www.flacsoandes.edu.ec

HOMENAJE DEL ECUADOR A DON BOSCO SANTO

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Decreto de erección del Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza

De la audiencia del Santísimo Padre, en el día 8 de Febrero de 1893.

A fin de que se difunda la fe católica entre las tribus salvajes de los Indios que están dominados todavía por las tinieblas de la superstición en los términos de la República Ecuatoriana, nos suplicó el Gobierno de esta misma República que en el territorio de Méndez y Gualaquiza, se instituyese un nuevo Vicariato Apostólico, y que la administración de él se confiase a la Congregación religiosa de San Francisco de Sales, comúnmente llamada de los Salesianos

En esta virtud, por ante mí el Secretario de la Sagrada Congregación de Negocios eclesiásticos extraordinarios, Nuestro Santísimo Papa León XIII, por la Divina Providencia, considerando con atención y cuidado todas las circunstancias del asunto y accediendo benignamente a la Petición del Gobierno, se dignó constituir y erigir, en la forma solicitada, el Vicariato sobredicho y encomendarlo a la expresada Congregación. Quiso, además, nuestro Beatísimo Padre que los límites de tal Vicariato sean: por la parte septentrional, el río llamado Apotenema; por la meridional el río denominado Zamora; por la oriental, los ríos Morona y Marañón; por la occidental, finalmente, las diócesis de Cuenca y Loja. Acerca de lo cual mandó que se expidiese este decreto y se dejase constancia en el acta de la misma Congregación; sin que pueda prevalecer cosa alguna en contrario.

Dado en Roma, en la Secretaría de la expresada Congregación el día, mes y año sobredichos.

TALLERES SALESIANOS DE TIPOGRAFIA Y ENCUADERNACIÓN DEL INSTITUTO «DON BOSCO»

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ELIAS BRITO, S. S.

TOMO TERCERO

La Apoteosis de San Juan Bosco en el Ecuador

Y LAS MISIONES SALESIANAS

(1888 - 1938)



BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO - ECUADOR
COLECCION GENERAL
No. 1504 AÑO 1988
PRECIO ..... DONACION...
0000228 - D

ESCUELA TIPOGRAFICA SALESIANA
QUITO — ECUADOR S. A.

1938

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

LICENCIA DE LA CONGREGACION

Conceditur P. Eliae Brito facultas edendi scriptum, cui titulus «Homenaje del Ecuador a Don Bosco Santo.—Tomo III.—La Apoteosis de San Juan Bosco en el Ecuador y las Misiones Salesianas (1888 1938).

Quiti, die I Octobris anni 1936.

PAULUS MONTALDO S. S.,
Inspector Provinciae Aequatorianae.

LICENCIA DEL ORDINARIO

GOBIERNO ECLESIASTICO DE LA ARQUIDIOCESIS.

Quito, a 1° de Enero de 1938.

Pedimos al Rdo. P. Pedro M. Gialorenzo, Superior de los Salesianos, que se sirva revisar esta Obra y darnos su parecer.

VICTOR M. CARRILLO,
Vicario General.

RVMO. SR. VICARIO GENERAL DE LA ARQUIDIOCESIS
DR. DN. VICTOR M. CARRILLO:

Con el mayor agrado he accedido a sus deseos. Habiendo revisado el Tercer Tomo del libro «Homenaje del Ecuador a Don Bosco Santo», no hallo en lo referente a la Fe y la Moral cristiana, nada que pueda impedir su publicación.

Del Rmo. Sr. Vicario H. S. y C.

PEDRO MARIA GIALORENZO, S. S.
Director del Instituto «Don Bosco».

GOBIERNO ECLESIASTICO DE LA ARQUIDIOCESIS.

Quito, a 1° de Abril de 1938.

Puede Imprimirse.

(Hay un sello)

VICTOR M. CARRILLO
Vicario General.

ANGEL HUMBERTO JACOME.
Secretario.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

PARTE TERCERA

EL ORIENTE ECUATORIANO y las MISIONES SALESIANAS

(CONSAGRADA A LA MEMORIA DEL EXCMO. MONSEÑOR SANTIAGO COSTAMAGNA,
PRIMER VICARIO APOSTOLICO DE MENDEZ Y GUALAQUIZA)

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

SECCION PRIMERA

El Oriente Ecuatoriano y sus misiones en la Amazonia

SECCION SEGUNDA

El vasto campo de las Misiones Salesianas

SECCION TERCERA

Historia del Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza

SECCION CUARTA

Las grandes figuras misioneras

SECCION QUINTA

Actividades de las otras Misiones Religiosas y de los Comités Patrióticos "Pro Oriente"

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

LA SUBLIME EPOPEYA MISIONERA



ID Y ENSEÑAD A TODAS LAS GENTES, dijo Jesús; y en cumplimiento de este mandato divino se lanzaron los Apóstoles a la conquista del mundo.

«Una vez regenerada Europa, y, viendo en ella estos predicadores de la fe, una gran familia de hermanos, volvieron los ojos hacia aquellas remotas regiones, donde perecían aún tantas almas en las tinieblas de la idolatría.

«Movidos a compasión al ver esta degradación del hombre, sintiéronse animados de un deseo inmenso de verter su sangre por la salvación de aquellos pobres extranjeros. Al efecto, era preciso penetrar espesas selvas, atravesar lagunas impracticables, ríos peligrosos e inaccesibles rocas; arrostrar naciones crueles, suspicaces y supersticiosas . . . ; mas, tamaños obstáculos no los detenían.» — (CHATEAUBRIAND).

Al través de los siglos, han aparecido misioneros colosos y San Juan Bosco fue uno de ellos en el siglo XIX. Su Congregación se caracteriza por el fervor apostólico y en poco tiempo se ha puesto a la vanguardia de la Gran Cruzada.

El 9 de Octubre de 1893 entraron al Oriente Ecuatoriano los primeros Misioneros Salesianos, a saber el Padre JOAQUIN SPINELLI y el Hermano JACINTO PANKERI, ilustres sobrevivientes de esa época gloriosa. De entonces acá, tan intenso fue el entusiasmo y la acción tan fecunda, que hoy en día todo ecuatoriano reconoce que «*la Misión Religiosa que más amplia labor ha desarrollado en el Oriente, en este último medio siglo, es precisamente la Salesiana.*» Su Historia es una apología viviente del Catolicismo y un nuevo triunfo de la Congregación Salesiana; interesa a la Iglesia y a la Patria y, acrisolada por copiosos sudores, amargas lágrimas y graves persecuciones, es la Historia de las obras de Dios, que se acrecientan en la adversidad y cuyo resultado final no puede fallar, porque están sostenidas por la diestra del Omnipotente. Para estudiarla con provecho, debemos recorrerla a la luz de la fe, porque sólo así comprenderemos tantos heroísmos y martirios que la sola razón humana no puede explicar.

En toda esta Parte, pero especialmente en la Sección Tercera, abordamos este tema con acendrado cariño y veneración, convencidos de que el heroísmo misionero es el mayor de todos los heroísmos, pues no se trata del aventurero o conquistador audaz que, estimulado por la curiosidad, se adentra en la selva; ni del industrial o minero que, a fuer de valiente, indaga las fuentes de producción en el bosque milenario; ni del colono o soldado que va a defender ese pedazo tan querido de la Patria; ni tampoco del sabio que, afrontando mil peligros y privaciones, escudriña los innúmeros secretos que en los tres reinos de la naturaleza encierra nuestro Oriente . . . no; aquí se trata del héroe más grande que han visto las selvas americanas; del genuino adalid del progreso y de la civilización; del intrépido defensor de nuestras fronteras; en una palabra, del misionero católico. — Todo lo que se diga para encomiar sus méritos y recomendar sus beneficios, será siempre muy poco; porque nuestros misioneros son los Cíclopes del Evangelio, los sagrados Macedonios, los intrépidos Argonautas que acometen y dominan la floresta inmensa, no ya en busca del vellocino de oro, sino para conquistar almas a Dios y un brillante porvenir al Ecuador.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

* * *

A la Historia de las Misiones Salesianas, en el Oriente Ecuatoriano, precede un estudio general sobre esta región, con el que aquilataremos mejor sus benemerencias.

Nuestro Oriente es una verdadera tierra prometida, por sus inapreciables riquezas; propagarlo es obra de patriotismo y de positivo interés. A esto aspiramos reproduciendo parte de los estudios más notables y recientes sobre esa exuberante zona, en sus variados aspectos. En la Primera Sección analizamos la selva y sus moradores, y probamos los indiscutibles derechos que tiene el Ecuador a la gran Hoya Amazónica, mediante un estudio acerca de sus primeros Misioneros. Desde el siglo XVI, los Campeones del Evangelio derramaron sus sudores y hasta su sangre por la civilización de esas tierras, donde lograron enarbolar el sagrado pendón de la Cruz junto con el tricolor ecuatoriano.

En la Segunda Sección daremos una ojeada al territorio perteneciente al Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza, deteniéndonos en la Etnología jibara. Así apreciaremos mejor las enormes dificultades que encuentran los Salesianos en ésta que es considerada como la más difícil de todas sus Misiones en el mundo entero, por el raro carácter de los jibaros. Este estudio se basa especialmente en hermosas descripciones que, tras largos años de experiencia, han hecho los Misioneros Salesianos, acerca del citado Vicariato.

La Sección Cuarta es un complemento de la Tercera y recomienda a la posteridad las más ilustres figuras misioneras, señaladamente a los dos Excmos. Vicarios Apostólicos, a los heróicos fundadores de la Misión y a los intrépidos propulsores del progreso contemporáneo. Pero, si de entre las misiones divinas la más divina es cooperar con Jesucristo a la salvación de las almas; si salvar un alma es predestinar la propia, si, finalmente, el sacrificio misionero es el mayor de todos ... ¿qué recompensa recibirán estos superhombres? ... Ciertamente, sólo Dios será su galardón: pero también la Nación Ecuatoriana, por medio de sus valores más genuinos y representativos, reconoce y admira en alto grado su benéfica labor.

Finalmente, por espontáneos sentimientos de justicia y gratitud, reseñamos en la Sección Quinta las apostólicas labores de los demás Misioneros y la valiosísima cooperación moral y material que vienen prestando a la Misión Salesiana prestigiosos Comités Orientalistas en la Sierra y el Litoral. Para éstos y para todos los ecuatorianos que han auspiciado y favorecido nuestras actividades en el Oriente sea nuestro aplauso cordial y justiciero.

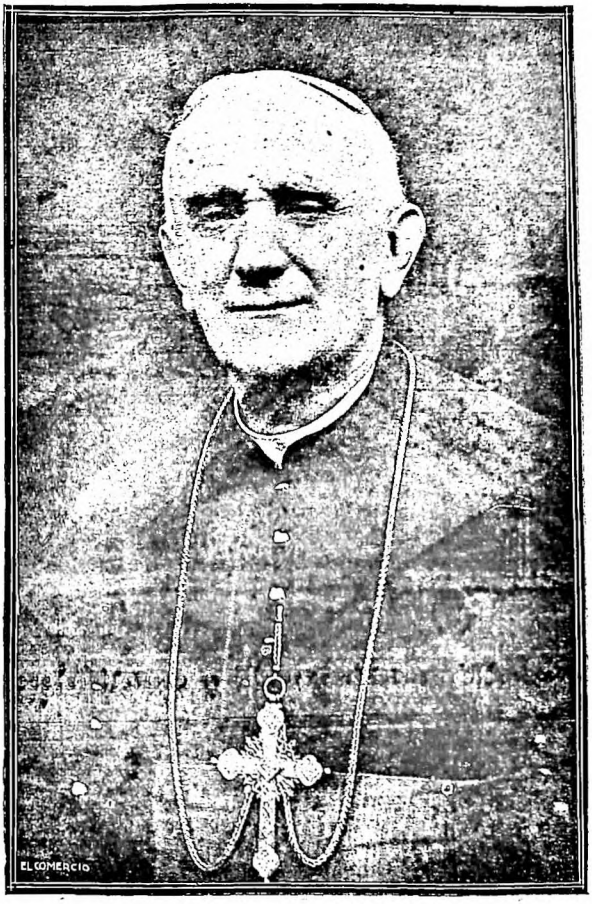
* * *

LA PALABRA DEL PAPA PIO XI

Y cerramos esta desaliñada introducción, con llave de oro, copiando el augusto saludo que S. S. PIO XI, el PAPA DE LAS MISIONES, dirigió desde la famosa Estación Radiodifusora del Vaticano, a sus predilectos colaboradores, los Misioneros de todo el mundo. « *Ya nuestra palabra se dirige hacia vosotros, hijos e hijas amadísimos en Cristo, que en las Misiones rezáis y trabajáis para propagar la Santa Fe de Jesucristo y para dilatar su Reino. Vosotros también como los primeros Apóstoles de la Iglesia: "En medio de peligros, con mucha paciencia, rodeados de necesidades y tribulaciones", "sois espectáculo de todo el mundo". Como ellos, también vosotros "Gloria de Cristo", entre fatigas y frecuentemente "entre cadenas y cubiertos de vuestra sangre, peleáis hasta la muerte la buena y gran batalla de la fe y el sufrimiento", y confesando vuestra fe salváis las almas y echáis la semilla de los futuros cristianos. Os saludamos, esforzados paladines de Cristo . . . !* »

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Excelentísimo y Reverendísimo Monseñor



Domingo Comin,

Dignísimo Obispo de Obba y Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza (Ecuador)

Es el valiente Prelado, el infatigable Mantenedor del progreso oriental en su Vicariato.
El Ecuador entero aprecia y admira su apostólica labor.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Excmo. Mons. Domingo Comin,

DIGNISIMO OBISPO DE OBBA Y VICARIO APOSTOLICO DE MENDEZ Y GUALAQUIZA

Nacido en Santa Lucía de Udine (Italia), hizo sus primeros estudios en el Seminario de la Diócesis de Concordia, y después ingresó al Noviciado Salesiano de Randazzo, con la nobilísima intención de imitar al gran Santo de la niñez.

Sus primeros sudores educativos fueron para la Inspectoría de Sicilia, bajo la sapiente dirección del insigne pedagogo Don Guidazio. Más tarde fue enviado al Instituto "San Ambrosio" de Artes y Oficios de Milán, que le tuvo entre sus primeros iniciadores.

Luego pasó a servir a la Patria en la campaña del Africa, en calidad de telegrafista, y después al servicio exclusivo de Dios, ordenándose sacerdote en 1900.

A pedidos del virtuoso salesiano riobambeño, Padre Alfonso García, vino al Ecuador en 1902, y se puso al frente de la Filantrópica de Guayaquil hasta el año de 1903. Por sus grandes actividades, llegó ese establecimiento al apogeo. Conociéndo las bellas dotes educativas y sociales de Monseñor, el Director de la Beneficencia, señor Eduardo Arosemena, le encargó la dirección del Asilo Santistevan, plantel que pronto llegó a tal desarrollo, que nuestro Obispo tuvo que buscar en otro sitio de la ciudad un lugar adecuado para dar libre curso al despliegue de la Obra Salesiana. Así, pues, desde 1908 tuvo comienzo el Colegio "Cristóbal Colón", destinado a triunfar ampliamente en el campo cultural.

El año de 1911 dirigióse Monseñor a la Capital, llevando una valiosa solicitud firmada por los más destacados personajes de Guayaquil, y encabezada con el nombre del eximio Director de "El Telégrafo", señor José Abel Castillo, en la que se pedía al Gobierno, y directamente al Consejo Superior de Educación Pública, conceda a los Salesianos establecer en Guayaquil un Colegio de Enseñanza Secundaria. — Jefe del citado Consejo era el señor Carlos Rendón Pérez, guayaquileño, quien acogió y realizó la solicitud de sus conterráneos. — Desde entonces Mons. Comin impulsó denodadamente la marcha de ese Colegio, coadyuvado en gran parte por el R. P. Alfonso Rinaldi, salesiano de gratísima recordación. — Contemporáneamente al cargo de Director de los Colegios de Guayaquil, Monseñor ocupó el de Inspector de todo el Ecuador Salesiano desde 1912 hasta 1916, excepto el breve intervalo de 1911, en que el Padre José Reyneri se hizo cargo de la Inspectoría.

Como Inspector visitó ya algunas veces las Misiones orientales, que siempre ocuparon lugar preferente en su apostólico corazón. El año de 1915 llegó Mons. Costamagna para dirigir la Obra Salesiana y nombró a Mons. Comin como su Provicario y, más tarde, en 1918, antes de renunciar a su elevado cargo, incluyó su nombre en la terna para sucesor. — En Enero de 1920 le llegaba de Roma el nombramiento de Obispo, proveniente de S. S. Benedicto XV y de S. Eminencia el Cardenal Gasparri. — En Octubre del mismo año fue consagrado Obispo, en unión de Mons. Guillermo Harris, meritísimo Obispo de Loja, por manos de Mons. Daniel Hermida, Obispo de Cuenca.

Y aquí comienza su vida misionera propiamente dicha: Son ya 18 años que está al frente del Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza, y ha realizado progresos tan notables que revelan a las claras todas sus grandes ejecutorias de Apóstol y Civilizador. Sus afanes por conquistar las almas se han cristalizado en más de 50 visitas hechas a la grey espiritual; en sus utilísimos viajes emprendidos por Europa y América para colectar fondos para el Vicariato. Entre las naciones más generosas que le han apoyado, Monseñor cita a Francia, donde surgió la gran Obra de la Propagación de la Fe, en el corazón magnánimo de aquella Sierva de Dios que fue la Señora Jacricot, cuya causa de beatificación está muy adelantada. Anualmente esta Obra le manda la cantidad de $ 30.000 o 35.000 sucres de apoyo; y en los quince años no le ha mandado menos de $ 700.000,00. — Por su parte la Obra de la Santa Infancia, así mismo francesa de origen, le manda unos $ 15.000 anuales.— En sus dos viajes a Italia recogió cosa de unos cien mil sucres y en España unos 20.000. — De las naciones Americanas, merecen su gratitud especial Colombia, donde recogió $ 50.000; Cuba, donde la señora Agramonte le mandó una vez mil dólares; Méjico y Estados Unidos.

De modo que hasta el presente, Monseñor ha recibido un millón de sucres como apoyo extranjero a sus Misiones.

Guarda mucho reconocimiento para la Junta Orientalista del Azuay y muy en particular para el Comité Orientalista de Guayaquil.

Su brazo derecho fue siempre el Padre Albino y, reconoce que, de entre los Gobiernos, el que más ha apoyado la labor misionera, fue el de don Federico Páez.

Al terminar este bosquejo de nuestro insigne Obispo Misionero, plácenos reproducir unas frases que le dedicara el Bardo Coronado, Crespo Toral, durante una magnífica Conferencia titulada: ACCION SALESIANA EN EL ORIENTE AZUAYO.

"Con respeto y reverencia, hemos de besar el anillo del Pastor Oriental señor Comin, infatigable mantenedor de las Misiones de su Vicariato, dispersas en distintos sectores, a los que ha de llegarse por vías escabrosas y casi siempre ambulando penosamente en el fango o en el agua de peligrosos ríos y torrentes. Desde su Episcopado, ha podido advertirse el intenso impulso transformador. Viajero en el Viejo y el Nuevo Mundo, recogiendo los subsidios de la caridad, conquistando auxiliares, recogiendo material de enseñanza, implementos de hospital, herramientas para talleres y caminos, ha logrado levantar desde luego la espléndida residencia central de la Misión de Cuenca, improvisar una granja agrícola y las casas, escuelas y hospitales de las diversas Misiones: Sígsig, Gualaquiza, Aguacate, Indanza, Méndez, Macas, Sucúa, Yaupi, Limón, etc.

A este magnífico Señor, rindamos, compatriotas, el merecido homenaje. Pudo quedar él en su risueña Italia, en puesto reservado a los luchadores laureados ya. Mas escogió luchar hasta el fin y morir sobre los trofeos de su victoria, en bosque inhospitalario quizás, sin más previsión que la bienaventuranza de más allá".

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

SECCION PRIMERA

EL ORIENTE ECUATORIANO Y SUS MISIONES EN LA AMAZONIA

CAPITULO PRIMERO

GENERALIDADES SOBRE EL ORIENTE ECUATORIANO

SUMARIO: — La selva oriental. — La vision de conjunto. — Evocaciones coloniales. — Rios de Oriente.

LA SELVA ORIENTAL

Por el Sr. Arturo González Pozo.

COMO tesoro escondido de misteriosas hadas; como una espléndida promesa de riqueza y ventura; como la mejor esperanza de esta Patria ecuatoriana, tan digna de mejor suerte, se levanta ubérrima y generosa, custodiada por la gigantesca muralla de los andes, la selva oriental, tan llena de riqueza y encantos, pero al mismo tiempo tan sembrada de peligros y dificultades. Ella con todas sus crueldades, es madre fecunda que abre su seno ofreciendo a sus hijos, pobres y ricos, el sustento de la vida y las comodidades de la opulencia; para todos tiene las manos abiertas, y todos pueden sacar de sus fuentes el agua refrigerante y pura que sacia y vivifica; todos, según la capacidad de sus elementos económicos y morales: el que tiene muchos capitales y muchas aptitudes obtendrá el mil por uno en la enorme proporción de su dinero y su trabajo; el que tiene poco conseguirá poco, pero en condiciones que le basten para la vida, para el sustento, para la holgura. Allá, el esfuerzo y el trabajo son remunerados con largueza; hay para todos y para todo. No es como aquí que la tierra se resiste, no avara, sino estéril, al empeño afanoso de los brazos y al sudor enervante de las frentes. Allá es la lucha contra la exuberancia de la naturaleza; aquí es la derrota ante la debilidad de la tierra, cansada ya de alimentar por tantos siglos, a los hombres que han consumido sus energías en una faena rutinaria, primitiva y que no cambia ni progresa; faena buena y provechosa para la selva virgen, pero no para esta tierra esquilmada y pobre. Que aquí tenemos escasez; que el sol consume nuestras plantas; que las lluvias las pudren; que el hielo las calcina; pues, vámonos de aqui a la selva oriental, que es nuestra, y que nos espera con sus fecundos brazos entreabiertos para prodigarnos vida y sustento, comodidad y riqueza; que hace brotar los yermos y madurar los frutos; con una abundante lluvia que refresca y fecunda; con una temperatura constante que es un eterno invernáculo en donde nacen, crecen y se fructifican todas las plantas benéficas para el hombre; y en donde viven y desarrollan todas las aves y los animales de los bosques, desde el ligero colibrí hasta el eterno buitre, desde la inquieta ardilla hasta la pesada danta; y en donde, como arterias de vida y progreso, palpita una inmensa red de caudalosos ríos que nos abren paso para el mar y nos aseguran el comercio y la ventura.



Sr. ARTURO GONZALEZ POZO,
Director de la prestigiosa Revista «Miscelánea», órgano de propaganda oriental.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

VISION DE CONJUNTO

Por el Sr. Alfonso Rumazo González



SR. ALFONSO RUMAZO GONZALEZ,
Ex-Director de Oriente

Nació en la ciudad de Latacunga, y después de sobresalir en los estudios, obtuvo el grado de Bachiller en Colombia. Incansable propulsor de la cultura ecuatoriana, fundó, en unión de Don José, hermano suyo y famoso paleógrafo, la Editorial Bolivar, que dió, en poco tiempo, más de una treintena de importantes volúmenes... Como escritor, ha publicado importantes estudios impresionistas de poetas ecuatorianos, con el título de «SILUETAS LIRICAS»; semblanzas de Gobernantes del Ecuador; novelas, poemas, etc.

Sus méritos de periodista culminaron en la dirección del diario velasquista «EL PUEBLO», en cuyas columnas auspició el verdadero resurgimiento nacional.

Como Director de Oriente, su actuación fue muy destacada, ora por el impulso dado al progreso de esa región, ora por sus notables viajes de estudio, cuyas descripciones han llamado la atención del país, desde las páginas de MISCELANEA y desde otros órganos de publicidad.

Las Misiones Salesianas recuerdan con sincero aprecio y honda gratitud la eficaz cooperación del señor Rumazo González

Admirable es y digna de todo encomio la inmensa labor de este distinguido intelectual que merece bien de la cultura y de la Patria.

De esta región inmensa, rica y aún desconocida en parte grande, sigue brotando la leyenda y el abultamiento de las realidades; entrarse en ella significa todavía algún heroismo ante quienes no han palpado ni la selva ni la conquista y el dominio de ella por el hombre. Quiero escribir aquí la alguna realidad conocida, dejando en olvido cuanto ha forjado generalmente la imaginación.

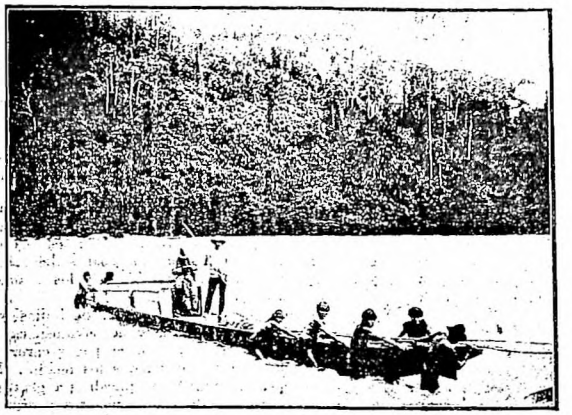
El Paisaje General

El Oriente ecuatoriano aparece con forma de inmenso triángulo, cuya base se fija en la mole andina de la cordillera oriental, y cuyos lados vienen amparados por el Amazonas, a la una parte, y a la otra, por los campos intermedios del Napo y el Putumayo.

Toda la zona es la selva, la formidable selva ecuatorial. En aparente gran planicie, de cuando en cuando le arrugan pequeñas cordilleras aisladas o murientes estribaciones del Ande, y con frecuencia inusitada le cortan y perforan miles de ríos pequeños, tributarios de unos cuantos inmensos que van a mezclarse con el Amazonas.

Sobre todo en los territorios que están entre los quinientos y los mil quinientos metros sobre el nivel del mar, se ha asentado el hombre blanco, en pequeñas poblaciones o caseríos, viviendo el dominio de la selva, para seleccionar las plantaciones, para cazar animales y pájaros, para pescar en las aguas medio tranquilas; el indio se ha detenido indiferentemente en donde ha querido, y cambia de localización cuando quiere o cuando la naturaleza le obliga a ello; generalmente

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



Navegando hacia la selva oriental

cada año, pero sin abandonar la región. Por manera que los parajes cultivados y los pueblos vienen en este gran paisaje verde como contadas, contadísimas excepciones; no podrían hacer relieve de ningún cuadro, ni siquiera un contraste de valía. Treinta a cuarenta mil seres humanos, ¿qué son en un territorio de varios miles de kilómetros cuadrados? Y más, ¿qué relieve pueden asumir estas humanidades en el paisaje, si en su mayoría son indios nómadas, semisalvajes?

La selva y los ríos constituyen la grande majestad del Oriente nuestro. La selva fría comienza en el descenso mismo de la cordillera, primero con chaparro más o menos frondoso, lleno de chontaruros y gramíneas silvestres, con escasas aves y azotada con el soplido de los vientos helados ululantes. La noche aquí es medio trágica: parece que las montañas se quejan unas a otras, doloridas de distancia y de altura; no hay donde cobijarse; las manos heladas se hunden en algún abrigo de tela que más tarde será abandonado por molesto. Cerca está la puna; vecinos están los faldones todavía blanquecinos de los nevados; las aguas blancas se dan contra las piedras en afán de carrera hacia el abismo; rueda el silencio por las pendientes y se queda temblando en la profundidad donde están naciendo las primeras serpientes, bobas, inofensivas y repugnantes como las demás. Hasta donde da naturalmente la vista, y hasta donde alcanzan los anteojos poderosos, no hay sino una infinita planicie verde, medio arrugada; más arriba, hacia atrás, los picachos, y más arriba aún, un cielo casi siempre cargado de las nubes que han de tumbarse sobre la montaña, para fecundizarla, para corromperla. La nostalgia poética de las serranías se mantiene todavía a estas alturas: una luna romántica, la pequeñez de las plantas chicas pegadas a la mole de las montañas, la prisión de las alturas, el ensueño antes que una realidad lograda y plena. Nuestro Oriente está pegado a la serranía y es su continuación, pero no para seguir como ella silente, meditativa, sino para desmesurarse sobre el Amazonas, como nuestra costa también se expande sobre la mar. Más adelante, las matas crecen, los torrentes gritan sus chasquidos con más vigor, el frío va huyendo paulatinamente, comienzan los grandes árboles a destacarse cimbreados con menor tiranía; la vida se multiplica, el humo de las chozas indígenas sube en plegaria al padre sol. Por esta zona aún fría pero no helada traficaban los incas y los sometidos por los incas: aquí el viajero de a pie resiste más y mejor a la fatiga, no pierde el sudor de la frente, va lejos como iban los correos anteriores a la conquista española. Hasta aquí, pero no más, bajan los cóndores cuyo nido se abre al sol en la máxima cumbre; desde aquí hacia abajo las flores van tomando aromas pungentes que luego dominarán la atmósfera

El indio aún se abriga; el pájaro es de color negro o ceniciento; las piedras y pedrones resaltan en la superficie, y las estribaciones bruscas derrumban ahogando la vida de millares de insectos todavía inofensivos. Crece, más adelante, el calor, se hace más alta la naturaleza vegetativa y llena con fecundidad prodigiosa el suelo: aquí está el hombre, en una zona de términos medios, en donde vivirá con menores resistencias. Caza abundante, pesca a mano, tierra que obedece con máxima prodigalidad, aguas cristalinas, el animal amigo del hombre perfectamente desarrollado: tierras de promisión. Aquí todo se sintetiza en fecundidad, en posibilidades abundantísimas. Por desgracia, la lucha se le viene al hombre tan violenta, tenaz y sacrificada, no por causa de la tierra sino por causa de los otros hombres: de los que mandan: no hay manera de tener ni víveres, ni ropas, ni gentes asalariadas; quienes entran han de luchar solos; la selva no calla nunca, sin embargo para el hombre es una de las más terribles soledades; atrae y fascina como los ojos de la víbora, pero en la mayoría de los casos el hombre sucumbe en ella por causa de la soledad. Más adentro aún, a donde no quiere ir el blanco, está la selva formidable, tan grandiosa y fiera como el Amazonas: millones de mosquitos que se chupan la sangre de las gentes hasta extenuarlas de muerte, víboras y boas, caimanes, zampoñas, espinas por todas partes, sol abrasador, paludismo y fiebres intestinales, la presencia del sol de cuando en cuando, sólo en los claros dejados por el arbolón que sucumbió en la tormenta, ríos salidos siempre de madre, amenazadores y turbulentos, anchísimos, cargados de troncos y de fieras que no han podido salvarse a nado; el tigre, la pantera; los miasmas que se elevan desde el fondo para infectar los pulmones y el corazón, para engangrenar las heridas, para marear la cabeza hasta que los hombres revientan de furia y desesperación. Sólo el indio resiste en estas zonas; el indio y el blanco que le explota, que le esclaviza, que le devora vivo a fuerza de trabajo o con la tiranía de una

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

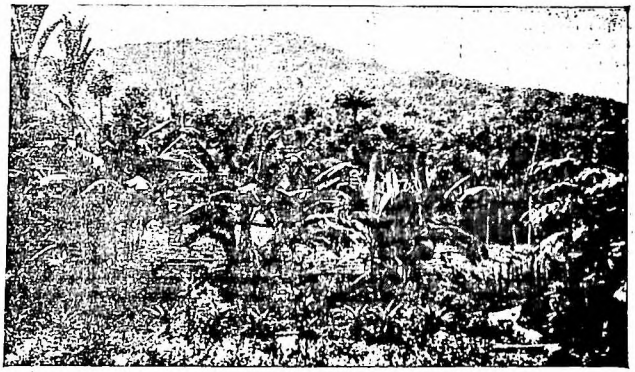
bala. La gran selva es enemiga del hombre; más son los victimados que los dominadores de la selva; la inmensa selva sólo puede atravesarse bogando sobre sus ríos inmensos.

Hay matices grandiosos que sublimizan este infinito campo verde. Con frecuencia los vientos se chocan, de potencia a potencia, hacen un ciclón gigante, y se lanzan a desbaratar todo cuanto hay al paso; este espectáculo carece de símiles: aterra. Los mayores árboles, que quizás vivieron seculares años, se vienen troncbados a darse contra el suelo arrastrando estruendosamente en la caída centenares más de árboles: la selva queda temblando de pavor, en pocos minutos ha sido como el paso de Atila sobre el bosque: no hay sino desolación, tristeza, cementerio verde que pronto será gris, y que a poco tiempo habrá dejado de ser cementerio, para dar vida a miles de plantas nuevas alimentadas en la savia de las caídas.

También la bravura de los grandes ríos que cambian el curso de cuando en cuando, al hincharse de crecientes extraordinarias y los que se duermen sobre la inmensidad de su lecho, con la trágica tristeza de no poder reflejar el cielo por causa del lodo que les envenena, hace el paisaje más solemne.

A veces la naturaleza se entretiene en brillar y asesinar. A pleno sol, cuando del suelo se levanta un vaho que asfixia, se descarga violentamente una tempestad de rayos; no llueve, no llovizna; un rayo tras otro victiman a una palmera, a una matita de plátanos, a un indio que por allí pasaba, incendian una choza, abaten a un matapalo que se enorgullecía en su esbeltez, echan desde el aire la muerte, brillando: esta muerte es allí refulgente, lozana, bella.

Y hay también en aquel paisaje otra grandeza, que la enaltece de tragedia y de valentía. Dos tribus jíbaras en guerra; los dos ejércitos están frente a frente, a pocos pasos; van a luchar cuerpo a cuerpo, como hombres; llevan lanzas y cuchillos o machetes. Se insultan primero, a grandes voces, en concierto de ferocidad y heroísmo, se atacan luego, se hieren, se despedazan, se aniquilan; los matorrales se tiñen en sangre; los buitres vuelan sobre la altura de las copas de los árboles; las víboras se espantan y huyen. Unos han triunfado y persiguen a los derrotados; pero antes cortan las cabezas de los jefes, para reducirlas y adornar con ellas sus chozas perdidas en la montaña. Después, todo ha pasado. La selva ni se ha dado cuenta de esta lucha de hombres; la selva es más grandiosa y solemne en sus luchas, y también más salvaje.



VEGETACION ORIENTAL. — En la selva virgen ecuatorial, situada en el corazón mismo de América, no se sabe si admirar más la prepotencia de su suelo exhuberante o la maravilla paradisíaca de la creación.

El hombre

Quienes pueblan este territorio son blancos, mestizos e indios. Blancos y mestizos han ido de la serranía, cansados de bregar con las tierras interandinas mucho menos que generosas comparadas con las del Oriente, o ansiosos de la tierra que antes la pobreza les negó; también hay gentes atraídas por la sed del oro, como los conquistadores de España, y unos cuantos que echan toda la vida en el placer de la sorpresa y la aventura. Los indios corresponden a características étnicas tan diferenciadas, que casi se presentan en sus diversas grandes agrupaciones como pertenecientes a razas diversas, aunque en el fondo no haya tal distanciamiento: así los quéchuas de la región del Napo, los jíbaros del Morona y Gualaquiza, los záparos del Tigre y los afamados aucas del Curaray.

El blanco es el gran explotador: de indios y de riquezas. Su sacrificio de la vida selvática, carente de comodidades e higiene, se hace pagar caro. Tiraniza, engaña, comercia por todos los medios. Hay contadas excepciones, más bien aplicables a gentes no ecuatorianas. Inventa leyes, documentos y órdenes; hace connivencia con las autoridades, obtiene nombramientos; y cuando nada de esto le basta, simplemente se impone a la fuerza. Hay indios que se someten y hasta se creen protegidos: los quéchuas. Hay en cambio los que no venden su libertad a precio alguno: los jíbaros. En un solo punto el blanco carece de poderío: en las indias; no se le entregan ni a viva fuerza; un atentado tal ha significado ya en numerosísimos casos venganza de sangre. Generalmente el blanco va con dinero y pretensiones: en teoría es elemento de progreso; en la práctica consigue algo de los poderes públicos, siempre que redunde a la vez en provecho propio y de la región. Este blanco cuando viene por el lado del Amazonas y asciende los ríos — no importa de qué nacionalidad

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Cincuentenario Salesiano en el Ecuador

Nada escapa en el mundo al Gobierno Providencial. Cuando las fuerzas del mal y las oscuridades del error se apoderan de pueblos y naciones, la Caridad Divina suscita fundadores y defensores, de esos que ofician en los altares de la santidad y de la ciencia. Nunca se atribuyen a sí mismos la gloria, la refieren a Dios y se tienen a sí propios como vilísimos instrumentos de la Providencia, no obstante de que su genio señala nuevos derroteros a la humanidad; y, de que su acción, visible en el espac o y en el tiempo, forma los brillantes capítulos de la grande historia. Donde han surgido las apremiantes necesidades sociales de orden moral; donde han aparecido con ellas los inmensos dolores colectivos, es en vano llamar a la puerta de los abismos de la muerte para entregarse a la desolación final; precisamente por éso, porque hay una fuerza superior que vigila sobre los destinos humanos, y es la fuerza creadora y gobernadora de donde proceden los fundadores y sus comunidades o congregaciones religiosas, que, esparcidas por el mundo civilizado, van, vienen y enseñan; vienen, van y forman las falanges de los combatientes de Cristo, los eternos afrentados, los eternos perseguidos, casi en todos los climas y bajo todos los gobiernos; desde los siglos de las catacumbas hasta la centuria del Soviet; y, no obstante, son los que llevan en su doctrina el sello de la moral más pura y el secreto de la regeneración política y social, la que no ha de aparecer jamás al embate de los desatados impulsos bestiales de la especie, sino al influjo de la razón alumbrada por el dulce amanecer del Evangelio . . . . . .

. . . . Así Juan Bosco, el Fundador: rama florecida en el tronco humildísimo de la clase obrera, la que amasa con sus manos el pan y riega la tierra con el sudor de su frente, se presentó en un siglo fastuoso y soberbio, el siglo de las grandes manifestaciones capitalistas, de los emperadores de la riqueza, de la comodidad y del placer, que habían levantado su trono en medio de la miseria desoladora de las mayorías obreras, el siglo de la riqueza de pocos al lado de la penuria del mayor número, que decía el inmortal León décimo tercio; y se presentó, cuando el maquinismo había ahuyentado y suprimido en gran parte el trabajo de las manos, cuando las industrias y manufacturas imponían al proletariado el salario de hambre, cuando las especulaciones del mundo bancario y financiero improvisaban fortunas sobre las lágrimas del necesitado; cuando germinaba pujante a merced de estas circunstancias el odio de clases arpado y espoleado por la tremenda síntesis marxista, doctrina que se engendró en la muchedumbre doliente como la tempestad engendra el rayo; y se presentó, en fin, cuando las malas consejeras de la orfandad, la pobreza y el hambre, lo mismo en los pueblos de Italia que en los de otras muchas naciones, estaban formando con obreros desocupados y por lo mismo descontentos, con monedas despreciadas y por lo mismo inhábiles para el sustento, con ideas simplistas como la de lo ajeno es tuyo y por lo mismo fáciles de asimilar para entendimientos incultos, estaban formando, digo, la masa sierva, la masa esclava, ésa en que tan fácilmente se enciende el fuego rojo del odio, el fuego amarillo de la envidia: las dos antorchas con las cuales el oso blanco de Rusia ya se prepara a hollar todas las cumbres de la civilización occidental y a sembrar ruinas en todos los senderos del mundo. . . . . .

Don Bosco comprendió que las sociedades, ya las políticas, ya las de orden institucional o privado, valen lo que los individuos que las forman, y que, para salvar a las generaciones, es de todo punto necesario regenerar a los individuos. Mas, como las muchedumbres constituyen la base de las nacionalidades, hacia ellas extendió la mirada penetrante de su genio, y más aún, la mano de su caridad paternal. Sabio por la visión clara de los fines de su apostolado, lo fue en mayor grado si cabe por la aplicación del método que, con el andar de los tiempos, merece constituír un campo aparte en el dominio de las ciencias pedagógicas, llamándose por excelencia y antonomasia el método salesiano. Aquel método consiste esencialmente en la oración y el trabajo, el ala de Dios para el ascenso hacia los destinos inmortales, y el ala del merecimiento para dominar los espacios de la tierra: trabajo y oración para la catequesis de la gente de arroyo que, a la sombra de los oratorios festivos y de las casas salesianas urbanas y misioneras, cámbiase de colectividad mercenaria en falange de Cristo, de elementos de anarquía y desorden en columnas fundamentales del orden político y social; de obreros sindicalizados para el pillaje, el asalto y el motín, en obreros agremiados para el decoro de la persona y el lustre de los oficios. Ello así, porque el método salesiano suprime el tóxico del odio de clases y la vana palabrería de los predicadores de odio, de los protagonistas de la suicida lucha a muerte entre la riqueza y el proletariado; ello así, porque el método pedagógico salesiano produce obreros sanos de espíritu y de cuerpo, elementos de orden y progreso, gente acoplada para el incremento hasta técnico de los oficios y las industrias, comunidades obreras que renuevan diariamente sus esfuerzos para una vida de fé y de honor, vida alimentada de la purísima fuente del altar y del templo, vida cuyos cristalinos raudales se deslizan apacibles bajo la sombra de los talleres. El paganismo consideró el trabajo manual como cosa deshonrable; lo mismo entre los griegos que entre los romanos era patrimonio exclusivo de los esclavos. El gran orador romano Marco Tulio Cicerón decía que todo el que ejerce un oficio mercenario ejecuta algo degradante. Jamás sentimiento noble alguno, decía, nació bajo una tienda; y he aquí que el Cristianismo ha creado las comunidades salesianas para hacer saltar a raudales la nobleza, la generosidad y la virtud de la humilde tienda del artesano.

Cuando el eminente Fundador, postrado en su lecho de muerte, después que había consagrado al bien de los humildes los días de su fructífera existencia, se hallaba ya en espera de la final despedida; formada al fin de múltiples fatigas y dolores la amada Congregación heredera de su espíritu y continuadora de su obra; recordaba la bendición otorgada al grupo que se hizo a la mar en busca de las vírgenes tierras de América, de súbito recibió noticias y de nuevo bendijo en especial al abnegado núcleo de sus hermanos que plantara en tierras del Ecuador sus tiendas de campaña. Su afán de expansión apostólica le acordó la existencia de las repúblicas del Nuevo Mundo y de estas comarcas, en donde presidia

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

el fecundo y patriótico genio de García el Grande. Y cuánto necesitábamos del auxilio salesiano. Habían de arribar a nuestras playas, al poderoso impulso de aquel Señor de la política, comunidades religiosas de varia índole: las de carácter claustral y contemplativo; las que vigilan a la cabecera del enfermo y del moribundo; las que se dedican a la enseñanza de las juventudes de ambos sexos; las que alumbran la naciente razón con el alba naciente de las primeras letras al par que con el Sol del Evangelio; mas, todo ello apenas si representaba la mitad del apostolado, pues que aún quedaba como único destino de las clases populares, la servidumbre de la gleba, o la servidumbre patronal, otras nuevas formas de la esclavitud antigua: los siervos de un País rico. La milicia de Don Bosco vino hacia ellos y para ellos, para esos cuya cuna es el solo aposento que sirve a todos los menesteres de la vida, cuna de dolor y espanto, la vivienda obrera; para esos para quienes no hay escuela, porque nadie en su redor cuida de que la tengan; para esos que, por lo mismo que la miseria es su ambiente y la soledad su patrimonio como nadie han menester de un corazón que los ame y de una mano cariñosa que los levante; y la mano salesiana trajo el pan del espíritu y el pan del cuerpo para esos desheredados de la suerte, y les dió el corazón que sabe amar como Dios ama las almas nacidas de las entrañas mismas de su caridad, corazón salesiano que no descansa hasta que no ve a los hijos de su desvelo formados para la lucha por la vida, hábiles para ganarse el pan con el sudor de su frente, corazón que no retrocede ante los obstáculos, por invencibles que ellos parezcan, con tal de que, siquiera lacerado por las espinas del sendero, pueda presentar a los pies de su Santo Fundador unas cuantas almas redimidas por su fecunda escuela de oración y trabajo. . . . . .

Aquí los hemos visto, Sacerdotes del Señor, miembros de una Comunidad sin manos muertas que quería el Ministro italiano Cavour, en pleno goce de sus derechos civiles, unidos siempre para la tarea civilizadora y en consumada abnegación de sí mismos en aras del bien del prójimo. Ellos han levantado las casas de artes y oficios en varias cabeceras de provincia, la escuela, el taller, la granja para el cultivo, lo mismo en las ciudades que en medio del tupido laberinto de las selvas. Ellos como nadie se han dedicado a la buena política caminera que casi siempre significa la salvación económica de las naciones, y nos han abierto las vías carretiles para entrada en ese emporio de riqueza que es el Oriente ecuatoriano. No les arredran ni las llamas que reducen a escombros la reducción de Macas, precisamente en el tiempo que habíamos de celebrar las Bodas de Oro del advenimiento salesiano. Aquel fuego que devora sus casas, su escuela, su templo, su hospital, no devora jamás la energía salesiana que, como el Ave Fénix de la leyenda, renace cada vez de sus propias cenizas. No son las primeras pruebas de su paciencia ni serán las últimas, porque las obras de Dios cuentan siempre con inmensa cantidad de contradictores y contradicciones. Sólo al mal le suelen allanar el camino y le tornan agradable la senda teucros aquivos, tirios y troyanos El salesiano siempre permanece igual a sí mismo, es decir, discípulo fiel del espíritu religioso que supo imprimirle el primero y más egregio salesiano. A estos servidores humildes nada les arredra. Van derechos a su fin, aprovechando todos los medios lícitos que la suerte les depara. No militan en ningún partido político, como cumple al verdadero sacerdote del Señor. Su política es la política de Dios, la de tocar a todas las puertas en busca del indispensable auxilio a sus abnegadas labores, la de buscar al obrero en todos los partidos para llevarlo al conocimiento y ejemplo del Taller de Nazaret, en donde residió un carpintero que es el hijo de Dios. Y porque se le ve al salesiano haciendo el bien a sus hermanos, sin distinción de razas ni partidos, la sociedad a su paso se inclina reverente. Don Bosco circula por nuestras plazas, calles y caminos en cada uno de sus hijos, que nada pide para sí, sino para aquellos a quienes ama en el Señor. Deuda ingente tiene por ello contraída el Ecuador con la Sociedad Salesiana, hasta porque ha sido y sigue siendo el avanzado centinela de nuestra soberanía territorial en tierras del Oriente. Gloria, inmensa gloria a Don Bosco por su obra que sobrepasa a toda admiración y desafía a los siglos: gloria inmarcesible para el mismo Don Bosco, el más santo de los modernos y el más moderno de los santos.

Con razón, pues, al mirar el pasado, a través de los 50 años transcurridos desde la muerte de Don Bosco, y de los mismos 50 del establecimiento de los salesianos en el Ecuador, el corazón de la Patria desborda de alegría. Han dejado esos egregios varones tras de si un espléndido panorama de abnegaciones y servicios, paisaje absorbente que se apodera de las almas como la caricia de extática contemplación. Es como una nueva ciudad de Dios plantada en medio de nuestra vida urbana y en medio de la espesura de los bosques, ciudad cuyos cimientos radican en la cristiana fe de nuestro pueblo. Aquí esplenden, con claridad de Sol, pechos sacerdotales abroquelados por la caridad sin límites ni fronteras. Circulan por las calles y plazas de la nueva ciudad obreros y más obreros, sangre y nervios de la nación, de esos que no esperan del odio ni de la violencia el mejoramiento de su condición, sino de su fe y de su trabajo. Cuidemos siempre de que no abandonen nuestras playas estos fundadores de tierras prometidas. Exaltemos más y más fantasías y corazones para que este árbol frondoso de la Sociedad Salesiana clave cada vez más hondas sus raíces en el tiempo, en las tierras y en las almas.

HE DICHO.

Manuel Elicio Flor T.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Al margen del Libro del Padre Brito

A la amabilidad del Padre Elías Brito, debo la lectura reconfortante del Tercer Tomo de la obra monumental que su devoción íntima, ha dedicado a la glorificación de Don Juan Bosco, con motivo del Cincuentenario del arribo de los primeros Salesianos al país.

Obra erudita y obra documentada, da fe de la tenacidad extraordinaria, de la paciencia benedictina que relievan el carácter del autor, en quien no se sabe qué admirar más: el cariño filial hacia el Fundador de la Orden, cuya figura egregia ha sabido hacer resplandecer más, si cabe, en la obra de sus hijos; o el acendrado patriotismo, que le ha llevado a confundir su vocación religiosa con ese celo orientalista al que dedica cerebro y corazón.

Si la colonización afirma en Oriente nuestra soberanía, el conocimiento complementa la obra de reintegración. Y una y otra son patrióticas. Y una y otra se deben por entero al esfuerzo salesiano, que vive y palpita, está latente en los dos aspectos.

No son los soldados escasos de nuestras más escasas guarniciones, quienes afirman nuestro derecho en las soledades desconocidas; porque esas guarniciones, se hallan asentadas en terrenos ya colonizados. Son los Misioneros, que palmo a palmo van desentrañando la selva y abriendo sus mirajes a la luz, los que en verdad imponen el concepto de Patria en las inhóspitas regiones. Son los Misioneros que, despojándose hasta de sus condiciones de hombres, van por el infierno verde, *que decía Rivera, regando su propia vida y resucitando las de los demás, quienes ganan para el Ecuador lo que el Ecuador ha dejado perder por la desidia de sus gobernantes y el abulismo de los gobernados ¿No es ésta la verdad?.*

Hay que recorrer página tras página, línea sobre línea, esta obra gigantesca, que es el volúmen escrito por el Padre Brito, para avalorar en su verdadera magnitud la obra desarrollada por los Salesianos en Oriente, sin bulla, sin aplausos, de una manera abnegada y tenaz. Hay que leer ese libro, para mirar cómo se agigantan las sombras humildes de varones desconocidos, que pasaron por la Orden Salesiana sin que la merecida corona de gloria nimbara sus frentes, y fueron sin embargo en la obra callada de la reconquista y la colonización, figuras egregias de la Iglesia y de la Patria. ¡Cómo es hermosa entre éstas, la silueta, que la ancianidad hace más gloriosa, del insigne Monseñor Costamagna, que por algo se llamaba Santiago, como el Apóstol!

Y apóstol fue, en verdad, este italiano sublime, a quien sólo la muerte paralizó en su labor. Sónlo, según el Evangelio, los que van por el mundo derramando la simiente de la verdad y el bien. Y este fue el trabajo del Vicario ilustre de Gualaquiza, en el circunscrito mundo de los ensueños y sus empeños: nuestro Oriente. Infatigable, incansable, en la lucha heroica, ganó para la fe y la República, grandes batallas.

Porque no es sólo el afán de ganar una alma para Dios, lo que mueve e incita a los Misioneros. En su obra hay el que podríamos llamar aspecto laico de la cuestión, y que es el amoldamiento del salvaje a la civilización general, o a la transmigración de la civilización a la selva. Por eso su labor no se reduce a la prédica de la verdad, sino que abarca el campo constructivo, la realidad humana, el radio del progreso. Orfelinatos, hospitales, escuelas en los poblados que se habilitan y, para vincular éstos entre sí en una unidad de Patria perfecta, caminos, puentes, hasta vías fluviales.

Y allí están los frutos de esa labor: esas Villas relativamente importantes, más importantes talvez que otras que fueron creadas con mucha anterioridad, en las Provincias cultas de la República; y que son: Méndez, Limón, Gualaquiza, etc, se debe exclusivamente a los Salesianos. Antes de la fundación de las Misiones a cargo y responsabilidad de ellos, los pueblos referidos, pueblos ricos y pujantes, eran una maraña más en el intrincado de la selva. Los Misioneros Salesianos descuajaron ésta, en titánica lucha con la naturaleza indómita y, piedra sobre piedra, fueron construyendo los monumentos de cultura, nacionalidad, orden y trabajo que esos pueblos son.

Y tiene otro aspecto sublime esta obra de Misiones: la colaboración femenina. Porque no son sólo los varones abnegados, quienes al amparo de la fe que despierta en sus espíritus el ejemplo de Don Bosco, se aventuraron a la obra. Delicadas mujeres, fortalecidas también por la creencia, y el que cree ama, el que ama espera, con intrepidez que pasma y sacrificio que asombra, han establecido sus reales en el Oriente, para tomar a su cargo la parte que les corresponde en el trabajo. Benditas sean! Dios y la Patria premien la sublimidad de su sacrificio. Que la historia recoja sus hechos y nombres, como lo ha hecho con otras que no hicieron sin embargo obra mayormente extraordinaria.

Interminable resultaría el recuento de los hechos que forman la colosal labor de las Misiones, tal como documentados constan en el grueso volúmen del Padre Brito. A espacio y con autoridad, persona habrá que discrimine ante la conciencia ciudadana, una a una, todas las acciones que señalan el trabajo de los Salesianos, como merecedor de loanza eterna. Yo no he querido sino h cer resaltar uno de los aspectos que más me ha impresionado en la lectura de este libro, y q e es el que se refiere a su oportunidad. Desent ñar el problema oriental, cuando el pleito de su sesión

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

se define en Washington, y descentrañarlo en una a la manera de descorrer el velo que cubre la selva, para mostrar en su viva realidad, con todo su milenario valor, a los ojos atónitos de la ciudadanía, es algo más que oportuno, es algo patriótico. Sólo conociendo y apreciando esas regiones, podemos amarlas y defenderlas. Cuando compenetrados de la significación que tienen, siquiera sea por su riqueza, en el porvenir de la Patria, podemos expresar el concepto cabal que nos merecen; entonces, sólo entonces, estaremos listos a defenderlas por todos los medios, de la rapacidad extraña, que quiere usurparlas para su provecho—porque el vecino sí sabe lo que esas regiones valen y significan para el futuro de una nacionalidad.

Esta es la faceta que más me ha impresionado en la obra paciente del Padre Brito. Indudablemente, el matiz más importante de esta obra, estriba en su erudición, porque se trata del libro más y mejor documentado que en todos los tiempos se ha escrito al respecto. Pero lo que a mí me impresiona, es lo primero, ese toque, esa clarinada de patriotismo vigilante y encendido. El Padre Brito ha querido glorificar a Don Bosco, al relatar los hechos de sus hijos en el Oriente Ecuatoriano; pero ha querido también, a la vez, relatar el Oriente al oído de todos los ciudadanos, poner ante sus ojos, intacto, vivo, el miraje espléndido de ese escenario de maravilla, donde los Misiones Salesianos se realizan. En la primera intención está la santidad: en la segunda, el patriotismo.

Soplan ya vientos precursores de la Primavera para la Patria. La nacionalidad ha de despertar—los pueblos no pueden estar dormidos eternamente—del marasmo en que yace. Todavía somnolientos los ojos, al abarcar el panorama que se ofrece a su contemplación—ruinas, miserias, decadencia—sus miradas se han de detener, intuitivas, proféticas, en la porción que su vista no alcanza a distinguir, pero que su alma conoce y comprende y donde está nuestro futuro: el Oriente!

El sol bañando en sus rayos calcinantes la figura estática del avizor, le ha de personificar en el símbolo de la República, bajo la coraza de fuego que defiende su deseo.

Y así, lo han de encontrar las generaciones que, disfrutando de las grandezas de la Patria, piensen que ella fue edificada por los hombres de otras épocas.

Entonces, el nombre de los Salesianos, y el del Padre Brito de una manera especial, se han de pronunciar con gratitud y con respeto.

MARTENSE.

HIMNO DE LOS COMITES ORIENTALISTAS

DEL ECUADOR

Coro

Es Oriente la tierra fecunda,
do la Patria conserva el tesoro
de sus selvas, sus frutos y su oro,
que serán su mejor galardón.

Solo

Tras los Andes se extiende esa tierra,
por la mano de Dios bendecida,
para dar a la Patria querida
más riqueza, más gloria y valor.

Acudamos, patriotas sinceros,
a regar con sudor generoso
ese suelo fecundo y hermoso
donde esplenden los rayos del sol.

Y al esfuerzo viril y constante
del arado y la Cruz redentora,
se convierta la selva invasora
en verjeles y gayo primor.

Manuel Granizo

DON BOSCO Y LAS MISIONES

Quiso abarcar el mundo en un abrazo,
porque lo vió en objeto contrario,
y desde un hemisferio a otro hemisferio,
tendió Don Bosco su amoroso lazo.
Juntos le alaban hoy en su regazo
cien lenguas en magnífico salterio,
desde los lares al Celeste Imperio,
desde los Guarisankar al Chimborazo.

Don Bosco es caridad: sobre su frente
¿cuándo pondréis más fúlgida aureola.
Por dar al patagón y al negro ardiente
de la gracia de Dios la nívea estola,
¿qué no diera él, que diera prontamente
su vida por ganar un alma sola?

Oliverio, S. S.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



El Obispo Salesiano, Mons Domingo Comin, bendice a los jibaritos del Oriente Ecuatoriano.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

El insigne Bardo azuayo doctor Remigio Tamariz Crespo

canta la epopeya de la Misión Salesiana

A Monseñor Domingo Comin,

Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza

Señor, aún Roma impera; su fecundo destino,
como el sol, tiene ocaso, pero surge triunfal,
y ella es la soberana del gran hogar latino
en que preside el astro del humano ideal.

No marchitan los siglos los laureles del Lacio
que trasplantó la Hélade junto al Tiber gentil;
y en las sienes de Tulio, de Virgilio y Horacio
de la Gloria encontraron el sempiterno Abril.

Roma la soberana que, al fin, en cautiverio,
se afrentó con las túnicas de Claudio y de Nerón,
y vió caer, cual cedro carcomido, su imperio
cuando batió sus muros la Bárbara Irrupción.

Y al quedar en el cieno su gloria sepultada,
y el Foro y Capitolio sin prestigio ni luz,
surgió a nueva realeza, pues fue predestinada
a nutrir con sus lágrimas el Arbol de la Cruz.

Después que en los furores de trágico delirio,
lanzó a todas las fieras contra el Hijo de Dios,
y, tras el fulgurante mar rojo del martirio
sobre los siete Alcores, vió otro sol esplender:

¡El Sol de los Profetas; el de la nueva Historia,
a cuya luz huyeron la Esclavitud y el Mal;
y halló la humana estirpe la única eterna Gloria;
la Gloria que el espíritu conquista en lo inmortal!

Y, en vez del tambaleante Capitolio pagano,
que de sangre tiñeron el dictador y el rey,
se alzó la eterna cúpula del sacro Vaticano
donde impera el Monarca de la cristiana grey.

Y, no cual la guerrera, la formidable Roma,
que el mundo dió a las garras del Aguila rapaz,
envió a todos los pueblos la bíblica paloma
con la flor de los Cielos: la oliva de la Paz.

¡Y hoy es la Cruz su nuevo, vencedor estandarte;
su Dios, el Uno y Trino; la Virtud, su broquel,
y, desde el Cenit pinta de la Gloria y del Arte,
luce en vez de la espada, la Lira y el pincel!

¡Es la Roma triunfante, conquistadora de almas,
no de pueblos que exceran al audaz vencedor,
ni de lauros sangrientos, sino de incitas palmas
que secundan el Genio, la Piedad y el Amor!

Y de los Césares, tú eres el legionario
que a las tierras de América llega en marcha triunfal,
y arroja sobre el humus del bosque milenario
de la Fé y el Progreso la simiente inmortal.

Y si un día los bárbaros cautivaron tu tierra,
hoy, Capitán egregio de una invicta legión,
a los bárbaros mueves la única, santa guerra:
¡la que impone al vencido la Cruz de Redención!

Tal es, Señor, tu excelsa, tu invulnerable gloria,
tal es de tu falange la célica misión;
y para Dios no sólo da frutos tu victoria,
¡que también tu sostienes el nacional pendón!

En nuestro edén perdido, que es la Patria futura,
do el oro de los Andes corre en todo raudal,
donde el sol presentido, sin ocaso, fulgura
y abrigará ciudades el bosque tropical!

Y hoy que, en Cielos y tierra, cual astro nuevo brilla
el Apóstol, el Santo que rige a tu legión,
y, ante sus aras fúlgidas, el orbe se arrodilla,
y su glorioso nombre se trueca en oración:

Jerarca de las huestes de la Cruz, en la fiesta,
te ensalza y reverencia, rendido, el Ecuador;
y bendicen tu nombre, Señor de la floresta,
las tribus que te aclaman égida y redentor.

Y la lira cuencana tu grandeza pregona
y jura ser tu aliado mi bendecido Azuay,
que, en premio a tus afanes, entaza en tu corona,
con los lauros itálicos el andino amancay!

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

sea ni de dónde llegue — quiere decir para los indios el pirata. Asalta los sembríos y las casas, destruye viviendas, obliga a trabajar a los que encuentra, les paga mal o nada, y regresa luego guardándose la retaguardia con rifle y metralla. Para el blanco no hay aquí sino el propósito de ganancia a toda costa; cuando fracasa, en vez de abandonar la selva, se encariña más con ella, se entrega a ella, y la selva termina por devorarle. Es una región de conquista y avasallamiento, de expoliaciones; los pocos que de alguna manera han propulsado el adelanto, no han dejado de enriquecerse. Pero para todos, blancos, mestizos o indios, la selva llega a ser una obsesión de por vida, un apasionamiento rayano en manía; hasta se constituye en causa de orgullo: dice vanidosamente: estuve en la selva, dominé a la selva.



EL IMPONENTE REY DE LA SELVA ORIENTAL

«En toda la hoya amazónica no existe otra casta indígena comparable a la jíbara, que ocupa las hoyas del Morona, del Santiago y del Chinchipe. — Frente al blanco, el jíbaro apoya en el suelo su lanza y se yergue soberbio; sus palabras brotan con la sonoridad del torrente; sus ojos centellean penetrantes, subyugadores; su apostura es la de un romano frente a un esclavo que intentara insolentarse. Todo acusa en él un marcado prejuicio de superioridad respecto del hombre con quien habla».

El mestizo o cholo es el verdadero conquistador de la selva, el positivo elemento de progreso, quien funda y coloniza, cultiva, edifica, abre caminos, se junta a los misioneros para establecer en la selva los adelantos del siglo. Va penetrando paulatinamente, con método, valentía y constancia; deja las serranías que le fueron hostiles o en donde vivió en pobreza; se hermana con los indios, por más que la adversión y recelo indianos nunca desaparezcan en un todo; capta simpatías, y cuando ya se halla sólidamente cimentado, se toma también de cuando en cuando las fufulas del blanco. Tipo de hondo sentido práctico, partícipe de las maneras intrínsecas indígenas y blancas, evolucionador de esas maneras heredadas casi siempre en provecho propio, taimado y rumboso cuando se embriaga, listo a dar el puntapié cuando pueda hacerlo a escondidas, hombre bueno y sano en el fondo, vulgarote, conversón, valiente y tenaz, apasionado y de arraigadísimo espíritu religioso con alma fetichista evolucionada hacia las imágenes y símbolos católicos, va lentamente tumbando árboles, regando semillas, tendiendo puentes, descuajando la maleza y molestando a los vecinos. Les compra a los indios con baratijas, les azota o trata de hacerlo cuando no satisfacen sus necesidades o caprichos, les roba a fuerza de sofismas o amenazas, les hace esclavos con obsequios, prebendas o protección que valen bien poco. Se curan las dolencias con mescolanza de medicinas y brevajes mal aprendidos de los indígenas; en tales casos creen en supercherías y con suma frecuencia acuden a los brujos para quitarse el maleficio; andan a caza de enredos, se pelean por nonadas, temen sinceramente al diablo y al infierno. Son recios para el trabajo y no precisan compañía para llevar a cabo sus labores; tienen siempre un vestido nuevo para los días de fiesta y se confiesan una vez al año para librarse de pecados. Andan en solicitudes a los gobiernos y realizan el progreso a su manera. Aman la tierra que han cultivado como se puede amar a un miembro de familia: no les falta algún instinto de estética, y plantan flores delante de su casa, detalle inmensamente sugestivo en medio del boscaje. Tiene numerosa familia y los críos han de labrar la tierra desde que pueden manejar la azada. Ensanchan los cultivos constantemente, son generosos e interesados con el forastero o turista, se dan maña para descubrir negocios siempre en pequeño. Sin el cholo erradicado de la sierra, el Oriente sería aún una región selvática de salvajes. Y el cholo es el mejor vehículo de conquista religiosa de los misioneros. Hasta sería capaz de sacrificarse por él.

El indio quechua, localizado sobre todo en la zona del alto Napo, Coca, Alto Pastaza, etc., se parece en todo al quechua de la sierra, con sólo la especialidad de haberse adaptado a la selva. Pasivo, sumiso, monótonamente pensativo y silente, fuerte y constante, despreocupado y a quien no le importa el futuro, tímido de la naturaleza y de

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

los blancos o mestizos, incansable, de escasa sensualidad y de grande apego a los licores, se ha asilado en estas montañas no sabemos desde cuándo, pero sí conocemos que tiene las costumbres, el habla y el espíritu del incario al cual seguramente pertenecieron. Vencidos los caranquis y otavalos por el inca Huayna-Cápac, no habrán dejado paso libre para que el emperador del Tahuantinsuyo dominase también esta porción grande del Oriente? ¿Qué actividades habrá puesto en realidad Atahualpa dentro de este inmenso territorio? De todas maneras el inca domina allí, y a estos quechuas les quedó en el alma la esclavitud. Buscan patrón a quien acogerse, con quien endeudarse, a quien obedecer ciega y constantemente, de quien obtener el licor para su obligada embriaguez semanal. Comen mal y trabajan mucho: domina entre ellos el paludismo, no son raros los casos de tisis, y por lo menos los anquilostomas acaban por destruir aquellos organismos carentes de vida espiritual. Hay quienes se rebelan en modo pasivo, escondiéndose; son sacados del escondite, hasta amarrados y reciben con sumisión el bárbaro castigo que les imponen. Clamo por la liberación de estos semisalvajes, clamo por que alcancen vida humana y humanitaria; no ha de ser sólo el indio ecuatoriano de la serranía quien merezca justicia, no han de ser sólo los bautizados como proletarios quienes triunfen en las demandas que les han presentado a los poderes y a los patronos. Para el indio quechua del Oriente no hay sino el derecho de conquista de los blancos y mestizos, de los civiles y de las autoridades; son bestias de carga, se cree que todo pueden dar de sí y se les obliga a todo; hasta las mujeres de los quechuas son de cuando en cuando para el patrón, por violación o por compra indirecta.



LOS JIBAROS TIENEN PREDILECCION POR LA CACERIA

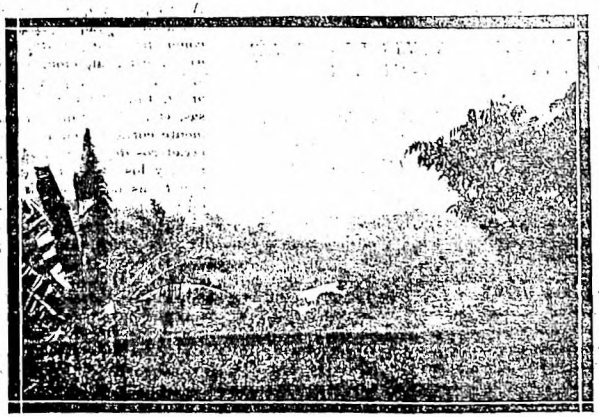
Cultivan el valor como la suprema virtud de su religión y de su raza. Arco, bodoquera y lanza son sus principales armas. De éstas, la más peligrosa es la segunda, que emite saetas veloces, delgaditas y largas como un alfiler de sombrero, pero cuya punta está saturada de un veneno que fulmina.

Felizmente el jíbaro, cuya vida se desarrolla en la selva que bañan el Pastaza, el Morona, el Santiago, hasta la región de Gualaquiza, es raza de libres. Nadie les conquista, nadie les reduce, nadie se impone a ellos. Se gobiernan como les parece, tienen costumbres auténticas, constituyen la mayor riqueza étnica del Oriente. No creen sino en sus brujos y en sus supersticiones; hablan una lengua vigorosa, en donde predominan los esdrújulos, con carencia de artículo, género y número; afirma siempre, es locuaz pero sintético, grita cuando habla, gesticula con todo el cuerpo aún en la conversación familiar, y lo hace hasta tal expresión que, colocado frente a frente al interlocutor, necesita una distancia de más de un metro para mover los brazos. La negación e interrogación afectan tan hondo en su manera ordinaria, que se traducen en el idioma por formas especiales, diversas de las del modo afirmativo. De tamaño medio, exhibe musculatura admirablemente robusta, bella, sin grasa; el porte es fiero, el ceño hasta feroz; la cabeza siempre erguida le muestra desafiante, los ojos son de sanguinario. Desde niño ha recibido todas las mañanas del padre una sola lección: odio y venganza implacables, para con el enemigo; la tradición, las realidades, los sueños, la palabra del brujo, le enseñarán quiénes son los enemigos. Como valiente, soluciona las dificultades drásticamente: a uno le picó en el brazo una víbora rabihueso, de veneno activísimo; él se abrió varias heridas en el brazo con un cuchillo, echó pólvora encima y la prendió con fuego. Desde que nace es tratado enérgicamente: ni se le viste, hasta los siete u ocho años, se le da alimentos distintos de la leche materna desde el primer día; si nace contrahecho, deforme o privado de algún miembro, se le mata secretamente. Es vanidoso: se pinta la cara, el pecho, los brazos, las canillas: usa collares de diversas pepas ensartadas o de colmillos de animales que ha matado; en las orejas perforadas cuelga diversos adornos, como plumas de pájaros, élitros de escarabajo, cuentas de cristal obtenidas de los blancos; se cubre de la cintura a la rodilla con una tela envolvente llamada itipe; porta siempre una cestilla tejida, en donde hay infaliblemente un peine fabricado por él y un espejo comprado a los blancos. Cuando lleva carga, la sostiene con la cabeza. Para él el blanco constituye un sér digno de compasión, sujeto a múltiples necesidades, obligaciones sociales, indumentaria complicada, y más que todo falto, de resistencia y perspicacia para la vida de la selva. Se le va la vida en hacer la guerra, cazar y pescar; se levanta a las cuatro de la mañana, hace tres comidas al día, y se acuesta apenas se ha iniciado el crepúsculo. La guerra es causada por las interpretaciones que de las muertes, sueños o enfermedades hace el brujo, o bien para vengar ofensas sobre todo en la persona de las mujeres. Si la guerra no los diezmara constantemente

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

a los jíbaros, al Oriente no entraría la colonización blanca; ¡vibran aún en la historia, la tradición y el alma misma de la selva la gran matanza de españoles y la destrucción de sus ciudades, obra de los jíbaros de 1599; palpita aún en el Morona el asesinato que hace muy pocos años perpetraron los jíbaros en la guarnición peruana íntegra. Sus armas favoritas son el rifle, la escopeta y el machete comprados a los blancos, y la lanza de chonta fabricada por los salvajes mismos. Como dueño y señor, el jíbaro no sirve en nada al blanco sin previa paga total sujeta a caprichosa cuantía; si cree que se ha perjudicado en el contrato, lo abandona sin más y se interna en la selva. Llama la atención que para esta raza indómita, enemiga del celibato, no haya ceremonia especial alguna en el matrimonio; el jíbaro escoge su consorte, habla con los futuros suegros y se la lleva a su casa: he aquí todo. A veces prefiere llevarla todavía tierna, aún menor de cinco años, para que esté más adaptada al temperamento del futuro marido. Cuando los futuros suegros se oponen a la unión, el jíbaro simplemente busca otra mujer. Si aumenta la riqueza o el poderío del varón, el número de mujeres crece también. Muy cerca de Méndez conocí a un jíbaro que tenía catorce esposas. Aman mucho a sus mujeres, pero las abandonan si son estériles. Y más que a las mujeres aman con ternura a los hijos, con preferencia a los varones porque les servirán en la guerra. Sinembargo el nacimiento de un hijo pasa desapercibido ante la familia y la tribu; la indígena da a luz en donde le toca, baña al crío, y sigue trabajando o viajando como si nada hubiese acontecido. Lleva el jíbaro intensa vida social; casi todos los días se da tiempo para visitar a parientes y amigos y su casa es suficientemente grande (una sola habitación) para recibir a más de un centenar. Respeta mucho a la mujer ajena, a los ancianos y la memoria de los antepasados; quiere mucho a los perros, y la carne que más aprecia es la de puerco: matar uno de estos animales significa siempre invitación a parientes y amigos. Suelen en la caza imitar con el silbo el gorjeo de los pájaros, para atraerlos; apenas se acercan, les disparan una flecha con cerbatanas muy largas, y son acertadísimos; no así con el rifle y la escopeta. Cuentan sólo hasta diez; para mayores cantidades se contentan con repetir este máximum, o con añadir la palabra mucho. Se embriagan poco y sólo con chicha de yuca mascada; pocas veces al año con sumo de tabaco. Las jíbaras se caracterizan por la sumisión completa a los maridos: llevan sobre sí la parte pesada del hogar: cultivos agrícolas, transporte de cargas, cuidado de animales. Tienen la misma resistencia que los hombres y se cortan lo mismo que ellos un cerquillo de cabellos sobre la frente; se adornan con collares, pero no se pintan: son menos vanidosas que los varones. Al contrario de las quechuas, nunca son maltratadas, ni vilipendiadas por el esposo; y si alguna vez tal se produce, la mujer abandona el hogar y se vuelve para siempre a casa de sus padres. Cuando enviudan, se casan enseguida. Hay mestizos que en alguna parte del Oriente han iniciado ya la trata de jíbaras viudas y huérfanas.

Su ocupación favorita es masticar yuca y escupir sobre lo mascado; fermentación con que hacen la chicha para el marido. Hombres y mujeres dominan la natación y conocen bastante de las propiedades terapéuticas de algunas plantas, por más que aquellas sus medicinas sean mucho menos que infalibles. En síntesis, las jibarías comportan ante todo una curiosidad etnográfica y una fuente de estudio, quedando siempre como problema difícil dentro de la sociología progresista.



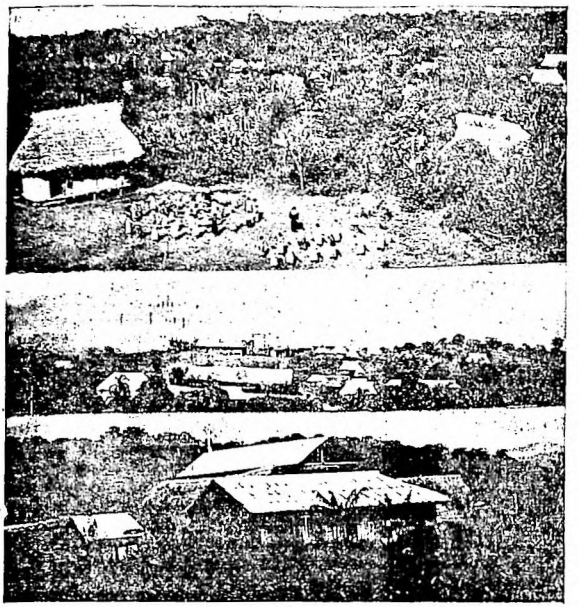
LOS MULTIPLES ENCANTOS DE LA REGION ORIENTAL

Esta región de fauna y flora maravillosas, en la que el Reino Mineral ofrece igualmente todas las riquezas de que es susceptible, permanece hasta hoy en su mayor parte inexplorada. Es un mundo fantástico, variadamente objetivo, que atrae como el mar, y cuya contemplación produce en el alma emociones de misterio y de infinito.

Las poblaciones

Están asentadas casi todas a lo largo de la cordillera oriental y muy poco alejadas de ella. Han buscado una altiplanicie de clima excelente, de escaso mosquito y de suelo prodigamente rico: bebiendo a orillas de algún río, van pausadísimamente esperando o recibiendo el limitado progreso que les proporcionan a duro esfuerzo los misioneros, los mestizos o los blancos. Contentas con sus casuchas de madera y techo generalmen-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



ASPECTOS DE MACAS, LA POBLACION MAS IMPORTANTE DE LA PROVINCIA SANTIAGO-ZAMORA

«Debido a los Salesianos, Macas tiene los adelantos modernos de la electricidad, la enseñanza, el deporte, y la hospitalización que exceden a muchos similares de la Sierra y Costa». (Crespo Toral)

te de paja, se retuercen en callejas mal diseñadas, amplíanse donde se alza el templo católico al fondo de la tradicional plaza española, se asean por desagües naturales y se alumbran con la luz celeste, pues muy contadas son las que han recibido el beneficio de la eléctrica. Les atacan las tormentas y permanecen incólumes, carecen de vías de comunicación y se defienden heroicamente de la muerte; las palmeras sírvenles de pararrayos y el amplio bosque vecino de parque para el necesario solaz. Lo típico en ellas es la serenidad y la pobreza; hay que luchar en todo momento con la exhuberancia que pretende borrar las calles; interrumpen el silencio tan sólo la campanilla que llama a los ritos místicos y la bullanga uniforme o discordante de los pocos escolares. Todos hablan y comentan cuando llega el indio cargado de correo, todos se alborotan cuando arriba un forastero, todos se lamentan como en una sola familia cuando alguien ha caído victimado por la muerte, todos festejan la fiesta de los santos.

Macas es la población más grande en esta selva inmensa. Fundada por españoles en 1600, pocos meses después del ataque de los jíbaros a Sevilla de Oro que quedaba probablemente frontera del actual poblado, adquirió poco a poco prestancia religiosa gracias a una imagen de la Virgen cristiana a quien se atribuían milagros. Primero con los misioneros dominicanos a la cabeza (1887) y luego con los salesianos (1925) ha venido recibiendo impulso progresista, salvando de dos o tres ataques que posteriormente al año de fundación le hicieron los jíbaros. A 1015 metros sobre el nivel del mar y a orillas del Upano, hoy cuenta con más de mil doscientos habitantes blancos y mestizos. Extraordinaria riqueza del suelo, grandes cultivos, clima tibio inalterable, magnífica ganadería y servicio de luz eléctrica, le hacen por demás atractiva y rica en medio de esta honda soledad que es nuestro territorio oriental; desde la ciudad serrana de Cuenca se puede llegar hasta ella a caballo; queda más o menos frente a la población de Alausí por la que pasa el ferrocarril Guayaquil-Quito; da, como predilección de frutos: cacao, café, algodón, caña de azúcar, vainilla, pita y paja, arroz, tubérculos y leguminosas, etc. A distancia relativamente corta corren los ríos de lavaderos de oro, como el Abanico, y los bosques vecinos dan todas las clases deseables de maderas. Macas y sus alrededores expresan con sobrada elocuencia todo aquello que con escaso esfuerzo y alguna constancia puede darnos nuestra selva oriental.

Luego sigue en importancia Méndez, situada a orillas del río Paute, riquísimo en arenas auríferas. Apenas a 600 metros sobre el mar y por lo mismo de clima ardiente pero sano, fue fundada por Eudófilo Alvarez en 12 de julio de 1913. Ha llegado en pocos años a unos seiscientos habitantes de población fija y unos dos mil quinientos de flotante (lavadores de oro). Agrícolamente vale poco por hallarse en un encañonado de cordilleras; sin embargo produce lo suficiente para el alimento cuotidiano de los pobladores fijos. Este adelanto se debe exclusivamente a los misioneros salesianos que llegaron allá en diciembre de 1915. Queda más o menos frente a la población serrana de Azoguez.

Mera ocupa el tercer lugar en los pueblos de Oriente. Con ciento ochenta habitantes mestizos y blancos, es la bella entrada a la selva central; casi

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

frente a la ciudad serrana Ambato, tiene un clima medio de veinte grados y una variedad de productos casi tan grande como la de Macas. Antiguo caserío de indios qeechuas, fue declarada colonia de blancos por un destacamento militar, recibiendo luego todo el empuje progresista de los misioneros dominicanos. A corta distancia se halla el pueblecillo incipiente de Puyo, llamado a gran porvenir, pues posee mejores ventajas que Mera para desarrollarse. El río Puyo que pasa por allí es fácilmente navegable en canoa hasta cuando desemboca en el correntoso e imponente Pastaza.

Tena y Archidona son los centros mejor establecidos de toda la zona del río Napo. Cada una con cerca de cien habitantes mestizos y blancos han adquirido notables adelantos, gracias al esfuerzo particular y a la abnegación de los misioneros josefinos llegados allá hace pocos años. Hay ya grandes cultivos en esta región, y casi todos los ríos, desde el Napo hasta los pequeños arrastran arenas auríferas que están explotadas todavía sólo con sistemas primitivos. Aquí algunos blancos hacen la esclavitud de los indígenas y medran a costa de esa raza inferiorizada.

Zamora, Gualaquiza, Indanza; Sucúa, Huambi, General Proaño; Puerto Napo, Arapicos, Canelos, Baeza; Copal, Zúñac y otras, son poblaciones ya de menor importancia, todas colocadas en sitios de tierras admirablemente fértiles y colonizadas ya en pequeña escala por los cholos y algún blanco. Realmente son puntos céntricos, base de futuro desarrollo, positiva y definitivamente enraizados, constitutivos de efectiva y definitiva posesión ecuatoriana.

Hay además los otros pueblos que, lejos de los antedichos, se han lanzado selva adentro, a los malos climas, en defensa territorial vigorosa. Se han apostado junto a los grandes ríos, navegables ya, y allí luchan y se defienden, a través de máximas dificultades; mientras más se acercan al Amazonas, más inclemente se enfrenta la naturaleza: mosquiquitos a millones, miasmas de los pantanos, paludismo y fiebres, mal de pian, víboras y boas, aguaceros torrenciales diarios y un calor que agota los más recios temperamentos, etc. Rocafuerte es el pueblo de mayor importancia entre estos de avanzada: con numerosos colonos blancos y mestizos y con una guarnición militar permanente, hace de centinela en el río Napo, cortando certeramente las audacias peruanas. Igual papel desempeñan, aunque con menor número de colonos, los pueblecillos de Tarqui en el río Curaray, Santa Rosa, Santo Domingo y González Suárez en el Tigre, Río Corrientes, en la orilla derecha del río de igual nombre. Sarayacu y Montalvo en el Bobonaza, Andoas y Huasaga en el Pastaza, Morona en el río Morona. Yaupe en el Santiago, y Zumba y Chito (de clima más bien frío) en el Chinchipe. Aparte de estos atalayas del decoro y derecho nacionales, de tarde en tarde hay asentados caseríos de indígenas, como en la zona de Loreto o del Villano y también a las orillas del Putumayo.

Vialidad

En el oriente mismo sólo hay tres clases de caminos: de herradura, de a pie y de navegación. La carretera aún no ha penetrado en la selva nuestra. Mayor esfuerzo que el de construir caminos en el bosque es el de conservarlos, porque la naturaleza pródiga echa plantas a millones allí donde el hombre ha realizado el desmonte; de aquí que el compañero inseparable del colono y del indígena sea el machete, con que se abre paso y mata a los reptiles. Cuando haya caminos carrozados nuestra selva será riqueza rindente y no sólo una esperanza, un anhelo, un ensueño de patriotismo y de lucro posible.

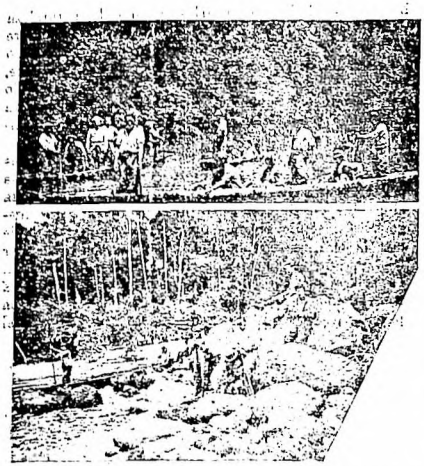
De la sierra hay siete vías de penetración, todas importantes: al norte, frontera con Colombia, la que penetra de la ciudad de Tulcán por carretero hasta el pueblo de El Pun, en plena cordillera, y que luego va descendiendo en camino únicamente de a pie por la margen derecha del río Chingual, pasa por los caseríos pequeños de La Fama, Sebundoy, El Cesáreo y termina en Valbuena, de donde continuará tomando la dirección del río San Miguel hasta la parroquia de Santa Rosa de Sucumbíos; de allí el



VISTA DEL PASTAZA

El Pastaza se destaca entre los formidables ríos que desembocan en el Amazonas, aumentando la belleza deslumbradora del paisaje con el tesoro fabuloso de sus riquezas auríferas

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



LOS ENCANTOS DE LAS EXPEDICIONES ORIENTALES

Frecuentemente se detienen los viajeros en estos sugestivos y apartados rincones para escuchar la canción de sus ríos, el grito de las fieras y el vibrar orquestal de las aves de rara belleza que pueblan los bosques orientales.

adelante el San Miguel ya es navegable en canoa, permitiendo así la llegada fácil al gran Putumayo. Un poco más al sur, y partiendo desde Quito, está el segundo camino de penetración, indudablemente el mejor atendido y más desarrollado: va hasta más allá del pueblo serrano de Pifo en carretero, luego se trepa el páramo, atraviesa la cordillera, desciende al caserío indígena de Papallacta, penetra en la bellísima zona de Baeza (el antiguo país de los quijos), asciende la pequeña cordillera de Guacamayos, desciende a las inmensas planicies de Archidona, consigue la capital de la provincia, Tena, y va a beber en las aguas del río Napo, ya navegable, todo a caballo y con facilidades de alojamiento. Desde Puerto Napo ya es fácil ir navegando hasta tocar el Amazonas, pasando por Rocafuerte y Pantoja. De la ciudad de Ambato se parte en automóvil hasta bastante más allá del pueblo de Baños, empotrado en una abra de la cordillera y se continúa a caballo hasta la población de Puyo, después de tocar en Mera. Se puede luego caminar a pie hasta el pueblecillo indígena de Canelos y se puede ya navegar por el río Bobonaza, afluente considerable del Pastaza que desemboca en el Amazonas. Al paso están los pueblos de Pacayacu, Sarayacu, Montalvo, Andoas y Huasaga. Así mismo, desde El Puyo se puede descender hacia el sur de la población de Arapicos que se halla conectada con Macas por camino de a pie. La cuarta vía de penetración parte de Riobamba en camino de herradura, hasta los tres caseríos de Canadá, Puente Hondo y Chillán, que quedan una vez trasmontada la cordillera; de allí se continúa a pie hasta las poblaciones de General Proaño y Macas, de donde hay de nuevo camino de herradura hacia Méndez, pasando por Sucúa y Huambi. Tanto de Macas como de Méndez se viaja a pie hasta alcanzar la navegación de los grandes ríos el Morona y Santiago que caen al Amazonas. Partiendo de Cuenca, se asciende la Cordillera y se, arriba a Méndez por magnífico camino de herradura, obra de los misioneros salesianos; esta vía de penetración ha dado grande riqueza comercial y aurífera al sur del Ecuador. De la misma ciudad de Cuenca hay caminos de herradura para las poblaciones orientales de Gualaquiza e Indanza. Por último, de la ciudad de Loja parten dos caminos de herradura, el uno al pueblo de Zamora, a orillas del río del mismo nombre, tributario del Santiago; el otro a



LOS CENTINELAS DE LA INTEGRIDAD TERRITORIAL

Los intrépidos representantes del Ejército Ecuatoriano descansan de sus arduas tareas orientales, contemplando la prodigiosa fertilidad de esa tierra de promisión, en que el Ecuador tiene fincado su porvenir.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Zumba y Chito, pueblos fronterizos colocados en las cercanías del río Chinchipe que va directamente al Amazonas, sin ser navegable.

En síntesis, la vialidad hacia el oriente y dentro de él se halla aún en estado de primitivismo; por desgracia los gobiernos nuestros, esencial y únicamente políticos antes que patriotas y progresistas, no han atendido ni atenderán al oriente, porque en el oriente no hay aún el número suficiente de habitantes como para inclinar la balanza política.

Por lo que respecta a la navegación en los grandes ríos, el Ecuador se halla imposibilitado para perfeccionarla y comercializarla, porque la invasión peruana se ha efectuado por ellos y únicamente en ellos. La vialidad terrestre nos salvaría de la invasión, unida a un buen plan estratégico militar.

Misiones religiosas

Hay misiones religiosas católicas y protestantes; a unas y otras subvenciona el Estado, desde luego con muy escasa renta. A las misiones religiosas se debe principal y fundamentalmente el progreso de nuestra región oriental, sobre todo a las católicas, pues las protestantes se han concretado a la educación. Grave error de la administración liberal de fines del siglo pasado fue echar de la selva a los misioneros católicos; la invasión peruana dejó de hallar el poderoso obstáculo del caserío fundado por el misionero en nombre del Ecuador, y así perdimos lo que más valía para nosotros: el río Napo. Posteriormente ha habido y hay quien hace la guerra a los religiosos que por difundir la religión católica establecen abnegadamente el progreso y la civilización; naturalmente, la ciega oposición a esta obra que no hace el Estado y que beneficia al país, no tiene más valía que un desahogo jacobino obstruccionador de la ingerencia gubernativa.

Los protestantes se han radicado en las vecindades de la población de Tena y en la zona de Sucúa. En una y otra parte mantienen escuelas y proporcionan alguna ayuda al indígena; carecen del personal necesario y de una organización apropiada como para realizar otras efectividades de progreso, contrastando así con la obra misional de los católicos. Inevitablemente la presencia de las dos religiones está verificando la iniciación de una pugna religiosa tanto más marcada cuanto que a ella debe añadirse el espíritu del indio, fetichista y creyente en el fondo de principios éticamente místicos. Más han alcanzado los protestantes en Tena con la raza quechua que en Sucúa con los jíbaros; inversamente, más han conseguido los religiosos católicos con los jíbaros que con los quechuas, explicándose esto último sólo por diferencias en la actividad de cada una de las comunidades misioneras.

De norte a sur, los religiosos carmelitas ocupan las cabeceras y el territorio por donde cursan los ríos Chingual, San Miguel, Coca y Aguarico. Los josefinos de ambos sexos tienen a su cargo la zona del Napo y orilla izquierda del Curaray. Vienen luego en la sección del Curaray, Pastaza, Tigre y Corrientes los dominicanos. Todo el Santiago y Morona, desde sus cabeceras están ocupados por los salesianos de ambos sexos, excepto el Zamora y Mangariza que han sido entregados a los franciscanos. Por su parte el Perú, en la zona invadida ha echado carmelitas y agustinos, cuya base de operaciones se halla en Iquitos.

Los carmelitas tienen pocos años en nuestro oriente norte; sin embargo, de impulsadores poderosos de la carretera hasta El Pun, entrada a la selva y base de misión, son ahora los que van lanzando la colonización a todo lo largo del río Chingual. Han colocado ya varias familias de mestizos en sitios que dan albergue al viajero al final de cada jornada, hasta llegar al nuevo pueblecillo de Valbuena, de



EL INTREPIDO SEÑOR DE LA SELVA ORIENTAL

Los jíbaros son raza de libres, a quienes nadie les conquista, nadie les reduce, nadie les domina. Tan sólo la caridad cristiana les doblega.

donde se continúa hasta Santa Rosa de Sucumbíos. Al mismo tiempo estos abnegados misioneros se ocupan con la edificación para sus conventos y escuelas, siendo una poderosa ayuda del Estado en la repartición legal de las tierras baldías. Por desgracia, el escaso personal le impide ir más rápidamente y, por ejemplo la población de Rocafuerte han tenido que dejarla a los misioneros josefinos. Rocafuerte tiene especialísima importancia para el Ecuador, pues significa, con sus treinta y dos casas y sus ciento treinta habitantes blancos y mestizos, una muralla para impedir mayor avance peruano en el río Napo.

Los josefinos, con sede principal en Tena y Archidona, se han ocupado desde hace pocos años ante todo de hacer progresos en las antedichas poblacio-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

nes. Tena tiene por ellos luz eléctrica y otros servicios. Además se han encargado gratuitamente de la educación de los niños indígenas, fundando pensionados para los hijos de quien puede pagarlos. Casi todos estos misioneros son de procedencia italiana (hombres y mujeres) y se hallan animados del más fervoroso entusiasmo. Su jefe es un Obispo que reside en Tena, y la casa que les provee está en la población serrana de Ambato. De cuando en cuando hacen sus visitas a los pueblos indígenas de la zona de Loreto, y además de su propaganda religiosa, realizan atención especial y generosa a los enfermos con toda clase de medicinas. Todavía no han emprendido en una obra misional grande, poderosa; no han penetrado en la selva, no han fundado nuevos poblados, no han congregado a los indígenas para educarlos y civilizarlos más fácilmente; felizmente valientes como son y generosos realizarán pronto estas obras verdaderamente misionales y se pondrán así a la altura de las otras comunidades religiosas que han tomado a su cargo esta gran selva nuestra. Luchan constantemente con los misioneros protestantes, cuyo centro está vecino de Tena, en Dos Ríos, pero sólo en un sentido doctrinario, cosa que de ninguna manera perjudica al progreso de la región.

La más antigua de las misiones religiosas en nuestro Oriente es la de los dominicos ecuatorianos. Establecida la Prefectura Apostólica de Canelos en 1886, estos sacerdotes han ido haciendo progreso poderoso por donde han pasado. A través de los años, con esfuerzo patriótico extraordinario y constancia invencible, no sólo han dado vida y adelanto a las poblaciones ya existentes como Mera, sino que se han lanzado a realizar nuevas conquistas de civilización, reuniendo a los indios, internando a blancos y haciendo con todos ellos nuevos poblados. Allí están, fruto de este esfuerzo, Canelos, Puyo, Arapicos, Sarayacu, Pacayacu, Montalvo, Andoas, Santa Rosa del Cunambo, Santo Domingo del Tigre, González Suárez, Santa Teresita del Villano, y algo más que ha usurpado el Perú hace muy poco. Les falta el personal para una atención mejor; realizan sin embargo visitas periódicas a cada una de estas fundaciones, aunque en algunas de ellas residen de fijo y sostienen escuelas gratuitas. Han servido de poderoso impulso a la vialidad, han descubierto trochas de penetración, se han ganado el corazón de los indígenas. A estos misioneros les ha sucedido lo que a los salesianos: creyeron que el centro de sus actividades y el punto de conexión sería Canelos (para los salesianos Gualaquiza), habiendo luego tenido que decidirse por Puyo (los salesianos por Méndez). Con mayor personal y con el ingreso a la selva de las misioneras dominicanas, aquella inmensa región del Pastaza, Curaray, Tigre y Corrientes, progresaría con grande rapidez. Los nombres de misioneros como Vacas Galindo, Valladares, León, Pierre y Marín quedarán grabados con gratitud en la historia de Oriente.



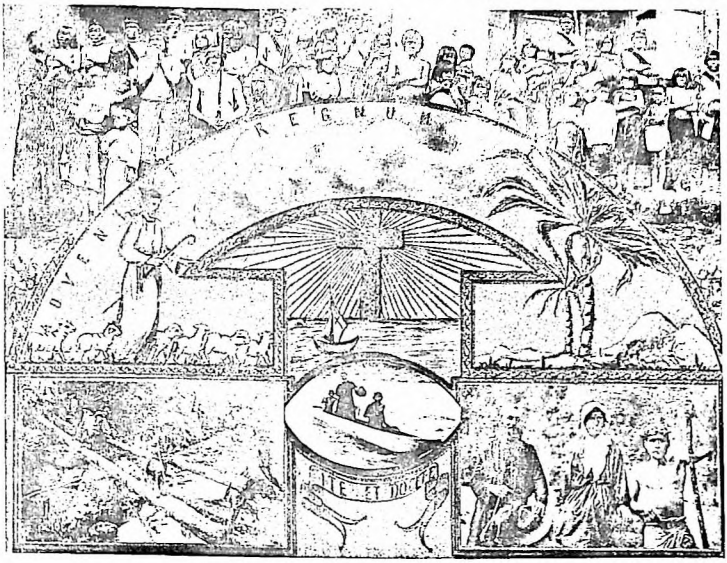
EL ARBOL DE LA TAGUA O MARFIL VEGETAL

La Tagua se encuentra en la Región Oriental desde Julupas al río Arapicos, cerca de Macas. Es un depósito colosal de cerca de 50 km. de largo por 20 km. de ancho: quiere decir que casi cien mil hectáreas podrían producir anualmente, por lo menos, un millón de quintales del precioso fruto.

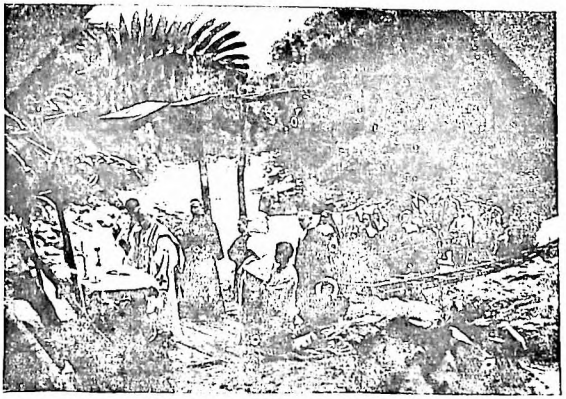
En 1893 entraron los primeros salesianos a nuestro Oriente. Dirigiéronse a Gualaquiza, en donde fundaron su casa central, de donde ampliarían la acción en varias direcciones. Perseguidos por la miopía jacobina de 1895, tuvieron que salir, lo mismo que los jesuítas, dejando aquellas inmensas zonas en poder de manos ajenas quizás. El Vicariato Apostólico de Gualaquiza y Méndez pudo posteriormente, amainada aquella persecución, iniciar sus labores apenas entrado el siglo veinte. Poco a poco fueron abriéndose caminos, fundándose pueblos, haciéndose así la luz en medio de la selva con constancia y afán infatigables. Indudablemente quienes más han laborado por nuestro Oriente han sido los salesianos; ellos tomaron desde el principio muy en serio la empresa, y han sabido realizarla a costa de todos los sacrificios. Hoy verdaderamente admira ver hasta qué punto de avance han llegado. Pueblos como Macas y Méndez se hallan a la cabeza de los demás de oriente, gracias al poderoso impulso salesiano. Con espíritu de verdadero aposto-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

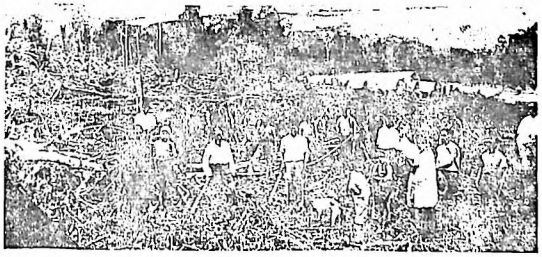
LOS TRIUNFOS DEL CATOLICISMO EN EL ORIENTE ECUATORIANO



A ejemplo del BUEN PASTOR, y a la sombra bienhechora de la Cruz, los Misioneros salesianos siguen extendiendo los beneficios del Evangelio y de la civilización cristiana entre los hijos de la selva ecuatoriana.



El Excmo. Mons. POLIT, Arzobispo de Quito, bendice un puente sobre el rio Topo.



El M. R. P. ALBINO DEL CURTO, Misionero Salesiano, bendice un nuevo desmonte en el Oriente Ecuatoriano.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ASPECTOS DE LA VIDA MISIONERA



Tras largas correrías por las diferentes tribus salvajes, ha logrado el heroico Padre Albino reunir buen número de jíbaros, para enseñarles, junto con el camino del cielo, el de la verdadera civilización.

EL ARBOL DE LA PAPAYA



Las riquezas vegetales del Oriente Ecuatoriano han sido pregonadas en todo el mundo por sabios naturalistas y últimamente estudiadas, con sumo empeño, por el eminente misionero salesiano, Dr. CARLOS CRESPI.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

lado están siempre entre los indígenas, van en busca suya a la selva, arrostran todos los peligros; evangelizan pero al mismo tiempo dejan simiente de progreso. Hermosa es su tesis: al futuro cristiano hay que buscarlo, hay que ir hasta él, donde esté. Sostienen de propio peculio (enriquecido por la addivosidad de los creyentes) varias escuelas, orfanatorios, hospitales; reparten tierras que han adquirido, para en ellas hacer reducciones de jíbaros; sobre todo se han enfrentado con los mismos salvajes que en 1599 destruyeron las varias poblaciones españolas de aquella selva. Que son misioneros de organización y espíritu modernos, lo han demostrado ampliamente en sus centros misioneros. Gualaquiza, Indanza, Limón, Aguacate, Méndez, Macas, Sucúa, Yaupi, Huambi, hablan tan grandiosamente de este esfuerzo, que bastaría y con mucho para la gratitud nacional. Misioneros como Costamagna, Comin, del Curto, Crespi, Viña; misioneras como las religiosas María y Dominga; hermanos como Pankeri, han querido decir para el Ecuador mucho más que numerosos políticos sapientes y militares, ministros e internacionalistas.

La misión del Zamora, encomendada a los franciscanos, ha querido decir algún adelanto para aquella población. Por desgracia, escasísimo es el número de misioneros que allá van, y por lo mismo los frutos de progreso y civilización vienen a resultar escasos. El pueblo ha adelantado, se han hecho algunas construcciones, y se avanza, aunque lentamente, hacia el interior de la selva, aguas abajo del Zamora; pronto Cumbaraza será un caserío digno de tomarse en cuenta. Más que todo las misioneros han obtenido de los pobladores la paz y un espíritu de progreso benéficos, por más que aún crean los misioneros franciscanos que con el jíbaro de aquellas zonas nada se pueda. Han explorado mucho la región, han ideado caminos de verdadero provecho, han descubierto y estudiado el gran curso del Nangariza, de arenas auríferas, tanto o más caudaloso que el Zamora, y han tratado con sobrada razón de una vía directa de unión a los lejanos pueblos de Zumba y Chito, actualmente manejados en lo religioso por un cura dependiente del obispo de Loja.

En síntesis: las misiones religiosas son el brazo fuerte con que deben contar todos los gobiernos para el progreso efectivo y duradero del Oriente nuestro. Gobiernos como el de 1895, que desconocen esta realidad fundamental, no hacen sino traicionar al país, destruir aquella gran selva que es la reserva de riqueza para el Ecuador, aún a pesar de todas las audacias del Perú.

La selva

Grandes posibilidades de riqueza, grandes peligros, campo inmenso de lucha titánica: he aquí la selva oriental.

No hace falta detallar los pormenores de riqueza encerrados en este inmenso triángulo nuestro. A grandes rasgos, hay cuatro fondos de explotación: la selva tal cual está, la tierra una vez talado el bosque, la mineralogía en diversas manifestaciones, y varias especies de faunas propias para el alimento del colono o visitante.

Lo más productivo de inmediato es sin duda lo que brinda el bosque tal cual le ha hecho desarrollarse la naturaleza: maderas de mil clases, resinas, frutos incluyéndose los duros como la tagua, leña abundante para el uso doméstico y la navegación a vapor, infinidad de insectos, pájaros, animales que dan riqueza a los coleccionistas de la misma manera que las plantas a los botánicos, bastantes propiedades de hojas, tallos y raíces utilizables en la medicina y un poco de ensueños para los poetas. Naturalmente, echar abajo la floresta es obra hercúlea: he visto hombres que se tardan a pesar de un esfuerzo máximo más de una semana para derribar un árbol centenario: sólo atravesar la selva significa formidable esfuerzo y en cierto modo desafío a los reptiles e insectos ponzoñosos, a las mil espinas, a los miasmas que pretenden asfixiar al viajero, y a la cantidad de fango y pantanos que se encubren trágicamente con las hojas caídas. Por sobre todo esto, hay que contar con que llueve casi todos los días y todas las noches, que de cuando en cuando se desatan formidables huracanes que cargan con todo lo erguido (árboles y casas) y asolan inmisericordemente los sembríos. El indígena nativo en ninguna manera viene a ser enemigo del colono o forastero, antes truécase en colaborador, siempre que se acierte a tratarle. El comercio de maderas y resinas ha enriquecido a centenares de comerciantes peruanos y brasileros que suben los grandes ríos, desembarcan en las orillas, hacen su cargamento y se adentran de nuevo en el Amazonas, para descargarse en Iquitos o más adelante. El Ecuador aún no se aprovecha de sus bosques porque carece de vías de comunicación hacia el interior; la salida al Amazonas no le sirve, por las aduanas extranjeras y porque los comerciantes tendrían que desarraigarse de sus hogares e intereses vecinos de las ciudades de importan-



EPISODIOS DE LA VIDA ORIENTAL

Frecuentemente los exploradores de nuestro Oriente se encuentran con puentes improvisados sobre los temibles ríos, cuando sobre éstos cae algún árbol gigantesco.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



HERMOSO RACIMO DE BANANOS EN EL ORIENTE ECUATORIANO

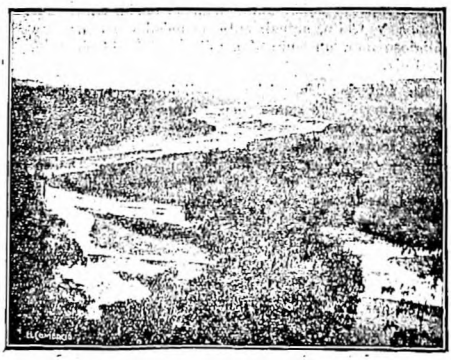
El plátano es uno de los principales productos alimenticios en que abunda la Región oriental y es la principal fruta ecuatoriana que se exporta a los Estados Unidos, a Chile y al Perú

cia. Desde el interior, el solo viaje es difícil; con mayor razón el establecimiento de un sistema comercial de verdadera utilidad práctica. Es pues el caso de que el Estado ecuatoriano piense y se decida exclusivamente a realizar caminos y sólo caminos; si son escasas sus rentas, que deje todo lo demás destinado a esta región y no haga sino caminos; sólo los caminos enriquecerán, salvarán a nuestro Oriente; lo demás es mentira, es engañar y engañarse.

Una vez descuajado el bosque, la tierra se manifiesta ubérrima hasta una altura de cuatrocientos metros sobre el nivel del mar. Los cereales y varias otras plantas de producto alimenticio ofrecen cinco cosechas anuales; caña de azúcar está lista para ser aprovechada a los nueve meses de sembrada; con el café se puede contar para cosecha permanente; plantas ánnuas como la naranjilla, aquí duran hasta quince años. Y así proporcionalmente en todo lo demás: son tierras de bendición, inagotables, porque el abono natural que han recibido durante centenares de años les da fecundidades inextinguibles. Por esto los animales que se desarrollan al cuidado del hombre casi no tienen competencia en la sierra o la costa: la ganadería de Macas, por ejemplo, no tiene ni parecido con las famosas de Cayambe o Machachi. Más abajo de los cuatrocientos metros aparecen ya con toda amenaza los fangales y sumideros, las nubecillas de mosquitos al parecer microscópicos, el calor insoportable, y más que todo — amén de la improductividad agrícola — la feria de los reptiles venenosos ocultos hasta en el cieno. Los miles de colonos que se lanzaron a principios del siglo en busca del caucho y la balata y que sucumbieron tras ado esfuerzo son testigos auténticos de la feracidad de esta gran selva baja.

Hasta el momento no tiene nuestro oriente otra importancia mineralógica que los lavaderos de oro y los yacimientos petroleros. Según una teoría — suficientemente sustentada con lógica y documentos — de último momento (la del doctor Luciano Andrade Marín, en libro que aparecerá próximamente), hay detrás de la que hoy llamamos cordillera oriental ecuatoriana, una tercera cordillera, menos alta, más perforada por los ríos, no volcánica y con volcanes propios: el Reventador, el Sumaco, el Sangay, en donde se han atesorado las vetas mineralógicas que los ríos se encargan de desgastar lenta y constantemente, ofreciendo los lavaderos que hoy quieren decir una gran riqueza nacional por desgracia aún no rindente para el Fisco. Si se ha de calcular aproximadamente en ocho o diez mil lavadores de oro los mineros de este momento en el oriente, evidente es que tal esfuerzo rinde de cuatro a cinco kilos diarios del rico metal cualitativamente no inferior a diecinueve kilates. Debe tomarse muy en cuenta que toda esta explotación es rudimentaria: por medio de bateas o a lo sumo canalones; también precisa que no se olvide que la mayoría de los ríos productores apenas si han sido sólo explotados, quedando hasta hoy intacto por ejemplo el Payamino, afluente del Napo, cuyas aguas arrastran oro de veintitrés kilates. Por lo que hace al petróleo, la riqueza es netamente nominal: los grandes yacimientos del alto Napo, del Santiago, del Morona, etc., son conocidos pero nadie todavía los ha aprovechado. Hasta hoy dos compañías de importancia han tratado de explotar el petróleo: una inglesa, con el carretero de Baños al Napo, que fracasó por falta de capital, y una norteamericana en el río Santiago, que también fracasó por no haber cumplido las cláusulas del contrato respectivo. Por lo que hace a otros minerales, únicamente hasta hoy puede contarse con las mezclas de platino, estaño, cobre, etc, que aparecen entre las arenas auríferas: aun no ha comenzado la minería en el oriente.

La alimentación única de que dispone el hombre en aquella selva, principalmente se concreta a la pesca, abundante en todos los ríos no caudalosos y a la caza de diversos animales: puercos zaínos



El majestuoso despliegue del Pastaza, uno de los principales tributarios del Marañón

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

danta, venado, monos y algunos más. Para la pesca hay dos sistemas utilizados por los indígenas: el barbasco y la dinamita. Extraen de la planta llamada barbasco el jugo amarillento, magnífico narcótico hoy industrializado como germicida e insecticida, y lo echan al río; al poco tiempo rebalsan los peces narcotizados. La dinamita es arrojada al fondo del agua con el peso de una piedra, allí explosiona y mata a centenares de peces que, gracias al agua, no son despedazados con la descarga; una vez que han rebalsado, se apoderan de ellos fácilmente, gracias a que todos los indígenas son grandes nadadores. En cambio, se alimentan los microorganismos de la desintería, los zancudos del paludismo, los bacilos de la tisis, y alguna vez la voracidad del tigre o la ira de la serpiente.

ALGO DE HISTORIA

Seis meses después de la conquista y fundación de Quito, el Capitán Diego de Tapia, al señalar los linderos de la nueva Gobernación, puso como término de uno de sus lados al Atún-Quijo, o sea la gran región del Quijos de nuestro Oriente. Fue la primera inclusión del Oriente en el territorio ecuatoriano (28 de junio de 1535). Poco tiempo después, el 6 de septiembre de 1538, el teniente de la Gobernación de Quito, Díaz de Pineda, se lanzó a la exploración de este desconocido e intrigante territorio oriental. Pasando por los pueblos serranos de Cumbayá y Tumbaco, trasmontó la cordillera casi por las faldas del Antisana, bajó a Papallacta, siendo así el primer blanco que pisaba en ella, atravesó la zona de la actual Baeza y el río Quijos, no sin vencer resistencias armadas de los indígenas y llegó a los pies mismos del volcán Sumaco en el valle del Cosanga. Regresóse y organizó con Pizarro en persona una segunda expedición que se inició en marzo de 1541. Realizaron igual recorrido que en la vez primera, y llegados a aguas del Cosanga, bajaron hasta dar con su desembocadura en el mismo Quijos que habían pasado. Orellana, acompañado de Pizarro, descendió hasta encontrarlo navegable, y, mientras Pizarro retornaba a Quito, lanzóse aguas abajo en débil bergantín; había descubierto el Coca (nombre del Quijos ya navegable). A fines de aquel mismo año de 1541, entraba por el Coca en el Napo, inmenso ya, y se aventuraba por el Amazonas hasta salir al Atlántico; había, en empresa fabulosa, descubierto el río más grande del mundo.



UN JIBARO EN TRAJE DE GALA

Vanidoso en extremo, el jíbaro se exhibe en las fiestas con toda su indumentaria complicana y pintoresca, que realza su natural altivez.

Mientras tal sucedía en el oriente norte y central, al sur el capitán Vergara y luego Palomino y Benavente se internaban también al oriente, descubriendo el Chinchipe y fundando Jaén (1549), y luego al año siguiente, internándose en las jibarías de Gualaquiza, abrían nuevos pasos a la conquista blanca.



UNA JIBARA VESTIDA DE FIESTA

Aunque sencillos, son numerosos de las jíbaras, que siempre llevan a todas partes a sus idolatrados párvulos.

Por consecuencia, las expediciones aumentaron y la selva vino a ser de más en más explorada. Antes de la creación real de la Audiencia de Quito (1563), el Oriente se hallaba dividido en cuatro gobernaciones: la de Sucumbíos y Mocoa, al norte; la de Quijos — Sumaco — Canela, con la tercera, de Macas, al centro; y la de Yaguarsongo — Bacamoros al sur. Acto seguido a esta determinación administrativa, a la usanza de aquellos conquistadores y creadores, fueron fundadas las trece poblaciones siguientes: Jerez, Valladolid, Loloya, Nieva, Santiago, Zamora, (ésta la primera), Logroño, Sevilla del Oro, Baeza, Avila, Archidona de los algodonales, Alcalá (a orillas del Coca) y Santa María de Ecija (en Sucumbíos). Obra fue aquella principalmente de los capitanes Salinas Loloya y Gil Ramírez Dávalos. Salinas Loloya, compitiendo en audacia con Orellana, fue el descubridor de Ucayali y del Pongo de Manseriche.

Lógicamente, junto al conquistador iba el misionero católico. En defensa y apoyo de nuestra tesis de que el progreso del Oriente se ha debido y se debe en parte prominente a las misiones religiosas, hay que

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

anotar aquí el establecimiento de las primeras misiones y misioneros en medio de nuestra selva. A cada fundación de pueblo correspondía la quedada de un sacerdote para la evangelización de los nativos. Aparte de nombres aislados de misioneros positivamente valiosos, como Ferrer y Ordóñez de Cevallos, Ponce de León, el fundador de la ya extinta Borja junto al Pongo de Manseriche con los auxilios del Obispo de Loja, Peralta, Rincón y otros, fue de importancia grande la fundación de las misiones de jesuitas en Mainas (1638). Luego los franciscanos tomaron de su cuenta el vasto territorio comprendido entre el Putumayo y el Napo; los dominicanos se internaron en Quijos y Canelos (1671); los mercedarios y algunos clérigos seculares se distribuyeron en distintas regiones. Posteriormente, entre fines del siglo diecinueve y principios del veinte, se establecieron las comunidades de misioneros como queda dicho anteriormente.

Como dato relativo a la población de los pueblos de Oriente, es preciso saber que en lugar de verificarse un crecimiento en el número de habitantes, ha habido en varias regiones una despoblación ruinosa para el progreso general. Por ejemplo, en Archidona llegóse a tener hasta seiscientos alumnos; en Tena hasta doscientos cincuenta y en Loreto hasta quinientos (Boletín Orientalista de 18 de noviembre de 1925). En este siglo y desde el siglo pasado, ¿cuántos hay?

EVOCACIONES COLONIALES

por el Sr. Dr. Pío Jaramillo Alvarado

CUANDO recorría las tierras de Oriente, dos ideas fundamentales atenaceaban mi mente. El descubrimiento acerca de la facilidad que tiene el Ecuador, antigua Presidencia de Quito, para dominar la Amazonia, por la red de canales relativamente próximos a la Cordillera; y la heroicidad de los hombres de la conquista, en sus exploraciones y sus trabajos realizados con tan escasos elementos, sin conocer como se conoce ahora la Geografía de Oriente, realizando sin embargo una obra de cíclopes, que hoy con facilidades múltiples no somos capaces de realizar.

Desde la altura de Guacamayos, en una mañana diáfana pude abismar mi mirada en un paisaje maravilloso. Desde ese mirador pude contemplar el sistema hidrográfico del río Coca, señalada su dirección en la montaña por un hilo de niebla que flotaba sobre su curso siguiendo sus sinuosidades. Ese fue el camino de Pizarro!

Al frente, como un pan de azúcar, en el decir popular, se eleva somnoliento el Sumaco, volcán apagado; y la extensión territorial que comprende desde Huamaní hasta Guacamayo, incluye en el anfiteatro la cordillera de las Galeras y el curso del Napo difuminado en el horizonte más lejano señala la dirección del Aguarico, lo que permite admirar en todo este conjunto inmenso, como en un mapa en relieve, el territorio del gobierno de Quijos.

Desde Macas, sobre un territorio cortado a pico sobre el río, se presenta una extensión infinita, que tiene en la cordillera el faro ardiente del Sangay; en el confín más lejano la altura del Cutucú; y abajo, como una serpiente colosal se arrastra el Upano, dividido en varios brazos al principio, y luego se precipita vertiginoso en el gran estuario que se extiende hasta Méndez y que ofrece la tierra fecunda bajo un clima benigno para la colonización. Es la antigua Gobernación de Macas, que ha dejado su huella romántica en las ruinas de Sevilla de Oro, a orillas del Upano, y de Logroño cerca donde hoy florece Méndez.

Desde el Cóndor, sobre la cuenca del río Zamora, y desde Matanga, sobre Gualaquiza, dos moles gigantes de Oriente, se puede admirar la Gobernación de Yaguarzongo. La enhiesta cordillera del Cóndor sirve de marco a las hoyadas inmensas que guardan el oro que llevó hasta el crimen a don Juan de Salinas, fundador de ciudades, exterminador de hombres. Y en mirada retrospectiva, tras el nudo de Sabanilla, quedan invisibles, Jaén de Bracamoros, Valladolid, el Chinchipe. Y en el punto geográfico preciso donde muere decapitada la cordillera del Cóndor, como de un golpe de hacha, está el Pongo de Manseriche, la puerta de Mainas, teatro de tantas heroicidades y de usurpaciones temerarias.

El Amazonas, ese «infierno verde» no está al alcance de las miradas; mas, se siente su influencia, como la del boa en su presa, por el aliento cálido de la selva, cálido de humedad, de neblina, de misterio que se entra en el corazón, que palpita con esa dulce angustia que produce lo grandioso.

Así, como en una visión cinematográfica, que mis pupilas impresionaron para siempre, vive en mí el recuerdo de la selva, plena de peligros, intensa de emociones.

Así se arraigó más profundamente en mi alma el amor a las tierras de Oriente, con el ansia de conquistar, de reivindicar, de luchar.



El Dr. Pío Jaramillo Alvarado, en su visita al Oriente Ecuatoriano.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Y pensar que todo este territorio fue recorrido palmo a palmo por el hombre de la conquista española sin temor ante lo desconocido; y pensar que hombres mansos y humildes de corazón, los misioneros, mantuvieron sin otra arma que la oración, la defensa patria y la fe religiosa, creando con fervor espiritual un mundo posible a la cultura humana; y pensar que esta obra de tres siglos había de ser arrebatada o disputada por la conciencia de las generaciones que en medio siglo ha hecho posible que el Napo, tan quiteño, dígase hoy, tan ecuatoriano, no sea ya totalmente nuestro; que el Santiago, el Morona, el Pastaza tan ligados a la historia gloriosa de la Presidencia de Quito, no tenga para nosotros, triste generación, un puesto en el concierto internacional amazónico.

¡Tierras de Oriente! señaladas por Dios para teatro de grandes sucesos y para la cristalización de culturas, que su defensor sirva para elevar los espíritus, para extinguir el odio político, llamarada que agosta la nacionalidad; y que sirva también esta defensa para crear una estirpe de hombres que tengan en su alma la emoción de la patria, con el coraje para forjar y crear una fuerte personalidad internacional ecuatoriana.



Sr. Dr. PIO JARAMILLO ALVARADO

Este eminente escritor, que ocupa destacado lugar en primera fila del periodismo nacional, es también uno de los mejores orientalistas ecuatorianos.

En sus múltiples artículos demuestra vasta erudición y profundo conocimiento de los problemas nacionales y sociales.

Ha desempeñado los siguientes cargos: Gobernador de Loja, Diputado por esta misma provincia, Director General de Oriente, Ministro de Gobierno, Consejero de la Legación en Lima, Asesor Jurídico de la Cancillería, Profesor de Derecho Político de la Universidad Central, Decano de la Facultad de Jurisprudencia y Consejero de Estado, Vocal permanente de la Junta Consultiva del Ministerio de Relaciones Exteriores.

El Dr. Jaramillo es un ferviente admirador de las Misiones Salesianas, como lo demuestra en su Libro: «Tierras de Oriente».

¿Cuáles son los caminos de urgencia nacional?

Sin vacilación se puede responder que son tres: el de Ambato por Baños a Mera; el de Cuenca por Pan a Méndez; y el de Loja por Zamora al Marañón.

Con estos tres caminos se puede dominar casi todo el Oriente ecuatoriano.

Por el camino de Ambato a Mera se llega al Napo en el espacio más corto, bajo un clima igual, sin grandes alturas como en la ruta de Archidona. Este camino de Ambato a Mera domina también el Pastaza, el Tigre y el Curaray. El crédito de esta ruta se ha extendido desde la Colonia hasta nuestros días, ya que Ambato situada en el centro de la República, y unida hoy por el ferrocarril trasandino desde Guayaquil hasta Ibarra, es la puerta abierta, la entrada por el Pastaza, para que afluya de la Costa y desde Tulcán hasta Riobamba inclusive, el contingente para la colonización y para la defensa patria.

Por el camino azuayo de Pan a Méndez es posible dominar todo el estuario del Upano hasta Macas, y el alto Santiago hasta Yaupi. Este camino resolvió la dificultad orográfica casi insuperable de la muralla andina oriental azuaya, la más elevada, fragosa y fría, para penetrar al Oriente. El mismo curso del Paute es de un radio sinuoso inmenso, bloqueado por las estribaciones del Allcuquiro, por lo que no será posible, como en el caso del Pastaza, utilizar su curso para orillar un camino. Por esto Gualaquiza e Indanza se hallaban estancados en su progreso. Con el camino de Méndez ha florecido rápidamente esta población, y las provincias de Cañar y el Azuay tienen hoy una buena entrada propia al Oriente.

El camino de Loja al Marañón está acreditado en la historia de la minería de Oriente como el más eficiente para ir al Santiago y al Marañón, así como fue el auxiliar poderoso para la conquista y dominación de Mainas. Los Vaca de Vega, los Vaca de la Cadena, y sobre todo don Juan de Salinas, mantuvieron el dominio perfecto sobre el Marañón y fundaron ciudades florecientes por la minería y la agricultura, hasta que el agotamiento del contingente indígena en el laboreo de las minas, en las que la crueldad del conquistador mató veinte mil indios, y luego las sublevaciones de los jívaros para librarse de la opresión, y el flagelo de la viruela, pro-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



Sr. Dn. ALEJANDRO OJEDA V.

Guerrillero, político, periodista y poeta. Su cuádruple personalidad forma los flancos de una obra de recia contextura, sobre la cual se destaca el escritor con lineamientos definitivos.

Este escritor ecuatoriano tiene una larga actuación intelectual; pues sus trabajos literarios han visto la luz en publicaciones nacionales como «El Grito del Pueblo», «El Diario Ecuatoriano», «La Prensa», «El Diario del Ecuador», «El Tiempo», «La Tribuna», «El Siglo», «La Palabra», «Humanidad», «La Revista Ecuatoriana» y otras. Además, ha escrito bellos libros como «Fuego y Nieve» que le han merecido la más honrosa crítica de escritores notables, como Pedro César Dominici, Clemente Palma, De la Fuente y otros.

El señor Ojeda ha desempeñado importantes cargos en la administración pública, entre los cuales anotamos los de: Secretario de la Gobernación de la Provincia Santiago—Zamora, Intendente General de Oriente, Gobernador de la Provincia Sur (Oriente), Jefe de Estadística del Ministerio de Obras Públicas; y el de Jefe de la Sección de Policía Rural, en el Ministerio de este Ramo.

Es uno de los entusiastas amigos de las Misiones Salesianas.

dujeron el aniquilamiento de Pacamoros y Yaguarzongo, o sea la Gobernación de don Juan de Salinas. Por estos motivos quedó en abandono el camino excelente de Loja al Marañón, hasta que el tiempo, los siglos, lo destruyeron casi por completo, así como el camino a Valladolid y a las otras poblaciones del Chinchipe.

La realización plena de una vía rápida de comunicación entre Loja y el Marañón, conectada con el Ferrocarril de Puerto Bolívar a aquella ciudad, será la resurrección de la época en que Loja y su Oriente fueron el centro de las actividades mineras del país, pues la realidad ha demostrado que desde Zaruma, tierra lojana, geográfica e históricamente, hasta el Marañón, se extiende el manto minero efectivo, en una región exenta de volcanismo.

Con la realización de caminos perfectamente consolidados, por Ambato, por Cuenca y por Loja, el dominio ecuatoriano en las provincias orientales sería efectivo.

RIOS DE ORIENTE

Por el Sr. Alejandro Ojeda V.

Los centenares de ríos que nacen de la cordillera y en el plano, se agrupan y condensan en sistemas que, siguiendo de Norte a Sur, forman los grandes ríos Putumayo y Napo, que desaguan en el Amazonas; Tigre, Pastaza, Morona, Santiago, y Chinchipe que entran soberbios al Marañón. De cada uno de estos siete ríos vamos a trazar una breve descripción.

PUTUMAYO. Trágicos fulgores tiene la historia de este río gigante, cuyas aguas habrán doblado su volumen con el líquido rojo emanado de las arterias de millares y millares de aborígenes, brutalmente rotas por el machete de los agentes de la «Peruvian Amazonas Co. Limited», famosa empresa industrial organizada por los hermanos Arana. «La Vorágine» de Eustosio Rivera nos cuenta eso con lengua de fuego que requema el corazón; y digo requema, porque, la primera llamarada, ardiente, hasta desesperar, llegó a él con el recio grito lanzado por aquel Inglés, que hizo ilustre su nombre de Roger Casement, al erguirse con divina humanidad y denunciar ante la «Sociedad Antiesclavista y Protectora de Aborígenes de Londres» la masacre tremenda que se operaba a diario con infelices indígenas por los agentes de dicha Empresa industrial. El grito hirió a la conciencia de todos los hombres civilizados. La arrolladora ola de indignación que surgía del alma de todos los continentes, debió aniquilar de un solo golpe ese antro infernal, cuyos destellos sangrientos y aterradores están genialmente aprisionados en «La Vorágine», con el vigor y soberbia de una pluma que raya en lo sublime. Luego surgió «Toá» (Relaciones de caucherías) de César Uribe Piedrahita, como otra llama de cien lenguas punzadoras, para hacer sufrir la tortura que causa el conocimiento de las horridas verdades que aquellas páginas refieren.

Sir Roger Casement, Eustosio Rivera y César Uribe Piedrahita son los autores de la inmortal y trágica historia del Putumayo.

NAPO.—Los manantiales y deshielos de cuatro montes perpetuamente coronados de nieve, a saber Sincholagua, Quilindaña, Antisana y Cotopaxi suministran el caudal con que este poderoso tributario del Amazonas entra en éste con la grandeza y majestad de un soberano. Entre los numerosos ríos que forman su sistema, citaré únicamente el Coca, el Curaray y el Aguarico. Todos los ríos de sus cabeceras son notablemente auríferos. Se distinguen los ríos Anzu y Verde por la abundancia y grosor del más

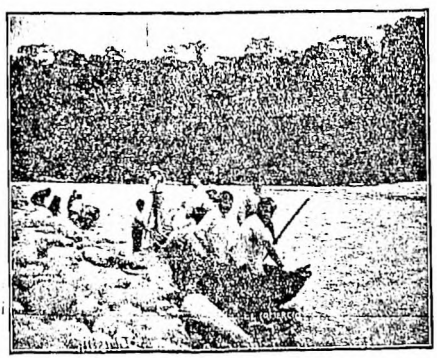
Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

nantial aurífero que extraen de sus arenas. En la mayor parte de sus riberas existen grandes y hermosos establecimientos agrícolas, por lo cual, y por ser navegable a vapor hasta la confluencia con el Curaray, su comercio es valioso y activo. Seis o siete mil trabajadores en su mayor parte indígenas, extraen mensualmente de los placeres auríferos de casi todos los tributarios del Napo, alrededor de 25 kilos del precioso metal.

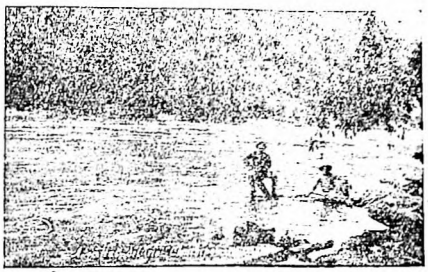
El primer navegante de este río fue Francisco de Orellana, quien siguió por el Amazonas al Atlántico. Después ha sido visitado por muchos sabios y misioneros. Raigada lo surcó por primera vez en el vapor Mayro hasta la boca del Curaray (216 millas). Más tarde subieron otros hasta la boca del Aguarico, y Orton asegura que puede surcarse hasta Santa Rosa, pero Herden afirma que en verano esto no sería posible. Los jesuítas establecieron misiones en él desde las postrimerías del siglo XVI hasta fines del XIX. Desde hace pocos años una misión de Josefinos está desenvolviendo recomendablemente la sección que tiene a su cargo.

TIGRE.—De la parte interior de las faldas de la cordillera nace este río cuyos brazos principales son el Pucacuro, que entra por la izquierda y el Corrientes, por la derecha, y cuyas cabeceras incrusta entre el origen del Curaray y el curso medio del Pastaza. Su longitud es mucho menor que la de este río y la del Napo. El Almirante Tuker, que sondeó el Amazonas, el Marañón y algunos de sus mayores afluentes, afirma que el río Tigre es navegable en una extensión de 64 millas; pero el Capitán Butt, que lo surcó posteriormente sirviéndose del vapor Mayro, avanzó hasta una 104 millas arriba de su desembocadura en el Marañón. Es bastante aurífero en sus cabeceras. Su movimiento comercial es de poca importancia.

PASTAZA.—De la Laguna Negra, situada en el perfil de la cordillera oriental y en el punto denominado Hatillo, nacen dos grandes ríos, el Pastaza y el Upano (Kanuza) que, luego, al unirse con el Pante, toma el nombre de Santiago. De la citada fuente nacen estos ríos en sentido opuesto; las aguas del Upano nacen al Este; y al Oeste las del Pastaza.



Navegando en el río Napo



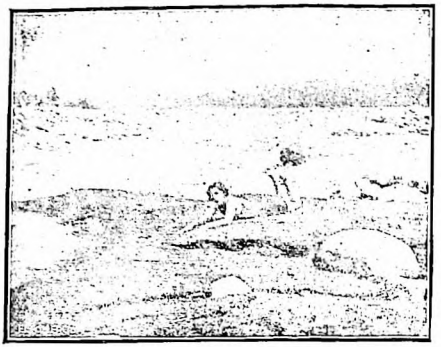
A ORILLAS DEL RIO CHINCHIPE

Este río para entrar al Oriente, traza un enorme semicírculo cuyo extremo occidental corta en un sentido y en otro la cordillera. A su paso por Baños hace la interesante cascada de Agoyán. Algunos de sus afluentes son auríferos y es notable su riqueza en petróleo. Desde hace muchos años reside en el Pastaza una misión Dominicana, que ha extendido su acción civilizadora hasta más abajo de Andoas. El mayor de sus tributarios es el Huazaga. Este río es navegable hasta Andoas, en vapores como el Mayro, y algunas millas más en pequeñas embarcaciones. El comercio de este río es, así mismo, de poca importancia.

Hace muchos años, el General don Víctor Proaño pasó de Macas a un punto del curso interior del Miaza, en donde se embarcó, y llegaron a la confluencia de éste con el poderoso Makuma, es decir al punto en que forma el Morona, y siguiendo las aguas de este río llegó al Marañón. Eso fue gran hazaña de héroe que valió la importante rectificación hidrográfica, más tarde comprobada, que el Morona era un río independiente del Upano (Kanuza), y no que fuese una parte de éste, como se ha creído hasta hace pocos años. Tan sorprendente fue la revisión hecha por Proaño, que un sabio tan discreto como Wolf incurrió en el error de combatirla, aduciendo lastimosos argumentos que no hacen otra cosa que poner en relieve la gran ignorancia de todos en esa materia, por aquel entonces.

Eudófilo Alvarez, ese notable apóstol de la República cuyo cerebro fue lámpara encendida para iluminar los senderos de la vida civilizada y decente; Alvarez, el prosador y polemista que tanto batalló en favor de las democracias y del engrandecimiento de su Patria, a la que dió su vida, en admirable sacrificio, en los altares del Oriente ecuatoriano, él y ese otro francés de nacimiento y ecuatoriano de corazón que conocimos con el nombre de Julián Fabre, son los únicos que hasta ayer, con el General Proaño, después de practicar personales reconocimientos de la mayor parte del Morona, llevaron a la Carta geográfica de la Nación una suma de datos y rectificaciones que no poco han orientado a quienes se interesan en tener un acabado conocimiento de aquel río, cuyo sistema superior continuaba ignorado en su mayor parte.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



A orillas del Palora, teatro de la novela «Cumandá» de Juan León Mera.

Eudófilo Alvarez exploró el curso del Upano desde su origen hasta el punto en que, por su confluencia con el Paute toma el nombre de Santiago: exploró la zona del Huamboya, la del Chiguaza y la del Palora; luego pasó a las cabeceras del Makuma, tomó el origen de este río, siguió sus aguas hasta cuarenta kilómetros abajo e hizo de todo esto interesantes descripciones que ya han sido y que serán aprovechadas en los nuevos Mapas de la República.

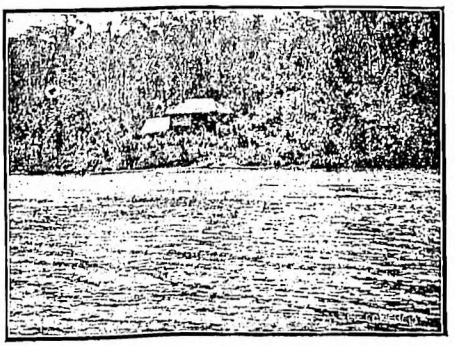
Julián Fabre, a quien la Compañía Franco—Holandesa dió su representación civil y técnica, con motivo de su contrato de colonización al Morona, mediante la inversión de ingentes capitales, llevó abundantes materiales de trabajo, que pasaron por Macas, navegaron el Miaza y llegaron al Morona, en donde realizó grandes cultivos para alimentar la Colonia que debía traer a las márgenes de este río. La faena se realizó relativamente pronto a través de todas las dificultades que ofrece el paso de la selva, sobre todo cuando se trata de objetos voluminosos y pesados; pero esto mismo proporcionó a Fabre una oportunidad para hacer detenidos reconocimientos y estudios de la hoya; y los datos y lineamientos obtenidos con tal motivo, los puso, generosamente, a disposición del Gobierno y de los ecuatorianos que los han solicitado, entendiéndose que tales datos y lineamientos abarcan con exactitud todo el curso del Morona propiamente dicho, y de casi todo el Miaza, que sólo constituye una parte superior de aquel río.

He recordado a Eudófilo Alvarez, porque él, entre otras cosas, hizo una hermosa y muy interesante descripción de las cabeceras del Makuma, cuyos enunciados he podido comprobar posteriormente; y he mencionado a Fabre porque, después de mi exploración completa del Makuma, al llegar yo al Morona y ver la magnitud de los trabajos efectuados por este señor bajo la confluencia del Miaza con el Makuma, he pensado, con dolor, en lo que ha perdido la República al malograrse el extraordinario esfuerzo realizado por la Compañía que el señor Fabre representó.

Ha querido la suerte que, después del General Pazmiño, a los nombres de Eudófilo Alvarez y Julián Fabre, se uniese el mío, no por mis excursiones a las parroquias de Arapicos, Makuma, Miaza, Yaupi y Méndez, no; porque los senderos más o menos conocidos, aunque fatigantes y penosos, cualquier gente los recorre. Me refiero a mi descubrimiento y trazado de una línea para comunicar directamente a las parroquias de Arapicos y Makuma, y, más que todo, a mi novísima exploración de todo el curso del río de este nombre.

En un plano ligeramente inclinado y pantanoso, que queda al Este del riachuelo Namakimy, en el vértice de las aguas del Yukianza, que corren al Upano, y las de Chihuaza, que corren al Pastaza, ahí, en el centro de ese divortium aquarum de dos ríos que se abren en direcciones opuestas, he visto nacer el Makuma que, por ser el más largo, caudaloso y navegable de los que forman el sistema superior del Morona, me permití enunciarlo como el verdadero río madre de éste. Luego, desde Kanuza—jea (casa de Kanuza), que se halla a once o doce leguas abajo, lo he seguido a pie, por sus riberas, durante seis días, y de allí lo he navegado nueve hasta llegar al punto en que, por su confluencia con el Miaza, toma el nombre de Morona.

La sección del riachuelo Tzuimtzimi, pequeño tributario del Morona y cuyas aguas se entregan al Makuma, es la más rico en petróleo que he visto en la Región Oriental. Se dice que el Zúa y el Marembayme son auríferos, pero ningún otro río tiene tanta fama de serlo como el Huahuayme que desemboca en el Cangayme. Desgraciadamente hasta hoy no ha sido posible comprobar el hecho, por el recelo que inspiran los jíbaros que habitan los márgenes de este río. Recuerdo un caso: algunos kilómetros arriba de la desembocadura del Cangayme en el Makuma, en la orilla izquierda de este río vi un túnel, cerca del cual se había hecho un corte en la peña, que tendrá una altura de siete metros. Observándolo, me convencí de que aquello era una boca de una antigua mina. Arrimé a la orilla la piragua, entré por el corte de la peña y ví que se trataba de un camino perfectamente trazado y cuya dirección no fue posible precisar desde el punto en que la vegetación lo había cubierto por completo. Es evidente que esta



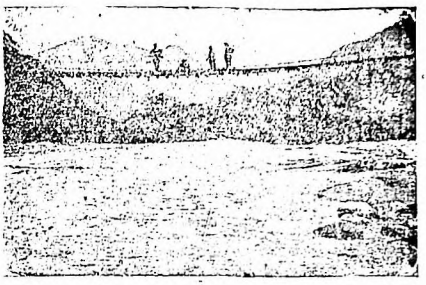
Un tambo en la orilla del río Llusín, en el cantón Pastaza.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

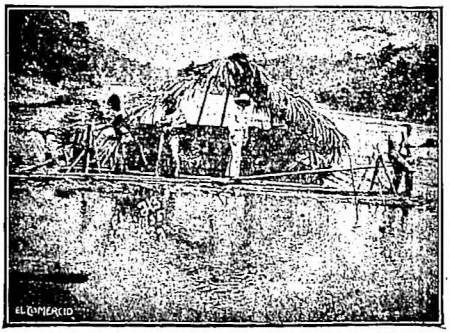
vía comunicaba la mina con un campamento que debió existir en el plano, a mayor o menor distancia de ella. Sospeché que cerca de la boca del túnel debía haber otro túnel y ordené reconocerlo, sin resultado. Pero el túnel a la vista cuya profundidad no fue posible comprobar, por el excesivo fango que contenía, indiscutiblemente era la boca de una mina. La urgencia del viaje no me permitía detenerme para mayores investigaciones al respecto; pero, con este motivo he pensado que ésta, como la mina que ví en las inmediaciones del Tzuntzuimi, quizás habrán sido las ricas fuentes auríferas que los habitantes de Mendoza y Sevilla del Oro explotaron hace siglos. Y conviene advertir que aquellas ciudades fundadas por los españoles en el Siglo XVI, se volvieron muy populosas y florecieron enormemente, sin que se sepa hoy de donde sacaron el oro que les dió tanto esplendor.

El Almirante Túker manifiesta que el Morona es navegable en una extensión de 324 millas. Esto, naturalmente, sólo podría conseguirse en lanchas de poco calado y no en vapores como el Mayro, sobre todo para entrar al Makuma, al Miaza, al Cangayme y al Cusuime, que son sus grandes arterias superiores. Otras de las riquezas de este río, en sus cabeceras, es el de las fuentes salinas del Mangozisa. El Morona entra al Marañón unas trece leguas abajo de la boca del Santiago.

SANTIAGO.— Ya se ha dicho que las primeras aguas de este río salen de la Laguna Negra, situada en los páramos de Hatillo. Está comprobado que todos los ríos que alimentan el Upano —que es el Santiago superior— son auríferos. Entre ellos se distingue el Avenico, el Paute y, se asegura también el Utúnhuza, mejor conocido con el nombre de Tutanangoza. El Santiago recibe por su derecha al Zamora. Más de ocho mil trabajadores se ocupan actualmente en extraer el oro de éste y de los otros ríos anteriormente mencionados. Se afirma que sólo en el Zamora y algunos de sus afluentes, se recoge más de 150 kilos mensuales de dicho mineral. Y es un hecho averiguado que, de los bancos y playas del Paute y de algunos pequeños ríos que los alimentan, se extrae una cantidad no menos de 30 kilos de oro semanales. Realmente, el Santiago, en todo el curso, es aurífero por excelencia, seguramente debido a su situación de arrimo a la cordillera. Este río es poco navegable porque, además del insuperable obstáculo del Pongo de Manseriche, que se halla un poco más abajo de su desembocadura en el Marañón, el curso inferior de este río, desde la boca del Zamora hacia abajo, ofrece inconvenientes que no pueden salvar sino embarcaciones de pequeño calado. También en su hoya hay petróleo, y, en el Mayaico, uno de los tributarios del curso medio, existen fuentes salinas que se explotan en menor escala que las del Mangozisa. En las orillas del Upano está la antigua ciudad de Macas, contigua al lugar en que existió la antigua Sevilla de Oro, ciudad populosa que, como la de Logroño, fue destruida por los jívaros en 1599. Numerosos misioneros Salesianos sistemáticamente escalonados desde Macas hasta más abajo de Gualaquiza, han realizado una labor de progreso destacadamente civilizadora. El camino de herradura de Pan a Méndez, de 80 kilómetros de longitud, es, sin duda, el mejor blasón con el que la citada misión puede enorgullecerse, por la enorme utilidad que aquella vía presta al país y por la gran economía con que fue construida, a pesar de las grandes rocas que fue preciso cortar para construirla. El héroe de esta obra imponderable, que tanto ha facilitado el acceso y transporte entre el interior y la Región Oriental, es el P. Albino del Curto, talentoso y culto misionero, dotado de extraordinarias energías. Por tales motivos, su nombre ha llegado a ser objeto de la mayor veneración y simpatía en el Ecuador. La Misión ha construido, además, otros caminos, en el sector de Gualaquiza, y ha hecho varias otras obras de aliento que la recomiendan sobre manera. Más abajo, en la sección de Valladolid, diré mejor del Zamora, hállase establecida otra Misión de Franciscanos, que también construye caminos y que desarrolla una apreciable labor civilizadora entre los salvajes.



Uno de los puentes colgantes en la Región Oriental.



Navegando encima de una balsa en el río Tigre.

CHINCHIPE.— La longitud de este río como es natural, por la situación que ocupa, es menor que la de los anteriores. Sin embargo, su sistema hidrográfico es importante. De sus tributarios, el más aurífero es el San Francisco. El Chinchipe es el más meridional de los ríos de la Región Oriental del Ecuador y en sus riberas de uno y otro lado están establecidas las poblaciones ecuatorianas de Zumba y Chito.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

CAPITULO SEGUNDO

LAS MISIONES RELIGIOSAS DEL ECUADOR EN LA HOYA AMAZONICA

NOTA. — Con este título reproducimos nuestra conferencia radiodifundida en la Hora Nacional con el epígrafe de: Las Misiones religiosas y la integridad Territorial del Ecuador.

SUMARIO: PRIMERAS EXPEDICIONES EN EL ORIENTE ECUATORIANO.— LÍMITES DE LA REAL AUDIENCIA DE QUITO.— LAS MISIONES ANTES DE LA EXPULSIÓN DE LOS JESUITAS (1638-1768). — LAS MISIONES RELIGIOSAS DESDE LA EXPULSIÓN DE LOS JESUITAS HASTA NUESTROS DÍAS. — — — — — —

RELIGION Y PATRIA: he aquí los dos sublimes ideales de nuestra mente, los dos grandes amores de nuestro corazón, por cuyo triunfo daríamos gustosos la misma vida. Hoy, la Patria es la que reclama de todos sus hijos atenciones y socorros en defensa de sus más sagrados derechos. ¿No la veis sola en el calvario de su desventura, por justa y por leal?... ¿Sola? no, jamás, porque todos estamos listos para defenderla, y porque en nuestras selvas orientales, el soldado y el misionero, probándonos están que es dulce y glorioso morir por la Patria.

A estos nuestros héroes, va dedicada esta modesta charla.

Gentilmente invitado el Instituto Salesiano a intervenir en esta hora de propaganda nacional por medio de algún representante suyo, hame cabido el inmerecido honor de dirigiros la palabra acerca del magno tema LAS MISIONES Y NUESTRA INTEGRIDAD TERRITORIAL.

Como Ecuatoriano, me glorío al defender los derechos de la justicia defendiendo los derechos de mi Patria; como Salesiano, me complazco en pertenecer a la Misión que más amplia labor ha desarrollado en nuestro Oriente durante este último medio siglo; y como Sacerdote, a la vez que elevo mis plegarias al Dios de paz para que termine pronta y decorosamente el secular litigio entre el Ecuador y el Perú, hago mías las palabras de nuestro perilustre González Suárez y protesto solemnemente que no diría ni una sola palabra en defensa de la causa ecuatoriana, si no tuviera, como tengo, la íntima convicción de que la justicia está de parte de nuestra República; y aún añadiré más todavía, y es que, si la justicia no estuviera de nuestra parte, yo lo declararía así a nuestros Compatriotas, hablándoles la verdad con serena franqueza.

Pasando ahora a mi tema, confieso que es arduo y complicado, pero felizmente su documentación abunda entre nuestros internacionalistas y para su desarrollo me basaré sobre todo en los magistrales estudios del eximio Crespo Toral, del destacado orientalista, Sr. Alfonso Rumazo González; y de los Rmos. Sres. Canónigo Juan de Dios Navas, historiador de fama, Padre Alberto Semanate, dominico y egregio Director de la Escuela de Minería de Cuenca; y de mi estimado hermano, el Padre Juan Eloy Morales, especialista en la materia.

Para mayor claridad, divido mi trabajo en tres puntos principales, hacia los cuales me permito llamar vuestra culta e ilustrada atención.

I) PRIMERAS EXPEDICIONES Y FUNDACIONES EN EL ORIENTE ECUATORIANO — LÍMITES DE LA REAL AUDIENCIA DE QUITO.

No extrañéis, Sres. que así empiece, porque la Cruz y la Espada anduvieron siempre juntas en la conquista de América; y porque nuestro Oriente fue desde el principio emporio de afanes apostólicos y estímulo de proezas militares. Vamos a probar que nuestros soldados y nuestros misioneros conquistaron para el Ecuador la gran Hoya Amazónica por el derecho de ocupación, fundación y evangelización. (1)

CEDULA REAL DEL 29 DE NOVIEMBRE DE 1563

«*En la ciudad de San Francisco de Quito, en el Perú, resida nuestra audiencia y Cancillería real, con un presidente: cuatro oidores que también sean alcaldes del crimen: un fiscal; un alguacil mayor; un teniente de gran canciller; y los demás ministros y oficiales necesarios; y tenga por distrito la Provincia de Quito, y por la costa hacia la parte de la ciudad de los Reyes, hasta el puerto de la Plata exclusive; y por la tierra adentro hasta Piura, Cajamarca, Cha-*

(1) Omitimos hablar de las primeras expediciones y fundaciones, porque ya constan en el capítulo anterior, pág. 321 - 322. Solo pondremos los límites de la Real Audiencia de Quito y algunas apreciaciones sobre la conquista del Marañón y la rápida colonización oriental.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

chapoyas, Moyobamba y Motilones exclusive, incluyendo hasta la parte susodicha los pueblos de Valladolid, Loja, Zamora, Cuenca, la Zarza y Guayaquil, con todos los demás pueblos que estuvieren en sus comarcas y se poblaren; hacia la parte de los pueblos de la Canela y Quijos, tenga los dichos pueblos con los demás que se descubrieren, y por la costa hacia Panamá, hasta el puerto de Buenaventura inclusive: y la tierra adentro a Pasto, Popayán, Cali, Buga, Champanchica y Guarchicona, porque los demás lugares de la Gobernación de Popayán son de la Audiencia del Nuevo Reino de Granada, con la cual, y con la Tierra Firme parte términos por el Septentrión: y con la de los Reyes por el Mediodía teniendo al Poniente la mar del Sur, y al Levante, Provincias aún no pacificadas y descubiertas».

Según ella, como se ve, los límites de la Real Audiencia y Cancillería de San Francisco de Quito contenían las inmensas hoyas de los ríos Yapurá (Caquetá), Iza o Putumayo, Napo, Tigre, Pastaza, Morona, Santiago y Chinchipe en la orilla septentrional del Amazonas; en la banda meridional los ríos Huancabamba, Utcubamba, Chuchungo, Huallaga y Ucayali, continuando el Amazonas hasta la frontera del Brasil, en Tabatinga.

Todo el sistema hidrográfico superior y medio del Amazonas, excepto únicamente las cabeceras de los ríos Marañón, Huallaga y Ucayali quedaba comprendido en el territorio de la Real Audiencia de Quito. Basta decir que a la orilla derecha de aquel río pertenecía a la Audiencia una superficie mayor de 107.000 kilómetros cuadrados, es decir todo el territorio de las Provincias de Jaén y Mainas que se hallaba en dicha orilla.

Ciento cincuenta y cuatro años duró tal estado de cosas hasta cuando la Metrópoli, por Real Cédula de 27 de Mayo de 1717, tuvo a bien agregar la Audiencia de Quito «*con todo lo demás y términos que en ella la comprenden*» al Virreinato de Nueva Granada. Pero siete años más tarde (1723) — otra Cédula dispuso que volviesen las cosas al estado anterior, restableciendo el autónomo Gobierno de la citada Audiencia. Sin embargo, esta entidad política fue de nuevo agregada al mismo Virreinato en 1739, y un año después, (1740), el rey expidió otra Cédula que tuvo por objeto fijar límites definitivos entre los Virreinatos del Perú y Nueva Granada, modificando en parte los que le fueron señalados a la Presidencia de Quito al tiempo de su erección.

La diferencia consiste en que la nueva demarcación de límites señala, de modo preciso — la boca y el curso del río Tumbes como punto de partida del Océano Pacífico, en vez del puerto de Paita exclusive determinado en la Cédula de 1.563, y en los grados geográficos de que se sirve en la delineación hasta llegar a la frontera con el Brasil.

Así formado geográficamente lo que fue el antiguo reino de Quito, transformado por obra de la conquista en Audiencia o Presidencia de San Francisco de Quito, el 2 de Agosto de 1809 esta entidad política lanzó el primer grito de Independencia, y ese grito, dilatándose en los ámbitos, como el trueno, pronto inflamó el alma de todos los hombres, de todos los pueblos del Continente, y así se empeñó la lucha a sangre y fuego, lucha heroica, pertinaz y larga hasta alcanzar la victoria, victoria generosamente fecundada por la sangre de los Próceres y Mártires de Quito y hermosamente iluminada por el genio de Bolívar y la inmortal espada de Antonio José de Sucre.



SUGESTIVAS ESCENAS EN LA MISION SALESIANA

El Rmo. P. Inspector, D. Pablo Montaldo, contempla sonriente la admirable adaptación del R. P. De Angeli a las costumbres jíbaras.

(Hablando del descubrimiento amazónico decíamos)

¡Cuánto bien, señores no sólo para el Ecuador, sino para la humanidad, de aquella más que heroica empresa! No era sólo que Orellana había descubierto el Amazonas y navegándole en todo su inmenso curso hasta el Atlántico: era que la humanidad de entonces, y más aún la del porvenir, había descubierto el Amazonas, y en la cuenca enorme de éste, otro inmenso laboratorio para su provecho múltiple, explotable por mil formas y por mil medios: por la ciencia, la industria, el arte, el comercio, y más aún, por la náutica. ¿Quién hasta hoy ha sondeado el porvenir de la Región Amazónica, destinada acaso a ser en lo futuro, por el sinnúmero incomparable de sus riquezas naturales, el centro espléndido de la civilización del mundo? . . .

. . . . . .

¡Trece asientos cívicos en medio de tres décadas, a contar desde el famoso viaje de Orellana! Gloria es ésta inmarcesible que corresponde al valiente ca-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



Los Misioneros fueron siempre para el Ecuador los mejores centinelas y los más eficaces campeones de la civilización y del progreso.

pitán Salinas Loyola, célebre descubridor del Pongo de Manseriche y del Ucayali y a Gil Ramírez Dávalos, progresista Gobernador de Quito y Cuenca.— De aquí resulta claramente que el Oriente fue desde antaño la mejor palestra de los heroísmos militares y de los misioneros quiteños, puesto que Quito comprendía todo lo que hoy es nuestra República; sólo que los afanes del Ejército al principio no fueron sino de aventura, mientras ahora lo son de acrisolado patriotismo.

SEÑORES RADIOESCUCHAS:

La gran hoya amazónica es y será siempre ecuatoriana, porque al erigir el gran Felipe Segundo la Real Audiencia de Quito en 1563, la circunscribió con estos límites: desde el puerto de Buenaventura hasta el de Piura y desde el mar Pacífico hasta los dominios del Portugal, en una extensión de novecientos mil kilómetros cuadrados. Por el lado Oriental, le asignó desde los pueblos de Canela y Quijos hasta lo demás que se descubriere. — Y aquí un reparo de suma importancia, que no debemos olvidar jamás los ecuatorianos: Qué hizo el gran Soberano al poner en la Cédula de erección esta frase: Y LO DEMÁS QUE SE DESCUBRIERE . . .?

Pues no hizo otra cosa sino seguir el criterio de su época sobre el derecho territorial, basado en el descubrimiento, la colonización y especialmente en la evangelización, que como veremos luego, fueron realizados por los funcionarios y misioneros de la Real Audiencia de Quito. Tal hacían aún Gobiernos de países más civilizados, con respecto a regiones no cristianas.

Pero, como ya he dicho, junto al soldado iba el misionero católico y a cada fundación de pueblo correspondía la quedada de un misionero para la evangelización de los nativos. Dejando, pues, a un lado las expediciones militares, admiremos ya las pacíficas conquistas del Apostolado Católico con todas sus inmolaciones y benemerencias . . .

LAS MISIONES ANTES DE LA EXPULSIÓN DE LOS JESUITAS (1638—1768)

¡Cuánta gloria para España es su misión de América! Los Franciscanos fueron los primeros religiosos que vinieron a las Indias Occidentales y los Jesuítas fueron los últimos; pero su ardiente celo inflamó todas las tierras de América Hispana, con las célebres reducciones del Paraguay y las casi fantásticas de Maynas, a lo largo del Huallaga, Ucayali y Amazonas.

¿Cómo no hablar de la Misión y del Misionero, cédulas primeras de toda civilización, sin las cuales, aún pueblos más o menos civilizados vuelven a la barbarie, como estamos viendo en la desventurada Rusia? Con razón dijo Vasconcelos que los misioneros fueron los precusores de todo lo que entre nosotros es cultura.

Limitándome a las Misiones de nuestro Oriente, voy a probar que ellas fueron siempre el mejor baluarte de nuestra nacionalidad.

Señores: La gran Hoya Amazónica es y será siempre ecuatoriana, porque ecuatorianos fueron los primeros Misioneros, que regaron y fertilizaron aquellos campos y ricas selvas con el rocío de sus frentes y la purpúrea sangre de sus venas; porque ellos descubrieron y surcaron sus caudalosos ríos; porque ellos con su mansedumbre dominaron la fiereza de sus indómitos y salvajes moradores; porque ellos los agruparon en torno de la Cruz obligándolos a levantar sus viviendas junto al templo católico; porque ellos les enseñaron el Código del Evangelio, que es de moral, de paz, de amor y de perdón; y, finalmente, porque ellos, nuestros invictos Misioneros, los alistaron en las filas de la verdadera civilización para integrarlos a la Nación Ecuatoriana.

En esta reseña expondré sucesivamente la gigantesca labor de los Dominicos, Franciscanos, Mercedarios, Jesuítas y demás sacerdotes del clero secular.

Antiguos documentos prueban que los primeros misioneros que entraron a la región de Quijos, Canelos y Macas, fueron los Dominicos, habiendo formado la parroquia de Baños en 1553, en aquel mismo año adjudicada a la Orden.

Ellos fundaron los pueblos de Canela. Sevilla del Oro, Logroño, Zamora y otros más, que fueron arrasados por los terribles jíbaros en 1599. Al año siguiente reanudaron su labor y, tras largas vicisitudes, lograron la conversión de muchos pueblos.

A los dominicos, desde 1671 para adelante, viéronles los Cofanes con su esforzado heraldo a la cabeza, el Padre Amaya, como años antes los había visto en Quijos; también no pocos ribereños del Bobonaza y luego del Pastaza, esto es, los Canelos y los Gayes.

Justo es que citemos a los primeros misioneros de aquella época, todos ellos ecuatorianos y formados en el Convento de Quito: Valentín de Amaya, Baltazar Quintana, Diego de Ochoa, Sebastián Rosero, Celi, Noroña, Reyes, Godoy, Villacreces, Gutiérrez, Bermeo y Riofrío.

Los celosos padres Franciscanos se encargaron de evangelizar el Putumayo, el Aguarico y el Napo allá por el año de 1632. Los Padres Covarruvia y Augusta con tres hermanos fundaron la misión; pero algunos de ellos fueron martirizados por los salvajes Ceños.

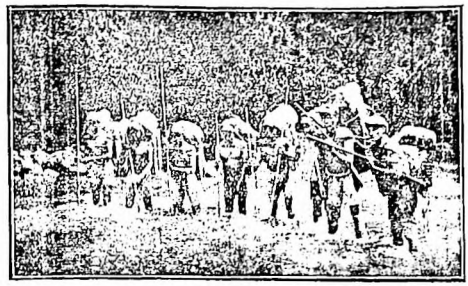
Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

En 1636 visitaron a los Indios Icaguatas o Encabellados los Padres Calderón, De la Cruz y cinco hermanos; mas por abusos del Capitán Juan de Palacios, fueron igualmente asaltados por los indios, logrando escapar sólo Fray Domingo Brieva y Andrés de Toledo, quienes en junta de algunos soldados, acometieron la atrevida empresa de surcar el Napo y el Amazonas hasta la ciudad de Pará. De ahí, por el río Payamino, volvieron a Quito, donde fueron muy bien recibidos por las autoridades eclesiásticas y civiles. Era la época en que el Portugal estaba incorporado a España. En 1639 regresaron a las misiones, acompañados de los Padres Jesuitas Cristóbal de Acuña y Andrés Artieda. Como fruto de esta empresa vino la cédula de 1642, que asignaba la región oriental de la Audiencia de Quito a los Franciscanos y Jesuítas de esta ciudad. Como vimos, los Franciscanos se situaron en el Putumayo y el Caquetá, pero también misionaron en las grandes islas del Marañón. Su fervor misionero crece en 1686 y en 1721 varios de ellos alcanzan la palma del martirio. Para dar impulso a las misiones fundaron un colegio en Pomasqui que se trasladó después a la Recoleta de San Diego. En 1731 mueren asesinados los Padres Lucas Rodríguez, Miguel Marín, Juan Benítez y el Hermano Conforte; otros perecen extraviados. En el siglo 18 los Franciscanos de Quito sucedieron a los Jesuitas que fueron expulsados de Maynas.

Respecto a los Mercedarios, sólo sabemos que el intrépido Padre Francisco Ponce de León con el Agustino Fray Lorenzo del Rincón entró a Maynas, por el Pongo de Manseriche, y celebró la primera misa en Borja, ciudad fundada en 1619. Sólo en 1780 se erigió en Colegio de Misiones la Recoleta del Tejar, de donde salieron los misioneros del Bajo Putumayo.

Y ahora, estimados amigos, pasemos a estudiar la colosal epopeya de las misiones Jesuítas, que durante ciento treinta años mantuviéronse en la brecha emulando a las famosas reducciones del Paraguay y realizando un trabajo que sobrepuja a la fantasía humana.

Llegados que fueron los Jesuítas a Quito en el año de 1585, pronto entraron a las Misiones, iniciando sus labores apostólicas en el Alto Putumayo. Evangelizaron a los Cofanes los Padres Rafael Ferrer y Fernando Arnolfino. El primero recorrió el Napo y llegó al Amazonas, derramando a la postre su sangre en 1611, después de nueve años de incesante y fructífera labor. Años después, en 1616, el general don Diego Baca de Vega, vecino de Loja, descendió con pocos soldados desde Santiago de las Montañas al río Marañón; llegó a Mainas, y fundó tres leguas más abajo del Pongo de Manseriche, la ciudad de San Francisco de Borja, que había de ser la capital de todo el Gobierno de Maynas; y tan pronto como fue nombrado Gobernador de toda aquella Región por el Virrey del Perú, Príncipe de Esquilache, llamó a los padres Jesuítas para su evangelización. Las misiones Jesuítas se extendían entonces desde Borja hasta el Río Negro, a lo largo del Amazonas, y desde Andoas y el Aguarico hasta las vertientes del Huallaga y los primeros afluentes del Ucayali y del Yaraví. El R. P. Lucas de la Cueva fue



EN VIAJE A LA SELVA ORIENTAL

Grupo de cargueros, esto es, de aquellos héroes desconocidos, que contribuyen poderosamente al adelanto de esa Región.

nombrado primer Cura Párroco de Borja y Director de las Misiones del Marañón por el Obispo de Quito, Fray Pedro Oviedo. Su jurisdicción abarcaba: 1) La Misión del Alto Marañón con las provincias de Maynas y Cahuapanas (150 millas en total), la provincia del Pastaza hasta Andoas y la del Huallaga y del Ucayali. — 2) La Misión Baja del Marañón, con las provincias del Tigre al Napo, del Napo al Yaraví y desde el Yaraví hasta el Río Negro, con las grandes y aguerridas naciones de los Omaguas y Yurimaguas. — Como centro que irradiara toda la febril actividad, fundó el Padre de la Cueva la población de Jeberos, a cinco leguas del Marañón. En 1664 el Padre Cujía pacificó a los terribles Cocamas, habitantes del Huallaga y el Ucayali. Cinco años más tarde el Padre Bartolomé Pérez fundaba la población de Santa María del Huallaga y el Ucayali, respectivamente.

En ese entonces, entró a Maynas el celosísimo Padre Raimundo de Santa Cruz con dos misioneros más, y por todos apenas eran siete los misioneros que en sólo 15 años fundaron ya 13 pueblos. — En 1660 había 11 apóstoles quienes sólo en el Pastaza contaron con 20 poblaciones y quince mil familias convertidas al cristianismo, siendo aproximadamente 75 000 los individuos que los Jesuítas anexaron a la Religión cristiana y a la Audiencia de Quito. Este triunfo quedó sellado con el martirio del citado Padre de Santa Cruz, quien voló al cielo desde el río Bobono donde pereció ahogado, y al de los Padres: Figueroa, los hermanos Lucas y Tomás Majano, guayaquileños, Pérez, Navarro, Cantellas, Alvarez, Suárez y al de los sabios perilustres Richter, Durango, y Samuel Fritz.

Alentados por el heroísmo de estos campeones de Cristo, los Jesuítas prosiguieron su labor bajo la dirección del célebre Padre Lorenzo Lucero, a cuyos relevantes méritos se debe la fundación de la ciudad de Santiago de la Laguna en 1670, la misma que llegó a ser capital de la unión. Más tarde, dicho Padre fundó San Nicolás de los Conivos.

Memorable es el año de 1683 en que el Gobierno de Sevilla mandó a la misión de Maynas siete Jesuítas, y entre ellos a los perilustres sabios alemanes

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Samuel Fritz y Enrique Rikter quienes con sus prodigiosas excursiones y conquistas, aventajaron a todos sus predecesores. El Padre Fritz se distinguió por su paciencia acrisolada, su firmeza inquebrantable y su laboriosidad asombrosa. En una de sus correrías apostólicas avanzó hasta el Pará, donde fue tomado como preso político, porque el Portugal estaba separado de España.

Lleno de méritos, murió este Padre a los 75 años de edad y 42 de apostolado en 1727, año en que la Real Audiencia de Quito fue nuevamente incorporada a Lima.

Otro héroe que asombra por su celo y ardiente caridad es el Padre Rieter, quien heredó la misión del Padre Lucero en las poblaciones de la Laguna y San Nicolás de los Conivos . . .

Los Jesuítas de Quito reclaman sus derechos al Virrey; pero viendo que éste favorecía injustamente a los Franciscanos de Lima concediéndoles los límites que le pedían, apelaron al mismo Rey de España y Carlos II, con la famosa cédula de 1679 ordenó que las misiones y reducciones del bajo y alto Ucayali pertenezcan exclusivamente a los Jesuítas de Quito. Aquí debo anotar que en esta cédula y en la de 1563 se fundan especialmente los indiscutibles derechos del Ecuador.

A primera vista salta la diferencia de la labor y resultado de las dos misiones: los Jesuítas que recorren toda la Hoya Amazónica, y los Franciscanos que desde Lima (ya que Ocopa no se fundó sino en 1724) han avanzado a las primeras estribaciones de la Cordillera. Los Jesuítas acrecientan sus misiones en virtud de la cédula de 1563, que decía: «*con los demás países que descubrieren . . . y al Levante provincias no pacíficas ni descubiertas*», lo que equivale a una autorización expresa de ampliar y dilatar su territorio; y los Franciscanos exploraron sin esta autorización . . .

Alentado por esta justa determinación el Padre Rikter emprendió la conversión de todos los moradores del Ucayali, para quienes preparó un catecismo en su propio idioma y en sólo doce años fundó nueve pueblos cuya vida se caracterizaba por la virtud y el trabajo. El famoso historiador de las Indias, Chantre Herrera, dice que el Padre Rikter anduvo en las misiones tantos pasos cuantos bastan y sobran para dar la vuelta al mundo. Este gran apóstol de nuestra Región Oriental coronó su preciosa vida con el martirio, en testimonio de la virtud y divinidad de las doctrinas evangélicas. Pues bien, Señores: Esta es la región de Maynas predicada por los Jesuítas al comenzar el Siglo XVIII. Desde el Pongo de Manseriche hasta la boca del río Negro y desde Andoas y el Aguarico hasta las regiones orientales del Cuzco y las cabeceras del Gran Madre de Dios. Esta es la inmensa región entregada por España a Quito por cédula Real del 29 de Agosto de 1563 . . .



CULTIVO E INDUSTRIA DE LA CAÑA DE AZUCAR EN LA REGION DEL NAPO.

(Arriba) Trapiche para moler la caña de azúcar.
(Abajo) Notable crecimiento de la caña de azúcar en las haciendas del Río Napo.

Loor a estos ínclitos conquistadores evangélicos, mártires de Cristo y defensores del Oriente Ecuatoriano! - En siglo y medio de misión los beneméritos Jesuítas tenían fundadas cosa de 86 reducciones, en las que trabajaron al rededor de 161 misioneros, que habían aprendido 30 lenguas, escrito 20 gramáticas y vocabularios, y trazado importantes mapas, que sirvieron más tarde para los trabajos de los sabios Don Pedro Vicente Maldonado y La Condamine.

Naturalmente un mundo de obstáculos, desvelos y

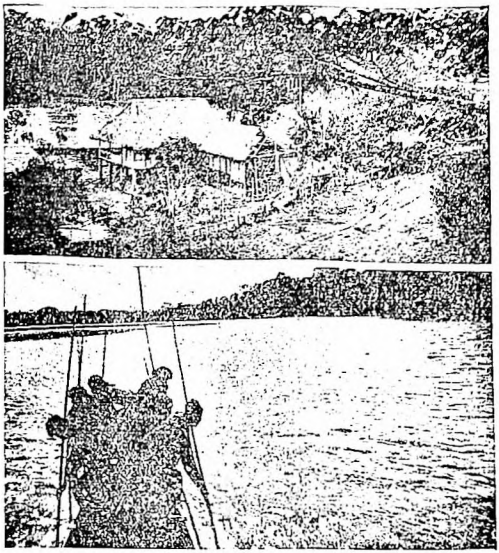
Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

fatigas se opuso a esta maravillosa obra de civilización cristiana: mas, para superar todo eso, ahí estaba con todo el poder de la Religión y de su Instituto, el Varón de todos los influjos divinos y de todos los heroísmos imaginables, el Misionero católico por excelencia, el inteligente, activo, abnegadísimo Jesuíta. En esta sublime empresa fueron apoyados intensamente por presidentes de la Audiencia, Prelados, Eclesiásticos, Gobernadores de Provincias y varias poblaciones. Entre éstas, merecen ser recordadas Cuenca y Loja, que facilitaron su entrada hacia Maynas por Jaén, por el Santiago y el Pongo. De 1638 a 1768, año de su inicua expulsión, 130 años mantuviéronse los Jesuítas en la brecha como un ejército de Macedonios sagrados labrando sin pretenderlo una epopeya de misión única acaso en los anales si no de todo el mundo, sí de América, al par de la Misión del Paraguay.

Sean siempre recordados por el pueblo ecuatoriano los nombres de estos héroes que calando montes y surcando ríos, dieron a España por medio de Quito, el territorio más vasto y más apreciado de los pueblos del orbe. Pasarán los siglos y los nombres de Salinas, Orellana, Baca de Vega y especialmente de los Jesuítas Lucero, Fritz, Rikter y otros iluminarán siempre los fastos de la Historia Americana.

Pero desgraciadamente, desde 1740 nos sobrevino la adversidad, y el infausto Requena, como un hado fatal, tendió ala funesta sobre nuestra cuna. Con sus malignas informaciones a la Metrópoli, sembró el desconcierto en la Provincia de Maynas.

Y finalmente, el 2 de abril de 1767 sonó la hora fatal, cuando Carlos III mal aconsejado e ingrato, firmó la expulsión de todos los Jesuítas, quienes tuvieron que abandonar los pueblos y reducciones formados a costa de tenaces esfuerzos y sacrificios, en el largo espacio de 130 años. Allí quedaron desamparadas cosa de ochenta reducciones, en las que trabajaron al rededor de 161 misioneros, en su mayor parte ecuatorianos. Abandonados quedaron allí el rústico campanario y la Cruz, únicos imanes que atrajeron, agruparon y amansaron a los feroces e indómitos moradores de la selva ....



ENCANTADORAS PERSPECTIVAS DEL ORIENTE ECUATORIANO.

(Arriba) Una hacienda en el Napo, cuyo risueño panorama llama la atención de los viajeros.

(Abajo) Navegando en el río Napo.-Con un valor a toda prueba, dominan la corriente los intrépidos viajeros, cuyos dorsos reverberan con los postrimeros fulgores del Astro Rey.

III) Las Misiones Religiosas Desde la Expulsion de los Jesuitas Hasta Nuestros Dias.

Por imperativos de justicia histórica, debemos referir, siquiera en resumen, la acción misionera del clero secular, que supo mantener en alto el doble pendón de la Cruz y de la Patria, desde la expulsión de los Jesuítas hasta 1809.

Cuando ocurrió dicha expulsión, el Obispo de Quito, Dr. Pedro Ponce Carrasco, en acatamiento a instrucciones reales, asumió el Gobierno y la administración de las misiones de Quijos y Maynas, si bien no le fue posible atenderlas con el celo y esmero de los misioneros Jesuítas. El 27 de Octubre de 1767 expidió un auto, nombrando al Doctor Manuel Mariano Echeverría como Vicario y Visitador de las Misiones de Maynas, y citando a todos los sacerdotes católicos, seculares y regulares, que quisieren pasar a ellas para ejercer el santo ministerio.

Consta que más de uno de nuestros celosos Obispos hicieron personalmente la visita pastoral del Oriente Ecuatoriano, como el Exmo. Dr. De la Peña, quien la hizo por el año de 1567.—Pero el benemérito clero secular no sólo trabajó en las Misiones después de la expulsión de los Jesuítas, sino también antes y contemporáneamente a éllos. Así el presbítero Dr. Manuel Antonio Balda fue Cura propio de Santiago de las Montañas hasta 1751.

El citado Dr. Echeverría entró a las Misiones con 28 sacerdotes, quienes no sólo conservaron intactas las Misiones de Quijos y Maynas, si que también las mantuvieron en estado floreciente, como consta del informe oficial presentado por el Superior y Visitador General de dichas Misiones, el Dr. Dn.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



UN IMPONENTE TIPO JIVARO

(1) El Rey del bosque milenario medita acaso en que él, mejor que nadie, debe defender su amado Oriente de la ambición de ciertos Gobiernos imperialistas.

(2) Dos jivaros se dirigen a visitar al misionero con su infaltable arreo de cacería.

Pedro Valverde, cuyo Secretario el Pbtro. José Riofrío sacrificó su vida por nuestra independencia, el 2 de Agosto de 1810. De lo dicho se desprende cuán acreedores son también estos beneméritos misioneros del Clero Secular al amor, recuerdo y gratitud de los Ecuatorianos.

Después de tanto esfuerzo y de tanto sacrificio para la salvación omnímoda del Oriente Ecuatoriano, todo quedó por desgracia debilitado. en el Ecuador ya independiente, a causa no sólo de la criminal expulsión de los Jesuítas, sino también de la desdichadísima erección del Obispado de Maynas, si bien éste no llegó a realizarse por nulidad canónica e incompetencia física; tan es así que el mismo titular, el Obispo Rangel. declaró que su Obispado era un enorme absurdo. Pero a pesar de todos nuestros títulos y derechos, el Perú siguió invadiendo el campo abandonado por nuestros Misioneros. Así siguieron las cosas con perjuicio inmenso de los más caros derechos territoriales de nuestra Patria, tan batida en brecha por todas las tempestades, hasta la época de ese gigante incomparable de quien es imposible callar siempre que se habla del progreso de la República. del inmortal García Moreno. Con su mirada de águila ante todos los problemas nacionales e internacionales, se esmeró en el Oriente, que es el Ecuador del porvenir. Mediante el Concordato con la Santa Sede, logró que los Jesuítas ocuparan nuevamente el campo de sus abnegadísimos predecesores de Maynas. Y en efecto, los nuevos centinelas de nuestras fronteras realizaron admirable labor en las márgenes del Amazonas, en Quijos, en Macas, en Gualaquiza, en el Napo y en Archidona, y en todos estos centros misioneros sostuvieron internados que llegaron a contar en total hasta 1.462 alumnos. -Pero debemos reconocer que después de García Moreno, son también beneméritos de las Misiones, los Presidentes Caamaño y Flores, porque en su tiempo y con su apoyo se establecieron los cuatro Vicariatos Apostólicos, cuyos misioneros llegaban hasta las regiones sur-amazónicas. Dignos de especial recuerdo son los célebres Padres Fierro, dominico, y Pizarro, Jesuíta.

Pero nuevamente sonó la hora de la obcecación y el Gobierno del 95, destruyó las Misiones y dejó libre campo al usurpador, cuyo feroz machete sustituyó a la Cruz que se levantaba a un tiempo con nuestra bandera.

Sucedieron después hombres menos violentos, y los Misioneros volvieron a nuestras selvas.

Felizmente, en esta solemne ocasión, debo aplaudir al Gobierno actual porque, ante la clara visión de nuestro porvenir. apoya franca y resueltamente a todas las Misiones.

Por esto, en nombre de la Misión Salesiana, hónrome en felicitar y agradecer al Excmo. Señor Jefe Supremo, Ingeniero Federico Páez, y después, a todos los Señores Ministros de Estado por su eficaz patriotismo en pro de la Región Oriental.

Compatriotas y bondadosos amigos del Ecuador:

He terminado: la gran Hoya Amazónica es y será siempre ecuatoriana porque así lo reclama la sangre de nuestros Misioneros, el heroísmo de nuestros soldados y la victoria de Tarqui; porque así lo exige nuestro glorioso pasado y nuestro brillante porvenir; porque los ecuatorianos todos, desde el Carchi al Macará y desde el Guayas al Marañón, estamos listos a defender nuestros derechos a trueque de cualquier sacrificio, y porque América toda alcanzará sus gloriosos destinos, sólo cuando en ella reinen la justicia y la paz.

Quito, a 6 de Julio de 1937.

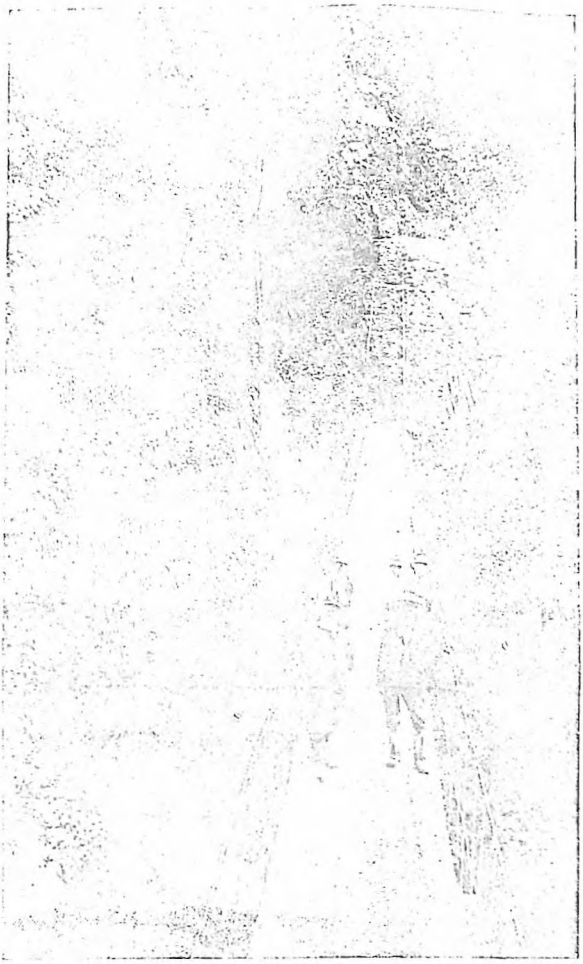
NOTA: Esta conferencia fue auspiciada por los Ministerios de Relaciones Exteriores y de Gobierno y fue muy bien acogida en toda la República.



Apoyemos a los hijos de la selva ecuatoriana.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

EL PUENTE COLGANTE "GUAYAQUIL" EN EL CAMINO PAN-MENDEZ

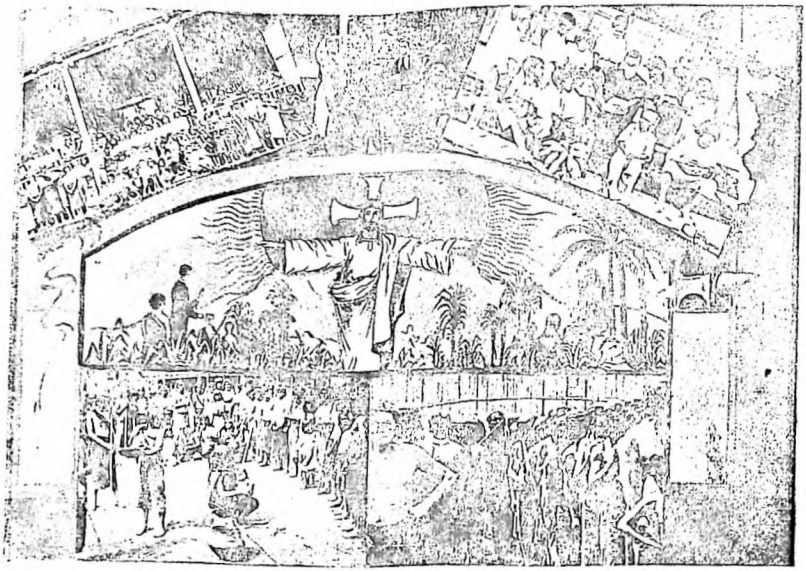


Mide 89 metros de largo por 2 ½ de ancho y su altura es de 46 metros sobre la superficie del caudaloso Paute.

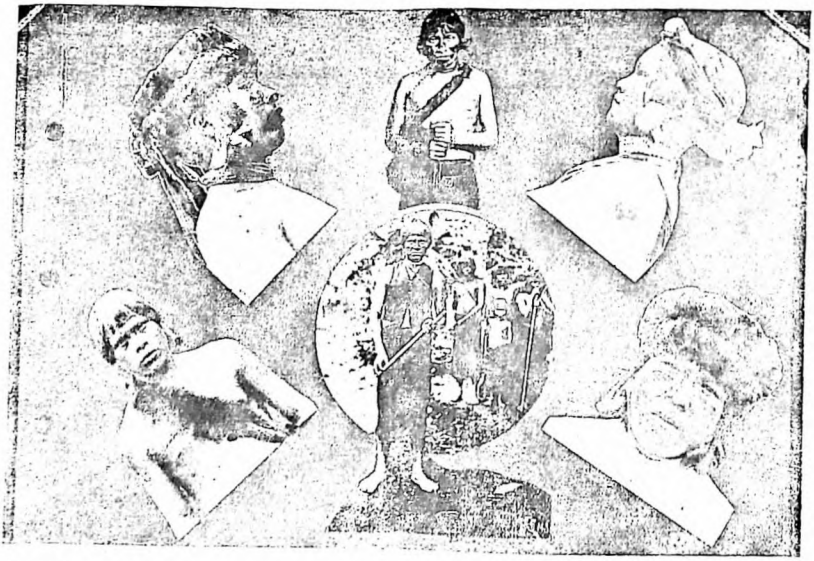
Este grandioso Puente lleva a las selvas orientales, junto con los raudales de la civilización, el glorioso nombre de la hidalga Ciudad que lo costeó, unido al de los intrépidos Misioneros: Excmo. Domingo Comin, Albino del Curto, Carlos Crespi y Jacinto Pankeri.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ACTIVIDADES SALESIANAS EN EL ORIENTE ECUATORIANO



El Divino Dueño de la mies inspira y sostiene, protege y corona la heroica labor de sus invictos apostoles.



Exponentes de la raza jibara. — Cada tipo está caracterizado con algunos de los variados y elegantes adornos que forman la moda entre los hijos de la floresta.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

SECCION SEGUNDA

EL VASTO CAMPO DE LAS MISIONES SALESIANAS

CAPITULO PRIMERO

LA REGION Y SUS HABITANTES

SUMARIO: — Límites y Valles Principales de la Misión Salesiana. — Usos y costumbres de los jíbaros. — Estudios importantes acerca de la raza jíbara.

LIMITES Y VALLES PRINCIPALES DE LA MISION SALESIANA

La Misione Salesianna confina: a) al Oeste, con los Andes; b) al Sur, con el Marañón (desde la desembocadura del Santiago hasta la del Morona), luego con el Santiago, el Zamora, el Bomboiza, y el Cuyes; c) al Este, con el Morona y d) al Norte, con el Río Tungus o Apotemona y una línea convencional hasta el Morona.

Debemos anotar que en 1926, hallándose en Roma el Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, Excmo. Mons. Domingo Comin, pidió a la Autoridad Eclesiástica una rectificación del límite septentrional para corregir un error en que se había incurrido al trazar los límites en 1889.

Creíase entonces que el río Upano desembocaba en el Morona y que el Apotemona era su afluente. Mientras ahora sabemos que el Upano va a dar en el Santiago: motivo por el cual, vendría a fallar el límite entre el Upano y el Morona. Por esto el Vicario pidió y obtuvo que el límite Norte fuera prolongado hasta el Sangay, línea de desagüe hasta la confluencia del Miazal y Cangaime, que forman el Morona. Dentro de estos límites quedó incluído todo el territorio de Macas y el Vicariato alcanzó una superficie de 15.000 km. cuadrados y una población de más de diez mil habitantes.

En este territorio se hallan muchos valles, siendo los principales:

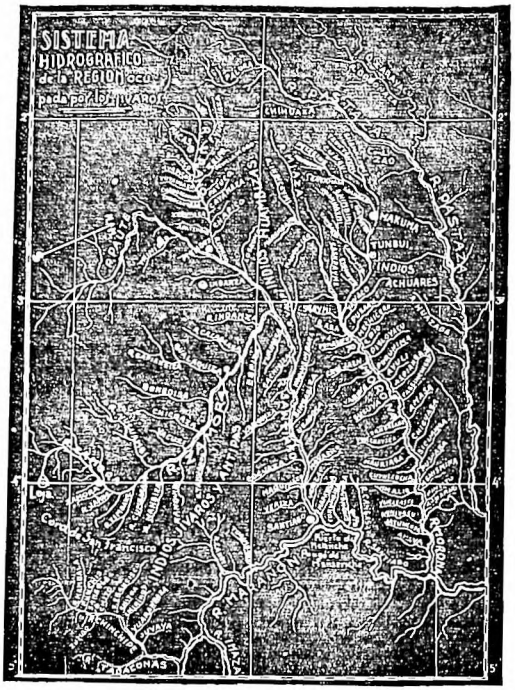
1) **El Valle de Bomboiza.** El río Bomboiza nace en los flancos de la cadena andina del Matanga y toma varios nombres según las localidades: *Sangurima*, *S. Isidro* en su curso superior, *Remate* en el curso medio y *Bomboiza*, desde la garganta de Cuchipamba hasta el Zamora.

Recibe a lo largo de todo su curso un gran número de afluentes: a la derecha, el principal es el *Cuyes* que se arroja en el curso inferior; a la izquierda son más numerosos: el *Río Blanco*, el *Tigripongo*, el *Chigüinda* con las pintorescas cascadas de *Las Chorreras* que se precipitan por una roca elegantemente tapizada de musgos y trepadoras; el *Rosario*, el *San José* que se lanzan a la angostísima y alta garganta de *Cuchipamba*; el *Gualaquiza* formado por la unión de tres riachuelos (Yumasa-Salado-San Francisco) que atraviesa un hermoso valle de 10 kmts. antes de confluir al curso inferior del Bomboiza.

NOTA: (Cuchipamba, *que se halla a la orilla derecha, es como una gradería que sube hasta el* Chucurillo: *dista tres días del río y es renombrada por sus gigantescos helechos. Para llegar a la hacienda del Sr. Quintanilla, se atraviesa una encantadora galería de helechos. Cerca de la confluencia del Rosario hállanse las ruinas de una antigua ciudad (acaso de los incas). Era una plaza fuerte contra los jíbaros; ahí se han descubierto ya antigüedades de la época incaica. Parece que dicha ciudad fue destruída antes de la llegada de los españoles).*

Pasado el Cuyes, el Bomboiza es ancho, vertiginoso y arrastra un volumen considerable de agua que aumenta notablemente con las lluvias; su extenso cauce está atravesado por peñascos y remolinos.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



EL ORIENTE ES LA REGION DEL ORO, DE LAS SELVAS MAJESTUOSAS Y DE LOS RIOS FORMIDABLES

He aquí la Región habitada por los aguerridos jíbaros, a cuya civilización se han dedicado, con heroica constancia, religiosos Dominicos, Franciscanos y Salesianos.

El Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza, confiado a los últimos, comprende una extensión de 15.000 km. cuadrados y una población de diez mil habitantes.

Es casi imposible describir la belleza florestal de sus alrededores: mil variadas plantas exornan los troncos de árboles colosales y todo el piso está cubierto con un denso tapete de líquenes; las tupidas copas de los árboles impiden el paso del sol y mantienen una semioscuridad y una atmósfera húmeda y cálida como la de la sierra Ecuatoriana. Después de haber descrito un arco de S. O. a N. E., el Bomboiza se arroja en el Zamora a 3° 43' de latitud sur, atravesando la cordillera baja del *Tunduli*. (Nota: así llamada porque había un *tunduli*, algo así como un bombo sonoro hecho con un tronco de árbol ahuecado) y en su embocadura forma un gran remolino, cuyas márgenes se hallan sombreadas por árboles gigantescos.

Cuando existía el comercio de la *Cascarilla*, había un camino de herradura desde Gualaquiza hasta el Zamora donde, en la confluencia del Bomboiza, existía un tambo llamado Proveeduría, que servía de depósito y habitación a los cascarilleros. Hoy todo ha desaparecido, hasta el tambo y la *torabita* (es una cesta de mimbres que lleva al viajero, deslizándose por un cable metálico, tirado con cuerdas y que corre mediante garruchas).

El valle del Bomboiza queda en dirección del *Sigsig* y dista 10 leguas. El sendero que lleva a la montaña sigue la orilla izquierda.

El valle del Gualaquiza es vasto, y se halla a 730 mts. sobre el nivel del mar: a la orilla derecha quedan las casas de los colonos y la Misión Salesiana. La floresta que rodea sus playas abunda en árboles corpulentos y es muy tupida. A la sombra de esos árboles surge muy exhuberante la pequeña vegetación.

Los pájaros, especialmente los insectívoros, hállanse en grandes agrupaciones. Se aprovecha la fertilidad del suelo cultivando caña de azúcar (para la destilación del aguardiente y para la raspadura), yuca, plátanos, algunos de cuyos racimos pesan casi kgs. 40 y el arroz que madura a los seis meses. Junto a las casas de los colonos y de los salvajes crecen grandes árboles de *achiote* (bixa orellana) cuyas semillas sirven para condimentar los alimentos y los salvajes las aprovechan para pintarse de rojo.

2) El valle del Chuchumbleza y Pachicosa. (Nota: estos dos valles no se hallan en los límites del Vicariato; pero son visitados a menudo por nuestros misioneros). Son valles más cálidos y hermosos, distinguiéndose por su gran abundancia de árboles de cacao silvestre, de palmas gigantescas (el Achu del Jíbaro, del género Euterpe, cuyo fruto pulposo tiene el tamaño de una pera y el gusto de la chonta) y de laureles (copernica cerifica) que es la planta más abundante en la orilla de los ríos).

3) El valle del Zamora. Desde la confluencia del Zamora hasta la del Paute-Upano, el Zamora es ancho y profundo, atraviesa siempre colinas altas de enriscadas faldas con una vegetación luxuriante. A derecha e izquierda recibe muchos torrentes que cruzan innumerables quebradas, (pequeños valles estrechos y profundos),

4) El valle del Calagrás. Queda al Norte de Gualaquiza, del cual está separado por el monte *Saquea*. El *Calagrás* desemboca en el Zamora después de un corto trayecto. En todo el sendero de Gualaquiza al Calagrás sucédense por más de tres horas vertientes de aguas tibias (formadas con sal, yodo y magnesio).

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

5) El valle del Indanza. Hállase en dirección de Gualaceo. El río Indanza lo cruza por 60 kmts. en un cauce profundo y pedregoso. Hay en ese valle fuentes de agua salina, de donde los indígenas extraen la sal. Este valle, poco conocido aún, flanquea la extensa curva del Paute de O. a E. desde el Pan de azúcar hasta el Zamora. (Nota: su característica es la falta de planicies, porque ese valle es una serie de alturas, mesetas, bastiones y colinas y está atravesado por aguas impetuosas que no se estancan como en Gualaquiza y en Santiago de Méndez. Por su posición es accesible a todos los pájaros. Hay también vampiros que persiguen a los viajeros y terribles serpientes de grandes dimensiones. La Misión Salesiana se encuentra a cierta distancia de la orilla izquierda. Indanza dista un día de viaje de Gualaceo y tres de Gualaquiza. El río Indanza se arroja al Zamora apenas éste comienza la curva hacia el N. E. para formar el Santiago a su encuentro con el Paute.

6) El valle del Yunganza. Está atravesado por el río homónimo ancho y tranquilo. Tiene el aspecto de una llanura vasta e inclinada con numerosos entables en las orillas.

Este valle queda en dirección de *Chordeleg*.

7) El valle del Paute. El río Paute o Namangosa recoge todas las aguas de la altiplanicie Azuaya y partiendo por la *Hoya de Cuenca*, que es una abertura de los Andes orientales, describe un grande arco hasta el encuentro Upano-Zamora. Tiene su cauce incrustado en una montaña con aguas profundas hasta mtrs. 20. A su derecha recibe el *Chupianza* (algunos kmtrs. desde la embocadura del Upano) el cual enriquecido a la vez con numerosos afluentes, atraviesa impetuoso un valle de estupenda belleza, con espléndidas florestas.

Este valle está en dirección de *El Pan*.

A poca distancia (unas tres horas) desde la boca del Chupianza, se alza la Misión Salesiana de Méndez o Santiago de Méndez. Es quizá el sitio de la antigua *Logroño* destruída por los jívaros en 1.599. Generalmente el terreno es plano y podría tener gran regadío.

8) El valle del Upano. Corre en dirección N. O., S. E. desde las faldas del Sangay, que se descubre en lontananza, hasta las orillas del Paute. A su derecha, el Upano recibe gran número de afluentes que bajan desde la cordillera: el *Yurumbaino* que forma con el Upano un triángulo donde se halla Macas; a la orilla izquierda está *Sevilla de Oro*, destruída también en 1.599. Otros afluentes son el Tungus, engrosado por el Changa-Changa, el Yurupís, etc.

El territorio de Macas tiene una fertilidad prodigiosa. Produce *cacao, quina, limón, canela*, etc., y en manera especial *guayusa* y *tabaco*. (Nota: la guayusa es para los jíbaros lo que es el *maté* para los argentinos).

9) El valle del Santiago. Los orígenes del Santiago, a saber "el encuentro del Paute-Upano con el Zamora", fueron recientemente visitados por el Misionero Dr. Carlos Crespi que se ha lanzado hasta el espolón agudísimo que se adentra entre los dos colosos que rugen ferozmente.

He aquí su descripción al respecto:

"Son dos prodigiosas masas de agua de 50 metros de profundidad, las que, después de haber recorrido centenares de kilómetros y engullido millares de espantosos torrentes, con un salto gigantesco, únense para formar el gran Santiago, uno de los más hermosos afluentes del Amazonas. Los dos ríos han decrecido y sinembargo son violentos y rapidísimos: cuando están crecidos se elevan hasta 20 metros lanzándose contra los enormes peñascos de sus márgenes y arrastrando árboles colosales.

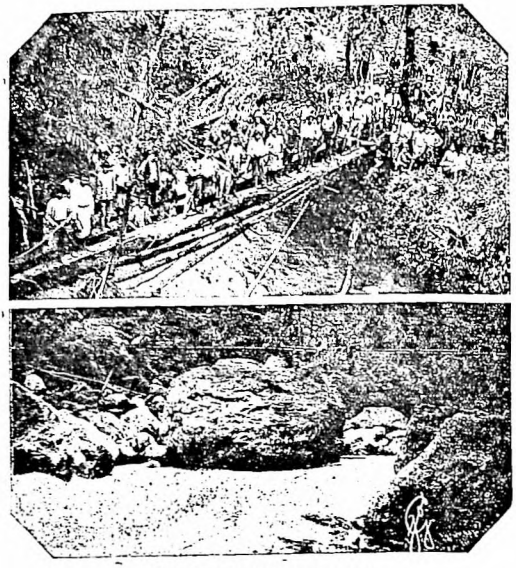


EL JIVARO DE LA SELVA ECUATORIANA

Visitando la playa riquísima en oro, nos llaman la atención las huellas del jaguar que baja a refrescarse y a cazar peces. Y aún más nos impresionan los rastros de los lobos marinos. La vegetación de la floresta es soberanamente bella; árboles de caucho, bellísimas chontas, higueras colosales y magníficas plantas de *vainilla*, trepadora de un bellísimo color verde y de frutos muy fragantes. Pero todavía asombra más la inmensa variedad de musgos y de líquenes que adornan pintorescamente los árboles desde las raíces hasta su alta copa. El Santiago corre con dirección N. O.-S. E.; su amplitud inicial de 150 metros va dilatándose siempre más, hasta las fauces del Marañón. Sus aguas dejan un depósito cenagoso muy resbaladizo".

10) El valle del Morona. Es aún poco conocido. Sábese que el *Morona* está formado por el *Miazal* y *Cangaimi*, los cuales bajan desde las faldas orientales del Sangay.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



ASPECTOS ORIENTALES

(Arriba) El R. P. ANGEL ROUBY, Misionero Salesiano, encabeza una famosa "minga" para la construcción de un puente.

(Abajo) Uno de los pasos arriesgados en la región oriental.

USOS Y COSTUMBRES DE LOS JIBAROS

Retratos - vestidos - adornos.

Los Jíbaros son de estatura más bien baja, pero de cuerpo rechoncho y bellas formas. Su aspecto es agradable, aunque su mirada fiera y dura revela su índole salvaje y feroz. El color de su piel fluctúa entre el rojo cobrizo y el moreno claro.

Cuando hablan con los blancos emplean una especie de jerga española en que se suprime la conjugación de los verbos y sólo usan el gerundio.

La primera pregunta que hacen al extranjero es si trae regalos y en qué consisten éstos. Creen estos salvajes que todo el que no sea de su país está obligado a obsequiarles con abundantes regalos. Tienen modales bruscos y son en extremo curiosos; todo lo quieren tocar, y si les dejáis hacer, os lo revuelven todo.

El vestido de los hombres consiste en un pedazo de tela de algodón llamado *itipi*, de 0,70 m. de ancho y 1,50 m. de largo aproximadamente que se ajustan a la cintura, y baja hasta las rodillas sostenido por un ceñidor formado de cabellos humanos. El ceñidor debe hacerse con cabellos de algún enemigo muerto, pero a falta de éste pueden servir los del mismo propietario. El *itipi* es bastante fuerte y está tejido y teñido en listas rojas y negras por los mismos *Jíbaros*.

Los hombres se adornan con collares formados de semillas coloreadas diversamente, de conchas, de abalorios y de dientes de monos o de carnívoros. Llevan a manera de tahalí largas sartas de semillas blancas y rojas. Se adornan, además, la cabeza con coronas hechas con plumas de varios colores colocadas en una urdimbre de fibras leñosas y sutiles. Se dejan crecer mucho los cabellos, que son negros, gruesos y lisos y los dividen en tres trenzas: dos pequeñas a los lados de la cabeza y una grande que les cae a lo largo de la espalda atadas con cintas de algodón. Añaden a las trenzas pequeñas, mechones de plumas de Tucán, y cuelgan de la grande el *Tajuconcha*, voluminoso ornamento formado con los huesos de las alas de una especie de caprimúlgidos (*Steatornis caripensis*, Humbolt) enriquecido con plumas y despojos de pajaritos de brillantes colores.

Tanto los hombres como las mujeres tienen horadado el lóbulo de las orejas y llevan en él una varilla de cerca de 26 cm. de largo por 12 mm. de diámetro, labrada en un tallo de *Gynerium*, del cual suspenden anzuelos, agujas, etc., etc., y pendientes confeccionados con élitros de coleópteros de colores metálicos.

Los hombres llevan al costado una bolsa de mallas, llamada *huambaschi* en la cual colocan cuchillos, el pedernal, el eslabón y los anzuelos, un vasito que contiene la pasta de *achiote* que emplean en pintarse la cara y un centenar de otras cosillas. Acostumbran pintarse el rostro a puntos y líneas de color rojo y negro. Muchos se embadurnan pecho y brazos con extraños dibujos.

Las mujeres visten el *tarachi*, especie de camisa o manto de algodón de color oscuro que les cubre el cuerpo casi por completo, hasta las rodillas. Se adornan con collares y brazaletes de conchas, semillas y abalorios. En los días de fiesta llevan un cinturón bastante curioso formado por una faja de tela de la cual están suspendidas gran número de cintas que sujetan pedazos de conchas *(Bulimus)* y frutos secos, que chocando unos contra otros hacen un ruído semejante al de las sonajas. Algunas, además de las orejas, se han atravesado el labio inferior por donde hacen pasar una varilla de hueso. Cada mujer cuando sale de casa lleva la *changuina* (canasta) de que se sirve para transportar mercancías y vituallas para sí y el marido, su señor y dueño.

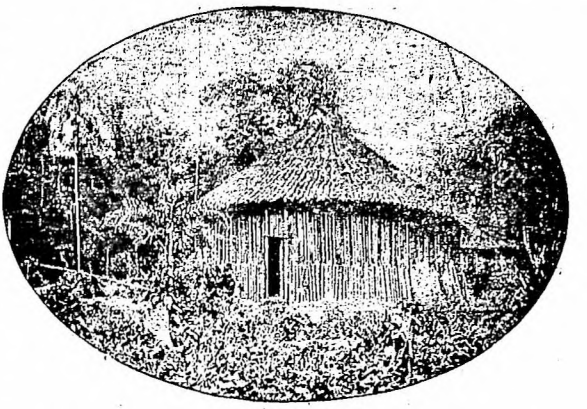
Los niños hasta la edad de diez o doce años van casi siempre desnudos, mientras que las niñas, aun las que están en la lactancia, van cubiertas con los *tarachis*...

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Cómo construyen las casas.

Las casas de los Jíbaros son espaciosas, aisladas y construídas en general sobre alguna altiplanicie y cerca de una corriente de agua limpia.

Cuando una familia quiere construirse una casa, una vez elegido el terreno a propósito, invita a los amigos a que le ayuden a preparar los trabajos. Se despeja una buena porción de terreno al rededor del sitio designado no sólo para proporcionar aire y luz a la casa, sino también para tener terreno suficiente para los plantíos. De ordinario trabajan con ardor durante dos o tres horas, después descansan otras varias, y en el entretanto cantan, tocan, comen y beben *chicha* en abundancia. Terminada la preparación del terreno celebran un banquete. En seguida aplanan con cuidado la superficie en donde van a construir la casa, extienden sobre ella una capa de arcilla mojándola y apisonándola fuertemente a fin de formar un pavimento sólido; y sobre éste levantan después la casa...



LA CASA JIBARA

Según la descripción que adjuntamos, la humilde morada del rey de la selva consta de un solo departamento, que sirve para todo y para todos.

En casa de Chacaima.

Después de hora y media de camino llegamos a casa de Chacaima, situada en un cerro y rodeada de lozanas plantaciones de bananos y de *yuca*, entre las que se levantan enormes matorrales de *achiote* y elegantes palmas de *chontaruro*. En las inmediaciones vense hozar numerosas piaras de cerdos y revolotear bandadas de aves.

La casa, como todas las de los Jíbaros, tiene forma elíptica. Las paredes están formadas de listones de madera de *Chonta* (especie de palma); el techo se cubre con hojas de *bijao* dispuestas con mucho arte y unidas ente sí con lianas. El cielo raso está sostenido por seis columnas de troncos de *Chonta* dispuestas simétricamente de dos en dos.

La casa tiene dos puertas de entrada en las extremidades de la elipse; una sirve para los hombres solamente y la otra para las mujeres. Dichas puertas, que son muy pesadas, constan de un solo pedazo de madera sacado del tronco de un árbol o labrado en tablero. Su construcción cuesta a los Jíbaros largo y penoso trabajo pues no emplean para ello otro instrumento que la segur.

El interior de la casa es una vasta cámara, la mitad de la cual se destina a los hombres y la otra a las mujeres aunque entre ambas no exista una división material. El visitante que se presente en una casa Jíbara ha de pasar al departamento de los hombres y permanecer allí. Sería falta gravísima entrar por la puerta de las mujeres y quedarse en la parte de la casa a ellas destinada. Las mujeres nunca se presentan en la habitación de los hombres a no ser que se las llame a prestar algún servicio.

Los lechos están dispuestos simétricamente a lo largo de las paredes; los de los hombres consisten en una especie de tablado de cañas de *bambú* hendidas, un poco inclinado y sostenido por estacas de una altura de cerca de 0,40 m. El tablado es más bien corto de modo que quien lo ocupa está con las piernas colgando desde las rodillas para abajo. Para apoyar los pies hay dispuesto transversalmente un palo, bajo el cual siempre hay fuego encendido que sirve para calentar y conservar secos los pies del durmiente.

Cerca de cada lecho hay algunos pequeños asientos formados de un solo pedazo de madera bastante bien labrados y una grande olla de tierra cocida al sol en donde se guardan los espejillos, anzuelos, adornos, etc., etc., esto es, todos los utensilios personales. Las lanzas, las *bodoqueras*, los fusiles, los sables y todas las demás armas están apoyadas o suspendidas de un nudoso palo que se halla cerca de cada cama, o bien de las columnas que sostienen la casa.

Los lechos de las mujeres son semejantes a los que usan los hombres, pero cerrados por ambos lados con una especie de pared hecha de cañas de bambú hendidas, de manera que vienen a formar otras tantas celditas abiertas por delante. En cada lecho están atados dos, tres o más perros de una raza indefinible, flacos y feos en demasía, pero que son en extremo vigilantes y excelentes para la caza. Cuando se acerca algún extraño, aquellos perrazos con sus furiosos ladridos producen un estruendo ensordecedor.

Delante de las camas de las mujeres se ven cla-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

vadas en el suelo, tres estacas, que entrecruzándose forman una especie de trípode del cual suspenden las mujeres las ollas en que hacen la comida.



LA CACERIA CONSTITUYE UNA BASE SEGURA DE SUBSISTENCIA PARA LOS JIBAROS

Habituados desde pequeños al arte de tirar, estos famosos dueños del bosque, no se equivocan casi nunca en sus disparos de saeta o de fusil.

La casa de Ramón.

Para llegar a casa de Ramón tuvimos que seguir un sendero que corre hacia el Sur a través de espesas y majestuosas florestas, abundantes en árboles colosales por cuyos troncos trepan plantas variadas, parásitas y epifitas, entre las cuales sobresalen gigantescos *Philodendron*. Reina en estos bosques un silencio solemne; sólo de cuando en cuando se oye en la copa de los árboles el grito de algún *Tucán*, o entre la espesura del matorral se deja oír el canto armonioso del *Flautero*. Los Jíbaros me han dicho que este cantor admirable es un pajarillo de plumaje poco vistoso Su canto semeja al de la flauta; da comienzo con una estrofa, que se interrumpe bruscamente. El suelo está cubierto por doquier de un tapiz elegantísimo de selaginéceas, espléndidos helechos, palmas enanas, begonias y multitud de otras plantas de delicadas hojas.

Furiosos ladridos nos anunciaron la proximidad de la casa de Ramón. Hállase situada a dos o tres horas de camino al Sur de la Misión en medio de lozanos plantíos de bananos, cañas de azúcar, *yuca* y *achiote*. Es bastante espaciosa y bien construída, como todas las casas de los Jíbaros: tiene forma elíptica; comprende además una especie de atrio y un pequeño patio que da acceso a la puerta de los hombres. Los muebles están dispuestos dentro con mucho orden. Contra una de las columnas que sostienen el techo está apoyado una especie de armero en donde colocan con mucho orden los numerosos fusiles, propiedad de la familia, los sables, machetes y otras armas.

Armas preferidas.

Antiguamente la lanza de punta larga y triangular la hacían de la madera durísima de la palma llamada *Chonta;* ahora la citada punta es de acero generalmente. Estos salvajes se la procuran haciendo cambios con los blancos; en efecto, los hierros de sus lanzas con los machetes, hachas y fusiles son los objetos preferidos por los Jíbaros para el cambio. En la guerra usan como arma defensiva un escudo redondo de madera resistente.

Hubo un tiempo en que usaban hachas de piedra, semejantes a las que tenían los antiguos aborígenes; hoy las tienen de acero.

El arma de caza preferida es la *bodoquera*, largo tubo formado con dos pedazos de madera de *Chonta* unidos y pulimentados con una especie de resina. Soplando con fuerza dentro de tal tubo, estos salvajes lanzan pequeñas flechas de madera de 25 a 30 cm. de largo, con las cuales hieren, sin fallar el golpe, pajarillos a la distancia de 30 a 40 metros.

Objetos domésticos.

Los enseres domésticos son casi todos de madera o tierra cocida. Las mujeres tienen mucha habilidad para fabricar con arcilla, ollas, vasos y escudillas *(piñingas)*, que hacen cocer al fuego, o bien secar al sol. También usan como recipientes calabazas vacías.

Estos salvajes, como ya se ha dicho, tejen muy bien el algodón con el cual confeccionan telas y cintas de mucha duración. Para hilar el algodón emplean una especie de rueca y un huso de madera de *Chonta*, y para tejerlo, un telar también de madera hábilmente combinado.

Los instrumentos musicales más usados por los Jíbaros son, la flauta, una especie de clarinete hecho de cañas y un pequeño tambor.



UN ANCIANO JIBARO CON TODA LA MAJESTAD DE CACIQUE.

Vestido en parte a la manera civilizada y en parte a la jíbara, demuestra claramente la longevidad que puede alcanzar esta admirable raza dominadora de la selva y de sus grandes dificultades.

Para transmitir señales a gran distancia usan el *tundulí*, gran caja sonora hecha de un tronco de árbol ahuecado, sobre el cual golpean con una pesada maza a guisa de martillo. El *tundulí* da un sonido oscuro que se oye a gran distancia.

La "chicha" y la pesca.

La chicha de los Jíbaros se prepara con pasta de *yuca (Manihot aipy)*. Para prepararla, las mujeres hacen hervir la raíz de la *yuca* después de haberle quitado la piel, y la ma-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



LOS CONDUEÑOS DE LA SELVA ORIENTAL

Una jíbara y sus hijos gozan de la grata compañía de las aves, con quienes condividen el dominio de la selva.

jan hasta hacerla una papilla; después mascan parte de la misma y la escupen en la masa restante; parece ser que la saliva obra como fermento. Después que la pasta ha fermentado algunos días, la ponen en un vaso de tierra, o bien, si deben llevarla en viaje, la envuelven cuidadosamente en hojas de banano. Para preparar después la bebida diluyen una cierta cantidad de aquella pasta en una escudilla llena de agua moviéndola con las manos, y luego la mastican y la escupen en la vasija.

Cualquiera comprende que a vista de tal preparación el estómago se le revuelve a quien no tenga costumbre de verla.

Cuando los Jíbaros quieren hacer una buena pesca, envenenan el agua de un buen tramo de la corriente de un río con el jugo de la raíz del *Barbasco*, arbusto que crece abundantemente en aquellas florestas, arrojando al agua en el paraje en que quieren pescar una buena cantidad de dicha raíz previamente machacada. Al poco tiempo el veneno comienza a obrar y los peces vienen a montones aturdidos y transportados por la corriente. Los Jíbaros recorren entonces el curso del río, los van recogiendo, y así sin fatiga pescan grandes cantidades de ellos.

La pesca practicada por este procedimiento se considera entre los salvajes como una fiesta, a la cual convidan a parientes y amigos hartándose de pescado y de *chicha*...

Creencias religiosas.

Los Jíbaros no tienen religión bien definida; pero creen en una vida futura, en un espíritu benigno que hace crecer las plantas y los animales y en otro malo llamado por ellos *Iguanchi*. Dicen ellos que este espíritu maligno suele aparecérseles en el sueño bajo la forma de una mona negra, sobre todo cuando están embriagados por el cocimiento de *natema*, que beben de propósito para provocar estas apariciones.

Tienen sacerdotes o hechiceros, llamados *brujos* o *huishinu*, que presiden las fiestas más como maestros de ceremonias que como verdaderos sacerdotes.

El oficio principal de estos hechiceros es la curación de los enfermos. Cree el Jíbaro que todas sus enfermedades provienen de la malquerencia de algún enemigo suyo. Para librarse de él recurre al arte del *brujo*.

Los tales hechiceros son impostores descarados, que cumplen su oficio de noche y a favor de las tinieblas. Se hacen pagar por anticipado. Los honorarios consisten en un perro, un hacha, alguna punta de lanza, o un machete.

Para curar a un enfermo, el *brujo* antes de todo se embriaga (o finge embriagarse) bebiendo infusión de tabaco o de *natema*; después hace apagar todas las luces y comienza a agitarse cantando una monótona e interminable cantilena con la cual llama en su ayuda a los *Iguanchi*: luego describe la entrada de éstos en la casa a través de las paredes y prosigue narrando muchas otras bufonadas semejantes. En seguida aplica la boca a la parte dolorida del enfermo y chupa con gran esfuerzo escupiendo de cuando en cuando. Cuando se cansa de chupar, ordena que se enciendan las luces y enseña a los presentes ya una araña, ya un diente de *Saino*, ya una espina o cualquier otro objeto que él asegura haber sacado chupando del cuerpo del paciente y es la causa de la enfermedad. Inútil es decir que tenía escondido el objeto hábilmente en su boca o en otra parte.

Si el *brujo* al visitar a un enfermo nota que éste se encuentra próximo a morir, rehusa curarlo con el pretexto de que el enemigo ha introducido tan profundamente el objeto maléfico en el corazón del enfermo, que le es imposible extraerlo.

El *brujo* debe pagar con la vida su equivocación si el enfermo muere, después de practicada la cura. Para conocer el nombre del que fue causa de la enfermedad, uno de los miembros de la familia se embriaga con el cocimiento de *natema* y después se retira a una cabaña construída a propósito en lugar apartado del bosque, donde evocado por su imaginación ferozmente excitada, el *Iguanchi* se le aparece en sueño y le revela el nombre del enemigo. Desde aquel momento se resuelve su muerte; tardará quizás algunos años, pero rodeado de constantes insidias acaba por ser muerto inexorablemente.

A causa de estas venganzas, estos salvajes llevan una vida sumamente desgraciada, porque están en continua ansia, y las familias se hallan en guerra las unas contra las otras sin descanso.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Las enemistades entre los Jíbaros, a más de las causas dichas, se suscitan por otras con frecuencia fútiles.

Instinto belicoso.

El instinto belicoso está muy desarrollado en estos salvajes, y es raro que cuando varios de ellos se reunen para conversar no terminen hablando de matanzas, de guerra y *shanzas*.

Los padres hacen cuanto pueden por insinuar en la mente de sus hijos el odio contra los enemigos de la familia.

Cuando los Jíbaros han resuelto atacar a una tribu o familia enemiga, procuran reunirse en el mayor número posible, después emprenden el viaje, con frecuencia largo, para llegar a la morada del enemigo.

Una vez cerca de su casa se esconden con cuidado en espera de la noche. Acostumbran atacar pasadas las primeras horas de la media noche: rodean la casa y arrojan sobre el techo algunas flechas que llevan en su extremidad posterior, un manojo de hojas secas encendidas, y así fácilmente incendian la hojarasca que cubre el techo.

Las llamas y el humo denso que bien pronto aparecen, obligan a los míseros habitantes de la casa a salir fuera y entonces se produce una algarada feroz en la cual los atacados, entorpecidos por el sueño y cegados por el humo, son vencidos con facilidad.

Realizadas así sus heróicas hazañas, cortan la cabeza a sus víctimas y las llevan consigo para preparar la *shanza*.

La "Shanza".

Con este objeto desuellan con cuidado la cabeza, y después de haber puesto la piel en agua hirviendo, la colocan sobre piedras enrojecidas de grueso cada vez menor, el calor contrae la piel hasta que ésta se reduce al tamaño de la última piedra del volumen de una naranja, que los Jíbaros suelen siempre llevar consigo a la guerra. Finalmente quitan la piedra, llenan la piel con ceniza caliente, y por último cosen con cuidado los labios y la abertura del cuello.

La cabeza momificada de este modo conserva, aunque groseramente, las facciones del muerto. La cabellera y los pelos permanecen intactos. Este lúgubre trofeo que el jíbaro lleva con orgullo en sus expediciones guerreras, da ocasión a la fiesta más solemne que celebran estos salvajes.

Los preparativos para esta fiesta duran varios meses. Las mujeres fabrican un gran número de ollas de tierra cocida, que después llenan de *chicha*, y crían a propósito una buena porción de cerdos y pollos. Los hombres procuran reunir gran cantidad de carne salvaje y de pescado que conservan ahumada.

Son invitados a la fiesta todos los parientes y amigos del festero, o sea del que ha conquistado la *shanza*. No pocos invitados vienen alguna vez de lugares distantes quince y más leguas de camino.

La fiesta se convierte en una orgía desenfrenada que dura cinco días, durante los cuales los invitados bailan, beben y comen a más no poder acompañando la francachela con una música ensordecedora de flauta, tambor, gritos y golpes de *tunduli*.

Concluída la fiesta, cada uno vuelve a su casa, y la *shanza* va a parar en seguida a manos de algún blanco que la compra generalmente al precio de un fusil.

Las leyes del Ecuador prohiben rigurosamente tan execrable comercio, prohibición muy oportuna, pues ya se comprende que el comercio de semejantes momias contribuye a excitar los instintos sanguinarios de es-

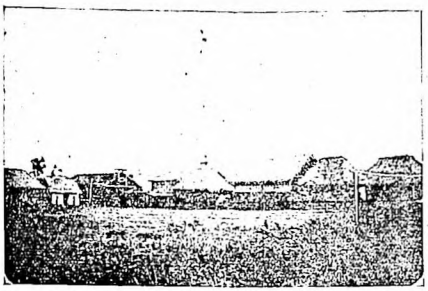


ASPECTOS DE LA VIDA JIBARA.

(Arriba) 1) Un jibarito ostenta los sazonados frutos de la floresta. — 2) Otro jibarito regresa de sus labores agrícolas y tiene en sus manos una canasta y un machete.

(Abajo) 1) Una joven jibara se ejercita en la lectura, demostrando así que el anhelo por la cultura es asimilable en esa raza oriental. — 2) Una jovencita jibara carga la poja toquilla, que es uno de los mejores productos de la selva.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



LOS ATALAYAS DE LA PATRIA.
Son las poblaciones orientales que, como la de Macas, han sido un baluarte de nuestras fronteras.

se presenta.

Esperanzas de civilización.

Los Jíbaros muestran mucha benevolencia hacia los blancos, animados con la esperanza de obtener provecho en los cambios, mediante los cuales se proveen de instrumentos de hierro, armas, municiones, vestidos y ornamentos.

A veces, sin embargo, prevalece el instinto sanguinario como lo prueban las matanzas realizadas por estos salvajes hace 20 años antes de mi venida a Gualaquiza y a Macas. Pero hay que observar que quizá en aquellas ocasiones, la culpa no era toda de los salvajes, pues a lo que parece, los blancos muertos habían empleado con ellos una conducta abusiva y ofendido el orgullo de aquellos belicosos salvajes.

Los benemé ritos Misioneros Salesianos están dedicados con celo a la difícil obra de civilizar a estos salvajes. En cuanto a los adultos no hay que alimentar grandes esperanzas. El jíbaro, como dice muy bien un misionero, pedirá con entusiasmo el Bautismo, especialmente cuando sepa que en premio de ello le darán telas y otros objetos; asistirá también con seriedad y compostura a las funciones religiosas; pero cuando tratéis de hacerle moderar alguno de sus salvajes y bestiales instintos siempre os responderá burlonamente.

Mejores esperanzas dan los niños. Si a fuerza de paciencia se consigue hacer entrar en aquellas juveniles inteligencias ideas civiles y morales, es seguro que se conseguirá mucho de ellos, porque son muy inteligentes.

En estos últimos años los Misioneros Salesianos de Gualaquiza han conseguido que algunos niños y jóvenes Jíbaros vivan en la Misión. Varios de ellos fueron educados convenientemente e instruídos en diversos oficios. Uno de estos jovencitos acompañó en 1907 al Padre Francisco (D. Francisco Mattana) en su viaje a Europa. Yo tuve ocasión de verle en Turín en el Oratorio Salesiano, y me quedé verdaderamente edificado de su aspecto.

(De las «Memorias de un Explorador»)

tos salvajes...

Ritos fúnebres.

Cuando muere un Jíbaro los parientes lloran su muerte durante varios días con grandes lamentos: *¡harán! ¡hacirún!*... (¡Ay de mí! pobre de mí!). Si se trata de un niño lo entierran en casa dentro de una fosa profunda. Si el muerto es un adulto, construyen en uno de los huertos que rodean la casa una cabaña de forma cuadrada, de cerca de 2 m. de lado y 1,50 de alto formada con una empalizada y cubierta con un techo de hojas semejante al de la casa. En medio de ella colocan un tronco de árbol a guisa de asiento sobre el cual colocan el cadáver sentado con los brazos sobre el pecho. Al rededor del cadáver construyen una empalizada de gruesos palos de *Chonta*, que después revisten con una capa de anchas hojas enlazadas con fuertes lianas de modo que forman un tubo cilíndrico de un medio metro de diámetro. Cubren la boca de éste con un grueso tablón de madera sobre el cual colocan una piedra. En el interior de la cabaña cuelgan diversos canastos que contienen víveres de diferentes especies y vasos llenos de *chicha*, a fin de que el muerto no tenga hambre durante el viaje, que debe hacer, según ellos creen, para llegar al lugar de la felicidad o paraíso, en donde gozará de toda clase de placeres sin tener que trabajar.

Cuando hacía mi viaje por estas tierras, algunas familias de Jíbaros, que vivían en el valle de Gualaquiza, acostumbraban llevar consigo sus muertos a la Misión, a fin de que fuesen sepultados en tierra sagrada...

El número de estos salvajes va disminuyendo gradualmente. Las causas principales que contribuyen a diezmarlos son: las graves enfermedades epidémicas, sobre todo las viruelas. En los parajes en que se encuentran en contacto con los blancos hay que añadir a las citadas causas deletéreas el efecto mortal de las bebidas alcohólicas a que son aficionadísimos y con que se embriagan siempre que la ocasión

Estudios sobre la raza Jíbara.

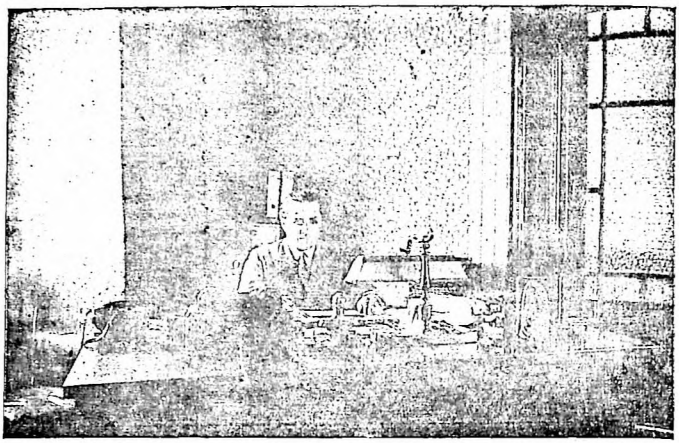
Por el Sr. Dr. Dn. Eduardo Vásconez Cuvi.
EX-DIRECTOR DE ORIENTE.

El amor a la independencia lo adquieren los Jíbaros desde la más temprana edad. Desde muy pequeños hacen siempre lo que quieren y andan libremente por las selvas, sin que sus padres jamás los peguen ni los maltraten, contentándose con reprenderlos de palabra, cuando han cometido alguna falta. Tampoco los exigen ni emplean jamás la violencia cuando tratan de conseguir de ellos cualquier determinación. Siempre apelan al razonamiento y al interés de los niños, hasta obtener de ellos la cooperación que solicitan. Y si el niño se niega, a pesar de

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

los ruegos y promesas, no por eso le amenazan ni emplean la violencia para constreñirle en contra de su decisión. Los castigos corporales, los golpes o el uso del látigo no se acostumbran jamás entre los jíbaros. Este respeto innato a la personalidad lo extienden también a las mujeres, las que como veremos luego, sufren una situación de marcada inferioridad frente a los hombres. Pues bien: aún dada la dependencia absoluta en que se encuentran colocadas, jamás los jíbaros las golpean ni las pegan, contentándose con reconvenirles a veces duramente, procurando, en todo caso, convencerlas y ganarse su aquiescencia para obtener de ellas lo que quieren.

Ni aún a los animales los maltratan, y nunca hemos visto en una jibaría golpear cruelmente ni a los perros ni a los puercos, los cuales andan libremente en sus viviendas.



Señor Doctor Don Eduardo Vásconez Cuvi,
Autor del presente Estudio.

Es uno de los buenos exponentes de la intelectualidad ecuatoriana. Después de graduarse en Leyes, se especializó en estudios de Estadística y Ciencias Financieras en los mejores centros culturales de Europa. Por su indiscutible prestigio, ha merecido ocupar varios cargos de importancia, como son: Profesor de la Universidad Central, Jefe de Estadística, Superintendente de Bancos, Secretario del Ministerio de Gobierno. Secretario Privado de la Presidencia de la República y Director General de Oriente por dos veces.

Por su lucido desempeño en éstos y otros cargos, se le ha conferido con toda justicia la Medalla al Mérito por parte del Gobierno.

Como Director de Oriente, fue quien estableció varias colonias civiles, de las que subsisten las de Puyo y Yaupi.

Para las Misiones Salesianas tuvo siempre las mejores atenciones y también nuestro Libro se enriquece con su valioso estudio sobre la idiosincracia de la Raza Jíbara.

Como veremos al tratar del problema económico entre los jíbaros, la división del trabajo se ha establecido por sexos, correspondiendo a las mujeres, además de otras ocupaciones, la ejecución de los trabajos agrícolas con excepción del de tumbar los grandes árboles, el barrido y el arreglo de las casas, y la obligación de servir de medio de transporte, cargando sobre sus hombros las provisiones y demás artículos indispensables en los viajes.

El jíbaro no es, pues, ni criado ni animal de carga, ni trabajador agrícola, y si alguna vez, compelido por la necesidad, consiente en realizar estos trabajos, que para él son de mujeres, lo hace con el sentimiento de sentirse humillado, disminuido en su dignidad; trabaja entonces de mala gana y abandona sus faenas apenas ha desaparecido la razón poderosa que le había impulsado a realizarlas.

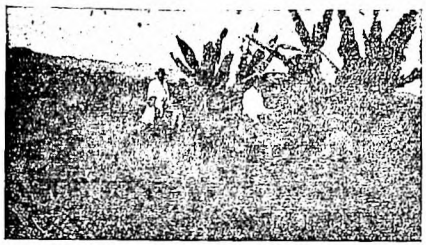
Amenazarle, pegarle, e imponerle castigo a fin de que sirva de criado, de jornalero o de animal de carga, y aún maltratar a alguno de sus animales, constituye, pues, un error notorio, una grave contravención que el Reglamento jíbaro debe contemplar y castigar con severidad que guarde relación con la falta cometida.

Siempre que un blanco necesita la cooperación de un jíbaro, debe solicitarla verbalmenete, imponerle de lo que se trata, interesarle ofreciéndole darle en cambio telas, herramientas, armas, municiones, vestidos, alimentos, remedios, animales, dinero o cualquier otra cosa que pudiera despertar interés, tratando en todo caso de convencerle y de obtener de él la libre determinación de realizar el trabajo que se le solicita.

Si el jíbaro, no obstante argumentos y promesas, se niega a hacerle, hay que privarse de su ayuda y abstenerse en todo caso, bajo penas y castigos severos, de amenazarle, insultarle, ni mucho menos pegarle en cualquier forma por la fuerza.

El respeto a la independencia y a la libertad de

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



LA EXUBERANCIA DE LA SELVA
Todo el esplendor de las riquezas naturales hállase en nuestro Oriente.

los jíbaros debe extenderse también a su personalidad espiritual, sin caer en el absurdo de querer imponer violentamente nuestra moral, nuestras costumbres ni nuestro modo de pensar. Es necesario no olvidar que el bien y el mal tienen a veces un significado diverso entre los jíbaros, los cuales, por el medio en que actúan, por sus costumbres ancestrales y por los ejemplos y la educación que se les ha inculcado, tienen a este respecto, en muchas cosas, concepciones distintas de las nuestras.

Por lo demás, este respeto absoluto que preconizamos para la libertad y las costumbres de los jíbaros, constituye también la mejor táctica para el afianzamiento de cualquier grupo colonizador. Sólo mucho más tarde cuando nos encontremos fuertemente establecidos, debemos legislar para los jíbaros, controlar a los brujos, sancionar los asesinatos y sustituir, entre otras cosas, las venganzas personales y la justicia por la propia mano, con el castigo dado por el Estado a los que hubieren delinquido.

La economía jíbara

Como anotamos anteriormente, la división del trabajo por sexos constituye el principio fundamental de la vida económica de los jíbaros.

A continuación vamos a enumerar las principales ocupaciones que a los hombres y a las mujeres corresponden en los trabajos de los jíbaros.

A LAS MUJERES: Sembríos y cultivos de las huertas; transporte de víveres y de carga; recolección de combustibles; preparación de las bebidas; limpieza y arreglo de las casas; atención y cuidado de los niños; vigilancia de los animales domésticos; obedecimiento ciego a las órdenes de los maridos.

A LOS HOMBRES: La guerra; la diplomacia; las venganzas personales; la interpretación de los sueños; las visitas: la caza y la pesca; la construcción de las casas; el corte de los grandes árboles; la siembra, pero no el cultivo, de determinadas plantas, etc.; el hilado y tejido para los vestidos, y la conducción de las canoas.

Ahora bien, si en la enumeración de las ocupaciones principales de los jíbaros excluimos aquellas que no tienen carácter económico, es decir aquellas que no se relacionan con la producción, el transporte y la distribución de los productos necesarios a la satisfacción de las necesidades humanas, encontramos que las mujeres constituyen el pilar fundamental, casi exclusivo, de la economía jíbara, no representando los hombres sino el principal elemento consumidor, improductivo y parasitario que se sostiene de la explotación del trabajo de las mujeres.

El trabajo agrícola humillador.

Es el jíbaro un aristócrata a la antigua, que desprecia el emplear sus energías en la producción de artículos necesarios para la satisfacción de sus necesidades y las del grupo familiar que le rodea. Sólo la guerra, la diplomacia, la caza, las venganzas contra los que los han embrujado, las fiestas, la interpretación de los sueños producidos por la absorción de un narcótico durante muchos días, las atenciones de la vida social, por lo que se acicala y se adorna con coquetería, son las solas cosas agradables y que las considera a la altura de su dignidad de monarca de la selva.

El trabajo económico como nosotros lo entendemos, es cosa propia de los seres inferiores, de los numerosos esclavos de su "harem". Cuando un jíbaro inducido por la necesidad, se ve obligado a trabajar, se considera profundamente humillado, lo cual *explica* la *inconstancia* y la facilidad con que abandona sus faenas, por lo cual no es prudente fiarse de él para ningún trabajo de larga *duración*.

Un día llovido, mucho sol, el encuentro ocasional de una presa de caza, una visita, cualquier acontecimiento baladí, bastan para hacerle que olvide al momento el trabajo que debía efectuar. En cambio, en la venganza, en la guerra y en las cacerías, da muestras de una tenacidad y una constancia admirables.

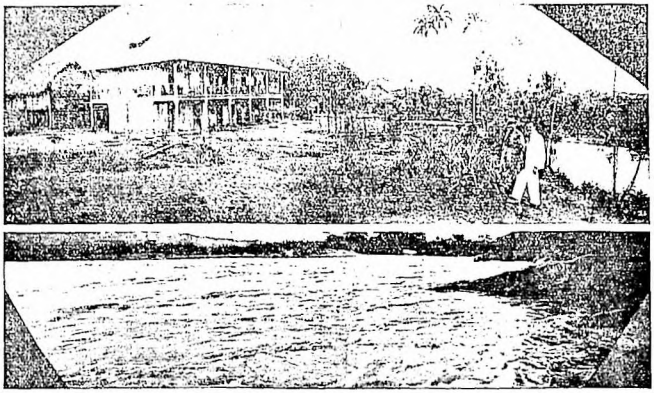
El centro civilizador del trabajo.

Como acabamos de indicarlo, jamás podría hacerse del jíbaro un campesino. En cambio, estimamos que sería más fácil convertirle en obrero textil, industria por la que tiene una gran inclinación, bien sea a domicilio proporcionándole pequeños telares modernos, enseñándole a utilizarlos y comprándole a buen precio los tejidos que produzca, o también utilizándolo por el Estado en el trabajo de pequeñas fábricas, en las que se le pagaría salario suficientemente alto, para despertar su interés, hasta habituarlo, al fin, a trabajar de una manera permanente. Conviene, para esto, no olvidar, que, dentro de las costumbres jíbaras, le toca al hombre la obligación de preparar los TARACHIS y los ITIPIS que utilizan como vestidos, no siendo considerado como humillante este trabajo, al contrario de lo que sucede en las faenas agrícolas, según lo que se deja indicado anteriormente.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Pobreza de los Jíbaros.

La consecuencia lógica de la forma como se encuentra organizada la vida económica de los jíbaros, en la que los hombres son elementos parasitarios, improductivos y grandes consumidores, es la de haberse generalizado una gran pobreza, no encontrándose en las viviendas jíbaras ningún confort, ninguna riqueza, nada que no sea sino lo indispensable para la satisfacción de las necesidades fundamentales de los jíbaros, y aún esto en la forma más primitiva que cabe imaginar.



ASPECTOS ORIENTALES

(Arriba) La hacienda Armenia a orillas del Napo y de su embarcadero.

(Abajo) RIO NAPO. - El legendario Napo de los conquistadores y misioneros, en su espléndida magnificencia.

Avidez jíbara.

La sola riqueza de los jíbaros es su carencia de necesidades. Muchas cosas que nosotros consideramos como indispensables y cuya privación nos sería dolorosísima, no tienen ninguna importancia ni su falta significa nada para ellos. Desde un punto de vista filosófico, esta carencia de necesidades constituiría una capacitación para la felicidad muy superior a la obtenida hasta hoy por la cultura blanca. Toda actividad insatisfecha significa, en efecto, una privación, un dolor, un comienzo de infelicidad.

La sencillez en los gustos y la limitación en las aspiraciones han sido siempre aconsejadas como una máxima sabiduría. Pero, en cambio, desde el punto de vista económico, la carencia de necesidades constituye un verdadero desastre, ya que éstas son el motor central de la actividad económica y la causa fundamental del progreso de la civilización.

Todo hombre, en efecto, al igual que el jíbaro, detesta el trabajo y lo considera como una verdadera pena. "*Comerás el pan con el sudor de tu frente*" fue el castigo impuesto por Dios al primer hombre, por haber desobedecido su mandato. Desde entonces, los hijos de Adán detestan todo esfuerzo y sólo realizan el que es indispensable para satisfacer las necesidades. Por esto a mayor número de necesidades corresponde mayor cantidad de trabajo y producción más grande de riquezas.

En lo económico, la maldición bíblica es una verdadera bendición. Pero no es todo: el hombre detesta instintivamente el esfuerzo y se vale de cuantos medios encuentra a su alcance para echar sobre otros seres y sobre las maquinarias o instrumentos que se ingenia en inventar, la totalidad o la mayor parte posible del trabajo. La esclavitud, o el empleo de la fuerza de los animales y la invención continua de maquinarias y de toda clase de aparatos, no tienen otra causa que la aversión al trabajo, común al jíbaro y al civilizado; y así vemos como las necesidades son, en último término, el origen mismo de la civilización y del confort.

Pero no porque en las condiciones actuales de su vida, el jíbaro no puede satisfacer un número cortísimo de necesidades, se va a pensar que se encuentra embrutecido o que no tiene, en germen, las mismas necesidades, por lo menos en el orden material, de cualquier civilizado. Lo que ocurre es que, imposibilitado por su pobreza para satisfacerlas, se ha cuidado en no desarrollarlas, y ésta es su mayor sabiduría.

Dotado de un gran espíritu de imitación, de mucha vanidad y de una conciencia acentuadísima de su personalidad; el jíbaro aspira vivamente a vestirse como los blancos, a tener sus armas y todas las comodidades que necesita, y, si tuviera medios suficientes, compraría canoas a motor, ordenaría establecer instalaciones de luz y corriente eléctrica, adquiriría radiadores y automóviles, amueblaría su casa, etc., etc.

Y éste es el solo camino de seguir para la asimilación del jíbaro a la civilización del blanco.

Crearle mayores necesidades materiales, enseñarle formas de vida más eficientes y de mayor confort que las que tiene en la actualidad, iniciarle en el trabajo de tejidos, trabajo por el que, como ya se dejó indicado, sienten una gran inclinación, lo mismo que alfombras, sedas, etc., y a comerciar con ellas; y, sólo más tarde, cuando sus condiciones materiales se hayan modificado profundamente, inculcarle entonces nuevas prácticas y principios morales, que no puede aceptar sin comprometer peligrosamente las condiciones fundamentales de su vida.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



ESPERANZAS DEL PORVENIR JIBARO.

Mons. Domingo Comín, Segundo Vicario de Méndez y Gualaquiza, cifra sus mejores esperanzas en la educación de los párvulos, que más tarde serán la base de la nueva sociedad.

La propiedad jíbara.

Los jíbaros, que en nuestra opinión, no han llegado aún a la organización *tribal*, se hallan diseminados en una gran multiplicidad de clanes nómadas, establecidos en una enorme extensión de nuestras selvas. Cada uno de estos clanes, o una agrupación de los mismos, unidos también entre ellos por lazos consanguíneos más o menos cercanos, se siente propietario de una determinada extensión de territorio y la defiende, si es necesario, por la fuerza, cuando cualquier otro pretende establecerse en la zona ocupada por ellos. No obstante este sentimiento que acabamos de indicar, no conocemos casos en los cuales se hubiese prohibido a algún colono blanco cultivar en ellos alguna plantación, siempre que el lugar elegido no hubiese sido anteriormente trabajado por una jibaría; pues, en este último caso, y aun cuando la chacra se encontrara abandonada, su antiguo propietario, casi seguramente, reclamará por ella una indemnización cualquiera, antes de consentir en la ocupación de un nuevo dueño.

En este caso y siendo más justo el reclamo interpuesto por el jíbaro, todo colono debe estar obligado a obsequiar algún objeto o a pagarle una determinada cantidad, hasta obtener la aquiescencia del primitivo propietario.

Ya hemos indicado anteriormente cómo la organización del trabajo entre los jíbaros ha originado un estado general de pobreza, casi de indigencia, el que los vuelve muy pegados, y con justísima razón, a las pocas cosas que poseen.

En orden de importancia para el jíbaro, sus propiedades pueden reducirse a las siguientes: 1°. Las mujeres y los hijos, sobre todo los varones; 2°. las armas y los trofeos; 3°. las cuadras y sus productos; 4°. la caza y las canoas; 5°. los animales domésticos, a los que quieren en alto grado; y 6°. los adornos, los vestidos, los instrumentos musicales y los utensilios domésticos de labranza.

Esta es la riqueza única del jíbaro, y sabe defenderla virilmente cuando alguien pretende despojarla de ella por la fuerza.

El respeto absoluto a la propiedad jíbara.

El respeto absoluto a la propiedad jíbara constituye uno de los principios inamovibles, en los que debe apoyarse cualquier intento colonizador que aspire a establecerse definitivamente en nuestras selvas.

Y esta conducta es tanto más necesaria, cuanto que el jíbaro que aun no ha sido corrompido por el ejemplo de los blancos, jamás comete robo y es demasiado orgulloso para descender al papel vergonzoso de ratero.

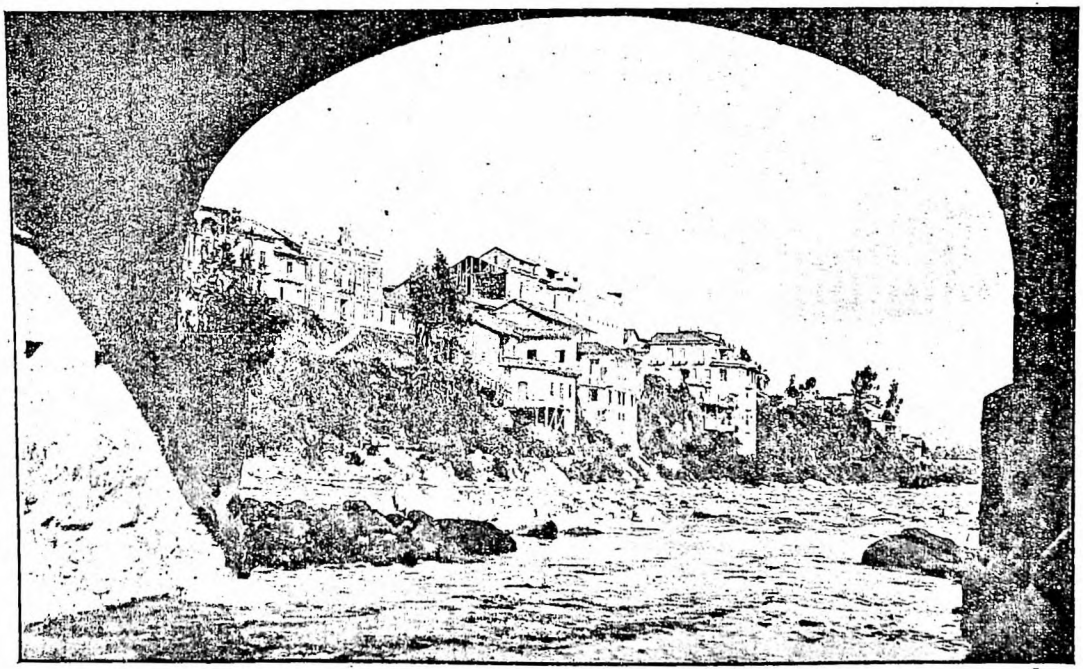
La prohibición del menor atentado contra las propiedades, animales y objetos de los jíbaros, debe constituir una constante preocupación del jefe de un grupo colonizador, y el castigo de este delito debe ser rigurosamente establecido en todo reglamento que trata de las relaciones de los colonos con los jíbaros.



LA PAJA TOQUILLA.– Jíbaras del Morona cargando paja toquilla, esto es, la materia con que se fabrican los famosos sombreros "CUENCAS"

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Sugestivas bellezas de Cuenca la "Atenas del Ecuador"



Cuenca es la ciudad del Ecuador que más ha respaldado a la Misión Salesiana en este medio siglo.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

MARCIAL YAÑEZ S. S.

CAPITULO II

POR EL ORIENTE ECUATORIANO

No hay duda que el mejor libro descriptivo acerca de las Misiones Salesianas es el de nuestro distinguido Hermano, R. P. Marcial Yáñez. El mero hecho de incluirlo en este plan general de propaganda, demuestra todo nuestro aprecio por esta Obra, cuya tercera edición ocupa nuestros auspicios y cuidados. Naturalmente, todo lector acucioso comprenderá que, habiéndose publicado esta Obra en 1925, son muchos e importantes los adelantos en regiones visitadas por el Autor. Por otra parte, nos abstenemos de publicar algunos Capítulos de suma importancia, que salieron ya en nuestro Primer Tomo (Págs. 432 y siguientes).

Publicando este valioso trabajo, colmamos una de nuestras antiguas aspiraciones, cual es la de hacer conocer y amar cada vez más la maravillosa Región Oriental, que justamente es llamada EL ECUADOR DEL PORVENIR.

Merecido Elogio

Muy Rdo. Padre MARCIAL YANEZ:

Al concluir la lectura de su libro" Por el Oriente Ecuatoriano" me brota espontáneo el más sincero enhorabuena que se lo mando.

No lo juzgo según el aspecto exterior de la forma, juicio que dejo a otros más competentes que yo en la dulce lengua de Cervantes; y aún en esto le diré que me agradó mucho la soltura y cierta riqueza de palabra y frase.

Le felicito por el interés que despierta, por la variedad y por los amenos recursos que supo hallar para dar al viaje de suyo monótono, un sabor de novela.

Sobre todo, le felicito por el equilibrio que ha sabido guardar.

Un asunto semejante ofrecía campo a desbordes patrióticos, que Ud. con gusto artístico supo evitar.

Así hizo Manzoni en medio de los desbordes amorosos de su tiempo que plagaban las novelas y contestó a quien le acusaba de demasiada frialdad, "que en el mundo había demasiado amor", observación fina y profunda que le honra altamente y que ha dado a su obra, no sólo un tinte más moral sino también un aspecto más artístico. Hoy día a la llaga del amor se agrega la otra del nacionalismo y Ud., manifestándose buen patriota y despertando mucha simpatía por el Oriente, ha tenido el mérito de evitar el desborde nacionalista y de infundir a su relación un interés de carácter general, que no hubiera habido en las diatribas de otros. Es un librito que se lee con placer y utilidad, que atrae simpatías para las Misiones y también para quien lo escribió. Valió la pena esperar tanto tiempo .....

Reciba mis saludos más cordiales. De Ud. muy Atto. S.

JOSE CHIERZI, S. S.

Un libro interesante que da a conocer el Oriente Ecuatoriano

En días pasados tuvimos la oportunidad de conocer un libro muy importante que titula "POR EL ORIENTE ECUATORIANO", cuyo autor es el P. MARCIAL YAÑEZ de la Misión Salesiana, hábil excursionista y pedagogo.

Muchas conferencias, innumerables narraciones y no pocas leyendas han pasado por nuestra vista, ávida de conocer el territorio que hoy es víctima de la conquista peruana, pero ninguno contiene ese espíritu sereno y desapasionado, capaz de darnos

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

una verdadera idea sobre esa tierra virgen e enexplotable que permanece desconocida, aún para muchos que se titulan orientalistas; ninguno hace palpitar el sentimiento patrio ante una narración sencilla en su estilo, como el libro que nos ocupa.

Por él podemos asegurar que aquellas dilatadas regiones aún pertenecen al Ecuador, gracias a la obra de los Misioneros Salesianos que han desarrollado un intenso trabajo de propaganda en nuestro favor; el interés que el Obispo Monseñor Comín ha desplegado para la apertura de vías de comunicación en esas solitarias selvas, y el hecho de que las tribus sometidas se encuentran en excelente disposición para prestarnos su contingente para la apertura de caminos, demuestran que la esperanza de reconquistar el suelo patrio debe alentarnos a la gran empresa que en un futuro no muy lejano debemos realizar.

No vamos a alabar la erudición del autor al describir la grandiosidad de los paisajes, sino el celo patriótico que alienta al dar a conocer sus impresiones por medio de una narración sencilla, no excenta de un fondo científico que se enlaza con el análisis del carácter del salvaje, el estudio de la exuberante flora y la variedad de la fauna y sobre todo, las facilidades que puede encontrar el colono con poco menester.

Hoy que se ha despertado el espíritu patriótico y sacudido aquella indiferencia con que ha mirado ese vasto territorio, recomendamos la lectura del libro "POR EL ORIENTE ECUATORIANO" que podemos decir es el fiel reflejo de las ideas que hoy se sustentan en los Comités y Juntas pro-Oriente: Conocer la meritoria labor de los salesianos y extasiarnos por un momento en ese conjunto de narraciones y descripciones de la región cautiva, cuyo solo nombre nos hace entrever las riquezas incalculables que encierra en sus misteriosas selvas.

(De "LOS ANDES" Riobamba.—N°. 2.404—3 de Noviembre de 1.925)

Preliminares

Los planes de la Excursión al Oriente se formaron mucho antes de que llegasen las vacaciones del año transcurrido; por cuyo motivo fuimos allegando paulatinamente los materiales que nuestras limitadas fuerzas nos permitían, y que creíamos indispensables para el viaje. El contingente, solicitado a quienes podían proporcionarlo, llevaba trazas de aceptación negatoria, dada la dilación casi estudiada en la ejecución de los trámites, y que al fin no surtió efecto alguno.

El contratiempo se presentaba, pues, terco, sañudo y adecuado para matar una feliz disposición. A esto añádase la crudeza del invierno, que por entonces diluviaba, la noticia rodeada de circunstancias especuluantes sobre los caminos montañeses y la poca práctica para acometer empresas de este género. ¿Quién no habría retrocedido ante dificultades casi insuperables? ¿Y todo esto no era suficiente para desanimarnos y desechar el proyecto por absurdo o alejarlo para mejores tiempos?—Claro que sí; pero, ¡cosa increíble! La contradicción nos fortaleció el ánimo encendiendo el entusiasmo y decidiéndonos a pasar por encima de cualesquiera dificultades ulteriores. Se trataba, pues, de jóvenes resueltos, que en la privación y el sacrificio deseaban robustecer el carácter y habilitarse para dar con el bien apetecido, según la máxima del Filósofo latino: *Sacrificium maxime tota observatione tueamur, quia utilius ad vitam vel majus ad gloriam.*

Por lo menos para vencer las montañas de los Andes, llenas de peligros; para internarse en las enmarañadas selvas orientales, verdaderos cubiles de serpientes y de fieras, ¿no eran menester numerosos y escojidos compañeros, armas de precisión, confortantes selectos y abundante munición de boca? Todo esto habría venido a llenar una importante necesidad, todo habría sido acogido como una bendición y a todo se habría extendido un agradecimiento franco y efusivo; pero la fortuna se manifestó ingrata, el hado esquivo. ¿Compañeros? Miguel Jaramillo y el que escribe. ¿Armas? La de Jaramillo..... una máquina fotográfica con algunos objetivos. ¿La mía?.... Una pluma despuntada. ¿Confortantes? El agua pura y cristalina del camino. ¿Comestibles? La yuca de la huerta indiana.

Pero si las dificultades eran graves, la voluntad y el patriotismo lo suplían todo. Y gracias a esa voluntad enérgica, que nos acompañó desde el principio, sin haber sufrido ni por un momento los accidentes o fluctuaciones del desmayo, se llevó a cabo el recorrido que ahora nos sorprende, y que justamente se ha hecho acreedor a los detalles de la pluma, a los coloridos del pincel.

No es fuera de lugar el que, antes de terminar estas líneas, haga constar nuestra elevada gratitud para con los amigos de aquende y allende los Andes, que en alguna forma apoyaron la excursión; para los valientes y abnegados Misioneros Salesianos de Gualaquiza, Indanza y Santiago de Méndez, sin cuyo eficaz auxilio, muy difícil nos habría sido realizarla en la forma y amplitud que va descrita; para el Exmo. Sr. Comín, Obispo de esas comarcas, que la fomentó con el entusiasmo de su palabra; para los amigos de Macas, que nos confundieron con sus atenciones y rasgos de muy generosa hospitalidad; para la prensa de Guayaquil, que nos dirigió frases de aliento y tuvo la hidalguía de franquearnos sus columnas; para los esforzados jóvenes de Gualaquiza, que no vacilaron en aventurarse a compartir con nosotros las injurias y privaciones de la selva. Gracias, por último, a todos los amigos del tránsito, que nos dieron benévola acogida y cuyas acertadas indicaciones surtieron siempre los más felices resultados.

¿Y qué es lo que se ha escrito sobre el Oriente? Como el viaje no tenía arrestos de exploración científica ni se limitaba a reconocer fronteras, es claro que el contenido de estas páginas obedece a todo lo que nos ha impresionado durante las sesenta jornadas de vida activa en medio de la selva.

El que quiera conocer, pues, algo de lo que es el Oriente Ecuatoriano, lea estas páginas, que le ofrece el patriotismo de los amigos, seguro que ellas le comunicarán algún conocimiento útil, momentos de solaz, o, cuando menos, distracción en las veladas de familia.

Preceden a la obra algunos datos sobre la posición astronómica, tomados de la *Guía del Ecuador*, y una mirada a vuelo de águila sobre el suelo ecuatoriano, en sus tres diferentes zonas, por el P. Berthe, ventajosamente conocido entre nosotros.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

MARIA AUXILIADORA

La taumaturga "Virgen de Don Bosco"



Reina y Madre de la Obra Salesiana

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

La Petición Creyente y Lírica

Dedicación especial a la santa y heroica Comunidad Salesiana del Ecuador, como ofrenda de reconocimiento por su grande labor de civilización en nuestro Oriente.

I

Corredentora sin igual de Cristo,
y de Don Bosco Azul Confundadora;
como Madre del huérfano te he visto
y te he visto del pobre Auxiliadora . . .

Por eso que al sentirte hora por hora,
a llamarte la Gloria no resisto
del que en la vida sus dolores llora,
herido de cualquier mal imprevisto!

Y es que desde los cármenes del Cielo,
sois la Magna Bondad que hecha consuelo
aún remedias el dolor más hosco;

Porque siendo la Azul Confundadora,
no dejas de mostrarte gran Señora
sobre la Obra Inmortal de tu Don Bosco!

II

La Inmortal Obra del Taller en donde
lo divino sin par de tu hermosura,
si entre lo rubio del seren se esconde
parece en la viruta que fulgura.

Y es que de tu bondad la hábil ternura
en esa dulce forma corresponde,
a lo que tu Hijo con su mente pura
soñó a que luego entre lo real se ahonde . . .

Lo real que del trabajo es la simiente,
y es civilización que grandemente,
siendo en el mundo entero alto linaje;

En lo especial es Religión y aurora
de la noche que fuera aterradora,
antes de la Misión, en el salvaje . . . !

III

Madre así del sentir de los sentires,
eres todo el amor de los amores;
y sabiendo el decir de los decires,
alivias el dolor de los dolores! . . .

Y haces que nazcan en el yermo flores;
que los peñascos nunca tengan vires
y que haya en la tiniebla los colores
de esa luz con que a todos nos admires . . .

Y todo eres, oh Madre Auxiliadora;
mas de Don Bosco al ser Confundadora,
eres la Advocación más esplendente:

Porque Madre del ser civilizado,
eres fortuna del proletariado
y fanal de los jíbaros de Oriente! !

IV

Así, pues, Reina y Madre del salvaje,
y Reina y Madre de la vida nuestra,
comprendo cómo enredas el encaje
de tu manto en la espina que es siniestra;

Y por ello, del Cielo la Maestra,
consientes con tu amor sin un ambaje,
que Don Bosco por siempre esté a tu diestra
siendo celeste luz de tu paisaje . . .

Y consientes también, Madre y Señora,
que de tu Advocación de Auxiliadora,
Don Bosco sea nuestro como puede.

Si le pones por Santo y por humano,
sobre un Trono especial que siempre quede
encima del Oriente Ecuatoriano!

V

Pues no ves, oh Dulcísima Señora,
que todo en el ambiente se hace tosco,
y que al par de tí Bella Auxiliadora,
necesitamos de tu gran Don Bosco?

De tu Don Bosco a quien yo reconozco
como del cielo la mejor aurora,
y mientras todo en el ambiente es tosco
él es suave, contigo, Auxiliadora!

Entonces, reforzando mi pedido,
te pido que por bueno y por querido,
no le quites jamás al mundo entero;

Pero que, lleno de sus puntos fijos,
Don Bosco, que es plural dentro sus hijos,
sea del Ecuador el Misionero! ! !

Quito, Diciembre de 1938

José Romero y Cordero

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Aspecto general de la República del Ecuador

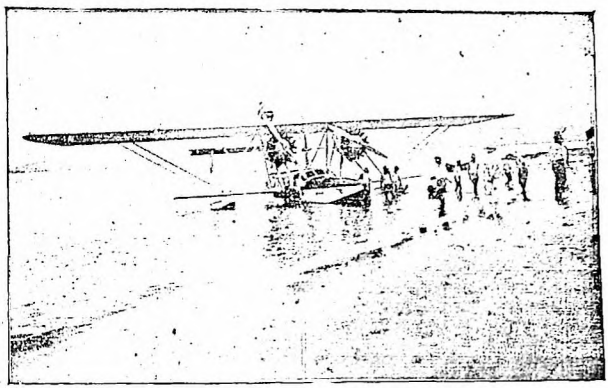
POSICION ASTRONOMICA

« La República del Ecuador está situada en la banda occidental del Continente Sudamericano. Ocupa en tierra firme el territorio comprendido entre las Repúblicas de Colombia, Perú y el Brasil, y en el océano Pacífico, el Archipiélago de Colón (Galápagos).

Los puntos astronómicos extremos y salientes en la Costa son: al *Norte*, la punta «Mangles», al Norte de la boca de Ancón, a 81 grados 23 minutos longitud O. de París, y a 1 grado 37 minutos latitud N.; al *Sur* la boca del estero de «Capones», a 82 grados 36 minutos longitud O., y a 3 grados 25 minutos latitud S.; al *Este*, la boca del «Apoperis», a 71 grados 45 minutos longitud E., y a 1 grado 31 minutos latitud S., y el Mojón en la quebrada de San Antonio, cerca de Tabatinga, a 72 grados 14 minutos longitud E., y a 4 grados 13 minutos latitud S.

Los límites definitivos con los países colindantes no están fijados, a excepción de Colombia». (*Guía del Ecuador*, pág. 14).

NOTA — Sigue una hermosa descripción general del Ecuador, escrita por el ilustre P. Berthe, que puede verla el lector en nuestro Primer Tomo —pág. 360.



GUAYAQUIL — Es la metrópoli del comercio ecuatoriano y el lazo de unión del Ecuador con todo el mundo.

Salida de Guayaquil

El día designado para la salida de Guayaquil con dirección al Oriente fue el día 11 de Febrero, día excepcional, porque, teniendo un invierno riguroso como teníamos, en que no pasaban veinticuatro horas sin que llovieran chuzos, como suele decirse, ese día no llovió ni gota, y las calles de la ciudad, bien que húmedas por los aguaceros anteriores, no eran de obstáculo para el viajero que, más o menos presuroso, se dirigía al amanecer a la balsa del Colón para trasladarse a Durán.

Con poca diferencia de tiempo nos hallamos reunidos en la mencionada balsa del señor Miguel Jaramillo, el autor de estas líneas y el señor Luis Suárez, Secretario del Colegio Vicente Rocafuerte, que a una ligera insinuación nuestra tuvo la generosa deferencia de condescender con nosotros y acompañarnos hasta Cuenca.

En Durán pitó el tren el momento fijado en el itinerario y partió echando resoplidos de condenado.

Después de algunas horas de marcha, sólo interrumpidas por los breves intervalos de las estaciones del tránsito, nos dejó en Chanchán, estación de Chunchi.

Chanchán es una estación de poca importancia, situada en la garganta de las montañas, a 1773 metros sobre el nivel del mar, en donde el tren no pára sino lo indispensable para que el pasajero embarque o desembarque sus objetos, con la rapidez de los pocos minutos que dispone.

De Chanchán a Chunchi empleamos una hora y veinte minutos en buenos caballos; pero por camino malo y peligroso, de ascensión continua y llevando por buen trecho, a la izquierda, la profundidad de abismo.

Chunchi

La entrada a Chunchi la hicimos a buen paso sin que nos costara el agitar a los caballos, ya que estos buenos animales, al dejar el campo para entrar en poblado, suelen tomar un airecito de animación espontánea, que por ser tan natural ya no es para descrito, y sirve de incentivo a los lugareños, que acuden a la puerta para fijarse de hito en hito en la condición del pasajero.

En la puerta de la casa parroquial nos dió la bienvenida el Doctor Adolfo Astudillo, cura del lugar y persona de buena posición, en quien se dan la mano cualidades nada comunes; el cual además, se apresuró a brindarnos generosa hospitalidad, poniendo a nuestra dispocisión su casa y servicios, de lo que le quedamos muy reconocidos. (*)

(*) Hoy está al frente de los destinos de la Iglesia Guayaquileña como Vicario General de ella.

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA BIBLIOTECA NACIONAL QUITO

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

En la cumbre de la altura llamada Yalapud, que es la que se vence para llegar a Chunchi, se ve entre el menudo césped del camino dos variedades de achicorias, la una blanca *(Warneria nubigena H)* y otra amarilla *(Achyrophorus quitensis Schultz)*, que, incrustadas en el suelo, matizan el campo con insólita elegancia.

La zona de la montaña, que da asiento al pueblo y a varias aldeas, tiene plantas de temperatura media, unas de cultivo y otras espontáneas. Entre las cuales nótanse el eupalipto *(Eucaliptus globulus Sabill)*, el capulí *(Cerasus salifolius D. C.)*, el lechero *(Euphorbia Latazi H)*, que forman los cercos de las sementeras; el guanduc (*Datura sanguinea R. et P.*), que, junto a los chilcos *(Bacharis Hamdatensis H. B. K.)*, se ven cerca de las casas retiradas de la población, y a veces limitando los pequeños patios.

Las orillas del río Guataxí, que le baña por el E. y S., ofrecen buenos ejemplares de alisos *(Betula acuminata H.)*, sauces *(Salix Humboltiana)*, molle *(Schinus molle L.)*, que con su follaje menudo y abundante, tronco ramificando y robusto, da a conocer la bondad del suelo en que vegeta.



LA EXUBERANTE VEGETACION AZUAYA

Estas magníficas plantas de maíz son un bello exponente de la fertilidad del suelo azuayo, cuyo producto favorito es ciertamente el maíz.

AGRICULTURA

Chunchi, como zona de buena temperatura (15° c.), ofrece sus campos para el cultivo de varios productos interesantes. El maíz es el más propagado, ya que este cereal constituye el pan cotidiano del rico y del pobre. La cebada y el trigo se cultivan poco, y no recuerdo haber visto sementeras de estas mieses en las aldeas vecinales; talvez la niebla, que cubre el lugar con tanta frecuencia, y la excesiva humedad que lleva consigo, son fatales para estos cultivos. Es claro que se han de haber probado todos los productos en épocas anteriores, y reservado únicamente los que ofrecían cosecha remuneradora y positiva ventaja para el consumo. En cambio, muchas leguminosas prosperan admirablemente: el haba, el fréjol, la lenteja, la alverja, son tan buenos como los que nos proporcionan los mejores campos interandinos.

POSICION TOPOGRAFICA, POBLACION E INDUSTRIA.—El pueblo de Chunchi se halla situado en el plano inclinado de la falda S. E. del monte Calvario, a 2.273 metros sobre el mar y 500 sobre el Chanchán. Goza de magníficos panoramas en varias direcciones, y temperatura suave.

Al frente de Chunchi, y a la distancia de cinco y medio a seis kilómetros en línea recta, se eleva la altura del Puñay, volcán apagado, según el decir de los moradores, con el cráter vuelto al S. Al fondo, entre Puñay y Capsol, se distinguen, desde la altura del pueblo, el ancho y montaña de Yupante, en cuyas faldas y cañadas encuéntranse lugares pintorescos y haciendas surtidas de los productos de temperatura media y caliente, como plátano (*Musa sp L.*), caña de azúcar (*Saccharum officinarum L.*), etc.

La población de Chunchi se acerca a los 3.000 habitantes, sin contar la gente que vive esparcida en los campos. La primera autoridad en lo civil es el Teniente Político, con atribuciones señaladas en la ley de Régimen Administrativo. Tiene dos escuelas de enseñanza primaria: una de varones, dirigida por competentes profesores, y otra de niñas, siendo ésta regentada por las Hijas de San Juan Bosco, quienes despliegan mucha actividad para formar el corazón de sus educandas en la práctica de las virtudes cristianas, base de la verdadera educación, y adiestrarlas en los conocimientos que señala la pedagogía moderna.

El pueblo de Chunchi, unido a la estación de Sibambe por la línea del tren al Azuay, y situado en lugar ventajoso, a no mucha altura del Río Guataxí, sirve al pasajero, que va de occidente, de preparación y punto de apoyo para la ascensión y paso del famoso páramo del Azuay.

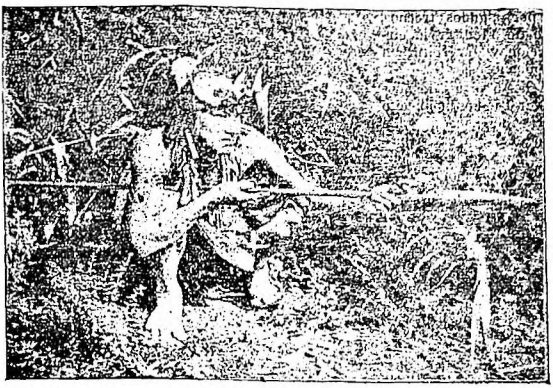
Verdad es que Chunchi no tiene la importancia de los centros de más densa población, ni es el único camino para trasmontar la Cordi-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

llera, pero como el ferrocarril le presta los beneficios de su poderosa tracción con fácil acceso a Guayaquil, y dado el espíritu emprendedor de sus habitantes, está llamado a tener notable incremento en un porvenir no lejano. Hoy mismo cuenta con buenos elementos de vida: el sombrero de paja toquilla, la cría del ganado, el laboreo de los campos, sus talleres de zapatería, talabartería, herrería, etc., constituyen el nervio y alma de este pueblo.

En posesión ya de magníficos bagajes, mañana 14 de febrero, reanudaremos nuestro viaje al Azuay.

EL PASO DE LA CORDILLERA. — A las 6 a. m. del día 14 salimos de Chunchi, llevando un camino regular hasta el paso del río Guatazí; de ahí en adelante lo encontraremos incómodo, y no dejará de presentar dificultades a cada momento, a pesar de que ésa es, ordinariamente, la ruta elegida en tiempo de lluvias, por ser más segura que las demás.



LA CACERIA ENTRE LOS JIBAROS

Un jíbaro acecha la presa en lo más tupido de la floresta. Bien se nota que la cacería constituye una de las preocupaciones favoritas de los salvajes.

Hora y media después, eso es: a la 7 y media, entramos en la hacienda de Seteleg, que se hallaba al paso, y en donde no demoramos sino el tiempo para tomar la altura barométrica y registrar con dos gemelos la cordillera y alturas de Sibambe, que ejábamos a las espaldas.

Los pocos minutos empleados ahí nos sirvieron de descanso y preparación para continuar la dilatada ascensión del páramo, que debía de durar cinco horas consecutivas, andando por caminos primitivos, trazados por la rutina de los aborígenes. Si los caminos de la cordillera occidental son malos, éstos presentan todavía mayores peligros; por esto, se suele viajar hoy día con el guía siempre adelante. (1)

Hasta la altura de 3.200 metros sobre el mar, el camino corta las diferentes eminencias por lo bajo; pero, una vez vencidos los 3.700 metros, el camino se abre paso por el dorso de las montañas.

El día fue bueno para el viaje. Dos horas antes de llegar a la cima, sentíamos cómo el viento, en impetuosas corrientes, se rompía en los picachos de las cumbres, llegando hasta nosotros las quebradas melodías de ese órgano salvaje del desierto. Ráfagas de nubes cruzaban en raudo vuelo por el espacio; agudos silbidos salían de la paja, y, de vez en cuando, retumbaba el choque de alguna piedra que se desprendía de algún peñón y rodaba por el precipicio. No había un ave, no había un insecto, no había nada que en tal paraje diese a conocer la existencia de la vida animal. Ninguno de la comitiva decía una palabra: todos marchábamos callados, silenciosos, embozados en nuestras grandes capas, atentos sólo al paso de las mulas. «¡Treguas, Señor, treguas!», decía para mis adentros. «¿Qué será de nosotros, una vez llegados a la altura?... ¡Caso verdaderamente fortuito! Antes de vencer todas las dificultades de la subida y ponernos en lo más álgido de la situación, fueron cesando los vientos, calmando sus bramidos, y cubriéndose el horizonte de nube densa, que no llegó a desgalgarse en tempestad, antes mantuvo parte del día en benéfica y deseada sombra.

Pasado el peligro, una sonrisa de animación se dibujó en todos los labios, y, con miradas risueñas, nos volvíamos los unos a los otros para lanzar el acostumbrado ¿qué tal?... Aquí revisamos las alforjas; nos refocilamos cuanto era menester para reparar las fuerzas perdidas, y luego, con bríos de vencedores, continuamos la marcha.

Cuatro horas duró el paso por la altura del páramo. A las cuatro de la tarde estábamos en el último picacho, en el límite del *Yungapirca*, desde cuya eminencia divisamos a lo lejos el cantón Cañar y sus magníficos campos, cultivados con todos los productos de la zona templada. Aquí sería menester el pincel de ingenioso artista para reproducir con interés y fidelidad, en una tarde serena y tranquila como aquella, los diferentes tonos de aquel cuadro maravilloso que se extendía allende la penumbra del horizonte...

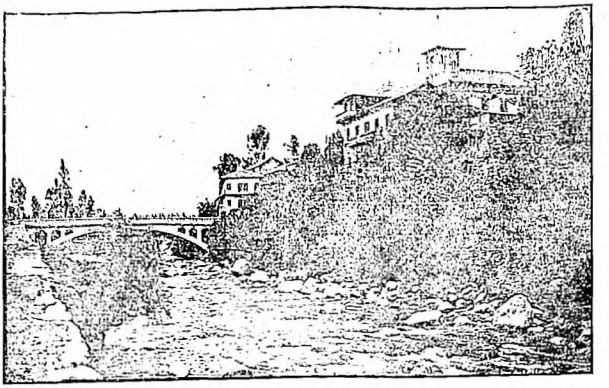
El descenso lo hicimos de manera moderada, ya que el estropeo del camino en tan larga jornada, no nos permitía acelerar el paso. Alguno de los viaje-

(1) Hoy, al entrar en la tercera edición la presente obra, las antiguas condiciones del viaje al Azuay, han mejorado notablemente: el tren y el automóvil proporcionan todo género de comodidades.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ros convino en hacerlo a pie por algunos trechos, a fin de facilitar la circulación y dar soltura a los miembros.

A las 5 p. m. llegábamos al Tambo, pueblecito de regular aspecto y de buen clima, a 2.975 metros sobre el mar, asentado en una pintoresca planicie, con buena iglesia, servicio parroquial y casitas bastante cómodas. En este lugar suelen los pasajeros terminar la jornada, y de buen grado nosotros lo hubiéramos hecho así, ya que el estropeo no daba para mucho; pero, como en nuestro itinerario constaba Cañar, tratamos de observarlo hasta donde fuese posible, y por entonces, hasta llegar a la meta.



EL PUENTE CENTENARIO SOBRE EL TOMEBAMBA

Junto a este río de tantos recuerdos, surgen poéticas mansiones, cuyos dichosos moradores gozan de un panorama encantador.

Cañar. — Eran las 7 p. m. cuando entramos en el Cantón Cañar. La posada estaba lista. Un telegrama, dirigido desde Chunchi, había llegado con oportunidad a los Reverendos Hijos de la Salle, quienes, con la amabilidad que les distingue, nos colmaron de atenciones, habiéndonos esperado hasta esa hora para sentarse a la mesa en nuestra compañía y servirnos todos un suculento ágape.

Cañar, llamado también el Granero del Azuay, tiene muchos y variados cultivos. Los cereales y leguminosas se hallan como en suelo propio. La patata es rica, abundante y más propagada que cualquier otro tubérculo. Los valles occidentales de la Provincia tienen caña, yuca, plátano, palma, café, cacao, caucho, etc.

Los cañaris de raza pura traen el pelo a la antigua y tal como les brinda natura; pero tienen el cuidado de llevarlo limpio, aseado y bien enmadejado. Visten con regularidad, asemejándose en cuanto pueden al hábito correcto de los blancos. Su trato es sencillo y franco; en su mirada se advierte algo de penetrante y escudriñador. En general, tienen excelentes cualidades, y en caso de divergencias trascendentales, serían buen elemento para colocarse en el lugar que les señalaría la Patria. Si algunas de sus cualidades se encuentran todavía latentes, la oportunidad y una educación más esmerada las pondrían de manifiesto, porque entrarían de lleno a participar de los beneficios de la civilización en sus más interesantes aplicaciones.

Cañar cuenta con dos escuelas para la enseñanza de la niñez: la de varones, dirigida por los HH. CC., y la de niñas, por las MM. Catalinas. En una y otra escuela se educan algo así como unos 450 alumnos, cifra consoladora para quien abriga nobilísimos ideales en favor de la juventud, ya que de tales centros de educación no pueden salir, sino valiosos elementos para las Religión y la Patria.

Azogues. — El tiempo limitado que permanecimos en la ciudad de Azoguez no nos permitió hacer las apreciaciones que teníamos en la mente; no obstante, pudimos admirar, aunque de paso, el plano de la ciudad, sus calles bien empedradas, algunos de sus edificios más salientes, tales como la casa de Gobierno, situada en la plaza principal, buenos almacenes surtidos de todas clases de mercaderías, casas posadas con servicios modernos; la iglesia matriz, con regular arquitectura, y un hermoso templo que construyen los PP. Franciscanos en una pequeña colina que domina la ciudad el S. E. Entre los colegios merecen mención el «Juan Bautista Vásquez» por ahora suspenso, por causas que se ignoran; el, de la Providencia, regentado por competentes educadoras y la escuela de los HH. CC., en marcha progresiva, a pesar de las dificultades creadas por el tiempo. En la visita que hicimos a este centro de educación (la única que el tiempo nos permitió), el Hno. Superior nos acogió con modales muy cultos, como buen francés, y puso la escuela a nuestra disposición. Recorrimos en breve las dependencias de la planta baja, y luego las de la superior, admirando en todas la tinosa disposición de las clases y servicios auxiliares. Estábamos para pasar a un pequeño gabinete de Historia Natural, cuando pitó el auto contratado para conducirnos al la Capital del Azuay, y por ser avanzada la tarde, dimos por terminada la visita, no sin antes agradecer la cumplida atención del Hno. Superior, cuyo nombre sentimos haberlo olvidado.

La carretera que une Azoguez y Cuenca, más bien que carretera, puede denominarse parque o vial de trabajo técnico y artístico; pues se escogió para localizarla, las risueñas vegas del río Azoguez continuándola por las del Chaullabamba y luego por las del Machángara, que, en su largo curso, viene de ba-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ñar los alrededores de la ciudad de Cuenca, a su paso, riqueza y fertilidad en las diferentes zonas que visita.

Además, la pintoresca variedad de arboledas, prados y jardines, bien tenidos a cada lado del camino, lo vistoso de las quintas caprichosas casi ocultas por cortinajes de preciosas enredaderas, el atractivo de la fruta que brindan los árboles que limitan el camino, el perfume de multitud de flores cultivadas y ajenas al cultivo, llevan al pasajero de embeleso en embeleso, hasta dejarle, después de hora y media de marcha, que más parece un sueño o quimera de codiciosa fantasía, en la fastuosa y patriarcal ciudad de Cuenca.

Cuenca. — Como nuestra llegada a Cuenca se verificó a la entrada de la noche, la ilusión creada por la abundancia de la luz eléctrica y por la gravedad de la ciudad colonial, no pudo ser más feliz. Hallábase profusamente iluminada, no porque se preparase a celebrar alguna efemérides gloriosa, sino, sencillamente, porque, siendo las empresas de propiedad azuaya, la sirven con esmero, entendiendo cumplir en ello un acto de noble y desinteresado patriotismo.

Bullía la gente en las calles y plazas; multitud de autos y coches se deslizaban en varias direcciones, y los balcones, atestados de personas de distinto sexo con variopinto ropaje, daban el aspecto de canastillos de flores, que hacían evocar la memoria de alguna de las grandes capitales americanas.

A medida que nos acercábamos al centro de la ciudad, crecía el interés, aumentaba la ilusión: no era ya juego de la fantasía lo que emocionaba al turista, sino hermosa realidad, que se abría paso y derramaba favorablemente en el espíritu, ávido de impresiones; mejoraba la arquitectura de casas y palacios; los almacenes brillaban a los fulgores de la luz, y ostentaban abundantes mercaderías; las calles, aunque estrechas, tenían andenes espaciosos, y los grandes focos derramaban haces de intensa luz, dándoles el aspecto de una ciudad alumbrada a la europea. Parecía una Sultana del Oriente, muellemente recostada en el sin igual valle del Tomebamba.

El chófer, sabiendo que éramos extraños al lugar, tuvo el acierto de conducirnos por lugares interesantes, a fin de que admiráramos, en momento escogido, lo más grato y rico que encierra la ciudad en su seno generoso.

Eran las 7 p. m., cuando tocamos en la posada; allí nos despedimos con un cariñoso adiós de nuestro inteligente chófer.

Durante nuestra permanencia en Cuenca, y mientras completábamos algunos menesteres para el Oriente, tratamos también de hacer las visitas oportunas a la urbe de nuestras simpatías, para darnos cuenta, a lo menos en general, de cuanto es motivo de interés para el turista.

VISITA A LA CIUDAD. — En la plaza principal se halla la casa de Gobierno, vasto y cómodo edificio, que da para Gobernación, Oficina de Correos y Telégrafos; le siguen un palacio de mármol bruñido, de propiedad particular y producto de las canteras de Tarqui o Sayausí, y algunas casas de comercio. En la manzana contigua, frente a la misma plaza, se encuentran el Seminario Conciliar, semillero de muchas y selectas vocaciones eclesiásticas, y la grandiosa Catedral, en construcción. También la antigua Catedral se halla en la misma plaza, ocupando parte de la manzana que mira al E. El resto lo forman casas de comercio, con cómodos portales, al estilo de los palacios y casi-palacios de Quito y Riobamba, en las respectivas plazas principales.

Los jardines de la plaza mayor, divididos en curiosas parcelas, con variada multitud de flores y plantas exóticas, sombreadas por altos pinos, plantados por el ilustre azuayo Luis Cordero, dan vida y

EL SANTO EDUCADOR HERMANO MIGUEL



Indiscutible gloria cuencana y ecuatoriana, por sus extraordinarias virtudes, por su fecundo apostolado educativo y por su enorme contribución a la Lengua Castellana y a las Ciencias en general. Justamente es reconocido como el modelo nato de los educadores nacionales.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

atractivo a la plaza. En casi todas las horas del día se ven los escaños colocados a la sombra de los árboles y arbustos, ocupados por los aficionados de las plantas, probablemente por los cantores de las flores, y talvez, por los dedicados al *dolce far niente*.

TEMPLOS. — Complace sobremanera ver en diferentes puntos de la ciudad templos tan hermosos y tan artísticos que, a no dudarlo, harían espléndida figura en cualquier capital de mayor importancia.

Santo Domingo es un joya de arquitectura y pintura, construído por los Padres Dominicanos y dedicado a su fundador. El juego de campanas que lleva en las torres, se debe a la habilidad de los mismos Padres, que personalmente las fundieron, habiendo acertado con el timbre requerido, menos con el de la campana mayor, que algo ha dejado que desear.



JIBAROS CIVILIZADOS POR EL MISIONERO

Esta pareja jíbara del Morona nos revela ese hondo afán de civilización que siente la altiva raza de los dueños de la selva.

San Alfonso, clásica obra de los Padres Redentoristas y digno de la piedad del pueblo cuencano, parece que tiene las mismas dimensiones, igual material e idéntica decoración de su homónimo de Riobamba.

El Santo Cenáculo, obra del piadoso e inolvidable Miguel Moreno, es como un relicario en el corazón de la ciudad.

La antigua Catedral, talvez reliquia del tiempo colonial, sigue prestando importantes servicios al culto.

La Catedral, o Basílica, en construcción, es obra verdaderamente grandiosa, y de concepción atrevida; lleva terminada la cripta, y la altura del ábside, en condiciones halagadoras. Una vez que llegue a concluirse, será una de las maravilles de América, según el parecer de los entendidos. Los trabajos avanzan paulatinamente, debido a la estrechez de las rentas de que dispone.

—Son también dignos de mencionarse San Francisco, La Merced, Carmen antiguo, Carmen de San José, Concepción, San Marcos, San Miguel, y la Iglesia de María Auxiliadora a que han dado mano los Padres Salesianos.

INDUSTRIAS. — En general, en el Azuay, la gente está dedicada a la agricultura, y podemos decir que la industria aun no tiene franco desarrollo. Sin embargo, la fabricación y venta del *sombrero* de paja toquilla, con la incesante demanda de este artículo en el país y en el extranjero, viene a constituír una de las fuentes de riqueza de las comarcas azuayas. La materia prima, o sea la paja, para la fabricación, la obtiene tanto de las provincias costaneras como de Gualaquiza, en el Oriente; con la diferencia de que la paja de la costa es blanca y mejor presentada, mientras que la del Oriente es algo oscura, pero más resistente y de precio módico, motivos por los cuales es más solicitada en algunos mercados.

La *Cerveza* cuencana es de calidad superior; hemos apurado algunos vasos, y no hemos extrañado la de Guayaquil, ni la que en tiempos idos nos venía del otro lado de los mares. En el Azuay se consume mucho, y de preferencia a cualquier otra. Una vez que los caminos queden expeditos para el tráfico, no será difícil que en Guayaquil tomemos cerveza azuaya. La *Refinación* del azúcar, llevada a éxito en estos últimos tiempos, constituye una nueva y muy importante industria, que contribuye al aumento de la riqueza provincial y al alivio de la escasas facultades del pueblo consumidor. He aquí cómo «El Telégrafo» da la noticia del establecimiento de esta industria en Cuenca: «Nos place anotar de la refinación de azúcar en Cuenca, industria cuya falta se hacía sentir en toda esa provincia.

«El ingenio es de los más modernos que se fabrican y el azúcar llevado al mercado, ha obtenido la preferencia de los compradores. Sólo se ha fabricado de primera clase, pero la prensa cuencana anuncia que muy pronto habrá de segunda y de tercera. Este último se venderá en el lugar de producción a diez centavos la libra.»

La *Destilación* del aguardiente es una industria, que, si no tuviera los impuestos tan onerosos que gravitan sobre los productores, estaría más propagada, con mayor número de brazos en el cultivo de la caña, y positiva ventaja para el obrero, por el reparto proporcional de la riqueza pública Hoy promete poca remuneración, por el motivo indicado.

«En toda la extensión de las provincias azuayas existen muchos y ricos *Minerales* de oro, plata, cobre, plomo, zinc, mercurio, etc.

Como trabajos más importantes de filones metálicos, se conocen, desde antiguo las minas de Malal, las de Pilzhún, de Sayausí, de Güishil y las afamadas de Canaribamba..Estas son, más o menos ricas en oro, plata, cobre y plomo.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



EL GOBERNADOR DE CUENCA VISITA EL ORIENTE

El Dr. Daniel Córdova Toral, cuando Gobernador del Azuay, visitó la misión Salesiana de Méndez y la elogió ampliamente.

Entre las minas últimamente descubiertas, figuran la de plata y cobre de Molleturo y la riquísima, también de plata, de San Bartolomé, cuyos minerales muestran plata nativa en abundancia, dando en los ensayos hasta un sesenta por ciento de metal fino.

. . . . . .

Existen también criaderos de piedras semipreciosas, como los granates de Tabacay, cerca de Azoguez, los de Paucar, cerca de Cuenca, y los de un ópalo, más o menos fino entre Uduzchapa y Oña, término de la región volcánica del Ecuador.

Por lo que hace a materiales de construcción, como pórfidos, tobas, calizas, mármoles, andesitas, etc., los hay en toda la extensión de la provincia, y de clases muy finas, que pueden ser especuladas con mucho provecho. Las abundantes canteras de Sayausí, en las cercanías de la ciudad, proporcionan vistosos mármoles para construcciones, por su tersura al pulirlos y por sus variados matices.

En el Portete se hallan grandes formaciones de alabastro, precioso material para estatuaria y objetos de salón y adornos.

Mas lo que constituye la verdadera riqueza y el porvenir económico de las provincias del Azuay, son sus extensas minas de carbón de piedra. (*Guía del Ecuador*, página 82.)

A todo esto añádase la múltiple variedad de *tierras* de todo color con que, en la ciudad y pueblos, se pintan las casas, sin excluir los mismos templos. ¡Y qué airosas quedan aquéllas, como devotas éstas, después que han recibido algunas manos de tierra combinada! Con excepción del azul, todos los demás colores se hallan en abundancia. ¿Qué es lo que se necesita para que esas tierras entren en los mercados y sean preferidas a cualquier otra similar? El que se forme alguna compañía explotadora, que las dé a conocer, preparadas en debida forma y en envase presentable.

AGRICULTURA.—Antes de entrar en el argumento, gustoso me es rendir tributo de veneración profunda a la memoria del P. Solano, literato de fama conocida, erudito naturalista y crítico sagaz, concienzudo y sutil, que, en una obra que lo inmortaliza, nos ha dejado vasto campo de cultura intelectual; y en bien cortados tratamientos sobre Fauna y Flora ecuatorianas, filón aurífero de riqueza científica, que, si no abarca la extensión apetecida de codiciosos naturalistas, son, al menos, la puerta que abre, o la grada que conduce al Santuario en donde se esconden los secretos de la naturaleza.

Faltaría a la justicia, si no añadiese a la anterior la no menos célebre memoria del Dr. Luis Cordero, poeta de vuelos aquilinos e insigne propagandista de la ciencia de las plantas: pues a su labor inteligente y tesonera se debe la introducción de ejemplares y cultivos, una vez desconocidos en nuestro suelo, y hoy, gracias a los métodos modernos acertadamente empleados, tenemos nuestros campos en buena producción y con rendimientos halagadores.

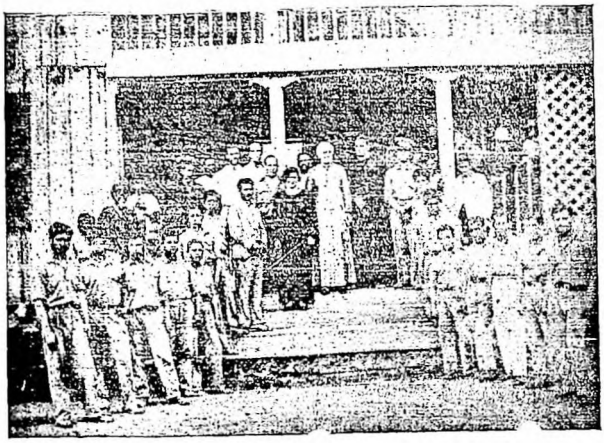
En efecto, fue Cordero uno de los que dió a conocer y propagó, de palabra y por escrito, el tan recomendado sistema de la mejora del suelo, por la inducción del ázoe atmosférico, con el cultivo de leguminosas en rotación con los cereales, fijando las especies que deben sucederse año tras año.

El sistema no es, ciertamente, nuevo: lo conoció la antigüedad y celebró siempre la facultad mejorante de las leguminosas; pero hasta fines del siglo XVIII no se descubrió la causa por la cual dichas plantas mejoraban el suelo. Cuando la química vino a descubrir los componentes de las plantas, se empezó a sospechar que la facultad mejorante de las leguminosas podría consistir, precisamente, en la propiedad, que indudablemente tendrían de absorber el ázoe atmosférico. El conocimiento de esta propiedad llegó a convertirse en doctrina, que tuvo sus partidarios e impugnadores, hasta fines de 1886, en que Hellriegel demostró, con experimentos por él verificados, la notabilísima diferencia que hay entre las leguminosas y las gramíneas, en cuanto a su nutrición.

Hellriegel, en asocio del eminente científico Wilfarht, ha probado que mientras los cereales necesitan para su nutrición *compuestos azoados (nitratos o sales amoniacales)*, las leguminosas por el contrario, se desarrollan en tierras desprovistas de *sales azoadas*, pero pobladas de ciertos organismos vivientes, de orden inferior, o microorganismos. Estos llamados *bacterias*, provocan el desarrollo de nudosidades o tubérculos radicales, más o menos grandes en las raíces de las leguminosas, nudosidades que son otros tantos laboratorios donde fabrican la materia azoada, a expensas del ázoe gaseoso del aire.

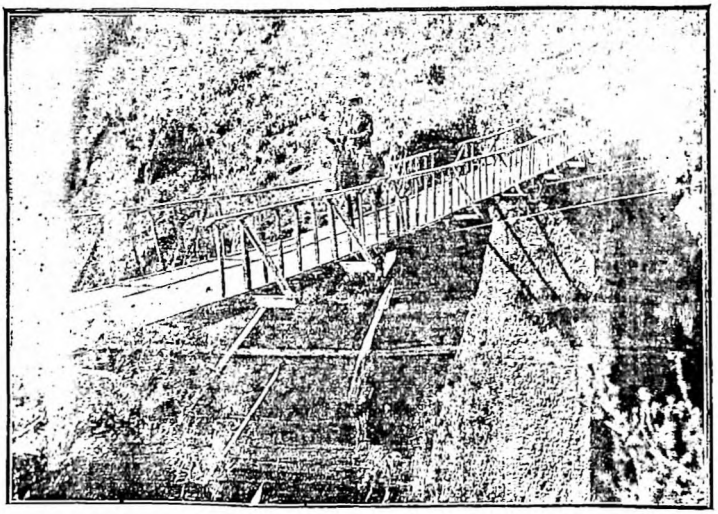
Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Los avances de la civilización cristiana



MONS. DOMINGO COMIN ACOMPAÑADO POR LA GUARNICION MILITAR DE MENDEZ

La Misión Salesiana ha transformado el bosque solitario de Méndez en un Cantón muy importante.



Puente colgante primitivo enseñando las profundidades del río Pastaza, cerca del pueblo de Baños. Casi todos los progresos de la vialidad en el Oriente se deben a las Misiones Católicas.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Pero a quien corresponde el mérito indiscutible de haber sido el primero que ha consignado la inducción del ázoe atmostérico, mediante el cultivo de las leguminosas, anticipándose a Ville, Wagner, Hellriegel, Wilcarth, etc., y, además, determinó, con verdadero rigor matemático, la fórmula de abono y las razones en que se funda, fue el príncipe de los agrónomos italianos *Stanislao Solari*, hoy suficientemente conocido en el campo de la ciencia agronómica; él fue, pues, quien, para elevar las tierras a la más alta fertilidad, concretó su fórmula en «*la doble anticipación de sales minerales (ácido fosfórico, potasa y cal) dadas a las leguminosas en rotación con los cereales, con arreglo a las plantas que se desean cultivar, para que éstas lleguen a su perfecto desarrollo*».

Ahora bien, el Dr. Cordero, a quien no era desconocida la materia que nos ocupa, consignó esta doctrina en forma muy accesible, en su bellísima obra «Estudios Botánicos», para conocimiento de la juventud estudiosa, a la cual dirigía siempre su mirada, como buen patriota, y como sabio, que deseaba propagar y difundir en el más vasto radio de acción estos utilísimos conocimientos.

Cuenca, con una temperatura media de 15º c. en el valle de Tomebamba, temperatura algo más elevada en las vegas bajas y defendidas de sus ríos, en donde se produce bien la caña de azúcar (*Sacharum officinarum L.*) de 89 c., en las vertientes y los repliegues de las montañas, da cómodo asiento a los productos de temperatura elevada.

Sus tierras, aunque, en general, poco humíferas, sin embargo, las de las vegas, las faldas de las montañas y las que tienen riego son fértiles y de rendimientos abundantes. En éstas se cultivan el maíz (*zea mays L.*), el trigo (*Triticum vulgare L.*), la cebada (*Hordeum vulgare L.*), el centeno (*Secale cereale L.*), pero este último no ha llegado a aclimatarse perfectamente, a pesar de repetidos ensayos. Estos son los *Cereales* más propagados.



EJEMPLAR GIGANTESCO DE VEGETACION TROPICAL

La naturaleza, pródiga como en ninguna otra parte, se manifiesta también espléndida y grandiosa en las regiones litoral, interandina y oriental del Ecuador.

Entre las *Leguminosas* se cultivan el haba (*Faba vulgaris L.*), el fréjol (*Phaseolus vulgaris L.*), la alverjilla (*Satyrus odoratus L.*), usada sólo como planta ornamental, por su flor vistosa y hermoso follaje. La lenteja *Ervum lens L.*), la alverja (*Pisum sativum L.*), los pallares (*Phaseolus pallar Mol.*), y el maní (*Arachis hipogea L.*), en los lugares de temperatura caliente.

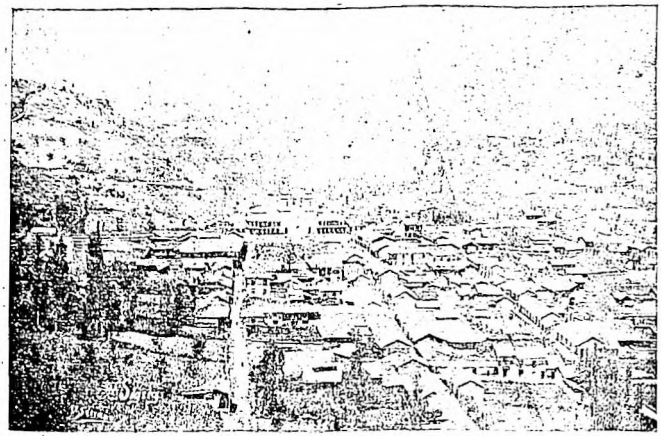
Las plantas de raíz alimenticia son la papa (*Solanum tuberosum L.*), el camote (*Batatas edulis Chois*), la oca (*Oxalis tuberosa Mol.*), la zanahoria extranjera (*Daucus carota L.*), la zanahoria blanca, llamada del país (*Arracacha esculenta D. C.*), el melloco (*Ullucus tuberosus Lozz.*), la mashua (*Tropeolum tuberosum R. et Pav.*), la remolacha (*Beta vulgaris Moq.*), etc.

Se cultivan como *Forrajeras*, de preferencia la alfalfa (*Medicago sativa L.*), el ray-grass *Lolium perenne L.*), el pasto azul (*Dactylis glomerata L.*); y en los lugares de temperatura media y caliente: el gramalote (*Paspalum sp. L.*), la hierba guinea (*Panicum maximum L.*), y el janeiro (*Paspalum purpureum L.*), etc.

ARBOLES FORESTALES.— El árbol que tiene verdaderamente importancia forestal, tanto en el Azuay como en todo el interior de la República, es el eucalipto (*kucaliptus globulus Labill.*) del cual han prosperado en el país algunas variedades, que poco a poco se han importado, después de las primeras que introdujo García Moreno.

El capulí (*Cerasus salicifolius D. C.*), de madera muy apreciada, es común en toda la meseta interandina; llena las huertas y limita los potreros, en donde se lo ve frecuentemente cubierto con las flores de la hermosa pasiflorácea,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



LA PROGRESISTA VILLA SIGSEÑA

A las puertas mismas del Oriente Azuayo, hállase esta hermosa villa, cuyos habitantes cultos y laboriosos, respaldaron siempre, con todo afán, a los Misioneros Salesianos.

llamada *tacso* (*Tacsonia mollissima H.)*, que, a su vez, ofrece fruta regalada; sombrea los caminos, sirve de soporte a los aisladores del telégrafo; es gran combustible y produce fruta innocua y apetitosa. No exige terrenos humíferos para producirse; pues, si bien es más corpulento en los terrenos húmedos, no deja tampoco de presentar hermosa forma en los de escasa humedad.

El cedro (*Cedrela odorata L.*) es cultivado más como árbol decorativo, que por su excelente madera. Su tronco, regularmente recto, y la abundancia de su follaje, lo hacen adecuado para huertas y parques. Su madera es muy solicitada para la ebanistería; pero, como se ha hecho raro en la vecindad, se la obtiene de los bosques lejanos del Oriente. Del árbol que sombrea el huerto; o a cuyo tronco se apoya la casa solariega, sea cual fuere la especie, a nadie le gusta desprojarse de él, porque es como el *Viejo de la montaña*, que ha visto sucederse una a una la serie de sus dueños, y al cual mira la familia con cierta veneración, impuesta por la edad.

Dos *Juglandáceas* se cultivan en muchos huertos y haciendas, aunque alguna de ellas crece también espontánea en las orillas de los ríos y en los bosquecillos húmedos. Estas son el tocte (*Juglans nigra L.)* y la nuez extranjera (*Juglans regia L.)*. Una y otra dan sombra abundante, madera finísima y fruta deliciosa. De la segunda, perfectamente aclimatada, se nos ha informado que produce fruta de buena calidad, que, puesta al lado de la extranjera, es casi preferible.

Con frecuencia forman parte de los árboles vecinales dos árboles exóticos: el ciprés *(Cipresus Labil ardieri)* y el pino (*Araucaria excelsa R. Br.*), que, además de su forma esbelta y gallarda, producen madera de buena calidad. El ciprés, con la incesante producción de ramas y hojas, se amolda a las figuras más originales que le viene en mente al jardinero, y sirve también para cercos y defensas de huertos y jardines.

El álamo (*Populus piramidata Hor.*), el aliso (*Betula acuminata H. B. K*), el sauce, en sus variedades (*Salix alba, S. Himboldtiana y S. Babilónica L.*), tienen su importancia en los viales de los parques y quintas señoriles.

La palma de coco (*Micrococos chilensis?*) se cultiva como planta de adorno, por el magnífico follaje que corona el estípite; mas el coquito que produce muy tarde, es de hueso basto y de almendra poco gustosa. Difiere mucho del original de Chile.

El olivo (*Olea europea L.*), se cultiva en lugares de temperatura semiabrigada. Algunos árboles que hemos encontrado al paso, ofrecían vistoso follaje, pero muy poca aceituna. Refieren que en algunas localidades es buena la producción, a lo menos para el consumo doméstico.

De las plantas importadas y cultivadas por el doctor Cordero, además de las muchísimas del país que mejoró notablemente, cuéntanse una magnoliácea (*Michelia Champaca L.*), el níspero del Japón (*Eriobotrya Japonica Lindl.*), el alcanfor (*Canphora officinarum Nees.*), el cardo europeo (*Cynara cardunculus L.*), el saúco (*Sambucus nigra L.*), cultivado en tres variedades, el hinojo de Florencia (*Foenieulum Sp.*), la escorzonera española (*Scorzonera hispanica L.*), una bignoniácea de flores rojas y abundantes (*Bignonia rufescens D. C.*), que no se ha dado aún con el nombre vulgar. La bola de nieve (*Viburnum opulus L.*), el bog (*Buxus semperrirens L.*) etc.

Además, mejoró el cultivo del capulí, por medio del injerto, y dió acertadas indicaciones sobre el cultivo del eucalipto, de muchos árboles forestales, frutales, y de hortalizas, haciéndose, por éste y por muchos motivos, acreedor a la gratitud de la posteridad.

. . . . . .

Mucho me queda todavía por decir sobre esta materia, de importancia trascendental, y gustoso me habría consagrado a un estudio detenido, a no mediar dificultades propias de las circunstancias que

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

rodean al viajero, y en mi caso, a un viajero que tenía a la vista un programa bastante complicado. Quizá el porvenir me brinde ocasión para volver sobre ella y tratarla con el interés que reclama.

CONCLUSION.—Antes de poner punto a estos renglones, prevengo la observación con que alguien podría salirme al encuentro, diciendo: «¿Por qué no ha dicho también una palabra sobre la sociedad azuaya en general; sobre los hombres del día, tan versados, en diferentes ramos del saber humano; sobre las artes, que de día en día se perfeccionan; sobre el movimiento literario y científico de los centros de cultura, de ésta, que, con justicia, se apellida *Atenas ecuatoriana*?» La respuesta es sencilla: ni la índole de estos trabajos, ni la intención del autor se compadecen con tal empeño; vengan en buena hora plumas bien tajadas y afronten, generosas, trabajos de este género, que el autor complacido, gozará con su lectura.

EN MARCHA.—Los días tan gratos que nos proporcionó nuestra demora en Cuenca y que siempre los recordaremos con agrado, llegaron a su término. La despedida de los amigos, sobre todo de nuestro inmejorable y sin par compañero Luis A. Suárez, que, a su vez, trataba de regresar a Guayaquil, tuvo sacudidas que apenas se explican, y no era para menos, dada la amistad que nos ligaba y las vicisitudes que todos columbrábamos en el porvenir, en especial para los viajeros a la selva.

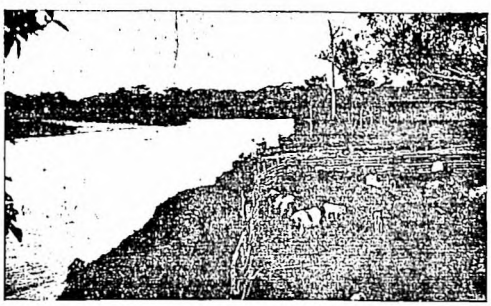
Equipados con alguna regularidad y provistos de indicaciones y consejos oportunos, el 24 reanudamos el viaje con dirección al Sigsig.

Seis horas duró la marcha, nada cansada por cierto; pues la diversidad de paisajes y panoramas que se sucedían a menudo, nos llevaban constantemente entretenidos. De paso tocamos en el pueblecito de San Bartolomé, cuyo entusiasta párroco, el Dr. Juan B. Vázquez, nos invitó a desmontar y pasar unos ratos en su compañía. Durante el corto lapso, paseamos por el pueblo y admiramos una magnífica iglesia de cal y ladrillo, que, con su propio peculio, más que con erogaciones del pueblo, lleva a cabo el virtuoso sacerdote. Su casa nueva, sencilla e higiénica, tiene para servicios desahogados y cómodos, y no deja de presentar singular golpe de vista la tinosa combinación de pinturas, todas obtenidas con tierras del lugar.

Sigsig.—*Parroquia urbana del Cantón Gualaquiza.*—He aquí un pueblo interesante bajo todo punto de vista. Situado en la falda occidental del monte Pileo, a 2. 550 metros de altura, con un bellísimo panorama hacia el N. O., rodeado de huertas, sementeras y arboledas, bien cultivadas, sobre la orilla derecha del río de Sta. Bárbara, todo el conjunto tiene para el turista amplio campo de observación y recreo. ¡Oh, con qué satisfacción nos habríamos detenido allí, siquiera una semana, para redondear nuestros apuntes, y pergeñar un artículo digno del pueblo y de la próspera comarca en que habitan tantos amigos nuestros! No obstante, digamos algo de lo que hemos recogido a vuelo de ave.

La temperatura del Sigsig es algo menos que media: oscila entre los 12° y 13° c; sin embargo los productos son buenos. Y si alguna vez escasean las lluvias, las abundosas aguas del río llevan la fertilidad a los campos accesibles al riego; las mismas que constantemente mantienen las haciendas y quintas de las encantadoras vegas, que van sucediéndose en su dilatado e interminable curso.

La industria principal del Cantón consiste en el sombrero de paja toquilla, trabajado con la que se extrae de los cultivos de El Rosario, San José y el



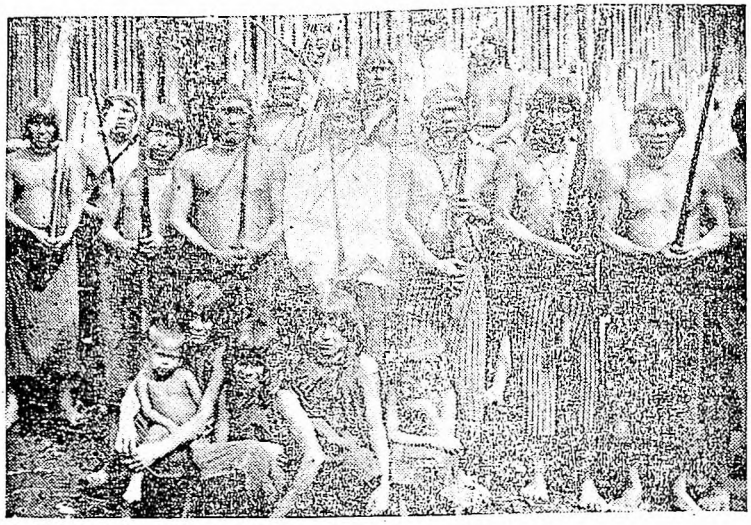
SUGESTIVAS ESCENAS DE LA VIDA ORIENTAL

Vista parcial de la hacienda «Armenia», cuya poética ubicación queda a las orillas del Napo y de su embocadero



El Dr. Massi, de la Misión Italiana, estudia los lavaderos de oro en el río Napo que son explotados por los indígenas

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



LA BELICOSA RAZA DE LOS JIBAROS

A pesar de su innata ferocidad, los jíbaros se van rindiendo a la suave ley evangélica, y es un hecho que los Misioneros han logrado impedir muchos casos de sangre.

Aguacate, en el Oriente, y puesto de venta en el mercado.

El mercado o concurso de compradores se verifica una vez a la semana, el domingo, y se halla abundantemente provisto de cuanto ha de menester el pueblo para todas sus necesidades.

Las tiendas de comercio, que tampoco escasean y que muchos tienen cuentas corrientes con Guayaquil, expenden distintos géneros de mercadería, como ropa, abarrotes, aperos de montar, instrumentos de labranza, materiales de talleres, etc.

Las artes han encontrado allí clima apropiado. No faltan carpinteros, herreros, sastres, zapateros, talabarteros, plateros y peluqueros. Los demás son agricultores, contándose entre ellos no pocos hacendados con hermosas propiedades en el Oriente.

Para la instrucción de la niñez hay dos escuelas: una de varones, atendida por profesores bien seleccionados, y la otra de niñas, a cargo de las infatigables y competentes Hijas de María Auxiliadora. Una y otra funcionan con beneplácito general.

Los pobladores del Sigsig, entre los cuales hay muchos de cuna esclarecida, son atentos, cultos, laboriosos y de marcado espíritu religioso. Celebran la ocasión que se les ofrece para manifestarse comedidos y serviciales con el extraño, y buscan de intento oportunidades en que ejercitar sus sentimientos altruístas y humanitarios. Nosotros fuimos objeto de deferencias especiales, deferencias que comprometieron nuestra gratitud.

Para el servicio religioso, cuenta el pueblo con dos iglesias: la parroquia atendida entonces por el ejemplar sacerdote Dr. Clodoveo Vázquez, y el Santuario de María Auxiliadora, por el benemérito salesiano P. Florencio Sáenz. Este digno y generoso amigo tomó tan a pechos nuestra situación, que no descansó hasta vernos en condiciones más que discretas, para, sin mucho riesgo, internarnos en las selvas. Gracias sin cuento al esclarecido hijo de D. Bosco.

El pueblo del Sigsig, colocado en las puertas mismas del Oriente, a pocas horas del ingrato *Matanga*, es una verdadera providencia para el viajero, no sólo por los elementos que le proporciona, cuanto porque le sirve de apoyo para zafar, en poco tiempo y en las horas más convenientes, los peligros que ofrece el paso de la cordillera.

El Matanga.—*Dificultades del camino. Empieza la floresta.*—El 27, día de nuestra salida del Sigsig, fue como escogido para viajar. Ninguna dificultad, ningún contratiempo vino a turbar la normalidad de la marcha, hasta la pequeña cordillera de *Molón*, que forma como un contrafuerte a la del *Matanga*. En este lugar mi mula se hundió en un camellón bastante profundo, en donde permaneció sin movimiento, hasta que hube desmontado y tomado de la brida al animal, que de un salto se puso en salvo. Luego principiamos la ascensión del *Matanga*.

No es infundado el nombre que trae este páramo, nombre dado, probablemente por los aborígenes, y que por tradición ha llegado hasta nosotros.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Matanga en quichua quiere decir *Matador*. En efecto, hay épocas en el año, en que el paso de este páramo llega a ser poco menos que imposible, debido a las tempestades de agua y huracanes que se ciernen por la montaña; y si éstas sorprenden al viajero, lo dejan muy maltrecho, cuando no privado de la vida, según cuentan los lugareños. En la época de nuestro viaje no ofrecía mayores dificultades, tanto, que en una hora y minutos habíamos salvado todos los peligros hasta ponernos en *La Portada*, nombre muy apropiado a una parte del sendero, que franquea el paso a las dilatadas soledades de la región oriental.

La altura del Matanga no debe bajar de 4.000 metros; antes, es probable que pase este límite. Wolf, que lo recorrió en gran parte, supone que la extensión comprendida entre el Nudo de Sabanilla, en Loja, y el Alcuquiro de la Cordillera Oriental, en el Azuay, no exceda en ningún punto a la altura de 4.200 metros, y comunmente quede entre los 3.500 y 4.000 metros.

El altímetro que teníamos a la mano no marcaba alturas mayores de 3.500 metros; por esto, no pudimos fijarla en el punto más elevado por donde pasamos.

Después de *La Portada*, se estrecha tanto el camino, que, conservando por alguna extensión la anchura de un metro apenas, corta una pared rocosa, casi vertical y desciende, formando impresionantes zigzás, al punto de encontrarse el viajero sobre la ceja de un pavoroso precipicio. Los indígenas han bautizado este espeluznante trecho con el nombre de *Churuco*, esto es: Caracol. La prudencia nos aconsejó desmontar y pasarlo a pie, dejando que las mulas, con su sagaz instinto, saliesen del aprieto.

La fuerte impresión que se experimenta al descender por este sendero, «abierto por la audacia de la necesidad», no le permite a uno admirar el pintoresco e imponente paisaje que lo circunda. Las paredes del *Churuco* están tapizadas de elegantes enredaderas; en la altura destácanse las excelsas cumbres del Matanga, mientras al E. y al S. se extiende una compleja red de montañas y valles, cubiertos del tupido manto de las florestas.

Pasada la dificultad sin un contratiempo digno de mayor mención, tornamos a montar, aunque la situación no había mejorado mucho. Surcado el camino por profundos camellones, llenos de lodo, y bajo un enmarañado ramaje que caía del margen superior, y que por largos trechos nos obligaba a plegar el cuerpo contra la silla, o desviarlo por un lado, fuera del baño de lodo inevitable, presionaba tanto el espíritu, que por momentos desaparecían los ideales de visiones misteriosas en el seno virgen de la selva.

Vencido el paso del Churuco, con sus ingratas prolongaciones, entramos en la zona de «El Calvario», de no menores dificultades. En este lugar el sendero, que apenas da en ancho para dos cabalgaduras, corre a lo largo de la cresta de una montaña rocosa, flanqueada de lado y lado por profundos precipicios.

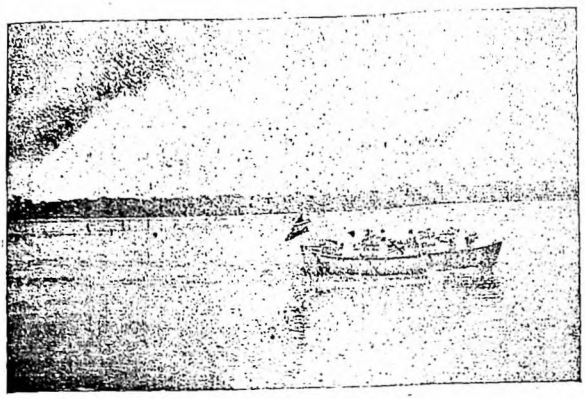
La floresta aquí es poco desarrollada y no ofrece aspecto halagador, pero tan pronto como nos hemos alejado del peligroso Calvario, el bosque se ostenta exuberante y rico. Los troncos y las ramas de los árboles están cubiertos de plantas parásitas y epífitas, y entre ellas, numerosas orquídeas de flores vistosas y aromáticas, que, aisladas o en racimos cuelgan de los troncos, como invitando al pasajero a gozar de su vista y su fragancia. Los helechos arborescentes son abundantes, y algunos tienen el tronco tan alto, que parecen palmas.



DEL MONUMENTO INTERNACIONAL A SAN JUAN BOSCO

Una de las gráficas más impresionantes, en que se demuestra la inmensa labor civilizadora salesiana de la Congregación Salesiana, que se halla a la vanguardia del movimiento misionero. El misionero bautiza al pequeño hijo de la selva americana.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



LANCHA NACIONAL QUE NAVEGA POR EL RIO NAPO

Considerable es el esfuerzo que en estos últimos años ha realizado el Gobierno para hacer efectiva la soberanía nacional en la encantadora región del Dorado.

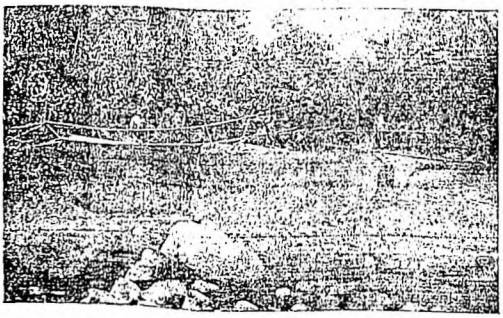
GRANADILLAS. Muy poco faltaba para las 5 p.m., cuando llegamos al tambo de Granadillas, en donde unas pocas familias indias, o apenas mestizas de Sigsig, tienen establecidos sus *entables*, o sementeras, de productos propios de esa localidad y altura, que se acercan a los 1.800 metros. Dichas familias son muy pobres y viven en chozas de estilo casi primitivo, alimentándose con los frutos, que con poco trabajo les produce esa tierra fernz. Desde aquí desaparece ya la división de la pequeña propiedad territorial y la codicia de las grandes posesiones. El pobre *entablador*, con una o dos cuadras de desmonte, tiene para llevar la vida algo desahogada, y no va a disputar con nadie por un palmo más o por un palmo menos, en donde la selva virgen daría cabida a millones de pobladores.

El nombre de Granadillas le viene seguramente de la elegante trepadora, que, con su agradable fruta (*Passiflora Ligularis Yus*), prospera con abundancia en ese lugar. Después de las fatigosas horas de viaje, nos sentó como un suavísimo y reparador confortante la módica cantidad que se nos obsequió previa insinuación de mi compañero; pero suficiente para calmar la sed.

El tambo de Granadillas no cuenta más que con dos o tres casitas, propiamente dichas chozas, la mejor, destartalada y vieja, puesta al lado del camino, sirve de tambo para todo el que entra o sale del Oriente por esa vía: es la posada obligada. Pero ¡qué posada! En ella el viajero no encuentra siquiera los elementos indispensables para tomar un agua caliente y reparar así las fuerzas agotadas, tras una larga y difícil jornada a caballo, en que fue necesario mucho espíritu para luchar con una naturaleza agreste y bravía.

En demanda de auxilios de primera necesidad, no hubo más remedio que apelar al fiambre frío y prensado que teníamos en las alforjas. ¡Y vaya si no estaba prensado, habiendo quedado un día entero en débiles bolsas de fibra, y pasando por caminos y callejones profundos y estrechos! Pero la habilidad de los jóvenes—Jaramillo y el guía,—a pesar del cansancio, logró habilitarlo de tal modo, que esa tarde dispusimos de cena abundante y regalada.

El 28, después de un regular desayuno, tomado muy por la mañana, montamos a caballo y dejamos Granadillas, de escasos recuerdos, para seguir camino de la parroquia El Rosario.



PUENTE SOBRE EL RIO TOPO

La vialidad hacia el Oriente ha recibido el mejor impulso de los Misioneros, quienes son los verdaderos adalides de todo progreso material y moral.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Estábamos en la proximidad del río Sangurima, que baja de la Cordillera Real y corre de O. a E., reuniéndose a pocos kilómetros del mencionado caserío Blanco, ya formado éste con el Tigre pungo, cuando, de súbito, se abrió el ramaje y cruzó en varias direcciones una banda de pavas (*Pipili cumanensis Jac.*), parándose a poca distancia en las ramas de los árboles.

La ventura nos salió al encuentro y no dejó de regocijarnos con una sorpresa tan agradable.

Entre los objetos de viaje, llevábamos una escopeta de cacería con cartuchos preparados para todos los eventos.

Félix A. Sánchez, mozo experto y muy hábil conductor de turistas al Oriente, marchaba adelante con la escopeta en la mano. Oír el ruido causado por el vuelo y chillido de las pavas, y agazaparse tras los matorrales, fue una sola cosa. Todos suspendimos por un momento la marcha, en espera de un favorable desenlace.

Sánchez salió del matorral, tiró el sombrero a un lado, y pisando de puntillas, con el cuerpo replegado, y aguzando la mirada, registraba diligente la arboleda. A poco descubre la presa, se arrastra de nuevo, enfila el arma y afloja el gatillo, con la *cuasi* seguridad del éxito; pero ¡qué!... el disparo se revela, el fulminante no estalla, la nerviosidad aumenta. Con la esperanza de que a la segunda caída estalle, vuelve a aflojar el gatillo, y tampoco estalla. Con el apuro del caso sale al camino, y a media voz exclama: 'Señor Fulano, señor Zutano, apúrense, que se nos van!' Con la presteza requerida, acude uno de los nombrados, registra el arma y encuentra que no estaba cargada; le faltaba el cartucho, que el mismo Sánchez, por precaución, lo había sacado del cañón de la escopeta y puesto en el bolsillo. Hasta cargarla de nuevo, las pavas se fueron, sin experimentar el menor daño, y dejando burladas nuestras esperanzas. ¡Desengaños de la suerte!



EL AMOR A LA PATRIA CULTIVADO EN EL HOGAR

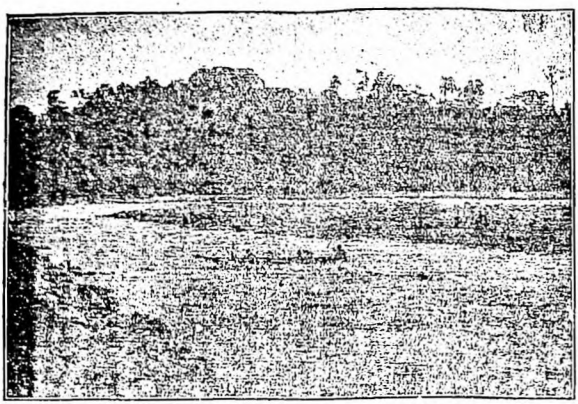
He aquí una familia modelo de patriotismo, en la que el padre de familia enciende en sus tiernos parvulillos la hermosa virtud del patriotismo, que nos enseñó el Divino Redentor cuando lloró sobre Jerusalén

Cerca de dos horas hacía que habíamos salido de Granadillas, cuando llegamos a Chigüinda, lugar de temperatura abrigada, a 1 750 metros sobre el mar, según propias o ajenas observaciones barométricas. Por ahora no tiene grandes cultivos ni colonos que los atiendan: todo se reduce a cantones de poca significación; pero hay vestigios de que en otro tiempo ha sido centro de importantes colonias agrícolas. La Floresta es allí, como en todas esas vertientes orientales, robusta y majestuosa. Nos llamó la atención la vista de los eucaliptos bastante desarrollados, pero ya en decadencia, a causa del bosque, que los ahoga y los consume. Sánchez, nuestro *cicerone*, nos refería que el Dr. Luis Cordero, años atrás, tenía en Chigüinda grandes canteros de caña, buenos cafetales, plantaciones de algodón, un trapiche bien montado, movido por hidráulica, y una casa cómoda, en cuya cornisa escribió estas palabras: '*La libertad aquí o en el panteón*». Sentencia que no dejaba de producir impresión y comentarios en todo el que transitaba por allí.

Lo que es hoy, de toda esa rica propiedad, ya no existe nada; no, me equivoco: allí están los eucaliptos haciendo viejas añoranzas, allí está el arroyo murmurando salmos de tristeza, allí está la brisa suspirando tiernas elegías.

En el Oriente, los rasgos salientes de la naturaleza son tantos y tan frecuentes, que al escritor

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



NAVEGANDO EN EL RIO UPANO

Los últimos estudios científicos realizados por el sabio misionero salesiano, Padre Crespi, han demostrado que las orillas del hermoso río Upano abundan en riquezas vegetales y auríferas

le es imposible no ceder a su poderosa sugestión, y dejar de reproducirlos con la pluma, dando, por lo menos, una pálida imagen de su impresionante realidad. Aquí es el bosque más imponente de la selva; allá, la montaña, que se yergue gigantesca, y brinda con horizontes claros y espaciosos; acullá, el río, que se retuerce como serpiente y brama como condenado; y por todas partes, emociones nuevas y sentimientos de humillación profunda ante el Autor de la naturaleza, ante el Dador de tanto bien.

Después de Chigüinda, el camino se dirige hacia el S. E., con un declive bastante cómodo, hasta el punto denominado *Las Chorreras*; éstas son una hermosísima cascada que se precipita por encima de una pared de granito, de más de 30 metros de altura, elegantemente tapizada de musgos, helechos y enredaderas.

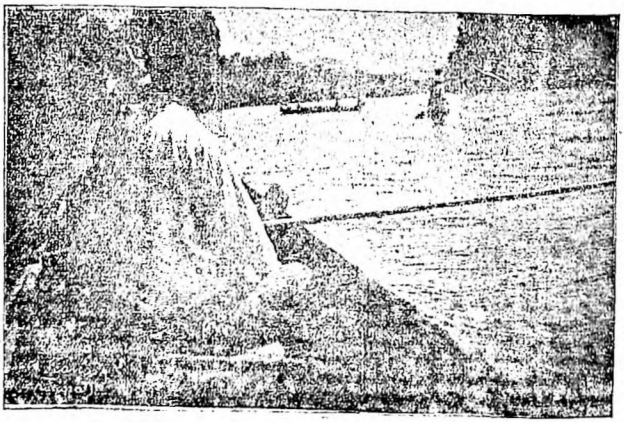
El señor Jaramillo, en cuyo genio artístico había impresionado favorablemente el paisaje, trató de reproducirlo en una placa de su fotografía; para lo cual despejó el ramaje que lo cubría, abatiendo plantas y arbolitos de tronco algo macizo.

En esta operación gastamos algunos minutos, que no eran para sentirlos, porque salimos con el intento, y *Las Chorreras* figurarán en nuestras crónicas orientales.

El camino seguido desde Granadillas ofrece no pocas dificultades, tanto por los cenagales y barrizales interminables, cuanto por el ramaje que lo cubre por largos trechos, y la multitud de árboles caídos, cuyos troncos, si las mulas no los superan de un salto, nos obligan a rodear, abriéndonos paso con el machete.

NAVEGANDO EN EL RIO ZAMORA

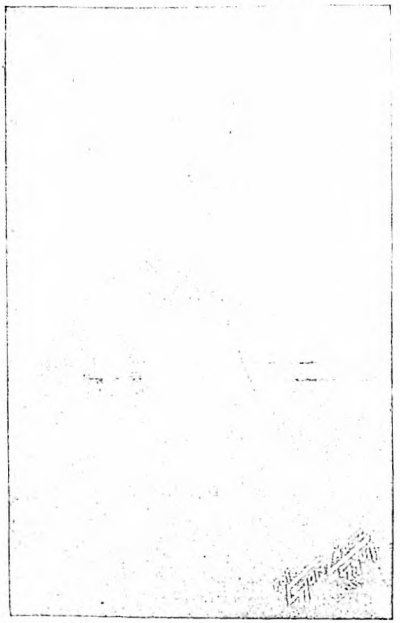
Este es uno de los ríos más ricos en arenas auríferas, y por lo mismo sus riberas vense muy concurridas por los mineros de Azuay y Loja



Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

M. R. PADRE MARCIAL YAÑEZ,

DIRECTOR DEL COLEGIO SALESIANO DE ROCAFUERTE (MANABI) Y AUTOR DEL LIBRO "POR EL ORIENTE ECUATORIANO", CUYA TERCERA EDICION NOS PERTENECE



Nació este preclaro Hijo de Don Bosco en la Provincia de Bolívar y, terminados los primeros estudios en su tierra natal, obtuvo, con el apoyo de su eximio conterráneo, Don Angel Polibio Chaves, una beca para el Protectorado de Quito, dirigido entonces por los Salesianos.

El Protectorado era en esa época una dulcísima colmena que producía riquísimos panales de trabajo, ciencia y virtud. En ese establecimiento sin segundo, se ilustraba la mente, se formaba el corazón y se adiestraba a los educandos para las luchas y combates de la vida.

El Protectorado no era ni escuela, ni colegio, ni seminario, ni cosa parecida. Oficialmente era una Escuela de Artes; sustancialmente era un centro de integra y completa formación. Y daba para todas las actividades y para todas las aspiraciones de los educandos.

El espíritu sabio, multiforme y esencialmente progresista del salesiano abarcaba con amplitud de criterio y con indiscutible acierto las actividades del hombre en su vida de relación.

En ese establecimiento, al que se le cobraba grande afecto por las prendas excepcionales de los educadores, inició sus estudios preparatorios de la carrera eclesiástica, el M. R. Padre Yañez, llegando a terminar filosofía, cuando los acontecimientos políticos de 1895 y 96 echaron por tierra el grandioso edificio moral de la aspiración ecuatoriana, y los ideales y las risueñas esperanzas de una porción compacta de juventud, que en sus aulas esperaba orientar su porvenir, adiestrándose para las prácticas de la vida.

. . . . . .

El Padre Calcagno y los demás sacerdotes, que eran el alma y vida del Protectorado, fueron arrojados del Ecuador y obligados a mendigar el pan en playas extranjeras.

El joven Yañez quedó en Quito hasta tomar consejo y resolver sobre el partido que le convenía tomar. Algunas comunidades religiosas le propusieron ingresar en ellas, allanándole cualesquiera dificultad. Pero él a su vez se había fijado este ideal: O salesiano o seglar. Y la Providencia le franqueó los medios y le allanó el camino para salir del Ecuador e ir en pos de sus queridos superiores.

Las hospitalarias playas del Perú acogieron primero a los ilustres sacerdotes empujados allá por la racha revolucionaria del Ecuador, y luego a los que voluntariamente se desterraron...

Cinco años de consagración a los estudios eclesiásticos y las prácticas de la vida salesiana en Lima dieron el resultado apetecido, completaron la formación de este nuevo hijo de Don Bosco.

Pero no fue la ciudad de Lima en donde recibió la ordenación sacerdotal. Este gran bien estaba reservado para su patria; de este regocijo sin límites para toda familia verdaderamente cristiana, debían participar sus padres, parientes y amigos. Y así fue Riobamba que le abrió los brazos y le dispuso para el gran día, en que el nuevo levita subiría al monte santo para ofrecer el primer sacrificio.

Recibió, pues, los órdenes sagradas de manos del Ilmo. y Rmo. Sr. Arsenio Andrade, el 24 de Diciembre de 1901. Al siguiente día celebró su primera misa con pompa inusitada, siendo padrino de capa el Rmo. Sr. Deán de la Catedral de Riobamba, Dr. Juan Félix Proaño, y padrinos de vinajeras el Dr. José María Banderas y el Dr. Daniel León.

A los pocos días de ordenado, sus superiores dispusieron marchara a Guayaquil a formar parte del personal de la nueva fundación en la Perla del Pacífico.

Los centros en que mantuvo siempre enhiesta la bandera de Don Bosco fueron La Filantrópica del Guayas, el Asilo José Domingo de Santistevan y el colegio Cristóbal Colón de Guayaquil.

En 1920 partió al Oriente Ecuatoriano, deseoso de palpar la grandiosidad de esos parajes y la reducción de los genios de la selva. No omitió sacrificios para dar a conocer en su magnífica realidad las tierras del porvenir. No es egoista, él sabe dar todo lo que tiene; jamás se hará acreedor el anatema lanzado por Don Emilio Castelar, cuando dijo: "Maldito seas tú que sólo has nacido para ti"....

En 1926 marchó a Europa por insinuación de sus superiores. Residió en la Casa Madre de Turín y en Roma, en Turín admiró la obra colosal de la Congregación Salesiana y palpó como el espíritu de Don Bosco santo daba elocuentes pruebas por su estilo.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

El R. P. Yañez posee vasta ilustración y conocimientos pedagógicos que lo colocan en el plano de los grandes maestros. Fue alumno predilecto del eximio botánico P. Sodiro, y después de alistarse en las filas de Don Bosco, viajó por varios países de América y Europa. Orador y escritor atildado, presta su valiosa cooperación en varios periódicos y revistas nacionales y extranjeros.

Es autor de varias e importantes obras, y en su viaje a nuestro Oriente, escribió un magnífico libro descriptivo, cuya tercera edición realza nuestro Tercer Tomo.

Es autor de la Cartilla sobre la Agricultura Ecuatoriana y se recomienda por su didáctica y un saber profundo de la materia que trata. Sus obras de carácter religioso forman un bello conjunto de oraciones místicas, muy recomendables.

Y añadimos estos ligeros apuntes: Fue alumno predilecto del célebre Padre Luis Calcagno, quien le dijo un día hablando de la Provincia de Manabí: "Aquí en esta hermosa y dilatada provincia Ecuatoriana, es necesaria una fundación; ésta se llevará a cabo en cuanto las fuerzas y la Providencia lo determinen". Estuvo de Dios que el niño de entonces debía ser el gestor principal de esa fundación.

Un escritor, que le visitó hace poco, escribe de él: "En su presencia y ante su bondad, qué se yo que místicos anhelos se apoderan de mi espíritu. Me siento invadido por los discretos efluvios de su virtud. Es un carácter dinámico y un espíritu armonioso y comprensivo. Boga serenamente en el mar de la vida bajo el diáfano palio de sus ensueños religiosos. De frente evocadora de altos y místicos pensamientos y de verbo fogoso, cautiva la atención de sus oyentes cuando desde el púlpito sagrado enseña a los hombres la verdad de todos los tiempos. Idealista y práctico a la vez, busca en el estudio la rectificación de los errores humanos, y en el trabajo el mejoramiento de la vida, que es para él soberano crisol en el que se depuran constantemente los valores morales y se afirma la sustantividad de la Belleza y del Bien como normas supremas de la existencia.

Desde 1930 le tenemos al frente de la misión salesiana de Manabí, en donde su labor tiene la aprobación de sus superiores y la congratulación de la sociedad manabita.

Dirige aquí un colegio que ha dado opimos frutos. Orienta la conciencia del pueblo y también su vida espiritual, teniendo como colaborador inmediato al R. Padre Luis Colombo, también Salesiano y corazón eminentemente humilde y virtuoso.

De nuestra parte, apreciamos tanto sus méritos y su prestancia, que hemos dado amplia cabida en este Tomo, a sus páginas sobre las Fiestas de Don B Santo; y en el Tercero, a su ya citado Libro sobre el Oriente Ecuatoriano.

OFRENDA AL ORIENTE ECUATORIANO Y A SUS MISIONEROS

Publicamos aquí esta col.boraci´n, en honor del M. R. P. Yáñez

Arriba: el dombo del azul celeste;
abajo: el palio de la verde selva:
lo más bello y fulgente, allá, en el cielo;
lo más raro y fecundo, acá, en la tierra.

Estrellas y fulgores de volcanes;
abismos y torrentes con palmeras;
entre hermosas florestas los jaguares;
entre flores fragantes las culebras.

Un conjunto bello y aterrante;
de espantoso y sublime: rara mezcla;
lo que tienen de grande los espacios,
los bosques, los caudales y las selvas...

Todo eso y mucho más guarda mi Patria,
en el lejano Oriente de su tierra,
como se guarda en el precioso cofre
la opulenta blancura de la perla.

¡Oriente ecuatoriano: una esperanza;
un ensueño febril, una quimera
talvez será, pero es la Patria amada
que nos abre sus brazos en la espera!

Lejos, muy lejos, tras los altos montes,
en su abandono y soledad se queja;
y generosa nos ofrece su oro
como desquite de su angustia y pena.

Pero tiene un consuelo en sus dolores,
y un amigo sin par en sus esperas:
es el sublime sacerdote bueno,
el misionero que trabaja y reza,

Que sabe cultivar el fruto opimo
y arrancar de las almas la rudeza;
el que defiende nuestro patrio suelo,
levantando en sus manos la bandera;

El que vigila y avisora el campo,
porque el audaz no cruce la frontera,
el que animoso cuando llega el caso,
abre los brazos y con voz severa:

"De aquí no pasaréis"... les dice altivo
a los que huellan la heredad ajena;
"de aquí no pasaréis"... y planta airoso
del Ecuador la veneranda enseña.

Y cuando la codicia da el asalto
y se enciende en furor la lucha cruenta,
ese débil y humilde sacerdote
al fuego usurpador su pecho muestra.

Y cae al fin, los brazos extendidos,
besando el suelo que luchar le viera;
y marca con su sangre enardecida
la línea divisoria, la frontera.

¡Oh, mi lejano Oriente! ¡Oh, Misioneros
que cruzáis abnegados la floresta;
en esta hora, que es la hora de la Patria,
recibid estos versos como ofrenda!

Manuel Granizo D.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

EL ROSARIO *Población. Cultivos.*—A la caída de la tarde del 28, después de un día bien aprovechado en viajar, llegamos a la parroquia de El Rosario.

Este lugar es más confortable que el anterior: es asiento de muchos entabladores, o propietarios, dedicados en su mayor parte, al cultivo de la paja toquilla, que es la industria más importante del lugar; tiene casitas de vivienda algo cómodas, pequeñas plantaciones de caña de azúcar, yuca, palma, plátano y café, con producciones en todo el año, amén del cultivo del maíz, fréjol y hortalizas, con rendimientos superiores al consumo, según el decir de esos buenos agricultores. Y no puede ser de otra suerte, dada la feracidad indiscutible de su suelo.

El lugar, topográficamente considerado, es escarpado y abrupto, con pequeñas ondulaciones o suaves repliegues, que permiten formar sementeras de extensión reducida, y casitas capaces para las cuatro o cinco personas que forman la familia del *entablador*.

La población de la parroquia, comprendiendo también a los entabladores de El Aguacate, situado en la banda opuesta, hacia el lado izquierdo del Río Blanco, no pasa de un centenar, casi todos nativos de Sigsig y radicados desde hace años en ese lugar.

La temperatura de El Rosario oscila entre los 18 y 22° del termómetro centígrado.

Nuestra posada para pasar la noche, fue la casa del señor Manuel Brito, que puso a nuestra disposición una pieza de buen piso y algo amoblada, que los Misioneros Salesianos se mandaron construír con erogaciones propias. Hasta la época de nuestro paso por allí, no contaba la parroquia con un sacerdote fijo, que atendiese a las necesidades espirituales de los feligreses; pero, al presente, ya lo tiene de una manera estable, debido al celo y acertada disposición del Ilmo. Monseñor Comín. Los parabienes que con tal motivo se dieron esos buenos colonos, no son para descritos.

El 29 amaneció lloviznando; las alturas vecinas estaban cubiertas de espesa niebla, y el campo, poco adecuado para reproducirlo en una placa. No obstante, mientras los guías preparaban los menesteres del viaje, el día se aclaró lo suficiente, lo que permitió fotografiar el caserío de El Rosario con sus moradores, que la novedad los congregó en número considerable. Quisimos también tomar a la distancia una vista panorámica de El Aguacate, situado, como he dicho, al otro lado del Río Blanco, pero no se pudo, por el exceso de humedad de que estaba cargada la atmósfera, lo que sentimos en el alma, porque también se nos iba la oportunidad de ofrecer al buen amigo, señor Miguel Avila, propietario de los más hermosos cultivos de esa sección, un recuerdo que hubiera sido muy de su agrado.



PERSPECTIVAS DEL RIO TUTANANGOSA

En la sección Méndez - Macas, se halla este hermoso río sobre el cual ha tendido un puente de acero el incansable Padre Albino del Curto.



LAS FIESTAS PATRIAS EN LA SELVA ECUATORIANA

La autoridad civil, respaldada por el Misionero hace vibrar la fibra patriótica en los colonos y nativos de la selva mediante un bien trazado discurso.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Después de los pormenores fotográficos y un regular desayuno, preparado con elementos propios y extraños, seguimos camino de Gualaquiza.

En las primeras horas nada se nos ofreció de notable y digno de apuntarse, hasta el descenso al Río San Joaquín, que baja de la Gran Cordillera y va a desembocar en el Bomboiza, unido ya con otros ríos de más o menos caudal.

Las orillas del San Joaquín están pobladas por bosques, de copales (*Copaifera officinalis L.*), cuyos troncos suelen picar, al paso, los viajeros, para recoger al regreso, la abundante resina que segregan, y usarle como desinfectante y para cicatrizar heridas. Nosotros recogimos un poco, con el objeto de gustar su olor agradable y reservarla para algún evento futuro. Asociada al incienso y puesta en combustión, neutraliza y aun elimina los miasmas de las piezas poco ventiladas o invadidas por la humedad.

Como que del lugar que vamos a describir tenemos recuerdos imperecederos, es conveniente que fijemos por un momento en él la atención, y le demos a conocer con algún detalle. Este lugar es el famoso Cutín, nombre, por supuesto, primitivo y de ingrata celebridad para todos los que viajan al Oriente por esa ruta.

EL CUTÍN. *Lo más ingrato del camino de Gualaquiza.* Serían las tres de la tarde del primero de Marzo, cuando llegamos a la meseta denominada El Portón, paraje terminal y último descanso de una larga travesía, que nos ponía a la entrada del Cutín.

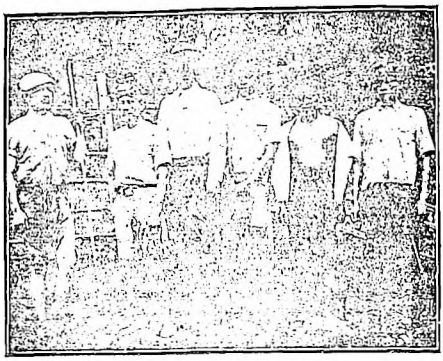
«¿Y qué es el Cutín?», preguntará el que lea estas líneas.

Para contestar a esta pregunta hay que reflexionar despacio, buscar comparaciones apropiadas, servirse de términos expresivos; porque, de otro modo, se corre el riesgo de no salir con el intento, o zafarse apenas del compromiso. Y aun así, después de haber rumiado mucho y acumulado material, todavía le queda a uno la duda, o la *cuasi* convicción, de no haber acertado con la definición requerida.

Aventurémonos, pues, a decir que el Cutín es una montaña convertida en espeluznante tremedal, con todos los accidentes de una naturaleza terca, bravía y salvaje.

El descenso es suave, sí; pero sin ruta determinada, sin trocha conocida. Apenas se ha entrado en ese confuso laberinto, el camino desaparece en un mar de lodo, en un barrizal inmenso, cubierto de tupido y enmarañado boscaje. Aquí el sendero pierde hasta el rastro de camino, y no le cabe más nombre que el de trampas, tragaderas, cavernas, abismos, precipicios, tramoyas, horcas caudinas: todo, menos camino; porque no puede llamarse tal un conjunto caótico, que tiene en espantosa amalgama lagunas, camellones, troncos, raíces, palizadas, bejucos, saltos y todos los obstáculos de la selva primitiva.

Cerca de una hora dura el paso por tan temible paraje, en cuyo tiempo, que se vuelve interminable, el espíritu se acorta, se acoquina, se amilana; la nerviosidad aumenta, cunde la exasperación, la inquietud y el temor se multiplican, zozobra la paciencia, y toda la economía humana entra en tensión y cuidado indecibles. Por entonces desaparecen el mundo moral y los ideales que lo alientan, se evapora la ilusión, se esfuma la quimera de maravillas solitarias, concebidas al calor de entusiasta fantasía, y sucede la más negra y desesperante realidad, en que es preciso asir el alma con los dientes, para evitar el que emigre a la tierra de los más....



EXPLORADORES ORIENTALES

Sólo los valientes acometen los arriesgados viajes a la selva oriental, que guarda innúmeros tesoros.

Es un desafío entre la vida y la muerte, un compromiso forzoso, una lucha desigual: la brisqueda de los elementos y la debilidad del hombre; pero al fin, éste sale vencedor, no sin haber antes experimentado pérdidas y agotamientos incalculables.

«¡Muy hermoso debe ser el Oriente—dije para mis adentros,— ya que, para gozar de tanto bien, es menester someterse a los riesgos y contingencias de parajes tan ingratos!»

Y a fe que no nos equivocamos; porque el porvenir se encargó de probar la bondad de nuestras probables conjeturas.

Pasado el ingrato Cutín, desaparece la selva virgen y se ponen a la vista, al comenzar el valle de Gualaquiza, las pintorescas llanuras de Yunaza, con sus casitas, a manera de tiendas portátiles, con sus huertas y cañaverales, con sus sementeras y rebaños, con sus dueños y moradores, tan atentos como ingenuos y bondadosos.

Una hora después, llegábamos a la Misión Salesiana de Gualaquiza, en donde fuimos acogidos, con singulares muestras de cariño, por el Rdo. P. Julio Martínez, y colmados de atenciones por el personal de la misión.

Apenas circuló por la comarca la noticia de nuestra llegada, se apresuraron a honrarnos con su visita los señores hacendados, caballeros cumplidos en toda la extensión de la palabra.

No faltaron también grupos de jíbaros, vestidos de gala, pintados de achote, a la usanza del Oriente, armados de lanzas o escopetas, quienes venían a darnos el saludo de bienvenida. Se destacaba entre

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



ANTES DE PARTIR PARA LA CACERIA

Mujeres portando el rancho a sus esposos antes de que partan a la cacería.

ellos, por sus plumajes y adornos especiales, el jíbaro Juan Cayapa, que es el jefe de las tribus de Gualaquiza, aunque, por relaciones posteriores, hemos caído en la cuenta de que no goza de fama de valiente.

Una tarde entre salvajes. Previo aviso del apreciable caballero y persona muy cumplida, señor Reinaldo Moscoso, fuimos a ser expectadores de un entretenimiento o pesca en el Yumasa.

Para el turista que, ávido de impresiones, transmonta la Cordillera y pone pie en el Oriente, cualquier cosa que salga de lo ordinario, es motivo de interés particular, y, si dispone de medios adecuados para acopiar las novedades que le salen al paso, no espera segunda oportunidad para hacer buena provisión para su cartera.

Nosotros estábamos en este caso. Apenas llegó a nuestro conocimiento la pesca que los jíbaros hacían en el citado río, preparamos las máquinas fotográficas y cuanto podría prestarnos utilidad, para que el recuerdo de ese día no se hundiera en los senos del olvido.

Al cabo de veinte minutos de marcha, llegamos al lugar indicado, y de golpe nos encontramos frente a un crecido número de salvajes de uno y otro sexo. Nuestra llegada fue anunciada por los ladridos de los perros que los jíbaros siempre tienen consigo.

La mujer jíbara, que, por lo común, acompaña al esposo en sus viajes y cacerías, ordinariamente lleva cargada a la espalda la *changuina*, o canasta, en la que coloca los comestibles, encima de éstos al hijo, si es de corta edad, y por delante, en los brazos, al perro.

El perro es, pues, algo inseparable, algo íntimo, algo necesario para el salvaje; y no hemos visto una sola jibaría que careciese de algunos rabiosos mastines, y que éstos no fuesen bien atendidos y cuidados con esmero.

En una jibaría de las vertientes del Upano, nos tocó presenciar el duelo, consistente en llantos y lamentos de las jíbaras, por un perro que moría picado de la víbora.

¿Y cuál el objeto de tanta afición por el perro? La cacería, para la cual es elemento indispensable, el cuidado de la casa y hasta la defensa de la persona: los perros anuncian siempre la presencia del extraño.

Los salvajes que están en continuo roce con los cristianos, van adquiriendo modales que los distinguen de los demás, y los hacen atentos y sociales. Si bien nuestra llegada al Yumasa fue mirada, al principio, con sorpresa, porque no se imaginaron ver gente nueva disponiendo de trípodes, máquinas fotográficas y demás aparatos de uso desconocido entre ellos, no tardaron, sin embargo, en acercarse para saludarnos con una cierta jovialidad, que no dejó de complacernos. Entre ellos había un jíbaro muy allegado a la misión, que, después del saludo de estilo, nos dió a conocer detalles verdaderamente interesantes sobre costumbres orientales.

La forma del saludo jíbaro se reduce estrictamente a estas palabras, que pronuncian al dar la mano, poniendo el verbo siempre en gerundio: «*¿Vos cómo estando, de dónde viniendo, qué nombre estando?*». (1).

Hay una frase de uso correcto en la conversación o en el vocabulario jíbaro, y que sólo la omiten en circunstancias anormales. Esta vez no la pronunciaron probablemente por tratarse de personas extrañas, de quienes no tuvieron ni siquiera noticia. Pero, una vez que se presentaron de visita en la posada, sin muchos preámbulos dijeron: «*¿Vos muchas cosas trayendo? Yo mucho queriendo*».

(1) El verbo estar tiene muchas aplicaciones en la boca del salvaje, Con él expresan, o se acomodan para expresar: vivir, existir, aplicarse, etc., en la forma gerundiva, que es la más usada por los iniciados en el castellano.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

El Río Yumasa, afluente del Gualaquiza, ordinariamente no lleva considerable caudal de agua, ni es de los más importantes que riegan el valle: con pocas precauciones se lo pasa a pie.

La sección escogida para la pesca comprendía un espacio de tres cuadras, más o menos, antes de desembocar en el Gualaquiza.

El lugar se pintaba para la distracción. No había rocas, no había saltos impetuosos, no había caídas rumorosas. El río, de tersas y cristalinas linfas, se deslizaba suavemente sobre un lecho de menudas guijas y pequeñas piedras, afelpadas de algas y musgos.

Mientras las jíbaras maceraban la cantidad necesaria de barbasco, para inficionar el agua, los jíbaros reducían la corriente, encaminándola por sitios y lugares previamente cercados con palizada y trampas hechas de caña menuda, las cuales permitían el paso del agua, mas no el de los bichos y peces en ella contenidos.

En la cabecera de la sección indicada echaron el barbasco macerado, repartiéndolo por igual la corriente, de modo que toda el agua quedase saturada por tan poderoso narcótico.

Apenas hecho esto, empiezan los jíbaros a dividirse por secciones el trecho escogido; el jefe da las órdenes convenientes, y llega el momento en que todos corren de un lado para otro, saltan de piedra en piedra; hurgan de aquí, espantan de allá, y los cercan de todas partes; las voces de mando son más imperiosas y más decisivas, y mejor ejecutadas, procurando todos sacar mejor provecho.

Los peces, a medida que pasa el agua contaminada, empiezan a perder la velocidad de sus movimientos, nadan perezosamente, y poco a poco los pierden por completo, rebalzan a flor de agua, y se dejan llevar por la corriente a las trampas preparadas de antemano. Los que quedan entre las piedras, se recogen en canastas o bateas que los pescadores tienen consigo.

Una pesca entre salvajes parece un esparcimiento sencillo y de pocos alcances; pero no es así: conviene presenciarla de cerca para apreciar un rasgo de las costumbres orientales. Ella constituye ordinariamente una fiesta o regocijo especial, en que toman parte las familias amigas, o las que llegan de lejana comarca, o las que son invitadas por motivo especialísimo, fundado en proyectos de mayor o menor trascendencia, según las circunstancias por las que atraviesa la tribu o la familia. Así, pues, de intento buscan estas oportunidades: ya para estrechar los vínculos de parentesco o amistad; ya para disipar recelos y dificultades, que acaso terminarían en una guerra; ya para despertar y fomentar relaciones de una ventajosa y posible alianza, o también para consolidar un compromiso matrimonial. ¿La pesca que nosotros presenciamos tendría alguno de estos alcances? Sin duda. Ahí estaba el Sol de Oriente, la donairosa Tacuni, y varios jóvenes jíbaros le brindaban peces....

PRELIMINARES DE UNA EXCURSION AL ZAMORA. *La hora de la partida.—A orillas del Bomboiza con la familia de Pujubat.—El paso del río.*—El lunes 12 de Marzo se notó en la casa de la Misión un movimiento inusitado, una alegría indecible, un entrar y salir de jóvenes a cada momento: era el lugar de cita de los voluntariamente comprometidos para la excursión que haríamos el día siguiente al Zamora.

Por la tarde del 12 no había quien no estuviera empeñado en los preparativos de utilidad propia o del vecino; porque en estas circunstancias todos quieren pasar por atentos, comedidos y laboriosos; así todos aportaron su eficaz contingente; los unos preparan sombreros, impermeables, polainas, zapatos (el eterno problema de las excursiones por los barrizales del Oriente); los otros, acondicionando barómetros, brújulas, termómetros, placas, películas, máquinas fotográficas, sondas: en fin; todo el material que podíamos disponer, para que el viaje resultase también de algún provecho y no de mera curiosidad.

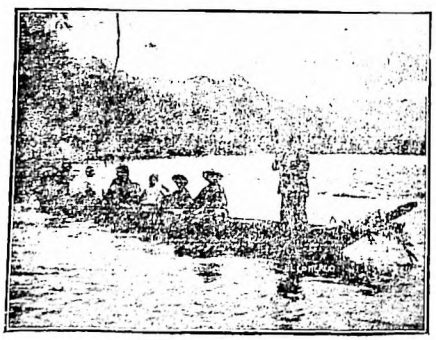
Despuntó el alba del día 13, en medio de tañidos de campanas, estallidos de cohetes, disparos de fusiles y el alborozo de la gente, que, como en las grandes festividades, acudió a la Misión para presenciar el desfile de los excursionistas.

En tanto, los jóvenes comprometidos para integrar la comitiva, empezaban a llegar de las vecindades, con manifiestos aires marciales y con el júbilo y valentía que pintaban en los semblantes.

Tan pronto como sonó la hora fijada con anticipación, el P. Julio, que generosamente se ofreció de compañero, guía e intérprete, ya montado en un discreto alazán, y con el entusiasmo que le distingue, organizó la marcha y dió la voz de mando. El joven Alberto Balarezo, tomando en la mano la bandera de la Patria, entonó el Himno Nacional, que fue acogido por todos con el mayor entusiasmo.

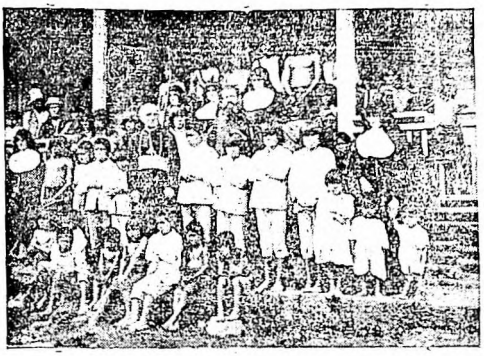
En buen orden partió la caballería, con el misionero a la cabeza, de cuyos conocimientos y trato con los salvajes esperamos sacar provecho debido, a tiempo oportuno; luego siguió la infantería, compuesta de jóvenes, a cuyo

OTRO ASPECTO DE LA NAVEGACION ORIENTAL



La frágil y primitiva canoa es todavía el vehículo necesario para la navegación de los ríos orientales.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



LOS CIVILIZADORES DE LA RAZA JIBARA

El Excmo. Mons. Domingo Comin, auxiliado por unos 50 misioneros y 20 misioneras, realiza calladamente la conquista oriental.

alcance no pudo estar ni siquiera el más insignificante bucéfalo, y por último, los cargadores, jóvenes muy hábiles para estos servicios.

En el Oriente es bastante difícil encontrar cabalgaduras para viajes o excursiones; pues las pocas que han llegado de las tantas que se han introducido, no son buenas para todo género de servicios.

Los caminos, a través de barrizales interminables, cruzados de troncos enormes, y bajo cerrado ramaje, hacen imposible toda cabalgadura. Por eso, el misionero que persigue ideales divinos, el sabio que va en pos de alguna novedad científica, el turista que ansía datos y más datos para su cartera, el artista que lleva el genio preparado para la inspiración, no tienen más que bajar al detalle, que avenirse a recorrer la selva a pie, y esguazar como se pueda la corriente de los ríos para dar con el bien apetecido.

Cerca de dos horas duró la marcha por el bosque, cuando dimos con un paraje delicioso. El camino era poco trillado, y por lo mismo, lleno de malezas, lianas y hiedras salvajes que nos obligaban a plegar el cuerpo y andar a gatas con mucha frecuencia. No era raro encontrar cedros y matapalos caídos a través del camino, chontas cubiertas de espinas, a manera de agujas, y hortigas, erizadas de pelos tiezos, que producían vehemente escozor al rozar con la piel.

El plano inclinado que recorríamos desde la casa de la misión, iba poco a poco desapareciendo, hasta que dimos con la hermosa llanura del Bomboiza. Hicimos alto en la casa del jíbaro Pujabat, término del viaje a caballo.

Pujubat se nos dió a conocer y apreciar en una visita que nos hizo en nuestra posada de la Misión; con cuya oportunidad pudimos descubrir y admirar sus cualidades de jíbaro ingenuo, astuto; valiente y servicial. Y no nos equivocamos porque cuando llegamos a su casa, nos brindó asiento, nos presentó a su familia, y se puso a nuestras órdenes, por todo lo referente a fotografías y servicios de casa, ofreciéndose, además, para facilitarnos el paso del río, que quedaba a poca distancia.

El lugar no podía ser mejor escogido: las risueñas orillas de un brazo importante del Bomboiza; pero.....¿he dicho *escogido*? En el Oriente todos los lugares son escogidos, todos los panoramas son mejores, todos las paisajes peregrinos. Ahí el pintor, el artista, el poeta, el letrado, el hombre de ciencia, todos pueden hallar campo vasto para sus lucubraciones; todos pueden sorprender a la naturaleza en los secretos de sus montes, en los arcanos de sus selvas, en los misteriosos senos de sus pomposos y magníficos estuarios.

JIBAROS CACIQUES EN CONSEJO DE GUERRA



Belicosos por naturaleza, los jíbaros se educan desde muy tiernos en el odio y la venganza contra los sus propios hermanos y no cejan hasta exterminarlos completamente en sangrientas lidas.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

MUJERES JIBARAS DEL RIO YAUPI



Uno de los centros orientales que en estos últimos tiempos ha llamado la atención misionera y administrativa es ciertamente el rio Yaupi, por su importante contacto con el Morona.

El Bomboiza, que recoge en gran extensión el agua de numerosos tributarios, es grande y caudaloso; ofrece paso en balsa o en canoa únicamente por los vados. Cuando por las lluvias aumenta el caudal, ni los jívaros tan peritos en el manejo de sus medios de transporte, se aventuran a pasarlo. El vado por donde pasamos medía más de 100 metros de ancho con una profundidad de 4 a 6 metros, según los lugares del cauce.

Esta vez el rio no estaba crecido; llevaba su caudal ordinario, por eso Pujubat se ofreció espontáneamente a pasarnos. Para esto a falta de canoa y tratando de salir con el intento, escogió cuatro troncos, los ató con bejucos y formó una balsa. Enseguida fué colocando uno o dos pasajeros en el extremo que diríamos proa, que era el que rompía la corriente, y les comunicaba un baño casi completo; lo cual no era para extrañar, porque en el Oriente todo es muy usual.

Con este sistema pasó a todos y no nos exigió por recompensa nada; caso verdaderamente raro tratándose de jibaros, tan codiciosos como son de la paga, y que en la presente circunstancia buen derecho les asistía. También nosotros hicimos actos de generosidad, obsequiándoles con algunos objetos de valor y prometiéndoles que esta fineza la guardaríamos cuidadosamente para corresponderles en la primera oportunidad, que no tardó en presentarse.

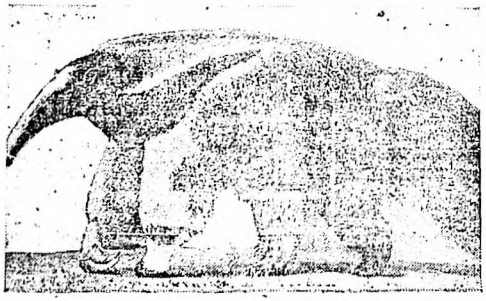
En la fotografía tomada en su casa, Pujubat está en el medio, en actitud de cazar un oso, que supuso en la copa de un árbol.

Agradeciendo mucho su trabajo, nos despedimos del bondadoso jibaro y de su familia, para seguir por las cerradas montañas del sur. En tanto, todas las cabalgaduras se restituyeron a la Misión.

EN LA JIBARIA DE GINDACHI.—**Cualidades de Gindachi.—La chicha jibara.— Elocuentes discursos en la selva.— Bautizos y padrinazgo.— Las lágrimas de Gindachi**—Era una tarde bastante brumosa; durante el día había llovido un poco, y el sol avanzaba al ocaso, cuando llegamos a la casa del jíbaro Gindachi que no era propiamente casa sino una ramada provisoria, levantada en medio de un desmonte recién tumbado.

El sitio se denominaba Quinguini, a cinco horas arriba del Zamora, por la banda izquierda del Chuchumbleza, afluente del anterior, y lo formaba una vasta llanura cuyos límites no pudimos fijar por la espesura del bosque.

Gindachi no era un jíbaro terco, y de maneras ásperas, como son, en general, los de su raza; él había tratado mucho con los blancos, de quienes vió la conveniencia de asimilarse buenas cualidades, entre ellas un trato discretamente social. Además, es-



EL OSO HORMIGUERO

Abunda en la Región Oriental, cuya fauna es tan admirada en el mundo científico.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

taba dotado de temperamento suave, con una bondad que la traducía en su conversación amena y variada; y por la jovialidad con que atendía a todos, parecía un viejo y decidido amigo. ¡Con qué interés deseaba informarse de lo que pasaba entre los cristianos de Europa; si ya había terminado la guerra y si las naciones ya habían entrado en la era de paz! Mientras él nos entretenía con sus preguntas, las mujeres preparaban sendas piñingas de chicha para brindarnos.

Conocíamos de antemano el sistema de trituración (masticación) y manipulación de la yuca para la fermentación; ya habíamos palpado en una jibaría anterior el extraño procedimiento enteramente reñido con los usos y costumbres de nuestra culta sociedad; no sin repugnancia tuvimos delante de los ojos el modo primitivo de tan rudimentaria preparación, que, lastimando el sentimiento, en más de uno de nosotros suscitó la idea de formular protestas, que no tardaron en exteriorizarse contra la aceptación del obsequio ritual salvaje. No obstante, algunos supieron disimular la repugnancia; otros se sirvieron la bebida sin manifestar el menor recelo. Entre éstos los más reposados dijeron sin ambajes; el porvenir se encargará de probar el valor de las protestas.

En efecto: durante el viaje se notó que los que se servían de la chicha jíbara eran más resistentes y más expeditos para la marcha; mas no así los que sólo apagaban la sed con el agua del camino.

Una vez en casa de Gindachi, teniendo en cuenta lo inconsulto de las excusas anteriores, nadie dejó de aceptar la sustanciosa pero crítica bebida, y venciendo todo recelo, trataron de apurarla hasta las heces.

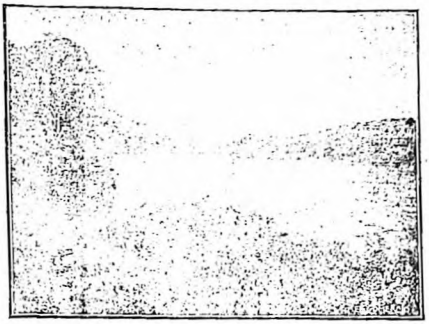
El señor Miguel Jaramillo, de fácil asimilación y de humor inagotable, levantando la piñinga nos sorprendió con esta admirable improvisación:

EN EL CORAZON DE LA SELVA ECUATORIAL



Surge airosa la morada del colono ecuatoriano como una esperanza de civilización y omnímodo progreso.

LOS ENCANTOS DEL RIO PUYO



En el territorio de la Misión Dominicana de Canelos, hállase este río importante, que es el punto de partida a todos los grandes tributarios del Amazonas.

«Señores: Con suficiente éxito estamos desarrollando el programa que tenemos que cumplir, y es menester que sea explícito en la manifestación de la idea que germinó en nuestro espíritu, y que tratamos de darle cumplida forma.

No es casualidad, señores, sino la Providencia la que nos ha conducido y congregado aquí, para visitar este hermoso y fecundo suelo, y llevar a nuestros hombres de estado los mensajes de los ángeles tutelares de estas lejanas comarcas.

Aquí no vibra nuestra voz al compás de la música marcial de nuestras urbes populosas, ni la acompaña la cadencia sonora y melodiosa de las sirenas de occidente; pero, en cambio está armonizada por los arpegios de las aves, por los suaves rumores de la selva, por las resonancias misteriosas de cantos no aprendidos, de murmullos peregrinos.

Hoy la Patria está de plácemes y jubilosa; nos recibe en su regazo; nos da los parabienes, porque, con fiero gesto, hemos vencido los murallones andinos para venir a visitarla en la tierra de sus pompas majestuosas, de su inmaculado cielo azul, de sus nubes opalinas, de sus mantos recamados, de sus ropajes seductores.

Pero tenedlo entendido, señores: que apenas nos quedará el título de tan eminente madre, si, descuidando nuestro deber patriota, y por cobardías que no se explican, dejamos de cumplir el programa que nos hemos trazado, el cual si bien implica sacrificios, tiene, en cambio la codiciada ventaja de proporcionarnos numerosos conocimientos ciertos, y la convicción franca y sincera de decir más tarde a nuestros compatriotas: ¡Señores, grandioso es el Oriente, incalculables sus riquezas, lisonjero su porvenir. No dejemos que lo arrebate el enemigo artero, ni soportemos que avance una línea más en la conquista de esta tierra prometida.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



LA POBLACION DE TENA

Parte de la importante población de Tena, a orillas del río del mismo nombre.

Nuestro caracter de ecuatorianos y patriotas no puede indiferente ante las lesivas pretensiones del insaciable vecino; no sea que más tarde no nos quede otro recurso que lamentar nuestro infortunio sobre los últimos segmentos del suelo patrio».

Al levantar el vaso de esta generosa bebida de la selva, brindo, señores, por la integridad absoluta de la Patria, por la felicidad de todos y cada uno de los miembros de esta comitiva, por la prosperidad de esos pedazos del alma que hemos dejado en Occidente, y hago votos, y muy fervientes, porque gocen pronto estas comarcas de los beneficios de los pueblos cultos, y porque la Espada y la Cruz, en íntima armonía, en inseparable consorcio, mantengan incólume la heredad sagrada, la porción querida legada por nuestros antepasados».

El Padre Julio Martínez, abnegado misionero y uno de los más entusiastas excursionistas, haciéndose eco de las vibraciones de su alma, profundamente emocionada por el verbo elocuente del señor Jaramillo, no vaciló en contestar de esta manera:

«Los atinados y brillantes conceptos vertidos por el señor Jaramillo me han conmovido, penetrando a lo íntimo de mi alma; ellos me obligan a hablar en la forma modesta que acostumbro, y ser explícito en la expresión de lo que siento.

¿Quién duda, señores, que la grandeza del Ecuador está cifrada en estas extensas y magníficas zonas orientales? ¿Cuál es el ecuatoriano que, después de haber conocido de cerca la fertilidad pasmosa de este suelo, no haya vuelto con el alma henchida de las mejores impresiones? Por justicia, por interés, por patriotismo y hasta por prestigio nacional, incumbe a los ecuatorianos el constituirse en centinelas avanzados de la propiedad común.

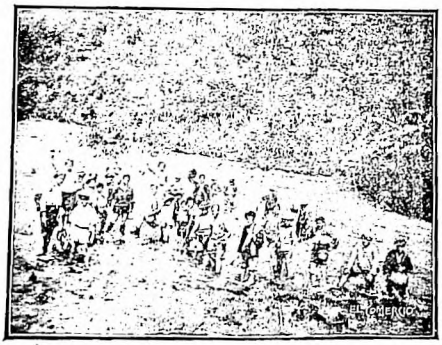
Por los periódicos que de vez en cuando nos envían los amigos de Occidente, venimos en conocimiento de lo mucho que se habla y de lo mucho que se escribe sobre las tierras del porvenir; pero acá no llegan más que las noticias que nos hacen concebir halagüeñas esperanzas; transcurre el tiempo y la esperanza se pierde en el vacío.

Bien sabéis, señores, que el secreto para poblar y defender el Oriente, para contrarrestar cualquier avance extraño, está en la implantación de fáciles medios de comunicación, en la apertura de caminos y en el mejor sistema que se adopte para conservarlos. Sin este requisito, no es posible conservar la integridad de la Patria, ni pensar en colonizaciones a que nadie se sometería, para quedar encerrado sin esperanza de salida.

Vosotros ya conocéis algo de lo que son los caminos del Oriente, en que no ha puesto mano el Gobierno; habéis pasado por el terrorífico *Churuco*, por el famoso Rosario, por el tétrico Cutáu; decidme: ¿son caminos de gente civilizada aquéllos? ¿no son más bien un remedo de los espantosos caminos dantescos a través de las regiones infernales? Repito, señores: el secreto para la vida del Oriente está exclusivamente en sus vías de comunicación, en los fáciles medios de transporte, que nos pongan en rápido contacto con los centros de densa población, facilitando de este modo el intercambio de productos y el aumento de la riqueza nacional.

Si nuestros hombres públicos estuvieran inspirados de verdadero patriotismo, si hubieran desaparecido por completo ciertos arrestos revolucionarios, que tanto nos degradan ante propios y extraños, si en las cámaras parlamentarias hubieran privado únicamente los ideales de una patria grande, próspera y feliz, estos serían los momentos en que el Ecuador se habría contado en el número de los pueblos favorecidos por su grandeza moral y material.

EN ARAS DEL PATRIOTISMO



Los Estudiantes de toda la República debieran fomentar en su espíritu grande entusiasmo por el progreso oriental, como ya lo han hecho los alumnos de algunos Colegios, mediante interesantes viajes de exploración y estudio.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

VIAJANDO HACIA LA REGION ORIENTAL



El Oriente es la región de los fuertes, de los hombres de audacia, de constancia, de bien entendido sacrificio, que gozan en superar las dificultades.

La Iglesia, con admirable solicitud y a pesar de todas las contrariedades, ha velado por la conservación de sus sacerdotes en estas apartadas regiones; no ha omitido medios para la propagación de la fe, reduciendo a la vida cristiana y social a muchas de estas tribus nómadas e indómitas. Algo se ha hecho, algún fruto se ha cosechado; pero no es esto todo, falta la mayor parte.

Finalmente hago hincapié en el último concepto de mi simpar amigo, el señor Jaramillo, en la idea de la unión de los poderes para el positivo y concreto afianzamiento del derecho ecuatoriano en el Oriente.

El trabajo aislado no es un funcionamiento netamente nugatorio, ni carece de apreciables eficacias; pero tampoco es factor de muchos alcances, ni capaz de decidir ventajosamente una situación compleja.

Que el hombre es necesariamente social es un postulado de ética universal, consignado por la experiencia diaria; pues ha nacido para la sociedad y en ella encuentra el complemento de su vida de relación.

El hombre aislado es débil, sirve para poco y ordinariamente, se encuentra rodeado de mil contingencias desfavorables, que le incapacitan para la ejecución del bien social.

En este concepto, el trabajo que venimos realizando los misioneros, si bien bajo algunos puntos de vista es halagüeño y consolador, bajo otros, no ha producido aún todo el bien apetecido; porque estamos aislados, porque se nos ha dejado solos y privados de los medios que hacen eficaz el trabajo del misionero. Necesitamos, pues, el apoyo moral y material de la sociedad ecuatoriana, necesitamos la unión, que hace la fuerza, la armonía de los poderes, para hacernos fuertes y asegurar nuestros legítimos e inalienables derechos.

Napoleón dijo que Dios estaba siempre del lado de los más fuertes batallones. Esto, que a primera vista parece una irreverencia, cuando no una impiedad, es exacto desde el punto de vista moral, esto es: que Dios ayuda y protege a los mejor dispuestos y más vigilantes y determinados.

Concluyo, señores, pidiendo mil excusas por haberme extendido demasiado, ocupando vuestra benévola atención; pero tampoco terminaré sin antes ratificar los fervientes votos del señor Jaramillo, que son los votos de todos los ecuatorianos celosos de la gloria de la Patria».

Como epílogo de los discursos, franca expresión de encendido patriotismo, se cantó el Himno nacional, acentuando las palabras: *¡Salve, oh Patria! Mil veces, ¡oh Patria!*

No es para referir la gracia y el entusiasmo indescriptible que entonces se apoderó de todos. ¡El Himno de la Patria cantado en plena selva! ¿Quiénes nos oían? ¿quiénes nos aplaudían? ¿quiénes se daban cuenta del delirio desbordante que reinaba en todos? Nadie más que nosotros mismos. Los jíbaros, si no son algo civilizados, nada saben de patriotismo; pero sobre todos, nos escuchaba la Patria, ¡la Patria, en la silenciosa majestad de sus dominios!

El día siguiente, 14 de Marzo, el Padre Misionero administró el Sacramento del Bautismo a dos niños jíbaros. El primero, varón de cerca de dos años de edad, hijo de José Antonio Gindachi y de María Santos Nungui. Se puso el nombre de su padrino, señor Miguel Jaramillo, que espontáneamente se ofreció para tomar parte en el acto religioso. La segunda, fue una niñita de pocos días de nacida; llevó el nombre de María del Carmen a petición de su padrino, el señor Alberto Balarezo; fueron sus padres Antonio Teitzo y Josefa Nunguen.

Después de tomar un desayuno bastante robusto, consistente en carne cocida, yuca y chicha, partimos

ULTIMOS ESTUDIOS ACERCA DEL IDIOMA JIBARO



Según las últimas observaciones hechas por el sabio Misionero Salesiano, Dr. Carlos Crespi, parece que el idioma jíbaro tiene muchas palabras comunes con la lengua Japonesa.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

LAS INDUSTRIAS PRIMITIVAS DE LOS JIBAROS



Jíbaras del Cantón Morona se dedican tesoneramente a la confección de artefactos de barro, cuya duración está garantizada.

en compañía del mismo Gindachi, que, generoso, se brindó para servirnos de guía, talvez para darnos una bien meditada sorpresa. Y seguimos camino del bosque.

Al cabo de tres horas de marcha continua, llegamos a una espaciosa huerta, formada a la redonda, como son casi todas las huertas jíbaras; no tenía 9 meses de plantada y ya ofrecía hermosos y sazonados frutos. Había en abundancia yuca, plátano, pelma, chonta, choclo y maní; no faltaba también caña de azúcar; pero esta planta la cultivan los jíbaros, no para utilidad práctica, sino por adorno, o, cuando más para aprovechar el zumo en los momentos de sed.

En medio de la huerta se levantaba una casa amplia, cómoda y nueva, a juzgar por el óptimo estado de la madera y por la paja del techo, que no tenía el color negruzco de las casas viejas. Pero en ella no había una persona que la cuidase: estaba sola, desierta, abandonada.

¿Qué habrá pasado? ¿qué extraño suceso habrá turbado la paz de este hogar? ¿qué acontecimiento ingrato habrá obligado a la familia jíbara a desprenderse de tan escogido solar? Examinemos: Gindachi debe estar al corriente de lo sucedido, o por lo menos nos dará datos importantes.

El jíbaro en este momento estaba alejado de nosotros, pero no a muchos pasos. Su postura no era la de una persona normal de sentimientos.

Sentado sobre un tronco, la mejilla apoyada en una mano y con el semblante seco y adusto, revelaba que estaba trabajado por algún fuerte contratiempo.

Me acerco, pues, a él y le digo: «Gindachi, ¿por qué te has separado de nosotros? ¿qué tienes? ¡parece que estás contrariado!

El jíbaro no se movió, no me contestó, ni siquiera levantó los ojos para mirarme sino que los tuvo siempre fijos en la casa abandonada.

«¡Vamos—le dije, dándole una ligera palmada en el hombro;—tú eres mi amigo y vas a decirme el motivo del malestar que te aflige».

Por toda contestación exhaló un profundo suspiro; los ojos se le cubrieron de lágrimas, que enjugó con el dorso de la mano, e inclinó la cabeza, apoyándola en las manos, cuyos codos descansaban sobre las rodillas.

«¡Gindachi! No llores—añadí.—¿Me has traído aquí para verte sufrir? Entremos juntos a la casa; ahí me dirás el motivo de tu dolor. Por otra parte, un capitán valiente y esforzado como tú, que en la guerra pone espanto a sus enemigos, no debe llorar de esta manera».

Al oír enemigos, el jíbaro levantó la cabeza, y con acento firme dijo: «Yo a enemigos nada temiendo; todos a raya teniendo».

Luego volvió a tomar la postura anterior, y se echó a llorar con vehemencia, hasta el punto de inspirar gran compasión a cuantos le veíamos.

«Basta, Gindachi—le dije, por último;— ahora me vas a decir por qué lloras; después te voy a dar un obsequio que será de tu agrado. (Le preparaba una cajita de fulminantes, un espejo y algunos ovillos de hilo).

Con palabra entrecortada por los sollozos, repuso el jíbaro:

—Mujer . . . aquí muriendo!

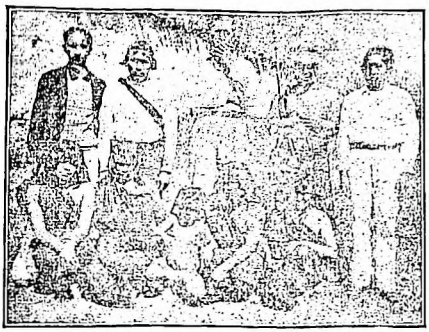
LA INDUSTRIA DE LA CAÑA DE AZUCAR



En todas las zonas orientales, la caña de azúcar es industrializada en diferentes formas, si bien no se adoptan todavía los métodos modernos para su mejor rendimiento.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

EL CONTACTO CON LOS BLANCOS



Tradicionalista en sus costumbres raciales, el jibaro aspira a mejorar su pos'ción: en contacto con los blancos y con las comodidades de la civilización, se siente instintivamente movido a progresar.

—¿Dónde la has sepultado?
—Aquí mismo sepultando.
¿Cuánto tiempo ha pasado ya?
—Una luna pasando. (1)
—Pues, entonces, ¿vamos a visitar su sepulcro?
—No; yo no entrando, vos entrando.

Fue muy difícil convencer al jíbaro para que entrase con nosotros y nos indicase los pormenores de la enfermedad, de la muerte y sepultura de su esposa; pero, al fin, cedió, y precedidos por él, entramos por la puerta oriental de la casa, que ordinariamente es la de los hombres.

Según los pormenores de la enfermedad, que cada vez con interés más vivo nos iba relatando, entendimos que murió con fiebre. El brujo o médico hizo lo posible para salvarla, pero no alcanzó el objeto.

El entierro, según costumbre arraigada entre los salvajes, se verifica en el recinto de la misma casa, a ocho o diez palmos bajo tierra, con asistencia de los deudos y amigos y entre el llanto de toda la familia.

El sepulcro de la esposa de Gindachi fue abierto en el centro mismo de la casa, al pie de la armería y telares del esposo; pero, no a mucha distancia había otro sepulcro de tierra recién removida, como el anterior, que se prestaba para las más arbitrarias conjeturas. ¿Será posible que una muerte simultánea haya arrebatado ambas vidas? . . . Una epidemia no es fácil suponer en medio de la selva . . . Lo más natural es creer que la superstición, tan arraigada entre los salvajes, haya determinado la muerte de otro miembro de la familia, para que la acompañe en el mundo de los espíritus.

En el deseo de conocer la causa de la muerte del vecino, le dirigimos varias preguntas y con giros, al parecer desinteresados; pero el jíbaro, o que penetró nuestra intención, o que se propuso ocultar el misterio, el caso es que siempre nos contestó de un modo indiferente y evasivo. Por consiguiente todo se podía suponer: el salvaje obra por ley atávica, y si desde niño no se forma al lado del misionero, su condición está rodeada de las más groseras aberraciones. Gindachi, a pesar de sus ligeros rasgos de cultura, rendía, como los demás, culto a la superstición.

Los objetos que componían el ajuar de la casa no estaban puestos al acaso: se observaba hasta [en los más secundarios cierto orden y buena disposición; pero todos se hallaban cubiertos de una gruesa capa de polvo y destinados a destruirse bajo el hálito de tiempo.

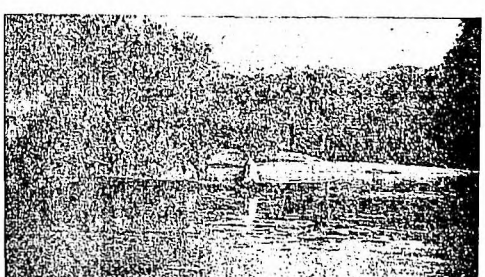
Cuando para apreciar la bondad del trabajo plástico de los vasos, que había al paso, levantamos una *piñinga*, (1) y la pasábamos de mano en mano, el jíbaro miró con displicencia el hecho y nos insinuó a dejarla en el mismo lugar, diciéndonos: «*Piñinga* no cogiendo; mujer ahí dejando, ahí mismo quedando».

De modo que, al abandonar la casa, Gindachi no llevó consigo sino lo indispensable; muchos objetos quedaron en la propia casa.

Varias son las causas que obligan a los jíbaros a abandonar la casa salariega y buscar asilo en tierra virgen. Las más comunes son: el deterioro de la casa, causado por la vejez y destrucción de la paja de la cubierta y de la armazón interior; la muerte del jefe o de un miembro importante de la familia, co-

(1) Es decir: un mes. Los jivaros cuentan las lunas por meses; la madurez de la chonta por años.

(1) «Piñinga», vaso de greda cocida.



Navegando en el río Masaguali, perteneciente a la hoya hidrográfica del gran Morona.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



EL MAGNIFICO ZAMORA DE RICO CAUDAL AURIFERO

El Oriente tiene enormes recursos auríferos que realmente salvarán a la Patria de su crisis económica.

mo en el caso de Gindachi, que antes de un año de haberla concluído, tuvo que abandonarla, y con ella, florecientes cosechas en plena sazón; la pobreza de la huerta que al cabo de algunos años se vuelve estéril y no rinde para el sustento de la familia.

Los que hemos recorrido el Oriente por algún tiempo, podemos afirmar que los cultivos de las regiones del Pachicosa en nada se diferencian de los del Zamora, así como éstos no son mejores ni más perfectos que los de Indanza, Méndez, Tutanangoza y Macas, en lo referente sólo a los salvajes. Entre éstos, casi todo es rudimentario, todo está fundado en una experiencia que no discurre, ni se preocupa por mejorar el porvenir: son esclavos del atavismo; y, por lo mismo necesitan que la civilización cristiana les dé la mano para mejorar en sus usos, costumbres y elementos de vida.

Por último, los jíbaros abandonan su casa cuando se ven acosados por enemigo asaz peligroso y tenaz, y el dueño de la jibaría puesto en berlina, sin medios suficientes para hacer frente al adversario; como sucedió con el brujo o médico, dueño de una hermosa posesión en las espléndidas llanuras del Zamora.

El hecho tiene su lado interesante y no es para omitido, a pesar de aparecer indiscretos en la digresión, o difusos en la narración de los pormenores del viaje. Intitulémosle:

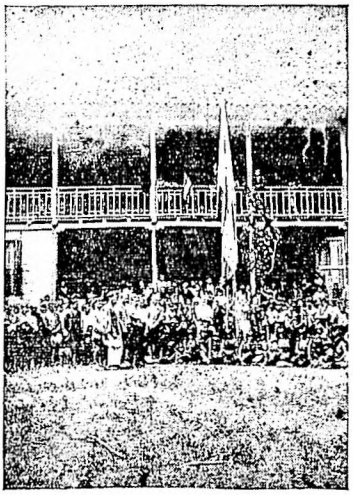
APRIETOS DE UNA CURACION — **Compromiso aceptado. Sistema curativo. Luchas impotentes! La cabeza de Taijanta requerida. Plan burlado. Taijanta huye de sus enemigos.**

Taijanta era el brujo de la comarca, o sea el médico que curaba toda clase de enfermedades. La fama de su habilidad cundió por todas las jibarías del Zamora, Bomboiza y Gualaquiti, llegando hasta las lejanas tribus de Méndez.

Un día se le presentaron varios mendeños, solicitando la habilidad de sus conocimientos y su presencia en Méndez, para que atendiera al jefe de una jibaría, llamado Gimbiquiti, que llevaba un mes y días de cama.

El brujo se informó minuciosamente sobre el tiempo de la enfermedad; reflexionó despacio sobre la conveniencia o inconveniencia de tomar a pechos la situación del enfermo; pidió dos días para deliberar con su familia y resolver el partido que había de seguir.

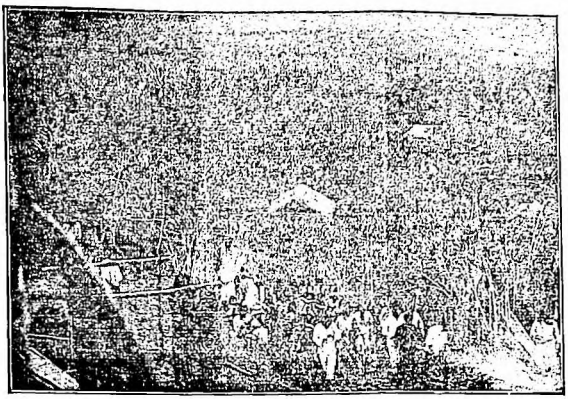
Convencido de que la enfermedad no era de peli-



LA FIESTA DE LA BANDERA NACIONAL EN EL ORIENTE ECUATORIANO

La fibra patriótica se conmueve hondamente en el corazón de la selva ecuatoriana, cuando surge espléndido el tricolor nacional, como símbolo de civilización y progreso.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



LOS PROGRESOS DE LA CIVILIZACION ORIENTAL

Auspiciados por los intrépidos misioneros dominicos, llega a la población de Mera el primer dinamo eléctrico, acompañado de toda la entusiasta población.

gro ni la edad pedía comprometerle, puesto que no pasaba de 50 años; ilusionado con el valioso pago que se le ofrecía, y persuadido de que la complexión buena y robusta de Gimbiquiti podía sacarle airoso en su cometido, no vaciló en aceptar la propuesta y disponerse para marchar a Méndez. Pero antes trató de hacer buena provisión de arañas, lagartijas, tábanos y escorpiones, todo por motivos terapéuticos.

Cuando un brujo o médico acierta en la curación de sus enfermos, tiene derecho a elegir de la casa del enfermo curado, el objeto que más le agrade, sea éste una escopeta, un puerco cebado, una buena bodoquera, uno o dos *tarachis* para la esposa, etc. Mas, y aquí está el peligro, en caso de fallar en la curación, si el enfermo llega a morir, el médico la paga con su cabeza, tarde o temprano.

Taijanta, llegado a la casa del paciente, se dedicó con toda diligencia a suministrarle sus cuidados y medicinas, ya cantando al són de un tamboril, en derredor de la cama del enfermo, ya chupando las partes doloridas del cuerpo, ya saliendo a la puerta de la casa, y con pujantes gritos, imponiendo que la enfermedad se escape por encima de las montañas, a través de los nubarrones, por el cauce de los ríos, o se precipite en los oscuros senos del país de *Iguanchi* (genio del mal).

Algunos días duró la prolija curación, en cuyo tiempo el distinguido galeno, aprovechando de la oscuridad de la noche, sacaba del cuerpo de Gimbiquiti ya un tábano, ya una lagartija, ya una mosca, y lo presentaba a la familia, para que reconociera el origen de la enfermedad en tales objetos, manifestando que aún no había extraído todos.

Una noche en que las tinieblas eran más densas y el silencio se imponía en la selva y en la casa, gesticuló mucho, y logró sacar un . . . ¡escorpión!

Todos prendieron las antorchas consistentes en haces de paja, semillas resinosas y lágrimas de copal, para reconocer el origen de la enfermedad, contemplaron violentos y sañudos el monstruo que iba agotando una existencia necesaria y ocasionaba tantas amarguras a la familia.

Formaron, pues, una grande hoguera, tocaron el *tundui*, (1) en señal de regocijo, convocaron a todos los vecinos y amigos, y, en medio de los más acerbos apóstrofes, le



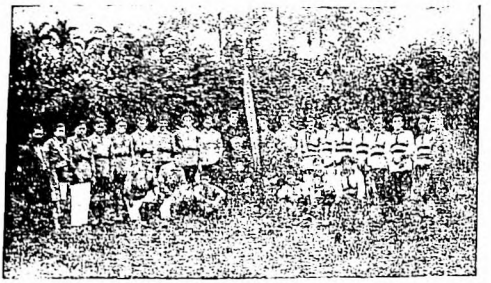
LOS PROVIDENCIALES TAMBOS DEL ORIENTE

Como un oasis de descanso y regocijo, son ocupados los tambos de la selva ecuatorial para luego proseguir la marcha al través del tupido boscaje.

(1) Tronco ahuecado que golpeado con un mazo produce un sonido intenso capaz de largas distancias, y sirve para invitar a los amigos a los grandes festejos de familia y también para convocar a guerra a las tribus confederadas.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

LA ENTUSIASTA JUVENTUD DE MACAS



Enarbolando la bandera ecuatoriana, se congregan los jóvenes macabeos para las fiestas nacionales y deportivas, que en el Oriente auspician los Misioneros Salesianos.

Al atardecer del cuarto día, el enfermo entraba en el período agónico, que se manifestó por la aparición del hipo, acompañado de movimientos convulsivos. El brujo, tan luego como advirtió el peligro, redobló sus cuidados, gesticuló a porfía y apostrofó iracundo a la enfermedad.

No es el caso de omitir que también el brujo entraba en tal estado de cuidado y nerviosidad, que, a no ser por las sombras de la noche, muy difícil le habría sido disimular su situación. La suma postración del enfermo y el temor que con este motivo invadía su espíritu, le ponían frente de sí, haciéndole ver cosas y casos nada improbables, en el hecho de un desenlace fatal. Y de este modo, su acalorada fantasía le hacía ver la lanza de los amigos del momento, convertida luego en instrumento de rencor, saciando venganza atroz; su pecho atravesado de parte, su cuerpo herido, ensangrentado y revolviéndose en su propia sangre; y, por último la tribu viniéndosele encima para hacerle pagar caro su fracasada habilidad.

Taijanta ordenó que todos apagaran las antorchas y se retiraran a descansar, dejándola a solas con el enfermo.

La familia le obedeció dócilmente; las mujeres se retiraron a su departamento y los hombres a sus respectivas camas.

La noche era ya avanzada, la respiración del enfermo se hacía más anhelosa, un sudor frío le bañaba la frente, el pulso desaparecía y el cuerpo perdía sus movimientos...

Mientras la familia estaba entregada a un profundo sueño, interrumpido sólo a grandes intervalos por los gimoteos de los niños, el brujo acababa de tirar los planes, que desde algunas horas venía meditando; y cuando advirtió que Gimbiquiti había pasado a mejor vida, con las precauciones del caso puso los pies en polvorosa.

Al amanecer del día siguiente, se levantó la familia, como de ordinario, y deseosa de informarse del estado del enfermo, se dirigió a la cama de éste para hablar con el médico y quedar a su palabra; más no pensaba en la amarga sorpresa que le salía al encuentro: ¡muerto Gimbiquiti y desaparecido el médico!

Los guerreros se enseñaron contra el impostor, crisparon sus puños, le amenazaron con las armas, juraron vengarse, y, por pronta providencia, determinaron alcanzarlo, aún a costa de marchas forzadas.

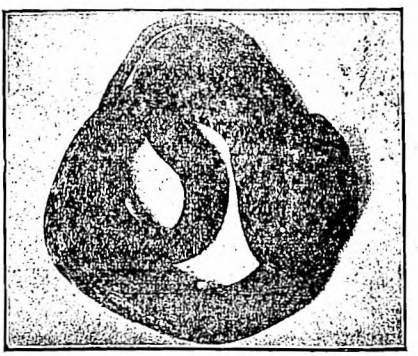
Las mujeres lloraron, desconsoladas, la muerte de Gimbiquiti y apoyaron el proyecto de perseguir al brujo hasta cortarle la cabeza.

No obstante, el proyecto no se llevó a cabo en seguida, porque, según el parecer de los ancianos, la distancia que ya tenía ganada el brujo era enorme, y el golpe, no siendo maduramente combinado tampoco podía ser de efecto.

Después de cumplidas las ceremonias legales, o legalizadas por la costumbre, la familia se disponía a abandonar la casa para radicarse en otro lugar, pero antes, reunidos en consejo los miembros prominentes de la tribu, discurrieron sobre el tiempo en que volverían a congregarse para determinar los pormenores del viaje, y el número de conjurados que desarrollarían el plan de ataque. Ningún sacrificio debía omitirse hasta apoderarse de la cabeza de Taijanta para celebrar con ella la fiesta de la *Shanza*. (1).

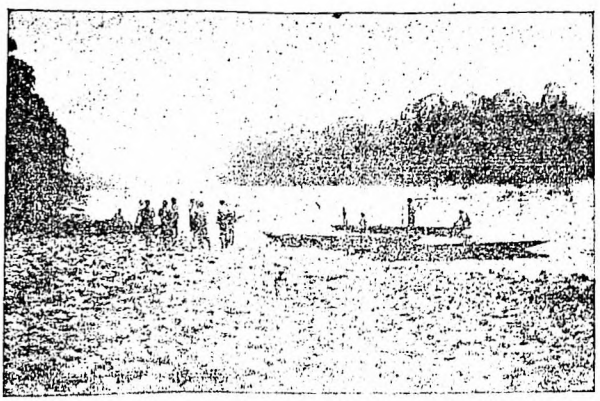
(1) SHANZA, cabeza humana disecada y reducida a tamaño de una naranja. Es objeto de las grandes festividades de los salvajes, especialmente cuando la cabeza ha sido del jefe de una tribu o de un enemigo valiente y poderoso.

SERPIENTES ORIENTALES



En el Oriente Ecuatoriano hay un sinnúmero de víboras de toda dimensión, siendo la boa la más grande.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



LA ADMIRABLE HABILIDAD DE LOS JIBAROS PARA LA NAVEGACION

Como dueños santiquísimos de la selva y sus ríos, los audaces jíbaros juegan con las olas de esos torrentosos tributarios del gigantesco Amazonas, Rey de los ríos del mundo.

Pasaron meses y meses sin la menor novedad, y ya parecía que todo estaba relegado al olvido; y que la paz había extendido su benéfico imperio por las numerosas tribus del Oriente.

Por los pasajeros que de vez en cuando venían de la región de Zamora, al disimulo se informaban los de Méndez sobre la residencia del brujo Taijanta, el número de personas que le acompañaban y las armas de que disponían.

Con información favorable, y puestos al tanto de estos y otros datos precisos, reunidos en número competente, armaron el viaje con el mayor sigilo.

Como el camino lo hicieron a marchas forzadas y cortando derecho las numerosas vueltas, al cabo de siete días llegaron al término del viaje, penetraron en los dominios de la jibaría de Taijanta, rodearon la casa, la estrecharon por todas partes, y a grito herido y con bala en boca pidieron la cabeza del brujo.

Afortunadamente, el brujo no estaba ahí. Por la mañana del día anterior había partido a uno de los soñaderos que tenía en la cumbre de las montañas, para ingerirse el zumo de la *Aya - huasa* o *natema*, (1) y ponerse en comunicación con los espíritus, según vieja y arraigada superstición.

Los mendeños cernieron la casa y las vecindades, averiguaron acerca de su paradero, sin obtener respuesta favorable; por último fingieron volverse a sus respectivas jibarías, desechando el intento por imposible; pero el plan era quedarse en los alrededores, guardando las encrucijadas y cruces de los caminos.

En tanto, una jíbara logró evadirse del cerco formado por el enemigo y comunicar a Taijanta el peligro en que estaba su cabeza.

(1) Planta que en Botánica se conoce con el nombre Banisteria caapi y es usada por los jíbaros para entrar a un estado de embriaguez, y tener las más extrañas visiones. (Cordero.— Est. Bot.)

Taijanta no volvió más a su morada, sino que se retiró a Gualaquiza, para vivir cerca de sus parientes y camaradas. Hoy se le conoce en esta comarca con el nombre de Miguel Ignacio T.

Los mendeños viéndose burlados en su propósito tuvieron que resignarse a aceptar el fiasco, y volver a su tierra sin los arrestos del vencimiento.

Al que escribe estas líneas le tocó pasar una noche en la jibaría de Taijanta, a los pocos días de abandonada, y aprovecharse de los frutos de la dilatada y bien surtida huerta.

El plano del lugar era perfecto; la propiedad, cultivada a la redonda, tendría un diámetro de 180 metros, regada por dos brazos de un río poco caudaloso, que se dividía a la cabecera de la jibaría, y volvía a unirse a la distancia de 250 metros más o menos, dando a la propiedad la forma de una isla.

La impresión que produjo en nuestro ánimo ese paraje encantador, lleno de riquezas naturales, colmado poco antes de exceso de vida, y hoy dominado por el silencio de la soledad y convertido en el recinto de la muerte, fue de lo más triste y desgarrador!

HORAS DE DESENGAÑO: CHUPI NOS PONE EN BERLINA. Psicología del salvaje.—Oportunista y ambicioso.—Horas de insomnio.—Promesas y nada más que promesas.

A poco de rozar con los hijos de la selva, reconoce, el que viaja con espíritu de observación, que el jíbaro es ladino, dúctil, suspicaz, ambicioso y tenaz en sus tradiciones, sean éstas buenas o malas. Si la coyuntura se le presenta favorable, no la deja pasar, sin sacar de ella todo el partido posible. Goza de libertad absoluta; sus derechos son omnímodos sobre su familia y sobre la cabeza de sus enemigos; jamás soporta yugos de imposición alguna, ni sufre leyes que tiendan a cohibir el libre ejercicio de sus facultades. Si en una parte se ve estrechado por sus enemigos o por una circunstancia ingrata

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

UN EX MINISTRO DEL BRASIL EN EL ECUADOR, QUE REALIZA OBRA DE ACERCAMIENTO Y DE PROGRESO ORIENTAL



La familia del Dr. José Antonio de Amaral Murtinho, Ex—Ministro del Brasil en nuestro País, viaja por entre la floresta selvática del Pastaza. El citado Caballero se distingue por su ferviente adhesión a la Obra Salesiana.

cualquiera, que le haga la vida inquieta o molesta, abandona su casa, su huerta y toda la propiedad, y va ha establecerse allá donde su libertad no tenga trabas ni cortapizas, donde no ven fantasmas opresores. El considera como heredad de la raza la amplitud de la selva, y como suyo y de su exclusivo dominio el terreno que huellan sus plantas; y para los fines de la posesión, lo mismo le da establecer su morada en las orillas de los ríos como en la cima de las montañas: todo es suyo, todo le pertenece, sin restricción alguna.

En las relaciones con la sociedad, el jíbaro considera a todos como a iguales o inferiores; como superior, a nadie. No reconoce títulos, no distingue categorías, no admite privilegios, tratando con extraños. Si el que llega a su casa es amigo o le puede hacer algún bien, le da la mano, le brinda asiento y conversa con él; en el caso contrario, le trata con el desdén o con la indiferencia del estoico. De aquí que no pierde coyuntura para sacar partido de toda oportunidad; y hé aquí cómo se aprovechó de la nuestra.

Después de algunas jornadas por verdaderos vericuetos, ya que así son los caminos del Oriente, llegamos a la confluencia del Chuchumbleza con el Zamora, en compañía de algunos jíbaros del trayecto, que espontáneamente se ofrecieron de guías. El Chuchumbleza estaba crecido, y sus aguas, que corrían rápidas y turbias, no permitían vadearlo. Seguimos río abajo por la izquierda del Zamora, hasta ponernos frente a unas hermosas huertas, propiedad del jíbaro Chupi. Aquí hicimos alto para deliberar sobre el partido que debíamos seguir en adelante. Unos fueron del parecer de continuar por la misma orilla, hasta la confluencia del Bomboiza, y otros de pasar al frente, a fin de contratar con los jíbaros la navegación en canoa por el río, y de este modo suavizar un tanto la fatiga del camino.

Esta última opinión prevaleció, por estar apoyada también por los salvajes, a quienes convenía por modo especial para sus bien calculados intentos, como lo probaron los acontecimientos sucesivos, de muy ingrata recordación. Y pasamos en canoas al lado opuesto, para hospedarnos en casa del famoso Chupi.

Chupi es un jíbaro alto, de cuerpo bien musculado, nariz aguileña y pómulos salientes; sus ojos, vivos y penetrantes, revelan su índole salvaje y feroz; tiene fama de valiente, y rayaría en los 50 años, más o menos.

A nuestra llegada, estaba con visita de importancia, como lo daban a conocer la postura y ropaje de los visitantes y el continente severo de Chupi. Todos llevaban airones de ricas plumas, collares de dientes de mico, sartas de alas de insectos y brillantes lanzas, sin que faltaran la escopeta moderna y el fusil de precisión.

Las mujeres, como en las fiestas de gala, vestían tarachis nuevos, con fajas de colores, pendientes de las cuales llevaban huececillos, conchas y plumajes ensartados en hilos de algodón, y algunos cascabeles.

Tan importante era la visita, que Chupi no quiso darse por entendido cuando llegamos nosotros, no se movió de su asiento, no saludó a nadie, a pesar de que en la comitiva había personas conocidas por él, y de quienes había recibido servicios. La terquedad y el gesto indiferente se imponían y daban pie a conjeturas desfavorables.

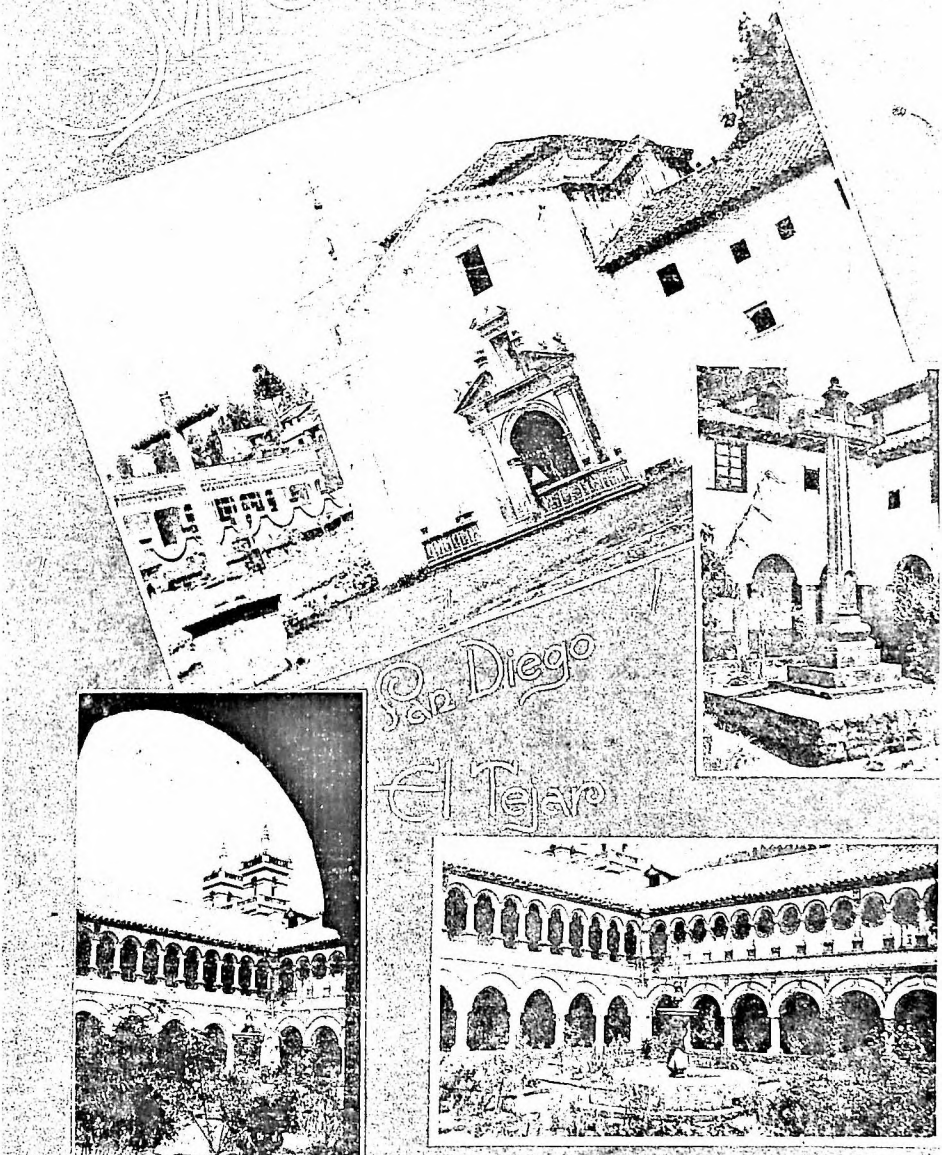
¿Todos los jíbaros son así? Aunque, en la generalidad, domina la índole suspicaz y tosca, hay también jíbaros tratables, joviales, comedidos y hasta caritativos; en general, los que han tratado con los misioneros y palpado sus bondades, son expansivos y obsequiosos.

Chupi es una excepción: le convenía tomar esa actitud por los motivos que luego veremos.

No bien se dió cuenta de la buena carga que llevábamos, del número de excursionistas, y de nuestra proyectada navegación por el Zamora, se puso adusto, terco y poco tratable. Sin duda, se dijo para su capote: a la ocasión la pintan calva, y no hay que dejarla pasar. Y nosotros estábamos en la trampa: el río por un lado y el bosque cerrado por el otro.

Después de un momento de reposo, y apenas se despidió la visita, le hicimos los saludos de estilo, y sin más preámbulos ni rodeos, tratamos de conocer la voluntad del jíbaro en cuanto al objeto de nuestro proyecto, y ver en qué forma se podía afrontar la situación.

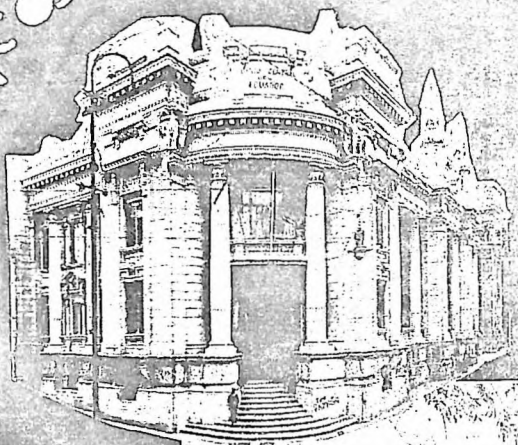
Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

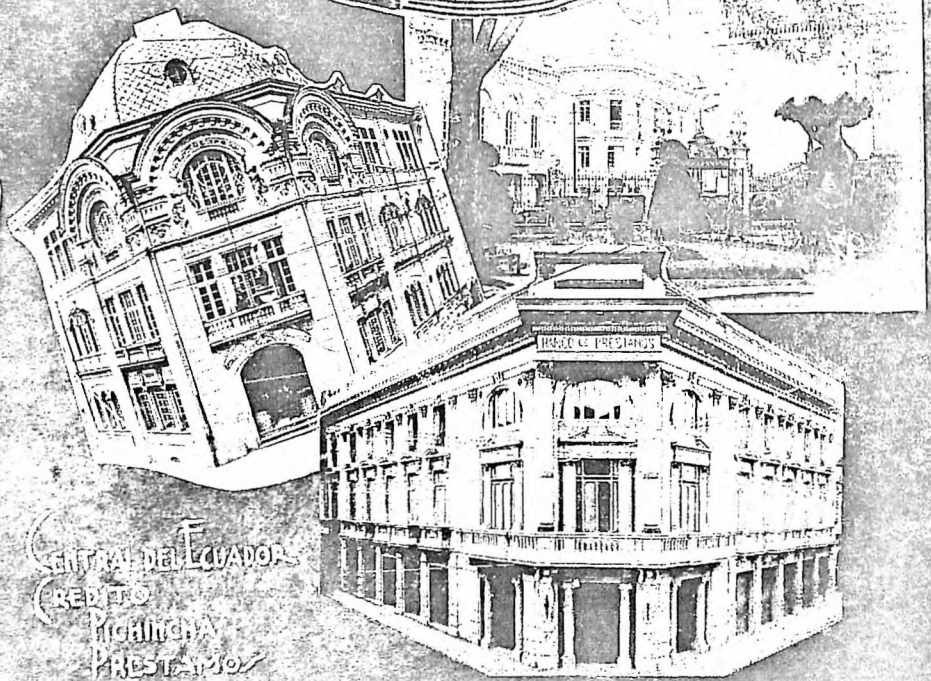


Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Quito Moderno

Bancos





Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



La producción del tabaco en la Región oriental, de ser bien atendida, constituiría una inexhaurible fuente de riquezas para el Estado.

Chupi— le dijo el más autorizado de la comitiva:— tú eres nuestro amigo, y como tal, te vas a interesar para que mañana temprano salgamos de aquí y a buena hora lleguemos a Proveduría.» (Lugar de la confluencia del Zamora con el Bomboiza.)

—*Canoas no habiendo*—respondió el jíbaro.

—Pero tú tienes dos muy cómodas, en las cuales podemos caber perfectamente todos, inclusive la carga que llevamos.

—*Una canoa buena estando; la otra no valiendo, agua pasando.*

En efecto, la canoa estaba un poco rajada, pero se podía habitarla en una o dos horas de trabajo.

—Nosotros nos encargaremos de componer la canoa y labrar buenos canaletes; tú busca la gente que pueda remar.

—*No; esa canoa no llevando, gente tampoco habiendo.*

—Buen Chupi, te pagaremos más de lo justo y te quedarás satisfecho.

—*No, yo no vendo, enfermo estando; vos gente y canoas buscando.*

Sí, gente había; varios jíbaros entraban y salían a cada momento; pero todos ellos, entendidos y resueltos a secundar a Chupi, que trataba de poner obstáculos en todo, a fin de hacerse pagar lo que él quería.

El Padre Misionero, hablándole en el propio idioma, agotó las razones para inducirle a prestarnos ese servicio, prometiéndole, además por su parte, una buena recompensa, que puntualmente le mandaría de la Misión.

Chupi escucha al misionero, parecía condescender con él, aceptar la propuesta y cuanto le ofrecíamos nosotros; pero conferenciaba con los suyos y volvía a negarse rotundamente y a dar por deshecho todo convenio.

En esto vino la noche y nos restiramos a descansar, llevando, eso sí, el ánimo muy contrariado.

La gran preocupación que nos acompañaba, la incomodidad de la casa primitiva, y el desgaste notable de fuerzas, no nos permitieron conciliar el sueño, y por tanto, un descanso reparador; fue una noche de insomnio, de inquietud y de zozobra. A intervalos oíamos que los jíbaros conversaban *a sotto voce*, pero con mucha animación: probablemente echaban sus planes.

La mañana del día siguiente se dejó notar por una lluvia torrencial, que nos impedía salir de casa y dedicarnos a la compostura de la canoa. Los jíbaros, como en la tarde anterior, comenzaban a llegar en grupos y aislados, para entenderse con Chupi, hablando en forma cabalística.

El padre Misionero, que no dejaba pasar una palabra sin entenderla, nos manifestó lo interesados que estaban en el negocio y las dificultades que creaban para que la paga fuese abundante. Y aconsejándonos, nos dijo que obrásemos con resolución y desembarazo.

Primeramente, tratamos de ganarle el ánimo por medio de obsequios, y le presentamos algunos avalorios, que fueron bien aceptados en otras jíbarías, pero Chupi hizo poco caso de ellos, recibiéndolos con marcado desdén lo cual nos hizo ver que habíamos adelantado tanto en nuestro asunto, ¡que estábamos al principio!

Dándonos entera cuenta de la situación anormal, y con el ánimo de no extenderla por más tiempo, uno de los excursionistas se le acercó resuelto, y levantando la voz, dijo: »¡Salvaje! (1) ¿qué es lo que quieres? Dínoslo con claridad; que no estamos para perder el tiempo aquí!»

A esto, Chupi frunció el entrecejo, y levantando la voz, contestó: *Pórvora, munición, furminante queriendo.*

«Aquí está el busilis—dijimos nosotros—ya está planteada la cuestión y es menester resolverla.»

En las maletas había dos libras de pólvora, de las cuales sacábamos una para Chupi, y la otra para lo que se ofreciera, la dejamos en la misma maleta.

Al jíbaro le entró la codicia de quererlo todo, y desechando la que le dábamos, nos dijo: *Todo queriendo, de otro modo no vendo.*»

Y se encasquetó de tal modo en su pretensión, que al fin, tuvimos que darle casi todo para conseguir el que accediera a nuestro deseo. Con eso y todo, nos manifestó que el viaje se haría pasados dos días, porque tenía que hablar con sus parientes que estaban de viaje...

«¡Bien—le dijimos;—si hoy mismo no seguimos el viaje, nos quedaremos aquí ocho días, mataremos tus puercos y gallinas, y de tus huertas comeremos, no hay remedio!

Esta contestación le llegó a lo vivo: fue lo mismo que darle en las mataduras; y a fin de no escuchar otra de igual temple, se apresuró a decir que su canoa estaba lista, que él mismo nos acompañaría; pero que necesitaba dos canoas más.

Los excursionistas éramos ocho; las canoas de los jíbaros son grandes, cómodas y capaces de seis u ocho personas cada una: con dos habría quedado todo arreglado. Pero a Chupi y a los suyos se les antojó que debíamos alquilar tres, y no había que darle vuelta, porque el salvaje es testarudo, y cuando puede, sale con la suya.

Entre nosotros discurrimos por un minuto sobre lo que debíamos hacer; y determinamos echarnos por el atajo prometiéndoles mares y montes para el porvenir, ya que por el momento carecíamos de los objetos de obsequio; pero que tan luego como llegáramos a la Misión, pagaríamos toda deuda.

———

1) Al jíbaro tanto se le dá que le digan salvaje, verdugo o caballero; él se ríe de todo.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



El R. P. Marcial Yañez, autor de este Libro de viajes, descansa con sus compañeros exploradores a orillas del Bomboisa.

Chupi y los demás jíbaros, viendo que no había otro partido que tomar, aceptaron la propuesta, sin omitir el que, a petición de ellos, la puntualizáramos y firmáramos en un papel, que el jíbaro guardó cuidadosamente en su mochila.

Una vez fuera del peligro y a algunas leguas de distancia, nos cuidamos de dar cumplimiento a lo prometido. ¡No tuvimos la oportunidad de vernos más con tan *discretos amigos*!

EL ZAMORA.—*Los encantos de un río.—Las llanuras del Zamora.—Parques del Oriente.—La jibaría de Atamainda.—Reflexiones y consecuencias.*—Este río tiene su origen en las vecindades de la ciudad de Loja; aumentando con los afluentes Sabanilla, Zaraguro, Yacuambi, Chicaina, Pachicosa, Chuchumbleza y otros de caudal menos considerable, adquieren una importancia de río casi navegable, sobre todo desde la confluencia con los últimos.

Cerca del lugar en que el Chuchumbleza le entrega el tributo de sus aguas, la anchura no baja de 120 metros, y su profundidad, medida cerca de medio kilómetro más abajo, alternaba entre cuatro y seis brazas.

He dicho que este río es casi navegable, porque tiene largos trechos en que sus aguas llevan una corriente suave, y el álveo está limpio de rocas y obstáculos. En el espacio de seis horas que lo navegamos, sólo en tres puntos tuvimos que desembarcar para salvar el peligro; pues en ellos se precipitaba impetuoso y violento, y además había enormes rocas en su cauce. Uno de éstos es el lugar llamado Proveduría, o confluencia con el Bomboisa, a 39,43' de latitud sur.

El cauce, profundamente socavado por las aguas de ambos ríos, que en formidable corriente se precipitan con ruido aterrador por encima de rocas y peñascales, aumenta por modo inconcebible. Las aguas del Bomboiza son rechazadas por la gran masa del Zamora, formando aquéllas una especie de lago, cuyas ondulaciones van a perderse en las orillas, sombreadas por árboles gigantescos, cubiertos de lianas y fragantes orquídeas.

El Zamora tiene a una orilla y a otra llanuras extensas, dilatadas y muy fértiles: a veces interrumpidas por suaves colinas, cubiertas de cedros y palmeras a veces cortadas por diferentes riachuelos, que, en sesgos variados y caprichosos, las riegan y fertilizan, y a veces formando senos de pletórica vida, en donde el bosque primitivo, grandioso, milenario, jamás ha recibido la visita del hacha demoledora.

Cuando, llevado por el hechizo que ejercen en mi ánimo las comarcas orientales, las visité por primera vez, llegando en mi recorrido a las exuberantes llanuras de allende el Zamora, no supe a qué dar preferencia en la admiración, y entonces caí en la cuenta de que la realidad superaba con mucho a cuanto decía la fama de esas riquísimas y extensas regiones.

Las relaciones científicas de escritores de peso, las cartas de los misioneros, las descripciones de turistas versados, las conferencias sustentadas hábilmente por valientes orientalistas, y cuanto llegó a mi conocimiento de viajeros ilustres, de tal manera conquistó mi voluntad, que no esperaba más que una oportunidad para dar un salto a esos parajes encantados y ver con mis propios ojos la realidad de cuanto me parecía producto de fantasías soñadoras. Y la oportunidad me salió al encuentro, y volé a la selva; y recorriendo sus caminos ásperos y difíciles, y vadeando sus ríos caudalosos, y sometiéndome a las privaciones anexas a la soledad, pude constatar la verdad de ajenas aseveraciones, me ratifiqué en mis ideas; y yo también, con conocimiento de causa, puedo decir que no son ilusiones, que no son sueños, sino realidades dema-



El M. R. P. Marcial Yañez, autor de esta hermosa relación, en compañía del R. P. Julio Martínez (el de la barba) y de otros entusiastas colonos.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

siado palmarias, demasiado espléndidas, las desbordantes riquezas orientales, que ofrece la naturaleza en esas majestuosas soledades, en esos jardines paradisíacos.

En este momento recuerdo las palabras que me dirigía el ilustre misionero y mejor orientalista, Excmo. Domingo Comín, allá en la confluencia del Upano con el Namangosa, cuando, sentados sobre una piedra, contemplábamos el rumoroso abrazo que se daban esos dos monarcas del Oriente: «Razón tiene el Ecuador—decía el señor Obispo—de considerarse el país más rico y más fecundo de la tierra: el Oriente es un filón de cuantiosas riquezas, que están ocultas y son desconocidas para la mayor parte de los ecuatorianos. ¡Cuán pródigo ha sido el señor para con esta tierra!»

El Zamora, poblado en sus márgenes de alegres y bullidoras jibarías, semeja una población encantada, lanzada allí, en el corazón de las montañas. «La fantasía de los árabes en sus cuentos maravillosos, no ha forjado ni paisajes, ni cuadros más risueños que los que adornan las márgenes del caudaloso Zamora, cuyas huertas, chacras y jardines tienen al viajero en incesables y variadas sorpresas, de hermosura en hermosura, de belleza en belleza. El soñado jardín de las Hespérides no es más hermoso en la ficción como las orillas del Zamora en la realidad».

No puedo dejar de recordar sin verdadero reconocimiento los nombres de algunos jíbaros que pueblan el Zamora, y que a mi arribo me prestaron eficaz apoyo, aunque generosamente pagados, debiendo hoy (año y medio después de la fecha de mi viaje) descontar el número primitivo, siquiera un tercio, que dejó de existir en la guerra, eterna gangrena que corroe y diezma a las numerosas tribus orientales.

A orillas del Zamora, desde la confluencia del Pachicosa, estaban las risueñas jibarías de Santiago, Zungua, Samigasha, Pincho, Atamainda, Izuma, Namde, Nantipa, Tibi, Yangura, Chupi, Zerembo, Taijanta, etc.

Algunas de esas jibarías parecían parques de regio cultivo, formados de árboles frondosos, revestidos de hiedras, vainillas y otras enredaderas, que, entrelazadas al acaso y cubiertas de flores, semejaban festones esmeraldinos, pomposamente recamados de turquesas, granates y topacios.

Otras tenían aspecto modesto y humilde, pero tampoco carecían de gracia y atractivo. Cada una de ellas tenía muebles rústicos, sí, pero suficientes, telares algo cómodos, y vajilla artísticamente labrada.

La jibaría de Atamainda, situada a la orilla izquierda del Gran Río, y a dos leguas abajo de la confluencia del Chuchumbleza, ofrecía atractivos especiales, y el pasajero que recorría sus contornos, no podía renunciar al placer de llegar allí y tomar unos momentos de agradable solaz.

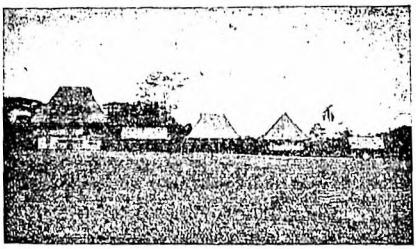
La casa habitación se hallaba a poca distancia de la orilla, y estaba rodeada de huertas, de plátano, yuca y pelma en sazón. Las sementeras de maíz prometían abundante cosecha para dentro de pocos meses. Los sembríos de maní se extendían a lo largo de las orillas, como ganosos de darse la mano con las ondas bullidoras: las palmas de *chontaruro*, de codiciados y sabrosos frutos, se levantaban altas y esbeltas en diferentes puntos de las huertas, como vigilantes centinelas o mudos defensores de la propiedad. La variedad prodigiosa de pececillos que zambullían y serpenteaban en las aguas, las *buglas* y oropéndolas bulliciosas que saltaban de rama en rama y colgaban sus nidos de los árboles más altos y copposos; los trinos de una multitud de avecillas, alternando con los gritos del faisán; los parleros murmullos de la corriente que regaba las huertas y los rumores del bosque medido por las brisas

LAS RIQUEZAS AURIFERAS DEL ORIENTE ECUATORIANO



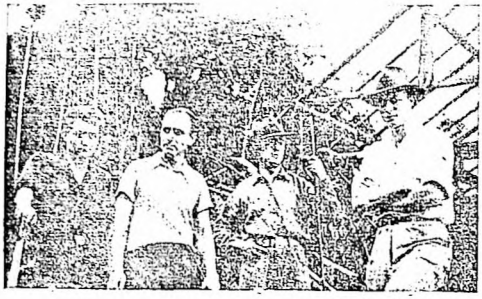
Dos exploradores orientales se detienen a contemplar las zonas principales de producción aurífera en el río Santiago.

COMO SURGEN LAS POBLACIONES ORIENTALES



En torno de la cruz redentora, se levantan vigorosas las colonias del Oriente Ecuatoriano, región privilegiada de magnífico porvenir.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



UN ILUSTRE PATRIOTA QUE VISITA EL ORIENTE

El señor Alfonso Rumazo González, Ex-Director de Oriente (el de bastón) realizó una gira muy importante por toda esa región.

comunicaban al lugar la expresión de bellísimos ideales, concebidos por imaginaciones soñadoras, y sólo realizados en las regiones orientales.

Los azares de la existencia, el temor de un ingrato porvenir, el espectáculo de tiranías y despotismos entronizados, los avances de la política artera, de ese cáncer que daña y corroe a las sociedades de los centros populosos, de esa arma arriesgada y sutil, más apropiada para lo malo que para lo bueno, y sobre todo, más apetecida para el logro de meditadas ambiciones y de siniestros problemas, planteados y resueltos a la sombra de la más negra codicia, no existen, no pueden existir en el Oriente: esa es tierra virgen, pero ingrata, y campo yermo para esa clase de plantas; a su vez, la paz, la tranquilidad, la libertad de la ley, y el trabajo, que dignifica, han echado raíces y se han hecho plantas fecundas. Por esto, allá todos los colonos y viajeros son amigos, todos se tratan como hermanos, todos se dan la mano para el desarrollo del bien común, para el goce del fruto que produce la tierra virgen, para la tranquila posesión del campo cultivado.

CACERIA DE SAINOS A ORILLAS DEL ZAMORA.—*Navegación en el Zamora.—Encuentro de jíbaros.— Se combina una cacería de saínos.—La escopeta de los excursionistas no da fuego.—Ganancias y pérdidas.—Nantipa es un genio..*—El día era apacible y el Zamora se prestaba para la navegación.

Entre cantos festivos y alegres parloteos de una canoa a otra, surcábamos el caudaloso río sin pensar en sorpresas mayores que las que dejamos apuntadas para conocimiento o distracción de quien leyere estas líneas.

Mientras más embebecidos nos hallábamos en los pintorescos panoramas, que de cada lado se destacaban y se sucedían sin interrupción, llegamos a un recodo del río, en donde encontramos a los jíbaros Nantipa, Tibi y Chuindo, que subían en una canoa, remando con dificultad por la orilla derecha, menos expuesta a la fuerte corriente. Nosotros, pasado el peligro a pie por la misma orilla, nos detuvimos un rato para los saludos de costumbre; pero los jíbaros iniciaron su enfática conversación ritual, que nos dió para cerca de una hora de descanso. Al fin comprendimos que se trataba de una invitación para una cacería de puercos *saínos*, que el día anterior habían pasado muy cerca de la casa de Nantipa. Los datos que éste daba sobre el número que componía la piara, la dirección que seguía, y, más o menos, el punto de demora, eran tan precisos, que nadie desconfiaba de su palabra; antes bien, todos la apoyamos unánimes, deseosos de presenciar algo extraordinario y sugestivo, que venía a proporcionar un número más a nuestro programa oriental.

En la organización de la cacería, nadie quedó indiferente: todos tomaron parte interesante y determinaron realizarla cuanto antes.

En virtud de lo convenido, Nantipa, Chupi, Atamainda y Zere se quedaron con nosotros; Najamde, Tibi y Chuminda siguieron aguas arriba, para invitar a los jefes de los jíbaros que quedaban a nuestras espaldas y no a mucha distancia. La hora no era avanzada, las diez antemeridianas.

La cacería debía hacerse al día siguiente, algo temprano, a fin de no dar tiempo a que la piara se aleje demasiado; y siendo numerosos los cazadores, se esperaba hacer buena presa.

De cuatro a cinco de la tarde principiaron a llegar varias canoas cargadas de jíbaros. En ellas venían hombres, mujeres y niños, y una jauría completa de perros. No faltaban, por cierto, *chinganas* (1) llenas de chicha, *piñingas* para el servicio, *changuinas* (2) colmadas de palmito, *tucupis* (3) provistos de maní, cabezas de plátano maduro y por madurar, montones de yuca, algunos zapallos, trozos de carne de *cashai*, (4) racimos de chonta y carne de puerco.

---

(1) Chingana, olla de barro.
(2) Changuina, cesto de fibra de caña.
(3) Tucupi, cesto bien acondicionado para que no se pase el agua.
(4) Armadillo.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



LOS ARRIESGADOS VIAJES ORIENTALES

El señor Aurelio Dávila atraviesa un río en tarabita, aparato que consiste en una cesta de mimbre donde se sienta el viajero para deslizarse a lo largo de un cable de acero, valiéndose de garruchas.

Cualquiera que por primera vez hubiera visto esta abundancia de cosas, habría supuesto que se trataba de una fiesta oriental, preparada con anticipación, con elementos paulatinamente acopiados. Pero no era así: todo fue obra del momento, todo improvisado; lo que prueba la fecundidad asombrosa de las tierras orientales y la facilidad que estos ofrecen para la vida.

Y seguían llegando otras canoas, y aumentaba la cantidad de provisiones, y crecía el número de cazadores, hasta que, a eso de las seis de la tarde, pudimos contar más de treinta personas.

Los jíbaros venían regularmente armados: manejaban escopetas de cartucho, máuser, la antigua escopeta de chiminea y lanzas de todo tamaño, sin faltarles al cinto el machete y el famoso colins.

Si por tratarse simplemente de una cacería, es decir, de una diversión ordinaria, ofrecían un aparato bélico tan lucido y tan variado, capaz de poner en conflicto a un escuadrón entero, ¿qué no se diría de sus combinaciones guerreras, cuidadosamente planteadas y resueltas casi siempre de la manera prevista?

El jíbaro con el arma en la mano es valiente, tiene arrestos militares nada comunes, y entonces parece que vive únicamente para saciar venganzas, para provocar guerras, para destruir a sus enemigos ése es su ideal y su sueño dorado. Sus pasatiempos y cacerías en el bosque, además del bien determinado y concreto que por el momento le proporcionan, tienen también el objeto de adiestrarlo en el manejo de las armas habilitándole para las situaciones difíciles de la vida. Mas, si por algún accidente llega a perder el arma, luego se convierte en el sujeto más inofensivo, más bueno y hasta cobarde.

En el espacio de tiempo claro que nos quedaba antes de que cerrase la noche, los jíbaros se contrajeron a los preparativos del caso. Unos pulían los machetes y lanzas en la arena, otros los afilaban en las piedras; los de un lado limpiaban las armas de fuego, los del otro, preparaban y disponían el parque, adaptándolo para un eficaz e inmediato servicio.

Las mujeres, en tanto, atendían a los menesteres de la cocina en fogones improvisados.

El asiento, como la mesa, lo constituían ya un tronco, ya una piedra; la palma brindaba sus hojas, que utilizábamos en forma de manteles y alfombras: el contento y la alegría no desfallecían, ni pedían treguas.

En esto vino la noche, y al amparo de las tinieblas comenzó la charla salvaje, consistente en gritos, risotadas, apóstrofes, que, si no eran mayores, competía a no menos con el ruido del agua, que formaba en ese lugar saltos y cascadas. Tenía trazas de aullidos de chacales, de bramidos de fieras, de aves infernales. ¡Qué órgano, Dios santo, el que zumbaba a nuestros oídos, y para el cual nos disponía la noche, después de un día apacible y tranquilo!

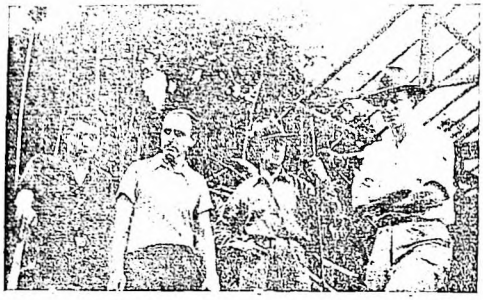
Por horas y horas nadie pudo pegar los ojos. Los que teníamos reloj, pasamos contemplando el transcurso de las horas a la lumbre de las hogueras, y esperando por momentos el amanecer. Por, fin los



CAMINOS AL ORIENTE

Debido a la inclita Misión Dominicana, se construyó esta importante vía, que tiene trechos muy pintorescos.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



UN ILUSTRE PATRIOTA QUE VISITA EL ORIENTE

El señor Alfonso Rumazo González, Ex-Director de Oriente (el de bastón) realizó una gira muy importante por toda esa región.

comunicaban al lugar la expresión de bellísimos ideales, concebidos por imaginaciones soñadoras, y sólo realizados en las regiones orientales.

Los azares de la existencia, el temor de un ingrato porvenir, el espectáculo de tiranías y despotismos entronizados, los avances de la política artera, de ese cáncer que daña y corroe a las sociedades de los centros populosos, de esa arma arriesgada y sutil, más apropiada para lo malo que para lo bueno, y sobre todo, más apetecida para el logro de meditadas ambiciones y de siniestros problemas, planteados y resueltos a la sombra de la más negra codicia, no existen, no pueden existir en el Oriente: esa es tierra virgen, pero ingrata, y campo yermo para esa clase de plantas; a su vez, la paz, la tranquilidad, la libertad de la ley, y el trabajo, que dignifica, han echado raíces y se han hecho plantas fecundas. Por esto, allá todos los colonos y viajeros son amigos, todos se tratan como hermanos, todos se dan la mano para el desarrollo del bien común, para el goce del fruto que produce la tierra virgen, para la tranquila posesión del campo cultivado.

CACERIA DE SAINOS A ORILLAS DEL ZAMORA.—*Navegación en el Zamora.—Encuentro de jíbaros.— Se combina una cacería de saínos.—La escopeta de los excursionistas no da fuego.—Ganancias y pérdidas.—Nantipa es un genio..*—El día era apacible y el Zamora se prestaba para la navegación.

Entre cantos festivos y alegres parloteos de una canoa a otra, surcábamos el caudaloso río sin pensar en sorpresas mayores que las que dejamos apuntadas para conocimiento o distracción de quien leyere estas líneas.

Mientras más embebecidos nos hallábamos en los pintorescos panoramas, que de cada lado se destacaban y se sucedían sin interrupción, llegamos a un recodo del río, en donde encontramos a los jíbaros Nantipa, Tibi y Chuindo, que subían en una canoa, remando con dificultad por la orilla derecha, menos expuesta a la fuerte corriente. Nosotros, pasado el peligro a pie por la misma orilla, nos detuvimos un rato para los saludos de costumbre; pero los jíbaros iniciaron su enfática conversación ritual, que nos dió para cerca de una hora de descanso. Al fin comprendimos que se trataba de una invitación para una cacería de puercos *saínos*, que el día anterior habían pasado muy cerca de la casa de Nantipa. Los datos que éste daba sobre el número que componía la piara, la dirección que seguía, y, más o menos, el punto de demora, eran tan precisos, que nadie desconfiaba de su palabra; antes bien, todos la apoyamos unánimes, deseosos de presenciar algo extraordinario y sugestivo, que venía a proporcionar un número más a nuestro programa oriental.

En la organización de la cacería, nadie quedó indiferente: todos tomaron parte interesante y determinaron realizarla cuanto antes.

En virtud de lo convenido, Nantipa, Chupi, Atamainda y Zere se quedaron con nosotros; Najamde, Tibi y Chuminda siguieron aguas arriba, para invitar a los jefes de los jíbaros que quedaban a nuestras espaldas y no a mucha distancia. La hora no era avanzada, las diez antemeridianas.

La cacería debía hacerse al día siguiente, algo temprano, a fin de no dar tiempo a que la piara se aleje demasiado; y siendo numerosos los cazadores, se esperaba hacer buena presa.

De cuatro a cinco de la tarde principiaron a llegar varias canoas cargadas de jíbaros. En ellas venían hombres, mujeres y niños, y una jauría completa de perros. No faltaban, por cierto, *chinganas* (1) llenas de chicha, *piñingas* para el servicio, *changuinas* (2) colmadas de palmito, *tucupis* (3) provistos de maní, cabezas de plátano maduro y por madurar, montones de yuca, algunos zapallos, trozos de carne de *cashai*, (4) racimos de chonta y carne de puerco.

(1) Chingana, olla de barro.
(2) Changuina, cesto de fibra de caña.
(3) Tucupi, cesto bien acondicionado para que no se pase el agua.
(4) Armadillo.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



LOS ARRIESGADOS VIAJES ORIENTALES

El señor Aurelio Dávila atraviesa un río en tarabita, aparato que consiste en una cesta de mimbre donde se sienta el viajero para deslizarse a lo largo de un cable de acero, valiéndose de garruchas.

Cualquiera que por primera vez hubiera visto esta abundancia de cosas, habría supuesto que se trataba de una fiesta oriental, preparada con anticipación, con elementos paulatinamente acopiados. Pero no era así: todo fue obra del *momento*, todo improvisado; lo que prueba la fecundidad asombrosa de las tierras orientales y la facilidad que estos ofrecen para la vida.

Y seguían llegando otras canoas, y aumentaba la cantidad de provisiones, y crecía el número de cazadores, hasta que, a eso de las seis de la tarde, pudimos contar más de treinta personas.

Los jíbaros venían regularmente armados: manejaban escopetas de cartucho, máuser, la antigua escopeta de chiminea y lanzas de todo tamaño, sin faltarles al cinto el machete y el famoso colins.

Si por tratarse simplemente de una cacería, es decir, de una diversión ordinaria, ofrecían un aparato bélico tan lucido y tan variado, capaz de poner en conflicto a un escuadrón entero, ¿qué no se diría de sus combinaciones guerreras, cuidadosamente planteadas y resueltas casi siempre de la manera prevista?

El jíbaro con el arma en la mano es valiente, tiene arrestos militares nada comunes, y entonces parece que vive únicamente para saciar venganzas, para provocar guerras, para destruir a sus enemigos ése es su ideal y su sueño dorado. Sus pasatiempos y cacerías en el bosque, además del bien determinado y concreto que por el momento le proporcionan, tienen también el objeto de adiestrarlo en el manejo de las armas habilitándole para las situaciones difíciles de la vida. Mas, si por algún accidente llega a perder el arma, luego se convierte en el sujeto más inofensivo, más bueno y hasta cobarde.

En el espacio de tiempo claro que nos quedaba antes de que cerrase la noche, los jíbaros se contrajeron a los preparativos del caso. Unos pulían los machetes y lanzas en la arena, otros los afilaban en las piedras; los de un lado limpiaban las armas de fuego, los del otro, preparaban y disponían el parque, adaptándolo para un eficaz e inmediato servicio.

Las mujeres, en tanto, atendían a los menesteres de la cocina en fogones improvisados.

El asiento, como la mesa, lo constituían ya un tronco, ya una piedra; la palma brindaba sus hojas, que utilizábamos en forma de manteles y alfombras: el contento y la alegría no desfallecían, ni pedían treguas.

En esto vino la noche, y al amparo de las tinieblas comenzó la charla salvaje, consistente en gritos, risotadas, apóstrofes, que, si no eran mayores, competía a no menos con el ruido del agua, que formaba en ese lugar saltos y cascadas. Tenía trazas de aullidos de chacales, de bramidos de fieras, de aves infernales. ¡Qué órgano, Dios santo, el que zumbaba a nuestros oídos, y para el cual nos disponía la noche, después de un día apacible y tranquilo!

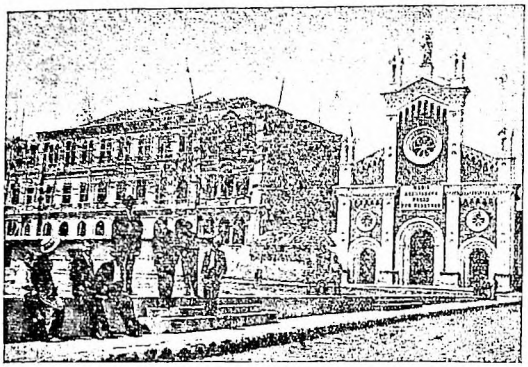
Por horas y horas nadie pudo pegar los ojos. Los que teníamos reloj, pasamos contemplando el transcurso de las horas a la lumbre de las hogueras, y esperando por momentos el amanecer. Por, fin los



CAMINOS AL ORIENTE

Debido a la ínclita Misión Dominicana, se construyó esta importante vía, que tiene trechos muy pintorescos.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



MARIA AUXILIADORA

Reina y Madre de la Obra Salesiana, bendice desde la cúpula de su Santuario a su dilecta Cuenca, la ciudad eucarística y mariana por excelencia.

Junto al Santuario se levanta el grandioso Instituto «Cornelio Merchán».

jíbaros se cansaron de sostener su empalagosa conversación, y siendo muy avanzada la noche, se durmieran, lo cual permitió que nosotros también nos entregáramos al sueño.

No bien despuntaba el alba del nuevo día, cuando la inquieta muchedumbre, inclusive las mujeres y los niños, se dirigían al río para el aseo matutino, según costumbre habitual. La escasez de la luz no nos permitió tomar una interesante fotografía de esa multitud de cuerpos plásticos, mofletudos, esculturales y de líneas características de la raza.

En el agua parecían peces, por la agilidad y rapidez de los movimientos; sus largas cabelleras, sueltas y lacias, semejaban amplios abanicos flotando a merced del suave oleaje del vado escogido, y desapareciendo por completo en sus frecuentes sambulliduras. Las mujeres bañaban a los niños tiernos, hundiéndolos hasta el cuello, pero los más grandecitos se deslizaban suavemente, retozaban a sus anchas, se tiraban de cabeza desde la punta de las piedras, desafiaban la corriente y hacían mil piruetas y cabriolas, jugando con un elemento enteramente dominado.

A una voz de Nantipa, salieron todos del agua, buscaron sus espejos y sus peines, y sentados en las piedras completaban el aseo.

El día anterior los jíbaros se aficionaron ciegamente de una escopeta que teníamos en nuestro poder. Al principio la miraban con disimulada indiferencia, como haciendo poco caso de ella. La cogían y la dejaban, medían la extensión del cañón y el diámetro del calibre, como medir una cosa cualquiera, sin que nada les llamara la atención. Pero no pasó mucho tiempo cuando uno de ellos nos la pidió resueltamente para conocer el manejo, decía, y la calidad del cartucho; otro quiso adoptarla para la próxima cacería, y un tercero tuvo el deseo de disparar con ella para determinar el alcance y la amplitud del circuito en un blanco determinado.

A todo se accedió sin dificultad; y les obsequiamos cartuchos para que se divirtieran en el más favorito de sus pasatiempos.

Uno de ellos colocó el blanco a una distancia que nos pareció excesiva; otro se encargó del disparo. El éxito no pudo ser más completo: diez o doce municiones dieron en el blanco, cayendo el resto en el espacio de 56 centímetros a la redonda. Desde entonces la escopeta ocupó la atención de los amigos, que la pasaban de mano en mano y no se cansaban de cogerla y examinarla: era la ambición que les dominaba.

Dándose entera cuenta de lo que pasaba y de la celada que podrían tendernos para apropiársela, uno de nuestros jóvenes, Bautista, se me a acercó y me dijo: «Señor, vamos a perder la escopeta; los jíbaros están muy aficionados, y no es difícil que por el resto de la navegación que nos falta, nos exijan la escopeta por recompensa». «Déjate de pensar en eso — le contesté; — ellos no tienen cartuchos adaptables, y de nada les serviría la escopeta sin el cartucho o munición correspondiente». «Nos pondrán en el caso — replicó Bautista — de que les demos la escopeta y también los cartuchos que tenemos; usted no los conoce: yo he tratado con ellos y sé qué clase de gente es ésta». «Nada más sencillo — añadí en seguida: — al disimulo, sácale una pieza importante, si es posible; déjala inhábil, y cuando se ofrezca la ocasión, desempeña tu papel en forma».

En efecto; al cabo de pocos minutos, Bautista me trae el tornillo que unía la madera con el cañón, yo lo tomo por mi cuenta, lo meto en el fondo del más largo de mis bolsillos, pongo encima un pañuelo y y no me doy por entendido.

Antes de embarcarnos, los jíbaros, ganosos de apoderarse de la escopeta, volaron en pos de ella y la arrebataron de manos de Bautista; pero cuál no fue su sorpresa al encontrarla desarmada, deshecha, sostenida por un débil palito que hacía el oficio del tornillo. Bautista colérico, contrariado, hacía carantoñas a todos. Los jíbaros sintieron en el alma el contratiempo, y no dejaron títere con cabeza. Bautista reñía con el uno, altercaba con el otro, acusaba al de más allá y demandaba a todos; en un momento de exaltación, se fué al jíbaro que tenía las dos piezas afanándose por componerlas, se las qui-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

tó de las manos y las colocó en la maleta. Los jíbaros, no obstante, siguieron buscando el tornillo, que no lo encontraron ni lo habrían encontrado jamás...

A las ocho de la mañana nos embarcamos en las canoas, formando un conjunto abigarrado con los salvajes. Al que traza estas líneas le tocó la canoa de Nantipa, en la que iba también su familia. Los demás iban repartidos en distintas canoas. A las 9 y media ante meridiano, arribamos al teatro de los sucesos del día.

El desembarco se hizo bajo las órdenes de Yangura y de Nantipa, que fueron los primeros en saltar a tierra.

La comitiva, poco antes alegre y jovial y expansiva, al llegar al desembarcadero, trocó de súbito sus lances y bríos por cierta regularidad y reserva, que no dejaron de llamarnos la atención. Preguntado Andicha, despabilado jíbaro, sobre el motivo de esa moderación tan repentina y tan contraria al carácter inquieto y alegre del salvaje, nos contestó: «Cuando el jíbaro hace guerra a sus enemigos y cuando en una cacería toman parte muchos individuos, todos deben callar y aguardar las disposiciones del jefe».

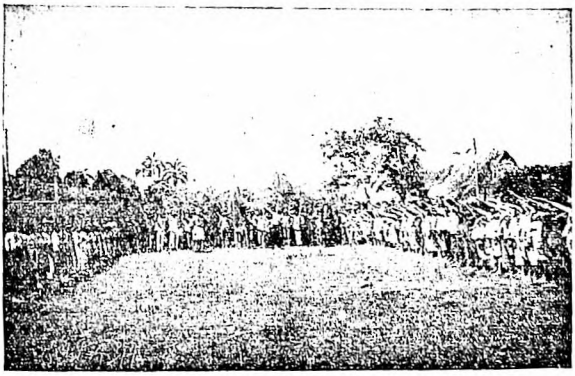
Mientras los jíbaros habilitaban los silbatos y pitos para los signos convencionales, y ultimaban los menesteres de la cacería, las mujeres nos servían el desayuno, consistente en chonta cocida, platos humeantes de yuca, palmito y carne de cashai, y luego dos o tres piñingas de chicha cada uno, con lo que quedamos todos avistados, y con lances para irnos sobre la piara.

Nantipa entonces tomó la escopeta, la apoyó en el suelo, y con gesto serio convocó a todos para que oyeran las últimas disposiciones a ejecutarse.

A Yangura, acompañado de cinco jíbaros bien armados, que flanquera el campo por la izquierda; que Huisuma y Chupi, con otros seis, ganasen en breve la montaña, y sin pérdida de tiempo comenzasen, bien esparcidos, la subida; que Najamde y Atamainda, con otros siete más, tomasen la derecha y en distancias proporcionadas se dirigieran al centro, lugar en donde debía encerrarse la piara. Nosotros armados de lanzas, y Nantipa y los suyos, con buenas escopetas, vencimos la altura que se elevaba a nuestra derecha, y se deprimía al lado opuesto con suave declive oriental, desde donde dominábamos la extensión del campo cogido por los cuatro costados; era algo como un simulacro o plan de guerra.

Los niños quedaron a la orilla, a cargo de dos mujeres jíbaras, y las demás conducían a los perros e iban detrás de los cazadores.

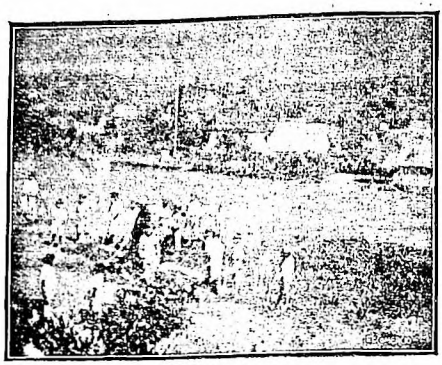
En vista de este plan y del éxito, que no pudo ser más halagador, ¿Quién duda de la pericia y de una cierta estrategia militar de que dispone el salvaje? Ya lo he dicho: la pasión dominante del hijo de la selva es la guerra; en ella piensa, en ella sueña; ella constituye su ideal acariciado. Durante los momentos de ocio, pasa formando proyectos, excogitando medios para arrebatar el mayor número de cabezas al enemigo; porque sabe que de ello depende el prestigio de su persona y la fama de guerrero ante la familia y la tribu. Mas, para la ejecución de sus planes, no busca el campo libre, el sitio abierto, donde la lucha sea franca y puedan medirse las fuerzas de igual a igual; nó, el salvaje es suspicaz y traicionero, y como tal se aprovecha de la obscuridad de la noche, de la encrucijada de la selva, del sesgo del camino.



MACABEOS JURAN DEFENDER A LA PATRIA

Delante de todas las autoridades, y ante el sagrado pendón nacional, los invictos Macabeos prometen defender a la Patria por la que sobrelleven grandes sacrificios.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



LOS ESFORZADOS MACABEOS

Producto de varios siglos de heroismo en la floresta, los Macabeos son los mejores constructores del progreso oriental y los mejores auxiliares del Misionero.

Hora y media hacía que andábamos errantes por el bosque, víctimas de las hincaduras de los zarzales y de los espinos de las chontas, subiendo y bajando por encima de gruesos troncos, derribados por el tiempo, cortando ramas, salvando precipicios y registrando con ojo avisor la presa codiciada.

A poco, Nantipa saltó sobre una piedra, fijó la atención y zafándose la escopeta de los hombros, nos hizo señas para que calláse mos.

Los que estábamos algo distantes, avanzamos como midiendo los pasos y acallando el ruido de la hojarasca.

De la caña salían silbidos, moderados al principio, e insistentes después, por lo que conocieron los jíbaros que se había encontrado el rastro y que se debía seguir a la derecha.

Avanzamos a buen paso en la dirección indicada: bandadas de pavas volaban de rama en rama; palomas y perdices se posaban a corta distancia, provocando la habilidad de los cazadores; pero nadie hacía caso, nadie disparaba un tiro, a fin de no ahuyentar la caza mayor.

Jadeantes y estropeados, llegamos a una roca de senos accesibles, situada cerca de un guadual: en ella nos encastillamos los unos, los demás tomaron diferentes posiciones en los alrededores, y todos aguardamos el desarrollo emocionante, que era inminente.

Por un disparo que resonó en el fondo del bosque comprendimos que los cazadores estaban ya encima de la piara; luego siguió otro, y un cuarto de hora después el tiroteo se convirtió en fuego graneado.

El círculo se estrechaba, y los saínos, hostigados por los gritos de los jíbaros, por los disparos de las armas y por la encarnizada persecución de los perros, venían desparramados hacia el centro, ya ocupado por nosotros.

A poca distancia aparecieron siete bastante grandes: los jíbaros soltaron tres perros que aún tenían consigo; Nantipa, Cimumpa, Atamainda y los demás, con gritos y disparos les cerraron el paso. Las fieras se pusieron feroces; los perros les acosaban de cerca, estrechándoles contra el guadual. Aquí hicieron frente a la jauría; rechinaban los dientes, gruñían enfurecidos, y para acometer, engrifaban el lomo, tupido de cerdas.

No había tiempo que perder. Los jíbaros cargaron con resolución: los disparos se sucedieron, zumbaron las lanzas, y a machete limpio, dieron buena cuenta con seis de ellos.

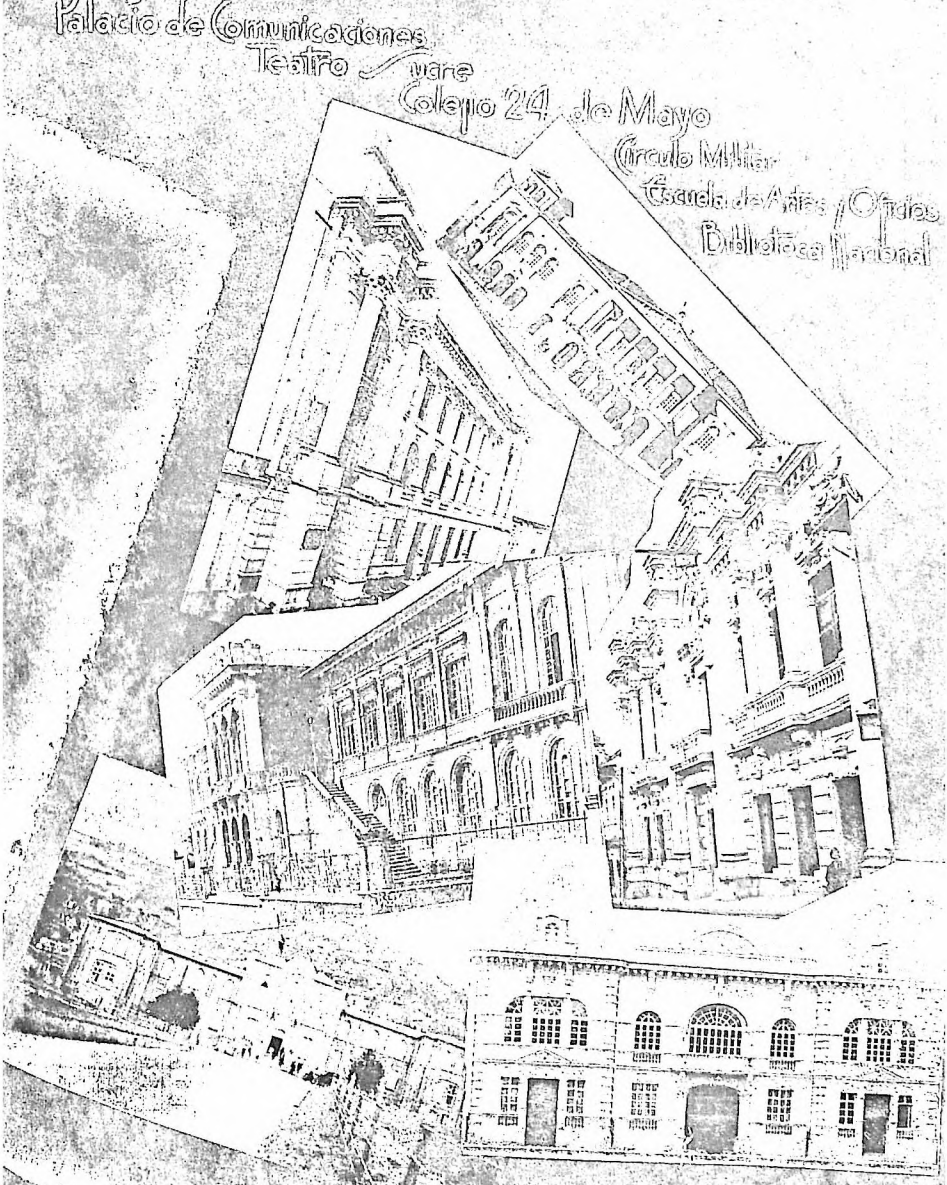
El triunfo no fue completo ni libre de daños y perjuicios. Un saíno se escapó sin que nadie le diera alcance; dos perros quedaron fuera de combate: el uno, horriblemente destrozado, y el otro, muy mal herido; por lo cual las jíbaras lloraron hasta el punto de inspirar lástima a todos los circunstantes.

Este hecho vino a sustraer algo de la hilaridad general y a suspender por completo la persecución del resto de la piara, que andaba deshecha por el bosque. Por otra parte, la caza era abundante y buena: pues los cazadores supieron elegir los mejores ejemplares por blanco de sus tiros, sin que les pesase el haber desperdiciado un solo cartucho.

A las cuatro de la tarde estábamos reunidos en el punto de partida, cerca de las canoas. Todos, o casi todos, traían su presa respectiva; todos se hacían lenguas para contar sus riesgos y peligros, sus lances apurados, su habilidad maravillosa y sus proezas de valor. La conversación se hizo animada, sostenida, vibrante; el regocijo no tenía medida: fue una tarde de expansión sin límites.

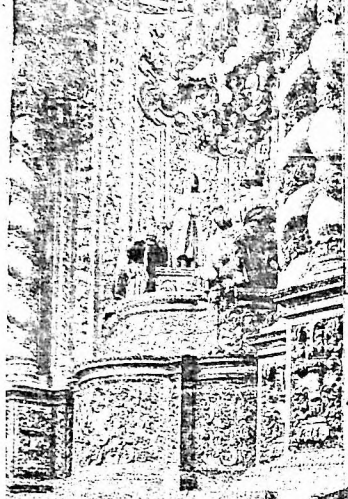
Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Guía Moderna

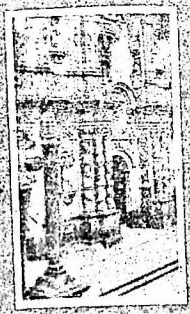


Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

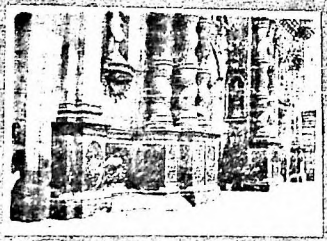
Quito Monumental

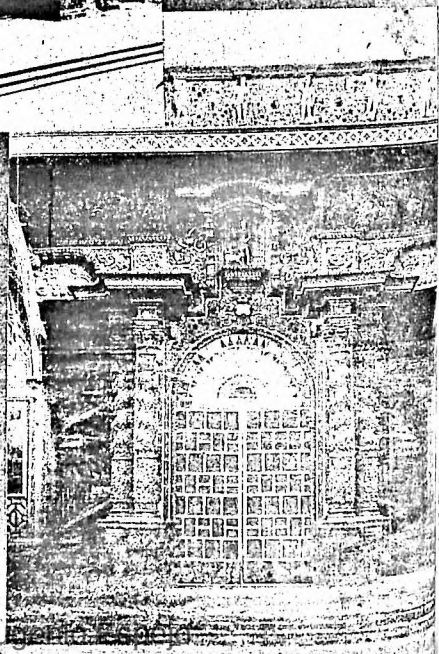






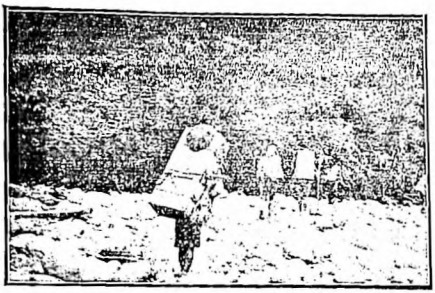
La Merced





Detalle

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



OTRO SISTEMA DE CARGUEROS EN EL ORIENTE

Tierra de continuos sacrificios es el Oriente. Los pobres cargueros deben excogitar nuevos y variados recursos para conducir sus cargas en buen estado.

A eso de las ocho de la mañana del siguiente día nos despedimos de los amigos que nos ofreció la casualidad.

Ellos quedaron a las orillas del río de tantos y tantos recuerdos, que no olvidaremos jamás; y nosotros, acompañados de Nantipa, Atamainda y Chupi, navegamos hasta Proveduría, para seguir el viaje hasta Gualaquiza, centro de nuestras operaciones por esa sección del Oriente.

Según nuestras propias observaciones, de acuerdo con las del Dr. Festa y con las de los misioneros que lo han recorrido, el valle del Zamora, al S. E. de Gualaquiza, cubierto de inmensa vegetación, se halla a 600 metros sobre el nivel del mar, con una temperatura media de 25º del termómetro centígrado.

REGRESO A GUALAQUIZA.—*El camino de Proveduría.—La cuesta de Copiambiza.—En la jibaría de Utita.*—De Proveduría a Gualaquiza hay como ocho horas de camino a pie, por lugares accidentados, por senderos ásperos, por caminos....orientales, trajinados por la planta del salvaje, rara vez por los turistas, y con frecuencia por algunos mineros, que en demanda del precioso metal, se dirigen a los lavaderos meridionales del Zamora.

Como prueba de lo dicho, basta la memorable, empinada y fatigosa cuesta del Copiambiza, que, con un camino casi vertical y por una hora continua, agota las fuerzas del caminante al extremo de dejarle con espasmos y agonías, al llegar a la meseta. Vencida esta montaña, el camino es practicable y, sobre todo, cómodo, por las varias jibarías que se encuentran en el tránsito y a poca distancia la una de la otra, en donde el viajero encuentra elementos para reparar las pérdidas sufridas en las horas de marcha.

Con tal objeto, entramos en la jibaría de Utita, salvaje risueño, audaz y penetrante como pocos. Nos recibió con mucha jovialidad, deshaciéndose en atenciones y cumplimientos; puso a nuestra disposición su casa, y mandó a las mujeres que nos facilitaran todo lo que necesitábamos por el momento.

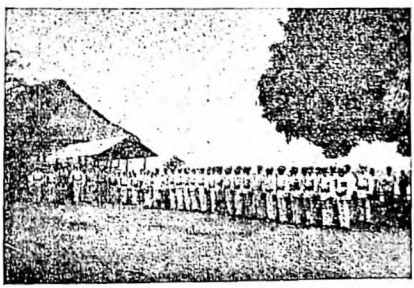
Está visto que no lo hacía por pura gentileza, ni compadecido de la situación en que nos encontrábamos, después de algunos días de marcha: la compasión, la delicadeza, el socorro al necesitado, son virtudes netamente cristianas, que el salvaje desconoce; lo que movía a Utita a manifestarse generoso y atento era únicamente el interés de la recompensa, la cual, en verdad, no fue inferior al bien proporcionado.

Utita tiene su historia, y merece ser conocida con el nombre de

UNA VENGANZA DE UTITA.—*La venganza del hogar convertida en hoguera de odios entre las tribus.—La superstición entre salvajes.—Muerte casual, atribuída a maleficios.—La venganza en acción.*—Cuando llegamos a casa de Utita, tenía éste aún frescos, podemos decir, los laureles del triunfo obtenido sobre uno de sus enemigos; enemigo no de hecho, sino forjado al amparo de la superstición, ya que el salvaje es extremadamente supersticioso. ¡Gaja de los pueblos y lugares privados de la luz de la fe!

Lo que los jíbaros llaman triunfo, en el concepto racional y cristiano deja de serlo; porque librarse del enemigo en la emboscada artera, en el acecho ruin, reviste más bien los caracteres de verdadero asesinato que de triunfo, y no tiene más atenuante que el ser cometido por salvajes, privados de sentimientos humanitarios. Y comienzo a referir el hecho.

Una hermana de Utita, llamada Zerembia, contrajo matrimonio con el hijo mayor del viejo Cayuca, de nombre Katipi.



LOS CENTINELAS DE LA PATRIA

Desde los tiempos coloniales, la Cruz y la Espada recorrieron siempre juntas las inmensas selvas amazónicas en afán de conquista espiritual y material.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Como que el enlace se llevó a cabo con el consentimiento de los padres, que lo apoyaron, y más que todo, con la voluntad expresa de los jóvenes desposados, la paz del nuevo hogar no se turbó por mucho tiempo, viviendo la joven pareja en perfecta conformidad de pareceres y sentimientos.

Durante la primera época del matrimonio ensancharon la huerta, criaron una buena piara de puercos y aves de corral, estrecharon las relaciones de parentesco y amistad con los vecinos, hicieron un viaje al Pongo de Manseriche, para visitar a los parientes y amigos de aquella lejana región, y, por último, vieron regocijarse su casa con el nacimiento del primogénito, que colmó de alegría a sus padres.

Seguramente esta envidiable situación no habría sido turbada ni poco ni mucho, a no haberse introducido la gangrena de los recelos mutuos, que trastornaron la paz del hogar, introduciendo la división y la discordia; pues también entre los hijos del bosque ejerce el pernicioso galanteo su imperio odioso y detestable. Pero, el lector preguntaría: «¿No existe la poligamia entre los salvajes?». Los salvajes bautizados no son polígamos; el misionero extiende su acción bienhechora sobre ellos y cuida de que sus costumbres sean morigeradas y cristianas. No obstante, hay casos, raros sí, en que se falta a esta ley sagrada. Katipi y Zerembia eran bautizados y vivían como buenos cristianos; pero a la larga dieron en recelarse, sin que por parte de Zerembia hubiera fundamento alguno. Antes, como persona de mucho juicio, estaba muy lejos de incurrir en algo que manchara su reputación de mujer pundonorosa, fiel y sincera. Cumplía las obligaciones de su estado hasta en los más pequeños detalles: el cuidado del marido, el aseo de la casa, el cultivo de huerta y la confección plástica de los vasos y demás objetos de servicio doméstico, eran sus ordinarias ocupaciones. Todo estaba bien atendido, todo bien ordenado y todo prosperaba admirablemente.



LABORES DEL MISIONERO

El Superior de la Misión de Sucúa congrega en su derredor a los habitantes de esa floreciente colonia, surgida al calor de sus desvelos.

Pero el joven Katipi ya no era el mismo de antes: sus modales habían cambiado; su carácter se puso áspero y susceptible, sus relaciones amistosas, poco delicadas, dieron pie a mil conjeturas, abiertamente reprochables.

Con frecuencia tomaba la escopeta e iba de cacería acompañado de sus amigos; demoraba en la selva dos o tres días, sin que al retorno trajera nada para su esposa, porque todo lo obsequiaba a los demás y a quien más le convenía, llegando al caso de traer abundante caza para repartir a los extraños delante de su propia esposa.

Así las cosas, no había que pensar por el momento en fáciles componendas, a que no se habría sujetado el joven Katipi, por su estado de ánimo irritado y vidrioso.

Un día la piara no fue recogida a tiempo, ni traída a casa por la tarde, debido a que, en busca de raíces tiernas, se había remontado mucho. Pues bastó esto para que Katipi, montado en cólera, la estropeara de modo bárbaro e inhumano, la motejara con su sarta de insultos bajos y rastreros, desembuchando cuanta odiosidad injusta y calumniosa tenía depositada en su pecho, devorado por la pasión.

Zerembia protestó ser inocente, le pidió pruebas en contra de su conducta, lloró amargamente su desgraciada suerte, y por último, postrada a los pies del terrible Katipi, le suplicó, a lo menos, le permitiese volver a vivir con su familia.

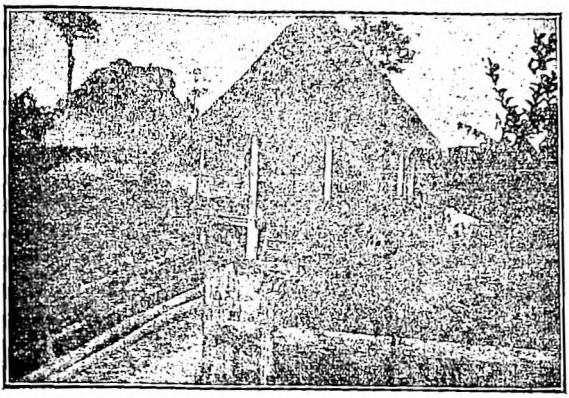
«¡Anda—le dijo el esposo;—y no pises más mi casa ni mi huerta!» Y tomándola de los brazos, le puso en la selva para que tomara el camino que quisiera.



ESGUAZANDO EL RIO MISAGUALLI

Este es uno de los ríos más poéticos del Oriente Ecuatoriano.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



EN LOS UMBRALES DE LA CIVILIZACION

Allí donde actualmente se levantan estas humildes moradas, mañana surgirán espléndidas ciudades, si los ecuatorianos traducen en hechos sus ideales de progreso y mejoramiento.

Zerembia se dirigió a casa de su hermano, quien la recibió con sentimientos de verdadero afecto, ya que los dos hermanos siempre se habían guardado consideraciones mutuas, y si Utita, venciendo la repugnancia que Katipi le inspiraba, llegaba, con cierta frecuencia, a casa de éste, era siempre con el deseo de ver a su hermana y conversar con ella.

Cuando Zerembia comenzó a referir algunos pormenores de su vida con Katipi, pintándole a lo vivo los denuestos y groserías de que era víctima, Utita la interrumpió, apresurándose a decirle que en su casa nada le faltaría, que tenía carne, yuca y chonta en abundancia, y que, por lo referente a las injurias y maltratos, a tiempo debido pediría cuenta en forma apropiada; pero que esperaba que las cosas tomarían en el porvenir un rumbo más aceptable.

Utita, si bien de carácter alegre y expansivo, poco tiene de impresionable, motivo por el que, a pesar de las lágrimas y lamentos con que Zerembia ponía las cosas en claro, no daba a la narración mayor importancia que la creada por la tensión de ánimo, propia de la juventud, y creía que, después de poco tiempo, una vez aquietados los espíritus y entrados en razón, la reconciliación sería amigable y cumplida, y los asuntos de familia tomarían su curso regular.

Iba para un año y cuatro meses que Zerembia y Katipi vivían separados, sin que durante este tiempo se dirigieran ni siquiera el saludo, no obstante el hallarse muy vecinos en los concursos de fiestas e invitaciones, tan frecuentes entre jíbaros.

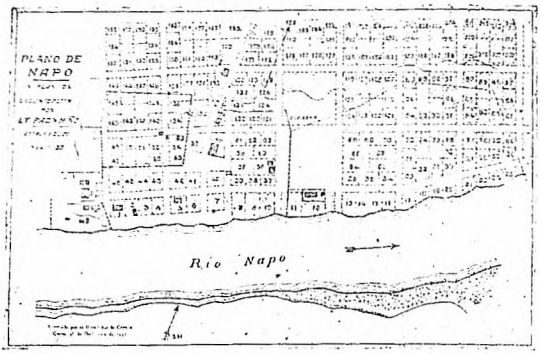
Katipi, suspicaz y quisquilloso como él solo, durante este tiempo no dejó de molestarla con injurias, amenazas e invectivas de todo género, que, además de turbar los ánimos, ponían el desconcierto en las dos familias. La última descarga fue una especie de *ultimátum*, lanzado sin formalidad y sin pretexto, que pudiera atenuarlo; era una resolución violenta, un disparo a quema ropa. Le intimaba, pues, a que volviera inmediatamente a tomar a su cargo el cuidado de su hijo y las cosas de casa; que, de otro modo, se vería en el caso preciso de traspasarla con la lanza, junto con su envilecido hermano.

Utita, que hasta entonces supo parar el golpe con admirable serenidad; que no se daba por ofendido con los insultos soeces que le espetaba su trivial cuñado, siempre que podía; que, siendo vilmente estropeando su honor y abatida su reputación de jíbaro valiente, tuvo paciencia para soportarle, pudiendo llamarle a cuentas en cualquier terreno; con la última inverecunda amenaza, sintió rebosar su indignación, y por pronta providencia, trató de llamar al orden a su gratuito adversario, usando aún de los medios vedados por el parentesco.

La situación se puso delicada y tirante en extremo: y tanto los de un bando como los del otro estaban a punto de venirse a las manos y resolver el conflicto por la punta de las lanzas; pero todos sabían que los partidarios de Utita eran más numerosos, mejor armados y bastante disciplinados para la guerra.

No hay exageración al asegurar que en el Oriente los jíbaros están mejor armados que los colonos: disponen de lanzas, escopetas y fusiles de buena calidad; no les falta el machete, machetillo y también el puñal. Esto lo hemos visto y palpado desde las playas del Zamora hasta las vertientes del Sangai. ¿Quiénes les proporcionan? ¿de qué medios se valen para conseguirlas? ¿dónde efectúan sus intercambios? No lo sabemos; y cuando, de intento, se les dirige preguntas inquisidoras, eluden toda contestación ingenua y sólo dan razones vagas e inconducentes. Lo que hay de cierto es que dichas armas son del Gobierno; sea éste ecuatoriano o peruano, no lo hemos podido descubrir: son armas que los salvajes compran de contrabando, poniendo en ejecución talvez medios reprobados por toda justicia, tal vez crímenes horrendos...como el comercio

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



EL PUEBLO DE ROCAFUERTE

Frente a frente con el último punto usurpado al Ecuador, se encuentra este pueblo que atalaya valientemente nuestra soberanía territorial.

de *shanzas* (cabezas humanas disecadas y reducidas a tamaños muy pequeños), cosas que hieren todo sentimiento humano, y que la Iglesia, con sobrados motivos ha lanzado sus excomuniones contra los fautores de tan ingrata mercancía.

Las armas en manos de los salvajes sirven para fomentar sus guerras, para desahogar sus venganzas y para cometer toda clase de violencias: de ahí el crimen, el gran crimen de los que, olvidando sus deberes de humanidad y llevados de la ambición del lucro, no reparan en medios vedados por toda razón y conciencia, para alcanzar el objeto de su codicia.

Era una tarde del mes de julio, tarde apacible y tranquila, como son todas las tardes de verano en el Oriente. El Bomboiza había disminuído notablemente; pero no por eso dejaba de ser el afluente más importante del Zamora. Bandadas de loros se posaban en los guaduales ribereños y ensordecían el espacio con sus ruidosas greguerías; en cambio, no faltaban tordos, caciques, flauteros y colembas, que, con sus cantos armoniosos, atenuaban el destemplado chillido de los loros. Algunos patos pasaban remontando la corriente con vuelo pesado, e iban a sentarse en los grande vados que forma el río en sus frecuentes recodos. El sol, próximo al ocaso, revestía las nubes de espléndidos arreboles, y todo comunicaba al paisaje un tinte de simpar hermosura.

Zerembia, cobijada en la hierática y apacible grandeza de dos inmensidades, cielo y tierra, podía por momentos entregarse a la expansión, al solaz; pero ¿podía caber solaz en un espíritu abatido y deshecho por la adversidad?

A pesar de las ocupaciones que absorbían todo el tiempo disponible, en sus cortos momentos de reposo, fácilmente se dejaba dominar de la tristeza, llevando el desaliento hasta derramar abundantes lágrimas. Para llorar a sus anchas, se retiraba al interior de la huerta, a la entrada del bosque, al lugar solitario; ahí, ausente de toda mirada, sentada sobre un tronco caído, lamentaba su suerte, lanzaba protestas contra la conducta de su desalmado esposo, y meditaba sobre los términos violentos de la última amenaza; pero nunca le deseó mal, nunca alimentó sentimientos de venganza.

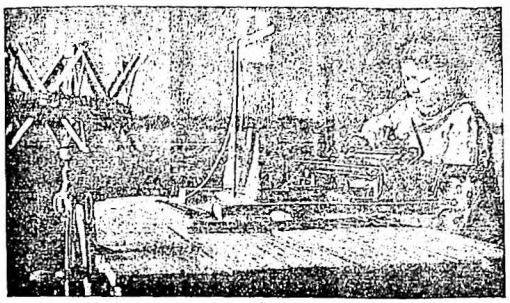
Utita, acostumbrado como estaba a hacer poco caso de las bravatas de su cuñado, a quien había considerado siempre incapaz de medirse con él, e inferior en el valor y en el manejo de las armas, esta vez, juzgándolo azuzado por los de Cayuca, no tomó las cosas con indiferencia, sino que las recogió para los fines que regularían su conducta en el porvenir, y fue en seguida a contarlo a sus amigos y confederados. La relación no se limitó a rodeos ni formulismos de estilo, sino que desde luego entró en materia, manifestándoles que los asuntos de familia entraban en un período agresivo, cuya solución apenas la veía posible por modos amigables, por cuyo motivo deseaba conocer la actitud que tomarían sus amigos, en caso de un rompimiento de hostilidades.

Los parientes y amigos de Utita tenían cuentas pendientes con los de Cayuca, por sentimientos antiguos, por crímenes consumados en la encrucijada, cuya memoria se transmitían de unos a otros, por modo de lecciones cotidianas: era la oración matutina que las madres enseñaban a sus hijos, instándoles a salir siempre por los fueros de la implacable venganza.

Para secundar a Utita en la realización del castigo que trataba de infligir a Katipi, y que probablemente habría terminado con su eliminación, buscaban un motivo suficiente, una causa que, siquiera por el momento, revistiese la importancia de la gravedad requerida, y les impulsase a lanzarse contra un enemigo que, aunque sañudo y molesto, no les quitaba el sueño y del cual poco tenían que guardarse. Por esto, al oír las injurias y amenazas lanzadas contra Utita, creyeron llegado el momento tan sólo de limpiar las armas y disponerlas para un futuro todavía indeterminado, ya que el estado de guerra no se les ofrecía de una manera formal y concreta. Además, aun era posible un avenimiento recíproco, al interesarse por ello los jefes de las dos familias distanciadas.

Utita, de ánimo reposado y nada violento, creyó también que ése era el partido que se debía seguir, y aseguró a sus amigos que iba a trabajar en ese sentido.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



LOS INDIGENAS APRENDEN DE LOS MISIONEROS LA INDUSTRIA TEXTIL

Los Misioneros Católicos se esfuerzan constantemente en habilitar a sus neófitos para que se ganen con facilidad el diario sustento mediante el trabajo.

'No obstante—les dijo,—si por ventura fracaso en mi empeño, cuento con el apoyo decidido de la tribu'.

Al volver a casa, esa tarde de tan risueños atractivos y en que la naturaleza convidaba al gozo y la expansión, preocupado por la suerte de Zerembia, y reparando que no estaba con la familia, preguntó por ella; y habiéndosele dicho que había pasado por la huerta, tomó en seguida la misma dirección.

Demás es decir que, a medida que aumentaba el sufrimiento de Zerembia, que le veía desecha por amarguras que no se traducen, y devorada por hondo malestar, su pensamiento no tenía sosiego, su corazón se deshacía por ella, amándola con ternura de niño, al punto de preferir ser él la víctima antes que su idolatrada hermana.

Llegado al límite de la huerta, la buscó sin descanso, pasó por los diferentes caminos, la llamó a gritos, sin obtener contestación.

En efecto, Zerembia salió de casa con dirección a la huerta, pasó por ésta y se encaminó a las orillas del Bomboiza.

Utita, siguiendo más o menos el mismo camino, se dirigió también al río, y al andar de algunas cuadras la divisó sentada en un lentisco, con la mirada fija en la corriente, modulando esta canción, que tenía acentos de dolor:

Ondas del río nacidas
que huyendo vais a los mares,
llevaos luego, queridas,
de mi pecho los pesares.

De mi selva los rumores,
con los cantos del flautero,
ya no son inspiradores
del afecto placentero.

Mi sol busca horizontes
de completa soledad,
más allá de aquestos montes,
donde esconde su beldad.

Yo busco para mi vida
sosiego bendito y calma,
en donde se halle cumplida
la paz, tesoro del alma.

Con sudores cultivada
dejé mi huerta querida;
hoy, por Katipi arrasada
y en malezas convertida.

Al llegar a las últimas palabras, se conmovió hasta verter abundantes lágrimas, que en forma de hilos de plata rodaban por sus mejillas.

Utita la vió en esa actitud, y, deseoso de acortar el sentimiento que la embargaba, y emocionado también él por el acento melancólico del canto, hizo ruido en el matorral, y se acercó paso a paso: tiempo que Zerembia ganó para enjugar sus lágrimas y disimular la postura abatida en que se hallaba.

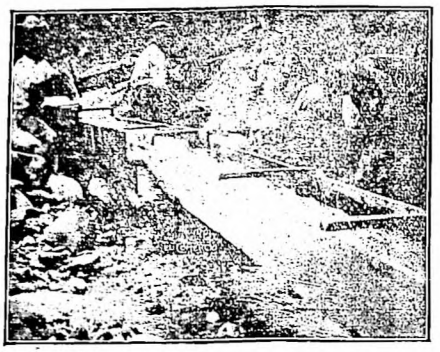
Paseándose a lo largo de la orilla, con dirección a la casa, Utita le contó los pormenores de su visita a las jibarías vecinas, la buena disposición de la tribu y la actitud resuelta de los guerreros para el caso de dar una lección al enemigo.

Zerembia sentía mucha repugnancia por la guerra; odiaba todo lo que se refería a venganzas y represalias; su corazón se le oprimía, se le despedazaba cuando este flagelo tocaba los límites de la comarca: por eso, al verlo indignado y amenazador a Utita, padecía lo que no es creíble, y procuraba aplacarlo con la fuerza de su palabra, revestida de sentimientos cristianos y humanitarios.

'Hermano—le decía,—desde que el Misionero nos bañó con el Agua Santa, ¿no es verdad que le prometimos evitar la guerra y amar a nuestros enemigos? Ahora cumple la palabra, da pruebas de tu alma generosa, perdona a Katipi, y de este modo el Amo Grande, que vive por encima de esas nubes, dará racimos a la *chonta*, frutos a la huerta, peces a los ríos, y te hará el jefe más valiente de la tribu'.

Utita, resuelto como estaba a trabajar por el bienestar de la familia, sin omitir recurso alguno, no vaciló en contestarle favorablemente, asegurándole

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



LA EXPLOTACION AURIFERA EN EL ORIENTE

Con un sistema muy deficiente, que consiste en el trabajo de los canalones y bateas primitivas, los mineros extraen el dorado metal de los ríos orientales, que guardan en sus cauces la fortuna económica del Ecuador.

también que él allanaría toda dificultad; pero añadió: «Zerembia: tú sabes lo insidioso que es Katipi y las duras condiciones que pondrá para el arreglo de esta dificultad, que lleva trazas de no acabar; porque, según entiendo, él no obra por sí solo, sino instigado por los de Cayuca, que empiezan a dar en el avispero. Sin embargo, yo me someteré a cuanto sea compatible, no con el jefe de una tribu, sino con el hermano de Zerembia. Mi propuesta será clara, sencilla, pero eficaz; y si él, Katipi, se rebela a cuanto de mi parte le proponga, tiemble ante la indignación de Utita, a cuyo brazo poderoso cedió el viejo cedro de la montaña, y a su paso por el bosque, huyeron despavoridos el tigre y el puma feroces. Katipi es osado, sí, es audaz, es conocedor del bosque, pero no es más valiente ni más esforzado que Utita. Si no cede Katipi a la palabra del amigo, cederá, sin duda, a las razones de mi lanza».

Como no se habían dado oportunamente los pasos conducentes a desvanecer las diferencias de las dos familias, sucedió que Katipi, llevado de su mala índole y de cierto manejo oculto, volvió a dirigir injurias vehementes contra la familia de Utita, fijando las lunas que pasarían para celebrar la fiesta de la *shanza*, con la cabeza de *cierto Perro montés*.

Utita hizo, al parecer, poco caso de tal amenaza, y determinó, después de corta reflexión, dirigirse personalmente a la jibaría de Cayuca, para entenderse con Katipi.

Estaban en esto, y pasaron dos semanas, sin que Utita realizara su proyecto.

Un día resolvió ir a la cacería en unión de algunos miembros de familia, y previendo que la demora en el bosque sería de dos o tres días, procuró que el fiambre fuera completo; para lo cual llamó a Zerembia y le suplicó fuera a la huerta situada en la banda del Bomboiza, a doce o quince cuadras hacia arriba, y trajera una buena *changuina* de yuca y pelma.

Zerembia tomó la canoa y se dirigió aguas arriba, remando con dificultad, porque la corriente era fuerte y llevaba en amalgama troncos, raíces, hojarasca y palizada. Estaba empeñada en vencer un recodo obstruído por la maleza, cuando dió la casualidad de que se desplomó un cedro de la orilla, cayó sobre ella y la sepultó en el cauce. Los pedazos de la canoa fueron arrebatados por la corriente.

En casa, Utita la esperaba con impaciencia; el sol, venciendo la cumbre del Copinambiza, ganaba en su carrera, y los cazadores no podían postergar por mucho la salida. En vista de la demora, que, con mucho, pasaba los límites que ordinariamente se empleaba para ir a la huerta, se dejaron oír palabras de disgusto, y uno que otro empezaba a desanimarse. Utita, a fin de contener el mal a tiempo, se dirigió a la orilla, fijó la vista en el río, en la banda, en el bosque, pero nada vió: gritó a pulmón herido, pero nadie le contestó. Empezó a entrar en dudas, en temores, en recelos, en luchas consigo mismo; iba y venía por la enjuta orilla; pensó por un momento en el tigre feroz que asaltó a Yangura, en el puma que diezmó la piara, o en la impetuosa corriente que tal vez la precipitó en inexplorada sima. Estaba cabilando mil conjeturas, a cuál más desfavorable, cuando descubre en el río astillas y pedazos de la canoa. Ver eso y lanzar un ¡ay! desgarrador fue una misma cosa. Tornó a casa, y, acompañado de sus parientes, fue en pos de su hermana, a quien encontraron muerta debajo del ramaje del cedro, entre las piedras del cauce.

¡Por demás emocionante fue el cuadro que ofrecía la familia delante del cuerpo de Zerembia! Lloraban a gritos, ensordecían el espacio, lanzaban ayes lastimeros y murmuraban quejas contra el árbol inhumano, que, en hora fatal, arrebató un tanto bien. Utita la tomaba en sus brazos, le llamaba por su nombre, le recordaba sus tristezas y alegrías, le pedía una palabra de consuelo, y echaba a llorar con amarga desesperación.... ¡¡¡Zerembia había muerto, y sus labios obedecían al silencio del sepulcro!!!

Durante el funeral, Utita enlutó su casa con hojas de palmera, tocó el *tunduli*, en señal de duelo, cubrió el cadáver con flores aromáticas, y se puso a contar entre la familia y miembros de la tribu las virtudes de la difunta. Antes de sepultarla, tomó la lanza, y saliendo a la puerta de la casa, pronunció, con voz de trueno terrible anatema contra Katipi,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

LA POBLACION DEL NAPO EN EL ORIENTE DEL NORTE



porque se persuadió como nunca de que él era el autor de la muerte de Zerembia.

Pasaron meses y días desde el fatal acontecimiento hasta la fecha memorable en que Utita, en unión de sus guerreros, iba a dar cumplimiento a su venganza, tomando por asalto la jibaría de Cayuca.

Como la guerra entre salvajes se reduce al asalto sorpresivo, de intento dejó pasar mucho tiempo con el fin de despistar al enemigo.

El día que precedió a la noche escogida para dar el golpe de gracia, reunió la tribu, les sirvió carne y yuca en abundancia, escanció la chicha en vasos de finísima greda, y al apurar la última *piñinga*, dijo con aire marcial y como saboreando el triunfo: «¡Guerreros del Bomboiza, mañana apagaremos la sed con la sangre de Katipi!»

Después de discurrir sobre la elección de la ruta, y proveer de armas y municiones a los soldados, Utita procedió a juramentar la tropa, compuesta de cuarenta y seis guerreros. Para esto, en breve alocución, les manifestó la necesidad de castigar la avilantez del enemigo, que había agotado su paciencia con amenazas e insultos descarados; que era tiempo de volver por el prestigio de la tribu, vilmente deprimida en la persona de Utita, y, por último, que, siendo Katipi la causa impulsiva de la muerte de Zerembia, por haber *brujeado al cedro*, para que se desplomara sobre ella, a su paso por el río, él, Katipi, debía experimentar el rigor de la *venganza de Utita*.

Utita, asentando con firmeza la culata de un pesado fusil en el suelo, ordenó que se dispusieran en fila, y fueran presentándose uno por uno para proferir el juramento en la forma acostumbrada. Salió Chuinda de la fila, apoyó la punta de la lanza en tierra, y levantando la cabeza, dijo: «*Charupe*! Gozo sobre manera en pertenecer a tus filas y combatir a tus órdenes; porque sé que eres valiente, y basta tu nombre para rodear de honor y prestigio a la tropa, y vencer al enemigo; éste se presenta hoy audaz y violento, y con sus amenazas procura humillar el valor jamás apocado de la tribu; pero él se equivoca, porque tendrá que morder el polvo, porque no escapará de la punta de mi lanza. Yo le perseguiré sin descanso; como se persigue al tigre, como se acomete al puma: yo iré por esos montes, cruzaré por esos valles, atravesaré los ríos, y no pararé hasta que lo tenga al alcance de mi brazo, para traspasarle como se traspasa un *puma*, y traerte la cabeza para la gran fiesta de la *shanza*.»

Luego se inclinó reverente delante del jefe, el cual sopló sobre la cabeza de Chuinda, en señal de admisión del juramento.

En términos más o menos parecidos y con la misma ceremonia, formularon el suyo Andicha, Pándama, Huambashi, Tibi, Casendo, Nantipa, Samisgashi, Yanguami y los demás.

Con los últimos preparativos cerró la noche; más, en vez de suceder la calma, aumentó la algarabía de los guerreros. A la luz de las antorchas se discurrió largo y tendido sobre el plan de ataque y ciertos pormenores que aun quedaron por resolver; se apuró la última *piñinga* de la generosa bebida, y a hora avanzada se pusieron en marcha.

Es de advertir que durante el viaje, cuando lo hacen por motivos de guerra, nadie se permite decir una palabra que no sea conducente al objeto, ni interrumpir la marcha por cualquier motivo: el orden y la disciplina predominan en todo el trayecto.

Al amanecer llegaron a la jibaría de Cayuca; la estrecharon con cerco de lanzas y fusiles, y, rabiosos como fieras sedientas de sangre, pidieron la cabeza de Katipi; pero Katipi no estaba ahí... Oportunamente informado de la resolución de Utita por un amigo que asistió a los funerales de Zerembia, y considerándose débil para la defensa, optó por escaparse con rumbo desconocido.

Los conjurados, al darse cuenta de la ausencia de Katipi, se volvieron furibundos contra el viejo e indefenso Cayuca, a quien, de una lanzada en el pecho, le dejaron tendido en el suelo, revolviéndose en un charco de sangre. No le cortaron la cabeza, porque él no era la víctima escogida para celebrar la gran fiesta de la *shanza*.

Utita, después de consumada su venganza por modo incompleto, y llevando aún palpitante odio implacable contra Katipi, huyó con los suyos camino de la montaña.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Gualaquiza

(Llegados a este punto, vamos a reproducir una descripción de Gualquiza que salió en nuestro Primer Tomo y que consta en los originales de este libro de viajes.)

Nota del Editor.

Posición topográfica.—Altura barométrica.—Temperatura.—La colonia.—Reminiscencias.

Segreguemos después, con la mejor voluntad, algunas líneas en obsequio de esta importantísima sección del Oriente Ecuatoriano.

Gualaquiza es la región comprendida en la hoya del mismo nombre, al S. E. de Cuenca, y a más de diez leguas allende la Cordillera, según nuestros cálculos y los viajeros observadores que la visitaron en diferentes épocas.

El valle está bañado por el río Gualaquiza, ya formado éste por los afluentes Yumaza, Salado y San Francisco, que nacen de las montañas vecinas del norte, las mismas que tienden a unir la Cordillera Real con la del Cóndor, que se extiende por el sur, a la derecha del Zamora, y cuyas diferentes alturas se distinguen perfectamente desde Gualaquiza, en los días serenos.

Según nuestras observaciones, que coinciden con las del Dr. Festa y las de los Misioneros, Gualaquiza se halla a una altura de 730 a 750 metros sobre el nivel del mar, con un clima cálido (25° c) y húmedo.

El Bomboiza, que tiene su origen en los recuestos orientales de la cordillera de Nabón, al bañar el valle de Gualaquiza por el sur, llega engrosado con los considerables afluentes Sangurima, Río Blanco, Tigrepungo, San Joaquín, San Isidro y otros menos importantes.

Gualaquiza, en tiempo no muy lejano, formó un centro muy apreciable por el crecido número de colonos azuayos que fueron a establecerse allá para explotar aquella tierra rica y feraz. Entonces la propiedad estaba más dividida, más trabajada, y los rendimientos no eran escasos. Se dió preferente atención al cultivo del algodón, que prosperó en toda la región y llegó a constituír la industria de mayor provecho para el agricultor. Mas, al pasar de pocos años, diferentes enfermedades empezaron a infestar los arbustos invadiendo plantaciones enteras. Como la plaga no fue estudiada a tiempo, tampoco se descubrió el remedio para contrarrestarla, sucediendo la ruina más completa, que dió por resultado el abandono de tal cultivo.

Por ahora, entre los varios cultivos a que han puesto mano los agricultores, se ha dado preferencia a la caña de azúcar, ya para la destilación de aguardiente, ya para la fabricación de la panela, que son muy solicitados para el consumo del lugar y para los mercados de la sierra.

El café es bueno y agradable; pero no se ha propagado mucho, debido a la plaga de la hormiga, que lo destruye, comiéndose las hojas y las yemas.

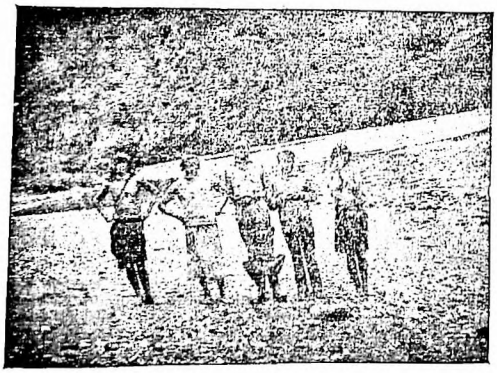
El arroz de Castilla se produce en poco tiempo, y de buena calidad. Hemos visto algunas sementeras aproximándose a la cosecha, onduladas por el viento, a manera de vigorosos trigales interandinos.

El plátano que es exhuberante en todas las variedades introducidas al Oriente; la yuca, la palma, el zapallo, las habichuelas, la cebolla y otras muchas hortalizas, crecen prececes y concurren a dar variedad y agrado al plato oriental.

La colonia, compuesta de hacendados y *entabladores*, sin formar un pueblo compacto, como en otros tiempos ya pasados, trabaja con verdadero interés para dar a la propiedad envidiable atractivo, y explotarla con métodos adecuados y racionales.

A pesar de la distancia que los separa de la Misión, es muy agradable, el domingo y días de concurrencia religiosa, ver llegar, a hora establecida, para la misa y oficios divinos, a los señores hacendados, a las señoras y señoritas, en sendas cabalgaduras, a los entabladores, con sus respectivas fa-

COMPAÑEROS NECESARIOS DE EXPLORACION



Son los jíbaros, porque ellos sólo conocen todo el laberinto de la selva y las frecuentes sorpresas que halla el explorador en su visita al Oriente.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



LA EXPLOTACION AURIFERA

Con el antiguo sistema de bateas *siguen nuestros mineros extrayendo el dorado de los ríos orientales. En estos últimos tiempos aumentó enormemente el número de los trabajadores del oro, gracias a los caminos construídos por las Misiones Salesianas.*

milias, sin que falte también buen número de salvajes bautizados, que tratan de cumplir sus deberes religiosos.

El domingo es el gran día de la semana en el Oriente. La voz del misionero resuena entonces vigorosa y persuasiva; el cristiano, alejado por momentos de la lucha incesante por la vida, encuentra en la palabra evangélica la norma de sus actos, y en el cumplimiento de sus deberes religiosos, la tranquilidad de su conciencia.

Pero, aparte estas consideraciones, el domingo es también el día más agradable de la semana: por el numeroso concurso de distintas categorías de personas; por la oportunidad para estrechar los vínculos de parentesco o amistad; por la facilidad para procurar los elementos que facilitan la vida o el trabajo personal. Para el viajero observador todo le causa novedad, y por esto, todo apunta, todo advierte y en todo halla material para sus crónicas. No es para omitido el que en tal día se nota, como nunca, la diversidad de vestidos, desde el primitivo del salvaje, que apenas depara dos tercios de ancho, hasta el lujoso y completo del caballero; la diversidad de razas: el salvaje despierto y listo como el que más, el indio abyecto y perezoso, el cholo cortés y moderado, con educación, audaz y pretencioso, sin ella, y el caballero estimable y cumplido por atavismo; la diversidad de lenguas: el jíbaro con su voz gutural y tosca, el quichua, con su flexión arrastrada y débil, y el español, con su acento castizo y vigoroso.

El domingo, cada día más apropiado, se presta sobre manera para observaciones de distinto género; en especial, para las de orden moral, social, religioso, económico, etc.

Lo que nos llamó la atención desde los primeros días de nuestra demora en la Misión, fue el espíritu de solidaridad que reina entre los colonos. ¡Cómo es cierto que la soledad crea vínculos íntimos y muy estrechos! No hay exageración al decir que en el Oriente todos forman una sola familia, pues todos participan de la prosperidad o de los contratiempos de la colonia, y todos aclaman al sacerdote como a su padre, como a su guía, como a su maestro.

Más de una vez hemos visto la Iglesia de la Misión llena de bote en bote, y al misionero cumpliendo, infatigable, su labor apostólica en favor de todos sus feligreses, y luego repartiendo con mano caritativa los bienes que la Providencia le enviara.

EL PORVENIR AGRICOLA DEL ORIENTE

Casi no hay zona oriental que no se preste maravillosamente para la agricultura, como lo afirma el sabio misionero Dr. Carlos Crespi.



Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

UNA RAZA AGUERRIDA Y PROMETEDORA



Tal es la raza jíbara, con la que los Misioneros Salesianos conviven entre inmensos sacrificios, para ganarlos a la Religión y a la Patria.

Entonces comprendimos como el bien que hace el sacerdote en esas apartadas comarcas, es de valor incalculable, y jamás puede medirse la intensidad del sacrificio a que se somete para aliviar la situación de los colonos y de los infelices hijos de la selva.

Alejados de los centros en donde la vida corre con facilidad, en el Oriente se carece de todo; y si el misionero no acude, en una forma u otra, en auxilio de todos, peligra la existencia de la misma colonia, y toda labor puramente moral para la conversión del salvaje, llega a ser estéril; porque—hablemos con franqueza—el jíbaro es dominado por la ambición y la codicia, y si nota que el misionero no le puede ser útil en el punto de vista material, echando al traste las doctrinas explicadas, lo abandona todo, para entregarse de nuevo a la vida rutinaria y salvaje. De aquí la imperiosa necesidad de que el Gobierno, por modo eficaz y patriótico, deje sentir su acción bienhechora en favor de esa porción olvidada de ecuatorianos, que, al fin, algún derecho tienen para participar de los beneficios de la civilización; de aquí la necesidad del apoyo moral y material de las sociedades católicas y de todos los que se precian de tener sentimientos humanitarios, en favor de las colonias y tribus abandonadas, en la heredad que nos legaran nuestros mayores.

Durante nuestra corta permanencia en Gualaquiza, tuvimos la grata oportunidad de visitar personalmente las haciendas de los amigos, señores: Reinaldo Moscoso, Ernesto Dávila, Alberto Balarezo, Julio Prado, Juan Coronel, etc., quienes nos atendieron con la genial cortesía que les distingue.

No hay que omitir que estos caballeros, puestos al frente de sus ricas y bien labradas propiedades, dan vida a la comarca y son el alma de las grandes iniciativas.

La Misión de Gualaquiza es parte integrante del Vicariato Apostólico, encomendado por la Santa Sede al celo de los Padres Salesianos, con el Ilmo. Monseñor Domingo Comin a la cabeza, que no escatima sacrificios para visitarla personalmente, alentar al misionero y repartir entre sus hijos los dones que la Providencia pone en sus manos.

Al tiempo de nuestra visita a Gualaquiza, esta misión estaba confiada, por el Ilmo. Comin, a la solicitud del Rdo. P. Julio Martínez, inteligente, accesible y virtuoso sacerdote salesiano, que, con espíritu evangélico, atendía a la conversión de los infieles. Le hemos oído hablar la lengua jíbara con tal facilidad, que no se distinguía de la corrección con que habla el salvaje; y este es el motivo porque los señores del bosque le tienen mucha confianza y depositan en su corazón de padre los contratiempos de la vida, las amenazas de sus enemigos y las asechanzas fraguadas por éstos a la sombra de la venganza o de la superstición.

Jamás desaparecerán de la memoria de los colonos y de los salvajes convertidos, los nombres de los dignos y beneméritos misioneros salesianos Ilmo. Costamagna, Mattana, Spinelli, Giacardi, Santinelli, que, con celo rayano en heroísmo, dieron notable impulso a la Misión, y compartieron con los salvajes y los colonos las privaciones y sacrificios que comporta la vida de la soledad.

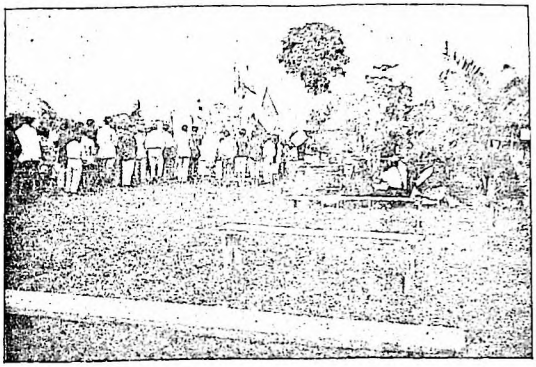
Pertenecen a Gualaquiza no pocas jibarías, con familias más o menos numerosas; ahí están las de Cavapa, Chumapi, Tuyasa, Pincho, Pujubat, Taijanta, Huisuma, Huambacho, Cunampa, Huanbagnete, Katipi, Utita, Cáyuca, Zerembo, y otras que, como las anteriores, viven diseminadas por el bosque. Sus habitantes han recibido ya los beneficios de la Religión, se han bautizado y están en relación con los misioneros, pero aún no se ha conseguido el que abandonen por completo la vida salvaje.



CUMPLIENDO EL DIVINO MANDATO

Los Misioneros Salesianos cumplen diariamente el divino mandato: 'Id y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo'.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



DURANTE UNA FESTIVIDAD PATRIA EN EL ORIENTE

Cuán bello el tricolor ecuatoriano al surgir majestuoso en el paisaje oriental, aclamado por la música de los bosques y de las aves y cortejado por los entusiastas colonos que viven estrechamente unidos al rededor del misionero.

DESPEDIDA DE GUALAQUIZA

Emociones que duran.—Finezas i más finezas.—Los compañeros de viaje.—Un martes fue el día designado para nuestra salida de la casa de la Misión.

En los días de nuestra permanencia en esa sección del Oriente, nos habíamos encariñado paulatinamente con cuanto impresionara nuestro ánimo de manera favorable; y ya era llegado el momento de la partida.

Todos sabíamos que el adiós que íbamos a dar a esos inolvidables amigos, no estaba limitado a tiempo, ni a fecha alguna: era largo e indefinido, como indefinidas son las ráfagas del cielo, como ideficido es un aliento de aurora sideral.

Frases incompletas, expresiones fugitivas, pronósticos aventurados se escapaban al azar de labios de algunas mujeres, sobre todo de las madres de los jóvenes comprometidos, para acompañarnos en la excursión a través de la selva.

Lágrimas y sollozos, suspiros y ayes de pechos enternecidos, eran la expresión del momento.

La despedida fue tierna; tuvo notas de acento conmovedor . . .

. . . . . .

Haríamos un cuarto de hora de camino, cuando tocamos en la hacienda «El Sacramento», del señor Reinaldo Moscoso, por cuya propiedad se extendía el camino a la montaña. Previa invitación de este cumplido caballero, entramos a su casa, en donde, tanto él como su espiritual y distinguida esposa, la señora Carmen Serrano de Moscoso, nos colmaron de atenciones. En el deseo de hacer expresivo su porte caballeroso, no vacilaron en descender a pormenores e informarse de si las maletas contenían cuanto podía exigir la situación anormal del camino, y advirtiendo alguna deficiencia, generosamente se permitieron añadir lo que juzgaron de ineludible necesidad, sobre todo para refocilar las fuerzas agotadas y mantener el humor y entusiasmo de los jóvenes. Rasgos eran éstos que no podían menos que comprometer nuestra gratitud y confirmar el excelente concepto que de tan estimable familia nos habíamos formado.

No se limitó a cuanto dejo referido la generosa cortesía del señor Moscoso, sino que él mismo se ofreció de guía por algunas cuadras, dándonos acertadas indicaciones. Sea ésta la ocasión de hacer expresiva la gratitud de sus amigos.

Al andar de una hora dimos con los jíbaros Domingo Tuyasa y Luis Chumapi, que, sin base de contrato, se convinieron a servirnos de guías hasta las distantes jibarías de Caragraz. Probablemente tenían algún negocio entre manos.

Aumentando el número de los viajeros, aumentaba también el humor, la jovialidad y la agudeza de los jóvenes; y servidos por tan prácticos conocedores del suelo oriental, nada era capaz de coartar la buena disposición en que nos encontrábamos.

Haré un acto de justicia citando aquí los nombres de los valientes jóvenes que compartieron con nosotros las fatigas y vicisitudes de la selva: Juan Bautista Loyola, joven modesto, valiente, sagaz, ocurrido, conocedor un tanto del idioma jíbaro y apto para empresas de este género; Ignacio Romero, despierto y audaz, intrépido en la acometida, resistente, animoso, sarcástico, feliz en la ocurrencia, pero flojo en la dificultad, en especial cuando ésta era persistente. Luisa Murillo, joven de modestos alcances, pero de voluntad decidida; cumplió su deber a satisfacción; y, a pesar de la fatiga que le imponía la robusta maleta que llevaba, jamás lanzó una palabra de protesta; Juan Salazar, entusiasta excursionista, conocedor de la lengua jíbara, franco, resistente y cristiano como pocos. Los jíbaros desempeñaron un papel importantísimo, no sólo como guías, sino también como auxiliares y comedidos en conducir parte de los objetos que componían el equipaje. El carácter suave, tratable y genial de estos jíbaros se atribuye con justicia, a la acción del misionero que los educa y forma en la escuela de la religión. Todos los jíbaros de Gualaquiza son cristianos y muchos practican los deberes inherentes a la Religión.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



EL DIRECTOR DE ORIENTE VISITA LA MISION DOMINICANA

Los intrépidos hijos de Santo Domingo merecieron también cálidos elogios elogios en el Informe Oficial presentado por el ilustrado Director de Oriente, señor don Alfonso Rumazo González, que en breve tiempo trabajó mucho por el progreso de las Misiones.

De lo expuesto, el lector conocerá que el elemento seleccionado nada tenía de deficiente; antes, era lo más adecuado que podía darse. En todo esto intervino el tinoso criterio del señor Jaramillo, que trató de dar a la excursión las facilidades que permitían las circunstancias.

CARAGRAZ

Brindis en la selva.—Cacería de pavas.—Horrorosa tempestad.—Contratiempos subsanados.—Sentida despedida de los jíbaros, nuestros guías y amigos. Dos días después de la salida de Gualaquiza, y sin más contratiempo que la dificultad del camino, obstruido a trechos por todas las malezas en incesante crecimiento, perdimos la última de las montañas, que separan la región de Gualaquiza y dan comienzo a la del Caragraz.

Aquí hicimos un alto para descansar y revisar alguna maleta. El humor de los jóvenes era excelente, no menos que el de los salvajes, que procuraban asimilársenos en la conversación y en modales de cristiana cultura. Descorchamos una botella del codiciado y famoso «gualaquiza», y brindamos por la prosperidad del viaje y por la felicidad de la hospitalaria comarca, que ya se nos perdía tras la última línea del horizonte meridional.

Lo tupido del bosque no nos permitió otear el valle septentrional, calcular la distancia que habíamos de recorrer o columbrar alguna de las jibarías que nuestros jíbaros nos aseguraban hallarse en la hondonada.

El descenso lo hicimos en buenas condiciones de tiempo y energías. Los salvajes marchaban adelante, con su respectiva escopeta a la mano; en su afán de manifestarse valientes cazadores, registraban la selva con ojos de Argos y nos aseguraban hallarnos en una región de abundante caza. En efecto, de ahí a pocas cuadras descubrieron una bandada de pavas en los árboles, nos impusieron silencio, y con las mayores precauciones, se deslizaron por el monte. Pasan unos minutos;: y, ¡pum!, suena un tiro, en seguida otro, y otros. Un cuarto de hora después, regresan Tuyasa y Chumapi cargados de cinco pavas.

A la caída de la tarde, y estando a buen trecho de la supuesta posada, el cielo comenzó a cubrirse de densos nubarrones; vientos huracanados agitaban el bosque, derribando árboles gigantescos, que, en su caída, retumbaba la selva por modo siniestro y espantoso; el trueno sonaba en el espacio; estallaba el rayo, sucediéndose los relámpagos sin interrupción

LOS FUTUROS CIUDADANOS DE LA PATRIA

También en la selva amazónica urgen nuevas esperanzas para la Patria Ecuatoriana, porque también allá la niñez de ambos sexos se educa con los ideales de Religión y Patria en las escuelas que sostienen los misioneros Católicos.



Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



TIPO MONTUVIO

En la Costa Ecuatoriana hállase el montuvio con sus risueñas características de lenguaje y de costumbres.

huían las aves en diferentes direcciones, como buscando refugios apropiados para guarecerse, y a la distancia oíamos los bramidos de las fieras. El sol, oculto ya tras las montañas de Occidente, y próximo a hundirse en el ocaso, nos enviaba tenue y escasa luz, que apenas bastaba para distinguir el rastro del camino. ¡Qué tétricos son los preludios de una tempestad en la montaña! El humor y el entusiasmo de la comitiva, desaparecieron como por encanto. Nadie discurría, nadie decía una palabra, nadie interrumpía el respetuoso silencio impuesto por la naturaleza. Taciturnos y cabizbajos, caminábamos unos en pos de otros, resueltos a soportar la tempestad que se nos venía encima y que no se hizo esperar . . . ¡y llovió a cántaros! . . .

Con el ánimo de acortar la distancia, y ser los primeros en llegar a la posada para preparar alojamiento a los atrasados, los dos que marchábamos a la cabeza, apresuramos el paso cuanto pudimos, sin reparar en las diferentes trochas que partían del mismo camino y llevaban distintas direcciones. Llegados a la orilla de un arroyo, nos sorprendimos con la desaparición del camino, y calculando que estábamos bastante alejados del grueso de la comitiva, nos detuvimos por uno y otro motivo. Algunos minutos después escuchamos el grito robusto y estentóreo de uno los salvajes, que nos intimaba a suspender la marcha. Poco después divisamos a través del tupido ramaje, deslizándose como una sierpe, y furibundo con saña de salvaje al jíbaro Tuja-a, que venía en pos de nosotros; cogió de la mano al autor de estas líneas, y en forma de reprensión le dijo: «¿Para qué adelantando; vos aquí perdiendo; no conociendo camino; sólo uno viniendo; toditos ya cerca de jibaría estando». Y no le dejó libre hasta introducirle en casa del jíbaro Puénllera. Este no estaba presente a nuestra llegada: vino un poco después y haciéndonos un ligero saludo con aire de marcado desdén fue a sentarse a poca distancia.

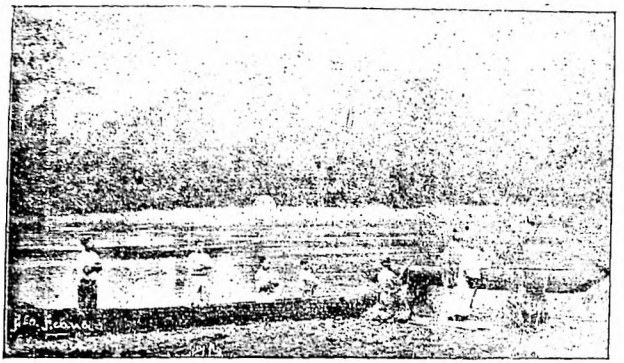
Yo, que pacientemente estudiaba los modales de los hijos del bosque, y no perdía oportunidad para hacer acopio de cuanto podía interesarme en el porvenir, fijé la atención en la frialdad de la acogida; y, como era natural, no sin preocuparme por esta ingrata demostración, llamé a Bautista, y «Averigua —le dije;—pregunta al jíbaro qué es lo que quiere; por qué está terco; hazle hablar para ver si es posible saber el motivo de su mala voluntad».



CAMPAMENTO DE LOS MILITARES EN EL ORIENTE

En defensa de los sagrados derechos de la Patria, los soldados viven en el Oriente, soportando múltiples sacrificios, a trueque de impulsar el progreso de esa Región, donde la Patria tiene cifradas sus mejores esperanzas.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



EL DIVINO MISIONERO BAJA A CONSOLAR A SUS APOSTOLES.

En las playas del Río Nangaritza, famoso por su riqueza aurífera, los intrépidos Misioneros Franciscanos celebran el Santo Sacrificio, que les infunde consuelos y esperanzas inefables para su apostólica labor.

A las preguntas del intérprete, el jíbaro, con un movimiento repulsivo, rehusó toda contestación, y fingiendo acomodar las puntas de los palos que ardían delante de su banco, volvió las espaldas al interpelante. Este no se desanimó por eso, y siguió estrechándole con preguntas, hasta que, por último, saltó la liebre. Sencillamente, el jíbaro trataba de ejercer un acto de represalia por cierto desaire recibido en Cuenca, adonde había ido unos días antes en demanda de remedios y útiles para la selva. ¿Bajo algún punto de vista éramos responsables del sentido desaire de que fue víctima el inolvidable Puéllera? Bajo ninguno; puesto que hasta entonces no le habíamos conocido, ni sabíamos que existía en el mundo. Pero éramos cristianos, éramos blancos, y como el desaire lo había recibido de los blancos, preciso era, según su criterio, que nosotros lo pagásemos.

Así es la lógica del salvaje; y cuando se fija tales ideas en la cabeza, no es fácil con palabras hacerle reconocer su error. Nosotros contábamos con un medio eficaz para endulzar su carácter y hacerle accesible a las necesidades del momento, que no eran pocas.

Había en las maletas anillos, espejos, collares, agujas, reata y otros avalorios codiciados por los salvajes, inclusive una buena cantidad de pólvora y munición.

No bien se puso de manifiesto este conjunto abigarrado de cosas, Puéllera depuso la rudeza de sus modales, el deseo de privarnos de lo que entonces necesitábamos, y entre sonriente y festivo, se acercó a nuestro grupo y se convirtió en el amigo más útil y generoso que jamás podríamos imaginar. Todas las necesidades se llenaron cumplidamente, sin que el jíbaro nos escatimase nada. Verdad es que algo nos costó el bien proporcionado; pero ése era el objeto de las chucherías que cargábamos. La moneda no corre entre salvajes.

Esa tarde discurrimos largamente, cenamos y descansamos a satisfacción; no hubo contratiempo que no fuese explotado en forma de ocurrencia, ni acogido en forma de materia para fomentar el humor inagotable de los jóvenes. Pero ya empezaba a mortificarnos la idea de que nuestros guías, los jíbaros Tuyasa y Chumapi, no nos seguirían prestando su valioso contingente.

Al día siguiente, después de haber atendido a algunas curaciones de niños y enfermos, y tomando fotografías de la casa y familia Puéllera, continuamos el viaje en dirección a Indanza.

Nuestros guías nos manifestaron terminantemente que su misión estaba cumplida y que ya no les era posible seguir acompañándonos; pues tenían muchos enemigos, y en el camino se verían rodeados de peligros.

La razón no nos pareció despreciable, y por eso no insistimos.

Antes de despedirnos, quisieron acompañarnos todavía por largo trecho; nos dieron acertadas indicaciones, y con un abrazo, que tenía mucho del afecto que crea la circunstancia, y con una lágrima, que oscureció la pupila, nos fuimos alejando los unos de los otros.

EN PLENA SELVA.—*Perdidos en el bosque.—Empieza el malhumor.—Se descubre un compromiso.—Arenga a la comitiva.—Indicios de poblado.—Júbilo que no tiene límites.*

Las indicaciones de Tuyasa y Chumapi fueron oportunas, sí; pero no podrían servirnos sino para un tiempo limitado, como para un día y nada más. La floresta tiene tal cruce de caminos y vericuetos, que la memoria más feliz se pierde en esos laberintos. De los seis que éramos, ninguno había traficado por esas montañas, ninguno conocía el terreno, y, por consiguiente, ninguno podía dar una indicación segura. Todas las razones sobre distancias, direcciones, acierto de caminos, posición geográfica, etc., se fundaban en meras probabilidades. Pero todos estábamos unidos y resueltos a vencer la dificultad.

La marcha fue fatigosa, pero regular. La tarde nos sorprendió en la pendiente de un ribazo, que no tenía visos de terminar; con todo, había un rancho viejo y un arroyo de agua pura a pocos pasos. La suculenta cena, preparada por Bautista y guisada por Romero, y el consiguiente cansancio en que es-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



MONSEÑOR COMIN PRESIDE LAS FIESTAS MISIONERAS.

En la progresista Macas, los Salesianos reúnen frecuentemente a los colonos para estrechar vínculos de mútua cooperación en pos del sublime ideal misionero y civilizador.

tábamos, provocaron por toda la noche un sueño dulce, que nos rehabilitó sobremanera.

Puestos en camino al otro día, empleamos dos horas en vencer la misma montaña, en cuya cima nos encontramos frente a tres caminos, con distintas direcciones. ¿Cuál de ellos nos conduciría a la meta? Según nuestros cálculos, nos hallábamos todavía al sur de Indanza, y lo más natural era buscar el camino del norte. Para ello, tomamos la brújula y determinamos el camino que habíamos de seguir, sin que por esto nos quedara la seguridad del acierto en la elección. Uno de los jóvenes, Ignacio Romero, siempre agudo y sentencioso, dijo al reanudar el viaje: «¡Señores: por aquí: o suerte o muerte!»

No dejó de impresionar la frase que podía servir de pie para muchas conjeturas, y no todas favorables; pero la discreción de los jóvenes hizo que la disimularan, al extremo de que muriese en los labios del autor.

El día fue completo en la marcha, sin que ningún incidente de importancia viniese a turbar la buena disposición de la comitiva.

El bosque, si bien en general exuberante, en los repliegues y gargantas de las montañas, como en las suaves ondulaciones, se ostenta maravilloso.

No faltaban miriadas de variopintas mariposas, que volaban a nuestro paso y se sentaban en las hojas de los árboles; aves de rico plumaje y de regalado canto se posaban a poca distancia; enredaderas y orquídeas primorosas colgaban de los añosos troncos y embalsamaban el ambiente con esencias intemeradas. Cuando no teníamos el manantial de agua saludable, panales de exquisita miel de abeja, o miel de palo, como llaman en el Oriente, nos salían al encuentro y nos brindaban copas de esa bebida, que entonces no habríamos cambiado por la ambrosía de los dioses. Como el bosque estaba poblado de aves y cuadrúpedos, de distintas clases, funcionaron las escopetas a maravilla, y no dejaron de producir efectos apetecidos, es decir: dieron buena cuenta con algunos animalitos de carnes escogidas.

Pernoctamos en un rancho nuevo y cómodo, construído en un plano que se pintaba para el descanso. Parecía que la Providencia nos deparaba a hora convenida las facilidades de la posada.

Cuando las jibarías están distantes, no es difícil encontrar ranchos construídos por los salvajes en sus viajes continuos de una comarca a otra.

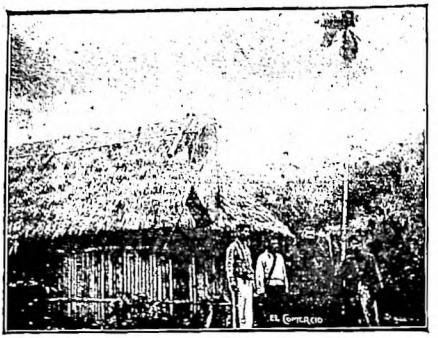
Si, por una parte, estábamos satisfechos con el excelente estado de salud y con el tiempo bien empleado en el largo trecho recorrido; por otra, no faltó la nota discordante, la nota imprescindible, que siempre ha de intervenir, así en los acontecimientos prósperos como en los ingratos; y del nuestro, no podía ausentarse.

Uno de los jóvenes se dejó llevar del desaliento, y *a sotto voce* venía sembrando la desconfianza y la alarma del peligro, que le parecía cernerse sobre nuestras cabezas. Durante la cena se notó poca armonía, poca jovialidad y cierto apartamiento, que no era para disimulado: era, pues, necesario investigar la situación, sin dar tiempo a que el malhumor tomase proporciones.



MISION SALESIANA DE INDANZA.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



LA SOBERANIA ECUATORIANA
EN EL ORIENTE

Entre el majestuoso concierto de los ríos y de los bosques orientales, surge galana nuestra bandera tricolor, como un resumen de todos los sacrificios de nuestros misioneros y de los esfuerzos de nuestros soldados que llevan al Oriente los ideales de la Patria.

—¡Amigo! —le dije con resolución.—Dime lo que tienes. ¡La conducta observada hoy por hoy no me ha complacido! Hay que comprender que la desconfianza en estas circunstancias, es una gangrena que se propaga, es una cizaña que mata la buena disposición, y ¡ay de aquél que empiece a sembrarla en el ánimo de los demás! Por fortuna, la cobardía no es patrimonio de la juventud. Explícate, expón lo que te parezca, para ver si es posible remediar el motivo de tu malestar.

—Señor—repuso el interpelado,—nada tengo que ocultar: le confieso ingenuamente que estamos embotellados, es decir: perdidos en la montaña, y el porvenir lo veo muy incierto.

—¡Como incierto!—le contesté yo.—Apenas son dos días que nos dejaron los jíbaros, ¿y ya nos hemos de suponer perdidos? Sabido es que al cabo de tres días debemos estar en Indanza; luego, no hay razón para desanimarse. El que está habituado a la lucha; el que, confiado en la Providencia, ha tenido que romper lanzas contra las porfías de la suerte, se burla de estas pequeñeces, y con ánimo varonil va al encuentro de mayores dificultades, si es posible. ¿Quieres que te diga una franqueza? (1) Mas que las dificultades del camino, estoy convencido de que algún contratiempo moral te está haciendo ver duendes en la selva.

—No son duendes, señor; sino dificultades verdaderas, que en la situación en que nos encontramos, no las podremos vencer, y si nó, acuérdese de lo que le digo: «Mañana a estas horas estaremos soportando la misma contrariedad, el mismo atraso de hoy». En cuanto a contratiempos morales, soy el primero en reconocer su presencia donde está presente la juventud; ¿no dicen que el pecho de los jóvenes es un volcán en actividad? El mío no puede ser una excepción a la regla común.

—Basta, basta; y está descubierta la mortificante preocupación, ya está descifrado el enigma. Tu eres inteligente y veo que te sobran facultades para comprender las cosas. Si quieres que lo pasemos bien, si gustas contarte en el número de los héroes de la jornada, a pesar de las dificultades que se ofrecerán en adelante, pero que no me harán retroceder un paso, procura despojarte de esas para tí conmovedoras añoranzas, que en la actualidad no tienen importancia. Tú lo pasarás mejor y te granjearás el aprecio general, cuando, dejando de pensar en los arrullos de las tórtolas de Gualaquiza, sigas siendo el compañero denodado de la excursión.

—¿Y los compromisos?

—Nadie te ha sentenciado a muerte, ni suspendido sobre tu cabeza la espada de Dámocles. A tu regreso, cuando, ceñido de los laureles de la victoria, vuelvas al terruño, tendrás facilidades para cumplir tus compromisos.

—Es que hasta tanto, me pueden *vivar* una voluntad que no es enteramente mía.

—No lo creo; pero en el caso de que así sucediera, ello te daría a conocer las verdaderas cualidades de



PATRIOTISMO PRACTICO

Ya son muchos los buenos ecuatorianos que, dejando las protestas a un lado, van al Oriente y lo ocupan conscientes de sus derechos.

(1) Con anticipación se me dijo que en Gualaquiza tenía sus galanteos, los que había sacrificado por formar parte de la excursión.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



LAS ENORMES RIQUEZAS ORIENTALES

La aurífera, escondida en las arenas de los ríos, es una de ellas. Si bien no se la aprovecha debidamente, proporciona, no obstante, grandes recursos a los infatigables mineros que la explotan con balsas y canoas.

la persona que has elegido por compañera de tu vida. Si es frívola, tornadiza y veleidosa, cambiará ciertamente de modo de pensar, y durante el tiempo de tu ausencia, tomará otro partido, lo cual te servirá de experiencia para advertirte la trampa en que ibas a caer; más, si es fiel y sincera, guardará su palabra, y todo quedará arreglado de la manera más satisfactoria.

—Así será señor; confío en su palabra, y créame que en adelante no seré más importuno.

A la entrada de la noche, el bosque resonó con bramidos de fieras, graznidos de aves nocturnas, gritos de monos y aullidos de otros animales, que no dejaron de excitar los ánimos. Secundando, pues, un prudente consejo para casos análogos, formamos una gran fogata, que seguimos alimentando hasta hora avanzada; hicimos algunos disparos; y conseguimos ahuyentar a vecinos tan importunos, cuando no peligrosos. En tanto, nos entregamos a un descanso, que no fue completo ni libre de pesadillas.

Rayó el alba del nuevo día, que era Domingo de Pascua, y, reflexionando sobre la situación presente, dije para mis adentros: 'No es posible que este día de tan hermosos recuerdos para el Cristianismo, y en que el regocijo de nuestras urbes occidentales raya en delirio, nosotros, que formamos parte de esa buena sociedad, pasemos ocultos y encerrados en estas espesuras infinitas, sin acceso siquiera a la esplendorosa luz de un día claro y sereno».

En vista de que el desaliento no llegó a extinguirse por completo, y en ocasiones no se distinguía por su moderación, fiado en no sé qué presentimiento que no se explica, y como si hubiera estado en posesión de algún dato seguro, dije, dirigiéndome a los jóvenes:

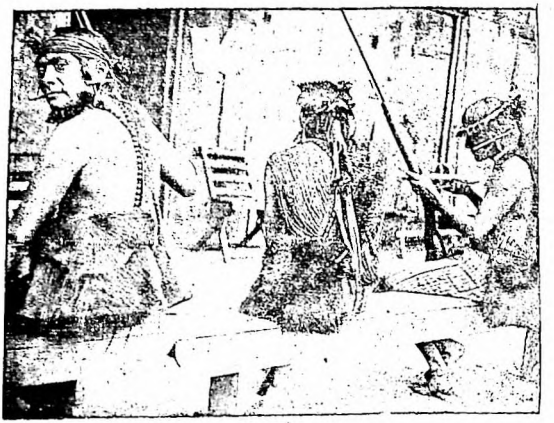
—'Escuchadme, jóvenes; escuchad la palabra del amigo. Refiriéndome a ciertos rumores, nacidos de recelos infundados, veo que el desaliento ha invadido más de una voluntad y ha sembrado la alarma, por la supuesta incertidumbre del porvenir. En alguno de vosotros ya no veo al compañero esforzado y valiente, que, al comienzo de nuestras labores, no vaciló en desafiar cualesquiera dificultades, por graves y ruidosas que fuesen; ahora le noto alterado, pensativo, meditabundo, dando y cavando sobre un futuro ingrato, por desconocido, y entregado a la desconfianza, que es la mayor de las desventuras en empresas de esta clase. En mi concepto, manifestar cortedad de ánimo en esta circunstancia, que a buen seguro no es la de la prueba, significa renunciar al mérito de nuestras luchas y victorias pasadas, y con las armas en la mano declararse derrotado. La derrota no se hizo para los valientes: ella encuentra eco favorable únicamente en la voluntad de los pusilánimes. Cuando, después de pocas horas, nos encontremos, si no en la meta, a lo menos en una jibaría que nos dé datos precisos, ¿qué satisfacción experimentará el que no supo luchar como bueno, ni arrostrar con voluntad generosa las dificultades de la montaña? Todo estaba previsto y todo resuelto, cuando nos pusimos en camino: ningún detalle nos era desconocido; luego, ¿por qué tratamos ahora de mancillar una gloria conquistada a fuerza de ac-



ALUMNOS DE LA ESCUELA DE INDANZA

En el centro se halla el Profesor Julio Terán Salguero, Ex—alumno salesiano que ha puesto abnegadamente sus actividades al servicio de la enseñanza en las Misiones.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



USOS Y COSTUMBRES DE LA RAZA JIBARA

Los tres tipos jíbaros que ve el lector nos enseñan la pintoresca indumentaria de la raza jíbara y su marcada predilección por las armas, que las adquieren mediante el comercio con los colonos.

tos de esclarecida valentía? Jóvenes: perseveremos en la fatiga, soportemos esforzados las injurias de la contrariedad y de la naturaleza, y confiemos en que, dentro de *pocas horas, el éxito más completo coronará nuestras fatigas*».

Después de habernos desayunado, cual lo permitían las fuerzas de entonces, seguimos bajando hasta la playa de un río de poco caudal. El camino terminaba en la orilla, y no tenía salida por el lado opuesto. Retrocedimos algunas cuadras y dimos con el camino que nos pareció verdadero.

Este incidente suscitó alguna censura, que, afortunadamente, no fue secundada. La terquedad del gesto de Jaramillo, y el mío, que nada tenía de risueño, acallaron todo murmullo.

Yo había dicho a los jóvenes, como con la persuación de quien tiene la verdad en la mano, que dentro de pocas horas cambiaría nuestra situación. Y no andaba aventurado en mis cálculos: porque, al andar de medio kilómetro, se encontraron en el suelo bagazos de caña algo frescos, cáscaras de banano, y el camino más practicado. Más adelante oímos el arrullo de cierta paloma, que no era ordinaria, sino la conocida en las huertas y desmontes.

Los rastros e indicios que se nos iban ofreciendo a menudo, eran, pues, señales manifiestas de que paulatinamente nos acercábamos a poblado; pero, por no ser conocidos los lugares, las razones en que nos apoyábamos, no pasaban de meras conjeturas. No obstante, los ánimos fueron serenándose; el corazón se abría a la esperanza y nos hacía presentir una satisfacción cumplida.

Momentos después, llegamos a una jibaría abandonada, casi devorada por la maleza; sin embargo, había bananos y árboles frutales, que no dejamos de aprovecharlos, tumbando dos de ellos.

El día era bueno, y como si ya hubiéramos estado con Indanza a la vista, nos tiramos a descansar cabe el tronco de los árboles; dormimos sin inquietudes, reparamos el sueño y descanso que nos quitaron las fieras y alimañas de la noche pasada, y cuando estuvimos satisfechos, seguimos nuestro viaje.

Una hora y minutos duró el descenso, hasta una planicie, en donde se bifurcaba el camino. Depusimos las maletas, y situados en el vértice de dos caminos, despachamos dos jóvenes por uno y otro camino para que examinasen el lugar.

Después de poco, volvió el uno sin encontrar más que el rastro casi perdido de una pisada de zapato. Regresó el segundo con datos más precisos: «Al lado opuesto —dijo— hay un desmonte con una casa que humea, y he oído también el ladrido de un perro».

No necesitábamos de más datos: el problema estaba resuelto, la fatiga coronada esfumaba las zozobras. Debo advertir que de ahí en adelante jamás se lanzaron quejas, ni se manifestó descontento alguno: el humor y la jovialidad eran la nota distintiva durante la excursión.

Seguimos, pues, avanzando hasta la playa del río en donde el camino tomaba la dirección de la corriente; bajamos un kilómetro más, y de pronto columbramos en la banda opuesta, a buena distancia todavía, un caserío bastante ralo, muchas huertas de plátano (banano), sementeras de maíz, achotales, naranjos, y limoneros, y algunos cañaverales, destacábase, entre todas, tanto por la posición escogida como por sus amplias dimensiones, una casa de doble piso y cubierta de zinc.

La vista de ese conjunto de cosas produjo una alegría indescriptible; en seguida funcionaron las escopetas y pistolas, y se lanzaron hurras y gritos de contento que no era para terminar. Ya nadie nos quitaba que ésa era la Misión salesiana de Indanza, a donde arribamos en poco más de una hora, y seríamos tratados con esa bondad sin límites, que es el distintivo de los Padres Salesianos.

Teníamos de por medio el río Indanza, que era forzoso pasar para llegar a la Misión, situada a buena distancia de la orilla. Como por el caudal de agua y por las malas condiciones del terreno, no presen-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

LOS MISIONEROS DOMINICOS



Estos religiosos sublimes y dignos de toda admiración enseñan la industria del sombrero de paja toquilla a los colonos orientales.

taba facilidades para el paso, determiné sacar mis papeles y examinarlos con detención, en el espacio que los demás se ocupaban en descubrir el vado o medio adecuado para trasladarnos al lado opuesto. No será, pues, improcedente que dedique algunas líneas al conocimiento de este río y lo embarazoso de su paso.

EL RIO INDANZA. *Origen y curso del río.— La dificultad del paso.— Un gesto de Jaramillo vence el obstáculo.*

Este río, formado con las vertientes de la Cordillera Real de los Andes, corre de O. a E., inclinándose un poco al N. E. En su largo trayecto, de más de sesenta kilómetros, hasta desembocar en el Zamora, baña diferentes comarcas de pasmosa fecundidad, y de suelo entre plano y accidentado. Los peñascos y piedras enormes del cauce hacen que el grueso volumen se desgalgue, formando a cada paso hervideras de perlas y cascadas, émulas del maravilloso Tequendama.

El lugar por donde habíamos de pasarlo, se estrechaba mucho, neutralizando su vado el ímpetu de la corriente. El paso estaba casi habilitado por un puente destartalado y en condición peligrosa. Unían las orillas dos vigas, de 14 a 16 metros de largo; pero la una estaba podrida, trazada en el medio; formando un ángulo obtuso con el vértice hacia la mitad del vado; la otra, podrida también, apenas se mantenía horizontal sobre las peñas que servían de soporte, y sustentaba un rastro de lo que habría sido techo en tiempos idos.

Puesto en esta condición, el paso del Indanza, no era fácil desafiarlo a sangre fría. Las vigas, como he dicho, estaban deshechas; la altura no bajaba de diez metros; el agua formaba un remanso de profundidad desconocida, en medio de dos peñones cortados a pico. ¿De qué arbitrio valernos para vencer el paso? Casi todos los proyectos fallaban ante la tremenda dificultad, y no había más expediente que, o aventurarse a pasar por el palo, que aún hacía acto de presencia, o buscar otro vado para esguazarlo, ya que el que teníamos a la vista no se prestaba para ello. ¿Y la carga compuesta de máquinas fotográficas, placas, películas y demás accesorios, amén de la ropa y distintas clases de avalorios y chucherías para los salvajes? ...Estábamos meditando en el contratiempo, cuando una voz del grupo exclamó: "¡El más valiente que se lance por el palo!" Decir esto, y empezar Jaramillo a desafiar el peligro, fue uno. Dos minutos después, hallóse al lado opuesto; luego le siguió otro, y después otro, y, por último, pasamos todos. De este modo quedó vencido el obstáculo, pero no de una manera íntegra; porque la carga quedó en el punto de partida; y a los jóvenes les faltó la fuerza moral para volver por ella; más no así a Jaramillo, a quien le sobraba ánimo para todo, y el cual, haciéndose cargo de la situación, determinó pasar toda la carga, como así lo realizó en cuatro viajes consecutivos.

Tres cuartos de hora después, entrábamos a la casa de la Misión, donde la nunca bien ponderada amabilidad del misionero salesiano P. Juan Bohne



CANTON PASTAZA

Navegando por el hermoso río Payo.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

GRANDES HEROES DE LA CIVILIZACION



Son los Misioneros Católicos que, por salvar las almas, abandonan Patria y hogar y todas las comodidades de las ciudades civilizadas, y viven entre las fieras y los salvajes, colaborando así con el Divino Dueño de la Mies.

nos dispensó la más cordial acogida. ¡Dios se lo pague!

INDANZA.—*La comarca.—Posición topográfica.—Temperatura.—Productos.—La Misión Salesiana.*

La comarca es fértil y exhuberante, como todo el Oriente; está bañada por el caudaloso río del cual nos hemos ocupado, y por numeros riachuelos, que descienden por los senos del terreno montañoso.

El lugar de la Misión con las propiedades de los colonos que residen ahí, topográficamente considerado, es abrupto y de difícil acceso, por hallarse en un descenso que cae casi verticalmente al río. ¿No había en Indanza un lugar más adecuado para probarlo? En el Oriente hay zonas para todos los gustos . . .

La temperatura media de esta región es de 23º por la mañana y por la tarde oscila entre los 19º y 20º.

Indanza ofrece, generosa, los múltiples productos de los trópicos. El banano, en todas sus variedades, es abundante; la caña de azúcar, precoz, y se cultiva la blanca, la morada y la criolla; pero predomina la blanca. La panela que se beneficia de esa caña es de calidad superior, y pocas veces hemos comido panela blanca y sabrosa como aquella. La yuca y la pelma tienen gran desarrollo y entran en casi todos los platos orientales.

Se cultivan también con buen resultado el zapallo, la zandía, el fréjol, los pallares, tomates y una buena variedad de hortalizas. La badea produce mucho; la piña, por su aroma y por su sabor delicado, puede reputarse la primera entre las frutas, pero no la hemos visto desarrollada como la de las playas y vegas de los ríos. La papaya es espontánea y se la encuentra inculta en los desmontes y huertas; pero no por eso deja de ser nutritiva y exquisita como la atendida por el cultivo. Los limoneros cargan continuamente y en tal cantidad, que las ramas se desgajan.

La naturaleza oriental está, pues, pronta a recibirlo todo, a fecundizarlo y multiplicarlo todo.

Indanza se comunica con las poblaciones de la sierra por caminos de herradura, y senderos abiertos por el constante trajín de los colonos. De la Misión para adentro nadie puede dar un paso a caballo por falta de caminos y puentes, ni aventurarse a recorrer la selva a pie, sin expertos guías, como son los salvajes.

El alma de la Misión es el Rdo. P. Juan Bohne, alemán de nacimiento, pero de corazón ecuatoriado. El ha consagrado su talento y su virtud a remediar las necesidades de los colonos y de los numerosos jíbaros que viven diseminados por el bosque, y acuden a la Misión por sus necesidades y para cumplir sus deberes de cristianos.

Como la Misión es el paso obligado, tanto de las tribus del norte como de las del sur, en sus largos y repetidos viajes de una región a otra, el misionero aprovecha esta oportunidad para detenerlos, aun a costa de regalos, y enseñarles las verdades de la Fe.

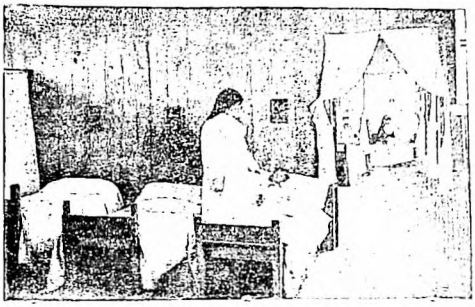
Tarde hubo, y no puedo recordarlo sin emoción y presa de íntimo agrado, en que vimos al Padre Misionero rodeado de numerosos salvajes, puestos

LA CIVILIZACION AVANZA



Un indígena del Napo se trepa por una elevada palmera para colocar las antenas del radio.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



EN EL HOSPITAL DE MACAS

Como un prodigio que asombra a todo viajero, hállase en Macas el grandioso Hospital GUAYAQUIL, que pregona muy en alto la hidalguía de nuestra Metrópoli comercial.

de rodillas, con las manos juntas, rezando las oraciones de la noche, palabra por palabra, con fervor ajeno a toda ponderación. ¡Ah! ¡Este acto me conmovió tanto, que llegó hasta lo más hondo de mi alma, y no pude ocultar la lágrima de contento que rodó por mis mejillas!

El Padre Bohne, desde hace años viene dedicándose al estudio del idioma jíbaro con verdadera constancia sajona; ya tiene colectado crecidísimo número de palabras y frases, que en días no lejanos esperamos verlas publicadas en forma de gramática o vocabulario. Será un elemento de importancia, que vendrá a llenar una necesidad imperiosa en la actualidad, aumentando el caudal de la filología jíbara.

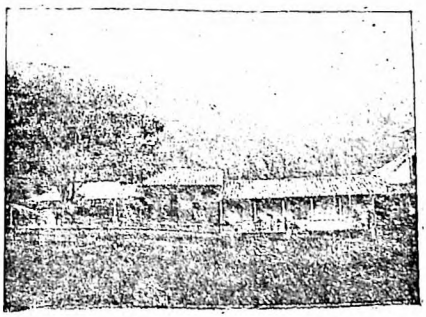
Acompaña al Padre Bohne el Hermano Solís, modesto y abnegado religioso salesiano, que con la mayor resignación, comparte las privaciones de la selva. Lo hemos visto soportar las fatigas de los trabajos agrícolas y domésticos, no sólo con paciencia, sino con la más grande satisfacción. Después del Padre Bohne, él es el eje de la Misión, por la cordura y acierto con que todo lo dispone y por la marcha regular que imprime al funcionamiento de la vida oriental. A nuestra llegada, puso a disposición de los excursionistas cuantos elementos necesitábamos, sin exceptuar su trabajo personal. Tanta atención dejó empeñada nuestra gratitud; pues siempre recordaremos las bondades de esos heroicos misioneros y los rasgos de su simpar generosidad.

Víctor Arévalo es un jovencito a quien conocimos tiempo ha, con actividades y energías no comunes; sobresale en los trabajos agrícolas, y lleva algunos años de acompañar a los misioneros. Su afición por el Oriente es muy marcada, y creemos que en tiempo no lejano será valioso auxiliar del misionero.

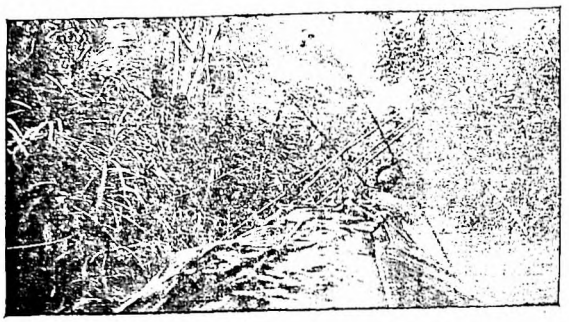
La casa de la Misión es cómoda, ventilada, y tiene panoramas preciosos al S. y O. A pocos metros del río que baña las huertas por lo bajo, se halla la fuente de agua salada, que aprovechan los salvajes para congularla, y con ella condimentar sus platos. En el Oriente con frecuencia se encuentran aguas salinas.

LA MISION FRANCISCANA DE ZAMORA

En el Sur—Oriente trabajan los insignes Padres Franciscanos, que en tiempos de la Colonia se distinguieron por su intrepidez apostólica y que siguen ahora con abnegación la obra de sus predecesores.



Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



A TRAVES DEL RIO NAPO

El Ministro del Ecuador atraviesa con su canoa un estrecho brazo del río Napo.

Los días de nuestra demora en Indanza pasaron veloces; las atenciones y cuidados con que nos distinguieron esos buenos amigos, empeñaron nuestra voluntad, siempre dispuesta al reconocimiento; sus instancias por que demorásemos unos días más, no pudieron ser secundadas, bien que nos habrían sido utilísimos para dedicarnos a un estudio más detallado del lugar. El tiempo limitado de que disponíamos, nos obligó a levantar la tienda viajera.

El viernes de Pascua, que era el día destinado para la partida, amaneció nebuloso y sombrío, y como amenazando lluvia. Mientras nos servíamos el desayuno, y la gente de casa acondicionaba las maletas, se desgalgó horrible tempestad, que nos obligó a suspender la salida por más de media hora: llovía a cántaros, y sin voluntad para pedirle treguas, acostumbrados como estábamos a desafiarle siempre, nos despedimos sin más de esos inmejorables amigos, para seguir camino del norte, hacia Santiago de Méndez.

YUNGANZA.—*Buena posada.—Pensamientos que inspiran.—El paso del río produce un baño.—Atenciones de los colonos.*—De cuatro a cinco de la tarde del día de nuestra salida de Indanza, llegamos a Yunganza, de hermosas posiciones, con llanuras extensas y planos suavemente inclinados, y con *entables* cultivados con los productos de la zona, en las orillas del río del mismo nombre.

La casita en que nos hospedamos, propiedad de N Vera, tenía alguna comodidad, especialmente buen techo para el caso de lluvia; *cuyes* y gallinas a disposición del pasajero, previo el valor respectivo, como también plátano, *yuca* y buena piña. Utilizamos todo lo que demandaban las necesidades de entonces, pasamos una noche agradable, y partimos a la mañana siguiente, dejando algunos recuerdos a los dueños del entable, quienes, a su vez, nos desearon un viaje sin contratiempos.

Teníamos conocimiento de que ésa era la última casa de cristianos, que tocábamos en el comienzo de nuestro viaje a Méndez; que las modestas y solícitas atenciones de esos buenos moradores habían llegado a su término; que en el porvenir no encontraríamos más que la dura terquedad del salvaje, o una fingida bondad, basada en la ambición y deseo de explotar sin misericordia al pasajero; todo esto lo sabíamos al dedillo, y por eso, al despedirnos de esa buena gente, experimentamos un sentimiento particular, ya que en ello veíamos también el acabamiento de las nobles deferencias cristianas.

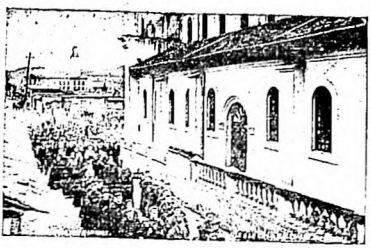
Al cabo de una hora, nos encontramos en las orillas del río Yunganza que no ofrece el peligro del Indanza por tener una playa abierta y ser de corriente menos impetuosa. El paso del río lo organizamos de modo conveniente. El más alto de los jóvenes, sin deshacerse de su respectiva maleta, se puso a la cabeza; luego le seguían los demás, cogidos de las manos y atentos a las indicaciones del primero. A medida que entrábamos, el agua invadía diferentes zonas, y hubo un momento en que la corriente nos obligó, como por instinto, a apretar las manos y cohesionar la fila.... Al llegar a la orilla opuesta estábamos chorreando, como era natural; pero ¿quién fijaba la atención en eso? La costumbre nos volvió insensibles al calor, a la lluvia, al frío y a todas las vicisitudes de la floresta.



EN EL AGUARICO

Muelle construído en este río por los destacamentos militares ecuatorianos.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



LOS PRINCIPALES REPRESENTANTES DE CUENCA VAN A CELEBRAR EL CONGRESO MARIANO

Como veremos en el Apéndice Literario de nuestro Libro, los mejores talentos cuencanos tomaron parte activa en la celebración del Congreso Mariano que los Salesianos de Cuenca auspiciaron con el mejor de los éxitos.

Tanto este día como el anterior, anduvimos distancias apreciables, por la buena disposición y acopio de energías en que nos encontrábamos. Al atardecer, acampamos en pleno bosque, cabe el tronco de un cedro corpulento. Nada de particular nos ocurrió durante la noche: la fatiga y el cansancio dominaron la situación, haciendo en modo que el sueño no tuviera intervalos.

YUNGANGOSA.—*Dificultades del camino.—Indicios de tempestad.—La caza del colibrí.*—A eso de las 10 a. m. del nuevo día, entramos en las montañas de Yungangosa, que presentan al viajero obstáculos no despreciables por lo muy accidentado de la región. Este día avanzamos poco, debido a que la lucha con la naturaleza fue tenaz y porfiada durante varias horas, dejándonos exhaustos de fuerzas. Antes de la hora acostumbrada, suspendimos la marcha y nos tiramos a descansar sobre la hojarasca, que el tiempo acumula, y sirve en ocasiones de mullido colchón.

Amaneció el domingo obscuro, sofocante, con la atmósfera pesada y como anunciando temprana lluvia. Rero una niebla, que subía del cauce de los ríos y cubría en breve la montaña, vino a deshacer el ingrato presentimiento, ya que en muchos casos se ha probado que cuando la niebla corre baja, no llueve, llueve poco, y generalmente deja tiempo bonancible.

El silencio del bosque era imponente, y sólo interrumpido a largos intervalos por el canto del gallo, que aun nos quedaba para sacrificarlo a la tarde del mismo día, y por los gorjeos de las oropéndolas, posadas en las ramas de los altos matapalos.

Mientras los unos se disponían para el viaje, yo, que nada tenía que preparar, porque todo me lo alistaba el vecino, contemplaba embelesado un colibrí de tornasolado plumaje, que muy cerca de nosotros vino a picar las flores de los arbustos. No se amedrentaba con nuestra presencia, antes, como si examinase la condición de nuestros procedimientos, se acordó tanto luciendo su titilante vuelo con repetidos silbidos, que pronto imaginé venía a darnos un saludo de despedida en ese solitario paraje. Mal de mi grado y sólo por condescender con ajeno deseo, que pugnaba con mi voluntad, traté de destruír ese cuadro sujestivo de la naturaleza: tomé, pues, el arma para darle caza, y oculto y agazapado tras un matorral, iba poniéndome a conveniente distancia: pero apenas la avecita se dió cuenta de mi actitud hostil, con un silbido agudo, que parecía decirme; '¡Ingrato!', se puso a buen recaudo, huyendo veloz como una flecha, a través del espeso follaje.

UCUMAS

La falta de carne es motivo de quejas.—Confianza de Bautista.—Zapotes en el camino.—Curiosas industrias para la caza de un oso.—Oportuno mensaje a los amigos.—Avanzada era la tarde cuando llegamos a las montañas de Ucumas. Nuestra posada fue un rancho improvisado, como de costumbre, bien cubierto con hojas de palma, en previsión de la lluvia nocturna y con capacidad para todos. La cena fue abundante y regalada, porque contamos con mucha carne proporcionada por la selva, mediante la habilidad de los cazadores, la misma que no puedo negarme a describirla.

En el camino, uno de los viajeros, Bautista, sencillo, discreto y piadoso como él solo, pero con ideas formadas al amparo de las modestas costumbres del campo, costumbres que no trato de mancillar, porque tienen también para mí encanto reverencial; Bautista, digo, pensaba que sin carne no se podía pasar el día, que era indispensable para la vida, y que a buen seguro, sin este alimento, íbamos a desfallecer antes de llegar al término de la jornada. En este concepto:

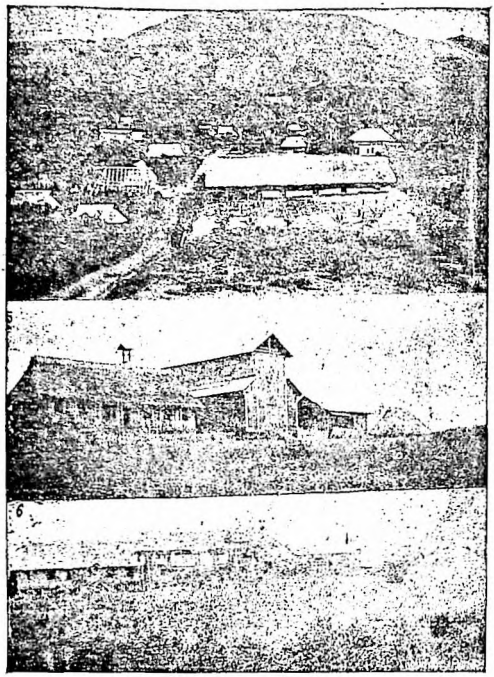
—Señor—me dijo,—ya se nos acabó la carne, y no contamos para esta tarde ni siquiera con una fibra; mañana estaremos sin ánimo para caminar.

—No importa—le contesté;—ahí llevamos otras cosas que pueden substituír con ventaja a la carne. En cuanto a debilidades y desfallecimientos, déjate de pensar en ello; nunca nos ha faltado la fuerza necesaria, ni nos faltará en adelante. El tiempo se encargará de probar la verdad de lo que te digo.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

— Así será, señor, pero usted sabe que nosotros somos hombres de montaña, y puede suponer que no es la primera vez que hacemos estos viajes; el Oriente sabe cuantas veces hemos pasado por sus caminos, y es testigo de los percances que hemos saboreado, por falta de carne o de un alimento capaz de devolver las fuerzas agotadas por la fatiga y el sudor; pero yo no desconfío, yo espero que la Virgen, no nos ha de dejar sin carne todo el día.

— Comonó, así ha de suceder; pues en la jibaría vecina vamos a encontrar un redil de venados ya impacientes por nuestra llegada, y todos a disposición de los excursionistas; tú dispón las cosas para el estofado y madruga con el apetito.



VARIADOS ASPECTOS DE MACAS

Macas es la población más importante de todo el Oriente, y ello es debido al imponderable esfuerzo de los misioneros salesianos que, en menos de quince años, la han puesto a la vanguardia de todo el progreso regional.

— No para tanto, señor; pero ya no más será presentársenos una pavita, un cashai, un shushuli, un monito, etc., que vendrán a llenar el vacío que dejó el cantorcito de Yungangosa. Lo que conviene es llevar las armas listas para todo lo que se ofrece.

En diciendo ésto, se sentó encima de un tronco, y se puso a limpiar la escopeta que tenía consigo, alistando también cuatro o cinco cartuchos, en previsión de algún animal. Lo mismo hizo Romero con la suya, y rompió éste la marcha, siguiéndole Bautista. Los demás cerramos la retaguardia e íbamos diciendo maravillas acerca de la pericia de los cazadores.

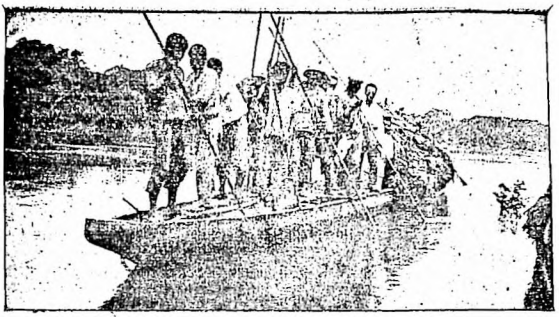
Nos acercábamos a las cañadas, yendo por caminos que a cada momento se perdían entre la maleza, cuando de improviso topamos con zapotes regados en el suelo, examinamos los árboles, y a poco descubrimos uno cargadísimo de fruta. Los jóvenes resolvieron cortarlo, como así lo hicieron. Yo no fui de ese parecer, y mi voluntad pugnaba contra el acto radical; aunque el dueño de esos bosques no tenía conocimiento de ello, y el bosque mismo nada perdía con un árbol menos.

Por más regalada y oportuna que sintiésemos la fruta, no fue suficiente para contentar a todos; porque Bautista insistía en que faltaba la carne, y con ella, según su modo de ver, faltaba lo indispensable para el viaje; pero faltaba también que los cazadores dieran pruebas de su problemática habilidad . . . y las dieron, ¡y muy buenas!

Mientras vencíamos las dificultades de un lentisco, Ignacio Romero, sujeto de oído finísimo y pupila prolongada, como buen montañés, nos impuso silencio levantándose el índice a la boca e indicándonos que suspendiéramos la marcha. En ésto él, con la premura del caso, dejó la maleta y dió comienzo a una serie de movimientos típicos, de uso común entre los cazadores. Se plegaba de varios modos, avanzaba y retrocedía, se ocultaba tras los matorrales, caminaba de puntillas y se inclinaba tanto hasta servirse de las manos para andar bajo las enredaderas y malezas. Los ojos le brillaban como vidrios heridos por el sol; no pestañeaban ni miraban a nadie, y en todos sus movimientos se advertía la mirada fija en algo, que nosotros no descubríamos, pero que, por su actitud interesante, comprendíamos que se trataba de algo bueno.

En efecto, puesto a cierta distancia, detrás de un arbolillo, se incorporó poco a poco, rastrilló la escopeta con cuidado, la enfiló en dirección de lo que suponíamos el blanco, e iba a disparar cuando se tendió de súbito en la hojarasca y quedó inmóvil por un momento.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



FRENTE A LOS PELIGROS

Asombra la serenidad estoica de los jíbaros que, por entre los ríos más peligrosos, dirigen sus canoas con la mayor facilidad, como dominadores perfectos de la naturaleza bravía.

Probablemente fue descubierto, y temió que la presa dejará burlada su fama de cazador, expuesto a los parabienes de la comitiva, y más que todo, frustrada una ocasión propicia para llenar el lamentado vacío que dejara el gallo de marras. Pero, como no tardó en volver a la carga, comprendimos que la pieza esperaba el golpe. Para esto, Romero iba paulatinamente levantando la cabeza y aladeándose luego hacia un espeso matorral, que logró ganar con no pequeña dificultad; volvió a perseguirle con la vista. Ya oculto tras un nuevo parapeto y dueño de una posición ventajosa se sentó en cuclillas, examinó la escopeta, cambió el cartucho, rompió despacio la extremidad de una rama que dificultaba la colocación de la puntería, y adelantando la pierna izquierda, se afirmó en la derecha para verificar el disparo.

Estos momentos eran para nosotros de tensión excesiva, al punto de contener instintivamente hasta la respiración; porque preveíamos que cualquiera indiscreción habría dado al traste con el trabajo del cazador y la esperanza de Bautista.

Puesto Romero en la posición indicada, disparó contra la pieza: el estampido se prolongó por la cañada, el bosque perdió su calma silenciosa, y como si se desgajara un árbol viejo, vino por encima de ramas y troncos un animal corpulento, que, no obstante sus heridas procuraba ganar el monte; pero, ¡qué!, Jaramillo, que oportunamente había desenvainado su machete, se lanzó veloz en la persecución, le alcanzó en la huída, le tiró a golpes en el suelo y le dejó rendido a sus pies.

La pieza cazada era un oso de algunos abriles, tenía la pierna rota por un balín, comprometido el brazo y la espina dorsal, amén de tres heridas de menor importancia. Pero las que dieron buena cuenta con él fueron las obsequiadas por el machete de Jaramillo.

Los jóvenes celebraron el acontecimiento con indecible regocijo, lanzaron hurras a los héroes de la jornada, y Bautista, que por falta de carne empezaba a amilanarse, saltó de contento y se ofreció desde luego para ser el portador de la caza hasta encontrar un lugar apropiado para pasar la noche.

Desde entonces la conversación no cambió de tema ni podrá ser más animada, ni más humorística: la puntería de Romero, la fe de Bautista y el arrojo de Jaramillo, dieron materia inagotable de continua ploextación.

Entre salidas y ocurrencias, llegamos al lugar que nos pareció adecuado para plantar la tienda: había agua, leña y hojas de palmera. La autopsia se veri-



El Reverendo Padre José Chierzi S. S., a quien hemos admirado en nuestro Primer Tomo como arquitecto-constructor del artístico Templo de Cristo Rey en la capital, ahora honra nuestro Segundo Libro como maestro que es en el arte fotográfico, y como colaborador de las gráficas más importantes que adornan este Libro.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



EN PLENA SELVA AMAZONICA

Debido a las misiones, surgen risueñas algunas poblaciones como exponentes de la acción progresista de las Misiones Católicas, que llevan por doquier la paz, la felicidad y el más sano patriotismo.

có en presencia de pocos testigos, porque los más dijeron no estar habilitados para dar fe sobre el acierto del procedimiento quirúrgico, y sobre la gravedad y condición de las heridas.

La cena, como es de suponer fue abundante, exquisita y bien condimentada. Los aliños consistían en menesteres naturales y en la gracia, a que se prestaba el suceso del día.

En momentos en que nos servíamos a dos carrillos y con un apetito al que lo veíamos, llegó una familia jíbara procedente del norte, con dirección a Indanza. Como quien dice: «mejor es llegar a tiempo que ser invitados», después de un corto saludo, se acercó a nosotros y participó de nuestra cena. Yo aproveché de esta coincidencia para dirigir un mensaje de saludos al Padre Bohne y amigos de Indanza. El tenor del mensaje era el siguiente:

Corazón de las montañas de Ucumas,
Abril de 1922.

Al Padre Bohne y amigos de Indanza enviamos efusivo saludo. Estamos en pleno bosque, en el centro de las montañas de Ucumas, a cuatro jornadas de Indanza y dos de Méndez. La salud es buena, y la disposición de los excursionistas, inmejorable. El acontecimiento del día es la caza de un oso de buen tamaño. Este hecho lo hemos celebrado con muestras de inefable regocijo, porque se realizó en momento oportuno, cuando de carne ya no nos quedaba ni rastro. Los héroes de la jornada son: Ignacio Romero, que dió pruebas de valor y certera puntería, derribando al oso de un árbol; Miguel Jaramillo, que a machete limpio lo dejó fuera de combate; y Juan Bautista, que largo trecho cargó con los despojos e intervino en la autopsia del cadáver. En este momento estamos saboreando su carne, que no pide favor a la del becerro mejor cebado.

Todos se unen a mí para expresarle las consideraciones y respetos con que le distinguen sus amigos y servidores.

M. Y.

El jíbaro encargado de conducir el mensaje se llamaba Ceres, el cual nos dijo que al día siguiente estaríamos en Chupianza; y si queríamos andar mucho, muchísimo, podríamos avanzar a Méndez.

Nuestras fuerzas no eran para tanto; pero sí nos prometíamos al cabo de dos jornadas, llegar a la Misión Salesiana de Méndez.

CHUPIANZA

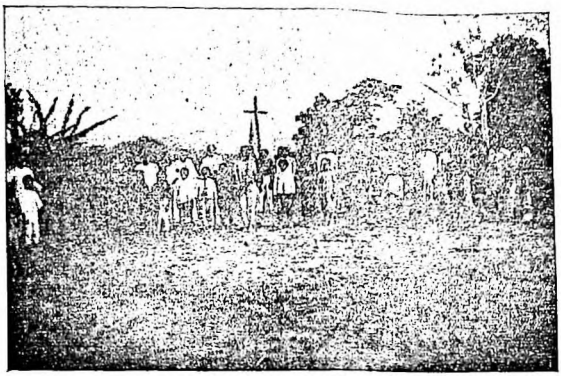
La monotonía del bosque. Declamación al sol. En casa del jíbaro Ayuyo. Diálogo sostenido. Reflexiones. La marcha de este día no fue fatigosa; a las 11 a. m. dejábamos las célebres montañas de los inolvidables esparcimientos para entrar a la región de Chupianza. Era un río que separaba las dos comarcas.



TIPOS JIBAROS VESTIDOS DE GALA

Contrastando con las razas civilizadas, la de los jíbaros presenta la rareza de que los hombres son mucho más vanidosos que las mujeres en su típica indumentaria. Se adornan profusamente con joyas muy peculiares que forman la admiración de los turistas.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



LOS DOS GRANDES IDEALES TRIUNFAN PLENAMENTE EN LA SELVA ECUATORIAL

Religión y Patria: cruz y bandera; he ahí los dos magnos ideales defendidos por la civilización en todos los confines del planeta. También en la Región Oriental, triunfan estos dos ideales, gracias al esfuerzo unánime de los Misioneros y de los soldados ecuatorianos.

La división territorial en el Oriente está generalmente hecha por los ríos; rara vez por las montañas.

La espesura del bosque por más que encierre maravillas y ofrezca cada momento nuevos elementos de consideración y estudio, a la larga no deja de causar monotonía, y con ella, una especie de malestar y estrechez de espíritu; llegando el caso de reclamar, como atenuante o como medio de transición, la vista de horizontes despejados, el trato de gente nueva y otra clase de paisajes.

Era la una de la tarde del mismo día, cuando siguiendo siempre por el camino sombrío de la selva, y como ahitos de esa prolongada e invariable situación, ansiábamos disfrutar los destellos de un sol primaveral, de un sol reverberante, que diese vigor a los miembros entumecidos, valor y energía a la voluntad.

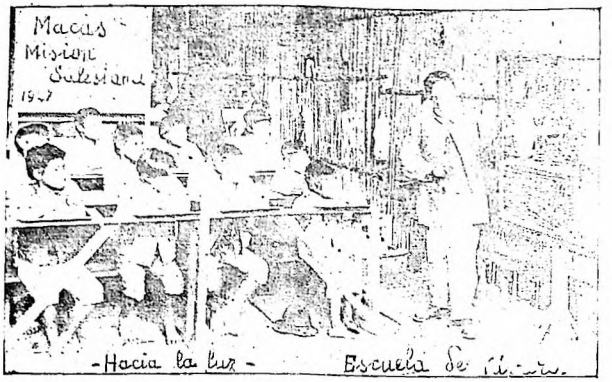
Discurríamos precisamente sobre el inconveniente apuntado, cuando sin darnos cuenta, se abrió la selva, huyó la sombra y haces de viva luz nos bañaron agradablemente: entrábamos en los escogidos posiciones del jíbaro Ayuyo. Al cabo de varios días de melancólica sambra, pudimos contemplar cómo el sol se paseaba radiante y majestuoso por un cielo sereno; le contemplábamos embelesados, mirándole de hito en hito; el corazón palpitaba de contento, y la mirada fija por un segundo en el amplo disco, agradecida, le reproducía todo entero en su pupila. Es preciso haber padecido las amargas nostalgias que causa la ausencia del bien querido, para saber cuán exigente e imperiosa es la necesidad de su presencia. Para nosotros, que estábamos debilitados por la sombra del follaje, ajados por la fatiga y sangrados por los zarzales del camino, el bien de veras codiciado era el sol, en un día libre de penumbras y celajes.

Era tal el entusiasmo que sentíamos, que no vacilé en desahogarme declamando estos versos de Espronceda, que los jóvenes escucharon complacidos:



Misioneros y soldados hállanse plenamente unidos para la salvación de ese girón inapreciable del suelo patrio, que para los Ecuatorianos constituye la verdadera salvación económica.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



ESCUELA SALESIANA DE MACAS

En la ciudad de Macas, los Salesianos tienen establecidas muy buenas escuelas e internados para niños y niñas, siendo altamente elogiadas sus inioiatiras patrióticas por las autoridades escolares que desde la Capital se dirigen frecuentemente a las Misiones.

Para y óyeme, ¡oh sol! Yo te saludo,
y extático ante tí, me atrevo a hablarte:
ardiente como tú mi fantasía,
Arrebatada en ansia de admirarte,
intrépidas a tí sus alas guía.

¡Ojalá que en mi acento poderoso,
sublime resonando,
del trueno pavoroso
la temerosa voz sobrepujando,
¡oh sol!, a ti llegara
y en medio de tu curso te parara!

¡Ay!, si la llama que mi mente alumbra,
diera también su ardor a mis sentidos;
al rayo vencedor que los deslumbra,
los anhelantes ojos alzaría,
y en tu semblante fúlgido, atrevidos,
mirando sin cesar los fijaría.

¡Cuánto siempre te amé, sol refulgente!
¡con qué sencillo anhelo,
siendo niño inocente,
seguirte ansiaba en el tendido cielo
y extático te veía,
y en contemplar tu luz me embebecía!

Antes de llegar a la casa de Ayuyo, y con el objeto de darnos la importancia de huéspedes de honor, nos despojamos del barro adherido a los zapatos, arreglamos los vestidos, nos lavamos en el torrente vecino, peinamos la barba, que contaba algunos centímetros, y sin más, entramos en su casa, que la encontramos llena de gente; solamente los hombres pasaban de doce. Muy importante debía haber sido la conversación que sostenía con los suyos, que al extenderle la mano en forma de saludo, me dió la suya, sí, pero sin interrumpir el hilo de su enfática conversación; lo que daba a conocer que nuestra presencia no le importaba ni poco ni mucho.

Así es el salvaje: frío e indiferente con el extraño, y si tiene buen corazón, que no es raro, no se manifiesta dúctil y benévolo; sino después de largo discurrir, o cuando se ha colocado en sus manos objeto útil o necesario.

Ayuyo, si bien tenía facciones y modales de salvaje, porque no podía ser de otra suerte, su corazón era bueno, y no tardó en manifestar sus regulares cualidades. ¡Cómo es verdad que no siempre las líneas exteriores son indicio de la condición moral de una persona! A menudo una corteza tosca y rústica esconde un alma delicada, así como bajo la aspereza de la concha se encuentra a veces irisada perla diamantina.

Deseoso de conocer si el jíbaro me prestaría su apoyo para el paso del río, me dirigí a él en esta forma, apenas noté que daba treguas a su conversación:

—¡Ayuyo! ¿cómo estando? (1)

—Bueno estando; vos ¿de dónde viniendo?

—Mucho, mucho caminando; de Guayaquil viniendo.

Los jíbaros, ya sea por el contacto con los misioneros, ya por sus relaciones con los colonos, tienen ideas de Guayaquil, saben que es un lugar de mucho comercio, donde se encuentra toda clase de herramientas, especialmente escopetas y útiles de cacería.

—¿Por dónde pasando?

—Por Zamora, Gualaquiza, Indanza pasando.

—¿En Guayaquil muchas escopetas habiendo?

—Sí, muchas habiendo, pero mucha plata valiendo.

—Yo muchos puercos teniendo; con puercos escopetas comprando; vos ¿escopetas trayendo?

---

(1) La forma gerundiva en el uso del verbo es la más apropiada para hacerse entender de los salvajes.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



EL R. P. CESLAO MARIN (q. d. D. g.)

ILUSTRE MISIONERO DOMINICO

Se distinguió por su celo apostólico, por su espíritu constructor, por su carácter atrayente y su inagotable patriotismo.

A su muerte el Gobierno Ecuatoriano le tributó honores póstumos pero sinceros, y la Nación entera realzó su enorme personalidad misionera.

—Ahora escopetas no teniendo; otra vez por aquí pasando, escopetas trayendo.

—Bueno, bueno; ¿vos amigo estando?

—Sí, Ayuyo, yo tu amigo estando.

—¿Muchas cosas trayendo?

—Sí; mucho trayendo, pero ya en el camino acabando; sin embargo, para vos algo quedando.

—Yo plátano, yuca, maní, chonta, todo teniendo, *suri* (miserable) no estando.

En este momento, dió orden a las mujeres para que nos sirvieran chicha, yuca, plátano y cuanto quisiéramos. A nuestra vez abrimos las maletas para los obsequios consabidos, es decir: para dar cumplimiento a esa ley universal, que del mismo modo domina en las grandes y pequeñas sociedades, que impera exigente en la tribu y en la familia, que por igual afecta al individuo como a la colectividad, y que si alguna vez aparece atenuada o disfrazada con lisonjero calificativo, o bajo suspicaz benevolencia, conserva en el fondo, y siempre, su genuina propiedad; es sustancialmente la misma que se impone en los centros de buena cultura como en el retiro de la selva, es la que se sintetiza en el inexorable *do ut des*.

La caridad perfecta, la caridad desinteresada, la caridad que transforma al individuo, despojándole de cualquier resabio de ambición, y que hace el bien únicamente por amor, es planta más bien del cielo que de la tierra, es flor que se cultiva por manos de ángeles, es virtud personificada en los heroicos misioneros del Oriente.

Ayuyo, llevado de buena voluntad, y gracias a los objetos recibidos, empezó a interesarse por nosotros, conversó jovialmente con los jóvenes, nos brindó su casa para pasar la noche, ofreciéndose él mismo a facilitarnos el paso del río al día siguiente.

Por ser muy temprano todavía, y con el deseo de utilizar algunas horas más de camino, le manifestamos que le agradecíamos sus ofertas, pero que no podíamos detenernos ahí, porque deseábamos ganar tiempo para estar el día siguiente en Méndez, y que el servicio que más le agradeceríamos, sería que él mismo nos acompañase hasta el río. Venciendo pequeñas dificultades, convino con nuestro deseo, y a eso de las cinco de la tarde llegábamos a las orillas del Chupianza.

EL CHUPIANZA

Su comarca.—Llegada a Méndez.—Este río, como los anteriores, tiene su origen en los Andes, con un curso regular de O. a E., hasta la confluencia con el Namangosa o Paute! Es de abundante caudal, de



LAS DELICIAS DEL OBISPO MISIONERO

El Excmo. Mons. Comin se entretiene con sus predilectos jibaritos, que son sus mejores colaboradores en la conversión de los adultos. Todos sus esfuerzos convergen actualmente a aumentar el número de internados para los pequeños hijos de la floresta ecuatorial.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

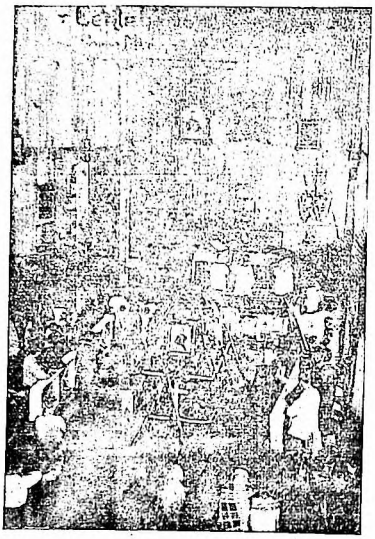
corriente impetuosa en partes, de saltos y caídas profundas, y de remansos cómodos en los recodos y lugares de plano poco inclinado. El vado que nosotros aprovechamos, se halla en el camino de la casa de Ayuyo, a tres leguas antes de la confluencia con el Namangosa, y cinco antes de la unión de éste con el Upano.

Por una feliz coincidencia, pocas horas antes los jíbaros habían echado barbasco en el río, y dejado las trampas preparadas para detener el pescado arrastrado por el agua. Apenas llegamos a la orilla, Ayuyo desató la balsa amarrada en un arbusto, se embarcó en ella y pasó, examinando una por una y recogiendo cuanto había quedado en ellas. De regreso nos obsequió un paquete de pescado, con lo cual mejoró notablemente la variada cena de esa tarde.

Como la luz era favorable, Jaramillo no pudo resistir al deseo de tomar una fotografía del hermoso paisaje que tenía delante con Ayuyo, su señora y los *bohemios*, que daban vida a la floresta.

Al principiar nuestras oraciones, antes de acostarnos, Ayuyo y su esposa tomaron parte en ellas; pero como no entendían algunas palabras por medio del intérprete contestaban a sus preguntas y les explicaba algunos misterios, que les llenaba de admiración.

La noche fue sosegada y tranquila; no hubo un incidente que turbase el apacible descanso a que nos entregamos al fin de la jornada.



LA GLORIA DEL LIBERTADOR RESPLANDECE EN MACAS

Consecuentes con su programa de cultivar en las Misiones el respeto y la admiración hacia los Padres de la Patria, los Misioneros Salesianos de Macas, organizaron una magnífica conmemoración del Primer Centenario del nacimiento de Simón Bolívar.

Al nuevo día, después de un discreto desayuno, nos alistamos para la consabida marcha, que no ocuparía la jornada entera.

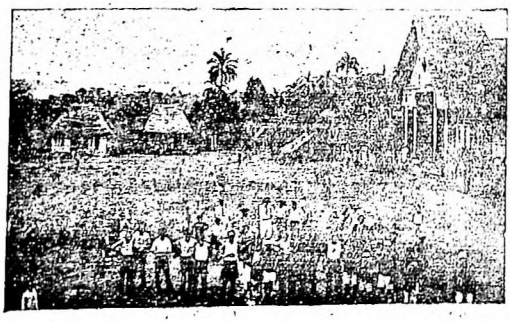
Ayuyo dispuso la balsa para pasar el vado. ¡Qué embarcación, Dios mío! ¡Tres troncos torcidos, atados con bejuco y nada más!

—¿Dónde me pongo? dije al jíbaro, ya colocado en popa y con un canalete en la mano.

—Punta poniendo — me contestó en seguida.

Y me senté en la punta opuesta; pero, como yo era más pesado que Ayuyo, sucedió que el extremo por mí ocupado desapareció bajo el agua, y esta, como en el Yunganza paulatinamente iba subiendo e invadía ya una zona, ya otra, hasta que, al llegar a la orilla opuesta, sin querer, recibí los beneficios de un baño mañanero. El mismo ingrato beneficio recibió también el cajón de placas, pero el daño no fue de importancia, y a tiempo todo quedó remediado.

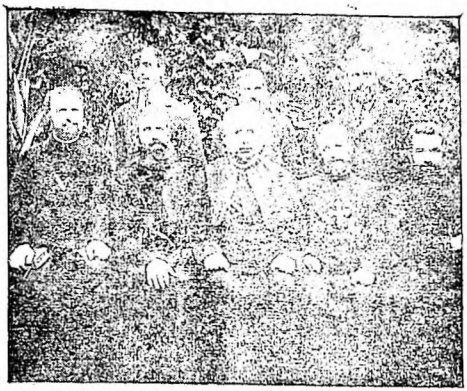
Al despedirnos de Ayuyo añadimos: todavía un obsequio más, que lo recibió con agrado, y seguimos ascendiendo por la montaña. ¡Qué cuesta tuvimos que vencer! Pasaban las horas y no sabíamos en qué punto de ella estábamos. ¡Qué de fatigas, qué de esfuerzos, qué de agotamientos en una ascención casi vertical e interminable! El sudor era incesante y lo había



PLAZA DE ARCHIDONA

Esta importante población se halla en el territorio de la Misión Josefina y en estos últimos años ha progresado notablemente.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



LOS ABNEGADOS MISIONEROS JOSEFINOS

Mons. Emilio Cecco, Jefe de las Misiones Josefinas, preside un grupo de sus esforzados colaboradores que en poco tiempo han realizado labores de importancia en el Oriente del Norte.

empapado todo: nos sentimos más mojados que cuando las ondas del Chupianza nos bautizaban por inmersión.

A eso de las diez a. m. dimos con una bandada de pavas, que, al ruido de la comitiva, volaron en varias direcciones. Los cazadores dejaron las maletas y fueron tras ellas diciendo: «Ahora sí que no vamos a dejar pluma en su puesto». Parece que las pavas dijeron a su vez: No lograrán oler ni siquiera el rastro de una pluma». Y así pasó; porque, después de unos minutos, volvieron contrariados y mohinos, manifestando que habían volado lejos y que no alcanzaron a seguir la pista.

A las 11 a.m. estábamos en la cumbre más alta de Chupianza, descansando en una jibaría abandonada; el sol era reverberante, y el tiempo nos permitió aprovecharlo para secar la ropa. En esto, el guía nos manifestó que el camino en que estábamos le era desconocido y que probablemente nos habíamos extraviado.

—Grita—le dijimos,— y si hay gente en la cercanía, te contestará.

En efecto: al tercer grito le contestaron de no muy lejos. «Tomamos esa dirección», y después de un cuarto de hora, nos encontramos con el jíbaro Víctor Dávila, de la tribu de los Navichas, el cual nos dijo que pronto estaríamos en Méndez, y que, previo algún obsequio, él mismo nos acompañaría hasta dejarnos en las orillas del Namangosa. El obsequio no se hizo esperar, ni el nuevo guía puso la menor dilación.

Al cabo de un cuarto de hora de descenso, llegamos a la orilla derecha del caudaloso e imponente río, que nos brindaba con el desfile voluptuoso de sus ondas azul turquí, y con el canto de los pájaros que piaban y se perseguían alegres entre los árboles ribereños.

Anduvo tan acertado el guía, que llegó a ponernos frente a la deseada parroquia de Méndez, la cual surgía dominando una pequeña eminencia con sus casitas extranguladas por las malezas, y con sus huertas y cañaverales en sazón.

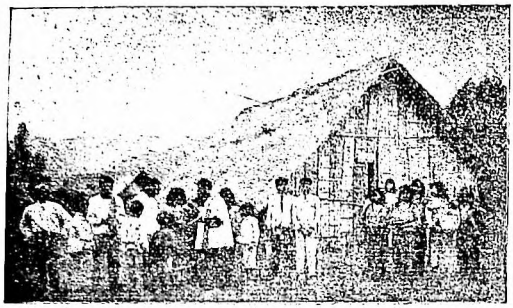
Apenas nos avistamos con esa buena colonia, se agitaron sombreros y pañuelos de parte y parte, hubo disparos y vivas, que correspondían con igual intensidad; y veíamos cómo los colonos, formando grupos abigarrados con los señores del bosque, se movían en el sentido de darnos la bienvenida.



UNA PAREJA DE JIBAROS CRISTIANOS

La abnegación misionera obtiene ya frecuentes éxitos de conversión, como lo demuestra esta simpática pareja de jíbaros convertidos y que se obsequian un ramillete simbólico.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



EN PLENO APOSTOLADO MISIONERO

La sublime Religión Católica, que es fuente de paz y de consuelo para el hombre, llega también al corazón de las selvas amazónicas los encantos de sus sacramentos y las inefables dulzuras de su doctrina.

Nosotros plantamos los trípodes para enfocar el paisaje del frente, ya que no podía ser más interesante, ni más de nuestro agrado. Luego se destacaron de la parroquia algunos caballeros seguidos de guardias y jíbaros, que venían a prestarnos su contingente para el paso del río.

La balsa era cómoda y más civilizada que las anteriores: daba cabida a dos y tres personas, inclusive la carga.

El Teniente político, Sr. Daniel Villagómez, fue el primero a quien dirigimos nuestro saludo, luego al secretario y demás empleados de Gobierno. Previa cortés invitación de estos caballeros, nos dirigimos a la parroquia, en donde el Sr. Villagómez tuvo a bien presentarnos a su digna familia y servidumbre, manifestándonos que de su parte tendríamos todo el apoyo que necesitáramos para dar cima a nuestro proyecto. Ni le fue desconocida nuestra próxima llegada y paso por ese lugar, puesto que una comunicación del Azuay, recibida a tiempo, le puso al tanto del proyecto, que ya era consoladora realidad. Fue ciertamente el P. Torka, salesiano y abnegado misionero, el que, interesándose por nuestra misión, dirigió sendas comunicaciones a Indanza y Méndez, a fin de que nuestra llegada no fuese una sorpresa. La exquisita bondad de este sacerdote conquistó, con este motivo, nuevos grados de gratitud en el corazón de sus amigos.

No es para descrita la manera cumplida y caballerosa con que fuimos atendidos por el Sr. Villagómez y su distinguida esposa, que trataron de subvenir por modo generoso a todas las necesidades del momento.

Quien ha tenido que verse privado por algún tiempo de las facilidades de la existencia, que prestan los centros de buena sociedad, podrá decir qué sutil y maravillosa emoción se experimenta, al encontrarse, tras largas jornadas llenas de vicisitudes y a cual más importantes, con personas que sobresalen por la nobleza de sus sentimientos y por la hidalguía de sus acciones.

Departíamos afablemente con la familia Villagómez, cuando llegó el misionero salesiano P. Teléforo Corbellini, a darnos la bienvenida e invitarnos a la Misión, distante una media hora.

LA PARROQUIA DE SANTIAGO DE MENDEZ.—*La antigua Logroño.—Motivos que tuvieron los españoles para fundar allí.—El Namangoza o Paute arrastra oro.*

Es una floreciente posición, sita a cuatro leguas arriba de la confluencia del Upano con el Namangosa.

Parece, y no sin razones apreciables, que en el lugar donde actualmente se hallan la Parroquia civil y la Misión Salesiana estuvo la antigua Logroño, fundada por los españoles, y destruída por los salvajes hacia el 1.599.

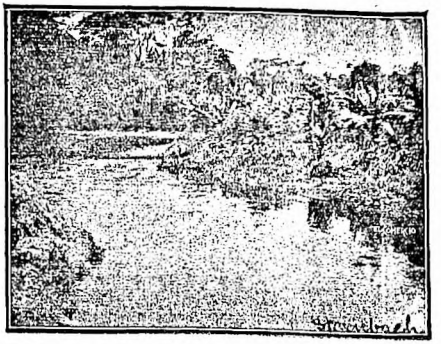
Los conquistadores españoles no fundaban las ciudades al acaso y sólo por el prurito de ser llamados Fundadores, y recibir, con este motivo, de al



EN EL ORIENTE ABUNDA EL PESCADO

Los soldados de un Regimiento ecuatoriano han pescado al «Paiche» y lo exiben muy ufanos de su aquisto.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



LOS PRINCIPALES OBSTACULOS PARA EL PROGRESO ORIENTAL

Son los ríos que, cuando menos lo imagina el viajero, se hinchan desmesuradamente e impiden el paso a los misioneros y exploradores. Felizmente la Misión Salesiana ha salvado muchos abismos trazando más de treinta puentes en los ríos más visitados por los colonos.

Corte de España los honores y privilegios a que por tal título se hacían acreedores; sino que tenían en cuenta muchas circunstancias convergentes a la utilidad práctica que de ello les reportaría.

Según esto, el triángulo formado por los ríos Upano y Namangosa tiene, en primer lugar, la ventaja del plano; pues sus pequeñas elevaciones y gargantas son meros accidentes ante la bondad general de la planicie.

En segundo lugar, el agua de los ríos Upano y Namangosa podía aprovecharse para riegos, molinos hidráulicos, etc. Y en caso que, por la profundidad del cauce, no fuera tan útil para estas empresas, muy hacedero les era aprovecharse de las aguas del Cuchanza y Camanllay, que podían ser echadas sobre los llanos de Méndez.

Aparte estas razones, que no dejan de tener su mérito, creo que la más favorable, la más trascendental, y la que influyó de modo más decisivo en el ánimo de los españoles y les obligó a trasladarse a esa lejana comarca y fundar Logroño, fue la explotación del oro contenido en las playas de los ríos Upano y Namangosa.

Mis opiniones no están aisladas: tienen en su apoyo las del orientalista, de grata memoria, Sr. Eudófilo Alvarez, las de los macabeos en general, las del Sr. Daniel Villagómez, que tiene estudiada la región y las de otras personas de criterio.

El Sr. Alvarez en la relación de su viaje por esas zonas, dice:

«Me encuentro, pues, en la orilla izquierda del bello Paute, donde se hallaba la antigua Logroño... Este río no sólo es interesante por su vegetación y su poesía, sino por el oro que arrastra, en abundancia tal, que le ha dado renombre. Los que comercian con el oro del Paute son los azuayos; ellos son los que están estableciéndose a uno y otro lado del río, y azuayo fue aquél que me hizo conocer el sitio donde se hallaba la ciudad que destruyeron las huestes de Quiruba.» (1)

En cuanto al oro que conducen estos ríos, goza de mayor fama el Paute. Por esto, queriendo el mismo azuayo dar al Sr. Alvarez una muestra del oro contenido en cualquier lugar de la playa:—Elija—le dijo—el punto. «De propósito—continúa Alvarez—elegí uno que quedaba a unos cinco metros del río y en un nivel superior. Apartó las piedras gruesas que allí había, y llenó de arena, con guijarros y todo, una batea redonda, de fondo cónico, y se acercó al río a llenarla de agua, para seguir meciendo la batea; y lo hacía con tal tino, que, poco a poco iba botando las piedras y la arena. Después de lo cual, volvió a llenar de agua la batea para seguir

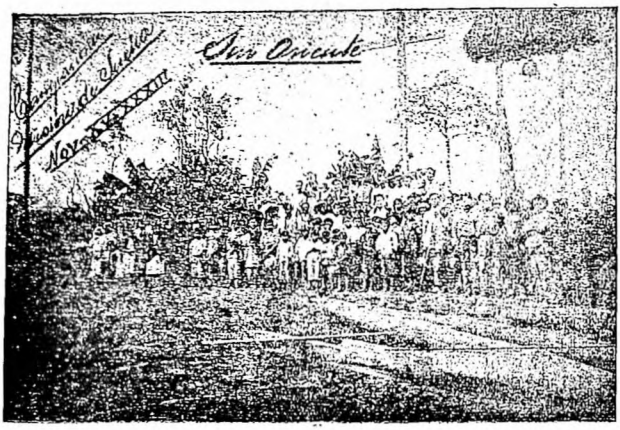


LAS MADRES SALESIANAS EN MACAS

Con invicta constancia, con tino pedagógico han logrado ya las ilustradas Hijas de María Auxiliadora entregar a la Nación ecuatoriana gran número de mujeres jíbaras perfectamente civilizadas.

(1).—Conferencia sustantada por el Sr. Alvarez, en el Colegio VICENTE ROCAFUERTE, de Guayaquil, pág. 35.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



LA COLONIA DE SUCUA QUE FUNDARON LOS SALESIANOS

Sólo la abnegación misionera explica este prodigio de una floreciente población surgida en medio de una abrupta montaña entre Macas y Méndez.

meciéndola; operación que repitió por varias veces, hasta que llegó un momento en que alzó la vista a mirarme con una risa de satisfacción en los labios. Es que ya el oro brillaba en el fondo, y ese brillo le hizo brillar los ojos de alegría, la cual fue para mi una sorpresa en extremo grata, porque al punto comprendí lo que valían esas montañas vecinas.

El ingeniero Dalforno recorrió parte del Oriente, visitó los sitios descritos por el Sr. Alvarez; y el que estas líneas escribe, pasó por esos lugares, cuando aún estaban removidas y medio llenas las excavaciones practicadas por el expresado ingeniero para el examen respectivo.

El Sr. Dalforno en su interesante relato publicado por «El Telégrafo», refiriéndose a la pregunta que le hiciera el reporter del citado diario, «sobre si era cierta la leyenda fabulosa del oro», contestó: «No hay que exagerar; pero es indudable que toda la Cordillera Real y la zona del Oriente que linda con sus vertientes por ese lado, constituye un distrito aurífero que merece mucha atención, y ¡quién sabe que nos reserven alguna sorpresa estupenda las entrañas de esas montañas!»

La opinión del Sr. Villagómez, que largos años ha trabajado en esa latitud, corrobora la de los caballeros citados, manifestándose partidario y valiente sostenedor de que fue la idea del oro, la que llevó a los españoles a fundar la ciudad de Logroño, en el distrito que nos ocupa.

El oro no ha disminuído; pero sí faltan brazos y métodos modernos para lavarlo en manera que el trabajo sea debidamente remunerado.

LA MISION SALESIANA.—*El P. Corbillini—La colonia.—La Autoridad Civil, garantía de los subordinados.—Temperatura.—Productos.—Las esperanzas del porvenir.*

El P. Teléforo Corbellini es el abnegado sacerdote puesto al frente de la Misión, el cual no ha escatimado sacrificios para dar a la colonia la prosperidad en que se encuentra, y a los salvajes, costumbres de cristiana civilización.

El P. Corbellini, que lleva algunos años de vivir la vida del misionero de Méndez, tiene el dón del avenimiento y de la más recomendable asimilación. Se ha acomodado, pues, al ambiente, a la situación y a los sencillos usos y costumbres del lugar.

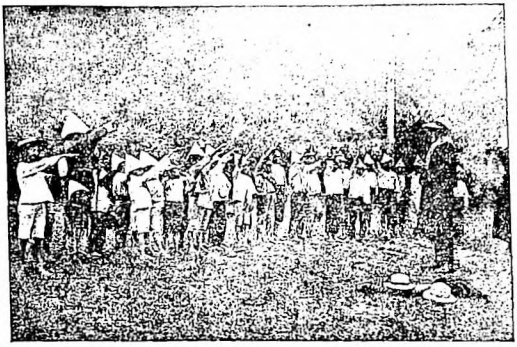
Como sacerdote de orientaciones definidas, es inteligente, activo, laborioso, caritativo y dueño de completa formación. Habla el jíbaro con facilidad, el castellano lo posee, y en el italiano lo supongo purista, ya que su patria es Italia. A su tinosa dirección, no menos que a la del Sr. Villagómez, se debe el sostenimiento de la colonia, que, con la buena organización que cuenta, con la variedad de los productos que cultiva, y con las diferentes posesiones, en vía de convertirse en fructíferas huertas y hermosas sementeras, va adquiriendo vida propia; pero ellos, el P. Corbellini y el Sr. Villagómez, serán siempre el corazón que palpita en el pecho de la comarca.

El sacerdote es allí misionero, maestro, consultor, médico y todo. A él acuden en sus necesidades, y de él reciben lo que la Providencia coloca en sus manos, para bien de todos.

En la actualidad cuenta la Misión con una casa de dos pisos y buenas localidades, para escuela de los hijos de los colonos y de los jibaritos, que con tanta frecuencia acuden allá. La capilla para el servicio religioso es algo cómoda. Es un salón, por ahora. Tienen, empero, la idea de levantar una iglesia que tenga servicio completo y ocupe un ángulo de la plaza. Creo que la idea fue lanzada por Mons. Comín que no tiene reparos para fomentar la vida de las misiones.

El P. Corbellini es todo en esa sección del Oriente, y el que, al impulso de su voluntad eficaz, hace empresas dignas de honrosa recomendación, por el sello de tino y eficacia que imprime en todas ellas.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



MONS. DOMINGO COMIN PASA REVISTA A SUS PEQUEÑOS MACABEOS

El incansable civilizador de nuestro Oriente se deleita con el trato de los futuros pobladores de la floresta.

Con unos gorritos de papel y con el elegante saludo romano, los pequeñuelos corresponden férvidamente al de su noble Capitán espiritual.

El Sr. Villagómez, es persona de gran valer, en uien andan a la par tacto social, ilustración, valentía, patriotismo, etc. El Oriente lo tiene recorrido ten varias direcciones, con dibujos y planos levantados mediante el conocimiento personal de los lugares. Sus catorce años de permanencia le acreditan como gran orientalista y de acción nada común.

En la parroquia de Santiago de Méndez, encomendada a él con tanto acierto, por el Supremo Gobierno, no sólo es la autoridad, que hace justicia y vela por el cumplimiento de la ley, sino también el padre que se interesa por el bienestar de los colonos y de los numerosos jíbaros que pueblan esas zonas. ¡Oh, si todas las autoridades del Oriente siguieran su ejemplo, muy otra sería la suerte de las colonias, y no se lamentarían sucesos de índole tan ingrata, como los que se lamentan a menudo, porque ciertas autoridades, en vez de ser prenda y garantía de los asociados, fácilmente se convierten, al amparo de la selva, en su fantasma y pesadilla; y de ahí esas explosiones de odio y venganza, que terminan desgraciadamente en escenas trágicas y sangrientas.

En Méndez, las autoridades van de acuerdo, ambas cumplen su misión, y ambas se sacrifican por la prosperidad de la colonia y bien de los salvajes.

Méndez, con su temperatura de 25º, es llamado a producir en forma más que remuneradora los tan apetecidos frutos de los trópicos. El plátano, o banano, se abona con sus propios racimos. Digo esto, porque el plátano produce allí más de lo que se consume. Hemos visto al pie de las matas racimos enteros en estado de pudrición, sin que nadie quisiera aprovecharse de ellos. La caña de azúcar desafía a cualquier otra por sus cualidades excelentes de grosor, suavidad y abundancia de jarabe. Hemos visto una caña, en casa del señor Teniente Político, que medía siete varas de largo; por cierto no todas son así. La yuca, la palma, el camote, el fréjol, el maíz, el arroz, la chonta, la zanahoria, etc., son productos en extremo generosos. La piña, el limón, la sidra, la badea, etc., se cultivan y producen mucho. La papaya, la naranjilla, el cauje, el aguacate, el guabo, el zapote, etc., son espontáneos.

Méndez parece que es también el suelo de las hortalizas: se cultivan ventajosamente lechugas, cebollas, tomates, pallares, culantros, rábanos, etc.

Dicen que el Namangosa (Paute) y el Upano tienen buen pescado, y en ocasiones la pesca es concurrida. Nosotros no hemos tenido la oportunidad de verlo para apreciarlo. Un día que salimos a pescar, lo hicimos con tan mala suerte, que no cayó ni uno. Tal vez el sistema y el instrumento adoptados fueron demasiado modernos, y no estábamos habilitados para el manejo.

La casa de la misión cuenta con siete cabezas de ganado vacuno, llevado, desde Macas, por caminos que apenas se explican. Son sacrificios que se impusieron los misioneros, a fin de simplificar los duros trabajos de la montaña, especialmente el traslado de la madera.

En los días de nuestra estada por allá, circulaban proyectos, a cuál más interesantes, sobre intensificación de colonias, introducción de nuevos cultivos, unión de los centros de Misión, por medio de caminos y otras maravillas de este género; los deseos eran grandes, y no menos halagüeñas las esperanzas. ¿Será posible tanta belleza? Al Gobierno, consciente de sus deberes, le toca responder.

EN CAMINO. YURUPASA

Un cuasi pueblo de salvajes.—Facilidad de la posada y de elemento.—Bellísimo panorama.—Un puente colgante en el Tutanangosa.—Una vez restablecidos y con fuerzas suficientes para las luchas del camino, reanudamos el viaje con dirección a Macas. Al cabo de seis horas nos encontramos frente a una cuasi población de salvajes, de la tribu de los yurupasas.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



MUY REVERENDO PADRE CESLAO MORENO,

AUTOR DE UNA ELOCUENTE CONFERENCIA SOBRE LAS MISIONES SALESIANAS.

En nuestro Apéndice Orientalista consta una magnífica Conferencia de este ilustre Hijo de Santo Domingo, hermano del gran Poeta Miguel Moreno y que siempre se mostró adicto a la Obra Salesiana del Ecuador.

Estos, por el roce que tienen con los misioneros y con los macabeos que trafican por esos lugares, han adquirido algunos modales de sociedad, son atentos y hospitalarios, y con sus amigos, generosos.

La población nada tiene de compacta, debido al recelo que se guardan aún entre los miembros de una misma familia.

Un sueño mal interpretado, una venganza oculta, un hecho sangriento, verificado al impulso de una pasión, les obliga a distanciarse y vivir aislados; situación constantemente explotada por los enemigos, y que nunca ha servido de escarmiento para obligarles a vivir en sociedad. Mientras no se intensifiquen las misiones católicas y se den facilidades para la vida en el Oriente, el salvaje jamás se despojará de sus atavismos e instintos felinos y sanguinarios.

El terreno quebrado por donde pasábamos, nos permitía contemplar jibarías en las mesetas, en las hondanadas, en las orillas de los ríos y aún en las vertientes de los contrafuertes de las montañas.

Pernoctamos en casa del jíbaro Yacuna, que nos facilitó la posada. En estas jibarías hay gallinas, plátano, yuca, camote, etc., que el pasajero puede aprovechar mediante el cambio de chimeneas de escopeta, elementos de caza o prendas de vestir.

El día siguiente, antes de las 10 a. m., terminamos el terreno accidentado para seguir por su plano casi regular, que en el espacio de dos días y medio nos dejaría en Macas.

Al atardecer del 12 de abril llegamos a las sin igual playas del Tutanangosa, que para describirlas en debida forma desearía la pluma de los artistas del buen decir, y para pintarlas con atrayente colorido, el pincel de los genios de la paleta; pues ellos me llevarían a reproducir con bastante fidelidad el encanto de esos mares de verdura, de esos bosques ilimitados, de esos ríos caudalosos, de ese cielo, unas veces limpio con maravillosa tersura, y otras nebuloso, cargado de tempestad. ¡Cuántas veces en los ligeros descansos que nos dábamos, yaciendo recostados bajo un tronco vivo o muerto, contemplábamos, al frente, a los lados y por doquiera, plantas preciosísimas, ya por la consistencia de la fibra, ya por la bondad del fruto o de la hoja, ya por sus virtudes curativas, ya por la hermosura de la forma! Mientras caminábamos, pasaban en hilera interminable, palmas esbeltas, cedros gigantescos, copales aromáticos, vistosas enredaderas, orquídeas peregrinas, estoraques y canelos, bálsamos y cacaoteros, y plantas a cuál más importantes, amén del número prodigioso de ejemplares desconocidos, que aún no han entrado en los campos de la clasificación botánica.

Con el objeto de refocilarnos un tanto, entramos en casa del jíbaro Yangora, que estaba rodeado de su numerosa familia. La jibaría ocupaba una eminencia encima del Tutanongosa, desde donde la vista se espaciaba en dilatado horizonte, y columbraba, a través de la penumbra, el majestuoso Upano, que hacia el Naciente bajaba de N. a S., y el Tutanangosa, que de O. a E. iba a unirse con él en la cercana playa.

Una bajada pendiente y larga nos llevó a las orillas del caudaloso río. Dos jibaritos niños de la casa de Yangora nos acompañaron hasta el puente

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



AMIGOS
DE
LA CIVILIZACION
UNIVERSAL:

Unámonos todos en el santo ideal de librar de la barbarie a la raza jíbara, empezando con la salvación de la niñez.

colgante, que no dejaba de presentar algún peligro. Dicho puente, ideado y realizado por los jíbaros, era construído de caña de bambú y medía de 35 a 40 metros. Los bejucos colgantes y alguno de los que unían la caña, habían sufrido con la humedad y no prestaban la seguridad requerida, lo cual se conoció mientras pasábamos; pues el puente tambaleaba como una amaca, y sentíamos rumores, que espeluznaban.

La tarde era avanzada, y decidimos pasar la noche en la primera jibaría del paso. Esta fue la de Zanimba, jíbaro franco y tratable.

Por la mañana del mismo día había cazado una puma (león americano), cuyo cuero lo tenía templado a la sombra, y la carne, suspendida en el interior de la casa.

Los jóvenes, tan luego como entraron por tomar posada, empezaron a dirigirse miradas furtivas, a sonreirse con sonrisa decidora y festiva, sin que yo diera con el motivo, porque no había advertido en el objeto que absorbía toda su atención. Luego los ví rodeando a Zarimba, y, por último, armados de tronchas escogidas, las adobaban y asaban al rescoldo.

El jíbaro, que no veía el momento de deshacerse de la carne, ya que ésta no se compone con el gusto del salvaje, apenas le propusieron compra, entró en negocio con ellos y les cedió por una bicoca, augurándoles buen apetito y que les sirviera también de fiambre para el camino, como en efecto así pasó.

El autor comió de esa carne, no entonces, sino más tarde, y de modo inconsciente; sin embargo, no le pareció manjar despreciable.



ALMAS GENEROSAS DEL ECUADOR Y DEL MUNDO ENTERO:

Es una obligación urgente e ineludible, contribuir en alguna forma, a la rehabilitación humana de la infeliz raza jíbara, que nos conmuere hondamente con la vista de su niñez pobre y abandonada.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



MONS. COMIN CON LOS ALUMNOS Y ALUMNAS DE SUCUA

Primordial afán de los Misioneros Salesianos ha sido la creación de escuelas de ambos sexos, con lo cual han contribuído en máximo grado al engrandecimiento cultural de la Patria.

EL UPANO, SU COMARCA.—*Los colonos del Upano.—Condición de las propiedades.—Productos que se cultivan.*—El 14 de abril, antes de las 11 a. m., llegamos a las aristocráticas orillas del Upano, que, después del Zamora, es el mayor de los ríos visitados por nosotros en el Oriente. Sus playas están sombreadas, en su mayor parte, de bosques de palmeras, de guadúales, de cacaoteros, de taguales, cubiertos de vainilla y otras enredaderas. Aquí cesan todos los accidentes e irregularidades del terreno para dar lugar a una llanura que abarca extensiones ilimitadas, a uno y otro lado del famoso río. Las jibarías se suceden con más frecuencia; se encuentran pasajeros en el camino, y las posesiones de los colonos, situadas en la misma línea, son de alivio incalculable para el viajero.

La de Fidel Cevallos es una buena propiedad bien atendida, pero de límites reducidos, como que no ha menester de mayor proporción en el cultivo, para el corto número de personas de que consta la familia.

A la distancia de una hora de la anterior, se halla la floreciente posesión de Pastor Bernal, que es acreedor al título de agricultor inteligente. Tiene buenos potreros de gramalote para el ganado vacuno algo numeroso, cañaverales, huertas de plátano, plantaciones de canelos, naranjos, etc. Por compromiso con un naturalista alemán, que reside algunos años por allá, con el objeto de colectar mariposas, se ha dedicado al cultivo de esos insectos, y tuvo a bien presentarnos algunos cajones de larvas en vías de cristalizarse, y mariposas ya acondicionadas para el despacho a los museos de Alemania.

El Sr. Bernal es persona culta, y sus atenciones nos dejaron agradecidos.

Emplearíamos próximamente dos horas más de camino, cuando entramos en la propiedad del Sr. Victorino Abarca llamada con justicia *Miraflores*.

La casa de vivienda se halla en la elevación de una pequeña colina, de donde la vista se extiende por un horizonte poco vasto, pues el bosque lo limita todo. En los alrededores tienen jardines de flo-

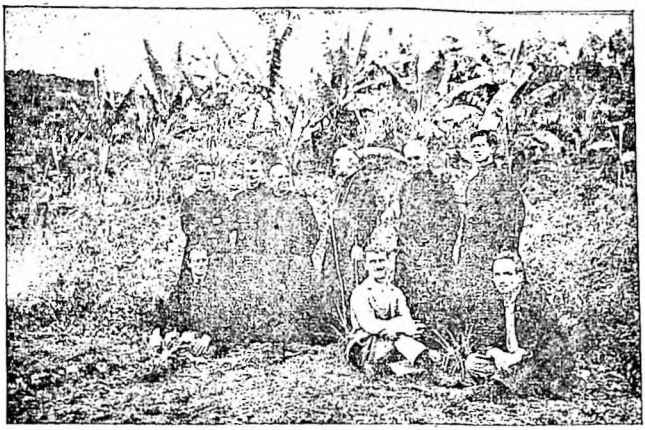


MEDICOS DE CUERPO Y DE ALMA

La Misión Salesiana se ha preocupado hondamente del problema sanitario entre los jíbaros y colonos orientales, convencidos del axioma: sanear es colonizar. Han fundado, al efecto, varios hospitales entre los cuales se destaca el «Guayaquil» en Macas.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

LA MISION SALESIANA DE MENDEZ



El bosque solitario de Méndez al que un día llegaron los Misioneros Salesianos tras 22 jornadas de viaje fatigoso, hoy es una bella población, a donde se llega con buen camino en dos días, gracias a los imponderables esfuerzos del heroico Padre ALBINO DEL CURTO, cuyo nombre lleva con toda justicia la plaza de Méndez.

res orientales y occidentales, cultivadas con buen gusto, y a los cuales acuden las abejas del bosque, en enjambres cerrados, para libar la miel.

Las huertas y sementeras de plátano, arroz, yuca, camote, maní, fréjoles, maíz, coles, cebollas, papas, etc., con cañaverales y árboles de fruta hacen de esa propiedad un lugar delicioso y ameno sobremanera.

Alguien dirá «¿Papas en Miraflores, donde la temperatura no baja de 25º?»

La misma sorpresa la tuve yo; era un fenómeno que si no le hubiera tenido delante, jamás me lo habría explicado. Es una clase especial que se cultiva y produce sólo en ese lugar. El tubérculo es de regular tamaño, harinoso y agradable como la papa de la región interandina. En Macas no se produce, ni en otro lugar del Oriente la hemos visto cultivada.

La atención del Sr. Abarca y la de su señora esposa nos obligaron a suspender la marcha para pernoctar allí, asegurándonos que el resto del camino hasta Macas comprendía menos de una jornada.

Durante la tarde se nos invitó a que recorriéramos las huertas, que se hallaban en estado de vigorosa vegetación, y en donde no sabíamos qué admirar más: si la fecundidad prodigiosa del suelo, la robustez de la planta, el trabajo paciente y sostenido de ese modelo de agricultores, o la excesiva producción de cuanto se confiaba a la tierra para su paciente y continua elaboración.

Hablando de productos, llegó a decirnos que, si algunas familias fueran a establecerse allí, él se encargaría de la mantención por un año, proporcionándoles habitación, semillas, herramientas y cuanto fuere necesario para llenar las exigencias de la primera etapa de la vida en el Oriente.

Sin darnos a conocer y por un acto de pura cortesía, el Sr. Abarca había despachado un jíbaro a Macas para anunciar oportunamente a los macabeos nuestra llegada.

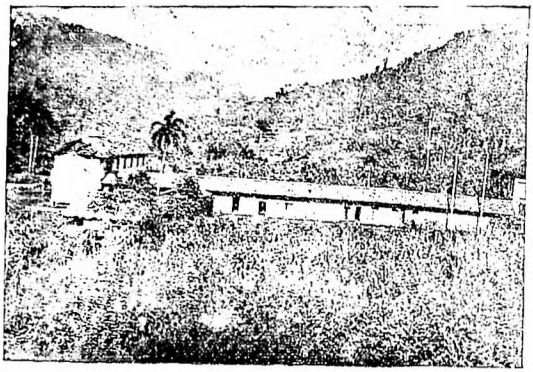
A los agradecimientos personales únanse también los de la letra impresa.

¡MACAS!.—¿Cómo podemos pagar las bondades y gentilezas de ese pueblo caritativo, noble, generoso y digno de mejor suerte? Estampados llevan sus hijos el linaje de sus antiguos progenitores; el tiempo no ha borrado la nobleza de su sangre, no ha destruído su hidalguía, ni permitido la decadencia de la raza.

Ya estábamos en las goteras de la población, es decir: en la vecina playa del Upano, que pasa ciñéndola con cinta de plata y letificándola con los cantares de sus ondas, cuando se dejó oír en el vacío el tañido de campanas echadas a vuelo y la descarga de fusiles, como en las grandes festividades. Nosotros éramos enteramente ignaros del acontecimiento; nadie nos había dicho una palabra al respecto, y por consiguiente, no teníamos motivo para pensar en recibimientos, ni festejos a nuestra llegada.

Si bien Macas era el blanco de nuestra aspiración, el límite de nuestra excursión por el norte, y el lugar que debía coronar nuestras fatigas, con todo no le teníamos en buen concepto por el número de pobladores, ni creíamos encontrar más que un insignificante caserío o una aldea perdida en el seno de la selva.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



LOS CIVILIZADORES DEL ORIENTE ECUATORIANO

En plena selva ecuatorial, los Misioneros Salesianos han formado hermosas huertas, con las que proveen a las principales necesidades de los misioneros y de los numerosos colonos y naturales que se acogen a sus desvelos.

Hermenegildo, el macabeo, nuestro inmejorable amigo y compañero desde Méndez, era tan reservado en sus términos como medido en sus juicios, que por cuanto nos dijo en diferentes conversaciones, provocadas de intento, no fue suficiente para formarnos ideas claras de Macas y su comarca. Pero habíamos leído las relaciones de los turistas y una que otra conferencia sustentada no al acaso, como quien golpea en el aire, sino con detalle de datos y justas reflexiones que, sin más, aguzaron nuestra curiosidad y nos lanzaron a ese rico, compacto y magnífico pueblo.

A medida que nos acercábamos, los rumores de la población se hacían más sensibles, más vibrantes, más repetidos y más próximos. Alguien divisó en el ribazo que habíamos de vencer, desde la playa, una bandera, que flameando, se inclinaba como para darnos la bienvenida. En seguida aparecieron grupos de personas, moviendo pañuelos y sombreros en forma de saludos, y lanzando vivas estentóreos, después de nutridas descargas de escopetas y fusiles.

Ya nadie dudaba sobre el objeto del alborozo de los macabeos: era nuestra llegada la que les sacó de su habitual laboriosidad para darse un momento de expansión.

Un grupo de caballeros fue el primero que nos dirigió atento saludo en la misma playa del Upano; luego se sucedieron otros, entre quienes se contaban las mismas autoridades, y por último, el pueblo.

Como los macabeos no tuvieron conocimiento de nuestra llegada, sino con dos horas de anticipación, nos manifestaron que la cortedad del tiempo les tenía contrariados, y que, de otro modo la manifestación habría sido mayor. No obstante, tuvieron, tiempo para preparar discursos y sembrar las calles de flores.

— — —

Macas, a 1051 metros sobre el nivel del mar, con una población que se acerca a 800 habitantes, una temperatura de 22° 5', y frente a la que fue la famosa Sevilla del Oro, es el lugar ideal para que la vida encuentre un oasis en el desierto de la existencia.

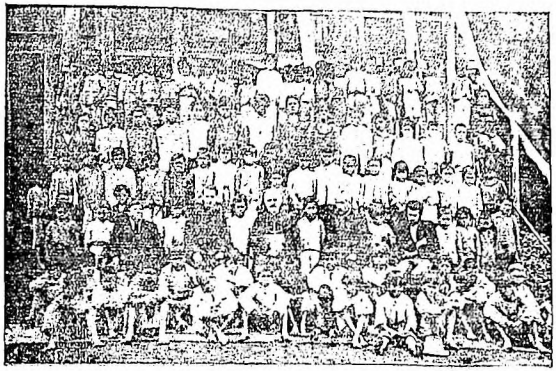
La hidalguía y generosidad de los macabeos son proverbiales; nosotros las hemos palpado, y por eso cultivamos el reconocimiento como planta delicada; y sepan esos inmejorables amigos, que de palabra y por escrito les hemos hecho buena atmósfera, fomentando siempre la propaganda por Macas, dentro de nuestras atribuciones.

EMBARCADERO EN EL RIO ZAMORA

Los abnegados Misioneros franciscanos trabajan denodadamente por el progreso del Sur—Oriente Ecuatoriano, habiendo sido en tiempos de la Colonia, con los Jesuítas y Dominicos los más activos misioneros.



Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



LA ESCUELA SALESIANA DE MACAS

En Macas, que es la población más importante de todo el Oriente Ecuatoriano, los Salesianos tienen Internados para colonos y jíbaritos de ambos sexos y hasta el presente han cosechado muy sabrosos frutos de mejoramiento cultural entre los humildes hijos de la floresta.

En lo relativo a los productos de Macas, no es el autor de estas crónicas el que va a dar pinceladas magistrales, describiendo esa tierra paradisíaca. Cede espontáneamente la pluma al orientalista de grata memoria, señor Eudófilo Alvarez, quien, con habilidad suma y acertada precisión, dió a conocer las maravillas de esa sección del suelo patrio, maravillas que concuerdan perfectamente con los datos apuntados en la cartera del autor.

«Jamás me olvidaré de aquellos días en que de Macas me internaba río abajo del Upano, en busca de la antigua Logroño, orillas del Pauto, donde me prometía fundar como fundé, la parroquia de Santiago.

Jamás me he de olvidar, digo, de la impresión que sentí a uno y otro lado del torrentoso río a la vista de hermosos cacaotales silvestres que cubrían leguas y leguas de extensión.

Era entre fines de Junio y principios de Julio, y por consiguiente, el tiempo de la madurez allí; y era encantador ver cómo amarillaban los árboles y el suelo, con las mazorcas de tan precioso fruto, que sólo sirven en aquellas selvas para los monos y las ardillas, dado que los jíbaros no hacen de él ningún caso. No es exageración, pero no he tomado chocolate más exquisito, más bien sazonado que el aderezado con ese cacao, con esa pepita de oro, que para adquirir valor, espera fábricas nacionales.

En esas mismas regiones vi también cómo hermoseaban en las selvas las enredaderas de vainilla, cuyo fruto anunciaban los salvajes para los meses de Setiembre y Octubre, tiempo de la seiba que allí es espinoza y abundante.

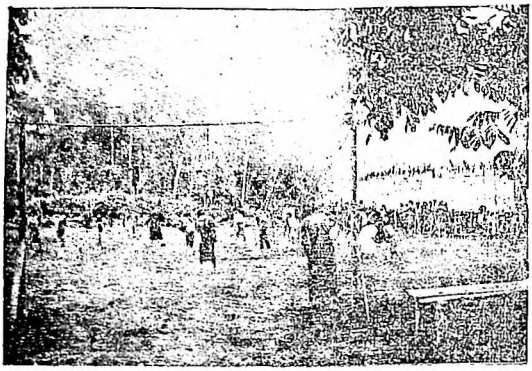
En esas mismas regiones vi también grandes cerros con suaves declives, bañados de arroyos, como el «Tiudiuki-nrinda», cubiertos en su totalidad de bellos tagnales, cuyo fruto se derramaba por el asiento de la planta. Por allí mismo vi también la delicada almendra, que a modo de fantásticos festones, entrelazaban sus enredaderas unos árboles con otros.



LABOR CIVILIZADORA DE LAS REVERENDAS MADRES SALESIANAS

En las principales residencias misioneras, las Hijas de María Auxiliadora han desplegado intensa campaña de mejoramiento en favor de la mujer oriental.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



ENTRE DERROCHES DE ALEGRIA

Los Misioneros se ganan el corazón de los jibaritos mediante la música y el deporte, que tanto les agrada. Aquí el célebre Padre Albino se ha colocado al centro de la cancha de fútbol para dirigir un importante encuentro.

Cuanto a la toquilla y a la pita, de largas hojas y fibras resistentes, no hay parte del Oriente por mí recorrida donde no abunde, asimismo en estado silvestre.

En las numerosas jibarías de las mismas regiones del Upano, (1) vi cómo los jíbaros cultivaban yuca, plátano, caña de azúcar, papayos con que alimentaban a sus numerosos cerdos, barbasco para la pesca, achiote, algodón, tabaco y guayusa, que es el té de los salvajes.

Sin salirme de las regiones del Upano, diré también lo que ví en Macas.

Pues, ya en Macas se ven los primeros árboles de cacao que van aumentando en cantidad y en calidad, río abajo. En Macas vi también, en estado silvestre, el caucho, la quina, el guabo, el zapote, la toquilla, la pita, la almendra, la habilla resinosa, y cien otros productos, a cual más preciosos, tanto para la farmacia como para la perfumería y más industrias; allí se ve también el copal, el laurel cuyo producto sirve para el alumbrado de los salvajes. Las maderas de construcción y ebanistería son asimismo abundantes y varias: como el higuerón, el lailapo, el huashique, el huayacán, el cedro y muchos otros.

Además, cultivan los macabeos en ese fecundo suelo, bañado por el Upano y el Yurambaino, lo siguiente: caña de azúcar, café, algodón, plátano, maní, fréjol, achiote, arroz, calabazas, ají y tubérculos, como el camote, la yuca, la zanahoria, que es delicada como una mantequilla, el sango, la atzera, etc.

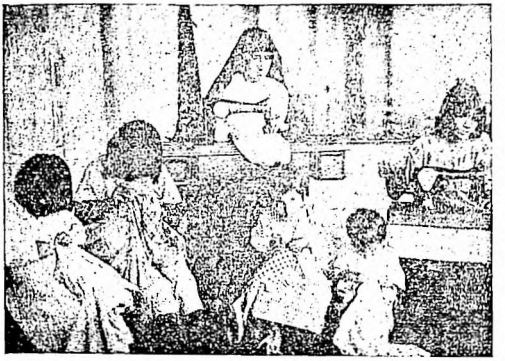
(1) Por informaciones de los macabeos supe que en los alrededores de Macas y regiones del Upano hay cosa de 4.000 jíbaros. (Nota del autor)

COSECHANDO LA YUCA ORIENTAL

Con este tubérculo los colonos orientales preparan variados platos y los jíbaros fabrican su famosa chicha, cuya extraña elaboración despierta mucha repugnancia en los civilizados.



Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



LABOR DE LAS MADRES SALESIANAS

En Macas, las Hijas de María Auxiliadora han establecido varios talleres de artes para la formación profesional de las inteligentes niñas macabeas y de las jíbaritas que ya gozan las luces del Evangelio y de la verdadera civilización, gracias al esfuerzo de las abnegadas Misioneras Salesianas.

Cultivan también en Macas muchas clases de fruta, como la pomarosa, la anona, la naranja, la piña, la guayaba de varias clases, cuyas vainas tienen hasta cincuenta y sesenta centímetros de largo y cuya carne es delicada y abundante. Los limoneros son allí tan frondosos como no he visto en otra parte. La guayusa, que en las selvas vírgenes se ve en estado silvestre, también la cultivan los macabeos como los jíbaros y es para ellos lo que el té para los chinos, lo que el mate para los argentinos. En la cuenca del Upano o Kanusa, no sólo abunda el precioso árbol del laurel, de donde se saca la cera, sino también, aquel otro cuyo fruto es la uvilla, que tiene cierta semejanza con la uva. Este árbol florece en Mayo, y entonces la miel de abeja abunda en Macas, por cuanto este insecto chupa la flor de la uvilla.

Cuanto a otros productos preciosos que se ven en Macas, oigamos a Alcedo: «Pero la principal cosecha que cultivan — dice hablando de los macabeos — es el tabaco, que se recoge con abundancia y llevan en rollos a vender a todo el Perú, con particular estimación por su buena calidad . . . Todo este partido — continúa — está cubierto de ásperos bosques, en que se encuentra el árbol Estoraque, cuya resina es un aromático muy precioso . . . Lo mismo decimos de los minerales de polvos azules, que hay de sobresaliente calidad. Hállanse también árboles de canela de mejor calidad, y diferente de la de Quijos porque están en parajes más despampados, donde logran el beneficio del sol y del aire como lo prueba un árbol que por casualidad y cuidado está cerca de la capital (Macas), que da una corteza tan delicada al gusto y tan fragante que excede a la mejor del Oriente, y en su flor sobresale la calidad».

Respecto al Estoraque de que nos habla Alcedo, puedo decir que no sólo existe esta especie de incienso, sino también otra clase de incienso, en forma de bejucos, y aquel otro precioso que los macabeos llaman *hicahuiña*, y los jíbaros *chicaina*, que asimismo se extrae de la corteza de un árbol como el Estoraque, y que produce al quemarlo un aroma delicioso.

¿Y el canelo? Basta decir que este árbol puede por sí solo hacer las delicias de Macas, no sólo por su frondosidad y apariencia de redoma;



Actividades Misioneras de las Madres Salesianas.

1) Lavando la ropa de los enfermos asilados en el Hospital «Guayaquil» de Macas.

2) Entre dos pequeñas educandas.

3) Actuando dos médicos con una pobre jíbara enferma.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

no sólo por su abundancia, puesto que se lo ve en grandes grupos, por todas partes, sino porque todo él es utilizable y delicioso, desde la leña, que al arder hincha de fragancia los aires, y la hoja que le sirve al natural del país para aguas aromáticas y estomacales, hasta la corteza que es la canela, y la preciosa flor, que es el ishpingo. Estos canelos son, sin duda, superiores a los de las otras regiones del Oriente, por cuanto proceden de los famosos que el



VIDA MISIONERA EN EL ORIENTE

(Arriba) El Reverendísimo Padre Don Jorge Serié, Visitador Extraordinario de los Salesianos en el Ecuador, visita y entusiasma a los Apóstoles de Gualaquiza y a los pequeños neófitos del Catolicismo.

(Abajo) El Muy Reverendo Padre Juan Vigna, Director de la Misión Salesiana de Macas rodeado de sus colaboradores y algunos alumnos.

Rey de España hizo venir hace años desde Ceilán, y los mandó plantar en el actual territorio de Macas . . .

El ganado es allí soberbio: no tienen los mancebos más que unas 500 cabezas, pero es extraordinario su desarrollo. Una vacona, al año y medio está con cría. Al ver esa enorme cordillera de Cucutú, con sus suaves ondulaciones y declives, con sus numerosos arroyos; al ver esas ilimitadas llanuras que de norte a sur se extienden entre Cucutú y los Andes, y aquellas otras llanuras, más extensas todavía, al otro lado del Cucutú, y al ver esas otras vertientes de los Andes hacia el Santiago, y el Zamora, y el Paute, muchas veces he pensado que el Ecuador, por la industria pecuaria, llegará un día a ser tan rico, y más que el Uruguay y la Argentina.

Macas, como todo lo que he recorrido en el Oriente, es muy sano. Y cuanto a su temperatura agradable repetiré lo que se dice en el informe Tufiño - Alvarez:

Una observación digna de notarse es que a un metro de profundidad, el subsuelo de Macas marca una temperatura de 22° 5' constantemente, de noche y de día; cualidad preciosa, que es propia de los países tropicales, si hemos de creer a Humboldt, cuando dice: «Bajo los trópicos, la capa invariable se encuentra ya a un pie debajo de la superficie, circunstancia de que Boussingault ha sacado partido, para determinar de una manera sencilla, y a su juicio muy segura, la temperatura media de la atmósfera local.»

«Uno de nosotros tuvo ocasión de escuchar en el Observatorio Meteorológico de Montsouris, en París, a un sabio, que creía que una temperatura fija a toda hora del día y de la noche, entre los 22 y 25°, era un ideal para la agricultura. Tenemos, pues, la satisfacción de dejar constancia, de que la agricultura en Macas está llamada a un porvenir envidiable».

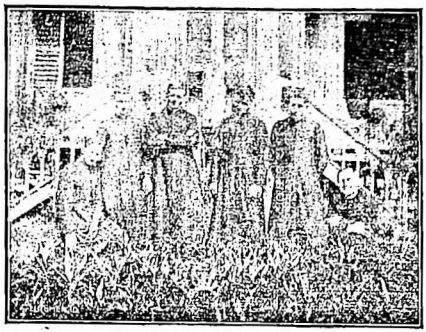
. . . . . .

Como, además los deberes que me imponía la excursión, tenía también otros deberes morales y sagrados, propios de mi estado, en el deseo de cumplirlos todos, puesto que contaba con la debida autorización, me dediqué a predicar a mis buenos amigos de Macas una tanda de Ejercicios Espirituales, como preparación para el cumplimiento de la Pascua. El éxito no pudo ser más satisfactorio: con más de doscientas comuniones y cincuenta bautizos se terminó la misión.

Muy natural era que nuestra salida del Oriente se verificara por Riobamba, como que por ese lado la distancia era más corta y el camino más trillado; pero, compromisos de diversa índole nos obligaron a retornar a Méndez, para salir por el camino que los Misioneros Salesianos se construyen a fuerza de esfuerzos inauditos.

Estando, pues, de regreso, volvimos a pernoctar en casa de la familia Abarca. Al siguiente día por la mañana, accediendo a su piadosa invitación, bendije el lugar, dándole el nombre de Miraflores, que fue del gusto de la familia. Actuaron como padrinos el señor Miguel Jaramillo, Ignacio Romero y Juan Bautista Loyola. Con este motivo se organizó una simpática demostración en honor de los padrinos, quienes correspondieron con muestras benévolas.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



MISIONEROS SALESIANOS EN MACAS

Tras intensas jornadas de trabajo, los Apóstoles de Dios y de la Patria se reúnen para formular sus programas de civilización y progreso.

Excursión a la confluencia del Upano con el Namangosa, ya formado éste con el Chupianza.

De regreso a Méndez tuvimos la gratísima satisfacción de encontrarnos con el Ilmo. Mons. Comin, obispo de las Misiones, y con los caros amigos P. Salvador Duroni y Francisco Torka, que durante nuestra ausencia habían venido de la sierra para visitar la expresada Misión.

Durante el mismo día de nuestro arribo habían ultimado los preparativos, a fin de realizar, al día siguiente, una excursión a la confluencia de los dos grandes ríos, distante cuatro leguas de la parroquia.

El cansancio y agotamiento de fuerzas a que nos redujo la marcha de los días anteriores, no fueron suficientes para obligarnos al descanso; por lo que, Jaramillo y el suscrito no esperaron segunda invitación para formar parte de la nueva comitiva, compuesta del Excmo. Comin, del señor Daniel Villagómez, del misionero P. Corbellini, del P. Torka, secretario del señor Obispo; del señor N. Becerra, empleado de casa, del joven Hermenegildo Rivadeneira, y de dos o tres más, cuyos nombres se nos han ido de la memoria.

El 26 de abril amaneció lloviznando, pero no de modo tal que nos obligara a suspender el viaje.

El señor Obispo, armado de un palo a modo de cayado y botas rodilleras, y los demás, con chontas a medio labrar y *zapatos de baile*, (1) emprendimos la marcha por caminos sembrados de obstáculos y dificultades. La fatiga tuvo algo más de siete horas consecutivas; pero, al fin, llegamos a la meta, al vértice del triángulo, desde el cual, con pasmosa admiración, contemplamos el encuentro de esos formidables monarcas de la selva: el Upano y el Namangosa. Este, de tumbos violentos, precipitados, torrentosos, se perdía ante el volumen más rumoroso, más imponente y más atronador del Upano. Al echarse éste sobre el anterior, lo estrecha, lo repele, lo arremolina contra la peña; salta el agua del Namangosa, cae sobre el Upano; forma cataratas, hervideros, re-



EL BENEMERITO HERMANO SOLIS

No tenemos palabras para elogiar las sólidas virtudes de este nuestro Hermano, que ha consagrado toda su vida al servicio de las misiones, por cuyo progreso ha trabajado eficazmente.

(1) Así se llama en el Oriente al calzado que consiste en envolver el pie con trapos, cubriéndolo por último con cuero de res o de venado.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



MISIONEROS JOSEFINOS

Mons. Emilio Cecco preside el grupo completo de sus colaboradores en las de Tena y Archidona (Oriente del Norte).

molinos; entáblase lucha tempestuosa, murmullo colosal...vence el Upano, y carga río abajo con el inmenso volumen del vencido.

A pocos pasos de la confluencia, hay una cueva natural, formada por roca granítica y con capacidad para dieciocho o veinte personas. En ella se reparan de la lluvia, y es la posada obligada de los excursionistas, que la han bautizado con el nombre de «Hotel del Upano».

El señor Miguel Jaramillo lució sus habilidades, enfocando el paisaje, con los excursionistas, en dos diferentes posiciones.

Fin de la excursión – Regreso a Guayaquil – El camino de Méndez

Tres días de reposo en Méndez, nos dejaron expeditos para emprender la salida del Oriente por el camino que construyen los Padres Misioneros. Este era entonces una simple trocha y no ofrecía facilidades ni seguridad para la vida. Hoy, poco tiempo después, ha llegado o está llegando a convertirse en una vía perfectamente practicable.

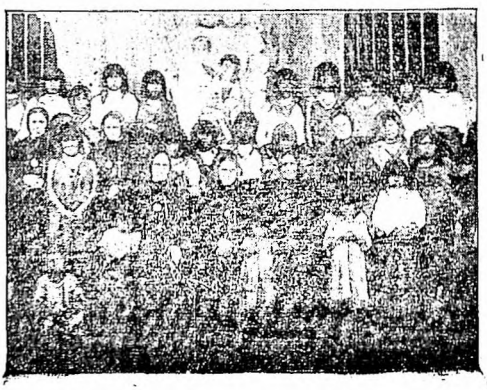
De los 120 kilómetros que comprende la obra del camino desde la parroquia de El Pan a Méndez, ya lleva más de cuarenta kilómetros en estado de servicio, es decir: más de la tercera parte, o una jornada a caballo; el resto siguen trabajándolo con ahinco, y esperan dejarlo apto para el tráfico dentro de un tiempo relativamente corto. Todo esto se debe al sacrificio y constancia de los religiosos misioneros, que personalmente recorren las montañas, levantan planos y vigilan de cerca los trabajos.

El P. Albino del Curto es uno de esos hombres de espíritu, que, puesto al frente de la obra, no escatima privaciones personales de toda índole, con tal de vencer los obstáculos de la naturaleza bravía, y dar a las Misiones y a la colonia residente en Méndez, las ventajas de una salida cómoda, pronta y poco fatigosa.

El Gobierno, por su parte, no es indiferente a esos trabajos; sabe que ese camino le pondrá en condicio-

LAS
REVERENDAS
MADRES
DOROTEAS

Son infatigables en su misión sublime de regenerar a la mujer oriental mediante la religión y y el trabajo.
Colaboran activa y eficazmente con las RR. MM. Salesianas, Doroteas y Franciscanas en el Oriente Ecuatoriano.



Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



LA PLAZA «ALBINO DEL CURTO»

Por voluntad unanime de los reconocidos mendeños, llámase la Plaza principal con el armonioso nombre del Misionero legendario que gastó toda su vida en llevar a Méndez el progreso religioso y civil mediante su famoso camino de km. 80 de extensión.

nes de vigilar por ese lado el Oriente, y más tarde abrirse paso al Santiago; y por eso, le proporciona su contingente, módico, sí pero que no deja de ser un aliento para esos dignos y valientes religiosos, en unión de sus colonos.

Por ahora se están colocando los puentes y utilizando el material obsequiado por el Gobierno de Italia a las Misiones del Ecuador. El P. Crespi, que fue el portador de ese material, desde su arribo a estas playas trató de formarse un concepto general de la Nación: visitó la Capital, se dió cuenta de algunas provincias interandinas, y, de regreso, pasó a las Misiones del Oriente, en donde, con verdadera constancia, se dedica a un estudio paciente y detenido sobre Antropología, Orografía, el sistema Hidrográfico, sin descuidar la Fauna y la Flora.

Esperamos, pues, que en no lejano tiempo nos sorprenda con alguna de sus obras de verdadero mérito científico, que, en asocio de las que nos dejaron los ilustres Humbolt, Jussieu, Sodiro, Festa, Ruiz y Pavón, Wolf, La Condamine, Yamesson, etc., venga a aumentar la galería de las obras de los beneméritos de la ciencia.

El 5 de Mayo tocábamos en la villa de Praga, perteneciente a la parroquia de El Pan, en el Azuay. Allí el P. Matías Buil, párroco del lugar, nos acogió con muestras de singular aprecio, puso a nuestra disposición la casa de la parroquia, facilitándonos generosamente cuanto las circunstancias lo demandaban. ¡Mil gracias por sus bondades!

En esta misma parroquia pasamos por el dolor de despedirnos de nuestros amigos y compañeros de excursión, los jóvenes Ignacio Romero, Juan B. Loyola, Luis Murillo y Juan Salazar, que, por diferente camino, volvían a sus hogares, satisfechos y con la conciencia del deber cumplido.

Como el trabajo fotográfico corrió todo a cargo de mi compañero de viaje, el señor Miguel Jaramillo, que a sus gastos considerables unió también la labor personal; haciendo justicia al mérito, declaro que, sin su apoyo moral, pecuniario y personal, yo no habría dado un paso de Guayaquil, ni esta pequeña obra habría tenido el alcance que lleva. Por consiguiente, es a él a quien, en gran parte, debo mis trabajos y mi gratitud, porque en él reconozco la expresión del palpitante y verdadero amor a la Patria.

A la presente obra seguirá más tarde, como apéndice, un tratadito sobre la Fauna y Flora del Oriente.

Guayaquil, 1 de Febrero de 1.924.

LOS TEMPLOS DE DIOS EN LA SELVA

Los Misioneros Franciscanos del Zamora han ido ejecutando obras de gran mérito con la abnegación y acierto que les caracteriza. En plena selva construyeron hermosos templos, donde los colonos ilustran su mente y ennoblecen su corazón.



Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

SECCION TERCERA

Historia del Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza

Capítulo Primero

EL VICARIATO DESDE 1894 HASTA 1924

ANTECEDENTES

Las bellas comarcas del Oriente que se extienden más allá del Sigsig, y aquellas a donde fluyen las aguas de nuestros ríos, mantienen siempre vivo el entusiasmo de los azuayos. Comarcas de Misión, principalmente Gualaquiza, que han recibido de Cuenca las semillas de civilización cristiana.

A fines del siglo décimo octavo despertóse en los vecinos de Cuenca el deseo de descubrir las ruinas de la antigua ciudad de Logroño, para volver a explotar sus lavaderos de oro, de cuya riqueza divulgaba cosas increibles la fama pública; se quería abrir un camino fácil por Cuenca al territorio de las misiones de Mainas, y se fantaseaba con las ventajas que resultarían de hacer en la comarca oriental establecimientos mineros y agrícolas. Se esparcían noticias muy curiosas acerca de las ruinas de la ciudad y la riqueza acumulada en ellas; durante veinte años no dejaron de practicarse investigaciones para dar con las buscadas ruinas, hasta que, al fin, el año de 1.815, se organizó una expedición formal bajo la dirección del Padre Fray José Prieto, religioso franciscano descalzo, quien llegó al sitio donde se conjetura con fundamento que estuvo la tan afamada ciudad.—El Padre Prieto bautizó a algunos párvulos jíbaros, de quienes fue bien recibido; y, para emprender la obra principal de la conversión de la tribu al cristianismo, juzgó oportuno fundar una especie de pueblecillo, y con aquel intento eligió un lugar que le pareció adecuado, y allí construyó una iglesia y junto a ella casa para el misionero, todo con anuencia de los jíbaros, la voluntad de cuyos jefes tuvo destreza para captarse el religioso. Tal fue el origen de la poblacioncita de Gualaquiza, puesta como a una legua de distancia de la confluencia del río Bomboiza con el Paute o Santiago.

Hasta hace cincuenta años, era recibido como título canónico para la ordenación de jóvenes aspirantes al sacerdocio, la promesa de ejercer el ministerio en las remotas regiones de Gualaquiza, y viven algunos de esos abnegados levitas que dieron al Oriente las primicias de su apostolado.

Desde entonces, a intervalos más o menos largos, entraron a Gualaquiza sacerdotes de la Diócesis de Cuenca, y especialmente los Coadjutores de la Parroquia de Sigsig.—Estuvo también en Gualaquiza Monseñor Plaza, que fue después Obispo de Cuenca.

García Moreno, durante su Presidencia de 1.870, confió la Misión de Gualaquiza a los PP. Jesuitas, pero estos tuvieron que salir muy pronto porque los jíbaros amenazaron sublevarse y acabar con toda la Colonia.

Por ese mismo tiempo entró a Gualaquiza la sierva de Dios Sor Mercedes Molina, Fundadora de las Marianitas, la cual en compañía de varias otras señoritas prestó muy buenos servicios a la Misión, especialmente durante la epidemia de las viruelas que hizo estragos entre los jíbaros.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

La Santa Sede y el Gobierno ecuatoriano confían a los Salesianos el Vicariato de Méndez y Gualaquiza

Súplica del Excelentísimo Señor Antonio Flores, Presidente de la República del Ecuador a la Santa Sede.

Antonio Flores, Presidente de la República del Ecuador a S. S. el Papa León XIII.

Uno de los principales pensamientos que siempre han preocupado al Gobierno del Ecuador ha sido el de esforzarse por la civilización y evangelización de las innumerables tribus salvajes que pueblan las lejanas y vastas florestas de los territorios amazónicos, parte de la República, donde desgraciadamente aun no ha penetrado la civilización. Con este fin, tan útil como cristiano, nuestro tesoro público, aunque pequeño, jamás escatimó gastos a fin de establecer en esta región a los RR. PP. Dominicanos y Jesuítas y a las Monjas del Buen Pastor.

Como fruto de estos saludables esfuerzos se obtuvo las florecientes misiones del Napo, de Canelos y de Macas, donde, gracias a las constantes prédicas de los obreros de Cristo y a las escuelas infantiles de ambos sexos, la civilización evangélica va tomando incremento, donde hasta ahora no reinó más que la ignorancia y la barbarie.

La actual administración desea, por su parte y al alcance de sus fuerzas, contribuir de la manera más eficaz a la pronta y universal difusión de nuestra Santa Fe Católica en aquellas lejanas soledades.

Con este fin, la misma recurre a la benevolencia de la Santa Sede para que prodigue una parte de sus tesoros apostólicos a estos desheredados hijos de la América, quienes, después de poco, llegarán a ser, como yo lo espero, dóciles hijos de la Cruz.

Suplico, por consiguiente, a Vuestra Santidad que se digne concederme, conforme a la ley aquí incluida y votada por el último Congreso de nuestra República los siguientes favores:

I° Que todo el territorio Oriental del Ecuador sea dividido en cuatro Vicariatos Apostólicos: del Napo, de Canelos y Macas; de Méndez y Gualaquiza; de Zamora.

II° Que los dos primeros continúen bajo el amparo de los RR. PP. Jesuítas y Dominicanos que son los poseedores; que el tercero sea confiado a los Padres de la Pía Sociedad Salesiana de Don Bosco, de feliz memoria, y el de Zamora a los Religiosos Franciscanos, últimamente establecidos en la ciudad de Loja.

III° Que, con excepción hecha de la Misión del Napo, de la que está encargada la Compañía de Jesús, las otras tres queden bajo la dependencia de la Sagrada Congregación de Propaganda y sometidas en todo a las saludables y sabias leyes eclesiásticas que rigen las Misiones puestas bajo tan alto Patrocinio.

IV° Finalmente, que la responsabilidad del Vicariato Apostólico de estos países sea siempre confiada a Misioneros revestidos del carácter episcopal, quienes, sin duda, en virtud de la plenitud de los favores sacerdotales de que gozan, comunicarán al apóstol un poder y una fuerza irresistible.

Con la más grande confianza espero que Vuestra Santidad se dignará conceder en toda su extensión los favores solicitados, puesto que la Santa Sede Apostólica jamás rehusará extender al Ecuador esta inexhaurible caridad con que en todos los tiempos, y especialmente en nuestros días, abraza a todos los pueblos para que todos entren en el esplendor de la Fe y de la civilización.

En esta ocasión tengo el honor y el contento de presentar a Vuestra Santidad los respetuosos homenajes de mi veneración y de mis sentimientos personales, y la promesa de que, como Magistrado católico de un pueblo sinceramente católico, no escatimaré sacrificio alguno para dar testimonio de mi filial adhesión a la Santa Iglesia Católica y la devoción con que, oh SS. Padre, tengo el honor y la fortuna de profesarme de Vuestra Santidad.

Obedientísimo Hijo,

(f.) ANTONIO FLORES.

Palacio de Gobierno en Quito, a seis de octubre de mil ochocientos ochenta y ocho.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

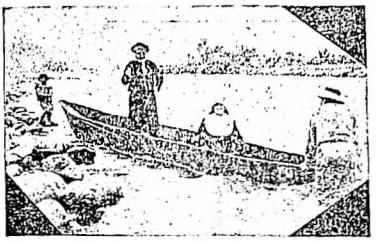


SU SANTIDAD PIO XI,

EL PAPA DE LAS MISIONES,

que, fiel a su lema de Fides Intrepida, ha enarbolado la Cruz de Cristo hasta en los últimos confines de la tierra.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



EL AMOR TODO LO VENCE

El amor a Jesucristo impele a Mons. Comin y a la Superiora de las Madres Salesianas, a desafiar todos los peligros orientales, a fuer de conquistar almas para Dios y buenos ciudadanos para el Ecuador.

Desde aquella fecha hasta 1893 sólo iba a Gualaquiza el Cura o el Coadjutor de Sigsig, cuando eran llamados para socorrer algún enfermo de gravedad. Con estos antecedentes, pasemos a historiar la Misión Salesiana, que desde hace casi medio siglo trabaja por la civilización de esas tribus.

Los Salesianos en el Ecuador

Habiendo nacido el Ecuador el 24 de Mayo de 1822, día consagrado a María Sma. Auxiliadora, con la sangrienta batalla del Pichincha, en la que vertió su sangre el intrépido y valiente cuencano Abdón Calderón, debía ser esta Nación una de las primeras de América en recibir y acoger a los hijos del Gran Apóstol de la Auxiliadora, cual fue el V. Don Bosco.

En efecto, el ilustre García Moreno, después de haber consagrado solemne y oficialmente la República del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús, en 1873, que en este honor fue la primera entre todas las Naciones del mundo, levantó un grandioso edificio en la ciudad de Quito llamado el «PROTECTORADO CATOLICO» dedicándole al mismo Corazón de Jesús.

García Moreno se proponía establecer en dicho establecimiento una Escuela de Artes y Oficios para moralizar a la juventud obrera y dar así a la Patria buenos y honestos ciudadanos y a la Religión católicos prácticos. Por eso, habiendo llegado a saber que en Turín (Italia) el Sacerdote Juan Bosco había recién fundado la Pía Sociedad de San Francisco de Sales con el fin de hacerse cargo especialmente de los niños pobres y desamparados, cultivándoles en el estudio o en el aprendizaje de algún arte u oficio; y habiendo también llegado a conocer los buenos frutos que dicha Sociedad ya daba en Italia y la República Argentina, debido al celo incansable del P. Juan Cagliero, hoy Arzobispo y Delegado Apostólico en Centro América, en 1875, por medio del Sr. Dr. D. Pablo Herrera, Ministro del Exterior, se dirigió al mismo Fundador con el fin de alcanzar que mandara alguno de sus hijos a la ciudad de Quito para encargarles la dirección del Protectorado Católico.

El Gran Padre y Bienhechor de la Patria no pudo ver satisfecho sus hermosos designios porque, mientras estaba en tratativas con el V. Don Bosco, los sectarios le dieron muerte el 6 de Agosto de 1875, mereciendo por eso ser llamado por el Gran Pío IX: EL MARTIR DEL ECUADOR.

Muerto el Gran Presidente, no hubo por algunos años quien comprendiera sus ideales, ni, menos todavía, quien los realizara, secundando su iniciativa, su actividad y sus esfuerzos en pro de la clase obrera, que es la esperanza de la Patria y de la Iglesia.

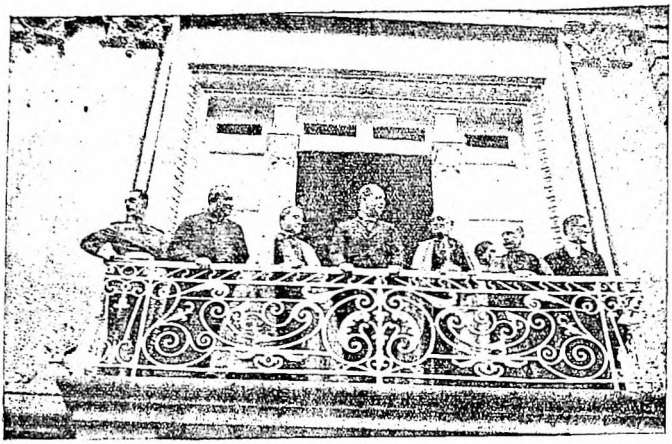
En 1884, el eminente académico e internacionalista de fama mundial, Sr. Dr. D. Carlos R. Tobar, Encargado de Negocios del Ecuador en Chile, tuvo ocasión de leer en varios órganos de la Prensa de Buenos Aires, muy especiales alabanzas a la Institución Salesiana, que ya se había desarrollado en la Argentina y en la Patagonia, merced a la actividad



LAS PLAYAS AURIFERAS DEL ORIENTE

Grandes Compañías extranjeras se han preocupado del problema aurífero en el Oriente Ecuatoriano; entre otras, se distinguió la Misión Italiana que hizo importantes estudios al respecto en los principales ríos.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



MONSEÑOR COMIN CON EL PRESIDENTE DE COLOMBIA

En sus andanzas apostólicas en pro del Oriente Ecuatoriano, el Excmo. Mons. Comín, visita al Presidente Don Alfonso López, a quien acompañan en el Palacio de Gobierno el Señor Nuncio de S.S. y otras destacadas personalidades.

del infatigable misionero, D. Santiago Costamagna, hoy Obispo y Vicario Apostólico de nuestras misiones, y concibió el designio de hacerla conocer en su querida Patria. Por eso, de regreso al Ecuador, en 1885, propuso como Subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública, la necesidad y conveniencia de hacer venir a esta República a los Misioneros Salesianos.

Aprobada, por el Congreso Nacional, la patrótica moción del Sr. Dr. D. Carlos R. Tobar y favorecido con la entusiástica venia del Excmo. Presidente Sr. Caamaño, procedióse eficazmente a realizarla.

Mas la gloria y el honor de llevar a la práctica la iniciativa del Presidente García Moreno cupo especialmente al ilustre hijo de Cuenca, al Sr. Dr. D. José Ignacio Ordóñez, Jefe de la Iglesia ecuatoriana, habiendo éste alcanzado plenas facultades del Gobierno para contratar con el V. Don Bosco el establecimiento de una casa Salesiana en Quito.

El insigne Prelado emprendió el viaje a Roma en 1887 y, llevando carta suplicatoria e insistente del Presidente Caamaño, se trasladó a Turín para tratar con el Venerable Fundador de los Salesianos sobre la nueva fundación; más, habiéndole éste manifestado no poder acceder por entonces a la solicitud, aduciendo la escasez de personal, el Ilmo. Arzobispo acudió al Sumo Pontífice León XIII y logró su influencia decisiva en el ánimo del V. Don Bosco, quien, considerando como un mandato el deseo del Vicario de Jesucristo, saltó por sobre toda dificultad y completó el personal de la nueva casa de Quito.

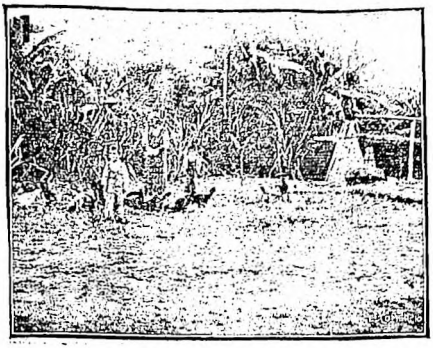
El 14 de Febrero de 1887 se firmó la contrata por el Ilmo. Sr. Dr. Dn. Ignacio Ordóñez, por el Sr. Dr. Dn. Antonio Flores Jijón, Ministro plenipotenciario del Ecuador en París, que había recibido las facultades necesarias de su Gobierno, y por el V. Don Bosco.

El 15 de Mayo de 1887, que fue el último de la Vida Apostólica del V. Don Bosco, quiso éste asistir a las solemnes fiestas de la Consagración de la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, al Castro Pretorio en Roma, que fue la primera dedicada al Corazón Deífico en la ciudad Eterna de los Papas y que el Venerable había edificado por orden de su Santidad León XIII. y el Sagrado Corazón de Jesús en recompensa le abría las puertas de su Nación predilecta.

Pasaron pocos meses y el 6 de Diciembre de aquel mismo año tenía lugar en el Santuario de María Auxiliadora, en Turín la solemne y conmovedora función de la salida para el Ecuador del primer núcleo de Misioneros Salesianos. El Vble. asistió personalmente a dicha función y ésta fue la última vez que pudo bajar desde su cuarto al Santuario, porque ya su vida iba declinando al ocaso y estaba cerca de nacer para el Cielo.

Don Bosco, al hablar de aquella primera expedición, en su Carta de Enero de 1888 a los Cooperadores Salesianos, decía: Me complazco también en recordaros la reciente expedición de ocho Salesianos. (los Padres: Luis Calcagno, Antonio Fusarini, Ciriaco Santinelli, Francisco Mattana y cuatro Herma-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



LA AVICULTURA EN ARAPICOS

Entre las grandes mejoras que anotamos en las colonias orientales, consta el fomento de la avicultura, basado en la abundancia de granos y frutas.

nos) a la Ciudad de Quito, en la República del Ecuador, donde abrirán Escuelas de Artes y Oficios y desde donde llevarán la luz de la fe a miles de pobres indios, que por aquellas cordilleras viven faltos de civilización cristiana.

El Venerable, al enviar a sus hijos a esta dichosa República del Sagrado Corazón de Jesús, quiso que fueran a templar sus fuerzas morales en el Santuario de las apariciones del mismo Corazón Divino, en Paray Le Monial, para consagrarle su nueva Misión.

Los Salesianos llegaron a Guayaquil el 13 de Enero de 1888 y el 28 del mismo mes, vísperas de San Francisco de Sales, Patrón de la Pía Sociedad Salesiana, entraban a Quito para hacerse cargo del Protectorado Católico.

Al día siguiente, el Presidente Caamaño envió un cablegrama a Don Bosco, diciendo: «Bosco, Turín (Italia).

Llegamos, bien. Calcagno. Presidente». El Venerable, estando en su lecho de muerte, al dársele la noticia por Don Rúa, abrió los ojos, miró al cielo y bendijo la Casa de Quito. Era la tarde de 30 de Enero, pasaron pocas horas y en la madrugada del 31, al toque del angelus, Don Bosco dejaba para siempre este mundo para ir al Paraíso y ser allí el grande protector y abogado de su querida Congregación Salesiana.

La bendición de nuestro Venerable Padre y Fundador, desde su lecho de muerte, debía ser aportadora de gracias especiales sobre la Obra Salesiana en esta República del Ecuador, que desde Quito debía extenderse en breve espacio de tiempo, a Riobamba, Cuenca, Gunyaquil y Sigsig y especialmente entre los infieles jíbaros de Méndez y Gualaquiza confiados en el día de hoy por la Sede Apostólica y el Gobierno al cuidado y celo de un Obispo y Vicario Apostólico salesiano cual es Monseñor Santiago Costamagna.

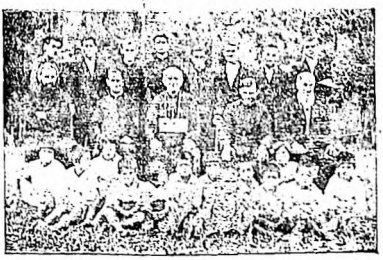
Preparativos para la Misión de Gualaquiza

Desde que los salesianos llegaron a Quito, a principios de 1888, fieles intérpretes de la voluntad de

LA ESPADA SE RINDE ANTE LA CRUZ

En vista de los grandes progresos de la Misión Salesiana, ha escrito el Capitán Luis F. Mora:

«Mi espada de soldado se inclina respetuosa para saludar a los heroicos soldados del trabajo civilizador».



Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



LOS JIBAROS SON MUY HABILES PARA LA CACERIA

Desde muy pequeños, como lo dijimos ya, los jibaritos se ejercitan en la cacería mediante el manejo de cerratanas y escopetas, culminando más tarde en el manejo del máuser.

su venerable Padre Don Bosco, tendieron su mirada hacia las misiones entre los infieles del Oriente Ecuatoriano.

Hé aquí cómo se expresa el Pbro. Don Luis Calcagno, Director de las Casas salesianas de Quito. En su carta escrita desde su nueva residencia, al Superior General de la Congregación, señor don Miguel Rúa, con fecha 1°. de Abril de 1899:

Plegue a Dios y a la Virgen Santísima Auxiliadora asistirnos a fin de que podamos trabajar mucho por el bien de nuestra alma y en provecho de las de todos los pobres niños abandonados de este país. Sí, venga pronto el día en que podamos bañar con nuestro sudor la vasta región del Oriente en bien de los numerosos salvajes que vagan aún por aquellas selvas, adorando al demonio.... Que nos asista el cielo y nos ayuden nuestros celosos cooperadores y cooperadoras, a fin de que podamos recoger copiosos frutos en nuestra mies y después, acompañados por muchas almas ganadas para el Señor, podamos volar al Paraíso a gozar por toda la eternidad. Rece, Rmo. Sr. D. Rúa, rece y haga rezar por este fin. La buena voluntad no nos falta: nos hemos consagrado al servicio del Señor; trabajando por El, queremos también morir por El; el reposo lo será en el Cielo.

Existía desde años atrás la Misión del Napo confiada a los PP. Jesuitas, que más tarde les fue quitada por el Gobierno radical; y la de Macas y Canelos confiada a los PP. Dominicos, que aún hoy día se conservan con grande abnegación y sacrificio en este último lugar; pero el Gobierno del Ecuador, deseoso de hacer llegar los beneficios de la civilización hasta los últimos confines de la República, después de haber conferenciado con Don Calcagno y con los demás Superiores de los Jesuitas, Dominicos y Franciscanos, y especialmente con el Sr. Arzobispo, Monseñor Ordóñez, en el Congreso de 1888, propuso y determinó presentar a Roma, al Sumo Pontífice, para su aprobación, la creación de Cuatro Vicariatos Apostólicos en el territorio oriental de la Nación, a saber: del Napo, de Macas y Canelos, de Méndez y Gualaquiza y del Zamora.

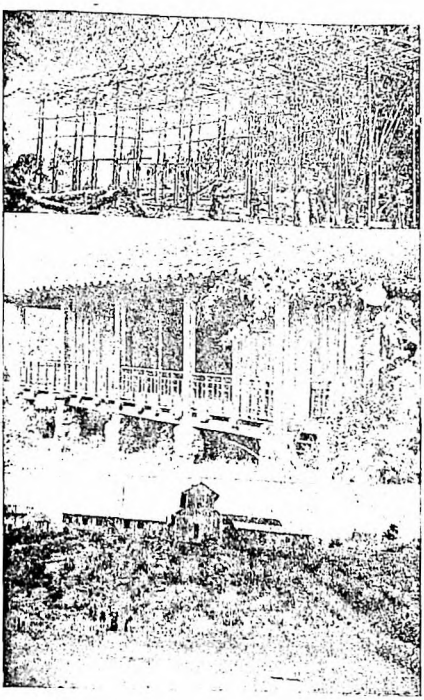
El Presidente Sr. Dr. D. Antonio Flores, con fecha 6 de Octubre del mismo año (1888), se dirigió a S. S. León XIII pidiendo la erección de los cuatro Vicariatos Apostólicos, y que estas Misiones se confiase a cuatro Institutos religiosos, a saber: a los Jesuitas las del Napo; las de Macas y Canelos a los Dominicos, las de Méndez y Gualaquiza a los Salesianos y las de Zamora a los Franciscanos.



UN HEROE DESCONOCIDO

Así podemos llamar al Hermano Salesiano, de nacionalidad italiana, señor Zanfrini, quien en pocos años ha convertido el tupido boscaje en huertos primorosos y en centros de intensa producción agrícola.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



VISTAS DEL ORIENTE

(ARRIBA) *Los Misioneros Salesianos construyen febrilmente sus Casas—misiones.*

(AL CENTRO) *La Misión Salesiana de Gualaquiza, primer centro de apostolado para los Hijos de San Juan Bosco.*

(ABAJO) *La Iglesia misionera de Macas, que en estos últimos años ha recibido varias y notables mejoras.*

El Santo Padre accedió gustoso a dicha petición y se congratuló de la súplica que se le hacía; encomió altamente la piedad y sabiduría del Gobierno ecuatoriano, y con carta del 30 de Enero de 1889 contestó al Presidente que se había encargado a personas prudentes el examen de este asunto a fin de llevarlo a feliz término, según las prácticas de costumbre.

Monseñor Costamagna, siendo todavía simple sacerdote, en Mayo de 1890, fue enviado desde la Argentina por Monseñor Cagliero, a visitar nuestra Casa de Quito, y desde allí en fecha 26 del mismo mes escribía al Sr. D. Miguel Rúa: "Poco hace que estuvieron aquí a verme tres Senadores de Cuenca (el Canónigo Dr. Dn. Julio María Matovelle y otros dos), que venían al Congreso de Quito, y suplicáronme que fuera a visitar a los indios de Méndez y Gualaquiza, futura herencia de los Salesianos y que, según he oído al Vicario Apostólico del Napo, el Padre Tobías S. J., se encuentran en estado de terrible embrutecimiento...."

El señor D. Costamagna, cediendo entonces a las súplicas del Gobierno y de Monseñor Arsenio Andrade, Obispo de Riobamba, trató de la fundación de una Casa de Artes y Oficios en la Capital del Chimborazo, y él mismo se trasladó a dicha ciudad para dejarlo todo arreglado. Nuestra Casa de Riobamba se abrió en 1892 y dió opimos frutos bajo la dirección del Pbro. D. Antonio Fusarini, hasta el 1896, año en que los Salesianos fueron desterrados de Quito, Sangolquí y Riobamba, por la revolución triunfante.

Si alguien en 1890 hubiera dicho al Misionero Salesiano D. Costamagna que hubiera tenido que regresar al Ecuador, no ya en calidad de Visitador, sino como Vicario Apostólico de las Misiones entre los jíbaros de Méndez y Gualaquiza, ciertamente no se le habría creído, y sin embargo, eso mismo estaba escrito en los decretos de la Divina Providencia.

Conforme a lo antes dicho, el 8 de Febrero de 1893, con decreto de la Secretaría de la Sagrada Congregación de asuntos extranjeros, S. S. León XIII establecía la erección de un Vicariato Apostólico entre los jíbaros de Méndez y Gualaquiza, desde la cordillera del Matanga y el río Apotemona hasta el río Morona, y desde estos ríos hasta el Zamora confinando con las Diócesis de Cuenca y Loja, y confiándolo a los Salesianos, ofrecía poner a la cabeza de estas Misiones un Vicario Apostólico con el título de Obispo *in partibus infidelibus.*

Al mismo tiempo el Santo Padre confió el Vicariato del Zamora a los PP. Franciscanos y confirmó en el del Napo a los Jesuitas y en el de Macas y Canelos a los



LA GRATITUD DE LOS JIBAROS

Formando calle de honor y rebosantes de júbilo los señores del bosque rindan homenaje de gratitud y afecto al Excmo. Mons. Domingo Comin.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



ESFUERZOS DE COLONIZACION

Con el apoyo de los últimos Gobiernos del Ecuador y auspiciadas por la Misión Salesiana, han poblado la selva solitaria numerosas colonias azuayas, que en ellas hallan grandes facilidades para la vida.

PP. Dominicos. ¡Lástima que estos últimos religiosos se hayan visto obligados más tarde a dejar la Misión de Macas en donde harto bien hacían en pro de los jíbaros y de las numerosas familias cristianas, que desde entonces viven privadas de los auxilios morales y religiosos! Que la Virgen de Macas alcance de su Hijo Divino que los discípulos del Patriarca Santo Domingo vuelvan pronto a trabajar entre los infelices Macabeos, que viven en continuo peligro de perder la fe, por la permanencia entre ellos y la labor asidua de unos ministros protestantes.

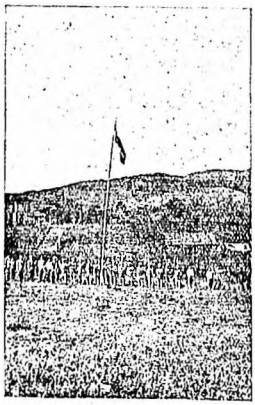
Los Padres Franciscanos se establecieron desde luego en Santa Ana de Loja y más tarde establecieron otra residencia en San Antonio de Yacuambi, trabajando indefensamente en la conversión de los jíbaros, con el apoyo material y moral del Santo Obispo de Loja, Mons. Masiá y Vidiella, que era de su misma Orden Seráfica; mas, desgraciadamente, en 1896 tuvieron que abandonar las Misiones por no encontrar apoyo en el Gobierno radical, cuando los salvajes de otras tribus amenazaron acabar con los cristianos y Misioneros del Zamora.

¡Quiera Dios que se vuelva a restablecer aquella tan importante Misión Franciscana, para bien de la Religión y de la Patria!

En 1895, habiendo subido a la Presidencia de la República el Excmo. Sr. Dr. Dn. Luis Cordero, cuencano, se empeñó con el Pbro. D. Calcagno, para alcanzar del Superior General de la Pía Sociedad Salesiana, Sr. Dn. Miguel Rúa, la fundación de una Casa Salesiana de Artes y Oficios en su querida Cuenca, que está a las puertas de las Misiones. El Sr. D. Rúa que, cual fiel imitador del Vble. Don Bosco, extendía su mirada de predilección sobre Méndez y Gualaquiza, aceptó gustoso la propuesta y desde entonces preparó el personal para la Casa Salesiana de Cuenca.

El 9 de Diciembre de 1892 partía de San Nazaire la expedición de Misioneros Salesianos a la cabeza el Padre D. Angel Savio que tanto había trabajado ya entre los salvajes de la Patagonia y de otras regiones de América, con rumbo al Ecuador para establecer, de acuerdo con D. Calcagno, la nueva fundación y emprender desde allí viajes de exploración entre los jíbaros de Méndez y Gualaquiza. D. Savio y el hermano Coadjutor Jacinto Pankeri eran los designados para hacer las excursiones apostólicas y fijar los sitios más a propósito para Centros o Casas—Misiones.

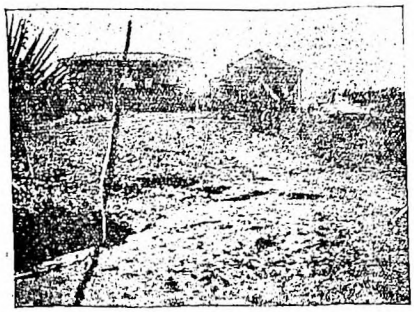
El hombre propone y Dios dispone, dice el refrán cristiano y tal se cumplió el 17 de Enero de 1893, muriendo de pulmonía fulminante D. Savio en una choza situada a las faldas del Chimborazo, mientras se dirigía de Guayaquil a Quito para entenderse con D. Calcagno acerca de la nueva Casa de Cuenca y de las Misiones.



LA BANDERA NACIONAL EN LA SELVA

La soberanía ecuatoriana en el Oriente se afianza cada día mejor, gracias al esfuerzo simultáneo de los misioneros y de los militares, que suelen festejar magníficamente los grandes días de la Patria.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



LAS PLAYAS DEL RIO GUALAQUIZA

En nuestro Apéndice Orientalista publicamos una preciosa Relación Histórico—Científica sobre este Valle de imponderable valor, que se halla bañado por el río Gualaquiza.

Este apóstol, que desde niño había sido educado por el Vble. D. Bosco y que tanto había trabajado ya entre los salvajes Pehuelches, Chamacocos, Caineos, Sampanes, Angnitis y Lenguas, murió, cual otro San Francisco Javier, a las puertas de su difícil Misión de Méndez y Gualaquiza.

Por orden del Sr. Presidente, el cadáver de D. Savio fue llevado a la ciudad de Guaranda en donde se le dió sepultura e hiciéronse solemnes funerales por el descanso de su alma. Los funerales se hicieron en Quito y en Cuenca el Canónigo Sr. Dr. Julio María Matovelle, Fundador de los Oblatos, los celebró también con solemnidad en su Iglesia de la Merced.

D. Calcagno, al dar noticia al Superior General de la muerte inesperada del Misionero D. Savio, exclamaba: «¡Ah! quiera el Señor aceptar la muerte del intrépido Misionero como un tributo que los Salesianos le ofrecen por la salvación eterna de las tribus salvajes de Méndez y Gualaquiza!»

El Sr. D. Rúa, en su carta a los Cooperadores Salesianos, en Enero de 1893, hablando de la nueva fundación en la capital del Azuay, decía: «Para facilitar los trabajos del apostolado cristiano entre los jíbaros será menester fundar una Casa en Cuenca, ciudad cercana a las tribus salvajes».

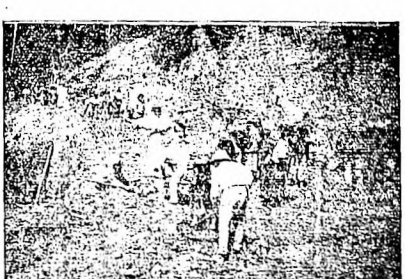
Habiendo muerto D. Savio, nuestro Superior de la Casa de Quito, con autorización del Sr. D. Rúa, trató con el Supremo Gobierno sobre la apertura de la Casa de Cuenca y eligió el personal que debía formar la Nueva Comunidad. El Pbtro. D. Agustín Bruzzone fue elegido Director, el Pbtro. D. Luis Valletto, Prefecto y al que escribe estos Rasgos Históricos se le dió el cargo de Catequista.

A principios de Marzo de 1893, mientras en Cuenca el Sr. Administrador Apostólico y el Cngo. Dr. Matovelle con otras piadosas personas se preparaban para recibirnos y prepararnos la nueva residencia; en Quito, nosotros nos disponíamos a salir para el nuevo campo de trabajo que la Divina Providencia nos quería confiar.

Llegamos a Cuenca a mediados del mismo mes, tres sacerdotes, dos acólitos y un hermano coadjutor. El recibimiento que se nos hizo no podía ser más espléndido; nuestra entrada a la ciudad, desde el río Machángara, fue verdaderamente triunfal. Fuimos hospedados provisionalmente en una parte del palacio de la Curia, que nos ofreció generosamente el Sr. Administrador Apostólico, quien nos confió además la Capilla de San Miguel para la celebración de la Santa Misa y demás funciones religiosas. Allí dimos principio al Oratorio Festivo de San José y en

PRESIDIENDO LAS EMPRESAS DE VIALIDAD EN EL ORIENTE

El misionero, el varón de todos los heroísmos y de todos los sacrificios, preside en las selvas orientales, todo esfuerzo civilizador y progresista.



Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



'NO HAY PROFESION QUE SE PUEDA COMPARAR CON LA AGRICULTURA»

Esta aseveración del gran químico Liebig, viene a flor de labios cuando se visita el Oriente Ecuatoriano. 'De ella depende la alimentación del hombre y de los animales; sobre ella descansa la salud y el desarrollo de la especie humana y la riqueza de los estados y toda la industria manufacturera y comercial», añade el mismo sabio.

breve de algunos talleres y la escuela de latín para cultivar las vocaciones al Sacerdocio.

Uno de los primeros que se dedicaron al estudio fue el joven Alfonso Garzón, actualmente Sacerdote Salesiano, que desde hace muchos años trabaja como enseñante en la vecina República del Perú.

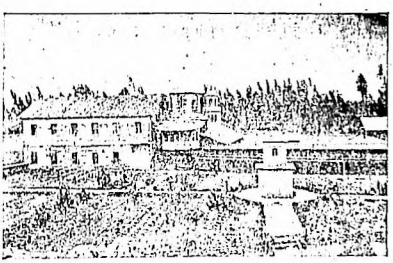
Cuenca merece llamarse verdaderamente cuna de vocaciones religiosas y sacerdotales, y ¡ojalá siga siéndolo! Mas esta semilla divina, que el Celestial Agricultor siembra en muchos niños cuencanos, necesita hábiles cultivadores, que cooperen con Dios para descubrirla y cultivarla. Por desgracia en el día de hoy dicha semilla va secándose y pereciendo en muchos corazones por falta de cultivo. ¿Qué será mañana de esa pobre juventud que no haya seguido su vocación divina, en la que hubiera hallado su paz y felicidad? Serán seres desviados de su centro y como huesos dislocados, que aumentarán el número de los infelices en la tierra. Y ¿qué cuenta no darán a Dios los que, directa o indirectamente, son causa de que muchos no sigan o pierdan su vocación?

A fines de Agosto de 1893, dejando nuestra primera residencia de la Curia, nos trasladamos a vivir en una Casa que el Gobierno había comprado al efecto, frente al Puente de Todos los Santos y se nos confió también el edificio de las máquinas o telares destruídos, en donde establecimos la Escuela de Artes y Oficios de San Luis de Gonzaga. Nuestra Casa de Cuenca fue puesta bajo la protección de este Gran Santo en homenaje a su fundador que fue el Presidente Sr. Dr. D. Luis Cordero y por llevar ese mismo nombre nuestro Superior el Padre Calcagno.

La obra Salesiana, en Todos los Santos, mediante el decidido apoyo del Gobierno Católico del Dr. Cordero y con la ayuda de los Cooperadores y Cooperadoras Salesianos de la ciudad de Cuenca, fue prosperando hasta el 1896, año en que la Revolución triunfante ocupó aquella Casa con la Ambulancia y los Salesianos se vieron obligados a despedir a todos sus alumnos y retirarse a su propia Casa del Corazón de María.

En Todos Santos, además de los Talleres, floreció nuestro Oratorio Festivo de San José, en donde todos los domingos y días festivos se reunían muchos niños de la ciudad, a pasar santa y alegremente algunas horas de la mañana y de la tarde, alternándose en él, conforme la bella práctica del Vble. D. Bosco, los ejercicios de piedad con honestas y agradables diversiones. Muchos cuencanos recuerdan aún hoy día, con agrado, las gratas horas que pasaron en aquel Oratorio. ¿Hasta cuándo Cuenca y las demás ciudades y poblaciones importantes del Ecuador querrán verse privadas de los Oratorios Festivos? Son de suma necesidad, ahora más que nunca.—En otros tiempos, en que la moralidad estaba más arraigada en la familia, en que los padres, más instruídos que ahora, en sus deberes religiosos, enseñaban por

LA ESCUELA EXPERIMENTAL 'MARIA AUXILIADORA» DE CUENCA.



DONDE SE PREPARAN LOS AGRICULTORES MISIONEROS

Convencidos de que la agricultura constituye en el Oriente la mejor esperanza para los numerosos colonos, los Salesianos establecieron, desde hace algunos años, este importante centro de formación técnica, para sus misioneros agrónomos.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



SU SANTIDAD LEON XIII,

bajo cuyo sapiente Pontificado se fundaron cuatro Vicariatos Apostólicos en el Oriente Ecuatoriano, habiéndose confiado el de Méndez y Gualaquiza a la Congregación Salesiana.

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA
BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

* * *

Respuesta de Su Santidad León XIII al Excmo. Presidente de la República

Querido hijo, noble e ilustre Presidente:

Salud y bendición Apostólica:

Vuestra Carta. En efecto, Nos, hemos encargado ya el que el influjo saludable de la Religión se extienda más y más entre los habitantes del pueblo de vuestro mando, se ponen de relieve en la carta que nos habéis dirigido el seis de Octubre. Esta carta nos ha alegrado en gran manera, máxime al ver que los sentimientos y deseos que se expresan en ella no son únicamente vuestros, sino de los miembros de ambas Cámaras. No cabía, pues, duda que la carta contuviese la expresión de los sentimientos y deseos de toda la Nación.

El pensamiento uniforme de que, por medio de Vicariatos Apostólicos establecidos en la región del Amazonas, se agrande el reino de Jesucristo sobre la tierra, no es de menos consuelo para Nosotros, que meritorio y glorioso para Vos. El prueba, en efecto, claramente la vivacidad de fe que anima al pueblo, como también que en Vos y en vuestros auxiliares en el Gobierno existe una piedad unida a la sabiduría, cual es menester a vuestro cargo y al grado de honor al que habéis sido levantado.

Seguramente, nada hay más digno de cristianos y Jefes de Estado verdaderamente sabios, nada es asimismo más provechoso a la cosa pública que consagrar vuestros esfuerzos a que la multitud de habitantes de los alrededores de vuestras villas y ciudades, saliendo de las tinieblas de la ignorancia y despojándose de la rudeza salvaje de sus costumbres, se dejen iluminar por la luz de la doctrina evangélica e iniciarse en las prácticas de la civilización.

Por esto no debéis dudar, querido Hijo, noble e ilustre Presidente, que, conforme a Nuestro deber, hayamos tenido muy en cuenta vuestro deseo y hayan sido objeto de Nuestra solicitud las peticiones contenidas en Vuestra Carta. En efecto, Nos hemos encargado ya el estudio del medio más a propósito de llevar a cabo y según vuestro deseo este negocio, a varones prudentes y escogidos, de cuyas luces y concurso nos aprovechamos en los asuntos de este género. De modo que abrigamos la esperanza de que vuestros deseos serán realizados y que su realización será fecunda en frutos abundantes de salvación. Además, Nos creemos que la recompensa del bien cumplido no faltará ni a Vos ni al pueblo que gobernáis. Estas tribus salvajes y su posteridad que se despojarán, gracias a Vos, de su antigua barbarie y, con la religión, recibirán todas las artes de la civilización, no podrán menos que sentir una gratitud eterna y solicitarán y obtendrán de Dios, el soberano dispensador de todo bien, la recompensa merecida por el don tan excelente que les habréis proporcionado.

Entre tanto, querido Hijo, noble e ilustre Presidente, Nos os felicitamos del fondo del corazón por haber entrado, con el celo que manifestáis por la religión, en el sendero que conduce a la verdadera y sólida gloria y estamos convencidos que no desmentiréis jamás y siempre os mostraréis como hijo sumiso de la Iglesia y su devoto auxiliador. Para terminar, como testimonio de nuestra paternal benevolencia damos la bendición apostólica a Vos, a ambas Cámaras y a todo el pueblo que gobernáis.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el treinta de Enero de mil ochocientos ochenta y nueve, el año once de Nuestro Pontificado.

LEON XIII, PAPA.

* * *

Comunicaciones posteriores

Rvdmo. P. Miguel Rúa,

Superior General de los Salesianos.

Rvmo. Padre:

Como tuve ya ocasión de comunicar, a viva voz, a Vuestra Reverencia, Su Santidad se ha dignado confiar al benemérito Instituto, que tan dignamente preside Usted, la Misión en los territorios de Méndez y Gualaquiza en la República del Ecuador. Al reiterarle ahora el soberano encargo, me es grato transmitirle aquí incluído el Rescrito con que Su Santidad misma concede las facultades que por acaso necesitaran los Religiosos Misioneros en el cumplimiento de su apostólico ministerio.

Interesa también a vuestra Reverencia de hacerme enviar a su tiempo todos aquellos datos necesarios encaminados a realizar el análogo Decreto para elevar a Prefectura o Vicariato apostólico dicha Misión.

Con la más profunda estima, me profeso de Vuestra Reverencia Afmo. en el Señor

Roma, seis de Julio de mil ochocientos noventa y dos.

Mons. Card. RAMPOLLA.

Legación del Ecuador ante la Santa Sede.—Nº 866.—Roma, 2 de Abril de 1895.—Señor Ministro:—Tengo a honra comunicar a Us. H. que en el Consistorio secreto celebrado por su Santidad el 18 del próximo pasado, fue preconizado Obispo titular de Colonia Monseñor Santiago Costamagna, y nombrado de acuerdo con la solicitud de esta Legación, Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza.— Por este mismo correo se le envían las correspondientes Bulas, a fin de que, verificada la consagración, pueda cuanto antes el muy digno y celoso misionero entrar en ejercicio de sus penosas y difíciles tareas.— Dios guarde a Us. H.

L. A. LARREA.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



UN SALESIANO DE INOLVIDABLES RECUERDOS

Tal será siempre para las Comunidades Salesianas de la República, el M.R.P. Matías Buil, salesiano español de aquilatados méritos morales e intelectuales, que nos dejó preciada herencia de virtud y noble proceder. Fue el abnegado párroco de El Pan (en el Azuay) durante muchos y fecundos años de paciente apostolado.

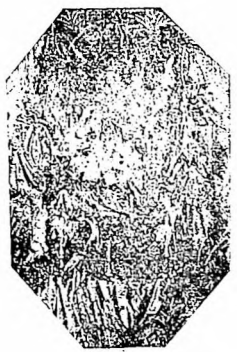
sí mismo el Catecismo a sus hijos y se tomaban más cuidado para su educación cristiana, no eran ciertamente tan necesarios los Oratorios Festivos; pero ahora que en la mayor parte de las escuelas no se enseña el Catecismo o se enseña sólo de un modo superficial: ahora que a los niños no se los lleva a la Iglesia y que muchas veces se los abandona a sí mismos, no sólo es de necesidad, en cierto modo absoluta, sino que para los niños el Oratorio Festivo es la única esperanza de salvación en el naufragio moral en que va sumiéndose la moderna sociedad. El que quiera regenerar un pueblo o una ciudad, decía el Vble. Don Bosco, no encontrará medio más poderoso que un Oratorio Festivo.

Hoy en día la juventud, respirando el aire impregnado de indiferencia religiosa y hasta de herejía, se va alejando del templo y del Sacerdote católico, y criándose, por consiguiente, en la ignorancia de las verdades católicas, constituye una amenaza para el porvenir. Es, pues, necesario valernos de todas las industrias para salvarla mediante la enseñanza del Catecismo, libro de oro que es como un Compendio del Evangelio de Jesús, acomodado a la inteligencia de los niños.

No nos forjemos ilusiones de que podremos salvar de otro modo a la juventud de nuestros pueblos y de nuestras ciudades.

Debemos hacernos pequeños, a semejanza de Nuestro Divino Maestro, haciéndonos todo a todos para salvar a la porción escogida de la Iglesia Católica y del Sagrado Corazón de Jesús, cuales son los niños. Ellos nos piden el pan de la Divina doctrina y para instruirlos de un modo agradable y suave no hay medio mejor que abrir y promover los Oratorios Festivos. Los Curas celosos, los piadosos sacerdotes y todos los verdaderos católicos del Ecuador, deberían empeñarse en establecer y sostener la gran obra de los Oratorios con la seguridad de hacer un bien grande a la Iglesia y a la Patria.

El malogrado y celoso Pbro. Sr. Dr. D. Luis Salazar estableció el Oratorio primeramente en Biblián y después en su parroquia de Gualaceo, y el difunto Pbro. Sr. Dr. Emilio Morales lo tenía establecido en su parroquia de Sigsig. El finado Pbro. Dr. D. Antonio Metalli lo estableció en Vinces y el Cura Sr. Mera lo había abierto en San Miguel de Chimbo. ¡Ojalá tengan muchos imitadores!



LA FIESTA DE NAVIDAD EN LA SELVA

Rodeado de sencillos corazones y entre el rumor de los vientos indomables, y la orquesta de los árboles gigantes, y el canto de inmensas olas de los ríos y el rugido de los osos, tigres y panteras, conmemora el misionero el nacimiento del Niño Dios en el portal de Belén.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

***

Tratándose en el Congreso Nacional de 1892 de establecer fondos para los cuatro Vicariatos Apostólicos, el Dr. Julio Matovelle, que formaba parte de las Cámaras Legislativas, cosa que hoy no hubiera permitido el tan decantado Liberalismo y Radicalismo, que excluye injustamente de los cargos civiles y del Congreso a los maestros de la verdad y de la justicia que son los sacerdotes, hizo observar que eran disponibles los S/ 24 000 que el Gobierno sacaba de la entrada de la pólvora, y que tal suma debía repartirse anualmente a los cuatro Superiores de las Misiones orientales, tocando a cada una respectivamente S/ 6 000. La moción fue aprobada y a los Salesianos se nos pagó la suma debida durante un año y medio, recibiendo por eso S/ 9 000. Mas después, amenazando la revolución radical con derrocar al Gobierno católico del Dr. Cordero, no se nos dió más hasta la fecha ni un solo centavo para las Misiones de Méndez y Gualaquiza.

La Divina Providencia, inagotable en sus recursos, se sirvió entonces para socorrernos de nuestros Superiores de Turín, del Administrador Apostólico que fue siempre nuestro grande bienhechor, del caro Sr. Dr. D. Justo León, que tanto apreciaba la Obra de Don Bosco y de los buenos católicos de Cuenca y de la provincia azuaya.

El 7 de Octubre de 1893, fiesta de Nuestra Señora del Santísimo Rosario y día consagrado al Grande Anóstol de América San Luis Beltrán, gloria de la Orden de los PP. Predicadores de Santo Domingo, por Orden de nuestro Superior el Sr. D. Calcagno, salimos de Cuenca el hermano Pankeri y yo para ir a conocer Gualaquiza, futuro centro de nuestras Misiones, y llegamos a aquel hermoso valle oriental el 12 del mismo mes, aniversario del descubrimiento de América y día consagrado a Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza.



EL BANQUETE PASCUAL EN EL ORIENTE

Misioneros y Misioneras Salesianos agasajan con un banquete a sus neófitos del Oriente, con ocasión de las solemnes fiestas Pascuales que regocijan a toda la humanidad.



Plantas de cacao, que Linneo llamó theobroma, ésto es, manjar de los dioses y que podría cultivarse admirablemente en el Oriente Ecuatoriano.

Los cristianos y jíbaros nos recibieron con grandes muestras de alegría y hacían votos porque pronto estableciéramos nuestra residencia entre ellos, que no habían visto más misioneros desde la salida de los Jesuitas PP. Pozzi y García. Nos habían preparado una pequeña casa con dos cuartos, una capillita de guadua y cubierta de paja, en donde solían reunirse los domingos al medio día para rezar el Santo Rosario, hacer un poco de lectura espiritual y cantar alabanzas sagradas. Quien los reunía era un cierto Juan Coronel, vecino de Gualaquiza que vive aún hoy día, y servíase para eso de una campana rota, que en tiempos anteriores los cristianos habían traído del antiguo Zamora, destruído por los feroces jíbaros.

En Gualaquiza nos hospedamos en la casa del señor Dn. Guillermo Vega, que desde el principio fue y siguió siendo uno de los más decididos y generosos bienhechores de nuestra Misión. Allí nos encontramos con dos Padres Franciscanos, que, desde Santa Ana de Loja, habían venido a conocer el valle del Bomboiza y Zamora, haciendo votos porque éste forme también parte de su Vicariato. Después de haber pasado algunos días fraternalmente unidos, dichos Padres regresaron a su residencia a fines de Octubre y nosotros volvimos a Cuenca el 6 de Noviembre, después de haber celebrado solemnemente la fiesta de Ntra. Señora de la Luz, Antigua Patrona de Gualaquiza.

Por segunda vez entré a la Misión en compañía de un joven García de Cuenca y después de dos semanas regresé para esperar en esta ciudad a los demás Misioneros que debían venir de Quito.

Nuestro Rector Mayor, el Sr. D. Rúa, en su carta de Enero de 1894, dirigida a los Cooperadores Salesianos, decía: "En la República del Ecuador, no obstante el sensible fallecimiento del Padre Angel Savio, hemos establecido una residencia en Cuenca, y poco hace que desde allí han salido algunos Misioneros para las tribus salvajes de los Jíbaros".

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

MONOGRAFIA 1894-1924

PARTE PRIMERA

RASGOS HISTORICOS

El 6 de Diciembre de 1887, desde el templo de María Auxiliadora en Turín, partían 8 Salesianos destinados al Ecuador para hacerse cargo de la dirección de la magnífica Escuela Profesional edificada por García Moreno.

Así cumplíase el anhelo del Señor Carlos R. Tobar, subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública quien, el año de 1885, en la Cámara Legislativa manifestó expresamente el deseo de que fuesen llamados los Salesianos, y tanto hizo hasta que el Presidente Caamaño confió al Arzobispo de Quito, Mons. Ordóñez el encargo de realizar ese deseo.

El ilustre Prelado se encaminó a Italia y para lograr su intento se proveyó de especialísimas recomendaciones de León XIII y el año de 1887 estipulaba un Contrato entre Don Bosco y el Señor Don Antonio Flores, Ministro Plenipotenciario del Ecuador, residente en París.

A la cabeza del grupo puso Don Bosco a un hombre de grande energía, D. Luis Calcagno con óptimos colaboradores, como Don Francisco Mattana, Don Antonio Fusarini, Don Ciriaco Santinelli y cuatro coadjutores.

La tarde del 6 de Diciembre de 1887, aunque enfermo quiso bajar el buen Padre, y después del discurso y la bendición de Mons. Leto, acogió, para el beso de la mano y para el último y conmovedor adiós, a los intrépidos Misioneros.

El 30 de Enero le llegaba la noticia del feliz arribo de sus misioneros; Don Bosco abrió los ojos, alzó la mirada al cielo y bendijo a la Casa de Quito.

Además, pocos días antes, escribiendo a los bienhechores su carta—programa y mencionando la expedición de los misioneros al Ecuador, con espíritu profético añadía: «no sólo abrirán escuelas profesionales, si que también llevarán la luz de la fe a millares de pobres indios que por aquellas cordilleras viven sin el beneficio de la civilización cristiana».

Y así sucedió el año de 1888, el Gobierno ecuatoriano, en el Congreso de Agosto, entusiasmado por los resultados de la escuela profesional, se resolvió extender el beneficio de la obra salesiana también a los indios de las florestas orientales.

El mismo Presidente Antonio Flores se dirigió al Sumo Pontífice León XIII, solicitando la erección de cuatro Vicariatos: del Napo, de Macas y Canelos, de Zamora y de Méndez y Gualaquiza; proponiendo para el primero a los Jesuítas, para el segundo a los Dominicanos, para el tercero a los Franciscanos y para el último a los hijos de Don Bosco.

El Santo Padre aprobó el celo del Presidente y encargó en seguida a una comisión la demarcación de los confines y con decreto de 8 de febrero de 1892, la Sagrada Congregación de Negocios Extranjeros confiaba el Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza a los Salesianos, asignándoles los siguientes límites: al Norte el río Apotemona, al sur el río Zamora, al este el Morona, y al oeste las diócesis de Cuenca y Loja.

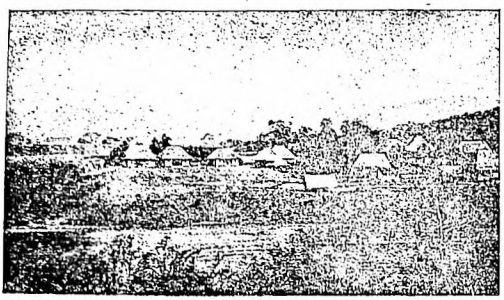
En Enero de 1893, Don Rúa anunció oficialmente a los cooperadores la formación del Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza, y mientras trataba con el nuevo Presidente de la República, Don Luis Cordero, sobre la creación de una casa central en Cuenca, nos mandó a un experto misionero de la Patagonia, Don Savio.

Pero la muerte segó la existencia de este intrépido héroe, con mortal pulmonía, en las faldas del Chimborazo el 17 de Enero de 1893, obligando a Don Calcagno a sustituirlo con dos jóvenes misioneros, el Padre Joaquín Spinelli y el hermano Pankeri. El 7 de Octubre éstos se dirigieron a las florestas del Oriente y el 12 del mismo mes llegaron a Gualaquiza, donde fueron acogidos con vivo entusiasmo por los colonos y sobre todo por los salvajes ávidos de regalos. Allí quedaron 36 días, y habiendo salido a Cuenca el Padre Spinelli, regresó a Gualaquiza para la fiesta de Navidad.



El M. R. P. Marcial Yañez, autor del Libro «Por el Oriente Ecuatoriano» en su exploración por la selva.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



CONSTRUCTORES DE LA GRAN REPUBLICA AMAZONICA

Cuando ésta surja, los preclaros nombres de los misioneros salesianos brillarán, como astros de primera magnitud, así como brillan San Agustín en los fastos de Inglaterra y los Santos Cirilo y Metodio en los anales de Rusia.

Entre tanto Don Calcagno preparaba la expedición oficial en Quito. El 5 de Febrero de 1894, después de una conmovedora ceremonia de adiós, mandó a Don Francisco Mattana, con el condjutor Jurado y tres maestros de arte para iniciar la difícil empresa.

En Cuenca se les juntaron el Padre Spinelli y el Señor Pankeri y el 1º de Marzo de 1894, después de un largo y penoso viaje a caballo, llegaron todos al campo de trabajo.

Los buenos cristianos, entusiasmados por el venerando colono Don Juan Coronel, habían preparado una campana y una capillita de cañas de guadua, y sobre todo el buen Padre Francisco, provisto de medios suficientes y de una subvención del Gobierno ecuatoriano por valor de 6 000 sucres, equivalente a 30.000 liras italianas, comenzó el desmonte de la floresta, hizo plantaciones de yuca y de plátano en abundancia, realizó una buena provista de bestias para la Misión y comenzó la construcción de una hermosa casa de madera de dos pisos y una Iglesia de tres naves.

Rápidamente fundó una escuela pequeña de artes y oficios con externado para los hijos de los colonos y más tarde llevó de la Sierra, sobre todo del Sigsig, jovencitos que, mediante el buen ejemplo, debían influír en los hijos de los salvajes; y así lograron tener tres o cuatro aprendices de artes y oficios.

Parecía que la obra estaba bien encaminada, cuando el 17 de Diciembre del mismo año, 1894, un horrible incendio originado en el taller de herrería, se extendió por toda la casa amagando también la Iglesia. La fe del intrépido Padre Francisco, que con la Sma. Eucaristía se lanzó contra el fuego, salvó la casa de Dios.

Por la noche los Misioneros se hospedaron en la hacienda del Sr. Guillermo Vega; a la mañana siguiente, los jibaritos que vivían en la casa, se alejaron, muchos colonos abandonaron sus propiedades por miedo de un asalto de los salvajes, y el Padre Spinelli y el hermano Pankeri salieron al Sigsig en busca de socorro.

El Padre Francisco Mattana no se desalentó; en pocos días reconstruyó los dos pisos con guadua y puso cubierta de paja.

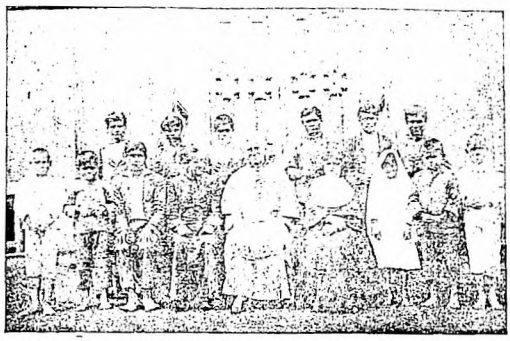
Entre tanto la crisis le retiró el subsidio de los 6 000 sucres y los Superiores de Turín no pudieron acudir tan pronto en su socorro. María Auxiliadora se valía de esta desgracia para extender su reino. Casi toda la Diócesis de Cuenca fue invadida, por así decirlo, de celosos Misioneros de Gualaquiza que



LA POBLACION DE TENA

Encomendada a la Misión Josefina, avanza notablemente en los diversos aspectos del progreso y constituye para el Ecuador una promesa segura de afianzamiento orientalista.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



MONS. COMIN EN LA MISION DE MACAS

En ésta como en las demás misiones, el celoso Vicario Apostólico preside los triunfos de sus colaboradores, que mediante la colonización de las tierras vírgenes, establecen la nueva vida, brotada limpiamente del trabajo del suelo.

propagaron en ella la devoción a tan dulcísima madre: muchas parroquias vieron surgir la Asociación de María Auxiliadora con centenares de asociados, quienes desembolsaban anualmente la pequeñísima cuota de 10 centavos en favor de las Misiones y recogían objetos y vestidos para distribuír a los jíbaros.

El sacrificio de los Misioneros mereció dos hermosas sorpresas para el año de 1895 y dos hechos gloriosos.

La autoridad central estableció como gobernador de Gualaquiza al Sr. Antonio Moscoso, quien con admirable sentimiento religioso y patriótico, consagró el 24 de Mayo toda esa provincia a María Auxiliadora y estableció como fiesta religiosa el mismo día con ceremonias dignas de tan grandes solemnidades.

Y mientras en Gualaquiza todos se regocijaron en nombre de la Excelsa Patrona; en Turín, en el Santuario de María Auxiliadora, era consagrado como Obispo de los jíbaros Mons. Costamagna que adoptó este lema: "TOTA RATIO SPEI MEAE, MARIA», preparándose a entrar a su Vicariato con todo el ardor apostólico que le distinguió en la Patagonia.

Pero los asuntos políticos del Ecuador culminaron en una revolución: el año de 1896, los liberales, capitaneados por Alfaro, derrocaron al gobierno conservador y el 23 de agosto decretaron la expulsión de los Salesianos, infiriendo así un golpe gravísimo a nuestra obra tan floreciente y prometedora.

Nuestros hermanos prófugos, después de penurias inauditas, llegaron al Perú. Don Calcagno ordenó a Don Mattana que salga de Gualaquiza; pero éste ayudado por el Gobernador de Cuenca, el Sr. Morla, mandó un franco mensaje a Alfaro, quien le dejaba en libertad de salir o de quedarse. Con firmeza apostólica el buen hijo de Don Bosco respondió: "Pues yo me quedaré con mis jíbaros.»

Al corto número de Misioneros se agregaron el Acólito Cadena y el Sr. Adolfo García.

A pesar de las estrecheces económicas, la labor con los salvajes produjo sus frutos, y las excursiones en los países de la sierra facilitaron el reclutamiento de jóvenes llenos de buena voluntad para ayudar a los salesianos en su obra de evangelización.

En el año de 1898, dos clérigos, los Señores Adolfo García y Luis Pinto, terminados los estudios teológicos, fueron ordenados sacerdotes por el Obispo de Cuenca; y en 1899 también el Padre Cadena coronaba la cima del sacerdocio.

El 24 de Mayo de 1898, el Padre Mattana, fundó en Cuenca la casa del Corazón de María con Oratorio festivo y Escuelas Profesionales y mandó allá como director al Padre Joaquín Spinelli.

El año 1900 vestían el hábito talar 7 clérigos de los cuales sólo perseveró el Sr. Félix González.

En los años 1900 y 1901, las crónicas no registran nada de extraordinario fuera del humilde trabajo con los jóvenes internos del Colegio, y el esfuerzo para congregar a los jíbaros.

El 28 de Febrero murió el P. Aparicio Andrade, ibarreño.

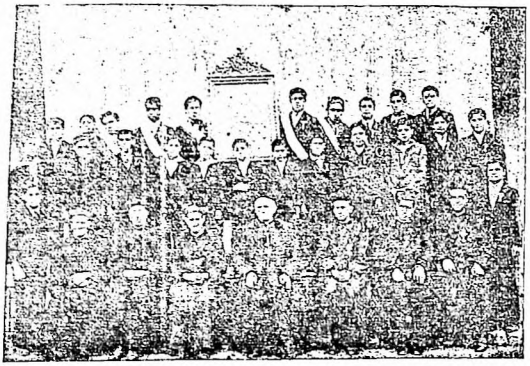
El año de 1902, Don Albera con su secretario Don Gusmano, desafiando el horrible camino, entraba a Gualaquiza. Imposible decir los sufrimientos del delicado Hijo de Don Bosco; con todo, se mostró muy feliz de haberse podido entretener con los pequeños jíbaros y de haber condividido con sus hermanos toda la pobreza e incomodidades de la habitación y toda la escasez de la alimentación. (Véase el apéndice Orientalista.)

Poco después también Mons. Costamagna, a pesar de la prohibición del Gobierno, entró furtivamente a Gualaquiza acompañado de su secretario Don Tallacchini.

Los muchísimos regalos repartidos y la novedad misma de un obispo, amansaron tanto a los jíbaros, que se engañó por así decirlo, el mismo Monseñor, quien no sólo dió orden de bautizarlos, sino también de prepararlos para la Confirmación, confesión y Santa Comunión, uniéndolos él mismo en matrimonio a algunos de los mejores. ¡Mera ilusión!

Después de pocos meses los hijos de la gracia volvieron a la más repugnante poligamia.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



EL CIRCULO MISIONERO "GARCIA MORENO" DE QUITO

Integrado por alumnos artesanos, esta agrupación juvenil realiza magnífica campaña espiritual en pro de las misiones, a las órdenes del Autor de este Libro Conmemorativo, quien tuvo la suerte de compartir por algún tiempo las fatigas y también los consuelos de los Misioneros Salesianos en Gualaquiza.

En cambio fue acertada su idea de aprender del jíbaro la propia lengua para poderlo catequizar más fácilmente, y encontró un óptimo realizador de su idea en el Padre Tallachini, quien en tres meses, con la ayuda del Padre Cadena, logró componer un Catecismo Jíbaro con vocabulario y gramática.

Monseñor Costamagna salió; pero entre tanto el Padre Cadena se dedicaba con tal empeño al estudio de la lengua jíbara, que en pocos años logró poseerla muy bien, capacitándose para hablar y predicar a los salvajes en su propio idioma

Otro beneficio de la visita de Monseñor fue la entrada de las Hijas de María Auxiliadora, quienes el 30 de Noviembre de 1902, llegaban acompañadas por el Padre Mattana en medio de la más viva alegría de los misioneros, de los colonos y de los jíbaros.

En el año de 1904 regresó Monseñor Costamagna y quedó profundamente amargado por la vuelta a la poligamia de algunos jíbaros ya unidos en matrimonio cristiano.

El 2 de Enero de 1904 salió Monseñor Costamagna, para no regresar sino después de diez años, ésto es, en 1914.

El 14 de Junio de 1905 visitó la misión don Antonio Fusarini.

El 27 de Enero de 1905 el Padre Mattana emprendió una ardua exploración hasta la Jíbaría de Méndez, saliendo por el Pan; entonces quedó solo en la misión el sacerdote don Manuel Cadena. Pero en Febrero llegó el Hermano don Garrone, y en Abril el famoso agricultor señor Zanfrini, quien convirtió la misión en un verdadero jardín.

En el año de 1900 don Mattana se dirigió a Italia con el jíbaro Joaquín Bosco, cosechando por doquiera triunfos y parabienes, pues demostraba el triunfo de la Fe y de la civilización en el joven hijo de la floresta. Se entusiasmó también el Papa Pío X, quien mandó una especialísima bendición para toda la misión.

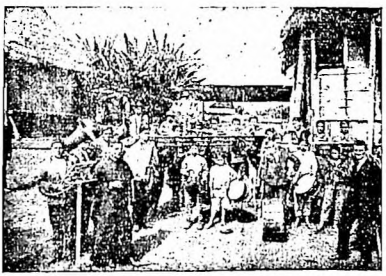
Antes de partir don Mattana presentaba al Gobierno del Ecuador un elocuente memorial que resumía los frutos del decenio.

1895 bautismos de jíbaros y 40 de civilizados.
1925 confirmaciones de jíbaros y 280 de civilizados.
36 matrimonios de jíbaros y 18 de civilizados.
110 niños civilizados en el colegio y 4 jíbaros,

y exponía una larga lista de proyectos para desarrollar la dificilísima misión.

El Gobierno, sin embargo, no respondió sino con palabras ambiguas, obligando así a don Rúa a afrontar los gastos de la Misión del Ecuador y su reorganización. La Dirección fue confiada a Ciriaco Santinelli, mientras el Padre Mattana fué a hacerse cargo de otra importante Misión en Chile.

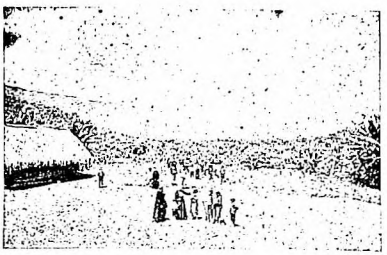
El celoso misionero entró a Gualaquiza el 18 de Febrero de 1908, y profundamente impresionado de las grandes necesidades de la Misión, organizó una cruzada de oraciones en todo el mundo para obtener la conversión de los jíbaros; abrió en Gualaceo una casa con la intención de establecer allí un cen-



EL MUY REVERENDO PADRE JULIO MARIA HARO DESPLIEGA SUS MULTIPLES ACTIVIDADES EN LAS MISIONES

Entre los Misioneros ecuatorianos que trabajan por la civilización orientalista, merece nuestros mejores elogios el R. P. JULIO HARO, que se ha dedicado ahincadamente a impulsar el adelanto oriental.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



LA PLAZA MONS. DOMINGO COMIN DE GUALAQUIZA

El nombre del incansable Obispo Misionero prestigia este centro de reuniones que sirve a Misioneros, colonos y jíbaros, para afianzar sus lazos de unión y mutua ayuda.

tro de formación para los futuros misioneros, reorganizó las casas de Cuenca y Sigsig y proyectó muchas otras obras para levantar la Misión sobre una base de verdadero progreso.

Pero una horrible enfermedad, la lepra, le minaba la salud, y en Marzo de 1909 los médicos le obligaron a refugiarse en el Perú y de allí le mandaron a Aguas de Dios en Colombia, donde coronó santamente sus días el 5 de Noviembre de 1913.

La pérdida de este incomparable misionero no pudo ser remediada fácilmente.

Don Rúa envió de Italia al botánico don Miguel Allioni, eminente sabio y celoso sacerdote.

El se puso en seguida a la obra con un trabajo metódico y constante. Pero ¿qué puede hacer un hombre solo en estas florestas, aun cuando esté dotado del mejor ingenio y del mayor celo?

El P. Allioni se dedicó a un estudio pacientísimo de los jíbaros en sus costumbres y tendencias, exploró toda la región del Bomboiza, Coyes, Zamora, Chuchumbleza, Pachicosa y se lanzó hasta Indanza. Hizo colecciones muy apreciables de musgos, hepáticas, líquenes; se aplicó al estudio de las maderas y de las hierbas medicinales, sin descuidar nada de cuanto podía prestigiar moralmente la colonia de los blancos y de los pobres jíbaros.

Pero la miseria más abrumadora agotó toda actividad y para nada sirvieron las heroicas excursiones de dos famosos misioneros: los padres Albino del Curto y Julio Martínez.

La visita del nuevo Inspector Don Comin, realizada en 1909, no sirvió sino para comprobar las difíciles condiciones de la Misión, como también la visita de la Madre Juana Borgna el 4 de Octubre de 1909, no pudo sino verificar la extrema pobreza y miseria de las pobres hijas de María Auxiliadora.

En 1911 fue elegido Pro-Vicario el Padre Matías Buil, quien visitó las Misiones; pero ¿cómo resolver el dificilísimo problema de su organización sin grandes caudales y sin personal?

El 30 de Agosto salieron las Madres temporalmente, pero ya no regresaron más, con sumo disgusto de los salvajes y de los colonos que habían gozado por diez años su benéfica influencia.

Poco antes había salido también el Padre Allioni llamado a Guayaquil, siendo esta pérdida gravísima.

Después de 1911 es un continuo sucederse de superiores de la Misión: los Padres Albino, Ventura, Giner; con todo, las condiciones no mejoraron, pues faltaba un verdadero plan de acción y sobre todo, los medios indispensables. En 1914 las cosas habían llegado a tal punto, que se creyó oportuno cerrar la Misión.

Providencialmente el venerando Vicario Apostólico Monseñor Costamagna obtuvo permiso para entrar al Ecuador y llegó el 21 de Junio de 1914 con la precisa determinación de dar un gran empuje a la Misión, con la energía y firmeza propias de su carácter.

Ordenó en seguida la reapertura de la Misión de Gualaquiza y él mismo fué a visitarla en Octubre de aquel año, estableciendo un programa práctico para evangelizar a los jíbaros, y encargando su ejecución al celoso Padre Spinelli, quien se dedicó a ello con tanto amor y paciencia, que logró infundir sentimientos cristianos en no pocos jíbaros a tal punto de tenerlos no sólo como amigos, sino hasta de inducirlos a frecuentar los sacramentos de la Confesión y Comunión con verdadero sentimiento religioso, cosa rarísima entre estos salvajes.

Ayudaron al Padre Spinelli los Padres, Ghiglione Salvador Yanes y Juan Bohne.

Para obtener siempre mejor el auxilio de Dios Monseñor Costamagna, el 15 de Noviembre de 1914, consagró solemnemente el Vicariato al Sagrado Corazón de Jesús y él mismo Lo entronizó en muchas casas. Ordenó también fabricar la nueva iglesia que, el 6 de Diciembre de 1917 bendijo solemnemente.

Grandiosas fueron también las fiestas del 1°. de Enero de 1915 con ocasión del primer centenario de la fundación de Gualaquiza por obra del Padre Prieto. Y no menos entusiastas las que se celebraron el 27 de Octubre de 1918 con ocasión del 25°. aniversario de la entrada de los Salesianos a la Misión.

Entre tanto el Vicario Apostólico Monseñor Costamagna, ya viejo y lleno de achaques, recibió de los Superiores el consejo de retirarse a la República Argentina y dejaba como Provicario a Don Domingo Comin, entonces Inspector, quien el 8 de Marzo de 1920 fue elevado a la dignidad Episcopal, entre el júbilo desbordante de todo el Vicariato. Fue consagrado en Cuenca el 17 de Octubre de 1921.

El nuevo Vicario se puso en seguida a la obra y visitó todas las Misiones, dándose exacta cuenta de sus urgentes necesidades, y habiéndose ido a Europa en 1922, después de haber recorrido Italia, España, Estados Unidos, México y Cuba, regresó en 1923 con un programa preciso de acción adecuada a la difícil empresa.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



Sr. Dr. Dn. EZEQUIEL MARQUEZ.

Nació en Cuenca el 22 de Diciembre de 1852. Fue Profesor de Filosofía en el Colegio Nacional de Cuenca; Profesor en la Universidad de Derecho Público y de Economía Política, Secretario de la Universidad en la administración del Dr. Honorato Vázquez; y Bibliotecario de la Universidad del Azuay en la administración del Dr. Remigio Crespo Toral.

Profesor Jubilado al presente. Miembro del Centro de Estudios Históricos, Geográficos de Cuenca; miembro correspondiente a la Academia Nacional de Historia de Quito, y miembro honorario de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, condecorado con la Medalla—Insignia del Libertador.

Asistente a los Concursos Históricos de Ayacucho y Tarqui, en los cuales obtuvo los primeros premios y remuneración pecuniaria por sus libros. Es de sentir que estos libros no los publique el Gobierno, estando obligado a ello, según las bases señaladas en el Concurso. Lleva publicados hasta la presente 42 opúsculos *sobre diversos puntos históricos, que aclaran, amplían y perfeccionan los publicados por los historiadores Restrepo, O' Leary y otros; últimamente quiso el I. C. M. de Cuenca, nombrarle Cronista Vitalicio, atentas dichas publicaciones hechas, y el sinnúmero de documentos inéditos desde el tiempo de la Colonia.*

El Dr. Márquez respaldó siempre los anhelos de la Misión Salesiana.

(En el Apéndice Orientalista publicamos una colaboración de este ilustre compatriota.)

INDANZA (1914—1924)

Indanza fue el segundo centro de Misión, abierto para la civilización de los Jíbaros; el Padre Mattana, en una felicísima excursión, la había visitado; el eminente Padre Allioni la había hecho meta de excursiones; sus mismos Jíbaros muchas veces habían pasado a Gualaquiza a visitar a los Padres y manifestarles su ardiente deseo de una fundación en su territorio. El desarrollo de florecientes haciendas establecidas con muchos peones sin asistencia religiosa, y la felicísima construcción de la sólida carretera que parte desde Gualaceo, movieron al Exmo. Vicario Apostólico, Monseñor Santiago Costamagna, a abrir una nueva Misión para probar si la semilla evangélica podía fructificar en terreno virgen.

En efecto, en Junio de 1914, Monseñor Costamagna mandó allá al Padre Albino Del Curto, Misionero entusiasta y audaz, para que realice algunas exploraciones y escoja el lugar más adaptado para las misiones y con carta del 23 de Julio de 1914 ordenó que la Misión fuese dedicada al Sagrado Corazón de Jesús. "La Misión la dedicarán al Sagrado Corazón de Jesús para que **El vincat, regnet, imperet.**"

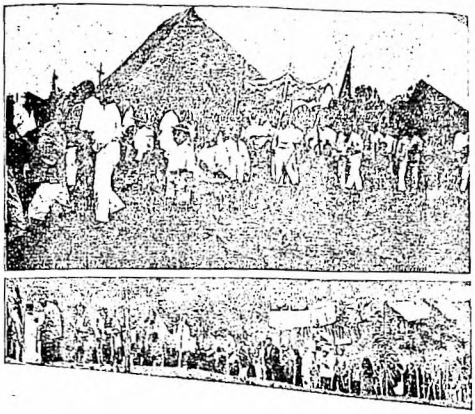
En la misma carta establecía como compañero de Misión al Padre Juan Bonicatti, que llegó con el Padre Albino después de cuatro días de viaje desastroso y el primer Viernes del mes de Agosto se ofreció por vez primera la Santa Misa en las florestas vírgenes.

Mientras el Padre Bonicatti desplegaba su celo apostólico en la casa del señor Luis Ríos, el Padre Albino exploraba la región y escogía como lugar central la explanada a lo largo del camino que unía las haciendas del Partidero y del Pan de Azúcar.

Los salvajes Kashinda y Angoasha opusieron graves dificultades a la ocupación de sus territorios de caza, pero habiéndoseles amenazado con que intervendrían los militares, se amansaron: la prudencia, sin embargo, aconsejó retirarse más hacia el Sur, y el 4 de Septiembre de 1914 se escogió definitivamente el terreno donde hoy día está situada la Misión: una miserable choza albergó a los dos primeros Misioneros.

El 18 de Septiembre entraron los carpinteros para la construcción de la casa. Como faltaran los víveres, el Padre Albino sale a Gualaceo, y al regreso encuentra al Padre Bonicatti gravemente en-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



EL PRECIOSO LEMA "TRABAJO Y ORACION".

En el Oriente Ecuatoriano lo practican admirablemente los Misioneros Salesianos, quienes redimen a la raza jíbara y a los numerosos pobladores de la selva mediante la disciplina del trabajo y los incomparables encantos del culto católico, que ilustran la mente y ennoblecen el corazón.

fermo: no hubo otro remedio que transportarlo por ese camino tan difícil y peligroso y en una camilla al hospital de Gualaceo.

El 17 de Diciembre entró a sustituirle el Padre Telésforo Corbellini, y el 5 de enero el venerando Vicario Apostólico, Monseñor Costamagna, entró a caballo a la Misión de Indanza.

Salvajes, colonos y hacendados iban a porfía para festejar al venerando Pastor, quien se detuvo por 15 días prodigándose en obras de amor y de celo.

Antes de partir dejó las siguientes normas a la Misión:

1) No admitir jibaritos sin vestido;

2) Catequizar a los jibaritos durante una hora los Domingos y almenos por media hora todos los días en grupos separados;

3) No dar regalos y no dar de comer antes del cateciamo;

4) Visitarles con frecuencia en sus casas;

5) Enseñarles a leer y escribir; y

6) Construír un puente sobre el río Indanza para comunicarse con los salvajes.

Las palabras del Ilustre Vicario no quedaron infructuosas, y mientras el Padre Corbellini se dedicaba especialmente a la educación de los jíbaros y colonos, el Padre Albino se ocupaba en la construcción del puente sobre el río Indanza, superando gravísimos obstáculos, hasta que el 24 de Julio dió noticia de la conclusión de la obra con una hermosa carta a Monseñor, quien había afrontado casi todos los gastos de la construcción.

El 23 de Septiembre llegó a Indanza el Reverendo Padre Francisco Torka, verdadero tipo de trabajador infatigable, metódico, ordenado, según el carácter de la raza germánica. El 30 de Diciembre, por orden de Monseñor Costamagna, partieron para Méndez el Padre Torka y el Padre Albino para atender a los colonos y construir una capilla, y el 6 de Febrero de 1916 el mismo Padre Torka y el Hermano Brioshi se establecieron definitivamente en Méndez.

Entre tanto, en Indanza el Padre Corbellini, amante de los Jíbaros, el 1°. de Mayo de 1916 fundó un pequeño internado con tres hijos de la floresta.

Monseñor Costamagna, entusiasmado por la óptima iniciativa, le escribió así: "No podías darme noticia más grata que la de los tres jibaritos que están contigo. He mandado en seguida una pieza de tela a las buenas Hermanas del Hospital de Gualaceo para que preparen tres pantalones para los jibaritos y te los manden".

El Padre Albino también se interesó por las vías de comunicación, y obtuvo del Municipio de Gualaceo los fondos necesarios para empalmar la Misión con un nuevo camino de herradura que llegaba al Milagro, y el Padre fue nombrado Director. Se estableció también el correo cada quince días.

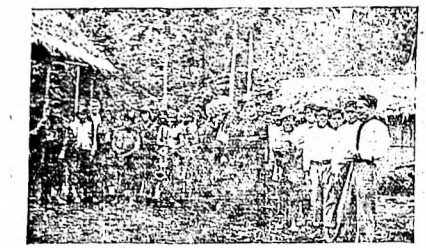
El 20 de Junio de 1916, 30 familias del Cantón Gualaceo, manifestaron el deseo de entrar a cultivar los terrenos situados junto a la Misión, y con decreto del 5 de Julio de 1924, aprobada la ocupación por el Ministerio de Hacienda, se efectuó la repartición legal el 18 de Agosto de 1924.

A una calumnia lanzada por un diario liberal, contra los trabajos efectuados por la Misión, el Padre Albino pudo responder: "Hemos construido 7 kilómetros de camino hasta el Milagro; hemos trazado los puentes sobre los ríos Indanza, Arenillas, San Rafael y Palmas; hemos recorrido el camino y establecido un correo quincenal".

El 19 de Noviembre murió ahogado en el río un albañil perteneciente a la Misión y el 16 de Noviembre entró el secretario de Monseñor Costamagna, el Padre Sáez, quien se constituyó en iniciador de una bellísima fiesta patriótica: el izamiento de la bandera nacional; fiesta que se celebró con gran solemnidad el 8 de Diciembre del mismo año.

También la misión de Indanza, a pesar de la buena voluntad de los misioneros, no dió los resultados que se podían esperar contra la eterna dificultad de vías de comunicación, la naturaleza separatista de los salvajes, la inconstancia del elemento colonizador y

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



MISIONEROS, COLONOS Y JIBAROS.

Unidos en el esfuerzo civilizador, los Misioneros con los colonos, celebran sus reuniones en la Casa de la Misión, para inculcar en los hijos de la floresta los hábitos de la higiene corporal y espiritual, las buenas maneras y las prácticas consoladoras de la Santa Religión.

sobre todo, con la falta de un programa de acción, igual a las gravísimas dificultades.

Desde 1917 hasta 1924 no anotaremos sino algún hecho sobresaliente, que, sin embargo, no admite ningún progreso real en la obra de Redención de los salvajes.

En 1917 entran los Padres Torka, Matías Buil, Corbellini y el 2 de Noviembre, Don Comin, como Inspector. Se realizan las acostumbradas visitas de los salvajes, siempre interesados y con el regular desarrollo de la vida religiosa en la capilla.

El 12 de Enero de 1918 llega el hermano Brioschi y en Marzo se inaugura la fábrica de raspadura o azúcar bruto con un trapiche a cilindros. El 24 de Abril viene el hermano Solís a suplir a Brioschi. En Diciembre de 1919 regresa a Cuenca el P. Spinelli.

El 29 de Marzo de 1919 se encarga de la Misión el Padre Ventura, y el 6 de Agosto se une el Padre Bohne.

Entre tanto el espíritu de trabajo del hermano Solís transformó la Misión en un verdadero jardín; en 1920, el denodado trabajador, empleando más de ocho días de camino a pie, logró transportar desde Méndez cerca de un quintal de plantitas de Gamalote, excelente hierba forrajera para la cría del ganado.

El 1° de Octubre de 1920 se hace cargo de la Misión el Padre Bohne que facilita la asistencia religiosa a los colonos y a los pocos Jíbaros que acuden a la Misión.

En el año de 1921 implantó el hermano Solís el cultivo de arroz.

El 6 de Agosto llegan los miembros del Sindicato Italiano con el Padre Albino desde el río Santiago; renacen grandes esperanzas para la colonización.

El 1° de mayo había hecho una visita Monseñor Comin suscitando grande entusiasmo entre los salvajes, que asistieron numerosos a las fiestas de María Auxiliadora y del Sagrado Corazón.

El 17 de Abril de 1922 salió el Padre Bohne y entró el Padre Bonicatti, quien se industrió en toda forma por despertar la piedad en el mes de Mayo.

El 17 bendijo la nueva estatua de San José; el 24, la estatua de María Auxiliadora, y el 1° de Junio terminó un triduo de ejercicios espirituales con 25 comuniones.

El 26 de Junio el hermano Solís se dirige a Gualaquiza y el 7 de Julio le sustituye el hermano Dionisio.

El celo del Padre Bonicatti se extendió hasta los lejanos colonos, y el 23 de Julio llegó al Yunganza obteniendo 8 comuniones; el 24, al Partidero, San Antonio, y Peña Blanca, obteniendo así mismo 17 comuniones, y regresó el día 28 para bendecir el día 30 la estatua del Sagrado Corazón de Jesús en la Capilla interna de la Misión.

El 9 de setiembre llegó el Padre Bonicatti para Cuenca siendo acompañado, el 14 de Octubre, por el Coadjutor Dionisio.

En la Misión quedó solo el Padre Julio, sin un hermano que se hiciese cargo de la huerta, del ganado y de la casa. Bien se puede, pues, imaginar el sacrificio del pobre Padre que logró, sin embargo, celebrar con entusiasmo las fiestas de San José y de María Auxiliadora.

Finalmente Monseñor Comin, a su regreso de Italia, pudo mandar otro sacerdote, el celoso Padre Francisco Pla y envió también subsidios para la reorganización de la Misión.

Con el mismo objeto el Padre Crespi, realizó excursiones por todas las Jibarías del distrito, remontóse hasta el origen del Santiago, del Zamora, del Yunganza y el Chupianza, llevó su obra apostólica sacerdotal a los colonos que en la totalidad, cumplen con el precepto Pascual, merced a las eficaces predicaciones del Padre Pla, y catequizó a muchas familias salvajes en los diversos centros.

Gracias a los nuevos socorros recibidos del extranjero, se ha dado comienzo a un pequeño internado de Jíbaros. Grande fue la satisfacción de Monseñor al ver a uno de éstos ayudar la Misa con piedad y devoción.

En la educación de los Jóvenes y la evangelización de todas las Jibarías del distrito se basa el nuevo programa de acción, que, cristalizado en una floreciente escuela agrícola, nos abrirá el camino para penetrar en el corazón del salvaje y conducirlo a Cristo.

Por ahora, después de tantos años de acción, de inmensos gastos y sacrificios, podemos decir que estamos al principio, podemos confesar que hemos realizado una obra necesaria de preparación, de estudio, que hemos ensayado el terreno sobre el que se debe edificar el Palacio de la Redención, pero aún no se han comenzado los trabajos de la construcción; faltan los materiales, ésto es, faltan los misioneros capaces de la árdua empresa y faltan los recursos financieros.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



EL VISITADOR EXTRAORDINARIO DE LAS MISIONES JOSEFINAS

Para auspiciar e impulsar nuevas actividades misioneras, se llegan hasta nuestras olvidadas selvas, ilustres Personajes Religiosos, que palpando personalmente nuestras realidades, nos ayudan con su prestigio, con su entusiasmo y con el acrecentamiento de obras en el Oriente.

MENDEZ (1916—1924)

Méndez es el tercer centro de Misión ofrecido al celo de los Misioneros Salesianos.

Monseñor Costamagna, que en 1914 había fundado la Misión de Indanza, anheloso de llevar la obra evangélica al lugar que llevaba el nombre del gran Apóstol Santiago, como también el título del Vicariato (Méndez), el 31 de Noviembre de 1815, mandó allá a los Misioneros Albino del Curto y Francisco Torka. Ambos misioneros, a cual más audaz y caminador, aventurándose por los laberintos de los jíbaros, llegaron allá el 5 de Diciembre.

El teniente político Sr. Yépez los acogió con suma bondad, y el 8 de Diciembre, después de la Santa Misa, salieron a explorar las jibarías de Yurupaza y Méndez. En el camino encontraron al Sr. Villagómez, quien les ofreció a los Misioneros 20 hectáreas de terreno. La oferta fue aceptada y en seguida se comenzó a desmontar el terreno para la capilla y en la Noche Buena se celebró ya la Santa Misa con la asistencia de casi 49 personas entre mineros, colonos y jíbaros.

El 25 de Diciembre reanudaron el fatigoso camino y relataron el éxito de la excursión a Monseñor Costamagna, quien no vaciló en abrir definitivamente la Misión enviando allá al Padre Torka y al Hermano Brioschi, óptimo agricultor.

Los dos Misioneros partieron de Gualaceo el 7 de Febrero y llegaron a Méndez el 14 del mismo mes, después de inauditos sufrimientos, habiendo crecido, en forma amenazante, los ríos Yunganza, Chupianza y Paute.

Se consagraron de lleno al trabajo y el 19 de Marzo de 1916, la capilla estaba terminada e inaugurada solemnemente, actuando de padrinos los señores Daniel Villagómez y Arcesio Alvarez.

Nombróse como Patrono de la Iglesia y de la Misión al Patriarca San José.

El techo de la capilla fue concluído por el jíbaro Sandu el 24 de marzo con paja o mejor dicho, con hojas de una planta llamada Cambanak.

En mayo de 1916 entró el Padre Albino con 8 peones y ensayó la salida de Méndez a la población del Pan.

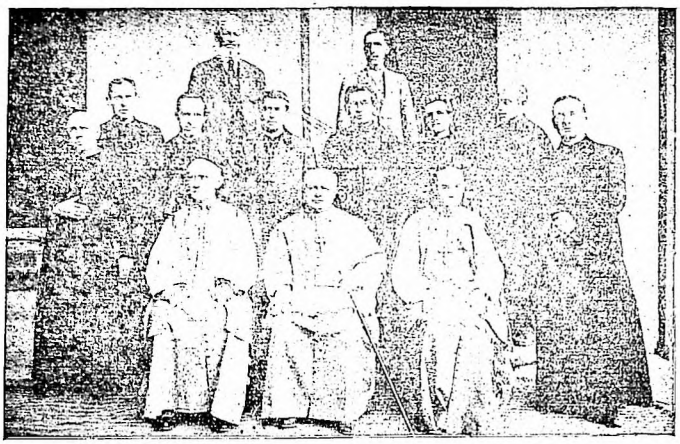
El 24 de agosto volvió a entrar el Padre Albino con el Padre Julio Martínez llevando un ostensorio, obsequiado por el Arzobispo de Quito Monseñor González Suárez, ilustre historiador.



MUY RVNDO. PADRE ALBERTO CASTAGNOLI

Con la más viva complacencia de todos sus alumnos y admiradores, evocamos la figura pedagógica y científica del Padre Castagnoli, quien formó a varios sacerdotes y construyó Colegios e Iglesias, abrasado con el celo indeficiente de salvar a la juventud en las ciudades y misiones del Ecuador.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



LA CONSAGRACION EPISCOPAL DEL SEGUNDO VICARIO APOSTOLICO DE MENDEZ Y GUALAQUIZA

Después de la solemne función, en que actuó de Obispo consagrante el Ordinario de Cuenca Mons. Daniel Hermida, se congregaron en la Casa Salesiana, donde el fotógrafo logró reunir en un grupo recordatario a los siguientes personajes: (Véase el Apéndice Orientalista, página 600).

(SENTADOS) *Centro: Mons. Hermida; derecha, Mons. Domingo Comin e izquierda Mons. Santiago Harris, Obispo de Loja.*

(PARADOS) *En primera fila, de izquierda a derecha del lector: RR. PP. Matías Buil, Francisco Torka Alberto Castagnoli, Gabriel Morillo, Florencio Sáez, Albino del Curto, Bonicatti e Isaac Siker.*

(ARRIBA) *Hermanos Don Jacinto Pankeri y N. Arcos.*

Todos estos distinguidos hijos de Don Bosco prestigiaron a la Inspectoría Ecuatoriana en los diferentes campos del apostolado educativo y misionero.

En Enero de 1917 volvía a entrar el Padre Albino desde el Pan con 7 hombres para trazar la trocha del camino.

En Marzo llegó el Padre Corbellini, haciéndose cargo de la dirección en lugar del Padre Torka.

El 9 de Junio entró también un entusiasta orientalista, el señor Talbot, director del Periódico liberal el «Tren», visita que influyó mucho para obtener popularidad, sobre todo en Cuenca, tratándose del camino Pan—Méndez.

El Padre Albino trabajó también por la colonización y el 3 de Diciembre entraron 3 familias, y el 15 dos más, sumando por todo 25 personas, a quienes la Misión debía proveer el alimento hasta la primera cosecha.

El 20 de Enero de 1918 se eligió como puesto definitivo de la Misión la confluencia del río Chupianza con el Paute.

El 24 de marzo llegaron 80 personas para desmontar los terrenos y salieron el 1 de Mayo dejando óptimas plantaciones de yuca, banano, etc.

El 23 de Junio de 1918 el Padre Martínez y el Padre Albino predicaron en Macas la primera tanda de ejercicios despertando grande entusiasmo y esparciendo los gérmenes de la devoción a María Auxiliadora y el ardiente deseo de tener definitivamente a los Misioneros Salesianos.

De regreso el 14 de Agosto, concretaron con el Padre Corbellini un espléndido homenaje de adhesión a las Bodas del Vicario Apostólico Monseñor Costamagna en Lima.

El 18 de Setiembre, toda la colonia festejó el feliz acontecimiento.

El 30 de Octubre llegó el nuevo Provicario Don Domingo Comin, con el Padre Torka, después de un viaje desastroso a través de los valles del Yunganza y Chupianza.

El Rdo. Provicario visitó con grande satisfacción los trabajos de la colonia magníficamente encaminados y volvió a salir dejando regalos a los jíbaros y a los colonos.

En el año 1919 se intensificaron los trabajos por la canalización, y cuando regresó a Quito el Teniente Político, señor Daniel Villagómez, se distribuyeron lotes de terreno en la parroquia civil, esto es, en la confluencia del río Cangaimi con el Paute.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



LA MEJOR HERENCIA DE LA MADRE PATRIA

Es, sin duda, la santa Religión Católica, porque está probado que «hay dos mundos en la Historia: el uno que queda más allá del Calvario y otro que queda a este lado: aquél es el mundo de la barbarie; éste, el de la civilización». Por otra parte, veinte siglos nos han evidenciado que las fronteras del Evangelio son las fronteras de la civilización. Y el Ecuador, como toda Sud-América, debe a España el inmenso beneficio de la Religión Católica.

Pocos días después, el 25 de Febrero, los jíbaros asesinaron bárbaramente a un amigo de los misioneros, Juan Sandu, sujeto bueno que trataba a los colonos con máxima cordialidad.

La autoridad civil intervino y ordenó al capitán de los jíbaros, Unuque, la entrega del asesino, ésto es, del jíbaro Tendeza.

El capitán huyó, y el teniente político armó a los colonos e hizo una exploración a las jibarías, pero sin ningún resultado.

El acto desagradó talmente a los jíbaros, que amenazaron nada menos que con organizar un plan de venganza y el exterminio de los cristianos. Se originó así una fuerte animosidad entre los colonos que se propusieron abandonar los terrenos y huír de la misión.

Entre tanto, llegó el Padre Albino y pudo aquietar los ánimos y establecer un acuerdo entre la autoridad civil y los colonos.

Durante el viaje del Padre Albino, pasando el horrible torrente Shiru, un joven que le acompañaba, fue arrastrado por la corriente y sumergido en el vértigo de una cascada. Parecía perdido, cuando en una pequeña explanada, poco lejos de un horrible precipicio, reaparece el joven que a nado pudo agarrarse de una rama descubierta y salvarse con una pequeña herida en la frente. Verdadero milagro de María Auxiliadora.

Entre tanto, el 24 de marzo se propagó la especie de que los jíbaros querían asaltar las casas de los colonos. Tan grande fue el pánico, que muchos abandonaron sus casas y se refugiaron en la misma misión. Mucho se preocuparon los misioneros de tranquilizar los ánimos y hacerles volver a los trabajos pacíficos del campo y en un diario de Quito «El Comercio» salió un espléndido artículo ensalzando el esfuerzo colonizador de los misioneros.

Pero el mes de marzo no fue del todo feliz, porque antes del 31, la anquilostomiasis redujo a los colonos a un estado tan deplorable, que se vieron obligados a salir en masa, abandonando el fruto de tantos sudores.

Pálidos, macilentos, cadavéricos, fueron cuidados gratuitamente y con gran sentimiento patriótico por el Doctor Nicanor Merchán, Decano de la facultad médica de Cuenca.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



LAS INVICTAS MISIONERAS SALESIANAS

¿Qué nombre tendrán en el diccionario humano estas mujeres prodigiosas que, en la flor de su vida, dejan patria, parientes y toda clase de comodidades, para ir a civilizar la terrible raza jíbara, a trueque de gravísimos sacrificios morales y materiales....?

Ojalá la historia de la gran República Amazónica recoja esos nombres, que el Todopoderoso ha escrito ya en el Libro de la Vida. Y ojalá también las nuevas generaciones del Ecuador crezcan en el amor y en la imitación de estas Heroínas de Jesucristo.

Por entonces, la pobre Misión de Méndez, quedando completamente desierta, dió comodidad a los Padres para atender a la evangelización de los jíbaros.

Y el Padre Corbellini, aliviado del trabajo de los colonos, se dedicó por completo a los salvajes y logró reunirlos todos los días en casa en gran número, entreteniéndolos en fraterno coloquio. Sobre todo organizó el Catecismo dominical y la Misa, logrando atraer un buen número de jíbaros prometiendo un premio a los más asiduos.

En Diciembre de 1922 un grito de guerra lanzado contra los llamados brujos, aniquiló a dos de las más fuertes Jibarías situadas en la parte opuesta del Paute, en la propiedad de Navicha.

Pero este delito permitió iniciar la llamada Obra de los Jibaritos, es decir un internado de tres muchachitos salvajes, a quienes los Padres Corbellini y Daroni prodigaban sus mejores cuidados, no sólo con su evangelización sino con la lectura y escritura y habituándoles paulatinamente al cultivo de los campos.

A fines de 1923, los tres jibaritos abandonaron la Misión por orden de sus madres que tenían miedo de que fueran brujeados; pero después de algunos meses el mismo Padre Corbellini logró conquistar a otros y reorganizó bien la escuela de catecismo y un pequeño internado con tres jibaritos.

Es el pequeño grano de mostaza que debe producir el árbol gigantesco de la Redención de los jíbaros.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



LA INOLVIDABE MADRE SOR CAROLINA MIOLETTI

Como Directora, y sobre todo, como Inspectora de las Hijas de María Auxiliadora en el Ecuador, se distinguió por su agilidad de espíritu y su trato exquisitamente salesiano, con lo cual logró congraciarse en las mejores esferas sociales de nuestras ciudades.

Aquí la vemos prodigando sus desvelos a las pequeñas hijas de la selva ecuatorial.

Facilitad a este celoso Padre copiosos medios materiales, haced que el cultivo sea más extenso y más llamativo para los jíbaros; dadle, sobre todo, otros colaboradores de igual celo y sacrificio, y en breve, el patio de la Misión rebosará con un poderoso ejército de jíbaros robustos, alegres, ávidos de aprender y de civilizarse.

SAN MIGUEL DE AGUACATE (1922—1924)

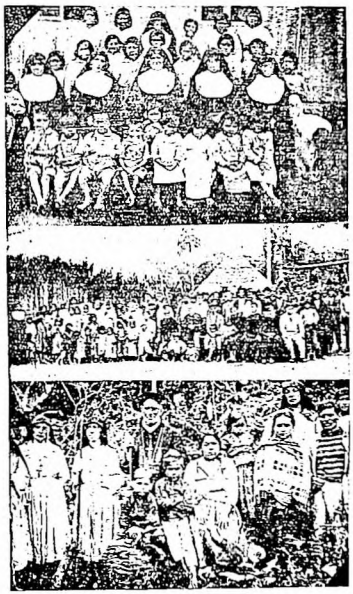
Es una nueva residencia misionera establecida en 1922 por orden de Monseñor Comín. El grande desarrollo de los sembríos de paja toquilla para los famosos sombreros Panamá, que propiamente deben llamarse "Cuencas", favoreció la permanencia de varios colonos ingresados con sus familias: de ahí la necesidad de establecer definitivamente un centro misionero que velase por su instrucción religiosa y civil.

Con este fin construyóse pronto una hermosa casita con Iglesia y ahora podemos bendecir al Señor, porque los frutos son consoladores y los colonos corresponden a la grande fortuna de tener en medio de las selvas un sacerdote a su disposición.

El Fundador de la obra de San Miguel de Aguacate fue el Padre Ventura, a quien sucedió el Padre Torka en 1923. Este fundó una escuela para niños y se interesó mucho por las vías de comunicación, mejorando puentes y caminos, etc.

MACAS (1924)

El Obispo de Riobamba, suplicó en 1918, a los salesianos para que desde Méndez, con ocasión de las fiestas pascuales, pasasen a visitar a los colonos blancos de Macas. Siempre listos para toda obra de celo, se fueron en 1918 los Padres Albino del Curto y Julio Martínez, que predicaron una tanda de ejercicios espirituales, que entusiasmó a aquellos po-



LOS CIVILIZADORES DEL ORIENTE ECUATORIANO

(ARRIBA) *Las Madres Salesianas de Macas con sus alumnas jíbaritas.*

(AL MEDIO) *Mons. Comín rodeado de sus misioneros y amados colonos de Macas.*

(ABAJO) *Mons. Domingo Comín, Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, acompaña a las madres Salesianas en su primer viaje a Macas.*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



LA CARIDAD Y EL SACRIFICIO EN EL HOSPITAL DE MACAS

Los tres aspectos de esta gráfica nos evidencian que sólo la Religión obra estos portentos, como es el sostener en plena selva un magnífico Hospital, que las Madres Salesianas han transformado en un templo de sacrificio, caridad y resignación cristiana.

bres católicos, huérfanos de sacerdotes durante casi 20 años.

Las visitas se repitieron en los años 19, 20, 21, 22 y 23. En los primeros de enero de 1924, haciéndose más inminente la amenaza de la Misión protestante muy bien organizada y que por ahora está representada por un carpintero con su mujer, el Vicario Apostólico, Monseñor Comin, se vió obligado a mandar un sacerdote estable, en la persona del Padre Salvador Duroni, hombre de celo, de óptimos modales y, sobre todo, bien preparado para combatir cualquier error difundido por la secta.

Para acompañarle en el trabajo apostólico fue también enviado el Padre Volpi.

Si la Santa Sede resuelve oportunamente la cuestión de los confines septentrionales de la Misión, hasta ahora inciertos, y une no sólo la Parroquia de Macas, sino todo el territorio habitado por los Jíbaros, Macas llegará a ser muy pronto centro de la actividad salesiana, pues se presta muchísimo para el desarrollo de un programa completo de nuestra obra entre los colonos y sobre todo entre los salvajes.

Por ahora los salesianos pueden atender a los colonos y lo hacen con grandísimo celo, cosechando copiosos frutos, porque el sentimiento religioso de estos descendientes de la antigua colonia de hace tres siglos es vivísimo y conservan las bellísimas tradiciones religiosas de la madre patria española, como también las prácticas cristianas que los Dominicanos y Jesuitas habían establecido allí.



ADMIRADOR DE LAS MISIONES SALESIANAS

Al igual de todos los patriotas sensatos que visitan las Misiones, el señor Roberto Larrea, se ha convertido en un admirador ferviente de las mismas, y no pierde oportunidad para hacerlas conocer por sus amigos.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

El primer sacerdote Salesiano que entró a Gualaquiza



Esta primacía la tiene el M. R. P. JOAQUIN SPINELLI, quien visitó Gualaquiza en compañía del Señor Jacinto Pankeri el año de 1894.

PERSONAL FEMENINO

(Noviembre 1902—1930)

Agosto 1911

El complemento de la obra misionera masculina, tan útil entre los pueblos, llega a ser de absoluta necesidad cuando se trata de pueblos salvajes del temple de los jíbaros, cuyas mujeres son objeto de una especialísima educación a base del celo más vulgar.

Entrad en cualquier casa jíbara: dos son las puertas: una para las mujeres y otra para los hombres. La mujer debe en seguida presentaros la chicha, pero no puede absolutamente dirigiros una palabra, pues sería muy mal interpretada por el marido.

Es verdad que con el misionero hay más libertad y, gracias a Dios, el salvaje sabe distinguirlo de todos los demás hombres, pero jamás puede tener la influencia y la libertad de una Religiosa.

Por esto, uno de los frutos de la visita de Don Albera y de Monseñor Costamagna a las misiones de 1902, fue la decisión de llevar a las madres Salesianas.

Las primeras heroínas fueron Sor Teresa Tapparello, Sor Rosa Devalle y Sor Victoria Orejuela, quienes llegaron la tarde del 30 de Noviembre de 1902 acompañadas por el R. Padre Mattana.

El recibimiento no pudo ser más entusiasta y cordial, tanto de parte de los cristianos como de los jíbaros; fue tan cordial que les hizo olvidar todos los sufrimientos del viaje.

El capitán de los jíbaros, Juan Cayapa, vino oficialmente a visitar a las Hijas de María Auxiliadora, con toda la escolta y de gran parada.

Las buenas Madres se dedicaron inmediatamente al trabajo y con gran entusiasmo: obra de asistencia a los Misioneros en la cocina, ropería, de mantenimiento de la Iglesia, asistencia a los colonos y jíbaros con el ejercicio de la caridad cristiana en la práctica ordinaria de farmacista, enfermero y sobre todo de catequista, no escatimando nada a fuer de llevar el bien al alma de tantos infelices.

El 7 de diciembre de 1902, celebróse una función músico—dramática en honor de las Misioneras: cubriéndose de gloria los jóvenes colegiales, pero sobre todo los jíbaros Capitán Juan Cayapa y Domingo Tuyasa en su propia lengua.

Al día siguiente la Directora, Sor Teresa Tapparello, acompañada de una niña, hizo una visita a la jibaría más cercana, llevando en sus labios la divina sonrisa de Cristo y dejando la mejor impresión en los salvajes.

Fue la primera de las incontables visitas de caridad hechas por las hermanas, que eran muy fácilmente llamadas por los salvajes en casos de envenenamientos, heridas, enfermedades. El 5 de Junio de 1903 Don Mattana salió con las Hermanas a la Jibaría de Naranza para una Misión.

Más de sesenta salvajes les esperaban: la obra evangelizadora se realizó con entusiasmo; hubo misa cantada y catecismo durante todo el día. Pernoctaban en las mismas jibarías, sirviendo de cama las

DOS MISIONEROS EJEMPLARES

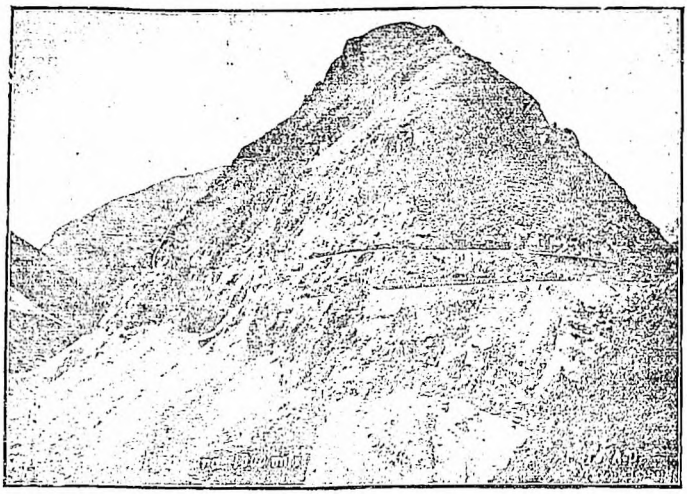


Los RR. PP. JUAN BONICATTI y VICENTE PRIETO, se han distinguido en las misiones por su acrisolada virtud y por la profunda simpatía despertada en el corazón de todos los moradores de la selva.

El segundo voló al cielo dejando en la Misión de Macas una estela luminosa de piedad y espíritu genuinamente salesiano.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

EL FAMOSO CERRO 'NARIZ DEL DIABLO'



Representa el triunfo máximo del Ferrocarril 'Guayaquil—Quito». A sus pies queda la estación de Sibambe, por donde pasan a Cuenca y al Oriente todos los misioneros con sus instrumentos de civilización.

dura tierra y a la mañana siguiente: después de la Santa Misa se efectuaron 12 matrimonios, 7 bautizos y 7 confirmaciones.

El 28 de Junio del mismo año, la Directora Sor Teresa Taparello fue improvisamente llamada para curar a una pobre jíbara distante tres horas de viaje. La intrépida Hermana iba a caballo y por tres veces tuvo que pasar el río caudaloso. La última vez el animal cayó en los torbellinos del río echando al agua a la pobre Madre, que sólo por un milagro de la Virgen se pudo salvar, siendo libertada de las olas por el valeroso auxilio de un hermano.

Este episodio es uno de los tantos y comunes heroísmos de la vida Misionera, donde fatigan estas Hijas de la Caridad.

El 15 de Noviembre de 1902, Monseñor Costamagna hizo una visita a las pobres Hermanas, quedando muy satisfecho por el bien que hacían.

El 21 de Abril de 1904, salió Sor Teresa Taparello y quedó como Directora Sor Rosa Devalle, quien continuó la obra santa en favor de los jíbaros hasta Mayo de 1906. El 28 de Agosto siendo sustituída nuevamente por Sor Teresa Tapparello un espantoso fenómeno telúrico pareció anunciar una terrible catástrofe.

Hacia las cuatro y media una horrible escena rotatoria y de sacudimiento de abajo arriba que duró algunos minutos, vapuleaba las casas de madera como un juguete: cuadros, candeleros de la Iglesia, bancos todo se volcó, las ollas que ya hervían, quedaron secas por el sacudón, las campanas de la Iglesia sonaron sin que ninguno las tocara. Después de almuerzo, otro terrible huracán amenazó acarrearse el fin del mundo; pero gracias a Dios, no se registró ninguna desgracia.

Entre tanto, el 25 de Octubre Sor Juana Lozano y Sor Elisa Cortez, cansadas y agotadas por el trabajo y por el clima, tuvieron que abandonar, siendo sustituídas por dos novicias Sor Rosa Elena Méndez y Sor Prudencia Peñafiel.

En el año de 1907, las hermanas acogieron a la familia del jíbaro Pedro Cayapa, traidoramente asesinado mientras enseñaba el catecismo.

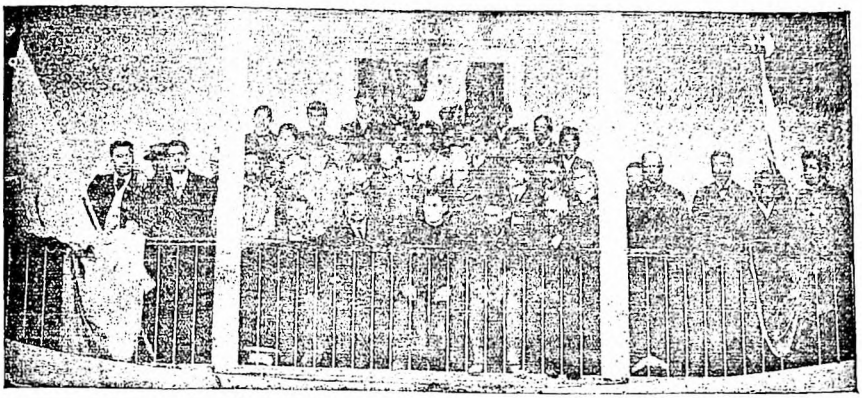
El 22 de febrero de 1908 llegó la Visitadora, Sor Juana Borgna, quien consoló a las pobres Misioneras de la floresta, en su humilde y difícil trabajo. Al partir se llevó consigo a las tres novicias y suprimió el noviciado de Gualaquiza.

La visita de Sor Borgna no mejoró ciertamente las condiciones materiales de las pobres Hermanas: la casa seguía en un estado miserando. Con la lluvia se convertía en fango, lo que indujo al Provicario Don Santinelli a ordenar su salida a Cuenca el 10 de Agosto de 1908.

El mes de Mayo fue de lo más desastroso: los caballos no querían caminar y así las pobres hermanas tuvieron que hacer gran parte del viaje a pie por un camino horriblemente pantanoso, enterrándose en el fango hasta la cintura y arruinándose los ya maltrechos vestidos en forma digna de compasión.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

APOSTOL DE LAS MISIONES Y DEL OBRERISMO



Tal fue el M. R. P. José Félix Tallacchini, quien laboró con singular acierto y eficacia: por el progreso oriental con sus relaciones y trabajos en lengua jíbara; por el porvenir del obrerismo, con las sociedades de Riobamba y Cuenca, y por toda la República, con sus famosos Discursos sagrados y su preciosa Novelita Katipi, sobre la raza jíbara.

¡La gráfica nos lo presenta entre sus queridos socios de «San José». En nuestro Apéndice Orientalista publicamos un trabajito suyo.

Las Hermanas del Sigsig acogieron con gran caridad a las pobres mártires que pasaron luego a la Casa de Cuenca.

Volvieron a entrar el 28 de Octubre acompañadas por la Directora Sor Rosa Devalle para continuar la obra de sacrificio.

A fines de Mayo de 1909, en el silencio de la noche, una banda de jíbaros armados invadieron la casa de las Madres buscando una mujer. Fue un momento de espanto general. Al grito herido de las Madres, acudieron los hermanos armados y se conjuró todo peligro.

En Setiembre, las hermanas recibieron la visita del nuevo Inspector Don Comín y en Octubre la de su visitadora Sor Borgna; y entonces reafirmaron su fervor y entusiasmo en el cotidiano sacrificio.

El año de 1910 se caracteriza por una gran penuria de víveres; muchas veces las pobres Hermanas deben quitarse el alimento de la boca para darlo a los salvajes. Y como llegaron a faltar las velas y el petróleo, hubo que usar la manteca de cerdo para la lámpara de la Iglesia.

El 17 de Marzo un Coadjutor, entrando para llevar a las Hermanas, se ahoga en el río Gualaquiza; el 19 de Marzo, un horrible huracán inunda completamente la casa y el 20 de Julio llegan a faltar el petróleo, la harina para las hostias, el jabón para lavar, y por fin hasta los víveres.

Sólo el 29 de Septiembre pudieron tener algunas provisiones y celebrar con gran solemnidad la fiesta del Director Don Allioni.

El 7 de Noviembre quedan sin sacerdote y el 22 de Diciembre un huracán descobija la casa, dejando a las pobres Hermanas a merced de las aguas todo el día y toda la noche, al punto que no encontraron un sitio seco donde refugiarse.

El año 1911 es el último de tantos sufrimientos: la horrible escasez de medios y sobre todo la distancia a que se encontraban los Superiores responsables, había reducido la Misión a un estado desolador.

El primero de Marzo las pobres hermanas no tenían más que un poco de maíz y algunas piltrafas de carne seca de oso. Les falta hasta el petróleo y se quedan sin luz. El 7 de Julio una banda de 30 jíbaros invade la Misión reclamando la jíbara que las Hermanas tienen en Cuenca. El 12 de Julio llegan otros jíbaros amenazantes; el 4 de Agosto quedan aún sin víveres y por último hasta sin agua.

En medio de tantas dificultades y estrecheces financieras ¿cómo desarrollar la sublime obra de apostolado? ¿Cómo superar las ya difíciles condiciones del ambiente? ¿Cómo vencer, sobre todo, la naturaleza salvaje de los hijos de la floresta?

Para las Hermanas no les quedaba otro remedio que el de retirarse a Cuenca y es lo que hicieron el 30 de Agosto de 1911, esperando tiempos mejores.

Su obra ha tenido los mismos resultados que la de los Salesianos.

Obra de sacrificio, obra de heroismo, obra de fe sin apoyo de grandes recursos. Sólo mediante una tenaz organización, puede triunfar en la colosal empresa.

Las Hijas de María Auxiliadora han dejado con su caridad y con su sacrificio un grato recuerdo entre los salvajes: todavía las esperan, y si ahora volvieran, todas las jibarías se pasearían de fiesta; pero hasta que los Salesianos no organicen con poderosos medios un plan eficaz de civilización y de evangelización, su venida sería prematura.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Capítulo Segundo

Luchas y Triunfos de la Misión Salesiana

Las graves dificultades en que se desarrolla la obra misionera

De esta breve reseña sobre cada uno de los centros de misión, se colige claramente que la batalla campal no se libró aún y que más bien por aquí y por allá, se registran algunas derrotas dolorosas.

La obra con los jíbaros no ha dado aún los resultados que los salesianos obtuvieron en otras Misiones. Son incontables los bautizos administrados; pero ¿dónde existe al menos un salvaje que dé siquiera un poco de esperanza de que practicará las máximas evangélicas?

De tarde en tarde se descubren bellísimos episodios que dejan entrever algún rayo de luz evangélica; algún jíbaro curado de un modo especialísimo por los Padres en diversas casas y ocasiones, ha motivado la frecuencia de los Sacramentos de la Comunión y Confesión.

Algún otro, sólo porque está bien vigilado por los Misioneros vive con una sola mujer; pero son flores silvestres que, si les falta aún por poco tiempo los cuidados apostólicos, volverán a perder el vigor y lozanía adquiridos en el jardín.

¿Faltaron acaso el trabajo, el sacrificio, la organización, los medios materiales?

Ocasiones hubo en que faltaron a la vez todas estas cosas, pero siempre fue el principal obstáculo la carencia de medios materiales y del personal necesario para la gravísima empresa.

Internémonos por un momento en las florestas y pongámonos en el puesto o a lado de uno de los misioneros, a veces completamente solo en el boscaje. Supongamos que tenga que vivir y que no tenga medios para mantenerse. Se da al apostolado, con heroismo indecible. En marchas fatigosas; visita hoy una de las jibarías, donde es bien acogido por la esperanza de regalos; unas veces encuentra sólo mujeres con niños, todas ellas atarendas, otras veces la mitad de los hombres están ausentes.

Con tino apostólico procurad que los niños se os acerquen. No os escandalicéis; todos están vestidos con traje adamítico. Reunidlos en vuestro rededor con el primer regalito de una aguja.

Comenzad a enseñarles la señal de la cruz mostrándoles el Crucifijo. Es un gesto material! Entre los cinco o seis rapazuelos todos desnudos, hay alguno que es bueno, inteligente, que muestra un vivísimo deseo de aprender; otro al contrario es rebelde; total después de una media hora uno o dos sabrán la señal de la Cruz; todos estarán horriblemente aburridos, yéndose este por una parte, aquél por otra.

Este se preocupa de la mamá, el otro del agua o de la yuca, y el tercero siente los estímulos del hambre.

Durante vuestra media hora de catecismo, las mujeres soltarán sus carcajadas muy sonoras, los hombres os mirarán de fijo para estudiar todos vuestros gestos, y escucharán vuestras palabras con espíritu de observación agudísima. Por piedad! no pronunciéis mal ninguna palabra en Jíbaro: pues os lloverán las más sonoras carcajadas.



UN DISTINGUIDO SALESIANO URUGUAYO VISITA EL ORIENTE ECUATORIANO

El M.R.P. FELIX BOLLA, notable literato y orador salesiano, oriundo de la República Oriental, vino a nuestra Patria con anhelos de apostolado y de acercamiento intelectual.

Con su pluma y su verbo poderosos, nos hizo admirar las dulzuras de la religión, las bellezas de nuestro privilegiado suelo y las maravillosas sorpresas que regala al turista nuestra codiciada región oriental.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



INSIGNE GEOGRAFO Y CARTOGRAFO NACIONAL

El R. P. Juan Eloy Morales, Salesiano ecuatoriano, se ha distinguido grandemente por su rara habilidad de cartógrafo y, más aún, por la valiosa confección de los mejores Mapas que acerca de límites y del Ecuador actual hayamos visto.

El Gobierno ha ocupado sus servicios, mediante una prestigiosa Casa Editora de Italia, donde el P. Morales dirige sumamente sus importantes trabajos.

Acercaos a los grandes. Si tenéis influjo, podréis hacer también con ellos algún bien; si poseéis su idioma, explicadles con énfasis los misterios cristianos, la muerte, el infierno, el Paraíso, la resurrección de los muertos, la Pasión de Cristo etc., y os escucharán con enorme curiosidad.

A medida que ellos comprenden alguna cosa, la comentan animosamente, repiten el misterio en voz alta, dando muestras de admiración y soltando carcajadas muchas veces.

Cuando llega el momento de enseñar la señal de la Cruz, debéis revestiros de toda vuestra autoridad y tener mucha paciencia, pues si con los pequeñines se logra alguna cosa, con los adultos casi nada se consigue.

Por su parte las mujeres son de una ligereza extraordinaria: a veces obtusas, a veces selváticas en exceso y tímidas; hallándose entre dos o tres, echan sus carcajadas tan sonoras que comprometen la seriedad sacerdotal; a los hombres podéis tomarles la mano y enseñarles a hacer la señal de la Cruz; pero a las mujeres, pensadlo cien veces antes, para no despertar en los salvajes la mínima sospecha.

Esta cuida al pequeñín que llora, aquella prepara la yuca y la tercera es tan tímida que ni los gritos del marido la pueden acercar al Misionero.

Entre tanto llega la hora de regresar a la Misión y debéis obsequiar a todos con alguna cosa, porque si no lo hacéis, comenzarán a mostraros sus caras amostazadas, tachándoos de avaro y miserable y os amenazarán perentoriamente con que no pondrán más pie en la Misión, y son muy capaces de mantener su promesa y de no dejarse ver por varios meses, y de recorrer todas las jibarías pregonando la avaricia del Padre.

Ministro de Dios, has cumplido con tu misión, has sembrado en el duro surco con inmejorable espíritu evangélico.

Mañana, si las fuerzas te permiten y el cansancio no te oprime, irás a otras Jibarías.

Han matado un cerdo: todos están contentos; guardaos muy mucho de distraerlos y lo más que podéis hacer es catequizar por pocos minutos a algún niño.

Después de algunas jornadas, te irás a otras Jibarías. Pero despues de haber caminado quizá 18 o 20 horas y de haber dormido acaso en la floresta, y soportado el hambre, la sed y el insomnio, con cruel desilusión las encontrarás completamente vacías, pues no existe ni siquiera un perro. Prosiguiendo a ciegas el camino, talvez encontrarás alguna otra familia, quizás el SEÑOR bendecirá tu celo y habrás hecho un poco de bien.

.....Regresa luego a la Misión....

Tus pobres zapatos, que por algunos días se han humidido en el lodo y en el agua caminando en senderos pantanosos, ya son inservibles; la sotana, los pantalones y toda la ropa interior están reducidos a un estado tan horrible que acaso ni el pordiosero más infeliz y sucio los soportaría. Para tu desgracia, ni siquiera tendrás una Hermana o alguna buena mujer que repare los daños. En pocos meses de excursión tu pequeño ajuar está inservible.

Estos breves pero verídicos rasgos son para revelar las extremas dificultades de la evangelización; después de tres meses, regresa a las mismas Jibarías. Precisa comenzar desde el principio. Pues ya nadie recuerda nada de lo que había dicho, y lo peor es que, pasada la novedad, talvez ya no os escucharán con la misma atención que antes.

La evangelización en la casa de la Misión es algo esporádico e inconstante.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



PRIMERA PRESIDENTA DEL COMITE PATRIOTICO ORIENTALISTA DE SEÑORAS EN GUAYAQUIL

La señora Julia Elizalde de Santistevan, prestigiosa dama Guayaquileña, fue la primera dirigente de esa importante entidad femenina que, pletórica de patriotismo práctico, llevó a las selvas y misiones las conquistas del progreso y el tricolor nacional, para ejemplo de muchos ecuatorianos que cifran todo su entusiasmo en inútiles protestas.

La señora de Santistevan merece grandemente de la Patria, al igual de todas sus beneméritas colaboradoras, cuyos nombres y actuación consta en nuestro Apéndice orientalista.

De todos los jíbaros que viven en el distrito de la Misión, acuden a ella durante la semana, incluso el domingo, el 10 por ciento de las familias cercanas, es decir, las que viven a 8 o 10 horas distantes de la Misión; las demás se dejarán ver una vez al año. Los niños serán poquísimos, y las mujeres menos aún.

A veces llegan 3, 4 o 5 jíbaros, pero sólo de paso: traen pieles de tigre, carne de oso y de ciervo; traen alguna serpiente, un poco de yuca, de plátano etc., cosas que a ellos les sobra.

Quieren hablar con el Padre, tratar y negociar con él. Este hace lo posible para igualarse a ellos, para establecer un precio equitativo; pero las más de las veces el pobre misionero tiene que hacer el papel de miserable y de avaro. Si el contrato resulta del agrado del Jíbaro, podrás conducirlo a la Iglesia e irá de muy buena gana para hacer la señal de la Cruz y rezar algunos minutos.

Le enseñarás un poco de catecismo, pero se cansa luego, tiene ganas de irse y tendrás que condescender y contentarte con lo poco que has podido hacer. Aquel Jíbaro tarde regresará el Domingo o quizás se estará meses y meses sin verlos. Hoy habrá ido a cacería, mañana llovera, el tercer día el río estará crecido o se enfermará alguno de la familia; en suma, llegamos a esta conclusión que, si el Domingo hay 15 o 20 Jíbaros en la Misa, es ya un grandioso acontecimiento, un hecho que merece consignarse en caracteres cubitales en la crónica de la Misión.

¿Cuál es por consiguiente el fruto de la evangelización?

¿Y por qué maravillarse si, a pesar de tantos sacrificios, los Jíbaros difícilmente pierden sus costumbres y difícilmente adquieren verdaderas costumbres cristianas?

Tampoco la obra entre los colonos puede blasonar éxitos ni mejoramientos

Los colonos, en general, son de raza mestiza; hay algunos de pura raza blanca y otros de raza americana. Con pocas excepciones, emigran aquellos que en sus países no tienen lo suficiente para vivir, y han sufrido luchas, sinsabores y disgustos.

El espíritu egoísta les separa como a los salvajes y 20 o 30 familias se esparcen en un territorio en que podría fundarse una ciudad de un millón de habitantes.

Así las cosas ¿cómo podrá desarrollarse entre ellos la obra de asistencia religiosa y civil?

En Gualaquiza hay pocas familias estables, en Indanza poquísimas, y en Méndez, dos; el resto de colonos consta de pocos trabajadores, que están en las pocas haciendas por unos 20 o 30 días o también en sus pequeñas propiedades sólo durante el tiempo de la siembra y de la cosecha.

Muchas veces ni siquiera van a la Misión, o porque llueve, o porque están enfermos, o porque son ociosos y es por esto que la acción misionera se desarrolla muy difícil y lentamente entre los colonos.

Se han ensayado escuelas para la educación civil de niños y niñas, pero ha costado el tener 4 o 5 asiduos y diligentes con quienes desarrollar el programa.



UN LAVADERO DE ORO EN EL ZAMORA

Este río tiene gran fama de riqueza aurífera, y en efecto, por millares se cuentan los mineros azuayos y lojanos que visitan frecuentemente sus playas.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



EL GRAN MISIONERO DE GUALAQUIZA

El M. R. P. Francisco Mattana dejó su recuerdo indeleble en las provincias de Azuay y Cañar y, muy particularmente, en la misión de Gualaquiza. El jíbaro JOAQUIN BOSCO, que le acompañó a Italia, es ahora un bien auxiliar de la civilización orientalista. El Padre Mattana es uno de los Salesianos más beneméritos del Ecuador. En nuestro Apéndice Orientalista publicamos un precioso Informe que él dirigió al Supremo Gobierno, reclamando auxilios para el progreso misionero.

El único lugar que puede dar verdadera seguridad de progreso es el Aguacate, donde existen trescientos colonos y donde, al rededor de la nueva capilla, hay algunas familias estables, lo cual permite al misionero tener siquiera por una hora unos diez alumnos, pues otros niños viven muy lejos.

El espíritu separatista que existe impide así mismo al misionero lograr ninguna influencia eficaz sobre las reglas higiénicas, sobre la manera de construír una choza y de cultivar el campo, puesto que es moralmente imposible abandonar la casa de misión, para dirigirse, al través de los senderos fangosos o difíciles, a cada uno de los lugares habitados.

La falta de una autoridad civil influyente, sobre todo en Gualaquiza, Aguacate e Indanza, que vele por la observancia de las leyes, que repare las vías de comunicación, que imponga, con el apoyo de la autoridad, algunas reglas de progreso, que vele por el comercio y asista a los colonos en el canje de los productos: reduce muchísimo la influencia misionera.

Por consiguiente, mucho, muchísimo queda aún por hacerse en el Vicariato, para poder asegurar que se tiene una verdadera colonia organizada donde reine un positivo bienestar civil y religioso; y solo un numeroso personal misionero, provisto de muchos medios, podrá, después de algunos años, recoger los lauros de esta batalla campal.

MERITOS DE LOS MISIONEROS

Aunque estas graves dificultades han impedido una victoria final y decisiva; sí han permitido obtener victorias parciales, honrosas para la religión y la civilización.

Méritos Geográficos

Los misioneros salesianos fueron los primeros que explotaron el vastísimo territorio de la selva, desde su primera expedición el año de 1893. Importantísimas noticias nos han dejado el sabio Hermano Pankeri y los Padres Mattana, Allioni, Torka, Martínez, Matías Buil y sobre todo el Padre Albino, trazando los primeros croquis fundamentales en los que se basará todo estudio en lo futuro.

Méritos Científicos

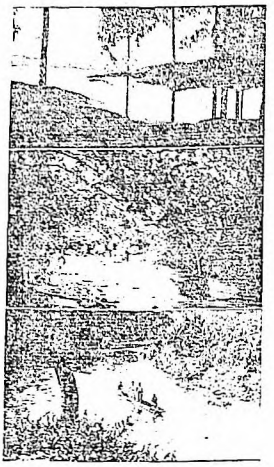
Los Misioneros Salesianos no sólo facilitaron la difícil tarea a las sociedades científicas y fueron de grandísimo apoyo al celebérrimo Doctor Festa, del Museo Cívico de Turín; si que también ellos mismos



EL ECUADOR, PAIS IDEAL DE TURISMO

Con este título, el ilustrado publicista Don Leopoldo Rivas, inmejorable amigo de nuestras misiones, escribió un precioso artículo descriptivo, en que prueba elocuentemente que el porvenir turístico del Ecuador es inmenso. La vista de la maravillosa cascada INES MARIA *bastaría para confirmar su tesis.*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



LOS ENCANTADORES PAISAJES ORIENTALES.

La imaginación humana no alcanza a a coecebir el derroche de munificencia con que Dios ha formado los paisajes orientales que, al igual de los cielos estrellados, pregonan su infinita gloria.

se hicieron beneméritos en la propaganda de las maravillas orientales.

El misionero Padre Allioni, a quien la ciencia lo perdió muy pronto, realizó en la región Gualaquiza un estudio magistral sobre las funciones secundarias de los musgos y de los líquenes; y en estos últimos años el Profesor Dr. Carlos Crespi, está también realizando sus exploraciones, habiendo terminado ya un interesante estudio etnográfico de los Jíbaros y principiado la interesante colección de botánica y zoología en la vastísima región de Indanza, en la que se adentró hasta el Santiago.

Méritos Lingufsticos

No son pocos los esfuerzos realizados por los misioneros en este campo tan difícil. Comenzó el Padre Cadena, quien por el espacio de 10 años no hizo más que desentrañar el trincado idioma de los jíbaros; también el Padre Tallacchini en ocho meses hizo rápidos progresos. Los Padres: Mattana, Spinelli, Torka, Corbellini y Duroni y sobre todo el Padre Julio Martínez hicieron acopio de millares de vocablos y recogieron un material que oportunamente compilado, ordenado y seleccionado; podrá dar a los mismos misioneros la llave para penetrar en el corazón del jíbaro y conducirlo a la fe y a la civilización.

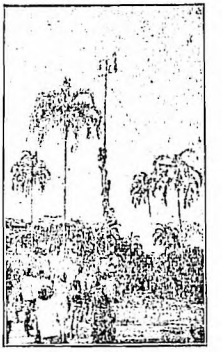
Méritos de Vialidad

Las vías de comunicación en el Oriente son el elemento esencial de la vida. Pero en llegando a faltar las verdaderas sumas de dinero establecidas por la autoridad civil, los misioneros se han visto en la necesidad no sólo de mejorar las vías existentes, sino de abrir otras nuevas.

Y como primer empeño, el incansable Padre Mattana abrió una vía importante desde Gualaquiza al Chuchumbleza, otra hacia Indanza, y mejoró las vías de comunicación en la misma colonia. Más tarde en 1915, el Padre Albino, se interesó sobremanera para la unión de la misión de Indanza con el camino de Gualaceo, y construyó puentes indispensables para el tráfico.

Pero el camino que inmortalizará en la historia del Oriente el nombre Salesiano, es el camino Pan—Méndez. Recorrido ya en algunos puntos por los antiguos cascarilleros, en otros por los jíbaros, en la zona más caliente ensayado una vez por los Padres Mattana, Matías Buil y Julio Martínez, fue definitivamente trazado por el audaz Padre Albino.

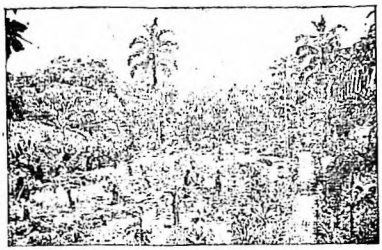
Monseñor Costamagna dió de sus ahorros los primeros 100 sucres para la delineación del camino.



EL ARBOL DE LA CUCAÑA EN EL ORIENTE

Tras largas jornadas de ímproba labor, los colonos orientales celebran sus fiestas amenizadas por el tradicional árbol de la cucaña, que incita la rivalidad de los más valientes.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



EL PORVENIR AGRICOLA DEL ORIENTE

No dudamos que sea lisonjero, porque la Misión Salesiana no escatima medios para introducir nuevos métodos de cultivo racional en las prodigiosas tierras orientales, cuya exhuberancia es una garantía de éxito.

Pero nada se hubiera concluído si la sociedad de Estudios Históricos de Cuenca y el General Rivadeneira no hubiesen hecho votar por el Gobierno un subsidio anual de 5.000 sucres (equivalentes a 20.000 Liras Italianas).

Las estrecheces financieras del Gobierno, no siempre permitieron recavar la suma completa, pero ya ha dado cerca de 40.000 sucres y sobre todo ahora parece que está muy dispuesto a favorecer la obra.

Gracias a la constancia del Padre Albino, sostenido siempre por el Vicario Monseñor Comin y por otros misioneros, existe ya un camino de herradura de Pan a Méndez.

No es ciertamente de los más practicables, sobre todo en algunos puntos, donde los valles están surcados por torrentes que caen a plomo y el camino se desliza por el borde de espantosos precipicios; pero a medida que van aumentando los medios materiales, se lo va mejorando notablemente y superando toda dificultad.

30 kilómetros a caballo son ya practicables: existen puentes sobre los ríos más peligrosos y en otros puntos más fáciles, el camino es precioso. En los más difíciles, apenas haya dinamita a disposición, se remediará, de manera que Dios mediante, y contando con el apoyo del Gobierno y de los buenos ecuatorianos, tendremos después de poco otro camino de herradura que nos conducirá a Méndez y nos unirá más tarde con Macas.

Méritos Religiosos

No son pocos los méritos adquiridos en la parte religiosa por los misioneros Salesianos.

Ellos son muy populares entre los fieles de la Diócesis de Cuenca.

¿Quién no recuerda con entusiasmo al Padre Francisco, y quién no habla bien del celoso apóstol de la Virgen Auxiliadora, el Padre Joaquín Spinelli, que todavía vive. Sobre todo, desde el Santuario del Sigsig la devoción a esta Madre dulcísima se esparce como suavísimo aroma por todos los pueblos y hoy por hoy casi no hay casa campesina que no tenga una imagen de la excelsa Patrona. También en Cuenca en el año de 1924, la casa central de misiones inauguró un Santuario según el plano de Salesiano Padre Alberto Castagnoli y es muy prometedor el campo de acción: ojalá que el gran bien realizado en los países civilizados conmuevan a la Virgen Santa para que se incline a ser la Reina de los infelices jíbaros.

Propuestas Libres

30 años de experiencia, dolorosa por el sacrificio y aún no coronada por el triunfo, nos presentan con toda su gravedad, el problema de la reorganización misionera entre los jíbaros. Y hablamos de organización, porque si bien la fe es un don de Dios, con todo Dios permite que de cien casos, 99 lleguen gradualmente, por conductos puramente humanos, aptos para su trasmisión. El principal de los conductos es la caridad, caridad que se traduce en la obra redentora de los salvajes en dos programas: Civilización y Evangelización.

El jíbaro aunque es habitante de la floresta, aislado del mundo civil, tiene en sus costumbres una fuerza instintiva que lo hace refractario a la civilización organizada. Sus reglas higiénicas son lo mejor que se pueda excogitar para resistir a las fuerzas deletéreas de la floresta; el cultivo de sus huertas es algo envidiable, su destreza en la caza es algo sorprendente. Pero ¿qué llaman algunos civilización organizada?

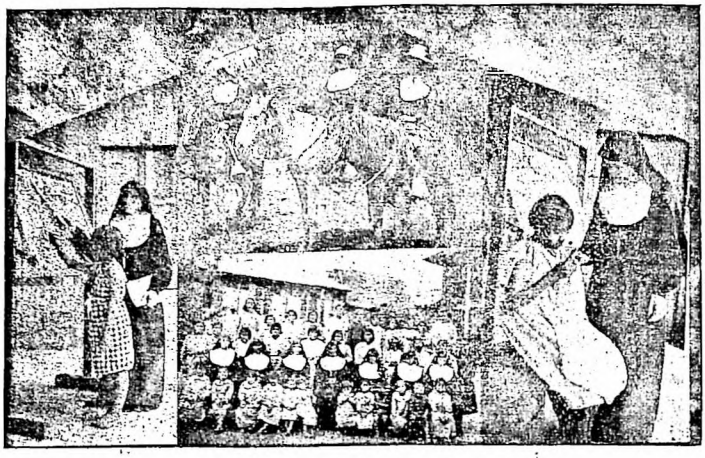
Algunos remedios para los casos de enfermedad, confeccionados por las mujeres para no perder tanto tiempo en tejer los tarachis, algunos instrumentos de trabajo, escopetas y municiones para la caza y algunas menudencias en espejos, agujas, etc. Pero el trabajo de un mes basta para satisfacer las necesidades de la civilización; de manera que el ocio es la herencia más desastroza que los jíbaros se trasmiten de siglo en siglo y por esto un programa de civilización debe tender de un modo especialísimo a esto: sacar de ese estado de indolencia al jíbaro.



LA POESIA TROPICAL

Encantadores platanales realzan los admirables paisajes del trópico, que en las regiones litoral y oriental del Ecuador exhibe cuadros de inmensa poesía.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



EL PATRIOTISMO DE LOS HECHOS

Lo enseñan a maravilla las Misioneras Salesianas que, en el corto período de 12 años, han transformado la índole de las pequeñas macabeas, con la enseñanza de las letras y de oficios adecuados. Sólo el poder de la Religión nos explica esta prodigiosa actividad de que nos dan ejemplo las dignísimas Hijas de María Auxiliadora.

Hoy por hoy, la industria es absolutamente desconocida en el Oriente, sobre todo por la falta de exploraciones y de caminos que nos pongan en comunicación con los inmensos valles. Los ríos arrastran abundante oro, pero se requiere mucha paciencia para que el jíbaro se quede siquiera una hora lavando la preciosa arena.

Por consiguiente, la agricultura es el arte que debe redimir a esta raza, y no una agricultura primitiva, que sirva sólo para el mantenimiento de la familia, pues en ésto el jíbaro es ya maestro.

Es de capital necesidad la agricultura de la exportación, que estimule y despierte el precioso instinto de lucro que Dios ha puesto en estos pobres hijos de la floresta.

PROGRAMA DE CIVILIZACION

LA AGRICULTURA

Hasta aquí los misioneros salesianos han tenido en las misiones una escasez extraordinaria de hermanos coadjutores. Con todo, tres se han distinguido especialmente por el trabajo agrícola: los Sres. Zanfrini, Solís y Brioschi, quienes hicieron heroicos esfuerzos para conservar los huertos en óptimo estado, con magníficas plantaciones de yuca, plátano, caña de azúcar, piña, café, hierbas europeas, arroz, etc.

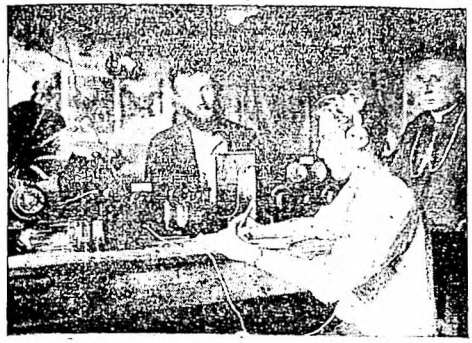
Pero, por más que las plantaciones hayan servido para cubrir las necesidades de la Misión, casi nunca llegaron a industrializarse, de modo que el salvaje quedó muy poco aficionado de nuestro trabajo agrícola, y mucho menos del trabajo practicado en las pocas haciendas.

Enseñadle al salvaje a sacar de las envidiables plantaciones de yuca y de plátano, esencias y substancias que fácilmente se pueden exportar a los mercados civilizados; estableced al mismo tiempo en la Misión la industrialización de los productos más usuales, y entonces instintivamente el hijo de la floresta se sentirá con el deseo de ganar y vendrá a la Misión a aprender la nueva industria, el nuevo recurso que le proporcione medios para mejorar su vida.

Pero la medida más urgente y apremiante de un programa agrícola, es la introducción de nuevos cultivos. La misión debe poseer extensas plantaciones de caucho, algodón, vainilla, y de las hierbas medicinales tan comunes y tan prodigiosas en sus propiedades curativas: sólo estos nuevos cultivos reproductivos, podrán despertar en el salvaje el amor al trabajo, sacarlo de su misantropía y acercarlo más a la Misión y a la civilización.

Sobre todo la industria del algodón es muy apreciada entre los jíbaros, y no es exageración afirmar que, el día en que tengamos extensas plantaciones de algodón y máquinas elementales de hilar y tejer, tendremos a todos los jíbaros bien vestidos y, sobre

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



UNA ESTACION DE RADIO EN LAS MISIONES JOSEFINAS

Con los consuelos religiosos, llevan los misioneros católicos al boscaje ecuatorial, las mejores conquistas de la civilización, como son la luz eléctrica, el radio, etc., etc.

todo, los veremos frecuentar muy asiduamente la casa de la Misión.

El jíbaro es también un cazador apasionado: la bodoquera, pero sobre todo la escopeta es su arma predilecta. Un pequeño taller de mecánica, donde puedan aprender el arte de componer las armas sería para la selva una novedad interesante y sin duda un poderoso auxilio.

Pero mejor resultado daría un taller de carpintería. Basta quedarse durante algunas horas viendo a algunos salvajes que trabajan una canoa o los palos de una futura casa, o los asientos de las lanchas, etc., para al punto darse cuenta de que el jíbaro tiene una disposición naturalísima para la industria de la madera. Un taller bien organizado, que con criterio sepa explotar estas dotes naturales, sería ciertamente, un poderoso auxilio a la difícil obra de Redención.

Y ¿qué diremos de otras tantas bellas novedades que se podrían introducir para mejorar las condiciones materiales de esa raza?

Por la eterna falta de medios, los misioneros de Don Bosco, han penetrado en las florestas amazónicas sólo con la Cruz de Cristo, y no han podido, como en otras partes, desplegar su sistema de escuelas agrícolas y profesionales; pero que aumenten los medios, que crezca el sagrado entusiasmo por las Misiones y que venga la integración del programa de Don Bosco con un sistema moderno de civilización muy bien estudiado, que venga el arado fecundador, la pala y el zapapico y que estos humildes instrumentos preparen pronto el campo a las grandes conquistas de la civilización.



LA GUARNICION MILITAR DE GUALAQUIZA

Estimulados por el ejemplo de los misioneros salesianos, han entrado a la selva brava los soldados de la Patria para respaldar los irrefutables derechos que tiene el Ecuador sobre la gran hoya amazónica.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



DESPUES DE LA BENDICION DEL PABELLON ORIENTALISTA EN GUAYAQUIL

El Excmo. Sr. Jefe Supremo de la República, Ingeniero Federico Páez, escucha el Discurso de la notable escritora ecuatoriana, Sra. Doña Rosa Borja de Icaza, que figura entre las más distinguidas intelectuales americanas de esta época.

PROGAMA DE REDENCION

No debe causar maravilla lo hasta aquí dicho, el programa de civilización.

Las razas Amazónicas, pero sobre todo la raza Jíbara, que siente muy poco la necesidad de los misioneros, debe ser antes atraída por la Religión, por medio de un bienestar material que emane de la misma Religión; pero para que la obra de la civilización sea más eficaz, es necesario que la Doctrina de Cristo, en sus aspectos más bellos y atractivos para los salvajes, invada las florestas y sobre todo las tiernas mentes de los pequeños que no han sido aún viciados por el viciado ambiente familiar.

Es una obra maravillosa y divina, es una batalla santa que se debe librar contra el demonio, soberano secular y absoluto, pero con una ley inflexible y con una constancia heroica. El saltuario, el inconstante. el esporádico se doblega completamente.

De manera que es absolutamente necesario que los misioneros, a cuyo cargo fue confiada la evangelización de esta tribu, sean aptos para triunfar en esta dificilísima empresa.

Como ya se dijo, la experiencia de lo pasado es dolorosa pero también es preciosa para el porvenir.

Si el Vicariato no queda dividido en distritos, que debieran ser visitados siquiera cada año; si los mismos Distritos tan extensos y amplios no limitan el número de Jibarías entre las más dispuestas a la Redención, para que así sean objeto de un constante y esmerado cuidado de parte de los Misioneros, la Religión de Cristo no entrará tan fácilmente.

Conseguid siquiera una familia al fin del año que sepa hacer la señal de la Cruz, o que aprenda a coger una florecilla de la floresta para depositar a los pies del Crucifijo, con el más rudo sentimiento de un culto externo, lograd que se abstenga de trabajar en los días de fiesta, que entrando en la Iglesia se arrodille, también cuando no esta allí el sacerdote y que haga un acto de adoración a Dios.

Lanzaos en cambio a la selva, sin ningún criterio, y sin método; o quedaos en casa esperando a los Jíbaros que van de paso por ahí, y vuestra acción, por más heróica y generosa, no os dará, no os rendirá ni un 10°/o anual de los frutos de un trabajo reducido, humilde y constante.

Aquí, mejor que nunca, vale el aforismo: «Poco, pero bueno».

De todo esto resulta que los misioneros de los Jíbaros, a más de una virtud no mediocre, de un vivísimo espíritu de Fe que lo lance generosamente a un trabajo muy arduo de siembra en el arduo surco, sin que talvez vea brotar la tierna plantecilla; deben ser de óptima salud y deben estar provistos sobre todo de un grandísimo criterio práctico.

El Jíbaro es como la serpiente, pues se escapa de todas partes insidioso: de ahí que el mejor programa fracasaría si no hubiesen hombres dotados de un altísimo criterio práctico, pronto a cambiar en cualquier eventualidad las modalidades de la táctica y a superar con constancia las dificultades que se oponen a la victoria.



AMIGO DE LAS MISIONES SALESIANAS

Es el distinguido caballero guayaquileño, Sr. Marcos A. Plaza Sotomayor, quien, dando ejemplo de patriotismo práctico, obsequió al Comité Orientalista el Pabellón destinado para la Misión de Méndez, que, a su vez, lo cedió a la guarnición militar del mismo lugar.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Sobre todo los futuros misioneros deben nutrir un ardentísimo amor a los jóvenes: amor que los lance a la floresta a la búsqueda de aquellos; amor que los haga pródigos en el sacrificio y celo para vencer en el nombre de Cristo la naturaleza rebelde de los salvajes y todas las nefandas supersticiones propias del sexo femenino, tan reaccio a toda idea de religión y civilización.

Y la acción de los misioneros jóvenes impávidos caminadores, reyes de la selva, debe ser completada por las misioneras.

¿Pero cuándo? Cuándo los misioneros hayan organizado su trabajo, cuando decenas de salvajes vayan regularmente a la Misión, cuando instintivamente haya penetrado el deseo de instruirse, de asimilarse la civilización, cuando la misionera pueda tener una decena de niñas a quienes prodigar el ardiente celo apostólico cotidianamente y un buen número de madres Jíbaras.

CENTROS MISIONEROS DE ULTIMA CREACION

LA MISION DE LIMON (AÑO 1928)

La colonia de Limón data del año 1920, época en la cual hallamos ahí a un solo colono, D. Fidel Vera. En 1922 visitó este lugar el sacerdote Juan Bonicatti y se encontró con dos familias: Fidel Vera y Alfonso Galarza. En 1925 los Sacerdotes Carlos Crespi y Tomás Pla visitaron este lugar y hallaron que la propiedad de Galarza había pasado a Don Daniel Redobrán y que se había añadido la familia de Don Eugenio López. Desde entonces comenzó el Padre Plá a visitar con cierta frecuencia este lugar, mientras las familias iban en numento.

En 1928, en vista de este progreso siempre creciente, se construyó junto a la casa del Señor Orellana, un pequeño edificio que sirvió de capilla y de escuela y en dicha escuela se bendijo una estatuita de San Vicente Ferrer, a quien estos colonos profesaban singular devoción. La escuela sostenida a expensas de la misión comenzó a funcionar muy pronto siendo su primera maestra la señora Carmen Orellana.— En 1929 el P. Pla hizo construir la actual capilla (1936) dedicándola a la Sma. Virgen de Guadalupe en cumplimiento de la promesa que había hecho Mons. Comín a los Mejicanos, que le ayudaron con limosnas, cuando pasó por Méjico en 1922.

Esta Misión de Limón era una simple sucursal de Indanza, dosde dende partían los misioneros para visitarla con mayor o menor frecuencia, hasta el 1936, año en que se establecieron definitivamente, habiéndose podido construir una habitación conveniente para los Misioneros; y ensanchar la capilla. Así el día de hoy, dada la mayor importancia de Limón, ésta resulta la misión principal, y al contrario, la primitiva de Indanza pasó a ser la sucursal.

ALGO MAS SOBRE MACAS

El 8 de Marzo de 1920 fue preconizado Obispo Mons. Domingo Comin, segundo Vicario Apostólico de Mendez y Gualaquiza. Bajo su sabia dirección se llevaron a cabo nuevas fundaciones. La de Aguacate, población a un día de Gualaquiza, cuyos habitantes, en número de 300, se dedican especialmente al cultivo de la paja toquilla que exportan al Azuay. Por último la de Macas. Por invitación del Ilmo. Señor Obispo de Riobamba, bajo cuya jurisdicción está dicha villa, los Padres Salesianos de Méndez, desde el año de 1918, iban de vez en cuando a visitar a esa población para predicar misiones y dar facilidad a los habitantes de cumplir con sus deberes de buenos católicos.

Finalmente, en 1924, oyendo que los Protestantes trataban de intensificar su obra en aquellos parajes, y conociendo que con el apoyo de los maqueños quedaría facilitada la Misión entre los numerosos Jíbaros de la comarca, condescendió en enviar un Padre que se estableció definitivamente en Macas. Las esperanzas que Mons. Vicario abrigaba no fueron vanas; porque apenas se recomendó la casa a los maqueños, buen número de ellos prometió tomar a pecho el asunto. Los cristianos tienen continuos tratos comerciales con los infieles: cada familia de Macas está relacionada con cinco o con seis familias jíbaras para el cambio de productos naturales con los manufacturados: los jíbaros proporcionan copal, brea, sal, fibras textiles para sogas; loros, monos, etc., recibiendo en compensación telas, machetes, cuchillos, pólvora, etc. Por causa de estas continuas relaciones, el jíbaro tiene cierta amistad con los cristianos, y cuando éstos manifestaron el deseo de cuidar en sus casas a jibaritos, para educarlos en la escuela de los Padres, los consiguieron fácilmente.

En 1925, Mons. Vicario Apostólico iba por primera vez a Macas: y su corazón experimentó gran-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

de consuelo al recibir en el pobre convento a un buen grupo de maqueños presentándole a unos veinte chiquillos jíbaros que frecuentaban diariamente la clase dictada por los Misioneros. Los parientes de esos rapazuelos tenían confianza en sus amigos: aunque es cierto que al principio hacían frecuentes visitas, queriendo ver cómo eran tratados sus hijitos. Asomaban a la puerta de la clase, y estaban mirando en silencio. El Padre que adivinaba el motivo de tales visitas, los convidaba a entrar, les hacía ver cómo los hijos de la floresta eran considerados como los blancos; y eso tranquilizaba a los pobres salvajes que iban exclamando: 'bueno, bueno, así me gusta». El año siguiente el número de los pequeños estudiantes había subido a 35, y Mons. Vicario Apostólico pudo administrar el Santo Bautismo al primer grupo de 24 neófitos que habían sido convenientemente preparados.

Mientras los Padres Salesianos atienden a la civilización de los jibaritos, no descuidan el adelanto de los habitantes de Macas. Nos es sumamente grato reproducir aquí algunas líneas del hermoso discurso que el Señor don Valentín Rivadeneira, Presidente del Ilustre Concejo del Cantón, pronunció, en presencia del Ilmo. Señor Vicario Apostólico, en su última visita a Macas en el mes de Octubre del año p. p., para expresarle los sentimientos de gratitud de la población entera, por la benéfica labor de los Padres.

«Los habitantes de este pueblo, antes abandonado completamente, ahora gozan de los beneficios de la religión y educación que es impartida por vuestros abnegados Misioneros en el templo y en los planteles».

.....

Existen los Oratorios Festivos, en donde los niños pasan alegres y divertidos los días de fiestas y aprenden la vía de la honradez y de la rectitud: existe el floreciente Círculo de Jóvenes, cuyo fin es el de perfeccionarse, adornando su mente con varios conocimientos; para el efecto se imparten conferencias educativas, clases de música instrumental y vocal, sin que falten también las representaciones dramáticas. Existe, en fin, la numerosa Unión de Padres de familia, los cuales en lo sucesivo ya no pasarán el día de fiesta en inútiles pasatiempos o reuniones dañinas, sino que también ellos dispondrán de un lugar de honesta distracción y recreación sincera, en donde además tendrán sus especiales conferencias de carácter religioso-social, para formar su contextura de buenos ciudadanos y de nobles católicos.

El 4 de Diciembre de 1925 se establecieron en Macas las Hijas de María Auxiliadora, haciéndose cargo de la escuela de niñas, del Hospital y de un taller de costura para las mujeres del pueblo. Además abrieron un hospicio para jibaritos huérfanos, y, cosa que nadie hubiera esperado, algunos jíbaros les entregaron sus chiquillas, para que las instruyeran como a las hijas de los blancos. Estos frutos consoladores son debidos, ante todo, a las oraciones que de todo el mundo católico suben al trono del Altísimo para la conversión de las infelices paganos.



MONS. DOMINGO COMIN, JEFE DE LAS MISIONES SALESIANAS, BENDICE EL PABELLON NACIONAL DESTINADO PARA MENDEZ

Ante una selecta y numerosa concurrencia, el Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, verifica dicha ceremonia, apadrinada por lo más granado de la culta sociedad guayaquileña y realzada con la presencia del Primer Mandatario de la Nación, de algunos Ministros y de otras destacadas personalidades.

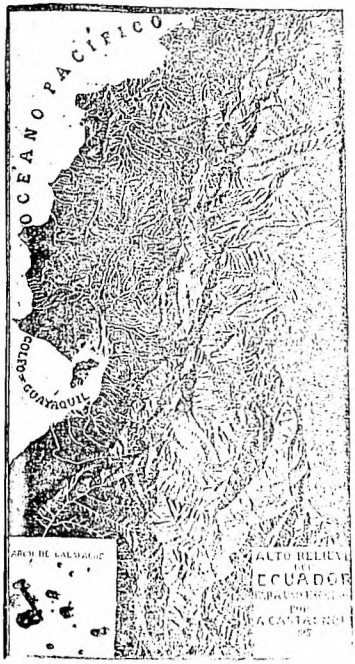
MISION DE SUCUA (AÑO DE 1931)

Antes de 1931, Sucúa, como también Huambi, eran simples colonias, de gente civil, sitas en medio de tribus salvajes, y eran visitadas de cuando en cuando por los misioneros de Macas, ciudad que dista de Sucúa 20 Km. y de Huambi 30. El Misionero se hospedaba en casa de algún colono para celebrar la misa y catequizar. Mas, en vista del aumento de población, determinó Mons. Comin poner un misionero estable, por lo cual mandóa Macas al Padre Santiago Stahl para que estudie el terreno y vea el lugar más adecuado para construir una capilla y una casa para el misionero. Así, a principios de Enero de este mismo año, se principió a trabajar en esto sentido. Con el auxilio de Mons. Comin, que invirtió cierta cantidad y con la cooperación de los colonos, pronto se levantó una pequeña capilla y una casita, con lo cual en el mes de Marzo pudo ya establecerse en Sucúa el misionero en la persona del mismo Padre Stahl.

(AÑO 1932)

A poco más de diez kilómetros de Sucúa, hay la Colonia de Huambi, a donde también se dirigía frecuentemente el misionero para celebrar misa en alguna casucha particular. Para mayor comodidad del misionero y de la población, se pensó edificar también aquí una capilla y una casa-misión, con una escuela anexa para los niños.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



EL APORTE GEOGRAFICO DADO POR LOS SALESIANOS AL ECUADOR

Con el Padre Castagnoli primero, y con el Padre Juan Eloy Morales después, la Sociedad Salesiana ha contribuido valiosamente para la elaboración de todos los croquis y cartas geográficas que sobre la Región Sur—Oriental se han elaborado en la República.

Y se comenzó regularmente a celebrar misa todos los domingos, yendo el misionero de Sucúa el Sábado para regresar después muy tempranito a decir la misa de ocho. También comenzó la escuela confiada a una maestra pagada por la misión con escuela mixta para niños y niñas. La misión provee material escolar y ejerce la supervigilancia.

(AÑO 1933)

Siendo del todo insuficiente la casa ya construída en Sucúa, se la amplió un poco, se construyó otra casita, y se admitió un pequeño número de niños así jíbaros como internos, con el fin de prepararlos al bautismo e instruirlos suficientemente para encaminarlos hacia la vida civilizada. También se edificó otra casa separada para las niñas jíbaras, y se confió su cuidado a una óptima señorita, Doña Mercedes Navarrete, celosísima misionera seglar, que fue y es aún hoy una verdadera providencia para las niñas de aquella misión. Con ella colaboran otras dos jovencitas, inmejorables como maestras y asistentes. En auxilio del Padre Stahl, fue mandado al principio el coadjutor Ambrosio y más tarde también el coadjutor Anselmo Montani. Así tuvo inicio también el desmonte de un terreno, donde se dió comienzo al cultivo de una huerta y de un campo para animales y para la provisión de toda clase de víveres con que sostener a misioneros y a misioneras con sus respectivos niños y niñas, que entre todos sumaban una veintena. Los hermanos coadjutores, al mismo tiempo que atendían a los trabajos del campo, atendían también a la asistencia e instrucción de los jíbaros.

De esta manera durante el curso del año 1934 se logró dar forma estable a la misión y también a la escuela externa de los colonos que iba siempre en aumento.

(AÑO 1935)

Pero las cosas no podían continuar siempre con la misma calma y en creciente pregreso.

Por culpa de un pésimo Teniente Político, tuvo que alejarse de la misión su fundador, el Padre Stahl, quedando sólo el coadjutor Anselmo Montani; hasta que fue enviado el P. Rouby con el acólito Puerari y así continuó la misión en su pacífico trabajo.

Mientras tanto, el Señor Inspector que se hallaba en Méndez el 3 de Noviembre, parte con Don Torka y dos acólitos para Sucúa, y deja como Director al primero y como maestros y asistentes a los dos segundos; dando así fin al estado precario de la Misión de Sucúa.



UN EX—DIRECTOR DE ORIENTE VISITA ESTA REGION

El Dr. Eduardo Vásconez Cuvi explora las tierras orientales en afán de investigación y estudio, logrando atesorar muchos conocimientos para escribir sus importantes disertaciones acerca de la raza jíbara.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

SECCION CUARTA

LA FLORECIENTE MISION DE MACAS ES DESTRUIDA POR VORAZ INCENDIO

Estado actual de las Misiones Salesianas

(Conferencia Radiodifundida en la Hora Nacional del 6 de Octubre de 1937)

Estimables compatriotas; bondadosos radioescuchas de América y del mundo:

Es la segunda vez que tengo el honor de dirigiros la palabra en representación del Instituto Salesiano, que ha sido nuevamente invitado a disertar sobre las Misiones en esta Hora de Propaganda Nacional.

Anteriormente, os probé los sagrados derechos del Ecuador a la gran Hoya Amazónica, basándome en la historia cuatro veces secular de las famosas Misiones de Maynas; ahora voy a presentaros el nuevo panorama de nuestras Misiones, mediante un viaje de estudio que realizaremos al través del Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza.

Antes de entrar en materia, me complazco en dedicar esta modesta charla al Gobierno Ecuatoriano, en la persona de su meritísimo Presidente, de sus dignos Ministros y de los señores Representantes a la Asamblea Nacional. Y esto lo hago a impulsos de la más estricta justicia, pues ningún Gobierno ha impulsado tanto el progreso misionero, como el actual que preside el Ingeniero don Federico Páez, para quien será nuestra imperecedera gratitud.

Y ahora, benévolos radioescuchas, comencemos ya nuestro viaje imaginario, trasladándonos a Cuenca, que es el punto de partida y algo así como el cuartel general de las actividades misioneras. El tren y el automóvil nos dejan en esta culta ciudad, la tercera del País por su población, comercio e industria, pero la primera por sus valores intelectuales y artísticos. Basta recordar que es la cuna de Remigio Crespo Toral y una pléyade de varones eminentes, que le han merecido el honroso título de «Atenas Ecuatoriana».—Aquí la Obra de Don Bosco ha progresado admirablemente y hoy día cuenta con tres magníficos establecimientos destinados a proveer a las Misiones de virtuosos y sabios sacerdotes, de artesanos competentes y laboriosos y de expertos agricultores.—Descuella por todo el grandioso Instituto «CORNELIO MERCHAN», de Artes y Oficios, que se alza como un monumento a la filantropía cuencana y cuyas múltiples y benéficas proyecciones inmortalizarán al citado caballero y a su hijo, el doctor Nicanor Merchán, como también al benemérito Padre Crespi, que desde su primer arribo a nuestra Patria, abrió nuevos y luminosos rumbos a la acción salesiana. Y si a esto añadimos que las Madres Salesianas rivalizan con sus hermanos en todas estas empresas de civilización y progreso social, fácilmente deduciremos que, después de pocos años, la conquista sistemática e integral de nuestro Oriente será una consoladora realidad.

Ante estas esperanzas, emprendamos la marcha hacia la Misión de Gualaquiza, que es la más antigua. De Cuenca a Gualaceo hay carretera de automóvil, que pronto llegará hasta el Sigsig, merced al notable esfuerzo del Municipio y Pueblo sigseños y al valioso apoyo del señor Ministro de Obras Públicas.—En esta hermosa Villa mantiene la Obra Salesiana un hermoso Templo y una acreditada escuela de niñas; y a su vez, los cultos y laboriosos habitantes colaboran entusiastas con los Misioneros, siendo los colonos más activos y comprendedores.

De Sigsig a Gualaquiza hay tres días a caballo y sólo entran allá los hombres fuertes, audaces, constantes y sacrificados, que gozan en superar las dificultades y que de la visita a ese mundo nuevo, reportan inmensas ventajas para su espíritu y para triunfar más fácilmente en las ordinarias luchas de la vida. El Oriente tiene verdaderas bellezas y maravillas encantadoras en el gigantesco desarrollo de todas las fuerzas de la naturaleza; pero tiene también sus dificultades, por falta de una bien entendida política caminera, o por lo menos turística que, de repente, priva al viajero desavisado de las cosas más indispensables de la vida.

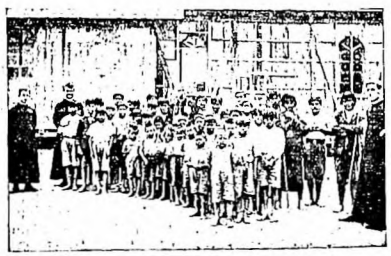
El anhelo sublime de civilizar y convertir las almas; el oro que está escondido entre las raíces de

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

los árboles junto a las riberas del Upano, del Paute y del Zamora; las prodigiosas bellezas de la flora y de la fauna que se pierden en el oscuro laberinto de las florestas; y la increíble fuerza vegetativa de algunos terrenos, son sólo para los valientes.

La primera jornada va hasta el Tambo de Granadillas, que se halla en pleno páramo del Matanga, ésto es, a 3 300 metros sobre el nivel del mar. A dos horas de distancia, queda la floreciente colonia de Chigüinda, llamada también Libertad, para recordar la frase del eximio Luis Cordero que, habiéndose retirado forzosamente allí, exclamó: «Libertad, aquí o en la tumba». Prosiguiendo la marcha, palpamos ya el intenso esfuerzo pro-vialidad desplegado por los Salesianos, quienes, desde el punto denominado Boliche, han rectificado sabiamente la antigua vía y han tendido un sólido puente, que dista una hora de la población de Aguacate, cuyo excelente clima favorece el cultivo de los campos. La residencia salesiana en este lugar escarpado data desde 1921 y se la debe al Excmo. Mons. Comin, quien accediendo al clamor general de los colonos, mandó allá al Padre Ventura, español, que rompiendo peñas y venciendo mil dificultades, levantó un vasto edificio. Sucedióle el Padre Juan Bonhe, alemán, religioso de elevadas prendas, a cuyas iniciativas se deben la construcción de algunas capillas y puentes, la inauguración de un botiquín y de una escuela y la serie de más de sesenta excursiones efectuadas en cumplimiento del sagrado ministerio. En este lugar, que es un hermoso mirador, termina la segunda jornada de viaje.—Tras un rápido descenso, llegamos al Río Rosario, que debemos pasarlo en tarabita, para llegar después a la colonia homónima, exhuberante en caña de azúcar, paja toquilla, café y tabaco.

En los confines de esta Misión se hallan también las colonias importantes de San José, que produce excelente chonta; la de Cuchipamba, a la cual se llega pasando un río sobre una viga que tiene ya más de cien años, al decir de los antiguos colonos; y la de San Isidro, así mismo fértil. Sueña el Padre Bonhe en escuelas para todas estas colonias y en cables de acero para todos los ríos.



LA OBRA CIVILIZADORA DE LA MISION SALESIANA

Se cristaliza especialmente en la educación de la niñez de ambos sexos, y en internados provistos de los elementos indispensables para la eficiencia educativa.

Estamos en la tercera jornada y debemos soportar el trecho más ingrato de todo el camino: llámase Cután esta montaña convertida en espeluznante tremedal, con todos los accidentes de una naturaleza bravía y salvaje. Pasado este laberinto, clamemos con todas las fuerzas porque el Gobierno atienda cuanto antes a este camino de suma importancia.

Cae ya la tarde y llegamos a Gualaquiza. Un valle amplio y hermoso situado a 875 metros sobre el nivel del mar se presenta a nuestra vista. Lo atraviesa el río Gualaquiza formado por el Yumasa, Salado y San Francisco; abunda en todos los productos tropicales y si bien su población es escasa, tiene numerosas y riquísimas haciendas.—La misión de Gualaquiza fue fundada, hace más de un siglo, por el Padre Prieto, franciscano, y después quedó a cargo de los jesuitas, cuyo superior fue el Padre Pozzi.

Viven aún algunos ancianos de 80 años que recuerdan con verdadera ilusión y grande afecto la época de esos religiosos, que por varias causas tuvieron que abandonar este inmenso campo. El año de 1888 el patriótico Gobierno ecuatoriano, deseando llevar los beneficios de la verdadera civilización hasta los más apartados rincones de la Patria, acordó suplicar a la Santa Sede la erección de cuatro Vicariatos Apostólicos, uno de los cuales fue más tarde confiado a los Salesianos, por las valiosas gestiones del egregio cuencano, doctor Julio Matovelle, fundador de los Padres Oblatos. El abnegado Padre Joaquín Spinelli y el sabio condjutor don Jacinto Pankeri, ambos italianos, fueron los primeros en explorar este riquísimo valle, que en 1894 fue ocupado oficialmente por el apostólico Padre Mattana. Ante el impulso civilizador del misionero, pronto surgió una casa de dos pisos, una iglesia de tres naves y una regular escuela de artes y oficios, donde se formaron algunos jibaritos en compañía de jóvenes aznayos, para su mejor éxito. Uno de esos jíbaros es Juan Tucanga, buen maestro herrero, que compone las escopetas a perfección.

Mas, cuando todo caminaba viento en popa, un terrible incendio destruyó por completo la Casa-Misión con cuanto en ella había; si bien aún más grave y desastrosa fue la revolución del 95, que impidió la entrada de Mons. Costamagna, Primer Vicario Apostólico de nuestras Misiones y aisló totalmente a los pobres misioneros. Esto no obstante, el Padre Mattana continuó su heroica labor explorando las regiones de Indanza y Méndez, construyó vías de comunicación y hasta fundó en Gualaquiza un asilo para jibaritos huérfanos y un Noviciado para formar apóstoles. En 1907 viajó para Europa este invicto adalid, llevando consigo al jíbaro Joaquín Bosco, quien recibió especiales deferencias del Papa y del Superior General de los Salesianos y que vive todavía en esta Misión prestando muy eficaz cooperación a sus bienhechores.

Años antes, en 1895, había sido consagrado Obispo el Primer Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, el incomparable Mons. Santiago Costamagna, uno de los primeros y más ilustres compañeros de San Juan Bosco, que civilizó la Patagonia, triplicando así la potencialidad de la gran Nación Argentina. Por las circunstancias políticas antedichas no pudo entrar a su Vicariato y sólo en 1902 llegóse a hurtadillas hasta su grey. Heroico en su apostolado, este gran Obispo dividía sus horas concediendo no

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

pocas al seductor arte de la música. Su inteligente Secretario don Tallacchini, compuso una gramática y un Catecismo jíbaros, con la valiosa colaboración del ecuatoriano Padre Manuel Cadena, que hablaba muy bien ese idioma.

Al Padre Mattana le sucedió en 1907 Don Ciriaco Santinelli, varón de sólidas virtudes y publicista de vuelo, que desgraciadamente tuvo que refugiarse a uno de los lazaretos de Colombia, presa del terrible morbo.— Vino después como Superior el célebre botánico y coleccionista, don Allioni, que estudió la flora oriental, descubriendo una preciosa clase de líquenes que los naturalistas llamaron alionáceas en su honor. Este mismo año entraron por vez primera a la Misión las infatigables Hijas de María Auxiliadora, que durante una década ejercieron grande influjo en la educación de la mujer jíbara.— Posteriormente, trabajaron como Directores de Gualaquiza los siguientes Misioneros dignos de toda recomendación: Matías Buil, atildado escritor y lingüista; Julio Martínez, el Misionero que mejor dominó la lengua jíbara y Albino del Curto, de quien hablaremos después. Por fin, desde 1924 se han sucedido los Padres José Volpi, Juan Vigna y Conrado Dardé, que actualmente preside esta Misión y que nos proporciona los datos siguientes: La Misión Salesiana cuenta hoy, a más del sagrado edificio, con escuelas para niños y niñas jíbaros; tiene unos 600 colonos fijos y casi dos mil flotantes entre los mineros que en estos últimos años han dado mucho movimiento a la Región. Existen cien aparatos para moler la caña; hay 89 haciendas para cultivo de potreros, 57 de caña de azúcar, 38 de plátanos, 12 de yuca, 11 de arroz, 32 de maíz y 32 de fréjoles.— Hay 3.900 plantas de chonta, 7.900 de café y 3.600 de achiote.— También la Misión posee buenos sembríos de caña de azúcar, yucales, palmeras y campos bien extensos, los cuales mediante trabajos de arado producen maíz y fréjoles abundantísimos. Además todos los años se hacen sembríos de arroz en unas hectáreas de terreno. Con éstas y otras providencias, la Misión se ha asegurado una vida independiente para poder alimentar a los misioneros y demás personas que se acogen a su caridad.

Como elemento imprescindible, junto a los Salesianos trabajan las Salesianas, cuyos sacrificios y caridad se han visto premiados con la aparición de algunas familias jíbaras ya civilizadas. Y como fruto sazonado, tienen ya internados para jíbaritos de ambos sexos, que paulatinamente, bajo el sistema propio de Don Bosco, consistente en el amor y en la persuasión, se van transformando en perfectos civilizados y que mañana serán los nuevos jefes del hogar y los ciudadanos amantes de la Patria. Y decir que los Salesianos de Gualaquiza han debido afrontar a los jíbaros más abyectos y difíciles.....

Pero es tiempo ya de internarnos en plena selva, amigos radioescuchas. Vamos a dirigirnos hacia el norte de Gualaquiza, hacia Indanza, a donde arribaremos después de cuatro días de viaje a pie. Tendremos que pernoctar en las jibarías; tendremos que sufrir contusiones e inminentes peligros; tendremos que subir rutas abiertas en la peña viva y graderías de palos toscamente colocados al borde de profundísimos abismos; pero nada importa, porque debemos imitar siquiera en parte a los intrépidos heraldos del Evangelio que desde hace más de cuarenta años, soportan impertérritos todas esas dificultades.

Figurémonos llegar ya a Indanza, segundo centro civilizador creado por el celo de Mons. Costamagna, a pedido de los mismos jíbaros. En Junio de 1914 mandó allá al incomparable Padre Albino del Curto, cuya audacia y tenacidad, unida a su acrisolada virtud, le han merecido esta definición: El hombre de corazón de oro y voluntad de acero.

Acompañado por el santo sacerdote Bonicatti, trazó el plano de la nueva residencia, que después de algunos meses fue honrada con la visita del mismo Mons. Costamagna, a quien agasajaron a porfía salvajes, colonos y hacendados. Este Obispo Misionero confió la construcción de un importante puente al Padre Albino, quien, de acuerdo con el Municipio de Gualaceo, floreciente cantón del Azuay, también unió la Misión con un nuevo camino de herradura, por donde transitaba el correo quincenal. Y tras el camino, vino la colonización a base de unas 30 familias gualaceñas, que recibieron del Misionero las respectivas parcelas de terreno, previa orden gubernativa.

Siguió luego la actividad industrial con la fábrica de raspaduras, y la agrícola, con el cultivo racional de las huertas, a cargo del incansable ecuatoriano hermano Solís, que transformó la Misión en un verdadero jardín. Y se dió comienzo a los internados de jibaritos, siendo éste uno de los puntos más importantes del programa civilizador salesiano.

Mucho más importante que Indanza es el centro de Limón, que tiene más de mil habitantes y que se debe también a la Misión Salesiana. Su Director actual, el ecuatoriano Padre, Julio Haro ampliamente preparado, está desarrollando una labor muy honda bajo todo concepto.

Siguiendo más al norte, llegaremos a la Misión de Méndez, que es la más prometedora, por su fácil acceso al Morona. Iniciada en 1916, por los intrépidos Padres Del Curto y Torka, tiene actualmente tres mil habitantes, entre residentes y transitorios, de los cuales la mayor parte se dedica a lavar oro. Su comercio es importante, habiendo una feria semanal, con la venta de oro que oscila entre los veinte y treinta mil sucres. Hay varios almacenes bien provistos, un buen hotel, una plaza de mercado y servicio de telégrafo. En la plaza de Méndez se destacan una bonita iglesia y un edificio de escuela, donde los Misioneros sostienen internados para todos los niños del lugar. A un kilómetro de Méndez funciona la escuela de niñas a cargo de las Madres Salesianas, las que dirigen también un Hospital y una Botica para servicio de todos los colonos. En la casa principal hay una moderna y potente planta eléctrica que suministra luz a la villa. En Méndez residen el Jefe Político y una buena guarnición militar, cuyo cuartel se halla en la plaza. Aquí nos grato reconocer que el señor Ministro de Oriente a contribuído mucho a esta maravillosa floración de iniciativas patrióticas.

Dirijámonos a Macas, ilustrados señores radioescuchas. Saliendo de Méndez, a las ocho de la mañana, llegaríamos a las cuatro de la tarde a la hacienda Chininbime, donde el Padre Ghinassi sostiene una escuela numerosa. Al siguiente día, nos encaminamos

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



M. R. P. JULIO MARIA HARO, S. S.

Se destaca entre los Salesianos ecuatorianos por sus acrisoladas virtudes sacerdotales y pedagógicas, por su incansable laboriosidad y el robusto temple, con que afronta los problemas más arduos y penosos.

Después de una intensa preparación moral e intelectual en las ciudades de Riobamba y Cuenca, fué a concluír sus estudios en Turín (Italia), donde dejó muy bien sentado su prestigio de buen religioso y ejemplar patriota.

Vuelto a la Patria, viene prestando muy importantes servicios en el campo educativo de los Colegios más importantes, como el Cristóbal Colón, y en las Misiones.

Ultimamente dirige la importante colonia oriental de Limón, que le debe muchos adelantos en lo espiritual y material.

a la interesante colonia de Huambi, pasando el río Tutanangosa. Hace dos meses el Padre Albino construyó un puente sobre este río, facilitando así el movimiento comercial de esas colonias, que viven en zonas de riquísima producción.

Y tras largo caminar, arribamos a Sucúa, población que en sólo siete años de vida cuenta ya con 250 colonos y grandes extensiones cultivadas. Su clima es muy agradable: tiene una plaza, tenencia política, varias calles y un camal. La Misión tiene escuelas para niños y niñas, que en conjunto llegan a 70, de los cuales 40 son jibaritos ya civilizados; así mismo tiene una Capilla, grandes huertos cultivados y un jardín con hermosas avenidas. La fundación de Sucúa se debe al Padre Stahl quien, a costa de enormes sacrificios, convirtió esas montañas abruptas en una floreciente colonia. Al presente dirige esa Misión el incansable Padre Torka, Salesiano alemán y uno de nuestros más ilustres misioneros.

De Sucúa a Macas hay ocho horas a caballo y debemos pasar tres ríos; el Arapicos, el Blanco y el Yurumbamo. Macas es una bellísima población de 1.500 habitantes; allí funciona la Jefatura Política del cantón, en cuyo edificio están las Oficinas de la Junta Cantonal y administración de correos. La Misión Salesiana tiene grandes establecimientos, una espléndida iglesia, toda de madera incorruptible y con techo de zinc, un hospital donde se atiende a todos los moradores de la población y demás parroquias vecinas y cuya bien provista Botica está a cargo de las Madres Salesianas. El R. P. Juan Vigna es el jefe de este inmenso movimiento progresista y como experto cirujano, dirige también el Hospital, que asiste a unos 120 alumnos, entre los cuales hay 40 jibaritos ya civilizados. Macas, tiene, además, banda de música, Oratorio Festivo y campos deportivos para los alumnos, los cuales disponen de una biblioteca y un teatrito, donde se dan funciones semanales. La Misión Salesiana tiene una planta eléctrica, la que también provee de fuerza para el funcionamiento de las maquinarias de la Escuela de Artes y Oficios. Los alumnos se ejercitan diariamente en el cultivo racional del campo y la Escuela tiene un nuevo edificio de 30 metros de largo. Mérito inmenso del Padre Vigna es la fundación y sostenimiento de una colonia netamente jíbara, llamada SEVILLA DON BOSCO, integrada por unas 23 familias, con más de mil personas, siendo éste el único caso en el Oriente.

El R. P. Raby, joven misionero italiano, es el Director de esta Colonia, porque es el que mejor domina la lengua jíbara y el que ha compuesto el Diccionario más rico de la misma.

Superiora de las Madres Salesianas es Sor Dominga Barale, un ejemplo sublime de abnegación, al decir del inteligente publicista don Leopoldo Rivas, cuyo elogio fue secundado por el Decano de la Prensa Capitalina en estas frases:

"En lo recóndito de la selva ecuatoriana vive desde hace quince años, encerrada en la lejanía montuosa, sin salir al mundo de los placeres y de la civilización, sin ver más horizonte que los esmeraldinos de una vegetación abrumadora, una ejemplar religiosa italiana, un corazón heroico y áureo que ha encerrado allí su juventud y se ha despedido de su familia para morar entre jíbaros, en un ambiente exótico, preñado de sorpresas y dificultades, tanto de la naturaleza devoradora de la salud con sus mil peligros, como de tribus bárbaras que no poseen nociones humanitarias ni de la más elemental cultura. Esta alma bella es la madre Dominga Barale, que está siempre alerta para llevar auxilio al jíbaro que en lo más intrincado del boscaje ha caído enfermo.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



PERSONAL MISIONERO DE MENDEZ

(*Arriba*) *Los Educadores Salesianos y sus alumnos.*

(*Abajo*) *Las Misioneras Salesianas con sus educandas.*

El Mayor Vega acompaña a los adalides de la civilización oriental.

Con su botiquín adelante va solícita, sola y animosa, a esguazar ríos y aventurarse por entre alimañas y abismos, con el santo fin de salvar una existencia. Cumple con sus ideales y ejerce silenciosamente la caridad, fiel a su misión.... ¿Imaginás sacrificio más grande que demorarse, por lustros de lustros, en un ambiente hostil, tan diverso del europeo en que se criara?.... ¿No es sublime abnegación permanecer quince años consecutivos en la selva?....»

Volviendo a la descripción de Macas, admitamos que ésta es muy hermosa, con su plaza y sus anchas calles, las que, adornadas de cafetales, presentan el aspecto de avenidas; sus habitaciones son muy cómodas y limpias y están rodeadas de hermosos huertos poblados de naranjos y otros frutales. Sin exagerar, podemos decir que Macas tiene la mejor tierra de la República; en sus huertos hay toda clase de legumbres. Los Salesianos cultivan la uva extranjera, y en sus jardines, las más hermosas especies.—Los macabeos conservan sus costumbres tradicionales; para las faenas agrícolas se prestan la ayuda mutua que ellos llaman randimpa; y todos se recomiendan por su honradez y laboriosidad. En Macas está el mejor ganado de la República, que hasta supera al extranjero. Para el comercio, Macas tiene dos buenas tiendas, una cómoda casa—posada, una panadería y un camal.

Llegados a este punto y antes de terminar nuestro viaje imaginario, recordemos a los misioneros más notables muertos a servicio de las Misiones; el primero Aparicio Andrade, imbabureño, muerto en Gualaquiza; Juan María Giner, de Cataluña, fallecido ahí mismo; Alberto Castagnoli, ilustre geógrafo y autor de una importante carta de relieve, del Vicariato de Méndez y Gualaquiza; el español Matías Buil; el uruguayo Félix Bolla, eximio orador y literato; luego, los italianos Garrione y Volpi y los españoles Prieto y Tomás Pla. Todos ellos sacrificaron sus nobles vidas en aras de la Religión y de la Patria, binomio sublime que nos lleva hasta el martirio.

Y ahora emprendamos nuestro regreso a Cuenca, admirando el famoso Camino PAN—MENDEZ, obra del Padre Del Curto, quien ha consumido en élla más de treinta años de heroicos sacrificios, en la intemperie, sin sueños y sin pan, hasta abrirnos al fin la vía que nos dió paso a Méndez y derivó hacia Macas, dominando la hoya del Upano y del Santiago y el bajo Zamora.

De Méndez al Pan hay 75 kilómetros. A poco andar se admira una Obra Maestra, el Puente Guayaquil de 86 metros de longitud sobre el Namangosa o Paute, construído con cables de acero y que lleva el nombre de la hidalga ciudad que lo costeó. Este puente se debe al sabio hermano salesiano don Jacinto Pankeri. A tres horas de Méndez se encuentra la colonia llamada Tres Ranchos, en donde hay una escuela dirigida por los Salesianos. Sigue la colonia de Copal a orillas del Chupianza, y que más o menos tiene 900 colonos, todos dedicados a los trabajos agrícolas. En esta parroquia hay Teniente Político y los Misioneros tienen un Convento y una escuela.

De allí en adelante sigue el audaz camino hecho por el Padre Albino del Curto, hasta el Pan, parroquia del Cantón Paute. Comienza con una altura de 600 metros sobre el nivel del mar, se introduce entre un laberinto de cerros altísimos e inexplorables, atraviesa un sinnúmero de riachuelos, avanza por la cuenca del Río Negro, y se trepa a la cumbre del Cerro Negro hasta una altura de 3.800 metros sobre el nivel del mar, para luego descender

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



AMIGO FERVIENTE DE LAS MISIONES SALESIANAS

El Sr. Jorge López Alvarez, natural de Pasto, se ha distinguido siempre por su benevolencia y generosidad con nuestras Misiones Orientales. El Excmo. Mons. Comin los Salesianos de Quito le profesan especial gratitud

a las vegas hermosísimas del río Paute. Sesenta kilometros en roca pura y cinco en tunguales. Esa es la obra. Al gobierno no le costó sino $ 100.000.00. Sólo la exploración valía más.

Señores: Sobre la cumbre del Cerro Negro, expresemos nuestra admiración al insigne Hijo de Don Bosco, Padre Albino del Curto, el hombre raro, excepcional, verdadero pontífice de la vialidad, porque hasta aquí ha construido más de 20 puentes en diferentes partes. Después de misionar en Gualaquiza y de fundar Indanza, fue llamado un día por Mons. Costamagna, que le dijo ingenuamente; Albino, yo soy misionero de Méndez y no sé dónde está Méndez; anda y fúndalo. Así lo hizo en compañía del Padre Torka, el año de 1916. Gastaron 22 días en llegar a este lugar y vieron que era imposible subsistir en estas condiciones, por falta de caminos. El Padre Albino regresó en forma tal que fue el susto de cierto cura parroquial que le vió llegar sin hábitos, con las ropas desgarradas, casi desnudo, con la barba crecida; en fin, cuando a su pregunta contestó que era el Padre Albino del Curto, le prestó algunos auxilios. Entonces fue que el padre Del Curto, pidió el púlpito y, con arrolladora elocuencia, entusiasmó a los habitantes de El Pan, para la construcción de ese camino, donde inmortalizó el nombre salesiano. Con esta vía se han abierto de par en par las puertas del Oriente, porque por ahí salen anualmente más de cuarenta millones de sucres en oro y por ahí penetra la colonización en grande escala. Este camino providencial resuelve el terrible problema de las subsistencias en las provincias australes que, sin el recurso extraordinario del oro, habrían buscado el remedio incierto de la emigración. También ha facilitado la entrada de importantes Comisiones Científicas, como la Misión Italiana y las que encabezaron nuestros distinguidos orientalistas, señores: Leopoldo Rivas, Daniel Córdova Toral y Pío Jaramillo Alvarado, todos los cuales lo han elogiado ampliamente.

Preguntado un día el Padre Albino sobre las contrariedades, peligros y fatigas de tantos años de heroísmo, contestó en seguida: "Oh, todo es hermoso, porque lo llevo por amor de Dios". Mientras tanto, las manos las tenía despedazadas por la zarza, el calzado cubierto por el lodo, y convertida en flocaduras la sotana. Esta respuesta, señores radioescuchas, nos explica a maravilla todo el heroísmo misionero y constituye a la vez el mejor galardón para esos soldados de Dios.

Terminó ya nuestro viaje oriental, señores.

En esta tercera y última parte de mi charla, voy a insistir en tres puntos de la acción misionera, hablando de sus principales conquistas, de sus recursos morales y materiales y de su plan de acción para el futuro.



BENDICION DE UN PABELLON ORIENTALISTA EN GUAYAQUIL

El Excmo. Mons. Domingo Comin, Vicario de las Misiones Salesianas, el Sr. Jefe Supremo de la República con su Señora, algunos Sres. Ministros de Estado, el Gobernador de Guayaquil y otras distinguidas personalidades se dirigen a la Columna del 9 de Octubre para la bendición del Estandarte Patrio obsequiado por Guayaquil a la Misión Salesiana de Méndez.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Aunque nuestros Misioneros no cantan aún el triunfo definitivo, han obtenido ya magníficas victorias en bien de la humanidad.

Con su abnegada dedicación al estudio de la Lengua Jibara, han descubierto sus secretos e importancia, mediante Gramáticas, Diccionarios y otros libros en jíbaro. El mejor vocabulario jíbaro consta actualmente de siete mil palabras con la respectiva traducción en castellano.

Con sus viajes de exploración, han enriquecido la geografía con preciosos mapas y croquis, que sirven de base segura a todos los estudiosos.

Con su decisivo apoyo a las Misiones Científicas y sus estudios etnológicos y naturales, han enriquecido la ciencia.

Con sus esfuerzos pro—vialidad, han mejorado los caminos ya existentes y han abierto otros nuevos, siendo el más importante el de Pan a Méndez, que ya hemos descrito.

Con sus cuidados sanitarios y sobre todo, con sus escuelas gratuitas, han mantenido y fomentado el movimiento colonizador que ellos mismos iniciaron con los caminos.

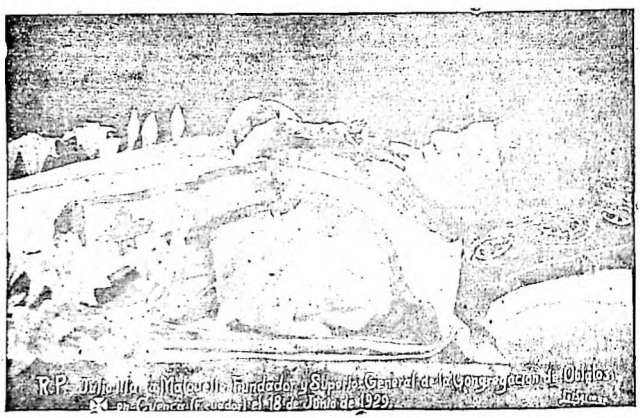
Con sus constantes desvelos por el progreso de la agricultura y de la industria, y con la introducción de máquinas de labranza, de manufactura y luz eléctrica, han desarrollado en los jíbaros el amor al trabajo y al mejoramiento social.

Con su entrañable amor a los niños, se han lanzado en su búsqueda a lo más intrincado de la selva y, tras innúmeros sacrificios, han amasado la naturaleza salvaje de esos infelices hermanos nuestros, estableciendo internados de ambos sexos para formar una nueva generación.

Finalmente, y más que todo, con su misión evangelizadora, han enarbolado muy en alto el sagrado pendón de la Cruz, a cuya sombra bienhechora han mejorado las costumbres salvajes y la civilización va disipando poco a poco las tinieblas en que viven sumidos los desventurados hijos de la floresta.

¿Y, con qué recursos cuentan los Misioneros Salesianos para realizar su magna obra civilizadora?....

Primeramente, con el auxilio de lo Alto, porque bien sabemos que de entre las cosas divinas la más divina es cooperar con Jesucristo en la salvación de las almas.—Luego con el respaldo del Sumo Pontífice y de los Superiores Mayores de la Congregación Salesiana, quienes en todo tiempo les han apoyado a brazo partido, recordando que las Misiones del Ecuador tuvieron sitio de honor en el corazón de Don Bosco.—En tercer lugar las Obras de la Fe y de la Santa Infancia, que nacidas en la generosa Nación Francesa, residen hoy en Roma y contribuyen año tras año en forma notable, a nuestra cruzada. Pero también en nuestra amada Patria, hay estímulos prácticos para la acción misionera.



LOS RESTOS DE UN GRANDE AMIGO DE LA OBRA SALESIANA

El Rmo. Dr. Julio Matovelle tuvo gran parte en la venida de los primeros salesianos al Ecuador. La prensa de Chile y Argentina le proporcionó las primeras noticias sobre ellos influyó decisivamente en la compra de la casa del Corazón de María en Cuenca y sobre todo se interesó de las Misiones Salesianas.

«La colonización es una gran cosa, decía; pero la evangelización es lo que a mí más me entusiasma, sin que me importe que se reconozca o no mi actuación, por cuanto todo lo he hecho exclusivamente por la gloria de Dios».— Para respaldar a las Misiones fundó la junta Orientalista y, después, la Sociedad de Estudios Históricos y Geográficos; las mismas que, valiéndose de Conferencias, memoriales, etc., ganaron la opinión nacional en favor de los Misioneros.

En suma, la Congregación Salesiana del Ecuador tiene poderosos motivos de gratitud para este Ecuatoriano perilustre.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



DIRECTOR ACTUAL DE LA MISION DE MENDEZ

El M. R. I. SIMONETTI, italiano, es el Superior de esta floreciente Misión y se destaca por su genio musical componiendo piezas clásicas; y por su celo apostólico impulsando acertadamente el progreso de esa Misión.

Fuera del apoyo oficial que ha aumentado en estos últimos años, las ciudades de Cuenca y Guayaquil se han distinguido por su entusiasmo oriental, más que ninguna otra. En Cuenca, los ilustres Matovelle, Crespo Toral, Honorato Vázquez y otros muchos, han sido siempre los mejores abogados de las Misiones. En Cuenca, los destacados Socios del Centro de Estudios Históricos y Geográficos y los de la Sociedad Orientalista del Azuay, han arrimado valientemente el hombro a la colosal empresa. En Cuenca se han formado las Beras Misioneras para formar numerosos apóstoles del Oriente.— Y a la par de Cuenca, todos los pueblos del Azuay, máxime sus cantones orientales, Sígsig, Gualaceo y Paute, contribuyeron asiduamente a los trabajos del camino, puentes, templos y viviendas.

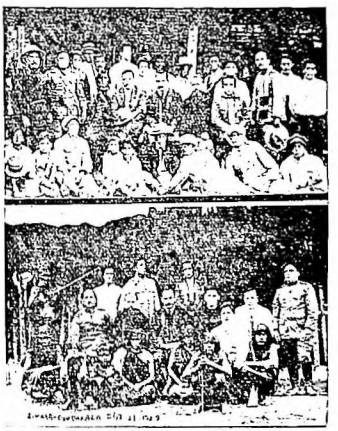
Y qué diremos de Guayaquil, la ciudad filantrópica por excelencia, donde florece el entusiasta Comité Orientalista de Señoras, a cuya munificencia se debe la construcción del grandioso Puente Guayaquil y la de un Hospital del mismo nombre, que existe en Macas? En Guayaquil las compañías Standard Oil y Anglo Ecuatoriana proporcionaron todos los cables para los puentes y el Muy Ilustre Municipio aportó considerable suma para la vialidad.—En Guayaquil, el año pasado no más, el Comité Orientalista, secundado por el respetado caballero, señor Marcos A. Plaza Sotomayor, obsequió a Méndez un precioso Pabellón cuya bendición fue apadrinada por el Primer Mandatario, don Federico Páez.

Meses después, la Prensa Nacional daba cuenta de la solemne fiesta realizada por la entrega del citado Pabellón Patrio, entre las delirantes aclamaciones de la tropa y de los colonos.

Plegue al cielo que el ejemplo de estas dos patrióticas ciudades halle eco generoso en todo el Ecuador, para la plena reivindicación de nuestro Oriente.

La Misión Salesiana no olvida tampoco el poderoso estímulo que le dieron, hace pocos años, el señor doctor don Daniel Córdova Toral y, muy especialmente el distinguido orientalista y notable escritor don Leopoldo Rivas, cuya intensa y concienzuda labor periodística es apreciada en todo el país. Inquietado este espíritu selecto por los problemas candentes que más afectan al presente y al porvenir de la Patria, y no obstante de vivaquear en un campo ideológico bastante opuesto del nuestro, como él mismo lo confiesa noblemente, quiso examinar de cerca la obra de las misiones salesianas, y con este fin realizó hace dos años un importante viaje de estudio, fruto del cual fueron tres conferencias pronunciadas en los salones de "El Comercio" de esta Capital, las que llamaron la atención del Gobierno y de la culta sociedad capitalina hacia la ingente labor misionera. La Prensa Nacional, y señaladamente el Decano quiteño se hizo eco de la admirable propaganda patriótica. Y desde entonces se aumentó el entusiasmo ecuatoriano por el Oriente, y hoy todos admiten que la mejor herramienta para hender y domesticar la selva, no es el hacha ni la espada, sino la cruz.

¿Y quiénes serán, señores, los principales gestores de esta sublime epopeya?..... Bien lo sabéis, esta empresa de redención nacional, que es noble, grande, patriótica y humanitaria, está a cargo de dos personajes que hoy en día forman el orgullo de la familia salesiana; nos referimos al ya citado MONS COMIN, Segundo Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza.

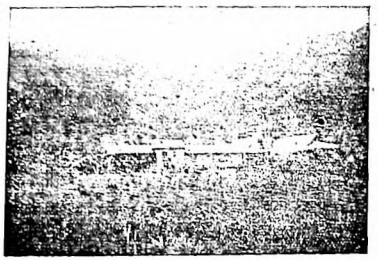


LOS MISIONEROS FRANCISCANOS

Realizan una obra de trascendencia nacional en el Sur—Oriente.

En la gráfica superior se hallan rodeados de sus colonos y, en la inferior, de los militares y de sus jíbaritos, por quienes tanto se desvelan. Ultimamente entraron también las Madres Franciscanas de San Diego, para colaborar eficazmente con los padres en la civilización de las razas amazónicas.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



OTRO ASPECTO DEL CANTON ZAMORA

La Misión franciscana es grandemente benemérita de la Patria por su constancia en el apostolado civilizador, a pesar de las graves y múltiples dificultades que ha debido superar.

El primero, especialista para la concepción de las empresas y su realización indefectible, resolvió el problema económico para el camino PAN-MENDEZ, realizó trascendentales expediciones científicas al Santiago y al Pongo de Manseriche, propagó nuestras maravillas orientales en las famosas Exposiciones de Roma, Turín y Nueva York; y en esta última metrópoli habló en el Congreso Americanista, ante los representantes de la Prensa Unida y todos los cónsules de Sud—América y después sostuvo conferencias científicas en el seno de importantes Universidades Norteamericanas. Obtuvo del Gobierno italiano relevantes auxilios y, como apogeo de su labor, en estos últimos años, respaldado por el insigne filántropo cuencano, doctor Nicanor Merchán, ha construído y organizado el mejor establecimiento de Artes y Oficios de que se enorgullece el País.

¿Y cómo elogiar la brillante actuación del por mil títulos benemérito Mons. Comín, quien desde hace 18 años dirige la acción misionera?.... Desde su Episcopado comenzó el poderoso impulso transformador.

Viajero en el Viejo y el Nuevo Mundo, recogiendo los subsidios de la caridad, conquistando auxiliares, recolectando material de enseñanza, implementos de hospital, herramientas para Talleres y caminos, ha logrado levantar desde luego la espléndida residencia central de la Misión en Cuenca, improvisar una granja agrícola y las casas, escuelas y hospitales de las diversas Misiones: Gualaquiza, Aguacate, Indanza, Méndez, Macas, Sucúa, Huambi, Yaupi y Limón. Su alta Misión de Apóstol y Civilizador le ha llevado ya más de 50 veces a la selva nuestra donde celebró hace ya algunos años sus Bodas de Plata Sacerdotales, en una jornada de soledad y sacrificio. A este magnífico varón, rindamos, Compatriotas, el merecido homenaje. Pudo él quedarse en su risueña Italia; mas escogió luchar hasta el fin y morir sobre los trofeos de su victoria, en la imponente selva ecuatoriana.

Para terminar, señores, consideremos el nuevo plan de acción misionera que los Salesianos anuncian en vísperas de cumplir sus BODAS DE ORO de labores en el Ecuador.

Ante todo, el incremento de la vialidad, lo que será siempre cosa nueva hasta que se la atienda debidamente. Ante la clara visión de nuestro porvenir, el Gobierno debiera improvisar los setenta kilómetros de carretera al Paute—Santiago, a fin de redimir el comercio nacional y la Hacienda Pública, extendiendo al mismo tiempo la riqueza privada, resolviendo la crisis, la desocupación, la lucha de tarifas y la enfermedad de la moneda; incidentes todos que no hallan solución sino en el incremento de la riqueza.—Con auxilio relativamente exiguo se convertiría en camionable la vía Paute—Méndez: centro desde el que, por las corrientes fluviales, se extendería la industria minera y la agraria en forma tal, que su intensidad y eficiencia apenas nos es dable adivinar.

El segundo punto es el sostenimiento de las colonias, mediante la acción sanitaria y educativa. Causa indecible pena al misionero, que ha poblado la selva con lágrimas y sangre, ver cómo sus ideales se deshacen por falta de la debida atención médica y de una buena sistematización en la enseñanza. Para evitar tamaño mal, cada pueblo debiera tener su pequeño hospital y sendas escuelas para niños y niñas.

En tercer lugar, los Misioneros anhelan la implantación de Escuelas de Artes y Oficios, de Granjas Agrícolas y especialmente de Internados para jibaritos de ambos sexos, en la seguridad plena de que sólo así se realizará la gran cruzada misionera.



AMIGO DE LAS MISIONES SALESIANAS

Fue siempre, y de los más entusiastas, el Sr. Dr. Rafael Alvarado, quien como Director de Oriente y más aún, como Representante de esa Región en el Congreso, presentó magníficos informes acerca de la misión salesiana y obtuvo eficaces auxilios del Gobierno para impulsarla siempre más.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



EL HOSPITAL DEL PUYO

Los Misioneros católicos, conscientes de su grave responsabilidad con las colonias formadas por ellos mismos, les han provisto de hospitales, mediante la beneficencia de los patriotas ecuatorianos.

Soldados, colonos y aborígenes participan por igual los beneficios de los hospitales católicos.

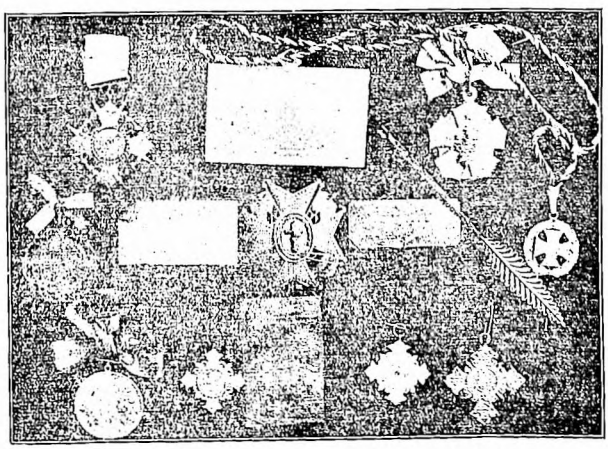
La Obra Salesiana del Ecuador, que el próximo 28 de Enero del año entrante celebrará el Cincuentenario de su fundación, no perdonará fatiga a fuer de cumplir su magno programa.

Amigos Radioescuchas del Ecuador, de América y del mundo:

Al indio, viejo dueño de la tierra americana, desposeído por la conquista y sumido en el más degradante salvajismo, no le quedó otro recurso que esconderse en la región montuosa, en la más apartada floresta, bajo la encaramada fronda que oculta a la fauna y a la flora. Desde allí ha lanzado las quejas de su alma doliente en el yaraví que gime con el rondador; o en la quejumbrosa canción goajira, en la copla sentimental del araucano o la triste vidalita del gaucho pampero.

La cultura a que han llegado las Naciones Americanas les hace comprender la obligación natural de llevar a la práctica la liberación del indio, de su estado salvaje, poniéndolo en el camino de la civilización. Y este movimiento de América, Señores, existe en el Ecuador desde hace más de cuatro siglos porque desde entonces mandó a la Amazonia a intrépidos misioneros, que fueron siempre sus soldados más eficaces y baratos. Al amparo de la Cruz redentora surgieron los pueblos y las ciudades y se hizo la luz en medio de las tinieblas.

La Misión Salesiana, que durante cincuenta años ha contribuído como la que más a esta grandiosa Obra de civilización, se compromete solemnemente a seguir desplegando todas sus actividades para la conquista integral del Oriente, donde la Patria tiene puestos sus mejores anhelos y esperanzas.



PRESEAS DEL RMO. CAN. ALEJANDRO MATEUS.

Muy grato nos es publicar los trofeos del benemérito Director Diocesano de los Cooperados Salesianos de Quito, quien acaba de ser nombrado por la Santa Sede. Director Nacional de la Obra Pontificia de la Propagación de la fe en el Ecuador.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Pavoroso incendio ha destruído la población de Macas

El Hospital, varias casas, las escuelas de niños y las Misiones Salesianas reducidas a pavezas

El Padre Elías Brito, Representante de la Misión Salesiana del Oriente en esta Capital, se sirvió informarnos haber recibido ayer un telegrama de la población oriental ecuatoriana de Méndez, en la que Monseñor Domingo Comin, Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, le da a conocer la total destrucción de la Misión de Macas, a consecuencia de un pavoroso incendio.

Según dicha comunicación, en su trágico laconismo, el fuego destructor ha hecho desaparecer totalmente una hermosa casa, dos escuelas, una de niños y otra de niñas, el importante hospital «Guayaquil», que tantos y tan humanitarios servicios ha prestado en aquellas insalubres regiones, una iglesia católica, etc.

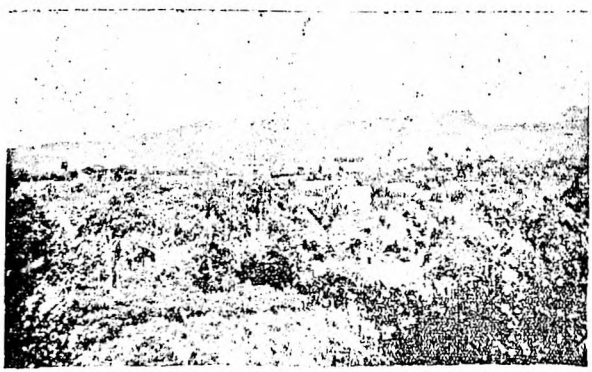
Por fortuna, según la información de Monseñor Comin, el siniestro no ha ocasionado víctimas humanas. La noticia del desgraciado suceso ha cundido rápidamente en todas las poblaciones orientales, causando motivado y justo pesar.

El Obispo Comin informa que se propone venir inmediatamente a esta Capital a recavar de las autoridades y de las personas generosas el auxilio y apoyo necesarios para reparar los incalculables daños sufridos por la población. Mientras tanto ha comisionado al Padre Elías Brito para que inicie la recolecta de una suscripción patriótica encaminada a remediar las necesidades más urgentes de los misioneros y pobladores afectados, los cuales están provisionalmente alojados en casas particulares y pasando horas de penosa angustia.

El Padre Brito muéstrase sumamente afectado por esta desgracia, pero cristianamente hállase confiado en que podrá ser reparada. Es una de las mayores pruebas —nos dice— que les ha sobrevenido a los misioneros salesianos durante los cincuenta años que vienen trabajando apostólicamente en el Ecuador.

LA POBLACION DE MACAS

La población de Macas es, acaso, una de las más importantes y de las que mayor progreso había al-



PANORAMA GENERAL DE LA MISION SALESIANA DE MACAS ANTES DEL INCENDIO

Esta Misión, la más progresada de todas las de Oriente, comprendía, en especial, una magnífica iglesia, dos escuelas para niños y niñas, el grandioso Hospital «Guayaquil», las dependencias de Talleres y cocina, etc. etc.

Un pavoroso incendio destruyó en pocas horas todo ese monumento de 15 años de laboriosidad y patriotismo infatigables.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



LA MISION SALESIANA DE MACAS DESPUES DEL INCENDIO DEL 16 DE ENERO DE 1937.

Tremenda hecatombe sobrevino a la Misión Salesiana, que ha sufrido la pérdida de más de 250.000 sucres en pocas horas. Como es natural, el patriotismo ecuatoriano reaccionó muy pronto y hoy todos los ciudadanos contribuyen entusiastas para restaurar ese valiosísimo baluarte de la Patria.

canzado de último en todo el extenso Oriente Ecuatoriano. Damos a continuación algunos particulares acerca de Macas.

«Macas es una bellísima población de 1.500 habitantes; allí funciona la Jefatura Política del cantón en cuyo edificio están las Oficinas de la Junta Cantonal y administración de correos. La Misión Salesiana tiene grandes establecimientos, una espléndida iglesia, toda de madera incorruptible y con techo de zinc, un hospital donde se atiende a todos los moradores de la población y demás parroquias vecinas y cuya bien provista Botica está a cargo de las Madres Salesianas. El R. P. Juan Vigna es el jefe de este inmenso movimiento progresista y como experto cirujano, dirige también el hospital, que asiste a unos 120 alumnos, entre los cuales hay cuarenta jibaritos ya civilizados. Macas tiene, además, banda de música, oratorio festivo y campos deportivos para los alumnos, los cuales disponen de una biblioteca y un teatrito, donde se dan funciones semanales. La Misión salesiana tiene una planta eléctrica, la que también provee de fuerza para el funcionamiento de las maquinarias de la escuela de Artes y Oficios. Los alumnos se ejercitan diariamente en el cultivo racional del campo y la Escuela tiene un nuevo edificio de 30 metros de largo. Mérito inmenso del Padre Vigna es la fundación y sostenimiento de una colonia netamente jíbara, llamada SEVILLA DON BOSCO, integrada por unas 23 familias, con más de mil personas, siendo éste el único caso en el Oriente.

El R. P. Rouby, joven misionero italiano, es el Director de esta Colonia, porque es el que mejor domina la lengua jíbara y el que ha compuesto el Diccionario más rico de la misma.

Superiora de las Madres Salesianas es Sor Dominga Barale, un ejemplo de abnegación, al decir del publicista don Lepoldo Rivas.

Macas es una muy hermosa población con su plaza y sus anchas calles, las que, adornadas de cafetales, presentan el aspecto de avenidas; sus habitaciones son muy cómodas y limpias y están rodeadas de hermosos huertos poblados de naranjos y otros frutales; tiene la mejor tierra de la República; en sus huertos hay toda clase de legumbres. Los Salesianos cultivan la uva extranjera, y en sus jardines, las más hermosas especies. Los macabeos conservan sus costumbres tradicionales; para las faenas agrícolas se prestan la ayuda mutua que ellos llaman randimpa; y todos se recomiendan por su honradez y laboriosidad. En Macas está el mejor ganado de la República, que hasta supera al extranjero. Para el comercio, Macas tenía dos buenas tiendas, una cómoda casa—posada, una panadería y un camal.

La olvidada Macas de hace quince años, es hoy la población mejor de todas las del Oriente, gracias a la Misión Salesiana, que agota sus energías y hasta su vida por el engrandecimiento nacional».

LA ACTUACION DE LOS HABITANTES DE MACAS DURANTE EL INCENDIO

En una entrevista tenida con el abnegado Obispo Misionero, Monseñor Domingo Comin, hemos conoci-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



EN LAS MISIONES JOSEFINAS

(ARRIBA) *Las Rdas. Madres Doroteas ingresan por vez primera a las Misiones.*

(ABAJO) *Mons. Emilio Cecco y otros misioneros acompañan a sus educandos de Archidona.*

do las inmejorables prendas espirituales que adornan a los intrépidos habitantes de Macas, descendientes genuinos de los españoles.

Desde que el lúgubre repiqueteo de las campanas anunciaban la total destrucción misionera, todos los pobladores, como un solo hombre, se dedicaron inmediatamente a luchar contra el voraz incendio. Improvisaron una cadena de abastecedores de agua; en medio de las llamas devoradoras se lanzaron a salvar el mayor número de objetos; en un lance de fe y heroismo, uno de ellos se trepó a lo alto de una pared donde pendía la portentosa Imagen de la Inmaculada de Macas, de inmenso mérito histórico según González Suárez y Matovelle, y con el sacro trofeo en las manos, se precipitó abajo, sin tener que deplorar la menor herida.

Fuera de esta intrepidez, rayana en temeridad, los macabeos se han recomendado especialmente por su acrisolada honradez. En efecto, habiendo llevado a sus propios hogares un sinnúmero de objetos, los entregaron íntegramente a los Misioneros, no bien éstos lograron improvisar una casucha. Ni una aguja se perdió en medio del millar de macabeos que intervinieron en el asunto.

Otra virtud que les acredita como perfectos caballeros y muy dignos de toda consideración, es la generosidad. Se presentaron en masa a Monseñor Comin y le ofrecieron incondicionalmente el tributo de sus brazos y de sus haberes para restaurar la Misión.

La fracción del batallón «Ecuador», a las órdenes del valiente teniente Lara Oña, mereció constar también en la orden del día. Este pundonoroso militar, que ayudado de quince soldados, se dedicó toda una semana a la obra del salvamento y de inmediata reconstrucción, merece también nuestra gratitud y aplauso. En suma, todos los que de cerca pudieron palpar la benéfica obra misionera, se han convertido en sus mejores auxiliares y panegiristas, en el mismo Oriente o en las provincias.

INICIASE SUSCRIPCION PATRIOTICA PARA RECONSTRUIR MACAS

(De «El Comercio» 21 de Enero)

Auspiciada por la Comunidad Salesiana y sus Cooperadores, se ha iniciado ayer la suscripción que el Excmo. Mons. Comin recomendara encarecidamente al R. P. Elías Brito.

El Comité Femenino de Acción Salesiana ha sido el primero en activar el movimiento social, mediante las valiosas gestiones de su Presidenta efectiva, la Sra. Anna Musello de Corá. Uno de los primeros pasos, que es sin duda de los más importantes, es haber obtenido también el apoyo de la Sra. Elvira Campi de Yoder, Presidenta Honoraria del citado Comité.

El Comité de Ex—alumnos Salesianos, «Luis Calcagno» se declaró en comisión especial para trabajar en los Colegios y Escuelas con la misma patriótica finalidad. Su mayor acierto ha sido conseguir que el Sr. Ministro de Defensa y el Sr. Jefe del Cuarto Departamento integren [illegible] lleros, en [illegible] Ho[illegible] dire[illegible] han [illegible] alumnos Gonzalo Pezantes L., Humberto Falconi y Alfredo Baquero, que, tan pronto como venga el Sr.



UN MISIONERO DE GRANDES EJECUTORIAS

Tal fue siempre el M. R. P. FRANCISCO TORKA, *de nacionalidad alemana, a quien le debe mucho el progreso salesiano del Ecuador.*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Jefe Supremo cumplirán su deber con la infortunada Misión de Macas.

Todos los Superiores de las Comunidades Religiosas han dado, muy cordialmente, el pésame a sus hermanos los Salesianos, que atraviesan una de las mayores pruebas en el medio siglo de labor que llevan en nuestra patria. En general, todo el ambiente capitalino se ha interesado muy vivamente por la suerte de los abnegados Misioneros, que hoy se encuentran en las mismas condiciones como cuando, hace 14 años, llegaron a Macas por vez primera: faltos de residencia y de toda mínima comodidad.

El Padre Elías Brito, Representante de las Misiones Salesianas, nos ruega comunicar que las personas encargadas de recibir cualquier auxilio para Macas, son, fuera de los Padres Salesianos: 1· Las Sras. María Elvira Campi de Yoder y Anna Musello de Corá.-2) El doctor Francisco Chiriboga Bustamante.—3) La señorita Rosa Matilde Hurtado Flores, Presidenta efectiva de las Cooperadoras Salesianas; y 4) El Sr. Gonzalo Pezantez L., Presidente de los Ex—Alumnes Salesianos.

EL SEÑOR NUNCIO APOSTOLICO Y EL SEÑOR ARZOBISPO DE QUITO, SE PREOCUPAN DE ALIVIAR LA SUERTE DE LA MISION SALESIANA DE MACAS.

El P. Brito ha conversado con el Excmo. señor Nuncio, quien le ha manifestado su profundo pesar por el desastre misionero y le ha dicho que ayer mismo envió un cable a la Santa Sede, comunicándole el desastre. Le ha expresado que, como Su Santidad Pío XI anualmente manda su valioso apoyo a la Misión Salesiana, y a todas las demás, sin duda, ordenará un auxilio inmediato para remediar tamaño mal.

El Prelado Metropolitano ha sentido muchísimo la destrucción de Macas, porque fue él quien la encomendó a los Salesianos, cuando Obispo de Riobamba. Además ha asegurado de que pronto mandará una Exhortación a todo el Clero Arquidiocesano, ordenando una colecta para uno de los próximos domingos, a beneficio de la desolada Misión, por cuya suerte se preocupa el Prelado.

Es evidente que, después de este ejemplo práctico, de parte del Decano del Cuerpo Diplomático y del señor Arzobispo y demás Provinciales, todo el Clero y los fieles irán a socorrer a la probada Misión, que hasta hace pocos días formaba el orgullo de la Religión y de la Patria en nuestra codiciada Región Oriental.

PRESIDENTA DEL COMITE PRO—RECONSTRUCCION DE MACAS

La floreciente población oriental de Macas sufrió en días pasados las consecuencias de un incendio de consideración, que redujo a escombros a varios edificios y entre ellos los de la Misión Salesiana que, laudable y patrióticamente, viene trabajando por el adelanto cultural y material de las provincias ecuatorianas del Oriente.



EL MEMORABLE CONGRESO MARIANO DE CUENCA FUE AUSPICIADO POR LOS SALESIANOS Y LOS MAS ILUSTRES PERSONAJES DEL LUGAR

Entre los destacados miembros del Comité Directivo del Congreso, debemos citar a los perilustres Canónigos Don Julio Matovelle y Dr. Nicanor Aguilar; y a los incomparables católicos, señores doctores: Remigio Crespo Toral, Honorato Vázquez, Rafael María Arizaga, Miguel Cordero Dávila y Alberto Muñoz Vernaza. El Obispo Misionero, Mons. Comin, presidó el histórico grupo.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Las contribuciones para procurar en lo posible devolver a esa población los progresos que obtuvo debido a paciente y largo trabajo, espontáneamente se han manifestado en todos los sectores de la ciudadanía; mas, para que esta ayuda se realice de mejor manera, los Comités de Cooperadores salesianos de Quito, Guayaquil y Cuenca, han nombrado Presidenta del Comité Nacional Pro Reconstrucción de Macas, a la señora doña María Elvira Campi de Yoder, dama entusiasta y de sobresalientes ejecutorias.

El Comité Nacional se encargará de gestionar ante el Gobierno y la ciudadanía, la más rápida restauración de esa progresista población de Oriente.

El Padre Brito logró conferenciar ayer por radio desde la estación de la señora Rosa Elvira Campi de Yoder, con el Comité Orientalista de señoras constituído en Guayaquil y se ha resuelto, de común acuerdo, entre la capital y el puerto, formar un Comité Nacional con sede en Quito, y cuya Presidenta será la magnánima señora de Yoder, quien también conferenció por radio con las Directivas de algunos importantes Comités de Guayaquil.

En todas las provincias reina mucho entusiasmo por formar comités similares, que persigan la misma noble finalidad.

VAYAMOS AL SOCORRO DE MACAS

LO QUE PIDEN LA CARIDAD, LA SOLIDARIDAD Y EL PATRIOTISMO

Desde el centro Misional de Méndez, en una de nuestras provincias orientales, se ha hecho oír por el telégrafo, la clamorosa voz del Venerable Obispo de esa Vicaría Apostólica, Monseñor Comin, quien comunica a todo el País la infausta nueva de que un incendio ha destruído la parte más noble de la pequeña pero bella ciudad de Macas, Capital de la Provincia Santiago—Zamora: es decir, el Templo, la residencia de los Misioneros Salesianos, los dos planteles de Escuela por ellos dirigida y el magnífico Hospital que, puesto bajo caritativa y abnegada dirección de las Hijas de María Auxiliadora, era el consuelo y alivio de los habitantes de Macas y toda su comarca.

Esos edificios, que adornando materialmente la mejor de nuestras poblaciones orientales, eran símbolo y exponente de su cristiano progreso, honor y gloria de los Misioneros Católicos, dulce Asilo de la Virtud, de la Ciencia, de la Caridad y de la Cultura, hoy son un montón de cenizas; mientras los habitantes, mustios de espanto y transidos de dolor no alcanzan a medir la magnitud del infortunio, los niños vagan desolados por las calles, los enfermos buscan un albergue en cualquier parte y Misioneros y Misioneras vuelven sus miradas al derredor de toda la República, con la certeza de que el País entero se ha de apresurar a socorrerles por cristiana caridad, por humana solidaridad y por patriotismo.

Se ha presentado, pues, súbitamente, al País un problema por resolver.

¿Ha de acudir en socorro de una de sus capitales flagelada de improviso?

¿De qué modo?

He aquí el problema, cuya solución deben darla con prontitud y eficacia, el Gobierno y la ciudadanía de todas las Provincias que componen la Nación; pues se trata del Oriente, que debe ser la niña de los ojos de los ecuatorianos, ya que, por conservarlo y defenderlo, estamos o debemos estar listos a todo sacrificio.

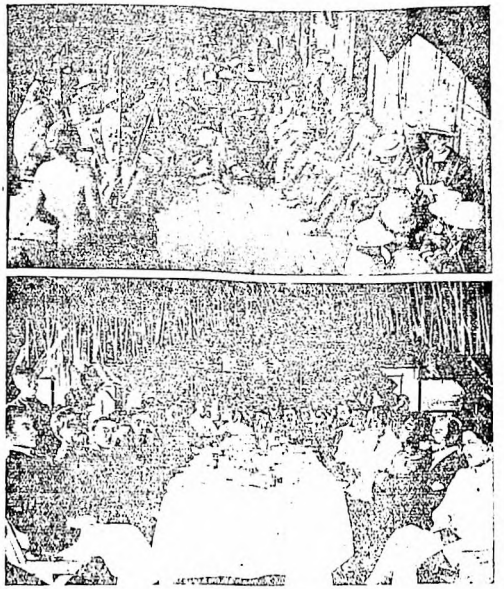


REVMO. P. JUAN G. MEDINA

ADMINISTRADOR APOSTOLICO DEL VICARIATO DE ZAMORA (ECUADOR)

A su talento y actividad débese el progreso actual de esa importante Misión, que, si no ha logrado todavía su ideal, no tardará en conseguirlo ampliamente.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



CENTROS DE INTENSA VIDA CULTURAL

1) Son las Misiones Salesianas, que a menudo congregan a todos los colonos para la conferencia ilustrativa, para el saludable coloquio o la oportuna información nacional y mundial. Tal sucede en Gualaquiza, cuya gráfica presentamos.

EN HONOR DE DOS ILUSTRES ORIENTALISTAS

2) En pleno Oriente, dióse un banquete al M.R.P. Albino del Curto, famoso constructor de puentes y caminos, y al Dr. Pío Jaramillo Alvarado, incansable propagandista de nuestras riquezas orientales.

¿COMO HA DE INTERVENIR EL GOBIERNO?

Como representante de la Nación y de sus fuerzas vivas, tócale al Supremo Gobierno el papel más importante.

Y, puesto que todos los poderes Nacionales se hallan hoy reconcentrados en un solo hombre y éste es el Jefe Supremo, es el señor General Enríquez, asesorado de su Gabinete, quien debe actuar en primer plano.

Mirado por este aspecto el problema es de relativa fácil solución.

En estos mismos días, en su viaje a Guayaquil, el señor Jefe Supremo declaró que, llenadas ya las partidas normales del Presupuesto para 1938, tenía disponible UN MILLON DE SUCRES, que él pensaba destinar a mejoras en una de las grandes ciudades de la República.

¿Qué pide hoy la Patria?

—Que el Gobierno, interpretando fielmente el sentir del Pueblo Ecuatoriano, acuda en auxilio del lugar más necesitado.

¿Qué reclama la justicia? Que primero es existir y después progresar y embellecerse.

¿Qué aconseja el Patriotismo?—Que el Gobierno Nacional dé ejemplo a toda la ciudadanía de apreciar prácticamente nuestras Provincias Orientales, rico y preciado patrimonio que guardamos con cariño para nuestros descendientes.

Ese MILLON DE SUCRES debe, pues, ser el primer aporte que el País lleve a Macas para que sus edificios de Culto, Educación y Beneficencia resurjan inmediatamente al conjuro del patriotismo y al impulso del potente brazo del Misionero Católico, para quien la palabra *imposible* está borrada del léxico, porque ese brazo obedece a su corazón, cuya dinámica es el Amor de Dios y la Caridad para el prójimo.

Y como la sugerencia, el consejo y la petición son oportunos auxiliares de la Acción Gubernamental, la Prensa toda del País y sus Instituciones deben, simultáneamente y sin perder un momento, concurrir para que el Supremo Gobierno adopte esta determinación.

Un gesto de esta clase sería tanto o más noble en el señor Encargado del Mando Supremo que su Convocatoria a la Constituyente para el 10 de agosto.

¿CUAL DEBE SER LA ACTITUD DE LA CIUDADANIA?

La respuesta viene a flor de labios.

Ha de ser primero la compasión cordial hacia nuestros hermanos de Macas.

Luego la espontánea y patriótica simpatía hacia nuestro Oriente, Tierra de Promisión donde están puestas las esperanzas para el porvenir.

Comprensión y simpatía han de mover nuestra mano para que se extienda con el donativo, largo

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



UN SALESIANO GIGANTE EN VIRTUD Y LABORIOSIDAD

Fue Don Miguel Rúa, insigne sucesor de Don Bosco, que dirigió admirablemente, desde Italia, la grande empresa misionera en el Oriente Ecuatoriano.

La Patria de la Beata Mariana de Jesús debe mucho a este Coloso de Santidad.

en los ricos, reducido en los pobres, pero cariñoso en todos.

Estemos listos a la primera iniciativa que tomen nuestros dirigentes sociales.

Cualquiera que éstos sean, las columnas de nuestro modesto bisemanario estarán a disposición para publicar las listas de donantes o sea la suscripción que se abra *Pro Damnificados de Macas.*

FILOTEO.

(Tomado de «Hoja Popular», bisemanario que publica el Rmo. Can. Enrique Flores, en Riobamba)

VAYAMOS EN AUXILIO DE NUESTRO ORIENTE

El golpe aleve del infortunio, vuelto flagelo de llamas, ha castigado duramente a la importante población de Macas, reduciendo a cenizas la parte más importante de la naciente urbe que, por su situación geográfica, por el incremento de su colonización, por sus actividades comerciales y explotación agrícola, representa una avanzada valiosa de la cultura ecuatoriana y un centro de prometedoras esperanzas para el futuro de la Patria.

No importa por el momento hacer conjeturas más o menos ciertas sobre las causas que pudieron desatar la tormenta de fuego sobre la rica parroquia enclavada ya en pleno corazón del Oriente ecuatoriano; lo que sí precisa es reconocer que está reducido a un montón de cenizas todo lo que ayer fuera hacinamiento de esfuerzo, concreción de trabajo y dintel de progreso.

Una línea que se pierde en el frente de nuestras conquistas orientales, significa para el País un desastre que es necesario remediar sin dilaciones.

Años de lucha con la naturaleza huraña, selvática y bravía; sacrificios innumerables de vidas y personas; inversión de fortunas apreciables, todo esto vale lo que es realidad de progreso material y espiritual en nuestro Oriente, guardador de tesoros naturales incalculables, pero pobre, demasiado pobre en obras que se deben a la actividad de los hombres.

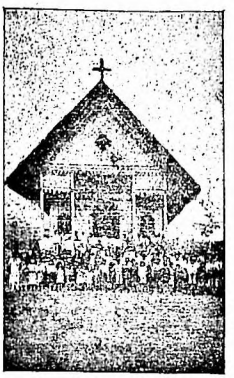
Capítulo de programas ricos en promesas, motivo de inspiración para la literatura política ha sido la exhuberante región que demora entre el macizo Oriental de los Andes y los afluentes caudalosos del Amazonas; sin embargo, poco, muy poco es lo que



CATOLICO EJEMPLAR Y BENEMERITO COOPERADOR SALESIANO

Es el Sr. José Ricardo Ponce, que, a ejemplo de su ilustre Padre, Don Camilo, invierte sus recursos morales y económicos en bien de la niñez desvalida y de los pobres, que le aprecian como a su gran bienhechor.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



LA IGLESIA DE ARCHIDONA

En la espesura oriental se alzan los templos católicos para consuelo de tantos colonos que viven allá faltos de toda comodidad.

ha podido realizar el esfuerzo oficial en beneficio de la región disputada fervorosamente dentro de las estancias y cámaras misteriosas de la diplomacia, pero que se va desgarrando lenta y sistemáticamente, en girones, por la audacia y ambición de mezquinos gobernantes que no representan genuinamente a los pueblos vecinos, ni traducen de modo exacto los generosos sentimientos que se alojan en los corazones hermanos.

Lo que de bueno tiene el Oriente, en materia de obras humanas, es de justicia reconocer que se debe al sacrificio heroico y al trabajo tenaz de las Misiones religiosas, que en el Oriente han escrito las más bellas páginas de su servicio fecundo a la causa terrenal, lejos de las comodidades mundanas que ofrecen las grandes urbes.

Sin remontarnos a la acción pretérita de las Misiones; en lo que se refiere a nuestros días, los progresos efectivos de Macas, Méndez, Mera y más concentraciones del Napo—Pastaza tienen en los Misioneros Dominicos y Salesianos, a sus más abnegados impulsores.

Si los Gobiernos no han podido hacer obra extensa en pro del adelanto de la región amazónica que cae dentro de los lindes del territorio patrio, tampoco están en el caso de cruzar indiferentemente los brazos ante la avalancha destructora que ha minado el progreso del Oriente poblado. Muy al contrario, presurosos, magnánimos y comprensivos deben acudir a aliviar la miseria de los damnificados y reconstruír con tesón lo que quiso destruír y lo redujo a polvo el flagelo inesperado. Y estamos seguros de que así lo hará el Jefe Supremo de la República, que viene preocupándose sinceramente por el bienestar de ésta.

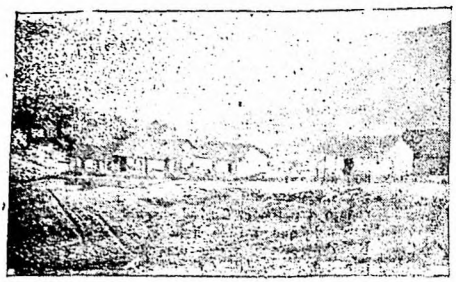
En la acción filantrópica y patriota del apoyo oportuno a la importante población de Macas, hoy sumida en desgracia y en riesgo de retroceder en el camino que ha recorrido por el campo ancho del mejoramiento, esperamos y estamos confiados de que se sumará la generosidad particular de los ecuatorianos, ya como individuos, ya dentro de las corporaciones de que forman parte.



UN MISIONERO INTREPIDO

Es el R. P. JUAN BONHE, *de nacionalidad alemana, que ha trabajado intensamente en varias misiones de nuestro Oriente y, en especial en la de Aguacate, convertida por él en centro de grande movimiento colonizador y religioso.*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



LA POBLACION ORIENTAL DE ZUMBA

Queda en los confines con el Perú y en estos últimos años ha progresado notablemente. Pertenece a las Misiones Franciscanas.

LA FLORECIENTE MACAS Y EL APOYO NACIONAL

Por Lucas Noespinto *(Luis Alberto Falconí)*

(De 'El Comercio')

Si el hombre ha llegado a su perfección, ama al hombre, decía Aristóteles. Para ello ha recibido de la naturaleza las armas de la sabiduría y de la virtud.

Amor al hombre es, por eso, solidaridad en lo vaivenes de la vida. Es fraternidad, no tan sólo teórica sino práctica. Es hacer uso de aquellos dones de la Natura, para ponerlos al servicio de los que han menester apoyo, apoyo mayormente eficaz mientras más premiosa es la necesidad que hay que cubrirla.

Y pueblo que practica ese amor y nación que esparce ese sentimiento en rocío benéfico para los hermanos que sufren, es pueblo y es nación que van hacia la perfección ética, traducida en el más noble de los aspectos: el del apoyo, el colectivismo.

¡Es lo que está haciendo el Ecuador. Es lo que está realizando Riobamba, en favor de Macas, la floreciente población oriental!

Macas, el antiguo cantón de la provincia del Chimborazo; uno de los que tenían toda la deferencia de Riobamba, toda la simpatía. Macas que ocupa el puesto de avanzada en la civilización oriental. Macas llamada a ser la ciudad de potencialismo económico y el centinela de la vanguardia ecuatoriana en las exhuberantes tierras amazónicas, merece especial atención. No únicamente de los poderes públicos, a los que corresponde—claro es—el porcentaje máximo de esfuerzo en pro de Macas; tócale también a la ciudadanía en general, al ecuatorianismo mejor dicho. Porque es cuestión de ecuatorianismo—cívico por excelencia—el cooperar al sostenimiento y a la formación de poblaciones viriles y bien provistas allá, donde más se precisa demostrar que hay ecuatorianos, listos a cualquier emergencia.

Que nadie escatime, pues su erogación en favor de Macas, para que pronto repare las pérdidas que ha sufrido. Debe procurarse que superen las obras que se con truyan a las que desaparecieron con el incendio.

Se dirá, acaso, que ese apoyo significa también cooperación a los Salesianos? Y qué? si realizan labor patriótica, de relieve, de afianzamiento de posiciones en el indiscutible derecho ecuatoriano; labor de progreso y de cultura, tienen justa opción a que todos los ecuatorianos miremos complacidos esa obra, como hemos mirado—los que militamos en el campo del intelectualismo—la asiduidad y el gran despliegue de energías verificado por el sacerdote salesiano Elías Brito, en sus libros de amplia orientación cultural.

Vista de civil, de uniforme o de hábito, quien lleva a cabo faena meritoria es digno de loanza. Ya lo dijo Wells: la organización social moderna no llegará a hacer sino un distingo: el de los hombres ap-



EN LA POBLACION DEL PUYO

Dentro de las Misiones Dominicanas se halla esta risueña población, que queda, más o menos, al centro de todo el Oriente Ecuatoriano.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



GALERIA DE EX-ALUMNOS SALESIANOS

LCDO. TEODORO ALVARADO GARAICOA,

Representando el sentir y el querer de la Obra Salesiana, nos complacemos en consignar nuestra imperecedera gratitud para este destacado ciudadano, cuyas principales actuaciones enumeramos a continuación, advirtiendo que en todas ellas el Dr. Alvarado Garaicoa dejó huellas profundas de talento y dinamismo.

Delegado de los Estudiantes de Jurisprudencia ante la respectiva Facultad durante los años de 1929 y 1930.
Concejal Principal del Ayuntamiento Guayaquileño.

Secretario de la Dirección General de Agricultura del Litoral.
Secretario de la Gobernación del Guayas.

Profesor y Miembro de la Junta Administrativa del Colegio Nacional «Vicente Rocafuerte», de Guayaquil.
Subsecretario de Gobierno.

Secretario de la Presidencia de la República y del Consejo de Ministros.
Secretario de la Jefatura Suprema de la República.

tos, sean blancos, negros, rojos o amarillos: la sola condición que exija será la de que hayan sido puestas a prueba sus capacidades. Y en tratándose de patriotismo, agregaríamos nosotros, su auténtica ecuatorianidad.

MACAS DEBIERA SER TRANSFORMADA EN CIUDAD DE PRIMER ORDEN

De «El Debate», miércoles 2 de Febrero de 1938

El traqueado problema internacional ha servido de ordinario en el Ecuador para plataforma política de los gobiernos liberales, para desviar la atención del pueblo y obtener, si no su apoyo, por lo menos su resignación.

Casi nada práctico han hecho los gobiernos liberales para salvaguardiar la soberanía nacional en nuestro Oriente. Al contrario, la hostilidad de que fueron víctimas las misiones religiosas y la tacañería con que últimamente se les ha apoyado, han causado grandes perjuicios a la nación.

Los gobiernos liberales no han hecho sino contemplar impasibles las iniciativas privadas. Y en cuanto a las misiones, sólo en estos últimos años se les han dispensado un insignificante apoyo.

La misión salesiana ha trabajado con grande abnegación y eficacia en nuestro Oriente, habiendo conseguido hacer de Macas una importante población y el núcleo de actividades agrícolas y comerciales de una extensa porción de territorios orientales.

El incendio que se ha producido en Macas ha causado enormes perjuicios, no sólo desde el punto de vista económico, sino también desde el punto de vista político—internacional. Una de nuestras mejores avanzadas en el Oriente ha venido a menos y cunde el desaliento y el pesimismo.

La nación toda está en espera de la acción gubernativa; es el Gobierno a quien corresponde principalmente arbitrar los medios necesarios para la reconstrucción de Macas, con miras a formar una ciudad de importancia, que atraiga a las gentes, no solamente por las riquezas naturales de su suelo y las perspectivas económicas, sino también por las comodidades urbanas y los servicios públicos.

No podemos menos de aplaudir el fervor con que la iniciativa privada ha acudido al llamamiento que se ha hecho en favor de la reconstrucción de Macas; pero es urgente que el Gobierno tome a pecho los

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

principal de esta labor, principiando por asignar una considerable cantidad de dinero, con la seguridad de que la masa ciudadana habrá de secundar, con generosidad y patriotismo, esta trascendental labor.

Hagamos de Macas una ciudad, y habremos hecho por el Oriente mucho más que todos nuestros diplomáticos reunidos, en varios años, con ser muy apreciables y recomendables las gestiones de muchos de éstos.

EL EPISCOPADO ECUATORIANO Y EL INCENDIO DE MACAS

NOS, DR. DN. CARLOS MARIA DE LA TORRE,

Al Clero y fieles de la Arquidiócesis de Quito y de la Diócesis de Guayaquil.

Venerables hermanos y amadísimos hijos:

Tristes e infaustas nuevas nos han traído los periódicos de hoy. Macas, la sonriente y progresista Macas, el Centro desde donde los celosos y abnegados salesianos irradiaban por todas las regiones de nuestro Oriente, encomendadas a sus cuidados, la benéfica luz de la civilización cristiana, ha visto brotar de su seno voraz incendio, cebarse en sus principales edificios y convertirlos en cenizas y pavesas.

Ya no existen ni la hermosa iglesia de madera incorruptible y cubierta de zinc, ni la decente casa en que se albergaban los misioneros, ni dos escuelas en donde niños y niñas recibían educación cristiana, ni el magnífico hospital capaz de recoger a 120 enfermos, ni la anexa y bien provista botica etc., etc.; de todo apenas si han quedado humeantes ruínas.

Y nosotros ¿permaneceremos mudos e insensibles ante tamaña desventura?.... No, por cierto: que si procediéramos así, ni la Patria nos reconocería por sus hijos ni la Religión por cristianos: seríamos detestables monstruos sin entrañas ni corazón.

Enviemos, pues, a aquellos infortunados hermanos nuestros, junto con los sentimientos de la más sentida conmiseración, el óbolo generoso de nuestra cristiana caridad.

Ordenamos, por tanto, que, en todas las iglesias y capillas públicas de la Arquidiócesis de Quito y de la Diócesis de Guayaquil, se haga un llamamiento a los fieles para que, en el día de antemano señalado y notificado por el Rector de cada iglesia o capilla, se haga, con el fin de reparar las graves pérdidas causadas por el incendio en Macas, una general colecta de limosnas.

Las cantidades que se recaudaren serán enviadas a nuestro Secretario de Temporalidades en Quito y al Secretario de la Curia Diocesana en Guayaquil, quienes las pondrán en manos del Excmo. Monseñor



POSITIVAS ESPERANZAS DE LA PATRIA ECUATORIANA

Son las familias jíbaras casadas eclesiásticamente y cuyos hijos forman ya la vanguardia de la nueva generación cristiana y civilizada, mediante la cual el Ecuador realizará la reconquista total de su amazonia, hoy tan disputada por la voracidad imperialista de vecinos ingratos que viven «hollando el suelo de sus libertadores».

En las nuevas jornadas de la emancipación nacional, les ha tocado a los Salesianos los puestos de mayor importancia, comoquiera son ellos los adalides natos de todo progreso.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Comin o del Rmo. P. Inspector de los Salesianos, a quienes, en suceso tan doloroso, presentamos los íntimos sentimientos de nuestra profunda condolencia.

Dése lectura a esta carta en la forma acostumbrada

Dada en Quito, a 19 de enero de 1938.

† Carlos María,

Arzobispo de Quito y

Administrador Apostólico de Guayaquil.

LA CATASTROFE DE MACAS

DECRETO EPISCOPAL EN DEMANDA DE AUXILIOS PARA LA MISION DE MACAS

A los fieles todos de la Diócesis Bolivarense:

Nuevamente nos acercamos a vosotros, amados hijos, solicitándoos limosnas para ver de reparar en algo de nuestra parte, los inmensos daños causados a la Misión del Oriente ecuatoriano por voraz incendio, que ha reducido a cenizas la obra de quince años de fatigas, abnegación y sacrificios de los incansables y heróicos Hijos de San Juan Bosco, en la región de Macas. Iglesia, casas de habitación de los misioneros, escuelas, hospital, botica y todo el ajuar, y toda la ornamentación y los enseres destinados al servicio del culto han sido completamente destruidos por las llamas.

Los Misioneros y las Religiosas Salesianas, sin techo ni abrigo, sin víveres ni remedios, en clima insalubre, hállanse en la soledad de la floresta oriental; rodeados de sus huérfanos y jibaritos, de sus enfermos y neófitos. Desde allí elevan sus ojos al Padre que está en los Cielos en demanda de su Providencia, y dirigen hacia nosotros su súplica por un auxilio oportuno e inmediato.

Mientras éllos sufren en la selva ingrata y bravía, abrid los senos de vuestra compasión, mediante un óbolo de caridad y de vuestra piedad y amor patrio, en su favor; depositad algún donativo generoso en manos de vuestros párrocos, o directamente en esta Curia, destinado a aliviar las apremiantes necesidades de la Misión en estos momentos, a fin de que, entregada la colecta de la Diócesis Bolivarense en manos del Excmo. Monseñor Comin, Vicario Apostólico de aquella Misión, sea enviada, al menor tiempo posible, a su destino.

En consecuencia: ordenamos a nuestros Párrocos y Rectores de Iglesia, a los Superiores de los Establecimientos católicos que, previamente leída esta Circular al público en todas las Misas del primer Domingo después de su recepción, se proceda a recoger la predicha limosna entre los fieles, encareciéndoles que cuanto antes se envíe la colecta a esta Curia.

Con una bendición especial para todos nuestros Diocesanos, nos repetimos afmo. Padre en Jesucristo.

Riobamba, 25 de Enero de 1938.

† Alberto María

Obispo de Bolívar.



LA PRIMERA COLONIA FORMADA POR JIBAROS EXCLUSIVAMENTE.

Auspiciada por el infatigable misionero, Padre Rouby, surgió, hace algunos años y a poca distancia de Macas, la primera colonia de jibaros, que el grabado nos presenta acompañada por Mons. Comin, las Madres Salesianas y el citado Padre; a la par que integrada por hombres y mujeres de toda edad y condición.

Es una nueva prueba de que el mejor instrumento de civilización no es la ciencia ni la espada, sino la cruz.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

MAS DATOS HISTORICOS SOBRE LA MISION DE MACAS

Nos dice una antigua tradición dice que Macas es una antigua colonia española que data probablemente del siglo XVI. Parece que es la fusión de otras colonias que existieron en este sector del Oriente Ecuatoriano y que fueron destruídas, como Sevilla de Oro y otras.

Macas es afamada por la Virgen Inmaculada bajo el título de «Purísima de Macas» Como parroquia, fue atendida espiritualmente por un sacerdote secular, lo que se deduce de antiguos documentos que existen en Riobamba. Bajo la presidencia de García Moreno, Macas fue confiada a los Jesuítas, que tuvieron allí un centro floreciente; tan es así, que hasta se dice que fundaron una comunidad femenina religiosa local. Tenían escuelas, orfanatorio, etc. Tenían también una magnífica residencia en Yuquipa, al Sur—este de Macas, con capilla, casa etc. La hacienda agrícola que allí tenían debía ser grande, si todavía hoy, después de 60 años, existen recuerdos materiales. Asímismo tenían una residencia en Río Arapicos al Sur de Macas, hacia Sucúa. Muerto García Moreno en 1875, los Jesuítas se retiraron y Macas quedó sin sacerdotes hasta 1877, año en que fue confiada a los Padres Dominicos, con la Prefectura Apostólica de Macas y Canelos. En diciembre de 1891, un incendio devoró instantáneamente casa e iglesia con el cuadro milagroso de la Purísima de Macas. Hay una versión que dice ese incendio fue doloso. Casi en seguida los Padres Dominicos se retiraron más al norte, pero asistieron espiritualmente a Macas hasta el año 1898.

Dice la tradición que los Dominicos tuvieron que retirarse por dificultades surgidas con la población a la que cansaron exigiendo con demasiada severidad la abstención del aguardiente.

Desde 1898 hasta 1924, periódicamente entraron, a Macas para el ministerio sacerdotal, Redentoristas, Dominicos, Salesianos y sacerdotes seglares; pero su permanencia en Macas era de pocos días.

Finalmente, el 7 de marzo de 1923 fue enviado a Macas por el Excmo. Mons. Domingo Comin, Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, el R. P. Salvador Duroni, para fundar la Misión. Desde 1898, más o menos, habiéndose retirado los Dominicos, Macas volvió a ser parroquia de la Diócesis de Riobamba, así que al principio el Misionero Salesiano residente en Macas ejercía el sagrado ministerio por autorización del Obispo de Riobamba; Macas era entonces una verdadera parroquia.

Luego después, y tras largas y enojosas prácticas, el 29 de Febrero de 1930, con decreto de la Santa Sede, Macas fue anexionada al Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza, fijándose los límites con la vecina Misión Dominicana, y de consiguiente por derecho Canónico, Macas pasaba a ser una cuasi—parroquia.

Los Salesianos que visitaron Macas antes de la fundación de 1924 son los siguientes:

En 1918 Don Abino del Curto que administraba la Confirmación.

En 1918 Don Julio Martínez de la Misión de Méndez.

En 1920 Don Marcial Yañez en una excursión de turismo.

En 1921 Don Salvador Duroni y Don Telésforo Corbellini de Méndez.



BUEN NUMERO DE PAREJAS JIBARAS, CASADAS ECLESIASTICAMENTE.

El Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, con sus colaboradores, preside este grupo de matrimonios cristianos, que, cual gaje maduro de evangelización, se han impuesto sobre la malhadada poligamia que sumía a los jíbaros en un abismo sin fondo de crímenes y vicios.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Macas, extensión colonial de Cuenca

(Fragmento de un discurso pronunciado en 1924 por Remigio Crespo Toral en Homenaje al Sr. Obispo Don Domingo Comin).



CRESPO TORAL CONDECORA A HONORATO VÁZQUEZ

Ambos ecuatorianos, eminentes en virtud y ciencia, son modelos espléndidos para todo hombre que quiere triunfar en el tiempo y en la eternidad. Llegó un día, en que la Nación toda, rebosante de admiración y gratitud, quiso premiar los méritos de Vázquez; y Crespo Toral fue el designado para condecorarle. Pocas veces como ésa la justicia apareció más encantadora y el genio estuvo mejor representado porque esos dos varones vivieron únicamente para la Religión, la Ciencia y la Patria.

Vanamente decimos los ecuatorianos, y vanamente aseguran nuestros rivales del Sur, que la comarca oriental se halla incorporada a la soberanía republicana que procede del patrimonio español. El hecho es que, después de cuatro siglos, nos hallamos casi como al principio de la colonización española. La antigua y trágica tierra de Yaguarzongo—lago de sangre la de los jíbaros descendientes de los invasores que forzaron el Pongo de Manseriche, en la que fue humillado el irresistible Huaynacápac; no la hemos arrebatado aún al dominio salvaje. Queda sólo como baluarte de la cultura europea la diminuta colonia de Macas, albergue arcaico del alma del remoto siglo XVI. Descubierta la Canela en 1542, se produjo con más intensidad aquí la ilusión del Dorado, que si en alguna parte estuvo, fue hacia el lado de los jíbaros, en el corazón del Yaguarzongo. El famoso Lagasca ordenó el descubrimiento de esta vasta zona de más de docientas leguas de aguas y bosques. Y fue, de la vieja Tomebamba, más tarde Cuenca, desde donde (1550) el capitán Hernando de Benavente pasó a internarse por Suña, Paira, Zumaglli y Gallapa. Fracasando su primera tentativa, emprendió la segunda por la hoya del río Sangorima (hoy Cuyes) y avanzó hasta los grandes ríos. Rivalizó con Benavente, en el difícil empeño de sujeción de la tierra de jíbaros, Hernando Barahona, que tampoco obtuvo el premio a su valor.

La magna empresa del descubrimiento total y de las fundaciones en territorios de Macas, Yaguarzongo y Zamora, reservada estuvo o un insigne capitán, casi tan ilustre para nosotros, como Ramírez Dávalos, Juan de Salinas Loyola, vecino de Cuenca, que guerreó hasta de sus parciales, y acabó cargado de merecimientos en Loja (1552).

Este hombre prodigioso, de actividad y vigor explicables solamente en los guerreros de aquella edad de hierro, seguido de sus parientes y allegados, entró por la misteriosa Suña, y Morona abajo, avanzó a remontar las aguas del Marañón, forzó por primera vez el Pongo de Manseriche, en una de las más heróicas acciones de la conquista, ganó la corriente del Huallaga, descubrió el Ucayali, fundó Santiago

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

de las Montañas, Sevilla del Oro en Macas, Logroño de los caballeros en la desembocadura del Zamora; sorprendió los prodigiosos veneros de oro de Cangasa, laboró las minas de Cañaribamba, allegó inmensos tesoros, sin cejar en campañas de valor casi juvenil, de audacia y de constancia, que le señalan como a uno de los más estupendos ejemplares de conquistador y colonizador. Con Mercadillo, Ramírez Dávalos y Vaca de Vega, es el héroe que aparece al frente de la conquista oriental.

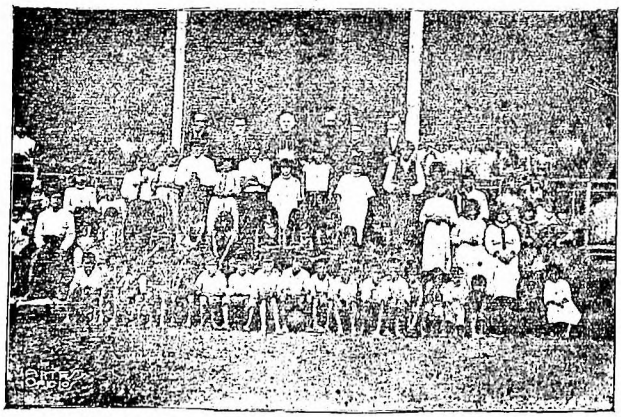
Macas, (Sevilla de Oro) se fundó en 1563 por Juan de Salinas Guinea, sobrino del esforzado Salinas Loyola, en nombre de Vázquez de Avila, concesionario de Quijos y Sumaco, y como tal, usurpador, por favorito de palacio.

Tampoco tuvo buen éxito el intento, igualmente que los de Alonso de Paz y Juan Vargas Escalona en 1572.

Urgía por el descubrimiento y reducción de esas comarcas el buen Virrey de Lima, Don Francisco de Toledo. Y al mismo Juan de Salinas le estaba reservado coronar la empresa definitiva, y por cuenta y orden de aquél, cúpole realizar la fundación de la famosa Sevilla de Oro a Juan Villanueva Maldonado, que habitó en ella por nueve años y dejó perpetuamente el solar y la casa que perdura del histórico asiento de Macas. Villanueva Maldonado escribió al Virrey: «Hice cantidad de gente en Cuenca y entré a Macas y poblé y fundé la ciudad de Sevilla del Oro» (1575).

Bien conocida es la sublevación general de los jíbaros, que destruyó posteriormente todas esas poblaciones españolas. Tornó la barbarie a recobrar imperio en esos intrincados territorios, que parece defiende un genio exterminador.....

Bien puede decirse que todo el planeta se halla reducido a la ordenanza y policía de la civilización: los mares polinésicos, amparados están por las banderas de Europa, el corazón del Africa tenebrosa palpita ya al ritmo del progreso universal. Sólo queda esta tierra de misterio y de terror, la extensa hoya del Santiago y de sus afluentes, resultaron antes casos esporádicos y tentativas frustradas. Fugaz fue allí la misión de los padres Jesuítas de Quijos y Mainas; intensa y valiente, pero sin resultado apreciable, el esfuerzo del capitán Español López Tormaleo para civilizar Gualaquiza y Bomboiza. La posición republicana se ha detenido en las vertientes de las montañas de regiones aledañas a la cordillera sin extenderse a la tierra baja. Ni el vecino usurpador ha podido asentar firmemente la planta en esas dilatadas comarcas, donde el salvaje defiende las fronteras naturales, indiferente al efímero paso de alguna barquilla audaz que remonta las corrientes.



LOS MAGNOS CONSTRUCTORES DE NUESTRO PORVENIR ORIENTAL.

El Excmo. Mons. Domingo Comin, con el R. P. Telésforo Corbellini, a su derecha; el P. Juan Ghinassi y Hermano Jacinto Pankeri, a su izquierda, forman actualmente el estado mayor del Ejército misionero, que en la selva amazónica libra hoy la última contienda contra las dificultades de la naturaleza y de la dificilísima raza jíbara. Salta a la vista que el método de ganar a los adultos mediante la educación de la niñez jíbara, es el paso definitivo para la civilización orientalista, con la cual nuestra Patria cantará su mejor victoria.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Como en el siglo XVI, se pudo asegurar ayer que comenzábamos la conquista y hasta el descubrimiento del Yaguarzongo y de los Bracamoros en la porción áspera y dilatada que demora al sur de Macas y al Oriente de Cuenca y Loja.

En 1890, la Legislatura ecuatoriana dictó la providencia inicial, para explorar y reducir estas inmensas comarcas, a las que no llegaba sino intermitente la acción gubernativa, que no las conocieron nuestros geógrafos ni las habían recorrido los misioneros que se detuvieron a las puertas de las jibarías. En aquel año, se encargó a la Misión Salesiana presidida por un Obispo, la evangelización de Gualaquiza y Méndez.

Y desde entonces, ¡cuánto esfuerzo, qué abnegación de esos soldados de la Cruz, en lucha con la incredulidad, la inopia y la indiferencia! El primer Obispo hubo de penetrar a hurtadillas como un malhechor.... Después, los misioneros se abren camino, trazan la senda, esguazan los grandes ríos, echan la simiente de la primera plantación y levantan el hogar y el templo, cimientos de la ciudad y jalones eternos del dominio.

¡Ilustrísimo Señor Comín: duro es confesarlo, vuestro abnegado predecesor, vos mismo, vuestros hermanos de avanzada en las montañas, no sólo han tenido combate con las fuerzas naturales, sino con los mismos que recibían el fruto de vuestra abnegación. Habéis renunciado a la Patria hermosa y a la molicie de la civilización, para hacernos el bien, en la aspereza de estas selvas.

Se pide a gritos la colonización extranjera, para redimirnos de la miseria, y se rechaza al sacerdote extranjero, por más que lleve ensangrentados los pies en el camino y empapada con el sudor la frente; y se lo rechaza, porque lleva adelante el pendón de la Cruz. Verdad que mayores injurias de la naturaleza y de los hombres han soportado los apóstoles Cristianos. Es vuestra campaña, vuestro destino, las delicia de vuestra caridad, no mirar las piedras que se os arrojan, ni escuchar la vocería del ultraje con que se os paga; ¡pero si hay aquí almas generosas, a quienes subyuga la gratitud! Esta agradecida ciudad, desde donde se hicieron en los siglos heróicos, las famosas expediciones que hemos recordado; esta ciudad que tiene hermanos de sangre en el antiguo asiento de Sevilla del Oro, amorosa prolongación de la Cuenca colonial, os estrecha a su seno, arroja flores humildes en vuestro camino de apóstol; bendice a la noble Congregación Salesiana, rinde homenaje especial al padre Albino del Curto, que preside la vanguardia de vuestra evangelización, zapador infatigable de los bosques, cuyo nombre quedará en ellos escrito entre los grandes nombres de los civilizadores europeos que han traído a América el alma de una raza superior. Hijos de Cuenca, rodead a este grupo de evangelizadores, que predican ambos evangelios, el de Cristo y del progreso. Su labor no es sólo el de redimir a unas pocas almas que yacen a la sombra de la muerte; es principalmente para empujar hacia las tierras vírgenes a nuestra juventud que languidece en la pereza, al campesino que escarba vanamente la costra de las cordilleras, al obrero sin trabajo que merodea en las ciudades avisorando la riqueza ajena. En ese océano de fecundidad, las nuevas generaciones fundarán el Ecuador del porvenir, cuyas puertas nos abren este gran pastor de almas y de pueblos y estos hermanos de fe y de trabajo; que redimirán el espíritu y redimirán el cuerpo, poniendo el incienso en el altar y el pan sobre las mesas.

Italia, la primera madre latina, nos envía el calor de su sangre y la lumbre de su genio, para que, robustecidos con la no perdida entereza española, podamos hacer, en la heredad hoy desierta de los ríos y las florestas, que nos corresponden por la naturaleza y por la historia, la patria futura, la patria grande y feliz.



Los defensores de la patria fraternizan con los colonos del Oriente Ecuatoriano.

Hoy en día, los Misioneros y Soldados del Ecuador afianzan las conquistas de la civilización en las apartadas regiones orientales.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

MACAS PREHISTORICO

SU ANTIGUEDAD — SU ADELANTO Y CULTURA.— RAZA CONQUISTADORA.— PROBABLE ORIGEN DE LOS CAÑARIS — EL ILMO. ARZOBISPO GONZÁLEZ SUÁREZ Y SARMIENTO DE GAMBOA.— LA ALFARERIA DE MACAS Y DEL AZUAY.— NECESIDAD DE CONSERVAR LOS NOMBRES GEOGRAFICOS ANTIGUOS.— ARQUEOLOGIA.

¡MACAS! Este nombre se pierde en las lejanías milenarias del origen de la geografía, como los de México, Venezuela, Perú, Uruguay, etc. La geografía es ciencia madre de la historia; ésta se remonta únicamente hasta los tiempos bíblicos; pero a la creación del hombre, ya existían los ríos Tigris, y Eufrates y entre éstos, Mesopotamia, en la

población, y una población de gran adelanto cultural, que se impuso y no se mezcló con la raza jíbara, oriunda de nuestras selvas orientales; pero que se hallaba en los funerales de su esplendor y de sus glorias.

Esplendor? Glorias? Cómo atreverse a decir de un pueblo, que los mismos españoles no lo tomaron en cuenta al tiempo de la conquista?



MENDEZ Y LA PLAZA ALBINO DEL CURTO

Al centro, surge la hermosa Iglesia de Cristo—Rey. A la derecha de ésta, se halla la escuela y el teatrito. Atrás, vése el amplio refectorio con el Taller de Carpintería, provisto de modernas máquinas eléctricas para cepillar y aserrar las tablas. Al fondo, se destaca un edificio nuevo y vasto para la Escuela de las Madres Salesianas, el mismo que es hasta la fecha el mejor de todo el Oriente Ecuatoriano.

Provincia de Palestina. Por ésto, se ha dicho con razón, que puede haber geografía sin historia, pero no historia sin geografía.

Inútil, pues, engolfarnos en inquirir el por qué del nombre Macas, y su significado. Sólo venimos a presumir ahora, recientemente, que al tiempo del descubrimiento del Nuevo Mundo, y la venida de los Españoles, Macas había sido ya una

MACAS FUE CONQUISTADORA

Fueron macabeos los que, trasmontando la cordillera andina, por el Paute, fundaron la gran nación de los cañaris? El nombre de Macas, trasplantado en varios lugares del Azuay, nos recuerda a los conquistadores españoles que ponían a las ciudades que fundaban, el nombre de las vi-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

llas donde ellos habían nacido, Zamora, Logroño, Sevilla de Oro, Cuenca...

Hay varios lugares que llevan el nombre de Macas, en la comarca Azuaya. Recuerdo que este nombre fue el causante de que el Ilmo. Historiador, doctor Federico González Suárez, descalificara de sus conocimientos históricos y geográficos a don Pedro Sarmiento de Gamboa, el más verídico, minucioso y prolijo de los cronistas coloniales; porque al hablar de la marcha de Huayna-Cápac, de Tomebamba hacia el Norte, para continuar la conquista del reino, iniciada por su padre Túpac Yupanqui, dice Sarmiento de Gamboa, que el primer día de viaje acampó el ejército del Inca en Macas ribereño y que el bendito historiador no conoció los varios Macas del Azuay.

Y hablamos de su adelanto, de su cultura, y hasta podríamos asegurar de su gran población, por los millares de tiestos recogidos en un gran sector, desde Chinimbe, Huambi y Súcua, sus villas, y Macas, la gran capital. En la plaza de Macas, en sus calles y sus alrededores, al cavarse una cuneta, al hacer-se un hoyo cualquiera, a menos de cincuenta centímetros, se encuentran pequeños tiestos labrados, rayados y pintados, desde los más rú-ticos y primitivos, hasta los de mejor alfarería de los cañaris del Azuay, que tanto admiramos; lo que evidencia silenciosamente la gran cultura y la gran población de la raza fundadora de Macas, en quién sabe qué tiempos, y venidos de qué lejanías.

Las grandes lluvias, las tempestades, me han favorecido para la recolección de millares de estos pequeños tiestos. El arroyuelo Plaza-Yacu, cruza la población de Norte a Sur, y a él convergen con bastante declive, las aguas lluvias de los lados oriental y occidental del sector donde se levanta Macas. Después de la lluvia, las aguas que corren con regular gradiente, se han llevado el polvo y la tierra movida; y sobre el suelo un tanto duro, aparecen los tiestos.

Profano en estudios arqueológicos, creo sin embargo que esos tiestos nos recuerdan manos que los trabajaron hace miles de años.

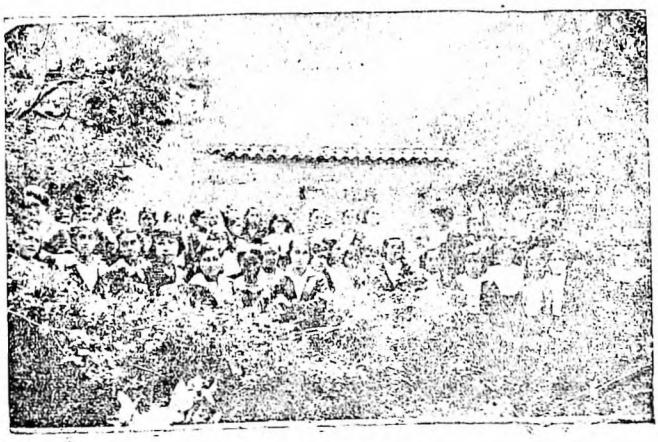
Mayas, caribes, egipcios?...

Juntamente con dos grandes tiestos, encontrados al hacer un pequeño patio en la casa donde se levanta la construida por unos fundadores de la población de Sucúa, remití muchos de estos tiestos pequeños al Señor Jacinto Jijón y Caamaño, y luego los envié a la Universidad de Quito, y al Colegio Nacional de Cuenca. Hachas de piedra, semejantes a las que se encuentran en Azuay, Cañar e Imbabura, las hay también en el sexto de Macas; pero lo más raro, más que las vasijas de doble fondo y coloración, tenemos una preciosa piedra cilíndrica de 75 milímetros de circunferencia, llena de grabados, con dibujos especiales, muy rara y muy antigua; y todo parece indicar que se trata de eslabones de una gran cadena generatriz....

Ignorado, como dijimos, el origen y el significado de la palabra Macas, copiemos algunos nombres geográficos que se encuentran cerca de la población: río Upano, río Jurumba o Jurumbaino, como se dice ahora; colina de Kiliamo, río Jembetone, río Norepe, río Pillcuay, río Huaca, río Puja, río Tzelato, río Uapula, Tzumtzunza, río Yuquipa río Cusuimi, río Urucuimi, río Shimbiza, cordilleras de Cutucú y de Seipa, cerro de Güilca, río Copueno, etc.

¡Cuánto nos hacen pensar estos nombres! Sí, estos nombres están diciendo del servilismo de nuestros politiqueros, que cambian los nombres geográficos antiguos, de poblaciones o lugares, por el de personajes actuales, de efímera y dudosa figuración. El Macas geográfico, conservado hasta ahora, bien puede ser la clave de quién sabe qué descubrimientos científicos, en sus diferentes fases. Las modernas parroquias de Alfaro, García Moreno, Ricaurte, Baquerizo Moreno, Ayora, etc, dirán a la posteridad de una época histórica de abyección ecuatoriana. Estatuas, colegios, escuelas

Labor educativa de las R.R. M.M. Salesianas



Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



EL BUEN PASTOR DEL ORIENTE ECUATORIANO

Realzamos esta última parte ilustrada de nuestro volumen orientalista, con la foto del Segundo y actual Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, el benemérito Mons. DOMINGO COMIN, en su vida apostólica. «El buen pastor da la vida por sus ovejas», dijo el Modelo de todos los misioneros, Jesucristo. Y esta sentencia ha sido realizada por los Obispos Católicos desde hace 20 siglos. En nuestro caso, el Pastor de los jíbaritos no ha escatimado sacrificios, y hasta ha consumido su preciosa salud, para llevar a la selva amazónica la luz del Evangelio y las conquistas de la verdadera civilización. El eximio nombre de este Grande brillará en los fastos de la historia ecuatoriana como astro de primera magnitud.

plazas, calles y avenidas, para los prohombres. Charasol, Zhoray, valen más para la ciencia que Borrero y Ribera.

Algo más de dos kilómetros al sur de Macas, y hasta la desembocadura del Jurumba en el caudaloso Upano, a la misma orilla derecha de éste, hay una planicie denominada ciudad, al pie de un barranco, que la generación actual dice haber oído a sus antepasados, que allí se encontraba antiguamente ubicada la población de Macas. No hay fundamento alguno para dar crédito a esta tradición. Esta planicie hállase entre la superficie del suelo y el lecho por donde corre actualmente el Upano. Es nada menos que el cauce antiguo del río, abandonado por el capricho de las aguas, que ha dejado esa extensa playa pedregosa y aún inservible para el cultivo. Ni tiestos ni vestigios, ni razón alguna a favor de esta tradición.

Más conforme con la verdad es lo aseverado por otros, al decir que ese lugar, el barranco o la ciudad, era el puerto del Upano, por donde antiguamente se pasaba de Macas a Sevilla de Oro; población, ésta, de mayor importancia, y por tanto, merecidamente denominada, ciudad en aquellos tiempos coloniales.

Este concepto viene nuevamente a ubicar Sevilla de Oro a la margen izquierda del Upano, y a cosa de cinco kilómetros al sur-este de Macas. Soy del parecer que todas las tradiciones de Macas y de los maquenses, no se pueden remontar sino al tiempo de la conquista Española; pues, cuando ésta se verificó, de Macas apenas si quedaba el nombre. Los pueblos sucumbidos por la guerra, la esclavitud, o por la ley infalible de la evolución — nacer, crecer y morir — cuando han sido grandes, sólo dejan un nombre como epitafio a la posteridad: algunos ni éso. Aquí fue Troya se dice: fue una sola? Cuántas Troyas hubo? Macas, al tiempo del descubrimiento de América, tendría como un cadáver, gusanos exóticos de todas clases, pero ninguno que representa al ego, al sér desaparecido. Había culminado la destrucción, los luminares históricos de la leyenda y de la tradición se habían sepultado en las fosas de un pretérito ignorado.

Sólo la arqueolcgía puede revivir la historia nuestra; sólo élla puede decir el fiat lux a las generaciones del pasado, envueltas en las obscuridades del olvido y cubiertas con las tinieblas de los tiempos.

Venga la arqueología a descubrir los misterios arcanos que los somete a la consideración pública, un hijo de la comarca habitada antiguamente por la gran nación de los cañaris.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Padre Juan Vigna narra el incendio que destruyó Macas

(De "El Comercio" de Quito)

Sustentó una conferencia en el Salón Máximo de la Universidad, a la que asistió una distinguida concurrencia



M. R. P. Juan Vigna, Director de la Misión de Macas

Desde 1926, año en que llegó al Ecuador, se ha destacado por sus múltiples merecimientos. Dotado de vasta ilustración, ha ocupado con mucho acierto importantes cargos, distinguiéndose en todos ellos por su afán progresista. Insignes orientalistas, como los Sres. LEOPOLDO RIVAS y ALFONSO RUMAZO GONZALEZ, elogiaron con fervor la actuación patriótica de este misionero ejemplar, quien comparte generosamente sus triunfos con sus abnegados colaboradores, las Rodas. Madres: Dominga Barale, Carlota Nieto y Hortensia Coronel; los Padres Julio Haro y Angel Rouby, el Hno. Isidro Bigatti y los Sres. maquenses, Mario Rivadeneira, Juan Belin, Vidal Rivadeneira y Pedro Carvajal.

Para oir la palabra del Rvdo. Padre Juan Vigna, testigo presencial del pavoroso incendio de Macas, ocurrido el 16 de Enero del presente año, se dieron cita en el Salón Máximo de la Universidad Central, el Ministro de Previsión Social, doctor Victor Gabriel Garcé; el Subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores, Dr. Alberto Gortaire; Monseñor Fernando Cento, Nuncio Apostólico y Decano del Cuerpo Diplomático; las señoras que componen el Comité Orientalista por la reconstrucción de Macas; representantes de numerosos Comités que han cooperado y que siguen cooperando para recoger los fondos necesarios para la rehabilitación de Macas; el Rector de la Universidad, numerosos universitarios y más personas invitadas.

El Coronel Joaquín Samaniego, Jefe del IV Departamento (Oriente), del Ministerio de Defensa Nacional, y ardiente propulsor de la obra que se va a realizar, hizo la presentación del Padre Juan Vigna, a la vez que habló sobre la obra de las misiones religiosas en el Oriente Ecuatoriano.

El Coronel Samaniego expresó que la Región Oriental ha sido el campo propicio y fecundo para el desarrollo de la labor misionera en nuestra patria. «Allí plantaron —dijo— las diversas órdenes religiosas sus tiendas, ávidas de conquistas morales y materiales. A su paciente labor, a sus esfuerzos desinteresados débese, en gran parte, que poco a poco hayan ido poblándose esos territorios no conocidos y formándose poblaciones que en no lejano tiempo, han de llegar a ser verdaderos emporios de riqueza y de cultura. Los misioneros han contribuído y siguen contribuyendo eficazmente para la agrupación de los indígenas perdidos en la inmensidad de nuestras selvas. Son ellos los primeros en abrir el surco y regar la semilla educadora que ha de rendir opimos frutos, cuando el indio y el colono despierten a la inteligencia y abran sus corazones a los nobles sentimientos.

«El misionero verdaderamente es un apóstol. Para él casi puede decirse que

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

no existen ni la tranquilidad ni el reposo. El anhelo de trabajo embarga su alma e impulsa su noble corazón, dedica todas sus energías, no a su favor, sino en pro de un bello ideal que se encuentra muy por encima de cualquier otra empresa humana.

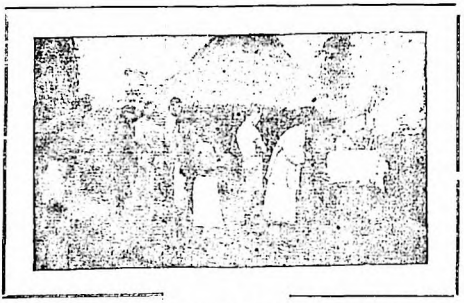
«En el corazón de la floresta, bañada por impetuosos y bellísimos ríos, abrigada por esplendente sol, levántase erguida, bella y maravillosa, una población, llamada la «Esmeralda Oriental». De pasado glorioso y de la cual la historia conserva legendarias tradiciones.

«Y allá fueron, en apostólica caravana, hace pocos años, los misioneros, llevando sobre sus hombros un bagaje de entusiasmo, de conocimientos y de alta experiencia para trabajar con ardoroso empeño por el progreso de esa villa. Allí clavaron su tienda de campaña e hicieron de Macas el centro de la actividad misional.

«Al frente de la naciente misión hubo el acierto de colocar a un sacerdote ejemplar por sus virtudes, activo, inteligente, emprendedor e instruido, el Rvdo. Padre Juan Vigna. Desde 1926, le vemos actuando con singular actividad, con inteligencia y lleno de bondad, en todas las obras progresistas de Macas. A su entusiasmo débense la construcción d' templos, escuelas para la instrucción del indio y del colono' hospitales, para atender la salud de los enfermos, campos deportivos, etc., etc.

«Quería hacer una ciudad confortable, dotada de los elementos que precisa la civilización, pero la obra acumulada durante tantos años y que tantos sacrificios costara, yace en tierra, convertida en un montón de cenizas. Voraz incendio destruyó cuanto de bueno había en la villa de Macas. El templo y las escuelas, los hospitales y los conventos, todo desapareció en un instante, arrasado por la acción destructora del fuego.

«Pronto se ausentará el Padre Vigna a su Patria, Italia, y ya no precisamente para descansar, sino para continuar trabajando en pro de su obra. Va tras de conseguir los auxilios necesarios para recomenzar esforzadamente sus altruístas y generosas labores.



El triunfo de las misiones salesianas en el Oriente Ecuatoriano

Allí donde antes alzábanse las picas ensangrentadas, con espeluznantes trofeos de odio y venganza, hoy se levanta la HOSTIA INMACULADA Y SANTA, símbolo de perdón, de fraternidad y eterna bienandanza.
En esta gráfica, vemos al insigne misionero, P. ALBINO Del CURTO, celebrando en la selva. Este es el campeón del progreso: ha llevado a la selva las conquistas de la virilidad, de la colonización y del positivo engrandecimiento ecuatoriano. Su nombre será bendecido por toda la Nación.

LA TRAGEDIA DE MACAS, RELATADA POR EL PADRE VIGNA.

Terminada la presentación por el Coronel Samaniego, sube a la tribuna el Rvdo. Padre Juan Vigna, quien hace un recuento de la tragedia ocurrida el 15 de enero, como testigo presencial que fue de ella.

El Misionero así expresa: «Es momento asaz psicológico dirigiros mi desaliñada palabra. A más de mi natural confusión, embargan en estos momentos mi alma los más variados sentimientos: desde el terror al recordar la espantosa catástrofe que redujo a cenizas mi Misión de Macas, hasta la admiración y gratitud profunda hacia aquellas personas que han hecho suya la causa de mi pobre Misión y están haci ndo prodigios de caridad y filantropía.

«Es imposible callar la obligación que tengo de manifestar todo el aprecio, admiración y gratitud que, desde el Excmo. Monseñor Domingo Comin, nuestro Obispo Misionero, hasta el último de los que trabajamos en las Misiones, sentimos hacia esa generosa expresión de la hidalguía, caridad y amor patrio de la noble mujer capitalina, que ha formado el «Comité Oriental de Señoras», cuya mente directiva está representada por la noble y dinámica señora María Elvira Yoder y cuyo corazón lo compone un selecto núcleo de eminentes Damas quiteñas.

«He andado, ya por mi ministerio, ya impulsado por el deseo de conocer y curiosear el enmarañado misterio de la floresta; he andado casi la mitad del Oriente Ecuatoriano. Desde el Chuchumbleza, a pocas leguas de Loja en la parte sur, hasta el Puyo y Mera, en la parte Norte, ya subiendo, ya bajando, ya a caballo, ya en canoa, ya arrastrándome a pie, he pisado ese girón de la patria, del cual mucho se habla y poco se conoce, y con el cual todos queremos soñar sueños dorados y la mayor parte de nosotros lo creemos infranqueable.

«La zona que corresponde a los Misioneros Salesianos, la zona Morona—Santiago—Zamora, es un girón del Edén que encierra riquezas incalculables. Pensad en los quintales de oro que para la Nación salieron de los ríos Zamora — Calaglás

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



M. Rdo. Padre Julio Martínez,

Inteligente salesiano español, que misionó por largos años en las Regiones del Sur-Oriente Ecuatoriano, donde su apostólica labor es recordada con intensa gratitud. Hoy trabaja en el Lazareto de Agua de Dios, en Colombia.

Paute-Santiago-Tutanangoza -Abanico, etc.,

"Cuando en 1926, pisé por primera vez la tierra, que en una planicie tan extensa, como el horizonte, debía ser el asiento de la Villa en que se reunieron los sobrevivientes de las destruídas colonias de Sevilla del Oro, Logroño y Loyola, no encontré más que una antigua capilla sostenida por palos y puntales a punto de caer. No existía más que una sombra del hermoso convento de los Padres Dominicos, que habían abandonado aquella Misión unos 20 años antes.

"Vivíamos al principio en chozas. Faltaba hasta el sentimiento de la sociabilidad entre los moradores de esas tierras. Cuando el entusiasmo de nuestro Jefe de Misiones Monseñor Comin, nos dió la palabra de orden para iniciar la marcha del progreso, como por encanto nacieron los hermosos edificios del convento, la escuela y el suntuoso templo.

"Se instaló luego una banda de música con un instrumental flamante que había traído desde Milán el Exmo. Obispo.

"A los primeros edificios siguieron otros, urgentes, indispensables, hermosos. Con los fondos recolectados por las entusiastas Damas del Comité Orientalista de Guayaquil, surgió un pequeño y hermoso hospital y luego talleres y escuelas para niñas, dormitorios para niñas jíbaras, en un edificio en que brilló por primera vez el resultado de infinitos ensayos y sacrificios, las tejas sólidas de barro cocido. Y luego siguieron los talleres de carpintería y mecánica, los dormitorios y los comedores para niños jíbaros, internos de la Misión. Nunca olvidaré las impresiones causadas por el repentino encenderse de centenares de focos eléctricos, como puntitos brillantes en plena selva virgen.

"Ya teníamos organizadas las escuelas con 120 niños blancos y jíbaros, un centenar de niñas, clubes deportivos, un floreciente internado de 40 jibaritos y 50 jibaritas, a los que repartíamos con el pan material, el de la civilización, criándoles desde su tierna edad y llevándoles a formar un hogar honrado y trabajador, para hacerlos ciudadanos conscientes. Cuando la lóbrega noche, todo ésto se esfumó y todos nuestros ensueños de coronar una acción civilizadora en grande escala, fueron sacudidos desde sus cimientos.

"A las dos y media de la madrugada del 16 de enero, hubo una voz que lanzó el terror y la alarma en la Misión y en todo Macas. Las llamas del fuego estaban devorando el edificio de la cocina y comedores.



M. Rdo. Padre Isaías Avila, S. S.

Destacado Misionero Colombiano, que desde hace varios años prodiga sus energías de apóstol y civilizador en la floreciente colonia de Limón.

Poco has viajó a su Patria, de donde trajo importantes recurso para impulsar el progreso de su predilecta Misión.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Luchando como titanes para arrebatar a las llamas su última presa, los esforzados soldados del Destacamento de Macas, con su Teniente Jorge Lara Oña, condyuvados por los buenos Macabeos, se enfrentaron con las llamas para desalojarlas del último pedazo de Convento de los Padres, salvando así cinco cuartos de la ruina general.

"A las cinco de la fatídica mañana del 16 de enero, unas 120 personas con el Exmo. Monseñor Comin, que estaba presente, habíamos quedado sin techo, sin alimentos, sin ropa. Ese día, si los bondadosos Macabeos no se hubieran afanado en darnos un poco de alimento, hubiéramos perecido de hambre, pues ni trastos en que cocinar, ni vajillas en que comer, habían quedado de la espantosa catástrofe.

"200 alumnos vagaban sin escuelas. Los enfermos no podían ser atendidos por falta de medicamentos. Recuerdo que en aquellos días tuve que operar a un pobre señor, cuyo brazo había entrado en gangrena y habiéndose quemado todos los implementos de que se disponía antes para operaciones de cirugía, tuve que apelar a mi humilde navaja y fué salvado el enfermo.

Otros detalles de la catástrofe son ya de todos conocidos. Ahora se han iniciado los trabajos previos para la reconstrucción de la Misión de Macas, para lo cual habrá que presupuestar la suma de más de 250 mil sucres para tener lo que se ha perdido. No cabe duda, que la Misión resucitará en mejores condiciones, si no desmaya el apoyo público, que con tanto entusiasmo se ha despertado en todo el Ecuador a favor de Macas.

"Lo más urgente en este momento es remedios para detener el mal del Pian, que está haciendo estragos, remedios para luchar contra el paludismo de los esforzados ecuatorianos que, por el bien de la patria, después de pocas semanas se ven obligados a regresar a un lugar sano para rehacer su naturaleza deshecha y destruída y para detener el reumatismo articular que afecta en esas regiones.

"Esperamos vuestra cooperación, terminó expresando este centinela de la civilización y de la cruz, de acuerdo con los ideales e iniciativas del "Comité Nacional de Señoras", para que triunfen los sagrados derechos por los cuales luchamos. Ayudadnos con los medios que estén a vuestro alcance y no lo dudéis: el Oriente, esa esmeralda preciosa, todavía semi-oculta, después de poco, brillará para mayor realce y grandeza del Ecuador".

Ovación fervorosa y entrañando un ánimo decidido de ayudar a la reconstrucción de esa floreciente avanzada ecuatoriana en el Oriente, premió las palabras del sacerdote misionero de marcha a Italia, Rvdo. Juan Vigna.

Como final de la conferencia se pasó la cinta "Los jíbaros del Alto Amazonas", película en la que se aprecia de modo veraz la fauna, la flora y la vida del jíbaro y la Obra de las Misiones Salesianas en el Oriente.



Grupo de la 1ª Comunión-Cuito-8 Abril 1928

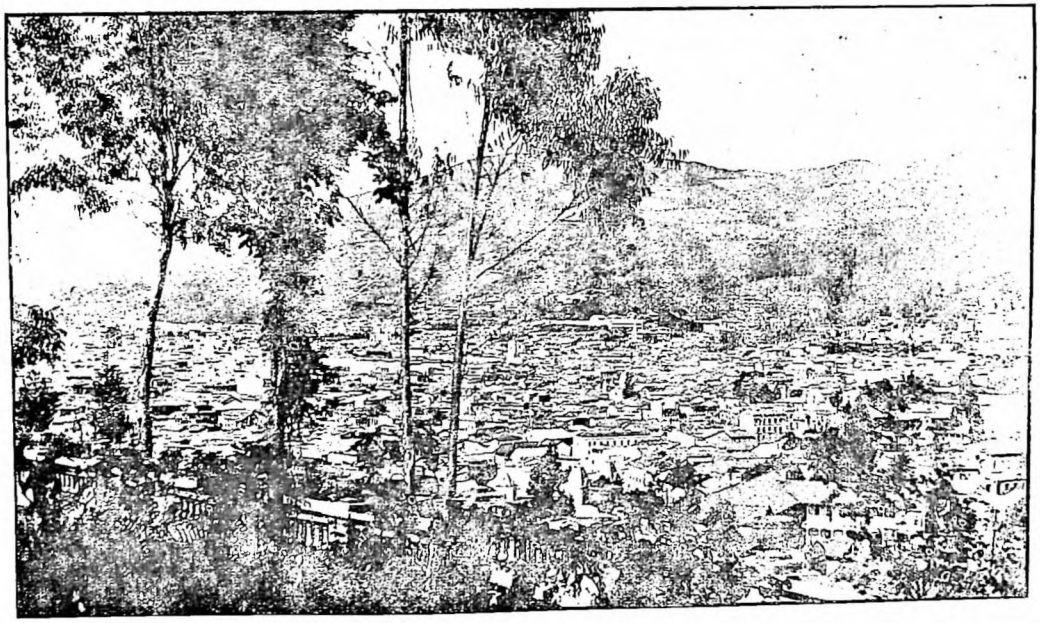
Presentamos al famoso Padre Bolla, máxima colaborador Salesiano del Apéndice Literario.

El primer sacerdote que ve el lector a su izquierda, es el famoso orador y literato uruguayo. M. R. Padre Félix Bolla, cuyas bellísimas filigranas realzan nuestros libros.



M. Rda. Madre Sor CATALINA RODONDI,
Directora de la importante Misión de Gualaquiza.

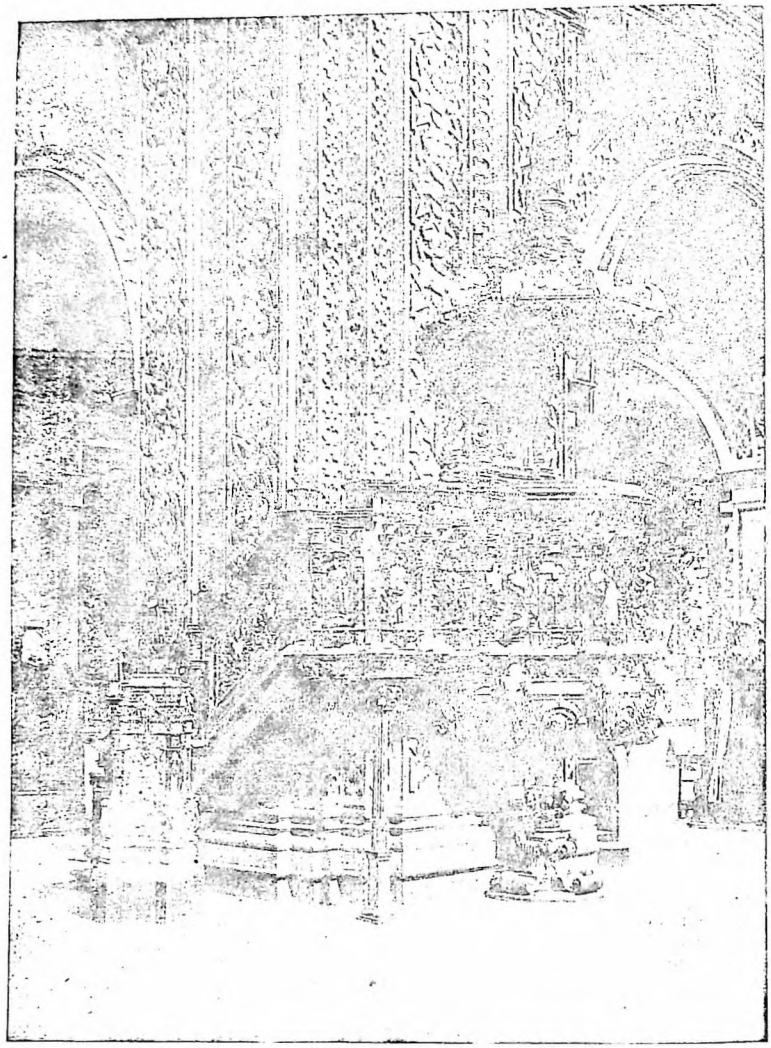
Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



Vista panorámica de la Capital del Ecuador.

Quito es una de las ciudades más interesantes del mundo. Por sus preciosas joyas de arte colonial, es considerada como la capital del arte americano.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



Quito.- Elegantisimo pulpito en el Templo de la Compañia.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

CAPITULO PRIMERO

ETNOGRAFIA DE LOS JIBAROS

R. P. JOAQUIN SPINELLI, S. S.

COSTUMBRES Y SUPERSTICIONES



Un jíbaro provisto de su arma predilecta y en actitud que demuestra su innata belicosidad.

I

NACIMIENTO

Por lo regular, la mujer jíbara que va a ser madre, sigue trabajando y cumpliendo con sus obligaciones y tareas ordinarias, sin cuidado ninguno.

Llegando el tiempo de dar a luz a la criatura que lleva en su seno, lo hace dondequiera que se halle, sin necesidad de que nadie le cuide ni le asista. No pocas veces acontece ésto, aun mientras la mujer está andando o de viaje. Raras veces se oye decir que una mujer jíbara se muere de parto. Después del parto, si está sola y no hay otra mujer o hija grande que pueda atender a los quehaceres domésticos, se cuida muy poco o nada, y sigue trabajando, como cuando estuvo buena.

Este modo de proceder de la mujer jíbara, antes y después del parto, sirve admirablemente para conservar la paz y unión en las familias, porque obrando de otro modo, el jíbaro no queriendo *rebajarse* hasta atender a las ocupaciones caseras, dejaría fácilmente a su mujer, para unirse con otra, o sería ésto un pretexto para que se extendiera entre ellos la execrable poligamia.

II

CRIANZA DE LOS HIJOS

Las mujeres jíbaras cuidan bien a sus hijos: a las hembras suelen tenerlas bien cubiertas desde que nacen; mas no así a los varones, hasta cierta edad, que los conservan en traje adánico. No usan envolverlos en pañales ni cosa semejante, mas dejan obrar a la naturaleza, y sin embargo van creciendo muy bien. No a pocos de los que tienen roce con los cristianos, les ponen camisas, hasta vestirles *itipe* (lienzo que tejen los jíbaros y que cubre el cuerpo desde la cintura hasta la pantorrilla) de los diez a los doce años. Les enseñan a comer y a beber desde que nacen. Tienen por costumbre redondear la cabeza de sus hijos, aplastándosela con las manos. Los hijos se crían libres como los pájaros, porque los padres no les pegan ni castigan nunca, contentándose con hablarles duramente, cuando cometen faltas y procurando convencerlos y ganarles la voluntad, cuando quieren alcanzar algo de ellos.

La mujer es la que se entiende en la crianza de los hijos y el padre se toma el cuidado de ellos cuando son mayores. No se ha sabido ni oído decir que los jíbaros vendan a sus hijos. Un día, habiendo querido un civilizado comprar un jibarito, el padre indignado, le contestó: ¿Mi hijo, puerco siendo? Quería decir: ¿Acaso mi hijo es un puerco para que te lo venda como se vende éste por una escopeta o por plata? Para civilizar fácilmente a los jíbaros, hay que formar el corazón de las madres. Para esta labor, además del Misionero, se necesita la obra de las religiosas.

III

INFANTICIDIO

Tan grande es el secreto que guardan los jíbaros a este respecto, que aún después de tantos años que hemos vivido y tratado con ellos, no hemos podido todavía conocer de un modo seguro, si hay o no entre ellos, y hasta qué punto llegue el infanticidio. Tenemos, en verdad, indicios muy profundos para creerlo, y uno de los más convincentes es que nunca hay entre los jíbaros niños defectuosos, a pesar de que a veces se casan entre parientes en segundo grado. Es de notar también que no se conoce entre ellos lo que sea hijo natural. Además, se ha notado y se nota que más son los varones que las hembras, y es sabido que el jíbaro prefiere tener hijos, por el auxilio que aquellos le han de prestar cuando sean jóvenes.

De aquí se deduce ser muy probable que las jíbaras maten, echen a los animales, o en el río, a los hijos que nacen defectuosos, y cuando sean naturales o bien cuando nace una hembra en lugar de varón, si está convencida de que el esposo quiere tener ésto y no aquella.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



El Excmo. Mons. Domingo Comin, Vicario Apostólico, se entretiene con los pequeños hijos de la floresta oriental.

IV

IMPOSICION DEL NOMBRE

Al día siguiente de nacida una criatura, el padre de familia, muy de mañanita, le impone el nombre. Para ésto, los jíbaros no tienen ninguna regla fija, sino su propio parecer y capricho. No pocas veces ponen a sus hijos el nombre de algún objeto o animal que, en aquel momento decisivo, les llama la atención: v. gr. el codo, una araña, un ratón, etc, y dan al hijo el nombre de *Chiguni Purohi, Catipi*, etc. Por lo regular, suelen algunas veces poner nombres de animales y otras, nombres de frutas, de plantas, ríos, etc. También imponen el nombre de sus parientes vivos o difuntos. Hay nombres en jíbaro, que sirven tan sólo para los varones y otros tan sólo para las hembras. Hay nombres que tienen su significado y otros que no lo tienen o se ignora. y que son transmitidos sólo por tradición. Por eso no es extraño que, preguntado algún jíbaro por qué haya puesto otro nombre a alguno de sus hijos, conteste luego: así otro jíbaro llamando. Es decir: fulano jíbaro así se llama o se llamaba.

Para imponer el nombre, hay veces en que el jíbaro consulta con su mujer para ver si tiene el mismo parecer. No acostumbran poner sino un solo nombre.

Desde hace algún tiempo, hay jíbaros que ponen también nombres de santos a sus hijos, sin que hayan sido bautizados, v. g. José, Juan, Pedro, etc.

A veces, cuando los hijos son ya grandes, el padre de familia les cambia el nombre tan sólo porque el primero no le gusta ya. Aun cuando los jíbaros reciban el bautizo y nombre de algún santo o santa; sin embargo, suelen seguir llamándose con su nombre jíbaro, a no ser que sean preguntados por el misionero o por los cristianos.

V

ABSTINENCIA EN FAVOR DE LOS HIJOS

Más bien que ayuno, debe llamarse abstinencia lo que observan los jíbaros en la crianza de sus hijos.

Desde que nace la criatura, el padre de familia principia su abstinencia, y ésta dura hasta que ella nada por sí, si no muere antes. Esto suelen hacer los jíbaros para que sus hijos crezcan sanos, fuertes y robustos. También la madre se priva de algunos alimentos y bebidas durante la lactancia de sus hijos. Comen sólo cierta clase de carne, frutas, etc. y se privan de otras, creyendo, que no haciéndolo así, sus hijos se enfermarían y morirían. Comen pescados, exceptuando alguna clase de ellos, carne de puerco res, gallinas, huevos, chonta, yuca, camote, zanahoria y plátano y se abstienen de comer tripas de puerco guineos, carne asada, carne de danta, etc. Asimismo se abstienen de tomar chicha de piñas y no comen de estas frutas, Cuando algún niño tierno se enferma, el padre ayuna, para alcanzar su salud. Siguen en ésto lo que acostumbraban los Hebreos; mas los jíbaros lo hacen solamente porque tal es su observancia, sin ofrecer ésto directamente a Dios, Supremo Dueño de la vida y de la muerte. Todo esto hacen los jíbaros por el amor y cariño que tienen a sus hijos; pues sufren muchísimo cuando los ven enfermos o se mueren.

VI

SUPERSTICIONES

Los jíbaros creen en muchas supersticiones. Creen que todo mal y toda enfermedad y aún la misma muerte, vienen causados por el mal querer de los enemigos y, más propiamente, por brujerías. Es ésta una de las causas ordinarias de sus guerras y disensiones y uno de los grandes obstáculos que se oponen a la acción civilizadora del Misionero Católico.

Durante la crianza de sus hijos, el jíbaro no se atreve a tocar al oso, al tigre, al puma o león americano, sean vivos o muertos, porque cree que, haciéndolo, sus hijos morirán muy pronto. No comen nunca carne de tigre, oso, puma, venado, ni de conejos, porque creen que comiendo de ellas, se enflaquecen y pierden el sueño.

No toman leche, porque están persuadidos de que tomándola, se les daña la boca, y ya no pueden cazar aves y animales con la cervatana. Cuando truena o relampaguea, piensan que otros jíbaros están preparándose y vendrán a hacerles guerra. Cuando llovizna y hace sol, dicen también que otras tribus tratan de hacerles guerra, etc.

¡Pobres infelices! Viven una vida siempre llena de sobresaltos y de temores, la mayor parte de las veces mal fundados y sólo apoyados en sus múltiples supersticiones.

VII

COMIDAS Y BEBIDAS

Los jíbaros suelen comer muy temprano y apetecen mucho la carne, especialmente la de chancho; por eso acostumbran tener muchos y los crían libremente, es decirlos sueltan en el bosque y a ciertas horas las mujeres llaman con gritos a dichos animales, que se reunen para comer y regresan después al monte. Es éste uno de los motivos que obliga a los jíbaros a vivir retirados unos de otros y particularmente de los civilizados, para no tener disgustos si los chanchos hicieren algún daño en las huertas. Su comida ordinaria es yuca, palma, camotes, zanahoria, plátanos, guineos, porotos, además de carne, y casi todo sin sal, se entiende. Les gusta mucho el arroz y el mote, mas ellos no acostumbran sembrar el arroz. No debe faltarles nunca la indispensable *tjamanchi*, o chicha de yuca, que preparan las mujeres masticándola y llenando grandes recipientes. Fermenta muy pronto y es desabrida: siendo suculenta, puede decirse que sirve de comida y de bebida. La mujer procura que nunca falte dicha bebida para toda la familia y para convidar a los que la visiten. Nunca toman agua. Les gusta mucho el guarapo y, por desgracia, también el aguardiente que va causando estragos en los jíbaros vecinos de los civilizados, siendo lo más terrible el desarrollo de la tisis y de enfermedades sifilíticas.

Los jíbaros que tienen hijos tiernos, pueden comer y beber todo lo que se les antoje y los que visitan con frecuencia al Misionero o a los demás civilizados, se acostumbran a comer carne de buey o de vaca y a tomar leche y todos los demás alimentos que acostumbramos comer o beber nosotros, venciendo toda la repugnancia que se experimenta al principio.

VIII

EL SALUDO

Los jíbaros para saludarse, nunca acostumbran darse la mano; mas encontrándose con alguno, sea o no conocido, la preguntan:—*Yaitnî* ¿Quién eres tú?— *Payaru riñam* ? De dónde vienes? *Make pujuam?* Estás bien? y el otro contesta a las preguntas. Y al despedirse dicen simplemente *Caslin - guainastei* - Hasta mañana - *Puguanmê* - Quédate.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



Un brujo que, junto a las orillas de un río, semeja meditar sus planes misteriosos de curación o de venganza

El uso de dar la mano y preguntar *¿Cómo estandoy* lo aprendieron de los Misioneros y de los civilizados y dando la mano al Misionero se la besan diciendo:—*Alabado sea Jesucristo*, o bien—*¡Viva Jesús!*

No acostumbran quitarse el sombrero o gorro, porque generalmente van con la cabeza descubierta, y si la tienen cubierta, nunca se descubren a no ser para entrar en la Iglesia o capilla, para rezar y aprender el catecismo.

Cuando se dan el adiós de despedida por tiempo indeterminado, con motivo de algún viaje largo, o regresan a su tierra, el inferior sopla en la cara de su padre, madre, abuelo, etc, de abajo hacia arriba, como si fuera a pedir su bendición, y el padre, madre, etc. sopla sobre el hijo o hija de arriba hacia abajo, para augurarle toda clase de bienes y felicidades y para que se aleje de ellos todo influjo maléfico.

IX

CASAMIENTO

Los jíbaros, por regla general, no se casan nunca antes de llegar a la pubertad. Regularmente toman estado a los 18 o 20 años y aun más tarde.

El jíbaro que pretende casarse, toma el parecer de sus padres, y al ser este favorable y conforme al suyo, propone al padre de la joven y se la pide por esposa. Si el padre da su consentimiento y la pretendida esposa no llega todavía a la pubertad, se la entrega al que ha de ser su esposo para que la crie y pueda servirle mas tarde. Mas, si el padre de la muchacha no quiere, contesta simplemente nó y no vuelve a pensarse mas en tal casamiento. Si la pretendida ha llegado a la pubertad, el padre le pregunta si quiere o no casarse con el joven que la solicita por esposa; si ella dice que sí, entonces se la entrega, y si ella no quiere, nadie le pone fuerza.

Si la joven es huerfana de padre y madre y vive ella al cuidado del hermano soltero mayor que la cuida muy bien y la respeta, o de otros parientes, hay que dirigirse a ellos como si fueran sus padres o tutores.

El que pretenda casarse, procura siempre conseguir la voluntad del padre de la joven, sujetándose a ayudarlo en todas sus faenas, si ve que hay esperanza de conseguirla por esposa.

Desde el momento en que el jíbaro se casa recibiendo a la que ha ser su esposa, debe dejar de vivir con su familia y adherirse a vivir y trabajar con sus suegros.

Piensa entonces en formar familia y tener cómo mantenerla; por eso él y su esposa preparan, crían animales, etc. Los suegros y cuñados ayudan a él y él ayuda a sus suegros. Más tarde, si lo quiere, la pueda separarse y vivir y trabajar aparte o llevar a la esposa a otras partes, especialmente si es de otras reg nes.

Se puede decir que tanto los niños como las niñas están destinados a casarse; pues es raro que vivan solteras o solteros viejos.

X

LOS HUERFANOS

Cuando muere el padre de familia, los hijos dependen de la madre, si esta no pasa a segundas nupcias, porque en este caso los hijos pequeños la siguen y los grandes quedan libres de estar con ella o bien de ir a vivir con algún pariente.

XI

LA MUJER JIBARA

Es una verdadera esclava, no ya porque viva oprimida y mal tratada, sino en el sentido de que es la sierva perpetua del marido, que se considera como rey en su casa y no reconoce a ninguna autoridad, excepto en tiempo de guerra, que se une y obedece al capitán de su tribu. La jíbara vive embrutecida, pues no se cuida de su persona, dejando la *toilette* al esposo, y únicamente se ocupa todo el día en cuidar que nada falte al esposo y familia, poniendo esmero en la atención de los hijos, las huertas y los animales, como son chanchos, perros, gallinas. Generalmente los jíbaros cultivan tantas huertas cuantas son las mujeres que tienen, porque desgraciadamente existe entre ellos la poligamia, que es uno de los más grandes obstáculos que halla el misionero católico para civilizarlos y hacerlos cristianos. No poco se ha conseguido a este respecto, de los jíbaros del Valle de Gualaquiza: por la acción constante de los Misioneros Salesianos, ya algunos de ellos se han casado cristianamente y viven respetando la ley eclesiastica de la indisolubilidad del matrimonio. El jíbaro que conoce poco o nada de la Ley de Dios, se casa con varias mujeres, para tener más servicio y más familia, pensando que será tanto más respetado cuanto más numerosa sea su familia y por eso, si le toca mujer estéril, o la abandona o procura casarse con otra.

La mujer jíbara, por lo regular, es muy querida de su esposo y ella también le muestra mucho cariño; mas, si él tiene al mismo tiempo otra y otras y se ve ella despreciada o pospuesta, sufre mucho, y si vive con él, lo hace sólo a la fuerza, porque si le es posible, huye y regresa donde su familia, pues no pocas veces se desespera y se ahorca en el monte, colgandose de algún bejuco. No siendo el matrimonio de los jíbaros sino un simple contrato de unión entre los dos, excepto el que se casa cristianamente, no hay que admirar que exista entre ellos el divorcio o la separación, sea porque la mujer abandone al marido o éste la rechace y porque el padre o la familia de la espo sa se la quiten por disgustos que llegan a tener con el esposo.

El jíbaro, por regla ordinaria, no pega ni maltrata a su mujer, ni es grosero con ella. Se contenta con hablarle cuando no cumple con su deber o no da gusto a sus caprichos. Cuando sale de casa la jíba ra con su esposo, ella va siempre delante y él la sigue; si es de cargar algo, lleva ella siempre lo mas pesado, sin que sea por eso compadecida o ayudada por su esposo.

La mujer jíbara dispone de sus cosas y hace compras en contratos independientes del marido. La mujer casadas acostumbra ponerse un aro de cuero de serpiente en lo brazos, cerca del hombro.

Las mujeres ancianas son respetadas y ejercen en la familia ascendiente sobre los de más. En las fiestas que hacen los jíbaros, una de las ancianas ejerce el oficio de maestra de ceremonias. Cuando los jíbaros acometen en guerra a los enemigos, generalmente procuran sal var a las mujeres y los niños que se reparten como botín de guerra.

XII

RESPETO DE LOS JIBAROS A LAS MUJERES

El jíbaro, en general, respeta mucho a las mu jeres que son suyas. Mas, si por desgracia, alguno llegare a faltarle gravemente, el esposo con su familia se llenan de venganza contra el culpable y buscan el modo de satisfacerla

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

dando muerte al atrevido o castigándole de tal modo, que se acuerde durante toda su vida. Así mismo, si el jíbaro llega a saber que su mujer le ha sido infiel, la repudia o la mata.

Muy a menudo las guerras de los jíbaros son originadas por causa de las mujeres, cuando son violadas, robadas o llevadas por alguno que no tenga derecho de llevárselas. Basta, a veces, que un individuo cometa alguna de estas faltas para que se arme una tribu íntegra contra él y su familia y aun contra una colonia entera, si el criminal es de los civilizados.

XIII

LAS VIUDAS

La mujer jíbara, al quedar viuda, si es todavía joven, regresa al hogar de sus padres o parientes, si los tiene y pronto pasa a segundas nupcias. De otro modo, es llevada por algún cuñado que pretende tener derecho en ella, bien se queda a vivir en compañía de sus hijos que le están sumisos y le ayudan en todo lo que pueden.

XIV

BAUTISMO

A los jíbaros que tienen roce con los misioneros católicos o con los civilizados, oyendo decir que nadie puede salvarse e ir al Cielo si no es bautizado, les gusta mucho bautizarse y hacer bautizar a sus hijos; y cuando por la distancia no pueden llevarlos fácilmente a la Casa—Misión, o donde se halla el misionero, los hacen bautizar con algún cristiano que llega a sus casas.

Creen ellos que el *iguanchi* (el demonio), no puede ya llevárselos al estar bautizados, pues afirman, no pocos de ellos, que de vez en cuando, se lleva a algún niño o niña, que no han sido bautizados.

Por desgracia, hasta aquí son raros los jíbaros que, habiendo recibido el bautismo vivan como es debido; y para conseguir ésto, es de suma necesidad que el misionero católico cuente con medios suficientes para obligar a los niños, que en general son muy dóciles y se les puede atraer, viéndose bien tratados y estabiecer escuelas a fin de instruirlos en la religión, en las letras y en el trabajo; tanto más que suelen criarse sumamente ociosos y les gusta tan sólo la pesca, la cacería, el paseo.

Algunos jíbaros fueron bautizados por los cascarilleros colombianos, que años hace recorrieron gran parte del Oriente en busca de cascarilla.

Los jíbaros bautizados son muy adictos al misionero y a los cristianos civilizados; y van apartándose poco a poco de sus falsas creencias y supersticiones, entrando de este modo en el camino de la verdadera civilización. Es, pues, muy falso que nada consigue de ellos el misionero. No pocas veces ha podido hasta impedir sus guerras de venganza, inculcándoles la ley cristiana del perdón.

XV

LA ORINOMANCIA O RELIGION DE LOS SUEÑOS

A lo que parece, los jíbaros observan y practican la *Orinomancia*, o sea la religión de los sueños; pues tienen en ellos una fe ciega y les dan una importancia extraordinaria.

Estos sueños no son ya los que naturalmente suelen tenerse por la noche mientras se duerme, sino unos sueños, o visiones artificiales, que acostumbran provocar ellos mediante la bebida de un narcótico, o mejor dicho, semi—narcótico llamado *natema*. Los médicos brujos o videntes—*los Invishin*, como ellos los llaman, toman para soñar otra clase de semi—narcótico, llamado *Yaji*. Tanto el *natema* como el *Yaji*, son hierbas de floresta, cuyo jugo suelen ingerirse después de hacerlas hervir.

Tienen los jíbaros sus *soñadores* en plena floresta, que son unos ranchos a media agua, cubiertos de paja y en su idioma se llaman *Ayúndey*—como si dijera: *Lugar de la visión*—Cuando quieren soñar, ayunan, se abstienen de ciertas comidas y bebidas, toman un baño general, se quitan todo adorno que tienen en el cuerpo, toman el *natema* al amanecer, tocando con cierta cadencia el *tundny* y se van al soñadero en compañía de otro jíbaro amigo o pariente, que solo le sirve de compañero. Van siempre entre dos.



Gráfica que demuestra la constante lucha que en la selva existe entre las bestias feroces y los aguerridos salvajes.

El narcótico no les priva de la razón y mientras su efecto o acción narcótica, ven cosas mararillosas, como paisajes, ciudades, personas, animales, etc. Cuando vuelven al estado normal se dan cuenta y describen todo lo que han visto.

El jíbaro narcotizado llama a gritos al *Gran Apacharu* abuelo o tatarabuelo, y el brujo llama e invoca a *Passuca*, que se le presenta (según dicen) ya bajo la forma de un venerable anciano jíbaro, ya como sacerdote o bien con el cuerpo de animal y la cara de hombre negro. Otras veces lo ven en forma de ave o de otros animales y en todo caso se pone a conversar con el soñador.

El *Apacharu* les consuela y anima y les ofrece su protección, asegurándoles victoria cuando tratan de vengarse de alguno o algunos de sus enemigos.

Y animados por sus consejos se lanzan a la guerra o venganza que no siempre les sale bien, perdiendo muchas veces en ella la vida. Creen ellos que el *Apacharu* es un jíbaro muy antiguo.

Los jíbaros van a soñar cuando temen la ira o venganza de algún enemigo, o cuando piensan matar a sus rivales y también cuando quieren ir a cacería y desean saber si será o no abundante. Creen en sus sueños ciegamente.

XVI

LOS BRUJOS O VIDENTES (LOS IVISHIN)

El brujo o *ivishin* (el vidente), como lo llaman los jíbaros, puede considerarse como el sacerdote o nigromante de la religión de los sueños por ellos practicada. El que aspira a ser brujo tiene que aprender las ceremonias, cantos y embustes de otro brujo mayor y bien práctico en su profesión, que le da a beber el narcótico *Yaji*, propio de esa clase de personas. Una vez que haya abrazado esa profesión, debe abstenerse de comer cierta clase de carne y especialmente de armadillo, *shushuy*, y si como de esta carne ya no puede ser brujo.

El brujo se da entre ellos mucha importancia y es considerado como médico famoso. Cuando le llevan a curar algún enfermo, ayuna, toma zumo de tabaco el *yaji* y bajo el influjo de esos narcóticos practica sus cantos y ceremonias al derredor del enfermo, que suele e ytar echado sobre el escudo de madera o *tandara*. Todo esso lo hace por la noche. Canta, llora, sopla con el aliento por todas partes, grita llamando al dios de *Passuka*, que se le presenta bajo formas diversas e indicándole la parte del cuerpo del enfermo en donde se halla el mal, le dice al mismo tiempo quién fue la causa del maleficio o brujería.

Es de saber que los jíbaros son esencialmente supersticiosos, creen que toda enfermedad es debido a la brujería o maleficio y aun la misma muerte natural la atribuyen, a maleficio de sus enemigos. El brujo en sus ceremonias parece un energúmeno, suspendiendo sus cantos, acércase con precipitacion y chupa al enfermo con toda la fuerza de sus pulmones, como si fuera sanguijuela. En seguida vomita y hace ver que ha sacado del paciente una saeta

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



Un matrimonio jíbaro se deleita con el heredero de sus bosques y de sus proezas.

una araña, alambre, piedras, etc., y todos los presentes, como el enfermo, le creen elegantísimo. Pregúntale después quién ha sido la causa del malestar y el contesta luego con el nombre de otro brujo su enemigo o algún otro enemigo suyo o de la familia del enfermo. Preguntado un brujo si *Pasukit* era el demonio, contestó: tal vez lo sea. No pocas veces los enfermos se mejoran y sanan con esas ceremonias, porque suelen a menudo enfermarse por extrema nerviosidad y cuando no se sanan y se mueren, o dan la culpa al mismo brujo curandero o bien a otros, y llenándose de odio y venganza persiguen de muerte al creído autor de tanto mal. Si el enfermo se mejora o se sana, recompensa al brujo con muchos regalos. Hay veces que tales brujos curan enfermedades muy graves con hierbas medicinales. Si el brujo rehusa ir a curar al enfermo, es considerado como enemigo y autor de la enfermedad. Si el brujo no puede soñar al *Pasukit* le hace caso, abandona entonces su profesión.

Hay brujos que dejan de serlo por no ser víctimas; más generalmente, a pesar que ninguno de ellos muere por lo regular de muerte natural, sin embargo no faltan nuevos que abrazan y ejercen este oficio diabólico.

XVII

EL CULTO DE LOS MUERTOS

Los jíbaros tienen mucho respeto a los difuntos. Apenas acaba de fallecer algún miembro de su familia, le envuelven en una especie de sabana y colocánlole en una vieja canoa que tapan por encima, dejando ésta en la misma casa donde murió, dejándole yuca, plátano, chicha y la lanza con el escudo de guerra; pues creen que sigue viviendo en otra vida diversa de la presente y necesita defenderse de sus enemigos. Abandonan enseguida aquella casa y se van a vivir en otra.

También acostumbra, *ab antiquo*, formar una pequeña cerca redonda, con palos parados, en una huerta abandonada o en plena floresta, para colocar el cadáver dentro de la cerca resguardándole de las fieras carnívoras; le hacen descansar sentado sobre una banca, con las manos sobre las rodillas y en actitud de mirar hacia el cielo. Colocan a su lado la lanza y el escudo del difunto y una canastita con yuca y plátanos. Además, dejan en el mismo sitio un recipiente de chicha de yuca. Viendo que disminuye o se acaba la comida y la bebida, sin darse cuenta de que eso aconteció por causa de las aves o de los [illegible] que absorbe, creen que lo muerto ha comido y bebido y de vez en cuando van a proveerle de esos alimentos para que no sufra ni hambre ni sed.

Otros hay, entre los que viven en roce con los civilizados, que colocan el cadáver en una canoa vieja o simplemente envuelto en un *tarachi*, cavan la sepultura en la casa donde murió y allí lo depositan casi a flor de tierra. Por algún tiempo cuidan el sepulcro, mas, después de algunos años, dejan de hacerlo y, quedando del cadáver sólo unos pocos huesos, desaparece todo vestigio.

Cuando llegamos a Gualaquiza, en 1893, los jíbaros no querían ni oír que se diese sepultura a los cadáveres de sus difuntos, y les parecía una cosa bárbara hacer sepulturas tan hondas y pisotear la tierra sobre el cadáver; mas, poco a poco, se les hizo comprender la razón por la que a todo cristiano o bautizado que muriese, debía dársele sepultura eclesiástica en el cementerio, después de haberlo llevado a la iglesia para rezar en sufragio de su alma. Muchos de ellos fueron así sepultados, asistiendo sus deudos a los funerales y al sepulcro, no pocas veces nos han pedido que recogiendo los huesos de sus difuntos, los hiciéramos llevar al Cementerio, donde descansan a la sombra de la Cruz redentora.

Esos pobres infelices creen en la *Metempsícosis* y por eso se cuidan mucho de matar o comer ciertas aves, que las creen ellos animadas con el alma de sus difuntos. Un jíbaro, al morir, decía a los suyos: después de mi muerte me he de convertir en lagarto, y ellos prestábanle fe a sus palabras. Es muy difícil quitarles tales tales ideas torcidas y supersticiosas.

XVIII

MORDEDURA DE SERPIENTE O DE VIBORA

Cuando, por desgracia, algún jíbaro viene de la floresta o huerta, mordido por alguna víbora o serpiente, no debe ser llevado al entrar en casa, porque al hacerlo así, aportaría males a toda la familia. Se construye un rancho en el bosque o en la misma huerta, no muy lejos de la casa, para allí atenderlo. Si la familia es tan solo de marido y mujer, el sano cuida al enfermo, mas si tienen hijos o hijas grandes, éstos deben atender al enfermo y nunca el marido a la mujer ni viceversa. Durante el tiempo de la curación, el esposo no debe aun ni ver a su esposa ni ésta a aquél, si ella fue la mordida por la víbora. El siguiente es el procedimiento que emplean.

Se despoja al herido o a la herida de todo adorno que lleve al cuello o a los brazos. Si es hombre, se le pone *itipe* nuevo (faja tejida de algodón que suelen llevar los jíbaros y que les cubre el cuerpo desde la cintura hasta las pantorrillas) si es que lo tiene. Creen ellos que si el que ha sido mordido ve a su mujer o viceversa, debe morirse infaliblemente, mas esto no sucede cuando uno de los dos, obligado por necesidad, se pone a curar a su consorte.

Mientras se cura, no deben chicha de yuca ni de otra sustancia, sino tan solo chicha de palma. Deben privarse de comer carne de aves o de animales que hayan sido cazados con saetas; no deben ver ni recibir en visita a ninguna persona que esté adornada.

Los jíbaros, para curarse de la mordedura de serpiente o de víboras, suelen tomar, de diversos modos, ají muy picante en abundante cantidad, especialmente el llamado *pata de gallinazo*, por su fama; mas no siempre este remedio da buenos resultados.

También usan el guaco, que produce mejores efectos; con sus hojas se frota durante algún espacio la herida y se toma en infusión, cantidad suficiente.

Uno de los mejores remedios que conocemos y que han dado óptimos resultados, es hacer inyecciones de permanganato de potasa y el específico Venezuela. Los jíbaros que viven cerca de la Misión, acuden a ella cuando alguno viene mordido de la serpiente y el Misionero tiene que ir a curarles; por ello es muy útil para el Misionero católico tener algunos conocimientos de medicina, porque prestándose a hacer el bien de los cuerpos, puede más fácilmente lograr el bien de las almas. Por eso en casa Misión tenemos nuestro botiquín, para proporcionar gratuitamente remedios a los enfermos, sean civilizados o sean jíbaros. De este modo van comprendiendo los jíbaros que el enfermarse

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



El intrépido Obispo Misionero, en sus correrías apostólicas al través de su extenso Vicariato, se sirve de los medios más rápidos y seguros que hasta ahora existen en la selva.

es cosa natural y no hechicería, como la han creído siempre. Usan sin recelo algunos de los remedios del Misionero, y quedan muy agradecidos cuando consiguen alivio o llegan a sanarse. Hay ocasiones que, para ser mejor atendidos, en cuanto se sienten enfermos, acuden a la Casa-Misión y entonces el Misionero procura instruirlos más en sus obligaciones de seres racionales y en el deber de bautizarse, o preparándoles para el bautizo si todavía son infieles.

XIX

FIESTA DE LA CULEBRA

Cuando el jíbaro se halla completamente curado de la mordedura de la serpiente o culebra, se pinta el pecho y los brazos con el zumo de *súla* o súa, haciéndose rayar en forma de serpiente. Al desaparecer el teñido de la súla, que poco a poco va perdiéndose, se prepara a volver a su casa, para entonces hacer la *fiesta de la culebra*.

Si el que fue mordido es varón, convida a presidir la fiesta al KURACA, que generalmente es uno de los ancianos más respetables de la tribu; y si es mujer, ésta convida a una anciana como *Maestra de ceremonias*. Estos se encargan de dar a beber el zumo de tabaco a la persona curada antes de que entre en su casa o apenas penetre en ella. Por allí comienza la fiesta, para la cual convidan a parientes y amigos.

La *fiesta de la culebra* consiste en bien preparadas comilonas y bebidas y en bailes al toque de un tambor y una flauta. Bailan los hombres separados de las mujeres (las éstas y aquellos forman su cadena o círculo aparte, dando saltos o brincos, acompañados al són del tambor y cantando o silbando y bebiendo de vez en cuando la famosa chicha de yuca que, madurada para el objeto, fácilmente los embriaga.

El Kuraça o la Maestra de ceremonias, son las personas preferidas, y cuando se trata de dar carne al que se curó, ellos toman el primer bocado y ponen en la boca del que se sanó el segundo, después de hacer sus muecas y conjuros con repetidos soplos y movimientos de manos, terminando así el ayuno que tuvo que observar el que fue mordido. Presentándole el bocado de carne le dicen: *Napi Yuramata* (come culebra) y dándole después a beber la chicha, agrega *Napi umarta* (bebe culebra), y en seguida replican esto mismo, dando chicha a todos los concurrentes.

Si no hay Kuraca ni maestra de ceremonias, suple a la persona que curó al que fue mordido de la víbora.

XX

LA LLUVIA

Cuando llueve o está por llover y desean ellos que no llueva, suelen los jíbaros ponerse a soplar fuerte, con toda la fuerza que tienen en sus pulmones, hacia la parte de donde viene o está por venir la lluvia. Añaden a eso un movimiento de manos y brazos, en ademán de querer alejar la lluvia.

En un día dado, un jíbaro de la tribu de Zamora llegó a la Casa—Misión y me dijo: «Yo sé un secreto para espantar la lluvia o impedir que llueva, para que no crezcan los ríos, que al crecer nos impiden venir a visitarle y es éste: se toma la carbatana, poniendo en ella *aji* y se sopla con fuerza hacia la parte de donde viene la lluvia; haciendo así, cesa al instante de llover». Después de algún tiempo regresó el mismo jíbaro a la Misión en tiempo de mucho invierno y habiéndole preguntado si era o no eficaz su modo de alejar la lluvia, me contestó que de nada le había servido, porque a pesar de haber probado el método, seguía lloviendo sin cesar.

Cuando en día de sol llovizna algunos instantes y deja en seguida de llover, apareciendo de nuevo el sol, creen ellos que alguno o algunos de sus enemigos tratan de pelear o conferencian para provocar la guerra.

XXI

LA TEMPESTAD

Cuando hay tempestades de viento o de lluvia, creen los jíbaros que vienen enemigos a pelear contra ellos, y armándose de lanzas, de escopetas o de otras armas de precisión, si las tienen, se ponen de pie, en actitud de defensa; gritan como energúmenos y cierran las puertas de sus casas.

Cuando truena, caen rayos o se dejan ver con frecuentes relámpagos, creen que en aquella parte de donde viene la tempestad, otros jíbaros están guerreando o se preparan a venir contra ellos para acabarlos.

XXII

PERROS

Los jíbaros tienen mucha estimación a los perros, y por eso en cada casa conservan siempre un buen número de ellos, no tanto por el cuidado del hogar cuanto porque les sirve en mucho en la cacería. Se puede decir que los perros son los que les proporcionan carne. Suelen tenerlos atados a lado de las camas de las mujeres, y éstas son las que les cuidan con particular esmero, desde muy pequeñitos: mientras son tiernos, las mujeres se privan de comer guineos o fruta semejante, persuadidas de que al comerlas, los perritos se enferman o mueren.

Suelen colgar cabecitas de aves al cuello de los perritos, para que sean más tarde buenos perros cazadores. No dan nunca de comer los huesos a sus perros.

XXIII

DIENTES

Para conservar los dientes y las muelas en perfecto estado, acostumbran mascar, con frecuencia, unas hojas de cierta hierba que llaman *Pitú*. Debido al jugo que produce dicha planta, los dientes quedan teñidos de negro muy subido; mas ese color va desapareciendo poco a poco. No por eso dejan de padecer el dolor de muelas y aunque es verdad que conocen y usan para curarse de ese mal, de otros vegetales, sin embargo no siempre es éste muy eficaz y en tal caso los que no viven

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



Terrible ejemplar de los jíbaros del Morona, que realmente se hallan sumidos en el más feroz salvajismo,

muy lejos, acuden a la casa del Misionero para que los cure con remedios de botica.

Es falso que los jíbaros conozcan y usen alguna hierva eficaz que haga crecer de nuevo los dientes o muelas cuando se caen.

XXIV

HUERTAS

Los jíbaros, individualmente o haciendo *mingas*, preparan las huertas al rededor de su casa o en lugares no muy distantes de ellas. En atención a que los terrenos de montaña son baldíos, los cultivan y se establecen en donde les da la gana y cambian de sitio cuantas veces quieren.

Por lo regular, edifican sus casas y hacen huertas cerca de algún río o riachuelo, porque les gusta mucho y usan a menudo del baño y además son muy amantes de la pesca. No les agrada vivir demasiado cerca de los civilizados, por no tener disgustos con ellos a causa de la cría de puercos, que a menudo andan sueltos y en un número considerable; por eso cuando algún civilizado va a establecerse y hace huertas cerca de sus casas, ellos se alejan y forman su habitación más retirada.

Conservan el dominio de sus huertas viejas y abandonadas; por eso, si alguno pretende ocupar algún sitio, exigen que se les pague algo.

Después de cortar los árboles (antiguamente lo hacían con hacha de piedra o *Canamba* y por medio del fuego al rededor del árbol; mas ahora lo hacen con hachas o machetes, que consiguen de los civilizados) los dejan secar y luego queman las ramas, quedando sólo unos troncos gruesos que, al ser fácil, trasladan al rededor de la huerta para que sirvan de cerca. Los jíbaros no se ocupan de la agricultura.

Los hombres siembran plátano, café, algodón, achote, caña de azúcar, barbasco, etc. y las mujeres siembran yuca, palma, zanahoria, maní, porotos, maíz, camote, etc. Las mismas mujeres son las que cultivan las huertas y deben tenerlas limpias de toda mala hierba.

XXV

LA FIESTA DE LAS MUJERES

Las mujeres jíbaras acostumbran hacer sus fiestas y entre ellas más solemne es *la fiesta del tabaco*.

Tal fiesta suelen hacerla creyendo alcanzar de este modo habilidad y buena salud para cultivar bien las huertas, cuidar perfectamente los animales domésticos y preparar buena chicha.

La mujer que quiere hacer la Fiesta del Tabaco, debe prepararse ayunando durante tres meses. Se priva entonces de comer guineos, de tomar licor y de cierta clase de carne, no puede servirse dulce ni probar manteca, ni beber agua. Puede comer sí carne de sajino y de guatusa.

Las que deben tomar parte en esta fiesta son generalmente las mujeres parientes, amigas o vecinas de la que va a celebrarla, empero pueden también tomar parte los hombres.

Ceremonias: Se prepara en abundancia carne, fruta, yuca y sobre todo, chicha.

Los convidados se reúnen la víspera del gran día cerca de la casa del festival y allí pasan la noche en ranchos. A medida que van llegando, son recibidos en la huerta por dos hombres de la casa, que salen a darles la bienvenida y a saludarles en nombre de los dueños de aquella, y les brindan la chica. La prioste de la Fiesta no sale de la casa ni tampoco las demás mujeres que le acompañan. No falta la Maestra de ceremonias, que tiene derecho de entrar y vivir en la casa los días que quiere.

PRIMER DIA—Hacia las 7 a. m. todos los varones de la casa salen bien pintarrajados y adornados para recibir a los huéspedes, que también deben haber concluido su *tolilete*, en los alrededores, desde la víspera.

Si en la casa hay algún anciano, no sale, sino que se queda sentado cerca de la puerta, en su asiento o *Kután*. Cuando se hallan reunidos los de adentro con los de afuera, echan tiros al aire haciendo salvas.

Entran en seguida en la casa y van a sentarse todos en dos hileras, y hacen sentar en el medio al más anciano. Entonces el dueño de la casa llama a la mujer o las mujeres, para que convidan chicha, a los presentes, mientras éstos arrancan a los tambores y a las flautas, sus toques monótonos.

La Maestra de ceremonias se queda sentada y bien adornada, frente al anciano, en el lugar destinado a las mujeres. La primera en tomar la chicha es la Maestra de ceremonias y en seguida, si lo hay, se convida al anciano (Grande es el respeto que tienen los jíbaros para con los ancianos).

Antes que a los demás, se presenta la chicha al dueño de casa y al fin, a los niños y niñas. Después comienza el banquete y además de la comida abundante, toman todos chicha a voluntad.

Las mujeres se encargan de llenar depósitos, y el dueño de casa la reparte principiando siempre por el más anciano. La Maestra de ceremonias sólo tiene derecho de dar chicha a la mujer de la Fiesta. Principia después el baile, mientras algunos siguen tocando sus instrumentos musicales; los hombres bailan siempre separados de las mujeres. Los niños saltan y bailan aparte; y en baile suelto y de vez en cuando, se sigue repartiendo y tomando la chicha y continúa la diversión Se retiran a dormir muy tarde y ya entrada la noche.

Así pasan el primer día de la fiesta.

SEGUNDO DIA:—Muy de mañana, las mujeres van a la huerta para extraer yuca (Los jíbaros acostumbran levantarse temprano, por regla ordinaria a las cuatro de la mañana, y así mismo van a acostarse temprano, casi siempre a las 6 p. m.). No sale la Maestra de ceremonias. Al regresar de la huerta, la Maestra da de beber zumo de tabaco a la mujer de la Fiesta y a las demás mujeres y a todos los hombres que quieran tomar, y lo hace entonando el canto del tabaco. Para esto la Maestra ha ido reuniendo en una olla con agua tantas hojas de tabaco cuantas son las personas que quieren tomar esa bebida. Después de haber hecho hervir bien el tabaco, la Maestra reparte el líquido en tantos platos cuantos son los que lo van a tomar y lo distribuye comenzando

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



Un jibaro de viaje y llevando su carga en la forma que ellos acostumbran, esto es, soportando el paso mayor con su frente

desde la mujer de la Fiesta: muchas veces al tomar ese brevaje las mujeres lo vomitan y siguen ayunando, pues sólo toman chicha. Los hombres brincan, cantan y silban, y siguen bailando después del banquete hasta entrada la noche. A esa hora la Maestra masca el tabaco y llena de zumo y saliva un grueso *pilche*. Reparte el líquido en tantos platos y lo da a beber a todos los que piden, comenzando desde la mujer de la Fiesta. Tal bebida naturalmente los narcotiza, y en seguida van a dormir. Las mujeres duermen afuera, en los ranchos, y sólo la Maestra queda en la casa.

TERCER DIA—Muy de mañanita vuelven las mujeres a la casa y más tarde van a sacar yuca de la huerta. La Maestra les acompaña y les da agua de tabaco como en el día anterior. Cuando regresan de la huerta, la Maestra reparte otra vez zumo de tabaco y las mujeres caen embriagadas. Los hombres siguen comiendo, bebiendo y bailando como en los días anteriores. Las mujeres no toman chicha sino sólo *masato* o yuca mascada. Mientras no se acabe el zumo de tabaco preparado, que la Maestra de vez en cuando vuelve a dárselo a beber a las mujeres que van a dormir en los ranchos hasta que les pase el efecto narcótico, éstas siguen ayunando hasta concluir el Triduo de la Fiesta.

TERMINO DEL AYUNO DE LAS MUJERES—Al acabarse el tabaco, los maridos cortan el pelo a sus mujeres y también se cortan ellos las pequeñas trenzas que les bajan por ambos lados de la cara. Los solteros y solteras se lo hacen cortar con alguno de su familia. Concluída esta ceremonia, la Maestra tiñe con *suli* el rostro y parte del cuerpo de las mujeres, comenzando desde la mujer de la Fiesta; y las mujeres tiñen a la Maestra. En seguida la Maestra toma carne y yuca y da el primer bocado a la mujer de la Fiesta y a todas las demás mujeres, cerrando con éso el ayuno; luego se pone a comer y beber, y bailar y cantar hasta el quinto día inclusive. (Cuando ayunan se lavan el cuerpo y no se pintan ni adornan).

FIN DE LA FIESTA—Al sexto día, todos los convidados se despiden y regresan a sus casas, llevando consigo un buen trozo de carne: la Maestra escoge la mejor y lleva en más abundancia. Durante un mes, los que tomaron el zumo de tabaco no deben servirse dulce, licor, guineos, ni agua, porque el estómago devolverá el tabaco tomado.

NOTA—Los jibaros suelen también hacer esta fiesta del tabaco, para librarse de las pesadillas nocturnas y sueños espantosos.

XXVI

LA JORNADA DE LOS JIBAROS

A las cuatro de la mañana, el jefe de la familia suele despertarse y despertar en seguida a su mujer para que prepare el agua de guayusa, la comida y la chicha, para después ir a la cacería en los alrededores o bien trabajar algo en la huerta. Hace levantar luego a sus hijos y a los demás de casa, mientras la mujer prepara la comida; excita a todos a la venganza contra los enemigos vecinos o distantes. Eso es el primer sermón que el padre de familia da a sus hijos.

El jibaro come y bebe mucho y trabaja muy poco. No le gusta comer con sal.

La feracidad del suelo no le obliga gran cosa. Se baña en el rio con frecuencia; va a menudo a la cacería con arma, escopeta o *bodoguera* porque apetece deliriantemente la carne; le gusta bastante el pescado; se pasea a menudo visitando a parientes o amigos y pasa la demás horas del día echado en su cama; va a dormir temprano y cuando está de viaje se levanta y sigue la marcha al canto del gallo. Si tiene hilo o algodón, se despierta a media noche y se pone a hilar o a tejer a la luz de la *zapatera*, que tiene mucha resina, y vuelve después a dormir hasta la aurora.

XXVII

EL USO DE LA GUAYUSA

Es ésta una hierba medicinal y aromática que los jibaros suelen cultivar en sus huertas y cuya infusión en agua hervida acostumbran tomar muy de mañana, al levantarse.

La guayusa es una especie de arbusto no muy alto, de hojas largas y anchas, dentelladas y sólidas. Hay quien lo llama el *té americano*.

Las hojas se usan frescas o bien secadas o conservadas a la sombra, para la medicación doméstica.

Los jibaros preparan el agua de guayusa, unos para lavarse la boca, otros para estomacal (éstos son casi la totalidad) y los viejos la toman en cantidad considerable como vomitivo, para lavar el estómago.

No pocos de los civilizados suelen también tomarla cada mañana como estomacal.

XXVIII

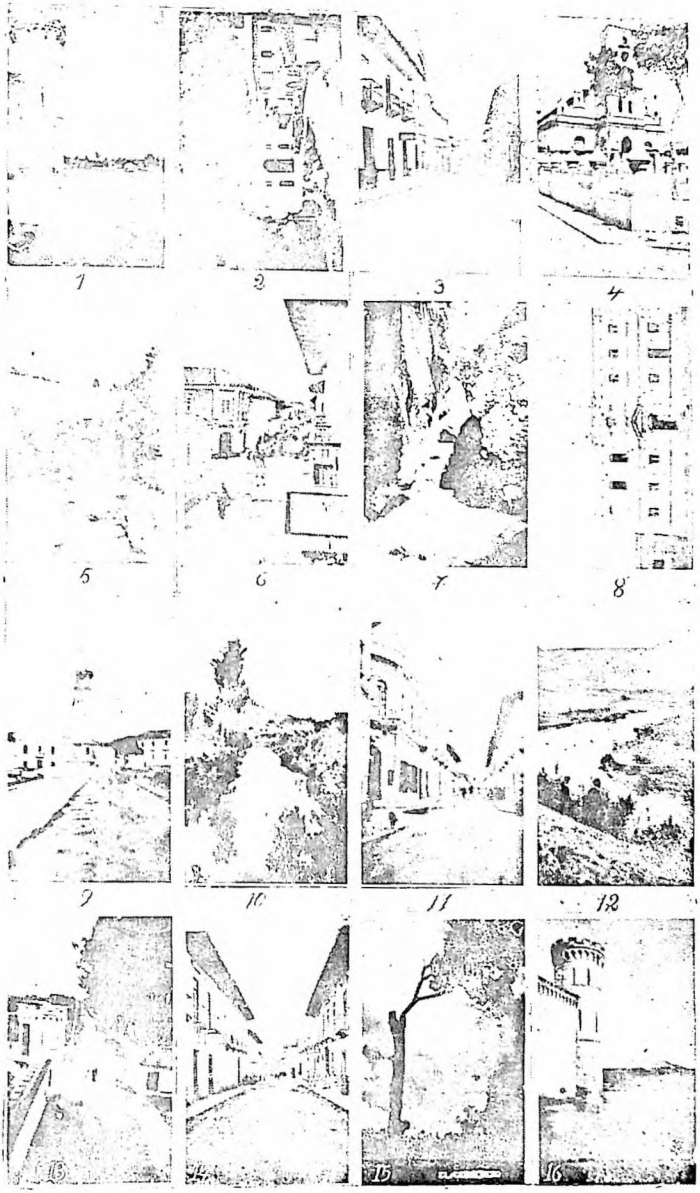
EL USO DEL BARBASCO

Como ya hemos dicho, los jibaros gustan mucho de la carne de pescado y por consiguiente son aficionadísimos a la pesca.

Para ella no conocen las redes ni los cohetes de dinamita; usan el anzuelo, que consiguen de colonos y sobre todo, suelen pescar con el barbasco que lo llaman *Sangu*. Es éste una especie de arbusto que cultivan mucho en sus huertas. Hay de tres clases, cada uno mejor que otro.

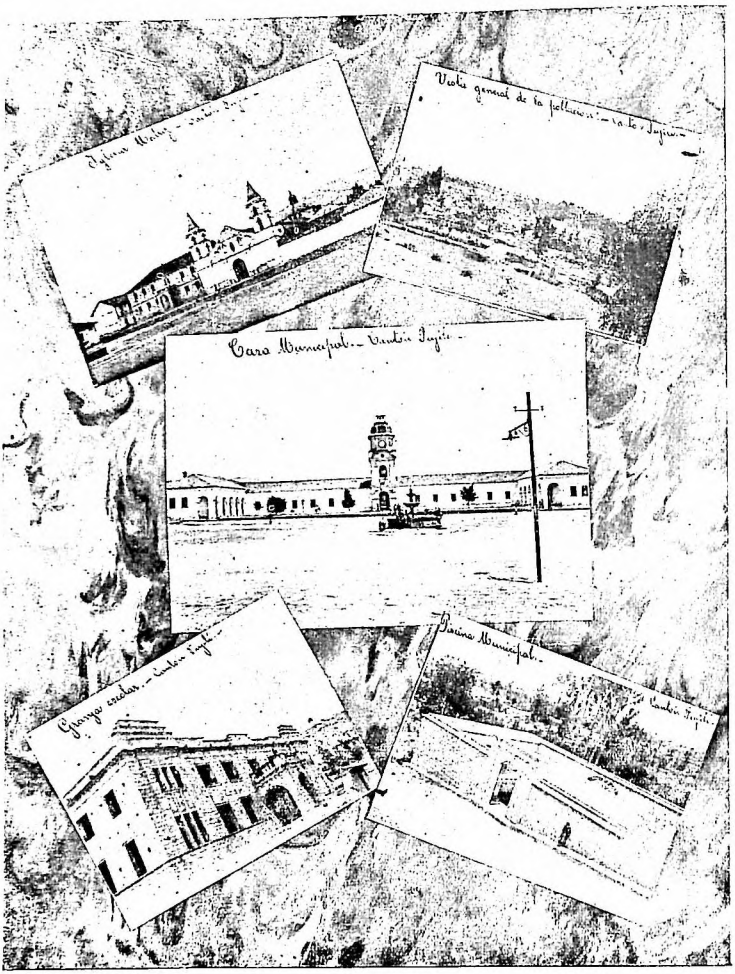
Para la pesca esperan que llegue el verano, o sea la estación en que deja de llover, o en que llueve menos, que por lo regular es desde noviembre hasta mayo. Convidan entonces a parientes y amigos y preparan buena cantidad de barbasco: muelen o macanean sobre piedras o troncos y llenan con él unas cuantas *changuinas* (cesto de mimbres, tejidos por ellos mismos). Al llegar el día señalado para la pesca, muy de mañanita echan el barbasco en la corriente del rio, lo más arriba que les sea posible y pronto el agua se mezcla con el jugo molido o zumo del barbasco. Los peces, al tragar el agua, se quedan narcotizados y tanto los grandes como los pequeños salen a flor del agua, y de este modo son muy fácilmente pescados por los que acuden y entran en el rio, en la parte de poca agua, con sus *changuinas* para llevarlas

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



Tulcán y sus adelantos modernos.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



Vistas del Cantón Pujilí en la Provincia de León.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Contrato entre el Gobierno Ecuatoriano y el Superior de los Salesianos de Quito sobre la dirección del Panóptico.

Como áureo liminar de la última parte, publicamos este significativo Contrato, que revela la grande estimación del Gobierno a la Obra de Don Bosco y los múltiples beneficios obtenidos con la armonía entre la autoridad eclesiástica y civil.

El señor don Ramón Ignacio Riofrío, Gobernador de Pichincha, facultado por el supremo Gobierno, y el Rvdo. Padre Luis Calcagno, Superior de la Sociedad Salesiana de Quito, forman el siguiente Contrato bajo las bases expresadas a continuación:

1º. Se mandará poner en comunicación expedita el Protectorado con el Panóptico, de conformidad con la base tercera del Decreto Legislativo de 14 de Agosto del presente año.

2º) El supremo Gobierno dará a los Salesianos todo lo que necesiten para proveer al Panóptico de las herramientas y útiles necesarios para la instalación de los Talleres de carpintería, herrería, zapatería, sastrería y cualquier otro arte u oficio conveniente; así como para formar una pequeña biblioteca de libros religiosos, morales e industriales, conforme a la base cuarta del Decreto Legislativo. Dos maestros o profesores de artes y oficios serán contratados por la Junta Directiva y costeado su sueldo por el Gobierno.

3º) La dirección moral, religiosa e industrial del Establecimiento correrá únicamente a cargo de los Padres Salesianos, quienes celebrarán diariamente la Santa Misa y explicarán el Evangelio los Domingos; en los demás días los presos, divididos en secciones, según el grado de instrucción, tendrán una hora de clase, en la cual se les instruirá en los principios más útiles y convenientes para formar buenos artesanos. Todos los empleados, sin excepción, estarán sujetos en lo moral y religioso a los Padres, aun cuando su nombramiento sea del Gobierno.

4º, La distribución de las horas del día y reglamento interno se hará entre el Padre Superior y la Junta Directiva del Panóptico.

5º) El supremo Gobierno pagará un institutor para la Escuela del Panóptico, el que será nombrado por el Ministro de Educación Pública, de acuerdo con el Padre Superior.

6º, La parte disciplinaria correrá siempre a cuenta del Director de la Penitenciaría, conforme al reglamento de ésta (Art. 102 del reglamento).

7º, El honorario del Capellán será el que tenga a bien concederle el Gobierno (Art. 96 de la ley de gastos).

8º) El producto del trabajo y la contabilidad de los Talleres correrán a cargo de un empleado de la misma casa nombrado por el Gobierno y el Padre Superior. Su inversión será la detallada por el Código Penal del país en los artículos 29 y 30; su reglamento será conforme al Art. 102 del reglamento de la Penitenciaría.

9º) El presente contrato adicional es celebrado ad referendum, hasta que éste sea aprobado por el Superior Mayor de la Pía Sociedad Salesiana.

Quito, Noviembre 9 de 1.888)

(f.) Ramón J. Riofrío *(f.) Luis Calcagno*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

SECCION PRIMERA

APENDICE ORIENTALISTA

CAPITULO PRIMERO

PROPAGANDA REALIZADA POR EL M. R. P. DR CARLOS CRESPI, S S.

EL ORIENTE AZUAYO

Por el R. P. Carlos Crespi, Misionero Salesiano

Este valiosísimo Estudio científico del infatigable Misionero fue publicado por primera vez en la MONOGRAFIA DEL AZUAY, del Cap. Mora; luego, por dos veces en la Revista orientalista MISCELANEA, del Sr. Arturo González Pozo: más tarde, en el Primer Tomo de nuestra Obra y ahora nos complacemos en volverlo a publicar también en este Segundo Tomo, por juzgarlo demasiado importante.

Es el sueño de los sabios, el encanto de los naturalistas, el cantar de los poetas, el verdadero porvenir de las poblaciones de la Sierra que, como nido de águila, se arranca a las pedregosas gargantas de las últimas vertientes de los páramos.

"Qué magnífico, qué precioso, qué encantador", son las palabras del pobre campesino y del inteligente hombre ilustrado; pero cuando desde las poéticas cumbres de la fantasía se baja al humilde terreno de la realidad, son quejas eternas, son notas compasivas, son expresiones dolorosas que pintan al Oriente como el lugar del dolor, de la lucha, del padecimiento sangriento.

Exageración la de los unos, pero más peligrosa, más antipatriótica, la de los otros.

El Oriente tiene verdaderamente bellezas, maravillas encantadoras en el gigantesco desarrollo de todas las fuerzas de la Naturaleza, y tiene también sus dificultades, por falta de una bien entendida política caminera, o por lo menos turística que, de repente, priva al viajero imprudente de las cosas más indispensables a la vida.

El Oriente es la región de los fuertes, de los hombres de audacia, de constancia, de bien entendido sacrificio, que gozan en superar las dificultades.

Los débiles, los cobardes, los inconstantes, fracasan miserablemente en el descontento, en la miseria, en el hambre.

Compañías de caucheros, en épocas relativamente recientes, lo han recorrido en lo más tupido de sus florestas: misioneros, ingenieros, mineros, turistas, científicos, lo han visitado sin ningún perjuicio de la salud, más bien con inmenso beneficio de las fuerzas espirituales, que en la contemplación de ese mundo nuevo se han rejuvenecido y robustecido, para superar las ordinarias luchas de la vida.

Pero hombres débiles, cobardes o no preparados, en el Oriente no han hecho sino empeorar su situación económica y moral.

El Oro que está escondido entre las raíces de los árboles que se recrean a la frescura del Upano, del Paute y del Zamora; las prodigiosas bellezas de la flora y de la fauna que se pierden en el oscuro laberinto de las florestas; la increíble fuerza vegetativa de algunos terrenos, son sólo para los hombres preparados.

EL ORIENTE A VUELO DE PAJARO

Generalmente hablando, entiéndese por Oriente toda la inmensa región que se extiende desde las últimas cumbres de los páramos, de los cantones Sígsig, Gualaceo y Paute, hasta el rey de los ríos, el magestuoso Marañón.

Saliendo de uno cualquiera de estos cantones en dirección este, después de pocas horas encontraremos unas florestas ricas de madera; subiendo siempre más, desaparecerán completamente los árboles, y un viento frío, molesto, nos anunciará el árido y triste páramo.

Después de unos kilómetros de travesía, ya desaparecen los vientos y se abre en toda su belleza el verdadero Oriente. Cuando está cubierto de nubes nos parece estar delante de un mundo misterioso, triste; pero cuando el sol brilla en todo su esplendor, entonces asistimos a un espectáculo imponente, gigantesco, lleno de poesía y de encanto, como un mar infinito, cuyas olas pacíficas y firmes son sucesión de millares de valles y cerros que se pierden en el lejano horizonte.

Sobre todo la puesta del sol, tiene algo de sublime, de encantador: en el oscuro valle invaden lentamente sombras, mientras en las altas cumbres ilumina un pálido amarillo, y más allá, en el infinito, se observa una serie bellísima de nubes con una graduación y variedad de colores tales, que ningún pintor ha podido imaginar: purpúreos, amarillos, verdes, blancos, negros, hacen un conjunto tan armónico que, de repente, nos parece ver luchas de gigantes, cerros de formas bellísimas, catedrales pintorescas, millones de ovejas o mares infinitos.

Y cuando las primeras estrellas brillan en todo su esplendor, empieza la grandiosa sinfonía de innumerables insectos y animales nocturnos: sinfonía varia, descompuesta, que nos da una pálida idea del gran misterio de la vida que se desarrolla en la floresta amazónica.

Cielo y árboles, árboles y cielo, desde las últimas vertientes de los páramos, hasta el lejano Marañón, es el panorama que un aeroplano podría fotografiar; pero mientras desde las cumbres del Altar y del Sangai aparece el hermoso valle del Pastaza, casi completamente privado de ondulaciones, desde las cumbres de nuestros páramos azuayos, vemos la grande cordillera del Cóndor, entre el Zamora y el Santiago, la majestuosa y bellísima cadena del Pan de Azúcar al lado de Indanza; las cordilleras del Zarembiza, del Yunganza y Chupianza; y de frente a Méndez y Macas, las cordilleras del Cutucú, Seipa, que separan el Upano—Namangosa de los afluentes del Morona.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

El Oriente azuayo es una serie de cerros con sus magníficos valles, mientras el Oriente Riobambeño es casi una extensísima llanura que desde el Sangay y el Altar, baja al Morona y Pastaza navegables.

LOS RIOS

El río clárico del Oriente azuayo es el turbio Santiago, cuya navegación e importancia como medio de bajar al Marañón, es ciertamente muy discutida, debiéndose superar los dos graves obstáculos del Pongo Chico y del Pongo de Manseriche.

Según los intérpretes jíbaros, y según las costumbres de los orientalistas azuayos, el Santiago, con su nombre de tal, tiene origen a unos 40 km. de Indanza, en donde se une el Zamora con el Namangosa. (Paute).

Los dos afluentes son relativamente encajonados y bajando de la cuchilla que los divide, se nos presenta un espectáculo verdaderamente impresionante: son dos masas poderosas de agua de la profundidad de 50 metros, que se lanzan a una incruenta batalla, ya levantándose en olas espantosas, ya formando fatales remolinos.

Observando los colosales peñascos de la orilla, se ve que las crecientes pueden levantar el nivel de las aguas a unos 20 metros más, y entonces el espectáculo debe ser maravilloso e imponente.

Todos los otros ríos del Oriente azuayo, antes de llegar al Santiago, son afluentes y subafluentes del Namangosa y del Zamora.

Afluentes del Zamora son:

a) El Pachicosa
b) El Chuchumbleza
c) El Calagrás
d) El Bomboiza
e) El Indanza.

El río Bomboiza tiene sus orígenes en el páramo de Matanga, con el nombre de Río de Minas. Recibe a la izquierda el río Blanco; continúa con el nombre de San Isidro hasta cuando recibe el río Rosario: después se llama río de Remate y recibido el Cuchipamba se llama Cuchipamba hasta la unión con el Cuyes en donde se llama Bomboiza.

A 11 km. de la confluencia con el Zamora, recibe el río de Gualaquiza, que da el nombre al valle donde existen los colonos y la Misión Salesiana.

El río de Cuyes baja del páramo Mya-Shingata.

Todos estos ríos han abierto valles preciosos y suaves pendientes fácilmente cultivables.

El río Indanza tiene sus orígenes en la cordillera del Pan de Azúcar. Es muy correntoso y desemboca en el Zamora, acabada la cordillera del Cutasgui.

Afluentes del río Paute o Namangosa son casi todos los ríos de la sierra azuaya.

Pero, cuando vencido el coloral peñasco del Allcuquiru, penetra majestuoso en el Oriente, recibe ríos de mucha importancia.

El primero es el Chupianza, que recibe todas las aguas del camino de Indanza por medio del Cruzado, y todas las aguas del camino de Méndez por medio del río Negro y río Shimi.

El segundo es el Upano, que es un verdadero coloso y que lo supera mucho en cantidad de agua.

El Upano nace de la Laguna Negra, en el camino Macas-Riobamba; recibe el Abanico, el Volcún, que baja del Sangay, el Yuquipa, que recibe las aguas del Cutucú, el Tutanangosa que baja del nudo del Azuay y el Yulupás.

El Upano con sus afluentes se ha abierto un valle magnífico y de una fertilidad asombrosa.

Su lecho en la llanura, pasa casi siempre los 500 metros y sólo a unos 30 km. de la confluencia con el Namangosa, se encajona permitiendo la construcción fácil de un puente.

El Namangosa, después del Upano, recibe todavía el Yunganza, que forma un valle lindo y de halagüeño porvenir.

El Morona es otro río muy importante, el más importante de todo el Oriente, porque es navegable en la extensión de 300 kilómetros.

El Azuay puede y debe aspirar al Morona, porque a lo máximo dista de la Misión de Indanza 100 km., es decir, dista de Cuenca menos de 200 kilómetros.

Importantísimo es el papel que desempeña el río Yaupi, que desemboca en el Santiago a 20 km. de su origen, y que facilita mucho la ida a Puerto Proaño, en donde se puede llegar en tres días a pie, según el resultado de una excursión organizada por las autoridades del Cantón Morona.

Las cabeceras del Morona se encuentran en pleno Oriente, a pocas horas de Macas, a los pies de la cordillera del Cutucú, en donde nace con el nombre de Nacuma en plena llanura.

De las cordilleras del Cutucú baja el Mangoisa, que unido al Miazal, forma el Unda-Mangosisa.

El Macuna, después de haber recibido el Gangaimi y el Cusuimi, se une al Unda-Mangosisa, formando el verdadero Morona o puerto Proaño.

NAVEGABILIDAD

De los afluentes del Santiago sólo el Zamora es navegable, desde la Provincia de Loja hasta la confluencia con el Bomboiza. Recibido el Bomboiza, se encajona en unos pocos puntos, y en otros presenta unos corrientes peligrosas, que no permiten el paso de la débil canoa jíbara.

¿Lanchas a motor podrán talvez superar la fuerza de la corriente? Todavía no se puede decir nada de positivo.

Tampoco el Namangosa con todos sus afluentes, comprendido el Upano, presta una navegación fácil y segura. Uno que otro punto permite el paso con balsa y canoa, pero un estudio verdadero no se ha efectuado todavía; lo cierto es que cuando está crecido es peligrosísimo.

Pudiera ser que más tarde, desarrollándose una fuerte colonización y disponiendo de ingentes capitales, se pueda por lo menos aprovechar largos trozos entre colonia y colonia, y hasta manejarlo en buena parte.

Al presente, absolutamente no se puede hablar de tráficos de mercaderías y pasajeros por vía de agua.

El Santiago tampoco se puede navegar con canoa, sino después del Pongo Chico: después del Pongo Chico, hasta el Pongo de Manseriche, no presenta graves dificultades; pero en el Pongo de Manseriche la cosa se hace muy seria, sobre todo en el verano, si se debe creer en las narraciones de audaces exploradores.

El verdadero río navegable es el Morona; y tanto los territorios de Méndez como los de Indanza, podrán aspirar a unirse a esta importante vía de agua; pero las exploraciones efectuadas hasta ahora son tan pocas, que fácilmente se corre peligro de hacer afirmaciones gratuitas. Empiécese una colonización seria, entren en el Oriente los capitales, y con el tiempo se resolverán también estos problemas de vital interés; por ahora estamos en gran parte en el campo de las conjeturas.

No así el Oriente de Macas y de Huamboya, en relación al mismo Morona. Los estudios están mucho más adelantados y si el Gobierno protegiera una fuerte colonización, en pocos años los productos orientales podrían tomar la vía Atlántica, en vez de la otra más dispendiosa del Pacífico. Y también todo el Oriente azuayo, o por lo menos el del Chupianza, Namangosa y Upano, podrán con pocos kilómetros de herradura, llegar a unirse al proyectado ferrocarril del Morona.

LA FUERZA DE LAS AGUAS

Todos los ríos del Oriente azuayo, si en su curso inferior son relativamente mansos y tranquilos, en su curso superior son correntosos y verdaderamente caudalosos.

Por lo general, tienen origen en las últimas vertientes de los páramos y pasando por la región húmeda de los bosques, desde 3.00 hasta 1.000 metros, nos hacen asistir a uno de los espectáculos más grandiosos y más

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

imponentes que la fantasía pueda imaginar.

En unos, el desnivel del caudal es tan fuerte, que se puede decir que es continua su sucesión de rápidas cascadas y chorreras. De estas últimas hay gran variedad: bellas son las que se encuentran en el camino de Sígsig a Gualaquiza; pero las que se pueden gozar en todo su esplendor, son las del camino de Gualaceo a Indanza y las de Pan a Méndez.

Siguiendo el río San Francisco, a una hora de Gualaceo, asoma la serie magnífica de cascadas que bajan de una altura de 50 metros. Desde el camino, el fenómeno es singularmente pintoresco, pero acercándose sobre los peñascos cubiertos de musgos y helechos, es grandiosamente espantoso y sublime. Desde una altura de 10 metros, todo el río se arroja a una vorágine profunda, en donde las aguas hierven y espuman como movidas por centenares de demonios. Después se reunen en una estrecha garganta y estrellándose contra una piedra, se levantan en un lindísimo arco, cayendo después en otra serie de rápidas corrientes y cascadas de efecto singularísimo.

Si este espectáculo estuviese cerca de una gran ciudad, sería ciertamente un lugar visitadísimo por turistas y extranjeros.

Pasado el páramo, muchísimas son las chorreras y cascadas que caen en el valle del río Cruzado.

Ni la fuerza inventiva de un arquitecto, ni la hábil mano del artista, podrían darnos una maravilla tan característica.

También el camino de Méndez tiene muchas chorreras. Desde la Misión, mirando a la cordillera del frente, se ve un río que se lanza casi verticalmente al Chupianza, mostrando un precioso rayo de plata entre el verde encantador de la floresta. Hasta ahora nadie ha podido acercarse, pero debe presentar un espectáculo curiosísimo y un conjunto armónico.

Entre el río Negro y el río Shiru, no faltan saltos bellísimos, y los dos ríos presentan en todo su curso panoramas verdaderamente preciosos. Cuando la civilización pueda extenderse al Oriente, cuando el tráfico con la Costa sea asegurado por el ferrocarril Sibambe-Cuenca y ramales automovilísticos puedan bajar a las primeras vertientes orientales, entonces, ciertamente, empezará una grandiosa explotación de la energía motora que ahora inútilmente va perdiéndose en los profundísimos valles; entonces podrán generarse millones de kilowats de energía eléctrica, que darán movimiento a centenares de máquinas exploradoras de las riquezas orientales.

GEOLOGIA

Un estudio geológico de la región oriental, no ha sido hecho todavía, porque presenta serias dificultades.

¿Quién de los más atrevidos exploradores ha podido salir de las pocas vías de herradura y lanzarse en uno cualquiera de los profundos y magníficos valles, que por centenares de kilómetros se van sucediendo surcados por numerosos torrentes?

Mas, a pesar de las pocas rocas examinadas, se puede afirmar que desde el páramo, de su altura media de 3.500 metros, hasta los 600, predominan las esquistas cristalinos micáceos, cloríticos, talcosos, arcillosos y grafíticos.

No falta la cuarzita y la arenizca cuarzosa: en uno que otro lugar se encuentran lindos cristales de cuarzo puro de pirita; no son raros los minerales de hierro y frecuentes son las rocas serpentinas.

Todavía no se ha encontrado el Vanadio, mineral que forma la riquezа del Perú, pero no es improbable su existencia, habiéndose ya descubierto una mina en el Oriente riobambeño.

Importante es, sobre todo la existencia de la cal entre los 700 y 500 metros, y la de arcillas para hacer tejas y ladrillos, facilitando la construcción de buenos locales para los futuros colonos.

Pero los dos elementos que se están buscando con mayor interés son el oro y el petróleo. El oro se encuentra, y muy frecuentemente, en casi todos los ríos del Oriente azuayo, en forma de pequeñas laminitas.

La poderosa fuerza erosiva de las aguas arrastra por kilómetros, desde los páramos, bloques inmensos de esquistas cristalinas, que rompiéndose en la serie fabulosa de cascadas, van depositando con la arena el brillante metal. Pero raramente el oro se encuentra en el curso superior, porque la fuerza de las aguas todavía no ha cumplido su benéfica acción; al contrario, es abundante en el curso medio e inferior. Los ríos auríferos del Oriente azuayo son el río Blanco, en el camino de Gualaquiza y el Bomboiza, desde la Provedurís hasta la unión con el Paute.

No falta oro en el río Indanza y otros pequeños afluentes del Zamora, pero la riqueza más grande de este metal se encuentra en los ríos Upano y Paute.

Los lavaderos del Paute-Namangosa, tiene una extensión de 50 kilómetros cuando menos, empezando un poco antes del lugar en donde existe la Misión Salesiana y llegando hasta San Dámaso, cerca de la unión con el Zamora.

Mucho se ha hablado del oro del Upano, pero desde que en la actualidad no existe ni un lavadero en todo su curso y por ninguno de los Jíbaros y Macabeos se intenta la explotación, es bien justo suponer que talvez el Upano no sea fuertemente aurífero y que tenga en su arena solamente una que otra lámina insignificante.

En Macas, los viejos muestran en frente a la ciudad, a la orilla del Upano, una boca mina en donde se supone que los antiguos colonos lavaban oro.

Pudiera ser que en todo el valle del Upano, con ingentes gastos, se encuentren arenas auríferas; pero en la actualidad, negativos, a la explotación siquiera rudimental que se practica en el Oriente Azuayo.

Actualmente, compañías de mineros, en épocas fijas, generalmente desde Octubre hasta Mayo, entran de los pueblos de la sierra a los lavaderos del Paute, del Bomboiza y del Zamora y algunos se lanzan al verdadero Santiago, a un día de su origen.

El sistema de explotación es el más trabajoso, fatigoso, el más insalubre, el menos lucrativo, pero el menos costoso para peones y empresarios, a quienes los buscan proporcionándoles comida y dividiéndose con ellos el producto a medias.

Una batea cónica es el medio regular con que lavan las arenas de las orillas, hasta cuando en el fondo de la misma no permanezca sino una pequeñísima cantidad de oro.

Cuando la arena da un producto de dos reales por hora, ya es buena; y así son las arenas del río Blanco, Bomboiza y Zamora.

Pero los lavaderos del Namangosa son mucho más abundantes y hay mineros tan expertos, que sacan cinco reales y hasta diez por hora.

Tratándose no de verdadera mina o de yacimientos naturales, sino de arrastramiento de las rocas auríferas y de depósitos del precioso mineral, en secciones especiales de la orilla, con un buen estudio geológico de cada una de las sinuosidades actualmente abandonadas por el río, se podrían descubrir importantes yacimientos de arenas auríferas, que talvez nunca fueron lavadas ni por los an-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

tiguos españoles; y entonces pudiera también formarse una compañía que organice una verdadera industria con maquinarias modernas.

En la actualidad, empero, no se puede sino hacer una explotación periódica y saltearia, a la misma orilla del río y sólo cuando las frecuentes crecientes no la impidan; quiere decir, que a lo máximo, se puede trabajar unos cien días en todo el año.

Lo más práctico sería establecer colonias agrícolas cerca del Namangosa y organizar una explotación mixta de los terrenos y de las arenas auríferas.

Afirmando que en el momento actual de los estudios geológicos, no se ha encontrado en nuestro Oriente una verdadera mina de oro como la de Zaruma y las del Perú, no se excluye el que se pueda encontrar.

Hasta ahora las pendientes de esquistas cristalinas y de cuarcita, examinadas por geólogos, no son sino la milésima parte, y también las rocas que fueron arrastradas por los ríos, son muy pocas en comparación de las inmensas montañas que todavía no han encontrado ninguna fuerza erosiva, siendo perennemente cubiertas por una poderosa vegetación.

Repito, la geología oriental está en pañales todavía, para poder decir su porvenir; y cuando la mano del hombre se lance a las florestas, practicará los benéficos desmontes, y penetrará en los valles inexplorados. No es imposible que algo más se encuentre de lo que pueda enriquecer a la nación.

EL PETROLEO

Otro producto que se está buscando con mucha avidez por colosales compañías, es el petróleo.

Casi todos los geólogos modernos están de acuerdo en sostener la tesis de que en el Ecuador se debería encontrar más petróleo que en cualquier parte del mundo, porque siendo el petróleo de origen orgánico, en ningún otro lugar talvez las condiciones de la vida fueron tan favorables como en el Ecuador, en épocas geológicas muy anteriores.

Lo malo está en que el Ecuador es también el centro volcánico más poderoso del mundo y es muy probable que los colosales depósitos existentes durante siglos, fueron destruídos por los increíbles movimientos telúricos.

En la costa se está buscando petróleo, y en efecto, algo se encuentra; en el Oriente se debería encontrar mucho más, porque los depósitos posibles de petróleo deberían encontrarse mucho más lejos de la zona volcánica.

Petróleo se encuentra en el Napo y el Pastaza.

En el Oriente azuayo no se han hecho todavía grandes estudios. En el Upano, cerca de la confluencia con el Tutanangosa, hay pefiascos que brotan petróleo.

En el valle del Namangosa y del Chupianza se encuentra cal, lo mismo que en el valle de Gualaquiza, y esto es una buena promesa.

Pudiera ser que estudios más acertados y excavaciones hechas por poderosas compañías, nos den el preciosísimo producto.

Por ahora, no hay sino indicios insuficientes para concluir algo de positivo.

LA FLORA

La flora del Oriente es de las más ricas y más interesantes del mundo, porque opino que serán bien pocas las regiones que tienen en tanta abundancia los elementos favorables a su desarrollo: agua, luz, calor. El Oriente es una floresta inmensa, interminable y quién puede decir el tesoro botánico que en ella se oculta?

El promedio de los árboles es entre los 30 y 50 metros. Pero no faltan unos gigantes magestuosos de 60 y 70 metros de alto y de 8 a 10 de circunferencia. Tupida, intransitable casi completamente en la región en donde abunda la gramínea Suru, es decir desde los 3.000 hasta los 2.000 metros, se hace más transitable en la región de 1.500 a 500 metros, a excepción de los lugares en donde se encuentra la caña brava llamada guadua.

Una clasificación completa de los vegetales de nuestras florestas azuayas todavía no se ha hecho: pero sumariamente se pueden dividir las plantas en tres clases: plantas de interés científico que pueden dar al explorador novedades; plantas de interés constructivo, plantas de valor industrial, plantas cultivadas.

Las plantas de interés científico son los helechos, los musgos, los líquenes, etc.

Es aquí en donde la naturaleza brinda las especies más características, más raras; es aquí en donde el hombre de ciencia, con un poco de método, cosecha un sinnúmero de especies nuevas, que absolutamente no existen en otras partes del mundo.

Más se explora y más se encuentra; cada valle tiene su novedad, su belleza, su hermosura especial.

En este ramo el indiscutible Padre Allioni, Salesiano, cosechó laureles y su colección de musgos y líquenes de la región de Gualaquiza, es verdaderamente preciosa.

También de gran valor es la colección de líquenes y sobre todo de helechos, recogidos por el Padre Crespi, Salesiano, en la inmensa región desde Gualaceo hasta el Santiago.

La cordillera del Cutucú, del Seipa, tiene también novedades interesantísimas, y sin exageración podemos afirmar que todavía no se ha recogido sino unas pocas especies de las muchísimas que abundan en el inmenso valle amazónico.

MADERAS PRECIOSAS

En el Oriente abundan. Después de prolijas investigaciones en las florestas de Indanza, he podido constatar la existencia de 600 maderas diferentes conocidas por los jíbaros.

Naturalmente, no todas son de igual interés y de igual consistencia y aroma; pero esto puede dar una palidísima idea de la variedad con que están enriquecidas nuestras florestas orientales.

Entre los árboles más explotados por jíbaros y colonos, nombraremos unos pocos: el rey por su grandiosidad, por su fibra delicada y resistente, es el Cedro (Cedrela odorata). De un lindo color róseo, con venas claras, podría dar un precioso material para muebles; los colonos le dan fama de incorruptible. Es frecuente en las florestas del Aguacate, Gualaquiza, Indanza y Méndez.

El Canelo, (Canela Abla), el Palo Amarillo (Olmedia áspera), el Sota, el Romerillo, el Guandorno, el Capirona, el Rumicaspi, el Killocaspi, son materiales excelentes.

En Méndez es muy usado el Alcanfor, árbol precioso que por su resina ahuyenta al enemigo más grande de todas las construcciones, el Comején.

La Caña brava (Guadua sp), es muy frecuente y por su desarrollo no es inferior a la de la costa, llegando hasta 35 metros de alto.

La dificultad más grande para la explotación de tantos materiales constructivos, es siempre la falta de caminos adecuados y el carácter disgregativo de los elementos florestales: no existen reuniones de árboles de la misma especie, pues todos están esparcidos en inmensas extensiones de terreno, de manera que en una hectárea se pueden encontrar, sin dificultad, docenas de árboles de diferentes especies.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Mas, desarrollándose la civilización cerca de las futuras colonias, no sería difícil hacer un cultivo racional de los árboles más preciosos. Hay unas especies que en menos de 5 años alcanzan un desarrollo, si no completo, por lo menos aprovechable, y con un oportuno cultivo se podría ahorrar tiempo y dinero en la explotación de las mejores maderas.

PLANTAS DE VALOR INDUSTRIAL

Las florestas del Oriente Azuayo tienen muchas plantas que, debidamente cultivadas, podrían dar una renta verdaderamente importante.

El Caucho (Ficus elástica), se encuentra en estado silvestre en toda la región de Gualaquiza, de Indanza y Méndez y más abajo se encuentra también el Castilloa Brasilensis.

Cuando este producto se cotizaba a un alto valor, todo el Oriente fue invadido por caucheros, quienes si han podido sacar fuertes ganancias de su actividad, han hecho, en cambio, un daño inmenso al futuro desarrollo de esta industria, destruyendo todos los árboles de la manera más bárbara e irracional.

En unos lugares, ahora este árbol es muy escaso, pero, a pesar de las dificultades de transporte, se podría fácilmente hacer cultivos racionales de este importante producto.

El árbol de la Quina o cascarilla, se encuentra todavía muy frecuentemente, a pesar de la explotación que se ha hecho en los últimos cinco años. Hay la Cascarilla Roja (Chincona Succirubra), la Ahumada (C. pubescens), la Macho (C. Magnifolia), la Dulce (C. Callinaza y otras especies.

Actualmente el negocio de la cascarilla es muy fluctuante, y sólo cuando tiene precios regulares, entran en los bosques los prácticos cascarilleros al difícil trabajo.

Cuán provechoso sería que los colonos iniciasen un cultivo científico de las especies más preciosas, asegurando buenos mercados en América y en Europa.

El Arbol de la Cera (Cerocelan andicolum), se encuentra muy fácilmente en nuestras florestas, pero su explotación se hace sólo en la región del Upano y del Palora.

La inmensa playa del Upano es verdaderamente rica en esta planta, y en épocas oportunas se recogen las bolitas cubiertas de cera vegetal, bolitas que puestas en agua caliente, depositan el precioso producto que sirve para fabricar la cera.

La Vainilla (Vainilla planifolia) y Vainilla aromática, es una orquídea que una vez crecía espontánea y abundantemente, sobre todo en los valles del Upano y de Méndez. Los jíbaros, para evitar molestias en la cosecha, han arrancado y destruído casi todas las plantas, de manera que ahora es muy rara.

La vainilla, siendo un producto muy precioso en los mercados europeos y de gran valor, con un mínimo gasto se podría exportar y sería, por esto, una de las plantas que los colonizadores inteligentes del Oriente deberían cultivar, prefiriendo la especie aromática.

La Vid se encuentra silvestre en todas las florestas, desde Gualaquiza hasta Macas.

Es un bejuco que se levanta muchos metros y si las condiciones de luz y de aire son favorables, carga buenos racimos de uva que llegan a la madurez tomando un color negruzco. El sabor de esta uva silvestre, que existe también en las florestas de Méjico, es muy ácido.

En la Misión Salesiana de Méndez se están haciendo ensayos de cultivo científico, poniendo las plantas en las mejores condiciones de luz y de aire, en la confianza de poder no sólo coseehar frutos mejores, sino también de hacer favorables injertos con especies de grande valor.

La Ceiba (Bomba ceiba), es una malvácea, cuyo fruto contiene un algodón cedoso y blando.

Este árbol existe en el Oriente, y todos los jíbaros lo usan para envolver las saetas con que matan a los pájaros. Pero no es tan abundante como en la costa: pudiera, empero, ser cultivada muy fácilmente.

La Tagua (Phitelepas macrocarpa), se encuentra en la región oriental, desde Julupas hasta el rio Alapicos, cerca de Macas: es un depósito colosal de cerca de 50 km. de largo por 20 km. de ancho: quiere decir, que casi cien mil hectáreas podrían producir anualmente, por lo menos, un millón de quintales del precioso fruto, que vendido con una ganancia media de algunos sucres por quintal, constituiría una segura fuente de riqueza. Si el actual mercado se mantuviese subido, una compañía podría, con toda facilidad, con la sola ganancia de la tagua, abrirse un camino de autos hasta este fuerte depósito, y desarrollar una grandiosa explotación de los otros productos tropicales.

El Cacao (Thebroma cacao), es un árbol muy frecuente en todo el Oriente, pero como es silvestre y no cultivado, produce muy poco.

Experiencias hechas en la Misión de Méndez, han demostrado que el cacao silvestre, con un regular aislamiento de los otros árboles, puede cargar mucho más, en manera de dar un gran provecho. La existencia del cacao silvestre, hace suponer que también en el Oriente se podría hacer grandes cultivos de las especies que son más exportadas.

Tamajagua, damajagua, es un árbol de colosal corpulencia, abundante sobre todo en el valle del Chupianza, cerca de Méndez.

El interior de la corteza tiene una fibra tan robusta, que los jíbaros la usan no sólo como estera, sino también como vestido, sin necesidad de tejerla.

La Habilla (Fenillea hodorcea), es la famosa zapatera de los jíbaros. Enredadera de alto fuste, produce frutos grandes como los del zapallo, conteniendo semillas aplastadas, redondas, que encendidas, dan una luz blanca como la del acetileno.

Los salvajes del Marañón sacan de la zapatera un aceite que sirve para la iluminación, y sería de no descuidar la explotación de una semilla tan rica.

La Zarzaparrilla (Smilase obliguata Ruisiana), es una enredadera que crece espontánea en las selvas del Aguacatz, San José y en todo el Oriente.

En el Marañón se hace un gran comercio con el Brasil y con Europa.

La Quina-quina (Miroxylon perniferum Wild), es una planta que da una esencia olorosa y balsámica, muy usada contra las enfermedades del pecho y contra la tisis en particular.

El Copal (Himenea Courbail Verrucona), es un árbol que da una resina muy abundante y muy usada por los jíbaros y colonos como alumbrado, en sustitución de las velas.

El Jucaipi (Visunia guttifera), es también una planta importante, por la sustancia resinosa que produce y que es usada por los jíbaros para dar un barniz a las piñingas (ollas) y a las lanzas.

El Huaco (Miconia Huaco H.), es una planta herbácea muy común en todo el Oriente, y usada por los jíbaros y colonos contra las picaduras de las culebras; las hojas puestas sobre la parte herida, quitan el dolor. En infusión con aguardiente, es muy eficaz contra el reumatismo.

La Neutandra Pukeri Neos, es un remedio muy eficaz contra la disentería.

La Arlhante elongata, es muy usada por los jíbaros cuando se cortan, para contener el flujo de la sangre con éxito seguro.

La Sun, árbol gigantesco que produce un fruto como

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

la nuez, contiene una substancia que, en contacto de la piel y de los cabellos, produce un color negro luciente muy usado por los jíbaros. Sería ciertamente un árbol digno de grande explotación.

El Barbasco (Jacquinia armillaris Tac), es un arbusto, cuya raíz venenosa es muy usada por los jíbaros para pescar.

La Guayuca es también una planta cuyas hojas tienen las mismas propiedades eméticas de la ipecacuana.

El Natema, enredadera de la familia de las pasifloras, es un narcótico potentísimo. El tronco, hervido en agua, produce una infusión que los jíbaros beben en caso de enfermedad, y también para tener encantadores sueños, y para robustecer el cuerpo.

El Huando (Datura sanguínea), es un arbusto de pocos metros que contiene un terrible veneno, la daturina. Los jíbaros lo usan contra las heridas, el mal de cabeza, el reumatismo, etc.; pero sobre todo para hacerse fuertes.

El Huando quita completamente los sentidos y durante el sueño el enfermo asiste a las visiones más fantásticas y terroríficas; pues parece que suspende completamente la sensación del dolor, dejando pasar tranquilamente el momento más peligroso de una enfermedad.

El Jahí es una enredadera, cuyas hojas contienen un veneno mortal. Nunca los jíbaros la usan sola sino siempre con el natema.

El Tambugi es un arbusto de un metro a 1,50 mets. de alto; las hojas y el tronco son usados como remedio purgativo.

El Ají es también un poderoso contraveneno en las picaduras de las culebras.

Pudiera seguir esta serie de plantas silvestres que tienen un interés industrial o medicinal, citando centenares de otros nombres; pero prefiero sólo enumerar las plantas que en la actualidad son cultivadas por los jbíaros y colonos y que se desarrollan magníficamente.

PLANTAS CULTIVADAS

La Caña de azúcar, en un año, llega a su completo desarrollo, teniendo en la región de Méndez, hasta cuatro metros de alto.

En la actualidad es casi el único producto cultivado por los colonos, del que extraen guarapo (bebida refrescante), miel, raspadura y aguardiente.

En ninguna de las haciendas se produce azúcar; pero los ensayos hechos dieron buenos resultados; y con una técnica oportuna en el Oriente, se podría producir todo el azúcar necesario para el Azuay.

El Plátano (Musa paradisiaca), se desarrolla magníficamente.

Hasta ahora no ha sido artículo de exportación; pero cuánto se podría ganar trabajando la harina de plátano.

La Yuca (Manihot aipi pohl), madura regularmente en diez meses. Da una nutrición muy higiénica, y sirve a los jíbaros para fabricar su chicha mascada (la nijamangi). Tampoco hasta ahora se exporta yuca del Oriente; sin embargo se podrían sacar de ella las harinas, sobre todo la mandioca, tan cara en el mercado mundial.

En ciertas regiones, de una planta se cosecha hasta una arroba.

La Pelma (Colocasia esculenta), es la papa del Oriente; y en ocho meses da bulbos verdaderamente ricos de substancias nutritivas.

El Camote (Ipomaca batatas liuk), se da prodigiosamente sin necesidad de cultivo; y podría servir muy bien para engordar puercos en grande escala.

El Ananaso (Ananas sativas), es muy bien cultivado y podría formarse una verdadera industria, con la fabricación del vino de Ananas.

La Papaya (Carica papaya), sobre todo en la región del Upano, produce perfectamente. Es usado por los jíbaros, sobre todo para engordar puercos.

El Achiote (Bisca orellana), carga de una manera prodigiosa.

El Café (Caffea arácica), en tres años carga de una manera increíble. Sin embargo, hasta ahora, muy pocos son los colonos que lo cultivan en grande cantidad.

La Paja toquilla (Carludovica Palmata), uno de los productos más importantes de la región Rosario—Aguacate, se da en todo el Oriente. Con la paja se trabajan en el Sígsig los sombreros "Gualaquiza", muy fuertes y baratos.

El Tabaco (Nicotiana sp.), se produce muy bien; pero en el Oriente Azuayo no tiene el menor comercio. Lo poco que se produce se consume ahí mismo.

El Algodón (Gosigpium Sp.), es una planta que se encuentra en todas las huertas jíbaras. Antiguamente en Gualaquiza se hacían abundantes siembras; pero se dañó todo con la lancha. Es un producto que, sobre todo en la planicie de Macas, se da de una manera fabulosa.

En la misión de Méndez se están haciendo ensayos de las variedades Texas, Colombia, que son tan cultivadas en los Estados Unidos; el algodón es un producto que no se debe descuidar, porque cultivado racionalmente y con un poco de cuidado, debe dar seguras ganancias.

El Arroz (Oriza sativa), se da en cuatro meses, sin necesidad de irrigación, sobre todo en Gualaquiza. Los ensayos de Méndez han dado buen resultado, y también en Macas se cultiva en pequeña cantidad.

El Maíz (Zea Maíz), es cultivado muy mal en todo el Oriente; pero produce en noventa días, de manera que se podría asegurar tres cosechas anuales.

El maíz es cultivado también por los jíbaros para engordar puercos; pero no es objeto de exportación.

Todas las hortalizas se desarrollan tan perfectamente, que los colonos podrían tener no sólo para mantenerse, sino para vender.

Los árboles frutales tienen también su ambiente propicio: el aguacate, la guayaba, el mango, las naranjas, los cedros, los limones, se dan muy bien, y cualquiera fruta de la costa podría también cultivarse en el Oriente con mucha ganancia, con tal de que se trabajasen mermeladas, etc.

Importante es el Chontaruro (Guillelma speciosa), palmera que produce una vez al año frutos sabrosos, que podrían ser una verdadera fuente de riqueza. También la Chonta (Bactris ciliata), es una palmera muy elevada y produce frutos como el chontaruro. La madera, de un color negro, es durísima y los jíbaros la usan para fabricar sus lanzas.

Entre las hierbas más preciosas cultivadas en el Oriente, deben citarse las que forman los potreros.

Agua, luz y calor, son los elementos más necesarios para el desarrollo de cualquiera planta; y en el Oriente estos elementos son tan abundantes, que los potreros tienen algo de fantásticos se podría decir que se ve crecer las hierbas.

Gineria, Camalote, Pasto chileno, son las variedades más preferidas por los colonos de Macas, Méndez, Gualaquiza e Indanza; pero los Misioneros Salesianos de Méndez, han introducido la Hierba Elefante y ésta ha dado resultados verdaderamente satisfactorios, porque en terreno regular se levanta hasta tres metros.

Como en el Oriente hay abundancia de terreno y falta de brazos para el trabajo, se prefiere amarrar las bestias en un potrero maduro, y éstas gradualmente van comiendo lo que necesitan, cambiándolas cada día de posición. Acabado un potrero; se ponen en un segundo y en un tercero, y cuando en el período de tres meses han acabado la hierba del último, se las pone otra vez en el primero, ya en pleno desarrollo.

Hasta ahora no se han hecho grandes ensayos para

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

mejorar las hierbas que constituyen los potreros y se sigue la rutina tradicional; pues sería muy oportuno tentar el cultivo de otras hierbas mejores, más perfumadas, más ricas en sales, para conseguir de este modo que no sólo la leche mejore en sabor y en perfume, sino también que la carne se haga nutritiva y más apetitosa.

Gran porvenir tiene ciertamente la ganadería en el Oriente, pero su porvenir depende, en gran parte, del mejoramiento de los potreros.

Si la flora del Oriente azuayo se puede llamar rica por su número de especies y por la abundancia de representantes, no lo es menos la fauna, a pesar de una primera, ligera impresión que podría causar una excursión en la floresta.

Es preciso vivir largos días, explorar con paciencia, para ver que desde el más pequeñito y microscópico protózoo de los cenegales y pantanos, hasta la gigantesca culebra itnaconda del Tutanangosa y Upano y el Lagarto del Morona, se desarrolla un grandioso drama de vida, de lucha, ya en la oscuridad de las tinieblas, ya a la clara luz del sol, a veces en las magníficas planicies abiertas por el hombre, como en los obscuros abismos del Morona y el Santiago.

Hacer un elenco del sinnúmero de especies que fueron ya clasificadas por científicos, sería salir del carácter de esta pequeña monografía: prefiero, pues, dar noticias generales que puedan servir de guía a exploradores especialistas o simplemente diletantes.

Los monos existen, pero no en gran cantidad, a causa, sobre todo, de la implacable guerra que los hacen los jíbaros por su sabrosa carne. Unos son grandes, otros pequeños; unos viven en la zona templada, desde 1.500 metros hasta 1.000, lejos de los jíbaros, y otros se encuentran en las mismas florestas de éstos. Unos son diurnos y otros nocturnos.

Casi todos tienen carne sabrosa. Forman su nido en el tronco de los árboles, y los jíbaros, a las 4 de la mañana, van a la floresta para descubrir el árbol en donde esos animales se retiran después de sus excursiones nocturnas. Al amanecer, cuando el mono está dormido, si es visible, le matan con la bodoquera o con la escopeta; si no es visible, derriban el árbol y lo sorprenden en la fuga.

Una vez muerto, lo sacan con verdadero arte la piel y asan la carne, que la comen con mucha avidez.

Con la piel trabajan lindas bolsas (huambachi), en que guardan sus collares de adorno, el achiote para pintarse, la pólvora y las municiones para la cacería, los peines, algodón y tantas otras cosas que les puede servir en el viaje.

LOS FELINOS

Entre los felinos, el rey es, ciertamente, el Jaguar, que vive en la zona caliente desde 1.000 metros hasta el Marañón. Hace sus cacerías casi exclusivamente de noche, asaltando, sobre todo, venados, osos, saínos y bien difícilmente a los hombres. Los jaguares son relativamente raros, y sólo se percibe su presencia por las pisadas, que dejan en la tierra y por uno que otro asalto a los puercos criados por los indios.

Es entonces que se organizan las grandes cacerías por los jíbaros. Generalmente el jaguar, que durante la noche se robó un puerco, se aleja de las casas unos pocos kilómetros en la floresta: allí duermen durante el día para volver al asalto.

Los jíbaros, empero, apenas descubren la presencia del jaguar, se reunen en buen número con lanzas, escopetas y con buenos perros.

Siguiendo las pisadas de estos últimos, se lanzan en lo más tupido de la floresta, y por sus aullidos que aseguran la existencia del jaguar en el lugar preciso, sin decir una palabra, se acercan y apenas lo han visto, descargan sus escopetas y echan las lanzas con una violencia y precisión que parece increible.

Si el golpe no fue mortal, la fiera se lanza contra los cazadores y éstos con sangre fría, aceptan la pelea, saliendo casi siempre vencedores, gracias al diestro manejo de sus armas.

No es, empero, raro el caso de que el jaguar con sus dientes agudísimos y con sus uñas terribles, produzca muy graves y a veces mortales heridas a los cazadores. Matado el jaguar, casi siempre en la ferocidad de la venganza, lo despedazan con las lanzas de una manera horrible, pero si ya están acostumbrados al comercio, sacan con cuidado la piel preciosa; con cuchillo o piedra aguda la limpian bien de la grasa, la ponen en la parte interior ceniza caliente, y generalmente la venden por unos pocos sucres. El matador del jaguar tiene derecho de hacerse para sí un collar de los dientes de la víctima, que lleva al cuello como adorno en las visitas.

Otro representante de los felinos es el Tigrillo, muy parecido al jaguar, pero de tamaño mucho más pequeño.

El tigrillo es más dañoso para los animales domésticos que el jaguar; sobre todo de noche, asalta a los gallineros. Los jíbaros le dan muerte con mucha facilidad y comercian con el cuero.

De pumas hay dos especies: una con las piernas un poco altas y la otra con las piernas un poco más bajas. El puma es mucho menos peligroso que el jaguar y generalmente asalta guatusas, saínos, etc., huye a la vista de los hombres y sólo en peligro de muerte acomete furiosamente.

Siempre que perciben su presencia los jíbaros, le dan caza, sobre todo los que ya están acostumbrados al comercio de la piel con los blancos.

Otro felino es el Amichi; una especie de gato silvestre de color negro, pero un poco más desarrollado. Es el gran enemigo del gallinero y de las plantaciones de papaya; pero muy fácilmente se lo puede matar.

De repente se encuentra también en las florestas gatos silvestres, pero su estudio, como en general el de todos los felinos, no fue hecho sistemáticamente por la gran dificultad de conseguir de los jíbaros la parte ósea de estos animales, sobre todo el cráneo.

Por el contrario, muy bien estudiados fueron los osos de Gualaquiza y del Santiago, por el eminente zoólogo doctor Festa.

Los osos son muy frecuentes en todo el Oriente, sobre todo en la región comprendida entre 1.500 y 500 metros.

Generalmente viven de raíces, y para sus correrías tienen senderos limpios de ramas y hierbas, como si fuesen seres racionales. En caso de peligro y encontrándose amenazados por ríos crecidos, saben tumbar árboles entre las orillas, para tener un cómodo lugar de fuga.

El oso duerme generalmente sobre los árboles o al pie de ellos, haciéndose una cómoda casa con ramas y hojas. Perseguido, sube sobre los árboles, y con mucha facilidad los jíbaros le dan muerte.

Su carne es muy sabrosa y muy deseada por los jíbaros, quienes apenas lo han matado, le sacan la piel y encendido un buen fuego, asan aquella imperfectamente, para conservarla siquiera unos días, y llegados a sus casas la cocinan debidamente.

El oso es un animal muy tímido y nada peligroso; cuando se siente herido no se lanza como el tigre contra el cazador y más bien procura huir.

También el órden de los elefantes tiene su representante en la Danta o gran bestia.

Vive de preferencia en las llanuras y es muy común en el valle de Gualaquiza, Cuchumbleza, Upano y Morona. Siendo muy pocos los cultivos en el Oriente, es absolu-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

tamente inofensiva y nunca se acerca a los pocos desmontes.

También la danta tiene sus caminos bien anchos y bien limpios en toda la floresta, sobre todo en la dirección de los ríos y quebradas en donde va a abrevarse.

Los jíbaros fácilmente le dan caza, con buenos perros que la circundan e impiden la fuga.

La danta procura defenderse con las piernas, mas, sobre todo, con la trompa, echando agua a los asaltantes, quienes, con mucha habilidad, saben herirle con la escopeta y la lanza en partes vitales.

La carne es muy sabrosa y sólo por éso, los jíbaros le dan caza.

El orden de los roedores tiene su representación en diferentes especies de ratones grandes y pequeños y de conejos; pero el animal más importante es la guatusa, una especie de conejo bien desarrollado. Es el enemigo de las huertas de yuca y si no se procura molestarlo con una discreta vigilancia, en pocos días hace daños enormes. Los jíbaros, aun cuando no molesta las huertas, le dan caza por su carne verdaderamente sabrosa, mejor que la de la liebre europea. Es muy fácilmente domesticable y creo no sea tan difícil hacer crías racionales, para tener carne segura en las haciendas.

Los murciélagos son muy comunes en todo el Oriente, siendo el más interesante el vampiro, que chupa la sangre de los animales y de los hombres. Es este el enemigo más grande del ganado que está libre en los potreros: hasta ahora sus daños han sido insignificantes, pero el día que pudiese implantarse una industria ganadera, muy fácilmente se podrá acabar con él.

El venado es también muy conocido en las florestas orientales por su sabrosa carne.

Bien diferente del venado europeo, por falta de cuernos ramificados en el macho, lo es muy igual en sus costumbres.

Jíbaros y colonos le dan caza muy fácilmente con buenos perros, procurando hacerlo bajar a donde hay quebradas o barrancos peligrosos que le impidan la fuga.

La carne es muy sabrosa, pero los jíbaros no la comen y siempre la venden a los cristianos, porque tienen la creencia de que el alma de los hijos muertos transmigra al venado.

El oso hormiguero es muy raro en las florestas y generalmente el jíbaro no le da caza sino por casualidad. Tiene una lengua larga casi de un metro y, sobre todo, dos uñas bien largas y curvas, que sirven para abrir los nidos de las hormigas y comejenes.

La carne del oso hormiguero es muy sabrosa, pero ninguno de los jíbaros la come por superstición.

Hay dos especies de armadillos: una de desarrollo grande y otro más pequeño.

El armadillo se mueve por el bosque, sobre todo de noche, comiendo gusanos a la raíz de los árboles.

Al amanecer hace en el terreno una cueva profunda, sacando la tierra con las uñas. Los jíbaros, conociendo la tierra recién movida, con lanza o bastones, lo molestan hasta cuando lo hacen salir del hueco y lo cogen.

Su carne es muy sabrosa, pero los brujos nunca la comen por miedo de perder el poder maléfico y curativo.

El zorro es el animal más perseguido por las mujeres, por los daños que causa a los gallineros.

Un animal muy curioso es el Sacha—borrego, que vive casi siempre abrazado a los árboles, y que los jíbaros dicen haber un día vivido como ellos en las jibarías, comiendo carne y bebiendo chicha. Pero un día estando borracho, en vez de dormir en la cama, se abrazó al palo que sirve para sostenerla, y cuando se despertó ya estaba transformado en animal de la floresta.

Por esta tradición, los salvajes lo matan y de su cabeza hacen la tzantza, reduciendo sensiblemente la piel a una tercera parte de la forma natural.

Hecha la tzantza celebran fiestas ruidosas con bailes, cantos y borracheras, que duran tres días.

La Ardilla es muy conocida en las florestas, y los jíbaros no sólo la cazan por su carne, más también por su preciosa piel.

Con la cola hacen coronas para la cabeza y pendientes graciosos para las orejas de los niños.

Los Saínos o puercos silvestres, son los animales más interesantes para los indígenas del Oriente.

Generalmente viven en reuniones de 20, 30 y hasta 100, moviéndose de un valle a otro, en busca de gusanos para comer.

En peligro de muerte, asaltados por el jaguar o por los indígenas, se dan a una fuga velosísima.

Son nadadores habilísimos y con toda facilidad vencen los ríos más caudalosos.

Cuando los jíbaros han descubierto la ruta de un rebaño de saínos, los persiguen por días enteros, hasta encontrarlos. A fin de hacer una caza más abundante y no espantarlos, prefieren la bodoquera a la escopeta; y cuando los saínos están tranquilamente comiendo en el bosque, acercándose con máxima prudencia y silencio, lanzan la flecha envenenada a partes vitales, de manera que el animal herido muere sin hacer mucho ruído y causar la fuga de los otros. Cuando la caza es afortunada, los jíbaros matan hasta una docena de estos animales y pronto, acada la carne, tienen comida abundante por unos días y caldo sabroso.

ANIMALES DOMESTICOS

Los únicos mamíferos que crían los jíbaros son el chancho y el perro.

A los perros los tienen generalmente amarrados las mujeres en sus casas y sólo salen de éstas para las cacerías.

No tienen razas especiales y los compran en las haciendas de los cristianos.

Los chanchos son de una raza casi silvestre. Por lo general las mujeres se encargan de la cría y ellas los abandonan completamente al bosque durante todo el día, cuidando de llamarlos con gritos cerca de la puesta del sol. Al oir la voz de las mujeres, regresan para comer algo de bueno, pero muchas veces cuando encuentran buena comida en el bosque, no vuelven sino después de unos días, siendo fácil presa de los jaguares y pumas.

El jíbaro es ávido de la carne del puerco, que la come asada y también hervida. Saca además la manteca, pero la ura solamente como remedio contra la disentería.

El jíbaro absolutamente no cría ni ganado, ni caballos, ni mulas, ni borregos, pero éstos abundan en las haciendas de los cristianos.

Faltando una directiva técnica en la colonización del Oriente y los convenientes capitales, mucho se ha descuidado la cría de ganado; pero a mi parecer, ninguna industria podría ser tan lucrativa y de tan poco gasto como la ganadera.

Como hemos visto, el desarrollo de los potreros es algo asombroso y las enfermedades bien pocas, porque tanto la gusanera como los murciélagos muy fácilmente se pueden combatir.

El Oriente no sólo podría dar carne abundante para toda la sierra y la costa, sino también el desarrollo de una serie de industrias de leche, queso, cueros y de carnes en conservas.

También la cría racional del chancho, podría redimir completamente al Ecuador del mercado extranjero.

El camote, la papaya, el plátano, el maíz, la yuca, se dan con una producción asombrosa; y cuán fácil sería introducir una de las mejores razas mundiales de chanchos

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

y atender a toda una serie de industrias en manteca y carne, las que podrían compensar completamente todos los gastos de transporte.

AVES

Las aves del Oriente fueron en parte estudiadas por el doctor Festa, quien recorrió la región de Gualaquiza y del Santiago; también a la región de Macas, Canelos y Napo, bajaron coleccionistas que han podido enriquecer los museos de Europa y de los Estados Unidos con ejemplares preciosos y nuevos en el catálogo mundial.

Citar los centenares de nombres científicos y las costumbres de las singulares aves, sería ciertamente una obra muy interesante y digna de hacer apreciar en todo su valor el tesoro faunístico de nuestras florestas; pero el carácter de estas pocas notas no lo permiten. Por lo tanto, haré rápidas observaciones generales sobre la frecuencia, la emigración, el canto y la importancia científica que podrían tener sus colecciones.

Frecuencia.—En el alto Oriente, las aves son relativamente raras por falta de oportuno ambiente al desarrollo de su vida. En la floresta predominan los helechos arborescentes, la cascarilla, el bambú y la naturaleza misma de las vertientes rápidas, impide la formación de grandes estratos de humus, propicios al desarrollo de insectos y faltan árboles riquísimos de frutas sabrosas. Por eso las aves son muy raras entre los 3.000 y 1.500 metros. Pero de esta altura hacia los 500 y sobre todo en el bajo Santiago y Morona, hay cantidades asombrosas de pájaros lindísimos y de los colores más vivos y más brillantes.

Hay unos completamente blancos, otros completamente negros; otros con las más finas graduaciones del arco iris, blancos, azules, negros, colorados, verdes, mezclados con una variedad y perfección verdaderamente característica; pavas, paujíes, loros, palomas, tucanos, gallinazos, patos, colibríes, etc., dan a la floresta un carácter bellísimo de movimiento, de vida, de fiesta.

Emigración.—Generalmente las aves del Oriente son granívoras o frugívoras, y por eso lo van recorriendo todo, desde el Marañón, hasta las primeras vertientes de las cordilleras, siguiendo la maduración de los frutos, desde los lugares más calientes, hasta los más templados. Se podría decir que cada árbol tiene su ave parásita, que come de preferencia sus frutos; y los jíbaros, muy hábiles en la caza con la bodoquera, ya saben muy bien cuándo es la época de las loras, cuándo la de las pavas, y, sobre todo, cuándo la época de una infinidad de pajaritos que a centenares vuelan de árbol en árbol comiendo flores o frutos.

Hay unos pájaros que son esencialmente insectívoros y también éstos emigran, según la frecuencia más o menos grande de los insectos, en su estado natural o de larva.

El fenómeno de la emigración es muy común en todo el Oriente; pero éste no impide que unas especies no sólo sean estacionarias, mas casi comunes en todos los meses y éstas son las que comen de preferencia insectos terrestres o de los ríos o pantanos.

El Canto.—El canto de las aves tiene algo de verdaderamente sugestivo e interesante: desde las primeras horas de la aurora, hasta la caída de la tarde, es un torrente sublime de melodías suaves que invaden la floresta y rompen el tétrico sentimiento de misterio que oprime el alma.

Cada ave canora tiene su ritmo y no es raro oir sublimes motivos que Beethoven, Griey y Rossini han inmortalizado en sus sinfonías, inspirándose en la pródiga y fecunda naturaleza.

Dulces cantos de flautas intercaladas en forma de dueto, acordes metálicos como de arpa, pero de un timbre que ningún instrumento podría producir, sonidos lúgubres y tétricos como nenia de muerte y alegres melodías de gloria y de triunfo, son el resultado de una descompuesta sinfonía, que millones de pájaros van tocando en la floresta.

Son centenares de especies que cantan y son centenares de ritmos nuevos, diferentes. ¡Qué campo tan vasto de inspiración para un compositor de música!

La importancia científica.—La importancia científica de las aves del Oriente es todavía grande, porque a pesar de las preciosas colecciones hechas en el alto Oriente, hay todavía una zona inmensa que explorar, la zona del bajo Pastaza, Tigre, Morona y Santiago.

En esta región los habitantes son muy reducidos; los caucheros han vivido casi sólo junto a los ríos, y los pájaros han encontrado un ambiente propicio y tranquilo para una vida sin molestia.

No es por eso de maravillarse que al bajar por estos valles desiertos, tirando con la escopeta a un grupo de aves, éstas no se pongan a volar; bien difícilmente perciben con el oído el peligro que las amenaza; y cayendo a tierra una ave herida las otras continúan tranquilamente cantando, comiendo, como si nada hubiese sucedido. Esto, como he dicho, acontece sólo en los valles desiertos, en donde ni jíbaros ni colonos hasta ahora han penetrado para cazar y en donde las aves emigrantes todavía no han percibido el peligro de las armas.

La caza en el Oriente da una verdadera satisfacción y podría ser también una fuente de riqueza, practicada sistemáticamente; porque no sólo la carne puede tener un valor entre los colonos para la nutrición, sino también el cuero con sus plumas, en el mundo científico internacional, para colecciones de Museos públicos y privados.

Una verdadera fuente de riqueza puede constituir la cría de gallinas, patos, gansos, y hasta de aves silvestres como las pavas, los paujíes.

Se ha de notar, empero, que las gallinas del Oriente siguen la costumbre silvestre y depositados unos diez huevos, los incuban, representando éste una dificultad para una industria de huevos.

Mas, no es difícil introducir nuevas especies de gallinas ponedoras, y entonces, la cría de aves resultaría muy barata, porque en el Oriente la comida es verdaderamente abundante y con un gasto relativamente módico se podrían tener tres cosechas de maíz, grano tan apetecido y tan útil para las aves de patio.

LOS REPTILES

Toda la clase de los reptiles tiene diferentes representantes en sus órdenes.

El género lagartijas es muy raro en todo el alto Oriente, no sólo por el número de especies, mas también por la cantidad de representantes. El clima húmedo y lluvioso no es tan favorable al desarrollo de esta clase de animalitos. Pero en el medio y bajo Oriente, abundan. En las orillas del Upano y de otros ríos, no es rara la iguana. Los jíbaros la usan, sobre todo, para sacar del cuero círculos fuertes y resistentes para ponerse como pulseras en los brazos.

Las tortugas no se encuentran en el alto Oriente; al contrario, son muy comunes en el bajo Oriente, en los ríos navegables Santiago y Morona.

De la parte ósea de las mismas, los jíbaros, con una paciencia verdaderamente admirable y con piedras duras, sacan circulitos que, puestos en un palito de chonta, les sirve para hilar el algodón.

Los lagartos absolutamente no suben a ninguno de los ríos del alto Oriente Azuayo; pero se los encuentra en la parte navegable de los mismos, sobre todo, en el Morona, y sus afluentes principales, el Cangaimi y el Unda—Nangosisa.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Las culebras, al contrario, son bien representadas en todo el Oriente, desde los 1.500 metros hasta el Amazonas.

En la región de la cascarilla, no es rara una culebra de un lindo color verde, bastante venenosa; y más abajo, a los 1.000 metros, ya empieza a encontrarse uno que otro representante de la equis, del macanchi, de la coral y de otras treinta especies, entre venenosas e inocuas.

Entre las culebras más desarrolladas, se debe notar la boa y la anaconda o pangui.

La boa se encuentra muy raramente y sólo en el bajo Oriente; la anaconda se encuentra en todos los ríos desde el Upano, Namangosa, Zamora, Santiago, hasta el Morona, Pastaza, Tigre y Napo.

Los jíbaros la llaman Pangui, y tienen de la misma un gran miedo, evitando siempre de ponerse a nadar en los remansos profundos, por miedo de encontrar el terrible reptil.

Se dice que hay anacondas de unos 20 metros; me parece una exageración fantástica: hasta ahora los ejemplares encontrados y medidos no pasan de 8 y 10 metros a lo máximo.

Las culebras en el Oriente se puede decir raras y mucho menos abundantes que en la Costa: de repente se pasan días enteros de excursiones en la floresta, sin encontrar ni el más mínimo representante, y también en las huertas cultivadas, en donde generalmente las hembras van a depositar los huevos, es raro encontrarlas.

Para el desarrollo de una colonización, representan un peligro insignificante, y si de repente uno que otro jíbaro es mordido por las mismas, es sólo por casualidad y por el grande descuido que tienen en la caza.

Los jíbaros mismos tienen remedios poderosos y casi infalibles para curar las picaduras, como son el huaco y el ají; pero la civilización tiene otros más eficaces como la curarina y el específico Valenzuela, y es bien difícil que un colono o jíbaro pueda perder la vida por una picadura de estos animales que tienen tan exaltada la fantasía de los pueblos de la Sierra.

Los anfibios tienen en el Oriente un desarrollo verdaderamente grande, no sólo por número de especies, más sobre todo por abundancia de representantes. Las formas más características y más curiosas, se encuentran en el camino y se puede decir que cada valle tiene sus novedades. Unos sapos son de formas, en relación a otros continentes, verdaderamente gigantescos, y hacen oir en la noche su canto metálico fuerte y rimbombante.

Las ranas son también muy frecuentes y muy buscadas por los jíbaros, especialmente por su carne que es muy sabrosa. En las noches de luna, encendiendo resina de copal, se van a la floresta, las cogen con las manos rompiendo el cuello; y cuando tienen una discreta cantidad, se reunen en la casa y en los ranchos y las comen con avidez después de asadas.

Las salamandras son bien raras en todo el Oriente y creo que hasta ahora son rarísimas las especies descubiertas.

Los pescados son muy numerosos y frecuentes: sobre todo, en los ríos de la llanura se encuentran a quintales. Pero lo grave es que el jíbaro es muy ávido de su carne y cuando por casualidad encuentra en uno que otro río nuevo mucho pescado, con su sistema de pesca lo destruye completamente.

En las naciones civilizadas es prohibida la pesca con dinamita, porque se destruye no sólo el pez maduro para comer, mas sobre todo el tierno.

En las florestas de Oriente no hay dinamita, pero hay poderosos venenos que acaban verdaderamente con la raza; son las tres especies de barbasco que molido, los jíbaros ponen en los ríos envenenando y destruyendo el pescado, desde el más grande hasta el más pequeño.

Considerando la grande extensión del Oriente, y el poquísimo número de habitantes, se puede decir que el actual sistema de pesca no es todavía muy dañoso; pero incrementándose la colonización, no sólo se debe reglamentar la pesca sino tentar a criar artificialmente el pescado de calidad más sabrosa, como se usa en las naciones europeas.

ANIMALES INVERTEBRADOS

Los Moluscos son muy comunes en todo el Oriente: tanto los acuáticos como los terrestres, tienen buenos representantes y variedades de forma.

Los jíbaros recogen sobre todo los de los ríos y los comen asados.

Los terrestres generalmente no los comen y sólo los recojen para hacer adornos: entre éstos hay una especie que se podría decir de dimensiones gigantescas.

Con una piedra, las mujeres le cortan el borde de la boca en forma triangular y después lo unen haciendo magníficos cinturones para el baile.

Hay también una especie de anodonta con conquilla bivalve, con la parte interior de un brillante madreperláceo: también limando con piedras duras, las mujeres sacan pedacitos graciosos para hacer adornos de los brazos y pendientes de las orejas.

La clase de los insectos es la más rica en especies y la más inexplorada por la ciencia.

Los coleópteros abundan y hay magníficos ejemplares del dinastos hércules y del Heuroma gigantesca.

Con los eletros de este último, los jíbaros hacen magníficos adornos para las orejas.

El piróforo, durante la noche, va volando en la floresta con los dos ojos encendidos como faroles de lejana locomotora y con una parte del abdómen fosforescente.

El tipógrafo va haciendo bajo la corteza de los árboles sus características canales, como escritura de los antiguos; un representante de la familia de los cerámbicos exhala su perfume exquisitísimo.

Qué decir de los colores de los élitros de alguno?

En el valle de Yunganza encontré un lindo cetonido, de un color oro brillantísimo y otro de un vivísimo negro amarillo: hay algunos de un brillantísimo colorado con manchas negras, y otros de un verde luciente con un brillo de terciopelo.

La música de los coleópteros no es menos característica. Y no puedo olvidar la impresión profunda recibida la primera tarde que llegué a Gualaquiza.

Tranquilo y lleno de una profunda conmoción, estaba contemplando el preciosísimo valle del Bomboisa, cuando un ruido asordante como silbo de centenares de sirenas me hirió el oído. Me parecía una visión, me parecía soñar y encontrarme, de repente, en uno de los grandes centros obreros de Europa, a las 6 de la tarde, cuando las fábricas dan la señal del término de los trabajos. Vana ilusión; me encontraba en la floresta, y el característico rumor sólo era producido por centenares de insectos. Otra ilusión tuve en el camino de Méndez cerca del río Negro: era un insecto que producía un rumor tan penetrante y tan metálico que podía confundirse con el sonido de una aserradora.

Entre los coleópteros acuáticos hay sus novedades, sobre todo en la parte baja, en donde existe cenegales y pantanos.

Las mariposas son talvez el orden más rico y más interesante en todo el Oriente: hasta fijarse en las playas del Zamora, Upano y Namangosa, en las lindas horas de sol, desde las diez hasta las tres de la tarde, para gozar en maravillas de colores y de dibujos preciosos. A las

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

playas no van sino las especies más comunes. Las raras, las verdaderamente interesantes por su valor científico, van volando sobre la cumbre de los altos árboles, chupando flores y huyendo de los ojos profanos de los hombres. El órden de las mariposas es el más estudiado de todos por M. Feyer, gran coleccionista, que ha puesto su sede en la región de Macas y que ha hecho un gran comercio con los museos de Alemania y de Estados Unidos.

En los Estados Unidos se va desarrollando mucho el uso de las mariposas como adorno de las ventanas.

Escogen las especies de colores más brillantes y más características y puestas entre los vidrios transparentes, sirven para embellecer los cuartos de la alta aristocracia.

Siendo muy buscadas estas mariposas, en Macas se va desarrollando una verdadera industria de ellas: son bastantes los que hacen casi exclusivamente la profesión de coleccionistas y hasta tienen cría larvas encerradas en jaulas, hasta que, pasado el estado de crisálida y salida la mariposa, con toda facilidad pueden matarla y conservarla para colecciones.

Las hormigas también son los animales más comunes en todo el Oriente y se diría que allí están en su reino preferido. Los jíbaros conocen al rededor de 40 especies y a cada una la dan su nombre.

Hay unas inofensivas y otras muy venenosas.

Una rojiza, parásita de un árbol, es tan furiosa y muerde con tanta vehemencia, que causa un dolor agudísimo; y otra gigante, de un color negro, hace heridas tan dolorosas que parecen una picadura de culebra.

Muchas hormigas tienen sus casas bajo el suelo y para trabajar hacen un túnel, levantando montones de tierra.

Entre las más molestas y dañosas a la agricultura, se ha de nombrar la cargadora. Si penetra en una huerta de yuca, de café, etc., en pocas horas deja las plantas completamente sin hojas. Para combatir estas invasiones hay el remedio infalible de la vigilancia en las huertas y la destrucción de los nidos una vez descubiertos.

Otro remedio bastante eficaz, usado en la Misión de Méndez, es el soplar en los huecos humo de azufre.

Entre las hormigas hay una especie muy querida por los jíbaros.

En la época de la emigración de las nuevas colonias, las hormigas aladas se levantan en el aire como nubarrones, y después caen al suelo en un lugar propicio, empezando las excavaciones para fabricar su casa. Entonces los jíbaros las van siguiendo y las recojen a millares en sus ollas, y asadas al fuego las comen con una avidez increíble.

Entre las abejas no faltan las venenosas; pero hay una especie que hace sus nidos en los árboles, trabajando sabrosísima miel y cera y que parece estar absolutamente privada de aguijón. La industria de las colmenas podría dar un provecho considerable.

Un enemigo de las casas y construcciones es el comejón.

En las florestas existen bastantes nidos erméticamente cerrados de estos terribles destructores de madera, y no es raro verlos fabricar sus nidos en las casas de los colonos, destruyendo tablas y pilares.

Contra estos invasores no hay otro remedio que la continua vigilancia y la perseverancia en molestarlos con agua hirviente o con arsénico.

Pero la medida más preventiva es la de hacer las casas con el piso levantado del suelo y sobre todo con maderas aromáticas que no faltan en las florestas, como el alcanfor.

De moscas y mosquitos hay muchas y curiosas variedades; pero parece que falta completamente el mosquito de la malaria, sobre todo en Indanza, Méndez y Macas.

Los ortópteros están muy difundidos por todas partes y hay un sinnúmero de especies de todos los colores y de todos los tamaños; hay sobre todo una langosta que llega casi a 20 centímetros de largo.

También los rincotos son bien representados en todo el Oriente y muy frecuentes los pseudoneurópteros de gran tamaño.

La clase de los arácnidos tiene un sinnúmero de especies:

La mígale americana, de algunos centímetros de largo, de un color negruzco, es muy común en la región de Indanza: es venenosa y bien diestra también en la caza de insectos y hasta de aves pequeñitas.

Bajo las hojas de los árboles, entre rama y rama, en el suelo, bajo el techo de las habitaciones, qué variedad de arañas, qué viveza de color, de dibujos preciosos en el cefalotarco y abdómen! Hasta ahora no ha sido hecho un estudio general de estos animalitos; pero estoy seguro de que explorando detenidamente, se podrían encontrar muchas novedades.

Los alacranes no son muy comunes y tampoco tan venenosos como los del Africa.

Los crustáceos tienen sus representantes en casi todas las quebradas y torrentes. Cangrejos hay en todo el Oriente y los jíbaros los comen; sobre todo cuando son mordidos por culebras.

En el Morona y en el Santiago navegables, hay cangrejos bien gruesos y, con las dos pinzas, los jíbaros hacen una especie de flauta para tocar.

La clasificación de las familias con representantes casi microscópicos, todavía no se ha hecho, y hay aún abierto un campo bien vasto para la ciencia.

Tampoco se ha hecho hasta ahora un estudio de la importante clase de los protózoos; unas pocas observaciones realizadas al microscopio, han revelado verdaderas maravillas y preciosidades.

La fauna del Oriente es todavía un gran misterio para la ciencia. No creo exageración afirmar que los más grandes especialistas del mundo entero, tendrían que trabajar por muchos años para descubrir y clasificar los héroes ignotos del gran drama de la vida oriental.

LOS JIBAROS

La raza jíbara se distingue muchísimo de las otras razas indígenas del Ecuador, por sus tradiciones, costumbres e idioma.

Habita en el Oriente ecuatoriano, entre el río Pastaza, Morona y Santiago.

Su idioma es muy distinto del de los demás indios.

Examinando el abundante material recogido, parece que puede llegarse a la conclusión de que muchas palabras jíbaras son comunes con la lengua japonesa: además, algunas reglas gramaticales parece que tienen fuertes puntos de contacto con el idioma mencionado.

1º La lengua japonesa no tiene artículos; tampoco la jíbara los tiene y carece, además, de género y número.

2º La lengua japonesa no tiene declinaciones y en ella el oficio lógico es determinado por partículas postfijas; lo mismo en la lengua jíbara, el oficio lógico y posesivo está confiado a partículas postfijas.

3 La lengua japonesa tiene una forma especial para la conjugación negativa e interrogativa; lo propio acontece en la lengua jíbara.

El jíbaro tiene porte fiero, noble, estatura regular; mide un metro sesenta, y hay individuos que miden de alto 1, 82 m. y 192 m.

Tiene el sentido del olfato poco desarrollado, puesto que no rehusa la carne de puerco y la de pescado, aun cuando esté corrompida.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

La vista, empero, es finísima: distingue un pajarito a muchos metros de distancia.

El gusto lo tiene muy ordinario, pero el tacto muy sensible: una espina, un dolor cualquiera la hace lanzar siempre palabras de imprecación.

Entre los jíbaros no existen locos ni neurasténicos ni afectos de gota, ni raquíticos, ni escrofulosos: pero en cambio les afea mucho la sarna y son molestados con harta frecuencia por las enfermedades del aparato digestivo, lo que es debido a la gran cantidad de chicha que beben y a la carne de puerco. Hay también unos casos de tuberculosis. Entre los niños y los viejos circula la jipatera, una especie de disentería que ellos la curan con manteca de chancho.

La curación de las enfermedades húcenla con hierbas e infusiones: la guayusa, el natema, el huando, son las hierbas medicinales más comunes.

A los vioshin o brujos, por regla general, no los llaman para la curación sino tan sólo para que quiten el maleficio que algún jíbaro pudiera haber inoculado al enfermo.

Llámanle de noche: apagan todas las luces y sobre todo el fuego. El brujo toma el natema y después gira al rededor del enfermo, cantando una canción monótona y procurando arrojar lejos, con un manojo de hojas, el maleficio. Luego hace succiones en la parte dolorida del enfermo y, generalmente, al terminar la función, extrae de su boca un pedacito de madera o de hueso y lo entrega al jefe de la familia o a la esposa diciendo: "he aquí la causa de la enfermedad". El brujo se hace pagar caro: pretende hasta puercos, pero por lo común, se contenta con algunas gallinas.

Es tanta la auto-sugestión, que muchas veces, realmente, se curan hasta enfermos graves. El brujo, empero, es odiado y perseguido: mas si lo llegan a matar no le cortan la cabeza nunca.

Las mordeduras de culebras venenosas curan con infusión de hojas de huaco, que las ponen en la herida, y con infusión potente de ají.

Durante la curación el enfermo es llevado fuera de su casa a un rancho apartado y, una vez sano, se pinta todo el cuerpo con negro de sua, formando rayas iguales a las de la culebra que le mordió.

La casa del jíbaro es de forma rectangular, cerrada en sus extremos por dos semicírculos, en los que están las puertas.

Es hecha de madera y palos redondos.

El techo es de paja cambanac, sostenido por dos palos centrales y uno atravesado. La madera preferida es la chanta, que es madera durísima: la puerta es maciza y consta de una sola pieza.

En la casa hay el lecho: largo 1,20 m., ancho 2 m. Es hecho de palos y de cañas de guadua. Cerca del lecho está colgado el fusil, la bolsa que contiene lo necesario para el tocado de la casa, a saber: el achiote, el espejo, las agujas; además el hueso para hilar y algunos otros objetos.

Luego se ve el tunduli, un grueso tronco hueco, que al ser golpeado, produce un ruido sordo. Con algunos golpes convenidos, llaman de lejos al dueño de casa en las visitas, anuncian la guerra, la toma del natema, la picadura de culebra, etc.

El tunduli se oye de 10 y hasta 15 kilómetros de distancia.

Los otros muebles están representados por el telar, las ollas, las bodoqueras, etc.

Entre la cama del hombre y la de la mujer hay una pequeña diferencia, que consiste en que la de ésta tiene paredes a los lados.

El fuego lo mantienen siempre encendido: si se apaga lo encienden con fósforos.

No tienen cocina: el mismo fuego que encienden a los pies de la cama sirve para calentarse y también para preparar la comida.

Para el servicio del agua se sirven de calabazas vacías.

Los alimentos principales son: la yuca, el plátano, la carne de chancho, la de mono, la del oso; comen también ranas asadas lentamente sobre la hoguera y envueltas en hojas de plátano.

Como bebida emplean la nijamangi, o chicha de yuca, que la preparan las mujeres con un procedimiento harto repugnante.

En los viajes, llevan paquetes de yuca fermentada y con ella preparan la chicha donde encuentran agua. Por la mañana beben la guayusa, una especie de té, que sirve para vaciar el estómago como ellos dicen.

Los jíbaros comen también mucho pescado, palma, camote, maíz.

Las comidas son tres: por la mañana, al medio día y por la tarde. La más abundante es la de la tarde.

El hombre es vanidoso: lleva al cuello muchos collares hechos de pepitas negras, coloradas y algunas perlitas. Tienen las orejas agujereadas y en los dos agujeros llevan sendas cañitas de las que cuelgan curiosos ornamentos hechos de plumas de pájaros o de coleópteros.

De la trenza de la nuca, cuelgan también mechones de plumas del pájaro Trucangá (Tucano) y en las solemnidades el Tayu—ucunchi, adorno hecho con los fémures blancos de centenares de pájaros llamados Tayu.

Los valientes, los fuertes, llevan en el cuello collares hechos con dientes de mono o de tigre.

Las mujeres llevan su tarachi, que les cubre todo el cuerpo.

El labio inferior es agujereado, y en el hueco ponen un palito (Tucuno). Llevan a la cintura un cerco al cual están atados moluscos, cascabeles y algunas veces también campanillas pequeñas.

Las armas, además de la escopeta, son la lanza de chonta, que sirve para dar muerte al tigre, al oso, etc., y, sobre todo, para matar al jíbaro enemigo; con la cervatana o bodoquera, que a veces mide hasta cuatro metros de largo, lanzan saetas envenenadas desde 20 y aún desde 25 metros de distancia, hiriendo infaliblemente muchos pájaros. Los niños son muy diestros en el manejo de esta arma.

Los jíbaros cazan puercos silvestres, tapires y osos, por medio de la lanza, y los pájaros y monos por medio de la bodoquera: salen a cazar en grupos numerosos.

Para la pesca emplean el barbasco y también las redes; a veces pescan directamente con las manos.

El barbasco sirve para envenenar el agua de los ríos: los peces caen en una especie de letargo y sin quererlo salen a flote; entonces las mujeres y los niños se apresuran a recogerlos.

Como animales domésticos crían una especie de puerco silvestre, gallinas, pavos y algunos perros que los tienen amarrados al lecho de las mujeres.

Acostumbran también tener monitos y papagayos. Al rededor de sus casas cultivan huertas excelentes: los hombres hacen tan sólo el desmonte, mientras que las mujeres llevan a cabo todo lo demás: los instrumentos de labranza se reducen al machete y al hacha.

Los jíbaros no conservan los frutos de la tierra: cada día las mujeres van a la huerta a sacar la yuca y el camote necesarios.

Cultivan el tabaco, pero lo toman tan sólo en la fiesta de la Tzantza y del Tabaco.

El comercio consiste en la venta de puercos silvestres, yuca, adornos, pájaros; pero en lugar de monedas prefieren espejos, agujas, machetes, escopetas y telas. El verdadero comercio entre ellos no existe.

Las mujeres fabrican utensilios de cocina con arcilla,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

que los cuecen lentamente, colocándolos a corta distancia de la hoguera.

Los hombres fabrican lanzas, bodoqueras, cuerdas, bolsas especiales de cueros de mono o de otros animales. Tejen el itipi y el tarachi, empleando como material textil el algodón.

También fabrican peines, canoas, tambores, flautas, asientos sencillos, etc.

No conocen los metales y por lo tanto no saben labrarlos.

Los jíbaros no escriben, pero emplean signos de propiedad personal en los objetos de su uso. Cuentan hasta 10 con los dedos. No conocen el calendario. Cuentan los años con la eflorescencia anual de la chonta: no tienen nombre para los meses, ni para los días de la semana.

Sus conocimientos astronómicos se reducen a los nombres del Sol, de la Luna y de la estrella grande y pequeña.

Los jíbaros no son religiosos en el verdadero significado de la palabra: admiten la existencia de Dios, del alma y su sobreexistencia, que pasa al través de los cuerpos de algunos animales: una especie de metempsícosis.

Creen en el espíritu malo, que lo llaman iguanchi y sobre todo reconocen en el brujo a una persona que puede producir maleficios fatales.

Las fiestas principales de la Yuca, del Tabaco, de la Tzantza, exceptuadas unas curiosas ceremonias, se reducen a bailes y a grandes borracheras.

Macabra, sobre todo, en la fiesta de la Tzantza.

El feroz matador del enemigo, una vez que lo ha herido mortalmente con la lanza, le corta la cabeza, hace pasar un bejuco entre la boca y la laringe y amarrada sobre la lanza, como tigre, corre a la floresta.

Cuando le parece estar seguro y bien lejos del lugar de la matanza, se pára en el bosque y con un cuchillo o con la lanza saca del cráneo la piel, con una pericia que parecería prodigiosa.

Si está ya cerca de la casa, entonces avisa a las mujeres para que preparen el agua, la arena y la piedra caliente.

Cuando el agua ya está bien hervida, pone la piel de la cabeza por unos minutos en la misma, a fin de que se cueza un poco y pierda la facilidad de dañarse.

Sacada la piel y cocida la boca y los ojos con una cuerda de pita, introduce por el cuello la arena caliente y la piedra redonda: al contacto del calor, toda el agua que está en las células se evapora: la cabeza se va reduciendo gradualmente. Contra la piedra va aplastando la cara, de manera que mantenga completamente la forma humana. En pocos minutos la cabeza se ha reducido como un puñado: saca la arena y la piedra, le pone a la nariz una cuerda y con ella la coloca sobre el fuego que arde cerca de la cama, a fin de que continúe secándose. Después de pocos días, la cabeza está completamente reducida y libre del peligro de putrefacción.

Por lo tanto, el matador y sus mujeres, empiezan los preparativos para la gran fiesta de la Tzantza.

Las mujeres preparan unos centenares de ollas para la chicha y los hombres procuran tener abundantes huertas de yuca, camote, plátano.

Unos pocos días antes de la fiesta, las mujeres preparan innumerables litros de chicha mascada, los hombres van a la cacería, matan puercos y reunen una gran cantidad de carne.

En la vigilia de la fiesta, el héroe desayunado ya, va al bosque y duerme en una Jibaría cercana, en donde se han reunido todos los invitados con los adornos más ricos y más preciosos. El verdadero día de la fiesta, al amanecer, todos los participantes se dirigen a la Jibaría establecida, con el héroe a la cabeza.

Llegados a la Jibaría, el héroe con voz alta dice: tráeme mi tzantza y uno de la casa sale llevando la cabeza reducida y un gran plato redondo. Después pone en un potito unas hojas de tabaco reducidas a polvo y mezcládolas con saliva, hace un especie de infusión: absorbiendo después con la boca una pequeña cantidad, la sopla en la nariz del héroe, quien la hace pasar a la garganta y al estómago para purificarse de sus pecados.

Repetida dos veces esta ceremonia, el sacerdote coge la tzantza y la pone religiosamente en la mano derecha del héroe matador, quien, teniendo la tzantza al cuello, entra triunfalmente en la casa. Apenas entrado con todos los invitados, su primera mujer se le acerca, y teniéndola con las manos al cinturón dan unos saltitos rectilíneos hasta el gran árbol maestro de la casa y regresando al primer lugar por dos veces. Después, el sacerdote recibe la tzantza y amarrada a un palo, la pone cerca de la puerta de la casa.

Mientras tanto, las mujeres han traído grandes ollas de chicha y todos se sirven abundantemente: en seguida traen carne, guineos, camote, y comen con la mayor avidez.

El héroe, empero, desayuna. Inmediatamente empiezan los bailes de las mujeres y de los jíbaros, acompañados con flauta y tambores, bailes que duran casi todo el día.

Cerca de las cinco de la tarde, el sacerdote coge religiosamente el bastón con la tzantza, abre la puerta, lo levanta en dirección del sol por unos segundos como para adorarlo, y después pone la tzantza en su lugar primitivo.

Caído el sol, empiezan los grandes bailes al rededor de los árboles centrales de la casa, bailes rítmicos de los que participan todos, hombres, mujeres y niñor, cantando unas nenias características.

Estos bailes continúan hasta horas avanzadas de la noche y cuando todos están cansados, se entregan al sueño.

Al día siguiente se renuevan las comidas abundantes, los bailes y las borracheras: lo mismo al tercer día, pero generalmente, al amanecer del cuarto, toda la fiesta está acabada con una borrachera general.

La fiesta del Tabaco es la fiesta de la muchacha soltera que pronto se casará. Para esta fiesta igualmente se reunen muchos invitados y se preparan ollas de chicha y grandes cantidades de carne.

En esta fiesta, la ceremonia inicial consiste en que la mujer más anciana que hace de sacerdote, da a beber una infusión de tabaco a la heroína soltera; después empiezan las borracheras de chicha y las grandes comidas de yuca, plátano, camote, carne y los bailes y cantos. La fiesta dura tres días.

La fiesta de la Yuca dura a veces ocho días: la ceremonia característica de esta fiesta consiste en que todos los invitados, los tres días anteriores, van triunfalmente a las huertas de yucas para coger raíces. Cuando tienen una buena cantidad, llenan las changuinas y regresan a la casa. Luego empiezan las mujeres a preparar la chicha.

También esta fiesta se reduce a grandes borracheras y bailes.

Bien larga sería la enumeración de las supersticiones jíbaras y de sus creencias.

Mientras más se vive en contacto con ellos, más se descubre una serie variada de hechos nuevos y característicos, que explican las ideas religiosas de estos salvajes, y muchas cosas todavía se descubrirán el día en que su lengua no sea un secreto, sino una conquista segura de la ciencia.

Mucho se ha hablado y hasta exagerado sobre los instintos feroces de los jíbaros.

En medio de tanta soberbia, en medio de un carácter tan libre e independiente, se ve siempre al hombre primitivo, al niño de la civilización.

Entre los jíbaros hay caracteres sanguinarios, violentos, vengativos, entre las mismas personas de las tribus; pero con todo eso, se puede decir que no representan absolutamente ningún obstáculo al avance de la civilización.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

El jíbaro es progresista.

Tradicionalista en sus costumbres radicales, aspira a mejorar su posición: en contacto con los blancos y con las comodidades de la civilización, se siente instintivamente movido a ellas.

Quiere, como los cristianos, tener escopetas y armas de precisión y poseer herramientas modernas para el trabajo; aspira a vestirse como los blancos, con pantalones, sacos, sombreros y chalecos.

Yo creo no exagerar al decir que, si una fuerte colonización empezase la conquista pacífica del Oriente, los jíbaros, en pocos años, serían absorbidos por las nuevas energías, y sin cambiar radicalmente de sus costumbres, se convertirían en una fuerza verdaderamente productora para la Nación.

Demos a estos salvajes, no los vicios y las miserias de nuestra civilización, sino, al contrario, los méritos y las virtudes y en pocos años habremos, ciertamente, creado fuertes cooperadores en la regeneración y conquista del Oriente.

MIRAJES AL ORIENTE ECUATORIANO.—LO QUE VALE ESA GRAN PORCION DE TERRITORIO PATRIO ¿EN QUE CONSISTE LA VERDADERA RIQUEZA DE NUESTRO ORIENTE?

(Del gran rotativo guayaquileño "El Universo", 4 de setiembre de 1924).

PRODIGIOSA FERTILIDAD

Todos los exploradores cuando salen de una excursión al Oriente, no tienen otras palabras que éstas: qué rico, qué fértil, qué prodigioso.

Y estas palabras serían pura retórica y parecerían una verdadera exageración, si no fuesen inspiradas por una profunda realidad.

Basta bajar unos kilómetros desde la fría región de los páramos para ver pronto la lucha silenciosa en que están peleando entre sí millones de árboles desde los valles más profundos hasta las cumbres más sublimes que se levantan en el soberbio cielo oriental, para triunfar y gozar de los benéficos rayos del sol.

Vegetación prodigiosa, exuberante, verdaderamente encantadora pero rústica, salvaje, caótica. Allí las más saludables y preciosas plantas medicinales se mezclan con los más potentes venenos, allí las clases más preciosas de maderas viven al lado de las plantas que parecerían las más inútiles para nuestras industrias civilizadas.

Allí empiezan las más lindas chorreras del mundo compuestas de las vertiginosas aguas de ríos enormes que se precipitan al abismo desarrollando una fuerza que podría poner en movimiento millones de máquinas.

Agua, luz, sol, sustancias fertilizantes condensadas desde siglos en las suaves pendientes de los montes, son los elementos que explican la verdadera importancia agrícola.

RESERVAS IMPORTANTES DE CAUCHO, CASCARILLA Y VAINILLA

Hoy los caucheros entran en la obscuridad del bosque y con el sistema más bárbaro y salvaje que se podría pensar botan el gigantesco árbol de la goma elástica y en pocos minutos destruyen por una pequeña ganancia una preciosa fuente de riqueza como haría un campesino matando una gorda vaca para sacarle la leche.

Hoy los cascarilleros sacan la corteza de millones de plantas de anchona sin pensar en la obligación moral de mirar al porvenir poniendo otras plantas.

Hoy el mismo salvaje, cuando tiene a bien comprar un machete, arranca bárbaramente el lindo bejuco de la vainilla, y para recoger unas pocas vainas de la olorosa esencia destruye irreparablemente una fuente de riqueza.

Hoy el mismo jíbaro de los colosales árboles de la sua, recoge unos pocos frutos para teñirse sus cabellos, sin pensar de recoger muchas toneladas que podrían ser vendidas a precio de oro en las más adelantadas ciudades.

PODEROSOS VENENOS Y PLANTAS TROPICALES

Pasa hoy el salvaje con el machete y destruye tal vez las últimas reliquias de plantas que contienen los obscuros venenos que Dios ha creado para matar los maléficos microbios que arruinan tantas jóvenes existencias humanas y siembran tantos dolores y tantos padecimientos.

Hoy, de millones de hectáreas que podrían dar café, azúcar, achiote, banano, algodón, ceibo, maní, tabaco, hay sólo pocas cultivadas.

Hoy, de millares de hectáreas que podrían ser cultivadas con la hermosa palmera de la paja toquilla (carrudoisca palmata) sólo pocos centenares dan el precioso producto.

METALES PRECIOSOS

Hoy, de los metales preciosos que ciertamente la naturaleza tiene escondidos en los abismos de los grandiosos valles andinos, casi nada se ha descubierto.

Hoy, de los famosos lavaderos que formaban la verdadera riqueza de las cajas imperiales de España, sólo unos pocos metros cúbicos se ven explotados con el sistema el más rutinario y el más primitivo para un rendimiento provechoso.

No, no es exageración hablar de las prodigiosas riquezas del Oriente.

Lo malo es que hasta hoy todas las compañías explotadoras se han preocupado del petróleo, del carbón de piedra, descuidando la verdadera riqueza del Oriente que es la agricultura.

LISONJERO PORVENIR

Cuando en las primeras vertientes andinas que se encuentran a poco más de 300 kilómetros del puerto de Guayaquil se establezcan colonias con cultivos racionales de

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

cascarilla, con crías poderosas de ganado que allí encontrarán potreros maravillosos gracias a la abundancia perenne de las aguas, cuando estas colonias empiecen a sacar de las mismas industrias grandes millares de cabezas de animales, leche sabrosa, quesos nutritivos, cuando se empiece a sacar fruta y verdura para el comercio de la sierra y de la costa, entonces paulatinamente vendrá el regular desmonte, entonces los misterios de la mineralogía se abrirán y se descubrirán los preciosos metales tan necesarios a la industria moderna.

REMOVAMOS LOS OBSTACULOS

Por eso no hay cosa más provechosa para el Ecuador, que colonizar su Oriente y colonizarlo lo más pronto posible.

Lo que aleja toda emigración es la falta de caminos, de puentes, y el temor de ponerse en contacto con pueblos salvajes, agresivos, soberbios.

Que siga, pues, la obra pacífica de los misioneros; coadyuvemos esta fuerza moral imprescindible y absolutamente necesaria y no sustituíble con la fuerza de los cañones y de las ametralladoras; cooperemos con toda la fuerza de nuestra caridad generosa, no sólo a la construcción de caminos y puentes, sino sobre todo al establecimiento de escuelas agrícolas y de artes y oficios, y habremos contribuído con el más puro patriotismo a la redención moral y material de un nuevo mundo ecuatoriano.

A TRAVES DE LA ENCANTADORA REGION ORIENTAL

(Artículo del M. R. P. Carlos Crespi, publicado en "El Guante" de Guayaquil, el 11 de setiembre de 1924)

La característica de las tierras orientales es la vegetación prodigiosamente exhuberante.

Un manto de perenne verdura se extiende desde las primeras vertientes de los Andes hasta las últimas derramaciones que bajan al Marañón y continúan en el profundo valle amazónico.

Es una floresta inmensa de millones de kilómetros siempre verde, siempre nueva, por la variedad de los árboles que se alternan cada vez más florecientes.

Esa naturaleza tan prodigiosa y esos millones de árboles que viven, que respiran, crean un ambiente muy favorable a la lluvia, por cuya razón las tempestades son muy frecuentes.

Nada más terrible y horriblemente hermoso que una tempestad en los Andes Orientales.

En pocos minutos el más puro cielo de zafir se cubre de colosales aglomeraciones de siniestros nubarrones de un color plombíneo y amenazador. Esos gigantes, cargados de electricidad, en breve traban una lucha formidable: rayos espantosos iluminan tétricamente la obscura floresta; corre un viento impetuoso como un coro de millones de almas adoloridas y el huracán trágicamente estalla en el laberinto de los valles.

El espantoso ruido corre horrible y amenazador; un golpe de trueno, que millares de ecos van repitiendo y dan la macabra sensación de estar nuevamente en una guerra europea con el tronar espantoso de millares de cañones.

En tanto las cataratas del cielo se abren; empieza la lluvia y es tan impetuosa la caída de las aguas que se nos figura asistir a disparos continuados de ametralladoras.

Después de pocos minutos los hilos de agua se van convirtiendo en un riachuelo, las quebradas en ríos caudalosos y éstos, en un diluvio espantoso que silba y llora, en los obscuros laberintos de las pedregosas gargantas.

Entonces, las chorreras, ya horrendas, ya encantadoras, presentan un espectáculo grandioso; la cantidad de agua centuplica los saltos que se han hecho terroríficos.

En algunos lugares es tan abundante el agua, que ninguna fuerza puede ya contrarrestar su paso y el caudal pasa por el corazón de la floresta y baja a los abismos de los valles.

Entonces se ve uno de los espectáculos más gigantescos que se puede imaginar; el agua empieza a romper y arrastrar la tierra de los bosques.

Las raíces, socavadas por la base, ya no pueden encontrar su natural resistencia; empiezan a caer los árboles más robustos: a la primera victoria sucede el desastre completo: la fuerza del agua es tan violenta y amenazadora que va minando en sus raíces todo el bosque; y arrastra grandes piedras, arrastra árboles y se abre un nuevo camino improvisando una magnífica chorrera.

Pasado el torbellino espantoso del agua, donde antes había una floresta ahora aparece una ancha carretera en pura piedra, desde los abismos del río hasta la cumbre de la montaña.

Estas tempestades tan frecuentes y tan breves, mientras mantienen en el bosque una atmósfera pura y balsámica, mientras representan un precioso elemento para la agricultura, crean grandísimas dificultades en las vías de comunicación.

El pequeño riachuelo que se atravesaría a pie sin mojarse los zapatos, enfurece tan horriblemente que no puede pasarse ni a caballo.

Los ríos un poco más grandes, que ordinariamente se pasan a pie, se vuelven tan horrendos y tan violentos, que no admiten ni canoa ni balsa.

Los ríos más grandes como el Bomboiza, Namangosa, Upano, Zamora se hacen tan terribles, que, ni los salvajes más valientes y prácticos se atreven a pasarlos con ningún medio de transporte.

De aquí la necesidad urgente de asegurar el paso de estos ríos siempre y en cualquier rato, de día y de noche; de aquí la necesidad urgentísima de extender el número mayor de puentes para empezar una gradual y pacífica conquista de tierras tan valiosas.

¡Cuántas comisiones científicas se han retirado espantadas del oriente y han echado ciegamente uno onda maléfica de pesimismo sobre él por los gravísimos peligros para la vida, encontrados en los pasos de los ríos!

No ha mucho, durante una excursión a la cabeza de unos indios cruzaba yo el Zamora y ya estaba en medio del río, descansando sobre una gruesa piedra, cuando la violencia de las aguas acometió a mis compañeros, quienes espantados regresaron a la orilla dejándome solo en el peñasco. Por una improvista tempestad el río había aumentado su caudal: el peligro se había hecho mortal en pocos minutos.

Me lancé, completamente vestido, en lo más profundo

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

del agua, haciendo esfuerzos sobre-humanos para salvar la vida; la fuerte corriente me arrastró como una hoja sin que yo pudiese vencerla y sólo después de unos centenares de metros me acercó a la orilla. Multipliqué mis esfuerzos, me agarré a los raizales y con las manos sangrientas, pude salir de la peligrosa corriente y salvarme.

Es ésta la gran deficiencia de la colonización del Oriente: expeditas vías de comunicación. Caminos existen ya, construídos por obra del Gobierno, y por obra de la misión salesiana. Pero a lo mejor se encuentra el viajero con que no puede vadear uno de estos ríos que ha encontrado en su viaje.

Bien venga, pues, este entusiasmo guayaquileño en provecho de nuestro Oriente. Hacer puentes es la obra más práctica para salvarlo, dando facilidades para su exploración y explotación.

Sin puentes, es absolutamente imposible ninguna vida, ninguna colonia, ningún progreso, ningún estudio en el rico Oriente.

Con los puentes y caminos, de la oscura y caótica floresta saldrá una nueva vida, y empezará para el Ecuador un nuevo mundo, un nuevo porvenir.

Esta es obra no sólo de conveniencia económica, sino también de patriotismo, pues el día que por doquiera se alcen las cabañas de los colonos ecuatorianos, en el extenso y rico Oriente, se habrá asegurado el predominio del Ecuador, con la posesión material y efectiva.

LAS CAMPAÑAS DE LA CIVILIZACION.— EL MISIONERO CONTEMPLA EL PORVENIR DE LA PATRIA. LUCHAS QUE HONRAN AL HOMBRE.- PELIGROS DE LA VIDA DEL MISIONERO EN LAS FLORESTAS ORIENTALES

(De "La Voz de la Verdad" — Guayaquil 14 de setiembre de 1934).

La vida del misionero que en nombre de Dios se lanza a lo más enmarañado de las florestas, tiene mucho de trágico, de fatídico, de soberanamente sublime y terriblemente bello.

Allí las visiones más suaves y emocionantes se mezclan a los instantes más bárbaros y terroríficos; allí el gozo más puro de la gracia de Dios, se une al dolor más inesperado y más intenso.

Vamos a seguirlo en una de las frecuentes excursiones.

Acabada la S. Misa en la humilde Capilla de la Misión, se despide.

Los peones cargan el altar portátil, la ropa, el fiambre; unos salvajes armados de escopetas y lanzas, conquistados con regalos costosos, son los guías indispensables.

Se sabe cuándo y cómo se parte; mas no se sabe cuándo y cómo se va a regresar. El porvenir es allí más insondable que nunca y es menester que se tenga una gran confianza en Dios.

A TRAVES DE LA TROCHA

Generalmente se sale a excursión con tiempo bueno.

Ante las miradas se presenta una exuberante floresta; ni una casa, ni un camino; la trocha se presenta como interrogativo del misterio.

A trechos desaparece completamente y un tronco centenario, derribado por el temporal lo sustituye.

De repente la trocha se encajona en una bajada horrible que causa espanto; de repente sube a empinada cumbre, cuyo ascenso fatiga y motiva serias reflexiones; otras veces hace resbalar al viajero por pendientes vertiginosas, más tarde conduce y casi arroja contra un árbol que como bastión corta el sendero; y en veces, cuando la mano cree que en un arbusto colocado a su alcance va a encontrar un sostén, se llena de agudas espinas que producen agudísimo dolor.

Otras veces, al chocar contra un inofensivo arbolito, millones de hormigas hacen conocer su fiereza al morder con sus duros aguijones y causar dolores que obligan a derramar lágrimas.

Las avispas abundan y son tan bravas y tan venenosas que bien pueden comprometer el resultado al producir dolencias que por lo menos se traducen en hinchazones.

Mas al Misionero nada le arredra; va siempre adelante con el nombre de Dios en los labios y la fe y el amor al prójimo en el pecho.

Ante sus guías y compañeros de viaje no debe manifestar desaliento ni el menor indicio de cobardía; los peones se rebelarían y los jíbaros le abandonarían sin compación alguna en el corazón de la floresta.

Siempre entusiasta, siempre con la sonrisa en los labios.

POBRE ALMUERZO

Ya viene el mediodía, es necesario preparar la mesa; si llueve, la escena toma tintes de trágico y cómico.

¿En dónde preparar el fiambre para reparar las fuerzas, de dónde obtener algún potaje caliente?

Toda la leña de la floresta está empapada de agua, los fósforos se han humedecido. Es necesario contentarse con algunos plátanos y con yuca; todo frío.

Se tiene el cuidado de comer siempre menos que los jíbaros; porque si uno de ellos observa que el Misionero se alimenta de manera preferente, ya lo tendrá como enemigo y de ellos no se podrá conseguir sacrificios y mortificaciones.

En la floresta, el dinero solo no vale; lo que vale son los objetos y el cariño.

PASAJES PELIGROSOS

El acontecimiento más trágico para el viajero es cuando llueve y los ríos están crecidos.

El ruido terrible de las aguas se escucha desde varios kilómetros de distancia y tiene semejanza a lamentaciones de millones de seres doloridos que lloran entre el verde follaje de la floresta.

Después de una bajada horrible, el jíbaro práctico os acompaña por una pendiente que parece un laberinto espantoso.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

LABOR CIVILIZADORA DE LA MISION SALESIANA EN MENDEZ



En las márgenes del poético río "Bomboisa"



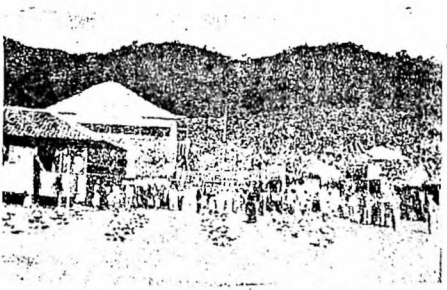
Otro interesante aspecto de ejercicios gimnásticos de los alumnos de la escuela de Méndez



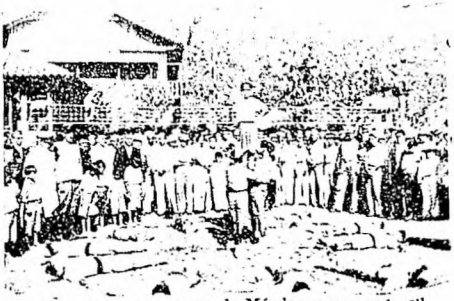
La Plaza de Méndez



Escuela de niños en Méndez. En uno de los extremos, el señor Mayor Martín Icaza, Jefe del Batallón "Ecuador"



La escuela de Méndez, ejecutando ejercicios gimnásticos



La escuela de varones de Méndez presentando su revista de gimnasia

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

LA OBRA EDUCATIVA DE LOS MISIONEROS SALESIANOS EN MENDEZ



La Plaza de Archidona



La exhuberante vegetación oriental



En las riberas del Nano



Capilla y casa conventual de la misión salesiana de Gualaquiza



El jíbaro Luis Chumapí junto con su esposa y sus hijitos, en Gualaquiza



Campo deportivo de Macas

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Las aguas torrentosas y amenazadoras os darán una sensación terriblemente grandiosa.

El viaje es imposible continuarlo: o regresar o esperar por días enteros la bajada de la creciente.

Se decide continuar, y para ésto se escoge, a la orilla del río, un árbol gigantesco y con el machete se corta a fin de que al caer forme un puente sobre el abismo.

Confiado en Dios, el Misionero empieza el trágico pasaje.

SOBRE EL ABISMO

El agua rumorea en el profundo cauce, el árbol, inclinado sobre sus ramas, se balancea a cada paso y da la sensación de que va a romperse de un momento a otro.

Finalmente, el pie pisa en la orilla opuesta, pero el corazón no late tranquilo, la sangre se concentra en ese órgano, un color blanco de muerte asoma en la cara.

Empero por allí mismo pasa el jíbaro volando, riendo, sin ningún miedo. Ellos son maestros de equilibrio, en cada abismo, en cada paso difícil y mejor que ellos no lo haría ni un tigre; sólo un reptil puede igualarlos.

Y es el jíbaro el peón que conduce la carga, cuya pérdida inspira miedo; él lleva máquinas fotográficas, instrumentos científicos, colecciones, el altar portátil para la misa; y también las reservas del fiambre y el toldo de campaña.

La mirada del hombre civilizado los sigue con emoción creciente a través del peligro; ni una palabra; la sonrisa más pequeña sería una imprudencia; una caída allí sería fácilmente mortal.

Pasado ese peligroso abismo, que trasciende a tragedia, se experimenta infinita tranquilidad y aunque en plena floresta el peligro rodea por todas partes, ya se puede considerar exento, por un momento siquiera, del abrazo de la muerte.

LA NOCHE EN LA FLORESTA

Cuando el día declina y no se puede llegar a la casa del jíbaro; y precisa dormir en el corazón de la floresta, el hombre civilizado se demuestra superior al salvaje, a pesar de cuanto hay de alarmante en aquel suceso.

Siempre con calma, procura el Misionero escoger el lugar más adecuado en el bosque, se derriban algunos árboles y se improvisa un rancho miserable que resguarde de las lluvias y aún de la sorpresa de las fieras. ¡Ay! si se demuestra desaliento.

Arreglado el rancho, se pasa a preparar la comida, si es que el jíbaro no ha devorado toda la provisión; si ésto ocurre, entonces es bastante un banano y un poco de agua caliente, o, para engañar el hambre, se busca en la floresta el famoso palmito.

Y si no llueve, la noche en la floresta tiene algo de poético y romántico. El límpido cielo de zafir que se observa a través del follaje, está tapizado de millares de estrellas resplandecientes; millares de insectos dan sinfonías que tienen su encanto para quien eleva el alma hacia Dios bendiciendo la magnificencia de sus obras.

Y a lo lejos, turba esa quietud y armónico reposo de la naturaleza, el bramido del león o el maullido del tigre que espanta al indio.

SUEÑOS HORRIBLES

La lluvia en tal situación es martirizante.

La humedad de la noche como una capa de plomo pesa sobre el viajero hasta causar su agotamiento. El frío que se experimenta, acrecentado por el viento, es nuncio de enfermedades; además, se debe estar preparado para recibir ingratas sorpresas, que así pueden ser las visitas de una víbora, de una bestia sanguinaria y feroz, o las de las mortificantes hormigas nocturnas que dejan su morada inhospitalaria de bajo de las capas de la tierra.

Y allí tendido en busca del indispensable reposo, la raíz de un árbol, una espina o cualesquiera otras mortificaciones obligan a levantarse una y cien veces en busca de mejor acomodo, a pesar de que la pequeñez del rancho no permite conseguir mejor sitio de reposo que aquel en que os duele la espalda y se destroza la indumentaria; y sin mudar de posición, el sueño es imposible en tales condiciones.

Al contrario, el jíbaro duerme aunque esté sobre agudos guijarros; pero a la primera aurora se despierta.

LA SANTA MISA EN EL BOSQUE

Si no llueve, se procede a celebrar la misa.

¿Dónde el templo? ¿Dónde el altar?

Dios es tan bondadoso, que también en las florestas, bajo la cúpula del bosque o bajo la bóveda celeste, acude a la consagración del sacerdote.

Fuera del improvisado rancho, con cuatro estacas y algunas transversales, se levanta una mesa de un metro de altura, cubierta con hojas de palma; sobre ella un mantel, la piedra sagrada, dos cirios a los lados y la cruz al centro; y ya el Misionero tiene el altar donde sacrifica al Cordero de Dios y se nutre con el pan Eucarístico.

UNA GRANDIOSA CATEDRAL

En plena selva, como en amplia Catedral, el oficio divino tiene la misma virtud, la misma aceptación ante los ojos del Señor. ¡Con qué admiración escuchan y presencian la mística ceremonia esos desdichados hijos de Adán irredentos por la ignorancia en que viven de la santa doctrina de Jesús!

El jíbaro, con su escopeta apoyada a un árbol, contempla el sacrificio; no sabe qué signifique aquello y quizás en el momento más sublime de la elevación, se pondrá a reir con su compañero; tal vez escudriña el bosque para matar una ave que desea cazar.

¿Qué importa?

El milagro se cumple, el Pan Eucarístico ha dado al misionero la fuerza que requiere su abnegado comportamiento.

LA FUERZA DE LA VOCACION

Después de un momento en que dirige al Señor acciones de gracias, sin comer nada, se lanzará a lo más tupido del bosque, en busca de mayores peligros, con igual calma, con idéntica alegría que el día anterior en la precedente jornada.

Se dirigirá a las jibarías, a las cuales lleva con sus palabras de fe y de unción, la frase cálida que explica, que enseña, que induce al salvaje a adoptar la civilización cristiana.

No preguntéis el por qué de este sacrificio, al parecer producto de una locura, de algo anormal en el sér, que obliga al Misionero a dejar comodidades por ir a sufrir a la floresta.

Procede bajo la fuerza de la reacción, es la fuerza misteriosa que arrastra al joven elegante y del mejor porvenir en el mundo y lo conduce a la silenciosa vida del claustro.

Es la misma fuerza mágica que aparta de los encantos de la vida social a la casta virgen que se desposa con Jesús en la soledad del Monasterio y que se consume en las salas de los hospitales. Es la fuerza incomprendida que arrastra al sacrificio, que inmola los ideales más hermosos, que llena en fin el corazón del hombre, ora cuando sirve a su Patria, ora cuando se entrega a Dios.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

EL PORVENIR DEL ORIENTE ECUATORIANO. VAYAMOS CON SISTEMAS CIENTIFICOS DE COLONIZACION-ARTES, INDUSTRIAS Y METODOS MODERNOS DE TRABAJO, ATRAERAN AL JIBARO

(Del importante diario "La Voz de la Verdad", de Guayaquil, 11 de setiembre de 1924).

¿Para qué tanto bombo, para qué tanta propaganda, para qué pedir tanto dinero para unos salvajes de la floresta?

Cuatro espejitos, unos paquetes de agujas, unos chalecos viejos ¿no podría bastar para la conquista de esos seres que todavía viven en las selvas?

He aquí las preguntas que se ventilan muy fácilmente pero que tienen necesidad de una contestación de personas que han pasado días y noches completamente aislados del mundo en compañía de los altivos jíbaros.

LOS ESFUERZOS INUTILES DE TRES SIGLOS

Son tres siglos que la civilización va rondando estérilmente por esas comarcas. La Cruz y la espada no pudieron dominarlos en los primeros siglos de la invasión española, ni juntas, ni separadas; ni tampoco la Cruz sola en estos últimos años ha podido cantar grandes victorias.

Después de tantos esfuerzos, si no siempre fecundos, siempre heróicos, vemos a la nación jíbara completamente separada de la nación ecuatoriana con que sus costumbres, con su lengua, con sus supersticiones, y opone a nuestra civilización su alma rebelde como la del tigre con el que vive en la floresta, una alma dura e impenetrable como el cuero de la Danta con que se recrea a las orillas de los ríos majestuosos.

¿De dónde tanta fuerza inquebrantable? ¿De dónde tanta resistencia a las armas de los Incas, de los españoles y de las pacíficas armas de la civilización cristiana?

LA CONDICION PRIVILEGIADA DE LOS SALVAJES

El jíbaro tiene en su organización instintiva, algo de completo.

Dotado de ingenio sutil y astuto, de una fuerza muscular verdaderamente prodigiosa, se cree superior a nosotros.

El hombre es un cazador verdaderamente perfecto, un pescador experto en las purísimas aguas de los ríos orientales.

La carne de los mejores animales silvestres, son para él: saínos, armadillos, conejos, pájaros sabrosísimos; están a su disposición en la inmensidad de los bosques.

Frutas delicadas que les prodiga la floresta, les regala ración en todo momento para satisfacer su goloso apetito. Nunca en sus huertas falta yuca, banano, camote, algodón y piña.

Las mujeres son cocineras excelentes, mas sobre todo hábiles fabricadoras de una bebida original: la chicha masacada, que si en realidad es nauseabunda por su manera de fabricación, es, empero, muy nutritiva y sobre todo gustosísima, para los jíbaros.

Los hombres saben también hilar y tejer para sí y para las mujeres.

Los pueblos de la Sierra y los mineros les proporcionan muy fácilmente escopetas, agujas, espejos, hilo, fósforos y otras cositas interesantes.

Cuando está enfermo, tiene sus portentosas yerbas medicinales; y cuando está sano posee también un sistema de vida muy higiénico y muy apropiado para robustecer el cuerpo.

POCO VALE EL ATRACTIVO DE LA CARIDAD

En el Ecuador nunca se trató bárbaramente a los salvajes, como lo hicieron unos criminales mercaderes que pagaban a peso de oro la cabeza de un indio de la Patagonia, favoreciendo cacerías como si se tratase de animales selváticos; o como unos hacendados del Brasil, que organizaban matanzas de tribus enteras; o todavía peor, como lo practicaba la inícua Peruvian Co. de los Hnos. Arana, que merecieron la abominación de todo el mundo por sus inauditas crueldades.

Con los jíbaros, la acción misionera no puede por eso presentarse como en la Patagonia y Matto Grosso, como grande sociedad de protección y de defensa.

Así es que no una civilización cualquiera podrá conquistarlos, sino una civilización seria, formidable y científica.

LA NOVEDAD CONQUISTARA AL JIBARO

Ninguno mejor que ellos, cultiva ligero, el plátano, el camote, y dejan verdaderamente maravillados los prodigiosos ejemplares que las mujeres sacan de las huertas cultivadas como jardines.

Qué atractivo podrá tener una colonia agrícola de los Padres, si ellos no encuentran algo de nuevo?

Por eso es de absoluta necesidad para conquistarlos al trabajo, introducir máquinas sencillas para sacar esencias, por ejemplo, de los mismos productos tropicales, de manera que sea posible la exportación; de aquí la necesidad de introducir nuevos árboles fructíferos, nuevas plantas textiles, tintóreas y máquinas que tengan una fuerza atractiva sobre la mentalidad completamente elemental del salvaje.

Hasta cuando el salvaje no sea conquistado por un amor sincero al trabajo, no como esclavitud sino como sublime medio de perfección moral e intelectual parece casi imposible la penetración de la fe cristiana.

Después de tantos sacrificios, él hará la señal de la S. Cruz, oirá también Misa, pero no será cristiano, porque vivirá con sus pérfidas costumbres que nacen de una vida completamente ociosa.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

TELARES, MAQUINAS

Pongamos en lugar del telar primitivo unas máquinas sencillas para desmotar, hilar, y tejer algodón; que hagan en un día, lo que el indio hace en un mes; y se verá como insensiblemente querrá vestirse, y explotará magníficamente la habilidad que tiene en el tejido, trabajando hasta para exportar a la sierra sus productos y comprar los objetos necesarios que no les da la floresta.

Poned en lugar de unos miserables palos del bosque, las más sencillas máquinas modernas de cultivo que mejoren su sistema rutinario, y veréis que en poco tiempo le gustará producir más para vender y exportar y procurarse las comodidades de nuestra civilización que lo atraen, que le encantan.

ESCUELAS MECANICAS

Poned a su lado la mecánica con herramientas sencillas que le permitan arreglar sus escopetas, sus machetes y otros instrumentos agrícolas, y veréis como el vivo ingenio del salvaje será atraído por la novedad.

Haced de manera que los salvajes aprendan a leer y escribir la lengua castellana y también la suya, y veréis como fácilmente podrá ponerse en comunicación con el mundo civilizado y aprenderá las maravillosas conquistas de nuestro siglo.

El jíbaro no es un salvaje cualquiera, y su salvajismo no se puede vencer con medios inadecuados.

Sólo un programa fuerte, bien estudiado, bien aplicado, con grandes medios podrá dar una victoria segura y decisiva.

MIREMOS AL PORVENIR

Cooperemos con nuestro óbolo a la construcción de caminos y de puentes que faciliten la instalación de fuertes colonias; pongamos en manos de los misioneros católicos lo suficiente para tener florecientes colonias agrícolas y buenas escuelas de artes y oficios y veremos en pocos años las desiertas florestas orientales convertidas en mares y jardines de fe, de civilización; veremos las fuerzas caóticas de la naturaleza unirse en un conjunto armonioso de fuerzas vivas, activas y productivas.

Que los ecuatorianos de mañana, no tengan que llorar nuestra inercia, nuestra falta de patriotismo y no nos condenen por haber perdido irreparablemente el lugar privilegiado que Dios concedió al Ecuador en el gran mundo que se encuentra en la encantadora hoya amazónica.

OBRA CIVILIZADORA EN EL ORIENTE AZUAYO

(De "El Telégrafo" de Guayaquil — 27 de agosto de 1924)

LA VIA DEL SANTIAGO

En el número del domingo pasado, apareció en este prestigioso diario un vigoroso artículo del señor Director de Oriente, quien, con su pluma brillante, ilustró el complejo problema oriental, sobre todo desde el punto de vista de las vías de comunicación; y, en varios puntos, hablaba de las misiones salesianas allí radicadas. En mis excursiones, no he podido encontrarme con el ilustre orientalista, por andar yo en viajes por la región del famoso río Santiago, en busca de las ruinas de la antigua ciudad de Logroño, señaladas en el mapa de Requena, y colectando preciosos ejemplares de musgos y helechos, y haciendo un estudio psicológico de algunos tipos de salvajes característicos, que todavía no han sido visitados por misioneros.

Nadie se maraville de que yo haya concentrado mis investigaciones, principalmente en la inmensa región de Indanza, Chupianza, Zamora y Santiago. Visité el valle de Méndez y Upano, examiné prolijamente a Gualaquiza; pero estas regiones fueron ya objeto de muchos estudios anteriores, de manera que me pareció más oportuno internarme en los grandes valles que, bajando del páramo de Gualaceo, llegando a la encantadora región de Bella Vista se extienden hasta el origen del magnífico río Santiago.

Entusiasmado por la belleza de estas inmensas comarcas, me permito hacer unas preguntas a los orientalistas, que tienen el gravísimo asunto de empezar un trabajo orgánico por la salvación de un territorio tan precioso.

¿Podrán, un día, ser poblados estos valles inmensos? ¿Se podrá, por esa región, bajar a la parte navegable del Santiago, que está distante de Cuenca menos de 200 kilómetros?

Sostenida la grande importancia de la vía nacional Méndez—Macas y de la otra, Loja—Gualaquiza, ¿no se impone también a los estudiosos el grave problema de bajar lo más pronto posible al Marañón, por la vía del Santiago?

EL GRAVE PROBLEMA DE LA COLONIZACION

Otro asunto gravísimo que deben imponerse los orientalistas, es el de poblar el Oriente. Sin población ¿qué valdrían todos los caminos, todos los ferrocarriles?

Sin población ¿cómo podrían explotarse las prodigiosas riquezas orientales?

Por eso, mientras se estudian las grandes líneas de penetración al Oriente, no se debe, absolutamente, descuidar de poblarlo, no con unos pocos caseríos, que serían insuficientes y pasivos, sino con colonias numerosas y productivas.

Y aquí se impone otra pregunta:

¿Podrá el Ecuador poblar su Oriente con sus fuerzas nacionales, contentándose con unos pocos caseríos y haciendas que le pueden proporcionar los pueblos de la Sierra cercanos al Oriente; o no le convendría más favorecer una emigración de europeos, quienes, con técnicos, podrían explotar las prodigiosas riquezas agrícolas y minerales del Oriente, con grandísimo provecho de las mismas poblaciones cercanas de la Sierra que podrían encontrar trabajo y sobre todo aprender una explotación racional, metódica y científica de las fecundas regiones, aumentando el comercio y la exportación con evidente beneficio del presupuesto general del Estado?

Tratando después de los jíbaros que ocupan la inmensa región del Pastaza, Morona, Santiago, Zamora, como grandes príncipes y señores que consideran a nuestros pobres peones de la Sierra con desprecio y con altanería, hasta el punto de no bajar al nivel de ellos, que se glorían de ser más civilizados y los llaman con el vocabulario despreciativo de "runa", no sería más provechoso para la Patria ecuatoriana, tratar de crear una emigración fuerte, bien organizada con técnicos agricultores que, no sólo se imponga al jíbaro, con la fuerza, sino también con el atractivo del trabajo que honra y dignifica al hombre, y lo haga un activo cultivador de la tierra fecunda en que

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

vive y un ardiente defensor del sagrado pendón de la Patria?

He creído oportuno exponer esas preguntas y manifestarlas claramente, porque la experiencia de treinta años de los abnegados misioneros salesianos, ha puesto en toda su gravedad, el problema de la colonización.

El jíbaro es vigoroso, inteligente, altivo, aristocráticamente salvaje, pero representa para la nación ecuatoriana un elemento pasivo, inútil y, muchas veces, dañoso.

Procurar con toda la fuerza mágica de nuestra civilización que ame el trabajo; lograr que produzca algo más en provecho del Ecuador, y no sólo unos adornos raros que pueden servir sólo para saciar la curiosidad de estudiosos y profanos; mirar, empezando por los niños, a que no sea sólo un excelente cazador de aves y un hábil fabricador de cabezas reducidas, sino también un inteligente agricultor de cacao, de vainilla, de hierbas medicinales, un hombre que sepa no sólo conversar en su lengua, sino también en el dulcísimo y encantador idioma castellano, que sepa leer y escribir la lengua de la Madre Patria, que conozca su gloriosa historia y el beneficio inmenso de la civilización; hé aquí la idea que nos entusiasma, hé aquí la idea que explica el sacrificio de nuestra energía, de nuestro trabajo, de nuestra vida.

Hé aquí la razón por la que los misioneros salesianos se han preocupado seriamente por el problema de la colonización; hé aquí la razón por la que el Ilustrísimo señor Domingo Comín, sobre todo, en este año, ha dado un valiosísimo impulso a todas las obras públicas del Oriente azuayo.

Hé aquí la razón por la que en Cuenca se ha establecido una oficina de propaganda dotada de los mejores medios de réclame, empezando por el sublime arte fotográfico, a fin de despertar en todos los amigos de esta obra civilizadora, un deseo de conocer regiones llenas de grandeza y de encanto.

Hé aquí la razón por la que, anticipando dinero, se ha decidido abrir, en Roma, una grandiosa exposición, no sólo etnográfica, sino también de todos los productos orientales con el fin de hacer conocer a los millones de visitadores las prodigiosas riquezas de nuestro Oriente.

Y no debe ser considerada como acción desmoralizadora, concurrir a una exposición internacional, cuando todo el mundo sabe que no sólo el Asia, el Africa, sino también casi todas las repúblicas sudamericanas tienen sus indios, con sus características costumbres, quienes demuestran una curiosa organización social, diferente de la nuestra, pero no ignorante, ruinosa, no despreciable.

Y tampoco, en orden al mismo problema de la colonización, debe maravillar que los misioneros salesianos, apoyados por las autoridades ecuatorianas, hayan dado un vigoroso impulso a la construcción de caminos y puentes.

OBRA CIVILIZADORA.—GUALAQUIZA

Sin exagerar, ninguna región del Ecuador tiene vías de comunicación para su Oriente como el Azuay. Desde el centro de Cuenca que se encuentra a poco más de 200 kilómetros de Guayaquil, se abren tres vías de herradura.

La más antigua, es la de Gualaquiza, que existe desde hace un siglo y que es la que conduce a los lugares donde se hallan los cultivos de paja toquilla de Aguacate, con que se tejen todos los sombreros que se exportan con el nombre de Gualaquiza. Camino antiguo con sus dificultades, pero que, paulatinamente, se va mejorando. En este año, los misioneros salesianos han podido construir un puente sólido, grandioso, sobre uno de los ríos más caudalosos de Oriente, salvando un verdadero abismo, espantozo, abierto por las vertiginosas aguas del río Rosario, y con el apoyo de las autoridades del Sígsig se va estudiando la manera de mejorar toda la línea.

Con un gasto relativamente pequeño, se podrían empedrar los puntos más pantanosos y evitar vueltas inútiles.

Un técnico agrícola podrá decir con competencia, si las lindas posiciones de Chigüinda, que se encuentran a 40 kilómetros del Sígsig, en un clima óptimo, con vertientes suaves no podrían ser un día la sede de una numerosa colonia, con cría de ganado, con cultivos racionales de cascarilla y otras plantas preciosas que regala la floresta.

A todos los exploradores, no escapa ciertamente la belleza encantadora del valle de Gualaquiza, y sobre todo de la del Bombonaza, Chuchumbleza, Pachicosa que, unidas al Zamora, podrían ciertamente dar desarrollo a millares de familias.

INDANZA

También se ha trabajado mucho en la vía de Gualaceo—Indanza, y debo dejar constancia del patriotismo de las personas que han hecho renovar los puentes destruídos y limpiar la línea de manera que ya se está poblando poco a poco el hermoso valle del Yunganza con nuevas colonias; y el de Indanza con prometedores desmontes y con la constitución de una sociedad para la industria ganadera.

MENDEZ

Pero los trabajos que más ocuparon la atención del Ilmo. Domingo Comín, fueron las del adelanto del camino de Méndez.

El distinguido señor Jaramillo habla muy bien de la importancia nacional de la vía Pan—Méndez—Macas; por eso los misioneros salesianos, sobre todo el Padre Albino, se han empeñado en fomentar los trabajos del camino construyendo muchos puentes, despejando casi 40 kilómetros de trocha, y abriendo 10 kilómetros de herradura, no sólo con mensualidades que se reciben del Gobierno, mas también con millares de sucres que la caridad internacional puso a disposición del Ilmo. Obispo señor Comín.

TRABAJO CIENTIFICO

No indiferentes fueron los trabajos científicos. En este año, se ha podido publicar un vocabulario jíbaro de más de 1.000 palabras, recogidas con paciencia admirable por todos los misioneros, vocabulario que llena un gran vacío en la lingüística sudamericana.

Con una serie de exploraciones se ha podido ya trazar un mapa de las misiones, que contiene todos los estudios de misioneros y exploradores.

Se ha empezado con ardor un estudio científico no sólo de la raza jíbara, sino también de las prodigiosas riquezas orientales.

En ocho meses de continuas excursiones, se han podido visitar todas las jibarías de Gualaquiza en toda su extensión, desde el río Calagrás hasta el Zamora, Cuchipamba, Cuyes, Bomboiza, Chuchumbleza.

También se han podido visitar las jibarías de Indanza, desde Calagrás hasta el Isinganza, Chugranza, Zamora, Santiago, haciendo colecciones preciosas no sólo de material botánico y zoológico, sino también formulando un plan de acción que permita estudiar en toda su riqueza el Oriente, y fundar lo más pronto posible museos orientalistas en Guayaquil, Cuenca, Riobamba y Quito.

No maraville, pues, que mucho material debe ser enviado a los mejores centros de cultura mundial.

La naturaleza del Oriente es tan rica, tan vasta y tan preciosa, que presenta especies tan interesantes y, sobre todo nuevas, que para ser definitivamente inscritas en el catálogo de las especies mundiales, deben ser controladas por hombres muy entendidos y especializados en la materia.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

LO QUE HAREMOS

Dentro de pocos días, todos los componentes de la misión salesiana saldrán de las florestas y se reunirán en Cuenca, para recibir de Monseñor Comin, las órdenes oportunas para el desarrollo de un vasto programa.

1º—Continuar con todas las fuerzas posibles el estudio de la lengua jíbara, en manera de poder formular, no sólo un vocabulario más completo, sino también recoger los giros, las modalidades y secretos de la lengua, los cantos, las tradiciones, a fin de llegar a formular hipótesis más fundadas sobre el origen de esta raza tan curiosa.

2º—Continuar los estudios etnográficos no sólo recogiendo objetos interesantes para museos; más también penetrando en lo íntimo de la psicología de los salvajes, para conocer más su carácter y buscar la vía de atraerlos al trabajo y a la civilización.

3º—Intensificar, en todas las misiones, los cultivos agrícolas, estudiando sobre todo las plantas que puedan tener un carácter comercial, o por sus fibras textiles o por sus cualidades tintóreas y medicinales, a fin de poder, lo más pronto posible, permitir la existencia de colonias no sólo que cultiven café, achiote, cacao, etc., sino especialmente plantas que puedan, a pesar de las dificultades de caminos, recompensar cualquier gasto de transporte.

4º—Ejercitar una acción eficacísima, para que los colonos reciban con gusto la educación moral y religiosa como también la literaria y científica. Constituir clases especiales para los jíbaros, sin escatimar al efecto el que aprendan a leer y escribir; a conocer la moneda ecuatoriana y hacer sus cambios con la misma.

5º—Intensificar una acción pacífica y unitaria entre las autoridades civiles y religiosas, a fin de que los caminos hechos se conserven y mejoren; principalmente, acabar el camino de Méndez, que es de verdadera importancia nacional, para entrar a las maravillosas regiones del Upano. Construir los puentes que faltan en el río Gualaquiza, Bombonaza, Indanza, Paute, en puntos que impiden absolutamente el desarrollo de las mismas colonias: y construír, en este mismo año, a lo menos una docena de puentes, para unir las trochas de Indanza al Santiago, y de Indanza a Méndez y Macas.

OBRA BENEFICA

Para acabar obras tan importantes, muchos preguntarán: ¿de dónde se saca el dinero? En el año transcurrido, desde agosto hasta hoy, se han gastado más de 20 mil sucres en caminos, puentes, desmontes, construcciones de casas y obras civilizadoras.

¿De dónde se ha sacado tanto dinero? De todas las partes del mundo. En Cuenca está establecida una oficina especial de propaganda que tiene contacto con todas las asociaciones que favorecen la obra civilizadora de los misioneros: así es que de España, Italia, Inglaterra, Bélgica, Francia, Estados Unidos, Cuba, México, Argentina, Chile y de algunas ciudades generosas del Ecuador se han podido recoger fondos para acabar obras tan importantes.

Naturalmente, estas limosnas no son constantes, ni tampoco corresponden a las gravísimas necesidades.

Por eso, se ha constituído en Guayaquil un comité que es sensible a nuestras dolorosas penurias, y que se propone hacer entrar en las obras de beneficencia nacional la civilización de los indios de las florestas orientales.

Necesitamos cables de acero, herramientas, cemento, maquinarias para desmotar el algodón, hilar, máquinas sencillas para pilar arroz, para fabricar azúcar y extraer yuca y sustituír el epidémico sistema jíbaro de preparar la chicha y todo ésto, no por un objeto de explotación, más sólo para hacer entrar al robusto jíbaro en la órbita de las fuerzas activas de la nación ecuatoriana.

Después de unos días daremos nuestro saludo a la culta ciudad de Guayaquil; y entraremos en nuestras florestas con nuestros carísimos jíbaros para continuar el duro trabajo que nos espera: trabajo de dolores, de padecimientos, pero noble, pero sublime que nos entusiasma, porque es humanitario, patriótico y libre de cualquiera idea de interés que lo pueda manchar. Si la ínclita ciudad de Guayaquil nos acompañará en nuestros claros ideales orientalistas, estamos seguros de que, en un año haríamos mucho por la pacífica conquista de esas tierras tan lejanas y tan valiosas.

VASTISIMO CAMPO DE ACCION SOCIAL Y PATRIOTICA

LAS MISIONES CATOLICAS LLAMAN A TODOS LOS ECUATORIANOS DE BUENA VOLUNTAD

Que sean los Católicos los primeros en acudir.—Obra civilizadora ante la Exposición mundial de Roma

(De "La Voz de la Verdad", de Guayaquil)

El 26 de Diciembre de 1924, se inaugurará en Roma, en los jardines del Vaticano, una grandiosa Exposición mundial.

Es una iniciativa del doctísimo Papa actual, a fin de aumentar los esfuerzos de los católicos de todo el mundo no sólo para extender siempre más el beneficio de la Redención a millones de hombres que están lejos de la fe cristiana, sino también para estimular en todas las congregaciones religiosas un progresista espíritu científico.

La Iglesia Católica no sólo debe de presentarse a los pueblos salvajes con libros de devoción o imágenes y coronas religiosas, sino también debe dar la mano a esos seres infelices, comunicándoles todo el beneficio de nuestras conquistas civilizadoras.

Y en aquella Exposición se verá cómo los misioneros de Cristo han puesto en lugar de un ídolo de barro el emblema de la Cruz y cómo han podido enseñar a los indios errantes y perezosos de las florestas, las artes agrícolas y mecánicas.

Allí se verá cómo en los ríos antes surcados por debi-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

lísimas canoas, hoy vuelan lanchas y buques de no mediano tonelaje; allí se verá cómo la miserable y peligrosa trocha, se ha pedido sustituir con expléndidas carreteras y líneas de ferrocarriles dirigidas por los mismos indios civilizados ya.

Allí se verán regiones enteras estudiadas completamente por los misioneros bajo el punto de vista zoológico, botánico, mineralógico y topográfico; allí el maravilloso tributo etnográfico y etnológico dado a las más adelantadas ciencias modernas, con la trascripción de multitud de dicciones completamente desconocidas.

EL ENTUSIASMO CIVILIZADOR CUNDE EN TODO EL MUNDO

Es admirable el entusiasmo con que en todo el mundo se alienta la idea de triunfo del misionero, del soldado de Jesucristo que supo y puede despertar en millones de corazones la llama de la fe, apagada desde muchos siglos atrás.

En España y Francia se han formado instituciones verdaderamente prodigiosas.

En Italia hay personas de la mejor aristocracia, que recorren las calles en los días festivos y recogen la dádiva que el público destina para el misionero; los jóvenes universitarios dan partidas especiales de balompié y de gimnasia a beneficio de las misiones que civilizan a los indios. Famosas compañías de actores teatrales dedican una noche para esta obra humanitaria; asociaciones de niños que se han obligado el domingo a depositar su centavito para la civilización de los pueblos salvajes.

Qué decir de los Estados Unidos de N. América, siempre a la cabeza del movimiento benéfico? En este año, gracias al alto valor del Dóllar, han querido los americanos sobrepujar todas las erogaciones de los países europeos.

Podríamos extendernos mucho más en mostrar prácticamente cuánto ya se ha hecho también en el Ecuador, por personas particulares para el sostenimiento de las Misiones.

En Cuenca se ha constituído un Comité de Señoras que en este año ha trabajado gratuitamente casi mil vestidos para cubrir a los pobres jíbaros.

En Quito y Guayaquil, también adelantan las obras a favor de las misiones en el Oriente ecuatoriano. Pero es preciso manifestar con claridad que las pequeñas limosnas recogidas son demasiado exiguas para las grandes y urgentes necesidades que reclama la región selvática.

SALVEMOS NUESTRO ORIENTE POR EL UNICO MEDIO APROPIADO: LA MISION CATOLICA

"Haga el Gobierno" es la voz común que se repite al misionero cuando mendiga un favor.

En la Ley de Oriente, consta que la Legislación ha votado cinco mil sucres para las Misiones.

Mas este dinero no lo ha entregado el Fisco hasta ahora, a pesar de que hace años que la ley está en vigencia. Sólo se ha entregado a los Misioneros de Méndez para la obra del camino en esa región, algunas mensualidades del presupuesto que para el efecto señala la Junta de Obras Comunales del Azuay.

Mas supongamos que el Gobierno se decidiese a pasar también los cinco mil sucres prometidos; ¿creen nuestros compatriotas que esta suma bastaría para desarrollo de las obras importantísimas que se proyectan en el plan de las Misiones? ¿Creen los ecuatorianos todos que con el apercibimiento de esa suma ya se completa el costo de la empresa del Misionero? ¿Creen los católicos en particular, nuestros compatriotas en general, que no sería más conveniente y más provechoso unirse a la falanje inmensa de generosos que en todo el mundo se sacrifican por el triunfo de la idea cristiana?

¡OH! LA OBRA DE LOS MISIONEROS, QUE SUBLIME, QUE ENCANTADORA!

Cooperar con todos los esfuerzos a dar no sólo el don de la Fe, sino también el don de la civilización a salvajes que todavía no han entrado en la vigorosa órbita del progreso mundial; cooperar con todos los esfuerzos a extender el reino de Cristo no sólo con las oraciones sino con el trabajo y con el sacrificio y el dolor que son las pruebas más grandes de un afecto sincero y cordial. Esto implica la acción del Misionero. ¿Puede haber algo más sublime?

OCUPEMOS NUESTRO ORIENTE HOY MISMO

Para los católicos ecuatorianos, la idea de las misiones debería ser una de las más simpáticas.

Se trata de reconquistar millares de kilómetros de tierras preciosas y completamente pasivas; se trata de sacar utilidad de territorios inmensos que civilizados y poblados podrían dar un impulso verdaderamente inesperado al Estado; se trata de una conquista pacífica, de lo que será un verdadero emporio mundial de prodigiosas riquezas.

OCUPAR, OCUPAR, ES LA GRAN CUESTION. ESTO ES DE VIDA O MUERTE

Dejemos al gobierno formular sus planes de ferrocarriles, de carreteras. Vaya el pueblo al Oriente. Es decir, conquístelo con su dádiva.

Hoy cumple un acto de verdadero y perfecto patriotismo, quien de su peculio regala un metro más de camino a ese Oriente tan ambicionado; quien con su dádiva concurre a que se haga un puente más sobre los peligrosos abismos.

LA INICIATIVA PRIVADA EN GUAYAQUIL

Es la iniciativa privada que debe de salvar el Oriente.

Estamos en presencia del impulso maravilloso que se ha dado al gigantesco proyecto de reconstrucción de la Catedral, a la obra de la Casa Cuna, a la Cruz Roja y tantas otras de beneficencia.

Qué rasgos de caridad, qué simpáticas obras a las que concurren todos los ciudadanos sin distinción de partidos políticos, de castas ni de religión.

Así mismo debía ser para las obras del Oriente.

PACIFICA LABOR DE CONQUISTA

Un Comité ha lanzado la idea de un puente dedicado a la ciudad de Guayaquil.

Por acaso, los misioneros salesianos tienen hombres expertos en trabajos de caminos y puentes, y se puede abrigar toda confianza de que el dinero que se recoja; todo, hasta el último centavos será invertido en la obra sin cobrar nada para técnicos ni sobrestantes; porque gratuitamente ellos mismos dirigirán los trabajos.

Todos los guayaquileños deben de apoyar la patriótica idea. Los católicos, porque ven en las misiones no sólo un medio indispensable de conquista pacífica de territorios aislados, sino también una expansión de la idea cristiana y de su fúlgida y próspera fe, civilizadora y progresista; hagamos todo lo posible, a fin de que la idea triunfe y sean coronados por el triunfo los esfuerzos y los sacrificios de los desinteresados iniciadores.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

MIREMOS HACIA EL ORIENTE

(De "El Universo", de Guayaquil, Nº 1.080)

LA EXPOSICION DEL PADRE CRESPI

Con verdadero entusiasmo hemos leído la exposición que el misionero salesiano, Rvdo. Padre Crespi, publica en uno de nuestros colegas de esta ciudad, acerca de la OBRA GIVILIZADORA EN EL ORIENTE AZUAYO.

Hace alusión al informe publicado por el Director de Oriente acerca de sus observaciones hechas durante el recorrido que verificó por las selvas orientales y procede luego a esbozar algo así como un programa, por supuesto, el más adecuado para realizar el imperativo nacional de colonización de nuestros territorios orientales.

A grandes rasgos describe el aspecto topográfico de las zonas por él recorridas y se muestra entusiasmados ante la exuberante riqueza y excepcional belleza de ellas. No nos detendremos a insertar sus bellas descripciones. Deseamos parar mientes sólo en los problemas que plantea relativamente a tal colonización. Podrían, un día ser poblados estos valles inmensos? Cómo podrían explotarse las prodigiosas riquezas orientales? Estas y otras preguntas de la misma índole, plantea y resuelve con criterio acertado, que se basa en el estudio y en la experiencia adquirida en más de treinta años de observación de la naturaleza de esas zonas y de lo que es la vida en aquellos casi despoblados territorios.

Hace notar que muchos de los colonos nacionales establecidos en el Oriente, no son los más apropiados para el caso, ya por su contextura física, ya por su falta de preparación. En tal virtud aconseja que se promueva una inmigración de razas fuertes y preparadas técnicamente para que puedan infundir respeto a los salvajes y aprovechar para sí y para la Nación de aquellos inexplotados veneros de maravillosa riqueza.

Expone el tesón y las grandes energías que los religiosos salesianos han puesto en acción para establecer una colonización positivamente eficaz. Puentes, caminos, cultivos de algodón, de arroz, de yuca, de otros variadísimos y ricos productos, son obra de esa misión apoyada por el Gobierno ecuatoriano y también por diversas entidades extranjeras solicitadas por una oficina técnica establecida en la ciudad de Cuenca.

En vista de una colonización tan eficiente como la expuesta por el Padre Crespi, no podemos menos que congratularnos porque obra tan importante se haya confiado a los abnegados discípulos de Don Bosco. Las indicaciones que tal exposición contiene, son dignas de ser tomadas en cuenta y apoyadas por todos los buenos patriotas.

En verdad, los caminos y ferrocarriles que se construyan al Oriente serán de resultados estériles, si no se ha procurado preparar su advenimiento mediante el envío y estabilización de agricultores en esos lugares. Creemos que la acción de abrir vías públicas y la de atraer pobladores a esas regiones debe ser simultánea, cueste lo que costare.

La forma de colonización adoptada por los salesianos es la más práctica y deseáramos que todos los religiosos y no sólo éstos sino también las autoridades destinadas a las provincias orientales, pudieren ostentar igual interés, análogo entusiasmo por servir así al país.

Por desgracia, es dolorosamente cierto que el Ecuador no reivindicará sus territorios orientales usurpados, ni podrá resguardar los restantes, si no se propone a todo trance ir a ocuparlos. El recurso de atraer la inmigración europea, elegida entre los países más avanzados y laboriosos es excelente. La verdadera defensa nacional consistiría en poblar cuanto más pronto se pueda todas esas regiones.

Rusia, Yuyoeslavia, Alemania, Austria, Italia y muchos otros países europeos rebosan en población, la que emigra en considerables proporciones hacia nuestra América. Por qué no hacemos un esfuerzo como el que realizáramos para defender a la Patria, y ofrecemos a esos emigrantes los ricos y extensos valles selváticos de nuestro oriente?

El Padre Crespi solicita la intervención de la generosidad guayaquileña para seguir con más fervor en la noble obra colonizadora ya emprendida. Confiamos que esa solicitud no será desdeñada.

Ayudemos a quienes se han prestado con tanto ardor a ayudarnos a conservar la sagrada herencia de nuestros mayores!

CARTA ABIERTA DEL P. CRESPI

Muy distinguido señor Direcor de EL DIA.

Señor Director:

He leído en el diario que Ud. tan acertadamente dirige, algunos estudios del gran internacionalista el Coronel Nicolás F. López, sobre cuestiones orientales.

En su presencia, ayer mismo, he podido conversar con tan ilustre estritor, y me he convencido de la necesidad de manifestar claramente lo que nosotros, los misioneros salesianos, estamos haciendo por el bien de esa región tan abandonada y tan preciosa, a fin de que brille siempre más la verdad y sobre todo nazcan orientaciones nuevas que conduzcan a un trabajo eficiente y serio, para la salvación de territorios tan valiosos.

1º En la provincia de Santiago-Morona el Gobierno tiene establecida una buena organización civil en Macas, Suña, Barahona, Jaupi, Morona, Méndez, Gualaquiza, Indanza.

Los misioneros salesianos tienen establecidas residencias en pleno Oriente, es decir, en Macas, Méndez, Gualaquiza, Indanza, Aguacate; además, tienen tres estaciones auxiliares a la entrada del Oriente, es decir, en Pan, Gualaceo y Sígsig, y dos en Cuenca, en donde existe la casa central de las Misiones, una para la formación del personal misionero nacional, y otra para la formación de buenos agricultores también nacionales. El personal de estas estaciones principales y auxiliares se calcula en casi cincuenta misioneros y monjas.

2º Los misioneros salesianos están convencidos que solamente después de muchos años y muchas generaciones podrán civilizar la raza jíbara, y que eso sólo se podrá conseguir con una fuerte colonización blanca nacional y extranjera.

Por eso, mientras no descuidan su trabajo con los jíbaritos, procuran con todos sus esfuerzos posibles fomentar, de acuerdo con las autoridades, las vías de comunicación y las instituciones que pueden dar vida y mantener las colonias, es decir, escuelas primarias, agrícolas, de artes y oficios, de trabajos manuales y hospitales.

3º Juzgan ya oportuno que el Gobierno estudie en las colonias orientales el problema de los terrenos baldíos,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

a fin de que, como en la Argentina, Brasil, Canadá y Australia, se sepa cuáles son los terrenos a que tienen derecho los jíbaros y cuáles son los que se pueden repartir con los colonos.

4º Están convencidos que en el Oriente no se hará nunca algo de positivo sino con la unión perfecta, cordial, sincera de las autoridades civiles, religiosas y de los colonos, unión contra el común enemigo: la falta de vías de comunicación, unión en el gran programa: civilizar colonizando.

Después de haber manifestado claramente la idea directiva de nuestro trabajo, he aquí lo que se ha podido hacer en estos últimos años con el apoyo del Gobierno y de toda la prensa ecuatoriana que con verdadero patriotismo ha sabido fomentar erogaciones voluntarias en múltiples manifestaciones sociales.

EN MACAS

1º El Hospital Guayaquil en Macas se abrió en el mes de diciembre del año 1925, y se han asistido ya a casi 3.000 enfermos jíbaros y colonos. Para dicho hospital la Dirección General de Asistencia Pública de Roma, por decreto del Premier Mussolini, regaló 22 quintales de material sanitario, otros quintales regaló la Confederación Internacional Médica, y otros las boticas de Guayaquil.

Como el local resultó estrecho, el Comité Orientalista de Señoras de Guayaquil, con el apoyo absoluto y entusiasta de la prensa local, organizó cinco funciones en los teatros Olmedo y Edén y recogió unos seis mil sucres en el mes de julio pasado, dinero que ha sido pronto invertido en la construcción de un hospital de 15 metros de largo, por 10 de ancho, con techo de zinc; ya está cubierto y se está trabajando activamente para arreglar los locales internos, locales que podrán recibir unos veinte enfermos, asistidos por tres enfermeras salesianas.

2º La escuela de varones comprende unos 80 niños y la de mujeres unas 70; además, las madres salesianas tienen una escuela de trabajos manuales y de economía doméstica.

Los padres tienen una escuela dramática rudimental, una escuela de gimnasia con juego de fútbol, un círculo de cultura entre los varones, y el 24 de Mayo último inauguraron una banda instrumental de 25 niños, con el Himno Patrio, pasillos nacionales y otras piecesitas fáciles. Están esperando un pabellón, el que será regalado por un comerciante quiteño.

EN MENDEZ

1º Se está trabajando durísimo para acabar un camino de herradura; ya se han terminado 50 kilómetros para bestias mulares, con una docena de puentes, por el valor de 48 mil sucres pagados por el Gobierno, y se tiene confianza de acabar los otros 25 en el año entrante.

2º Se ha establecido una línea telefónica de casi 80 kilómetros desde Paute hasta Río Shiru.

3º El 1o. de Enero de 1928 se inauguró el pequeño Hospital Quito, en donde las Madres Salesianas curan diariamente casi diez enfermos.

4º Funciona un pequeño internado de jibaritos y las escuelas para mujeres y varones.

5º Además, un campo experimental de agricultura en donde, desde algunos años, se hacen experiencias de potreros, ganadería, árboles frutales, yuca, plátano, camote, pelma, café, caña de azúcar, cacao, algodón, a fin de poder ayudar y aconsejar a los colonos. Funciona también una estación meteorológica con instrumentos regalados por el profesor Heredia, el gran meteorólogo italiano, quien preparó la expedición Nobile al Polo en el ramo previsión del tiempo.

6º La colonia de Méndez comprende 150 familias, más o menos, y ha sido fundada por los misioneros de acuerdo con el Teniente Político local.

EN INDANZA

1º En Indanza los misioneros cooperaron con el Municipio de Gualaceo a la terminación del camino de herradura y a su conservación.

2º Los jíbaros están al rededor de la Misión; son los más viajeros, muchos de ellos bajan a Guayaquil con vestidos de civilización y hacen sus regulares compras de mercaderías con plata que se han ganado trabajando en las huertas de los colonos.

3º Los misioneros hacen muchas excursiones a las regiones de Limón, Partidero, Peña Blanca y Zarambisa.

4º Por las dificultades de moler caña de azúcar y por el retiro del progresista colono señor Luis Ríos ha caído no poco la hacienda de este señor, y también la del Seminario, al contrario se ha dado un gran desarrollo a la colonia de Limón, en donde se han establecido más de 30 familias.

Entre todos los colonos de Indanza son 300 repartidos en 80 familias, con todo el ganado que ha sido proporcionado por los misioneros.

EN GUALAQUIZA

1º En Gualaquiza hubo un poco de dificultad hace dos años y unas divergencias entre los misioneros y colonos, pero el excelentísimo Obispo Comín ya ha podido reorganizar la misión y poner dos sacerdotes progresistas y dos hermanos agricultores y mucho se trabaja para poder inaugurar un hospital y una escuela para niñas.

2º Por cuanto se haya trabajado con las autoridades de Sígsig para mejorar el camino, se encuentra siempre en condiciones pésimas.

3º En Aguacate se inauguró una residencia hace pocos años sobre todo para favorecer a los colonos que trabajan la paja toquilla, y el comercio de exportación alcanza a casi cien mil sucres.

4º Los jívaros vienen regularmente a la Misión, sobreto do el Domingo, se procura enseñarles un poco de lectura y de escritura, de lengua castellana, de aritmética; hay algunos que visten ya con pantalones, saco y chaleco, conocen la moneda ecuatoriana: su civilización es obra de años y años de roce con los blancos.

EN CUENCA

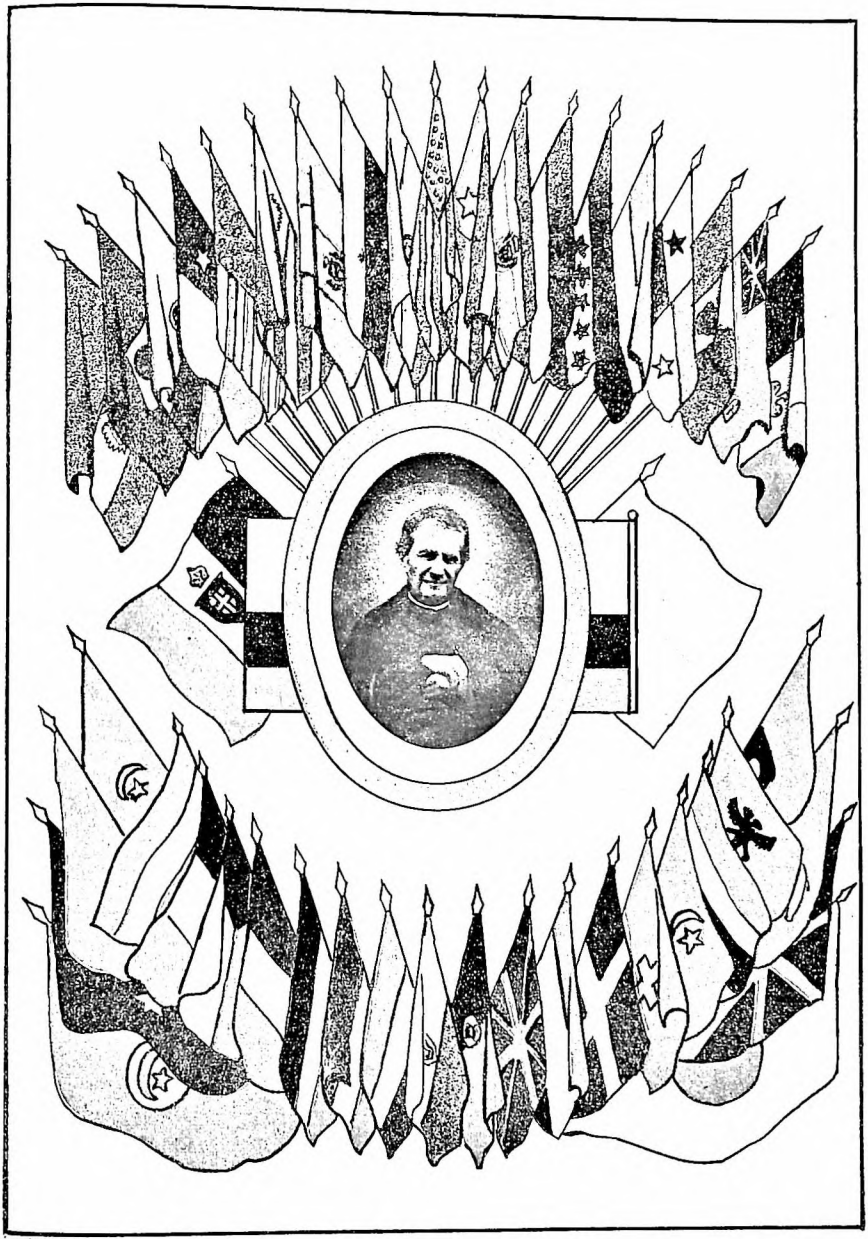
1º En Cuenca funciona una escuela para la formación de misioneros, quienes después de ocho años de estudios se van a Europa a perfeccionarse en el Estudiantado Internacional de Turín.

2º Además, el 1º de Marzo último pasado se ha inaugurado una escuela agrícola experimental cerca del Colegio "Benigno Malo", escuela que tiene actualmente diez y seis niños y cuyo programa ha sido aprobado por el Ministerio de Agricultura. Dicha escuela se propone, sobre todo, fomentar el cultivo racional de árboles frutales, de hortalizas, contando con un buen personal técnico.

LA PELICULA NACIONAL

1º En relación a la película filmada en el año de 1926, me permito hacer notar que ha sido elaborada, con el fin de hacer conocer las tierras orientales a los ecua-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



LIT. BB A A.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

MISIONEROS

POR EL DOCTOR REMIGIO

Es la mano de Dios, es su divino pulso,
lo que a los hombres estos les imprime el impulso....
Es preciso que Dios en su aire los envuelva,
para que amen así lo bruto de la selva;
la bárbara barbarie del salvaje rotundo,
clavado en las montañas más bárbaras del mundo;
el hombre primitivo, cuya alma se prosterna
para la evocación de la antigua caverna,
afila, ante la luz del sol y los paisajes,
el cuchillo de sílex, cetro de los salvajes,
el asta pulimenta del rápido venablo,
se entrega a las caricias estúpidas del diablo,
y deja que en el alma le brote el negro carice,
bárbaramente bárbaro, de todos las barbaries . . . . .

Es el poder de Dios, es su divino aliento,
lo que hunde estas mujeres en la paz del convento,
y después las avienta sobre los bosques brutos
donde los primitivos perduran absolutos;
donde las hembras hoscas de las pupilas bravas
ciertamente son fieras, pero fieras esclavas;
donde el amo es el hombre, la hiena sin cariños,
donde no existe hogar y se asesina niños..
Es Dios el que su soplo celestial sopla en calma,
sobre toda llanura de las que tiene el alma....
Y, cuando el mar cristiano su amor cristiano esponja,
se inflama el corazón sereno de la monja,
se inflama, al sol de Cristo, se inflama en plena hoguera,
y de la monja tímida surge la misionera,
la apóstol y la mártir, la civilizadora,
la víctima que reza, la víctima que llora,
la virgen inocente, la azucena cristiana,
el dulce lirio blanco de estirpe salesiana....

Es Dios quien estos hombres y estas mujeres guía,
quien impele sus barcas para la travesía,
mandando la verdad al torpe que idolatra,
en la Tierra de Fuego, las costas de Sumatra,
el corazón de China corroído de budas,
el alma de las pobres Américas desnudas,
el misterio del Africa, cuyo ardiente rezongo
se tuerce y se retuerce sobre el calor del Congo;
las nieves sempiternas, los recios ventisqueros,
los fiordos y las brumas, los valles, los oteros;
donde quiera que existan salvajes, los salvajes,
tatuados en el alma diabólicos tatuajes;
donde quiera que alguno, por su mal, no haya visto
ni siquiera la sombra, de la sombra de Cristo,
la sombra del Señor que, ungido de modestia,
extrajo lo que es hombre desde la humana bestia...

.. Yo admiro al sacerdocio misionero... Qué coraje
de sus vidas cristianas en el poder del bosque!...
Cuánta fuerza de espíritu para domar las zonas
por donde van los Nilos y van los Amazonas....
Qué don más de los cielos para dar el bautismo
a las tribus que pasan los puentes del abismo....
Qué voz para decir la evangélica nota,
la promesa divina que cae gota a gota,
la palabra del Verbo que se hizo carne de Hombre
y en el nombre del Padre nos hizo amar su Nombre....

Ante el ojo del bárbaro, que nueva luz aclara,
arregla, al són del orto, los mármoles del ara;
el sacrificio incruento de redención celebra,
a la vista del puma, la hiena y la culebra,
consagra la Hostia pura del sacrificio santo,
canta la Buena Nueva con el más nuevo canto,
y alza la Hostia, a que el alma del hombre no peligre,
delante del león y delante del tigre,
mientras dobla el idólatra, temblando, las rodillas,
y siente que del pecho le brotan maravillas....

Ante el ojo del bárbaro, la monja salesiana,
con mano maternal recoge la hospiciana;
cada pena consuela, cada dolor aloja,
en el lirio del alma, se pone una cruz roja,
y, en selvas y caminos, en montañas y yermos,
protege a los caídos y cura a los enfermos,
enseña a los que ignoran, los desnudos cobija,
hace de hermana y madre, de dulce madre y de hija
enjuga el lloro vasto que llora el bosque inmenso;
en los grandes turíbulos del alma pone incienso,
y, así, cuando es la noche, y es la tarde y el alba,
la monja misionera, la dulce monja salva....

Para civilizar, nada mejor he visto
que estos pobres soldados de la tropa de Cristo....
Qué humildad, qué alegría del pecho, que pobreza....
Sangrándoles las plantas, desnuda la cabeza;
jamás un gesto brusco, jamás un ceño de hosco:
la bondad infinita que les legó Don Bosco,
para que ellos alfombren con celestes armiños
el paso de los bárbaros y el paso de los niños....

Para el apostolado misional, yo no encuentro
cino alma salesiana, que convertir en centro....
El Evangelio mismo parece más cristiano,
al enunciarlo, en selvas, el labio salesiano....
El nombre de Jesús melifica más suave
con esta gente amiga, que el buen Jesús alabe....
Qué modo más sereno, más hondo y más tranquilo
de enseñar a los hombres el celestial asilo....
Cuánto dulzor interno para cada miseria....
Qué despego tan grande y audaz de la materia....
Qué gente más conforme con el ideal previsto....
Qué tropa de soldados más soldados de Cristo....

A mi espíritu place, como agua de Castalia,
lo que italianos santos extraen de su Italia,
y lo hacen santidad: amor, luz, armonía,
San Juan Bosco de Becchi, San Francisco de Umbría,
estos dos serafines, estos dos cohermanos,
en la vida y la muerte, los dos tan italianos . . . .

Sangre pura del Lacio, sangre conquistadora
de imperios terrenales, ¿qué has conquistado ahora . . . ?
Estirpe salesiana de los conquistadores,
conquistas para Cristo los cristianos amores,
en el pecho del niño, del joven, del salvaje,
donde hacen las pasiones más brusco el oleaje....

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

SALESIANOS

ROMERO Y CORDERO, EX-ALUMNO SALESIANO

Los nativos de Italia —de aquel azur de azares—,
Piamontes que escoltan lombardos y ligures,
Turín del río Po y del Dora Riparia,
Piamonte de Bosco..., la gesta milenaria
de la antigua conquista, que ayer de pueblos era,
se torna salesiana, se vuelve misionera,
se impregna de Don Bosco, de Italia, del Piamonte,
la llanura abandona, se sube sobre el monte,
descubre tierra virgen y salvajez lejana,
se vuelve misionera, se torna salesiana;
al mundo de los bárbaros —el bárbaro y el tosco—
lo pone la etiqueta que inventara Don Bosco,
que conservó Don Rúa, que Don Rinaldi quiso,
y le da pan, trabajo, hogar y paraíso,
piedad de las piedades y amor de los amores,
porque conquistan almas estos conquistadores....

Luego en lo material, qué sin fin de destinos
para todos los pueblos: se tienden los caminos
del valle a la montaña, del otero al collado,
en un manso y polvoso silencio prolongado;
sobre el hervor fecundo del agua del torrente,
se cuelgan las hamacas mecedoras del puente;
en torno del convento, surge la nueva villa,
y tiene su espadaña blanqueada la capilla;
cambia la ética ruda del pueblo primitivo;
se hace el hombre más hombre para el solar nativo;
mejoran las cosechas; tiene trayecto el agua;
funciona el aserrío; quema firme la fragua;
los artes, los oficios, sienten un fuerte soplo,
que están en epopeya martillo, y hoz, y escoplo;
mientras las bellas artes de marca salesiana,
a veces pintan música, la música cristiana,
musicalizan cuadros, arquitecturan versos,
verifican palacios, decoran universos,
y consiguen la palma, la inmarcesible palma,
de salvar a los pueblos en el cuerpo y el alma....

Sin embargo, ¿qué esperan de la tierra esos seres...?
¿Qué ansían esos hombres y esas santas mujeres...?
Nada, sino la gloria de Dios... Para ellos, nada....
El suelo para techo, piedras por almohada,
el follaje silvestre como verde techumbre,
y, para ver a Dios, la altitud de la cumbre....
Apenas pan moreno, para el agua en el vaso,
el bienestar corpóreo qué escaso, tan escaso....
Y, cuando Dios prescribe que la mortaja envuelva,
entonces la hojarasca y el claro de la selva,
el agua del torrente le copia en dulce plagio,
las fauces de las fieras o el seno del naufragio....

Ni amigos, ni familia... Sólo el salvaje rudo,
que, apoyado en la lanza y embrazando el escudo,
hace de centinela y de guardián postrero,
ante el sueño de muerte que duerme el misionero....

Antaño, en la Tebaidas, las Nubias y sus ascuas,
las pascuas de la muerte, las redentoras pascuas,
celebraban, en tumbas cavadas al enfermo
por tigres y leones, muchos Padres del Yermo....
Al salesiano le abre la fosa, en el boscaje,
como garras de tigre, la lanza del salvaje....

Los viejos eremitas, los solitarios siervos,
comían de las panes traídos por los cuervos,
bebían de unas aguas de lluvia de milagro,
vestían de las hojas que da al desierto su agro....
Al Misionero de hoy, bien puede ser que, a veces,
los cuervos y los tigres, los reptiles y peces,
les sirvan; en el nombre de Dios, pan y sepulcro....
Para eso es el buen Dios con sus hechuras pulcro....
Pero hay veces que Dios niega aroma y estambre,
niega fulgor y afecto, mandando guerra y hambre,
muerte en río y en bosque, tragedia y alboroto,
erupciones y rayo, tormenta y terremoto....

La monja, lirio blanco, la monja, perla en concha,
la apóstol y la mártir, al fin su vida troncha....
El sacerdote cae, la vida se consume....
De esos cuerpos escapan las almas, el perfume....
Y ya no hay en el mundo tierra ignota y lejana
donde no haya cenizas de estirpe salesiana....

El fin es ese, al cabo... De la selva en el seno,
blanqueando como un copo del algodón más bueno,
el misionero anciano todavía resiste,
alegre en el espíritu, pero en la fuerza triste....
Arbol añoso, arraiga porque sí todavía....
Pedazo de crepúsculo flotante al fin del día....
Harapo de la carne... De la vida una hilacha....
Mas, ya viene, ya vino, la salvadora racha....
Y el árbol, y el harapo, y el pedazo, han caído
en sepulcro de tierra que reseca el olvido;
en sepulcro de tierra, que tiene el gran consuelo
de la cruz, con los brazos abiertos, bajo el cielo;
en sepulcro de tierra, que olor a Cristo emana,
porque nunciaba a Cristo la boca salesiana .....

Don Bosco, San Juan Bosco, que claro dice Bosque,
como liana, en el Arbol de la vida, que enrosque
su espíritu en las selvas ... Pasa días enteros
de tu cielo, puliendo la mar de misioneros
salesianos a Dios... América, mi América,
el Asia de los lamas, el Africa feérica,
la Oceanía que el linde del polo austral ya topa,
la misma vieja Europa, la decantada Europa,
todavía conservan salvajes a millones,
y quieren misioneros y claman por misiones....

Don Bosco, San Juan Bosco, blancor de los armiños,
dulzura maternal de bárbaros y niños;
Don Bosco, San Juan Bosco, señor de los boscajes,
la Humanidad entera, cuajada de salvajes,
la Humanidad entera tiembla de salvajismo,
rodando, en dirección innegable, al abismo....
Don Bosco, este planeta que se llama la Tierra
no puede ser más bárbaro, preparando la Guerra....
Don Bosco, ve si sanas los hombres en sus caries....
La civilización es suma de barbaries....
Don Bosco, necesita misiones salesianas
este cubil de fieras, de las fieras humanas....
Don Bosco, San Juan Bosco, señor de los boscajes,
la Humanidad entera se forma de salvajes....

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



LIT. B.B.A.A.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

torianos y a los colonos, demostrando, sobre todo, que el jíbaro no es el famoso caníbal pintado por muchos extranjeros, y que es un elemento primitivo que absolutamente no obstaculiza la colonización.

El Sr. Cónsul Bustamante, no ha tenido por esta película ni palabras de elogio ni de condenación, y a pesar de muchos defectos me parece sirva a dar una idea simpática de nuestro Oriente.

2º A pesar del favor con que dicha película ha sido aceptada en Quito, Guayaquil, etc., he contratado un valiosísimo técnico extranjero para filmar otra colosal película de 18 mil pies, de verdadera propaganda turística comercial con todos los mejores palacios, industrias nacionales, agricultura, comercio, película que dará una idea grandiosa de la civilización ecuatoriana.

Como conclusión de estos pocos apuntes me permito avisar que hasta ahora:

1º Los misioneros salesianos no tienen en propiedad sino 9 hectáreas en Macas, unas 30 en Méndez, unas 20 en Indanza, unas 40 entre Gualaquiza y Aguacate.

2º El contrato de colonización celebrado el año 1926 no se reducía sino a una promesa de terrenos a colonos italianos y no a los misioneros salesianos, terrenos que el mismo Gobierno habría debido entregar a los colonos con un segundo contrato.

3º El contrato que actualmente está en estudio no contempla sino un trabajo civilizador misionero en pro de los colonos, sin tener absolutamente derecho a tierras.

4º En ninguna de las misiones salesianas se cobra para bautizos a los jíbaros y tampoco para matrimonios que no se hacen y no se harán sino después de mucho trabajo civilizador, hasta que el jíbaro comprenda verdaderamente la Fe cristiana.

5º Está absolutamente prohibido a los misioneros lavar oro y comerciar con el mismo metal.

6º El contrato para correos es sólo para ayudar la buena marcha del servicio sin retribución alguna; los administradores serán como antes las autoridades políticas.

He aquí lo que he creído oportuno manifestar a los lectores de "El Día", sin ninguna intención de polémica y con palabra desaliñada

Ojalá estas pocas líneas puedan servir a fomentar siempre más la unión en el único ideal: salvar el Oriente Ecuatoriano.

Agradeciendo la publicación de la presente, soy de Ud. atto. S. S.

ENTREVISTA CON EL RDO. PADRE CARLOS CREPI, MISIONERO SALESIANO, A SU REGRESO DE MENDEZ, A DONDE PARTIO EN COMPAÑIA DEL GOBERNADOR DEL AZUAY

(De "El Comercio", 15 de abril de 1928)

Entrevistamos al Reverendo Padre doctor Carlos Crespi, misionero salesiano, quien ha regresado de la Región Oriental de Méndez, a donde se fue acompañando al señor gobernador del Azuay, doctor Daniel Córdova Toral, nombrado Ministro de Instrucción Pública, al señor ingeniero A. Valencia, director de obras públicas del Azuay y a su comitiva.

El activo misionero ya conocido entre nosotros por su constante entusiasmo, no se demuestra cansado del largo viaje.

—Ud. ha viajado en compañía del señor Ministro F. güez Baquerizo?

—No señor, el señor Ministro de Oriente y sus acompañantes se dirigieron al norte; el señor doctor Córdova Toral al sur, a la importante zona de Méndez, en donde se está trabajando desde algunos años para el desarrollo de un plan de colonización.

—El motivo del viaje?

Un vivo deseo del doctor Córdova de conocer una zona tan importante: el grande afán de los misioneros para conseguir una inspección del director de obras públicas del Azuay sobre los trabajos ejecutados y el deseo de los periodistas doctor Sarmiento y señor Talbot y Murillo de conocer más de cerca el problema oriental, y de la comisión obrera compuesta por los señores Cisneros y Núñez de cooperar a la patriótica obra de colonización oriental.

—El viaje ha sido de los más rápidos?

—Rapidísimo. Hé aquí el itinerario:

14 de Marzo—Salida de Cuenca y 18 kilómetros en auto hasta El Descanso y después 40 kilómetros más o menos a caballo tocando el simpatiquísimo cantón Paute, el pintoresco pueblo de Guachapala hasta llegar a la Casa Misionera Salesiana en la parroquia del Pan, siendo objeto de la múltiples atenciones de las autoridades civiles y religiosas, en los lugares de tránsito.

15 — Salida del Pan por el camino de herradura que los misioneros salesianos están construyendo bajo la dirección del Padre Albino del Curto. Almuerzo en el rancho del general Ribadeneira y llegada al cómodo tambo de Pailas a las 5 y media de la tarde.

16 — Salida de Pailas a caballo y llegada al caudaloso río Negro, kilómetro Nº 50 del camino de herradura; breve descanso para almorzar y prosecución de la marcha a pie por una cómoda trocha hasta llegar a las importantes colonias de Santa Elena y del Copal en plena zona oriental a una altura de 820 metros; panoramas estupendos, clima envidiable, productos primorosos.

17 — Salida del Copal a las 7, almuerzo a las 9 y media en el entable del señor Ochoa, prosecución de la marcha; otro descanso en el entable del señor Pesantes, paso del partidero y descenso al valle de Méndez. A la una, primer encuentro con los jíbaritos de la escuela salesiana, tremolando al viento una bandera ecuatoriana; más abajo cerca del río Namangosa, otro encuentro con fuertes núcleos de jíbaros y colonos que dispararon sus escopetas, en símbolo de salutación y más abajo, pasando el colosal puente sobre el río Namangosa, cerca de la misión, el último encuentro con una muchedumbre de colonos y con las niñas de las Reverendas Madres Salesianas que ofrecieron flores a las autoridades.

Se organiza un gran desfile a la Casa Misionera, compuesta de mil personas, un verdadero batallón, pronto a derramar la última gota de sangre en la sagrada defensa de la patria.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

18 — Día de descanso en la Casa Misionera. Recepción de los colonos y jíbaros.

19 — Fiesta de la Bandera. Entrega solemne a la colonia de Méndez de un artístico pabellón obsequiado por el Colegio Benigno Malo de Cuenca; discurso grandioso del Reverendo Padre Conrado Dardé, contestación conmovedora del señor doctor Córdova Toral. Por la tarde premiación a los jíbaros y jíbaras más progresistas y más fieles a la misión; organización de una gran pesca en el río Chupianza hecha por el señor ingeniero Valencia.

20 — Excursión a las casas de los colonos, visita a los importantes lavaderos de oro del Paute, explotadas por el señor Villagómez, almuerzo en la tenencia política.

21 — Visita a las jibarías y colonias del Upano, hecha por los miembros del Colegio Benigno Malo, de la confederación obrera y por el doctor Sarmiento. El señor gobernador atiende a los jíbaros y colonos, el señor ingeniero Valencia continúa su inspección a los caminos, a las obras de arte y a los libros de cuentas.

22 — Premiación a los colonos más progresistas. Ensayo de los alumnos jíbaros y colonos de las escuelas, visita al campo experimental con su estación meteorológica, a los hornos de cal, teja y ladrillo, a la escuela de trabajos manuales, establecida por las Madres salesianas, al Hospital Quito recién inaugurado; preparativos para el viaje de regreso.

23 — Salida de la casa misionera, llegada al Copal a las dos de la tarde. Viaje espléndido y rápido.

24 — Salida del Copal, llegada a río Negro a medio día, recepción solemne de los trabajadores del camino con un disparo de cien golpes de dinamita y relativo voleo de unos metros cúbicos de roca que impiden el paso a la loma del Incienso.

25 — Salida de Río Negro a caballo y llegada al Pan: día lluvioso, triste; tarde estupenda; 50 kilómetros en ocho horas, recepción triunfal por el jefe político del cantón Paute, autoridades y pueblo.

26 — Salida del Pan, acogida solemne en Guachapala, almuerzo en la casa del jefe político señor Ordóñez, entrada triunfal al Paute con desfile de los niños de las escuelas y autoridades. A las cinco de la tarde llegada rápida a la carretera del Descanso: recepción inolvidable; el Rector de la Universidad, el Intendente, el Jefe de Zona, el Concejo Municipal, todas las autoridades, todo lo más prestigioso de Cuenca, saluda entusiastamente a los exploradores del Oriente, mientras que los gremios obreros, los niños del Colegio Benigno Malo lanzan al cielo los más entusiastas vítores de gloria.

—La impresión de los visitantes ha sido buena?

—Excelente. La pródiga naturaleza, el grande trabajo ejecutado en el camino, la valiosa colonia establecida, la obra civilizadora de los misioneros forman un conjunto armónico de actividades que impresionan hasta al hombre más pesimista.

—Cuándo se inició el camino de Pan a Méndez?

—La primera idea del camino la tuvo el Reverendo Padre Albino del Curto en el año de 1915, cuando al inaugurarse la misión de Méndez, exclusivamente entre los jíbaros, sintió la necesidad de empezar en una grande obra de colonización. Monseñor Costamagna entregó los primeros fondos para la primera trocha. Superadas inmensas dificultades y vista la importancia de la ruta, el general Ribadeneira, jefe de zona de Cuenca y la Sociedad de Estudios Históricos y Geográficos, consiguieron pequeños auxilios del Gobierno. Pero los misioneros persuadidos de que un buen camino de herradura no se puede hacer sin fondos, concluyeron el doce de setiembre de 1925 un contrato con el gobierno y desde entonces activaron los trabajos con una constancia y energía verdaderamente admirables.

—El nuevo camino será seguramente una carretera?

—Nó señor, por ahora dejémonos de carreteras: el camino de Pan a Méndez no es sino una vía cómoda y fácil de penetración a caballo. El contrato se refiere a un camino de herradura de 65 kilómetros de largo y comprende dos partes: primera, refacción de los 30 kilómetros de Pan a Pailas; segunda, construcción de 45 kilómetros de Pailas a Méndez.

—El camino está para terminarse?

—Tenemos confianza de acabarlo en el año de 1929, si continúa como ahora el decidido apoyo de la Dirección de Obras Públicas. En estos dos años se abrieron 45 kilómetros de trocha rápida y cómoda, se renovaron 10 kilómetros desde Pan hasta Pailas y se trabajaron en la roca 16 kilómetros desde Pailas hasta Río Negro y loma del Incienso, de manera que el tráfico está completamente establecido en la extensión de 50 kilómetros en plena región oriental, con bestias mulares.

—Estos 50 kilómetros de herradura son completamente traficables?

—Para los colonos del Azuay que entran al Oriente, este camino es una carretera y así ellos acostumbran llamarlo en comparación de los caminos pésimos que unen los diferentes cantones del Azuay; pero nosotros los misioneros salesianos cumpliremos con nuestro compromiso, y antes de entregar la línea sentimos la necesidad de mejorar unos puntos de gradiente demasiado fuerte en la bajada del Cerro Negro y otros que tienen tendencia al pantano en la zona oriental de los bosques húmedos sujetos a continuas lluvias. Además, será oportuno ensanchar un poco la línea en los lugares trabajados fuera y antes del contrato, sin usar dinamita.

—Aparte de estos defectos, la línea de Méndez está expedita?

—No quiero adelantar el juicio del habilísimo ingeniero Valencia; pero el pensamiento general de la comitiva ha sido favorable y no ha tenido sino palabras de encomio para el héroe de las florestas, el Reverendo Padre Albino del Curto, quien sin recibir un solo centavo, por espíritu humanitario, pasa su vida en el aislamiento, trabajando en aquella región. Por otra parte, toda la misión salesiana del Ecuador que se compone de los misioneros, está decidida a no desmayar hasta entregar a la colonia de Méndez un cómodo y seguro camino de penetración.

—Cuánto debe todavía el gobierno?

—El Gobierno ya entregó cuarenta y ocho mil sucres y debe todavía sesenta y dos mil, los que va abonando regularmente por mensualidades. Además tenemos una cantidad suficiente para acabar el gran puente sobre el río Namangosa, cantidad colectada por las cultas damas del comité patriótico orientalista de señoras de Guayaquil. Como Ud. sabe, una vez colectados los fondos el año de 1924, el R. P. Albino del Curto, construyó un puente colgante provisional para el servicio de la colonia. Este puente prestó servicios importantes hasta abril del año de 1927. A causa de la enorme creciente de los ríos y los colosales derrumbes que arrastraron kilómetros enteros de florestas y arboledas enormes, el puente sufrió desperfectos y las tablas fueron llevadas por las aguas, permaneciendo intacta la amarra de los cables en la ribera izquierda. Como no era posible dejar una zona tan importante sin vía de comunicación, pronto se trabajó otro puente colgante también para la colocación del puente definitivo; puente en fierro de 65 metros de largo que será sostenido por ocho cables de una pulgada, con torres de mampostería. El trabajo de este puente está confiado al Hermano Pankeri ya conocido entre nosotros.

—El camino tiene también otros puentes importantes?

—Los más importantes son los puentes sobre el río Shiru de 45 metros de largo, sobre el río Negro de 30 metros y otra docena de puentes de 10 a 20 metros de largo sobre diferentes ríos y quebradas.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

—Se ha hablado también de una línea telefónica?

—Seguramente el 24 de mayo del año pasado se inauguró el primer ramal de 60 kilómetros desde Paute hasta el tambo de Río Negro. Experimentada la posibilidad de una línea telefónica en pleno Oriente, a pesar de las enormes tempestades y de las frecuentes lluvias, el próximo 10 de agosto tenemos confianza de poder inaugurar el servicio telefónico hasta las colonias más avanzadas de Méndez, teniendo el propósito de prolongar hasta el río Yaupi y puerto Proaño cerca de la ocupación peruana.

—Mucho se ha hablado de la colonia de Méndez, de su progreso, de su importancia, ¿hay algo de exageración en eso?

—Ya habrá leído en los periódicos el juicio emitido por el señor doctor Córdova Toral, actual Ministro de Instrucción Pública. Le puedo decir solamente, que el día 19 de marzo, cuando el pabellón patrio se levantaba en el cielo oriental, la plaza de la misión representaba un conjunto de fuerzas unidas, verdaderamente conmovedor. Los centenares de colonos presentes con sus niños, con sus mujeres, contentos de su estado, manifestaban claramente que ya existe en Méndez una voluntad decisiva, un pacífico ejército de hombres que parecen repetir con sagrado orgullo: "Esta tierra es nuestra, de aquí no se pasa".

—Entonces en Méndez hay una verdadera ciudad?

—Ni ciudad, ni pueblo verdadero. Hay fuertes reuniones de jíbaros en las alturas que coronan la misión y más de 600 colonos repartidos al lado del camino y del valle de Paute. Los núcleos más importantes de colonos viven en Santa Elena y en Copal, con 40 familias más o menos, y otras 70 familias están al rededor de la misión salesiana y de la tenencia política.

—La colonia tiene muchos años de existencia?

—Tentativas de colonización hechas en el año 1919 fracasaron por falta de caminos. El verdadero desarrollo se ha declarado después de la conclusión del camino de Pan a Méndez en el año de 1925. La colonia alemana subvencionada por el Comité Central de Colonización en Quito, por un conjunto de circunstancias, no ha tenido el éxito deseado; al contrario, progresó la colonia nacional.

—Y por qué no fracasó la colonia nacional?

—Primeramente porque trabajó prontamente siquiera una cómoda trocha con todos los puentes, y porque se ha observado un sistema de colonización libre y gradual. El colono entra al Oriente por un buen camino de herradura, con un machete, hacha y víveres para pocos días. Guiado por los misioneros y autoridades políticas, se escoge una zona de terrenos baldíos; el primer día que llega empieza a construirse un ranchito; al día siguiente empieza el desmonte de la virgen floresta; preparada una hectárea, más o menos, siembra maíz y plátano y regresa a la sierra; después de dos meses se lo ve provisto de víveres; las amistades, la experiencia, le dan facilidad de conseguir alimentos en los entables más cercanos. Ya piensa en construir una casita regular; y limpia el terreno sembrado; ensancha los desmontes; siembra yuca, camote, etc.; otra vez regresa a la sierra y después de unos pocos meses, cuando está seguro de contar con mazorcas de maíz, con cabezas de plátano, le vemos en la floresta con su mujer, con sus hijos, asegurados sus medios de vida. Ha traído de la sierra gallinas y puercos, ensancha los desmontes, siembra productos de exportación, como el café, el achiote, el cacao. El colono de la sierra, con pocos meses de trabajo y sin ningún capital, ha resuelto el problema de la subsistencia y si es activo, puede ganarse regulares recursos trabajando sombreros de paja toquilla, lavando oro en los ríos Chupianza y Paute o prestando sus servicios en el camino de herradura en construcción.

—Está Ud. contento de la colonia?

—En general, no hay de qué quejarse, pero todavía hay muchísimo que hacer.

—Y cuál es el oficio del campo experimental?

—Los misioneros salesianos hacen esfuerzos grandísimos para dar a la colonia un carácter progresista y con la cooperación de agricultores italianos, están ensayando los diversos productos, a fin de que los colonos puedan tener una guía en el desarrollo de sus actividades. Por ejemplo, los misioneros introdujeron el pasto yerba elefante que da hasta ocho cortes anuales. Tienen buenos semilleros de café y cacao para distribuir gratuitamente plantitas a todos los que necesitan; muchos colonos han recibido de los misioneros semillas de fréjoles, maíz, achiote, hortalizas, matas de plátano, de caña de azúcar, etc. También se hicieron provechosos experimentos técnicos para la ganadería, cría de chanchos, fabricación de salchichones, y se estudiaron cruzamientos especiales para establecer nuevas razas de aves de corral. Funciona regularmente una estación termohidrométrica, y últimamente el Hermano Pankeri ha establecido una meridiana, base importante para estudios geográficos.

—Se ha hablado también de escuelas?

—La instrucción de los jíbaros y colonos es la preocupación más grande de los misioneros, las dificultades para reunirlos son muy fuertes, pero ya se han establecido escuelas para los niños y niñas, y para los mayores se aprovecha toda ocasión para enseñarles la lengua castellana, hacerles conocer la moneda, inculcarles la necesidad del comercio y hacerles amar a la patria ecuatoriana. Ninguna ocasión se deja de aprovechar para introducir en los jíbaros una verdadera civilización, mejorando su higiene, su alimentación, su manera de vestir y sobre todo inculcándoles hábitos de trabajo y ahorro.

—Tienen ustedes confianza de establecer pueblos de jíbaros?

—El fenómeno de la colonización en el Oriente no podrá tener otro rumbo diferente del que ha tenido en la sierra. Los colonos blancos ocuparán las tierras centrales y los jíbaros tendrán sus casas al rededor de este núcleo central de población blanca, sin poder establecer una verdadera ciudad, un verdadero pueblo. Cuando se estudia al jíbaro, se comprende la fuerza irresistible que lo separa de los suyos y le impide reunirse en pueblos. La obra misionera, y del gobierno sobre todo, debe, como en la Argentina y en los Estados Unidos, preocuparse de limitar la invasión blanca, de manera que los jíbaros sean localizados y se les asigne porciones de tierras suficientes para el desarrollo de las probables familias futuras, ya que se corre el peligro de verlos remontarse siempre más lejos en la floresta, sustrayéndose al influjo benéfico de la civilización. Estoy convencido que la raza jíbara civilizada podrá ser un poderoso auxilio para la colonización y para la defensa nacional del Oriente. El jíbaro es un verdadero rey de la floresta, dueño de los caminos, de las aguas y de todos los elementos que lo circundan.

—Cree usted en el mejoramiento de la raza?

—Esto lo creo muy difícil. El jíbaro tiene una grande aversión al matrimonio con blancas y a pesar de los trabajos de los misioneros, conserva rígidamente sus tradiciones familiares y raciales. Sólo las nuevas generaciones de niños, educados modernamente podrán tal vez permitir un acercamiento más fácil a nuestra civilización; pero ahora, ¿cuál es el blanco que en las condiciones actuales quisiera casarse con una jíbara o dar en esposa a un jíbaro una de sus hijas? Como se ve, son éstos los problemas de siglos....

—Y qué es del Hospital Guayaquil y del Hospital Quito?

—El Hospital Guayaquil funciona en Macas hace dos años y se han curado casi dos mil enfermos; el Hospital Quito recientemente inaugurado en Méndez, ya tiene un botiquín, algunas camas, una cocina, baños, duchas, en

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

una palabra, todo lo que es indispensable para proteger la salud de los colonos y de los jíbaros. Las heroínas de la Caridad son las Reverendas Hijas de María Auxiliadora, que en número de ocho se sacrifican generosamente en las florestas orientales.

—Y la instalación eléctrica?

—El Hermano Pankeri está trabajando activamente una acequia que puede dar con una rueda hidráulica, una fuerza de diez caballos para aserradora, el trapiche, la desmotadora del café y arroz y esta rueda activará un dinamo de un kilowatio y medio, que ya está listo para el alumbrado de 60 focos en las diferentes secciones de la colonia.

EL PUENTE DE GUAYAQUIL EN EL RIO NAMANGOSA

(De "El Telégrafo", de Guayaquil)

En plena región oriental, en el corazón de la floresta, hacia el kilómetro 70, de la vía Pan-Méndez, 50 robustos indios de la sierra, ayudados por los jíbaros entusiastas, han empezado los trabajos preparatorios de la construcción de un puente, dedicado a la ciudad de Guayaquil, la benéfica, la filantrópica, la patriótica, que lo ha querido así por medio de sus entusiastas señoras; porque Guayaquil lo va a regalar con el concurso de todos sus hijos, con las erogaciones de las más poderosas instituciones bancarias, y con las simpáticas y significativas dádivas de los modestos obreros.

El puente más grande que, hasta ahora, se ha levantado en el Oriente, y el primero que se construye con el concurso de energías privadas.

LOCALIZACION DEL PUENTE

El puente Guayaquil se va a construir cerca de 330 kilómetros distante de la Perla del Pacífico.

Os invito a un viaje de exploración.

En tren expreso, se haría cómodamente en un día, siendo el trayecto mucho más breve que el de Guayaquil a Quito; pero, en las condiciones actuales de los caminos, no se puede emplear menos de 6 días.

En pocas horas el tren nos conduce de Durán a Sibambe y de Sibambe a Chunchi. En Chunchi nos espera un camión, que nos lleva por los terraplenes del ferrocarril hasta Tipococha, en Tipococha nos esperan a la mañana siguiente, unas mulas que nos conducen hasta Biblián, y de Biblián a Cuenca, un magnífico paseo en auto, por pintorescas regiones. Pero, para ir al Oriente, el auto se para en el Descanso, y por la mañana las mulas nos conducirán hasta el Pan, costeando cerca de 30 kilómetros el río Paute, ya correntoso, ya soberbio, pero todavía niño en comparación de lo gigante que lo veremos cuando, pasadas las gargantas del Alkukiru, entra en la región Oriental. Del Pan, las mulas nos subirán al páramo en el ancho camino de Méndez y nos introducirán a la encantadora región oriental hasta el río Negro. Nos faltan todavía 30 kilómetros, para llegar al río Namangosa. Son los más difíciles y peligrosos en plena floresta por una trocha buena pero fatigosa y cansada. Emplearemos dos días para recorrer el camino y llegaremos finalmente, al majestuoso y turbio Namangosa.

Si no hay creciente, si está tranquilo una balsa nos pondrá a la orilla opuesta, en donde empezaremos a ver unas típicas figuras de salvajes, y en donde se nos aparecerá la casa de las Misiones Salesianas, unas chozas de colonos y más allá la tenencia política.

Estamos en el verdadero río Namangosa de los jíbaros, o Paute de los cristianos y un verdadero gigante que ha pasado por las primeras florestas orientales, en lugares tan inaccesibles y tan peligrosos que son todavía un misterio para la mayoría de los exploradores, un verdadero coloso que llegando del páramo de Naranjal, y recogiendo todas las aguas de Cuenca, Azogues, Sígsig, Paute, amenazador llega a la región de Méndez, espectro de los jíbaros, de los colonos, de los exploradores.

El puente es necesario, urgentísimo.

IMPORTANCIA DEL PUENTE

La importancia del "Puente Guayaquil", es verdaderamente trascendental, y sólo el entusiasmo de esta ciudad habría podido regalarlo al Oriente.

¿Qué valdría el camino de Méndez, qué valdrían todos los otros puentes ya antes construídos, si las encantadoras llanuras del Upano no fuesen unidas con la sierra?

Verdad que otros puentes fueron construídos, que muchísimos otros hay que contruir en lugares mucho más peligrosos para llegar al Santiago, al Morona; pero tratándose de la vía nacional Pan-Méndez-Macas, ninguno tiene la importancia del puente Guayaquil en el río Namangosa, ya por la inmensa región que beneficia, ya por las graves dificultades que se oponen a su construcción, siendo el río correntoso, con una anchura de 75 a 100 metros y con una profundidad, cerca de la Misión, de casi 30 metros.

LOS PROYECTOS

Los proyectos examinados por ingenieros competentes de la Sociedad General de Construcciones, que conocen muy bien la zona oriental del Namangosa, son dos.

El primero, nos daría un puente colgante, suspendido con robustos cables de acero, y entablado con la durísima madera incorruptible del Oriente, llamada Sota. Tendría 75 metros de luz y serían necesarios cuatro robustos pilares de cemento y piedras a las orillas, que mantengan el puente a 10 metros sobre el nivel ordinario de las aguas, para evitar la furia de las crecientes.

El segundo, nos daría un puente sólido, no colgante, compuesto de dos partes.

Aprovechando una pequeña isla de piedra cristalina que se levanta en el medio del río, haciendo una oportuna armadura de hierro y cemento, se podría construir una base sólida para las diferentes series de vigas que sostendrían el puente de madera, y que se unirían a la orilla con robustos pilares de cal y piedra.

Son casi 10 años que se va estudiando el lugar del puente, las dificultades y sobre todo los peligros en la época de invierno.

En abril pasado, una tempestad horrorosa estallada contemporáneamente en la sierra y en el oriente, en po-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

cas horas levantó totalmente el nivel del río que arrastró la planta eléctrica de Azogues, el sólido puente de Chitikay, invadió muchas haciendas, y en la zona oriental destruyó florestas enteras llevándose árboles colosales, jaguares, pumas, tapiros.

Esta fue la creciente más terrible, que recuerdan los más viejos cascarilleros y salvajes; y vino en buen tiempo para recordar a los constructores del puente Guayaquil, que con las aguas del río Namangosa no se juega y que es absolutamente necesario tomar todas las medidas del caso a fin de que la obra que se va a construir sea eterna y verdaderamente romana en su hechura.

EL MATERIAL

No maravilla que el transporte del material nos preocupe mucho.

Hasta Cuenca, y de Cuenca hasta la parroquia del Pan, ninguna dificultad: el ferrocarril, el camión y las mulas son los ordinarios medios de transporte, medios tan seguros que han enriquecido a Cuenca de preciosas máquinas eléctricas, de magníficas y soberbias pianolas y de espléndidos pianos alemanes de cola, éstos últimos llevados a hombros hasta el río Namangosa.

Nuestros peones son los reyes de la floresta y con un peso diario cargan, con todo cuidado, hasta dos arrobas de cemento, cal, hierro, kerosine, etc.

En el invierno pasado, 40 peones, en turno, han llevado 150 metros de cable pesadísimo, pasando por lugares peligrosos, con una tranquilidad digna de su experiencia secular. Tratándose del puente Guayaquil, todo se arreglará muy fácilmente: no faltan piedras durísimas, no falta la cal y tan poco falta la madera incorrumptible, para las vigas y otros particulares.

La experiencia adquirida en tantos años y en tantos trabajos anteriores, son el mejor augurio del buen éxito de la empresa.

BENEFICIO DEL PUENTE

Los beneficios que nos dará el puente Guayaquil son verdaderamente grandes, sea por la parte agrícola y de colonización, sea por la parte estratégica y militar.

1º El puente Guayaquil une la sierra a la importante región del Upano, es decir, que beneficia una región de 120 kilómetros de largo y 50 de ancho, en donde podrán desarrollarse poderosísimas colonias.

2º El puente Guayaquil permite la bajada fácil y expedita a los famosos lavaderos de Sevilla de Oro, en donde la arena aurífera se podría explotar con gran beneficio de la Nación.

3º El puente Guayaquil introduce a los inmensos bosques de cacao silvestre que se extienden desde Méndez hasta Macas, permitiendo al capital guayaquileño un estudio prolijo de la región y planteando ya el problema si no convendría, a pesar del costo más alto del transporte, mirar a la constitución de haciendas de cacao, mientras las de la costa van destruyéndose.

4º El puente Guayaquil lleva a los bosques de vainilla.

Sabemos todos que el mercado mundial de la vainilla, está en Méjico, y que en todo el Oriente se da bien la preciosa orquídea enredadera; pero en ninguna parte es tan frecuente y da vainas tan grandes y tan olorosas, como en la región de Méndez. Un cultivo racional, hecho por colonos inteligentes, podría ser una verdadera fuente de riqueza.

El puente Guayaquil introduce a la región de Macas y permite la exportación a la sierra del famoso ganado del mismo pueblo. Es una raza que han introducido los primeros colonizadores españoles, y que interrumpidas las vías de comunicación con la sierra ha permanecido intacta por los siglos, en condiciones de vida envidiables.

Construído el puente Guayaquil, se podría favorecer crías especiales, en favor de las nuevas colonias.

6º El puente Guayaquil podría permitir la exportación de la cera vegetal y de la fruta del árbol Sua, que da un precioso colorante negro, para cabellos.

7º Objeto de exportación sería también la pepa de una planta altísima, nombrada zapatera y que es tan rica en aceite, que, encendida, da una luz blanca, como la del acetileno.

8º Maderas preciosas, utilísimas hierbas medicinales, y todos los productos tropicales que da la costa, desde el algodón, hasta el café, en un clima bueno, sano, serían beneficiados con el camino de Méndez, y con la construcción del puente Guayaquil.

Los trabajos preparatorios ya están empezados: 50 hombres van derribando los colosales árboles de la floresta, para preparar las vigas y las tablas oportunas.

Pronto se empezarán los trabajos de los pilares y la magna obra se levantará por la voluntad decidida de Guayaquil, y Guayaquil no debe estar ausente en su inauguración; Guayaquil mismo debe entregarlo a las autoridades orientales, promoviendo la excursión de representantes de todas las clases sociales que controlen el dinero empleado y vean, con sus ojos, el porvenir de la encantadora región.

EL VALLE DEL UPANO EN EL ORIENTE ECUATORIANO

(Artículo publicado en la Revista "Le vie d'Italia e di A merica Latina")

Tan pronto como se desciende de la alta cordillera Andina a la hoya amazónica, se la puede dominar en toda su belleza.

Por un lado se reclina en las grandes estribaciones del Sangay y la Cordillera Nevada; por otro está protegida por el Valle del Cucutú y Seipa y continúa así por casi 100 kilómetros hasta unirse con el borrascoso Namangosa y Paute.

En el centro se halla el lecho del Upano y una fertilísima planicie que se eleva casi a unos mil metros de altura y a los lados, centenares de colinas y valles fértiles, bañados por afluentes entre los cuales se destacan: el Volcán, el Tutanangosa, el Yuquipa, el Seipa y el Tayusa.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ALGUNOS DATOS HISTORICOS

La suavidad del clima, la fantástica belleza del paisaje, la extraordinaria fertilidad del suelo eran ya conocidas por las tribus de pueblos salvajes quienes, antes de que Colón descubriese América, ya la habían constituído en sede de grata morada, y cuando los intrépidos exploradores españoles, en 1550 comenzaron a penetrar en el misterioso mundo amazónico, también allí sentaron sus reales fundando las ciudades de Mendoza, Sevilla de Oro y Logroño, viviendo en relación con los jíbaros salvajes.

Parece que Sevilla de Oro contaba con unos 25.000 habitantes y que en sus alrededores existían cerca de treinta lavaderos de oro.

Pero en 1599 el Gobernador, so pretexto de recoger fondos para la coronación del Rey Felipe II de España, exigió nuevos tributos, irritando a los salvajes en forma tal, que capitaneados por el valeroso Quirruba, se unieron todos y formaron un poderoso ejército.

Logroño fue completamente destruída; al mismo Gobernador le hicieron beber oro derretido. También Sevilla de Oro fue atacada e incendiada; pero en ésta, los españoles se defendieron con bravura y los jíbaros optaron por emprender la retirada.

Pasada la sorpresa, el Gobierno de Quito mandó refuerzos militares para vindicar la muerte de tantos inocentes, pero los salvajes huyeron a las florestas donde encontraron fácil defensa y seguro refugio.

En la antigua ciudad española quedaron sólo algunos restos de los cuales el más importante tomó el nombre de villa de Macas, que aún existe en el valle del Upano y en cuyos alrededores habitan algunos millares de salvajes, con quienes se cruzan amigables relaciones y mucho comercio.

EL UPANO

El Upano tiene su origen en la laguna Negra, pequeño lago que se halla a la altura de 3.660 metros sobre el nivel del mar y que recoge todas las aguas de los montes que los circundan.

Después de haber recorrido pocos kilómetros entre rápidas, cascadas y retorcimientos caprichosos en la infinita serie de valles y vallecitos, recibe las aguas del Volcán, bullicioso torrente que baja del Sangay, es lanzado hacia el Pastaza desviando de una manera característica su curso normal, y finalmente se dirige hacia el Marañón.

En el gran valle se ha abierto un lecho de casi un kilómetro de ancho y de 50 a 100 metros de profundidad.

Forman la ribera dos grandes murallones naturales cortados a pico y revestidos de la vegetación más vigorosa y fantástica que pueda caber en la mente de un poeta; árboles colosales que miden más de cincuenta metros de altura, palmas de follaje entrelazado artísticamente, magníficos helechos, bromeliáceas de flores muy galanas, orquídeas amarillas y millares de plantas trepadoras y familia de hiedras que con su espesísimo follaje parece que quisieran poner de relieve la excepcional fuerza productiva de la naturaleza.

Las misma sucesión de las riberas es tan caprichosa, tan característica, que a cada kilómetro nos imaginamos ver torrentes, ensenadas, penínsulas, baluartes de un paisaje misterioso.

El lecho en algunos lugares tiene casi un kilómetro de ancho; en unos más y en otros menos. En su totalidad está surcada por canales, ya completamente secos, ya atravesados por la vertiginosa corriente de los ríos, que sin estar crecidos, arrastran piedras, peñascos y árboles colosales.

El paso de un canal a otro no se le puede efectuar sino a nado y por gente muy avezada; también en canoa construída de una sola pieza en un tronco de árbol gigante; pero en tiempo de invierno, en que las lluvias son más fuertes, con muchas facilidades se ven desviaciones violentas, y el agua se abre nuevos cauces en los islotes de pequeños bosquecillos o también se recoge toda en un solo brazo, dejando secos algunos otros que antes estaban llenos.

Los ancianos recuerdan aún las temibles crecientes de hace ya cincuenta años, durante las terribles erupciones del volcán más activo del mundo, el Sangay, erupciones que convertían en abundante agua la perpetua nieve y hielo que protegía por algunos kilómetros su empinadísimo cono de cerca de 5.300 metros.

De los improvisados cambios del lecho del río aprovechan los indígenas jíbaros y los macabeos, para organizar en los trechos secos las grandes pescas, ya sea con las raíces venenosas de barbasco (jacquinia armillaris) ya cogiendo al pez que se esconde debajo de las piedras sin otro auxilio que el de la mano.

LA CERA VEGETAL

Entre los arbustos más interesantes que se multiplican en las islas del cauce del río, se destaca ciertamente en primera línea el llamado Laurel (Mirica policarpa).

Tiene más o menos 1,50 de alto con sus hojas coriáceas, produce enfloraciones con pequeños pomos cuyo diámetro es de un milímetro, y que están completamente cubiertos de una sustancia gris y cerosa.

En los 2 meses de abril y mayo principalmente los indígenas bajan al río con cestas para la cosecha del precioso fruto.

Reunidos los pequeños frutos, se los pone en agua hirviente, y en muy poco tiempo se desprende la parte cerosa que, recogida en otros recipientes secados de antemano, cuaja tomando la forma del recipiente.

Con esta cera de color verdoso, y por medio de un procedimiento simple y primitivo, se hacen luego las velas con pábilo de algodón, las que suplen, aunque imperfectatamente, a las velas del comercio.

Pero los indígenas conocen también otras formas de iluminación.

Faltándoles la cera vegetal, la suplen magníficamente con semillas aceitosas de una planta, la Trapatera, trepadora muy común en el valle del Upano.

Abiertas sus semillas cilíndricas, machacadas y encendidas con un fósforo, producen una luz blanquísima, semejante a la del acetileno. Cada semilla puede durar al menos un cuarto de hora y cada fruto contiene doce pepitas.

Hay además en la floresta el árbol Copal, que produce una sustancia resinosa, la cual se enciende a manera de antorcha y despide una luz muy clara y suficiente para el servicio nocturno.

LA VID SILVESTRE

Una planta muy curiosa y común en las orillas del Upano es la vid silvestre. Sus hojas se asemejan a las de nuestro clitón o a la de la llamada uva americana y tiene un sabor agridulce.

Con el auxilio de zarcillos, trepa a los grandes árboles, alcanzando hasta los diez metros de altura.

En los lugares donde puede vencer a la prodigiosa vegetación florestal y gozar de los rayos solares, florece y carga abundantes y muy nutridos racimos de pequeñas pepitas verdosas.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Si no son muy frecuentes las lluvias, por Agosto ya comienza a madurar tomando un color rojo-negro. Aun estando madura, tiene siempre un sabor agrio, y pisada, fermenta produciendo un vino con azúcar que puede en ciertos casos ser pasable. La uva silvestre no sólo abunda en todas las florestas del Oriente Ecuatoriano sino que es conocida en toda la zona tropical. Los experimentos de una cultura racional hechos en la colonia agrícola de Méndez ofrecen producir buenos resultados; actualmente para los indígenas del valle del Upano los sarmientos de la uva silvestre cumplen papel importantísimo, sustituyendo a los cables de acero para sostener los puentes construídos sobre los torrentes que obstaculizan los caminos.

En efecto, cortadas las colosales cañas de bambú (guadua) que llegan casi a la altura de treinta metros, las amarran con sostenes transversales y las cuelgan sobre el abismo, atando en las orillas y árboles muy gruesos con ramas de vid silvestre.

Efectivamente, la resistencia de estos bejucos es grande, pues a pesar de las lluvias frecuentes, duran en tensión muchos meses sin ser renovados.

LA TAGUA

Es una de las más hermosas y vigorosas palmas del inmenso valle y que presenta un paisaje pintoresco realmente fantástico.

Hay millones y millones de plantas de cuyo tronco salen decenas de hojas compuestas erguidas y de una longitud de cuatro a siete metros.

Después de algunos años comienzan a cargar en la raíz del árbol múltiples frutos esferoidales, que contienen decenas de semillas que, al madurar, se vuelven durísimas y de un color blanco luciente, muy semejante al marfil, y como marfil vegetal es precisamente exportado al mercado de Guayaquil para la fabricación de botones.

Las florestas de la costa ecuatoriana están llenas de esta palma y estos inmensos depósitos de tagua del valle del Upano, en gran parte son desconocidos y quién sabe cuándo sus preciosas semillas llegarán a los mercados mundiales.

Actualmente los indígenas, cuando tienen sed y no encuentran algo mejor con qué mitigarla, con un cuchillo abren estos frutos y chupan la sustancia dulce y refrescante que contiene.

Cuando son sorprendidos por la noche en la floresta, encuentran en las robustas hojas de estas palmas un material óptimo para cubrir su cabaña.

Además los cazadores saben aprovechar el durísimo peciolo para fabricar saetas y dispararlas con la cerbatana en la caza de pájaros.

Cuando poco a poco la civilización penetre también en este valle y se intensifique el comercio, estas selvas extensísimas de tagua se trocarán en fuente inagotable de riquezas inexplotadas.

OTRAS RIQUEZAS NATURALES

Muy común es en muchos lugares el cacao silvestre (Theobroma cacao).

Se presenta bajo la forma de árboles que salen por quincenas o veintenas de una asociación a manera de césped y que vigorosamente se elevan a algunos metros de altura.

La floración generalmente se verifica en el mes de enero y en algunos años es por demás sorprendente. No todos los flores producen fruto, pero de todos modos se podrían recoger centenares de quintales de cacao y exportar frutos de cualidad en nada inferior al que se cultiva en la costa.

Muy poco caso hacen los indígenas de su cosecha, y tamaña riqueza se pierde casi completamente; siendo también muy reducido la cantidad que consumen las ardillas, los monos y otros animales de la floresta.

Hace muchos años había colosales árboles de caucho; pero cuando comenzó a ser rebuscado en el comercio mundial, se lo explotó avara, ambiciosa y brutalmente, puesto que los indígenas, con tal de ganar algunos centavos, en vez de practicar las incisiones regulares de los árboles, los derribaban, extrayendo toda la sustancia láctea y destruyendo para siempre un manantial tan fecundo de riquezas.

Actualmente se encuentran aún dispersos en la selva algunos árboles gigantescos y todo el valle sería, seguramente, un lugar muy indicado para su cultivo racional en grande escala.

El árbol de la Quina (Chinchona sp.) es muy común en las colinas del Cutucú y en las opuestas que se apoyan en la alta cordillera de los Andes. Hace unos veinte años toda la floresta era explorada por los cascarilleros y se han exportado millones de kilos de la corteza de este árbol tan precioso para la explotación del sulfato de quinina.

En la actualidad el comercio es muy mezquino y raramente se lo explota; pero qué gran fuente de riquezas incalculables habría aún en una industria tan productiva en el valle del Upano.

Enumerar los millares de especies diferentes de maderas finas o de construcción esparcidas en el valle, sería demasiado largo, por tanto nos limitaremos a indicar solamente algunos: el laurel (cedrela odorata) madera colorada de suave perfume, el pitiuca, durísimo e irrompible, el alcanfor, provisto de una esencia aromática que ahuyenta a los conejeros y los convierte desde luego en un material muy precioso para la construcción de las casas.

Sobre las plantas medicinales y los venenos muy eficaces; sobre las flores y frutos que son de renombre en el mercado mundial, trataremos en otros artículos.

También sobre la fauna en relación con la caza, la pesca y los estudios científicos, habría mucho que decir, no habiéndose hecho aún indagaciones metódicas.

RIQUEZAS MINERALES

Me limitaré a pocas y breves indicaciones sobre las riquezas minerales.

Ya desde la época de los primeros colonizadores españoles, este valle era célebre por las minas de oro.

A pesar de las prolijas investigaciones que se han hecho para descubrir las antiguas minas de oro en los alrededores de Macas, todavía no se ha sacado nada de positivo. Varios kilómetros antes de llegar al pueblecito, antiguos moradores señalan algunos túneles que se internan a varios metros del río.

Unos pocos aventureros han intentado explorarlos; pero pronto tuvieron que desistir de su propósito por la insoportable fetidez producida por millares de murciélagos y por temor de algunos inesperados sucesos.

La arena del río contiene oro, pero en muy poca cantidad en el curso superior; en algunos kilómetros antes de la unión del Tutanangosa y del Yurupasa se han hecho descubrimientos muy productivos y realmente abundantes cerca y después de la unión del Upano con el Namangosa, en la extensión de un centenar de kilómetros.

Los actuales medios de explotación son muy rudimen-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

tarios, pues se lava la arena en simples bateas de madera y no es improbable que estudios serios y constantes, realizados por sociedades bien organizadas, puedan darnos yacimientos de arena auríferas en tal forma que permitan una explotación más intensa y remunerativa.

Aunque la floresta es inexorable en esconder sus rocas, con todo en la cuenca del Tutanangosa se han encontrado magníficos yacimientos de pirita y espléndidos cristales de cuarzo puro verdoso.

En las colinas del curso del Upano, entre el Paute, Tayusa y Yurupasa hay grandes yacimientos de rocas calcáreas, óptimo material para preparaciones de cal y construcciones agrícolas e industriales.

No hay duda de que también existen yacimientos de petróleo.

Todo el Oriente Ecuatoriano, en el Napo, Pastaza y Morona posee terrenos petrolíferos; también en el valle del Upano cerca del Tutanangosa se han descubierto indicios de la existencia de petróleo y no es arriesgado decir que estudios serios y experimentados metódicos nos reservan gratas sorpresas.

EL VALOR AGRICOLA DEL VALLE

La fecundidad agrícola de este valle es ciertamente grande. Especialmente en un radio de casi treinta kilómetros de Macas existen terrenos con ocho y diez metros de humus muy fértil y rico en sales las más variadas, que les suministraron las disgregaciones de millones de toneladas de rocas volcánicas y la acumulación de fertilísimos restos de la floresta virgen.

Los antiguos colonos españoles, reunidos en el actual pueblecito de Macas, cultivan, con verdadero éxito, la caña de azúcar, el café, el algodón, el tabaco, el plátano, la mandioca, el alfónciljo, los fréjoles, muchas especies de frutos tropicales, naranjas, limones, chonta, etc.

Sobre todo se caracteriza el árbol de la canela, de copa majestuosa y de follaje siempre verde, siendo común en todas las huertas. Florece en julio y se esmalta con millares de florecitas blancas. Los indígenas suelen recoger el cáliz de la fragantísima flor y después de hacerlo secar, lo usan en la preparación de exquisitas infusiones. Acostumbran también elaborar su corteza, pero el sistema de elaboración es muy primitivo y no puede competir con el producto de altísima calidad que llega de Asia.

Los habitantes de Macas han logrado aclimatar una raza bovina muy excelente tanto por la carne como por la leche; y las pacen en prados de gramíneas muy productivas.

Los Misioneros Salesianos introdujeron también una hierba muy nutriva y útil: la hierba Elefante, que en pocos meses alcanza la altura de tres metros y que pronto se cultivará en todos los prados.

LA ACCION CIVILIZADORA DE LOS MISIONEROS SALESIANOS

Son pocos años que los Misioneros Salesianos se han establecido en Macas, en el centro del valle, y el año pasado con la entrada de las Hijas de María Auxiliadora, pudieron ya abrir escuelas regulares para ambos sexos, un oratorio festivo, un taller de costura para mujeres y un hospital, que es una verdadera Providencia para todos los habitantes indígenas.

Fácil es imaginarse la alegría de que se inundó este pueblo, abandonado así mismo en la floresta desde hace siglos, cuando pudo tener un personal completamente consagrado a su elevación moral y material.

En todo el valle del Upano hay casi unas quinientas familias: pero podría haber varias decenas de millares, no sólo en este valle, sino también un poco más abajo, hacia la inmensa llanura del Morona.

Al Gobierno del Ecuador le sería sumamente grato recibir en su República capitalistas y obreros sanos, inteligentes progresistas, para que por el interés común de la Humanidad valoricen esos territorios tan prodigiosamente fértiles pero tan abandonados aún.

Quiera Dios que Italia no se muestre ajena a la cuenca del Amazonas, la cual, según Humbolt, está destinada a ser el centro más poblado del mundo.

LOS COMEJENES

(Artículo publicado en la Revista "Le vie d'Italia e di America Latina").

¿Y qué son los comejenes, estos invisibles destructores de los más grandes palacios de madera, incansables enemigos de las obras más ingeniosas del hombre, émulas del fuego que todo lo reduce a escombros, de la tempestad que descuaja, del terremoto que arrasa, de la onda que invade y arrebata?.....

UNA HORRIBLE DESTRUCCION

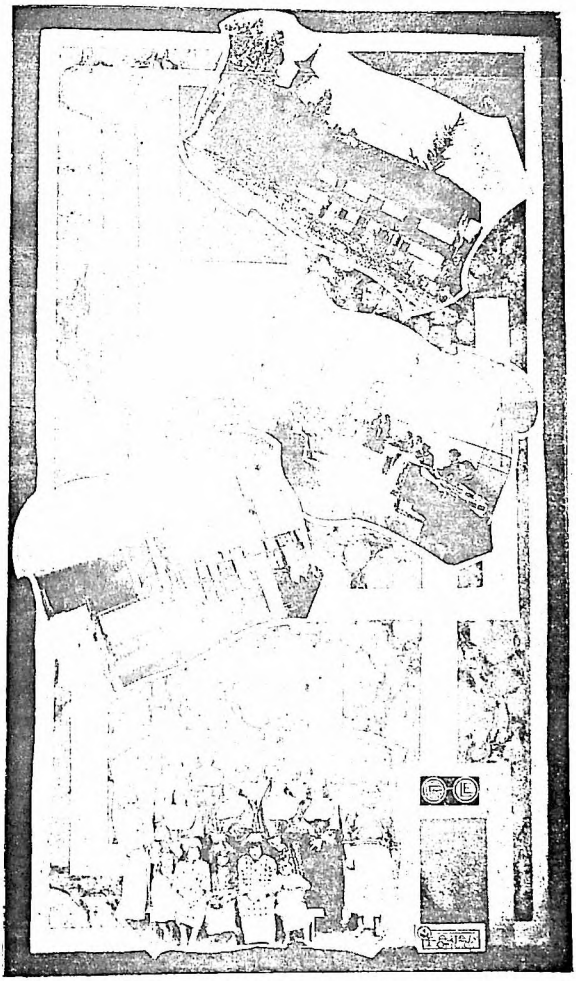
Imaginaos por un momento que sois sumamente ricos, dueños de las grandes haciendas americanas en la zona tropical y subtropical, e imaginaos así mismo que en una de estas grandes haciendas tenéis una hermosísima villa, construída toda ella de madera, de dos o tres pisos, con una preciosa biblioteca, con espléndidos salones magníficamente amueblados, y con una cantina muy bien provista de los mejores vinos de todo el mundo. Imaginaos que por una urgente e importantísima ocupación tenéis que viajar muy lejos, a Europa por ejemplo, y que os veáis obligados a vuestra ausencia por algunos años. Al partir cerráis muy bien vuestra villa, aseguráis lo más que podáis vuestros preciosos tesoros y consignáis las llaves a uno de vuestros mayordomos con la orden terminante de que ninguno toque nada de lo que allí queda hasta vuestro regreso.

Regresando de vuestro largo viaje, abrid las puertas y acercaos a uno de los muebles más preciosos. Al tirar la llave para abrir uno de los cajoncitos, os halláis con el cerrojo y armario en la mano, mientras centenares de animales rojizos, parecidos a las hormigas, con los colmillos encorvados, os están mordiendo las manos y los brazos.

No montéis en furias, ni os mordáis la lengua, ni saltéis de cólera, ni lancéis gritos de maldición. Soportad con serenidad el completo desastre y desplegad las mayores precauciones porque vuestra vida se halla en inminente peligro. La hermosísima villa que os costó millones, podría

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

LA PORTENTOSA OBRA EDUCATIVA DE LAS MADRES SALESIANAS

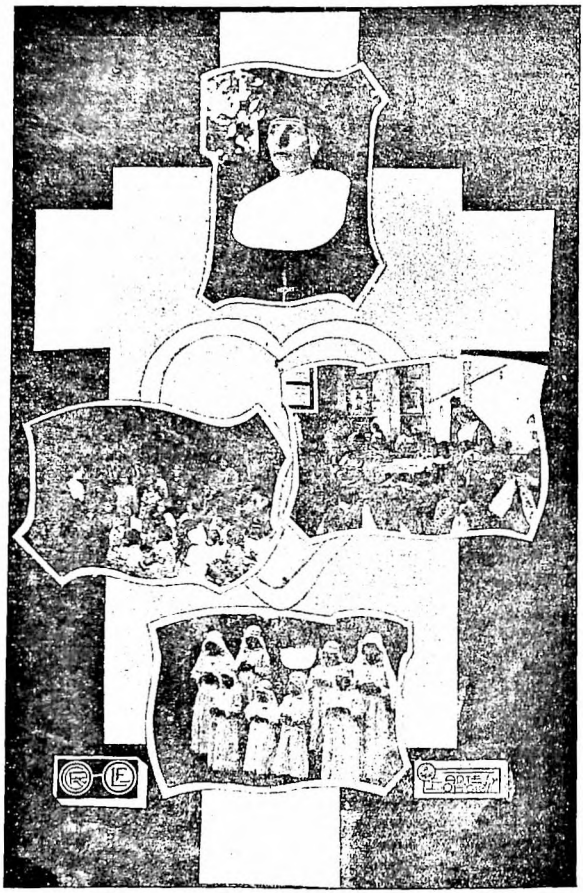


En esta gráfica podemos justipreciar la obra redentora que despliegan las Salesianas en favor de la niñez obrera y en especial de las indígenas del Oriente Ecuatoriano(Vista inferior)

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA
BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

LA OBRA BENEFICA DE SOR DOMINGA BARALE, LA GRAN MISIONERA DE MACAS



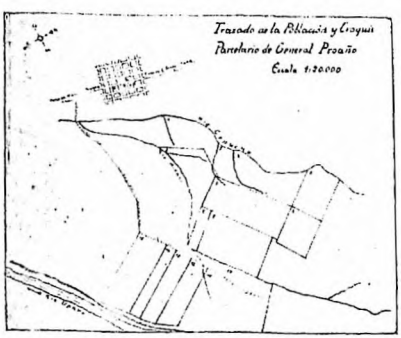
Toda la Nación aprecia debidamente la labor civilizadora de esta heroína del Evangelio, que por más de 15 años, hizo de Macas una oasis de paz en el Oriente, con el perfume y el esplendor de sus virtudes

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ZONAS JIBARAS Y POBLACIONES ALEDAÑAS A MENDEZ Y MACAS



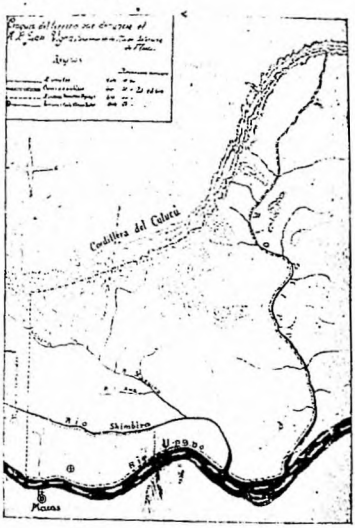
Esta zona queda entre Huambi y Méndez y cuenta unos 500 jíbaros — Es idea para la agricultura en grande escala.



GENERAL PROAÑO, llamada así en honor del ilustre descubridor del Morona y comúnmente dicha Pitaloma, tiene unos 300 colonos y se halla al norte de Macas, a 1.100 metros de altura.



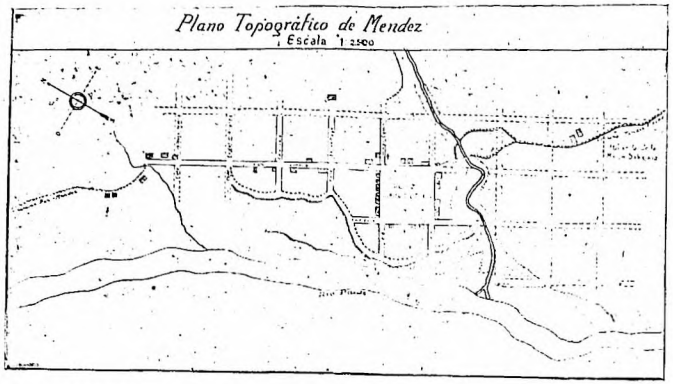
Queda a la orilla izquierda del Upano, cerca de su confluencia con el Paute. Tiene 100 jíbaros y dista 12 kms. de Méndez



Esta zona se halla frente a Macas, y limita al Este con la Cordillera de Cutucú; al Oeste, con el río Upano y al Sur, con el río Seipa

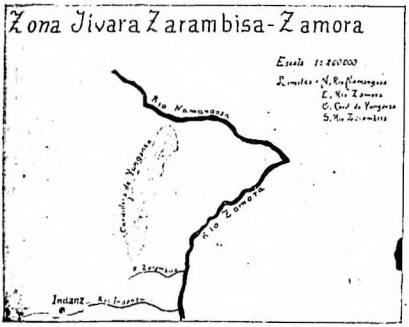
Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ZONAS IMPORTANTES DE LA REGION ORIENTAL



LA PROMETORA POBLACION DE MENDEZ.

Todos los adelantos de esta Región se deben, en su mayor parte, al heroismo misionero del R. P. ALBINO DEL CURTO, que se ha recomendado ampliamente a la gratitud nacional. Méndez es el centro ideal para el despliegue misionero y también para la defensa territorial del Oriente. El día que el automóvil llegue hasta la plaza de Méndez, justamente dedicada al citado Pioner, la Patria habrá resuelto el problema de su economía y de su engrandecimiento.



ZONA JIBARA SARAMBIZA—ZAMORA.— Limita al Norte con el Río Namangoza; al E., con el Zamora, al O., con la Cordillera de Yunganza y al S. con el río Zarambiza. Es visitada incesantemente por los mineros.



ZONA JIBARA BOMBOISA - CALAGLAS - ZAMORA.— Limita: al N. con el río Calaglás y mojones conocidos; al E. por la Cord. del Cóndor; al S., con el río Bomboisa y mojones conocidos y al O., con mojones conocidos y el río Gualaquiza.

Esta zona ha sido explorada y descrita por el sabio misionero, Don Jacinto Pankeri.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

de un momento a otro desplomarse como sacudida por un terrible terremoto y sepultaros bajo un montón de escombros.

Examinad las grandes pilastras con una simple navaja: pues ceden al mínimo esfuerzo, surcadas como están por centenares de canales y plagadas con miles de comejenes.

Acercaos a la magnífica escalinata del salón central que lleva al piso superior. Subid la primera grada con suma cautela, puesto que al mínimo golpe cede la madera y el pie se hunde. ¡Atención! sacado al instante vuestro pie, miles de soldados feroces están listos para heriros con sus afilados colmillos.

Abrid así mismo con prudencia la puerta de la gran biblioteca donde los preciosos volúmenes están aún espléndidamente dispuestos en sus estantes. Todo os parece estar en orden. Pero no os forméis ilusiones. Coged uno de los manuscritos más preciozos y antiguos; si la parte anterior está intacta, la posterior ya no existe, sólo os queda un pedazo del libro.

Por caridad, sed prudentes y resignaos a soportar los peores desastres: guardaos de tocar los estantes, porque podrían caer y sepultaros bajo un montón de trozos de madera y bajo una lluvia de pedazos de libros y, lo que es peor aún, con peligro de ser víctimas de millones de soldados que os envenenarían la sangre.

No miréis la colección de vuestros más preciosos cuadros, ni el pequeño museo de pajaritos raros y de bellísimo plumaje. Los comejenes han dado buena cuenta de todo; hasta los cajones de vuestros vestidos están arruinados.

Bajad a la cantina, un fortísimo olor de vinagre a anunciará la catástrofe. Los comejenes se han atrevido a entrar hasta los grandes depósitos de vino. Registrad las botellas de los más preciosos licores y encontraréis algunas sin corcho: los comejenes los han roído.

Dirigíos al magnífico jardín: no os maravilléis viendo peros, manzanos, limones, duraznos, ciprreses, horriblemente desvastados. Y al salir por los campos oiréis quejas y lamentos de vuestros colonos que, con lágrimas en los ojos, os contarán que los comejenes han invadido hasta las sementeras y los labradores os mostrarán un tallo de trigo o de maíz, o de arroz invadido por comejenes, los que clandestinamente llevan a cabo su obra fatal de destrucción.

El caso es doloroso, mas no inverosímil; es desgraciadamente la historia de estos pseudo-neurópteros, historia de destrucción, de estrago y de muerte. ¿Quién puede contar los millares de construcciones reducidas a polvo por estos famélicos devoradores y los centenares de víctimas sepultadas en imprevista ruina?

Aquí en el Ecuador, especialmente en las ciudades de la costa, como Guayaquil, han desaparecido todos los más preciosos y antiguos documentos, inexorablemente destruídos por estos insidiosos insectos. El espléndido palacio de la Universidad está ahora cerrado por hallarse corroído por los comejenes y amenaza destruirse de un momento a otro.

En el año 1842 en Francia invadieron los comejenes a Rochefort y las cercanías; las maderas, especialmente las provistas de materias azucaradas y gomosas; semillas, frutos, papel, libros, tejidos, animales, árboles frutales, manzanos, castañas, vides, ciprreses, álamos, moreras, tilos, acacias, hasta plantas herbáceas vivientes, crucíferas, alcachoflas, salvias, arroz, trigo, cebada; lino, harina de toda clase, corchos de botellas, vasos, todo fue horriblemente corroído con millones y millones de daños.

QUÉ SON LOS COMEJENES

Es pues tiempo de que conozcamos muy de cerca a estos insectos tan pequeños y tan dañinos.

Los comejenes, impropiamente llamados hormigas blancas, son insectos pertenecientes a la familia de los Neurópteros. Viven vida social, agrupándose a veces en un número considerable de individuos.

Se dividen en obreros, soldados, machos y hembras.

Tanto los machos como las hembras pueden o no llevar alas. Viven en los países calientes, pero también se encuentran en Italia, (por lo general en Sicilia, Cerdeña, Toscana, Dalmacia) y en Francia.

Las familias son éstas: Termes lucífugus y cabotermes flavicollis, magníficamente estudiadas por el entomólogo Tozzetti.

En América, Asia y Africa tropical y subtropical, existen muchas especies y también nuestro vicariato ha sido plagado de estos animales.

UN NIDO DE COMEJENES AL BORDE DE UN PRECIPICIO

En el último viaje hecho a Gualaquiza, después de dos días de penosa y peligrosa cabalgata, nos detuvimos en el risueño lugar llamado Aguacate, desde donde en lontananza se ve el Oriente en toda su belleza sugestiva. El día había transcurrido entre dulces y terribles emociones: los colonos habían correspondido admirablemente a nuestros desvelos apostólicos y nos habían ayudado a pasar el terrible Río Rosario, hinchado y rugiente como cien cañones juntos, pero lo pasamos por un simple palo que se balanceaba exponiéndonos a la muerte.

Era ya entrada la tarde cuando salí de la floresta y al borde de un precipicio logré distinguir un magnífico nido de comejenes, un gran saco negro colgado a guisa de peral de un tronco de árbol seco, solo, aislado y sin ninguna vegetación. La tentación fue demasiado fuerte y después de haber dado una larga vuelta, gateando y sosteniéndome en raíces y lianas, después de algunos minutos conseguí acercarme a él.

Parecía un gran peñón negro, herméticamente cerrado por todas partes. Acerco el oído: ninguna señal de vida, ningún rumor. Miro por todas partes, y no hay agujero de ninguna clase. Tiento con las uñas rasguñar la cubierta externa, pero todo en vano. Tampoco la navaja sirve, un gran machete es el arma indicada para el caso. En efecto, después de algunos golpes, la costra se raja y desde los antros más obscuros sale un ejército de soldados. Acerco un dedo e inmediatamente decenas de colmillos lo aferran. Detrás de las primeras escuadras de vanguardia se hallan centenares de héroes dispuestos a defenderse con el más entusiasta heroísmo. El pequeñísimo espacio que nos sostiene sobre el precipicio queda de pronto invadido por millares de comejenes que ya nos suben por las piernas, nos llenan los vestidos, nos muerden las manos y brazos. Es imposible continuar la observación. El amor a la vida es más fuerte que el amor a la ciencia. Tomada a la ligera una fotografía, con gran fatiga logramos salir del precipicio empeñando una desesperada lucha para librarnos de los temibles invasores.

PEQUEÑA ESCARAMUZA

A la mañana siguiente, la paciente mula nos conducía al espléndido valle de Gualaquiza, y en medio del amplio prado de la misión descubrí un magnífico nido de comejenes. Pues bien, os invito a seguirme y a penetrar con la invencible energía escudriñadora los oscuros misterios de estos afamados roedores.

Armémonos de una lanza jíbara hecha de chonta, madera muy dura, de un machete, de algunas botellas de alcohol y de un sombrerazo a la americana para que el abrasador sol de Oriente, que llega a 60 grados, no nos

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

propine una insolación.

Acerquémonos al nido. Se halla a dos metros de tierra.

Tiene la forma de un cono volteado de color negro: de lejos se asemeja a uno de los pedruscos arrastrados por las furiosas olas del Río Gualaquiza.

Acercad el oído: nada se oye. Semeja la casa del silencio, de la soledad, de la muerte: no es así, es la casa del movimiento, del trabajo febril. Centenares de miles de seres están en activísimo movimiento, en perfecta animación. Adelante, pues, con el terrible machete y dad golpes a ojo cerrado. A los primeros golpes, el duro acero rebota, mas poco a poco cede la dura costra; comienzan a aparecer las primeras celdas, las primeras vanguardias de soldados en vela; están preparados para afrontar al enemigo. Descansemos un poco: acercad el machete y en un abrir y cerrar de ojos, centenares de aguijones están en su derredor para hincarlo. Retirad el arma, suspended el combate y después de pocos instantes veréis acudir centenares de obreros que son de cabeza más pequeña. Son los arquitectos, los albañiles, los estuqueros. Todos vienen con pedacitos de madera en la boca. Mirad esos centenares de pedacitos de madera, ron todos iguales, parecen cortados con una sierra eléctrica, conforme á un modelo establecido.

Comienza la reparación de los desperfectos, en efecto, colocan pequeños palillos con un orden admirable, una gotita de una materia pegajosa dejan caer de la boca y se endurece al contacto del aire cimentando magníficamente el trabajo de reparación. Los soldados satisfechos de su heroísmo y convencidos de que han ganado la gran batalla, poco a poco van retirándose al interior, mientras las obreras han cerrado en poco tiempo el hueco practicado por el implacable machete. Por un poco de compasión y por ser ya avanzada la tarde desistimos de la lucha.

BATALLA CAMPAL

A la mañana siguiente, se vuelve a la carga resueltos a sostener una batalla campal. Se abre la parte externa ya notablemente endurecida, ahí van golpes a ciegas sin misericordia. El pequeño Cayapa goza lo indecible, destruyendo con su lanza las internas celdillas y traba con salvaje denuedo una lucha encarnizada echando unas sonoras carcajadas.

Los soldados comejenes atacan confusamente por todas partes, muchos caen muertos y muchos se clavan entre sí los aguijones en el deshonor de una verdadera derrota. También los obreros acuden en su auxilio, pero el machete y la lanza los diezman inexorablemente.

En medio de tan horrible confusión, entre ese vaivén desordenado y furioso de millares de seres, aparecen comejenes alados, son los favorecidos de la fortuna, son los futuros reyes y reinas de las nuevas colonias, que ayudados por los obreros y defendidos por los soldados se meten a la celda de refugio. Al pie del gran nido y en comunicación con la tierra, hay un túnel magníficamente construido que los conduce a las obscuras celdillas del subsuelo donde se ocultan.

El jibarito Cayapa es incansable, pues provoca y corta, mientras centenares de obreros llevando en la boca unas esferitas redondas y blanquecinas, se meten por los canales que comunican con el subsuelo, comienza el salvamento de los huevos y de las larvas que no pueden moverse.

Continuad el trabajo de indagación, y precisamente casi en el centro encontraréis una celda muy grande y en ella la reina enormemente gorda y valerosamente defendida por soldados furiosos. Sacadla con la punta de la lanza y pesadla en una balanza: pesa algo más de diez y seis gramos, esto es, lo que pesarían 30.000 obreras.

Continuad aún cavando y, ¡qué sorpresa! debajo del nido, encontraréis un magnífico jardín con flores muy singulares: son hongos con pequeños paraguitas. Los jardineros los han cultivado con una paciencia y técnica admirables, los han protegido y librado de los parásitos.

Con el calor y la humedad crecen magníficamente y es el plato más exquisito que las cocineras presentan a los reyes y a las reinas. El instinto que les ha movido a escoger estos hongos de tallo largo, a transportarlos al interior del nido y sobre todo a cultivarlos con tanta habilidad es un misterio para la ciencia.

Ya el nido ha sido completamente escudriñado; muy curioso sería explorar ahora el paradero de los canales subterráneos. Pero ¿quién puede seguirles por esos obscurísimos laberintos? Son túneles magníficamente construídos que en la obscuridad les conduce a la vandálica obra de destrucción, hasta por algunos kilómetros; son los túneles que desgraciadamente ocultan el peligroso trabajo de la muerte. Cuando los comejenes necesitan moverse para realizar sus correrías, construyen galerías perfectas. En la catedral de Peara cerca de Catania, los comejenes no sólo han roído los bancos del coro, sino que entre dos paredes distantes cuatro metros la una de la otra, con pajitas han construído una magnífica galería que ha sido juzgada como un trabajo perfecto de arquitectura.

ESCENAS DE VIDA INTIMA

Hemos visto que los comejenes son de fecundidad prodigiosa. La hembra pone anualmente millares de huevos, que son cuidadosamente recogidos por los obreros y conducidos a celdas especiales. Aquí otras obreras viejas, prudentes, llenas de experiencia, desempeñan admirablemente el oficio de niñeras criando las nuevas larvas con laudabilísimo cuidado.

De los huevos pueden nacer obreros, soldados y otros privilegiados, provistos de alas, los cuales están destinados a ser más tarde los reyes y las reinas de las nuevas colonias. En efecto, en la estación de las lluvias se ha aumentado enormemente, comienza un estado de quietud y turbación, ideas belicosas y revolucionarias se apoderan de los jóvenes reyes y reinas. Roto un canal, durante la noche, salen por millares del nido: como densas nubes que vagan por el aire, suben y bajan todas unidas en un solo grupo compacto, como guiados por una fuerza misteriosa y después de algunos minutos caen por tierra.

Y entonces murciélagos, zapos, ranas, serpientes y arañas hacen con ellos una gran hecatombe y una verdadera comilona. Con todo, algunos se salvan y si están en la floresta escogen el tronco de un árbol, si en la ciudad, un techo, una biblioteca, un armario o cualquier otro lugar obscuro para su propia morada.

La reina, seguida de los soldados y obreros, es colocada inmediatamente en una celda construída en un momento. El abdómen se ensancha, comienza la excepcional producción de huevos que, convertidos en larvas, preparan la legión devastadora de millones de obreros y soldados que construirán el gran nido a costa de manuscritos, preciosas colecciones y maderas de construcciones.

EL COMEJEN MUERDE

Me preguntaréis ¿y sus jibaritos qué dicen de los comejenes? Hablan de ellos en bien y en mal.

Pues como no han aprendido aún el arte de hacerse los calzones, la ropa interior y las camisas, y sólo se cubren con un simple pedazo de tela que baja de la cintura hasta las rodillas, de reente les cabe la mala suerte de rom-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

per en el bosque una galería de comejenes, sentándose junto a la galería, en un momento tienen su desnuda piel cubierta de centenares de soldados y apenas se dan cuenta del peligro y sienten las primeras mordeduras empiezan a saltar gritando como locos: ¡Covvejen picando, covvejen picando! El comején muerde! el comején muerde! Con los brazos y muy rápidamente se dan golpes por todas partes para librarse de los inoportunos animales e inmediatamente corren a algún arroyuelo o torrente para lavarse y refrescarse.

Cuando un jíbaro es mordido por una serpiente venenosa, por la Lachesis mutus, por ejemplo, el pobre infeliz es inmediatamente conducido a la huerta o a la jibaría más cercana, donde se le suministra un poderoso contraveneno, se le prepara una choza, se le enciede el fuego y en él se pone un nido grande de comejenes que arde por muchos días consumiéndose lentamente y esparciendo un olor aromático de alquitrán desinfectante.

Así mismo, cuando realizan sus largos viajes y no tienen fósforos o eslabón para prender el fuego, llevan consigo un pedazo de nido de comejenes encendido el que se mantiene por muchas horas sin apagarse.

Los salvajes de las islas Sesse en el Victoria Nyanza del Africa central, son muy codiciosos e ingeniosos para cazar y disputar a los zapos y ranas el apetecido manjar. Amaestrados por la experiencia, saben más o menos, cuándo deben salir los nuevos reyes con sus miles de enjambres a celebrar en el aire sus fiestas.

Y con astucia verdaderamente salvaje, ponen al rededor de los grandes nidos una alta cerca de ramas y de hojas.

Comenzando a formarse en enjambre, los reyes y las reinas, no pudiendo volar, se apegan a la improvisada choza. Entonces los salvajes encienden haces de paja produciendo denso humo, los comejenes atontados caen. Las ávidas manos de los salvajes los recogen por centenares de miles en canastos, luego los tuestan ligeramente en sartenes y se dan sus famosas comilonas. Afortunados ellos que se contentan con tan poca cosa.

NUESTRA BANDERA EN LOS BOSQUES

Méndez, a 3 de octubre de 1916.

Ilmo. y Rmo. Mons. Santiago Costamagna:

Amadísimo Pastor y Padre:

El día del Angel Custodio de esta República ha sido para nosotros y para la incipiente Misión de Méndez una gran fiesta. Deseábamos complacer a las finas donantes de la bandera nacional "las alumnas de los colegios católicos de Quito" y quisimos izarla por vez primera en esta parroquia - Misión el primero de octubre. Para tal acto invitamos a la Autoridad Civil, a los mineros y a los jíbaros de los alrededores. En los momentos en que se elevaba al aire, desplegándose majestuosa, el fonófrafo, obsequio de la Señorita María Noboa, de Guayaquil, entonaba el Himno Nacional, y una salva de tiros la saludaba cual Reina y señora del Oriente. Una alocución patriótica religiosa explicó el acto, y enseguida salió de todos los pechos entusiasmados, un viva al Ecuador y al Ilmo. señor Costamagna, que tanto hace y se sacrifica por su Vicariato. Terminada la solemnidad patriótica, todos los concurrentes pasaron a la Capilla en donde se impartió por vez primera la Bendición solemne del Dios Hostia, en la preciosa Custodia que envió de regalo a esta Misión el Ilmo. señor Arzobispo doctor González Suárez. Ojalá V. S. hiciera llegar estas noticias al conocimiento de nuestros bienhechores; no dudo que les consolará el saber que hemos cumplido con sus deseos.

Saludo reseptuosamente a V. S., y me profeso su humilde hijo,

Julio Martínez.

Estas modestas líneas, trazadas por un hijo de la amada Patria, mejor dicho, por un extranjero, allá en las fértiles playas de Méndez, en favor de nuestra Patria y de nuestra Bandera, ¿no deben sacar de nuestros pechos un aplauso para el Misionero, que, no contento con enseñar a esas tribus salvajes el amor a Jesucristo y a su prójimo, se ocupa en dar lecciones de patriotismo, como las que desprendemos de esta carta? Cuántas veces hemos oído la expresión tan vaga y gratuita: **Esos no tienen amor patrio! ¿Qué harán allá esos extranejros?** Si alguien lo tilda sin amor patrio, porque abandonan su tierra para cumplir con su sagrado ministerio de Misioneros de la religión católica, en regiones desconocidas, se ve que no reconoce ese tal los que hace el soldado de Jesucristo. Reconoce por patria el mundo sin olvidar la suya; antes gloríase en buscarle honores. ¿Qué harán allá? Guardarán nuestra integridad nacional; buscarán el engrandecimiento de la patria, trabajando con su palabra y obras, para que allá se formen poblaciones modelos; acompañarán a nuestros colonos en sus difíciles empresas, aunque sea con el peligro de su vida.

El establecimiento de la Misión de Méndez, a seis días de Cuenca, tres de camino de carretera y tres de camino impracticable, es el mejor exponente de la abnegación del misionero; y esto por sólo llevar la luz del Evangelio a las numerosas tribus de esa región, y para acompañar y asistir a los primeros colonos y mineros, que carecían de auxilios religiosos. La carta que anotamos está llena de gratitud a los bienhechores de las Misiones, y esta nota nos encanta. En sus hijos vemos reproducido el ejemplo del Vble. Bosco.

¡Cómo nos consuela el saber que el Ilmo. señor Arzobispo proteje estas Misiones del Oriente Azuayo, y de una manera tan práctica!

Este será, a no dudarlo, un motivo más para que el Azuay guarde el eterno recuerdo del Ilmo. señor González Suárez.

La señorita María Angélica Noboa es un hermoso ejemplar del celo, entusiasmo y caridad que reina en Guayaquil en muchas damas y familias, en amor de las Misiones. ¡Qué bello ejemplo nos viene de la costa, para nosotros que estamos casi a las puertas del Oriente.

La tierna manifestación de amor patrio, el obsequio de la bandera, de la niñez católica de Quito, es otra hermosa prueba de la educación completa que se recibe en los católicos planteles, y que algunos los quisieran desaparecer del suelo patrio.

Ha llegado también hasta nosotros la consoladora noticia de que un excelente caballero y distinguido diplomático de una nación amiga, cuyo nombre quisiéramos estampar para ejemplo y lección de muchos, si nos fuera permitido, remitió al Ilmo. señor Obispo de las Masiones una generosa limosna pro Oriente. Alcance la noticia a muchos de nuestros conciudadanos que aún no se deciden en favor de una obra tan patriótica y necesaria.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

CAPITULO SEGUNDO

ARTICULOS Y DESCRIPCIONES POR LOS ILUSTRES MISIONEROS: JOAQUIN SPINELLI, ALBINO DEL CURTO, JACINTO PANKERI Y FRANCISCO MATTANA

(Artículo del R. P. Joaquín Spinelli, publicado en "La Alianza Obrera" de Cuenca)

EL VALLE DE GUALAQUIZA

Es muy apreciable la monografía que ahora principiamos a publicar; pues corresponde a nuestros intereses, conocer cuanto sea posible, y hacer conocer la dilatada región por cuya pacífica conquista se mueven mandatarios y ciudadanos en muchas esferas de acción; conózcase ya, en sus detalles el más antiguo de los valles explorados del Oriente. Cuando ahora 12 años acometimos la diusión de nuestras ideas por la civilización de las tribus, débil era la esperanza que nos alentaba de venir al punto a que ha llegado aquella propaganda, que hasta contaba con desprestigiadores.—No ha mucho repetía cierto escritor interesado en contra de la Independencia ecuatoriana: "En un siglo de emancipación de la Metrópoli, ¿cuáles son en la Patria del Cantor de Junín (el Ecuador) los nuevos pueblos, las urbes de nuevo cuño que puedan llamarse creaciones de la República? A los ciento treinta años de la Conquista de Quito, como por ensalmo se había fabricado ya el actual Ecuador, y medio siglo más tarde hasta las más menudas parroquias; y algunas ciudades de ésas más bien han desaparecido, no ciertamente por obra de la Independencia, pero sí, de la dejadez e incuria de los criollos, que no contenían los desmanes de las tribus. El Ecuador no se extiende, pues, a sus regiones nómadas o anónimas". (Traducido del Tour du monde: vol. 74. Voyage, pendant la presidence de Dn. Antonio Borrero: 1876). Que los sabios que visiten, cuarenta y un años después de aquel reto, nos vean ya manos a la obra. Vélese mucho por la honrada y barata inversión de los fondos señalados para la vía a Gualaquiza. Ojalá sirvieran para el sostenimiento de las misiones y para las obras de colonización y caminos.

Relación Histórico-Científica

Mientras se van formando en varias ciudades y en diversos cantones de la República juntas y Comités de entusiastas patriotas para promover el progreso material y moral del Oriente; mientras los ojos de muchos ecuatorianos se dirigen hacia esa parte de la nación, en la que están cifrados la riqueza y la mayor grandeza del porvenir; y mientras el mismo Gobierno parece que quiere secundar el entusiasmo del pueblo, abriendo nuevas vías de comunicación para facilitar la entrada y permanencia en las vírgenes florestas a los exploradores e industriales y para contrarrestar el avance de los vecinos del Sur, que introdúcense más y más en los inmensos, ricos y feraces bosques del Ecuador, creemos útil, provechoso y patriótico, dar a conocer a todos la belleza, riqueza y feracidad del Valle de Gualaquiza, situado a corta distancia de la ciudad de Cuenca y mucho menos aún del pueblo industrial y laborioso del Sígsig, cuya vida, progreso y riqueza son debidas en su mayor parte a este Valle. Sígsig es cantón por Gualaquiza y para Gualaquiza, y por eso desde su elevación a tal llámase Cabecera del Cantón de Gualaquiza, y en años pasados, cuando Gualaquiza fue declarada ciudad y provincia oriental, el Gobernador tenía su residencia en el mismo Gualaquiza o bien en el Sígsig. Gualaquiza es uno de los más hermosos Valles del Oriente ecuatoriano, y varios exploradores extranjeros aseguran que es el mejor de todos por la salubridad de su clima, por su extensión y posición topográfica. Este Valle se extiende de Norte a Sur por más de siete leguas desde el origen de su río homónimo hasta las encantadoras playas del Zamora; y si en su principio no mide más de un kilómetro de ancho, teniendo a los lados hermosas colinas que le forman alas, va ensanchándose cuanto más se aleja de su origen.

Gualaquiza se halla precisamente a 780 metros sobre el nivel del mar; el clima es sano y agradable, la temperatura media es de 22 y medio—Longitud oriental con relación al meridiano: 1°8' — Latitud meridional: 30°50'. Presión barométrica: 77.

Desde hacen algunos años se nota un cambio de temperatura en sus estaciones porque si antes llovía la mayor parte del año y por eso era el clima húmedo y algo malsano, al presente, sin dejar de llover con alguna frecuencia, sin lo que la tierra no daría sus frutos, escampa y da tiempo para los trabajos agrícolas.

La población cristiana de Gualaquiza existe desde 1815 y fue fundada por el P. Prieto, franciscano del Convento de Cuenca, que, habiéndose hecho querer de los jíbaros y bautizado a muchos, alcanzó que algunas familias cristianas se trasladaran de la altiplanicie a vivir y trabajar en este Valle.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Desde entonces no faltaron cristianos en Gualaquiza y se establecieron otras colonias en el trayecto que hay desde la Cordillera del Matanga a este Valle, cuales son: Granadillas, (antes Sangurima), Chigüinda, Rosario, Aguacate, Cuchipamba y San José. Por aquel mismo tiempo llegó a dicho lugar Thormaleo, Regidor de Cuenca, quien habiendo señalado lotes de terreno baldío a los que le acompañaban en su expedición exploradora, puso nombre o bien cambió el anterior a algunos lugares y ríos, desde el panorama al Valle de Gualaquiza, señalando además una extensa porción de terrenos en la vecindad de Chigüinda, para que allí se fundara una nueva población cristiana, aunque no se realizó su hermoso proyecto. También García Moreno tomó empeño para la fundación del nuevo pueblo de Chigüinda, mas tampoco se llevó a cabo, sino que tan sólo se hicieron allí algunas huertas y una Capilla pública en la que se veneraba la Virgen Santísima bajo el título de Nuestra Señora del Santísimo Rosario.

Gualaquiza en tiempos anteriores a la República, tuvo por misionero al P. Prieto, y después de la emancipación al Rdo. Sr. D. Bernardo Plaza, hermano del Ilmo. Sr. Obispo de Cuenca Fr. José Manuel Plaza, tíos que fueron del ex-Presidente Dn. Leonidas Plaza. Se puede decir que no faltaron misioneros en Gualaquiza desde su fundación, porque desde Cuenca eran enviados por temporadas, ya uno ya otro Sacerdote; o bien del Sígsig iba el Coadjutor a la población del Rosario, para atender a las necesidades espirituales de los cristianos que varían en las diversas Colonias.

Un cierto Presbítero Sr. Dr. Torres, que fue después Cura en Sígsig, estuvo algún tiempo de misionero en Gualaquiza y alcanzó sacar a Cuenca un jibarito por nombre Ignacio, a quien él mismo había instruído y bautizado, llevándole a completar su instrucción y educación en el Colegio Seminario de Cuenca; mas, después de algunos años, no quiso aquél seguir los estudios. Hízole casar con una joven del Sígsig y volvió a vivir en su tierra natal, empero vivió y murió cristianamente, dejando a su esposa (que vive todavía) con tres hijos y una hija.

En tiempo de García Moreno hiciéronse cargo de la Misión de Gualaquiza los PP. Jesuítas y estuvo también aquí la noble y decidida guayaquileña, Sor Mercedes Molina, Fundadora de las Marianitas, con otras compañeras, mas; tanto éstas como aquéllos tuvieron que abandonar, después de poco tiempo esta Misión, regresándose a Cuenca juntos con la escolta que mantenía el Gobierno, porque los indómitos jíbaros no soportaron que se les quisiese privar de su antigua y completa libertad, cosa que tampoco habían logrado anteriormente ni los Incas ni los Españoles, a pesar de los esfuerzos que hicieron para conquistarlos.

OROHIDROGRAFIA

El río que baña el Valle de Gualaquiza corre de Norte a Este y viene formado por los ríos menores de San Francisco, Salado y Yumaza, y después de recibir en su curso al Churuyacu y a otros riachuelos, entra en el Bomboiza, que a su vez desagua en el Zamora. En el cauce del río Gualaquiza se hallan trozos de antracita, sustancia térrea carbonosa.

El Bomboiza nace en las pendientes orientales del Matanga, de la gran Cordillera Oriental que se levanta a 3.500 metros sobre el nivel del mar. En su curso recibe el río Sangurima y llámase río Granadillas, en seguida toma el nombre de río de Chigüinda, después de río San Isidro y por último río de Cuchipamba, dejando todos estos nombres al unirse con el Cuyes, y tomando el de Bomboiza hasta su confluencia con el Zamora.

El Bomboiza viene formado por los afluentes Sangurima, Tigripungo y Río blanco, Rosario, San José, San Joaquín, río Verde, el Bermejo y el Cuyes, que es el mayor entre todos ellos y desde allí ya es navegable hasta su entrada en el Zamora. Recibiendo al Cuyes se dirige a S. E. y en seguida al E. en donde recibe al Gualaquiza, para seguir al Norte casi paralelo al Zamora. Entra por último en el Zamora, en ángulo recto, formando un contraste, que da origen a un remolino de los más estupendos, en medio a rocas grises negruscas que dan al paisaje un aspecto de los más imponentes. Cerca de la confluencia de los dos ríos, que se abrazan como hermanos, hay una extensa y hermosa playa llamada La Proveduría, porque los cascarilleros de años pasados tenían allí su depósito y cuanto podían necesitar, pasando y repasando el Zamora por una tarabita. Asegúrase que en esa llanura se estableció la primera población jíbara, y después la cristiana de Gualaquiza y últimamente se hallaron en ella vestigios incaicos.

El Zamora nace en los altos montes que coronan la ciudad de Loja, y recibe muchos afluentes en ambas riberas. A poca distancia de la confluencia con el Bomboiza recibe a su derecha el río Negro, así llamado por los depósitos que va formando en su lecho. Dejando aparte los muchos menores que bajan de las suaves pendientes de la Cordillera del Cóndor, nombraremos el Yukutaez, formado de dos no pequeños ríos que viene el uno del norte y el otro del Sur. En la ribera izquierda recibe los tributarios principales que bajan de la gran Cordillera Oriental o Real. Nombraremos tan sólo el Yakuambi, en cuya cercanía antes de su confluencia con el Zamora, parece haber estado situada la antigua y rica ciudad de Zamora, según refieren los jíbaros y se hallan vestigios; y el río Chuchumbleza que baja de la parte meridional del encumbrado cerro, llamado Bestión. El Chuchumbleza en su desagüe en el Zamora, en tiempo normal, no tiene menos de 10 metros cúbicos de agua por minuto. Segundo: es un río muy importante, porque, saliendo de madre en sus crecientes, es causa de la feracidad de las llanuras adyacentes en las que crecen espontáneos los árboles de cacao. De este punto 30 kilómetros más al Norte recibe el Zamora al Bomboiza, y antes de llegar a unirse con el Paute o río de Cuenca para formar el Santiago, recibe el Calaglazo, el Indanza, el Chupianza y otros relativamente pequeños.

El Zamora, que en su principio se dirige al Norte, luego al Sur y después al S. E., desde que entra en él el Bomboiza va completamente al Norte, volteando un poco al Este antes de unirse con el Paute. En su curso inferior tiene más o menos 3.000 metros cúbicos de agua por minuto segundo. Es navegable en parte con vaporcitos y mucho más en canoas, como suelen hacerlo los jíbaros para trasladarse de una a otra distancia.

La Cordillera del Cóndor, parece componerse en su mayor parte de greis, mas los trozos de carbón fósil o hulla, que se hallan en las riberas del río Negro, proveniente de dicha Cordillera, indica que ella posee también rocas posteriores al greis.

En muchas partes de la alta Cordillera Oriental hay grandes rocas de cuarzo blanquísimo, que vistos de lejos parecen montones de nieve. Al rededor de Gualaquiza hay numerosas y grandes masas de feldespato blanco y amarillento, que quedaron aislados por la descomposición de los esquistos cristalinos, formando creta colorada o amarillenta, y ésta, por causa de las frecuentes lluvias de invierno, hace que los caminos sean casi intransitables.

Los esquistos cuarzosos de estas regiones son ricos de metales preciosos, como lo prueban los establecimientos de los Incas y de los Españoles, en donde sacaban mucho oro lavando las arenas del Zamora, Bomboiza, Río Blanco, Cuyes y Calaglazo, etc.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Casi todos los ríos que desagüan en el Zamora son auríferos, y éste en sus riberas es mucho más rico que el Paute, como lo aseguraron algunos que trabajaron en los lavaderos de uno y otro río. Por poco que uno trabaje, saca regularmente del precioso metal el valor de dos o tres sucres diarios; y cuanto más se acerca a buscarlo hacia la fuente o Cordillera, en donde tienen su origen dichos ríos auríferos, encuéntranse pepas de oro de regular tamaño. ¿Por qué, pues, no se forman sociedades y empresas del país para extraer el oro y otros metales de esta parte o región oriental de la República, antes de que vengan a hacerlo Compañías extranjeras?

En Gualaquiza, en estos últimos años se ha conseguido excelente sal, mediante la ebullición del agua del vecino río Salado, que sirve de abrevadero a los animales. A poca distancia se encuentra piedra caliza y se ha sacado muy buena cal.

En Gualaquiza hay buena tierra para tejas y ladrillos y los ensayos dieron muy buenos resultados.

En la ribera derecha del Bomboiza frente a Gualaquiza hay barro excelente para ollas y platos y los jíbaros hacen con él los utensilios de barro que necesitan.

En la vecindad de Gualaquiza hay abundancia de barniz vegetal, que los jíbaros recogen del capullo de ciertos árboles y lo usan para embarnizar los platos, las ollas y las astas de sus lanzas. Se halla también el Copal muy usado en barnices y el incienso de buena calidad.

Cuantas riquezas se hallan escondidas en este valle hermoso de Gualaquiza, que al ser conocidas y exportadas, formarían el bienestar de muchos y serían de grande utilidad para la sociedad!

FLORA

La vegetación del sistema fluvial del Valle de Gualaquiza es variadísima siendo tan variado el clima desde el origen de los ríos que descienden de las dos Cordilleras Reales del Cóndor. En los valles bajos y en las llanuras levántanse árboles gigantescos que llegan a 100 metros y más de altura con una base de 10, 15 o 20 metros de circunferencia. Mas estos árboles colosales son pocos y raros, porque existe un bejuco llamado matapalo, que suele crecer al lado de los árboles, especialmente de los viejos, se enreda en éllos, les aprieta fuertemente y pudriéndose la corteza de tales árboles, les chupa la savia y así engrosándose él solo, los mata. No teniendo éstos ya vida, caen y el matapalo vive y crece en lugar de sus enemigos. Hace poco aconteció esto con un famoso cedro, de formas gigantescas, que hallábase cerca del río San Joaquín y era la admiración de los transeúntes. Estos colosos de la floresta están intercalados por muchos otros árboles de menor tamaño, mas siempre la vegetación de los lugares bajos es abundantísima y parece fabulosa.

La parte de mediana altura tiene la vegetación menos brillante, empero es más compacta.

En las alturas superiores a los 3.400 metros la vegetación es relativamente pobre y se reduce a algunas especies de gramíneas y céspedes de poca altura, de cuyas plantas levántanse varias especies de helechos, entre los cuales abunda el helecho arbóreo. La gramínea más común de las altas montañas es la "Stipa Ichu". Esta, con otra de sus congéneres, cubre las partes altas de las Cordilleras, y tan tupidamente que impide el desarrollo de otras hierbas, y, con su color verde y algo ceniciento, da a las montañas un aspecto particular característico, que llámase páramo.

A pesar de su exclusivismo, la "Stipa Ichu" no impide que en el páramo crezcan también acá y acullá hierbas de especie europea, como v.gr.: la **valeriana** (de varias especies), **la genciana, el ranunculus, etc.,** hierbas medicinales que se hallan también en los Alpes y en los Pirineos, siendo la valeriana antiespasmódica y la genciana muy tónica.

No muy lejos de Gualaquiza, se halla en abundancia la Zarzaparrilla (Lusitax officinalis) de la cual habla el ilustre Dr. Dn. Luis Cordero.

El finado Padre Miguel Allioni, misionero salesiano, había reunido muchas hierbas medicinales, recogidas en estos bosques y varias clases de musgos hasta ahora desconocidos por los mejores botánicos de Europa, por lo que, al clasificarles en Finlandia pusiéronles el nombre de (Muscus Allioni).

No pocos botánicos extranjeros han visitado y recorrido estas florestas haciendo escogidas Colecciones de hierbas y plantitas que figuran en los mejores Museos de Europa.

Entre las muchas hierbas que se conocen ser medicinales nombraremos:

La Hierba luisa—Planta medicinal y aromática, de las familias de las gramíneas, cuyo aspecto se parece mucho al de la caña de azúcar, en estado tierno, antes de brotar.

La Guayusa—Planta no muy alta, de hojas largas y anchas como una mano, dentadas, sólidas, que se conservan ensartadas en hilos. La infusión es usada diariamente por los jíbaros como estomacal, y tomada en abundancia sirve de vomitivo. Puede llamarse el té americano.

En la cercanía de Gualaquiza crece espontánea la Uviduca, árbol cuyas hojas son medicinales, fragantes y el jugo muy tónico y estomacal.

El Natema—Su jugo es usado por los jíbaros para medicina, siendo muy amargo, y para soñar, viendo en sueño cosas variadas y hermosas. Hay una clase, que los jíbaros llaman Yaji, el cual, por lo regular es usado solamente por sus médicos—brujos. ¿Qué calidades terapéuticas tendrán?

El Floripondio—Arbusto que tiene las hojas oblongas y el fruto de figura de riñón. Su corteza reducida a polvo es muy usada por los jíbaros para curar las heridas o como madurativo y su jugo narcótico les sirve para purificar la sangre y robustecer el cuerpo. Acostumbran tomarlo en varias clases de enfermedades y especialmente cuando tienen luxaciones y heridas.

¿No podrían los químicos analizar esta planta para conocer su virtud curativa? Abunda la cascarilla, tan apreciada en el extranjero para extraer la quinina.

Los jíbaros, para conservar los dientes sanos usan marcar una hierba de hojas anchas que llaman Piñ, y con ella los dientes quedan teñidos en negro.

Hay árboles de poca elevación que dan un fruto, llamado por los jíbaros Sua, cuyo jugo sirve para pintarse el cuerpo y lavar el pelo, que por eso crece abundante y largo y se conserva siempre negro, a pesar de que sean ancianos los que lo usan.—Estoy cierto que si este fruto fuera conocido y analizado, su jugo sería más provechosamente usado en lugar de tantos cosméticos que destruyen el cabello. Crece espontánea la Iguerilla, de la cual se podría extraer el aceite de ricino o de Castor.

Los jíbaros para alumbrarse de noche usan unas pepas resinosas que llaman Sapatra. Dan luz suficiente y dura largo rato especialmente estando secas.

En los bosques de Gualaquiza hay mucha variedad de árboles y por consiguiente de maderas finas, fuertes y de variados colores, que tanta utilidad pueden prestar a la carpintería, ebanistería, etc. Los señores Rimbach, en su excursión hasta el Zamora, reunieron en breve 40 clases de madera diversa, y otros botánicos afirmaron que puede reunirse más de 400 clases.

Hay muchas clases de flores y de variados colores que matizan los bosques y embalsaman las florestas.

Se hallan silvestres los árboles del Caucho, de buena calidad, mas no hay quien se dedique a recoger su jugo para el comercio.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

FLORA

La Tagua, la Ceiba, que hasta ahora viene tan sólo utilizada por los jíbaros para enrojecer las flechas, yendo a cacería con la cerbatana.

El Cacao negro (Theobroma cacao) y el blanco (Theobroma bicolor). Ambos de calidad absolutamente superior se encuentran en abundancia en la selva virgen, y podrían ser fuente de grande riqueza, por ser el clima y terreno muy favorables al cultivo de esta planta.

Hay en abundancia el Henequén o Pita común, mas no hay quien se dedique a extraerla para el uso y el comercio.

Se encuentra también silvestres: Chirimoyos, Aguacate, Guabos, Almendras en bejucos-Guayabos-Higos-Peros Granadillas etc. y los jíbaros conocen otros árboles frutales que llaman: Iñaku-Chapi-Urutza-Chivi-Conchay-Acto Narupi etc.

La Uva, es muy común en este Valle. Impropiamente se ha creido ser la uva planta exótica en el Ecuador, porque aunque esto puede afirmarse de la vid plantada y cultivada en varias regiones de la República no puede decirse lo mismo de las numerosas vides, que crecen y se desarrollan espontáneamente en Gualaquiza y sus alrededores. Dichas vides suben a grande altura, enredándose en los árboles y producen uva negra que da un vino excelente, como lo atestiguan los ensayos que se hicieron. Si tan espontáneamente la uva crece y produce en la floresta, ¿qué fuente de riqueza no sería si se cultivara en grande escala conforme el método de la viticultura?

La Vainilla (Vainilla planifolea) es aromática, tan apetecida y valiosa, hállase también silvestre en estos bosques. Es una orquídea trepadora que se produce de preferencia en los terrenos arenosos y vegas de los ríos. Es muy aromática cuando seca y hay de dos clases, la una fina y la otra ordinaria.

Palma y Palmito. Hay muchos en estos bosques y el cogollo de este último es muy apetecido, por ser comestible.

El terreno del Valle de Gualaquiza es muy feraz y no necesita ser arado para que produzca. Ni necesita ser abonado, germina admirablemente.

La caña de azúcar (Sacharum officinalis). Llega a la altura de 3 m. y aún más y se corta cada año y aún antes. La plantación dura muchos años. De ella se extrae el alcohol, el aguardiente, azucar, raspadura, alfeñique, etc.

La Yuca o Manidioco (Maniok aipi). Harinosa euforbiacea de calidad superior, blanca y amarilla que se saca a los ocho meses de sembrada y cuyos tumésculos pesan, a veces, hasta 6 o 7 kgrs. Dejándola más tiempo va engrosando más. No exige cuidado alguno, excepto la deshierba. Reemplaza perfectamente el pan y las patatas. Proporciona el almidón tan apreciado y los jíbaros hacen con ella la chicha, que les sirve de bebida y de alimento.

El Camote o Batata (Conroho) Harinosa campanulácea, que va arrastrándose y cuya raíz comestible, excesivamente fina y delicada, puede cocinarse de distintas maneras.

La Zanahoria (Arracacha exculenta). Harinosa ombelipea, de carna amarilla, tan fina y tan apreciada como las anteriores.

Maíz (Zea maiz). Se siembra al voleo, en surcos o haciendo huecos en el terreno. Es este el rey de los productos tropicales. Se cosecha a los tres meses de sembrado y por eso puede segarse varias veces en el año.

El Name. Los jíbaros lo cultivan y llaman Kengue. Es una planta dioscórea, de tallos volables y hojas carnosas. Sus tubérculos adquieren proporciones verdaderamente fenomenales cuando encuentra un suelo permeable y fértil. Hay ñames que pesan hasta una arroba. Es planta sarmentosa y desarrolla su lozana vegetación enredándose en algún soporte. Se cosecha, más o menos, a los ocho meses y se puede guardar sin peligro cuatro y aún seis meses durante ese tiempo, pierde mucho del agua de que es muy abundante, y se hace más nutritivo y delicado.

El Plátano o Banano (Musa paradisiaca o Musa sapienum). Alimento propicio de los habitantes de este Valle. Hay de varias clases y se sirve como fruta, como pan y bajo formas diversas en todas las mesas: Con él se hace también harina, que se conserva mucho tiempo sin dañarse y se lleva a otras partes.

Café (Coffea arábica). Crece y se da muy bien en Gualaquiza y sus alrededores. Da fruto a los dos años de sembrado.

El Algodón (Gossipium herbaceum). Es familia de las macháceas y se produce admirablemente, cosechándose a los cinco meses. Su cultivo es muy fácil. Los jíbaros lo cultivan, hilan y tejen para hacer su itipi o faja con que se cubren desde la cintura hasta las rodillas. Podríase cultivar en grande escala y exportalo a otros partes o bien establecer aquí mismo telares de poca costa.

En tiemp de Garcia Moreno, estando en esta Misión los P. P. Jesuitas, no pocos señores cuencanos habían emprendido en este Valle, cultivar el algodón para proporcionar la materia prima a los Telares del Dr. D. Benigno Malo, establecidos en Cuenca, más habiéndose perdido la cosecha por causa de la escarcha, abandonaron sus extensos algodonales y regresaron a sus casas, quedándose tan sólo los que, además de algodón, habían sembrado caña de azúcar, café, etc.

El Tabaco (Nicotina tabacum). Crece y se desarrolla muy bien, y es calidad superior.

El Sango. Aquí se llama vulgarmente Palma y los jíbaros llámanlo Sangu. Crece y se desarrolla perfectamente. Hay de dos clases, blanco y morado. Se cosecha a los seis meses y aún antes y es fácil su cultivo. Sus tubérculos son muy nutritivos y harinosos.

Los jíbaros además de la yuca, sango y el ñame, cultivan otras clases de papas que llaman: Puka, Chiki, Piña, Hanchupa.

El Maní (Arachis americanus). Planta oleaginosa, textil y leguminosa. Produce dentro la tierra y se cosecha a los cuatro meses. El fruto es muy apetecido y su sabor agradable.

La chonta. Hay de dos clases, colorada y amarilla. Cada año da sus buenos racimos y es un alimento sano y nutritivo, asemejándose el sabor al de las castañas. Se come el fruto de la chonta sometiéndolo a la ebullición y también se reduce en harina para sopa, mezclar con dulce o hacer exquisita chicha.

La Paja Toquilla. En Gualaquiza y sus alrededores se da admirablemente y es exportada la Sigsig para la confección de los sombreros, industria que forma en gran parte la riqueza y el bienestar de los sigseños. No necesita casi ningún cultivo y se corta mensualmente.

El Arroz (Ariana Satira). Es de buena calidad y se cosecha a los cinco meses, por eso puede sembrarse dos veces en el año.

El Achiote (Bixa orellana). Arbol cuyo fruto proporciona una bebida refrigerante y una pasta roja para teñir y para condimento como el azafrán.

El Fréjol o India (Chaecolus). Hay de varias clases, enano, parado, trepador o de enramesa se siembra como el maíz. Da fruto a los 45 días y se cosecha a los dos meses. Siendo el fréjol de origen tropical, el Valle de Gualaquiza y sus adyacencias son muy a propósito para el cultivo de esta legumbre.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Haba (Ricia fara). Se encuentra silvestre en forma de bejuco y enredadera. También se da en la serranía.

La Arveja (Pisum sativum). Crece y da fruto a los pocos meses.

La Papa (Solanun tuberosum). Se dan bien las de chauchas que se cosechan a los tres meses.

La Piña o Anona (Ananassa satira). Hay de dos clases, una cuyas hojas tienen espinas y otra sin espinas. Es una fruta de calidad superior, que se come y sirve además para hacer una bebida delicada y refrescante.

La Papaya (Casica papaya). Cucurbitácea muy fina, clase melón.

Naranjas y Limones (Citrus) de excelente calidad.

Ají (esp capsicum). Solanea, de variasclases y de diversos colores y tamaños, que sirve de poderoso condimento.

También se dan perfectamente los tomates, las cebollas, la lechuga, las coles, la sandía, el Yuli, los zapallos, calabazas, remolacha.

Soy de parecer que en este Valle debe darse perfectamente el trigo, la canela, el cocoliso, la coca, cáñamo, ramio.

La Cabuya. Crece y se desarrolla admirablemente la de color blanco que tanto sirve para hacer sogas etc.

El Barbasco. Hay de tres clases y sirve para la pesca. Su jugo enturbia el agua y sin matar a los peces, los narcotiza y suben a flor de agua, haciendo así fácil la pesca.

Pastos para los animales: Se da muy bien la Guinea o habanera, el Janeiro, la Paja de la Virgen, el Gramalote, de dos clases y el Sorgo, que sirve para hacer escobas.

APICULTURA

Existen varias especies de abejas negras y amarillas, aquéllas con aguijón y éstas sin él y por eso indefensas, que fabrican sus colmenas en los troncos de los árboles y en la tierra y que producen miel, cera negra y brea. ¿No sería esto una fuente de riqueza si se cultivaran con el método moderno de apicultura? Hay también una especie de abejas pequeñas, inofensivas, de color amarillo, que, además de la miel producen la cera amarilla.

FAUNA

No es mi intención describir por extenso la Fauna del Valle de Gualaquiza y sus alrededores. Hombres eminentes en Zoología ya lo hicieron, y especialmente el italiano Sr. Dr. Don Enrique Festa, que en 1890 formó una colección completa para el Museo Regio de Turín y otros museos de donde figuran actualmente tantas especies de animales hasta ayer desconocidas, de las cuales el mismo hace la descripción en la obra que publicó y a las que, al ser clasificadas por los mejores Zoólogos, se dió el nombre de (Festa). Me concretaré a decir que existen no pocas especies de monos, murciélagos, roedores, insectívoros, carnívoros, paquidermos, rumiantes.

Entre los carnívoros hay el Puma o León americano, el Jaguar o Tigre de América, etc. Aunque ambos son feroces, no acometen al hombre, sino cuando se ven acometidos y no pueden evitarse. El Oso negro, también huye del hombre. No es raro la Gapirus americanus o la Danta cuadrúpedo rumiante. Hay jabalíes y sajinos, especie de puercos silvestres que andan en manadas y son objeto de cacería; armadillos y otros muchos animales, cuya carne es excelente. Los Venados o ciervos son numerosos y se acercan a los lugars poblados para evitar el encuentro del tigre y del puma, sus enemigos mortales.

Hay mucha variedad de aves de variados y hermosos colores, que con sus cantos alegran estos bosques, como también mariposas hermosísimas y una infinidad de coleópteros.

Hay también abundancia de conejos silvestres cuya carne es muy sabrosa.

Entre los insectos destructores hay el comején, gusanillo o carcoma semejante a los hormigas, que roe la madera, más tales gusanos se destruyen fácilmente con el arsénico.

El enemigo más temible para la agricultura en este valle de Gualaquiza es la hormiga.

Son numerosos los hormigueros de donde se reparten raíces subalternas con aberturas a largas distancias. Hasta la fecha no se ha descubierto todavía un medio para destruirlas y grande sería el favor que nos hiciera a todos los habitantes de estas comarcas, quien, conociéndolo o descubriéndolo, se dignara indicárnoslo.

CRIA DE ANIMALES

Este Valle es muy apropiado para criar cerdos, patos, gallinas, ovejas, animales vacunos y caballares, aunque para cría de estos últimos y aun ovejas y cabros juzgo ser más propio el sitio y clima de Chiguinda, por ser allá el pasto más nutritivo y por no existir en ese lugar ciertas clases de moscas que ponen huevos en las heridas, y nacen de ellas gusanos que van creciendo poco a poco debajo del pellejo o cuero para convertirse más tarde, a vez, en tal género de moscas. Esto es causa de que los animales enflaquezcan mucho si no vienen librados de tales bichos. El único modo de sacarlos hasta hoy conocido, como decían también los SS. Rimback, es el de exprimir con fuerza el lugar en donde se halla escondido el gusano y soplarle humo de tabaco. A tal operación el gusano saca la cabeza por afuera, y se debe tener la prontitud de sacarlo de la herida, casi cerrada, con una pinza o fierro cualquiera. Tales moscas a veces mortifican también a los racionales.

Otra especie de moscas ponen huevos y crían gusanos en las heridas más grandes, mas éstos se matan y destruyen fácilmente con la creolina, antiséptico poderoso que viene extraído de la hulla, o bien con el jugo de una planta tuberculosa, cuyas hojas son parecidas a las del sangu y que se encuentra en abundancia en la vecindad de Gualaquiza.

Si los animales no quedan librados a tiempo de estas clases de bichos, son devorados por éstos que penetran hasta los huesos, causándoles la muerte.

Por todo eso Gualaquiza no es lugar muy apropiado para cría de animales vacunos, caballares y lanares y es de preferir la vecindad de Chigüinda, en donde se podría criar en grande escala con ventaja no pequeña de la agricultura y riqueza del comercio nacional. No sé por qué hasta la fecha nadie haya emprendido industria tan fácil y provechosa.

CHIGÜINDA

No digo por eso que también en otros lugares del trayecto desde Sígsig hasta Gualaquiza, no pueden formarse potreros para cría de animales como v. g. en Granadillas, Cuchipamba, Aguacate, y en Osococha (a pocas leguas de Gualaquiza) en donde el Sr. Dn. Miguel Ignacio Vega, entusiasta entablador y hacendado de este Valle tiene un vasto potrero, pues todos esos lugares se prestan a maravilla al efecto; mas doy la preferencia a Chigüinda porque allá el terreno produce todo lo que se da en la serranía y crece además el plátano, el café, la caña de azúcar, el zargo etc.. y su posición topográfica es hermosa. Además Chigüinda se halla actualmente a distancia

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

de un sólo día de camino desde el Sígsig y a un día de Gualaquiza, pudiendo acortarse notablemente las distancias, si el Gobierno o el Municipio del Sigsig tomaran más a pecho obra tan útil y aún necesaria para transportar a Sígsig y Cuenca los múltiples y variados productos de este rico y hermoso Valle.

A las puertas mismas de la abundancia los pobladores de la meseta interandina se mueren de hambre o sufren escasez en una tierra a la que el cielo niega sus lluvias. Con un pequeño esfuerzo y el gasto de insignificantes sumas, gran parte de estos moradores infelices podrían trasladarse a una región en la que en buen tiempo trocarían la miseria con la opulencia. Mas ¿cómo hacerlo si no hay caminos; el que existe en la actualidad no merece el nombre de tal? En Chigüinda y vecindad hállase muchos vestigios incaicos, lo que indica muy claramente haber sido ese lugar muy poblado y se asegura haber señales de un camino que debía unir Chigüinda con las ruinas de Santa Bárbara, o mejor dicho, con la primera y antigua población del Sígsig, situada entre Santa Bárbara y Ayllón.

UN VOTO

La Junta Protectora del Oriente, establecida en Cuenca, cuanto bien no haría en pro del pueblo azuayo si se empeñara en alcanzar del Supremo Gobierno que se arregle y enderece el camino del Sígsig al valle de Gualaquiza que actualmente en ciertos meses del año, es casi intransitable, dejando tantas curvas, subidas y bajadas inútiles, podría fácilmente y a poca costa, enderezarse el camino y hacer menos penoso el viaje a la región oriental, la más cercana de Cuenca y tan feraz. Chigüinda podría ser un pueblo en donde podrían vivir holgadamente muchas familias y si esto llegara a efectuarse, ¿quién puede enumerar las ventajas que de ello resultaren a los que entran y salen de Gualaquiza y demás colonias?

La falta de caminos o el estar éstos muy malos y los impuestos crecidos, que de año en año va aumentando la Legislatura, son el motivo principal por que Gualaquiza y demás colonias orientales no progresan ni adelantan desde un siglo que cuenta Gualaquiza de existencia, y vanos fueron los esfuerzos hechos para poblar este grande y hermoso valle. Se esperará hacerlo cuando los vecinos del Sur, lleguen hasta las faldas del Matanga? Así como el Gobierno ayuda con buenas sumas de dinero para la abertura del camino Gualaceo—Indanza y tanto ha gastado y gasta para que se abran vías de comunicación a otras regiones orientales, ¿por qué no da algo y no se interesa por el camino de Gualaquiza, región de la que con los impuestos ha sacado y saca aún tánto dinero?

Si de veras el Gobierno tuviera empeño en que se colonice el Oriente, debería además quitar todo impuesto a los productos agrícolas de esta región siquiera durante algunos años, como hizo la Argentina en la Patagonia ayer desierta y hoy llena de poblaciones que surgieron como por encanto y que son y serán fuente perenne de riqueza para aquella nación.

Todas las Repúblicas Sudamericanas que tienen salvajes en sus territorios se interesan mucho en atraerlos a la civilización por medio de las misiones católicas, abriendo vías de comunicación y favoreciendo la colonización con elemento del país y extranjero.

Allí están a demostrarlo el Brasil, la Argentina, Chile, Perú y Colombia. Y el Ecuador ¿qué ha hecho desde que se separó de la Madre Patria? Triste es decirlo; poco o nada y ha dejado perecer de inercia las misiones establecidas por no haberlas favorecido como debía. ¿Cómo está el Napo, Macas y el valle del Zamora, desde la salida de los misioneros?

Es ya tiempo de que el Ecuador salga de su letargo e inercia y, dejando a un lado sus preocupaciones, mire y considere las ventajas materiales y morales que puede sacar de su vasto y rico Oriente, una vez que esté civilizado y colonizado.

Establezca y sostenga misiones en los centros principales, abra menos caminos y refaccione o enderece los que ya existen y favorezca la colonización sana y trabajadora y en breve será el Ecuador una Nación grande y rica que podrá estar al lado de las mejores de Sudamérica.

MUSEO ORIENTAL

Muchos ignoran las riquezas del Oriente, de ese muestrario espléndido y fascinador que nos ha regalado la Providencia, y se llama montaña; soy de parecer que las Juntas Orientalistas deberían empeñarse en la formación de museos de objetos y productos orientales, porque para amar el oriente es preciso ver y conocer sus maravillas: el hombre no ama sino lo que conoce. ¡Qué hermosa, variada y rica colección podría reunirse de los tres reinos naturales: mineral, vegetal y animal y con utensilios y objetos que han usado y usan actualmente los jíbaros! Ojalá sea Cuenca la primera en tener su museo oriental!

UNA RESPUESTA NECESARIA

Algunos preguntarán: ¿Y el temor de ser asaltados por los jíbaros ha cesado?

Es cierto que en tiempos pasados se han sublevado muchas veces contra los cristianos de Gualaquiza y Cuchipamba y aún actualmente asaltan de vez en cuando a los peruanos y caucheros del Pongo; mas, por lo regular, no tienen los jíbaros toda la culpa porque lo hacen por venganza cuando son ofendidos en sus personas o se ofende a sus mujeres e hijos. Por otra parte, desde casi medio siglo, los jíbaros de Gualaquiza no se han sublevado contra los cristianos, sino que viven en perfecta armonía, necesitando los unos de los otros, porque los cristianos se proveen de cosas útiles y necesarias, dando en cambio a los jíbaros vestidos y herramientas, sin la cual se verían obligados a volver a la época de las piedras, faltándoles cosas tan necesarias para la vida.

Lo que es digno de reprobarse es que los peruanos y caucheros del Pongo proporcionen a los jíbaros armas de precisión, comprando momias o shanshas (cabezas disecadas) y aún niños y niñas; fomentando así el asesinato. ¡Ojalá ambos Gobiernos se pusieran de acuerdo para hacer cesar tan infame comercio!

Además, grande es el influjo del Misionero católico que, desprovisto de todo y sólo armado del Crucifijo, se abre campo en el corazón de los jíbaros y, de hienas feroces las trueca en mansos corderitos.

LO QUE NECESITA GUALAQUIZA

Es de suma necesidad que el Gobierno establezca en este valle una autoridad civil competente, que sea sostenida y apoyada por las autoridades del Sígsig y de Cuenca, y que, de acuerdo con los misioneros trabaje en mantener el orden y la moralidad para que los jíbaros no reciban malos ejemplos y aficionándose así a la vida civilizada y cristiana, se hagan útiles para la Patria.

UNA PROPUESTA

Si el Gobierno se desentiende de una obra tan necesaria cual es el camino de Sígsig a Gualaquiza, el I. Concejo del cantón Gualaquiza haga suya esa empresa, y alcance el debido permiso para emplear los jornales establecidos por el Congreso en favor de la vía Paute—Méndez, en bien y provecho de esta parte del Oriente que le pertenece, y que tan bellas esperanzas presenta para Sígsig y todo el cantón.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

REGION DE MENDEZ

PRIMERA CARTA QUE EL MISIONERO DON ALBINO DEL CURTO ENVIA DESDE MENDEZ AL ILMO. Y RMO. SR. OBISPO TITULAR DE COLONIA, MONS. SANTIAGO COSTAMAGNA

(De "La Alianza Obrera", Semanario de Cuenca)

El apreciable periódico quiteño "El Republicano", debería haber publicado al igual que nosotros esta interesante y muy completa narración acerca de la desconocida región oriental, cuyo notable explorador, Dn. Albino del Curto, a pesar de su sotana y de su pobreza y de su extranjerismo, es hoy por hoy, uno de los mejores ecuatorianos, por los servicios prácticos, que aún a costa de su vida, está prestando en nuestra ingrata tierra.

¡Si nuestros gobiernistas y estadistas, se dignarán siquiera leerlo!

Ilmo. Mons. y amado Padre:

No hay duda que el secreto de la prosperidad es el cumplimiento de la Ley. Hemos realizado el difícil viaje, que nos impuso V. S. I., y Dios nos llena de contento y de bendiciones.

Hoy por la mañana saludamos las orillas de Méndez, región hermosa, meta ideal, tierra de esperanzas, que ha sido rápidamente regada por los sudores de los animosos misioneros, los RR. PP. Francisco Mattana y Matías Buil.

Después de seis días de marcha, al través de la noche mortal de la floresta, ¡qué bello se nos presenta este ángulo luminoso de las playas abiertas del Namangosa! Los queridos poetas de la mañana nos dieron el primer saludo; y nosotros, después de tantos peligros, sentimos la necesidad de cantar con la canora familia: Benedicite omnes volucres Cæli Domino.

En estos mismos bosques un día (ya van más de 300 años) llegó una comitiva, la cual escudriñó la zona, registró los valles, los montes, el terreno; practicó en el suelo unas hoyas, rezó una oración, y bautizó en el nombre de Dios y del rey este campo solitario, que en seguida debía transformarse en una especie de ciudad: la ciudad de Logroño, sobre la cual ya cayó la sombra oscura del olvido.

Mañana, en este lugar, mi querido compañero de viaje, el ingenioso misionero Francisco Torka, dará principio a la construcción de la Capilla, que ordenó V. S. I. Para creer que en derredor de esta pequeña Iglesia se vaya formando, en estos tristes tiempos, una agrupación de Casas, se necesitaría algo más que la tenacidad de un Apóstol y la fe de Abrahám. ¿Se nos permite soñar con tanta belleza?.... Pero conviene dejar los floridos campos de la imaginación, que confinan con la demencia, y hacer lo que V. S. I. me recomienda en su última carta: referir los percances de nuestro viaje desde Indanza hasta este punto. Lo haré brevemente para tratar después de estas regiones y de sus jíbaros.

Ahora, que se trata de reconstruir en mi memoria toda esa línea dolorosa del viaje experimento una fuerte sensación de angustia. Es el caso de repetir las palabras del Autor de la divina Comedia, al salir del reino de Plutón:

E come quei che con lena affannata,
uscito fuor del pelago a la riva,
si volge all'onda perigliosa e guarda....

Porque para mí no es otra cosa sino una especie de Averno esa

selva selvaggia ed aspra e forte,
che nel pensier rinnova la paura.

Sin una especial protección del Cielo nosotros debíamos perecer en la montaña, y no por falta de provisiones para la marcha; pues todo lo que puede llevar una caravana modelo de expertos orientalistas, nos lo había proporcionado, desde Guayaquil, la bondadosa bienhechora de nuestras Misiones, la señorita María Angélica Noboa, a la cual queremos tributar un público testimonio de nuestra gratitud.—La razón de nuestros tristes percances y aprietos está en esto, que para hacer cualquier viaje, aquí en esta vasta región trasandina, (que no pasa de ser sino una expresión geográfica), hay que humillarse ante el jíbaro despótico, traidor y feroz.

Abrióse la escena de nuestras desgracias con el robo del mejor de nuestros perros; vino en seguida la enfermedad imaginaria de un carguero; y por la tarde del mismo día, sucedió la fuga de nuestro único guía, el jíbaro Maciúmar. Vencidas como quiera unas cuantas leguas al través de la floresta, conseguimos que nos guiara un jíbaro de Mayanbis, el cual nos abandonó después de media jornada de camino. Todavía tengo presente la expresión de cruel indiferencia, congelada en el rostro salvaje, cuando le ví alejarse por la pendiente del bosque tocando las notas insulsas de su pingüí. Supe más tarde que las terribles enemistades, que existen entre las tribus de Yunganza y de Indanza, determinaron la fuga de los dos jíbaros; pero, sin ningún peligro, hubieran podido acompañarnos, siquiera hasta las alturas de la primera cordillera, desde la cual no era difícil seguir nuestro viaje.

Aquí era el caso de desistir de lo comenzado, para intentar en mejor tiempo otra entrada; y con mucho gusto hubiéramos hecho lo que en nuestro idioma militar italiano se llama un prudente Dietro front! Pero, ya era tarde!

Con pié ligero pasamos por el fondo de los valles y por la cresta de las alturas; vadeamos ríos, medimos enormes distancias, siempre con el auxilio de la brújula. Debemos a las abundantes provisiones el no haber caminado a la muerte en esas selvas desconocidas.

Es un buen axioma de turismo proceder (especialmente en semejantes estrechuras) siempre unidos. La caravana avanzaba en cadena, abriendo camino; cortando enredos y malezas; rompiendo palos y bejucos; luchando cuerpo a cuerpo con las innumerables dificultades de una vegetación cerrada y compacta; formidable trinchera de un campo de batalla.

La circunspección y cautelas que se exigen para evitar todas las armas que esgrime la floresta, especialmente los espinos escondidos en el ramaje espeso, desviaban con frecuencia la atención que era también necesaria para esquivar las raíces estiradas, bajo las hojas como cuerdas de violín, y es supérfluo decir que las caídas eran frecuentes y desastrosas, porque

Incidit in Scillam
qui vult vitare Caribdim.

A una sensación de extraordinario cansancio, que generalmente se experimentaba por la mañana, sucedía luego una voluntad de lucha desesperada, debido al sistema nervioso, que entraba en toda su acción dinámica. El enemigo, coadyuvado admirablemente por los continuos aguaceros y fuertes tempestades, no disminuía su ofensiva; pero todo eso no servía sino para hacer nuestra lucha más obstinada y tenaz.

Desollados, descoyuntados y mojados, como siempre

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

hasta la médula, descansamos finalmente nuestros pobres huesos a los pies de un árbol gigantesco, a las orillas del río Jananás, en un lecho más suave que el de un príncipe, rodeado de un lujo verdaderamente oriental, por los cortinajes y las vistosas decoraciones. Allí nos entregamos al reposo más delicioso, arrullados por los rumores de la floresta. Pero esos rumores, al principio de índole muy suave, como los que inspiraron la famosa sinfonía de Beethoven, cambiaron luego de estilo, y nos regalaron la noche más fantástica y de sabor verdaderamente épico, que igual no tuvimos en toda nuestra vida.

La eterna contradicción entre los hermosos sueños y la amarga realidad: hé aquí la primera raíz de nuestra tristeza y el gran mal que nos atormenta en esta desolada floresta.

¡Gran docilidad y raro desinterés habíamos notado con particular complacencia en las Jíbarías de Yunganza y Chupianza. Todo eso ¿no podía darnos el derecho de abrir nuestro corazón a las más hermosas esperanzas, y tomar un poco de aliento después de tantas fatigas?

¡Oh! Era tan dulce soñar en fáciles triunfos después de haber sudado tanto!....

—Ud. ha conocido la Misión de Gualaquiza, me decía el P. Torka. ¿No ha notado aquí una gran diferencia?

—¡No hay duda! Este es mejor campo! le contesté.

—¿Nos encontramos con una raza distinta?

—¡De ningún modo! Observe Ud. los caracteres físicos, las costumbres, y, con alguna pequeña diferencia, también el idioma. No se encuentra ninguna diferencia. La raza jíbara es una sola!

—Convengo! Pero aquí tenemos un ambiente mucho más poblado; y sobre todo un elemento nuevo que podemos formar a nuestro modo!

Entretenidos en esas consideraciones, de las cuales venía la razón de nuestro contento, seguíamos nuestra marcha por la orilla izquierda del río Paute hacia N. O.; cuando llegaron a nuestros oídos estas palabras:

—Dirán a los Padres que sus palabras han irritado a todos los jíbaros. Díles que hablen de negocios como los demás cristianos y no toquen nuestras costumbres, si quieren vivir tranquilos!—Quien dirigía estas palabras a nuestro guía Cucúsh era Putipi, un modelo de auténtica ferocía jíbara, que había asistido a nuestras instrucciones en la casa de Ayuy, y que nos había llamado la atención por su buen trato.—¡Oh! ¡Cuán difícil es discernir lo que hay de sincero, de lo que hay de artificioso en esta raza astuta, falsa y maligna! Cuando de una mirada superficial se pasa a un conocimiento más íntimo de estas tribus ¡oh! entonces bien se comprenden las dificultades que nos esperan.

Nosotros predicábamos, pero nuestro Evangelio había tenido un sabor demasiado amargo para el gusto de esas gentes embrutecidas. Para ellos, como para cualquier pagano, todo viene de los materiales sentidos, y a ellos conduce. Jiikmakeip (no toca a nosotros la venganza) I: Yus jikmaktatui (Dios os hará justicia) I: Y sobre todo ese odioso Scinar apaátkamu iñit ihuanchi joiñ hucartatui, en donde se condena la inmunda poligamia: Todo eso, para un pueblo que vegeta en el fango de los placeres bestiales y tiene la corrupción como su principal pasatiempo, constituye una verdadera amenaza. El salvaje, que yace aletargado en tanta inmundicia, no comprendería fácilmente ni el idioma de los prodigios. Aquí encontraría buena suerte un ministro de Mahoma.

Bien decía V. S. I. que la gran obra, a la cual debemos dedicarnos con preferencia, es la formación de los niños. Hé aquí el apostolado, en el cual deberemos concentrar todas nuestras energías.

Era el día 5 de diciembre, cuando entrábamos en los campos cultivados de la parroquia civil de Santiago. Visión de contento, como una alegre aurora, fue para nosotros esa margen preciosa poblada de plátanos, yucas, arroz, café, ananés, cañas de azúcar, limones y hortalizas. Tanto más bella esa orilla afortunada, cuanto más refulgente y libre de velos en ese día sereno de clara poesía.

Es digna de todo encomio la inteligente actividad de los señores D. Daniel Villagómez y D. José Yépez, quienes han sabido aprovechar muy bien de esa tierra tan fecunda.

La parroquia civil de Santiago se encuentra a la distancia de una legua geográfica hacia N. O. de la confluencia del río Paute con el Upano. Actualmente se compone de sólo dos casas: la parroquial civil y la del señor Villagómez. El dueño de ésta estaba ausente. Nos salió al encuentro el señor D. José Yépez, el actual Teniente Político, digno y estimable caballero riobambeño. Nosotros no podremos olvidar tan fácilmente la caridad dulce, suave, sincera de este señor. Nuestro espíritu se gozaba en reconocer en él las bellas dotes que ya había manifestado en sus primeros años, cuando frecuentaba como alumno nuestro en el Colegio de Riobamba.

Nuestra llegada a la Jíbaría de Cucush causó terror a un grupo de niños, los únicos moradores de aquel lugar. Abandonaron la casa y se escondieron a toda prisa en los bosques.

Muchos niños entre los jíbaros tienen un pánico invencible a los apachi, (así llaman a los Cristianos). ¡Esas caras sin las elegantes pinceladas de achote! esas cabezas desprovistas de las vistosas plumas de guacamayo! esas orejas sin los respectivos agujeros y palas! esas barbas; y ese vestido tan distinto de su modo! Nada para ellos de más extraño y espantoso! Por supuesto en tal cosa no hay nada de extraordinario. Pues existen en la floresta animales que saben distinguir al jíbaro del cristiano. De éste se huyen despavoridos; al paso que el instinto les hace ver en el salvaje un verdadero protector. Antiguos preceptos, cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos, prescriben a las tribus respetar la vida de estos animales y no comer su carne. ¿Son animales sagrados? ¿Hay en ellos algún mito? Por el momento no quiero entrar en este campo, porque no tengo nada de seguro.

Tuve que hacer uso de toda la cultura filosófica del idioma jíbaro para llamar a los chicos asustados, para persuadirlos y tranquilizarlos. Vinieron finalmente y no tardaron en hacerse íntimos amigos nuestros.

Después de haber aprendido la señal de la Santa Cruz, y alguna pregunta relativa a la existencia de Dios, volaron en busca de sus padres y hermanos, los cuales se presentaron finalmente, y sacaron también provecho de nuestras enseñanzas.

Cucush el jeemba o dueño de casa, nos guió hasta Méndez. Se nota que este jíbaro tiene aquí voz en Capítulo porque con él hemos entrado fácilmente en la jíbaría de Endash, y por él hemos tenido una buena acogida en la jíbaría de Ayuy. En ambos territorios hemos encontrado numeroso público muy dócil a nuestras instrucciones.

La dificultad más grave para ir a Méndez es el paso de los ríos Chupianza y Paute. Allá hay que hacer las cuentas con un

Carón demonio, con occhi di bragia;
.....
col remo; qualunque s' adagia.

Un Caronte con verdadera fisonomía dantesca! pues azota con el remo gualunque sádagia sobre estas playas desoladas, en la dura necesidad de humillarse ante el salvaje, para poder pasar a la orilla opuesta de los ríos mencionados. No hace sino pocos días, que dos mineros tuvieron que pagar muy caro el pasaje en la canoa. Llegaron

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

a Méndez casi desnudos! pues hasta la camisa tuvieron que entregar al bárbaro remador, el cual revienta de risa cuando ve envilecido a un apachi, a quien violentamente detesta.

Pronósticos de buen augurio fue para nosotros el haber podido pasar, los seis de la comitiva, con las respectivas cargas, sin más retribución que un poquito de pólvora, del valor de pocos reales! Que Dios tome en cuenta los sudores que derramó por nosotros ese gran pecadorazo!

Shiri, ese jíbaro de Indanza que V. Sría. Ilma. conoce, ha pasado un invitación para un gran banquete a todos los de Yunganza y Chupianza. Ya es viejo en grado superlativo, y se considera, aunque vivo, virtualmente muerto. A veces se consuela diciendo que hay esperanza hasta que haya vida, y que el diagnóstico de sus brujos no puede ser infalible; pero por mayor seguridad desea hacer sus preparativos para la muerte que consisten en una gran comilona y una danza solemne sobre la hoya de su sepulcro. Biña huacañaiu viacunga zucángialai etc."....

Si mi alma sobrevive y tiene hambre ¿quién la alimenta?"

Los que aceptan la invitación quedan solemnemente comprometidos en no dejarle faltar la comida sobre la tumba.

JIBARIAS DEL VALLE DE INDANZA

Tandu	Masciumar
Wisuma	Casinda
	Anguax
	Nucuinbo
Scirap	Yangura
	Cajckat
	Ungumi.
Mayambis nunga	Uambaseim
	Sandu
	Chumbi
Zambisa nunga	Atamoinda.

JIBARIA DE LA TIERRA DE UESA

Uézas	Chupi
	Enzagua
	Usciap
	Chiriap
nunga	Shiri
	Tendenza
	Ykindui

JIBARIAS DEL VALLE DE YUNGANZA

Sandú	Eusach
Scinir	Ambaam
Tendeza	Túpica
Sciarupi	Tayscia
Cucuēh	

JIBARIAS DEL VALLE DE CHUPIANZA

Ayuyi	Navicha.
Yacuma	Unicpi

Noche de trepidante zozobra fue la que pasamos a orillas del río Yanañás, en la cual, desde las multiformes concavidades de un árbol gigantesco, venerable patriarca de aquella vegetación, plantado en el suelo como un hélice enorme, caído de lo alto, asistimos a una pavorosa representación dramática con cuadros de visión funérea (tigres, culebras y una nube de hormigas feroces que nos dejó con surcos de sangre). El final de ese drama fue una tempestad furiosa, que cayó después de la media noche, y que contribuyó admirablemente a dar a ese lugar una fisonomía horriblemente siniestra y de amargos recuerdos.

La primera luz de la mañana nos permitió finalmente abandonar la sombra de aquel cadalso y seguir nuestra marcha.

En el aspecto cadavérico de mis compañeros vi reflejarse también el mío.

Pero cuando el sol mostró, después de tanto tiempo, su deseado y hermoso rostro refulgente, y divisamos desde lo alto las jibarías de Yunganza fue un tripudio general de leticia que nos convidó al canto.

El perfecto frate no solamente ora sino canta decía el Santo de Asís.

Muy extensa es la zona que circunscriben las hoyas de los ríos Zamora y Paute. En el seno de este grandioso anfiteatro se abren en dirección casi igual de S. O. a N. E. los valles de Indanza, Yunganza y Chupianza. El primero se dirije al Zamora: los otros dos al Paute.— Lomas erizadas, valles profundos, murallas naturales inmensas, abismos tenebrosos forman, a primera vista un territorio tan irregular, que igual no he visto en todo mi viaje desde Loja hasta el Apotenoma.— Parece una región sacudida por un paroxismo vulcánico. Pero, poco a poco sobre ese caos de laberintos, todos cubiertos por una vegetación gigantesca, se va delineando el perfil marcado de las cordilleras que acompañan los ríos indicados a sus arterias principales.

En el valle del Zaruma viene en línea recta, de S. a N. desde Gualaquiza; a poca distancia de la confluencia con el río indanza desvía a N.E. y después a E.

En dirección casi uniforme de S. O. a N. E. corre más acá el Indanza, que se conoce claramente por sus declives rápidos, como fortaleza fabulosa, y por la forma característica del Catsago o Pan de Azúcar que parece un obelisco colosal.

Viene en seguida el Yunganza que tiene sus humildes principios en las oscuras ensenadas del Cerro Cruzado en el punto en que éste forma la ramificación del Cerro Milagro. Corre a N. E., por unos 30 km., hasta el punto en que la cordillera del Chupianza o (Cruzado) le cierra el paso y le obliga a formar una enorme curva hacia el S. E. hasta la misma unión con el río Paute. Tributarios del río Yunganza son el Yananás el Ceúmas y el Metzaine, por el lado izquierdo: el río Chibinza, por el lado derecho. Por su clima más templado, por sus declives suavemente ondulados y sus llanuras, este valle es preferible para la Colonización al mismo Indanza, si se considera que se abre casi a la misma distancia desde Gualaceo.

El más cercano de la Zona Andina es el río Cruzado o Chupianza, que nace en los flancos orientales del Matanga y Fasañán. Es más rico de aguas del Indanza y del Yunganza por sus considerables tributarios de izquierda que son el Ispinga el río Negro y el Balarumi que vienen de las alturas respectivas de Gualaceo, del Pan y de Palmas. Pero solamente en su curso inferior (cerca de su confluencia con el Paute) presenta sus playas abiertas, cultivadas y pobladas de jíbaros.

En las sinuosidades de todos estos valles sobre sus colinas y en las márgenes de sus ríos existen numerosas jibarías; esos enjambres de corrupción, focos de pasiones desencadenadas, ambientes saturados de maldades, esas verdaderas Sodomas de maldición que esperan la obra redentora de la Cruz.

La zona que el explorador y patriota Sr. Eudófilo

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Alvarez eligió el día 12 de julio de 1913 para la fundación de la parroquia civil de "Santiago" en cumplimiento del decreto ejecutivo de 27 de noviembre de 1912, presenta las mejores cualidades para el porvenir de una Colonia. Sus condiciones eminentemente salubres se deben sin duda a la ventilación constante que, siguiendo el curso del río, penetra en las florestas espesas de las orillas, y disipa la atmósfera estancada en todos los puertos, en los cuales no penetra la acción de los rayos del sol.

A un km. hacia el N. el río Paute, encadenado fuertemente entre los bordes estrechos de las dos cordilleras, que forman su majestuoso cortejo desde el nudo del Alcuquiru, rompe con furia titánica el nudo del serrado de sus profundos abismos, y se extiende con paso libre tranquilo a los pies de los suaves declives, que se abren más abajo, exhuberantes de vida, hasta la confluencia del Chupinza por el lado derecho, y del Upano por el lado izquierdo. Se comprende la gran abundancia de oro que se ha encontrado en estos lugares, en estos últimos años; pues los abundantes hacinamientos del metal precioso existen río arriba en los pequeños tributarios del Paute, que bajan por los flancos orientales de la Cordillera Real.

El sistema de trabajo, que he observado entre estos mineros es sumamente rudimentario e imperfecto. Sin embargo la explotación de estos bancos auríferos ya ha producido ingentes sumas de dinero. Sin tener en cuenta los casos raros en que se han encontrado gramos de 7 y hasta de 9 gramos; considerando que cada tonelada de arena produce ordinariamente 4 gr. de oro, y que un trabajador mediano lava unas 60 batea (más o menos media tonelada), bien se explica la continua afluencia de mineros, que vienen del Azuay en busca de fortuna, venciendo las incalculables dificultades de una floresta sin caminos.

Entre los trabajadores conocí aquí a un individuo, que en Guayaquil ganaba el sueldo de dos sucres diarios en un empleo muy cómodo. A primera vista parece que estas playas, después de poco, no podrán más contar con este producto; pero no es así: porque la mayor cantidad de este metal viene acarreado en las grandes crecidas, que penetran las vegas extensas cubiertas de bosques, las cuales pueden ser explotadas tan sólo en grande escala con alguna maquinaria. No soy de la opinión que el oro sea el porvenir principal de estos bosques pero es ciertamente una base importante para la formación de una población agrícola.

Como bien se nota, aquí abundan dos mejores elementos para la formación de un Centro. Pero los buenos propósitos del Gobierno no podrán tener algún resultado, y esta hermosura será siempre un proyecto muy ideal e hipotético, mientras esta pequeña residencia militar, que represena el punto más lejano en la exterminada inmensidad de las florestas, no se aproxime, por medio de algún camino, a su centro económico y administrativo, que es el más cercano natural y geográfico: la región del Azuay. Nunca podrá venir corriente inmigratoria desde el N., pues aunque se practique una buena vía de comunicación con Macas, sobre la línea más recta de 100 km., existen otros 130 km. de Macas a Riobamba, al través de dificultades enormes. Además, las temibles crecidas de los ríos Huilca, Chengaihangasa, Yulupaza, y sobretodo el caudaloso Apotenoma; la larga demora (13 días de camino), y el precio exorbitante que pesa sobre el transporte de las mercaderías (20 sucres por quintal), desde Riobamba. Todo eso forma un conjunto de obstáculos, por los cuales, esta pequeñísima guarnición no es más que un átomo abandonado en el espacio, expuesto en cada momento a mil peligros por la ferocidad de estos jíbaros.

El mayor anhelo de estos moradores es tener comunicaciones con la región cercana del Azuay. Distancia de la parroquia Santiago con el cantón Paute: 70 kilómetros. Distancia con el camino de herradura de Gualaceo-Indanza: 50km. (dos días de camino).

Era el día 8 de Diciembre. Sobre la floresta no podía sonreir un cielo más sereno. La fiesta muy hermosa de la Inmaculada tiene un a particular congruencia con los principios de nuestra conquista; y era muy natural nuestro empeño para dar la mayor solemnidad posible a la celebración de la Sta. Misa. Además, la Santa Iglesia tiene una predilección especial a este título de María, talvez porque observa demasiadas manchas en el mundo, del cual retira con horror sus ojos, para fijarlos en la Inmaculada. Cuán grato debía resultar a los ojos del Altísimo ese culto, que por la primera vez se celebraba en la atmósfera corrompida por tanto paganismo.

Hállanse en estos bosques culebras tan venenosas que en pocas horas pueden causar la muerte. De esta clase fue la que he pisado en ese mismo día, mientras nos trasladábamos a las jibarías de Yulupasa: se enroscó el áspid herido, y desaparecio entre los árboles. Yo atribuyo a una gracia de la Virgen haberme librado de tan grave peligro. V. S. I. fue profeta, cuando me dijo: Super áspidem et basiliscum ambulabis... En el croquis, que va unido a esta carta, puede V. S. I. observar el largo itinerario que hemos seguido desde el Paute hasta las orillas del río Apotenoma, pasando por los ríos Tayusa, Yulupaza, Chilimbini, Changachangasa que son todos tributarios del Unapo por el lado derecho. Procede, este último desde N., en surco espacioso y profundísimo, en medio de un amplio anfiteatro, al través de la región talvez más importante y poblada de jíbaros de todo nuestro Vicariato.

Viajando, siempre a pie, por montes y valles, hemos visitado 40 jibarías, sobre una línea de 80 km., explicando en todas las casas la doctrina cristiana, y administrando el S. bautismo a 60 criaturas.

En una sola casa, (la de katipi), hemos encontrado un poco de dificultad para administrar este sacramento: Zanó (decía el jíbaro) viña huchi sopijamatiña: mis hijos se van a espantar. La idea de un Dios criador de todas las cosas no está completamente borrada en la mente de estas tribus. Algunos dicen muy bien: "El cielo, la tierra todas las cosas son formadas por Dios" pero: puede ser que estas ideas traigan su origen del contacto que han tenido con algún cristiano de Macas.

—Mma, panándama (les pregunta) sánguscia ¿ya najanama? Nunga arama nu ya netekta tima? ya puéngara zamakta tima? (Quien comunica a la tierra, en que habéis sembrado, la virtud de producir y hacer madurar vuestros alimentos? No es Dios? ¿ Yus tichamaga puengar zamakta? ¿o es Dios que ha dicho a la tierra que produzca? —yus! Dis! (Contestaban con voz atronadora)—. Si estas cosas (añadía yo) sin las cuales no podéis vivir, las habéis recibido de Dios; si vosotros mismos sois sus criaturas, ¿por qué le desconocéis? por qué no le dirigís ni una sola plegaria?

Porque nadie nos ha enseñado la manera de tratar con Dios (me contestó una anciana de Chilimbimi).

Yo alguna vez me he acordado de Dios (viscia Yus andimarjac, y lo he invicado, aunque no así tan bien como tó lo haces (entró a decir otra mujer, que estaba ocupada en un rincón, en sacar una olla de una masa gredosa).

—En qué modo le has incado? Pregunté.

Aquí la jíbara principió su canto: el canto que forma su principal rito en las fiestas de la yuca:

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Unda Yus-Yurunga akátara
Amue tiránguiru-tzucamac jacáma
Amue Yus-Yurumga ukárchuma
Y asci —Huari yoatiñu?
Amuc nungá-apúsama
¿Ytiur tzucamac-jácatiñu?
Gran Dios envíanos el alimento:
Tus criaturas perecen de hambre.
Si tu, o Dios, no envías la comida,
todos nosotros ¿qué comeremos?
Habiéndonos puesto sobre la tierra:
¿Por qué nos dejas morir de hambre?

El jeemba (o jefe de casa), que había quedado siempre silencioso, quiso también manifestarnos su alto misticismo:

—Yo, cuando el jabalí cae al golpe de mi lanza me dirijo a Dios y le rezo: Yus! mákete (Dios! gracias Amuc surúsinam (tú me lo has dado).

El espíritu de interés, que predomina en todas las jibarías, desde el Zamora hasta el Santiago, no es distinto del que encontramos en las tribus de Méndez.

Los objetos, que llevábamos, debían servir tan solamente para la compra de los alimentos; y los jíbaros, echando de menos los regalos por los PP., no dejaban de manifestar alguna vez su desagrado.

Hace honrosa excepción el gran Capitán Zumagáse de Yulupaza, el cual, sentado en su trono, preguntó a sus mujeres:

—¿Mámascia atzáhuac? No hay yuca para los PP.?

— No (contestó secamente una de ellas). Ajánam hubchai. No fuí a la huerta.

—Chu. (gritó furioso el jíbaro, lanzando una mirada a su numerosa familia) ¿Podré permitir que se diga en la Casa del Capitán no ha habido comida? y quien primero experimentó el furor del Capitán, fue una desgraciada gallina, que pasó por allí en aquel momento, la cual quedó dividida en dos partes por el golpe de una lanza.

No pensaba la infeliz, que debía entrar en el banquete de aquel día.

Igual cortesía nos manifestó el Puéngiara de Méndez, pero sus finezas eran el resultado de una coincidencia muy oportuna. Aquel hombre nos había recibido con un insulto. Entretanto un huracán violento avanzaba con velocidad desde las orillas del Upano; y nosotros teníamos urgente necesidad de refugiarnos en aquel asilo. No tardó en llegar la tormenta, que fue breve, pero terrible. Un rayo a poca distancia de la Casa y el ventarrón destapó un pedazo de techo. Post hoc, ergo propter hoc!... Ese hecho, puramente casual, amansó al bárbaro, quien nos llenó de atenciones.— Estos hombres (pensaría el jíbaro) dominan los elementos:—¡Sic itur ad astra!

Muy grande fue nuestra alegría y regocijo, cuando nos encontramos con el Sr. Daniel Villagómez. Al través de estas montañas escondidas y apartadas, habíamos sufrido tantos trabajos! Pero la vista de ese buen amigo y bienhechor nuestro, sus agasajos, sus finas atenciones fueron suficientes para devolvernos nuestras energías.

Construir una casa y una Capilla en un lugar tan lejano, según V. S. I. nos había ordenado; formar las huertas necesarias; y todo eso, sin contar con vías de comunicación, era cosa sumamente difícil. Pero la Divina Providencia, ha facilitado todo, disponiendo que en esta fundación nos encontremos con un hombre tan bueno y tan caritativo.

El día solemne de Navidad hemos podido cantar la Misa en la nueva y cómoda Capilla de Méndez construida por el Rdo. P. Francisco Torka. Deo gratias et Mariae!

Al poner término a esta carta tan larga, suplico a V. S. I. enviar una especial bendición a nuestro insigne bienhechor el señor don Daniel Villagómez, como también a los Sres. José Yépez, Arsenio Alvarez, Pástor Bernal, Emilio Morales, Sres. Hermanos Beltrán, que nos prestaron su eficaz apoyo en la nueva fundación.

Con filial reverencia pido también que siga bendiciendo a esta tan difícil obra, a mis amados compañeros de trabajo y a su hijo en . C., que tiene el honor de besar su anillo pastoral.

FUNERALES EN LA CORDILLERA ORIENTAL

(De la "Alianza Obrera" de Cuenca)

*
* *

(Carta del Padre Albino).

Los grandes ideales no se pueden realizar sino al través de gravísimos sacrificios. ¿Cuáles son los bienes más queridos y más preciosos que poseen los pueblos y los individuos? Los que han costado mayor abundancia de lágrimas y de sangre. ¡Cuán bella es la luz de una verdad que hemos podido decubrir tras larga fatiga! Lleno de fulgor es el progreso de un pueblo cuando es el precio de grandes dolores.

La hecatombe acontecida en el pueblo del Pan el día 11 del pasado mes, nos hace vislumbrar la corona del triunfo en la difícil obra del camino para Méndez, porque la sangre de las víctimas ha sido siempre semilla fecunda en el campo del progreso verdadero.

Los grandes padecimientos, entre la idea soñada y la realizada, son un hermoso vaticinio de vida duradera.

Corría tranquila y alegre la mañana. Sobre las alas de un viento impetuoso pasaban veloces las nubes azotando los declives de la cordillera con la llovizna persistente de los páramos. Pero esto no era un impedimento para los valientes trabajadores del Pan, que en número de setenta, distribuídos en pequeñas cuadrillas, cada una bajo el mando de su respectivo sobrestante, cumplían con su debes. Entre todos reinaba entusiasmo para sobrellevar con perfecta satisfacción las duras fatigas del trabajo. En general el jornalero azuayo trabaja con empeño. Pero la característica del Panjeño es saber trabajar y reir en el mismo tiempo. En el humorismo genial de sus chistes, que abundan sobre sus labios, él encuentra una virtud confortante que le hace superar fácilmente los más graves sacrificios. Pero ¡Cuál cambio terrible y repentino!

Pocos momentos antes del mediodía se dejó oir un ruido subterráneo acompañado por un sacudimiento co-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

mo de terremoto; y en el mismo instante principió el movimiento de todo el flanco, sobre el cual estaban los trabajadores, hacia el abismo. La mayor parte de la gente se salvó con la fuga, pero aquellos infelices que no habían comprendido la gravedad del peligro, y se habían demorado un instante en busca de algunas herramientas, fueron embestidos por la avalancha, que lenta al principio, ya había adquirido una velocidad irresistible. En el rápido hundimiento de aquel turbión, que precipitó con el fragor de cien truenos, y resonó en todos los ámbitos de los valles, sobre la masa ingente de tierra, piedras y árboles, fueron vistos los infelices juntar las manos, dirigir la mirada al Cielo en demanda de socorro: Sus gritos desgarradores se dejaron oir por algunos momentos, y luego se apagaron en el fondo del abismo. Allá en ese barranco sombrío, que medía unos 200 metros, (¡oh cuadro lleno de infinito terror!) muchos quedaron sepultados vivos, y ¿quién pudiera decirlo, quién solamente imaginarlo, cuánto dolor habrá reinado bajo la espesa capa del hacimiento, entre aquellos que, sin perder inmediatamente la vida, quedaron cruelmente presos en su propia tumba, esperando en vano el socorro de los compañeros? La obre de salvamento principio sin demora y con actividad febril. Al grupo de los supervivientes se han unido muchísimos hombres de la parroquia del Pan que, bajo la dirección del Teniente Político D. Antonio Ortega, agotaron todo esfuerzo para auxiliar a tantos infelices: varios han podido salvarse, pero, entre éstos, uno murió después de poco, en consecuencia de las graves heridas. Ocho quedaron sepultados, sin que de ellos se hayan podido encontrar los cadáveres.

Es imposible que yo pueda desviar mi imaginación y mi memoria del espectáculo sumamente triste que se presentó ante mi vista el día 15 de julio, de regreso de Méndez. Al recordarlo nuevamente asoman las lágrimas a miso ojos. Las esposas, los hijos, y los padres de la víctima no podían alejarse de este lugar de muerte. Pensaban que aún estarían con vida sus amados, bajo la tierra amontonada: sobre la lobreguez de aquel abismo habían quedado de día y de noche, y a toda intemperie, haciendo resonar esos declives solitarios con sus gritos, heridos por el más terrible de los dolores: a cada momento les parecía que, al través de los escombros, les llegaban los gemidos de angustia de los que estaban sepultados.

*
* *

La terrible noticia se divulgó por todas partes, y conmovió de tal modo, que aquella desgracia fue considerada como un duelo público en todas las comarcas de la provincia. Pero nadie podía quedar más profundamente herido que nuestro amado Señor Obispo, el Ilmo. Mons. Costamagna. El había ideado la gran obra del Camino en el más intenso dolor. Y no pudiendo resistir a los impulsos de su corazón muy grande y compasivo, se trasladó sin demora al lugar de la hecatombe, para llevar a todos los afligidos una palabra de consuelo; para celebrar la santa Misa en sufragio de las víctimas; para alentar los ánimos caídos. Hay dolores que en la tierra no podrán jamás encontrar consuelo; hay heridas que aquí no es posible curar. Solamente la religión divina enseña el secreto de enjugar las lágimas: ella es la única que sabe fecundizar los corazones desiertos.

Pasando al Ilmo. Sr. Obispo por las parroquias de Chordeleg, Gualaceo, Paute, Guachapala y Pan fue recibido con particulares manifestaciones de afecto y cortesía por los Vbles. párrocos de aquellas poblaciones, los Sres. Dres. Elías Espinosa, Clodoveo Vásquez, Manuel Antonio Reyes, Víctor y Ezequiel Pacheco, Luis Abad y Miguel Serrano. Imperecedera gratitud conserva también S. S. Ilma. de las RR. Madres Catalinas de los dos Conventos de Gualaceo, y de los señores Dr. Remigio Crespo Toral, Arcesio Pozo, David Jerves y respectivas familias.

*
* *

Son los primeros albores del día 7 de Agosto. Aun brillan en el cielo sereno algunas estrellas temblorosas como gotas de rocío, heridas por los primeros rayos del sol. Hiende el aire tranquilo de las alturas y de las hondonadas el sonido de las campanas de la parroquia del Pan, las de Praga y de Monterillas, que levantan muy tristes la solemne plegaria de los muertos, y convocan a los piadosos oficios, que tendrán lugar sobre la cordillera. El amplio valle del Collay, que estaba velado por los tenues vapores de la noche, se aclara completamente, y al través del aire diáfano, en el fondo del escenario, entre las marañas de los pequeños caminos, que salen de cada choza, se ven las personas abandonar su casa, unirse presurosas a la multicolora muchedumbre, que acompañaba al Sr. Obispo. Venía Monseñor ganando las alturas, entre arcos y flores, en compañía del celoso cura de Chordeleg, Dr. Elías Espinosa.

Cuando el disco solar aparecía lento y majestuoso sobre la línea de la cordillera oriental, llegaba el Señor Obispo al lugar de la hecatombe, en donde ya se encontraba desde la noche anterior una muchedumbre completa.

Pálida, demacrada, con el cuerpo ligeramente curvo, con paso difícil como de persona que no tiene la fuerza de sostenerse, se acerca a saludar a S. S. una pobre mujer, que había perdido a sus dos hijos. Viene en seguida una infeliz viuda, la que ha sido más terriblemente azotada por el doloroso incidente, María Alarcón: le acompañan los 4 huerfanitos. Su rostro, de una lividez extrema, tenía las impresiones de un dolor sin límites... de esos dolores que poco a poco pueden minar con una existencia. Sepresentan a besar el anillo de S. S. los demás dolientes. Y Monseñor, al dirigir su mirada sobre ese cuadro lleno de tristeza, no pudo contener la interior emoción, que se había adueñado de todo su sér: abundantes lágrimas corrían por sus mejillas; y su llanto se propagó en toda la muchedumbre, galvanizada y sacudida por una fuerza irresistible de compasión.

En ese momento el joven Octavio Díaz tomó la palabra:

"Ilustrísimo y Reverendísimo Señor:
Señores:

Sublime es el espectáculo que contemplan hoy día las cimas cruentas de nuestra elevada cordillera.

Una grande, generosa, inmensa compasión ha invadido los corazones de todos los del pueblo del Pan, que en muchedumbre compacta se reune hoy en este lugar de tantas amarguras.

Un magnánimo sentimiento de bondad divina ha encendido el corazón de nuestro gran bienhechor, el Ilustrísimo Mons. Costamagna, que realizó un verdadero acto heroico de caridad cristiana: y ha venido a enjugar nuestras lágrimas.

Ya bien lo siento: Aquí en este lugar, sobre el borde del abismo, que como un monstruo dormido detiene en sus entrañas los cadáveres de tantas preciosas víctimas; las lágrimas asoman en nuestros ojos, ¡ah! ¿no es verdad

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

que una vena de abundante llanto rompe nuestro corazón afligido en este momento, en que nos parece que los gritos de angustia y muerte hieren aún nuestros oídos, y los ayes de los supervivientes impotentes martirizan nuestro espíritu? Pero, ¡oh! prodigio de la caridad cristiana, ¡oh! maravillas del apostolado católico, ¡oh! heroísmo de la bondad divina!

La plenitud del sacerdocio se presenta hoy, con todo su poder y grandeza. Es la mano de Dios, que humilla y que levanta.

Ya debe cesar vuestro llanto atribuladas mujeres que habéis perdido vuestros esposos.

No lloréis padres, hermanos. Sobre este cuadro de desolación resuena otra vez la voz poderosa de Cristo: Resuena sobre los labios de un mensajero de la caridad divina que ha venido a consolarnos.

Es la misma voz, que habló con tanta eficacia y ternura a la viuda del Naim, que enjugó las lágrimas de Marta y María, que curó las llagas de todos los afligidos.

Gracias, Ilustre Príncipe de la Iglesia, vos sois el verdadero representante de la ternura de Dios; hablad a nuestras almas afligidas.

Qué bálsamo tan precioso es vuestra palabra, para nuestras llagas profundas.

El altar está preparado. La Hostia Santa, de paz y de propiciación levantada por vuestras manos santas, dará prontamente la luz eterna a nuestros muertos, y la calma a nuestros corazones".

En seguida un niño saludó al Sr. Obispo con las siguientes frases:

"Ilustrísimo y Reverendísimo Señor:

Con el corazón henchido de la más profunda gratitud damos a V. S. Ilma. la bienvenida a estas alturas visitadas por el dolor. ¿Cómo se explica que un anciano tan venerado, un príncipe de la Iglesia, una gloria fúlgida de la religión divina, se haya dignado sacrificarse tánto por este pobre pueblo?

Vuestra edad, vuestra salud delicada, las grandes distancias que era necesario vencer, los difíciles caminos, la estación inclemente, nada ha podido detener vuestros pasos, y obtaculizar, la gran misión de Caridad cristiana que se había propuesto vuestro corazón tan grande y tan compasivo. Oh! bien se deja ver el amor que nos habéis tenido.

Fecha memorable es ésta, que debe estar escrita con caracteres indelebles en los corazones eternamente agradecidos de vuestros hijos de la parroquia del Pan, por los cuales tanto os habéis sacrificado.

Hoy se reciben las misericordias divinas.

Levantad vuestra mano ¡Bendecidnos para sustentar en nuestras almas el valor que desfallece.

Bendecid nuestro angustiado espíritu que se consume bajo el peso de las tribulaciones".

Al pie del cerro "Rayo loma", único espectador imposible en medio de tanta ternura, herido en un costado por el fatal derrumbe, que se deja ver como un dedo de sangre, se levanta el altar para el Santo Sacrificio. No tiene más adornos que los musgos y los helechos del bosque; los aromas, que exhalan las flores modestas de esa soledad al soplo de la brisa matinal, forman el incienso. Para la grandeza de Dios los más grandes templos del mundo, aun la excelsa bóveda del firmamento con sus astros refulgentes, son bien poca cosa; pero para su bondad infinita muy hermosa es la cabaña del pobre, y el lugar en donde se sufre y se llora.

Sobre un palo puesto ante el altar, se coloca el crucifijo.

El Señor Cura del Pan, que llegó en el momento de principar la S. Misa, apoyado a un tronco, aplicando los oídos a una frazada, recibe las confesiones; el Dr. Elías Espinosa acompaña al Sr. Obispo en el santo sacrificio; el que escribe estas líneas está sentado al melodio: La muchedumbre que rodea el altar, postrada en el suelo deja oir sus plegarias y sus gemidos. La santa hostia se levanta acompañada por el llanto de la abundancia de los sufragios sobre las víctimas, y la fuerza de la resignación para los que sufren. "Ved allí como se aman" decían los paganos hablando de los discípulos de Cristo de los primeros tiempos. Escena conmovedora, que nos trasladaba a los tiempos apostólicos, era en verdad esa grandiosa manifestación de solidaridad en el dolor, de caridad cristiana.

Más de doscientas fueron las comuniones que S. S. distribuyó a los fieles sobre esas alturas. Todos habían sido preparados con el Sacramento de salvación los dos días anteriores, Por S. S., coadyuvado por los Señores Curas de Chordeleg y el Pan.

Después de la Santa Misa entonó el Ilmo. Sr. Obispo un solemne responso; pero de vez en cuando tenía que interrumpir el canto, oprimido por la fuerza de los sollozos.

Se procedió en seguida a la repartición del dinero: ciento siete sucres que el eximio patriota Gnral Rivadeneira en unión del muy distinguido Señor Dr. Rafael María Arízaga, habían colectado en Cuenca entre los amigos para favorecer a los damnificados en el desastre. La entrega se hizo equitativamente a presencia del Teniente Político del lugar, y de los principales de la población, previa una sesión privada para tratar del estado de necesidad de cada uno, y lo que le correspondía en las proporciones debidas. El Sr. Obispo añadió también su particular donativo. Y por último se procedió a la bendición y colocación de la Cruz al lado de la laguna, que se encuentra al pie del Rayo loma, y que el Señor Obispo apellidó con el nombre de "Laguna de las lágrimas". Allí están sepultadas las víctimas. Se levantó la Cruz emblema del gran sacrificio que salvó al mundo, el leño santo que cambió en dulzura las aguas amargas del desierto, trofeo glorioso, signo de esperanza y de consuelo: ¡Ave Cruz Spes unica!

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

DETALLE DE LAS DIVERSAS OBRAS A QUE SE DEDICA LA SOCIEDAD SALESIANA

	Italia	*Europa*	*América*	*Misiones*	*TOTAL*		*Italia*	*Europa*	*América*	*Misiones*	*TOTAL*
Aspirantados	15	36	19	7	77	Hospitales	—	3	7	6	16
Aspirantados misioneros	7	6	—	2	15	Internados niños pobres	21	42	22	23	108
Asociac. de Acción Católica	91	1	—	—	92	Observatorios meteor.	—	—	14	12	26
Capellanías	151	87	292	147	677	Asoc. Padres de familia	4	—	—	—	4
Asistencia cárceles	—	—	4	—	4	Parroquias	36	29	107	48	229
Casas de salud	1	1	5	—	7	Asociaciones parroq.	50	44	137	86	317
Casas de Ejercicios	—	—	1	3	4	Escuelas parroquiales	—	—	4	—	4
Catecismos escuelas públicas	2	16	—	—	18	Pensionados	29	14	—	3	45
Iglesias públicas	53	59	68	52	232	Santuarios	7	—	15	1	23
Casas form. coadjutores	1	2	7	—	10	Escuelas Agrícolas	8	22	31	9	70
Compañías religiosas	2	54	69	11	136	Escuelas comerciales	4	5	17	7	33
Internados y mediopens.	47	29	108	18	201	Escuelas elementales	72	76	140	81	369
Centros post-escolares	23	10	22	9	64	Bachillerato	61	45	47	7	160
Asistencia emigrados	1	4	46	10	61	Estudios preuniversitarios	6	5	9	—	20
Externados	41	74	108	58	281	Escuelas Normales	4	1	4	1	10
Centros de ex-alumnos	91	41	67	20	219	Escuelas Profesionales	21	38	45	18	122
Asistencia a obreros	—	—	4	—	4	Escuelas nocturnas	6	2	13	4	25
Lazaretos	—	—	2	1	3	Institutos técnicos	21	12	9	6	48
Misiones consistoriales	—	—	—	4	4	Seminarios	1	1	1	7	10
Misiones de Prop. Fide.	—	—	—	10	10	Asistencia soldados	4	1	3	3	11
Misiones subsidiarias	(Residencias)			35	35	Estudiant. filosóficos	3	17	17	7	44
Noviciados	9	13	17	5	44	Estudiant. teológicos	5	8	11	6	30
Asistencia a obreros	—	1	2	3	6	Pensiones universitarias	—	1	—	—	1
Oratorios Festivos	104	99	161	42	406	Vicariatos Forenses	—	—	—	1	1
Oratorios cotidianos	28	28	37	26	119	Inspectorías o Provincias	9	14	16	5	44
Orfanatos	6	6	4	6	22	Visitatorías	—	1	—	4	5

DETALLE DE LAS DIVERSAS OBRAS A QUE SE DEDICA EL INSTITUTO DE LAS HIJAS DE MARIA AUXILIADORA

	Italia	*Europa*	*América*	*Misiones*	*TOTAL*		*Italia*	*Europa*	*América*	*Misiones*	*TOTAL*
Aspirantados	20	8	15	3	46	Cursos cultura y religión	25	3	10	—	38
Novicindos	11	5	11	4	31	Catecismos parroquiales	260	15	82	25	382
Centros Acción Cat.	201	4	1	—	206	Internados para obreras	29	—	—	—	29
Orat. Festivos y diarios	294	49	170	40	343	Pensiones señoras	21	7	2	—	30
Jardines de infancia	275	30	49	11	365	Roperías y cocinas salesianas	44	24	19	5	92
Escuelas Com. y Parroq.	38	19	28	4	89	Colonias Veraniegas	16	9	1	—	26
Orfanatos	42	17	33	8	100	Hospitales	26	—	24	26	76
Colegios e internados	49	24	101	2	176	Lazaretos	—	—	3	—	3
Escuelas elementales	58	24	145	22	249	Misiones entre salvajes	—	—	11	2	13
Escuelas medias	24	—	54	6	84	Misiones entre inf. y civ.	—	—	—	13	13
Labores femeninas	247	26	84	17	374	Casas salud para H. M. A.	7	1	6	—	14
Escuelas Profesionales	36	18	69	6	129	Inspectorías o Provinc.	11	3	9	—	23
Centros post. escolares	75	6	22	6	109	Visitatorías	—	3	6	2	11

NOTA.—Como estos datos son del año 37, débese añadir en el total general al menos 3 números más por cada fundación.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

— UN POCO DE ESTADISTICA —

La Pia Sociedad de San Francisco de Sales nació en el Oratorio de Turín, el 18 de Diciembre de 1854, con 18 profesos. Sus Constituciones fueron aprobadas en 1874.

En 1888, al morir el Fundador, los religiosos eran 1.224 y sus casas, en Europa y América, 62.

Actualmente los religiosos son 10.406, y las casas 623, dependientes de 45 Inspectorías o Provincias canónicas. De estas casas, 127 son Escuelas de Artes y Oficios, y 56 Granjas agrícolas, para la formación de obreros cristianos.

Tienen además a su cargo los Salesianos 47 centros de misiones y 410 iglesias públicas, la mitad de las cuales son parroquias.

Las Hijas de María Auxiliadora.— Con este nombre recibieron el hábito, de manos de San Juan Bosco, las 15 primeras religiosas, el 5 de Agosto de 1872.

En 1888, al morir el Santo Fundador, las religiosas eran 489 y sus casas 50.

Actualmente las religiosas son 7.768 y las casas 710, con un total de 343.754 alumnas, según la última estadística de 1932.

Cómo están repartidas en el Mundo las Casas Salesianas

		Salesianos Casas	*Hijas de M. A.* Casas
	EUROPA		
1.	Italia	174	381
2.	Austria	10	4
3	Bélgica	11	14
4.	Checoeslovaquia	4	0
5.	Francia	25	30
6.	Alemania	15	4
7.	Inglaterra	12	8
8.	Yugoeslavia	9	0
9.	Holanda	1	0
10.	Polonia	31	6
11.	Portugal	5	0
12.	España	50	17
13.	Suecia	1	0
14.	Suiza	4	3
15.	Turquía Europea	1	0
16.	Hungría	9	0
17.	Albania	0	1
	TOTAL	362	469
	AMERICA		
18.	Argentina	76	43
19.	Bolivia	2	1
20.	Brasil	53	49
21.	Canadá	1	0
22.	Chile	17	18
23.	Colombia	14	22
24.	Costa Rica	1	6
25.	Cuba	4	3
26.	El Salvador	5	3
27.	Ecuador	16	10
28.	Guatemala	1	0
29.	Honduras	1	3
30.	Méjico	5	11
31.	Nicaragua	2	3
32.	Panamá	1	1
33.	Paraguay	6	4
34.	Perú	10	12
35	Estados Unidos	22	9
36.	Uruguay	14	11
37.	Venezuela	7	4
	TOTAL	258	213
	ASIA		
38.	China	15	4
39.	Japón	9	4
40.	India	34	7
41.	Palestina	6	3
42.	Siam	8	1
43.	Turquía Asiática	1	0
44.	Siria	0	1
	AFRICA		
45.	Argelia	4	2
46.	Congo Belga	8	3
47.	Egipto	5	4
48.	Marruecos	1	0
49.	Suráfrica	2	0
50.	Túnez	4	0
	OCEANIA		
51.	Australia	1	0
	TOTAL	98	30
	TOTAL DE FUNDACIONES DE LA OBRA SALESIANA		1.430

NOTA.—Como los datos anteriores son de 1934, debemos advertir que en la actualidad, los Padres Salesianos tienen 788 fundaciones y las Hijas de María Auxiliadora, 751; siendo, de consiguiente, el total de 1.539.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



SEÑORA DOÑA MARIA ELVIRA YODER

Presidenta del Comité Orientalista Nacional de Damas Ecuatorianas.

La brillante y eficacísima actuación de esta ilustre Matrona Católica, nos revela cuánto puede una mujer, iluminada por la fe, estimulada por el patriotismo y dispuesta a todo sacrificio, con tal de llevar un rayo de felicidad a muchos corazones. Educada con esmero en los mejores Colegios de la República, que son los Religiosos, desde niña, mereció ingresar a las principales Asociaciones de Protección y Educación Popular. Y así la vemos trabajar sucesivamente y siempre con responsabilidad, en la Sociedad Protectora de Iglesias Pobres, de Quito; en la Asociación del Belén del Huérfano, de Guayaquil; en la Société Protectrice de la Jeneusse Catholique, la Croix Rouge y la Creige, de Bélgica; de nuevo en Guayaquil, como Socia de la Comisión del Reparto de albergue, alimentación y vestido a muchos desocupados, en unión de sus virtuosas Hijas, las Srtas. Grace y Elsie Yoder, que fueron la Presidenta y Secretaria, respectivamente; como Vicepresidenta de la Legión Femenina; como Socia Confundadora del moritísimo Comité Patriótico Orientalista. Finalmente, en Quito, hállase hoy a la cabeza del movimiento humanitario y social, como Presidenta de la Cruz Roja Ecuatoriana, (Comité de Damas), Institución que le debe inmensos beneficios, como la fundación de similares en las ciudades de Guayaquil y Cuenca y el prestigio internacional adquirido cuando los funestos terremotos de Túquerres, en Colombia, y los Chillos, cerca de Quito, cuyos damnificados la reconocen como Providencial Mensajera. «También debemos recordar su entusiasta labor entre las Damas de la Caridad, bajo los auspicios de la Conferencia de San Vicente de Paúl.

Interminable sería la enumeración de las Instituciones Religiosas y Benéficas que la Sra. Yoder ha prestigiado con su talento y actividad; pero antes de terminar este ligero esbozo, cúmplenos afirmar que ella es nuestra mejor colaboradora en la Cruzada Patriótica que hemos iniciado en toda la Nación y que ella sigue impulsando desde su elevado sitial de Presidenta del Comité Orientalista Nacional de Damas Ecuatorianas, que tantos bienes ha hecho a la Misión Salesiana y que, en adelante, dirigirá todos sus esfuerzos a la defensa y reconquista inmediata de la más rica de nuestras Regiones: el Oriente.

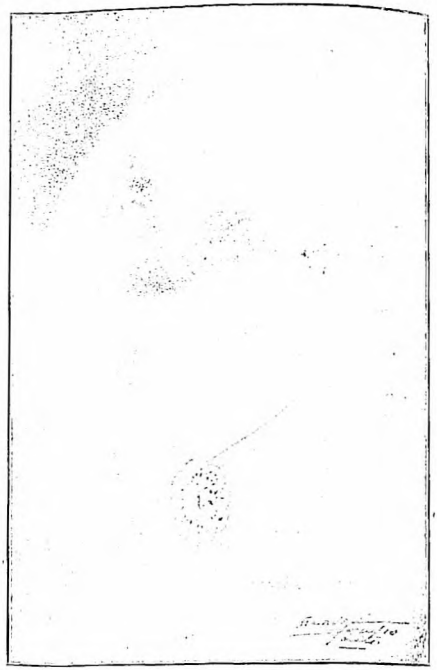
En nombre de las Misiones Religiosas y del sinnúmero de personas favorecidas por tan insigne Matrona, nos honramos en presentarle esta nota de imperecedera gratitud, mientras imploramos del Cielo y de Don Bosco Santo, las más escogidas bendiciones sobre Ella, sobre su dignísimo Esposo y toda su noble Familia.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Señora Doña

Ana Musello

de Corá



Pocas Matronas pueden ufanarse, en Quito, de haber puesto mente y corazón al servicio de las grandes causas nacionales como lo ha hecho la Sra. de Corá.

Desde su temprana edad, sintióse llamada a la defensa y protección de las clases pobres y desvalidas, habiendo culminado últimamente su amor al obrero y al pueblo en una floración de obras benéficas, bajo los sapientes auspicios de los beneméritos Hijos de Santo Domingo.

Para las obras de Don Bosco Santo, tuvo siempre marcada predilección ocupando solícita los frentes de mayor actividad y sacrificio, para reconstruir edificios destruídos como la Misión Salesiana de Macas, o para impulsar nuevos progresos que redunden en bien de la Patria y de la Humanidad.

Largo resultaría enumerar todos los importantes cargos que merecidamente ocupa nuestra homenajeada, pero recordemos siquiera los principales. La señora de Corá es actualmente: Presidenta de la Asociación Vicentina de Jesús Obrero; Presidenta del Secretariado del Centuro Obrero; Secretaria del Consejo Superior y Tesorera de la Sociedad Cultura del Obrero, Secretaria de la Cruz Roja Ecuatoriana y de la Liga de Caridad; Tesorera del Comité de beneficencia «Pro - Leproso».

Dentro de las esferas de Acción Salesiana, Ella ocupó con grande éxito la Tesorería del Comité Orientalista «Pro reconstrucción de Macas», y al presente sigue prestigiando con sus virtudes al mismo Comité, como también al de Cooperadoras Salesianas.

Estos y otros mil motivos de eficaz apoyo moral y material por parte de tan distinguida Dama, nos obligan a consignar en esta Obra Conmemorativa toda la admiración y gratitud que los Salesianos le profesaremos perennemente, implorando sobre su virtuoso Hogar y todas sus benéficas iniciativas copiosas bendiciones del Cielo.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

CAPITULO TERCERO

DOS VIAJES IMPORTANTES A TRAVES DEL ECUADOR

EL SEGUNDO SUCESOR DE DON BOSCO VISITA EL ECUADOR

RELACION HECHA POR DON CALOGERO GUSMANO, SECRETARIO DEL CAPITULO SUPERIIR

HACIA EL ORIENTE

Nos paramos dos días en Guayaquil. El primer día, domingo, celebramos la fiesta de María Auxiliadora sin mucha solemnidad, pero con gran concurrencia de niños.

El 2 de junio por la mañana nos pusimos en viaje con dirección al Oriente; un vaporcillo nos llevó a la orilla opuesta del Guayas. Allí tomamos el tren que en ocho horas nos condujo a Huigra, recorriendo así toda la red del Ferrocarril del Ecuador.

Huigra, situada entre dos montañas y a la orilla de un torrente, no es más que un grupo de pobres y pocas cabañas algo más grandes que las tiendas de campaña del ejército, pero peor hechas y de tela que en un tiempo fue blanca y que ahora no permite impunemente que vestidos limpios se rocen con ella. El tren en que viajábamos llegó retrasado. En Guatagsi, que dista cuatro horas, nos esperaba un buen Cooperador. Nos aconsejaron que no continuásemos la marcha; pero teníamos ganas de continuar y para conseguirlo acudimos a la autoridad legislativa, judiciaria, ejecutiva y administrativa todo a un tiempo; esto es a un joven capitán de 25 años. Estábamos en el café principal; y era aquello un continuo ir y venir de negros que venían a tomar su copita o copitas de licor y nos miraban con un ojo que.... vamos, no hubiéramos querido estar solos con ellos. El señor Capitán se mostró con nosotros muy cortés y nos dió a entender que era imposible proseguir el viaje.

—¿Son ustedes europeos?

—Sí, señor.

—Esta es la primera vez que viajan ustedes por estas tierras?

—¡Eh! precisamente.

—Se comprende, no conocen ustedes nuestros caminos, que si no, no insistirían tanto, para aventurarse de ese modo.... Y continuó: —¿Son ustedes Salesianos?— Este nombre que tantas veces había llenado nuestro corazón de pura alegría y santo orgullo, nos salió esta vez casi a la fuerza. Este grato título de Salesianos no le repudiamos, no, pero le pronunciaron temblorosos nuestros labios. No deben olvidar los lectores de nuestro Boletín que el 1896 un decreto desterraba a los Salesianos del Ecuador; es verdad que desde hacía algunos meses, otro Presidente gobernaba la República, magistrado animado de buenas intenciones para hacer progresar al Estado por medio de la paz, de la unión y del concurso de todos los verdaderos patriotas; pero a nosotros se nos había aconsejado viajar de incógnito; y es fácil de explicar nuestra turbación si se tiene en cuenta que quien nos hablaba era un capitán de policía. Nuestro interlocutor notó la turbación, y se apresuró a decir: También yo conozco y quiero a los Salesianos y soy su ex-alumno. Y se puso a hablar de D. Luis, D. Cirinco, de D. José D. Félix, antiguos superiores de la Casa de Quito del Protectorado, que él con tanto placer recordaba. ¡Y con qué dolor hablaba de aquella famosa noche en que fueron desterrados! Al bueno de Flores (que así se llamaba el Capitán) le parecía volver a aquellos dichosos días pasados en el Colegio. Antes de darnos las buenas noches, nos dijo que rogásemos por un pobre negro que habían matado en las faldas de un montecillo cercano: el móvil de este crimen, créese haya sido la sospecha de que llevase dinero. ¡Pobres negros! decía, hace tres meses que no les pagan los empresarios, y es fácil suponer los efectos de este retraso: quien tiene algo de dinero aquí no está seguro.

Nos dieron un poco de agua hervida que decían era caldo y un vaso de cerveza, y ésta fue nuestra no muy abundante cena por aquella noche.

Poco después, cuando descansábamos, unos veinte negros, todos de Jamaica, bebían cerca de nuestras tiendas, lloraban y cantaban al rededor del cadáver de su compañero: el canto era armonioso, pero triste y para nosotros molesto, tanto por la hora como por los recuerdos que despertaba.

Tuvimos, pues, que renunciar al sueño, a pesar de las muchas razones que teníamos para reclamarlo tranquilo y prolongado. D. Albera, para ayuda de males dormía en una tienda que tenía un agujero: y el relente de la noche le produjo un dolor en el cuello que le hubo de molestar no poco especialmente cuando iba a caballo.

MARCHA FORZADA Y CURIOSO VESTIDO

Nos disponíamos, pues, a emprender un viaje de cinco largos meses, casi continuado, a marchas forzadas de a 10 y hasta 14 horas diarias: viaje peligroso por nuestra inexperiencia, por la índole de los animales y por lo dificultoso de los caminos. Pero antes de montar a caballo era preciso transformarse. El misionero que se aventura a un viaje hacia el Oriente, se ve obligado generalmente a dejar la sotana, porque es demasiado arriesgado llevarla yendo por matorrales y bosques, debiendo trepar por ásperas montañas y vadear impetuosos torrentes: pero a nosotros nos dolía en el alma quitárnosla, así que nos la arremangamos hasta la cintura con un buen cinturón de cuero, cosa indispensable para estos viajes, si no se quiere uno exponer a roturas internas. Pues se sufren saltos violentos, carreras precipitadas, esfuerzos para agarrarse y mantenerse en equilibrio; y si en estos casos los riñones y el abdomen no están bastante bien protegidos, es un milagro si no hay que lamentar alguna lesión. Nos cubrimos la

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

cabeza, no con un gran Panamá de anchas alas, sino con un gran sombrero de paja forrado de hule; un pañolón blanco al cuello; ancho poncho nos colgaba de los hombros y nos cubría el cuerpo, dejando ver sólo nuestros pantalones de piel de cabra no muy flexible, que nos frotaba a veces las piernas. La moda, por más rara y caprichosa que sea, de seguro no adoptará nuestro modo de vestir, pero a todo obliga la necesidad. Llevada conmigo una brújula y al lado del Crucifijo colgaba.... ¡un revólver! Y nadie lo extrañe, porque en estos países es necesario para defenderse de las fieras que podrían salir al paso, y también de algún otro que sólo se da cuenta de tener uso de razón cuando ve que el viajero va bien armado.

INCERTIDUMBRE

Preparados y vestidos como he dicho, y guiados por varios indios, montamos a caballo, llegando a la factoría de un generoso Cooperador de Guatagsi a las 10 y media. Después de decir misa, recibimos un telegrama del P. Fusarini, Inspector de las Casas Salesianas del Ecuador, diciéndonos que llegaría por la tarde y que le esperásemos. Esto retrasaba nuestro viaje, pero sin titubear, esperamos, porque eran muchas las ganas que teníamos de ver al P. Fusarini, quien hacía dos días a caballo para visitar al Representante de D. Rúa.

Llegó por la tarde y con transporte le abrazamos; después nos describió los peligros y necesidades del Oriente, especialmente de nuestra misión de Gualaquiza. Pero en el ánimo de D. Albera, las necesidades vencieron a los peligros, y confiando en la Divina Providencia nos pusimos en camino. No faltó quien nos llamó temerarios, pero D. Albera lo fue y tenía que serlo para cumplir su ardua misión. Si nos hubiéramos dejado llevar por la prudencia humana, no le hubieran visto nuestros pobres hermanos, que aún estarían esperando su paternal visita.—Un buen trecho nos acompañó el P. Fusarini, pero tuvimos que separarnos; él se dirigió al occidente y nosotros seguimos nuestro viaje.

HACIA EL ORIENTE

El Ecuador está dividido en su parte más larga, por la Cordillera de los Andes, altísima cadena de montañas que se extiende de Norte a Sud, formando una muralla gigantesca, insuperable, separando al Este del Oeste de la República no sólo materialmente, sino también en usos, carácter y costumbres; y tan profunda es la diferencia, que es difícil que llegue el día en que se unan. Al Occidente están situadas las 17 provincias que forman la República, con valles fértiles y hermosos planos inclinados que van a perderse en el Pacífico; en el Oriente no se conoce el arte, sólo reina la naturaleza salvaje. Desde la cumbre de sus montañas, muchas de las cuales llegan a tener seis mil metros de altura, se puede abrazar con la mirada todo el Oriente que se extiende a los pies de aquellos colosos como un océano de verdura, semejante a las aguas azules del Pacífico que se ven por el otro lado; y este horizonte se extiende hasta los confines de Colombia, del Brasil, hasta divisar uno de los ríos más caudalosos del mundo, el Amazonas. La Cordillera se divide en varias ramificaciones, infinitos son los ríos que en ellas nacen, los afluentes que aumentan su caudal, los torrentes que los enriquecen y que se labran un cauce aún por en medio de la roca viva.

MAGNIFICENCIAS DE LA NATURALEZA

Pasaría los límites que me he propuesto en estos apuntes, si quisiera dar sólo una vaga idea de la riqueza y de la magnificencia de esta tierra encantada. Al atravesar la inmensa República del Brasil, había admirado atónito los prodigios de la vegetación, especialmente en el Matto Grosso; pero aquí no tiene límites mi admiración. La vegetación más suntuosa y brillante se extiende por leguas, sólo interrumpida por caudalosos ríos que arrastran muchas veces en sus aguas pepitas de oro y plata. En el Oriente del Ecuador viven miles de animales de diversas especies, diferentes formas, aspecto y tamaño; desde la hormiga, al soberbio león, desde el insecto casi invisible a la serpiente monstruosa, desde la humilde violeta a los árboles más corpulentos; la fauna y la flora con todas sus riquezas y variedades han sentado sus reales en este país; aquí los jardines se extienden por superficies inmensas y en medio de ellos se arrastran enormes serpientes como si quisieran impedir la entrada y la violación. Bosques tupidos, valles tapizados de un verdor casi dorado, en que juguetean miles de animales; colinas encantadoras adornadas de soberbias palmeras que levantan airosas la cabeza en medio de los arbustos que las rodean; florestas espesísimas en que crece el árbol del cacao, de la goma, resina, bálsamo, pimienta y el olivo con mil hierbas y raíces medicinales; lagunas extensas, limpidas y tranquilas que reflejan en sus aguas las maravillas que las cercan, como inmensos espejos de limpio cristal. Todo es bello y encantador, si se contempla desde lugar seguro, desde las cimas de los montes. Pero la escena cambia de aspecto si uno se ve obligado a atravesarlo días y días a marchas forzadas. Con bueno o mal tiempo, con buenos o malos caballos, con sol abrasador o lluvia torrencial, esta travesía es siempre arriesgada y molestosísima. Nosotros, a pesar de todas las prevenciones que habíamos tomado, unas veces íbamos calados de agua y penetrados de la humedad; otras teníamos que abandonar las riendas del caballo porque las manos estaban heridas de frío; otras el viento nos azotaba, cuando el sol no nos abrasaba la piel que nos caía a pedazos.

CONTINUA LA MARCHA

Quien conozca a D. Albera, no se extrañará si un hombre de su edad, delicadísimo, con poca salud, algunas veces cuando se llegaba a un tambo (venta) había que tomarle en peso y sentarle en una silla, porque las piernas no podían sostenerle y el cuerpo inerte se abandonaba a sí mismo.—¿Y qué es el tambo?—Es el lugar de descanso para el caminante y donde pasa la noche después de un día lleno de fatigas; sitio marcado al cual debe llegar cueste lo que costare, si no quiere pernoctar en las cimas de los montes y tomarse una pulmonía. Y el temor de esta enfermedad, infunde fuerza y aliento aunque uno esté rendido y medio muerto; cuando se pone el sol todos se revisten de fuerza y de valor y hace uno esfuerzos de que nunca se creería capaz, porque al oscurecer hay que llegar al tambo. Allí, si el indio que lo guarda es listo y previsor, encontrará el caminante algo caliente, único confortante que el estómago imperiosamente reclama: será agua con sal o con un poco de harina de maíz, de patata o yuca, poco importa; con tal que sea caliente todo viene al caso. Si uno llega inesperado, hay que esperar horas y horas antes de gustar la sopa miserable. El vino es una bebida desconocida, los del país beben alcohol, que se extrae de la caña de azúcar; pero al que como nosotros, no está acostumbrado, le abrasa el estómago.

Llegamos por fin al rancho y tomamos posesión de la casa que debía hospitarnos: figúrese, era un cuadrado de tres metros por cuatro de lado; cuatro palos plantados en el suelo con un techo de hojas de palma: el pavimento a causa de la humedad se eleva algunos metros del suelo y está cubierto con cañas partidas por medio, hojas de palma y esterar: los lados están abiertos y sin reparo alguno. En aquel estrecho y miserable espacio nos acosta-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

mos los dos; a veces me despertaba al más pequeño rumor y sobresaltado miraba con ansia a D. Albera, temiendo que revolviéndose en la miserable yacija dura y desigual, cayese por los lados con evidente peligro de la vida. El tambo repara del agua pero no del viento; y del agua no siempre, porque si el viento da de lado te lo arroja a la cara, si antes no se infiltra por el techo de hojas y te cae gota a gota, quitándote así aquellas pocas horas de sueño que te son más necesarias que el mismo alimento. Sólo la fe y el amor, que de ella dimana, puede animar a uno para hacer semejantes viajes. Durante las eternas y monótonas horas que pasábamos montados en nuestros pobres caballos, siguiendo siempre de cerca a D. Albera, muchas veces le veía agitado moviéndose en el caballo sin encontrar una posición cómoda; veía que apenas podía sostenerse derecho sobre la cabalgadura, y sufría al ver que nada podía hacer para aliviarle: a veces al atravesar inmensos precipicios que de un momento a otro podían arrebatarnos una existencia tan preciosa, lo confieso, tenía tentaciones de aconsejarle que se volviera atrás; pero pronto abandonaba tan tristes pensamientos al recordarme que en todas nuestras casas se elevaban continuas y fervorosas oraciones al cielo.

AUMENTAN LAS DIFICULTADES

Era el segundo día de nuestro viaje a caballo; hacía varias horas que subíamos, y la cima de la montaña que queríamos atravesar parecía que cada vez estaba más lejana, como si huyera de nosotros. La subida en aquel lugar es casi perpendicular, el sendero angosto y con caprichosas vueltas; los peldaños eran mal seguros y hechos de palos redondos, aplanados más por el pie del hombre que por la mano del que allí los puso; había que andar a pie, porque yendo a caballo se marea uno y el corazón se encoge, y cuando se llega a la altura o al fondo del valle, se respira, se dilatan los pulmones y la sangre recobra su circulación normal: es que a la vista del peligro se sufren agonías y encogimiento y el organismo padece.

No pocas veces las manos deben ayudar a los pies para agarrarse, saltar y casi diría, volar de peñasco en peñasco, abandonándose de un árbol a otro y trepando por aquellas subidas y bajadas ásperas y peligrosas. Describirlas no es posible; hay pendientes difíciles y tortuosas que terminan en un sendero de medio metro y después en un torrente: ay del imprudente que, dejándose llevar del empuje natural no detiene el pie!, se vería perdido sin remedio. ¡Cuántos pobres animales, abandonándose al ímpetu de la bajada no han encontrado la muerte en aquellas aguas! Muchas veces la naturaleza cubre con ramos y flores el abismo, y si uno no tiene a mano algo en que agarrarse o las plantas no son fuertes, se precipita en abismos de espantosa profundidad.

El Oriente se llama la región de las aguas; por todas partes se encuentra en abundancia este elemento indispensable, pero también peligroso. Nosotros, para colmo de desgracias, hicimos el viaje en la temporada de las lluvias. El paso continuo de animales por los senderos había escavado hondos surcos que se llenaban de agua. Los pobres animales se atascaban hasta el vientre y, al paso que los fatigaba, producía un ruido desagradable y nos chapuzaban hasta los ojos, bien que la lluvia se encargaba después de lavarnos las manchas de barro.

Como los torrentes engrosaban, nuestros indios, quitándose la poca ropa que llevaban encima, se tiraban al agua para alcanzar la orilla opuesta, llevando arrollada a la cintura una cuerda; un cabo de ésta iba amarrado a las bridas de un caballo y de la cola partía otra cuerda que iba a las bridas del otro caballo: y de este modo caballos y caballeros entrábamos en el agua, tirados por atrás o por delante, según los casos, mientras las piernas metidas en el agua hacían de remos para ayudar a los caballos. Si el animal resbala, un baño al menos era inevitable. En algunas partes el agua caía de tal altura y con tal ímpetu que formaba un arco, bajo el cual no muy cómodamente ni sin mojarnos, podíamos pasar. Lo peor es cuando bajo la hierba hay pantanos, entonces es ella. A mí me sucedió una vez sola. La pobre mula desapareció por completo dejando ver sólo la cabeza: yo me hundí con ella en el fango y para librarme tuve que renunciar a un zapato: los indios a fuerza de pegar y arrear la mula, y después de media hora de trabajo pudieron sacarla. Me lavé las manos y la cara que no estaban del todo limpias, y dejé a la lluvia el encargo de lavarme la ropa.

EN EL AZUAY.—PELIGROSO INCIDENTE

Habíamos llegado al Azuay, grupo informe de montañas pedregosas que debíamos pasar. De trecho en trecho se veían horribles precipicios y era preciso apartar la vista horrorizada para no impresionarse. D. Albera montó a caballo y se quejaba de rigidez en las piernas, pero no había remedio. Había que seguir en aquella posición y por aquellos peñascos aún seis o siete horas. Aún no eran las 12. Resbala el caballo y cae, pero por fin consigue ponerse de pie. Este golpe cogió de sorpresa a D. Albera quien, por la inercia de las piernas y su poca práctica en montar, cayó del caballo quedando con un pie trabado en el estribo. ¡Ay de él si hubiera caído del otro lado, el peso mismo del cuerpo le hubiera arrastrado a un abismo de más de 500 metros de profundidad! ¡Ay de él si entonces se mueve el caballo! Yo iba detrás de D. Albera, y delante el indio que nos guiaba; di un grito de terror, el guía se paró, salté del caballo, y mientras el guía tenía el caballo por las riendas, pude yo levantar a D. Albera y sacarle el pie del estribo. La Virgen Auxiliadora a quien poco antes habíamos invocado con el Angelus, nos tenía de su mano, y las oraciones que por nosotros se elevaban al cielo le habían salvado.

EN CAÑAR.—HACIA CUENCA.—OTRO PELIGROSO INCIDENTE

Nuestro viaje seguía con las mismas dificultades, alternando las subidas con las bajadas; los panoramas encantadores con precipicios horribles; los padecimientos presentes con la esperanza de alegrías futuras. Antes de llegar a Cañar, capital del cantón de su mismo nombre, vinieron a nuestro encuentro a caballo muchas distinguidas personas, entre las cuales el hermano del Ex-presidente de la República, doctor Luis Cordero, deán de la catedral de Cuenca, acompañado por el incansable apóstol de los jíbaros, nuestro Padre Mattana, cuya espesa, larga e imponente barba nos le había hecho desconocido; hacía ya 15 años que no le habíamos visto. No es fácil describir el agasajo con que nos recibieron en la ciudad. Clero, Municipio y pueblo parecían haberse puesto de acuerdo para saludar al Visitador Salesiano y pedirle la fundación de unas Escuelas de artes y oficios en Cañar. Fue aquella una serie continua de súplicas de particulares y corporaciones, que ofrecían casas y recursos y demostraban la necesidad urgente de un Instituto Salesiano. Si hay momentos en que se siente pena por falta de personal para las fundaciones, creo habrá sido éste uno para D. Albera.

Al día siguiente temprano, montamos a caballo para llegar aquel mismo día a Cuenca, la segunda ciudad interior de la República, Atenas del Ecuador, ciudad culta y gentil. A algunas horas de la población nos salieron al encuentro unos cincuenta personas a caballo, y Don Albera cambió de cabalgadura. Es opinión general por aquí que el cambiar cabalgadura después de un largo viaje da reposo y alivio al cuerpo, y parece que ésto no sea una

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ilusión y que en realidad produzca tales efectos. D. Albera, pues, se encontró rodeado de amigos y cooperadores, yo por tanto piqué espuelas a mi caballo y me pasé de la retaguardia, a que solía ir, a la vanguardia. Pero la comitiva se quedó atrás y yo, temiéndome algún percance, vuelvo atrás, y veo que D. Albera había vuelto a caer con peor suerte que la vez anterior. Al caer, la pierna izquierda quedó bajo el caballo que le dió tal golpe, que se le hinchó horriblemente la pierna y hasta temimos existiese alguna fractura; por tres días tuvo que estarse en reposo en su cuarto. Los Padres Redentoristas le hospedaron en su casa, y yo no puedo imaginarme caridad más amable, atenciones más delicadas que las que con nuestro Superior usaron aquellos buenos religiosos. Dios se lo pague no sólo a ellos, sino también a todos las demás hermanos suyos que en varias Repúblicas de Sud-América nos trataron y acogieron con exquisita caridad durante nuestro largo viaje.

LA OBRA DE DON BOSCO EN CUENCA

También en Cuenca la obra salesiana recibió el sello de las obras de Dios. Dispersos nuestros hermanos el 1896, durante la presidencia de Alfaro, las prósperas escuelas de artes y oficios cayeron en manos poco prácticas y no acostumbradas a tratar con la juventud, y de aquellos talleres en poco tiempo no quedó más que un recuerdo, y el edificio mismo de las escuelas se encuentra ahora en lamentable estado. Pero nosotros necesitábamos tener en Cuenca al menos una residencia, por ser esta ciudad la puerta natural del Oriente del Ecuador y punto muy a propósito para sostener las misiones de los jíbaros. El R. P. Rúa así lo entendió, como no podía menos, y envió los recursos necesarios para hacerse de una modesta casa. Por ahora nuestros hermanos han vuelto a Cuenca y alternan la educación de algunos pobres niños con el sagrado ministerio, oficiando en el Santuario del Sdo. Corazón de María, de quien son muy devotos los cuencanos. Cuenca está situada a 2.580 metros sobre el nivel del mar y cuenta 30.000 habitantes: la vista que ofrece al viajero es hermosa, y goza de una temperatura, con relación a la altura, bastante benigna. Son elegantes sus iglesias, especialmente la de los Redentoristas y del Sagrario, y en el centro de la ciudad hay una extensa plaza con una fuente magnífica. Cuenca ha dado a la República grandes letrados, y merece el título de ciudad docta y culta.

En Cuenca vive grato el recuerdo del P. Calcagno, el primer superior de las Casas Salesianas del Ecuador. No pudiendo por falta de salud penetrar en las florestas de los jíbaros, se hizo retratar con algunos indios que él mismo había recogido en la casa de Quito, y aquella fotografía, que ahora adorna las salas de las casas principales de Cuenca, habla bien claro del celo apostólico y de los generosos planes de aquel eximio Salesiano, planes que desbaratóel destierro y la muerte.

DE NUEVO EN VIAJE.—EN SIGSIG.—ENTUSIASMO Y PELIGRO.

Durante el tiempo que D. Albera permaneció en Cuenca recibió numerosas visitas, pero no pudo devolverlas porque los dolores que sufría en el pie no se lo permitieron. El día 11 de junio volvimos a emprender el viaje con dirección a la misión de Gualaquiza: después de una marcha de trece horas, llegamos a pasar la noche en Sigsig, la última población que atravesamos antes de internarnos en la floresta. Sígsig puede con razón llamarse la parroquia de María Auxiliadora. ¡Cuánta devoción a nuestra tierna Madre! A miles se cuentan los asociados a la archicofradía de María Auxiliadora y en los alrededores hay numerosos pilares y capillas dedicados a la Virgen de D. Bosco, y nosotros pudimos ver algunos de ellos. El P. Mattana es un apasionado propagador de esta devoción, y sus frecuentes misiones por los pueblos de la comarca producen frutos copiosos de salvación. Para formarse una idea de la actividad del Padre Mattana, basta saber que en ocho meses dió 39 misiones en otras tantas parroquias, y no es raro verle pasar noches enteras en el confesonario, como atestiguan los fieles.

En Sígsig se esperaba al Visitador de los Salesianos con un entusiasmo indescriptible: unos 150 de los principales señores de la ciudad con el clero a la cabeza, todos a caballo, salieron a algunas horas de distancia, a recibir a D. Albera. Dió la coincidencia que el día antes habían llegado a Sígsig, no sé por qué, unos quince soldados, que no teniendo nada que hacer, porque aquellas poblaciones son de suyo pacíficas, bebieron más de lo regular. Cuando nosotros llegamos a la entrada del pueblo, las casas todas estaban completamente iluminadas, y los 150 caballos, animados por los cantos y alegres vivas a los Salesianos, que por todas partes se oían, hacían un ruido increíble. Aquellos buenos soldados, que nada sabían del caso, al ver tanta gente a caballo, qué sé yo lo que se habrán creído, y uno de ellos tuvo la mala suerte de plantarse y parar el caballo de uno de la comitiva, un ex-coronel, quien creyéndose ofendido, dió un puñetazo al soldado, no muy fuerte de piernas, que cayó al suelo. ¡Allí fue Troya!.... al fin nos retiramos; oímos algunos tiros, un grito y después varias voces. Después supimos que los soldados, negros todos, al verse solos, empezaron a descargar sus fusiles contra las casas. De veras que no nos gustó la broma, no por el peligro personal, sino más bien por el buen nombre de la institución que representábamos. Aquella misma noche salió para Cuenca una representación del pueblo para enterar de lo sucedido al General Andrade, magistrado generoso y cortés, quien apuró los hechos y castigó a los soldados. Estos, al día siguiente, libres ya de los efectos de la bebida, al vernos pasar por el camino, se arrodillaban y nos pedían la bendición.

Después de dar las gracias a toda la población, al señor Párroco y a los señores todos, por el afecto y la cortesía con que nos habían tratado, y a la Divina Providencia, que en medio de tantas privaciones materiales y morales, de fatigas y contrariedades, nos había deparado aquel oasis de afecto, bálsamo restaurador para el corazón de D. Albera, seguimos nuestro viaje para Gualaquiza. Desde allí en adelante no encontramos ya pueblos, sino tambos, no casas, sino ranchos. Así anduvimos por tres eternos días, molestados por incesante lluvia, que no nos permitía ni siquiera dirigirnos una palabra, ni diestraernos contemplando las bellezas de los paisajes.

EN GUALAQUIZA.—ASPECTO DE ESTA REGION

Llegamos por fin a la suspirada Gualaquiza. Nuestros hermanos con los ojos arrasados en lágrimas y sonrientes, se arrojaron en brazos de D. Albera, considerando más bien que al Superior, al Padre, en cuyos brazos se abandonaron gritando: ¡Viva el progreso del Oriente! Porque aquella visita señalaba un verdadero adelanto. Nueve años hacía que existía aquella misión y aún no la había visitado ningún Superior, y los Misioneros con transportes de alegría continuaban besando la mano del Superior, y casi no creían que la que estrechaban entre sus manos y regaban de lágrimas, era verdaderamente de D. Albera, a quien muchos de ellos habían visto en Europa.

Los lectores del Boletín no pueden formarse una idea de lo que quiere decir llegar a Gualaquiza, especialmente cuando se trata de un hombre de la salud de D. Albera. Todos nos aconsejaban que no emprendiésemos semejante viaje, y pocos eran los hermanos que estaban de nuestra parte. El mismo intrépido Mons. Costamagna, cuando su-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

po que estábamos en Gualaquiza, no pudo menos de decir que había sido una imprudencia del joven secretario: pero sea dicho con perdón de D. Albera, si lo hecho fue imprudente, toda la culpa no la tuvo el secretario.

Es Gualaquiza un valle no muy extenso, formado por la confluencia de dos ríos que reunidos toman el nombre de Gualaquiza. No es un pueblo, sino un desierto, o mejor dicho, una floresta; sólo existen algunas casas habitadas por blancos, que viven allí algunos meses del año, asegurados por la presencia de los misioneros. No se ven las habitaciones de los jíbaros; sus chozas hay que ir a buscarlas en medio del bosque, como se iría en busca de la cueva de los leones o de los nidos de las aves. Grandes centros de población entre los jíbaros no existen; sus chozas están aisladas a inmensa distancia unas de otras: quien no esté acostumbrado a aquellos senderos tortuosos y complicados, corre peligro de andar tres, cuatro y hasta veinte kilómetros sin encontrar una vivienda, y de caminar por semanas enteras sin dar con alma humana, y lo que es peor aún, perderá el horizonte y no será capaz de saber dónde se encuentra, por dónde ha venido, ni a qué parte dirigirse: ¡ay del pobre misionero si el guía le abandona o le hace traición! Muchas veces las chozas de los salvajes están rodeadas por lazos insidiosos que pueden causar la muerte al incauto viajero. Pero antes de seguir el relato, creo no sea fuera de propósito apuntar algunos datos acerca del origen de esta misión.

EL VICARIATO DE GUALAQUIZA.—LA CASA DE LA MISION.—SOLEMNE TEDEUM

El 6 de octubre del 1888, el dignísimo Presidente del Ecuador, Dr. D. Antonio Flores, en una carta llena de piedad filial a la Cátedra de S. Pedro y de solicitud por los pobres salvajes, participaba a Su Santidad que los representantes de la Nación, reunidos en el Congreso y Senado, habían decretado solicitar de la Autoridad eclesiástica competente, la erección de cuatro Vicariatos Apostólicos en el Territorio Oriental de la República: el primero de Napo, el segundo de Macas y Canelos, el tercero de Méndez y Gualaquiza, y el cuarto de Zamora; implorando al mismo tiempo que los dos primeros siguiesen a cargo de los beneméritos Padres de la Compañía de Jesús, y del Orden de los Predicadores, el tercero confiado a los Salesianos y el cuarto a los Franciscanos.

El inmortal León XIII, que nada anhelaba tanto como propagar el reinado de Jesucristo, después de tributar un merecido elogio al Jefe del Gobierno por tan sabia decisión, prenagio de halagüeño porvenir, le prometió tomar en cuenta la propuesta, que había sido ya presentada al estudio de personas competentes; y el 8 de febrero de 1893 la Secretaría de la Congregación de los negocios eclesiásticos extraordinarios, publicaba el decreto, erigiendo el nuevo Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza, decreto que llegó a manos de nuestro venerado Rector Mayor en la fecha del faustísimo Jubileo Episcopal de S. S. León XIII. Los confines del nuevo Vicariato, según el mencionado decreto, son los siguientes: Al N. el río Apotemona que desemboca en el Morona, al paso que éste desagua en el Marañón; al S. el río Zamora, que con el Santiago desemboca en el Marañón; al E. los ríos Morona y Marañón; al O. las diócesis de Cuenca y Loja.

Gualaquiza está situada a 730 metros sobre el nivel del mar, y encima de una loma, que se eleva sobre el llano unos 30 metros, está nuestra casa, que domina casi por completo el valle. La casa es poca cosa, una iglesia en medio que encierra lo mejor que hay en la misión, y dos brazos de edificio de madera retocada con barro; es inútil decir que los desconchones y rendijas abundan. En los cuartos entran el agua y el sol a sus anchas y para dormir se busca un rinconcito donde la lluvia no moleste.

Las ventanas en su mayor parte no tienen antepuertas, y en sí esto no sería lo peor, porque aún de noche la temperatura no baja nunca de 17°: lo malo son los vampiros, esos merodeadores nocturnos sedientos de sangre, que aprovechan la pobreza de los nuestros para chuparles por la noche la sangre, dejándolos débiles y rendidos y a veces con la parte ofendida, linchada. Noté que los vampiros se nutren con preferencia de sangre indígena y joven, y sobre todo se ceban en los animales, que no pocas veces mueren de debilidad. Yo tomé mis precauciones a costa de asarme de calor, y gracias a Dios, no recibí la desagradable visita del vampiro.

Entramos por fin en la casa de la misión, meta de nuestras fatigas. En el aposento de D. Albera, el mejor de la casa, ocupaba el puesto de honor el retrato del Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, Mons. Costamagna; los jíbaros le conocían y sabían que si su Obispo no venía, era sólo porque una fuerza superior no se lo permitía, pero que vivía entre ellos con el afecto de su generoso corazón.

Después de dejar el vestido de viaje y aseados un poco, sentimos la necesidad de postrarnos a los pies de Jesús Sacramentado para darle gracias: el Tedeum que cantamos nos salió tanto más espontáneo del corazón y de los labios, cuanto menos solemne era el ambiente; yo no sé si el canto era litúrgico y armonioso, sólo sé que en aquel momento la alegría nos dominaba y daba a los versículos una inflexión y un tono indescriptibles. Y mientras pronunciábamos el Salvum fac populum tuum Demine, a mi mente se presentaban, como en un cuadro, los miles y miles de infelices salvajes que viven en las florestas del Vicariato, con sus bárbaras costumbres y con el estado lastimoso de sus almas: pensaba que hace veinte siglos que la sangre de Jesucristo se derrama, y casi inútilmente, por ellos, y que sin embargo ellos también tienen derecho a ser hijos y pueblo de Dios. ¡Oh si bastase nuestro total ofrecimiento para la conversión de esos miles de almas! ¡Si Dios quisiera servirse de los pobres Salesianos como instrumento de sus misericordias hacia estos infelices! Mientras éstos y otros semejantes pensamientos cruzaban veloces por nuestra mente, Jesús Sacramentado nos bendijo: en la capilla no se oía ni siquiera el ruido del aliento: pero el Señor lee en lo profundo de los corazones.

EDUCACION DE ODIO Y DE VENGANZA

He dicho que la mujer del jíbaro es la primera en levantarse muy temprano para preparar la chicha a su marido, el cual, después de haberse bebido varias tazas, da principio a su diaria perorata. Consiste ésta en un largo y no interrumpido razonamiento en que el jíbaro da prueba del poder de sus pulmones y de su mímica, con un tono de voz y unos movimientos tales que espantan. El tema obligado es: contar sus propias glorias y las victorias alcanzadas del enemigo, los prodigios de valor realizados; ensalzar a sus antepasados, alabar a sus amigos, hacer befa y desprecio de sus rivales: y cuando están delante los hijos, nombrar a aquellos por sus propios nombres, pintar con negros colores las crueldades que han cometido contra su familia, excitar el odio y deseo de venganza, declarar que es deber de los hijos vengar las injurias hechas a sus mayores, o más bien, que el único objeto de su existencia es terminar las venganzas que el tiempo o las circunstancias no han permitido a los padres terminar; enseñándoles de esta manera a perpetuar esa vida de bárbaros asesinatos y de traiciones de que son incapaces aún las más sanguinarias de las fieras. Y cuando sus hijos han jurado odio implacable y venganza eterna, el padre les dice: Bendito sea el hijo que obre de esta manera: la abundancia llene de bienestar su casa: crezca lozana y sabrosa su yuca: no le falten nunca y sean gustosas a su paladar la chi-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

cha y el plátano: dichosa sea la familia y numerosos, valientes y robustos crezcan sus hijos a imitación de su padre; se multipliquen sus cerdos y sus perros sean diestros en la caza; sean el terror de sus enemigos y hasta el genio negro de la floresta les ayude a triunfar completamente sobre ellos. Y después, como para confirmar sus feroces deseos, continúa: Malditos los hijos cobardes que no sepan glorificar las cenizas de sus padres, que no los vengueu de sus enemigos humillándolos como el polvo; serán traidores a los deberes filiales; queden ellos a su vez sin nadie que tome venganza de sus ultrajes: sus cenizas duerman sin descansar el sueño eterno del olvido; pasen sobre ellos los pies impuros de sus rivales y sus cabezas sirvan de trofeo al vencedor.

Al oir este razonamiento preñado de barbarie, el pensamiento corre a la Biblia para buscar en ella un patente contraste. El Patriarca Isaac, después de haber besado la frente de su hijo Jacob, le bendice: Dios por medio del rocío del cielo y la fertilidad de la tierra, te dé abundancia de trigo y de vino; sírvante los pueblos y adórente las tribus: sé señor de tus hermanos, e inclínense profundamente delante de tí los hijos de tu madre. Quien te maldijere sea él maldito; y el que te bendijere, de bendiciones sea colmado. (Gen. XXIV, 28 - 23). ¡Qué diferencia entre las palabras dulces y suaves de Jacob y las bárbaras expresiones del jíbaro! La venganza la mama en el pecho de su madre, y la venganza es la lección que todos los días y en todas partes recibe de labios de su padre: llegan al punto de tomar prisioneros los hijos del enemigo y llevarlos vivos a sus chozas para que los niños los maten y puedan así la repugnancia de derramar sangre humana. Aquí está la clave de esas eternas y encarnizadas luchas de los jíbaros. No conocen altares: pero si los tuviesen, a imitación del joven Aníbal y cien veces al día, jurarían, la mano sobre el ara, venganza y exterminio a sus enemigos.

Dejamos al jíbaro sorbiendo sus tazas de chicha; apenas el sol empieza a calentar, se toma su buena ración de yuca y cuando está saciado se va a la caza, a la pesca o a hacer sus visitas.

MATE, MOTE Y CHICHA

En América es muy usado el mate, bebida aromática, estomacal y nutritiva, que se toma en una cáscara de calabaza con bombilla generalmente de plata. El mote se obtiene cociendo el maíz con agua, a veces sin sal: si bien no tenga nada de gustoso ni de limpio, yo pasaba por uno de los menos escrupulosos y me acostumbré a beber y comer cosas que muchos de nuestros hermanos, al cabo de muchos años, no habían tenido el valor de acercar a los labios. Y de veras, que se necesita buen estómago para comer aquella sopa que las indias manosean continuamente con sus no muy limpias manos, en que a cada paso meten el dedo para probarla. Una noche, calados de agua y tiritando de frío, estábamos al amor de la lumbre, mientras nos preparaban la cena: pero D. Albera al ver aquel continuo meter el dedo en la olla y chuparlo y probar el caldo con la cuchara y volver a echar en la olla lo sobrante, me dijo: vámonos de aquí que el estómago se me rebela. Y a pesar de todo comimos aquella sopa, pero la chicha, eso sí que no. Lo confieso, tenía intención de hacer un esfuerzo y beberla; sabía que el jíbaro la ofrece siempre a quien le visita y que se ofende si no se acepta, pero me faltaron ánimos y no la bebí.

BRUJOS

Los jíbaros, a pesar de su robustez son enemigos declarados del trabajo: sometidos como están a una higiene salvaje, pero no condenable, raramente caen enfermos, aunque casi no tienen tiempo para ello, pues destruirse mutuamente es el objeto de su vida. Pero como son hombres de carne y hueso, a veces también ellos enferman. Tienen una fe ciega en el juanqui (demonio) que sólo tiene poder sobre las mujeres, los niños y.... los tontos: cuando algún joven valeroso o capitán guerrero cae enfermo, su soberbia les hace creer que aquello es obra de algún brujo insigne, esto es, de un hombre sobre humano: tal es el concepto que tienen de los brujos.

Los jíbaros no se resignan a creer que el Dios bueno pueda permitir, y mucho menos dar, la muerte a alguno; por tanto el paciente en su lecho de dolor se lamenta de su suerte, manda a buscar a algún brujo entendido que le libre del maleficio, y al mismo tiempo indaga quién ha sido el que se lo ha echado para tomar después horrible venganza.

Los brujos no son médicos, sino genios maléficos y asesinos de los pobres jíbaros, no porque les inoculen verdaderamente el mal, o les den remedios nocivos, sino porque tienen la triste misión de atizar siempre el fuego de la venganza que los devora. A cada enfermedad, a cada muerte, ellos indican quién ha sido el autor, y ya se sabe que entre los jíbaros la menor pena es la de la muerte y muerte tal que degradaría las mismas leyes draconianas.

Los brujos saben que si el enfermo no sana, las más de las veces la venganza recae sobre ellos mismos; por tanto, si la enfermedad es grave y no cabe esperanza de sanar, raro es el que no acepte el cuidado del enfermo: cuando no pueden menos de aceptarlo, le visitan por la noche y llevan escondidas flechas, arañas, moscas, etc., chupan la parte dolorida y fingen sacar del cuerpo los objetos que el brujo les había metido y concluyen declarando que el enfermo no sanará hasta que quede vengado.

DIFICULTAD DE CONVERTIR A LOS JIBAROS

Lo dicho hasta aquí se refiere, no a los jíbaros amansados y domados por las fatigas del Misionero, sino al jíbaro aún salvaje, de los que hay en el territorio de Méndez y Gualaquiza algunos millares. Los Salesianos tienen un solo centro de misión en Gualaquiza: para llegar a Méndez es preciso tener un guía y andar seis o siete días a través de las florestas vírgenes y abrirse paso muchas veces a fuerza de hacha.

Por ahora aún escasean recursos pecuniarios y sobre todo, Misioneros. No es prudente exponer al ciego furor de los salvajes a uno o dos misioneros: conviene siempre en estas misiones, que haya un buen número de personas y hacer ostentación de fuerza y de armas, pues es éste el único modo, o al menos el más seguro, para imponer respeto a estos salvajes. La dificultad de convertirlos es mucho mayor que la que a primera vista parece: hace ya tres siglos que la luz lucha en estas selvas con el espíritu de las tinieblas, y baste decir que los hijos de San Ignacio de Loyola y de Santo Domingo de Guzmán, esos modelos de celo apostólico, célebres por su aptitud, prudencia y abnegación heroica, han alcanzado bien poco en pago de las muchas fatigas que se han impuesto.

SACRIFICIOS DEL MISIONERO

El sacrificio es la primera cooperación que Dios exige del Misionero para la redención de los salvajes. Los nuestros lo han hecho ya cuando, sustrayéndose a los paternales brazos de Don Bosco, salieron para el Ecuador. Abandonar la familia, la patria, superiores y hermanos queridos con quienes se han pasado los felices años de la juventud; renunciar a mil esperanzas e ideales para sepultarse en una floresta entre gentes que no saben apreciar el sacrificio y que a veces pagan con la más negra ingratitud: todo esto junto da al misionero esa aureola de sobrehuma-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

no valor y a la Iglesia el argumento mayor de su divinidad. ¡La casa que habitan nuestros hermanos es de lo más pobre y miserable que puede imaginarse: revocada, como dejo dicho, con barro, las lluvias y vendabales la deconchan y producen anchas grietas que después de todo y, sin hablar de sus inconvenientes, procuran a las habitaciones una ventilación continua y hasta demasiada. Como el piso bajo era demasiado húmedo, se ha debido levantar el segundo; pero en algunos cuartos hay que andar con tiento, como en los pisos encerados, pues faltan en muchas partes de tillado. Además la falta de ventanas prepara para la noche no muy gratas sorpresas, como buitres, vampiros, etc. El clima cálido y enervante exigiría una alimentación sustanciosa y a breves intervalos, como se acostumbra en el Brasil, pero del que usan nuestros hermanos puede decir que no es de los más sabrosos ni nutritivos. Durante la permanencia del Visitador extraordinario en Gualaquiza, no he visto nunca en la mesa ni pan, ni vino: la sopa era sin falta de plátanos cortados como las patatas: entre plátanos tostados se perdía la poca carne seca demasiado dura para ciertos dientes, que se daba por principio: de plátanos con azúcar se componía el postre y cuatro o cinco blanquísimos plátanos había sobre la mesa envueltos en hojas, para quien no sabía resignarse a pasar almenos sin la ilusión de comer pan.

Lejos como están de todo centro habitado, las provisiones se hacen de tarde en tarde. La harina, dadas las lluvias tropicales, rara es la vez que llega seca a casa, y la humedad y el calor de Gualaquiza produce en ella un gusano que la inutiliza completamente.

El aspecto bien poco próspero de los hermanos contristó a D. Albera: muchos sufren de la vista y todos la tienen débil y enfermiza. D. Albera decía: No es posible que estos hermanos puedan vivir mucho con semejante clima y con el mal trato que se dan: es necesario que cambien de residencia. Pero ni siquiera uno ha pedido hasta ahora que se le traslade; su sacrificio es generoso y completo: todos sus pensamientos y sus solicitudes son el bien y salvación de los infelices salvajes.

FRUTOS DE LA MISION DE GUALAQUIZA

Los frutos que hasta ahora han recogido nuestros Misioneros no son muy abundantes. La shantza no se muestra ya públicamente; las guerras fratricidas se han repetido sólo dos veces y han sido prontamente apagadas.

Quien vive en medio de los jíbaros pronto llega a conocer que el estallar más o menos frecuentemente de las atroces venganzas depende casi siempre del capitán que rige la tribu: nuestros Misioneros a fuerza de mil ingeniosas industrias han llegado a conseguir una cosa que en sí parecería imposible: elegir ellos mismos los capitanes. De este modo queda explicada la relativa paz que ahora reina y podrá formarse idea justa de la autoridad que el Misionero ejerce en el ánimo del salvaje. Muchas almas han ya volado de la floresta al cielo: es verdad que la mayor parte de ellas eran de niños, pero tampoco éstos hubieran entrado en la gloria sin la labor del Misionero. Antes de administrar el bautismo a los adultos es preciso probarlos mucho, pues se teme no lleguen a comprender su importancia; no obstante, en los días de fiesta son muchos los que asisten a las funciones religiosas. Además, la poligamia, antes tan en boga, ha ya casi desaparecido: al principio sólo se toleraba en los capitanes.

Con todo, no hay que forjarse ilusiones; es mucho lo que queda por hacer, para lo que se necesita mucho tiempo, mucho sacrificio y sobre todo abundancia de misericordias divinas; misericordias que Dios concederá copiosísimas si se imploran constantemente por medio de la oración.

LA FIESTA DE MARIA AUXILIADORA.—SALIDA

El domingo, 22 de junio, último día de nuestra permanencia en Gualaquiza, se celebró la fiesta de María Auxiliadora, precedida de un solemne triduo. La misa la cantó D. Albera: los jíbaros asistían de gala. Por la tarde todos, en doble fila, seguían la estatua de María Auxilinadora, llevada en procesión al rededor de la colina en que está situada la casa de la Misión. Aquel día será inolvidable. D. Albera, terminada la procesión, hizo el panegírico de la Virgen, o mejor dicho, dejó libre curso a su afecto, asegurando que aquel hermoso día le habían pagado con usura las fatigas de su viaje. La función terminó con la Bendición con S. D. M.

Al día siguiente, salimos. Dura cosa es separarse de hermanos queridos, que quizá no volveremos a ver, de hermanos que sufren y que están expuestos a mil peligros. partiésemos, sino que se despoblaba la selva: los hermanos nos acompañaban todos a caballo y los jíbaros a pie. Por un buen trecho de camino parecía no que nosotros encargándonos a cada momento que no nos olvidásemos de volver pronto.

A la vuelta seguimos el mismo camino que a la ida: sólo que las lluvias torrenciales habían tronchado muchos árboles que nos impedían el paso. En este caso era necesario tener paciencia y abrirse paso con el hacha.

LAS AVENTURAS DE LA VUELTA

Llegamos a Cuenca, después de tres días de viaje; devolvimos algunas visitas que debíamos, y hénos de nuevo en marcha por otro camino para Riobamba: era preciso entonces no ya costear sino atravesar el terrible Azuay. Pero lo peor nos pasó al anochecer; mientras íbamos buscando la casa de un Cooperador para pasar en ella la noche, el guía poco práctico nos llevó por horribles precipicios. Cayó la noche, el cansancio nos oprimió y no llegábamos aún al surpirado tambo. Después de varias horas de agonía y de continuos peligros, felizmente evitados, llegamos a una casa abandonada y sin comodidad alguna; para dormir tuvimos que echarnos en un tablado que en otro tiempo debió servir de pesebre para los animales. Sin reparo alguno para librarnos de la lluvia y sin mantas para cubrirnos, quitamos las monturas de los caballos y con ellas nos arreglamos. Aquella noche fue cuando más se manifestó la protección divina sobre nosotros. D. Albera, a pesar del peligro en que estaba de tomar alguna enfermedad, sólo se levantó con los huesos algo molidos.

Al despuntar el día, el guía había desaparecido; llamamos a un indio que estaba apacentando un rebaño de bestias, y le suplicamos que nos acompañase. El indio nunca dice que no; pidió permiso para ir a tomar no sé qué, desapareció y nosotros estuvimos tres horas esperándole inútilmente. Tuvimos que ir a sacarle de su escondite, le encontramos y él se excusó diciendo que no podía dejar su rebaño. Le dijimos que por algunas horas lo podía guardar su mujer, le prometimos una buena paga, pero no quiso acceder, de modo que nos vimos obligados casi a forzarle, pues para nosotros era cuestión de vida o muerte. El indio viendo la resolución con que nos impusimos, se volvió manso como un cordero y echó a andar con nosotros.

Las subidas en algunas partes eran terribles: muchas veces el pobre animal al poner la uña en la piedra resbalaba y caía de rodillas. Para mí era un continuo sobresalto ver a D. Albera en tantos peligros. Ir a pie no siempre era prudente, de modo que a trechos nos apeábamos. En una de estas pendientes, mi pobre mula, después de haber hecho varios esfuerzos para asentar la uña, cayendo otras tantas y con las rodillas todas ensangrentadas, se abandonó desfallecida: yo tuve tiempo para desharcerme de

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

los estribos y echarme a tierra. La mula se paró sobre algunos arbustos: pocos metros más abajo, cubierto por tupido y lozano ramaje, se escondía un horroroso abismo.

Por fin, después de 15 días de viaje, el 5 de julio llegamos a Riobamba, una de las ciudades principales del Ecuador, la reina del Chimborazo, donde reside el Superior de los Salesianos de la República. Un tropel de Salesianos y alumnos del colegio salieron a nuestro encuentro: y D. Albera pasó por la ciudad en medio de dos filas regulares de jinetes que le aclamaban: el pueblo acudió numeroso a saludar al Visitador Salesiano y arrojaba flores a su paso. Se me perdone el recuerdo, pero en aquel momento era imposible no pensar en Jesús cuando entraba triunfante en Jerusalén.

EN RIOBAMBA

Riobamba, a 2738 metros de altura sobre el nivel del mar, cuenta unos 16.000 habitantes y se eleva sobre una meseta arenosa; cuando sopla viento, cosa que acaece de continuo, se vive en una nube de arena. Las calles son espaciosas y derechas y las casas bajas; cuenta con varias hermosas iglesias y los PP. Jesuítas están construyendo una que será magnífica. Estos buenos Padres nos llevaron a ver el sitio donde fue asesinado, durante la última revolución, su Superior el P. Moscoso, natural del país, hombre de carácter sumamente benigno. Los revolucionarios, a la impiedad añadiendo la burla, pusieron en manos de la víctima un fusil, y tales cosas dijeron de él que no se necesitó siquiera desmentirlas. Los asesinos profanaron las Iglesias y el Smo. Sacramento, pero el castigo fue inmediato y tremendo y han escarmentado ya muchos.

También los nuestros durante la revolución tuvieron que sufrir no poco: se les quitó el colegio que fue reducido a cuartel; los alumnos y los hermanos mismos fueron dispersos. Gracias a la prudencia y longanimidad del Superior local, se logró recobrar la casa y ahora alberga a más de 200 niños. Tuvimos ocasión de asistir al examen final al que se suelen invitar las principales personas de la ciudad, y salimos de él muy satisfechos. Los alumnos, alineados todos delante de los examinadores, en un palco, clase por clase, eran interrogados acerca de los puntos del programa de sus respectivas clases; muchos con los padres que acuden a esta pública prueba de la educación de sus hijos. Gustó a todos en particular la disputa de los jibaritos de Gualaquiza recogidos desde hace algunos años en nuestro Colegio: llevan el nombre respectivamente de Juan Bosco, Miguel Rúa y Juan Cagliero.

Aprovechando la ocasión de la presencia del Visitador Salesiano en Riobamba, se dió la Conferencia a los Cooperadores, como prescribe el reglamento. La dictó el R. P. Cangas, de la Compañía de Jesús, quien en su espléndida conferencia, se mostró completamente informado de nuestra obra. Al fin, D. Albera dirigió palabras de gratitud a los Cooperadores, especialmente al Dr. Proaño, su Director, y a los Celadores y decuriones.

Visitamos la Iglesia que junto al Colegio está construyendo, no sin grandes sacrificios, el Padre Fusarini. Los domingos, después de haber asistido a los divinos oficios, muchos de los fieles dispuestos en orden y cantando coplas piadosas, quien con sus animales, quien a cuestas, van a tomar piedra para la construcción del templo, concurriendo de esta manera a edificar la que ha de ser Casa del Señor y para ellos Puerta del Cielo. Mucho nos conmovió ver la c y devoción con que lo hacían: que Dios los colme de bendiciones.

Fuimos a saludar al señor Obispo que poco hacía había vuelto del destierro que la revolución le había impuesto: visitamos las varias comunidades religiosas y después partimos con dirección a la Capital.

DE VIAJE A QUITO

La primera jornada, hasta Atocha, la pasamos a caballo. En Atocha se está preparando para los Salesianos una vasta casa que se les ha cedido en propiedad. Era antes seminario, que vino a parar durante las últimas guerras en cuartel, y ya se sabe que los soldados dejan por doquiera señales de su paso, y esta vez fueron profundas, pues destruyeron todo lo que pudieron: baste el decir que para restaurar la casa y amueblarla pobremente, se gastarán más de 10.000 francos. Los trabajos han empezado ya; para terminarlos contamos sólo con la Providencia.

En la próxima ciudad de Ambato nos esperaba el Director de Quito: los PP. Dominicos nos dieron caritativa y cordial hospitalidad.

Al día siguiente temprano tomamos la diligencia, abandonando las cabalgaduras que, a pesar de lo cansados que nos tenían, bien sabíamos debían ser por algunos meses todavía, si no el único, al menos el principal medio de transporte.

A una hora de Quito salieron a nuestro encuentro varios representantes de las autoridades y corporaciones religiosas de la ciudad. Era ésta la última y más completa prueba de afecto que nos dispensaba el Ecuador; en la nueva iglesia un gentío inmenso esperaba el canto del Tedeum, que por más veces que lo habíamos repetido, nos salía espontáneo, pues siempre teníamos que cantar nuevas misericordias del Señor.

EN LA CAPITAL

Hénos, pues, ya en la Capital del Ecuador. Situada como está a 2.850 metros sobre el nivel del mar, en un valle desigual, es la más rica de las ciudades interandinas: y el viajero lo va notando, pues a medida que se va acercando a ella, echa de menos la lozana vegetación que hasta entonces le había sorprendido. La ciudad mirada desde una de las colinas que la rodean, presenta un aspecto magnífico: sus calles, a pesar de la desigualdad del terreno son derechas, y algunas anchas y bien empedradas. Los mejores y más ricos templos de Sud-América están en Quito. Digna de verse es la Iglesia de la Compañía, cubierta completamente de oro puro, de un estilo indefinible, que en América se llama estilo de los PP. Jesuítas. Numerosas y buenas son las demás iglesias, pero desde el terremoto del 1859 han perdido mucho de su belleza exterior. Hay varios magníficos conventos, como los de San Francisco, Sto. Domingo, de la Merced, de San Agustín, del Carmen, de Santa Clara, etc., como también el Colegio de la Compañía de Jesús que en su mayor parte está ocupado por oficinas gubernativas.

EL HEROE DEL ECUADOR

Mucho debe el Ecuador a García Moreno; allí todo habla de él, en especial Quito. Antes de subir al poder, como periodista siempre inexorable con el error, había defendido los fueros de la justicia; cuando en el 1861 se encargó del Gobierno, el Ecuador no contaba más que 30 años de vida nacional independiente. Tomó las riendas del poder de su querida Patria y se mostró a todos como modelo de ciudadanos: se esforzó porque todos desempeñasen puntualmente su oficio, sin preferencias; se deshizo de los parásitos y de los que no administraban con conciencia: restableció la disciplina en el ejército, castigando a algunos generales y fusilando públicamente a varios soldados.

García Moreno, conociendo las necesidades de su nación, llamó a los mejores religiosos: Jesuítas, Hermanos de las EE. CC., las Damas del Sagrado Corazón, las Hermanas del Buen Pastor, etc. Bajo su gobierno las Misiones entre los salvajes tomaron gran incremento: se establecieron comunicaciones diplomáticas con la Santa Sede: se

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

abrieron caminos, y se dió principio a la construcción de ferrocarriles. En una palabra, García Moreno fue siempre y constantemente fiel a su divisa: "Libertad para todos y para todo, menos para el mal y para los malhechores".

A pesar de las muchas veces que atentaron a su vida, se mostró siempre impávido y tranquilo, con la tranquilidad que da la buena conciencia.

Si fueron adelantos los que reportó el Ecuador durante su gobierno, lo dice y lo dirá la historia. Cuando en 1870, el Papa fue despojado de sus estados, García Moreno hizo votar 52,000 fr. —ejemplo único en los Gobiernos— para socorrer al Vicario de Jesucristo. El 1873, viendo acercarse el fin del plazo de su presidencia, consagra la República toda al Sagrado Corazón, y el eco de la solemne función celebrada en la catedral de Quito se propaga hasta las últimas parroquias y más humildes capillas de la nación.

No ignoraba él los secretos manejos de los fracmasones, y por tanto presentía la suerte que le esperaba, pues poco antes de su muerte escribía a Pío IX: Las logias de los países confinantes vomitan contra mí toda suerte de atroces injurias y de horribles calumnias, y buscan secretamente los medios para asesinarme; ahora más que nunca necesito la divina protección, a fin de que pueda vivir y morir en defensa de nuestra santa religión y de esta amada República. ¿Qué mejor ventura puede sucederme, Padre Santo, que la de verme calumniado y odiado por amor de nuestro Divino Redentor? Pero ¡qué mayor ventura aún si vuestra bendición me alcanzase el poder derramar mi sangre por Aquel que, siendo Dios, quiso derramar la suya por nosotros en la Cruz!" Y Dios escuchó su plegaria. El 6 de agosto, primer viernes del mes, el Presidente se había acercado a la sagrada Mesa: por la tarde, después de visitar al Smo. Sacramento, se dirigía al senado para comunicar su mensaje: pero a la puerta de la iglesia lo esperaba un sicario y allí murió víctima de su amor a la patria. Pero el jefe de los asesinos murió a manos del pueblo aún antes que García Moreno. Fortalecido el Héroe con los últimos Sacramentos, expiró en la Catedral y allí fue sepultado; justo premio a tan esclarecido mártir! Sobre el corazón se le encontró un billete escrito aquel mismo día, con estas palabras: "Señor mío Jesucristo, dadme amor y humildad y hacedme conocer lo que debo hacer hoy para vuestro servicio".

El traidor Rayo, al sepultarle repetidamente el puñal en el pecho, le decía: "Muere, ¡tirano de la libertad! y García Moreno tranquilo respondió: ¡Dios no muere!. . . . y prueba de esta sublime exclamación fueron los terribles castigos que sobre los asesinos cayeron.

Antes de su muerte García había profetizado: Después de mi muerte el Ecuador caerá de nuevo en manos de los revolucionarios que gobernarán despóticamente. Pero el Corazón de Jesús, a quien he consagrado mi patria, hará que viva libre y honrada bajo la guía de los grandes principios del Cristianismo".

En el bolsillo del Presidente se encontró ensangrentado el mensaje en que daba cuenta de su gestión, daba las gracias y pedía perdón si había cometido algún involuntario error. Aquella preciosa reliquia empapada en sangre, fue colocada en una arquita de cristal de roca y ofrecida a S. S. León XIII el 31 de diciembre de 1887, día de su jubileo sacerdotal: el grande Pontífice, al recibir tan precioso regalo pronunció conmovido estas palabras: "El ha muerto por la causa de la Iglesia bajo el puñal de los impíos".

Visitando la ciudad, pasamos delante del Protectorado, obra también de García Moreno, situado a los pies del delicioso Pichincha. Es el mejor edificio de artes y oficios de la ciudad y los lectores del Boletín ya lo conocen. En los nueve años que estuvo bajo la dirección de los nuestros, vió ampliado el local, aumentados y perfeccionados los talleres, de modo que llegó a ser el primer instituto de la Capital y digno de figurar en cualquiera ciudad europea. Allí los jóvenes adquirían con métodos teórico-prácticos, en brevísimo tiempo, los conocimientos necesarios para ganar un diploma, un puesto honrado en la sociedad; y salieron tantos, que en gran parte compensan los sacrificios hechos; allí tantos hermanitos y desheredados recibían con la educación moral y religiosa, el pan necesario para el sustento diario, y por medio de un arte, aprendían a ganárselo en el porvenir. ¡Cuántos jóvenes que se habrían entregado a una vida ruinosa para sí y peligrosa para la sociedad, recogidos en aquel santo recinto no prometían el éxito más brillante! ¡Cuántos no arrancó el Protectorado al delito, con frecuencia provocado por la ignorancia, el ocio o la miseria! La mejor prueba de que Dios bendecía aquella obra eran los numerosos jóvenes que afluían, la adhesión constante y reconocida que profesaban los antiguos alumnos a la simpática institución y a sus superiores. Y éstos, correspondidos, estimulados por su ardiente celo, no reparaban en gastos y sacrificios, hacían mejoras, elaboraban nuevos métodos racionales, y los ponían en manos de los niños.

Esta obra no podía ciertamente agradar al enemigo del bien y a sus secuaces; y por esto, el Ecuador vió gente comprada que gritaba contra el extranjero, contra la competencia, la educación de sacristía, la complicidad en política hasta que estalló la revolución, y el 24 de agosto de 1896, a media noche, cuando el pueblo menos lo pensaba, los nuestros sin saber por qué, se vieron constreñidos a partir, expuestos por 40 días a toda suerte de peligros a través de las florestas del Paylón, privados hasta del miserable alivio de la disculpa. Las penalidades de aquel viaje, lo mismo que las víctimas, son conocidas por la obrita de D. Francesia.—Nuestros Misioneros de Quito.

Los pobres desterrados, llegados a Guayaquil, y sabiendo que en aquella ciudad se hallaba el General Alfaro, entonces árbitro supremo, fiados en Dios y en el testimonio de su propia conciencia, poder sublime, roca incontrastable, invulnerable como el genio, se presentan en la persona del Superior, al hombre que ejercía el supremo mando. Acompañábanlo el capitán del buque y el vicecónsul italiano. El general escuchó todo, movió algunas dificultades, vencido por las razones de D. Calcagno, concluyó lamentando el no haberse podido entender en Quito y prometió hacer justicia a los Salesianos. D. Calcagno partió con los suyos a Lima; pero a los Salesianos de Riobamba, que iban también camino del destierro, se les volvió a llamar, y Dios quiso servirse de ellos para conservar la obra de D. Bosco en la República del Sagrado Corazón. Cuando llegó allá el Vicitador, se contaban seis casas independientes todas del gobierno; pero el Protectorado con sus talleres, un tiempo soberbios, existían tan sólo de nombre: los jóvenes disminuían por los continuos cambios de dirección y hasta por la falta de maquinarias. Quiera Dios que aquel vasto edificio logre el fin para que lo levantó el héroe del Ecuador, García Moreno!

EL NUEVO COLEGIO

Nuestra nueva casa de La Tola se levanta frente al Protectorado, a los pies de otra colina; allí los Salesianos han edificado un modesto colegio que alberga más de 200 jovencitos, repartidos en las varias clases y talleres, y edificaron una iglesita que se necesitaba en aquel barrio. D. Albera bendijo un perfectísimo taller de curtiduría, arte poco conocido en el Ecuador antes que fueran allá los Salesianos. El Gobernador de la ciudad y su afabilísima señora hicieron de padrinos, y tuvieron para los Salesianos no sólo elogios, sino que concurrieron con generosa oferta. Dios les recompense su magnanimidad!

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

D. Albera, bendecidas las varias distribuciones del vasto taller, habló poco más o menos en estos términos: "Señores, hemos asistido a un grande acto, y digo grande, porque, grande es todo lo que la caridad inspira y la religión bendice: ¿y qué ideal más alto que socorrer a los niños pobres y abandonados, sin techo con frecuencia? niños que llevan en sí el germen de las futuras generaciones, el secreto del porvenir, el consuelo o el terror de la patria y de la iglesia? ¡Huérfano y abandonado! ¿quién no siente toda la tristeza de estas palabras, sobre todo si piensa en las dulzuras de que hace disfrutar una madre tierna y llena de solicitud? En torno del huérfano, no hay sino vacío, desierto, tristeza; quién suplirá esta falta? Vosotros, mis buenos cooperadores, apasionados amantes de estos pobrecitos; vosotros, que seréis abundantes en misericordia para con ellos, vosotros que en vuestra desinteresada caridad, les haréis de padres y de madres; vosotros seréis quienes les procuren un porvenir honesto y tranquilo; el porvenir del trabajo que robustece, del estudio que ennoblece, de la religión que consuela, santifica y eterniza esta criatura de hoy. Sí, vosotros seréis el padre y la madre de millares de adolescentes que la caridad de vuestro corazón ardiente alimente, para formar hombres honrados y valerosos cristianos".

En Quito, la simpatía para con los Salesianos es grande, todos quieren concurrir a levantar la casa de la caridad, como la llaman, y que va, lentamente sí, pero con seguridad, agrandándose y asilando mayor número de niños.

El Sr. D. Albera se apresuró a visitar al S. Francisco de Sales del Ecuador, el manso y afable Ilmo. Sr. González, verdadero padre de los Salesianos, especialmente en el tiempo de la revolución y el destierro. Como dije arriba, nos acogieron cortesmente el Presidente de la República, el hijo de García Moreno y varias distinguidas personas, que concurrieron en su mayor parte, a formar corona a nuestro ejecutado. Los Hermanos de las Escuelas Cristianas le invitaron a celebrar la Misa, y saliendo de la Iglesia —delicada idea— le presentaron los 1.300 niños que ellos educan, y que aclamaban todos a nuestro Superior. Dos de ellos lo saludaron, y con sentidas frases le dieron las gracias por los beneficios que les hacen los Salesianos, que desde há tanto tiempo se prestan a ser sus capellanes y confesores.

El trabajo no falta: el Director tenía clase regular, predica en la iglesia pública y atiende a las numerosas confesiones, y los demás le imitan. Dígnese el Señor enviar muchos y buenos obreros, que de otro modo es imposible cultivar convenientemente la abundantísima mies.

LA PARTIDA.—UN EXCESIVO TEMOR

D. Albera estaba poco bien, la altura de la ciudad de Quito le produjo los mismos efectos que sufrió en La Paz: dificultad en la respiración y fuertes dolores de cabeza. No era el caso de prolongar la permanencia. El fin de julio se acercaba y el 30 debíamos estar a bordo del vapor que partía de Guayaquil a Colombia. Acompañados del Director, montamos a caballo, y en pocas horas estuvimos en la casa que nos quedaba por visitar, el antiguo noviciado de Sangolquí, que la noche de la expulsión contaba 30 novicios. ¡Cuántas tristísimas consecuencias no trajo aquella noche dolorosa!

Volvimos a Quito, sirviéndonos de todos los medios de transporte: diligencia, caballo y tren, a trueque de llegar y tomar el vapor; y a grandes jornadas nos dirigimos hacia Guayaquil. La última fueron catorce horas sobre lomo de caballo, con un sol abrasador; los caminos no sé por cuál motivo se habían dañado a trechos, y nosotros para librarnos del sol, nos internamos en la floresta. Nos habíamos extraviado una ocasión; por esto, vista una ranchada, mientras D. Albera se hallaba pocos pasos adelante, me llegué a ella y pregunté si estábamos en el camino que conduce a Huigra.

—Sí, señor, me respondió un hombre de severo aspecto, de larga, espesa y venerable barba, completamente blanca, y añadió: ¿desea tomar un refresco?

—Gracias, mil gracias, respondíle yo. Pero él, sin darse por entendido, entra en la choza, destapa una botella, prepara un grande vaso, y alargándomelo, dice:

—Beba, beba esta gaseosa que le sentará muy bien.

Yo continúo rehusándola, pareciéndome extraño y que en aquel lugar se me ofreciese una bebida por un hombre que no me inspiraba mucha confianza, y luego, pensaba entre mí: Si fuese verdadera gaseosa ¿por qué no abrir la botella en mi presencia? y persistía en mi resistencia, aduciendo mil pretextos.

En el interin, D. Albera, no viéndome, vuelve atrás, y aquel hombre a ofrecerle la gaseosa que yo había rehusado. Me apresuro a responder por el Superior, diciendo que no tenía sed, que le haría mal, que poco hacía habíamos bebido, etc. Pero D. Albera, que nada sospechaba y que realmente estaba ardiendo de sed, aceptó el vaso no obstante mis fingidas excusas, y se lo arrima a los labios. No sé qué hubiera yo hecho para que no bebiese; sin embargo, temiendo ofender a aquel hombre, acabé por aceptar también, y en todo caso compartir mi suerte con el Superior a quien acompañaba. Alejados de allí, hice presente a D. Albera lo que me parecía haber arriesgado, y continuamos confiados en Dios: aquel hombre guardaba, bajo rudas apariencias, un alma generosa y caritativa, y quizá habiendo sufrido el ardor que experimentábamos nosotros, se había movido a compasión.

OTRO ACTO DE PIEDAD.—CON DIRECCION A COLOMBIA.

Al siguiente día, otro acto piadoso vino a probarnos una vez más cuán amorosa es la Providencia. En Huigra habíamos dormido bajo mísera tienda; en una casa de madera en construcción habíamos celebrado la santa Misa, verdadero consuelo del Misionero y más todavía para nosotros, no acostumbrados a vida tan penosa. Licenciado nuestro guía y cambiado el traje, entramos en el tren; a medida que nos acercábamos a la costa, sentíamos más y más que estábamos bajo los ardorosos rayos ecuatoriales. Eran las 2 p. m. y nuestros vagones parecían otros tantos hornos; púrase el tren por espacio de media hora, y yo invito a D. Albera a bajar y tomar alguna cosa. Me contesta que no tiene gana de tomar absolutamente nada; que su estómago estaba relajado y sin fuerza, y que lo único que podría tomar era una taza de caldo, lo que era inútil esperar en aquel lugar. Apoyada en la mano la cabeza, estaba yo discurriendo lo que debía hacerse, porque era muy tarde y no habíamos gustado alimento, cuando siento golpear a la puertecilla del vagón: era una muchacha con dos tazas de caldo, mientras una señora desde un balcón algo distante, nos invitaba graciosamente a tomarlo. D. Albera me preguntó sonriendo si podía aceptarlo sin peligro: por toda respuesta le doy por primero el ejemplo: fue aquello un verdadero confortativo, un rasgo amoroso de la Providencia.

En Guayaquil habían los nuestros preparado algunos jovencitos a la primera comunión, que recibieron de manos de D. Albera. Por la noche, fuimos inquietados con el desarrollo de varios incendios: algunas casas vecinas a nuestro colegio desaparecieron, uniéndose a las 26 manaznas y a varias iglesias 15 días antes reducidas a cenizas.

Se nos anuncia que había llegado del Callao el vapor Colombia que debía llevarnos a Panamá. Después de dar el adiós a los Superiores y alumnos, nos dispusimos a partir: era el último trayecto en el Océano Pacífico, que de-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

había durar sólo tres días, y todos nos lo auguramos verdaderamente pacífico. Nosotros, agitando por última vez nuestros pañuelos, nos alejábamos de aquella República que nos había hospedado por dos meses y que tantos sudores, sacrificios pecuniarios y hasta víctimas, costaba ya a la Pía Sociedad Salesiana. Sean éstos nuestros lazos de unión sempiterna a la generosa República que D. Bosco moribundo bendecía y le enviaba sus obreros evangélicos.

VIAJE DEL ILMO. MONS. COSTAMAGNA A TRAVES DEL ECUADOR

(Relación de D. Abrahán Aguilera S. S.)

SALIDA Y LLEGADA: TODO PROVIDENCIAL

Eran el 13 de Agosto.

A la hora en que las brisas de la tierra soplan sobre la mar, S. S. I. se paseaba a las orillas del golfo. Muy cerca las ondas se rompían contra las peñas, y al retirarse rumoreaban entre la arena; el disco solar lento y majestuoso se ocultaba en el poniente; las garzas y las gaviotas, rozando sus alas con las crestas de las olas, se recogían a las rocas; a lo lejos asomaba un velero pescador...

Todos: el mar, el sol, el ave y el marinero, todos seguían su curso... Sólo nosotros... Pero ¡vive Dios! que todo ha de cooperar en bien de los que adoran su soberana voluntad.

Esto decía yo para mis adentros aquella tarde. Al día siguiente, ya estábamos a bordo del Limarí y dábamos un triste adiós a tantos Hermanos nuestros, que al vernos partir no acertaban a darse crédito.

—¡Oh Monseñor, así se van y tan derepente? Y o dónde?

—Sí, hijos míos, me voy, y Dios os asista. Os bendigo de corazón. María, cuyo glorioso tránsito a los cielos mañana celebramos sea nuestro amparo.

A poco una lancha los alejó, una ráfaga de viento llevó en sus alas nuestros últimos saludos y después... silencio por doquiera: sólo se dejaba oir la voz del sentimiento, herencia amarga que nos acompaña en los caminos de este mísero destierro que se llama vida.

Ciertos amagos de un nuevo desarrollo de la bubónico en el Callao, y por consiguiente la certidumbre de otros cuantos meses de espera, indujeron a Monseñor a irse a Panamá, pasar de allí a S. Salvador y de regreso tentar la entrada en la República Ecuatoriana, aunque fuese en el período de las lluvias que ciertamente le hubieran estorbado la visita a las Casas salesianas. Adviértase de paso que los países próximos al Ecuador, tienen su verdadero invierno en el verano, cabalmente porque la temperatura es tan subida, produce gran cantidad de vapores acuosos, que, enfriados en las regiones atmosféricas, se condensan y precipitan en forma de lluvia.

Estos los cálculos humanos, no los divinos. Por un maravilloso desenlace de las que solemos llamar casualidades de la circunstancia, ocho días después abordábamos en Guayaquil.

A causa de las escalas en todos los puertos existentes a lo largo del litoral peruano, solamente después de cinco días de viaje el Limarí pudo anclar en la bahía de Paita penúltimo puerto de la República. Cinco días de curiosidades aquellos en que llamaban nuestra atención, ora la belleza de los cortes caprichosos y atrevidos de una u otra quebrada por la que salía al mar un tambo o un riachuelo, ora la confusa elevación de los cerros de la costa; acá el repentino aparecer de la ballena, de algún delfín, tiburon u otros peces; allá el paso interminable de miles y miles de patillos y alcatraces; acullá una partida de lobos marinos echados perezosamente en los recuestos de algún islote continental.

Se imaginaban ya nuevas maravillas en los cinco días que aún nos quedaban hasta Panamá, pero antes nos guardaban otras superiores a toda imaginación.

Unas treinta personas que se embarcaron en Paita, y hablando de su ida a Guayaquil, se esforzaban por aclarar un misterio con hipótesis.

Lo positivo era que esas familias, fastidiadas de tanto esperar un decreto que les permitiese la entrada en Guayaquil, habían resuelto irse a Túmbez y allí trasbordarse a un vaporcito fluvial que debía conducirlos al Puerto. La entrada era un misterio.— "Si nos recibirán, si nos pondrán en cuarentena, quizás los colores nacionales alucinen a las autoridades de la Capitanía, talvez con alguna restricción, etc" —y mil razonamientos hipotéticos.

¡Qué mejor ocasión para nosotros! Llegar a Guayaquil en la época más oportuna y ventajosa. ¡Qué providencial... Pero la ocasión es calva, advertían los antiguos. Y efectivamente, sólo por la mediación de Dios y su Santísima Madre, no la perdimos.

Al día siguiente el Limarí seguía su rumbo al norte, y nosotros al noreste, hacia la ría del Guayas.

Era nuestro vaporcito una especie de ironía o sarcasmo de vapor. De los 18 metros de superficie que podríamos regalarle, sólo siete servían para la tripulación (32 personas!!); lo restante era para leña, máquina, cocina, baúles, carga, etc. etc. ¡Dichosos los que fueron hallados dignos de sentarse en una silla! Bienaventurado el que menos topó con el hambre u otras necesidades absolutas!

En fin, a la buena de Dios, íbamos caminando seis o siete millas a la hora.

El tiempo pasaba lento y la noche se nos caía encima. San Nicolás (así se apellidaba nuestra lancha de vapor) dejaba atrás la isla del Muerto o Santa Rosa, y pretendía llegar por cso a Puná, ser recibido y despachado, y luego, a las cuatro de la mañana, despertar al Capitán del puerto en Guayaquil con algunos diez o veinte pitazos. ¡Fantasía de chiquillos! Anocheció y S. Nicolás se hallaba luchando con las aguas a luengas horas de Puná, en donde, sin embargo, era indispensable hacer escala so pena de una multa de cien sucres por lo menos. Con cuatro o cinco silbidos el vapor anunció su arribo, con quince o veinte llamó al Capitán del Puerto, el cual tal vez ni los oyó, o si los oyó, conociendo al bullicioso, dió una vuelta en la cama y siguió durmiendo.

—¡Vaya con semejante descortesía! ¡Paciencia! Pasaremos aquí la noche.

Nuestros miembros molidos pedían aunque fuera un rincón. Los ojos semiabiertos miraban en derredor y... ¡un tanto! El viento, que entraba como por su casa, nos metía conversación por todas partes. Los espíritus del sueño no acudían. Hubo, pues, que resignarse. Un inglés por dos esterlinas sufriera eso y mucho más. Un cristiano

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

¿debía estimar en menos de un grado de gloria?...

Luego todo quedo en silencio. Unos, quietecitos para no despertar a nadie, dejaban la silla y se tiraban sobre el desnudo suelo o viceversa; otros, alzando la cabeza, miraban el rededor y continuaban como antes. Todos procurábamos dormir, y a media noche finalmente logramos algo parecido. Entonces las aguas poco a poco comenzaron a inquietarse y las sombras de la noche cedían su puesto a la alborada. Eran las cuatro de la mañana.

S. Nicolás empieza a pitar largo y duro.

—¡Oh! Deo gratias! Pasó la noche—, dijo uno respirando fuerte y prolongado, cual si acabase de soltar de sus hombros un enorme peso que le oprimía.

Dos horas después aparece el Capitán del Puerto mirando a lo zahino.

—¿Qué tal? ¿Cómo han pasado la noche?

—Como pejes.

—Lo siento mucho. No pude atenderos anoche por prohibírmelo el reglamento.

—¡Mal haya sueño! Sr. Capitán.

—¿Qué queréis? ¡Primero los de casa!

—Tiene Ud. razón.

—Y bien ¿de dónde vienen?

—De Túmbez, Sr. Capitán.

—Y la salud de todos ¿buena?

—Como Ud. ve, mi Capitán.

—¡Perfectamente! Pase libre.

—Un millón de gracias, Sr. Capitán.

—¡Adiós! —¡Adiós!

Y con la plenamar siguió el S. Nicolás a Guayaquil.

Mil veces he tentado trazar con la palabra o por escrito la magnificencia de ese escenario, y otras tantas he desistido. ¿Quién habrá que pinte las islas encantadas, los bosques de una y otra orilla? los mirajes que al fondo se descubren? ¿el lujoso vestir de los manglares? ¿Quién habrá que cante

la lucha bulliciosa y turbulenta
del ancho río en la confusa barra,
donde el mar, defendiendo sus dominios,
la invasora corriente audaz rechaza?

¡Ah! No parece sino que Dios ha querido hacer allí galas de su poder!

Serían las dos de la tarde cuando, a la orilla de la ría, recostada en un declive, divisamos la hermosa Guayaquil, segunda ciudad del Ecuador por su población (45.000 habitantes) y la primera, por su movimiento marítimo y comercial.

—¿Y nos recibirán?— Hé aquí el misterio.

El San Nicolás pita dos o tres veces. Sus compañeros: Vinces, el Olmedo, etc. le contestan. Animado el nuestro se acerca más y más a la orilla.

—¡Atrás!— grita una voz imperiosa y gruesa.

Nos retiramos algo así como con frío.

El resguardo acude para las formalidades de costumbre. Mira las personas, remira los objetos, ojea los informes, escudriña y manifiesta perplejidad, pero al fin nos dijo: pueden saltar a tierra.

Pronto, sin demora, cada uno tomó su camino.

Monseñor fue a visitar al Capitán del Puerto, Sr. Fernández Madrid, su conocido de tiempo atrás. Aun no había pisado el dintel cuando:

—Para servirle, Madrid. Acabo de llegar.

—¡Gracias! Ilmo. Pero... ¡S. S. viene del Callao!

—¿Quién le ha dicho tal?

—Sí; venía en el Limarí.

—Pero yo vengo de Túmbez. Por otra parte es necesario saber que tiempo ha que estoy viajando.

—¿Y no sabrá estas cosas un Capitán de Puerto?

—Está bien, Sr. Madrid. Punto en boca. Yo y mi compañero tenemos el microbio de la salud para regalarles.

La conversación siguió por otro lado.

En otras ocasiones también tendremos oportunidad de ver cómo las autoridades, a veces hasta los mismos liberales, estiman y aprecian al Obispo Salesiano. Es mucho decir en estos tiempos aciagos, en que sería preciso que los Sacerdotes se disfrazasen de bandidos para no ser rechazados del Ecuador, o para entrar exentos de vejación.

María SS. Auxiliadora ciertamente nos ha protegido de un modo visible en este viaje.

La salida del Callao en el día de su Asunción y la llegada a Guayaquil en el último de la Octava de esa fiesta; el haber elegido el Limarí más bien que el Sesostris, vapor alemán que se tenía en vista; el habernos encontrado con esas familias en Paita; el no haber salido el Sr. Madrid a recibirnos en Guayaquil: todo eso demuestra que la salida y la llegada, todo fue providencial.

EN LA REINA DEL GUAYAS

S. S. I. inmediatamente dirigió sus pasos a La Filantrópica, elegante edificio frecuentado por más de 500 niños externos y pupilos. Allí están los Salesianos; Monseñor al visitarlos venía como un ángel protector, como un bálsamo saludable.

Guayaquil, asentada a los 2° 11' de latitud austral y 1° 21' al O. del meridiano de Quito, posee una temperatura media de 26° centígrados. El centro y noroeste de la población, tiene dos metros o metro y medio de nivel negativo. Esto dificulta la higiene pública y, en épocas de lluvia, causa el paludismo que a su vez, favorece la fiebre amarilla, las tercianas y otras epidemias especialmente maléficas para los extranjeros.

El celebérrimo Dn. Gabriel García Moreno, el gran poeta Olmedo, el eminente estadista Rocafuerte y otros varones ilustres, son oriundos de Guayaquil.

Este puerto ha monopolizado de tal manera el comercio, que es el único centro de la actividad y riqueza nacional. Tres veces ha perecido presa de las llamas; diariamente las cincuenta y más campanas de la ciudad anuncian uno, dos y hasta tres incendios, y, sin embargo, como el oro del crisol, Guayaquil sale de las llamas más luciente, más hermosa, más europea. La juventud, empero, no ha vuelto a recobrar a los RR. PP. Jesuitas ni a los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Ella es hoy huérfana sujeta a un educación que, si no prostituye, profana su naturaleza. Ella es víctima de las costumbres e ideas que resultan de la vagancia, de la ociosidad y del libertinaje. ¡Dichosa Guayaquil que ya prepara un colegio para los Hijos de Don Bosco! En adelante no serán sólo mujeres las que practiquen la religión.

*
* *

Los primeros en obsequiar a Monseñor fueron los Sres. Canónigos. Tras él continuaron los demás sacerdotes de ambos cleros y las personas de más reputación. Como no tienen Obispo, Monseñor se hizo todo para todos y, vista la buena voluntad, todos deseaban tenerlo ya para un sermón, ya para una misa, una comunión general, una pontificación, en una palabra, para toda fiesta que se las diera de solemne.

Pontificó en la S. I. Metropolitana para consagrar los óleos. (Juzgo conveniente advertir que si en ésta como en otras ocasiones Monseñor desempeña los oficios del Prelado, es siempre a ruegos y por empeños de las auto-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ridades eclesiásticas, servatis de jure servandis). Celebró otro pontifical en La Merced y un tercero en S. Domingo. En S. Francisco predicó tres o cuatro veces y otras tantas confirmó, y dió la comunión a las Terciarias. Asistió pontificalmente a una misa y predicó en la Iglesia de la Victoria.

Haremos mención especial de la fiesta de la Virgen de las Mercedes, Patrona del ejército ecuatoriano.

Era de ver el grandioso templo con centenares de luces que, reflejándose en el dorado de los chapiteles y las cornisas, iluminaban la imagen de María, puesta en medio del esplendor y magnificencia de los adornos como ágata primorosa engastada en una plancha de oro. La multitud de señoras y de hombres (gran parte de los cuales asiste a la Iglesia una vez al año solamente por la fiesta de la Merced), esperaban anciosos una palabra del Obispo. Y éste, inspirándose en los ejemplos de D. Bosco y en las necesidades actuales del pueblo guayaquileño, habló de la manera de confesarse bien mediante el poderoso patrocinio de María SS. de las Mercedes. Ella, que en otro tiempo libertaba a los cautivos de la opresión morisca y la mazmorra, puede y ansía redimir a los que yacen esclavos del demonio en los cautiverios de la culpa. Los RR. Padres Mercedarios decían que el Prelado no podía hacer nada más a propósito, y llamaban extraordinario el número de los penitentes.

Entonces conmenzaron a llegar de los varios puntos de la Diócesis, cartas en que los Sres. Párrocos suplicaban a Monseñor se dignase visitarlos. La premura del tiempo no permitió atender a todos; no dejaría de hacerlo a vuelta de año.

MISION SUBLIME

¡Era desastrosa y de trastornos para la S. Iglecia en el Ecuador! Cuenca, Guayaquil, Loja, Portoviejo, todas esas diócesis reclaman un Pastor que las utopías de la reforma han expatriado. ¿Querrá la Providencia vengar los crímenes cometidos en la persona de sus representantes aquí en la tierra? ¿Querrá acrisolar y robustecer la fe en la persecución?—Todo puede ser, pero nunca será que Dios abandone a un pueblo que le adora.

El Obispo Salesiano parece destinado a dotar de clero a las diócesis que en vano lloran su viudez. En los vastos territorios del Azuay y del Guayas, tiene Monseñor un buen número de Sacerdotes y de Párrocos que se llaman sus hijos y que le estiman como a Padre, porque bajo su tutela y dirección escalaron las gradas del altar. ¡Qué gozo inunda el alma y la deleita al ver en cada uno de ellos un verdadero salesiano: la misma devoción y exactitud en las ceremonias del rito, el mismo recato y amor a la niñez, el mismo celo por la salvación de las almas! He ahí la misión sublime de dar a las Iglesias desamparadas, Sacerdotes caracterizados con el espíritu vigoroso de nuestra amada Congregación!

En el célebre santuario de S. Jacinto de Yaguachi, cabecera del cantón Olmedo al N. E. de Guayaquil, se efectuó el año pasado la ordenación sacerdotal de cinco seminaristas, a quienes Monseñor predicó los ejercicios antes de ordenarlos. Diseminados ya en los curato, ellos son los que piden al Obispo los visite para que apruebe y bendiga los esfuerzos que hacen por practicar las enseñanzas que de él han recibido. Justo es, por tanto, que Monseñor les atienda y doquiera estén, a fuer de Padre, vuele a visitarlos.

EN CAMINO

El 10 de Setiembre bajábamos presurosos por la ría del Guayas a bordo de una chalupa. Nos acompañaban el Sr. Cura Párroco de Balao, Dr. Manuel M. Flor (uno de los ordenados en Yaguachi) y un santo religioso, el Rdo. P. Gregorio de la Venerable Orden de S. Francisco.

Un incidente siniestro nos dejó a merced de la revuelta marejada que en sus empujes parecía oponernos un peligro, tal vez una vorágine. Salvada, empero, la situación, continuamos hasta llegar a la desembocadura del Balao, río que marcha perezoso y lento como deteniéndose extático ante las maravillas que a diestra y a siniestra le coronan de verdor. Las aguas habían decrecido, y la entrada era imposible. Encallados, pues, en un banco, esperamos allí la pleamar. Sólo se oía el martilleo de las olas que hacían temblar la luna y las estrellas al beso de sus rayos. El manso arrullo y el lánguido movimiento de la mar, nos adormeció sobre la desnuda tabla.

De madrugada, al chillido de las cotorras y al són festivo de las campanas que llevaban al lecho de los hogares la noticia de nuestro arribo, entramos en la placentera Balao, don del río omónimo y de los cacaotales que la circundan.

UNA MEMORIA

Gustoso inserto un artículo pubilcado en "El grito del pueblo de Guayaquil por un modesto señor que se firma: un eminente admirador de las eminentes virtudes del Obispo Salesiano.

"Conociendo el Sr. Cura Párroco Dr. Manuel M. Flor la bondad inmensa de Monseñor Costamagna, Obispo que lo consagró a Presbítero en S. Jacinto de Yaguachi, suplicó, a S. S. Ilma. se dignara hacer un viaje a su pueblo, para confirmar a un sinnúmero de fieles que, de muchos años a esta parte, no habían tenido esta felicidad de todo cristiano perfecto. Su Ilustrísima, decidido campeón del bien, accedió benigno y, quitando todo obstáculo del momento, voló en busca de aquellas almas, delicias de todo Pastor.

"Ha permanecido allí siendo la alegría, regocijo y consuelo de ese virtuoso pueblo, por pocos días, días que no serán olvidados jamás por su agradecido Párroco y por todos los feligreses, quienes han derramado una y otra vez abundantes lágrimas a la faz de todo el mundo. Los Obispos como Monseñor Costamagna son la salvación de nuestras Repúblicas Americanas: desde luego que él no busca sino cumplir, mientras duren sus grandiosos días, con el gran precepto de los preceptos: Amad a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a vosotros mismos por amor de Dios". Y así, teniendo este precepto como la estrella esplendorosa que guía todos sus pasos, le acompañan de consumo todas las demás luciendo en su rededor.

"No habrá persona de pecho noble y generoso que, al tratar, por un instante siquiera, con Su Señoría, no quede prendado por lo que es en sí este coloso, formado por el mismo D. Bosco, de quien fue en vida su consuelo y esperanza y, después de muerto, su fiel intérprete y glorioso Padre en la benemérita Congregación de los Salesianos.

"Razón tiene, pues, el pueblo balaoense de ostentar su gratitud imperecedera para con un personaje de la talla de Monseñor Costamagna.

"¡Felicitamos sinceramente a su venerable Párroco y a toda la Sociedad balaoense!"

COMO SE DESPIDE A LOS OBISPOS

Hiende el aire sonido pausado y triste que a intervalos se prolonga y se difunde en el vecindario. Son las campanas que tocan a plegaria, esto es, se despiden del Obispo rogando al pueblo recen por el que parte.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Se apodera entonces del ánimo un sentimiento indefinible de pesar, hijo de la gratitud y solidario para el género de los hombres desde que comenzó la común odisea de nuestros males.

¡Qué tierna es una despedida que perfuman los aromas de la piedad! La turba se prosterna reverente en las riberas para recibir la bendición que desde el frágil barquichuelo imparte con ternura el buen Pastor.

Esta bella costumbre no es sólo de Balao. Es general en las parroquias del Ecuador.

OTRA VEZ EN PUNA

Pronto entramos a bregar con el porfiado vaivén de la onda marina.

Atrás quedó Balao. De frente la de granito histórica isla de Puná. Sus habitantes participan de la estabilidad de la roca que apoya en los abismos a la vez que de la fineza del estupendo cuadro que hora a hora les va mostrando sus mágicos cambiantes bajo el cielo de fuego que calcina la zona tórrida.

Las casas desparramadas en dos altibajos de las laderas remedan talvez la manía de las cabras que allí se esparcen en la aspereza y desigualdad de la costra de los yesares. Entre esas habitaciones una Iglesia en construcción domina e impera como entre las islas del archipiélago la de Puná.

Algunas confirmaciones santificaron nuestro paso por allí; y a buen seguro que los Puneños no olvidarán tan pronto al Obispo que, en recompensa de aquella noche atroz en la bahía, les regaló los carismas del Espíritu Santo.

TRES DIAS EN GIRA

Al comenzar estas líneas un recuerdo lúgubre me detiene ante el ataúd que encierra los restos mortales del que tuvo la feliz idea de nuestra gira a través del Oro: el Dr. Nicanor Corral (q. d. e. p.) "necesidad tiene de S. Ilma." decía el celoso Sacerdote a Monseñor pocos días antes de su muerte. Acaso en la eternidad sólo espere un sufragio para ceñir la corona inmarcesible. ¡Roguemos por él!

* * *

El Oro es una provincia al sur del litoral ecuatoriano que baña en doscientas leguas el Pacífico. Hecha provincia por el Gobierno provisorio de Quito, fué aprobada por el Congreso de 1884. De los cantones, tres: Machala, Pasaje y Santa Rosa pertenecían al Guayas y Zaruma a Loja. Las riquezas agrícolas de Machala y las minas de Zaruma le han dado el nombre.

Toda la vasta superficie está cubierta de los famosos cacaotales, cafetales y tabacales, regados por numerosos riachuelos que, siguiendo las ondulaciones y tortuosidades del terreno, se reparten, se alejan y se reúnen a los dos reyes de la comarca: el Jubones, déspota destructor de sus dominios y el Santa Rosa, rey pacífico que derrama por doquiera la prosperidad y el lujo. De trecho en trecho sobre las lomas o en los collados, como cisnes en un lago de esmeraldas, aparece una choza pajiza o de chamarasca, una villa, una ciudad jovencita a que conducen caminos que, a través de mil marañas, se cruzan en todas direcciones como las tramas de una red interminable.

¡Ved ahí las vías del comercio! Al viajero en estas tierras le sucede lo del avaro. A derecha e izquierda, por delante y por detrás, la exuberancia precoz y majestuosa de la vegetación ecuatorial; arriba, o las espirales grandiosas de un cielo turquí, o las bóvedas que forma el verde ramaje de los árboles y que de vez en cuando varía y adorna el tinte matizado de las aves y los troncos seculares que la sustentan; abajo, precisamente en lo más útil y necesario, horrorosos fangales, subidas, resbaladeros y, lo que es peor, palos que acometen los ojos, intentan llevarse de calles a las orejas, se toman de bracero con el jinete, arañan cruelmente el rostro o se divierten en poner las narices chatas, como en cuclillas.

Felizmente, por la gracia de Dios y el buen sentido de los propietarioos, un ferrocarril empieza a favorecernos, a llenar de vida y a engrandecer las solitarias regiones en que hoy se pierde el silbido de una máquina atacada de delirium tremens y mañana se ahogará en el bullicio de otras ciento, porque el Oro y especialmente los puertos de Bolívar alias Huilá y Santa Rosa llegarán a ser la boca porque respiren las tres potencias de allende la cordillera: el Azuay, Loja y Gualaquiza. ¡Triste es decirlo! Hoy oprime a la naturaleza el egoísmo y el monopolio, vampiros de los pueblos qu aún no han aprendido a vivir para la nación.

Ese fue el campo feraz de las fatigas de aquellos días. De norte a sur, de levante a occidente, no qudó pueblo ni camino sin la visita del Obispo Salesiano. Los Sres. Párrocos de Machala y de Pasaje, Dres. Teófilo Dávila y Virgilio Astudillo, el infatigable dominico Rdo. P. Manuel Villalba, el esforzado salesiano Pbro. Félix Tallachini y el Secretario formábamos la escolta; una gruesa caballería, el séquito. En cada sendero, encrucijada o casa se levanta un arco, se tenían las ramas y esparcían flores para agasajar al que pasaba en nombre del Señor bendiciendo la familia, el hogar y las campiñas.

MACHALA

Un girón de firmamento nos dice lo que es Guayaquil cuando de noche se la va perdiendo de vista. A nuestra partida para puerto Bolívar el espectáculo era excepcional, pues se hallaba vestida de sus mejores galas para celebrar la memoria de su emancipación gloriosa llevada a cabo el 9 de Octubre de 1820.

Apenas se supo de la visita que iba a efectuar Monseñor Costamagna a la hermosa capital del Oro y cabecera del cantón, Machala, todas las personas honorables del lugar, hicieron que se le ofreciese una pomposa recepción.

Lo más granado de la sociedad machalense, se trasladó al puerto para recibirle y acompañarle a la parroquia. Fue aquello una fiesta cívico-religiosa. S. Ilma, hubo de agradecer en conceptos halagüeños la cortesía y las finas atenciones de que había sido objeto. Recibían las familias, las autoridades e ilustres corporaciones de Machala, nuestro sincero aplauso de admiración. El incomparable Sr. Cura especialmente, Dr. Teófilo Dávila. Monseñor le llama el párroco modelo. Yo no entiendo en adulaciones: por eso, dado que a él llegaren estas páginas, puedo decir sin temor de ruborizarlo que de esa alabanza, como de un foco, irradian los esplendores de la verdad.

PASAJE

Yendo camino del oriente, a media hora de Machala, darás con un pueblecito, escenario a que forman anfiteatro los cordones sucesivos y gradualmente elevados de la montaña, que allí se interpone como barrera insuperable entre la faja de la costa y el interior. Si me pre-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

guntes por el nombre, comenzaré por decirte que ese pueblecito es el nexo de las regiones que, allende el monumento gigantesco a cuyos pies reposa, se extienden hasta el Amazonas, y aquende, limitan las aguas del océano de Balboa y Magallanes. Por eso el nombre del pueblecito es Pasaje.

Por la historia, por los destinos de entrambos, por la mancomunidad de los habitantes y hasta por los caracteres topográficos, se dirán que Pasaje y Machala son dos gemelos. Mas, ya que regis ad exemplum totus componitur orbis, causas como las susodichas no pueden ser las únicas de semejante unión y concordia. No vacilo, pues, en fijar la más importante en el ejemplo de los reyes de Machala y del Pasaje: los Sres. Párrocos Dr. Teófilo Dávila a quien ya conocemos y Dr. Virgilio Astudillo del cual pudiéramos decir: "díme con quién andas y te diré quién eres".

A menudo en los dos días que pasamos en Machala se le veía llegar a este último queriendo llevarse a Monseñor. El Ilmo. cede siempre a esas tentaciones. Había confirmado sus millares en Machala, y no le esperaban menos en Pasaje. Aquí como allá, las fervientes pláticas del P. Tallachini y las instrucciones catequísticas a los niños, dieron por resultado numerosas confesiones y comuniones.

No andan equivocados los que dicen que un beneficio pide otro.

En el Pasaje una serie de telegramas se sucedían sin interrupción pugnando por llegar primero y como temerosos de atrasarse. El Huabo, Buenavista, Santa Rosa, Arenillas y, si otro pueblo hubiese habido en los contornos, recibieran mucho agravio a no otorgarles el Obispo una visita.

EL HUABO

El 14 de Octubre amaneció tenebroso; las nubes apiñadas y ennegrecidas amenazaban un temporal. Las aves lo auguraban llevadas con rapidez en allas del vendabal.

¡Y esa mañana debíamos ir al Huabo!

Seis briosos caballos, izquierdos, capaces de todo y bonitamente enjaezados piafaban inquietos. Nuestros ánimos caídos cobraron aliento y, a pesar de todo, nos fuimos camino de Huabo con una ligera llovizna; mas a poco se dobló su saña de tal manera que en el cielo y el bosque menudeaban goteras y chorros por todas partes. Acurrucados en el lomo de la cabalgadura, el ramaje pudiera servirnos de repararo, o pero también él cedió a las furias del aguacero.

¡No era eso lo peor!

En cambio de las flores y las aromas que se acostumbran al paso de los obispos, las patas de la caballería nos tiraban al vestido y a la cara fragantes pétalos de barro.

Así, mal trechos y desfigurados, entramos en el pueblo: sólo por la fe se nos pudo conocer, bajo la donosa careta del trágico camino.

Formando ángulo con Machala y el Pasaje e inmediato al Jubones, es el Huabo una población relativamente adelantada y rica, pero estoy por decir desgraciada, porque desgraciado es un pueblo que carece de Sacerdotes. "¡Tantos individuos sin régimen espiritual! Hartado el hombre de los bienes de la tierra ¿podrán enfrentar las inclinaciones a lo vedado sin los alicientes de la gloria, sin los estímulos del temor que anuncia el Ministro de la verdad?" Así les hablaba Monseñor desde el altar de una Iglesia vestida de joven a su llegada, y terminaba diciendo: "Interponed los ruegos de María ante Dios para que pronto tengáis un padre del alma, uno que os ayude a salvar a vuestros hijos, uno que, puesto entre el vestíbulo y el altar, aplaque la Majestad divina y os atraiga bendiciones, prosperidad y bienestar.

BUENAVISTA

—¡Hola, D. Barruesuetel, ¿y cuánto demoraremos en llegar a Santa Rosa? preguntamos a nuestro arriero recoquín, veloz como la luz, sutil como el pensamiento, ágil como la ardilla y sabido (¡o sabihondo!) como Pero Grullo.

—Dos o tres horas a más tardar— fue la respuesta dogmática.

Para la inteligencia cabal y exacta de ese "dos o tres horitas", nótese que D. Barruesueto, con las cualidades enumeradas y que son apéndice de las que dejo en el tintero, es capaz de salir de su casa con la aurora a dar una vuelta a la redondez del globo y llegar hijadeando a comer con su familia a la puesta del mismo sol que en su veloz carrera no le pudo dar alcance.

Las dos horitas de D. Barrueseto equivalen, pues, a un día poco más o menos.

Vadeado el estero del Pasaje, cuya corriente detienen las espadañas y los ovas y a cuyas márgenes atisba su presa el cocodrillo hipócrita, se abre una callejuela por entre las huertas de cacao y de cafeto. Los arcos y el sonido de campanas nos revelan cercanías habitadas. De repente se divisan de un solo golpe el conjunto y los matices de un panorama. ¿Qué buena vista! exclama tal vez el viajero entusiasmado; y, al darse vuelta para preguntar ansioso el nombre de ese paisaje que le cultiva, oye la voz de uno entre risueño que se le anticipa y le responde:

—Buenavista se llama este lugar.

Como visión fantástica apareció un chicuelo agitándose en un balcón. La multitud que había salido al encuentro del señor Obispo, calla y el niño empieza a declamar una hermosísima composición que realzó la destreza y habilidad del pequeño Demóstenes.

SANTA ROSA

Nos apeamos, y, entre las confesiones, el confirmar, predicar y comer alguna cosa, llegaron las dos de la tarde, hora en que montamos y seguimos viaje a Santa Rosa.

Entre tanto las dos horitas de D. Barresueto pasaban largas, bien si no pesadas.

A poco andar, rompe una avenida encantadora y deliciosa. El céfiro de la mar cercana se perfuma en la fragancia de las flores de mil árboles y mil arbustos que a su belleza añaden la variedad. Flota en los penachos el amarillo, el rojo, el encarnado, el blanco, el violeta, el azulejo y caprichosamente se combinan. Cada árbol de ese jardín es el centro de un sistema, una glorieta entretegada por las trepadoras y los parásitos, murmura quieto entre los pardos guijos el río Buenavista que se une con el Santa Rosa y de sur a noroeste sigue con el nombre de Vital hasta morir cerca del puerto Bolívar frente a Jambeli.

La península que el mar circunda por el poniente, el Santa Rosa por el este y el Pital por el norte, es el asiento de la ciudad de Santa Rosa y sus alrededores. Por el sur se une con la provincia de Loja.

Salieron al encuentro el señor Cura Párroco Rdo. M. Romero, el jefe político señor Antonio Bernal, la Escuela de niños, la banda del ejército y otras personas. Después del célebre Obispo Maciá, Monseñor era el primero que visitaba a Santa Rosa. De curiosos y devotos se llenaron los pórticos y las aceras, los balcones y los techados.

¿Con qué consuelo agradecimos al buen Jesús hubiesen concluído al cerrar la noche, las dos horitas de D. Ba-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

rresuelto que, con haberlas pasado sobre el caballo y por entre campiñas y bosques esmaltados, nos dejaron el cuerpo quebrantado y el estómago pedigüeño.

Repuestos del cansancio y la fatiga, gracias a la exquisita fineza y caridad del señor Antonio Bernal que nos acudió con cariñoso hospedaje, se dió comienzo en esa misma noche a las confesiones, pláticas y confirmaciones que continuaron al día siguiente y la mañana del otro, memorable también porque a ese día se postergó la celebración de la fiesta de la Virgen de las Mercedes, a fin de que revistiese, como revistió, más pompa y esplendor con la presencia de un Príncipe de la Iglesia.

El Rdo. P. Félix tuvo al pueblo un interesante discurso sobre la libertad cristiana, pieza oratoria que no sólo satisfizo sino que ilustró y admiró a todos los oyentes.

ARENILLAS

La noche en que llegamos, el señor jefe político de Santa Rosa leyó a Monseñor un telegrama recibido de su lugarteniente en Arenillas, pueblecito a dos horas al sur y a cuatro del confín peruano. Estaba concebido en estos términos:

Señor Jefe Político:

Mañana estaremos allá en unión de las personas más caracterizadas de esta parroquia para conseguir del señor Obispo que nos visite. He convocado una subscripción y se han prestado con la mayor buena voluntad y entusiasmo.

Espero se digne usted por su parte influir en el ánimo del señor Obispo para que acepte la invitación de los moradores de ésta, y yo, a nombre de los de este pueblo, agradezco a usted anticipadamente su atención.

Esta visita es muy oportuna a fin de poder conseguir un Cura y no dejar que el espíritu religioso vaya desapareciendo.—Teniente político.

Monseñor, al oir las tiernas expresiones de esa carta, no pudo resistir y accedió gustoso. Nos acompañaron las autoridades de ambas partes. A medida que avanzábamos se nos iban uniendo otros y otros de manera que muy pronto nos vimos rodeados de un regimiento.

Las flores y los arcos se encontraban a profusión. Los que no tenían unas varas de percalina o lienzo para forrar dos palos arqueados, exhiben los ponchos, pañolones de rebozo, chaquetas, jubones, colchas, sábanas, etc., etc... Caían de entre los bullones de los arcos, de entre las hojas y las flores, dijes, encajes, espejos, platos, instrumentos de labranza..... No faltó quien me puso a San Antonio en la horca, es decir, atado del cuello al centro de una ojiva. ¡Todo era poco para exteriorizar el reconocimiento y la veneración!

Un pobre enciano de 120 años, vagabundo de esos lugares, con mil esfuerzos consiguió arrastrarse hasta el camino, se arrodilló y, con voz cavernosa ya apagada por los años, pidió la bendición episcopal como para descender a la tumba consolado.

A boca de noche avistamos a Arenillas cuando doraban la enhiesta colina los moribundos rayos del sol poniente.

La conmoción y el lloro de ese villorrito es un prodigio de la fe que, al sentir de un escritor, huye de las ciudades para asilarse en las pacíficas moradas del aldeano. Años há que los arenilleros están pidiendo un párroco, y su ruego ha sido siempre vano. ¡Ah! Es la única comodidad que en ese rincón del mundo apetecer se puede. A esas rocas no llegan el agitarse pertinaz y el confuso rumor de las metrópolis. En donde anida el buitre y se cierne el águila real, no se ven palacios, no se oyen cánticos. Pero donde vive el hombre, rugen las pasiones, circuyen los demonios y la muerte siega vidas.

Penetrados, pues, de esas verdades los arenilleros decían a Monseñor con acento que enternece el alma: "Abandonados como estamos ¿quién nos consuela y nos sostiene? ¿Quién instruye a nuestros hijos? ¿Quién les partirá el pan de la palabra divina? Si caemos ¿quién nos reconciliará con Dios? Si la muerte nos coge de repente ¿quién nos pondrá el corazón en paz?"....

Monseñor les advirtió que por jurisdicción nada podía remediar, "pero, les dijo, siento con vosotros vuestra desgracia y con vosotros rezaré porque termine pronto vuestra orfandad. Interpondré, además, mi valimento ante los que pueden anticiparos el día de vuestro gozo. Entre tanto encomendaos a María SS. y a vuestro santo obispo Maciá d. f. m. Acordaos que la oración y las buenas obras violentan la Providencia".

Vueltos de Arenillas a Santa Rosa, para regresar a Puerto Bolívar, un bote y cuatro bogas se pusieron a disposición de Monseñor, y allá la máquina por tercera vez hizo viaje especial para llevarnos a Machala.

Felicitamos y agradecemos a los señores Párrocos, al Rdo. P. Villalba, a las autoridades de cada cantón, a los propietarios y a todos en general porque han sabido portarse con el señor Obispo cristiana y caballerosamente. Retribúyales el Señor.

LOS CAMINOS

Como antiguamente partían de Roma a las diversas partes del imperio, las espaciosas vías de comunicación y de estrategia, así a las ciudades principales del Ecuador llegan de las diferentes partes de la República y de los varios puntos cardinales numerosos caminos; a cuál más difícil, que convergen a ellas como radios al centro.

El de Naranjal, el de Huigra, el de Loja, el del Oriente y el de Machala son los más tranritados. Abiertos en la cordillera, ora suben a las mesetas, ora las abandonan y por el costado bajan a las cuencas y se reparten en mil ramales como las arterias del organismo. Siempre erizados de peligros, rara vez son cómodos. El de Machala está cavado en las mayores depresiones de los Andes. Anualmente lo frecuentan más de catorce mil esperanzas del Oriente.

Por él pasó Alfaro con los suyos para asediar a Cuenca en el último período de las revoluciones.

EN DESPOBLADO

Nosotros también tomamos el camino de Machala, por más que todos aconsejaban a Monseñor que regresase a Guayaquil, y de allí tomara el camino de Naranjal o el de Huigra, que son menos peligrosos; pero eso requería muchos gastos y no estaba de sobra cualquier ahorrillo para la Misión de Gualaquiza.

El mismo día que llegamos a Machala, nos fuimos al Pasaje. Los últimos trabajos evangélicos coronaron la gran misión a través de El Oro.

Todo estaba dispuesto para la partida: el arriero, las mulas, las provisiones. Nada faltaba: ni el pago, que aún eso se tomaron a cuestas los buenos Curas, pues no se les ocultaba el estado pecuniario del Obispo de los jíbaros.

Hasta Casacay, primera casucha en las primeras manifestaciones de la montaña, nos hicieron grata compañía los señores Párrocos. De Casacay arriba, nos internamos por el bosque, en su mula cada cual, y las mulas en lucha tenaz con el sendero. El musgo y los helechos criados al borde de un arroyuelo, formaron el verde mantel de nuestra mesa opípara, gracias a la bondad de los señores Curas que nos pusieron en las alforjas de todo bien de Dios.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



Mons.
Santiago Costamagna,
Primer Vicario Apostólico
de Méndez y Gualaquiza.

LIT. DE BLAS.

El Ecuador le debe inmensos beneficios

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Al Excmo. Mons. Santiago Costamagna,

Primer Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza

Jardín de vistosas flores
Es la Iglesia del Señor,
De muy variados colores,
Cuyos perfumes y olores,
Son perfumes del amor.

Una nueva flor hermosa,
En ese inmenso jardín,
Hoy se eleva majestuosa
Más gallarda que la rosa,
Más amable que el jazmín.

De Italia el hermoso cielo
Vió nacer aquella flor,
Fruto de divino anhelo,
Que trasplantada a este suelo
Brillará en Ecuador.

Ven, Pontífice bendito,
Costamagna: tu misión
Es confundir al precito,
Borrando el culto maldito
De Iguanchi en el Marañón.

Feliz nuncio de ventura,
Al nuevo mundo venid,
Y de Bosco la dulzura
Y su infinita ternura
Al suelo andino decid.

De Patagonia la tierra
Ya tu planta recorrió,
Y del llano hasta la sierra
Moriéndole tenaz guerra
Tu brazo a Satán venció.

Del jíbaro belicoso,
Altivo, bárbaro, infiel,
Ven hoy, Pastor amoroso
A dominar cariñoso
La saña ruda cruel.

Ven hijo de Bosco Santo,
Ven a la tierra del Sol,
Y tu celo sacrosanto
Brille aquí con nuevo encanto
Con celestial arrebol.

Encamina el paso cierto,
Llevando el sacro laúd,
Hacia el hijo del desierto
Que en la selva vaga incierto
Sin luz, sin fe, sin virtud.

Allá donde el Paute ostenta
Su corona de verdor,
Do Gualaquiza se asienta,
Ancho campo se presenta
Para tu noble labor.

Teniendo por templo el cielo,
Las montañas por altar,
Verdad, amor y consuelo
Al bárbaro de aquel suelo
Amante vais a llevar.

Las dilatadas riberas
Del torrente atronador,
Y las aves y las fieras
Escucharán placenteras
De tu plegaria el rumor.

El angel de esas montañas
Tu palabra llevará
Al fondo de las cabañas,
Y el jíbaro sin entrañas
Sumiso la escuchará.

Quebrantos, amargas penas,
Dolor, hambre y desnudez,
(Y talvez duras cadenas)
En esas playas amenas
Serán tu gloria y tu prez.

Dios afirme tu confianza
Fiel Apóstol de la Cruz;
Tu fe, valor y esperanza
Lleven ya la bienandanza
A esa región con la luz.

JUAN FELIX PROAÑO

DEAN DE LA CATEDRAL DE RIOBAMBA Y COOPERADOR SALESIANO.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Rezado el Angelus, picamos a las mulas que se dieron a subir por la izquierda del Jubones hasta que a un cierto punto pararon a la derecha. Allí sobre el abismo se cruza un puente que tambalea como un ebrio. El viajero contempla maravillado aquel precipitarse de la corriente con són horrísono que esparce el aire por leguas a la redonda; aquel resistir de un peñasco enorme (cuscurrumi—piedra del gavilán) que cierra el cauce; aquel levantarse de las espumas; aquel tornar feroz y arremeter con nuevos bríos y mayor fuerza; aquel abrirse brechas en la viva piedra, y aquel seguir cantando las aguas su victoria.

Esa tarde llegamos a pernoctar en Sarayunga (valle caliente del maíz). Una choza y una barraca: hé ahí lo posada hospitalaria que ofrecen los despoblados al primer Obispo que osa visitarlas. Con razón la vieja dueña de casa decía:

—Hay que aprovechar la maravilla.

—Precisamente, prosiguió un sacerdote. Hoy pasa el Señor y quizá no vuelva para muchos.

—Sí, padrecito. ¿Cuándo pasa por aquí, no diré un Obispo, un Sacerdote?

—Por lo mismo, señora. Advierta usted a la familia y, si somos dignos de hacer algún bien, puede que Dios lo otorgue a vosotros por medio nuestro.

—¡Gracias! mi taitito. Ya verá!....

—Muy bien. Le encomiendo la prontitud. El tiempo no se ha de perder porque estamos cansados y el estómago riente un desmayo.

—Todo estará listo: nunca nos faltó la Providencia. Pero dígame: ¿dónde confesarán?

—Pierda usted cuidado. Dispóngase y haga que todos se dispongan.

La mujer en volandas se fué a llenar su cometido y a poner al fuego la callana (cacharro) y el tacho (botijo de lata).

Nubes cenicientas cubrieron el horizonte y la noche obscureció. Las luciérnagas y los cocuyos iluminaban el negro fantasma sobre el que a poco se descargó el rayo y una lluvia torrencial.

Vieras a Monseñor aplicando el oído a una cortina, o sea, frazada que hacía las veces de cortina. Del lado opuesto una penitente se alza llena de inefable gozo y otra le sucede. Más allá en un rincón, D. Tallachini, apoyado en un tronco, estrecha con sus brazos a un anciano, después a un joven de primer bozo. De la otra parte un za.... ¡Es el misterio de la redención copiosa, al contacto con el de la naturaleza virgen, como salió de las manos del Criador! El Espíritu Santo que descendió sobre los confirmados, vino a contemplar y sellar la obra de su Ministro.

Después de una cena más que frugal, rezamos el rosario. Monseñor dió las buenas noches como se acostumbra en nuestras casas y nos fuimos a descabezar el sueño, como se dice, a la anacoreta, si no peor, pues no eran mejor cuatro cañas sostenidas por cuatro estacas, en donde se celaban los tábanos, las hormigas y otros bichos; y en donde el viento, el frío y el agua nos perdieron el respeto.

De ahí, sin embargo, se deriva una gran ventaja y es que sin eso por el consancio del día, en la noche nos durmiéramos con sueño tan profundo que no fueran parte para despertarnos la algarabía de los papagayos ni las escalas diatónicas de la mula. Con eso, por el contrario, de muy buena gana precedemos a la aurora.

—¡Monseñor! oí decir esa mañana a la misma vieja de la noche pasada: Sírvase bendecirnos el cementerio.

El Obispo fué presuroso.

Un cualrilátero encabezado por un peñón, es la postrer morada de los cuerpos de tantos que, sintiéndose atacados por las tercianas de Junguillas, huyeron para salvarse y murieron en los despoblados de Sarayunga.

¿Nos tocará la misma suerte? En Juinguillas ¿nos espera algún desastre?

PINGU - TENDAL

El sol nos sorprendió en los espantosos lodazales que hay entre Sarayunga y una cabaña que ha dado en llamarse Pingu. Como ayer en Sarayunga, hoy aquí en Pingu, confesaron y se confirmaron casi todos los de casa.

La acción más ardua y ventajora, fue la subida de Monseñor por un palo dentellado que daba con el desván. ¡Hubo de equilibrarse como volatinero sobre la cuerda! ¡Oh! Bendito D. Bosco que ha sabido formarse hijos que lo imiten! Una pobre moribunda le esperaba en ese chiribitil, y el celoso Obispo Salesiano no conoce obstáculos cuando se trata del ministerio. Cabalgamos nuevamente y al retirarnos, los buenos montañeses nos auguraron feliz viaje. Dios mediante, no fue tan malo, hasta Tendal a lo menos.

Tendal es la renombrada estación telegráfica. Una casuca desvencijada, dos hilos que bajan y penetran por uno de los innumerables agujeros que la casa ofrece para el objeto; adentro, dos aparatitos, dos pilas por el suelo, un escaño, una especie de cama; al pie del monte, una cuadra, un naranjal, y.... non plus ultra para la gran estación telegráfica de Tendal. Si eres caritativo o quieres malgastar tres reales, échale diez palabras y sin jurarte te aseguro que el telegrama llegará sólo breves horas después de tí.

La prisa solamente nos permitió regalar algunas imágenes de María Auxiliadora, porque aún faltaba que hacer lo más peligroso y más difícil.

PACHAMAMA

Salir de Tendal, encajonarnos en una garganta, soplar un viento recio y quemar el sol como para cocernos, fue una misma y sola cosa.

A dos, a ciento, a quinientos metros ascendimos por vericuetos tan horribles, que a duras penas el pobre animal podía apoyar el casco. A cada instante se topa con un despeñadero. La más leve distracción sería rodar al fondo sin más esperanzas que sepultarse en la corriente del Jubones, o hallar desdichado y momentáneo reposo en el vientre de los rapaces. Tres horas y media se camina orillando precipicios y cuando se sale, se va de sirtes a caribdes, se va a otro atolladero que, con ser diverso, no causa menos sobresalto.

El valle de Yunguillas es famoso por las tercianas y las viruelas. "Pasar y quedarse para matarse" dice el vulgo porque, si no es por milagro, nadie escapa de ese monstruo Cerbero.

El tiempo se nos iba muy de su espacio, engañando al miedo la imaginación y ésta alerta sobre los primeros síntomas del mal.

Finalmente vemos que se adelanta hacia Monseñor un caballero alto, delgado y de rostro sonriente que revelaba un sér amigo.

—Reverendísimo Pastor, ¡A su encuentro he venido!

—¡Sr. Cura!... Dios lo guarde! Gracias!

—¡Bienvenida la paloma de Noé, Reverendísime Pater!

—Y pues el cuervo no quisiera ser, acepto la lisonja. ¡Bienvenidos seamos!

—Y ¿por qué no lo será, Reverendissime Pater? continuó diciendo el señor Fidel Rosales (que así se llamaba nuestro Cura) mientras nos introducía a un cobertizo para repararnos del chaparrón que en ese instante se descargaba.

—Somos de Dios y en El vivimos, contestó Monseñor, pero llegar aquí sin haber probado alimento desde las cinco de la mañana ¿no le parece un provocar más que a

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

las tercianas, a las cuartanas dobles?

—¡Válgame Dios! ¡Qué oigo! Y ya son las cuatro de la tarde, Reverendissime Pater.

—Y algo más. Dicen, sin embargo, que es la vaciedad un excelente preservativo.

—Que se vacíen allá los médicos, Reverendissime Pater, mas no S. Ilma. ni sus compañeros y, dirigiéndose a la dueña de casa —tenga la bondad, le dijo, traiga cualquier cosa por lo pronto.—Luego continuó: —¿Y cómo así han pasado el día en ayunas?

—El arriero, señor Cura. El arriero que llegará con el viático esta noche, si no mañana.

—¡Vaya, vaya! Ese es el defecto dominante, ese el pecado capital de esa raza de tortugas.

Así que nos hubimos confortado, y escampó el chubasco, tomamos la vuelta de la parroquia que distaba una hora todavía.

La lluvia recayó y, no obstante la furia, todos los niños salieron a derramar flores por el lugar en que pasaba S. E. Las campanas también tocaron infundiendo contento y regocijo en huéspedes y hospedados.

Cundió como el relámpago la voz de que en esa misma noche el Ilmo. confirmaría a los infantes, porque la mañana estaba reservada especialmente para los adultos, como quiera que ellos necesitan de instrucciones adecuadas y sobre todo de confesar.

Nótese que a Yunguillas (iterativo de yunga valle caliente) o Pachamama (región grande), ningún Obispo ha penetrado antes de Monseñor Costamagna, por no pescarse la terciana. Por ahí se entenderá lo de numerosas confirmaciones, lo del alborozo al recibirlo y lo de las finezas y atenciones que no escasearon ni durante la permanencia ni a la despedida.

Yunguillas se llama toda la extensa vega que baña el Jubones y su tributario el **Shuray**, pero el pueblecito más importante, más extenso de contagios y en donde nos hospedaron, se llama **Chahuarurcu** (del quichua chahuar-cabuya, pita y urcu-cerro) debido a que está colocado en una loma tapizada de esas lináceas que allí conocen con el nombre de penco o penca.

EN GIRON

Desde las cinco de la mañana hasta las diez estuvo Monseñor confesando y confirmando en la Iglesia parroquial de Chahuarurcu. A las cuatro de la tarde estábamos ya en Girón libres de la terciana. ¡Ah! Cuántas veces ha florecido y florece aún sobre los labios el Deo gratias et Mariæ! A la verdad que la misericordia divina nos protege bajo sus alas.

En Girón todo yacía: no un toque de campana, no un sér humano, nada.... Sólo la voz desagradable de las ranas. Era que una densa niebla había anticipado la noche y los habitantes se acogieron a la amorosa lumbre del hogar. Salió a nuestras voces un anciano de baja estatura, erguido como palmera, de paso lento, cabeza blanca y rostro surcado de arrugas. Su hábito talar y amabilidad, nos le dieron por el que era.

Cuarenta y nueve años van que ese sacerdote comparte con sus feligreses de Girón las alegrías y dolores. Grandes terremotos han arrasado los edificios y demolieron la hermosa iglesia parroquial. Antes de esta catástrofe, dos incendios la habían desolado. En Cruzloma y en la boca del Portete los conservadores tuvieron sus reveses. Hoy, empero, como el gigante de la mitología, Girón surge más vigorosa de sus caídas y al paso que se reconstituye, no se olvida del Señor. Un grandioso templo sustituirá a la diminuta capilla actual.

Las confirmaciones pasaron de ochocientas. Como de costumbre, Monseñor predicaba con tanto celo y ardor, que todo el pueblo le llegó a querer como a un Padre ternísimo del alma. Esto confirmó la despedida. Más de cuarenta jinetes le acompañaron por largo trecho y el pueblo todo lo bendecía a los gritos de ¡Viva Monseñor! ¡Viva el Obispo Salesiano! Los niños y los hombres que no pudieron conseguirse un rocín, le siguieron a pie con tal constancia y por tan largo espacio, que no parecía sino que no pudieron apartarse de su lado.

Lo mismo dice el telegrama que cuatro días después le mandó a Cuenca el señor Cura. Hélo aquí:

Ilmo. y Rdmo. señor Obispo Costamagna:

Salúdole respetuosamente; también dignos compañeros, deseando hayan tenido feliz arribo. Separación S. Ilma. dejó consternado mi pueblo y a su muy humilde Cura.—Manuel Alvarado.

A últimos de octubre llegamos por fin a Cuenca, corona de la Religión, esplendor de las ciencias y mártir gloriosa de la fe cristiana.

Por todos los pueblos por que habíamos pasado, se habían repetido las escenas de entusiasmo y de fe que conmovían y admiraban. El Obispo Salesiano pasó por todas partes entre el amor y el respeto de los fieles, y las atenciones más cariñosas de los párrocos y de las autoridades.

Cansado tengo el brazo de bendecir, solía exclamar Monseñor cuando atravesaba las calles de Cuenca. Y nótese que si en otros mundos de Dios se ha de evitar las calles más pobladas para no ser el blanco de los desprecios, en Cuenca se las ha de huir por motivo contrario. Así decía Monseñor en una velada músico-literaria que le dedicó la juventud del "Círculo Católico" y la "Sociedad de Obreros".

Fue tan escogida y tan bien desarrollada la materia del programa, que Monseñor gráficamente hubo de decir que Cuenca es una **Roma** ateniense, porque si es mucha la erudición, es más la fe que domina la mente y el corazón de sus nobles hijos. ¡Haga el cielo que ni las vicisitudes de la Nación, ni la corriente invasora del modernismo le arranquen esa diadema!

NUESTRO COLEGIO

Unos cuantos paredones desmantelados, esqueletos de un antiquísimo convento, es lo que en Cuenca se conoce con el nombre de San Francisco. Ha sido sucesivamente de los RR. PP. Jesuítas, de los HH. de las Escuelas Cristianas, de los Protestantes y de la guarnición cívica. No sé por qué motivos se retiraron. Hoy es el Colegio de los Salesianos cedido a Monseñor por la autoridad eclesiástica.

Con esfuerzos increíbles se anidaron allí nuestros hermanos D. Colombo y D. Tallachini, y al cabo de algunos meses han logrado implantar un Asilo infantil bastante concurrido por la niñez aristocrática. Con los rudimentos del castellano y de los números, balbucean los inteligentes chicuelos el inglés, indispensable entre nosotros para que ciertas aves de rapiña no nos arrebaten el monopolio de la enseñanza que felizmente tenemos en América los Religiosos.

Monseñor quiso hospedarse en el humilde cuarto que le arreglaron los Salesianos como mejor pudieron. Tan humilde era la habitación del Obispo, que carecía de ventanas; digo mal, las tenía pero sin reparos, de modo que no pudiendo soportar el frío, era menester escaparse. ¡Bien lo saben cuantos señores le visitaron en esa época!

NUEVAS ORDENACIONES

Uno de los motivos principales que detuvo a Monseñor en Cuenca, fue el de las sagradas ordenaciones.

En la hermosa capilla del Seminario conciliar, ordenó a nueve minoristas y después en la artística Iglesia del Santo Cenáculo, a cuatro Subdiáconos y dos Sacerdotes.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Algunos eran de la Diócesis de Loja, porque, como ya dijimos, tampoco allá tienen Obispo.

A la vuelta de Gualaquiza los Subdiáconos recibieron el Diaconado y uno de los Oblatos, fundación nacional del ilustre Matovelle, fue consagrado Presbítero.

CONFERENCIAS

Me permito recordar aquí, con más o menos exactitud, los pasos sobresalientes de la importantísima Conferencia que el Ilmo. Prelado dió a las Cooperadoras Salesianas de Cuenca.

"No os he llamado acá, les decía el distinguido Obispo, para felicitaros por lo hecho en nuestro favor: ya sabéis que nunca dejaremos de seros agradecidos. Tampoco os voy a confiar ningún secreto. Lo que estoy para deciros lo diría a todo el mundo y bueno fuera los dijeseis en la familia a vuestros hijos y en la sociedad a cuantos creyereis oportuno y conveniente.

Yo Obispo, soy Obispo ecuatoriano porque me llamó el Gobierno de la República. A un extranjero han dado carta de ciudadanía y han pedido a la Santa Sede le honrase con la mitra, para entregarle la Misión más ardua y costosa de las Américas. Seis mil sucres anuales me prometió el erario. Que basten o no, eso lo dirán cuantos estén al corriente de nuestras misiones en Gualaquiza. Acepté, a pesar mío y sólo por amor de Dios y del Papa que insistió. ¿Creéis que yo tenía necesidad de separarme del puesto en que me hallaba por la obediencia religiosa? ¿Creéis que es una poesía eso del misterio de la floresta? Y aunque lo fuera, pues no son poesía los caminos, yo no soy Vicario Apostólico de los árboles sino de los jíbaros, de esos feroces salvajes inflexibles a la ley de N. S., sólo domeñables con el regalo. ¿Creéis que esa cantidad de sucres fuese para mí un atractivo cuando ni bastan para levantarnos un tugurio?

Y bien, ese sacrificio mío y de tantos de mis hermanos, ese nuestro amor y desprendimiento no ha podido ser apoyado por el Gobierno. Van nueve años que soy Obispo de los jíbaros, y no he recibido un centavo del fisco. Sin embargo, los Salesianos no hemos abandonado la Misión y, aunque fuera luchando con mil dificultades pecuniarias, la hemos de continuar porque trabajamos para el cielo y no queremos faltar a la consigna.

Tienen suficiente, dicen algunos. Tierra, árboles e insectos hay hasta para regalar. Mas ¿de qué nos sirve todo eso? —Pueden negociarlo —dirá otro que razona con los codos. No somos mercaderes, no: somos misioneros y no permitiremos jamás que las malas lenguas se sirvan de nosotros para difamar el sacerdocio. Desde luego ellos dirían: —Esos tales no hacen más que ganar su platita y... ¡qué jíbaros ni conversión de jíbaros. Decidme ahora: ¿de qué sirven la tierra, y los árboles, y los insectos?

La Casa de la Misión demuestra que no tenemos ni lo necesario. ¡Pobres Misioneros! Acosados de día, y de noche especialmente, por los bichos, las cucarachas, las niguas y los vampiros; a lo menos tuvieran el consuelo de dormir el sueño con tranquilidad después de las fatigas y cuitas de la evangelización. ¡Pero no! A menudo las lluvias torrenciales les obligan a velar. Si, a velar gran parte de la noche porque la techumbre desvencijada deja pasar el agua de manera que todo en la casa se anega. "En Gualaquiza, nos decía un gracioso hermano nuestro, es necesario dormir con poncho de agua". Y así se hace cuando se descarga un temporal. Basta nombrar Gualaquiza para decir pobreza y carencia de comodidades. ¿Qué puede haber allá donde todo es salvajismo? Allá, donde no llegan siquiera las noticias más interesantes del mundo civilizado? allá, donde se vive a cinco días del telégrafo?

Otra dificultad no menos grande, nace del mismo carácter de los jíbaros. Estos se creen los señores de Méndez y Gualaquiza y a nosotros nos consideran como hospedados. Por consiguiente, lo primero que nos pregunta el jíbaro al vernos llegar, es: ¿Qué trayendo? ¡Ay de nosotros si se le responde: nada! Ellos no tienen pelos en la lengua: inmediatamente sacan la conclusión. Si nada trayendo ¿a qué viniendo? Vos miserable estando. Vos Padre no siendo. Vos monte yendo. Ahí mismo viviendo. Se trata de enseñarles a santiaguarse. Vos, ¿qué regalando para yo rezando? Acaso de balde rezando? Si ellos van al convento, no van por cortesía para hacer o devolver visitas. No. Van a vestirse, van a comer. Cristiano rico estando. Todito teniendo. Jíbaru pobre estando. Calzón no habiendo. Camisa no habiendo. Pulvúra no habiendo. Escopeta no habiendo. Supa no habiendo. Así pobrecito, pobrecito Jibáru estando. Y después que se les ha llenado el estómago, y se les ha dado de cuanto hay, continúan pidiendo. Yo esto queriendo, estutru queriendo. Chicha queriendo, mote queriendo... etc. y enumeran lo que se les antoja. He llegado a quedarme con lo puesto y nada más, porque todo lo he dado a esos insaciables hijos de mi alma.

Si se les niega algo, o a lo menos no se les contenta, dejan de ir a donde el Misionero y se dificulta la evangelización.

¡Creedme! Van diez años que sólo así se les ha podido atraer. Ya mucho se ha hecho, y se continúa haciendo aún más, pero siempre todo va en razón directa de los regalos.

Y notese que a ellos se les ha de dar algo de útil para la vida. Si se les da una estampita, la miran y hacen de ella cucuruchos para pólvora y municiones. Se necesitarían los tesoros de Creso. Figuraos que a menudo acuden en grupos de treinta, cincuenta y hasta ochenta. Diariamente tenemos en casa diez o quince, los domingos de treinta a cuarenta y a veces un número mayor.

¿Y cómo se ha seguido por diez años? me diréis.

Y os digo que a fuerza de ir de puerta en puerta y de pueblo en pueblo pidiendo limosna, algo se hace, aunque no todo lo que se pudiera hacer. La misión no tiene entradas de ninguna especie; la limosna es el único tesoro y nuestra mendiguez el arca única, porque, tenedlo entendido, el pectoral nunca recibirá desdoro de quien lo humilla hasta mendigar por los infieles. Sucede a veces que el Misionero tiene que dividir un platito de sopa con el jíbaro y pasar así días, semanas y hasta meses. Y ¿habrá quien diga que tenemos lo suficiente? ¿Habrá quien diga que estamos acumulando? ¡Oh! Paradojas de la necesidad! Blasfemias de la mala fe!....

Dios no permita que un día nefasto la necesidad nos impela a retirarnos de Gualaquiza como por ella han debido retirarse de Archidona los Jesuítas, los Dominicos de Canelos, y de Zamora los Franciscanos! Protegednos, con limosnas y ayudadnos procurándonos bienhechores. Esmeraos y poneos de todas veras. No podéis mirar con indiferencia una misión que tan íntimamente se relaciona con el Ecuador. Sabed que les limosnas que yo mismo he recogido en Italia, en Argentina, en Chile, etc., apenas cubren los gastos ingentes que vale un viaje por estos lados de Sud América. ¿Será posible que los extranjeros deban mantener las misiones de vuestros jíbaros? De ningún modo, nobles cuencanos.

Aprovecharé la ocasión para presentaros un modo práctico de secundar nuestros esfuerzos, fuera de los tantos que en general e implícitamente llevo dichos en esta Conferencia.

Partiremos del axioma que la conversión de los indios es imposible sin la de la mujer. Ahora bien, como los Padres no son lo más apropiados para el caso, nos hemos visto precisados a mandar a las Hijas de María Auxiliadora. Cuando los PP. Jesuítas eran los encargados de Gualaquiza, llevaron para la instrucción de las jíbaras, a la célebre guayaquileña Sor Molina, cuyo cadáver no ha visto la co-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

rrupción a que van sujetas las cosas en su principio, no permitieron, pero el clima, las privaciones y calamidades a a Sor Molina permanecer allí sino diez meses. Lo mismo sucede a nuestras Hermanas. El argumento es inexorable: o retirarlas o cambiarlas de vez en cuando. Lo primero no lo podemos hacer porque la Misión la hemos recibido de Dios por su Vicegerente aquí en la tierra, y debemos hacer lo posible para que prospere. Luego no nos queda sino renovarlas.

Hemos, pues, determinado establecerlas aquí en la ciudad de Cuenca en la casa del Corazón de María. Con una grave dificultad, empero, tropezamos: la alimentación siquiera por los primeros años mientras ellas no se acomoden. A vosotras acudo, nobles hija del Azuay. Si cada una se propone costear la mitad de la alimentación de una Hermana, la dificultad desaparece.

Este apoyo de la mujer verdaderamente piadosa a las Obras del Apostolado, traspasa los límites de la mera prerrogativa y se constituye en derecho y obligación, porque así lo ha reconocido el Espíritu Santo cuando en las páginas del Eclesiástico, la proclamó consuelo del pobre, por las letras que dicen: Quitada de por medio la mujer, el pobre gime; porque así lo confiesa el mundo al llamar fascinación vuestro celo por la casa de Dios; porque así lo ha establecido la naturaleza, pues no por otro motivo que por éste, adornó a la mujer de esa belleza, devoción y facundia que la introducen doquiera con las poderosas armas del ascendiente, de la oración y la convicción; y porque así, finalmente, lo atestigua la historia sagrada tanto como la profana. Sin remontarnos a las mujeres que en la antigüedad tan útilmente desarrollaron sus fuerzas por la religión, es un hecho que N. S. quiso abrir los tesoros de su misericordia en favor de la indigencia, a ruegos de una mujer tipo inmortal de las que, en nombre de la caridad cristiana, se insinúan en el ánimo de los poderosos y de los ricos para que protejan las miserias. De las mujeres piadosas se valieron los Angeles de la Reurección para despertar la tímida fe de los Apóstoles, y de ellas continuarán sirviéndose para decir a todos, aún a los ministros del altar, que la fe sin las obras muere. Y en la era de los mártires ¿no se nos ofrecen a menudo mujeres intrépidas que, sobreponiéndose a su natural debilidad y a la ferocidad del sicario, animaban al sacrificio a esos que en la arena del circo trepidaron por coger la corona a trueque de las torturas? Siempre admirable será la madre de Costantino por cuyo desprendimiento poseemos el precioso madero en que agonizó el Redentor. Siempre digna de imitación será Catalina de Sena, cuyo celo ardiente no excluyó al Pontífice entonces en Aviñón. Y para no extenderme en largas enumeraciones, bástame citar estas lacónicas palabras que se aplican al fundador de las Hermanas de la Caridad, S. Vicente de Paúl: "Del placer sacó el sacrificio y la fuerza de la debilidad".

Para estimularlos diré que las americanas han sido siempre nuestro punto de apoyo para levantar nuestras obras. ¿Y no haréis eso y mucho más vosotras, nobles cuencanas, que tenéis la dicha de pertenecer a una ciudad ejemplo y modelo de las demás?

Sí; lanzaos a la obra en la convicción de que, serán coronados vuestros esfuerzos por un resultado sorprendente.

Os he dicho que carecemos de subsidios, os he probado que sin un dineral la conversión de los salvajes del Oriente es una paradoja y os he demostrado que a los ecuatorianos y a vosotras en modo especial, toco el ayudarnos y protegernos.

Yo no os digo que el pueblo no nos haya socorrido, os digo que debéis continuar, y si cabe, empeñaros un poquito más. Os he presentado un círculo de acción en el establecimiento de las Hijas de María Auxiliadora en esta Capital. No dejéis fallidas mis esperanzas. No desdiga vuestra conducta de vuestra fama".

HERMOSA FIESTA

Entre los arrabales de la ciudad, el de S. Roque situado al S. O. con vigía, es principal y próspero.

Sus moradores, dulcemente violentados por los prodigios de la Virgen de D. Bosco, se han propuesto erigirle un tempo, expresión perenne y monumental de su piedad y gratitud. A bendecir la primera piedra y los cimientos, fue llamado nuestro Monseñor el día de Todos los Santos. ¡Qué fiesta tan hermosa aquella y tan memorable para los Hijos de D. Bosco! Fue un triunfo de María y una ovación para el Obispo Salesiano.

El Sr. Pbro. Dr. Napoleón Piedra con más de ochenta jinetes de la parroquia, fue a sacar a Monseñor de nuestro Colegio de Cuenca. Torcimos a la izquierda, pasamos el Matadero y seguimos subiendo por el ejido. En la boca del callejón un arco de pañuelos daba al viento sus colores, más allá, otro lucía unos trastos de cocina y a diez pasos un tercero recomendaba las habilidades de la florista que lo formó. Creía que tres arcos hubieran bastado, pero me engañé porque en todo el trayecto se continuaron, como cien arcadas de un pórtico sin fin. Durante toda la hora que duró la cabalgata, quince o veinte florcaban el suelo y a intervalos con voz unánime y estruendosa todos vitoreaban al Obispo Salesiano, a D. Bosco, y a María Auxiliadora.

De una casita blanca como paloma salió llevada en procesión la Imagen de nuestra Madre tal cual se venera en el Santuario de Turín. Nuestro encuentro con Ella ¡oh que tierno fué! oh qué inefable! más para imaginarlo con las puras fantasías del amor que para borronearlo con las expresiones del lenguaje!

En la altura de una colina que protege la población, está diseñado el templo en forma de cruz griega. Hendiendo la multitud llegamos primero nosotros y luego después el Cuadro de María Auxiliadora. Acto seguido, D. Tallachini pronunció un discurso de circunstancia, concluído el cual, se procedió a la ceremonia, mientras el trueno discurría por el cielo y los relámpagos iluminaban los pálidos contornos.

Algunas confirmaciones cerraron la función. Se nos invitó a tomar algún refresco en la casita que, mientras no se termine la Iglesia, tendrá María Auxiliadora expuesta al culto y veneración de sus devotos. Los mismos que a la ida, de vuelta acompañaron a Monseñor hasta el Colegio.

¡Sea gloria y honor a nuestra Madre María Auxiliadora! y al fervoroso pueblo de S. Roque, bendición y prosperidad!

A LA MISION

Al día siguiente emprendimos el viaje a la Misión de Gualaquiza.

Orillando el río Machángara y el Cuenca formado por la confluencia de aquél con el Azogues, se entra en el Tagual, garganta imponente por su majestad y alteza. A largas horas de allí está la parroquia de Gualaceo, hato feliz del Dr. Luis Salazar, sacerdote que desarrolla en su modo de ser las fecundas ideas de nuestro Padre. Es enteramente adicto a los Salesianos, se cartea con el Rdmo. Sr. D. Rúa y aprecia a Monseñor como el que más. Por eso éste quiso hacerle una visita y enfervorizar a sus feligreses predicándoles y administrando la confirmación a los párvulos.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

De aquí adelante nuestros Cooperadores tendrán idea de los caminos que se llevan y de los pueblecitos que se encuentran de paso. Me limitaré, pues, a lo absolutamente indispensable.

Y ante todo es digna de notarse la recepción que tuvo Monseñor en Sígsig, pueblo Salesiano de corazón y de hecho. El dignísimo Sr. Párroco Pbro. Luis Morales, el distinguido caballero D. Guillermo Vega, los Moscosos, las autoridades civiles y una turba innumerable, salieron a recibirlo en las altas cumbres tras las cuales queda Gualaceo. El devoto pueblo nos mandó en el viento los saludos de ¡Viva el Obispo Salesiano! Viva D Bosco! Viva María Auxiliadora! y al cruzar las calles quiso por exceso de cariño sepultarnos bajo un cúmulo de flores.

Monseñor los recompensó permaneciendo un día con ellos para confirmar y confesar.

Bajando el morro del pueblecito se pasa el río Sígsig y se ganan las cuestas de Cuchil, cuyos habitantes se llevaron un buen chasco. Como por la noche había llovido a cántaros, no creían ellos que el Sr. Obispo emprendiese la jornada y así se la pasaban tranquilos disponiendo los festejos para el día siguiente, mientras el festejado se les iba. Afortunadamente un buen chico le divisó, llamó a sus compañeros, se cargaron de flores y salieron de estampía corriendo a más no poder. Una vez al lado del Monseñor, pidieron mil excusas y dijeron lo que yo acabo de decir prometiendo además que resarcirían el agravio a la vuelta de Gualaquiza, como en efecto lo hicieron. Tres millas y más lo acompañaron derramando rosas, no obstante el fango, y la empinada subida y el cansancio. ¡Es que en esas tiernas almas el buen Jesús ha hecho nacer la fe, y no hay nubes que duren entonces la traigan ofuscada!

Por las gradas enhiestas del Molón se sube hasta la línea del Vicariato Salesiano y a él se bajo por la horrible escalera del **Churuc** (caracol) y **Mamachuruco** (gran caracol).

A las puertas se presenta una cruz de madera sostenida por cuatro o cinco sillares: es el punto que llaman **El Calvario**. Una escena patética y llena de poesía tuvo lugar en ese monte. El Obispo de los jíbaros en traje de peregrino se echó a los pies de ese leño desde el cual Jesucristo dijo, avasallaría las edades atrayéndolas a sí. Una plegaria ardorosa, mezclada con las lágrimas del corazón, subió al cielo entre el murmullo del boscaje que ondulaba movido por la brisa, al sordo estrépito de los ríos, al trinar lastimero de las aves. "Señor, esta cruz es mi cayado, es mi esperanza. A pie por entre mi olvidado Vicariato ¡oh cruz, salud y gloria nuestra! caminaré contigo en busca de mis ovejas. Te enarbolaré allí donde los cielos jamás te han visto, y tú vencerás la fiereza indómita de mis hijos. Atráelos a tus plantas para que allí depongan los hábitos perversos que han manchado los siglos de su existencia, y han profanado el templo grandioso de esta floresta en que mi espíritu te adora y mi corazón te siente. ¡Oh! Vístanse mis hijos, vístanse de una vez de Jesucristo en quien y por quien nos ha nacido la salud!"

Si es verdad que las lágrimas de un Apóstol dan vuelta una página en la historia de los sucesos, ¿no es de esperar que la diestra del Excelso acelere el día en que los jíbaros se cambien de hijos de ira en hijos de luz? ¡Oh! Así sea!

LA REPUBLICA DE LA FLORESTA

En la república de la floresta se descubren las profundidades del misterio que, al decir de Pascal, es incomprensible si no se eslabona con la caída de nuestro estado primitivo. ¡Tanta degradación en seres poco menos que los ángeles y corona de las obras del Todopoderoso! Los árboles que tal vez nacieron antes de la aurora que mostró a Colón las verdes playas de Guanahaní son allí los únicos testigos los aborígenes del Oriente salvaje. ¡Cuántas generaciones habrán caído como caen los árboles añosos! Las que quedan ¿entrarán en el gremio de la civilización cristiana, o seguirán creciendo destructoras de sí mismas cual el bejuco, parásito terrible que da muerte a los árboles y en su víctima se apoya para vivir?

Las grandes avenidas, los estrechos cajones, las vertientes plateadas; los manantiales que arrojan un arroyuelo del seno de los peñones; el vasto imperio de la selva poblado por millones y millones de árboles; la cadena interminable de cerros y colinas que en su distribución y variedad remedan a las estrellas del firmamento; la numerosa familia de los pájaros que han robado a las hojas en que anidan los tintes de su plumaje y han aprendido su gorjear monótono y desacorde del estridor que hacen las ramas al moverse, los árboles al caerse y las peñas al derrumbarse, todo eso me da la idea de la república sobre que luce primero el sol en su carrera, todo eso, me dique que sólo Dios es grande, que su poder es inmenso, su sabiduría infinita.

Palmo a palmo han conquistado para sí ese reino que le acabo de pintar, las tribus nómadas de los cobrizos. No lo conquistaron para cultivarlo y establecer ciudades: no lo han tocado. Lo han regado sí de sangre humana, lo han habitado bajo la ley del talión, bajo el exterminio y hoy lo habitan bajo los desconciertos inhumanos de la guerra fratricida. La sola ocupación para que creen haber nacido es el parlamentarismo. El solo fin de su existencia es urdir venganzas y perpetuar a través de los años el crimen de Caín.

En hora buena les han visitado los Hijos de S. Ignacio; en hora buena también han llegado los Salesianos. Ya sonó para las hordas del Oriente ecuatoriano la hora feliz de su regeneración moral y social; ya el radiante sol de la fe les descubre los nuevos horizontes de la igualdad y fraternidad; ya un Sucesor de los Apóstoles, al soplo misterioso del Espíritu divino, ha dejado patria y hogar y comodidades para predicarles la buena nueva.

Las dificultades aterrorizan, arredran los obstáculos; pero consuelan las palabras del Redentor: **No temáis. Yo he vencido al mundo.**

LOS NUEVOS CRISTIANOS DEL VICARIATO

Nada fuera la distancia, poco la lluvia, menos el calor, a no ser los caminos tan atroces.

Cuando las aguas en ellos se abren un cauce, los siembran de atolladeros y de barrancos.

La bajada del Rosario, p. ej., semeja el genio de la atrocidad, o mejor diré, que allí el demonio se divierte en echar zancadillas al Misionero. Para no sentarse en un barrizal, para no tenderse de bruces, es menester la herocidad de Hércules. Los ángeles, empero, que siguieron a Jesús por la vía dolorosa de la ciudad deicida, recogerán las gotas de sudor y las flores de virtud que se derraman y esparcen por esos trechos.

Allí existió el Rosario, pueblo del cual no quedan sino una triste memoria de su maldad y un ejemplo terrible de la cólera divina. El Rosario se había apartado del Señor y Este le mandó una peste para borrarlo de sobre el haz de la tierra. Un solo habitante se libró, una sola casucha yace para recuerdo y en la hondonada el río levanta sus gritos al cielo lamentando el caso y el infortunio de los que en él cifraron un tiempo su orgullo y felicidad.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Hoy se están formando al lado opuesto otras aldehuelas llamados Agpacsle y S. José. Pero ¡que diferencia! Todos esos colonos aleccionados por la voz siniestra de la catástrofe y sostenidos por el Salesiano, son un modelo que refleja mucho de las antigüedades del cristianismo. Al saber la llegada de su Pastor, todos se reunieron para escuchar su palabra de vida, comunicarle los secretos de la ciencia y recibir de su mano el Pan de los fuertes.

"Satanás ha tenido aquí sus victorias, les decía Monseñor, y seguirá venciendo hasta que el espíritu de fe en la presencia de Dios, no os acompañe en estas soledades como atalaya, como adalid y defensor de vuestras almas". Y les recordaba sus gráficas expresiones: "Hay un ojo que todo lo ve, hay una mano que todo lo escribe, hay un oído que todo lo escucha: es el ojo, es la mano, es el oído del Señor".

"En la soledad resuena la voz de Dios, ha dicho con sobrada razón un escritor ilustre, pero es necesario que no se pierda en el desierto de nuestra indiferencia y poca fe. ¡Ah! queridos diocesanos, temed al Dios justiciero, salvad vuestras almas, dejad que os salvemos".

¡FINALMENTE!

Al rayar el alba de la sexta y última jornada, el Ilmo. picó a la mula que con presteza se dió a devorar el camino. Los deseos de abrazar después de un año a sus queridos hijos de la selva, le dieron alas.

No lo esperaban sino para el día siguiente; sin embargo, el miedo de una sorpresa les puso la barba sobre el hombre, como dice el refrán. Nuestro joven Hermano coadjutor Miguel Avila salió por acaso a andar el bosque; los demás se quedaron arreglando arcos, dispuestos a partir a la primera voz de alarma.

El haber seguido las inspiraciones del corazón les puso a salvo de un bochorno. A las doce y media sienten la voz preventiva, se dan a correr y a pocos pasos se encuentran con el suspirado Padre. Misioneros y salvajes se prosternan. ¡Escena hermosa! El primer Obispo de las regiones amazónicas, estrecha a aquellos como el anciano Jacob a su amado hijo en las tierras de Jesén, recibe a éstos como el compasivo padre al hijo pródigo, bendice a los primeros y les sonríe, llora sobre los segundos como el labrador al contemplar la tierra ingrata a sus sudores. ¡Oh! Quiera el buen Jesús convertir esta porción tan desgraciada de la familia Salesiana! Derrame El sobre la raza jíbara una lágrima vivificante como la virtió sobre la tumba de su amigo Lázaro! Pronuncie también para los hijos de la selva el omnipotente Veni foras! y devuelva a ese cadáver por siglos de siglos sepultado en la barbarie, la vida de su gracia!...

La sencillez y pobreza de los arreglos trascendían amor y gratitud, regocijo y festividad. En el frontispicio de la Catedral, no tan indigna de la Mitra que digamos, se destacaba el retrato de Monseñor graciosamente sombreado por los pliegues de las banderas italiana y ecuatoriana. Más arriba flotaba la del romano Pontífice. Adentro, a la derecha del altar se erguía un trono con tres gradas cubiertas de tela burda y un dosel forrado en percalina de a 10 c. la vara. También un báculo de palo, primer obsequio de la floresta al primer Obispo de los jíbaros, bajo el dorado de su talle simulaba ser de oro.

¡Finalmente un hijo de lejanas playas pisó la tierra de sus ensueños! Finalmente contempló al jíbaro héroe hasta entonces para él mitológico y de hoy más objeto de sus simpatías y compasión! Finalmente besó la mano del Saserdote infatigable cuya es la gloria de haber resucitado en la Misión Salesiana de Gualaquiza la de los RR. PP. Jesuítas, el Padre Francisco. ¡Con qué placer le oí contar sus aventuras! Cuántas veces, me decía, caí extenuado al pie de un árbol! Cuántas estuve a punto de perder la vida! Cuántas por no morir de hambre he debido comer raíces mojadas en mis lágrimas! Imitador del Príncipe de los Misioneros le sostiene un alga grande y un corazón de Apóstol.

Las huellas de este glorioso Salesiano van pisando el Rdo. P. Joaquín, el Rdo. P. Cadena y el clérigo Sr. Juan de María. Un grupo selecto de jovencitos forma el Colegio de las Misiones. ¡Ojalá todos sin excepción aprendan desde luego las sublimes enseñanzas del Misionero y con él un día trabajen de cualquier modo por la obra divina entre las divinas!

EL PORVENIR

Hijos de la floresta, jíbaros guerreros, hoy, tras largas penalidades, finalmente ha llegado vuestro Obispo. ¿Comprendéis siquiera el objeto de su venida? Es vuestro corazón de roca o vuestra mente voluble como las hojas que el huracán desgaja? Sois un meteoro fugaz que tan pronto alumbra los espacios como se apaga? Las castas de vuestros hijos ¿perecerán todas al polge del hierro inicuo que aguza la saña cruel de las venganzas? Qué maldición os pesa? Qué destino se os reserva en los arcanos del porvenir?

La aurora de la fe cristiana os ha nacido. ¿Llegará el día en que rindáis tributo de acatamiento y adoración al Hacedor supremo de los mundos y maravillas que por todas partes os llama na reconocerle?

En diez años de trabajo no se os han disipado los negros nubarrones que impiden nazca el sol para vivificar la simiente del Misionero.

Por segunda vez os llega el Obispo, pero llega, muertas casi las esperanzas de vuestra futura regeneración.

Tenéis una deidad funesta, madre de los homicidios, de los raptos, de las felonías: ¡la venganza! piedra fatal en que se estrellan todos los esfuerzos del pobre Misionero. ¡Venganza! espectro maldito que se envuelve en las tinieblas del paganismo.

La venganza es para los jíbaros una virtud. Es más. Es un veneno que bebe con la leche, es la primera palabra que aprende de su madre, es la que dirige sus pasos, es la compañera de su vida, es el precepto que recibe de los labios temblorosos del moribundo padre. Venganza jura ante el cadáver exánime, y venganza clama como león rugiente al cubrir con tierra los restos mortales del autor de sus días.

En el año pasado la visita de Monseñor terminó con la confesión y comunión de varios jíbaros. Sellaron con la Sagrada Hostia el propósito de no vengarse ¡Triste realidad! Esos mismos han vuelto nuevamente a recaer!

Un capitán y los suyos se fueron a Zamora para matar a seis del modo más horroroso que pudieron fraguar esos bárbaros, linaje de tigres y de leones. Dos llegaron al caer la tarde a casa de sus enemigos y pidieron por favor hostipalidad, diciendo que al día siguiente de mañanita hubieran continuado el viaje. La trama estaba tan bien urdida, que aquellos pobres incautos cayeron en la red.

El capitán y los demás se agazaparon entre los arbolillos a poca distancia, para acudir a una cierta señal convenida.

Pasadas la cuatro de la mañana los dos que dormían dentro la casa, se levantan despacito y sin rumor abren las puertas y dan la seña. Se precipitan al punto los de afuera armados de lanza y de machete. Horrible dictu!

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Los rayos de la luna iluminaron en ese instante una tragedia cien veces repetida en la floresta! Los cielos estupefactos contemplaron una vez más el delito que abrió las sangrientas páginas de la historia de los jíbaros y que tal vez en breve cerrará si Dios no los convierte y los subyuga! Seis infelices perecieron víctimas de la confianza que habían tenido en dos malvados, víctimas cuyo último respiro se ahogó en un reguero de sangre humeante, víctimas inmoladas para vengar los crímenes de sus abuelos!

El capitán iba señalando una por una las gargantas destinadas al degüello y sus compañeros le seguían dando cada cual su machetazo o lanzazo. Cuentan los asesinos que abrían tres o cuatro heridas para saciar la sed de venganza y para apresurar los estertores de la agonía.

Uno logró escaparse por el bosque, tras él corrió el verdugo que le dió alcance. Con dos o tres lanzadas lo arrojó al suelo y con otras tantas lo último. ¡Qué iniquidad horripilante! Pero no es eso todo. La venganza jíbara es más tremenda.

La casa en que se verificó la infamia debía también perecer para que ni vestigios quedaran de la familia. En efecto, de la choza hicieron una pira y a la voracidad de las llamas arrojaron los seis cadáveres decapitados.

Se seguida se retiraron con su botín, satisfechos, alta la frente, ufanos de llevar las manos y lanza manchadas con la sangre de sus contrarios. Ese botín no es oro, no son prendas, no son alhajas. Meminisse horret... son las cabezas de las víctimas que llevan ensartadas en la punta de la lanza. Con ellas el jíbaro cumplirá el postrer escarnio de la venganza.

Pero, parémonos un momentito para mirar a través de las historias del pasado y del presente, el porvenir de esta raza desgraciada, por no decir indigna de compasión.

Siglos van que existe esta atroz república de los bosques y, sin embargo, al presente los jíbaros no pasan de 2.000. ¿Será que no se multiplican? ¿Será que las enfermedades los han diezmado? No. Es la lanza destructora que los mina a la vez que cava la fosa a esta raza un tiempo numerosa.

¿Crees que el jíbaro nace para vivir? Crees que su madre lo amamanta para que salga a engrandecer el nombre de la familia? ¡No! Ese noble orgullo, esos sentimientos humanitarios bien podrás hallarlos en los indios fueguinos, en los del Matto-Grosso, en los africanos, en la raza más degradada que se te ocurra, mas no en la jibaría. El niño nace y ya el padre le fija un crimen, ya el enemigo piensa hincarle una lanza en el pecho o hundirle un puñal en el cuello. La madre lo alimenta, lo mima para que crezca corpulento, ágil y vigoroso, capaz de resistir sin deshonra, apto para ofender con honor.

Decidme ahora, si los jíbaros no deponen esas costumbres o a lo menos no las amortiguan en el espíritu del cristianismo (resistirán un siglo más sin que todos hayan caído? La centuria que siga a la que corre ¿encontrará al jíbaro como un milagro de la religión cristiana, o sólo la punta de la lanza?...

Por eso Monseñor ha llegado al Vicariato casi descorazonado.

¡El capitán había miserablemente prevaricado! él, que de su mano había recibido la primera comunión! Qué contraste! Qué desengaño!

Otros motivos tendrán los jíbaros para hacer la shanza, pero es indudable que entre ellos está la especulación, el deseo de recibir tres o cuatro sucres, una escopeta, un puñado de municiones, etc.

Por eso el Ilmo. Mons. Vicario Apostólico, así que se hubo cerciorado bien de que realmente existía entre los cristianos y los jíbaros este negocio abominable y escandaloso, lanzó la excomunión contra todo el que se atreviere a comprar las shanzas o adquirirlas de cualquier otro modo.

ANECDOTAS

Los jíbaros, y especialmente las jíbaras, cuando asisten a los divinos oficios o se les hace catecismo, son revoltosos e indisciplinados como el muchacho más revolucionario de Colegio.

Háse de notar que la Catedral de Gualaquiza los domingos y días de fiesta, ofrece una maravilla algo así como las que se cuentan de las basílicas de Roma y Jerusalén: cuatro coros rezan en distintas lenguas: en latín, en castellano y en jíbaro. De un lado el Rdo. P. Cadena, uno de los que se han dedicado con más tesón al aprendizaje del idioma jíbaro, catequiza a sus cincuenta, ochenta o más neófitos y catecúmenos; de la otra parte una Hija de María Auxiliadora a duras penas sonsaca una palabra a las jíbaras embobadas; los niños colegiales rezan las oraciones o el Oficio Parvo; las educandas de María Auxiliadora dejan oir sus plegarias por entre una reja que las comunica con el altar mayor; a un tiro de piedra dos jíbaros farfullan en parlamento; un guacamayo mezcla sus graznidos; sobresale el fragor de cien cascabeles que cargan las indias como pendientes, ceñidor o qué sé yo. ¡Parece el fin del mundo!

¡Y dirán que la Catedral de Gualaquiza es cualquier cosa! Es verdad que cuando llueve queda hecha un partano, no se puede negar que el caerse del estuco es debido al agua; es histórico que una vez un terrón del cielo raso cayó sobre el Celebrante y le hizo hacer una inclinación profunda contra el rito; pero al fin y al cabo esos no son achaques de la vejez, son lunares de la hermosura. ¿No habita allí el Buen Jesús glorioso y triunfante como está en los cielos? Tal vez se ha de complacer en sus siervos, tal vez sonreirá a las plegarias de los salvajes.

El viejo Agustín nos decía:

—Yon bonito Taita Dios rezando. Calzón pidiendo, mote pidiendo. Taita Dios surdu (sordo) estando: non dando. Yo manos estirando... estirando... nada cogiendo.

Y terminaba con astucia demasiado halagadora:

—Vos non surdu estando. Vos todo regalando.

En cierta ocasión el catequista explicaba el dogma del infierno y le salta afuera un jíbaro con esta objeción:

—Infierno yendo, muerto quedando ¿qué haciendo? Acaso vivo quemando? Muerto quemando, ¿qué haciendo?

Y como el Padre le resolviera claramente su maldita duda, y a él quizá le royera el gusano de la conciencia, terminó con este argumento de los resignados valerosos:

—Yo infierno yendo. ¿Acaso vos yendo? Mio carne quemando ¿acaso tuyo quemando?

Otra vez se explicaba la existencia de Dios y un materialista:

—¿Vos visitando? preguntó. ¿Vos viendo? ¿Vos conociendo?

Por estos casos y otros que no cito por amor de brevedad, se deja comprender cómo los jíbaros razonan con la misma lógica que los modernos sofistas. ¡Buen pro les haga a estos últimos! ¿Qué diferencia va de ellos a un jíbaro?

*
* *

En cuanto a urbanidad, orden y limpieza, los jíbaros son verdaderos, acabados y perfectos lechuguinos de moda. Saben hacerse sus crenchas y rayas en la cabeza, dejar pendiendo por las sienes dos coletas bien aliñadas y atusarse con finura el penachito de la frente. Saben colorearse las mejillas y perfumarse lo mismo que una dama de

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

tocador. Usan collares, anillos y brazaletes. En la cabeza suelen ostentar vistosos plumajes como una flamante señorita de campanillas. Suelen matar las horas delante de un espejo, extirpando manchas y corrigiendo deformidades. ¡Prueba luminosa de que la moda es hija del mal gusto!

Invité al comedor a cierto jíbaro y, como le hube puesto un plato a su disposición, le dije:

—¡Comiendo!... ¡Comiendo!

—Cuchara trayendo, me respondió con marcado tono imperativo.

—Manos comiendo, le insistí.

Levantó dos ojos centelleantes y más agrio me replicó:

—¿Acaso manos comiendo sirviendo? Acaso yo mono estando?

Y, a pesar del hambre canina, no probó un bocado con la mano por miedo de volverse un chimpancé. ¿Qué hubiera dicho Darwin?

He sabido de buen conducto lo que sucedió cierto día al P. Superior. Un indio se le metió en el cuarto, ésto es, le hizo una visita. Naturalmente el Padre no dejó por él sus ocupaciones, que siendo graves, ni le permitieron ofrecer al jíbaro un escañuelo, antes le obligaron a salir por no sé qué asunto. ¿Quién lo creyera?

Al regresar el Padre, el indio se incorporó y, como para arrojar los infiernos del estómago, se contorció y le dijo:

—Vos mariposa pareciendo... vos golondrina pareciendo... vos pájaru, pájaru estando... Yo viniendo, asiento no habiendo ¿dónde sentando? Vos yendo... yendo... nada conversando. Así yo mucho vergüenza teniendo. Vos mariposa, vos golondrina, vos pájaru está pensando.

Oigan los fotógrafos. Se trataba de retratar a un jíbaro y éste al punto:

—Mio cara vos papiru poniendo ¿qué pagando?

—Nada pagando.

...—Vos suri, vos miserable estando. Tza, tza: no queriendo, no queriendo.

Si no le regalaba un espejito, la causa era perdida.

Con tantas delicadezas y veleidades, adolece el jíbaro de un defectucho que por ser grave entre los demás, aquí lo apunto.

Cuidado con acercarte en demasía a tu interlocutor, porque el jíbaro cuando conversa, lanza a derecha e izquierda nutridos escupitajos como un volcán en actividad; y cata no tome tu persona por blanco. Disculpame la claridad, y mira que no he querido por ser pulcro dar en obscuro; al jibarito perdónale el defectillo y atento a lo de Horacio: ubi plura nitent... non ego paucis offendar maculis, que amigo, ni el sol carece de manchas.

VISITA PASTORAL

El Ilmo. Prelado para demostrar su disgusto y de algún modo hacer comprender a los asesinos la gravedad de su delito, no sólo se propuso reprenderlos como bien se lo habían merecido, sino que les privó de su visita.

Dicen que para todo el jíbaro es la encarnación del indiferentismo; no obstante, no existió, no existe ni existirá un hombre más interesado por el regalo y, de consiguiente, aficionado a las visitas pastorales que se los proporciona buenos y abundantes. En balde el Capitán Cayapa, disimulando la pena que le hubo de causar la escasez de los regalos, decía:

—Taita Ubispu bravo estando... yo también bravo está.

Lo cierto es que lo sintió en el alma; tanto que a fin de conseguir que nadie, según sus cálculos, lo viniera a visitar sino él y a nadie, por lo mismo, sino a él, le tocasen los cien sucres y más que Monseñor tenía en regalos, echó a volar esta pajarota al otro lado del Bomboiza: Taita Ubispu cajón viruela trayendo. Jíbaru visitando taita Ubispu viruela soltando, ahí mismo jíbaru muerto quedando. No fueron tan cándidos los del Bomboiza y sospecharon el engaño, de modo que Monseñor tuvo el consuelo de ver a todos sus hijos del Vicariato, pues aún los más apartados quisieron hacerle una visita. Tuitza y Tandu, Vicente y Nantipa, como los únicos fieles a la promesa de no vengarse, por recompensa tuvieron también la dicha de recibir a Monseñor en sus propias casas.

Muy de mañanita salió la caravana compuesta de Monseñor, D. De María, el jibarito Nicolás y el Secretario, animador a desafiar el más grande de los peligros y, sin embargo, a media legua de la Casa de la Misión casi desistíamos ante el tupido ramaje que no contento con despedazarnos la ropa, nos atormentaba las manos y el rostro. ¿Qué hacer? En feliz momento el intrépido Don De María torció la mula, con una seguidilla de talonazos efectivos la echó a volar, y en media hora estuvo de vuelta con un machete para despejar el paso cortando las ramas que lo obstruían.

No obstante, un cuarto del camino hubimos de hacerlo a pie para evitar caídas, rasguños y peripecias. Ya agobiados y de cansancio extenuados, nos tiramos a descansar. Todo era silencio. El jibarito Nicolás armonizaba en un instrumento las tristezas de una elegía. Entonces la mente recordó la primer vez que nuestros progenitores se detuvieron en su peregrinación para volver los ojos hacia el Paraíso perdido. ¡Con qué pena no mezclarían las primeras gotas de sudor con las lágrimas del arrepentimiento! ¡Qué dolor les invadiría al contemplarse casi extranjeros en el reino de la naturaleza! La tierra, los elementos, los animales ya no eran los de antes. ¡Todo conspiraba!

Nicolás seguía sus notas tristes cuando la mente replegó su vuelo. Brotó entonces de nuestro labio un fiat de resignación, y seguimos marchando.

Hé aquí que de repente se oye un ruido que nos puso espanto, pues justamente imaginábamos una celada de salvajes, una tropa de jabalíes o una fiera que nos venía al encuentro. El susto cuanto más grande, más lugar dejó para la alegría que le siguió, pues aquel peligro imaginario no era sino una jugarreta de la mula que cabalgaba D. De María. Hubo de notar la bestia que muy mal le iba con el peso de su jinete y, haciendo para sí las cuentas alegres, me lo abandona y a todo escape se va monte abajo como para no verlo nunca jamás. Tras ella se precipita el agraviado y a poco vuelve con la mula tristona y cabizbaja, pues debía de presentir lo mucho que le quedaba por andar.

Al cabo de cinco horas, el gruñir de una piara y el ladrar de una jauría anunciaron a Tuitza la llegada del señor Obispo. Al punto sentimos el sordo y retumbante ruido del tunduy que se repercutía de hondonada en hondonada, hasta perderse en el boscaje. Dimos una vuelta y nos hallamos frente a un predio circular con parapeto y siembras de plátanos, yucas y papayas, en cuyo centro se alzaba una casa ovalada cubierta del sombrero chino: es la casa de Tuitza. Como ésta, son todas las de la jibaría.

Según la etiqueta, han de entrar en casa los hombres por una puerta y las mujeres por otra. ¡Cuidado con equivocarse! No es de precepto para ellos salir al encuentro de la visita: si a ésta le agrada buscarlos que los busque, si no, que se vaya por donde vino. Sin embargo, tiene el padre la fineza de reunir a la familia y presentarla al recién llegado. Si sabe, dice Jesús pujáta! (¡Viva Jesús!); si no ha aprendido aún, saluda con la donosa interrogación: ¿qué trayendo? Es la condición sine qua non: muchos regalos para después catequizar. ¡Oh si el cielo lloviese regalos y la tierra los produjera!

La familia de Tuitza se compone de doce individuos.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

En esa ocasión se hallaban también allí Tandu y su mujer, el cieguezuelo Agustín y su guía Nicolás. ¡Qué dulce es para el corazón cristiano ver a esos últimos vástagos de las generaciones de la floresta santiguarse y aprender las verdades de la fe católica!

OTROS TRABAJOS

Como espigas perdidas en el camino, recojo aquí algunas noticias importantes, que son como el horario por el que se rige el señor Obispo en Gualaquiza.

Apenas llegado a la Misión, sin darse una hora de reposo, empezó a predicar los Ejercicios Espirituales a las Hijas de María Auxiliadora, además de una breve exhortación diaria a los Salesianos y alumnos. Los domingos hablaba al pueblo dos veces al día: por la mañana explicaba el evangelio y por la tarde un trozo de la doctrina. Cuando las circunstancias lo requerían, acompañaba el canto del Oficio de las Vísperas, porque todas sus complacencias las pone en pensar que allá, donde los ríos y las aves y las fieras elevan al Criador un himno en majestad y suntuosidad único y sin rival, el divino canto gregoriano sube también al cielo, no ya como tributo de la naturaleza inconsciente, sino como plegaria del corazón. A la verdad que todo aquello encanta y hace palpar algo que es indecible.

Durante el día, todo se daba a sus pedigüeños e insaciables indígenas. Ya se entiende que el regalo debía preceder a una media hora o más de instrucción catequística que, cuando las ocupaciones se lo permitían, él mismo hacía, sirviéndose de un manuscrito en lengua jíbara.

A propósito observaré también que el estudio del idioma jíbaro, es uno de los grandes adelantos introducidos por Monseñor en la Misión: ya no es posible ser buen misionero sin volverse jíbaro en el habla que, teniendo como tiene mucho de sajónico, ofrece mil dificultades, llevaderas sin embargo porque los maestros allí no faltan. Eso sí es digno de advertirse, que por cada cinco palabras que enseñan piden un pantalón, por otras cinco cobran una camisa y así por el estilo.

Además del catecismo que D. Tallachini y D. Cadena están formando bajo las órdenes de Monseñor, con la bendición del mismo, D. Tallachini se ha propuesto arreglar una gramática y un dicionario. En breve, si Dios bendice y el hombre no ceja, tendremos sistematizada una lengua más, oculta hasta hoy en la floresta. Por lo pronto puedo asegurar que es relativamente fácil su estructura, en cuanto parece no tener proposiciones sino sufijos y en cuanto la conjugación del verbo es muy sencilla.

Continúen los infatigables Sacerdotes, que su obra, a más de glorificar a Dios, será recogida como un precioso documento por los lingüistas e historiadores y nuestra amada Congregación recibirá por ello mucho gozo y mucha honra.

¡ADIOS!

¡Pasaron los días de la visita rápidos como el relámpago! ¡Ah! Con razón lamentaban nuestros Hermanos la pronta partida de su Pastor! "Nube pasajera" le llamaba uno. "¿Por qué serán efímeros los castos goces de la inocencia?" se preguntaba otro en cuyo corazón no cabía el separarse del amado Padre. Dos jibaritos también expresaron su condolencia.

—¡Taita Ubispu yendo está! Jíbaru corazón... corazón llorando. Mio corazón mucho penando. Así corazón pensando.

Y como si temieran que sus guerras fuesen la causa de que Monseñor se alejara, proseguían:

—Guerra no más habiendo. Misa viniendo, mucho rezando, no más peleando, nadie matando: asín taita Ubispu diciendo. Jíbaru utru barriga partiendo, cabeza quebrando, uju nigru dejando, ahí mismo taita Ubispu corazón llorando, ahí mismito yendo pensando.

¡Dios quiera que no sean éstos los razonamientos y propósitos del lobo! El jefe político del territorio de Gualaquiza anejo del Azuay, se apresuró también a despedirse de su Obispo y a obsequiarle tres docenas de alfeñiques para el viaje.

Al día siguiente de mañanita montamos. Los primeros en acercarse fueron los jíbaros que con ese fin habían dormido bajo los pórticos en tendaleras como soldados a campo raso, o cual suelen ellos al rededor de unas hogueras formando círculos. Al bendecirlos Monseñor, doblaron la rodilla y con marcada devoción hicieron la santa cruz diciendo en alta voz: Aparua, Uchiñurna, Espíritu Sántuna, nahariñan. Núitici. Alguien estiró la mano en demanda de regalos, pero ni había tampoco ni era posible, pues se habían agotado.

Empezó a desfilar el acompañamiento de siete o doce niños encaramado cada cual en el lomo de su enjuta y macilenta bestia. Las Hijas de María Auxiliadora apostadas en la puerta de su casa se arrodillaron para recibir la bendición postrera saludamos a Jesús Sacramentado y desde aquel momento nos metimos en el camino de los bosques. A medida de las fuerzas del animal, los niños iban desparramándose: aquí, mula, jaez y caballero rodaban por el suelo, allí se levantaba uno y de un brinco se ponía nuevamente sobre la silla, allá fulano se pára y con un adiós expresivo lamenta su triste suerte, acullá zutano emprende la marcha interrumpida: en balde pegan, en vano se agitan: es pedir peras al olmo y, a pesar de la buena voluntad, casi todos se rezagaron, pues el horroroso camino no era para tanto. Solamente ganamos el Portón los que debíamos ir al Aguacate, D. Cadena, el H. Avila y otros dos; por última vez besaron éstos el anillo episcopal, recibieron la bendición y con acento conmovido se despidieron. Nosotros, D. De María y el atento caballero señor Joaquín Moscoso, avanzamos mientras ellos se alejaban y en ellos las mesetas del Vicariato una tras otra, como los cambiantes nacarados del crepúsculo vespertino.

Desanda que desanda los senderos pasados a la ida, llegamos al caer de la tarde a Aguacate, donde nos esperaban el Padre Francisco y el buen Melchor, joven aspirante.

Y pues el Padre Francisco había anunciado la venida de Monseñor, allí se hallaban también todos los pobladores de la comarca. Aprovechando la ocasión propicia, Monseñor les recomendó la fábrica de un Oratorio en Aguacate como punto más adecuado y central, ya que la iglesia proyectada el otro año un poco más arriba, era una ilusión ya muerta. Accedieron todos como un solo hombre; quien prometió las tablas, quien las piedras, quien los brazos; nuestro huésped el señor David Samaniego, dijo proporcionaría el terreno y lo ocurrente para clavos y demás útiles de hierro.

Por la noche, después del santo rosario y del sermoncito en que Monseñor habló del Oratorio en proyecto y de algunas máximas cristianas, empezaron las confesiones. A las tres de la mañana siguiente comulgaron todos en la misa del Obispo: entre ellos, un hijo de nuestro ferviente cooperador Belisario Avila recibió al buen Jesús por vez primera. Al fin de la misa se confirmaron dos o tres criaturas; después rompimos el ayuno y luego la marcha con el Padre Francisco y D. De María hasta el punto del Rosario, de aquí adelante nosotros solos.

Allí en el puente un tierno abrazo estrechó más y más nuestros vínculos de amor al misionero y una lágrima furtiva cayó cual tributo de un afecto que no borrará el tiempo, ni las distancias amenguarán.

¡Adiós! queridos misioneros de Gualaquiza. ¡Adiós! amados indígenas del Oriente ecuatoriano...

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

La noche de aquel día la pasamos en Granadillas. El simpático **Chuba** estuvo de plácemes, sobre todo cuando, después de confirmada una hija suya, se tomó del vino y se puso a predicar entre Pinto y Valdemoro. ¡Feliz Chuba!

Aquí me quedo, a las faldas orientales del Matanga. Pasarán las hermosas fiestas de Navidad, y, con el favor de Dios y de María, he de volver a reanudar estos apuntes.

Soy su obediente y afmo. hijo en C. J.,

CUCHIL

Es este un pueblecito del que dijimos florece en las últimas ramificaciones del Matanga, en donde nos paramos para recogernos con los Pastores a adorar al recién nacido Niño-Dios!...

Pues bien, celebrado el santo sacrificio de la Misa, nos alejamos de la habitación de **Chuba** con las postreras sombras de la noche, aprovechando el pálido claror de una u otra estrella que asomaba de vez en cuando por entre las nubes apiñadas en torva confusión. A poco el sol las dispersó y entonces como alado fantasma pavoroso, se nos vinieron en raza hasta darnos alcance en el paso más terrible del **Churucu**. Felizmente la lluvia no fue tan larga ni tan sañuda como el frío intenso que nos llevaba yertos sobre la mula, de modo que cuatro horas de subida y dos de bajada fueron las seis que empleamos para llegar a los recuestos del **Molón** a un otero ameno que sirve de mesa a los transeuntes.

Providencialmente allí el Sr. Dn. Luis Salazar, profesor de la escuela de Cuchil, y su hijito, cuyo nombre, Manuel de la Cruz, me complazco en recordar, nos esperaban con ricos comestibles. Habían salido a las cuatro de la mañana para encontrarnos en los linderos del Vicariato Salesiano, y representar desde allí al pueblo de Chuchil, y fueron una olita imperceptible en comparación de la turba que a cien millas, a cuatro, tres y dos íbamos encontrando poco a poco cual los oleajes sucesivos y crecientes de la pleamar, en términos que al cabo de dos horas, aquello fue una borrasca popular de las que produce el amor y la fascinación pregonera de los hombres beneméritos. Y no se crea que fue poco el sacrificio, pues basta considerar que se trataba de seguir corriendo al paso de la mula por entre breñas y bajo un sol ardiente, para suponer el cansancio general, y especialmente de aquellos que iban cargados de flores para derramar en el camino. ¿Qué decir de los arcos hechos y a medio hacer, de las voces argentinas o roncas de las campanas y bocinas? ¿Qué de la tierna escena cuando a un ademán del Obispo se aquietó el tumulto ante el templo de María Auxiliadora, que en el pueblo de Chuchil bendijo el año pasado Monseñor? Allí se arrodillaron, recibieron la bendición precedida de una platiquita, y él darnos el adiós, otra apretada lluvia de flores nos habló del cariño que profesan al Obispo Salesiano los admirables cuchileños.

Cuando aquellos muchachitos de que hablamos adelante, prometieron resarcir el chasco, yo dije para mí: ¿en palabras de niño quién confía? o si lo hacen, saltará afuera el ridiculismo: pero ya véis, he debido "dejar al amor sus glorias ciertas".

SAN BARTOLOME

De Cuchil bajamos a pernoctar en el Sígsig, en donde la jovial y buena Madre del Sr. Cura, nos tenía aderezada una cena como para viajantes que ayunaban de días atrás.

Quisieron y convenía que Monseñor reposase, más en Cuenca le esperaban para la fiesta de la Purísima y precisaba marchar. El Sr. Cura se dignó reemplazar la ya cansada mula prestando a Monseñor su hermoso caballo de confesiones, de modo que para acercarnos a Cuenca al día siguiente nos fuimos a **San Bartolomé**, antiguo pueblecito que ha sido monarca de los adyacentes y hoy no tiene más que su viejo trono en las cumbres que se alzan a la derecha del Sígsig hacia el N. O.

Conocida es la fe y entusiasmo de los de S. Bartolomé cuando se trata de recibir a un Príncipe de la Iglesia. Esta vez les caíamos de sorpresa, y en la espontaneidad manifestaron su entusiasmo. El Rdo. Párroco Dr. Piedra, movió todos los resortes, y en un abrir y cerrar de ojos, organizó una acogida cordial como la que más.

El último primer viernes del año y los devotos del Sagrado Corazón de Jesús, dieron a Monseñor un grato quehacer teniéndole en el confesionario desde las cuatro a los once de la mañana, hora en que, después de una ligera refección, picamos al caballo y empezamos a sumir el sendero de la cuesta. Por largo trecho nos acompañaron una partida de jinetes e infantes, que treparon con nosotros hasta la última cumbre, en donde alzaron un arco y derramaron lozanas flores. Dimos el adiós a S. Bartolo, que se perdía entre las quiebras, y saludamos a la hermosa Cuenca que en lontananza apareció como navecilla flotante en un verdemar tornasolado.

EN CUENCA

La festiva turba de nuestros chicuelitos del Colegio, no sencontró en las puertas de la ciudad al caer de aquella tarde y entre las preguntas y respuestas sobre el Oriente salvaje, nos llevó a la casa salesiana como por encanto. La capillita era una joya del buen gusto con que se la había adornado para celebrar la fiesta gloriosa de nuestra Inmaculada Madre.

Monseñor no pudo tomar parte, ni realzar con su presencia y su palabra los festejos, porque debió consagrar en ese día a cuatro Subdiáconos, y a un Presbítero de la Diócesis.

Ya que se me ofrece la ocasión, no la dejaré pasar sin poner de manifiesto una obra importantísima del Obispo Salesiano: hablo del catequismo dominical en las parroquias. Me remonto desde luego a lo general, y digo que Monseñor ha emprendido esta difícil y espinosa tarea de restablecerlo en los puntos, en donde una reprensible tradición lo ha dejado, así como de fomentarlo y regularlo en donde se cumple este deber tan sagrado y elemental. Entre las industrias de que se vale es muy principal la de conferenciar con sus nuevos ordenados, instruyéndolos en los deberes de que les va a cargar el Sacerdocio, ya como simples individuos, ya como rectores de las almas que la Providencia les entregará a su cuidado y dirección. Haciendo eco a las enseñanzas y amenazas de los Soberanos Pontífices y de los Santos Padres, hace prometer a los levitas que a costa de todo y contra todo, jamás omitirán el catequismo dominical. ¡Ah! no soy yo quien deba calcular los resultados de esa obra magna de resucitar el catequismo dominical aquí en las Américas, en donde si la malicia cunde y avanza la maldad, es a impulsos de una ignorancia supina tocante a religión. Considérenlos y estímenlos cuantos saben comprender y admirar la augusta figura de Pío X predicando a las parroquias de la Ciudad Eterna de viva voz, y con el ejemplo a la cristiandad entera, para probar con la práctica su dicho singular cuanto sublime: **Yo he de ser el Párroco del mundo"**.

Anuncio también que el establecimiento de las Hijas de María Auxiliadora en Cuenca, es dificultad que ha ce-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

dido a los empeños y esfuerzos de Monseñor. Buscó en todas partes un local a propósito, pero ninguno encontró mejor que la Casa del Corazón de María, graciosa ermita de los suburbios. Allí las vírgenes de La Auxiliadora gemirán ante el altar, y llenas de heroísmo que les inspire la religión, saldrán a Gualaquiza para ser los ángeles de la floresta y el sostén de las desgraciadas razas jíbaras. Además de algunas italianas, están en viaje dos chilenas y una colombiana. ¡Dios las proteja en medio a los peligros y vicisitudes del horroroso viaje que tendrán que hacer!

UN TEMPORAL

El nueve de Diciembre nos metimos en el callejón interandino que, a través de los nudos transversales de la cordillera real, va y desemboca en las hoyas de Riobamba, Latacunga y Quito. Nuestro viaje era forzado porque en dieciseis días teníamos que visitar las casas de Riobamba y de Atocha y estar en la Capital del Pichincha para la Noche Buena. No obstante, Dios en sus designios adorables dispuso las cosas de otro modo harto dolosoro para la Congregación Salesiana y sus adictos.

Regresemos al puente del Machángara, despidámonos de D. Colombo y sus alumnos, demos una postrer mirada a Cuenca y empecemos a escalar los montes que tenemos de frente y en donde se cierne la negra tempestad que nos aguarda en las altas cumbres del Caucay, del Buerán y del Mologog.

El novel sacerdote lojano Dr. Vicente Moreno ordenado por Monseñor en el Templo del Santo Cenáculo, había prometido acompañarnos hasta Cañar, pero desgraciadamente un extravío nos ocultó en el seno de las abras de tal modo que sólo en Déleg nos encontramos. Mientras tanto la prudencia exigía que de Cuenca a Déleg no se dejara a Monseñor solo y abandonado en un laberinto de senderos que se enredan más que la obra del gran Dédalo. ¿Cómo hacer, El noble caballero D. Antonio Neira, que había ya prestado la cabalgadura para Monseñor y hasta el puente del Machángara había ido a despedirlo, se ofreció espontáneamente a servirnos de guía con su hijito Manuel Ignacio, pupilo de nuestro Colegio. ¡El buen señor no podía suponer lo que nos esperaba!

A las diez de la mañana llegamos a Déleg a casa del Sr. Párroco; minutos después llegó el Rdo. Dr. Moreno. Engañamos un poco el apetito con tres o cuatro biscochuelos y seguimos subiendo y bajando por una selva de cuernos, picachos y dientes de la montaña, entre los cuales se nos presentó a poco cual visión angélica el famoso santuario de la Virgen del Rocío, faro colosal y divino, que se divisa por cinco o seis horas desde las hondonadas más profundas y las cumbres más elevadas; ejida poderosa bajo la cual se acoge y salva el pobre viajero, cuando la hueste de los rayos y relámpagos se le declaran de asalto por el camino.

De un sol ardiente y abrasador pasamos al seno de las nubes que en su negrura, confusión y ceño, presagiaban un temporal. En ellas, efectivamente, estaba preso el trueno, hervía el rayo y se formaban los granizos. Al llegar nosotros a la altura de 3.000 a 3.500 metros, la tempestad se desencadenó tan furiosa, que en breve la granizada blanqueó los montes y el juego atronador de cien mil baterías de cañoneras se desató en el cielo, y agudas saetas o culebrillas cruzaban los espacios, iluminando por momentos la obscuridad siniestra del manto que embozó naturaleza. ¡Oh qué fiera y espantosa imagen del averno!Entonces nos resignamos a morir y volvimos con el corazón a la Virgen del Rocío. Los caballos instintivamente se juntaron como tímidos corderillos. El silencio nuestro era elocuente a la presencia del que doma las tempestades. Agréguese que Monseñor llevaba unos estribos de metal y, quién por las espuelas, quién por el freno de su caballo, todos éramos un imán para la muerte. No exagero, antes ando escaso en la expresión, si digo que no menos de quince rayos se formaron a dos pasos de nosotros. ¡Oh terrible y horrorosa potencia de los elementos! Poderosa intercesión de nuestra Madre María Auxiliadora! Mientras el rayo hendía los peñascos y rompía los árboles a dos pasos de nosotros ¿no hubiera podido reducirnos a ceniza, con una muerte tanto más desdichada en cuanto, al recoger algún caritativo nuestros restos mortales, no hubiera podido distinguirlos de los del caballo,...

Y para que mejor se entienda el peligro que hemos corrido y patentice la protección del Cielo, permítaseme citar algunos hechos sucedidos en diferentes puntos antes o después de nuestro paso por esas mesetas. Como me los relataron los refiero.

Un anciano y una hija que como hermosa azucena deleitaba la caducidad del padre, caminaban tranquilos y contentos, cuando he aquí que de repente se les declara un temporal. Palidece el anciano por su hija y ésta teme por padre; ambos como obligados por una fuerza irresistible se apearon y guarecieron en las copudas ramas de un árbol. Hacer eso y caer un rayo sobre los dos, fue la misma cosa: crujió el árbol y cayó sobre los cadáveres. ¡Pero no! La hija desgraciada no era cadáver: a las dos horas resucitó como de un letargo, alzó su pálida faz, buscó con ojos ávidos y ansiosos a su anciano padre, miró en derredor y a su lado no halló sino un puñado de ceniza leve que bañó con las amorosas perlas de sus ojos.

Como para escapar del rayo otro individuo, no corría sino volaba en alas del miedo y del espanto, mas en la precaución encontró su ruina: una centella le alcanzo y en un instante él y su caballo quedaron muertos.

Una infeliz mujer cae aterrada por el rayo: todos la dan por muerta, pero ¿cuál no sería su maravilla al ver que se levanta, y como perro rabioso echa a correr dando alaridos y escupiendo sangre? Acuden, la detienen y examinan. Era que el rayo le había arrancado toda la dentadura.

Esto me recuerda otro hecho que en su tétrico desarrollo tiene algo de cómico.

Erase una noche tempestuosa en que los rayos se cruzaban en la atmósfera como balas en un campo de batalla. Un muchacho movido de curiosidad quiso presenciar el espectáculo aterrador y, para hacerlo con más deleite, sale de la choza engulléndose una tortilla. A la puerta le cogió un rayo y quedó exánime. La madre y los hermanos, viendo que no vuelve, le gritan: ¡no contesta! Un frío sudor heló a la tierna madre que azoraba la grita más fuerte! ¡Silencio! sólo yó el estampido de un treuno. Entonces sale con la candela y, al traspasar el umbral, tropieza con un estorbo; fija la llama y los ojos a la par, y encuentra al hijo yerto y carbonizado con media tortilla en la boca.

Y ¿para qué extenderme más en una materia tan dolorosa y triste, si me basta decir que estos lados son el asiento de Júpiter tonante y la fragua de los rayos?...

Conque, nosotros escapamos milagrosamente. Hora y media nos persiguió la muerte y se detuvo por la misericordia divina.

Después de tan serio percance en la región de las tormentas, nos mirábamos unos a otros entre admirados y complacidos. Monseñor dijo no haber visto cosa semejante en vida suya, exceptuando la tempestad del Atlántico en el 78, cuando con el actual Arzobispo de Buenos Aires, el Ilmo. y Rdmo. Mons. Mariano Espinosa y el

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

R. P. Evasio Rabagliati, se dirigía a explorar la Patagonia. Como una flor tras la lluvia, así nuestro espíritu se abrió al regocijo más puro de la vida.

Mojados cual saliendo del seno de las aguas, llegamos a la parroquia de Cañar, a las cuatro de la tarde. El Rdo. Sr. Cura Valencia y su Coadjutor, merecen todo nuestro cariño y gratitud, porque en la familia no hubiéramos encontrado mejor acogida ni trato más cuidadoso. Inmediatamente nos puso un braserón, en derredor del cual nos sentamos a contarle las peripecias de la travesía, mientras el calor nos iba volviendo la vida. La cena y un sueño dulce y agradable, nos restablecieron para la cabalgata del día siguiente.

ACHUPALLAS

A las cuatro de la mañana ya estábamos de pie. Monseñor rezó la misa y nos dispusimos para esta jornada no menos temible que la anterior: la del Azuay.

El cuencano Sr. Dr. Antonio Valdivieso, propietario de una finca al N. E. de Cañar, nos proporcionó graciosamente dos caballos y un peón. El año pasado ya lo hizo, y parece que su caridad inagotable quiera proseguir sin otra recompensa en esta tierra que la gratitud y admiración de los Hijos de D. Bosco. ¡Así entre los grandes y acaudalados no faltan las excepciones!

Al fondo, como cinta de plata serpea el río **Hatún-Cañar**, a su derecha se presenta una confusión de casas que forman el pueblecito de **Tambo**, allegada al cual se alza una muralla del Azuay, cuya cumbre, para ahorrar tiempo, emprendimos ganar.

Una vez arriba el viajero puede contemplar desde el mirador excelso de **Quinsa-Cruz** (4.307m.) un panorama que resiste a la imaginación más viva y poderosa. De uno y otro lado los ramales del nudo que se enlazan con la cordillera y que dan al Azuay el aspecto de una inmensa araña, como dice Wolf; hacia el norte las crestas nevadas "obras maestras de la creación volcánica"; talvez "el regio y candidísimo Sangay que levanta airoso la frente y tiende sus resplandecientes vestiduras sobre su trono de roca, y arroja al espacio inmensa columna de humo negro y espeso".

"Tres horas nos faltan para terminar la jornada, decía para mí. El Azuay esta vez duerme, pues lo hemos pasado con la mayor felicidad". Hasta me quise detener unos diez minutos para tomar las fotografías de esa salvaje y sublime naturaleza, pero Monseñor me dijo: "¡No! Amaga un temporal y no conviene perder el tiempo.

Yo no pensaba en eso; antes bien, me creía fuera de peligro sin saber que recientemente entraba en él. Un viento recio sopló las nubes y las abatió por las quebradas y montes como escuadrones formidables y llenos de misterio no tardaron un cuarto en disponerse y luego al punto comenzó la descarga de granizos que horrorizaban las tinieblas, el fragor del trueno, la fatídica lumbre del relámpago, la sangrienta faz del rayo.— ¡Oh! ¿Nueva edición de ayer y corregida?— No más horrorosa, pero sí más cansada y aburridora, pues en seis se nos convirtieron las tres horas de bajada, y para más, caminábamos embozados enn las tinieblas y transidos de frío.

La tempestad quedó bramando a nuestra espalda y nosotros nos acercábamos a la llanura de Achupallas. *Pasamos el río del Azuay*, tomamos una callejuela y hétenos en una mansión solitaria y sepulcral. Nos dirijimos a la casa del Sr. Cura, en donde hallamos el necesario refrigerio.

PALMIRA

A las tres de la mañana nos levantamos. La noche entre serena estaba hermoseada por una luna adormecida, cuyos rayos de plata caían lángidamente sobre la naturaleza, y nos prometían servirnos de antorcha por largo espacio de camino. Con esa esperanza dulce nos fuimos a la Iglesia a rogar al Buen Jesús no permitiese otro temporal en ese día. ¡Harto habíamos sufrido ya!

Al salir radiantes de consuelo, un fantasma ceniciento se nos presenta. Todo: los montes, las gargantas y planicies, todo estaba cubierto por la neblina: aullaban los perros espantados y el río tronaba en los cajones; los árboles lloraban y cada casa parecía un espectro tras el velo transparente de la niebla. Llegaron las cinco y ni la aurora asomaba. Era menester ganar el tiempo y partimos con la obscuridad tan subida, que nos figurábamos caminar bajo un socavón interminable. Por fortuna el camino no era tan malo y nada había que temer. Hora y media anduvimos metidos en esa noche y al cabo apareció la luz que al par irradió en la tierra y en nuestro corazón, como en la cárcel de un prisionero.

Nos hallamos en el profundo seno de un grieta enorme y colosal: a derecha e izquierda, por delante y por de—¡Valor!— gritamos a los caballos— un esfuerzo titánico trás elevaciones fabulosas que limitaban el horizonte, y ya hemos vencido las columnas de Hércules.

Así fue: ganada la cumbre, se nos extendió a la vista un plano interminable que bordeaban inciertas líneas azulejas de la cordillera. Allá está Palmira, o sea el lugar donde almorzaremos; de Palmira pasaremos a Guamote en cuatro horas: de allí un coche o diligencia nos pondrá en Riobamba; en Riobamba descansaremos.

Estos son los cálculos que entretienen al viajero y le apagan una ansiedad que lo devora.

Cinco horas y al fin divisamos a Palmira. ¡A Dios gracias! Tres horas todavía y terminará el suplicio.

El joven y fervoroso párroco de Palmira nos acogió con sumo placer, pues parece que la Providencia le había llevado al Obispo, precisamente en esos días en que los RR. PP. Redentoristas daban misiones en el pueblo. ¿Qué ocasión más propicia para que se confirmen los que aún no han tenido esta dicha?

Las campanas anuncian y esparcen la buena nueva; los celosos Misioneros, a quienes Monseñor acostumbra llamar ángeles del cielo, se dedican a confesar e instruir.

A las siete de la noche se dieron las primeras confirmaciones. Monseñor predicó al pueblo y les prometió que al día siguiente confirmaría a los que no habían podido presentarse aquella noche.

RIOBAMBA

No encontramos coche en Guamote y seguimos a caballo hasta Riobamba. Bajo un cielo ardiente trepamos la cumbre y a las cinco estábamos en casa de nuestros Hermanos queridos.

Volvamos algunas leguas; supongamos que el horizonte está despejado y miremos desde las cumbres el panorama de Riobamba. Si en todo el dorso de los Andes se levantan de trecho en trecho volcanes hermosísimos y estupendos, en esta región bien se pudiera decir que está la corona de todos ellos. En semicírculo se ven el Altar o Collanes, el Carihuairazo, el Tungurahua y el Chimborazo, divisa y blasón de la República. Enuncio y no pretendo más porque este espectáculo es de aquellos que no hallan su expresión en el lenguaje, siendo que su vista sola confunde y empequeñece al hombre, que, ante esas

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

moles desmesuradas y esa cúspide coronadas de eterna nieve, enmudece de asombro.

Con frecuencia en Riobamba se cierne la tempestad y entonces los rayos caen en tal cantidad que muchos, por supuesto hiperbólicamente hablando, llegan a decir que en esa planicie los rayos llueven. Otros, apoyados en esa razón y en el hecho de no haber aquí ningún río de consideración, sacan la etimología de Riobamba de la corrupción de las palabras rayo y Bamba, y entonces tendríamos que Riobamba equivale a planicie de los rayos. Confirma esto y robustece la opinión susodicha el ser la Patrona de la Diócesis Santa Bárbara, Virgen y Mártir que tiene virtud especial contra las calamidades del rayo. La cara que tenemos en la Capital del Chimborazo, es la residencia del Rdo. Sr. Pbro. Antonio Fusarini, último vástago de los Salesianos cuando la gran expulsión y hoy Inspector de esa Provincia Salesiana.

Actualmente se está edificando una suntuosa Iglesia, en una de cuyas piedras angulares se lee esta inscripción: "La piedad de los Hijos del Chimborazo, cooperando al afán de los Padres Salesianos, levanta este Templo en honor de Nuestra Señora de las Mercedes". En realidad de verdad, todo se va haciendo con el dinero y trabajo del pueblo y con las célebres mingas, o sea, reuniones de mil, diez mil y a veces hasta veinte mil personas, que acarrean gratuitamente piedras, madera, ladrillos, etc. Grandísimo riesgo corrieron cierto día las paredes altas y aisladas, con un fuerte terremoto que parece provino del Sangay (volcán en actividad moderna y uno de los más tremendos del mundo) por cuanto los pubelcitos próximos a él desaparecieron arruinados. Dicen que tiene catorce cráteres y el Sr. Wise asegura que desde las faldas contó 267 erupciones fuertes en una hora. La cenizas y los bramidos del Sangay llegan al Pacífico como los del Cotopaxi y Tungurahua.

La recepción que se nos hizo en el Colegio fue cordial, prepararon una academia brillante, pero nuestro amado Monseñor cayó enfermo.

DE VIAJE A QUITO

El doce del nuevo año se cumplió un mes de nuestra llegada al Chimborazo y Monseñor, si bien no dejaba de sentir en sus fuerzas y constitución la terrible huella del mal, determinó, no obstante, partir el trece, con dos Padres Franciscanos, llamados a Quito para un Concejo de la Orden, y que sabedores de la enfermedad de Monseñor, habían pasado a visitarlo, pero se detuvieron hasta partir con él.

Nuestros siempre recordados Hermanos y alumnos del Colegio de Riobamba, de la separación sacaron nuevos bríos para festejar al Padre amado, a fin de que éste les dejáse en el horizonte la rósea esperanza de volver muy pronto.

Al día siguiente muy de mañanita ya estábamos en viaje Monseñor y el P. Vega en un ómnibus o diligencia, el P. Solano y yo, a caballo.

Se me hace dulcemente necesario el recordar de nuevo al Ilmo. y Rdo. Mons. Andrade, al V. Cabildo, a las ilustres comunidades de los PP. Jesuítas y Redentoristas, en modo muy especial de las Hermanas de la Caridad, y Marianitas, a los Dres. Cevallos y Ormaza, al personal y a los niños de nuestro Colegio, el agradecimiento sincero de Monseñor y la Congregación Salesiana.

SANANCAJAS

Al principio comenzaron los caballos a paso tendido y bien podíamos pinetear; pero apenas salimos de la ciudad nos pusieron en brete y fue un triunfo llegar a Chocupoguio, última habitación antes de subir al nudo de Sanancajas e Igualata. Al parecer una tempestad nos obligó a refugiarnos allí pero en realidad fue la Providencia.

Yo mostré deseos de continuar porque la tarde en las alturas de Sanancajas es fatal y desastrosa. Pero el festivo Padre me dijo:

—Entre no más, hombre, que por oír la misa y echar cebada no se pierde la jornada.

—¿Y no teme S. R. a los rayos que llevan esas nubes?

—¡Quá rayos! Mañana mala, tarde buena.

—¡Dios quiera, Padre!— y de un brinco me apeé y entrambos resolvimos no salir de allí antes de que la lluvia no escampase. Y mientras tanto para no perder el tiempo daríamos al cuerpo su ración.

Muy preocupados nos tenían los caballos, pues: o no seguir el viaje, o con esas bestias tan extremadamente tercas exponernos a la ventura.

Excogitando medios, se nos ocurre al fin que los pobres animales talvez no andaban por hambrientos, que no tenían trazas de mañosos ni mucho menos eran de baja ralea.

—Pues, tráigales Ud., dijimos al mesonero, tráigales un lío de pasto.

El temporal se trasladó a otros puntos y todo empezó a sucederse a medida de nuestros deseos.

De repente oímos un ruido insólito —¡Si será la diligencia?— ¡Qué! si ha de estar en Mocha, es decir, tres leguas más adelante!

Sin embargo, era ella. Los mayorales se habían extraviado, de modo que venían con dos horas de retardo. Así tuvimos el gusto de ver a Monseñor y a sus compañeros. Se bajaron a almorzar, mas, como nosotros ya habíamos cumplido con nuestros deberes, seguimos caminando.

Las bestias eran otras! Volaban que no corrían. Pena nos daba entonces de haberlas maltratado tanto.

—Pero, proseguía el gracioso Padre, culpa no tenemos ni ellas ni nosotros, porque ellas no habían comido y nosotros no sabemos cauterizar. Vea, Ud., que por oír misa y echar cebada no se pierde la jornada: estos caballitos ahora parecen caídos del cielo.

Media hora después pasó adelante la diligencia y la perdimos de vista.

El temido Sanancajas nos acogió muy bien. Hasta un sol benigno contrarrestaba los helados vientos del Chimborazo y del Carihuairazo que, cuando menos, despojan los labios del cutis y dejan la cara como un tomate.

AMBATO

Llegando a Mocha empezamos a bajar. Eran las dos de la tarde y nos faltaban cinco horas para llegar a Ambato.

A la derecha se nos presentó el Tungurahua, primero velado por una capa de nubes espesas, y luego bordado por ligeros celajes. ¡Qué majestuoso es el cono blanco aislado entre sus vecinos como gigante entre pigmeos! El Tungurahua es un volcán en actividad, competidor moderno del no menos bello ni menos tremendo Cotopaxi.

Ambato es singular por hallarse en un vallecito que no se divisa sino cuando se está en él. "Está en un pozo" me decía gráficamente el compañero.

Llegamos al convento de los Dominicos a boca de noche. Saludo y me despido pues el término de mi jornada era Atocha y me faltaba un cuarto de hora todavía. Entre tanto la noche obscureció.

¡Nuevo percance! El chicuelito que se ofreció para guiarme, me condujo por un camino intransitado. Vadear

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

el río era imposible. Para mayor desgracia el niño se cayó del caballo con peligro de rodar al cauce.

Acierta a pasar un hombre; pido informes y me dijo:

—Anda Ud. equivocado; desande cuatro cuadras, tuerza a la derecha y por el camino del Socavón estará en Atocha en veinte minutos.

Esos minutos sobre la obscuridad de la noche y el cansancio mío, empezaron a voltearme la veleta que se volteó del todo, cuando me hallé sin guía pues el niñito ignoraba el camino del socavón. Hubiera sido peligroso seguir adelante.

Volví, pues, a golpear a las puertas del Convento de los Dominicos, cuyo Superior el Rdo. P. Zoina me acogió con verdadera bondad, me brindó un puesto en la mesa común y una piececita para dormir.

Entre los Padres me llamó la atención un anciano venerando, en cuya fisonomía se manifestaban los rasgos del genio inmolado en aras del trabajo y del sacrificio. Pregunté por el nombre y se me respondió que era el P. Las Planas, el célebre escritor y el abnegado misionero de las regiones del Oriente.

ATOCHA

A la mañana siguiente agradecí como agradezco y agradeceré siempre, el hospedaje de los ínclitos Hijos del glorioso Patriarca Santo Domingo de Guzmán. A las ocho y cuarto ya estaba en el Noviciado de Atocha. ¡Ah! ¡Qué dulce ambiente! ¡qué recuerdos! Atocha, sus muros silenciosos e impregnados de alegría, son la morada de la paz. También en lejanas tierras existe para mí un lugar preciado, que recuerdo con más cariño que la cuna.... Pero.... no es el caso de reminiscencias.... Volvamos a nuestro objeto.

Más que solemne, evangélica fue la recepción que el pueblo y el Noviciado de Atocha hicieron a Monseñor Costamagna, Los Rdos. PP. Valle y Del Curto, el señor Cura de Santa Rosa y sus condjutores, el doctor José Mariano Romero párroco de Atocha, los novicios, aspirantes y otros varios fueron a encontrarlo en Ambato. Todo el trayecto fue un sucederse de sorpresas y ternuras: como ríos de todas partes manaba gente, de todas partes llovían flores y a cada paso el amor se dejaba sorprender en el entusiasmo y alborozo que todo lo perfumaban.

A la entrada del Noviciado estaban dispuestos en fila todos los niños de la escuela con sendas palmas en la mano. Al divisar al Obispo lanzan un grito diciendo: Benedictus qui venit in nomine Domini; se arrodillan y alfombran a su paso la tierra con las verdes ramas, para que nada faltase de lo que narra el sagrado Evangelio de los niños de los hebreos. ¡Ah! ¡Qué tierna escena! Furtivas lágrimas bañaron las mejillas del conmovido Pastor, tributo que con él pagaron también muchos de los presentes.

Adentro le esperaban nuevas demostraciones, nuevos cánticos, nuevas ofrendas, nuevos corazones en una palabra.

Creo a propósito dar una ligera idea del Noviciado, ya que para nuestra Congregación esto reviste la mayor importancia e interés.

Desde luego todo se me presenta favorable. Colocada está la casa en las alturas de las lomas que por el norte coronan la hoya de Ambato, entre millares y millares de eucaliptus y capulíes que dan al conjunto el aspecto de un paraíso terrenal. Lamiendo los pies del monte, corre bullicioso el río Ambato y a la sombra de perales, manzanares y salcedes se cruzan unas con otras las callejuelas del pueblecito, hermoso y atrayente como todo lo nuevo, feliz y religioso como todo lo inocente.

Dejamos aparte las chozas y los raros palacios distintos en lustre, grandor y posición, y vamos al recinto que la gente acostumbra llamar Seminario de Atocha y nosotros decimos Noviciado Salesiano del Sagrado Corazón.

Circuye un rectángulo de 150 metros de largo por 100 de ancho una fuerte pared de cinta que se interrumpe frente a un edificio bastante sólido, cuyo centro señala un segundo piso que remata en torrecilla. Esa interrupción la llenan las estatuas de los doce apóstoles puestas allí por feliz y muy significativa ocurrencia. Siguiendo, nos metemos en un zaguán a derecha del cual está la Capilla, a la izquierda un espacioso salón, de frente un jardín entre cuyas flores finas y silvestres campean los naranjos, los limoneros y manzanos como obsequio de La Virgen de la gruta que se levanta en el centro de uno de los lados. Rodea al jardín un cuadrado de pórticos a que tienen salida las piezas del cuerpo principal del edificio. Detrás del brazo que mira al noroeste un solar extenso y llano, sombreado por numerosos sauces, sirve para las recreaciones. La historia de este Noviciado se enlaza con las del Seminario diocesano; más tarde pasó a las tropas que casi lo destruyeron. Desde que es propiedad de los Salesianos, éstos lo han ido retocando poco a poco en términos que hoy es una casa decente y cómoda. El Noviciado goza de un clima excelente y de un silencio y quietud que ofrecen a Dios un desierto para las almas.

Monseñor ha quedado muy complacido del Seminario Salesiano de Atocha, esperanza que es de nuestra Congregación porque las vocaciones no faltan, y el carácter ecuatoriano ha dado cien veces pruebas evidentes de fidelidad a las banderas de D. Bosco.

Durante los seis días de nuestra permanencia en Atocha, Monseñor se dedicó a enfervorizar e instruir a los novicios y aspirantes, predicándoles todas las mañanas en la santa Misa, sobre la sagrada Eucaristía y María Santísima, y haciéndoles por la tarde conferencias sobre catecismo, liturgia, ascética y canto eclesiástico.

Dió también dos veces las confirmaciones en la Iglesia parroquial de Atocha, y una en la de Ambato.

Así los seis días nos parecieron uno y Monseñor visiblemente conmovido se despidió una noche de "esa feliz morada en la que, dijo, al ser yo niño me encerraría abandonando los halagos y las pompas del mundo: tal es la felicidad que se goza en esta tierra de bendición".

Rezé la Misa a las dos y media de la mañana siguiente, porque la diligencia parte de Ambato a las cuatro, a fin de llegar a Quito a las seis de la tarde. Las últimas expresiones de cariño por ambas partes fueron tiernos y serán indelebles.

Monseñor pensaba llegar de sorpresa a la Capital, pero los quiteños no se dejaron sorprender, antes bien lo sorprendieron con ese acompañamiento que honraba al mismo Czar. Nos despedimos, pues, de nuestros compañeros de la diligencia, y tomamos asiento en los coches después de las acostumbradas ceremonias de etiqueta y en este caso mejor diré de amistad, porque nuestros Cooperadores quiteños se la merecen en toda la extensión de la palabra, desde el momento que existe entre ellos y los Salesianos una solidaridad de ideas y de acción, tal, que ante la Iglesia y la Patria figuran como un solo cuerpo, respetable por sus miembros, simpático por sus fines, invencible por sus medios y fuerte por su organización y vida.

En el callejón que por la cuesta del Ichimbía sube a La Tola, el pueblo había levantado numerosos y elegantes arcos. No bien asomó Monseñor en la encrucijada se echaron las campanas a vuelo, y la banda del Colegio ejecutó unas piezas en que se lució no menos la pericia musical de los alumnos. A la cabeza Monseñor rodeado de las altas personalidades de la sociedad quiteña, y detrás el pueblo que aclamaba al Obispo Salesiano, rompimos la marcha hasta llegar al Colegio, en cuyos patios se había formado una calle de flores y de arcos. Lo acertado, lo bien distribuído y lo pomposo del programa de recibimien-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

to, manifestaban la activa dirección del Rdo. P. Rocca, de quien se ha dicho "pequeño, pero revolucionario", pues es tal su táctica y entusiasmo que su querer electriza y atrae aún a los anticlericales. ¡Y qué bien ha caído este Padre en la ciudad de Quito, en donde la Congregación fue afligida por tan dolorosas borrascas! Hoy que el P. Guido maneja el timón, la navecilla ha vuelto a emprender su marcha caprichosa y viento en popa. ¡Deo gratias!

Monseñor tuvo palabras de encomio para él, sus colaboradores y los niños, así como las tuvo de agradecimiento para los señores Canónigos y demás que habían salido a recibirlo. Comenzó diciendo que no tenía palabras para exteriorizar sus conmociones, y esto viene muy al caso para mí, pues veo que no he dicho de la linda recepción, cuanto hubiera deseado.

No dejaré, sin embargo, de dar una mirada a la hermosa Quito, la antigua capital de los shiris y los incas, que desde aquí se me presenta toda entera circundada por los vecinos montes: el doble **Pichincha**, el singular Panecillo y las otras simétricas cadenas que completan el círculo por el norte y por el este. Wolf opina que los habitantes no pasan de 40.000, otros le dan hasta el doble. A pesar de que el plano de la ciudad se extiende en los declives del Pichincha, tiene, sin embargo, las calles bastante rectas y edificios de valía como las Iglesias entre las cuales sobresalen la Catedral, la de la Compañía, San Francisco, la Merced, Santo Domingo, San Agustín, etc.; palacios particulares y establecimientos públicos como el episcopio, el Seminario, el Observatorio astronómico, el Protectorado, el Panóptico, etc.

QUITO

Ya no es el caballo nuestro vehículo; es **La Rápida** más saltona y más veloz que un potro desbocado. ¡Es inútil! Ya de uno ya de otro modo en estos viajes se ha de sufrir, quiera que no. La diligencia no tiene sobre la caballadura otra ventaja que la de hacer en un día lo que aquella en dos, y los viajeros no sacan otro provecho que el de llegar doblemente cansados con la cabeza hecha un remolino y el cuerpo magullado. En fin, de dos males el menor y de dos bienes el más próximo esta misma tarde nos hallaremos en medio de los quiteños.

Con mucha razón se llama la diligencia **La Rápida** porque se va devorando el camino a más no poder. Así fue que a las ocho y media estábamos en **Latacunga**, capital de la provincia de León; a las dos de la tarde en **Tambillo**, a las cinco y media en el **Blanqueado** y a las seis en **Quito**; total, trece horas.

Este viaje ha sido uno de los más interesantes por los recuerdos históricos que nos iban trayendo a la memoria más de ocho volcanes, testigos inconmutables, monumentos de cien trastornos, derrumbes y erupciones: al oeste de Latacunga, el **Quilitoa**; en el nudo de Tiopullo, el **Cotopaxi**, el **Rumiñahui**, **Sincholagua**, **Antisana**, **Iliniza**, **Corazón** y más arriba el **Atacazo**. Sobre todos llama la atención el tristemente célebre Cotopaxi, el protagonista en las tragedias que han sido la destrucción de los pueblos vecinos. Y pues sería largo referir detalladamente las numerosas erupciones, me basta recordar que en 1534 amedrentó a los indígenas que se defendían a brazo partido contra los conquistadores; en 1742 despertó después de casi 200 años de letargo y arrojó una enorme cantidad de arena y de ceniza que llegó hasta el Pacífico, y una columna de humo que subió a la altura de 900 metros. Siguió una avenida de agua y barro que todo lo devastó y sepultó a su paso. Aún se pueden ver los restos de esa catástrofe asoladora: la provincia de León o Latacunga, que en tiempos anteriores había sido una de las más fértiles y ricas, perdió sus grandes fábricas y hermosas sementeras: hoy no es sino un recuerdo de lo que fue.

Recepción como la que tuvo Monseñor en Quito, no la ha tenido en parte alguna. Siete o nueve coches de lujo salieron a esperarlo al Blanqueado, a una hora de la ciudad con los principales Cooperadores de la Obra Salesiana, a la que tantas simpatías cautivó el de feliz memoria Padre Calcagno, y hoy le cautiva el inteligente y diestro Director de nuestro Colegio de La Tola, D. Guido Rocca. El dignísimo señor Arzobispo de Quito, Ilmo. y Rdmo. Mons. Pedro Rafael González Calixto, mandó su carruaje para Mons. Costamagna, y a dos señores Canónigos para que lo representasen. Después en conversación nos dijo que, a permitírselo la salud, hubiera tenido a honra salirle al encuentro él mismo en persona. Veremos cuán de D. Bosco es este insigne Prelado ecuatoriano.

También conviene diga dos palabras sobre el estado actual del "Instituto Don Bosco", para que nuestros bienhechores de Quito prosigan sosteniendo a D. Rocca, con todas sus fuerzas y en la medida de los haberes de cada cual.

Hoy que los sectarios se aúnan para minar los fundamentos de la familia y la sociedad, bajo el alucinador influjo del principio anticatólico de que es menester dejarse de antigüedades y avanzar a la apoteosis del progreso, hoy, digo, más que nunca se hace sentir la necesidad de descender a la práctica y activar los trabajos de la Buena Causa, aún a costa de sacrificios pecuniarios, sin dejarse caer en la muelle almohada de la inercia que en este punto es indiferentismo culpable; es necesario poner un dique a las nuevas doctrinas tan sinieslramente halagadoras a la carne y a la disolución; es necesario no dejar los jóvenes a merced de la revuelta; es necesario asirnos a la generación futura, so pena de la más fatal de las derrotas. Presentemente podemos decir, gracias a Dios, todo marcha bien; pero ¡ay!, un descuido, una dejadez cualquiera, puede trocar la escena; ¡es tan perniciosa y cautivadora la mala hierba! El infierno y sus secuaces ¿verán realizados sus planes?.... La juventud buena o mala nos dará la solución.

Bien han comprendido esta verdad los católicos quiteños, y por eso les vemos afanados en socorrer al "Instituto D. Bosco", como que es ésta una obra de actualidad que llena las exigencias de los tiempos. Mientras no cejen, a buen seguro que los malvados verán fallidos sus utópicos ideales de reforma, esto es, de descristianización, porque es imposible que los 300 niños de los Salesianos, los otros tantos de los Jesuítas, los 1.220 de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y los demás de las otras órdenes religiosas, prevaricuen en masa cuando por sus venas circula la savia del catolicismo.

He leído un llamamiento a la caridad de nuestros Cooperadores, hecho por el Comité a nombre del señor Director. Ciertamente le acudirán con presteza, porque es indispensable extinguir ciertas deudillas negras, y es de necesidad absoluta terminar el colegio y especialmente la Iglesia, para que las cosas tomen de una vez su curso regular y a la sombra de la tranquilidad prosperen los estudios y las artes.

ALGO MAS DE QUITO

Continuaron las fiestas con lucida academia, un cordial banquete dado por la Junta de Cooperadores y un acto músico-dramático al que asistió lo más selecto de la ciudad. Señaladísimos fueron los números "El Instituto Salesiano de Quito", discurso del señor D. Rafael Dávila; "Saludo a Mons. Costamagna en diez idiomas", y la poesía declamada por el eximio poeta nacional doctor Quintiliano Sánchez.

Después Monseñor se dedicó a pagar visitas y a atender invitaciones, entre las cuales se llevaron la palma las de las Comunidades religiosas que, a decir verdad, se lo

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

disputaban y, permítaseme la frase trivial, se lo han gozado, porque nunca dejó de prodigarles la divina palabra en pláticas, conferencias, consejos y, cuando era necesario, dulces y sabias amonestaciones que pocas veces habrán oído. Con razón decía un niñito de las Escuelas Cristianas, al darle la bienvenida en nombre de todos los Superiores y condiscípulos, que doquiera pasa el Obispo Salesiano va sembrando el bien sin reparar en obstáculos, porque para todo encuentra arreglo su fineza y prudencia.

Muy gustoso y más bien diré forzado por la veneración al genio del cristianismo, que encumbra a ciertos hombres sobre el común de los otros, recuerdo con placer al Rdo. P. Luis Sodiro, jesuíta italiano, uno de los mejores botánicos del mundo; al Rdo. Fray Enrique Vacas Galindo de la Orden de Predicadores, primera autoridad en la debatida cuestión de límites, y al gran poeta colombiano de fama mundial, señor D. Belisario Peña, cantor de las glorias de nuestro Padre, y Cooperador decididamente Salesiano.

Excusado me es decir, que la primera visita fue al Ilmo. señor Arzobispo González, quien nos recibió con los brazos abiertos y entabló luego una amena conversación en puro y correcto italiano. Este ilustre Prelado de la América, ha engastado en su corona de méritos cien perlas refulgentes con la entereza y sabiduría.

Justamente correspondido por el clero, es amado por el pueblo hasta el delirio, al punto de que se ve obligado a no salir sino en carruaje, por no verse asediado por una multitud que le impide caminar. Los Salesianos no sólo le admiran en el sentido que dejo expresado, sino que le veneran y le aman como a verdadero Padre, porque es todo para ellos. Cuando la salud se lo permitía, a menudo asistió a sus fiestas religiosas y sociales. Hoy que las calamidades lo han agobiado, continúa siendo nuestro Padre y por cierto que sus hijos no cesarán de pedir al cielo lo conserve por muchos años a su gratitud y a la religión del país.

Rogó a Monseñor que en su lugar consagrase a cuatro Presbíteros, tres Diáconos y un Subdiácono, quien se ofreció de mil amores. El tercer Domingo después de la Epifanía, se verificaba la función en la S. I. Catedral.

También lo invitó a visitar el Seminario Mayor, para lo cual le puso a disposición el coche. Habiéndolo visitado, Monseñor quedó enteramente satisfecho de la piedad y del estudio que en él han puesto muy en alto los RR. PP. Lazaristas, cuya figura más gloriosa es el malogrado Mons. Pedro Shumacher, primer Rector que fue del Seminario y después Obispo de Portoviejo.

A ruegos del presente Rector, Monseñor habló a los seminaristas por más de media hora sobre temas muy apropiados para ellos; recorrió enseguida el Colegio, y no tuvo sino palabras de encomio y felicitación para el personal docente, de modo especial para el profesor de canto llano por cuyos desvelos allí se lo sabe muy bien y se lo estima sobre todo.

La Arquidiócesis puede enorgullecerse de tal Seminario.

Todas esas pruebas de cariño y muchas otras dió el Ilmo. y Rdmo. Mons. González a nuestro amado Superior. Afirman nuestros Hermanos de La Tola que con ellos hace lo mismo: los felicitamos, pues tienen una alhaja para expresarme con esta frase tan común entre los ecuatorianos. Alhaja es de los Salesianos como lo es de la Iglesia y de la Patria, ese hombre benemérito de todos porque se hace todo para todos. ¡Dios le guarde por muchos años para que presencie los triunfos de la religión!

El 2 de febrero celebróse en la Iglesia de la Compañía la fiesta de San Francisco de Sales.

Eran los últimos momentos que pasábamos en la hermosa Quito:

> "Ciudad superna
> puesta en medio del mundo entre esplendores
> con corona de nieves y de flores".

como canta el poeta Peña en su Oda a D. Bosco.

Partimos escoltados por una partida de 40 de nuestros alumnos a caballo, que nos acompañaron hasta Tesalia, hacienda en que pernoctamos, gracias a la caridad de nuestro benemérito Cooperador D. Nicanor Guarderas.

A la mañana del día siguiente, Monseñor dió varias confirmaciones y a eso de las 9 a. m. nos dispusimos a partir.

"¡Adiós queridos quiteños! Superiores, queridos niños ¡adiós!" fueron nuestras últimas palabras y, mientras ellos respondían con un clamoroso ¡Viva Monseñor! y flameaban sus blancos pañuelos, las mulas partieron como una flecha.

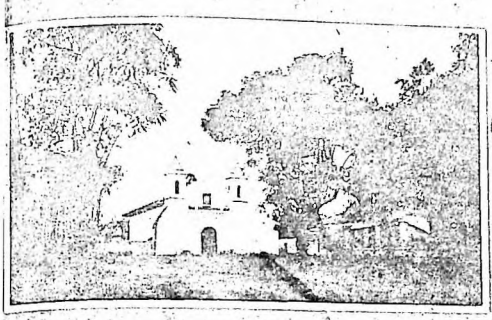
Ambato, Cicalpa y Huamote fueron todavía puntos de parada antes de llegar a Guayaquil. Entre ellos, Cicalpa nos interesó con su hermosa laguna de Colta y las ruinas espantosas de la antigua Riobamba sepultada en 1797 por el hundimiento del Carihuairazo. Los Superiores y niños de Riobamba, que tuvieron noticia del paso de Monseñor, salieron a obsequiarlo con un modesto almuerzo de campo.

En Guamote dejamos la diligencia y tomamos el tren que en 10 horas nos bajó de la altura de 3.000 metros al nivel del mar, por trechos verdaderamente temibles, tanto que algunos han dado en llamar temeridad el arrojo de los ingenieros constructores de esa línea que se va salvando peligros y dificultades de todo género, a fuer de maravillosa.

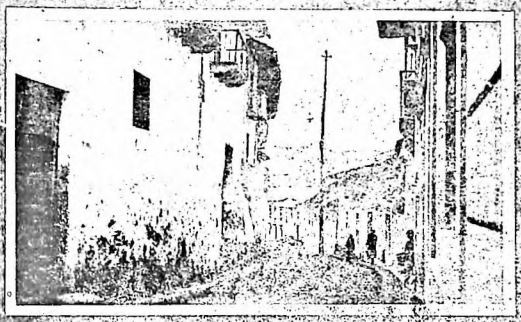
ABRAHAN AGUILERA,
Salesiano.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

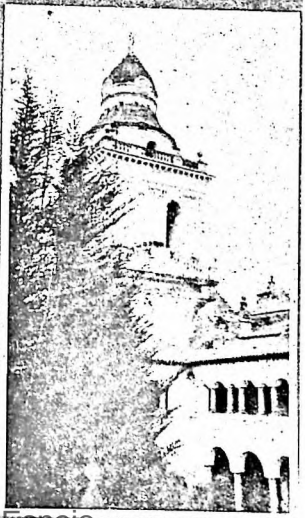
Quito Colonial







El Belén — Arco de Santo Domingo — Calle de la Ronda — Torre de San Agustín



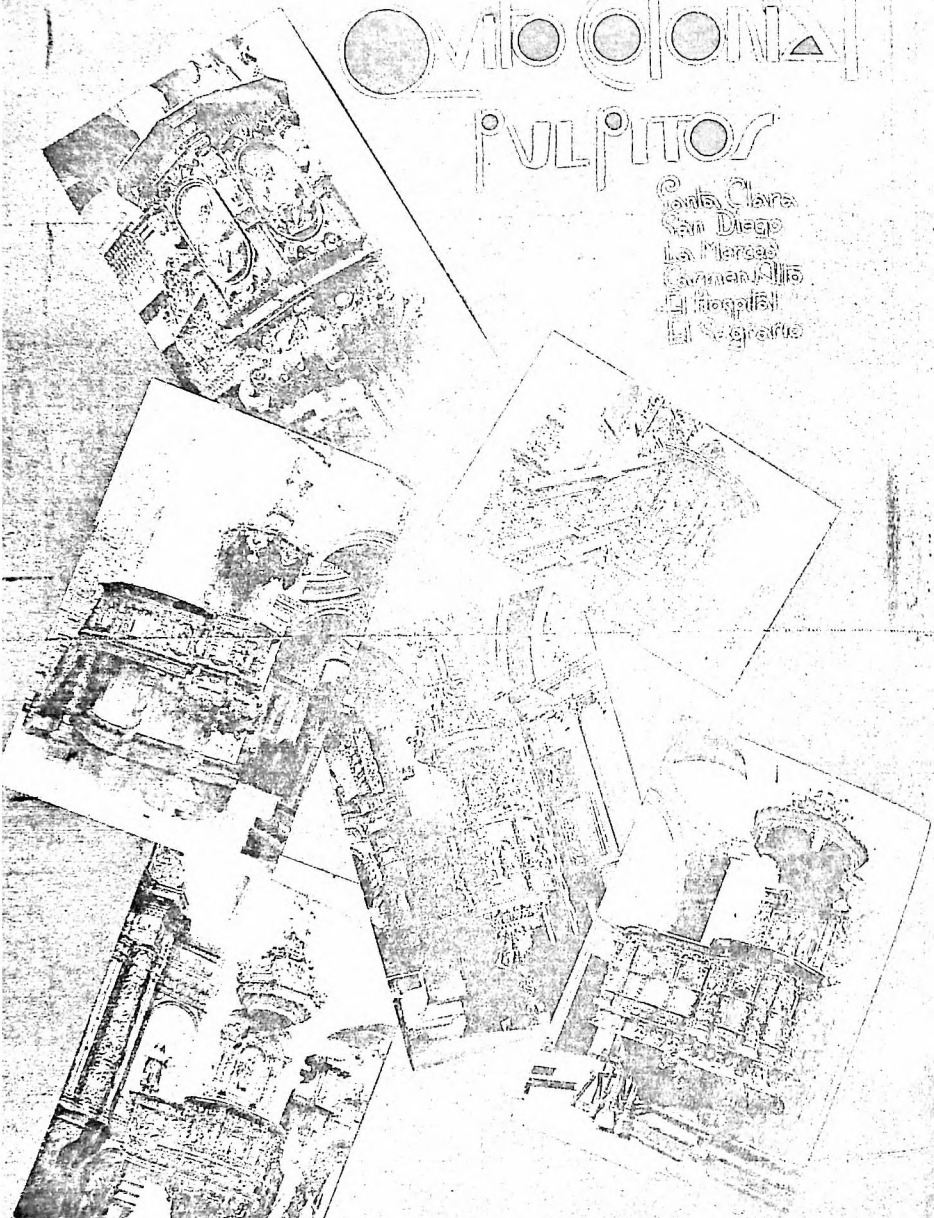


Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Quito colonial

Pulpitos

Santa Clara
San Diego
La Merced
Carmen Alto
El Hospital
El Sagrario



Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

CAPITULO CUARTO

DOS RELACIONES DE GRANDE VALOR HISTORICO

ANTECEDENTES

EL VICARIATO DE MENDEZ Y GUALAQUIZA.— ANTECEDENTES

Antes de hablar de esta Misión confiada a los hijos de Don Bosco, recordaremos que la República del Ecuador está dividida en dos partes, de norte a sur, por la altísima cordillera de los Andes. En la del oeste hasta el mar Pacífico hállanse las ciudades de Esmeraldas, Guayaquil, Cuenca, Loja, Riobamba, Ambato y Quito, que es la capital, todas las cuales gozan de las ventajas de la civilización. La del este, al contrario está aún sumida en las oscuridades de la ignorancia: su población numerosa es feroz y vive en la barbarie.

Deseoso el Gobierno del Ecuador de mejorar la condición de esta gente y de hacer llegar los beneficios de la civilización hasta los confines de la República, escribió a S. S. León XIII a fin de que se establecieran en aquellas regiones los hijos de San Ignacio, los de Santo Domingo y las Religiosas del Buen Pastor. Gracias a estos esfuerzos se fundaron misiones en Napo, Canelos y Macas. Mas esto era poco, y con el objeto de obtener más pronta y eficazmente la conversión y civilización de los bárbaros, el Congreso de aquella nación acordó, el 11 de agosto de 1888, suplicar a la Santa Sede se dignase erigir cuatro Vicarías Apostólicas: una en Napo, otra en Macas y Canelos, otra en Méndez y Gualaquiza y otra en Zamora; y tuviese a bien confiar la primera a los Padres de la Compañía de Jesús; la segunda a los Dominicanos; la tercera a los Salesianos de Don Bosco y la cuarta a los Franciscanos; siendo de desear que los Vicarios Apostólicos fueran Obispos titulares.

El Santo Padre, que nada desea tanto como la extensión del reino de Jesucristo, se congratuló de la súplica que se le hacía, encomió altamente la piedad y sabiduría del Gobierno Ecuatoriano y en carta de 30 de enero de 1869 contestó al Presidente, el señor don Antonio Flores, que ya había encargado a personas prudentes el examen de este asunto a fin de llevarlo a feliz término, según las prácticas de costumbre.

Conforme a esto, el 8 de febrero de 1893 la Secretaría de la Sagrada Congregación de los asuntos extranjeros extendía el decreto de erección de un Vicariato Apostólico en Méndez y Gualaquiza, y lo hacía llegar a manos de nuestro Rector General en los fastos días de la apertura del jubileo episcopal de S. S. León XIII.

Hallándose la ciudad de Cuenca a las puertas de este Vicariato los hijos de Don Bosco establecieron, en marzo del mismo año, una casa que sirviera a los habitantes del lugar y a los Misioneros que hubieran de ir a trabajar entre los salvajes.

Destinóse para esta importante misión al sacerdote Don Angel Savio, antiguo y celoso misionero; pero el Señor lo llamó a Sí y entre tanto ha ido otro sacerdote joven y robusto, Don Joaquín Spinelli, quien después de pasar algunos años en el colegio confiado a los Salesianos en Quito, se había establecido el año pasado en la nueva casa de Cuenca.

Le ha acompañado el Catequista Don Jacinto Pancheri, quien había partido de Turín en compañía de Don Savio, y a quien debemos las noticias siguientes:

PRIMER VIAJE DE EXPLORACION

Revmo. Sr. D. Rua,

Cuenca, 20 de noviembre de 1893.

Doy gracias a Dios y a mis Superiores por haberme elegido para esta exploración del Vicariato de Méndez y Gualaquiza.

Me es muy grato anunciar a V. R. que con el Sr. Spinelli hemos hecho la primera excursión a Gualaquiza, donde fuimos recibidos con entusiasmo, no sólo de los pocos cristianos que allí hay, sino también de los salvajes jíbaros.

El viaje duró treinta y seis días; y antes de emprenderlo, entre tanto llegaba las cabalgaduras pedidas por nuestro excelente amigo el Sr. Dr. Matovelle, imploramos la protección del Cielo, retirándonos por diez días a ejercicios espirituales en la Casa de los virtuosísimos Oblatos de Cuenca.

Hechos los preparativos necesarios, y acompañados por el P. Bruzzone, director de nuestra casa de Cuenca, nos pusimos en camino el 9 de octubre, día del gran Misionero de América, san Luis Beltrán.

DE CUENCA A GUALACEO

Nuestra primera jornada del día fue hasta Gualaceo, el jardín del Azuay, a 2320 metros de altura. Durante algunas horas el camino fue bastante bueno; pero llegando a la montaña comenzó a ser ingrato, difícil y peligroso. Un estrecho sendero en la roca viva conduce a las altísimas escarpas de la garganta del Gualaceo. Allá en

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

el fondo corre el caudaloso río del mismo nombre; siéntese el fragor de su corriente; la travesía por aquel paraje es horripilante, y el mirar hacia abajo produce vértigos.

A la mitad del camino hay un puente y luego dos senderos, uno de los cuales es el de Gualacco. Nuestro guía, poco práctico, tomó el otro, y como anduviéramos largo rato sin divisar nuestro deseado pueblo nos encaminados a una pequeña casa que vimos en aquella soledad y sólo allí vinimos a caer en cuenta de nuestro error. ¡Paciencia! dijimos; con las equivocaciones se aprende; volveremos atrás.

Mas antes de regresar, el dueño de la casa, sujeto muy amable y de buen corazón, nos preguntó:

—¿Son Uds. acaso Hermanos de las Escuelas Cristianas?

—No, señor, le respondimos: somos Misioneros Salesianos.

—¡Oh! ¿hijos de Don Bosco, del gran Don Bosco?

—Sí, señor.

—Tengan la bondad de descansar en casa un momento. Estoy leyendo con vivo placer la vida de tan santo varón.

Habíamos, pues, llegado a casa amiga. Era la mano de la Providencia la que nos guiaba y permitía aquella feliz equivocación del camino. En efecto la mujer del dueño de casa era Cooperadora salesiana y conocía ya a Don Bruzzone. Descansamos un rato en agradable plática con aquella familia, tomamos una excelente refección que nos proporcionaron con gran gentileza, y de la cual harto necesitábamos, y nos despedimos con gran reconocimiento.

Llegamos en el día a Gualaceo, donde fuimos perfectamente hospedados por el Señor Párroco Don Nicolás Cisneros, grande amigo y Cooperador del Instituto Salesiano.

♦

SIGISIG.- LA VIRGEN DE GUALAQUIZA.

Al alba de la mañana siguiente, celebraron la misa Don Bruzzone y don Spinelli, y despidiéndonos de nuestro generoso Párroco pasamos el río Gualaceo y continuamos la dolorosa ascensión.

Nos paramos breve rato en Chordeleg para visitar al dignísimo Párroco, quien nos dió un excelente café, y, por fin, llegamos a Sigsig. Pero antes de entrar en la ciudad vemos venir a nosotros una muchedumbre de gente de a caballo que venía a recibirnos. Eran los sujetos más distinguidos del pueblo, llevando a la cabeza a su amado Párroco Don José Piedra.

Mal comenzamos, dije yo para mi capote; tras las rosas aparecerán las espinas. Pero luego me tranquilizó el pensamiento de que quizá el Señor quiere levantar nuestro espíritu no poco abatido todavía a causa de la muerte de Don Savio.

La ciudad estaba de fiesta por nuestra llegada. No contenta con haberse vestido de gala, y levantando arcos triunfales, derramó una lluvia de flores a nuestro paso; éramos vitoreados con entusiasmo y la música y el canto alegraban más y más nuestro corazón profundamente conmovido.

El Sr. Párroco nos condujo a su casa, donde nos hospedó con gran cariño y nos colmó de atenciones.

Sígsig es el último país cristiano y civilizado en el camino de Gualaquiza. En un día de camino se llega a Cuenca; pero nosotros, por el motivo indicado, empleamos dos. Hállase a las faldas de la cordillera de los Andes orientales y del Matanga. Años atrás era residencia de la Misión. Su población es de 8000 almas. Muchos jíbaros vienen acá a hacer sus compras.

Nos detuvimos aquí todo el día 11, en el cual se nos ofreció a la vista un espectáculo que manifiesta la fe de los cristianos de Gualaquiza, y su devoción a la Santísima Virgen y a San José. Hacía tiempo que aquellos habían enviado a Cuenca dos estatuas, para repararlas: una de la Inmaculada Concepción y otra de San José. A fines de agosto vino a buscarlas el jefe político con otras cuatro personas y como tuviesen conocimiento de nuestro viaje, nos suplicaron fuéramos en su compañía, que nos esperarían en Sígsig. Los habitantes de Sígsig, antes de la partida de estos huéspedes excelentes, quisieron llevarlos procesionalmente, con música, canto y gran concurrencia de gente a una cercana colina, en donde les ofrecieron preciosos obsequios.

Precedidos, pues, de tan noble y poderosa vanguardia, dimos un abrazo de despedida a Don Bruzzone, a nuestro querido bienhechor, el Párroco y a los demás amigos, y continuamos nuestro viaje.

El sendero es ahora fragoso y es fama que es el peor de la República. Nos encomendamos a Dios, y adelante. Por donde va María y San José puede uno ir seguro.

Al caer el sol llegamos a Granadillas, aldea de indígenas, sin más que una pobre casa de blancos. En ésta pasamos la noche; pero era tan estrecha que no tenía más que un cuartucho libre, el cual fue convertido en santuario de María. Encendieron allí luces a la estatua, y todos, todos rezamos el santo Rosario. No hubo siquiera lugar para colocar la estatua de San José con el honor que se deseaba; y fue depositada en un ángulo, para ponerla al abrigo de las aguas del cielo, pues que llovía a cántaros.

Pasamos aquella noche como Dios quiso: la buena voluntad de los dueños y su cristiana caridad hacía muy llevaderas las penurias de tan humilde vivienda.

TIERRAS Y BOSQUES VIRGENES.— FLORA Y FAUNA. DIFICULTADES DEL VIAJE

Poco más abajo de Granadillas, el camino desciende bruscamente hasta el Río Blanco, que se cruza por un puente de madera. En seguida se encuentra el río Tigrepungo, que, a pesar de sus corrientosas aguas, puédese vadear sin peligro.

Se vuelve a subir, por un trecho de algunos centenares de metros, una cuesta empinada, y después el camino va descendiendo casi siempre por largo espacio, manteniéndose a la izquierda del Río Blanco.

Aquí nos hallamos en plena floresta tropical: árboles gigantescos de toda especie cubren enteramente las laderas de las montañas y los estrechos y profundos valles. He visto, a orillas del camino, monstruosos cedros, que miden más de 15 metros de circunferencia en su base; pero es de advertir que, a pocos metros del suelo, disminuye prontamente su corpulencia; reduciéndose su diámetro a poco menos de dos metros y con tales dimensiones, se levantan a enormes alturas. Sin embargo, estos árboles, verdaderamente colosales, son muy raros, porque, al punto que el árbol llega a un mediocre desarrollo, es circundado por numerosas plantas trepadoras y parásitas (matapalos), las cuales, en breve tiempo, lo ahogan y matan.

¡Cuántas plantas medicinales e industriales, cuántas especies desconocidas habrá en aquellas vírgenes e impenetrables selvas!

La fauna no me pareció tan abundante como esperaba. Las aves que he visto han sido raras y de pocas especies: algunas bandadas de loros, y otras aves más pequeñas, en

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

corto número, pero casi todas de plumaje brillante, y adornado con variados y magníficos colores metálicos. Creo que esta carencia de volátiles se puede atribuir a las frecuentes y torrenciales lluvias, las cuales deben también impedir el desarrollo de los reptiles, que en el territorio de Gualaquiza, son rarísimos. Habitan aquellas selvas algunas especies de monos; hay jabalíes, tapiros, venados y carnívoros, pero, de estos últimos, menos que en la sierra. A eso de las nueve del mismo día, llegamos a **Chigüinda**, pequeña población situada en una playa del riachuelo Chigüinda: está formada por varias porciones de terrenos llamadas entables, solamente tres familias tienen residencia fija en el lugar, otras van sólo para las siembras y las cosechas. Chigüinda se halla a una altura de 1750 metros.

Seguimos nuestro viaje hacia el S. E., por el único sendero que atraviesa aquellas tupidas florestas. De vez en cuando se encuentran aquí también malos pasos, escarpadas subidas y espantosas bajadas. Enormes troncos de árboles caídos impiden el paso y muchas veces, no pudiéndose seguir adelante sin grave riesgo, conviene desviarse del camino, salir por la cuesta de la montaña, pasar por entre el cerrado ramaje de los árboles, pisando terrenos fangosos, resbaladizos y enmarañados por redes de raíces, que son un verdadero peligro para el casco de las pobres mulas.

A eso de las 12 del día llegamos a la Bajada del Rosario.

UNA ESCARPA ESPANTOSA.— TRISTE RECUERDO

Aquí también el camino culebrea en una pendiente larguísima y espantosa, casi como la del Calvario; se baja el estrechísimo valle hasta el Río Blanco (altura de 1.200 metros), cuyo cauce se pasa mediante un peligroso puente, ya en mal estado; en seguida el camino continúa por la orilla derecha del río hasta la hacienda de **Cuchipamba**, siempre en las penosas subidas y bajadas y malos pasos. En este punto, el río desgarró el ramal de la Cordillera que unía las montañas de su orilla izquierda con las de la derecha; esta angosta garganta, abierta por las aguas del río Blanco tendrá una profundidad de unos 1.000 metros, calculada desde la cumbre de la montaña de la derecha. En algún punto es tan estrecha que no se alcanza a distinguir el fondo; sólo se oye el bramido de las aguas, cuyo estruendo advierte que deben caer de considerables alturas.

Horroroso es para el pobre viajero pasar por un estrecho sendero al borde de esta inmensa rotura, cuyas paredes, en algunos puntos, son perpendiculares sobre el abismo. Pero, atravesada esta peligrosa garganta, el horizonte se abre: las montañas de la derecha se abaten hacia el occidente y van poco a poco perdiéndose en la grande llanura encerrada entre el **Zamora** y el **Bomboiza**; en tanto que las de la izquierda siguen el curso del río, pero deprimiéndose mucho.

Hacia la mitad de la bajada del Rosario se encuentra una pequeña planicie; es en este punto donde existía la antigua población del Rosario. Actualmente no hay vestigios ni de la capilla, ni de las habitaciones. Solamente, un poco más distantes, se hallan algunas chozas habitadas por pocas familias. Frente al Rosario, en la parte opuesta del río, se encuentra la otra pequeña población del **Aguacate**, poco superior en habitantes a la del Rosario. Ambos lugares de temperatura cálida y de terrenos fértiles, podrían ser cultivados con gran provecho de los colonos que los tomaren a su cargo. Pasamos la noche en el tambo de Cuchipamba, recibidos y tratados finamente por el Sr. Quintanilla. Este tambo, está situado a la derecha del río **Blanco**. Aquí, hace más de veinte años, tuvo lugar una espantosa matanza, tan tristemente célebre en estos lugares. El horrible acontecimiento me fue narrado de esta modo: "Tres jíbaros de Gualaquiza habían pedido alojamiento en el portal del tambo; parecían amigos y se les concedió. Pero en la oscuridad y en el silencio de la noche, cuando el mayordomo, tendido en su hamaca, y los 30 peones que les acompañaban, acostados sobre el entablado, se habían entregado a profundo sueño, los tres salvajes se levantan silenciosamente y, empuñando sus temibles lanzas, arrójanse como relámpagos sobre los desprevenidos trabajadores. La primera víctima fue el Mayordomo que, con el corazón atravesado de un lanzazo, quedó casi instantáneamente muerto en su propia hamaca. Envalentonados por la muerte del jefe, los jíbaros se lanzan como tigres sobre los peones, y 26 de ellos caen muertos por las lanzas de los tres salvajes. Cuatro peones solamente pudieron salvar su vida con la fuga". Este trágico acontecimiento (y otro de igual naturaleza, acaecido en la hacienda del Bomboiza, perteneniente al Sr. Guillermo Vega), llenó de espanto a los colonos del territorio de Gualaquiza, y fue la causa principal del decaimiento de aquellas poblaciones.

Frente a Cuchipamba, entre el río Blanco y el San José, en clima saludable y terreno fértil, se halla el pueblecito de este mismo nombre, habitado por unas veinte familias. Su altura es de 1.150 metros. Una vez que se establezca la Misión en Gualaquiza, San José se transformará ciertamente en una población importante. Dejando a Cuchipamba pasamos al otro lado del río Blanco y de San José. El camino sube hacia el S. E., hasta hallar la Loma de las Tres Cruces. La municipalidad de Sigsig ha hecho componer algunas leguas de este camino y a nuestro regreso de Gualaquiza, encontramos a los obreros del Sr. Guillermo Vega, que estaban al concluir una nueva trocha, con la cual se evitará la empinada cuesta de **San Joaquín**.

EL VALLE DE GUALAQUIZA.—PRIMERA CONVERSACION CON LOS JIBAROS

Desde la loma de las **Tres Cruces** columbrase el hermoso panorama del valle de **Gualaquiza**. ¡Qué estupendo cuadro! El río de aguas cristalinas y puras, culebrea majestuoso entre cañaverales y plantaciones de café, de plátanos, de limones, etc., etc., pertenecientes a los entables de la parte inferior de la colina; la parte superior y las lomas adyacentes están enteramente cubiertas por espesos bosques de un color verde-oscuro, que presenta agradable contraste con el verde claro de las plantas cultivadas.

Aquí la naturaleza ostenta una vegetación verdaderamente gigantesca y portentosa. El ánimo del viajero se recrea, y se olvidan todos los sustos pasados al contemplar aquellas innumerables bellezas y misteriosas maravillas.

Pero para llegar a ese pedazo de paraíso terrenal, el viajero debe prepararse a pasar por un camino horrible, lleno de fangales, de troncos de árboles caídos, de trampas formadas por redes de raíces que se arrastran, se levantan, se cruzan, se retuercen en ese cieno, en el cual se hunden, a veces, las pobres bestias, saliendo del paso muy maltratados tanto ellas como el cansado ginete.

Por fin llegamos felizmente al valle. En **Yumaza** (nombre que se da a la primera choza que se encuentra sobre el camino), hallamos unos veinte cristianos que, al saber nuestra llegada, nos habían salido al encuentro, para darnos la bienvenida. Pero nuestras miradas se dirigieron pronto, con gran satisfacción, hacia algunos jíbaros, los cuales, empuñando su indispensable lanza con la mano iz-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

quierda, y dándonos la derecha, francos y arrogantes, nos dijeron: ¿cómo estando?

Débese advertir que los jíbaros de Gualaquiza, por el contacto que han tenido y tienen con los blancos, saben todos hacerse discretamente comprender hablando en español; pero los verbos los traducen siempre en gerundio.

Trabamos con ellos una curiosa conversación, explicándoles el objeto de nuestra visita, diciéndoles que habíamos venido para enseñarles a trabajar el hierro y hacer con él machetes, lanzas, cuchillos, etc. Sobre manera contentos, mirábanse unos a otros con fruición, y corrieron a llevar la buena noticia a los demás que nos esperaban en la pequeña planicie del collado, donde existía la Iglesia y la casa-misión construída por el R. P. Pozzi. En la actualidad están completamente destruídas, y con las tablas que se pudieron salvar, los cristianos de Gualaquiza han preparado para nosotros una casita con dos pequeños cuartos. Con palos, ramas y barro construyeron también una pobrísima Capilla, a donde nos dirigimos pasando por debajo de dos como arcos triunfales, hechos con ramas y adornados con flores y hermosas avecillas disecadas: nos vimos rodeados en un instante por una turba de jíbaros: hombres, mujeres, niños, se apiñaban a nuestro derredor ofreciéndonos yuca y aves embalsamadas.

Después, con salvaje sencillez y franqueza, nos dijeron: Y vos, ¿qué regalando? Contestamos que todavía no habían llegado nuestras cargas, que traían cuchillos, machetes, agujas, hilo, etc., cosas todas destinadas para ellos. Satisfechos con estas promesas, volvieron muy contentos a sus habitaciones.

Los días siguientes venían en grupos a visitarnos y a recibir los regalos prometidos. Estos salvajes son muy curiosos a la par que codiciosos. Lo quieren ver y observar todo y de todo piden, pero debo confesar que no advertí tocaran una hebra de hilo sin permiso. Al contrario, se me asegura que, entre los jíbaros no instruídos por los malos ejemplos de ciertos blancos, es considerado mal jíbaro aquel que miente y roba.

El señor Guillermo Vega, considerando la estrechez y la pobreza suma de los pequeños cuartos que nos habían preparado, nos convidó, con repetidas instancias, a tomar alojamiento en su casa. Accedimos a las invitaciones de tan cumplido caballero, y, como dije a V. R. más arriba, estuvimos en su habitación durante todo el mes, siempre atendidos por él con exquisita delicadeza.

TAITA NARANZA

Empezamos las visitas a las casas de nuestros salvajes, y la primera la hice a un jíbaro ya anciano, pero todavía esbelto y robusto, llamado Naranza. Me acompañé con dos Misioneros Franciscanos, el R. P. Luis Torra, Superior de la Misión de Zamora, y el R. P. Antonio González, que habían dado a la sazón un paseo de Zamora a Gualaquiza.

La casa de Naranza está situada al otro lado del Bomboiza y no pudimos visitarla esa misma tarde porque las continuas lluvias habían engrosado tanto el río, que no pudimos vadearlo.

Fue necesario pasar la noche en la floresta. Hicimos de prisa, con ramas y grandes hojas, una pequeña cabaña, para defendernos de la lluvia; se preparó un gran fuego, para secarnos los vestidos completamente mojados, y, sobre las brasas se asaron unos pedacitos de yuca que felizmente se encontraron en una huerta abandonada; con este poco de yuca y con dos cajitas de sardinas que traían los Misioneros Franciscanos, comimos regularmente. Yo estaba muy cansado; rezamos de corazón las oraciones de costumbre, y nos echamos a dormir sobre la húmeda hierba, debajo del techado. Confieso francamente que tuve que sobreponerme a un principio de temor que nacía en mi ánimo en el silencio de aquella floresta. Se me había descrito a los jíbaros como a bárbaros feroces; a poca distancia del lugar de nuestro descanso había acontecido la tristemente célebre matanza de los obreros del señor Vega, y uno de nuestros guías nos contaba que el paraje era frecuentado por serpientes venenosas.....

Empezábamos a ceder al sueño, cuando una lluvia torrencial se descargó sobre nuestro mal construído rancho, molestándonos toda la noche. Al amanecer, un espantoso estruendo nos hizo levantar a todos de sobresalto: era un árbol que había caído junto a nuestra cabaña.

Nos acercamos a la orilla del Bomboiza, para llamar a los jíbaros canoeros y, después de largo esperar, vinieron dos robustos salvajes con una pequeña y estrecha canoa, para hacernos esguazar el río. Vacilamos todos, y no nos podíamos determinar a entrar en esa peligrosa embarcación aventurándonos en aquellas corrientosas aguas. Sin embargo, me hice de ánimo, me encomendé a mi Angel Custodio y salté en la canoa. Los dos jíbaros me preguntaron si sabía nadar. Contesté que no, pero que no importaba e hice seña que se alejaran de las orillas, no se hicieron repetir la orden. Dan mano a los remos y, con una agilidad sorprendente, me llevan en un momento a la otra orilla. Lo mismo hicieron con los demás, y nos dirigimos todos a la casa del anciano Naranza. La habitación del viejo jíbaro la encontré limpia, simétrica y hasta elegante, como son casi todas las de los otros jíbaros. Pocos son los trastos de sus casas, entre los más comunes se cuentan el conocido tunduli, para las señales de alarma; los escudos hechos con madera liviana, para la defensa personal en los combates; la lanza, compañera inseparable del jíbaro, que no la deja ni por un instante al separarse de su casa; las bodoqueras con saetas, a veces envenenadas, para la caza de animales. En todas las habitaciones hay telares y husos, para hilar y tejer algodón, con el cual forman sus sencillos vestidos. En la casa de taita Naranza ví un objeto particular que no tienen todos los jíbaros, una shanza: V. R. sabe que con este nombre se indica la piel de una cabeza humana momificada y reducida a la tercera parte de su volumen primitivo. Me han dicho que los jíbaros preparan las shanzas de este modo: muerto un individuo, le cortan la cabeza desollándola de modo que la piel quede lo más entera posible; echa esta piel en agua hirviente mezclada, tal vez, con hierbas por ellos conocidas, y después la colocan sobre una pequeña piedra redonda y bien caliente, con el calor, las fibras de la piel se contraen poco a poco, tanto que se reduce mucho el volumen de la misma, pero conservando intacta la cabellera, y, más o menos, las facciones del individuo.

En cuanto yo ví la shanza pregunté a Naranza, a quién pertenecía, y él me respondió con resentimiento, que no era suya sino de un jíbaro de Méndez, que hacía poco tiempo se hospedaba en su casa. Se presentó el mendeño diciendo con arrogancia: Esta shanza mía siendo, jíbaro Pongo matando a mi hermano, yo matando él, cortando cabeza y haciendo shanza. Es de advertir que taita Naranza me habló con resentimiento, porque los salvajes de Gualaquiza consideran mal jíbaro al que acostumbra todavía hacer shanzas; y si alguno hay que se atreva a hacerlas halagado principalmente por lo que ganaría vendiéndolas (por una shanza reciben ordinariamente una escopeta), no mata nunca a sus vecinos, sino que va en busca de algunos de sus enemigos que viven lejos.

Tratados finamente por el mismo Naranza, nos despedimos por la tarde, para volver a Gualaquiza. El anciano jíbaro se opuso tenazmente a nuestra salida, porque las aguas del río estaban muy crecidas y juzgaba que el vadearlo era exponernos al peligro de ahogarnos. Viendo nuestra resolución, de mala gana nos concedió dos de sus hombres canoeros, los cuales, con su acostumbrada agilidad, nos llevaron en un momento a la otra orilla. Llega-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

mos a Gualaquiza al anochecer.—Mientras nosotros nos entreteníamos con los jíbaros algo distantes, el P. Joaquín visitaba las habitaciones de los alrededores, y de este modo, en breve tiempo pudimos conocer a nuestros futuros feligreses.

IGNORANCIA Y SUPERSTICION.—RELIGION Y MORAL

No me detengo en describir los usos y costumbres de estos salvajes, porque ya son suficientemente conocidos por las publicaciones que han hecho los Misioneros de Macas y del Napo. Sólo diré que los jíbaros de Gualaquiza conservan, aunque confusamente, ideas de nuestra santa religión, que mezclan con creencias pagenas. Una tarde me vino a visitar un viejo jíbaro llamado Chacaima: quería volver esa misma tarde a su casa, no se lo permitió el mal tiempo y se determinó a pasar la noche con nosotros en el mismo cuarto. Pero antes de acostarse salió afuera y desde el corredor de la casa, empezó a soplar fuertemente y a murmurar entre dientes no sé qué palabras.

El P. Joaquín, que lo estaba observando, le preguntó qué significaba aquellos soplos y aquellas voces. Contestó: Chacaima soplando, lejos mandando muerte a iguanche (demonio); rezando Taita Dios, porque muerte e iguanche lejos mandando.

Otro día vino a visitarnos un brujo de Méndez, el cual, cumplió con las mismas ceremonias soplos y rezo, y bastante largas; ambos me aseguraron que "buenos jíbaros, todos antes durmiendo rezando".

Esperamos que la buena semilla echada en el corazón de esos pobres salvajes por los Misioneros que nos precedieron, volverá a nacer y a dar los apetecidos frutos.

EXCURSION AL ZAMORA

Antes de regresar a Cuenca, quise hacer una excursión hasta la confluencia del Bomboiza con el Zamora. Me acompañaron los señores Guillermo Vega, M. J. Avila, N. Moscoso y un Valencia, cauchero colombiano. Los canoeros eran dos jíbaros, padre e hijo. Marchamos a caballo por una hora, y después a pie hasta la orilla del río Bomboiza, donde nos esperaban los dos jíbaros con una embarcación demasiado pequeña para contener siete personas. Confiamos nuestras vidas a la valentía de los jíbaros y nos encomendamos a nuestros Santos Protectores. Se navegó con felicidad por algunos kilómetros, aunque de vez en cuando, debíamos acercarnos a la orilla y marchar a pie, para no exponernos a ser envueltos por terribles correntadas. Llegamos a un punto donde el río se bifurca, dejando en su centro una islita formada de guijarros y peñascos. Aquí hallamos un verdadero peligro: las aguas se precipitan embravecidas, golpeando contra las peñas de la isla y se arrojan, después, espumosas y bramadoras, al uno y otro lado de la isla, formando así dos terribles canales, por uno de los que era forzoso pasara nuestra endeble canoa. Nos horrorizamos ante esa espectativa, pero no había más remedio: debíamos aventurarnos en aquellas olas! Los jíbaros están alerta y dirigen la proa al canal que parece menos alborotado; pero ¡desgracia! la corriente y las olas son tan fuertes, que no permiten el gobierno de la canoa y en un abrir y cerrar de ojos nos vemos estrellados contra los peñascos de la isla. El golpe fue recio, espantoso, y no comprendo cómo no se haya despedazado esa pequeña embarcación; se abrió ella una larga hendidura en el fondo, por la cual comenzaba a entrar el agua; pero los jíbaros no desmayaron un punto. Visto el peligro, saltaron al agua, sacaron de entre las peñas la canoa y, empujándola con fuerza, la echaron en las furiosas olas del canal: mientras es arrebatada como una hoja, los dos salvajes de un salto se echaron a la barquilla, empuñan los remos y nos salvan.

Pero confieso francamente que se quita la gana de navegar por esas peligrosas aguas del Bomboiza. Ansiaba el momento de poder tocar tierra firme y creo que éste era el vehemente deseo de todos. Llegamos a un punto donde es imposible poder navegar; el río baja demasiado rápido y ninguna embarcación puede echarse en esas espantosas olas. Bajamos, pues, a tierra y nos pusimos en marcha a pie; pero ¡qué camino! Arbolas, matas, bejucos, enredaderos que se cruzan en todas direcciones.... Es un mar de vegetación prodigiosa que apenas nos dejaba ver una pequeña seña de sendero fangoso! Sin embargo, siguiendo con gran fatiga por aquel camino, costeando siempre el río, llegamos relativamente pronto al lugar designado. Aquí encontramos una vieja canoa, dejada para el servicio público: sirve a los salvajes para esguazar el río y pasar al camino del Pongo. Con un pañuelo tapamos la hendidura más grande de las muchas que lastimosamente nos presentaba dicha canoa, la echamos al agua y nos dirigimos a la confluencia del Bomboiza con el Zamora, a donde llegamos bien. Como manifesté más arriba a V. R., el Bomboiza, a poca distancia de su boca, se tuerce repentinamente hacia el E. y desagua en el Zamora. Las aguas de ambos ríos se mezclan sin violencia; parece que se abrazan con cariño, paseándose, después, como buenas hermanas en un hermoso remolino de unos 30 metros de circuito, al cual se puede entrar sin peligro, y la canoa es llevada suavemente alrededor por las aguas. Pero nosotros no teníamos ni tiempo ni gana de divertirnos: empezaba a anochecer, y nos apresuramos a pasar a la otra orilla, en donde nuestro guía había encendido un gran fuego y cocinado algunos pedacitos de yuca, único alimento que habían traído los jíbaros. Nosotros contábamos con la cacería, pero con gran maravilla y disgusto, no hallamos cómo disparar un sólo tiro con provecho. El señor Vega conservaba todavía una cajita de sardinas, con las cuales y con la poca yuca, pudimos acallar los más fuertes estímulos del hambre. Rezamos todos juntos las oraciones de la noche y nos echamos a dormir sobre las húmedas arenas de la playa. Por ser avanzada la hora no se pudo construir el rancho, y tuvimos que dormir debajo de un árbol: pedíamos en nuestro corazón a Dios, que nos librara de toda desgracia, principalmente de las torrenciales lluvias que, a más de empaparnos en agua, nos habrían confinado en aquella horrorosa floresta sin alimento para sustentarnos. Hemos sido escuchados: pasamos la noche sin fuertes lluvias y sin inconvenientes. Al rayar el alba, nos pusimos nuevamente en marcha: yo estaba extenuado más por el hambre que por el cansancio; sin embargo, seguimos adelante hasta las once y media del día, pasando por senderos horribles. Finalmente entre el ramaje columbramos una habitación humana: era la casa de un buen jíbaro, que nos dió generosa hospitalidad y nos hartó abundantemente el hambre y la red. ¡Que Dios Nuestro Señor le recompense, dándole el pan del alma! llamándole a la fe en Jesucristo, verdadero Pan de vida eterna.

El objeto de mi excursión al Zamora era conocer si más abajo de la confluencia era navegable; pero me persuadí de lo contrario. Inmediatamente después de su unión con el Bomboiza, forma una vertiginosa correntada, cuyas aguas descienden bramando entre los escollos de las orillas: el jíbaro que nos acompañaba nos decía que más abajo el río espantoso, pasa por entre rígidos peñascos alzados a uno y otro lado, formando hermosas cascadas y horribles remolinos. Dicho jíbaro me aseguró que, desde la unión del Bomboiza con el Zamora, hasta la confluencia de éste con el Paute, no hay más que dos días, despacio andando, como él decía. En mi próxima excursión a estas regiones espero adelantarme hasta el San-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

tiago, y levantar el mapa de todos esos desconocidos parajes.

En este viaje he notado otra cosa importante para la Geografía. El mapa del doctor Wolff, en las regiones cercanas a la confluencia del Bomboiza (o Gualaquiza, como ahí está escrito) con el Zamora, marca llanura; y sin embargo, están cubiertas de montañas, y bastante elevadas. Los picachos que se levantan en el punto de la unión de dichos ríos alcanzan la altura de más de 1.200 metros sobre el nivel de las aguas corrientes, las cuales se hallan a una altura absoluta de 600 metros; de modo que esas montañas, que los habitantes de Gualaquiza llaman montañas del Zamora, tienen una elevación media de 1.800 metros sobre el nivel del mar. Pero más al N. se observan cimas mucho más altas de las que yo medí. Estas cordilleras toman el nombre del **Zamora**, porque, por lo que yo he podido observar, siguen la orilla derecha del río hasta su confluencia con el Bomboiza, donde los dos ríos unidos las rajan transversalmente. Aquí forman una profunda y estrecha garganta, semejante a la que forma el Gualaceo al E. del pueblo del mismo nombre, en la cordillera oriental, con la diferencia de que los montes de la garganta del Gualaceo son pelados, al paso que las rapidísimas pendientes del Zamora están todas cubiertas de tupidos bosques y solamente en algunos puntos asoman pocas crestas de negros peñascos. La cordillera del Zamora continúa después, con la dirección empezada de S| n N.; no parece que termine en el Paute; creo que forma un semicírculo y se une a las montañas arriba mencionadas, que siguen la orilla izquierda del Bomboiza.

Sin embargo, la constitución granítica de la cordillera del Zamora es un poco diferente de la de las montañas situadas en la orilla izquierda del río Blanco y respectivamente del Bomboiza. Las montañas del Gualaquiza tienen la misma conformación de la sierra de Matanga; están formados por exquisito cristal; se observan capas micáceas de colores brillantes; pero las venas de cuarzo no son tan frecuentes como en las de Matanga.

La cordillera del Zamora está compuesta de gneis (hablo de los lugares por mí observados). Las montañas que separan el Gualaquiza del Copiambiza, son de anfíbolo (horneblenda), como lo observé en una parte bien despejada, cerca del Bomboiza. En las orillas de este río encontré algunos pedacitos de carbón de piedra poco inferior en la calidad al de Chuquipata, cuya mina se ha descubierto recientemente; es claro que en alguna localidad de la hoya del río ha de haber depósitos de este importante combustible.

VUELTA A GUALAQUIZA

Pero ya era tiempo de volver a Gualaquiza. Dimos, pues, un adiós a esos lugares con la promesa de volver a verlos pronto. Llegamos felizmente al pueblo y el día 12, saludados cariñosamente por los cristianos y por los jíbaros, tomamos de nuevo el camino del Sigsig. Tres jíbaros, movidos del deseo de ver la ciudad de Cuenca y de recibir los regalos que les prometimos, quisieron acompañarnos en el viaje. Nos entretuvimos dos días en la hacienda del señor Quintanilla, en Cuchipamba, para facilitar tanto a los pobladores del lugar como a los de San José y Aguacate, la recepción de los santos sacramentos. En efecto vinieron todos los de San José y cumplieron, con mucha satisfacción de sus almas, aquellas prácticas de la Religión, y nos instaban y nos suplicaban volviéramos pronto. Nos prometieron que mandarían a sus hijos a nuestros talleres de Gualaquiza, apenas estuvieran en aptitud de recibir alumnos, y nos mostraron un hermoso terreno, en posición verdaderamente poética, sobre el cual quieren fabricar la Capilla, donde el Misionero podrá celebrar la santa Misa siquiera los domingos. Una vez establecida la misión, San José duplicará su población, porque son muchas las personas que tienen aquí sus haciendas, quienes las dejaron casi abandonadas por falta de asistencia religiosa.

Volvimos a Granadillas y pasamos la noche en una choza tan pequeña, que apenas tenía un miserable cuartito, el cual sirve de cocina y de dormitorio.... tanto a los habitantes racionales como a las consabidas familias de conejos, cerdos, perros, etc. El día siguiente, domingo, que celebró el Padre Joaquín, nos pusimos en marcha por la subida de Matanga. Esta cuesta estropea demasiado a las pobres bestias, las que llegaron rendidas de cansancio al pajón de Matanga. Aquí los pobres jíbaros estaban tiritando de frío, de tal modo que temí por su existencia. El tiempo era pésimo; la niebla, la lluvia y el viento frío, los dejaban sin aliento. Les proporcionamos cubiertas, ponchos, mi sobretodo, etc., pero con todo no podían calentarse. Apenas llegamos al Sigsig, les compré una camisa y un saco para cada uno, con lo cual quedaron más abrigados y más contentos. Pasaron la noche en el Sigsig bastante bien y por la mañana, acompañados por un individuo de aquellos países, nos precedieron en el camino de Cuenca. Nosotros llegamos a esta ciudad al anochecer, y fue grande nuestra sorpresa al no encontrar en nuestros talleres a aquellos salvajes. En la tarde de ese día se había desencadenado un furioso temporal y V. R. puede fácilmente imaginarse qué pena experimentaríamos en tan peligrosa emergencia.

Al rayar el día me puse pronto en camino para saber de ellos y en un pueblecito de los alrededores de Cuenca se me dijo que habían pasado a la ciudad. Volví inmediatamente a casa y los encontré que estaban tomando alimento. El más viejo de los jíbaros me dijo luego con cólera: **Cristianos muy tontos siendo: no queriendo dar comida, cama, nada: nos durmiendo afuera: muy frío siendo.** ¡Pobrecito! Debió notar que no estaba entre sus jíbaros, los cuales son en verdad muy hospitalarios: a quienquiera y de cualquiera parte que venga, ellos le proporcionan comida, lugar de descanso y cuanto está a su alcance. Si el huésped es su enemigo, lo tratan de igual modo; aunque ésto no quita que después lo esperan en acecho, afuera de la casa y de un lanzazo en las espaldas, lo dejen tendido en el suelo, frío cadáver.

Usamos todos los medios posibles para quitarles la cólera y las malas impresiones, atendiéndoles con cuidado y haciéndoles regalitos: lo que conseguimos fácilmente. Fue una novedad en Cuenca la llegada de los jíbaros de Gualaquiza, tan justamente temidos. Ellos quedaron en la ciudad cuatro días y volvieron después a sus florestas, cargados de regalos. El P. Joaquín los acompañó hasta el Sigsig, en donde los encomendó al dueño del Tambo de Granadillas, que a la sazón se hallaba en el lugar y estaba para marcharse al pueblecito. Supimos después que los jíbaros habían llegado sin novedad a Gualaquiza.

Antes de acabar consignaré aquí algunas observaciones que me parece no carezcan de importancia.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

GUALAQUIZA

Posición Astronómica

Longitud oriental del meridiano de Cuenca	1º 8'
Latitud meridional	3º 50'
Altura absoluta sobre el nivel del mar..	730 metros
Temperatura media	22º 5 c.

Observaciones (*)

Octubre de 1893

Fecha.	BAROMETRO			TEMPERATURA centígrada	
	8 a.	3 p. m.	8 p. m.	mínima	máxima
19	mm. 69.6	mm. 69.4	mm. 69.6	18.7	25.0
20	» 69.8	» 69.5	» 69.6	18.2	21.8
21	» 69.7	» 69.4	» 69.5	18.0	26.2
22	» 69.7	» 69.1	» 69.2	17.0	28.9
23	» 69.5	» 69.1	» 69.3	18.1	30.1
24	» 69.5	» 69.1	» 68.9	19.0	30.2
25	» 69.2	» 68.9	» 69.0	19.0	30.3
26	» 69.3	» 69.2	» 68.9	19.0	28.8
27	» 69.3	» 69.3	» 69.5	19.0	22.0
28	» 69.6	» 69.6	» 69.5	18.0	24.8
29	» 69.5	» 69.5	» 69.4	18.0	26.0
30	» 69.5	» 69.4	» 69.5	18.5	26.5
31	» 69.5	» 69.3	» 69.5	18.5	26.0

(*) Se hicieron en la hacienda del señor don Guillermo Vega.

Noviembre de 1893

Fecha.	BAROMETRO			TEMPERATURA contígrada	
	8 a.	3 p. m.	8 p. m.	mínima	máxima
1	mm. 69.6	mm. 69.4	mm. 69.4	19.0	25.8
2	» 69.5	» 69.2	» 69.2	19.0	30.5
3	» 69.3	» 69.2	» 69.4	18.5	28.0
4	» 69.3	» 69.2	» 69.4	18.4	26.1
5	» 68.9	» 68.7	» 69.2	18.0	28.0
6	» 69.4	» 69.3	» 69.2	20.0	30.1
7	» 69.4	» 69.4	» 69.6	17.8	28.0

Como se ve, la temperatura de Gualaquiza no puede ser más suave y deliciosa. Tratándose de una simple excursión, no llevé conmigo pluviómetro; pero puedo asegurar que hemos tenido lluvia, en mucha o poca cantidad, todos los días. Me dicen que durante el mismo verano (octubre, noviembre y diciembre) son bien pocos los días en que no llueva. Esta grande abundancia de agua, unida a un clima relativamente caliente, da una fertilidad asombrosa al terreno. No hay más que remover un poco la tierra y echar en su seno la semilla, para que restituya centuplicados los frutos; pero ¿quién siembra?, ¿quién se digna recoger las riquezas vegetales que con tanta abundancia les provee la pródiga naturaleza? Pero ya sé que V. R. tiene intención de mirar por el porvenir de estas abandonadas regiones y por tanto me abstengo de hablar sobre este asunto.

Acepte, mi R. Padre, mil respetuosos saludos de su afmo. hijo en J. C.

JACINTO PANCHIERI.

LA EXPOSICION DEL CELEBRE PADRE MATTANA

Exposición que el M. Rdo. P. Superior de las Misiones Salesianas de Méndez y Gualaquiza dirige al Jefe Supremo de la República.

Ministerio Parroquial.—Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza.—1º de julio de 1906.

Señor:

Conociendo el espíritu de progreso que anima al Jefe del Estado, tengo el honor de dirigirle una breve Exposición acerca de las misiones que en Méndez y Gualaquiza han sido encomendadas a la Pía Sociedad Salesiana, que se encuentra al frente de ellas desde hace más de diez años.

Por razones que a un extranjero son difíciles de explicar, se descuidan en un país intereses de gran trascendencia. Esto puede decirse principalmente de la colonización y Misiones orientales del Sur de la República.

Hacia este lado se encuentran las más ricas y sanas comarcas del oriente. A poquísima distancia de los centros de población, a un día o dos de camino de las parroquias más populosas comienza la rica floresta, que convida a la explotación y abre su seno fecundo para centenares de miles de hombres.

Se procura la colonización extranjera; se prometen beneficios para una empresa que la establezca; y no se piensa en que con elementos del propio país se puede rápidamente poblar parte de esos inmensos territorios, en donde la explotación agrícola sería de las más ricas de la República. A las puertas mismas de la abundancia los pobladores de la meseta andina se mueren de hambre, en una tierra a la que el Cielo niega sus lluvias. Con un pequeño esfuerzo y el gasto de insignificantes sumas, podría en pocos años trasladarse gran parte de estos moradores infelices a una región en la que en breve tiempo trocarían la miseria por la opulencia.

Para bien del mismo Estado, que se eximiría de subvencionar a pueblos enteros que perecen de hambre, es indispensable abrir caminos, formar colonias militares, extender las Misiones y favorecer la colonización del Oriente. Lo que en el Azuay es sumamente hacedero, dada la facilidad de comunicaciones de los populosos cantones de Gualaquiza, Gualaceo y Paute con las portentosas regiones de Gualaquiza, Bomboiza y Zamora, Indanza y Yunganza, Chupianza y Méndez, y la vasta hoya del Santiago, que tiene comunicación expedita con el Morona, convertiría esta región en el centro del tráfico para la hoya amazónica.

Estas portentosas tierras en que no se conocen ni núm las fiebres intermitentes, en que el cacao, el caucho, la vainilla y los mejores productos tropicales se producen con pasmosa exuberancia, en que valles inmensos, como los del Santiago y los de Méndez y Gualaquiza alimentarían a millones de felices moradores; son las llamadas a resolver el problema de la subsistencia en esta gran porción de la República.

No desconozco la importancia de la región del Pastaza y el Curaray, y el porvenir de la hoya del Napo. Pero, porque conozco bien las vastas regiones orientales, puedo asegurar, sin temor de equivocarme, que el oriente desde

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Loja hasta Macas es el verdadero porvenir del Ecuador y la llave de su futuro engrandecimiento.

Parece que, dada la situación de estos territorios, el gobierno se fija más en otras comarcas menos importantes; y por ello se excusa de favorecer con pequeño auxilio siquiera las regiones orientales de Loja y el Azuay. Mas los verdaderos intereses nacionales exigen que los poderes públicos distribuyan sus beneficios conforme a la necesidad y prefieran lo mejor, cuando los recursos no bastan para atender de un modo completo las incumbencias de un ramo del progreso.

Que las regiones orientales del Sur, comunicables entre sí con gran facilidad y servidas por la navegación del Santiago y del Morona, son lo mejor y lo más colonizable del Oriente, no hay que ponerlo en duda. Basta la riqueza del territorio en agricultura y minas, y la corta distancia de él a las poblaciones de la sierra interandina para conocer, aparte de la benignidad del clima, que desde Macas al Zamora y al Chinchipe se halla la verdadera riqueza del Ecuador.

La Misión de los jíbaros comenzada en remota fecha por los Misioneros jesuítas no ha dado resultados, sin duda por el estado muy salvaje y feroz de las tribus que pueblan las hoyas del Santiago y del Zamora. La conquista española y las invasiones posteriores de los peruanos, han fracasado ante los temibles jíbaros. Las riquísimas ciudades de Valladolid, Logroño, Sevilla del Oro, Huamboya, destruídas por los salvajes, son ejemplo de lo difícil que es la conquista de esas comarcas.

De tan vasta región, fuera de la que está encomendada a la Misión Salesiana del Ecuador, no existe quizá sino la miserable aldea del Santiago en las montañas que posee el Perú.

Gualaquiza en tiempos anteriores de la República, tuvo por misionero al padre Pristo, y después de la emancipación al R. señor D. Bernardo Plaza, hermano del Ilustrísimo señor Obispo de Cuenca, Fr. Manuel Plaza. Posteriormente en la época de García Moreno estuvo al frente de la Misión el R. P. I. Pozzi, jesuíta italiano, que después de pocos años abandonó a Gualaquiza junto con la escolta militar que mantenía el gobierno.

Así se conservaron las cosas hasta que el Congreso de 1888 encomendó a la Pía Sociedad Salesiana las reducciones de Méndez y Gualaquiza, que deberían constituírse en Vicariato Apostólico y en Obispado de Misiones.

El Vicariato de Méndez y Gualaquiza nos fue entregado por Su Santidad León XIII a petición del Gobierno Ecuatoriano el 8 de febrero de 1893 y entramos en posesión definitiva el primero de marzo de 1894.

Por ser Gualaquiza el centro actual de la Misión, daré informes más detallados acerca de aquella interesante comarca.

Posición astronómica de Gualaquiza:

Longitud oriental con relación al meridiano: 1° 8'
Latitud meridional: 30° 50'
Altura sobre el nivel del mar: 730 metros.
Temperatura media: 22 ½.
Presión barométrica: 77.

Límites del Vicariato: al Norte y al Este Macas y el río Apatemona que desagua en el Morona, que a su vez desemboca en el Marañón; al Sur el Zamora afluente del Santiago y el alto Marañón, hasta las posiciones peruanas y al Oeste, territorios de Loja y Cuenca.

Estadística de la población:

El número de salvajes del Vicariato no se ha podido saber aún de una manera aproximada, porque hasta el presente, nadie ha podido penetrar en centros donde existe quizás la mayoría de los habitantes de aquellas intrincadas selvas. Sin embargo, de las informaciones que he tomado en mis largos y continuos viajes, y por noticias dadas por los salvajes semi-civilizados que se hallan en contacto con los misioneros, se pueden apuntar las siguientes cifras:

En Gualaquiza y orillas de los ríos Chuchipamba y Bomboiza, 300 habitantes.

A orillas del Zamora y Chuchumblaza, inclusas las tribus de Pachicosa, Zaragura, etc., 700.

En Indanza y a orillas del río Calaglás, 80.

En Yunganza, 60.

En Chupianza, 650.

En otros pequeños centros, 1.500.

En Méndez chico y grande y a orillas del Santiago, 6.500.

Total: 9.790 habitantes.

Es de advertir que las continuas matanzas entre las diversas tribus y sus emigraciones que las convierten en población flotante, modifican de continuo su estadística.

El número de cristianos blancos, mestizos e indios que se han trasladado a Gualaquiza últimamente no excede de 500. Mas en estos meses, con motivo de la carestía general que pesa sobre la provincia azuaya, son muchos los que se han trasladado a las comarcas orientales.

Al principiar la evangelización del inmenso territorio del Vicariato, tuvimos los misioneros que padecer por falta de habitación, de recursos pecuniarios y aún de sustento. Pero poco a poco, mediante nuestro trabajo continuo, el auxilio del gobierno y los donativos debidos a la caridad, pudimos instalarnos regularmente. Se principiaba con buen éxito a catequizar e instruir a los salvajes, reduciéndoles al trabajo y a la vida civil, cuando hé aquí, que un incendio casual reduce a cenizas nuestra casa y cuanto en ella había, quedándonos otra vez en la floresta sin techo ni vestido que nos cubra, y sin más alimento que el escaso que podía proporcionarnos la compasión de los salvajes; y lo que es peor, cesa desde entonces para nosotros todo auxilio por parte de los poderes públicos.

Con todo, no nos faltó valor para continuar la grande empresa de la civilización cristiana, y, vencidos mil obstáculos, se pudo reparar siquiera en parte lo perdido. Y así entre la próspera y adversa fortuna, continuamos hasta el presente, empeñados en una empresa casi imposible, dada la falta de protección y las continuas dificultades que se oponen a tal difícil empresa.

En varias excursiones practicadas en el centro de estas vastas montañas en viajes de más de un mes, a pie, cargado de lo indispensable para la vida, abriéndome camino por lugares inaccesibles por las lluvias torrenciales y pasando a nado ríos caudalosos, he logrado conocer estas regiones, antes desconocidas, e imponer a sus tribus el prestigio de mi autoridad espiritual. Perdido a veces en los bosques y estando a punto de perecer de hambre, he sentido cerca la lanza del salvaje y el cuchillo asestado contra mi cuello. Pero me conserva la protección del Cielo y me fortifica la fe en el porvenir de la campaña civilizadora encomendada en el oriente ecuatoriano a los hijos de Don Bosco.

La obra de la evangelización desde 1895 (pues los datos anteriores desaparecieron en el incendio de aquel año) se reduce a la siguiente estadística:

Bautismos: 1895 jíbaros y 40 cristianos.

Confirmaciones: 925 jíbaros y 480 cristianos.

Matrimonios: 36 jíbaros y 18 cristianos.

Muertos con los consuelos de la religión: 8 jíbaros y 18 cristianos.

Niños jíbaros educados en nuestro colegio: 4.

Blancos, mestizos e indios cristianos educados en el colegio de Gualaquiza: 110.

Alumnos que se educan actualmente: 22 cristianos.

Respecto de las construcciones y obras materiales de la misión, reproduzco en parte los datos que en 8 de septiembre de 1904, comuniqué al entusiasta ministro señor don Luis Martínez, quien no obstante su indiscutible pa-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

triotismo, se eximió de dar respuesta a mi nota de esa fecha.

Se ha fabricado una iglesia de tres naves, capaz para 2.000 personas, con alta torre y tres grandes campanas. Concluída que sea dicha iglesia con todos sus anexos, será una de las más hermosas de la Región Oriental Ecuatoriana.

Se ha construído una amplia casa para habitación, siendo de dos pisos y suficiente para albergar a 100 alumnos. Otra semejante se construyó con destino a las Hijas de María Auxiliadora, en la que podrán tener 50 alumnas internas.

Se hallan establecidos talleres de carpintería, herrería, zapatería, sastrería, sombrerería y encuadernación, con sus respectivos maestros, estando dichos talleres provistos de máquinas, herramientas, etc., todo en la escasa medida de nuestros recursos. Funcionan, además, con toda regularidad, escuelas para cristianos y jíbaros, en donde se da instrucción religiosa, científica y artística y se enseña además gimnasia y ejercicios militares.

Se ha formado una pequeña banda de música, un gabinete fotográfico y un botiquín con los accesorios correspondientes. Las Hijas de María Auxiliadora han establecido también talleres para niñas cristianas y salvajes.

La misión cuenta con una sierra hidráulica para proporcionar tablas de todas dimensiones, actualmente no funciona por los derrumbes de la acequia; pero, se arreglará bien pronto.

Existe una colonia agrícola en que se ensayan cultivos de toda clase, y con arreglo a los últimos adelantos.

Se ha conseguido excelente sal, mediante la ebullición de la abundante agua salina encontrada en Gualaquiza, así como también fabricamos cal de muy buena calidad.

Para incremento del comercio se halla organizada una pequeña feria semanal, a la que concurren jíbaros y cristianos.

Por fin, deben mencionarse los dos importantísimos caminos construídos a nuestras expensas, los cuales conducen, el uno de Gualaquiza a las tribus de Chuchumbleza, Pachicosa, etc., siguiendo las orillas del Zamora, camino que continuando más tarde nos pondrá en comunicación con Loja; el otro conduce de Gualaquiza a Indanza (se entiende caminos por ahora transitables en parte en bestia y en parte a pie), para unir el centro de la misión con el nuevo y magnífico camino que va de Gualaceo a Indanza, y debe terminar en las magníficas playas de Chupianza, cercanas a Méndez.

Están empeñados los misioneros en completar sus obras estableciendo con una fábrica de curtidos en el colegio de Gualaquiza, una pequeña imprenta y un hospital.

Trátase igualmente de construir iglesias y cabeceras de Misión entre las tribus más populosas de Indanza, Chuchumbleza, Pachicosa, etc., debiendo más tarde ser el principal asiento de la colonia y de la misión, la vasta, poblada y riquísima comarca de Méndez.

Son inmensas las dificultades que a la evangelización y conquista para el progreso de estas tribus, opone la naturaleza; pero más son los obstáculos morales, y entre éstos, el principal, el carácter del jíbaro. Este es pérfido, soberbio, astuto, egoísta, interesado, vengativo, asesino, inclinado al ocio y al placer, enemigo de toda ley que se oponga a su absoluta independencia, embrutecido con las más bajas pasiones, no aspira sino a la relativa dicha del momento presente; se hace cristiano si le dan algunas varas más de tela insignificante, y pide diez y veinte veces el bautismo, aunque haya sido bautizado otras tantas, y con la mayor sangre fría, renegando de la religión adoptada con fingido entusiasmo, mata bárbaramente al enemigo, sacrifica a la esposa y solicita el amor de otra, con la mayor religiosidad aparente, pues se postra a los pies del misionero con las manos juntas y los ojos elevados al cielo: reza y canta las alabanzas al Redentor si se le dan cuatro agujas, mas al tiempo de recibirlas, con risa sardónica y fría incredulidad, en actitud insolente y desdeñosa, vuelve a sus hábitos de venganza y carnicería.

Para luchar ante tan temible enemigo, no hay otro recurso que contenerlo por la imposición y reverencia de la autoridad, y para lo porvenir, procurar la formación de nuevas generaciones civilizadas, mediante la educación del niño. Al mismo tiempo, débese llevar elemento sano de las poblaciones vecinas, para quitar a la barbarie estéril la posesión de los más ricos territorios del país.

Así, con la colonización se eliminará el salvajismo, triunfará el progreso con el cristianismo y el Ecuador con elementos de su propio seno habrá formado vastas y abundantes colonias, que serán lo principal de la república y resolverán en bien de ella el ya palpitante y tremendo problema de la miseria en la planicie central de los Andes.

Las actividades y entusiasmo de los misioneros Salesianos, como es público y notorio, han contribuído poderosamente para que mejoren las vías de comunicación del importante y activísimo pueblo del Sígsig a Gualaquiza, como también la apertura del camino de la populosa villa de Gualaceo a las comarcas de Indanza, Yunganza, etc.

La permanencia de los misioneros en el oriente, que con sus excursiones y fatigas apostólicas civilizan a las innumerables y belicosas tribus de jíbaros que pueblan estas extensas florestas y procuran formar la nueva generación cristiana, salvará indudablemente el territorio ecuatoriano de la invasión de los enemigos que intentan usurparlo.

Las comarcas de Gualaquiza y Méndez, ya lo tengo dicho, por la sanidad del clima, por su fertilidad, posición cercana al Pacífico y facilidad de abrir caminos ya sea de herradura o línea férrea, merecen a mi modo de ver y según el sentir de cuantos han viajado por el oriente ecuatoriano, la atención y preferencia sobre todas las demás comarcas, y por lo mismo son las más expuestas a la codicia enemiga.

Hasta ahora he podido hacer frente a tantos y crecidos gastos pidiendo y recolectando limosnas en los pueblos y ciudades, especialmente en las provincias del Azuay y con los auxilios pecuniarios y personales con que, desde Italia, me ha favorecido el Rmo. P. Miguel Rúa, actual Superior General de la Sociedad Salesiana, así como con los auxilios que me ha prodigado el ilustrísimo señor Obispo D. Santiago Costamagna, del cual soy humilde representante.

Después de la escasez y penuria que generalmente reina en los pueblos de la sierra ecuatoriana, me es imposible continuar adelante con las misiones, a pesar de la mejor voluntad, entusiasmo y decisión de los RR. PP. misioneros, si el Supremo Gobierno no toma a pechos la santa y patriótica empresa de auxiliarnos de alguna manera en tan laudable, benéfica y magna obra; pues también una hacienda llamada "El Rosario", propiedad exclusivamente mía, tuve que vender en estos meses pasados por un precio bastante bajo, para cubrir algunas deudas contraídas a favor de las misiones orientales, como también hacer frente a los gastos que en esta época de tanta carestía exige la subsistencia y manutención de dichas misiones.

Por esta razón, después de expresar cuanto hasta aquí llevo dicho con relación a nuestros trabajos, me permito recabar del Señor Jefe Supremo el apoyo necesario para el progreso de la misión y las Colonias del Santiago, Méndez, Gualaquiza y Zamora.

Para concluir, hago presente a la munificencia del Jefe Supremo, las siguientes necesidades que deben ser satisfechas y que no demandan gran sacrificio.

1º La agregación de las tribus del Zamora al gobierno y misión de Méndez y Gualaquiza, en caso que los RR.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

PP. Franciscanos no continúen su evangelización, pues las fáciles comunicaciones ahora establecidas por tierra y agua, facilitan completamente el servicio de las tribus de los Pachicosas, etc., al mismo tiempo que el de las demás.

2º La organización del Gobierno y Autoridades en Gualaquiza, que tengan jurisdicción en Zamora y Méndez.

3º La reparación del camino de Sígsig a Gualaquiza, que exige un gasto a lo menos de $ 2.000.

4º La conclusión del de Gualaceo a Indanza y su continuación a Yunganza, Chupianza y Méndez; obra que posee fondos propios. Esta vía tiene la ventaja de ser central y por ella pueden comunicarse los pobladores del Azuay con Méndez y el Santiago, siendo de advertir que por Indanza, a ocho horas de Gualaceo, es más rápido el ingreso a la floresta oriental.

5º Construcción posterior de una vía (que no es muy difícil) de Palmas a Méndez.

6º Mantenimiento de una compañía de soldados que defiendan a las colonias contra la agresión de las tribus salvajes, que se ocupen en los caminos y en la formación de una colonia modelo y defiendan al territorio contra la usurpación enemiga. Entre tanto puede proporcionarse armamento con este objeto a los vecinos de Gualaquiza.

7º Protección pecuniaria a la Misión Salesiana. No merece ni discutirse que sin misiones no puede adelantar la colonización, pues el misionero es el que más influye en el salvaje y es el único que modera su ferocidad. Además, él educa a las nuevas generaciones y las reduce a la vida civil, conquistando a los bárbaros por medio del progreso verdadero.

8º Quitar los derechos de aduana para la introducción de artículos estrictamente necesarios para el fomento de las misiones y colonias.

9º Que se provea a los misioneros de los materiales indispensables para la instalación de un telégrafo de Gualaquiza al Sígsig (dos días de camino cuando más) y si se juzga mejor, se ordene a las autoridades del cantón para que se interesen en esta empresa y la ejecuten.

10º Que se ordene a las autoridades provinciales y cantonales, vecinos del vicarinto, que presten sus auxilios a los RR. PP. misioneros, en cuanto éstos lo necesiten.

11º Que se conceda libre ingreso en la república a los misioneros salesianos y a las Hijas de María Auxiliadora, pues son necesarios, y diré indispensables, más obreros evangélicos para hacer frente al multiplicado trabajo y continuar con el verdadero progreso y civilización cristiana de los salvajes jíbaros del Oriente.

Se dirá que para empresas tan grandiosas hace falta un gasto enorme. Quizás una centena de miles de sucres quedaría todo arreglado, si se pone, ya se entiende, esa suma en las manos progresistas de desinteresados patriotas.

No terminará esta mi solicitud sin suplicar una vez más al señor Encargado del Mando Supremo de la República, que acceda a mi petición en vista de lo muy conveniente de ella para el engrandecimiento y seguridad de la patria ecuatoriana, a cuya civilización y progreso contribuirán poderosamente con su influjo, trabajo y abnegación los misioneros hijos de Don Bosco.

Reciba el General señor Don Eloy Alfaro, mis atentas manifestaciones de respeto, y cuente con los votos que, por su felicidad y la de la patria, hace su muy atto. y S. S.,

FRANCISCO MATTANA,
Misionero Salesiano.

LA FUNDACION DE INDANZA

EL VIAJE DEL ILMO. MONS. COSTAMAGNA,

Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, a Indanza

El grano de mostaza está depositado en la importante región oriental de Indanza. Los sudores apostólicos del venerando y anciano Obispo, que se derraman como rocío celestial sobre el gérmen de vida, presagian el árbol gigantesco, que extenderá un día sobre las numerosas tribus de esas florestas sus sombra bienhechora.

Era el día solemne de la Epifanía del Señor, de la manifestación de Cristo a las gentes, de la inauguración y de los primeros triunfos del apostolado universal; cuando Mons. Costamagna con la animosa confianza del que todo lo espera de Dios, celebrando por la primera vez en aquellas vírgenes comarcas el divino sacrificio, echaba oficialmente los cimientos de su obra redentora con la consagración solemne de esa misión al Sacratísimo Corazón de Jesús, y entronizaba la imagen de Cristo-Rey en aquellos bosques por tantos siglos envueltos en la negra humareda de la más repugnante idolatría.

Después de haber administrado el sacramento de la Confirmación y sembrado los tesoros de su palabra y de su celo ardiente en las poblaciones de Gualaceo, Chordeleg y San Juan, en donde había sido objeto de tantas atenciones por parte de los Vbles. Curas de aquellas parroquias: Dres. Clodoveo Vásquez, Antonio Muñoz, Elías Espinosa y José Antonio Mera, Mons. Costamagna emprendió su marcha a la nueva Misión.

S. I. movido por su ardiente amor a las almas, realiza prodigios. Lleno de asombro le ví a ese Jefe veterano de los soldados de Cristo, que toca ya a los setenta años de su edad, correr, sin dar un instante de reposo, desde Gualaquiza al Sígsig, de Sígsig a Gualaceo, y en seguida a Indanza; cruzar incultas y dilatadas florestas, vencer dificultades indecibles al través de caminos peligrosísimos, destituído de los medios más indispensables. La fiebre de las santas conquistas le devora, y hace reflorecer en sus venas una nueva vida, que parece animada por un perenne aliento de juventud.

El callejón transversal de Culebrillas, en la parte superior del valle S. Francisco, no presenta la monotonía y la uniformidad fastidiosa que se observa en los páramos de la Cordillera. Sus declives siempre verdes coronados por las lagunas de Maila y de Patococha: los numerosos rebaños sembrados sobre las laderas del río: esa mezcla de hórrido y hermoso: las crestas dentelladas del Pilar, que llevaban a sus pies una corona de nubes y que parecían una mágica fortaleza edificada en el aire: Todo eso nos trasladaba por sucesión de ideas a los encantadores valles de la Zona Alpina en Zuiza.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

* * *

Muchos son los pasos que rompen el curso de la Cordillera en toda la línea de unión entre los Andes del Ecuador y la extensa región de oriente. He podido conocer personalmente los más importantes, que se encuentran en las regiones de Ambato, Riobamba y de Loja; pero este lugar de tránsito, que no presenta asperezas de ninguna clase, y tiene tanta importancia geográfica por su proximidad a la región fluvial del Santiago, me parece de primera utilidad y de sumo interés. Entre el Nudo del Matanga y la Cresta del Allcuquiru, la Cordillera Real en todo su curso de S. a N. no presenta sino esta incisión de O. a E., que es maravillosa. Sin esfuerzos técnicos se pudiera, en este lugar trazado por la naturaleza, dirigir la mejor vía al Oriente. Actualmente, a pesar de las imperfecciones y de las curvas inútiles y larguísimas por la cumbre del Arosál, por ese lugar pasan los numerosos grupos de trabajadores, que se trasladan a los lavaderos de oro en la orilla del Paute cerca del Santiago, al paso que los senderos ya abiertos desde Palmas y del Pan son casi desiertos.

Saludamos desde la altura de Arosál al muy querido Dr. Elías Espinosa, que se alejaba entre la sombra del valle. Este bondadoso párroco de Chordeleg había acompañado a S. I. a tanta distancia: Este acto, y las exquisitas finezas prodigadas en el camino, nos habían dejado con sentimientos del más profundo reconocimiento.

* * *

Quien llega a la línea divisoria de los dos sistemas fluviales, oriental y occidental; y extiende su mirada sobre los numerosos ramales de la Cordillera Real, que arrancan en sentido opuesto desde la cumbre, queda extasiado a la vista de tanta grandeza. La lectura de una obra artística nos llena de encanto, pero ¿quién puede expresar los sentimientos que se experimentan en la contemplación de estas páginas escritas por la mano de Dios? Después de las impresiones de maravilla, otras consideraciones detienen la mente del observador al contemplar el valle de Gualaceo, que corre al pie de la Cordillera de S. a N. Todos reconocen la belleza incomparable y la fertilidad de su suelo. Favorecido por el más importante agente de fecundidad cual es la atmósfera suave que le rodea, cuando la sequía no le azota, puede alimentar en su seno grandes riquezas agrícolas. Pero éstas son el privilegio de pocos. Con triste ojo y angustiado espíritu mirábamos desde aquellas alturas las grandes extensiones de bancos áridos, las espaciosas capas de antigua lava vulcánica, las laderas abruptas cubiertas de espinos y arbustos, que ciñen desde lo alto como con corona dolorosa, las bellezas que abundan a profusión en el fondo del valle. ¿Cuál es el verdadero porvenir de las poblaciones siempre crecientes de esa zona, hablando de la clase proletaria?

El porvenir lo tiene a dos pasos, en la región oriental. A tantos hombres que se dedican únicamente a la industria de los tejidos; a todos los mineros, que pasan la mayor parte del año en los lavaderos de oro de los ríos orientales con tanto daño de su salud y gran riesgo de sus intereses, quisiera repetir las palabras del gran químico Barón Liebig:

"No hay profesión que se pueda comparar con la agricultura: De ella depende la alimentación del hombre y de los animales: Sobre ella descansa la salud y el desarrollo de la especie humana, la riqueza de los estados y toda la industria manufacturera y comercial".

LA REGION DE "CORPUS CHRISTI".— UN GRAVE INCIDENTE

3 de Enero.— A poca distancia de Corpus Cristi, el camino desciende rápidamente hacia la confluencia del río Ispingo con el río Gualaceño, en donde se extingue el ramal de la cordillera real, que acompaña el camino desde las alturas. Los dos ríos reunidos forman el Cruzado, importante tributario del Paute. El Cruzado en su curso de S. O. a N. E. recibe el río Negro que nace en los páramos orientales de la región del Collay y del Pan, la que se llama también del Cruzado, corre casi paralela a la cordillera Real y acompaña el río del mismo nombre en todo su curso, separándolo del sistema fluvial del río Indanza que es tributario del Zamora; pasando esta segunda cordillera principia la región de las florestas húmedas tropicales.

S. I. parecía oprimido por el paso de una profunda tristeza, porque a sus pies, en el pavoroso misterio de esos abismos contemplaba al pueblo non credentem et contradicentem! Sobre aquellos jíbaros, obcurecidos por las tinieblas de la ignorancia ¿cuándo se abrirá el sol de la verdad? Su obra sembrada en ese surco profundo no es más que una pequeña semilla: ¿Cuáles serán los destinos de esa pequeña misión que le cuesta tantos sacrificios?—En aquel día S. I. debía pasar por una prueba terrible. Solamente cuando aparezca en el cielo la Mujer del Apocalipsis y el Arcángel S. Miguel derribe para siempre el enemigo de las almas, cesará la guerra entre el Cielo que quiere salvar a los hombres y el infierno que los quiere perder. S. I. iba a esa tierra desgraciada para devolver a Jesucristo el cetro de su soberanía y el ángel del mal debía naturalmente oponerse a su marcha con todas sus fuerzas. El descenso del Monte Cruzado hasta Indanza presenta graves peligros. En algún punto, entre los riscos y aguijones que asoman con aire de amenaza por el lado izquierdo desde la peña, y las murallas desnudas que se pierden en el abismo sin fondo, corre el camino sobre una base de lodo que esconde una superficie cubierta de intrincadas raíces.

Habíamos superado con felicidad los puntos más arriesgados y, después de un día lluvioso y triste, nos venía a alegrar el espíritu un hermoso rayo de sol; cuando improvisamente, en el supremo esfuerzo de extraer los cascos detenidos entre dos tenazas, la cabalgadura de S. I. en un movimiento brusco, perdió el equilibrio y precipitó arrastrando al jinete a borde del abismo. Dando un grito de angustia corrí al socorro y vi aquella reliquia del Vble. Don Bosco, a S. I., toda cubierta de barro y detenida por un gran prodigio de María Auxiliadora sobre el precipicio por dos arbustos secos, que cruzándose entre sí, le contuvieron sobre las breñas.

El Angel Protector de aquellas florestas había vencido el furor del infierno. Bien decía Mons. Costamagna que en aquel día había nacido a una segunda vida. Pero quedaba todavía una grave dificultad. El caballo había caído por el despeñadero: Lo veíamos desde la margen del camino que se agitaba entre débiles troncos en una postura violenta, y otra profundidad más grande, casi insondable se abría perpendicularmente a su lado.

El guía había quedado en Corpus Cristi gravemente herido por una fuerte coz recibida de un caballo. ¿Qué podíamos hacer nosotros solos, débiles e ineptos en la triste desolación de tanto abandono? También en ese momento nos acordamos que cuanda falta el auxilio humano entra en acción el poder de lo alto: Lo invocamos con fervor y después de una hora de trabajo angustioso pudimos salvar la cabalgadura y seguir nuestra marcha.

LA COLONIA.—FERMENTOS DE VIDA.—RELIGION Y TRABAJO

Es evidente que el valor de una Colonia consiste no sólo en lo que representa actualmente, teniendo en consi-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

deración su réditos económicos, sino también en lo que puede dar fácilmente atendiendo sus condiciones, especialmente las geográficas y climatológicas, tan importantes en las operacion s agrícolas: Quien prescinde de éstos elementos sustanciales, reduce arbitrariamente su verdadero valor, y forma un juicio parcial y erróneo.

Pero aun considerando en su estado presente, la Colonia de Indanza que no cuenta más de seis años de vida, presenta ante nuestra vista, en las varias haciendas del lado occidental, un cuadro hermoso, en el que se ven desplegarse las admirables iniciativas y la actividad perseverante de sus propietarios.

A los Colonos de Indanza la naturaleza es pródiga no solamente de un suelo fecundo, que se presta a todas las producciones más variadas, sino también de un clima muy delicioso y sano. Una de las cualidades características de era florestа extensa es la carencia absoluta de planicies: Desde las alturas del Cruzado hasta las elevaciones del Catásho; desde el Pan de Azúcar hasta las llanuras del Yungenza, por toda la extensión del valle no se ve sino un sistema continuado de colinas y ramales, de alturas y profundidades, que presenta en los innumerables declives el verde denso y grandioso de sus bosques colosales. Pero esta propiedad, lejos de ser un defecto, presenta grandes utilidades; porque las aguas de los ríos grandes y pequeños corren con velocidad por sus álveos; y este es el motivo por el cual aquí no se conocen las graves fiebres y no son tan frecuentes las infecciones palúdicas, que azotan las llanuras del Santiago y de los cursos inferiores del Paute y del Zamora.

*
* *

Eran las 4 de la tarde del día 5 de Enero cuando entrábamos en la hacienda del Sr. Dn. Luis Ríos, la más grande, la más hermosa entre todas las que existen en Indanza. Después de un viaje tan penoso, el alma se llena de regocijo, al contemplar la corriente de vida que se difunde en el espacioso recinto, entre la selva por tantos iglos desierta y silenciosa.

El Sr. Dr. Manuel Eloy Serrano nos recibió con franca cordialidad, y el grupo numeroso de jornaleros, que estaban atentos a los distintos trabajos, corrieron a saludar a S. I. con entusiasmo indescribible, y se arrodillaron, besándole el anillo casi, diría, con obsequio de culto.

S. I. sin darse punto de descanso, dió principio a los trabajos evangélicos. N. S. Jesucristo enseñaba no solamente en el templo, sino en las soledades del desierto, en las orillas del lago, en la cumbre o en la ladera de los montes: Su cátedra es la mesa de Zaquco, la barquilla de Pedro, la Cruz del Gólgota; y el obispo misionero, celoso e incansable, imita los rasgos del Divino Maestro, aprovechando de todos los momentos y de todas las circunstancias para ilustrar las inteligencias y caldear aquellos sencillos corazones. Los fuertes dolores reumáticos, y las varias dolencias, causadas por el difícil viaje y la terrible caída no son obstáculos para su actividad prodigiosa. Era una escena encantadora contemplar en aquel sitio delicioso, el trabajo abrazado dulcemente con la fe y la piedad, cuando la luz del día se extinguía lentamente y los jornaleros abandonaban sus labores y corrían al lado del Señor Obispo para rezar el santo rosario y oir las importantes explicaciones de la Doctrina Cristiana. S. I. se encontraba lleno de satisfacción y el día de la entronización del S. Corazón de Jesús y de la consagración de toda la Colonia, pudo cosechar los frutos de sus sacrificios en la Comunión que fue verdaderamente general.

LA CASA DE LA MISION EN MEDIO DE LOS JIBAROS

La Casa de la Misión se encuentra en medio de la Colonia, entre las varias haciendas que ocupan al lado Oeste del Valle, y las numerosas fincas llamadas del Partidero, que se extienden por el lado Oriental. Muchas son las habitaciones de los jíbaros que la rodean. Es pobre; y muy pobre es también la Capilla provisional que se levanta a su lado: Esta nos hace pensar a Jesús que nace en Belén, que sufre y llora y no tiene para nacer sino algunos pañales que le prestó la Caridad. Sin embargo, en el humilde oratorio, ya abierto al culto, representa algo más que un edificio: Es un Instituto eminentemente social y civilizador que reúne una vez por cada semana a tantos pobres Colonos, los cuales después de seis días de trabajo penoso y de aislamiento absoluto, tienen la imperiosa necesidad de levantarse de la materialidad de su existencia y vivir la vida del espíritu. Aquí acuden también los numerosos grupos de jíbaros a recibir la instrucción religiosa y la verdadera civilización, fomentada por las saludables impresiones del ejemplo. ¡Oh! Cuánto importa que esos seres tan desgraciados gusten con frecuencia la belleza de las prácticas religiosas por medio de los ojos y del corazón. En esto también se puede notar la necesidad de las Colonias para la civilización de los jíbaros.

Apenas llegó S. I. a la casa de Misión se dedicó en seguida a catetizar los numerosos grupos de jíbaros, que a cada momento se presentaban. El celoso Pastor no descansa un instante. En medio de sus pobres hijos desventurados, parece impulsado por un fuego más poderoso; su celo se agiganta; el triste espectáculo de su rebaño, errante y perdido en la noche del vicio y del error, comunica a sus fuerzas una llama de nueva vida.

No se puede negar que la música ejerce una influencia muy grande sobre el alma: tanto los antiguos educadores como los modernos la usaron siempre como parte integrante de la educación. La música sana despierta afectos ordenados y nobles: reprime las pasiones turbulentas e indignas del hombre. El hermoso canto a la Virgen en idioma jíbaro, que principia por las palabras "Virgen María-las Nucuri" y la Plegaria de S. Bernardo al S. Corazón de Jesús, son dos composiciones muy hermosas inspiradas en la casa de la Misión de Indanza, por el genio siempre fecundo y el celo de S. I. y era un espectáculo muy patético oir resonar, aunque de una manera muy imperfecta, por primera vez, sobre los labios de los pobres hijos del bosque el canto sagrado.

Los trabajos Apostólicos de S. I. no fueron mal correspondidos: bien lo hemos notado en la hermosa fiesta del 18 de Enero, el día solemne de la entronización del S. Corazón de Jesús y de la Consagración de las misiones de Indanza y de Méndez. Fruto de sus sudores y sacrificios, fueron los numerosos bautismos y las confirmaciones no solamente de jíbaros tiernos, sino también de adultos: señalado triunfo, la bendición de un matrimonio; primicias de hermosas esperanzas, la devoción sincera y el recogimiento de los veinticinco jíbaros durante los santos oficios, que duraron más de tres horas: ¡oh! en verdad, tienen las funciones católicas un lenguaje muy elocuente; ellas hablan al sentimiento y a la imaginación, disponen de la virtud de mover los corazones más duros.

El día 19 de Enero, S. I. regresaba a la región Andina: Había venido en medio de tantas penas, no en busca de riquezas ni de gloria sino de almas. Euntes ibant et flebant mittentes semina sua.

Pero distinto era el regreso; pues llevaba la abundancia de tantos frutos: venientes venient cum exultatione, portantes manipulos suos.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

CAPITULO QUINTO

Misioneros Salesianos ilustres

LA PERSONALIDAD DE MONSEÑOR SANTIAGO COSTAMAGNA, PRIMER VICARIO APOSTOLICO DE MENDEZ Y GUALAQUIZA

Ampliando el homenaje que rendimos en nuestro Primer Tomo a este insigne Obispo Misionero, publicamos aquí algunos documentos que le honran sobremanera, por venirle de la Suprema Autoridad Eclesiástica y de grandes escritores ecuatorianos.

AL VENERABLE HERMANO

SANTIAGO COSTAMAGNA

OBISPO TIT. DE COLONIA

VICARIO APOSTOLICO DE MENDEZ Y GUALAQUIZA

BENEDICTO P. P. XV

Venerable Hermano
Salud y Bendición Apostólica

Puesto que dentro de poco cumplirás los cincuenta años desde que comenzaste a celebrar los divinos misterios, grato Nos es manifestarte la especial benevolencia que hacia tí nutrimos por tus altos méritos. Bien conocemos el grande y continuo trabajo, ingenio y diligencia con que has servido a la Pía Sociedad Salesiana, en la cual te alistaste cuando estaba todavía en sus principios, especialmente propagándola por la América Meridional con grande ventaja de la religión y de la civilización. En estas regiones, por consejo y por obra tuya, se han levantado de sana planta numerosos institutos para la educación de la juventud, se han fomentado los estudios y formado nuevos apóstoles, y hasta se ha difundido en muchos lugares el dulce Nombre de Cristo. Y en medio de tantas ocupaciones has sabido hallar tiempo para componer variados y numerosos escritos que fomentan la piedad y la moral. Te felicitamos, pues, porque hasta aquí te ha bendecido copiosamente Dios, y le pedimos que te conceda aún larga vida llena de merecimientos. Y para que el fausto día sea más fructuoso, de corazón te concedemos la facultad de dar una vez, cuando lo creas conveniente, la Bendición Papal con Indulgencia Plenaria.

En prenda de los celestes dones y de nuestro singular afecto para contigo, venerable hermano, os impartimos a tí y a cuantos de tí dependen, la Bendición Apostólica.

Dado en Roma, en S. Pedro, el 31 de julio de 1918, IV de Nuestro Pontificado.

BENEDICTO P. P. XV

DOCUMENTO INTERESANTE

Con gusto publicamos la riguiente carta del Ilmo. señor Obispo de Cuenca al Ilmo. señor Costamagna, que honra igualmente a esas dos almas celosas de la gloria de Dios y de la felicidad de las almas.

Cuenca, 1º de Enero de 1915.

Ilmo. y Rmo. Monseñor
Santiago Costamagna,
Obispo Titular de Colonia, Vicario Apostólico
de Méndez y Gualaquiza.

Gualaceo.

Ilmo. y carísimo Monseñor:

Tengo la satisfacción de dirigir a V. S. Ilma. la primera carta que escribo en este año, el cual deseo muy lleno de buenas obras y méritos para V. S., y por lo tanto muy feliz. Va a comenzarlo con la magna empresa de la fundación formal y definitiva de la misión de Indanza: ¡bendito sea Dios para cuya gloria trabajan V. S. y sus celosos misioneros, particularmente el incomparable P. Albino, a quien de veras admiro y amo! tenga V. S. una media docena como él, y diga que el arduo problema está resuelto. Dentro de pocos días, V. S. Ilma. dándonos ejemplo a todos nosotros, va a internarse en la montaña, en busca de ese oro desconocido de las almas, redimidas por N. S. Jesucristo, y envueltas aún en la negra ganga del paganismo. Deséole que se haga rico, muy rico de ellas. Además V. S. Ilma. va a desviar por ese cauce una parte del torrente de nuestra emigración cuencana y católica, con la cual se fertilizarán en lo espiritual esas comarcas. Todo esto es de valor inapreciable, y sólo después comprenderán los ecuatorianos lo que vale: ésta es la verdadera conquista y colonización cristiana.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

¡Quiera Dios N. S. facilitarle y endulzar su penoso viaje, en el que le acompañaremos sus amigos siquiera con nuestras oraciones. ¡Qué espléndido modo ha tenido en reserva V. S. Ilma. para celebrar la Epifanía del Señor! ¡Qué hermosamente va a hacer brillar, entre las densas tinieblas de una región sumida en la barbarie, un rayo de esa Luz divina oriens ex alto: illuminare his, qui in ten bris, et in umbra mortis sedent!

Quam speciosi pedes evangelizantium pacem, etc.

Vamos a pedir juntos a nuestra Madre Sma. María Auxiliadora, que sea la Estrella de su camino entre la selva, y por el flanco de los gigantescos Andes: y que Ella misma con sus benditas manos teja la corona de flores y de gloria para su fiel y triunfante siervo e hijo.

Pensé escribirle cuatro líneas, Ilmo. Señor, y la pluma ha corrido a impulso del corazón... Le agradezco sus finas cartas: deseo para V. S. y todos los Salesianos un año feliz, y que nos traiga a todos la paz del cielo, ya que la tierra miserable la ha perdido. Agradezco también a V. S. el trabajo de las confirmaciones, etc., en mis parroquias. ¡Dios le pague! Mi prima y mi sobrina, honradas y reconocidas por el fino recuerdo de V. S. le corresponden muy respetuosa y cariñosamente, y yo me repito de V. S. Ilma. ínfimo hermano, amigo y siervo en Jesu Cristo.

-|- MANUEL MARIA,
Obispo de Cuenca.

MONSEÑOR DON SANTIAGO COSTAMAGNA — — —

Servir a Dios en alegría de espíritu, no desautorizar ese servicio revistiendo de tétrico lo apacible de la vida cristiana, rogar se colmen de vino de espiritual alegría las ánforas vacías en inocentes fiestas del alma desterrada,— todo esto que es caridad apostólica, sobreabundó en el sacerdote Salesiano Don Santiago Costamagna que, misionero en nuestras selvas orientales, y luego Obispo en ellas, no hizo sino siempre humildemente atraer ante Jesucristo la grey suya en alegría de espíritu, grey que en el mundo va paciendo hacia el cielo por entre la fraternidad que, con la naturaleza inanimada, es dado, más que a los poetas, —a los Santos—, sensibilizarla en místico holocausto.

Así Francisco de Asís que, alterno y como desafiado con un ruiseñor, cantaba a Dios; así Francisco de Sales que, sorprendiendo en la naturaleza símbolos de celestiales misterios, y recreado más que los pitagóricos con la soñada melodía de los astros, quería verla real, familiar, diaria en la vida concertándola en cántico de gozo espiritual— "Yo no sé, escribía en una de sus cartas, cómo las almas confiadas a la bondad divina no anden siempre gozosas... Yo quisiera que cantásemos en todas partes". Este sobrenatural regocijo sería un como gorjear de aves que, cantando a cada amanecer, saludaran ansiosas el advenimiento de la eterna aurora.

Don Santiago Costamagna, fidelísimo hijo de San Francisco de Sales, expandía en torno suyo el gozo sobrenatural en que tenía engolfada el alma, para atraer almas con el apostolado de la alegría en el trato, en la palabra, en el arte.

Su exquisito temperamento artístico vertíase en la música y el canto, por entre cuantos ya en la humildad de una escuela campestre, ya en lo aristocrático de un salón, no sorprendían en esta fidelísimo hijo de San Francisco de Sales una piadosa y divinamente astuta red de alegría pescadora hacia la estética de la vida cristiana.

Mestro eximio como era en música, parécemе que en arte y santidad y al través de siglos, quería realizar el ideal de San Isidoro que conceptuaba despareja la cultura de un hombre que no cultivare la música.

Destrísimo como fue en ella Monseñor Costamagna, poderoso y dúctil en la voz, — ¡cuántas veces me fue dado sorprenderle cómo al ir al piano, cómo al cantar, abstraíasele el hermoso semblante en un espiritual recogimiento, que, mal su grado, revelaba que aquello que era gozo para sus oyentes, era en el artista ferviente oración al Señor!... Saúl, descogido de sus amarguras por el harpa de David, no entendía que David oraba...

Cantando iba peregrino misionero por entre las asperezas de nuestras montañas, cuando las fuerzas físicas de él y de sus compañeros querían rendirse. Ensangrentados los pies, alegre el corazón en regocijo con Dios, el clamor del alma subía a El entre el susurro de las selvas, y el rugir de los torrentes y el cantar de las aves.

Tal fue y tan generoso su espíritu, que así como bautizaba neófitos en nuestras selvas, así aristocratizaba versos de nuestro terruño dándoles gemela vida, entre otros, al sentido romance ¡Pobre escolar! de nuestro Miguel Moreno.

Quien, de los veníderos hijos del Azuay, asido al Azuay amorosamente, —como lo somos los aquí nacidos y con ventura arraigados—, eche a mirar hacia la colina de Turi, tendrá que estrechar al amor de la memoria a estos dos inolvidables muertos que aquí deben perdurar en élla, porque de esa colina, que es el escenario del romance de Moreno, ondulará hacia la ciudad el gemido con que en una preciosa melodía musical le dió voz Monseñor Costamagna.

Apóstol de Jesucristo, bendiciendo esta tierra azuaya nuestra, así se nos alejó, así me lo dijo en despedida que parecía ser testamento de perdurable oración.

Cantando iría al Señor mientras se nos iba alejando de estas tierras donde no nos había estado reservada la suerte de volverlo a ver; cantando hacia el Cielo moriría allá lejos de ésta su grey, pero enalteciéndose al Cielo, sumiéndose en él con este último clamor del profeta Habacuc:— "El señor, fortaleza mía, exalteráme a mí cantor de salmos".

Honorato VAZQUEZ.

MONSEÑOR COSTAMAGNA

Qué vida tan llena de vida la del Ilmo. señor Santiago Costamagna!

Yo no admiro en el venerando Obispo del Oriente al místico escritor de "Compelle Intrare". En sus meditaciones, sonríe la luz de la divina gracia, como en las cuentas de cristal sonríe la luz del sol.

No encarezco la inspiración del delicado y espiritual Artista. Alondra de Dios, en los motetes y romanzas del sentimental Prelado, palpita una alma que emite una idea del Cielo en cada nota.

No envidio en el eminente Príncipe de la Iglesia su inmaculado candor de niño. Todos nosotros, a vuelta de pocos años, queramos o no queramos, nos vemos arrojados del Edén de la Inocencia al erial maldito. Costamagna, a los setenta y cinco años de edad, todavía coronaba su frente con rosas frescas del dichoso Edén.

En el mismo Obispo Costamagna, admiro al adalid, al ínclito Jefe de los Misioneros del Oriente.

Consagrar toda el alma a luchar contra la indómita naturaleza de la selva y la naturaleza indómita del salvaje, sin más esperanza que la de llenar la fosa abierta entre la civilización y la barbarie con los cadáveres de sus misioneros para que por allí pasen otras generaciones más felices a la consecución del ideal, hé ahí la palma inmarcesible del gran Obispo Costamagna, émulo esta vez de San Vicente de Paúl frente a Madagascar.

Dicen que en el Oriente está el oriente del Ecuador. Pero y bien ¿quién se atreve a la conquista de ese Vellocino de oro? Hoy por hoy, el misionero Salesiano es el único que aborda el peligro, como el titán de la leyenda

Conquistar al salvaje, vencerlo, transformarlo en hombre y en cristiano, civilizarlo; formar un pueblo, cien pue-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

blos, en el corazón de la montaña, sin otro auxilio que las energías de su pobre corazón de Apóstol, hé ahí el objetivo del, para siempre, primer Obispo de nuestras selvas.

¿Pudo conseguirlo?

La empresa no era de un día, ni siquiera de años; pero él se lanzó a la brecha.

Hubo de luchar contra las tempestades de la montaña: el rayo le iluminaba el camino.

La ropa se le mojaba y se le secaba en el mismo cuerpo; rasgada por los zarpazos de la irascible espina, se le caía en jirones: el Apóstol, casi desnudo, seguía adelante.

Hubo de dormir, cien veces, en el légamo. Su almohada, un viejo tronco; su cobertor, el follaje del árbol.

Hubo de comer sus hambres y de beber su llanto: en este valle de lágrimas, hasta los ángeles lloran.

Consumido por las calenturas de la Sabana, ensangrentados los pies, devorado por los insectos, allagado y triste, siguió siempre adelante, que un Obispo misionero jamás se vuelve atrás: lleva la cruz delantera de la misión en su pecho.

Años y años, luchó en la frontera el heróico Príncipe de la Iglesia, infundiendo en los suyos el valor intrépido del mártir, el ardor del apóstol, la abnegación del salesiano.

Al trasmontar la cordillera oriental, camino de los desfiladeros del Sígsig, se ve el infinito mar de verdura de la planicie infinita. Cual navecilla anclada en el puerto y que se apercibe para surcar las ondas verdes hinchando sus velas, blancas como las alas de la gaviota, se ostenta la casa de la Misión salesiana de Gualaquiza. Que Dios la proteja. El espíritu de Costamagna le da impulso y vida.

El Apóstol Costamagna ha muerto! Mañana, cuando surja la inconmensurable República Amazónica, vivirá en su historia el gran Obispo, como viven San Agustín en los fastos de Inglaterra y S. Cirilo y S. Metodio en los anales de Rusia.

Juan María CUESTA.

PARA EL LIBRO NECROLOGICO DEL OBISPO COSTAMAGNA

I

Nació el niño sin alardes de opulencia, sin halagos de fortuna, ni los signos con que el mundo reconoce la grandeza de los suyos. Destinado para mártir, destinado para santo, para apóstol, para artista, para humilde Salesiano, para Obispo misionero, nació el niño, solamente con cerebro y corazón.

II

Creció el joven sin los goces que hasta el pobre tiene en casa de sus padres, sin caricias de las manos que calientan hasta el alma, que bendicen hasta el Cielo.

Creció el joven junto al loco, junto al suave Padre Bosco que, con tropas de granujas, pretendía conquistarse lo que el mundo no ha podido con los grandes de la tierra.

Saborenndo cada día, la hostia blanca que hace santos y embriagado con el vino que produce la locura del martirio, creció el joven, solamente, para el claustro y el altar.

III

Vivió el pobre Salesiano sin los fueros ciudadanos y las glorias nacionales, sin el noble, santo amparo de la Patria que compendian, para el hombre, cuanto es digno de su culto.

Vivió el pobre Salesiano, forastero dondequiera, mendigando de rodillas para todos los que lloran, y pidiendo bendiciones para todos los que caen.

Centinela del Sagrario, catequista de los indios, enfermero de las almas, vivió el pobre Salesiano, solamente, para el triste y para Dios.

IV

Dios que es bueno, Dios que cuida de las aves sin abrigo, Dios que dota de perfumes y de galas a las flores, hizo al pobre Salesiano, mago Obispo de las selvas no exploradas, donde vagan los salvajes confundidos con las fieras.

Santo Obispo misionero, sin sandalias, sin cortejo, sin palacios, sin altares, contagiado de locura —la locura de Don Bosco, la locura del Calvario— con perdones en el alma y limosnas en la mano, conquistaba corazones y formaba ciudadanos de una Patria que era ajena.

Regio Obispo, misionero de las selvas orientales, el boscaje le brindaba sus palacios de esmeralda, las floridas pasionarias le servían de doseles; los rugidos de las fieras y los trinos de las aves campaneaban en sus magnas catedrales, y entre aromas delicados, y entre tenues claridades, oficiaba: regio Obispo! bajo el dombo de los cielos, sobre el ara de las pampas solitarias: bautizaba con las aguas de los ríos gigantescos; las tormentas le coreaban las salmodias del Dies Iræ y el Te Deum. Y las tribus de las selvas, menos crueles que los hombres de las cultas sociedades, no le dieron el tormento de la gloria, no le dieron el suplicio de las cumbres que fatigan y que enervan, venció el loco Misionero, solamente, con perdones, con limosnas y con lágrimas.

V

Murió el pobre Misionero sin hermanos, y distante de su Patria, de su Iglesia, de su hogar; más le arrullan en su sueño postrimero, los volcanes, los océanos, las tormentas y las fieras y las aves y las notas nemorosas de su América adorada.

Murió el loco, regio Obispo, como mueren los que suben al Calvario, los que vencen con plegarias y perdones, los que viven para el pobre y el Sagrario, los que nacen para santos y caminan por la senda del martirio, por la senda del deber.

Remigio ROMERO LEON.

EL ILMO. Y RMO. SR. OBISPO DR. DN. SANTIAGO COSTAMAGNA

Su acendrado amor a la Iglesia Católica

Hay en los Santos, lo mismo que en los grandes hombres, cierta peculiar manera de obrar, que es lo que constituye en ellos su carácter o fisonomía moral. Es lo que se ha dado en llamar psicología de los Santos. Monseñor Costamagna tenía la suya: y ésta era su amor a la Iglesia Católica. Todas sus obras y acciones giraban alrededor de ello, como giran los planetas alrededor del sol que los atrae. Los que tuvimos la suerte de tratarle de cerca, bien esto lo experimentamos.

Los actos de obispo, de religioso y de hombre apostólico, otro los diga, que bien pudiera formarse una extensa biografía. Sólo yo, a vuela pluma, me concretaré a decir lo que en él veneré y alabé. Era de tal naturaleza dicho amor que rayaba en delirio; queriendo que todo para ello, fuera grandeza y honor. Y decía: que como buen hijo, así lo había aprendido de nuestro Venerable P. D. Bosco, que todo su afán era inculcar a sus hijos un acendrado amor y sumisión a todo cuanto dimana de la Cátedra de Pedro.

Amor, que si permitido me fuera, quisiera compararle al que de Eneas, príncipe troyano. La historia profana nos

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

cuenta, que como huyera del incendio de su patria, sus enemigos le dieron licencia, sacara lo que más en aprecio tenía. Llevó consigo los dioses. Agradó tanto a los griegos ver la estima que hacía de su religión, que le dieron nueva licencia, para que sacara otra cosa, y él sacó a su padre. Satisfizo del mismo modo esta elección a sus enemigos, y por tercera vez le repiten la licencia. Y entonces salva a sus amigos.

Se halagaron tanto los griegos, al ver este orden de elección y estima que hacía de las cosas, que le dieron licencia sacara toda su hacienda.

De ese pensar y obrar era Monseñor Costamagna.

Por la Iglesia todo lo sacrificaba: Patria, honores, y crítica de los hombres.

Cuando a sus oídos llegaba que alguien trataba de zaherir al Romano Pontífice o humillar a la Iglesia Católica, bajo la forma pomposa de "la Iglesia libre en el Estado libre", que al fin y al cabo, no era más, (según frase de un ilustre político de nuestros días), que ver a "la Iglesia libre en el Estado galgo" entonces era de oírle repetir con fruición, la frase del gran Conde de Maistre: "El que come carne de Papa, revienta", qui mange du Pape, il crevel

No era hombre que le gustaran las componendas, ni en principios, ni en diplomacias. Sin duda alguna, a esto se debió su independencia en el vivir, sólo a la apostólica y adherido a la Santa Regla del religioso.

¡Hombres de tal capa son escasos. Descanse en paz tan preclaro Prelado.

Matías BUIL, S. S.

El Pan, 7 de setiembre.

EXMO. MONSEÑOR DOMINGO COMIN, SEGUNDO VICARIO APOSTOLICO DE MENDEZ Y GUALAQUIZA

En nombre de la Nación agradecida, vamos a recoger algunos de los muchos elogios que la Prensa Nacional ha tributado al eximio Obispo Salesiano, que tan bien realiza el lema de nuestro Santo Fundador: DADME ALMAS Y QUEDAOS CON LO DEMAS.

ILMO. Y RMO. MONS. DOMINGO COMIN

Magnífico y bien merecido es ciertamente el honor a que la Santa Sede acaba de elevar a otro de los esclarecidos hijos del Vble. Don Bosco, el Ilmo. y Rmo. Mons. Domingo Comin, nombrándole Obispo titular de Obba. y Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza.

Su nombre no es nuevo. Grande entre los de las insignes personalidades que por virtud y saber son prez y lustre de la Pía Sociedad Salesiana y de la Iglesia, generalmente conocido en todas las esferas sociales del Ecuador, nombrado con respeto y gratitud particularmente en esta ciudad donde por largos años desplegó su celo y actividad de Apóstol sobre todo en la educación de la juventud, hoy resuena junto a los gloriosos nombres de los Príncipes de la Iglesia honrándose sobremanera de pertenecer a la ínclita falanje de Prelados ecuatorianos.

Nosotros al saludar desde este lugar al dignísimo sucesor de Mons. Costamagna, en el día de su solemne consagración episcopal, no podemos menos de repetir con el alma henchida de canto nuevo entusiasmo: Digno es de honor aquí a quien el Rey quiere honrar, al propio tiempo que alabamos a Dios, cuyo veredicto es la señal, el criterio de la verdadera excelencia del nuevo Pontífice entresacado de entre los hombres para ceñir la aureola de gloria y honor con que el Rey de reyes corona el mérito y la dignidad que proceden de la virtud.

Y en hecho de verdad ¿quién puede ensalzar dignamente las brillantes cualidades, los preciosos antecedentes de Aquel que ahora es el undécimo Obispo Salesiano?

Formado desde sus tiernos años en la escuela de la más sólida piedad no sólo se distinguió como dechado de hijos de familia, en el hogar, sino también como ejemplar alumno en el Seminario diocesano, de donde el Señor, como por la mano condújolo al seno de la Pía Sociedad Salesiana en cuyo cielo debía brillar como astro de primera magnitud.

Hoy más que nunca recordará S. S. Ilma., cómo al presentarse por vez primera al Rmo. señor don Miguel Rúa, de feliz memoria, solicitando ser admitido en el estudiantado Salesiano, el amable Superior general le interrogó con inefable dulzura y gracia:

—¿Cómo te llamas?

—Domingo Comin.

—¿Sabes inglés?

—No, señor.

—Pues bien. Come in. Lo dice tu propio apellido: ¡entra! Yo no puedo decirte que no.

¡Ah! es que el santo sucesor inmediato del Vble. Juan Bosco, al fijar su mirada penetrante en la del joven postulante, leyó como al través de tersísimo cristal la hermosura de su alma templada ya al calor de las más sublimes virtudes y concibió en seguida fundadas esperanzas de que llegaría a ser no sólo un miembro digno de la Pía Sociedad sino una de sus resplandecientes columnas, un Obispo a lo Cagliero, Lasagna y Costamagna.

Ya alistado entre los conciudadanos de los santos y domésticos de la Casa de Dios, fue también llamado a formar en las filas de los defensores de la Patria en cuya historia ha dejado páginas brillantes que le acreditan como abnegado y pundonoroso militar según el testimonio de sus altos jefes y de sus camaradas con quienes compartió precisamente en Africa los azares, fatigas y peligros de la guerra.

Ordenado Sacerdote y señalándose por su celo, saber y prudencia no menos que por su cultura religiosa y social, el Rmo. Rector Mayor de la Sociedad Salesiana enviólo al Ecuador en calidad de Director de los Salesianos recién establecidos en esta ciudad.

La Sociedad Filantrópica del Guayas, el Asilo José Domingo Santistevan y el Colegio Cristóbal Colón fueron los campos de labor que con preferencia fecundizó con sus sudores y donde cosechó también hermosos frutos.

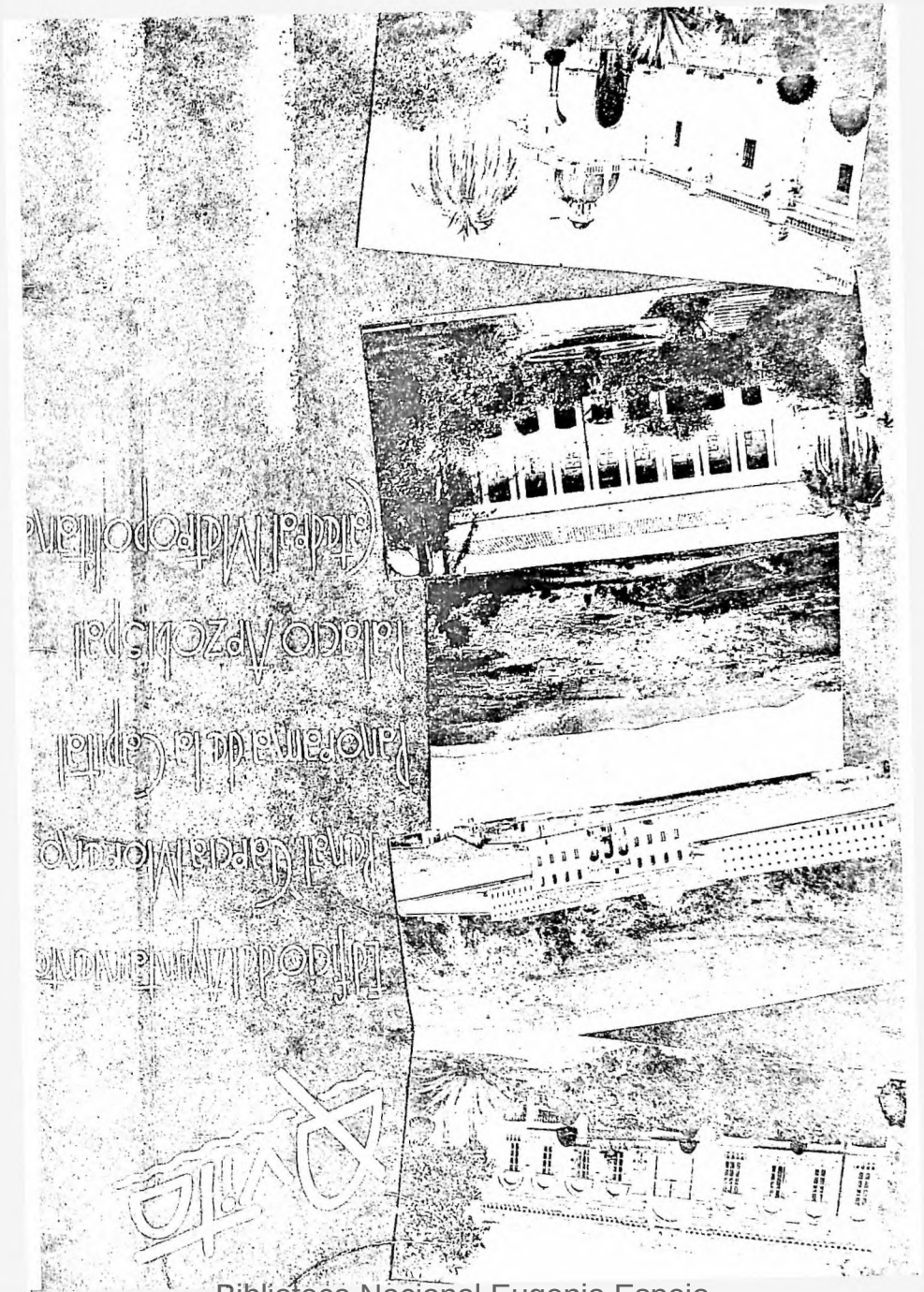
Sucedió como Inspector de las Casas Salesianas de la República al M. R. P. Antonio Fusarini (q. d. D. g.) y en el desempeño de tan delicado como nobilísimo cargo es elevado a la categoría de Obispo titular de Obba. y Vicario apostólico de las Misiones Salesianas en nuestro Oriente Ecuatoriano.

¡Gloria, pues, al ínclito hijo del Vble. Don Juan Bosco!

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Gloria y honor al noble campeón de la Religión y de la Patria, al suavísimo y amoroso Padre Domingo Comín, en cuyas manos hoy brilla con espléndidos fulgores el Cayado de Pastor de la Iglesia de Jesucristo.

La noble ciudad de Cuenca, justa apreciadora de los méritos del nuevo Obispo Salesiano, vestida de gala presenta la imponente ceremonia de la Consagración; los salesianos con sus cooperadores y alumnos celebran alborozados tan fausto acntecimiento y los que por la distancia a que nos encontramos no podemos rodearle en este día, le suplicamos se digne enviarnos su primera bendición, mientras esperamos anhelantes el momento de imprimir en el sagrado anillo el ósculo ferviente de cariño y reverencia filiales.

J. F. González.

MONSEÑOR COMIN Y EL AÑO 1912

Al inaugurarse, en 1910, el Colegio Salesiano "Cristóbal Colón", el poder de las tinieblas, creyendo sin duda perjudicados sus intereses nefandos, apresuróse a probar duramente la virtud, nada común, del hoy Monseñor Domingo Comín, el cual, a costa de copiosos sudores y heroicos sacrificios, había levantado dicho establecimiento de enseñanza, destinado para la educación de la juventud gunyaquileña. La guerra satánica comenzó a mediados de 1912, año en que sucediéronse sin interrupción innumerables contrariedades tan terribles, que cada una de ellas era más que suficiente para dar en tierra aún con ánimos dotados de mucha fortaleza. Pero, así como en la antigüedad Lucifer, en lucha con el paciente Job, al fin y al cabo, tuvo que declararse vencido; así también en 1912 en vano el pérfido enemigo de todo bien blandió sus armas funestas contra el ánimo fuerte del P. Comín, entonces Director del Colegio "Cristóbal Colón" y Superior de los Salesianos, en el Ecuador. En poco más de un mes, la inexorable guadaña de la muerte segó la vida de cuatro salesianos, quienes cayeron heroicamente sobre el trabajo, dejando en extremadas angustias a su amado Superior y padre; el cual, al cerrar para siempre los ojos de los que se iban, notaba un vacío más, imposible de llenar por entonces.

Acababan de tapiarse aquellas cuatro tumbas, cuando hé aquí que otros cuatro salesianos caen, con cortos intervalos, gravemente enfermos: ¡Es el colmo de la desventura! Sin embargo el P. Comín, hecho todo para todos, yendo y viniendo con solicitud rara, lleva su palabra alentadora y su sonrisa dulce a cada uno de los enfermos, que con la mirada lánguida se despiden ya para la otra vida, resueltos a cumplir en todo y por todo con la voluntad de Dios. ¡No es posible describir el dolor intenso que destrozaba el corazón del P. Comín en aquellas memorables circunstancias! No obstante, el amado padre mostrábase siempre sereno, siempre igual a sí mismo, siempre chistoso y pronto a verter gotas de suavísimo bálsamo sobre las inmensas amarguras de sus hijos.

Al fin la tempestad, que tan terriblemente azotara a los pobres salesianos de Guayaquil, cesó y, aunque el recuerdo de tantos muertos y calamidades no dejaban de infundir serios temores en los ánimos de todos, sin embargo principiaba a reinar una serenidad halagadora. ¡Pero las pruebas no se habían acabado todavía! El 4 de agosto del mismo año, día onomástico del P. Comín, precisamente cuando los pocos salesianos supérstites se aparejaban para presentarle los augurios y votos que el cariño les sugería, la infausta noticia de la muerte de un alumno del Colegio "Cristóbal Colón" vino a acibarar también aquella gotita de bálsamo, convirtiendo, así, en cáliz de amarguras, aquel día con tanto anhelo esperado por los hijos. Tres días después el periódico anunció la muerte de otro alumno, condiscípulo del primero, renovando cruel y despiadadamente la honda herida abierta el día 4. ¡Qué hace el P. Comín ante aquella nueva tortura? Lo de siempre: levanta sus ojos al Cielo y, poniendo toda su confianza en Dios, pronuncia una vez más el —Hágase la santa voluntad de Dios— ¡y quedan nuevamente frustrados los pésimos manejos del poder de las tinieblas. Este, empero, no se da por vencido: una noche, cuando todos reposaban tranquilos, declárase un incendio espantoso en una esquina del Colegio: al grito siniestro de ¡incendio! todos se precipitan por las escaleras, produciéndose un desorden infinito; unos pocos acuden al lugar de las llamas, y luchan heroicamente con el fuego para desapagarlo. El P. Comín, siempre en su puesto, llevando su voz de aliento a los hermanos, y encomendando a todos cristiana resignación.

Con los auxilios oportunamente llegados, al fin se dominó el incendio; y se salvó el fruto de tantas lágrimas, el Colegio "Cristóbal Colón", el cual hoy cuenta con 220 alumnos, que pronuncian con gratitud, respeto y veneración el nombre de Monseñor Domingo Comín, su fundador y director en los tiempos más críticos.

La guerra satánica no concluyó con el incendio: muchas otras batallas hubo que librar antes de que terminara el año 1912; pero, a la postre triunfó por completo la virtud maciza del P. Comín, a quien la Santa Sede se dignó elevar este año a la alta dignidad episcopal, y nosotros tributamos el humilde homenaje de nuestro amor filial.

N. S.

(Del periódico "El Templo de María Auxiliadora")

LA CONSAGRACION EN CUENCA

¡17 de octubre de 1920! Esta fecha memorable debe escribirse con letras de oro en las crónicas de la Congregación Salesiana y en la historia eclesiástica del Ecuador. El anciano Obispo de Colonia y Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza llevaba ya sobre sus hombros la cruz misionera y en sus manos el cayado de pastor por 26 años, y la edad, los achaques y las grandes dificultades de su misión habían hecho flaquear esa fibra robusta que era la admiración de todos; y sólo obligado por la obediencia a personas muy dignas de consideración, renunció ante el Santo Padre el Vicariato Apostólico, y el mismo Papa al aceptarle la renuncia le pedía la terna para la elección de su sucesor.

Cuando Monseñor Costamagna partía del Ecuador, en busca de un justo descanso, como se lo decía muy bien en una carta al Excmo. señor Nuncio Apostólico, Monseñor Scapardini, eligió para su pro-Vicario al Rdo. P. D. Domingo Comín, Inspector de los Salesianos del Ecuador, como preludiando su futura elección para su sucesor. La Santa Sede, después del voto favorable del Rdmo. Padre Albera y de Monseñor Costamagna, eligió a Monseñor Comín Obispo titular de Obba, el 8 de marzo y Vicario Apostólico el 5 de mayo.

Explicar el gozo de Salesianos, amigos, cooperadores, ex-alumnos y alumnos por tal elección es cosa ardua y difícil; una idea de ello nos darán los festejos celebrados en su honor doquiera cuando por vez primera le vieron de Obispo. Y a la vuelta de un año en que recopilamos estas memorias nos parece muy justo repetir que nadie ganó en entusiasmo al barrio salesiano de Cuenca, a la Villa del Sígsig que jamás se mostró tan alegre, tan bella y tan grande como el día en que recibió triunfante y festiva al Obispo salesiano, rodeado del cariño de sus habitantes ebrios de entusiasmo y a nuestra casa de Quito

Las Bulas.—El 5 de agosto por la mañana las campanas de la catedral de Cuenca eran echadas a vuelo; ¿por

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

qué estos toques festivos se preguntaban sus tranquilos habitantes? Y el eco de la voz amiga y vocinglera iba repitiendo: llegaron las Bulas para el Obispo salesiano del Oriente y el Ilmo. señor Hermida ha ordenado echar a vuelo las campanas de la ciudad para dar la feliz nueva.

El correo del día anterior las había traído, es decir, el día de Santo Domingo, como para alegrar la fiesta de la familia salesiana reunida en derredor del Padre Superior en el día de su santo. La visita y felicitación del señor Obispo Diocesano y de los amigos por la llegada de las bulas fue un homenaje consolador a nuestro Obispo electo.

El Comité.—Tiempo hacía que entre las personas amigas de nuestra obra se estudiaba el modo de obsequiar a nuestro Obispo, y llegadas las bulas se acogió tal idea y se estableció el comité de señoras y señoritas que presidió, con el entusiasmo y cariño que dispensa a nuestra obra el Rmo. señor Canónigo doctor don Nicanor Aguilar. Y a la labor constante de este comité y a la generosidad de personas amigas, se debe en gran parte la solemnidad del día de la consagración y las vestiduras episcopales para tan solemne ocasión. Vaya hoy un aplauso y un gracias a su dignísimo presidente y a cada uno de sus dignos miembros.

En San Alfonso.—Monseñor Comin, aceptando la invitación de su colega en el episcopado, Monseñor Guillermo Harris, practicó con él en el convento de San Alfonso los ejercicios espirituales. Y el cariño fraternal que une a los Rdos. Padres Redentoristas y a los Salesianos se tocó palpablemente en las atenciones usadas con nuestro Obispo.

Triduo.—Era la primera vez que el mundo católico celebraba la fiesta de Santa Margarita María Alacoque, después de su canonización, y era justo que como salesianos, que tenemos por patrono a San Francisco de Sales y para rogar por los S. S. Obispos que debían consagrarse en su día, honráramos a la vidente y apóstol del Sagrado Corazón con un triduo solemne en nuestra capilla de Cuenca y en el Santuario de María Auxiliadora del Sígsig, ambos muy concurridos y devotos. La hermosa imagen de la santa que se veneró en Cuenca era un cariñoso obsequio a nuestro Obispo, del Rdmo. señor Canónigo doctor don Julio Matovelle.

Comité Eclesiástico.—Entre el venerable clero de Cuenca, en el que cuenta con buenos amigos la obra del Vble. Bosco, se formó un comité para honrar a Monseñor Comin, y a su labor se debe el programa de la solemnidad de la consagración, una elegante tarjeta y un precioso anillo con que le obsequiaron. Presidía este Comité el Rdmo. señor doctor don Juan Cuesta, Rector del Seminario, y hacía de Secretario el señor presbítero don José Ignacio Peña, cura rector del Sagrario, ambos muy entusiastas y dignos de elogio.

La víspera del gran día.—Del silencioso retiro de San Alfonso salieron los señores Obispos electos el sábado 16 a la 1 p. m., acompañados por Rdmos. señores Canónigos, sacerdotes y religiosos hacia la catedral en donde prestaron los juramentos del caso ante el Ilmo. señor Obispo Diocesano y en la capilla del Santísimo.

La capilla de cantores.—El incansable misionero y el entusiasta caminero del Oriente, Rdo. P. D. Albino Del Curto tomó a su cargo la preparación del canto para esta solemnidad coadyuvado por el competente maestro Rodríguez, los maestros de la ciudad, el coro del Seminario y nuestros alumnos, y desde esta tarde dejaron oír armonías musicales pocas veces oídas en nuestros templos.

El Domingo 17.—Cuenca amaneció festiva y engalanada con sus mejores galas para celebrar este gran día; la catedral, revestida de sus mejores ornamentaciones, iluminada a giorno por la munificencia del señor don Roberto Crespo Toral. El presbiterio se presentaba atrayente por su lujo y luz y el coro para cantores por su amplia plataforma debida también a la munificencia de la señora Hortensia Matta v. de Ordóñez. El centro del templo desde temprano estaba ocupado por selecta concurrencia ávida de presenciar tan grandiosa ceremonia, y en orden admirable debido a los señores encargados de la disposición, cuyos nombres recordamos, presbíteros don José Ignacio Peña y don Juan B. Cordero.

En San Alfonso.—Eran las 7 a. m. y un repiqueteo general de campanas movía a la población hacia la Catedral y San Alfonso. Un grandioso desfile de canónigos, sacerdotes, religiosos, seminaristas, padrinos, caballeros, jóvenes y obreros salía del convento de los Redentoristas acompañando a los nuevos Obispos, vestidos ya de morado, que se encaminaban al palacio episcopal para acompañarse con el señor Obispo consagrante y con consagrantes Rmos. señores Canónigos doctor don Gregorio Cordero y doctor don Juan Cuesta, y seguir a la catedral. Pocas veces tanto entusiasmo, tanta novedad, tanto orden y silencio respetuoso en las calles de Cuenca. Las calles rebosaban de público, lo mismo la plaza principal y el templo y en medio de ese numeroso público desfilaba el cortejo cerrado por los tres Ilmos. Obispos rodeados de sus señores padrinos.

La ceremonia de la consagración.—Tenían a su cargo esta difícil ceremonia el maestro de ceremonias de la Catedral, presbítero don N. Vázquez y el R. P. Florencio Sacz y gracias a la preparación de los señores Obispos y al orden exigido por los maestros de ceremonia, resultó el acto grandioso y cumplido en todas sus partes.

La presentación de las ofrendas por los padrinos fue interesante. La primera bendición de los nuevos Obispos que recorrieron las naves del templo resultó imponente: las miradas de todos se dirigían curiosas a los nuevos pastores que, como bajados del cielo después de la consagración episcopal, parecían endiosados con el grandioso lujo episcopal, y ante ellos todos reverentes doblaban la rodilla y devotos recibían las primeras bendiciones. El canto-saludo de los nuevos Obispos ad multos annos a su consagrante, resonó sonoro en el augusto templo y fue como una chispa que electrizó los corazones de todos.

El canto.—Ya dijimos quienes formaban el coro de cantores, sólo nos falta decir la música ejecutada y el canto. La grandiosa misa Sancti Joseph a tres voces del Ilmo. Monseñor S. Costamagna, varios motetes de escogidos autores y el grandioso Tedeum en canto gregoriano. La ejecución intachable, la impresión en el público agradabilísima y a todos ellos un aplauso y un gracias.

Al palacio episcopal.—Después del desayuno de los Ilmos. Prelados ofrecido por Monseñor Hermida en la casa de canónigos, se salió de la catedral en grandioso desfile de honor hacia el palacio episcopal, mientras las bandas de las sociedades de obreros: la Salle y la Alianza Obrera entonaban himnos marciales. El paso de los Ilmos. señores obispos, vestidos de capamagna y bendiciendo a la multitud ordenada era un cuadro encantador: allí divisamos personas de todo sexo y condición, y todos llenos de respeto y fe. ¡Cuántos destellos de fe despiden las grandiosas ceremonias de la iglesia católica, sobre todo en la consagración de sus Obispos. Llegados al palacio episcopal fue ofrecido por el señor Obispo Diocesano a los señores Obispos, a los padrinos y a los asistentes, una copa de vino y ambos señores Obispos fueron obsequiados por el Clero, Monseñor Harris con una cruz pectoral y Monseñor Comin con un anillo. El Rmo. señor Aguilar, que ofreció el anillo, pronunció una de esas alocuciones preciosas que siempre salen de sus labios cuando predica y saturada de un singular cariño a nuestro Obispo y la obra del Vble. Don Bosco.

De allí pasaron al convento de San Alfonso, en donde en fraternal ágape con la comunidad redentorista, pasaron ese día los nuevos Obispos y sólo se despidieron después que ambos hermanos en el Episcopado quedaron fraternal-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

mente unidos en una placa fotográfica junto con los padres y amigos allí presentes.

A la casa salesiana.—Al atardecer, nuestra casa ornada con sus mejores galas, esperaba huérfana al Padre que debía volver convertido en pastor de almas y a los primeros que debía visitar y bendecir era a los suyos.

Un automóvil le sacó de San Alfonso y al ser divisado su paso por el templo de Santo Domingo, las campanas de éste fueron echadas al vuelo y el barrio salesiano embanderado y festivo recibió al buen Padre que ya todos conocían, siempre amable, dulce, sonriente, hoy convertido en príncipe de la Iglesia. La capilla de María Auxiliadora, al repicar sus campanas, se llenó de público y el pastor salesiano bendijo a sus ovejas y a cuantos le saludaban. ¡Qué tarde aquella! ¡Cuántas lágrimas de consuelo! ¡Cuántos besos a ese anillo, a esa mano recién consagrada! ¡Cuántos recuerdos! Los hermanos de todas las casas del Ecuador estábamos a su derredor por medio de los representantes; los Superiores de Turín, los miembros de su familia, todos le rodeaban en dulce amplexo, todos sabían que ese día y a esas horas ya era Pontífice y Pastor el que ayer llamábamos Padre Domingo.

La primera misa.—¿Dónde celebró su primera misa de Obispo? El día después, 18 de octubre, la capilla de María Auxiliadora estaba convertida en una joya preciosa y su altar en una ascua de fuego, y repleta de público que quería oír la primera misa del Obispo Salesiano. ¡Qué honra para nuestra capilla! ¡Qué pagadas las señoras y señoritas del Comité, y las personas que contribuyeron con su óbolo para el Obispo misionero! La primera misa era la misa de la gratitud, por todas ellas la ofreció nuestro Monseñor. ¡Con qué gusto cantaron nuestros niños! ¡Con qué hambre recibieron todos los asistentes la S. Comunión y la primera bendición de su mano agradecida!

Si Dios no deja sin pago un vaso de agua dado por su amor, el Obispo Salesiano, hijo del gran Don Bosco, el padre de la gratitud, ¿cómo no le pediría a Jesús que agradeciera y pagara con abundancia a cuantos habían laborado, ayudado, cooperado al día de su consagración episcopal?

El ágape fraterno.—El martes siguiente al día de la consagración episcopal, invitados por los Salesianos se sentaron a la mesa de familia, preparada por el Comité e Hijas de María Auxiliadora a nuestro Obispo, los Ilmos. señores Hermida y Harris, los padrinos de ambos señores Obispos, varios de los Rvmos. señores Canónigos, sacerdotes y religiosos y los nuestros presentes en Cuenca. Éramos cerca de cuarenta los que a las doce nos reunimos en derredor de los señores Obispos, y luego que se sentaron el Rmo. señor Canónigo Aguilar corrió la voz de que eran prohibidos los brindis: esta nueva tranquilizó a todos y se sirvieron el banquete que estaba anunciado por el menú impreso en italiano y que el Comité ofrendaba a Monseñor Comin y a sus amigos. Al salir del comedor, hermosamente decorado por manos amigas, el fotógrafo dionos un abrazo en su placa fotográfica para eterno recuerdo del día.

La Velada.—Por la tarde se hicieron estrechas las galerías y el patio de la Casa Central de las Misiones para el numeroso público que acudió a la Velada Literario-Musical en honor de Monseñor Comin, que resultó como un broche de oro para cerrar los homenajes a nuestro Obispo. La música toda salesiana: del Card. Cagliero la romanza "El hijo del desterrado", de Monseñor Costamagna, El Himno, el dúo "Todo retorna" y el coro "Buenas noches". La parte dramática también de casa: el drama "El cuarto Mandamiento" y "El llanto de un ángel", preciosa fantasía de nuestro padre Vidal, muy apropiada al acto y bien representada y el sainete "El arte de roncar" que hizo pasar ratos agradables al selecto público.

El Ilmo. señor Hermida, los padrinos y sus familias nos honraron con su presencia. El ofrecimiento de la Velada lo hizo con estilo y amenidad propias, nuestro buen Padre Matías Buil.

La prensa.—La vocendora de toda nueva es la Prensa, y a ella debemos un recuerdo de gratitud por cuanto hizo y honró a nuestro Obispo en sus órganos. Al diario "El Progreso", al semanario "La Alianza Obrera", a la "Revista Eucarística" de Cuenca, a la hoja extraordinaria del Sígsig, al "Carácter" de Cañar, al "Boletín Eclesiástico", al "Mensajero del Sagrado Corazón", a "El Porvenir", "El Derecho", "El Comercio" y "La Verdad" de Quito; al "Templo de María Auxiliadora" y al "Pueblo Católico" de Guayaquil, al "Observador" de Riobamba, al "Boletín Salesiano" de Turín, al "Don Bosco" de Montevideo, al "Pan del Alma" de Lima y a otros cuyos nombres tal vez olvidamos, un gracias muy expresivo y una bendición de nuestro Obispo; a "Albores del Artesano" que nació en Quito con la visita episcopal de Monseñor, una larga vida.

AL ILMO. Y RMO. SR. DN.

DOMINGO COMIN

Vicario Apostólico de la Misión Salesiana de Méndez y Gualaquiza, en la República del Ecuador

Pontífice de Oriente, ilustre peregrino,
que llevas en tus manos el báculo y la cruz:
heraldo de Don Bosco, detente en tu camino,
permite que venere tu huella que es de luz.

A dónde vas errante por esta cumbre andina,
qué impulso soberano mueve veloz tu pie?
y cuál luciente estrella tus pasos encamina,
Apóstol de la selva, vinjero de la Fe?

Gozosas las orillas te esperan del Indanza,
el hijo del desierto ansía oir tu voz;
y tú con esplendores de amor y de esperanza
alumbrarás sus ojos, le mostrarás a Dios.

Sudores y fatigas, peligros y congojas,
y duelos y quebrantos allá te seguirán;
mas, de tu santo báculo, serán de oro esas hojas,
diamantes de tu mitra espléndidos serán.

Las selvas del Oriente serán el templo abierto
do irá tu voz augusta amante a resonar,
do atónitos, gozosos, los hijos del desierto
del nuevo Anfión la lira feliz han de escuchar.

Al pie de alguna encina de espléndido follaje,
rústico altar de palmas tus manos alzarán;
allí la hostia divina adorará el salvaje,
tus labios el misterio de amor le enseñarán.

Allí el agua que encierra los dones soberanos
te pedirá rendido para empapar su sien:
su fiera frente, altiva, bañarás con tus manos
y le abrirás las puertas de un Celestial Edén.

Espíritus alados con arpas misteriosas,
con célicos cantares el bosque llenarán;
y al misterioso canto, ondeantes, majestuosas,
las copas de los árboles de gozo temblarán.

Y las pintadas aves, las flores purpurinas,
las lindas mariposas que pueblan el vergel,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

a festejar del indio las dichas peregrinas
acudirán vistosas, en plácido tropel.

La voz de los torrentes, del jaguar los rugidos,
los ecos retumbantes de negra tempestad,
del rayo fulgurante los hondos estallidos,
también formarán coro de agreste majestad.

Entonces de Don Bosco la forma rozagante,
rodeada por el Iris acudirá también,
y a su hijo, a su Pontífice, con labio palpitante,
palabras seductoras dirá de parabién.

Marchad, marchád, augusto Apóstol del Oriente,
seguid vuestro sendero de paz y bendición;
llevad a esas cabañas el soplo omnipotente
que anima los desiertos con cantos y oración.

Mas, al pasar, tu diestra bendiga estos umbrales
do pechos riobambeños te acogen con amor;
y férvidos te aclaman con cantos inmortales:
¡Honra del Salesiano, de Italia y Ecuador!!!

Deán José Félix Proaño.

Riobamba, Diciembre 24 de 1920.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SR. DR. DN. REMIGIO CRESPO TORAL

Ilustrísimo Señor Obispo:

En vuestra peregrinación heróica, permitió el Cielo y vos lo habéis querido que la parada primera del viaje, para acción de gracias, en recuerdo de vuestras místicas bodas, sea en tierra extranjera; en la dulce y amada Udine del viejo y hermoso Veneto, baluarte y corazón de Italia. No flores del nativo jardín, sino de la lejana América, han perfumado la oblación sacramental, que después de veinte y cinco años de Evangelio y de abnegación, elevais al Señor, que a sus escogidos impone renuncia de Patria, deudos, hogar, amigos; a fin de ser todo suyos, tesoro espiritual, codicia de su dueño, trigo de selección y vino de su bodega. Entregadas en el altar el alma y la voluntad, se liberta el hombre de la tiranía del instinto, y es todo para su Dios y para sus semejantes: así resulta la vida perfecta y el ministerio de santidad.

Señor, en la compañía que hoy os rodea, no encontraréis a los de vuestra sangre, ni aparecen las cabezas nimbadas de plata de vuestros antecesores, que llorarían al veros vestido de la púrpura de príncepe de la casa de Dios. Aquí unos pocos de vuestros hermanos de vocación acuden un instante a compartir vuestro regocijo, dando tregua a sus fatigas de campaña. Traen como vos lastimados los pies en los guijarros y espinas del camino de la cruz. Llegamos también nosotros los de afuera, hermanos de adopción en la familia de Cristo, que os traemos homenajes y albricias, para las obras de vuestra alegría. Somos vuestro pueblo, vuestra nueva patria, los amigos que vuestra abnegación ha formado en estas tierras últimas de la conquista evangélica.

Recibidnos, Padre y Señor, en la caridad del abrazo, en este día de gracia en que celebráis la fiesta de vuestro tabernáculo, el banquete de vuestra intimidad con el Señor, la conmemoración de los regocijos nupciales, paraíso de la tierra y anticipación de los desposorios eternos.

Esta sociedad acude a festejaros, porque os ama, y os ama porque a ella habéis dedicado vuestro sacrificio y en arduo sitio de combate os mantenéis-cruzado de la civilización y heraldo de Dios—, fuerte el brazo y alta la frente, para fundar en un rincón incógnito y bárbaro ,el hogar de la paz y el Evangelio del Reino.

Vuestra labor y la de vuestros abnegados compañeros tiene doble trascendencia: la de reivindicación de tierras entregadas a la barbarie y reducción de la vida salvaje a los términos de la civilización cristiana; y también la de conquista pacífica de tierras casi desiertas, que Dios ha creado para aprovechamiento del género humano, y no para madriguera de bestias feroces o de tribus indómitas.

La primera empresa es de redención, de caridad, y toca a los linderos del heroismo y de la santidad. Pero la segunda—la expansión colonizadora hacia regiones casi inexploradas, para extensión de la familia nacional, para supresión de la miseria y fianza de paz; significa, sobre todo en el momento presente, una campaña de conservación, de alta policía, de estrategia civilizadora, de larga visión del porvenir.

Las cuestiones sociales y políticas convergen hacia la riqueza. Así como al fondo de todas ellas se encuentra la teología, en medio nos sorprende siempre inevitable el problema económico.

La sociedad y el Estado han de procurar el bienestar relativo de todos los asociados, dentro de las desigualdades de la naturaleza. En esta proposición se compendia íntegramente el programa social. Para el bienestar de los ciudadanos, no hay otra solución que el trabajo para todos. Excepto la forzada invalidez, no hay quien sea inhábil para el trabajo, fuente primaria y única de la riqueza. ¡Ay de los países en que los brazos no hallan empleo fecundador! A falta de los instrumentos de la paz, empuñarán el arma para la locura de la guerra.

El conflicto pavoroso, planteado siempre en la tarde de las diversas civilizaciones que han pasado sobre el mundo, hoy ruge por las fauces de la anarquía, que no es una doctrina, sino una protesta; un proyectil, no un utensilio de labor; destruye y no fecunda, incendia para quemar hasta las cenizas.

Para resolver el problema, las sociedades en que todos los haberes públicos están ocupados, no tienen otra solución además de las industrias de la caridad y de las represalias de la fuerza, que las complicadas y difíciles combinaciones de la cooperación y de las organizaciones sindicalistas. Pero nosotros contamos con el capital gratuito, con el capital primario—la tierra. Entregada ésta a las manos trabajadoras, extendida la colonización con el favor del Estado y obrando la colectividad unánime en esta empresa salvadora, se habrá obtenido doble triunfo: la ocupación para la realidad del dominio eminente del Estado en las tierras baldías y la supresión del proletariado, mediante la distribución del sueldo, eliminándose así el gran latifundio de la propiedad fiscal.

Nuestro territorio se componè de tres cuartas partes

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

de desierto, entregado a las fieras y los reptiles, al bosque primitivo o a la soledad de las cumbres. Si entre nosotros existe la miseria, ella procede de la pereza y de la poca o ninguna iniciativa del Poder público. ¿Podrá racionalmente nacer y alenar el monstruo de la anarquía en países donde la tierra se abre pródigamente a las solicitaciones del trabajo?

Como factor ineludible en esta evolución redentora, quien se presenta en primera línea, desde que corre la era cristiana, es el misionero. He aquí el hombre llamado a encauzar las turbulentas corrientes hacia el progreso, mediante la colonización de las tierras vírgenes, fundando en ellas la vida nueva, brotada limpiamente del trabajo del suelo, extraña a los rencores de las sociedades envejecidas en la roña secular de las ciudades, donde el mal dejó el contagio de disolución y la esterilidad de la muerte.

Después del pan espiritual y de la campaña para la salvación, el misionero pone los cimientos de la ciudad y de la cultura civil. En especial los misioneros de la Institución Salesiana, y vos Ilustrísimo Señor, después del ministerio de la palabra y de los mensajes de la oración, consideráis ahincadamente —los intereses humanos— mezcla de alma que de Dios viene, y de tierra, de que fuimos formados; y así predicáis no solamente la buena nueva del espíritu, sino también la del trabajo, para la pacífica conquista del pan de cada día.

Colocados en nuestra región oriental, abrís dos horizontes: uno hacia los habitantes de la selva, y otro hacia los moradores de la altiplanicie de los Andes. Nuestro estadista Dr. Benigno Malo dijo, anticipándose en la previción de los conflictos del porvenir "La Región Oriental está llamada a resolver los grandes problemas humanitarios". Es la verdad: la miseria que rasguña los eriales vanamente o rueda al borde de los caminos en la impotencia y la inacción; en la comarca oriental hallará, no un rincón para la tumba, sino un surco para la siembra y una heredad, para la familia.

¡Azuayos, ecuatorianos!, seguid al misionero que abre la senda hacia el paraíso de la selva, dad nombre al baldío, tentad la oculta vena de metal, recoged las áureas arenas disputándolas a las aguas, fundad la granja, el cortijo y la villa, navegad las corrientes; y sed felices, no por la envidia del bien ajeno y por el robo autoritario, sino por el trabajo, título de nobleza y de dominio. Ir allá, a la tierra que compraréis sólo con el sudor. Pan nos dará el plátano, agua y néctar la piña, os vestirá el algodón, la paja cubrirá vuestra cabeza y cobijará vuestra cabaña, el café electrizará los nervios y exaltará vuestra mente, la perfumada gordura del cacao engrosará vuestros tejidos, y aspiraréis el ambiente embalsamado por la canela y la vainilla. No tenéis sino que seguir al misionero que os lleva a la redención del alma y a la redención de la pobreza. No sigáis, sin vegetar, adheridos como el liquen a las piedras de la cordillera, luchando en vano contra las inclemencias del cielo y de la tierra. No poblèis de miseria las ciudades oprimidas por todas las dolencias humanas, roídas por la mugre de la pereza, comidas por la llaga de la usura, cuyas inmundas bacterias se esparcen en el papel sellado y en las covachuelas—antros de maldición.

Señor Obispo, traéis vos, con vuestros hermanos, en estas horas de sombra en que cuervos asoman ya sobre el horizonte, la paloma blanca para el bautismo del trabajo, convocando a los pobres a la jornada con rumbo a las tierras vírgenes. Allá llevaréis también elementos y atributos de la civilización europea y de Italia, nodriza de pueblos, maestra de las artes y primogénita de la raza latina.

Por tantos bienes hechos, por tantas esperanzas puestas en vos y en vuestros hermanos, recibid Señor nuestros homenajes; y el amor que se os da todo entero y que os seguirá en vuestra campaña de salvación, de progreso y de paz!

DISCURSO POR EL RMO. CANONIGO JUAN MARIA CUESTA

De veras aristócrata debe ser el Ilmo. Sr. Comín. Desde luego, su exquisita cultura, sus modales finos, su presentación correcta y sin tacha, denunciando están, a toda luz, que su cuna hubo de mecerse en las alturas sociales.

Elegido por el Beatísimo Padre Benedicto XV para Obispo de la heróica Misión Salesiana del Azuay, el dignísimo Prelado se conserva en su puesto impertérrito, valiente y sereno, como noble jefe de una de las más aguerridas falanges del Ejército de Dios.

Y en efecto.

Los Salesianos de Cuenca, pobres, desvalidos, sin protección ni amparo, debieron edificar su templo y su convento. El Ilmo. Sr. Comín se encuentra en la mitad de la faena. Su dignidad episcopal, su alta valía no le permiten la acuciosa búsqueda de los triviales elementos de tan difícil obra; pero allí están los suyos como abejas en torno de su reina. Los Religiosos de S. Francisco de Sales van y vuelven y no se dan punto de reposo. De modo admirable y como por encanto ya se ha concluído el templo y el convento también.

Los Salesianos debieron construír un Colegio, y luego mantener y vestir y educar docenas de niños novicios de la Congregación. A dónde volver los ojos? El Ilmo. Sr. Comín ni vacila, ni se entristece. Sabe que el Padre Celestial cuida de las avecillas y de los lirios del campo. Sabe que el Padre Celestial ha de cuidar de las avecillas que se posan en el árbol de su Claustro y de los lirios que brotan en su jardín. Y los niños de su santa casa, libres de hambre y desnudez, crecen y siguen creciendo en edad, virtud y ciencia, sin que haya miedo de que el invierno de ahora agoste en flor la bella esperanza de los misioneros de mañana.

¡Niños aquellos! Henchida la mente del ideal heróico; henchido el corazón de los ardimientos del Apóstol, avanza a la meta. Más tarde, entrelazarán la palma de la inocencia con la palma del mártir.

La incipiente fundación Salesiana encontrábase en las afueras de la ciudad, lejos de las viviendas ricas y hasta de las viviendas pobres. La campanita del Convento llamaba y llamaba en medio del desierto y la absoluta soledad. No respondía nadie.

Prodigios de la Religión, y, también, prodigios del Sr. Comín! Pasaron algunos años, y los que antes, al revés de las Ruinas Itálicas, fueron campos de soledad, mustio collado, son ahora colegio y templo y magnífica manzión. Luego, luego, en torno a la obra salesiana se trazaron plazas y se abrieron calles y se alzaron casas. Prodigios del Sr. Comín! Ya hormiguea la gente en las avenidas del celebérrimo Monasterio.

* * *

Pero, vengamos a las Misiones.

El Sr. Comín es jefe de un escogido ejército de Dios.

Quién puede describir la fatiga de nuestros misioneros en nuestros bosques orientales? Ellos abren, con el pecho, camino en la enmarañada selva; comen el pan remojado en el sudor de sus espaldas; beben el agua del torrente

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

en el hueco de la mano; caminan con los pies desnudos, hinchados y allagados. Encontraron por fin al fugitivo salvaje. ¿Dieron con la oveja perdida? ¡Ay, no! Dieron con el tigre sediento de la sangre del hombre blanco.

Un hombre que camina, de día y de noche, del poblado al bosque y viceversa; que se agota, enferma y languidece en zonas desiertas y malsanas; que abre trochas en el páramo bravío y tiende puentes en la boca del abismo; que para ello mendiga, sin cesar, el auxilio de los grandes y de los pequeños; que atrae dulcemente colonos a la incipiente villa creada en el corazón de la montaña; un hombre, en fin, que renuncia toda su dicha en aras de la dicha del sanguinario bárbaro; que verá acaso, luego, luego, convertirse en humano toda su ilusión, por la traición de los unos, el abandono de otros, la persecución de los mandones y la incuria y dejadez de todos, este es el misionero de nuestras selvas. Si alguien lo duda, contemple al Salesiano del Azuay; si alguien lo duda, contemple al P. Albino del Curto.

Y el jefe de tan heróico ejército en dónde está?

Es de tarde. Junto al río Negro quese retuerce entre dos breñas abiertas por el ímpetu salvaje de la corriente, tres viajeros, al borde del abismo, derriban un árbol secular, de modo que su copa avance al otro lado y haga de puente sobre la horripilante voragina. Avanzará? No avanzará?... Crugió el enorme madero, que, describiendo inmenso círculo y sin poder tocar la ribera opuesta, cayó resonando en el profundo de las aguas. Después de un segundo, no se veían ni tronco, ni ramas, ni hojas, todo había desaparecido en el turbión de las olas.

Los tres peregrinos se miraron atónitos, tristes, pensativos; pero luego, luego, soldados de Dios, volvieron a la faena y derribaron otro rey de la montaña. El éxito fue feliz, y, sin un minuto de peligrosa espera, se precipitaron por el tendido brazo para ganar la anhelada orilla.

¡Pobres peregrinos! Pobres misioneros! Sobre el pecho de uno de ellos, el más esbelto de todos; sobre su veste desgarrada veíase brillar una presea de oro: era el pectoral de un obispo: Allí estaba el Obispo Comin.

El 15 de abril de 1900, celebró su primera misa el neo-sacerdote Sr. D. Domingo Comin, en la Catedral de Milán. Sus manos puras alzaron, por primera vez, la Hostia pura, bajo el riquísimo dombo de un templo de toda Europa; le acompañaron los ángeles de Dios y amigos y parientes y numeroso clero; la dulce melodía del órgano italiano extremecía blandamente todos los corazones; el oro de la espléndida basílica brillaba por doquier; la pompa del culto externo cubría el templo, el altar y al sacerdote como una ala de Dios.

A los veinticinco años cabales, el 15 de abril de 1925, celebró el Ilmo. S. Comin su misa de Bodas de Plata a las puertas de una desmantelada choza, último linde entre los campos del Pan y las montañas de Méndez.

Le acompañaron, sin duda alguna, otra vez los ángeles de su primera misa. Sólo ellos y después nadie.

Pero aquello qué importa? Su misa de la montaña fue más hermosa, más sublime, más divina que su misa de Milán.

La Hostia volvió a alzarse en sus manos puras, solitaria es cierto pero bajo el amplio dombo de los cielos. El sol de la mañana derramaba oro fluído en las selvas, en las cumbres y en las pampas del templo de la creación. A lo lejos, escuchábanse las armonías con que la Naturaleza alaba al Sér Supremo. Oíase el rumor de los vientos orientales sin freno en su carrera, la orquesta de los árboles gigantes movidos por brisas de grande salas, el canto de las inmensas olas de ríos como mares, el rugido de los osos y tigres y panteras de la montaña sin fin.

A los 25 años, la Hostia volvió a alzar entre las manos puras del Ilmo. S. Comin, del Obispo de la Misión que veía a lo lejos la floresta sin linde que estaba obligado a recorrer; que oía, acaso, el alarido de los salvajes que debía covertir; que arrobaba su alma en los éxtasis de Francisco Javier cuando vió entre las brumas del océano el inmento Imperio chino que quería conquistar. Misa aquella! La majestad de Dios cubría con ambas alas, templo, altar y sacerdote!

¡Bien haya al Ilmo. Sr. Comin en sus tareas apostólicas!

Que Dios hable al Angel de la Selva como habló al Angel de Smyrma: "Sé tu tribulación y tu pobreza; pero eres rico en gracia y santidad. No temas nada de lo que has de padecer... Sé fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida".

RASGOS BIOGRAFICOS DEL ILMO. Y RMO. MONS. DOMINGO COMIN, S. S.

Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza

(Por el R. P. Segundo F. Ayala).

PRIMEROS AÑOS

Lirio hermoso de los Alpes de Venecia, flor de nieve que se forma de los copos más hermosos, fue Domingo el escogido para luz de los altares del Señor.

Saboreando el Pan Divino, parecióle que escuchaba la llamada, como el Joven que servía en el templo con Helí. Y sintióse decidido a renunciar las caricias de la madre, el cuidado de los suyos y del mundo los halagos, las promesas.

SEMINARISTA Y SALESIANO

Trasplantado al Seminario, dió fragancias delicadas: fue el modelo en el estudio y la virtud. Mas si todos esperaban coronara la carrera comenzada, él tan sólo a Dios pedía otra gracia más insigne, la de pronto consagrarse a Don Bosco y a sus Obras, como humilde Salesiano. Y Don Rúa recibióle con cariño y gran contento, pues veía buen principio para un sabio, buena tela para un santo y un apóstol.

MILITAR

¡Cuánta pena sentiría cuando tuvo que cambiarse la librea clerical por esa otra del soldado! Ser debía Legionario del Progreso y de la Cruz: pues por eso por tres años cimentóse en fatigas y trabajos, cual valiente y fiel soldado de la Patria.

Los combates reservados eran otros, las campañas más hermosas y las armas más sublimes. Pues, por eso, Dios velaba por su siervo: por milagro quedó salvo de la muerte en la guerra de Abisinia.

SACERDOTE

Vuelto al seno de los suyos —la familia Salesiana— con gran pompa preparóse al objeto de su vida, a la meta de sus sueños.

Ordenado Sacerdote, fue celoso, fiel discípulo del Maestro de Bondad, que encontraba sus delicias en los niños, prefiriendo a los humildes, a los tristes, a los pobres.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Mas un día se le dijo que en América le esperaban abundantes, ricas mieses. Obediente, con la mano en el arado sin volverse para atrás, por los mares se venía meditando en las conquistas, las victorias, los asaltos, las derrotas.

Este nuevo Visionario vino en busca del Imperio de las almas, que es imperio de la ciencia, que es imperio de virtud.

EDUCADOR Y SUPERIOR

Por tres lustros lo hemos visto en la Perla del Pacífico educando a la niñez: dirigiendo con acierto los talleres y colegios que fundados por el mismo prosperaron siempre más.

La obediencia que fue norma de su vida religiosa, entrególe las gestiones de la Obra Salesiana en la República.

En las dichas (ayl muy pocas), fue serena su alegría y en las penas de continuo, fue admirable su paciencia y constante su esperanza de futuros y mayores nuevos triunfos.

MISIONERO

El Obispo Costamagna, ese apóstol, ese canto cuya vida se apagó como lámpara consumida tras las noches y vigilias de constante iluminar, le dejaba como herencia una aislada y penosa casi árida Misión.

Sin pensarlo descubrióse, nuevo campo a sus fatigas en las selvas escondidas, donde vaga con las fieras una tribu de salvajes, los indómitos Pobres Jíbaros.

¿Quién no sabe las angustias, los deseos vehementes del Obispo Misionero?

¿Quién no sabe cuántas penas, sacrificios y desvelos él padece por sus hijos?

¿Quién no ha oído sus plegarias? Quién no ha oído sus palabras saturadas de amargura, cuando cuenta las venganzas, las costumbres tan paganas de sus fieros, pobres jíbaros?

Y el Obispo Misionero se desvive presenciando la agonía de una raza; se desvive desgranando una corona de plegarias por las almas que se pierden en las sombras de la muerte; se desvive predicando la doctrina salvadora de Jesús. Si la Patria y el Progreso ya no alcanza a esa tribu, queda almenos la conquista para Dios.

ENVIO

Monseñor:

Al Hosana tan festivo de los niños y los jóvenes que reciben o tuvieron tus consejos y enseñanzas; al recuerdo de tu anciano genitor y de cuantos te han amado; a las preces fervientes de tus santos Misioneros, de las vírgenes del claustro; al cumplido más sincero que recibes de amigos y de hermanos, uno el eco de mi voz, mis saudades, mis plegarias, mis augurios, EN TUS MISTICAS SANTAS BODAS QUE EN LA PLTA MAS BRUÑIDA LA HISTORIA ESCULPIRA.

Guayaquil, Abril 6 de 1925.

HABLA MONSEÑOR DOMINGO COMIN

Señores:

Perdonen si me tomo la libertad de pedirles un solo momento de atención: quiero decir una palabra de cordial agradecimiento.

En beneficio de nuestra obra en el Oriente se ha dado esta función dramático-musical, a la que bondadosamente se han dignado asistir.

No es mi propósito hacer el recuento de las necesidades en que el pobre Misionero de los Jíbaros se ha hallado: les baste saber que son muchas, muchísimas y sólo la generosidad de los buenos nos hace esperar que siquiera en parte se les pueda remediar.

Anhelamos, los Misioneros, que esa región hermosa del Oriente brinde sus incalculables riquezas a esta Patria querida, vuestra y nuestra, contribuyendo así a hacerla más próspera y feliz.

Deseamos y procuramos con todas nuestras fuerzas que los indómitos habitantes de la selva oriental salgan todos y pronto de las tinieblas de la barbarie a la esplendorosa luz del Evangelio y lleguen a ser, a la vez que buenos cristianos, excelentes ecuatorianos.

Los medios para empresas tan árduas, árduas como no es fácil imaginar y como no puedo yo explicarles para no alargarme en demasía, los medios, digo, los esperamos de la Porvidencia divina, la que sabe tocar los corazones y hacerlos generosos para esta obra patriótica y cristiana.

Si, aunque escaso hasta la magnitud de la empresa, no nos faltó el óbolo de las almas buenas y con este óbolo, agregado al eficaz apoyo del Gobierno, nos fue dado abrir, prolongar o mejorar caminos, cubrir abismos con sólidos puentes, fundar nuevos centros de Misión y consolidar los antiguos.

Obtuvimos, con ese óbolo, mayor acercamiento del Salvaje al Misionero, ora suministrándole remedios en sus enfermedades, ora dándole ropa con que cubrir su desnudez, herramientas para labrar sus huertas y muchas otras cosas que el jíbaro, niño grande, apetece y las que sirven al Misionero para atraer al infeliz y hacerle oir el dulce verbo de la civilización cristiana.

Todo eso pudo hacerse por la caridad que nos ayudó, caridad que, no dudamos, veremos continuar y crecer, alimentando así en nosotros las más halagüeñas esperanzas de un porvenir risueño en esas hoy apartadas regiones; caridad que el Todopoderoso pagará con creces, centuplicándola en toda clase de bienes; que tendrá grabada profunda y perennemente en su corazón el agradecido Misionero.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

LA PERSONALIDAD MISIONERA DEL MUY REVERENDO PADRE ALBINO DEL CURTO

Nuestras mejores simpatías para este Misionero perilustre, cuya brillante actuación civilizadora en nuestro Oriente bien puede considerarse como una apología muy eficaz del Catolicismo. Vamos a consignar algunos documentos relacionados con su inmensa labor de apostolado y otros artículos brotados de su pluma genuinamente salesiana: lo que ahora publicamos, sumado a lo que salió ya en nuestro primer Tomo, dirá toda nuestra admiración y gratitud hacia este varón providencial, cuyo nombre está grabado con letras de oro en el corazón de todos los buenos Ecuatorianos.

PREMIACION AL VERDADERO MERITO

(De "El Mercurio" de Cuenca

Con clarividencia de las necesidades reales del país, el más grande de los escritores ecuatorianos contemporáneos ha escrito:

El camino es la vida misma de los pueblos. Antes que lo sagrado de la educación primaria, tanto como las obras de higiene y asistencia, el camino resulta capítulo inicial, letra primera de la enseñanza del progreso".

Consecuentes con tan incontrovertible doctrina, se ha de tener por meritoria toda labor que contribuya a la expansión de las aún escasas vías que forman el sistema arterial de comunicación existente en nuestra República, y, con mayor razón todavía, si con ellos se propende en gran manera al fomento de la riqueza nacional.

Esta última circunstancia es la que hace más digna de elogio la conducta de un distinguido Misionero Salesiano que, realizando un verdadero apostolado de sacrificio y abnegación, ha conseguido tras luengos años de trabajo, que el triunfo corone su magno esfuerzo de abrir una senda cómoda desde los centros poblados de nuestra Provincia hasta las milenarias selvas del Oriente.

El Rvdo. Padre Albino del Curto es el héroe de tal proeza, irrealizable para cualquier otro que no contase, como él, con los inapreciables dones de la energía y la constancia que todo lo vence.

El camino del Pan a Méndez obra es casi exclusiva suya, pues si bien ha tenido colaboradores tan valiosos como el Excmo. señor Obispo Domingo Comín y el Rvdo. Padre doctor Carlos Crespi, al Padre Albino del Curto le toca la gloria de haber agotado tres lustros de su fructuosa existencia en dejar expedita esa vía de internación a las regiones en donde, acaso, reside en gran parte el porvenir de la Patria.

Con la obra efectuada por Albino del Curto se ha logrado establecer aquellos que nunca lograron ni los mismos Gobiernos: la colonización efectiva de una extensa y rica zona oriental. Ahora trabajan en esos lugares varios miles de ecuatorianos que, huyendo de la crisis agudizada en los centros poblacionales, buscan a la orilla de los ríos tributarios del gran Amazonas la dádiva del oro que ellos arrastran pródigos, arrancándolo desde las mesetas andinas.

Con la facilidad de trasladarse de Cuenca a Méndez en dos días de viaje a caballo y por un camino de herradura relativamente bueno, hoy la colonia establecida en el último de los puntos citados prospera rápidamente. Allí, el obrero, el proletario, el esforzado encuentran ocupación productiva; y allí flamea, en el corazón de los bosques antes arcanos, la enseña tricolor que habla de los derechos inalienables de nuestra Patria.

Hoy que un grupo de ciudadanos solicita que los altos Poderes del Estado galardonen con la Medalla "Al Mérito" de Primera Clase al por tantos títulos ilustre Padre Albino del Curto, "El Mercurio", cuya norma de procedder se mantiene siempre solidaria con todos los anhelos nobles y sanos de la ciudadanía, considera un deber imperioso asociarse a tal petición, que no entraña sino un acto de estricta justicia para quien en mucho ha contribuído y sigue contribuyendo en la actualidad al progreso y al futuro engrandecimiento del Ecuador.

EL PADRE ALBINO DEL CURTO

(Artículo traducido de la "Revista Francesa" y publicado en "El Mercurio" de Cuenca).

La prensa católica del último mes de marzo refería la audaz empresa del religioso Salesiano, Padre Albino del Curto, que había tendido un atrevido puente sobre el río Namangoza, afluente del terrible Amazonas.

Designado el célebre constructor para representar a su Congregación, en Turín, para la elección de Superior General, tuvo que satisfacer las preguntas de un copioso interrogatorio.

Hubo de costarle el satisfacer nuestra curiosidad. — Este hacedor de puentes, más acostumbrado al infinito silencio de la sabana que al murmullo ensordecedor de las ciudades, ausente quince años de Europa, se ha tornado retraído, tímido, silencioso.

Nosotros le propusimos el cuestionario, y quedamos asombrados de sus respuestas.

Podemos decir que el capítulo de misiones que trata de las iniciativas del Padre Albino grabará esta sentencia: EL PADRE ALBINO DEL CURTO ES UN OBRERO DEL EVANGELIO QUE HA CREADO EL MISMO EL CAMINO MAS AUDAZ PARA QUE SE LE ACERQUEN LAS ALMAS.

Detrás de las almas, llegarán a esas comarcas, ahora abandonadas, la fe, la industria, el comercio, la agricultura. ¡Cuán maravilloso es todo ello!

No es un puro decir: estamos seguros de que el gran Académico francés Mr. Jorge Goyau, Profesor de Mesiología, en las próximas clases, hará un recuento de la obra infatigable del Padre Albino....

*
* *

Dígame, bondadoso Padre, ¿cuál es el teatro de sus exploraciones?

—¡El teatro de mis exploraciones! Cuán amables sois vosotros, cómo usáis para mí de términos tan sonoros.... Qué exploración ni cosa que valga. Simplemente, necesitamos de un camino, del más modesto de los caminos, que sirva para pedestres y para mulares, a fin de atender así a nuestros colonos. Lo hemos construído: hé ahí todo... Este camino tenía que ensamblar diez ríos, y entonces hubo de construirse diez puentes.

—¿Diez puentes? ¡Válganos el Cielo! Creíamos que

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

sólo se trataba de un puente sobre alguno de los afluentes del Amazonas.

—Uno sólo, grande; otros dos, menos grandes, y siete pequeños; pues necesitamos salvar diez ríos: tres estupendos y siete menores.

—Padre, usted nos interesa demasiado. ¿Dónde se desenvuelve la famosa empresa de usted?

—En la República del Ecuador, en la Región de Cuenca, sobre las altas plataformas que separan dos cordilleras, la Occidental y la Oriental, en la región donde ésta declina lentamente hacia las riberas donde se precipita el Monarca de los ríos del Mundo; a cinco kilómetros de El Pan, última población civilizada, extendíase un inmenso territorio baldío; de allí a sesenta y cinco kilómetros descúbrese la población de Méndez, centro de las tribus jíbaras, que Roma ha confiado a los Salesianos, siendo su paternal Vicario Apostólico el señor Comín.—Región enteramente abandonada y bárbara, sin relaciones con la civilización. Añádase a esta dificultad la de la altura sobre el nivel del mar a la que se encuentra El Pan: 2.600 metros....

—Cosa increíble: ¡una población a dos mil seiscientos metros de altura!....

—Oh!: no os escandalicéis: es ésto lo más común en el Ecuador; la misma Capital, Quito, está construída a la altura de 2.850 metros.—Y desde El Pan se descubren picachos de cerca de cuatro mil metros de elevación.—A los declives de la Cordillera Oriental se desenvuelve nuestro feudo apostólico: el país de los jíbaros. Y estos valles están cubiertos de bosques de una loca vegetación.... Esta breve descripción puede darnos una idea de las dificultades que obstan el acceso a esta Misión. Era necesario ocho días de fatigas desconocidas y de serios peligros, para llegar desde El Pan a Méndez. Imponíase, pues, la apertura del camino.

—Por eso, ustedes han abierto este camino.

—Ciertamente que lo hemos abierto. Mas no creáis que sea un camino camionable o de rodaje: de ninguna manera; un auto no podría aventurarse por allí; pero nos bastaba una vía segura por donde anduviesen nuestras mulas, nuestros caballos, con la seguridad con la que se camina por todo el sistema vial del Ecuador. En su curso, el camino encontrábase desgraciadamente con manantiales que caían de la cordillera y se precipitaban hacia el Santiago, que es afluente del Marañón.

—Entonces, ¿conoce Ud. el Marañón?

—Marañón es el mismo nombre del Amazonas, en su parte superior.

—¿Y cuántos ríos conoce Ud. en el espacio que recorre su camino?

—Diez.

—Dígnese decirnos sus nombres.

—Con mucho gusto: primer río, DOMINGUILLO, le hemos dado un puente de quince metros.—Segundo, SAN FRANCISCO, con su puente respectivo de entorce metros. —Tercero, PAILAS, y su puente de seis metros.—Cuarto, CHOTAL, y su puente de ochenta metros.—Quinto, LA PAZ, y su puente de diez y siete metros.—Sexto, EL NEGRO, y su puente famoso ya, de cuarenta metros.—Séptimo, el río SOPLADORA, con un puente de once metros. —Octavo, el río INCIENSO, con un puente de doce metros.—Noveno, el famoso SCHIRU, con su puente de cincuenta y tres metros.—Décimo, el más ancho de todos, al que llamamos GUAYAQUIL, con el más atractivo de los puentes: mide la puchuela de ochenta y ocho metros.

Admirados le oían al Padre Albino del Curto cuantos le rodeaban.

El Padre Albino era un Pontífice, porque pontífice quiere decir "hacedor de puentes"....

* * *

—No nos cansamos de oírle. Dígnese decirnos, ¿de qué material se sirve Ud. para sus construcciones?

—¡Ay! Parece que sueño. Yo empleé nó lo que tenía sino lo que se me daba. Pues bien: la Compañía Petrolífera Anglo Ecuatoriana, de Guayaquil, me cedió CABLES que ya le eran inservibles, y ellos me valieron de precioso material: con ellos llegué hasta el fin de la empresa; pero desgraciadamente los cables no eran nuevos, sino oxidados, y me será necesario y aún urgente reemplazarlos por cables galvanizados. Decidme, nobles amigos, ¿entre los cien mil lectores de vuestra Revista no habría alguien que poseyese algunos centenares de metros de cable galvanizado, que me obsequiara para mi objeto? Vuestra región del norte y centro rebasan en asperezas y buenos corazones: hablad!.... Ojalá.... Hablad a alguien: haced que tengan piedad de mis puentes. Son los frutos, son los hijos de mi alma de Misionero....

Aquí calló el Reverendo Padre Albino, cuyo acento de súplica, cuyo acento paternal nos conmovió, hasta el punto de que ahora, rendida y suplicatoriamente, nos dirigimos para solicitar de su bondad, cables para el Padre Albino. ¡Tened piedad de aquellos puentes! Qué magnífica recomendación ante San Pedro, a la puerta del Paraíso: un Misionero construye puentes para que por allí pase el Evangelio....

* * *

—¿Y cuánto tiempo ha invertido Ud. en las construcciones de que nos ha hablado?

—No os escandalicéis: lo que aquí hubiera podido hacerse en muy poco tiempo, por abundancia de elementos, yo, en medio de tantos obstáculos, he empleado la enorme cifra de quince años.

—Pues bien, habladnos de esos obstáculos: os escuchamos estupefactos.

—De aquellos obstáculos, el más terrible de todos: la carencia de dinero. La mano de obra indígena fue muy cara. No he tenido en mi empresa más ayuda que la del Gobierno de la República, quien a su vez se encontraba sumamente atareado en distintas empresas, como una especie de red de caminos, vías camionables hacia las distintas regiones cultas y civilizadas de la Nación; de modo que para estos caminos de la selva, él se preocupaba con muy poco dinero.—Comprended, además, que me era necesario, en una comarca tan inhabitada, reunir a los trabajadores en campamentos o viviendas provisionales, para que no queden dichos trabajadores a mucha distancia de la etapa de construcción. Todavía más: necesitamos comprender la dificultad de la naturaleza, en donde la estación lluviosa es casi perpetua. Los carros de mano, frecuentemente junto con los que manejaban, hundíanse hasta perderse de vista. Y cosa digna de interés: en estas mismas longitudes de terrenos, fangosos y de puro lodo, encontrábamosnos con promontorios de roca que necesitábamos vencerla con explosiones de dinamita.—Oídmelo bien, de dinamita; la cosa más difícil de efectuarse en esa soledad de la naturaleza.

—Pero al fin, ha acabado Ud. su obra, dijeron al Padre Albino, abrazándole enternecidos, sus interlocutores.

—Sí, —contestó el noble Misionero—; esta ruta tan difícil, tan costosa y rudimentaria fue lo que más nos hacía falta para llevar a cabo nuestra Misión en Méndez.— Esa vía es la senda abierta al Evangelio: por allí la Fe penetrará en el reino de las tinieblas y transformará los corazones de quienes jamás la han conocido. La civilización misma obligará a las florestas vírgenes a producir la

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

riqueza en su suelo, sin contar con los veneros del subsuelo: tenéis variadísimas clases de frutas; y para el cambio internacional: arroz, café, cacao, caña de azúcar y otras producciones nobilísimas. La población de la República que se multiplica, como es natural, tiene necesidad de tocar las regiones inexploradas, para resolver el problema del dominio y el del trabajo.—Desde que esta miserable ruta queda a disposición de todos, empiezan ya las familias inmigrantes a establecerse en ese país ultra-fecundo, en donde van adquiriendo, si no la riqueza, a lo menos la comodidad y el pan de cada día.

Así concluyó su narración el admirable Padre Albino del Curto, y como si sus sufrimientos nada fueran, en medio de una pobreza como pocas, nos habla de abundancia....

Se torna elocuente, como si manejara un instrumento lírico, canta los servicios presentes y futuros de tan soberana iniciativa, que le cuesta —el Cielo lo sabe—, su juventud, sus ilusiones, su salud, su media vida. Escuchándole, regresamos a las magnificencias del siglo XII, que tuvo un sentido tan profundo de la vida cristiana.

Con el Padre Albino resucitan los PONTIFICES, cuyo título viene de dos palabras latinas (pontem, facere), cuando los monjes se preocupaban de construir albergues para los viajeros, para empujarlos enseguida hacia la ruta de su peregrinación, facilitándoles el paso de los ríos, estableciendo el servicio de las barcas o templando el cordaje de los puentes. Conocía a estos hombres heróicos toda la Francia meridional. Todavía, después de nueve siglos, Aviñón posee los arcos de un puente que los Pontífices construyeron sobre el Rhone.

La santa tradición no ha muerto. Ha pasado de los países civilizados por monjes sabios y trabajadores, al corazón de regiones infieles. Y allá, bajo el sol tórrido del Ecuador, el valiente Padre Del Curto repite el gesto asombroso de los monjes medioevales.

. . . . . .

NOTA DE LA REDACCION.—El artículo que acabamos de traducir está embellecido por tres ilustraciones, gráficas y originales, que explican perfectamente bien el texto. En una de ellas, a horcajadas, sobre uno de los puentes en construcción, aparece la gallarda figura del Ilmo. Monseñor Domingo Comin, cuyo Provicario es el Padre Albino Del Curto, de quien tan hermosamente se ha ocupado la "Revista Francesa".

EL VERDADERO APOSTOL DEL ORIENTE AZUAYO

Por Mary Corylé.

Un buen día llegaba a Guayaquil en la negrura de la sotana, un Sacerdote Salesiano.

Nadie paró mientes en él: emigran tantos extranjeros a este Ecuador, centro ideal de Turismo y de riqueza.

Un muchacho casi anónimo, confundido entre los Socios de la Congregación del Hombre de lsiglo XIX, San Juan Bosco. Venía de un país desconocido a perderse en una selva más desconocida aún.

Quiza ni él mismo recordaba lo que fue: nombre, familia, posición, le dejó en el mundo; ahora era el Padre Albino del Curto, nada más.

Los superiores dijeron: "es doctor en música, estudió para ello catorce o más años en una de las afamadas Academias de Italia"!.

Es hermoso —añadimos viéndolo— hermoso de cuerpo y alma. Y se internó en la selva...

Pero por dónde?: su vocación apostólica y su voluntad de hombre abrirían el camino hostilmente cerrado por la naturaleza.

Mientras su trocha mordía la breña, pensaba: "ya te haré caminito, talaré tu arbolado, enderezaré tus curvas ociosas, ablandaré con las caricias del pico tus rocas agresivas, endureceré con mis pisadas fuertes tu suelo gredoso; haré que las riberas encantadas de tus ríos se abracen con el abrazo fraternal de los puentes y he de llegar —por tí— al corazón mismo de la selva, para rezarle a Dios en su templo grandioso y derecinsar mi corazón en el suyo virgíneo, para escuchar músicas de Beethoven, Schubert, Verdi, Bellini, orquestadas por los pájaros arcoirisados de sus frondas y entonar el Tedum supremo de la civilización, cuando los habitantes de las ciudades —azotados por la miseria de ellas— lleguen peregrinos a tu Meca Santa, en donde el trío máximo: DIOS, TRABAJO y PAN ptohijará a esos deshechos de los pueblos ahitos de hombres."

Y como lo pensó, lo hizo. El camino del Pan a Méndez debiera llamarse "Albino del Curto". Si está regado con la sangre del Apóstol, de aquel que comprendió que, sin caminos, mal puede haber colonización. Del que vió que no era el Oriente un hermoso infierno, donde una vez echado el hombre, no pueda ya más salir de él; sino que había que tender la línea onduladora de un camino, a fin de que el trabajo del colono salga por él y torne convertido en comodidades ciudadanas para él mismo; para que el colonizador siga al colonizador, no ya por la trocha artera, desde cuyo fondo y flancos le asechan las fauces de los animales y de los precipicios tragadores de vidas; sino por el camino recto, seguro, incapaz de perderse en los vericuetos dantescos de nuestro Oriente.

En nombre de Dios, pidió el Padre Albino. Y en nombre de Dios y de sus ojos impregnados de selva, le dieron la moneda que, sumada a otras, son los inmensos puentes de hierro —abrazo fraterno de las riberas de esos ríos, que así arrastran oro en sus lechos, como arrastraban sobre su lomo dúctil la balsa o la canoa primitivas, repletos sus vientres de los frutos paradisíacos del Oriente.

Y el Apóstol siempre de pie: —Simón Estilita de la Selva Ecuatoriana— a veces ayudado en su ruda labor por algunos Gobiernos comprensivos del Sacerdote que, lejos de exportar nuestras riquezas a sus tierras insaciadas, lo busca, sí, y lo halla para el obrero proletario de este Ecuador que se muere de hambre, dueño de tesoros fabulosos. Sin auxilio ninguno otras veces; mas bien sabe él que al Thabor o al Calvario se llega siempre solo.

Lo hemos visto al Padre Albino, arrojado por la selva rehacia a dejarse poseer del hombre blanco.

Gualaceo: perpetuo jardín primaveral, puerta bellísima del Oriente Azuayo.

Un día el convento del pueblo, abierto siempre al peregrino, albergó a uno que, descalzo, desvestido de harapos y llorando sangre sus carnes semidesnudas, llegó humildemente a él.

—Padre Albino!

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Y los ojos del Padre besaron al hermano sacerdote, Cura del pueblo y sus brazos le recibieron sobre ese corazón enamorado de la selva.

—Usted, Padre?

—La selva es así: tan pronto madre, como enemiga. Me extravié dentro de ella, reñí con sus breñas malignas, hube de robarle sus frutos, cansé mis ojos de mirar sus soles enrumbadores y salí al fin. Pero la pícara se ha cobrado bien: con ella se quedaron mis vestiduras y mis sandalias y aún mi sangre: así es la selva...

El camino del Pan a Méndez es un canto vivo del apostólico esfuerzo. Por él se vierte ahora el oro de los ríos orientales en las bolsas sin fondo de los explotadores.

Sería de desear que el actual Gobierno apoye decididamente la magna obra del Apóstol Azuayo y, ya que no lo abrió, cuide ese camino conductor de riquezas. Que procure asimismo que la vía siga trabajándose hasta llegar al corazón de la selva amada del Padre Albino del Curto.

En cuanto al Padre Albino ya tiene las espinas de la senda para sus pies y las espinas de la malevolencia humana para su espíritu. "No es el Discípulo mejor que el Maestro", dijo Cristo.

San Francisco de Quito, Ecuador.

(Tomado de "El Día".— 20 de setiembre de 1934).

EL R. P. CARLOS CRESPI COMO MISIONERO

CARLOS CRESPI, S. S. Y LA REGION ORIENTAL

Aún no se ha recibido confirmación de la noticia trasmitida a esta ciudad por el corresponsal Cabelo, de que en Quito ha fallecido el misionero salesiano con cuyo nombre encabezamos estas líneas.

Triste sería el caso, al resultar verídica la información, y muy lamentable para el Ecuador, el que desapareciera este miliciano de las huestes de Jesús cuando iba a iniciar un avance de verdadera civilización allá en las selvas del oriente en que el peruano usurpa los derechos inalienables que sobre esa región tiene el Ecuador.

Cuántos disgustos y afrentas hubieran ahorrado nuestros gobiernos a la Nación, si en vez de cerrar los puertos al elemento clerical, hubieran permitido el libre ingreso a cualesquiera sacerdotes que se quisieran instalar en las selvas donde el indio vegeta sin provecho alguno para la humanidad!

Franciscanos, mercedarios, dominicos, jesuítas, salesianos y cuantos con el orden sacerdotal consagran su vida a la propaganda de la civilización cristiana, hubieran ido a implantar el árbol de la Cruz en distintos puntos, y de seguro que ahora ni los peruanos se encontrarían en las goteras de Cuenca, Ambato y Quito, ni los ecuatorianos hubiéramos retrocedido un pie en la conquista pacífica de la selva.

Muchos ensayos han hecho los gobiernos liberales que nos rigen, en la pretendida reconquista de los infinitos palmos de terreno que se tienen perdidos. Misioneros militares fueron a la región oriental, que mejor es no recordar su actuación ni su fracaso; y el Estado derrochó en esas empresas verdaderos caudales de dinero sin ningún beneficio para la República. Se dió el caso de una comisión que enviada a buscar un paso que diera fácil acceso a la hoya amazónica, su jefe empleara los dineros fiscales en comprar novelas y latas de conservas que devoraba por igual en muelle reposo en una localidad andina, y diera con esta conducta justo motivo para que uno de sus acompañantes se impacientara y divulgara el hecho a la Nación, sin otro resultado que el retrono de los excursionistas a sus lares domésticos.

Mientras tanto, para vergüenza de nuestros gobernantes, un sacerdote extranjero, sin otro aliciente que el que le inculca su ministerio, lleno de entusiasmo invoca la caridad que merecen los que ayunos de civilización llevan vida triste y ruda dentro de los selvas americanas, principalmente en la parte que corresponde al Ecuador. Interesa al grande Mussolini, consigue materiales en las maestranzas del Reino de Italia, obtiene en las factorías no pocos útiles de construcción e industriales, y hasta de los comunistas recibe joyas para que emplee su valor en los gastos que le impone la misión en que emprende. Nadie, sino Dios, le ha inspirado la obra que se propone ejecutar; a nadie, sino a sus superiores obedece; ninguno había acordado de llamar a él o a sus cohermanos para labor tan humanitaria y necesaria; por el contrario, el gobierno del Ecuador pone tropiezos a la entrada de los Ministros de los Altares de Jesucristo. Y debe vencer dificultades, entre las cuales, si la cuestión de sufragar los gastos no era pequeña, la de entrar al país era obra de romanos,

Viene por fin el R. P. Don Carlos Crespi, S. S., que es a quien nos estamos refiriendo, y si su equipaje de uso personal no consta siquiera de dos túnicas, ni de alforjas, ni de bordón, por seguir hasta en esto el precepto evangélico, trae empero, en su peregrinaje, materiales para construir puentes, útiles de fabranza, máquinas sencillas para tejer telas y multitud de prendas de vestir, para repartirlas éstas entre los catecúmenos que se acerquen a la choza del Maestro, guía y médico de las almas, y para hacer practicables los caminos que conducen al lugar destinado para la Misión.

Ahora se asegura que la muerte ha segado tan valiosa vida. Si ello, repetimos, se confirma, ¿qué deberemos los ecuatorianos al recuerdo de ese apóstol del Bien que como el varón de Dios, Francisco Javier, prefirió a la tranquilidad y bienestar de la Casa Madre en Turín a la obra que se ejecuta y se aprecia en Italia, la vida accidentada en la selva, la estada en nuestro país, donde por desgracia hay tantos fanáticos que señalan al clero como el único peligro que hay que combatir y diezmar?

Una estatua sería bien poco, queridos compatriotas. Algo más merecería la memoria de tan esclarecido hijo de Don Bosco a quien el Ecuador le adueda una cuenta de inmensa gratitud, siquiera por lo espontáneo del acto que ha llevado a término en Europa, en la legendaria Italia, con el ínclito Mussolini, con los patrones, con los comunistas... Sería preciso desperdiciar la oportunidad que se nos brinda, y si queremos reconquistar el Oriente, irnos allá con la Cruz. Mandemos a los legionarios de Jesucristo, quienes con el versículo de los Salmos y con la palabra evangélica a flor de sus labios, son irresistibles y

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

realizan imperturbables, callada y económicamente, las hazañas de conquista, alumbran por donde pasan con la tea de la civilización cristiana, e inspiran virtudes con el ejemplo de su individual comportamiento.

Llamemos sacerdotes, compatriotas; seamos cuerdos siquiera por el interés que comporta la reconquista del suelo arrebatado por el imperialismo de los vecinos del Sur, y mandemoslos a las selvas orientales en misión catequística, sin más arma que la insignia santa del cristianismo y con la única consigna de que por la virtud del Sagrado Corazón de Jesús, nos devuelvan el territorio que los gobiernos sectarios no supieron conservar.

Después de escritas las líneas que preceden, hemos tenido la inmensa satisfacción de recibir este parte:

Quito, mayo 16.

Sr. Director de la Voz de la Verdad.

Guayaquil.

Desmienta la noticia publicada de mi muerte, según telegrama.

Mi venida a Quito fue con el fin de hablar con el Presidente de la República respecto a los derechos de Aduana, cuya liberación he conseguido.

Carlos Crespi.

Debemos felicitarnos, pues, de que haya resultado infundada la noticia del Corresponsal Gabela, y ojalá Dios conserve muchos años la vida del excelente sacerdote salesiano, R. P. Carlos Crespi, para que desarrolle por completo el plan de su misión evangélica que tanto beneficio ha de rendir al Ecuador y a la causa de la civilización católica.

EL PADRE CRESPI EN "EL UNIVERSO"

Ayer tuvimos el agrado de recibir la visita del Rdo. Padre Carlos Crespi, misionero salesiano, venido no hace mucho de Italia, con el plausible objeto de impulsar la misión salesiana que se halla establecida en el oriente azuayo, entre Gualaquiza, Méndez e Indanza.

Nuestro visitante se manifiesta entusiasmado por la colonización de nuestro territorio oriental, cuyas condiciones estudia con sumo interés. Está íntimamente convencido de que las riquezas naturales de esa región son imponderables. La fertilidad del suelo, los frutos espontáneos que allí abundan, de verdadera y positiva aspiración, tales como la vainilla, el caucho y muchísimos otros que son muy solicitudes y tienen mucho valor en el Exterior.

Conocedor de todas estas circunstancias, el Padre Crespi ha hablado entusiastamente de ellas ante el Gobierno Italiano, cuyo Jefe, Mussolini, le suministró elementos de gran valor para el establecimiento provechoso y completamente práctico de las misiones. Además del apoyo oficial de la patria de Dante, obtuvo positiva cooperación de varias personas particulares de aquella nación, incluso algunos masones prominentes.

Como resultado de estos generosos donativos, el Padre Crespi ha obtenido para el servicio de las misiones cien vestidos particulares y cien uniformes marinos para obsequiar a los indígenas; treinta quintales de tejidos, un teodolito, dos estaciones meteorológicas y gran cantidad de cables de acero para puentes y turbinas.

La misión está actualmente compuesta por doce personas entre particulares y religiosos; y nuestro informante se propone alcanzar el envío de Italia de algunos técnicos para el estudio de las muchas riquezas naturales del Oriente.

El Padre Crespi se muestra muy agradecido del apoyo que el Gobierno del Ecuador le ha prestado para el arreglo de la misión y para la importación de los obsequios que le hicieron en su patria para el establecimiento de ella. Tal apoyo ha consistido, entre otras cosas, en la liberación de derechos de Aduanas y en la exención de fletes y pasajes de ferrocarril.

El Ecuador por su parte, dada la total incapacidad del Gobierno para llevar a cabo estos empeños patrióticos, debe también mostrar su reconocimiento por la generosidad demostrada por los extraños en este asunto de la colonización oriental, que tanto interesa a nuestro pueblo, aunque ello sea un tanto humillante para nuestro patriotismo.

Agradecemos la visita del entusiasta e ilustrado religioso, cuyas gestiones en favor de nuestro Oriente, reconocemos y sinceramente aplaudimos.

LA CONQUISTA DEL ORIENTE

Por fin está viéndose claro de lo que son capaces las misiones católicas.

Luengos años se han perdido y no poco terreno en las selvas orientales, por el antipatriótico prurito de poner cortapisas a la acción civilizadora del catolicismo.

Los gobiernos sectarios que se han sucedido en el Poder, obstaculizaron el avance del Misionero católico, so pretexto del pueril peligro de la "invasión negra", o lo que es lo mismo, el injustificado temor a la sotana.

Ha sido preciso que un sacerdote italiano, un simple misionero católico, llegara a estas playas con la consigna de todos sus cohermanos, la misma que guía los actos de los Ministros del Altar, del soldado de la Legión de Jesucristo, para ir selva adentro contrariando los designios de los gobernantes del terruño, con la cruz en el pecho, el arado en las manos, conductor heróico de la civilización verdadera.

Hombre de ciencia el R. P. Carlos Crespi, S. S., buscó al indio en su choza, le llevó las luces del Evangelio, y al par que le habló de amor y caridad según la Doctrina de Jesús, le instó al trabajo y le llevó a la trocha para que con sus manos abriera el paso que debe comunicar la selva con el mundo civilizado, que debe de llevar al hombre culto a ese océano de verdura que es nuestro Oriente.

Y allí puentes, estación meteorológica, granjas y cuanto se puede dentro del círculo de dificultades que ponen nuestras leyes liberales y nuestra misma idiosincracia.

Ha sido necesario que de la selva regresara este abnegado hijo de Don Bosco a Guayaquil; que repitiera en la nave "Italia" lo que en el suelo de Italia hiciera; que a bordo pidiera como pidió en su patria, y con la dádiva extranjera se proponga levantar un puente, otro puente: pues ya tiene tendidos algunos sobre caudalosos ríos de esa rica, hermosa región del Oriente ecuatoriano.

Los nobles hijos de Guayaquil se han conmovido ante tanta abnegación y ante actividad tanta también.

Ni honores ni riquezas persigue el Misionero católico; únicamente quiere civilizar al sér humano que como bestia inteligente habita en la selva, que no goza de los frutos de la Redención que nos trajo el divino Jesús.

Iluminar el entendimiento de esos hombres es su afán, llevar a sus costumbres la cultura de los pueblos cristianos, es su empeño. Afán y empeño que cumplen llegan-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

do hasta el sacrificio de sus propias vidas, sin mirar si su trabajo lo ejecutan en país amigo o enemigo, dentro o fuera de la patria.

La obra misionera lleva consigo el progreso. Progreso material y espiritual; progreso para el país, para el sér humano que civilizan y para el mundo entero. Por ésto, todas las naciones se interesan en los trabajos de las misiones; todos los hombres civilizados del universo comprenden que el misionero católico introduce dentro del engranaje de la cultura mundial, nuevos campos de acción, mayores riquezas naturales, más brazos, más elementos de trabajo.

En el caso del R. P. Crespi, del talentoso salesiano que dirige los trabajos misioneros en la región de Méndez y Gualaquiza, bajo la inteligente inspiración del Ilmo. Vicario Apostólico, Monseñor Comin, Obispo titular de Obba., en el caso de este misionero católico, se ve a qué punto llega el espíritu del sacerdote católico cuando echa sobre sus hombros el deber de evangelizar al salvaje, de conquistar con la Cruz inmensos territorios, de introducir artes y ciencias allí donde todo es primitivo, donde todo, hasta el hombre que allí vegeta es soberbio como la naturaleza que lo rodea.

Dejemos que el Misionero católico trabaje; él traerá a la patria mayor contingente de seres racionales, dará a la civilización amplios horizontes, a la República más riqueza, a la Fe más fieles, al Comercio, a la Agricultura, a las industrias mejores e inagotables veneros de explotación.

Y todo por Dios.

Nosotros cooperemos a la realización de esos nobles ideales, siquiera por el beneficio que le reporta a la Patria.

(De "La Voz de la Verdad", setiembre 5 de 1924)

MISIONES EN EL ORIENTE

Informó ayer la prensa local, que el gobierno ha aceptado una propuesta de colonización del Oriente, presentada por el Rdo. P. Salesiano, Carlos Crespi, que, para celebrarse la respectiva escritura, sólo se encontraba una dificultad secundaria, consistente en importación de útiles y artefactos de los colonos, que el gobierno no quiere que sea tan amplia como se ha propuesto, sino restringida por ciertas limitaciones.

Esa colonización se haría a base de la dirección de los misioneros salesianos, para lo cual también se consulta, entre las cláusulas del contrato —conforme a las informaciones publicadas— el ingreso al país del número suficiente de misioneros de esa orden religiosa, que tomarían a su cargo la enseñanza de oficios manuales y la implantación de ciertas industrias muy productivas y útiles entre los indios de nuestro Oriente.

Sumamente complacidos anotamos este hecho, que manifiesta que el interés del Gobierno por la colonización y progreso de las comarcas orientales, al concretarse al fomento de las misiones, ha recogido la mejor parte, la forma más eficaz y práctica.

El señor Ministro de Oriente, realizando un acto de verdadero patriotismo, llevó a cabo un viaje a esas regiones, recorriendo los lugares más importantes, y, a su regreso, como testigo presencial y suficientemente capacitado por su imparcialidad y rectitud, no tuvo sino frases de aprobación y elogio para la labor desinteresada y progresista en que estaban empeñados los misioneros en el Oriente.

El señor Ministro de Instrucción Pública, cuando hace poco era Gobernador del Azuay, también realizó un viaje al Oriente ecuatoriano, a la parte que es la colindante con la provincia azuaya. En esa gira le sorprendió su nombramiento para el elevado cargo que ahora desempeña. Vuelto de esa excursión, refirió como testigo ocular lo que vió y presenció allá; y no pudo menos que elogiar los esfuerzos de los misioneros en esa comarca, con toda imparcialidad; porque hay que saber que el señor Ministro de Instrucción Pública no es de los liberales de reciente fecha, ni tiene por qué abonar, con una clerofobia inoportuna, en circunstancias mal escogidas, su liberalismo.

En el Gabinete hay, pues, dos testigos presenciales de los trabajos que, con buen éxito, ejecutan en el Oriente los misioneros; de ahí que, sin dificultad alguna en cuanto a lo principal, se haya aceptado el proyecto de colonización, presentado por uno de los más activos y celosos de esos misioneros.

No olvidemos que Colombia y el Perú mantienen misiones en las partes del Oriente que ocupan y que, gracias a ellas, y a las avanzadas militares con que también cuentan, han conseguido sus respectivos Gobiernos hacer sentir su acción administrativa aún en esas apartadas regiones, a pesar de la distancia en que ellas se encuentran con respecto a las capitales, residencia central de los Poderes del Estado.

Dígase lo que se quiera, el misionero es el que con más eficacia atrae y sugestiona a los indígenas de las diferentes razas y familias que pueblan el Oriente: si encuentra apoyo en la autoridad civil y coopera con él en la buena armonía, entonces los frutos benéficos de la colonización y cultura no se harán esperar, y el resultado será de innegable utilidad para la Patria.

LA EXPOSICION DE UN MISIONERO

Ha causado general buena impresión la "Carta Abierta" dirigida a "El Día" por el P. Crespi, misionero salesiano, sobre los trabajos que han llevado a cabo, y que continúan ejecutando, los religiosos de la comunidad a que él pertenece, en las regiones orientales de Macas, Méndez, Indanza y Gualaquiza.

En ese escrito palpita la voz sincera de la verdad; se halla abonado por la misma sencillez de la exposición; a pesar de tener que refutar acres imputaciones que llegaron hasta calificar de "farsa" esa labor lenta, firme, desinteresada y civilizadora, no hay una sola frase que revele indignación ni cólera: una suave y magnánima serenidad mantiene tranquilo el tono desde el principio hasta el fin de la "Carta Abierta". Agrada y convence esa exposición, aquí donde estamos acostumbrados a oir réplicas virulentas, discusiones intemperantes y polémicas agrias y descorteses.

Y tanto o igual, y en idéntica serenidad de ánimo, que el Padre Crespi pudieran presentar su respectiva exposición los demás misioneros que trabajan y luchan en diferentes partes del Oriente. Acaso no sea necesario que se defiendan, porque las acusaciones que se les han hecho han caído en el vacío, sin producir el menor eco que les fuera social y atendiblemente adverso. El hecho mismo de que se hayan reorganizado las misiones religiosas en el Oriente, después de la racha que se ha desatado durante veinticinco años contra todo lo que pertenecía a cierta clase social, demuestra que se las considera necesarias, fructíferas y adecuadas a la obra de evangelización y colonización de esas regiones. Ha sido algo así como desterrar un prejuicio y restablecer la verdad en su puesto.

En su "Carta Abierta", el P. Crespi sienta dos proposiciones que es preciso recoger, como fruto de su experiencia la una, y la ótra como una lección que siempre tendrá oportunidad, debiendo ser constantemente recordada.

Dice: "Los misioneros salesianos están convencidos que solamente después de muchos años y muchas generaciones podrán civilizar la raza jibara, y que eso sólo se podrá conseguir con una fuerte colonización blanca nacio-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

nal y extranjera". De esta verdad innegable proviene esa natural lentitud en la exteriorización de los esfuerzos de los misioneros. Si aquí, en el interior, donde el indio se encuentra en contacto con la raza blanca y con objeto especial de la protección de las leyes y de las autoridades, aún no ha alcanzado el nivel de relativa cultura que había derecho a esperar, ¿qué podrá decirse de los indios del Oriente, que, a su nativa indomable fiereza, unen el aislamiento, la disociabilidad, que les convierten en reyes orgullosos de las selvas, ariscos a toda convivencia y sujeción? ¿Se habrá de tildar por esto, de estériles los esfuerzos de los misioneros?

Añade el P. Crespi: "Están convencidos (los misioneros) que en el Oriente no se hará nunca algo de positivo sino con la unión perfecta, cordial, sincera de las autoridades civiles, religiosas y de los colonos; unión contra el enemigo común: la falta de vías de comunicación; unión en el gran programa: civilizar colonizando".

Y que ha faltado esa unión no hay para qué decirlo. Por propia confesión de algunas de esas autoridades civiles y por referencias de lo hecho por otras, se puede afirmar que ellas han recogido, allá en el Oriente, el espíritu clerófobo que un tiempo estuvo de moda y en auge, hace muchos años, en las regiones oficiales. Eso de multar fuertemente a algunos misioneros sin indagar bien los motivos que para ello hubiesen dado; eso de desautorizarlo delante de quienes debían prestarlas obediencia y rendirles respeto como principales condiciones de buen éxito en sus trabajos; eso, no es propender a la unión cordial y sincera en bien de una labor común y fructuosa. En el supuesto, bastante hipotético, de que hubiese habido alguna imprudencia de parte de los misioneros, antes de una repentina y fuerte sanción, debió proceder, como se acostumbra entre gente culta, una inteligencia recíproca, una explicación, una advertencia. La tolerancia es una misma cosa con la cultura y con la urbanidad.

MARCHA TRIUNFAL

Con fines patrióticos, el misionero salesiano profesor doctor Carlos Crespi, ha compuesto una marcha triunfal denominada "24 de Mayo" y la ha dedicado al señor Presidente de la República, doctor Tamayo, a nombre de la agradecida Misión Salesiana Orientalista.

El producto de la edición dedica el entusiasta autor para acrecentar los fondos del camino de Méndez. No puede ser más laudable este afán civilizador y patriótico.

Son 500 ejemplares de la marcha que se vendieron inmediatamente doscientos en Guayaquil y otros tantos en Cuenca.

Como se ve, quedan pocos ejemplares. No dudamos que el público se apresurará a corresponder con su pequeño contingente al fin que el doctor Crespi se propone coronar.

A este respecto dice, con noble intención:

"Hacer del feroz, robusto e inerte jíbaro un elemento de inteligente labor para la fértil tierra en que habita; tornarlo partícipe de las grandes conquistas de la civilización moderna, inculcar en su alma un amor, vivo y ardiente, por las gloriosas tradiciones patrias y el honor y lustre del pendón ecuatoriano; cooperar, con todas nuestras energías, a abrir al comercio nacional un territorio ubérrimo: hé aquí el programa, humanitario y patriótico, que nos entusiasmó en la lejana Italia, y hoy nos impulsa a mostrarnos fuertes y ardorosos para reclamar la cooperación de la prensa y el eficaz auxilio de los verdaderos orientalistas, dirigiéndoles a todos una palabra, franca, leal y sincera.

La redención práctica del Oriente ecuatoriano es imposible sin caminos que permitan a la preterida región de aproximarse a los centros habitados que presten facilidades a sus preciosos productos para llegar a la sierra, y llegar al puerto de Guayaquil, arteria, casi única, del comercio nacional".

Deja constancia de las facilidades que le ha dado el Gobierno; pero que, con todo, el dinero reunido apenas ha alcanzado a cubrir los gastos del transporte del material desde Génova a Sibambe.

El doctor Crespi proyecta componer otras marchas y litografiarlas a beneficio del camino de Méndez.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

CAPITULO SEXTO

La intelectualidad ecuatoriana y las Misiones Salesianas

EL ECUADOR Y LAS MISIONES SALESIANAS

I

¿Qué es una Misión? Bajo dos puntos de vista podemos considerarlo, en lo civil y en lo religioso. En lo primero, el poder civil es el llamado para cooperar económicamente a su desarrollo político-internacional; y es entonces cuando sus glorias culminan en las ciencias y las artes. En lo segundo, la Iglesia, sin prescindir de este mismo fin, educa el espíritu para encaminarla al cielo, y para el engrandecimiento patrio. Sin temor a duda, podemos señalar como primera en las Américas la Misión Geodésica, verificada en el año de 1736 por los académicos franceses, y la visita histórico-geográfica por José Juan y Antonio de Ulloa, tan discretamente referida por estos sabios en sus libros, al auxilio de España.

La evolución de la humanidad es constante y su desarrollo no puede quedar estacionado en sus múltiples relaciones con el bienestar social. Este desarrollo es luz que se extiende por la inmensidad de espacio, trazado por la mano del Eterno, sin apartarse del bullicio de siglo.

Los pobladores del viejo mundo en sus cuatro continentes vivieron entre sombras más o menos densas, buscando el amparo de Dios en esos dioses y divinidades desconocidas, y se complacían en sus filósofos y sabios. Así Roma la pagana y Grecia la sabia llegaron paulatinamente a civilizarse. Organizados en su modo de vivir político-científico, y a un fastuoso capricho, los gobernantes dieron sus leyes, y sus Asambleas rendían pleito homenaje a sus Divinidades y a sus gobernantes. El pueblo obedecía y las naciones paganas llegaron a su apogeo, limitando siempre el poder soberano.

Sólo el poder del Creador no tiene límites, no tiene ni conoce vallas para su gloria. El corazón humano se rinde a este poder y sus místicas plegarias las recibe como Padre misericordioso. En este sentido, no podía quedar limitado el Soberano del mundo a recibir las alabanzas de sólo los cuatro Continentes, sino de los que vivían en regiones apartadas, allá, donde los mares duermen en los brazos del Señor...

El hombre llegó a multiplicarse y su corazón latía a impulsos de un amor sobrenatural, ignorado para él y sin rumbo conocido. En donde el hombre vive, vive Dios; y en donde El reina, resplandece su doctrina. La humanidad esparcida en todos los continentes, sentía también latir su corazón a impulsos de un amor que no saciándose con las comodidades de la tierra, hambreaba por algo más grande, más noble, desconocido por él. He aquí por qué el Divino Nazareno compadecido de la humanidad envió a sus discípulos! Ite, docete omnes gentes!

España, fue también pagana y sus ritos y costumbres hablan muy claro sobre ello. La evolución española en su constante desarrollo tomó otra senda y llegó a ser más tarde la noble y católica España. Aquí en esta santa y sabia monarquía, vino al mundo para grandeza y prestigio de ella Cristóforo Colombo—Paloma que lleva al Cielo; y de ahí el descubrimiento de América...

Los sufrimientos morales y contrariedades del espíritu en las grandes empresas, no matan al hombre, debilitan; pero resucitan con más vigor y éxito, y a la final canta victoria.

Colón mendigó, cual loco, ante las testas coronadas de la misma Europa, y la terquedad de ellas rechazó su proyecto de dar tierras desconocidas a sus dominios. ¡Decretos del Altísimo! Un pobre Fraile del Convento de la Rábida, acogió el proyecto, lo hizo suyo, y halló acogida ante la Reina Isabel. ¿Cómo lo realizó? Aquí resplandece la mano de Dios; aquí culminan las glorias del descubrimiento de América, las del Padre Marchena, de Cristóbal Colón. Isabel la católica, hizo más, salvó un nuevo mundo poniendo en empeño sus prendas reales...

Preparada la expedición en el Puerto de los Palos, las tres naves: la Niña, la Pinta y Santa María, dieron hospedaje a los marinos. ¡Ah! El adiós de la despedida, el tierno lamentar de las madres y esposas y de los pequeñuelos que arrancaban lágrimas de dolor, haciéndolos maldecir al pobre Fraile... Firme el P. Marchena, en combate espiritual, fluctuaba también entre el amor y el deber, y con la Cruz en la mano bendecía a los tripulantes, y dirigiéndose a Colón, exclamaba:

¡Sí allá's la tierra, redentor de un mundo;
Si la tierra no halláis, loco profundo!...

He aquí la primera Misión Católica salida de España, confiada a su descubridor y a sus cristianos sentimientos.

Cabe la pregunta. ¿Por qué no fue mayor o menor el número de naves?... Con sinceridad de un espíritu cristiano, podemos decir y con franqueza de católicos. El misterio de la Sma. Trinidad se compone de tres personas distintas, y en su esencia de una sola. La expedición tenía tres naves, tres hombre que los comandaban; y en su única función expedicionaria una sola voluntad, un solo hombre —Cristóforo Colombo—...

El nombre de las naves, no es caprichoso, que lo digamos; es muy significativo para el que lo contempla. Una

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

de ellas, Santa María, el nombre de la que más tarde llegó a ser la Patrona de América a petición del Rey Español y concesión del Romano Pontífice. Las naves surcaban mares desconocidos; y en medio de embravecidas olas asaltó la desconfianza, el miedo y cobardía para continuar la marcha; y apareció la rebelión armada contra Colón. ¡Regresar o morir! La fe de Colón en María salvó! y ¡María Estella! conjuró la tempestad.

El 12 de octubre —viernes de 1942—, España sentó pie en tierras desconocidas; y de rodillas, descubridor y navegantes a la sombra del Estandarte de la Cruz y del pabellón de Castilla, acogieron a los dueños del nuevo mundo. **Religión y Patria**, resplandeció en el corazón de los hijos de América. ¡Sublime Misión católica al amparo de la Cruz Redentora!

¿Cuáles los nombres de las tierras?... Aquí el espíritu cristiano del primer Misionero Cristóbal Colón, resplandece como una luz, con esa misma luz que apareció en el Sinaí al dar las tablas de la Ley, para que la humanidad no olvide, que América está consagrada al Redentor del mundo y a su Sma. Madre. La primera San Salvador; y la segunda **Santa María**. Como se ve, el descubrimiento de América es providencial y la fe de sus católicos Reyes y la de Colón han dado nuevos triunfos a la Iglesia y a la Patria...

El Rey Español, extendió sus dominios en donde no se para el sol, ni se ven sombras para su Cetro. La espada de los conquistadores, no se hallan exentas de sangre, ni carecen de tiranía; y esta espada manejaban los conquistadores del nuevo mundo. La Doctrina del Divino Nazareno, aclaraba y se oscurecía a veces, al rigor del dominio español; y sus heridas no podían ser curadas ni llegar a cicatrizarse, sino al amparo de la religión. De aquí viene la segunda Misión Católica del venerable P. Bartolomé de las Casas. Se adueñó del indio americano, hizo suyas sus dolencias, de peor condición que la de los negros de Africa: y sus súplicas, quejas y reclamos ante el Rey, aliviaron un tanto el duro penar de los conquistadores. Las imperfecciones que se atribuyen a esta segunda Misión Católica del Ilmo. Obispo de Chiapas, quedan como sombras para resplandecer el cuadro de la Misión.

Terminado el apostolado del P. de las Casas, el Rey y la Sede Apostólica, tomando en cuenta las poblaciones del nuevo mundo, acordaron mandar a las Américas Co-Comunidades? He aquí la tercera Misión Católica, de la vilizador engrandeció a la Madre España. ¿Cuáles estas omunidades? He aquí la tercera Misión Católica, de la cual hablaremos ligeramente.

Las Comunidades religiosas existentes en España, eran muchas; pero como las de mayor valía se destacaban los hijos de Loyola, los de Asís, los de Guzmán, y los Mercedarios. La acrisolada virtud, el saber y la prudencia reina en la soledad de los claustros; en el retiro habla Dios al espíritu y se realizan los más grandes acontecimientos para la mayor gloria del Altísimo. Las comunidades religiosas tienen un idioma especial, como el maná dulce y conmovedor para todo y para todos cimentando en el corazón fe, **esperanza y caridad**. De esta manera la doctrina de Jesús se cumplía con más amplitud: **Ite docete omnes gentes**.

Se establecieron en la América estas comunidades, como las de los P. P. Agustinos y en esta tercera época la Misión Católica, inició nuevas labores en lo científico, como en lo religioso. Escuelas, Colegios y Universidades, hermanadas con la enseñanza de la doctrina critiana, engrandecieron a las colonias y prestigiaron a España. Hasta hoy se recuerda la virtud, ciencia y patriotismo de los Jesuítas cuyas huellas de enseñanza no desaparecen de la América, y muy particularmente en el Ecuador, uno de los asientos principales de los hijos de Loyola. Verdad y no hay por qué no recordar, que llegó para España, América, una noche negra sin esperanza de luz; y fue cuando la Curia Romana de acuerdo con el Rey de España, Carlos III, suprimieran y sacaran de sus dominios a los Jesuítas. Tempestad inexplicable, nebuloso destino de la humanidad; y decimos inexplicable, porque al rodar de las edades un nuevo Pontificado derogó el Breve de Clemente XIV (Lorenzo de Sanganelli); y Fernando VII derogara la Cédula de expulsión decretada por su abuelo Carlos III, y cuando el Libertador, en justa guerra civil tuviera en sus manos la Cédula derogatoria...

II

Y ese espíritu de las Misiones Católicas, no ha muerto, se ha debilitado un tanto en América; pero no debido a los abnegados Misioneros, sino a la falta de cooperación de los Gobiernos, y más de las veces, a las **hostilidades** de ellos.

¿Cuál la cuarta Misión Católica en la América y aún en la vieja Europa y especialmente para el Ecuador? Este es el punto principal en el presente siglo del cual hablaremos someramente.

Para enaltecer un país y encaminar a mejor patria por la enseñanza católica, el Creador trae a la vida a personas escogidas predestinadas para hacer el bien social. Vino a la vida en Turín de Italia el niño Juan Bosco, hijo de Dn. Francisco Bosco, y de Dña. Margarita Occhiena. Débil luz, y al temor de Dios, fue aclarando y resplandeciendo en el universo. En esta misteriosa luz vive el Eterno y en ella descansa para ser amado y bendecido desde la cuna al sepulcro por la humanidad. La Misión Salesiana, no es una asociación religiosa cualquiera, no. Tiene un espíritu civilizador de alta magnitud, al impulso del poder divino para vivir con vida eterna.

El verdadero progreso de un pueblo consiste en la educación que se le da, es la simiente verdadera del porvenir; es luz en las negras tempestades de la vida; y el ánfora sagrada —búcaro de flores— para depositar en los altares de la Iglesia y de la Patria. Educar, es formar al hombre; y hacer hombre al hombre en las tempestades del siglo. Esta sublime misión es propia de la religión católica, y ésta la ejercen los hijos del glorioso San Bosco en el Ecuador, en el mundo.

San Bosco es un astro de inmensa magnitud, que bien pudiéramoslo decir —Planeta Salesiano— a cuyo rededor y en órbita conocida giran para educar y civilizar cristianamente a la humanidad, sus hijos. La nueva forma de educación que ellos dan, está conforme con los principios pedagógicos de la época, sin que llegue a alejarse la luz del evangelio. Los Oratorios Festivos y los establecimientos de Artes y Oficios, al rumor de la plegaria, de los educadores, es: **coeli enarrant ploriam Dei**, que canta el Salmista... Ojalá que el Gobierno del Ecuador, eduque y civilice a la ciudadanía para servir no sólo a la Patria amenazada a desaparecer, sino a la Iglesia, fuente viva de todo bien.

Para concluir. El benemérito y humilde Salesiano P. Elías Brito en su libro —tomo 1°— "Homenaje del Ecuador a Don. Bosco", lleva manifestada la Misión Salesiana en el Ecuador; descomponiendo su acción en hermosos rayos de luz, que, enfocados históricamente, constituyen toda su grandeza evangélica. **El amor a Dios y servicios a la Patria**. Este libro es luz para la futura historia de nuestra patria; es la hermosa portada de la literatura ecuatoriana; es el **Planeta Salesiano** en el presente siglo; y del cual podemos decir. lo que sensatamente canta el poeta

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

salvadoreño García Escobar de la valía del libro, en términos muy adecuados para aplicarlos en justo merecimiento al libro del P. Brito.

"El Libro es un panal del pensamiento,
que destella en la noche del error;
es un foco de luz para el sediento,
y una fuente de bien para el amor!...

El Libro es luz, y es simiente,
es horizonte y es sol,
es un abrevadero, es una fuente
donde se ve la imagen del Creador!...

Un libro abierto simboliza ciencia,
virtud, trabajo, y sobre todo amor;
y es que Dios con su gran Omnipotencia
se refleja en el libro y en la flor!..."

Reflejada queda el Planeta Salesiano en el Ecuador en el Libro del sagaz escritor P. Elías Brito, que:

...simboliza ciencia,
virtud, trabajo y sobre todo amor...

Cuenca, octubre 12 de 1936.

EZEQUIEL MARQUEZ.

ALOCUCION EN FAVOR DE LAS MISIONES ORIENTALES DEL VICARIATO APOSTOLICO DE MENDEZ Y GUALAQUIZA

Venerables señores Sacerdotes.
y amados fieles de la Diócesis de Cuenca:

Así como en los años anteriores, al aproximarse la fiesta de la Santísima Trinidad, os queremos hablar acerca de nuestras Misiones orientales, implorando en su favor vuestro celo y caridad, conscientes, ilustrados y verdaderamente cristianos. Mas, previamente, os haremos algunas observaciones, que a primera vista podrían parecer inoportunas, y no lo son, pues se enderezan al mismo fin que nos proponemos.

Señal de buen agüero consideramos el que se haya despertado en toda la República tan vivo interés acerca de nuestro antes casi olvidado Oriente: hoy en la Capital, en Guayaquil, en casi todas las provincias, se habla en conferencias solemnes, se escribe en los periódicos, se discute, y lo que es más, se trabaja por penetrar en esas regiones inmensas del porvenir; ya el Gobierno, impulsado por la opinión pública, comienza a preocuparse de ellas, persuadiéndose que, de no hacerlo, traicionaría a la Patria ecuatoriana. Varios son los móviles que sirven de estímulo a individuos y sociedades orientalistas: ora es el anhelo científico o humanitario, ora el interés comercial, ora el sentimiento patriótico, como que es de orden superior, el celo por la salvación de las almas y la extensión del reinado de Jesucristo, nos mueve a los católicos ecuatorianos y nos hace volver los ojos hacia el Oriente: en particular dirigen a él sus miradas el Clero y las Comunidades religiosas, que fueron las primeras en lanzar sus denodados campeones a la evangelización de aquellas tribus salvajes y la conquista espiritual de aquel vastísimo territorio, destinado a dar habitación y sustento, poder y riqueza a millones de cristianos.

No hemos creído nunca que esta penetración al Oriente deba hacerse por un sólo punto: casi todas las provincias interiores del Ecuador tienen su propia región oriental, como fondo de reserva, diremos así, para su propio futuro: esa es la tierra prometida en donde se derramará el exceso de la población, que ha de cultivar con ventaja un suelo virgen y fecundo, en vez del solar interandino casi agotado, y avanzando de etapa en etapa, irá a surcar los ríos navegables que le den acceso al Océano y pongan en contacto con todo el universo. Así lo comprenden los esforzados patriotas del Norte, quienes, gracias al tratado de límites con Colombia, prácticamente ventajoso, (digan lo que dijeren otros por ciego apasionamiento), aseguran ya su propia salida hacia el Este, colonizan la fértil comarca del Pun y por allí descienden, sea al Putumayo, sea al Aguarico. La de antiguo próspera provincia de Oriente, bañada por el Napo, rey de nuestros ríos, y sus afluentes, no aguarda sino el nuevo ingreso de los magnánimos misioneros de la Compañía de Jesús, que allí tienen tres siglos de historia gloriosa, para volver a levantarse y prosperar, duplicando la extensión, el poderío y la riqueza del Ecuador. En el centro, la misión más lozana actualmente, la de Canelos, confiada a los ardorosos e incansables Padres de Sano Domingo, está catequizando a millares de indígenas y ha salvado gran parte de la hoya del Pastaza. El ahinco de la provincia del Chimborazo para comunicarse con el Morona, la arteria navegable más expedita y cómoda del Oriente, parece que será coronado por merecido triunfo. A nosotros los del Sur de la República, hijos de Cañar, el Azuay y Loja, nos incumbe la labor de conservar, o mejor dicho, de reconquistar para la Patria y el Evangelio las extensas, hermosas y feraces hoyas del Zamora (o Unguchas), y del Paute (o Namangosa), que unidos con el Upano, forman el gran río Santiago, afluente del Amazonas. Por este nuestro suelo, por las obras de nuestras Cordilleras y junto a nuestros ríos, pasará el camino más corto que enlace un día el Océano Pacífico y la hoya amazónica inconmensurable, que ocupa la mayor parte del continente sudamericano y se desagua en el Atlántico. Ya nos imaginamos ver al ferrocarril trasandino ascendiendo desde el golfo de Guayaquil a Cuenca, y de esta ciudad prolongándose por Paute, Méndez y el Santiago hasta el embarcadero del Morona, desde donde en vapores fluviales se pudiera salir hasta el Pará y la embocadura del Amazonas.

Mas, dejando a un lado estos ensueños, lo cierto y positivo es que nuestra región oriental subandina, que encierra pintorescos y fértiles valles al pie de la gran cordillera y entre sus estribaciones, es el país del porvenir para los azuayos. Forma cabalmente el Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza, donde hay campo holgado para un millón de habitantes, que allí pudieran establecerse, trabajar, enriquecerse con los cultivos tropicales, con la explotación de los bosques y las minas, con la industria y el comercio. Id allá, hijos muy amados en el Señor, que no encontráis en vuestros pequeños pegujales el sustento necesario para la vida: id allá, como varones de brazo robusto y corazón valeroso, formaos una nueva heredad en tierras baldías tan fecundas como la Costa y con mejor clima, sin los peligros de alma y cuerpo que en ella os acechan. En el Oriente seréis vosotros los que fundéis una colonia azuaya, íntimamente unida con vuestro terruño solariego, sin desarraigaros de éste; ocuparéis la heredad que os ha señalado la Providencia, e impediréis que vecinos codiciosos y audaces vayan a usurpárosla. ¡Oh! bien comprendemos que esto es difícil, mientras el Gobierno central o seccional no os proporcione caminos, autoridades locales de justicia y policía, facilidades para vuestro establecimiento. A la postre esto se logrará: entre tanto los más emprendedores y animosos penetren a esos paraísos cerrados con su propio empuje,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

como está dando ejemplo el previsor y varonil pueblo del Pan, que dócil a la exhortación que le hicimos en nuestra última visita pastoral, ha puesto ya manos a la obra, bajo la dirección de un magnífico jefe, héroe de las Misiones, el R. P. Albino del Curto, digno hijo del Venerable Don Bosco: exponiendo aún su vida, el misionero y su valiente tropa de trabajadores han transmontado ya el Cerro Negro de la Cordillera oriental y van al encuentro de la trocha que viene abriéndose desde Santiago de Méndez. Si no nos equivocamos, se ha dado ya talvez con el mejor camino hacia el Oriente meridional de la República, el que ha de preceder y facilitar la ruta del ferrocarril trasandino de nuestro ensueño.

Volvamos ahora a estas benditas misiones que aún para el progreso material son elemento de imprescindible necesidad entre nosotros. El Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza, de un trienio a esta parte, ha vuelto a florecer, bajo la autoridad de un Obispo de veras evangélico, que en los últimos años de su vida está realizando lo que se creyó un imposible. Se reorganiza la antigua misión de Gualaquiza, se fundan los nuevos centros de Indanza y Méndez, donde ya se congregan numerosos jíbaros, atraídos por el melodioso encanto de la Buena Nueva, y traen a sus tiernos hijos para que se eduquen: nacen y mueren para el cielo muchos que antes parecían condenados sin remedio a la peor de las esclavitudes, la del error, el vicio y la interminable guerra. Allí, entre las selvas vírgenes, a orillas del Bomboiza, el Zamora y el Paute inferior, se celebra a menudo el misterioso sacrificio de nuestros altares, se administran los sacramentos, se predican la palabra divina: en suma, Nuestro Señor Jesucristo, Salvador del mundo, va tomando posesión de esas comarcas, antes entenebrecidas y abandonadas. Y vosotros, hijos del Azuay, cuando allá os internéis para trabajar y estableceros, tendréis a vuestra disposición sacerdotes que os atiendan con afecto personal y no habréis de correr el temible riesgo de morir sin los auxilios religiosos. Vaya, pues, poblándose poco a poco el Sud Oriente del Ecuador con inmigración de gente ya civilizada: y por la fuerza natural de las cosas, la indomable raza jíbara, deponiendo su atavismo de salvaje crueldad y venganza, conservando sus cualidades de fuerza, altivez y valor, se mezclará paulatinamente con las razas blanca y cañari; y así la Patria común de todos se engrandecerá con nuevas poblaciones, inteligentes y activas, que guarden y exploten su rico patrimonio: y la Iglesia católica podrá contar con millares de nuevos hijos, y formará para ellos allende la Cordillera una nueva diócesis, más grande que la de Cuenca. He allí el fruto en perspectiva de las Misiones, con tal que se les preste el apoyo eficaz y oportuno que han menester.

Oh! ¡quién nos diera hacer resonar nuestra débil voz por todos los ámbitos del país, y llevar la convicción al espíritu no sólo de nuestros queridos azuayos, sino de todos los ecuatorianos! A nuestro Gobierno, en quien leal y respetuosamente miramos al representante autorizado de la Patria, le diríamos con la veracidad del más ingenuo patriotismo: "Señor, no cerréis los ojos a la luz de la evidencia. Sin las misiones no hay salvaguardia, ni mucho menos civilización posible para nuestro Oriente. Protegiéndolas, por poco que ello sea, haréis obra de sagaz provisión, de acierto administrativo y diplomático, que la Historia reconocerá y alabará en los siglos venideros. Monarcas protestante, como el Rey de Inglaterra y el Káiser de Alemania, han protegido eficazmente las misiones católicas de sus colonias; aún Gobiernos anticlericales, como los de Francia e Italia, no les han negado su apoyo, a fin de extender la zona de su influencia nacional. El famoso repúblico francés Gambetta dictó a los suyos esta norma: el anticlericalismo no es artículo de exportación. Persuadíos, Señor, de que sin las misiones se acabará de perder nuestro Oriente: para salvar siquiera la parte que nos queda, dad de mano a la política radical allende los Andes, promoved y fomentad las misiones".

A la Pía Sociedad Salesiana la clamaríamos: "Honor a vosotros, hijos del Venerable Don Bosco, que estáis realizando una empresa de las más árduas para gloria de Dios y salvación eterna de millares y millares de almas! Uno de los vuestros, hijo predilecto de vuestro santo Fundador, cual nuevo Moisés está ya triunfando sobre Satán en uno de sus más poderosos atrincheramientos, y ya rescata a la infeliz raza jíbara que se creyera irredimible, y abre ya la tierra prometida a un pueblo católico que no cabe dentro de sus confines. Monseñor Santiago Costamagna será una de las más excelsas y hermosas figuras de vuestros anales: Pontífice piadosísimo, artista eminente, civilizador cristiano, apóstol infatigable y heroico. ¿Y le habréis de dejar sólo? ¿Y no habrá entre vosotros una o dos docenas de misioneros voluntarios, que vengan a rodearle y coadyuvar con los primeros que han soportado todo el peso del día y del calor? Por falta solamente de misioneros, ¿se ha de malograr, o por lo menos se ha de estancar vuestro Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza? Es cuestión de honor para vuestra Congregación: es prueba de fidelidad a la Iglesia que depositó en vosotros su confianza, y de amor a Dios que os eligió para cooperadores de su Hijo, Redentor del mundo, en este rincón de la tierra tantos siglos temido y abandonado! . . ."

A vosotros, empero, carísimos diocesanos nuestros, Sacerdotes y seglares católicos juntamente, nos revolvemos para pediros como vuestro Prelado y Pastor algo más fácil por cierto: una mirada de simpatía a las misiones orientales, una oración y una limosna. Os pedimos una vez más vuestra cooperación, grande o pequeña, sea cual fuere, pero al fin cooperación, que les debéis por espíritu de fe y de caridad cristiana. Si supiérais cuánto se necesita para plantear y dar incremento a una misión; para levantar capillas, casas, escuelas, donde antes era la soledad sombría de la montaña; para atraer y halagar a los salvajes, educándolos y civilizándolos: ¡ah! de seguro reservaríais cada año con gusto una partecica de vuestros ahorros para esta gran obra de la propagación de la fe y de la civilización católica. Contribuiríais, ya os lo hemos dicho, no tan sólo a la conservación de los pobres jíbaros, sino a preparar con tiempo el pasto y el auxilio espiritual para aquellos de vuestros hermanos que fueran a descuajar esos bosques, cultivar ese suelo fecundo y establecerse en esos países de tanto porvenir. Acostumbraos, pues, a dar anualmente vuestra limosna a nuestras misiones orientales, comprendiendo, apoyando y amando esta obra difícil y costosa, al par que benéfica y trascendental: rogad al Cielo por ella todos los días, y empeñaos también de continuo en que las autoridades de la tierra la favorezcan.

¡Y el Dios de bondad, ante quien no queda sin mérito ni recompensa el vaso de agua fresca dado al sediento, os tendrá en cuenta que habéis ayudado en algo a que brote para miles y miles de almas la fuente de aguas vivas, con que se purifiquen y refrigeren, se robustezcan y salven para toda la eternidad!

En consecuencia de todo lo dicho, ordenamos que, en habiéndose leído esta nuestra alocución en todas las iglesias y capillas públicas de nuestra Diócesis, si es posible en la Dominica de la Santísima Trinidad, se recojan este

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

mismo domingo y el siguiente las limosnas destinadas a las Misiones orientales, cuyo producto se mandará a la Curia Episcopal, para que con nuestra propia erogación, se ponga en manos del Ilmo. y Rvdmo. Señor Obispo, Vicario Apostólico de Méndez y de Gualaquiza.

†-MANUEL MARIA,
Obispo de Cuenca.

Cuenca, a 24 de Mayo de 1917, fiesta de María Auxiliadora.

EL SR. OBISPO DE CUENCA Y LAS MISIONES DE MENDEZ Y GUALAQUIZA

Reproducimos la siguiente Pastoral, por su alto valor intrínseco, y como prueba de nuestra gratitud al celoso Prelado que la escribió.

Gobierno Eclesiástico de la Diócesis.—Circular Nº 39. —Cuenca, a 15 de mayo de 1915.

A los Rvmos. señores Canónigos, Vbles. señores Párrocos, Rdos. PP. Superiores, Clero secular y regular, y demás fieles de la Diócesis:

No ignoráis que, suprimida la Bula de la Santa Cruzada en los países latino-americanos por la Santidad de Pio X, se les concedió un amplio Indulto de ayuno y abstinencia, ordenando que la limosna correspondiente se recogiese en cuatro días del año, al arbitrio de los Ordinarios de cada provincia Eclesiástica y para los fines que ellos designasen. El Episcopado ecuatoriano, en su Junta de 1910, determinó que esos días fuesen la primera Dominica de Adviento, la primera de Cuaresma, el Domingo de la Santísima Trinidad y el día 15 de agosto, fiesta de la Asunción de Nuestra Señora.

Nos hemos asignado la limosna de cada una de estas colectas para objetos particulares, entre otros la del Domingo de la Santísima Trinidad in perpetuum para contribuir al sostenimiento de nuestras Misiones orientales, esto es, del Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza. De esta colecta especialmente deseamos hablaros en esta ocasión, cuando ya se aproxima la fecha respectiva en que ha de realizarse.

¿A quién de Vosotros, Venerables señores Sacerdotes, se ocultará la importancia de esa obra y la obligación en que estamos primeramente nosotros y después los fieles todos de la Diócesis, de contribuir a ella? Al otro lado de la Cordillera Oriental de los Andes, en nuestra misma latitud, sabemos que viven varias tribus salvajes, en su mayor parte paganas, de la gran familia jíbara. Si todos los católicos deben interesarse por la evangelización de los infieles, inclusive de nuestros jíbaros, a nosotros por la vecindad inmediata, por los precedentes históricos, por motivos de caridad y hasta de conveniencia, nos urge más este deber. Recordemos que esas tribus, relacionadas y aún tal vez emparentadas con las que habitaron lo que es hoy nuestra Diócesis, cuatro siglos há, mucho más infortunadas, sin duda, no han recibido como éstas la luz del Evangelio hasta hace pocos años, han estado sumidas en las tinieblas de la idolatría y la esclavitud del demonio. Recordemos que esas selvas casi impenetrables con sus belicosos moradores formaron parte durante un siglo de nuestra propia Diócesis, y que entonces no pudimos cumplir lo que directamente nos incumbía para la conversión de esas desgraciadas gentes. Mas hoy que por la Divina Misericordia ese territorio se ha constituído y confiado al celoso y benemérito Instituto Salesiano, ya es mucho más fácil emprender y llevar adelante su cristianización.

La joven y ardorosa Congregación del Vble. Don Bosco ha penetrado ya en esos dominios antes cerrados de Lucifer, ha comenzado a hacerle guerra sin tregua y a batir en brecha sus casi inexpugnables reductos de la ignorancia, la superstición, la poligamia, la venganza y crueldad sanguinaria, la más vil y torpe idolatría. Dios sólo sabe cuántas fatigas y sudores, cuántos heroicos esfuerzos y sacrificios le ha costado la obra de más de cuatro lustros. Y al frente de esta árdua campaña hemos visto a uno de los hijos predilectos del Vble. Don Bosco, al Vicario Apostólico de una de las Misiones más difíciles, Monseñor Santiago Costamagna, quien hubo de lamentar una larga y forzada ausencia, que gracias a Dios ha tenido término. Y hoy le admiramos, aunque en edad ya provecta, con vigor juvenil y celo de veras apostólico, yendo en persona a reorganizar el centro de Gualaquiza y fundar la nueva estación de Indanza, ayudado por unos pocos, ¡ay! demasiado pocos compañeros y colaboradores, que se han reanimado y fortalecido con su presencia y ejemplo.

¡Quién de nosotros que tenga fe viva, celo por la Religión y amor de Jesucristo, no pagará a esos valientes y abnegados misioneros el tributo de su entusiasta aplauso y sincera admiración? ¿Quién no les ayudará con sus continuas y fervientes oraciones?.... Estas sin duda atraen copiosa la bendición del Cielo, como ya se ha visto claramente. Pero Dios en todos sus beneficios exige nuestra cooperación y correspondencia, no sólo de palabra sino de obra; y la que nos pide hoy es la de una pequeñísima parte de nuestros bienes terrenos, una limosna para nuestras misiones orientales, para sus misioneros y sus incipientes casas y capillas. ¿Les negaremos este pequeño auxilio? Pudiendo así contribuir a la conversión y evangelización de los pobres jíbaros, ¿nada haremos por ellos, nosotros a quienes tanto ha favorecido Dios? ¿No sería esto el egoísmo más mezquino y culpable?

No necesitamos, Reverendos Señores, explicaros el muy alto mérito de esta limosna dada para la propagación de la Fe cristiana, para la extensión del Reino de Dios en el mundo y la salvación de las almas, bienes todos muy superiores a los materiales del cuerpo, cuales son el alimento, el vestido y la salud. Lo que sí os pedimos con instancia es que expliquéis estas verdades a los fieles, y mováis sus corazones para que todos se vuelvan, cual más, cual menos, amigos y sostenedores de nuestras Misiones del Oriente. Sed vosotros los primeros, destinando cada año una mínima parte siquiera de vuestros proventos, scan considerables o no lo scan, a esta obra de Fe, y dando así ejemplo a vuestros feligreses y subordinados. Os podríamos estimular con el sentimiento de un patriotismo sincero y previsor, que en la colonización del Oriente debe mirar la garantía de nuestro porvenir. Mas no queremos apelar hoy sino a motivos sobrenaturales: el celo por la gloria de Dios y la salvación de millares de almas, que de otra suerte casi no podrían evitar la perdición eterna.

A vosotros todos, fieles católicos de la Diócesis de Cuenca, grandes y pequeños, ricos y pobres, nos dirigimos para recomendaros ésta que llamaremos nuestra Misión de Oriente. Considerad cuán precioso es el don de la Fe que el Señor os concedió gratis y amorosamente desde que nacísteis. ¿Habéis pensado alguna vez en lo que vale este tesoro, y que es muy justo en retorno ofrecer a Dios algún tributo de alabanza, caridad y gratitud? ¿Cuál mejor que la limosna para comunicar esta misma Fe a nuestros hermanos más desdichados, los jíbaros de la región oriental? Cada año un óbolo proporcionado a vuestra posibilidad, un sucre, dos o cuatro reales, unos pocos centavos, para la propagación de la Fe católica. ¿Es esto pediros mucho? Dadlo en esta Dominica de la Santísima Trinidad, sin considerar que habéis ya dado algo por el Indulto; dadlo exclusivamente para las Misiones de nuestro Vicario Apostólico; y Jesucristo Nuestro Señor, que murió en la cruz por esos infelices salvajes lo mismo que por nosotros, os pagará el ciento doblado desde la tierra, pero sobre todo en

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

el cielo. El es quien ha dicho: "Dad, y se os dará una medida buena y rebosante". Date et dabitur vobis: mensuram bonam... et superfluentem. Luc. VI, 38).

Vuestras limosnas irán seguramente a manos del Ilmo. y Rvmo. Vicario Apostólico, de cuya nimia prolijidad administrativa y celo evangélico somos testigos.

Así pues, nuestro más vivo deseo es que todos sin excepción, cual más, cual menos, comenzando por los Vbles. Señores Sacerdotes, se conviertan en cooperadores de la Misión Oriental, con la fundada esperanza de ser también partícipes de todo el bien que allí se verifique y mérito que se adquiera en la evangelización de las tribus jíbaras. Que vuestra fe sea viva, y por lo tanto comunicativa, que obre por medio de la caridad: fides quae per caritatem operatur. (Gal. V. 6).

En prenda de la recompensa divina por esta caridad que de vosotros esperamos, os bendecimos de corazón. Afectísimo en Cristo.

-|- Manuel María,
Obispo de Cuenca.

N. B.—Léase esta Circular el Domingo de Pentecostés o durante su infra octava, en todas las iglesias y capillas públicas de la Diócesis.

FLORES ECUATORIANAS

Ha llegado a nuestra redacción un folleto impreso en la ciudad de Cuenca (Ecuador) que contiene dos conferencias, dadas en el benemérito "Centro de Estudios Históricos y Geográficos del Azuay" fundado y dirigido por el ilustre sacerdote e insigne patriota doctor D. Julio Matovelle. En esas dos conferencias los señores D. Rafael M. Arízaga y D. Remigio Crespo Toral, con frase galana y limpieza de estilo trazan un completo estudio histórico-geográfico del Oriente del Ecuador y en especial de los territorios de Méndez y Gualaquiza, donde está enclavada la Misión Salesiana, a quien está confiado el Vicariato Apostólico del mismo nombre. El asunto pone a los dos ilustres conferencistas en la necesidad de dar su juicio sobre la obra civilizadora realizada en aquellos parajes por los diferentes misioneros que en ellos han prodigado sus sudores y fatigas y hasta a veces su sangre, durante los tres últimos siglos: y hay que reconocer, y lo consignamos con íntima satisfacción, que sus apreciaciones son justísimas y dictadas por un elevado sentido de nobleza, cosa que no suele abundar en estos tiempos, en que la pasión y el prejuicio oscurecen a menudo la verdad.

Por lo que toca a nuestra Misión de Méndez y Gualaquiza, sólo palabras de elogio han tenido los dos señores mencionados. Para satisfacción de nuestros Cooperadores, a quienes corresponde una gran parte del mérito de todas las hazañas de los humildes hijos de Don Bosco, y como homenaje a los Salesianos que en aquella misión han trabajado y siguen trabajando con constancia heróica, reproducimos aquí algunos de esos elogios.

El señor Arízaga, afirma en su discurso que "los meritísimos y abnegados sacerdotes, que trabajan en la Misión Salesiana de Méndez y Gualaquiza, son dignos de todo el afecto, el reconocimiento y la protección decidida del pueblo del Ecuador. Varios de ellos han recorrido la montaña, penetrando por diversos puntos de exploración y alguno de ellos —el P. Albino Del Curto— ha llegado hasta la población de Macas, en la provincia oriental del Chimborazo. Méndez constituye ya, merced a los esfuerzos de estos celosísimos religiosos, un pequeño pueblo de doce familias, como de cien individuos, agrupadas alrededor de improvisado templo; y actualmente se construye, bajo la dirección del mismo P. Albino, aunque con recursos sumamente limitados, un camino que debe poner en comunicación esa naciente villa oriental con los centros poblados de nuestra provincia. Las autoridades locales protegen patrióticamente esta obra por los medios posibles".

Y concluye con este llamamiento:

"Arbitren los legisladores, magistrados y hombres influyentes del Azuay los recursos necesarios para la pronta conclución de ese camino (el comenzado y concluído en 35 kilómetros por el P. Albino) y la refacción y mejora de Gualaquiza", "la cual se emprendió desde luego con la ra el cultivador y colono de nuestro Oriente; fomenten decididos y entusiastas la Misión Salesiana y se habrán hecho acreedores al aplauso y la gratitud de sus compatriotas".

El señor Crespo y Toral dedica gran parte de su conferencia al estudio de un plan de comunicaciones en el casi inexplorado y riquísimo Oriente ecuatoriano; muéstrase minucioso conocedor de las necesidades y topografía de aquella vastísima región y, al enumerar los caminos que debieran abrirse en ella (problema principal y vitalísimo para su porvenir) y lo que se ha hecho en este particular, no puede menos de ensalzar en varios puntos de su conferencia la magna empresa "del sabio, modesto y heróico P. Albino Del Curto; empresa que es parte de los largos y gloriosos trabajos del Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza", la cual se emprendió desde luego con la bendición, asistencia y dinero del Ilmo. señor Costamagna".

Pone también de relieve los servicios de exploración realizados por los Misioneros Salesianos, obra en la que al eximio conferenciante cabe una gran parte, y en la que se vió eficazmente coadyuvado por aquellos.

Pero no queremos dejar de copiar aquí el hermosísimo párrafo, que dedica a nuestra Misión y que es como un resumen de su brillante historia y un sentido homenaje a los religiosos que en ella han prodigado sus fatigas. Dice así:

"Rindamos tributo de amor y aplauso, con fraternal abrazo, a la Misión Salesiana del Ecuador. En octubre de 1893 penetraron en Gualaquiza los heraldos de la misión: el P. Joaquín Spinelli y el Hno. Jacinto Panchieri. El año siguiente, marzo de 1894, se inauguraba solemnemente la labor apostólica en esas solitarias montañas. Recordemos al infatigable P. Francisco Mattana, valiente guerrero de la Cruz; a los PP. Juan Giner, español, Aparicio Andrade, imbabureño, Juan Allioni, sabio naturalista y Luis Giaccardi, italianos, muertos en plena juventud, agotados en el servicio de la misión. Vayan nuestros respetos a los PP. Matías Buil, catalán y Domingo Comin, veneciano, hoy Superior General de la Misión, que han recorrido los dilatados términos del Vicariato, y sea especial nuestro rendimiento de gracias al P. Albino Del Curto, director del camino a Méndez por encargo del Centro de Estudios Históricos y Geográficos, viajero y explorador incansable, que en años de indecibles sacrificios y fatigas, a veces sin pan, sin recurso en lo humano, ha acometido empresas que sólo en la antigüedad estuvieron al alcance de la entereza de la raza y de la santidad del ideal cristiano. A este hombre abnegado y justo solamente le supera uno: el santo Obispo de Colonia, Mons. Santiago Costamagna, venerable anciano, que inclinado bajo el peso de sus ochenta años, ha recorrido las espesas selvas, los desfiladeros terribles y las cumbres abruptas, por donde se va de Gualaquiza a Indanza. Aquel ejemplar de recio vigor, como el de los primeros obispos españoles, que vinieron a esta América inculta y fiera, ha soportado la lluvia inclemente y las fatigas de la marcha; ha dormido sobre el tremedal, con la asechanza de los animales feroces, y ha hecho conocer en esos bosques por primera vez la cruz episcopal: ¡hermoso ejemplo de grandeza dado por ese hombre, discípulo y amigo del Apóstol del siglo XIX, Vble. Juan Bosco! Y este obispo es poeta y artista además, soldado de vanguardia en las campañas del Evangelio, proletario de Cris-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

to, que hace, sin saberlo ni pretenderlo, una magnífica obra de arte, de su vida inimitable".

Para completar este hermoso cuadro, copiaremos a continuación, la nota que el folleto trae al pie de la página arriba transcrita:

"El P. General de la Congregación Salesianna, Rdmo. D. Pablo Albera, visitó en 1902 la colonia de Gualaquiza. En esta y en Indanza han residido también los Padres Salesianos D. Carlos Cadena, estudioso investigador y conocedor del idioma jíbaro; D. Florencio Sáez, chileno, D. Juan Ventura, barcelonés. Visitó Gualaquiza el hoy obispo Salesiano de Puntarenas (Chile), Padre Abrahán Aguilera. En Méndez han servido también los Padres D. Julio Martínez, español, Torca, polaco, Juan Bonhe, alemán y Salvador Yánez, ecuatoriano".

En este glorioso catálogo, creemos que no puede en manera alguna faltar el nombre ilustre de D. Ciriaco Santinelli, que en calidad de superior de la Misión, la gobernó varios años y gastó en ella sus energías y salud, habiéndose debido retirar mortalmente herido por una enfermedad terrible.

Estas son las flores que hemos espigado en los dos interesantes y patrióticos discursos: a los dos beneméritos oradores que las han vertido, vaya la gratitud de todos los obsequiados; y a los inconsables misioneros, que tan generosamente trabajan en esa Misión, sea de consuelo el saber, que no sólo el Señor escribe sus trabajos en su libro de oro, sino que también aquí abajo hay nobles corazones, que les acompañan con su admiración y simpatía.

MISIONES EN EL ORIENTE

TRES CONFERENCAIS NOTABLES

Alguien ha dicho que la mejor herramienta para hender y domesticar la selva no es el hacha, ni la espada, ni el arado, sino la cruz. La historia abona esta afirmación, y sería hacer una afrenta a la cultura de nuestros lectores querer ahora demostrarlo.

En los siglos clásicos de los descubrimientos y de las conquistas, España, para no citar sino un ejemplo, preocupóse más de reclutar milicias de sacerdotes para su expansión en ambas Américas, que milicias de soldados, y ni éstos pudieron avanzar sin aquéllos, yendo, a menudo, detrás de aquéllos, ni la labor cultural y política encomendada a las banderas del rey hubiese logrado prosperar y estabilizarse sin el sacrificio profundo, callado, perseverante, patriótico de los misioneros del Evangelio.

En nuestros tiempos ocurre otro tanto. Las naciones, cuyos gobiernos viven de realidades, y saben atalayar, con ojos depabilados y limpios de prevenciones, las lejanías del porvenir, fomentan las misiones católicas y protegen por todos los medios a sus misioneros, como Italia y Bélgica; los protegen, —ahí está el ejemplo de Francia—, hasta atropellando, si es necesario, por todos los vetos sistemáticos de un jacobinismo sectario.

Mucho se ha hablado, en estas páginas, de las regiones orientales de la República del Ecuador, donde radican las tan famosas Jibarías, de cuya evangelización se ocupan hace años los Hijos de Don Bosco, pero, ni las relaciones ocasionales y fragmentarias que de allí se reciben pueden suministrar una idea justa y acabada de la inmensa labor puesta allí en el telar por nuestros hermanos, ni es lo mismo contemplar esa labor a través de unas hojas de papel impreso, que verla palpitante en la misma selva, personalmente, con ojos bien adiestrados para la observación y acostumbrados a interrogar y sopesar los hechos.

Y éste el caso del culto escritir ecuatoriano Don Leopoldo Rivas, bien conocido en aquella República por su intensa y concienzuda labor periodística.

Inquietado ese espíritu selecto por los problemas candentes que más afectan al presente y al porvenir de su patria, y no obstante de vivaquear en un campo ideológico bastante apartado del nuestro, como él mismo noblemente confiesa, quiso examinar de visu lo que hacen los misioneros. Se pertrechó de lo necesario para su larga y arriesgada expedición, inspeccionó a sus anchas todo el enorme radio que en la selva hostil y abrupta ocupan los Salesianos, y fruto de aquel viaje de estudio, fueron tres conferencias pronunciadas en Quito, en Febrero último, que dejaron una muy honda impresión en los medios responsables de aquella culta y noble ciudad.

De ellas vamos a extractar nosotros el juicio que al señor Rivas ha merecido la obra benemérita de nuestros misioneros, descartando todo lo que con gran copia de erudición dijo sobre etnografía, ritos, costumbres y tradiciones de aquellas tribus terribles de jíbaros, para cuya civilidad plena cree él que se necesitan aún miles de años, sin que nosotros compartamos el acentuado pesimismo del ilustre conferencista, desvirtuado por esas mismas veinte naciones de habla española, a las que nutre un caudal muy apreciable de sangre aborigen, y a las que, no obstante, el evangelio logró incorporar, de un modo triunfal a la conquistas de la cultura occidental cristiana.

* * *

Dice así el Sr. Rivas:

"Al sustentar esta charla ante vosotros y al ver que vengo a hablar de las misiones religiosas en el Oriente, de las misiones católicas, de los salesianos, acaso creerá alguien que esto implica una contradicción con mis ideas; pero como éstas son mías, las guardo para mi conciencia, y como no busco ninguna situación personal, que acaso no aceptaría, debe creerse que cuanto digo es solamente un reflejo de la verdad. Hecha esta pequeña aclaración, paso a hablar de las misiones religiosas en el Oriente Ecuatoriano.

No hablaré de todas, porque no las conozco, y por eso me refiero a las que tienen establecidas los salesianos. He estado si se quiere conviviendo en unión espiritual, acaso bajo el mismo techo, con los sacerdotes salesianos durante mi viaje. Los he conocido en Macas, después de haberlos conocido en Quito y Cuenca, en Sucúa, Huambi, Chinchipe, Yurupasa, Gualaquiza, el Pan, el Paute, y porque he estudiado su actuación y veo cual es su labor, he querido hablar algo en favor de esas misiones. Las demás misiones, como las de josefinos, repito, no las conozco; conozco un poco la de los dominicos en sus misiones de Baños y Río Verde, en la vía Ambato-Mera, a las puertas del Oriente, labor que es apreciable; pero de una manera más íntima sé cuál es la actuación y la labor de los salesianos en la zona del Oriente que he recorrido.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Estos religiosos en el año 1923 fueron enviados para suceder a los dominicos y hay que ver cómo, en este corto lapso de tiempo, han transformado esos lugares y es de admirar la labor que realizan estos hombres que, como todo misionero, no lleva sino lo que estrictamente necesitan, y además un rosario para sus oraciones, para enfrentarse con la naturaleza bravía, para no temer ni a las tribus salvajes, para quedarse bajo los árboles o en una cueva durante sus penosos viajes y para establecerse, en nombre de Dios y de la civilización, en lugares que son desiertos y hostiles. Esa labor podemos decir que es noble, material y moralmente. En cuanto a la labor moral, sabido es que todos tratan de inculcar a esas tribus salvajes la moral cristiana. Lástima que no puedan obtener todos los óptimos frutos que ellos quisieran, por cincunstancia de orden diverso, de orden etnológico, y que quizá pudieran llegar a transformarse y hacer más asimilidables esas enseñanzas, si se llegara a establecer un mejor intercambio entre esas gentes. Sin embargo, son de admirar la fe y la constancia, la abnegación y el empeño enormes que han puesto en su tarea. Conocí, por ejemplo, a la madre Dominga Barale, Directora del hospital de salesianos en Macas, un ejemplo sublime de abnegación, una mujer que lleva doce años de selva, lo que es bastante para medir el mérito enorme y sublime de esa mujer que ha hecho el renunciamiento de sí misma, para extrañarse del mundo y llevar el consuelo moral y material, aún hasta a quienes tal vez ni la pueden comprender. Es la Directora del hospital, de ese hospital ambulante, pues hay que saber que no es el enfermo quien va a él, sino el hospital al enfermo. En efecto, si un jíbaro necesita de los auxilios médicos y no quiere consultar a su "brujo", como ellos llaman a los médicos curanderos, va a llamar a la madre Dominga Barale, quien coge su maletín para acudir a la llamada, sin que su delicadeza de mujer le impida cruzar los ríos y la selva, en medio de toda clase de obstáculos, para llevar consuelo al enfermo.

Esa es una parte de la tarea. Las demás, todas obedecen a un plan perfectamente bien orientado de solidaridad cristiana, como el que persiguen los salesianos; estos misioneros, que han podido imponerse en todo el mundo, han venido también al Ecuador, a traer luces de civilización y a difundirlas donde no las había, a señalar nuevas orientaciones, nuevo modo de vivir, nuevo modo de ver las cosas entre esa gente. Conocí a uno de esos sacerdotes, cuya alteza de miras y dotes de virtud me place reconocer, al Padre Stahl, ex-soldado alemán, a quien conocen con el sobrenombre de "padre-pistolas" por el valor y fortaleza de que tiene que servirse, en un lugar donde está rodeado de bandidos.

Para conseguir su misión, los salesianos, desde Quito, en donde tienen su Oratorio Festivo, hasta lo más apartado de las misiones del Oriente: Riobamba, Cuenca, el Pan, Méndez, Gualaquiza, Sucúa, Huambi, Macas, han creado escuelas; en Macas se oye entonar los cánticos a María Auxiliadora por un centenar de niñas jíbaras. Algo quedará de esta semilla. De todos modos, hay que admirar los esfuerzos de esta gente y reconocer el mérito siempre y en donde se encuentre. Tienen, además de las escuelas, hospitales. Monseñor Comín está interesado por la terminación del suyo, que no tiene subvención alguna ni consta en el Presupuesto, pero que lo sostienen las misiones, como sostienen también escuelas agrícolas, sobre todo en Gualaquiza, donde enseñan a esa gente el cultivo y la cosecha de productos, como la yuca y otros. En Macas el macabeo no sabía para qué es la vaca, y ellos le enseñan a ordeñar la leche, y también la forma de utilizar un arado, y servirse de mil y mil recursos que los indios han ignorado toda su vida.

En cuanto a la parte material, ¡cuánto más tenemos que admirar! De paso me referiré al camino construído por el Padre Albino del Curto, aquel hombre raro, excepcional, de corazón de oro y voluntad de acero, de quien hablé en otra ocasión.

Al tomar posesión el obispo salesiano Mons. Costamagna de su Vicariato Apostólico de Méndez, se dió cuenta de que le habían nombrado para un lugar que no existía, y le dijo: "Albino, yo soy sacerdote de Méndez y no se dónde está Méndez; anda y fúndalo". Así lo hizo, con el padre Torca, en 1916; traspuso la cordillera, y fundó a Méndez. Emplearon 22 días en llegar a este lugar, y el Padre Albino del Curto regresó en forma tal, que fue el susto de cierto cura parroquial que le vió llegar sin hábitos, con las ropas desgarradas, casi desnudo, con la barba crecida; en fin, cuando a su pregunta contestó que era un mentiroso, pero una vez convencido de que en efecto era él, pudo prestarle algún auxilio. Entonces se propuso construir el camino del Pan a Méndez, tan nombrado en la prensa por su utilidad. Hoy nos ufanamos de esa obra, pero no sabemos los sacrificios que ha costado a quienes lo hicieron, en años de constancia y laboriosidad. Con el ingeniero Montalvo tuvimos ocasión de darnos cuenta de lo que es ese camino, que costó 105.000 sucres los ochenta kilómetros, a través de rocas y espesa selva, y ahora, decía él, con esa suma no podría hacerse tal vez ni el replanteo; pero los salesianos lo han realizado a este costo.

Esta es acaso la principal mejora material introducida por ellos; con ese camino se ha abierto de par en par el Oriente, porque por ahí sale el oro, por ahí entran los colonos y entra la riqueza a torrentes, pues he de repetir que entre Zamora y Méndez salen cuarenta millones de sucres en oro, gracias al camino del Curto".

Por falta material de espacio, dejamos de consignar otros datos y observaciones recogidos por el conferencista. Sólo añadiremos que Don Leopoldo Rivas terminó su interesante ciclo de estudios, haciendo un cálido y efusivo llamamiento a la sociedad quiteña y a los altos poderes de la República, en pro de esos abnegados obreros de la civilización cristiana, que, en la flor de su juventud, dejan los dulces halagos del hogar y abandonan todas las comodidades imaginables para ir a sepultarse en vida dentro de regiones desoladas, ariscas, terribles, llenas de insidias mortales, con la única santa ambición de iluminar inteligencias embrutecidas, y amansar, por medio del amor divino, a corazones empapados de odios milenarios y venganzas diabólicas.

Para esto se sacrifican, para esto sufren toda clase de privaciones, trabajan, sudan, mueren de un modo trágico o envejecen prematuramente, para esto talan selvas y organizan plantaciones, tienden puentes y construyen caminos, levantan edificios, erigen escuelas y hospitales, pueblan de iglesias las soledades y fundan nuevas poblaciones, en las que ondea la gloriosa bandera ecuatoriana, sin que la nación haya tenido que gastar un sucre ni movilizar un soldado.

Para esos héroes de la religión y de la patria, por muchos desconocidos y por otros acaso hasta perseguidos y calumniados, el conferencista pidió a su Gobierno la condecoración nacional Al Mérito.

Ni la desean ni la necesitan, pero en pocos uniformes, como en la sotana humilde del misionero, podría, esa condecoración, lucir de un modo más simpático, ni verse más honrada.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

MISION SALESIANA DEL ORIENTE AZUAYO

Movidos por el deseo de conocer siquiera una parte de la extensa y floreciente región de nuestro Oriente Azuayo, en una madrugada apacible y serena, liamos maletas y provistos de lo indispensable, salimos de la ciudad en auto, que nos dejó en "El Descanso", donde nos esperaban las mansas cabalgaduras, que por caminos abiertos entre rocas y breñas, nos condujeron hasta El Pan, pintoresca parroquia, donde ha establecido la primera sede, la Misión Salesiana del Oriente, representada dignamente por el Rdo. Padre Juan Viña.

Nuestra acémilas, acostumbradas a viajar por las carreteras del Azuay, no podían servirnos para la continuación del viaje, razón por la que tuvimos que molestar la atención del señor Teniente Político, quien con mucha actividad, y previo el respectivo pago, nos proporcionó caballejos pequeños, pero fuertes y capaces para cargar con nuestras humanidades. Cuando el Reverendo Padre Albino del Curto, Vicario de la Diócesis Oriental, supo de nuestras idealidades, galantemente se ofreció para acompañarnos, y nos hizo conocer lo práctico que había resultado para la Nación el establecimiento de las Misiones Salesianas, que han sabido laborar con desinterés, constancia y actividad para que poco a poco vayan poblándose esos territorios casi desconocidos.

Preparados para un viaje difícil, tuvimos que desarmarnos por completo, ya que, no encontramos los obstáculos que temíamos, los mismos que habían sido vencidos con mucha anterioridad por la incalculable fortaleza del hombre audaz y valiente, que amparado por la confianza que el Todopoderoso le inspira, ha sabido romper rocas y salvar abismos, tendiendo cables sobre cada uno de los ríos que majestuosos y admirables, se lanzan siguiendo el curso de sus aguas, entre las espesuras de la selva virgen.

Llama la atención del viajero, la construcción de un regular camino de herradura, abierto en roca viva; la instalación de puentes colgantes sobre los ríos "Dominguillo", "San Francisco", "Negro", "Platanillo", "Zumbal", "Bella Vista",, "La Paz", "Namangosa", y otros, todos compuestos de cables, que uniendo cordilleras, conducen al viajero al lugar donde se encuentra establecida la principal Misión de Méndez, dirigida por los Reverendos Conrado Dardé y Juan Ghinassi, verdaderos apóstoles de la Religión. Y no sólo el hombre ha laborado en esa zona, sino también la mujer católica, que se ha desprendido de las vanidades mundanales, para sepultarse en la espesura de la selva, y así hemos visto a la Reverenda Madre Consuelo Iglesias, que unida a otras Religiosas, viven contentas y felices, derramando con piadosas manos, profusión de bondader, a los salvajes de la floresta, y al viajero que lleno de patriotismo y entusiasmo, llega a interrumpir el silencio y tranquilidad que reina en la montaña inculta.

Hombres de mayor pensar, como Daniel Córdova Toral, Francisco Tálbot y otros, han visitado también esos lugares, y con amplitud de conceptos han hecho conocer por medio de sus escritos la bondad y fertilidad de esa zona, y tanto a ellos como a nosotros, ha impresionado hondamente y de una manera muy favorable el encuentro con científicos, que nos indican y dan datos concretos referentes a la velocidad de la corriente de los ríos, la altura sobre el nivel del mar de cada uno de los lugares, la cantidad de lluvia durante las veinticuatro horas del día, la temperatura barométrica, etc., y a esa falange pertenecen el inteligente del Curto, Dardé, Ghinassi, Pankeri, y otros, que bien pueden sobresalir por sus conocimientos, constancia, laboriosidad y desinterés, en cualquier parte del mundo.

HENRY QYTO.

SALVEMOS NUESTRO ORIENTE

Esa porción del Ecuador que se dilata desde las vertientes de los Andes hasta los linderos del Brasil,, surcada por los ríos de oro tributarios del Rey Amazonas, debe preocuparnos como el tercer problema a resolver, después de la Defensa Nacional y el conflicto ferrocarrilero con la "Guayaquil and Quito R. W. C."

La magna obra de los hijos de Don Bosco ha involucrado en la eficiencia de sus nobles actividades la salvación del Oriente, y desde que el Misionero salesiano posó su planta sobre estas comarcas, polarizó sus afanes en dos magníficas empresas: la educación de la infancia y la colonización oriental. A esta última, quizá imposible para cualquier sórdido conquistador, ha dedicado lo más glorioso de sus energías, venciendo la valla granítica opuesta por la misma monstruosa cordillera, colando mejor que vadeando sobre el caudal de esos atronadores ríos de la selva y llegando al corazón del bosque virgen entre una escolta de jíbaros, hasta plantar un rancho custodiado por fieros salvajes y arrullado por el salmo panteísta de la naturaleza plena y sublime; allí está el misionero de luenga barba, sonriendo optimista, armado caballero de la Cruz y departiendo alegre y confiado con los bárbaros trogloditas, hijos de la montaña y del torrente.

Para el incremento de la obra de colonización oriental, la Musa de la Armonía ha puesto en el profesor P. Crespi sus más originales y polífonas inspiraciones. El P. Crespi, soñador y entusiasta, con el entusiasmo indeficiente atizado día y noche por la divina vestal de su alma de artista, háse propuesto consagrar las dádivas de su genio para la construcción del camino a Méndez.

Y los motivos de sus producciones musicales serán las efemérides patrias, la nota de Píndaro y la trompeta griega de los himnos triunfales: al 10 de Agosto, al 24 de Mayo, al 3 de Noviembre, propónese dedicar las genialidades de su númen pulsado por Euterpe. Ya tuvimos ocasión de escuchar al mismo P. Crespi los melodiosos acordes que con tanta magistralidad y dominio arranca del piano, nerviosa y devotamente. Su patria, por el arte su virtuosísima y alada fantasía evocativa tráenos a la memoria a Orfeo, a Anfión y a los dioses de la fábula al són de cuyas arpas los árboles lloraban, las fieras se amansaban y las rocas eran todo oídos. Así nos lo imaginamos al P. Crespi cuando vaya de viajero por los zarzales de la selva.

Coadyuvemos en esta obra, pues las ideas de los artistas de vocación han sido siempre precursoras de proféticas hazañas; la música del P. Crespi nos sirva de Canto, como a Jasón para emprender en la conquista y salvación del Oriente ecuatoriano.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

DOS PALABRAS SOBRE EL ORIENTE AZUAYO

(Por el Cap. Luis F. Mora, en su "Monografía del Azuay")

Por la ruta abierta hacia el Oriente Azuayo, será, indudablemente, por la que el Ecuador hará efectivo su dominio en la región Amazónica. Expondremos en pocas palabras el por qué de esta aseveración. Resumiremos el tema de nuestros largos informes publicados al respecto.

En el viaje que el suscrito hizo a Méndez empleó 12 horas, recorridas, parte en automóvil, parte a lomo de mula y parte a pie. Y después de volver con el P. Albino Del Curto, paso a paso, por el sendero que faltaba de modificar, dedujimos que, abierto el camino de herradura sólo se emplearía día y medio, al lugar citado, es decir a 570 metros sobre el nivel del mar. Hoy el camino está al terminarse, está cercano al río Negro, sito a 4 kilómetros de Santa Isabel. De Santa Isabel a Méndez se emplean 5 horas a pie.

El camino al servicio en la actualidad es mejor que los que conducen de Cuenca a Huigra y a Loja. No hay pendientes exageradas ni páramos como los de Silván y Curiquinga. Es un camino de aspecto pintoresco y alegre. Los Salesianos han fabricado casas para tambos a lo largo de la ruta. No se anda tres horas sin encontrar un tambo cómodo. De Sevilla de Oro, la población más oriental de Paute, situada en el paso a Méndez, hasta Pailas, se emplean seis horas a bestia. Pailas colocado en el descenso hacia el Oriente, es el comienzo del clima templado. De Pailas a Santa Elena se emplean 3 horas de marcha a bestia. Santa Elena es el comienzo del clima tropical de Oriente. De Santa Elena hasta el principio de la Zona productiva de cacao, se emplean dos horas a bestia; media hora más y se estará en Méndez.

El clima de esta región es ardiente, pero sin las plagas y enfermedades de nuestras costas. El viento de las montañas próximas refrescan deliciosamente el ambiente. Un campesino de la sierra se encuentra allí muy bien. No le acomete el terrible paludismo ni le sofoca el calor incesante. El mosquito casi no se conoce; la víbora es muy escasa. En 22 días que recorrimos los bosques cercanos a Méndez, sólo divisamos una culebra que huía a nuestra presencia, llamando este particular la atención de nuestros compañeros alemanes.

Con respecto a la fertilidad y producción asombrosa de aquel suelo, y a las riquezas que en él se encierran, habla, en este libro el P. Crespi, doctor en Ciencias Naturales.

Por todo ésto, más las facilidades y comodidades que se tuvieran en el viaje y permanencia en Méndez, estamos seguros de que no bien se haya concluído el camino de herradura, cuando ya toda esa región estará poblada; pero además hay otra razón de peso enorme para creerlo así: la cantidad inmensa de campesinos sin terrenos o dueños de un suelo que no produce nada y que vive a las puertas del Oriente y fuera de éllas, espera con ansia la apertura definitiva de las puertas de la región deseada, para entrar a buscar el pan de que carecen hace tiempo. La inmensa masa desheredada, sigue con ojos avizores el curso de los trabajos del camino. Unos, los más impacientes, se han adelantado ya a romper las entrañas de la selva. Desde nuestro último viaje —en enero del presente— han entrado trescientos campesinos para establecerse en las playas del Chupianza.

Además, la mayor parte de los ricos propietarios de Paute, se preparan y organizan para una explotación en grande. Hay un entusiasmo como nunca; pero no un entusiasmo fundado en los falsos mirajes de riquezas deslumbrantes casi imposibles de explotar, sino uno fundado en la realidad de la eficacia de los medios para llegar al fin.

Sí: el Azuay debe ir, e irá ya mismo al Oriente, más que todo, por el imperativo poderosísimo de la conservación de la vida de gran parte de su pueblo. Millares de campesinos pululan por los campos agotados por el hambre. Sus terrenos, si los poseen, no producen nada; pues el constante trabajo sin prodigar a la tierra tónico de ninguna clase la ha debilitado considerablemente. Y los que no soportan la miseria se van. Se marchan cada año por miles a la Costa. Y allí mueren o vuelven a vivir enfermos en el solar miserable de donde salieron.

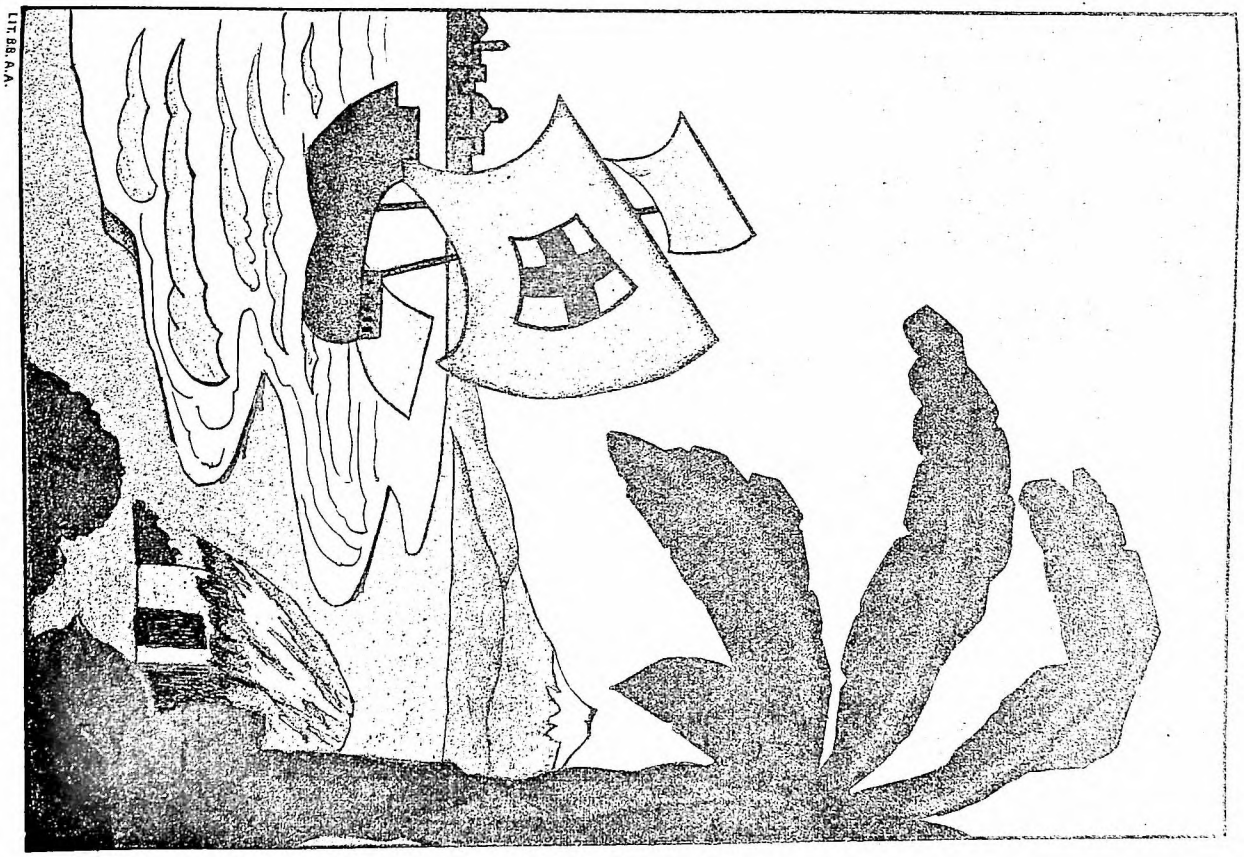
Para que se concluya en el más breve tiempo esta obra redentora y eminentemente nacional, es menester que el Supremo Gobierno nos proporcione un auxilio, lo más insignificante, si se tiene en cuenta la enorme magnitud del fin. Con 30 mil sucres se habrá terminado el tan ansiado camino de herradura.

Y ahora manifestaremos nuestra admiración por la benemérita Misión Salesiana, la primera que mediante innumerables sacrificios ha llegado a abrirse paso por la selva. Para apreciar su obra es menester recorrerla y contemplarla entre el profuso enmarañado de la montaña solitaria, o frente a las cimas heladas de las cordilleras, o ante los precipicios y torrentes impetuosos de los ríos, sobre los que echaron puentes para pasarlos. Albino Del Curto es el soldado más antiguo en la lucha formidable con la selva. Diez y seis años de vivir bajo el cielo inclemente de una naturaleza salvaje, escapando muchas veces de las garras de las fieras o de ser arrebatado por el torrente de las aguas; constancia y locura santa por llegar a la meta, es la historia de Albino Del Curto. ¿Y Crespi? No hay señador más grande por entregar al pueblo muerto de hambre los jugos deliciosos, que producen las regiones orientales. Doctor en Ciencias Naturales, la visión consciente y analizadora, del inmenso tesoro de allá, le ha sugestionado y le ha vencido. Avaro del bien de los demás, por ellos anda de marcha en marcha, en peregrinación constante, gritando a las puertas de los poderosos y de los gobiernos. ¿Por qué no matáis el hambre de los pobres para siempre, si la selva, madre pródiga de miels deliciosas os espera desde hace mucho tiempo? Contribuid. Llegad a ella. Y el Ilmo. Costamagna, y el Ilmo. Comín? Han sido éllos los más apreciados apóstoles de Cristo. Se despojaron de las galas dignatarias de los Reyes de la Iglesia, para marchar a pie y vivir frecuentemente en comunidad de esfuerzos redentores, bajo el cielo rudo de la montaña que guarece al salvaje. Lo mismo podemos decir de los demás miembros de la apostólica Misión Salesiana.

Y la obra la han hecho ellos. En verdad es poquísimo lo que falta para coronar el trabajo de tan noble y grande esfuerzo. Lo que los Gobiernos no han podido en cien años, lo han realizado el entusiasmo y la fe de los Padres Salesianos, sin más recursos que los arrancados a la caridad pública. El Gobierno del Nueve de Julio, quiso tener la gloria de contribuir siquiera en algo a la realización de la gran obra, y la ha apoyado y la apoyará hasta el fin, porque él representa el noble anhelo de la juventud que lanzó el grito de justicia y esperanza.

No terminaré este acápite sin rendir, como ecuatoriano, mi tributo de admiración y reconocimiento a la benemérita Misión Salesiana del Azuay. Mi espada de soldado se inclina respetuosamente para saludar a los heróicos soldados del trabajo civilizador.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

El Triunfo de María

FRAGMENTO DE "ORACION", OBRA POETICA QUE EL SR. CMTE. DE DON BOSCO, EN LAS BODAS DE ORO DE LOS SALESIANOS EN EL

Una visión divina,
fundida en las Realezas, que fluyen armo-
(niosas,
de la Virgen Bendita: ¡¡María Auxiliadora,
Madre del mismo Dios...!!
tuvo una noche bruma,
ese Monarca humilde del Bien y la Verdad,
llamado Don Juan Bosco: más que monarca humilde,
Artista Salesiano y Apóstol del Señor.

El Sacerdote Bosco,
dormía entre las brumas de las horas pe-
(nosas,
de las horas de lucha, de las horas que dejan,
muy adentro del alma,
una inmensa inquietud,
nimbada con los astros que brotaron silentes
del Alma del Artista, cuando antes de dor-
(mirse
encendió los poemas de cándida oración,
poniéndole las alas de su fe y esperanza,
para darle los bríos de un vuelo
pensativo,
rumbo a las Caricisosas Miradas con que (Cantan
los Ojos de Infinito, los Ojos Milagrosos
de la Madre de Dios....
Esa oración ingenua voló con sus joyeles,
los rayos de sus astros y el ritmo de su
(amor....

Esa oración ingenua llegó a las Caricisosas
Miradas de la Reina, Limpida, Auxiliadora,
Virgencita de Paz....

Esa oración ingenua, en los Ciclos-Ternuras
de las Plantas de Ella,
se hizo ruburoso diluvio de azucenas,
eclosión de rubíes empapados en llanto,
y eclosión de fulgores
en los santos rosales de un cántico
triunfal....

La Reina Auxiliadora,
Creadora de estrellas,
Creadora de soles en los panoramas
de su Bendición,
ante la plegaria del Monarca humilde
Sonrió Gloriosa,
y Encendió la Aurora de un Milagro Santo
dentro del ensueño del Artista Bosco,
que dormía ingenuo entre las tristezas
de inmensa inquietud....
por los Salesianos de lejana tierra:
el noble Ecuador....

Entonces el Apóstol de la prosapia humilde,
que cinceló tesoros
Poemas Salesianos en las Plantas Divinas
de Nuestro Redentor,
vió que la bruma negra de su sueño
inclemente,
se transformó en un arco de alt'sima
fortuna, más noble que la vida,
más bello que el amor....
Y en el fondo de ese arco de tanta maravilla,
Apareció la Reina, María Auxiliadora,
Protegiendo Amorosa la Salesiana Escuela:
Higuera gigantesca,
de alcurnia floreciente, en un risco señero
del Pichincha glorioso,
donde Canta la Historia sus libertarios
ritos,
con las fecundas dianas
del Quito occidental....

Los ojos de Don Bosco eran ese momento
dos hogueras triunfales,
bebiendo, en la Divina Aparición de la Reina,
los fulgentes efluvios de un porvenir remoto,
con un presente aciago,
roto por los zarpazos de una sombra salida
de injusticia brutal....

La gigantesca higuera,
floreciente de galas, nimbada con la fama
de victorias de amor,
era un símbolo santo de aquella gran Escuela
de estirpe Salesiana,
donde cantaba el arte sus rotundas virtudes,
y el estudio se hacía heráldica consigna
del trabajo altanero,
sobre los riscos claros del Quito occidental.....

De pronto, la furiosa casta de los ciclones
que anidan en el fondo de impolítica cruel,
estrellaron sus odios
contra la gran higuera, de gigantescas flores,
de inocente belleza,
de límpido fulgor,
con ceguera cobarde, con estúpida saña
de una amarga impiedad,
dejándola arrasada,
convertida en escombros, en harapos
dolientes....
allí donde fulgían los anchos panoramas,
los Astros-Bendiciones
de la Reina Inmortal....
.....

El Alma de Don Bosco era en ese momento
una fuente de llanto,
de trágicas ternuras,
de rotas ilusiones,
sangrando un gran Dolor....

Los Salesianos todos de aquella gran Escuela:
Sabios floricultores de la Higuera
triunfal,
virtuosos paladines de la infancia querida,
y artífices selectos del alma
juvenil,
sintieron, brutalmente, desgarrarse su obra:
la obra de su amor,
cuando ya culminaba con dianas tempraneras,
con grandiosos trabajos
de un místico tesón....
.....

Sintieron desgarrarse su obra favorita,
su obra predilecta,
que tenía el Aroma de muchas Bendiciones
de la Virgen Bendita, María Auxiliadora,
Madre del mismo Dios,
como rompe el malvado,
con inaidia cobarde,
la dulce melodía
que vibra peregrina
en cumbre de cristal....

En medio de ese inmenso desborde del abismo
sobre la noble Higuera,
de frondosas ternuras, Bendecidas
por Dios,
La Santísima Virgen, María Auxiliadora,
dijo al Monarca humilde y Apóstol del Señor:

"No temas, hijo mío.
Mi triunfo Salesiano, no llega todavía,
a esta hidalga patria llamada el Ecuador...
Ese Triunfo Divino, llegará,
no lo dudes,
como lluvia de nardos, como rosas canoras,
en un gran panorama
de azules maravillas....
De esas que lleva impresas dentro del Co-
(razón..."
"Mi triunfo Salesiano, de Estirpe Legen-
(daria,
tiene auroras remotas, como águilas bra-
(vías....
Han de cruzar, primero,
por la cauda rugiente de la tormenta
insana....
Han de sentir la furia de vientos acerados
que plasma la impiedad....

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Auxiliadora en el Ecuador

F. A. VILLAVICENCIO, EX-ALUMNO SALESIANO, DEDICA A LA VIRGEN ECUADOR.

"Mis Hijos Salesianos han de luchar regando
con su sangre
de amor....
Han de pasar regando, en los fecundos surcos,
las perlas del cansancio,
las plegarias gloriosas, las limosnas benditas,
los psalmos del Dolor...."

"Entonces verdrán d'as de mi triunfo Divino,
en un Nuevo Casa de Estirpe Salesiana,
sobre aquella colina de esmeralda
luciente,
llamada el "Ichimbía", donde un Sol ama-
(neza
derrochando el torrente de sus cascadas
de oro....
bruñidas con el canto del Quito matutino,
en su parte oriental...."

Entonces la Bendita Reina de los Milagros,
Auxiliadora Excelsa,
de Infinito Fulgor,—Tomando un pobre fruto
de la Higuera tronchada—,
le dijo al gran Artista de Estirpe Salesiana
con ternuras de fuego,
con ternuras de Amor:
"Voy a sembrar este higo en la colina ufana
con todos los arpegios que alcance el por-
(venir..."

Y en un Prodigio Santo
el "Ichimbía" se hizo un emporio de soles:
de soles mañaneros, de soles nocharniegos,
en el dintorno amigo
de un Palacio Triunfal....

El Alma de Don Bosco era en ese momento
una Hoguera de Amores,
Cantando "acción de gracias",
en las Plantas Eternas de la Virgen Bendita,
Madre del mismo Dios:
La que lleva en la Gloria de sus Brazos
Amantes
al Infinito Divino, que no tuvo fortuna.....
ni siquiera un hogar....

Siete Salesianos fueron desterrados,
de sus propios lares, por la cruel insidia,
que hace del sarcasmo sistema, perfidia,
en los hombros broncos, rudos y malvados,

El destierro es un mortaja inclemente:
Martiriza el alma, la inunda de llanto,
esa fuente obscura, del hondo quebranto,
en días aciagos del Dolor vidente....

Dolor vagabundo, gimiendo gitanes
de injusticia torpe, de injusticia loca,
que va envenenando todo cuanto toca
con los arrebatos de absurdos ciclones....

Almas Salesianas que sangrasteis rosas,
en la selva huraña de los precipicios....
espinos y el zambre, y negros suplicios,
para vuestras penas, santas, ponderosas....

En la cauda noble de vuestros Dolores
no os faltó María: Madre Bienamada ....
Os dio su Ternura, Límpida, Nevada....
más que Diamantina: ¡¡Pan de sus Amores!!

La cruz del destierro os dió el sacrificio....
Pero la Bendita Reina Auxiliadora
os nimbó con gloria de fulgida aurora:
la que se hace Palma de rudo ciclicio.....

Han pasado los años,
y en el gran panorama de Milagros Triun-
(fales,
la Sangre Salesiana se ha hecho
una Oración....:
Una Oración que llora altísimos quilates
con humilde prosapia
y cuecindido fulgor....
Una Oración que canta abolengos de plata,
el abolengo de oro,
en cúpulas de gloria,
el himno de la fe....
Para alzar sobre ellas la Imagen de su Ma-
(dre:

¡¡Auxiliadora Reina,
la del Prodigio Inmenso con Astros-Bendi-
(ciones,
con Soles de Ternuras en Cumbres de Cris-
(tal.....!!

Inocencias de nieve, simbolizan arpegios,
que en rotundas victorias
pregonan el concierto de dianas peregrinas,
en múltiples Palacios
de Estirpe Salesiana
en todo el Ecuador....!!

La Poderosa Reina,
Auxiliadora Magna, ha posado sus Galas
de Alcarnia Milagrosa,
allá en el "Ichimbía", donde un Sol
Amanece
en cielos de armonía, en cielos de topacio,
vestido con auroras, Coronado de Luz...!!

Ese Sol
es el Astro que ilumina fecundo
la sonrisa inocente del Alma Salesiana
en horas como ésta,—por demás victoriosa—,
con galas de emoción:
Horas que traen palmas, laureles y coronas
para el Cincuentenario de la Existencia
Fecunda y Laboriosa de los Preclaros Hijos
de la Reina Bendita:
¡¡María Auxiliadora....!!,
En todo el Ecuador....

Cincuentenario—Lumbres. Cincuentenario—
(Auroras:
que va volando al Cielo, como águila sedienta
de beberse cantares
coronados de azul....

Ese Sol
es el Astro que inunda la excelencia del
Alma
Salesiana,
¡¡Oh Alma Pudorosa....!!,
con torrenteras de Oro ....
Poniendo en cada cielo de esa Alma
de Azucena
un Milagro de Luz....!!

Ese Sol
es San Bosco, el Taumaturgo Cumbre,
el Humilde Monarca del Bien y la verdad:
Bellas,
Santo que con las alas de sus Virtudes Bellas
con un salto divino, ha trepado radiante
las Lumbres del Altar....!!,
bajo el Manto de Soles de la Bendita Reina:
¡¡María Auxiliadora,
Madre del mismo Dios....!!
¡¡La que Triunfa en el Mundo con Sangre
(Salesiana,
Sembrada por San Bosco....
La que ha Triunfado siempre en todo el
(Ecuador ...!!

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



LIT.B.B.A.A

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

INFORME OFICIAL DE LA MISION SALESIANA
POR EL Sr. ALEJANDRO OJEDA V.

ELOGIOS SALESIANOS

De la Misión Salesiana no puede decirse que, como los Jesuítas, dominicos y franciscanos, haya, desde las postrimerías del siglo XV, enviados sus agentes a tal o cual parte del Oriente ecuatoriano. Nueva es esta Misión; pero, desde 1895, año en el que tomó posesión de Gualaquiza, su vigorosa acción educativa, civilizadora y progresista ha ganado prestigios entre tirios y troyanos, y, como consecuencia de este prestigio, día tras día aumentado por un impulso irresistible, su desarrollo ha sido rápido, su labor se ha intensificado en pocos años hasta ocupar gran parte de la región del Santiago y llegar a Macas, que se halla en el curso medio del Upano.

La Misión Salesiana, semejante a las columnas de zapadores que van delante de los ejércitos, ha convertido en caminos los senderos por donde ha recorrido. Y este género de acción, fervorosa y constante, hále dado una fisonomía especial, inconfundible, que la distingue de las ótras y la vuelve única en su labor esencialmente práctica y beneficiosa para la Misión misma y para la Nación que tuvo el acierto de poner a su cuidado esa extensa porción de territorio.

"Un puente más es un abismo menos", dijo, en memorable ocasión el ex-Presidente de la República, señor doctor don Alfredo Baquerizo Moreno; según esta célebre frase, la Misión Salesiana ha suprimido 63 abismos, porque 63 son los buenos puentes tendidos por élla sobre una parte de los numerosos ríos que bañan esta región, ríos que, impedían el paso del viajero. Entre tales puentes hay unos de considerable longitud, hechos con resistentes cabos de alambre, que han debido costar algún gasto de fuerza, dinero y tiempo. Además, un ingeniero traído por la Misión, ha localizado ya, sobre el rio Paute, el punto en el que debe instalarse el enorme puente de hierro, de 83 metros de luz, merced al cual quedará habilitado el nuevo camino de Pan a Méndez, del que tengo noticias favorables, como se habrá visto en la sección correspondiente.

¿Florece esta Misión? Evidente prueba de ello es la prosperidad con que actúa en Gualaquiza, Indanza, Méndez, Aguacate y Macas. En Gualaquiza abrió una escuela primaria a la que anexó talleres de herrería, carpintería y aserrío de madera. Estos talleres, sobre todo, atrajeron a numerosos alumnos de los pequeños pueblos del Cantón Sígsig, muchos de los cuales han alcanzado una preparación conveniente para la lucha por la vida.

En 1914, instaláronse en Indanza tres Padres salesianos, rodeados de unas cuarenta familias de colonos recogidos en los alrededores. Indanza es al presente una pequeña población que tiende a desarrollarse de modo favorable por la bondad de su clima y la fecundidad de sus tierras excelentes para el cultivo del café, del algodón y, entre otras cosas, de la caña de azúcar, en cuyo cultivo se interesan actualmente los habitantes de Indanza, con el propósito de establecer, en gran escala, la industria azucarera.

La buena organización social de este pueblecito, la escuela elemental que los Misioneros han abierto, a base de unos pocos niños blancos y algunos jíbaros, y sobre todo, lo mucho que ha mejorado el camino, que le comunica con Gualaceo, condiciones son que han hecho de Indanza un centro de atracción al que han ingresado algunas familias más, en los últimos meses especialmente.

A razones idénticas obedece la ya notoria prosperidad de Aguacate, centro cuya población es, al menos cuatro veces mayor que la de Indanza. Los moradores de Aguacate vienen, desde hace poco tiempo, incrementando el cultivo de la valiosa paja toquilla, con ánimo de explotarla en gran escala y obtener de élla la mejor fuente de riqueza. Esto y la consiguiente elaboración de sombreros de paja, obedece a las constantes sugerencias de los dos misioneros salesianos instalados ahí desde el año 20 del presente siglo. En esta población existe una escuela mixta, costeada por el Estado, a la que concurre un buen número de niños. Cuando mejore el mal camino que la pone en relación con Sígsig y Gualaquiza, el pueblo de Aguacate, como sus inmediatos vecinos, los habitantes de El Rosario, pronto entrarían a la más franca prosperidad.

Méndez, la parroquia de Méndez, atraviesa actualmente un indeciso período de vida o muerte. Fundada esta parroquia en 1914, a base de un Teniente Político, su Secretario y cuatro celadores de Policía, alrededor de los cuales giraban seis o siete familias jíbaras, su existencia era insegura y bien podía desaparecer en cualquier momento. Pero, dos años más tarde llegaron a Méndez tres misioneros de la Orden de Don Bosco, y, en torno a los Misioneros agrupáronse unas veinte familias de colonos venidos de la sierra, y algo como la vida pareció venir con ellas. Desgraciadamente, en 1918 presentóse una epidemia desconocida que causó dos o tres víctimas, y esto bastó para que la mayor parte de los nuevos pobladores de la parroquia, buscasen otro centro para su existencia. Desde entonces la suerte de aquella sección política no ha mejorado gran cosa, y acaso habría desaparecido ya, si el oportuno contrato de construcción del camino de Pan a Méndez, y la efectiva práctica del contrato, a modo de inyección saludable, no hubiese llevado la esperanza de mejores días al corazón de los pocos habitantes que hasta hoy se han mantenido en la mentada parroquia. El señor Daniel Villagómez fue el primer Teniente Político de Méndez y en este cargo ha permanecido durante doce años, desempeñándose satisfactoriamente.

Sin que pueda yo comprender la causa por la que se cambiara al señor Villagómez, en noviembre del año anterior, fue oficialmente reemplazado por el señor Jorge B. López, persona, por fortuna, de excelentes cualidades y energías, conocedora, además, de una buena porción de estas regiones. El señor López ha tomado con ardor las riendas de la parroquia y, en mérito de la verdad, su acción progresista se ha hecho visible en el corto número de semanas que el señor López se halla en Méndez, pues que no llegó a este lugar sino el 12 de enero del año en curso.

Esta parroquia que ocupa el vértice del ángulo formado por los ríos Upano y Paute, es de clima ardiente y, en su suelo se dan con espontaneidad el cacao y la vainilla. Produce café de superior calidad, lo mismo que caña de azúcar y algodón, artículos éstos, el último en particular, cultivados en muy reducida escala.

Desde hace pocos meses se nota una corriente inmigratoria que puede salvar su situación y determinar un franco período de progreso en favor de Méndez. Seguramente por el buen camino y los buenos puentes que se están construyendo, varias familias de Pan y de Palmas han llegado a Méndez, quizá como la vanguardia de otras que se proponen seguirlas paulatinamente.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

En marzo de 1924 la Misión, envió a Macas a tres sacerdotes que pronto demostraron la bondad y nobleza de los propósitos que los traía, por los variados y frecuentes servicios prestados a sus habitantes. Desde octubre de 1925, de acuerdo con el Ministerio y la Gobernación de la Provincia, tomaron a su cargo la dirección de la escuela de varones, y en diciembre, del mismo año, llegaron a Macas cinco Religiosas de la Orden de las Hijas de María Auxiliadora, acompañadas por el Ilmo. señor Domingo Comin, inteligente y bondadoso Obispo de la Misión Salesiana. Entre las cinco Religiosas vino la Visitadora General, Sor Carolina Mioletti, monja ilustrada, de gran talento y penetración, dotada a la vez de una actividad asombrosa. Pocos días le bastaron para organizar el servicio de la escuela de niñas, el taller de costura y la farmacia que, desde los primeros días viene prestando muchos e inestimables servicios gratuitos a los moradores de Macas y de otros lugares. Conseguido el objeto que la trajo, el 27 del propio mes regresó a Guayaquil la Madre Visitadora, acompañada de su Secretaria, dejando en Macas de Superiora a la muy culta y distinguida religiosa Sor María Troncati, natural de Milán.

Desde entonces la escuela de niñas cuenta con mejores recursos y métodos para su educación. Al taller anexo de costura han ingresado varias señoritas, y en estos días estableciése ya otro taller de elaboración de sombreros de paja toquilla que, a poco andar, será para Macas una de sus mejores y más productivas industrias.

La farmacia traída a este lugar por las Hijas de María Auxiliadora, a expensas de la Misión Salesiana, es abundante y provista de lo necesario par atender y tratar toda clase de enfermedades. Está servida por la Superiora Sor María Troncati, religiosa muy bien preparada para el caso; cañones, entre el humo de las batallas y los ayes de los moribundos, élla, durante la guerra europea, en calidad de como que, entre el silbido de las balas y el tronar de los miembro de la Cruz Roja, heróica y noblemente ejerció su misión de consuelo y de vida entre los caídos en manos del dolor y de la muerte.

Su presencia en Macas ha sido fausto acontecimiento: baste decir que algunos jíbaros se han apresurado a entregarla sus hijas para que las cure y las eduque.

Los P. P. Salvador Duroni y Alberto Castagnoli emplean por su parte los mejores afanes por el bienestar de la población, interesándose en todo cuanto se relaciona con su progreso moral intelectual y material.

Nunca, pues, Macas ha gozado de las comodidades de que hoy goza. Cuando un buen camino de herradura la ponga en fácil y rápida comunicación con el interior de la República, este importante centro social y político, el mejor de cuantos existen en el Oriente, vendrá a ser algo así como el corazón del gran organismo formado por las innumerables ramificaciones de los dos grandes ríos Morona y Santiago.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

CAPITULO VI

Ultimas cartas y relaciones misioneras

NUESTRO VICARIO APOSTOLICO, MONS. COMN, VISITA LAS MSIONES DE LIMON E NDANZA.

Amadísimo Padre:

Regreso ahora mismo de Limón e Indanza, que no visitaba desde el año pasado, y puedo decirle con satisfacción que he encontrado en estas dos Misiones notables progresos, tanto de orden material como espiritual.

En Limón, hace un año, sólo había una choza miserrima y ahora hay casa cómoda y espaciosa, hallándose además muy adelantada la construcción de una Capilla para subvenir a las actuales necesidades. El Misionero, desde hace algunos meses, vive ya allí de un modo fijo y estable, lo cual le ha permitido organizar, en tan poco tiempo, catecismos y cursos de religión y hasta un floreciente Círculo juvenil de Acción Católica, que es a no dudarlo el primero o uno de los primeros que funcionan en plena selva. De este modo procuramos dar actuación, en la medida de nuestras fuerzas, a los deseos y directivas del glorioso Papa reinante, bien persuadidos de que sólo una formación profundamente cristiana dará días de esplendor y de gloria a estas tierras, donde se están levantando las banderas de Cristo.

El Misionero tiene siempre abiertas sus puertas a todo el mundo, a jíbaros y a colonos. A todos recibe y escucha, consuela y socorre. Estos demuéstranse contentísimos de tener al fin sacerdote, después de tanto como lo habían deseado y pedido. Es un avance importantísimo en el progreso de esta Misión que promete mucho, y que, a no dudarlo y sin que pase mucho tiempo, constituirá uno de nuestros Centros más importantes. En cuanto a los jíbaros parecen hasta mejor dispuestos que en otras partes, demostrando un cariño y adhesión especiales al misionero, a quien consideran como a su valioso protector, como el Padre de todos.

Cuando llegué a Limón, toda la Colonia estaba en movimiento, de todas partes llegaban indios ganosos de ver y saludar al Padre Grande, al Padre capitán.

Al día siguiente, la Sección sportiva del flamante Círculo de Acción Católica quiso jugar, en honor del Obispo, un impetuoso juego de foot-ball, terminado el cual, el partido victorioso, con gesto noble que le honra, entregó como limosna el dinerillo ganado para que se dijera una misa en provecho de vencedores y vencidos.

Pasé en Limón un mes largo, durante el cual vinieron a visitarme muchos jíbaros de todas partes, los cuales, como de costumbre, me hicieron reír mucho con sus ocurrencias.

Gratitud de estas gentes.—Charupi fue uno de los primeros en acudir, viniendo acompañado por casi todos sus familiares. Dijo que quiere mucho a su Obispo y por esto se había apresurado a saludarle y traerle algunos regalos: pescado fresco, fruta, un pollo. La gratitud, en el jíbaro, es espontánea y absolutamente desinteresada. No conoce esa generosidad calculada del refrán español: "quien da, bien vende si el que recibe lo entiende". Creen estos buenos hijos que mostrarse dadivosos con el amigo es deber inexcusable. Todos los que acompañaban a Charupi traían algún regalo. Uno de ellos había cazado una soberbia perdiz, de cuya carne los indios son tanto o más golosos que los europeos, y en seguida pensó en llevársela al Obispo. A este indio le había yo recibido años atrás en Cuenca, dándole paterna hospitalidad y por esto mostrábase reconocido. Esta bella inclinación de los jíbaros a la gratitud contribuirá no poco a favorecer la obra de su evangelización.

Pero a Charupi no le bastaban los regalos, venía además deseoso de charlar con el "Padre grande" y recordar con él cosas pasadas, así que conversamos largo y tendido.

—¿Recuerdas, le dije, hace ahora 18 chontas, (la Chonta es una planta que fructifica una vez al año y por esto los indios cuentan los años por las cosechas de esta planta), recuerdas cuando pasé aquella noche en tu casa, el cariño con que me atendiste y la excelente yuca que me ofreciste? —Sonrió Charupi henchido de satisfacción— ¿Recuerdas a Cucusa con su elegante sombrero de cristiano, cuando nos refería sus viajes por Cuenca, Paute y otras poblaciones, creyendo haber descubierto maravillas que ningún otro mortal había acertado a descubrir? Pues el pobrecillo de Cucusa ha muerto. El Padre Plá le asistió en sus últimos momentos y le administró la Santa Extremaunción.

Por cierto que el brujo, ese dichoso brujo al cual vosotros jíbaros, dais todavía crédito, hizo correr la especie de que eran las unciones del Misionero las le que habían dado la muerte.

El desgraciado pagó de un modo terrible aquellas palabras calumniosas, pues tú sabes muy bien que los indios, para congraciarse con el Misionero, le asesinaron. Obraron muy mal, pésimamente mal, pero ya no tiene remedio.

Siguen las brujerías.—Es muy triste que, a pesar de nuestras continuas amonestaciones, aún no se haya conseguido desterrar del todo ese mito de los brujos, que aún siga el brujo engañando a estos pobrecitos, tocados de una credulidad más que infantil.

Reparé en que Sandú, uno de los hijos de Charupi, venía con una botella vacía y le pregunté qué quería hacer con ella.

—Pues llenarla de aguardiente, me dijo, pero no creas que es para mí (la borrachera no está bien vista entre los jíbaros). Tengo a la mujer enferma y el brujo me ha dicho que para curarla tengo que darle aguardiente, de lo contrario no podrá chuparle la enfermedad que tiene metida en el cuerpo.

—¿Pero crees todavía esas cosas?

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

—Sonrióse Sandú medio avergonzado pero no desistió de la experiencia del brujo.

Si la enferma cura, volverá con aire de triunfador a referirme como el brujo, a fuerza de chupotones, extrajo de la doliente el cuerpo del delito; un grillo, una araña, un insecto cualquiera, acaso una espina de chonta, una piedrecita.

Así ocurrió en efecto; pasados algunos días volvió a verme, y, aunque estaba malhumorado por lo caros que le habían costado los remedios del brujo, mostrábase no obstante muy satisfecho por la mejoría de la enferma.

—¿Y esa mejoría se la debes al brujo, verdad?

—Naturalmente. El sólo es el que puede hacer esto. Vieron antes a mi mujer otros tres brujos y no obtuvieron nada, éste en cambio ha sabido chupar con tanta maestría que le ha sacado el mal.

—¿Y qué mal le ha sacado? ¿qué es lo que tenía tu mujer?

—Ah! ésto yo no lo sé. Nosotros profanos no podemos ver esas cosas. Sólo sé que me mandó preparar el "natema" (narcótico), cuya pócima me costó trabajar cinco días; que luego me exigió el aguardiente, y que sólo cuando tuvo bien repleto el estómago de estos babistrajos, pudo ver claramente la clase de mal que mi mujer tenía metido en el cuerpo, y chupando, chupando, se lo echó fuera.

Más supersticiones.— Con ésta de los embrujamientos, subsisten todavía muchas superticiones. Para ellos, es cosa absolutamente vedada probar carne de buey o de gacela, o de cualquier otro animal cornudo. Creen que esas carnes son vehículo nefasto de maleficios terribles.

Ví a una jíbara, inducida por un colono a comer de esas carnes, haciendo ascos y escupiendo amargamente como si tuviere vómitos biliosos.

Es inútil hacerles observar que nosotros, cristianos, las comemos sin que nos hagan ningún daño. Lo admiten, se quedan perplejos sin saber cómo explicarlo, pero acaban diciendo que, si para nosotros son inofensivas esas carnes, para el jíbaro son terriblemente nefastas.

A cualquiera se le alcanza lo difícil que resulta arrancar de cuajo hábitos milenarios fuertemente incrustados en inteligencias tan rudas como éstas, y sin embargo, mucho se ha adelantado en este terreno. Para citar sólo un ejemplo, antitético del anterior, tropecé hace días, con otra jíbara que con gran deleite estaba devorando un filete de buey, y, preguntada por mí si no tenía miedo que le hieca daño, respondióme muy resuelta que no, y que de buena gana se comería otro de gacela, que es el noli me tángere de la cocina jíbara.— Si la coméis vosotros tan guapamente, —añadió— ¿por qué no hemos de poder comerla también nosotros?

Claros de Luz.—En medio de tanta ignorancia y de tantas miserias, no faltan en estos jíbaros buenas cualidades. Ya he hecho mención de su agradecimiento innato, y ahora quiero poner también de relieve la natural rectitud de su corazón.

Vayan algunas muestras.

Vino uno a la Misión hace poco, con objeto de comprar algunas cosillas, y entre ellas una escopeta. (Es sabido que para estimularles y educarles, hemos introducido la circulación de la moneda, antes desconocida).

No bastando para sus compras el dinero que llevaba, se le vendió fiado, en la seguridad de que volvería puntualmente a satisfacer su deuda, y no faltó. Pagar una deuda es para ellos deber sagrado.

A otro, Sandú, le dimos una pequeña cantidad para que se comprase paja con qué cubrir su choza, y, no habiéndola podido encontrar, vino a devolver el dinero diciendo que no quería lo que no era suyo.

Como ve, son claros de luz en medio de las más espesas tinieblas, y demuestran, aunque sea de un modo indiciario, que también sus almas han sido hechas a imagen Dios.

Apoyándonos en estas buenas cualidades incontestables, podremos encender en estas almas, poco a poco, la llama divina de la fe y llevarlas con paciencia al amor y unión con Dios. No tenemos prisa, no tenemos la pretensión de convertirlas de golpe y porrazo. Dejamos confiadamente caer en el surco la semilla que, tarde o temprano, ha de germinar, crecer, fructificar.

Los Buscadores de Oro.—Pero, al mismo tiempo que en Limón se atiende a la evangelización de los indios, nuestro apostolado cuida además de los colonos que se dedican al lavado de materiales auríferos.

La vida de estas pobres gentes está cuajada de trabajos y peligros; el rico metal que extraen les vale extenuantes sudores y es por ellos bien ganado y más que ganado. El auri sacra fames está aquí aupeditada, a todas horas, al hambre fisiológica, al hambre del estómago, que es la que realmente grita y jalea y hace mover los músculos. A menudo, después de tanto y tanto trabajar, no encuentran nada o casi nada y el hambre no puede ser acallada.

Algunos de los más atrevidos, adentrándose hasta el centro del río, perecen miserablemente arrastrados por la corriente traidora; otros, excavando imprudentes debajo de ingentes masas, acaban sus días aplastados por imprevistos derrumbamientos.

Todos los colonos vinieron a visitarme. Les recomendé que no se metieran nunca en faena sin encomendarse a Dios y a la Sma. Virgen, y, con conmovedora sinceridad, prometieron hacerlo así.

De este modo va transcurriendo nuestra vida de misioneros, Padre amadísimo. Nuestro trabajo es vario, intenso y nada fácil.

Los resultados de nuestro apostolado entre los jíbaros son menos brillantes y lisonjeros de lo que fuera de desear, mas no por esto aflojamos en la tarea. Necesitamos muy de veras que las almas buenas ofrezcan sus oraciones, para que esta tarea sea más fecunda.

Todo el que quiera puede ser misionero de los jíbaros; basta para ello que nos socorra a nosotros, sobre todo espiritualmente.

Bendigamos, amado Padre. Su bendición es para todos nosotros la bendición de nuestro Santo Fundador Don Bosco.

Cuenca, marzo de 1936.

Mons. DOMINGO COMIN,
Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

PELIGROS DE LOS MISIONEROS

(Del Boletín Salesiano)

Atrevimiento castigado.— Haría unos veinte minutos que había cesado el temporal; unos de esos catastróficos temporales de agua, tan frecuentes en el Ecuador, que recuerdan las cataratas del diluvio.

Con mi Excmo. Sr. Vicario Apostólico estaba terminando el rezo del santo Breviario, cuando a los dos nos pareció oír el ruído característico que los indios producen, haciendo chascar la lengua con violencia, al verse sorprendidos por alguna novedad. El chasquido volvió a repetirse y, a continuación, sonó la voz de alarma "¡Nápil".

Para que se alarme un jíbaro a la vista de una serpiente, es preciso que ésta sea muy respetable.

Corrí al encuentro del salvaje que había gritado e, informado de lo que ocurría, sin preguntar siquiera donde se hallaba el reptil, le grité que disparase su escopeta.

Brilló un fogonazo y, a pocos pasos, saltó la víctima, retorciéndose y dando brincos espasmódicos que fueron, poco a poco, debilitándose hasta que, ya inmóvil, nos acercamos a ella. Tratábase de un magnífico ejemplar que medía bastante más de dos metros, y tenía, en su parte central, 15 cm. de diámetro.

¿De dónde podía haber salido aquella serpiente, si junto a nuestra casa-misión, revolotean sin cesar las aves domésticas y hacen contínuas incursiones los puercos selváticos, tan golosos de serpientes, que devoran sin piedad a todas las que encuentran, por grandes y venenosos que sean?

Pregunté al jíbaro de dónde la había visto salir y me señaló la grieta que forma en el umbral la puerta de la iglesia... ¡Vaya! se ve que era una serpiente devota... Me repugnaba, sin embargo, creerlo, aun cuando nuestra capilla ha sido, más de una vez, lugar de recreo y dormitorio de estos animales tan poco urbanos y simpáticos.

Una misa accidentada.—Recuerdo que, hace años, una vez que el Superior se disponía a distribuír la Sagrada Comunión, antes de la misa, quedóse repentinamente inmovilizado y suspendió la ceremonia... ¿Por qué?... porque vió detrás de una de las sacras, preparadas la víspera de aquel día, a uno de estos reptiles repelentes y amenazadores que al parecer estaba durmiendo.

No hay que decir el revuelo y la confusión que allí se armaron.

¿Cómo se explica esta familiaridad tan poco buscada y apetecida de semejantes animales? Hay, desde luego, serpientes que son inocuas, a pesar de su gran tamaño, y vienen atraídas por la gula o por el hambre, limpiando las casas de huevos, pollos, viandas, y hasta de los gusanos y miriápodos que cría la humedad del suelo. ¡Desgraciados de nosotros si estas serpientes tuviesen veneno! nuestra vida estaría en constante peligro.

La que acaba de caer bajo el plomo de nuestro jíbaro es una de ellas. Todas tienen el dorso color ceniza, y amarillenta la región ventral. Su desarrollo suele ser notable, pues llegan a medir hasta tres metros.

Sin embargo, no todos los vecinos que reptan sobre estas tierras de la Misión son igualmente corpulentos e inofensivos.

Hace poco uno de nuestros jibaritos, cuando salía en dirección al río para bañarse, se vió acometido por una serpiente horrible y peligrosísima. La lucha fue rápida y feroz. Antes de media hora, volvía con aire de triunfo, arrastrándola amarrada de un mimbre y dejándola tendida a mis pies.

Era venenosa, más grande que la acabo de describir, de color oscuro casi negro y de cabeza triangular, en la que, además de los colmillos acanalados inyectores de la ponzoña, veíanse otros más pequeños y movibles, pudiendo ser proyectados libremente hacia delante o hacia atrás.

La naturaleza que da a estas serpientes el arma adecuada para herir y sujetar a la presa, les da también los medios necesarios para empujarla gradualmente hacia el esófago.

Contrastando con estos monstruos, hay, en esta región oriental, un ofidio muy pequeño, que es sin embargo el que más terror inspira, porque su mordedura es mortal de necesidad. Su longitud no rebaja casi nunca los 20 cm. y su cuerpecito está finamente decorado con anillos alternantes, blancos y negros. El efecto de su diente es fulminante y, en pocas horas, aniquila a los organismos más robustos. La Curanina, eficaz para toda clase de venenos, no ha logrado todavía atajar los estragos de esta minúscula asesina.

Aunque por fortuna no es muy frecuente, no deja de deslizarse alguna que otra en nuestras tierras de cultivo, obligándonos a ser prudentes y a rodearnos de las mayores precauciones.

Esta fauna repugnante y peligrosa de las serpientes pulula aquí, con extraordinaria fecundidad, infestando estas selvas vírgenes y ofreciendo una gran variedad de tipos; desde la boa que, en esta región no alcanza ni con mucho la corpulencia del Pitón Malayo, hasta la traidora "Macanchi" que, para no ser descubierta, se disfraza con el mismo color de la tierra; desde la "Equis" irascible y victimaria, hasta la ágil "Orbetina", tan pequeña casi como las "Glauconias".

Serpientes ofidiófagas.—Hemos dicho que no todas las serpientes que hay aquí son peligrosas, y en efecto, las hay también innocuas para el hombre y hasta benéficas, que viven exclusivamente de la carne de las venenosas.

Son los gatos que la Providencia nos ha dado para dar caza a estos ratones terribles que se arrastran traidoramente, y matan sin piedad.

Estas serpientes vienen a ser una variedad de la "Mussurana" del Brasil, oficialmente recomendada en la lucha contra el ofidismo. Merodean continuamente, rastreando con instinto certero el camino que ha seguido su presa, la acechan, las acometen de un modo fulminante, luchan terriblemente y, si logran vencerla —lo que ocurre casi siempre— se tienden a lo largo y la engullen con asombrosa flema, aunque sea mucho más corpulenta que ellas, pues para esto tienen las fauces susceptibles de dilatarse y contraerse, como si fuesen de goma.

Nosotros, sin embargo, en nuestras peligrosas excursiones, no podemos llevarnos a estas buenas serpientes atrailladas, como el cazador lleva a sus perros, y a pesar de que Dios las ha hecho alindas nuestras para que nos defiendan, en los momentos de peligro no nos sirven para nada.

Cuando en plena selva, oye uno el ruido inconfundible que produce la serpiente, al rozar la broza seca con la película córnea que recubre su cuerpo, y se la ve delante en actitud de acometer, os aseguro que nadie piensa en averiguar si es buena o dañina, que no es posible esperar a que abra la boca para ver si aparecen, en su mandíbula los ganchos fatídicos de la muerte. No cabe más que esta disyuntiva rápida como un tiro: "A ver como yo te mato a tí antes de que tu me mates a mí" y si vienen las de perder, "pios ¿para qué os quiero?".

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Yo sentiría, lector, que te asustaras de todo esto, especialmente si eres de los que han soñado alguna vez en hacerse misioneros, y dejaras para las Calendas griegas la realización de tan hermoso sueño. Debes saber que, hasta ahora, ninguno de nuestros misioneros ha muerto víctima de las serpientes, pues para algo está arriba el Señor de los cielos y de la tierra, que nos defiende a los que trabajamos por amor suyo para ensanchar y hacer fructificar su hacienda, llena de almas compradas con su sangre.

Muy claramente nos lo prometió en la Sagrada Escritura: "Super áspidem et basiliscum ambulabis". Andaréis sobre los áspides y los basiliscos, y no os harán daño alguno.

Rogad mucho, queridos amigos míos, para que esta divina promesa siga cumpliéndose, más que en la materialidad de su sentido literal, en su significación mística, es a saber, para que logremos los misioneros burlar las acechanzas del dragón infernal, y expulsarlo definitivamente de estas florestas, donde ejerce aún su poder tiránico.

JUAN M. VIGNA Pbro.
Misionero Salesiano.

MISION SALESIANA DE MENDEZ

(Del Boletín Salesiano)

NOTICIA SENSACIONAL

Tal fue la que aquí llegó el día 5 de agosto, hallándome casi solo, pues los Hermanos estaban retirados en Ejercicios Espirituales. Llegó el jíbaro Ramón Tunguí, que es de los más civilizados e instruídos que tenemos, y después de preguntarme qué cosas había traído en mi reciente viaje de Cuenca, e insistiendo si había traído escopetas, al darle respuesta afirmativa las quiso ver, y enseguida me ofreció plata que guardaba en su casa. Yo me negué a ello ya que al darles las armas de fuego para la caza, las hacemos devengar por medio de trabajos de desmonte, etc.

Después de haberme entretenido casi dos horas, por fin se levantó, y al hacerme el saludo de rúbrica entre ellos: Padre, puengarpujuta, cashin viñiitajel; Padre, consérvate bien, mañana vendré; y al responder yo: Ayu, túrat; Sí, así sea, me dice: "Padre, avisa al Puéngera el jefe, que en la banda del Upano, en Guasakim, los jíbaros hacen guerra; han matado a Pedro y a Nanchi, su pariente; han robado las mujeres; piensa que entre ellas estaba la niña Albina que fue bautizada el año pasado por el P. Juan, cuando tú estabas por el Pongo (región lejana donde el que escribe había estado de exploración). — Está bien, mañana mismo le avisaré por medio de alguno de los niños que están con nosotros.

Yo me voy a dormir a casa de mi cuñado Cayapa —dijo— y se alejó el indio.

IDAS Y VENIDAS

Al día siguiente muy de mañana ví al Cayapa que sin detenerse en la Misión pasó de largo. Fácil era imaginarse que iba a dar la noticia a Puéngera. Pronto cunde la voz y se van juntando todos los parientes y conocidos, y hasta vienen de lejos como si hubieran recibido la noticia por telegrafía sin hilos. Algunos vienen a la Misión. Vimos entre ellos hasta trece de los más distinguidos. Hubo durante la noche conversaciones animadas, diálogos vivos, dándose las más disparatadas opiniones y formulando las más duras amenazas. Decía uno: "Yo, apenas encuentre a esos jíbaros de Iluashakin capitaneados por Ykiam, los mato". Añadía otro: "Yo a Wisuma le corto la cabeza, y la pondré en la lanza, y he de hacer una tzantza".

No costó poco calmar los ánimos agitados diciéndoles que había que perdonar a los enemigos y que únicamente si les atacaban, podían defenderse, y frases por el estilo.

PALABRAS ATENDIDAS

Mucho tuvo que trabajar el P. Juan Ghinassi, mi único compañero, haciendo uso de toda su dialéctica para convencerles de que no fueran a hacer la guerra, sino sólo a indagar el paradero de los miembros de la familia, sobrevivientes de la refriega, y ver si podían recobrar algo de lo perdido.

Serían las nueve de la mañana cuando acabaron de venir los que eran esperados, capitaneados todos por el viejo Yhuri, que iba de punta en blanco. Contamos todos los legionarios y llegaban a veinte.

AL FINAL DEL DIA

Llegaron a la casa del Juanga y la hallaron vacía, presentándose una cuestión bastante seria por tratarse de dar de comer y posada a los veinte que ellos llamaban soldados. ¿Qué hacer? Vamos adelante —decían— hasta la casa del jíbaro Juá, y él al menos nos dará razón de lo ocurrido. Y se lanzan camino adelante, llegando delante de la casa de Juá que también hallan vacía. Alguien supo que venían todos esos jíbaros del Camangiaimi (que así llaman la región en donde está enclavada la Misión Salesiana de Méndez) y todos, espantados se fueron a la choza que se ha hecho preparar para dar principio a la Misión Salesiana de Chinimbi, en el camino de Macas; el encargado de aquella residencia, como buen andaluz, no se alarmó por la llegada de tantos jíbaros, y al ver que las mujeres subían al piso, les llama la atención; pero le contestan que temen que las maten y por lo tanto tenga la bondad de permitirles refugiarse. Los hombres jíbaros de Chirimbi ruegan a D. Jerónimo, que si vinieran los jíbaros de Camangiaimi para hacer guerra, les disparase el revólver que saben guarda para caso de peligro.

ESCENA ANIMADISIMA

Llegan ya los veinte que hemos visto partir de la Casa Misión de Méndez, y llegan precisamente a la casita-choza que poco há se ha hecho preparar para ir arreglando lo necesario para una casa en forma, con el confort que se precisa en el Oriente Ecuatoriano. Al llegar, van desfilando los soldados bien aseados y pintarrajeados, por delante del mencionado D. Jerónimo Mejía; todos le van dando la mano, diciendo: "Buenas tardes, Mister". En la planta baja de la casa están alineados unos diez jíbaros de Chirimbi, todos pertrechados con escopetas de Eibar cargadas, y desde luego con balas de plomo, por lo que pueda suceder, como suelen hacer en semejantes casos.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Los recién llegados se alinean frente por frente, y empiezan los animados diálogos de costumbre. Los protagonistas de la conversación son el Shrupi y el Puéngera, como parientes más próximos de los que dicen que han sido muertos. La conversación se prolonga por más de dos horas, dejando el pavimento bien regado; pues el jíbaro cuando conversa oficialmente, como en el caso que nos ocupa, escupe con mucha frecuencia.

INDAGACIONES

Después de mucho hablar, llegaron a la conclusión que sólo había habido un muerto en la refriega y que éste fue Pedro. El Nanchi quedó herido de gravedad en el muslo izquierdo. Las mujeres no se sabe dónde están. Unos dicen que han sido robadas; otros que han ido a Patuca a avisar a sus parientes para que las ayuden a atender a los heridos. Sobre todo hicieron hincapié en indagar quiénes han sido los agresores, en qué forma y por qué los acometieron; pues el dicho de que "La experiencia es madre de la ciencia" lo practican los jíbaros, ya que de las explicaciones que les dan en tales casos sacan las enseñanzas para precaverse cuando van de viaje, sobre todo a regiones desconocidas.

Los agresores habían sido jíbaros de Gualaquiza (es decir seis días de camino a lo jíbaro, o sea corriendo); Wismas, Auguash, Sharien, Shakeim y sobre todo el Wismua que ha hecho uso de un máuser con cápsulas, y todos se hallan en casa del jíbaro Ykiam, a la banda del Upano, esto es, en la tierra de Guashakim.

Los asaltaron en el monte a eso de las doce del día, cuando venían cargados con ollas de sal y otros efectos para dar o pagar a sus parientes de acá; los asaltados venían de Mangosisa (dos días de camino); les robaron los perros, escopetas, tarachis, machetes... etc. Dicen que lo hicieron porque el Pedro y el Nanchi son brujos y además para vengarse de la muerte trágica que dieron pocos meses há a otro brujo llamado Puéngera de Patuca. Los asaltantes capitaneados por Ykiam, pariente del brujo Puéngera, son los que han realizado esta venganza en las personas de los de Mangosisa, pues son parientes de los que mataron al brujo Puéngera.

APUROS

Terminó por fin la conversación que había resultado de lo más animada e interesante, advirtiendo que los que estaban en el piso (niños y mujeres) debían contener la respiración para que no los notaran y fueran motivo de atropello.

Piden los jíbaros algo para comer. ¿Cómo hacer? D. Jerónimo no se acobardó; se dirige a uno y le dice: Juá, dile a tu mujer que traiga pronto una canasta de yuca, a tu suegra que traiga otra de camote y al Huarush que cargue con una buena cabeza de plátano. Después de haber satisfecho los estómagos, habiéndose quedado sin luz, pues el Copal (especie de resina con la que se alumbran los jíbaros) se había apagado, se entregaron en brazos de Morfeo teniendo al lado las escopetas, por lo que pudiera ocurrir. De la larga conversación de la noche anterior habían sacado como conclusión, que el jíbaro Juanga se hallaba sólo a media hora de distancia en la casa de los Protestantes, haciendo una casa jíbara para dar hospitalidad a los jíbaros cuando acuden a la Misión protestante. Como el Juanga es uno de los jíbaros más queridos y simpáticos de estas regiones y algo emparentado con los de Camangiaimi toda la comitiva se trasladó a Méndez, y huelga decir que las mujeres se espantaron.

¿VENDRAN?

Las mujeres de los veinte jíbaros se quedaron en la Misión conversando a ratos y a ratos llorando, y a cada momento se asomaban a la puerta de la Misión para ver si volvían los soldados. Se oyeron finalmente los gritos estentóreos de los que volvían.

Todo son preguntas: por las mujeres perdidas; por los heridos y sobre todo, al oír que Pedro murió al poco rato de haber sido herido, entonces los ayes lastimeros y las tristes cantinelas con que los jíbaros demuestran su dolor, llenaron el espacio....

PIDEN ABOGADO Y MEDIADOR

Sabedores que el P. Juan Ghinassi debe ir a Chinimbi para la excursión mensual, le suplican que llame al jíbaro Ykiam y que le pida les devuelva las escopetas que tomaron a los asaltados, y sobre todo que les devuelva su famoso perro cazador (la mejor riqueza de un jíbaro) dos tarachis, etc...

Como todavía era temprano, tomaron el acuerdo de regresar a sus casas, y que los jíbaros Anduoste y Cashenda fueran pronto a Patuca a la casa de su padre Jumbekat y que traigan noticias precisas del herido Nanchi y del paradero de las mujeres y demás detalles....

EN BUSCA DE MEDICO

El día 16 de agosto, sábado, llega por la tarde el jíbaro Anduash acompañado de su mujer Rosario, diciendo que en Patuca se halla el pobre Nanchi gravemente herido con muchas balas en el cuerpo, que tiene un brazo roto y además una enorme herida en el muslo izquierdo. Por favor, Padrecito —dice— vente a curarlo; si tú vienes, con los remedios fuertes que tienes se ha de salvar. No tengas miedo, te haré dar bien de comer. Bien sabía el jíbaro por qué hacía esta advertencia, pues sucede a menudo que las mujeres jíbaras no quieren brindar comida al forastero que llega a su casa, aunque sea el Padre, como ya lo experimentó el que esto escribe hace cosa de dos meses, que habiendo sido llamado al mismo Patuca para curar a un jíbaro de una indigestión mayúscula, fue sitiado por hambre por espacio de tres días, sin quererle proporcionar ni una gallina, y escatimándole la yuca.

Todo queda ya combinado para partir a la mañana siguiente, domingo, después de la misa de los colonos y de los jíbaros.

GRANDE ANIMACION

Al día siguiente se nota en la Misión grande aglomeración de jíbaros; las conversaciones son animadísimas y todos quieren acompañarme; cosa que tengo que rehusar, pues de lo contrario va a sufrir enormemente el repuesto del gallinero. A las 11 de la mañana salgo acompañado de Anduash, de José Puéngera y de Juanga, y al cabo de seis horas de camino fantástico y un sol ecuatorial, llegamos a la orilla del Upano, río famoso que es preciso pasar abandonándonos dentro de una canoa, hábilmente manejada por los valientes jíbaros Pujopat y Cashenda, muy amigos míos, y que esperaban a la orilla opuesta después de haber oído los disparos que hicimos al llegar.

A MERCED DE LAS OLAS

Ya se preparan los de la canoa y quieren que sea el Padre el primero en pasar, porque es el más pesado. Se toman las precauciones, pero es inútil, tengo que dejarme llevar. Los sustos en estos casos son bastante frecuentes

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

y a menudo la canoa se vuelca y hay que tomar un baño que resulta verdaderamente de impresión. Llegado a la orilla opuesta, vienen enseguida los jíbaros que nos aguardan y tenemos los saludos de rúbrica. Preguntan por todos los demás Padres y por las Madrecitas (Hijas de María Auxiliadora) y al instante aparece una jibarita que estaba escondida y que nos brinda con la sabrosa chicha. ¡Dios se lo pague! Después de hora y media de camino difícil llegamos a la casa de Jambekat. ¡Qué desmantelada está! ¡cómo han cambiado las cosas! Hace cosa de un año que había tenido que venir a curar a un jovencito de una fractura del fémur izquierdo, y ¡qué abastecida estaba entonces! Llegué a contar hasta 58 puercos grandes, una infinidad de gallinas, patos y hasta pavos. Vino después el sarampión, se le murieron tres nietos y dos hijos y todo fueron llantas e improperios contra el brujo que le había hecho tales maleficios, y todo se acabó.

A pesar de todo me recibe con cariño, y al instante ordena que se me ofrezca un hermoso gallo y yuca abundante para preparar la merienda; y todos se preparan, pues ya saben que llegando el Padre todos participan del contenido de la olla. Después de la merienda se rezó el Santo Rosario en común y las oraciones que hacemos recitar a los jíbaros, y luego, con una oscuridad estupenda, a dormir. Fue preciso antes cumplir con la rúbrica jíbara de conversar con el jefe de la casa para darle las noticias de los alrededores, hasta que el sueño, como dijera Cervantes, vino a atar las lenguas.

AL HOSPITAL DE SANGRE

Apenas amanece ya se nota movimiento en toda la casa. Preparamos lo necesario para celebrar la Santa Misa, y después de hacerles rezar un poco, tomamos el desayuno que fue de lo más económico y frugal, y en marcha, al Hospital de Sangre.

Era ésta la casa del jíbaro Ushpa, cuyos hijos ya han estado en diversas ocasiones en la Misión, y por tanto conocen y aprecian a los Padres. La casa es grande y espaciosa. Lo menos hay en la casa unos veinticinco niños y en proporción las personas mayores. A la derecha y separado con hojas de palma se había hecho una especie de dormitorio en donde yacía el herido acribillado. Se llama Nanchi; es un joven de unos veinticinco años, dicen que es brujo, y la mirada es penetrante; el pobre se halla tendido sobre la cama a la cual han quitado las cañas correspondientes a la famosa herida del muslo izquierdo, y debajo de la cama está el fuego que hacen para que produzca mucho humo para sahumar la herida. La suegra le está lavando la herida ligeramente con una infusión de guayusa, que a juzgar por los efectos obtenidos no debe de ser cosa mala. El pobre joven se queja y me cuenta que los jíbaros malos le han dejado tan mal parado; y me dice los nombres de los que le han tirado con máuser. "Cúrame —dice— pronto, Padrecito, y dame todos los remedios".

Como era mi deber le hice las reflexiones del caso para que perdonara a sus enemigos y obtuviera mejor del Señor la gracia de la curación. Preparo después un par de ollas de agua sublimada, y luego hago una cura de asepsia y limpieza de todas las heridas y le aseguro bien el brazo izquierdo cuyos huesos están rotos a causa de un balazo.

EN LA POSADA DE JEMBEKAT

Hecha la cura al herido, tuvimos que regresar a la casa de Jembekat a hora y media de camino. Dejé los remedios necesarios para que preparasen más agua sublimada, algodón y vendas, y encargué el enfermo a la negra vieja Camanch explicándole con toda minuciosidad cómo debía hacer, recomendándole extremada limpieza.

—Está bien, Padrecito, — ya lo cumpliré todo como me lo has indicado.

A las invitaciones de Puengera, se viene con nosotros el niño Luis Atamecin, que había sido bautizado en la Misión de Méndez hace dos años y que ahora regresaba para vivir siempre con nosotros.

LA PROVIDENCIA

Iba yo pensativo, después de haber rezado el santo Rosario, ya que otras prácticas religiosas nos es imposible cumplir cuando tenemos que hacer semejantes correrías, acerca de lo que sufriría mi pobre carguero, sin tener víveres para hacer frente a la situación, y con qué poder coger fuerzas para llevar la carga al día siguiente, cuando, al llegar a la casa de Jembekat y hallándonos descansando viene la viejecita Chiassu y nos deja en el suelo una ancha hoja de plátano con unos pedazos de carne sabrosa, yuca y unos granos de sal con ají.

Las mujeres, al limpiar la huerta y al buscar las provisiones para el día, encontraron una Lomucha, animal de carnes delicadas y sabrosas, y se apresuraron a cocinarla para el Padre. Realmente vimos en ésto un hecho de que la mano de la Providencia se muestra especialmente en medio de los bosques. Me dirigí en seguida a la casa del Ushpa para visitar el enfermo, y al poco rato llegaron dos buenos jíbaros con un hermoso venado, y apenas entran en casa lo echan al suelo y dicen: Padre, como — Pai, yosta.

PROHIBIDO ESCUPIR

Todos los de la casa corren presurosos a ver el hermoso ejemplar de caza traído del monte.

Todos escupen desesperadamente; los chicos se ponen furiosos a darle puntapiés, pues hay que tener en cuenta que los jíbaros creen que en el venado está encarnado el demonio y que a él pasó el alma de un jíbaro malo; por esto ellos lo desprecian, escupen al verlo y procuran que no los manche ni una gota de su sangre.

ATENCION AL FRENTE

Cuando estábamos en la orilla izquierda del Upano preparados para volver a pasar, vemos que en la orilla opuesta va una jíbara corriendo acalorada; los jíbaros se intranquilizan. Padrecito —dice uno— tal vez guerra habiendo, pensando; yo paso enseguida para ver lo que habiendo. Y al instante se lanzan a bogar con sus canaletas, y la canoa a merced de las olas pasa a la orilla opuesta. Al poco rato regresan y cuentan que han pasado cuatro o cinco jíbaros, y dicen los nombres, los cuales van llamados por el jíbaro Tkiam de Guashakin para hacer la guerra y matar a Jembekat, al pobre Nanchi y a otros de Patuca. Enseguida me hacen pasar a mí y a otro jíbaro (Puengera) para conversar con la Ipsefa, pues tal era el nombre de la jíbara que habíamos visto pasar corriendo por la orilla opuesta. Dicha jíbara, siendo hermana de Pujupot, uno de los que venía con nosotros, venía escapada de la huerta de su marido para avisar a su hermano que se ponga en salvo y salve a los demás. Hubo improperios, insultos, etc.; costando no poco calmar los ánimos exacerbados por las noticias que acababan de recibir, exhortándolos a defenderse sí, pero también a perdonar, como enseñan los Padres que así lo han aprendido de Dios Nuestro Señor. Ayú, ayú — sí sí, está bien, me dicen; pero entre tanto los que han llegado de la Misión del Camagiaim piden algunas balas de plomo para defenderse en caso de ser asaltados.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



SR. DR. DR. MANUEL ELICIO FLOR

Nos sentimos de veras honrados al consignar algunos datos biográficos de este insigne Compatriota y Ex-Alumno Salesiano.

Nació en Riobamba en 1.892. Cursó sus primeros estudios en el Instituto Salesiano "Sto. Tomás Apóstol" y la segunda enseñanza, en el Colegio San Felipe de los PP. Jesuitas. Luego en Quito, dió su grado de bachiller, en el Instituto Nacional Mejía donde obtuvo la más alta votación. Cursó Derecho y Ciencias Sociales en la Universidad Central del Ecuador, recibiendo siempre las más altas calificaciones y los grados de Doctor en Derecho y Licenciado en Ciencias Públicas. Más tarde, previo exámen ante la Corte Suprema, se incorporó al Cuerpo de Abogados Ecuatorianos.

Ha desempeñado los siguientes cargos públicos: Consultor de la Legación del Ecuador en el Brasil, Consultor Jurídico de la Cancillería, Ministro Plenipotenciario en Río de Janeiro, Miembro de la Junta Consultiva de Relaciones Exteriores, Ministro primero, y luego Presidente de la Corte Superior de Quito, Ministro de la Corte Suprema, Diputado por Pichincha al Congreso de 1.930, Juez del Tribunal del Crimen y, en estos últimos tiempos ha sido Ministro de la Corte Suprema y Diputado por Pichincha a la Constituyente de 1.938.

Ha militado larga y brillantemente en el campo de la Prensa como redactor del semanario "El Fénix", de los diarios "El Ecuatoriano" y el "Republicano", director de "El Porvenir", redactor de "El Abanderado" y "El Comercio" y ha colaborado en otros periódicos y revistas.

Merecidamente fue elegido miembro del Consejo de Estado por el Congreso Nacional, por varias ocasiones, y postulado para Ministro del Ecuador en Bogotá.

Por sus relevantes méritos intelectuales, fue nombrado Socio de la Academia por el Gobierno de Francia y Miembro Honorario y Correspondiente de muchas Corporaciones Científicas de América y Europa.

Es autor de varias Colaboraciones que prestigian esta Obra Conmemorativa.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



La temible Raza Jíbara se rinde mediante la educación de la niñez

Esta gráfica, en que el Exmo. Mons. Domingo Comin eleva a un jibarito de la selva, encierra todo un simbolismo encantador:
y es que, la antes indomable Raza de los cazadores de cabezas humanas,
se ha rendido ante la Cruz del Misionero Salesiano,
sola y exclusivamente por la educación de la niñez.

EL DECANO DE LOS SALESIANOS EN EL ECUADOR

El Hno. don Jacinto Pankeri,
venerando Misionero
de 87 años,
quien fué el primer explorador
Salesiano de Gualaquiza
en compañía del hoy también
venerando Padre
Joaquín M. Spinelli de *74 años.*
Dios les ha concedido la dicha
de asistir a las Bodas de Oro
de aquellas Misiones
que ellos iniciaron a costa
de lágrimas y sangre.
Ambos se han hecho
acreedores a la
gratitud nacional.



Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

DELICADEZAS EXQUISITAS DE LOS JIBAROS

Caminando por la orilla dérecha llegamos a un paraje en donde se ven unos diez jíbaros con sus mujeres y niños al pie de unos anchitos o tiendas preparando sus comidas. Al ver al Padre todos, hombres y mujeres, se adelantan a saludarlo interesándose, especialmente las mujeres, por el estado del herido. Me muestran grandes cestos llenos de gruesos peces; y uno de ellos, el famoso Tungui portador de la noticia sensacional que dió origen a estas relaciones, llama a su esposa y le dice que prepare algo de comer para el Padre y acompañantes. Todas las mujeres, a la voz de Tungui a su mujer, no quieren quedar atrás y cada una quiso traer un paquete de los más escogidos pescados al Padre y demás compañeros de correrías. Luego veo a Ramón Tungui sumamente atareado buscando en la changuina o cesto unos cuantos grandes y hermosos peces que me da diciendo: "Estos se los dará a la Madre Consuelo (la Sra. Directora de las Hijas de María Auxiliadora) y le dices que la convida el Tungui. Luego me dan otros paquetes de pescado; uno para el P. Juan, otro para el Hermano o la Madrecita a quienes ellos recuerdan con afecto por algún servicio o atención recibidos en tiempos pasados.

EN MARCHA Y A PASO LARGO

El sol se va hundiendo en el ocaso. Pronto, Padrecito —me dicen— vamos, que tal vez se va a hacer de noche en el camino. Caminamos de prisa, pasamos encrucijadas y me iban diciendo las casas a las que conducen los caminos, cuando de repente nos hallamos delante de unos corpulentos árboles al pie de los cuales los jíbaros me muestran unas gruesas orugas de color negro con la cabeza de color rubí y unas manchas blancas en el cuerpo, que ellos llaman tambirush, y por lo que digo me dicen: "Oye y mira con atención". Y en diciendo esto lanzan un fuerte grito: ¡jum! y dando una especie de respiro fuerte al fin, veo con gran sorpresa que dichas orugas se mueven apoyándose sobre la cabeza oscilando sobre sí mismas lo restante del cuerpo y caen muchísimas al suelo. Padrecito —dicen— son muy sabrositas; y diciendo esto se encaraman por el árbol y bajan gran cantidad que guardan cuidadosamente, pues luego he sabido que lo tienen por un plato exquisito. El capitán Anibusha (jíbaro famoso de Méndez) no come otra cosa —me dicen— y ya ves si está gordo.

Terminaron de coger los gusanos para ellos tan sabrosos y para nosotros de ninguna gracia, y con otras dos horas de camino llegamos ya de vuelta a la Misión, cansados, extenuados y saboreando en nuestra alma la alegría de haber podido sufrir algo haciendo un poco de bien a nuestros jíbaros, que son nuestra porción escogida, a quien con los males del cuerpo siempre derramamos el bálsamo de la gracia en las almas.

Conrado Dardé,
Misionero Salesiano.

LA FIESTA DE LA BANDERA EN INDANZA

Indanza, 15 de diciembre de 1916.
Señor Redactor de "La Alianza Obrera".
Gualaceo.

Muy apreciado señor mío:

Sabedor que Ud. se encuentra en esa ciudad por motivos de salud, me es grato escribirle desde el Oriente del Cantón de Gualaceo por el que tanto se ha interesado y se interesa Ud. en su importante periódico, y por cuya labor guardarále gratitud verdadera todo hijo de Gualaceo que conozca su tesonera obra periodística.

Apenas aquí llegado pensé en una ocasión propicia para conocer a los colonos y a los jíbaros de los alrededores, para poder así tener algo de qué noticiarle, según sus insistentes deseos, y ésta me la proporcionó la fiesta de la bandera que se realizó en esta Colonia naciente el ocho de Diciembre último.

Anticipadamente se invitó a jíbaros y cristianos para que todos pudieran tomar parte en tan significativo acto en estos lugares.

A las ocho y media de la mañana del día de la Inmaculada Concepción numerosa concurrencia se había reunido en los altos de la Casa-Misión para asistir al acto de izar por vez primera la bandera nacional en esta parte de la patria. El señor don Luis Ríos M., que entusiasta había acudido con todos sus empleados y trabajadores, fue el designado para izarla.

La designación del joven Ríos, no se hizo al acaso, antes como su señor padre, don Luis Ríos, es uno de los primeros colonos y hacendados de Indanza y gran bienhechor de la Misión, a él le correspondía este honor, y en su representación la hizo su hijo que es quien atiende actualmente la hacienda "La Mercedes".

La hermosa bandera, obsequio del Colegio de la Inmaculada Concepción de Quito, apenas apareció en las alturas flameando, fue saludada con una salva de tiros, entusiastas aplausos y vivas al Ecuador, al Vicario Apostólico y al señor Ríos. Luego después, dirigí a la atenta y alegre concurrencia una alocución patriótica demostrando el fin de la fiesta, lo que es la bandera patria y lo que significará izada en las fiestas sobre la Casa-Misión.

Cuando se ideaba este acto de la bandera para las Misiones, en Quito, hace meses, no me imaginaba que me tocaría asistir a una de ellas y que resultaría una fiesta tan tierna y una verdadera clase de patriotismo. El día escogido para realizarlo no pudo ser mejor adivinado, pues, es el de los comienzos de todas las obras del Vble. Don Bosco, y para el Colegio donante su día clásico.

Acto seguido todos pasaron a la Capilla, convertida en un pedazo de cielo, debido a que lucía los adornos y flores que corazones generosos —El Buen Pastor, los SS. Corazones, las Carmelas de Quito, la escuela de la Caridad de Riobamba y el Colegio de la Providencia y las Señoras de Guayaquil— le habían enviado.

A la Santa Misa siguió la procesión por las avenidas de plátanos; el anda era llevada por los chicos jíbaros de la escuelita y sus madres llevaban las cintas. Entre los numerosos trabajadores, que en estos días ultiman el convento, se formó un buen coro que amenizó los actos religiosos. A la vuelta de la procesión se impartió la bendición con el Santísimo.

Terminada la devota procesión se repartió carne de puerco a jíbaros y cristianos y cuanto ocurría para que todos se preparasen su almuerzo.

El señor Ríos M., obsequió a los concurrentes con una

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

vaca y algunos barriles de guarapo.

Puedo asegurarle, señor Redactor, que la fiesta resultó cumplida en todos sus detalles y su recuerdo vivirá largo tiempo en los jibaros, que eran todo ojos y todo oídos, y ya han comunicado la noticia a todas las jibarías, pues, es el argumento de sus conversaciones en las visitas frecuentes que reciben.

¡Ojalá! pudiese proporcionar a menudo lecciones objetivas como las del ocho a los hijos de esta raza: su carácter y su espíritu observador mucho ganarían con ellas, pero para esto necesitamos ante todo buenos y numerosos colonos cristianos que los edifiquen con su ejemplo.

Acepte nuestros agradecimientos por su interés por el Oriente y las Misiones y reciba los atentos saludos del M. R. P. Telésforo Corbellini, alma de la fiesta, y los de su afmo. S. y C.,

Florencio Sáez, S. S.

CONTRATO PARA LA CONSTRUCCION DE UN CAMINO DE HERRADURA

De Pan a Méndez en la Región Oriental.—El señor Profesor doctor Carlos Crespi.—A favor del Supremo Gobierno

En la ciudad de Quito, Capital de la República del Ecuador, a doce de Setiembre de mil novecientos veinticinco; ante mí, el Escribano Luis Delfín Cevallos y los testigos que suscriben, comparecen el señor don Modesto Larrea Jijón, Ministro de lo Interior, de Ploicía y Oriente, como lo acredita el nombramiento que en copia autorizada se agrega a este Registro, a nombre y en representación de la Junta de Gobierno del Ecuador, por una parte; y por otra el señor Profesor doctor Carlos Crespi de la Misión Salesiana establecida en esta capital, por su propio derecho; el primero de los señores comparecientes casado y el segundo soltero, ambos de este vecindario y mayores de edad, a quienes conozco, de que doy fe y dicen: que en las calidades ya indicadas, elevan a escritura pública el contrato contenido en la minuta que me entregan y su tenor es como sigue: "Minuta para la construcción de un camino de herradura de Pan a Méndez en la Región Oriental.—Señor Escribano.—Sírvase extender en su registro de escrituras públicas, el siguiente contrato que consta de la minuta que a continuación presentamos a usted.—PRIMERO.—El profesor doctor Carlos Crespi, de la Misión Salesiana, se compromete con el Gobierno del Ecuador, primero: a construir un camino de herradura de cuarenta y cinco kilómetros de extensión, en lo posible en línea recta, con todos los puentes necesarios, que partiendo del lugar llamado Pailas llegue a Méndez en la Región Oriental; y Segundo: a renovar o mejorar con todos los puentes necesarios la actual vía que en una extensión de treinta kilómetros, une la población de Pan con el sitio de Pailas, en la Región Oriental.—SEGUNDO.—El camino se construirá de conformidad con estas especificaciones: a)—La anchura de la vía será de dos a tres metros, según las necesidades de los lugares por que atraviese y la estructura del terreno, y por lo menos será de un metro cincuenta centímetros en los sitios en que se encuentren rocas vivas; b)—La vía tendrá una gradiente general del tres al ocho por ciento, pero en las bajadas del Pan, Castillo, Cerro Negro, Dominguillo, Platanillo, Río Negro, Balcones, Río Shiru y Namangosa, se podrá elevarla al máximum del diez por ciento. — Cada dos kilómetros de la vía, en la extensión de la gradiente, se rebajará ésta al mínimum, en un recorrido de doscientos metros; c)—la vía será lastrada en las partes en que fuere necesario y estará suficientemente acondicionada para dar curso a los desagües; d)—En todos los ríos y quebradas por los que atraviese el camino, se colocarán puentes sólidos con vigas de madera o de hierro en las mejores condiciones de seguridad, además dos puentes colgantes sobre los ríos Shiru y Negro, de veinte metros de largo, más o menos, por dos metros cuarenta centímetros de ancho, cada uno, y otro sobre el río Namangosa de sesenta metros de longitud más o menos por dos metros cuarenta centímetros de ancho.—Estos tres puentes colgantes se harán con el criterio de que puedan ser adaptados para carretera y se emplearán el acero y madera como materiales.—TERCERO.—El precio total de las obras a las que se refiere la cláusula primera será de CIENTO DIEZ MIL SUCRES ($ 110.000), los cuales se aplicarán de esta manera: veinte mil para el mejoramiento o renovación de los primeros treinta kilómetros del camino desde el Pan hasta Pailas, con la colocación de puentes y condiciones expresadas en la cláusula anterior; cincuenta mil para la construcción de los restantes cuarenta y cinco kilómetros del camino desde Pailas hasta Méndez: quince mil para la construcción y colocación de los dos puentes colgantes sobre los ríos Shiru y Negro; veinticinco mil para la construcción y colocación del puente sobre el río Namangosa. —CUARTO.—El Gobierno del Ecuador se compromete a pagar el precio de las obras antedichas al profesor doctor Carlos Crespi o a quien le represente del personal de la Misión Salesiana en el Ecuador, en esta forma: veinte mil sucres inmediatamente de firmado este contrato; treinta mil sucres en tres mensualidades pagaderas en Octubre, Noviembre y Diciembre de este año; y los restantes sesenta mil sucres a abonarlos por mensualidades de diez mil sucres cada una, en los meses de Enero a Junio de mil novecientos veintiséis.—QUINTO.—El profesor doctor Carlos Crespi, ni ninguno de los Misioneros Salesianos percibirán sueldo ni gratificación alguna de utilidad en razón de sus servicios en la dirección y vigilancia de la obra, en la cual se comprometen solemnemente a invertir la cantidad total a que se refiere la cláusula anterior.— SEXTO.— El Gobierno cederá gratuitamente cien hectáreas de terrenos baldíos en la Región Pailas para campos experimentales de cultivo de la cascarilla, otras cien hectáreas en la Región Copal, para el establecimiento de un centro misionero y de Colonización y doscientas hectáreas más en la región Méndez, en el lugar de la actual misión para el establecimiento de una escuela agrícola experimental de productos tropicales.—SEPTIMO.—Las obras se ejecutarán y estarán concluídas, dentro del plazo de quince meses, pero si por algún motivo extraordinario, como el de guerra internacional en el Ecuador o de retardo en el pago de las mensualidades del precio de la obra, se suspendieran los trabajos, el plazo se entenderá prorrogado por un tiempo igual al impuesto por aquellas circunstancias. —OCTAVO.— Los vales para el cobro de las cantidades asignadas en este contrato, serán suscritos por el contratista de las obras en

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

referencia o por su apoderado, llevarán el "Es conforme" del Director de Oriente, el "Visto bueno" del Subsecretario del ramo y el "Páguese" del señor Ministro de Oriente.—NOVENO.—El Ministro de Oriente nombrará por su cuenta un Ingeniero para la Inspección y recepción de la Obra.—El criterio del Ingeniero al recibir la obra se basará sobre todo en la solidez del camino, en las seguridades que presente para el tráfico, en la rigurosa inversión del dinero sin pretender una obra técnicamente perfecta y superior, dada la cantidad que se emplea en la obra antedicha.—DECIMO.—Si por acaso hubieren fondos sobrantes en poder del contratista doctor Crespi, después de efectuada la fiscalización de los gastos por el Ingeniero, el saldo quedará en poder del doctor Crespi y se lo destinará a prolongar la vía hasta Puerto Proaño.—UNDECIMO.—Para seguridad de las obligaciones que por este contrato adquiere el doctor Carlos Crespi, éste ofrece la garantía moral de la Misión Salesiana y la personal y solidaria de los señores Jacinto Pankeri y Gonzalo Pezantes.—(Hasta aquí la minuta). Continuando los señores otorgantes ratifican en todas sus partes, el contenido de la minuta insertada, a la que le dan el valor legal y se obligan a cumplir fielmente con lo estipulado.—Y hallándose presentes los señores don Jacinto Pankeri, soltero, y don Gonzalo Pezantes, casado, vecinos de esta capital y mayores de edad, a quienes de conocer doy fe, manifiestan que dando cumplimiento a lo acordado en la cláusula undécima de la anterior minuta, tienen a bien constituirse fiadores solidarios del señor doctor Carlos Crespi, por el cumplimiento de cada una de las obligaciones que este señor contrae, así como por las sumas de dinero que recibiere para la obra de que trata esta escritura, fijan su domicilio la ciudad de Quito, se sujetan a la jurisdicción de los señores Jueces de este mismo lugar y renuncian a todo derecho de apelación.—Para este otorgamiento se cumplieron los preceptos legales; y leída esta escritura a los señores contratantes por mí el Escribano, en presencia de los testigos que concurrieron en unidad de acto, se ratifican facultándome para hacerla inscribir y firman conmigo y con ellos que son los señores doctor Luis Alberto Rivadeneira García, Ricardo Elías López Godoy y José María Cadena Vergara, de este vecindario y mayores de edad. a quienes conozco, de que doy fe.—M. Larrea Jijón.—Prof. doctor Carlos Crespi.—Jacinto Pankeri.—G. Pezantes. — L. A. Rivadeneira García. — Ricardo E. López G.—J. M. Cadena V.—El Escribano, Luis D. Cevallos.—(Siguen todas las formalidades legales).....

LA PRIMERA FILM DEL ORIENTE ECUATORIANO

LOS INVENCIBLES SHUARAS O JIBAROS DEL ALTO AMAZONAS

Ante todo dos palabras de historia:

Esta película ha sido filmada en Enero de 1926, en la región oriental, de Santiago de Méndez, con la inteligente cooperación del operador Bucheli, ecuatoriano, y del Sr. Boccaccio, italiano, bajo la dirección activa de los misioneros salesianos, sobre todo del Prof. Carlos Crespi, quien, desde hace muchos años, se dedica al estudio científico de la raza jíbara.

Antes que se hiciera exhibición oficial alguna, **La Propiedad Absoluta de la Negativa**, con la exclusiva de reproducción, mediante arreglo financiero, pasaba a la Sede central de las Misiones Salesianas; y el mismo Prof. doctor Carlos Crespi, conocedor profundo del alma jíbara, aprovechando el valioso material coleccionado a costa de penosísimas excursiones a través de las florestas orientales, y que ue exhibido en las mundiales exposiciones de Roma y Turín, con la cooperación del insigne operador Vité, y del artista Fontana, impreror de las más afamadas películas italianas como el QUO VADIS, LOS ULTIMOS DIAS DE POMPEYA, etc., daba la forma definitiva, a la film de la que nos ocupamos, bajo el título de **Los Invencibles Shuaras del Alto Amazonas.**

Las dificultades encontradas en la composición de la película fueron gravísimas. El jíbaro altivo, soberbio, indómito, sospechoso, huye de la máquina fotográfica y de la cinematográfica, por el miedo que tiene de ser brujeado, y sobre todo es contrarísimo a la manifestación de los secretos acerca de sus fiestas religiosas y de sus raras costumbres.

Sólo el misionero, hombre benéfico, desinteresado, que ha sacrificado todos sus ideales en las aras de un fin humanitario y patriótico, puede conquistar el corazón, el alma del hijo de la floresta; y conocer su misteriosa vida; sólo él puede preparar los verdaderos artistas de una película cinematográfica documentaria.

Esta película, como todas las obras humanas, tiene sus defectos, que yo mismo reconozco, y que en otras ediciones serán corregidas, es una película de ensayo. Ojalá pueda alcanzar el fin que me propuse al emprender su composición, a costa de inmensos sacrificios morales y pecuniarios, fin que consiste en despertar, en todos los ecuatorianos, un amor vivo, ardiente, cristalizado en obras de provecho, para su riente lindo, precioso, encantador.

Prof. Dr. Carlos Crespi,
Misionero Salesiano.

Después de tributar mis más cumplidos agradecimientos a los abnegados cooperadores, es oportuno que presente la obra.

La película, elaborada en el mejor taller cinematográfico italiano, es nítida, clara y, sobre todo, interesante.

De los 2.500 metros de NEGATIVA, pude aprovechar tan sólo la mitad escasa, cortando con inflexible rigidez, cuanto podía ser defectuoso, e infundir, en los espectadores, cansancio y tedio.

Son casi 50 las diferentes escenas que se proyectan en el écran y todas ellas tienen su atractivo, su interés y dejan, en el espectador, un deseo ardiente de que continúe la proyección.

En la PRIMERA PARTE, después de la encantadora visión del mar de Génova, de Guayaquil y de Cuenca, es sublime la contemplación de la floresta, de los torrentes, de las chorreras, de las brillantes mariposas.

La variadísima muestra de los más robustos tipos orientales es atrayente; y muy sugestiva la vida íntima de las mujeres en lo relativo al cuidado de sus pequeñuelos, a la fabricación de la afamada chicha mascada y de las ollas.

La SEGUNDA PARTE, estudia las costumbres del Rey de la Floresta, el jíbaro hombre. Aparece, en el écran,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

una hermosa figura hercúlea de indio ocupado en la fabricación de canastos de forma perfecta; sigue luego la elaboración completa de algodón. Bellísima escena de la desmotadora primitiva, cuyos artistas son dos vivaces niños: el hilado, la coloración, el tejido son todas escenas nítidas, que interesan vivamente al público y dan una idea cabal del grado de civilización en que se encuentran los jíbaros.

Sigue luego la preparación de la cerbatana, de las flechas envenenadas, y la vida de los animales de la floresta con escenas de una hermosura sublime: docenas de loros habladores, huacamayos, paukies, sirienas y unos cuadros divinos de la garza alabastrina.

La caza con la escopeta y la lanza, del puma, jaguar, jabalí, termina con algunas lindas evoluciones de dos cosumbos y un gracioso mono del Morona, que dejan en el espectador, un deseo encendido de que continúe la viva ilusión de los misterios de la floresta.

La TERCERA PARTE, intitulada Costumbres Guerreras, es el desarrollo del gran drama jíbaro: La Fiesta de la Tzantza.

Una mujer, la perversa Makeipa, maltratada por su esposo, por celos, lo traiciona y lo hace matar.

En escenas rápidas se suceden todos los preparativos de la matanza: conversaciones secretas, espías nocturnos, hogueras de aviso, cuyo fin es dar con la víctima; asaltos nocturnos, lucha encarnizada, incendio de casas, la cabeza de la víctima cortada, la fuga de los asesinos, la preparación de la tzantza, todo aparece en el ecran con los vivos colores del ambiente oriental.

Consumada la traición, comienzan los preparativos de la gran fiesta. Otra vez se organizan cacerías para provisión de carnes y de artículos para adornos; y de nuevo en el ecran se proyectan lindas escenas naturales de armadillos, guatuzas, faisanes, pavos, *predicadores*, monos y preciosísimos adornos como un collar de 5.000 dientes de monos, un tejido hecho con 500 fémures de pájaros, otro adorno hecho con 6.000 alitas de insectos, un sombrero de última moda, y, finalmente, las ceremonias de la gran fiesta de la tzantza, que termina con una interesantísima serie de bailes a cual más original y sugestivo.

La PARTE CUARTA, la más larga y la mejor, trata de la obra civilizadora de los misioneros salesianos; en ella, el Oriente aparece nuevamente en toda su belleza, en todo su encanto, en toda su fuerza vegetativa.

Se abre en el mágnifico paisaje la escuela agrícola experimental de los productos tropicales, con potreros soberbios, palmeras de chonta y valiosos desmontes.

Se documenta la obra de los caminos, y, en una visión encantadora, aparece el PUENTE DE GUAYAQUIL, obra benéfica, debida al entusiasmo del COMITE PATRIOTICO ORIENTALISTA DE SEÑORAS.

Gracias a los caminos y puentes construídos, ya los primeros colonos inician sus desmontes y sus lavaderos de oro, mientras los misioneros cuidan especialmente de la civilización de los jíbaros: astucias para sacarlos de la floresta: la escuela primaria, la explotación de la caña de azúcar, del café, del zapán, de la canela, los juegos y bailes de los niños, los cuales se trepan a los árboles, se zambullen en las aguas del Paute; un misionero salva a un jibarito, en cuya caritativa obra interviene la acción balsámica de las enfermeras Hijas de María Auxiliadora; se organizan excursiones fluviales sobre las balsas improvisadas; y concluye la película con la conmovedora escena de la celebración de la S. Misa en medio de la floresta, mientras las alas del pensamiento transportan a los misioneros a su patria, lejana, a la visión de la grandiosa escuela de artes y oficios de Turín, al santuario de María Auxiliadora, al monumento de Don Bosco: ideales sublimes, que sólo pueden explicar el sacrificio voluntario de una vida preciosa, en el martirio y en la inmolación de la selva.

LA CUARTA PARTE entusiasma, atrae, conmueve, conduce insensiblemente al espectador a amar al Oriente, a quererlo estrañablemente, a apreciar la fuerza prodigiosa de su naturaleza y, sobre todo, a estimar profundamente la raza jíbara y el heroísmo de los misioneros, que se fatigan por traerla hacia la civilización mundial.

LOS INVENCIBLES SHUARAS O JIBAROS DEL ALTO AMAZONAS

Primera visión cinematográfica y originalísima de las tribus más misteriosas de las selvas americanas; los Shuaras o Jíbaros, debida a la iniciativa de los Misioneros Salesianos.

ARGUMENTO:

PRIMERA PARTE

El buque saliendo de Génova —durante la noche silenciosa— saludando la costa de España—después de 30 días llega al Ecuador, República de la América del Sur, de 700.000 km. cuadrados de superficie y 3 millones de habitantes.

Guayaquil, célebre mercado mundial para la exportación del cacao, tagua y sombreros de Jipijapa.

A vuelo de pájaro sobre los grandiosos almacenes de las casas exportadoras e importadoras.

El Boulevard 9 de Octubre pavimentado según los resultados últimos de la técnica de viabilidad.

La hermosa plaza del Centenario, monumento que consagra la gloria de los héroes de la Independencia.

Construcciones modernas —Lacatedral en estilo gótico será la más grandiosa Iglesia de Sur América— su construcción es apoyada por un comité de señoras que interpreta la sublime Fe del pueblo Guayaquileño.

Majestuosa sede de la Gobernación.

Modernas explotaciones —el ferrocarril a la Costa— surcando las poéticas olas del Guayas.

El tren que gana la alta cordillera hasta los 40 metros nos conduce a Huigra.

Después de dos días a caballo llegamos a Cuenca la clásica ciudad, centro manufacturero de los estimados sombreros de Jipijapa.

HACIA LA MISTERIOSA REGION DEL ORIENTE ECUATORIANO

Traspucstos a caballo los Andes gigantescos, bajamos hacia la inmensa selva de la cuenca superior del Amazonas.

En plena selva —torrentes impetuosos— imponentes cascadas— como pétalos de una flor (brillantísimas mariposas).

Después de 100 km. de misterio y de humana soledad se nos presenta de improviso el rey de la selva, el temible jíbaro, de astuta mirada—de acerado pecho.

Los jóvenes conservan cuidadosamente su larga cabellera.

Las mujeres adornan su labio inferior taladrado con una cañita.

Para embellecerse se tiznan la cara de rojo.

Se ríen a carcajada suelta, especialmente al ver un forastero.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Con cierto recelo se dejan retratar.

Sólo conservan y crían los hijos nacidos sin ningún defecto físico.

Moldean a perfección ollas y recipientes de barro de las más variadas formas

Cultivan con éxito las mandioca, los bananos, zanahorias.

Fabrican magistralmente la famosa chicha.

La cocinera pone en una olla con un poco de agua algunos tallos de mandioca (yuca) mondada.

Una hoja de banano sirve de tapadera.

Y sopla que sopla.

Una vez cocidas las raíces las mascan con garbo sin tragarlas —para escupirlas con gracia en unas ollas.

Después de una noche de fermentación, con sus delicadas manos desleen la papilla en agua y la ofrecen al Jíbaro sediento y obsequian con ellas al forastero fatigado.—Precioso Néctar!

SEGUNDA PARTE

EL REY DE LA SELVA

Sólo los hombres y no las mujeres entretejen cestos con sarmientos de lianas, que hacen impermeables con hojas de banano.

Encaramándose en los arbustos de algodón, los vivaces jibaritos van recogiendo sus blancas cápsulas y con sus delicadas manecitas separan las semillas.— Con hojas de banano envuelven las fibras que luego hilan con destreza.

Procedimiento primitivo de tinte al negro mediante la inmersión del hilo en fango.—Sólo al hombre está reservado tejer las telas para los vestidos.

EL CAZADOR

Ultima mano a la cerbatana preparada con dos semicilindros de madera durísima, vaciadas a fuego y unidas con betún (brea) .—Preparan luego las flechas afilando astillas de bambú, que impregnan de un veneno extraído de vegetales y envuelta la otra extremidad con un anillo de seda vegetal que se ajusta al cañoncito, la cerbatana está lista para la caza.—Y basta un ligero soplo para lanzar el ligero proyectil que va a herir parleros papagayos.— Loros amazónicos que hablan muy bien la lengua jíbara.

Un poco de gimnasia.

Araras de vistoso plumaje.—Paujiles de carne sabrosa. La Siriema.—La alabastrina garza se yergue orgullosa.

Golosos de pescado organizan la pesca en grande escala, con diques de piedra detienen las aguas.

Echan en el agua raíces venenosas de barbasco machacadas.

Y a palo limpio asaltan el pescado que atontado se dejan coger con las manos.

El jíbaro maneja diestramente la lanza hecha con la durísima madera de chonta.

Ya sabe manejar las escopetas y fusiles de precisión regalados a los soldados en las escaramuzas.

Temen al revolver que llaman hijo de la escopeta.

Son muy diestros en la caza del puma, del jaguar, del jabalí, de los monos cuya carne comen y que domestican con maestría sin igual.

COSTUMBRES GUERRERAS

LA FIESTA DE LA TZANTZA

Mekeipa, mujer perversa, paga cara su coqueteri, y su complice Mashande juro vengarse.

El batallador Yimbikit enfurecido tiene sed de sangre.

Hasta a los niños se inculca el odio feroz .

Otros guerreros dispuestos al asalto.

El último coloquio entre los dos enemigos.

Espías nocturnos.

La perversa Mekeipa encinde hogueras de aviso.

La busca de la víctima.—Lucha encarnizada.

Delito perpetrado.—La casa ardiendo.

Los asesinos huyen a sus madrigueras con la cabeza del enemigo cortada.

La cabeza vaciada del cráneo por medio de arena ardiente queda reducida a las dimensiones de un puño.

LA FIESTA DE LA TZANTZA

Reconstrucción de la más grande fiesta jíbara, cuya celebración se ha hecho rara gracias al esfuerzo civilizador de los misioneros salesianos.

Los ecos del tambor llaman a la fiesta.

Armadillos trabajando sus casas.

La guatusa come con las patitas anteriores.

Juguetonas ardillas.

El Tucán de enorme pico y pintado plumaje.

Faisanes.—Pavos silvestres.

Monos con cuyos dientes se fabrican preciosos collares.

Pequeño macaco.

Un collar engarzado con cinco mil dientes.

Adorno riquísimo hecho con seis mil alitas brillantes de insectos.

Tayu ucuncunch, hecho con unos quinientos fémures de pájaros.

Original sombrero de última moda hecho con cuero de mono.

Llegado el gran día los forasgidos se reunen en casa del jefe asesino.

El viejo mago sopla en la nariz del héros tabaco mezclado con saliva: el crimen queda perdonado.

Después pone al cuello del asesino la cabeza reducida.

Y empieza el gran baile.

El grueso tambor anuncia la gran fiesta de la tzantza.

Tamboriles hechos con pieles de monos.

Flautas de dos agujeros que se tocan con una mano.

Y los jóvenes bailan.

Y las mujeres danzan al rededor de la cabeza de la víctima.

Al anochecer el anciano levanta la cabeza de la víctima hacia el sol. Y un baile infernal da fin a la orgía.

LA OBRA CIVILIZADORA DE LOS MISIONEROS SALESIANOS

Los misioneros salesianos, campeones avanzados de la civilización, en el extenso valle de Méndez.

Potreros de hierbas, elefante y gramalote.

Palmeras soberbias de chonta.—Locales de la incipiente escuela agrícola experimental de los productos tropicales —Con la ayuda de los indios abren el primer camino de herradura de cien kilómetros, que establece la comunicación con la zona civilizada —Puente construido por los misioneros —El Puente Guayaquil sobre el rio Namangosa de sesenta metros de largo.—Obra benéfica debido al entusiasmo de las cultas damas del Comité Patriótico Orientalista de Señoras.—Y la intrincada selva, gracias a la labor de los misioneros, acoge en su seno a colonos y comerciantes.—El copal aromático, maizales de los primeros colonos.

Empieza la explotación de las arenas auríferas con procedimiento rudimentario.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

El oro es lavado para separarlo del barro.— Mientras los comerciantes buscan oro, los misioneros buscan almas. Y el venerando Obispo después de vencidas grandes dificultades, se encuentra feliz entre los hijos de la selva.— Presencia los ejercicios de cuenta.—Y los salvajes aprenden a cultivar y explorar la caña de azúcar, cuyo jugo es hervido para la confección de la melaza.— Y los jibaritos sin necesidad de prensa..... El café crece lozano.—El árbol de perfumada canela.—El tuapán suple los vasos.— Los niños se divierten bailando la sardana y trepan como ardillas por los árboles y se zambullen como ranas en las vertiginosas aguas del Paute.

Y el misionero vigila y a tiempo oportuno salva de las aguas a un pequeño hijo de la selva.—Y las hijas de María Auxiliadora, heroínas de la caridad, acuden solícitas a los gritos de auxilio, siempre dispuestas a suavizar las miserias, a refocilar a los hambrientos, a extinguir antiguos rencores.—A los huéspedes obsequian su cama preferida.— Superadas las primeras dificultades, los misioneros se preparan para hacer fatigosas excursiones a través de las selvas, pasando ríos sobre frágiles barquichuelos e impetuosos torrentes, en balsas improvisadas, y los salvajes acuden para oír la buena nueva y en el corazón de la selva se levanta el altar de la Redención y los jibaritos rezan por sus bienhechores.— Y mientras el sacerdote los bendice, ellos bendicen a su grande bienhechor Don Bosco, que desde el Cielo dirige su grandiosa obra.— A vuelo de pájaro la grandiosa escuela salesiana de Artes y Oficios en Turín.

La Iglesia de María Auxiliadora, santuario mundial y corazón del mundo salesiano.— El monumento erigido a Dos Bosco por los tres millones de alumnos salidos de sus mil quinientos colegios.

PROGRESO SALESIANO EN MACAS

PROGRAMA

con que el pueblo de Macas celebra el 155 aniversario de la independencia de la heróica Guayaquil

(DIA 8)

A las 7 p. m.—Gran retreta en la plaza Guayaquil, frente al edificio de la Jefatura Política, por la Banda del Círculo Don Bosco.

A la misma hora.— Vaca loca, diversión popular.

(DIA 9)

A las 5 a. m.—Salvas con petardos.

A las 8 a. m.—Una compañía del Batallón "Macas" izará el Pabellón Nacional en la casa de la Jefatura Política, situada en la Plaza de Guayaquil, a los acordes del Himno Patrio, cantado por los niños de la Escuela "24 de Mayo", y ejecutado por la Banda del Círculo "Dos Bosco". La Bandera al tope, será saludada por una descarga de fusilería, disparada por una Compañía del referido Batallón Macas. Con el mismo ceremonial y con los mismos honores, se izará la Bandera Patria, frente al edificio de la Misión Salesiana.

A las 9 a. m.—Sesión solemne de la honorable Junta Cantonal en el Salón de la Jefatura Política, en homenaje a los Héroes del 9 de Octubre y al noble pueblo de Guayaquil.

A las 9 y 30 a. m.—Sensacional desafío de foot-ball, en el campo deportivo, entre los equipos Macas y Don Bosco, para disputarse el premio Guayas, ofrecido por la señora Abelina de Talbot, esposa del señor Jefe Político.

A las 12 a. m.—Salvas con petardos.

A la 1 p. m.—Juegos populares: carreras de obstáculos, de lobos, vara infernal, ollas encantadas, sartén celestial, carrera de velocidad y de resistencia, etc., etc. Los vencedores obtendrán valiosos premios obsequiados por la Honorable Junta Cantonal.

A las 3 p. m.—Gran desafío de pelota de tabla, entre los equipos Sangay y Marañón, para disputarse el premio gentilmente ofrecido por la señora María Teresa de Sojos, esposa del señor Delegado de Sanidad, doctor Nicolás Sojos J.

A las 5 p. m.—Con el mismo personal y ceremonial de la mañana, se arreará el Tricolor Patrio, que será saludado, previamente, con una descarga de fusilería, por una de las compañías del Batallón Macas.

A las 6 y 30 p. m.—Iluminación general de los edificios públicos y particulares.

A las 7 y 30 p. m.—Suntuosa Velada Artística, con el siguiente programa:

Himno Nacional, cantado por niños de la Escuela "24 de Mayo", y ejecutado por la banda del Círculo "Don Bosco".

Presentación del cuadro alegórico "Los Héroes del 9 de Octubre".

Alocución del señor Jefe Político don Francisco Talbot.

Himno Patriótico.— Canto.

A Guayaquil.— Poesía.

Discurso Patriótico del diácono salesiano Teófilo Trampuz.

Ondinas, valse por la orquesta.

Patria.— Poesía.

Ideas y colores.— Poesía.

Selva Oriental.— Paso doble, por la orquesta.

Gran distribución de premios a los niños y niñas que rindieron los exámenes escolares, en julio último.

Se pondrá en escena la chistosísima pantomina Factotum en un acto.

Despedida, pieza final por la Banda del Círculo "Don Bosco".

SUR ORIENTE

CAMINO DE GUALACEO A INDANZA

Publicamos a continuación el informe emitido por la comisión nombrada por el Concejo Municipal de Gualaceo, acerca del estado en que se encuentra el camino de ese lugar hasta la población oriental de Indanza.

El informe es el siguiente y esperamos de que el Ministerio de Obras Públicas, como también el Departamento

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

de Oriente, dicten las providencias del caso, para atender a la construcción y reparación de ese camino de tanta importancia para ese sector de nuestra Región Oriental.

Cuenca, a 21 de Setiembre de 1933.

Señor Presidente del I. Concejo Municipal.

Gualaceo.

Los suscritos, que por bondad del Ilustre Concejo, fuimos comisionados para inspeccionar el camino de Gualaceo a Indanza, vamos a dar cuenta del cumplimiento de nuestra comisión, con el siguiente Informe:

Es lástima y bien grande, que el camino no haya tenido la atención que él se merece; a más de ser la entrada más corta al Oriente, (50 kilómetros hay de Gualaceo a Indanza); atraviesa por secciones de roca no fuerte, por secciones cascajisas que impiden la formación de fangales y demandan pequeñísimo gasto y atención para tenerle en magnífico estado. Bastarían las dos razones anteriores, para justificar un gasto de quince mil sucres que demandaría; pero existe otra de mucho valor y es que con él se daría fácil comunicación a los trescientos entables atendiendo por trescientas familias que existen en Indanza; a ochenta entables, atendidos por ochenta familias que se han establecido en Peña Blanca; a doscientos entables, atendidos por doscientas familias ya establecidas en Limón que es la entrada, o el comienzo de la preciosa y fértil planicie del Yunganza. Estos entables sirven de base o de tambo, para la entrada a los lavaderos de oro en donde trabaja un crecido número de ecuatorianos extrayendo la riqueza —oro— que arrastran los tributarios del Zamora.

Actualmente, el camino está lleno de saltos, escalerar, estrecheces y fangos, todo debido a la falta de desagües en el camino y que por esta razón especialmente, las aguas lluvias corren por él como si éste fuera un acueducto hasta dejarlo destruído o encerrado profundamente, dejándole sumamente estrecho.

El olvido del camino ha ocasionado la caída de muchos puentes necesarios, ninguno es mayor de doce metros de luz, y todos tienen madera a la mano para reparación; en este momento, tres son de urgente necesidad. La falta de ellos, no sólo demora el viaje, sino que el invierno interrumpe el tráfico que espera que las crecientes de los ríos disminuya.

En la actualidad, y en el punto denominado Zapote existe una casa cuidada por un tambero pagado por el Gobierno; la casa está en malas condiciones, una urgente reparación al menos, si fuere posible aumentar su construcción, es inaplazable; el posponer esta atención, sería causa de su completa destrucción antes de pocos meses, y con ellos se perdería, el único lugar de alojamiento de crecido número de viajeros cuyo tambo obligado es el Zapote. Este tambo se halla, debido al mal camino, a ocho horas del cantón Gualaceo.

El mal estado del camino de Gualaceo a Indanza hace que su recorrido se lo haga en quince horas, es decir; en dos jornadas; la reparación del camino permitiría que de Gualaceo a Indanza se hiciera diez horas.

Limón, siendo el comienzo de las planicies de Yunganza, tiene su interés especial, interés, que no sólo es cantonal, de Gualaceo, sino que es provincial, del Azuay, y hasta nacional. No podemos menos que observar que el Azuay, anualmente, entre sombreros de paja toquilla y oro, exporta más de un millón de sucres, es decir, que la riqueza de la provincia aumenta anualmente en esa cantidad y que por lo mismo el valor de las tierras aumentará más al crédito por el crecido precio que hoy ya tienen. La provincia del Azuay, es la que más dividido tiene su territorio, el latifundismo puede decirse que no existe; el incremento de su población, y el precio alto de sus tierras obligará a los azuayos a ir al Oriente y la colonización, real, efectiva, es un hecho fatal: al Oriente irán los medianamente acomodados y también los que no tienen comodidades; efectivamente, esto es lo que está pasando, más de las tres cuartas partes de los entables de Limón y Peña Blanca han aparecido en los dos últimos años a pesar del mal estado del camino.

Indanza, Limón, no sólo son los lugares en donde se encuentra las fantásticas fertilidad y variada producción del Oriente, sino también, es el lugar en donde con gran provecho se lava oro. Ocioso sería repetir, o tratar de descubrir la fertilidad del Oriente. ¿Quién no la conoce, al menos por referencia? Y esta riqueza nacional, estaría a diez horas de Gualaceo y a once horas y media de Cuenca, si se pudiera disponer de quince mil sucres para la reparación del camino.

Con este fin, el muy Ilustre Concejo Municipal de Gualaceo, tiene asignada en su presupuesto dos mil sucres; y como el señor Ministro de Obras Públicas, autorizó al Director de Obras Públicas de Azuay, la inversión de mil sucres, creemos que éstos se debieran invertir, inmediatamente, en los siguientes trabajos:

1.—Reparación de la cubierta de la casa del Zapote, reparación de entablados en sus cuartos de habitación; habitación del corredor, con un costo de trescientos sucres;

2.—Colocación de los tres puentes caídos: en Arenillas, Gualaceños y Tinajillas, su costo será ciento cincuenta sucres;

3.—Compostura de camino en Patoche y en el descenso al Zapote con una inversión de un mil doscientos cincuenta sucres;

4.—En el arreglo del camino entre el Zapote y el Milagro (dos horas antes de llegar a la Misión de Indanza), se debiera invertir los un mil trescientos sucres restantes.

Como alturas barométricas importantes anotaremos que Gualaceo se encuentra a 2.320 metros sobre el nivel del mar; Patococha, el punto más alto al que sube el camino se encuentra a 3.200; Indanza y Limón se encuentran a 950 metros.

No queremos terminar este nuestro Informe, sin antes felicitar al Ilustre Concejo, por el interés que ha tomado en el camino de Indanza, lo que es una prueba más del claro talento y visión de sus dignos miembros y de su no desmentido interés por el bien de sus conciudadanos, que es también el de la Patria.

Del señor Presidente del Concejo, attos. y SS. SS.,

G. HUMBERTO CEVALLOS,
Director de Obras Públicas de Azuay y Cañar.

ALBINO DEL CURTO,
Provicario de la Misión Salesiana en el Oriente

EMILIO ABAD M.,
Jefe Político del cantón Gualaceo.

M. MATA L.,
Concejero Delegado del Municipio.

R. MIGUEL ORELLANA,
Comisionado particular del I. Concejo.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

INAUGURACION DEL ALUMBRADO ELECTRICO EN LA POBLACION ORIENTAL DE MENDEZ

Marzo 28.—Día de gran fiesta popular fue aquí el 20 del presente, con motivo del estreno de la luz eléctrica. ¡Luz eléctrica en una población del Oriente ecuatoriano! Es, en verdad, asunto que merece ser celebrado, porque significa el adelanto de esta región tan olvidada en otro tiempo.

Los vecinos del lugar y los de los sitios aledaños acudieron presurosos a solemnizar la instalación de este valioso servicio, inusitado en las comarcas orientales. La fiesta fue presidida por el Excmo. Obispo señor don Domingo Comín, cuyo afán por el progreso es digno de la gratitud de los ecuatorianos. Después del saludo a la Patria por medio del himno nacional, el señor Obispo, ardiendo de entusiasmo, pronunció el siguiente discurso:

"Señores: sumamente placentero es para mí, en estos momentos, el observar en vuestros rostros las señales de un legítimo alborozo. Estáis presenciando la inauguración que me complazco en hacer, de la hermosa luz eléctrica, como homenaje al excelso Patrono de este lugar del Oriente, el Santo de los obreros, el ínclito San José. Y al contento mío se suma un noble orgullo, porque pienso que este júbilo vuestro lo causamos nosotros, los que formamos la Misión Salesiana.

Hace dieciocho años que, al llegar a esta región, no encontré más que las sombras de la tupida floresta. Hoy esas sombras se disiparon, y una zona inmensa, desbrozada, presenta al sol su fertilidad maravillosa, remuneradora del sudor con que el hombre la riega.

No era dable entonces, señores, que esperáramos poder disipar también las sombras de la noche con esa luz que arrancara el hombre a la naturaleza y sirve hoy para cambiar en día la noche de las grandes ciudades civilizadas.

Con todo, os diré que, casi desde entonces fue mi sueño dar luz eléctrica a Méndez. Y ese sueño, largo sueño, lo veo hoy convertido en la más bella realidad. La luz eléctrica disipará, en adelante, siquiera una parte de las tinieblas de la noche, en este hermoso rincón del Oriente ecuatoriano.

Bien remunerados considero los sacrificios que he tenido que imponerme y que, os lo aseguro, no fueron pocos; cuando puedo admirar, como ahora lo hago, el espléndido éxito alcanzado. No son para contarse las muchas dificultades, y de todo género, que se oponían a la realización de tan acariciadora empresa de adelanto. La buena voluntad supo triunfar de todo. Por otra parte, decíame que, si la Misión Salesiana ha podido ejecutar una hermosa instalación eléctrica en Macas, venciendo obstáculos al parecer insuperables, dado que materiales y maquinarias llegaron allá transportados en hombros humanos, no debíamos acobardarnos tratando de hacer igual cosa en Méndez. En Macas fue la indomable tenacidad del P. Crespi la que llevó a cabo la obra. Aquí, en Méndez, debemos el incalculable beneficio de la luz, a la conocida habilidad e inquebrantable constancia del venerable anciano, el popular Hermano Pankeri. Loor a él. Y a él el aplauso bien merecido de todos los pobladores de Méndez.

Señores: Dijo Dios al principio del mundo: "Hágase la luz". Y la luz fue hecha, y millones de astros la recibieron y continúan proyectándola sobre la tierra. Permítame el Señor que repita aquí su omnipotente palabra, y diga: Hágase la luz en Méndez y continúe brillando, rompiendo las tinieblas de la noche. Y, ahora, os ruego, señores, me permitáis formular un voto: Mientras la claridad de esta luz alumbra nuestros ojos corporales, no llegue nunca a faltarnos la otra luz, de resplandores infinitos; luz importada por Cristo a la tierra y que disipa las tinieblas del alma y señala el derrotero infalible del verdadero progreso".

Estrepitosos aplausos resonaron, cuando hubo terminado su bella alocución el Excmo. Obispo Comín.

La instalación eléctrica, se compone de la siguiente manera:

Una turbina hidráulica, de la fábrica James Leffel, de los Estados Unidos de N. A. Tiene el diámetro de 17 pulgadas. Está colocada sobre un macizo de mampostería, de hormigón y cemento armado; con una caída, directa, de dos metros y de 4 metros y medio de tubo de aspiración, todo cemento armado. Dicha turbina puede desarrollar 21 caballos-vapor de fuerza motriz. Recibe el agua del río Chupianza, mediante una corta y bien construída acequia; y un tajamar resistente a toda prueba.

Un generador eléctrico (de corriente continua) de potencia de dos kilowatt y 6 décimos, con una tensión de 115 voltios, llegando, así, a 22 y medio amperios. Esta corriente, desde la central viene conducida, por medio de un sistema especial de 3 reóforos de cobre, del diámetro de 4 milímetros, a los dos grupos principales de lámparas eléctricas. El primero de dichos grupos dista de la central 200 metros. Es el de la casa-misión salesiana en donde ya están colocadas varias lámparas para un potencial de cerca de 900 wattios. El otro grupo, el principal dista de la central 1.800 metros. Para este grupo están destinados los otros 1.700 wattios y es el del pueblo parroquial de Méndez.

UNA PLATICA EN LENGUA JIBARA
(Apuntes del P. Félix Tailachini)

El lenguaje de los jíbaros se crea, enriquece y empobrece a gusto de cada cual. Es preciso descubrir las reglas y excepciones en medio de un torbellino de sonidos irregulares, que no todos pronuncian lo mismo.

La cosa más fácil, creerán algunos, será distinguir, entre aquellos sonidos y articulaciones, los sustantivos de los verbos y adjetivos; pero esto no se obtiene sino después de mil preguntas y pruebas directas e inversas. La idea del jíbaro no da más importancia a la acción, que al que la ejecuta o a la cualidad de éste. Para él todo es una idea misma, que se presenta en montón, y que debe entenderse de varias maneras según el gesto, mirada, acento, posición y énfasis (de la que hacen frecuente uso) del que habla.

No ha faltado quien dijera que la lengua Jíbara es una de las más ricas y poéticas. Que sea poética no lo dudo, porque, hace uso frecuentísimo de metáforas y énfasis; ésto se observa especialmente en la lengua quichua. Pero estas dos notas características demuestran precisamente la pobreza de un lenguaje, que tiene necesidad de traslaciones y gestos para expresar los pensamientos. Si la lengua de los jíbaros fuera verdaderamente rica, no necesitarían éstos repetir cinco o diez veces seguidas una misma palabra, como hacen en sus clásicas conversaciones. Pero si a la lengua Jíbara se le debiera conceder el honor de ser rica, lo sería sólo en términos de la flora y fauna amazónica. Desde este punto de vista los jíbaros merecen el título de naturalistas, pues no dejan sin su respectivo nombre ni el más pequeño insecto, ni la yerba más invisible.

Pero es imposible hallar en su lengua términos abstractos ni generales. Así, por ejemplo, si preguntáis a un jíbaro cómo expresa la idea de castigo, os dirá — pegar; de premio — regalar; por flor dirá — rosa, violeta, etc.; por animal — tigre, perro, etc.; por virtud, prosperidad — bien; por vicio — desgracia, pecado, etc.

Si deseáis enumerar los objetos, pasando del número diez, es probable que el jíbaro no os entienda, porque nunca ha tenido necesidad de contar hasta más de diez.

La sintáxis en esta lengua casi no existe. La posición del sujeto, verbo y complemento es arbitraria. Y si se trata de sintáxis compuesta, un hermano nuestro que ha gas-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

tado un largo tiempo en estudiarla, apostaría cualquier cosa con quien encontrase una frase relativa o una sola conjunción, que no sea la copulativa scia (y), que las más de las veces significa también, o la copulativa ha que muchas veces es artículo. De modo que al hablar, es imposible formar más que proposiciones breves e independientes. Esto se nota en las conversaciones de los salvajes, pues si bien hablan con extraordinaria rapidez, hacen cadencia final a cada cuatro o cinco palabras.

Fácilmente podréis comprender, que para hablar la lengua Jíbara, es preciso Jibarizarse, y que el Misionero necesita gran dosis de paciencia para desenmarañar la enredadísima madeja de esta lengua.

Generalmente los jíbaros, mientras dan un cabo de ella enredan los demás. Impacientes, bulliciosos y volubles, como los niños mal educados, contestan casi siempre sin haber entendido antes la pregunta. Y hay que preguntarles en medio de la bulla que reina siempre entre ellos, escribir la frase o la palabra, corregirla, añadir, quitar, borrar y muchas veces volver a escribir la misma versión. Para cada vocablo hay que prometerles un nuevo regalo, porque si no le dicen a uno: Adiós, adiós, me voy que tengo mucho que andar aún.

Con no poco trabajo hemos logrado reunir unos 400 sustantivos, 150 adjetivos, 30 formas pronominales, 60 adverbiales, 450 verbos, varias preposiciones o posposiciones y varias partículas de naturaleza dudosa. Con este mosáico se ha compuesto ya un catecismo.

Pero la primera producción literaria, que no han de echar en olvido los futuros literatos de las selvas, es la plática que escribió y estudió de memoria el mencionado hermano; plática que, para comprender los misterios de la fe, fue en diversas circunstancias pronunciada por el orador. De ella reproducimos un trozo, como modelo para los venideros predicadores.

Wínia sciuóra yátzuru, éiscmanscia, nuuánscia,
Mis jíbaros, hermanos, hombres, mujeres,
uciícscia: asci antatáarum.
niños: todos, oid.

Yusa cikiciki puháwai winla asci apáru.
Dios uno solo es: nuestro todos padre,
Yúsa ti puingara itií, ti carmuna itií. Akú
Dios muy bueno es, muy potente es. El
ascí takámiawi.
todo hizo.

Wí attúmscia áhunu uciirisciáithi. Yúsa,
Yo, vosotros también, sus hijos somos. Dios
nungán, itzán, nandún, yascián nahanámiawai,
tierra, sol, luna, estrellas hizo,
wiscia ascí nahámiawai.
nosotros todos hizo.

Hugnik wiscia ascí yatzuru sciáitji.
Así nosotros todos hermanos somos.
Gualaquiza sciuora, Indanza sciuora,
De Gualaquiza el Jíbaro, de Indanza el Jíbaro,
Mendez sciuora, apaciscia ascí
de Méndez el Jíbaro, los cristianos también, todos
yátzuru yátzuru.
hermanos, hermanos.

Yúsa hi ascí immuli; ánnerdainscia
De Dios el ojo todo ve; el corazón también
immuli; ahú ashí nekáwaitam.
ve; El todo sabio.

Sciuóra yatzúruciru! Amue maátci aitam?
Jíbaro, hermanito mío, ¿tú malo eres?
Yúsa assuettawai. Amue puíngar aitam? Yúsa
Dios te paga. ¿Tú bueno eres? Dios
wachérawai; quociat quociat zsurzsáttawai
te ama; mucho mucho te regalará.
Sciuórascia! Attum námank, yameika puhawai
¡Jíbaros! De vosotros el cuerpo hoy vive.
Káscin halkáttawai. Attum wakáni ha, attact
mañana morirá. De vosotros el alma pero, aún
puhattawai: hakátciáwai.
vivirá: no muere.

Sciuorascia yatzúciru! antatáarum: Yusa,
Jíbaros hermanitos, oid: Dios,
yaki, nunguá, huínc, haátcia puháwai; ashi
arriba, abajo, aquí, allí vive; todo
puháwai. Yúsa héea, paraisuitii.
vive. De Dios la casa paraíso es.

Iguánci nunguá puháwai. Ahú tí
Diablo abajo vive. El muy
maátciaitii, amignu manáitiram. Iguanci
malo es, tu enemigo. Del diablo
héea, infiérnu itii. Puingara sciuóra, urúm
la casa, infierno es. Buen Jíbaro, después
gnasci hakam, Yúsaheim Paraísu
cuerpo muerto, con Dios al Paraíso
wisciatawai. Puingartcia sciuóra, urúm gnasci
subirá. Mal Jíbaro, después cuerpo
hakám, Iguánciheim, infiernu untátawai...
muerto, con el diablo, al infierno bajará...

Yúsa cikiciik itii; Yúsa manaindiu itil; Yúsa
Dios uno es; Dios tres es: Dios
apar itii, Yúsa ucing itii, Yúsa Espiritu santo
Padre es, Dios Hijo es, Dios Espíritu Santo
itii. Cikiciki Yúsa, manaindiu acntzu...
es. Un solo Dios, tres personas...

Yúsa ucígnuri, éiscmangántii; Santa
Dios Hijo hombre se hizo; de Santa
Maria niheitciu ambuh ignit hurermiawai;
María Virgen en el seno dentro nació;
puhamiawai; quociat nahnámiawai; wignángari
vivió; mucho sufrió; cruz
hakámiawai; manaindiu tzáwai urúm, attact
murió; tres días después, otra vez
puhámiawai; núke hacáciatawai. Húgnik
vivió; siempre no morirá. Así
Yúsa Ucignuri wiscia attimámiawi, asci
Dios Hijo nos libró, todos
éiscmangan nuuánscia cahinmatkimiawai.
hombres mujeres perdonó.

Yúsa uciri eiscmang, Jesu Cristoitii. Akú
Dios Hijo hombre, Jesu Cristo es. El
asci képténitii. Ahú winia úunta
de todos capitán es. El nuestro grande
yátzoruitii. Ahún nikáhai; ahún waháshai;
hermano es. Le creo; le espero;
ahún wachérahai. Húgnik ahúheim Paraisu
le amo. Así con El en Paraíso
maágke puhátahai. Hádkhiata.
bien estaré. Así se hago.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

DATOS SOBRE LA MISION DE GUALAQUIZA

Muy señor mío:

Comisionado por el Rdo. P. Superior para dar contestación a su atenta del 24 de los corrientes, creo satisfacer a sus preguntas, haciendo la breve relación de la Misión de Méndez y Gualaquiza que viene a continuación.

El 12 de octubre de 1893, yo, en compañía del P. Joaquín Spinelli, Sacerdote Salesiano, llegamos al pueblo de Gualaquiza y tomamos posesión de aquella misión en nombre y con autorización de las autoridades eclesiástica y civil de la República del Ecuador, que entonces estaba administrada por el Gobierno del Dr. Luis Cordero. Permanecimos en este lugar un mes durante el cual visitamos varias jibarías del territorio de Gualaquiza contándose entre éstas las que se hallan en el curso medio de los ríos Bomboiza y Zamora, tributarios del Santiago. En esta época fuimos visitados por los RR. PP. Franciscanos que a la sazón ocupaban el valle del Zamora superior.

En el mes de marzo del año siguiente (1893) se fundó definitivamente la Misión de Gualaquiza siendo nombrado para superior de ésta el P. Francisco Mattana, quien permanece en ese lugar hasta hoy, desempeñando el mismo cargo. Desde entonces comenzaron las excursiones de los Salesianos, enumerándose entre las principales las hechas por los ríos Chuchumbleza y Cuyes, tributarios también del Santiago; por los pueblos de S. José, Rosario etc., y más tarde las dos excursiones hacia el Nor Este.

En la primera que yo realicé en el mes de abril de 1895 llegué hasta Indanza y las cercanías de la unión del Zamora con el Paute en el punto que este río se denomina Macas por los indígenas, porque allí se une el Macas con el Paute que uniéndose más abajo con el Zamora forma el Santiago.

La segunda expedición en 1902 hacia el Nor Este de Gualaquiza, llevó a cabo el Superior de la Misión P. Francisco Mattana; en ésta, después de haber recorrido el camino que yo había hecho en 1895 se dirigió más al Norte, siguiendo el curso del Macas y Paute y regresando por fin a la Sierra por los pueblos de Pan y Gualaceo.

No dejaré de notar aquí la importantísima excursión zoológica que en 1896 y 97 hizo el Dr. Enrique Festa, naturalista italiano y amigo de los Salesianos, en el territorio de Gualaquiza, quien trasladándose a dicho lugar puso su campamento en la estrecha lengüeta de tierra que queda entre el Zamora y el Macas en donde permaneció casi dos meses.

Tanto yo como los Salesianos que todavía están cuidando de la Misión de Gualaquiza y el citado Dr. Festa, podemos asegurar a Ud. que jamás vimos autoridad peruana en el territorio de Gualaquiza y Méndez; antes bien, siempre ha estado regido por autoridad ecuatoriana, pues el Gobierno del Dr. Cordero estableció en 1894-95 una gobernación, la que algunas veces fue apoyada por un piquete de soldados, siendo el primer gobernador un Sr. Francisco Moscoso de Cuenca.

En época anterior, el Gobierno de García Moreno, por el año de 1872 había establecido la Misión de Gualaquiza, cuyo Superior de Misión, era el P. Pozzi, Jesuíta, que estaba también encargado del poder civil y militar. Esta Misión duró tan sólo algo más de dos años.

Los primeros misioneros de esas regiones y de todas las contiguas a los tributarios del Marañón, como es notorio a todos los ecuatorianos, fueron los P. P. Jesuítas, los cuales continuaron gobernando hasta su expulsión bajo el poder de Carlos III. Desde esta época hasta cuando García Moreno los restableció, no hubo Misión alguna en el territorio de Gualaquiza.

Se me aseguró por el Sr. Guillermo Vega de Sigsig (Azuay) que al principio del siglo pasado sus antepasados con grandes esfuerzos abrieron un camino hasta el río Gualaquiza y allí fundaron el pueblo que lleva este nombre en donde establecieron sus haciendas; deduciendo de esto que ellos son los fundadores de este pueblo. No dudo que este señor podrá también dar noticias territoriales y políticas de mucha importancia.

Además, dicho caballero, que es grande amigo de los Salesianos, me aseguraba que jamás se vió peruanos en este territorio lo que no carece de explicación: pues los tributarios del Santiago del lado del Sur son muy correntosos y el Santiago entra en el Marañón un poco más arriba del célebre Pongo de Manseriche. A más de este impedimento, hay otro de menor importancia: desde los primeros orígenes del Santiago al oriente del Paute hasta el Chinchipe al oriente de Loja, se levanta una Cordillera alta la que en algunos puntos se eleva a unos 4.000 metros sobre el nivel del mar como puede verse en el Mapa que actualmente está trazando el Sr. Juan León Mera, bajo las indicaciones de un croquis presentado por mí, el que pude dibujar en mi excursión arriba citada y con relativa prolijidad, porque entonces estaba acompañado de algunos indígenas y de dos blancos del Sigsig que me indicaban en todo el trayecto los nombres de los ríos y cerros. Dicha cordillera forma como un enorme dique entre el territorio del Marañón y Santiago y entre el Zamora, el que no tiene el rumbo de Sur-Oeste a Nord-Este como está indicado en casi todos los Mapas, sino de Sur a Norte casi preciso hasta el encuentro del Macas, en donde vira hacia el Oriente y después al Sur con el nombre del Santiago.

Estos son los datos resumidos en pocos renglones que por ahora puedo suministrar a Ud. autorizándole para que haga de ellos el uso que le convenga.

Quito, Marzo 26 de 1906.

JACINTO PANKERI.

UN PUENTE SOBRE EL INDANZA

(De una carta del P. del Curto a Mons. Costamagna)

Indanza, Mayo, 20, 1915.

...Nunca he sufrido como en este mes de mayo. Me cayeron encima tantos trabajos. La construcción del puente urgía y era dificilísima. Necesitábamos no menos de 5 hombres ¿y cómo encontrarlos en este sitio? El pasado lunes llevamos el maderamen más pesado; disponía de 40 hombres: 25 trabajadores de casa, 10 que me dió el Sr. Ríos y 10 salvajes. ¡Qué jornada! Además de limpiarme el bolsillo, me dejó ronco y sin alientos! A todo esto se añadía una lluvia torrencial que lo dificultaba todo. Así y todo, si hubiera tenido 10 hombres más, quizás a estas horas tendríamos terminado el puente.

He resuelto aprovechar las buena voluntad de los hombres que vienen a misa los domingos, para acabar de acarrear la madera. ¡Urge tano ese trabajo! y espero que en dos o tres domingos esté concluído el acarreo...

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Misión del Sagdo. Corazón, Julio 24 de 1915.

.....El gran puente sobre el Indanza es ya un hecho, gracias sean dadas a Dios!

¡Gracias también a Su Señoría! Esta obra es otra de las grandes pruebas del amor de Su Señoría a su querida Misión! A pesar de las estrecheces pecuniarias en que se encontraba y de su no muy buen estado de salud, me ha mandado el dinero necesario, recogido quién sabe con cuántas fatigas!

Con gran reconocimiento, pues, le doy algunos pormenores de la empresa.

Cuando en el pasado enero, mientras se luchaba denodadamente contra los mil obstáculos que dificultaban la construcción de la casa-misión en esta floresta virgen, S. Sía., tenía fija su mente en esta otra obra difícil, capaz por sí solo de preocupar y desalentar no solamente a unos pobres misioneros, sino hasta a una gran casa comercial que de ella se prometiera grandes ventajas; tentados nos vimos de creer que el proyecto no pasaría de la región dorada de los sueños. Y que semejante ideal no podía ser sino una hermosa utopía, decíanmelo las vanas tentativas, siempre fracasadas, de una poderosa empresa, y la persuación dominante en toda la región del Azuay, de que el Indanza no admite puentes de ninguna clase.

Puede Su Señoría figurarse la terrible prueba a que me sometió su carta de febrero, en la que decía bien claro: "pónte al puente".

Thiri, el viejo jíbaro que tan graciosamente se pavonea con el redingo que Su Señoría le regaló, viN mi preocupación, y me dijo:

—La cosa es ciertamente muy difícil. Cuantos blancos han venido con ese fin, han tenido que abandonar la idea.

Aquí calló, púsose a pasear muy serio, y luego, mirándome con aire de complacencia, y como quien quiere hacer un favor, añadió, midiendo las palabras:

Pero allá abajo, no muy lejos, en un lugar desconocido de todos y casi inaccesible, conozco yo un precipicio sobre el cual, en tiempos ya remotos, logramos tender un puente. Muchos murieron, pero el puente se hizo.

Sin poner tiempo en medio, nos trasladamos al sitio. ¡Qué estupendo y pintoresco escondrijo! Bajo la peinada ceja de la roca ruge el río encajonado, o temblaba a cada paso, yendo tras el viejo. Este se volvía de cuando en cuando y me decía:

—¿Puedes?

—Hasta aquí, puedo. Pero si se rompen las ramas a que me agarro ¿tú me salvarás?

—No temas. ¿No sabes que soy el mejor nadador de la tribu?

Y llegamos al punto donde el río es un verdadero corredor. El paredón izquierdo tendrá cien metros de altura, pero cerca de allí, entre los arbustos y zarzales parecía muy posible trazar un sendero; la distancia de orilla a orilla no rebasa allí los 2 metros, y la de la izquierda se presenta cómoda y segura.

El 2 de abril comenzamos el sendero y el acarreo del material. Los hermanos de Cuenca me facilitaron las cuerdas necesarias. Pero hasta junio pudimos terminar el acarreo, gracias al auxilio de 40 hombres, algunos de la Colonia, otros enviados por el Municipio de Gualaceo.

Atravesamos el bosque sin dificultad, pero al llegar al abismo peruanos la primera de las vigas gruesas, porque las cuerdas no pudieron sostener su peso. Pensamos entonces en el cordón metálico que tiene el Dr. Remigio Crespo en su hacienda de Pan de Azúcar. Sin pérdida de tiempo me trasladé allá, esguazando el río Triunfo, donde por poco no pierde la vida nuestro amado Juan.

El cordón del Dr. Crespo fue una verdadera providencia. El trabajo se llevó a cabo sin accidente alguno.

Pero los trabajadores, siempre obedientes a la voz del misionero, se habían familiarizado con la intemperie: una sola cosa los aterraba: pasar el río.

—Si el Padre no sobliga, nos rebelaremos, habían dicho.

Y entre tanto se había por desgracia esparcido la voz en los distritos de Chorledeg, Pushía y Delegsol de que en este trabajo debían morir diez hombres. Decían que a un santo varón de Dios le había sido revelado esto en la oración. Hasta hubo quien vió, en las primeras horas de la mañana... alzarse un espectro blanco de la parte del río.

—¡Faltaba, pues, esta otra! que a las dificultades naturales viniera a añadirse la superstición!

Y sin embargo era absolutamente necesario que una parte de la gente se trasladara a la otra orilla. El pobre misionero, débil e inexperto, atravesó dos veces, nadando, el río, para infundir valor en aquella gente.

Hoy el puente está construído. Y fue un verdadero favor de María Auxiliadora el haberlo terminado sin ninguuna desgracia. Sobre el abismo negro y pavoroso pasan hoy seguros los jíbaros y van a la Misión a oir Misa y asistir al Catecismo. Así, también las numerosas tribus de Zamora, que con frecuencia van ya a Méndez y Santiago, pueden oír una buena palabra.

Este trabajo representa uno de los beneficios más positivos que S. Señoría podía hacer a la región oriental.

Ahora la Colonia de Indanza ve abrírsele bellísimos horizontes: obra patriótica y civilizadora es ésta; a ella están vinculadas la vida y la prosperidad de tantas familias. Bien decía Su Señoría cuando aseguraba que este puente sería el "descubrimiento de un gran tesoro".

Nutro grata esperanza de que S. Señoría, que no ahorra sacrificios cuando del bien del Vicariato se trata, vendrá pronto a bendecir esta obra que tan a pechos tomara. ¡Pudiéramos ofrecer la solemne ceremonia como homenaje a nuestro Ven. Padre en su primer Centenario! Un puente, que facilita la civilización y úna los pueblos, puede también ser un monumento no indigno de Don Bosco!

Antes de terminar, considero como un deber hacer saber a S. Sía., el grande auxilio que nos han prestado en este trabajo el Dr. Antonio Muñoz y las principales autoridades de Gualaceo. A todos les he dado ya las más expresivas gracias, también en nombre de S. Señoría.

Acepte, Padre amado, los obsequios de respetuoso afecto, con que tengo el honor de besarle el sagrado anillo.

De su Señoría,

humildísimo hijo in C. J.
ALBINO DEL CURTO,
Misionero Salesiano.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

DISCURSO DEL DR. CARLOS CRESPI, EN LA CLAUSURA DE LA EXPOSICION MISIONERA DE TURIN

"Alteza Real, Excelentísimos Señores, Señoras, Señores:

Era el 27 de julio de 1924, último día de un viaje lleno de aventuras que había durado algunas semanas, a pie y a caballo, por la Región Amazónica y finalmente, unas 30 cajas con material destinado a las Exposiciones de Roma y de Turín habrían llegado a Huigra, primera estación del ferrocarril, mientras yo con un indio y dos mulas seguía todavía por las escarpadas laderas del Azuay, trasportando las placas fotográficas impresionadas y el material más precioso. ¡Viaje pintoresco para un valiente aficionado a la naturaleza salvaje, pero bien pesado para el 99 por ciento de los mortales!

Habíamos atravesado ya casi por completo la terrible zona del Kurikinga y dejado atrás los páramos azotados por los vientos, cuando hacia el caer de la tarde, vencida la terrible cordillera, de pie en lo más alto de sus empinadas crestas, se nos presentó, en su infinita hermosura, la grande, la ilimitada, la sonriente llanura ecuatoriana, que mansamente va hundiéndose en el más pacífico de los océanos.

En el lejano horizonte, el colosal disco rojizo del último sol, que, en una infinita gama de colores argénteos, rojos, y azules, ilumina kilométricas fajas de nubes de las más caprichosas y fantásticas formas, se reverbera en el océano evaporescente dando la ilusión de millones y millones de blancas ovejitas, mansamente paciendo en ilimitado verde prado... Espectáculo fantástico, encantador, que por un instante enajenó nuestras almas en la contemplación del Divino Autor de tan inponderables bellezas... Pero ya el luminoso astro se había hundido en el horizonte y grandes nubarrones, que del rojo encendido habían pasado a un negro ceniciento, eran presagio cierto de algo siniestro que nos habría sorprendido en la oscuridad de la noche y que nos hizo apresurar el paso.

NOCHE TRISTE

Llegados a **Santa Rosa**, torcimos hacia **Chunchi** por un camino llano y pasable. A media noche, cuando ya la población estaba a la vista, de improviso me siento hundir con la mula en una profunda ciénaga. El pacífico animal me da tiempo para librarme de los estribos y sumergido en el barro, puedo agarrarme a un próximo matorral, mientras la pobre mula empieza una lucha desesperada, dando coces a derecha e izquierda, que, de no haberme salvado a tiempo, me habrían podido ser fatales. El indio que tras de mí venía medio durmiendo, no comprende mis desesperados gritos de alerta y con su mula se hunde también en el lodo fatal.

La situación era trágica: las cerillas habían quedado inservibles, la mula gemía tristemente, el pobre indio lloraba como un chiquillo; yo no me quería resignar a perder en un instante y a pocos metros del ferrocarril, un material que me había costado tanto y que había defendido a través de precipicios y de peligros mucho más graves.

Entonces invocamos con fe a María Auxiliadora y atando una cuerda a una peña, nos acercamos a la mula ya completamente hundida en el fango e inmovilizada.

A tientas, con esfuerzos sobrehumanos, pudimos en unas dos horas desatar las cajas de las placas fotográficas y ponerlas en salvo. Intentamos también sacar la mula, el indio tiraba por la cola y yo por las riendas; pero cuanto más tirábamos, más se hundía y nosotros nos sentíamos desfallecer. Se acercaba ya la aurora y no nos quedaba más solución que esconder las cajas en el bosque y correr al próximo pueblo en busca de auxilio. Para colmo de desdichas tres bandidos asaltaron a mi indio y le despojaron de cuánto llevaba encima; pero luego con el auxilio de las autoridades pudimos librar la bestia, haciendo una gran fosa alrededor y tras breves horas, nos encontramos seguros en la estación del ferrocarril.

Llegados a Gunyaquil, mientras todo el material estaba expuesto en un hermoso salón, un negro de fea catadura, saltando la pared de cerca, con la esperanza de encontrar oro, penetró en la sala a mediodía, mientras nosotros estábamos todos reunidos en el comedor. Sorprendido por los cocineros, logró huir llevándose algunos tejidos de relativo valor, pero respetando la mayor parte de los objetos que se embarcaron para Italia.

BUSCA FATIGOSA

Señores, he querido expresamente entretenerme en la narración de este episodio para hacer resaltar debidamente el grande valor de los objetos, que con tanto amor y con tanto gusto artístico, han sido dispuestos por el Comité Organizador en los amplios locales de la Primera Exposición Misionera Salesiana.

Cada uno de éllos, tanto si viene de las desiertas y heladas landas de la Patagonia y de la Tierra del Fuego, o de las ardientes tierras del Chaco Paraguayo, del Matto Grosso, del Río Negro y del Ecuador, como de las lejanas misiones de Africa, Palestina, India, China, Assam, Australia o Japón, si pudiera hacer oír su voz nos contaría largas historias de sacrificios, de dolores, de terribles luchas superadas con una intensa llama de amor.

Cuando, hace tres años, nuestro veneradísimo Rector Mayor, don Rinaldi, nos enviaba las primeras circulares anunciando la Exposición Misionera de Turín y en seguida la de Roma, y cuando la oficina técnica, presidida por el Rvdo. Sr. D. Pedro Ricaldone, nos apremiaba con una lista interminable de preguntas, absorbidos como nos hallábamos ya por el grande trabajo apostólico, nuestro primer sentimiento fue de abatimiento y muchas veces se nos venía a los labios alguna prudente reserva de este género: ¿Pero sabrá esta Comisión organizadora de Turín que el material a propósito para exposiciones es esporádico y escaso y sobre todo, se halla desparramado en una superficie de centenares y millares de kilómetros? ¿Se habrá dado cuenta de que no es lo mismo llenar una caja de material para la Exposición, que llenar un cesto de cerezas en un árbol cargado de éllas? ¿Sabrá que son necesarios días, semanas y a veces meses de viajes duros, penosos, enervantes, para recoger cinco o seis objetos de poco o ningún valor? ¿No sabe la Comisión de Turín que los museos no se crean en un año, sino que son un producto de pacientes y prolongados trabajos de investigación y que un objeto para merecer figurar en un museo tiene que ser raro y que por lo mismo raramente se encuentra?

Pero a este primer sentimiento natural de abatimiento se sobreponía enseguida el otro, grande, magnánimo, omnipotente, el sentimiento de la disciplina, del amor a la causa grande de la Iglesia, al Papa, a nuestros queridísimos superiores de Turín, empeñados en las grande Obra, y en seguida se escribía en caracteres cubitales sobre la bandera de nuestras fatigas el lema: "Lo imposible no

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

existe". "Hemos de poner manos a la obra para hacerlo bien y aprisa, y se trabajará por dos, por tres, por diez; en lugar de hacer 20 kilómetros al día, se harán 50 y 60; si no se puede comer un pedazo de pan, comeremos raíces; si no podemos dormir por centenares de noches, al menos sobre un miserable tablero, sin colchón, dormiremos por tierra, en medio de la selva; si no podemos ir a caballo, iremos a pie; si no hay senderos, los abriremos; si no hay puentes, los improvisaremos; y si alguna tribu salvaje nos es hostil y amenaza hasta nuestra vida, le haremos frente con santo ardor apostólico y con la invicta fe de los mártires. ¡Hay que vencer, por el Papa, por Don Bosco y por María Auxiliadora! ¡Y vencimos!

LO QUE DICEN LOS MAPAS

Señores, recorred los amplios salones de la Exposición y los centenares de miles de objetos expuestos os dirán, en su mudo lenguaje, la increíble energía desplegada en las más oscuras e impenetrables selvas.

Observad los mapas, los cróquis e itinerarios de los viajes emprendidos por estos adalides de la civilización que se llaman los misioneros salesianos y os referirán toda una epopeya de sacrificios, de martirios, de renuncias, de dolores, de luchas, de derrotas y de gloriosas victorias.

Una pequeña línea sobre el mapa condensa toda una vida de humildad y de sacrificio.

Un pequeño punto, señala un foco poderoso de admirables obras de caridad, humanitarias y apostólicas. Quizás al lado de estas mismas líneas y de estos mismos puntos, otros señalarán expediciones y centros de comercio, yacimientos de petróleo, haciendas colosales con millares de cabezas de ganado, emporios de materias primas, descubiertos y organizados por otros hombres; pero ¡qué diverso es el espíritu que los anima, la fuerza que los impulsa, el tesón que los sostiene en aquellas zonas inhospitalarias!

Ya que, mientras el interés, el afán de gloria, de riquezas, de dinero, pueden hacer que algunos sigan las huellas del misionero, bien distinta es la fuerza grande y sublime que anima al humilde héroe de Cristo, el amor: amor a los débiles, a los humildes, a los oprimidos, a los enfermos: el deseo puro, ardiente, desinteresado de elevarlos a las altas esferas de la verdad, de la única civilización, la civilización cristiana.

PEQUEÑO HEROE DE LA EXPOSICION

La fiesta de María Auxiliadora del año 1924, era el último día que habría pasado entre mis queridísimos jíbaros de Indanza.

Durante varias semanas, mientras por la mañana y por la noche les daba instrucción catequística, al rededor de un altar improvisado, pasábamos el día en la selva, recogiendo maderas, plantas y animales para la Exposición; sobre todo, había procurado movilizar unos diez indiecitos prácticos, para que con la cerbatana me cazaran pájaros de los más variados y vistosos plumajes.

Afortunadamente en la caza, me tenían reservados un buen número de ejemplares para el día de María Auxiliadora, para darme una agradable sorpresa.

Pero he aquí que la noche anterior se desencadenó un prolongado temporal de lluvia tempestuosa y ¿cuál no sería la pena de los diestros rapazuelos cuando a la mañana siguiente, al ir a pasar el río, lo encontraron enormemente crecido? Improvisar un puente era imposible; intentar pasarlo a nado, muy peligroso. Por fortuna, hacia mediodía las aguas empezaron a disminuir y uno de los más atrevidos, contra la prohibición de su padre, impaciente, quitándose el itipí y envolviendo en él la preciosa caza, intentó vadear el río. El agua le llegaba casi a la garganta y con las manos en alto, procuraba vencer la corriente; al notar que le faltaba tierra, empezó a nadar con una sola mano pero las vertiginosas aguas lo arrollaron. Afortunadamente en aquel instante llegaban dos robustos salvajes, por mí enviados a explorar la orilla y al ver el peligro que corría el pequeñuelo, se echaron al agua y salvaron al indiecito, que más que por su vida, se preocupaba de que no se mojaran los pájaros. Efectivamente, el humilde héroe, apenas salido del agua, ganó la escarpada orilla y con alegría infinita me vino a buscar a la Misión, entregándome los hermosísimos ejemplares y contándome el peligro que había corrido.

No pude contener las lágrimas ante tanto afecto y en seguida le regalé un hermoso vestido, asegurándole que sus pájaros habrían sido expuestos en el sitio mejor y que los habría visto también el gran capitán de todos los Cristianos: el Papa.

LA MEDALLA DE LA AUXILIARORA

En otra excursión hacia el Pastaza, explicando el catecismo a un grupo de jíbaros, me dí cuenta de que una mujer llevaba en brazos un graciosísimo bebé, de cuyo cuello pendía un magnífico collar, engarzado con una gran cantidad de preciosos dientes blancos, de un pez de la localidad.

Acabado el catecismo me dispuse al asalto, como un buen coleccionista de rarezas, y empecé a examinar el collar. El pequeño bebé me miraba con sus ojitos vivos, atraída su atención por mi barba y sonreía a mis caricias. Pero la actitud de la madre me hizo comprender que no estaba dispuesta a cederme aquella joya.

Saqué brillantes collares de cristal y ya íbamos a hacer el cambio, cuando de imporviso llega el marido y se niega absolutamente a desprenderse del collar.

—¿Por qué no quieres? le pregunté.

—¿Ves, Padre, esta medalla de la Virgen entre los dientes de pez? Me la dió un padre lejos, muy lejos de larga barba como la tuya. Llevándola consigo, el niño no morirá.

Fiándome bien, ví entre los dientes una medallita de María Auxiliadora, de esas de a dos pesetas el cien. Me conmovió profundamente la fe del salvaje y le regalé otras medallas, pero tuve que quedarme con las ganas de adquirir un objeto tan precioso como raro.

FURIA SALVAJE

Durante mi excursión a Alapicos, un día, hacia la caída de la tarde, me veo asaltado por una mujer jíbara que me dice:

—¡Ladrón, ladrón! ¿Por qué robaste a mi marido la corona para su cabeza? ¿Qué se pondrá ahora en los viajes y en las reuniones? ¿Quién lo mirará y lo admirará?

Efectivamente, aquella mañana mientras la mujer estaba ausente, había comprado, pagándolo bien caro, un hermosísimo aderezo que, desde la cabeza bajaba por el pecho y por la espalda, hecho con las más variadas plumas de unos 20 tucanes.

Discutir con los salvajes es arriesgado, pero discutir con las salvajes es un verdadero infierno.

Renuncié, pues, enseguida a la batalla y, sacando de mis cajas un hermoso vestido, lo regalé a la mujer, que abriendo ávidamente los ojos, con intensa alegría, se marchó contenta, pensando lo chula que iba a estar en las

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

reuniones y en las fiestas y no se preocupó más del adorezo de su marido.

SIGNIFICADO DE LOS OBJETOS EXPUESTOS

Señores, podría continuar narrando centenares de episodios que os darían a conocer a muchos otros artífices de la Exposición de Roma y de Turín, artífices humildes, que para muchos habrán pasado desapercibidos, y que, sin embargo, son acreedores a toda nuestra gratitud y admiración: los salvajes de las selvas que muchas veces han expuesto su vida para dar gusto al misionero.

Al ver una piel de tigre, de león o de jaguar, pensemos en aquellos momentos terribles de lucha furibunda, que habría podido costar la vida de un valiente hijo de la selva.

Al ver las serpientes venenosas, embalsamadas o conservadas en alcohol, pensemos que las más de las veces estos reptiles son documentos de lúgubres escenas, acaecidas en parajes solitarios y de las cuales fueron víctimas muchas veces, los misioneros, las monjas, o los queridos salvajes.

Y cada collar, cada lanza, cada pájaro, cada objeto, nos recuerda, en su mudo lenguaje, la epopeya heróica de sacrificios de centenares y millares de salvajes, nos canta el amor de centenares de misioneros y de hijas de María Auxiliadora, que se inmolan en un duro trabajo de elevación, de sacrificio, de dolor.

LOROS EN LA FALTRIQUERA

Uno de los detalles más simpáticos de nuestra Exposición han sido sin duda los ejemplares vivos que animaron nuestro pequeño parque zoológico. ¿Y cómo no recordar en este instante el sacrificio de los pacientes colectores de Patagonia, Matto Grosso, Palestina, Assam, China y Ecuador?

Recuerdo que el 13 de enero, al dejar la selva con dirección hacia Cuenca, llevando algunos loros, nos sorprendió una deshecha tempestad en completo despoblado.

Ninguna casa a la vista, ninguna cabaña; no nos quedaba más remedio que aguantar el chaparrón y llegar lo más pronto posible a Cuenca.

Los loros son sensibilísimos a los cambios bruscos de temperatura y si duermen mojados, en pocos días decaen y mueren.

No pudiendo defenderlos de otra manera, me ceñí la la sotana con una correa, y me los puse en el seno. Podéis imaginaros qué susto con tres animales de agudas garras y de pico fortísimo, en lucha entre sí y en lucha conmigo que los llevaba maternalmente reparados y calientitos. ¡La de pellizcos y arañazos que recibí! Y sin embargo en aquellos momentos poco agradables por cierto, nos sostenía un dulce pensamiento de amor hacia nuestros queridos Superiores lejanos.

CAPTURA DEL TUCAN EN PLENO OCEANO

Un último episodio. El tucán, que tanto ha sido admirado por los visitadores de la Exposición, a causa de su vistoso plumaje y enorme pico, al venir en el buque, era el ídolo de todos los pasajeros, con los cuales, sin embargo, no quiso contraer amistad, picoteándolos sin composición, si se le acercaban. Un día, en pleno océano, un negro intentó robarlo; se acercó a la jaula, la abrió; pero el tucán se defendió tan ferozmente que el negro tuvo que retirarse.

Pero la jaula quedó abierta y al tucán se le antojó darse un paseo sobre cubierta, buscando el punto propicio para largar el vuelo a través del Océano. Acabábamos de comer, cuando llega un oficial y me avisa que el tucán estaba suelto por la cubierta de la nave. Podéis imaginaros el susto que me dió esta noticia. Pero no me desanimé; rogué a los pasajeros que se estuvieran quietos. Trepé por las escalerillas de cuerda de los mástiles y el atrevido pájaro, que conmigo jugaba familiarmente, se dejó agarrar tranquilamente por la nariz.

Pero lo más bonito fue que a los pocos minutos se las tomó seriamente conmigo, atacándome furiosamente a picotazos, como si quisiera sacarme los ojos. Vencí yo en la lucha y en castigo le encerré en la bodega del buque, bien vigilado y así llegó a hermosear con su plumaje y con su canto nuestro parque zoológico.

GRATITUD RECIPROCA

Señores, he querido de un modo especial hacer resaltar la cooperación de los salvajes y de los misioneros, para que en nuestras manifestaciones de afecto y gratitud por el espléndido éxito de la Exposición, ninguno sea olvidado de cuantos en los lejanos páramos inhospitalarios, tuvieron el pensamiento fijo en Turín. Pero permitidme también que en este momento yo me haga intérprete de todos sus sentimientos para presentar a nuestro venerado Rector Mayor, a nuestro queridísimo Sr. D. Pedro Ricaldone, a todos los Superiores del Capítulo, y a todos los miembros de la Comisión organizadora, todo la gratitud, todo el afecto filial por la grandiosidad con que ha sido concebida, preparada, ordenada y llevada a feliz término esta Exposición.

Bodas de oro para los primeros misioneros que partieron para la Argentina, pero fiestas nupciales, fiestas íntimas, fiestas grandiosas para todos los misioneros esparcidos por el mundo entero, los cuales se unen en estos instantes en una sola voz reverente y conmovida, para dar las gracias a los artífices que con afecto fraternal han querido documentar su humilde obra civilizadora y proyectar sobre sus oscuras fatigas una vivísima luz de amor, de simpatía. Gracias, de un modo especial, a esta inmensa muchedumbre de visitantes, desde los más ilustres representantes de las elevadas clases sociales, hasta los más humildes hijos del pueblo, que han sabido no solamente contribuir con su óbolo generoso, sino también decir aquella palabra espontánea de admiración y de estímulo, que animará a los misioneros a centuplicar su celo y su admirable energía conquistadora.

HACIA NUEVAS CONQUISTAS

Señores, la Exposición Misionera Salesiana ha terminado; pero para los Misioneros salesianos empieza una era de actividad y de conquista cuya magnitud sólo la Divina Providencia conoce.

El Vble. Don Bosco en sus sueños admirables tuvo la intuición del colosal desarrollo de la obra misionera de sus hijos en todas las latitudes del Globo y casi parece que la divina Providencia, como Madre amorosa, tiene especial empeño en convertirlos en realidad, para la salvación de millones y millones de almas. Centenares de nuevas fundaciones en las inmensas cuencas del Amazonas, del Orinoco y del Plata; una red inmensa de institutos de educación en la India, China, Japón y Australia; nuevas misiones en el Continente Africano, doquiera presenciaremos un florecer de admirables obras de amor, de fe, de sacrificio, para la redención y elevación de centenares de pueblos que yacen en las oscuras tinieblas del error; doquiera el místico árbol de la Congregación Salesiana extenderá sus ramas, ricas de nuevos retoños y a su benéfica sombra se acogerán las nuevas generaciones cristianas.

Nosotros, los misioneros, todos los días rogaremos a

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Dios que aumente siempre más en nuestros corazones el verdadero espíritu apostólico a fin de que agigante en ellos aquella verdadera fe de los santos que convierte y vence; que nos infunda como una segunda naturaleza, el espíritu de sacrificio que se inmola hasta el martirio, hasta la muerte.

Y vosotros, señores, acompañadnos en este esfuerzo supremo con la oración, con la propaganda, con el sacrificio y con vuestro óbolo, seguros de que cooperando a divulgar hasta los últimos confines de la tierra la religión de Cristo y el amor y devoción a su Santísima Madre y a su fiel siervo Don Bosco, llevaréis a cabo una meritísima obra de progreso y de redención religiosa y social".

Una interminable salva de aplausos acogió las últimas palabras del Padre Crespi, a quien felicitó efusivamente S. A. R. el Duque de Génova.

Repetido el Himno Misionero y a los acordes de la Marcha Real y entre las aclamaciones de los niños que frenéticamente agitaban las banderitas, el Príncipe y los Excmos. Sres. Obispos salieron del teatro para dirigirse, acompañados por Don Rinaldi, al recinto de la Exposición.

La multitud invitada al acto, invade por última vez las salas de la Exposición y el parque zoológico.

"BONA NEUIT!"

Y aquí sucedió un gracioso episodio que con gracia especial recogió el reporter de "La Stampa". Los invitados, dice el cronista recorren todavía las atrayentes salas. Un grupo de unas cincuenta personas se congregan curioso al rededor de la simpática Maina (pájaro parlante y políglota) con el deseo de oír algunas frases de su numeroso repertorio. Pero el caprichoso animalito, seriamente ocupado en picotear una sabrosa manzana, da muestras de la mayor indiferencia hacia sus espectadores. Y cuando éstos, desilusionados se van marchando, la Maina suspendiendo su banquete y casi diría con ironía, saluda a los invitados que se alejan, a la exposición que se clausura y al pedazo de manzana que se está acabando, con un burlesco: Bóna neuit (en piamontés: Buenas noches) ¡Y eran las doce del día!

CAMINOS AL ORIENTE

CAMINO AL ORIENTE

Hagamos nuestro el Territorio Oriental de la República

Háse despertado últimamente en todo el Ecuador un entusiasmo grande y general por colonizar nuestros territorios de la Zona amazónica; casi todos los periódicos, sin distinción de colores políticos, se ocupan en el asunto: esto evidentemente es signo de vida, y demuestra que progresamos en el terreno de las ideas y del patriotismo verdadero. Hasta ahora los ecuatorianos estábamos a batirnos contra nuestros poderosos vecinos, y hasta a rendir la vida por defender esa porción del patrimonio que nos legaron nuestros mayores; pero en el campo de los hechos, no habíamos realizado obra ninguna, de grande y trascendental importancia, para impedir las depreciaciones de colindantes codiciosos. Los misioneros, que, desde hace años, han tomado sobre sí la ruda y difícil tarea de evangelizar, en las tribus nómadas que habitan entre aquellas inmensas y enmarañadas selvas, han sido los únicos que en verdad han defendido aquella porción del territorio nacional de las incursiones frecuentes de sus poderosos adversarios.

Lo que es ahora, este importante asunto sigue un rumbo diferente. Varias asociaciones colonizadores del territorio oriental se han fundado en Gunyaquil, Cuenca, Riobamba, Paute, etc., que prometen un porvenir lisonjero para la cultura y evangelización de esa porción querida de la Patria, hasta hoy tan olvidada por nuestros gobiernos. El modo real, práctico y eficaz de hacer nuestro todo el vasto territorio oriental contra todas las codicias y ataques de nuestros adversarios, es colonizarlo. Esto es precisamente lo que van haciendo nuestros tradicionales enemigos. En cuanto a esto último, digámoslo, con franqueza republicana, tan culpable es la desidia de los gobiernos como la de los particulares, por el abandono y olvido en que mantienen esas feracísimas regiones. Los españoles apenas conquistaron el imperio de los Incas, sin detenerse en la altiplanicie, se lanzaron inmediatamente al descubrimiento y colonización de las selvas amazónicas; la República del Ecuador, en un siglo de vida independiente no ha descubierto un río ni fundado una ciudad en toda aquella vastísima región. ¿No seremos grandemente culpables por ello?

A nuestro juicio, gobiernos y particulares deben aunar sus trabajos en la realización de esta grandiosa empresa: hacer nuestro el territorio oriental por la colonización. Obra del gobierno debe ser principalmente el fomento de las misiones y la apertura de caminos, porque sin sacerdotes que atiendan al servicio religioso de los colonos, la tal colonización será una quimera; y sin caminos, esa tan deseada colonización será un imposible. Si nuestros gobiernos quisieran ser verdaderamente patriotas y servir, no tanto a sus intereses sino al bien estable y positivo de toda la Nación, deberían dedicar una suma considerable de los caudales públicos a la apertura de esos caminos. Por ese motivo, todo ecuatoriano, verdaderamente amante de su país, debe regocijarse de esta corriente de entusiasmo colonizador que va apoderándose de nuestras poblaciones, así serraniegas como costaneras, con tal que esas juntas, con toda verdad patriótica, no lo esperen todo del gobierno, sino hagan también algo por su propia cuenta. Sería muy de desear que las principales provincias que tienen acceso a las selvas amazónicas abra cada una un camino propio a quellas feracísimas regiones. Esas rutas en vez de perjudicarse se auxiliarían y sostendrían mutuamente; así, la de Riobamba a Santiago del Morona ha venido a dar vida a los colonizadores del Indanza, y la ruta de este nombre a ser un auxiliar poderoso de la naciente población de Santiago. Puesto que los gobiernos de esta desgraciada tierra no hacen cosa de provecho para reivindicar aquellos riquísimos territorios de las contínuas usurpaciones extranjeras; los municipios, y hasta los simples particulares, deben emplear sus fuerzas e invertir sus caudales en la apertura de caminos y colonización de aquellas extensísimas regiones. El cantón de Gualaceo, en la provincia del Azuay, ha dado a este respecto un hermosísimo ejemplo a toda la República, pues a sus esfuerzos se debe todo lo que hasta hoy se ha hecho en la región de Indanza, con el auxilio valiosísimo de los Misioneros Salesianos.

Aunque, según acabamos de expresar, abogamos por la apertura de todos los caminos posibles para el Oriente,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

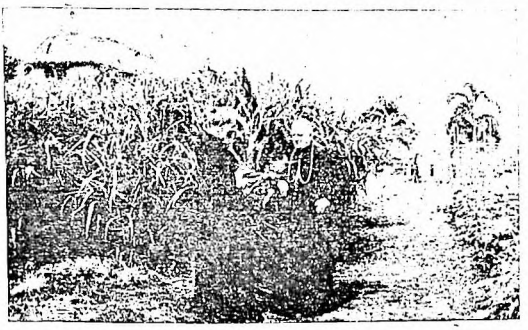
sin embargo no desconocemos que la ruta que se trata de hacer desde Paute al Pan, y desde aquí a Chupianza, tiene una importancia realmente excepcional y de suma trascendencia para toda la República. Basta saber que abierto ese camino, desde la hermosa e importante villa de Paute hasta la naciente población del Santiago del Morona no habría más que tres jornadas, por un sendero casi llano, no obstruído por montañas ni por ríos, trazado por la misma naturaleza en un callejón de la cordillera, en el que podrían transitar hasta enfermos, al amparo de una temperatura suavemente abrigada y uniforme. No pocos exploradores de aquella región avánzanse a afirmar que con el costo de cinco mil sucres y al cabo de tres meses, tendríase concluído un camino de herradura desde el Pan hasta las orillas del Chupianza, y, embarcados en sus ondas, podrían los colonos, con la más grande facilidad ser transportados hasta el corazón del Oriente. En el trayecto de esta ruta se encuentran los riquísimos lavaderos de oro de Namangoza en los cuales de una tonelada de tierra, el peón más desidioso obtiene, diariamente, hasta dos gramos del precioso metal. Es verdaderamente increíble la incuria de nuestros gobiernos, que escatiman unas cuantas pesetas cuando se trata de empresas colosales y trascendentales como la colonización de nuestro Oriente, mientras prodigan, sin escrúpulo alguno, millones de sucres, si se proponen de favorecer a un paniaguado o llevar a cima empresas financieras de interés únicamente privado.

Que la hoya del Paute sea en toda la República la ruta más breve, directa y fácil para llegar a los ríos navegables de la vasta región amazónica, lo reconocieron ya los misioneros jesuítas del siglo XVIII, que después de querer abrirse paso para aquellas regiones por Quito, Ambato, Riobamba y Loja, al fin se convencieron de que entre todas las rutas la más conveniente y rápida para su intento, era por Cuenca, y por esto establecieron aquí la última residencia de misioneros que crearon dentro de la Presidencia de Quito. Este mismo fue el parecer de Requena, encargado por el rey de España de informar sobre el modo de organizar las misiones de Mainas y Yaguarzongo, después de la inícua expulsión de los jesuítas decretada por Carlos III. Juzgamos, pues, de la más alta y vasta trascendencia la empresa sumamente patriótica que han tomado a pechos las juntas promotoras de colonización oriental, a las que deseamos feliz éxito en sus labores.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

El Reverendo Padre Elías Brito funda dos obras trascendentales, como recuerdo práctico de las Bodas de Oro Misioneras en el Oriente:

EL HOSPITAL DE MENDEZ Y LA GRANJA AGRICOLA DE SUCUA



ASOMBROSA FERACIDAD DEL VALLE DEL UPANO

Este Valle prodigioso se caracteriza por la superabundancia de materias primas y productos ubérrimos; entre éstos, descuella el TRIGO TROPICAL, que retoña hasta dos veces. En la gráfica el Excmo. Mons. Domingo Comin y el Muy Rdo. Padre. Juan Ghinassi examinan las espigas repletas de tan fecundo trigo.



Sr. Cmte. RAFAEL ARCOS DIAZ,
Benemérito Senador por el Sur-Oriente.

La Misión Salesiana le debe varios e importantes servicios; los múltiples problemas de vialidad, educación, sanidad, colonización, etc. le han encontrado siempre en el puesto de honor, esto es, de sacrificio. Nuestras dos obras predilectas: el Hospital de Méndez y la Granja Agrícola de Sucúa, conservarán con orgullo el nombre de Arcos Díaz, un compatriota digno de aprecio y gratitud.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



SR. DN. LEOPOLDO RIVAS B.

Presidente del Comité Orientalista Nacional de Caballeros.

Es una de aquellas espíritus selectos que aspiran siempre a lo mejor y que vecanacen y anegan toda iniciativa, venga de donde viniere. Desde el' elevado sitial de periodista y desde muy importantes cargos, ha servido constante y eficazmente a los intereses de la Patria y de la civilización. Pero, si el' patriotismo fue siempre el' estímulo de sus múltiples actividades, no hay duda que, a raíz de su gira orientalista por las Misiones Salesianas de Macas y Méndez, se inflamó en ese fuego sagrado y se puso a la cabeza del' movimiento nacional' que ansía reincorporar al País la más vasta y rica de sus regiones: el Oriente. Con este nobilísimo fin, dictó varias y magníficas Conferencias, escribió interesantes Artículos y, sobre todo, aceptó la Presidencia del' Comité Orientalista Nacional, para encauzar la atención del' Gobierno y de la ciudadanía hacia aquella prodigiosa zona, que llamamos "el' Ecuador del' porvenir".

Al' consignar nuestro sincero aplauso para este distinguido Compatriota, hacemos votos porque el' mejor de los éxitos corone su desinteresada labor, en la que también nosotros hemos puesto el' máximo entusiasmo.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

El verdadero Descubridor del Morona.

Macuma, Julio de 1926.

Señor doctor don Juan Félix Proaño,

Deán de la Catedral .—
Riobamba.

Mi muy respetado señor Deán:

Como ofrecí remitir a Ud. la relación que me hiciera el jíbaro Pedro Chinguña, acerca de uno de los viajes del ilustre General Víctor Proaño, cumplo la oferta y me es muy satisfactorio poner en sus manos dicha relación; ella tiene un inmenso valor histórico, que debe ser conocido por todos los ecuatorianos; para Ud. le será de mayor interés, como primo hermano del "Descubridor del Morona".

El día jueves primero de Julio, fuí de visita con el intérprete Carbajal a la casa del jíbaro Chinguña; salimos de la parroquia Macuma a las siete y media de la mañana; vadeamos el río Macuma en canoa y trepamos la cordillera del Macuma, en cuya cima se encuentra la casa del jíbaro: después de dos horas de caminar, llegamos a ella. Tiene de allí un campo de vista encantador, se ve claramente la depresión enorme de la cordillera tras de Penipe, Quimiac, etc. Con justísima razón el General Proaño, cuando después de sus largos y penosos viajes descubrió el Morona y sureó aún el Macuma, o sea Alto Morona, viendo esa depresión natural, concibió la sublime idea de que por allí sería más factible una vía férrea o un buen camino que viniera a terminar en uno de nuestros ríos navegables; sea al Macuma, al Cangaimi o al Cusuimi. Entramos a la jibaría, la que se compone de: Pedro Chinguña (padre), de ochenta y cinco años más o menos, pequeño de cuerpo, gordo, conserva energía y mucha memoria; y de Ayuli (hijo), casado con dos mujeres, tiene cuatro hijos y una viuda con tres hijos que vive apegada por ser parienta. La casa es grande y redonda, la cubierta de hoja cae hasta cerca del suelo; tiene dos puertas, una en frente de otra, pequeñas y muy estrechas; dentro de la casa no tiene sino unas cuantas camas de guádua, muchas ollas de barro para la chicha, una escopeta, dos pucunas o bodoqueras, una shigra y nada más, pues casi todos jíbaros son pobres.

Después de hacerles muchos obsequios, las mujeres nos traen piñingas de chicha, (poncheras de barro con chicha de yuca), que tuvimos que tomar para que no se resientan; luego nos sentamos junto al viejo Chinguña y le hice preguntar con el intérprete lo siguiente: I.— ¿Dónde conociste al General Proaño? J.— En el río Mangosiza, cuando bajó para el Marañón. I.—¿Cuánto tiempo será? J.— ¡Um! bastante, harto tiempo; yo era entonces huambra, (joven). I.— ¿Te acuerdas cómo era el General Proaño? J.— Me acuerdo; era blanco, alto, barbado, muy valiente y generoso. I.— ¿Volviste a verlo otra vez? J.— No, pero oí contar a los jíbaros del Miazal, del Morona y del Macuma, que lo vieron pasar. I.— ¿Quiere contarnos todo lo que sepas del General Proaño J.— Bueno: les contaré con gusto. Nos pide un tabaco, se pasa la mano por la frente, como para recordar, y principia la relación (la cual va con algunas incorrecciones, debido a que el intérprete no le comprende bien algunas palabras, de manera que escribo tal como me traduce el intérprete).

RELACION: "Vivía yo en las cabeceras del río Mangosiza, en casa de mis padres; nunca había visto venir por allí; sólo nuestros abuelos contaban que antes habían vivido muchos blancos, pero como eran malos, pegaban y hacían trabajar mucho; se pusieron de acuerdo todos los jíbaros y los mataron. (Hace, sin duda, alusión a la destrucción de las ciudades de Logroño y Sevilla de Oro, ocurrida el año 1599). Tenía yo curiosidad de conocer algún blanco, pues mi abuelo decía que a todo blanco se debe matar, por eso me ejercitaba mucho en tirar la lanza. Mi padre hacía continuos viajes a Macas y a Iquitos, en donde sé que habían blancos".

"No pasó muchos días de estos, y una mañana volvió de la chacra de yuca mi hermana, a toda carrera, asustada y nos dice: bastantes blancos vienen; yo cogí mi lanza, lo mismo mi hermano, pero mi padre nos habló y nos dijo que esperemos; llenos de miedo, vimos entrar en nuestra casa a tanto blanco después de saludar con mi padre, le preguntaron si tenía canoas, les contestó que no, pero que más abajo podían conseguir; luego mi padre les preguntó cómo se llamaban y dijeron: General Victor Proaño, el que mandaba a todos, Nicanor Estrella, Manuel Cerda, Mariano Terán, Antonio Rosero, Jorge Rosero, Carlos Córdova, Reinaldo Jaramillo, dos extranjeros y otros más que no recuerdo; trajeron bastantes cargas. El General Proaño mandó abrir una carga, sacó las cosas y nos obsequió agujas, hilo, espejos, fósforos; mi familia les brindó yuca cocinada y chicha. Mi padre nos dijo: no tengan miedo, son blancos buenos; mi madre y mis hermanas estaban bien contentas, se miraban a cada rato en el espejo, yo me acerqué donde ellos, les hice muchas preguntas, les cojía las barbas y el General Proaño me abrazó y me regaló un pañuelo".

"Después de media hora más, se despidieron, dijeron que iban para el Marañón; a mi padre le pagaron una camisa, para que les vaya a dejar en casa del jíbaro Guilijinda, en donde tenían canoas. Nos quedamos con gusto con los regalos, nos hicimos bien amigos y ofrecieron regresar por allí mismo. Al siguiente día regresó mi padre muy contento, pues el General Proaño le había regalado un cuchillo; allí nos contó que donde el Guilijinda también les regaló a todos y que quedaban arreglando las canoas para continuar el viaje al Marañón.

A mi padre le dije: ¿Cómo es que dicen, que los blancos son malos y que pegan? Me contestó: No todos son así; este blanco Proaño ha sido bueno y generoso, ya somos amigos y compadres".

"Como a los dos días regresaron cinco macabeos de los que fueron con el General Proaño; les pregun-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

tamos que por qué se regresaban dejándole al General Proaño; nos dijeron que las canoas eran muy chicas, el río peligroso y muy lejos el Marañón; hemos de ir a morir de gana. Nos reimos todos y les dijimos: "cobardes" ¿y cómo el General Proaño y los demás se van y no tienen miedo? Se murieron de cólera, dijeron que vendamos plátano, les dijimos que no había, no les dimos; no nos gustó el proceder de éstos. A los pocos días dice mi padre: vamos a averiguar abajo, no vaya a ser que éstos hayan venido matando a los otros. Cogimos nuestras lanzas y nos fuimos Mangosiza abajo; a los tres días nos encontramos con algunos mangosizas y miazales que venían de bien abajo, les preguntamos si habían visto a los blancos, nos dijeron que sí, que allí iba el General Proaño, que había hecho regalos a todos; sabiendo la noticia que venían blancos y que regalaban, han bajado del Mangosiza, del Miazal y del Cusuimi hombres y mujeres, le han esperado al General Proaño cerca de la boca del Miazal; que él primero salió de la canoa, les saludó y les abrazó a todos; luego les hizo muchos obsequios, que se le acabó todo, que fué una gran fiesta, pues las jíbaras contentas le daban chicha, le vendieron plátano, carne y pescado; decían que para una jíbara llamada Macota, no hubo ya espejo, que sacó la cartera del bolsillo y sacando el espejo le regaló; la Macota, bailando de gusto, le decía: "Que bonito Blanco", de allí se despidió y salió al Morona para bajar al río Marañón; ofrecióles primero regresar".

A poco de estos días tan buenos que pasamos, mi padre se disgustó con unos jíbaros vecinos, y por miedo que nos maten tuvimos que abandonar nuestra casa y vinimos a las cabeceras del Cangaimi; continuamente veníamos al Macuma, que no hay sino un día; en uno de esos viajes me casé aquí en Macuma, con una hija del gran Chirinpa y me quedé a vivir con mis suegros. En ese tiempo era jefe de los Macumas el jíbaro Nantipa, arrojado y valiente".

"Siempre me acordaba y conversaba con los otros jíbaros, del General Proaño, todos deseaban que venga para conocerle y para que nos haga otra vez nuevos regalos".

"Como algunos del Miazal y del Mangosiza se vinieron a vivir y a formar sus familias en Macuma, el Pastaza y en el río Achual, los demás, y aún las mismas familias Mangosizas y Miazales se volvieron enemigos y prometieron matarnos; nos declararon pues la guerra; en cambio nosotros los Macumas teníamos amistad y éramos unidos con los Cangaimis, Pastazas y Achuales.

Mucho tiempo pasó de esto, cuando un día oímos, en las casas vecinas que tocaban la bocina repetido en señal de alarma. Mi suegro nos dijo: ésto es guerra, el enemigo estará matando abajo a los Macumas, cojan lanzas y vamos donde el Nantipa; nuestras mujeres quedaron llorando y salimos en carrera; la distancia que había de nuestra casa a la del Nantipa era de cinco días por tierra, siguiendo la dirección del río Macuma; en el camino nos encontramos con otros que también se iban abajo, caminamos ese día y toda la noche, al otro día encontramos a bastantes jíbaros del Macuma abajo, venían llorando, y nos contaron que los Miazales y Mangosizas, matando a los Macumas, se han ido a matar a los Achuales; apenas oímos ésto, y seguimos más ligero, caminamos ese día y toda la noche, llegamos en casa de Nantipa, quien nos dijo: ya todo terminó, el enemigo huyó despavorido, gracias al apoyo del General Proaño que llegó aquí el día anterior de la guerra; él en persona nos defendió dando bala al enemigo, ha sido arrojado y valiente, todos le queremos, quizás regrese. Yo le dije que le conocía, que dónde estaba; ya se fué a Baños, me dijo; quedé apenado por no poderle ver otra vez".

"Mi padre le dijo a Nantipa: cuéntanos todo cómo pasó. En efecto dijo así: "Hace cinco días estuvo aquí en mi casa, con otros jíbaros conversando; sentí yo no sé que sobresalto, tenía pena y me tomé bastante chicha; cuando el rato menos pensado entró el jíbaro Mayaco con el General Proaño, que venía desde el puerto de Iquitos por el río Morona, ya le conocía yo en el río Miazal; me contenté mucho por la llegada, nos conversó muchas cosas, todo lo que han sufrido en el viaje, surcando el Morona y el Macuma sin víveres, sin conocer bien el río; que los bogas peruanos de Iquitos, se habían huído llevándose las mejores canoas y los pocos víveres que tenían; que los demás habían tratado de matarle; el viaje le ha sido largo y penoso; después dijo que volvería lo más pronto para salir a Penipe, siguiendo Macuma arriba por Chiguaza y por la depresión de la cordillera; le dijimos que teníamos caminos y que le acompañaríamos cuando venga; llegaron los demás con las cargas; me acuerdo de Nicanor Estrella, Carlos Córdova y otros más de Macas, con Yunuhuami, Anduichi y Quinvigiti del Pastaza, y tres jíbaros de Canelos. Después me dijo el General Proaño que quería seguir al otro día para el Pastaza, que necesitaba bastantes jíbaros para las cargas, esa misma tarde quedó todo arreglado, yo debía irme junto a dejarle en las orillas del Pastaza; pasamos un día bonito y durmieron todos en mi casa esa noche. Al siguiente día muy de mañana, estuvimos arreglando las cargas para irnos, cuando asomó una jíbara de casa de Mayaco, nos dice asustada y llorando: los Miazales y los Mangosizas mataron a los Macumas y van donde los Achuales; todos dejaron las cargas; cogieron las lanzas y se fueron. El General Proaño me dijo colérico: te acompaño Nantipa, para castigar a esos rebeldes que estando yo aquí han venido a matar; nos fuimos juntos, llegamos donde estaba el enemigo; el General Proaño les habló fuerte y sacando el revólver, les disparó; entonces se corrieron; quisimos seguirles, pero el General Proaño no nos dejó y nos dijo: para qué han de seguir de gana?; ellos son bastantes y ustedes pocos; nos regresamos juntos a nuestra casa; quedamos admirados de la valentía del General Proaño, nos sometimos a él y le obedecíamos todo lo que nos ordenaba; con esta acción que nos hizo de defendernos, le quisimos más; no queríamos que se vaya dejándonos. Esta noche volvió a dormir en mi casa, y al otro día, creyendo que se había retirado el enemigo, seguimos viaje al Pastaza; íbamos caminando ya medio día, cuando nos encontraron dos jíbaros, que venían a pedirnos auxilio, que el enemigo matando a los Achuales, quería pasar al otro lado del Pastaza; entonces, botando las cargas, le dije al General Proaño que siga despacio, pues nosotros iremos corriendo todo el día y la noche para llegar pronto al enemigo; así pasó, le dejamos allí. El había seguido con tres de los que le acompañaban, y al siguiente día había llegado al Pa-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

taza; allí se quedó con Cuja, Jefe de los Achualas, conversando y curando a los heridos; yo regresé a mi casa, porque el enemigo se retiró al Mínzal".

Vuelve CHINGUÑA a relatar:

"Después contaba lo arrojado, lo valiente y lo bueno que era el General Proaño: curaba a los enfermos, a los heridos, les hacía regalos a las viudas, a los huérfanos. Decían los Miazales que la jíbara Macota les había seguido a la guerra y que les suplicaba a los jíbaros no le maten al General Proaño; se había quedado cerca del Macuma cansada, que cuando regresaron, fue la primera que preguntó si había visto al blanco Proaño o si le mataron; le habían dicho que nó y que se había ido por el Pastaza, que entonces se contentó y golpeaba las manos dando muestras de gusto. Los Miazales le habían sabido llamar la jíbara blanca, era soltera y ningún jíbaro quería casarse. Los Pastazas nos contaron después que el General Proaño había seguido para Sarayacu, después a Canelos y de allí a Baños. Después no supimos nada, le esperábamos que viniera de repente como había ofrecido a Nantipa, pero no le hemos vuelto a ver más".

Aquí termina su relación Taita Pedro Chinguña, quien al contarnos, se mostraba loco de entusiasmo en ciertos momentos, y en otros con mucha pena; le abracé agradecido y me retiré.

Por lo expuesto del jíbaro Chinguña, se viene a comprobar, una vez más, que el único descubridor del río Morona, y explorador del Macuma, fue el intrépido General Victor Proaño, a quien, por envidia o emulación, quisieron años antes, eclipsar su gloria conquistada con valor, con talento y con audacia!... Mas, no lo pudieron, ni lo podrán jamás!... y nosotros, como ecuatorianos, recordaremos siempre a tan ilustre General con gratitud y admiración.

Reciba Ud, Señor Deán, junto con esta Relación, el afecto y estima de su afectísimo amigo y Servidor.

BENIGNO C. VELA

Una Excursión por el Oriente Azuayo

Interesante Relato del Ingeniero Italiano
Sr. LUDOVICO DALFORNO

¿Es cierta esa leyenda fabulosa del oro?

—No hay que exagerar, nos dijo, mientras sus ojos brillaban con una vivacidad insólita; pero es indudable que toda la cordillera oriental y la zona del Oriente que linda con sus vertientes por ese lado, constituyen un distrito aurífero que merece mucha atención y quién sabe si no nos reserven alguna sorpresa estupenda las montañas de esa región. En mi informe doy, al propósito, detalles que no creo oportuno adelantar.

—¿Y sus impresiones sobre el aspecto general de la región?

—Muy buenas; tanto que estoy dispuesto a seguir mis investigaciones en las otras secciones.

—Díganos, señor ingeniero, ¿cuál es el móvil de su viaje al Oriente Azuayo?

—Reconocer, nos dijo, sobre todo bajo el punto de vista minero, esa misteriosa región de la cual tanto había oído hablar. Y también para cumplir con un viejo deseo; pues, desde mis anteriores viajes por México, Bolivia y Cuba, me había convencido de que un halagador porvenir esperaba a esa hermosa parte del territorio ecuatoriano. El Oriente Azuayo, como zona agrícola, es una piedra preciosa que sólo necesita ser trabajada y pulimentada para adquirir todo su valor. Su explotación puede constituir un filón de oro más rico de los que arrastran los ríos.

—¿Así es que usted estimaría posible establecer allí una vasta corriente emigratoria?

—Como no. El clima es inmejorable, a pesar de ser húmedo, pero una vez iniciado el desboscamiento, automáticamente se produciría una disminución de la precipitación atmosférica, como se ha verificado en otros países y como se nota allí mismo, en los pocos desmontes que se han iniciado. Allí la naturaleza es de una feracidad asombrosa. A lo largo del camino encontré pequeñas chacras con todos los productos tropicales. En Macas me maravilló ver tipos de ganado, como no es tan fácil encontrar en las mejores selecciones.

Pero todo esto permanecerá como un hecho aislado y nulo para la economía nacional, si no hay una red de caminos ferrocarrileros o simplemente camionables: si no hay protección por parte del gobierno, si no hay asistencia médica y religiosa. En los centros emigratorios, estos factores tienen una importancia capital para atraer y sugestionar al emigrante. El desamparo es el peor enemigo que puede tener un pueblo al llamar brazos y fuerzas productoras desde afuera.

—Disculpe si lo interrumpimos: ¿cómo son las vías de comunicación?

—A ser franco, vías de comunicación no existen. Para ir al Oriente Azuayo, hay que ser aficionados al acrobatismo y no padecer el vértigo. Pasada la cordillera, ya no hay ni sombra de caminos: hay que trepar por senderos con gradientes a veces increíbles o hundirse hasta las rodillas en el lodo, mientras la lluvia continua lo encharca a uno y los árboles enormes caídos, estorban el paso: más allá, para vadear un río, hay que hacer juegos desesperados de acrobacia sobre unos palos lanzados entre los barrancos.... Una cosa horrorosa; una verdadera visión dantesca.

No obstante, debo dejar constancia de la labor prodigiosa que está haciendo desde hace dos años

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

un misionero italiano, el P. Albino del Curto, de la misión salesiana de Cuenca, para unir por medio de un camino de herradura la casa salesiana de Santiago de Méndez, sobre el Namangosa, con la casa de Cuenca.

Es el mejor proyecto como medio para llegar más rápido al Oriente Azuayo. Nosotros aprovechamos de este camino en lo poco que estaba hecho y todavía transitable, porque el pobre misionero confiaba también en la ayuda prometida del gobierno, ayuda que tuvo por algunos meses y nada más. Cuando ese camino esté concluído, permitirá ir a caballo de Cuenca a Méndez, sólo en cuatro días. El doctor Tamayo ha vuelto ahora a dar puntualmente las costas prometidas. El nuevo Presidente ha sido siempre un decidido partidario de todo lo que interesa al Oriente.

—Mientras tanto, díganos: ¿cuál podría ser un programa mínimo inmediato para la valorización del Oriente?

—Una buena carretera para camiones, de nueve metros de ancho, en la ladera derecha del valle del Paute. Con este camino, se evitaría el paso de la cordillera a 3.000 metros de altura y se podría ir de Cuenca a Méndez bajando suavemente y siguiendo el curso del mismo río con un desarrollo de unos 160 kilómetros. A su debido tiempo, cuando la densidad de la población y el desarrollo lo permitan, se podrá instalar una línea de trenes eléctricos para los cuales el sistema fluvial del Paute ofrece grandes reservas de energía. Yo llamaré al propósito la atención del Sindicato, tanto más que Cuenca va a unirse a Quito por el ramal de Sibambe; porque de otro modo, es inútil hablar de civilización y de progreso agrícola e industrial: sin caminos, el Oriente será una provincia perdida para el Ecuador. . . . .

—A propósito: ¿qué ha oído usted hablar acerca de la invasión peruana?

Personalmente, no sé nada; pero los jíbaros me relataron que ya están en el Alto Morona y en las cercanías del Napo: asímismo los habitantes de Macas confirmaron estas declaraciones, añadiendo que adelantaban por el Santiago, después de haber volado la gran peña que obstruía el paso a la navegación en el Pongo de Manserriche. Repito: personalmente no constaté lo relatado; pero noté tanta sinceridad en esos habitantes, que creo en este avance.

—Y los jíbaros ¿qué impresión le hicieron. Los cree susceptibles de civilización?

Talvez, mediante una labor larga y paciente, aunque los considero demasiado amantes de su libertad salvaje para incorporarse a nuestra civilización. Admiro a los salesianos, a estos hijos de mi país, y les auguro éxito en su misión.

—Está cansado señor ingeniero?

—Absolutamente. Puede usted proseguir.

—Cuéntenos entonces algunos episodios de su viaje.

—Será para no acabar. Tuvimos algunos serios, otros bufos. Desde el emocionante, al atravesar por un puente de palos, donde corrimos el riesgo de precipitarnos al abismo, hasta la inocente curiosidad de las jíbaras, cuando mi señora dividió con ellas en la humilde choza su pobre cama de pieles. Por lo demás, los viajes siempre son ricos en esta clase de aventuras y episodios. Tengo veinte años de peregrinación en todo el mundo y este viaje al Oriente Azuayo fue para mí el menos penoso.

El único que recuerdo como verdaderamente difícil y arriesgado en toda mi carrera, fue el que hice en 1.905 en los distritos de las ríos Porcepie y Makenzie en Alaska, más arriba del círculo polar ártico. Como especialista en minas de oro y particularmente en lavaderos, habiendo adquirido larga práctica en varias regiones, las más aisladas del mundo, fácil es comprender cómo el viaje, del cual acabo de regresar, no representa nada de particular en mi vida aventurera de minero.

He trabajado minas de oro en Africa, Asia, el Canadá, dragando el río Sasgalchevan, Estados Unidos, México, Cuba y Bolivia; después de permanecer 2 años al fuego como oficial de artillería, aquí me ven dando la vuelta al mundo como un globe trotter. . . . . .

Acababa de regresar de Turquía, cuando la Sociedad «Gli Alti Orni e Acciaierie d' Italia», de la cual soy ingeniero, me envió como su representante en el Sindicato Italiano, lo que me ha permitido admirar vuestro país y estudiar una zona, como pocas había visto. Y quiero dejar constancia de las muchas atenciones de las cuales hemos sido objeto en nuestro largo viaje, sea por parte de las autoridades, como del pueblo.

EL EXPLORADOR INGLES DYOTT NOS CUENTA IMPRESIONES DE UNA GIRA POR EL ORIENTE

Tiene el proyecto de establecer el Servicio Aéreo en esa Región, como el más Fácil y Hacedero; y el de construir Campos de Atorrizaje.

Pondera las riquezas auríferas de varios Ríos

Ayer tuvimos el agrado de recibir la visita del Comandante Dyott, notable explorador y científico británico, quien en compañía del Capitán Erskine Loch y del joven norteamericano Mr. Walter Levvishon, ha verificado importantes exploraciones en varias regiones del Ecuador, desde Agosto del año último.

El Comandante Dyott llegó ayer a Quito, después de terminar un largo y detenido viaje de estudio en la región Sur Oriental de la República, habiéndose internado, por la vía de Zamora, hasta el Pongo de Manserriche, en la Región Oriental.

El objetivo principal de esta segunda expedición organizada por el Comandante Dyott ha sido el estudio de las posibilidades de establecer una línea de servicio aéreo entre los puntos de difícil acceso

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

en este país y que por su belleza panorámica o por sus grandes riquezas naturales por desarrollarse, ofrecen un atractivo y fuerte aliciente, ya sea para el establecimiento del turismo o el de importantes centros de colonización.

En la ligera pero muy interesante charla que sostuvimos con el Comandante Dyott, pudimos apreciar los valiosísimos conocimientos que tiene este notable explorador, de las regiones tanto occidentales como orientales del Ecuador y sus respectivos valores comerciales y económicos que tienen para el futuro.

«Son ambas regiones muy ricas—nos dice—pero aún más fértil y de mayor exhuberancia es la región Oriental. Creo que la atención principal de los poderes públicos deben aplicarse por varias razones a esta Región. El Occidente es y será parte de la nacionalidad ecuatoriana y podrá ser explotado en cualquier momento. Hoy por hoy, la acción conjunta de los ecuatorianos, deberá dirigirse a las riquísimas regiones orientales y, muy especialmente, a la región comprendida entre Macas y el Pongo de Manserriche, de inconmensurable riqueza aurífera, quizás la región más rica de Sudamérica».

El Comandante Dyott ha visitado esta vez detenidamente las riberas de los ríos Zamora y Santiago, encontrando en ellas sitios adecuados para el aguarrizaje de aviones, que según su proyecto en estudio, podrían partir de Puerto Bolívar en rápida travesía hacia el Oriente. Es un sincero y entusiasta propulsor de la aviación como el medio más rápido y más económico de transportación en países de conformación geográfica como el nuestro.

En la construcción de un camino, dice, hay que tomarse en cuenta no sólo el costo inicial de este, que ya es en sí mismo altísimo, sino también, y muy principalmente, el indeterminado e indeterminable, por razón de lo quebradizo y desigual del terreno, costo de su mantenimiento, que a larga viene a alcanzar sumas aún mayores del costo total de su construcción. No así con el sistema aéreo de importación, en el que queda completamente eliminado el costo de mantenimiento de la ruta, pues aun cuando el costo inicial en máquinas y construcción de campos de aterrizaje fuera algo fuerte, la ruta continúa siendo la misma y sólo es necesario conservar en buen estado los campos de aterrizaje en los puntos de servicio, cosa realmente fácil, pues, ya vienen a ser estos centros poblados o centros estratégicos de colonización. La experiencia que se ha tenido en caminos y ferrocarriles está probando lo que significa el costo de mantenimiento de éstos, por razón de la conformación del terreno, deleznable en algunos casos, o porque en algunas secciones el camino atravesaría regiones completamente deshabitadas, donde sería difícil y costoso sostener campamentos para su reparación».

El Comandante Dyott no es por esto un enemigo absoluto de los caminos como medios para el transporte; aboga también por ellos como un valioso medio de internación y colonización de regiones inexplotadas, siempre que ellos rindan los beneficios que de ellos espera el viajero, colono o turista.

El Comandante Dyott no ha querido emprender su viaje de regreso, después de su estadía de cinco meses en el Ecuador, sin antes visitar Quito, para agradecer aquí a las autoridades y por medio de la Prensa al público ecuatoriano, por las facilidades y atenciones que se le ha prestado durante su viaje de estudio y exploración por la Costa, la Sierra y la Región Oriental. Parte hoy para Guayaquil, uniéndose al paso por Riobamba, con sus dos compañeros, Capitán Loch y Mr. Levvishon, con quienes se embarcará el 11 del presente con dirección a Nueva York; terminando así su segundo viaje al Ecuador, pues el primero lo efectuó hace algunos años.

En Nueva York continuará sus estudios y dará a conocer el resultado de su exploración, especialmente en lo que se refiere al establecimiento de un servicio aéreo particular en el Ecuador. Con este objeto ha tomado varios cientos de metros de películas cinematográficas de las regiones más apropiadas para dicho servicio, el que, según lo cree el Comandante Dyott, sería factible talvez dentro de dos años. (De "El Comercio" de Quito)

Exposición Misionera en Guayaquil

Exposición Etnográfica sobre los Jíbaros del Oriente Ecuatoriano

En la mañana de hoy, a las nueve, en un salón gentilmente ofrecido por el dignísimo señor doctor don Víctor M. Rendón, frente al parque Seminario, se inaugura la exposición etnográfica sobre los jíbaros del Oriente Ecuatoriano

Es un esfuerzo de los misioneros de Méndez y Gualaquiza, quienes, bajo la dirección del H. Vicario Apostólico, Monseñor Domingo Comin, han querido participar en la grande exposición mundial de Roma, para lo cual han pedido al Comité Internacional, un gran pabellón, como las otras naciones americanas de los Estados Unidos, Brasil y Argentina.

El material que se va a exponer, es una pequeña parte de lo mucho que ya se ha enviado a Roma y que también está destinado para mandarse con los próximos barcos que zarpen para Italia.

Con todo, servirá para demostrar en pequeño la gran riqueza del Oriente Ecuatoriano, y los esfuerzos hechos por las autoridades civiles y religiosas, a fin de hacer entrar en el juego de las fuerzas civilizadas a los simpáticos jíbaros de las florestas.

El significado de la Exposición

El intento de los organizadores de la exposición, sobre todo del entusiasta orientalista Padre Crespi es mostrar a los amigos de Italia las características costumbres de los salvajes de Oriente; dar con fotografías, una palidísima idea de la belleza encantadora del Oriente, yabrir ante los ojos de los ecuato-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

rianos unas pocas páginas, de las muchísimas aún desconocidas, escritas por las fuerzas maravillosas de la naturaleza en esas apartadas regiones.

No es exageración: las florestas amazónicas, a juicio de Humbolt y de los mejores exploradores, son las más hermosas del mundo y las más ricas en esencias medicinales y tintóreas: allí están las reservas más importantes de las colosales industrias futuras; allí, dentro de pocos años, se formarán las mejores ciudades del mundo y los más notables centros de civilización.

Un ilustre sacerdote, Don Bosco, iniciador de las escuelas de artes y oficios en Italia, en un sueño tenido en el año 1883, describía con los colores más vivos, las flores de nuestro Oriente y el desarrollo de potentes ferrocarriles en una región que parecía fabulosa.

El sueño del gran vidente se va cumpliendo a maravilla: ya las más poderosas sociedades del comercio y de la industria, con verdadero afán, exploran el Oriente, a fin de poder sacar fácilmente las prodigiosas materias primas, para sus grandes industrias.

Para los ecuatorianos es de máxima importancia el conocer su tierra, conocer su Oriente, apreciarlo y sobre todo, hacer efectivo su dominio, con numerosas colonias en la prodigiosa zona con que les ha brindado la naturaleza.

El material expuesto

La Carta Geográfica del Oriente Azuayo

La exposición tiene, también, el fin de patentizar las costumbres características de los jíbaros.

A la entrada, está una reconstrucción de una casa jíbara, a lo natural, con su puerta, y al lado una casita completa, trabajo de uno de los más precoces salvajes de Oriente, muerto en estos días en Gualaquiza, víctima de la venganza de sus enemigos.

Hay, además, dos cartas geográficas: una de Tufiño y la ótra, trabajo original ejecutado en Guayaquil por un Salesiano, en la que se recoge el resultado de todas las exploraciones hechas por los misioneros, ingenieros, etc., en la zona del Santiago, Zamora, Upano y Morona.

Adornos Jíbaros

La sección adornos, es de lo más original que se puede encontrar y es el resultado de fatigosas exploraciones en las más apartadas jibarías del Oriente.

El jíbaro tiene un gusto exquisito y una grande fineza en sus ornamentos: los mejores pájaros de la floresta, las semillas más lindas y más brillantes y todo lo que puede darle, en su entendimiento, algo de nuevo y de característico, lo úne para adornarse.

Hay coronas de factura brillante y hermosa apariencia, hay collares ricos, hay adornos preciosos de hombres y mujeres, que, para los aficionados a las ciencias etnográficas y para los museos antropológicos, son de verdadero interés.

(De «El Telégrafo« de Guayaquil»)

El Oriente Ecuatoriano

(Por Domingo Romero Terán)

Allá, en la intrincada selva, en donde se pasea fiero y dominador el altivo salvaje, allá está nuestro porvenir, ecuatorianos. Todos vosotros lo sabéis; pero, nuestra desidia en no interesarnos ardorosamente por la apertura de caminos y escalonización de colonias, siquiera hasta los primeros puertos de los ríos navegables del Oriente, ha dejado amplio y libre el camino al invasor, y ha cerrado herméticamente las puertas de la explotación a los ecuatorianos.

Grande, inmenso y rico es nuestro Oriente, y tan extenso su territorio abandonado, que bien pueden caber holgadamente allí, sin discrepancia alguna, cuarenta millones de habitantes, cómodamente colocados en los diferentes ramos de la industria y del comercio.

La exhuberancia de su terreno, hablando está elocuentemente sobre el desarrollo asombroso que reportaría a la agricultura y la industria pecuaria; y las grandes ventajas que presenta la navegación de sus ríos, no pueden expresar mejor las facilidades para el i tercambio comercial con Europa, por el Amazonas y el Atlántico.

En las regiones del Oriente, desde el Napo al Chinchipe, cuyas inconmensurables pampas bañan los ríos Tigre, Pastaza, Morona y Santiago, que engrosan el caudaloso Marañón, en un clima delicioso y sano y un panorama variado y bello; se destaca gigantesca una exhuberante, desconocida y riquísima flora:

Extensos pitales, grandes taguales, asombrosos cahuales y cauchales, cantidades de paja toquilla abundante vainilla, innúmeros árboles de canela corpulentos y milenarios árboles de madera excelente, extensos quinales y zarzales, y en fin, miles de millones de aprovechables productos que solicitan la mano del hombre civilizado para servirle en sus necesidades y lujos. Y no sólo es la flora, sino también la fauna de nuestro Oriente, que acaricia las aspiraciones de una provechosa exploración, con las pieles de sus animales, el fino y pintoresco plumaje de sus aves y el múltiple desarrollo de sus insectos.

Mas, allí existe también incógnita una riqueza: la mineralogía, tan descuidada en nuestro país y a la que en otras naciones se presta atención preferente; el oro y el platino, que en yacimientos o detritos se presentan, ofrecen en el Oriente una colosal fortuna al explorador metódico, a más que las ricas salinas, fuentes petrolíferas y yacimientos hulleros, que esperan la mano del industrial para que los exploten en beneficio de la humanidad. Pero por desgracia, todas esas riquezas están ocultas para nosotros; sin caminos ni colonización, el Oriente para los ecuatorianos es como si no existiera; es el paraíso perdido, a donde podrían refugiarse los padres y sus hijos como a legítima heredad. La propiedad en la parte habitada del Ecuador se halla

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

absorbida por un centenar de miles de habitantes, mientras quedan un millón cuatrocientos mil en la calle. Salvemos, compatriotas, del fango y de la miseria a esos centenares de miles de ciudadanos, que perecen de necesidad y se encuentran ávidos de trabajo, y aseguremos la tranquilidad de la patria, estableciendo una paz perdurable; o abandonemos por completo la idea de recuperar el Oriente y dejemos que se anarquice la Nación.

No se juzgue, nimiamente, que la falta de dinero y lo inaccesible o abrupto del terreno obstaculiza la apertura de caminos y la escalonización de colonos ecuatorianos, nó; es la desidia, la que nos ha puesto en el caso de «lamentar como mujeres lo que no podemos defender como hombres», y, aquí caben bien las expresiones claras y evidentes del señor Ministro de Oriente a la actual Legislatura: «Sólo por sarcasmo, dice el señor Ministro, de un destino inmerecido, podemos seguir sometidos a la esclavitud de la pobreza, si, en esta ocasión, desdeñamos la oportunidad que nos ofrece el entusiasmo del país entero, para contribuir honrada, abnegada y decididamente a la obra de salvación común, cuyo retardo indefinido va alcanzando, al fin, los delineamientos de lesa patria».

Sí, compatriotas; ya se puede traducir como un crimen de lesa patria nuestra incuria en desatender la defensa de la integridad nacional; y es posible que al seguir como hasta hoy las cosas, mañana, las generaciones venideras, nos coloquen el INRI de traidores por desidiosos, lamentando su irremediable y anticipada desgracia.

«Ha llegado el momento preciso de solucionar aquella dificultad que por tanto tiempo apareció como poco menos que insuperable: la de una fácil comunicación con el Oriente», dice el señor Ministro de Estado en su precitado Informe. Sí: ha llegado, por fin, el momento en que los poderes públicos piensen maduramente sobre asunto de tan vital importancia; ha llegado el momento en que los hombres prominentes del país, se den cuenta de lo que vale para nosotros el Oriente, y con su verbo elocuente y avasallador y su noble y generoso ejemplo práctico, prediquen a las masas para inducirlas a la conquista de las regiones abandonadas del Oriente; el momento en que, sacrificándolo todo, el pueblo ecuatoriano debe contribuir con sus energías a la realización de la grandiosa empresa que se propone acometer el Comité Orientalista Nacional de Quito, de acuerdo con las demás Asociaciones similares de las provincias del Ecuador.

Es la hora solemne de las reivindicaciones, en la cual debemos escribir para siempre nuestra libertad y futura grandeza independiente, o cavar la sepultura para enterrar el nombre de esta desgraciada patria.

La Purísima de Macas

—El Juramento de 1616—

Era el 20 de Noviembre de 1592.

Un anciano venerable, de luenga barba y cabello blanco, de mirar humilde y devoto, de rostro y cuerpo demacrados por la penitencia, ocupábase al caer de la tarde, en aderezar un pequeño altar en su ermita situada muy cerca de Sevilla del Oro, a orillas del río Upano. Preparábase para celebrar una fiesta religiosa en honor de María Inmaculada.

Aquel anciano respondía al nombre de Juan de la Cruz Gavilanes, natural de España, que se había retirado a las selvas del Oriente para vivir vida de soledad y oración, a la manera de los anacoretas de la antigua Tebaida.

El Vicario de la ciudad, Gonzalo Fernández, el capitán de justicia mayor, Gonzalo Albornoz, con otras personas, habían acudido esa tarde a la ermita para asistir a las vísperas que debían celebrarse en la vigilia de la Presentación de María.

Fue colocada en el altar una estampa de la Purísima, muy deteriorada, la única que pudo encontrarse, de esta advocación, en casa de Pedro de Almenara: se colocaron flores silvestres y cirios en el altar, y comenzó la fiesta.

El sol de la tarde doraba las cimas de los montes y las tumultuosas olas del caudaloso Upano. Era la hora solemne de las selvas, cuando las fieras principian a recogerse en sus guaridas y las aves se despiden de la luz del día con sus últimos cantos. En la concurrencia se hallaba una mujer, llamada Inés Toscano, con dos hijos pequeños.

Uno de ellos, que estaba arrodillado en una de las gradas del altar, niño de doce años, llamado Tomás, dice a su madre, medio turbado: «Sra., ¿no ve V. merced aquellos castillos de la imágen, que están ardiendo con celajes tan nuevos que parecen fuego?»; a lo cual contestó la madre, que callase y que no señalase con el dedo. El dicho niño tornó otra vez con ahinco: «¿Pues no ve Sra. aquel fuego tan nuevo y encendido que está en aquellos castillos de la imágen?». Y la mujer, por más que miraba, nada veía de aquel fuego. El hijo mayor, llamado Juan Toscano, que estaba hincado de rodillas en la puerta de la ermita, exclamó también: «Sra., ¿pero no ve V. merced aquellos colores tan lindos que están en la imágen, y cuán bella y resplandeciente se ha puesto?». A lo cual la Toscano, estaba harto acongojada de no poder ver lo que sus hijos le decían.

Mas, al cabo de un rato se le quitó un velo de los ojos, «y vió palpablemente (dice la crónica) que aquella imágen, que ella mismo había colocado en el altar, tan perdida y sin colores, estaba transformada en tan linda y renovada, con unos colores tan encendidos y tan al vivo, que penetraban hasta las entrañas, y que mientras más la miraba, más hermosa se ponía; unas veces veía los colores rosados, y otras veces de mil maneras, que le causaban grandísimo consuelo, y que no se hartaban de dar gracias al Señor ella y sus hijos, y los demás vecinos que habían acudido a las vísperas».

Con motivo de este milagro de transfiguración de aquella imágen de la Purísima, uno de los más notables que se ha verificado en América, la devoción de la Purísima de Macas tomó grande incremento, y se extendió por todo el reino de Quito.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

No contento el ermitaño Juan de la Cruz, del culto que le daban en Macas a la milagrosa imagen, marchó a Quito y manifestó su pena al Ilmo. Sr. Obispo Solís, y con consentimiento de este prelado trasladó la estampa a la Villa de Riobamba, el año de 1605. Mediante sus diligencias, obtuvo que el mencionado señor Obispo de Quito viniese a Riobamba y estableciese el convento de las Religiosas de la Inmaculada Concepción, que se fundó el dos de Junio de 1605. La estampa milagrosa fue entregada a las religiosas para que la conservasen y rindiesen culto en su Iglesia.

El 8 de Diciembre de 1616, celebróse con mucha pompa en la antigua Riobamba la fiesta de la Limpia Concepción de María, en la iglesia de los religiosos de este nombre. Fue celebrante de la misa el R. P. Francisco Pacheco de Galarza. Asistieron, dice la crónica, el clero y padres de las religiosas, el cabildo y regimiento, nobles y plebeyos de estos estados ... quienes», enardecidos con la erudición y doctrina del predicador, emitieron un juramento solemne de defender, en la paz y en la guerra, la Inmaculada Concepción de la Sma. Virgen.

Himno para las fiestas juradas

ESTRIBILLO:—

Gloria! gloria! los cielos la tierra
Hoy ensalcen con férvido acento,
El sagrado, inmortal juramento
Que tu Macas fiel Te prestó.

ESTROFAS:—

De la Virgen sin mancha la gloria,
Nuestros padres ardientes amaron:
Con la mano en la espada juraron
Defender de su Madre el honor.

Aquel voto, cual canto sublime,
Como trueno de eléctrica nube,
De tres siglos el polvo sacude,
En la tierra de Juan de la Cruz.

El Romance del Hábito Misionero

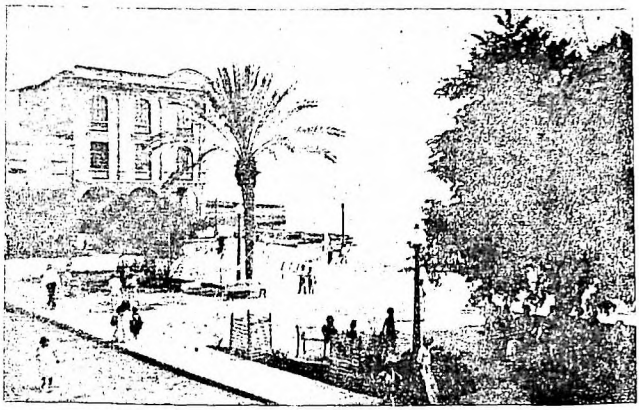
Como el color de la noche
que de la selva allá dentro,
es huracán en las ramas
y es aullido en el silencio:
como el color de la noche
es el Hábito de negro;
más dentro el Hábito aquél,
qué blanco, qué hondo, qué intenso;
qué grande es el corazón
perfecto del Misionero.

Pudo vestirse de blanco
quien de lo puro es ejemplo;
pudo vestirse de azul,
quien se parece a los cielos;
pero el Misionero santo,
pero el dulce Misionero,
como un símbolo bendito
de su trabajo sin gestos,
quiso encerrarse en una noche
que no tuviera luceros,
porque ninguno le mire,
ni le turbe su silencio;
y así para entrar callado
al chozil del hombre fiero,
para evadir a las fieras,
para mostrarse más bueno,
prefirió su Hábito burdo,
prefirió su Hábito negro!!
Con él sus labores guarda,
de sus labores modesto...
y si al salvaje ya adusto
que gusta de lo siniestro,
con la negrura del Hábito
le acerca de bondad lleno;
¡pues quién creyera! con ese
negror del Hábito negro,
lo vuelve dócil y suave
al jibarito pequeño...
Y es que el jibarito aquél,
que habiendo nacido en medio
de la ruda selva virgen
no tiene a la noche miedo,
cree que puesto aquel Hábito
el bendito Misionero
sólo es una ave más grande
que aquellos pájaros negros
que desearía cazar
entre sus salvajes juegos!
Y por esto, porque viste
el Misionero de negro,
los jibaritos se acercan
y no le tienen recelo...
Pero todavía más,
pues sabe este romancero
que para brillar la luz
necesita de lo negro,
por eso de negro viste
el bendito Misionero
aunque en verdad si decimos;
aunque en verdad si le vemos:
pudo vestirse de blanco
quien es de lo puro ejemplo;
pudo vestirse de azul
quien se parece a los cielos!!!

Josè Romero y Cordero

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Dos hermosos Puertos de Manabí

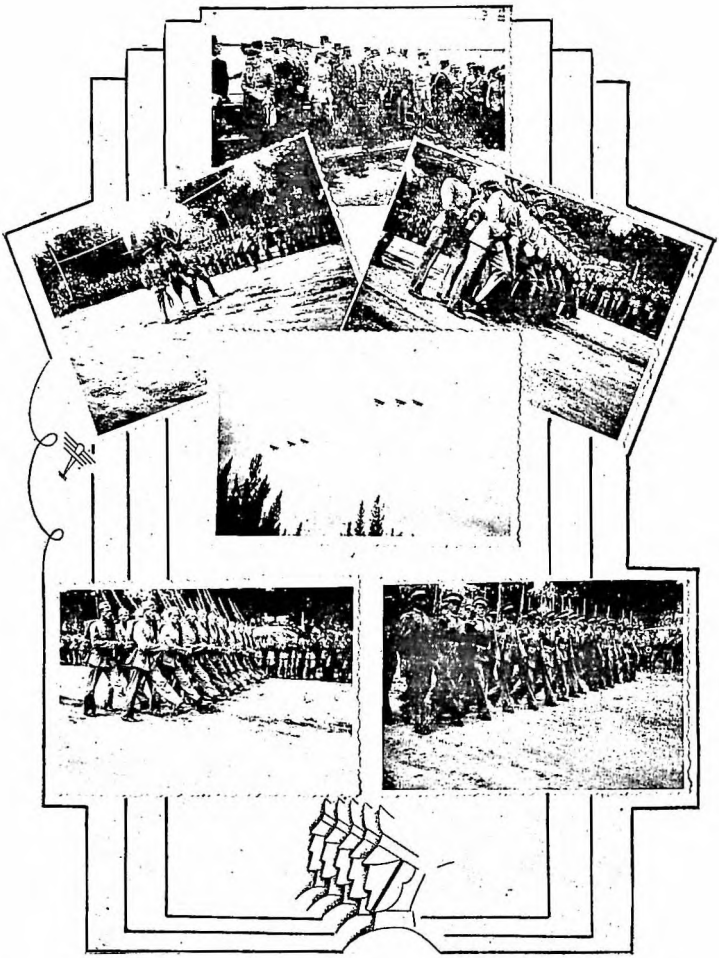


La pintoresca plaza de Manta, con el edificio de la Aduana y la calle Colón. Manta es el segundo puerto del Ecuador, después de Guayaquil, y el primer puerto marítimo.—Su importancia comercial e industrial es muy grande.



BAHIA DE CARAQUEZ.—Este puerto tiene gran movimiento comercial e industrial.—Es una ciudad llena de hermosura que atrae por su belleza y cautiva por la exquisita cultura de sus hijos.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



Como se conmemora en la Capital de la República la Fiesta Patria del 24 de Mayo.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

CAPITULO VII

DOS ILUSTRES CUENCANOS HABLAN SOBRE LAS MISIONES SALESIANAS

Conferencia del R. P. Ceslao Moreno, O. P.

Hermosa y selecta reunión podemos llamar, sin equivocarnos, a la que se dió cita en la Capilla de los Salesianos el domingo pasado para oir del elocuente orador sagrado, M. R. P. Ceslao Moreno, O. P., la magnífica conferencia sobre las Misiones Salesianas del Oriente de nuestra Provincia azuaya, a la que habían invitado los Comités de Cooperadores y Cooperadoras Salesianos.

La presencia de los dos Excmos. y Rvdmos. señores Obispos, de lo más granado de nuestra sociedad, de numeroso clero y de un grupo de obreros de las sociedades "La Salle" y "Alianza Obrera", daban a la Capilla, lujosamente adornada y dispuesta para el acto, un aspecto encantador.

A las 3 p. m. dió comienzo a su conferencia el elocuente orador, después de bien ejecutados motetes religiosos por el coro. Mantuvo por el espacio de cincuenta minutos al ávido auditorio pendiente de sus labios. Comenzó por hacer un completo estudio de la Sociedad Salesiana, de su espíritu, de su fundador, de su oportunidad, de sus múltiples obras y misiones, y, con este preludio, que ganó las voluntades de todos para los hijos de San Juan Bosco, trazó con mano maestra un cuadro del misionero de nuestras selvas orientales, de sus esfuerzos y sacrificios. Habló en seguida de los medios con que cuenta para el sostenimiento de estas misiones y tuvo palabras de encomio para los amigos y bienhechores de las misiones, trayendo algunos nombres de personajes ilustres como el del Excmo. Diocesano, del Ministro de Chile, de la señorita María Angélica Noboa, de Guayaquil, y el del modesto cura Vicario de Alausí, como para estímulo de muchos. El retrato que trazó del Ilmo. Obispo Misionero Monseñor Costamagna, fue acabado y perfecto y lo hizo muy simpático a la concurrencia.

Imposible sería dar una síntesis completa de la magna conferencia, pero como nos consta que en breve se publicará —expendiéndose a beneficio de las Misiones— nos gozamos de ello, pues, así muchos se deleitarán con su lectura y podrán al mismo tiempo contribuir a tan grande obra.

Al terminar el conferencista promovió con hermosas frases una colecta en favor de las misiones, y el señor Francisco Talbot, entusiasta orientalista, el valiente misionero R. P. Albino Del Curto, venido expresamente para asistir a la conferencia, recogieron el óbolo de los presentes que produjo 128 sucres, a lo que hay que agregar 50 sucres que al día siguiente entregó al misionero nombrado el Excmo. señor Pólit, y un precioso botiquín que obsequió el general Rivadeneira.

Entre los primeros concurrentes a la conferencia habíamos notado al jefe de la zona, señor general don José M. Rivadeneira, que al oir los votos que hacía el orador en favor de los caminos del Oriente, encargó al Rvdo. P. Sáez, que comunicara al selecto público que, a nombre del Excmo. señor Presidente de la República, podía asegurar que ya se había conseguido subvenciones mensuales de 500 sucres para los caminos del Pan a Méndez y de Sigsig a Gualaquiza y que ya se habrán devuelto los fondos del camino de Gualaceo a Indanza. Esta noticia, como era de esperar, fue recibida con inmenso júbilo de todos y el aplauso pedido para el progresista general Rivadeneira fue correspondido con verdaderas muestras de aprecio de la concurrencia. Aprovechó también de esta ocasión dicho padre, para dar en nombre del Excmo. señor Obispo Costamagna las más expresivas gracias a los Excmos. señores Obispos que habían honrado el acto con su presencia, lo mismo que al clero, a las señoras y señores que con tan buena voluntad habían accedido a la invitación. Pocas veces, por no decir nunca, habíamos visto a Cuenca tan unida en favor de una causa y nos alegramos de que ésta haya sido la del Oriente y de nuestras Misiones.

Nos hacemos un deber de saludar al distinguido orador y le rogamos que úna a las muchas felicitaciones recibidas, las nuestras que son efusivas y entusiastas, y lo mismo decimos de los misioneros, pues, desde hoy cuentan con numerosos corazones que les apoyarán en la magna empresa de la defensa y colonización de nuestro Oriente, como en la evangelización de sus habitantes.

Hé aquí la conferencia:

o
o o

Excmos. y Reverendísimos señores Obispos (el Excmo. señor doctor don Manuel María Pólit, Obispo de Cuenca y el Excmo. señor doctor don Alberto Ordóñez C., Obispo electo de Ibarra), señoras y caballeros.

La religión y la Patria ante cuyos soberanos intereses es preciso sacrificar los propios, nos han convocado esta tarde para que tratemos con empeño acerca de un asunto de verdadera importancia para entrambas.

Amablemente invitado por el Rvdo. Padre Sáez, digno discípulo del venerable Don Bosco y abnegado misionero de Gualaquiza y Méndez, para que tuviera la honra de dirigiros la palabra acerca de las misiones salesianas del Ecuador, tema, como véis, interesante y fecundo por su misma naturaleza no menos que por la relación que guarda con el anhelado progreso de esta tierra querida, he reputado indeclinable deber el aceptar tan cortés invitación, ora porque en tratándose de los intereses de la Re-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

lgión y de las esperanzas de la sociedad en cuyo seno vivimos, no estaría bien alejarse, por mal entendida modestia, del campo de acción que se le ofrece para el bien al celo sacerdotal y al sincero patriotismo que deben animarme; ora también porque en gracia del asunto trascendental de que voy a hablaros, creo que puedo contar con vuestra amable cortesía, lo que equivale a contar con alentadora sonrisa de antiguos y venerados maestros y de muchas almas delicadas.

Sírvanme, pues, estas razones de excusa ante vosotros durante el tiempo que voy acaso a abusar de vuestra benevolencia, y muévaos el amor que profesáis a la religión tanto como el anhelo de la cultura ecuatoriana a escucharme con amabilidad esta modesta conferencia.

Deseo exponer en élla brevemente así las ventajas de la misión de que os hablo, como las serias y no pocas dificultades que le salen al paso, a fin de que, conociendo siquiera en parte sus éxitos, sus tropiezos, sus esperanzas, podáis apoyarlas aún más eficazmente de lo que habéis apoyado hasta ahora muchos de vosotros, y os veáis los demás en el caso generoso de emular tan noble proceder, pues es el único auxilio con que cuenta, después del que les viene de lo alto, los abnegados hijos del venerable Don Bosco para continuar en su atrevida y prometedora empresa de las misiones en el territorio oriental de nuestra República, correspondiente a la provincia del Azuay.

Y, pues me parece contar con vuestra benevolencia y haberos expuesto el objeto de mi discurso, séame permitido entrar en materia, apoyado en vuestra caballerosidad, urgido por vuestros mismos anhelos, inspirado por vuestro propio patriotismo.

Señores:

El alma de los fundadores de las Ordenes y Congregaciones religiosas es como el molde en que se forman con el mismo carácter, con idénticas tendencias, con uniformes rasgos de virtud y de celo, los millares de hombres que se congregan para formar una asociación religiosa, como los arroyuelos que juntándose forman un río saludable, que va fecundando con sus aguas cristalinas las playas de los campos que recorre.

Si nunca hubiéseis oído hablar del venerable Don Bosco, fundador de la Sociedad Salesiana, os bastaría estudiar el carácter de ésta con sus obras numerosas y benéficas para conocer el alma audaz, ardiente y múltiple de aquélla. La Sociedad Salesiana es un fiel retrato, es la supervivencia de la obra del venerable Don Bosco con su misma alma. Hombre de nuestros tiempos, conocedor de los problemas y las necesidades de la época moderna, por una parte, y por otra suscitado providencialmente por Dios para contrarrestar los graves males que aquejan a nuestra sociedad, debía dar a su obra, como le ha dado, el carácter eminentemente social y práctico que la distingue, atender a las necesidades no sólo religiosas y morales, mas también materiales de la parte de la sociedad que ha tomado a su cargo para librarle del abismo de la corrupción: el obrero, el hijo del obrero, el hijo del pueblo humilde y laborioso, y a veces abandonado al extravío peligroso de las groseras pasiones populares.

Sabia y fecunda como es la Iglesia, con la sabiduría y fecundidades sobrenaturales que le vienen de su divina misión de salvar a la humanidad, sabe con cada cual de sus instituciones oponer sabia y oportuna resistencia a cada una de las corrientes del mal en sus diversas manifestaciones y remediar maravillosa y eficazmente las necesidades sociales de cada época.

En la edad del socialismo, de las aspiraciones y tendencias democráticas bien o mal entendidas, del pauperismo de las masas populares, en la edad del completo desequilibrio de las fortunas, en la edad de las huelgas y de las máquinas portentosas, era preciso que una institución cristiana viniese a salvar a la sociedad moderna, con la oportunidad providencial con que en todos los tiempos ha salvado Dios el mundo de los más grandes cataclismos morales por medio de la Santa Iglesia. Por esto la Sociedad Salesiana ha sido recibida con aplauso del mundo, que la mira con interés y simpatía como hija de su siglo; y nació y se dilata por el Universo bendecida por la Iglesia, como que es su hija genuina, reflejo de su amor y sabiduría. Eminentemente social, eminentemente humanitaria, la Sociedad Salesiana ha brotado del seno fecundo de la esposa de Cristo a impulsos de la divina caridad, de la caridad que consumía el corazón humanitario del venerable Don Bosco, y ha correspondido a las necesidades y aspiraciones de la época moderna en la que ha nacido.

Por esto, mientras Pío Nono bendecía al fundador de los Salesianos y le estimulaba para que perfeccionara su obra, los más declarados enemigos de la Iglesia la aplaudían también, por su parte, calurosamente.

Cuando usted muera, perecerá su obra admirable, le dijeron un día al venerable Don Bosco, nada menos que Cavour y Ratazzi; ¿Por qué no la perpetúa como una asociación?

¡Asociación! ¿No las perseguís acaso vosotros mismos? ¿Sería ésta ocasión oportuna para establecerla?

A ésta no la perseguiríamos jamás, le contestaron. Sería la de usted una asociación consagrada al pueblo, y al pueblo no podríamos traicionarle persiguiéndola. Y le ayudaron a redactar las Instituciones constitucionales salesianas.

Tal es la asociación que, nacida podríamos decir en nuestros días, se expande por el mundo derramando a torrentes el bien entre los hijos del pueblo, los pobres y desvalidos, los abandonados proletarios.

¿Qué se propone, pues, la Sociedad Salesiana? ¿Cuál es su fin? La elevación material, intelectual, moral de las clases populares, de aquella especialmente que en las grandes capitales europeas y americanas, constituyen lo que suele llamarse los bajos fondos sociales. ¿Qué se proponen, pues, los salesianos? Aportar en nombre de la Iglesia de Dios, de la divina caridad del Venerable Don Bosco a quien aman como se ama a un padre, el contingente necesario para que la Iglesia salga triunfante en la gigantesca lucha de la llamada cuestión social, tan compleja en sus aspectos, tan pavorosa en los múltiples problemas que presenta a las Naciones, tan peligrosa en sus consecuencias así para los Reyes como para los pueblos?

Nació ayer y cuenta ya con cinco mil salesianos diseminados por el mundo en trescientas setenta casas, de las cuales 160 están establecidas en América; cuentan ya con casi cinco mil religiosas, Hijas de María Auxiliadora, que cooperan activamente en la realización del vasto plan de acción social de su Santo Fundador, y con más de trescientos mil cooperadores que apoyan de muchos modos y con empeño las obras salesianas. ¿Cuántos son los educandos, los formados, los salvados por los Salesianos? Cuántos los que son evangelizados por ellos? Se cuentan, indudablemente, por centenares de miles; mas dejemos abrir la exactitud de este número.

¿Sus obras? Hé aquí la enumeración de las principales: 1) la de los oratorios festivos con la que comenzó la gran obra Salesiana; ya que el autor de élla principió por educar un niño en los días festivos, y ella continúa siendo la palanca poderosa que mueve todo el mecanismo de esta máquina que pudiéramos llamar divina. 2) Escuelas populares: diurnas, festivas y nocturnas, para los hijos del pueblo y los obreros. 3) Escuellas talleres, escuelas agrícolas, escuelas comerciales, asilos para huérfanos. 4) Colegios de segunda enseñanza. 5) Seminarios parroquiales. 6) Pensionados de jóvenes universitarios y cursos de Religión para los mismos. 7) Atención a los emigrados

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

italianos con escuelas y colegios para ellos. 8) Escuelas o granjas agrícolas. 9) Leproserías en la vecina República de Colombia. 10) La prensa. Es cosa sabida que el "Boletín Salesiano" se edita mensualmente en diez idiomas y en número de trescientos mil ejemplares, y que las lecturas católicas y otras muchas publicaciones salesianas circulan profusamente en el mundo para la propaganda del bien social. 11) En fin, la obra de las misiones así entre fieles como entre infieles.

Dejemos a un lado todas estas obras, para tratar sólo de las misiones o mejor dicho, me limitaré a enumerar las misiones que tienen los RR. PP. Salesianos para hablaros luego acerca de las de Gualaquiza, que son las que nos interesan más como ecuatorianos.

Cuando vivía aún el inmortal Pío Nono, allá por el año de 1875, cuando estaba en sus comienzos la obra del Vble. Don Bosco, partió de Europa, con las bendiciones y alentadoras palabras y sonrisas del Vicario de Cristo, el primer grupo de misioneros salesianos, compuesto de diez abnegados religiosos, a cuya cabeza se hallaba el célebre R. P. Juan Cagliero, cuyo celo e innumerables fatigas ha coronado la Santa Sede con la dignidad de Príncipe de la Santa Iglesia, ornando con ella a la activa y celosa congregación salesiana. ¿A dónde marchaban esos apóstoles de Cristo? A las temidas e inexploradas pampas Argentinas, a la Tierra del Fuego, a la peligrosa Patagonia. Sus progresos están a la vista del mundo civilizado. Del 75 a esta parte se ha creado allá un nuevo mundo, que es ahora centro de cultura, cada día más grande y fuente inexhausta de riqueza para los progresistas Gobiernos de Chile y la Argentina que apoyaron las misiones.

En 1893, el gran Pontífice León XIII bendecía con efusión de amor a los misioneros salesianos que a las órdenes del R. P. Luis Lasagna, Superior a la sazón de las casas del Uruguay, partían para la difícil misión del Matto Grosso en las regiones montañosas del Brasil.

Hace apenas pocos años, han tomado a su cargo los abnegados salesianos las misiones del Río Negro, en la misma República.

Tienen también misiones en Mozambique, la India, La China y otras partes; mas, no hace al caso para el objeto que nos ha congregado aquí hablar de esos centros de abnegación y enseñanza; vengamos, pues, a tratar siquiera brevemente de lo que nos interesa, de nuestro territorio Oriental, de lo que pudiéramos, como ecuatorianos, llamar nuestras misiones.

Acaso ninguno de vosotros, señores, ha tenido ocasión de hacer un viaje por nuestras selvas orientales, supongo por lo mismo que no os desagradará el que os trace a grandes rasgos el cuadro de penalidades que tiene que sufrir el misionero que se aventura en esas selvas inmensas e inexploradas. Por tres veces he estado en nuestra Región Oriental, en el territorio de las Misiones Dominicanas de Canelos y puedo hablaros de algo que he visto y experimentado.

Si los viajes en gran parte del interior de nuestra República, por donde se transita a caballo, son temibles por los pésimos caminos que tenemos, imaginaos lo que será viajar a pie, en pleno bosque ecuatorial, teniendo por único camino la senda que sigue el que va a la cabeza del grupo de viajeros, que jamás pueden andar sino de uno en fondo cuando no hay que ir horas enteras por lodazales y cenegales que parecen no acabarse. Imaginaos lo que será para el pobre misionero despojarse de sus propios vestidos para disfrazarse con ropa ligera, ya que es preciso prevenirse contra el peso que éste llega a tener cuando la lluvia torrencial y frecuente la empapa calando al misionero hasta los huesos; si bien esa lluvia es a veces un verdadero beneficio, ya que por lo menos deslíe, en parte, el barro que se le ha pegado en el cuerpo, dándole en cambio el baño de agua lodosa que podéis figuraros. Imaginaos lo que será llegar por la tarde, casi al entrar la noche..... llegar he dicho, mas ¿a dónde?..... imaginaos lo que será pernoctar en pleno bosque sobre el húmedo suelo, bajo un rancho improvisado en pocos minutos con las ramas que van entretejiéndose sin ningún artificio sobre algunas estacas, y junto a la candela prendida para cocer el frugal sustento y evitar el acometimiento de las fieras. Imaginaos lo que será el esguazo de los ríos, con el agua a la cintura y la ropa en el cuerpo, para dejarla luego orearse sobre él mismo mientras se continúa la fatigosa jornada. Imaginaos, por fin, al maltrecho misionero llegando, repleto sí, de alegría entre sus hermanos que le salen a veces al encuentro, más débil y hambreado, a su modesta casita del bosque denominado pomposamente "EL CONVENTO", no porque tenga claustros ni celdas, sino más bien para diferenciarla de los "palacios orientales" que la circundan, de esos palacios forjados por la habilidad arquitectónica primitiva de sus dueños, los reyes del Oriente, los indios escondidos en el corazón de nuestras selvas, instintivamente enemigos de la raza blanca y su cultura, reacios a la civilización cristiana, y tanto más tenaces en sus ideas, prejuicios y costumbres, cuanto menos necesitan de nuestras comodidades y medios de cultura para continuar llevando la vida casi nómada de la selva.

Si les habláis de aprender a leer y escribir, os responden con sardónica carcajada, como si se les propusiera un disparate o un absurdo, y con frío y cortante razonamiento como el bruñido acero de la lanza que consigo llevan, os replican que sus antepasados no se tomaron el trabajo de aprender tales literaturas y sin embargo tuvieron siempre buena caza y abundante pesca, víveres en abundancia y bebida propia hasta saciarse en todo tiempo y especialmente en sus fiestas.

Altivo e independiente, el indio de las selvas hace gala de seguir a sus caprichos sin dejarse imponer por voluntad ajena, trata al hombre de raza blanca con profundo desprecio, y, si bien más tarde lo dependrá de buen grado, cuando le hayan amansado un tanto, el regalo y buen trato, por de pronto os muestra con soberbia y altanería, las ínfulas de rey.

De costumbres estragadas y de pasiones violentas, se irrita fácilmente cuando no consigue lo que desea; tiene la pluralidad de mujeres por ley, la independencia por religión, la desconfianza por norma de conducta, y no cree jamás que el hombre desconocido que va a buscarle en su guarida le puede hacer bien alguno ni lleva consigo buenas y sanas intenciones. Disimula cuidadosamente las suyas, esconde en el misterio sus prácticas supersticiosas, no se franquea a los extraños jamás, ni les brinda asiento en su casa, sino después de haber averiguado con sagacidad quién es el desconocido que llega a ella, de dónde procede y qué pretende.

Tal es el indio salvaje e idólatra, jíbaro o záparo a quien va a conquistar el misionero en nuestras selvas orientales; tal es, señores, con pocas modificaciones, accidentales acaso, el indio cuyo corazón es preciso ganar para Dios y la civilización en las montañas de Gualaquiza, la parte del Oriente que corresponde a la provincia del Azuay y está confiada al celo y heroísmo de los beneméritos hijos del Vble. Don Bosco.

Decidme ahora, señores ¿qué puede hacer el pobre misionero sin recursos de ningún género, o con muy escasos medios, sin apoyo eficaz que haga valederas su acción y fecundice la semilla regada en tan ingrato surco, humedecido a veces con lágrimas? A costa de penosos sacrificios ha reunido ya el celoso misionero un centenar de hombres, mujeres y niños salvajes para comenzar con ellos su apostólica tarea y se prepara a desplegar todo su entusiasmo en ella, enseñando a leer y escribir a los niños, a rezar y cumplir la ley divina a todos, y se forja la

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

grata ilusión de ver más tarde hermosa y granada la mies fruto de sus fatigas. Mas hé aquí que la ilusión dulcemente acariciada se trueca en penosa realidad. Muchos de esos salvajes asoman semidesnudos, y es preciso obsequiar a quien con unas varas de género, a quien con un pañuelo o con un cuchillo que tanto aprecia, y aprecia, a éste con un anzuelo o espejo, a aquél con un puñado de avalorios, tan estimados por él para adornarse en sus días de gala, cuando vistosos plumajines de variados colores y sartas de dientes de animales y picos de aves cazados por su destreza sirven para darle título de honor ante los suyos y extraños que le admiran. Si el misionero es pobre; si no cuenta con tanta baratija con que debe halagarle, no es la evangélica voluntaria pobreza la que resplandece ante los ojos del salvaje, practicada para ganar su corazón, sino el supuesto carácter mezquino del mismo, el que ahuyenta a esa turba de niños viejos, interesados como nadie por conquistar a su vez algo que ostente ante los demás como título de honor y muestra de amistad del hombre civilizado.

Otro día vendrá un grupo de jíbaros para pintarnos la miseria de uno de los suyos que, habiendo caído enfermo o sido mordido por una víbora, ha menester un remedio eficaz para ser librado de la muerte. El indio salvaje no entiende de derechos de aduana ni del precio costoso de las especialidades farmacéuticas, no entiende sino una cosa, que el misionero sabe del arte de curar más que él, y que así como el hijo de la selva tiene a la mano los primores del bosque, como el caucho, la vainilla, el copal y las olorosas resinas, puede también el sacerdote proporcionarles sin dificultad y de balde el remedio en cuya busca ha ido. ¿No hay la apetecida medicina? Pues está perdido el influjo del pobre misionero; cincuenta leguas a la redonda recorrerá la funesta noticia de que el sacerdote que les ha congregado, haciéndoles dejar sus chacras y la gran cara del lejano río, sabe y puede menos que ellos, se le califica de tonto y mezquino, y se afirma dogmáticamente que el único fin de su excursión es buscar entre los hijos del bosque el alimento que no ha tenido en su propia casa.

Si a esto se agrega que por razones de economía o de pobreza carece de vestidos y otras cosas, aquella mala fama se confirma y previene el ánimo de todos, imposibilitando la acción sacerdotal. Es preciso que, usando de generosidad y prudencia, ejerza su influjo el hijo de la civilización, el soldado de la Cruz, para atraer al campo de la conversión al hijo de la barbarie, al adorador de la materia.

Tales son muchas veces las causas principales del fracaso de la misión salvadora de los heróicos religiosos que, abandonando su Patria, su familia, sus queridos libros, sus modestos halagos, van a consumir su juventud y gastar su salud en el seno de la selva ingrata; a donde fue preciso llegar por una senda que no se convertirá jamás en buen camino por falta de apoyo de la civilización.

Con estos antecedentes, dirigid ahora una mirada a nuestra Región Oriental. ¿Qué contempláis? Inmensos desiertos morales donde no brilla la luz de la fe, donde no alumbra el resplandor de la verdad, donde no impera la justicia, donde no existe casi el pudor, donde se atrofian las almas por falta de luz y calor del Cielo, donde se pierden tantos hombres para la Patria y su cultura. Apenas dos centros de misiones, el de la Salesiana en Gualaquiza, el de la Dominicana en las márgenes del Pastaza, allí donde no sería suficiente el esfuerzo aunado y sabiamente dirigido de doscientos o trescientos sacerdotes llenos de abnegación para preparar el terreno a la cultura del porvenir de nuestra Patria. Mirad especialmente la Región de Gualaquiza. ¿Qué hay allí? Una misión compuesta de catorce religiosos salesianos: diez sacerdotes y cuatro hermanos, presididos por el infatigable apóstol de la cruz, el Santo y amable Excmo. señor Obispo Costamagna, repartidos en las tres residencias de Gualaquiza, Indanza y Méndez, fundadas estas últimas por ellos en 1914—1915 y en la parroquia de Sigsig, residencia habitual del Superior, donde le acompaña como su digno Secretario el inteligente, virtuoso y activo R. P. Sáez, a cuya amabilidad debo en estos instantes la grata ocasión de dirigiros la palabra.

¿Qué hacen estos misioneros? Se consumen por el bien de las almas y se sacrifican por el progreso de nuestra República, —a pesar de no ser ecuatorianos muchos de ellos—, por el hecho de ser apóstolas de esa religión divina que no reconoce fronteras ni distingue nacionalidades, sino que ampara a todos y con el mayor afecto a los desvalidos y menesterosos bajo los pliegues del lábaro sacrosanto de la Cruz. Adoctrinan a los ignorantes indios en la sublime religión del Crucificado, enseñan como humildes en campesinas escuelas a algunos grupos de niños que no quieren aprender a leer ni escribir y cuya repugnancia es preciso vencer con los dulces sacrificios de heróica caridad.

¿Qué hacen los misioneros salesianos en el Oriente? Ved, señores, lo que hacen: viajando en medio de las más graves y penosas dificultades salen del pueblo del Sígsig y, traspuesta la cordillera, descienden hacia la Región Oriental y sostienen con su caridad ardiente y su apoyo moral y aún material algunas familias de colonos que residen en los varios caseríos que se encuentran en el tránsito, y son los padres y maestros llenos de celo de esas familias, que salieran de allí al no tener el auxilio religioso de esos misioneros. A seis horas del pueblo del Sígsig se encuentra el caserío de Granadillas con cinco familias; cinco horas adelante el del Rosario, con nueve familias; dos horas más allá, el caserío denominado el Aguacate, con ocho, dos horas más allá se encuentra Gualaquiza, el centro de la misión con quince familias de colonos. Son, pues, cuarenta y dos familias que preparan el campo para la colonización futura y a quienes tienen que atender y atienden los sacrificados sacerdotes salesianos con amor y abnegación. Hacia adelante se extiende la selva virgen en cuyo seno misterioso viven diseminados algunos centenares de familias jíbaras, las más de ellas visitadas por los misioneros, y algunos de cuyos miembros van mostrando tal cual docilidad, hasta el punto de permitir que sus hijos vivan en la residencia de los Padres y sean adoctrinados por ellos. Podéis figuraros el espectáculo lleno de esperanzas que se ofrece a la vista, cuando llegada la misa del Domingo se ve en la casa de Dios siquiera veinte o treinta indios que catequizados ya y bautizados, asisten a la celebración del divino sacrificio. En la cimiente que producirá más tarde el apetecido fruto.

¿Qué hacen los misioneros? Recorren en penosas y frecuentes excursiones apostólicas los bosques orientales, buscando de casa en casa a sus huraños moradores que se alejan de sus vecinos de Gualaquiza muchas leguas y viven completamente diseminados en pleno bosque; buscándolos, digo, para enseñarles a conocer el verdadero Dios y los deberes que tienen para con El, y luego para alejarlos de las hecatombes sangrientas en que toman parte con cualquier pretexto, con tal de satisfacer su venganza.

¿Qué hacen los misioneros salesianos? Preparan previsivamente la colonización que hay que establecer allí para no perder el territorio, tan luego como hayan logrado llevar a cabo el generoso proyecto de abrir un camino de herradura desde el pueblo del Pan hasta Méndez, obra en la cual están empeñados los obreros apostólicos hijos de Don Bosco, especialmente el activo y abnegado Padre Albino Del Curto, cuyos esfuerzos generosos bien merecen el apoyo eficaz de las autoridades civiles para que se realicen las esperanzas de la futura colonización de Indanza

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

y Méndez.

¿En qué estado se encuentra esta empresa? Querría que oyéseis de los labios del popular Padre Albino la relación de lo que a ella se refiere, para que por su pintoresca e inteligente narración pudiéseis apreciar el prodigio del patriotismo y santa audacia realizado allí en corto tiempo. Méndez, os diría él, es el centro de muchas esperanzas: más de 150 familias agricultoras del pueblo del Pan desean de emigrar al Oriente, para buscar allí su subsistencia y teatro a su actividad, han dirigido sus miradas a Méndez, como hacen muchos años varios habitantes de Gualaceo y sus contornos volvieron sus ojos en la hora de la necesidad a Indanza. Pues bien; ha aprovechado de estas favorables circunstancias y viendo que por una especie de garganta del cerro Negro se podía trasponer la cordillera andina y avanzar hacia la tierra prometida en busca de leche y miel, he propuesto a los valientes hijos de este pueblo abrir, bajo mi dirección y haciendo milagros de abnegación y resistencia, un camino de herradura para Méndez, y a fe que voy consiguiendo mi propósito, que al principio les parecía locura, pues tenemos ya expedito el camino en una extensión de 25 kilómetros, obra cuyo costo puede pasar de tres mil sucres y faltan sólo cincuenta más para entonar el himno del triunfo. ¡Cuando llegue ese día, ciento cincuenta familias se establecerán en Méndez y cultivarán sin gran dificultad, considerable extensión de terreno fértil, donde podrán sembrar cacao, que allí es espontáneo, café, caucho, caña de azúcar, arroz y tantas otras cosas, pues, su temperatura media es de 23 grados y excelente su clima, por lo que pueden obtenerse resultados satisfactorios. Por de pronto os diría, cinco familias del Pan están desmontando buena extensión de terreno en pleno bosque junto al camino abierto, y este número irá subiendo, así como nos vayamos acercando a Pailas, punto codiciado por muchos y que se encuentra algunos kilómetros adelante. Si en Indanza, os diría, se goza mi alma, al contemplar el hermoso grupo de 15 familias de colonos, que al rededor de la casa de Misión, forman una especie de pueblo, en Méndez se verá duplicado ese número de familias, y ese sí que se podrá llamar pueblo con alto honor y merecimiento, por haber conquistado con el sudor de su frente el bosque misterioso.

Hay, ya, como véis, algunos colonos en estas residencias. Cuando llegan a ellas les proporcionan por algún tiempo alimentos y habitación los misioneros, y les apoyan además con algunos útiles de labranza y variadas semillas para el cultivo del campo que han elegido para formar su estancia. ¡Cuántos sacrificios, cuánta abnegación requieren estas obras que al andar de los siglos son los monumentos de la civilización cristiana y que tienen sus cimientos amasados casi siempre con lágrimas y sangre! Aquí pudiéramos decir, con no escasa justicia, comparando lo grande con lo pequeño: "Tantæ mollis erat romanam condere gentem". Con los cimentos de esa obra se ha mezclado ya la sangre generosa de dos apóstoles de la civilización cristiana, los RR. PP. Giner y Aparicio Andrade, salesianos; español el primero y ecuatoriano el último, caídos en la brecha, muertos gloriosamente en la Misión. Si Horacio decía: "Dulce et decorum est pro patria mori"; qué no podrá decirse del que muere por Dios, las almas y la Patria?

¿Con qué medios cuentan para todo esto y mucho más que debo omitir, los RR. PP. Salesianos? Con los tesoros de la limosna cristiana y los esfuerzos de una abnegación sin límites. Por fortuna para mí no está aquí presente el Santo Vicario Apostólico de Gualaquiza y puedo hablar con libertad acerca de sus heroísmos. Nombrado Vicario Apostólico por el Pontífice León Décimotercio y consagrado solemnemente en 1895, no pudo, como sabéis, penetrar a su Vicariato, al campo de su acción, y debió recorrer muchas naciones en dolorosa peregrinación de desterrado de la patria espiritual, a la que amaba sin haberla habitado todavía, buscando para ella valiosos recursos que, acumulados a costa de tantos sacrificios, han servido a maravilla para las obras principales de la querida e importante misión que preside. Cuando más tarde le haya dado dar por fin habitar en medio de los suyos, economizará para su misión querida el último centavo de su modesto peculio, y con esa industria particular de los santos que trabajan por el bien ajeno con más ardor que los avaros por el propio, sabe ganar los corazones de muchos para que le ayuden con el óbolo de la caridad a llevar a cabo su magna cuanto difícil obra: Donativos de sus antiguos amigos y discípulos que le han sido enviados desde el Brasil, la Argentina, Chile y el Perú han servido para su misión en los días de mayor estrechez y angustia.

No es posible dejar en las tinieblas del olvido los actos de generosidad de varios protectores de la misión salesiana; y así habréis de permitirme recordarlos siquiera sea de paso, y aún alabarlos en vuestra presencia, ya que es consolador observar cómo el corazón humano difunde el bien en todas las esferas de la acción social al sentirse abrazada por el sol de la divina caridad a la manera que las flores abren su corola y esparcen su delicado aroma al sentirse iluminadas por el sol de primavera.

Principiemos por la generosa cuanto desgraciada Francia, que mientras en sus días de angustia y de espantosa lucha empuña con la una mano el arma con que defiende a su suelo, extiende con nobleza la otra para auxiliar esas obras de la propagación de la fe y de la cultura cristiana que, lejos de ella, más allá de los mares, se llevan a cima con cristiano heroísmo por centenares de misioneros católicos. Las misiones salesianas continúan recibiendo de año en año como otras muchas misiones el subsidio pecuniario de la Sociedad de la Santa Infancia. Por esto tienen los franceses católicos en sus días de ruda prueba millares de corazones que les admiran y aplauden.

El Excmo. y Rvdmo. señor don Federico González Suárez tiene también, con el generoso donativo de una preciosa custodia para Méndez, pleno derecho a la gratitud de los hijos del Venerable Don Bosco.

Hallándose presente el Excmo. Pastor de la diócesis de Cuenca, no me atrevería a herir su delicada modestia con el justiciero aplauso, si no fuera por todos conocida su cooperación valiosa a la obra de la misión de Indanza, para cuyo fomento en repetidas circulares ha excitado calurosamente a los católicos azuayos a favorecer con sus limosnas aquella obra, yendo él mismo a la cabeza de todos con el ejemplo tan elocuente como hermoso de su generosidad.

Conocéis personalmente muchos de vosotros a un hombre culto y caballeroso que después de visitar la capital azuaya, supo elogiar tan hermosamente la cultura de nuestra tierra natal y pintar con tan mágicos colores su adelanto y buenas cualidades, que le han vuelto amable a muchos corazones que le eran antes por completo indiferentes. Pues bien; este amigo de Cuenca, este caballero que tan dignamente representa a Chile, su noble y generosa patria, ha sabido probar cuánto aprecia la cooperación en estas misiones de uno de sus compatriotas y amigos, el R. P. Florencio Sáez, y ha extendido más de una vez su mano bienhechora en favor de las misiones, con no escasos donativos. El Excmo. señor Víctor Eastman Cox, ministro de Chile, es digno de aplauso y gratitud.

Un modesto sacerdote, digna mu-stra del sabio y piadoso clero cuencano, el celoso señor Eloy Abad, párroco de Alausí, que tanto aprecia a los RR. PP. Salesianos y que tan oportunamente suele prestarles generosos servicios a pesar de sus pocos recursos, es uno de los favorecedores a quienes recuerdan sus agraciados con efusión de afecto.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Varios de los señores que tienen sus propiedades en la parroquia del Sigsig han procedido frecuentemente con los hijos del Venerable Don Bosco con tales muestras de bondad, que son considerados por éstos como sus benefactores. También la distinguida señorita doña María Angélica Noboa, con esa caridad ardiente y ese celo por las obras de beneficencia, distintivo de las generosas matronas guayaquileñas, ha apoyado las misiones salesianas con noble desinterés.

Cuenca, nuestra culta y católica patria, abriga en su seno almas nobilísimas y decididas por la obra de las misiones, que, con donativos importantes han contribuido eficazmente a la realización de esa obra humanitaria. No me atrevo a descorrer el velo que oculta su modestia, si bien pudiera hacerlo para el común estímulo.

Mas, todo ésto, por mucho que sea, señores, es poco aún para la magnitud de la obra, tanto más cuanto que a la obra de la civilización debe ir unida la de la colonización de estos extensos territorios de Gualaquiza, como que esta última es el medio decisivo para la civilización del habitante de esas selvas y la posesión y defensa de aquellas comarcas seriamente amenazadas por la insaciable codicia del vecino del sur. Mas, ¿cómo podrían establecerse colonias agrícolas, ni militares, mucho menos científicas, en aquel territorio sin vías fáciles de comunicación? ¿Qué irían a hacer allá los colonos, si no pudiesen aprovechar de su trabajo exportando los productos de su fecundo suelo? ¿Qué nos importaría a los hijos del Azuay tener allá minas de toda clase, tesoros incalculables para la ciencia y el comercio, si no fuese fácil el acceso a esas selvas misteriosas y el transporte de los tesoros que allí se descubriesen? ¿Cuántas expediciones científicas que se propusiesen venir a explorar los bosques ecuatorianos podrían lamentarse de nuestro siglo como en los comienzos del pasado se lamentaba el Barón de Humboldt de la dificultad de transportar sus instrumentos y colecciones científicas, debiendo echarlas a perder muchas veces! ¡Cuántos estudios etnográficos de soberana importancia habríanse hecho después de concienzuda observación de las costumbres de los indios salvajes de nuestro Oriente, si tantos aficionados a esa ciencia hubieran podido penetrar a esas selvas y permanecer en ellas con alguna comodidad. Ni son suficientes todavía para la realización de estas esperanzas los caminos que trabajan actualmente con tamaña abnegación los misioneros salesianos desde la parroquia del Pan hasta Méndez y desde el Sigsig a Gualaquiza. Para la explotación de esas selvas en el porvenir habrán de aportar indudablemente grandes capitales con los que se realice la magna empresa del ferrocarril de Puerto Bolívar a Cuenca y desde aquí hasta un punto navegable del Río Santiago por la hoya del Paute, para que puedan tenerse por esta vía acceso al Amazonas, la vía fluvial de gran comercio para los tiempos venideros.

Las demás provincias que han sido favorecidas con su vecindad al Oriente tienen ya de antiguo caminos bastante apreciables para llegar allá, o los construyen actualmente con decidido empeño. La provincia del Pichincha tiene por Papallacta camino al Napo, la de Tungurahua penetra a Canelos por Baños y la hoya del Pastaza, y por las aguas de éste, navegables desde abajo un poco más de la desembocadura del Bobonaza, casi desde Chambira Isla, baja hasta el Marañón sin mucha dificultad. En Riobamba se hacen apreciables esfuerzos por abrirse paso hacia el Palora y llegar por este medio al Morona. ¿No podrían los hijos del Azuay hacer esfuerzos algo más serios para construir un buen camino a Gualaquiza con el auxilio de los fondos públicos que habrían de solicitar del actual Mandatario de la República por medio de un grupo de caballeros influyentes, abriéndose así paso hacia el Santiago para bajar por su curso al Amazonas? ¿No habrían de pensar en preparar sería y dignamente el porvenir de las provincias azuayas en la Región Oriental, para cuando la Providencia hubiese dispuesto que el concurso de capitales honradamente invertidos nos uniese con la costa y la Región Oriental por medio de un buen ferrocarril.

Casi siempre a la civilización material de una región antes inculta precede, en virtud de una ley providencial, la civilización cristiana, que con la cruz lleva a esos parajes el olvidado misionero. Los pueblos todos de la América, sus grandes capitales que hoy llaman la atención del viajero, principiaron siempre o casi siempre por la humilde aldehuela donde un oscuro sacerdote echó los cimientos de un modesto templo, plantó la Cruz, signo de toda grandeza y de verdadera cultura moral, intelectual y social.

Del corazón generoso de la Iglesia han brotado las más poderosas naciones de la época cristiana. Es, pues, preciso que se aúnen los esfuerzos de las provincias del Azuay y el Gobierno ecuatoriano al de los misioneros para dar impulso a la obra de la evangelización y colonización de Gualaquiza, Méndez e Indanza, tras las cuales vendrá como consecuencia natural el ansiado ferrocarril al Oriente. Urge, pues, que las personas influyentes del país pidan con instancia al actual mandatario, muy bien dispuesto en favor de esta empresa, el apoyo eficaz del Gobierno para esta obra de cuyo éxito depende el adelanto material de las provincias del sur, tal como han hecho los habitantes de otras provincias con satisfactorios resultados. Obtened para los RR. PP. Salesianos una subvención de mil o dos mil sucres mensuales durante algunos meses y veréis cómo se convierte en realidad la que hasta ahora podría llamarse ilusión, ya que abiertos buenos caminos no habrán de faltar numerosos brazos que vayan a cultivar el suelo abandonado de la patria.

Mientras tanto se hace indispensable recoger por modesto que fuese el óbolo de la caridad, el donativo del patriotismo para apoyar a los misioneros en esa empresa que garantiza y salva el porvenir del Azuay; hay que imitar el ejemplo de los católicos de Francia que dan su limosna para la obra de las misiones católicas y enseñan a los niños a alistarse en sociedades como la Santa Infancia, que reciben el óbolo semanal de uno o dos centavos con que contribuyen gustosamente los niños para la propagación católica y el socorro de millares de infantes que se instruyen y catequizan en territorio de misiones.

Cinco centavos por año nada más pide aquí el R. P. Florencio Súez a los niños cuencanos, a quienes invita para que se alisten en la asociación llamada el apostolado de la inocencia, que con la aprobación del Excmo. señor Arzobispo de Quito y la de nuestro Excmo. diocesano, ha establecido entre nosotros, deseosos de que contribuyan mejor que hasta ahora los ecuatorianos, así con sus oraciones y buenas obras, como con su apoyo pecuniario al sostenimiento y progreso de las misiones de Gualaquiza, Indanza y Méndez, llamadas a contribuir eficazmente al engrandecimiento de nuestro pueblo.

Os extienden los virtuosos misioneros en nombre de esos pobres jíbaros una mano temblorosa que pide, mientras se mueven ruborosos sus labios y se sonrojan sus mejillas. Alargad, señores, la vuestra generosa y noble, dejad caer en la mano del pobre, del pobre voluntario por Cristo, el óbolo de vuestra caridad, el donativo de vuestro patriotismo. La limosna en estos casos redime el pecado, y no sólo abre las puertas del cielo, mas también abre el corazón a las más gratas esperanzas acerca del porvenir de nuestra patria y de la colonización de nuestra región Oriental.

Concluyo, señores, resumiendo en pocas palabras mi razonamiento. Los sagrados intereses de la religión que todos profesamos —la gloria de Dios— y el bien de las almas—, los de la República, y en particular los regionales desde las provincias del Azuay, no menos que la espe-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ranza de que la colonización de las regiones de Gualaquiza sea el preludio del ansiado ferrocarril a nuestro Oriente, nos exciten a prestar a las misiones salesianas el más decidido y eficaz apoyo, puesto que sólo los abnegados misioneros son los llamados a iniciar e impulsar con buen éxito la obra de la evangelización y con ella, si cuenta con el debido auxilio, la de la cultura del Oriente, noble aspiración de todas las clases sociales de nuestra querida patria.

D. M. A. C. T.

(De "La Alianza Obrera" de Cuenca, mayo 27 de 1917)

o

o o

Al oir la conferencia que, sobre las Misiones Salesianas del Oriente Azuayo, diera el R. P. Ceslao Moreno O. P., en la Casa Salesiana, el 27 de mayo último, al presenciar complacidos aquel espontáneo entusiasmo de los concurrentes que, con el óbolo generoso, manifestaron su admiración por los abnegados hijos de Don Bosco, y el vivo interés despertado en el ánimo de todos los circunstantes en favor de las misiones por las pinceladas maestras del docto Dominicano, asomaron sin esfuerzo a nuestra memoria aquellas palabras con que Jesucristo recomienda a la caridad de sus fieles, a sus discípulos empeñados en la grande y difícil obra de la evangelización de los pueblos. "Cualquiera que diere de beber a uno de estos pequeñuelos un vaso de agua fresca, solamente por razón de ser discípulo mío, os doy palabra, que no perderá su recompensa". Esta promesa del Divino Salvador de los hombres recuérdenla hoy los católicos de Cuenca con el fin de excitarse a la caridad en favor de las misiones salesianas del Oriente. Si un vaso de agua fresca dado a un discípulo, a un apóstol de Cristo para refrigerar la sed, es digno de recompensa en el Cielo, cuánto más lo será la cooperación caritativa a la magna obra de la evangelización? No hay persona en Cuenca que de una manera u otra, con la oración o con la limosna no pueda tener parte en la obra evangelizadora y eminentemente cristiana de las misiones del Oriente Azuayo. Dificultades sin cuento se oponen a la realización de dichas misiones: murallas elevadísimas de granito, ríos invadeables, tupidos bosques se interponen como trincheras infranqueable, y como obras de defensa en favor de la idolatría de las selvas. Si a esto se agrega la pobreza de los misioneros, que carecen aún de lo estrictamente necesario para su subsistencia en aquellas regiones desprovistas de todo, se comprenderá fácilmente el heroísmo de aquellos sacerdotes, que a pesar de tanta dificultad permanecen firmes en el lugar del apostolado que les confiara el gran Pontífice León XIII, movido a compasión por nuestros compatriotas, los jíbaros de la Provincia Oriental.

Y ya ya para 25 años que estos infatigables misioneros se establecieron en Cuenca para atender a la evangelización de nuestro Oriente. El escaso resultado de sus fatigas y sufrimientos, cual pudiera aparecer a los ojos del mundo, no les desalienta. Han luchado sin tregua ni descanso, para darnos nuevos hermanos en Gualaquiza, Indanza y Méndez. Sin apoyo ni protección oficial, sin capitales, sin aspiraciones mundanas de riquezas y glorias transitorias, solamente en fuerza de su celo por la gloria de Dios y la salvación de las almas se encuentran allí abandonados.

Enterrados en las selvas, privados de las comodidades de los centros cultos del mundo, en absoluta incomunicación con el resto del orbe e imitando a su Divino Maestro en el convento de la misión cual en nuevo pozo de Jacob, esperan a los desgraciados Samaritanos del bosque inculto y salvaje. Los restos mortales de los RR. PP. Giner, español, y Andrade, ecuatoriano, enterrados en la pobrísima iglesia de la misión, pregonarán un día a los siglos venideros que la obra de la civilización del Oriente Azuayo principió a la sombra de la Cruz plantada en las selvas por la Congregación Salesiana y mediante el sacrificio de la vida de sus hijos. Muy bien premiados se consideran los abnegados misioneros, si llegan a salvar una alma en años de fatigas, privaciones y sudores; si con el trabajo y la constancia, luchando con dificultades de toda clase al fin logran abrir una trocha que les facilite la comunicación con los caseríos de los jíbaros, si aseguran un girón más de tierra para la patria cristiana, un río más; una selva más; en fin, si plantan una nueva Cruz, más allá de las faldas orientales de la cordillera. Y de esta labor constante, sin remuneración humana, desconocida, fecunda en sacrificios, nadie se da cuenta.

Sólo Dios sabe cuántas son las almas salvadas por la benemérita Congregación, en cinco lustros de apostolado. Ese es el resultado secreto de la misión y de los desvelos de los Padres y aunque no la pregonen ni la fama, ni la prensa, sin embargo, está ya escrito en el gran libro de la vida eterna. Además, si es cierto, que en fuerza del estado nómada de esas tribus, la palabra del misionero no obtiene la rápida conversión de aquellas gentes, no dejará a pesar de esto de infundir en el corazón de los indomables jíbaros sentimientos más humanitarios que atenúen la ferocidad de sus costumbres. La ley natural grabada en el corazón del salvaje al ser despertada por la predicación, necesariamente debe de inclinarlo a seguir la verdad así en la teoría como en la práctica. La palabra de Dios nunca es estéril y llegará día en que se revelarán a la faz del mundo los misterios de la gracia dependientes, en cierto modo, de los sudores y trabajos de los misioneros.

Conozcan los Ecuatorianos Católicos la obra a la que pueden ellos contribuir con el óbolo de su caridad y sus oraciones y recuerden las palabras del Divino Salvador de los hombres, que les asegura de que la caridad, por pequeña que sea, en favor de los discípulos de Cristo y de sus misiones, representará en la eternidad para ubérrimas bendiciones; y la referirá la historia patria para admiración y estímulo de las generaciones que formarán la gran unidad ecuatoriana: la Costa, los Andes y el Amazonas.

Ahora que la variada gestión de los pueblos azuayos ha obtenido un decreto de erogaciones fiscales para continuar el camino a Méndez, se nos viene a la pluma el pedir que ese modesto suplemento pecuniario en favor de tanto empuje sea manejado directamente por quienes se interesan no en percibir sueldos sino en realizar empresas. —¿En qué manos podría estar mejor ese dinero que en las de los misioneros?

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

LA ACCION SALESIANA EN EL ORIENTE

Por Remigio Crespo Toral.

Deber primario y sustantivo, la gratitud de lo más hondo del ánima procede. La gratitud salda los beneficios recibidos: el culto mismo no otra cosa es que gratitud a la misericordia de Dios.

Cuenca agradecida a la Pía Congregación Salesiana, cumple con ella exteriorizando el reconocimiento a los múltiples e ingentes favores que la Congregación ha derramado sobre todo en la comarca oriental aledaña al Corregimiento Colonial de Cuenca, provincia del Azuay—Cañar.

La Conquista Española en el Sur Ecuatoriano, principalmente desde Saraguro hasta el Chanchán, no radicó, como en otros lugares del Reino de Quito, en la altiplanicie Andina; pues la Tumipampa de los cañaris con centro capital en el Valle de los ríos y las Flores, a la que desde luego el Marqués Pizarro dotó de Cabildo, nombrado Alcalde y Regidores, no pudo fundarse solemnemente y de primera hora por respeto a los indios cañaris aliados de los españoles, en virtud de enemistad de aquellos con Atahualpa, su exterminador. Así que la conquista Española avanzó en tierras vacantes hacia el Oriente, donde sería franca la ocupación, añadiéndose la tentación de ricos yacimientos del áureo metal, que con la Religión y gerárquicamente sin menoscabo de ella en verdad, constituyó la magia irresistible de la Conquista. A las circunstancias expuestas debióse la fundación preferente y el rápido incremento de Logroño, Sevilla del Oro, Zamora...

Posteriormente, fundada ya Cuenca española sobre el asiento y las ruinas de Tomebamba de los Incas, a cuyo dominio se incorporaron los cañarenses, desde más de medio siglo atrás de la Conquista Hispánica, se adelantó la expedición desde Cuenca, a establecer Macas, hasta donde llegó el anciano Salinas Loyola, de los descubridores del Pongo de Manseriche — puerta del Mainas de leyenda y discordia.

Salinas se internó en la selva a los ochenta años de edad y en camilla, río Tomebamba abajo, hasta tocar en las riberas del Upano y el Santiago, a playa del oro, el segundo dios de la ambición española. Era la región — no del engañoso Dorado de tesoros de quimera, sino el depósito del anhelado metal disperso en las arenas, incrustado en el pedernal, arrastrado desde lejanos filones, tentador en el manto de la aluvión y en las venas de la cordillera bajo, que divide los estuarios del Santiago y del Zamora. Allá llevaron los hijos de España el ímpetu de la Raza, la fiebre alucinada de la codicia y el alma de la Patria para un imperio nuevo, esparciendo, en caseríos y ciudades improvisados, los nombres más apreciados de la tierra matriz: Santiago, Sevilla, Zamora, Logroño, Valladolid.

Esta vasta comarca desde el Morona al río Zamora pertenecía a tribus indómitas precedentes quizás de incursión caribe desde el Orinoco y el Bajo Amazonas. La aspereza de la topografía, la rapidez de las corrientes acuáticas no siempre fáciles para la navegación, si importaban obstáculos a las ocupaciones, no fueron parte a la derrota de los audaces aventureros, mártires de la gloria y la ambición. Los quizás inevitables abucos del dominio español, los ya intolerables de la explotación aurífera, mediante la servidumbre de los naturales obligados al trabajo, produjeron el levantamiento general que exterminó las florecientes fundaciones europeas que, al permanecer hasta hoy, habrían modificado totalmente el aspecto y el carácter de la nacionalidad ecuatoriana.

Desde entonces, nos sobrevino la adversidad y un hado fatal tendió ala funesta sombre nuestra cuna...

Las Misiones que persistieron en las comarcas más ingratas a la cultura evangélica y a la dominación española, no lograron penetración en la floresta y en las intrincadas quiebras, cuya maravillosa riqueza minera perdida quedó, dejando en el recuerdo las abultadas imaginaciones de un Dorado que lo fue de verdad.

Desde el rugiente Sangay hasta el nevado Alcuquiru abajo, cerrada quedó la selva obscura, impenetrable a la civilización.

A fines de la centuria décimo octava, se intentó por un Religioso Franciscano, el Padre Prieto, el descubrimiento de las ruinas de Logroño. A los dos siglos, los descendientes americanos de España procuraban conquistar, sin el esfuerzo y audacia de sus abuelos, sin su tenacidad y locura heróica. El linaje habíase bastardeado hasta degenerar en molicie. A poco de empeñar la hazaña, volvimos atrás al refugio de las heladas cordilleras, que apenas sustentaban a sus desvalidos moradores.

Los Religiosos Jesuítas, héroes de la Misión de Quijos y Mainas, los Franciscanos del Ucayali, los Mercedarios del Putumayo no retrocedieron hacia la región tenebrosa de los jíbaros, el recuerdo de cuya carnicería en las ciudades del oro causaba todavía espanto. En el centro más inclinado a occidente en Gualaquiza, el Gobernador de Cuenca, López Tormaleo había fincado una posesión, principio de colonia, que desde tan lejana época se ha conservado con el esfuerzo de valientes colonos del Azuay. Allá se dirigió el celo de Don Bernardo Plaza, sacerdote hermano del Obispo Fray Manuel Plaza, apóstol del Ucayali. Más tarde con el Jesuíta italiano Roberto Possi la Misión tuvo un breve oasis de actividad. En Gualaquiza también pasó la Santa Mercedes Molina, ángel de caridad, fundadora de una institución nacional dedicada a la educación y que la buena señora quiso ce destinara a las hijas de los indomables jíbaros.

Cuantos años perdidos después en el misterio de evangelización y rescate de los salvajes. Solamente se mantenía el cultivo agrario y la explotación eventual de los riceres auríferor, sin protección del Estado y mediante comunicación por caminos inverosímiles. La Nación no daba de sí para las tierras orientales sino el diseño en las cartas geográficas y los epígrafes de la ley de División Territorial.

En 1888, cuando la llegada a Quito de los primeros sacerdotes salesianos, llamados a dirigir la Escuela de Artes y Oficios —creación del insuperable García Moreno— un ilustre conterráneo nuestro, civilizador por temperamento, Don Julio Matovelle, concibió el proyecto de entregar a Misioneros europeos las Misiones Orientales abandonadas, constituyendo para ello los Vicariatos Apostólicos hoy existentes, excepto el de los Padres Jesuítas, en función hasta entonces y eliminando más tarde por el furor de la revolución de 1895.

El Oriente Azuayo, según el pensamiento de Matovelle y de los que cooperamos con él desde 1887, debía confiarse a la Pía Sociedad Salesiana y su dirección a un Vicario Apostólico suyo con investidura episcopal.

En 1890 finalizó la legislatura nacional la fundación de los Vicariatos Orientales y el de Méndez y Gualaquiza se constituyó con la jefatura de unos de los primeros compañeros de San Juan Bosco, de Don Santiago Costamagna, de los evangelizadores de la Tierra del Fuego, constituído posteriormente Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza y Obispo de Colonia.

Heróica labor misional, divididas sus horas, concediendo no pocas al seductor arte de la música. Sencillo como los pastores de la Iglesia primitiva, esparcía el aroma de

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

su suave ingenuidad, contagiada de la del alma de su santo Fundador. Las Abejas de Italia llegaron a melificar en la selva americana, donde había de perdurar el panal de la doctrina de Cristo y la realidad de su virtud.

No obstante los obstáculos de la insuficiencia de los recursos, se inició la empresa misionera, a tiempo que los talleres de la Sociedad Salesiana florecientes en Quito, funcionaban en Riobamba y Azuay, y la Obra de la Pía Sociedad tomaba puesto en la populosa Guayaquil. La transformación de 1895 suspendió iniciativas tan prometedoras, indiferente a los motivos hasta de la integridad nacional. Por imperativo de una política de reacción anticatólica, no sólo se dispersaron los talleres sino la empresa misional. En el momento presente, como en otra ocasión, por razones de patriotismo, desde la tribuna independiente y en nombre del interés nacional, una vez más acuso a los sectarios que eliminaron las Misiones, baluarte de la nacionalidad en el desierto oriental. En un momento de sinceridad dijo un famoso libre pensador, Gambeta: "No exportemos el librepensamiento a países de la conquista francesa". Nuestros políticos, con invocación de Libertad de monopolio, suprimieron la defensa permanente de nuestro derecho en comarcas donde el puesto que abandonó el Misionero, lo ocupó el usurpador, sustituyendo el machete feroz del cauchero, a la Cruz que se levanta a un tiempo con nuestra bandera.

Y así hubimos de descubrir, en retroceso de posición, centenares de kilómetros de territorio, quedando el Gobierno semi-soberano a rescatarlo, no siquiera con el soldado, sino con papeles de Gabinete y plumadas de gacetilla. Acuso de traición a esos malos hijos de la Patria, cuya miopía de secta enturbió la visión clara de nuestro porvenir. Penetrando como salteador a hurtadillas, llegó aquí el abnegado Obispo de Colonia. Parece invención de malquerriente o calumniador este hecho de vergüenza. Irracional y escandaloso fue él así: contrasentido histórico, ilógica maniobra contra el Derecho, demencia incurable, como la del náufrago que rechazase al salvador.

Atemperada un tanto la violencia, gobernando hombres civiles menos vehementer, comprensivos ya del bien público, el anciano Pastor llegó a Cuenca a internarse en tierra diocesana suya, por mandato del Pastor Universal. Las Misiones protestantes gozaban de facilidades para su actividad, no las católicas, que vivían a hurto como malhechores. Y esto a tiempo en que la gran República Argentina rescataba, por obra de los Salesianos, la inmensa Patagonia, que duplicará y triplicará la potencia de esa gran Nación.

El gobierno del doctor Baquerizo auxilió con franquicias legales a la Misión Salesiana y un centro de cultura intelectual, el de Estudios Históricos y Geográficos de esta ciudad, fue comisionado por el Gobierno y el Congreso para dirigir los primeros trabajos del camino Pan—Méndez, ruta descubierta merced a empresa generosa que en otra ocasión rememoré pronunciando con respetuosa simpatía los nombres de sus descubridores: Manuel Solano y Benigno Orellana, que ha tiempo duermen el sueño del sepulcro, que en este instante a lo menos no es el sueño del olvido.

El salesiano Padre Mattana aventuróse en seguida por los intrincados breñales, curvas, sumideros de la Vía Yunganza—Méndez, sin que se descuidasen el camino de Gualaquiza y el de Indanza, no há mucho explorado y abierto por iniciativa privada y posterior, al impulso del Municipio de Gualaceo y contribución de sus vecinos.

Estaba en pié el problema del camino Pan—Méndez. ¿Recursos para obra tan estupenda? Los de la caridad. ¿Trabajadores? los voluntarios, los campesinos, los piadosos clientes de la Misión, a quienes alguna vez se les ofreció indemnizar su jornal con tierras baldías. El Obispo y los Misioneros manejaban la casa de crédito, sin caudal ni reservas, el banco de la caridad. El prelado acudió a la limosna internacional, y del ascendereado tesoro de la Propaganda Fide, llegaron subsidios ordinarios y extraordinarios.

A realizar el empeño apareció el ardor pasional y espíritu de martirio, alegremente adherido a nuestro país tanto como a la Iglesia de su amor: Patria suya la selva, lecho el tremedal, techumbre la enramada, cayado la cruz. Su nombre se escapa ya de todos los labios: el del Padre Albino Del Curto. Nos lo dejó aquí, legatario y lugartenente el buen prelado Costamagna y adoptóle en calidad de Cooperador suyo inseparable, el nuevo gallardo Obispo Don Domingo Comin.

Más de treinta años de heróicos sacrificios, en la intemperie, sin sueño y sin pan, aquel hombre de hierro abrió al fin la vía que nos dió paso a Méndez y derivó hacia Macas, dominando la hoya del Upano y del Santiago y el bajo Zamora.

Pasado un tercio de siglo, el solitario Méndez, jibaro sin otro signo español que el nombre, es hoy centro de numerosos habitantes, unido a Macas hasta donde ha avanzado la labor agraria y al sur hacia el Yaupi y el Bajo Santiago.

Se han improvisado puentes como el Guayaquil para avanzar a Méndez y Macas, donde los adelantos modernos de la electricidad, la enseñanza, el deporte y la hospitalización exceden a muchos servicios similares de la Cordillera y la Costa. Cuánto más habría sido el progreso si la incomprensión hostil no hubiese perseguido al Misionero, constituyéndole con covachuelistas de la administración y uniformes cívicos y militares de simple aparato.

Al amparo de la conquista espiritual, y en tan contrarias circunstancias se ha verificado sin embargo —con elemento autóctono— la colonización, para inteligente cultivo de la tierra y aprovechamiento de los yacimientos auríferos. En lo más agudo de la crisis económica, la explotación de los placeres de oro sobre todo en Méndez, ha redimido a nuestros braceros, improvisando fortunas de traficantes y acrecentando la reserva metálica de los bancos, contribuyendo en cuota máxima a saldar la deuda de importación. De esta corriente de riqueza, los Misioneros no han cosechado sino la calumnia de inverecundos libre-pensadores, que no conciben la virtud ajena, llenos como están del virus maligno que intenta inocular en sus semejantes, constituyéndose jueces de los demás y acusadores de la inocencia.

En 1893, el 7 de octubre los Salesianos arribaron a Gualaquiza. Eran el Padre Joaquín Spinelli y el Hermano, distinguido técnico, Jacinto Pankeri. Era la misión que no debía abandonarse jamás. Cuando más tarde, los Misioneros fueron desposeídos y las Casas Salesianas cerradas, la Misión de Gualaquiza se mantuvo. En 1894 el Padre Calcagno, Rector de la Casa de Quito, envió al Padre Francisco Mattana, a que presidiese la Misión de Gualaquiza, donde aquel se mantuvo hasta 1907.

En 1902 visitó la comarca el benemérito sucesor de Don Bosco, Padre Albera; a poco logró penetrar el señor Obispo Costamagna con el Padre Tallachini, su Secretario, albergándose en el Convento abandonado de San Francisco.

El propio año, vinieron las Religiosas Salesianas a Cuenca, y algunas de ellas pasaron a Gualaquiza.

El señor Costamagna salió del Ecuador con el objeto de allegar limosnas para su desvalido Vicariato Apostólico, y regresó a él en 1904, en compañía del Padre Aguilera, Salesiano de Chile, más tarde Obispo, pasó a Gualaquiza e Indanza, regresando enseguida a Italia, de donde volvió en 1914, residiendo en esta ciudad hasta 1917. Aquel año pasó a Lima, donde ejerció el Vicariato de su Congregación en el Pacífico, y trasladado a Buenos Aires,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

murió en 1921 en Bernal, cerca de aquella gran Metrópoli.

En 1920 fue elegido Vicario Apostólico el señor Domingo Comin, consagrado Obispo en 1921, en Cuenca.

Accidentado el proceso de sacrificio de la Congregación Salesiana en esta Comarca, donde hubo de soportar las adversidades de la indigencia, la persecución y quizás la ingratitud. Ha sido menester el curso de muchos años para la conquista evangélica y su triunfo, que lo es en la hora presente.

Recordemos ante todo a los muertos a servicio de la Misión: el primero, Aparicio Andrade, de Imbabura, fallecido el 28 de febrero de 1903, en Gualaquiza; Juan María Giner, de Cataluña, muerto asimismo en Gualaquiza en 1913; Alberto Castagnoli, fallecido en el Sígsig, en 1928, ilustre geógrafo, autor de la Carta en relieve del Vicariato de Méndez y Gualaquiza; Matías Buil, español de Calatayud, fallecido en Gualaceo en 1930; Félix Bolla, de Montevideo, eximio orador y literato, muerto en Sígsig en 1932; León Masciandaro, italiano, muerto en el mismo lugar en 1933.

Con respeto y veneración hemos de besar el anillo del Pastor Oriental señor Comin, infatigable mantenedor de las Misiones de su Vicariato, dispersas en distintos sectores, a los que ha de llegarse por vías escabrosas y casi siempre ambulando penosamente en el fango o en el agua de peligrosos ríos y torrentes. Desde su Episcopado, ha podido advertirse el intenso impulso transformador. Viajero en el Viejo y el Nuevo Mundo, recogiendo los subsidios de la caridad, conquistando auxiliares, recogiendo material de enseñanza, implementos de hospital, herramientas para talleres y caminos, ha logrado levantar desde luego la espléndida residencia central de Misión de Cuenca, improvisar una granja agrícola y la casa, escuelas y hospitales de las diversas Misiones: Sígsig, Gualaquiza, Aguacate, Indanza, Méndez, Macas, Sucúa, Yaupi....

A este magnífico señor, rindamos, compatriotas, el merecido homenaje. Pudo quedar él en su risueña Italia, en puesto reservado a los luchadores laureados ya. Mas escogió luchar hasta el fin y morir sobre los trofeos de su victoria, en bosque inhospitalario quizás, sin más previsión que la bienaventuranza de más allá.

Y qué hombres los que rodean al valiente Prelado, hombres de acometida, de asalto inteligente, de audacia civilizadora, de ciencia aplicada a todos los menesteres: entre ellos, especialista para la concepción de las empresas y su ejecución indefectible, el tenaz, indomable Don Carlos Crespi, tipo de los de la nueva Italia reconquistadora de la no perdida grandeza de Roma. Este campeón nos ha sorprendido con descubrimientos científicos y sobre todo con la construcción del estupendo palacio de los talleres que véis, súbita y milagrosamente levantado mediante arbitrios y esfuerzos hasta hoy desconocidos aquí. A la magna empresa que lleva el nombre inolvidable de Cornelio Merchán, ligado se halla el nombre de su hijo, modesto intelectual, profesor de energía cuyos capitales se vacían en los cauces de la beneficencia, en las realidades del patriotismo, en el progreso social —no de palabra ni de discursos sino de acción—; él, emoanditario de la famosa empresa, modelo es que debe admirar la República toda, tan pobre en benefactores y patricios de la caridad. Se han comprendido y juntado dos hombres: el Padre Carlos Crespi y el doctor Nicanor Merchán, dignísimo ex-catedrático de la Universidad de Cuenca. Para entreambos la alabanza de la Nación y el rendimiento de gracias.

Cuenca se agrupa, en esta hora de regocijo, en adhesión leal a la casa Salesiana, bendiciendo y agradeciendo al Padre y Dador de todo bien por la exaltación sobrenatural del Fundador que culminó en la santidad: San Juan Bosco, el santo del siglo, el Apóstol de la civilización cristiana.

La respetada y numerosa Asociación de empleados del Azuay, cuya voz llevo en este instante, tributa su admiración y voto de agradecimiento a la Pía Hermandad Salesiana, a las Hijas de María Auxiliadora, a los heróicos Misioneros, a los mantenedores de la Granja Agrícola, próspera y promotedora, al Oratorio Festivo, al Colegio de Misiones, a los estudiantes, a los niños: a todos los que la paternidad salesiana ha agrupado en derredor suyo, para elicidad de la comarca, donde es su siembra y cosecha para la troje del Padre Celestial.

La Asociación de Empleados aprovecha de esta circunstancia excepcional para recomendar a LOS PODERES PUBLICOS, a las corporaciones, a los azuayos en general, las obras que recuerden perpetuamente a los beneactores ilustres de la Pía Sociedad. Vincúlese el nombre de nuestro río de oro definitivamente al nombre, como de profética anticipación, del inolvidable Obispo Don Santiago Costamagna. Méndez lleve el patronato del Eminente Prelado Don Domingo Comin. Una sección por lo menos de los talleres se honre con el epígrafe de Carlos Crespi, junto al cariñoso previsto por el doctor Merchán.

Y en el Chupianza, en el Copal-Limón, la más floreciente región abierta a la actividad colonial fúndese en forma y solemnidad la primera Villa que lleve el nombre dulcemente latino: ALBINIA, Villa de blancura como el alma del Padre Del Curto.

Los hispanos comenzaban la obra colonial, fundando la villa o la ciudad a fin de dispersar desde ellas y en su trono, la educación cívica que presidía la torre de la iglesia, donde se plantaba el árbol de la Cruz. Hagámoslo nosotros. Tiéndase el puente como brazo de atracción hacia el asiento proyectado, se haga la traza de la población, distribuyéndose los solares, en torno al campanario, a la escuela y a la casa de salud. De esta suerte se improvise la urbe que debe ser, si lo queréis, una ciudad robusta desde la infancia y grande como las muchas milagrosamente surgidas en la colosal Unión Norteamericana.

Vaya también una prueba de gratitud para la humildad de nuestro querido Padre Joaquín Spinelli, el primer Misionero de Gualaquiza, que no ha abandonado el puesto de sacrificio, desde hace cosa de cuarenta años, y que aquí ejerce constante actividad en servicio de la casa Central de la Misión.

Al mismo tiempo un piadoso recuerdo al Padre Francisco Mattana, no ha mucho despedido del mundo en la ciudad de Panamá. No se ha cubierto aún de maleza el sendero que él dejó abierto, empapado en su sudor a veces de sangre.

No quede sin grata memoria la ayuda entusiasta de los pueblos del Azuay, de sus cantones orientales contribuyentes asiduos a sus trabajos del camino, puentes, templos y viviendas. No se olvidará el concurso de erogaciones pecuniarias de campesinos y ciudadanos. Loor al Centro de Estudios Históricos y Geográficos que dirigió Matovelle, a la sociedad Orientalista que él mismo fundó y regentó, a la Junta de Señoras de Guayaquil, construído por el sabio humilde Don Jacinto Pankeri.

En el camino a Méndez, aparece también la filantropía de nobles explotaciones extranjeras, la Standard Oil y la Anglo — Ecuatoriana sobre todo, contribuyentes magníficos.

Vivan en los anales de esta empresa de redención nacional, los nombres del general Rivadeneira, de los capitanes Machuca y Mora, de los jefes de Estado Baquerizo, Tamayo, Ayora y del actual presidente de la República y de tantos otros ministros, legisladores, directores de Oriente que han coadyuvado a la obra salvadora.

Epilogando, hágase recuento de la labor perseverante del eminente Vicario de la Misión. Contratado el camino por el Padre Crespi y tendido el puente Guayaquil, Méndez goza ya de condiciones de vida, algo como la muerta

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Sevilla del Oro. Al llegar a este punto, admiremos cómo el Obispo allegó recursos, trajo auxiliares y recorrió ambos mundos, a improvisar el camino, la población de labranza, los oficios, la escuela, el hospital. Y esperamos más todavía de tanta actividad y virtud.

Para finalizar, es preciso el reclamo sobre la mejora del camino a Méndez. Por leal confesión del ilustrado Director de Oriente, Don Alfonso Rumazo González, solamente los estudios de esta difícil vía importan los cien mil sucres erogados por la Nación con destino a esa obra, prodigio de esfuerzo inteligente y de economía que la explica la abnegación religiosa.

Aquel camino previsto fue por inspiración quizás de lo Alto, precisamente a dar expansión a los menesterosos de la altiplanicie Andina meridional. El oro de los lavaderos reservado estuvo a resolver el problema de las subsistencias en comarcas de inclemente meteorología.

Sin el recurso extraordinario del oro, estos pueblos habrían buscado el remedio incierto de la emigración, adversa hoy, precisamente cuando el internacionalismo mendaz es el primero en cerrar las puertas al forastero. La mentira de la patria única y universal se completa con la tremenda realidad de la expulsión del hermano forastero o con la aplicación de la ley inhumana de exterminio de los vencidos de la vida.

Si el gobierno comprendiera el provecho inmediato, improvisaría los setenta kilómetros de carretera al Paute —Santiago, a fin de redimir el comercio nacional y la Hacienda Pública, extendiendo al mismo tiempo la riqueza privada, resolviendo la crisis, la desocupación, la lucha de tarifas y la enfermedad de la moneda, incidentes todos que no hallan solución sino en el incremento de la riqueza.

Con auxilio relativamente exiguo, se convertiría en camionable la vía Paute—Méndez: centro desde el que por las corrientes fluviales se extendería la industria minera y la agraria cuya intensidad y eficiencia apenas nos es dable adivinar.

En conferencia de 1916, dada en esta misma Casa, tuve ocasión de recordar que la primera idea de la colonización que había de llegar a Méndez y Macas, procedió del generoso empeño del llorado Don Honorato Vázquez, del benemérito Don Luis Ríos y del que os habla en este instante, para abrir la primera brecha en la Cordillera Oriental, por el río Negro hacia Yunganza Aquel proyecto en nuestras manos desbecho, hubo de ser realidad en la de los infatigables obreros exploradores de la Misión salesiana.

Felicidad la nuestra de juntar nuestro nombre, aunque sea en último término, en la penumbra distante, con la de los héroes de la Religión y el Trabajo, a quienes Cuenca congratula en los días solemnes de doblar la rodilla ante el Altar donde se levanta la estatua de San Juan Bosco.

Estimo como uno de los mayores favores del Cielo, el que también yo haya contribuido desde 1897 hasta hoy, a las múltiples actividades de la Pía Asociación Salesiana en este país. Quedan pocos conmigo de los que recibieron al anciano Obispo de Colonia; quizás esté vivo el único de los Legisladores que llamaron a los civilizadores Salesianos para el ministerio Misional y la dirección de los talleres. Pido al Cielo que los votos y súplicas que acabo de hacer sean escuchados en la dirección gubernativa tanto como en la masa popular, a fin de que cumplamos como Pueblo los deberes de la gratitud, que engendra las empresas perdurables y forma las naciones que merecen vivir, progretar y perdurar.

Y cooperemos con todo fervor y energía a la magna empresa civilizadora y cristiana hoy encomendada a Monseñor Comin y a sus inatigables colaboradores de la Congregación de San Juan Bosco.

Y a él la reverencia y la gloria.

EL MISIONERO MEDICO

(LANCES Y AVENTURAS DEL MISIONERO P. DARDE EN EL PAIS DE LOS JIBAROS)

Sres. Protestantes, así da gusto misionar.

—El jueves 11 de setiembre de 1930 pasaban junto a nuestra misión de Méndez algunos jíbaros, llevando a cuestas pesados fardos. Eran unos cargueros que trasladaban la impedimenta de los misioneros protestantes, que se hallan establecidos a una jornada de Méndez y que, como todos los años por este tiempo, abandonan su residencia para tomarse dos meses de vacaciones.

Los pequeños indiecitos de nuestra misión nos dicen los nombres de aquellos trajinantes y nos enteran de que van a "El Copal" a acompañar al "Carus", corrupción de Carlos, que es el nombre del Pastor protestante de Chupiangas.

Poco después de mediodía, vuelven a pasar los cargueros de regreso, capitaneados por el famoso Juanga que es muy amigo de los Salesianos. Entran en la misión a entretenerse con nuestros jíbaros y, con sus pintorescos ademanes y gritos guturales, enteran a sus parientes de que en la orilla opuesta del Upano y precisamente en Guashakmín, frente a nuestra misión de Chinimbi, llamada de Santa Teresita del Niño Jesús, habíanse oído ayer disparos de fusil, seguidos de las voces y alaridos que aquí acostumbran dar las mujeres cuando hay algún herido, sabiéndose en efecto que habían sido heridos gravemente los jíbaros Yunguana, Yacuma y Tzerekam, y que a estas horas se creía habían muerto. Uno de los jóvenes internos de nuestra misión, al oir este relato, se afectó profundamente y se echó a llorar; era un hermano de Tzerekam.

Noticias más precisas.—El sábado, al atardecer, llega un jíbaro de Chupiangas con el correo de Macas y nos da detalles más precisos de lo sucedido: Parece ser que en casa de Ikiam había fiesta (una de esas fiestas que suelen celebrar los jíbaros después de sus correrías bélicas. (V. Boletín Marzo de 1931). Adornados con sus trofeos de guerra y especialmente con las cabelleras de los muertos que pegan, cabello por cabello, en grandes bolas de cera, entréganse a desenfrenadas orgías, en las que es de rúbrica beber chicha contínuamente y bailar hasta caer rendidos).

El Wissuma de Gualaquiza, uno de los principales invitados, asistió al jolgorio con su fusil máuser y cuando la chicha le hubo trastornado la cabeza, empezó sin más ni más a pegar tiros, dejando tendidos en el suelo a los tres expresados jíbaros.

La visita mensual.—El domingo 14 de Setiembre, mientras hacía los preparativos para girar mi visita mensual a la residencia de Chinimbi, se me ocurrió que tal vez tendría que curar a aquellos heridos y previne lo necesario. Los jíbaros de nuestra misión hablan con dureza de aque-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

llos heridos, porque son precisamente los que antes habían agredido al Nanchi y asesinado a Pedro; no pueden digerir que el Padre vaya a curarlos; para ellos la caridad es una golosina demasiado aristocrática. Yo les digo que el Padre quiere bien a todos los jíbaros, que siente mucha tristeza cuando le dicen que algunos hacen la guerra y que desea curar a todos, para que sean luego más buenos.— Veremos si lo consigues, replican muy avinagrados los de Camanguiami, lugar de nuestra misión de Méndez.

Un encuentro.—El lunes, muy de mañana, fiesta de los Dolores de la Sma. Virgen, salgo en compañía de los jibaritos Santiago Cayapa y Tzengusha, que quieren ir a Chinitabi con el Padre y me llevo dos cargueros, con las herramientas necesarias para hacer una ligera labor en los que serán, con el tiempo, huertos de la misión.

Apenas atravesado el Yulupasa, encontramos a un jíbaro con su mujer que vienen de un largo viaje; al ver a Santiaguito con sus pantalones y su camisa y con el cabello cortado, lo saludan a su manera, creyendo que es de Macas, y le preguntan: —yeitam? quién eres? a lo que el chavel responde chuscamente en una jerga, medio india y medio española: —**Vikkia, jíbaro Pongo está:** soy un jíbaro del Pongo y en seguida me guiña el ojo diciendo: "Este jíbaro está equivocado, se cree que yo soy de Macas". Entonces yo le digo al viajero:

Ju shuar iti, Jua uchiriñ-eti, shuar chicham ti necahues. —Este jíbaro es hijo de Juá y sabe muy bien su lengua.

En seguida empezaron a charlar en jíbaro, entablando una conversación muy pintoresca, hecha de ponderativas exclamaciones y contínuos salivazos, de los que estos hijos de la selva no saben prescindir, y nos enteramos de que el tal viajero venía de Mangosia y era hermano del famoso Yacuma de Yulupasa.

Grandes Risotadas.—Los niños que me acompañaban, apenas nos hubimos despedido del viajero, soltaron la carcajada a todo trapo repitiendo, en tono de chunga: **Vikkia, jíbaro Pongo está;** y es que para los jíbaros no hay nada más ridículo que ver estropeado el propio lenguaje.

Llegamos a Chinimbi.—A eso de las cuatro de la tarde llegamos a nuestra pobre residencia de Chinimbi, que, a pesar de su fundación reciente ejerce sobre el misionero un especial atractivo, porque, aun careciendo materialmente de todo, tiene lo que más puede interesar nuestro cariño, la correspondencia de sus indios, cuyo tenor de vida nos autoriza a creer que estos pobres jíbaros van, al cabo de tantos sacrificios, conociendo a Dios Ntro. Señor y haciéndose mejores.

Viene a saludarnos el buen Jerónimo que vive como colono en una de nuestras casas, en ausencia del misionero, y en seguida me pregunta si traigo medicinas, porque en la parte allá del Upano hay tres heridos y quieren que vaya a curarlos el misionero. Después salen a mi encuentro...

Mis buenos amigos los jíbaros, entre los cuales veo a Pedro Mangash que ha frecuentado la misión de Méndez, ha recibido una instrucción regular y hasta ha hecho muchas veces la Sagrada Comunión. Apenas supo mi llegada, por habérsela anunciado los disparos de revólver que para ello suelen hacerse, vino a mi encuentro muy afligido y me dijo: "Padre, mi hermano Tzerekam está muy mal, Wiesuma lo ha herido con su máuser y tiene metida una bala aquí (y señalaba la parte superior de la mejilla izquierda, debajo del ojo) la cabeza se le ha hinchado horriblemente y temo que se muera, si tu no vienes a curarlo.

Como era ya muy tarde, decidí ir a verlo el día siguiente y el joven Mangash corrió a decírselo a la familia del enfermo y disponer que tuviesen a punto y bien asegurada la balsa para pasar el río, pues se trataba de trasportar a un hombre que pasaba con alma.

A la mañana siguiente.—Hicimos los preparativos para el viaje —en estos parajes viajar es siempre una cosa seria— y nos pusimos en marcha.

Al pasar delante de la casa de la vieja Masuing ésta nos proveyó de chicha bien madura, para reanimar nuestro estómago. La vieja Masuing es una jíbara, madre de varios indiecitos, a la cual el Señor parece bendecir, por haber hecho bautizar a todos sus hijos, en la primera expedición que hicieron los misioneros por estas tierras. Quiere venir con nosotros y se incorpora al carguero, a Juá con su mujer y a Pedro Mangash que será mi mejor intérprete. Después de un buen rato de camino bastante dificultoso, nos hallamos.

A orillas del Upano.—La corriente del río presenta un aspecto imponente. Empezamos a remontar la orilla derecha y llegamos bien pronto al sitio donde los indios estaban preparando la balsa que debía trasladarnos al lado opuesto. En la otra orilla había también un buen golpe de jíbaros que, adornados con sus mejores galas de fiesta, esperaban ansiosos al misionero y a los que le acompañaban.

El Padre debe pasar primero.—Por más que uno no tiene la menor duda de que Dios Ntro. Señor asiste de un modo especial a los misioneros, hay ocasiones en que el miedo de perder la vida se impone de un modo invencible y esto me ocurre a mí, siempre que he de atravesar alguno de estos ríos impetuosos, a merced de cuatro palos mal asegurados, con los que se construye la balsa.

El primero a quien le toca pasar es al Padre y esto no como señal de deferencia, que de estas filigranas poco o nada entienden los jíbaros, sino porque en el caso que nos ocupa, el Padre es hombre de muchos kilos y para transportarlo, sin accidentes desagradables, se necesitan fuerzas no cansadas.

Mis remeros, que, en efecto, son robustos y hábiles, arquean sus poderosos músculos y en poco tiempo me ponen en la otra orilla, donde, como se ha dicho, esperábanme otros muchos indios ya conocidos, con los cuales los misioneros tenemos verdadera intimidad, porque muchos de ellos han sido hasta alumnos nuestros. Mientras la balsa pasa a mis compañeros, charlamos alegremente y luego, sin pérdida de tiempo, emprendemos todos juntos el camino, ora subiendo cuestas, ora atravesando campos de maíz, y al cabo de una hora llegamos a la casa donde yacían los jíbaros heridos, Yanguam y Yacuma.

La visita del médico.—La habitación donde están los enfermos, en sendas camas, hierve de gente que ha venido a saludar al Padre y a curiosear sus curas.

Yanguam presente una pequeña herida en la frente, ocasionada por el proyectil. Es hombre de carácter tímido y taciturno, habla poco y sólo con monosílabos.

El otro siniestrado, Yacuma, es un mozalbete de genio algo más alegre; recibió el disparo en el glúteo izquierdo, con orificio de entrada y salida y no parece cosa de importancia. Cuando me dispongo a curarlos, me dicen que en otra casa hay otro jíbaro, cuyo estado es alarmante y que habría que visitarle sin pérdida de tiempo.

Con la música a otra parte.— Andamos un camino corto, en pleno monte, pasamos un arroyo y nos metemos en otra casa, más grande que la primera, es la casa de Thiam.

—¿Dónde está el enfermo? y por toda respuesta oigo que dicen:

—Espera.

Es necesario advertir que los jíbaros tienen un horror invencible a las enfermedades que dan lugar a manifestaciones purulentas. Creen que el pus lo arruina todo y

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

que, en la casa donde hay un enfermo de esta índole, todos están condenados a enfermar y morir. Por esto el pobre herido se había visto obligado a huir a la montaña, donde fue a guarecerse con su madre en una cabaña solitaria, para no contagiar a los demás.

Cambio de escena.—A los pocos minutos, llegaba una mujer de edad avanzada, llevando atravesado sobre la espalda el cuerpo de un hombre que presentaba un aspecto verdaderamente deplorable. Era el jíbaro Tzerekam, bautizado por los primeros misioneros salesianos que exploraron estas selvas, en 1915 (De los Registros de la misión resulta que entonces fueron bautizados todos los hijos de no pocas familias, a las cuales Dios ha bendecido de un modo evidente). El rostro del herido aparece enormemente abultado y deforme. El proyectil debe haberse alojado detrás del ojo izquierdo, viéndose claramente el orificio de entrada, ya casi cicatrizado. Dentro se le ha formado un absceso enorme que es una pura masa de pus, su estado inspira compasión. Tiene una temperatura elevada, habla con dificultad y sufre dolores atroces.

Deseos vanos.—Mientras reconozco al enfermo, éste, que se siente muy mal, lanza contínuos gemidos y Pedro Mangash, alarmado porque cree que se está muriendo, me dice: "Padre, dale la comunión a mi hermano".

—¿Cómo quieres que se la de, si no son ya las diez y no he traido el altar? no sabes, además, que ya he comido y bebido?

—Mi hermano se va a morir y ¿qué será de él si no recibe la comunión?

El diálogo, que empezaba a conmoverme, fue truncado en seguida por el enfermo, quien con un hilo de voz exclamó: "Padre mío, cúrame pronto, me siento muy mal, no puedo más, y me mostraba el absceso.

Momentos de indecisión.—Mucho me costaba decidirme e intentar la cura de aquel desgraciado. Allí hacía falta un cirujano hábil ¿qué sabía yo, pobre de mí? ni siquiera me sentía con el valor necesario, pues se trataba de hacer un corte enorme y profundísimo. Pedro, que me observaba fijamente, vino a sacarme de mi indecisión.

—¿Qué haces?— me dice— ¿por qué no cortas? ¿No ves que si mi hermano se muere moriré yo también de pena? Si tu no quieres cortar, dáme este pequeño cuchillo y cortaré yo— e iba, sin más ni más, a cogerme el bisturí, dispuesto a hacer una barbaridad.

—No, Pedro; voy en seguida a curarlo. Confieso que me humilló la decisión de aquel muchacho; revestíme pues de valor, pedí a Dios y al Beato Juan Bosco que hicieran eficaz aquel acto de caridad que iba a ejecutar, puse en el acto

Manos a la obra.—Fui sacando el pobre instrumental quirúrgico de mi cajita de urgencia, con los adminículos necesarios para la cura, y empecé a hacer las desinfecciones del caso.

Mientras los instrumentos se desinfectaban, trataba yo de levantar el ánimo del paciente.

—Es preciso que perdones a los jíbaros malos que tan cruelmente te han herido. ¿Ves cómo el hacer guerra no es cosa buena? después de haber tú tomado parte en aquella venganza, en que Pedro perdió la vida y el Nanchi resultó herido, ahora te hieren a tí los mismos jíbaros y casi por juego. Pide a Dios Ntro. Señor, que es tan bueno, y te concederá la salud. Dile que, en adelante, serás mejor y yo también rogaré por tí para que pronto te cures.

—Gracias, Padre mío, haré lo que me dices.

Ya todo está listo para la operación. Los jíbaros arraciman sus cabezas en torno mío y, con los ojos desmesuradamente abiertos, contemplan el fino y brillante bisturí, y algunos tratan de tocarlo, para darse cuenta de la sensibilidad de la hoja.

Hic ure, hic seca (aquí quema, aquí corta).— Mete el cuchillo en este sitio, me dice el enfermo con delirante impaciencia, señalando la región más dolorida. Entre tanto su suegra le sujeta la cabeza entre las rodillas, mientras otra mujer anciana procura inmovilizar el cuerpo y el joven Mangash sigue con atención los menores movimientos del Padre. Todos lo animan diciéndole: "¿Serás hombre?" expresión corriente, entre los jíbaros, para infundir valor.

Como el absceso había crecido de un modo disforme, tengo que meter el bisturí a fondo, hasta dejarlo casi enterrado, a fin de que la materia purulenta pueda abrirse paso al exterior, lo cual llena de asombro a todo el público de aquel improvisado y original quirófano. Cuando del profundo corte practicado empezó a salir el pus, **pucumanch**, como ellos le llaman, se produjo allí una escena de la que yo no quiero acordarme; era un "sálvese quien pueda", todos se retiraron haciendo mil aspavientos, llenando el suelo de escupitajos, retorciéndose con gestos y expresiones de asco; yo no se cómo pudo resistir mi estómago aquella nunca imaginada cochambrería. Detrás de la supuración veo con gran alegría que

Sale fuera el plomo.—Veíase claramente la intervención de Dios. La presencia de la bala provoca mil improperios contra el terrible Wissuma que, en medio de su borrachera, había disparado el arma homicida, y acaba de poner el colmo a la admiración de mis queridos jíbaros.

Mientras terminaba la asepsia y drenaje de las heridas, observé que el paciente se desmayaba y le administré una buena porción de alcohol, inyectándole además aceite alcanforado, con lo que en seguida reaccionó. El que antes vimos medio muerto va pareciendo ahora medio vivo. ¡Deo Gratias!

¡Honora médicum! Honra al médico! decía San Pablo y tal vez por esto, al terminar mi trabajo que habrá durado unas dos horas, mientras me lavo, oigo que el pobre operado me llama con voz algo más animada: ¡Padre! Yoata! Acudo, y lo veo con una magnífica gallina en la mano, es la famosa gallina con que estas buenas gentes pagan los honorarios del misionero, siempre que les hace alguna cura.

De médico a cocinero.—Y aquí viene al dedillo otra vez la divina sabiduría del Apóstol de las Gentes, cuando exclamaba: "Me he hecho todo para todos, a fin de salvarlos a todos". Aquella gallina tenía que ser no para el misionero, sino para aquellos pobres hijos hambrientos que le rodeaban y eran nada menos que cuarenta, número verdaderamente aterrador: Guisar el ave no era cosa que me preocupase, pero ¿cómo dar de comer a tanta gente? y mi imaginación no había más que dar vueltas a este acertijo:

Una gallina para cuarenta! ¡Cuarenta para una gallina! Al fin se me ocurrió una solución.

Descuarticé la gallina, la piqué en pequeños trozos e hice un buen **consomiée**, añadí al caldo una buena cantidad de arroz y todos no hartamos de comer arroz con gallina, rico de veras y apetitoso.

En esto el cielo se iba ya oscureciendo y tuve que salir volando, para poder visitar a los otros dos heridos. Como no era cosa de importancia, la cura fue rápida y sencilla y a pesar de ello, cobré los mismos honorarios, una gallina por cabeza. Les hice anunciar que volvería dentro de dos días, para hacer una segunda cura a Tzerekam, y emprendí el regreso a nuestra amable casita de Chinimbi.

En alas de la fama.—La noticia de que el Padre había curado a Tzerekam circuló como el rayo, y en todas par-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

tes se comentaba que un tan inaudito prodigio se hubiese obtenido con los mismos remedios con que, tiempos atrás, se había curado el Nanchi. Todos decían: Cuando yo esté enfermo llamaré al Padre para que me cure y él me curará, porque los Padres quieren mucho a los jíbaros.

El regreso.—El paso del río Upano es siempre una cosa que preocupa y no es extraño que se me abrieran las carnes sólo de pensar en él; por fortuna los jíbaros son unos magníficos remeros y, en menos que canta un gallo, pusiéronme en el lado opuesto, sano y salvo y más que nada satisfecho por el éxito de aquella gran obra de caridad, que había devuelto la salud y la vida al que estaba a dos dedos de la muerte. ¡Quién sabe si no será precisamente la caridad la que consiga domar a esta raza terrible y le haga deponer su negativa fiereza a los pies de Jesucristo!

Sólo nos faltaba el aguacero.— La noche del viernes será memorable, por el espantoso aguacero que descargó sobre nuestra misión; parecía una segunda edición del diluvio.

El río experimentó una crecida tan grande que de nuestras balsas no quedaron ni restos, y aun siguió creciendo durante todo el día del sábado. No obstante, el deseo de curar al pobre Tzerekam hizo que me decidiera a bajar a la orilla para ver de intentar el vado, pero no hubo medio, los jíbaros me disuadieron declarándose impotentes y, hechos algunos disparos de fusil para llamar a los de la otra orilla, a ver si podían ayudarnos, contestaron lo mismo, ¡imposible!

No me atreví a insistir y nos volvimos a casa, llegando después de mediodía.

Al fin vamos... a parar donde quiere el río.— El domingo celebré la santa misa, preparé lo necesario y ¡en marcha! Al llegar al río hubo discusión sobre la posibilidad de atravesarlo y se decidió hacer el ensayo. Me meto en la balsa, hago la señal de la cruz y rezo un Avemaría. A fuerza de repetir "María Auxilium Christianorum, ora pro nobis" parece que van cediendo las dificultades. Ellos deben verse también más negros de lo que son, porque a cada momento me dicen: Padria, amus puengar Yus rezamata. "Padre, tu que eres bueno pídele a Dios". Es evidente que el cielo quiere hoy poner a prueba nuestra fe, porque a pesar de la heróica tensión de aquellos brazos y de su enorme voluntad de vencer, la corriente impetuosa y terrible nos atraía... nos atraía... y no digo más... Imagínese el lector la escena, y piense en la situación de este pobre misionero, sentado sobre cuatro palos, burdamente amarrados y en medio de dos corpulentos salvajes que, con gritos endiablados y horribles monosílabos, bregan, sudan, hacen crugir los remos y tratan de huir del centro del río que tira de nosotros y brama y se rebulle como un monstruo maléfico, haciéndonos dar tumbos espantosos. Más de tres kilómetros nos había arrastrado ya la corriente y, cuando yo creía llegada mi última hora, Dios hizo que a nuestra marcha catastrófica se interpusiera un árbol que, desde la orilla opuesta, inclinaba su ramaje sobre las aguas. Nos asimos a él con avidez de náufragos y haciendo un poco de gimnasia, pudimos cantar victoria. Apenas pusimos los pies en tierra, aquellos benditos salvajes, como si fuera cosa de juego lo que acababa de sucedernos, empezaron a reír regocijadamente, con las carcajadas más sonoras que yo he oído en toda mi vida.

El éxito de la cura.—Y llegamos de nuevo a casa de Ikiam, donde el herido nos esperaba, completamente cambiado. Era otro hombre: sentado sobre la cama, al amor del fuego, charlaba con gran animación. Apenas me vió entrar, díjome: "¿Tardaré mucho en ponerme bueno? porque quiero ir al monte a cazar un jabalí para el Padre, a fin de que tenga carne rica. Yo quiero mucho a los Padres" y empezó a recordar nombres de misioneros que por allí habían pasado.

Levantado el apósito y después de examinar y desinfectar de nuevo las heridas, me volví a casa, repasando felizmente el río, sin más percance que un remojón producido por las salpicaduras de la corriente.

Una cuestión de competencia.—Antes de llegar a la residencia, quise hacer un alto para descansar en casa del jíbaro Huarush y me encontré con que estaba allí el brujo Saandú, tipo innoble, de facha repulsiva y con un sarnazo que le cubría de pies a cabeza.

—Me han dicho que has curado a Tzerekam. ¿Crees que vivirá? ¿Cuánto le has cobrado?

—Nada...

—Cómo ¿por nada curas tú a los jíbaros, y con tan buenos remedios? Ya sé que curaste también al Nanchi. Si alguna vez me hieren, te haré llamar.

Contesté amablemente a aquellas palabras, llenas de maligna ironía, y aproveché la ocasión para inducirle a que dejara sus brujerías y no engañara más a los jíbaros, prometiéndole que el Señor le ayudaría, librándole de caer enfermo y especialmente de que alguien lo matase.

Por toda respuesta soltó una carcajada.

Dos meses más tarde, volví a Chinimbi para hacer mi visita mensual, en la que alternamos los dos casercdotes de la misión de Méndez. El primero que vino a mi encuentro fue el bueno de Tzerekam, con un suculento ananá y un pollo. La gratitud de este pobre hijo de la selva, para con el misionero que lo ha curado, no tiene límites. Se ofrece a los Padres para todo, les ayuda en sus apuros y hace con mucho gusto lo que le mandan.

Es necesario dar.— Esta correspondencia, a pesar de ser tan consoladora, no nos quita sin embargo la visión de la realidad. No podemos olvidar que estamos entre jíbaros y que esta raza, entre sus muchos y enormes defectos tiene en grado superlativo el de ser interesada y ávida de ventajas materiales.

Esto me obliga a apelar una vez más a la caridad de nuestros bienhechores, rogándoles que no dejen faltar a los misioneros los medios indispensables para organizar, con éxito, nuestras expediciones apostólicas y también y especialmente, a pedir las oraciones de todas las almas buenas, a fin de que no vengan a menos nuestras fuerzas y a nuestros jíbaros les asista la gracia de Dios. Parece que, al fin, ha llegado la hora de la conversión de los jíbaros.

Santiago de Méndez (Ecuador) 15 de diciembre de 1931.

CONRADO DARDE
Misionero Salesiano.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

LA CONVERSION DE UN BRUJO

(Por el R. P. Julio Martínez)

Santiago de Méndez, 14-4-18.

Hace varios meses que trabajo con el mayor empeño por ganar a nuestra santa fe al jíbaro **Mashánda**, que ejerce el oficio o "Ministerio", como ellos dicen, de brujo o adivino. Es joven; no pasa de 22 años, buen tipo, alto de cuerpo, elegante de talla. Desde la primera vez que lo traté me pareció buena pasta para cristiano: inteligente, respetuoso, agradecido, no tuvo miedo de frecuentar residencia. Ya hace más de un mes está convencido de la verdad de nuestra santa Religión y dispuesto a abrazarla. Si he diferido el Bautismo ha sido para prepararlo bien. Ahora está ya la grande ceremonia para la fiesta de María Auxiliadora.

Naturalmente el caballo de batalla de nuestras pláticas ha sido la profesión que ejerce; y parece, gracias a Dios, que la buena semilla no ha encontrado mal terreno.

Un domingo, oyó la Santa Misa y la explicación del Evangelio y el Catecismo; luego vino a casa con otros indios, y me dijo:

—Padre Julio, cúrame y verás si soy de palabra: dejaré de ser adivino.

A la verdad, los dos años que estudié medicina en España, mi Patria, y otro que estuve de practicante, me sirven ahora mucho.

Le tomé el pulso, pensando: ¿Por qué no me valdré, pudiendo, de esta mi pequeña habilidad para sanar el cuerpo y el alma de este pobrecito? Más que enfermo, me pareció indispuesto.

Llamé a Jumpí, capitán de los Jíbaros, cristianos y civizados, de colonos y de la misma autoridad civil, hice repetir a Mashánda su promesa: a saber, que si yo lo curaba, él abandonaría su profesión de brujo.

Lo hice quedar en casa, le administré los remedios y cuidados del caso, y a los dos días, completamente curado, volvió a la suya, con grande alegría de su familia, diciéndome:

—Padre, me voy a casa; no volveré a beber jamás el natema (que es la poción que beben antes de ponerse a "ejercer el ministerio"). Y si tú llegar a saber que alguna vez lo he bebido, mándame prender y llevar a la cárcel de los civilizados, es decir, hazme castigar por la autoridad civil.

—Vive como Dios manda. Deja tus brujerías.

Algunos días después quise poner a prueba sus resoluciones. Mandé a unos indios cristianos que me cazaran un armadillo.— Me lo trajeron. Lo hice cocer; nos comimos nosotros una parte; reservé la otra para Mashánda, quien no tardó en venir a verme; lo acompañaban dos hermanos menores que tiene.

Bien lejos estaba el pobre de sospechar la terrible prueba que le esperaba.

—Mira, Mashánda, le digo: te hemos reservado un bocado exquisito. Siéntate y come.

Voy yo mismo a la cocina, tomo la porción, a su presencia me como un pedacito y le presento a él lo demás.

¡Pobre indio! frunció las cejas, arrugó la frente, abrió desmesuradamente los ojos, palideció, bajó la vista. Así estuvo un rato. Luego se puso encendido, temblaroso, y mirando primero a la carne, después a mí, exclamó:

—¡Padre, padre! ¡en qué apuros me pones!

¡Vamos, hombre, ánimo! Cómete esta carne de armadillo y déjate de brujerías.

Todavía permaneció perplejo. Y yo hube de animarlo. El armadillo es animal sagrado para ellos.

De improviso se resolvió:

—Sí, dijo con energía, lo hago, porque te quiero. Dame esa carne.

Y se la comió.

—¡Bien, bravo! le dije.

Es de saber que la carrera de un brujo es lucrativa y honorífica.

El brujo no es un mísero mortal como los demás hombres: tiene en su mano la vida y la muerte de sus prójimos. ¿Que muere uno? Pues no ha muerto naturalmente, sino embrujado. ¿Y por qué ha muerto embrujado? Porque al brujo le pareció conveniente. Nadie puede impedírselo. Y entretanto el brujo es considerado, respetado por todos, y de todos recibe regalos y obsequios, como gallinas, cerditos, etc. Y así pasa tranquilamente la vida.

¿Qué cae uno enfermo? Se llama inmediatamente al brujo. Este va, toma el natema; grita como un endemoniado, salta sobre el pobre paciente, lo masaja y lo muele, hasta que sana o muere. Si sana, se multiplican los regalos; si muere, no hay sino consolarse, pensando en la importancia del brujo.

En cuanto a Mashánda, se conserva fiel, mantiene su palabra: no bebe el natema y come a su sabor la sabrosa carne del armadillo. Su caso, empero, es más único que raro en la historia de la Misión. Esperamos que la ceremonia de su Bautismo impresione saludablemente a los demás y sea realmente el principio de la felicidad para él.

¡Bendita sea María Auxiliadora!

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

EL SUMO SACERDOTE DE LOS MISIONEROS DE GUALAQUIZA QUE CONVIERTE A LOS 110 AÑOS

Amadísimo Padre:

Sin duda alguna que esta carta ha de ser de gran consuelo y satisfacción para V. R. y para todos vosotros, queridos Hermanos y benemméritos Cooperadores, pues se trata de la conversión y bautismo del Sumo Sacerdote de los jíbaros de Gualaquiza, un venerando anciano de casi 110 años. ¡Cómo palpitó de gozo mi corazón, amado Padre, cvando derramé sobre aquella blanca cabeza las aguas bautismales! Este sólo consuelo sería suficiente para pagar con usura todos los sacrificios del pobre Misionero.

Taita Cura Shacayman (tal era el nombre de este anciano) fue, desde nuestra llegada, uno de los más aficionados a los Misioneros, demostrándolo con sus frecuentes visitas y con varios regalos que nos hacía de yuca, plátano, incienso y otras cosas por el estilo.

Hizo bautizar a todos sus hijos, y dicho sea en alabanza suya, no practicó la poligamia; pero debía asistir siempre como sumo sacerdote a las funciones de los jíbaros, cumpliendo con las bárbaras ceremonias propias de estos salvajes, de las que ya he hablado en relaciones precedentes. Cuando en las visitas que nos hacía le ocurría asistir a algún bautismo, al sentir explicar que aquellas aguas santas limpiaban y purificaban el alma de tal manera que si uno muriese apenas buatizado iría luego al Paraíso a gozar de la vista de **Taita Dios**, le venía deseos de bautizarse, pero más tarde, al fin de sus días, para estar más seguro de no cometer nuevos pecados y volar de seguida al Cielo. Mi deseo era ciertamente el de instruirle al menos en las cosas más esenciales de nuestra santa Religión y bautizarle lo más pronto posible, para que así dejase de tomar parte en las funciones idolátricas de los jíbaros, sirviendo de buen ejemplo a los otros, también porque casi todas estas tribus vienen a morir asesinadas a traición en sus frecuentes luchas fratricidas, por lo que se exponía al peligro de morir sin bautismo: pero él, inconstante como todos los de su raza, no se determinaba nunca a quedarse con nosotros en la Misión siquiera por una semana.

Dios N. S., que por otra parte había establecido también para **Taita Cura Shacayman** el día de la misericordia, hizo que enfermase de tal gravedad, que no pudo venir más a visitar a su amigo el Misionero ni tampoco asistir a las fiestas de su tribu. Viéndose empeorar de día en día y que las medicinas de sus brujos no le servían para maldita la cosa, mandó a algunos de su familia para que me avisasen de su enfermedad y me suplicasen que fuese a curarle. Como siempre se hace cuando se va a visitar jíbaros enfermos, tomé conmigo algunas medicinas y cuando llegué a su casa me recibieron con grande alegría. Dile en seguida una bebida y le curé un pie que tenía muy hinchado, diciéndole entre tanto que se preparase a recibir el santo Bautismo dentro de algunos días, pues era indudable que no podía escapar de aquella enfermedad. Concluída esta obra de misericordia, me volví a casa y pocos días después llegaron a la Misión varios Indios, quienes muy acelerados me dijeron: —Padre Francisco, pronto viniendo. Taita Cura Shacayman bautizando, porque pronto muriendo pensando.— Acudí con gran prisa con todo lo necesario para el santo Bautismo, escogiendo un camino pésimo para llegar más pronto, y cuando finalmente arribé todo sudado y cansadísimo, encontré al pobre Taita Shacayman muy extenuado por el mal y por la vejez, o mejor por la decrepitud, el cual al verme me abrazó y me besó la mano, diciéndome con los ojos inundados de lágrimas: Padre Francisco, yo mucho a vos queriendo... medicinas no... ya yo pronto muriendo, bautizando queriendo... con Taita dios yendo.

Enternecido yo a tales palabras, le hice comprender como mejor pude las verdades más esenciales de la religión, y cuando me pareció de haberlo preparado bien, se dispuso sobre una vieja mesa todo lo necesario para el gran acto, y poniéndome el roquete y la estola, dí principio a las sagradas ceremonias y exorcismos que el Ritual prescribe para el Bautismo de los adultos. Hacía de padrino mi mayordomo Juan Loloya y se hallaban presentes dos brujos, los jíbaros Naranza y Juambachi y muchos otros que llenaban toda la habitación. Era una escena verdaderamente conmovedora. Cuando llegué a la interrogación, se renunciaba al demonio, al mundo con sus vanidades, etc., y él repetía con voz apenas inteligible la respuesta dada por el padrino. No pude contener las lágrimas de consuelo, pues me parecía ver al anciano Simeón que repetía el "Nunc dimittis". ¡Cuántos pensamientos se agolparon después a la mente, cuando derramé sobre su cabeza las aguas saludables y pronuncié las palabras de su espiritual regeneración!

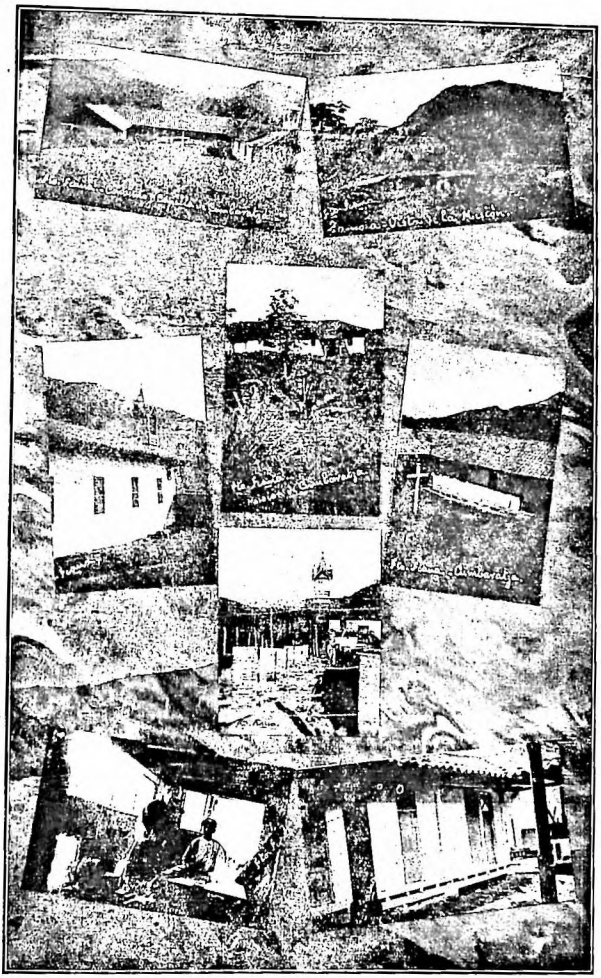
Después del Bautismo el afortunado anciano soportó por casi un mes con toda resignación y aún con alegría los trabajos de su penosa enfermedad, exhortando a todos a no afligirse por cercana muerte. Siguiendo su curso la enfermedad y consumiéndose cada día más el buen anciano, entregó su cándida alma al Creador, después de haber edificado a todos con su piedad y resignación, volando al Paraíso a bendecir a la misericordia del Señor que le había querido salvar a la edad de 110 años; y a rogar por los Cooperadores Salesianos que con su gran caridad habían procurado los medios al pobre Misionero de Don Bosco para que pudiera instruirle y bautizarle.

¡Continuad, beneméritos Cooperadores y Cooperadoras, ayudándonos con vuestras oraciones y limosnas para la total conversión y civilización de estas tribus! Y V. R., amadísimo Padre, no se olvide de sus hijos de Gualaquiza, especialmente de mí que me repito,

De V. R. humilde y sumiso hijo in C. J.

FRANCISCO MATTANA, Pbro.

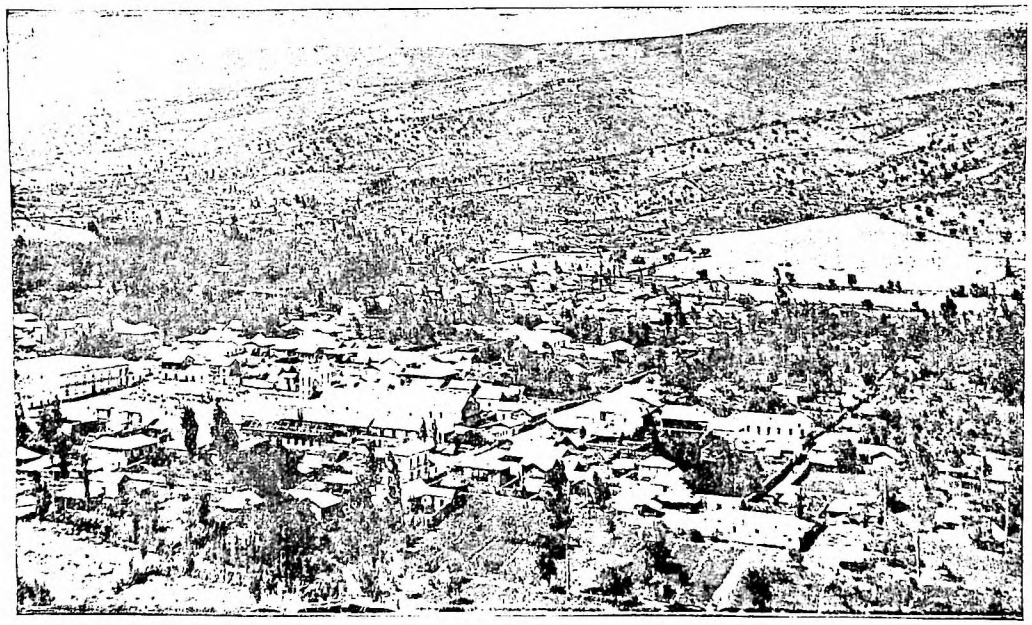
Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



Actividades de la Misión Franciscana en el Sur Oriente Ecuatoriano.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Vista de Guano, el "Manchester Ecuatoriano"



Por sus manufacturas y comercio, Guano es ventajosamente conocido dentro y fuera del País. Proverbial es la laboriosidad de los guaneños y enorme es la atracción turística de ese progresista Cantón.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

DOS EXCURSIONES A LOS JIBAROS

(Relación del P. Allioni)

Gualaquiza, 9 de julio de 1909.

Revmo. Sr. D. Miguel Rúa:

Satisfaciendo los deseos de mi Superior el P. Santinelli he realizado una excursión por las poblaciones cristianas del alto valle del **Bomboiza**, para darles a todos felicidad de cumplir con el precepto pascual, y lo verifiqué a los principios de Junio entre el Domingo de la Sma. Trinidad y el Jueves de Corpus. Ayer volví de otra excursión por las tierras de los Shuáras, habiendo avanzado hasta los márgenes del **Chuchumbleza** y visitado todas las jibarías distribuídas entre los ríos **Bomboiza**, el **Chuchumbleza** y el **Zamora**. Conociendo el interés con que V. R. mira esta misión, voy a describirle lo más importante de mis correrías.

I

CAMINOS PESADOS.—EN LA HACIENDA SAMANIEGO INTERESANTES RUINAS

El 6 de junio, víspera de la Sma. Trinidad emprendí el camino de Aguacate en compañía de un valiente joven. Los días anteriores había llovido bastante, y ese mismo días amagaban los temporales; puede V. R. figurarse en qué estado se hallaría el paso del Cutún, ya tan espantoso en tiempo de sequía. Habían caído muchos árboles, las lianas obstruían el camino, y el fango, consistente entre las raíces de los árboles, llegaba al vientre de las caballerías. Varias veces me vino la tentación de retroceder, y lo hubiera hecho si no hubiese sido por el pensamiento de que quién sabe cuándo se presentaría de nuevo la ocasión de realizar esa visita. Después de dos horas de continuo bregar, estábamos en **Portón**, mientras ordinariamente se hace ese camino en una hora.

Aquí el camino siguió relativamente bien. La lluvia nos sorprendió mientras estábamos en **Sococha** y nos guió hasta la tarde, insistente, molesta, haciendo difíciles y peligrosas las subidas y bajadas. Es un camino infestado de serpientes, y la compañía de peones que limpia el camino encuentra una o más cada día. Uno fue hace poco mordido por un machanchi; (1) lo transportaron en brazos hasta nuestra Casa-misión donde fue curado y puesto fuera de peligro en tres días. También nosotros encontramos no pocas: mi mula pudo refrenarla. El verde reptil, se desenvolvió tranquilamente y huyó a esconderse en la hojarasca: medía más de tres metros de largo.

Al atardecer llegamos a la hacienda de D. Alberto Samaniego, en donde, según antigua costumbre, hay siempre preparado un aposento para los Misioneros. D. David, padre de D. Alberto, había dispuesto ya todo para edificar una linda capilla, pero la muerte le atajó en tan hermosos planes, y el material acumulado por el padre tan sólo espera la ocasión en que el hijo halle proporción para realizar la obra.

Faltaba D. Alberto esa tarde, y nos hizo los honores su mayordomo, antiguo y buen amigo de los Misioneros. En el puesto de honor se halla el cuadro de María Auxiliadora, que es la Protectora de la hacienda, allí hay también un altar. A la hora conveniente nos reunimos todos al pie del altar y rezamos el Rosario y las Oraciones de la noche.

Pensaba madrugar para ir hasta la capilla pública de Rosario y celebrar allí la santa Misa; pero la lluvia caía más abundante que nunca. Entonces convocamos a són de cuerno, que hace de trompeta y de campana, a todos los habitantes de la montaña. A pesar de la lluvia se reunieron todos los que podían hacerlo; confesé, dije Misa, prediqué y les día la Santa Comunión.

Estas montañas, hoy despobladas casi por completo, fueron un tiempo densas poblaciones. Antes de la invasión española, los indios **Cañaris** y **Quíchuas** y más tarde los Incas habían edificado lindas ciudades, rodeadas de murallas, cuyas ruínas se ven hoy dispersas en medio de los bosques. Yo vi ruínas de una ciudad en la confluencia del S. José, con el Remate, y ví que dan todavía idea de las ciudades, sitas en posición estratégica, con puentes de piedra sobre los ríos, con muros de circunvalación, que ocupan un perímetro de dos kilómetros y medio, que se enlazan con otros muros naturales formados por las escarpas, hábilmente aprovechadas, de los ríos; con la gran plaza donde seguramente se levantaba el templo del Sol, según costumbre incaica. Las calles eran rectas, de más de cuatro metros de anchas, las casas colocadas simétricamente, dan a conocer que esa ciudad (probablemente la famosa Logroño) era una plaza fuerte, colocada en la entrada del valle para defenderlo de los asaltos de los jíbaros.

En medio de las ruínas se encuentran muchas armas del tiempo de los Incas, como hachas de piedra y segures de cobre como también piedras de moler maíz, las cuales se usan todavía en las haciendas; pero nada se encuentra del tiempo de los Españoles, lo que demuestra que la ciudad fue destruída antes de la Conquista o tal vez por los mismos Españoles durante la misma. No pude disponer sino de muy breve tiempo para observar esos restos; pero estoy resuelto a dedicarles, apenas pueda, siquiera un día entero, y a levantar su planta. Ciertamente que el trabajo de reconocimiento lo dificulta una vegetación al menos tres veces secular, en donde hay árboles colosales cuyo tronco llega a tener metro y medio de diámetro, y lianas y bejucos y trepadoras que han cubierto lo que no han podido destruir. El cemento o argamasa con que trabaron los bloques de las murallas hacia el Noroeste, eran tan resistentes, que apenas pocas lianas crecen de ese lado.

También encontré restos de poblaciones a orillas de **Cuchipamba**, y se me dijo que en la cresta de la montaña se hallan escombros de una gran ciudad bastante conservados. Sobre las crestas del **Leonurco** también se encuentran en una extensión de leguas y leguas, pero no son de ciudades incaicas, sino de los **Quíchuas**, y se conocen porque las murallas estaban adheridas no con cemento sino con fango; por eso hoy apenas se ven los fundamentos. Los nombres mismos de los ríos, de las montañas, de las aldeas, de las plantas, son quíchuas y casi nada se resiente en estos lugares de la influencia española. ¡Cuánto material para el estudio de la primitiva raza que habitó estos valles y que no desapareció en ellos hasta bien entrada la conquista, cuando en la altiplanicie modificaron mucho su tipo los Incas primero, y los Españoles después!

Perdóneme la digresión, que cuando menos sirve para indicar el último punto avanzado de las primitivas poblaciones de la altiplanicie. Es cierto que existen otros vesti-

(1) Es la más venenosa de las serpientes. No curada a tiempo, su mordedura es siempre mortal.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

gios de poblaciones, o mejor dicho, de Colonias, en las llanuras del Pauie, del Santiago, del Pastaza, pero éstas ya pertenecen a la época española, y no desaparecieron sino cuando la raza jibara se levantó en masa contra los españoles que querían reducirlos como lo habían hecho con las tribus de la altiplanicie. Y es bien probable que a este tiempo deba referirse la destrucción de la ciudad que se alzaba entre los Ríos Remate y S. José, en que debieron de ser pasados a cuchillo la mayor parte de los habitantes, mientras los supervivientes, según una tradición que se conserva entre los Quichuas, y los Jibaros, repasaron el Matanga. Hago observar también que está históricamente admitido que entonces tuvo lugar la fundación de Jima en la altiplanicie junto a los manantiales del Samar, por los indios que habitan las orillas del Cuyes, los cuales llevaron consigo un cuadro de la Virgen del Rosario muy venerado.

EN ROSARIO Y EN CUCHIPAMBA. — FLORA MARAVILLOSA. — LA PIEDAD DE UNA FAMILIA

Volviendo a mi excursión, aquel mismo día, habiendo amainado algún tanto la lluvia, proseguí mi camino y llegué a la capilla del Rosario junto a la casa de D. Jesús Brito, buen cooperador salesiano. Habíase ya corrido la voz de mi llegada, y por lo mismo toda la gente se reunió en aquella capilla, fabricada toda de perfumado cedro (Cedrela odorata). Había más de 40 personas. Rezamos el rosario y me sentí a confesar hasta bien entrada la noche, para continuar el día siguiente hasta las nueve. Luego dije misa, prediqué, les distribuí la sagrada Comunión y por último bendije sus casas y sus plantaciones de paja toquilla, de yuca, caña de azúcar, bananos. Aquella buena gente, había pasado la noche en el estrecho pórtico de la iglesia y en el solar de la casa del señor Brito, desafiando la intemperie, para poder cumplir con sus deberes religiosos.

De ahí partí para Cuchipamba, distante unas tres horas a caballo, al otro lado del Remate. Cuchimpamba, más bien que una montaña, parece una escalera que sube poco a poco hasta las cumbres del Chucurrillo. En este viaje fue cuando atravesé las ruinas, pero el mal tiempo no me permitió detenerme. Apenas entré en Cuchipamba, me dirigí a la casa del Sr. Quintanilla, y allí encontré a D. Carlos Ochoa a quien había conocido en Gualaquiza, y ahora me trató con una cortesía imponderable. El principal trabajo de estas grandes haciendas es la fabricación de aguardiente con la caña de azúcar. Cada una tiene constantemente unos 20 trabajadores, los cuales se cambian trimestralmente con otros venidos de la altiplanicie, porque el trabajo es pesado y el clima enervante.

Admirable es la flora de estas regiones. La temperatura es igual a la de Gualaquiza, pero la tierra mucho más fértil y mayor la variedad de las plantas. Entre otros productos notables, figuran las naranjas, las más gordas que en mi vida he visto; son mejores y más hermosas que las de Curaçao y Jamaica. Iguales las hay solamente en Colombia. Y sin embargo aquí como en Colombia, nadie se cura de ellas. Los pésimos caminos impiden que se saque partido de estas riquezas.

Si me fuera lícito exponer un deseo y un plan, diría que el camino para venir a Gualaquiza no es el actual de Granadillas, sino más bien el que tenían los Incas por la cadena del Chucurrillo y que, arrancando del propio banco de Matanga, viene a caer precisamente al punto de confluencia del Cuyes con el Cuchipamba; evitando mil vueltas y revueltas, subidas y bajadas, ofrece también la ventaja de poderse conservar mejor. Sería menester un solo puente en la jibaría de Thuisha, y en dos días se bajaría a Gualaquiza, tanto desde Jima, como de Sigsig. Este proyecto no es mío, pero es Salesiano, pues fue presentado por el hermano Jacinto Pancheri antes de la revolución del 95.

En Cuchipamba es notable la cantidad de helechos gigantescos. Precisamente para llegar a la posesión del Sr. Quintanilla se pasa por una alameda de ellos, de un efecto prodigioso.

Detúveme dos días, dando a los habitantes todas las facilidades para satisfacer los deseos de su piedad. Casi un año hacía que ningún sacerdote pasaba por allí, porque no se había podido. La población no pasa de 70 personas, debido al rigor del clima. El primer día celebré en casa del Sr. Quintanilla y el segundo en la del Sr. Vega, donde D. Alberto nos trató con la más exquisita amabilidad. En Cuchipamba encontré varios antiguos conocedores de la selva —cascarilleros—, o sea recogedores de la corteza de la quina, los cuales acababan de recorrer las selvas y llanuras hasta el Río Pastaza y moran con los jibaros. Ellos me dieron preciosos datos sobre la vida, costumbres, historias de estos salvajes que, se quiera o no, son todavía hoy un pueblo misterioso. Aquí ví por primera vez y se me regalaron hachas de piedra, empleadas en tiempo de los salvajes; raras hoy aun entre los mismos salvajes, pues ellos compran las hachas que usan los cristianos. Estos colonos y sus peones son gente excelente, y nada me rogaban tanto, como que me quedara con ellos. Mas no siendo posible, les prometí que vendría el mes entrante, y, Dios mediante, cumpliré su deseo y el mío. Era la vigilia del Corpus y había prometido a D. Belisario Avila que me hallaría en su hacienda para celebrar la fiesta y festejar a María Auxiliadora en la capilla que él ha edificado en su honor. El tiempo era mejor y pude cumplir mi palabra, atravesando las ruinas de la ciudad antigua y los plantíos de caña y paja toquilla, hasta salir a la casa de D. Belisario.

La hacienda del Sr. Avila está a 1800 metros de elevación; desde ella, como de un mirador excelso, se descubren perfectamente las tres cadenas de montañas que ciernen el valle y es fácilisimo formarse una idea de la clara topografía del país. La capilla tiene la forma de una cruz latina: se ve de lejos; también es de cedro y cuando esté acabada competirá en belleza con nuestra iglesia de Gualaquiza. D. Belisario, hombre práctico y robusto de alma y cuerpo a pesar de sus 60, me contó por qué había emprendido levantar la capilla a María Auxiliadora. "Todo se lo debo a María Auxiliadora, dice. Hace 15 años cuando los salesianos vinieron aquí por la primera vez, yo no poseía sino una chocita en el extremo del valle y lloraba de pena por no poder ofrecer hospitalidad conveniente a los misioneros. Pero ellos me trajeron una imagen de la Virgen de D. Bosco; me encomendé a Ella, y la segunda vez que vinieron los Misioneros pude ofrecerles mejor hospitalidad sin tener que acudir a los vecinos. La Sma. Virgen continuó ayudándome; pude comprarle al Gobierno un terreno de 20 hectáreas por 1.000 sucres; he fabricado mi casa, roturado el terreno y erigido la capilla. He gastado ya 500 sucres y estoy dispuesto a gastar otros tantos y mi casa será siempre la casa de los Misioneros de D. Bosco".

D. Belisario es teniente del Gobierno en Aguacate: hizo educar a sus hijos por nosotros y más de una vez nos ha prestado eficaz apoyo en la Misión.

El altar de la capilla estaba adornado con ramos de Begonia flagrans, cuya floreccncia alcanza 70 y a veces 80 centímetros de diámetro; los manteles, los frontales, los

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

cuadros, todo atestiguaba la piedad de aquella familia y su devoción a la Virgen de D. Bosco.

Así pues, al Jueves de Corpus se hallaban allí reunidos todos los habitantes de la hacienda y muchos otros venidos de Rosario, San José y Cuchipamba. Confesé hasta las 9 y media, dije la Misa, prediqué y dí la santa Comunión admirando siempre las buenas disposiciones de esta piadosa gente.

Hubiera querido pasar el viernes en S. José, pero los que de esa población habían venido, me disuadieron diciéndome que no era oportuna esa idea: estaban de jarana... Naturalmente atendí la observación y en lugar de bajar a S. José me dirigí a Sada-Yaicu, ya en la confluencia del Rosario y el Remate, para hospedarme en la hacienda de D. Camilo Samaniego, otro excelente cooperador Salesiano. A S. José iré muy pronto.

Al igual que en los anteriores sitios, también aquí encontré gente muy devota de María Auxiliadora: también aquí ejercí mi ministerio y bendije casas y campos. Así estaba terminada mi excursión y favoreciéndome el tiempo, en un día de caballo pudo volver a Gualaquiza.

II

TEMORES PARA UNA IDA A CHUCHUMBLEZA.— INVITACION DE NARANZA.— A ORILLAS DEL BOMBOIZA

La gira descrita ordinariamente es fácil, porque se hace entre gente y sitios conocidos y se puede ir de una parte a otra a caballo; pero la segunda a que me preparaba, ofrecía serias dificultades. A **Chuchumbleza** había ido Mons. Costamagna en 1902 y había podido hacerlo a caballo; más tarde fueron otros para comenzar la residencia, pero desgraciadamente perdieron la canoa, los instrumentos, los vestidos y a duras penas pudieron regresar a Gualaquiza. El último sacerdote que estuvo allá fue el P. Cadena, cuando hace tres años fue a confesar al viejo capitán Ungucha. El viejo murió poco tiempo después y los indios dijeron que el P. lo había envenenado por instigación del partido de **Ramón Huá** y porque Ungucha había sido uno de los asesinos de la familia Vega en la hacienda que ésta poseía en Cuchipamba. Además, hasta los rastros del hermoso camino de herradura habían desaparecido y por añadidura nos hallábamos todavía en la época de las lluvias: de modo que a más de las lluvias había fangales profundos y ríos impetuosos que vadear.

Por causa de la avenida del Bomboiza, (1) que ni siquiera los salvajes osaban pasar, tuvimos que esperar una semana; pero el domingo 4 de julio llegaron a la Misión el Capitán Juan Kayapa y su yerno Domingo Tuyasa y me avisaron que el viejo capitán **Naranza** los había invitado a una fiesta a la cual me quería tener también a mí, y que esperaba le diera un remedio para su enfermedad. Decidí ir y de ahí a Chuchumbleza.

Partí, el 5 en compañía de un bizarro joven de Gualaquiza, llamado Juan Loyola y de su hijo, que iban allá para sus negocios. Vamos cada cual con su respectivo fardo, en el mío el altar portátil y los regalos indispensables para los indios. El tiempo prometía ser bueno y lo fue.

Dejando a nuestra espalda las tierras cultivadas y el terreno desmontado, entramos en la selva que nos separaba del Bomboiza, donde las dificultades del camino son tantas que ni tiempo dejan para mirar por dó se va y a lo mejor se desorienta uno, pues los puercos salvajes han abierto mil senderos, y así es que o tienes brújula, o necesitas el sentido de la dirección, como los salvajes.

A la orilla derecha del Bomboiza se encuentra la casa de Tendeza, hijo de Naranza. Allí encontramos al joven **Máximo Katipi**, quien nos acompañó y guió al través de cañaverales y las selvas pobladas de bambú. Su compañía fue una bendición para nosotros.

Allí se divide el río en dos brazos, formando una isla: el primero tiene 40 metros de ancho y pudimos esguazarlo diagonalmente, con el agua a la cintura; el segundo es mucho mayor, y sus aguas cenagosas y profundas nos impusieron miedo. Esperábamos que, según la promesa, estaría esperándonos **Pinchu**, otro hijo de Naranza; pero no había nadie. Katipi pasó al otro lado, fue a casa de Naranza y después de dos horas regresó con Pinchu, en cuya canoa pasamos el río. A las 3 de la tarde estábamos en la casa del Capitán.

EL CAPITAN DE 120 AÑOS.— UNA MADRIGUERA DE ASESINOS.— ¿SE PODRA DECIR MISA?

Sentado en un escaño de madera junto a la peaka, (1) en el centro de la habitación, triste y abatido por los años, el viejo esperaba a sus hijos y familia para un festín. Por la noche su hijo **Chumbira**, de 16 años, mataría el puerco más grande de la piara y esa misma noche lo cocinarían. Sentados en la peaka a lo largo de la palizada que sirve de pared, estaban los invitados; a mi llegada suspendieron la conversación, pero la reanudaron apenas me senté en la peaka del viejo y severo capitán.

Naranza me dijo que hacía tiempo me esperaba, que su salud era mala, que las piernas no le servían, que la garganta se le había inflamado, que no sabía usar las medicinas que le mandara el P. Joaquín (Spinelli). No pudiendo detenerme sino hasta la mañana siguiente, híceme traer las medicinas, las preparé, y le enseñé el modo exacto de la cura. ¿Curará? Quizá experimente algún alivio momentáneo; pero curar es imposible. 120 años pesan demasiado sobre un hombre; y ese viejo jibaro, a pesar del bautismo, a pesar de todos los pesares, es bien posible que muera mandando a sus hijos realizar alguna venganza más.

¡Pobres jibaros! Su vida es una vida puramente material; su único fin es comer, beber y vengarse. Todos los que me rodeaban, eran culpados de asesinios. **Pinchu** (buitre) ha muerto tres de Méndez; Tendeza, su hermano, dos de Junganza, en las cercanías de la Misión **Tuyasa** mató al brujo (sacerdote y adivino) de la familia de Ramón, en su misma casa. **Chuncho** se había refugiado allí, después de haber muerto a un primo suyo, Sandu de Pachicosa y sobre su conciencia de 70 años tiene también dos shanzhas y otros tres homicidios. Estaba yo en una madriguera de asesinos.

Por la noche lo hice rezar y les hablé de la necesidad de dejar para siempre esa sed de venganza que los abrasa. Me escucharon con religioso silencio; pero cuando tuve terminado emprendieron nuevamente su conversación para concertar los medios de vengar los muertos de **Junganza** (diciembre 1908), que eran parientes de **Juan Chiriapa**.

Esa noche no fue posible cerrar ojo; los espíritus de los invitados, excitados con las abundantes libaciones de

(1) El Bomboiza y el Puente forman el Santiago, el cual desemboca en el Marañón o Amazonas.

(1) Es un cañizo tres palmas de altura que usan para cama. No tiene más de un metro de largo. Al mismo nivel del cañizo hay un madero horizontal sobre el cual se suspenden los pies; el fuego está encendido debajo.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

vino y nihamanci no pararon un momento y el diapasón tocó la nota más aguda cuando, poco después de la media noche, Chumbira y Chuncho estrangularon el puerco, junto a la puerta de las mujeres (1). Descuartizarlo y poner una porción a asar en una especie de parrilla de madera y la otra cocer en grandes ollas de barro crudo, fue cuestión de menos de media hora. Yo permanecí en mi vasija hasta cerca de las 4 de la mañana, pensando siempre si podría celebrar en esa lugar. Me recomendé a Kayapa, el más serio de todos, y me prometió que ninguno osaría hacer ruído durante la celebración del Santo Sacrificio; y en efecto, hizo salir a los más enredones y él mismo dió el ejemplo, si no de devoción, sí de seriedad y respeto. Así, calmados los ánimos, la Hostia Santa bajó sobre el ara colocada en un telar para bendecir también a esos infelicísimos hijos de la floresta.

Al primer rayar del alba partí. Demasiado me repugnaba asistir al festín, que seguramente terminaría con una mona general.

HACIA CHUCHUMBLEZA.— EL CAPITAN UAKI.— UNA TARDE EN CASA DE CHUINDIA.— EN CASA DE SANIMBA

El camino que lleva a Tres Cruces por una cresta es difícil solamente por estar en medio de una selva completamente virgen. Superada la cresta y ya en llano, hallamos el fango profundo y pegajoso en todas partes y tuvimos que pasar el Río **Cunguchi** (serpiente) a lo menos doce veces, cuyas orillas están cubiertas de gigantescos bambús que con sus raíces dificultan el paso y lo hacen peligroso.

A medio día habíamos ganado la segunda cresta y estábamos en frente del valle de Chuchumbleza y Pachicosa, todavía más cálido, fértil y hermoso que el del Bomboiza. Dicho valle se distingue por su enorme abundancia de cacao silvestre; de una palma gigantesca del género **Euterpe**, que los indígenas llaman **achu**, de fruto pulposo, del tamaño de una pera, tiene el gusto de su congénere la **chonta**, (2) y del **árbol de la cera** (**Copernicia cerifera**) que cubre las orillas de varios ríos.

En el tope de la colina hay tres casas jíbaras; bien distanciadas entre sí: la de **Ungucha**, la de **Chupi**, y la del Capitán **Auaki**. Las dos primeras estaban vacías: de sus habitantes unos habían ido a la recolección del cacao; los otros a la pesca con barbasco en el río **Chuchumbleza**.

En la tercera hallamos el capitán hablando con **Chupi** y **Santiago Wisuma**. Pocos días antes se había herido un pie con el hacha, trabajando en la selva.

Auaki es un hombre que no representa 25 años, de aspecto atractivo, lampiño, pero en sus ojos negros y profundos revela una energía no común. Su padre fue muerto por la familia Ramón en los alrededores de Gualaquiza, mas él no lo ha vengado ni piensa vengarlo.

Tiene una familia numerosa y su nombre es respetado y atendido su consejo. **Chupi** hermano suyo, tiene ya tres asesinatos sobre su conciencia. **Wisuma** es el mayor enemigo que tiene la familia de Naranza: su hermano fue asesinado por ellos, y él ha tomado su nombre y lo ha vengado atrozmente y cree haber cumplido con su deber.

Se me recibió muy bien. En las casas jíbaras ninguno sale al encuentro del forastero. A la izquierda del que entra está la peaka del dueño de casa, el cual, sentado sobre el **Kutangká** (escaño de madera), al saludo del huéspedes responde solamente "**Wiñita**"! Vení y al misionero que le alarga la mano, se la estrecha con seriedad, cosa que no hacen entre sí! Probé la **nihamanchi** (chicha), y acto seguido, me hizo traer carne, yuca y bananos, cosas que le agradecí y acepté de corazón. Le hice algunos regalitos, le prometí volver, y nos dirigimos a casa de **Chuindia**. Todos estos indios suelen tener grandes manadas de cerdos, que durante el día vagan por la floresta; ahora, si ya el camino es hórrido de suyo, imagine quien pueda cual será cerca de las casas, debido a los animales.

Tras buenos sufrimientos llegamos a casa **Chuindia**. También es familia numerosa, como habían sido prevenidos de nuestra visita, hallamos la casa llena y la cena aderezada, es decir, extendida en la tierra, en medio de la choza y sin condimento alguno. Cenado que hubimos, toda aquella gente me circunda, comprendidas también las mujeres, deseosos de recibir noticias; y emprendimos una larga conversación en que jugó gran parte la mímica, y nos contamos muchas cosas. Querían preguntarme muchas nuevas, querían saber cuáles eran las intenciones de los otros jíbaros, pues los infelices viven en continua zozobra, y deseaban también admirar y hablar de los regalos que les había yo llevado. Aunque también culpables de homicidio, son dóciles a las instrucciones y de buen corazón. Después los hice rezar y les hablé de la vida futura, escuchándome ellos con gran atención. Cansado me tendí finalmente en mi peaka y me dormí con los pies sobre el fuego.

Por la mañana celebré, mientras las cuarenta personas que habitan aquella casa rezaban las oraciones, dirigidas por buen compañero de viaje. Enseguida bauticé solemnemente dos niños. También estaba presente **Joaquín Huspa**, de la casa de Sanimba, que está más allá, de la otra banda del Chucumbleza, y adonde me trasladé ese mismo día, tranquilizado por las buenas disposiciones de Huspa, porque me constaba que allá se había celebrado pocos años hacía, la última shanzha, siendo los héroes de la fiesta el propio Huspa, y Sanimba, habiendo oficiado el brujo Kayuka, de la casa de Sandu. Este brujo es el único que se niega resueltamente a rezar, rara vez viene a Gualaquiza, y fue quien aconsejó el asesinato cometido en Junganza el p. p. diciembre. No estaba presente y yo catequicé la familia, bauticé cinco chiquillos y me convencí de la necesidad de establecer ahí un centro de misión para catequizar y bautizar a los adultos que lo desean y no pueden quedarse en Gualaquiza.

OBJETO DE LA EXCURSION.— DE VUELTA JUAN CHIRIAPA.— OREMOS!

El objeto de la misión estaba obtenido, pues era conocer de cerca las intenciones de los salvajes para con los misioneros, estudiar la posibilidad de un buen camino y escoger el punto para una residencia.

Cuando el Gobierno del Ecuador se decidiere a colonizar el Oriente, este valle sería uno de los mejores, no solamente por su fertilidad, sino también por el clima y la facilidad de comunicarlo con la altiplanicie.

A la vuelta me detuve muy poco en casa de Chuindia, a pesar de sus vivas instancias. Debía hallarme ese mismo día en la casa de Auaki, y cuando ya entrada la noche

(1) Toda choza jíbara tiene dos puertas: una para los hombres, la otra exclusivamente reservada a las mujeres: si un hombre se acercara a ésta, inmediatamente se le gritaría: ¡**Ahí no, que es la puerta de las mujeres**!

(2) Especie de palma, cuya corteza tiene las propiedades del ébano. A diferencia de los demás árboles tropicales, la chonta da fruto una vez al año: de aquí las frases jíbaras: **muchas chontas, muchas lunas**, por muchos años, muchos meses.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

llegué, encontré a toda la familia esperándome. Estuvimos hablando más de una hora con gran animación. Habían tenido una pesca abundante; al fuego tenían un gran pernil de cerdo, y las piñingas (especie de tazas de barro) estaban llenas de chicha blanca espumosa. También aquí prediqué y bauticé varios niños, y tuve que prometer que en el próximo viaje me detendría varios días. Hay allí varios adultos que quieren bautizarse y chicos que aman el Catecismo.

En mi camino, volví a pasar por las casas de Chupi y Unghucha; muchos me acompañaron hasta la orilla del Zamora, donde está la casa de Juan Chiriapa; casi una jornada de camino.

Chiriapa será con toda probabilidad el futuro capitán a la muerte de Naranza; tiene 35 años y posee una inteligencia, energía y seriedad admirables. El encarna perfectamente el tipo jíbaro. Inteligente y laborioso ha sabido fabricarse una casa grande que ha convertido en fortaleza Junto a su peaka y cerca del humo con que se hila el algodón, tiene dos rifles y una carabina de último modelo, y esa carabina ha quitado ya la vida a cuatro de sus compatriotas. Siempre en movimiento, ha recorrido todas las selvas y conoce todas las famalias jíbaras; estuvo ya en Loja, Cuenca, Gualaceo y es seguro que, a no ser por fuerza mayor, celebrará otras veces la fiesta de la shanzha.

Me detuve en su casay se mostró muy generoso conmigo. Asándose estaba un puerco salvaje, muerto por él el día anterior; tomó una costilla que hubiera bastado para diez personas, y la extendió con el resto de la cena, en una grande hoja de banano, como había visto hacer en casa de los civilizados. Al despedirme, dióme dos de los suyos para que me pasaran en su canoa en el río y me prometió devolverme la visita en Gualaquiza. Dios quiera que este indio tan influyente entre los suyos, se decida por la vida cristiana; con su autoridad y su carácter podría contribuir mucho a la civilización de estos pobres salvajes, y especialmente a poner término a las guerras civiles que van destruyendo la tribu. ¡Oremos!

Ahí tiene, amado Padre, la relación de la segunda excursión que, con el auxilio de Dios será seguida de otra, en que espero internarme bastante.

Ruege y haga rogar para que Dios N. S. haga fructuosas nuestras fatigas, y entre tanto, dénos su bendición.

Aff. mo hijo in Corde J.
MIGUEL ALLIONI, Pbro.
Misionero Salesiano.

VICARIATO APOSTOLICO DE MENDEZ Y GUALAQUIZA

Consoladora devoción a María Auxiliadora en una aldea

(De una carta del P. Telésforo a Mons. Comín)

Santiago de Méndez 3 de febrero de 1924.

Excmo. Señor:

Acabo de llegar de Macas, donde he pasado algunos días con trabajo abrumador, si bien los consuelos que he gustado lo recompensaban con creces.

A la ida fuí en compañía de un mozalbete y dos muchachos que se brindaron espontánea y gustosamente a servir de guía al misionero.

CORDIALIDAD JIBARA

La primera noche la pasamos en casa del jíbaro **José Grande**, un viejo venerable, algo rústico, pero de un corazón de oro, que siempre ofrece hospedaje al misionero con alma y vida. Siempre que llego, me recibe como si entrara la felicidad en su cabaña. En seguida me ofrece su asiento, animándome como a un niño, y pone a mi disposición su pobreza. Ya se sabe que su pucak (cama o lugar en que duerme) debe ocuparlo el Padrecito. Si llego empapado de agua y cargado de fango, lo que acontece de ordinario, él se cuida de secarme los vestidos y hacérmelos lavar.

No es menos buena su esposa. Apenas me ve toma una tamaña piñinga, escudilla, la llena de la famosa chicha de yuca y me la ofrece sonriente, contenta de poder obsequiar al Padre con una bebida exquisita, refocilante.

Cierto que, después de un continuo caminar por senderos impracticables, de subir y bajar por difíciles pendientes que ponen a dura prueba los nervios y músculos y nún la voluntad de cualquier viajero, todo ello bajo los ardorosos rayos de un sol canicular, se necesita y agradece cualquier cosa que entone, y como no hay más que lo que nos ofrece la generosidad del jíbaro, precisa apechugar con ello, olvidando por un instante la repugnante fabricación.

La noche siguiente pernoctamos en casa de **Fidel Ceballos**, y al tercer día llegábamos a Macas. Unas horas antes se supo la noticia de mi venida, lo que bastó para que aquellas sencillas y buenas gentes me hicieran un recibimiento conmovedor.

A buena distancia de Macas, ví venir corriendo hacia mí un grupo de alegres niños que se disputaban la dicha de felicitarme y besarme la mano los primeros, y a la entrada de la aldea y en la plaza habían levantado arcos de flores en mi honor. Desde la plaza y acompañado por las autoridades y casi todo el pueblo, me dirigí a la iglesia, donde volteaba como loca de alegría la campana para anunciar la llegada del misionero.

DE LA ALEGRIA AL DOLOR MAS INTENSO

Poco duraron, sin embargo, aquellos regocijos, pues una triste noticia vino a mezclar el dolor en muchas familias, en toda la aldea, porque el amor y la caridad cristiana los solidariza a todos lo mismo en la adversidad que en la ventura.

A la estación de las lluvias sucedió el verano, que se presentaba halagador, por lo que muchas familias se aprestaron para dirigirse a **Riobamba**, con el objeto de hacerse con provisiones.

De vuelta ya hacia la aldea, gozosos porque también traían juguetes y golosinas para sus pequeñuelos, empezaron a caer, uno tras otro, enfermos, víctimas de la gripe, que se presentaba con caracteres alarmantes. Su situación no podía ser más lamentable: en medio de los campos, bajo los rayos de un sol abrasador durante el día, y sin tener donde guarecerse durante la noche se veían morir, atacados por fiebres altas, con tos que no les dejaba un momento de respiro y dolores atroces a las sienes. Ninguno

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

esperaba ya ver a sus familias, lo cual aumentaba su malestar.

El correo trajo la triste noticia, y varias familias partieron en seguida en su socorro, mientras el dolor y el pánico de la próxima epidemia entristecía el corazón de los pobres aldeanos.

Por fin y después de diez días de penoso viaje, llegaban los enfermos a casa: quienes caminando trabajosamente y otros a espaldas de los suyos. A dos de ellos habían dado sepultura en el camino.

Como se temía, el mal se propagó y cebó en el pueblo con la venida de los enfermos. Cada día causaba el mal nuevas víctimas, siendo muy pocos los que escaparon sin sentir los efectos de sus garras.

¡Vaya unos días de ajetreo y de pena aquellos! Muchas familias tenían a todos los suyos en cama, sin que hubiera quien pudiera prestarles ayuda.

ESCENAS CONMOVEDORAS

Yo me multiplicaba para atender y consolar a todos con los auxilios de la religión. ¡Qué escenas más dolorosas hube de presenciar!... En una casa encontré tendido sobre una estera, y reducido a un esqueleto, un joven que poco antes yo había conocido robusto y lleno de vida. Deliraba el pobrecito y a su lado yacían también enfermos otros dos hermanos suyos, y en la habitación contigua la hermana, joven esposa que estrechaba al seno a un niñito de pocos meses, y que se lamentaba, efecto de los dolores que le producía el mal. Para asistirles no había nadie más que la madre, pobre vieja, medio baldada.

En una cabaña, perdida en la espesura de la selva, encontré a una anciana, arrebujada con unos harapos y tendida en tierra. Le pregunté cuanto tiempo hacía que estaba enferma, y si tenía medicinas y quien la cuidara.

—¡Ah! Padre, me respondió con un hilo de voz que parecía saliera del sepulcro, hace ya más de una semana que me encuentro así, sin remedios ni más compañía que ésta, y me mostraba una imagen de María Auxiliadora entre sus descarnados y temblorosos dedos. No hago otra cosa que rezar y encomendarme a la Virgen, y María Auxiliadora me ha sostenido hasta ahora y me envía al Padre que cuidará de mí y me proveerá lo necesario.

Le dí algunas medicinas, le indiqué algunas normas a que debía sujetarse, y, después de animarla a confiar en María Auxiliadora, partí a ver si encontraba alguna alma caritativa que quisiera prestarle socorro, porque la caridad de Cristo reina en aquella aldea.

Es cierto que no había ninguna persona sana, pero los mismos convalecientes, los enfermos menos graves, se prestaban generosos a socorrer a los que tenían necesidad urgente de asistencia.

Para aquellas pobres gentes, sin médico ni medicinas, pues no había más que yerbas del campo, la presencia del misionero y la tierna devoción a la Virgen de Don Bosco, fueron las únicas consolaciones en aquellos días de agonías.

MARIA AUXILIADORA NOS PROTEGE

Ocupadísimo como estaba desde la mañana a la noche, y no pocas veces también las noches enteras, visitando a los enfermos y procurándoles los auxilios religiosos, no obstante y a pesar del trabajo abrumador, capaz de rendirla fibra más robusta, el Señor me dió fuerzas para resistir tanta fatiga e inmunizó, contra la epidemia, pues no sentí malestar alguno. Pero no fue sólo ésto, con ser mucho, sino que también me proporcionó consuelos suavísimos que me indemnizaron abundantemente de mis pequeños sacrificios. Me confortaba sobremanera el oir la convicción con que aquellas pobres gentes afirmaban que la venida del misionero en aquellos días era un regalo de la Divina Providencia, una señalada gracia de María Auxiliadora. Aquella población está consagrada a María Auxiliadora, se hallan todos bajo la protección de tan tierna Madre, y por eso todos me decían con filial confianza: "María Auxiliadora nos protege".

Después de 25 años que estuvieron sin sacerdote, privados de los auxilios de los Sacramentos, cuando en 1918, los Salesianos P. Albino y P. Martínez se llegaron allá para predicar una Misión y les dejaron como recuerdo una imagen de María Auxiliadora, todos se hicieron devotos de la Virgen de Don Bosco, y esta devoción, merced a las frecuentes visitas de otros Salesianos y a la cooperación de la piadosa señora doña Elena Mercedes Navarrete, ha ido arraigando y creciendo más y más hasta llegar a ser María Auxiliadora la Soberana de todos los corazones de Macas.

DEVOTA PRACTICA DE LA CORTE DE MARIA

Dos años hace que uno de nuestros misioneros explicó a un grupo de devotos la práctica de la Corte de María. Bastaron aquellas pocas palabras, semilla fecunda, para que esta práctica floreciera exuberante, en modo que hoy es imposible encontrar una casa donde, en su turno, no se reciba la visita de María Auxiliadora. ¡Oh si viese con qué devoción y entusiasmo se realiza, en giro permanente, la Corte de María! Cada casa prepara un altarcito, adornado con flores, vistosas telas y bien iluminado, donde se coloca la santa imagen, y ante la cual se reune toda la familia, a la noche, y a veces las vecinas, para honrar a María con cantos y devotas oraciones.

No puede imaginarse la satisfacción con que reciben "la visita" de la Madre de Dios; cuánta confianza tengan en su protección, y cuán tierna y firme sea la devoción de estas buenas gentes.

Si para atender a los trabajos del campo o por cualquier otra ocupación, una familia se halla lejos del pueblo cuando le toca a su casa el turno de la "visita" de la Virgen, lo dejan todo, y hacen horas de fatigoso camino, para recibir gozosos y en triunfo en su pobre hogar la imagen de la Madre de Dios.

Un pobre hombre me confiaba, llorando como un niño, sus penas, motivadas por la mala conducta de su mujer y un hijo, y me suplicaba que hiciera de manera que llegara también a su casa la imagen de la Virgen, porque —estoy seguro, decía— que si me cabe la fortuna de recibir en mi casa periódicamente la visita de la Virgen, la paz volverá a reinar en mi familia.

GRACIAS DE LA VIRGEN

Es cosa evidente que esta devoción devolvió la paz, el espíritu religioso y de oración a muchas familias, que alejó a otras del mal camino, y que individuos que eran piedra de escándalo abandonaron por ella su mala vida y son hoy ejemplares.

Hay más todavía: Macas, desgraciada aldea que lleva más de veinte años careciendo del padre de las almas, del sacerdote católico, por muchos años fue trabajado por un ministro protestante, que había sentado allí sus reales con intención de ganar a todos los habitantes para la secta evangélica, para lo cual visitaba todas las fiestas las casas y leía en ellas la Biblia, y luego se desataba en denuestos y diatribas contra la Religión Católica, dejando después, como recuerdo, abundantes folletos de propaganda sectaria, llenos de calumnias.

Sin embargo, tanta actividad y propaganda, digna de mejor causa, no produjo fruto alguno; la sincera devoción que aquellas sencillas gentes profesan a la Virgen, dió al traste con todo. Cualquiera que recorra la América meri-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

dional y visite después esta aldea, se verá obligado a confesar que no ha encontrado otra más católica que ésta.

En los últimos años de su demora, el ministro protestante intensificó su labor, y hasta abrió una escuela, en la seguridad de hacer algunos prosélitos. Entonces fue cuando se instituyó en Macas la Corte de María Auxiliadora, y desde aquel día en que el pueblo se cobijó bajo el manto de María Santísima, el protestante se dió por vencido, y, no pudiendo soportar la derrota, abandonó el pueblo, confesando en su exasperación que su fracaso era obra de María Auxiliadora.

Dos días después de mi llegada, volvía para intentar nueva prueba, y recorrió toda la aldea, casa por casa, invitando a los moradores a una conferencia que daría él mismo, amenizada con música que ejecutaría su señora. Nadie acudió a su requerimiento, ninguno se movió de casa, prueba elocuente de que desprecian su doctrina; por eso volvieron en seguida a ocultar su vergüenza en la floresta, donde tienen actualmente su residencia.

PROCESION DE ACCION DE GRACIAS

Reconocidísimo el pueblo de Macas a los señalados favores recibidos de María Auxiliadora, quiso mostrar a la Virgen su agradecimiento con una manifestación pública, paseando una imagen de María Auxiliadora en triunfo por las calles, acompañada en devoto cortejo por todos los niños, mujeres y hombres, que hacía pocos días eran víctimas de la cruel enfermedad.

¡Qué espectáculo más conmovedor! ¡Con qué sentimientos de gratitud cantaban todos las glorias de la celeste Bienhechora!

Algunos días más tarde hube de despedirme de aquellos buenos aldeanos, para volver a la Misión de Méndez, lo que causó a todos honda pena, suplicándome que no les abandonase, o al menos les prometiera que el misionero católico volverá presto a su aldea.

Conmovido de veras, les aseguré que pronto volveríamos a verlos, a sostener su devoción y amor a María Auxiliadora, que no permitirá por mucho tiempo que esté sin sacerdote un pueblo que tanto la quiere y honra.

OTRA GRACIA

A la vuelta me paré en Sucula, donde encontré a un infeliz gravemente enfermo de cuerpo y alma. Casado civilmente con una desgraciada y abandonado de los suyos, para vivir, es decir, para recibir dinero del Ministro protestante, había renegado de la fe. Gracias a Dios no vaciló en reconocer su mal paso y, hecha la debida retractación, recibió con gran piedad los Sacramentos, junto con su familia, que de nuevo lo admitió en su seno. A los pocos días, estrechando contra el corazón el Crucifijo y pronunciando con amor los dulces nombres de Jesús y de María, pasaba a mejor vida.

Que Dios suscite almas generosas y aumente nuestro número para poder cuidar también de esta misa tan prometedora.

Mientras le ofrezco mis respetos y beso su anillo, Excelentísimo Señor, me repito de V. R.

Obligadísimo y amante en C. J.
Telésforo Corbellini, Pbro.,
Misionero Salesiano.

UNA EXPLORACION AL RIO SANTIAGO

(Relación del Misionero Salesiano Don Carlos Crespi)

Rvdmo. y amado Don Felipe Rinaldi:

Continúo en mi trabajo de exploración y estadística por las Jibarías esparcidas por la zona que recorre el Indanza, y, gracias al favor de nuestra querida Madre María Auxiliadora, he podido llegar hasta las fuentes del famoso río Santiago.

Como ninguno de los civilizados y misioneros conocía el sendero, tuve que recurrir por fuerza a los Jíbaros, sirviéndome de guía el célebre brujo Pacunda, castizo ejemplar salvaje, dicharachero y gran amigo de los misioneros.

También se unieron a la comitiva otros salvajes para conducir a espaldas el altar portátil, el gramófono, que tan buenos servicios nos presta, y las ropas y chucherías con que obsequiamos a los buenos jíbaros.

No se extrañe, amado Padre, si no le hablo palabra de los caminos jíbaros. Esta gente no conoce las leyes de la prudencia: para ellos no existe camino bueno o malo. Dotados de un admirable sentido de orientación, que nosotros los civilizados hemos perdido desgraciadamente, se dirigen instintivamente y con absoluta seguridad a la meta. Si en su camino se les interpone una montaña, por muy alta y empinada que sea, trepan por ella con desenvoltura y agilidad que dan ciento y raya a las de nuestros esforzados alpinistas; y si han de bajar, después, por vertientes rápidas y aún cortadas a pico, se precipitan por ellas como un peñasco arrojado a la ventura. Sobre los torrentes de mediana anchura, les sirve de puente un palo cualquiera, y lo que más asombra, es la sangre fría con que pasan sobre los abismos más espantosos equilibrándose con maestría y con agilidad felina. Cuando nosotros llegamos a uno de estos torrentes y dimos con uno de esos puentes originales, un palo delgadísimo tendido de orilla a orilla, me opuse resueltamente a que pasara por él el jíbaro Pacunda, pero, mientras yo vadeaba con mil precauciones el rumoroso afluente del Santiago, me lo ví pasar con serenidad pasmosa y a una altura considerable con la caja del gramófono al hombro, sonriendo tranquilamente, cuando a mí me producía escalofríos el considerar el peligro que corría.

PERDIDOS EN LA FLORESTA, SIN PAN Y SIN ABRIGO

El primer día de viaje pasó sin incidente alguno: visitamos a unos colonos y de noche llegamos a la Jibaría del viejo Sandri que nos recibió con generosidad extraordinaria.

Pudimos enseñar un poco de catecismo, discurrir largamente sobre las verdades de la religión cristiana y hacernos, por último, amigos de los niños, a los que entretuvimos con alegres piezas de gramófono.

El jíbaro se muestra siempre egoísta, interesado en demasía, interés y egoísmo que no disminuye con los años, por lo que no es de extrañar que, cuando llegó el momento de distribuirles mis regalos, el zorro viejo, a pesar de sus noventa años, se llevara cinco justillos que se probó y puso uno encima de otro antes de acostarse. Mi generosidad con el viejo me fue, sin embargo, muy útil; porque además de los regalos importantes que me hizo para nuestra Exposición de Roma, me sirvió sobremanera para mi labor de misionero.

A la mañana siguiente, después de haber celebrado la

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Santa Misa con sosiego y devoción, emprendimos de nuevo el viaje. Visitamos la Jibaría de Raimundo, casi desierta y envuelta en la tristeza. Nada más natural; el delito y los asesinatos influyen grandemente lo mismo en el ánimo de los civilizados que en el de los salvajes. Un negro fantasma parece que se cierne en los contornos, que hacera el alma como la visión de un espectro horrible. Hará apenas un año que el hijo de este jibaro, de unos diez y seis años de edad, atravesaba de un balazo por la espalda a un brujo, también joven, dejándole seco en el acto.

En aquella casa no reina la alegría ni se vive tranquilo a pesar de la apariencia risueña de algunos de los hijos y de la bondad natural de la mujer, que nos ofreció cariñosa buena chicha.

Les explicamos un poco de catecismo, especialmente a los hijos, y, después de haberlos invitado a venir a nuestra Misión, continuamos nuestro camino.

Nos sorprendió un fuerte aguacero que hizo intransitable el sendero por lo fangoso y resbaladizo y, para colmo de fiesta, empezó a soplar un vientecillo helado que nos pasmaba de frío. Nos vimos obligados a pararnos en la floresta, antes de que se nos echara encima la noche, e improvisar con cuatro troncos la cama.

LA LATA DE LAS RANAS Y CULEBRAS

Cuando hace buen tiempo y no llueve, es soportable el dormir en la floresta, pero cuando llueve, amado Padre, es cosa poco apetitosa. La ropa la tenemos toda calada y llena de fango, y como la hierba y la leña también empapada en agua, nos cuesta un triunfo el encenderla, total para llorar toda la noche asfixiados como topos por el humo.

Afortunadamente un poco entrada la noche se había hecho una buena hoguerita que dió un poco de vida a nuestros miembros ateridos. La cosa hubiera marchado de primera, si el estómago no reclamara su parte. Echamos mano a las provisiones de mandioca, pero de ella habían dado ya buena cuenta los salvajes. No resignándonos a quedar sin cena, tiré de una lata los sapos y culebras que había recogido durante el día para el museo y me fuí a buscar a un charco un poco de agua para calentarla y tomarla mezclada con un poco de azúcar. Del olor y sabor de aquel caldo no le digo nada; lo cierto es que nos sentó bien y nos hizo entrar en reacción. A buena hambre no hay pan negro.

La noche la pasamos tranquilos, aunque no faltaron mordeduras de las hormigas y se oyeran de vez en cuando los rugidos del león.

De mañanita celebramos la Misa en la imponente floresta, y con unos sorbos del brevaje que nos sobró en la cena, y que sirvieron de café, emprendimos ligeritos la marcha. ¡Y pensar que con ese refrigerio tuvimos que caminar todavía diez horas a través de los mil obstáculos que a cada momento nos metía al paso la naturaleza.

HACIA LA META

Finalmente, y con la ayuda del Señor, después de haber escalado una altísima y escarpada sierra, pudimos contemplar con placer un panorama encantador: un valle hermoso sobre toda ponderación. El cielo se había despejado y un sol espléndido con fulgores maravillosos bañaba con su luz la vegetación exuberante, lujuriosa, y a lo lejos se oía el rumor imponente del Zamora que semejaba por su majestad al de cataratas grandiosas.

Aquella maravilla nos llenó de satisfacción: nos olvidamos de nuestro cansancio como por encanto, y la sangre empezó a circular con nuevo vigor completando nuestro bienestar. De nuestros pechos brotó entonces espontánea la oración de reconocimiento hacia el Creador de tales maravillas.

Después de una hora de viaje por entre aquellas bellezas que cautivaban nuestra atención, el canto de un gallo nos anunció la proximidad de una Jibaría, que por cierto es la más hermosa que he visto en todo el Vicariato, y pertenece al terrible asesino Kakeke.

RECIBIMIENTO POCO AMISTOSO

Precedidos de nuestros guías jibaros, entramos en la cabaña de Kakeke. Este ni siquiera respondió a nuestro saludo, y su madre, vieja y regañona, nos lanzó una mirada de basilisco, mientras mascullaba con mal reprimido encono:

—¿Qué quieren estos perros forasteros? Que no esperen de mí ni yuca, ni chicha, ni bananos... yo no les daré nada.

Con paciencia y disimulando el poco amistoso recibimiento, depusimos nuestra carga, sin perder de vista al terrible Kakeke que cargaba su carabina y salía al huerto con ojos llenos de ira y meditando tal vez alguna de sus bárbaras fechorías. De allí a poco entró, y, sin mediar palabra, dió un empujón a uno de los nuestros que involuntariamente había ocupado su asiento.

La cosa se ponía seria y amenazaba una tragedia. El hambre, la sed, el cansancio y el frío húmedo nos habían reducido a una situación humillante. Entonces el indio Kakeke entabló conversación con el Pacunda, interrogándole sobre los Padres, a los que miraba con desprecio. Terminado el discurso, que duró más de una hora, el Pacunda le regaló un hermoso espejo que el otro, cara de asesino, recibió y guardó en su bolsa sin decir siquiera gracias.

Entonces recurrí a la música. Saqué el gramófono y coloqué la placa de la "risa" que alborotó la cabaña con sus descompuestas carcajadas. Al ver la caja y oir aquellas risas tan sonoras, la vieja regañona, la mujer y los hijos del Kakeke se acercaron todos con ojos asombrados, riéndose también a trapo suelto.

La más curiosa era la vieja que, en su afán de ver quien canta y ríe, se pegaba a la bocina del gramófono, no pudiendo convencerse de que en caja tan pequeña cupieran tantas personas como allí reían y cantaban.

El sol se ocultaba y la noche se nos echaba encima; pero, gracias a Dios, la situación empezó a despejarse. Los jibaros se acostaron sobre sus camas, y nosotros, después de rezar con gran devoción el Santo Rosario, dimos también con nuestros huesos en tierra.

UN RAYO DE FE

Al día siguiente celebramos la Misa en medio de la indiferencia de los salvajes, que nos encogía el corazón. Con todo, durante la Comunión, recé con todo fervor de mi alma, a fin de que el Señor de la Redención tuviera compasión de aquellos infelices que le rodeaban sin que nada comprendieran del altísimo misterio que se realizaba.

Parece que la oración fue eficaz, porque después de la S. Misa pudimos hablar con ellos. El gran brujo Pacunda les endilgó a su manera un discurso sobre la resurrección de los muertos.

—Los Padres, decía, no han venido para haceros mal, sino para traeros las bendiciones de Dios y enseñaros el camino del cielo. Cuando nosotros muramos, nuestros cuerpos se pudrirán, pero más tarde resucitarán con nuestras almas e irán al cielo o al infierno. En el cielo abunda todo bien de Dios: puercos, pájaros, yuca, bananos y chicha en gran cantidad. ¿Y en el infierno? Oh, en el infierno nada, nada, nada; te morirás de sed, y llamarás a la mujer para que te traiga escudillas llenas de chicha, pero la mujer te oirá y no te llevará nada. Tendrás hambre

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

canina, y pedirás yuca y bananos, pero ninguno te hará caso.

El terrible Kakeke se conmovía visiblemente, y a completar la obra llegaron oportunas las vibrantes y conmovedoras palabras de D. Julio, que lograron abrir brecha en el alma negra de aquel asesino.

Amado Padre, el temible bribón del Zamora se ha convertido.

Al anochecer vino también la vieja gruñona que tan descaradamente nos había mortificado:

—Yo no sabía, comenzó a decir compungida, que erais Padres enviados por Dios. Pronto os iréis; llevaos con vosotros mi alma, a fin de que pueda salvarla e ir al Paraíso. ¡Volved, volved pronto con las bendiciones de Dios!

UN DELITO EXECRANDO

¿El cambio de Kakeke es un triunfo de la gracia o un sentimiento pasajero? Yo no lo sé; pero lo cierto es que en los días sucesivos hemos visto al terrible asesino dócil como un cordero.

Docenas de crímenes horrendos gravitan sobre su alma negra. Tomó parte en el estrago de los soldados peruanos, asesinó a muchos jíbaros, y, sobre todo, hace pocos año, cometía uno de sus delitos más execrados.

Cinco buscadores de oro volvían con buena carga del precioso metal, del Pongo, y se disponían a pasar el Zamora. El Kakeke les ofreció galantemente, aunque con intención aviesa, su canoa. Pasó primero el rico bagaje y volvió después a buscarles a ellos. Pero cuando se hallaban a la mitad de la corriente, en lo más impetuoso de las ondas, con infame movimiento dió la vuelta a la canoa hundiéndoles a todos en las aguas, mientras él ganaba la orilla a grandes brazadas.

Tres de los cinco desgraciados, como no sabían nadar, fueron engullidos por las aguas, y los otros dos alcanzaban la orilla donde les esperaba el Kakeke que los acabó a lanzadas antes de que pudieran defenderse.

Desde aquella fecha no ha habido crimen por aquellas tierras en que no haya tomado parte este desalmado.

Gracias a María Auxiliadora con nosotros se condujo como buen amigo, llegando hasta a vendernos un puerco, comida indispensable para los salvajes que nos habían acompañado, y darnos yuca, bananos y chicha en abundancia.

Además nos guió hasta las hermosas fuentes del Santiago.

EN LAS FUENTES DEL SANTIAGO

Desde la colina el sendero se lanza con pendiente rapidísima, índice seguro de la horrible violencia de las ondas en el transcurso de los siglos. En algunas partes desaparece entre la prodigiosa vegetación que nos cierra el paso, y que debemos abrirnos con el machete, pero después de cinco horas de camino por un espolón estrechísimo, llegamos a la confluencia de los dos colosos, que rugen amenazantes a derecha e izquierda: el Paute y el Zamora.

Como no es fácil, amado Padre, el comunicar la impresión profunda que se prueba a la vista de un fenómeno tan colosal de la naturaleza, renuncio, aunque con pena, a describirlo.

Sepa, no obstante, que se trata de dos masas de agua de cerca de 50 metros de profundidad, que, después de haber recorrido centenares de kilómetros y absorbido miles de torrentes de gran caudal y largo curso, se unen para formar el majestuoso Santiago, uno de los más hermosos afluentes, a su vez, del imponente Amazonas. Los dos ríos, a pesar del estiaje, llevan mucha agua y son rápidos: cuando llega la temporada de las lluvias, el nivel alcanza hasta 20 metros más, y las aguas, furiosas por verse aprisionadas entre rocas gigantescas, se estrellan contra los márgenes, arrancando a veces árboles grandiosos que arrastran entre sus revueltas ondas como si fueran hojarasca.

Luego que bajamos a la arena de sus riberas, que es riquísima en oro, nos llamó la atención el rastro del jaguar, que suele bajar a beber y a cazar al río, y también el del lobo marino. La vegetación de la floresta es hermosa sobre toda ponderación: abundan los árboles del cautchuc, de rota, bellísimas chontas, ficus colosales y magníficas plantas de vainilla de un hermoso color verde y con frutos aromáticos. Pero lo que colma la maravilla es la numerosa variedad de musgos y líquenes que adornan en mil formas los árboles desde las raíces hasta las ramas.

Es imposible dar una idea de los perfectísimos dibujos de las hojitas, los admirables entrelazados, y, sobre todo, de la gradación de los colores que recorren toda la gama: desde el verde aterciopelado delicadísimo al amarillo subido, y desde el rojo de fuego y sangre, al blanco nieve.

El temible Kakeke nos sirvió de guía maravillosamente, y en la orilla del Santiago, de frente a la máquina fotográfica, nos narró su espeluznante historia de sangre. Por fin se cansó y volvimos a desandar el camino, viéndonos negros para seguirlo. Menos mal que experto cazador, como buen indio, nos regaló pavos silvestres, palomas y otras varias clases de pájaros.

La noche la pasamos tranquilos. A la mañanita celebramos la santa Misa con asistencia de todos los salvajes del contorno, que se mostraron más atentos que la vez pasada, y casi diría con devoción, si es que tal puede llamarse la de estas pobres gentes que sólo miran el brillo del cáliz y los colores de los ornamentos sagrados.

Al separarnos se repitieron escenas conmovedoras: la antipática vieja lloraba y nos suplicaba nos lleváramos su alma para conducirla al Paraíso, y que volviéramos pronto a fabricar junto a ellos nuestra casa. — Todas estas tierras son mías; os daré a los misioneros las mejores y más fértiles para que cosechéis mucha yuca y bananos.

UNA MALA PARTIDA DE LOS GUIAS

A la vuelta, tres de los jíbaros se escaparon y tuvimos que contratar otros.

Yo me adelanté con los peones y un guía joven; pero hacia el mediodía, y al comenzar la subida escarpada de una colina, el jíbaro puso pies en polvorosa. No pudiendo resignarme a perderlo, pues debía dirigirnos, cargado y todo como estaba con musgos y plantas, eché a correr tras él, hasta que después de cerca de una hora de corrida desesperada con la lengua fuera y empapado en sudor, pude darle alcance. Sin fuerza ni alientos para más, le eché mano a una pierna y le hice caer al suelo, sin soltarlo, y así pude respirar un poco. La estratagema me dió buen resultado y la Providencia vino a completar la obra, porque habiéndose levantado de entre unas matas, junto a nosotros, una perdiz, se me ocurrió decirle al jíbaro: — No se lo hizo repetir dos veces, y ligero como un gamo y con astucia refinada se puso en su seguimiento.

Después de un cuarto de hora de brega, logró por fin herirla mortalmente con la lanza, por lo que, todo contento y olvidándose por completo de la fuga, comenzó a desplumarla con pericia de aprovechado salvaje. Yo entre tanto llamaba a grandes voces a nuestra gente, que a poco se reunía con nosotros.

La noche nos sorprendió en la floresta. Improvisamos una cabaña, y de nuevo, no obstante nuestras precauciones, debimos servirnos de la lata-jaula de culebras para calentar un poco de agua.

Por la mañana, dicha la misa, emprendimos otra vez

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

la marcha. A eso de mediodía, una culebra tamañita se nos atravesó en el sendero. Como no era venenosa, pues pertenece a las llamadas "budellu" quise atraparla viva, lo que me costó algún trabajo. Por fin pude agarrarla por el cuello, y la metí en un pañuelo grande, no sin gran extrañeza de los salvajes que no perdonan la vida a ninguna fiera o serpiente que encuentren.

Llegados a la jibaría de Sandri, nos recibió con alborozo, virtiendo los cinco justillos que le dimos días antes. Nos regaló hermosos pájaros para la Exposición Vaticana, y nos prometió formalmente que enviaría a la Misión todos sus hijos para que se los educáramos.

Como el sol declinaba, forzamos el paso, si bien no pudimos evitar que la noche se nos viniera encima en plena floresta. La residencia de la Misión no estaba, sin embargo, muy lejos, pero ninguno conocía el camino y era un poco aventurado el continuar. Me encomendé a María Auxiliadora, y con un grueso bastón me puse a la cabeza de la carabana; después de tres horas de un camino imposible en que a los continuados trompicones se unía el miedo de caer en las garras del tigre o ser estrangulado entre las espiras de alguna serpiente, llegamos a *cara*, donde la amable sonrisa y dulces palabras de nuestro Excelentísimo señor Obispo, nos hizo olvidar en seguida el cansancio y los peligros corridos.

Los días siguientes muchos jíbaros vinieron a devolvernos la visita, y algunos con la pretensión de que el señor Obispo enviase inmediatamente misioneros a sus jibarías.

Si tuviéramos, amadísimo Padre, los medios suficientes y adaptados a esta difícil Misión, estoy seguro que se conseguirían muchas conversiones y se podrían educar según el sistema de Don Bosco los niños, que serían pronto el germen fecundo de generaciones cristianas.

Afmo. hijo in C. J.

Carlos Crespi, Pbro.

Cuenca — 6 — 4 — 24.

EL Rvdo. P. FRANCISCO MATTANA SALESIANO

Una de las figuras más prominentes y simpáticas de la Religión Católica, es la del Misionero que se interna en los bosques y selvas para predicar la religión de Cristo y catequizar a los bárbaros residentes en tribus donde todavía no llegan los aires de la civilización. El Misionero católico, sin más armas que un Crucifijo al pecho, el rosario en la mano y un cordón al cinto, penetra en las regiones más intrincadas y apartadas de las selvas y se conquista el cariño y la atención de los que le conocen y le rodean.

El Padre Francisco Mattana hace más de cuarenta años que vino al Ecuador como Vicario Apostólico de las Misiones de Gualaquiza y reconoció con gran celo y actividad las provincias del Azuay y Cañar en busca de medios y recursos para fomentar las Misiones que le estaban confiadas.

Su labor fue fecunda y logró levantar un convento de religiosos Salesianos y otro de religiosas de la misma institución en plena plaza de la incipiente población de Gualaquiza. Allí fundó un noviciado de Salesianos y construyó una iglesia en la que se celebraba misa todos los días y se daban funciones religiosas por la noche. Los pobladores de Gualaquiza ascendían poco más o menos a cuatrocientos, de gente blanca que tenían sus entables en los hermoso y extensos valles del Churuyacu y del Bomboisa. Los jíbaros vivían con sus chozas esparcidas aquí y allá en los mismos valles, y, en cierta manera, mantenían sociedad con los blancos.

La acción benéfica de los Padres Salesianos se dejó sentir entre aquellos salvajes de nuestro Oriente, y casi todos ellos se bautizaron y se hicieron cristianos, concurriendo a las enseñanzas catequísticas de tan beneméritos religiosos. El alma de estos misioneros era el Padre Francisco Mattana, quien, con su luenga barba, su hábito talar y su presencia atractiva, se hacía respetar y querer de cuantos le trataban.

Permaneció algunos años entre Cuenca, Sigsig y Gualaquiza, y viajó continuamente por los cantones de las provincias azuayas, en demanda, como hemos dicho, de recursos para la Misión Salesiana, que fue incrementando poco a poco hasta llegar al estado floreciente en que hoy se encuentra. El templo de María Auxiliadora y el gran edificio de la casa de Artes y Oficios en la ciudad de Cuenca, son magníficos exponentes de cuanto han progresado en el Azuay los ilustres hijos de San Juan Bosco.

El Padre Francisco Mattana ha dejado muy gratos recuerdos de su Misión Apostólica y los azuayos conservan su memoria con veneración, porque su labor fue la del Misionero abnegado y santo que empleó toda su vida en beneficio de la noble institución Salesiana en nuestros territorios, y donde quiera que él estuvo trazó las huellas de su acción social y religiosa.

Del Ecuador pasó el Padre Mattana a las Misiones de la Patagonia y allí le sorprendió la muerte en la faena de conquistar almas para el Cielo.

Han pasado muchos años desde que el autor de estas líneas tuvo el honor y la complacencia de conocerle y de ser su amigo personal, y, por esta razón, de cerca, pudo apreciar sus virtudes y relevantes prendas que le distinguían como Ministro de Jesucristo, como amigo sincero y franco y sobre todo como religioso que supo sacrificarse por el bien de sus semejantes.

Recordémosle con cariño, y que su memoria viva con los resplandores de la inmortalidad entre los que le conocimos y admiramos como Misionero santo y abnegado de la orden de Don Bosco.

ARMANDO ABAD JAUREGUI.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

MISION DE MACAS

LA FIESTA DE SAN JUAN BOSCO EN "SEVILLA DON BOSCO"

Amadísimo Padre:

Era el 14 de julio. La humilde capilla de la Misión hecha de palmeras y cañas de bambú y sólo techada a medias, fue profusamente adornada con festones y guirnaldas. El altar, casi siempre abandonado y frío, revistióse del aire devoto y atractivo que el afecto de los hijos supo comunicarle.

Desde las vísperas y no obstante la inclemencia del tiempo, grupos de salvajes, atraídos por la vociferante propaganda de los priostes de la fiesta, y lo fueron todos los miembros de las nuevas familias cristianas, bajaban por todos los senderos ávidos de presenciar, no una de esas orgías brutales a que ellos suelen entregarse, sino una fiesta dulce y serena de amor y gratitud, la fiesta de San Juan Bosco.

Los referidos priostes, verdaderos modelos de entusiasmo y cristiana sinceridad, se comportaron con una prudencia y caridad tan exquisita, que no hubo que lamentar el menor desorden.

Para hacer más solemne nuestra fiesta vinieron los hermanos y alumnos de la casa de Macas, y con sus cantos y músicas pusieron al rojo vivo la alegría de los concurrentes.

De noche, la capilla presentaba un aspecto en extremo recogido y pintoresco. El altar e imagen del Santo, bien adornados e iluminados, veíanse rodeados de más de ciento cincuenta salvajes de la floresta que absortos y llenos de infantil curiosidad los contemplaban. Después de las vísperas, les hice un breve fervorín, vibrante de entusiasmo, procurando convencerles de la necesidad de seguir nuestra santa religión y renunciar para siempre a sus fiestas salvajes, sustituyéndolas con las nuestras que dejan el corazón lleno de paz y de inefables consuelos.

Nunca la floresta secular había contemplado reunidos a antos jíbaros y sólo Don Bosco con su enorme fuerza de atracción ha podido conseguir este milagro.

Los mismos salvajes expresaban su maravilla viéndose juntos en tan gran número. Es un paso significativo hacia la unión fraterna de estos pobres seres que se odian unos a otros cordialmente, hacia la conversión y pacífica convivencia de esta raza rebelde en el aprisco único y salvador de Jesús.

Terminada la función de la noche, con gran maravilla de estos pobres hijos de la selva se encendió la iluminación del patio y se dispararon fuegos artificiales. Estaban locos de alegría, hacían los comentarios más disparatados y rompían en carcajadas estrepitosas. Lo que en esta fiesta ha colmado nuestra alegría es que ya en el mismo corazón de la floresta los neo-cristianos están frecuentando la santa comunión; llegaron a veintinueve los que el 14 por la mañana se acercaron al banquete eucarístico.

Resultaron muy bien tanto la misa solemne como la procesión con la reliquia del Santo, que todos besaron luego con fervor emocionante. A cada uno le fue distribuída una estampa-reliquia de San Juan Bosco para que la conserven en sus casas como prenda de alianza y amistad.

Terminó la simpática fiesta con una gran rifa en la que nadie dejó de alcanzar gratuitamente algún regalo.

Amado Padre: nuestro corazón se abre a las previsiones más lisonjeras de un porvenir que no puede ser lejano, en el cual, Dios mediante, será un hecho la tan anhelada metamorfosis de esta raza; pero hace falta mucho trabajo y mucha oración. Las nuevas familias cristianas que rodean la Misión y los grupos cada día más numerosos de salvajes que frecuentan los catecismos dominicales requieren una asistencia ininterrumpida, y desde luego más asidua de la que nosotros podemos prestarles, si se quiere que el movimiento ascensional de conversiones sea cada vez más rápido y fecundo.

En un año hemos logrado catequizar a unos mil jíbaros y sabe Dios cuántos más habrían oído la palabra de vida si fuésemos los misioneros más numerosos.

Bendiga, amado Padre, a esta pequeña grey que tanto promete y bendiga de modo especial a este su humilde servidor.

ANGEL ROUBY, Pbro.
Misionero Salesiano.

LAS MISIONES DEL ORIENTE ECUATORIANO

Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza.

Sígsig, 11 de febrero de 1916.

Señoras y señores cooperadores, bienhechores y amigos de la obra Salesiana en el Ecuador:

A causa de la gran crísis, motivada por la gran guerra europea, el Boletín Salesiano no ha podido llegar mensualmente a los cooperadores y amigos de la obra del Venerable Don Bosco, y de aquí que bien poca cosa haya podido decir de nuestras misiones del Oriente Ecuatoriano.

Deseamos, pues, informar a los cooperadores salesianos, sobre nuestras misiones, nos permitimos dirigirles esta circular.

En el mes de junio de 1914, tuvimos la gratísima satisfacción de entrar en nuestro Vicariato, después de largos años de ausencia forzada. Nuestra primera palabra de gratitud debió ser para el Ilmo. Mons. Riera, Q. D. D. G., que con tanto cariño y bondad nos recibió y atendió en su ciudad episcopal y para el dignísimo Sr. Obispo de Cuenca, Monseñor Manuel M. Pólit, que no contento con ordenar grandiosas recepciones en las parroquias de nuestro paso, quiso hospedarnos en su palacio episcopal durante un mes, colmándonos de finezas y atenciones que no olvidaremos nunca y que no sabremos jamás como agradecer lo bastante.

Aunque alejados de nuestro vicariato, no por eso vivimos olvidados de él, antes tenemos la grata satisfacción de decir que, durante los veintiún años que la Santa Sede

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

y el Gobierno nos lo confiaran, hemos trabajado a la medida de nuestras fuerzas para buscar medios para su mantenimiento, y no hemos mirado en trabajos y sacrificios, con tal de ayudar a la misión. Y su existencia es una prueba de ello, después de tantos contratiempos, escasez de medios y de personal.

Aquí deberíamos expresar nuestra gratitud a México, Argentina, Chile y demás países que contribuyeron generosamente con su óbolo para nuestra pobre misión de jíbaros, pero ya lo hemos hecho a su debido tiempo.

No sabríamos cómo expresar nuestro íntimo gozo al tener la dicha de llegar al centro de la misión de Gualaquiza y las acciones de gracias al Señor por el favor grande que nos otorgaba.

Si el buen Dios nos dió fuerzas para llegar hasta allá, nos las dió también para emprender luego los trabajos más indispensables. Entonces el templo en ruinas y lo mismo la antigua casa-misión; hemos debido, pues, poner luego manos a la obra para dar a Nuestro Señor una morada lo menos indigna y a nuestros misioneros las comodidades indispensables. Se encargó el zinc para el techo del templo y se preparó la madera para aserrar; si este año no fuese posible terminar la obra, se debe a la falta de aserradores. Próximamente pensamos inaugurar las capillas del Rosario, Aguacate y Granadillas que estaban con sus objetos de culto en estado lamentable,, debido a la gran humedad que abunda en estas regiones y hubo que reponerlo cuanto antes.

Aunque los jíbaros que viven en las cercanías de Gualaquiza entienden el castellano, hubo que pensar en arreglar en su propio idioma las oraciones y cartillas de la doctrina cristiana, y ayudado por el R. Padre Manuel M. Cadena, que es de nuestros padres quien mejor conoce la lengua jíbara y que vive largos años en Gualaquiza, esperamos obtener pronto una pequeña gramática y diccionario.

El personal de la Misión por una parte escaso y por otra extenuado se pudo de alguna manera renovar y hoy, gracias a Dios, se cuenta con algunos Padres y un hermano llegado de otras casas y que trabajan incansables.

En vísperas de la guerra europea había en Turín un grupo de jóvenes misioneros listos para venir en ayuda de esta misión, pero no les fue posible acudir porque debieron antes cumplir con sus deberes para con sus respectivas patrias.

Las poblaciones de blancos del Rosario, Aguacate y en las haciendas del camino del Sígaig a Gualaquiza, han quedado con servicio religioso, saliendo cada mes de Gualaquiza o Sígaig un padre a visitarlos, instruírlos y atenderlos...

A más de uno de nuestros Cooperadores, Cooperadoras y amigos le vendrá naturalmente la pregunta, ¿y con qué medios se realiza todo ésto hoy que todo vale mucho? ¿cómo vive esta misión?

Contestamos a nuestros Cooperadores lo que a cuantos nos interrogan: con la caridad.

Y hablando de la caridad hemos de dar público testimonio de gratitud a la vecina diócesis de Cuenca y a su celosísimo Pastor, el Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr. Dn. Manuel M. Pólit que, desde que el inmortal Pío IX lanzó su admirable Ensíclica sobre la condición de los Indígenas de América, se propuso cooperar a la obra de nuestras misiones. El año pasado nos ofreció el óbolo de $ 200, y éste, el de $ 400, debido en gran parte a la generosidad personal de él y a la obra y al entusiasmo de su clero.

¿Y a quien más? Al Rvdo. Inspecor del Ecuador, Perú, Bolivia, P. José Reyneri, y al Vice-Inspector P. Domingo Comin, y a nuestros Directores de las casas de la República que, conociendo que algo nos falta, se industrian y hasta se privan por proporcionárselo, sabiendo que trabajamos por el mismo fin: la gloria de Dios y el engrandecimiento del Ecuador.

Pero hay otras personas, para bendecir a las cuales, nuestra mano se levanta cada día, y son los alumnos de nuestros colegios, talleres e institutos de la nación que, con su humilde óbolo, cooperan a la obra de las misiones y más que todo con sus oraciones y comuniones.

Han corrido lágrimas por nuestras mejillas al leer las cartas y ver los regalitos de nuestros alumnos de nuestro colegio Cristóbal Colón de Guayaquil y del Instituto Don Bosco de Quito, emulando así a nuestros ex-alumnos de Callao que, a nuestro paso, nos entregaron su generoso óbolo, para nuestras misiones.

Hay además personas y comunidades religiosas de Quito y Guayaquil, Riobamba y Cuenca a quienes debemos inmensa gratitud, pero que tememos ofender su modestia nombrándolas.

Hace poco, a su paso por el país, el ingeniero Argentino Sr. Dn. Adolfo Torquist, impuesto de la pobreza de nuestras misiones, con generosidad admirable proporcionó a la misión de Indanza de cuánto ocurría para el culto del S. Sacramento, y debido a él, desde el primer Domingo de Adveniminto se da culto en esa residencia a su Divina Majestad. Pero no creáis que por esto de nada se carezca y que de todo tengan los centros de la misión: viven ellos una vida de privaciones y sacrificios, digna de toda consideración y caridad, y por eso que al terminar esta circular vengo a recomendar esta misión a vuestros caritativos y generosos corazones, como a cosa propia, pues si de los extraños no nos ha faltado la caridad; ¿os parece justo que sólo contemos con ellos? Si amáis y protegéis nuestra casa, talleres, institutos y colegios, amad y proteged también a esta misión que está en vuestro país y trabaja por cristianizar a vuestros hermanos, por guardar la integridad de vuestra patria y por dar expansión a los poblaciones que les están cercanas.

En este año, que celebramos los centenarios de la Institución de la fiesta de María Auxiliadora y del nacimiento del Venerable Bosco, debiéramos hacer algún esfuerzo más para mejorar sus obras. Cúmplese veinte y dos años que hemos tomado a nuestro cargo esta misión y si mucho es que la hayamos conservado en una época tan crítica, convendría hacer algo más por nuestros amados jíbaros, hijos de Dios y llamados, como creemos, a la religión y a la civilización como los demás pueblos.

De antemano agradecemos cualquier caridad que uséis con esta misión a nombre del S. Corazón y de la Virgen María Auxiliadora, a quien está consagrada y a nombre de los Angeles tutelares de esas regiones.

E invocando sobre vosotros, sobre vuestras familias y sobre vuestros bienes toda bendición de Dios Nuestro Señor y de María S., os bendecimos de corazón y aprovechamos la ocasión para profesarnos de cada uno de vosotros.

Afmo. S. S. y Capellán
Santiago,
Obispo de Colonia y Vicario Apostólico.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

CAPITULO VIII

La Junta Orientalista y la Junta Promotora de Colonización Oriental de Cuenca

En Cuenca teníamos que hallar estas dos Juntas tan activas y perseverantes. La Misión Salesiana reconoce, admira y agradece efusivamente la magna labor desplegada por las dos citadas Juntas, que tuvieron por Fundador y Mantenedor diestrísimo al eminente Matovelle. En reconocimiento de los grandes beneficios que nuestros Misioneros han recibido de tan generosas Juntas Orientalistas, vamos a transmitir a la posteridad parte de esa fecunda labor, publicando la Sesión inaugural, algunas sesiones de los últimos años y tres gestiones de máximo valor; todo lo cual revelará claramente el patriotismo y catolicismo ejemplares de esa pléyade de azuayos prominentes, cuya galería supera con mucho a la de los Presidentes de nuestra República. Ojalá sean muchos nuestros compatriotas que imiten a los iniciadores, Dignatarios y miembros de estas Juntas, cuya benéfica labor compromete la gratitud nacional.

ACTA DE LA PRIMERA SESION

En la ciudad de Cuenca, a 7 de agosto de 1916, en el Convento de la Merced de los Padres Oblatos, reunidos los señores, Rvmo. Canónigo doctor Julio Matovelle, señor Presbítero doctor Miguel Durán, doctor Remigio Astudillo y el que suscribe: Animados de un noble espíritu patriótico y deseando patentizarlo éste especialmente en la evangelización y civilización de nuestras tribus paganas de nuestro Oriente, convinieron, de común acuerdo en trabajar porque se organice cuanto antes en esta ciudad una "Junta Promotora de Colonización de los territorios de Méndez y Gualaquiza", situados en el Oriente ecuatoriano. Al efecto, por voto de los concurrentes, a excepción de los elegidos, fueron nombrados para la Junta provisional, de Presidente el señor doctor Remigio Astudillo, de Vocal el Rvdmo. señor Canónigo doctor Julio Matovelle, de Tesorero el señor Presbítero doctor Miguel Durán y de Secretario el Presbítero infrascrito. Convinieron, además, en celebrar semanalmente, los miércoles, a la 1 p. m., tres Juntas preparatorias hasta la organización definitiva de la Sociedad, y en fin, propusieron para miembros de ella a los señores, doctor Agustín Yglesias, doctor Miguel Cordero Dávila y D. Francisco Tálbot. Los señores concurrentes, aceptando gustosos y entusiastas su respectivo cargo, suscribieron la presente acta, con el infrascrito Secretario.

Remigio Astudillo — Julio Matovelle — Miguel T. Durán — Justo León Ríos, sacerdote oblato de los SS. CC.

JUNTA PROMOTORA DE COLONIZACION

Sesión del 10 de Enero de 1928

Presididos por el Rvdmo. señor doctor don Julio Matovelle, Presidente honorario, se reunieron los D. D. Vega Toral y Astudillo O., el R. P. Durán y los señores Talbot y Pauta, socios activos, y el Secretario y aprobaron el acta anterior.

En seguida se acordó que, conforme a lo prescrito en el acta última, se publique por esta Sociedad un Manifiesto a la Nación, expresando que la Junta Orientalista sostiene invariablemente los siguientes puntos de su programa de acción: 1º Defender, de cuantas maneras le sean posibles, la integridad del territorio nacional; 2º Trabajar porque el Supremo Gobierno dote cuantiosamente la apertura de caminos de internación a la Zona Amazónica; 3º Fomentar, así mismo en cuanto es posible a esta Sociedad, la colonización de las regiones expresadas; proteger a las Misiones y misioneros que trabajan en la selva, y 4º Finalmente, laborar en la prensa para convencer al público que la mejor manera de defender la integridad territorial de la Patria es favorecer con todos los recursos de la Nación la evangelización de nuestras tribus bárbaras, y extender con la mayor amplitud posible la gran obra de la colonización de nuestros territorios baldíos, especialmente el Archipiélago de Colón y la Región Amazónica.

Tales son los puntos principales que debe contener el Manifiesto antedicho, el cual debe publicarse firmado por todos los socios, así honorarios como efectivos, con lo cual terminó la sesión.—Lo certifico:

J. M. Astudillo Regalado, Secretario.

POR LA PATRIA

En el local acostumbrado reuniése el domingo anterior la Junta Promotora de Colonización Oriental, con el fin de solemnizar la despedida del señor Gobernador de la provincia, socio honorario del Centro, quien dando cumplimiento a uno de sus primeros proyectos, va a internarse en la selva, es decir en aquel territorio que, con estar bajo su autoridad, vive aislado por la naturaleza y lo llamamos hasta hoy: Nuestro Oriente, con la convicción excelsa y el amor entrañable que se merecen la espada de Sucre, el testamento de Bolívar, padres y libertadores de la pentápolis republicana de América.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

El señor Presidente de la Junta Orientalista, doctor don Miguel Cordero Dávila, con la espontánea rotundidad y cervantina facundia que le son peculiares, expuso al señor Gobernador la íntima complacencia que sentía la Junta de su dirección, por el claro y original gesto patriótico de abandonar un momento las holguras del Gabinete y tomar la indumenta y el cayado del peregrino, para recorrer lo que pertenece al Ecuador, e ir a palpar las incógnitas de ese otro eterno problema, cual ha sido el de la colonización.

Al contestar el doctor Córdova Toral, en alada frase, propia de sus inteligentes improvisaciones, revelónos la frescura y pureza de su civismo, y con amplia ingenuidad, supo dejar constancia, para elogio de la Junta Orientalista, que ésta su idea en viajar al Oriente, nació precisamente en la primera ocasión en que fue invitado por aquella asociación, hasta que llegó la hora propicia de realizar el noble y caballeresco propósito. Terminó proponiendo al Directorio formule un proyecto de reglamento de colonización, a fin de discutirlo a su regreso, de modo que se confundan en él los ideales y positivos anhelos que animan a la Junta; y los resultados y sugerencias traídos por el viajero, después de experimentar la vida de la selva y palpar el cómo y el por qué de sus necesidades.

Al común parecer de los espíritus aparece como teoría puramente la modesta pero tenaz labor de nuestra Junta Promotora de colonización, y tal vez se nos critique y hasta censure porque con el discurso no vamos a colonizar. Y sin embargo que conteste a los criticastros la obra de esta Junta que la resumimos así: camino a Méndez, interés del Gobierno, partidas presupuestarias, sostenimiento de Misiones, propaganda, y por último, el viaje de una Autoridad que lleva consigo una selecta y patriótica comitiva de obreros, periodistas y exploradores; que al pisar en los linder de la región amazónica, su primer impulso será clavar en la intacta tierra del bosque, el emblema de la Patria, el bello y amado tricolor, que será saludado por el huraño viento y la polifonía exótica de aquella tierra que, por primera vez quedará cobijada por el simbólico manto que le envían los hermanos de Abdón Calderón.

Y si los demás no se preocupan, ésta no es razón para desalentarnos. El río no nace caudaloso, sino tímido, oculto y solitario.

El día miércoles partió el señor Gobernador, y a estas horas debe encontrarse en Méndez, después de haber atravesado por el fuerte temporal que actualmente azota en nuestra cordillera.

El Misionero Albino Del Curto, constituido en Cicerone, revelando está, una vez más, su alma heroica y su temperamento de Apóstol. Que Dios proteja a todos los viajeros hasta el esperado retorno.

UN ARDUO PROBLEMA

La Junta Promotora de Colonización Oriental, a iniciativa de su meritísimo Presidente Honorario e intérprete del noble espíritu que le mueve, tuvo en suerte recibir en la sesión última, a tres de los personajes a ella invitados, en calidad de prestigiosos ciudadanos y buenos patriotas, llamados a ilustrar la actitud de la Junta, ante los problemas relativos al decoro, unión e integridad del territorio patrio.

Abrióse la sesión con la presencia de los SS. DD. Rafael M. Arízaga, Alberto Muñoz Vernaza y Daniel Córdova Toral, azuayos que han llevado la representación del Ecuador en varias ocasiones, investidos con el carácter de Enviados o Plenipotenciarios ante las demás naciones de América, y dióse comienzo al acto, con la lectura de un brillante artículo publicado alrededor del tema por el socio señor don Francisco Talbot, el cual fue elogiado y recomendado unánimemente.

El señor Secretario leyó también las esquelas llegadas en respuesta a la invitación referida, en las cuales, abundando en espíritu de amor patrio e interés nacional, los SS. DD. Octavio Díaz y Manuel M. Borrero, expresan su adhesión a las decisiones del Centro, que las aplauden de antemano, sintiendo no poder concurrir por motivos particulares. A continuación el Rvmo. doctor Matovelle expuso los móviles que fueron parte para llamar a los hombres patriotas del lugar; razonó ampliamente acerca de la necesidad de infiltrar IDEAS, "porque las ideas se abren paso", como la gota de agua; trató de los frutos rendidos merced a la asidua labor de esta Junta, el camino a Méndez, el sostenimiento de la Misión Salesiana, la Propaganda orientalista, la Gran Conferencia del doctor Arízaga, socio honorario de la Junta, y la magnífica impresión que de este Centro siempre tuvo y ha ostentado el socio de honor, general Chiriboga, a quien lo tenemos en la Capital como avanzada vanguardia ante el Gobierno.

Volvióse a recalcar en la campaña que debe hacerse para que se den exacta cuenta de las ventajas de entrada al Oriente ecuatoriano por la Provincia del Azuay, lo cual puede demostrarse palmariamente con mapas y croquis de los turistas y exploradores que tienen razón de saber lo que aseguran.

Solicitada la opinión de los SS. invitados, acerca de la manera de organizar esta agrupación; de los trabajos que deben hacerse para la prensa y acción en toda la República y conseguir una buena administración en el Oriente y en el Archipiélago, cada uno de los concurrentes manifestó su parecer, llegándose a acordar la formación de un núcleo compuesto de los SS. DD. Arízaga, Muñoz V., Córdova Toral, Borrero, Díaz, el Presidente efectivo, doctor Miguel Cordero Dávila y el Secretario, señor Actudillo Regalado, a fin de que se establezca una comisión permanente encargada de hacer luz sobre el árduo problema de la integridad nacional. Al efecto, dicha comisión encargaráse de hacer obra de divulgación, en la prensa local, que ha ofrecido generosamente sus columnas, y buscará el modo de llegar hasta el Supremo Gobierno, interesándole en los medios eficientes de conservación, estabilización y defensa de los límites ecuatorianos, amenazados por los vecinos del Sur.

Fueron calurosamente acogidos como Socios honorarios del Centro, los SS. DD. Muñoz Vernaza, Córdova Toral, Díaz y Borrero. Incorporados en calidad de socios activos, los SS. DD. Ezequiel Mora, conocido escritor e ilustrado periodista que ha abordado en varias ocasiones tésis de trascendencia, y D. Emilio Murillo, galano literato y aplaudido catedrático de Geografía del "Benigno Malo", que acaba de dar de su paseo a tal región, realizada en obsequio a sus dotes de geógrafo y amante de lo nuevo.

Recordóse también que bajo la Dirección de Estudios del doctor Córdova Toral y gracias a su celo por la instrucción, fundóse la primera Escuela Fiscal de Méndez, actualmente desaparecido, y tan sólo encomendada a los hijos de Don Bosco.

Clausuróse la sesión ordenándose que los segundos Domingos de cada mes debe sesionar la Comisión Pro Integridad nacional, ya que la Junta extiende su mira al Occidente ecuatoriano con el mismo interés que al Oriente, y, por sobre todo, a la unidad, a la paz, a la conservación de la soberanía Patria y al territorio que es presente y porvenir de nuestros hijos.

J. M. A. O.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Sesión del 4 de Diciembre de 1927

GRATA SESION

Como estuvo anunciado, celebróse la Sesión extraordinaria ofrecida por la Junta promotora de Colonización, a su apreciable Socio Honorario, Coronel don Angel Isaac Chiriboga N.

A la hora señalada recibíase en el salón de la casa del Director de este semanario, local en que funciona por muchos años el Centro Orientalista, al digno Socio Honorario de la capital, y a sus acompañantes, SS. doctor Enrique Arroyo Delgado y Capitán D. Vicente Lucio Salazar. El señor Presidente del Centro, doctor don Miguel Cordero Dávila, después de manifestado el objeto de la sesión, leyó un oportuno y gallardo discurso, brotado como brotan sus fecundas y meduladas floraciones oratorias, vívidas de gay decir, sanas de intención, normales y fuertes, en la rectitud del equilibrio idcológico, deleitando a los oyentes que tributaron ovación sincera al prócer de las Letras, como deberíamos llamar por antonomasia a tan noble ciudadano.

En este momento entraron a la sesión los SS. delegados del I. M. porteño, doctor Teófilo Fuentes Robles y Arnaldo Gálvez, quienes correspondieron los honores parlamentarios ocupando sitios de distinción.

El Presidente Honorario de la Junta, Rvmo. señor doctor don J. Julio Matovelle, con familiar benevolencia, divulgó sus altos conceptos de estadista, sobre la región oriental, la necesidad de un Ministerio especial de Colonización, la de incrementar el acceso de gente civilizada, de los Fondos para vías de comunicación; habló de los frutos que podrían resultar del esfuerzo mancomunado de los misioneros y los militares, exhortando también en especial a los de la Costa, para que den mayor importancia a la colonización de las Islas del Archipiélago de Colón.

El señor Coronel Chiriboga contestó a las alusiones hechas al Gobierno, en frases de segura información, de correcto y galano estilo, terminando con gentiles apreciaciones de pleitesía hacia la consagrada personalidad del señor Presidente Honorario doctor Julio Matovelle. Al tomar nuevamente la palabra este último, elevó a moción nombrar Socio Honorario de la Junta Promotora de Colonización Oriental y Occidental, al H. facultativo y distinguido huésped doctor Teófilo Fuentes Robles, siendo aclamado tal nombramiento por todos los socios. El Rvmo. señor Presidente Honorario en vista de un mapa del Ecuador en alto relieve, de propiedad salesiana, llevado al local, trató de los caminos y entradas a la región amazónica, y de las conveniencias de unas vías sobre otras, despertando gran interés sus familiares instrucciones.

En este momento, la concurrencia fue agasajada por el propietario del local y secretario de la Junta, con espumante cerveza azuaya, acto en el que tomó la palabra para brindar, el socio doctor Ezequiel Márquez, dedicándola en gracia de las nobles prendas que aureolan al Coronel Chiriboga, Socio Honorario del Centro.

Terminó la reunión, en medio de la completa satisfacción de todos los que asistimos a ella, para saludar de paso, a los dignos visitantes de la tierra del Tres de Noviembre.

José María Astudillo Ortega.

JUNTA ORIENTALISTA

Sesión del 3 de Enero de 1930

Presidida por el señor doctor Miguel Cordero D. se reunieron los SS. Talbot, el R. P. Crespi y el infrascrito Secretario.

El señor Talbot manifestó la necesidad imperiosa de solicitar fondos para caminos al Oriente, de modo especial para las secciones Gualaquiza e Indanza, por cuanto esas vías han desaparecido. Se acordó pedir la suma de $ 5.000 en este año para atender a los reparos del camino a Gualaquiza, $ 2.000 para Indanza. Para el objeto se comisionó a los SS. Presidente y Talbot, se entiendan con el señor Gobernador y se dirijan al Director General de Obras Públicas, por telégrafo, para que se asigne en el Presupuesto de este año la cantidad solicitada.

Terminó la sesión. Lo confirmo.

SESION EXTRAORDINARIA
del 27 de Mayo de 1930

Presididos por el señor doctor don Miguel Cordero D., se reunieron los SS. doctor Guillermo Ochoa, R. P. Miguel Durán, D. Francisco Talbot, D. Luis Pauta y el infrascrito Secretario, y aprobaron el acta anterior. Los SS. Presidente y Talbot, manifestaron que, en cumplimiento de lo acordado en la sesión pasada, se entendieron con el señor Gobernador y obtuvieron que el Ministro de Obras Públicas asigne la suma necesaria para los caminos en referencia. Se ordenó que los mismos señores sigan gestionando ante el señor Director de Obras Públicas hasta obtener la asignación efectiva a la obra.

Con motivo del fallecimiento del señor doctor Juan José Díaz, la Junta resolvió que se expida un acuerdo, deplorando tan luctuoso acontecimiento, puesto que el doctor Díaz fue uno de los fundadores de este Centro.

Para honrar la memoria del Rvmo. señor Matovelle, fundador de este centro orientalista, se acordó erigir un monumento junto a la iglesia de la Merced. Al efecto se comisionó al señor Presidente a que gestiones con la autoridad eclesiástica la cesión del área respectiva.

Además, en el aniversario de su muerte, se acordó que la Junta procure honrar la memoria de tan benemérito orientalista, para lo cual el señor Presidente formulará el proyecto del programa respectivo.

Para que esta Junta funcione con regularidad, se acordó que las sesiones tengan lugar los segundos sábados de cada mes, a las cuatro p. m. en el local de costumbre.

Se acordó también solicitar del Ministro de Oriente la colocación del puente que úna la gran sección del Chupianza, en el río de este nombre, a fin de facilitar la colonización de esas feraces regiones que hoy están abandonadas por falta del referido puente. Con lo cual terminaron.

Sesión del 3 de Julio de 1930

Asistieron el Ilmo. señor Obispo Comin, Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, el R. P. Albino Del Curto, el señor doctor Remigio Crespo Toral, miembros honorarios; y los DD. Ezequiel Márquez, Guillermo Ochoa, miembros activos y el Secretario, presididos por el señor doctor M. Cordero, y aprobaron el acta anterior.

El Ilmo. señor Vicario expuso que la región de Méndez cuenta en la actualidad con 2.000 habitantes en dos años de activa colonización; pero que para conseguir mayor número de colonos es indispensable la construcción de la vía, obteniéndose para ello los respectivos apoyos: lo práctico sería, dijo el P. Albino, que no falten cuadrillas ambulantes para el arreglo de los puentes y para conseguir así expedición en la vía.

Manifestó también que para conservar el territorio de los jíbaros, sin reclamo alguno, el congreso debiera expe-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

dir una ley adecuada para evitar abusos de los colonos que pretenden adueñarse de terrenos que, por mucho tiempo los han conservado los salvajes; que éstos se oponen furiosos ante el arrebato de dichos terrenos.

El señor doctor Crespo expuso que la Misión Salesiana podía trabajar en el sentido de evitar los conflictos actuales, predicando a los colonos que no se perjudique a los jíbaros, ni tampoco se perjudiquen los colonos entre sí, ocupando terrenos que éstos y aquéllos cultivan; que la Asistencia Pública debería señalar una partida en su presupuesto para auxiliar con algunos medicamentos a los enfermos que acuden al Hospital y se asisten allí en sus enfermedades.

El Ilmo. señor Vicario pidió también que se obtenga la mitad de lo asignado del presupuesto como en auxilio del Ilmo. para establecer escuelas en las diversas secciones que necesitan; que si se confía a la misión esta empresa, élla respondería del éxito de la enseñanza.

Se acordó por unanimidad, que la Presidencia prepare un Memorándum para el Gobierno y para el Congreso, pidiendo leyes adecuadas a la colonización, a la administración de justicia, ahora que principian a entablarse reclamaciones de terreno entre colonos, y sobre todo, que se solicite el dinero necesario para reparación y conservación de caminos al Oriente.

Con lo cual terminó la sesión.—Lo certifico.

Sesión del 6 de Diciembre de 1932

Presidió la sesión el señor doctor don Miguel Cordero Dávila y concurrieron los SS. doctor Guillermo Ochoa, José M. Astudillo Ortega, don F. Talbot, don Luis Pauta y el Secretario. El señor Presidente expuso que el señor Talbot había sido nombrado por el Gobierno, Jefe Político de la región oriental y que, por ello, es indispensable que la Junta haga algunas gestiones en beneficio de la colonización de esas regiones. Por lo pronto se acordó:

Que la Junta telegrafíe al Jefe de Estado Mayor General, manifestándole la necesidad de instalar sin demora la línea telegráfica de Paute a Méndez—Macas, de acuerdo con el Inspector de Telégrafos de este Distrito, quien ha expuesto que tiene disponible una buena cantidad de aisladores. Que, asimismo, se pida al Ejecutivo la asignación eficiente de las rentas destinadas a las vías de internación al Oriente, por las distintas secciones de Paute, Gualaceo y Sígsig.

El Jefe Político del Oriente agradeció estas sugerencias y expuso que se proponía trabajar activamente, en levantar el Censo de esas regiones, especificando el número de familias constituídas en colonos, su personal agrícola, industrial y más trabajos congruentes al respecto.

Como consecuencia del beneficio telegráfico, pronto a establecerse, pidió y obtuvo que la Junta solicite del Ejecutivo, para el caso de instalación, la correspondiente rebaja de la tarifa, que ojalá fuera la de un centavo por palabra, a fin de facilitar a los colonos el uso del telégrafo para sus negocios.

Para concluir se acordó que la Junta se reuna, ordinariamente, los primeros sábados de cada mes, a las tres de la tarde, sin perjuicio de sesionar extraordinariamente cuando sea convocada, por la prensa, en caso necesario.—Lo certifico.

J. M. A. R.

Sesión del 25 de Marzo de 1933

Bajo la presidencia del señor doctor Miguel Cordero Dávila, se reunieron el R. P. Durán, doctor Guillermo Ochoa, D. P. Talbot, Luis Pauta y el Secretario. El doctor Ochoa expuso que correspondía a la Junta honrar la memoria de los patriotas azuayos que han trabajado en pro del Oriente, contándose entre éstos el señor doctor don Luis Cordero, cuyo centenario va a celebrarse el mes entrante.

Por unanimidad se acordó colocar una lápida de mármol en el punto en donde nació el señor doctor Cordero, comisionándose para el efecto al señor doctor Ochoa, autor de la moción. El señor Talbot, Jefe Político de la región oriental manifestó el progreso que rápidamente van alcanzando las poblaciones de Méndez y Macas y la afluencia de colonos situados en todo el camino. Para el mejor servicio público y para atender los intereses nacionales, pidió que la Junta solicitara del Gobierno la instalación de una oficina de Radio en Macas, con el alcance de comunicación con la Capital y con el Puerto. Aceptándose tal indicación, el señor Presidente se ofreció para hacer las respectivas gestiones ante el Ministerio.

También se trató de obtener los fondos para abrir una pica de camino entre Zhoray y Sucúa: Camino que abreviará muchísimo la distancia a la región oriental, y su costo sería pequeño. Finalmente se comisionó al doctor Ochoa para que labore un proyecto de legislación oriental, previo el estudio de las leyes positivas, y con las sugerencias de la práctica que ofreció preparar el señor Talbot para el estudio del Comisionado y del Presidente de la Junta.—Terminó la sesión.—Lo certifico.

Sesión del 10 de Enero de 1934

Con asistencia del señor doctor E. Márquez, Vicepresidente; P. Durán, doctor Astudillo O. y el Secretario, se aprobó el acta anterior. Por unanimidad se acordó tributar un voto de agradecimiento al I. Concejo Municipal de Quito, por el Acuerdo expedido para que una de las calles de la Capital se denomine: "Julio Matovelle", honrando de esta manera la gloriosa memoria de tan preclaro hijo del Azuay, fundador de este Centro Orientalista, para lo cual se autorizó el Vicepresidente y al Secretario a que dirijan el oficio respectivo.—Terminó la sesión.

Sesión del 18 de Mayo de 1934

Presididos por el señor doctor Miguel Cordero Dávila, Presidente de la Junta, se reunieron los socios R. P. Albino Del Curto, D. Luis Pauta R., doctor José M. Astudillo Ortega y el infrascrito Secretario, y aprobaron el acta anterior. El R. P. Albino demostró, con los croquis a la vista, la necesidad de solicitar del Gobierno la asignación construcciones viales en la sección Méndez—Macas y el río Santiago. Con tal objeto se comisionó al señor Presidente para que eleve el respectivo memorándum al Ministerio del ramo; sobre todo para que, con vista de los planos trabajados a base de conocimientos de exploración del terreno y medidas exactas, se manifieste las distancias respectivas, a fin de que sean deshechas las pretensiones impracticables de llevar por la vía Sangay el proyecto de navegación a la región fluvial del Morona y que linda con las ocupaciones peruanas.

Por unanimidad fue nombrado para Tesorero del Centro Orientalista el señor don Luis Pauta R. Con lo cual terminó la sesión.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



Sr. Cnel. Dn. Joaquín Samaniego,

Como Jefe del Cuarto Departamento, es muy progresista y altamente benemérito de la Región Oriental.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

EL MAGNIFICO PROGRAMA ORIENTALISTA DE LOS MILITARES JULIANOS, AMPLIAMENTE REALIZADO POR EL Sr. CORONEL DON JOAQUIN SAMANIEGO, JEFE DEL IV DEPARTAMENTO

(No podemos elogiar, en mejor forma, la patriótica actuación de este prestigioso militar, sino afirmando, con plena conciencia de la realidad, que él realiza a maravilla, el generoso programa de los julianos y que, de seguir él al frente de los asuntos orientales por algunos años más, nuestro Oriente estará completamente salvado).

EL ORIENTE ES Y SERA ECUATORIANO

El grito de renovación que agita el alma nacional, marca el momento de la acción para todas las actividades, muy en especial en lo que se relaciona con la integridad y soberanía de nuestro Oriente. Por lo mismo, ECUATORIANOS, poncos de pie con vuestra tradicional arrogancia para apoyarnos, ya sea sugiriendo normas y sistemas de "Inmigración y Colonización", ya preparando el criterio público para llevar a la realidad la erogación de la peseta patriótica destinada a la construcción de vías de comunicación en nuestras ricas y fértiles tierras orientales. Sólo así alcanzaremos a ostentar orgullosos nuestro emblema nacional allá en nuestras fronteras.

El Presidente de la Comisión, Sargento Mayor H. MACHUCA.— El Ayudante, Capitán M. HERRERA C.

LOS DIEZ PRECEPTOS DEL ORIENTALISTA EN COMISION

1º—Dictar conferencias en los lugares a que fuere destinado, procurando en lo posible, despertar en el alma ciudadana los sentimientos de amor a la Patria y la defensa de sus derechos.

2º—Organizar comités, procurando la selección del elemento mejor preparado y entusiasta.

3º—Comunicar inmediatamente a la Oficina Central las labores efectuadas.

4º—Procurar por los medios que tiene a su alcance, la consecución del mayor número posible de suscriptores para el acrecentamiento de los fondos destinados a la Colonización de las regiones orientales.

5º—Hacer propaganda metódica por medio de la Prensa, exponiendo los adelantos conseguidos y por conseguir en beneficio de la obra.

6º—Solicitar de todo elemento capaz la cooperación de iniciativas, proyectos, reglamentos, leyes, etc. y enviarlos a la Dirección.

7º—Pedir los nombramientos respectivos para los dirigentes de los comités organizados en cada lugar.

8º—Extender su campo de acción a todos los lugares poblados llevando, en bien de la Patria, el evangelio de las reivindicaciones nacionales.

9º—Tener presente que las labores a él encomendadas son mandatos del más santo patriotismo que todo ecuatoriano debe cumplir fielmente.

10.—Hacer del lema TODO POR LA PATRIA su bandera de acción y de combate.

COLONIZACION METODICA DE ORIENTE

"En esta vez la colonización de una de las partes más ricas y sanas del Oriente, será una realidad. ¿Por qué? —Por el apoyo de los altos Poderes de la República y la decisión de la Junta de la Cuarta Zona Militar.

La Junta Militar de la Cuarta Zona se ha propuesto llevar a cabo una de las obras de más imperiosa necesidad en el presente. Se trata de la colonización del Oriente Azuayo, siguiendo las orillas del Paute. Y esta obra se hará porque pensamos sea quizá la más beneficiosa en la hora actual, y porque, fuera de contar con el apoyo de las Juntas Militares y miembros patriotas del Gobierno Provisional, tenemos una fe inmensa en la facilidad de su realización.

..SITUACION DE LA COLONIA PROYECTADA —.. VENTAJAS DEL LUGAR ELEGIDO PARA ESTE FIN

La Colonia se establecerá en Méndez, en el sitio del antiguo Logroño, cerca de la confluencia del Paute con el Upano. En este lugar se encuentran los más grandes lavaderos de oro que dieron fama a la ciudad nombrada.

DISTANCIA DE GUAYAQUIL A MENDEZ.—Es la de trescientos kilómetros, es decir, que Méndez se encuentra a mejor distancia que Guayaquil de Ambato. Indiscutiblemente esta colonia es el lugar de Oriente más cercano del Pacífico.

COMO SE VIAJA EN LA ACTUALIDAD— Ciento sesenta kilómetros en ferrocarril, veinte en autocamión y ciento veinte a bestia.

RIQUEZA DE LOS LAVADEROS.—Son los más productivos de la República.

PRODUCCIONES PRINCIPALES.—El algodón, que da dos cosechas al año. El café de cosecha continua, y cuyos árboles se doblan completamente al peso de sus frutos; y la vainilla. Frutas de variadísimas clases. La yuca, que, sin cultivo a veces, produce hasta veinticinco libras por planta. La tagua en estado salvaje cubre más de cien mil hectáreas que nada producen por falta de caminos. Ya se comprende lo que sólo eso puede dar, una vez terminada el camino de herradura.

CLIMA PRIVILEGIADO.—No se encuentran las mil plagas de otros climas tropicales. Jamás se ha conocido el paludismo en esa región.

FUERZA DE LAS AGUAS.—Puede decirse que sólo esa fuerza moverse todos los ferrocarriles del Ecuador. Ya daremos detalles minuciosos de todos estos particulares en la "Monografía Azuaya", que se edita en Cuenca.

ESCUELA EXPERIMENTAL DE AGRICULTURA— El Padre Crespi, Misionero Salesiano, pondrá una escuela experimental de agricultura para enseñar el cultivo científico e indicar los productos más apreciables y propios de los diversos lugares.

¿Qué lugar del Oriente se encuentra más cercano a un puerto del Pacífico que Méndez? ¿No es verdad que todos esos frutos serán inmediatamente aprovechables? Y mucho más si tomamos en cuenta que muy pronto llegará el ferrocarril al Tambo, y se unirá, en este mismo punto, con el carretero para automóvil que va desde las entrañas al Paute.

PUEBLO: contribuid con vuestro pequeño óbolo generoso para la realización de tan cara ideal! Políticos: demostrad, con obras, que verdaderamente amáis a la República!

Queda abierta la suscripción popular de diez centavos por persona. Los que tienen mayores recursos, podrán contribuir más eficazmente por una sola vez.

El producto de los fondos recolectados se empleará en la colonización, tan luego como se haya concluido el camino que debe construir el Padre Crespi de la benemérita Comunidad Salesiana.

La Junta Militar de Cuenca dará cuenta mensual del nombre de los suscriptores, de los gastos hechos y de los trabajos verificados, por medio de la prensa.

ECUATORIANOS: en esta vez, con el más leve apoyo vuestro, llevaremos a buen término obra tan trascendental. Considerad la enorme cantidad de beneficios que vais a prestar al país con vuestro contingente!

Quito, a 27 de Agosto de 1925.

El Presidente de la Junta de la Cuarta Zona,

Teniente LUIS F. MORA.

El Representante de la IV Zona, Vocal de Junta Central,

Capitán HUMBERTO MACHUCA.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Sesión del 2 de Diciembre de 1934

Reunidos el R. P. Albino Del Curto, D. Francisco Talbot, doctor Guillermo Ochoa, doctor Astudillo Ortega, D. Luis Pauta y el Secretario, miembros de la Junta Orientalista. El señor Talbot dió lectura del Memorándum presentado ante el Congreso Nacional sobre necesidades y mejoras indispensables para la sección Oriente—Santiago Zamora. La Junta rindió al señor Talbot un voto de aplauso por su patriótica labor. El R. P. Albino hizo presente que el diputado por el Oriente, doctor Rafael Alvarado, después de apoyarle en sus gestiones, había conseguido dotar de teléfonos y herramientas para la vía Pan—Méndez. La Junta acordó enviar un voto de agradecimiento al señor Alvarado por sus gestiones patrióticas. Al Secretario se le comisionó para que dirija, en este sentido, un telegrama al referido diputado señor Alvarado, encareciéndole que obtenga la aprobación de la partida del Presupuesto vial que se discute actualmente en la Cámara, a base de $ 195.000 para la sección Oriental Santiago—Zamora.

Atendiendo a los méritos y patriotismo que distinguen al señor doctor Nicanor Merchán, por unanimidad se acordó nombrarle para Socio Honorario de este Centro.—Terminó la sesión.

Se pasó el nombramiento al doctor Nicanor Merchán al 13 de Diciembre.

D. M. A. C. T.

LA JUNTA ORIENTALISTA GLORIFICA A LOS ECUATORIANOS ILUSTRES

Cuenca, a 19 de Junio de 1929.

Señor:

LA JUNTA ORIENTALISTA DEL AZUAY, reunida en sesión solemne el día de hoy, 19 del presente, formuló los siguientes considerandos:

Primero:—Que el día 18 de los corrientes dejó de existir el benemérito Rvdmo. señor Canónigo doctor don Julio Matovelle, Fundador y Presidente Honorario del Centro Oriental y de Colonización del Azuay, y honra del Foro, y del Parlamento y de las Letras, y de innumerables Centros Científicos y Literarios del Azuay, a los que dió vida fecunda con su voluntad y patriotismo inquebrantables;

Segundo:—Que la muerte del doctor Julio Matovelle representa un duelo para todo el Azuay y para el Ecuador entero, y muy especialmente para el Centro Orientalista, desde el cual, como patriota fundador, supo defender altivamente nuestros derechos, tantas veces ultrajados por la tolerancia o la indiferencia de unos cuantos hombres del Poder;

Tercero:—Como el más sagrado deber de los pueblos es recoger la enseñanza de los hombres privilegiados, que van a la vanguardia de la Humanidad, y sin vacilación han luchado por el engrandecimiento nacional, llevando bajo la modesta sotana sacerdotal, el alma del guerrero y del patriota sin mancilla,

Acuerda:

1º—Hacer trascendental manifestación de duelo por la lamentable pérdida de la vida larga y fecunda en dones del Preclaro e Ilustre doctor Julio Matovelle;

2º—Comisionar al Secretario del Centro que dé lectura a este Acuerdo de Condolencia en el momento de la inhumación del cadáver del ilustre finado;

3º—Hacer trascendental a los Centros similares de la República este testimonio de pesar;

4º—Publicar este Acuerdo por la prensa, y procurar por todos los medios la glorificación y la perdurable memoria del Rvdmo. señor doctor Matovelle, que nació y murió para enseñorearse en las cumbres eternas de la Gloria.

Presidente, C. Crespo y Vega.
Secretario, J. M. Astudillo Regalado.

LA JUNTA ORIENTALISTA CONTRIBUYE A SOLUCIONAR UN LITIGIO ENTRE LOS MISIONEROS DOMINICOS Y SALESIANOS

De una carta al señor Zaldumbide.

Ecuador, Cuenca, Junio 26 de 1928.

Al señor don Gonzalo Zaldumbide, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Ecuador en Francia.

París,
10, Avenue Elisée Reclus

Excelentísimo señor:

Conociendo el grande interés que tiene V. E. por todos los asuntos que se relacionan con la grandeza y prosperidad de esta República, le ruego se digne hacer valer su grande influencia diplomática para con alguno de los Cardenales que han ejercido el cargo de Nuncios en Francia, para por su medio obtener que la Santa Sede solucione cuanto antes un litigio que desgraciadamente ha surgido entre dos Congregaciones de Misioneros que trabajan en nuestro territorio amazónico; pleito que ocasiona gravísimos perjuicios a la colonización y pronta evangelización de esas regiones. En el Memorándum adjunto se apuntan los antecedentes del estado actual de la cuestión; con vista de ese documento y el alto e ilustrado criterio de V. E., espero obtendremos el fin deseado. Debo advertir que esta nota la escribo no como un simple particular, sino en virtud de una comisión que se me ha dado para ello, por la **Junta Promotora de Colonización Oriental**, en la que, aunque inmerecidamente presido, y de otras dos Asociaciones respetabilísimas de la República, a saber la **Junta Orientalista**, a la que pertenecen altos empleados de Gobierno, y el **Centro de Estudios Históricos y Geográficos del Azuay**. Estas Asociaciones habrían podido dirigirse al Presidente Provisional de la República, para este objeto; pero como actualmente no existen relaciones diplomáticas entre el Ecuador y la Santa Sede, acudo a V. E., en nombre de las Asociaciones mencionadas, para que haga valer sus buenos oficios cerca de la Santa Sede, en la forma mencionada, y obtengamos la terminación del litigio antedicho.

Del señor Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Ecuador en Francia,

muy respetuoso servidor,

J. M.

MEMORANDUM

I.—Antecedentes

Hasta el año de 1886, todo el vasto territorio oriental de la República, donde habitan innumerables tribus salvajes, hallábase a cargo de misioneros jesuítas; en ese año el Gobierno del Ecuador, con beneplácito y autorización de la Santa Sede, dividió toda esa región, para que fuese evangelizada, entre cuatro Institutos Religiosos, a saber, los Jesuítas, que se quedaron con la Prefectura Apostóli-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ca del Napo; los Dominicos, con la de Canelos y Macas; los Salesianos con el Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza, y los Franciscanos, con la Prefectura Apostólica del Zamora.

Los religiosos Dominicos, al igual que los otros Institutos, se hicieron inmediatamente cargo del territorio de la misión que se les había sido confiada, y que comprendía, según se ha dicho ya, las vastísimas comarcas de Canelos y Macas; desgraciadamente, por dificultades sobrevenidas, años después, entre los Misioneros Dominicos y los habitantes de la población blanca de la villa o pequeña ciudad de Macas, los religiosos, fastidiados de ello, abandonaron a Macas, con una considerable porción de su territorio; pero reservándose otra porción no pequeña del mismo territorio de Macas, donde fundaron el moderno pueblo de Arapicos. Hicieron dejación solemne de la antigua Macas y su territorio, ante la Santa Sede, la cual, para que no quedase totalmente abandonada esa región, la confió al Obispo de Riobamba, para que, incorporándola en su Diócesis, la sirviese con sacerdotes del clero secular de su jurisdicción. Pero, siendo por desgracia, diminuto el clero de Riobamba, la nueva parroquia blanca quedó totalmente abandonada, por más de treinta años; a tal punto que los misioneros protestantes de Estados Unidos fueron a establecerse en la ciudad de Macas, con grave peligro, no solamente de la evangelización católica, de esas regiones, sino hasta de la integridad territorial de la Nación. En vista de tan aflictivas circunstancias, el Obispo de Riobamba pidió, insistió y suplicó con grandes instancias y repetidas veces a los Misioneros Salesianos de Méndez y Gualaquiza, vecinos muy próximos de Macas, para que se hicieran cargo de la parroquia de este título, en la porción de territorio abandonada libremente por los Dominicos.

Los Salesianos, tras largas vacilaciones, aceptaron al fin la oferta del Obispo de Riobamba, se hicieron cargo de la parroquia de Macas y la incorporaron a su Misión. Y tan de veras han tomado a pechos esta santa empresa, que Macas, que ha estado a punto de desaparecer, hállase en la actualidad en estado muy floreciente; pues tiene dos o tres sacerdotes salesianos, que la sirven de continuo; tienen escuelas de varones a cargo de los mismos padres; escuelas de niñas, bajo la dirección de religiosas; un hospital, que principia ya a funcionar, y otras instituciones semejantes; con todo lo cual han logrado, si no desalojar a los protestantes, sí balancear al menos, su acción descatolizadora en esas regiones.

II.—Estado actual de la cuestión

Los Dominicanos, arrepentidos sin duda de su primera determinación, se hallan actualmente comprometidos en varias disputas de lindes con los religiosos Salesianos; disputas perniciosas para el adelanto de la evangelización, y también para la edificación del pueblo, pues siempre ocasionan decires en la prensa y disensiones escandalosas entre los obreros evangélicos; siendo así que su misión fraternal e íntima es la mejor condición de éxito para sus heróicas labores.

Por harta desgracia nuestra, nadie puede dirimir esta disputa sino la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, ante quien se hallan todas las piezas de este litigio. Una resolución terminante y definitiva, de esa Congregación romana, habría terminado, para siempre esta disputa, fijando con autoridad soberana la línea de división entre las Misiones dominicana y salesiana. Esta solución que desde hace algunos años se espera, no se logra obtener jamás, a pesar de que todos los documentos informativos del caso, los tiene superabundantemente la Secretaría de dicha Sagrada Congregación.

En vista de esto las Asociaciones antedichas, que están de acuerdo perfecto con el Gobierno de Quito, suplican a V. E. se digne acudir, por la vía diplomática, que esté a su alcance, ante la Santa Sede, para que ya sea directamente, ya por medio de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, se fije, cuanto antes, y de manera perentoria y definitiva la línea divisoria de las Misiones dominicana y salesiana en los territorios amazónicos del Ecuador.

Por estas patrióticas gestiones, V. E. será acreedor a la perpetua gratitud de todos los que se interesan por la prosperidad de nuestra República y la integridad de nuestros territorios orientales.

De V. E. respetuoso servidor,

Julio Matovelle.

(NOTA).—Resta decir que el insigne literato y diplomático ecuatoriano, cumplió perfectamente su delicado cometido, por lo que la Misión Salesiana le queda sumamente agradecida.

MANIFIESTO QUE LA JUNTA PROMOTORA DE COLONIZACION ORIENTAL DEL AZUAY DIRIGE A LA NACION

La última faz que ha tomado el asunto amazónico para el Ecuador, con motivo de la definitiva aprobación del Tratado Salomón—Lozano, por los Congresos de Colombia y del Perú, obliga a todos los ecuatorianos a pensar seriamente en la situación por extremo difícil en que ha venido a colocarse nuestra República, y en la precautelación y defensa de sus más vitales intereses, vinculados esencialmente con la integridad del territorio nacional, sagrada herencia que nos dejaron nuestros antepasados e indispensable habeas corpus para el pleno y sustancial ejercicio de la soberanía del Estado.

Heridos alevemente nuestros incontestables derechos en la palestra teórica de la diplomacia, en la que rara vez se abre paso la justicia; relegados a segundo término los títulos irrefutables que sustentan nuestras legítimas alegaciones y hasta burlada cruelmente nuestra buena fe internacional; nada nos resta por hacer ni por esperar en el campo puramente especulativo al cual han quedado reducidas las discusiones de gabinete, en las que hemos dejado transcurrir inútilmente más de una centuria.

Si a todos los ecuatorianos sinceramente patriotas tócales hoy preocuparse de un modo tan intenso como nunca en los altos intereses de la República, esa obligación es más estricta aún respecto de aquellos que, vinculados de antemano por los lazos irrompibles de un ferviente amor a la Patria, hállanse congregados, desde hace muchos años, en esas nobles Asambleas que, con el modesto nombre de Juntas Orientalistas, han perseguido siempre la única posible resolución del árduo problema de la integridad territorial ecuatoriana, por el flanco práctico y exclusivamente práctico y exclusivamente viable de la apertura de buenos Caminos hacia el Este del País, por el fomento de las Misiones Católicas, el establecimiento de Guarniciones Militares, la Colonización con elementos sanos y en lo posible nacionales y la Evangelización y conquista definitiva para la cultura, de las Tribus bárbaras que habitan las privilegiadas regiones que quiere arrebatarnos la codicia expansiva de unos, favorecida por la inconsecuencia sórdida de otros.

Pero, si es excepcionalmente solemne el momento histórico actual, en que el Ecuador afronta el más difícil de los pasos de su asendereada existencia nacional, esa misma solemnidad y la condición extraordinariamente crítica de las circunstancias presentes, nos obligan como nunca a usar del lenguaje desenfadado del genuino patriotismo, y

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

así, la Junta Orientalista del Azuay ha creído de su más alto deber, hablar para la República, respaldada por la autoridad que le comunican los leales, desinteresados y tenaces anhelos que viene sustentando desde hace ya largos años, en orden a procurar por todos medios, la conservación integra del suelo patrio, que es la prenda más eficaz de un futuro engrandecimiento material para el Estado; si, por otra parte, el honor del País y con él su desenvolvimiento moral mismo, están reclamando que, de la tierra bendita en que vivieron nuestros padres y que libertaron a costa de su noble sangre nuestros Héroes, no se disgregue un solo palmo, ni por la falaz dialéctica de las negociaciones, ni mucho menos por la imposición violenta de la fuerza.—La Patria Ecuatoriana ha de ser úna e integra, tal como plugo formarla a la sabia Providencia, que preside los destinos de los Pueblos, o ha de sucumbir más bien decorosamente en la palestra en que se sustenta el derecho y el honor, sin mengua de éstos; para soberana proclamación de la justicia, que no acepta denigrantes mutilaciones, o para exultador martirio, que sacuda la inerte abulia del Continente, haciéndole contemplar la desaparición de un Pueblo que, al estigma de la degradación prefiere un glorioso sepulcro en la Historia!...

La Junta, en acatamiento a los más claros y categóricos imperativos de la dignidad nacional, cumple primordialmente con el deber de protestar con la debida entereza y con la mayor energía, contra la ofensa al honor de la República, por la deslealtad de que se la ha convertido en víctima y por el destrozamiento del suelo sagrado de la Gran Colombia, ya que todo ello comporta el irrito Tratado Salomón—Lozano, celebrado entre Colombia y el Perú; pacto que, por reputarlo nulo, defraudador de la buena fe que se deben los Estados y contradictorio con Tratados expresa y actualmente vigentes entre el Ecuador y Colombia, la Junta lo reprueba y desconoce ante la opinión internacional, condenándolo como plenamente atentatorio del Derecho de Gentes y como absolutamente contrario a los excelsos ideales del Libertador Bolívar y de sus egregios Capitanes, escritos en las inmortales páginas de Carabobo, Boyacá y Pichincha y ratificados por la victoria en los inmarcesibles campos de Tarqui.

Llenado así su primer deber moral, la Corporación sostiene patrióticamente, ante el Supremo Gobierno y la Nación toda, la impostergable y urgente necesidad de ocupar los territorios ecuatorianos en la Región Amazónica, de manera efectiva e inmediata, con arreglo a un plan bien coordinado de medidas conducentes a la debida realización del propósito y a la consecución de un brillante resultado práctico.—La buena y resuelta voluntad de los hijos del Ecuador, adecuadamente estimulada por su Gobierno, dará las más prolíficas consecuencias, si para ello hay, como debe haber, perfecta unidad de acción y acertado destinamiento de fondos del Erario Nacional, en el que deben cerrarse muchas válvulas de gastos quizá supérfluos y aún de algunos no muy necesarios, para destinarlos, en razonable y decente proporción, a salvar la integridad territorial del País y el decoro de éste, que están solemnemente comprometidos, siendo éstos los primordiales problemas para una Nación sensata. Las asignaciones mínúsculas para el Oriente, en el Presupuesto del Estado, desopinan nuestra eficiencia ante nosotros mismos, que nos empequeñecemos inconvenientemente, y, lo que es más, ante nuestros enemigos, que nos miran de manera despectiva, como incapaces de aplicar los medios adecuados a la obtención del fin que nos proponemos y, por consiguiente, como platónicos e inermes teorizantes, no dignos de ser tomados en cuenta en el estadio de las realidades, en que la audacia de éllos, va conquistándoles a diario los más baratos triunfos.

Punto cardinal, de primera trascendencia, en pos del cual han de seguir todas las medidas eficaces de una verdadera defensa territorial, es el de buenos caminos de internación al Oriente, ya poniendo en perfecto estado de servicio, ojalá que a rueda, los existentes, ya procurando la apertura de otros nuevos, donde fuere necesario, para derramar, en cierto modo, la población de las respectivas provincias interandinas sobre la codiciada Región que nos toca defender poseyéndola.—Si bajo este respecto la Junta encarece al Supremo Gobierno el arreglo y apertura de buenos caminos al Oriente, en general, se permite hacer notorio que el Azuay, como ninguna otra de las provincias sus hermanas, se ha abierto casi merced a la sola iniciativa particular de sus hijos, sendos caminos desde las florecientes cabeceras cantonales del Sigsig, Gualaceo y Paute, hacia el corazón de las selvas, en medio de las cuales subsisten ya apreciables centros de población civilizada y muchos establecimientos agrícolas e industriales, que merecen todo apoyo del Poder Público y de los ecuatorianos patriotas en general, si es que no se quiere que languidezcan y mueran en clamorosa consunción.—De tales vías, la Paute—Méndez sigue trabajándose con actividad y heróicos sacrificios, por los beneméritos Misioneros Salesianos, con apoyo del Erario Nacional, mientras las de El Sigsig—Gualaquiza y Gualaceo—Indanza, van desaparecíendo casi por completo, incomunicando así a los intrépidos pobladores civilizados del bosque y desalentándolos hasta el extremo de que, Centros prósperos y numerosos, perdido todo razonable contacto con las correspondientes cabeceras de los últimos cantones aludidos, que son los que apoyan y fomentan la colonización con audaces hijos suyos, están a punto de perecer totalmente, cesando, en consecuencia, toda iniciativa patriótica posible y desapareciendo una notable corriente comercial, revelada hasta hoy en muy halagüeñas cifras estadísticas.

Carreteras al Oriente, es lo que ante todo impetra del Supremo Gobierno Nacional la Junta Orientalista del Azuay, y entre ellas, las que vayan de El Sigsig a Gualaquiza, pasando por los ya notables caseríos del Aguacate, San José y los más que forman la importante parroquia selvática de El Rosario, y luego, por Gualaquiza misma, hasta las márgenes del Bomboiza, donde hay muchos colonos establecidos; así como la de Gualaceo—Indanza, pasando por los caseríos y entables intermedios de esa zona, hasta llegar a Chupianza y Yunganza, donde existen igualmente conquistadores civilizados del bosque, y la de Paute—Méndez, hasta las orillas del Santiago y de ahí hasta el Morona. Los cantones orientales del Azuay a que la Junta se refiere, son meritísimos centinelas de avanzada, en frente al enemigo tradicional, y por ello merecen la más deferente atención en sus afanes colonizadores, que van constituyendo positivos jalones en defensa de la integridad nacional. A semejanza de lo practicado por los pueblos ibéricos, progenitores de los nuestros, toca hoy a éstos conquistar, en noble faena, la Región Amazónica que nos pertenece, para la posesión y cultura ecuatorianas, y los Pueblos del Azuay y por ellos la Junta que para el efecto los representa, empeñan su fe de que, al volver de poco tiempo, numerosas poblaciones ocuparían la zona que abarca el Vicariato Apostólico de Gualaquiza y Méndez, o lo que es lo mismo, la mayor parte de la provincia oriental Santiago—Zamora, o sea la oriental aledaña a las provincias interandinas del Sur de la República. Si existen numerosos colonos nacionales, en muchos conceptos más adecuados que los extranjeros para la realización del gran propósito, toca al Supremo Gobierno abrir racionales senderos, para que no perezca todo generoso anhelo y en su fatal consecuencia, el depredador peruano asome aquende la cordillera oriental ecuatoriana, como puede llegar a suceder, si nuestra incuria continúa como hasta el presente. Los Pueblos Azuayos se hallan avezados a la faena colonizadora, como que al Departamento del Azuay correspondieron Jaén y Maynas, al formarse nuestra actual República;

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ertos pueblos esperan tan sólo Caminos, para acometer la grandiosa empresa y al Gobierno toca proveerles de ellos, como la Junta no duda de que sucederá.

Otro poderoso medio para mantener la soberanía nacional en las selvas orientales y para fomentar su progresiva colonización, es el innegable influjo y el eficiente apoyo de las Misiones Religiosas Católicas, que aparte de su magna labor evangelizadora de las tribus bárbaras, sostienen en alto el tricolor patrio, desde los tiempos de la Independencia, sin echar pie atrás ante la altivez del invasor tradicional; y aún en la época colonial, una gloriosa e incomovible página de historia, establece que los Religiosos y únicamente ellos, salvaron para el Ecuador la parte que en el territorio amazónico le corresponde; como en los mismos días actuales lo acreditan los Salesianos, Dominicos, Franciscanos y Josefinos, que no cesan en la invicta cuanto abnegada lucha que se han impuesto, pro aris et focis, en medio del inextricable laberinto del bosque, en abierta brega con una naturaleza, si soberanamente fecunda y bella, también bravíamente reaccionaria a toda labor humana.

Las beneméritas falanjes de nuestros denodados Misioneros, merecen un agradecido y decente apoyo de la Nación, así como un estimulador aplauso y la más profunda gratitud de parte de lo secuatorianos todos, para quienes defienden y conservan lo que aún nos queda del territorio oriental, que nunca se desmembró por obra de éllos.—Ante los supremos dictados del patriotismo, se impone la amplificación de todo racional criterio, para no reparar en inaceptables divisiones doctrinarias y ver tan sólo en esa magnánima empresa, si ofuscadamente no se quiere su divina misión moral, su práctica labor patriótica. Misioneros se impone incontestablemente, hasta por un imperativo de decencia nacional y la Junta se permite recomendarla a la atención del Gobierno y al apoyo unánime de toda la opinión ecuatoriana, por ser este un punto de capital importancia práctica, reconocido en ese carácter por todo ciudadano sensato y por los mismos Congresos Nacionales, en leyes que se hallan plenamente vigentes.

Por lo que mira al establecimiento de Guarniciones Militares, ello es también indispensable para la defensa del territorio y suficiente respetabilidad de la soberanía del Estado, así como para el mantenimiento del orden entre los colonos, enviándose naturalmente a esos lugares una milicia seleccionada entre lo mejor de nuestro Ejército, hoy rebozante en patriotismo a este respecto.—Desde el insigne Misionero, Ilmo. Señor Plaza, Obispo después de Cuenca, que durante cincuenta años habitó las selvas, en misión de Apóstol y de patriota, así lo han juzgado todos los espíritus reflexivos y amantes de lo práctico, y lo cumplieron los Jefes del Estado, desde 1852 hasta 1895, en que Misioneros y soldados se vieron, por imprevistivas disposiciones gubernativas, en el doloroso caso de dejar nuestro Oriente a merced del audaz conquistador del Sur.—Vayan esas Guarniciones bien avitualladas y vestidas, así como suficientemente racionadas, a manejar el fusil para el combate a par que el pico para la labor diaria en beneficio de las poblaciones orientales, ya formadas o que se formaren, llevando por supremo fin el amor y el sacrificio por la Patria.—Los más pundonorosos y aguerridos tercios de nuestro Ejército tienen allí su glorioco palenque para la defensa del honor y los intereses nacionales.—La colaboración del Ejército se impone, como garantía de instituciones y asociados, así como poderoso respaldo de nuestros sagrados derechos.

La Colonización con elementos extranjeros, si muy deseables cuando ellos provienen de buenos centros del exterior, ha resultado hasta hoy casi utópica, ya por la poca persistencia de los colonos, que no se habitúan a una vida de privaciones, aislamiento y molestias constantes, ya porque nuestra Patria, que no alcanza aún a proveernos de buenos caminos hacia el Oriente, mucho menos se halla capacitada para la subvención constante a los colonos que, en otros países reciben notable auxilio pecuniario, fuera de primas y otras gabelas de establecimiento.—La idea de colonias extranjeras, si no desechable en absoluto para mejores tiempos, debe quedar relegada por lo pronto a segundo término, para emprender la formación de colonias nacionales, que una vez fundadas, perduran hasta sin el apoyo gubernativo, como las situadas o establecidas al oriente de las provincias del Pichincha, del Tungurahua y del Azuay, sobre todo, en el que Macas, Méndez, Indanza, El Rosario, Gualaquiza, etc., etc., son testigos del heroismo ecuatoriano abandonado a sus propias fuerzas y luchando tenazmente, hasta que llegue la hora en que el País vuelva los ojos a esas poblaciones, con ruborosa actitud, para dispensarles protección y estímulo.

Para la Colonización con elementos nacionales, que resulta inmensamente más práctica y sin mayor dispendio personal en los colonos, bastaría adoptar algunas medidas de legislación proteccionista especial para esos lugares, como sucede en todo país cuerdo que afronta un problema semejante.—Exímase del impuesto territorial, industrial y personal a quienes consagren sus actividades y capitales al cultivo y explotación de nuestra zona amazónica o a labores extractivas; estimúleseles con la provisión de herramientas para los primeros cultivos o industrias extractivas; declárense libres de derechos de importación las maquinarias y más implementos destinados al Oriente; restrínjanse las omnímodas facultades de los funcionarios del Ramo de Alcoholes y Tabaco a las zonas interandina y litoral de la República, con absoluta liberación de la oriental y así, tómense otras medidas de índole semejante, a fin de que no continúe imperando el absurdo sistema actual, que equipara industrias florecientes en el Interior y Litoral de la República, con las incipientes que se implantan en las selvas orientales, que, cabalmente, de ese injusto, inaceptable y antipatriótico sistema están recibiendo el golpe de muerte, hasta quedar desiertos importantes caseríos y en ruina los establecimientos industriales, así como los cultivos agrícolas, con el total fracaso de sus beneméritos habitantes y propietarios, a quienes la Nación está correspondiendo en tal forma, con injustificadas hostilidades, la patriótica y heróica labor de haberse aventurado con sus personas y sus bienes, a ganar para la posesión del Ecuador, de aquello que al Ecuador pertenece, por el jus soli, por el jus sanguinis y el jus juris del habeas corpus nacional; pero que, merced a desaciertos legislativos, a errores administrativos y a ilusiones de protocolarismo diplomático, quedará en definitiva para el Perú, si no se escucha la voz clamorosa de la sensatez y del bien entendido interés de la Nación. Al actual Gobierno, investido de las más amplias facultades discrecionales, le corresponde como un deber de altísima responsabilidad, poner término al defectuoso sistema actual de legislación y administración en el Oriente ecuatoriano, si no se quiere que después de muy corto tiempo quede abandonada toda idea de salvación de ese territorio, al que nadie irá en adelante, si continúan las actuales leyes que, como hemos expuesto, constituyen medidas de hostilidad contra nuestros mismos connacionales, ávidos de ser los efectivos poseedores de aquel bello y amenazado girón de la Patria.

En los claros y expresos términos precedentes, que los ha dictado el más genuino patriotismo, la Junta Orientalista del Azuay ha querido dejar plena constancia ante el País, de su modo de sentir acerca del vital asunto de la Región Amazónica Ecuatoriana, en las excepcionales circunstancias presentes, en las que se juega la postrera partida quizá de nuestro dominio en el Oriente, que antes que con las mismas armas, hay que reconquistarlo con los adecuados y persistentes medios que sugieren un criterio práctico y una razón serena, inspirados en el alto desinterés y en el

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

vehemente deseo de que no se nos derrote en el palenque del trabajo, como no se nos pudo derrotar en el de la contienda armada de 18281....

Aún para la lucha bélica, si había de llegar ese doloroso pero no rehuible extremo, es necesaria la colonización ya que no se concibe cómo un Ejército pudiera actuar eficientemente en selvas desiertas, sin auxilio alguno en lo humano, sin bases de avituallamiento, sin estaciones de descanso y reparación, sin poblaciones con las que guarde contacto mediante el escalonamiento y otras circunstancias análogas que exige toda guerra que aspira a feliz éxito; sobre un enemigo que nos está estimulando, si no retando y hasta avergonzando con su constancia, su acuciosidad para emplear todo medio de posesión, la munificencia de sus gastos para colonizar, su sistema fluvial de comunicaciones bien establecidas, sus guarniciones militares bien provistas, sus Misioneros decentemente protegidos, sus comunicaciones inalámbricas, su navegación aérea y, en fin, cuanto facilita el progreso moderno, para hacer efectiva una soberanía, aunque ésa sea detentada como la peruana en un suelo que es y será siempre nuestro.

En síntesis, la Junta Orientalista del Azuay, presenta ante la Nación y el criterio internacional americano, su enérgica protesta contra el atentado que acaba de llevar a cabo el acuerdo de las naciones vecinas del Norte y del Sur, con flagrante perjuicio de nuestra integridad territorial, y pide al Supremo Gobierno ecuatoriano: Primero, que asigne en la Ley de Presupuesto Nacional sumas suficientes para la apertura de Carreteras de internación al Oriente; Segundo, el fomento de las Misiones y de toda labor de Colonización efectiva; Tercero, el establecimiento de Guarniciones Militares y de una correcta Administración, mediante el seleccionamiento de buenos funcionarios públicos y, Cuarto, la exención de toda clase de impuestos, sean de la clase que fueren, en aquella Región, así como cualquiera otra medida del más amplio proteccionismo patriótico.

La Junta no duda de que éste su Manifiesto, será recibido por el Gobierno y por el País en general, como una fiel expresión de los vehementes anhelos del patriotismo ecuatoriano y espera que sus insinuaciones serán atendidas benévolamente, con lo cual estaría galardonada de modo incomparable, en su árduo, indeclinable y práctico empeño de mantener enhiesto a toda costa en nuestro territorio amazónico el Pabellón Tricolor de Bolívar y de Sucre, de Flores y Calderón, que la Patria heredó de Colombia la Grande, de Colombia la gloriosa, como síntesis de fé, de grandeza y de heroísmo: el cual nunca podrá ser arriado de nuestros ríos y campiñas, de nuestros mares y montañas, en tanto aliente con vida el último de los ecuatorianos.

Cuenca, Febrero 27 de 1928.

J. Julio Matovelle, Presidente Honorario.—Miguel Cordero Dávila, Presidente Efectivo.—Ezequiel Márquez, Vicepresidente.—José María Astudillo R., Secretario.—Miguel Durán, Guillermo Vega M., Francisco Talbot, Luis Cordero Crespo, José María Astudillo O., Enrique Vega Toral, Rafael Peña J., Emilio Murillo O., Ezequiel Mora A., Luis Pauta R., Ricardo Cordero E., Timoleón Carrera, Aurelio Galarza A.

NOTA: El presente Manifiesto fue presentado en proyecto por el Presidente Efectivo de la Corporación, doctor Miguel Cordero Dávila y aprobado por unanimidad, en sesión del 8 de Febrero del presente año.

ACTIVIDADES DEL COMITE ORIENTALISTA DE SEÑORAS EN GUAYAQUIL

Guayaquil, 5 de octubre de 1924.

Atendiendo a la invitación pasada por el reverendo Padre Carlos Crespi, se reunieron en casa de la señora Julia de Santistevan, distinguidas señoras y señoritas.

Instalada la sesión a las 5 p. m. el Padre Crespi esbozó un vasto programa de colonización en el Oriente, verdadera fuente de riqueza nacional hasta hoy abandonada. A su iniciativa correspondió el patriotismo de las señoras, que nunca niegan su apoyo a toda obra que signifique progreso, resolviendo formar un Comité, bajo cuya dirección se iniciarán inmediatos trabajos, encaminados a la realización de la obra. Luego se procedió a la elección de Directorio del Comité Patriótico Orientalista de Señoras, el que quedó constituído en la siguiente forma:

Socias de Honor Señoras: Isabel Yerovi de Isfatens, Isabel Luque de Ponce, Ana Darquea de Sáenz de Tejada, Mercedes Santistevan de Sánchez Bruno, Rosario Sáenz de Díaz Granados, Victoria Benítez de Roggiero, Dolores Elizalde de Stagg, Isabel Rhode de Luque, Catalina Tola de Arosemena, Piedad Castillo de Levi, Ana Luz Icaza de Ilingkorth, Piedad Roca de Baquerizo, Isfaria Seminario de Rendón, María Carbo de Aspiazu y señorita Josefina Klinger.

Presidenta Julia de Santistevan.
Vicepresidenta Julia de Plaza.
Secretaria María de Castillo.
Pro-Secretaria María Luisa de Baquerizo.
Tesorera Piedad de Illingworth.
Pro-Tesorera Afaria de Arzube.
Directora de Propaganda Rosario de Jiménez.
Ayudantas Sofía de Boloña y Victoria de Pino.
Directora de Beneficencia Elisa Rosa de Roca
Ayudantas Noemí de Vallarino, Ignacia de Franco y Carmen Rosa Roca.
Directora de Ilustración Artística Zoila Morales.
Ayudanta María Vernimenn.

A indicación del Directorio se acordó colectar fondos para la construcción de un puente sobre el río Namangosa, que llevará el nombre de la ciudad de Guayaquil, el que permitirá llevar a esas apartadas regiones, las corrientes civilizadoras que constituirán, en no lejano día, la Soberanía Ecuatoriana.

Presidenta, (f.) Julia E. de Santistevan. — Secretaria, (f.) María de Castillo.

Guayaquil, noviembre 6 de 1924.

Se instala la sesión a las 5. p. m., presidida por el Padre Carlos Crespi, con asistencia de las señoras: Julia de Santistevan, Julia Dañín de Plaza, Piedad de Illingworth, María Luisa de Baquerizo, Victoria de Pino, Rosario de Jiménez, Sofía de Boloña, María de Castillo y señorita Carmen Rosa Escudero.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Leída el acta de la sesión anterior, fue aprobada.

El Padre Crespi reparte a las señoras asistentes copias del proyecto de Estatutos para que una vez estudiados por el Directorio, sean remitidos a Quito, al Ministro de Gobierno para su definitiva aprobación.

La señora Rosario de Jiménez informa haber recibido una nota del Ilustre Concejo Cantonal el que ha resuelto en su última sesión, donar $ 1.000 para ayudar a la construcción del Puente Guayaquil. Se acordó la señora Jiménez contestó agradeciendo tan valioso donativo.

Se lee la nota que la Standar Oil Company dirige al Comité, obsequiándole un cable de acero valor de $ 30.000 como una ayuda a la labor en que hemos emprendido.

Luego entra a discusión la forma de colectar mayor cantidad de fondos. Se aprobó la moción de la señora María Luisa de Baquerizo que indica organizar una función cinematográfica en el Teatro Edén. Se comisionó a la Sección Propaganda para la formación del programa y venta de localidades.

El Padre Crespi dice saber de fuente fidedigna existen abandonados desde hace algunos años, una cantidad de acero y fierro en varillas, templadores y cables, cuya adquisición sería inapreciable para el adelanto de los trabajos. En vista de la comprobación del denuncio, se acordó que una comisión compuesta de las señoras Santistevan, Illingworth y Baquerizo, se dirijan al Ministro de Hacienda, señor Miguel Angel Albornoz y le entreguen una solicitud, en la cual se pida ordene el inventario y entrega de dichos bienes.

A las 6 y media se levantó la sesión.

Presidenta, (f.) Julia E. de Santistevan.
Secretaria, (f.) María de Castillo.

Guayaquil, 15 de diciembre de 1924.

Se instala la sesión a las 5 p. m., presidida por el Reverendo Padre Carlos Crespi y la Presidente señora Julia de Santistevan. Asistieron las señoras Piedad de Illingworth, Julia de Plaza, Victoria de Pino, Noemí de Vallarino y María de Castillo.

Se aprobó el acta de la sesión anterior.

Se dió lectura a las notas cruzadas con los señores Tomás Rolando y Alfredo Tinajero, agradeciendo el donativo de cien sucres, que los vecinos de la calle Libertad hacen al Comité.

La señora Pino hace entrega a la Tesorera de $ 244,70 con que los alumnos del Colegio Francisco Campos, contribuyen a la construcción del puente, más $ 1.410,38, producto de la función dada en el Teatro Edén. En vista del éxito alcanzado en dicha función, se acordó dar un voto de aplauso y agradecimiento a las señoras de la Sección Propaganda.

Se resolvió enviarle oficios a los señores Presidente de la República y Ministro de Oriente, solicitando la liberación de gastos de transporte para los materiales del Puente Guayaquil, ya que la obra en que se halla empeñado el Comité, es de positivo provecho nacional.

Se acordó el traspaso de fondos al banco del Azuay para atender a los gastos urgentes que requiere el puente. Además, invertir una pequeña suma de dinero en la compra de objetos con que premiar a los jíbaros en la próxima Pascua.

A las 6 p. m. se levantó la sesión.

Presidenta, (f.) Julia E. de Santistevan.
Secretaria, (f.) María de Castillo.

Guayaquil, 21 de agosto de 1925.

Se instala la sesión a las 4 p. m., presidida por la Presidente señora Julia de Santistevan con asistenica de las señoras Julia de Plaza, Piedad de Illingworth, María de Arzube, Victoria de Pino, María de Castillo y Zoila Morales.

Leída el acta de la sesión anterior, fue aprobada.

A continuación la señora Ilingworth como Tesorera del Comité, indica la necesidad de solicitar del Padre Crespi, la cuenta detallada de $ 2.00 que fueron depositadas a su orden en el Banco del Azuay, por medio del Banco Agrícola, en diciembre del año próximo pasado. Sometida a discusión fue aprobada.

Luego la Secretaria lee las diversas comunicaciones que el padre Crespi ha dirigido a la Presidencia. En ellas da cuenta:

1°—La ratificación del fallo que la Junta de Gobierno hace a la nota que el Comité envió al Ministro de Hacienda del Gobierno anterior, solicitando una cantidad de acero y fierro en varillas que se hallan depositadas en la Aduana de este puerto.

2—El permiso conseguido para que religiosas de María Auxiliadora, vayan a establecerse al Oriente con el cargo de Institutoras y enfermeras de un Hospital y escuela profesional que piensa establecer, para lo que solicita máquinas de coser, de moler café, maiz, etc., a más de sábanas y cobijas. Cree también se puede conseguir del Pdte. de la Cruz Roja un botiquín de socorros urgentes; y

3°—El envío total de fondos para la construcción de un puente de auto.

Al primer punto la Presidente dice, los fierros aún permanecen en la Aduana, por no haberse recibido la orden de entrega.

2.—Se comisiona a la señora Arzube para que, a nombre del Comité, solicite del Presidente de la Cruz Roja el botiquín. Respecto a la compra de maquinarias y demás pedidos, se resolvió no hacerlos.

El 3er. punto fue sometido a discusión en la que tomaron parte las señoras Santistevan, Illingworth, Plaza y Castillo. La señora Santistevan opina por el envío total de fondos, las señoras Illingworth y Plaza, y también la señora Castillo, sostienen que el dinero colectado a más de erogaciones como la que hicieran el Consejo Cantonal de $ 1.000 y el Colegio Francisco Campos, $ 242,70, para la construcción del puente Guayaquil sobre el río Namangosa, lo que nos obliga a no invertir el dinero en ninguna otra obra.

No se llegó a un acuerdo definitivo.

La señora Plaza y señorita Morales, indican la conveniencia de solicitar fotografías y datos amplios sobre el estado actual de los trabajos del Puente, para por medio de la prensa hacerlos conocer del público. La idea fue aprobada.

La Secretaria María de Castillo mociona se solicite de la Junta Militar de Zona una de las multas destinadas a las Sociedades y Comités Patrióticos o de Beneficencia. La señora Pino objetó sería conveniente hacer revisar de un abogado los Estatutos redactados que aún no han sido aprobados, para de esta manera solicitar la multa indicada y enviarlos inmediatamente a Quito para su aprobación y cortar posteriores dificultades.

La Tesorera presenta el balance semestral con un saldo de $ 8.258,67, menos $ 342,69 que tiene en su poder el Padre Crespi sin dar cuenta. Fue aprobado. A las 6 p. m. se levantó la sesión.

Presidenta, (f.) Julia E. de Santistevan.
Secretaria, (f.) María de Castillo.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Guayaquil, 30 de setiembre de 1925.

A las 4 p. m. se instala la sesión presidida por la Vicepresidenta señora Julia de Plaza y con asistencia del Reverendo Padre Carlos Crespi y de las señoras Piedad de Illingworth, Rosario de Jiménez, María Luisa Baquerizo Roca, Sofía de Boloña y María de Castillo.

Leída el acta de la sesión anterior, fue aprobada.

La señora Plaza pide se deje constancia que asume la Presidencia por especial delegación de la señora Santistevan, quien no puede concurrir a la sesión.

Atendiendo el Padre Crespi la solicitud de la Tesorera, respecto a rendición detallada de cuentas, ofrece enviarlas a la brevedad posible.

En cuanto a la negativa a enviarle los pedidos que él ha solicitado, por estimar el Directorio que los fondos que se encuentran actualmente en la caja fueron colectados exclusivamente para la construcción del puente; acepta en cuanto al dinero erogado o colectado con tal objeto, mas no al obtenido por medio de las cuotas de los socios cooperadores. Por lo demás, cree que con la constancia del puente provisional que está ya terminado, se ha cumplido con lo ofrecido. Las señoras reunidas, no quedan satisfechas ni conformes, desean no se den por concluídos los trabajos hasta no entregar al país el puente Guayaquil.

La señora Castillo, propone se contrate para su construcción un Ingeniero, el que trabajaría bajo la vigilancia del Prof. Crespi. La idea fue rechazada por el alto sueldo que acostumbran cobrar los Ingenieros.

Accediendo el Padre al entusiasmo que nos anima, ofreció dar inmediato comienzo a los trabajos, no sin antes observar que los fondos existentes no alcanzarían a cubrir su valor. Con tal objeto propone la señora Plaza fijar un día mensual, en el que se darían en todos los teatros de la ciudad, funciones cinematográficas con un número de variedades en el intermedio; la señora Baquerizo, el solicitar a la Dirección de Estudios, permiso para colocar alcancías, en todas las escuelas de la ciudad, rogando insinuar a los niños, contribuir con un óbolo, a nuestro patriótico empeño. No se llegó a un acuerdo definitivo.

La señora Illingworth solicita del padre, la explicación de un contrato que él ha firmado con el Ministro de Oriente, ya que fundándose en aquel contrato, se ha acercado un oficial de ejército a la Presidente, pidiendo la entrega total de fondos. El Padre Crespi califica de incorrecta la conducta de dicho oficial, ya que el contrato es enteramente ajeno al Comité. Mas, al insistir la señora Illingworth en la lectura del contrato, se encuentra que existe una cláusula por la que se compromete el Padre Crespi, a entregar al Gobierno, mediante la suma de $ .. 25.000, un puente sobre el río Namangosa al que coincidiría con el puente provisional concluído por el Comité, y donde se tiene pensado levantar el puente Guayaquil.

El conocimiento de dicha cláusula da lugar a una acalorada discusión, de la que forman parte el Padre Crespi y las señoras: Plaza, Illingworth, Jiménez, Baquerizo y Castillo. No pudiendo legalmente llegarse a un acuerdo, pide la señora Illingworth, se proceda a nombrar Síndico. Sometida a votación secreta, resultó electo por la mayoría de votos el papá de Aparicio Plaza Sotomayor.

Luego se acordó una comisión compuesta de las señoras Santistevan, Illingworth y Castillo, por una parte, y el Padre Crespi por la otra, se dirigen a consultar tan delicado asunto.

A las seis y media se levantó la sesión.

Vicepresidenta, (f.) Julia de Plaza.

Secretaria, (f.) María de Castillo.

Guayaquil, octubre 3 de 1925.

Se instala la sesión a las 5 p. m. presidida por la presidenta señora Julia de Santistevan con asistencia del Reverendo Padre doctor Carlos Crespi y de las señoras Julia de Plaza, Piedad de Illingworth, María Luisa de Baquerizo, y María de Castillo.

Leída el acta de la sesión anterior, fue aprobada.

Luego la señora Illingworth solicita al Padre Crespi lea la escritura, firmada entre él y la Junta de Gobierno, en especial la cláusula referente a la construcción del puente sobre el río Namangosa; para que la Presidenta se entere en forma detallada de ella, ya que se excusó de asistir a la reunión anterior en que fue discutido dicho contrato. El Padre Crespi accede y al terminar la lectura la señora Santistevan manifiesta su adhesión al Directorio.

La señora Castillo mociona como forma conciliatoria el dirigirse directamente al Ministerio de Oriente, detallándole la labor realizada por el Comité y el deseo de dar término a la obra empezada para cuyo efecto solicitaríamos rescindiera el anterior contrato. Fue aprobada.

La señora Santistevan indica la conveniencia, si la Junta de Gobierno no resolviera favorablemente nuestra solicitud, de colocar el dinero en el Banco a plazo de 6 meses, a fin de ganar mayor interés. Se aprobó.

Fue también aprobadas las mociones formuladas en la sesión anterior por las señoras Plaza y Baquerizo con el objeto de allegar fondos, mediante funciones cinematográficas mensuales en todos los teatros de la ciudad y alcancías colocadas en las escuelas y establecimientos públicos.

Acogiendo la idea del Padre Crespi, se acordó enviar un elegrama a la Junta de Gobierno, ofreciéndole para la Gobernación de Macas, recientemente creada, la primera Bandera Ecuatoriana que se enarbole en el Oriente.

A las 6 p. m. se levantó la sesión.

Presidenta, (f.) Julia E. de Santistevan.

Secretaria, (f.) María de Castillo.

Guayaquil, 24 de octubre de 1925.

A las 5 p. m. se instala la sesión, presidida por el Director Reverendo Padre Carlos Crespi, y con la asistencia de las señoras Julia de Santistevan, Presidenta, Mercedes de Sánchez Bruno, Lola Elizalde de Stagg, Lola Arosemena de Carbo, Piedad de Illingworth, Rosario de Jiménez, María Luisa de Baquerizo y María de Castillo.

Fue aprobada el acta de la sesión anterior.

Se dió lectura al oficio trasmitido por el Ministerio del Interior, señor don Modesto Larrea Jijón, en el que elaude la labor del Comité, y una nota del doctor Aparicio Plaza S., por la que agradece el nombramiento de Síndico de la Institución, y se excusa por diferentes razones de aceptarlo.

La señora Santistevan insinúa el nombramiento del Dr. Darío Rogelio Astudillo, el que sometido a votación, resulta electo por mayoría.

Se lee también el honroso telegrama con que el Ministro de Oriente, señor don José Rafael Bustamante, agradece el ofrecimieno que el Comité ha hecho de la primera bandera nacional que ha de enarbolarse en el Oriente. Sometida a discusión la forma en que ha de hacerse dicha entrega, se resolvió comisionar a las señoras Santistevan y Baquerizo para la elaboración del programa.

Indicada por la señora Presidenta la necesidad de elegir un grupo de Consejeras que presten su valiente cooperación a la labor del Comité, fueron nombradas por unanimidad las señoras Lola Elizalde de Stagg, Angela

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Aspiazu de Chambers y Lola Arosemena de Carbo.
A las 6 p. m. se levantó la sesión.

Presidenta,
(f.) Julia E. de Santistevan.

Secretaria,
(f.) María de Castillo.

Guayaquil, enero 10 de 1927.

Se abre la sesión a las 5 p. m., presidida por el R. P. Carlos Crespi y la Presidenta señora Julia de Santistevan. Asistieron las señoras Elizalde Roca, Julia de Plaza, Piedad de Illingworth y Rosario de Jiménez, quien actuó de Secretaria por ausencia de la titular.

El señor Director puso en conocimiento de las señoras el compromiso adquirido con el Cuerpo de Bomberos de estrenar en su beneficio la película oriental "Los jíbaros del Amazonas". Este dió lugar a una unánime protesta. Sin embargo, tomando en consideración el apoyo que merece dicho acto que significa cooperación a la labor que se ha impuesto dicha corporación, se resolvió ceder todo derecho sobre la mencionada película.

Luego la tesorera señora Illingworth, presentó el balance anual, que anota un saldo de $ 5.618,67 a favor del Comité, el que se halla depositado en la Sociedad General de Crédito. Rigiéndose a los Estatutos la Presidenta comisionó a la señora Lola Elizalde de Stagg para que revise los libros y emita su informe. A las 6 p. m. se levantó la sesión.

Presidenta,
(f.) Julia E. de Santistevan.

Secretaria,
(f.) María de Castillo.

Guayaquil, abril 10 de 1927.

Se instala la sesión a las 5 p. m., presidida por el R. P. Carlos Crespi y la presidenta señora Julia de Santistevan. Asistieron las señoras Elisa de Roca, Julia de Plaza, Leopoldina de Carbo, Angela de Chambers, Victoria P. de Pino, Lelia de Vásconez, Mercedes de Cepeda, Sofía de Terán, María de Castillo y señorita Zoila Morales.

La presidenta manifestó que, habiendo sido aprobados los Estatutos, una de cuyas cláusulas ordena la elección o reelección anual del directorio, estimaba conveniente se cumpliera con ese requisito.

La votación secreta dió el siguiente resultado: Presidenta Julia de Santistevan; Vicepresidenta Julia de Plaza; Secretaria María de Castillo; Prosecretaria María Luisa de Baquerizo; Tesorera Piedad de Illingworth, y Protesorera Angela de Chambers. Nuevas Consejeras se nombraron a las señoras Leopoldina de Carbo, Mercedes de Cepeda y Sofía de Terán. Las directoras y ayudantas de propaganda, beneficencia e ilustración artística fueron reelegidas.

A indicación del Padre Crespi se acordó señalar el próximo 24 de mayo para efectuar la entrega solemne al Gobierno del pabellón nacional que el Comité obsequia a la Gobernación de Macas. Al efecto se resolvió confeccionar a la brevedad posible un programa de acuerdo con el acto. A las 6 p. m. se levantó la sesión.

Presidenta,
(f.) Julia E. de Santistevan.

Secretaria,
(f.) María Luisa de Baquerizo Roca.

Guayaquil, 10 de setiembre de 1928.

Se instala la sesión a las 5 p. m. La señora Presidenta Julia de Santistevan invita al Padre Crespi a informar sobre los trabajos orientales del Comité en el año 1927-28. El Padre Crespi da cuenta del gran progreso de la escuela Guayaquil, que cuenta ya con unos 100 alumnos; del puente Guayaquil, que hace un servicio importante a la colonia del Namangosa en Méndez, fuerte ya de casi 800 moradores; y del Hospital Guayaquil, cuyo primer pabellón ha sido ya inaugurado por Monseñor Comin. Habla además de su viaje a los Estados Unidos para acabar la gran película de propaganda del Ecuador, auspiciada por el Comité. Enseguida, la señora Presidenta da cuenta de la renuncia de la secretaria María Castillo, y de la Directora de Propaganda, Rosario de Jiménez.

Se efectúan las elecciones anuales; resulta confirmado el Directorio anterior, y como Directora de Propaganda, la señora Victoria Plaza de Pino.

A las 6 p. m. terminó la sesión.

Presidenta,
(f.) Julia E. de Santistevan.

Secretaria,
(f.) María Luisa de Baquerizo Roca.

Guayaquil, 25 de enero de 1930.

El 11 del corriente se reunió el Comité Orientalista de Señoras en la casa de la Presidenta.

Asistieron a esta sesión el R. P. Carlos Crespi, señora Julia de Santistevan, señora Tula Núñez del Arco, señora Leticia de Astudillo, señora Rosario de Jiménez, María Luisa de Baquerizo, Sta. Tula Núñez del Arco, y el Síndico Sr. Dn. Darío Rogelio Astudillo.

El Rvdo. Padre Crespi, manifiesta el gran servicio que presta el puente Guayaquil, el Hospital y la escuela de Niños. El mismo propuso poner una placa conmemorativa con el nombre de todas las señoras del Comité, en la roca que termina el Puente Guayaquil.

El Síndico manifestó que la placa debía de escribirse en latín, por lo cual quedó de acuerdo darle la redacción el Rvdo. Padre Crespi.

El Síndico propuso un voto de aplauso para la Presidenta por la encomiástica actuación que ha desempeñado en el Comité, cuyo voto fue aceptado por unanimidad por las demás señoras del Comité.

La señora Presidenta, propuso gentilmente que su voto de aplauso fuese compartido con las demás señoras.

El Rvdo. Padre Crespi pasó dos rollos de la película que trajo de los Estados Unidos; en el primero se pudo apreciar las principales calles de Guayaquil y sus industrias; en el siguiente se aprecia de igual manera el puente, Hospital y Escuela Guayaquil, y diversas vistas del Oirente. Por ser avanzadas horas de la tarde, no se pudo representar el rollo que representa las vistas capitalinas.

El Padre Crespi muy felicitado por las señoras del Comité por la gran actuación de propaganda.

Sin otro punto de que tratar, terminó la sesión a las 7 y media p. m.

Presidenta,
(f.) Julia E. de Santistevan.

Secretaria,
(f.) María Luisa de Baquerizo Roca.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

COMITE PATRIOTICO ORIENTALISTA DE SEÑORAS EN GUAYAQUIL

(Del diario "Excelsior", jueves 9 de octubre de 1924)

UNA BANDERA Y UN PROGRAMA

El Comité patriótico orientalista de Señoras es una realidad. Su purísima bandera ideal se levanta ya en el limpio cielo del Guayas y millares de espíritus invisibles la transportan a las valiosas comarcas orientales, como faro luminoso de civilización, como sagrado centinela que repite la sublime palabra de los héroes: de aquí no se pasa; como manto benéfico a cuyo amparo encontrarán consuelo todos los débiles, todos los humildes, todas las miserias humanas. Millares de kilómetros cuadrados de valiosísimos territorios, verdadera riqueza, verdadero porvenir de nuestra Patria, casi completamente abandonados se van perdiendo irreparablemente por nuestra fatal inercia. Millares de indios vagan todavía en la floresta con los Jaguares y Pumas, fuerza inútil, fuerza dañosa para la Patria. Nuestros hermanos, pero todavía salvajes, y más aún fuera de nuestra fuerza civilizadora; millares de pobres colonos emigrados de la sierra, viven en el bosque sin ninguna asistencia en las enfermedades, sin una conveniente instrucción moral o científica, sin el admirable auxilio de una civilización que los haga imponer sobre las fuerzas brutas; bellezas encantadoras, maravillas sublimes, verdaderas margaritas preciosas están arrojadas en el lodazal del olvido y del desprecio.

OBRA ILUSTRATIVA

Ilustrar con fotografías, dapositivos, cintas cinematográficas, estas maravillas que forman el encanto de los exploradores y el interés de los sabios, difundir un conveniente material artístico no solamente en toda la República, mas también en todos los países extranjeros donde nuestra Patria está diplomáticamente representada, con preferencia en las que pueden darnos una fuerte inmigración, he aquí el primer punto de nuestro programa. Conocer y hacer conocer el Oriente, para quererlo, para defenderlo, para no deber más tarde llorar inútilmente su pérdida dolorosa e irreparable, he aquí nuestro patriótico afán, he aquí la razón primera de la existencia de un nuevo Comité que se distingue claramente de todos los otros.

OBRA CIVILIZADORA

Ejercitar una obra esencialmente humanitaria y patriótica para la redención y civilización de los jíbaros, he aquí el segundo punto de nuestro programa.

Todas las naciones progresistas de la América del Sur, que tienen todavía millones de salvajes, hacen esfuerzos inmensos para impulsar esas energías humanas, en el número de las fuerzas civilizadas.

El Ecuador, entusiasta y progresista, debe hacer cualquier sacrificio público y privado para dar a esos seres de la floresta, no los vicios y las miserias de la civilización, sino las virtudes y los méritos, y lo que es más perfecto, la inteligencia y los corazones, lo que nos da el gozo de la vida: el trabajo libre, ingenioso, honrado.

Establecer pequeñas escuelas de artes y oficios, con secciones de mecánica, carpintería, etc., para los niños; escuelas de trabajo manual para mujeres, con máquinas sencillas para hilar, tejer, coser, y escuelas agrícolas con los instrumentos más modernos para la explotación de territorios tan prodigiosamente fértiles para colonos y jíbaros, he aquí lo que nos proponemos hacer a fin de constituir colonias verdaderamente honrosas para nuestra Patria.

OBRA DE BENEFICENCIA

También en el Oriente, en medio de tanto esplendor y fulgor de preciosas maravillas, hay la miseria, hay el dolor. No faltan infelices huerfanitos, no faltan pobres enfermos sin asistencia, sin medicinas; no faltan personas sin vestidos para cubrirse. A todas esas miserias humanas mira el ardiente filantropismo guayaquileño, no sólo por un alto sentimiento natural de compasión, mas también por un alto sentimiento patriótico que nos hace repetir a esos seres que abandonan el sagrado hogar paterno: no seréis solos en la floresta, en el día del dolor allí estará todo nuestro benéfico cariño.

Obra artística, obra humanitaria y civilizadora, obra benéfica en favor de las Regiones Orientales, son el nervio del noble programa que el Comité Patriótico de Señoras lanza en la magna fecha que recuerda nuestras más fúlgidas glorias costeñas a fin de unir todos los ecuatorianos en una noble cruzada que borre la barbarie y suprima todos los obstáculos que impiden el ejercicio de nuestra soberanía en esas dilatadas regiones con que nos ha favorecido la pródiga naturaleza.

COMO ESTA ORGANIZADO EL COMITE

Miembros activos:

El Comité tiene una organización correspondiente al objeto y a las atribuciones de su programa. El nervio activo está formado por un directorio con Presidenta y Vicepresidenta, Secretaria y Prosecretaria, Tesorera y Protesorera y con tres secciones especiales de propaganda, de Obras de Beneficencia y de Ilustración Artística, con Directoras, Vicedirectoras, y Ayudantes que hacen parte activa del mismo directorio.

Miembros honorarios:

El comité activo está coadyuvado por un selecto Comité de honor que con su prestigio y sus preciosos consejos valorizará la acción práctica del programa patriótico.

Miembros cooperadores:

Pero la fuerza del Comité, lo que podrá permitirle, el desarrollo de los diferentes puntos del programa, son los miembros cooperadores. Pueden ser miembros cooperadores, todos los que simpatizando con el mismo programa humanitario, se ofrecen libre y voluntariamente a ayudarlo, trabajando vestidos, proporcionando material conveniente y útil, y sobre todo cooperando con la suma mensual o anual que les parezca oportuno.

Importancia de los miembros cooperadores

La importancia de los miembros cooperadores es inmensa. Ellos son los que podrán asegurar el buen éxito de cualquiera manifestación pública del comité sea con conferencias, sea con proyecciones, sea con cintas cinematográficas, sea con rifas, loterías, exposiciones orientales, etc. Ellos serán los lectores más apasionados de las revistas o publicaciones orientalistas que editará el Comité; ellos se-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

rán la línfa sagrada que circulará en toda la República y nos dará el porvenir que deseamos, el porvenir que explica nuestra audacia, nuestra actividad, el porvenir que con el sacrificio de hoy se cristalizará en colonias fuertes y productoras que asegurando nuestro dominio efectivo en el Oriente y explotando sus prodigiosas riquezas beneficiarán a la Nación.

Directorio activo:

Presidenta, Julia Elizalde de Santistevan;
Vicepresidenta, Julia Dañín de Plaza Iglesias;
Secretaria, María Barredo de Castillo;
Prosecretaria, María Luisa Lince de Baquerizo;
Tesorera, Piedad Baquerizo de Illingworth;
Protesorera, María Jaramillo de Arzube Cordero;

Sección Propaganda:

Directora, Rosario de Jiménez Gargollo;
Vicedirectora, Victoria Plaza de Pino Roca;
Ayudantes: Mercedes Merino de Descalzi y Sofía de Boloña.

Sección Obras de Beneficencia:

Directora, Elisa Roca de Roca;
Vicedirectora, Noemí Sotomayor de Vásconez, Ignacia Roca de Franco, Carmen Rosa Roca y Rosa Lince Sotomayor.

Sección Ilustración Artística:

Directora, Zoila Morales;
Vicedirectora, María Vernimmem.

MIEMBROS HONORARIOS

Presidenta honoraria, señorita Josefina Klinger y Marcos;
Señora Isabel Yerovi de Mateus;
Señora Isabel Luque de Ponce Elizalde;
Señora Ana Darquea de Sáenz de Tejada;
Señora Mercedes Santistevan de Sánchez Bruno;
Señora Rosario Sáenz de Díaz Granados;
Señora Victoria Benites de Roggiero;
Señora Ana Luz Icaza de Illingworth;
Señora Piedad Roca de Baquerizo;
Señora Isabel Rohde de Luque;
Señora Catalina Tola de Arosemena;
Señora María Seminario de Rendón;
Señora María Carbo de Aspiazu;
Señora María Piedad de Leví.

GENEROSO EMPEÑO DEL COMITE PATRIOTICO ORIENTALISTA DE SEÑORAS, DE GUAYAQUIL

Es una notable pulsación de encumbrado patriotismo, de amplia generosidad, de magníficos ideales de altruísmo, la sana intención de llevar a nuestras selvas del Oriente, la acción civilizadora, la cultura que ha menester la raza jíbara, para evolucionar con provecho, de su estado casi salvaje, hacia la vida educada de las razas que se han adelantado de modo asombroso, en el camino del progreso humano, del intenso aprendizaje.

Los Estatutos del Comité Patriótico Orientalista de Señoras, desenvuelven un vasto programa de educación indígena, inteligentemente apropiado a la índole del empeño, y a las exiguas facultades mentales, que se trata de hacer entrar en actividad, para su desarrollo y producto. Con este fin, el Comité Orientalista, patrocina la fundación de escuelas de artes y oficios, institutos que despertarán en el indio, el amor al trabajo y la civilización, pudiendo tenerse en cuenta, que el jíbaro es de suyo trabajador e industrioso dentro de su imaginación de estado primitivo, natural: porque, ya vimos en la última exposición de manufactura jíbara, que nos ofrecieron en Guayaquil los misioneros salesianos, cuán ingeniosamente va despertándose la mentalidad de aquellos hijos del bosque, cuando realmente con sus manos hacen primores, y esto, sin ayuda del arte escrito y estudiado.

El Comité Orientalista, de acuerdo con el Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza, se empeñará también en la fundación de escuelas agrícolas, que den impulso a la plantación del suelo, de manera que los copiosos frutos del Oriente salgan a los mercados extranjeros para regresar en oro.

Y ¡qué productos! La goma, el índigo, el clavo, la canela, la quina, el caucho, el café, el cacao, el algodón....

La imaginación se expande, contemplando mentalmente el opulento acopio del producto agrícola que puede ofrecer la feraz Naturaleza en la región oriental, cuando el indio autóctono, bien instruído y dirigido, sepa y se dedique a la explotación de su montaña fecunda y admirable.

El Comité favorecerá la construcción de caminos, puentes y posadas que contribuyan al establecimiento y progreso de nuevas colonias industriosas; y precautelará la salud de las familias del Oriente, proveyendo a los centros poblados, de las medicinas indispensables. También la mujer jíbara, obtendrá sus beneficios, en esta acción redentora y educadora del Comité: se la enseñará a tejer, a hilar y a coser en máquina.

Verdad que éllas son maestras en el arte de hilar y tejer; lo que necesitan es, hacer más fina su labor.

En resumen, el Comité Patriótico Orientalista de Señoras, ha puesto sobre sus hombros un empeño que, por cualquier lado por donde se le mire, es digno del más entusiástico aplauso; de que se le ayude, porque, el acto de civilizar al indio americano, ha sido siempre y es, un imperativo de nuestra superioridad racial, y un dictado de nuestra cultura, de nuestra honrada y justiciera filosofía.

Al indio, viejo dueño de la tierra americana, desposeído por la conquista, y sumido en el más desgraciado salvajismo, no le quedó otro recurso que esconderse en la región montuosa, en la más apartada floresta, bajo la enmarañada fronda que oculta a la fauna y a la flora. Desde allí ha lanzado las quejas de su alma doliente, en el yaraví que gime en el rondador; o en la quejumbrosa canción goajira; en la copla sentimental del araucano; o la triste vidalita del gaucho pampero.

La cultura a que han llegado las altas clases sociales de América, les hace comprender la obligación natural de llevar a la práctica, la liberación del indio, de su estado

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

salvaje, poniéndole en el camino de la civilización. Es la semilla de Fray Bartolomé de las Casas, que comienza a estar en flor. Bien por el Comité Patriótico de Señoras, de Guayaquil, que así levantan su espíritu para sacar de la esclavitud de la ignorancia, de la rusticidad de la vida, a toda una raza desdichada.

Y hay más: en el corazón de las nobles damas del Comité Orientalista, anida el fuego caritativo del alma de Vicente de Paúl: éllas están allegando dinero para instituir un hospital en Macas; un hospital con edificio propio y provisto de su correspondiente equipo; pues, el provisional que existe, no llena en ningún modo las necesidades de esa colonia.

Ojalá, que las tan hermosas flores de los afanes del Comité, produzcan ópimos frutos, porque la idea es noble, grande, patriótica, humanitaria, educadora; y cuando ella tenga raíces fuertes, ha de darnos, buenos ciudadanos, por un lado, y por el otro, magníficas y codiciadas riquezas.

Carlos Alberto Flores.

("La Nación", de Guayaquil, Nº 8.851, de 26 de Julio de 1927).

COMITE PATRIOTICO ORIENTALISTA DE SEÑORAS

MEMORIA E INFORMES DESDE EL 9 DE OCTUBRE DE 1924 HASTA EL 31 DE DICIEMBRE DE 1929

Muy distinguidas señoras del Directorio, miembros activos y cooperadores:

Con la más grande satisfacción me es grato cumplir el patriótico deseo de dar públicamente cuenta del trabajo efectuado por el Comité Patriótico Orientalista de Señoras, durante el primer quinquenio de su fundación.

El fin y el objeto del Comité Orientalista, como resulta de los Estatutos aprobados por el Ejecutivo el 1º de febrero de 1927, son de los más nobles, más humanitarios, más dignos de la labor entusiasta de la mujer ecuatoriana: ejercer una acción práctica a beneficio de los abandonados moradores de la Región Oriental, a quienes no llegan sino en mínima parte los beneficios de nuestra civilización.

Florestas inmensas y tupidas, con pocos caminos de herradura, en su mayor parte exclusivamente atravesados por primitivos senderos intransitables, sin puentes, con raros tambos y sin la menor comodidad que asegure una existencia pacífica: escuelas reducidísimas, hospitales casi desconocidos; he aquí el cuadro de abandono que hace cinco años nos pintaban con corazón herido los fundadores del Comité, el Ilmo. Monseñor Comín y el Rev. doctor Carlos Crespi; he aquí el fin principal de nuestra labor; cooperar con todos los esfuerzos posibles con la Misión Salesiana, a fin de resolver prácticamente y con método, algunos de los más graves y urgentes problemas orientales según nuestros estatutos.

EL PUENTE GUAYAQUIL

En un arranque de entusiasmo, después de la exhibición orientalista efectuada con motivo de la visita de la Nave "Italia" con el apoyo incondicional de toda la prensa, fue lanzada por los fundadores del Comité, la idea de construir un puente que fuese la llave del dominio oriental del río Santiago; y el puente provisional surgió pronto para servicio de peatones y duró hasta Abril de 1927, fecha del terrible naufragio que azotó casi todas las provincias sur-australes, destruyendo docenas de puentes y no perdonando al nuestro. El río Namangosa se levantó sobre el nivel general de las aguas con una violencia tal que ninguno de los más viejos salvajes había recordado, y un árbol altísimo, yendo a chocar con el entablado con una furia enorme, lo destruyó en gran parte; afortunadamente se conservaron los cables y después de poco tiempo surgió el otro puente que todavía presta servicios importantes a la nueva colonia que se ha establecido en estos últimos años y fuerte ya de casi 900 habitantes blancos.

EL PUENTE DEFINITIVO

El puente provisional ha sido el único puente práctico, barato y posible en las apartadas florestas y que ha dado ya prueba de su enorme utilidad; pero no se olvidaron los trabajos del puente definitivo. Se ha procurado una cantidad enorme de cable; se ha construído toda la parte en fierro en uno de los mejores talleres de la Capital; se hicieron enormes trabajos de terraplenes para la colocación de las torres; se construyó un horno de cal, una casa para los trabajadores y un camino de herradura de 5 kilómetros que une el puente con la parroquia de Méndez. Si no faltaron hombres para la obra, se tiene confianza de inaugurar dicho puente durante las fiestas del 9 de Octubre de 1930.

El Gobierno ya ha enviado a la inspección del camino Pan—Méndez y del Puente, a tres ingenieros, los señores Carlos Bartoli, Valencia y Carrasco, quienes dieron sus preciosas normas.

OTROS PUENTES

Con los cables conseguidos por el Comité Orientalista se han podido colocar otros puentes importantes en el mismo camino Pan—Méndez y en las secciones Gualaquiza e Indanza.

EL HOSPITAL GUAYAQUIL

El Hospital Guayaquil es ya un hecho. Apenas el Comité lanzó la idea del Hospital en el año 1927, en tres funciones teatrales, nos fue posible colectar los fondos suficientes para empezar la obra. Cuarenta quintales de zinc fueron transportados desde Guayaquil hasta el Oriente: en ferrocarril hasta Riobamba, en bestias mulares hasta Chanalá y con 80 cargadores hasta Macas, Región Oriental. Docenas de obreros fueron lanzados a las florestas en busca de madera incorruptible; fueron contratados buenos carpinteros y en menos de un año, es decir, en Agosto de 1928, ya el Ilmo. Monseñor Comín podía inaugurar el primer pabellón, y pocos meses después los otros locales.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Dadas las exigencias del servicio y la comodidad de la construcción, el Ilmo. Monseñor Comin autorizó a las Reverendas Madres Salesianas dirigidas por la infatigable Religiosa Sor María Troncatti, que iniciaran en uno de los pabellones un orfelinato, obra simpatiquísima que reune casi 20 niños y niñas de los más pobres, más abandonados y más necesitados, verdaderas criaturas destinadas a la muerte, que gracias a la caridad guayaquileña, han podido encontrar un asilo donde no sólo reciben la asistencia para el espíritu sino también todo lo que necesitan para su alimento y vestido.

En el Hospital se asiste anualmente un promedio de 1.000 enfermos, y cerca, en una choza aislada, expresamente preparada, se atiende además a dos jovas de las Misiones, a dos leprosas en el último estado de la enfermedad.

No puedo cerrar estas pocas notas sin nombrar de una manera especial al Director de Asistencia Pública, señor Carlos A. Gastelú Concha y al señor Tesorero doctor Peña, quienes, con un patriotismo verdaderamente grande, han querido siempre ayudar a nuestro esfuerzo caritativo, y a no pocas boticas de esta ciudad que obsequiaron valiosos remedios.

LA ESCUELA GUAYAQUIL

La escuela que lleva el nombre de nuestra ciudad es una de las obras más simpáticas de Macas; ya cuenta con más de 150 niños y niñas. El Comité ha proporcionado por medio de la señora Elisa Roca de Roca y de la señorita Klinger y Marcos, muchos materiales en libros, vestidos y maquinarias para los talleres de trabajos manuales que tienen una excelente organización.

PROGRAMA PARA EL PORVENIR

Para el porvenir, continuaremos nuestra asistencia a las obras ya iniciadas, pero nuestros más grandes esfuerzos serán dirigidos a la realización de un programa práctico ya lanzado por el Ilmo. Obispo Comin, es decir, una escuela técnica para la educación agrícola de los moradores orientales.

Es ésta una de las obras más simpáticas que asegura siempre más el dominio de las valiosas tierras orientales, porque si para la organización de una industria minera se necesitarán enormes capitales y no todos nacionales, para la explotacion del gran tesoro agrícola será de grande ayuda un trabajo inteligente, honrado, técnicamente perfecto de los indígenas, quienes podrán cooperar al resurgimiento económico de nuestra querida patria.

Al poner término a esta breve memoria, cumplo con el deber de agradecer de una manera especialísima a toda la prensa guayaquileña, que gratuitamente y con el mayor entusiasmo nos ayudó en nuestra patriótica labor; al muy Ilustre Concejo Cantonal, a los Bancos, a los comerciantes, a los profesionales y a cuantas señoras y caballeros con un cariño, con una nobleza y una generosidad verdaderamente cristiana y humanitaria, han cooperado a aliviar las tristes condiciones morales y materiales de nuestros lejanos hermanos, en las tierras que son nuestras y por las cuales derramaron también su sangre preciosa los próceres del 9 de Octubre en su patriótica visión del porvenir. He dicho.

Julia Elizalde de Santistevan.

Guayaquil, 25 de Enero de 1930.

Muy distinguida señora Presidenta:

Es para mí una grata satisfacción presentar a usted un resumen de todos los Ingresos y Egresos del Comité Patriótico Orientalista de Señoras, desde su fundación (el 9 de Octubre de 1924), hasta el 31 de Diciembre de 1929.

Los ingresos alcanzan a la apreciable suma de $ 27.633,86, y los egresos a la suma de $ 22.400,54, invertidos en las tres principales obras que el Comité inició en la Región Oriental; queda todavía un saldo de $ 5.233,32, los que serán invertidos en la terminación del Puente Guayaquil, y en la manutención del Hospital y Escuela del mismo nombre.

A pesar de la crisis económica, tengo la confianza de que la proverbial generosidad guayaquileña, nos continuará prestando su apoyo y su simpatía, poniéndonos en la posibilidad de intensificar mayormente nuestra práctica labor a beneficio de nuestros queridos hermanos de las selvas orientales.

Con sentimientos de grande consideración, soy de usted atta. servidora,

Teresa Nath de Uraga, Presidenta.

Guayaquil, 21 de Enero de 1930.

COMITE PATRIOTICO ORIENTALISTA DE SEÑORAS

Resumen de los Ingresos y Egresos desde Octubre de 1924 hasta Diciembre 31 de 1929

INGRESOS

a)	Colecta Patriótica de las Señoras para el Puente Guayaquil (Setiembre y Octubre de 1924)	$ 12.153.06
b)	Producto neto de las funciones a beneficio del Hospital Guayaquil en los Teatros Edén y Olmedo, el Estadio municipal, etc.	" 6.022.40
c)	Erogaciones de los socios cooperadores, y subvenciones de la Junta de Asistencia Pública	" 8.546.92
d)	Intereses sobre los fondos depositados antes en la Sociedad General de Crédito y actualmente en La Previsora ...	" 911.46
	Total	$ 27.633.86

EGRESOS

a)	**Puente Guayaquil:**		
	Materiales en fierro, herramientas, cemento para la hechura del Puente Guayaquil	$ 3.612.84	
	Trabajos de mecánica y herrería para el mismo puente	" 1.559.84	
	Hechura de un horno de cal, casita para trabajadores y depósito materiales, terraplenes, mampostería, puentes provisionales ...	" 3.807.66	
	Transporte 300 quintales cables de acero para el puente Guayaquil y otros puentes en el Oriente ..	" 2.247.69	
			$ 11.228.03
b)	**Hospital Guayaquil:**		
	Planilla 40 quintales fierro acanalado	$ 1.430.55	
	Transportes, materiales, clavos, vidrios y cons-		

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

	trucción completa Hospital Guayaquil	" 8.200.00	" 9.630.55
c)	Escuela Guayaquil		" 716.25
d)	Propaganda Orientalista con folletos y postales en toda la República		" 540.00
e)	Gastos generales de Tesorería y Secretaría para recaudaciones, propaganda, etc.		" 285.71
			$ 22.400.54
	Saldo en Caja.....		" 5.233.32
	Total.....		$ 27.633.86

Muy distinguida señora Presidenta:

Nos es grato comunicar a usted que, cumpliendo con la Comisión que esa H. Presidencia se dignara confiarnos, hemos revisado las cuentas del Comité Patriótico Orientalista de Señoras, desde Octubre de 1924 hasta Diciembre 31 de 1929, y todo hemos encontrado llevado con el más perfecto orden y con la más estricta escrupulosidad.

Con el mayor aprecio, de la señora Presidenta, attas. y S. S.,

Elisa Roca de Roca,

Lola Aspiazu de Rosales.

Guayaquil, 23 de Enero de 1929.

HOSPITAL GUAYAQUIL EN MACAS

OBRA BENEFICA DEL COMITE PATRIOTICO ORIENTALISTA DE SEÑORAS

Informe del año 1931 — Al muy distinguido señor Director de la Junta Central de Asistencia Pública del Litoral

Muy distinguido señor Director:

Tengo la honra de presentar a usted un breve informe sobre la labor desarrollada por la Misión Salesiana en el Hospital Guayaquil de Macas (Región Oriental), obra benéfica patrocinada por el Comité Patriótico Orientalista de Señoras de esta ciudad y subvencionada por la Junta Central de Asistencia Pública del Litoral que usted tan dignamente preside.

FUNDACION.—El Hospital Guayaquil, en Macas, ha sido construído con fondos recolectados por el Comité Patriótico Orientalista de Señoras, en setiembre de 1927 y ha sido inaugurado el 9 de octubre de 1928. Su construcción costó $$ 9.630,55; es de madera con techo de fierro acanalado.

LOCALES.—Comprende diferentes secciones:

a) El hospital propiamente dicho con 40 camas en dos salones y sala de espera.

b) El consultorio con los más indispensables instrumentos para socorros de urgencia y para curación de muelas.

c) La Farmacia con los principales remedios.

d) La lavandería, cocina y baños.

e) Locales de aislamiento para enfermos salvajes; patios y jardines para descanso y recreo de los mismos.

POBLACION ATENDIDA.—El Hospital Guayaquil beneficia a todo el cantón Macas que se compone de 1.000 blancos y de casi 5.000 jíbaros, en una extensión de casi 400.000 hectáreas cuadradas.

DIFERENTES FORMAS DE ASISTENCIA HIGIENICA.

a) El consultorio público de Macas atiende diariamente a la curación de todo enfermo blanco o jíbaro que se presente. Toda prestación es gratuita, asimismo los remedios son dados gratuitamente; solamente se cobran a las personas blancas que pueden pagar.

b) Los enfermos de gravedad y que necesitan guardar cama, generalmente son atendidos en sus mismas casas. Los indios creen en la brujería; cuando muere alguno de ellos queman la casa porque la dicen brujeada. Asimismo creen que el Hospital es brujeado porque allí han muerto algunas personas, y fue necesario buscar locales aparte, (no brujeados según los jíbaros), para atender a los enfermos de gravedad.

c) La Casa Cuna.—Las 40 camas del hospital están ocupadas por 40 niñas casi todas abandonadas por sus madres salvajes en la floresta a pocos días de nacidas y salvadas de la muerte por las Madres Salesianas con una paciencia y con unas atenciones verdaderamente heróicas, y las más grandecitas ya educadas, son las que prodigan sus pacientes cuidados a las criaturitas abandonadas que son traídas al hospital.

Las 40 criaturas de la asa Cuna reciben gratuitamente alimentos, vestidos y remedios.

d) El Consultorio ambulante es integrado por un personal de misioneros y misioneras que recorren periódicamente las habitaciones salvajes en la floresta, y toda vez que hay llamadas urgentes.

SECCIONES DEL HOSPITAL GUAYAQUIL.—El hospital Guayaquil en el año 1931 extendió su obra benéfica hasta Méndez, en donde existe una colonia de casi 2.000 personas entre blancos y jíbaros, y también a Gualaquiza, en donde existe otra colonia mixta de mil personas.

CAPACIDAD DEL PERSONAL.—Todo el personal que atiende al hospital y a sus secciones ha frecuentado los cursos de higiene y de asistencia médica en Europa, además ha prestado sus servicios en muchos hospitales militares durante la gran guerra europea, y aquí en el Ecuador ha practicado en algunas Clínicas y Hospitales, tanto en Guayaquil como en Cuenca.

Con una larga práctica de años, conoce el diagnóstico de las más comunes enfermedades y para los casos difíciles y nuevos tienen siempre la prudencia de remitir los enfermos a médicos especialistas de la Costa y de la Sierra y con ellos están también en relación amistosa y continua consultación.

Los remedios son periódicamente renovados, a fin de que siempre sean frescos, y las recetas son preparadas a toda conciencia: el 90% de las mismas son gratuitas.

CURACIONES EN EL AÑO 1931.—Durante el año 1931 se han curado en Macas casi 12.764 enfermos.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

En las dos secciones de Méndez y Gualaquiza se han curado 2.136 enfermos.

GASTOS.—En el año 1931 se gastaron las siguientes cantidades:

a) Para remedios $ 3.600.

b) Para sostenimiento de los enfermos y manutención de la Casa Cuna $ 5.840.

El Comité Patriótico Orientalista de Señoras pagó en enero de 1931 $ 1.118, y en diciembre del mismo año, $ 1.285,35, lo que da un total de $ 2.403,25.

La asignación de la Junta Central de Asistencia Pública del Litoral, ha sido de $ 2.000 durante el año 1931.

PROGRAMA DE LABOR EN EL AÑO 1932.—El Comité Patriótico Orientalista de Señoras se propone efectuar durante el año 1932, las siguientes obras:

a) Dotar al hospital de Macas de una instalación eléctrica para mejorar la higiene de los locales, dotarlos de modernos servicios de baño, etc., mejorar la conservación de los alimentos y aliviar a los enfermos con la preparación de hielo; y para mejores tiempos se propone también introducir los modernos instrumentos de curación eléctrica.

b) Continuar la construcción del hospital Guayaquil de modo que la Casa Cuna pueda recibir unos 100 niños y niñas.

c) Continuar la provisión periódica de remedios.

Concluyendo este pequeño informe, me es grato manifestar a esa honorable dirección los más vivos agradecimientos por su constante y generoso apoyo a esta obra tan humanitaria y tan beneficiosa para la conservación de las colonias orientales, y presentar una viva súplica a fin de que también en adelante no sean olvidados los gemidos de dolor de tantos pobres hermanos que desde siglos están vagando en las inmensas, preciosas y tan abandonadas florestas amazónicas.

Del señor Director, atta. S. S.,

Julia E. de Santistevan.

Guayaquil, 10 de abril de 1932.

Doctor Carlos Crespi.

REALIZACIONES DEL ULTIMO DIRECTORIO DEL COMITE ORIENTALISTA DE SEÑORAS

Presidido por la notable dama guayaquileña, señora María Luisa Lince de Baquerizo Roca, el actual Comité Orientalista ha efectuado dos gestiones de suma importancia social. Nos referimos a la Solemne Bendición del Pabellón que regalaron a la guarnición de Méndez, y a la colecta de fondos para la reconstrucción de Macas.

El primer acto fue presenciado por el mismo señor Jefe Supremo de entonces, Ingeniero Federico Páez y señora, siendo padrinos los siguientes elementos de gran prestancia.

El señor Encargado y su señora; doctor Alfredo Baquerizo Moreno y Piedad Roca de Baquerizo Moreno; don Lizardo García y Catalina García de Marín, Juan de Dios Martínez Mera y Francisca Torres de Martínez; Alberto Icaza Carbo y Rosa Borja de Icaza; Carlos Arroyo del Río y Elena Yerovi de Arroyo del Río; don Víctor Manuel Rendón y María Seminario de Rendón; Lisímaco Guzmán Aspiazu y Delia Aguirre de Guzmán; Carlos Julio Arosemena y Laura Monroy de Arosemena; doctor Rafael H. Elizalde y Julia Elizalde de Santistevan y Mercedes Santistevan de Sánchez Bruno; Luis Vernaza y Rafaela Robles de Vernaza; doctor Leopoldo Izquieta Pérez y Victoria Sotomayor de Plaza Iglesias; Víctor Emilio Estrada e Isabel Icaza de Estrada.

El Excmo. Mons. Domingo Comin, Obispo Misionero, bendijo el Pabellón, después que la distinguida dama y conocida escritora, señora ROSA BORJA DE ICAZA pronunciara un discurso de alta significación.

Tan bella y sugestiva fue esta ceremonia, que no vacilamos en ilustrarla con una página gráfica, para mejor recuerdo.

Respecto al nuevo gesto de patriotismo demostrado en la colecta "PRO - MACAS", baste decir que él ha infundido mayores bríos a los Misioneros Salesianos, que durante las BODAS DE ORO de su apostolado en el Ecuador, han sido visitados por la terrible prueba del fuego en la más floreciente de sus Misiones.

JUNTA COLONIZADORA DEL ORIENTE

ELECCION DE DIRECTORIO. — NUEVOS SOCIOS. — CONSTRUCCION DEL PUENTE GUAYAQUIL EN EL ORIENTE. — INVITACION PATRIOTICA. — DINERO COLECTADO

En la sala de la rectoría del Colegio Vicente Rocafuerte, se reunió anteanoche la asamblea general; presidió el señor doctor don Tomás Rolando Ch., y actuó como secretario, el señor don Carlos Alberto Flores.

Se eligió el siguiente Directorio: Presidente, señor don Félix González Rubio; vicepresidente, señor doctor don Tomás Rolando Ch.; tesorero, señor don Rodolfo Peña; secretario, señor don José de la Cuadra; Vocales principales: señores doctor Darío R. Astudillo, Carlos Alberto Flores, Virgilio Drouet, Luis S. García, doctor Modesto Chaves Franco y Aurelio Carrera.

Vocales suplentes: señores J. Otón Sánchez, doctor Aurelio A. Bayas y Alfredo Baquerizo Roca.

Fueron aceptados como socios activos, los señores: doctor Cesáreo Carrera, Juan Salinas, José Arzube Villamil, doctor Carlos Monteverde R., doctor Luis D. Gonzaga, doctor Alfonso Arzube Villamil, Jacinto Jouvín Arce, doctor Luis F. Lazo y Alberto Iñiguez.

Propuso el señor Flores, que la Junta Colonizadora, cumpliendo con su objeto, y como ya lo había hecho otra vez, suministrando herramientas para la apertura de un camino al Oriente, auspiciara, de manera eficaz, el levantamiento del puente Guayaquil en el río Namangosa, obra importantísima para comunicarse con la región oriental, y que será un obsequio, hecho por Guayaquil, a la nación ecuatoriana, en la gloriosa efeméride del 9 de Octubre, fecha en la que, según informa el profesor y misionero P. Carlos Crespi, se podrá inaugurar el referido puente. Dijo que el patriotismo de Guayaquil y su generosidad tradicio-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

nal se hallaban empeñados en esta noble y utilísima obra.

Fue apoyado por el señor Drouet, quien indicó que, por la prensa, se hiciese un llamamiento al pueblo de Guayaquil.

El señor Flores pidió que, además, se dirigiesen comunicaciones especiales, a nombre de la Junta, a las corporaciones y a las personas que lo estimare por conveniente; y que la Corporación contribuyera con parte de sus fondos.

La proposición y las indicaciones fueron aprobadas por unanimidad.

Se acordó que la Junta contribuyese con 400 sucres, cantidad que se agregará a las erogaciones hechas hasta aquí y que han sido entregadas al P. Crespi, a saber: Banco del Ecuador, 250 sucres; Banco Comercial y Agrícola, 200; Banco Territorial, 100; Banco de Descuento, 50; señorita Josefina Klinger, 200; señora María Carbo de Aspiazu, 100; señora Victoria C. de Valdez, 100; señora Segale, 100; señorita Carmen Rolando, 20; comendador Virgilio Drouet, 20; N. N., 100; señora N. N., 100.

Para dar informes sobre el Oriente, asistió a esta sesión el P. Crespi.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

CAPITULO IX

LAS ESTADISTICAS DE 30 ANOS DE MISION

Reducir a estadísticas la labor misionera de 30 años es un trabajo muy árduo.

La crónica de Gualaquiza ha sido quemada o destruída. Era ciertamente uno de los documentos más preciosos y más seguros para indicar matemáticamente, según las exigencias modernas, el esfuerzo civilizador; aproximadas deben ser, por consiguiente, algunas cifras y basadas en una probable estimación. Y ¿qué diremos de las dificultades encontradas por los misioneros para llevar el registro al día? Ocupados muchas veces en humildísimos trabajos agrícolas, absortos casi completamente por las urgentes necesidades diarias y por la vida material y espiritual, ¿cómo podían uniformarse a los legítimos reclamos de la estadística?

No os cause, pues, maravilla esta deficiencia tan dolorosa, la misma que nos estimulará en lo venidero, a dar mayor importancia al espíritu moderno con que la Congregación de Propaganda Fide va robusteciendo el árbol gigantesco de las misiones.

VICARIATO APOSTOLICO DE MENDEZ Y GUALAQUIZA (ECUADOR)

Ubicación	Año de la fundación	Número de edificios	Categoría
GUALAQUIZA	1894	1	MISION
INDANZA	1914	1	MISION
MENDEZ	1916	1	MISION
CUENCA	1918	1	CASA de formación
AGUACATE	1922	1	MISION
MACAS	1924	1	PARROQUIA

RADIO DE ACCION

Kilómetros	Salvajes	Colonos	Sacerdotes	Clérigos	Coadjutores	TOTAL
1.000	800	1.000	2	0	0	2
2.000	198	100	2	0	1	3
3.000	200	20	2	0	0	2
3.000	200	20	2	0	1	3
	30 aspirantes y 15 novicios		5 (1)	2 (1)	0	7
	0	300	1	0	0	1

UBICACION (MAPA ESCOLAR DE TUFIÑO), oficial en el Ecuador.

LIMITES DEL VICARIATO

NORD. Río Apotenoma o Tunga y con límite incierto hasta el Morona.

EST. Río Morona.

SUD. Marañón, Santiago, Zamora y divortium aquarum del Bomboiza.

OEST. Las Diócesis de Cuenca y Riobamba.

Superficie: 20.000 kilómetros.

Población: Indígenas civilizados: 1.600.

Indígenas salvajes: 1.400, los que están en contacto con los Misioneros y cerca de 4.600 en la ancha faja de terreno comprendida entre el Santiago y el Morona hasta el Marañón. Con todo, nadie puede dar una cifra precisa, sólo se indica aproximativamente, y pudiera ser que un censo muy riguroso, disminuya mucho la cifra de 4.600 adjudicada a la parte desconocida por los Misioneros.

LATITUD: De Greenwich 2° 40, 3° 30 al Bomboiza y 4° 30 al Marañón.

LONGITUD: De Greenwich 77° 10, 78° 40.

GUALAQUIZA

Límites:

NORD. Río Calagrás.

EST. Río Zamora.

SUD. Río Bomboiza (divortium aquarum).

OEST. Cordillera del Matanga (Diócesis de Cuenca).

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Rmo. Padre Don Jorge Serié

Destacado Miembro del Capitulo Superior en Turín.

Insigne Salesiano argentino, que ciertamente honra a Hispanoamérica con sus relevantes dotes de mente y corazón.

«Diciendo que el Padre Jorge es todo una rutilante brasa que arde y se consume entera en holocausto a Dios, a su Iglesia y a la Congregación, queda todo dicho.

Alumno del Colegio y Oratorio San Francisco de Sales en Almagro, fue de los primeros que pasó en calidad de aspirante al primer noviciado americano (cuyo primer maestro fue el santo y siempre recordado P. José Vespignani, Consejero en el Capítulo Superior); y de allí a Bernal, en donde completó Humanidades y Filosofía.



San Juan Evangelista y Santa Catalina, en la Capital Federal; San Nicolás de los Arroyos y particularmente La Plata, en donde su paso dejó huella imborrable, fueron los campos de su múltiple apostolado salesiano. En todo se vió al hombre de Dios, con amplias y generosas miras al bien general de la Iglesia y la Sociedad Salesiana.

En la dirección del Colegio Pío IX se aquilataron más las dotes y méritos del gran salesiano, que le valieron la designación de parte de los Superiores Mayores de Turín, para el cargo que actualmente ocupa. (Consejero del Capítulo Superior).

Su palabra fácil y jugosa, su típico don de gentes y su espíritu santamente dinámico, cautivan a propios y extraños, que no cesan de alabar a Dios por haber hecho florecer tan gallardo retoño de corazón salesiano en tierras americanas, y de pedir a María Auxiliadora salud y fuerzas, que respondan por largos años a su santa robustez y empuje de alma». (De la Revista «ALBORES», de Buenos Aires).

Nuestro amadísimo Padre SERIE vino hace poco al Ecuador, en calidad de Visitador Extraordinario y dejó en nuestra Patria indelebles huellas de paternidad salesiana y de progresista espíritu misionero.

Mucho se promete el Ecuador de la valiosa ayuda de este benemérito Hijo de Don Bosco, a quien auguramos todo éxito en su apostolado.

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA BIBLIOTECA NACIONAL QUITO

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



El Excmo. Sr. Dr. Nicanor Roberto Aguirre,

Obispo Titular de Hippos y Ador. Apco. de Loja

Es uno de los preclaros Ex-alumnos Salesianos del Ecuador.

«El distinguido Canónigo de la Catedral de Riobamba, que acaba de recibir la sagrada Consagración. Episcopal en esa Ciudad, nació a principios de Enero de 1887 y fue bautizado el 12 del mismo mes.

Fueron sus cristianos y honrrados padres el Sr. D. José Aguirre y la Señora Doña Manuela Cocios.

Hizo los estudios primarios en la Escuela Salesiana de la Merced y coronó todo el curso de las secundarios como alumno aprovechado del Colegio "San Felipe", cariñosamente estimulado por el Mecenas del Clero riobambeño, Rmo. Sr. Dr. Juan Félix Proaño, quien conoció en el jovencito Aguirre bella índole y claro talento.

En 1904 pudo ya ser admitido en el Seminario Mayor de "San José de Quito, regentado a la sazón por el Religioso lazarista alemán, R. P. Teodoro Raúl, célebre por sus virtudes de asceta y su variadísima erudición y que mereció de Monseñor González Suárez este elogio: "Fue el P. Raúl un santo, un sabio y un caballero".

Varón tan venerable dijo al que este boceto escribe, hablando del seminarista Sr. Aguirre, en 1905: "Prestará muchos servicios en el sacerdocio".

Veamos cómo se ha cumplido esta predicción.

Terminados los estudios eclesiásticos y con plena aprobación de los Directores del Seminario, el Excmo. Sr. D. Andrés Machado, S. J., promovióle al Orden Sagrado del Presbiterado, en esta Ciudad, el 24 de Septiembre de 1910, destinándole inmediatamente a desempeñar el sagrado ministerio en la Capital de Bolívar, como Capellán del Hospital, cargo que desempeñó con celo y caridad hasta el 18 de Septiembre de 1913, en que fue designado Coadjutor del Sagrario de Riobamba y, el 10 de Diciembre del propio año, promovido a Cura de Palmira, donde manifestó sus cualidades de ilustrado Catequista y activo Administrador; pues hasta 1916. dotó a su Parroquia de importantes mejoras materiales, en el templo y casa Parroquial.

A fines del citado año, el R. Sr. Aguirre volvió a desempeñar el ministerio sagrado en Guaranda; mas, el 10 de Septiembre de 1910, el Vicario Capitular en Sede vacante le nombró Cura de Simiátug, puesto que desempeñó con abnegación y celo.

Al año siguiente, el preclaro Obispo, Monseñor Carlos María de la Torre, hizo cesar la viudez de la Iglesia Bolivarense y, tan pronto como conoció al sacerdote Sr. Aguirre, lo llamó a trabajar a su lado, al principio sólo como Secretario de Gobierno; desde 1926, como Canónigo Magistral y Secretario y, en 1929, como su Provicario General.

Mientras el Ilmo. Sr. De la Torre estuvo en Riobamba, siempre lo tuvo en la Curia al Rmo. Sr. Aguirre, lo que acredita la confianza que en él depositaba Prelado tan discreto

En Abril de 1931 tomó posesión de la Diócesis el Excmo. Sr. Dr. Alberto María Ordoñez Crespo — felizmente reinante — quien después de fallecido su Vicario General, Señor Zapater, también se aprovechó de la colaboración del Rmo. Sr. Aguirre, hasta que, deseoso éste de afirmar su salud con el movimiento propio de la vida parroquial, pidió a la Santa Sede dispensa de la residencia canonical y admitió la administración de las populosas y extensas parroquias de Punín y Licto, sucesivamente.

En la segunda de las poblaciones nombradas le ha sorprendido su elección para Obispo — Administrador Apostólico de Loja».

(Los Salesianos del Ecuador le auguramos todo éxito en su magno apostolado)

(Por el Rmo. Can. Enrique Flores)

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

POBLACION: Colonos indígenas | 100 en Gualaquiza
| 300 en Aguacate.
Indígenas salvajes: 198.
LATITUD: 3° 20, 3° 40.
LONGITUD: 78°, 78° 40.

INDANZA

LIMITES: NORD. El valle Yunganza.
EST. Río Paute - Zamora.
SUD. Río Calagrás.
OEST. Cordillera Fasoiñán (Diócesis de Cuenca).
SUPERFICIE: 3.000 kilómetros.
POBLACION: Indígenas colonos: 160.
LONGITUD: 77° 55 a 78° 40.
Indígenas salvajes: 200.
LATITUD: 3° a 3° 20.

MENDEZ

LIMITES: NORD. Río Apotenoma
SUD. Río Yunganza
EST. Upano - Paute
OEST. La cadena de Allcuquiru o Diócesis de Cuenca y Riobamba.
SUPERFICIE: 3.000 kilómetros.
POBLACION: Colonos indígenas 100
Indígenas salvajes 200.
LATITUD: 2° 40° a 3°.
LONGITUD: 77° 58 a 78° 30.

NUMERO DE LOS FIELES DESDE EL COMIENZO HASTA EL PRESENTE

GUALAQUIZA: A la entrada de los Misioneros, los colonos eran cerca de 300 esparcidos en El Rosario y Aguacate. Comenzaron a disminuir desde 1910, actualmente casi llegan a 70, y hasta a 100, floreciendo en cambio la colonia de Aguacate con 300 habitantes aproximadamente.

INDANZA: En Indanza, en 1914, había casi un centenar de colonos, disminuyeron luego sucesivamente, para después aumentar en 1923 y 1924, hasta llegar a número de 160.

MENDEZ: En Méndez hubo una colonia de cerca 100 habitantes en los años de 1918—19—20; sostenida por los Misioneros, la que se dispersó en poco tiempo.
Actualmente las familias de Méndez son dos con cerca de diez personas.

MACAS: Macas tiene cerca de 1.000 habitantes.

NUMERO DE LOS SALVAJES

Es muy difícil calcular el número de los salvajes. Las estadísticas que se hicieron fueron siempre aproximativas y sobre todo exageradas; y los Misioneros tuvieron muy poco conocimiento tanto de los nacimientos como de las defunciones.

CENSO DEL 1924	GUALAQUIZA	198
	INDANZA	200
	MENDEZ Y MACAS . . .	1.000

De los otros territorios comprendidos entre el Santiago y el Morona nada se sabe.

CUADRO DE LOS MISIONEROS DEL VICARIATO

(Desde el 1894 hasta el 1924).

GUALAQUIZA:

1 El Padre Francisco Mattana, Superior de la Misión, desde el 1° de Marzo del 1894, al 1° de Mayo del 1907.
2 El Padre Joaquín Spinelli, agregado a la Misión desde el 1893 hasta el 1898, y Padre espiritual en Cuenca desde el 1919 hasta el 1924.
3 El Padre Miguel Giacardi, del 1874 al 1902.
4 El Padre Cadena, del 1896 al 1910.
5 El Padre García, del 1896 al 1898.
6 El Padre Miguel Allioni, del 1909 al 1911.—Superior en el 1910—11.
7 El Padre Giner.
8 El Padre Andrade.
9 El Padre Albino, Superior de la Misión en el 1903.
10 El señor don Sixto.
11 El Padre Torka.
12 El Padre Bohne, Superior de la Misión desde 1922.
13 El Padre Ventura.
14 El Padre Bonicatti.
15 El Padre Chiersi, por seis meses, desde noviembre de 1923 a mayo de 1924.
16 El Padre Garrone, por poquísimo tiempo.
17 El Padre Santinelli.
18 El Padre Julio Martínez, desde el 1903 al 1922, en diversas entradas.
19 El Padre Ghiglione, por poco tiempo.
20 El clérigo De-María, desde el 1900 hasta cerca del 1907.
21—22—23—24—25 Los coadjutores: Zanfrini, Gaspard, Brioschi y Solís.

Hermanos desde 1914 a 1924

INDANZA:

1 El Padre Albino, en 1914 y 15.
2 El Padre Bonicatti.
3 El Padre Corbellini.
4 El Padre Torka, Superior en 1917—1918.
5 El Padre Ventura, Superior en 1919.
6 El Padre Bohne, Superior en 1920—21.
7 El Padre Martínez, Superior en 1922.
8 El Padre Pla, agregado a la Misión desde 1923.
Coadjutores: el señor Solís, Brioschi y Dionisio Sánchez.

Hermanos desde 1916 al 1924

MENDEZ:

1 El Padre Torka, Superior en 1916.
2 El Padre Corbellini, Superior desde 1918.
3 El Padre Martínez.
4 El Padre Duroni.
Coadjutores: los señores Zanfrini, Solís y Dionisio Sánchez.

Casa Central de las Misiones, desde 1918 a 1924

CUENCA:

1 El Padre Torka, Secretario de la Inspectoría y del Vicariato.
2 El Padre Castagnoli, Director desde 1919.
3 El Padre Gialorenzo, Director desde 1923.
4 El Padre Bonicatti.
5 El Padre Ayala.
6 El Padre Chiersi.
7 El Padre Spinelli.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

En Cuenca estuvieron también en los locales de San Francisco y el Corazón de María:

a) El Vicario Monseñor Costamagna y el Provicario, el Padre Santinelli y el Padre Matías Buil.

b) Actualmente tienen su dirección, de regreso de las excursiones misioneras:

El Vicario Monseñor Comin, el Provicario, Padre Albino y el Padre Crespi.

c) El Padre Pla, que entró a la Misión desde 1923.

Coadjutores: los señores Solís, Brioschi, Dionisio Sánchez.

Hermanos desde 1916 a 1924

MENDEZ:

1 Padre Torka, Superior en 1916.
2 Padre Corbellini, Superior desde 1918.
3 Padre Martínez.
4 Padre Duroni.

Coadjutores: Zanfrini, Solís y Dionisio Sánchez.

SAN MIGUEL DE AGUACATE

I

De 1922 a 1923, el Padre Ventura

De 1923 a 1924, el Padre Torka

MACAS:

Los Padres Duroni y Volpi, desde 1924.

Personal que trabaja actualmente en las Misiones:

GUALAQUIZA:

Director, el Secerdota Juan Bohne, extranjero.
Ayudante, el Sacerdote Juan Boticatti, extranjero.
Coadjutor, Aurelio Solís, Nacional.

INDANZA:

Superior, el Sacerdote Julio Martínez, Extranjero.
Ayudante, el Sacerdote Tomás Pla, Extranjero.

MENDEZ:

Director, el Sacerdote Telésforo Corbellini, Extranjero.
Coadjutor, Pascual Zanfrini, Extranjero.

AGUACATE:

Superior, el Sacerdote Francisco Torka, Extranjero.

MACAS:

Director, el Sacerdote Salvador Duroni, Extranjero.
Ayudante, el Sacerdote José Volpi, Extranjero.

CUENCA:

Monseñor Domingo Comin — Vicario, Extranjero.
Sacerdote Albino del Curto — Pro-Vicario, Extranjero.
Sacerdote Carlos Crespi — Ayudante de las Misiones, Extranjero.
Coadjutor Tettamenzi Ernesto — familia de Mons., Extranjero.

N. B.—El personal perteneciente a la Casa de Formación y Noviciado no tiene nada que ver con las verdaderas Misiones.

HIJAS DE MARIA AUXILIADORA DESDE EL AÑO 1902 HASTA 1911

1) Sor Teresa Tapparelli — Directora hasta 1904, y de 1906 a 1918.
2) Sor Rosa Devalle—Directora desde 1904 hasta 1906; y desde 1908 a 1911.
3) Sor Victoria Orihuela.
4) Sor Juana Lozano.
5) Sor Elisa Cortez.
6) Sor Juana Borgna — Visitadora extraordinaria en 1908 y en 1909.

GASTOS

El presupuesto de las Misiones es muy incierto. Desde 1894 hasta 1907, Don Mattana calculaba los gastos en 70 mil sucres, correspondientes a 350 mil libras italianas.

Más tarde, faltando la organización extraordinaria en la búsqueda de medios, organización a la que había dado impulso Don Mattana, el presupuesto anual de la Misión se reducía a cerca de 5000 Liras italianas, una suma verdaderamente insignificante que indica toda la escasez y pobreza con que se afrontaron los gastos apostólicos en Gualaquiza. Más tarde vino Monseñor Costamagna, pero el presupuesto no mejoró sino después del 1922, o sea después de su muerte en la Argentina, porque entonces dejaba en testamento a sus pobres jíbaros, cerca de 200 mil libras recogidas con tantos sacrificios y humillaciones, suma que, unida a las ofertas de la Santa Sede y de privados, por obra de Monseñor Comin, permitió aumentar los gastos y cubrir las más urgentes necesidades.

ESTADISTICA DE LOS GASTOS REALIZADOS

	De 1894 a 1904	L. 3.500
GUALAQUIZA		
	De 1904 a 1924	100.000
INDANZA.—	De 1914 a 1924	50.000
MENDEZ.—	De 1916 a 1924	100.000
AGUACATE.—	De 1922 a 1924	20.000
CUENCA.—	De 1918 a 1924	500.000
	TOTAL	L. 920.000

SUBSIDIOS

a) La Sagrada Congregación de Propaganda Fide daba al Vicario Monseñor Comin:

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

En 1922	L. 30.000
En 1923	22.500
En 1924	29.250
	L. 81.750

b) La obra de la Santa Infancia, pasaba a Don Santinelli y a Monseñor Costamagna algunas ofertas desde 1908 a 1918, en un promedio de 500 libras anuales, por consiguiente, se puede calcular el subsidio en 5.000 Liras.

En el año de 1924 suspendió el subsidio con 6.000 francos franceses.

c) El gobierno Ecuatoriano dió en 1894 y 1895 cerca de 50.000 Liras.

RESURGIMIENTO

La Misión de los jíbaros fue siempre pobre y aún faltando los subsidios estables, floreció, y como las obras de Dios debió buscar limonas en el Ecuador y fuera de El.

El Padre Francisco Mattana había organizado en todas las parroquias de Azuay especiales asociaciones misioneras, de devotos de María Auxiliadora, y con visitas oportunas recogía dinero, vestidos y alimentos para sus Misiones. Esta obra no se pudo continuar por más tiempo, por gravísimas dificultades que surgieron en el mismo Azuay, y desde entonces se comenzó a sentir el hambre.

Sólo con la llegada de Monseñor Costamagna, en 1914, se pasó un pequeño subsidio a las Misiones, subsidio que Monseñor recibía de bienhechores ecuatorianos y extranjeros.

En los años 1920-22, con el viaje de Monseñor Comin a Italia, se pudo organizar conferencias que produjeron los más benéficos efectos y que consiguieron muchos bienhechores en Italia, España, México, Cuba y Estados Unidos llenos de entusiasmo.

Hasta el Gobierno Italiano, gracias al empeño del Padre Crespi, Misionero Salesiano, venía en socorro proveyendo instrumentos de trabajo, cajones de acero, vestidos, medicinas e instrumentos científicos.

Merced al oficio de propaganda establecido en Cuenca, los colegios de Italia, España y México, comenzaron a enviar subsidios que nos permitieron levantar el presupuesto en 1923 a 200.000 mil Libras, y en 1924, a 100.000, más los gastos para el camino de Méndez y para la exposición de Roma aún no presupuestada.

Para concluir: El presupuesto de las Misiones ha mejorado, pero es siempre inferior a las urgentes necesidades, y sobre todo es incierto, porque como no se tiene ninguna fuente segura, se basa únicamente en la buena voluntad de los bienhechores.

Sacar a crédito es imposible por las condiciones de los bancos que difícilmente dan dinero, y cuando dan, lo han al 12 por ciento.

FRUTOS ESPIRITUALES OBTENIDOS

Los registros de la Misión de Gualaquiza dan los datos siguientes:

	Bautismos		Confirmaciones		Matrimonios		Defunciones	
	Colonos	Jíbaros	Colonos	Jíbaros	Colonos	Jíbaros	Colonos	Jíbaros
1895	8	17	—	—	3	—	6	2
1896	3	33	31	—	—	—	5	1
1897	22	36	52	—	—	—	4	1
1898	1	27	15	—	2	—	1	2
1899	1	18	—	—	1	—	2	2
1900	1	11	—	—	2	—	4	2
1901	1	35	7	—	1	—	1	—
1902	1	15	7	—	3	20	2	3
1903	1	44	8	—	—	—	8	—
1904	1	12	1	—	1	—	5	1
1905	7	30	—	—	2	—	—	—
1906	1	26	5	—	—	—	2	—
1907	3	18	11	—	7	—	6	—
1908	2	22	3	—	—	—	4	—
1909	3	50	—	—	2	—	2	—
1910	—	36	—	—	—	—	5	2
1911	3	55	8	—	3	—	2	4
1912	4	77	—	—	—	—	1	—
1913	1	66	10	—	—	—	2	2
1914	2	32	—	—	1	1	3	—
TOTAL	45	660	151	—	28	21	65	22

GUALAQUIZA, DESDE 1914 HASTA 1924

	Bautismos		Confirmaciones		Matrimonios		Defunciones	
	Colonos	Jíbaros	Colonos	Jíbaros	Colonos	Jíbaros	Colonos	Jíbaros
1915	6	25	—	—	2	—	8	4
1916	3	30	—	—	3	4	4	5
1917	3	23	8	—	2	—	4	—
1918	1	32	—	—	—	—	6	1
1919	—	17	15	—	—	—	9	1
1920	6	39	—	—	4	—	6	2
1921	6	12	—	—	3	—	—	3
1922	4	14	—	—	2	—	2	4
1923	23	8	3	—	—	—	10	1
1924	23	—	—	—	—	—	—	1
TOTAL	75	200	26	—	17	4	49	22

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

TOTAL

Bautismos de Colonos y jíbaros 1875—1924	Colonos	45	más	34 igual	79
	Jíbaros	660	más	200 igual	860
					939
Confirmaciones	Colonos	151	más	26 igual	177
	Jíbaros				0
					177
Matrimonios	Colonos	28	más	17 igual	45
	Jíbaros	21	más	4 igual	25
					70
Defunciones	Colonos	65	más	49 igual	114
	Jíbaros	22	más	22 igual	44
					158
TOTAL	Confirmaciones				177
	Matriomonios				70
	Defunciones				158

INDANZA

	Bautismos		Confirmaciones		Matrimonios		Defunciones	
	Colonos	Jíbaros	Colonos	Jíbaros	Colonos	Jíbaros	Colonos	Jíbaros
1914	—	1	—	—	—	—	1	—
1915	2	2	22	—	5	—	1	1	—
1916	—	—	5	—	—	—	3	—
1917	—	1	8	—	—	—	—	—
1918	—	—	4	—	—	—	3	1
1919	—	8	21	—	—	—	2	—
1920	—	—	24	—	—	—	1	—
1921	—	—	—	—	—	—	3	—
1922	1	—	—	—	—	—	—	—
1923	—	—	5	—	—	—	1	2
1924	—	—	—	5	—	—	—	—
TOTAL	3	11	91	5	5	—	1	15	3

La Misión de Indanza, no ha tenido un grande desarrollo: las colonias separadas entre ellas, instables por el elemento trabajador, no dieron muchos resultados.

La estadística de los jíbaros muertos es ciertamente incompleta, porque difícilmente los Misioneros pudieron hacer exploraciones a cada una de las jibarías y darse cuenta de los muertos.

MENDEZ (1916 — 1924)

	Bautismos		Confirmaciones		Matrimonios		Defunciones	
	Colonos	Jíbaros	Colonos	Jíbaros	Colonos	Jíbaros	Colonos	Jíbaros
1916	—	56	—	—	—	—	—	2
1917	—	17	—	—	—	—	—	7
1918	1	38	—	—	—	—	1	1
1919	—	20	—	—	—	—	—	1
1920	—	23	—	—	—	—	—	2
1921	—	22	—	—	—	—	—	3
1922	—	2	—	—	—	—	—	2
1923	—	1	—	—	—	—	—	1
1924	—	5	—	—	—	—	—	1
TOTAL	1	184	—	—	—	—	1	20

MACAS

	Bautismos	Confirmaciones	Matrimonios	Defunciones
1918	42	59	2	—
1920	—	—	3	—
1920	—	—	2	—
1921	46	—	2	1
1922	14	69	1	1
1923	29	—	—	1
1924	5	—	1	—
TOTAL	159	128	11	3

La estadística de Macas se refiere al bien realizado por los Misioneros de Méndez que, todos los años, por Pascua, realizaban una excursión apostólica. Confesiones, comuniones, Primeras Comuniones, ejercicios predicados entre los Colonos.

Es muy difícil precisar matemáticamente las tandas de ejercicios predicadas por los sacerdotes de Gualaquiza; pero un prudente cálculo nos da aproximadamente las siguientes cifras:

MISIONES: 6 anuales en las diferentes colonias de Aguacate, Rosario, San José, Cuchipamba, Granadillos y Gualaquiza, sobre todo el tiempo Pascual.

6 por 30 igual 180

Los fieles que asistieron cada año se pueden reducir a cerca de 500.

500 por 30 igual 15.000

Comuniones de precepto 500 anuales.

500 por 30 igual 15.000

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Comuniones de devoción 3.000 anuales.
3.000 por 30 igual 9.000

Confesiones de precepto 500 anuales.
500 por 30 igual 15.000
Confesiones de devoción 300 anuales.
300 por 30 igual 9.000

Fiestas de Primeras Comuniones: Una anual en Gualaquiza y otras esporádicas en Aguacate, Rosario y Cuchipamba.

DATOS OFICIALES PRESENTADOS A LA SANTA SEDE EN 1922

Confesiones de precepto, 572; de devoción 3.936
Comuniones de precepto, 571; de devoción 4.994

1923.—Confesiones de precepto, 343; de devoción 2.965
Comuniones de precepto, 241; de devoción 2.939

1924.—Confesiones de precepto, 350; de devoción 3.300
Comuniones de precepto, 350; de devoción 3.300

CONFESIONES, COMUNIONES Y PRIMERAS COMUNIONES, EJERCICIOS PREDICADOS A LOS JIBAROS

Por más que el trabajo con los jíbaros fue tenaz, sobre todo en el primer decenio, no produjo grandes resultados.

Las tandas de ejercicios predicadas pueden reducirse almenos a una mensual, entendiéndose como prédica la visita a sus casas, catequización, celebración de la Santa Misa y otras obras apostólicas. La media de los asistentes se puede reducir a un 20%, por consiguiente, tenemos las siguientes cifras:

Misiones 12 por 30 igual 360.
Fieles e infieles salvajes 30 por 360 igual 10.800.

Muy pocos fueron los salvajes que se acercaron a la Confesión y Comunión.

En el primer decenio 5 fueron los niños educados como cristianos y las confesiones y comuniones llegaron casi a un centenar.—100.

Como también algunos adultos confesaron y comulgaron preparados por el Padre Joaquín Spinelli, en todo se podría calcular las siguientes cifras:

Confesiones 150
Comuniones 150

INDANZA 1914 — 1924

a) Misiones a los colonos, 2 anuales 1 por 10= 20
Fieles que escucharon 60 anuales 60 por 20=1200

b) Confesiones de precepto 50 anuales 50 por 10 igual 500.
Confesiones de devoción anual 500 por 10 igual 5.000.

c) Comuniones de precepto 50 anuales 50 por 10 igual 500.
Comuniones de devoción 1.500 anuales 1500 por 10 igual 15.000.

d) Fiestas anuales de primera Comunión.

e) Ejercicios a las jibarías más cercanas al valle del Yunganza, 5 anuales con una media de 410 oyentes.
Misiones 5 por 10 igual 50.
Oyentes 50 por 10 igual 500.
Confesiones y Comuniones igual 0.

Datos oficiales presentados a la Santa Sede.

1922.—Confesiones de precepto, 45; de devoción, 420
Comuniones de precepto, 45; de devoción, 1375
Confesiones de precepto, 45; de devoción, 450
1923.—Comuniones de precepto, 41; de devoción 2880
Confesiones de precepto, 50; de devoción, 500
1924.—Comuniones de precepto, 50; de devoción 2500

MENDEZ 1916 — 1924

La Misión de Méndez, aislada en la floresta, sin tener ni siquiera un camino de herradura para la comunicación con los centros civilizados, es la que menor número de colonos tiene. Verdad es que en 1918 y 1920 entraron algunos colonos, pero fue por un momento.

Con todo, en el corto tiempo que estuvieron los colonos, se hizo mucho bien, el que se continúa haciendo a las dos familias que ahora existen y a los buscadores de oro que se quedan por algunos días en las playas del Paute.

He aquí las cifras aproximadamente:
Misiones a los fieles, 1 anual; 1 por 8 igual 8.
Fieles anuales y cerca de 100 en los 3 años 1916—1917—1920 igual 400.

Confesiones de precepto, 300.
Confesiones de devoción, 600.
Comuniones de precepto, 300.
Comuniones de devoción, 4000.

Entre los jíbaros 5 Misiones anuales con 10 oyentes.

Misiones 40
Oyentes 400

DATOS OFICIALES A LA SANTA SEDE COMPRENDIDO MACAS

1922.—Confesiones de precepto, 27; de devoción, 135
Comuniones de precepto, 137; de devoción 200
1923.—Confesiones de precepto, 308; de devoción 30
Comuniones de precepto, 308; de devoción 80
1924.—Confesiones de precepto, 400; de devoción 1500
Comuniones de precepto, 350; de devoción 1500

CATECUMENATO

¿Existen catecúmenos? En el verdadero sentido de la palabra, entre los jíbaros, no existen. Desde 1894 hasta 1924 se han bautizado casi todos los jíbaros de los alrededores de las Misiones. Los buscadores de oro, siguiendo la moda, fueron émulos de los Padres en bautizar, pasando por cada una de las jibarías, y casi siempre con el fin de no tener molestias con los salvajes.

Bautizados en la edad de inconsciencia y dada a la extrema dificultad de acercarse a la Misión, muy pocos de los jíbaros ni saben qué quiere decir ser cristiano, saben, sobre todo practicar las máximas evangélicas. De manera que se ha establecido no bautizar sino en peligro de muerte y comenzar el verdadero catecumenato para algún niño o adulto no bautizado, y una especie de catecumenato para todos los otros, a fin de prepararles, a ser

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

posible, en algún año a la confirmación, confesión y comunión. En este sentido se explican las cifras enviadas a la Santa Sede en la relación de 1922, 23 y 24.

CATECUMENOS

MENDEZ

	Hombres	Mujeres
1922	15	5 = 20
1923	20	5 = 25
1924	20	5 = 25

GUALAQUIZA

	Hombres	Mujeres
1922	10	5 = 15
1923	10	5 = 16
1925	15	10 = 25

INDANZA

	Hombres	Mujeres
1922	7	10 = 17
1923	7	10 = 17
1924	10	5 = 15

FARMACIAS

En los tres centros: Gualaquiza, Indanza y la Misión de Méndez, está el verdadero centro de civilización. El Misionero es el factotum: es el amigo en los casos difíciles, es el abogado, el médico, el farmacéutico y enfermero, es, en una palabra, la única persona a la que acuden en sus necesidades tanto los jíbaros como los colonos. Hay, por consiguiente, en cada Misión un efectivo en medicinas para las enfermedades más comunes, como envenenamientos, paludismo, reumatismo, cólicos, disenterías, hemorragias, vermes intestinales, llagas, etc., y el pobre Misionero las más de las veces da gratuitamente las medicinas y cura al infeliz con caridad samaritana. Por consiguiente, en treinta años se puede contar por centenares los individuos salvados por los Misioneros tanto jíbaros como colonos.

Haciendo, por consiguiente, una medida aproximativa de los datos de estos últimos años, se podrían presentar las siguientes cifras:

NUMERO DE LOS CURADOS POR LOS MISIONEROS

GUALAQUIZA — 1914 - 1924	1 colono al día da un total de 365 en un año, 30 anuales	10.950
	2 salvajes al día dan un total de 730 en un año y en 50 años dan	21.090
	TOTAL.....	32.040
INDANZA — 1914 - 1924	3 colonos a la semana dan una medida de 150 al año y en 10 años dan ..	1.500
	Jíbaros — al día 730 al año, en 10 años	7.300
	TOTAL.....	8.800
MENDEZ — 1916 - 1924	5 colonos al mes, en 8 años	480
	Salvajes, 2 al día 730 al año, en 8 años	5.840
	TOTAL.....	6.320

Por consiguiente, en los tres centros hay algo más de unos 32.040 más 8.800 más 6.320 igual 49.160 que han sido los favorecidos por los Misioneros casi siempre con remedios gratuitos y con preciosos consejos.

INSTITUTOS DE INSTRUCCION, ESCUELAS PROFESIONALES Y AGRICOLAS

GUALAQUIZA

En Gualaquiza, desde 1894 se establecieron laboratorios iniciales de mecánica, carpintería y sastrería, como también una escuela agrícola impropiamente dicha.

Los hijos de los colonos recibían también educación e instrucción en escuelas comunes con los jóvenes internos. Hasta se introdujo el aspirantado con cursos de latín. De las cifras sacadas de un borrador de formulario, deduzco las siguientes informaciones:

Desde 1894 hasta 1899, de 10 a 50 artesanos internos; de 44 a 20 estudiantes externos.

De 1899 a 1913, de 50 a 100 artesanos internos; de 10 a 20 estudiantes externos.

De 1903 a 1908, de 20 a 60 artesanos internos; de 20 estudiantes internos.

De 1908 a 1918, 10 artesanos internos; a 10 estudiantes externos; casi cerca de dos niños cada año, ocupados en las labores del campo.

GUALAQUIZA — 1894 - 1924

Escuelas para los salvajes

Para los salvajes se han ensayado todos los medios a fin de tenerlos en la Misión y enseñarles a escribir y el arte de la civilización. El resultado fue pésimo. En la exposición hecha por don Mattana al Presidente de la República, Alfaro, cinco son los jíbaros que aprendieron a leer y a escribir en la Misión de Gualaquiza, además de un poco de sastrería, ebanistería y mecánica.

El jíbaro Joaquín Bosco, era un sastre perfecto, pero en 1908, después del regreso de Roma, prefirió la libertad de la floresta a la materna esclavitud de la Misión.

Actualmente son 12 los jíbaros de menor edad que aprenden a leer y escribir con permanencia esporádica en la Misión.

ESCUELAS EN INDANZA

Un verdadero desarrollo de escuelas jamás hubo en la Misión de Indanza. A algún niño interno recibido en calidad de agricultor, sacristán, barrendero, los Salesianos dieron siempre alguna hora de clase, sobre todo a algunos hijos de los pocos colonos, pero en conjunto no hubo jamás una verdadera escuela.

Actualmente son dos los niños que ayudan en las faenas domésticas y agrícolas, niños a quienes se les da una hora de clase diaria.

Para los jíbaros, el Padre Corbellini, en 1915 - 16, ha-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

bía abierto un internado con tres niños, pero duró muy poco.

Actualmente tres son los alumnos salvajes a los que se les da un poco de clase; pero es preciso dejarles regresar a menudo a la floresta.

MENDEZ

En Méndez, durante la permanencia de la colonia, desde 1918 a 1920, el Padre Corbellini se prodigó en favor de los hijos de los colonos, dándoles alguna hora de instrucción gramatical y de escritura.

Terminada la colonia, se dedicó a los jíbaros, a tres de los cuales les enseñó a leer y a escribir, obteniendo lisonjeros resultados.

Habiéndose alejado de la Misión a fines de 1923, en 1924 abría así mismo, cursos especiales para los jíbaros de las casas cercanas y es encantador ver, sobre todo los domingos, un hermoso grupo de hijos de la floresta sentarse en los bancos de la clase y aprender las primeras letras del alfabeto.

ESCUELAS DE AGUACATE

Sólo en el año 1924 se pudo abrir, con el Padre Torka, una escuelita para los colonos de Aguacate. De casi 300 alumnos, con máxmio esfuerzo se pudo reunir 13 alumnos. Es la primera semilla que dará, ciertamente, frutos halagadores.

Para aumentar el número de los alumnos, sería oportuno tener un internado o seminternado de manera que también desde los lugares más lejanos puedan venir los hijos de los cultivadores de paja toquilla.

Para hacerles más llevadero el sacrificio, se debería dejarles regresar a sus casas los domingos después de la santa misa y hacerles traer nuevamente por sus parientes los lunes o los martes.

Abandonar a los hijos en caminos peligrosos y tan lejos de la casa Misionera es una imprudencia!

ERECCION DE CAPILLAS, IGLESIAS Y SANTUARIOS.

Los Misioneros de Gualaquiza tuvieron una influencia importantísima en la difusión de la devoción a María S. S. no sólo entre los pocos colonos del Vicariato, sino también en el Sígsig, Gualaceo, Cuenca, Azogues, Cañar, etc.

EDIFICARON: el Santuario del Sígsig, lugar del Vicariato, con 5 capillas también dedicadas a María Auxiliadora, en los alrededores del mismo Sígsig.

La capilla del Rosario.

La capilla de San Miguel de Aguacate.

Están actualmente en construcción: Una capilla en San José; una capilla en Cuchipamba; Una capilla en Granadillas.

CUENCA

En Cuenca el 24 de abril de 1926, se inauguró un Santuario dedicado a María Auxiliadora, anexo a la Casa Central de las Misiones.

Es un hermoso trabajo efectuado según el plano del Salesiano Padre Alberto Castagnoli y es fruto de las pequeñas limosnas del pueblo cuencano y azuayo, llevados a la devoción por el más antiguo de los Misioneros, el Padre Joaquín Spinelli. Será ese Santuario el centro de la actividad misionera desde donde partirán las nuevas avanzadas de ardientes apóstoles a la difícil obra entre las selvas.

INDANZA

La Misión de Indanza erigió su capilla interna en 1924. En este año, 1924, se han erigido otras dos capillas: Una entre los colonos del Yunganza en construcción y la otra también en Zarambiza, así mismo en construcción.

MENDEZ

En Méndez existe una capilla interna en la Misión, y a lo largo del camino de herradura, en construcción. Se están así mismo edificando dos capillas unidas a las casas de posada.

MACAS

En Macas se está embelleciendo la iglesia parroquial.

ASOCIADOS A COMPAÑIAS

Cooperadores Salesianos.—El desarrollo de esta asociación se debe sobre todo a los primeros Misioneros don Francisco Mattana, el Padre Joaquín Spinelli, en los primeros 10 años. Más tarde, llegando a faltar hombres aptos para estar en contacto con los asociados se enfrió no poco el antiguo fervor. Naturalmente, no se podía hablar de cooperadores entre los pocos colonos, el núcleo más activo estaba en Sígsig, Cuenca, Gualaceo, etc.

Ahora las cifras aproximativas en los verdaderos campos son los siguientes:

Cuenca	300
Gualaquiza	15
Indanza	5
Méndez y Macas	10
TOTAL	330

ARCHICOFRADIAS DE MARIA AUXILIADORA

Los inscritos de los tiempos de don Mattana, esto es desde 1894 hasta 1908 pasaban de algunos miles, porque, como se dijo, los Misioneros por necesidad se dispersaban por todas las poblaciones religiosísimas del Azuay, auspiciados por los Obispos y párrocos.

Más tarde, llegando a faltar los Misioneros, quedaron muy pocos centros de acción. Quedaron sólo Sígsig y Cuenca; Sígsig que era considerado siempre como casa auxiliar de las Misiones, ahora es de la Inspectoría, no queda, por consiguiente, sino dar la estadística de los escritos comunicados a la Santa Sede en 1924.

Cuenca	500
Gualaquiza	20
Indanza	10
Méndez y Macas	50
TOTAL.....	580

Obra del Sagrado Corazón escritos por el Padre Joaquín Spinelli, 1500.

Compañías de San Luis y del Santísimo Sacramento entre los aspirantes en Cuenca, 50.

PERSONAL EXISTENTE AL PRESENTE EN LAS MISIONES

Personal existente al presente en las Misiones, padres 51.

Hijas de María Auxiliadora, 52.

D. M. A. C. T.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ULTIMOS DATOS ACERCA DE LAS MISIONES SALESIANAS

BIBLIOGRAFIA ORIENTALISTA

1) ENRIQUE FESTA — En el Darién y en el Ecuador —Edición Lattes — Turín, 1910.
2) ALI BELFADEL — Los Shuaras del Ecuador — Revista de Italia — Turín, 1908.
3) TALLACCHINI — Katipi — Romance sobre los Jíbaros — Colección de lecturas amenas — Libr. Sales. Turín.
4) MAGALLI — Seis cartas dirigidas al Presidente de la República del Ecuador — Lecturas católicas — Librería Salesiana, Turín, 1895.
5) VACAS GALINDO — Nankijukima — Romance fantástico.
6) YAÑEZ — Por el Oriente Ecuatoriano — Librería Salesiana, Barcelona, Sarriá, 1924.
7) DOCTOR RIVET — Antropología (Etnografía de los Jíbaros) — París, 1907.
8) PROFESOR CARLOS CRESPI — Las vías de Italia y de América Latina — Milán, Septiembre de 1924.
9) SINGLAIR — Las vías de Italia y de América Latina — Milán, Agosto de 1924.
10) BOLETIN SALES. — Numerosos artículos desde 1893 hasta nuestros días — Turín, Oratorio Salesiano.
11) JUVENTUD MISIONERA — Numerosos artículos en diversas partes, desde 1893 hasta 1938 — Turín, Oratorio Salesiano.
12) ALIANZA OBRERA — Numerosos artículos en diversas partes — Cuenca, Periódico Semanal.
13) EL TELEGRAFO — EL GUANTE — LA NACION — LA VOZ DE LA VERDAD — EL UNIVERSO — LA PRENSA — Periódicos de Guayaquil, numerosos artículos en diversas partes.
14) EL COMERCIO — EL DERECHO — EL DIA — EL PORVENIR — EL DEBATE — Diarios de Quito, numerosos artículos en varias partes.
15) EL PROGRESO — EL DIARIO DEL SUR — EL MERCURIO y LA NACION — Periódicos de Cuenca — Varios artículos.
16) Boletín de la Sociedad de estudios históricos y geográficos — Quito — Estudios lingüísticos y etnográficos de Karsten, De María, Misioneros Salesianos.
17) En preparación: Un estudio completo etnográfico lingüístico del Profesor doctor Carlos Crespi (Misionero Salesiano).
18) VICARIATO APOSTOLICO DE MENDEZ Y GUALAQUIZA — Turín, Sociedad editora internacional —1925 — Monografía completa.
19) MONOGRAFIA DEL AZUAY — Cuenca (Ecuador 1926) — Estudio sobre el Oriente Ecuatoriano por el Misionero Salesiano Profesor doctor Carlos Crespi, y por el Padre Joaquín Spinelli.
20) Otros libros y publicaciones modernos.

HABITANTES

El número de los habitantes del Vicariato, respecto a la religión, se deduce de las estadísticas misioneras en cada uno de los centros, estadísticas naturalmente verídicas en la parte explorada, y muchas relativas en la parte inexplorada. La religión predominante en la parte inexplorada del Vicariato es la pagana, propia de los jíbaros salvajes.

Admiten la existencia de un Dios creador; de un espíritu inferior, el demonio, de quien tienen mucho miedo, y del alma, la cual después de su muerte, se pasa a vivir en el cuerpo de los animales; tienen un ceremonial propio para las fiestas de la Tzanza, de la yuca, del tabaco, etc., a las que se preparan con ayunos, con cantos, con bailes y con borracheras en el transcurso de las fiestas. Dan mucha importancia al Brujo, quien, al decir de ellos, tiene el poder de hacer maleficios a los hombres, animales y a las cosas, dan asimismo mucha importancia a la bebida del narcótico *natema* que les hace soñar y en el sueño les revela los secretos de la muerte, enemistades, etc.; y efectivamente muchas veces obran según el resultado del sueño.

La religión católica es la religión de los blancos, de los cholos, de los indios ingresados al Vicariato y también de los muchos salvajes ya convertidos.

CATOLICOS BLANCOS, CHOLOS E INDIOS

	Habitantes	Densidad
MACAS	1.000	0/5 por Km. 2
MENDEZ	300	0/3 " "
INDANZA	350	0/3 " "
SUCUA	400	0/3 " "
GUALAQUIZA	250	0/5 " "
AGUACATE	300	0/5 " "
LIMON	1.000	2 " "

Jíbaros paganos que aún no han sido bautizados y refractarios a la evangelización.

	Habitantes	Densidad
MACAS	2.500	0.1 por Km. 2
MENDEZ	300	0.2 " "
INDANZA	200	0.1 " "
GUALAQUIZA	100	0.1 " "

El número de jíbaros paganos que moran en el Santiago y el Morona y a quienes aún no se han acercado los Misioneros, llega a unos 10.000, con una densidad de uno por mil, considerando como más habitada la parte donde se encuentran los ríos navegables.

ACTIVIDAD DE LOS PROTESTANTES

La actividad de los protestantes en el Vicariato ha principiado desde hace pocos años, pero es muy evidente y amenazadora.

La Misión Protestante ha sentado sus reales en Sucúa, región plana, situada entre Méndez y Macas. Llámase "Misión Evangélica de Sucúa" y la sede principal está en Sucúa entre los ríos Tutanangosa y Upano. Depende del Obispo protestante residente en Guayaquil, donde los protestantes mantienen algunas iglesias evangélicas. Los dos primeros Misioneros se establecieron en Macas, pero cuando los Salesianos entraron allá en 1922, escogieron como lugar propicio Sucúa, en plena floresta, a un día de Macas.

Actualmente los ministros protestantes son seis: tres hombres y tres mujeres.

También en Gualaquiza hay un griego siemático que hace activa propaganda, pero no ha organizado una verdadera misión.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Los métodos de los protestantes son muy audaces y no hay gran diferencia de los católicos. Ante todo, escogieron para la misión una magnífica posesión de 200 hectáreas a lo largo del camino Méndez—Macas; organizaron con los mismos salvajes una buena base agrícola, tratándoles bien, con abundantes huertas, ganado y una hermosa casa.

Comenzaron a enseñar a los adultos el manejo de las herramientas de carpintería, a cortar tablas, a cepillarlas, etc. y a construir las casas a la europea.

En lo tocante a la instrucción, las señoras escogieron a algunos jovencitos a quienes les enseñaron a leer y escribir.

Dan máxima importancia a la instrucción religiosa, y sobre todo el catecismo dominical está muy bien organizado.

Inculcan mucho el descanso en los días festivos, procuran guiar a los salvajes en el comercio y les socorren generosamente en sus enfermedades. Los seis misioneros, en general, parece que están en buena fe y manifiestan tener mucho celo espiritual de conquista, obstaculizando no poco la obra expansiva de la Misión Católica de Macas.

Las rentas mensuales de dos años hace, eran de 10 dólares para cada uno de los misioneros, fuera de las ofertas de las iglesias de New York y Guayaquil, que es difícil calcular, con las que regalan muchos objetos a los salvajes. Por todo esto la misión se presenta hasta con una cierta elegancia.

Los Misioneros Salesianos sostuvieron algunas disputas amigables y corteses con los protestantes, hallándose de paso a la Misión de Macas; pero no es absurdo afirmar que la lucha es seria y el distanciamiento fuerte, sobre todo de parte de las mujeres que son muy fanáticas.

El movimiento de los católicos desde Junio de 1926, a Junio de 1927 ha ido aumentando.

En el mes de Junio de 1926, el número de los católicos blancos ascendía a 5.800, más 1.400 salvajes.— Total: 7.200.

Nacieron 85 y murieron 47.

La inmigración es de casi 100 personas.

Se logró atraer y convertir periódicamente a cerca de 300 salvajes y educar a sus hijos en nuestras escuelas, formando cristianamente sus almas con frecuentes instrucciones catequísticas.

De manera que el número de católicos en Junio de 1927 ascendía a cerca de 7.600 con un aumento de casi 400 personas. Actualmente llega casi a 10.000.

VARIAS RAZAS DE HOMBRES

De las diferentes razas de los habitantes del Vicariato, la más característica es ciertamente la de los jíbaros (Shuara).

Como dijimos arriba, emigraron y emigran aún y hay en su territorio blancos de la raza pura, también indios descendientes de las antiguas razas americanas y cholos o gentes mezcladas con españoles y americanos.

Los indios comenzaron a entrar a Gualaquiza con los los Shuaras en el actual territorio, y jamás lograron dominarlos.

Siguiendo la tesis sostenida por eminentes sabios, los Shuaras serían de origen asiático y habrían llegado al Oriente por medio de emigraciones sucesivas.

Los antiguos conquistadores españoles encontraron a blancos y cholos por el año de 1815, a Indanza hacia 1900 y a Méndez por el año 1910.

La más antigua población emigrada es la de Macas, que se remonta al 1550 y fue fundada por los primeros españoles que ocuparon el Ecuador. Los habitantes de Macas, Logroño y otras ciudades del Oriente, asaltados por los jíbaros, parte fueron aniquilados y parte se retiraron al lugar actual conservando la fe y las costumbres de sus antepasados.

Las cualidades características del jíbaro son un espíritu eminentemente guerrero, soberbio, vivaz, independiente y refractario a la civilización cristiana. Conserva en sus costumbres la poligamia, ama la soledad y rechaza la idea de formar agrupaciones, de manera que cada casa dista por lo menos un kilómetro la una de la otra. Le gusta viajar por la floresta, es muy hospitalario, tiene amor a los hijos, es muy buen agricultor y tiene gran afición a la caza y a la pesca.

Al contrario el indio y también el cholo son de espíritu muy manso y humilde. Trabajadores pacientes, aman mucho la caceria y se contentan con una miserable choza; no se preocupan muchos del orden ni de la limpieza. Son seres dominados por los antiguos españoles y están acostumbrados a servir. Son felizmente muy religiosos y de mucha fe.

ESTADO POLITICO

Políticamente, los habitantes del Vicariato dependen del Jefe Político de Macas, que representa al gobierno, y por los Tenientes Políticos de Méndez, Indanza, Gualaquiza, Sucúa y Limón. Incumbre a la autoridad el cuidar los caminos y mantener el orden. Pero los jíbaros viven exentos de la ley y no lo reconocen.

Socialmente los jíbaros tratan con los colonos, los ayudan a desmontar los bosques, en los viajes y también en los trabajos agrícolas. Con todo, se mantienen siempre distanciados, sin tener con ellos ninguna relación social y sobre todo sin permitir matrimonios legítimos.

Económicamente, tanto los jíbaros como los colonos, pueden llamarse felicies porque la tierra con poco trabajo produce muchísimo. Naturalmente, como faltan vías de comunicación, no hay comercio y por consiguiente no circula dinero, y en medio de tanta abundancia de productos agrícolas hay grande miseria puesto que es casi imposible la exportación. De todos modos, de Gualaquiza e Indanza se exporta azúcar, café, achote, paja toquilla para sombreros y cascarilla.

Los colonos lavan también el oro mezclado con la arena de los ríos y rocas; pero también esta industria es poco productiva por la falta de máquinas.

De las relaciones que existen entre los colonos y los jíbaros, nacen a veces graves dificultades.

La primera, es el mal ejemplo de algunos colonos que destruyen la eficacia de las amonestaciones de los Misioneros.

La segunda, es la usurpación de la tierra de los salvajes. Este es un problema que si no se resuelve y regula, puede causar graves dificultades y comprometer a los Misioneros que han favorecido la inmigración.

NUMERO DE LENGUAS

Las lenguas habladas en el Vicariato son tres: 1° Jíbaro o Shuara, 2° Quichua, 3° Castellano.

El jíbaro es la lengua propia de los salvajes y es hablado por casi 15.000 habitantes; lo hablan también los cristianos de Macas y algunos colonos de Méndez, Gualaquiza, Indanza, Sucúa y Limón. El quichua es hablado por cerca de 1.000 indios, sobre todo en las altas montañas del Pan.

El castellano lo hablan todos los colonos y también algunos jíbaros civilizados. De la diversidad de las lenguas nace para los Misioneros el grave problema de la evangelización. Gracias a los estudios hechos por los Mi-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

sioneros, va resolviéndose este problema y muy pronto se podrá tener muchas escuelas para jóvenes a quienes se podrá enseñarles el castellano.

La evangelización de las mujeres se ha retardado por la dificultad de las lenguas, porque la mujer no aprende el Castellano y por consiguiente no entiende sino sólo a los Misioneros que saben bien el jíbaro.

VOCACIONES MISIONERAS

Serían muy numerosas las vocaciones misioneras, si hubiesen medios para mantenerlas gratuitamente hasta su formación completa.

Las vocaciones al Sacerdocio son más numerosas, puesto que muchas familias religiosas desean tener un Misionero.

Las vocaciones para hermanos son muy raras, porque la agricultura en general es despreciada en todo la República.

Las vocaciones para Madres son más frecuentes porque la mujer ecuatoriana es muy piadosa y anhela la perfección cristiana.

Personal de servicio, que no esté ligado por los vínculos religiosos de los Votos, por regla general no se acepta en la comunidad.

No obstante, casi todas las Misiones tienen alguna buena persona de espíritu religioso que, sin haber hecho los Votos, ayuda en los campos, en la cocina, en la Iglesia, etc., y acompaña a los Misioneros en las excursiones y en su obra de evangelización. El salario es de 50 sucres mensuales, fuera de comida y vestido.

En las agrupaciones cristianas ya constituídas, donde puede existir la sede de la Misión, hay los llamados catequistas y las catequistas, quienes por puro espíritu religioso mantienen la fe entre sus vecinos.

Para formar catequistas hay escuelas especiales unidas a cada una de las Misiones, como el Pan, Sígsig, Cuenca, Macas, Aguacate, Méndez, Indanza, Limón y Sucúa. Estas escuelas son generalmente dominicales y cuando pasa el Vicario haciendo sus visitas cada año, uno de los mejores es habilitado a desempeñar el cargo de catequista.

Los catequistas son cerca de 30.

Desgraciadamente, hay varios maestros laicos en las Misiones, porque las escuelas no están exclusivamente a cargo de los Misioneros.

REGIMEN DE LA MISION Y SU DIVISION

El Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza, confiado a la Congregación Salesiana en el año de 1894, por cuanto atañe el régimen interno, disciplina, piedad de cada uno de sus miembros, depende del Inspector. En cuanto a la verdadera acción misionera, depende del Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza, al que le coadyuvan un Pro-vicario y el Consejo del Vicariato o de las Misiones.

Todos los superiores de las Misiones son extranjeros, y sólo hay un nacional; pero muy pronto se cosecharán los frutos de la Casa de Formación del Clero nacional.

La superficie del territorio se calcula en casi unos 30.000 Km. cuadrados inclusive Macas, cuyos límites no están aún determinados.

Casi los 2|3 del territorio no están aún bajo la influencia de los Misioneros, quienes ni siquiera en las excursiones lo han podido recorrer; de manera que unos 20.000 Km. cuadrados de la superficie del territorio no tienen aún centros de Misión y sólo se reduce a 10.000 km. cuadrados el territorio donde se desarrolla una sistemática acción misionera.

Respecto a los habitantes que están fuera de la acción misionera debe decirse que, por relaciones facilitadas por otros salvajes, o por exploradores, o por Misioneros audaces, llegan más o menos a 10.000 habitantes.

Naturalmente los salvajes de esta región son más aguerridos, más xenófobos, si se juzga del hecho que actualmente se hallan bajo la influencia de los Misioneros, no quieren absolutamente acompañar a los Misioneros a las regiones situadas entre el Santiago y el Morona. Todos los salvajes de esta región casi inexplorada, pertenecen a la raza jíbara Shuara; hablan, más o menos, la misma lengua y tienen más o menos los mismos adornos y vestidos.

MISIONEROS SALESIANOS

Por REMIGIO ROMERO LEON

(Fragmentos de un romance dedicados a los Misioneros Salesianos)

Azota al fin la tempestad. Las nubes,
que negras por el cielo se cernían,
descienden sobre el monte y los collados
en raudales de gotas cristalinas.

Y ronco, rebramando, corre el trueno
y en su carrera rápida ilumina
los astros que en revuelto giro ruedan,
por la cóncava bóveda infinita.

Los ríos que serpean por el llano
se enturbian, crecen, braman y se agitan;
mientras el algarrobo en la ribera
el enojo del cielo desafía.

Miedoso el cóndor se refugia al bosque
do su nido dejó sobre una quina,
y asustadas las fieras a los huecos
del escarpado peñascal se asilan.

Un anciano de luenga barba blanca,
contempla con la mano en la mejilla,
las inmóviles rocas de granito
que la tormenta azota enfurecida.

Sus ojos pardos, grandes, luminosos
sonríen con placer, al que los mira;
pero en su rostro descarnado y pálido,
no sé qué sombras de dolor se pintan.

¡Sublime es su misión! Hijo abnegado
de nuestro Padre San Juan Bosco, cifra
su gloria en consolar al que padece,
buscándole entre zarzas y entre espinas.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Y solo, en la montaña, como el cedro,
busca para habitar las altas cimas,
desde donde bendice con ternura
los campos, al nacer el nuevo día.

No sé por qué el anciano se entristece
suelta el bordón, temblando se persigna;
toma la cruz, la pone entre las hierbas,
y cae reverente de rodillas.

—"Señor, Señor, Vos que aquietáis los mares,
Vos que encendéis el luminar del día,
tened piedad —exclama el misionero—
disipad la tormenta que se agita.

"Si el ave y el reptil de la montaña
sienten la santa protección divina,
si hay un ángel que cuida de las flores,
¡perdón para la América sencilla!

"En las fragosas quiebras de los Andes
perecerán, tal vez de hambre y fatiga
las nobles huestes de mi heróica España
que un mundo nuevo para Vos conquistan.

"¡Protegedlas, Señor! que vuestro trono
se alce de los volcanes en la cima,
y el pabellón del rey de dos imperios
tremolen de los cóndores anidan.

"¡Reinad, reinad! La América es un templo
digno de vuestra majestad divina:
su blanco campanario, el Chimborazo,
será el asiento de la Cruz bendita.

"Y el pálido fulgor de los volcanes,
lámpara triste que en el templo oscila,
perpetuamente alumbrarán las selvas,
sagrado altar de la Hostia sin mancilla".

Calla; en seguida besa el crucifijo
y sobre el pecho la cabeza inclina;
mientras en la distante cordillera
brama la tempestad que se retira.

Y asoma el sol que viste de colores
las gotas que del árbol suspendidas,
dejó la tempestad, para que beban
los pájaros implumes todavía.

MISIONERAS SALESIANAS

Por REMIGIO ROMERO Y CORDERO

Si viven mis ilustres profesores salesianos, PP. Luis Colombo y Félix Tallachini, a ellos dedico estos versos. Si han muerto ya, que la música del poema envuelva la amada y santa memoria de aquellos esclarecidos varones, que tanto cultivaron mi amor por el alma y por las tierras de Italia.

I

C, oh, selvas de Amazonia....
La voz del Marañón —corpulencia de cedro—
y la voz de la brisa —corazón de begonia—,
hablaron, a la selva, de la Barca de Pedro....

Misioneras salesas,
sacerdotisas sumas, pontífices mujeres,
ángeles y doctoras, y graves canonesas,
arcángeles, querubes —los seres de los seres—....

Cómo place miraros, bajo la luz del día,
cristianando en el Cristo la bruta jibaría,
la gran barbaridad....

Cómo place miraros,
cuando copiáis las selvas en vuestros ojos claros,
llamando a las mujeres de la gentilidad....

II

Os santiguáis en nombre del que es Uno y es Trino,
y salís —casi siempre de las tierras de Italia—,
sin pan en las alforjas, sin aceite y sin vino,
cuidando del correaje que afirma la sandalia....

Y llegáis a la América —la América absoluta....
Y, luego, luego, luego,
buscáis el Amazonas, la Patagonia bruta
y la Tierra del Fuego....

Allí, donde el boscaje
guarda la desnudez de la mujer salvaje,
la bárbara barbarie de su barbaridad....

III

Misionera salesa, caricia y medicina,
plegaria y redención, sacrificio y ternura,
maestra, hermana, madre —la humana y la divina—,
claror de los clarores, dulzor de la dulzura....

Abrazada a la jíbara, sonríe al Dios del cielo,
abrazada a la pobre muchacha patagona;
y es vida y esperanza, promesa, amor, consuelo,
el alma que no olvida y el pecho que perdona....

Como el agua, es de casta.
De blanca, como el lirio. Como la luz, se basta
para acentuar la luz....

Paloma mensajera del mensaje de Cristo,
la humanidad le ha visto
posada en los dos brazos abiertos de la Cruz....

IV

Don Bosco, San Juan Bosco, reedición de Francisco,
de Francisco de Asís y del mar de Franciscos
que hasta el celeste risco
llevó Nuestro Señor, desde terrenos riscos....

Don Bosco es quien las almas de estas mujeres cura,
manda que el sol cristiano de su luz las envuelva,
y les pone, en el alma, la santa levadura
con que coman pan de alma las hembras de la selva....

Jamás del amargor, del gesto brutal y hosco....
Los hijos y las hijas de este Padre Don Bosco
lo alegres que ellos son....

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Hasta al dejar la vida,
como en Pascua Florida
de la Resurrección....

V

Santas mujeres, santas.... Lo que su mano siembra
lo cosecha el Señor:
modelando a las bárbaras, en mujer truecan la hembra,
el instinto en amor....

De espíritu sedientas,
despojan a la jíbara de su parte animal,
y en pleno corazón le cancelan las cuentas
del pecado mortal....

Por ellas tiene Cristo
el encanto previsto
de que, en el cielo de El,

demoren estos indios de la América nuestra,
sentados a la diestra
del Jefe de Israel....

VI

Loor a las salesas, las vírgenes bosqueñas
que Bosco manda al bosque de América salvaje,
junto a los grandes ríos y las horribles peñas,
los osos y los tigres y lo agrio del paisaje....

Patagonia, Amazonia, Tierra del Fuego.... Carie
de la progenie humana,
barbarie, la barbarie
americana....

Loor a las salesas.....
A las vírgenes esas,
el loor....

Que Dios, cuando ellas llegan a las celestes lomas,
les da alas de palomas,
a que vuelen en torno del campo del Señor....

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

CAPITULO DECIMO

Las demás Misiones Religiosas del Oriente Ecuatoriano

1) VICARIATO APOSTOLICO DE ZAMORA (MISION FRANCISCANA)

RELACION DE UN MISIONERO FRANCISCANO

El Vicariato Apostólico de Zamora, encomendado por la Santa Sede a los Franciscanos del Ecuador, reabrió sus labores después de una obligada interrupción de veinticuatro años, en 1921. En todo el extenso territorio de este Vicariato, no existía, en ese tiempo, más población que la de Zamora, pobre caserío constituído por diez o doce familias de colonos blancos, con un promedio de ochenta a noventa habitantes, incluyendo los trabajadores ocasionales. Su aspecto exterior, con sus miserables chozas cubiertas de palma, perdidas estas chozas en la espesura de la montaña, sin vida ni animación de ninguna clase, daba la idea de lo que era en realidad; unas cuantas familias abandonadas a su triste suerte, y a quienes la necesidad y pobreza obligaba a vivir lejos de toda sociedad, luchando con la enmarañada selva para poder sacar el pan para sus hijos. Desde el establecimiento de la Misión Franciscana ha cambiado radicalmente todo; y cuenta actualmente el Vicariato con tres Residencias o Misiones fijas: Zamora, Cumbaratza y San José de Yacuambi.

ZAMORA

Es acualmente una población progresista: lenta, pero decididamente, avanza Zamora por el camino del progreso, gracias a los esfuerzos de la Misión que con todo empeño favorece y alienta la colonización y el establecimiento de nuevas familias. A pesar del enorme obstáculo que supone atar enclavada dentro del territorio de haciendas particulares que a muchos, y con razón, impide establecerse con sus familias definitivamente dentro de sus límites por miedo a ser despojados de sus trabajos, con todo cuenta actualmente con treinta y ocho o cuarenta familias, y un total de doscientos colonos fijos; más una población flotante de obreros y trabajadores, de ciento a ciento cincuenta.

Su aspecto es de una población que lucha por urbanizarse: su plaza bien formada y ya cubierta de habitaciones; sus calles limpias de diez metros de ancho; todas sus casas con cubierta de teja, para cuya fabricación existen en la población tres hornos, uno de ellos propiedad de la Misión, inaugurado en 1936. Entre los edificios, algunos de ellos, muy decentes, sobresale la nueva Iglesia terminada en 1931, con su bonita torre de madera hecha en 1934, y la nueva casa de los misioneros terminada en 1936. Actualmente está en construcción, para las Misioneras Franciscanas, un hermoso edificio de treinta metros de largo por nueve de ancho, de dos pisos y con bases de ladrillo y cemento; en él se dedicarán amplios locales para las escuelas, y departamentos para la atención y hospitalización de los enfermos.

Tiene la población dos pequeños establecimientos de comercio, el cual es bastante activo por ser Zamora uno de los centros auríferos más productivos, y el paso obligado para los lavaderos de Yacuambi, Nangaritza, Logroño, ec., etc. No falta en Zamora lo que pudiéramos llamar signo del progreso de los tiempos actuales: la maquinaria, el motor. Según sus cortos recursos, la Misión ha podido montar una pequeña planta eléctirca, movida con motor de gasolina desde el año 1935, que, si por el elevado costo de la gasolina, no se enciende todos los días ni puede dar luz a toda la población, no deja de causar grata impresión en los días clásicos y de fiesta cuando se ilumina la torre y la Iglesia se transforma con los esplendores de su magnífica luz, haciéndole olvidar que se está en el corazón de la selva; y más bien le hace vivir con la ilusión de encontrarse en los centros de la civilización. En un tiempo, un aparato de radio, por desgracia ajeno, hizo muchas noches las delicias de estos colonos esparciendo sus notas y conciertos cual fervorosa invitación de otros pueblos a seguir decididos por el camino del adelanto, del progreso. Tiene también la Misión su aparato de cine, de buenas proporciones, y cuyas funciones repetidas en las fiestas atrae indefectiblemente a todos los colonos y aun jíbaros; fomentando así la vida de mutua comunicación. Igualmente una potente turbina marca "Leffel" está ya en la Misión esperando mejores tiempos económicos que permitan sacar una acequia de agua y poder desarrollar su potencia moviendo un Dínamo que pueda dar luz a la población, y una sierra mecánica para iniciar la industria de la madera y mejorar en toda forma la condición económica de los colonos. Ni dicho motor es sólo un objeto de lujo; un misionero industrioso ha sabido

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

acoplarle una pequeña sierra circular que está ya prestando sus utilidades prácticas. Existe también en la Misión un taller de mecánica con su herramienta necesaria, inclusive un torno mecánico, cuyo traslado por los caminos de Zamora constituyó, hace tres años, un verdadero triunfo del esfuerzo.

Ni se descuidan en la Misión los servicios que inmediatamente redundan en beneficio de los colonos y forasteros, así en lo espiritual como en lo corporal. Existe, sostenido por la Misión desde hace tres años, un Dispensario y Botiquín gratuito para los pobres. Desde junio de 1935 hasta el mismo mes de 1936 se atendieron en este dispensario 340 casos, gratuitamente, algunos de ellos muy graves, no faltando tampoco algunos enfermos hospitalizados.

Desde 1935 los Misioneros se hicieron cargo de la Escuela de niños con una existencia de 25 escolares; pero deseosos de mejorar en toda forma estos servicios, tanto los de la Escuela como los del Dispensario, y de dar también a la mujer una educación conveniente y práctica, consiguieron de los Superiores, con anuencia de la Santa Sede y del Gobierno del Ecuador, cinco Religiosas Franciscanas de Santo Domingo que, con carácter de Misioneras, se hicieran cargo de las Escuelas y Dispensario, y vinieran a trabajar en estas apartadas regiones por Dios y por la Patria; siendo las primeras entre las Congregaciones Religiosas nacionales de mujeres que se dedican a las Misiones. Desde el mes de Noviembre de 1936 dichas Religiosas se encuentran, pues, al frente de las Escuelas de la Misión, las cuales tienen actualmente un promedio de 45 alumnos, entre niños y niñas. Las mismas religiosas atienden, además, a todos los enfermos que buscando el remedio para sus males se presentan en el Dispensario. Son más de 400 los casos de enfermos atendidos en estos pocos meses, más seis hospitalizados graves.

Otra de las obras emprendidas por la Misión en estos últimos tiempos es la construcción de un puente colgante sobre el caudaloso río Zamora: para ello se trasladó ya el cable de acero necesario y se comenzó la construcción de uno de los estribos de piedra y cemento; pero la falta absoluta de fondos asignados a esta necesarísima obra ha hecho suspender los trabajos; sólo se espera una asignación conveniente por parte del Gobierno para seguir trabajando hasta terminarla.

La Misión de Zamora está atendida por dos Sacerdotes y un hermano Lego, y es la residencia del Rdmo. Padre Administdador Apostólico del Vicariato.

CUMBARATZA

Con el fin de atender y catequizar a los jíbaros que, por razón de la distancia, no podían asistir al pueblo de Zamora, y para atraer colonos hacia las hermosas vegas que tiene el río Zamora en esa región, se abrió la residencia fija de Cumbaratza, en 1926.

Aquí tienen los misioneros una buena casa con Escuela y Capilla. Sus huertas son muy bien cultivadas, tiene buenos potreros con algunas cabezas de ganado, sembríos de caña, y un trapiche con todos los accesorios para elaborar panelas.

Para evitar los peligros del río Zamora, única vía que existía al principio, y siendo tan correntoso hasta Cumbaratza, la Misión construyó a sus expensas un camino de herradura de 15 kilómetros, desde el pueblo de Zamora hasta su residencia de Cumbaratza; y año tras año, hasta el presente, trabaja con sus propios fondos por conservarlo en buen estado.

Desde su instalación en Cumbaratza, los misioneros abrieron una Escuela para los jíbaros de esa sección, ya que aquí no existía un solo colono blanco; la mala costumbre, sin embargo, de los jíbaros de abandonar sus casas y huertas después de cierto tiempo y trasladarse a otras regiones, ha dejado vacía la Escuela. No obstante, no se deja de instruir a los jíbaros, grandes y pequeños, los domingos, ordinariamente, o cuando hacen sus visitas al misionero, o acuden a él por regalos y remedios en sus enfermedades, en fin, en toda ocasión. Los misioneros tienen allí un pequeño Botiquín de emergencia, ya que siendo Cumbaratza el paso obligado hacia los lavaderos de oro de Nangaritza, etc., no faltan casos que atender, y a los cuales acuden los misioneros gratuitamente.

De dos años a esta parte, parece que Cumbaratza da señales de vida, y ha recobrado las esperanzas ya perdidas de colonizarse algún día. Son seis las familias de colonos blancos que se han establecido aquí y han hecho sus huertas en las proximidades de la Misión, a lo largo del camino. Esta residencia está actualmente atendida por tres misioneros: un Sacerdote y dos Hermanos Legos.

SAN JOSE DE YACUAMBI

La fundación de esta residencia es reciente, del mes de junio de 1936. Pero, si se ha de creer a las primeras señales de vida que está dando, es talvez la más prometedora de todas y de mayor porvenir, atendiendo a la proximidad de un centro de población tan densa como es Saraguro, en la Provincia de Loja; y con la clase de futuros colonos, gente toda ella dedicada a la agricultura y con pocas necesidades en la vida, que es la que se requiere para una colonización seria y efectiva de nuestro Oriente.

Está situada esta Misión a la orilla izquierda del río Yacuambi, en las suaves laderas del monte Cambana y próxima al río Cambanantza, llamado por los jíbaros "Río de la Ciudad", seguramente la antigua Zamora; dista de Saraguro unos 60 kilómetros, o sean dos días de camino, por el sendero actual. Actualmente viven ahí cuatro misioneros: 2 sacerdotes y 2 hermanos legos. Han comenzado por levantar una pequeña choza habitación que a la vez sirve de capilla, de taller de trabajo, dormitorio, etc., hasta que, desocupados de los desmontes y cultivos de las huertas, puedan levantar tanto la Casa-Misión como la Iglesia.

Como son muchas las solicitudes que ya existen de familias que quisieran establecerse allí como colonos, se ha delineado ya la población, desmontando lo que ha de ser plaza del pueblo, y se han señalado y determinado las distintas cuadras, con regularidad, echando las calles a cordel. Se ha dotado al lugar con una acequia de agua con caudal suficiente para los actuales colonos, y con posibilidad de aumentar siempre que se necesite. Sólo en los últimos cuatro meses son ya treinta familias que han escogido su solar, y que con grande entusiasmo siguen desmontando el terreno que se les ha señalado, cultivando sus primeras huertas y levantando sus casas. Cinco de esas familias, desocupadas ya de estos más esenciales trabajos, han comenzado otros desmontes, algo alejados de la población, donde formaran sus invernaderos y cultivos en mayor escala.

Como el paso del río Yacuambi en una frágil canoa no deja de tener sus dificultades y peligros, los misioneros han comenzado a preparar el material para la construcción de un puente sobre dicho río. Para ello, por medio de mingas, han quemado ya la cal necesaria en Saraguro, y después de trasladarla se empezaron los trabajos del puente. Así mismo, se han hecho varias excursiones de

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

estudio tanto para poder enderezar el actual sendero que nos une con Paquishapa, de gradiente muy fuerte, como para acortarle y evitar así la parte alta de la cordillera, en tiempo de páramos muy peligrosa por lo fría.

Atienden también los misioneros de esta sección a la región de Canelos, situada en el camino de Saraguro a dos horas de San José de Yacunmbi. A este lugar, Canelos, acuden la mayor parte del año grandes contingentes de indios con sus familias (en los meses de noviembre, diciembre, etc. se reúnen hasta mil indios), que se dedican a criar y engordar ganado en los bien cultivados invernaderos que allí poseen las Comunidades de Paquishapa y Saraguro.

Antes de poner fin a este artículo, bueno será echar una mirada a lo que constituye uno de los fines principales de la Misión, es decir, la catequización y civilización del jíbaro. Tal vez, los triunfos de la Misión franciscana en este sentido no corresponden, ni con mucho, a los contínuos esfuerzos de los distintos misioneros que, el transcurso de 16 años, desde 1921, se han sucedido en el ímprobo trabajo misional. Mil adversas circunstancias, cuyo estudio no corresponde a la naturaleza de este escrito, han sido un obstáculo insuperable a la labor efectiva del misionero, en el sentido; y sabe Dios cuándo se podrá salvar ese obstáculo, mejor dicho, ese cúmulo de circunstancias adversas a la evangelización. Y se explica: nadie dirá que fuera cosa fácil que un individuo, con impulso más que humano, dé un salto de dos mil años y más hacia adelante, hacia la civilización cristiana; menos, pues, podrá un pueblo, por pequeño que sea. Esto hablando humanamente, ya que para la gracia de Dios no hay obstáculos, ni es difícil ni imposible el milagro. Cuando el jíbaro se ven arrastrado por las corrientes de inmigración que ya se inician, cuando la misma civilización cristiana llevada a las selvas por la colonización le envuelva en su manto y le haga andar con el impulso que encierra en su seno, sólo entonces veremos la transformación completa del jíbaro, y podremos esperar de este pueblo fuerte e inteligente los frutos que, con razón, esperan de él la Iglesia y la Patria.

Sin embargo, no por éso se ha de creer que hayan fracasado absolutamente, en este sentido, los esfuerzos del misionero. Triunfos tiene que contar en esta empresa, tanto más valioso cuanto más difíciles; triunfos que están a la vista, según el testimonio imparcial de los que conocieron al jíbaro, quince y veinte años atrás. Las instrucciones frecuentes de religión, de moral y de disciplina cívica han transformado notablemente al jíbaro; y el trato frecuente que tiene con el misionero ha hecho de él un sér racional y tratable. Ya no es el salvaje feroz y receloso de antes: ahora gusta tratar con los cristianos, les recibe complacido en sus casas, mantiene con él sus pequeñas transacciones comerciales, se dedica ya más decididamene al trabajo por el interés del lucro, se preocupa de la cría de animales para adquirir dinero con su venta, va comprendiendo el valor de las cosas y estimándolas en su justo precio; y hasta la mayor parte de ellos, inclusive las mujeres, saben perfectamente contar la moneda.

En punto a religión y moral, los jíbaros —sobre todo los próximos a las casas de Misión, más directamente influenciados por los misioneros dan también sus pasos satisfactorios. Tienen cierto conocimiento de Dios y de la Doctrina cristiana, les interesa el culto religioso, sobre todo en las grandes solemnidades; en los apretos de la muerte llaman al misionero para que bautice a sus enfermos: hay quienes sin ser bautizados invocan a la Santísima Virgen y encienden velas ante sus imágenes, no faltando quien —con su relativo conocimiento cristiano— tenga colocadas estas imágenes en el lugar preferente de sus chozas para invocarla todos los días con las oraciones aprendidas del misionero. Y debido a este conocimiento de la religión y a sus saludables influencias se han suavizado mucho las relaciones de unos jíbaros con otros, y de unas tribus con otras, llegando hasta a olvidar un tanto las enemistades que les arrastraban tan frecuentemnte a la venganza y exterminio del enemigo. Son muchas las muertes de jíbaros que el misionero ha podido evitar; y si bien todavía no se hace desaparecer del todo lo que ellos dicen guerras, verdadera aberración de la raza, y que le llevaba a su destrucción, tal vez por no alcanzar hasta ellos las sanciones del Código Penal, en casos de infracción.

Sin embargo, la moral que les predica e inculca frecuentemente el misionero basada en los principios de la Religión cristiana, ya es también para ellos un freno que les impide llevar a cabo todas las venganzas amontonadas en su sangre, de una generación a otra. Mil casos, ajenos talvez a la naturaleza de este escrito que pudieran referirse y de los cuales son testigos los misionerós, confírman la verdad de que el jíbaro, aunque muy lentamente, avanza también por el camino del cristianismo y de la civilización, pues hasta la idea de Patria va prendiendo en esos corazones; y él, que es verdadero rey y señor de la selva, saluda reverente el emblema patrio, sabe reconocer la autoridad y obedecer siempre sus decisiones.

Todas estas manifestaciones son las que alientan al misionero en sus trabajos y mantienen las esperanzas de que algún día, más o menos cercano, el Oriente con todos sus esplendores y riquezas cante a Dios con lenguaje verdaderamente cristiano, y sea el orgullo de la Patria.

Zamora, abril de 1937.

2) ESTADO ACTUAL DE LAS MISIONES DOMINICANAS EN EL ORIENTE ECUATORIANO

TERRITORIO DE JURISDICCION DOMINICANA

Geográficamente la Misión de Canelos está situada entre los grados 77° y 81° de longitud occidental de Greenwich y 1° y 5° grado sur de la línea ecuatorial. Comprende, en lo civil, todo el cantón Pastaza, es decir, desde la parroquia de Mera hasta las tenencias políticas de Río Corrientes, Río Tigre y Pastaza. En lo eclesiástico, son sus límites, por el N. y el N. O., desde la Cordillera oriental de los Andes hasta la confluencia del río Curaray con el Villano, por el E. y S. E. todo el curso del Río Tigre hasta el Marañón, por el S. la línea que desde la cima del Sangay avanza hasta el Morona, comprendiendo el origen del río Volcán y su curso hacia el Upano y desde este río hacia la cordillera de Cutucú. A lo largo del O. se extienden los Andes Orientales que bajan del Norte por entre el Napo y Latacunga y continúan hacia el Sur. La ju-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

riadicción eclesiástica de la Prefectura comienza desde el Río Topo, originado en el Llanganate y que desemboca en el Pastaza, y se extiende hacia el Oriente, dentro de los límites antedichos.

Subrayamos el término en lo eclesiástico, a fin de que no se interprete tal vez malignamente, como se hizo ya en un diario local, atribuyendo a influencia extranjera, la división eclesiástica del territorio oriental para la acción misional. El señalamiento de límites territoriales a una jurisdicción eclesiástica, corresponde a la Autoridad competente, que en nuestro caso procedió a petición del Presidente de la República, señor doctor Antonio Flores Jijón, y en conformidad con la orografía e hidrografía del terreno de nuestro Oriente.

CONDICIONES GEOGRAFICAS Y CLIMATOLOGICAS DEL TERRITORIO MISIONAL DOMINICANO

Desde las estribaciones de los Andes hacia el Oriente arranca una serie de pequeñas cordilleras, que aplanándose poco a poco forman como un anfiteatro natural y divididas a trechos por profundas hondonadas, semejan los ramajes laterales de un árbol colosal tendido de norte a sur al occidente del territorio oriental.

De los deslaves de la cima montañosa y de las aguas lluvias desciende multitud de ríos, insignificantes en su origen, que luego reunidos, forman los grandes afluentes del Pastaza y del Tigre, caudalosos tributarios del Marañón. El suelo, en toda su extensión, está cubierto de árboles cuya superficie verdosamente sombría desciende y sube como las ondulaciones de un enorme manto sacudido, y cuyas raíces, en inextricable red, absorben, todo el jugo de esa tierra virgen. A intervalos, perdidos en el boscaje, están los pueblos y reducciones de indios con algunos blancos. El desmonte para ensayo de plantas útiles manifiesta que el terreno se presta admirablemente para toda clase de productos: la canela, el cacao, la yuca, el plátano, la caña de azúcar, la piña, la naranja, el tabaco, el algodón, la vainilla y los productos de casi todos los climas.

El clima, bueno en general, varía de grados en relación de la distancia de los Andes. En Mera, Puyo y Arapicos no deja nada que desear. En Canelos, Sarayacu y Juanjiris hasta Andoas la temperatura es de 23º más o menos. De Andoas al Marañón se intensifica el calor y los criaderos de zancudos ocasionan ya las fiebres palúdicas y otras enfermedades. Para quienes conocen la Costa del Pacífico es, no obstante, preferible el Oriente aún con sus molestias de origen climatológico.

VIAS DE COMUNICACION

Es del dominio común, y por eso lo consignamos aquí, que ha habido notable descuido y casi indiferencia oficial en lo que mira a construcción de vías que conduzcan hacia nuestro Oriente. Sin embargo, preciso es confesar que el territorio de nuestras Misiones ha sido más privilegiado en este punto. Hace ya más de un cuarto de siglo en que eminentes patriotas con el célebre González Suárez y el Padre Vacas Galindo a la cabeza, trabajaron por encaminar la opinión pública hacia la conveniencia de construir una vía férrea que desde Ambato, por Pelileo, Baños y Abitahua, llevase a los ecuatorianos de la región interandina hacia las selvas vírgenes del cantón Pastaza. Los hechos han demostrado que se trataba de un proyecto más idealista e individualista que práctico y nacional. El viejo ferrocarril del Curaray, con el peso de los años, no tiene ya fuerzas y continúa triscando en los jardines de Pelileo.

Es ya en parte un hecho y hay fundadas esperanzas de que en el todo será también una realidad, la carretera de la emprendedora y audaz Compañía Leonard. Desde los contratos suscritos por esta Compañía y el Gobierno en 1926 y 1927 y arreglados en forma definitiva en Febrero de 1931, el acceso a nuestro territorio oriental es relativamente fácil. La carretera, en la parte construída, no deja nada que desear; ya que es lo bastante ancha y lastrada en las partes fangosas para suprimir los cangilones y barrizales con cunetas y desagües adecuados. Según el contrato la obra quedará definitivamente concluída en Marzo de 1936. Si la vía llega a su término, la colonización del Cantón Pastaza será una satisfactoria realidad. Ponemos ésta como futura y condicional porque las crecientes imprevistas de los ríos por las lluvias nos han enseñado últimamente a temer por esta vía. La naturaleza tiene a veces el capricho de burlarse de los esfuerzos del hombre. El arrastre de los puentes y los deslaves del Agoyán han impedido desde ya hace algunos meses el acceso de carromotores a Baños. Desde Mera, la carretera de la Leonard se dirige al Napo por las faldas occidentales de la Cordillera de los Andes.

A partir de Mera, en dirección a las poblaciones de nuestra misión, bajo la supervigilancia de nuestros Misioneros, encomendada por el Ministerio de Obras Públicas, se ha venido trabajando un camino de herradura, cuya construcción se encuentra en el kilómetro 15, y dentro de poco será una verdadera realidad en el mismo Puyu. De Mera al Puyu hay la distancia de unos 17 kilómetros de extensión: el resto lo compone una vereda angosta, cubierta de barro y a trechos con tremedales que dificultan la vialidad, sobre todo en tiempo de lluvias. Desde el Puyo, a través del boscaje y luego orillando el Pindo-Puyo, se dirige un sendero irregular hacia Indillama con unos 25 kilómetros de largo y desde aquí se abre paso por en medio de la espesa selva, como lado de un ángulo obtuso, hacia Canelos, con una extensión de unos 30 kilómetros por lo menos. Desde Canelos el viaje a Pacayacu, Sarayacu, Juanjiris, Andoas y el Conambo y demás poblaciones de la Misión de la orilla izquierda del Pastaza, se lo hace en canoa, en dos, tres, cuatro o más días, según la baja o creciente del Bobonaza y sus afluentes.

Para viajar desde Mera a Arapicos, situado a la derecha del Pastaza es preciso atravesar este río y caminar a pie, por medio de la montaña, más o menos día y medio. Está ya dispuesto el material para tender un puente sobre el Pastaza en el sitio denominado Cunegunda; la realización de este proyecto facilitará dirigirse en línea recta desde Mera a Arapicos, por camino de montaña.

POBLACIONES DE MISION

Bajo este respecto podemos afirmar con certeza, que nuestra Misión cuenta con mayor número de poblaciones de indios, organizadas en centros de civilización, con fácil acceso y comercio mutuo, con iglesias y casas misionales y mayor número de misioneros que tal vez cualquiera otra de las entidades misionales establecidas en el corazón mismo de las selvas.

La costumbre de las purinas entre ellos obedece a las necesidades precisas de la vida y a la precisión inveterada de hacerlas. Incomparablemente mayor sería la población estable de los centros cívicos de pueblos indios, si es que los moradores ahora intermitentes de esos centros no fuesen tan refractarios a permanecer en un solo sitio.

Pues bien, la acción misional en este sentido ha conseguido un adelanto notable, con obtener que los indios permanezcan firmes formando poblaciones. De este género son Canelos, Santa Teresita del Villano, Pacayacu, Sarayacu, Juanjiris, Andoas, Santa Rosa del Conambo, Santo Domingo del Tigre, San Jacinto del Tigre, es decir, 8 poblaciones compuestas exclusivamente de indios, a las que es preciso añadir la de Arapicos y del Puyo formadas de indios y blancos y Mera que consta de sólo blancos. Al tratarse de nuestra Misión, no es posible prescindir de Ba-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



RMO. SR. DR. JUAN FELIX PROAÑO,

Deán de la Catedral y Primer Cooperador Salesiano de Riobamba

'He aquí un nombre de gran prestancia intelectual. Digno de admiración. Acreedor al respeto unánime.

Académico e historiador. Lingüista y ciudadano de ciencia. Dr. en Teología y Maestro humanista destacado. Presista y poeta. Dramaturgo y periodista. Caballero de la cultura y gentil hombre del patriotismo'. Lucas Noespinto.

He aquí las principales ejecutorias de este ilustre Riobambeño, que auspició la fundación y el progreso de la Obra Salesiana en su ciudad natal:

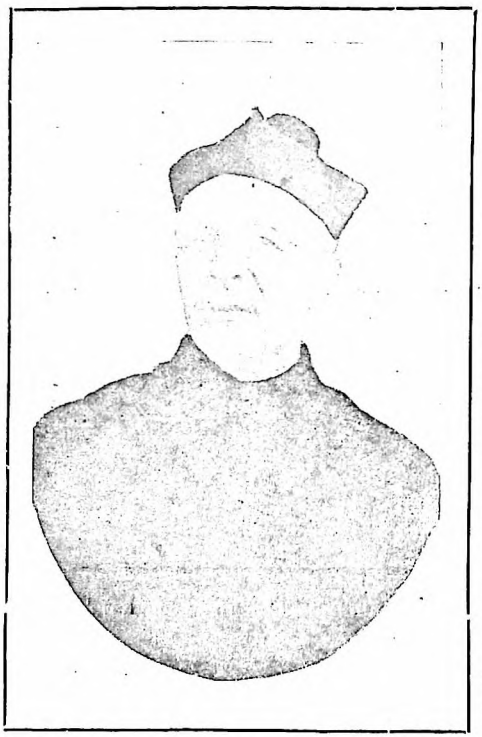
1850.—Nace en Riobamba, el 20 de Julio.
1862.—1868.— Estudia Humanidades y Filosofía en el Colegio San Felipe Neri, bajo la dirección de los Rdos. Padres Jesuítas.
1868.—Se gradúa de Bachiller, con un exámen De Universa Filosofía.
1871.—1873.—Cursa ciencias sagradas en el Seminario San Luis de Quito.
1874.—Concluye sus estudios en el Seminario Mayor de Quito.— Recibe las sagradas órdenes del Subdiaconado y Diaconado.
1875.—Es ordenado Sacerdote, el 20 de Febrero, en Riobamba, y se le nombra profesor de Filosofía y Literatura en el Seminario.
1875.—Se gradúa de Licenciado y Doctor en Teología.
1877.—1880.—Rector del Seminario de Riobamba.
1876.—Establece la Adoración Perpetua al Santísimo Sacramento.
1881.—Cura interino de la parroquia de Licto.
1883.—1884.—Profesor de Teología dogmática y Elocuencia sagrada, en el Seminario Mayor de Quito.
1882. 1890.—Canónigo Teologal y Secretario del Obispado.
1885.—1886.—Diputado al Congreso Nacional.
1888.—1889.—Concejero Municipal de Riobamba.
1888.—Delegado al Primer Congreso Eucarístico Ecuatoriano.
1890.—Es nombrado Deán de la Catedral de Riobamba, por S.S. León XIII.
1893.—1894.—Presidente del «Liceo del Chimborazo».
1894.—Descubre el Mastodonte del Chimborazo, en la quebrada Chanchán.
1897.—Desterrado al Perú, con el Ilmo. Sr. Obispo Andrade.
1898.—1899.—Profesor de Historia eclesiástica y Clásicos latinos, y Director espiritual del seminario de Santiago de Chile.
1902.—Regresa de Chile y es nombrado Rector del Seminario.
1906.—Es elegido Vicario Capitular en Sede Vacante.
1909.—1915.—Cura encargado de Chambo, con licencia Pontificia.
1915.—Capellán y Confesor del Monasterio de la Concepción.
1918.—Nombrado Socio Correspondiente de la Academia Nacional de Historia, publica una serie de artículos de Prehistoria.
1916.—Publica la tragedia 'Quizquiz', y emprende la defensa del Padre Juan de Velasco y de su «Historia del Reino de Quito».
1920.—Nombrado Miembro Titular de la Sociedad de Americanistas de París, publica una serie de artículos sobre Arqueología...

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

El Muy Reverendo Padre Antonio Fusarini

(Artículo necrológico escrito por el Rmo. Can. Enrique Flores, Arcediano de Riobamba.)

El día 13 del pasado Mayo, murió en Guayaquil el Rev. Padre **Antonio Fusarini**, *del Instituto Salesiano, a la edad de 64 años. El Padre* **Fusarini** *residió los últimos veintitrés años de su vida en el Ecuador, y la mayor parte de ellos en la ciudad de Riobamba, en donde ejercitó un ministerio muy activo y provechoso a la salvación de las almas y a la sociedad. Incurriríamos, pues, en la nota de ingratos, y defraudaríamos a la Santa Iglesia el prestigio que le dan los sacerdotes virtuosos y apostólicos, si no consagráramos estas líneas para hablar del ministerio sacerdotal del Padre* **Fusarini**, *principalmente durante el lapso de tiempo, como de veinte años, que lo ejercitó en la Diócesis de Bolívar.*



Nació el Rdo. Padre **Antonio Fusarini** *en Paderno de Asolo, en la provincia de Treviso, el 11 de Enero de 1848. Recibió la primera educación de su tío, el sacerdote Don Tito Fusarini, primer protector del niño José Sarto, hoy Supremo Jerarca de la Iglesia católica, quien recibió por dos ocasiones al Padre* **Antonio**, *con marcadas señales de predilección, prefiriéndole a muchos Prelados y personajes, haciéndole sentar junto a Sí, y conversando con el afecto de hermano.*

Ordenado sacerdote, fue Coadjutor primero, y después Párroco en la Diócesis de Treviso.

En 1885, obtuvo del Venerable Don Bosco ser admitido en el Noviciado Salesiano de San Benigno, y en 1886 hizo la profesión religiosa.—Vino al Ecuador enviado por el Venerable Don Bosco, en compañía del M. R. P. Luis Calcagno, en 1888, en calidad de Prefecto de la Casa de los Salesianos de Quito.—En 1.901 se trasladó a Riobamba, para fundar y dirigir la Casa Salesiana, y, después del destierro de sus cohermanos, tuvo el cargo de Inspector de todas las casas de la República.

Era el Padre de índole suave y apacible y afable en su trato, con lo cual se ganó pronto las simpatías y el afecto de todos: el pueblo le conocía generalmente con el nombre de Padre **Antonio**.

Contando el Padre **Antonio** *con el decidido apoyo del Gobierno de entonces, no menos que con el de la Autoridad Eclesiástica, abrió para los hijos del pueblo, la «Escuela de Artes y Oficios», organizando los talleres de Sastrería, Mecánica, Carpintería, Talabartería y Zapatería, a los cuales se agregó posteriormente el de Tipografía, cuando el Padre adquirió para la Casa una pequeña Imprenta.*

Cuando, en 1896, la racha revolucionaria vino también contra el Instituto Salesiano del Ecuador, y todos los Salesianos fueron expulsados del país, el Padre **Fusarini** *fue el único que se quedó, de manera providencial, para ser gérmen de reproducción.*

Mostróse siempre grande amigo de la Clase Obrera. Además de los talleres que, para su instrucción profesional, abrió al principio el **Padre Antonio**, *apoyó decidida y eficazmente la fundación de la «Liga Nacional de Sociedades Obreras de Socorro Mútuo», hecha por el célebre P. Félix Tallachini; y, más tarde, estableció una Escuela para los hijos de los Obreros, que dura todavía. En su tiempo se colocó la primera piedra del Salón de Obreros, en el recinto de la misma casa ocupada por los Padres, por concesión de la Diócesis.*

Se manifestó asimismo amigo de la juventud. Los distinguidos jóvenes del «Ateneo Chimborazo» recuerdan con gratitud el cariñoso hospedaje que el buen Padre les dió para sus ensayos literarios, y la activa cooperación que les solía prestar.

Desde el año de 1897 hasta el de 1911, fue el **P. Fusarini** *Capellán del Hospital de San Juan de Dios y del Colegio de niñas de San Vicente, en donde se educan las hijas de las familias aristócratas de Riobamba. En el Hospital, era el caritativo consolador de los enfermos; en el Colegio, catequista sencillo y metódico, y Director espiritual muy sagaz.*

El Ecuador debe consagrar la memoria del **P. Fusarini**.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Cuadro Estadístico de la Población Blanca -colonos- de la Misión de Gualaquiza a 31 de Diciembre de 1936, con expresión de las familias que forman, terrenos, etc.

Nombre de la Localidad	Nº de Orden	NOMBRE DE LA CASA	POBLACION — Hombres: De + de 50 años	Hombres: De — de 50 años	Mujeres: De + de 50 años	Mujeres: De — de 50 años	Niños: De — de 6 años	Niños: De + de 6 años a 12 a.	Niñas: De — de 6 años	Niñas: De + de 6 años a 12 a.	PEONES	POSANTES	TOTAL DE ALMAS	FAMILIAS	CASAS
CENTRO	1	Tenencia Política													1
	2	Mercedes Romero		6									6	1	1
	3	Miguel Ig. Avila		1		1		1					3	1	1
	4	José B. Torres	1	2	1	4	1		2		2	5	18	8	1
	5	Benigno López	1	2		1	2		2				8	1	1
	6	Juan L. Llanos	1	1		2	2						6	1	1
	7	Jacinto Barsallo		1		1	1		1				4	1	1
	8	José Antonio Fares		1		1	1		1			3	7	1	1
	9	Adelaida Calle v. de Coronel													1
	10	Elías Ortega													1
	11	Juan José Avila													1
	12	Víctor M. Nugra													1
	13	Luis Torres		1		1	1						3	1	1
	14	Miguel Correa		1		1		1	1			6	10	1	1
			3	16	1	12	8	2	7		2	14	65	11	14
CHURUYACU	1	José Antonio Fares		3		1	1	1	1			3	10	1	1
	2	Martín Ríos	1	1		2			1	1			5	1	1
	3	Luis Torres	1	1		5	2						9	2	1
	4	Elías Ortega		2	1	1				1		3	8	1	1
	5	José B. Torres													1
	6	Santos Tenechagua		1		1	1		1	2		2	8	1	1
	7	Angel María Torres		1		1	1						3	1	1
	8	Albino Romero		1		1							4	1	1
	9	Víctor Torres	1	1	1	1							4	1	1
			3	11	2	13	5	1	5	4		8	51	9	9
ZAPOTILLO	1	Justo Alemán	1	6		3	2	1				8	21	3	1
	2	Adelaida Calle v. de Coronel				3		1					4	1	1
	3	Emilia López		2	1	1	2	1	2			5	14	1	1
	4	José Heliodoro Cabrera		2		3	2					1	8	1	1
	5	Alberto Ortega		1		1			2	2			6	1	1
	6	Baltazar Morocho		1		1		1	3	1			7	1	1
	7	José Antonio Quilambaque	1	2		3				1			7	1	1
	8	Manuel. Cruz Quilambaque		2				2					4	1	1
			2	16	1	15	6	6	7	4		14	71	10	8
TRES CRUCES	1	Medardo Viñan		1		1	1						3	1	1
	2	Miguel Antonio Llanos		2	1	4			1				8	1	1
	3	Francisco Sagbay		3		2							5	1	1
	4	Miguel Ig. Jiménez	1	3		2	3	3	1				13	2	1
	5	Miguel Rosendo Loja		1									1	1	1
			1	10	1	9	4	3	2				30	6	5
YUMASA	1	Octavio Viñan			2				1		2	2	8	1	1
	2	Hermanos Pulla		2	1	2		1	2	1			9	2	1
	3	Rubén Llivichuzca		2		1	1		1				5	1	1
	4	Máximo Quesada		2		1							3	1	1
	5	Viuda de Eloy Jiménez				1			1				2	1	1
				7	1	7	1	1	5	1	2	2	27	6	5
YUMASA	1	Manuel J. Chacha		2		1	1			2			6	1	1
	2	Octavio Orellana		1							3	2	6	1	1
	3	Guillermo Lagbay		1		1							2	1	1
	4	Reinaldo Lagbay		3		3		2		1	2	1	12	1	1
	5	Viuda de Antonio Jiménez		1		3	1	1		1		1	8	2	1
	6	Francisco Llanos	1	2		2	1					2	8	1	1
			1	10		10	3	3		4	5	6	42	7	6
Valle del Gualaquiza	1	Hda. "El Sarmiento"		1		2	1	3	2		4	1	12	1	1
	2	Nicolás Plasencia	1	4		3		1			3		12	2	1
	3	Misión Salesiana	1	4	1	8	1			8	-10	22	55	2	3
	4	Demetrio Loyola		2		2	1		1	1		2	9	1	1
	5	Joaquín Avila		1		1	1		1		3		7	1	
	6	Mariano Orellana		2		1		1					4	1	1
	7	Hda. "Bella Vista"		4		3		2	2	2	6	10	29	2	1
									6	11	26	35	128	10	9
BOMBOIZA	1	Hda. "Sevilla de Oro"	1	6	1	3	1	1		1	8	10	31	2	1
	2	Hda. "Las Mercedes"		3		1					3	10	17	3	1
	3	Luis B. Pesantes		1		3		1	2		4		11	1	1
	4	Hda. "El Milagro"	3	5		4	1		1		15	20	49	2	2
	5	Daniel Monje	1			1		1					3	1	1
	6	"Puerto Venecia"		2							6	10	18	1	2
	7	Manuel Arévalo		2		2							4	1	1
	8	José Ig. Lagbay		5		2	2	1	3		3		18	2	1
	9	Hnos. Pacheco		2									2	1	1
									6	1	39	50	153	14	11
	1	Centro	3	16	1	12	8	2	7		2	14	65	11	14
	2	Churu-yacu	3	11	2	13	5	1	5	4		8	51	9	9
	3	Zapotillo	2	16	1	15	6	6	7	4		14	71	10	8
	4	Tres—Cruces—Zapotillo	1	10	1	9	4	3	2				30	6	5
	5	Tres—Cruces—Yumasa		7	1	7	1	1	5	1	2	2	27	6	5
	6	Yumasa	1	10		10	3	3		4	5	6	42	7	6
	7	Valle de Gualaquiza	2	18	1	20	4	7	6	11	26	35	128	10	9
	8	Bomboiza	5	26	1	16	4	4	6	1	39	50	153	14	11
			17	114	8	102	35	27	38	25	74	120	567	73	67

Nombre de la Localidad	Nº de Orden	NOMBRE DE LA CASA	POSEE — Madera	Hierro	Bronce	Alambique	Hondo	Pailas	TIENE — Vacas	Toros	Becerros	Yuntas	Mulares	Caballares	Burros	Puercos	Gallinas	CULTIVA HACIENDA DE — Potrero	Caña de azúcar	Plátano	Yuca	Arroz	Maíz	Porotos	Tiene Plantas — Chonta	Café	Achote
CENTRO	1	Tenencia Política																									
	2	Mercedes Romero											1	1			6										
	3	Miguel Ig. Avila												1		2	10			2	2		2	2			
	4	José B. Torres														3	15		½	½			½	½	50	100	50
	5	Benigno López																									
	6	Juan L. Llanos														3	6			1	1		1	1			
	7	Jacinto Barsallo														4	4			1½			1	1			
	8	José Antonio Fares																									
	9	Adelaida Calle v. de Coronel																									
	10	Elías Ortega																									
	11	Juan José Avila																									
	12	Víctor M. Nugra																									
	13	Luis Torres																									
	14	Miguel Correa														2	4			1½		½	½	½			25
													1	2		11	45		½	4½	3						
CHURUYACU	1	José Antonio Fares	1											1		2	15	1	3	1		½		½		25	25
	2	Martín Ríos														1	10		½	½	½						
	3	Luis Torres		1					9	1	1					3	15		1		½	½	½	½		200	50
	4	Elías Ortega	1													3	25	4		1		½	2	2	20	1000	30
	5	José B. Torres																									
	6	Santos Tenechagua	1													2	4	4	½	½	½	½	½	½			
	7	Angel María Torres															6			½			½	½			
	8	Albino Romero															6			½	½		½	½			
	9	Víctor Torres							4		3	1				4			½	2					2000	1000	1000
			3	1			1		13	1	4	1		1		15	81	5	5½	6	2	2½	4½	5	2020	2225	1130
ZAPOTILLO	1	Justo Alemán	1										5				6	1		½			½	½	15		
	2	Adelaida Calle v. de Coronel		1				1				1		1		1	10	2	½	½			½	½	25		
	3	Emilia López		1				1						2		2	15	2	½	½	½		1	1	10		
	4	José Heliodoro Cabrera	1					1							1		12	1	½	1	½		2	2	15	500	
	5	Alberto Ortega	1				1	1	1							2		2	1½	2	½		1	1	20		
	6	Baltazar Morocho	1					1								1	8		½	1	½		½	½	10	500	500
	7	José Antonio Quilambaque	1				1						2					1	½	2						50	100
	8	Manuel. Cruz Quilambaque	1				1						1					1	½	½							
			6	2			3	4	1			1	10	2		6	51	10	4½	8	2		5½	95		1550	600
TRES CRUCES	1	Medardo Viñan		1			1									2		2	1	½							
	2	Miguel Antonio Llanos	1				1		1			2						1	½						5		15
	3	Francisco Sagbay	1				1					1	1					1	½						5		10
	4	Miguel Ig. Jiménez	1				1					1	1			3	7	2	2	1	½		½	½	25	100	100
	5	Miguel Rosendo Loja										1	1		2			½									50
			3	1			4		1			5	3	2	2	5	7	6½	4	1½	½		1	1	45	150	200
YUMASA	1	Octavio Viñan	1				1		3			2		2		2		2	½	½			½	½	15	50	50
	2	Hermanos Pulla	1					2				1	2			2	4	½	2	½			½	½	20	25	100
	3	Rubén Llivichuzca		1			1	1					3	1				1	½	½					10	50	50
	4	Máximo Quesada		1			1					1	1			1	8		1	½	½				20	25	100
	5	Viuda de Eloy Jiménez	1					1						2					1	½					15	50	50
			3	2			3	4	4			4	7	5		5	12	3½	5	2½	½		1	1	80	200	350
YUMASA	1	Manuel J. Chacha	1				1				1	1	2			2	4	2	2	½							
	2	Octavio Orellana	1				1	1	1			1	1			2	14	2	2	½	½				30	10	20
	3	Guillermo Lagbay	1				1	2		1			1					2	3	½							
	4	Reinaldo Lagbay	1				1		1			2		1		1	6	2	2	1			1	1			
	5	Viuda de Antonio Jiménez	1					1					1			2	23	1	1	½			1	1		50	250
	6	Francisco Llanos	1				1					1	1	2		2	10	2	2	½			½	½	10	50	25
			6				5	4	2	1	1	5	6	3		4	30	3	2	½	1		2½	2½	30	60	320
Valle del Gualaquiza	1	Hda. "El Sarmiento"		1		1	1					1	1	1								½					
	2	Nicolás Plasencia			1		1					1	5									½	1	1		200	50
	3	Misión Salesiana			1		1	5	8	1		2	5	1		10	80	22	2	5	1	2½			200	500	100
	4	Demetrio Loyola		1			1		10	1	8		1	1		2	14	1	½	½			½	½	10	120	120
	5	Joaquín Avila											1			6	10	2	½	½	½	½	½	½	200	150	50
	6	Mariano Orellana																									
	7	Hda. "Bella Vista"			1	1	1	3	7	1		2	2	3	1	4	30	5	4	½	½	1	2	2		100	50
				2	3	2	5	8	26	3	8	6	15	6	1	28	174	35	11	7½	3	5	4	4	410	1070	370
BOMBOIZA	1	Hda. "Sevilla de Oro"		1	1	1	1	2	4	1	4	2	2	2			15	8	5	1		½	1	1	50		
	2	Hda. "Las Mercedes"		1		1	1		2			1		1				5	2	½					40		
	3	Luis B. Pesantes										1		2			20		1				1	1			
	4	Hda. "El Milagro"		1			1	2	3	1		1				8	80	5	4	1		2½	3	3	1000	2000	500
	5	Daniel Monje							5	1	6	1	5	3	1	2	6		½	½							
	6	"Puerto Venecia"																									
	7	Manuel Arévalo														2	5			5			2	2		0001	50
	8	José Ig. Lagbay		1			1	2				1	2	1		2	14	4	2	½		3	9	9	1090	3000	550
	9	Hnos. Pacheco																									
				4	1	2	4	6	14	3	10	6	9	9	1	14	140	22	14½	4½		3	9	9	1090	3000	550
	1	Centro											1	2	1	11	45		½	4½	3	½	4	4	50	100	50
	2	Churu-yacu	3	1			1		13	1	4	1		1		15	81	5	5½	6	2	2½	4½	5	2020	2225	1130
	3	Zapotillo	6	2			3	4	1			1	10	2		6	51	10	4½	8	2		5½	5½	95	1050	600
	4	Tres—Cruces—Zapotillo	3	1			4		1			5	3	2		5	7	6½	4	1	½		1	1	45	150	200
	5	Tres—Cruces—Yumasa	3	2			3	4	4			4	7	5		5	12	3½	5	2½	½		1	1	80	200	350
	6	Yumasa	6				5	4	2	1	1	5	6	3		7	47	7	12	3½	½		2	2			
	7	Valle de Gualaquiza		2	3	2	5	8	26	3	8	5	15	6	1	28	174	35	11	7½	3	5	4	4	410	1070	370
	8	Bomboiza		4	1	2	4	6	14	3	10	6	9	9	1	14	140	22	14½	4½							
			21	12	4	[illegible]	25	26	61	8	23	28	51	30	2	91	557	89	57	38	11½	11	31½	32	3820	7855	3570

ESTOS DATOS ESTADISTICOS NOS HAN SIDO PROPORCIONADOS POR EL MUY R. P. CONRADO DARDE

DIRECTOR DE LA MISION SALESIANA DE GUALAQUIZA.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ños, que es algo así como su procuraduría y puerta de entrada. Vamos a apuntar los datos que nos parecen necesarios para formar siquiera una idea de cada población, datos que los hemos adquirido ya como testigos presenciales, ya por informes de nuestros hermanos misioneros.

BAÑOS

Esta parroquia pertenece, en lo civil, al cantón Pelileo y en lo eclesiástico fue en 1887 entregada por el Ilmo. señor José Ignacio Ordóñez a la Provincia Dominicana del Ecuador, para ayudar al sostenimiento de nuestras misiones, mientras éstas permanecieran a cargo y servicio de la misma Provincia. Situada a las faldas del Tungurahua y a la derecha del caudaloso Pastaza, está rodeada de montañas y a una elevación de 1.781 metros sobre el nivel del mar. De aspecto encantador, debe sobre todo su fama al imán de sus tradiciones y prodigios, Nuestra Señora del Rosario de Agua Santa, al par que a las aguas termales que atraen de todas partes a los turistas y enfermos.

La población, según cálculo aproximativo, a seis mil habitantes, todos blancos, laboriosos, morigerados, hospitalarios y pacíficos. Las condiciones del medio ambiente y la calidad de los terrenos explican por qué estas buenas gentes, a pesar de ser trabajadoras, vivan pobres. Pero esta deficiencia está suplida con creces por el Santuario de Nuestra Señora de Agua Santa, que al igual del Quinche o de las Lajas, atrae a sinnúmero de devotos de la Madre de Dios, lo cual es causa de que los baneños establezcan sus mercados y sus ferias y así ganen la vida.

El gobierno de la Orden en la Parroquia puede apreciarse por los hechos. Ante todo, bajo el aspecto moral, el pueblo está cimentado en la fe y la devoción a María Santísima, lo cual ha podido apreciarse señaladamente en este tiempo en que Baños se ha tornado en centro de turismo. Los baneños mantienen sus buenas costumbres y es caso de excepción una falta a la moral pública. Los turistas se hallan ante un pueblo que hace del trabajo su ocupación predilecta y de la religión el aire de respiración para su espíritu.

En lo intelectual, la parroquia sostiene a sus expensas 11 escuelas en los caseríos y un colegio en el centro para niñas pobres no sólo de la parroquia sino para indias de la Misión, dirigido este último por religiosas Terciarias Dominicanas de la Congregación de Tolosa en Francia. Según los informes de los Visitadores Escolares, la enseñanza de este Colegio está al nivel de cualquier centro de educación primaria de las mejores ciudades.

Obra del esfuerzo de los párrocos desde el inolvidable y meritísimo Padre Haflans es asimismo la esbelta basílica de estilo gótico, en que, a juicio de un inteligente investigador, están empleados ya como cien mil sucres. Después de algunos meses se inaugurará además la capilla que se está levantando en Río Verde. Para el servicio espiritual están asignados, por lo general en Baños, tres religiosos sacerdotes con dos hermanos conversos.

La parroquia actualmente favorece a la Misión con una cantidad de cinco mil sucres anuales.

Los datos que hemos presentado a vuela pluma manifiestan que la parroquia está servida y administrada lo mejor posible.

MERA

El nombre de esta parroquia perpetúa la memoria del ilustre autor de Cumandá, reemplazando al antiguo de Barrancas, tan mencionado por nuestros primeros misioneros. Es el primer pueblo de nuestra misión. Está situado a la ribera izquierda del Pastaza, a 1.180 metros sobre el nivel del mar y con una temperatura media de 21 grados. El suelo, ahora pantanoso, va transformándose poco a poco merced a la labor de sus moradores. Los productos principales de sus terrenos son: la caña de azúcar, los platanales y naranjilleros, cultivándose además con fruto toda clase de hortalizas. La población asciende en la actualidad a 350 blancos y unos 8 indios, que son atendidos en lo espiritual por un Padre misionero, dominico, el cual, de manera estable, vive en compañía de un hermano. La casa misional y la iglesia son edificios cómodos, sólidamente construídos y de teja. Ha sido hasta últimamente el lugar de residencia de la jefatura política. Hay en el centro del pueblo una escuela mixta de gobierno y cuenta, además, la población, con una línea telefónica que facilita comunicarse inmediatamente con Baños, y desde aquí con el centro de la República. Ultimamente, debido, en gran parte, al entusiasmo del infatigable Padre Ceslao Marín, se inauguró el servicio de la planta eléctrica, que provee de luz a toda la población. Debemos asimismo dejar constancia de que el Gobierno se ha interesado desde hace algún tiempo por el mejor servicio de las poblaciones de la región oriental. Tanto el servicio de correos semanales, como el estanco de sal y la construcción y vigilancia de caminos corren por cuenta de la Misión en contrato con los respectivos ramos de administración pública.

PUYO

El camino que desde Mera conduce a este pueblo es de unos 17 kilómetros, que el presente año quedará lastrado prestando enormes facilidades para el comercio y la colonización. Puyo está llamado a ser una de las mejores poblaciones del Oriente, ya por la riqueza actual de sus terrenos y la bondad del clima, ya también por ser el punto de partida hacia los grandes ríos que conducen al Amazonas. Está situado a la ribera izquierda pero a larga distancia del Pastaza e inmediatamente entre el Pindo y el Puyo, ríos navegables en pequeñas canoas. Actualmente cuenta con una población de 56 blancos y 70 indios. Tiene una escuela de niños costeada y dirigida por la Misión. El convento y la iglesia son edificios grandes, bien construídos y de cubierta de teja y zinc. Es la residencia fija de un Padre y dos hermanos conversos. Para ayuda material de sostenimiento han hecho trabajar los misioneros tres potreros o dehesas de mediana extensión, donde se crían algunas cabezas de ganado vacuno y de aves de corral. El servicio de la línea telefónica avanza ya hasta esta floreciente población. Existe el proyecto de hacer del Puyo el centro de comunicación vial con los principales pueblos de esta región del Oriente Ecuatoriano.

o
o o

En el intermedio de Puyu a Canelos están situados los dos tambos de La Unión e Indillama, este último a 25 kilómetros del Puyu y a 35 de Canelos. Son los lugares de descanso obligado del viajero. La Unión se encuentra en la confluencia del Pindo con el Puyo; está habitada por la familia del tambero, que es regularmente un indio, rentado por el gobierno para vigilar la buena conservación del camino hasta Indillama y facilitar el paso de los ríos a los viajeros. Desde este tambo se puede continuar a pie o en canoa el viaje a Indillama.

INDILLAMA

Está situada a la ribera izquierda del Pindo-Puyo. Cuenta con unas cuatro familias que son atendidas por los misioneros del Puyu o de Canelos. Hay en este lugar una choza que sirve de refugio a los viajeros.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

CANELOS

Esta población es la más antigua de la Misión dominicana y su centro principal. Está situada en una altiplanicie como de unos sesenta metros de altura sobre el nivel del Bobonaza, rodeada, en casi todo su contorno, por este tranquilo y caudaloso río. Debe su nombre tradicional a la Canela en que su suelo antes abundaba. Hoy es un sitio en que se dan muy bien los plátanos, caña de azúcar y yuca y con regular producción el maíz y el fréjol, arroz, algunas hortalizas y café. Es residencia de la tenencia política. El número de pobladores es de 4 blancos y 344 indios, morigerados, respetuosos y muy amantes de los misioneros y atentos para con todos los forasteros.

Según el notable, aunque injustamente olvidado Villavicencio, los indios de Canelos proceden del cruce y fusión de tres familias distintas: los propios canelos, los jíbaros avecindados al pueblo y los záparos del Lliquino.

En lo espiritual están atendidos ordinariamente por uno o dos Padres y dos hermanos conversos. La Misión sostiene y dirige un orfelinato en que se crían los infantes huérfanos y una escuela en que reciben su educación todos los niños del pueblo. La casa de Misión es de dos pisos, toda ella de madera y de teja, con comodidad hasta para unos ocho Misioneros; la iglesia es amplia y decente y también de teja. Cultivados por cuenta de la Misión hay dos grandes potreros en que se cría buen número de reses y aves de corral y algunos sembríos de cereales y caña de azúcar. Además de la casa principal están levantadas junto a ella la cocina, el edificio para la escuela y chozón que cobija un trapiche de bronce y los demás útiles necesarios para elaborar la raspadura que sirve de azúcar a los Misioneros. Es residencia de la jefatura política, que habita en una casa construída por la Misión en contrata con el Gobierno.

PACAYACU

Desde Canelos adelante, el viaje a los pueblos de la ribera izquierda del Pastaza se hace lo más en canoa surcando hacia abajo el Bobonaza. A día y medio se halla Pacayacu, situado a la ribera izquierda de este afluente del Pastaza. Es una población de unos 9 blancos y 139 indios, listos y atentos con los viajeros. Posee aquí la Misión una modesta iglesia y casa pequeña para residencia del misionero en sus visitas, que las practica con relativa frecuencia, ya para administrar los sacramentos, ya para instruir en las verdades de la religión.

SARAYACU

Es una población de sólo indios, indudablemente los más listos de la región oriental: su número asciende a 450 todos ellos cristianos. Está situada a la ribera izquierda del Bobonaza, formando un verdadero edén entre las selvas. De excelente terreno y apacible clima, está llamado a ser uno de los mejores centros de la civilización futura. Como los del pueblo anterior, los indios son visitados periódicamente por un Padre y un hermano misionero. Hay también aquí una casa e iglesia pequeñas, de cañas silvestres y cubiertas de paja. Se piensa en establecer también aquí una escuela al estilo de la de Canelos: su realización es de justicia por parte de los misioneros y rendirá enormes ventajas a la civilización del indio.

JUANJIRIS

Su nombre etimológicamente llama la atención, ¿no será acaso una contracción de Juan Jérez, del primer colono que puso sus plantas en ese suelo? Actualmente se lo ha cambiado con el nombre de Montalvo. Es residencia de la tenencia política. Hay aquí 14 habitantes blancos y 365 indios, todos cristianos, de condición física y moral muy semejante a los de Sarayacu. Está a unos dos días y medio del pueblo anterior. En la calidad de los terrenos y de las producciones es notable por lo general. Como los dos pueblos antedichos, es visitado de cuando en cuando por un Padre y un hermano misioneros, quienes para alojarse han mandado construir provisoriamente una casa y una iglesia pequeñas.

ANDOAS

Pequeña población, antiguamente de záparos, situada en la margen derecha del Pastaza, entre Ignacia-yacu y Huagra-mona, y distanciada como unas 8 horas de la tenencia ecuatoriana de Huachihuañushca, Pastaza abajo. La lengua de estos indios es el shimigae o shimigay, aunque los más entienden también el quichua. Andoas primitivamente objeto de posesión y evangelización de apóstoles jesuítas ecuatorianos desde fines del siglo XVII hacia adelante y luego por presbíteros seculares y franciscanos también ecuatorianos y reivindicada posesoriamente por nuestro control nacional, después del desbarajuste del desdichado Obispado de Maina, vino hace ya cerca de medio siglo al cargo ministerial de los misioneros dominicanos y después de varias vicisitudes, debidas en gran parte a la automovilidad de los indios mismos que lo habitaban, se ve hoy con 3 blancos y 84 indios cristianos. Desde este sitio se calma el bravío Pastaza, ofreciéndose apacible a la navegación con rumbo al Amazonas. ¿Cuándo veremos flamear la bandera patria sobre las lanchas ecuatorianas, recorriendo y con plena libertad de navegación fluvial gran parte del Oriente que por mil títulos es nuestra hacienda?

RIO TIGRE Y CONAMBO

Son dos poblaciones establecidas no hace mucho con indios del Napo y de otras tribus diseminadas en las selvas. La primera cuenta con 3 blancos y 124 indios y la segunda con 119 indios. La primera está situada a las márgenes del Río Tigre, formado por la unión de las aguas del Conambo y del Pindo y la segunda a las riberas del Conambo. De los afluentes del Río Tigre, los más caudalosos son el Piedra-lisa, Puca-curo y Corrientes, que entran del lado izquierdo. En casas o cabañas abiertas a todos los vientos se encuentran las familias, en su mayor parte záparas, formando la parroquia del Tigre. Es lugar de la tenencia política ecuatoriana. En ambos pueblos tiene la Misión una casa e iglesia pequeñas, desde donde se atiende a los pobladores en sus necesidades espirituales, con visitas que se practican siquiera una vez cada año. El año pasado, debido al entusiasmo del Padre Jacinto, se fundó otro asiento con indios huídos del Perú, a 5 kilómetros abajo de la tenencia ecuatoriana, dicho asiento quedó denominado "San Jacinto".

VILLANO

Fue fundado en 1928 con 28 familias casadas y algunas de huérfanos, hoy su población asciende a 75 indios cristianos. La Misión tiene también aquí un convento y una iglesia, de madera escogida, con piso cubierto con esteras de la palma tarapotu. En la actualidad el viaje es relativamente fácil: la canoa nos conduce, desde Canelos por el Bobonaza abajo, hasta el varadero de Curiyacu, desde donde hay que andar a pie hasta las orillas del río Villano. Por cuenta de la Misión y bajo la inspección de los Misioneros, se ha construído una vereda desde el Retuno pequeño hasta el Villano, la cual ha evitado los altibajos del camino antiguo. La posición de la plazoleta y casita conventual del Villano es de lo mejor situada: hállase sobre un barranco que se eleva como unos quince metros sobre la ribera izquierda del río de este mismo nombre. El pueblo está, pues, localizado en el antiguo vara-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

dero del Huito, en donde los viajeros del Curaray-bajo terminan su navegación en grandes canoas. Desde este punto navegando aguas abajo, después de dos días, desemboca el Villano en el gran Curaray, precisamente en aquel célebre y memorable lugar, designado desde antaño, como término del ferrocarril Ambato—Curaray, a donde fácilmente arribarán las lanchas subiendo desde el Marañón. Sobre las condiciones del suelo que hacen inmejorable la posición del Villano hay que añadir también la ventaja de hallarse inmediata a los lavaderos de oro de su propio río y sólo a 2 horas del célebre Lliquino, uno de los principales centros de apostolado de los compañeros del celoso Padre Fierro, en donde hace casi siglo se estableció la compañía francesa de los señores Belón y Lacoste, a decir del mencionado geógrafo doctor Villavicencio.

ARAPICOS

Está situado a la ribera derecha del Pastaza y junto al río Palora. Desde Mera hay dos vías que conducen a Arapicos, en una y otra atravesando el caudaloso Pastaza: la una nos lleva al Puyo y luego a Indillama y desde aquí hacia Arapicos; la otra atraviesa el Pastaza junto a Mera y en dirección casi recta nos conduce al través de la montaña hacia esta población. En ambos casos hay que esguazar algunos ríos de menor importancia. No hace mucho se presentó a la Junta Orientalista un proyecto de camino que comprende las poblaciones de Mera—Arapicos—Macas, que parece ser el que ofrece más facilidades de construcción. En cuanto a la utilidad baste decir que es esta región de las mejores del Oriente por lo apacible del clima, la feracidad de los terrenos y la cercanía al centro de la República. La Misión tiene una iglesia y un convento, donde residen de manera estable, un Padre y un hermano. A la población de Arapicos débese añadir las reducciones del Chihuaza, que acabaron de establecer últimamente nuestros Misioneros. En globo el número de pobladores asciende a unos 150 jíbaros y 20 blancos. Es uno de los pueblos que más ha progresado, pues, fundado en 1917 por el Reverendo Padre Fray Alvaro Valladares, hoy lleva camino de estabilidad y de progreso con ventajas climatológicas y etnográficas, que difícilmente tienen las otras reducciones de la Misión.

OJEADA RETROSPECTIVA

Tales son a grandes rasgos los pueblos actualmente establecidos en nuestras Misiones de Canelos. Si ahora tornamos la mirada al pasado, nos encontramos con una serie no interrumpida de numerosos Misioneros dominicanos, que han venido trabajando sin cesar en beneficio de los indios de nuestra feraz Oriente. Desde el intrépido Padre Carvajal, que acompañó a Orellana en el descubrimiento del Amazonas y luego de modo más práctico desde el abnegado Padre Amaya (1671) comienza la nómina de misioneros que ya en una u otra sección del Oriente ecuatoriano se internaron en las selvas en busca del salvaje. Desde 1576, Misioneros Dominicanos aparecen en la provincia de Quijos y años más tarde hacia 1624 se hallan ya nuestros Padres en la región de Canelos. Sería interesante tejer la historia documentada de la acción misional en el Oriente de parte de los religiosos ecuatorianos: así tendríamos un argumento más para el derecho que asiste al Ecuador sobre el territorio oriental. Los datos que ofrece el Libro Verde acerca del viaje de Gonzalo Díaz de Pineda hacia la tierra de la canela y que de propósito han sido estudiados ya por nuestro eminente Padre Alfonso Jerves, después de estudio directo en el original autógrafo, son de un valor inestimable para hacer luz en el asunto de límites con la República vecina del sur. En cuanto a datos gráficos que sirvan de base a la historia de la actividad misional de nuestros Padres en el Oriente Ecuatoriano, los consignaron ya el doctor Montalvo en 1687. Meléndez en su Tesoros verdaderos de las Indias, y el Padre Quesada en su representación a Carlos II hecha en 1680.

Fr. José María VARGAS, O. P.

LA COLONIZACION DE NUESTRO ORIENTE

ECONOMIA SOCIAL

Sentado al borde de la tumba, contemplando los reflejos de una aurora cuyo sol no veía aún aparecer, adivinaba Chateaubriand el estado actual de la sociedad, deduciéndolo de la experiencia que, acerca de los hombres y las cosas, le habían dado setenta largos años de vida laboriosa y de observación. La sociedad preveía, no se ve menos amenazada por la expansión de la inteligencia de lo que lo está por el desarrollo de la naturaleza bruta. Suponed los brazos condenados al ocio, en razón de la multiplicidad y variedad de las máquinas; admitid que un mercenario único y general, la materia, reemplace a los mercenarios del suelo o de la domesticidad, ¿qué haréis del género humano desocupado? ¿qué de las pasiones ociosas, al mismo tiempo qué de la inteligencia? Las provisiones de hace ya cerca de un siglo no son sólo memorias de ultratumba: el tiempo las va dando realidad. Es ya un hecho que la abundancia de maquinarias, en Europa y Norte América sobre todo, ha aliviado al hombre del trabajo y el hombre, sin el cumplimiento de su bíblica condena, se ha visto con el castigo de la pobreza y necesidad. El vigor físico, dijo el mismo autor del Genio del Cristianismo, se sostiene por medio de la ocupación física; cesando el trabajo, la fuerza desaparece; en cuyo caso seríamos semejantes a esas naciones de Asia, presas del primer invasor, y que no pueden defenderse contra una mano que maneja el hierro. Así la libertad no se conserva más que por el trabajo, porque el trabajo produce la fuerza (la fuerza en cuanto servidora del derecho): retirad la maldición pronunciada contra los hijos de Adán y éstos perecerán en la servidumbre: 'In sudore vultus tui vesceris pane.

El problema de los desocupados, de tan difícil resolución en Europa, ¿tendrá razón de ser entre nosotros?, ¿de qué trabajos han sido relevados los obreros ecuatorianos para quedar sin ocupación?, ¿existen en la Patria industrias tantas que suplanten a obras de manos laboriosas?, ¿será posible que nuestro Oriente éntre a ser un factor de rehabilitación económica, parcial siquiera, para la desocupación del obrerismo honrado y laborioso y para la miseria pública? He aquí cuestiones nuestras, que deberíamos resolver para vivir vida nuestra. En la imposibilidad de tratar en globo estos asuntos, concretaremos nuestras consideraciones al territorio oriental, que espera con paciencia a los colonos obreros, para darles las primicias de su fertilidad.

ZONAS DE PRODUCCION EN EL ECUADOR

Ya en 1917, llamando la atención de los ecuatorianos hacia le región oriental, escribía el doctor Crespo Toral, con su oportunidad y su visión luminosa acostumbradas, en su espléndida Conferencia sobre colonización, conferencia por desgracia hasta hoy no debidamente conocida y apreciada:

"Tres zonas diversas, además del Archipiélago forman el Ecuador: la de la costa, la central andina y la oriental.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

"La costa habitada en su mayor parte, por más que se exgere su fecundidad y riqueza, adolece de inconvenientes insuperables para el desarrollo de la población. El clima ardiente y malsano, la ciénaga que a cada paso exhala vapores deletéreos; la copiosa lluvia en determinada estación, la malaria, la fiebre amarilla, la peste limitan el incremento de las poblaciones: casi una mitad de los jornaleros emigrantes del interior a la playa perecen o regresan inválidos. En vano la tierra se derrama en frutos, cuando la enfermedad extiende sobre el paraíso tropical sus alas sombrías.

"En la planicie interandina por lo general, la irregularidad de las lluvias, la esterilidad de los páramos, lo enmarañado de la topografía por la convulsión volcánica descompuesta en rápidas pendientes, antros y escolleras; la dificultad del regadío por la profundidad del cauce de los ríos; la tala que ha aridecido el suelo, la helada, el granizo, el exceso de las aguas o el rigor del verano, hacen de estas comarcas un país poco apto para la alimentación y la vida. Excepto Loja e Imbabura, después de Pichincha, cuyo humus es rico en verdad, lo demás del territorio, si curioso por los contrastes, la risueña hermosura del paisaje y la soberbia majestad de las alturas y cómodo por la molicie del clima; es de poquísima importancia para una agricultura espontánea y remuneradora....

"En tiempo no muy lejano, muy próximo tal vez, la colonización ecuatoriana habrá de concretarse con preferencia en la región oriental.... A lo largo de las provincias serraniegas, se extiende aquella tierra de bendición; y cuando calcinados los campos por las sequías y arruinadas las sementeras, la gente labradora que va hoy a morir en la costa, sepa que muy cerca la abundancia le convida, el Ecuador será feliz: habrá resuelto el problema económico que casi siempre es el problema vital y esencial de la nacionalidad, que sólo es definitiva y verdadera por la riqueza y el común bienestar".

Nada han perdido de actualidad e interés estos conceptos del doctor Crespo Toral. De quince años a esta fecha poco se ha hecho por explotar las tierras vírgenes de las tres zonas. Lo oriental, sobre todo, continúa en ser la hacienda futura e inexplotada de la Patria.

EL ORIENTE, LA HACIENDA FUTURA DE LA PATRIA

La Providencia ha dotado al Ecuador, con el Oriente de tierras labrantías, las que, sin embargo, por falta de cultivo racional, agotan sus jugos de vegetación y fructificación en mantener una red inmensa de raíces, que forman actualmente el suelo y el subsuelo de casi toda esa vasta región. Para ensanche de todas las provincias de la meseta central interandina, esas tierras de bendición se extienden de norte a sur de la República, enseñando sus callejones de comunicación natural, por los lechos de los ríos. ¿No son acaso éstos los que han facilitado ya la elección de las rutas, que deben llevar la civilización desde las poblaciones serraniegas hacia ese paraíso encantado, donde desaparecen las montañas para dar amplitud a ilimitada planicie de suelo rico, atravesada además por canales de navegación? Ya en 1904 se habló de la conveniencia de por lo menos cinco vías de penetración hacia la vasta comarca oriental: Quito—Archidona, Baños—Pastaza, Riobamba—Morona, Cuenca—Santiago y Loja—Zamora. Desde ese tiempo acá, algo se ha adelantado en la realización de estas proyectadas vías. Papallacta, Baños y Gualaceo son ya puertas que franquean a las Provincias de Pichincha, Tungurahua y del Azuay la entrada al feraz Oriente; y el Napo, Puyu, Mera, Méndez y Gualaquiza son ya centinelas de vanguardia que inician la marcha de caravanas colonizadoras de la hacienda de la Patria. El día en que estén expeditos los caminos, las ciudades vaciarán su exceso de población en el Oriente, a donde irán los braceros para explotar esa vasta comarca y fundar allí la hacienda, y establecer la casa, y sembrar la sementera y vivir cómodamente. Entonces no ignoraremos, como ahora, a dónde van a desembocar nuestros ríos, ni si el sol que sale por el oriente alumbra territorio ajeno. La nación ecuatoriana no será sino una gran familia y su suelo una gran heredad: los caminos, las arterias de la vida: y la Patria rica y feliz.

SISTEMA DE COLONIZACION

De los principios de un buen establecimiento depende la vida próspera y feliz de toda sociedad o empresa, sea ésta la que fuere. Oimos quejarse, y hasta cierto punto con justicia, de la mala organización de la propiedad en algunas partes habitadas de la República. A la autoridad superior legítima incumbe prevenir este mal en el Oriente, con el previsor y juicioso reparto de tierras para el trabajo del colono, la realización del dominio privado y las ventajas públicas. Allí hay inmensa extensión de tierras baldías para redimir al bracero y al desheredado ecuatorianos de la pobreza y de la falta de trabajo que actualmente les aqueja. El Oriente es el campo de actividad, donde deben realizarse la ocupación del propio territorio, el establecimiento del nuevo hogar, el ejercicio del trabajo honrado, que procurarán para la Patria la eliminación de la miseria y la paz y la felicidad común.

Por vía de contraste, veamos los inconvenientes que es preciso evitar en la organización de la propiedad en nuestro Oriente, inconvenientes que señala el mismo doctor Crespo Toral, en su magistral conferencia, arriba mencionada.

"En la sierra, excepto en el antiguo Azuay y en otras comarcas de Tungurahua, Chimborazo, quizás Loja, etc., se halla constituída la gran propiedad, el anti-económico latifundio, casi siempre hereditario. Lo propio y tal vez con mayor motivo debemos decir del dominio de la costa, donde la explotación agrícola se hace en la forma de gran industria. Organizada así la propiedad rural, bien se comprende que ni se cultiva intensamente ni aprovecha al mayor número de habitantes. La inmensa mayoría no es terrateniente y se limita ora a los provechos de un menguado arrendamiento o a la escasez de una mísera aparcería. La masa trabajadora del campo la forman los peones, cuyo tipo es el llamado concierto. Acerca de este ejemplar de nuestra incultura, se viene vacilando por nuestros legisladores, sin acertar en el desarrollo y solución del problema de manera que se redima al jornalero campesino. La única solución es convertir a éste en propietario, y estimularle para que llegue a la dignidad de señor de un rincón de la tierra que Dios hizo para el señorío de todos. Suprimid de este modo la servidumbre, y tendréis la libertad del trabajo; y el trabajo libre, en competencia con el capital, hará el equilibrio económico, que es en definitiva el equilibrio social".

La repartición desmesurada y, lo que es más, perpetua de terrenos baldíos de nuestro Oriente es un desatino económico-político con que se comienza la colonización. Nada más fácil para un compatriota entusiasta que delatar ante el Gobierno extensiones enormes de terrenos, cuyo cultivo, por más que él mismo lo quiera, se hace imposible, ya por la falta de capital, ya por la feracidad del suelo, ora por la falta de braceros, ora también por deficiencia de caminos que faciliten el traslado del exceso de productos comerciables.

A nadie se le oculta que división así del territorio empiece la cohesión de poblaciones y su estímulo para el trabajo y su bienestar legítimo y limita el provecho común, estableciéndose ya desde el origen, no la propiedad pequeña y más o menos igual y de ventaja para todos, sino el latifundio para utilidad de pocos.

Convendría, pues, que la autoridad Suprema, con consulta tanto de técnicos y conocedores de la Región Orien-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

tal, como de economistas doctos se procurase y estableciese un plan general de división y repartición parcelaria de estas tierras; en que la base de relativa igualdad, no fuese obstáculo para mejorar a los empleadores de más capital, mayor esfuerzo y mejor éxito en la reducción de cerco del bosque. El tiempo irá ya dictando las normas prudenciales para subsanar en lo futuro la permanencia del feudalismo, o bien señalando un número determinado de años para retención y goce de la propiedad en grande, o bien obligando al patrono a subdividir su propiedad entre jefes autorizados de familias, sean parientes o no. En todo caso, ahora es tiempo de volver los ojos al paraíso del Oriente, que será la redención económica del desocupado, del pobre, del que vive en ajeno hogar. Además, allá a esa tierra de bendición se ha adelantado el misionero, el ministro de Dios, no sólo en busca de la oveja perdida en la montaña, sino para esperar al colono compatriota, con el aliento espiritual, con la voz de alerta, con el estímulo del ejemplo. Nadie mejor que el que no aspira a comodidades terrenales, podrá confortar el ánimo, consolar en las penalidades y exhortar al colono a la esperanza de que tras un tiempo relativamente corto de trabajo y de sudor vendrá el tiempo de descanso y de cosecha, de paz y bienestar.

Fr. José María VARGAS, O. P.,
Secretario Especial de las Misiones.

DATOS SOBRE LAS MISIONES JOSEFINAS

CAMINOS.— HACIENDAS.— HACENDADOS.— COMERCIANTES.— HABITANTES

Hay dos caminos que desde la Sierra conducen al Oriente Napo.

Primer camino de Baños a Mera, 52 km.— De Mera a la Hacienda Salvador, 84 km.— De Baños al Puyo se puede ir a caballo, del Puyo a la Hacienda Salvador a pie. Desde la Hacienda Salvador al pueblo Napo se baja en canoa el río Anzu, 24 km.

Haciendas que se encuentran desde Mera al Pueblo Napo: Hacienda Las Palmas de Ricardo Salvador.— Hacienda Salvador en Setzayacu.— Hacienda Ila de Josefina Cevallos en el Ila.— Hacienda Carolina de Manuel I. Ribadeneira.— Hacienda del Yushipino de César Paredes.

Segundo camino de Quito, Papallacta, Baeza, Archidona, Tena, Napo (pueblo), 190 km.— De Quito hasta Los Corrales se puede ir en auto.— Desde Los Corrales por adelante hasta Urcushiqui a caballo.— De Urcushiqui hasta Cotundo a pie.— De Cotundo hasta Napo a caballo.— Están trabajando el camino varios contratistas y se espera después de poco tener acabado el camino desde Urcushiqui a Cotundo de modo que se podrá ir a caballo desde el Napo a Quito. Los contratistas se comprometen entregar el camino en el mes de Setiembre.

Haciendas que se encuentran en este camino desde Baeza:— En Baeza la Hacienda del Coronel Puente.— En Sardinas la Hacienda de Aurelio Dávila.— Varios caseríos de indígenas en los alrededores (205 almas).—En Cotundo, Hacienda Leonardo Murialdo de los PP. Josefinos.— En Mundayacu, la Hacienda de Francisco Mejía, y después las haciendas de Miguel Rosales, de Aurelio Gerrero, de Segundo Jurado, de Luis Estupiñán, de Aurelio Espinoza, de Isidoro Espinoza, de Enrique Espinoza, de José Zarria.

En Archidona, la casa de Ramón Chaves con tienda. —Casa del Estanco.— Convento e Iglesia de los PP. Josefinos.— Convento y Colegio internado de las Madres Doroteas con 35 niñas internas.— Casa con tienda de José Arteaga.— Casa con tienda de Francisco Mejía.— Hacienda La Joya de Rafael Alvarado.—Casa con posada y Hotel de arlos Delgado. — Casa de Baquero HH. — Casa con fundo de Rafael Román.

En Archidona, hay Tenencia Política.— Escuela rural, Profesora, Lucrecia de Rosales.— Tres celadores.— En Archidona, casas y plaza están iluminadas con luz eléctrica por la Misión Josefina.

De Archidona al Tena, 12 km.— Paso del río Misagualli.

Hacienda de Gustavo Cornejo, de la señora de Mejía, de Luis Granda, de Modesto Cevallos, de Hipólito Díaz, de Antonio Bacejo, de La Evangélica.

En el Tena, la hacienda de Carlos Ribadeneira.— Casa de Washington Palacios, de Modesto Cevallos, de Carlos Tomás, Ribadeneira, de Obdulio Vega, de Emilio Vega, de Hipólito Díaz, de Pástor Serabia, de Augusto Rueda, de José Pelaez con tienda y gabinete odontológico, de Tobías Cabrera, de Serafín Gutiérrez, de Mariana Montesdeoca con Hacienda, de Alejandro Pazos, carpintero, Colegio con internado para blanquitos e indígenas de los PP. Josefinos.— Iglesia.

En el Tena Jefatura Política del cantón Napo Pastaza, con tres celadores.— Administración de Correos.— Estación de Radio.— Escuela rural, Profesora Leticia de Palacios.— Hay luz eléctrica instalada desde 31 de diciembre de 1929 por los PP. Josefinos.

Del Tena al Napo 8 km.— Paso del río Tena en la unión con el Pano.

Entre Tena y Napo:— Hacienda de Serafín Gutiérrez, de Gustavo Lara.

En el pueblo Napo:— Casa de Héctor Garcés.— De Humberto Garcés, con tienda.— Casa de los PP. Josefinos con Iglesia.— Casa de José G. Maldonado, con tienda.— De Antonio Torres.— De Manuel Ignacio Ribadeneira, con hotel.— De Gustavo Lara.— De Jacinto Bejarano, con tienda y fábrica de soda.

En el JatumYacu y en el Yushipiro hay varias familias de indígenas.

Al frente del Napo, casa de Carlos Gustavo Ribadeneira.— Habitantes 800.

Teniencia Política.— Escuela rural, Profesora Ana Maya.

Principales haciendas que se encuentran en el río Napo bajando a Rocafuerte: La Florida de doña Juana Arteaga.— Hacienda de Samuel Sauder.— Hacienda Brown. —Armenia Vieja.— Vargas Torres.— Venecia de José Maldonado.— Hacienda de Guillermo Ribadeneira.— Partido indígenas de Santa Rosa con varias familias.— Alejandro Torres.— En Yudalpa.— Vieja Armenia con indígenas.— Reinaldo Llori a la boca del Payamino.— Domingo Vargas en Huamachicta.— Marcial Rodríguez en Lunchi.— Abraham Rhon en Providencia. — Delfín Ribadeneira.— Francisco Lucero.— César Pugache en el Porvenir.— Cecilio Vosmediano.— Víctor Rhon en

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

San Roque.— Reinaldo Bustos en Tercre.— Mercedes Rodríguez en Marsillo.— Jorge Ribadeneira en Eden.— José Baquero en el Yasuni.— Adolfo Ribadeneira y Alfredo Guerrero en Pavoisle.— Viuda de Izurieta en Sinchi Chicta.— Fernando Poig en Huiririna.— Indios en Coto Cocha.— Rafael Abarca en San Rafael.— Familia Quiroz en la Merced.— Manuel Gallardo en la Invidia.— Rosa Abarca en Santa Rosa.— Crespo Pando en Nueva Armenia.— Pero Jarrín en Elva.— Urbina en Eloy Alfaro.— Sr. Chavez.— Sr. Dávalos.— Emilia Torres.— Cox Segundo en Bello Orizonte.— Armando Llori en Fénix.— Antonio Llori en Tarqui.— Vosmediano.— Zoila Sanmiguel en San Antonio.— Peñaherrera en Juan Montalvo.— Sanmiguel HH. en Arcadia.— Hacienda Valdes, Familia Paz.

En el pueblo Rocafuerte, casa de Crespo Pando (casa comercial).— Familia Guerrero.— Familia Valdez.— Familia Londoño.— Barriga (tienda).— Familia Albuja.—Familia Duque.— Rodríguez con tienda.— Familia Rosero con fundo.— Casa Pujón.— Casa León.— Casa Fernando Roig.— Dr. Luis Roig Torres.— Jefatura Política.— Oficina de Correo.— Escuela con un Profesor y Profesora.— Destacamento Militar.

4) MISION CARMELITANA

PREFECTURA APOSTOLICA DE SAN MIGUEL DE SUCUMBIOS

La Misión confiada a los Padres Carmelitas Descalzos en el Oriente Ecuatoriano, lleva por nombre "Prefectura de San Miguel de Sucumbíos" y está situada al norte, confinando con la Misión de los Padres Capuchinos del Caquetá (Colombia), en toda su extensión. Esta Prefectura fue creada por la Santa Sede el día 15 de abril de 1924, y entregada al cuidado pastoral de los Carmelitas el año 1929, tomando posesión en forma definitiva al año siguiente, después de una inspección y recorrido penoso por los distintos puntos de tan difícil región desprovista completamente de vialidad, tierra virgen hasta entonces a las pisadas de misionero alguno.

La primera preocupación de los Carmelitas, al darse cuenta de la Misión que se les confiara, fue proveerla de caminos que en toda forma facilitaran la labor misional. Bien sabido es que el misionero al atravesar el bosque en pos de las almas, provee al mismo tiempo de sendas al suelo para su pie, de población a las vastas regiones baldías, y de cultura al hijo del bosque y facilidad de vida al habitante colonizador.

En esta expresión se halla encerrado todo el plan misional de los Carmelitas Descalzos.

El día 2 de enero se tomaba posesión del Pun, punto el más poblado de la Prefectura, y el 12 de octubre del mismo año de 1930, los pueblos norteños, al calor del entusiasmo carmelitano, se animaron a dar comienzo al gran carretero iniciado por el R. P. Hieroteo Valbuena, y que en la actualidad dicho camino está ya dispuesto y trajinado por los autos que de Tulcán aparecen con frecuencia por el Pun.

Para que estas líneas lleven la confianza al lector de que lo que se dice es ajustado a la verdad, véanse las palabras del Gobierno: "TULCAN, 14 de octubre de 1930. —R. P. Hieroteo del Carmen.—Presente.—EL SEÑOR MINISTRO DE ORIENTE EN COMUNICACION TELEGRAFICA DE AYER, ME DICE LO QUE TENGO EL AGRADO DE TRANSCRIBIR A UD.: COMPLAZCOME QUE PADRE HIEROTEO, PROCURADOR MISION DE SUCUMBIOS, HAYA OBTENIDO COMPLETO EXITO SU CONFERENCIA RELACIONADA ORIENTE ECUATORIANO. ACCION POPULAR PARA CONSTRUIR CAMINOS ENTRADA REGION ORIENTAL SERA SECUNDADA Y APOYADA EFICAZMENTE MINISTERIO DE MI CARGO.—M. DE ORIENTE.—Honor y Patria.—J. M. Grijalva.—Siguen en el mismo sentido telegramas como el del Director de Oriente.

Como la grandeza de todo edificio descansa en base P. Pacífico Cembranos, son la fuerza y fundamento en que descansa la buena marcha de la Misión.

Al R. P. Brocardo se debe la primera organización a fin de que el Pun se presente como pueblecito civilizado. Se levantó la iglesia y el convento de la Misión. El mismo Padre instaló la plaza o mercado dominical a la que acuden los domingos los lugareños comarcanos, tanto de Colombia como del Ecuador. Se inauguró con la presencia de los Padres la MONEDA ECUATORIANA, se formó el Consejo parroquial para el adelanto del pueblo, y se instaló una pequeña farmacia en el convento.

El M. R. P. Pacífico ha sido después el alma de la Misión, y no dudamos que si Dios conserva su vida muchos años, el Ecuador tendrá mucho que agradecer al modesto religioso que por donde ha pasado ha dejado huellas imborrables de su trabajo asiduo por el progreso espiritual y material del pueblo.

Bien ha hecho el Gobierno al otorgarle el nombramiento de Inspector ad-honorem de los caminos de toda esa región. A pesar de la ayuda del Gobierno, hay que decir sinceramente, que el camino carretero al Pun no se hubiera realizado sin la intervención asidua y eficaz del P. Pacífico. Realizador incansable de mingas sostenidas por él mismo a las cuales aplicaba su entusiasmo, hoy, dejando al pueblo o al Gobierno bautice al camino con el nombre de su gusto, los Carmelitas lo llamamos "CARRETERO CEMBRANOS". El P. Cembranos, podemos decir, que se ha dedicado, y sin presupuesto alguno del Gobierno, a abrir trochas que van permitiendo lo más posible acercarse a Santa Rosa de Sucumbíos. En el punto equidistante entre el Pun y el lugar denominado la Barquilla, o seo, donde se unen los ríos Cofanes y Chingual para formar el Aguarico, posee la Misión un terreno de doscientas hectáreas y con él se ven ahora protegidas algunas familias, las cuales, previo trabajo de desmonte, labran una porción de tierra que en siglos no sintieron al hombre. La Misión tiene para su sustento unas 20 cabezas de ganado, herramientas y diminuta cooperativa de cosecha. El lugar en donde se ha ensayado el principio de colonización se llama "VALBUENA", por ser el R. P. Hieroteo su fundador. De esta manera, han dado comienzo los Padres Carmelitas a la acción colonizadora, y de la cual en tiempo no lejano harán un informe para satisfacer a esta pregunta: ¿Qué hacen los Carmelitas en el Oriente?

El paso por esta región de Sucumbíos, ha sido sumamente penoso. Hoy los Carmelitas tienen habilitado el pación y techo de zinc; han facilitado el tránsito por las mu-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

chas quebradas, y últimamente con la ayuda del Ministerio de OO. PP., se ha extendido una buena trocha bien trazada con desbanque hasta el río Industria.

El plan de vialidad, comprende pues en el programa misionero, Tulcán—Pun—Santa Rosa de Sucumbíos.

Merced a las reiteradas solicitudes de los Carmelitas, el Gobierno acordó instalar el teléfono en el Pun, muy conveniente desde el punto de vista fronterizo que necesita resguardo de aduana, y por otros mil inconvenientes que se han presentado por la carencia de este factor que sería gran principio para que en adelante y bajo esta base, tuviera todo el Oriente fronterizo con Colombia, comunicación con la sierra. Pues bien, con el esfuerzo que conocen los que en la selva han pasado algún lapso de su vida, los misioneros cortaron y sacaron de la selva los postes necesarios para que los hilos telefónicos se extendieran de Tulcán al Pun. Hoy el Pun se encuentra sin teléfono porque en ésto como en otras muchas cosas, la ayuda a la Misión ha consistido en llevarse los postes a otras partes de la provincia del Carchi, sin dejar uno que atestigüe la buena voluntad de los Carmelitas y el anhelo de los sencillos lugareños.

Véase la muestra de uno de los ideales tronchados.

Tulcán, octubre 12 de 1931.—Padre Hieroteo, Carmelita.—Entregue siguiente telegrama.—"Señor Rosalino Guerrón.—En nombre de habitantes parroquia Pun y comunidad Carmelitas obligaría nuestra gratitud se digne ordenar mayordomo hacienda Valquer nos facilite peones y yuntas bueyes para traslado postes, objeto sea realidad anhelos este pueblo tener comunicación telegráfica unan esta parroquia con Tulcán, y resto República. Gobierno apreciador necesidad apremiante y justicia nuestras peticiones, enviado de Quito Inspector General de Telégrafos el mismo encuéntrase aquí quien manifiéstanos trabajos iniciarse más tardar lunes próximo. Conocedores su nunca desmentido patriotismo anticipamos nuestros agradecimientos.—Afectuoso saludo.—Fr. Eulalio, Carmelita". Ni qué decir que el señor Rosalino Guerrón atendió con gentileza la demanda, pero su trabajo se unió para el desencanto general.

También se ha negado a los Carmelitas la labor educacional, es decir, no se ha atendido a las solicitudes salidas de la Misión para el efecto. No obstante no ha olvidado este deber y ha trabajado por su cuenta instalando algunos centros como el de VALBUENA que, maestro, niños y escuela están sostenidos exclusivamente por la Misión. En este tiempo, rigiendo el Oriente funcionarios más comprensivos, se está preparando también la escuela nocturna para adultos, que fue ahogada en sus principios por absurdas ráfagas de intolerancia.

El programa que los Carmelitas presentaron al Gobierno en su instalación se ha cumplido. Vialidad, colonización, instrucción. En cinco años una carretera, un pueblo fundado, y tres escuelas exclusivamente de la Misión.

No se dan por satisfechos, sin embargo, los Carmelitas que llevan por lema: EL NO IR ADELANTE ES VOLVER ATRAS. Por lo mismo, van siempre adelante. El aspecto cívico que presentan los lugares visitados por los Carmelitas es halagador. El moral, lo describen estas palabras del escritor carchense Alejo Constante, en el diario capitalino "El Día".: 15 de Febrero de 1931.—Desde la época en que han venido a radicarse los Sacerdotes Carmelitas, se puede apuntar una éra de progreso moral y material muy marcada....: los moradores son ahora respetuosos de la autoridad y se respetan mucho entre ellos".

En la actualidad la Misión Carmelitana tiene entre manos la empresa de recoger a los indios cofanes que emigran en su mayor parte a Colombia, merced a las incursiones de algunos colombianos que los utilizan para sus trabajos. Posee la Misión, además de los habitantes blancos, en su mayor parte colombianos, indios cofanes, Enos, Teteyeses, en toda la extensión del Aguarico y algunos quichuas por la parte del Sussufinde entre el Napo y Aguarico.—Como estas líneas sólo señalan un mal trazado bosquejo destinadas a ocupar el menor lugar posible en el Album de las Misiones, creemos, sin embargo, serán suficientes para pedir la benevolencia del público ecuatoriano hacia los Carmelitas, que en tan corto tiempo y a pesar de contrariedades, negativas y persecuciones, han demostrado a dónde pueden llegar en su acción misional con apoyo eficiente de los Poderes del Estado.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

SECCION SEGUNDA

APENDICE HISTORICO

A MANERA DE PROLOGO

Múltiples razones motivan la publicación circunstanciada, con los debidos relieves, del apostolado salesiano en el Ecuador, pues el relato de los hechos dignos de perpua memoria, sirven de lección y de ejemplo para las generaciones contemporáneas y futuras.

Las ideas engendran hechos. La semilla arrojada en el surco produce frutos, y urge, hoy más que ayer, la siembra de sanos principios, la presentación de guías y modelos, el recuerdo de hechos enaltecedores, la memoria de acciones heroicas, abnegadas, sublimes, en bien de la sociedad que perece por falta de pan del espíritu y de rectas orientaciones. Porque los problemas de hoy, más que cuestión de estómago, como lo dijo crudamente alguien, son imperativos morales insatisfechos, son ansias de libertad que deben ser bien dirigidas, son anhelos de felicidad que buscan su satisfacción en las corrientes cenagosas del vicio, del placer innoble y de la codicia y ambición ilimitadas.

Urge ahogar el mal con abundancia de bien. Preciso oponer a la propaganda deletérea el conocimiento de las obras, de los sucesos y de los hombres que más cooperan y han cooperado a la rehabilitación y mejora de la humanidad esclavizada por el error, la pasión y la ignorancia.

En los actuales tiempos nadie mejor que los salesianos, congregación religiosa y seglar a la vez, corresponden a las necesidades y tendencias de la época. Estamos en el siglo de los trastornos sociales. Vemos cómo se levantan amenazadores los que poco o nada poseen contra los afortunados, y por doquier ruge la tormenta y se dejan oír fragores de lucha. Es que muchos han abdicado de sus esperanzas sobrenaturales, y todo quieren hallar en la tierra, sin que sus menguados recursos puedan satisfacer la sed de comodidades y placeres. El olvido mutuo del deber de parte de proletarios y adinerados, tiene como necesaria consecuencia el desorden y la injusticia que minan por sus bases la estabilidad social.

A restablecer la paz y la concordia y equidad desquiciadas por la quiebra de principios fundamentales y la inobservancia del Decálogo, tiende la Iglesia con sus doctrinas y organismos salvadores, entre los que notoriamente descuellan los institutos salesianos.

Paralela a la campaña de zapa de escritos disociadores y amorales debe estar la difusión de libros y periódicos destinados al conocimiento y apreciación clara, precisa y verídica de los hechos y de las obras de mejoramiento y progreso colectivos.

No es posible amar lo desconocido o tergiversarlo. Quien pretenda conocer la religión y sus instituciones en las páginas mentirosas de folletines, novelas, libelos infamatorios y periódicos adocenados y de consigna impía, sufrirá equivocaciones lamentables, plagadas de prejuicios y falsedades.

Para que resplandezca la verdad que enseña, salva y conforta y para que la loza sepulcral del olvido, la ingratitud y la indiferencia no sepulten la memoria de quienes tanto y tan eficazmente han luchado por el adelanto y cristiana cultura de los ecuatorianos, escribimos estas líneas, desprovistas de atractivos y que si algún mérito tienen, está en la finalidad e intención que las anima.

Para los moradores todos de esta República, las razones enunciadas tienen mayor peso si tomamos en cuenta las fecundas y benefactoras actividades desplegadas en todas las regiones de la Patria por los insignes hijos del inmortal Santo del obrerismo. Desde el momento que los mensajeros del "Bautista" de las multitudes pesaron su planta bienhechora en estos lares de Mariana de Jesús y García Moreno, una estela luminosa ha seguido la huella de su paso, que en las quiebras del camino, en los riscos y planicies, en las serranías y breñales, en selvas agrestes y en centros populosos han cultivado y dirigido almas y corazones.

No hay dolencia, lacería, necesidad o vacío que los sucesores del Patriarca de Valdocco hayan descuidado de aliviar, satisfacer o llenar. Instituciones de todo género: escuelas, colegios, asilos, orfanatorios, talleres, casas misionales, oratorios festivos, teatros moralizadores, cárceles, núcleos de formación femenina, centros profesionales, emporios de arte, colonias agrícolas, aspirantados vocacionales, todo lo han atendido, realizado y erigido, sin escapar nada a la solicitud prolija, cordial, eficiente y tesonera de quienes practican las más excelsas virtudes de civismo, piedad y trabajo.

Al cumplirse los CINCUENTENARIOS memorables del arribo inicial de los salesianos a esta República y de la gloriosa muerte de su Santo fundador, no era posible permanecer en silencio sin una conmemoración fervorosa y justiciera de las jornadas redentoras del Apóstol del pueblo y de sus continuadores.

Tal es el fin, el motivo determinante y el anhelo del trabajo que damos comienzo, implorando el auxilio y bendiciones del Altísimo y a mayor gloria de Dios, de su Madre Santísima y de San Juan Bosco.

Iniciamos esta labor, sintética de lo más saliente y memorable del Apostolado salesiano en esta nación, con los anales y recuento de los fastos y vicisitudes, de los triunfos y sacrificios de la Casa Central de Quito, alma mater, cerebro y corazón de la obra de Don Bosco en esta República. Luego hablaremos de las casas de Guayaquil, Cuenca y Riobamba y demás poblaciones del Litoral y de la Sierra, en donde han emprendido su civilizadora cruzada los modernos paladines de la Religión y el trabajo.

Como en el primer tomo de esta obra está ya publicada una interesante sección documentada y cronológica de la patriótica labor salesiana en nuestro país, junto con luminosos escritos y poéticas producciones de renombrados publicistas y literatos nacionales, en gracia a la brevedad, para evitar repeticiones y por cuanto el espacio de que disponemos no lo permite, haremos sólo ligeras alusiones y referencias a los acontecimientos ya narrados y a la documentación y bibliografía anteriormente espigadas.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

APENDICE HISTORICO

SECCION PRIMERA

La Obra Salesiana en Quito

CAPITULO PRIMERO

DON BOSCO Y EL ECUADOR

No es posible en nuestra República hablar de mejoramiento y progreso sin que luego surja avasalladora e imponente la silueta del egregio magistrado católico, a cuyo genio de estadista se deben innúmeras obras de regeneración y cristiana cultura. Al iniciar la síntesis histórica del Apostolado de las RR. PP. Salesianos, preciso conocer ante todo la preliminar labor llevada a efecto por García Moreno, para dotar al país de establecimientos profesionales docentes, en los que reciba la juventud obrera enseñanza adecuada y práctico oprendizaje.

Este mandatario insigne, con la profundidad y amplitud de su talento organizador y fecundo y con el enorme interés que le absorbía en pro de cuanto significase adelanto, moralización y grandeza de la Patria, nada omitió para el cumplimiento de tan benéficos fines. Sociólogo, pensador y estadista modelo; de magnas concepciones, de actividad asombrosa, adelantándose a su época y con admirable clarividencia de las necesidades y problemas contemporáneos, se preocupó de la buena y conveniente formación del menesteroso, a fin de arrancarlo de las simas del vicio, la holgazanería, la miseria y el crimen, y hacer de él un ciudadano capacitado, honorable, útil a sí mismo y a los demás Con este propósito inquirió la existencia de instituciones que se dedicaran preferentemente a tal finalidad, y entonces sus miradas de águila se dirigieron primeramente a los hijos del Apóstol del siglo XIX, de cuya existencia tuvo oportuno conocimiento informándose de las actividades desarrolladas por las providentes fundaciones de Don Bosco; fundaciones orientadas de preferencia a la educación profesional, ética e instructiva de la niñez y juventud desprovistas de recursos.

En el afán de dotar a la capital de un plantel de artes y oficios para la formación de artesanos capacitados, honorables y cristianos, gestionó, por medio de su ministro de Estado, Don Pablo Herrera, la venida de los Salesianos, siendo el Ecuador la primera nación de América que los llamó. Obtuvo nuestra Patria con sus anhelos y oportunas peticiones el procerato y la primacía entre los países del Mundo Hispano Americano que solicitaron el envío de aquellos heraldos de laboriosidad regeneradora.

Empero, dificultades invencibles suscitadas por el momento entre otras la escasez de personal en la magna Institución, que desde sus comienzos se vió solicitada por diversos estados de todos los continentes, fueron óbice para que se cumplieran los deseos del Hombre que honró al hombre.

Anteriormente se ignoraba este relevante y enorgullecedor detalle, para el patriotismo ecuatoriano, el de la primogenitura en las insistentes diligencias y solicitaciones encaminadas a la traída de los Salesianos, en la Edad de Oro de la República; mas el descubrimiento posterior de reveladores documentos dejan fuera de controversia este punto, como lo anota la autorizada revista "Don Bosco en el Ecuador", en el número correspondiente al dos de febrero de mil novecientos ocho.

La constancia, energía y dinamismo que constituían el sello característico del Gran Americano no podían desmayar con los contratiempos anotados, y si un camino se cerraba buscaría otro, y así fue que poco tiempo después recabó del Protectorado Católico, erigido en Nueva York por el Hermano Patrik, el envío de maestros y educadores para la dirección de un establecimiento similar. El señor doctor Antonio Flores, acreditado entonces como Ministro Plenipotenciario ante el Gobierno de Estados Unidos, tuvo la trascendental comisión de efectuar los arreglos preliminares y celebrar el contrato previo. El señor doctor Flores, con laudable celo, allanó todo inconveniente y asumiendo responsabilidades personales y económicas contrató para llevar adelante su cometido, un empréstito de veinte mil dólares, y a pesar de órdenes en contrario continuó adelante en sus gestiones, como lo manifestó en un discurso pronunciado, al terminar su administración presidencial, en una solemne premiación en la casa salesiana de esta capital.

Y en 1871 fué enviado por el doctor Flores el Hno. Tehoú, Rector del Protectorado Católico de Westchester, para que estableciera en Quito una institución análoga. Los justamente afamados educadores de las Escuelas Cristianas ocuparon el espléndido edificio construído para el efecto en las faldas del milenario Pichincha. Con la celeridad, con la eficacia propia del espíritu de García Moreno se emprendió en la organización y montaje de talleres y respectivas maquinarias.

Los vastos y salvadores planes del Presidente mártir, en lo que atañe a la formación del hijo del pueblo se extendieron a la niñez indigente y a las cárceles y presidios. En el mismo Protectorado funcionaba una Escuela Correccional destinada a servir de reformatorio de menores, para que la niñez delincuente no empeorara ni se pervirtiera con la compañía nociva de seres avezados al vicio y profesionales del crimen, como acontece en los establecimientos carcelarios a donde indistintamente son arrojados individuos de toda edad y condición que caen bajo el peso sancionador de la ley.

Ubicado el edificio del Protectorado en las cercanías del Panóptico, estas dos instituciones se daban la mano mediante una vía trazada exprofeso para unir las dos casas; y los maestros de la Escuela de Artes iban a la Penitenciaría a enseñar diversos oficios a los presidiarios, para redimirlos con el trabajo, con el ejemplo y con sanas doctrinas de la esclavitud del ocio, de los malos instintos y anormales inclinaciones, devolviéndoles regenerados a la sociedad y con hábitos de honradez, laboriosidad y rectitud moral.

Para la mujer de exiguos recursos económicos no faltó tampoco la solicitud paternal del mejor de los mandatarios del Mundo de Colón. Para ella se implantaron igualmente talleres, asilos, escuelas y manufacturas, con el fin de proporcionarle medios de instrucción y ganancia decorosa del cuotidiano sustento.

En estas líneas se vislumbres, la gratitud nacional obliga pú-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

blico pleitesía de reconocimiento al varón egregio, precursor de la obra magna realizada por los hijos de Don Bosco en la República del Sagrado Corazón.

En el edificio del Protectorado yaveano, su dotación y funcionamiento constituían el pasmo de cuantos, conocedores de la pobreza del Fisco y de las dificultades vencidas, no se daban tregua en ponderar admirativamente la importancia de la empresa realizada. Empresa destinada a perecer muy pronto, pues con la inmolación del Gran Americano en 1875, el Protectorado decayó visiblemente y su postración fue definitiva cuando los meritísimos HH. CC., presionados por el ambiente oficial poco favorable y por circunstancias adversas, tuvieron que abandonar aquella institución.

Pero como Dios no muere, aunque los hombres fallen o desaparezcan del escenario de la vida, el Sumo Hacedor en sus designios soberanos tenía suscitados para bien del país a los futuros ejecutores de los planes, anhelos e ideales del Presidente cristianísimo, los RR. PP. Salesianos, instrumentos providenciales para la rehabilitación de la humanidad que sufre las exquivezes de la fortuna.

Mientras el Coloso de los Andes agonizaba en las breñas del Pichincha, victimado por el hierro asesino de los sicarios a sueldo del sectarismo patricida, allá, en el viejo continente, al otro lado de los mares, se levantaba esplendoroso un sol sin ocaso, irradiador de luz, de vida, de calor, prodigados por la fe, por el trabajo, por la caridad, por la oración y la ciencia, sillares básicos de la obra del venerando Patriarca de Valdocco; obra destinada a regenerar el mundo y a salvarlo de los conflictos provocados por una sociedad inconforme, sin fe, sin esperanzas, sin ideales, que sólo ansia la satisfacción de sus apetitos, de sus ambiciones y codicias, haciendo tabla rasa de todo principio de justicia, de humanidad y enaltecimiento.

Se extinguía la obra del Protectorado en estos lares del trópico, pero desde la cuna del cristianismo, desde la tierra de Lacio, tierra de conquistadores de almas y de pueblos, salían hacia los confines occidentales del planeta, los heraldos de la civilización, los mensajeros del Evangelio, cultores del cristiano progreso ,abejas solícitas de actividad infatigable, de abnegación, de dulzura sin ejemplo, como sus panales y colmenas de laboriosidad, de religión y misericoria. Pues los salesianos son misioneros y constructores, pedagogos y labriegos, forjadores de energías, modeladores de almas y corazones y aún comediógrafos y saltimbanquis si el caso lo requiere. Tremolan la cruz y la herramienta. Predican la religión de la virtud y el esfuerzo, que dignifican y santifican el sudor, que hacen del taller un santuario y levantan las callosas manos a Dios en oblación ferviente y resignada. Unen actividades y sentimientos y armonizan voluntades. Cumplen la trilogía salvadora ofrecida por el santo de los tiempos presentes: pan, trabajo y paraíso.

Desde su retiro de Valdocco, en sus sueños redentores, en sus afanes de proselitismo espiritual, en su sed de almas, en sus anhelos de expansión infinita, Don Bosco pensaba en el Ecuador, le dedicaba sus desvelos y ansiaba que su cruzada misional se extendiese en el privilegiado suelo de la Azucena de Quito. Acariciaba los más beneficios y paternales proyectos para sus benjamines de Hispanoamérica. Y después de despedir a sus hijos hacia las serranías y breñales del trópico ecuatorial, sus últimas lágrimas y bendiciones, sus preces y plegarias, sus tiernos recuerdos y memorias postrimeras fueron para nuestra Patria; para esta República primogénita en América del Divino Corazón.

En septiembre de 1887, de acuerdo con el pensamiento y deseos de Don Bosco y en correspondencia a las solicitudes del pueblo y gobierno ecuatorianos, en el Boletín Salesiano, órgano oficial de la Casa Madre de Turín, se despertaba el público interés en pro de la misión que pronto saldría con rumbo a esta República, excitando al mismo tiempo el apoyo de los cooperadores y demás personas que se preocupaban de todo cuanto redundase en gloria de Dios y salvación de las almas.

Aparte de las consideraciones generales relativas a la jornada espiritual, profesional y docente que se emprendría en nuestra tierra, se hacían valer en aquella publicación convincentes razones de interés peculiar para Italia, con el propósito de que allá se viera con buenos ojos y benévola simpatía el éxodo de los salesianos a este país; pues la emigración italiana era ya nutridísima con destino a varios estados del Nuevo Continente, y los trabajos de apertura del canal de Panamá, iniciados por Mr. Lesseaps, atraían las miradas del mundo hacia las naciones vecinas de ese nuevo camino de los mares, particularmente al Ecuador ,cuyas católicas instituciones y buenos gobiernos de la época dieron a la Patria envidiable fama y singular atractivo.

Se encarecía además las ventajas que los europeos, emigrantes y turistas, encontrarían en este suelo ubérrimo con la fundación de las casas salesianas. El terreno estaba preparado, los ánimos dispuestos y faltaba únicamente la venida de los cultivadores y maestros para la siembra fecundante en el lozano campo de la niñez y juventud ecuatorianas.

CAPITULO SEGUNDO

LA PRIMERA EXPEDICION SALESIANA

En noviembre de 1887 anunciaba la revista salesiana de Turín la salida de los Hijos de Don Bosco con rumbo al Ecuador, para los primeros días de diciembre del mismo año. Recordaba a grandes rasgos la misión similar realizada en pretéritos siglos y en el XIX por los insignes mensajeros del Serafín de Asís, de San Agustín, de Iñigo de Loyola, del mejor de los Guzmanes y de la Orden Redentora de Cautivos, que recorrieron y recorren los ámbitos del orbe difundiendo la buena nueva y la prodigiosa simiente de verdad, de justicia y de fe, que salvan, amparan y enaltecen a pueblos y naciones.

La misma revista rememoraba el infantil episodio de la virgen quiteña, Mariana de Jesús, que para satisfacer sus fervorosos anhelos de evangelización y martirio en tierra de infieles, niña aún, cierto día, huyó del hogar paterno a los riscos del Pichincha, de cuyas estribaciones se vió precisada a volver a causa del oportuno encuentro de un feroz toro que raspaba airado con la pezuña el suelo, levantaba torbellinos de polvo y amenazaba a los inexpertos y tiernos viandantes, que tuvieron que regresar más que de prisa, sin serles dado cumplir sus vehementes y precoces aficiones al apostolado.

El cumplimiento de los ardientes deseos de esta angelical Azucena de Caridad constituía la base primordial del programa de los misioneros en su expedición a la Patria de García Moreno, que sólo espera al cultivador para la germinación abundante de virtudes y actividades regeneradoras.

Ante la proximidad de tan ardua y trascendental empresa se recabó la colaboración de los cooperadores de habla española, recordándoles las relaciones de las naciones de Hispanoamérica con la Madre Patria; con la que, salvo el paréntesis de la lid emancipadora, siempre han existido las más estrechas relaciones y simpatías, pues sólo los bastardos de la Raza, los que han renegado de su estirpe y de las glorias y creencias de sus mayores, pueden abrigar odios y prejuicios contra el inmortal y prócero solar castellano.

A las épicas jornadas del descubrimiento y conquista de Colón, Pizarro y Hernán Cortez a la humanitaria y regeneradora actuación de Bartolomé de las Casas y demás obispos y sacerdotes que plantaron la cruz junto al pendón de Castilla y fundaron y civilizaron pueblos y naciones, sucedieron las nuevas conquistas para la fe y la cristiana cultura, emprendidas por los enviados de Don Bosco.

Y como para Dios y sus apóstoles no hay fronteras, y únicamente buscan almas y corazones para redimirlos de las miserias morales y físicas a las que está sujeto el hombre, sobre

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

todo al esclavo del error, la ignorancia, la impiedad y el vicio, los misioneros salesianos vinieron con el objeto de llenar los vacíos que en los extensos y fecundos campos de la enseñanza, el trabajo y la evangelización no había sido posible cubrir suficientemente hasta entonces, no obstante la pléyade de sacerdotes y religiosos insignes con que ha sido favorecida providencialmente esta República. Las necesidades han superado de ordinario a los esfuerzos y sacrificios de la Iglesia y del Estado que en numerosas administraciones pasadas marcharon armónicamente en progresista consorcio. Para la mies dilatada y abundante escasean frecuentemente los operarios, y quiera Dios que llegue un tiempo en que no quede ni un girón de la Patria, por apartado que sea, sin altares, escuelas y talleres y sin brazos, mentes y corazones vigorizados por el esfuerzo y la iniciativa y vivificados y engrandecidos por la religión.

El 6 de diciembre de 1887 la Iglesia de María Auxiliadora de Turín, exornada como en sus mejores días, lucía sus más preciadas galas. Una selecta y nutrida concurrencia ocupaba las amplias naves. Don Bosco ya en los umbrales de la muerte, sumamente demacrado y decaído, no obstante su postración, había querido asistir a la solemnidad. ¿Qué motivo, qué fausto acontecimiento aprestaba aquellas preces y atraía a tantos y tan calificados fieles con el venerando Apóstol a la cabeza? En que el Padre iba a despedir a sus hijos. El fundador invitaba a sus amigos, auxiliadores y colaboradores para realizar la despedida, el último adiós ante el Dios de los Altares, de los religiosos salesianos, a ignotas y lejanas tierras.

Presidе la augusta ceremonia Monseñor Leto, Obispo titular de Samaria, quien da la bendición a nombre de S. S. León XIII. Pirige a los viajeros elocuentes y conmovedor fervorín el Pbro. Don Juan Bonetti, que oportunamente atestigua que en todo tiempo la Iglesia cumple, mediante sus ministros, el precepto de Cristo: Docente omnes gentes. *Recuerda los trabajos apostólicos de Monseñor Camboni en Nigricia. Evoca los del Cardenal Lavigerie en Africa, fundador en esas desoladas y salvajes regiones de cristiandades florecientes que recuerdan los áureos tiempos de las sillas del Obispo de Hipona y de San Cipriano. Habla de las misiones en Patagonia, dirigidas por Monseñor Cagliero, promovido justamente poco después al cardenalato; misiones que constituyen una de las más grandes y edificantes epopeyas escritas por los heraldos de cristiana cultura.*

La pléyade invista de evangelizadores y maestros estaba integrada por las siguientes personas: Luis Calcagno, director; Antonio Fusarini, ecónomo; Ciriaco Santinelli, catequista; Francisco Mattana, consejero; José Rostoni, y los coadjutores Juan Sciolli, José Maffeo y Juan Garrone, cuyos nombres memorables perduran grabados con diamantinos caracteres en el monumento afectivo levantado por la gratitud y el recuerdo de los ecuatorianos para indeleble memoria, edificación y estímulo de las generaciones sucesivas que en el devenir de los tiempos serán beneficiadas y aprovecharán de las energías y desvelos de tan preclaros varones.

El 6 de diciembre de 1897 salen de Turín los misioneros, toman la línea de Modán y León, se detienen unas horas en San Nazario y continúan en romería al Santuario de Paray le Monial, para posternarse a los pies del Divino Corazón, implorar su protección y gracias y alcanzar sus divinas promesas. En esta población visitaron los principales monumentos religiosos, admiraron los artísticos cuadros del Museo Eucarístico y visitaron a los Padres de la Comunidad del Sagrado Corazón; siendo recibidos en todas partes con singulares manifestaciones de afecto y deferencia. Las hermanas de la Retraite, religiosas encargadas especialmente del culto al Sacratísimo Corazón, se esmeraron en obsequiar a los viajeros grandes cantidades de medallas y recuerdos del Santuario.

De San Nazario se dirigieron a París, pasando por Molins, y llegaron a Menilmontan el día jueves por la mañana. De la ciudad-luz regresaron al día siguiente a San Nazario de donde continuaron viaje a Sud América. En este lugar se reunieron varios otros compañeros de travesía, unos religiosos del Espíritu Santo y cuatro hermanas de la Congregación de San Pablo de Cartres, que debían salir con dirección a Cayena. Además se embarcaron en la misma nave otros sacerdotes y religiosos que iban a la Martinica.

Una falange de Mensajeros de Cristo avanzaban a la espiritual conquista de estas vírgenes tierras de Indoamérica. Eran los nuevos caballeros de la Cruz, de quienes cantó el poeta:

¡Caballero, lidiador
que te vas a las Cruzadas
a ganar con las espadas
los trofeos del amor!

¡Toma y bebe del licor
de las copas consagradas,
que con recias tus jornadas
del Amor y del Dolor!

Caballero, cuyo vino
sabe a miel de lo divino,
cuya frente irradia luz,

Yo te admiro y te venero,
Misionero, Caballero
de la Cruz.

Ya surcan veloces las aguas los nuevos conquistadores. Un vapor de gran calado y de vertiginoso andar, con todas las comodidades apetecibles en aquel tiempo La France, les conduce al Mundo de Colón. "Las dos inmensidades, la del mar y la del cielo, dilatan sus corazones y tonifican sus espíritus para la lucha tenaz y sacrificada y dejan entrever la sublimidad y grandeza de su misión. Entonan en sus almas el Magnificat y siguen siempre adelante. Nada les arredra ni desalienta. Han renunciado a todo: patria, amigos, el dulce calor del hogar, los encantos del solar nativo. Van en busca de almas para Dios. Son los conquistadores de la gloria para sí y sus hermanos desvalidos.

El confort del poderoso trasatlántico, desgraciadamente no está a tono con las facilidades para el culto religioso y la celebración del Augusto Sacrificio, del que, por expresa negativa del Capitán, se ven privados, con no poco disgusto de los sacerdotes y pasajeros católicos. Empero, la naturaleza con sus esplendores, el océano con su imponente majestad y rugientes olas, los delfines y miriadas de pescados que saltan y deslumbran con reververaciones de sol, un potente cetáceo que lanza a los espacios una tromba líquida en recio surtidor, entonan el himno de adoración y acatamiento al Creador.

El R. P. Calcagno, con estilo inimitable, pleno de gracejo fino y delicado y de sutil observación, narra los incidentes del prolongado viaje, y a él le seguiremos en esta mal pergeñada relación.

El 22 de diciembre vislumbran en lontananza la Isla de Guadalupe, con un puerto hermosísimo, cómodo y abrigado de los vientos, comparable sólo con los tan deliciosos de Río Janeiro y Constantinopla. Oasis marítimo del que se podía decir parodiando a Colón: la más hermosa tierra que jamás ojos vieron. Avanzan y tocan de paso en la famosa Martinica, isla apocalíptica pocos años después, que sufrió tremendo castigo por su impiedad y desórdenes, conjurándose todos elementos para su ruina; pues nadie, ni los individuos ni los pueblos y naciones se burlan impunemente de Dios. Todo el mundo conoce los dantescos estragos producidos por la formidable erupción de la Montaña Pelada.

En esta isla contemplan el deplorable espectáculo de la miseria, atraso y degradante desnudez de la gente de color, que con alagarabía infernal, entre gritos, cantos, riñas y empellones se disputan la carga y el traslado de la provisión de carbón para el buque. Los misioneros en sus vehementes anhelos de evangelización hubieran deseado, de ser posible, empezar allí su misericordiosa labor, la que talvez habría alejado el posterior cataclismo y la aterradora vindicta de la naturaleza convulsionada. Ansiaban predicar a los negros y convencerles de puerto e la Guayra. El 27 por la tarde abandonan el litoral que también tienen alma redimida por Cristo y con inmortales destinos. El tráfago de aquellos infelices en el fatigoso e incesante trabajo de carga y descarga semejaba un colmenar revuelto, enjambres de hormigas que salen de sus hoyos de la lluvia.

Se alejan de La Martinica el 24 de diciembre por la noche, fecha memorable en los fastos del cristianismo y en la que los sacerdotes no pudieron conmemorar debidamente la Natividad del Hombre Dios. A las 11 y media p. m. celebró el P. Calcagno la misa de media noche en una pequeña sala y dió "el Sagrado Cuerpo del recién nacido" a sus hermanos de Congregación. El 25 por la mañana divisan las costas de Venezuela, la cuna de nuestros libertadores en donde murió pocos días después uno de los misioneros. A las doce del día anclan en el venezolano. El 28 y 29 transcurren sin mayor novedad. En esta zona marítima observan un curioso fenómeno que les llama altamente la atención: las aguas cambian de color, son negras y sombrías, a causa del fango arrastrado a su desembocadura por el caudaloso Magdalena. El 30 entran al puerto colombiano de Sabanilla; allí se detienen los RR. PP. Eudsitas que van a Cartagena.

El 31 llegan a Colón y siguen hacia la capital de Panamá,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

en la que se hospedan, primeramente en la casa del Cónsul del Ecuador y luego en el convento de los PP. Lazaristas, siendo finamente atendidos.

Cuando pasaron los Padres por el Istmo, estaban en auge los trabajos del Canal de Panamá iniciados por Mr. Lesseps, quien abrió el de Suez. Trabajaban, según datos de un periódico yanqui más de 20.000 hombres; se habían construido 415 millas de caminos de hierro; contaban con 14.000 carros y vagones, 29 vaporcs, 204 herrerías, 35 máquinas perforadoras, 486 bombas a vapor. Para iluminar los trabajos por la noche se encendían 7.090 lámparas eléctricas". Esta obra, como es sabido, fracasó, y fue llevada a feliz término posteriormente por el genio y colosal esfuerzo de ingenieros de la Unidad Norteamericana.

Llegaron a Guayaquil el 9 de Enero a las 11 de la mañana, después de un viaje tranquilo en el Pacífico, que con su serenidad y bonanza hizo honor a su nombre. Al arribar a playas ecuatorianas, al admirar su fecundidad y lozanía y las magnificencias de una naturaleza pródiga para el labriego y el terrateniente anhelan que estas riquezas vayan a la par con el adelanto espiritual, con la instrucción y el despliegue creador de energías constructoras. Tan pronto como desembarcaron los misioneros, el R. P. Calcagno fue a presentarse a las autoridades portuarias, siendo muy bien recibido y ofreciéndosele toda clase de facilidades y garantías para la continuación de la etapa más penosa y difícil de su prolongado viaje. El Gobernador había recibido ya oportunas órdenes del Ejecutivo para la provisión de bagajes y medios de transporte.

CAPITULO TERCERO

LA ODISEA GUAYAQUIL - QUITO

El 12 de enero, por la tarde, aprovechando la brisa que comenzaba a refrescar el caldeado ambiente, se embarcaron en un vaporcito fluvial siguiendo río arriba a Babahoyo —antes Bodegas— paso obligado entre la costa y la sierra y de clima insalubre, sobre todo en el invierno que, con sus crecientes e inundaciones formaba interminables pantanos y fangales, prolíficos criaderos de nubes de mosquitos, zancudos y demás insectos, en rica y abundosa variedad. El viaje fue ameno y sugestivo mientras duró la navegación y el astro diurno permitió con su luz opalescente de acaso contemplar los magníficos panoramas, los junglares y dehesas de las riberas, los vastísimos cacaotales y arrozales, las extensas plantaciones de bananos, café, caña de azúcar; los manglares y tupidos bosques de maraña impenetrable. De tiempo en tiempo se cruzaban con pequeñas canoas y balzas, diestramente manejadas con pequeños remos y largas pértigas, para los hijos, por ágiles bateleros, sudorosos y jadeantes, desnudos desde la cintura arriba, semejando los barbados "monturios" San Jerónimos sin piedra o centauros que a distancia emergían de las aguas, dando la impresión de que formaban un solo cuerpo con ellas o con sus esquifes.

Una prodigiosa fauna volátil, serpeante y felina poblada y daba vida, colorido y ritmo a la selva; atronando el espacio bandadas de loros y papagayos que con su algarabía opacaban el melodioso concierto de canoras aves. El garrapatero buscaba su alimento ambulando libre y confiado entre los yeguarizos y vacadas. A las orillas del río y a flor de la líquida corriente, innumerables garzas, patos, patillos y cuervos se dedicaban a la pesca fulminante con inmersiones rápidas de la cabeza hasta el cuello y verificaban la prolija búsqueda de insectos, huevos de cocodrilo y pequeños reptiles. Al anochecer las móviles luminarias de los cocuyos alternaban con los reflejos intermitentes y moribundos de las luces lejanas de las haciendas, poblados y caseríos ribereños. El ruido del motor y de la hélice, los vagos rumores de la selva, los gritos de animales noctámbulos formaban el concierto adormecedor de los fatigados viajeros.

En la madrugada del día siguiente desembarcan en Babahoyo en donde, después de breve reposo, satisfacen sus anhelos de celebrar y asistir al santo Sacrificio de la misa. El señor Cura, con la mayor benevolencia y cortesía, les aloja en la casa parroquial, deteniéndoles el tiempo indispensable para la consecución de acémilas.

El 15 de enero, muy por la mañana, prosiguen, in nomine Domini, la ruta emprendida, y "aquí empieza la poesía" dice con jovial humorismo el R. P. Calcagno. La caravana está compuesta por 8 personas, desconocedoras del terreno y de sus costumbres. Novelco en el arte ecuéstrico, acostumbrados a los confortables ferrocarriles y bien conservadas carreteras de Europa, no saben por qué lado es de poner el pie en el estribo, perdiéndolo a cada paso y asiéndose para no caer de los arzones de la silla y de todas las partes salientes y "agarrables". Sufren lo indecible y sudan el quilo con el ambiente caldeado y con el trotecillo canino, remolón y trepidante de las bestias mulares, que no conocen el vértigo ni la atracción de los abismos; pues gustan bordear los precipios y tienen el espíritu de contradicción, ya que se han de "estacar" cuando tengan a bien o han de soltar desaforada carrera para unirse a la recua o tornar a la "querencia", a sus pastizales y dehesas. Al ginete inexperto y aun al baqueano hacen pasar las de Caín, aquellos animalitos, burros con pretensiones de caballos, como decía cierto profesor de la Universidad Central, enemigo acérrimo de las especies híbridas. A todo esto hay que agregar, para colmo de ventura, los primorosos caminos de antaño, y no van a la zaga de hoy, sobre todo en el invierno, en el que no es raro quedarse a media jornada. En illo tempore, viajar a Bodegas era mayor hazaña que un raid aviatorio de circunvalación mundial. El viandante práctico y cristiano, en previsión de lo que potest contingere, arreglaba los asuntos de conciencia y de finanzas, se confesaba y hacía el testamento; porque en tan fragosos andurriales lo acechaba la muerte a cada revuelta, bajo mil formas y pretextos: fiebre amarilla, perniciosa, cuartanas o paludismo; víboras, precipicios y sumideros; amén de las nevadas, ventiscas, tempestades torrenciales y demás que para variar se presentan en el altiplano, en cordilleras y serranías. Los infelices arrieros y mercachifles ambulantes, terriblemente diezmados, encontraban su tumba en el trayecto o en Guaranda, a donde avanzaban penosamente en pos de remedio para sus mortales dolencias. Felizmente hoy, gracias a posteriores trabajos sanitarios, particularmente los de la Misión Gorjas Rokefeller, se ha extirpado casi completamente la fiebre amarilla y otros flagelos semejantes.

Se ha mejorado también en vialidad, y no podía ser de otra manera, porque el ritmo acelerado del tiempo y del progreso no permiten a los pueblos permanecer inertes ni aún con los gobiernos más estacionarios. con excepción de la carretera troncal de García Moreno, los caminos de herradura, especialmente los de los páramos y nudos de las cordilleras, eran de leyenda, a tal extremo que anecdóticamente se refiere de un turista que prolijamente bordeaba un pantano, evitando el embarrancarse con su cabalgadura, cuando a lo mejor ve sobre el fango un sombrero; se desmonta para cogerlo y su sorpresa rebasa los límites de la estupefacción al ver cabellos y el principio de la cabeza de un infeliz "pastuzo" que estaba hundido hasta la coronilla. Rápidamente lo coge por el pelo y haldándolo hacia arriba salva al infortunado, que, volviendo en sí de la asfixia y respirando fuertemente, exclama ¡gracias señor!, que Dios se lo pague; pero haga el favor por entero, que debajo está mi mulita . . . . .

Pues bien, en este escenario tragicómico, maravilloso y fascinante a la par; una verdadera paradoja por sus magnificencias, sublimidades y peligros, se desarrolla la epopeya ambulatoria de los salesianos, que joviales, resignados y con la fortaleza de una conciencia acrisolada en la fe, en la piedad y en la excelsitud de la misión emprendida, marchan imperturbables y siempre adelante hacia su destino.

La conducción de las vituallas y demás bastimentos para la jornada homérica de Babahoyo a Quito la verifican cuatro arrieros, que rompen el mutismo del fatigoso caminar y de la preocupación de los precipicios con sus silbos, gritos o interjecciones, a menudo escabrosas, reprimidas inconcientemente por respeto a los viajeros. Los mismos nombres dados a las acémilas mulares son en veces originales y no pocas mal sonantes: "La buena moza", la "carilarga", la "chontadura", la "corosa", la "pijuara" etc. et sic de cocoeteris.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

A los pocos kilómetros de Babahoyo, la flamante carretera comienza a esfumarse tornándose en "canal", trocha o pica, como llaman en aquellas latitudes a los vericuetos de montaña y de la selva, verdaderos túneles que serpentean bajo bóvedas de verdura, impenetrables a los rayos del sol. Dan sombra al pasajero y a la vez impiden el tránsito en los sitios estrechos, salpaduras de parásitas, enredaderas y lianas con vistosa y multicolor floración. Los ceibos, algarrobos, cedros, mangles y la bulliciosa población volátil de iridado plumaje, forman la decoración y armonía del paisaje y compensan las torturas y molestias del viaje.

El sendero tornábase en cañería y foso, llenos de agua y de barro pegoso y duro al acarre, que agrieta la piel y no hay calzado que resista, poniéndose a prueba el equilibrio y paciencia de los improvisados jinetes. Después de más de 6 horas deja dcante recorrido llegan a una especie de ranchería de contadas habitaciones, paupérrimas y desguarnecidas, en las que apenas pueden conseguir huevos, que pasados por agua sirven de única mcnestra y reemplazan a la clásica polenta. Mal nutridos, exánimes, con la humanidad extropecada, entran al pueblecito de Playas, y allí se les proporciona una escasa comida que la ingieren con delicia, merced al mejor de los condimentos: una hambre atrasada. Duermen en esta aldeita sobre el duro colchón de la madre tierra, arrullados por la orquestación de los vientos y por el monótono y persistente zumbido de los zancudos y otros bichos volanderos y saltarines. No hubo necesidad de que nadie le cante la nana para que se duerman, aclara el Padre Calcagno, porque todos caen como fulminados en brazos de Morfeo. El alba y el despercezarse de la naturaleza les despierta y prosiguen por caminos cada vez pcores, de los que no es posible salir bien librados si no es con el amparo solícito de la Providencia y la protección manifiesta de San Rafael, el Patrón de los caminantes a la antigua y a la moderna.

Absortos en la contemplación interior o en la del paisaje, su éxtasis es súbitamente interrumpido por las rcsonancias de arbustos, hollados violentamente y por el chapoteo de alguien que "compraba pico" y prefería desmontarse por las orejas. Don Ciriaco Santinelli, según cuenta la crónica, parece tomó gusto por este género de trampolines, pues por tres veces consecutivas cayó de la mula, midiendo —cuán largo era— el santo suelo, sin que, a Dios gracias, sufriera lesiones graves.

A la tarde estuvieron en Balzapamba, siendo inmediatamente rodeados por enjambres de niños, mujeres y hombres que solicitaban a grito pelado bendiciones y medallitas, de las cuales ventajosamente traían buen surtido, obsequiado por las monjitas de La Retraite.

Seguramente, para no dejar sólo en sus ejercicios de salto ecuéstrico a Don Santinelli, el Pbro. Mattana y el maestro maestre Maffeo sufrieron apuratosas caídas, pero sin consecuencias, gracias a María Auxiliadora y a las oraciones y bendiciones de Don Bosco.

De Balzapamba avanzaron al Puzo, lugarejo de peripecias típicas. La casa que se les proporcionó para pernoctar merece prolija descripción: una "talanquera sobre postes oscilatorios, con paredes de caña guadúa, mal rellenadas y con regulares hendiduras que podían perfectamente dar paso a bichos y alimañas de grueso calibre. El piso alfombrado con desperdicios de bananos, patatas, verduras, cáscaras viejas y telas de huey no muy limpias. Las camas, una especie de tendales, de esos llamados en el Norte "barbacoas", hechos de bejuco, sobre astacas clavadas al azar. Cobijas? La indumentaria de cada uno, sirviendo de almohadas las monturas. Aire y ventilación no faltan porque las aberturas desempeñan el oficio de soplctes.

Cuando ya los pacientes conterráneos del Dante iban a tomar posesión de sus catres, tienen ruñida lidia con una porfiada gallina clueca que con toda su numerosa prole (pues la tal gallina era proletaria) pugnaba por entrar y acomodarse con los misioneros en sus blandas cujas, tornando niempre, por más que la sacaban, a su "tangán", del que había sido despojada. Por fin ya cerraban los ojos, cuando el P. Superior siente un movimiento y se levanta despavorido sin saber si se trataba de un terremoto o de larones; grita: ¡quien va! oye el suave y enternecedor gruñido de un chanchito que se había entrado, como Pedro por su casa, y reclamaba el pobrecito su acostumbrado albergue, usurpado por los durmientes.

Riendo, entre bromas y veras, pullas y donaires, terminadas fervorosamente las rituales oraciones y acciones de gracias, logran conciliar el sueño, mecidos eso sí por el ayor de los gatos que no se descuidaron de ofrecer lúgubres serenatas, coreados por el lastimero y fúnebre ladrido de unos tantos perros.

A las once de la mañana siguiente llegan a Gualaxay, situado ya en las primeras estribaciones de occeno a la cordillera occidental. A la una cacalan la cima de los Andes, mirador grandioso que dilata el alma y espacia la mirada en un horizonte inmenso. En la lejanía se destaca la vasta y encumbrada mole del gigantesco Chimborazo, con regio manto de nieve y un dosel de nubes, que resplandece como diamante y plata bruñida a los primeros rayos solares. En los valles, planicies y declives del cañón interandino aparecen diseminados numerosos pueblitos y caseríos, granjas y cabañas.

A la interminable y fatigosa ascención suceden bajadas y recuestos pronunciadísimos que hacen sumamente peligroso el descenso, accidentado por baches y camellones, por calces y palizadas.

El 18, en las primeras horas de la tarde, llegan a Guaranda y hospédanse decentemente en un hotel, en el cual a los tiempos se les "sirve a la europea". Reciben la visita del señor Gobernador que proporciona lo necesario para mejorar el alojamiento.

El 20 se procede a cambiar de cabalgaduras. Salen de la metrópoli de Bolívar para trasmontar las faldas del Chimborazo y comienza un nuevo y accentuado éxodo. Abrigados por la impedimenta característica de esas alturas: ponchos de lana y caucho ,cubiertas de goma para los sombreros, zamarros, guantes, balandranes, bufandas, etc., pluvio pianito descienden al "bajo mundo". Intertanto silba furiosamente el viento, la tempestad ruge ,gruesas gotas de agua "resplandecen al sol como perlas". La fácha de los Padres y de sus acompañantes no es para descrita con semejantes requisitos de vestimenta. Al verlos de seguro que les desconocían aun las respetabilísimas autoras de sus días. ¡Una caravana fantástica! ¡los jinetes del Apocalipsis! Sombras de ultratumba evocadas al conjuro de la religión y el patriotismo; "ultramontanos" ilustres que de allende los mares y los montes vienen a prodigar la civilización católica; "oscurantistas" precursores de la luz, personeros de la verdad, enviados de Cristo para la redención de millones de almas.

¡Oh viajeros egregios cómo no dirigiríais afanosos vuestras miradas por estos horizontes sin fin, campo futuro de vuestras hazañas, pacnque de sacrificios sin cuento. Emulabais el paso de los conquistadores y guerras por la cima de vuestros Alpes. Venísis a conquistas más altas y sublimes, a buscar almas para Dios, dejando a los hombres lo demás. Para el criterio cristiano más valía tienen las jornadas gloriosas de las misiones que las tan famosas campañas de Aníbal, de César, de Alejandro o Napoleón. El séquito de los combetientes está constituído de ordinario por lágrimas y sangre, ruinas hcrmeantes, despojos y cadáveres; mientras a los ungidos de Dios acompañan en la vida y más allá de la muerte las bendiciones y hosannas de las generaciones agradecidas.

Siguen trasmontando la frigidísima cordillera; una lluvia de aristas de nieve les azota inclemente; densa neblina les impide verse unos a otros. Cuando los nubarrones se retiran y el diluvio amaina, entonces déjase ver en toda su imponencia y majestad el colosal Chimborazo, que arranca gritos de júbilo y admiración. Caen de rodillas y exhalan un grito espontáneo y unánime de ¡"Viva el Sagrado Corazon! ¡Viva María Auxiliadora! ¡Viva Don Bosco!"

El vía crucis continúa. El frío arrecia a tal extremo en esas eminencias que "se pierde hasta el tacto de las uñas", según gráfico decir criollo. Para evitar el entumecimiento y dcentumecerse echan pie a tierra y prefieren el coche de San Fernando, unas veces a pie y otras andando. El Padre Superior y la comitiva logran con este ejercicio desentumecerse, normalidad en la circulación y que vuelva el calor y la vida a sus ateridas extremidades.

Llegan a las cuatro y media de Chuquipoyo. Pernoctan en Ambato en el Hotel Italiano y son cumplimentados por el Gobernador, el Vicario Foráneo, el Director del Seminario de Latocha y muchos otros personajes de la capital del Tungurahua. Envían telegramas, dando cuenta de su feliz arribo, al Excmo. Señor Arzobispo y al Señor Presidente de la República, Don José María Plácido Caamaño; recibiendo pocas horas después expresivos, cordiales y deferentes saludos de bienvenida de las primeras autoridades eclesiásticas y civiles de la Nación. Por no estar expedito el servicio semanal de la diligencia, tienen que demorar seis días en Ambato, con no pequeña contrariedad pues deseaban llegar cuanto antes para las fiestas de San Francisco de Sales.

El 27 de enero a las seis p. m. embanastados en el "gran carruaje" inicia la última etapa de la memorable odisea. En un principio, aunque parezca ironía el carromato que "corre como el viento" y en cuatro horas se pone en Latacunga. Momentánea parada y prosiguen por una carretera llena de grie-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

tas y desniveles que ponen a prueba la filosofía estoica de los heroes hacinados en la "carroza fúnebre", mote popular con que era designado ese primitivo vehículo. Empero, este trayecto resulta una delicia si se lo compara con los de la cordillera y el litoral.

En su traslado de Turín a Quito, los viajeros utilizan todos los medios de transporte conocidos en la época. De aviación todavía no se habla, salvo los ensayos de las montgolfieras en París y los "pinitos" y cabeceos de los globos cautivos y de humo y gas hidrógeno que "aterrizaban" escandalosamente en los tejados o sobre los mismos novatos voladores. En la mixtelánea de la movilización sólo faltaban las caballerías bípedas, y éstas tuvieron que utilizarlas para esguazar un riachuelo cercano a la colina de Callo. En este sitio, ¡todo el mundo a tierra! vocifera el cochero. ¿Cuál el motivo? No es posible, responde, atravesar el río con el peso de los viajeros. Asoman luego unos indecitos que afectuosamente ofrecen sus espaldas, a lo San Cristóbal, para servir de puente humano. Reciben los indígenas propinas y medallas y se alejan agradecidos y gozosos. Vuelven a las bruscas sacudidas de la pretenciosa y crujidora carreta, que recuerda los tumbos del mar agitado y el marco de la travesía.

En el Chasqui no están listas las mulas de relevo y se ven obligados a demorarse, amenizando la espera con la contemplación del cercano Cotopaxi y demás nevados de esta poética zona, que semeja "una avenida de volcanes". Pernoctan en este lugar y el 25, vísperas de San Francisco de Sales, a las cinco de la mañana, toman asiento en la Diligencia, para la última jornada de tan azarosa peregrinación, rumbo a Quito, la ciudad vehementemente deseada.

A la 1 de la tarde del 28, día memorable para todos los admiradores de la obra salesiana en el Ecuador y cuyo CINCUENTENARIO estamos celebrando solemnemente en la misma fecha los beneméritos misioneros descienden de la Diligencia y pisan por vez primera el suelo bendecido por las munificencias del Altísimo y consagrado por el valor, el civismo y acrisolada piedad de sus católicos moradores.

Concurrieron a darles la más entusiasta bienvenida numeroso pueblo, personalidades de viso social y un representante del Primer Magistrado, quien condujo a los religiosos al edificio del Protectorado Católico, acondicionado convenientemente para recibirlos.

Alojados en la nueva residencia, su primer cuidado es rendir férvidos agradecimientos al Sumo Hacedor por sus misericordias y singular protección. Recitan el Te Deum y elevan íntimas y fervorosas plegarias a María Auxiliadora. A continuación atienden delegaciones y visitas de personas distinguidas de la ciudad. En la misma tarde los salesianos visitan a los Excelentísimos señores Arzobispo Ordóñez y Presidente de la República, siendo acogidos con los mayores y más expresivos testimonios de estima; manifestando estos altos personajes sumo interés por todo lo concerniente a la Misión y a la Obra de Don Bosco y de sus Instituciones.

Al terminar su relación de viaje, de 53 días de Turín a Quito, el R. P. Calcagno dirige ferviente invocación a la Santísima Virgen, suplicándole especiales auxilios para trabajar "siempre más y mejor" en bien de las almas y en provecho de la infancia y de la juventud abandonadas e indigentes. En su oración gratulatoria y en sus cartas a Don Rúa, formula los más ardientes votos porque llegue cuanto antes el día en que les sea dado fecundar con el sudor y la sangre de sus esfuerzos, de sus sacrificios y enseñanzas los ignotos y dilatados territorios orientales de las tribus salvajes, sumida en las tinieblas de la idolatría. Ignorando que su última misiva del viaje no llegaría a tiempo, pues Dios, en sus designios soberanos, llamaba ya al seno de su gloria al Santo Fundador, encarga a don Rúa presentar a Don Bosco la expresión más tierna de afectos filiales, respetuosa adhesión y fervorosos recuerdos, implorando los seguros de vida, contra los accidentes, contra la invalidez, la vejez, etc., etc.

CAPITULO CUARTO

LOS SALESIANOS EN EL PROTECTORADO CATOLICO

Una vez en Quito los R. R. P. P. Salesianos, con el apoyo decidido y entusiasta del Gobierno y de la sociedad, emprendieron fervorosos, con tesonera constancia, el trabajo de adecuación del edificio cedido por el Ejecutivo, arreglando diversas secciones para talleres y demás dependencias destinadas a la enseñanza fundamental de asignaturas primarias, de acuerdo con el programa de Instrucción Pública.

Tuvieron que hacer reparaciones en la misma cubierta, en la mansión del antiguo Protectorado, el cual, si bien era vasto, cómodo y hermoso, necesitaba de previo y costoso arreglo con los menesteres indispensables para las nuevas actividades.

Se inauguraron, por pronta providencia, talleres de carpintería, sastrería, zapatería, herrería, incrementándolos día a día. Después se agregaron secciones de tenería, curtiembre e imprenta.

El 19 de Febrero de 1888 fue inaugurado y funcionó por primera vez en esta Capital un Oratorio Festivo con regular concurrencia de niños que fueron multiplicándose en los domingos subsiguientes.

Ingresaron al nuevo Instituto, siete jóvenes estudiantes para secundar las fuenas de los Padres en la docencia e instrucción técnica de escuelas y talleres.

Inusitado éxito y la más franca acogida, con profundas y ardientes simpatías, rodearon a los insignes misioneros desde un principio. Su carácter, modestia, amabilidad y preparación fueron el mejor imán para traer en torno de sí el interés y aprecio de la colectividad.

Y es que no podía ser de otra manera. "Casas sin puertas", las de los Salesianos; a todos abiertas; llaman y atraen; no vedan la entrada con cerrojos y cancerberos; hacen sentirse, al artesano y al escolar, niño o joven, como en su propio hogar. Tienen las manos extendidas con invitaciones de regazo y de caricia, con alicientes de sentimiento y de ternura. Son los sacerdotes y mecenas de los humildes, de los que no gallardean suficiencias ni vanidades, de los que buscan la llaneza, la sinceridad y el efecto; de los que huyen del orgullo, al que resisten Dios y los hombres.

Pedagogía de amor, de atracción, de caridad, de confianza y estímulo, sin castillos cerrados ni taras excluyentes, sin privilegiados de fortuna o de clase. Todos modestos, sencillos, laboriosos, pacíficos, emprendedores y buenos, a imitación del Divino Artesano de Nazareth que manejó el cepillo y la garlopa sin alardear su regia estirpe y delfico abolengo; que predicó la nivelación de la cuna y el sepulcro, naciendo en un pesebre y muriendo en una cruz; que realzó la pobreza y la obscuridad de los que evitan los oropeles y atractivos del mundo y buscan sólo a Dios.

¡Programa educador admirable el de Don Bosco! Disciplina suave, estimuladora, sin rigores, con rarísimas sanciones, con novedades y solaces, con teatrillos y deportes, "pescas milagrosas", confitadas loterías, excursiones campestres, torneos escénicos, certámenes musicales. Se gana el corazón y la voluntad y se va a la inteligencia y la persuasión.

Sin cálculos fríos y entumecedores, ajenos a reticencias y aislamientos, con jovialidades encantadoras y campechanerías del Santo modelo, vercís al profesor triscar y correr con el agreste y luego domeñado alumno, que dejando la esquivez nativa, el polo del terruño, el terco ensimismamiento, corre hacia el maestro, lo rodea y ama y sigue sus más mínimas insinuaciones y directivas.

Nunca está solo ni abandonado el niño, ni en la clase o el juego, el trabajo y el descanso, en los pasillos y recreos, en la iglesia o en el aula; pues a todas partes le acompaña el profesor, como sombra protectora, sin dejarlo un momento, como amigo, hermano y progenitor espiritual e inseparable.

Todo esto hemos visto y valorizado muy de cerca y por esto lo atestiguamos.

NOTA:— Llegados a este punto, interrumpimos nuestra narración histórica, para insertar tres documentos acérca de la actuación y brillantes triun-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

DEL DIARIO "LA EDCACION POPULAR" DEL 31 DE OCTUBRE DE 1891

Benéficos y elevados fueron los fines que García Moreno se propuso al fundar la Escuela de Artes y Oficios, conocida con el nombre de Protectorado Católico. Dar una profesión lucrativa a la vez que decorosa y duradera a los hijos del pueblo, que no están en actitud de seguir carreras científicas, es el objeto más benéfico que se propuso el mártir del Ecuador en echar los cimientos de esta obra de exclsa beneficencia. Si el proyecto fue grande por los resultados que de tal obra esperaba, no tuvo sin embargo la satisfacción nuestro malogrado Presidente de ver coronada su gigantesca empresa con los lauros de feliz éxito, porque los primeros que tomaron a su cargo este establecimiento erraron en los medios, convirtiendo la Escuela de Artes y Oficios en una fábrica en donde hasta para torcer pita y poner clavos en los zapatos era necesario de máquinas, y como es lógico deducir, errados los medios fracasó el fin. Por esta razón no salió en este tiempo de dicho Establecimiento joven alguno que fuera de provecho para sí ni para nadie, porque todos ellos, incompletos en su oficio, semejaban fracciones de maquinarias inutilizadas desde que estaban afuera del conjunto. Lo que se sacó de aquel Rectorado fue los ingentes gastos que ocasionó al Gobierno, y la desaparición paulatina y como por encanto de toda la maquinaria y sus importantes útiles. Hoy por hoy, ese Establecimiento es una area de salvación para los hijos del pueblo, que allí se libertarán del naufragio de la ociosidad, y por consiguiente de los vicios que les arrastran a la más degradante miseria, por el hecho mismo que van a tener un oficio manual con que poder ganar el pan de cada día para vivir cómodamente. Está a cargo de los muy inteligentes y abnegados Padres Salesianos, quienes verdaderamente están llamados a dar oficios, no a ciegas, sino de un modo sistemático y científico. Las exhibiciones a las que hemos asistido han puesto en claro la competencia de estos activos y modestos directores; los actos literarios y distribución de premios han hecho ver que allí no solamente se asegura la vida material, sino, más que todo, la vida del espíritu y la del corazón, mediante los ejemplos de severa moral, que ellos dan a los discípulos, las lecciones de instrucción primaria que reciben a manera de solaz después de los trabajos manuales de sus respectivas profesiones. Como estuviera escaso de profesores en este instituto, su infatigable Director el R. P. Luis Calcagno, se fué a Europa a traer otros apóstoles que compartieran con él los trabajos de la enseñanza. Está ya de regreso y de ello nos congratulamos y felicitamos de corazón deseándole que lleve a próspero término la gran empresa de salvar almas y las masas populares de nuestra querida patria, enseñándolas a trabajar y a vivir cristianamente a la manera de estos R. R. P. P., que son dechado de virtud, de celo y de actividad.

TALLERES SALESIANOS

Del Diario "El Telegrama"—Noviembre 6 de 1891

Al anunciar con uno de nuestros números del pasado Octubre el regreso de Europa del R. P. Luis Calcagno, Director de nuestro primitivo Protectorado Católico, que hoy con más propiedad lleva el nombre de Escuela de Artes y Oficios a cargo de los Padres Salesianos, nos reservamos dar a nuestros lectores noticias más detalladas de las nuevas mejoras que el Establecimiento ha recibido con el viaje del R. P. Calcagno a Europa, y de los valiosísimos auxiliares, que para el incremento de las industrias existentes, o implantación de otras nuevas ha aportado el diligente Director con los fondos que el Gobierno ha proporcionado a fin de dar mayor desarrollo a las artes y oficios ya establecidos; ha traído el R. P. Calcagno manuales diferentes para los alumnos, colecciones de preciosos dibujos, pequeños modelos para el estudio práctico de la mecánica, herramientas de carpintería y escultura, de albañilería y cantera; nuevos instrumentos y papel de música para la banda, prensa mecánica con todos los útiles para la tipografía; y una selecta colección de tipos y adornos, como también las máquinas y útiles para montar un taller completo de encuadernación. El R. P. Calcagno había llevado a Europa el mangle y la guaranga del Ecuador, y sabemos que los ensayos hechos con estos materiales han dado resultados satisfactorios en el arte de la tenería. Dos especialistas de reconocida habilidad en la preparación y curtiduría de pieles esperan órdenes en Italia para venir al Ecuador trayendo consigo las máquinas necesarias. Un hábil discípulo del renombrado Minghetti, escultor y profesor de plástica, ha venido con el P. Calcagno para establecer los trabajos preparatorios de esta nueva arte, mientras llegue el mismo profesor con otro oficial entendido en trabajos de loza para enseñar a los alumnos de dichos talleres salesianos. Además de estos profesores, están dispuestos y comprometidos a venir un maestro de encuadernación, un tipógrafo, un albañil, un zapatero y un fundidor. Los Directores del Establecimiento se proponen hacer ensayo sobre la panificación con tanto mayor interés cuanto que han sido sumamente satisfactorios los resultados y calificación de la harina ecuatoriana en Europa, según nos refiere el P. Director, que había llevado consigo harina del Sr. Dr. Víctor Gangotena. A esta breve enumeración de los propósitos de los Salesianos añadimos las gestiones que el R. P. Calcagno ha hecho en Europa para inducir alumbrado eléctrico en Quito, habiendo conferenciado al efecto con un acreditado ingeniero, que ofrece tomar a su cargo la empresa, una vez que se le suministrase los datos necesarios, principalmente sobre la fuerza hidráulica de que puede disponerse, y la consiguiente optación del respectivo Municipio. El mismo propósito tuvo al tocar con un Representante de la Casa Edison de New York, quien prometió al P. Calcagno su cooperación, si llegaba el caso de tratarse seriamente de establecer en Quito el alumbrado eléctrico, y el savio P. Denza, presidente de la Sociedad Meteorologica italiana y Director del Espéculo del Vaticano, encontróse favorablemente dispuesto a secundar en su valiosa influencia la realización de este incomparable adelanto que poseen ciudades menos populosas que la capital del Ecuador. Los R. R. P. P. Salesianos se prometen dedicarse próximamente y de una manera especial a la educación de la raza indígena del Ecuador, infundiendo hábitos de religión y de trabajo mediante la paciente y sostenida enseñanza de las asignaturas más a propósito para el ventajoso descubrimiento de aquella. A fin de obtener prácticos resultados se proponen construir una casa ad-hoc, contigua al Establecimiento, y en ella recibirán un número de educandos proporcional a los fondos que cuenten mediante la munificencia del Gobierno y la generosa contribución de los particulares. Por lo pronto se dedicaran a los indicitos a trabajar la cabuya empleándola en cables, tejidos, al propio tiempo que se les enseñará albañilería, cantera, sin descuidar de que los más aptos se dediquen a la sombrerería de paja toquilla, así como a la panadería y culinaria. En una palabra los abnegados y celosos Directores de los talleres salesianos abundan en benéficos proyectos, que irán poniendo en práctica a proporción que el tiempo y los recursos les permitan. Iguales fines se ofrecen realizar en Riobamba, a donde partieron el cuatro del presente el R. P. Antonio Fusarini y cinco salesianos con especiales recomendaciones del Jefe del Estado para establecer allí una escuela semejante a la de la Capital, en cuanto a las asignaturas y demás industrias. Hacemos votos por la realización de tan sólidos beneficios para el pueblo Ecuatoriano, y por el bienestar y progreso de la provincia del Chimborazo. Terminamos dando al R. P. Calcagno nuestras cordiales enhorabuena por el cumplido descmpeño de la honrosa comisión que le confió el Supremo Gobierno, siempre solícito en procurar por cuantos medios están a su alcance el sólido bienestar y verdadero progreso del pueblo.

EXPOSICION SALESIANA

Durante los ocho días que por deferencia a las instancias del público, la han prolongado los dignos y cultos hijos de Don Bosco, han sido constantemente visitados los salones de los Talleres de Artes y Oficios de esta Capital.

Los numerosos y selectos trabajos allí exhibidos son la más lisonjera prueba del notable progreso de este plantel, verdadero emporio de futura riqueza, y actual escuela de moralidad y trabajo para la clase obrera de toda la República. Doscientos alumnos se educan en el Establecimiento, y apenas se exceptúan los más incipientes, sin que cada uno de los demás, no hubiese exhibido algún notable trabajo en la respectiva profesión que cultivan, según las aptitudes y espontánea elección

---

fos salesianos en el antiguo Protectorado Católico.

Los tomamos de la Prensa de entonces, que seguía muy de cerca el desarrollo de la Obra Salesiana. Terminaremos lo correspondiente al Protectorado con un hermoso trabajo acerca de aquellos gloriosos tiempos, cuyo apogeo fue enlutado por el inhumano destierro decretado por el General MANUEL ANTONIO FRANCO, vilmente, manejado por ciertos artesanos envidiosos que pretendían apoderarse de los Talleres Salesianos a costa de cualquier intento criminal.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

de cada educando. Entre tantos y tan preciados objetos de verdadero mérito, hay algunos que, con sobrada justicia, han llamado la atención del público. Tales son los de plástica, nuevamente, cuya aclimatación en el Ecuador, significa una fecunda fuente de industria y riqueza, tanto más eficaz, cuanto más autorizado y competente es el profesor que la dirije. La nombradía europea del señor Juan Bautista Minghetti, nos excusamos de encarecer su reconocida competencia y valía, no sólo en este importante ramo, sino en escultura y cerámica. El admirable grupo de Fausto y Margarita, obra en que se revela el genio creador del verdadero artista, no necesita de hipérboles que lo encarezcan. Quien no siente indescriptibles emociones ante la realización de ese ideal que sólo pudo dar forma concreta la eximia habilidad del artista que lo concibió, puede también contemplar sin maravillarse, cualquier otro prodigioso parto de los más acreditados prototipos de belleza artística.

En cerámica es digno de todo encomio el jarrón debido al mismo señor Minghetti que en asocio del señor Cavara, no ha agotado sus esfuerzos, hasta obtener la favorable solución del problema. A ello han contribuido la ilustrada cooperación de los ministros señores Lizarzaburu y Andrade Marín, a cuya solicitud se debe el haber proporcionado los kaolines que, combinados por el señor Minghetti con arcilla de las canteras del Pichincha, han dado el halagüeño resultado que justifica el cureka escrito junto al lisonjero ensayo obtenido el siete de agosto de mil ochocientos noventa y tres. Nos felicitamos por ello juntamente con los laboriosos y competentes autores del nuevo artefacto.

CAPITULO QUINTO

LA DUODECIMA MISION BENDECIDA POR DON BOSCO LLEGA AL ECUADOR

(HISTORIA SINTETICA DE PERSECUCIONES)

Mientras la nave, con su precioso cargamento, se acercaba a la Línea Equinoccial, el anciano Patriarca turinés, Don Juan Bosco, agonizaba rodeado de sus hijos. Sus últimas letras habían sido: "Oh, María, protege a Francia". Su último mensaje: Decid a mis birizchini que los espero a todos en el cielo". Su último consuelo: la llegada de sus hijos al Ecuador . . . . .

EN QUITO.—Tan pronto como escalaron la antigua Capital de los Shiris, los Rdos. Salesianos se pusieron al trabajo. Al Gobierno uniéronse particulares de todas clases para dar empuje a la obra. El Estado obsequió local e hizo los primeros gastos, así como se comprometió a contribuir con una pequeña subvención. Ya instalados y más o menos cómodos los nuevos Misioneros, los hijos del pueblo eran recibidos con los brazos abiertos y "con mucho agasajo", como suelen los Salesianos.

Sin desatender la civilización de las almas, y a fin de dar estabilidad a la obra, fundaron escuelas para "procurarse futuros colaboradores". Ay! la mies era verdaderamente mucha y los operarios pocos!

La casa de formación se abrió en Sangolquí, gracias a la munificencia de dos cooperadores, que obsequiaron terreno y dinero. Se llamaba CASA DE LA PROVIDENCIA. Diez fueron los primeros novicios; luego veinte, y después pasó de treinta el número. Por entonces se pensó ya en la fundación de otra casa, para formar jefes de taller con el espíritu salesiano; porque los que desempeñaban este puesto eran particulares de buena voluntad, con quienes no se podía contar sino interinamente.

RAFAGAS DEL AVERNO.—Estamos en 1895. Alfaro en el poder es un peligro constante para la civilización cristiana. La Iglesia estaba en plena persecución.

Un susurro diabólico de murmuraciones, partiendo de fuentes alfaristas, cruzaba el ambiente para acusar de politiqueros a los nuevos religiosos. Mas esto no preocupaba a su conciencia ni alteraba el ánimo: no nos meteremos en política, habían dicho; ni consentiremos que por nuestra culpa "luchen hermanos contra hermanos". Su divisa era: no derramar más sangre que la suya y "proveer de pan a la juventud pobre y abandonada".

CENTINELAS DE LA INTEGRIDAD TERRITORIAL.—Pasados, al menos al parecer, las primeras ráfagas de prueba, Don Luis Calcagno regresaba del Piamonte con varios Misioneros para hacerse cargo del Vicariato de Méndez y Gualaquiza e incorporar a la civilización las bravas y misteriosas selvas de la "tzantza". Entre los Misioneros venía Don Angel Savio, que mereció de Don Bosco ser milagrosamente curado cuando aún vivía. Don Savio, que era el alma y nervio de la expedición, como a Moisés en el monte Nebo, no le fue dado —según comparación de Francesia— entrar a la tierra prometida. Entre la consternación de sus compañeros, durmió en el Señor al pie del Chimborazo.

El entusiasmo que les anima a los Salesianos, redobló al penetrar en las vírgenes selvas de nuestro Oriente. Los más fieros hijos del bosque, cual mansos cachorros, acudían al conjuro del bondadoso espíritu salesiano. Ora el Misionero iba tras el salvaje; ora el jíbaro, atraído por las maravillas que le contaban, salía como la danta de la espesura en busca del Misionero. Y esas relaciones pactadas al pie de la cruz, por una curación, por un obsequio o por cualquier afecto o demostración externa, eran la cadena misteriosa que poco a poco había de enlazar el bosque con la ciudad, y plantar el más estable vivac para resguardar los derechos territoriales.

ENEMIGOS DEL INDIO.—Al par que florecían las Misiones orientales, en el Protectorado Católico de la Capital se abría una escuela especial para niños indígenas. De ese asilo, preparados a la medida de las circunstancias, egresaban aptos para la vid social. Desde los más remotos tiempos de la colonia han sido religiosos los únicos que verdadera y eficazmente han velado por los vencidos de América. De ahí que, es un error ridículo o constituye descarada mala fe, que digan lo contrario, y llegue a afirmar, como el autor de "El Indio Ecuatoriano", que no se los ha enseñado la lengua de Castilla para impedir su incorporación a la sociedad civilizada.

ARRECIA LA PERSECUCION.—Estamos en la época más dolorosa de la historia ecuatoriana. Las revoluciones brotan como dominios por todas partes. Se destrozan hermanos contra hermanos. Los institutos sufren consecuencias desgraciadas: si no se los destruye, se los convierte en cuarteles. El que menos es calumniado hasta el desprecio. Vejaciones, insultos, asesinatos, atentados, robos, sacrilegios, ya no son cuentos que asustan. Frente al aluvión de sarracenos liberales se levanta una legión de héroes. desde el batallón de los "Angelitos", integrado por adolescentes, hasta la legión sagrada de universitarios, se aprestan a quebrantar la cabeza de la bestia negra. En la edad más hermosa de la vida, caen como florecitas holladas por el jabalí, tiernos niños que se niegan a gritar VIVA ALFARO. Vivar, el sublime periodista, que con sus artículos "leídos y releídos por el pueblo, infundían más temor que las mismas bayonetas", cayó también en estos días de ira y venganza, como cae el mártir cristiano, con el alma serena y la mirada puesta en Dios.

Los sacerdotes de ambos cleros eran perseguidos sin piedad. Se desterraba a superiores de conventos y a párrocos. Muchos huían fuera de las fronteras para impedir sacrílegos atentados. Nadie en tiempo del "indio bravo", como lo llamaba "Ernesto Mora", se sentía seguro. ¿Y cómo los Salesianos habían de quedarse tranquilos en el Protectorado?

Día tras día, junto a las murallas de la casa conventual, comenzaron a presentarse señales sospechosas y amenazantes. Y, ni la evidente inocencia de los religiosos, ni las declaraciones favorables del mismo Alfaro, ni las medidas preventivas del Cónsul austriaco, fueron bastantes para dejarlos en paz a los Hijos de Don Bosco. La turba continuaba con sus vandálicas sorpresas en la ciudad. Se llegó a invadir el palacio episcopal, y la chusma sanguinaria se fué contra la imprenta, la incendió, y lo que no pudo ser devorado por las llamas, fue destrozado con furor satánico.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

COMO EL LADRON, AL AMPARO DE LA NOCHE.—Eran las 11 p. m. del 24 de Agosto de 1896. El Protectorado yacía profundamente tranquilo. Los Salesianos dormían confiados en la Providencia. Por las silenciosas calles avanzaba un pelotón de gendarmes, procurando suavizar los ruidos y disimular cualquiera sospecha; bien sabían que con el pueblo de Quito no era fácil gastarse bromas pretorianas. Los males políticos, las miserias materiales, muchas veces, ha soportado noblemente, sin alterarse. Pero tocad el punto religioso; pinchadle en sus más caros sentimientos, y veréis riadas de héroes, como los vendeanos, de pie, junto a los templos, poniendo en fuga al más aguerrido batallón y haciendo temblar al más desalmado tirano.

Los hijos de las tinieblas hicieron alto en la Casa de Artes y Oficios. Por orden del jefe, se registra la casa y se intima, en nombre del Intendente, a que todos los clérigos y sacerdotes "que no son americanos" les sigan. Protestas y razones se quedaron en el aire. Hubo que obedecer. Entonces fueron arrastrados Don Luis Calcagno, Don Ciriaco Suntinelli, Don Alfredo Sacchetti, Don José Tarico, Don Carlos Ghiglione y Don Félix Tallachini.

Una vez en el cuartel, fueron encerrados en un calabozo con centinela de vista. Los preparativos atropellados de la policía, hicieron sospechar que buscaban caballos para precipitar el crimen. Pues, ante este supuesto, el Padre Calcagno llamóle al oficial de guardia y le ofreció caballos propios. Pronto acturieron en el cuartel los animales perfectamente enjaezados. En ese momento se abrieron las puertas de la prisión y obligaron a los Salesianos a cabalgar como [illegible]. Era preciso apurar, porque se venía el día, y ya [illegible] había retardado las "impertinencias" del clérigo Egas —primer ecuatoriano que se alistó entre los Hijos de Don Bosco—, quien, de todos modos, quería correr la suerte de sus superiores; pues, ni vejaciones, ni amenazas, ni emparedado doblegaron el ánimo del buen cura. Hubo al fin que meterlo entre los extranjeros.

Eran las cuatro de la mañana. Antes que el alba con su pálida sonrisa levantara el manto de la noche, "se dió la orden de partir . . . Un piquete de soldados de artillería se puso en la vanguardia, encerrando entre dos filas a los desterrados, y una escuadra de gendarmes se alineó por los flancos y por detrás. El comandante mandó cargar los fusiles, y los soldados cogieron de la brida nuestros caballos"— Lentamente comenzó la marcha. Cuántos recuerdos iban quedando en las tranquilas y desiertas calles. Oh Quito de tantas ilusiones. cuán ingrata te portas con tus bienhechores! . . . Pero no era Quito, sino sus tiranos, los que así expulsaban a los religiosos.

Cuando la comitiva pasó por cerca de la casa del viejo luchador, un oficial se acercó en carrera: giró el ventanillo, y una figura sospechosa cambió palabras con el oficial . . . . . ¿Sería el General Alfaro?, se preguntaban los desterrados, mientras pedían por él, al comenzar la calle de la amargura. Todas las casas salesianas sufrieron la misma búsqueda y las mismas criminales impertinencias. Del Noviciado de Sangolquí arrancaron a los Padres Guido Rocca y José Reyneri, y, haciéndoles cabalgar en mulos, entre groserías o insinuaciones, y engañando a los novicios que pronto volverían los Padres, los reunieron con los siete desterrados al norte de la ciudad.

"HERIDO EL PASTOR . . . "—No hay para qué consignar los sufrimientos que pasaron desde el primer momento. Iban desprovistos de todo. Muchos de ellos, enfermos y achacosos. Dios, sin embargo, no les faltó en su destierro. Por todas partes encontraban almas delicadas y caritativas, como doña Pastora Alarcón.

El terrible desbarajuste que pasó en las casas de la Orden, desde la noche aquella en que fueron arrebatados los superiores, presentaba un cuadro de terror y desolación. Aprovechábanse de este estado los gobiernistas para ejercitar mejor la rapiña. Y si en las casas de Quito se sufría hasta llorar, no hay comparación con lo que tuvieron que pasar los pobres jóvenes novicios de Sangolquí.

Sin un superior; nerviosos y exaltados los temperamentos; sin pan, todo se había terminado. María Auxiliadora, que inspiraba a los vecinos, pudo sacarlos de fatales apuros. Por otra parte con la amenaza constante que vendrían soldados a apropiarse de la casa; y con sus parientes plañideros que a ruegos o con violencias les instaban a que abandonasen los hábitos..... Y ya no se pudo más. Llegó un momento, en que, despojados de todo, inclusive de María Auxiliadora, bendecida por Don Bosco, que la despidieron con cánticos y sollozos, abandonaron la casa paterna, como fugitivos que ponían a salvo la vocación . . . Entre anecdóticas peripecias llegaron a la casa parroquial, en donde se encontraron con uno de sus superiores, quien, por insinuación del párroco, les mandó que se quitaran los hábitos; esta orden fue un verdadero golpe de muerte; pero, en obsequio de la prudencia y la humildad, obedecieron resignados.— De aquí, entre mil otras peripecias, pero siempre protegidos por Don Bosco, los volvemos a ver en Quito, en contacto con Don Jacinto, insigne salesiano, dispersos en varias casas particulares, hasta que llegara el momento de recogerse al redil.

CON DIRECCION A LA SELVA.—Los desterrados hicieron alto en la tierra de Don Víctor Egas, Otavalo. Aquí los mimaron y colmaron de atenciones. Desde este lugar, el Superior trató por medio del Cónsul alemán la forma de evitar el destierro por la selva; alegando, entre otras razones, que Don Tarico iba sumamente enfermo. Pero antes fue destituido el capitán Jijón, que dió muestras de humanidad, que conseguir lo que pedían. A este capitán reemplazóle otro muy caracterizado por sus bravuconerías y sectarismo y porque, además, gozaba de las confianzas de los tiranos; se apellidaba Cuesta, y acaba de entregar en la frontera una tanda de capuchinos. Fue, pues, preciso agachar la cabeza, tomar la cruz y seguir.

LA PRIMERA JORNADA.—A la caída de la tarde, destrozados por el viaje, y el enfermo casi moribundo, llegaron a Salinas. Los habitantes de color hicieron derroche de cariño. Dios no les faltó ni un momento en la prueba.— De aquí despacharon una respetuosa pero enérgica petición al Gobernador de Imbabura, protestando como ciudadanos italianos y pidiendo que se los saque como a racionales por parajes viables. La respuesta de Abelardo Moncayo, concebida en términos un tanto hirientes, fue concederles descanso hasta que mejoraran los enfermos.— En Salinas comenzó a hacerse sospechosa la estancia; el capitán temía, infundadamente, que de un momento a otro se produjera un motín popular para libertar a los prisioneros; por lo que cambiaron de residencia, yendo a dar a la hacienda "Cuajara", de una cooperadora. En este lugar recibió el capitán el nombramiento de "jefe único de la expedición" y el encargo de partir inmediatamente por la selva.

Todo el mundo preguntaba ¿por qué tanto empeño en sacarlos por la selva? ¿Qué se propone con esto el General Francés? . . . Pero la respuesta no era difícil: el indigno hijo de Marte quería a todo trance víctimas para aplacar al Liberalismo. Y qué mejores que las de los religiosos!

Cuando se ha perdido la fe, se llena el vacío con la superstición. Para un racionalista, para un ateo no hay más templo que la naturaleza, ni más dios que la razón. Ea, pues, a la selva: al templo del GRAN ARQUITECTO. Allí la inclemencia del bosque se encargará de hundir la cuchilla propiciatoria. Los religiosos acataron la voluntad y se dispusieron a la marcha. El treinta de Agosto tomaron el camino de Guallupe, aldea infeliz, a donde arribaron a las seis de la noche.

INCIDENTES DESAGRADABLES.—La siguiente jornada fue larga y penosa; guiados por un negrito llegaron a Paramhas, en donde estaba la hacienda del ingeniero alemán Bernardo Fleming. Al divisar el rancho, llenos de alegría, los religiosos exclamaron: Viva María Auxiliadora! Gracias a Dios.

Un incidente desagradable, que iba a rematar con sangre, vino a turbar el ánimo de todos. El señor Fleming, al verle al negrito hecho prisionero, intentó libertarlo; pero la testarudez de los soldados se lo impidió. El alemán indignado subió a sus habitaciones a armarse de pistolas para imponerse contra la tropa. Los soldados en línea de tiradores, aguardaban el regreso del ingeniero; mas la oportuna y suplicante intervención de los Misioneros desarmó a uno y otro. Se hicieron las paces y todo volvió como antes.

EN PLENA SELVA.—Una vez repuestos del estropezo, partió la comitiva camino del Paílón. Y aquí era donde propiamente comenzaba la selva. El corazón latía con fuerza. ¿Cuántos resistirán? ¿Sobrevivirá alguno? . . . Si lo que antes habían recorrido, era horrible, ¿cómo sería esto, que las gentes decían no hay comparación? . . .

Rompiendo por entre matorrales, desgarrados los vestidos, sudando como esponjas, enlodados, sin aliento; los caballos, ora resbalando, ora encabritándose asustados ante los precipios; ora entorpecidos los cascos por tanto guijarro y, ya casi sin poder, se resistían a seguir. Pero la caravana avanzaba alternando su desgracia con algún chiste, o perfumando la selva con el Avemaría, o rompiendo el silencio con un cántico piamontés . . . La fiebre, el hambre, las lluvias torrenciales, el agotamiento que produce el clima, hasta la idea de las fieras en la "colina de los tigres", aumentaba el martirio de los fugitivos. Hubo momentos en que los más curtidos soldados estaban a punto de fracasar; y aquí fue donde, con caridad increíble, los Salesianos tomaron los fusiles de los soldados, ayudándoles graciosamente a llevar sobre sí todo el poder que re-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

presentaban, y constituyéndose paradógica y dulcemente en víctimarios las víctimas.

TODOS ESTAN DESTERRADOS!—La desgracia había unido a soldados y Misioneros. Los sentimientos religiosos se despertaron en esos hombres "herejes". Y es que, aquí, todos se consideraban desterrados. Dios, que manda la prueba, da también consuelos. Qué satisfacción sentían los Salesianos con el cambio radical de los soldados. Desde el jefe para abajo estaban transformados: Dios humillaba ablandando los corazones de los que representaban a sus perseguidores. Cuántas veces el capitán Cuesta, avergonzado de su misión, protesta excusándose ante las religiosas; y, descálzales ver pronto en Quito, les dijo entre lágrimas: "Entonces les pediré de nuevo que me perdonen el que ahora me haya visto obligado a sacarlos del país que ustedes han bendecido con buenas obras"..... Los desterrados le respondieron: "Desde el día en que el Señor nos puso en las manos de usted, no le hemos olvidado en nuestras oraciones . . . Dios sabe cual hubiera sido nuestro destino sin la caridad de usted! Que El se lo premie!" . . . .

UN ANGEL TUTELAR.—Antes de poner fin a la travesía de la selva, vamos a consignar en esta crónica el nombre benemérito de Don Modesto Endara, que perdura con cariño en las memorias de los Salesianos. Fue un ángel tutelar para los desterrados en lo más difícil del exilio.— Era Don Modesto hombre avesado en la lucha contra la naturaleza. Palmo a palmo conocía el misterioso y temible desierto. Era un joven de cincuenta años: amable, y con un don de gentes exquisito. Se reunió a los Misioneros en el caserío de Lita, y desde allí los acompañó hasta Cachaví. Sin su auxilio, pobres desterrados! Fue jefe, guía, médico y cocinero! Médico, dándoles oportuno remedio a los que ya deliraban con fiebre, incluso el capitán y algunos soldados. Cocinero, preparándoles desde el café hasta la "polenta": mezcla de harina de maíz tostado o de harina de cebada, a veces, los únicos manjares. Cuando la noche les sorprendía entre torrenciales aguaceros y perdidos en el bosque, don Modesto a construir cabañas de hojas de palmera, que alguna vez las dejó con goteras, por lo que tuvieron que dormir con ropa estilando y sobre charcos de agua . . . "Adiós, querido don Modesto; hombre providencial! . . . En nuestras oraciones nunca jamás le olvidaremos! . . . Qué habría sido de nosotros sin su ayuda! El Señor le recompense! . . . ", decían, mientras la barca los alejaba río abajo, y don Modesto, en la playa, de rodillas, con lágrimas en los ojos, recogía la bendición que el Superior le enviaba . . .

VUELVE LA VIDA.—Desde el momento que pusieron los pies en la barca, todo, o casi todo, cambió. Cesaron las "influenzas". La fiebre voló en alas de la brisa. Los espesos follajes, los enmarañados bosques, los precipicios infernales, el cieno, los bichos, la monotonía de los paisajes encantados, todo en fin, en este sentido, cambió sobre las olas del río. Ahora, al son del murmullo en los remansos, o del ímpetu bramante en los remolinos, o del chasquido lastimero del remo, y a la vista de un panorama caprichosamente poético, volvía la vida que, entre ayes involuntariamente escapados, se quedaba en el bosque, clamando venganza contra sus perseguidores.

SE ABREN LAS HERIDAS.—Cuando el "Caronte" de la barca, sobre el río Concepción, los tenía a la altura de la hacienda del General Franco, responsable de sus desgracias, hicieron alto para descansar un poco, o mejor, para que el capitán Cuesta presentara sus respetos a la hija del General, que residía allí con su esposo, don Julio García. Aquí sangraron otra vez las heridas de los desterrados: se los vió caminar entre filas de soldados, y, aunque aparentemente, tratados con rigor. La hija del General se compadeció interiormente, pero temía despertar el enojo en el corazón de su esposo y de su padre. Ocultó sus sentimientos . . . .Era la Claudia Procócula de la Pasión . . . .

ENTRE SACHA-ATEOS.—El diez de setiembre, en una barca más decente, continuaron río abajo, y a eso de la una de la tarde "la canoa arribaba tranquilamente al guardacantón de la Tola".

Que satisfacción saltar a tierra, y a un lugar poblado. Mas el placer pronto se trocó en contrariedad. La diabólica malicia de ciertos "sacha-ateos" soliviantó a la chusma, y comenzaron a hostilizarlos con bromas montaraces; pero el aspecto humilde y sereno, al par que grave, desarmó a los mosalvetes.

Fueron alojados en la oficina de telégrafos, y sólo el Superior tenía cama, gracias a la generosidad del telegrafista que le cedió la suya. Los demás, allá, tendidos en el suelo como pudieron . . . Esta era la recepción oficial.

Cuando el pueblo sensato se dió cuenta de la desgracia de los huéspedes, comenzaron a favorecerlos siquiera furtivamente, cual, con comida; cual, con frutas; y llovían las "vituallas de todo género", y las gallinas, y los huevos, y la leche, y los cocos, y sardinas, y salmón, y langostas, y mantequilla, y "un pedazo de queso de Parma" . . . . Cuántos nombres quedaron grabados ese día en el corazón de Don Bosco!. . . .

MARIS STELLA.—Mediados de Setiembre. Era una tarde que oprimía el alma. Nadie tenía ganas de viajar; pero llegó la orden de partir por agua hacia Esmeraldas, y allí estaban obedientes nuestros Misioneros y completando la tripulación.

El cielo se encapotó, mientras majestuosamente se alejaba el improvisado velero. El miedo comenzó a circular por las venas. Balanceaba la nave. Cruzó el rayo. El trueno los puso frente a frente de la realidad. Oyóse al fin la canción de la esperanza: "Ave Maris Stella" . . . . Después, jaculatorias . . . . Después, . . . nada . . .

"La canoa era juguete de las ondas: ora se levantaba, ora se hundía vertiginosamente, dice el autor ya citado, chocando con tal fuerza sobre la arena o con las piedras. A falta de bombas para sacar el agua, se valieron de los sombreros y de las tradicionales calabazas del desierto . . . Suplican, gimen, ruegan al comandante que ordene volver a tierra . . . Entonces se oyó esta voz: PADRES, RUEGUEN A DIOS; HUMANAMENTE ESTAMOS PERDIDOS!" . . . .

El Superior hizo rezar unas Avemarías ante una medallita de María Auxiliadora bendecida por Don Bosco; luego, en un acto de heroísmo, acto, oración y desprendimiento, la echó al mar . . . Pasaron unos momentos. La confusión y el mareo eran dantescos. Derepente, con violencia y sembrando el pánico, como que se reducía a astillas, bruscamente, paró la barca . . . Estaban salvados! . . . El reloj marcaba las doce de la noche . . . .

Cuando a la luz de la mañana, absortos por la maravilla, vieron que la nave había encallado prodigiosamente, y, cosa singular, habían vuelto al punto de partida, corrió por todo el buque la convicción de que era milagro, y que esa noche habían salvado gracias a los Hijos de Don Bosco.

DIOS CONFUNDE A SUS ENEMIGOS.— Esta vez el recibimiento en la Tola no fue hostil. La gente se agolpaba profundamente consternada a darles la enhorabuena, porque, después de noche tan horrible, ya no creían sino que el mar los tragó. Por todas partes cundió la voz del milagro. Entre las personas que se acercaron a felicitarles, estaba el Cónsul colombiano, quien, estrechando la mano de los religiosos, decía: "Creo firmísimamente que sólo Dios es quien los ha salvado!" Luego, crispando los puños de coraje (como muchas otras personas), les contó que, a la noche, mientras se desataba la tempestad, los "gamonales" del puerto, entre báquicas danzas, llebaban por el naufragio de la vela . . . .

OTRA VEZ POR LA SELVA.—Agitadas andaban las autoridades en busca de caballos, porque esta vez nadie estaba loco para meterse en el mar; mas no había quien sufragara los gastos. En estos ajetreos, y cuando ya se resolvieron a proseguir el destierro a pie por entre la selva, se presentó el yerno de Franco, y, al saber lo sucedido, para dar una buena sorpresa a su mujer, entregó el dinero necesario para los fletes de los caballos. Todo estaba listo. Partió la caravana, y a pesar de las precauciones, la gente, con lágrimas en los ojos, les despedían, mientras los Misioneros, con la sonrisa en los labios, dejaban para siempre la Tola, bendiciendo a esas buenas gentes.

BIEN VENIDOS.—No los sigamos en la selva. Son gente ya curtida en la desgracia. Contemplémosles únicamente al arribar a Esmeraldas.

Hay muchos a la orilla del río. ¿Cuál será el recibimiento! . . .Deshojando sonrisas, abandonan la barca en que han cruzado el caudaloso Esmeraldas. Los curiosos, en medio de palmoteos, gritan: "¡Bien venidos! Quédense con nosotros! . . . ya tenemos quien nos confiese y dirija! . . . . .

Son alojados en la Comandancia Militar, en donde el Secretario de este departamento, sin dejar de ser luterano, se constituye en paladín de los prisioneros.

ES UN MARTIR, ¿SABES!—Alternando inquietudes y consuelos, y procurando hacer más llevadera la desgracia, se conformaron en la nueva morada. Los soldados se encargaron de divulgar por la ciudad las virtudes extraordinarias de los Salesianos; y casi los tuvieron en Esmeraldas por seres sobrenaturales. El Gobernador de la Provincia, don Carlos Concha,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

que les dió la libertad, se portó como un verdadero caballero, "modelo de autoridades". Nada de cuanto le pidieron les negó:

—¿Nos permite usted celebrar misa en la parroquia?

—Desde este momento la iglesia está a su disposición, fue la respuesta del Gobernador.

Qué consuelo poder celebrar misa. La gente inunda la iglesia. Renace la fe.- Las plegarias dan vida a esos muros difuntos. Cristo descendía sobre ese pueblo que ha consolado a sus Ministros!

Por esos días nace una criatura. La madre consigue que Don Luis Calcagno lo bautice. Padrino es el mismo Gobernador.

Cuando regresa el niño, la madre lo toma en sus brazos. Lo estrecha contra el corazón; y, luego, levantándolo a la altura del pecho exclama: CON CUANTA ALEGRIA TE VUELVO A VER, REVESTIDO CON EL MANTO PURISIMO DE LA GRACIA! ES UN MARTIR, ¿SABES?, EL QUE HA DERRAMADO SOBRE TU CABEZA EL AGUA REGENERADORA: QUE ESTE RECUERDO, CUANDO UN DIA LO LLEGUES A SABER, HAGA QUE TENGAS VALOR PARA CONFESAR TU FE DE CRISTIANO! . . . .

. . .Vivirá el niño? Si vive, ¿sabrá la historia? Si sabe, ¿será un cristiano? . . . Sublime madre!

ESOS FRAILUCOS . . —El "Quito" en alta mar boga presuroso con dirección a Guayaquil. Libres ya los Hijos de Don Bosco se entregan a la tarea de ganar las almas de los soldados que fueron sus carceleros. Mientras tanto, en tierra arrecia la persecución, como al principio del cristianismo. ¿Cómo saltar del buque? Sería muy largo y menos a recordar el nuevo martirio. Pues, poco faltó para que los deliciosos cayeran en manos de los "alborotapueblos", que los aguardaban en el Malecón. Sólo el oportuno resguardo del Capitán del Puerto, don Carlos Fernández Madrid, del Viceconsul de Italia, don Alfonso Roggiero, y de un señor Calvo, que iban con trajes de gran parada, y a los costados de los Salesianos, pudo impedir el que los alfaristas "sacudieran el polvo a esos frailucos!" Pero quién se libraba de las viperinas?

"LA BESTIA NEGRA"—Don Luis Calcagno, en compañía del Viceconsul y del Capitán del Puerto, solicita audiencia del "hombre del día".

Están frente a frente de "la bestia negra", como lo llaman en Guayaquil. Cuánta sangre ha devorado este hombre de "corazón de madre"! La Iglesia Ecuatoriana gime bajo la bota del nuevo Calígula. Los ayes, las lágrimas, la desgracia, le tienen obeso y más decrépito al viejo luchador.

—"Adelante, señores, adelante; y háganme el favor de manifestar con entera libertad el objeto de esta visita".

"Hemos venido aquí, respondió con voz tranquila Don Luis Calcagno, para pedir justicia a Vuecencia, porque hemos sido maltratados. Supongo que habrá V. E. recibido un pliego que le dirigí desde Esmeraldas, en el que protestaba con todas las fuerzas de mi alma contra las calumnias propaladas vilmente contra nosotros . . . Los Salesianos hemos venido al Ecuador para trabajar, para hacer el bien y para instruir en las artes y oficios a los hijos del pueblo ecuatoriano, y no para conjurar" . . .

Después de una larga y enérgica exposición en que el Padre Calcagno pulverizó las acusaciones que les hacían y confundió al guerrillero de Montecristi, salió de la entrevista alcanzando que no serían perseguidos los Salesianos mientres abandonaban el país con rumbo al Perú, y que todos los daños y perjuicios serían satisfechos.

Si, bien satisfizo los daños y perjuicios ¡oh! infeliz liberalismo, nada de cuanto destrozaste, en artes y ciencias, has podido reparar. . .Dónde están esos florecientes y magníficos talleres salesianos del pueblo, sobre todo de loza, que eran el orgullo de la Capital? Bien ha hecho Manuel Calle, con ser de los mismos, en representar a esta vandálica doctrina liberal, con el hacha del verdugo, la tea del incendiario y la bolsa de Judas Iscariote.

Alfaro, domado por el Superior de los Salesianos, decía al despedirle: "Esperamos,Padre, que llegará pronto el día en que, apaciguadas las iras de los ánimos exacerbados, se les podrá decir con gran satisfacción: VOLVED A VUESTRA OBRA DE SALUD Y RECONSTRUCCION.

DIGITUS DEI EST HIC.—La ciudad está alborotada, la prensa, con sus cuartillas pornográficas y calumniosas, atiza las bajas pasiones. Cualquiera manifestación, cualquier tumulto termina con el consabido grito de: ABAJO LOS CURAS!!

La vida es insoportable y peligrosa. Todos los males, como en tiempo de Nerón, se atribuye a la impiedad de los cristianos. A "los de sotana" se los persigue como a una zabandija. Los que no pueden huir, tienen que esconderse o disfrazarse. La vida material no es menos imposible. De la Sierra no pasan los víveres. Inundaciones y pestes, hasta de cuarenta a cincuenta diarias en una sola ciudad. Qué tristeza! Qué ambiente tan pesado! Guayaquil aspiraba a ser la primera ciudad ecuatoriana. Todo el bagaje de adelantos materiales le daban la razón . . . .

Pero Dios le detuvo en su marco: como a Babilonia en su orgullo; como a Sodoma, en su corrupción; como a Israel, en su impiedad . . . Una noche, noche cruel!, llamas siniestras lanzaban al aire sus lenguas infernales ,reduciendo a la mitad la próspera Perla del Pacífico; mientras sus habitantes, entre gritos de dolor y confusión, veían desde el muro el dedo de Dios.

ADIOS, TIERRA SAGRADA . . .—En el combés del barco cuyo nombre no nos ha sido dado conocer, apiñados piadosamente y mirando a la ciudad precursadora, el grupo de Salesianos congregados, como restos de un naufragio —en pensamiento de Francesin— daban el último adiós al Ecuador. Los sentimientos patrios de los nacionales, dice el mismo, se avivaron, y, entre lágrimas de emoción, como cautivos que anudados la garganta dejan el solar amado, se despedían tristemente, y entre quejas y reproches cariñosos que desgarraban el corazón de los compañeros, decían: "Adiós, tierra sagrada, donde ya esperaba vivir y morir! . . . Nosotros te abandonamos, pero acaso volvamos pronto a gozar de tu libertad y de tus beneficios" . . .

La nave fugitiva, en sus entrañas calafateadas, había dado cita a los Hijos de Don Bosco de Quito, Cuenca y Guayaquil, y a muchos de los novicios de Sangolquí. No estaban todos. Con unos se reunían en Lima; pero otros cinco se quedaban en Quito, providencialmente para impedir la desaparición completa de la Orden; y Don Milano acababa de volar al cielo.

VIVAN LOS MARTIRES!!— En Lima, que estaban al tanto de todo, no se serenaron sino al saber que una nave los llevaba a esa ciudad.

Era el Día de la Raza de 1896, cuando nuestros perseguidos saltaban a las playas del Perú. El entusiasmo con que los recibieron fue desbordante. Lima entera, dicen las crónicas de la época, se volcó de alegría. Desde el puerto, la entrada fue triunfal ,entre aclamaciones. Muchas veces se oyó gritar: VIVAN LOS MARTIRES!

Ciertamente, los Salesianos de Quito habían sido verdaderos mártires, y mártires que abrazaron la cruz con resignación y perseverancia. Por eso habían triunfado. Dios, aceptando el sacrificio, no quiso, sin embargo, llevarlos de este valle de miserias. Como el Aguila de Patmos, fueron sumergidos en la más hirviente persecución, pero de la que habían salido confortados y alegres, suspirando nuevos martirios.

TODOS SANOS.—En Turín, como en Lima, y en donde quiera que estaban dispersos los centenares de Salesianos, y sabían del destierro de los del Ecuador, pasaban momentos de sobresalto. Y más se aumentaba el tormento al pensar en la distancia que los separaba. Pero quiso la Providencia que al jubilo de los limeños se unieran los Hijos de la Casa solariega. Y así fue que, el trece de Octubre, volando desde la ciudad de los reyes, descendían a Turín ¿cual blanco mensaje de paz y consuelo, este parte: MISIONEROS DEL ECUADOR LLEGARON TODOS SANOS.

JOSE V. VILLACIS TERAN.

---

(1) Nuestros Misioneros de Quito.— (2) id.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

CAPITULO SEXTO

ACTIVIDADES DEL INSTITUTO "DON BOSCO" DE LA TOLA

(1900 — 1938)

CARTA LAUDATORIA

Altamente honroso me es dirigirle estas líneas, con el exclusivo fin de manifestarle que gracias a María Auxiliadora, suceden por estos lugares maravillas, tanto en el orden físico como en el moral, cuya ejecución está a cargo de uno o dos de los beneméritos hijos de Don Bosco, que ayudados por algunas personas piadosas han emprendido monumentales trabajos en bien de la sociedad, ya desplegando todas sus energías por la educación de los niños, ya sirviendo de sostén y consuelo para los desgraciados que sufren no sólo en el alma, sino también en el cuerpo.

¿Por qué, Señor Director, la última gota que llena un vaso ha de ser despreciable? Sirva esta mi carta como la postrera manifestación de la gratitud que nos anima a algunos de los que por aquí respiramos. Mis frases, mal escritas, ya por la forma, ya, y es lo peor, por no retratar sino pálida y confusamente mi pensamiento, queden consignadas como reconocimiento a los discípulos del infatigable Don Bosco, que, con su laudable y cristiano ejemplo, sembró por doquiera la semilla del bien, haciendo práctica la gran enseñanza de Nuestro Divino Redentor.

La aún tierna República del Ecuador, que por muchos años había gozado de tranquila y obligada paz, que como testamento, aunque escrito con sangre, no alegó el imperecedero García Moreno, que bien se le puede considerar como que fue la luz de América, la envidia de los países cultos y el orgullo ecuatoriano, es desde hace unos cuantos años víctima del monstruoso Radicalismo moderno, torrente infernal que en su vertiginosa corriente destruye todo lo bueno, dejando como vestigios ruina presente y futura, muerte de la verdadera civilización, corrupción del ignorante pueblo y desesperación del porvenir y aniquilamiento del verdadero progreso, que sólo puede existir vinculado en la caridad y en la fe religiosa, que como verdadero código de la humanidad, nos legó Jesucristo, al darnos la libertad que tanto hoy se proclama.

Hace apenas unos cinco lustros que el Ecuador florecía, cuyas flores, por su arrogante y cabello talle, por su lozanía y perfume, prometían dar ópimos frutos de moral y de virtud, progreso y verdadera cultura, poniéndose por esto al nivel de los mejores países realmente civilizados. Pero, ¿qué ha sucedido? . . . La mano negra de la libertad moderna, la infernal logia decretó la muerte del Benjamín de la época (del Pobre Ecuador), único que, por entonces, había desistido a los embates de la Masonería . . . , y lo consiguió . . . porque aquí habitaban grandes colosos del genio del mal . . . . no los nombraré . . . . todos saben como se llaman, y saben lo que hicieron, lo que hacen y lo que quieren hacer . . . .

Pasen por alto estas disgresiones (mis escritos están llenos de ellas) y haré notar que aun con todo lo que sufrió la floreciente Casa de los PP. Salesianos en Quito, recibiendo los más rudos golpes dados por el naciente radicalismo, implantado y seguido por la escoria de la sociedad, que se transformaron en jefes y caudillos de la demagogia brutal y desenfrenada, para arruinar a esta desgraciada República; con todo eso, repito, no pudieron arrasar esa planta viva que no moría por más que para ello trabajaban las furias infernales, convertidas en viles sectarios.

Y como prueba de lo que llevo dicho, basta dirigir la mirada al grandioso edificio que empieza a levantarse al pie de una hermosa colina, que domina a la heroica y cristiana Quito. Allí, en los hermosos campos de la Tola, empiezan a destacarse los edificios que dentro de poco formarán el gran Colegio de los Padres Salesianos: la unión que con la capilla hacen los altos pabellones de los departamentos, corredores y azoteas forman como un gran foco que, concentrando los rayos orientales, reflejan la ciudad de Morinna de Jesús, del Gran García Moreno y del mártir Mons. Checa. Aquel Establecimiento, que gracias a María Auxiliadora, pues visiblemente protege a los hijos de Don Bosco, va alzándose cada día más y más, es una como Atalaya que siempre dará el grito de alerta a la juventud quiteña. Voluntariamente y con grata ilusión acuden a ese plantel muchos pimpollos de nuestra sociedad, en demanda de luz y ciencia, de virtud y enseñanza.

El colegio del pie del Ichimbía tiene que ser el arca en la que se salven con la juventud allí educada el porvenir de nuestra sociedad ecuatoriana. En esa bendita Casa se enseñan los mejores máximas de la virtud, del positivo progreso y de la verdadera libertad, implantada en el Calvario y enseñada por la Iglesia Católica, fuera de cuyo seno todo es mentira, corrupción, hipocresía y muerte.

La desaparición del inteligente y virtuoso Padre Calcagno, que tanto bien nos hizo, ha sido justamente sentida por todos los que conocemos cuanto valen el talento y la virtud, la actividad y el desprendimiento, la ciencia y el verdadero progreso. Todas estas dotes que adornan a los pocos Salesianos que hoy viven en nuestra ciudad, son el fundamento de la seguridad que tenemos de la educación de nuestros hijos. Que María Auxiliadora siga protegiéndonos y que Ella impida la realización del funesto proyecto de descatolizar al Ecuador, según lo tienen consignado aquellos propagandistas funestos, llamados sarcásticamente liberales. Nuestra República es esencialmente cristiana y esperamos en el porvenir: tenemos fe y constantemente recordamos las palabras del Héroe-Mártir, "Dios no muere".

Dispense, Sr. Director, la molestia que tal vez le cause la lectura de esta ya larga carta y créame siempre su obediente y seguro servidor.

OPINION DEL DECANO CAPITALINO

Acerca de la marcha de aquel importante Colegio tomamos de "El Comercio" del 26 de Setiembre de 1907, el siguiente suelto:

"Por temperamento, por educación, por consideraciones al ambiente social en que vivimos, siempre que se trata de instrucción o educación, no nos vamos ciegamente, a título de liberales, tras de los llamados institutos o escuelas laicas, ni hacemos ruda oposición ni miramos con malos ojos a los dirigidos por religiosos.

"Nos atenemos a los resultados, a los frutos cosechados por los alumnos en cualquiera de esos centros de enseñanza; y según ellos alabaremos o censuraremos . . . .

"Mientras tanto, empleamos el criterio expuesto, y atendiéndonos a los resultados, únicamente a los resultados, no podemos prescindir de hablar del Instituto salesiano y de emplear términos encomiásticos al ocuparnos de él.

"La primera nota distintiva de ese establecimiento es el espíritu democrático que lo anima: es un colegio para niños pobres, un centro de educación —tomada esta palabra en su amplio y verdadero sentido— del pueblo. Allí pueden acudir los desheredados de la fortuna y salir, después de cortos años, con la inteligencia cultivada metódicamente, con el corazón formado con esmero, y con un oficio aprendido para luchar por la vida material. Es decir, ese establecimiento entrega anualmente a la sociedad elementos sanos, los cuales, aun cuando no fueran más que por la última de las circunstancias expresadas, o sea por el aprendizaje de un oficio, no serán una fuerza de perturbación, no irá a aumentar el acervo de la vagancia y de los vicios ni a formar la materia prima de las revueltas sociales, sino a constituir un germen de idas, una base de orden y prosperidad.

"Por este lado, por los favores inmediatos que el pueblo obtiene, nos ha sido siempre simpático el Instituto Don Bosco.

"A todo aquello han venido a agregarse en estos días, varios adelantos alcanzados por la Casa Salesiana de esta Capital, los cuales contribuyen a aumentar los beneficios materiales de la población misma. Hemos creído, por tanto, que sería una obra meritoria para ese mismo pueblo —a cuyo bienestar hemos consagrado nuestras labores del periodismo— el dar una ligera reseña de la manera cómo están organizadas las "Escuelas profesionales de Artes y Oficios de Don Bosco".

"En el espacioso e higiénico barrio denominado "La Tola", levántase un cómodo edificio, de reciente construcción, en el que funcionan aquellas escuelas, para estudiantes y artesanos.

"Las clases a las que concurren los estudiantes constituyen el curso preparatorio, que sirve de antecedente para la sección de los cursos técnicos.

"A continuación de éstos, los alumnos pueden optar a juicio de los superiores, por la carrera profesional o por los cursos técnico-comerciales. La primera les llevará a escoger cualquiera de los siguientes artes y oficios: carpintería, escultura, herrería, mecánica, imprenta y encuadernación. Durante el año escolar, cada uno de los ejercicios para el aprendizaje de esos oficios va

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

alternado con clases nocturnas, en las que se repasan y refrescan las materias principales de estudio, como gramática, aritmética, geografía e historia patrias, caligrafía, etc., y en la que se da a los alumnos artesanos la instrucción técnica que se halle relacionada con el oficio manual adoptado.

"La segunda conduce a los alumnos a la enseñanza comercial y les prepara para las carreras de agrimensura, arquitectura e ingeniería civil; y dura cuatro años. Se les dan también nociones de leyes comerciales y ciencias naturales; y se les enseñan dos de los idiomas que son más necesarios, el inglés y el francés.

"A los niños que manifiesten aptitudes especiales, se les enseña música vocal e instrumental; habiendo logrado formar una bonita banda musical, que ha solemnizado en varias ocasiones, muchas festividades públicas y religiosas.

"Los últimos adelantos a los que hicimos referencia, han sido la terminación de la gigantesca empresa de conducir el agua de Piedrahita, por medio de un túnel, considerable a la casa Salesiana y la aplicación de la corriente a las instalaciones de luz eléctrica y fuerza motriz.

"El año escolar dura 11 meses; se abre el catorce de octubre y termina a principios de agosto. Las matrículas se abren desde mediados de setiembre.

"Concluimos expresando que nuestras simpatías y nuestros aplausos serán siempre para aquellos establecimientos públicos de educación que, como el Instituto Salesiano, proporcionan bienes de inmediato e inestimable valor al pueblo, al pobre pueblo".

LOS SALESIANOS Y LA REGENERACION MORAL

Existe en la República una gran Cárcel Central, llamada Panóptico por antonomasia, reservada por lo general a la reclusión de los mayores delincuentes y por tanto donde se reunen los criminales de las diversas provincias para cumplir el tiempo más o menos largo de su prisión. El Gobierno Liberal desde casi veinte años prohibió que el sacerdote tuviera acceso a ese lugar para ejercer su ministerio de consuelo y reforma moral, llevando a esas almas la resignación y paz tan necesarias.

Como saben nuestros beneméritos Cooperadores, cuanto no han obtenido en tanto tiempo miembros eminentes del clero secular y regular logró, no sin trabajo, de las autoridades civiles, nuestro hermano el P. José Degiovanni, Director del "Instituto Don Bosco" de Quito. Desde el año pasado se le han franqueado las puertas de esa Penitenciaría, o Panóptico como ahí se le llama, y ahora tenemos el gusto de anunciar los abundantes frutos de bien que se cosechan. Semanalmente son muchos los que se acercan a los santos Sacramentos de la Confesión y Comunión, asisten casi todos los quinientos y más reclusos a la Santa Misa, a la explicación del Evangelio y otras prácticas de piedad cristiana los domingos y días festivos: en fin María Auxiliadora es el ángel consolador de esa morada de miseria. El hombre resiste a todo: a la razón, a la ciencia, al castigo y coacción, pero se rinde a la caridad y a los beneficios: es así como se explica el cambio diríamos radical en el régimen interior de ese Establecimiento correccional; han desaparecido ciertos síntomas de mal contento y rebelión, gritos de odio y desesperación; se nota la calma y resignación que en vano esperaba obtener con medios de su talante el derecho penal arreligioso y ateo.

El cambio y regeneración moral lo reconocen hasta varios periódicos locales, exponentes de un liberalismo más o menos intransigente y que de la entrada del sacerdote en esa Cárcel se esperaban talvez na conjuración contra las autoridades civiles. Tenemos a la vista algunos números de "El Comercio", "El Día", etc. que haciendo como eco al editorial del "Republicano", diario católico capitolino, dirigen frases muy laudatorias y de encomio a la acción benéfica del P. Degiovanni en pro de los reclusos. Este nuestro buen hermano ha hecho lo posible por obtener de la dirección de cárceles, se vuelva lo menos penosa la vida de los detenidos; ha logrado que varias veces la banda y compañía dramática del Instituto Don Bosco de la ciudad, proyecciones cinematográficas y otras funciones teatrales proporcionen a los numerosos detenidos horas de solaz que por otra parte bien lo merecen, dado que corresponden con empeño a la instrucción religiosa y otros cuidados del celoso Capellán. No es de extrañar pues, que el P. Degiovanni, en ocasión de su día onomástico fuera objeto de una imponente y franca demostración de gratitud de parte de los reclusos.

"El Republicano" publica íntegro el discurso de uno de los detenidos: es, diríamos, en su sencillez un himno de agradecimiento y bendiciones no sólo al benemérito religioso a quien va dirigido sino a todos los Hijos del Ven. Don Bosco que no limitan el campo de trabajo sólo para las niños proletarios, o los aprendices profesionales, sino que en el púlpito y las Misiones, en los lazaretos y cárceles, donde se sufre y llora, llevan luz a las conciencias, alegría y bienestar a las almas.

Que sepan, una vez más, nuestros beneméritos Cooperadores, que no son inútiles sus auxilios en oraciones y limosnas generosas a las Obras del Ven. Don Bosco.

(Actualmente, los R. R. P. P. Carlos Izurieta y Luis M. Torres, salesianos, son el Capellán y Catequista del Panóptico, respectivamente).

INAUGURACION DEL MONUMENTO AL BEATO DON BOSCO EN EL INSTITUTO DON BOSCO

A las diez de la mañana de ayer se habían dado cita en el Instituto Salesiano, muchísimas personas de nuestra Sociedad, para honrar con su presencia la inauguración del busto en bronce del inmortal Don Bosco. Hicieron acto de presencia los Rvmos. señores Arzobispo y Obispos de Guayaquil y de Oriente; los señores Ministros Diplomáticos de España, Italia y del Brasil, las señoras Madrinas del altar del Beato, los señores Padrinos del Monumento; las Sociedades Católicas de la Juventud "Antoniana", y "Hermano Miguel"; el Comité de Cooperadores y Cooperadoras Salesianos; representaciones del Colegio San Gabriel de los Padres Jesuítas, de las Escuelas de la Sagrada Familia y San Blas de los HH. de las E. E. C. C.; los Seminarios Mayor y Menor; representaciones de los Colegios de la Providencia, de los Corazones y del Instituto de las H. H. de la Caridad; el Comité de exalumnos salesianos y los niños del Oratorio Festivo Salesiano. El Ilustrísimo señor Arzobispo revestido de ornamentos sagrados bendijo el monumento. Tenían las cintas los siguientes señores: Padrinos: los señores Ministros de España, Italia y Brasil, los señores doctores Francisco Chiriboga Bustamante, Virgilio Ontaneda, Roberto Páez y Luis A. Salgado y los señores Manuel Sotomayor Luna y Santiago Velasco. Después de cantados los Himnos Nacional Ecuatoriano y el himno a Don Bosco, el señor doctor Luis A. Salgado, en representación del Comité de Cooperadores, en frase convincente y persuasiva habló de la justicia del modesto homenaje que la familia salesiana de Quito se afanaba en rendir al gigante entre los reformadores modernos de la enseñanza, al milagro pedagógico del siglo XIX; al educacionista del sistema preventivo del amor, cuya obra se halla extendida, con admirables resultados, por todas las naciones de la tierra, y tan encamiada por los Gobiernos, por su eficacia en el mejoramiento de la clase obrera. Terminó citando varias frases de los Sumos Pontífices, enalzando la acción de los Cooperadores Salesianos; el doctor Salgado terminó su discurso y poesía entre una salva de aplausos. Luego habló en el ingeniero señor Austetia, en representación del Comité de ex-alumnos, y un niño en representación del Oratorio Festivo; discursos que fueron aplaudidos.

Luego los alumnos hicieron algunas evoluciones gimnásticas, al son de una banda del ejército, de la banda del Colegio y de la del Oratorio Festivo.

Números muy simpáticos fueron los desfiles de los niños del Oratorio Festivo y de los ex-alumnos salesianos; los primeros con banderolas blancas y azules; ambos al son de aires marciales y entre palmadas de júbilo de la numerosa concurrencia que estuvo apiñada en todos los corredores y en los amplios patios del Instituto, para gozar del espectáculo tan hermoso y sugestivo.

Toda la casa estuvo arregiada con festones, gallardetes y banderas, en un conjunto artístico y sonriente.

La columna sobre la cual se levanta el busto en bronce del Beato es muy esbelta; no hay para qué decir que el busto es una obra maestra trabajada en Italia, por el artista Cellini. Causó muy buena impresión el Monumento.

Notamos la reacción de los ex-alumnos salesianos para constituir un Comité que será de gran importancia en lo sucesivo, en lo que se relaciona con el apoyo mutuo que deben prestarse los ex-alumnos del Colegio Salesiano, para su mejoramiento moral y material.

Felicitamos cordialmente a la familia Salesiana de Quito por el brillante éxito alcanzado en la fiesta de ayer, preparada para inmortalizar en bronce a nla Capital del Ecuador al hombre providencial de los tiempos modernos, destinado a redimir a la clase trabajadora, al amparo de las normas evangélicas y del trabajo, lo que significa paz, orden y mejoramiento social.

(De "El Debate" 9 de febrero de 1931).

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

CAPITULO SEPTIMO

LA OBRA SALESIANA EN RIOBAMBA

(1891 — 1938)

En vista del óptimo resultado que daba la Escuela de Artes y Oficios fundada en el Protectorado de Quito, el Supremo Gobierno determinó fundar otras escuelas similares; de aquí que, con data ocho de agosto de mil ochocientos ochenta y ocho, decretó la fundación de otra escuela en Riobamba, escuela que debía sostenerse con fondos que proporcionaría el Gobierno y el Municipio de dicha ciudad.

Son dignos de recuerdo los nombres de los ilustres ciudadanos, que como representantes de la Provincia del Chimborazo en el Congreso, o como miembros del Concejo, cooperaron con el Excmo. Mons. Arsenio Andrade, Obispo de Riobamba, para la fundación de la nueva casa. Son los siguientes: Rmos. Señores Juan Félix Proaño y Adolfo Granizo; los señores Pedro Lizarzaburo, Pacífico Villagómez, Teófilo Sáenz, Julio Vela, Francisco Dávalos, Miguel Nájera, Benjamín Chiriboga y Javier Dávalos León.

A instancias de dichos señores fué a Riobamba el Padre Luis Calcagno para tratar de la ejecución del decreto gubernativo. Ante todo, se convino en levantar un edificio conveniente para las escuelas profesionales, en el terreno llamado "La Concepción", y entre tanto el Padre Calcagno partiría a Italia para traer el personal necesario. Partió en efecto el nueve de agosto de mil ochocientos noventa y uno con los Coadjutores Juan Sciolli y Juan Garrone y consiguió el personal siguiente: siete clérigos y dos coadjutores.

Antes del regreso del Padre Calcagno, el personal existente en el Protectorado y que ya estaba destinado, partió a Riobamba, llegando a ésta el seis de octubre, el siguiente personal: Don Antonio Fusarini, Director, Don Bruzzone, catequista; y los clérigos Juan Milano y Carlos Ghiglione, con los coadjutores Gertosio, Juan y Conter Germano; añadiéndose a estos dos maestros que no eran salesianos: José Ceppo, mecánico y Juan Cristando, agricultor.

Por varios motivos, especialmente pecuniarios, no se llevó a cabo el edificio proyectado; por lo tanto, tuvieron que ocupar una casa pequeña y mal acondicionada, de un solo piso, que llamaba "La Merced", porque había pertenecido, años antes a los Mercedarios. Primer cuidado de los salesianos fue limpiarla y adaptarla del mejor modo posible; de modo que el ocho de diciembre se la pudo inaugurar. Fue un acontecimiento, una fiesta a la que asistieron las autoridades eclesiásticas y civiles. Se inauguraron los talleres de herrería, mecánica, carpintería, sastrería, zapatería, talabartería y hasta una escuela de agricultura, que duró poco tiempo por falta de alumnos; porque la consideraban como un oficio de indios.

NOTA—A continuación publicamos algunas relaciones tomadas del Boletín Salesiano y que se refieren a los primeros años de labor en la hermosa Riobamba.

FUNDACION DE UNA CASA SALESIANA

Riobamba, ciudad importante por sus minas de azufre, presenta un panorama único en la República del Ecuador. Hállase situada a mitad del camino entre Quito y Guayaquil, en una vasta llanura circundada enteramente de altas montañas cubiertas de nieve y coronadas de volcanes. Su aire es puro y su temperatura benigna, si bien ocurren a veces algunas heladas que causan no poco daño a las mieses nacientes. La ciudad actual, de anchas y rectas calles, fue fundada el año 1805 a dos leguas de distancia de la antigua Riobamba que un terrible terremoto destruyó por completo el año 1797.

Hacía años que se nos instaba para que fuésemos a educar a los niños pobres en aquella ciudad, y ya en 1890 nuestro visitador D. Santiago Costamagna, rogado encarecidamente por el Obispo y Municipio, visitó, en su viaje a Quito, el terreno ofrecido para el establecimiento de un Asilo Salesiano.

Determinada la fundación que tanto se solicitaba, partió, pues, el año pasado, el personal necesario para servirla.

Dióse a esta casa el título de "Talleres del Apóstol Santo Tomás" y designóse para Director de ella al R. P. Antonio Fusarini. He aquí una carta que últimamente hemos recibido del R. P. Luis Calcagno, Director de los Talleres Salesianos de Quito:

Quito, 5 de noviembre de 1891.

Revmo. Sr. Don Rúa:

Esta mañana partió de Quito para Riobamba el R. P. D. Antonio Fusarini en compañía de cinco religiosos Salesianos más y de un escritor de artes y oficios.

Ayer, a imitación de las preciosas fiestas que en tales circunstancias se celebran en nuestro Santuario de Turín, les dimos un tierno adiós. Mucho hemos sentido la partida, en especial la de Don Fusarini, que tanto ha trabajado en Quito durante cuatro años; pero nos ha consolado el pensamiento de que va a trabajar por el bien de las almas en un lugar donde tantas sienten igual, si no mayor necesidad de instrucción religiosa y aliento espiritual.

La sociedad de Riobamba proyecta inaugurar solemnemente los Talleres el ocho de diciembre, dedicando a nuestro amado Don Bosco un acto literario-musical. Para celebrar la instalación de los Salesianos, se ha organizado una Comisión directiva la cual en invitaciones y circulares impresas anuncia que en tal día se celebrará en la Catedral una misa pontifical con asistencia de las principales autoridades; se echarán a vuelo las campanas, habrá fuegos artificiales, iluminación general, etc., lo cual prueba "el entusiasmo que anima a los habitantes del Chimborazo con motivo de tan fausto acontecimiento".

En verdad que este pueblo ama entrañablemente a los hijos de Don Bosco. Dios nos ayude a fin de que podamos corresponder dignamente a la esperanza puesta en nosotros.

A. H. y S.

LUIS CALCAGNO.

Poco después recibimos de uno de nuestros sacerdotes fundadores de la Casa de Riobamba la carta siguiente:

Riobamba, 19 de diciembre de 1891.

Revmo. Sr. Don Rúa:

No nos habíamos aún enteramente repuesto de las fatigas del viaje, cuando nos fue forzoso partir de los Talleres Salesianos de Quito para venir a establecernos en Riobamba donde ardientemente se nos esperaba.

Antes de dejar la Casa de la Capital, se nos honró en ella con una doble fiesta. En vísperas del viaje se celebró una función literaria y un concierto musical y luego se renovó en la capilla del Colegio la ceremonia del Adiós que fue no menos conmovedora de la efectuada en Turín, como quiera que D. Calcagno nos repitió con sentido acento las palabras inolvidables de V. R.

A la mañana siguiente, dado un abrazo a los hermanos, dejamos aquella simpática y dulce Casa que será siempre para nosotros la más querida, como que ha de ser acá como el corazón de las demás.

Tomamos una diligencia y al cabo de dos días estábamos en Ambato, donde los excelentes Padres Dominicanos nos brindaron alojamiento y todo género de atenciones. Descansamos un día en tan cariñoso hospedaje y en seguida continuamos nuestro viaje a Riobamba, a donde llegamos después de otros dos días de marcha.

Al entrar allí salió a recibirnos toda la nobleza y autoridades locales y acompañósenos como en triunfo a la casa que nos estaba destinada y donde se nos esperaba con buena cena y demás necesario para nuestra estancia.

Era ya tarde, y sólo al día siguiente nos fue dado visitar el edificio: no es un palacio con vastos salones, anchos pórticos y grandes patios; antes bien es una modesta y antigua fábrica de adobes, esto es, de barro seco al sol, que reclama urgentes reparaciones. Ante todo, comenzamos por hacerlos en la capilla, que quince días después tuvimos la satisfacción de ver ya en servicio y en estado de recibir a Nuestro Señor.

Entre tanto sucedióronse las visitas, principiando por las de la Autoridad eclesiástica y civil. Todo el mundo nos muestra singular benevolencia y somos deudores de señalados beneficios a los religiosos ya existentes en esta ciudad.

El ocho de diciembre, día en que se celebró la instalación de nuestra "Casa de Artes y Oficios", los hijos de Don Bosco recibieron honores reales. En la mañana, un cortejo de nobles señores nos condujo a la catedral donde juntamente con las principales Autoridades asistimos a la misa pontifical: Regresamos a casa con igual homenaje. En la tarde se celebró una gran fiesta músico-literaria en la sala más espaciosa de la casa, y a la cual asistieron más de trescientas personas de la principal nobleza de Riobamba. Los escritores más ilustres, los más distinguidos literatos pronunciaron composiciones en prosa y

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

verso en que elogiaron a Don Bosco y sus hijos con toda clase de encomios. Bien comprenderá V. R. cuán confundidos hemos estado al recibir tamañas demostraciones. "Soli Deo honor et gloria".

He aquí la relación que el Sufragio del Ecuador hace el 10 de diciembre, precisamente en su primer número.

"El ocho del presente se efectuó en ese lugar la solemne inauguración de los Talleres de artes y oficios dirigidos por los Reverendos Padres Salesianos, y esta fiesta celebrada con un entusiasmo general, proporcionó a la hija del Rey de los Andes un día de los más felices en los anales de su historia, porque la apertura de este benéfico plantel ha venido a llenar la premiosa necesidad que se sentía de proporcionar educación a tantos niños que, anhelantes por adquirir conocimientos artísticos, no podían hacerlo antes por falta de un establecimiento adecuado al objeto. Hoy se presenta a los hijos del Chimborazo una nueva era de prosperidad y ventura, una vez que el plantel de que nos ocupamos, a cargo de los virtuosos y abnegados hijos del benemérito Don Bosco ofrece sus clases a los que, ambicionando el aprendizaje de un arte, buscan también, junto con el estudio de los preceptos evangélicos, trabajo y porvenir; de modo que con razón exclamamos: ¡Los Talleres de los PP. Salesianos van a prodigar alimento para el alma y pan para el cuerpo! ya que el tema de este Instituto es: virtud y trabajo.

"Como era de esperarse, podemos decir la población en masa contribuyó a dar el mayor realce a esta tan notable fiesta; y desde la víspera del ocho se veía la alegría que dominaba en todos con las manifestaciones de contento general; y el día señalado, la fiesta religiosa y la academia literaria celebradas por la instalación de que nos ocupamos, no dejaron nada que desear. En esta ocasión Riobamba, vestida de gala, demostró una vez más que se halla a la altura de una población altamente civilizada, que mira con frenético entusiasmo todo aquello que contribuye a enaltecer a sus hijos dándoles educación, virtud y trabajo, que son los timbres únicos en que cifra la escala de su engrandecimiento y los títulos de su nobleza.

"Notables y lucidas composiciones en prosa y en verso se pronunciaron en la academia literaria y los oradores que ocuparon la tribuna merecieron estrepitosos aplausos por sus admirables conceptos que, engalanados con bellísimas frases, inflamaron cual chispa eléctrica, el contento que palpitante rebosaba en todos los corazones.

"Los caballeros que ocuparon la tribuna sucesivamente fueron los señores: Dr. Emilio Uquillas como Presidente de la Comisión directora, D. Angel F. Araujo, Dr. Juan B. León en representación del Clero de la Diócesis, Dr. José Féliz Proaño, D. Adalberto Araujo, a nombre de la juventud riobambeña, Dr. Emilio Chiriboga, Dr. Pacífico Villagómez en representación de la Corte Superior, Dr. Daniel León y Dr. Pedro Ignacio Lizarzaburu Presidente del I. C. y en representación de éste, y todos con su adecuada y lucida declamación realzaron sus hermosos trabajos literarios y dejaron satisfecho al auditorio.

"Además, la preciosa orquesta en la que se distinguieron los señores César Cordovez y Dr. Julio A. Vela, fue del contento general, así como los magníficos cantos de los niños de los establecimientos de los Rdos. Padres Jesuitas y de los HH. Cristianos y el del Sr. Luis F. Araujo. En fin todo contribuyó para que la fiesta fuese cumplida bajo todos aspectos

"Riobamba está pues de plácemes por el inmenso bien que ha recibido con la venida de los esclarecidos hijos de Don Bosco; y por este beneficio elevamos nuestros votos de gratitud al Excelentísimo Sr. Flores que tanto ha contribuído para llevar a cima esta obra, así como al I. C. M. del Cantón, a su progresista y digno Presidente y en fin a las demás Autoridades que le han prestado su eficaz y valiosa cooperación".

¿Cómo corresponder nosotros a tanto entusiasmo y aclamaciones? Confiamos en Dios y nos recomendamos en las oraciones de V. R. y de todos nuestros hermanos, alumnos y Cooperadores.

En aquel solemne día, y al inaugurarse esta Casa Salesiana, unidos de corazón a nuestros Superiores y hermanos de Turín, los acompañábamos también a celebrar el quincuagésimo aniversario de la Obra de Don Bosco.

Nos preparamos ya a celebrar la Natividad con una novena durante la cual predicará nuestro Director D. Fusarini. ¡Quiera el Señor bendecir estos primeros trabajos!

Dignese V. R. aceptar las expresiones de profunda veneración y afecto de

Su devotísimo hijo

AGUSTIN BRUZZONE
Presbítero

(Importante: Véase en nuestro Primer Tomo, páginas 556 y siguientes; las principales piezas literarias del solemne acto inaugural.

REAPERTURA DE LA CASA SALESIANA DE RIOBAMBA

Rvdmo. Sr. D. Miguel Rúa.
Amadísimo Padre:

Al oir que desde este sepulcro del Salesiano (cual fue estimado con razón el Ecuador por la generalidad) y después de funesto silencio salen voces de sus hijos, probará S. R. el mismo contento que probó aquella madre de Naín cuando vió a su hijo vuelto a la vida. Cabalmente me propongo procurar al paternal corazón de S. R. esa satisfacción, al darle cuenta algo particularizada de lo que sus hijos ramos haciendo en la República del Sagrado Corazón desde su nueva instalación. Los demás Salesianos esparcidos por el mundo, a quienes la bondad de S. R. participará estas noticias, probarán también el gozo de María, la mujer del Evangelio, al oir del bondadoso Jesús el "Veni foras" en favor de su hermano.

Disposiciones gubernativas.— Como se entiende la libertad.— La vuelta del destierro.— Temores y zozobras.— Penalidades del viaje

Bien sabe S. R., Sr. D. Rúa, que después de la clausura de las Casas Salesianas de Quito, Riobamba y Cuenca, el Gobierno del General D. Eloy Alfaro, por órgano del Ministerio de Instrucción Pública, dictó con un Oficio fechado en 16 de Octubre de 1897 la providencia por la cual cedía al Padre Antonio Fusarini (uno de los vástagos que del crecido árbol salesiano se conservaba aun providencialmente en el interior de esta República), todos los derechos que él reclamaba legítimamente. Entre otras cosas decía el mismo oficio que el H. Consejo de Estado, con aprobación del Sr. Presidente de la República, resolvía permitir "por espíritu de conciliación, que se estableciera en Riobamba una Escuela de Artes y Oficios dirigida por Salesianos Nacionales; de un modo enteramente particular".

En virtud de esto principió a funcionar en Riobamba el Colegio el primero de Diciembre con restos del personal de las demás casas todavía esparcidos por acá y acullá y reunidos por el Padre Fusarini. Y atendiendo a que en el Ecuador todavía no se contaba con ningún sacerdote salesiano nacional, recibí yo en Chile, donde residía entonces, la obediencia de ponerme en marcha de vuelta a mi país, de donde fui desterrado año y medio atrás. Para esto me aprovechaba de la amnistía general concedida por el Gobierno Ecuatoriano. Dolorosamente me separé, pues, el 11 de Enero de 1898 de la casa de Santiago, de los queridísimos hermanos que allí trabajan en favor de la niñez, y sobre todo del amadísimo Padre Ilmo. Sr. D. Santiago Costamagna, quienes a su lado me hicieron probar las dulzuras de la fraternidad religiosa, en circunstancias en que el corazón estaba lleno de acíbar de tanto desengaño y ultraje que había recibido.

El 7 del mes siguiente pisaba ya terreno ecuatoriano y una vez en Guayaquil acelere mi marcha hacia el interior: una mezcla de temores y esperanzas gobernaba todos mis pasos, y anhelaba encontrarme entre los queridos Salesianos de Riobamba. Así que, despreciando el invierno, que desde sus principios fue crudo, me interné en las montañas que separan a Riobamba de la costa marítima. El andar con la calana a las espaldas o arremangada y a pie sobre las raíces de los árboles o con el fango hasta la cintura abajo; el atravesar los ríos sin caballo y sin ayuda de ajenos hombros; el hacer una sola y parca comida al día después de haber viajado todo él, no era nuevo para mí; pues aprendí ésto y mucho más al atravesar las montañas occidentales, ruta de mi expatriación en Setiembre de 1896. A todo esto me obligó el invierno que hasta los puentes de los ríos se los llevó y ni caballo me permitió encontrar en todo el viaje.

En Riobamba.— Cesan mis temores.— De sorpresa en sorpresa.— El Colegio Salesiano.— Importantísima misión.— El verdadero paraíso del sacerdote celoso

El catorce de Febrero por la noche llegué a Riobamba y pude estrechar entre mis brazos a mis queridos hermanos, que ahuyentaron mis temores y ratificaron mis esperanzas. Me enteré al momento de la situación de la Casa y de sus relaciones con los gobiernos eclesiástico y civil y con la sociedad. ¿Cuál no sería mi sorpresa al convencerme de que ninguna molestia podíamos temer del gobierno civil y podíamos tener, como siempre, entera confianza en el apoyo del eclesiástico y de toda persona

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

sensata sin atender a colores ni partidos! ¡Bendito sea el Corazón de Jesús! me dije.

En el camino mismo marchaba emocionado de sorpresa en sorpresa; ya que ni de aquellos que por Jesuita me tomaban, ni de los que por Cura-Párroco, sufrí los desprecios que me pometía; y creo que tal hubieran procedido también los que me hubiesen reconocido como Salesiano. Sea en los vapores como en el tren, en la montaña como fuera de ella, no encontré, según ulteriores anuncios, ocasión de asimilarme a Jesús perseguido y despreciado por el pueblo judío. Esto con el estado de paz en que hallé a los Salesianos de Riobamba me hizo comprender que el Ecuador todavía no estaba en condiciones de que el Señor diga sobre él lo que sobre Jerusalén: Dabo Jerusalem in acervos arenae, et cubilia draconum: et civitas Juda dabo in desolationem. . . . . quin. . . . in dolo renuerunt seire me. Así pensé encontrar a la patria de Mariana de Jesús debido a pronósticos siniestros que personas serias y respetables, pero mal informadas, me habían hecho.

He aquí por qué para hacer conocer las circunstancias del país y la tranquilidad de que en él gozaban ya los Salesianos, me fue preciso, R. Sr. D. Rúa, tomar el asunto desde tan atrás, desde mi venida de Chile.

Cuarenta alumnos, diez de los cuales internos, frecuentaban ya a mi llegada al Colegio Salesiano de Riobamba y recibían en él la instrucción primaria junto con la educación moral y religiosa. Bastaban por cierto para ocupar bien las atenciones de los cinco Salesianos que con ellos trabajaban. Con el nuevo sacerdote la Casa pudo extender su misión aceptando la Capellanía del Hospital, Escuelas y Colegio dirigidos por las RR. MM. de la Caridad. En esta Misión, por sí sola suficiente para dar buena ocupación a dos sacerdotes que amen el cumplimiento del deber, hemos probado, R. Sr. D. Rúa, consolaciones grandes que han superado a las fatigas que ocasiona. Por una parte auxiliar a los infelices enfermos que casi diariamente vienen en demanda de la caridad, soliendo de diversos puntos de la Nación y de todos los círculos de la sociedad; instruirlos en la fe, cuyos rudimentos indispensables de salvación ignoran a veces muchos, aún los ya entrados en años; procurarles la resignación en sus males; esmerarse en confortarles en sus últimos trances y arrancarles de vez en cuando hasta de las garras mismas del enemigo eterno, han hecho brotar en nuestra alma, amadísimo Padre, un mar de sentimientos poderosos que producen conocimiento más perfecto de la sublime misión sacerdotal, desprecio más subido de las vanidades del mundo y de la vida misma, y amor más íntimo al Señor de la vida o muerte, al Juez de los buenos y de los malos: elementos que, quieran que no, han de forjar en el pecho del sacerdote católico un corazón entusiasta por las obras de Dios, celoso de almas y abnegado a toda prueba.

Por otra parte, el cooperar eficazmente a la educación de las niñas, influyendo en sus corazones desde la cátedra de la verdad, de la penitencia y del consejo nos es también una fuente inagotable de consuelos, siendo así que se encuentra en ellas grande correspondencia. En ese jardín sembrado y custodiado hábilmente por las Hijas de S. Vicente de Paúl y regado por la benéfica agua de la eficacia sacerdotal, vemos brotar hermosas flores para ornar la Iglesia de Jesucristo: de allí salen almas virtuosas que van al siglo para edificar con sus ejemplos a sus parientes y allegados, para ser el adorno de las casas cristianas, las madres abnegadas y santas, y la reparación de los ultrajes que Jesús recibe en el siglo presente de los perversos. De allí salen también almas contemplativas que, para mejor asegurarse, prefieren el claustro al mundo. Los hijos de Don Bosco, están gozosos de prestar su concurso para la formación de esa porción de la mitad del género humano; con la satisfacción más de que, juntando a ese número el de los niños que de aquellos reciben también la instrucción y educación, pueden cultivar en el catolicismo práctico siquiera a la mitad de los futuros pobladores y ciudadanos de la ciudad de Riobamba.

Las Escuelas de Artes y Oficios.— Su estado actual.— Risueñas esperanzas.— Lo que hemos podido hacer

Y ya que he mentado a nuestros niños debo detenerme especialmente en hablar de ellos.

Debe saber V. R. Sr. D. Rúa, que sólo por no cambiar la denominación de esta Casa hemos dejado en la puerta de entrada al antiguo rótulo "Escuelas de Artes y Oficios". Aún no tenemos talleres que funcionen. Hemos abierto la puerta de los talleres de herrería, zapatería y sastrería, pero sólo para proporcionar trabajo y recogimiento al lado de sus maestros a unos cuantos de los antiguos alumnos. Y ¿quién sabe cuando estos talleres tendrán verdaderamente su efectiva implantación! No podemos ni fijar un plazo para satisfacer nuestras esperanzas, porque si bien conservamos algunas herramientas y máquinas de los antiguos talleres, carecemos absolutamente de fondos para sostenerlos y darles incremento. Los recursos con que contamos para mantener en pie la casa, alumbrarla por la noche, surtirle de los necesarios aparatos en todos los departamentos y también para sostener en pie a sus moradores, nos vienen sólo de las pensiones de los alumnos externos y de las limosnas de misas. Así que nos hemos contentado con dictar a los alumnos clases de enseñanza primaria, preparándolos para seguir cursando con nosotros mismos (si S. R., Sr. D. Rúa, no nos hace cesasear el personal) los estudios secundarios, o también para que sigan dichos estudios secundarios, en cualquier otro colegio. Y siendo así que los niños entregándonos por sus padres habían pertenecido antes a diferentes escuelas y los más no habían asistido a ninguna por los alborotos políticos, no pudimos organizar en buena balanza clases completas. Hemos dividido, por esto a los alumnos en cuatro clases con la denominación de ínfimo, inferior, preparatoria y media, que corresponden respectivamente a la 1ª, 2ª, 3ª y 4ª elementel de Italia. No pudimos, así mismo, procurarles la enseñanza de todos los ramos propios de cada clase, debido a las circunstancias, a la escasez de personal docente y a la premura del tiempo. Muchos eran todavía demasiado pequeños y empezaron a frecuentar las clases dos o tres meses antes de terminado el año.

Sin embargo, con estos niños atrasadillos y tiernos hemos tenido de puertas adentro hermosas fiestecitas; y con ellos hemos figurado en corporación ante el público en varias ocasiones, dejando, a Dios gracias, en todas las personas buenas y santas impresiones.

Ejercicios Espirituales.— Dificultades.— Solución satisfactoria.— Ejemplo digno de imitación y del mayor encomio.— Conducta edificante de los niños.— Copiosos frutos.

Ante todo, para no dejar la costumbre de nuestros Colegios, proyectamos dictar a nuestros niños durante la Cuaresma los Ejercicios Espirituales y quisimos aprovecharnos para esto de los tres últimos días de Semana Santa; pues era inútil en tales días practicar los cantos y las ceremonias del rito con alumnos tan menudos, atrasados y nuevos. Pero la dificultad estaba en dar con las medidas que era necesario adoptar para tener a los externos todo el día recogidos con nosotros. A más, no podíamos estar seguros si dicho proyecto sería bien recibido por los padres de familia de los alumnos y por la sociedad entera. ¡Tan dudosos son los pasos del que pisa en terreno desconocido o alterado por las tempestades! Con todo echamos a volar la idea de los Ejercicios Espirituales, y al momento, con grande sorpresa, notamos que tuvo eco en muchas familias riobambeñas; las que tenían a sus hijos como alumnos externos de nuestro Colegio nos los entregaron durante esos tres días por internos pagando su pensión diaria para darles el alimento en el colegio mismo; ejemplo que siguieron con sus hijos otras familias desconocidas. ¡Consuelo indecible! Más aún: el miércoles santo, por la tarde, se presenta a la puerta del Colegio un grupo de niños, de ocho a catorce años, y el mayorcito de todos con gran franqueza me habló así: —Hemos sabido que aquí van a dictarse Ejercicios Espirituales para niños y quisiéramos también nosotros tomar parte a ellos— Con muchísimo gusto, les dije, y ojalá no fueran solamente ustedes; pero ¿Cómo nos arreglaremos con el asunto más serio que es el del alimento? Sencillamente, me dijo el mismo con marcialidad, asistiremos nosotros a todos los sermones y a las funciones de la Iglesia e iremos después a comer a nuestras casas la "masamorrita" (1). Asunto concluido y mañana a las seis encuéntrense ustedes, en la capilla interna.

Por lo visto, R. Sr. D. Rúa, está el Ecuador en vía de salvación; pues aún no pone a los ministros de Dios en el caso de ir por calles y plazas buscando si hay alguno que admita la palabra divina y desee la justicia. Circuite vias et aspicite, et considerate et quaerite in plateis eius an inveniatis virum facientem judicium, et quaerentem fidem: et propitius ero ei.

Estos consoladores sucesos nos dieron fundadas esperanzas que no fueron defraudadas. Durante los santos días de retiro, el continente de los niños fue edificante y conmovedor: recogidos meditaban las verdades que con naturalidad y sencillez les exponía su Director y Padre, el querido D. Antonio Fusarini. Llantos y gemidos se oyeron más de una vez, especialmente en los instantes de consideración que suelen dejarse después de cada meditación; pero lo más patético fue el día de Viernes

(1) Cierta sopa de harinas que forma el cotidiano alimento del pobre.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

CUENCA- ECUADOR.-

En la Consagración Episcopal del Excmo. Monseñor Domingo Comin, Segundo Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza. [1920



Bástenos consignar los nombres de los ilustres personajes que acompañan al Obispo Salesiano en su magno día, para demostrar todo el aprecio que en el Ecuador se tiene por la Obra de Don Bosco.

Primera fila (Sentados): P. Matías Buil, S·S., maestro en la Oratoria; Sr. Dr. Honorato Vázquez, renombrado literato e internacionalista; Dr. Rafael María Arizaga, tribuno y diplomático de gran fama; Rmo. Dr. Julio María Matovelle, Sacerdote modelo y fundador de los Padres Oblatos; Mons. Domingo Comin, Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza; Mons. Daniel Hermida, dignísimo Obispo de Cuenca; Mons. Guillermo Harris, virtuosísimo Obispo de Loja; Rmo. Juan Cuesta, famoso orador y estilista; Sr. Francisco Eguiguren, católico ejemplar; Sr. Juventino Vélez, denodado campeón de la Prensa Católica; Sr. Santiago Harris, digno hermano del Señor Obispo de Loja.

Segunda fila:—Dr. Eladio Morales; Sr. Arcesio Pozo, católico de acción; R. P. Estéban Marré, notable redentorista; Sr. Guillermo Vega, insigne cooperador de las Misiones Salesianas; Dr. Gonzalo Cordero Dávila, poeta de alta inspiración; Rmo. Dr. Froilán Pozo, actual Arcediano de la Catedral Metropolitana; Dr. Ignacio Peña, amigo ferviente de la Obra de Don Bosco; Rmo. Can. Nicanor Aguilar, Primer Cooperador Salesiano de Cuenca y Orador y Poeta y Maestro incomparable de juventudes; R. Dr. Juvenal Jaramillo; Rmo. Can. Víctor J. Cuesta, apóstol benemérito de los obreros; Sr. Miguel Pesantes, inspirado músico y R. P. Florencio Sáenz, Salesiano de altos merecimientos.

Tercera fila:—Dr. Carlos Rodríguez: Sr. José María Astudillo Regalado, incansable Director de «Alianza Obrera»; Sr. Jacinto Pankeri, principal columna del edificio salesiano en el Ecuador; Rmo. P. José Kaiser, sabio y santo redentorista y gran admirador del Apóstol de la niñez, R. P. Miguel M. Palacios, reputado orador dominicano; R. Dr. Víctor Novillo; R. P. Isaac Siker, laureado orador salesiano; Can. Isaac Ulloa, inteligente Secretario de la Curia cuencana; P. Angel Gabriel Morillo; Dr. Agustín Crespo, niño Francisco Crespo.

Fila superior.—R. Dr. Alfonso Jáuregui. (dos saltados), R. P. Isasi, franciscano; Can. Manuel M. Palacios Bravo, poeta de alto vuelo; Dr. Carlos Tinoco; R. P. Luis Piedra, dominico ejemplar; Can. Isaac Peña; Rmo. P. Albino del Curto, Preclaro misionero y constructor de caminos y puentes orientales; R. P. Juan Bonicatti, Salesiano de acrisoladas virtudes; Dr. Napoleón Piedra; Dr. León Serrano A. y R. P. Alberto Castagnoli, insigne Geógrafo, y Matemático Salesiano.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

EL ROMANCE DEL MISIONERO

Dedicación especial al R. P. ELIAS BRITO, misionero también de las almas, que en la selva de la indiferencia, está catequizando con su fervor, con su talento y su virtud.

El sol, que es una zhanzha del ídolo salvaje,
vuelto polvo de oro se esparce por la selva,
tal que en un carnaval le arrojara a puñados
la espléndida embriaguez de la Naturaleza!
Los árboles añosos entonces, como brazos
de fantasmas gigantes, nervudos se retuestan,
y mientras pasa el tigre con la piel erizada,
y rasga las alfombras del césped la culebra,
el río es una cinta que se lleva el paisaje
golpeándolo furioso contra una y otra breña,
y el huracán sacude con un furor rabioso
los parásitos verdes que en las ramas ondean...
El cielo, esa techumbre turquí del bravo puma,
del mono, del jaguar y el oso de piel negra;
el cielo, esa techumbre azul de las mil aves
que en el caleidoscopio de las selvas se muestran;
el cielo, esa techumbre de luz de las hormigas
y de cuantos insectos pululan por la selva;
el cielo, es una impávida inmensidad tendida
a quemarse en la hoguera del sol que ya le quema...
y es la pujanza propia, ingénita y bravía
del pleno meridiano, que el Oriente requema;
el pleno meridiano, que bajo la canícula,
parece que asfixiara a cuanto hay en la selva...
Si; es este el meridiano del Oriente salvaje,
desnudo como el jíbaroque en él hace su tienda,
rumoroso de sol, como sus grandes ríos,
y cruel y majestuoso lo mismo que sus fieras!
Es este el meridiano del Oriente salvaje,
que el espíritu aplana, que domina la fuerza,
y que pone el conjuro canicular en todo
el plomo derretido que tiene la pereza...
. . . . . .
....Langor del arbolado y de los seres tirria,
el mal humor inunda con su color de tierra,
y si hasta el cielo mismo parece que se asfixia,
y si hasta el agua misma parece que se quema,
es algo indescriptible la furia del bochorno
devolviendo el resol a grandes bofetadas,
se complace en las sombras que la vista entinieblan!...
Todo se encuentra entonces en la quietud laxada,
todo se halla en lo intenso de la forzada siesta,
y apenas por el río va yendo una canoa,
cuyos bogas desnudos, en la espalda morena,
se cargan todo el sol del pleno meridiano
que en las cruces de achiote más rojo reverbera...
Y los bogas desnudos, que son la raza autóctona,
que los émulos son del reptil y la fiera;
y que si de la caza naturalmente viven,
no tienen ambición más suya que la guerra;
y los bogas desnudos, que más que a la india misma,
el secreto idolatran de mortíferas yerbas,
y creen que no hay cosa mayor dentro su mundo
que el ajuar de plumajes y la carga de flechas;
y los bogas desnudos, que son la raza autóctona,
seguro que a despecho del bochorno no piensan
en algo que no sea la chicha ensalivada,
que, carne de la yuca más robusta y más fresca,
mezclada al adimento de la guayusa en odres
cavadas en el suelo de las chozas espera...
y por eso los bogas que en la chicha han pensado
y la innata embriaguez para su cuerpo alientan,
dando al remo el coraje de lo que todo corta,
dando al remo el coraje de lo que todo avienta,
destrozan las espumas, hacen saltar el agua
sobre los mismos riscos de las abruptas peñas,
y bogan y rebogan, y van bajo el bochorno,
hacia la choza en donde la chicha los espera...
Ello, como un paréntesis de agilidad selvática,
las estrañas conmueve de las aguas sedientas;
y pasa como un hálito de ráfaga de Oriente
hacia el quien sabe dónde de la distancia incierta:
Mas en tanto, del norte, del sur, del occidente;
de todos cuatro puntos se agolpan sombras negras;
el viento trae grupos en potencia propincua
para cuanto es inmenso y es grande en la tormenta;
y cuando con luz rápida que en el papel sellado
por el sello del sol, el relámpago es letra,
seguido por el trueno el relámpago firma
su documento en que es el préstamo la selva...
El huracán testigo parece que intentara
que los grupos oyentes luego se disolvieran,
y arremete furioso primero a los parásitos,
luego quita la copa de miles de arboledas,
y mientras el instinto del río se prepara
a tantas convulsiones del agua que está plena,
las fieras huyen prontas, dentro las hojas mustias,
hipócrita de todo se esconde la culebra,
y hasta el hombre desnudo que en la tormenta intuye
la mano poderosa que la tormenta ordena;
hasta el hombre desnudo que impera en el Oriente,
busca en la grieta oculta que le salve la grieta...
Goterones que caen fuertes y repentinos,
han puesto en conmoci n cuanto late en la selva;
y tras los goterones la tempestad desata
los corceles bravíos que inician sus carreras.
con un temblor de lluvia que incesante se pone
algo abracadabra denuncia la tormenta;
hay confusión en todo, en todo hay algo raro,
que destroza los árboles, que a los seres inquieta
y es eso lo monstruoso del desarollo horrendo
con que allá en Oriente la tempestad revienta...
como un apocalipsis del Oriente que vive,
como un apocalipsis que realiza la selva,
el trueno suena ronco, y por la lluvia bronca,
ahora ya más bronca, más ronca el agua llega...
oh confusión terrible!.. Sólo en el mar, en donde
ya no se ven orillas y cielo y agua imperan;
sólo en el mar aquel insondable, es posible
hallar de la Oriental tempestad la congénera...
Y esto que se repite como en un calendario,
de días y de noches en el Oriente asceta,
a todos atimida... Atimida al desnudo
habitante que tiene en su centro la selva;
atimida a las aves, atimida a los árboles;
y absurdamente, aún atimida a las fieras;
sólo no atimida al MISIONERO NOBLE,
que dejando la patria como un girón de seda;
que dejando el hogar como almohada bendita
y quién sabe qué muchas otras cosas deja,
sin más temor que el dulce temor de acaso un día
ya no ser el bordón del jíbaro en quien piensa;
sin mayor interés que disolverse todo
en el alma salvaje que busca y regenera,
en el nombre de Dios, en ese nombre augusto,
y en el nombre de quien civilizando siembra,
soporta la canícula del meridiano Oriente
y del Oriente pleno soporta la tormenta ...!
. . . . . .
... Película sagrada que el espíritu anuncia,
la intuitiva del alma con su telón te espera:
y entonces la película sagrada que allí pasa,
es la que nos demuestra la vida misionera...
En el cuadro primero, los árboles, los ríos,
los peñascos abruptos y las salvajes fieras,
aparecen lo mismo que el más grande peligro,
al cual de muy seguro ninguno se expusiera...!
Chacales, lobos, pumas, osos, tigres, jaguares,
y escorpiones, y luego, sabandijas, culebras;
insectos de mil modos, insectos de mil males,
y un clima todo insano de enfermedades pleno.
Peligro de las picas abiertas al sentido
del filo del machete que la brújula ingenia,
son el segundo cuadro de la intensa película
que vive en realidad la VIDA MISIONERA...
Y luego ese peligro que existe en cada choza
del salvaje desnudo que al hombre blanco ahuyenta;
y luego ese peligro de todos los peligros,
que es el hombre salvaje con su salvaje flecha,
que desarrolla el alma como un telón que espera..
Braceros con el noble, con el gran misionero,
con virtudes salvamos cuanto peligro asesta,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

y llegamos entonces al blanco campamento,
donde los Misioneros, como una alma en meceta,
han levantado el alma que a los cielos implora,
y que es para el salvaje lo blanco de la iglesia.
Jibarillos cubiertos de caridad humana,
que el Salesiano compra con la rara moneda
de su virtud en donde mil veces pone en juego
su noble dignidad y su propia vergüenza;
jibarillos cubiertos de caridad humana,
en clase siempre limpia se inician en la escuela,
y en esa escuela empiezan a conocer de golpe
que el mundo no es tan sólo lo grande de su selva,
y que tras de los cielos que el boscaje cobijan,
hay una mano suave, poderosa, suprema,
que hasta a los niños jíbaros, hormiguitas salvajes,
los cuida por la mano que es mano misionera!
Más allá, pero siempre adecrito al caserío
que domina la Cruz desde la blanca iglesia,
hay lugares por cuanto se puede, más o menos,
hacer que del progreso pueda entrar a la selva...
Y así la radio tiene, como tiene el telégrafo,
y el télefono tiene como medio suspensa
la atención de unos cientos de jíbaros ya púberes,
a quienes la Misión Salesiana interesa...
Aprendiendo el idioma gerundio del salvaje,
el misionero explica entonces lo que es ciencia;
y tras de despertar la potencia dormida
que lleva dentro sí cada naturaleza,
explica como Dios, como el Dios sin segundo,
es el autor de aquello y de la misma selva...
Repiques de campanas del domingo de Oriente,
nuestro Dios es más grande sintiéndose en la inquieta
curiosidad del jíbaro, que todo lo pregunta
con la expresión que tiene dentro su inteligencia...
Repiques de campanas del domingo de Oriente,
yo creo que es allí más pomposa la fiesta,
cuando la dulce fiesta dominical provoca
llorar todas las lágrimas que tenemos ingenuas,
al ver arrodillado al jíbaro que clama
misericordia a Dios que lo entiende en su lengual..
Repiques de campanas del domingo de Oriente,
su són es algo intenso que el alma campanea;
pero en verdad os digo, como dijo el Maestro,
que si la abnegación, la bondad, la grandeza
del Padre Misionero me admira y me subyuga,
porque es algo que tiene de la vida suprema;
tan sólo la grandeza de Dios es comparable
a la renunciación que hacen las Misioneras;
y flores delicadas de sus hogares tibios,
y acaso aristócraticas y refinadas perlas;
sin una queja nunca, sin un reproche nunca,
en el claustro verdísimo de las selvas se encierran
y viven esa vida de peligro sin nombre,
de peligros horrendos que se dan en la Selva...
.....
Más he ahí que en medio de todos los peligros.
en el Oriente, lleno de salvajes y fieras,
la civilización están sembrando hace años
los grandes Misioneros, las santas Misioneras....
ninguno le importa que con su rayo rudo
anuncie sus destrozos la ágil naturaleza,
que brame el huracán, que el río se desborde,
que de día y de noche le acechen muchas fieras:
A ninguno le importa que el reptil venenoso
aún tenga guarida dentro sus mismas celdas!
porque los Misioneros Salesianos, los grandes,
de aquellas Salesianas y santas Misioneras,
saben bien que Don Bosco, cuando en su alma les pu
la vocación sin nombre que salva y regenera,
pidió al Señor de Todo que su puesto en el Cielo
esté sobre el Oriente, que ecuatoriana tierra
sienta cómo está el puesto celeste de Don Bosco
sobre el Oriente mismo, que el sismo y que la fuerza
todavía no pueden destruir como quieren
los furiosos volcanes y el enemigo alerta...
Oriente, oh gran Oriente, patria del Misionero!
seas tu el pedestal para la estatua eterna,
que fundida en el oro del alma ecuatoriana,
a los Hijos del grande Don Bosco hoy y cualquiera
de los días futuros, se levantará grandiosa
la conciencia cristiana de nuestra noble tierra...
Y seas la oración que se rece mañana
con el arte que tienen los versos del poema.

JOSE ROMERO Y CORDERO

Himno del Obrero Salesiano

Coro

¡Salve Obrero, que pleno en trabajo,
la igualdad la predicas en Dios:
porque bajo el mirar de Don Bosco
es tu pan la honradez y el honor!

Estrofas

I

Al dejarte la vida sin madre,
del suburbio en el gran precipicio,
te miraste a los bordes del vicio
si de fijo marchabas a él;
pero entonces de noble cariño
en el mundo encontraste una mano,
y al calor del Taller Salesiano,
te enseñaste al calor del Taller!

II

El trabajo que en él aprendiste,
como el sol de bondades te dora,
pues María, nuestra Auxiliadora,
tu trabajo lo vuelve feliz;
y Don Bosco que nunca te deja,
no consiente a tus luchas herida,
porque en todo momento en tu vida
él se encuentra muy cerca de ti!

III

¡Adelante, por ello, adelante!
y que el bello y sagrado vestiglo
de la fe y el trabajo, del siglo
no te exponga a la lucha feroz;
pues bien sabes, Obrero bendito,
que el Taller te hizo sano y honrado,
y que nunca es UN PROLETARIADO
el que lucha creyéndole a Dios!!

IV

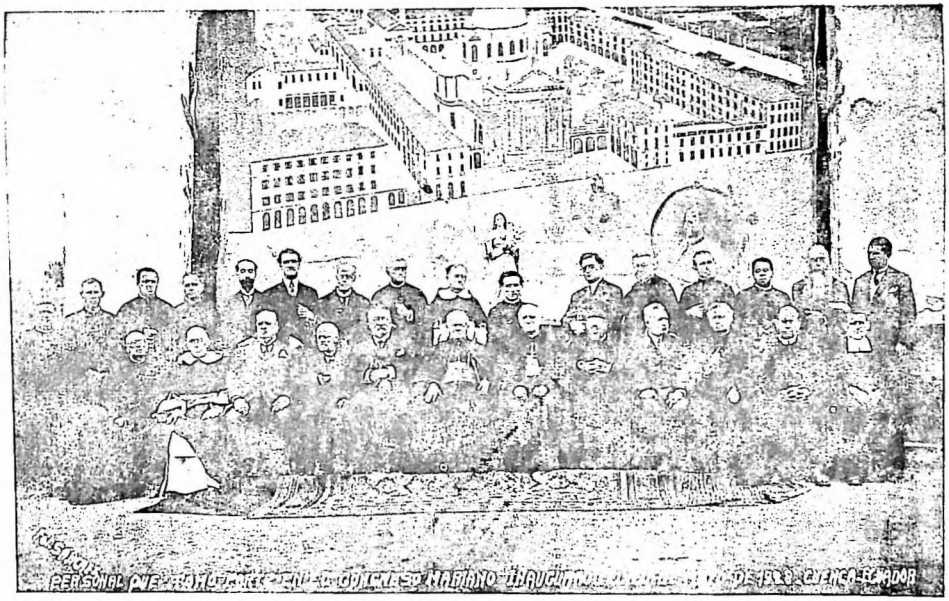
¡Adelante por ello, adelante!
y que sea la dulce creencia
la que tengan tus hijos de herencia,
con la herencia de tu trabajar:
porque dentro el Taller Salesiano,
que al obrero de virtudes viste,
el creer y el trabajo aprendiste,
con lo cual todo bástate ya!!!

José Romero y Cordero

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

EL CELEBRE CONGRESO MARIANO DE CUENCA.

Nos sentimos muy honrados al inscribir la nómina de todos los destacados personajes que prestigiaron dicho Congreso.



SENTADOS: (de izquierda a derecha).—R. Dr. Victor Novillo. R. P. Alberto Piedra. Prior de de la Com. Dominicana; Dr. Alberto Muñoz Vernaza, relevante diplomático: Dr. Honorato Vázquez, genuino Católico, genio de la lengua y gran soldado intelectual de la Patria; Dr. Rafael M. Arizaga, parlamentario brillante e invicto paladín de los mejores ideales políticos a quien el Papa nombró Comendador de San Gregorio Magno; Excmo. Mons. Daniel Hermida, meritísimo Obispo de Cuenca; Excmo. Mons. Domingo Comín, Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza; Rmo. Dr. Julio María Matovelle, Ecuatoriano de los que mejor honraron a la Patria con sólidas virtudes y talentos; Dr. Remigio Crespo Toral, genio de América, Príncipe de las letras nacionales y Rector esclarecido de la Universidad de Cuenca y R. P. José Lennier, superior de los Padres Redentoristas.

PARADOS:—R. P. Juan Bonhe, inteligente misionero salesiano; R. P. Francisco Torka, ejemplar hijo de San Juan Bosco; R. Dr. Carlos Terán Z., periodista de fuste y de enorme erudición; Can. Dr. Angel M. Jaramillo, benemérito bibliófilo; Dr. Manuel M. Ortiz; Dr. Miguel Cordero Dávila, príncipe de los parlamentarios contemporáneos e invicto campeón del Catolicismo; Dr. Benigno Malo, caballero de grandes méritos; Can. Dr. Isaac Ullon, Secretario de la Curia y Director de «REVISTA CATOLICA»; R. P. José María Espinosa, dominico; Rmo. Can. Manuel María Palacios Bravo. Poeta eximio y constante amigo de la Obra Salesiana; Dr. Gonzalo Cordero Dávila, llamado «La biblioteca poética ambulante»; Can. Dr. Nicanor Aguilar, Mecenas de la juventud estudiosa y Protector insigne de los Salesianos; P. Pedro Colombo, Salesiano laboriosísimo; Can. Alfonso M. Abad Jáuregui; P. Joaquín Spinelli, Primer Misionero Salesiano y Apóstol de las devociones a María Auxiliadora y Don Bosco; Dr. Luis Cordero Crespo, una de las mejores promesas actuales de la literatura y de la Patria.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Santo por la tarde, en que todos, dominados por la consideración de lo que causó en Jesús el pecado, e impresionados por la solemnidad del día que tan bien traía a la memoria las mismas dolorosas escenas, fueron invitados por el predicador a practicar la adoración al crucifijo, expuesto con este fin en las gradas del altar mayor. Con lágrimas se levantaban de su lugar los pequeños ejercitantes, con lágrimas depositaban sobre las sagradas llagas del Redentor un devoto beso, y algunos una y otra vez lo repetían inundados así mismo en lágrimas y en sollozos.

¡Justo era que en la ciudad con donde Jesús había recibido horrendos ultrajes, tales de hacer admirar a un cristiano cómo el cielo no desciende con su ira a borrar la tierra del número de los planetas, justo era, digo, que Dios suscitara en los corazones sencillos con la compunción y las lágrimas actos de amor para resarcirse de tantas ofensas que en ese mismo suelo había recibido!

El santo retiro terminó sin disminuir el fervor, el Domingo de Resurrección, día en que se hizo la comunión general y se cantó una Misa en canto gregoriano.— Muchos y buenos fueron los resultados que tuvimos, y entre ellos la ventaja de seguir contando desde entonces como internos a un buen número de niños que hasta entonces eran solo externos. El número de alumnos ascendió entonces a ochenta y dos; veintidós internos y sesenta externos.

Contemporáneamente a los Ejercicios Espirituales de nuestros alumnos, dictaban también los RR. PP. Jesuitas en la Catedral y otras Iglesias Ejercicios Espirituales al público. Recordando esto me ratifico más, R. Sr. D. Ría, en la idea enunciada de que Dios quería suscitarse en Riobamba corazones reparadores. ¿Qué indican, si no, las hermosas solemnidades religiosas celebradas en los días 4 y 29 de Mayo y 9 de Junio por la sociedad riobambeña?

Día funesto.— La ciudad sacrílega y la de la reparación.— En el templo de S. Felipe.— Solemnes actos de desagravio.— La fin del mundo.— Aun hay fe en Israel.— Nuestra primera manifestación.

El 4 de Mayo de 1897, día fatalmente memorando para la República del Ecuador, día de luto para todas las naciones católicas, día en que la Majestad de un Dios se vió ultrajada, mancillada y pisoteada por infames sectarios, día que marcó en las puertas de la ciudad de Riobamba el vergonzoso lema de "Ciudad sacrílega", no puede ser recordado sin conmover a toda alma cristiana. Pero podemos decir, carísimo Padre, que Riobamba se conquistó el título de "La ciudad de la reparación" ya desde el primer aniversario que recordaba ese nefasto día, todo el pueblo enlutado según la voz de la piedad y del amor, y el templo de San Felipe, teatro de las pasadas infames escenas, a cuyas puertas nadie se puede acercar sin evocar a la memoria tristísimos sucesos, sin que el alma sienta un involuntario estremecimiento religioso, no sienta la necesidad de la reparación, el templo de San Felipe era el lugar designado por las gentes de toda suerte y condición, que con lágrimas y ruegos iban a desagraviar a su Salvador vilipendiado. Y tanta conmoción había en la población, que reinaba en ella el silencio, y por las calles que desembocan en el templo de San Felipe era un continuo ir y venir de gente mostrando el luto y la conmoción de su alma hasta en lo exterior. Los instantes de este día eran tan inspiradores y sublimes, que ninguno de los católicos devotos y cumplidos fueron perturbados ni por las autoridades, ni por los militares o persona de opinión diversa. Públicamente circuló una hoja con la siguiente devota y sentida composición:

¡Eres decidida, infortunado día!
Bajo tu sol, tu cielo y tus estrellas
En solitario altar dejaste huellas
Del martirio del Hijo de María.

Mañana se hundirán en noche umbría
Tus nefandas hazañas, y tras ellas
Seguirán a millares las querellas
De este Pueblo viril que en Dios confía.

Mas cuenta sabrá el pueblo demandarte
Y, por sobre hirviente muchedumbre,
Pasará de Jesús el estandarte.

Hoy . . . entre bruma y negras tempestades
Eleva el Chimborazo su alta cumbre
Sobre el revuelto mar de iniquidades.

¡Hostia Santa! que fuiste pisoteada
En la cárcel de amor en donde habitas,
Remediando piadosa, con tus cuitas,
La congoja del alma atribulada:

Tu grandiosa beldad no está afeada
Ni han ecsado tus glorias infinitas:
¡Eres Dios inmortal, no necesitas
Las imperas ofrendas de la nada!

Mas, también, como Ser Humano tienes
Corazón que deplora entristecido
El pesar que recibe y los desdenes.

¡Ay! . . . en tan vasta ruina y tal calvario,
Indefensa mirande convertido
Tu ropaje imperial en tal sudario.

Y así fue respetado este papel que el culto impresionado creyó una profecía aquello que dice la segunda estrofa: —Mañana se hundirán en noche umbría, etc.— Temblorosos esperaba, pues, el trance funesto que creía anunciar esas palabras. La noche de ese mismo día vimeron a nuestra capilla algunos niños externos para confesarse, porque aquel era, según la conversación de los corrillos, el último día del mundo. ¡Tan grande era la impresión que dominaba a las masas con el recuerdo del fatal día!

A sublimar más la reparación contribuía el aparato de que estaba revestido. El templo, aun exteriormente, fue adornado con esplendor y magnificencia; en su torre flameaba una blanca bandera que llevaba en relieve de bordado un corazón bien figurado, chorreando sangre y rodeado de jaculatorias expiatorias. Otras inscripciones se veían también por el interior del templo en todo el contorno, que expresaban todas reparación, dolor y amor. Estos y los adornos, colgantes y cenefas puestas con grande gusto por los devotos, cubrían las roturas de las paredes y de los muebles y las huellas que conservaban aún las estatuas y los altares desde el tremendo día del sacrílego saqueo. Todo el día estuvo el templo iluminado con lámparas de aceite, petróleo y estearina; pero las que ardían sin consumirse y las más gratas para Jesús eran las lámparas de amor de los corazones devotos; los fieles entraban y salían, siempre conservando lleno el templo. Se sucedían los unos a los otros en el oir la palabra de Dios, en elevar cánticos y oraciones a voz en cuello. Todas las escuelas y Colegios de niños y niñas se cambiaban también en el mismo orden, principalmente por la mañana en que hasta avanzado el día se celebraban Misas una tras otra, sucediéndose a su vez las escuelas, colegios y congregaciones de mayores en oirlas, hacer en ellas comuniones generales, rezar oraciones reparadoras y cantar. ¡Era sólo la voz del amor y de la reparación la que resonaba!

Fue esta, carísimo Sr. D. Ría, la primera vez que comparecimos públicamente en corporación; eran ochenta los niños y los internos iban vestidos con sus uniformes y divisas. Impresión no pequeña hizo a las gentes el grupo de niños guiado por los Salesianos que habían expuesto su vida a tantos peligros y desastres, y cuya nueva aparición en Riobamba era enteramente inesperada para todos.

Gozosos estábamos nosotros de haber principiado a manifestarnos al público en ocasión tan oportuna, a la que se ofrecieron los niños, como era de esperar, con decisión y entusiasmo. Sí, R. Sr. D. Ría, las adoraciones que recibió Jesús el 4 de Mayo de 1898 en Riobamba, han dado a esta ciudad el glorioso título de "la ciudad de la reparación".

Primera Comunión.— Un verdadero Apóstol de la Primera Comunión.— Nuestra participación en esta fiesta.— Solemnidad del Corpus Christi.—Unión católica del Chimborazo

Otras dos fiestas contribuyeron a confirmarle este nombre: la de Corpus y la de la Primera Comunión.

Tiene el M. R. Sr. Dr. D. Carlos Sono, Cura Canónigo de la Parroquia de Riobamba, una feliz práctica dictada por su grande celo de las almas, especialmente de la niñez. De toda escuela, instituto o colegio congrega cada año a los niños y niñas que están ya en condiciones de hacer su primera comunión. El mismo los ha de preparar y dictar sus Ejercicios preparatorios, haciéndose ayudar de sacerdotes de confianza, y el mismo ha de cosechar en la Parroquia los frutos de su labor. El veintinueve de mayo estaba destinado para esta función, y tuvimos el gusto de tomar parte activa en dicha solemnidad, probando el inmenso consuelo de ver todo la nave central de la

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

iglesia parroquial llena, bien llena, de niños y niñas que devotamente se acercaban a recibir por primera vez el Pan eucarístico, embelesó de los Angeles. Unos pocos de nuestros niños y unas sesenta alumnas de las RR. MM. de la Caridad, preparadas al efecto en nuestra misma capillita, recibieron también en esta ocasión su Primera Comunión.

El nueve de Junio no fue menos fecundo en consoladones; día del Sagrado Cuerpo de Cristo. Fuimos invitados primero a la asistencia en la Catedral y luego después a tomar parte en la Procesión. ¡Nunca fue tan solemne y conmovedora! En Riobamba ha sido siempre notable, con grande sentimiento de todo forastero, que en las procesiones de algunas imágenes de devoción se gastaba mayor empeño, orden y pompa que cuando se conducía a la misma Divina Majestad por las calles. Así que más ordenadas y solemnes eran las procesiones de nuestra Señora del Perpetuo Socorro y la del Martes Santo que la del Corpus Christi. Mas este año todos, todos: agentes, participantes y concurrentes contribuyeron eficacísimamente, para que fuera la del Corpus solemne y devota. Los altarcitos arreglados por las Comisiones nombradas al efecto por los Señores de la "Unión Católica del Chimborazo" y que se prestaron a ello muy solícitamente, estaban arreglados con muchísimo gusto y aun lujo. Mientras se recorrían las tres manzanas que señalaban el camino de la procesión, sobre ellos debía estacionarse la Majestad Divina para recibir del pueblo entero actos de adoración y ofrecimiento. ¡Tierna emoción! . . . ¡el Dios que pocos meses antes había sido vilmente ofendido se paseaba triunfalmente bajo el mismo cielo y casi bajo el mismo techo! . . . Cada vez que se colocaba sobre los altares contemplaba arrodillados a sus pies al Clero secular y regular, a todas las sociedades católicas de ambos sexos representadas por distinguidísimos miembros, y a los colegios y escuelas masculinos y femeninos! . . . Para continuar Jesús en medio del pueblo riobambeño era preciso que promoviera esos desagravios y que el mismo brazo de su infinita Bondad envainara la espada que el brazo de su Justicia estaba ya pára descargar . . . Figurañios también nosotros, venerabísimo Padre, en esta ocasión con nuestra columna de alumnos externos e internos uniformados. General fue el sentimiento por no ver ahora como en los años anteriores la hermosa banda de nuestros niños: Muchos manifestaron su extrañeza y condolencia, e hicieron votos para que pronto se sustituya un instrumental nuevo y propio al que el gobierno, como propietario, quitó al Establecimiento en las pasadas conmociones políticas.

Mes y solemnidad de María Auxiliadora.— Consagración de dieciséis niños a Jesús Sacramentado.— Certamen Catequístico y premiación.

Pero, R. Sr. D. Rúa, aún cuando no hemos tenido instrumental, no nos ha faltado la música y la alegría en las fiestecitas de nuestra Patrona, María Auxiliadora, de S. Antonio, día onomástico del Sr. Director de la Casa, y en los exámenes finales del año escolar con la premiación respectiva de nuestros alumnos.

De cada una dos palabritas.

Nos prepararemos durante todo el mes de las flores con el entusiasmo de buenos hijos de la celeste Madre. Las distribuciones diarias, el pequeño fervorín de costumbre por la tarde, las visitas al altar de María y las comuniones muy frecuentes, disponían a nuestros niños y niñas para festejar santamente el día de la conclusión del devoto mes. En el Colegio de niñas hemos hecho la clausura el treintiuno de Mayo y en el nuestro el veinticuatro, día de nuestra Patrona, María Auxiliadora. El R. Sr. Dr. Sono, arriba mencionado, grande amigo nuestro y eminente cooperador de nuestras obras, se ofreció a pasar todo el día con nosotros. El fue el celebrante de la solemne Misa que cantaron con regular propiedad y bastante devoción nuestros cantores, sirviéndose de la composición del músico Paoletti. En esta Misa como en la de Comunidad que se dignó celebrar y dar en ella la comunión general el Sr. Vicario General de la Diócesis, ejecutaron también nuestros cantores algunos preciosos Motetes de los Ilmos. Srcs. Cagliero y Costamagna. El Sr. Dr. Sono mismo se hizo cargo del panegírico y supo servirse tan devotamente de su fácil y elocuente palabra, que todo el auditorio, compuesto de nuestros pequeños alumnos y de buena concurrencia de gente externa, comprendió lo que se le decía y se sintió más movido al amor y entusiasmo por la Reina de los cielos. Habló también fervorosamente de María el mismo Dr. Sono en un pequeño sermoncito que hizo antes de la bendición con S. D. M.; tomó entonces por tema la Consagración que se acababa de hacer y fue recibida por él mismo de dieciséis alumnos de los más grandecitos a la Compañía del Santísimo Sacramento. ¡Qué consolador no era para él como para nosotros y como debe ser para cualquier corazón de sacerdote, ver a dieciséis almas que, con pleno conocimiento de lo que hacían y arrodilladas al pie del altar se consagraban en la fiesta de María Auxiliadora al Santísimo Sacramento! Ellos subían por medio de María a Jesús que por medio de Ella quiso bajar al mundo y verse tan humillado. Riobamba había de ser, cariñosa Padre, como convenía, la primera ciudad del Ecuador que daba entre nuestros alumnos un fruto tan sazonado para el ofendido Corazón del Amor; pues en las demás Casas aún no se ha logrado establecer esta Compañía por requerirse para ella niños de buen espíritu y fervorosos. Los niños más ejemplares y escogidos se consagraron aquí, y son tales, gracias a Dios, que cada vez prometen con su virtud mayores consolaciones a Jesús y por ende a los Salesianos. Esta función tan cordial y devota y el certamen catequístico que le precedió y fue también dado por primera vez en esta Casa, fueron inspiradoras para el Sr. Párroco de grandes y efusivos sentimientos, llenos de entusiasmo y esperanzas para la Casa. Dicho certamen fue amenizado con cantos, conciertos de harmonium y clarinete y composiciones en prosa y verso de diversas lenguas dirigidas a la Auxiliadora de los Cristianos. Las diversiones de la fiestecita terminaron con la rifa y premiación de los niños externos y del Oratorio festivo. Los gastos de la rifa, de los globos acrostáticos, del adorno e iluminación de la casa y de los altares fueron durante todo el mes costeados por los mismos alumnos y otras personas adictas a la Casa.

En obsequio del Santo de todo el mundo.— Un buen premio.— Bienhechor oculto.

A poco tuvimos otra solemnidad que fue una copia de la anterior en el orden, aparato y alegría expansiva. El trece de Junio festejábamos al taumaturgo de Padua y al Señor Director de la Casa que lleva su glorioso nombre. El Sr. Vicario de la Diócesis y varios Canónigos de mucha confianza se dignaron acompañarnos ese día y sentarse a nuestra pobre mesa, para honrar así, decían, al instrumento providencial de la "resurrección salesiana en la República del Sagrado Corazón", al querido Padre Antonio Fusarini.

La contento que se hallaba hasta entonces el Sr. Director de la conducta de los niños y la satisfacción que le proporcionó la Academia literato-musical representada por ellos en su honor y del Santo, recavaron, como premio, la oferta de un paseo general a caballo. Inmediatamente, el día siguiente a la fiesta, dimos dicho paseo, que acabó con la luz del día y con hartura de solaz para los alumnos. Sorpresa me causó recibir en vísperas del paseo y de una persona que se ha mantenido hasta ahora incógnita, una limosna que sirviera para los pequeños gastos de nuestro recreo y que alcanzó cabalmente a pagarlos por entero.

Clausura del año escolar.— Exito felicísimo de los exámenes.— Las malas compañías.— Días de descanso.— El sueño dorado de los Salesianos de Riobamba.— Hermoso proyecto.— Llamamiento a la caridad cristiana.— Conclusión.

Perdone, R. Sr. D. Rúa, que abuse de la bondad de S. R. hablando tan largo. Estoy ya para echar la firma y levantar la pluma. Digo solamente algo de la clausura del año escolar y callo.

Adiestrados nuestros pequeños alumnos con las representaciones teatrales durante el año, quisieron arriesgar una que superó en formalidad e importancia a todas las demás. Se trataba de representar para el público un drama a fin de uniformarnos a la costumbre de las escuelas nacionales, de suplir con este esparcimiento la falta de banda en el día de la premiación final y de dar a los padres de familia una prueba de la educación que reciben sus niños en nuestro Colegio. Acabadas, pues, las prodichas fiestas, todo el desvelo y afanes de profesores y alumnos se concentraron en llevar a cabo ese proyecto, en prepararse para terminar los cursos y disponerse a rendir exámenes públicos, como lo pide la costumbre del país y las justas exigencias de los padres, quienes costean la educación de sus hijos ahorrando tal vez de su alimento. Aunque la ley no nos obligase a los tales exámenes por no llevar un año entero de cursos, quisimos darlos, secundando el afán y entusiasmo de nuestros chicos. En dos días debían terminarse los exámenes de todas las clases y reservarse el tercero para la premiación de los alumnos internos y externos. Varios respetables examinadores acudieron en los días indicados (5 y 6 de Agosto) al salón de exámenes de nuestro Colegio y delante de los padres de familia interrogaron a los alumnos, desde el

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

primero al último, sobre todas las materias de enseñanza. Dios quiso que saliera a pedir de boca, la que entusiasmó a todos en favor de la Casa. ¡Bendito sea Dios! Lo que acabó empero por coronar la satisfacción de los padres de familia y de las autoridades eclesiásticas y civiles que presenciaron el desempeño de nuestros niños, fue la función del tercer día. Para premiar a los alumnos estaba destinado este día, como dije; pero antes de la premiación representaron el drama en tres actos titulado "Las malas compañías". En los entractos hubo varios discursos, declamaciones, cantos e himnos dirigidos a los premios y a las vacaciones. De todo quedaron contentísimos y maravillados los expectadores; digo maravillados, para servirme de sus expresiones, porque habían notado en niños tiernos y que se presentaban por la primera vez al público tanta propiedad de tono, manejo de voz, interpretación fiel de los papeles y diestra gesticulación. Miles de aplausos continuados y la mar de risas acarreó sobre todo la ejecución de un sainete "El chulla leva", que fue el remate de la función.

Con esto se remató también el año escolar y con esto voy a dar así mismo remate a mi larguísima carta.

Pasamos ya, R. Sr. D. Rúa, por el dolor de ver separarse de nuestro lado a los queridísimos alumnos internos y externos. Nos hemos reducido a la soledad, a pensar en nosotros mismos para restaurar un poco las fuerzas del alma con los Ejercicios Espirituales que luego principiaremos, y las del cuerpo con estos cortos días de algún descanso. Llenos de esperanza estamos del porvenir, esperanza que nos han producido las cordiales y sinceras felicitaciones que todas partes hemos recibido, los votos de prosperidad que hacen por nuestro Colegio todos y el ardor y el entusiasmo que se ha levantado en la población entera. ¡Dios quiera que no sean defraudadas las esperanzas! Estos sucesos nos convencen más de que la Obra de Don Bosco es providencial para este siglo; que renace y con vigor la Congregación Salesiana en la República del Sagrado Corazón de Jesús y que el Señor bendice nuestra pequeña cooperación en la salvación de las almas, redimidas con la Sangre de su Sagratísimo Hijo.

¡Cuánto mayor incremento pudieran tomar estas obras emprendidas, si contáramos con un personal más numeroso y con los auxilios pecuniarios de los Cooperadores Salesianos de otras nacionalidades! Tenemos el terreno y el plan preparados para la erección de un templo en honor de María Auxiliadora; ¿cuál será el bienhechor del mundo que corone esta obra de María en la República del Corazón de su Divino Hijo? El sueño dorado de los Salesianos de Riobamba y de sus buenos amigos ecuatorianos es ver en ese templo, asistido por un buen número de Sacerdotes Salesianos, la majestad del culto, revestido de grande entusiasmo y amor, para decirlo de una vez, al Corazón del Dios del amor. Riobamba tiene mil motivos de ser atendida en este proyecto y preferida a las demás ciudades del mundo por los acaudalados, amantes celosos de la prosperidad humana y entusiastas promotores de todo lo que reporta honra a Dios y engrandecimiento de la Religión. Aunque resucitados Lázaro y el hijo de la viuda de Naim, mal podían subsistir con vigor si los hermanos del uno y la madre del otro no les acudían con lo necesario y útil.

Sí, R. Sr. D. Rúa, en modo especial no deje de atendernos también a nosotros con la solicitud de padre; prepárenos un buen personal que nos sirva de ayuda, y con la confianza en Dios esperamos un buen y feliz resultado en todo. Entre tanto los Salesianos de Riobamba besamos afectuosísimamente la mano de V. R., y todos hacemos promesa de ser valientes soldados para militar bajo la bandera de María Auxiliadora y de Don Bosco, animados en los triunfos, y resignados y contentos en las fatigas, pruebas y angustias.

Para todo esto nos recomendamos a las oraciones de todos los Salesianos y niños del Oratorio de Turín y singularmente a las de V. R. de quien me es tan grato suscribirme

devotísimo y obedientísimo hijo en J. y M.
V. MANUEL EGAS, Pbro.

Riobamba (Ecuador), Agosto de 1898.

EL NUEVO TEMPLO DE LA VIRGEN DE LAS MERCEDES

Singular devoción que los habitantes de esta localidad profesan a María bajo esta hermosa advocación

No ignora V., querido Padre, que una de nuestras necesidades más urgentes e indispensables era el tener un templo donde poder dar gloria a Dios en compañía de los niños y jóvenes que eduquemos; pero nuestra escasez de fondos era tal, que no podíamos ni siquiera intentarlo. Con todo eso, los habitantes de esta ciudad tienen mucha devoción a la Virgen bajo la advocación de las Mercedes por lo cual me propuse hacer fructificar tan piadoso germen haciéndoles notar que sería muy grato a la Madre de las Mercedes ver la recdificación del templo convertido en escombros desde hace más de veinticinco años. Debo hacerle notar que el recinto que antes ocupaba dicho templo con su respectivo convento es precisamente donde se edificó la casa que habitamos: el área que ocupa el nuevo templo es, con poca diferencia, la misma que tenía el antiguo. Esta fue la razón más poderosa para que se construyera bajo la advocación de Ntra. Sra. de las Mercedes, cuya circunstancia no obstará para que también se dé el debido culto a esta Divina Madre bajo el título, para nosotros predilecto, de María Auxiliadora. Concurrieron además varias circunstancias con las cuales se vió palpablemente que la Madre de Dios se complacía en la rcedificación de su templo y bajo su antigua advocación.

La revolución en que nos vimos envueltos hace unos seis años, y que nos arrojó a las costas de la vecina República, borró también de nuestro corazón la esperanza de recoger en estas tierras el fruto de nuestros sudores, y con ella se desvaneció la de poder recobrar la casa que poseíamos; pero María de las Mercedes volvió a nosotros sus ojos misericordiosos, y precisamente la víspera del día de su fiesta, veintitrés de Setiembre del año 1897, se nos devolvió por decreto gubernativo con todo cuanto contenía. He aquí otra no menor notable. El Padre encargado por sus superiores para suministrar los fondos y los materiales para la fábrica, buscaba afanosamente un cuadro grande o una estatua que representara a la Virgen Redentora de los cautivos para la colecta de las limosnas; después de practicadas inútilmente varias indagaciones se acordó mandar esculpir una con el producto de las primeras limosnas; pero su sorpresa y la de toda la comunidad fue indescriptible al acercarse al locutorio de la cera una mujer que venía con el exclusivo fin de preguntar si era cierto que íbamos a construir de nuevo el templo de Nuestra Señora de las Mercedes y que, de ser evidente esta noticia, ella conocía la persona en cuyo poder existía la misma bellísima estatua que el pueblo veneraba en la antigua iglesia, y que aun estaba resuelta a entregarla. - Al momento fue el Padre en busca de tan hermosa prenda, y desde entonces Ella le acompaña a los pueblos donde va a pedir fondos a materiales para el nuevo templo

Colocación de la primera piedra del templo de Nuestra Sra. de las Mercedes

Terminados los trabajos preparativos, y reunida una modesta cantidad, para dar principio al nuevo templo, acordamos con las autoridades respectivas la fecha de la colocación de la primera piedra cuya fecha quedó designada para el primero de Enero de 1901. Arreglóse asimismo la documentación correspondiente que debía encerrar dicha piedra en cuya cara principal se gravó la siguiente inscripción:

ENERO 1º DE 1901
La cristiana piedad de los hijos del Chimborazo, cooperando al afán de los Padres Salesianos, levanta este templo en honor de Nuestra Madre de las Mercedes.

El sol del día primero de Enero parece brilló con más lucidez sobre nuestra ciudad de Riobamba y muy singularmente en el barrio de la Merced, vestido de gala con sencillez; por todas partes se veían las banderas de la patria, y no sin razón, porque el nuevo templo era dedicado a la Celestial Patrona de las armas, por decreto de la República. Bullía en toda la Ciudad el entusiasmo y por donde quiera se hablaba de la Virgen de las Mercedes y de su nuevo templo.

Las campanas echadas a vuelo y las alegres armonías de dos bandas, una civil y otra militar, que alternaban sus toccatas, anunciaban la próxima hora en que tendría lugar la significativa ceremonia que atraía centenares de personas de todo sexo y condición en torno de la piedra fundamental.

A la una de la tarde se dirigió la comitiva al lugar donde se debía colocar la primera piedra del nuevo templo, cuyo orden fue el siguiente: el Venerable Capítulo Catedral precedido del Sr. Vicario General Dr. D. Juan Bernardo León, la Comunidad Salesiana, el Sr. Presidente del I. C. Municipal, D. Daniel Zambrano, las autoridades gubernativas y municipales, las cuatro Madrinas Dña. Rosa Ordóñez de Merino, Dña. Hortensia Chiriboga de Guerrero, Srta. Dña Julieta Colina, Srta. Dña. Rafaela Sáenz, los cuatro Padrinos D. Isidoro Cordovez, D. Ricardo Borja, D. Ramón Zambrano, D. Daniel Alzamora, los alumnos del Colegio, numerosísimos y distinguidos Señores y Señoras y una multitud de gente de tan católico pueblo parece que cerraban tan sorprendente y hermoso cuadro.

El señor Gobernador aceptó gustosísimo la invitación, pero causas ajenas a su voluntad le impidieron tomar parte en tan hermoso como consolador acto.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

HABLA EL RVMO. PADRE FUSARINI

Riobamba, 21 de Setiembre de 1893.

Rvmo. Sr. D. Rúa,

Nuestros escolares de los talleres de sastrería, zapatería, carpintería y herrería hicieron una hermosa exposición de sus trabajos en la repartición de premios efectuada el seis del p. pdo. La población quedó sorprendida al ver tantos hermosos objetos hechos por niños que sólo cuentan diez meses de aprendizaje. Y no produjo menor maravilla el progreso conseguido en la música instrumental y vocal.

Asistieron a la repartición de premios el Sr. Gobernador, el Rmo. Sr. Vicario General en ausencia del Obispo, y casi todos los canónigos, religiosos y sacerdotes de la ciudad. Fue tal el entusiasmo que esta fiesta despertó en ellos, que para satisfacer sus deseos repetimos el acto musical el 20cte de agosto para que asistieran las señoras, quienes por la estrechez del local no habían podido venir el día anterior.

Después de los premios vienen las vacaciones; y como si se dejara volver a sus casas a los niños se perdería gran parte del fruto conseguido en el año, preferimos tenerlos con nosotros y acompañarlos a pasar algunos días de descanso en alguna casa de campo, bien que fuese con no poco sacrificio pecuniario y personal. Afanosos buscábamos una casa cuando el excelente señor don Manuel Isaac Merino nos ofreció gratuita y bondadosamente una en su estancia (hacienda,), a tres horas de camino de Riobamba, en un lugar sumamente agradable y fértil, lleno de árboles y cerca de un caudaloso río. Alternándose los niños, pasaron allí preciosos días que aprovecharon a maravilla.

Los habitantes del lugar, ya blancos, ya indios, contentos de tener un sacerdote que les decía la misa acá y allá en altar portátil, acudieron numerosos a oirla. Conocedores de la pobreza nuestra y de nuestros niños, aunque también ellos eran pobres, todos los días nos traían algún regalo: huevos, patatas, habichuelas, leche, maíz (alimento predilecto de esta gente), etc. etc; el padre de uno de nuestros alumnos nos prestó una vaca a fin de que no nos faltase la leche en todas las vacaciones, y el dueño de casa con otro benemérito cooperador salesiano nos regalaron ocho corderos, todos los cuales, a dos por semana, comieron nuestros niños.

CARIDAD RECOMPENSADA

Tanta caridad no podía dejar de atraer las bendiciones del Cielo. Aquellos pobres, aunque de excelente corazón, vivían sin practicar la religión, y hacía años que muchos no cumplían con el deber pascual. Aprovechando esta oportunidad algunos, desde la primera semana, comenzaron a confesarse. Exhorté a los padres de familia para que me enviasen ss hijos para prepararlos a la Primera Comunión. ¡Pobrecitos! Algunos de catorce, dieciocho y veinte años no sabían santiguarse ni el Padrenuestro y el Avemaría. LLL

Una mañana, después de celebrada la Misa y cuando comenzaba a hacer el Catecismo a los niños, se presenta allí serio y taciturno un hombre como de treinta años. Al concluirse la instrucción se retiró sin proferir palabra. Al día siguiente vuelve y escucha la instrucción con la misma atención y seriedad que en el día anterior; y luego pide confesión. Era el padre de uno de los alumnos allí presentes, que como el hijo no había hecho la primera comunión.

La misma mañana vino a sentarse junto a las niñas pobres una señora con un niño en brazos que la distraía constantemente. Concluída la instrucción quizo hacer su primera confesión.....

Veintidós fueron las primeras comuniones y como doscientas las distribuídas a otras personas. Grandes fueron las demostraciones de afecto que nos hicieron al retirarnos: todos pedían la Bendición y nos suplicaban que volviéramos otro año. ¡Ah cuánto bien podríamos hacer si fuéramos más! Es verdad que los RR. PP. Redentoristas trabajan con gran celo en el pueblo, pero la mies es demasiado abundante y los obreros pocos.

LAS PRIMICIAS DE UN BENEFICIO PARROQUIAL

No terminaré la presente sin encomendar a las oraciones de V. R. a nuestros bienhechores: a las personas ya mencionadas, a los PP. Redentoristas y al Rdo. Sr. Canónigo Carlos Sono, quien viene a predicar y a confesar a nuestros niños cuantas veces le invito. Ha ofrecido fabricarnos a su costa una iglesia en honor de Nuestra Señora del Quinche, a la cual tados tienen mucha devoción. En las fiestas de la Repartición de Premios, viendo las necesidades de los Salesianos, nos cedió por toda su vida las primicias de su beneficio parroquial. Consisten éstas en siete medidas de frutos con que deben contribuir para su sustento los propietarios de estancias. Si todos pagasen religiosamente, el valor de estas primicias sería como de tres mil pesos, pero con las vicisitudes de los tiempos sólo llega a unos trescientos. Es de esperar que al tratarse ahora de favorecer a la Obra Salesiana muchos se animarán a pagar lo justo. Si tal sucediera podría aumentar mucho el número de nuestros alumnos. Muy obligados estamos, pues, al señor Canónigo Sono, bien que él diec que somos nosotros los que le tenemos obligado, porque desde el día que comenzó a favorecer a los Salesianos ha experimentado una singular protección de María Auxiliadora.

Ruegue también V. R. por sus hijos de Riobamba.

De V. R.

Devotísimo y S.S.

ANTONIO FUSARINI,
Presbítero.

BENEFICIO POSITIVO

Celebrando debidamente y descando que los Sres. Párrocos, a quienes les queda un sobrante de su cóngrua sustentación, emulen el generoso acto del Sr. Dn. Cerlos Sono, Cura Canónigo del Sagrario de Riobamba, que ha cedido las primicias de su parroquia a los Talleres Salesianos, transcribimos a continuación, la circular con que dicho Señor ha prevenido a sus feligreses que, en lo sucesivo, consignen las primicias en poder de los Superiores del Establecimiento mencionado:

"Señor:

Pongo en su conocimiento que he cedido las primiciar del presente año y de los sucesivos a los RR. PP. Salesianos, para el sostenimiento de los alumnos pobres del Establecimiento, en cuya virtud suplico a Ud. que las primicias que debía consignar en la casa parroquial se sirva entregarlas, en lo sucesivo, a los Superiores del Establecimiento Salesiano.

Siendo la Obra Salesiana la más importante que acaso se haya establecido en nuestro país, en beneficio de la desgraciada clase obrera, espero que Ud. como católico y ecuatoriano, cooperará eficazente a esta obra, con la puntualidad en el pago de esta imposición de la Iglesia, que obliga a todos los fieles en conciencia.

Aprovecho esta oportunidad para reiterar a Ud. mis respetos y consideraciones.

Atento servidor y Capellán.

CARLOS SONO
Cura Canónigo del Sagrario."

("El Republicano", 10 de Enero de 1894).

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

CAPITULO OCTAVO

LA OBRA SALESIANA EN CUENCA,

(1893 — 1938)

TALLERES SALESIANOS EN CUENCA

(El Republicano de 18 de marzo)

Faltaba en la capital del Azuay este utilísimo instituto, por cuyo plantecamiento se han afanado, de algunos años a esta parte, muchos notables hijos de aquella hermosa acción de la República, tan exhuberante en robusta y laboriosa juventud.

Una de los azuayos que mayor empeño han tenido en que los afamados hijos de Don Bosco pongan en esta tierra virgen el fecundo germen del trabajo protegido por la religión, es el benemérito sacerdote Dr. Dn. Julio Matovelle, harto conocido en toda la nación, por el lustre de su inteligencia, el fervor de sus sentimientos católicos y la actividad de su propaganda en pro del verdadero adelanto social.

A tiempo en que él se despedía de Quito, después de lucir como siempre, en el último Congreso, hizo con el Jefe del Estado una estipulación propiamente patriótica; pues, habiéndole ofrecido éste que, por su parte, enviará, a toda costa, Salesianos a Cuenca, quedó comprometido aquél a recibirlos, hospedarlos donde le fuere posible, atenderlos en todo lo preciso, trabajar en compañía de ellos, hasta la fundación definitiva de la nueva casa de beneficencia; cooperar, en fin, eficazmente a la realización del constante designio del Concejo Municipal y de todas las personas distinguidas de Cuenca.

Partieron ya seis religiosos a esa simpatica y próspera ciudad, como lo saben nuestros lectores, y el telégrafo nos avisa que se les ha recibido en triunfo, levantándose la población toda, a manifestarles sin reboso esa íntima complacencia con que los pueblos amantes del progreso abren sus brazos a quien les trae un rayo más de luz, una nueva esperanza de bienestar futuro.

He aquí el telegrama que el Presidente de la República recibió del Sr. Dr. Matovelle, el día quince del que corre:

"Excmo. Señor:

"Ayer llegaron a esta ciudad, sin novedad alguna, los RR. PP. Salesianos. ¡Dios pague a V. E. por el insigne beneficio que acaba de hacer a Cuenca, dándonos a éstos distinguidos religiosos!—J. MATOVELLE".

Se ha vencido, pues, la más seria de las dificultades. Están ya los Salesianos en el Azuay. Tendrá ese bello país talleres dirigidos por esta noble Congregación, y aún contará, algo más tarde, con misioneros que catequicen a los bárbaros de Gualaquiza.

Sabemos que el instituto cuencano de Artes y Oficios, que bien presto ha de establecerse, llevará el nombre del ilustre religioso Fray Vicente Solano, radiante lumbrera del Azuay y de la patria.

NUEVA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS

(De "La Alianza Obrera")

El 24 de mayo vimos coronados los nobles esfuerzos de los hijos de Don Bosco, con motivo de la inauguración de las nuevas Escuelas Profesionales.

Para esta construcción, que todavía se encuentra inconclusa, casi no contábamos con fondo alguno; y en algunos meses de asiduo trabajo quedan invertidos ya unos mil doscientos sesenta y un sucres y cuarenta centavos; cantidad abonada casi en su totalidad.

Veya pues dirigida nuestra gratitud a los infatigables Sacerdotes de María Auxiliadora, que siguiendo por donde quiera las huellas de su Santo Fundador, ennoblecen la Sociedad, ennobleciendo al obrero.

Gracias muy cordiales y muy sinceras al Ilmo. Señor Obispo de la Diócesis, Dr. Dn. Manuel María Pólit, a quien se le debe exclusivamente la nueva organización de la Casa Salesiana en Cuenca; que como nos lo manifestó en su interesante conferencia, fue uno de sus pensamientos aun antes de su primer entrada en la Diócesis el de ver establecidas en Cuenca las Escuelas de Don Bosco.— Concretó así con el R. D. Ria y no trajo para esta ciudad al muy virtuoso y decidido Sacerdote Sr. Santinelli, quien dando de mano a toda otra obra, púsose a construir las Escuelas que vamos a ver muy pronto estrenadas. La iniciativa del Ilmo. señor Obispo, no ha sido solamente inteligente y eficaz, sino que ha estado abonada con considerables limosnas y cooperaciones de todo género.

El Cielo no permitió que el Rdo. Padre Santinelli viera coronados sus sacrificios; la enfermedad lo alejó de nuestro lado. Su sucesor, Rdo. Padre Zinser, tan activo como modesto, puso la mano al arado, y deja abierto el ancho surco, donde germinarán las nobles y ricas semillas de trabajo, religiosidad y patriotismo.— Gracias a estos apóstoles del bien.

LA INAUGURACION DEL TEMPLO DE MARIA AUXILIADORA EN CUENCA

El sábado último fue verdaderamente de gloria para el barrio de las faldas de Cullca, que los Padres Salesianos lo han transformado rápidamente no sólo en un foco poderoso de piedad, si que también en una sección perfectamente urbanizada con amplias y bien pavimentadas avenidas y un hermoso edificio, el de la Casa Central de las Misiones.

Como baluarte de la Obra Salesiana que entre nosotros está llamada a un futuro brillante, cuando pueda poco a poco desarrollar todo su programa, la tradicional generosidad del pueblo cuencano ha cooperado a los esfuerzos de los Hijos de Don Bosco, para levantar un hermoso templo a María Auxiliadora. A la sombra de este nuevo trono de la Reina del Cielo no dudamos que florecerán pronto muchas obras en beneficio de la niñez abandonada y del pueblo: siempre la Institución Salesiana ha hallado el secreto de sus energías en la piedad difundida a raudales; y es la historia de esta moderna Familia Religiosa la confirmación más patente de que quien busca ante todo el Reino de Dios, recibe lo demás por añadidura.

Y la gloria que hoy presenciado el barrio de María Auxiliadora es la solemne inauguración de ese Santuario. Fue un verdadero acontecimiento religioso y social el que se realizó desde las cinco de la tarde hasta las ocho de la noche: de todas partes de la ciudad, en una como romería general, se formó una enorme concurrencia para presenciar la significativa ceremonia.

Un grupo de entusiastas admiradores de la Obra Salesiana había tomado a su cargo el adorno del nuevo templo: profusión de colgaduras, flores y luces, combinadas, con exquisito gusto según la decoración de la nave central, presentaban un hermoso golpe de vista: todo convergía a la estatua de la Taumaturga Virgen Auxiliadora que campeaba en el altar.

Numerosa representación de Madrinas y Padrinos, en las que figuraban Damas y Caballeros de lo mejor sociedad, Sacerdotes y Religiosos ostentaban las cintas, que formando un haz simbólico arrancaban del pecho mismo de la Imagen Sagrada.

En la concurrencia había no sólo elemento de nuestro pueblo profundamente bueno y católico, sino una selecta y numerosa agrupación de nuestra más distinguida aristocracia, lo que es una afirmación más del prestigio que cada día adquiere la Institución Salesiana.

A las seis y veinte p. m. el Ilmo. Obispo Salesiano Mons. Comin, tan conocido y estimado entre nosotros, se presentó en el Presbiterio, rodeado de numeroso clero y teniendo como diácono al R. P. Joaquín, apóstol de la devoción a María Auxiliadora en las comarcas azuayas, y como subdiácono al Sr. Presbítero Dr. Arcc. Antes de la ceremonia dirigió a los presentes una hermosa alocución. La palabra del Obispo Misionero impresionó gratamente al auditorio, cuando hizo una alusión al primer templo de Turín, de donde habían partido ya dos mil misioneros a todas partes del mundo.

"Por esta Casa de María, dijo Monseñor, han de pasar los apóstoles que en un día no lejano y por favor de María Auxiliadora, convertirán a las tribus orientales del Ecuador". Congratulóse por el nuevo templo, pero aseguró que mayor consuelo daba a su corazón de salesiano, el ver en cada corazón de tanto devoto un templo viviente, una fragua de amor a la Virgen de Don Bosco.

Luego, a las indicaciones del Maestro de Ceremonia, R. P. Ayala, se procedió a la Bendición solemne exterior e interiormente, mientras la hermosa voz del artista Sr. Canales deleitaba al auditorio con artísticas selecciones. En seguida ocupó la cátedra sagrada el M. R. P. Jacinto J. Palacios O. P. que tuvo el Discurso oficial de la inauguración.

Con aquella fecundia que le es propia, habló del significado y misión de un templo cristiano como cátedra de la Verdad cristiana y como lugar de santificación y perfeccionamiento moral. Tuvo hermosas frases para el Venerable Don Bosco y sus Obras, y concluyó con una cálida exhortación para que los Cooperadores Salesianos y todos los católicos de Cuenca apoyen la obra de los Misiones Orientales, no sólo por el común deseo de que se extienda el Reino de Dios en esas comarcas, sino hasta por patriotismo, ya que son los Misioneros los únicos que actualmente sostienen nuestros derechos y aspiraciones en esa dilatada sección.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

CAPITULO NOVENO

LA OBRA SALESIANA EN GUAYAQUIL

(1892 — 1938)

EL CONGRESO DEL ECUADOR

Considerando:

Que Guayaquil por sus circunstancias especiales, el notable aumento de su población, y la competencia que sus artefactos contienen con los similares extranjeros necesita de un establecimiento en el que se enseñen artes y oficios con la perfección debida; y que

La beneficencia de una de sus grandes hijas ha legado bienes de alguna importancia, aún cuando no sean suficientes para la fundación de una escuela apropiada para estos objetos:

DECRETA:

Art. 1º.—Se establece en la ciudad de Guayaquil una escuela de Artes y Oficios bajo la dirección del Instituto de la Pía ongregación Salesiano de Turin.

Art. 2º.—A la compra o construcción de sus locales se destina la suma de treinta mil sucres pagaderos del Tesoro Nacional.

Art. 3º.—El mismo Tesoro contribuirá para el sostenimiento con la suma de seis mil sucres anuales pagaderos por mensualidades adelantadas .

Art. 4º.—Si el Instituto Anzoátegui aceptará la dirección absoluta y permanente de la Congregación religiosa designada en el Art. 1o., conservará su nombre y aprovechar de las sumas que se crogan por la presente ley.

Dado en Quito, a ocho de Agosto de mil ochocientos noventa y dos.

El Presidente del Senado, Vicente Lucio Salazar.— El Vicepresidente de la Cámara de Diputados,— Manuel M. Salazar.— El Secretario de la Cámara del Senado,— Francisco I. Salazar G.— El Secretario de la Cámara de Diputados,— Joaquín I. Larrea.

Palacio de Gobierno, en Quito, a veintiocho de Setiembre de mil ochocientos noventa y dos.— Ejecútese. —Luis Cordero.

Por enfermedad del Ministro de Instrucción Pública, el de Hacienda,— Gabriel Jesús Núñez.

ASILO JOSE DOMINGO DE SANTISTEVAN

El día tres del p. p. Enero se inauguró este albergue de caridad y educación cristianas para huérfanos y niños desgraciados, del que no sólo Guayaquil sino el Ecuador entero reportarán grande provecho.

Tan importante obra ha venido a completar el hermoso cuadro que ofrece Guayaquil con sus muchas e importantes casas de beneficencia.

Allí encontrarán el pan del cuerpo y del alma los desheredados de la fortuna, los niños menesterosos en cualquier sentido, que, al amparo de la caridad católica, quieran vivir y desarrollarse en el santo temor de Dios, en la práctica de la virtud y en los conocimientos humanos, a la vez que adquirir hábitos de trabajo; allí llegarán, con el transcurso del tiempo, a ser ciudadanos honrados y útiles a sus familias y a la sociedad. De modo que bien pueden los tutores de niños infortunados, tomar nota de la fundación de este asilo, como de un suceso que alcanza las proporciones de un feliz acontecimiento social.

D. José Domingo de Santisteran comprendió la necesidad que había de una obra de esta clase, supo que un gran número de niños, que hubiese tenido la desgracia de perder a sus padres, o no pudiese contar con el apoyo de éstos, vagarían desamparados, creciendo en medio del fango y del vicio, y que llegarían más tarde o ser un verdadero cáncer social; y amante como era de su patria, con ese amor sublime, puro y desinteresado que sólo es capaz de inspirar la Religión del Divino Jesús, quiso satisfacer esa imperiosa necesidad y a ese noble objeto dedicó casi todos sus cuantiosos bienes, disponiendo en su testamento, que sus albaceas, en asocio del señor doctor don José María de Santistevan, realizaran su piadosa obra, como se ha hecho al fin, con una modificación del todo accidental.

Sus dignos albaceas, señores don Ignacio Robles y Simón Amador, señora doña Aurora Benítez de Santistevan y señorita Rosario Plaza Iglesias, miembros todos de la familia del testador, muy distinguidos por él, no obstante su decidido interés por la realización de la utilísima obra del Asilo, no pudieron absolutamente llevarla a efecto en el brevísimo plazo del año que ponía término a su albaceazgo; pero solicitud les hizo concebir la feliz idea de trasmitir su encargo a la honorable y por mil títulos benemérita Junta de Beneficencia, debido a la cual, y mediante la noble y constante labor de sus dos filántropos miembros, señores don Ignacio Robles y Manuel Cabrera Ayala, es hoy algo más que una consoladora promesa la creación del Asilo, que tan grandes e importantes beneficios está llamado a prestar a la humanidad.

Pero lo que más enaltece a los ejecutores de la voluntad del Fundador; lo que hace más grandiosa y profícua su meritoria empresa, es el tino y acierto con que supieron escoger el personal directivo del Asilo, fijándose en los distinguidos y abnegados Hijos del grande Apóstol de la juventud desvalida, del inmortal Don Bosco, a quien pronto veneraremos como santo, precisamente por su perfecta y heroica consagración a los hijos del pueblo en todo el mundo. En ello tenemos, pues, la prenda más segura de éxito satisfactorio.

¡Bendito sea don José Domingo Santistevan! benditos los que han llevado a cabo su obra y bendita la Pía Sociedad Salesiana que la ha tomado a su cargo!

(De "El Ecuatoriano" de Guayaquil)

UN NUEVO ORATORIO FESTIVO

Nos escriben: Finalmente se ha abierto también en Ambato el Oratorio festivo! Dos largos años hacía que se venía trabajando con este intento, hasta que el treinta del pasado Julio se bendijo la capilla, y se celebró la primera fiesta de San Luis. Admirable semejanza hubo en nuestros tiempos heroicos, los primeros años del Oratorio, lo que conmovió profundamente, no sólo a los Salesianos, sino también a las Cooperadoras que conocían la historia de nuestras obras. Los niños, preparados con seis semanas de anticipación, se mostraban impacientes porque llegara la fiesta, y de ella hablaban entre sí y en sus familias: algunos acudían a la vecina casa de Atocha para mantener viva en los nuestros la memoria de la promesa, otros, o casi todos, cada vez que veían algún Salesiano, lo rodeaban para preguntarle si era cierto que se iba a bendecir la capilla. El sábado veintinueve de Julio, desde las dos p. m. se encontraban en el local del Oratorio (que por ahora es una casa privada, cedida por los consortes Rodríguez-Albornoz) grupos de niños, deseosos de confesarse. Dos caballeros de respetables familias, quisieron para sí el honor de arreglar el altar, y una señora cooperadora, nos procuró una campaña, que los niños tocaban "opportune et importune", la que intercalaba era que todos supiesen que al día siguiente había gran fiesta, y que era propia de ellos.

Vino el tan suspirado día, y apenas se abrieron las puertas del Oratorio, tropas de niños invadían el local, para confesarse y recibir el Pan eucarístico en la Sta. Misa; otros preparaban el altar; otros los cuartos adyacentes y otros finalmente tocaban la campana a más no poder . . . A las ocho menos cuarto se pusieron en fila, y con actitud reverente, se dirigieron a la iglesia parroquial. De allí se encaminaron procesionalmente hacia el Oratorio, con el Rvmo. Sr. Cura párroco de Ambato, mientras las campanas, tocadas a fiesta, respondían a las martilladas de nuestro esquilón. Entre tanto de las calles y plazas desembocaban multitud de niños y de personas de toda clase, que llenaban literalmente, no sólo el espacio destinado al Oratorio, sino los pórticos y patios adyacentes.

El Rvmo. Sr. Párroco bendijo el local, y en el acto empezó la Misa solemne, que fue cantada en canto gregoriano por los RR. PP. Lazaristas, que quisieron tomar parte directa a la fiesta, dándonos así una delicada muestra de su benevolencia y simpatía. "Infra Missam", el Rdo. Sr. Cura, tomando pie de la semejanza del nuevo Oratorio con el de Don Bosco en la casa Pinardi, donde el Arzobispo tuvo que quitarse la mitra,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

cualzó a nuestro Padre y la obra redentora de los Oratorios festivos; demostró que la obra que acababa de bendecir era un verdadero y providencial progreso para Ambato, y excitó a todos sus habitantes, a cooperar en la medida de sus fuerzas. Sus palabras brotaban espontáneas del corazón, con aquella sencillez y aquel acento pastoral de quien estaba íntimamente persuadido, y trata de derramar en el ánimo de sus oyentes sus propias convicciones. Por esto sus palabras produjeron grande simpatía hacia nuestras obras, simpatía que llegó al entusiasmo en los doscientos niños que frecuentan el Oratorio, a pesar de la estrechez del patio y de la total falta de juegos. Por la tarde saborearon una merienda de fruta y dulces, proporcionados por las Hijas de María, que son nuestras bienhechoras.

Una palabra más. Después de las funciones matinales, el señor Abogado Dn. Agustín Rodríguez quiso reunir en su casa la flor y nata de la sociedad ambatense que había participado a la función; y aquí fue de nuevo una carrera de admiración y de himnos a María Auxiliadora, a Don Bosco y a los Oratorios festivos. Merece especial mención por su ardoroso entusiasmo, el discurso del sac. Dr. D. Gabriel Vásconez Tobar, profesor del Seminario de Pelileo y padrino del nuevo altar.

Pronto se deberá buscar otro nuevo local, porque los niños van haciendo correr la voz y el número se redobla. Y, como escribe el Director de Atocha, podemos estar seguros que María Auxiliadora tiene en mira otro lugar, para que se pueda doblar y triplicar el número de estos amados niños, cuyos tiernos corazones ya le levantan con afecto himnos y plegarias, recibiendo en cambio sus divinas bendiciones.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

CAPITULO DECIMO

Los Ex-alumnos Salesianos de Quito

GENESIS Y DESARROLLO DE LA SOCIEDAD DE EX - ALUMNOS

Como es natural, la chispa que suscitó llamaradas de entusiasmo, brotó del corazón salesiano. El Rdo. Padre Inspector, Don Pablo Montaldo, encargó a los RR. PP. Elías Maldonado y Elías Brito para que dirijan el movimiento, que ellos iniciaron mediante la siguiente Convocatoria.

CONVOCATORIA A LOS EX - ALUMNOS SALESIANOS

En Enero de 1938 se cumplirán cincuenta años de la llegada al Ecuador de los primeros Salesianos que personalmente fueron enviados por San Juan Bosco. Este Cincuentario coincide con otro aún más digno de ser recordado por los Salesianos, sus cooperadores y amigos, y es el de la muerte del mismo Fundador, acaecida al siguiente día de haber recibido la noticia del feliz arribo de sus hijos a nuestra Patria. Efectivamente, el 28 de Enero de 1888 tuvo principio la obra Salesiana en Quito y el 31 San Juan Bosco voló al cielo.

Como es natural, los Salesianos anhelan celebrar con el máximo esplendor posible este doble Cincuentenario; y con este fin han esbozado ya el respectivo programa de acuerdo con los dos Comités de Cooperadores y Ex-alumnos. Esta noble iniciativa ha sido acogida con general beneplácito y entusiasmo, pues todos admiten que en una época como la nuestra, en que son frecuentes las Bodas de plata, oro y diamante, aún por acontecimientos de poca significación, convendría realzar este glorioso Cincuentenario que recuerda un hecho de transcendental importancia para el Ecuador y para el mundo entero, ya que en todo el mundo surge hoy y se agiganta cada día más la amabilísima figura del más popular de todos los santos modernos, San Juan Bosco.

Es evidente que en esta solemnísima conmemoración tomarán parte muy activa los Ex-alumnos salesianos, esparcidos en toda la República. Porque en lo más profundo de su corazón llevan grabada la dulce imagen de Don Bosco, que fue el encanto de su niñez y que hoy les invita, por medio de sus hijos, a concurrir entusiastas, sin distinción de edad, de condiciones sociales e ideológicas, a la Asamblea preparatoria que se efectuará el próximo domingo, once de los corrientes a las siete de la noche, en el Salón de actos del Instituto Salesianos.

Nos es grato comunicar que el Rdo. P. Pablo Montaldo, Inspector de los Salesianos en el Ecuador, ha nombrado a los RR. PP. Elías Maldonado y Elías Brito como encargados directos de la Asociación de ex-alumnos, cuyo director nato es el mismo del Instituto, M. R. P. Pedro María Gialorenzo.

Los comisionados.

De "El Comercio" 9 de Julio de 1937.

No podía ser más halagüeño el resultado de este llamamiento, según se deduce de la ligera crónica de la Solemne Asamblea preparatoria.

ASAMBLEA PREPARATORIA DE EX - ALUMNOS SALESIANOS

Anteayer por la noche se verificó la asamblea preparatoria de ex - alumnos salesianos, en el salón de actos del Instituto Don Bosco.

El Padre Pablo Montaldo, Inspector de los Salesianos en el Ecuador, inauguró la sesión con un hermoso discurso. Luego siguió la discusión del orden del día, resultando muy interesante ya por la valía de los oradores, ya por la importancia de las conclusiones.

Toda la selecta y nutrida representación de ex-alumnos, en admirable armonía de ideas y sentimientos, acordó celebrar una asamblea el veinte de los corrientes, con el fin especial de nombrar el Directorio respectivo que debe durar un año en sus funciones. Con este motivo, todos los concurrentes fueron comisionados para invitar el mayor número de compañeros, de quienes se espera la más amplia acogida, dada la caballerosidad de todos los que un día se educaron bajo las sonrisas del Santo Apostol de la niñez.

Antes de separarse, superiores y ex-alumnos reafirmaron una vez más su acendrado ideal de estrechar cada día mejor las inmensas filas de los que militan bajo la bandera salesiana.

De "El Comercio" 11 de Julio de 1937.

Y con la rapidez que exigen las circunstancias, se acordó convocar una gran Asamblea para elegir el nuevo Directorio, del cual dependerá, en gran parte ,la marcha de la Asociación

SOLEMNE ASAMBLEA DE EX - ALUMNOS SALESIANOS

En su última reunión los señores Ex-alumnos resolvieron elegir esta noche el nuevo directorio que debe desarrollar los intereses de la asociación durante un año. Dada tan importante finalidad, es de esperarse que todos los que un día pasaron por los Colegios y Oratorios Festivos Salesianos, acudirán solícitos a esta llamada de sus antiguos educadores y entusiastas compañeros. La reunión será presidida por los RR. PP. Elías Maldonado y Elías Brito.

De "El Comercio" 29 de Julio de 1937.

En un ambiente de fina cultura, se realizó la elección de los dignatarios, con el siguiente resultado:

Presidente: Sr. Wladimiro Valarezo.— Vicepresidente: Sr. Gonzalo Pezantes L.— Tesorero: Sr. Juan Elías Alarcón.—Secretario, Sr. Luis Baquero.— Prosecretario: Sr. Luis Burbano de Lara.— Vocales: Sres. Aurelio Moscoso, Luis Bedoya, Galo López, Luis Yépez Godoy, Miguel Angel Flor, Cmte. Francisco Villavicencio.

Esta elección fue celebrada cordialmente por Superiores y ex - alumnos, y mereció la ratificación solemne mediante un hermoso Acto Literario, cuyo Programa y Reseña publicamos a continuación.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

PARA CELEBRAR NUEVO ANIVERSARIO NATALICIO DE DON BOSCO

En el teatro del Instituto Don Bosco, tendrá lugar hoy a las ocho p. m. una Sesión Solemne, organizada para celebrar el nuevo aniversario del natalicio de San Juan Bosco y en la que se hará la presentación y reconocimiento de los socios elegidos para integrar el Directorio de la Asociación de Ex-alumnos salesianos.

Para esta Sesión se ha preparado un interesante programa musical, cultural y recreativo.

De "El Comercio" 15 de Agosto de 1937.

ORDEN DE LA SESION

PRIMERA PARTE

1.—Banderillas de fuego por la Estudiantina "Santa Cecilia".
2.—Discurso de introducción.
3.—Instalada la sesión, lectura del Acta que reseña la elección del Directorio, verificada en la Asamblea del 27 p. p. m.
4.—Promesa solemne de los Dignatarios electos.
5.—Discurso del Sr. Presidente electo.

SEGUNDA PARTE

1.—Quejas de amor, Valse por la Estudiantina "Santa Cecilia".
2.—Dúo Carrillo - Aguirre.
3.—Himno a San Juan Bosco, canto.
4.—Canción del ex - alumno, declamación.
5.—Conchita, Pasillo por la "Estudiantina Santa Cecilia".
6.—Dúo Carrillo - Aguirre.
7.—"Propuesta oportuna" Boceto dramático.
8.—¿Por qué me olvidas? Pasillo por la Estudiantina "Santa Cecilia".

Los anhelos de los Superiores se han visto cumplidos; la expectativa general está satisfecha. Y como prueba del afecto y de la adhesión salesiana al nuevo Directorio y a todos los Asociados, el R. P. Brito agilitó la realización de una jornada campestre, como se desprende de la siguiente crónica, y del Anuncio sobre el paseo.

INTERESANTE SESION DE EX - ALUMNOS SALESIANOS

Los Ex-alumnos salesianos están estrechando filas en afán de comunicación para mantener en vitalidad los recuerdos del plantel.

La última sesión que tuvieron y a la cual asistieron unos cuarenta ex - alumnos, se distinguió por la franca camaradería de lo asistente, los cuales expusieron un modo de pensar y sus anhelos, bajo la presencia de los Padres Maldonado y Brito. Leída el acta anterior, se pidió al padre Brito hiciera un bosquejo del proyectado paseo al Tingo para un próximo domingo. El religioso salesiano hizo entonces una exposición satisfactoria que mereció la aprobación general. Luego presentó un cuadro de comisiones que iniciarán las actividades ordenadas de la entidad.

Estas comisiones están compuestas por los siguientes señores: Comisión Económica, Gonzalo Pecantes L., Aurelio Moscoso, Alfredo Baquero, Jorge Aranz, el Tesorero Juan Elías Alarcón y el Padre Brito que la preside.—Comisión Dramática: Luis Bedoya, Luis Baquero, Rómulo Andretta, Humberto Bermúdez, Ismael Espinosa de los Monteros, y el Padre Maldonado que la preside.— Comisión Literaria: Wladimiro Balarezo, Antonio Moncayo, Luis Barbano de Lara, Luis Yépez Godoy y el Padre Brito que la dirige.— Comisión Filarmónica: Humberto Bermúdez, Elicio Molina, Abelardo Almeida, Francisco Tipán.

En medio del mayor entusiasmo la presidencia convocó al Directorio para el viernes y a todos los socios para el martes de la semana próxima.

INSCRIPCIONES PARA UN PASEO

Todos los señores Ex - alumnos Salesianos que deseaen participar al DIA DE CAMPO, ofrecido por los superiores a la Asociación el próximo domingo, veintinueve de los corrientes, se dignarán inscribirse en la Librería del señor Luis A. Yépez Godoy—Carrera Guayaquil No. 33— o en el almacén del señor Juan Elías Alarcón, —Calle Guayaquil - Comercio Bajo—, hasta el viernes por la tarde.

De paso del DIA DE CAMPO, el entusiasmo de la Asociación se ha canalizado en una intensa campaña de propaganda y de tarjetas de identidad por parte de las Sub-Comisiones, encargadas de formular y ejecutar los respectivos numeros del grandioso Programa que los Ex-alumnos preparan para conmemorar debidamente el glorioso Cincuentenario de la muerte de San Juan Bosco y las BODAS DE ORO de la fundación Salesiana en el Ecuador.

LOS EX - ALUMNOS SALESIANOS REALIZAN UN PASEO AL VALLE DE LOS CHILLOS

Fiesta de compañerismo y de íntimos recuerdos fue la que tuvieron los ex - alumnos salesianos

Un domingo que pasa rozando corazones y haciendo vivir el ayer de la adolescencia en más de cien trabajadores salesianos.

Evidente prueba de cariño y adhesión a los antiguos alumnos fue el día de campo que el R. P. Elías Brito nos brindó en nombre de los Superiores de la Tola y al que participamos casi ciento ex-alumnos.

A las ocho de la mañana del domingo, nuestros gritos de ¡Viva el Ecuador! ¡Viva Don Bosco! resonaban en los amplios patios del Instituto Salesiano, cuyos Superiores nos recibieron, como siempre, con los brazos abiertos. Antes de emprender la marcha, se nos sirvió un sabroso desayuno; luego ocupamos los vehículos preestablecidos la estudiantina "Santa Cecilia" que hizo nuestras delicias durante toda la jornada. El viaje se caracterizó por la intensa alegría de toda la comitiva, la que culminó cuando saludamos a la Capital desde el mirador de "la casa blanca", donde posamos ante el fotógrafo oficial, señor Orcete Rosín.

Llegados al balneario del Tingo, otros compañeros engrosaron nuestro grupo y entre todos admiramos las riquezas naturales que Dios ha prodigado a nuestra Patria.

A las doce y media comenzó el Banquete, presidido por tres Sacerdotes Salesianos y por el Directorio de la Asociación. El M. R. P. Pedro María Ginlorenzo, Director de los Talleres Salesianos, ofreció el homenaje con frases vibrantes de emoción, entusiasmo y optimismo. A pedido de los concurrentes, hablaron también los padres Maldonado y Brito, dignos consejeros nuestros. El primero, decano de los Salesianos Ecuatorianos, evocó el pasado glorioso con todos los heroísmos y vació el ánfora de su cariño hacia sus antiguos discípulos. El segundo, infatigable obrero de la hora presente, señaló elocuentemente el derrotero que debemos seguir para coronar la excelsa cumbre de nuestras aspiraciones. En resumen, los padres evidenciaron el interés y el valioso apoyo que prestan a nuestra agrupación.

A los postres, resonó sincera y espontánea la voz de nuestros Representantes. El Sr. Gonzalo Pecantes L. agradeció el homenaje salesiano y garantizó la mejor correspondencia de nuestra parte. Luego el señor Comandante Villavicencio, evocó la dinámica figura del Padre Guido Rocca y el señor José Garzón, la del Padre José Degiovanni. El Secretario señor Luis Baquero brindó por los recuerdos de ayer, por las realizaciones de hoy y por los triunfos de mañana. Finalmente el señor Aurelio Moscoso, delegado miembro de la Comisión Económica, puso el broche de oro relatando amenamente los episodios del paseo. Todas estas bellas improvisaciones alternaron con selectas piezas y delicados brindis dejando en nuestro espíritu imborrables recuerdos.

Los abnegados jóvenes de la "Santa Cecilia" con otros veinte colegas almorzaron en segunda mesa, durante la cual logramos oír útiles frases de los señores Juan E. Alarcón, Tesorero, Luis Yépez Godoy, Luis Bedoya, Emilio Lozano e Ismael Espinoza de los Monteros.

Terminado el almuerzo, la comitiva visitó la hermosa hacienda "San Luis" del señor Pacífico Chiriboga, en cuyos risueños parajes se tomaron algunos grupos fotográficos y tuvimos un exquisito lunch a la caída de la tarde. El señor Moscoso llamó nuevamente nuestra atención con su palabra fácil y convincente.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

El regreso fue tan feliz como la partida, y a las ocho de la noche, llegados al Colegio, nos despedimos de los amados Superiores que tan generosamente nos proporcionaron este día de campo.

Al concluir esta pálida reseña, hago público el agradecimiento de nuestros educadores y de todos los ex-alumnos hacia los Excmos. señores Ministros de Previsión Social y de Educación, los Gerentes de las Cervecerías "La Campana" y "La Victoria", de las Panaderías "Royal" y "Vienesa" a los señores Alejandro Viteri Ritter, Carlos Roggiero, José A. Barahona, Venancio Gallardo y otras personas generosas que nos apoyaron en varias formas.

Nuestra gratitud especial para la señora Clemencia Alvarez de Chiriboga, que galantemente nos facilitó la visita a la citada hacienda.

¡Cuán eficaz es el sistema salesiano, que "hace con fiestas un camino al cielo", al decir de un exceso poeta, que también es ex-alumno, el doctor Remigio Romero y Cordero.

Un ex - alumno.

Parte del Discurso pronunciado por el señor don Gonzalo Pezantes L., durante el Banquete del Paseo al Tingo

Al concretarme a agradecer a los Salesianos, tan hábiles conductores y modeladores del corazón de la juventud, por gentileza tanta, sintetizada en la gran fiesta campestre de que se nos ha hecho partícipes, me permitiréis algunas consideraciones relacionadas con la formación reciente y el desarrollo futuro de nuestra Sociedad, que en esta nueva etapa aspira a tener estructura vigorosa y vida estable para beneficio mutuo.

Nosotros, Ex-alumnos, educados por los hijos del Santo Apóstol de la niñez y del obrerismo, no podemos dejar de cultivar sentimientos de gratitud hacia quienes siguen tan fielmente las enseñanzas de su glorioso Fundador. Así, pues, obligados estamos a retribuir sus sacrificios y corresponder al afecto que ellos nos prodigan. Acerquémonos a los que ayer fueron nuestros Maestros y hoy son nuestros amigos, los Sacerdotes Salesianos, oir sus consejos siempre oportunos y prudentes y ayudarles, si nuestra menguada ayuda fuese menester, a medida de nuestra posición, en las diversas actividades de la vida, he ahí una parte del programa que tenemos que realizar.

Otros postulados trascendentales ya han sido suficientemente dados a conocer por los RR. PP. Ginlorenzo, Maldonado y Brito, desde la inauguración de la Asamblea electoral y posteriormente en las varias juntas realizadas hasta hoy. Dichos postulados, no son otros que el apoyo mutuo entre los componentes, tanto en el orden moral como en el material y económico, éste mediante la acción cooperativista; además el desarrollo y progreso intelectual mediante el libro y la conferencia, el establecimiento de Bibliotecas con difusión de lecturas sanas y el desenvolvimiento del teatro moralizador.

Atención principalísima ha de merecer el cultivo de la música, tan bien ejercitada por nuestros compañeros artistas que integran la prestigiosa Estudiantina "Santa Cecilia" y, como complemento, la cultura física con la práctica de ejercicios deportivos para lo cual contamos con socios que merecidamente han obtenido los laureles de la victoria en repetidas eventos al frente de notables contendores.

Como veis, nuestro Programa, gracias a la dirección de los Padres Asesores, no es de difícil ejecución. Es necesario, eso sí, voluntad y constancia; bien entendido que aquella nos sobra, pues, desde el momento que aceptamos formar la Sociedad, ya tomamos la resolución de actuar con verdadero empeño. Es decir, hicimos la resolución de llamarnos verdaderos y efectivos socios del ex-alumnado salesiano para poner en práctica los ideales que arraigaremos profundamente, cumpliéndolos. Si; verdaderos ex-alumnos hemos de ser, porque nuestro Centro no ha de tener ex-alumnos nominales, o sea que, conociendo el Programa, se abstengan de actuar, de luchar y de poner en práctica continua los medios para difundir nuestros ideales y engrandecer la Sociedad.

Al terminar, permitidme, compañeros, que deje constancia de que hoy está desarrollándose un hecho trascendental para la vida de nuestra Corporación. Un hecho que es ya un triunfo y un índice de lo que ha de ser nuestra querida Sociedad en la plenitud de su desarrollo. Es necesario, empero, que trabajemos todos con denuedo hasta conseguir que se incorporen aquellos que están obligados a pertenecernos. De esta manera corresponderemos a nuestros Superiores, que tan generosamente nos han proporcionado esta jornada inolvidable.

SE PROYECTA Y REALIZA EL PABELLON DE LOS EX - ALUMNOS

La Sesión que lo auspició

La Asamblea de ex-alumnos del Instituto Don Bosco de esta Capital que, con notorios celo y entusiasmo, viene celebrando sesiones semanales desde hace un mes, en sus dos últimas juntas generales, adoptó resoluciones de trascendental importancia encaminadas a la organización corporativa y económica y al cumplimiento de las finalidades de proselitismo, cultura moral, religiosa, artística, deportiva e intelectual a que aspiran los afiliados.

Se resolvió dotar a la nueva entidad con un magnífico pabellón que pueda lucirlo en sus grandes festividades; enseña que llevará los colores rosado-celeste, de María Auxiliadora. Además se hará trabajar una bandera para izarla en las fechas clásicas de la juvenil Asociación que tiene por divisa y por broquel las más acrisoladas convicciones junto con un renovador dinamismo y altos ideales.

Como permanente homenaje al R. P. Luis Calcagno, el primer Superior Salesiano de la Congregación en el Ecuador y a los primeros religiosos que vinieron a Quito, el 28 de Enero de 1888, se resolvió la colocación de una placa en el pedestal del monumento a Don Bosco, erigido en el Instituto de la Tola. Esta placa llevará un medallón con la efigie del Padre Calcagno y la dedicatoria de la Sociedad de ex-alumnos organizada en este año.

Se acordó el programa literario, el que se desarrollará en día distinto de la realización del programa dramático y deportivo, mediante solemne sesión, entre cuyos principales números constan sendos acuerdos honoríficos, de gratitud, pleitesía y admiración, dedicados a Monseñor Comín, a los ilustres misioneros de Méndez y Gualaquiza, a los actuales dirigentes de las casas de Quito y un especial documento conmemorativo para enviarlo a Turín, en memoria de la celebración próxima del Cincuentenario de la muerte de San Juan Bosco.

Está abierto un concurso, en el que pueden tomar parte los antiguos discípulos, adherentes y simpatizadores, para el himno del ex-alumno; concurso al que ya han comenzado a remitir los primeros trabajos.

Se nombró una comisión de cinco miembros la que, basándose en un proyecto de Estatutos presentado por los RR. PP. Maldonado y Brito, formulará un nuevo proyecto para su discusión definitiva. La precitada comisión fue elegida directamente por la misma Asamblea, mediante votación secreta.

(Del Semanario Católico "Voz Obrera")

Solemne bendición y entrega del Pabellón insignia de la Asociación de Ex - alumnos salesianos "Luis Calcagno" por el Excmo. Nuncio Apostólico de S. S., Monseñor Fernando Cento

Quito, Diciembre 12 de 1937.

EN EL TEMPLO DE CRISTO REY

1º.—*Recepción de los Padrinos y Madrinas.*

2º.—*El Excmo. Sr. Nuncio Apostólico Mons. Fernando Cento bendecirá el Pabellón de la Sociedad.*

EN EL SALON DE ACTOS DE LA TOLA

3º.—*Serenata de Schubert por la Estudiantina "Santa Cecilia".*

4º.—*Entrega del Pabellón-insignia a la Asociación de ex-alumnos salesianos, por el Excmo. Sr. Nuncio Apostólico.*

5º.—*Palabras de agradecimiento por el señor Presidente de la Asociación, don Gonzalo Pezantes L.*

6º.—*Solo de violoncello por el mago del arte y gloria nacional, don F. Kirby.*

EN LA SALA DE SESIONES DE LA ASOCIACION

7º.—*La Asociación de ex-alumnos salesianos "Luis Calcagno" ofrecerá a los Padrinos y Madrinas la clásica copa. Llevará la palabra el R. P. Elías Brito, Consejero de la Asociación.*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

FINES PRIMORDIALES DE LA ASOCIACION
LUIS CALCAGNO

a—Fundación de una Cooperativa de Consumos.
b—Sostenimiento de un taller para obreros sin trabajo.
c—Apoyo activo a los socios en desempleo.
d—Cursos nocturnos y gratuitos para obreros.

(De "El Debate")

LA CONFECCION ARTISTICA EN EL BUEN PASTOR

La Asociación de ex-alumnos salesianos "Luis Calcagno", que en breve tiempo ha dado ya pasos importantes hacia la mutua cooperación espiritual y material, últimamente ha visto cristalizados sus anhelos en el precioso pabellón confeccionado en el Colegio del Buen Pastor, con arte exquisito y sumo esmero.

Nos fue muy grato admirar en la tarde de ayer esta maravilla de arte, consistente en los dos escudos, nacional y salesiano, que en ambos lados realzan magníficamente a colores selectos y que revisten especial simbolismo.

Esta prenda de arte se exhibirá desde el día de mañana en las vitrinas del almacén del señor Calero, donde el público puede admirarla debidamente.

La comisión de los señores ex-alumnos, que nos visitó en compañía del R. P. Elías Brito, consejero de la Asociación, nos participó que la solemne bendición y entrega del pabellón se efectuará el próximo domingo, doce de los corrientes, en el templo de Cristo Rey.

Sabemos también que distinguidas personalidades de la Capital han sido elegidas para apadrinar esta ceremonia.

(De "El Comercio"—Diciembre 5 de 1937).

SOLEMNE BENDICION DEL PABELLON DE EX - ALUMNOS SALESIANOS

A las tres y media de la tarde de ayer tuvo lugar la solemne bendición del Pebellón de los ex-Alumnos salesianos por el Excelentísimo Sr. Nuncio, Dr. Fernando Cento.

Numerosa y selecta concurrencia acudió a esta festividad de un prometedor núcleo de nuestras juventudes crecientes, que ha iniciado con el más ferviroso entusiasmo sus labores católico-sociales.

Entre los padrinos y concurrentes vimos a los señores Presidente del Municipio, Secretario de la misma entidad, al Director de "El Día", al Subsecretario de Educación y a numerosa caballeros y damas de nuestra sociedad.

En el momento de la bendición portaban las cintas, que pendían del pabellón, los padrinos y madrinas.

Un buen coro de alumnos del Instituto Don Bosco entonaba preces e himnos rituales, adecuados a la solemnidad.

Terminada la bendición, los invitados pasaron al teatro salesiano, en el que se desarrolló el notable programa musical a cargo del insuperable violonchelista F. Kirby.

El Sr. Dn. Gonzalo Pezantes, Presidente de la Asociación de Ex-Alumnos, pronunció un expresivo discurso de presentación del acto, que tenemos el agrado de publicarlo en otro lugar de este diario.

El Excmo. Señor Nuncio dirigió conceptuosas palabras de felicitación y de estímulo para los jóvenes del mentado Centro.

Luego se ofreció una copa de champagne, y brindó el R. P. Brito por el brillante éxito de la misión diplomática del Excmo. Señor Nuncio, por la próficua y progresista labor edilicia del actual Presidente del Ilustre Ayuntamiento y por la ventura personal de los amigos, cooperadores y adherentes que honraron con su presencia dicho acto.

Terminada esta memorable y significativa festividad, se distribuyó entre los concurrentes valiosos recuerdos y las escarapelas de la nueva sociedad "Luis Calcagno".

("El Debate"—Lunes 13 de 1937).

Discurso del Sr. Presidente de la Asociación Juvenil "Luis Calcagno", Don Gonzalo Pezantes, en la Bendición Solemne de su Pabellón

Excmo. Sr. Nuncio,
Reverendos Padres Salesianos,
Señores Padrinos y Madrinas:
Acabamos de celebrar una ceremonia que es como el reconocimiento social de la nueva Asociación, que se presenta con el nombre de Luis Calcagno.

Y bien está que con la evocación de ese benemérito Salesiano, que fue el fundador, en estos comarcas, de la Pía Sociedad, se comiencen los festejos del Cincuentenario de los acontecimientos memorabilísimos e inmarcables para nosotros: la muerte gloriosa de D. Bosco y la llegada a Quito de sus primeros hijos.

Y es particularmente grato para los ex-alumnos salesianos, es decir para los que nos hemos formado en el espíritu de ese Gigante del Siglo XIX, siglo el si de las luces, porque brilló con la constelación maravillosa de aquellos astros de la Iglesia: León XIII, Don Bosco, el santo de Cottolengo, Teresita del Niño Jesús y mil más, es decía, particularmente grato, que en esta ocasión los ex-alumnos nos hayamos vuelto a reunir en familia, para trasportar a la sociedad los gérmenes recibidos al amparo de los hijos de Don Bosco, para perpetuarlos en nosotros y en nuestros hijos, formando así generaciones salesianas, que es como decir, generaciones en que prime la unión por la caridad de grandes y humildes, de potentados y desvalidos.

Por eso los colores de nuestro estandarte son los colores del manto bendito de María Auxiliadora, esta gran devoción de Don Bosco, quien se acogió e hizo a los suyos que se acogieran al amparo de esta dulcísima advocación mariana que significa el triunfo de la Iglesia sobre sus enemigos.

Ayer era Lepanto, mañana será cualquier otro lugar, en que los agueridos campeones del catolicismo, el grito de "Viva María Auxiliadora de los Cristianos" aplasten a la Moderna Media Luna, el bolchevismo, pero con las armas que esgrimió Don Bosco: la caridad, que es fraternidad cristiana.

Oh! Y cómo ha sido una inspiración genial el entrelazar con esos colores benditos y el emblema salesiano, los colores también benditos de nuestra bandera ecuatoriana! Parece que en ello se perpetuara la última bendición de Don Bosco moribundo, la bendición al Ecuador cuando pisaban por vez primera nuestro suelo sus hijos.

También nosotros debíamos perpetuar el espíritu de Don Bosco, y por ello nos hemos reunido en esta asociación que se inicia con tan bellos auspicios.

De ahí que nuestro programa sea de íntima cooperación religiosa, social y económica, sin descuidar la recreativa, porque así llevaremos a la práctica lo que aprendimos en las aulas salesianas: amar a Dios, amar al prójimo, ayudar al necesitado, bendiciendo de alegría.

Gracias, Excmo. Sr. Nuncio, porque nos habéis honrado imperticiendo la bendición al estandarte. Estandarte de triunfo, porque va consagrado por las manos del representante del Papa.

Y he aquí que se convierte para nosotros en un símbolo. El representa y encarna los grandes amores de Don Bosco: Dios, la Iglesia, María Auxiliadora y la Patria. Estos mismos sentimientos se han grabado en nuestro corazón, y estos sentimientos son los que nos unen a los ex-alumnos salesianos.

Gracias a cada uno de los meritísimos padrinos, que han querido con nosotros poner esta bella base fundamental a una obra que promete tener repercusiones gigantescas.

Iniciamos, pues, nuestra vida. Vamos a actuar. Llevamos el bagaje que nos han entregado los salesianos. Triunfaremos. Sí, triunfaremos en la defensa de nuestras creencias, en el amor a María, en la fraternidad con todos, porque, como Don Bosco, no excluimos a nadie. A todos llamamos a militar en nuestras filas.

El Santo bendito, desde el Cielo combatirá con nosotros, nos alcanzará gracias, y su espíritu se perpetuará de generación en generación, transformando a sociedades e individuos, hoy ahogados por crudo egoísmo, pero mañana rebosantes de santa caridad cristiana, de esa caridad que hizo de Don Bosco el apóstol por excelencia de los tiempos modernos.

He dicho.

(De "El Debate"—13 de Diciembre de 1937)

LABORES DE LA SOCIEDAD "LUIS CALCAGNO"

Como saben ya nuestros lectores, el domingo trece se realizó la solemne bendición del Estandarte de los Ex-alumnos Salesianos, acto que fue realizado por la presencia del Excelentísimo Nuncio Apostólico Mons. Cento y de distinguidas Damas y Caballeros que apadrinaron dicha ceremonia, y cuyos nombres nos complacemos en publicar. Señoras: María Guarderas de Guarderas, Ana Muselle de Corá, Beatriz Ontaneda de López, Mercedes de Dalmau, Rosa Hidalgo de Falconí, María Judith de Baquero.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Señoritas: Carolina y María Teresa Dalmau, Laura Manchen-no Valdiviezo, Carmen Julia Rodríguez.

Señores: Teniente Coronel Francisco Urrutia S., Ministro de Educación; Don Galo Plaza Lasso, Presidente del M. I. Municipio quiteño; Dr. Gonzalo Domínguez V., Subsecretario de Educación; Dr. José de la Cuadra, Subsecretario de Gobierno; Sr. Ricardo Jaramillo, Director de "El Día"; Dn. Carlos Montilla Ortega, Director de "El Comercio"; Dr. Mariano Suárez Veintimilla, de "El Debate"; Dr. Francisco Chiriboga Bustamante, Presidente de los Cooperadores Salesianos; General Angel Isaac Chiriboga, Presidente de la Sociedad Bolivariana; Sr. Carlos Freile Larrea, Presidente del Banco Central, Dr. Alberto Acosta Soberón, Gerente del Banco Pichincha; Sr. Augusto Bueno M., Gerente del Banco Central; Sr. Antonio Pallares, Presidente del de Crédito; Sres.: Alberto Mosquera Narváez, Oscar González Artigas, Alejandro Viteri Rites, Ricardo Ponce, César Peña, Rafael Loza, Cristobal Dávalos, Dr. Julio Tobar Donoso, Dr. Roberto Páez, José Antonio Barahona, José Ignacio Albuja, M. M. Jaramillo Arteaga, Sres. Ansola Hermanos, Josué González, Aurelio Avilés, Carlos Ruiz Calisto, Cmdte. Carlos Manchenno, Romeo Cordovez, Víctor Valdiviezo Pereira, José M. Villagómez, Ketil Vorbek, Alberto Mena Caamaño, Alfonso Pérez Pallares, Roberto Cruz, Luigi Rota, Daniel Cevallos Valencia, David Mora, Enrique Bucheli, Luis Viteri, Francisco Cousin, Heleodoro Aguirre.

De manera particular anotamos los nombres de los Excelentísimos señores Casimiro De Licto, Ministro de Italia; Belisario Porras, Ministro de Panamá, General Luis Cabrera, Ministro de Chile y M. R. P. Fray Inocencio Jácome, Prior de Santo Domingo.

Los señores ex-alumnos Salesianos nos encargan agradecer muy efusivamente a todos los señores Padrinos, quienes han contribuido generosamente para el buen desenvolvimiento de la Asociación, cuyos fines son muy nobles y humanitarios.

(De "El Debate de 13 de Diciembre de 1937).

ARTICULOS Y CONFERENCIAS

Terminamos esta Reseña sobre la Asociación "Luis Calcagno", transcribiendo algunos artículos y una notable Conferencia, que produjeron magníficos efectos en los ex-alumnos. . . . . .

NUESTRA FELICITACION AL NUEVO DIRECTORIO

Vayan nuestras más efusivas felicitaciones al nuevo Directorio, integrado por elementos capacitados, entusiastas y conocedores, de la Obra Salesiana y que, por lo mismo, celebrarán dignamente las próximas Bodas de Oro.

Todos los apreciables miembros del Directorio nos permitirán que hagamos hincapié en la magna tarea que han tomado sobre sus hombros; ya que no es fácil celebrar este doble Cincuentenario, tratándose no sólo de ejecutar un Programa muy lucido, sino especialmente de cristalizar, mediante la Asociación, una obra de repercusión social honda y profunda.

Vamos a celebrar el Cincuentenario de la muerte del gran Santo, contemporáneo que selló con su muerte una vida fecundísima en pro de la humanidad desvalida; vamos a celebrar el triunfo definitivo de San Juan Bosco. Este nuestro Abogado predilecto es el dorado lazo que actualmente une al rico y al menesteroso, enseñándole a éste a ganarse honradamente el sustento necesario y a aquél, el modo como debe tratar a los pobres y establecer así vínculos de amor y caridad en la Sociedad moderna.

San Juan Bosco es para la humanidad entera, y especialmente para el mundo actual, lo que para el pueblo de Israel fue la nube que le mostraba el camino de la tierra prometida y le ocultaba de sus enemigos: unas veces luz y otras sombra. Cual nube bienhechora, siempre buscaba apoyos para el pueblo.

Luz para iluminar a los ciegos del alma, a aquellos miserables que sólo persiguen sus intereses; y sombra para cobijar a los huérfanos, a los desheredados de la fortuna.

Este es el Redentor del obrerismo, que tan merecidamente ha sido elevado al honor de los altares y a quien debemos mucho los Ecuatorianos. Efectivamente, en los últimos días de su preciosa existencia, tuvo un recuerdo especial para el Ecuador. Vió que también en esta tierra de sol deslumbrante, de ignivos volcanes y de espléndidos nevados, la orfandad la esperaba; vió que su obre salvadora tenía también en nuestra Patria un magnífico puesto de honor; de ahí que alistó un grupo de sus hijos más aguerridos, los bendice y los envía a nuestra Patria. Llegan éstos a playas ecuatorianas, y desde entonces acá, cuántas obras, cuánta enseñanza, cuánto sacrificio! Y es éste el otro jubileo de oro que estamos por celebrar.

Por todo esto, hemos dicho que la tarea es ardua para el Directorio de la Asociación de ex-alumnos; pero felizmente lo respetimos, sus miembros son esforzados, entusiastas y constantes y sabrán llevar a cabo su propósito en forma tal que han de dejarnos recuerdos imborrables.

Terminamos con un férvido llamamiento a cuantos han pasado por los Colegios Salesianos. Nuestra Asociación, nuestros festejos cincuentenarios, nada tienen que ver con los colores políticos; para, homenajear a San Juan Bosco, el Santo de la época actual, el Santo del obrerismo, el Santo del pueblo, el Santo del trabajo, no caben distinciones en ideales, pues que su único ideal fue el amor desinteresado a la humanidad y ese mismo ideal es el nuestro. Recordemos, de paso, que la Congregación Salesiana empezó y se tornó realidad por consejo del famoso Ministro Rattazzi, el mismo que perseguía y destruía otras Comunidades religiosas; y todo esto porque esta obra vino a trazar la igualdad humana, basándose en el Amor y el Trabajo.

Muchos hombres han pasado por los Colegios Salesianos: algunos han figurado con éxito en la política, otros han sido hábiles profesionales, y hombres de trabajo los más; a todos va nuestro llamamiento y estamos seguros de que, al través de las aridezces de los negocios y de las penalidades del trabajo cotidiano, todos encontraremos en la Asociación algo como un remanso de cristalinas aguas el evocar los años del Colegio y los gratos días pasados bajo la mirada de nuestros maestros, cuando nuestro corazón todavía no estaba lacerado por las amargas realidades de la vida.

Y junto con los Ex-alumnos, deseamos que acudan a nuestro centro también los adherentes a la Obra Salesiana, que en esta ciudad son legión.

A todos les decimos cordialmente: VENID.

Con tan valiosa colaboración, nuestros festejos cincuentenarios tendrán sin duda el más completo éxito cual cumple a la importancia de los hechos que vamos a conmemorar.

Antonio MONCAYO.
Ex-alumno Salesiano.

LA VOZ DE LOS SUPERIORES

Editorial

Muy amados Ex-alumnos:

Para vosotros el primer saludo y la invitación cordial a nuestras fiestas cincuentenarias.

Sin duda recordaréis que nuestro Padre Don Bosco voló al cielo el 31 de Enero de 1888, después de mandar su última bendición a sus hijos que tres días antes habían llegado a Quito. Pues bien: el próximo año vamos a conmemorar estos dos magnos acontecimientos, el primero de los cuales interesa a todo el mundo y en particular a la gran familia Salesiana, con sus millones de Cooperadores, alumnos y ex-alumnos de ambos sexos; y el segundo nos atañe directamente a los ecuatorianos. Para celebrarlos dignamente, apelamos a vuestra generosidad, dilectos amigos, y esperamos que vosotros seréis los primeros, los más entusiastas y activos realizadores del Programa respectivo.

El mejor número que vosotros podéis aportar es, evidentemente, vuestra organización sólida y definitiva, la que brotada de vuestros nobles corazones, sería un monumento vivo y mucho más duradero que el bronce a la memoria del Santo Fundador y de los heroicos constructores de su obra en nuestra Patria. Inútil probaros la necesidad y la eficacia de la unión, en estos tiempos en que todos los hombres se amparan bajo una bandera para defenderse mejor en la lucha por la vida, y para conseguir más fácilmente la felicidad que todos buscamos.

Preferimos exponernos nuestros anhelos: ansiamos establecer en las ciudades de Quito, Guayaquil, Cuenca y Riobamba, activos centros de ex-alumnos, que junto con otros posteriores, integren una poderosa Federación Nacional. Por de pronto rebosamos de alegría al manifestarnos que la magna labor ha comenzado ya en esta Capital. Nuestro amado Inspector, el Rdo. Padre Pablo Montaldo, tuvo a bien delegar al Rdo. Padre Elías Maldonado y al suscrito para que emprendan este hermoso apostolado, cuyos inicios se presentan por demás halagüeños, gracias a la benévola acogida que hemos tenido entre los señores ex-alumnos y la Sociedad en general.

Y por esto, desde el diez de julio p. pdo. en que celebramos la primera solemne Asamblea, hemos tenido ya unas ocho reuniones importantes, en las que primó la más completa armonía de ideales y sentimientos en pro de las más bellas aspiraciones. En artículo aparte describimos todo el movimiento de la Aso-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ciación hasta la fecha; y aquí sólo enumeramos sus principales actividades: el quince de agosto, aniversario del nacimiento de nuestro Santo Patrono, se verificó la solemne posesión del Directorio Provisional y el 29 del mismo mes tuvimos una inolvidable jornada de campo en compañía de unos cien ex-alumnos; las Sub-comisiones Literaria, Dramática, Filarmónica y de Finanzas funcionan asiduamente y elaboran el respectivo programa para los próximos festejos jubilares; la Biblioteca del Centro está provista de una valiosa cantería y de muchos libros de positivo interés. En definitiva, la Asociación de Quito vive ya y trabaja eficazmente.

Con tan consoladores antecedentes, dirijimos hoy nuestro férvido llamamiento a todos aquellos estimables ex-alumnos que, por cualquier motivo, no han podido asociarse aún a nuestro Centro. En nombre del dulcísimo Don Bosco, que desde el cielo nos sonríe y nos bendice con predilección; en nombre de los antiguos maestros, cuyo recuerdo debe estar grabado con letras de oro en el corazón de sus alumnos; en nombre de los actuales miembros del Centro; que resueltamente estimulan nuestros afanes; en nombre, en fin, de todos los superiores y compañeros, os conjuramos para que, cuanto antes, estrechéis las filas de nuestra Asociación, cuyos brazos están abiertos también para aquellas personas que sin ser ex-alumnos salesianos, simpaticen prácticamente con la obra de Don Bosco, que desde hace años ha reunido en sus talleres la famosa Cuestión Social.

Entre los Socios adherentes, desearíamos hallaros especialmente a vosotros, jóvenes del Barrio de la Tola, quienes frecuentemente habéis demostrado vuestro aprecio al Apóstol de los tiempos modernos.

Todos en fin, sin distinción de edad, de condiciones sociales e ideológicas, acoged nuestra cálida invitación y probad al mundo entero que todavía no ha muerto en vosotros la llama del afecto hacia vuestros compañeros y de la gratitud hacia vuestros Maestros.

Acudid a las reuniones que los martes de cada semana, a las ocho p. m. celebra en el Salón de Actos del Colegio Salesiano de la Tola, la entusiasta Asociación de ex-alumnos salesianos.

LA ASOCIACION DE EX-ALUMNOS SALESIANOS "LUIS CALCAGNO"

SUS PROYECCIONES CULTURALES Y ECONOMICAS

(Segunda Parte de la Conferencia sustentada por el R. P. ELIAS BRITO, en el Salón de Actos del Instituto Salesiano, ante selecta concurrencia).

Bondadosos oyentes:

Voy a exponeros en esta Segunda Parte las nobles finalidades culturales y económicas que persigue la Asociación "Luis Calcagno".

Primer empeño suyo será la creación de Comisiones que organicen y sostengan Conferencias, Debates, Bibliotecas, Cuadros artísticos y deportivos, etc. Más tarde anunciará también clases nocturnas de Contabilidad, Inglés, Mecanografía y demás materias de cultura general, para capacitar a los interesados a la opción de cargos reproductivos y para desarrollar el amor a la instrucción, tesoro inapreciable que nadie puede arrebatarnos. Bien sabéis que un pueblo ilustrado es un pueblo pacífico y laborioso; en él se observan las leyes, se acata la Religión, se respeta la autoridad, se consolida la paz, vienen la abundancia, la prosperidad y bienestar de las sociedades y de las familias. Por el contrario, un pueblo ignorante es un pueblo vicioso, pronto a acaudar las revueltas y la anarquía, materia apta para toda clase de crímenes, porque la ignorancia trae consigo la falta de conocimiento de su propia dignidad y de sus deberes. Nuestros asociados quieren libar exquisitas copas de licor espiritual en sus Bibliotecas y propagar sus ideas en la Revista y el periódico.

Los Estatutos proveen abundantemente a la cultura artística y deportiva; pudiendo manifestaros, muy complacido, que la Asociación cuenta con prestigiosos cuadros deportivos, como también con la afamada Estudiantina "Santa Cecilia", cuyo inteligente Director, el señor Aurelio Paredes nos está deleitando junto con sus colegas filarmónicos. En general, podemos afirmar que tenemos elementos preparados en los ideales de verdad, de belleza y de bien.

Nuestras finalidades económicas son de suma importancia. Voy a recomendarlas, valiéndome de un precioso estudio hecho por mi contertulio, el distinguido señor Antonio Avilo. Los Estatutos proclaman las enormes ventajas del Sistema Cooperativo, reconociéndolo como el más eficaz, porque con él los más capacitados, benefician a los menos capacitados, tendiendo de esta manera a destruir las desigualdades que se originan en la distinta situación económica de los componentes de un grupo social. Por este motivo, la Asociación no sólo establece la mútua cooperación entre sus afiliados, sino que también extiende su labor hacia el pueblo, mediante la educación técnica, la asistencia y los socorros y el fondo mortuorio. Permitidme desarrollar más claramente estos humanitarios propósitos que, Dios mediante, serán un día consoladora realidad.

La Cooperativa de Consumos nos facilitará adquirir al por mayor toda clase de artículos, trasladadas de los mismos centros de producción y comprándolos en los tiempos más oportunos. Los socios los compraran a precio de costo, sin recargo alguno, con sólo pagar la contribución mínima de un sucre mensual. ¡Cuánto alivio sentirán el día en que puedan comprar los víveres necesarios para la diaria subsistencia a cinco y diez centavos más barata la libra. Con lo que ahorrarían por mes, ya tendrían para que les sobre después de pagar la citada cuota de la Cooperativa.

Antes de hablar del seguro de vida, debo haceros la siguiente consideración. Es propiedad del ser humano prever el futuro en la medida que a la criatura, falible le es dado penetrar en los arcanos del porvenir. La fortuna es variable y caprichosa, se dice y se pregona desde tiempo inmemorial. Nadie se halla al cubierto de un revés que le pueda sobrevenir en el momento menos pensado; ni menos puede considerarse blindado contra las velocidades de la suerte; y en todo caso, el hombre precavido vale por ciento. Para afrontar estas contingencias, han surgido los seguros de vida, contra los accidentes, contra la invalidez, la vejez, etc. etc.

Nuestra Asociación determina el fondo mortuorio, previendo el trance más doloroso de la existencia, allí cuando el socio abandona el escenario de la vida y se sumerge en el piélago de la eternidad. Por cada fallecido, los socios contribuirían con dos sucres; de modo que si ellos fueran mil no más, los deudos del socio fallecido percibirían la considerable ayuda de dos mil sucres, con la cual ya podrían superar en parte las estrecheces de la vida.

Con la Caja de Ahorros, se realizaría otro prodigio: suponiendo que haya mil socios y que cada uno contribuya sólo con cincuenta centavos mensuales, al cabo de dos años funcionaría la Caja de Ahorros con un capital de algo más de diez mil sucres, que el rodar de pocos años más, tornaríanse en otros cincuenta mil sucres, porque la contribución del socio accionista aguiría fluyendo en forma incontenible en las arcas de la Sociedad. El capital es de todos los socios, pero de ninguno de ellos en particular. Estos se benefician con el módico tipo de interés, y con la facilidad y rapidez de las operaciones. Si es empleado público, ya no tendría que acudir a la corachucla del usurero para dejar entre sus garras buena parte del producto de su trabajo; si pobre hombre del pueblo para quien, en todas partes, casi siempre están cerrados los Bancos de la localidad, allá acudiría con toda confianza, seguro de que, en la medida de las posibilidades de la Caja, habrá de ser atendido. El Banco propio y para sí propio: para el préstamo y para el depósito, que demostrará con luz meridiana las inmensas ventajas de la virtud del ahorro, que es la base más inconmovible de la riqueza pública y privada, la piedra fundamental de la felicidad de los hogares grandes y pequeños.

He aquí bosquejados, señores, a grandes rasgos los trascendentales beneficios morales, intelectuales y económicos que la Asociación proporcionará en día no lejano a todos sus miembros. La obra salesiana, que en todo el mundo procura estar a la vanguardia del progreso, de cuando en cuando nos ofrece ejemplos de su Santo Fundador, no escatimará sacrificio hasta ha ver realizados estos postulados que acabo de exponeros. Para esto cuenta con la Divina Providencia que nunca falta, y después con nuestra generosa cooperación.

Necesitamos, ante todo, que nos ayudéis a propagar la existencia y las finalidades de esta Asociación, que si hoy es la pequeña simiente del Evangelio, mañana será talvez el árbol gigantesco que dará sabrosos frutos y sombra bienhechora a muchas generaciones. Todo individuo sano puede pertenecer a nuestra agrupación, siempre que traiga una dosis de buena voluntad y se sujete a nuestros Estatutos. Ciertamente, la base y la principal columna de la misma son nuestros genuinos ex-alumnos, por ser los que mejor conocen nuestras actividades y

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

los que pueden auxiliarnos más eficazmente. Pero ellos tienen metas amplias y generosas y ansian contar con numerosos socios adherentes, pudiendo serlo aún los que pertenecen a otras Asociaciones similares.

Señores: la unión hace la fuerza y es incalculable el poder del número. El individuo aislado poco o nada puede de por sí; pero súmese voluntades, traiga cada uno su aporte, por ínfimo que sea, en forma sistematizada y continua, y el resultado final habrá de ser indudablemente asombroso.

En los días que corren, en casi todo el mundo se propugna y practica el cooperativismo: en las compras y en las ventas; en la producción y el consumo. Sólo así se ataca por su base al acaparamiento y al monopolio y se llega a poner al alcance de los más necesitados el precio de primera mano.

Desde esta modesta tribuna, hago un llamamiento a los Poderes Públicos, que actualmente se están interesando tanto por aliviar las necesidades del pueblo, a los Jefes de Empresas públicas o particulares, que deben inculcar entre sus subordinados los beneficios de la agrupación; y en especial a todos los ciudadanos generosos que han estudiado los problemas sociales y quieren adelantarse a solucionarlos antes de que el conflicto arrecie, para que todos presten su concurso generoso a fin de que esto, que ahora puede parecer una utopía, se convierta muy pronto en hermosa realidad. Apoyando a nuestra Asociación, se cumple una obra de patriotismo noble y elevado, para el presente y el futuro, porque no sólo ama a la Patria quien se sacrifica por ella, sino también quien contribuye, en la medida de sus alcances, a su mayor progreso y engrandecimiento.

Al mismo tiempo, invito a todos los amigos y simpatizadores de Don Bosco y de su Obra, para que vengan a estrechar nuestras filas, en las vísperas de celebrar las Bodas de Oro de la venida de los primeros Salesianos al Ecuador, la que conmemoraremos, con el favor de lo Alto, el próximo veintiocho de Enero de mil novecientos treinta y ocho.

Señores, termino; los ex-alumnos salesianos se preparan ahincadamente para celebrar como es debido las magnas fiestas cincuentenarias, mediante un selecto programa religioso, literario, dramático y deportivo. Esperan ellos que dichas fiestas serán el punto de partida para una marcha progresiva de su Asociación. Muchos de ellos han figurado con éxito en la política y en la diplomacia; otros han sido hábiles profesionales y hombres de trabajo los más; a todos se dirige nuestro llamamiento seguros de que, al través de las penalidades de la vida, todos encontrarán en nuestra Asociación algo así como un oasis de reposo y una fuente perenne de aguas vivas.

Para vosotros, dilectos ex-alumnos, la última palabra de vuestro amigo. Hasta aquí nos habéis comprendido y apoyado resueltamente: vuestro entusiasmo ha contagiado a muchos; pero recordad que el premio sólo se da al que persevera hasta el fin. Estad seguros de que nuestra Obra es agradable a Dios, a la Iglesia y a la Congregación Salesiana. Ojalá el virus del pesimismo no ahogue en vuestro corazón la llama del ideal. Enarbolad muy alto el pendón salesiano que reza: TRABAJO Y ORACION.— Y trabajad siempre por vuestro perfeccionamiento moral, porque sólo así os haréis dignos de seguir perteneciendo a nuestra prometedora Asociación.

He dicho.

TRES ARBOLES DE NAVIDAD EN LA TOLA

Prueba evidente del cariño salesiano a la niñez y al obrerismo, es el valioso agasajo dado a millares de niños mediante los tres árboles de Navidad que reseñamos a continuación.

EL ARBOL DEL ORATORIO FESTIVO (Domingo, 19)

Si bien el honroso y delicado cargo de Secretario de la Nunciatura Apostólica le tiene físicamente alejado de su predilecto oratorio, el R. P. Izurieta, sin embargo también este año los centenares de niños oratorianos recibieron magníficos dones, gracias al inagotable entusiasmo del Director y a la dadivosidad de muchos caballeros.

EL ARBOL DE LOS ALUMNOS DEL INSTITUTO DON BOSCO (Sábado 25)

El Comité Femenino de Acción Salesiana, de reciente fundación, ha logrado, en menos de una semana, ofrecer frutos muy útiles, por constituir en su mayor parte en prendas de vestir, a los doscientos alumnos del Instituto Salesiano. El acto se realizó antier con programa especial y fue presidido por los superiores del Colegio, los Directores de los ex-alumnos y del citado Comité auspiciador. Casi todos los padres de familia presenciaron los interesantes repartos, cuyo costo total alcanzó la cifra de seiscientos sucres enviados por generosas familias de nuestra sociedad cuya lista parcialmente conocen nuestros lectores y cuyos nombres quedan por siempre grabados, con sinceridad, en el corazón de los numerosos educandos salesianos. Este árbol ha debido, pues, en su casi totalidad, al citado Comité cuya benemérita Presidenta, la señora Anita Musello de Corá, ha recibido por ello muy valiosas felicitaciones.

EL ARBOL DE LOS EX - ALUMNOS SALESIANOS LUIS CALCAGNO, (Domingo 26)

Basados en la generosidad de los señores Padrinos del Pabellón - Insignia, los Padres Maldonado y Brito con el Directorio de la Asociación, pudieron ofrecer a los amados colegas y a sus familiares un árbol no menos cargado de fruto que los ya citados. Hermosos números de Canto y Declamación amenizaron este acto, concurrido por palumnos de los tiempos del Protectorado y de los que el año pasado no más egresaron de los Talleres Salesianos, donde aprendieran a ganarse la vida con el oficio y la honradez de bien.

Reciban los Salesianos y todos los bienhechores de la niñez nuestra ferviente enhorabuena con la gratitud de más de un millar de niños agraciados.

CAPITULO UNDECIMO

BREVE RESEÑA HISTORICA

DE LA SOCIEDAD DE EX - ALUMNOS SALESIANOS DE RIOBAMBA

ANTECEDENTES

Allá por el año 1922 y a iniciativa del Rdo. Padre José Degiovanni, un grupo de jóvenes entusiastas que mantenían latente el recuerdo de los primeros años de colegio y la benéfica enseñanza dada por los Hijos de Don Bosco, se reunieron en la Casa Salesiana y asentaron los cimientos de la actual Sociedad de Ex - Alumnos; como toda institución en bosquejo, la que nos ocupa tuvo también su obligado receso, no conservando de aquella primera etapa de su fundación sino muy escasa memoria.

EL RDO. PADRE FLORENCIO SAEZ

Fue el Rdo. Padre Florencio Sáez, de gratísima recordación, quien en el año de 1934 la organizó nuevamente, imprimiéndole un vigoroso impulso: aun perdura el recuerdo del entusiasmo y alegría con que los Ex-Alumnos, correspondiendo al llamamiento de tan benemérito sacerdote, festejaron el acontecimiento y consagraron como día clásico de la Sociedad el último domingo de Mayo de cada año, en que se rinde culto especial a María Auxiliadora y en el que, los antiguos alumnos, en franco y leal compañerismo, disfrutan en el Colegio Salesiano, del variado programa formulado para tan grata ocasión.

Ya para entonces, el Centro de Ex-Alumnos debidamente organizado, con su Cuadro Dramático "Don Bosco" y deseando afianzar en el espíritu público su natural preferencia por los sanos espectáculos, con éxito muy halagador presentó una serie de Veladas Dramático Musicales en esta ciudad, en la de Guaranda y otras poblaciones.— En este Cuadro dramático, forma-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

do exclusivamente con antiguos alumnos, han figurado elementos de recomendable valer artístico como Luis Espinosa, Lula Motesdeoca, Gutiérrez, Samaniego, Arellano y otros que, impulsados por su capacidad y devoción al arte escénico, han organizado otras Compañías dramáticas, cuyo mérito los ha apreciado ya la sociedad riobambeña.

Puédese sostener que desde aquella época la Institución comenzó a perfilar los ideales que debían perseguirse, y que habían de ser consignados en su programa de actividades.

LOS RDOS. PADRES LUIS N. STRAZZIERI Y JOSE BROLL Y LOS PRESIDENTES DEL CENTRO

En períodos sucesivos, los RR. PP. Marcial Yánez, Luis N. Strazzieri y muy especialmente el Rdo. Padre José Broll consagraron sus energías al incremento de la Institución, modelándola al espíritu de Don Bosco y encaminándola a la realización de sus propósitos, conformes en sustancia a los que sustentan todas las sociedades de ex-alumnos salesianos tanto europeas como americanas. Debemos consignar que la constante y atinada labor de los Directores de la Casa Salesiana, en lo que al Centro se refiere, ha sido secundada eficazmente por los señores doctores Ruperto Alarcón, Enrique A González y Rafael Sojos, Alejandro González V., Antonio Santillán y Manuel Coloma que se han sucedido en el Gobierno de aquél, basados en la colaboración de los directorios respectivos.— A esta concentración de esfuerzo y buena voluntad se debe lógicamente el que los ex-alumnos riobambeños se hayan marcado entre los más decididos del Ecuador, como así lo consigna el benemérito Padre Elías Brito en su obra "A Don Bosco Santo".

Entre los últimos y muy plausibles hechos realizados por el Rdo. Padre José Broll en pro del ex-alumno, sobresale el del llamamiento a los niños que ayer no más abandonaron las aulas salesianas para ir a otros establecimientos de enseñanza superior en demanda de mayores conocimientos: este llamamiento obedece al propósito de hacer perdurable en la mente y en el corazón del niño los principios religiosos inculcados en la edad primera, afianzándolos por el sendero del bien y marcándoles el peligro de las doctrinas modernas. Con este fin, entre amenidades y obligados ejercicios físicos, estos nuevos compañeros recibirán semanalmente pequeñas lecciones de apologética que les hará conocer y apreciar la bondad de la moral cristiana.

Estos niños se han prestado gustosos al requerimiento del Padre Broll, organizando un nuevo ramo de Ex-Alumnos con un Directorio elegido entre sus miembros y que marchará de consuno con la Sociedad de antiguos alumnos en las aspiraciones que les sean comunes.

ESTATUTOS

A una Institución que subsistía a pesar de todas las vicisitudes que la habían afectado, demostrando así la protección de Don Bosco, y que a la pureza de su programa se sumaba la decisión de sus afiliados, forzoso era darle vida legal para el libre desarrollo de sus aspiraciones; y a llenar esta necesidad vino el Acuerdo Ejecutivo de 13 de Agosto de 1929 que, al aprobar sus Estatutos, le constituía en una entidad Jurídica, al amparo de las leyes nacionales.

Hace afirmado y con razón, que los Estatutos y Reglamento interno de la Sociedad de Ex-Alumnos Salesianos de Riobamba, son un modelo entre las leyes que rigen a otras instituciones similares, ya que aquellos consagran un vasto plan, tendiente a conseguir el mayor prestigio moral y social de cada asociado, por medio de la instrucción, del oportuno y eficaz auxilio material y sin descuidar en sano y moral esparcimiento. Mas la bondad de esos Estatutos no se limita tan sólo al exclusivo bien de los miembros de la Institución, sino que entre otros fines de carácter social, contempla también el de coadyuvar a la cristiana educación de los niños pobres. Todos estos propósitos han sido debidamente reglamentados en cada caso, para su mayor eficiencia y desarrollo.

ALGUNAS ACTIVIDADES DE LA SOCIEDAD

Lástima grande, por cierto, el que factores ajenos a la voluntad de los cuerpos directivos, como el estado económico actual y otros, hayan retrasado el cumplimiento, siquiera parcialmente de tan benéfico programa; mas, se impone el confesar que algo se ha hecho en orden a habilitar decentemente un local para las reuniones del Centro, en la consecución de una pequeña biblioteca y algunos enseres para la expansión intelectual y física de los socios. Por otra parte, la Institución, a más de agasajar a los niños en determinadas ocasiones, ha tomado directa participación en las festividades de la Casa Salesiana y en muchas otras que se han promovido en conmemoración de señalados acontecimientos públicos o en homenaje a destacadas personalidades de la sociedad riobambeña.

En efecto, recordamos que la Institución no fue ajena al tributo de admiración y rendimiento que esta católica ciudad pagó a los Excelentísimos Prelados Sres. Dres. Carlos María de la Torre y Alberto María Ordóñez Crespo; que hizo pública su congratulación en las bodas de oro de la Congregación de las Madres Marianitas y en las del por mil títulos ilustres Deán de la Catedral Sr. Dr. Dn. Juan Félix Proaño; que igualmente se sumó al general regocijo por las bodas de plata sacerdotales de los Rdmos. Sres. Canónigos Dres. Maximiliano Vallejo y Roberto N. Aguirre, etc., etc. y todo esto por medio de actos literarios y dramáticos que hablaban muy alto en pro del grado de cultura que había alcanzado la Sociedad. Pero, en lo que de preferencia ha hecho derroche de júbilo, devoción y largueza, como que por derecho tomó la Institución el sitio que le correspondía, fue en las dos festividades relacionadas con la Beatificación y Canonización de San Juan Bosco, en las que, bajo la dirección de los Rdos. PP. Strazzieri y Broll, se unió al general concurso con que todas las clases sociales de la católica Riobamba, exteriorizaron su amor al nuevo Santo, corriendo a cargo de los ex-alumnos diversos números del programa, que fueron cumplimentados y que merecieron unánime aprobación: subsiste el recuerdo de aquellos gloriosos días, y se hace inútil la repetición de aquellos hechos en esta pequeña crónica.

NUESTRO EMPEÑO ACTUAL

Actualmente la Sociedad se halla empeñada en dar principio a la construcción de un nuevo tramo en el Colegio Salesiano, y en el que se localizará el imprescindible salón de actos que consulte la capacidad y comodidad necesarias a una población como la de Riobamba. Para la realización de esta obra que redundará en beneficio exclusivo de la niñez y del progreso de esta ciudad, el ex-alumno no puede confiar tan sólo en su propio esfuerzo, de suyo tan exiguo, sino principalmente en el ya comprobado desprendimiento y cristiana caridad de los admiradores de San Juan Bosco.

MANUEL COLOMA,
Ex - alumno salesiano.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

CAPITULO DUODECIMO

Crónicas de Actualidad

EL PRIMER CONGRESO MARIANO DEL ECUADOR

El Primer Congreso Mariano del Ecuador, celebrado en Cuenca desde el día veinte al veinticuatro de mayo último, es una verdadera conquista salesiana, un triunfo más de María Auxiliadora de los Cristianos y Defensora de la fe, que se ha dignado escuchar las alabanzas humildes y sencillas, pero fervorosas, de un pueblo devoto y creyente. En efecto, los Cooperadores Salesianos de Cuenca, deseando corresponder noblemente a la piadosa y elocuente exhortación del M. Rdo. Padre Rector Mayor, respecto a celebrar congresos locales de adhesión al de Turín, aunaron todos sus esfuerzos con tal intento; pero, como la devoción a María Sma. y la preparación científica del Vble. Clero secular y regular, de los profesionales y de las clases directivas de la sociedad, habían sido mayores de lo que se suponían, los esfuerzos de los Cooperadores dieron por resultado no sólo un Congreso Salesiano, sino verdaderamente el Primer Congreso Mariano de la República.

Convocado el Congreso por dos beneméritos Prelados, Monseñor Dr. D. Daniel Hermida, Obispo Diocesano y Monseñor Dr. D. Domingo Comín, Obispo de Obba y Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, se desarrolló un plan vastísimo de acuerdo con el programa del M. Rdo. Padre Rector Mayor, que ha dado óptimos frutos para la propaganda misionera y la acción social en orden al culto y devoción a María, a la reforma de las costumbres, al fervor en las prácticas religiosas, a la educación cristiana, etc., etc.; para a dicho Congreso han concurrido eminentes personajes de fama continental, el Clero, las Comunidades y Congregaciones Religiosas residentes en la Ciudad, las Asociaciones de piedad y de beneficencia, las Sociedades científicas y artísticas de católicos, distinguidas damas y los representantes de todas las clases sociales.

Oportunamente, se adhirieron al Congreso, bendiciendo sus obras, el Ilmo. Sr. Arzobispo de Quito y todo el Episcopado Ecuatoriano, así como los Prelados de todos los Conventos y Congregaciones del Ecuador.

Los actos más emocionantes y característicos del Congreso fueron: la declaración solemne y pública del pueblo cuencano, reconociendo a María, como Medianera Universal de la gracia, y la misericordia, al propio tiempo que confesaba su Asunción Corporal a los cielos, y la conmovedora y dulce Consagración oficial que hizo el Ilmo. Sr. Obispo Salesiano, Monseñor Comín de su Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza a María Auxiliadora, contribuyendo a ello la piedad de los cuencanos.

En esta última ceremonia, la Taumaturga Imagen de la Virgen del Vble. Don Bosco, la Reina de las Misiones, cautivó rodeada de cincuenta niñas que ostentaban sendas banderas de las Naciones donde están establecidas Casas Salesianas, para recordar, como dijo un orador, que allí estaban presentes en sus pabellones, las Naciones que sostienen nuestras Misiones del Oriente con sus dádivas y sus oraciones; que allí estaban las Naciones que nos envían a sus hijos, como Misioneros, los que, con el sudor de sus fatigas, y a veces con sangre y lágrimas, fecundan esa abandonada heredad del Señor; que allí estaban las Naciones que nos han de dar los inmigrantes que necesitamos para nuestro progreso y ventura.

En fin, el Congreso Mariano ha sido muy aplaudido y ha tenido resonancia en toda la Nación. Como monumento conmemorativo del Voto, de la Consagración y del Congreso, se acordó en pleno, en la sesión solemne de Inauguración, la construcción de un templo bajo la advocación de la Asunción de María Santísima en el corazón de las selvas ecuatorianas, idea maravillosa, con la doble maravilla de la fe y del poema, que se realizará, a no dudarlo, porque el Cielo protege visiblemente todos los proyectos del Congreso.

(Del "Boletín Salesiano")

UNA HERMOSA FIESTA EN LA CASA SALESIANA DE CUENCA

Los días de fiesta, pasados en los colegios salesianos, dejan recuerdos indelebles y una misteriosa fuerza que estimula inusitado vigor en los espíritus. Trabajo nos cuesta el persuadirnos que estos días son como los demás ordinarios, pues parecen fijos, fuertemente incrustados en la marcha fugitiva del tiempo.

LA JORNADA MISIONERA

Entre estos días brilla el de los Reyes que, después de haber embalsamado de fragancias la casa Central de las Misiones, ha esparcido sus aromas sobrehumanos por toda la ciudad de Cuenca.

Desde la alborada, en todos los semblantes brillaba la satisfacción y el deseo de cooperar, de algún modo siquiera, a la solemnidad que la Iglesia nos invitaba a festejar, y en la que pensábamos celebrar la primera jornada misionera.

A las siete a. m. hubo misa solemne celebrada por Monseñor Comín, en la cual el celoso Obispo misionero con un apostólica palabra tuvo pendiente de sus labios a una grande multitud de concurrentes. Las naves del Santuario estaban atestadas. ¡Cuántos pensamientos hermosos! Los apóstoles, dijo, son los luminares que como la estrella de los Magos han atraído a los Gentiles a la cuna de Jesús. Todos deben ser apóstoles y trabajar por nuestros hermanos que aun duermen en la sombra de la muerte. Es necesario que los pudientes con su óbolo y los demás con las oraciones se resuelvan a ayudar a los misioneros a fin de que puedan abrir caminos por donde, junto con la gracia divina, entre también la civilización" . . . . .

A las nueve a. m. los sonidos marciales de la banda de La Salle rompían los aires: la iglesia se había vuelto a llenar para la misa cantada. La Schola Cantorum de la Casa.

El día de los Reyes, como todos los demás, ha ido a hundirse en la obscura noche de los tiempos, pero ha dejado un surco de auroras en el alma, que no se borrarán jamás.

UN ADMIRADOR DE LAS OBRAS SALESIANAS

El Director del Oratorio Festivo y los oratorianos aprovechan estas columnas para manifestar su profundo agradecimiento a todas las señoras y señoras protectoras del Oratorio festivo por los numerosos y magníficos regalos que les han enviado.

(Del "Mensajero de María Auxiliadora")

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

CON DESBORDANTE ENTUSIASMO POPULAR REALIZARONSE FESTEJOS EN HONOR DE SAN JUAN BOSCO

LOS CUATRO DIAS CONMEMORATIVOS RESULTARON CORTOS PARA EL FERVOR PUBLICO

Desde el día jueves de la semana pasada la estatua de San Juan Bosco se exhibía a la contemplación del público devoto; resplandeciente sobre un nicho cuajado de una primavera de flores y una Vía Láctea de bajísima eléctricas. Han decurrido cuatro días de una continua romería de creyentes y admiradores del Santo.

En el templo salesiano las funciones religiosas desarrolláronse con gran solemnidad, durante el tríduo previo y sobre todo en el día de la fiesta que fue el domingo último. Merecen especial mención la Misa Clásica del veintiséis, cantada por el coro salesiano en magnífica ejecución de la famosa Misa litúrgica de Lotti; y los elocuentes sermones pronunciados en la tribuna eclesiástica por los distinguidos oradores, Reverendo P. Jorge Serié Visitador extraordinario de las Misiones Salesianas, y Canónigos Dr. Nicanor Aguilar y Manuel Serrano Abad, quienes llegaron al alma del auditorio emocionándolo hasta el delirio.

El Cine proyectado para el público en la plaza "Guayaquil" durante las tres noches anteriores al domingo atrajo centenares de personas y se caracterizó por la selección amena y moral de los films exhibidos.

Pero indudablemente el éxito-cumbre para las apreciaciones populares fue la velada dramático-musical que en la noche del domingo clausuró solemnemente los festejos, como si diríamos con broche de oro. Texto el drama de costumbres orientales llevado a escena por el estudiantado del Seminario Salesiano, como el sainete presentado por una compañía de jóvenes obreros de esta ciudad, amateurs del teatro, culminaron en una verdadera cosecha de laureles y aplausos que los numerosos asistentes prodigaron con fervor, justamente entusiasmados por el buen desempeño de los artistas.

Felicitamos con todo sinceridad a la Casa Salesiana por el rotundo triunfo de los festejos tan bien organizados en homenaje al Taumaturgo del siglo: San Juan Bosco.

(De "El Mercurio"—Marzo de 1936)

EL EXCELENTISIMO SR. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA VISITA A LOS SALESIANOS DE CUENCA

La noticia fue una sorpresa, que por el momento nos desconcertó, cundiendo como un rayo por toda la casa. El Señor Presidente llegó cerca de las once de la mañana del día catorce de Marzo, sin previo aviso. El recibimiento que se le hizo fue tanto más cordial y sincero cuanto era menos preparado. Los estudiantes salesianos de filosofía saludaron a su Excelencia con vivísimos aplausos y calurosas aclamaciones, y el Primer Magistrado de la nación, Don José M. Velasco Ibarra, sorprendido por aquel inesperado y encendido entusiasmo de nuestros jóvenes, les dirigió breves y vibrantes palabras de afecto, mostrándose últimente complacido. Excelencia, —dijole el Señor Director— vuestra inesperada llegada nos ha privado del placer de vestir la casa de fiesta. No importa —contestó el señor Presidente— vuestra bella espontaneidad me gusta más que todas las fiestas.

En seguida pasó a visitar el grandioso edificio que para Artes y Oficios se está erigiendo, gracias a la generosidad de un insigne bienhechor cuencano, quedando gratamente impresionado y prodigando sinceros elogios a la obra salesiana y a nuestro Santo Fundador, que hizo brotar de su gran corazón tan admirables instituciones. Luego tuvo la amabilidad de dejarse retratar, formando grupo con Superiores y alumnos.

La despedida fue cordialísima. El señor Presidente quiso sorprender a los hijos de Don Bosco en medio de sus faenas ordinarias, y su impresión, según hubo de manifestar él mismo, no pudo ser más satisfactoria.

ASAMBLEAS EN LA CASA SALESIANA DE CUENCA

COMISION HONORARIA

Excmo. y Rvmo. Mons. Domingo Comín, Vic. Ap. de Méndez y Gualaquiza.

Rmo. P. Jorge Serié, Visitador Extraordinario y Consejero del Capítulo Superior.

Rmo. P. Pablo Montaldo, Inspector de las Casas Salesianas del Ecuador.

Rmo. P. Eusebio de Angelis, Director de la Casa de formación.

Rmo. P. Albino Del Curto, Provicario Apostólico.

COMISION EFECTIVA

Rdo. Sr. Pedro M. Sagnati, Presidente.
Rdo. Sr. Gerardo Romero, Vicepresidente.
Rdo. Sr. Pedro Mendieta, Secretario.
Rdo. Sr. Luis Echeverría, Vocal.
Sr. Novicio: Guillermo Segarra, Vocal.

PROGRAMA GENERAL

DIA 24

A las 6 y 30 p. m.—Vísperas Solemnes— "Veni Creator".—Bendición Solemne con el Santísimo

DIA 24

PRIMERA ASAMBLEA

Protectora: María Auxiliadora, la Virgen de Don Bosco.

A las 7 a. m. Misa de Comunidad celebrada por el M. Rdo. P. Eusebio de Angelis.

Canto de Motetes. "Confitemini Domino.—C. Casciolini.
"Panis Angelicus.— O. Ravanello.

A las 5 p. m.—Sesión de Apertura del Congreso en homenaje al Rmo. Padre Visitador y presidida por el mismo muy amado Padre.

Actuarán los señores Novicios sobre el tema: "Santidad es Pureza en Don Bosco".

PROGRAMA

1.—Himno del Congreso. Letra de Remigio Crespo Toral y música de Carlos Crespi S. S.
2.—Discurso de Apertura por el Rdo. P. Director, e inauguración de la estatua de Don Bosco.
3.—Lectura de adhesiones y comunicaciones.
4.—Beati mundo Corde —coro a tres voces— C. Grassi.
5.—Primer subtema. "Santidad es pureza en la vida de Don Bosco". Relator Sr. Guillermo Segarra.
6.—Versus mea —Coro a tres voces— O. Ravanello.
7.—Segundo Subtema. "Santidad es pureza en el apostolado de Don Bosco". Relator Sr. Angel Borrellatte.
Lectura y discusión de considerandos y propuestas.
8.—Declamación de la letra del Himno.
9.—Tercer subtema: "Santidad es Pureza en los frutos de este apostolado". Relator, Sr. Angel Suani.
Lectura y discusión de considerandos y propuestas.
10.—Palabras del Rmo. Padre Visitador.
11.—La Speranza—Coro a tres voces—Rossini.

A las 7 y 30 Bendición Solemne con S. D. M.

A las 8 p. m. Peregrinación al monumento de Domingo Savio, lirio de Pureza germinado en el jardín Salesiano.

DIA 25

SEGUNDA ASAMBLEA

Homenaje al Papa de Don Bosco.

Protectores: Domingo Savio y Don Miguel Rúa.

A las 7 a. m. Misa de Comunidad celebrada por el Rvmo. Padre Visitador.

Canto de Motetes:
O Sacrum Convivium—R. Remondi.
Ave María—L. Bottazzo.

A las 9 y 30 a. m. Segunda Asamblea presidida por el Excelentísimo y Rmo. Mons. Domingo Comín. Actuarán los señores Filósofos sobre el tema: "Santidad es Pureza en la Congregación".

PROGRAMA

1.—Himno del Congreso.
2.—Crónica de la sesión anterior.
3.—Laudate Dominum—Coro a tres voces—C. Grassi.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

1.—*Primer subtema "Santidad es Pureza en las Constituciones".*
Relator: Sr. Benvenuto Scarpari.
Lectura y discusión de considerandos y propuestas.
5.—*O quem suavis*—Gregoriano.
6.—*Segundo subtema: "Santidad es Pureza en los Reglamentos".*
Relator: Sr. Héctor Salvador.
Lectura y discusión de considerandos y propuestas.
7.—*Tercer Subtema: "Santidad es Pureza en las tradiciones".*
Relator: Sr. Humberto Batasi.
8.—*Palabras del Excmo. Mons. Comin.*
9.—*Hæc dies*—Coro a tres voces—O. Ravanello.

TERCERA ASAMBLEA

Homenaje a Don Bosco Santo.
Protector: San Juan Bosco.
A las 3 p. m. Tercera asamblea presidida por el Rmo. P. Visitador.
Actuarán los Srcs. Teólogos sobre el tema: "Santidad es Pureza en el Salesiano".

PROGRAMA

1.—*Himno del Congreso.*
2.—*Crónica de la Sesión anterior.*
3.—*Primer subtema: "Santidad es Pureza en la época de formación".*
Relator: Sr. José M. Aguirre.
Lectura y discusión de considerandos y propuestas.
4.—*Alleluja, Alleluja:*— Gregoriano de la Misa de San Juan Bosco.
5.—*Segundo subtema: "Santidad es Pureza en la vida activa".*
Relator: Sr. Luis Coba.
Lectura y discusión de considerandos y propuestas.
6.—*Dextera Domini*—Coro a tres voces—G. Cóncina S. S.
6.—*Tercer subtema: "Santidad es Pureza en el fomento de vocaciones".*
Relator: Sr. Alberto Haro.
Lectura y discusión de considerandos y propuestas.
8.—*La Speranza*—Coro a tres voces—Rossini.
9.—*Palabras de clausura por el Rmo. P. Visitador.*
10.—*Canto Final-Regina coeli*-coro a tres voces—*C. Grassi.*
A las 5 y 30 p. m. Primeras Vísperas Solemnes de San Juan Bosco—Sermón—Bendición Solemne con S. D. M.
A las 7 p. m. Gran iluminación de la Casa de Formación y juegos pirotécnicos.
A las 8 p. m. Peregrinación a la hermosa gruta de Lourdes.
Conmemoración del Siervo de Dios Dn. Miguel Rúa.
Hablará el Sr. Benvenuto Scarpari.

DIA 26 — FIESTA DE SAN JUAN BOSCO

A las 6 a. m. Misa de Comunidad celebrada por el Rmo. P. Visitador.
Canto de Motetes:
Dextera Domini. Coro a tres voces G. Cóncina S. S.
O Esca viatorum. Coro a tres voces E. Isaak.
A las 8 a. m. Misa solemne cantada.
Se ejecutará la grandiosa Misa Litúrgica de Lotti, a tres voces.
A las 8 p. m. Acto Dramático.
Se pondrá en escena el hermoso drama Misionero:

RAYO DE SOL

De Angel Burlano, conocido dramaturgo Salesiano

PROGRAMA

1.—*Himno a Don Bosco.*
2.—*Palabras de ofrecimiento por el R. P. Dr. Dn. Carlos Crespi.*
3.—*Una misión católica en China. Primer acto.*
4.—*En los dominios de King Tzai. Segundo Acto.*
5.—*Triunfa el amor. Tercer acto.*
6.—*Sindo el Tonto Saincte.*
N. B.—La Banda de la "Alianza Obrera" amenizará los entreactos con escogidas piezas musicales.

DIA 27

A las 7 p. m. Solemne Te Deum en acción de gracias. Bendición con el Santísimo Sacramento.

Cuenca, a 23 de Abril de 1936.

DISCURSO

pronunciado por el M. R. P. Marcial Yánez, en el Banquete Salesiano a raíz de las Asambleas

Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis; Excmo. Sr. Obispo Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, Rvmos. Padre Visitador y Padre Inspector, R. P. Superior de la Casa de Cuenca; Señores y Hermanos.

Ante todo dirijo un atento y respetuoso saludo al Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis por su benevolencia en aceptar la invitación que se le hiciera, para venir a tomar parte en este modesto ágape de familia, con que los hijos de Don Bosco Santo tratan de cerrar las reuniones de intensa piedad habidas en estos días.

Cuenca es la tierra del cladísimo ecuatoriano, en donde han echado raíces profundas las artes y las ciencias, y ni siempre sobresalió por su talento y por sus virtudes cívicas, con mayor frecuencia y con lazos verdaderamente envidiables, se impuso por su Religión y acendrada piedad: gloria a la religiosidad azuaya!

Insinuado por quien tiene derecho de mandar, para llevar la palabra oficial en este momento solemne, en el momento de las tiernas emociones, de los afectos sinceros, de las puras alegrías y de las impresiones imborrables, porque se han incrustado demasiado hondo en el corazón, hubiera podido eludir esta dulce tortura emitiendo razones forjadas al intento; pero medité mi poco y comprendí que la negación no era digna, no era correcta, ni se ajustaba con mi carácter, y acepté sin vacilar el cometido.

Soy un cuasi hijo del Trópico, es decir la región en donde se respira fuego; pero hoy día estoy en la gélida altura, en la región serena, en la gallarda cumbre andina; pero no creáis que por esto se me haya helado el corazón. Un hijo de Don Bosco nunca tiene el corazón helado. Y aquí estoy para decir las locuras del corazón.

Para qué nos hemos concentrado en este digno y hospitalario recinto? Que lo diga nuestro Rmo. Sr. Visitador. El a la manera del Maestro divino nos dijo: "Venite seorsum et requiescite paullum". Y qué días los que hemos pasado aquí. A la sombra del representante del Rector Mayor, y por consiguiente a la sombra del mismo Don Bosco, los días se nos han deslizado amables, serenos, piadosos. Sus consejos de Padre, insinuaciones del mejor amigo, frases de un dinamismo poderoso para vencer voluntades. Ah, permitidme que lo diga con la franqueza que me caracteriza. Este Varón nació para amar, este digno hijo de Don Bosco nació para robar corazones.

Ha llegado pues el momento de manifestarle nuestra gratitud profunda por el bien inmenso que acaba de hacer en la Insp. del Corazón de Jesús. Que Dios le pague sus bondades. Pero nuestra gratitud, así mismo intensa y profunda, extiéndase también a nuestro queridísimo Sr. Obispo Domingo Comín, al muy amado Sr. Inspector Pablo Montaldo, quienes han enriquecido nuestro espíritu con sus sabias, fecundas y pindosas predicaciones.

Nuestro agradecimiento lo hago también extensivo al Rdo. y bondadoso Sr. Director de esta casa, padre Eusebio De Angeli, que con esa bondad admirable, con esa caridad sin límites sabe también conquistarse y arrastrar los corazones de sus hermanos. Y para todo el personal de la casa nuestros agradecimientos no tengan límites ni fronteras.

Los hombres del mundo, al terminar un brindis suelen levantar la copa para brindar por la prosperidad de la patria y por la grandeza de la entidad que representan. Yo digo aquí: levantemos no la copa, sino los corazones para decirle a nuestro amadísimo Don Bosco que interceda con el Señor y María Auxiliadora para que la Congregación Salesiana, mediante la práctica de las virtudes religiosas, que con tanta unción se nos ha predicado, llegue a ser el Gran Cuerpo de Armada de la Iglesia Católica.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

LA PARROQUIA DEL PAN TRIBUTA TIERNO HOMENAJE A SAN JUAN BOSCO

La pequeña parroquia de El Pan, perdida entre la cordillera de los Andes, no quiso ser segunda a nadie en tributar homenaje de tierna devoción a San Juan Bosco, en este año de su Canonización, y penetrada de que para ella era un sagrado deber, como agradecimiento de los muchos favores celestiales que desde hace años Don Bosco viene derramando entre estos buenos parroquianos, preparóse con el mayor entusiasmo.

Precedida de un solemne triduo predicado por el Rmo. P. D. Albino del Curto, Provicario de las Misiones entre los Jíbaros, la fiesta fue un delirio y un desbordamiento de piedad. Dió realce y solemnidad a la fiesta la presencia del Excmo. Obispo Diocesano, Dr. D. Daniel Hermida, quien el ocho de Setiembre presenció con extraordinario gozo cómo Don Bosco triunfa en El Pan, despertando un fervor eucarístico sin precedentes, y en su magistral panegírico del Santo, no pudo a menos que felicitar a los buenos parroquianos que desbordaban el Templo, por ese espectáculo de fe.

El mismo Señor Obispo bendijo en ese día el artístico Altar y el Cuadro del Santo, obra de un renombrado pintor italiano.

La nota característica, como era natural, la dieron los niños y niñas que en número de más de setecientos hicieron ese día la corte de honor a su Santo Protector. Fue un triunfo también para ellos, pues se lucieron de veras los pequeños en un certamen catequístico en presencia del Excmo. Señor Obispo y en la ejecución de la Misa cantada en honor del Santo, con motetes y alabanzas, a voces desiguales, cosa que, por no haber tenido antecedentes en El Pan, nos dió la ilusión de encontrarnos en una Catedral.

¡Que San Juan Bosco siga triunfando en los corazones y en los hogares de El Pan, derramando bendiciones y favores sobre esta población que le ama y venera con efusivo fervor!

(Del "Boletín Salesiano")

LOJA CELEBRA LA CANONIZACION DE SAN JUAN BOSCO

También en esta ciudad de Loja hemos celebrado, aunque humildemente, la canonización de Don Bosco.

El veintiséis de Abril, a las siete a. m. estaban los Cooperadores Salesianos ante el hermoso cuadro del Santo, que se destacaba amable y sonriente en medio de una corona de luces. Dos ángeles sostenían el cuadro, y de éste y de las manos de los ángeles descendían diez cintas rosadas, cuyas extremidades eran tenidas por unos niños pequeñitos, hijos de obreros, que actuaron como padrinos en la bendición del cuadro. Terminada ésta empezó la Misa solemne del Rvmo. Canónigo Sr. Dr. Dn. Benjamín R. Ayora, celosísimo Cooperador Salesiano; el coro fue desempeñado por los alumnos del Seminario, guiando el canto el Sr. Dn. Salvador Bustamante, ex-alumno Salesiano. Terminado el Evangelio, el mismo Sr. Canónigo celebrante quiso tener la dicha de predicar al auditorio. Después de la Misa, distribuyéronse obsequios a los pequeños padrinos y folletos y estampas al público asistente.

(Del "Boletín Salesiano")

DEL SIGSIG

LAS FIESTAS CONMEMORATIVAS DEL CINCUENTENARIO DE LA MUERTE DE SAN JUAN BOSCO Y LAS BODAS DE PLATA DE SUS HIJOS EN EL ECUADOR.

Tanto por la enorme popularidad que ha alcanzado la devoción de San Juan Bosco en este pueblo como por las simpatías que gozan en él sus hijos, y en especial el actual Rector del Santuario de María Auxiliadora, Rdo. P. José Castelo, quien por sus excepcionales dotes de abnegación, sagacidad y sociabilidad ha sabido captarse la amistad, el cariño, la admiración y el respeto de todas las clases sociales, las fiestas que con motivo de esta crónica, superaron en éxito a lo esperado por los que más fervorosamente deseaban todo el realce posible a ellas.

Desde el primer día de Enero el celo e infatigable energía del P. Castelo se dejó notar, en el entusiasmo con que comenzó el mes de Don Bosco, con la celebración de las funciones religiosas diarias, y la pintura y la decoración del altar del Santo, cuya bendición solemne inició la novena.

Los días 28, 29 y 30 se llevó a cabo el solemne triduo con concurrencia de todos los habitantes de la población y una alrededores, y una de gente que, de distantes lugares, habían venido a tributar su devoción a Don Bosco Santo. Durante este triduo así como en la distribución del día 30, se dejó oir la voz evangélica del P. Castelo, en sermones sencillos pero llenos de enseñanza religiosa y rebosantes de la caridad cristiana que predicaba y practicaba Don Bosco.

Las fiestas religiosas culminaron con la misa cantada del día treinta, cuya solemnidad y esplendor no han tenido precedentes en este pueblo. La enorme concurrencia desbordaba la plaza de "Tudul" y sus calles adyacentes, pletóricas de devoción y entusiasmo.

En la noche del día mismo, luego de la distribución religiosa, se desarrolló en el teatro de la casa Salesiana, el programa de la Velada Dramático-Musical preparada por un entusiasta grupo de la Juventud Sigseña, que esta vez como siempre, supo dejar gratos recuerdos en los espectadores y se manifestó como un conjunto de verdaderos artistas digno de figurar en las tablas de teatros de mayor magnitud que el de este pueblo.

El acto fue ofrecido por el Rdo. P. Castelo, con palabras llenas, en las que manifestó su gratitud para con el pueblo por su colaboración en dar esplendor a las fiestas que se conmemoraban. Luego se desarrolló la representación del hermoso drama en cuatro actos y un prólogo, obra de un conocido escritor.

"El Ingrato", cuyo éxito fue recibido por el público con desbordante entusiasmo y prolongadas salvas de aplausos a los actores. En los entreactos tomaron la palabra los doctores Adolfo Corral J. y Angel B. Vazquez, conocidos y estimados miembros de esta sociedad, quienes en muy bien puestos discursos, abordaron algunos de los innumeros temas sobre la Obra de Don Bosco y sus Hijos, poniendo ambos de relieve lo mucho que el Ecuador debe a esta obra civilizadora. El profesor normalista, Fidel Ogerville nos recitó la magistral "Oda a Don Bosco" del consagrado escritor Belisario Peña. Un hermosísimo cuadro alegórico, representando a San Juan Bosco Glorificado, rodeado por todas las razas humanas a los cuales alcanzó su misión redentora, vino a impresionar de belleza la retina de los absortos expectadores. Un grupo de jóvenes amenizaron el acto con canciones y piezas de música de un bello sabor criollo. Por último Salvador Penintez, hizo las delicias del público con su acostumbrada jocosidad, en el número cómico "El Bailarín". Terminó la función con un simpático baile de todos los artistas. La concurrencia abandonó el local, después de haber pasado algunas horas amenas, haciendo los mejores comentarios de todos y de cada uno de los números de la Velada.

El día treintiuno, luego de la Misa cantada y el sermón del P. José Castelo, se organizó un desfile por las calles de la población, al que concurrieron el pueblo y todas las clases sociales, y durante el cual se prorrumpieron en repetidos y entusiastes Vivas a San Juan Bosco, a la Comunidad Salesiana y al P. Castelo. Por la tarde, el pueblo se recreó con algunos números deportivos desarrollados en la plaza de "Tudul".

Cábenos felicitar al R. P. Castelo, principal gestor de las fiestas que comentamos y a cuyo dinamismo e infatigable entusiasmo se debe todo su éxito, haciendo votos por que sea larga su permanencia en este pueblo, en el que es generalmente querido y al que tantos beneficios hace.

Sigsig, 1o de Febrero de 1938.

UN ESPECTADOR.

LA CONFERENCIA DE AYER EN LA UNIVERSIDAD

(De "El Día" — 5 de Abril de 1938)

El encanto de la selva a los ojos de una selecta concurrencia.— La Fundación de Macas y la Misión Salesiana.—La obra constructiva y el incendio.— El esfuerzo que se necesita para volver a lo que fue la población de Macas.—La conquista del Oriente Ecuatoriano.

Pocas veces hemos visto una concurrencia como la de ayer

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

en el Salón Máximo de la Universidad Central. El local se vio estrecho para dar cabida a tanta gente y los asientos constituyeron artículo de lujo, tanto que se quedaron de pie algunas damas. Había dos motivos de interés que llevaron al público a la Casa Mater de juventud: la conferencia sobre las Misiones Salesianas en el Oriente Ecuatoriano a cargo del Jefe de la Misión de Macas, Padre Juan Vigna, de la mencionada orden y la repetición de la película "Los jívaros del Alto Amazonas", en las partes Cuarta y Quinta, que tratan de la vida en las selvas de la región Morona—Santiago y Zamora que está bajo la evangelización de los padres salesianos.

El acto se inició a las seis de la tarde ante una concurrencia enorme de damas distinguidas de nuestra sociedad, miembros del Cuerpo Diplomático y elementos conocidos pertenecientes a diversas entidades sociales y culturales de la Capital. LL

El salón daba, pues, un aspecto imponente de distinción y elegancia y no podía ser de otra manera, desde cuando se trataba de un acto organizado por el Comité Nacional que patrocina la colecta pro reconstrucción de Macas, cuya presidenta es doña Elvira Campi de Yoder.

Ocupa la tribuna el Jefe del IV Departamento del Ministerio de Defensa Nacional, Coronel Joaquín Samaniego, Jefe de la Sección de Oriente, para hacer la presentación del conferencista.

En su discurso el Coronel Samaniego encomia la labor desarrollada por la Misión Salesiana en el Oriente Ecuatoriano y destaca la personalidad del Padre Vigna por su decisión por progreso de esa rica zona del territorio nacional y su entusiasmo por secundar los afanes de colonización nacional en que se halle empeñado el Gobierno.

El Padre Vigna comienza agradeciendo las frases del Jefe de la sección Oriente, manifestándose luego un gran admirador de la región selvática por la fuerza de su propio convencimiento, pues aunque era italiano de nacimiento, dijo, se sentía ecuatoriano de corazón y decidido a no permitir que la tierra ecuatoriana pueda pasar a otras manos. Afirma su declaración patriótica el largo tiempo que lleva de vivir en la región de la montaña, donde su todo ha formado ese gran aporte espiritual de su vida. Narra cómo en mil novecientos veinte y seis pisó por vez primera la región de Macas, donde no existía sino la sombra de un convento abandonado por los dominicanos, una capilla sostenida apenas por puntales de madera, una choza pajiza particular y nada más. Y cómo, poco a poco fueron los salesianos levantando sus viviendas, modestas en principio y grandes luego, gracias al entusiasmo del Obispo salesiano Domingo Comin.

El entusiasmo sigue avante y los moradores van multiplicándose con el paso de los años. La región florece y las construcciones se levantan unas tras otras. A las pequeñas casas de particulares, se suceden obras de gran impulso como el templo que mide treinta metros de longitud, por doce de latitud y once de altura. La obra constructiva es palpable, la gente hace ya población y el Obispo Comin convencido del afecto creciente de la música en las moradores autóctonos, trae de Italia el instrumental de una banda de música, y, a poco, corona su ensueño dejándola organizada en la región de Macas.

Poco a poco sigue levantándose nuevos edificios y con los fondos recolectados por las Damas del Comité Orientalista de Guayaquil surgió unhospital, varios talleres de carpintería y mecánica; se trabajan ya casas de teja y se forma una pequeña ciudadela en la cumbre de la colina. El milagro de la edificación se ha hecho en corto tiempo, relativamente.

Centenares de focos eléctricos iluminan después le recinto en plena floresta virgen. Los adelantos siguen el ritmo del progreso se acentúa en Macas. Se funda una escuela con ciento y ciento niños y otra con un centenar de alumnos. El pan material y el de la civilización es distribuido con prodigalidad. LL

Mas, en una noche aciaga todos estos ensueños caen sacudidos desde su cimientes un voraz incendio destruyó en una hora el templo, el convento, la botica y la escuela de niños y, en dos horas y media, todo quedaba reducido a pavesas. Los soldados del destacamento hicieron cuanto esfuerzo estuvo de su parte para salvar una pequeña sección de las Misiones, y logran librar del flagelo apenas cinco cuartos de la Misión.

Pasado el primer momento de confusión y desaliento, el diez y seis de enero por la mañana los misioneros sin techo, y sin alimentos, sin ropa, están casi al perecer de necesidad. Mas las atenciones no se hacen esperar. Han principiado con paso firme los trabajos de reconstrucción. Se necesita doscientos cincuenta mil sucres para recobrar lo que se ha perdido. El apoyo público, ha continuado en forma satisfactoria la recolección de óbolos para ayudar en los trabajos de reconstrucciación. Y hay esperanza de que el esfuerzo será coronado pronto por el interés que tiene el Comité.

Terminó su disertación el padre Vigna invocando la necesidad de auxilios para combatir el mal del pian, el paludismo y el reumatismo articular, enfermedades que se aducñan de los soldados de la guarnición y de los colonos de esas regiones.

Además, dice, Sucúa, Méndez y Gualaquiza, solicitan inesantemente remedios para las enfermedades regionales. Es preciso, añade, que para ello se destine la partida de diez mil sucres anuales para remedios.

Dos amores nos sostienen y alimentan y por ellos hemos del luchar hasta el fin con igual entusiasmo, concluye el padre Vigna. LL LL L

Inmediatamente se proyectó la película "Los Jívaros del Alto Amazonas", en la que gráficamente se describen las costumbres primitivas de los indios de nuestras selvas orientales, con sus vicios y hechicerías, el ambiente en que se desenvuelve su vida, la vegetación de las selas y la cultura que reciben por parte de los Misioneros.

El acto fue muy aplaudido por la concurrencia.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

SECCION TERCERA

APENDICE LITERARIO

CAPITULO PRIMERO

Escriben: Exmo. Presidente Antonio Flores, Sr. Eloy Proaño y Vega, Rvdmo. P. Luis Calcagno y Dr. Antonio Metalli

ACTO LITERARIO DE LOS TALLERES SALESIANOS

De acuerdo con el programa que insertamos, se verificó ayer este solemne acto en medio de una concurrencia numerosa, presidida por el Exmo. Presidente de la República, con asistencia del Sr. Ministro de Instrucción y Beneficencia, el señor Vicario de la Arquidiócesis y varios caballeros de esta culta capital. Todo estuvo a la altura de la persona a cuya honra se había dedicado el acto y al mérito del Establecimiento de la importancia de la Escuela de Artes y Oficios. Las dos zarzuelas no podían ser desempeñadas con mayor propiedad y gracia por los alumnos; el argumento adecuado a la índole del Establecimiento, la versificación amena y la música bellísima. Los discursos bien meditados y profundamente moralizadores por la idea dominante que entrañaban, inculcando el trabajo, no sólo como cumplimiento de la ley escrita por el Supremo Hacedor sobre la frente del hombre, sino como fuente de riquezas y escuela de moral y virtudes cristianas. El Jefe del Estado, siempre a la altura de su puesto, e inspirado por su clara inteligencia y el espíritu patriótico y generoso que le guía en todos sus actos, pronunció el siguiente discurso que fue calurosamente aplaudido.

"Jóvenes Salesianos:

"Por primera y última vez presido una distribución de "premios en vuestro Establecimiento, y no ciertamente "por falta de interés, sino por causa tan independiente de "mi voluntad, como lo fue, el hallarme en la costa cuando "las dos primeras solemnidades de este género durante el "actual período administrativo. No podría atribuírse mi "ausencia a otro motivo si se recuerdan los orígenes de "los Talleres, o sea de la Escuela de Oficios que los precedió: Remontan, en efecto, al envío que hice por 1871 "de Nueva York, del Hermano Tehow, Rector del Protectorado Católico de Wistchester, para establecer uno de "igual clase en Quito, después que hube manifestado las "ventajas de dicho instituto en la exposición que dió a "luz nuestro Periódico Oficial el 16 de enero de 1871. "Para aquel envío, asumí responsabilidad no pequeña ante mi propio Gobierno, que me había dado contraorden, "y tuve que tomar prestados 20.000 dólares de la casa "Simón y Muñoz . No datan, pues, de ayer mis afanes "por una Escuela de Oficios que juzgo no solamente una "gran necesidad moral y hasta religiosa, sino también eco"nómica para redimir a la patria del vergonzoso tributo "que pagamos al extranjero enviándole artículos que po"demos producir, entre ellos, los cueros que mandamos al "exterior como materia prima, para volverlos a comprar "beneficiados o manufacturados, con la circunstancia agra"vante de que aun este último artículo serrano de exportación se halla ahora amenazado de correr la suerte "de los demás, por una causa rentística externa. Todo "país, como todo individuo, debe procurar depender lo "menos posible de los demás. Hasta en la antigua monarquía del Derecho Divino, a los Reyes de Francia se "enseñaba un oficio; y el Rey de los Reyes quiso vivir "en nuestra vida mortal en la humilde condición de Carpintero. Por esta y muchas otras consideraciones, que "omito en obsequio de la brevedad, es uno de mis pesares "al bajar del Poder, el que las críticas condiciones del "Erario, privado largo tiempo de las sales y permanente"mente del diezmo, no me hayan permitido hacer en "vuestro obsequio y en el de la Instrucción Pública en general cuanto deseé y señalado ésta como uno de los cuatro puntos cardinales de mi programa político. Con to"do, nuestro erario gasta proporcionalmente más que "ningún otro en aquél ramo, como lo enuncia la respectiva "memoria al Congreso. En vuestros talleres particularmente se ha esmerado el Gobierno; los 24.000 sucres anuales del Presupuesto, los $ 19.300 que además hemos "mandado a Europa al Padre Calcagno para útiles, herramientas y maquinarias, la adjudicación espontánea que "hice de los bienes de Dña. Magdalena Villavicencio en

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

"favor de este Instituto, todo me parece muy poco en com-"paración de mis deseos. Pero es difícil imaginar cuántas "y de cuán variada naturaleza son las diversas necesida-"des a que hay que atender, y cuál el conflicto en ver "que cada uno cree las suyas las de preferencias, sino las "únicas. Menciono ésto porque es muy triste se juzgue "que no se ha hecho en el Poder todo el bien que se ha "podido. Por mi parte dejaré el mando sin que mi con-"ciencia me haga este reproche; y si no merezco las ve-"névolas palabras que me han dirigido, por las cuales rue-"go se acepte la expresión de mi reconocimiento, tan po-"co soy acreedor a los cargos expuestos. Mis últimas pa-"labras son también de gratitud a vuestros Directores, y "de aliento a vosotros mismos. Tenéis un vasto Programa "en que lucir vuestra habilidad. Al fin de este año se "abrirá aquí la Exposición Nacional. Después viene la "grande Exposición de mayo de 1893, en los Estados Uni-"dos. Contribuid a que obtengamos el 87% de recompen-"sa, como en la de París, o sea el mayor número relativo "de premios, puesto que allí la Nación más favorecida "apenas alcanzó el 53%; y dejar bien puesto el honor de "la Patria en el gran certamen con que las Naciones cultas "se preparan a celebrar el cuarto Centenario del descu-"brimiento de América. Tal es, jóvenes Salesianos, mi re-"comendación postrera".

Reciban los RR. PP. Salesianos nuestros entusiastas parabienes, y los votos que hacemos por la prosperidad de su benéfica institución que representa la prosperidad del pueblo y del obrero, también tan digna de la preferente atención de todo Gobierno ilustrado y Patriota. He aquí el Programa del Certamen Literario Musical que en honor del señor doctor don Antonio Flores, Presidente de la República, se celebró en los Talleres Salesianos del Sagrado Corazón, ayer a la una y media p. m.

1°) Himno Nacional cantado por los alumnos, y acompañado por la banda del Colegio;

2°) Breve exposición del P. Vice-Director;

3°) El Hijo del Gaucho en el colegio; zarzuela del Padre Salesiano S. Costamagna;

4°) Discurso del señor Eloy Proaño Vega;

5°) El Piccolo Spazzacamino; a solo de Mons. J. Cagliero;

6°) Poesía la Felicidad; declamación por un alumno;

7°) Mi madre: canto a solo del Rdo. Padre Salesiano Costamagna;

8° Disertación del señor doctor Roberto Espinosa, leída por el niño N. Egas;

9°) Aria Pulcinuela con coro dei pazzi del Ddo. V. Joravanti;

10. La casita, del Rvdo. Rossin, ejecutada por la banda del Colegio;

11). Distribución de premios a los alumnos;

12). Reparto de Diplomas de Profesorado en Artes y Oficios a los mismos alumnos;

13). Marcha final.

DISCURSO DEL SEÑOR ELOY PROAÑO Y VEGA

Entre tantos y tan solemnes actos públicos, que con ocasión del término de las faenas escolares del presente año, hemos presenciado con patriótica satisfacción, ninguno tiene a mi juicio la importancia y significación que el actual; y por esto no he vacilado en presentarme, no obstante la estrechez del tiempo, y la no menor de mi inteligencia a la eficaz insinuación de amistosa instancia, para interpretar los patrióticos sentimientos y gratas emociones que a todos en este momento, sin duda nos conmueve, en presencia de uno de los más pacíficos y trascendentales triunfos de la Patria. Tales son los motivos que me estimulan a dirigiros la palabra, contando desde luego, con vuestro generosa indulgencia. Después de 20 años de constantes esfuerzos, generosamente secundado por las administraciones subsiguientes a la del inmortal Genio que levantó los muros escolares de este magnífico edificio, vemos ya, señores, realizado el ideal que concibió esa mente fecunda y bienhechora; todos los hijos del pueblo, a cuya felicidad consagró su vida aquel egregio Magistrado, hállanse en plena posesión de uno de los más fecundos beneficios póstumos, cuyo gérmen arrojó su magnífica mano. Y observad, señores, que al hablar de las administraciones subsiguientes a la del señor García Moreno, no exceptúo, respecto de este plantel, ni aún aquella que, como sabéis, no tuvo la fortuna de señalarse, como las de Caamaño y Flores, por su grande interés por la instrucción pública, bajo todas sus fases. Cuando se ven las cosas desde un elevado punto de vista, creo, que deben ladearse las pasiones políticas, para dar paso franco a la verdad. El desenvolvimiento progresivo de la humanidad estriba, como sabéis, señores, en una ley física y moral y así como los cuerpos orgánicos en el orden físico, no pueden crecer ni desarrollarse sin el concurso simultáneo y ordenado de los elementos propios de su organismo, de igual manera en el orden moral, la educación y progreso del individuo, no puede desenvolverse adecuadamente, sin la dirección de una sabia disciplina, que removiendo los obstáculos que se opongan a la consecuencia del fin social, le facilite los medios de conseguirlo. Aplicado este principio a la educación de nuestra sociedad en su aspecto intelectual, justo es reconocer los plausibles esfuerzos hechos por casi todos los Gobiernos de la República, con rarísimas excepciones, para el fomento de la intrucción pública, como sería fácil comprobarlo, enumerando la serie de providencias que se han dictado al respecto, desde la fundación de la República, hasta la presente época; pero es lo cierto, que ora por la inconsistencia de nuestras instituciones durante la transición de lo que pudiéramos llamar pubertad, a la edad viril de la República, ora por la escasez de las cuotas, o finalmente por la ineficacia de los medios excogitados, la instrucción pública no ha empezado a producir copiosos frutos entre nosotros, sino cuando se lo puso definitivamente bajo la Dirección de los institutos docentes, que por dicha poseemos. Así lo reconoce también la prensa extranjera, como lo observó en un brillante artículo de la "Ilustración del Profesorado Hispano-Americano" suscrito por D. Rufino Blano y Sánchez, en donde se dice "La enseñanza en el Ecuador, es ante toda religiosa y la mayor parte de los establecimientos docentes del Estado del Ecuador están dirigidos por las Congregaciones Religiosas. Todavía la Iglesia para su gloria, y para la mayor de Dios, así como para confusión de sus detractores realiza en grande escala la benemérita obra de la educación de los pueblos, y contribuye a la obra magna del verdadero progreso. El Ecuador por tanto, con la enseñanza religiosa, es un oasis consolador en medio del desierto casi total del laicismo en la escuela americana". Esta sola circunstancia debería considerarse como una gran compensación de cualquiera deficiencia, que acaso pudieran ponderar ciertos espíritus pretenciosos y descontentadizos, que envueltos en el mundo, y en el manto de patriotismo sombrío y enfermizo, se complacen en augurar desventuras y señalar defectos. De esto modo, no hay para ellos institución que no adolezca de grandes errores, ni producción o proyecto de cualquiera especie, que no esté sujeto a la masacre e injusta censura. ¡Y mientras los extraños honran a nuestra Patria con elevado y muy ventajoso concepto, los propios la deprimen; echan

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

a los cuatro vientos el descrédito nacional en desautorizadas y amargas críticas y, ahogando todo estímulo, cortan el vuelo a las generosas expansiones del patriotismo. Perdonad esta ocasional digresión y continúo. Una vez establecida en el Ecuador la educación intelectual sobre las firmes bases en que la instauró el señor García Moreno, no podía escaparse a la instrucción de su poderosa inteligencia, la urgente necesidad de la educación industrial del pueblo, en el sentido imperiosamente exigido por las muy felices disposiciones y singular habilidad con que le dotó el Creador.

En la agitación febril de la sociedad moderna, tan compleja y multiforme en su actividad, nada más natural que encarrilar, dirélo así, esa misma actividad o promoviendo la industria del pueblo y procurándole horizontes más dilatados que los estrechísimos en que la encerraba la indocta y pesada rutina de otros tiempos. Los progresos que día a día hace la industria de naciones más adelantadas la perfección de sus artefactos que va suprimiendo la fuerza del hombre por la de las máquinas, exigen naturalmente mayores esfuerzos e inteligencia en el obrero, para contrarrestar con la posible perfección de su obra, la falsa, pero por lo común deslumbradora apariencia que tienen los artefactos similares, con que la industria extranjera arrebata nuestro escaso dinero. He aquí una sincera razón aún de puro aspecto económico, en cuya virtud la sabia política de nuestros gobernantes no puede prescindir de la necesidad de estimular el trabajo, como fuente de la riqueza y prosperidad de las naciones, a la vez que como escuela de moral y virtudes evangélicas. El trabajo purifica la conciencia; es la barrera más poderosa que puede oponerse al crimen y a las malas pasiones; porque mejorando las condiciones materiales del individuo, la sociedad ve disminuir progresivamente los delitos que engendra el pauperismo, los vicios, las transgresiones de la ley; en una palabra, todos los actos punibles que sirven de cortejo al vicio. Cuántos escándalos y dolorosas impresiones dejarían de conmover a nuestra sociedad arrancándole lágrimas silenciosas, si entre nosotros la primera ley fuera para todos, la ocupación y el trabajo! Pero hay todavía en mi concepto una razón aún más concreta, y si queréis política, que entra en la mente de nuestro paternal Gobierno para el fomento de las artes mecánicas, no sólo como medio industrial y moralizador, sino también como medio eficaz de afianzar la paz y robustecer la autoridad, creando en el pueblo hábitos de trabajo y poniéndole fuera de la influencia de las pasiones anárquicas que suelen arrastrarlo inconscientemente a las revoluciones. Paz y trabajo son condiciones indispensables para nuestro bienestar social; para explotar los veneros de riqueza pública, beneficiar las rentas y aprovechar de los inmensos recursos que nos ofrece nuestro rico territorio. Paz y trabajo son las fuentes de la prosperidad y de las virtudes individuales, políticas y religiosas; y allí se mantiene inalterable la paz que engrandece a las naciones, donde los pueblos connaturalizados con el trabajo, cuentan con lo indispensable para satisfacer las necesidades de la vida, sin mezclarse en las agitaciones de la política, como sucede con los laboriosos hijos de la República de Wáshington. Y aquí, señores, en este suntuoso edificio, contemplo el laboratorio de la industria y el sustentáculo de la paz de la república, porque en él se amoldarán las generaciones conscientes, a la sabia disciplina del sacerdote católico, y a la adecuada dirección del operario inteligente. El Ecuador entre las naciones Sudamericanas, es acaso el único que posee un establecimiento como éste, superior, según la opinión del escritor español que mencioné antes, a sus similares de Sedán, Burdeos, Serna, Ginebra, Renisheind, etc. En él, como lo expresa el señor Ministro de Instrucción Pública y Beneficencia en su Memoria, justamente aplaudida por la prensa europea, el problema de la enseñanza de artes y oficios ha sido ya resuelto por los Padres Salesianos, porque el catolicismo atiende a todas las necesidades y ofrece un trabajo práctico, esencialmente productivo, lo cual no han podido hacer las Naciones y pueblos más poderosos del gentilismo, ni los estados más adelantados, porque la caridad es más ingeniosa y fecunda que la filantropía. Bien pronto tendremos la complacencia de ver enriquecida nuestra Escuela de Artes y Oficios con nuevos y valiosos elementos, para otras tantas industrias que el ilustre Jefe de la Nación, a quien se ha dedicado el presente acto, desea dejar aclimatadas en esta Capital, y que será un nuevo título que haga imperecedero su nombre, entre los hijos del pueblo, y como el símbolo del cumplimiento de su Programa, cuando al iniciarse su Gobierno, (próximo ya a su término), dijo que gobernaría con el pueblo y para el pueblo. En breve llegará el R. P. Calcagno, digno Superior del Establecimiento, quien traerá consigo los objetos para cuya adquisición le autorizó el Gobierno, ordenando a nuestro Cónsul en París, pusiera en sus manos la cantidad de 62.000 francos, inversibles en dichos objetos, y en una gran tipografía, en la que verán obras maravillosísimas como la edición de las Tres Encíclicas de León XIII hecha en la Tipografía Salesiana de Turín en 1887, premiada con medalla de oro en la Exposición Vaticana y más tarde en el Concurso Internacional de artes e industrias de Bruselas, y en la Exposición de Barcelona; mientras la exposición italiana en Londres le adjudicara el primer diploma de honor. Vosotros obreros, que más afortunados que los de las generaciones anteriores, os halláis bajo la sabia dirección de maestros no menos inteligentes que virtuosos, los renombrados hijos de Don Bosco, mostraos siempre agradecidos a vuestros benefactores y someteos dócilmente a su enseñanza. No olvidéis que los libros y los maestros no son sino auxiliadores del hombre, y que el trabajo es suyo. Un obrero no está formado en su industria, ni será capaz de perfeccionarla, si no hace continuos esfuerzos para poseerla, poniendo en ejercicio su actividad e inteligencia a fin de realizar el objeto que se propone. Consagremos exclusivamente al cultivo de la industria o arte que os habéis dedicado, seguros de que en el transcurso del tiempo, no sólo llegaréis a emular con vuestras obras los de otros países, sino que podréis aún superarlos, mediante las admirables disposiciones y eximia habilidad que distinguen a los hijos del pueblo ecuatoriano para las artes. Años atrás, al hablar del genio artístico del Ecuador, hacíamos grata reminiscencia de varios compatriotas nuestros que honraban a la patria en el extranjero, a donde fueron enviados por García Moreno para que se perfeccionaran entre los alumnos de Rafael y Rubens. Allí estuvo Salas, cuyos preciosos paisajes fueron estimados en Italia e Inglaterra, no sólo por la belleza de nuestros panoramas, sino también por la delicadeza y maestría de pincel sin rival, al trasladarlos a muy estrecho lienzo. Allí estuvo Manosalvas, Director después de la Academia de Bellas Artes) cuyos admirables retratos emulan la precisión de los maravillosos inventos de la física, realizados con el colorido romántico de la paleta del artista. Allí estuvieron Carrillo, que dirigió una Academia de Pintura en la Moderna Atenas, y Cadena el imitador fiel de los colores y medios tintes del Isis. Aun vive allá en el Azuay, Vélez el genio de la escultura entre nosotros, ante cuyos Calvarios, se conmueve el corazón como en presencia de la sangrienta escena del Gólgota. ¿Y qué diremos de la pasmosa aptitud de los ecuatorianos para la música? Basta recordar los nombres de un Nieto (au-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

sente de la patria), de un Córdova, Bermeo, Ortiz, Cruz, Guerra y otros tantos innumerables genios que sorprenden con su habilidad artística. La Providencia en su divina economía, observa un pensador profundo, no ha reservado el previlegio de primogenetura a ningún pueblo de la tierra, y cada hijo de Adán es heredero de su infinito patrimonio. La educación, el saber, como la luz, puede y debe alcanzar a todos, sin que se empañe su fulgor ni se amengüe su intensidad. Estáis, pues, en posesión del inmenso beneficio que os han procurado los grandes de la Administración Pública, y el actual Jefe del Estado, quien a pesar de las múltiples necesidades públicas, no ha escaseado las rentas del erario, y ha prodigado con mano generosa sus frecuentes donativos particulares en favor de este importante Establecimiento. Guardadle siempre vuestra gratitud y asociad su ilustre nombre al de su inmediato predecesor en la Magistratura el Excelentísimo Sr. Dr. Dn. José María Plácido Caamaño, a cuyo celo y notorio interés debéis la adecuada organización del benéfico asilo que os sustenta y abriga al presente y del cual llevaréis a vuestro hogar un patrimonio que no os podrá ser despojado por otro enemigo que el vicio, contra el cual váis también armados con el escudo del trabajo y la práctica de las virtudes cristianas. Concluyo, jóvenes obreros, con estas hermosas palabras, tan propias para vosotros, con que Walter-Scot inculcaba a su hijo el trabajo. "No podré penetrar bastante tu espíritu con la idea de que el trabajo nos ha sido impuesto por Dios, en todas las condiciones de la vida, nada que valga la pena de ser poseído puede obtenerse sin eso desde el pan que el campesino gana con el sudor de su frente, hasta los placeres por los cuales el hombre rico trata de desembarazarse de su tedio. En cuanto a la ciencia, es tan imposible implantarla sin trabajo en el espíritu humano, como hacer producir trigo a un campo sin el uso previo del arado. Puede suceder, es cierto, por efecto de la casualidad o de las circunstancias, que otro siegue aquello que el arrendador ha sembrado; pero no hay un accidente ni desgracia que pueda privar a un hombre del fruto de sus propios conocimientos; y todo el saber que adquiera servirá para su utilidad personal. Trabaja, pues mi querido hijo, y saca provecho del tiempo. En la juventud, vuestros pasos son ligeros, vuestros espíritus son flexibles, y la ciencia se amontona fácilmente; pero si descuidamos nuestra primavera, nuestros estíos serán inútiles y despreciables, nuestro otoño frívolo, el invierno de nuestra vejez será desolado y nadie lo respetará".

TALLERES SALESIANOS

(*Del diario "El Republicano", Junio 28 de 1893*)

No nos habíamos equivocado al asegurar, en nuestro número anterior, que la fiesta a la cual se nos invitó, debía de ser solemne y propia de los Talleres Salesianos.

Los religiosos, los maestros y los alumnos, habían querido festejar, el 25 del presente, a su amado Director el R. P. Luis Calcagno, con motivo de su cumpleaños; y a fe que supieron hacerlo con tal entusiasmo, ternura y magnificencia, que un rey habría querido vano y presuntuoso con tanto agasajo y tantas demostraciones de respeto, entrañable cariño y algo más que se comprende en esos corazones identificados con la virtud o animados por la infancia, pero que nosotros no tenemos nombre para explicarlo.

Era una fiesta que bien podemos llamar de familia, de la cual se nos había hecho partícipes, comprendiendo, sin duda, la profunda simpatía que tenemos por ese establecimiento, donde se guardan y fecundan, al calor de la religión católica, las esperanzas del pueblo ecuatoriano y los tesoros de un porvenir brillante y seguro para la clase humilde de nuestra sociedad; decimos humilde, porque lo fue su cuna, o porque la pobreza la purificó de las preocupaciones que ahogan los sagrados derechos del hombre.

De diez a doce del día se efectuó la misa solemne, con la que debían principiar las manifestaciones de júbilo en honra del R. P. Calcagno; con cuyo objeto, la capilla había sido decorada con exquisito gusto y esplendidez. Los cantos religiosos e himnos que se entonaron, durante la ceremonia, no obstante ser obras de aliento y difícil ejecución, nada dejaron que desear. El tenor, el barítono, lucían especialmente en las composiciones coreadas con las claras y sonoras voces de un grupo de niños hábiles y adiestrados.

A las doce y media, tanto los niños, Maestros de talleres y Religiosos Salesianos, como los señores D. Nicolás Norero, cónsul de Italia en este lugar; D. Juan León Mera, doctor Aurelio R. Espinosa, D. Ramón Calvo, doctor Teodoro Donoso y el Redactor de "El Republicano", fueron distribuidos, para el almuerzo, en dos espaciosos salones, elegantemente adornados.

Durante el banquete, entre la cordialidad franca y caballeresca a que convidaban las atenciones de los RR. PP. Salesianos, se dirigieron al R. P. Calcagno varios discursos y composiciones en verso, escritos unos en nuestro idioma, y otros en italiano, en los cuales unas veces, la gracia y el chiste, la alegría y la broma culta y ocasional excitaban la hilaridad y el placer de los concurrentes, y otras, la gratitud y el sentimiento movían las tiernas emociones de un delicado afecto.

Habíamos dicho que era un banquete, y creemos no haber empleado en ello hipérbole. Las viandas y manjares, los dulces y generosos vinos que se sirvieron habían lucido no solamente el humilde refectorio de la Orden Salesiana, sino también el fausto y la ostentación del ovenj del cinturón suelto, del vano César.

No se había querido limitar a sólo estas manifestaciones el amor y la alegría del personal de nuestros Talleres Salesianos: algunas horas más debía el R. P. D. Luis Calcagno ser el vínculo de nuestra unión y fraternidad con esos religiosos, apóstoles del trabajo y de la virtud, y con esos niños en quienes conserva la Patria un futuro de prosperidad indisputable.

En una hermosa galería, hábilmente arreglada con cortinajes, pabellones y cuadros, se dió principio a una academia arreglada según el siguiente programa:

HOMENAJE

de filial afecto y gratitud al R. P. Director

D. LUIS CALCAGNO,

en el día de su santo, 25 de Junio de 1893

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

MISIONES SALESIANAS DEL ORIENTE ECUATORIANO

Guaranda
Santiago
San Miguel
Cajabamba
Guano
Riobamba
Altar 5400
San Luis
Chambo
R. Chambo
Licto
Río Palora
Abapicos
Guamote
Cebadas
Sangay 5320
R. Songay
R. Chiguaza
Palmira
Tixan
Bucay
Alausi
Huilco
Macas
T. S. Pedro
R. Zuñac
R. Cushapal
R. Abapicos
Río Upano
Río Pastaza
Macuma
Río Macuma
Río Miazal
Cordillera del Cutucu
Huambi
Sucúa
Achupallas
Chunchi
Juigra
Tambo
Cañar
R. Yuquipa
Miazal
Pto Maldonado
R. Cangaima
R. Cutucutsmi
Río Paute
Alcuquiru
Palmas
Río Morona
Bibian
Azogues
Cerro Negro
Méndez 540
R. Paluco
R. Chimbus
R. Chupi
Río Mangosiza
Paute
Gualachapala
Cotlloy
El Pan
Praga
Castilla
R. Negro
Río Chupianza
Río Yuquianza
R. Isiaco
Cuenca
Gualaceo
Chordeleg
S. Juan
Arenillas
Cordillera de Yaupi 2700
Río Yaupi
Limón
Banos
Sigsig
Cerro Huashiñan
Río Indanza
Indanza 950
Pan de Azúcar
Catasgo
R. Tucuch
Yaupi
R. Shoma
Campamento de los Peruanos
Páramos Matanga
Churuco 3308
Granadillas
Chihuinda
R. Cuenga
R. Capizoango
R. Tuisa
R. Moyatico
R. Pananguza
Rosario
Aguacate
R. Blanco
R. Cuyus
R. Calaglás
S. José
Osococha
Gualaquiza
875
Sevilla de Oro
Río Bomboiza
Río Zamora
Páramos Morir
Río Yacuambi
Yacuambi
Cordillera del Condor
Río Santiago
Río Morona
Zamora
Río Marañón
Río Amazonas
P E R U

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

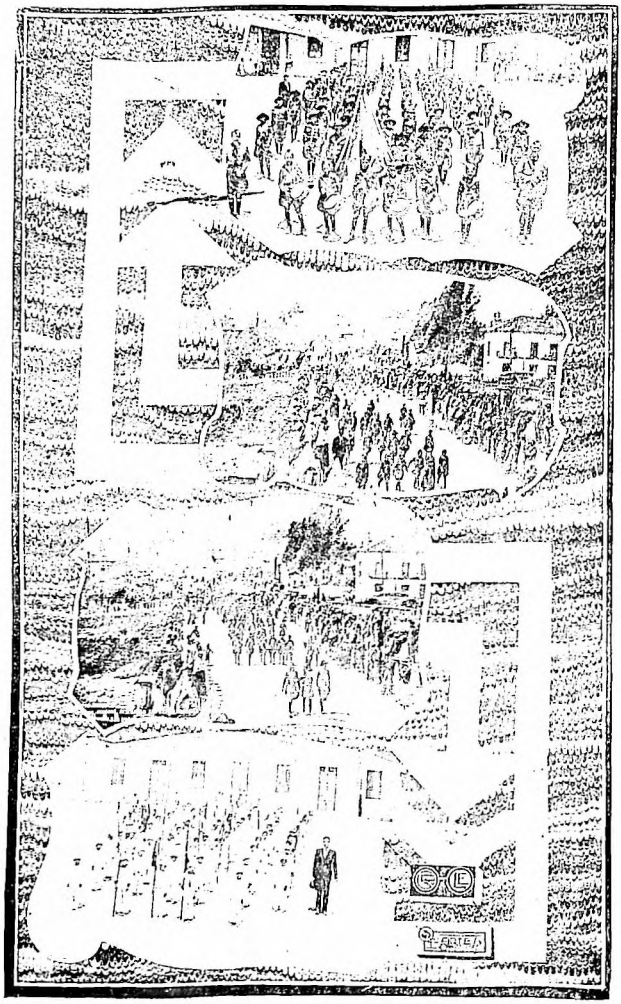
EL INSIGNE FILANTROPO CUENCANO, DON CORNELIO MERCHAN



A su magnanimidad débese la fundación del grandioso Institute de Artes y Oficios que lleva su nombre y que se halla dirigido por los Salesianos Su preclaro Hijo, el Dr. NICANOR, ha sido el magnífico ejecutor de tan benéficas iniciativas.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

LA BRILLANTE PRESENTACION DE BOY-SCOUTS DEL INSTITUTO "CORNELIO MERCHAN" DE CUENCA



En las clásicas jornadas de la Patria, realzan los desfiles cívicos estos aguerridos muchachos, que en la Escuela Salesiana cultivan el patriotismo en su mejor significado.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

(Primer ensayo de los alumnos tipógrafos)

HIMNO

¡Salve oh Padre! con lauro fulgente
Del que brilla en la célica altura
Hoy levantas egregia la frente
Diademada de gloria y honor.
Con qué afán y maternos desvelos
A tus hijos amparas bondadoso,
Como cedro que alzado a los cielos
Da a la grama verdura y frescor.

Conservad, proteged, Dios benigno,
Largos años al Padre adorado,
El es bueno, Señor, él es digno
Instrumento de la alta piedad.
Su ternura, su dulce cariño
Nos embriaga en delicias el alma,
El es sabio que vuelve a ser niño,
Es la fuente que mana en bondad.

Belisario Peña.

PROGRAMA

del Acto Literario Musical que los Padres y Alumnos de los Talleres Salesianos del S. Corazón, dedican a su amado Director

R. P. LUIS CALCAGNO,

en el fausto día de su santo.

Quito, Junio 25 de 1893.

PROGRAMA

Parte Primera

1 Marcha triunfal del Mo. J. De-Vecchi, ejecutada por la banda del establecimiento.
2 Himno al P. Director, por el alumno Manuel Dávalos.
3 Canto del Himno, ejecutado por los alumnos.
4 Discurso de introducción, por el Sr. A. Sacchetti.
5 S. Luis y la Juventud Ecuatorianna (versos), por el Sr. F. Tallachini.
6 "Amor y Gratitud", por M. Pérez.
7 "Infensus hostis", motete del Mo. Mozart, ejecutado por los alumnos.
8 Una mirada al pasado, al presente y al porvenir, por M. Pinto.
9 "Brief", por J. Pankieri.

Parte Segunda

10 "El 21 de Junio", serenata del Mo. Luis Francisco Cerato, ejecutado por la banda.
11 P. Luigi D. Bosco (rime), por el S. G. Roca.
12 "En el Trabajo", coro y solo del Mo. Ricci.
13 Ofrenda de los regalos al P. Director.
14 Un saluto al P. Direttore, por C. Basantes.
15 Souvenir de Fontanetto d'Agogna, Mazurka a 4 manos del Mo. J. Dogliani, ejecutada por el Mo. P. Ramos y el alumno S. Bustamante.
16 Mon Per, por el Sr. C. Ampudia.
17 Gratitud de los Externos, por R. Villafuerte.
18 "Vale", por R. Miño.

Parte Tercera

19 "Esperanzas y Recuerdos",, Vals del Mo. Luis Francisco Cerato, ejecutado por la banda.
20 La virtud de S. Luis, por el Sr. A. Guayasamín.
21 Amor y Gratitud de los Maestros y Empleados de la casa, por N. Aguilar.
22 A mi Bienhechor, por B. Sentillo.
23 "Salmo 16", música de B. Marcello, cantado por los alumnos.
24 Un saludo en quichua, por N. Andrade.
25 Dos palabras del R. P. Director.
26 "One Heart one mind", mazurka final de Strauss.

El Programa antes inserto, en cuya primera página se ve el retrato del R. P. Calcagno, entre un hermoso cromo tipográfico, es una magnífica obra, ya por el gusto artístico con que se la ha ejecutado, ya por la combinación de colores, como por lo preciso y lo limpio del trabajo, imposible de suponer sea el fruto de tan pocos meses de hallarse organizada la Imprenta Salesiana, y de una oficina donde aún se carece de los elementos más indispensables para este género de obras.

Tanto por lo que hemos visto, como por los informes recibidos, no vacilamos en asegurar que, después de cuatro meses, tendrán los Talleres Salesianos de Quito, una de las mejores imprentas sudamericanas.

El acto, conforme al sobredicho programa, fue cumplido a gusto y satisfacción de todos pero no podemos dejar de recomendar especialmente el precioso discurso de introducción por el señor D. A. Sacchetti, hermoso y sentimental poema de amor a S. Luis Gonzaga, cuyas virtudes fueron el tema de la obra; el acto en que los maestros y alumnos ofrecieron al R. P. Calcagno varios objetos trabajados para obsequiarle en el día de su santo, y, por último, el tierno discurso del R. P. Director, dirigido a los concurrentes ,como para manifestar la inmensa gratitud y reconocimiento de que estaba poseído por esos agasajos sincerísimos de que había sido objeto en todo el día. La palabra del R. P. Calcagno, fluída y sensible, al par que vehemente y entusiasta, nos cautivó, por la ternura de sus ideas y elevados propósitos en beneficio de la juventud ecuatoriana. En el número próximo daremos a luz los discursos del señor A. Sacchetti y del R. P. Calcagno.

Entre los regalos al R. P. Calcagno, no hubo cosa que no fuese admirable: unos por lo artístico y otros por la perfección del trabajo. Sin embargo, si hemos de ser francos, sobresalieron una imagen cerámica de María Santísima modelada por el reputado artista señor Minghetti; un álbum trabajado en la Tipografía Salesiana; la pasta de la obra "Vida de San Luis Gonzaga", que los encuadernadores de ese establecimiento habían dedicado a su Director, luciendo en ella un esmero y un cuidado sin igual. Dicha pasta, en su género, es la mejor que hasta hoy se ha trabajado en la República. Además, admiramos también la escultura de una repisa; la finura de un saco de noche; un marco de hierro cincelado para retrato, y un incensario de plata, obsequiado a nombre de los maestros y empleados de casa, por el señor D. Nicanor Aguilar, después de un discurso verdaderamente tierno y sentimental.

Pero, entre los obsequios que presentaron al P. Calcagno sus queridos alumnos, ninguno pudo agradarlo tanto como el siguiente:

Un niño del establecimiento, de 14 años, poco más o menos, cogido de la mano de otro de menor edad, se expresa en estos términos: "R. P. Director: Yo, el más infeliz de vuestros hijos, pero el primero en amaros y agradecer al Cielo por la tierna protección que nos dispensa por medio de vuestros cuidados y sacrificios, nada tengo que

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

daros en este día de júbilo y contento para nosotros, a no ser este huérfano que, desde hoy se entrega todo él a vos, implorando el paternal cariño que dispensas a la infancia. Poned, pues, Padre Director, a este niño al abrigo de vuestra caridad".

Mientras la ternura nos hubo dominado y la compasión entristecido, el pobre niño se echó a los pies del R. P. Calcagno, quien ahogado por las emociones de su corazón, ante tan doloroso espectáculo, y casi con lágrimas en los ojos, estrechó contra su pecho al huérfano, exclamando: "Dejad que los niños vengan a mí".

Bastó un instante para que se decida de la suerte de un niño abandonado por la fortuna a las garras de la desgracia. Y qué ¿alguna vez la orfandad y la miseria no hallaron seguro asilo en los brazos de este hijo, fiel emulador de su Padre D. Bosco?

A las cinco de la tarde volvimos a nuestro hogar, después de haber pasado en los Talleres Salesianos, algunas horas de gratísimo y eterno recuerdo para nosotros.

Por nuestra parte, si en aquel día sólo fuimos objeto de mil atenciones y culto cariño, hoy nos complacemos en unir nuestro respeto y estimación por el R. P. Luis Calcagno, a los agasajos con que doscientos niños supieron formar una corona de amor, para ceñir la frente del ilustre y abnegado religioso, cuyas virtudes vienen, desde hace algunos años, fecundando el progreso de nuestra amada Patria.

¡Derrame el Cielo sus favores sobre la preciada existencia del P. Calcagno!

PROGRAMA

DEL CERTAMEN LITERARIO MUSICAL

Que en honor de García Moreno tendrá lugar en los Talleres Salesianos el 6 de Agosto de 1893, a la 1 de la tarde

ORDEN DEL PROGRAMA

1º "Himno Nacional" cantado por todos los alumnos, con acompañamiento de la banda del Establecimiento.

2º Discurso del P. Director.

3º "Himno a García Moreno" por el Sr. Dr. Dn. Belisario Peña; música del Maestro Remondi.

4º "La Caridad" (poesía) por el Sr. Dr. Dn. Angel Polibio Chaves.

5º "El Trabajo" Coros reunidos: 1º "Siempre alegre en el Taller" música del Maestro Federico Ricci; 2º "Volvamos al trabajo" música del Maestro Juan de Vecchi.

6º "Joseph" Sinfonía del Maestro Juan De-Vecchi, ejecutada en el piano por el Maestro Pablo Ramos y el alumno Salvador Bustamante.

7º "El Trabajo" Discurso del Sr. D. Juan León Mera.

8º "El Huerfanito" Romanza (canto) del Ilmo. Sr. Dr. D. Juan Cagliero.

9º "La Patria y el naciente obrero" (Poesía) por el Sr. D. Eloy Proaño y Vega.

10. "El Ayo en apuros" Duo bufo del Maestro Donizetti.

11. Distribución de premios a los alumnos. Reparto de Diplomas de Maestros de Zapatería a los alumnos Luis Miranda y Angel Teófilo Hidalgo, y de Carpintería a los alumnos Miguel Segundo Pinto y Ursicino Avila.

12. "Marcha Final" ejecutada por la Banda.

Cuanto pudiéramos decir en elogio de la selecta y melodiosa música y cantos ejecutados por los alumnos, no sería sino pálida expresión de su mérito intrínseco, y de la grata impresión que causaron en el numeroso y escogido auditorio. El himno nacional, cantado al son de la banda del Establecimiento, por todos los alumnos; los coros reunidos, animados por el ritmo producido por el ruido del múltiple y acompasado trabajo; la melodiosa cantata del Ayo en apuros, la tierna y conmovedora aria del huérfano y el armonioso himno a García Moreno, poesía compuesta por el inspirado y aplaudido poeta Sr. Dn. Belisario Peña, causaron la más halagüeña y conmovedora impresión en el público.

En cuanto el mérito de las composiciones literarias, declamadas por sus respectivos autores, nos excusa encarecerlas, la justa nombradía y merecida reputación de un Mera, en su sesudo y sustancioso discurso sobre el Trabajo; en las apasionadas y expresivas quintillas a la Caridad, del simpático e inspirado Chavez, en la austera y filosófica poesía la Patria y el naciente obrero de Proaño y Vega. Los discurso del R. P. Calcagno y del Sr. Ministro Dn. Roberto Espinosa, que sintetizan el sentimiento religioso del Sacerdote católico, consagrado a la educación industrial del pueblo y la austera palabra oficial de un Gobierno decidido y profundamente progresista y católico, reclaman la honra de que los reproduzcamos, como lo hacemos a continuación, a fin de que nuestros lectores puedan apreciar a ojos vistas, la justicia de nuestros conceptos.

Sentimos que la estrechez del tiempo y la no menor de las columnas de esta hoja, nos impidan dar una prolija narración de los premios adjudicados y la nómina de los alumnos favorecidos. Nos limitamos, por ahora, a mencionar los discípulos que pasan a ser maestros de taller, que son los siguientes: En Carpintería, Segundo Miguel Pinto y Ursicino Avila; y en Zapatería Lius Miranda y Angel Teófilo Hidalgo. En estas y las demás artes, 19 discípulos recibieron certificados de la clase con opción al título de maestros, mediante los lujosos diplomas que, impresos con arte y desusada elegancia, les fueron discernidos por los directores de los Talleres Salesianos, con anuencia de la Ilustre Municipalidad del Cantón Quito.

La exposición merece especial capítulo, tanto por los preciados objetos e instrumentos trabajados por los alumnos, cuanto por su crecido número e importancia. Bástenos decir que el público acude diariamente a los salones del Establecimiento, y no cesa de admirar la perfección de los artefactos y la eximia habilidad de sus autores. Culminan, entre tantos bellísimos e importantes trabajos, el grupo de imponderable mérito y perfección artística, escultado en una sola pieza de madera, por el profesor italiano Sr. Minghetti, que goza de merecida nombradía europea, sus obras de cerámica, y por fin un jarrón de loza, primero y felicísimo ensayo de esta nueva próficua industria, debida a los perseverantes y plausibles esfuerzos del Sr. Minghetti, que ha encontrado el Eureka, que abrirá al Ecuador una nueva fuente de industria y de riqueza.

¡Loor a los apóstoles del progreso! Plácemes al Gobierno que no omite sacrificio para la felicidad del pueblo; gratos augurios por la sólida ventura y progreso de la patria!

DISCURSO DEL R. P. LUIS CALCAGNO, DIRECTOR DE LOS TALLERES SALESIANOS

Ilmo. y Rmo. Señor Arzobispo; Exmo. Señor Presidente; Señoras y Señores

Raras veces en mi vida he experimentado un consuelo y una satisfacción tan grande cual experimento hoy, en este instante! Hoy, Salesianos y alumnos, reunidos en

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

un sólo afecto, depositamos reverentes al pie del ínclito Fundador de esta casa, el tributo del más puro amor y de nuestra eterna gratitud. Hoy, dando libre curso al cúmulo de afectos que llena nuestros corazones, nos sentimos satisfechos y orgullosos de poderlos manifestar públicamente en esta solemne circunstancia. ¡Gloria a García Moreno! su nombre es bendecido por las Américas y venerado por la Europa entera, porque como coloso inmenso se levantó sobre los Andes y presentó a la faz del mundo admirado, la gloriosa figura de un héroe con la doble aureóla de integérrimo guardián de la religión y de celoso promovedor de las ciencias y de las artes en su querida Patria.

Justo es, pues, que en la Casa de la Religión y de las artes por él fundada, se enlace hoy una corona de corazones agradecidos que manifiestan veneración, amor y gratitud.

Justo es, que mis amados alumnos en unión de sus Maestros, exhalen el alma enzalsando al ciudadano modelo, al Padre del pueblo, que levantó con su genio este templo de la religión, del trabajo y del verdadero progreso.

Gloria a García Moreno! Y Gloria también a los ilustres sucesores suyos que, animados por el mismo espíritu sostuvieron, aumentaron y enriquecieron esta casa, formando de ella un plantel de jóvenes que justamente llenan de esperanza a todos los ciudadanos amantes del adelanto y de la prosperidad de la Patria.

Señores; por la sencillez y breve reseña que os voy a presentar, conoceréis el desarrollo progresivo de esta casa, desde que su inmortal Fundador puso en sus cimientos la primera piedra, hasta el día presente, suplicándoos que, a gloria de vuestro excelso ciudadano, continuéis su obra, llamada a formar de los hábiles hijos del pueblo ecuatoriano, ciudadanos rectos y religiosos; obreros y artistas distinguidos, que serán un día el sostén y el orgullo de la familia y de la Patria.

El Excmo. Sr. Dr. Dn. Gabriel García Moreno, genio tan elevado en sus grandiosas ideas como imperturable y enérgico en llevarlas a cabo, después de haber derramado a manos llenas sobre el patrio suelo los beneficios de una sólida civilización cristiana, levantando en todas partes monumentos imperecederos de su laboriosidad, al saber de una nueva Institución en favor de los hijos del pueblo que florecía en Nueva-York, quiso, el grande amigo del pueblo, que gozara también su patria de este inmenso beneficio. Encargó, en efecto, al H. Sr. Dr. Antonio Flores, a la sazón Ministro del Ecuador en los Estados Unidos, que tratase con el ilustre Hermano Patrick, Superior del Protectorado Católico en la grande ciudad de Norte América; y que, sin demora, se arreglara un convenio para mandar un buen número de los hijos del Beato La Salle a dirigir una Escuela de Artes y Oficios en el Ecuador. Corría el año 1871, cuando García Moreno, preocupado por la grandiosa idea, recorría estos sitios y buscaba en el lugar adecuado para la casa que se proponía fundar.

Llegaron a las playas del Ecuador los religiosos de las EE. CC., se echaron los cimientos del nuevo edificio, no vacilando en darle proporciones gigantescas a pesar de la escasez del Tesoro público. En poco tiempo se levantaron las paredes, ostentando las formas de un hermoso palacio; se recibieron de Nueva-York preciosas y valiosísimas máquinas, materiales y útiles en abundancia; pronto se inauguraron los Talleres y se impartió instrucción y trabajo a los alumnos. Desgraciadamente, con la desaparición del ínclito Padre del pueblo, se ahogó paulatinamente la buena semilla por él sembrada. Se alejaron los HH. CC. y el Protectorado católico de Quito, quedó en lastimoso abandono hasta el año 1887. Pero Dios no ha permitido que los infelices hijos del obrero quedaran por más tiempo privados del inmenso beneficio de una educación cristiana y profesional.

Inaugurada la restauración, el Exmo. Sr. Dr. D. José María Plácido Caamaño, entonces Presidente de la República, quiso levantar a nueva vida esta casa. Animado por su espíritu emprendedor y enérgico, siguió las huellas del Fundador.

Conocía, el Excmo. Sr. Caamaño, las maravillas obradas en la educación de la juventud obrera por un sacerdote piamontés que llenaba el mundo con su fama. A este sacerdote se dirigió el Presidente, pidiéndole enviara a Quito sus religiosos, los Salesianos.

Pero D. Bosco no pudo, por entonces, acceder a su pedido: la Sociedad Salesiana recientemente fundada, se había extendido demasiado ya en el antiguo y en el nuevo continente, D. Bosco no podía disponer del personal suficiente para una nueva casa en el Ecuador. No se desalentó por esta nueva negativa el Excmo Caamaño, sino que, viendo inútiles todas sus prácticas, dió plenos poderes al Ilmo. y Rmo. Señor Dr. Dn. José Ignacio Ordóñez (cuya reciente e irreparable pérdida lamentamos), a fin de que tratase personalmente con el Fundador de los Salesianos y trajese, a toda costa, los profesores que deseaba. Se presentó el Arzobispo a D. Bosco, le manifestó el vivísimo deseo suyo y del Smo. Gobierno; pero también él no pudo optener más que promesas para tiempo intedeterminado. Triste, pero no abatido, el Ilmo. y Rmo. Sr. Ordóñez, se presentó directamente ante la primera autoridad del mundo, a la Santidad de León XIII y le suplicó insinuara a D. Bosco que contentase al Emo. Presidente. Así lo hizo el Papa; escribió a D. Bosco aconsejándole hiciere cuanto le fuera posible para dejar satisfechos al Magistrado y al Arzobispo del Ecuador: los deseos del Padre Santo eran para D. Bosco órdenes terminantes, y sin más, desde entonces, pensó seriamente en recoger algunos hijos suyos para enviarlos a Quito... Llegamos a esta Capital el día 28 de Enero de 1888, la víspera misma de la fiesta de nuestro Patrono de S. Francisco de Sales, recibidos con ternura por el Jefe del Estado, con paternal cariño por el pastor de la Iglesia y con entusiasmo por la población. Recordamos con gratitud las solícitas atenciones del Excmo. Sr. Caamaño, el cual, como particular y como Magistrado, nos ayudó poderosamente a dar vida a las muertas paredes de este edificio. Reparada suficientemente la localidad, el día 15 de abril, inauguramos el Establecimiento con unos 50 alumnos, empezando el trabajo en los Talleres de Carpintería, Herrería, Zapatería y Sastrería con notable satisfacción del Gobierno y de los particulares.

Bajó del solio presidencial el Emo. Sr. Caamaño dejando en los corazones de los Salesianos y alumnos los más gratos recuerdos. Con los fondos votados por el Congreso de 1888 y con el decidido apoyo del nuevo Presidente, el Emo. Sr. Dr. Dn. Antonio Flores, tuvimos el consuelo de ver casi concluído el edificio y duplicado el número de alumnos: se aumentaron los Talleres, se enriquecieron con valiosas máquinas y herramientas, poniendo la Escuela de Artes y Oficios a la altura que le correspondía. En el año de 1891, último de la administración del Emo. Sr. Flores, se adquirieron en Europa, las máquinas y útiles para los Talleres de Tipografía y de Encuadernación: el número de alumnos internos había llegado ha 168, pero siguió aumetando de día en día, y pasan de 200 los jóvenes que se albergan hoy en esta Casa.

Como lo estáis viendo, Señores, los Emos. Caamaño y Flores han continuado gloriosamente la obra de García Moreno.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

El Emo. Sr. Luis Cordero, actual Jefe del Estado, tan decidido por el bienhestar del pueblo y por el progreso de la Patria, animado por el mismo espíritu de sus dignos antecesores, va a colocar la Escuela de Artes y Oficios entre las primeras, abriendo a la Patria extensos horizontes de prosperidad y de brillo con las nuevas artes e industrias que se van fundando y que desea fundar en esta casa.

A la administración del Señor Caamaño se debe la reorganización de esta Escuela con los talleres de Carpintería, Herrería, Zapatería y Sastrería, la fundación de la nueva industria de la Tenería, recientemente instalada, cuyos halagüeños frutos váis observando en la exhibición de este año. Al Emo. Sr. Flores debemos la refacción casi total de la casa, el taller de Talabartería y las preciosas máquinas de imprenta y de Encuadernación. Al actual Emo. Señor Presidente se debe, en el breve plazo de un año, la costosa instalación de esos nuevos talleres que sube a algunos millares de sucres, y la fundación de la Plástica; estos últimos bajo la sabia dirección del eminente artista, Profesor Juan Bautista Minghetti. Pero no se contenta con esto el activo y entusiasta Magistrado: ya compró el terreno contiguo a la casa; en él se abrieron los cimientos de un nuevo edificio y se levantan los paredes que nos proportionarán una Escuela de Artes y Oficios, no dudo en proclamarlo— que podrá, no sólo igualarse, sino competir con las del viejo mundo, si no en lo suntuoso de la construcción, como en la abundancia de frutos que promete.

Exageración podrá parecer la mía para los que no conocen esta Escuela y el genio artístico de los jóvenes ecuatorianos. Pero, señores, observad el magnífico edificio existente: observad el proyecto de su ampliación, expuesto en uno de los salones del Establecimiento; colocad en los nuevos tramos proyectados los nuevos talleres de Litografía, de Grabado, de Relojería, de Platería, de Fundición de hierro, que desea establecer el Emo. Sr. Cordero, y decidme si habrá muchas Escuelas en América y en Europa que puedan competir con la de Quito.

Sueño de mente alucinada podrá parecer la realización de estos hermosos proyectos; pero la ilusión se cambia en realidad, cuando se observa el consolador resultado que palpamos cada día del adelanto de estos queridos niños que educamos. Ahí tenéis expuestas al examen todas las obras de sus manos, y si en poco más de cinco años se ha obtenido de ellos tan preciosos frutos ¿qué no podremos esperar para el porvenir, cuando se cuenta con un edificio que corresponda al desarrollo que deben tener las artes e industrias ya instaladas y por establecerse? Os presentamos hoy más de 200 alumnos, hijos de casi todas las provincias de la República, animados por la mejor voluntad de hacerse buenos cristianos, buenos ciudadanos, buenos artistas: el número de ellos con el nuevo edificio, con las nuevas artes, podrá duplicarse, multiplicando, de este modo los brazos productivos, formando cada una de ellos una fuente de bienestar, de riqueza y de honra para la Nación.

Esta gloria tocará al paternal Gobierno del Emo. Sr. Cordero, quien acarició la esperanza de ver pronto acabada esta obra magna de regeneración social, iniciada por la poderosa mente de su inmortal Fundador, García Moreno.

Pero, señores, permitidme que os haga una observación: No es el Gobierno solo quien debe interesarse directamente por el progresivo desarrollo de este Establecimiento. Todos los ciudadanos deben tomar parte en ello, porque todo verdadero patriota debe tener a pechos el bienestar, el progreso y honra de la Patria. Os convido pues, a todos, a que consideréis la situación actual de los hijos del pueblo y a no contentaros con simples palabras de conmiseración en favor de los niños huérfanos. Si queréis que en esta Casa se forme una generación de ciudadanos verdaderamente útiles para el país, imitad a no pocos compatriotas vuestros que nos ayudan a mantener y educar tantos pobres niños desvalidos, que habrían sido talvez el azote de la sociedad y el baldón de la Patria, si no se les hubiera recogido en este asilo de la Religión y del Trabajo. Mediante la ayuda de Dios y los socorros de estos nobles ciudadanos, de los 200 alumnos internos que actualmente educamos en el Establecimiento, 95 son alojados, mantenidos y vestidos gratuitamente. ¡Noventa y cinco niños mantenidos por la caridad de algunas personas y por los ahorros de estos pobres religiosos!

Pero, señores; dejadme que os hable francamente: los recursos en este año, como en los años pasados, no han sido suficientes para cubrir las enormes salidas causadas por los ingentes gastos hechos para mantener a esta multitud de bocas. Nos hallamos con un déficit que podría espantar a quien confía en sí mismo y no en la Providencia de Dios. Sí, señores; nuestra confianza está colocada en la Misericordiosa Providencia de Dios, que recoje y cuenta las lágrimas de los huérfanos y nunca los abandona. Confiamos en ese Dios, que toca los corazones y los inclina a misericordia y piedad hacias sus semejantes. Si sentís hoy, señores, en vuestro corazón esa voz del Cielo; si os sentís inclinados a tener compasión de éstos y de tantos otros niños que diariamente con lágrimas me piden les de pan y trabajo, ayudadles. Tended la mano al huérfano, al desvalido hijo del pueblo, pues al abrirle la puerta de esta Casa, salváis de la corrupción al inocente; abrís a la Patria nuevas fuentes de riqueza y con vuestras manos os abrís las puertas del Cielo.

El Gobierno nos proporcionará localidad, máquinas y herramientas para nuevas industrias; vosotros, señores, proporcionad el pan para un nuevo enjambre de laboriosos niños, que esperan de vosotros les brindéis el jardín florido de donde secarán la miel, que ha de alimentarles a ellos y con la que podrán regalar, al mismo tiempo, el delicado gusto de los amantes de las artes.

Cooperadores Salesianos, hombres de bien de toda la República, no cerréis los oídos al clamor del huérfano y del niño desvalido. Los Salesianos están decididos a ayudar a cuantos niños pobres vengan a golpear las puertas de esta Casa: Ayudadnos, sostenednos en esta obra de misericordia. Mereced bien de la Patria y de la Religión enjugando, con vuestras dádivas, las lágrimas del niño huérfano y abandonado. Será eterna la gratitud que hacia vosotros concervarán vuestros favorecidos, y Dios Nuestro Señor que no deja sin premio un vaso de agua dado por su amor, os calmará de sus celestiales favores.

¡Favoreced al hijo del pueblo! García Moreno y Dn. Bosco os sonríen desde el Cielo.

DON BOSCO O EL APOSTOL DE PIAMONTE

Por el Presbítero Dn. Antonio Metalli,
Cura Párroco de Yaguachi

(Recuerdos recientemente publicados en Guayaquil)

Allá por los años de 1878 se oía celebrar en todas las comarcas de Italia el nombre de Don Bosco, y en todas se repetía: **Don Bosco, protector de la juventud estudiosa; Don Bosco, padre de los huérfanos.**

Pero ¿dónde residía este padre de la niñez desvalida y de la juventud estudiosa?

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Cuando más ansiábamos conocerle, cayó en nuestras manos un número del Boletín Salesiano, y por él supimos que el apóstol de este siglo vivía en la capital de Piamonte.

A Turín fuimos, pues, con el solo objeto de conocer a ese varón cuyo nombre era así aclamado.

Al fin le hallamos. Un día fuimos conducidos al grandioso Colegio que se llama Oratorio de San Francisco de Sales: nos introdujeron en un humilde aposento: allí estaba el hombre que deseábamos: vimos al gran Don Bosco. Nos paramos a contemplarle, sin ser de él notados a tiempo que se hallaba acompañado del conde Balbo de Turín, el sacerdote Rúa, actual general de la Congregación salesiana, y algunos enfermos que esperaban el alivio de sus males por la palabra y la bendición del hombre justo.

Sencillo y humilde, sostenía una conversación que, aunque apacible en el gesto, parecía de mucho interés por la vehemencia de la expresión.

Tuvimos tiempo de contemplarle a nuestro sabor: su vestido era modesto, su semblante halagueño, su mirada penetrante: nos parecía ver vivo a San Vicente de Paúl o al venerable Cura de Ars. Así como éstos, Don Bosco se nos presentaba rodeado de una atmósfera transparente, que no podía ocultar la virtud interior del alma, y dejaba vislumbrar la pureza del corazón, en todos los movimientos, acciones y palabras; todo digno de un verdadero sacerdote de Jesucristo.

No quisimos turbar sus nobles ocupaciones, ni interrumpir su importante conversación. Nos separamos llena el alma de imagen tan bella, para contemplarla en el silencio del recuerdo y con las llamas del deseo, que más tarde nos impulsaron a caer a sus pies pidiéndole sus saludables consejos y su santa bendición.

Cuando salíamos consolados y alegres de haber escuchado al varón santo, al digno sacerdote, dimos con el excelente discípulo de tan gran maestro, el sacerdote Don Carlos Cipriano, profesor de física y álgebra del Instituto; quien saludándonos con mucha amabilidad, nos preguntó nuestro nombre y procedencia, y nos ofreció conducirnos a visitar los talleres y escuelas del establecimiento. Aceptamos con gratitud.

I

TALLERES Y ESCUELAS DEL ORATORIO DE SAN FRANCISCO DE SALES DE TURIN

A fin de formarse una idea de lo que son los Talleres y Escuelas del Oratorio de San Francisco de Sales, preciso es imaginar una pequeña ciudad construída por partes, que se va ensanchando a proporción que aumenta sus habitantes.

El área del terreno ocupado por el Oratorio mide como 800 metros de frente por 400 de fondo.

El edificio se presenta sostenido por una arquería de toscas columnas de granito ordinario; lo que le da un aire de seria grandeza y majestad, que hiere al primer golpe la vista del educando que llega a pasar allí el tiempo de sus estudios con el alma llena de los recuerdos de su pueblo natal.

En la parte superior de la primera plaza, así llamaremos el primer patio del establecimiento, se ostenta la bella capilla de San Francisco de Sales, primer templo edificado por la piedad del santo sacerdote D. Bosco. Al frente de éste se levanta otro hermoso templo, o santuario, que mejor podríamos llamar basílica, la iglesia de María Auxiliadora.

El Colegio se ve entre estos dos edificios de devoción, formando con ellos un ángulo recto. En este Colegio, capaz de contener centenares de alumnos, están los talleres de tipografía, con diez máquinas, movidas por vapor, colocadas en el primer piso; encuadernación, surtida de instrumentos y máquinas de última invención; zapatería surtida como la sastrería, de instrumentos y material abundante.

En los entresuelos están la carpintería, la calcografía y la fundición.

La panadería a vapor fue el ingenio que más nos llamó la atención por sus máquinas y por la constancia del trabajo día y noche.

—¿Día y noche? preguntamos sorprendidos.

—Día y noche, se nos repitió; pues sólo así se puede proveer a más de mil personas: alumnos, cuerpo docente y servidumbre.

—Es verdad, dijimos sonriendo: pequeño establecimiento es el que cuenta con sólo mil consumidores constantes.

—¿Y dónde duerme tanta gente?

—¿Dónde? Sobre aquellas arquerías hay grandes salones-dormitorios, celdas destinadas para los niños y superiores, en cada galería.

—¿Y las cocinas y comedores?

—En los extremos del establecimiento hay hermosos salones, y en ellos mesas simétricamente arregladas: en el primer piso hay un gran comedor para los superiores. Cuando todos ocupan sus asientos, el servicio es instantáneo y aseado, por medio de una máquina que, partiendo del piso bajo lleva el alimento arriba a los alumnos y a los maestros, dejando al paso, lo que a cada localidad corresponde.

El tiempo era escaso para admirar y comprender cuanto queríamos preguntar. Si nuestra curiosidad era insaciable, la bondad de nuestro cicerón era exquisita.

Pero el sol nos decía con horizontales rayos, que la noche llegaba.

Paseando las calles de aquel edificio-ciudad vimos niños acá y acullá, que con el hachón, iban encendiendo faroles de gas en las plazas o al rededor de las galerías que hemos llamado calles.

El alumbrado de gas se extiende a los patios y también a los departamentos interiores. Al verlo se nos ocurrió que muchas ciudades y grandes pueblos no gozan todavía de esta ventaja de la civilización.

El toque de oraciones por las hermosas campanas del magnífico templo de María Auxiliadora nos sorprendió: no era un toque vulgar, era una música arreglada según todos los preceptos del arte.

II

DISCIPLINA ADMIRABLE DEL ESTABLECIMIENTO

Penetramos a la iglesia por la sacristía, y nos arrodillamos tras el altar de María Auxiliadora, para saludar a la Madre común de los fieles; cuando nueva y más grata sorpresa nos elevó a los espacios que los ojos del cuerpo no pueden mirar, pero que el alma concibe, cuando goza inefables sensaciones: un coro de mil voces, en su mayor parte infantiles, entonaban el Ave María, llenando el aire de ecos unísonos y armoniosos.

Todos los alumnos, artesanos y estudiantes, los profesores y coadjutores de gran Colegio habían cruzado por los inmensos patios para venir a unirse a los pies de María Auxiliadora y rendirle el diario tributo de veneración y reconocimiento dirigiéndole la salutación que le es más agradable.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Lleno el corazón y hondamente conmovido por la grata sorpresa del inesperado coro y oyendo aún el divino rimbombo de los cánticos, en las bóvedas de las naves del templo, salimos silenciosos en tal arrobamiento, que el mundo exterior había desaparecido para nosotros, cual sucede al viajero en alta mar, cuando en una noche serena, a la suave claridad de la luna menguante, mira y no ve, siente y no oye la incansable sucesión de las olas cuando la nave levanta fosforescencias de luz indefinible... Sacónos de este dulcísimo estado el movimiento de cientos de personas que iban y venían, y buscaban un puesto de orden para el desfile que se hizo con admirable disciplina. Divididos los estudiantes por escuadras o compañías, marchaban de dos en dos, con paso libre y semblante alegre, bajo la mirada paternal e incesante vigilancia de sus maestros y asistentes, a buscar sus respectivos salones de estudio.

No pasarían diez minutos, cuando los acompasados acordes de una marcha, ejecutada por setenta instrumentos de viento, vinieron a cambiar el recreo de nuestros oídos.

Era la banda del Colegio que repasaba las piezas de su extenso y clásico repertorio.

Al propio tiempo salían otros conciertos de otros salones en uno se oía el solfeo vocal: en otro, coros de partes obligadas: aquí duos perfectamente ejecutados, etc.

A las 8 y media, el toque de la campana avisó que era llegada la hora de la cena y de dejar las faenas por el reposo de la noche. También nosotros, invitados por nuestro querido Mentor, participamos, en el refectorio de los superiores, del pan de la hospitalidad.

Pasamos una noche muy tranquila, y, al amanecer el día, despertamos a los acordes de las campanas del santuario que, en tiempo de allegretto, entonaban la canción: **Noi siam figli di Maria,** esto es: "somos hijos de María". La repetimos nosotros también, más que con los labios, con el corazón.

III

MANIFESTACION DE AMOR FILIAL Y UNA PROFECIA DE DON BOSCO

Eran las 8 de la mañana, hora en que los alumnos del Oratorio de San Francisco de Sales, tienen tres cuartos de hora de recreo; cuando ¡Viva Dn Bosco! ¡Viva! oímos gritar a porfía a todos los niños, quienes, abandonando unos el trapecio, otros las bochas, otros las pelotas, corrían en alas del entusiasmo hacia el patio central.

¿Qué acontecía? Fuimos a verlo. El Amado Don Bosco, después de celebrar la santa Misa, pasaba de la iglesia a su humilde cuarto. Los niños le llevaban en andas formadas con sus brazos y sus hombros; no le dejaban tocar el suelo: unos le besaban las manos, otros la orla del hábito; éste le hacía una pregunta, aquél le abrazaba con efusión. El a todos acariciaba, respondía a todos, a todos bendecía, con esa amabilidad característica que ni un momento alejaba de sí. Creíamos presenciar la escena divina en que el Salvador del mundo manifestó su complacencia de estar con los pequeñuelos.

Mi compañero y yo estábamos tan conmovidos ante cuadro tan tierno, que las lágrimas corrían por nuestra mejilla: era el único lenguaje digno de expresar nuestros sentimientos. Mudos, inmóviles, estáticos, creíamos que nuestra presencia entre los niños no llamaba la atención de nadie; y no fue así.

Don Bosco nos había distinguido y se había dignado dirigirnos una mirada cariñosa; a una señal suya corrimos, llegamos y cubrimos de besos las sanas manos del Justo. Los niños, atentos y respetuosos, nos abrieron campo; nos dejaron venerar al que ellos tanto amaban; y, cuando notaron que el santo Fundador nos recibía con cariño y nos dirigía la palabra, guardaron religioso silencio.

Don Bosco, dirigiéndose a mí premeramente, me dijo, sin preguntarme ni nombre ni procedencia. "Yo y Ud. "aparecemos heterogéneos por nuestros apellidos: con to-"do, hemos de marchar unidos por algún tiempo: el Bosco "ha de familiarizar con los METALES".

—Y ¿por qué solo un tiempo y no siempre, he de familiarizar con vuestra Reverencia? le contesté con aire atristado.

—Porque, me respondió afablemente, nemo est prophetа in patria sua: A usted le espera la América. Desde hoy usted se quedará aquí conmigo, ahora.

A mi compañero dijo: usted, Bonelli, aprenda bien el oficio de encuadernador, porque tiene una madre a quien cuidar. Ni yo ni mi compañero, atraídos y fascinados por tanta bondad y previsión, tuvimos valor para rechazar consejos tan buenos y provechosos: él se dirigió a un taller, y yo al Seminario de nuestro bienhechor, para seguir mis estudios, grabando sus palabras en nuestra memoria y sus favores en nuestro corazón. Tres años después, estando yo en América, ya ordenado de sacerdote, sufrí el gran dolor de perder a mi madre amada en Europa: mi compañero Bonelli se halla al lado de su anciana madre y es el primer maestro de un gran taller de encuadernación en Italia.

IV

SISTEMA PREVENTIVO DE DON BOSCO EN LA EDUCACION DE LA JUVENTUD

Entre mis recuerdos de colegio, más gratos y más dignos de conservarse tengo los relativos al sistema de enseñanza; y de ellos el que juzgo más apropiado al bien que en esta publicación persigo, es el "sistema preventivo en todos los establecimientos salesianos; ese sistema aplaudido, no tan sólo por Cavour y Ratazzi, Ministros del Gobno italiana, es elogiado y admitido también de todos los gobiernos donde los discípulos del gran Don Bosco han abierto escuelas y talleres filantrópicos. Creo sincera y firmemente que si tal sistema se adoptara en todos los Colegios del mundo, los educandos adelantarían mucho sin duda en moralidad y en instrucción; y los maestros no se verían obligados a echar mano de castigos más o menos vergonzosos, para corregir las faltas de costumbres o de aplicación de los alumnos, faltas a veces cometidas por la ausencia tal vez del maestro o del asistente.

Este sistema consiste en no perder de vista nunca jamás al educando, sea joven o niño, esté en el salón de estudio o en el taller del oficio, durante el recreo como durante el sueño: el alumno está siempre acompañado del maestro, o del asistente, que lo aconseja y lo dirije con paternal vigilancia.

Año y medio permanecí en el Oratorio de San Francisco de Sales. Durante este tiempo no presencié una riña entre mis condiscípulos, ni menos ví un castigo.

Me había familiarizado tanto con mis compañeros, y tanto amaba a mis superiores, que, llegando el día de mi salida lloré a mares; y hoy mismo sufro de nuevo al recordar ese día de la despedida de Don Bosco, el santo, el profeta para mí.

Apenas cumplí los veinte años, cuando tuve que resolverme al mayor de los sacrificios, al abandono de mi patria adorada. Esta gime bajo el imperio de la revolución triunfante; y las leyes me obligan a tomar las armas, aun

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

cuando he recibido las órdenes sagradas, para sostener y defender su sistema de gobierno contrario a mis creencias religiosas. Confieso que temblé ante la idea de servir a una causa injusta y confieso que tuve miedo a los reclamos de mi conciencia: no ví otro medio que el destierro; y me lo impuse con plena voluntad para obedecer a mi vocación con más garantías y menos amenazas.

Escapé con dirección al Nuevo Mundo, y me ordené de sacerdote en la bella ciudad de Montevideo.

La profecía de Don Bosco se cumplió: la América me recibió como a un hijo y yo la amo como mi segunda patria.

Un vasto mar me separa de la bella idolatrada Italia. Los días y los años van pasando, desde que salí del Oratorio; y siempre el recuerdo del caro Asilo en el que pasé días tan felices hace palpitar mi corazón con nueva melancolía; y a mil leguas de distancia, bendigo la santa memoria de mi protector Don Bosco, cuya bendición doquiera me acompaña, y la cual siempre imploro.

En alas de los vientos envío mis más dulces memorias a mis ilustres maestros, a mis amados condiscípulos, a todos los que veneran como yo el nombre del gran Don Bosco y de los salesianos.

Maestros Rua, Durando, Borghino, Lazzero, Bonetti, Conde Balbo, Lasagna, Costamagna, Cipriano y demás superiores todos recibid con bondad estas líneas escritas en los momentos que robo al reposo de la noche. ¿Sabéis por qué? Porque el recuerdo perenne de vuestras sabias lecciones, de vuestros nobles ejemplos me impulsa y me sostiene en el arduo desempeño de mis deberes.

Y vos, Reverendo Julio Barberis, que de un modo particular os dedicásteis a formar mi corazón para todo lo bueno, todo lo piadoso; consentid en ser el último, porque sois el primero a quien dedico estos conceptos nacidos de mi eterna gratitud por tantos beneficios.

Yaguachi, a 31 de enero de 1891.

ANTONIO METALLI

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

CAPITULO SEGUNDO

Por los Rvdmos. Canónigo Cornelio Toral y Padre Florencio Sáenz, S S.

LA OBRA DE DON BOSCO

(DEDICADO A MONS. COSTAMAGNA, VISITADOR DE LOS SALESIANOS DE CHILE, BOLIVIA, PERU Y ECUADOR, Y VICARIATO APOSTOLI CO DE MENDEZ Y GUALAQUIZA)

(Del "Boletín Eclesiástico")

Las cosas humanas son instables y se hallan sujetas a continua mutación. El mundo físico es a manera de inmenso laboratorio en el que los seres que lo forman desarrollan y combinan sus fuerzas, para desaparecer luego; y por esto todos los objetos criados nacen, crecen, se descomponen y mueren.

También el hombre está sometido a esta ley universal de la mutación. "El sale como una flor, dice Job y luego es cortado y se marchita: huye y desaparece como sombra y nunca permanece en el mismo estado. (XIV—2). Mas la muerte, a la vez que castigo, es condición indispensable para conseguir la eterna dicha. Si el grano de trigo, dijo Jesucristo, después de echado en la tierra, no muere, queda infecundo; pero si muere produce mucho fruto (San Juan (XII—24). Preciso es que este grano de mostaza de nuestra vida caiga y se descomponga en el sepulcro, para que las obras buenas reciban premio perdurable; y por esto, la felicidad, la verdadera vida están al otro lado de la tumba. Nuestro cuerpo corruptible impide al alma desplegar toda su actividad, y el mundo a causa del pecado, es mansión ingrata para la virtud y el mérito. El cuerpo, afirma San Pablo, es puesto a manera de una semilla en la tierra en estado de corrupción, y resucitará glorioso: es puesto en tierra privado de movimiento, y resucitará lleno de vigor: es puesto en tierra como un cuerpo animal, y resucitará como un cuerpo todo espiritual.. (Epis. I ad. Cor. XV—42—43—44) . Admirables palabras que sintetizan la miseria del hombre en el mundo, y su glorioso destino en la eternidad.

Cuando el fuego devorador de las pasiones no consume las fuerzas vitales del hombre, realiza éste, auxiliado por la gracia, hechos grandes y extraordinarios. Asombrosa es la actividad de los santos: sin disponer de ejércitos ni escuadras, sin contar con el influjo del poder ni de la riqueza, sin echar mano de los recursos de la humana ciencia, ni del atractivo de la gloria, y lleno sólo del espíritu de Dios, han realizado, durante su corta vida, obras sorprendentes y transformado moralmente a los pueblos, guiándolos por la senda de la moral cristiana. Y, aun cuando han desaparecido del escenario del mundo, viven en las obras que han dejado y en el recuerdo de las generaciones agradecidas. "La vida terrena del justo es como un comienzo de la gloria eterna: el que sabe aprovechar los cortos días de la vida y los emplea en adquirir una eternidad feliz, vive vida larga, dice Bossuet; pues no puede ser corta una existencia que se liga con una eternidad gloriosa".

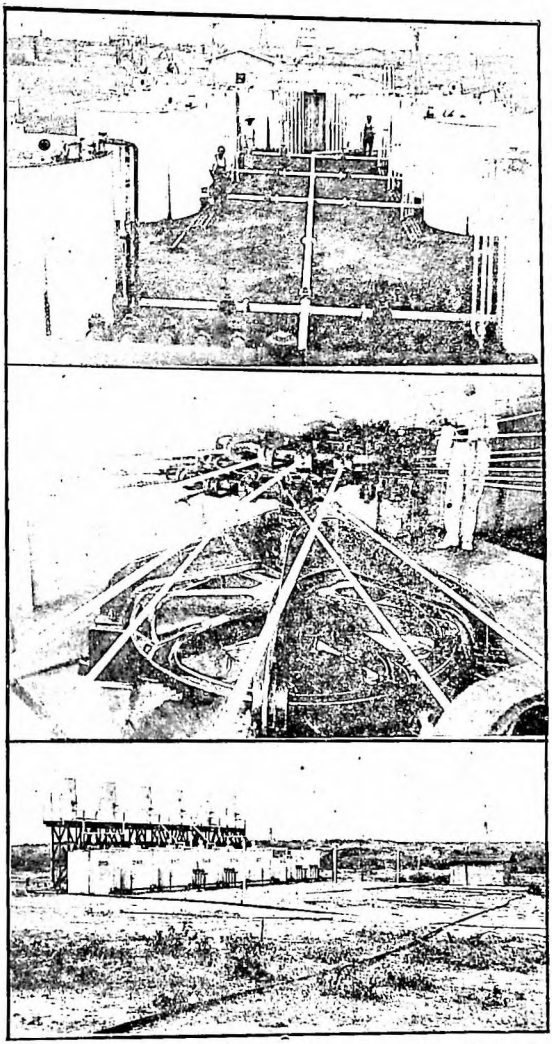
Grande diferencia existe entre los héroes cristianos y los del mundo. Estos sobresalen por su ingenio, dotes de mando, espíritu guerrero y conquistador: aquellos se distinguen por su humildad, sencillez, celo por la gloria de Dios y el bien del prójimo. Los primeros gustan del boato y del renombre, y con tal de realizar sus planes, poco les importa las lágrimas y desgracias de sus semejantes; los segundos buscan el retiro y el olvido, aman a todos los hombres y procuran su bienestar por móviles desinteresados. Por esto los pueblos veneran a los santos, y la memoria de sus hechos se trasmite de una a otra generación mientras que se debilita gradualmente y hasta se extingue la admiración hacia los grandes hombres, cuyas hazañas y triunfos fueron deslumbrados muchas veces por el egoísmo, la ambición u otras pasiones rastreras. Con justicia dice de éstos la Escritura, que su memoria desaparece con el sonido; y asegura de los justos, que su recuerdo vivirá perpetuamente.

o o

Hace algunos años moría en Turín, con la tranquilidad del justo, un humilde y piadoso sacerdote, cuyos hechos han cruzado los mares. Algo de extraordinario debió de haber en él, para atraerse la admiración y simpatías de todos, en tiempos como los presentes de incredulidad e indiferencia. Don Juan Bosco descendió al sepulcro, cargado de méritos y de buenas obras, a semejanza de aquellos árboles frondosos que se inclinan a la tierra al peso de sus frutos. El sepulcro es como el lecho en que duermen apaciblemente los que han sabido pelear las batallas del Señor, y por esto la Iglesia entona un himno de triunfo junto a esos restos venerandos.

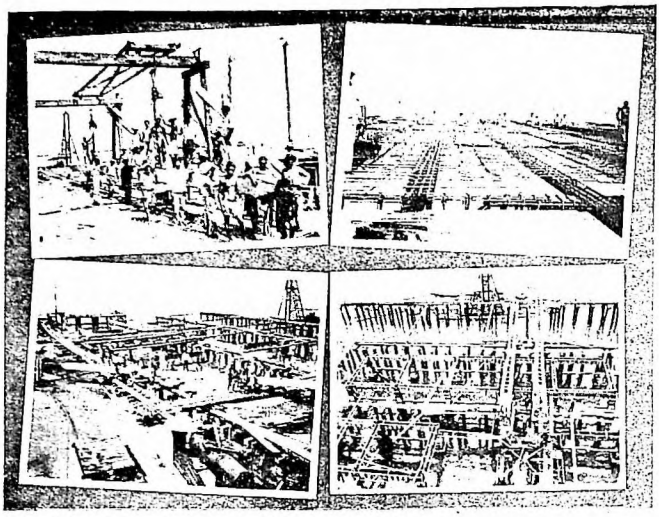
Desde estos remotos países, llenos de virilidad y de espíritu de fe dirijamos una mirada a la solitaria tumba en que yace este nuevo Macabeo; descorramos el velo que oculta esa hermosa y larga vida empleada en el bien, y meditemos en los hermosos ejemplos que nos ha dejado para provecho nuestro; pues, la senda de los justos es como una luz brillante que va en aumento y crece hasta el mediodía

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

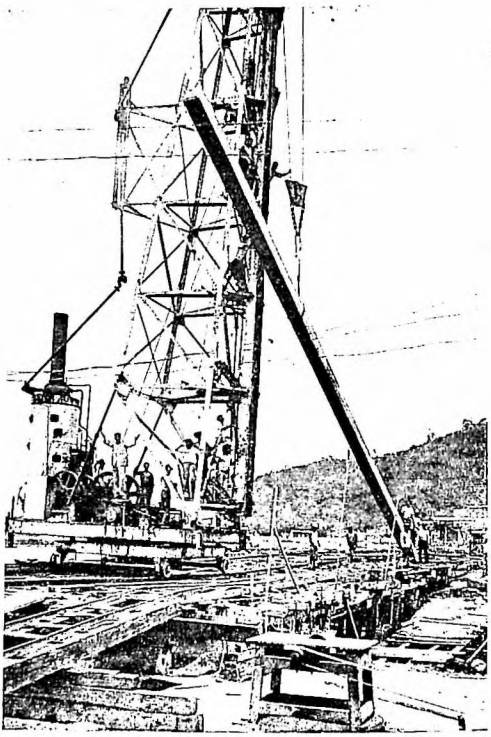


Anglo Ecuadorian Oilfields.—Campamento petrolero.— Península de Santa Elena.— Secciones de Reservoir

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



Muelle Aduana de Guayaquil. — Colocación de pilotes



Muelle Aduanero de Guayaquil.— Izada de un pilote de 25 metros. Trabajos de la Sociedad Técnica "Fenix"

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

(Prov. IV—18). Don Juan Bosco fue un varón providencial, su vida la de un Apóstol y las instituciones que fundó un remedio eficaz para contrarrestar los males del siglo actual. Talen son los puntos que desarrollaremos brevemente en este escrito.

o o

A principios del siglo XIX las naciones de Europa sentían aún las terribles convulsiones producidas por la Revolución Francesa, que minó en su base los principios constitutivos de orden politico y moral; pero Dios, que en su admirable providencia proporciona remedio adecuado a las necesidades de cada época, envió al mundo, a un niño, en agosto de 1815, en los días mismos en que con la derrota de Waterloo tocaba a su término el poder de Napoleón I y se derrumbaba el imperio colosal que había fundado.

Don Juan Bosco nació en Castelnuovo d' Asti, y pasó los primeros años de su vida dedicado a las inocentes faenas del campo, en medio de las dulces emociones de su modesto y cristiano hogar.

Dotado de corazón recto, de ingenio vivo, de memoria prodigiosa y de pasión por el estudio, aprendió luego en su aldea natal las primeras letras y, sobre todo grabó en su corazón las admirables enseñanzas del catecismo: enseguida ingresó al seminario de Chieri, pues desde niño tuvo decidida inclinación al sacerdocio.

Al hablar de Don Bosco es imposible prescindir de Margarita, su piadosa madre, que ejerció positivo influjo en la formación de su hijo. Los labios maternos son muy adecuados para la instrucción del niño, cuyo porvenir depende en gran parte de las primeras impresiones que recibe. Con frecuencia, como lo nota Teodoro de Ratisbone, sirven las mujeres de órgano de trasmisión de las virtudes de lo alto; y si bien están excluídas de toda función ruidosa y de todo cargo público, ejercen una especie de sacerdocio en el seno de la cristiandad, y conservan como en depósito la simiente del bien. (Historia de San Bernardo). Parece que nada grande se ha realizado en la Iglesia sin intervención de una mujer, añade Federico Oznam; desde luego muchas descendieron con los mártires a los anfiteatros o con los anacoretas a los desiertos. Así que Constantino enarboló el Lábaro en el Capitolio, Santa Elena, colocó la cruz sobre los muros de Jerusalén. Clovis en Tolbia invocó al Dios de Clotilde; y, al mismo tiempo que las lágrimas de Mónica apartaban a Agustín de sus errores, Jerónimo dedicaba la Vulgata a dos piadosas damas de Roma, Paula y Eustaquia. San Basilio y San Benito, primeros legisladores de la vida cenobítica en Oriente, fueron secundados por sus hermanas Marina y Escolástica. Más tarde la Condesa Matilde sostiene el trono de Gregorio VII, la sabiduría de la Reina Blanca descuella en el Reinado de San Luis, Juana de Arco salva la Francia e Isabel la Católica contribuye al descubrimiento del Nuevo Mundo.

Margarita Bosco fue una mujer discreta y prudente, una madre cristiana que infundió en su hijo el desprecio de lo terreno, el amor al trabajo, al sufrimiento, a la práctica, en fin, de todas las virtudes: ella formó el corazón de Don Bosco y conoció su vocación sacerdotal; y, cuando el 5 de junio de 1841 celebraba Juan su primera misa, Margarita le dirigió estas memorables palabras: "Eres ya sacerdote, desde hoy te hallas vinculado a Jesucristo de una manera especial. No olvides sin embargo que empezar a celebrar el santo sacrificio significa empezar a sufrir. En adelante piensa únicamente en la salvación de las almas".

o o

Grande y excelsa es la misión del sacerdote; pues le ha sido encomendada la suerte eterna del hombre. Mensajero de Dios y continuador de la obra de Cristo tiene sus mismos poderes, y, como custodio de la moral y maestro del pueblo cristiano, está llamado a instruir a todos acerca de sus deberes morales y religiosos. La misión del sacerdote es verdaderamente social, ya que no se limita al recinto del santuario y a la dirección de la conciencia, sino que se extiende a todos los órdenes y grados de la actividad humana. La familia, el Estado, la administración pública y la política misma, en cuanto dicen relación a la moral y a los intereses sobrenaturales del alma, se hallan sujetos al magisterio sacerdotal. La voz del sacerdote, cuando trata de los sagrados derechos de Dios y de su Iglesia, debe ser acatada en los parlamentos, en los concejos de los soberanos y en las asambleas públicas, sin que nadie pueda desdeñarla ni menos ahogarla, porque la palabra de Dios no puede ser atada, según la frase del Apóstol San Pablo.

Una vez ordenado sacerdote, procuró Don Bosco santificarse ante todo, y practicar el gran precepto de la caridad, que es el resumen de la ley evangélica. Si todo cristiano debe despedir de sí el buen olor de Cristo, el sacerdote, en especial ha de ser ejemplo de las buenas obras, en la justicia, en la integridad, en la gravedad; es decir, ha de ser irreprensible (1 Epist. at Titum II—7).. Yo he venido a poner fuego en la tierra, dijo Jesucristo, y no quiero sino que élla arda". (2 Luc. XII—49). "Cuando este fuego divino, observa Ratisbone, se apodera de una alma, la purifica, la transfigura, y produce efectos análogos a los del fuego material. Al invadir el fuego la madera, primeramente la seca, luego la cubre de vapores espesos, penetra poco a poco en su substancia, consume cuanto hay en ella de grosero y heterogéneo, la inflama y transforma, hasta que la madera se cambia en fuego y participa de sus cualidades (Historia de San Bernardo).

De igual modo Don Bosco, en la fragua del amor divino, depuró su alma de todo afecto terreno y la embelleció con todas las virtudes. Huyó siempre de los aplausos del mundo, ocultó sus prendas personales e hizo de su corazón un huerto cerrado, en el que, con el riesgo fecundante de la oración, de la humildad y de la penitencia, brotaron silenciosamente las más hermosas virtudes. Evitó con exquisito cuidado toda culpa, buscó las injurias y desprecios, y amó el padecimiento. Su desinterés fue absoluto, su pobreza suma, su paciencia heróica, su exterior edificante: éstas y otras cualidades hicieron de Don Bosco un varón de Dios, un maestro experimentado en la ciencia de la santidad e instrumento hábil en manos de la Providencia.

o o

La bondad es activa, tiende a comunicarse y a procurar el bien de los demás. Al dirigir Don Bosco una mirada por el mundo observó que la falta de educación cristiana del pueblo y la afición a las riquezas y a los placeres en las clases acomodadas eran la causa principal de los males que deploramos. Mucho se blasona en nuestros tiempos de filantropía, de fraternidad, de progreso; siendo así que la caridad, lazo de oro que hace de la humanidad una sola famlia, ha sido subrogada por el utilitarismo, y que se ha falseado la educación en su base, al divorciarla de la moral. "Los cuidados de este siglo y el embeleso de las riquezas sofocan la semilla de la verdad", ha dicho el Evangelista San Mateo, (1. XIII—22:) los crímenes públicos y privados han producido actualmente el resfriamiento de la caridad, cumpliéndose la sentencia del mismo santo Apóstol: quoniam abundavit iniquitas, refrigescet charitas multorum (2 XXIV—12). Los ricos y los grandes del mundo desprecian a los pobres y a los pequeños; y como la reacción es una ley de orden moral, las clases desheredadas se han entregado a las huelgas y al pillaje, y dado origen a los horrores nunca vistos del comunismo, el socialismo y

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

el anarquismo. El sentido católico, ese criterio recto de las edades cristianas, viene a menos en nuestros días; y, por lo mismo, van perdiendo la verdad y la justicia el imperio que en otros tiempos tenían en el mundo. El egoísmo calculador y despiadado, el apego al lujo y al oro han segado en muchas partes las fuentes del desinterés y de la caridad.

"De todas las pasiones de nuestro tiempo, dice Mr. Perín, la de las riquezas es la más imperiosa y general: en ellas se resumen todos los malos instintos, todas las aspiraciones desordenadas que desde hace un siglo, inquietan, conmueven y abaten nuestras sociedades... Al apoderarse de los corazones esa pasión desaparece de ellos la energía y la generosidad: la utilidad sustituye a la nobleza y a la justicia; y las deslealtades, los crímenes mismos son mirados con frialdad, con tal que contribuyan a conseguir lo que se desea". (La riqueza en las sociedades cristianas).

o o

Grande es el influjo de la educación en la vida y en el porvenir de los pueblos, porque ella forma a los que pronto decidirán de sus destinos.

"La pedagogía del presente siglo adolece de graves defectos, como lo nota el Cardenal Alimonda. Acoge a los niños que se le presentan, pero no va a buscarlos. Además, en la educación procede a la ventura, sin distinguir lo que debe dar al cuerpo y lo que debe dar al alma; duda si debe cultivar a los niños sólo en la parte fisiológica o también en la parte psicológica y mientras tanto descuida lo que preside y dirige a entrambas: la moral cristiana. Este método es equivocado, porque va a ciegas, es ineficaz y maltano, porque olvida el alma, lo más noble del hombre". (Elogio fúnebre de D. Bosco).

La educación, observa Mgr. Doupanloup, por la influencia decisiva que ejerce en el niño y de la familia, elementos primitivos de toda sociedad, prepara milagros de restauración intelectual, moral y religiosa; la Educación hace la grandeza de los pueblos y conserva su esplendor, o es causa de su caída o decadencia. (Carta sobre educación).

Así lo comprenden los impíos, y de allí su empeño en arrojar a Dios del corazón del niño y en formar generaciones descreídas. Si el hombre sigue de viejo la misma senda que anduvo cuando joven (Prov. XXII—6) también continuará, de ordinario, en el ejercicio de sus facultades, el camino que recorrió en la época de su primera formación. ¿Quién preservará a nuestro siglo de los males que afligen y de las agitaciones de que es frecuentemente víctima? La Iglesia que tiene virtud divina para curar todas las dolencias sociales; y que, aun cuando de por sí y por su propia naturaleza, como dice León XIII, atiende a la salvación de las almas y a que alcancen la felicidad en el cielo, todavía, aún dentro del dominio de las cosas caducas y terrenas, procura tantos y tan señalados bienes, que ni mayores en número ni mejores en calidad resultarían si el principal objeto de su institución fuese asegurar la prosperidad de esta presente vida (Encicl. Inmortale Dei).

o o

La Iglesia, que libertó al mundo del paganismo antiguo, lo libertará también del materialismo moderno; ella que en la larga serie de diez y nueve siglos, ha combatido sin tregua los cismas y herejías, triunfará también de los errores contemporáneos. Con sus órdenes religiosas y asociaciones de caridad, con el celo y desinterés de su clero, con instituciones como la de Don Bosco, combate la Iglesia en nuestros días la avaricia y el sensualismo, y se empeña en realizar el ideal cristiano en materia de educación: a saber, perfeccionar los lineamientos de la imagen divina en el hombre, hasta que Cristo aparezca en él: donec Christus formetur in vobis.

o o

Mientras más estudio la obra de Don Bosco, me convenzo más de que fue suscitado por Dios para ser el guía, el amigo y el educador del pueblo, tan trabajado, especialmente ahora por los mentirosos halagos del socialismo. Conociendo Don Bosco que los ricos tienen muchos medios de instruírse y educarse, de que carecen los pobres, determinó fundar asilos a propósito, donde se formasen obreros inteligentes y cristianos, y se preservasen los niños de la clase pobre de los daños que la molicie y el abandono causan en los albores de la vida.

Cuando la codicia y el egoísmo se apoderan del hombre, el propietario considera al obrero como una **máquina de producción**, sin derecho a preocuparse por la suerte de su alma y de los sagrados deberes de la paternidad. Triste situación la del obrero incrédulo y vicioso: agobinado por el peso del trabajo, lleno su corazón de amarguras, no encuentra halago en nada; y en el hogar mismo, lejos de sentir dulces y placenteras emociones, experimenta hastío y campean en él su perversidad y estólida indolencia. Ay del taller donde no se reza, ni se invoca el santo nombre de Dios; donde no se santifica el día del Señor, ni se cumplen sus preceptos: el desconcierto y la corrupción reinan en él.

Don Bosco se propuso cristianizar el taller, para lo cual colocó el Santo Crucifijo en la pobre morada del artesano, a quien enseñó a levantar al cielo, en demanda de auxilio, la frente humedecida por el sudor y las manos encallecidas por el trabajo; Don Bosco quiso que la oración alternasen la labor y que la humilde casa de Nazaret, santificada por las faenas del Hombre-Dios, fuese el modelo del taller cristiano. Sólo entonces, el trabajo, a la vez que una expiación, es también un medio de perfeccionamiento.

Grandes dificultades se opusieron a Don Bosco para la realización de su intento; pero como hombre de fe esperó contra toda esperanza, puesta su confianza en "Aquel que es poderoso para hacer infinitamente más de lo que nosotros le pedimos". Un pequeño oratorio junto a la iglesia de San Francisco de Asís en Turín fue el lugar donde congregó por primera vez a sus niños, los que, como aumentasen diariamente, fueron trasladados a la casa e iglesia pertenecientes a la Marquesa Barolo. Una terrible enfermedad obligó a Don Bosco a regresar a la morada paterna; mas apenas convaleció fué a Turín, en compañía de Margarita su madre, quien resolvió acompañar a su hijo en su penoso apostolado. Desprovisto de recursos humanos y con escasas limosnas, alquila algunas habitaciones en las que reúne hasta trescientos niños del pueblo, cuya mantención le ocasiona sacrificios inauditos, que los da por bien empleados, con tal de moralizarlos e instruírlos.

Como el mundo es contrario al espíritu de Jesucristo, no puede apreciar debidamente las acciones virtuosas. Don Bosco fue calificado de iluso e insensato; se trató de asesinarlo y aún fue despedido por la Marquesa Barolo. Mas él no desiste. Había resuelto ser el Apóstol de los niños abandonados, y lo será. Arrienda un sitio fuera de Turín, en Valdoco, y allí reúne a sus alumnos, funda talleres para el aprendizaje de las artes; establece en seguida los oratorios de San Luis, de los Angeles Custodios y de San José; abre escuelas nocturnas para los niños más atrasados y toma bajo su cuidado el Seminario Menor de Giaveno. La obra de Don Bosco, diminuta en su origen, se propaga y se desarrolla como el grano de mostaza del evangelio. Los niños pobres y los huérfanos, que vagan por las calles y se entregan a los vicios hasta parar muchos de ellos en el presidio, encuentran pan, trabajo y educación en los talleres de Don Bosco.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Poderoso es el influjo de la virtud aún en los corazones perversos. Los pueblos de Judea, olvidados del alimento y del sueño, seguían a Jesucristo, atraídos por su majestad y dulzura sobrehumanas, así como por su celestial doctrina. Cosa análoga ocurre en los Santos: por sus labios habla el mismo Dios, al decir del Apóstol San Juan (III—34), y en su rostro hay algo de extraordinario, como si apareciera al través del cuerpo la hermosura de su alma. Sobre todo la modestia, aureola de la castidad, cautiva a las almas. Si el pecado degrada y materializa al hombre, la virtud le enaltece y espiritualiza: el justo recobra el dominio sobre el Universo que le privó el pecado, y los animales mismos, depuesta su nativa fiereza, le buscan y le obedecen. "A medida que el hombre se eleva sobre este mundo y entra en armonía con su eterno principio, recobra con los dones de Dios sus antiguas perrogativas, y viene a ser el instrumento de la omnipotencia divina. Oh sublime destino el del cristiano. Desde que el amor celestial abraza y santifica su alma, encuentra en este amor toda ciencia, toda virtud, toda autoridad: recupera el cetro del imperio, y coronado de una aureola de majestad, ejerce con legítimo poder las funciones de pontífice y de embajador del Altísimo. (Ratisbone, obra citada).

Don Bosco, en premio de sus virtudes, poseía también el raro dón de atraer a todos, y aún los más famosos impíos sentían al verle u oírle un impulso irresistible hacia su personalidad. En especial los niños le amaban con pasión, no querían separarse de su lado y recorrían para visitarle largas distancias. No cabe duda que Don Bosco fue en su tiempo el hombre más popular de Europa, como lo comprueban las ovaciones de que fue objeto en muchas ciudades de Italia, Francia, España y Suiza. Esto dependía de que "en la fisonomía de Don Bosco había algo que no era de este mundo, dice el Obispo de Milo: brillaba su frente como si la cercara celestial resplandor, y de sus ojos brotaban rayos de luz divina: una sonrisa plácida se dibujaba siempre en sus labios, y palabras dulces como la miel salían de su boca. En fin, sencillez sin ficción y nobleza sin altivez, son sus rasgos más característicos, comunicando a su persona un atractivo irresistible. (La obra de Don Bosco).

o o

Hay un problema cuya solución preocupa mucho a nuestros hombres públicos: el de conciliar los intereses del proletario con los del trabajo, o sea los del capital con los del trabajo. Las diferentes escuelas económicas consumen el tiempo en discusiones estériles y a veces perjudiciales: quienes encoman el sistema proteccionista como el más ventajoso; quienes consideren más conveniente la absoluta libertad del trabajo. Consultan a los estadistas, a los filósofos y a los legisladores, dice el Cardenal Alimonda: hablan de nuestros obreros con pavor; y para definir el estado en que actualmente se halla el trabajo, han hecho de él un problema, llamándole la cuestión Obrera. (Elogio fúnebre de Don Bosco).

Este gravísimo asunto, conocido también con el nombre de cuestión social, es de tanta trascendencia, al decir de otro escritor "que amenaza terminar en una crisis social de tal magnitud que no ha sido conocida antes por la historia, pues las masas populares, agobindas por el sufrimiento y excitadas por reformadores ciegos o por políticos intrigantes, buscan el remedio de su estado, más o menos merecido, en las utopías del colectivismo o en las convulsiones de la anarquía". El colectivismo, admitido por los socialistas, no puede solucionar convenientemente esta cuestión, porque rechaza la propiedad privada, principal móvil del trabajo; convierte al Estado en único dueño y árbitro de la riqueza pública y particular y concede a él solo el derecho de administrarla y el de distribuirla entre los asociados. Tan formidable poder atribuido al Estado, es contrario a su misión y desnaturaliza sus funciones, como dice León XIII. En efecto, la función del Estado consiste en proteger el derecho y no en destruirlo, en favorecer el desarrollo de la personalidad y no en absorberla, en dejar a cada uno su actividad y no en convertirse en motor único y supremo. Es extraño que en una época en que los pueblos han hecho tanto para conquistar su independencia, se les venga a proponer una solución que los cometería al yugo de un despotismo intolerable. (P. Vicente Mommus — La Iglesia y la Democracia).

Tampoco la economía política actual es capaz de resolver debidamente la cuestión obrera, ya que "esta ciencia, según afirma M. Paúl Rivot, hace de la utilidad la única fuente de la producción y de la riqueza, prescindiendo de la caridad y de las reglas de la moral, bases del orden social y de la tranquilidad pública".

El trabajo es una ley impuesta por Dios al hombre, para que desarrolle sus facultades físicas, intelectuales y morales y consiga perfeccionarse. Es cierto que, por la prevaricación primitiva, el trabajo nos es penoso y difícil; pero aún en nuestro estado actual, esta ley de explicación, es el origen de todo adelanto, prosperidad y engrandecimiento de los individuos y de los pueblos, tanto más que el trabajo, como todo ejercicio de la actividad humana, debe proponerse un fin moral, de acuerdo con el Supremo destino del hombre.

Nadie está exento de trabajar, so pena de incurrir en la indignación divina y en las sanciones establecidas por las leyes civiles. Formando la humanidad una sola familia, cada persona, o mejor dicho, cada miembro de ella tiene que satisfacer por medio del trabajo sus múltiples necesidades, según su importancia y jerarquía, de modo que no sacrifique los intereses del espíritu a los de la materia, ni los de la vida futura a la presente. Además, conforme a la enseñanza católica, nos hemos de auxiliar mutuamente, sin que nos sea lícito buscar sólo nuestra utilidad y regalo, con detrimento de los derechos del prójimo y con el olvido de los deberes de la caridad. El trabajo, lo repetimos, tiene un fin moral, del que no nos es dado prescindir, sin convertirlo en elemento nocivo al orden social.

Del desconocimiento de este principio "nacen multitud de errores y de concepciones absurdas que agravan y complican la cuestión social, como lo afirma el doctor Obispo de Orihuela.

"Nace en primer término, un individualismo absorbente, avasallador y egoísta, que reclama para el trabajo libertad ilimitada, libertad sin trabas ni cortapisas; un individualismo que abomina de la moral, y no sufre las prudentes y equitativas restricciones de la ley civil, para arrojarse y ejercer despóticamente todas las libertades imaginables y posibles. Claro está, que, negada la Providencia divina, y desnaturalizada la idea cristiana del trabajo, todas esas destructoras libertades se presentan y se imponen con lógica abrumadora; y la usura, el monopolio, el acaparamiento y otros innumerables abusos, adquieren carta de naturaleza y se entronizan para oprimir a los débiles y reducirlos poco menos que a la dura y odiosa condición de esclavos. Oíd que con tristes acentos se lamenta de estos gravísimos males el inmortal León XIII: "A aumentar el mal vino la voraz usura, la cual, aunque más de una vez condenada por sentencia de la Iglesia, sigue siempre bajo diversas formas, la misma en su sér, ejercitada por hombres avaros y codiciosos. Júntase a ésto que los contrastes de las obras y el comercio de todas las cosas está casi todo en manos de pocos, de tal suerte, que unos cuantos hombres opulentos y riquísimos han puesto sobre los hombros de la multitud innumerable de proletarios, un yugo que difiere poco del de los esclavos". (De conditione opificum).

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

"Estas ilimitadas y nocivas libertades, de las que se originan los gravísimos abusos que acabamos de señalar, no sólo está en contradicción con la idea cristiana del trabajo, sino que pugnan abiertamente con los principios más elementales de la sana filosofía". (La cuestión social).

Lo que no es posible resolver según las doctrinas del utilitarismo, del colectivismo o de cualquier otro sistema antisocial, es de fácil solución a la luz de la enseñanza católica. Observada ésta, no puede haber oposición entre el capital y el trabajo, entre el propietario y el obrero, porque concilia los intereses al parecer encontrados de unos y de otros, haciendo que la justicia y la caridad presidan todos sus actos.

El cristiano sabe, en efecto, que si posee abundantes bienes de fortuna, no ha de disponer de ellos a su arbitrio y mucho menos en fomentar el lujo y los placeres, sino que está obligado a socorrer a los pobres, con lo superfluo.

Igualmente, el desheredado de la fortuna, sabe que Jesucristo honró la pobreza sometiéndose a ella durante su vida mortal, y que las privaciones soportadas con resignación y humildad, aseguran la salud eterna del alma.

En la admirable Encíclica de León XIII acerca de la condición de los obreros, inculca a menudo a los capitalistas que respeten en el trabajador su dignidad de hombre libre y no lo miren como a máquina de producción, ni se opongan a la consecución del último fin y al cumplimiento de sus deberes religiosos, domésticos y sociales. En la duración del trabajo diario tendrá el patrón en cuenta la edad, sexo y salud del obrero, para no agobiarlo con una labor desmedida; en la fijación del salario procurará sea suficiente para el frugal sustento del trabajador y su familia, y, aún en algunos casos, podrá intervenir la autoridad civil, a fin de remediar ciertos males que aflijen a los proletarios y examinar cómo se conducen los capitalistas con sus jornaleros, pero sin entrometerse demasiado.

"Los que han recibido de Dios mayor abundancia de bienes, enseña el Pontífice, sean corporales y externos, o espirituales e internos, los han recibido para con ellos atender a su perfeccionamiento y, al mismo tiempo, como ministros de la divina providencia, al provecho de los demás. Así, pues, el que tuviese talento, cuide de no callar; el que tuviese abundancia de bienes, vele para que no se entorpezca en él la largueza de la misericordia; el que supiere un oficio, ponga grande empeño de hacer al prójimo participante de su utilidad y provecho.

"A los que carecen de bienes de fortuna, enséñales la Iglesia a no tener a deshonra la pobreza, y a no avergonzarse de ganar el sustento trabajando. Todo lo cual confirmó con sus hechos Cristo Nuestro Señor, que para salvar a los hombres se hizo pobre siendo rico; y aunque era Dios e Hijo de Dios, quiso, sin embargo, mostrarse y ser tenido por hijo de un artesano; y aún no rehusó pasar gran parte de su vida trabajando como artesano. Quien tuviera a la vista este divino modelo, fácilmente entenderá que la verdadera dignidad y excelencia del hombre consiste en la virtud, o sea, en las buenas costumbres; que la virtud es patrimonio de todos los mortales, el que igualmente le pueden conseguir los grandes y los pequeños, los ricos y los pobres, y que sólo a las virtudes y al mérito, en quien quiera que se hallen, se ha de dar el premio de la eterna bienaventuranza.

"Y no sólo esto, sino que a los afligidos por alguna calamidad se ve más inclinada la voluntad misma de Dios; pues Jesucristo llama bienaventurados a los pobres; atrae a sí amorosamente a los que sufren, para consolarlos; y a los más abatidos y a los injustamente oprimidos, los abraza con especial mor.

"Cuando se conocen estas verdades, fácilmente se reprime la hinchazón de ánimo de los ricos; se calma el abatimiento de los pobres, y se resuelven los unos a ser benignos y los otros a ser humildes. Y de esta suerte, la distancia que entre unos y otros quisiera poner la soberbia, se acorta y no habrá dificultad alguna en conseguir que se unan con estrecho vínculo de amistad la una y la otra clase". (Encíclica Rerum Novarum).

Después de meditar esta doctrina inspirada toda ella en el Evangelio, se convencerá cualquiera de que, si se la pone en práctica, desaparecerá luego la división entre capitalistas y trabajadores, quienes unidos por el vínculo de la caridad, se mirarán y auxiliarán como hermanos, lejos de tenerse mutua desconfianza.

o o

Una de las pruebas manifiestas de la prodigiosa fecundidad de la Iglesia Católica, es el sinnúmero de obras e institutos religiosos que al benéfico influjo de ella y vivificados por su espíritu han brotado y florecido en todas partes, para socorro y amparo de los miembros de la gran familia humana. No hay necesidad espiritual o temporal, miseria o dolencia suya que no sean atendidas o remediadas por el Clero o por las Comunidades religiosas esparcidas por las cinco partes del globo.

Desde el rico que pasa vida holgada en nuestras grandes ciudades, hasta el salvaje que mora en las selvas, sumido en la superstición y en la barbarie; desde el sabio que rinde culto a la ciencia, hasta el ignorante labriego de los campos; desde el propietario e industrial dueños de copiosa fortuna, hasta el pobre obrero que gana escaso salario con el sudor de su frente; desde el hombre vigoroso que desafía la inclemencia de las estaciones, hasta el enfermo que agoniza en el lecho del dolor, todos reciben enseñanza, consejo, auxilio y dirección de esas almas generosas que olvidadas de sí mismas, se entregan por completo al servicio del prójimo y a promover la gloria divina.

Pero como, según la índole y tendencia de los tiempos, aparecen nuevas necesidades físicas y morales; hasta el error se presenta engalanado con otros matices, hace la Iglesia surgir de su seno nuevas instituciones destinadas a oponer un dique al torrente del mal y a mantener viva la llama de la fe entre los pueblos cristianos, pudiéndose decir de la Iglesia, que es semejante a un padre de familia, que va sacando de su repuesto cosas nuevas y cosas antiguas, según conviene (San Math XIII—52). Todos los institutos religiosos se proponen sustancialmente el mismo fin; a saber, la perfección de sus miembros mediante la observancia de los consejos evangélicos; pero difieren en el empleo de ciertos medios y en el objeto especial y práctico que se proponen con respecto a los demás hombres. Aun cuando los enemigos del catolicismo persiguen y calumnian a las congregaciones religiosas, son ellas dignas de respeto y veneración, subsistirán para bien de la humanidad y prueba patente de la misión altamente benéfica de la Iglesia. "No hay quien ignore, dice León XIII, que una porción escogida de la ciudad de Dios son los religiosos de uno y otro sexo, puesto que ellos son los que más especialmente representan en sí mismos el espíritu y la mortificación de Jesucristo, ellos son los que con la observancia de los consejos evangélicos, tienden a llevar las virtudes cristianas hasta la cumbre de la perfección; ellos los que de innumerables modos ayudan a la santa Iglesia.... Los religiosos, por medio de instituciones bienhechoras, socorren con la inteligencia y caridad admirables a una gran multitud de indigentes, de infelices, de criaturas desamparadas; ellas dan educación religiosa y moral a innumerables jóvenes confiados a su solicitud, precisamente en estos tiempos que acaso es más necesaria que nunca una educación sana, vigorosa, fecunda en virtudes sólidas, ellos son óptimos auxiliares de los sacerdotes en los graves y laboriosos ministerios; ellos dirigen y estimulan a proceder bien a hombres de todas clases y condiciones, que en tiempo de corrup-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ción como los nuestros, buscan dirección y estímulo para obrar bien, en sus consejos confirmados con la autoridad del ejemplo; ellos, en fin, son estimados por los sagrados pastores que los honran con su confianza, los reputan expertos maestros del clero adolescente y los reconocen como amigos verdaderos DE LOS HERMANOS Y DEL PUEBLO (Machab, XV, 14), por quienes ofrecen a la clemencia divina plegarias y expiaciones incesantes (Carta a los Superiores Generales de las órdenes e Institutos religiosos).

o o

Es notorio que en nuestra época han ganado mucho terreno las ideas democráticas, no sólo en las repúblicas, en que el pueblo ejerce ciertas funciones de la soberanía, sino también en las monarquías constitucionales, cuyos parlamentos son en parte elegidos por aquél. La intervención del pueblo en la cosa pública está a la orden del día, pero para que sea benéfica, es necesario instruir y moralizar a la clase popular, acostumbrándola a la práctica de las virtudes cristianas, sin la que sólo adquiriría un barniz de honradez.

Cuando en la educación del pueblo se prescinde de la enseñanza católica, se desbordan luego sus pasiones, que los lanzan a la rebelión hacia los poderes constituídos, al odio a los ricos, a la codicia de los bienes ajenos, al pillaje y a la devastación. Pero cuando es virtuoso, se somete a su humilde situación y busca en el trabajo y en el ahorro el modo de subvenir a sus necesidades y de asegurar el porvenir. Los hechos que se están realizando en Europa y en América comprueban que en los países creyentes, el pueblo es un elemento de orden y de progreso; pero en las naciones incrédulas o indiferentes es un elemento de desorganización y de trastorno.

Conocedor Don Bosco como pocos de los males que afligían en nuestros días a los pueblos carcomidos por el sensualismo y utilitarismo, determinó consagrarse al servicio de la porción más desvalida y olvidada de la sociedad: a la clase obrera cuyos hijos, por falta de cuidados y recursos, son muchas veces víctimas de la ignorancia y de los vicios. Enternecido su corazón sacerdotal por la suerte desgraciada de tantos niños que en los albores de la vida pierden la inocencia y son una amenaza para la moral y la estabilidad públicas, determinó convertirlos por medio de la educación cristiana, en firmes creyentes, en buenos ciudadanos, en laboriosos industriales y en excelentes padres de familia.

¿Qué obra puede haber más benéfica y patriótica? Con razón es tenido Don Bosco por un insigne benefactor de la humanidad y por uno de los hombres más grandes del siglo XIX. Ahora que se hacen tantos alardes de filantropía; que se pretende la ilustración y bienestar de las masas populares; que se pregonan sus derechos; pregunto: ¿Quién ha fundado en la pasada centuria los derechos de una institución más hermosa y benéfica para el pueblo que el modesto sacerdote de que hablamos? ¿Cuál es el economista, el filántropo o el millonario que ha podido solucionar mejor que él la cuestión obrera? Grandes obras había realizado ya Don Bosco, sin otro apoyo que su confianza ilimitada en la providencia; pero deseoso de que éstas se ensancharan y perpetuaran, dió comienzo en 1848, en los días de mayor angustia para los católicos italianos, a una Congregación religiosa que la puso bajo la protección de San Francisco de Sales, cuyo fin principal es socorrer y educar a la juventud pobre y desvalida, reuniéndola en los talleres, colegios y más casas de su Instituto.

Para realizar tan laudable intento se contrajo con vivo celo a formar jóvenes para el sacerdocio, y estableció la obra de María Auxiliadora, destinada a favorecer las vocaciones eclesiásticas entre los adultos. Más de 6.000 sacerdotes formados en las casas salesianas manifiestan los copiosos frutos de dicha obra.

Después de prolongados y tenaces esfuerzos, cuatro de los discípulos de Don Bosco vistieron la sotana en 1851; pero sólo en 1857 reunió una quincena de sacerdotes formados según sus deseos, redactó las reglas del naciente Instituto que fue definitivamente aprobado por Pío IX en 1874.

Los hijos de Don Bosco se distinguen por el espíritu de sencillez, de humildad, de amor al pobre, de laboriosidad y de abandono a la Providencia, que procuró infundirles el venerable fundador. "El salesiano, afirma el Obispo Milo, no es el jesuita, soldado intrépido del escuadrón sagrado que la Iglesia destaca en primera línea contra su enemigo más fiero; no es el capuchino con sus austeridades y rigores; no es el hijo de Benito que mora en las soledades y pasa la vida dedicado al estudio, al cultivo de la tierra y al canto de las divinas alabanzas; no es el discípulo de José de Calasanz, bienhechor en alto grado de la Iglesia y la sociedad. El Salesiano es el hombre de la abnegación y de la humildad, que vive muerto sin pensar que lo está; que hace el bien creyendo que no hace nada; que se sacrifica sin acordarse de ello, y que venido a la hora postrera se estima el último entre los servidores de la Iglesia. (La obra de Don Bosco).

o o

Visiblemente protegida por la Santísima Virgen, impulsada por innumerables vocaciones y por actos de maravillosa abnegación, la Obra de Don Bosco tomó una prodigiosa extensión, dice uno de sus biógrafos. De Italia se extendió a Francia, a España, a Austria, a Inglaterra, a Bélgica; y se dirigieron al Venerable Fundador, en los últimos años de su vida, solicitudes para que abriese casas, no sólo en Europa, sino también en las Indias, en la China, en el Japón, y hasta en las remotas islas de Oceanía. Por desgracia, más de trescientas de estas demandas fueron desechadas por falta de personal". (D'Espiney, Don Bosco).

Con júbilo y entusiasmo fue acogida por el Sumo Pontífice, por el Clero y los católicos de la Congregación Salesiana, que venía a ocuparse en instruir y formar cristianamente a la clase desheredada de la sociedad, para librarla de los falsos ensueños del socialismo y de las garras de la impiedad. Y aún no pocos disidentes y enemigos encarnizados de la Iglesia se mostraron declarados partidarios y amigos de Don Bosco, cuya sencillez encantadora, espíritu de piedad, de dulzura y caridad sin límites, y los hechos portentosos que obraba a menudo, le atrajeron las simpatías y la veneración de todas las clases sociales. Conocido es el influjo poderoso que él ejerció aún en personas endurecidas por el crimen, las atenciones que recibió por parte de muchos partidarios de la Unión Italiana y el ascendiente que tuvo sobre toda la niñez.

Una de las creaciones más útiles de Don Bosco es la de los Oratorios Festivos. Habiendo observado que muchos niños del pueblo, aún de los que se dedican a un oficio, en vez de santificar los días de fiesta, los pasan en holgazanerías y hasta en pasatiempos pecaminosos, resolvió congregarlos en esos días, en las casas del Instituto, para entretenerlos con juegos inocentes, enseñarles el catecismo y darles algunas lecciones prácticas sobre artes o industrias. Cuán hermoso es ver al Salesiano dirigir los entretenimientos de los niños, hacerse como uno de ellos e infundirles paternal confianza, para ganar sus corazones y atraerlos a Dios! ¿No es cierto que se repite entonces la tierna escena del Salvador, rodeado de párvulos y llenándoles de caricias, porque de ellos es el reino de los cielos?

o o

Guiado Don Bosco por el espíritu de Dios, enseñó prác-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ticamente a los capitalistas y a los obreros a conciliar sus exigencias contrapuestas, inculcándoles el cumplimiento del deber de caridad y de mutuo auxilio que modera las aspiraciones desmedidas de unos y otros. "En los talleres de Don Bosco no hay tal problema ni cuestión obrera; antes se respira el ambiente de la paz y de la confianza" (Elogio fúnebre de Don Bosco). A tan feliz resultado llegó Don Bosco haciendo guerra a la avaricia y al orgullo del rico, y a la malicia y perversidad del pobre. "En las sociedades penetradas del espíritu cristiano, ha dicho Perín, la caridad, la benevolencia y el socorro mutuos sirven de aroma a la libertad, le preservan de la corrupción e impiden que degenere en violencia y esclavitud. Por la caridad, el estricto derecho, cuyo ejercicio no reconoce límites donde impera el interés propio, es constantemente moderado mediante la equidad, y dejando en pie la desigualdad de condiciones, que es y será siempre una de las leyes sociales, los principios de moderación y caridad cristianas impiden que esta desigualdad llegue al extremo. (La riqueza en las sociedades cristianas).

Don Bosco hizo de la virtud, el principal móvil del trabajo; porque condenado está el ocio y prescribiendo la laboriosidad, promueve grandemente la industria y la producción, fuentes principales de la riqueza privada y pública.

No hay oposición alguna entre el elemento fabril y el elemento religioso, como aseguran los socialistas; por el contrario, la virtud concentra y vigoriza las fuerzas del espíritu, infunde alegría al trabajador y comunica mayor energía a sus laboradores; mientras que el vicio debilita y extingue el vigor corporal, produce desaliento en el ánimo y disminuye el fruto del trabajo. Jesucristo ha dicho: "Buscad ante todo el reino de Dios y su justicia, que todo lo demás se os dará por añadidura". (Luc. XII, 31). Las órdenes monásticas, en las que se alternan entre el trabajo y la oración, y que han sido y son centros de actividad intelectual y aún material, han hecho progresar mucho las artes y ciencias y descubierto e inventado procedimientos y máquinar utilísimas para el comercio y la industria.

¡Cuán felices serían las naciones si las clases pobres, si el pueblo propiamente tal, fuese instruído en las máximas de honradez y moralidad cristianas, elementos constitutivos de educación! Esto sólo puede conseguirse al amparo de la Iglesia, "la que, como dice Hettinger, no ha dejado sin enseñanza al hijo del último siervo, desde que tomó a su cargo el cuidado de educar a los pueblos". (Apología del Cristianismo).

Mucho se habla en nuestros días de los diferentes métodos de educar a la juventud; pero es preciso confesar, que a pesar de ensayos tan repetidos, los resultados son casi nulos, lo que manifiesta que hay un déficit radical en la educación moderna, defecto que consiste en divorciar la educación de la moral. Por esto Don Bosco, "sin despreciar ninguno de los adelantos pedagógicos, no se contentó con ellos, sino que fue más allá; no hizo mucho caso del método, pues tenía la base de los principios.

Introdujo en el afecto natural, la educación religiosa como guía, y en la ciencia la caridad, y de este modo cristianizó la Pedagogía". (El Cardenal Almonda).

A más de la Pía Unión Salesiana fundó Don Bosco en 1882 la Congregación de Hijas de María Auxiliadora, para las mujeres que deseosas de imitar en su vida interior a la Virgen Santísima, quisiesen servir de institutrices de las niñas, de auxiliarse en la dirección en las escuelas y talleres, de ángeles guardianes de la niñez abandonada y aún de cooperadoras en la santa obra de la misión de los infieles. Así mismo estableció con el beneplácito de Pío IX y de acuerdo con él, la asociación de COOPERADORES SALESIANOS, especie de orden tercera, a fin de que los seglares se ejerciten en todas las obras de beneficencia, promuevan las buenas costumbres e intereses religiosos y socorran a los niños pobres, mediante la acción combinada de la limosna y de la caridad.

Don Bosco dirigió también sus miradas compasivas a las regiones de la América Meridional, conocidas con el nombre de Patagonia, y de Tierra del Fuego. Los moradores de esos lugares yermos y malsanos no conocían el Evangelio, vivían en continuas luchas entre sí y se distinguían por su estatura gigantesca, por su altivez y fiereza. Don Bosco resuelve evangelizar a esas tribus salvajes: en noviembre de 1875 envía la primera expedición de Salesianos presidida por Mons. Cagliero, y en 1878 manda igualmente una colonia de Hijas de María Auxiliadora a compartir con sus hermanos las fatigas del Apostolado. Más de trece mil salvajes convertidos en breve tiempo comprueban el celo y la actividad de tan abnegados Misioneros. También el venerable fundador se empeñó en abrir talleres y colegios en varios países de la América Latina, como en el Brasil, Uruguay, Argentina y Chile, habiendo sido la casa de la Capital del Ecuador la última establecida por Don Bosco, poco antes de dormirse en la paz del Señor.

o o

El camino de los justos es como luz brillante, que crece hasta el medio día. Entre las tinieblas que han envuelto al mundo moral van apareciendo en el siglo XIX astros, como Benito José Labre, Juan Bautista Vianney, el canónigo Cottolengo y el sacerdote Don Bosco, insignes benefactores de la humanidad. No se ha escogido la mano del Señor para que ella no pueda salvar; ni se han entupido sus oídos para no poder oír nuestros clamores (LIX), podemos decir con el profeta Isaías. La providencia no nos abandona; ella viene en nuestro socorro y alivia las necesidades de la Iglesia atribulada. Siguiendo las huellas de Vicente de Paúl, de Jerónimo Emiliano, de Bautista de la Salle, Don Bosco fue uno de los apóstoles del siglo XIX. "Dios en su misericordia nos ha dado para que con su potente brazo haga retroceder a la avalancha de la iniquidad y esparza por todas partes la semilla del bien. Las escuelas, los talleres, los establecimientos o colonias agrícolas son de ello prueba irrevocable. (El Obispo de Milo. Don Bosco y su Obra).

Cuán grato es en estos tiempos de bajezas y medianías, encontrar un tipo de grandeza cristiana como Don Bosco! El viajero en los candentes arenales del Zahara se recrea a la vista de un oásis: también el alma se alienta al contemplar, en medio de tantas ruinas morales, a un hombre tan lleno del espíritu de Dios. Sí, Don Bosco fue un hombre providencial.

"Su obra es, a no dudarlo, extraordinaria, asegura León XIII, excede a las fuerzas humanas, pues no se concibe que un hombre solo y desprovisto de medios materiales; un sacerdote pobre y humilde, haya podido realizar en breve tiempo las maravillas que asombradas contempla Europa y América. El dedo del Altísimo se descubre patente en la obra salesiana, toda vez que su fin es Cristo, su regla Cristo, y Cristo su arma con que lucha; que va sembrando por todas partes abnegación, mortificación y amor, y que trabaja por la causa de Dios y por los intereses terrenos del hombre". Escritor castizo y profundo, fundador de dos congregaciones religiosas y de muchas instituciones de piedad, amigo verdadero del pueblo y su mejor educador, muy digno es de la gratitud universal. (El Obispo de Milo.—Don Bosco y su Obra).

Trescientas cincuenta fueron las obras y casas fundadas por Don Bosco, y cerca de trescientos mil alumnos y huérfanos estuvieron bajo su dirección. La nueva congregación contó, en vida de su Fundador, con cerca de ochocientos miembros entre sacerdotes, profesores y maestros: con mil quinientas escuelas y laboratorios; con veinte tipografías salesianas que han trabajado sin descanso en la difusión de la buena doctrina, y de las que han salido numerosos volúme-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

nes en italiano, latín, griego, francés, español, portugués. La historia, la literatura, las matemáticas, la apologética, todos los conocimientos ilustran la inteligencia y forman el corazón; cuanto contribuye a la paz y orden doméstico, a la buena formación de la juventud y a salvar a la sociedad civil de los males que la corroen: todo lo empleó Don Bosco con éxito favorable y laudable constancia. (Cf. El Cardenal Alimonda, Opúsculo citado).

Cincuenta años de fecundo apostolado, y de asiduo ejercicio de virtudes, exigían ya premio y descanso. El 31 de Enero de 1888 descendía Don Bosco al sepulcro cargado de buenas obras, a la manera del haz de trigo que se guarda en la troje a su debido tiempo (Job. V.—26). Como los antiguos Patriarcas pudo contemplar y bendecir, desde su lecho de muerte, su familia religiosa esparcida por el mundo; y esa bendición del anciano sacerdote ha sido fecunda como lo fue la de Isaac pra la descendencia de su hijo Jacob.

¡Admirable poder de virtud! ¡Un sacerdote humilde, sin recursos humanos, sin autoridad exterior, sin riquezas ni comodidades realizó obras prodigiosas! Don Bosco, aunque pobre, dispuso de muchos caudales que pusieron en sus manos los ricos para utilidad del prójimo; y el oro le sirvió de poderoso elemento para el bien. "El oro, ha dicho Lacordaire, es lo mejor y lo peor que hay en el mundo; es lo más amargo y nocivo, cuando sirve de alimento a la codicia, y lo más dulce y útil, cuando se prodiga con generosidad y por amor de Dios".

Es indudable que Don Bosco fue suscitado por Dios para secundar la misión civilizadora de la Iglesia, adaptándola a las exigencias y necesidades de la época presente, tan pagada del progreso material. Don Bosco encauzó este progreso, promoviéndolo y desarrollándolo con eficacia, pero subordinándolo al orden moral y al supremo destino del hombre. "Cuando la Iglesia sufre, dice Ratisbone: cuando sus principales órganos carecen de valor y la savia divina circula entre sus miembros, viene entonces un socorro inesperado: el enviado de Dios se muestra como por encanto a las miradas de todos, proclamando la voluntad de lo alto. Mas, después de cumplida su misión, desaparece y entre su gruta solitaria, dejando a la Iglesia un nuevo orden de obreros evangélicos, a la sociedad una nueva civilización, a la ciencia nuevas ideas, a las artes nuevos descubrimientos, al mundo nuevas esperanzas (Historia de San Bernardo).

El hombre pasa por la tierra como una sombra, al decir de los libros Santos; pero cuando emplea en la propaganda del bien los cortos días de la vida, deja tras sí una huella luminosa, a la manera de esas estrellas fugaces que aparecen por poco tiempo en el horizonte, y despiden no obstante desde lejos torrentes de luz.

Al romperse las ataduras del cuerpo que tienen en estrecha cárcel al alma del justo, vuela ésta a la mansión de paz y de gozo perdurable, *mansión iluminada por la amargura*. "El que entra en la casa de la eternidad feliz, no ha recorrido algunos siglos sino todos los siglos, afirma el autor antes citado. La duración de su felicidad no puede medirse por la brevedad de la vida del justo, ni por el curso rápido y circunscrito de algunos años, sino por el ardor y constancia de sus buenos deseos y por su voluntad firme de avanzar en la virtud. La perseverancia en el bien durante la vida, le asegura lo que le niega la brevedad del tiempo; y como en una vida larga habría practicado constantemente el bien, este propósito suple la deficiencia del tiempo. Por esto leemos en la Escritura que la Caridad vive siempre y que la paciencia y la constancia del pobre no serán confundidas.

Don Bosco duerme el sueño del Señor; pero vive en sus obras y sobre todo en sus numerosos hijos, que son otros tantos renuevos de tan digno padre. Los filántropos del mundo hacen el bien a medias, por móviles puramente humanos; y por eso sus obras son instables y de corta vida. La caridad hace el bien por motivos sobrenaturales y por eso sus obras se perpetúan. Veamos en Don Bosco la manera de ser útiles a nuestros hermanos, procuremos imitar a este hombre extraordinario; dediquémonos al socorro del indigente, al alivio del huérfano, al ejercicio, en fin, de la caridad, que es la llave de los corazones y la puerta del cielo.

o o

Antes de terminar esta breve reseña sobre la obra de Don Bosco y de manifestar su prodigioso desarrollo, tanto durante la vida de él como después de su muerte, recordemos ciertos hechos notables relacionados con la Pía Sociedad Salesiana.

La evangelización de los niños pobres y abandonados, a cuyo servicio se consagró Don Bosco, comenzó propiamente el 8 de diciembre de 1841, en que juntó algunos de ellos y les dirigió la primera instrucción catequística. En igual fecha de 1844 fue bendecida la capilla provisional del Oratorio de San Francisco de Sales, en Turín; en 1847 y 1849 fundó respectivamente los Oratorios de San Luis y del Angel Custodio, en la misma ciudad. En 1857 contaba Don Bosco sólo con quince compañeros; en 1858, de acuerdo con el Arzobispo Mons. Franzoni y Su Santidad Pío IX, concibió la idea y el plan de la Congregación Salesiana, en 1864 tenía 35 socios y obtuvo el primer decreto laudatorio del Papa; en 1869 ascendían éstos a 56 y fue aprobada en general por la Santa Sede; en 1874 llegaban a 148 y consiguió la aprobación definitiva de Roma.

Hasta 1863 hubo una sola casa del Instituto en Turín, a más de varios Oratorios Festivos; en 1869 llegaba a cuatro, y en 1874 a nueve. A la muerte de Don Bosco, acaecida en 1888, existían 64 casas mayores, y con las de las hermanas de María Auxiliadora y otras menores, pasaban de 250 las funciones salesianas. El número de religiosos, en 1888, era de ochocientos, y con los profesores triendes y novicios se aproximaba a mil.

o o

En pocas obras como en la de Don Bosco, se ha realizado con tanta exactitud lo dicho en el Evangelio acerca del grano de mostaza que, cuando se siembra en la tierra, es el más pequeño entre las simientes que hay en ella; mas después de sembrado, sube y se hace mayor que todas juntas las legumbres, y echa ramas tan grandes, que las aves del cielo pueden reposar bajo su sombra (Marco IV—31 y 32). La Congregación Salesiana se ha acrecentado y difundido, en efecto, con asombrosa rapidez. Al morir Don Bosco, la dejó como planta robusta, vivificada por sus ejemplos y por la savia fecundante de sus virtudes y la postrera bendición que, antes de partir del mundo, diera a sus hijos diseminados por Europa y América, fue, a semejanza de la del patriarca Jacob, augurio de los dones de lo alto y de la pronta multiplicación de su familia espiritual.

En el corto plazo de quince años transcurridos desde el fallecimiento del Vble. Fundador, se ha cuadruplicado el número de sus hijos que en la actualidad es más o menos de cuatro mil esparcidos por todo el orbe. Hasta 1875 la Congregación estuvo circunscrita al Piamonte y Liguria, en Italia; pero en ese año se extendió por Francia y gradualmente por América, España, Inglaterra, Austria, etc. Más de la mitad de los Salesianos trabaja en Europa, y la otra en las demás partes del mundo, en especial en Norte, Centro y Sur América, que fue de las primeras en experimentar el celo y los bienhechores rayos del Astro del siglo XIX, como llamara a Don Bosco un ilustre periodista inglés.

Las casas mayores de la Congregación son ahora cuatrocientas, más o menos, de las cuales, como doscientas sirven de Hospicios para niños y jóvenes desamparados, quienes aprenden un arte u oficio con que ganar la vida, y

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

reciben sólida instrucción cristiana, que les asegura su suerte temporal y eterna. Más de 80.000 niños son vestidos, alimentados e instruidos gratuitamente por los hijos de Don Bosco, mediante las limosnas de los cooperadores salesianos y los socorros de las casas del Instituto, que no escatiman privaciones ni sacrificios, a fin de proveerlos de lo necesario y tenerlos contentos. Entre otras casas, las de Roma, Turín, Buenos Aires, San Pablo, San Nicolás de los Arroyos, albergan de quinientos a mil niños pobres.

También los Salesianos han fundado varias colonias agrícolas, en que numerosos jóvenes aprenden teórica y prácticamente la manera de cultivar la tierra y de hacerla producir abundantemente, haciendo uso de máquinas e instrumentos de labor apropiados. Muchas de estas colonias son sostenidas únicamente por la Congregación, y otras, como las de Lima o Arequipa, reciben auxilios de los Gobiernos y de las Municipalidades, que costean cierto número de becas. A más de estas casas, existen muchos colegios para la enseñanza de las ciencias exactas y experimentales, para el cultivo de las bellas artes y demás conocimientos útiles, colegios en que se han educado miles de ciudadanos honorables, abogados, médicos, ingenieros, escultores, músicos, industriales, a más de celosos sacerdotes y Obispos, que trabajan con éxito en la viña del Señor. En dichos establecimientos hay clases nocturnas para la instrucción gratuita de la clase obrera.

En toda casa Salesiana se cuida de destinar un sitio adecuado para Oratorio festivo, en que se congregan los domingos los niños de la calle, para aprender la doctrina cristiana, entonar cánticos religiosos y consagrarse a breves prácticas de piedad, así como a leer, escribir, contar y entregarse a juegos y a esparcimientos útiles. Según lo manifestamos ya, es palpable la utilidad de estos Oratorios, en que se preservan los jóvenes de las malas compañía, de la vagancia y de la corrupción. Cada Director suele emplear a más de sus ahorros hechos en su casa, los donativos en dinero, vestidos usados, comestibles, etc., para atraer con pequeños regalos a los niños pobres y atender a sus necesidades más urgentes. Laudable obra que liberta de los peligros del ocio y de las seducciones del mundo a innumerables pequeñuelos, que serán después buenas padres de familia y honrados industriales.

La simple nomenclatura de las obras anteriores prueba cuán fecunda y vasta es la labor de los hijos de Don Bosco; pero, siguiendo las huellas de varias ilustres órdenes religiosas, se han dedicado también a la evangelización de las poblaciones infieles. El Vicario Apostólico de San Francisco Javier en la Patagonia, establecido en 1883, y dirigido por el virtuoso e infatigable Obispo de Mágida Mons. Juan Cagliero, cuenta con las parroquias del Carmen, Viedma, San Miguel, La Merced, (en Bahía Blanca), nuestra Señora de los Dolores (Territorio del Chubut), La Virgen de las Nieves (Territorio de Junín), servidas todas, en calidad de párrocos y de misioneros, por los abnegados hijos de Don Bosco, quienes en los últimos años, han extendido su benéfico apostolado a los territorios de la Pampa Central, a la Victoria, Santa Rosa de Toay y a Fortín Mercedes.

La Prefectura Apostólica de San Miguel, en la Patagonia Meridional, recogida por el benemérito Mons. José Fagnano, comprende las casas de Gallegos, Puntarenas, Malvoinas, Isla Dawson, Cabo Peña y Porvenir. Por el último, el Vicariato de Méndez y Gualaquiza, fundado en 1893, está gobernado por Mons. Santiago Costamagna, Obispo Titular de la Colonia.

En las misiones de infieles procuran los Salesianos difundir juntamente la luz del Evangelio y la de la civilización a fin de hacer de los salvajes buenos cristianos y hombres útiles a la sociedad. Cuidan por esto de enseñarles artes y oficios. El cultivo de la tierra, las industrias indispensables para satisfacer las necesidades cuotidianas; de hacerles, en fin palpar las ventajas de la vida civilizada, con lo que fácilmente abandonan las selvas y la vida nómada, para formar, al amparo de la Cruz, pueblos laboriosos, honrados y pacíficos.

o o

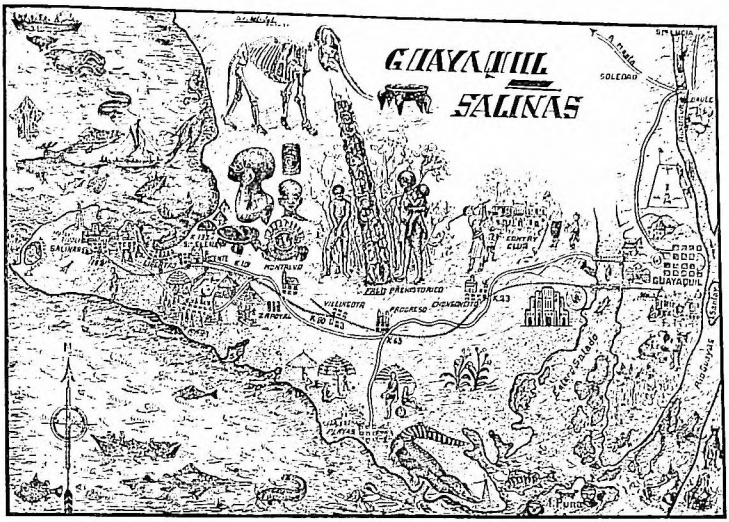
La República del Ecuador ha experimentado también el bienhechor influjo de los Salesianos. Durante la administración del esclarecido García Moreno se construyó en Quito en vasto y sólido edificio, para enseñanza de los niños del pueblo, que fue entregado a los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Habiendo éstos separádose de la dirección del Establecimiento, para contraerse a la de los numerosos planteles de instrucción primaria, que tan felices resultados dieron en la República, determinaron las autoridades entregarlo a los miembros de la Pía Sociedad Salesiana; pero como Don Bosco no disponía de persona suficiente para atender a las numerosas peticiones que de todas partes le dirigían, hubo de postergar la fundación, hasta que el Ilmo. Sr. Dr. Dn. José Ignacio Ordóñez, Arzobispo de Quito, partió a Europa, con el encargo del Sr. Dr. Dn. Antonio Flores, Presidente del Ecuador en aquella época, a solicitar del V. Fundador el envío de algunos religiosos. No obstante sus buenos deseos, no pudo Don Bosco acceder luego a la petición de aquel Prelado, quien sin desalentarse parte a Roma, se entiende con León XIII y obtiene de él le ceda para Quito, los Salesianos destinados a fundar una casa en una de las ciudad de Italia.

En 1887 llegaron los primeros Salesianos a Quito, habiendo Don Bosco recibido en su lecho de muerte tan fausta noticia y bendecido con especial afecto esta última casa que él fundara. Vino de Superior de ellos el distinguido P. Don Luis Calcagno, quien, con su carácter emprendedor, modales cultos, actividad prodigiosa, amor a su Instituto y sólida piedad, se captó las simpatías de los poderes públicos y de todas las clases sociales, organizó luego los Talleres Salesianos del Sagrado Corazón, ensanchó y mejoró el local, estableció varias industrias, algunas de ellas nuevas entre nosotros, como la tenería, el modelado en barro, la fabricación de loza, etc., dirigidas todas por maestros competentes.

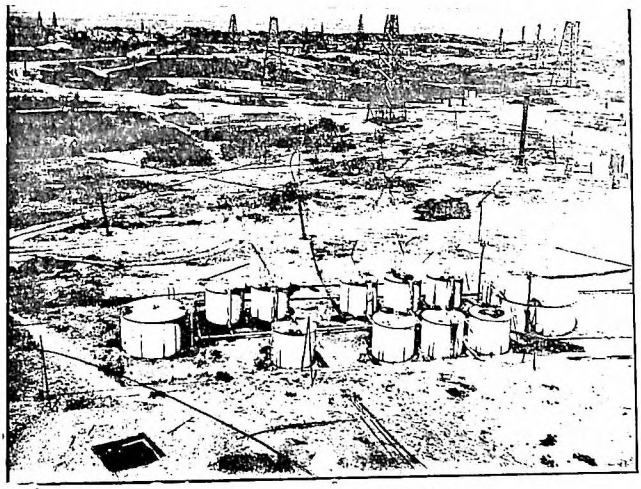
En los pocos años que los Talleres estuvieron bajo tan hábil dirección, alcanzaron tal grado de adelanto que cuantos los visitaban, salían admirados tanto de las obras hechas por los alumnos como del buen orden y disciplina de la casa. En prueba de ello el Sr. D. Tulio Méndez, Ministro Plenipotenciario de Bolivia en el Ecuador, tuvo tan alto concepto de los Salesianos que consiguió de su Gobierno los estableciese en la Paz. En uno de los viajes del P. Calcagno a Italia ,logró traer el célebre profesor Minghetti, justamente estimado en su país por sus raras dotes artísticas. Durante dos años aprovechó la juventud ecuatoriana de los conocimientos que poseía aquel maestro, en escultura, tallado en madera, música, modelado en barro, etc.

Como doscientos niños pobres, costeados, en gran parte por el gobierno o sostenidos por la inagotable caridad del P. Calcagno, recibían educación esmerada en la casa de Quito, cuyos sazonados frutos empezaban ya a cosecharse. En las obras hechas en el establecimiento y sobre todo en las exposiciones con que se clausuraba el curso escolar, se veían trabajos en carpintería, herrería, mecánica, zapatería, curtiduría, en fabricación de muebles, tipografía, litografía y encuadernación que no podían

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



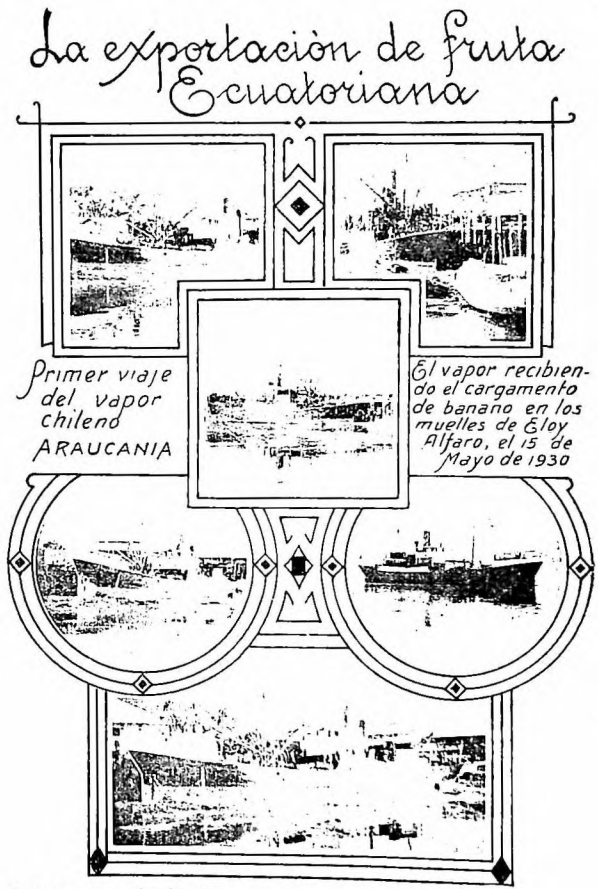
Guayaquil.— Salinas y sus riquezas naturales



Tanques colectores de petróleo

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo





Exponentes de la riqueza ecuatoriana

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

favor a los de Europa. Para las tres últimas industrias ocurrió el P. Director por una magnífica imprenta pública. Deseoso el P. Calcagno de mayor adelanto de la casa, solicitó del Gobierno de entonces la suma de 60.000 dólares para establecer fábricas de papel, de loza, de vidrios, de estereotipia y fototipia y un poderoso motor para el alumbrado eléctrico de la Capital con todo lo que la casa de Quito habría llegado a ser pronto una de las primeras de la Congregación Salesiana.

Posteriormente fundaron los Salesianos Escuelas de Artes y Oficios en Riobamba y en Cuenca, en la última ciudad, por empeño del Sr. Dr. Dn. Luis Cordero, quien gobernaba entonces el país, y también tomaron a su cargo la Misión de Méndez y Gualaquiza, para lo que fue elegido Vicario Mons. Santiago Costamagna, quien se consagró en 1895, de Obispo Titular de Colonia.

La difícil situación religiosa del Ecuador no le permitió visitar luego el Vicariato, lo que sólo pudo efectuar el año anterior, habiéndolo recorrido en gran parte, no obstante la fragosidad de los caminos y las penalidades inherentes a la ardua obra de evangelizar a los salvajes. Por su carácter bondadoso y caritativo, por sus luces y celo, por su actividad y constancia ha dejado Mons. Costamagna muy gratos recuerdos en el Ecuador, donde es querido y respetado, como lo es también en el Perú, Bolivia, Chile, y la Argentina en donde ha ejercido su fructuoso ministerio. Actualmente ejerce el alto cargo de Vicario General del Rector Mayor de la Congregación, en las casas del Pacífico y de Inspector de las de Chile.

Grande naanche iban tomando entre nosotros las obras salesianas, cuando fueron barridas por la ola radical; por lo que casi todos los hijos de Don Bosco existentes en la República, se dirigieron, como nubes benéficas, a fecundizar otros países. Sin embargo la semilla permaneció oculta, una vez mitigada la tormenta, han vuelto con nuevos bríos a las faenas y las fundaciones se consolidan. La escuela de artes y oficios de Don Bosco en Quito, la escuela de Santo Tomás Apóstol en Riobamba, el Jardín de la infancia e internado para niños en Cuenca y la misión de María Auxiliadora en Gualaquiza, en la que hay ya algunas religiosas de la misma Congregación, para educar a las niñas, son otros tantos centros en que los Salesianos despliegan su habilidad y celo, con gran provecho y aplauso de todas las clases sociales. No dudamos que estas obras se perfeccionarán entre nosotros y darán aún frutos más abundantes.

Sobre todo la Misión de Gualaquiza es la obra más hermosa y difícil entre las que los Salesianos tienen a su cargo en la República. Comprendiendo el Vicariato una vasta porción de nuestros territorios más fértiles, ocupados por vías salvajes, el día en que éstas se conviertan y civilicen, en que se abra vías de comunicación hacia las poblaciones del interior y se facilite la inmigración nacional y extranjera, acudirán muchos a esos lugares privilegiados en que se producen los frutos de todas las zonas y cuyos campos están cruzados por ríos navegables, y sus bosques provistos de ricas maderas, de vistosas aves y de variados animales.

Con el ahínco y entusiasmo que Don Bosco desplegaba en promover la gloria divina y en aliviar las miserias humanas, trabajan sus hijos en la conversión de los salvajes, sin ahorrar esfuerzo ni sacrificio alguno. Privados desde 1895 de la renta que uno de los congresos ecuatorianos asignó a la Misión, siguen no obstante los Salesianos en su puesto de labor, luchando con la falta de recursos, los inconvenientes de los caminos, las molestias del clima y la distancia a que se hallan de los centros poblados. Felizmente la primera visita del Ilmo. Sr. Vicario Apostólico le permitió darse cuenta por sí mismo del estado de la misión y de la triste situación de los habitantes de las selvas. En estos días se prepara Mons. Costamagna a hacer la segunda visita que será fructuosa a la Misión como la primera, sometiéndose gustoso a todas las privaciones y fatigas de un penoso viaje, a fin de ir, como el buen Pastor, en seguimiento de tantas ovejas extraviadas y de introducirlas en el aprisco de la Iglesia. Cuán cierto es que la caridad todo lo vence y que el alma por ella inflamada no busca a sí ni consulta su interés, sino los de Jesucristo y los de las almas!

o o

La Iglesia católica ampara y promueve el progreso material, siempre que no prescinda del intelectual y moral, ni pugne con ellos. Aprueba asimismo cuanto contribuye a satisfacer las justas exigencias de la vida y a facilitar la comunicación y auxilio de los pueblos entre sí. Las artes, las industrias, todas las útiles creaciones del ingenio humano han sido favorecidos por la Iglesia, que ha empleado el trabajo aun como medio de moralizar y de civilizar a las masas. Sabido es que en los conventos se alterna entre la oración y el trabajo.

En nuestro tiempo se han acrecentado los hábitos de la laboriosidad; y la multitud de importantes y recientes inventos manifiestan la fecundidad del genio contemporáneo, que en el campo de las ciencias naturales, aspira a mayores triunfos. Pero este movimiento febril que hoy se nota, este anhelo por suavisar las incomodidades de la vida, deben ser encauzados y dirigidos convenientemente, para que no degeneren en espíritu de mercantilismo ni se aficionen los pueblos a la vida muelle, enervadora del carácter y enemiga de todo sacrificio. Conviene por esto que la religión divina, con sus saludables enseñanzas y leyes sapientísimas, guíe al hombre en sus actos y lo acostumbre a elevar las miradas a lo alto y a empeñarse a obtener la dicha perdurable, contrariando las torcidas inclinaciones de la naturaleza.

Esto se ha propuesto y obtenido la Congregación Salesiana. Quien visita sus casas de artes y oficios, sus colonias agrícolas, sus tipografías y escuelas comerciales, observa el crujir de las máquinas, lo acabado de las obras artísticas, las hermosas producciones del talento, la fecundidad, en fin, del trabajo; pero nota al mismo tiempo que todo está vivificado por el espíritu cristiano, que el soplo de Dios lo alienta; porque los hijos de Don Bosco cuidan de que sus alumnos atiendan de preferencia a los intereses eternos del alma, a fin de que en la vida pública y privada se conduzcan como sinceros católicos y honrados ciudadanos.

o o

Las obras de Dios principian y se desarrollan por medios desconocidos a la prudencia humana y, de ordinario, a pesar del odio y de la persecución de los impíos. Desde los primeros siglos de la iglesia aparecieron esas célebres Ordenes monásticas, emporios de ciencia y de virtud, en que se salvaron muchos tesoros de la antigüedad clásica, herida de muerte por los bárbaros. En la Edad Media, en la moderna y contemporánea han nacido y desarrolládose nuevas familias religiosas, que, a modo de árboles seculares, resisten a los embates de la impiedad y protegen a los individuos y a los pueblos con su sombra bienhechora. La asombrosa vitalidad de los Institutos religiosos, no obstante el odio sectario y tenaz persecución de que son víctimas, prueba que el Señor las dirige y que su brazo po-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

deroso las sostiene. En medio de la corrupción del mundo y de su alejamiento de Dios, sirve de consuelo y de escudo de defensa esa falange de individuos de todas clases y condiciones sociales, consagrada a la práctica de las más austeras virtudes y al ejercicio de la caridad fraterna. "El fin de las Congregaciones religiosas es conducir a sus miembros a la perfección de una consumada virtud; y en cuanto a la vida activa, que se manifiesta exteriormente y se diversifica en cada Orden, se propone la salud eterna del prógimo o el alivio de las miserias: doble objeto que los religiosos persiguen con admirable ardor y aplicación diaria. (arta de León XIII al Card. Guibert, del 22 de octubre de 1880).

"La Congregación Salesiana cuenta pocos años de vida y está en los albores de su existencia. No obstante ha realizado ya una inmensa labor y alterna con esas Ordenes venerables que descuellan por sus méritos y luegos servicios.

Cuantos estudian a fondo el movimiento y tendencias de la sociedad actual, cuantos conocen las llagas que la afligen, están persuadidos de la necesidad de educar e instruir al obrero y de cristianizar a las masas populares, a fin de que no caigan en manos de los socialistas y anarquistas, cuyo intento es destruir el orden social. Por eso es tan solicitada y favorecida en todas partes la Congregación de Don Bosco, venida muy a tiempo a la Iglesia de Dios, cuyos opimos frutos están saboreando numerosos países de Europa y de América. Cuiden los católicos de favorecer con limosnas la obra Salesiana, para que haga el bien en mayor escala, y continúen los hijos de Don Bosco llenando su hermosa misión.

LA MISION EDUCADORA DEL VENERABLE JUAN BOSCO

(Traducción de la Civiltá Católica para el Boletín Eclesiástico, por el M. R. P. Florencio Sáez, S. S.)

Quien quisiera, en el año que termina, hacer el balance general de toda la centuria que lo procede, creería que las potencias del mal sobrepujan a las del bien, pero se engañaría por completo; ya que éstas maduran en el silencio y en la humildad, y aquellas en el clamoreo y en la apariencia.

La parte de la civilización moderna, construída durante un siglo, es elegante edificio de progresos materiales, cimentados en el espíritu anticristiano, se ha casi destruído en el breve espacio de un año, con sus propias manos, con sus mismos medios, que nos ensordecen por su poder. Sobre las ruinas que sepultan esta civilización, pareciera que no queda sino el desierto y sus habitantes: la hiena y los lobos. Pero hay otra civilización, siempre viva y regeneradora, que sucita día por día, de frente a las potencias del mal, gérmenes de vida y apropiados remedios, los hace florecer y fructificar año por año, y de siglo en siglo en beneficio del género humano. Y ésta es la civilización cristiana. Ella escribe sus inmensas partidas del bien y en el libro de Oro de la Providencia, que rige el mundo y saca siempre, admirablemente, el bien del mal.

Este libro tiene siempre sus cuentas en activo: "bienaventurado el ojo iluminado por la Fe que sabe leer ahí dentro: Entre las partidas ahí registradas, durante el siglo que cierra en este año, una entre otras se verá luminosísima y fecunda de inmensos bienes, también para los siglos venideros: es la obra de un humilde sacerdote, que nació el 16 de agosto de 1815, en una pobre casa de campesino, en la aldea oscura de un pueblecito del Piamonte.

Es la obra que debía llenar los vacíos causados por la revolución y aumentar de una manera particular las fuerzas de civilización cristiana; era efecto de una misión providencial, y, en verdad, porque tal, de una misión particularísima, proporcionada y apropiada a los nuevos tiempos.

Sólo estudiando la necesidad histórica y el carácter especial de tal misión, podremos nosotros describir brevemente, y los lectores podrán comprender de una ojeada y valorar, lo menos imperfectamente, toda la inmensa partida de bien, escrita por Don Bosco, durante el pasado siglo, en el libro de oro de la Providencia. Cualquiera que lea la vida del Ven. Don Bosco, escrita por Lemoyne con fidelidad de histórico y con amoroso cuidado de discípulo, ve aparecer a su vista, como un vastísimo campo que no tiene límites, en el que se ven sólo niños, por todos lados, por doquiera, en donde no se oyen sino voces de una inmensa variedad, brío y movimiento, que manifiesta al mismo tiempo que es movido por una fuerza misteriosa de atracción concorde. Todo se mueve alrededor de una persona: la figura suavemente paterna de Don Bosco. Así lo vió en visión profética, otro gran personaje, el Ven. José Cottolengo, que al estrechar entre sus dedos la manga de la sotana de Don Bosco, joven sacerdote de 27 años, le dijo: "Pero vos tenéis una sotana de género demasiado sutil y delgado. Procuraos otra que sea mucho más fuerte y muy consistente para que los niños puedan tomaros sin despedazarla.... Vendrá tiempo en que os será despedazada por tanta gente".

Así, en muchas visiones proféticas y simbólicas habidas, repetidas veces en sueños, cual nuevo José, vióse él mismo rodeado por muy extraño rebaño de animales feroces que iban cambiándose en mansos corderos. Y oyó siempre el mandado de una señora de aspecto majestuoso (la Sma. Virgen): "He aquí tu campo, he aquí donde debes trabajar".

La juventud ha sido siempre objeto de los más solícitos cuidados de la Iglesia. ¿Y por qué no? Jesucristo le ha legado en herencia esa admirable ternura maternal que lo obligaba a mirar con los ojos de particularísima benevolencia al joven fiel a los mandamientos de Dios, y ese tanto desdén que lo hacía intrepidar por los pequeñuelos queridos por él, lanzando los más amenazadores rayos contra aquel que diera escándalo a uno solo de los pequeñuelos que creen en El. La terrible palabra de Jesús: ¡Ay del mundo por razón de los escándalos! Porque si bien es forzoso que haya escándalos, sin embargo, ay de aquel hombre que causa escándalo!, ha sonado a través de los siglos, encontrando donde más y donde menos el insidioso mal para castigarle, pero suscitando siempre educadores que pongan remedio. Durante los primeros siglos de la Iglesia, ante los peligros del paganismo aún no extinguido, esta palabra previdente da cautela a los poderes cristianos y enciende la elocuencia de los Padres: en un Basilio, que pone en guardia contra la reputación y atractivos de los escritores malvados; en un Jerónimo y en un Gregorio Magno, que claman a veces con expresiones hiperbólicas, contra los clásicos paganos. Al principio del medio evo, en la incuria de la instrucción y educación, originada por el de-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

caimiento del fervor cristiano y aumentada por la frecuente ansia de defenderse de las invasiones bárbaras, levantáronse los Cenobios de los Benedictinos, que abrieron colegios en sus monasterios; despertáronse con renovado celo los Obispos ofreciendo a los "pequeñuelos de Jesucristo", escuelas episcopales y parroquiales, difundidas y ayudadas por la sabia operosidad del Estado, de acuerdo con la Iglesia; operosidad que tuvo por promotores y representantes al Emperador Carlos Magno y al Monje Alcuino. En tiempos más aciagos, la educación se refugió casi por completo en los claustros, en donde se conservó la chispa que debía propagarse más difusamente, en tiempos posteriores, menos distraídos por las invasiones bárbaras, pero más peligrosas por las revoluciones religiosas y políticas.

Las órdenes monásticas traspasaron la sagrada luz de la educación a las nuevas órdenes regulares y a las nuevas congregaciones religiosas nacidas en el seno de la Iglesia para defender a la siempre envidiada herencia del pueblo cristiano: la juventud, cuando aquella parte del renacimiento literario, que despertó el paganismo, en las costumbres, preparaba el camino al Protestantismo. Durante el mismo renacimiento se levanta la figura bella e inmortal del educador cristiano, Victoriano de Feltre; y sobre los umbrales de la revolución protestante, ya no solamente personas particulares, sino órdenes religiosas enteras se dedican a la educación de la juventud, como los Jesuítas y los Somascos, y en gran parte también los Barbabitas, a la obra de los cuales, más dedicada a la instrucción escolástica, se unió armónicamente la de San Felipe Neri y de sus oratorios, en una especie de educación fuera de la Escuela. Estas órdenes religiosas continuaron y continúan aún llevando a cabo su misión defensora y educadora de la juventud, y fueron después ayudadas por otras congregaciones, las de los Escolapios y de los Hermanos Cristianos, para no nombrar sino las más a la vista.

Se pusieron entre tanto, a la vanguardia de los nuevos tiempos, los enciclopedistas, y sobre el terreno de la incredulidad, preparado por ellos, hizo explosión la grande revolución que efectuó el divorcio entre la sociedad pública y el cristianismo y proclamó los funestos principios del liberalismo bajo la especiosa palabra de libertad; de donde se degeneró en licencia de todo freno de autoridad divina y humana y de toda ley moral y religiosa.

Después de la revolución francesa se han aumentado todas las causas de escándalo para la juventud, y en el siglo diecinueve y en el presente, que está en sus comienzos, con más razón que nunca, con más vigor que en otros tiempos se levanta el grito solícito de Jesucristo: ¡Ay del mundo por razón de los escándalos! Pero al mismo tiempo se han bajado a luchar casi cuerpo a cuerpo, y a disputarse tud, y no se pueden ya contar las congregaciones de religiosos y religiosas que, contestando a ese grito de alarma, han dejado a luchar casi cuerpo a cuerpo, y a disputarse a los pequeñuelos de Jesucristo con la licencia moral de la sociedad y con la tiranía atea de los Estados. Este es en verdad el campo, como otro ninguno sembrado de escándalos y de peligros para la juventud, que Dios destinó a la Pía Sociedad Salesiana.

Entre los muchos que suscitó Dios, en el siglo pasado, para esta inmediata e incesante lucha, tiene sin duda un lugar preferente el Ven. Don Bosco, cuya obra, por lo mismo que más oportuna, recibió de Dios el incremento que corresponde siempre, en las admirables disposiciones de la Providencia, a una especial necesidad de los tiempos. Sin embarazar la fecunda laboriosidad de otras instituciones ya antiguas en la Iglesia, ella aclara y no confunde, corrobora y no debilita esa admirable armonía de propósitos que nuna a la inmensa muchedumbre de educadores cristianos. En tiempo de guerra todo ciudadano es soldado, y cada uno tiene que adiestrarse en las muy variadas y múltiples necesidades de un ejército; así en los tiempos actuales de guerra encarnecida contra la fe y la moral de la generación adolescente, cada instituto religioso se ocupa en la educación. Todos con admirable concordia, cada uno con bien distinta cooperación y propia característica, aunque no totalmente exclusiva.

¿Cuál es la característica propia del gran educador que fue Don Bosco? Hay que buscarla en la misma sociedad actual, según cuyas necesidades se modela, por decirlo así, el alma del Apóstol y tiene su carácter especial la obra providencial. Por lo mismo que él sigue los impulsos de la Providencia que lo envía, la cual no desordena, como hacen los hombres, con violento apresuramiento, con revoluciones y guerras, pero se acerca hasta humillarse ante la humanidad llagada y la levanta, conforta y guía con dulzura inagotable en el modo, al mismo tiempo que con imperturbable fortaleza en la sustancia: Ella, pues, alcanza de fin a fin con fortaleza, y todo lo dispone con suavidad. Dulzura y suavidad tan bien expresadas por San Pablo en estas palabras: Me hecho todo a todos para salvarlos a todos; y tan armoniosamente efectuada por San Francisco de Sales, de donde el Ven. Don Bosco sacó el espíritu y el nombre para su congregación. Ahora bien, desde la revolución hasta nuestros días, la sociedad actual tiene un particular aspecto democrático: la democracia llevada al exceso de todos modos, hasta usurpar el lugar de Dios, es la principal causa de todos sus males. En el orden intelectual se encamina hacia el desprecio de la autoridad y a la anarquía; en el orden moral a la desenfrenada busca de los mayores goces terrenales y a la licencia; de aquí ese tumultuar febril que nace de las ínfimas clases sociales, hecho de ambición y sensualidad, en una palabra de egoísmo, y va a la conquista de una felicidad del todo terrena y animal. De aquí tiene origen el hecho de que hoy más que nunca el pueblo del campo, afluye a la ciudad, considerada como la sede propia, como el paraíso de aquella felicidad terrenal, para quedarse o enredado entre los engranajes del industrialismo que les aplasta el alma, hasta el punto de no darles tiempo para respirar los ideales del espíritu, envuelto en la corriente de ambición y de sensualidad que realiza su destrucción. Sería cosa supérflua el aniquilamiento de esta rumbosa marea de famélicos anhelor, siempre incumplidos, a veces exasperados, en los que se agita sin descanso y es envuelto el pueblo en la moderna sociedad.

Id a hacerle entender que él corre hacia la ruina del alma y del cuerpo. ¡Es inútil, no os creerá! Amontonad esta inundación y detenedla con medios violentos ¡trabajo perdido y a veces peligroso! ¡Con su fuerza numérica alejará todo impedimento, triunfará de toda barrera e invadirá todo campo, entrando a espada y fuego! Es la obra de las revoluciones. Acercaos en vez a este pobre pueblo, mezclaos entre sus filas, buscad de comprender sus verdaderas necesidades, abridles el corazón, y él os abrirá a su vez el suyo, os seguirá como dócil niño y vos podréis guiarlo. al bien, moderando poco a poco su sed de placeres, hasta extinguirla con los atractivos de la religión y de la conciencia honesta y sobria, calmando poco a poco ese deseo ardiente de orgullosa ambición con la suave lluvia de las esperanzas inmortales. Esta es la obra de la educación cristiano-popular, y éste el carácter especial de la educación de Don Bosco; tan bien adaptado a las presentes necesidades, por lo mismo que es esencialmente popular el carácter de la sociedad moderna, ya en sus progresos como en sus extravíos.

Otras congregaciones religiosas se ocupaban también en la educación del pueblo; pero con el moderno aumentar de las ciudades no eran suficientes para la obra necesaria; se requería una poderosa ayuda. Y ésta vino de tal suerte, que la obra de Don Bosco abrazó, se puede decir, todo el pueblo en su vasta extensión y en sus más múltiples necesidades con: Oratorios Festivos, Hospicios, Escuelas Ta-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

lleres, Colegios y Colonias Agrícolas. Para mejor entender esta misión educativa de Don Bosco y medir toda su extensión es necesario iluminar aún más las particulares condiciones actuales, en que viene a encontrarse el pueblo en el indicado desorden de clases, requerido por los nuevos tiempos.—Cuando el pueblo pasaba tranquilo su vida en el campo o entreteníase contento del modesto y suficiente salario en el círculo de las industrias caseras o regionales, permanecía normalmente en su puesto, y podía gozar de las alegrías de una felicidad patriarcal, por lo mismo que estaba exento de ansiosas luchas, y libre de desmedidos deseos y ambiciones. Entonces no era un daño tan grande el analfabetismo y no se creía necesaria la escuela para todos. Con los nuevos tiempos las cosas han cambiado: el industrialismo destruye las familias del pueblo y arroja a sus miembros en diversas oficinas y a veces lejanos países, lo que es peor aún, los atrae a la ciudad. El sistema del servicio militar obligatorio los atrae a la fuerza. La prensa diaria (a poquísimo precio) cumple la obra de revolución y hace resonar hasta en los más lejanos pueblecitos particulares el tumulto de la ciudad.

En tales condiciones, pues, se hace necesaria y urgente para los hijos del pueblo, que habitan en la ciudad, o que deberán pronto o tarde encaminarse a ella, una educación más apropiada para preservarles de la corrupción y una instrucción más apta para defenderlos del error y encaminarlos al mismo tiempo hacia una honesta profesión. Estas, ¿dónde recibirán tal instrucción y educación? En las escuelas del Estado tal vez? Pero éstas no hacen más que aumentar los peligros de corrupción y de error, la instrucción ahí impartida, aunque hoy día (cosa muy rara) no es sino atea y materialista, no forma sino arrogantes y gentes de lugar, y de ellas sale cada año una turba innumerable de concurrentes a los empleos de Gobierno. Este es un hecho conocido por todos y lamentado por todos. Digámoslo también francamente, para estos hijos del pueblo no bastan y no siempre son apropiadas las escuelas de los religiosos que se ocupan de la enseñanza, como eran en otros tiempos de mayor libertad para los buenos, públicas y gratuitas; pues que falta la instrucción profesional, al menos en Italia. ¡ entre tanto son millones los hijos del pueblo que solicitan el pan, no sólo de la instrucción, sino también de la instrucción apropiada a sus necesidades! He aquí, pues, la obra providencial de Don Bosco para esta inmensa multitud de famélicos de espíritu no menos que de cuerpo. Conocedor de las especiales disposiciones de la Providencia, siguiendo con fineza de criterio las exigencias de los nuevos tiempos, piensa luego fundar escuelas en el Oratorio, en hacer proveerse de títulos legales a los suyos: entre los cuales, D. Durando, D. Pestarino, D. Francesia, D. Cerruti, nombres bastante conocidos por sus libros escolares y amados por la juventud de nuestras escuelas, da a su congregación una forma que corresponde a las nuevas condiciones políticas, como una asociación de libres ciudadanos que se reúnen y viven juntos para un fin benéfico, según el consejo del mismo Ministro Rattazzi y las autorizadas palabras de Pío IX: 'Cada miembro de ella sea ante la Iglesia un religioso y ante la sociedad civil un libre ciudadano", y así pone sobre fundamento oportunamente moderno, a sus varias instituciones de instrucción y educación.

Sus colonias agrícolas detienen al menos a una parte de los niños del pueblo en el campo, con no poca ganancia de la salud del cuerpo y del espíritu, sus hospicios reciben a los indigentes que, bajo el título de hambre y de desocupados, se darían al mal obrar; sus talleres dan la instrucción y la dirección profesional, disminuyendo así la inundación de los ociosos; sus colegios proveen a las necesidades de las familias menos acomodadas; sus Oratorios Festivos, con el bálsamo de la religión, de la dulzura y de la amabilidad cristiana confortan, elevan y educan a la piedad, a la morigeración a una parte bastante considerable de la población juvenil de las ciudades. Finalmente, sus lecturas católicas, sus libros muy populares de la Historia Sagrada, de la Historia Eclesiástica y de la Historia de Italia, encomiada por el Gobierno de entonces, la colección de clásicos italianos para uso de la juventud, y sobre todo esa Casa editora Salesiana, dedicada a la difusión, a poco precio, de libros buenos, esparcen entre los hijos del pueblo la más abundante corriente de instrucción moral, religiosa e intelectual que jamás haya salido, en el siglo pasado, de la prensa italiana y aún católica.

Y proveyó también Don Bosco a la juventud femenina del pueblo dando su espíritu e institución a las Hijas de María Auxiliadora, que tienen al presente más de trecientas casas: Asilos Infantiles, Colegios, Oratorios Festivos, casas-familia, escuelas populares,talleres, Convictorios obreros y casas de misión. Y no decimos, hay que repetirlo, que estas obras sean sólo exclusivas de Don Bosco y de sus hijos, porque se dedican a ellas con loa y provecho otras congregaciones religiosas, como, por ejemplo, los apreciados Institutos de Ven G. Bertoni, los Josefinos, fundados por el presbítero Leonardo Murialdo, muy difundidos en Italia y en Dalmacia, y que, desde hace algunos años, consiguen también en Roma los más optimos frutos; pero en ellas se ha señalado de un modo extraordinario y vastísimo ese hombre providencial con su institución popular en los tiempos modernos.

Todo concurre en él para formar un verdadero Apóstol de la educación popular. En primer lugar, sistema, condición y estado social. Nació de una familia de campesinos, vivió en medio de ellos los primeros años de su juventud, que, como labor del campo, si son rodeados por la fresca poesía de la naturaleza, son bien templados por las fatigas y privaciones y adquieren verdadero conocimiento experimental de la vida del pobre. Por lo que pudo decir de sí, a semejanza de Jesucristo, este futuro educador del pueblo: "Soy pobre y entre los trabajos de mi juventud". Y en la flor de sus años conoció las privaciones de la vida pobre en la ciudad, en sí mismo y en las turbas de jóvenes—, obreros, de pobres y de abandonados que le rodean. Además, diremos así, su instinto espiritual lo condució a educar a los hijos del pueblo rechazando el lucro y las comodidades de institutor de una familia aristocrática. Su primera familia espiritual, esto es, su Oratorio de Valdoco, que fue una verdadera familia, por la sencillez de gobierno, tenía en él un padre afectuosísimo, y una madre pobre también ella, pero rica en caridad y de gran amabilidad, en la misma madre de Don Bosco Mamá Margarita.

Sus maneras y palabras iban derechos al corazón de donde recibe el verdadero secreto del buen suceso, para cautivar al pueblo y conducirlo al bien. Por lo que, a semejanza del dulcísimo carácter de Jesucristo, también descrito por Isaías; "él no levantaba la voz con ásperas reprensiones, no despedazaba la caña ya azotada por los golpes de la miseria y del abandono, no apagaba la lucesita humeante por la falta del aceite de la caridad; su misma elocuencia popular, formada de semejanzas y parábolas, concurría a dar a todo su continente las cualidades de aquel que dijo por boca de Isaías: Me envió para evangelizar a los pobres. No sin razón hemos hablado de esos niños abandonados que acuden a las ciudades o han nacido de padres que han acudido a ellas en busca de trabajo y de pan. Ellos dan la fisinomía más importante y al mismi tiempo más tierna del gran apóstol de la educación popular. Lo prueba el primer origen de los Oratorios Festivos, como lo narra el mismo Don Bosco, con una simplicidad que conmueve.

El día de la Inmaculada Concepción de María (8 de

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

diciembre de 1841) a la hora establecida, estaba vistiéndome con los sagrados ornamentos para celebrar la Santa Misa. El sacristán José Comotti, viendo a un jovencito en un rincón de la sacristía, lo invita a ayudarle a la Misa.

No sé, le contestó muy mortificado. Le replicó el otro, quiero que tú ayudes la misa. No sé, volvía a decir el jovencito, no la he ayudado nunca.

Animal, dijole el sacristán enfurecido; si no sabes ayudar la misa, ¿por qué vienes a la sacristía? Dicho esto, toma el plumero y le da de golpes por las espaldas y la cabeza al pobrecito.

Mientras el otro escapaba a todo correr.

Qué haces, gritó en alta voz; por qué le pegas de tal modo? qué ha hecho?

Por qué viene a la sacristía, si no sabe ayudar a Misa?

Pero, tú has obrado mal.

Y a usted que le importa?

Mucho me importa: es un amigo mío, llámalo al instante: tengo necesidad de hablar con él.

Muy luego Don Bosco interrogó y consoló al jovencito con toda amabilidad, y viendo que no sabía nada de Catecismo, ni aún la señal de la cruz, después de celebrada la misa comenzó a instruírle, y dándole un regalito lo mandó, haciéndose prometer antes que volvería el Domingo siguiente.

Nada más común y, no obstante más característico que esta escena. Admirable contraste de modos entre el grosero sacristán y el suave Don Bosco: es un amigo mío, aunque jamás le hubiera visto! ¡Todo joven pobre y abandonado es su amigo! Ese joven era en verdad huérfano de padre y madre, pobre, ignorante, venido de Asti a la gran ciudad de Turín, incierto de su porvenir: quién lo sabe? Tal vez ese modo austero del sacristán lo habría alejado para siempre de la iglesia: habríase vuelto un barrabás como dicen los Turinenses, odiador a la sociedad que lo rechazaba....Si no le hubiere recibido el acento amigo de un apóstol de la juventud! Con este primer joven abandonado y con un simple Catecismo festivo en la Iglesia de San Francisco de Asís, tuvieron origen los Oratorios Festivos de Don Bosco. Otro hecho semejante, ocurrido en los comienzos del Oratorio ya fundado por Don Bosco, nos revela con tiernísimas pinceladas que arrancan lágrimas, la urgente necesidad que tiene la sociedad, (hoy más que nunca) de un apóstol de la juventud obrera.

Una tarde, mientras los niños se recreaban, acercóse al cerco del patio un jovencito de unos cinco años. Parecía que quisiera escalar la débil defensa y unirse a ellos, pero no osando los contemplaba tímidamente con aire triste y apagado. Don Bosco lo vió, y acercóse a él, le hizo varias preguntas, a las que el pobrecito no daba ninguna respuesta. El siervo de Dios dudó que fuera mudo, y ya quería hablarle con señales, cuando, tentando aún una prueba y poniéndole la mano sobre la cabeza, le preguntó: Qué tiene miquerido? Dime; estás mal? Animado por estas muestras de benevolencia, el pobre jovencito con un hilo de voz, contestó: ¡Tengo hambre! El desgraciado fue alimentado, y Don Bosco llegó a saber que era un pobre forastero, que trabajaba de talabartero y había sido licenciado por su patrón, porque no sabía bien su oficio; que la noche anterior había dormido sobre las gradas de la Catedral; y desde varias horas se sentía tentado de robar, pero el Señor le había conducido a aquél lugal. Ese jovencito al borde del precipicio fue salvado por la amabilidad de Don Bosco. Este es también un hecho ordinario que abre un paréntesis caballeresco y conmovedor en la vida del que obra el bien, pero no se eleva a la importancia de una gran obra social y religiosa, como para Don Bosco.

Pensemos cómo con centenares de semejantes jovencitos usó Don Bosco la misma atrayente amabilidad, y con miles y miles aún la han ejercido y ejercen sus hijos de la Pía Sociedad Salesiana, y podremos hacer una justa cuenta de la inmensa obra educadora popular de este hombre y de su espíritu traspasado a sus hijos.

Esos primeros jovencitos fueron sacados de la mala vida y encaminados a ser buenos cristianos y buenos ciudadanos. Es la historia de miles de miles de entre los jovencitos que frecuentan los oratorios festivos, que pueblan los talleres, que llenan con afluencia inverosímil los Colegios, las colonias, los hospicios fundados por Don Bosco y por sus hijos! ¡Qué inmensa corriente de bien en el pueblo ¡Qué gran ventaja para la misma sociedad civil! Esta es, en alguna de sus principales líneas, la providencial misión educadora del Ven. Don Bosco.

J. Florencio Sáaz, (Salesiano).

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

CAPITULO TERCERO

Por los Rvdmos. Srs. Canónigos Benjamín Cordero, Alejandro Mateus, Félix Roussilhe, Jorge I. García y Juan de Dios Navas

DISCURSO DEL RMO. SR. DR. DN. BENJAMIN CORDERO, MERITISIMO ECLESIASTICO DE CUENCA

El acta leída explica mi presencia en esta tribuna, aunque no ha figurado mi nombre en el programa de la función.

Así convenía; pues, sin esta precaución, la modestia del P. Félix le habría sugerido medios de rehuir esta manifestación de gratitud. Era necesario que yo apareciera como intempestivamente en este lugar, para cumplir la honrosa misión que me ha confiado la Sociedad "Obreros de San José".

Mas, para ésto, perdonadme que, interpretando los sentimientos de mis comitentes, os manifieste los motivos que han determinado la dedicatoria de una medalla de honor al R. P. Tallacchini.

Antes de que los Salesianos se establecieran entre nosotros, un inexplicable espíritu personalista mataba, en estéril aislamiento, las mejores aptitudes de la clase obrera. Nuestro carácter es y ha sido así: somos egoístas, no por pasión, sino como por topografía y clima: la idea de asociación nos ha asustado siempre; y, por ésto, a pesar de las aventajadas dotes de que nuestros paisanos han dado muestras parciales, en todo tiempo y terreno, poco, muy poco de notable ha podido llevarse a cima en nuestra patria.

Cierto que, en punto a letras, ocupa Cuenca ventajosa posición entre las demás provincias, sus hermanas. Cierto, también, que su nombre despierta simpatías aún en el extranjero, por el modesto prestigio literario de que goza; pero también es verdad que círculos de obreros, propiamente tales, no los hemos tenido hasta hace poco.

Si retrocedemos veinte años, o más, daremos con una figura veneranda, que, en este mismo sitio, se afanaba por congregar a los artesanos, edificando, con este objeto, la Capilla que lleva su nombre. Ya lo adivináis: hablo del P. Miguel Franco, sabio y austero jesuíta, de memoria imperecedera para los cuencanos.

Pero, esa Congregación, de carácter enteramente piadoso y que debió, quizás, servir como de ensayo a miras ulteriores de tan conspícuo religioso, murió con él; y los artesanos de Cuenca tornaron a su retiro y natural apatía.

Fueron los hijos de Don Bosco quienes, venidos en mejores tiempos, abrieron, en la Casa de Todos Santos, su Oratorio Festivo, no sólo para niños sino para toda clase de artesanos, en los que comenzó, por este medio sencillísimo, a germinar y desarrollarse el espíritu de asociación.

Proscritos los Salesianos por el turbión del 95, volvieron otra vez los artesanos a ser lo que habían sido siempre, gremios aislados, sin ningún vínculo de cohesión.

Por iniciativa de uno de nuestros poetas, los discípulos de San Juan Bautista de la Salle tomaron sobre sí la ardua empresa —que aún la sostienen con lucimiento— de asociar a la clase obrera, disciplinarla como colectividad, cultivar su espíritu, además del servicio religioso, mediante cursos elementales de Contabilidad, Dibujo, etc.; pero, sin ir más allá, por ahora.

Tocóle al P. Félix la gloria de dar un paso más en este camino; y hé aquí que, sin otros recursos que su entusiasmo, oyendo únicamente los consejos de la caridad, al calor de su palabra persuasiva, reúne, en mayo del año anterior, unos cuantos artesanos, les habla de sus intereses eternos y temporales, funda una Caja de ahorros, y, como por encanto, organiza una Sociedad de Obreros, poniéndola bajo el patrocinio del artesano de Nazareth. Por lo demás, confía en la Providencia y, dado el impulso, deja que obre el tiempo.

¿El tiempo?.... Ha transcurrido apenas un año, y su creación se encuentra en estado próspero y envidiable. De entonces acá, son importantes los beneficios que de tal institución ha reportado la clase obrera: auxilios pecuniarios, caso de enfermedad o muerte, conferencias semanales sobre asuntos de vital interés, biblioteca, lectura sana e instructiva, ágapes de confraternidad, sin distinción de jerarquías sociales, y, lo que es más, retiros espirituales cada mes, piscina salutífera al alcance de todos los socios.

Hay más todavía. Generalizada, por desgracia, aún entre la gente de taller, la afición por la lectura de periódicos impíos y novelas obscenas, que, según la gráfica expresión de un docto escritor, "son para el Occidente lo que el opio para los Orientales", se les aleja de ese peligro a los obreros, proporcionándoles, en cambio, leyendas y composiciones de sabor clásico y argumentos esencialmente moralizadores, en el importante libro de entrega mensual, las "Lecturas Católicas".

"La importancia que se da al teatro —al mal teatro, por supuesto— es, según el pensamiento del célebre Conde De Maistre, el nivel infalible de la degradación de las naciones, termómetro que no ha engañado jamás". — Pues

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

bien: antes de que este veneno se difunda por todas las arterias sociales, se establece el contraveneno, con la inauguración, aunque en pequeño, de un teatro cristiano, en cuyo escenario no se presenten desvergonzadas las más criminales pasiones; teatro que no desdiga de las creencias, moralidad y cultura de un pueblo que se llama católico; teatro que no corrompa las costumbres privadas, ese "puro terreno en que se nutren las raíces del hombre público". (Lamartine), que no mate la idea de honor, ese precioso suplemento de la virtud, (Lamartine), que no resfríe el verdadero patriotismo, justamente llamado segunda religión (Lamartine), que no extinga la virtud, que da y sostiene la firmeza de carácter, que no amortigüe el ejercicio de las virtudes cívicas, alma de los Gobiernos libres, según la feliz expresión de un orador contemporáneo.

¿Qué más? El Salesiano sabe que las agrupaciones de obreros representan un interés vital en la política moderna; que, aún en la protestante Alemania, los centros de acción más respetables en la esfera social son los de obreros católicos; que, por su influjo, se han operado cambios notables en la legislación anticristiana, de ese poderoso Imperio; y, por ésto, habla a los hijos del trabajo el lenguaje del Evangelio, única Carta de verdadera libertad, encauza sus tendencias levantiscas y sediciosas, con los poderosos diques del respeto a la Autoridad y las leyes, no tan sólo como deber de ciudadanía, sino como obligación de conciencia, como virtud cristiana; les preserva del pestífero contagio de la propaganda sectaria, enseñándoles que "los sistemas humanitarios y socialistas, que tanta bulla están metiendo, hállanse caracterizados todos por el progresismo, que no es más que la aplicación del principio hegeliano, de aquel principio que hace de la humanidad el solo foco de inteligencia y de vida moral, desenvolviéndose en sí mismo, por sí mismo y para sí mismo, sin reconocer ningún otro principio superior y distinto". (Augusto Nicolás).

El Salesiano conoce que "la humanidad es un grande enfermo, y, lo que es peor, un enfermo que cree estar bueno" al decir de un célebre escritor, y pone en juego todos los recursos de su ardiente corazón, para sanar las dolencias de ese gigante enfermo; "divinizar el sufrimiento, para humanizar la virtud", y enseña al Universo "que es imposible no sea divina la religión que ha traído a la tierra la caridad", según el bellísimo pensamiento de Augusto Nicolás.

"¡Cosa admirable —ha dicho Montesquieu— la religión cristiana, que parece no tener más objeto que la felicidad de la otra vida, produce también nuestra felicidad en ésta". Observación tan profunda como verdadera, arrancada de labios de la impiedad por el celo infatigable de los obreros evangélicos, nunca ha sido ni será desmentida; porque el Sacerdocio católico, medianero entre Dios y el hombre, para granjear a éste su salud eterna, es también factor indispensable de la civilización: la historia de todos los tiempos lo confirma.

Hé aquí, señores, lo que ha motivado la gratitud de los artesanos de Cuenca, para con el P. Tallacchini: hé aquí justificados los considerandos del Acuerdo constante de la acta que os he leído.

Llamado yo, inmerecidamente, a coadyuvar con mi insignificante cooperación los afanes del fundador de la Sociedad "Obreros de San José", he observado de cerca el imponderable caudal de caridad y patriotismo que abriga el corazón del P. Félix, cuyas obras os testifican que ha sabido desarrollar entre nosotros una gran parte del inmenso programa salesiano, que abraza todos los estados y clases sociales: bien merecía, pues, que los hijos del pueblo le dieran algo así como una carta de naturalización, dedicándole la medalla cuya entrega me ha traído a este lugar.

Ella es de escaso valor pero significa la gratitud de un pueblo.

¡Artesanos! No habéis olvidado el toque de atención que os dió el P. Félix en la sesión inaugural de ahora un año: "quitad a la taberna el lucro que se le ofrece, y depositad en la caja de ahorros la moneda con que se compra el veneno"; tal fue el llamamiento de Vuestro Director. Cumplid vuestra consigna de ¡guerra al alcholismo! precursor infalible de ese horrendo cáncer que se llama pauperismo y que hace temblar a las testas coronadas del Viejo Continente.

Sí: menos tabernas y más ahorros: hé aquí la sola garantía contra el furioso simoun de las huelgas.

Renovad vuestro voto en este momento. La medalla que voy a entregar al P. Félix, es un vínculo más, que os obliga a la estricta observancia de vuestro Reglamento.

¡Adelante, pues! el impulso está dado: tened fe en el porvenir, confiando en Dios y en el tiempo! Que para el próximo aniversario podáis ofrecer a Cuenca el noble espectáculo de una pequeña exposición salesiana: tal es el deseo de vuestro consocio!

¡Padre Félix: si la pequeñez de la ofrenda me acobarda, siéntome enorgullecido al desempeñar la noble misión que me han confiado vuestros queridos obreros!

¡Donde quiera que la obediencia os lleve, esta medalla os recordará que los cuencanos os admiran y aman, que Cuenca no es un pueblo ingrato!

Por mi parte, no creo faltar a las instrucciones de mis comitentes, declinando el honor que me han discernido. Manos más dignas que las mías deben prender en vuestro pecho la pobre, pero harto significativa medalla que os dedican los nobles hijos del trabajo, como el mejor festejo del aniversario que conmemoran. Interpretando su voluntad, creo más justo y oportuno que el Director de este Colegio, sea quien os condecore a nombre del pueblo.

La bondad del P. Colombo me asegura la aceptación de este encargo. El sabe que el carácter mixto del Instituto Salesiano presenta su aspecto civil, que bien se aviene hasta con las condecoraciones. El recordará que el mismo Don Bosco aceptó que a Don Miguel Unia, a ese Mártir de la Caridad y Apóstol de los leprosos en Colombia, le premiara el Gobierno Italiano con una valiosa Cruz de honor, por haber puesto tan alto el nombre de su patria en el Continente Americano: no ignora los honores y distinciones de que le colmaron el señor Gloria, Patricio Turinés y Ministro Plenipotenciario de Italia en Colombia, y el Cónsul Codazzi; el entusiasmo del Parlamento de Bogotá, al acordar la erección de un monumento a la memoria de ese ilustre Salesiano, como testimonio de la gratitud de Colombia; ni la noble actitud de Rocafuerte, su patria, al levantar esa columna conmemorativa que bendijo Monseñor Ressia, Obispo de Mondovi, el 24 de septiembre de 1899. ¿Por qué, pues, no se le ha de tributar este pequeño homenaje de gratitud y reconocimiento a su hermano y compatriota, el P. Félix?....

A nombre de la Sociedad "Obreros de San José", entrego al P. Luis Colombo la medalla de honor que aquella ha dedicado al P. Félix Tallacchini: acepten ambos este testimonio de pública adhesión a los hijos de Don Bosco, por parte de los artesanos de Cuenca.

He concluído.

Benjamín Cordero.

Cuenca, mayo 22 de 1904.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

SERMON CONGRATULATORIO

PREDICADO EN LA CAPILLA SALESIANA DE LA TO CON MOTIVO DEL 25 ANIVERSARIO DEL ADVENIMI LA, POR EL RVMO. SR. DR. ALEJANDRO MATEUS, ENTO DE LA COMUNIDAD SALESIANA A QUITO

Pro nomine enim eius profecti sunt.... Nos ergo debemus suscipere huiusmodi, ut cooperatores simus Veritatis. (Epistola III S. Joannis, v. 7 et 8.)

Salieron de su Patria por el nombre de Dios.... Deber nuestro es, pues, recibirlos, para que nos hagamos cooperadores de la Verdad.

Venerable Comunidad Salesiana,

Beneméritos Cooperadores,

Carísimos hermanos:

Los sabios gastan inhumanamente los preciosos días de su existencia, devorando los libros, torturando su inteligencia, abriendo las entrañas de la tierra y observando la naturaleza, para ver de arrancarles los secretos de una ciencia que no llega a la eternidad, y formarse un nombre de grandes que se acaba con el sonido. Los conquistadores arrostran todos los peligros, y ponen la muerte a los ojos, para ceñir su frente con una corona de pálidas y mustias flores, y apoderarse de tierras de las que no podrán llevar consigo ni un puñado, cuando partan a la otra vida. Y los inteligentes y calculadores comerciantes, desafían las embravecidas olas del mar, a trueque de allegar oro que no saben a dónde irá después de sus días. Mas sólo al sacerdote de Jesucristo le cupo la suerte de imitar y aún superar los titánicos esfuerzos del sabio, del conquistador y del comerciante, para engrandecer el nombre de Dios y allegar incontables tesoros espirituales, que van a parar en las arcas eternas del cielo. ¡Oh gloriosa falange del sacerdocio católico! ¿Quién podrá contar tus triunfos, medir el campo de tus conquistas, apreciar la verdad que has enseñado, ni calcular las riquezas espirituales con que has regalado al Señor, que nos engrandeció con su nombre y nos hizo suyos con su religión?

Del número de estos esforzados atletas de la causa de Dios son los Religiosos Salesianos que, hace veinticinco años, fueron arrancados de Italia su pintoresca patria; y, atravesando los dos grandes mares, en alas del nombre de Dios, llegaron a esta capital.

Corría el año de 1885, y el señor doctor don Carlos R. Tobar, Subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública, estando gratamente impresionado en favor de los religiosos Salesianos, por haber leído elogios merecidos de sus obras, en periódicos de la República Argentina, cuando desempeñaba el cargo de Secretario de la Legación Ecuatoriana ante el Gobierno de Chile, concibió la idea de dotar al pueblo ecuatoriano con el tesoro de una escuela salesiana de artes y oficios; y para llevarla a cabo, se ilustró con nuevos datos que le proporcionaron los Padres de la Compañía de Jesús de Quito, acerca de la empresa magna de Don Bosco. Luego trató el asunto con los miembros del Gobierno, y en el mismo año se presentó ante el Congreso la respectiva Memoria del Ministerio de Instrucción Pública, recomendando a los Legisladores, el proyecto de traer una Comunidad de Salesianos, en estos precisos términos: "La dificultad de conseguir en el país artesanos, hábiles pedagogos, que infundan en los aprendices, junto con el oficio, amor a la honradez y al trabajo, se opondrá siempre a que la Escuela de Artes y Oficios dé de sí los resultados que son de desear. Mas ¿será posible traer del exterior, maestros de las cualidades expresadas? Sin duda que sí, si acudimos a una Congregación religiosa nueva, que va extendiéndose por el mundo, de una manera prodigiosa, los Salesianos. La congregación Salesiana es, por decirlo así, el producto de la unión de las miras del catolicismo y de las tendencias del siglo del vapor y de la electricidad. Prueban la importancia de los fines que se propone, la rapidez con que se aumentan, y la presteza con que los Establecimientos se llenan de discípulos. Las Reglas y Constitución de la Congregación Salesiana fueron aprobadas por Pío IX apenas en 13 de abril de 1874, y, en poco más de una década, cuenta ya más de ciento ochenta casas, y educa más de doscientos mil jóvenes.... La transformación realizada por Don Bosco.... de niños vagabundos, destinados, según todas las apariencias, a vivir la vida del vicio, y muchos la del crimen, ha hecho hombres laboriosos, convirtiendo a los unos en obreros inteligentes, en industriales activos a otros, y aún a algunos en pundonorosos militares, hábiles artistas y literatos distinguidos..... Por lo expuesto conoceréis, Hbles. Senadores y Diputados, cuán fructuosa será, en la República entera, así para los pobladores de las ciudades, como para los habitantes de las selvas, la venida a nuestra Patria, de algunos Religiosos Salesianos".

Discutióse, pues, tan patriótico proyecto; y como los Senadores y Diputados no tenían en sus deliberaciones y resoluciones, otra mira que el mayor bien del pueblo, se aprobó la petición del Gobierno. En el año de 1887, encaminóse a Europa el Ilmo. señor Ordóñez, Arzobispo de Quito, para contratar la venida de los Padres Salesianos, investido de plenos poderes que, para el efecto le diera el Excmo. señor doctor José M. Plácido Caamaño, Presidente de la República; y, con la celeridad propia de su temperamento, trata con los Padres Salesianos de Turín, interesa vivamente a Don Bosco, ruega y encarece al mismo Soberano Pontífice León XIII, y luego se firma la contrata entre Don Bosco por una parte, y por otra el Ilmo. Monseñor Ordóñez y el Excmo. señor doctor don Antonio Flores Jijón, Ministro Plenipotenciario del Ecuador ante la Santa Sede. En enero de 1888, entraba en Quito la primera falange de Salesianos, y eran agasajados por el Gobierno, el Clero y el Pueblo.

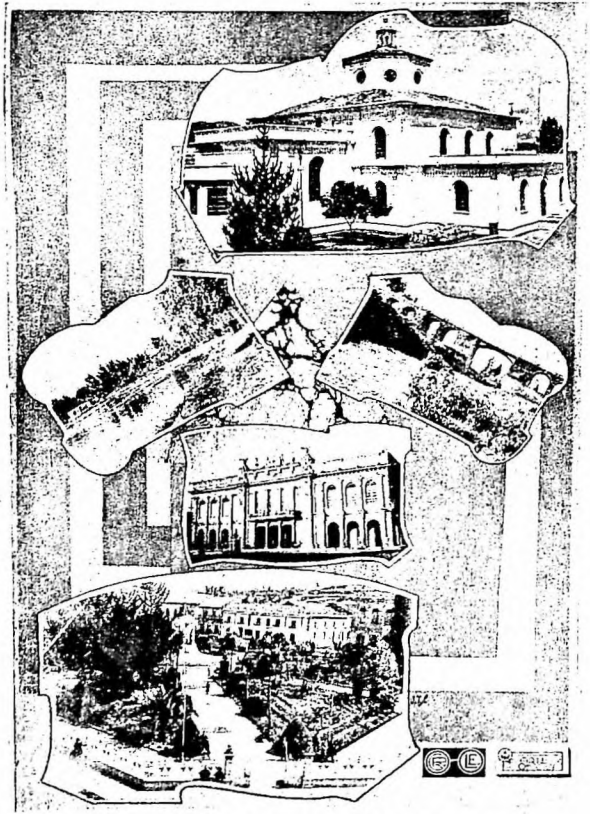
Aunque con vicisitudes y probados de mil maneras, han pasado veinticinco años entre nosotros, haciendo el bien sin tasa ni medida, sin escatimar el sacrificio, la salud ni la vida estos obreros evangélicos, que vinieron atraídos por el nombre de Dios; y no han faltado católicos que para ser cooperadores de la Verdad, les han prestado apoyo y respetuoso afecto.

Ahora que debemos bosquejar el elogio de la Obra del Venerable Don Juan Bosco, pidamos luz de lo alto, invocando a María Auxiliadora, para que, conociendo el espíritu de Dios que hay en esta institución, nos resolvamos a ser Cooperadores de la Verdad, prestándoles decidido y constante apoyo y respetuoso afecto.

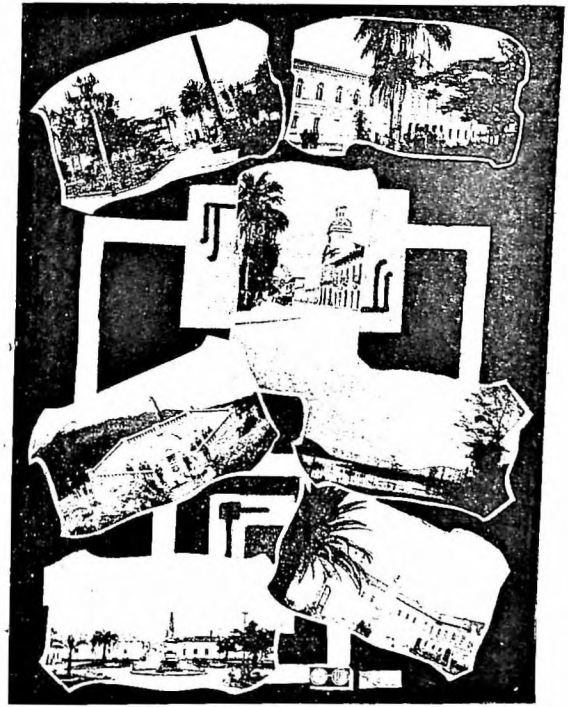
Ave, María.

Es una verdad histórica que, cuando la humanidad padece alguna gran dolencia, o la Iglesia de Jesucristo sufre algún quebranto en la fe o en las buenas costumbres, por obra de sus fieros enemigos el error y la corrupción, Dios envía socorros extraordinarios, a manera de tropas auxiliares, para evitar el triunfo del mal, en la porfiada batalla que, desde el Paraíso, viene librándose entre la ciudad de

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

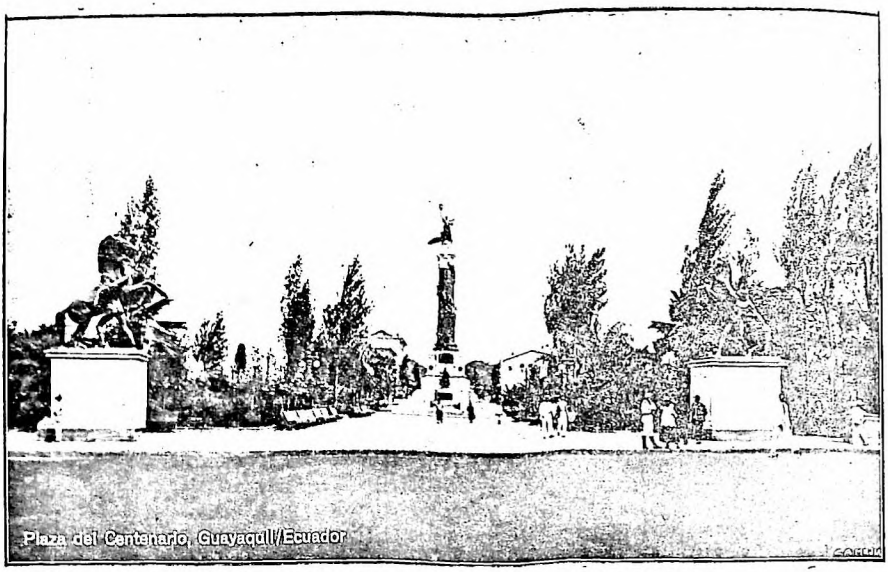


Vistas modernas de la ciudad de Latacunga

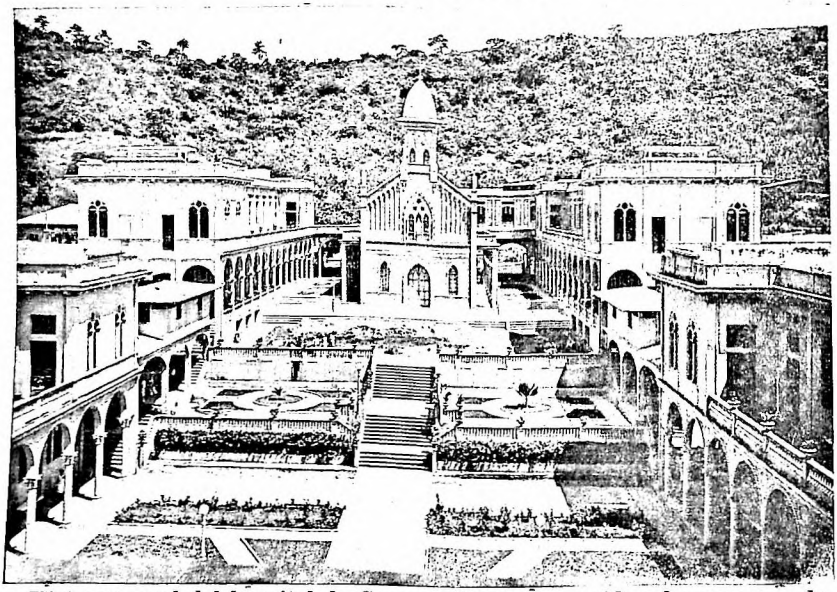


Gráficas de la ciudad de Ibarra

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



Guayaquil.—Monumento a los héroes del 9 de Octubre



Vista general del hospital de Guayaquil, que es considerado como uno de los mejores de Sudamérica

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Dios y la de Satanás. Estos nuevos campeones de la Religión de Jesucristo, son los Institutos Religiosos, que así como vienen a satisfacer una necesidad moral o religiosa de los pueblos, sirven también de vistoso adorno, en el manto de la Reina, Esposa de Jesucristo, que es la Iglesia, según la expresión profética de David: Astitit regina a dextris tuis in vestitu deaurato, circumdata varietate. (Salmo 44, v. 10).

El manto de oro con que se cubre la Iglesia es la fe, la caridad y la gracia; y sus hermosos y variados adornos son las virtudes cristianas. En ese rico manto figuran, con hermosura de cielo, que contemplan los ángeles y los hombres, los Institutos religiosos, que han nacido en el maternal regazo del catolicismo. Cada uno tiene su fin propio y su tipo de familia, que no se confunden con los demás; pero la PIA SOCIEDAD SALESIANA, como suscitada por Dios para oponer valla infranqueable a los errores y males morales de nuestra época, que son como el conjunto de todos los que han arremetido furiosos contra la Iglesia, en la serie de los tiempos pasados, parece que en dicha Sociedad, ha querido depositar la Divina Providencia, los rasgos más hermosos de la fisonomía peculiar de las principales familias religiosas. Veámoslo ligeramente.

Las Ordenes militares fueron creadas, para extender la vida religiosa, y defender la fe cristiana, con las armas, en los campos de batalla, impidiendo que ambiciosos bárbaros acabaran con la cristiana civilización europea; y de sus religiosos se ha dicho que se convertían en ángeles, cuando la campana les congregaba en el coro, y que se volvían leones cuando sonaba el clarín del combate.

Religiosos militares del siglo de la electricidad y de los obreros son los Salesianos; porque han sido creados para sostener la civilización cristiana en todo el mundo, acometiendo con las herramientas y los instrumentos de labor, contra los avances de la corrupción, del pauperismo y del error, bárbaros más temibles que los soldados de Atila y de Genserico, a las puertas de Roma. Ellos deben ser como ángeles, cuando se postran al pie del altar, para pedir por sus alumnos y por toda la clase obrera; y como leones para que sus alumnos sean siempre coronados con el triunfo, en la tremenda lucha por la existencia, dejando postrados a sus enemigos mortales que son el ocio, la embriaguez, la prodigalidad y el placer. El obrero debe necesariamente tomar parte en esos combates sangrientos, que hoy contemplan los países adelantados, entre el capital y la ganancia, el trabajo y el salario, el obrero y el patrón, el egoísmo y el bien social, la fábrica, el taller y la competencia, la envidia, la huelga, el robo y la propiedad; y en todos esos combates, debe salir triunfante, combatiendo con las armas de buena ley, que aprendió a manejar en los Talleres Salesianos: las armas de la fe en la Providencia, de la caridad mútua, de la constancia en el trabajo, de la conformidad con la voluntad de Dios, de la esperanza en la gloria eterna y de la piedad que es la verdadera panacea que cura todos los males que amargan nuestra existencia. Así quedan prácticamente solucionados los arduos problemas de la Economía política y de la complicadísima Cuestión social.

Si la Orden Franciscana es el asombro del mundo, por su pobreza, mortificación y humildad, el Salesiano es el religioso pobre en el comer, en el vestir y en la habitación, y aún es mendigo, para procurarse, pidiendo por amor de Dios, vestidó, alimento, instrumentos y máquinas, y si es posible, palacios, para sus queridos alumnos; porque los hijos del pueblo y los obreros son rueda principal de la gran máquina que se llama Sociedad; y por lo mismo son acreedores al afecto y al apoyo material y moral de todas las clases sociales. Cuanta sea la humildad y mortificación del Salesiano, lo comprenden los nobles, que aun mordidos por la pobreza, miran con horror los trabajos manuales, porque los consideran como un lote de ignominia y de dura mortificación; comprendenlo también los obreros, sobre todo los obreros americanos, que siempre tienen el sudor empapado en su frente y encallecidas sus manos, sin esperanza de subir a los empleos, ni de manejar la cosa pública, ni de ser considerados ni agasajados en la sociedad.

La ilustre Compañía de Jesús es el escuadrón que forma en la vanguardia de las huestes que, por el triunfo de la verdad y del bien y la mayor gloria de Dios, combaten sin pedir ni dar treguas, en la cátedra, en el libro, en la revista, en el diario, en el gabinete de física, en el laboratorio de química, en la acción social católica, en las conciencias, en el púlpito y en los demás ministerios sagrados; pero la Pía Sociedad Salesiana, por medio del arte tipográfico, cual foco poderoso, irradia las luces del hijo de San Ignacio y de todos los que trabajan en ilustrar a la humanidad, y multiplica las ondas sonoras de su voz, para que lleguen a las más apartadas regiones de la tierra, como la luz del sol o la voz de los apóstoles de Jesucristo, de quienes se dijo: In omnem terram exivit sonus eorum, et in fines orbis terræ verba eorum. (Salmo 18, v. 5). Y si la Compañía de Jesús sostiene con su robusto brazo, el edificio social que bambolea, mientras tanto, el solícito salesiano, encorvado, echa piedras y cal en los cimientos, para robustecerlos, apoderándose de los hijos del pueblo, a quienes da trabajo y honradez cristiana, que son robusto fundamento del bienestar social.

Si la Orden de Predicadores ha sido siempre martillo de las herejías, por medio de la predicación, y foco de piedad, por medio del Rosario, la Congregación Salesiana es el manto con que la Divina Providencia cubre a los hijos del pueblo, para librarlos de las acometidas del error y de la impiedad. El joven que se ha formado en las Escuelas Salesianas, no puede abandonar la piedad que bebió junto con el arte; ni brindar sonrisas a las herejías; ni a la impiedad que nunca ni en ningún lugar han sido capaces de sacrificarse por el pueblo, ni de hacer en su favor los prodigios, que el mundo contempla en el Vble. Don Bosco y sus hijos. Tampoco el alumno salesiano puede correr en pos de novedades políticas ni religiosas, porque aprendió a trabajar y adquirir honradamente la subsistencia, despreciando los escandalosos y violentos arbitrios propios de mendigos y vagabundos, que desconocen el sagrado derecho de propiedad, y de holgazanes que quieren llevar vida regalona.

Hubo un tiempo en el que los cristianos gemían en duro cautiverio, en poder de los paganos; pero llena de misericordia la Inmaculada Madre de Dios, bajó a la tierra, para establecer una Orden de Redentores de cautivos, con el título de la Merced. Su ocupación era la de colectar limosnas, para redimir a los cautivos; y aún se quedaban los religiosos en rehenes, cuando ya les faltaba dinero para saciar la sed de los moros.

Hoy, aunque ya están alejados de casi todos los centros de civilización, los moros, los turcos y los árabes, abundan sinembargo cautivos cristianos, hasta en las sociedades más cultas. ¿No son acaso duro cautiverio, para el hombre, la pobreza y la indigencia, que le rechazan de los legítimos goces sociales, llevan la desolación a su hogar, desconocen su nobleza, dotes y virtudes, le despojan de su dignidad, le arrebatan sus propios sentimientos, le compran a vil precio su fe, y le arrojan en el abismo de la desesperación? ¿No son ignominiosas cadenas las que arrastra por doquier el ebrio consuetudinario, causando compasión a unos, desprecio a otros, vergüenza y lágrimas a la familia? Podremos llamar libres y no esclavos a los que no pueden surgir del arqueroso fango de los vicios, a los que inconscientemente corren a engrosar las injustas huelgas o las furibundas pobladas, entregan su nombre a las sociedades secretas, corren como empujados por mano invisible, a tomar parte en descabelladas revueltas y a ejecutar obras de socialismo ateo y anarquista?

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Estos y otros modernos cautivos cristianos reclaman un extraordinario socorro de la misericordia divina; y María Auxilio de los cristianos, escogió a su devoto Juan Bosco para que, por medio de sus religiosos, diese libertad a muchos cautivos voluntarios, y preservase de tan duro cautiverio a todos los obreros, por medio de una educación profesional cristiana.

Humildes y caritativos redentores de cautivos morales, los Salesianos, siguiendo el ejemplo del Vble. Bosco, discurren por los palacios de los ricos lo mismo que por las casas de los pobres, pidiendo una limosna, para dar pan a sus alumnos, y buscando Cooperadores y Cooperadoras con el mismo fin. Contad, si podéis, las cadenas de esclavitud moral, que habéis roto con vuestras limosnas, y los niños que habéis educado, para felicidad de la familia y de la sociedad, y comprenderéis cuál sea la obra redentora del Salesiano. Mientras los publicistas y legisladores alemanes hacen esfuerzos supremos para dar una solución fácil y eficaz a la llamada Cuestión Obrera, para poner fin a la esclavitud en que los Obreros tienen a los patrones y capitalistas, y a la tiranía que ejercen el patronato y el capital sobre el infeliz Obrero, la Escuela de Don Bosco, apoyada en las enseñanzas pontificias, funde con el fuego de la caridad, las cadenas de unos y otros, y resuelve la Cuestión obrera, inclinando la cerviz de sus alumnos a la ley del trabajo y a la observancia del decálogo. Colegios y Talleres, oratorios festivos y escuelas dominicales, colonias agrícolas y cajas de previsión y de préstamo son los caudales con que los Salesianos redimen al pueblo, arrancándolo de las garras del socialismo.

Para nadie puede pasar desapercibida la imponderable actuación de los humildes y abnegados Hermanos de las Escuelas Cristianas, en la tarea modesta de grabar las primeras impresiones en la inteligencia y en el corazón del niño, y de arrojar en esa tierra virgen las primeras semillas de los frutos que tras largos años han de recoger el clero y la milicia, la magistratura y el hogar, las ciencias y las artes. El alma del Instituto de La Salle consiste en rodearse de niños, con el atractivo de las ciencias, para regalarles con la enseñanza de la Doctrina Cristiana.

No es otro el espíritu que animó al Vble. Don Bosco, al fundar la Pía Sociedad Salesiana. En sus primeros días de sacerdocio, tropezó con multitud de niños vagabundos, y en ellos divisó futuros criminales; contempló la pobreza del pueblo, y se lamentó de su interminable cortejo de males domésticos y sociales; miró que asomaba la cabeza de la hidra socialista y anarquista, y cómo le abrían sus puertas la ignorancia y la corrupción; y D. Bosco, el amante de la humanidad, porque su pecho ardía en amor de Dios, de un golpe quiso dar muerte a todos los males con que estaba amenazado el pueblo. Recogió a los niños, en pobre albergue, y les dió de comer el duro pan del trabajo, pero empapado en la leche de la Doctrina cristiana.

El trabajo es semilla de riqueza, de moralidad y de orden; pero la doctrina cristiana es el riego que le da crecimiento, y el calor que sazona los frutos. Por esto el Salesiano, al saturar de piedad y de religión la escuela y el taller de sus alumnos, contribuye de modo eficaz para la riqueza pública, elimina crímenes, enjuga lágrimas, arroja en el seno de la sociedad un poderoso desinfectante moral. Si los ricos y nobles pueden pretender sustituir con algo la religión, siquiera sea por pocos días, el Obrero, el hijo del pueblo, privado de Religión, no tiene de qué echar mano para vivir con la honradez, fortaleza y consuelo que necesita. Sólo la Religión católica tiene virtud para convertir en cordero al león del pueblo, que cuando se yergue, ruge y hace temblar a cuantos le rodean; y cuando ha perdido la fe, asalta la propiedad, derrama sangre a torrentes, despedaza los tronos, enciende hogueras, y no perdona ni los restos de los que descansan en los sepulcros. ¡Oh, cuán criminales son los que procuran a todo poder descatolizar al pueblo!.... ¡Cuán beneméritos de la Religión y de la Patria los hijos de Don Bosco!

Después de todo lo dicho, es fácil de comprender que Dios haya suscitado la Pía Sociedad Salesiana en el siglo del más grosero materialismo, para que propague la verdad, valiéndose de los medios materiales de las ciencias, artes, industrias y trabajo. Habiendo los hombres perdido voluntariamente la vista con que debían contemplar la luz del orden sobrenatural, la Misericordia divina se ha dignado curarles, como al ciego del Evangelio, con el lodo de las cosas materiales. ¿Quién de vosotros no querrá ser cooperador de la Verdad y propagador del nombre de Dios, apoyando las obras Salesianas?

Y los que han tenido la buena suerte de recibir educación en las Escuelas Salesianas, y los que actualmente descansan bajo la sombra del Vble. Bosco, rebosando de gratitud y llenos de ardoroso entusiasmo, deben exclamar elocuentes, con el Eclesiástico, que se desata en elogios a los Patriarcas del pueblo de Dios, en el capítulo 44:

Laudemus viros gloriosos et parentes nostros et generatione sua. Alabemos a estos varones abnegados y merecedores de gloria, que, como padres solícitos nos han formado para la vida social.—Et imperantes in presenti populo, et virtute prudentiæ populis sanctissima verba. Ellos son los dueños del pueblo, porque sus palabras suaves de religión y honradez, llevamos nosotros al templo y al taller, al hogar doméstico y al cuartel.—In peritia sua requirentes modos musicos et narrantes carmina scripturarum. Hábiles no solamente para la enseñanza profesional, sino también para familiarizarnos con la música vocal e instrumental, con que alabamos a Dios y a los Próceres de la Patria, goza nuestro corazón, se suaviza el carácter, nos formamos para la armonía del hogar y el concierto social.—Homines divites in virtute, pulchritudinis studium habentes: pacificantes in domibus suis. Amantes de las bellas artes y cuidadosos de la inocencia de sus alumnos, los enriquecen con las virtudes que les legara el Vble. Bosco; y entre el bullicio de máquinas y herramientas de los talleres, reina la paz del orden.—Qui de illis nati sunt, reliquerunt nomen narrandi laudes eorum. La vida y costumbres de sus alumnos son la mejor alabanza que se les puede tributar.—Sed illi viri misericordiæ sunt, quorum pietates non defuerunt. Estos son verdaderamente misericordiosos; porque sin estar ligados a nosotros con vínculos de sangre ni de patria, se lastiman de nuestra suerte, y se desviven por darnos un porvenir de felicidad. Su misericordia no es una limosna que socorre momentáneamente, pero que humilla y a las veces fomenta la ociosidad. La misericordia de los dignos hijos de Don Bosco es educación cristiana que nos salva; es sombra que nos libra de los rayos caniculares de la corrupción; es riego fecundante más que las aguas del Nilo, que produce abundantes frutos para Dios, la Patria y la familia.

Leemos en la Sagrada Escritura, (L. de Tobías, Cap. XII), que cuando el joven Tobías regresó a su casa, en compañía del Arcángel Rafael, su padre, después de agasajarlos debidamente, preguntó a su hijo: ¿Quid possumus dare viro isti sancto, qui venit tecum? ¿Qué podremos dar a este varón santo, que ha venido contigo? El joven Tobías, conociendo que la cuestión era harto difícil de resolver, y no acertando qué contestar, hace la misma pregunta al anciano Tobías, no sin apurar la dificultad, diciéndole: Pater, ¿quam mercedem dabimus ei? aut quid dignum potest esse beneficiis eius? Padre, ¿con qué le pagaremos? o qué cosa puede haber que sea digna de sus beneficios? Me llevó y me trajo sano; me consiguió esposa; apartó de ella al demonio; cobró el dinero de Gabelo; me libró de que me tragase un gran pez; a tí te ha restituído la vista; y, por medio de él, hemos sido colmados de bienes. Y le rogaban que aceptase la mitad del di-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

nero que había cobrado.

Pera notad en esta relación, que Tobías, ignorando por completo que el compañero de su hijo era un Arcángel, y sin haber sido testigo de su conducta ni de su conversación durante el viaje, le califica de varón santo: Sólo dos datos tenía Tobías para formar juicio de aquel varón: era un extraño, un desconocido, talvez un extranjero, y había hecho con su hijo más de lo que hace un padre, y sin haber puesto precio a sus inestimables servicios. Esto bastó para que lo llamara santo: Quid possumus dare viro isti sancto?

Señores: La santidad es una sola; pero tiene diversos aspectos y manifestaciones. Y la obra de santidad, que da gloria a Dios, que más alaba el mundo, la más provechosa para el pueblo, la más necesaria para nuestro siglo, y la más recomendada por los Soberanos Pontífices, Maestros de la humanidad, es enseñar la doctrina cristiana, es la beneficencia pública; es buscar remedio para los males sociales y domésticos; es sacrificarse por el pueblo, como lo hacen los salesianos, donde quiera que les abren las puertas.

¿Cómo podréis pagar la solicitud más que paternal, con que cuidan de vuestros hijos, estos varones extraños, desconocidos, extranjeros, sin poner precio a sus inestimables servicios? Ellos, como el Arcángel Rafael, conservan sanos de cuerpo y alma a vuestros hijos; les reservan matrimonios felices, dándoles religión y oficio; con el trabajo y la honradez profesional les dan un tesoro que se acaba sólo con la vida; les han librado de las fauces del monstruo que se llama vagancia, pobreza y corrupción; han iluminado su inteligencia, para que vean claro todos sus deberes y derechos; y les han mostrado el camino del cielo. ¿Con qué les pagaréis tantos beneficios? Oíd lo que contestó el arcángel: Cum essem vobiscum, per voluntatem Dei eram: ipsum benedicite et cantate illi. (Tob. c. 12, v. 18): Al estar entre vosotros, no hago sino cumplir la voluntad de Dios: bendecid, pues, al Señor, y cantad sus alabanzas.

Así sea.

LA OBRA DE DON BOSCO

(Discurso del Rvdmo. Sr. Dr. J. Roussilhe, Can. Penitenciario y Provicario de la Diócesis de Guayaquil)

Reverendísimo señor Vicario General de la Diócesis,

Reverenda Comunidad Salesiana,

Señoras y caballeros,

Amados jóvenes y queridos niños:

Yo saludo desde aquí, desde el puesto que la caridad y benevolencia de los beneméritos hijos de Don Bosco me han señalado ahora, al esclarecido y reverendísimo señor Don Albera, al digno sucesor del insigne Apóstol de la niñez desvalida, de la juventud entregada a todos los riesgos de la edad, y del obrero, víctima de la impiedad que, halagándole, le explota. Y al saludarle reverente, no encuentro que se le pueda tributar mejor homenaje, hoy día, con ocasión de este Acto Literario y Musical con que habéis querido conmemorar el primer Centenario del nacimiento del inmortal Don Bosco, que el evidenciar brevemente cómo la Obra Salesiana, en uno de cuyos asilos nos encontramos ahora reunidos,

Transforma al niño,
Educa al obrero, y
Cristianiza a los poderosos y a los ricos.

No es tarea fácil, en verdad; se trata para mí casi de un imposible; pero fiado en las garantías con que mi sagrado carácter de sacerdote me brinda, y en la simpatía ilustrada y sincera con que miráis a la Obra Salesiana; a pesar de mi pequeñez e insuficiencia, voy a tentar llenar mi propósito, siquiera sea en la medida de mis pobrísimos alcances.

Mi humilde palabra no será ciertamente digna de vosotros, ni de la solemnidad presente, ni de la Congregación Salesiana; pero responderá, de alguna manera, a ese espíritu de humildad y pequeñez que, siendo el espíritu de San Francisco de Sales, lo es de la obra de Don Bosco, colocada bajo el patrocinio de tan gran Doctor de la Iglesia.

I

Nunca señores, se ha hablado tanto de humanidad, de beneficencia, de filantropía, y aún de caridad, como en nuestros días. ¿Será, talvez, porque nunca se hace tanto alarde de las buenas prendas como cuando se carece de ellas, queriendo sustituir las cosas con nombres vacíos de sentido? No lo sé.

Pero no ignoro que sin tantos alardes, ni tantos discursos, nuestros padres, por propio impulso, y movidos por la caridad que la fe les inspiraba, atendían a todas las necesidades de su tiempo.

Hoy, en los pueblos que, por desgracia suya, sufren la funesta corriente de los errores modernos, el Estado, en su afán de centralizarlo todo y de hacerlo todo, se ha querido volver benéfico; y como la caridad no puede someterse a una disciplina oficial, ni oficialmente se impera, porque la caridad oficial se ejerce con frialdad, quedan por resolverse los más altos problemas, y sin cuidados ni remedios las más dolorosas y reconocidas necesidades. Donde no está el espíritu de Dios, señores, no vive la caridad, y la caridad no puede suplirse ni con la ciencia, ni con la oficiosidad, ni con el poder, porque la caridad es inimitable, insustituible.

La niñez de las grandes poblaciones, abandonada por las exigencias de la vida moderna, resulta un objeto de persecución por parte de la policía, y se dispone, después de proporcionar disgustos a la Patria y cometer crímenes contra la sociedad, se dispone a desarrollarse en hombres depravados que pueblen los presidios donde acaban de pervertirse, o en criminales que morirán en alguna reyerta, o en infelices explotados que acabarán su vida destrozados por alguna revolución.

Esto clama al Cielo, señores, y el Cielo, siempre bondadoso, envió a un Angel que, bajo sus alas, recogiera a esos seres indefensos expuestos a todas las miserias de la sociedad, y los alentara, y los instruyera, y los transformara.

Este Angel fue Don Bosco.

Vió en Turín a la niñez desvalida; y sin ulterior pensamiento, —porque los santos no son ambiciosos, ni aún

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

en sus grandes empresas—, movido por el espíritu de Dios, se promete consagrarse a los niños para educarlos y hacerlos cristianos, hombres útiles a sí mismos, a la Patria y a Dios.

El niño es una esperanza y la esperanza es la última tabla de salvación a la cual se prenden nuestras almas en el naufragio de las felicidades humanas.

Don Bosco funda asilos, escuelas, oratorios para el hijo del pueblo, y abriendo de par en par las puertas de aquellos establecimientos, en los cuales está reservado para Jesucristo el primer puesto, exclama: "¡Dejad que venga a mí el hijo del pueblo"! Y se acerca el hijo del pueblo, y viene presuroso, y se amontona en tropel al rededor de Don Bosco que les habla, les atrae, y desde entonces cifra toda su dicha en verse rodeado de granujas y pilluelos.

Los fariseos se escandalizan, los amigos le llaman loco, pero Dios le reconoce como un santo, víctima de la caridad, sacrificado a los que el mundo abandona y persigue.

Su labor fue difícil: debía acostumbrarse al lenguaje grosero de aquellos niños, a sus maneras repugnantes, a su inconstancia natural, harto explicable en quienes se veían dominados por hábitos viciosos, contrariados con delicadeza, dulzura e inimitable mansedumbre, pero contrariados al fin; sintiéndose, —¡pobrecillos!— débiles en demasía para sobreponerse a inclinaciones fuertes e inveteradas, y vencerlas con resolución.

Lo más admirable en esta obra, es que, haciéndose Don Bosco niño con ellos, sin perder su dignidad ni su autoridad suavísima, les transforma, sí, pero dejándoles niños.

Les deja su alegría estrepitosa, sus juegos bullangueros, su movilidad incesante, y todo lo que a la edad corresponde; y era de ver cómo él se moría, se alegraba, bullía e identificaba con sus niños.

Pero le inspiraba horror a la mentira, amor a la pureza, disgusto por las palabras groseras, piedad en las oraciones, diligencia en el trabajo, aplicación al estudio, y apego santo a la cristiana honradez.

Sabía ser indulgente y tolerante, y siempre disponía de inagotable manantial de dulzura, humildad, mansedumbre y caridad, para atraerlos, primero, retenerlos después, y a continuación santificarlos, y santificándolos a ellos, salvar a la sociedad.

Con la música les halagaba y despertaba sus sentimientos nobles; con la instrucción les elevaba, y con la piedad les hacía amable a Dios, para que, teniéndole no le ofendieran, y amándole, a todo por El se prestaran.

Y los niños de Don Bosco nunca dejaron de ser niños, si no es con la edad; y aún entonces, brillaron por su candor infantil, que supo infundirles el Maestro, y que formaba el encanto de cuantos les trataban.

Pero los pilluelos habían desaparecido, despojados de la áspera piel de que se habían cubierto en el abandono, y revestidos de otra, cándida, pura, fina, transparente, a través de la cual se veía una alma alegre, retozona, pero casta, amable, sencilla y piadosa.

La transparencia se había verificado.

¡Ah señores. El hombre para reformar, destruye, y para perfeccionar, mata. No así Don Bosco, inspirado por el espíritu de Dios. Toma la naturaleza corrompida, la despoja de la corrupción, la limpia y la purifica, dejando todo lo bueno que la naturaleza tiene.

¡Gloria eterna al transformador de los corazones infantiles, recogidos de entre las miserias de la sociedad contemporánea!

II

No bastaba, señores, al celo de Don Bosco, no bastaba a la necesidad de los tiempos, que se regenerara a los niños: preciso era formar obreros, en un siglo que podrá llamarse el siglo de la clase obrera.

¡La clase obrera! En el día de hoy, es ésta la grande preocupación de los estadistas, cuerdos y discretos; pero, en el tiempo en que Don Bosco inició su magna obra, casi nadie en los círculos de economía social, se preocupaba de la cuestión obrera, ni nadie sabía por qué cauces se la debe llevar, para que, sin producir rompimientos ni convulsiones entre las clases sociales, se resuelva con paz, a entera satisfacción de todos, y produciendo el bienestar común.

El obrero, por lo que en sí vale, por la desgracia de que es víctima, debía ser objeto preferente de la atención de Don Bosco, del amor ardiente y purísimo de su alma. Y en efecto, lo fué. Y al tomar a pechos la educación del obrero, Don Bosco se reveló eminente previsor del porvenir, uno como vidente y profeta; y al encauzar en el sendero del Evangelio la cuestión obrera, Don Bosco fué un gran sabio, un genio verdadero.

Como elemento de vida social, elemento indispensable para la agricultura, la industria y el comercio, no se puede ni se debe prescindir del capital ni de la inteligencia. Quieran o no, en el mundo, todo se realiza por una sociedad compuesta de tres socios: el capitalista, el industrial y el obrero. Todos tres son partes integrantes de esa universal sociedad que no puede desenvolverse de modo alguno, sin el concurso simultáneo de estos elementos. Quitad la inteligencia y llegáis al fracaso; quitad el capital, e imposibilitáis la empresa; quitad al obrero, y os faltará el brazo que ejecute y realice lo que la inteligencia dispone, lo que el capital costea.

Por lo tanto, es necesario dar al obrero el lugar que le corresponde.

El obrero no es sólo una rueda, la menos delicada de la maquinaria social; no es sólo un elemento inferior, que pueda y deba ser explotado por el capital y la inteligencia. Es un sér racional, es un hermano nuestro igual a los más altos, por ser hijo de Dios, igual a los más poderosos, por haber sido redimido por la sangre de Cristo.

¡Oh! cuando se le mira así al obrero, entonces se recuerda que debe atenderse ante todo y sobre todo a su educación, a la formación de su alma, a la satisfacción de sus racionales apetitos, y a facilitarle el cumplimiento de sus deberes, endulzándole cuanto es posible la vida en este valle de lágrimas y duelo. Entonces, se le ama como a hermano, se le consuela y alienta, se le eleva y ennoblece; y la unión de todos, verdaderos hermanos, se verifica a pesar de las diferencias y las desigualdades que, procediendo de la naturaleza, aumentan y se agigantan por las indispensables exigencias de la sociedad.

Así miró Don Bosco a los obreros, y por esto, les consagró su asombrosa actividad, su corazón lleno de inefable ternura y de caridad inagotable, y su alma henchida de compasión hasta el sacrificio personal.

Hizo de la mayoría de sus niños, obreros cristianos, enseñándoles, dirigiéndoles, y dándoles pan y trabajo.

Les enseñó que el trabajo es, en la condición actual del hombre, una ley y a la vez una pena, de las que nadie se exime, sino con detrimento propio. Les mostró la nobleza del trabajo en Jesús obrero, que, realzando cuanto tocaba, casi divinizó el trabajo ,incluso el manual, consagrándose a él la mayor parte de su vida.

Explicóles los misterios de nuestra religión que, después de todo, iluminan los misterios de nuestra naturaleza, y con los cuales, creyendo, esperando y amando, se trabaja con asiduidad, se sufre con paciencia, y se practican la humildad y mansedumbre, virtudes que derraman el

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

consuelo en el alma, y la dicha y felicidad en el corazón del pobre.

Cultivó todas las facultades anímicas del obrero, para impedir la atrofia de las más excelentes, contribuyendo al desarrollo de todas, hasta donde lo permite la condición del estado y las naturales disposiciones.

Les inspiró el amor al ahorro, que es el gran caudal del obrero, y su garantía para el porvenir: les enseñó la moderación en los placeres lícitos y la economía en los gastos diarios; moderación y economía que, puestas en el orden y practicadas con inteligencia, son obras de justicia y prudencia cristiana.

De este sistema de Don Bosco, fielmente aplicado por sus hijos en todo el universo, resultan obreros perfectos, en cuanto lo permite la fragilidad humana, conocedores, no sólo de su arte, sino también de su dignidad, y del verdadero lugar que ocupan en el mundo, sin ambiciones malsanas, ni rebajamientos degradantes.

Basta ver un taller salesiano, para cerciorarse de esta verdad. Centenares de obreros que desconocen el lenguaje obsceno; con un corazón puro, sencillo, benévolo y henchido de gratitud; con una educación esmerada y una religiosidad sólida, franca y fervorosa; con una alegría fresca, espontánea y constante; dedicándose a todos los oficios y a todas las artes con afán; buscando en todo la perfección, no con la rigidez del soldado sujeto a la disciplina, ni mucho menos con la innoble inquietud del esclavo que tiembla al oír el crujido del látigo del amo; sino con el amable desembarazo y la simpática actividad del hijo que sabe que en su faena complace a un padre amantísimo, única preocupación de su vida envidiable.

Los obreros salesianos son el bello ideal del obrero; no sólo para la sociedad, sino para sí mismo, porque hallan en los talleres el secreto de la única felicidad a que puede aspirar en este valle de lágrimas aquel que tiene cifradas sus esperanzas en una vida mejor.

Son dichosos gracia a la obra de Don Bosco.

¡Bendito sea el regenerador del obrero! Regenerador, sí! porque, —y ésta es, señores, la mayor desgracia del obrero moderno—, nada deja de intentarse para corromperle y degradarle. La prensa, el club, la taberna, el teatro, el cine, todo influye y todo lo utiliza la maldad, para hacer, cada día, más despreciado al obrero.

En la taberna, aprende a desmoralizarse, gastando en una hora el pan de la familia para la semana, encanallándose y prostituyéndose.

En los círculos, teatros y cines, sus pasiones todas se exacerban; siente nacer, dilatarse y convertirse en gigante de hosca faz el odio en su corazón contra todo aquel que posee alguna riqueza.

En la prensa impía, naufraga su fe; aprende a mirar el cielo como una ilusión del fanatismo y un engaño cruel de la tiranía y se acostumbra a ver en el sacerdote a su único y más tenaz enemigo.

Yo no sé, señores, si hay un crimen mayor entre los que tienen por objeto al hombre: irritar las pasiones del pobre, envilecerle, arrebatarle con la esperanza del cielo, tranquilidad y paciencia, para arrojarlo en brazos de la desesperación; robarle el cielo y la tierra a la vez, abusando de su ignorancia y de los defectos de su condición y estado. Podrá tener perdón de Dios, porque Dios todo lo perdona al alma que se arrepiente; pero es un tan negro delito y tan espantoso crimen, que no se paga con una vida, ni con cien vidas.

Y es esta, señores, la infanda y criminal tendencia de los perversos que quisieran hacer, también del obrero ecuatoriano, el hombre sin esperanzas en su alma, inflamado con el odio en el corazón, la tea incendiaria en la mano, la blasfemia en los labios y el infierno de la desesperación en su mísero sér.

Por esto, al encontrarme aquí, en hora muy solemne, a la sombra de una casa salesiana, siento la necesidad de repetirlo muy alto, porque es grata melodía para el oído católico y honrado: el obrero de Don Bosco, no sólo ha recobrado la esperanza del cielo, y con ella, la paciencia, la mansedumbre y la caridad; sino que se ha educado, instruído e ilustrado, encontrando en sí los elementos de la felicidad temporal, y convirtiéndose en fuente abundante de dicha para su familia y la sociedad.

Don Bosco ha sido, no sólo el transformador del niño abandonado, sino el redentor del obrero y de la industria, desde mediados del pasado siglo décimo noveno.

III

Con ser tan maravillosa la obra salesiana, según se desprende de lo que acabo de exponeros someramente, no sería suficiente, señores, no llenaría mi cometido, si no abrazara otro extremo, del cual voy a hablaros, abusando, breves momentos más, de vuestra tolerante benevolencia. Y ciertamente que es de grande interés para cuantos tenemos la honra de pertenecer a la gran familia salesiana, con el gloriosísimo nombre de Cooperadores.

No merecen menos solicitud que los niños y los obreros, los que, por sus recursos, su inteligencia, su posición social, ocupan lugar más elevado. La racha de la incredulidad, o de la indiferencia religiosa o del positivismo les arrastra, les revuelca y les despeña. Quizá, podría asegurarse que la clase obrera, que la niñez pobre y desvalida, que nuestros más santos y valiosos intereses no sufrirían la casi catástrofe que lamentamos, si las clases directoras, si las clases sociales más elevadas no participaran de la misma enfermedad que las más humildes.

Era preciso regenerarlas con el espíritu cristiano, para que, a su vez, contribuyeran eficazmente a la transformación de la niñez y a la sana educación del obrero.

He aquí el más fecundo y espléndido pensamiento de Don Bosco. ¿Qué significa si no la creación de los Cooperadores Salesianos?.

Ante todo, los Cooperadores Salesianos son un cuerpo de auxiliares que dan su dinero, su influencia y sus conocimientos, para contribuir a la obra de la redención del pueblo, y del triunfo de Cristo Rey sobre la tierra; son la providencia terrena de los salesianos, la representación de la mano protectora de Dios; dichosos y privilegiados instrumentos de la caridad con que Jesucristo mira a los pobres y a los desvalidos.

Conseguir que el rico sea generoso por amor a Dios, que el hombre influyente se consagre a los niños y al obrero con sentimiento de fé, y que el sabio se convierta en catequista: es poner el dedo en la llaga, y el remedio en la raíz del mal; es alcanzar del mal, es alcanzar de un golpe la espiritualización de los grandes, y el socorro para los pequeños.

Sí, señores, los ricos necesitan de Don Bosco y de su obra inmortal, tanto como los pobres. Necesitan aprender de Don Bosco que los bienes que poseen les han sido confiados por Dios, para que se sirvan de ellos en beneficio de sus semejantes menesterosos, y que, si el pobre necesita del rico para vivir, el rico necesita del pobre para salvarse.

Enseñar el desprendimiento sobrenatural, hacerlo suavemente obligatorio, constituírlo en uno como estado por medio de la Cooperación Salesiana, es obligar a la riqueza a que rinda tributo a Cristo, y a los ricos a que se acuer-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

den del cielo, y tengan confianza en Aquel que ha dicho: "Todo cuano hiciéreis al más pequeño de entre vosotros, a mí me lo habéis hecho"; es, en una palabra, regenerarlos.

¡Bendito sea Dios! No pocos son ya los ricos que han oído el llamamiento de Don Bosco, han comprendido sus enseñanzas y con mano larga y generosa inspirado por la santa caridad de Cristo, han dado terrenos, habitaciones y dinero para las obras salesianas.

¡Oh! Quién tendrá el honor de escribir la historia de la generosidad que, hasta el día de hoy, han suscitado en todo el universo las obras de Don Bosco?

Dios, nuestro buen Dios el fiel en sus promesas, señores, y sabrá, en tiempo oportuno, cubrir con el velo de su misericordia las delincuencias y fragilidades de aquellos que, con su caridad, han sabido amparar al pobre, darle pan instrucción y cariño, defenderlo contra los enemigos de su alma y conservarle la fe.

¡Oh santa caridad de Nuestro Señor Jesucristo! ¡Oh! sublime caridad de Don Bosco, fiel trasunto de la de Cristo! cuán hermosa y fecunda eres! Sol, que a todos envuelve con sus vivos resplandores, y a todos con suavísimo calor vivifica; arco iris de bellísima y consoladora esperanza, que apoyando sus extremos en los ricos y en los pobres, se eleva hasta el cielo, juntando a todos los hombres entre sí, y uniéndolos estrechamente con Dios; fuerza eficacísima, que, con indecible blandura, allana collados, eleva valles, endereza caminos torcidos, siembra de flores la senda de la vida, regenera a las almas, y derrama, mejor que la abundáncia del paganismo, toda clase de bienes sobre los mortales.

¡Bendita sea la caridad! Benditos mil veces sus afortunados hijos! ¡Bendita sea mil veces la santa y sublime obra de Don Bosco, que, salvando las distancias, obliga a los ricos a sentarse al lado del niño y del obrero, les estrecha, les une y hasta les identifica!

La conciliación tan necesaria entre los obreros y patronos, entre pobres y ricos está realizada en la obra salesiana.

He concluído, señores.

Con motivo del primer centenario de Don Bosco, y desde acá, desde las playas ecuatorianas, saludemos, reverentes y agradecidos, a todos los Padres Salesianos, hijos de Don Bosco, que, del uno al otro extremo del universo, hacen progresar maravillosamente la obra admirable de su santo Fundador.

Mirada desde el punto de vista de la ciencia social, esta obra redentora es un prodigio para los gobernantes y filósofos.

Mirada desde las sublimes alturas de la fe, no cabe duda en que es obra del Excelso, y fuerza es exclamar: Digitus Dei est hic, aquí está el dedo de Dios! "Sólo Dios puede hacer tales y tantas maravillas".

Pero ¡Ay de mí!—He concluído mi discurso, y no he hablado de la mayor parte de las obras que ha fundado Don Bosco, como complemento de las tres que hemos estudiado: nada os he dicho, señores, de la enseñanza comercial, agrícola y secundaria con que nos brinda la Obra Salesiana; nada, de sus imponderables trabajos para fomentar las vocaciones eclesiásticas, tanto más necesarias cuanto que quizá nunca como hoy el sacerdocio ha sido un martirio; nada, de esas apostólicas misiones con que llama a Jesucristo a los pueblos que viven abandonados a su barbarie e ignorancia, en particular de las misiones entre los habitantes de la Región Oriental de nuestra República, donde con sus trabajos y sudores, prepara sazonadas mieses de civilización cristiana un venerable y santo Obispo, hijo predilecto de Don Bosco, y a quien enviamos, desde aquí, un cordial y respetuoso saludo, asegurándole que su recuerdo amado, en este asilo donde le vimos, es el ramillete más perfumado de nuestra fiesta del Centenario de Don Bosco. Nada hemos dicho, señores, del difícil apostolado que ejercen los Salesianos entre sus compatriotas emigrados en Ambas Américas y en Europa; nada, de las obras de prensa, populares o científicas, y todas perfectamente adaptadas a las necesidades de nuestros tiempos; nada, sobre todo, de la grandiosa asociación de las hermanas de María Auxiliadora, que, ángeles de paz e inocencia, mensajeras de caridad y consuelo, regeneran a la mujer, formándola a la imitación de María Santísima, Virgen prudente, Esposa fiel, y Madre abnegada hasta el Calvario.

¡Qué obra maravillosa y tan completa la de Don Bosco!... En el siglo de las maravillas, talvez ha sido la principal Don Bosco y su Obra.

Alegrémonos en este Centenario del nacimiento de Don Bosco. Sólo la Iglesia puede dar hombres como el Apóstol de Turín y de Italia, más aún, del Universo.

Regocijémonos: Sólo la Iglesia produce obras tan grandes, tan benéficas y fecundas.

Levantemos nuestros corazones al cielo, rebozando en esperanzas, porque una vez más, a despecho del mundo y del infierno, la Iglesia de Cristo salvará al Universo, contribuyendo a ello, en gran manera, la giganteseca, la inmortal obra de Don Bosco, creada según el espíritu de San Francisco de Sales, comparado por la protección maternal de María Auxiliadora, sostenida y fecundada por la virtud del Corazón del Hombre-Dios, Redentor inmortal de todos los individuos, de todas las familias, de todas las clases, de las sociedades todas.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

RELIGION Y TRABAJO

CONFERENCIA DADA EN LA REUNION ANUAL DE LOS COOPERADORES SALESIANOS, POR EL RMO. SR. D. JORGE I. GARCIA, CANONIGO CURA DE LA CATEDRAL DE GUAYAQUIL, EL 1º DE DICIEMBRE DE 1912, EN LA IGLESIA DE SAN JOSE

Da mihi animas, cætera tolle tibi.—Dame las personas y toma para tí lo demás.
(Gens. XIV, 21).

Muy amados cooperadores salesianos:

Ha celebrado sus BODAS DE PLATA, no ha mucho, y sigue con mayores bríos si cabe, empeñada en su labor eminentemente moralizadora y altruista, una publicación mensual, salida de los talleres tipográficos de la "Buena Prensa" de Turín, y que lleva por título "Boletín Salesiano".

Escrita sin pretensiones de grande erudición y sí más bien con cierto cariz de modestia y sobriedad, dicha Revista henchida está de sana doctrina, de suave unción y encantadora sencillez; cualidades que campean así en sus artículos de fondo como en la muy variada y surtida gacetilla.

Nosotros, los que formamos en las filas de los Cooperadores Salesianos, estamos como identificados con el espíritu y tendencias de dicha publicación, y leerla solemos con verdadero interés, ya que ella nos pone al tanto del movimiento educativo y civilizador desarrollado por los hijos del Venerable Don Bosco, no sólo en las populosas ciudades, en las aldeas y caseríos, sino hasta en el corazón mismo de crudas e inexploradas selvas.

Pero nada más bello y sugestivo que el lema a cuyo triunfo, a cuya gloria consagra sus nobles labores el susodicho Boletín Salesiano: Da mihi animas, cætera tolle: Dame las personas —dice— y lo demás tómalo para tí.

Con este lema que llevaba tanto en el corazón como en los labios, presentóse Don Bosco en pleno siglo XIX atrayendo sobre sí las miradas, los respetos y la devoción no sólo de Europa, sino del orbe todo que llegó a sentirse conmovido, enternecido ante la dulce presencia de aquel apóstol de la Moral y el Trabajo, a quien la Divina Providencia suscitara en la hora precisa para hacerle servir de instrumento en la realización de sus adorables designios.

Sí, Don Bosco vino en hora precisa, providencial.

"Señor, sálvanos que perecemos", Domine, salva nos perimus, fue el grito de suprema angustia que lanzó allá en el lago Genezaret, el piloto de la nave en la que, aparentemente dormido iba el divino Jesús, dejándose llevar por sobre las ondas enfurecidas; y ese mismo grito salía de la nave de la Iglesia en el siglo XIX, demandando del cielo pronto y eficaz auxilio a sus males.

La Filosofía volteriana, que en monstruoso maridaje con la depravación moral corrompiera y anarquizara la Francia del siglo XVIII, habíase también infiltrado de manera lenta, pero segura, en el organismo religioso, político y social de casi todos los pueblos de la tierra, provocando una revolución formidable que principió a estallar bajo cuádruple forma, según que iba venciendo una tras otra serias resistencias.—Revolución ideal, que rechazaba toda metafísica certera y sólo admitía el testimonio de los sentidos tan groseros como engañosos; revolución política, por la que se deificaba la soberanía del pueblo, desconociendo el origen de toda autoridad en los gobernantes; revolución social, por cuanto se pretendía destruir el sagrado derecho de propiedad favoreciendo el comunismo; y, finalmente, revolución religiosa que se cifraba en esto: odio a Jesucristo, al extremo de arrojarle del corazón y de la conciencia del hombre, del colegio y de la escuela, del templo y del hogar; odio a la iglesia, cuyas leyes y enseñanzas eran escandalosamente menospreciadas, y por último, odio satánico, bravío, al sacerdote católico cuya dignidad era deprimida y cuyos miembros, calumniados y perseguidos.

Era, pues, a todas luces, necesario que en un siglo así tan descreído como materialista, Dios misericordioso suscitara algún hombre santo y sabio, conocedor de los achaques de su época, cuyo corazón fuese tan manso y pacífico como el del dulcísimo San Francisco de Sales y en cuyo espíritu llevase latentes las indomables energías de San Juan Crisóstomo; un hombre, en fin, suficientemente preparado para luchar contra la incredulidad y corrupción del gran "siglo de las luces", del siglo XIX. Y ese hombre apareció, en hora bendita, en la persona del Vble. Don Bosco; y la manera cómo logró establecer en gran parte, en Europa, el equilibrio religioso-social que roto fuera por la acción combinada del ateísmo, el racionalismo y el libertinaje fue, llana y sencillamente, apoderándose de la inteligencia y, sobre todo, del corazón de la niñez y de la juventud; educando rectamente sus potencias naturales, sus energías de espíritu, a la vez que desarrollando sus fuerzas corporales, las energías físicas al influjo de la ley santa del trabajo.

Presentaros a nuestro venerado Don Bosco trabajando con modestia, sí, pero con celo infatigable, a trueque de restaurarlo todo en Cristo, ganándole almas y rindiéndole corazones, al tenor de esta divisa: Da mihi animas, cætera tolle, asunto va a ser de esta sencilla conferencia.

I

Señores: El fin que Dios Nuestro Señor se propuso al criarnos, no fue otro que unirnos a El, toda vez que obrando así tenía en mira su propia gloria, la gloria —siquiera sea accidental— que le es debida y que a dársela concurren, de un modo o de otro, todas las criaturas. La unió, pues, con aquel Sér infinito, espiritual, que los sentidos no pueden alcanzar y que habita una luz inaccesible; pero que es todo corazón, todo amor para nosotros; que nos amó con caridad perpetua y por eso nos atrajo.... según se expresa Jeremías: In charitate perpetua dilexi te: ideo attraxi te....; esa unión, digo, constituirá algún día nuestra suprema bienaventuranza.

Pero, y tendremos que esperar que la muerte nos traslade a la "casa de nuestra eternidad" para realizar esa unión anhelada, o nos será dable en este mismo valle de lágrimas y sangre llamado mundo, ensayar nuestras potencias naturales en orden a dicha unión, acercándose en vida mismo a nuestro Creador con la parte más íntima de nuestro sér, con lo más inviable, más profundo, más misteriosamente oculto y noble que poseemos? Ah! sí que nos es posible realizarlo, y en ello solemos cifrar nuestra mayor felicidad en la presente vida.

Conocer y amar son, como lo tenemos sabido, las dos operaciones principales en el hombre. La inteligencia quiere luz y se huelga cuando se baña en piélagos de ella; quiere luz de ciencia, luz de verdad y, sobre todo, beber esa ciencia y aprender esa verdad en su primera fuente, en la Sabiduría, en la porción encantadora del alma, que tiende de siempre a salir fuera de sí como en busca de algo, busca lo verdadero, lo bueno, lo bello; pero como la verdad, la belleza y la bondad no existen en la naturaleza como no sea de una manera pálida y refleja; el corazón, a quien entonces le presenta la soberana belleza de Dios, tiende hacia este supremo Sér con un movimiento semejante al de la aguja imantada que se mueve hacia el norte con ímpetu irresistible.

Mas, para esto es necesario que tanto el corazón como la inteligencia sientan en su despertar a la vida intelectual

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

y volitiva, la suave y discreta influencia de otra razón ya rectamente formada e ilustrada y de un corazón amaestrado en el arte de domeñar pasiones, extirpar vicios y practicar virtudes. Quiero decir, que el educador debe estarse como velando cabe la cuna en que duermen el corazón y la inteligencia del niño, envueltos en los cándidos pañales de su inocencia e inofensiva ignorancia. Quiero decir, que es a los padres de familia a quienes incumbe, en conciencia, la obligación de inculcar en el corazón de sus tiernos hijos, ideas morales, sentimientos religiosos, depositando así en sus almas sensibles y puras los gérmenes de virtudes que más tarde, al calor de la reflexión y a la luz de la fe, producirán flores y se coronarán de frutos de vida e inmortalidad. Quiero decir, que si los padres de familia, procediendo de una manera cruel y obrando como seres descorazonados, nada hicieren en beneficio de sus pequeñuelos, el educacionista cristiano debe, con los recursos que su celo discreto lograre inspirarle, sustituirles a esos padres desnaturalizados, en el cumplimiento de tan humanitario deber; pues que muy justo aparece a la par que caritativo eso de tomar del niño las primicias del corazón e inteligencia para ofrendárselas a su Dueño, a su Dios y Criador, poniéndole así en camino de realizar la anhelada unión con Aquel, que si ha sido su principio, será también su último fin.

Mañana el niño habrá de tornarse en joven y luego después será un sér completamente desarrollado y adulto. La seducción de todo un enjambre de pasiones a cual más fascinadora y atrayente, le esperará en acecho al joven corazón, queriendo hacer de él fácil presa; una racha de errores de todo jaez, se preparará a pasar por su razón con el fin de dejarla helada, marchitando el brote incipiente de verdades adquiridas; pero ni las pasiones, ni los errores podrán consumar, como no sea en muy contados casos, su obra de destrucción y ruinas, si el educador supiere broquelar la mente y corazón de sus discípulos, ya en edad temprana, con una educación sólidamente cristiana, dada con método, mucha paciencia y no poca abnegación....

Todo esto y mucho más se lo sabía Don Bosco cuando, al tratar de remediar los grandes males que afligían a la Iglesia y a la sociedad en el siglo XIX, principió por apoderarse de la niñez, preparando en ésta el hombre de mañana. Imitando a Nuestro Señor Jesucristo, presentábase en público y, repitiendo las palabras del Divino Predicador de la Judea, decía: Sinete párvulos venire ad me: dejad que los niños se vengan a mí, y era la prontitud con que las madres le oyeron y respondieron enviándoles sus amados hijos; y entonces de admirar era la transformación que las palabras, los consejos y enseñanzas del santo Catequista operaron en los hogares, ennobleciendo las almas de los niños, enriqueciendo las artes, las ciencias y las industrias y llevando la paz, el consuelo y la abundancia a las familias; pues todo eso era fruto de la moral por Don Bosco enseñada y del trabajo, cuyo hábito era por él mismo inculcado con la palabra y el ejemplo, en el espíritu de sus educadores.

El comienzo de estas sus apostólicas tareas lo presenciaron los apartados campos de Valdoco; luego las márgenes del Pó le vieron fijar allá su tienda de misionero, seguido de una turba de más de trescientos muchachos; le contemplaron las colinas de Superga, el monte de los capuchinos y mil otros lugares catequizando a jóvenes y niños con un celo al igual del que emplear solía el famoso y humilde apóstol del Japón y de las Indias. Y lo que les enseñaba no era sino el Catecismo, es decir, el libro de texto de nuestra Religión, la flor de la Teología, la espiga de la fe católica y la esencia de la doctrina cristiana, según se expresa un docto y piadoso religioso de la Compañía de Jesús. Sí, el Catecismo, esa primera y sublime epopeya del mundo, era lo que Don Bosco enseñaba con celo infatigable; y ese poema expuesto con claridad, y algo así como desmenuzado, se lo confiaba a la memoria y al corazón de sus discípulos

Don Bosco era un excelente Catequista; sentía lo que enseñaba y por eso enseñaba bien; según aquella antigua máxima: "Lo que bien se siente, bien se expresa". Con qué arte y unción no sabría explicar él en las cárceles de Turín, que logró trocar en hombre de honor, en gente moral, trabajadora y creyente a centenares de criminales en dichas prisiones retenidos.

Oh! el Catecismo, nada hay como él para moralizar y cristianamente civilizar los pueblos lo mismo que los individuos. En él se aprende la religión, y la religión es, ha sido y será siempre la vida de la humanidad. Es un hecho a todas las luces evidente y que vindica en su favor la historia de los pueblos todos de la tierra, que el hombre ha experimentado en todo lugar y tiempo, la necesidad de cultivar y estrechar relaciones con su Dios; y la doctrina que a negar se atreviere esta verdad histórica, sería tachada de insensata, porque ello implicaría la negación de Dios, cosa que la sola razón se encarga de anatematizarla como una locura, una monstruosidad sin nombre, según decirlo supo el mismo Voltaire, es decir, el llamado padre de la impiedad moderna.

Sin embargo, ayer no más, una publicación local traía toda una columna henchida de chistes, dicterios y blasfemias, para solaz del sectarismo y escándalo de los creyentes, contra nuestra santa Religión, a la que se despojaba del mágico poder que tiene para mitigar los humanos dolores, para refrenar los malos instintos, las ambiciones desordenadas y obligarle al hombre de una manera suave y fuerte a la vez, suaviter et fortiter, al cumplimiento de sus deberes para con Dios, con el prójimo y consigo mismo. Afirmaba, además, el articulista, que la religión de Cristo, apenas si era otra cosa que un cadáver al que en vano intentaban hacerle revivir los esfuerzos de conservadores y beatas. Pero si es cadáver, diré yo, por qué se le hace caso y se le combate con tanto brío y encarnizamiento? Déjesele en paz a ese cadáver, respétese, cuando menos, el silencio y majestad de los sepulcros. Pero ahí, es que a ese cadáver, miedo cerval le tiene el sectarismo, y es que ese supuesto cadáver se mueve y da muestras de que su corazón no está inexhausto de la rica savia de vida e inmortalidad que le infundiera su Esposo de sangre, cuando en afrentosa cruz, la hizo nacer de su propio divino Corazón.

Pero volvamos a Don Bosco, a quien convertido lo dejamos en eximio Catequista.

Verdaderamente que este Venerable fue un fervoroso celador de la gloria divina desde que tanto amaba al niño, cuidaba de formar piadosamente sus almas y hacía de éstas rico acopio para ofrendárselas a su buen Dios. Con este sacerdote santo, apóstol de la niñez, —sobre todo de la proletaria y desvalida— no rezaba esta doliente y terrible queja de Jeremías: Parvuli petierunt panem et non erat qui frangeret eis: Los niños pidieron pan y no había quien se los partiese; pues ya he dicho que la mayor preocupación del espíritu de Don Bosco era formar la moral del corazón del niño, sin descuidar por esto el cultivo de su inteligencia, con la enseñanza del texto sublime de la Religión: el Catecismo.

Y no creáis, señores, que la Catequesis, tal como practicarla sabía Don Bosco, haya terminado con él; nó, sus hijos le han aprendido al padre el método y le han heredado la vocación para la enseñanza del Catecismo en los Colegios y Escuelas Profesionales por ellos regentados.

El Salesiano es un Catequista de escuela, hábilmente formado; su método de enseñanza es sencillo, a la par que pensado y adaptable a toda inteligencia. Y es que en la Iglesia de Dios hay diversos misterios, a los cuales ajusta

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

CUARENTA DIAS DE EXCURSION POR LA REGION DEL INDANZA (ECUADOR)

(Relación del misionero salesiano D. Carlos Cres pi al Rdmo. P. Rinaldi)

Muy amado Padre:

Había prometido a nuestra querida Madre María Auxiliadora que, mientras en su Basílica de Turín millares de fieles devotos la aclaman Reina y Protectora, conduciéndola en triunfo por las calles, después de rendirle mis homenajes durante todo el mes de mayo, yo procuraría también, en unión de mis jíbaros, tan soberbios, materialistas y refractarios a todo culto externo, hacer algo en su honor.

Con este fin, luego que volví de mi exploración a los manantiales del Santiago y expedí cuanto material había reunido para la Exposición misional de Roma, en compañía de dos indios de la Sierra me interné por las florestas que circundan la misión del Indanza, por cierto en la época más peligrosa y menos favorable a estas incursiones.

SENSACIONAL ACOMETIDA DE UN TORO BRAVO

Hasta el presente, esta salida ha sido una de las menos afortunadas. Apenas nos alejamos de Gualaceo, cuando tranquilo, como el que se abandona en las manos de Dios, caminaba contemplando la hermosa naturaleza que el sol bañaba de luz, un mugido espantoso me saca de mi serena meditación. Vuelvo asustado la cabeza y me veo a pocos metros un toro furioso que viene a embestirnos con fiereza. No me da tiempo para nada, ni me queda recurso alguno; porque por una parte tengo una roca altísima cortada a pico, y por la otra, un abismo que tiene por lecho el río S. Francisco. La muerte era cierta, inevitable, por lo que permanecí a caballo resignado a lo que viniera.

La acometida fue feroz. La cabalgadura echaba sangre por todas partes. Yo me encomendé a María Auxiliadora y ofrecí mi vida en holocausto por la conversión de los jíbaros. En ésto, porque todo fue cosa de pocos segundos, el toro más furioso cada vez, da una terrible cornada en el vientre de la mula salvadora, rozándome la pierna derecha, y vuelve grupas bramando de coraje, momento que aprovechan los bravos indios para tirarle sus lazos y hacerle caer impotente.

Levanté los ojos al cielo para dar gracias por el favor que acababa de concederme, y al mismo tiempo me ocurría a la mente el dicho de Don Bosco.

"Tened fe y veréis qué cosa son milagros".

Al susto siguió una gran tranquilidad y alegría intensa, que creo Dios sólo concede a los Misioneros, pues yo, a decir verdad, no las había gozado iguales en ningún otro momento de mi vida.

LA FLORESTA VIRGEN

El susto soberano que se llevaron mis dos pobres indios, que me creyeron destrozado o "hecho polvo", como ellos dicen, por el toro, me impidieron llegar a la miserable cabaña que debía servirnos de alojamiento.

Envueltos por densa niebla y medio neviscando, llegamos casi a la cumbre de la cordillera, y, cuando ya nos disponíamos a descender a la parte oriental, los últimos resplandores de una fantástica puesta de sol, coronada de hermosas nubes de ópalo, nos anunciaban la proximidad de las tinieblas de la noche.

No hubo más remedio que levantar la tienda de campaña en una explanada húmeda por demás, con la agravante de no tener leña para quemar en una región en que los osos campan a sus anchas.

¿Qué hacer? Para evitar la humedad tendí sobre unas latas de petróleo una docena de camisas y calzoncillos que llevaba para regalar a los indios, y sobre esa cama pasamos la noche. Hacia las dos de la mañana se desató fuerte temporal que parecía iba a aniquilarnos, pero, gracias a Dios, terminó pronto. Cuando el sol comenzó a dorar el horizonte, colocamos el altar de cara al oriente y celebramos la Santa Misa. Poco después reanudábamos el viaje.

No me detengo, amado Padre, a describirle la prodigiosa vegetación de esta privilegiada región. Hay bosques enteros poblados de quinas y de maderas riquísimas, pero lo que más llama la atención son las abundantes y magníficas cascadas, de una belleza insuperabel. Centenares de kilómetros que pueden cultivarse fácilmente. ¡Y pensar que apenas distan 200 kilómetros del Pacífico! ¡Qué porvenir más halagüeño y prometedor se les brinda a estos países!

Maravillosa es también la abundancia y variedad de musgos, líquenes y helechos enanos y arborescentes. Puede imaginarse, por tanto, la avidez con que durante el largo camino he podido saciar mi afán científico. Baste decirle que hice todo el trayecto a pie para cargar la mula de tan codiciados tesoros. En este viaje, y por vez primera, he visto nuevas especies de bellísimas orquídeas, colgando de árboles altísimos que se yerguen majestuosos al borde de espantosos precipicios. Si no fuera una temeridad, cualquiera se sentiría tentado de obtenerlas.

También esta vez, y por puro pecado científico, la noche nos sorprendió en la floresta, aunque no sufrimos tanto como la noche precedente. El día siguiente, y sin más percances que alguna que otra caída, llegamos a la residencia de la Misión donde nos esperaban impacientes los PP. Pla y Torka con todos los jíbaros y colonos del lugar.

MAGNIFICA VISION DE FE

El domingo fue día de reposo, aunque me ví acosado por los indios que, curiosos, deseaban saber si había traído muchas cosas. Entretanto combiné con el incansable P. Pla nuestro programa de acción apostólica.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Al día siguiente nos encaminamos a pie y a marchas forzadas hacia el Norte, llegando al caer de la tarde a la embocadura del hermoso valle que riega el río Yunganza, donde se desarrolla floreciente y prometedora una colonia de indios Quichua.

Apenas nos vieron algunos de los colonos, se alzó un alegre vocerío que se corrió por los alrededores de la colonia, como si se tratara de una visión celeste, de un acontecimiento extraordinario; y, a poco, numeroso grupo de niños, adultos y ancianos venerandos salía a nuestro encuentro, nos rodeaba,e hincándose a nuestros pies, visiblemente conmovidos, nos besaban con religiosidad y afecto las manos. Cuando después les dijimos que nos detendríamos con ellos tres días y que el P. Pla les predicaría un triduo para prepararlos a la Pascua, diciéndoles además dos misas diarias, su alegría no hallaba límites, para ellos aquello era una fiesta de paraíso.

Inmediatamente apuestos jóvenes se esparcieron por la floresta para comunicar la nuev. a los demás colonos; y, durante la noche, que por cierto se puso fea y obscura como boca de lobo y se desató en llovizna, llegaban a nuestra cabaña de bambú, como almas en pena, numerosos cristianos que desembocaban por todos los senderos de la floresta.

Como era la estación de las lluvias, y éstas arreciaban de lo lindo, hubimos de pensar en trasladar o convertir en capilla otra cabaña más capaz y decente.

UN GALLINERO CONVERTIDO EN IGLESIA

En toda la aldea no encontramos más que un cobertizo con techo de paja, y aun éste se lo disputaban, para guarecerse de la lluvia, gallinas, puercos y bueyes. Tampoco este local servía para nuestro objeto ni era decente. Entonces optamos por un gallinero vecino, que por lo menos era más espacioso. Desalojamos a cuantos inquilinos volátiles lo ocupaban y una vez limpio y ordenado, levantamos el altar con las maderas que hallamos a mano, adornándolo todo con flores y ramaje. Nadie hubiera dicho después que aquello era unas horas antes gallinero. Tan bien olía y bonito estaba. Las lonas de nuestras tiendas de campaña las utilizamos como alfombras.

Al hermoso cuadro de María Auxiliadora, que sonreía gozosa en el improvisado altar, le daban luz dos miserables cabos de vela sujetos a un palo, mientras a sus pies ardían de amor los corazones de treinta indios que le hacían corona. Nada más conmovedor que la fe viva e ingenua de esta pobre gente errante, a quienes la miseria arrojó a la floresta. Invocan a la Virgen como a su consuelo y esperanza, como el hijo necesitado invoca a la madre.

Terminada la función religiosa con su plática y rosario, apagamos las luces y nos entregamos al reposo en la misma capillita, como guardianes de la casa del Señor. A la mañanita, al romper el alba, celebramos la santa Misa.

¡Qué música se armó, Dios Santo! De una parte las vacas que mugían; de otra los cerdos que gruñían a coro, y por la puerta y rendijas de la cabaña venían a quererse colar estrepitosamente las gallinas que echamos fuera el día anterior.

Cualquiera hubiera dicho, ante aquella algarabía, que era una profanación celebrar allí los divinos misterios; y, sin embargo, a mí me parece que pocas misas se celebrarán y oirán con más devoción y fervor, con tanto afecto de los corazones.

De seguro que Jesús estaba contento, que descendió a nuestro humilde altar lo mismo que descendió a la cabaña de Belén hace 2.000 años.

EN BUSCA DE LOS SALVAJES

Cuando acabó la Misa, el P. Pla se quedó instruyendo a los colonos y yo me interné por la floresta en busca de los jíbaros, que andaban muy lejos, con intención de enseñarles un poco de catecismo y, a la vez, decirles que esparcieran por todo el valle la noticia de que dentro de unos días un misionero iría a visitarles sus cabañas y celebraría la misa en ellas y haría llover sobre ellos las bendiciones de Dios. Después de seis horas de fatigoso caminar bajo una lluvia torrencial, como suele hacerlo por estas tierras, dí con una familia de jíbaros, muy complaciente para con el misionero. A pesar mío no pude prolongar mucho mi visita, pues debía volver al punto de partida, y el tiempo no estaba para fiestas.

Al anochecer, más muerto que vivo, llegaba de nuevo al gallinero. Los colonos me esperaban con ansiedad, algo preocupados por la tardanza. Se rezó el rosario y se les hizo plática, tras la cual, y como descanso de la pesada caminata, todavía oímos las confesiones de aquellos buenos cristianos.

El día siguiente, todos cumplieron con Pascua, recibiendo con transportes de alegría a Jesús Sacramentado. Fue una fiesta emocionante. Como premio dimos a cada cual una estampa de María Auxiliadora, que ellos estiman como inapreciable tesoro.

Luego escogimos el lugar donde se debe construir la capilla con todas las exigencias de la ley. Terminada nuestra misión, nos volvimos a nuestra residencia, pero no sin experimentar tristeza de separarnos de amigos muy queridos.

Para el lunes siguiente nos preparamos a visitar los colonos y jíbaros de Tzarambiza, Partidero y Peña Blanca. Estas bellísimas posiciones son sin duda alguna las más encantadoras del hermoso valle del Indanza.

Los colonos son aun pocos, unos veinte en conjunto, divididos en cuatro haciendas y haciendo la vida más primitiva que imaginar se pueda, sin relaciones de sociabilidad entre ellos.

También esta vez me ha querido acompañar el P. Pla, añadiéndose a la comitiva, con gran sorpresa de nuestra parte, cinco robustos jíbaros y una jibarita, en traje de gala. La muchachita, a usanza de esta gente, lleva una cesta con mandioca y plátanos, y tres de los cinco jíbaros son los que traicioneramente nos abandonaron, en la última excursión, en lo intrincado de la floresta, con inminente peligro de perder allí la vida.

Nos alcanzaron en el camino y tranquilamente continuaron con nosotros, como si nada hubiera pasado pocos días antes. Hay que verlos como lucen sus galas y qué marcialmente caminan. Cuando ellos quieren, parece que llevan alas en los pies, y no hay europeo, por guapo que sea, capaz de seguirles.

Yo no quise perder la hermosa ocasión que se me presentaba de hacerles algún bien, por lo que, dejando atrás al otro compañero con los mozos de carga, seguí con ellos hablándoles de la hermosura de la moral cristiana y de la necesidad de vivir bien.

A eso de las tres llegamos a la Jibaría de Antonio y, mientras los amigos de viaje, gritando como endemoniados, se cruzaban los saludos de rúbrica, yo reuní a los muchachos, todos vestidos a lo adamita, para enseñarles un poco de catecismo.

Después de dos largas horas de brega, me veo llegar a los mozos, pero no venía con ellos el P. Plá. Dándome cuenta del grave peligro que corría, envié en su busca algunos jibaritos de los más ligeros, para ver si daban con él, y por vueltas que dieron no pudieron encontrarlo y se volvieron cuando el último crepúsculo ilu-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

minaba la inmensidad de la floresta, diciéndome entre risas y chanzas que no se le veía por parte alguna.

. ERRO EL SENDERO

Entretanto se echó encima la noche, oscura como boca de lobo, amenizada con la sinfonía no aprendida de toda suerte de insectos y bicharros. Acongojado sobre manera yo no sabía qué hacer. No quedaba otro remedio que encomendarlo a María Auxiliadora.

El buen hermano, con toda la experiencia de sus años, desconocía la gran dificultad de orientarse en el laberinto de los senderos de la selva, y al querer aventurarse para llegar donde yo estaba antes que los mozos de carga, se enredó entre las veredas de caza que conducen al corazón de la oscura e impenetrable floresta y ya no le fue posible dar con el sendero verdadero. Y lo peor es que no llevaba ni una mala manta para resguardarse del frío, ni cerillas para hacer fuego, ni armas para defenderse en aquellos parajes.

Como buen misionero, resignado a todo, se acurrucó entre los grandes raigones de un árbol gigantesco, dejando, a distancia y como centinela, una medalla de la poderosa Auxiliadora, para que velara por su vida.

A empeorar la situación contribuyó una lluvia persistente que no dejó de molestar toda la noche. Tal vez la oscuridad, aunque parezca paradoja, se la hizo más llevadera, pues impidió que viera, si es que pasó, la serpiente venenosa que se deslizaba entre el ramaje, o el puma o el tigre hambrientos que estuvieron olfateando la presa, a la cual no podían acercarse porque la defendía la Virgen.

Si el pobre P. Plá pasó la noche velando, con el rosario en la mano, tampoco yo pude pegar el ojo. Al primer canto del gallo, a eso de las cuatro de la mañana, envié en su busca a gente práctica de la selva, pero, después de una hora de búsqueda fatigosa, se volvieron desconsolados sin haberlo podido encontrar.

Yo, en tanto, dije la Sta. Misa con todo el fervor posible, y después de un buen rato de explicación del catecismo seguí la excursión hacia otras jibarías, pero cuando ya llevaba más de una hora de camino, he aquí que me da alcance un jibarito y me dice con la voz medio sofocada:

—¡Ha llegado el Padre! ¡Ha llegado el Padre!...

Contento como si viera el cielo abierto, le envié el altar portatil, con el vino de la misa bien escondido, para que no lo viera el jibarito, pues se lo hubiera bebido todo, y además algunos metros de tela a fin de que por ellos le dieran las mujeres cuanto necesitara para reponerse de las privaciones y cansancio de la noche precedente.

SALVADO POR MILAGRO

Pasado medio día, al margen de una bajada peligrosa, la tranquila marcha fue improvisadamente interrumpida por un angustioso grito de alarma.

Un salvaje me quita bruscamente la lanza que traía y otro se me arroja al pie derecho para examinar las botas rotas.

Una de las serpientes más venenosas de nuestras misiones, pisada inadvertidamente me había hincado sus terribles dientes a un milímetro de la carne viva. Muerta la serpientes, que no mide 20 cm., de manchas blancas y negras, con una cabeza aplastada, larga, en forma triangular, todos los salvajes se me acercaron gritando y exagerando el gravísimo peligro que yo había corrido.

En todas las excursiones los salvajes quieren siempre que yo los preceda y examine la marcha para evitar cualquier sorpresa. Esta vez, pues, que la Virgen me había hecho una gracia tan señalada, pude observar una gratitud que jamás había visto entre mis queridos jíbaros.

El más alto y robusto se me arrojó al cuello llorando y, abrazándome como un niño, decía:—¡Ah, Padre! tu no sabes el poderoso veneno que tiene la pequeña víbora que hemos matado. Si te hubiera mordido, ya te hubiera salido sangre de las narices, boca, ojos, brazos y del pecho: tu carne se hubiera hinchado como la del papiro y estarías gritando como un puerco que cae herido de muerte. Y nosotros, ¿qué te hubiéramos podido hacer? ¿Acaso la floresta produce remedio contra tales serpientes? ¿Acaso un jíbaro se salva? ¡Ah, Padre, tu Dios te ayuda! Si yo la hubiere pisado; ¿crees que aun estaría vivo? ¿No estaría en un pozo de sangre?

Dando gracias a Dios por el peligro de que me había librado, emprendí de nuevo el viaje conmovido ante protección tan maternamente suave, y no pude menos de entretenerme por algunos minutos en la meditación de las proféticas palabras dichas al Mesías y a los continuadores de su obra redentora.

"Caminarás sobre los áspides y basiliscos y no te tocarán". Mientras yo rezaba el santo rosario, los salvajes no cesaban de comentar siempre con nuevos argumentos el prodigio sucedido y la conclusión era siempre la misma: Si hubiera sido yo en vez del Padre, ¿quién sabe si la serpiente no me hubiera envenenado? ¿Y cómo por estos senderos difíciles me hubieran conducido a la casa paterna y dónde hubiera encontrado el remedio infalible?

ASALTO IMPROVISO.

Hacia las tres de la tarde otra alarma inesperada nos arroja al furor de una lucha incruenta.

Chillando furiosamente, los cuatro empiezan a disparar como locos en la floresta.

¡Los enemigos de Taxarabiza! ¡los enemigos de Taxarabiza! era el grito de todos.

Me eché a tierra mirando en la dirección de los disparos y, no viendo nada, les aconsejé, procurando pacificarlos.

—Tú no sabes nada, Padre, por esto ríes!

Sabe que ya hace días que vagan por estas florestas para matarnos. Tu no ves bien, por esto no los has visto; ahora están ya en lo profundo del valle. Si tu no hubieras venido ya nos habrían sucedido muchas desgracias.

Para evitar desgracias y no logrando pacificarles, me escondí dentro de un grueso tronco de árbol vacío. Cuando acabaron de disparar y los ví más tranquilos, salí y seguimos la marcha. Mi corazón no estaba tranquilo y pensaba con tristeza en las terribles luchas intestinas que atizan odios seculares entre las familias e impiden la formación del más pequeño pueblo cristiano.

El jíbaro en los asaltos es una verdadera fiera feroz y muestra en la lucha los instintos más crueles.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

LA MUSICA Y LOS JIBAROS

Gualaquiza, 1º de agosto de 1902

Mi carísimo Pedrolini:
Director de la Revista "Santa Cecilia"

Te escribo desde el centro de nuestra Misión Jíbara, sentado a poca distancia del Río Bomboiza.

No te vayas a creer que por haberme yo alejado tanto de Bernal, lo haya debido finalmente olvidar. ¡No, esto no es, no será nunca! De mí no se podrá decir: lejos de los ojos, lejos del corazón; y basta de exordio.

Quiero que escuches una verdad y la comuniques luego a nuestros muy amados miembros de la Asociación de Santa Cecilia.

El domingo último, mientras me lo pasaba estudiando en mi palacio episcopal (que consiste en dos sencillos cuartitos) me ví dulcemente sorprendido por una turba de jíbaros morenos, medio vestidos, lanza en mano, grotescamente pintarrajeados, bien fornidos, con la piel tan quemada que parecían figuras del Vía-Crucis o por mejor decir, ánimas del Purgatorio. Depusieron al punto sus armas en el corredor contiguo, y sin tampoco decirme: Uiñahe (¿entramos?); Uiñita (Entrad), me invadieron el aposento y después de registrarlo todo, máxime el vestido de obispo que les llenaba de asombro, comenzaron a gritar cada uno por su cuenta: — ¡yo cuchillo queriendo! yo hilo, yo aguja queriendo! yo cascabel queriendo! yo espejos queriendo! yo too (todo) queriendo!....

Por ser ésta una de las escenas que me toca ver todos los días, no me causó ninguna maravilla. Les regalé cuarto tenía a la mano, y comencé luego a hacerles santiguar. Mas ellos empezaron a reir. Acudí entonces a la Virgen Auxiliadora, y les impuse su portentosa medalla. Y continuaron riendo esos infelices, tanto más cuando, habiendo yo dicho a uno emcanata (bésala), éste le sopla encima en lugar de besarla.

¿Quién me sacará de estos apuros? ¡La música!

Oh bendita música! Debéis saber amados Cecilianos, que los jíbaros todos son músicos por naturaleza. Amén de la lanza, llevan consigo el pingüí que es una especie de flauta sencilla. Ahora bien: mientras todos soltaban la carcajada, uno de ellos se puso a silbar una aria jíbara en do menor.

Abro luego el viejo y medio destruído armónium que tenía al lado y repetí esa frase musical, la completé llevándola al tono mayor con su respectivo acompañamiento. ¿Qué sucedió?

Imposible describir el cambio de escena; cesó al instante la gritería. Todos acercáronse boquiabiertos y queditos al armónium y tratando de cantar conmigo toda la frase acompañando al armónium con sus pingüí de caña. En el tono mayor estos jíbaros no son tan fuertes, que digamos; pero en el menor cada uno de ellos es maestro. El médico (brujo) en vez de un pingüí solo, tocaba con dos contemporáneamente.

¡Potencia de la música! Esos infelices que minutos antes parecían lobos, se han cambiado incontinenti en mansos corderos! Ler pude luego hablar con facilidad de los misterios santos, explicarles la señal de la santa cruz, enseñarles a invocar a María Santísima.

Inútil decir que me sentí rebosar de contento el corazón.

Mi fantasía echó luego a correr, a volar muy lejos! Por medio de la música continuaremos amansándolos, yo pensaba, los bautizaremos, confirmaremos, etc. y apenas sean cristianos les enseñaremos también el canto gregoriano, comenzando por las dulces y fáciles cantinelas de los himnos litúrgicos, que generalmente adolecen del tono menor que tanto gusta a los jíbaros. Y ellos lo aprenderán fácilmente y saldrán hasta maestros de canto; en estas vírgenes florestas se oirá el canto del cielo ¡el litúrgico! la Iglesia triunfará también aquí, en estas inmensas regiones marañónicas!....

Mas, hete aquí que de repente me asalta una duda. ¿No será esto más que un simple sueño dorado? Y tendrán ganas de aprender el canto litúrgico estos pobres jíbaros, que son volubles como las hojas de sus florestas? ¿No suscitará el enemigo del Canto Eclesiástico (el demonio), tropiezos y más tropiezos, para que nuestros planes fracasen desde un principio? Y tan poco bastó para que mi ardiente fantasía poética se calmara, reduciéndose el negocio a pura prosa!

A la verdad si se considera lo poco que ha progresado la tan apetecida reforma del canto y de la música litúrgica en esta bella América latina, es cosa como para sentirse traer las alas y desanimarse. En vano los pastores de las varias diócesis, levantan su voz paternal, y repiten en todos los tonos que solamente el canto litúrgico es el verdadero factor de santificación como el que enfervoriza el alma y alimenta la piedad: y que por consiguiente es preciso eliminar a todo trance del Lugar Santo, toda música y canto profano, teatral, que halaga los sentidos y excita las malas pasiones. ¡Pobres Obispos! No cesan de clamar, pero su voz se pierde en el desierto de los corazones áridos, sin fe!

Hace años que voy viajando por estos mundos de Dios, y me persuado una vez más que nuestra apetecida universal reforma del canto eclesiástico, sin un milagro de primer orden, nunca será una realidad.

Se tocan y cantan todavía misas sobre el piano (misas que parecen piezas de baile), se ejecutan continuamente trozos de óperas (como la Traviata), y hasta de las más conocidas zarzuelas (como la Gran vía); se hacen oir polkas, mazurkas, valses, etc., y todo esto en las mismas iglesias de muchos monasterios y hasta en Catedrales!

¿No tendrá razón de soltar la carcajada el demonio vencedor?

Mas ¿y habremos de perdernos de valor? No, amados miembros de la Asociación de Santa Cecilia; al contrario! tentemos el desquite! tentemos de recuperar palmo a palmo el terreno robado por el enemigo! No somos solos en la lucha. Por no hablar más que de la República del Ecuador, de donde escribo, os diré que he encontrado los Dominicos, los Padres Redentoristas, y los Oblatos de los SS. ÇC. del canónigo Julio Matovelle, los cuales desde mucho tiempo están en campaña y con muy buen éxito. Los Oblatos particularmente me han dado un alegrón de primera. Pasando por los populosos centros de Cañar y Azoguer noté que en las Iglesias se cantaba todo en riguroso Canto Gregoriano y según el texto de Pustet. ¿De dónde, pregunté, de dónde para mí tan dulce novedad? Se me contestó que es obra de los buenos párrocos, y que esos párrocos eran Oblatos del señor Matovelle. Quise cerciorarme de la verdad. Visité la Casa Madre de los Oblatos en Cuenca, y allí la realidad sobrepujó mis esperanzas. El Veni Creátor, el Pange lingua, el Te Deum, la Salve, etc., las misas, todo fue ejecutado con tanta dulzura y precisión gregoriana que me dejó estupefacto.

Quise premiar a esos buenos Oblatos confiriendo las órdenes sagradas a los Seminaristas en su Iglesia, para qué los clérigos aprendiesen de hecho lo que quiere decir canto gregoriano, tan maltratado, porque no se conoce.

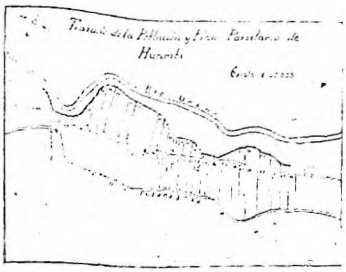
Después de la S. Ordenación, los entretuve en conferencia especial sobre la necesidad de la reforma del canto y de la música en las Iglesias. Quedaron espantados estos buenos jóvenes cuando me oyeron afirmar que eso de tocar y cantar en las Iglesias trozos de ópera, etc., es un pecado igual al que se hiciera reazndo misa no con casulla, sino con un vestido de teatro, repleto, saturado de microbios de toda iniquidad.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

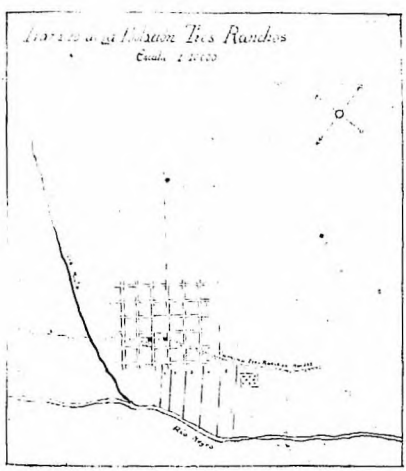
COLONIAS ORIENTALES FUNDADAS POR LA MISION SALESIANA.



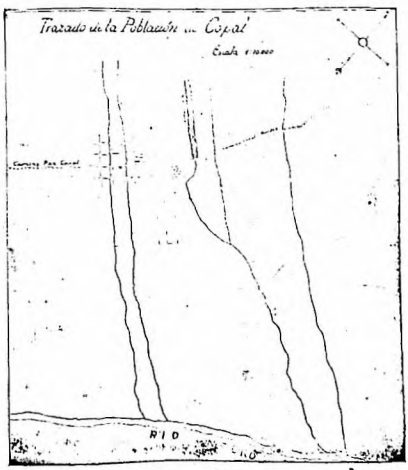
La población de SUCUA hállase a 800 ms. de altura y dista unos 50 Km. de Méndez Tiene 500 colonos, 600 jíbaros en sus alrededores, escuelas de niños y niñas. Es servida por cuatro misioneros y goza de magníficas condiciones para la agricultura. Fue fundada en 1933 por el P. Santiago Stahl.



La población de HUAMBI queda a 2 horas antes de Sucúa y a 750 ms de altura Cuenta con unos 600 colonos y 300 jíbaros — Cada domingo es visitada por el misionero salesiano, tiene una escuela y existe desde 1933.



La colonia de TRES RANCHOS queda a 700 ms. de altura y a 10 Kms. antes de Méndez - Tiene 310 colonos. Surgió en 1931.

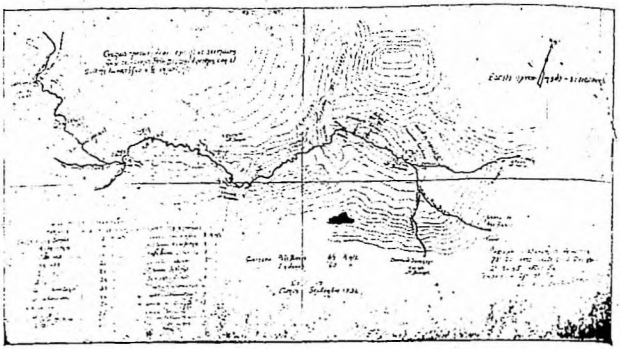


La colonia de COPAL hállase a 800 ms de altura y a 15 Kms. antes de Méndez Tiene 300 colonos. Surgió en 1931.

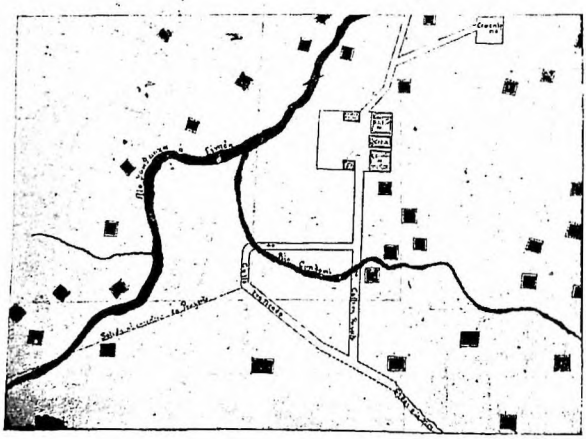
Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

LOS IMPORTANTES CENTROS MISIONEROS
de Indanza y Limón

Croquis aproximado del camino de herradura GUALACEO - LIMON - PEÑA BLANCA - INDANZA; con el sistema hidrográfico más importante de esa Región.
La Misión de Indanza fue la segunda que fundaron los Salesianos, después de la de Gualaquiza. Su estado actual es muy floreciente.



CROQUIS de la Floreciente Misión de Limón.

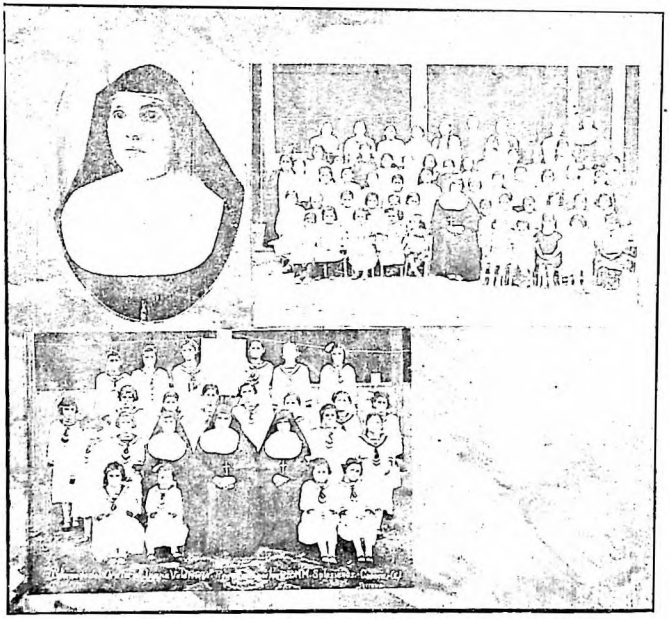


Limón cuenta con más de mil habitantes y tiene escuelas para niños y niñas. Queda a 1 250 mtrs. de altura barométrica y su temperatura es de 27º al sol y 22º a la sombra.

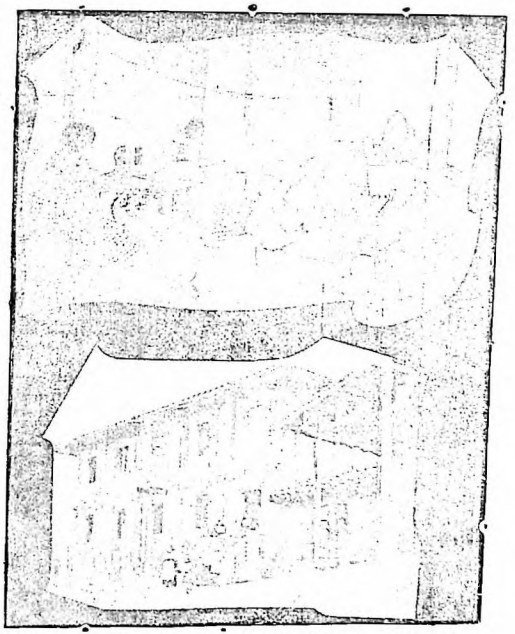
Los Rdos. Padres JULIO M. HARO e ISAIAS AVILA han elevado enormemente el nivel cultural y progresista de Limón.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

APOSTOLADO DE LAS MADRES SALESIANAS EN CIUDADES Y MISIONES



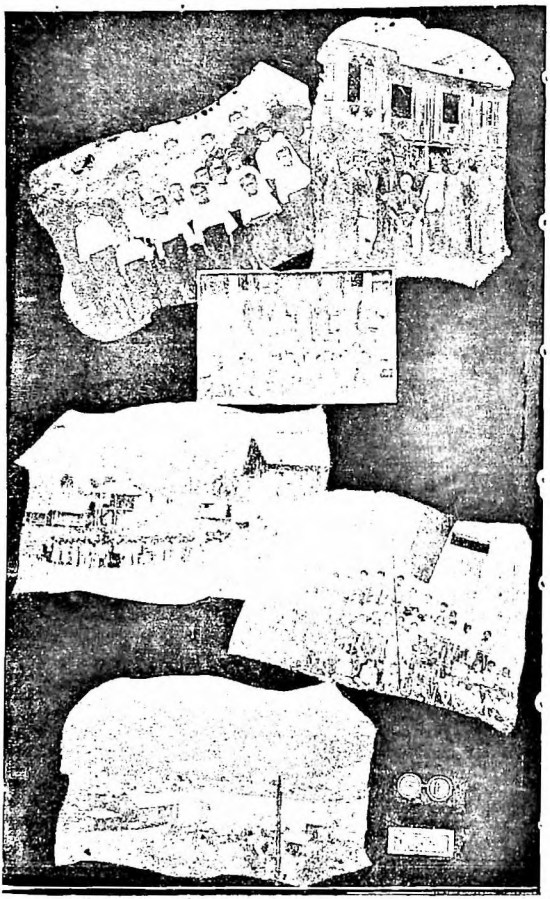
LABOR AMPLIADA DEL ORATORIO FESTIVO "JUANA VALDIVIESO" DE CUENCA.—Esta reciente Fundación cuenta con 157 alumnas externas y 27 internas, éstas de Guayaquil. Actualmente la dirige la M. R. Madre Sor ANGELA RUGGERI



REDIMIENDO DE LA IGNORANCIA Y LA POBREZA A LA NIÑEZ JIBARA.—Las Misioneras Salesianas dirigen brillantemente el movimiento civilizador en los progresistas Centros de Gualaquiza, Macas y Méndez

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

INTENSO MOVIMIENTO CIVILIZADOR DE LOS MISIONEROS SALESIANOS



En todas las zonas habitadas del Oriente Azuayo siéntese palpitar el esfuerzo civilizador de los Hijos de Don Bosco, quienes han adoptado la acertada táctica de civilizar al adulto educando a la niñez en los Internados Misioneros

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

el Señor las prendas de que adorna a sus sacerdotes; y por eso vemos que el salesiano favorece la acción educativa de la Iglesia respecto a formar el carácter religioso de los pueblos, de manera eficaz y ventajosísima. Y es que todo salesiano persigue el mismo ideal acariciado y ampliamente realizado por Don Bosco; y este ideal, ya lo he dicho, es éste: Da mihi animas cætera tolle: Dame las almas y lo demás tómalo para tí.

II

Existe, señores, una ley impuesta por Dios al hombre en su mismo estado de inocencia y justicia original, y ésa es la ley del trabajo, según nos lo dan a entender estas palabras de la Sagrada Escritura: posuit eum in paradiso voluptatis ut operaretur et custodiet illum: Y le puso en el paraíso del deleite, para que lo labrase y guardase. Desde entonces el trabajo es ley del individuo, de la sociedad, de la humanidad. Y nada más sabia que esa divina ordenación; pues habiéndonos dotado el Criador de una alma con tendencias espirituales y de un cuerpo con fuerzas y sentidos materiales, no para mantenerlos inactivos y atrofiados, sino en continuo movimiento, el trabajo que es resultado de éste, debe ser ley necesaria al desarrollo y perfeccionamiento de las facultades racionales del hombre, las que a su vez obrando fuera de sí y en contacto con la naturaleza, provocan el progreso de la humanidad en todas sus formas.

Pero la maldad del hombre, que tiene el poder funesto de torcerlo todo, de ajar lo más puro, de mancillar lo más santo, en fin, de todo dañarlo, ha hecho del trabajo, ora un formidable agente de irreligión, ora un aliado de corrupción moral, ya un explotador tirano de las fuerzas del débil; del infeliz proletario, ya finalmente un heraldo de guerras, de ruinas y de muerte. (Gens. 11—15).

El hombre ha abusado de varias maneras del trabajo, sobre todo, cuando quitándose de sus espaldas esa carga, hácela colocado sobre las de sus semejantes, a quien ha convertido en máquinas productoras de oro a cambio de miserable retribución; creando así esos conflictos sangrientos entre el capital y el trabajo, entre el capitalista y el obrero, entre el rico y el pobre; conflictos que los publicistas, sociólogos y grandes pensadores han dado en llamar cuestión social, gran problema cuya clave no la tiene, nó, el sociólogo, el diplomático y el hombre de Estado, sino la Religión de Nuestro Señor Jesucristo, como ya subía y lucidamente probarlo supo el Papa de los obreros, el Pontífice de las Encíclicas, el inmortal León XIII, en aquel luminoso documento titulado "Rerum novarum".

Hemos nacido para el trabajo, lo repetiré recordando estas palabras de Job: Homo nascitur ad laborem. No hay sér alguno en la inmensa creación que a su manera no trabaje; y el rey de ella, el hombre, si ha de llevar con justicia y dignidad su cetro y su corona, ha de ser el primero en rendir la cerviz al yugo del trabajo; acto el cual, a diferencia de los seres irracionales, obra consciente, racionalmente y con mira al galardón ya que éste sigue al mérito, pero siempre que el móvil que al trabajo le impulsara, sea digno de su racionalidad y existencia.

El hombre que se entrega al trabajo cohibido por el temor del castigo, se exhibe como un ente despreciable que ha renegado de su dignidad, y si se mueve y obra, es al igual de las fieras de circo, que trabajan y divierten al público, al chasquido del látigo con que les cruza los lomos atrevido domador.

El que al trabajo se consagra por el cebo del lucro y nada más, demuestra ser tan apocado como miserable, ya que al proceder así no ha de ser raro ponga a jornal su conciencia y su persona. Para ese tal, lo lícito e ilícito de un acto, la moralidad de sus acciones dependerá de la utilidad que éstas le reporten, por más que por ella queden lesionados los derechos de sus semejantes. El asesino, que oculto en aleve encrucijada, acecha al viajero y le asalta, despoja y mata, es por interés que perpetra delito tan horrendo.

El que trabaja llevando por vía el honor, resulta mejor librado, ya que da muestras de conocer y estimar su dignidad, pero como el honor, depende aquí en el mundo, del concepto que de él formarse suelen los hombres y esas opiniones son tot capita quot sententiæ, resulta que el honor no es un motivo de segura moralidad, pues que a pretexto de un honor mal entendido se puede cometer actos incorrectos y hasta inmorales.

Nó, esos móviles demasiado mezquinos son para que puedan servir de resorte impulsor de la actividad humana: hay que dignificar, hay que consagrar el trabajo buscándole un móvil más grandioso, y ése nos lo proporciona la Religión cuando dice: Trabajad estimulados por la propia conciencia, por cumplir un deber sagrado, pues el que así trabaja, por Dios trabaja, que es el autor de todo deber, de toda ley y de todo poder....

El Venerable Don Bosco, al formar cristianamente el corazón del obrero, supo infundir en él esa idea, ese móvil sublime del trabajo: todo interés egoista, todo miedo servil eliminados estaban de su plan educativo; y fue precisamente por esto que se propuso y consiguió reemplazar el sistema represivo por el meramente preventivo, que suele basarse en la persuasión y alimentarse de la dulzura, de la caridad, en una palabra, de la piedad.

Si la fundación de los Oratorios Festivos obedeció al caritativo intento de Don Bosco de sustraer los jóvenes a las casas y lugares de corrupción, proporcionándoles con tal fin honestas y útiles recreaciones saturadas de prácticas piadosas, y, sobre todo, de la enseñanza del Catecismo, las escuelas profesionales que a la vez inauguró y que luego, en vida mismo del Vble. se multiplicaron por casi toda Italia y en las ciudades principales de la Inglaterra, Francia, España y América, no fue sino con la mira de habituarle al joven artesano al cumplimiento voluntario de la ley del trabajo, restándoles así al anarquismo, destructor e incendiario y al comunismo que el ocio engendra y de la ajena propiedad se alimenta y vive, factores que más tarde les resultarían poderosos para su obra esencialmente destructora del orden político, social y religioso.

Estaba, pues, de plácemes el Trabajo: sus templos habíanse multiplicado y eran tantos cuantos fueron los talleres que el Instituto Salesiano lograra fundar desde que éste fue canónicamente reconocido por la Sede Romana, y los sacerdotes de aquel surgieron a millares, ostentando esta divisa: Razón y Religión, que eran algo así como las ruedas del habilísimo sistema educativo de Don Bosco y a la vez los móviles que al trabajo les impelían. Y dieron un gran paso en el camino del progreso de las artes e industrias de todo género: La Tipografía, la Herrería-Mecánica, la Tenería, la Carpintería teórica, la Hidráulica y mil otros ramos de la industria humana, fueron cultivados por los obreros de las Escuelas profesionales; siguiéndose a todo esto un gran incremento en la moral de las costumbres de la sociedad y a la vez la paz, abundancia y bienestar en los hogares, que antes anarquizados y empobrecidos estuvieran por la falta de fe religiosa, por el ocio y la depravación moral.

Y luego después, corriendo los años, los hijos de Don Bosco, herederos de su espíritu, —que era espíritu de acción y de atrevidas iniciativas que supo siempre coronarlas con éxito brillante—, han venido dando a nuestras modernas sociedades, motivo de sorpresa y admiración, con ese rasgo sublime de la cultura y progreso actuales, con las

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Exposiciones, por medio de las cuales se resume y localiza en las salas de airosos pabellones, cuanto el potente esfuerzo de la inteligencia y actividad humanas, a producir alcanza en las ciencias, en las artes y en las industrias de todo orden; dando a la vez, en todo ello, los industriosos salesianos, gloria a Don Bosco, al apóstol del trabajo, al que supo ungir a éste con el óleo de la piedad y del santo temor de Dios, uniendo así en estrecho, amoroso abrazo, la Religión con el Trabajo y haciéndoles marchar juntos a la conquista del Pregreso, social sí, pero también cristiano.

o o

Don Bosco, señores cooperadores, renovó la faz de la Europa descreída y materialista del siglo XIX, apoderándose de la inteligencia y corazón de la niñez, infiltrando en la primera los rayos purísimos de la verdad y en el segundo la fecundante savia de la virtud, poniendo para esto en manos del niño el libro de texto de la Religión: El Catecismo. Ahora también el mundo anda mal, salvémosle, señores, enseñándole, poniéndole en sus manos el Santo Catecismo; hagámonos Catequistas así los sacerdotes como los seglares, que es la manera más sabia y práctica de salvarse a uno mismo y salvar a los demás.

Miradle. En su traje de casa, blanca sotana, faja de seda también de níveo color, manto y sombrero encarnados y sobre el pecho sencilla cruz de oro, baja un anciano en los días de fiesta al patio de San Dámaso, donde le espera muchedumbre apiñada, ávida de escuchar la explicación del Catecismo. Ah, es el párroco de los párrocos, el Obispo, es el Papa del Catecismo como lo es de la Eucaristía, es el Papa catequista, es S. S. Pío X, autor de la famosa Encíclica "Acerbo nimis".... Recordemos así mismo, que el precepto del trabajo fue dado por Dios al hombre cuando lo crió y le puso en el Paraíso, y que se lo ratificó en el momento de su caída, con estas palabras: In sudore vultus tui vesceris pane: Comerás el pan con el sudor de tu rostro. El Venerable Don Bosco infundió en el espíritu de sus obreros no sólo la idea de la necesidad del trabajo, sino también el móvil a que debe obedecer para que aquel acto tenga base racional y resulte meritorio.

Y ese móvil, ya lo dije, lo supo hallar en la voz de la propia conciencia y en el cumplimiento de la voluntad de Dios, autor de toda ley, de todo deber. Los Salesianos, que solicitados son de todos los pueblos cultos y que luego por éstos, con entusiasmo suelen ser recibidos y sostenidos, se exhiben siempre y donde quiera como verdaderos cruzados del trabajo, a la manera que lo fue su Santo Fundador. El Ecuador hace años que tiene la honra de dispensarles cariñosa hospitalidad, la que por ellos —los Salesianos— es correspondida con obras de positivo interés y progreso nacionales, que llevan a cabo en varias secciones de nuestra República.

Establecidos en Quito, posesión tomaron de una pequeña eminencia que se levanta al Este de dicha ciudad; y al venir de poco tiempo hicieron de esta altura solitaria llamada la "Tola", una como ciudadela de lo más pintoresca, dotándola de luz eléctrica y agua potable; y descollando sobre centenares de casas de gallarda arquitectura se ven hoy la gran Casa Salesiana y los inmensos Talleres a ellas contiguos. En Cuenca, Riobamba y sobre todo en Guayaquil, la actividad progresiva del salesiano ha encontrado inmenso radio para desenvolverse, con inapreciables ventajas en orden a la formación intelectual y moral de la niñez porteña.

Nosotros, como aliados que somos de ellos, pues eso quiere decir Cooperadores Salesianos, apoyémosles en sus empresas, busquémosles facilidades y nuevas simpatías, seguros de que, obrando así, mereceremos bien de la Religión y de la Patria.

CONFERENCIA PRONUNCIADA EN LA IGLESIA DE LOS PP. SALESIANOS DE QUITO.

Por el Rmo. Sr. Juan de Dios Navas, Académico de Historia Nacional, el 30 de Enero de 1937.

Reverendos Padres,

Venerables señores Sacerdotes,

Beneméritos Cooperadores Salesianos,

Señoras y Señores:

Mi desautorizada palabra, no menos que la estrechez del tiempo reducido a mínima expresión por múltiples ocupaciones, razones eran de peso para excusarme de la presente conferencia, según lo expresé a quienes no ha muchos días me honraron con su presencia e invitación. Empero, aquí me tenéis, señores, en tan magna solemnidad y ante selecta concurrencia, porque venció en mi ánimo aquello mismo que ha guiado vuestros pasos a este templo. El deber que nos impone la religión y el patriotismo, de ayudar a quienes trabajan, luchan y se sacrifican en bien de la Iglesia y de la Patria, educando a la niñez pobre y desvalida especialmente.

En verdad, señores, la fiesta de San Francisco de Sales, solemnidad en la cual se han dado cita, aquí en este devoto Santuario de María Auxiliadora, la Justicia y la Caridad, la Piedad y el Patriotismo, anhelosos de apoyar, alentar y felicitar a los abnegados religiosos de la Sociedad Salesiana y a sus educandos. He ahí pues, el motivo de ocupar yo esta Cátedra Sagrada, y de prestarme vosotros benévola atención.

¿Y cuál el asunto de mi conferencia? Discutir brevemente siquiera, sobre algo que daría materia para un libro. La caridad pedagógica y la caridad social en la obra de los beneméritos hijos de Don Bosco. Tema tan vasto como simpático, no haré sino bosquejarlo, dejando a vuestra ilustración su complemento.

Cuando el pueblo de Isaac, cautivo de los Faraones, comenzó a crecer y multiplicarse, a pesar de la esclavitud y bárbaros trabajos a que sujetaron a las madres los Egipcios, éstos resolvieron, como medida extrema y eficaz, arrojar en el Nilo a todo hijo varón que naciera de los Israelitas. Una madre no pudiendo ocultar por más tiempo al amor de sus entrañas, resolvió encerrarlo en una cestilla de mimbre embetunado, y así depositarlo entre las lianas y juncos que crecen a orillas del caudaloso río. Aconteció que la hija de Faraón, que había acudido al Nilo para bañarse, viera la cestilla y al abrirla y encontrar en ella un hermoso niño hebreo, resolviera salvar y educar a quien, andando el tiempo, había de recibir de Dios la misión de libertar a los Israelitas de la servidumbre egipcia. Y al entregar al niño, sin saberlo a su propia madre, díjole la princesa estas significativas

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

palabras: te confié este niño a que le nutras para mí, "aceite, ait, puerum istum, et nutri mihi". (Ex. LL. 9).

Pasaje es éste, señores, de hermosa y adecuada aplicación en la presente solemnidad; pues, también la Iglesia y la Patria ecuatorianas de consuno, tratando de salvar a la niñez pobre y desvalida de las aguas cenegosas del vicio, repite, por medio de los Cooperadores Salesianos, dirigiéndose a los hijos de Don Bosco, estas expresivas palabras: recibid estos niños, esperanza del porvenir; os los confío a vuestra caridad cristiana; criadlos, nutridlos, educadlos para mi bien.

o o

¡La caridad Cristiana, en sus múltiples aspectos y con su glorioso séquito de obras de beneficencia, fue desconocida por punto general, en días del paganismo. Ese fuego bendito y abrasador lo trajo del cielo a la tierra Jesucristo, antes de cuya venida, como escribió un célebre publicista: "si el individuo podía ser benéfico una que otra vez, la sociedad no tenía entrañas". Y Chateubriand, pintándonos lo que en aquellos días se practicaba con los desgraciados y desheredados de la fortuna, nos dice; que la sociedad tenía dos conductos para deshacerse de ellos, el infanticidio y la esclavitud! Pertenecen a los tiempos cristianos, los hospicios para pobres y ancianos; los hospitales y orfanatorios, para enfermos y niños abandonados; los colegios, escuelas y talleres, para los pobres y desvalidos: en días del paganismo, ni siquiera se habían forjado los nombres para ciertas casas e institutos de caridad y beneficencia!

Fue el dulcísimo Nazareno, quien, por vez primera predicó e impuso el precepto de amar al prójimo, con amor idéntico al que nos profesamos a nosotros mismos. Desde entonces hasta el presente, se ha predicado y practicado la caridad, que se ha extendido por los ámbitos del mundo, produciendo sazonados frutos, no sólo aislados sino colectivos, no sólo transitorios sino permanentes. La Iglesia Católica, en efecto, en los veinte siglos de prolífica y gloriosa vida, viene organizando las obras de caridad, a fin de generalizarlas y perpetuarlas a través del tiempo y el espacio. Y a fe que lo ha conseguido, mediante los Institutos religiosos y sociedades de beneficencia católica. ¿Queréis saber la razón de acierto y éxito tan sorprendente? La Caridad para ser fructífera, exige, de parte de los que la ejercitan, abnegación y sacrificio, o sea renuncia de sí mismos y desprendimiento de todas las cosas. Ahora bien, esto lo enseña y comunica, mediante el ejercicio de las virtudes cristianas, sólo la sublime doctrina de Jesucristo; y especialmente en las Ordenes e Institutos religiosos, los individuos, atándose generosa y voluntariamente con los votos de pobreza, castidad y obediencia, consagran su sér todo entero a la práctica constante del amor a Dios y al prójimo en toda su majestad y perfección.

"De en medio del bullicio de un mundo corrompido e indiferente, escribe Balmes, lánzanse a menudo hombres privilegiados cuyas frentes han tocado la llama de la inspiración, y cuyos corazones están abrasados por el fuego de celeste amor. En el retiro de la soledad, en la meditación de las verdades eternas, adquieren el alto temple de alma, necesario para llevar a cabo las más árduas empresas: y, arrostrando la burla y la ingratitud, se consagran al servicio y consuelo de la humanidad desgraciada, a la educación de la infancia, a la conversión de los pueblos idólatras. La religión católica subsistirá hasta la consumación de los siglos; y mientras ella dure, existirán esos hombres privilegiados que Dios separa de los demás para llamarlos a una santidad extraordinaria, o al consuelo o al alivio de los males de sus hermanos; y esos hombres se buscarán recíprocamente, se reunirán para orar, se asociarán para ayudarse en sus designios, pedirán la bendición apostólica al Vicario de Jesucristo, y fundarán institutos religiosos".

A esta ilustre pléyade de varones extraordinarios y de Institutos de caridad cristiana, pertenece el bienaventurado Don Juan Bosco, nacido en Castelnuevo el 16 de agosto de 1815 y muerto para el cielo en Turín, el 31 de Enero de 1888: no menos que la Pía Sociedad Salesiana, aprobada por Pío IX, el 1º de marzo de 1869, y hoy en día defundida por el mundo, para ejercicio de múltiples obras de caridad y beneficencia en bien de la niñez abandonada y pobre especialmente, como quiso su santo fuundador...

II

La caridad cristiana, señores, múltiple y variada, ha de admirársele desde distintos puntos de vista, y en la obra caritativa de Don Bosco, desarrollada en el mundo por sus hijos, mediante oratorios festivos, asilos para obreritos, escuelas profesionales y agrícolas, casas de aspirantes al sacerdocio, internados de primera y segunda enseñanza, misiones, predicación, prensa, etc... resplandecen dos aspectos de esa caridad a saber: la caridad que me he permitido llamar pedagógica, y la caridad social...

Dos poderes se reparten, hoy en el día, el imperio del mundo: el intelectual y el físico; el primero ha gozado título de nobleza, siempre y en todas partes; más el segundo sólo desde que lo santificó Jesucristo en Nazaret. Cuando esas dos fuerzas se desvían del recto sendero, degeneran; la primera en incredulidad, en anarquía y socialismo, la segunda, convirtiéndose para el individuo y las sociedades en fuerzas de ruina y destrucción. Ahora bien, para que esas dos energías, sean siempre fuentes de felicidad para el individuo, la familia y la sociedad, han de estar encauzadas en la sana moral y cimentadas en la religión.

No hay otra tabla de salvación, señores, y lo que voy diciendo, lo han reconocido y proclamado nuestros mismos adversarios. "El catecismo, escribe Diderot, es el mejor tratado de pedagogía"; y Víctor Hugo: "Deben llevarse ante los tribunales aquellos padres que manden sus hijos a las escuelas en las que está escrito: Aquí no se enseña religión". Y para hablar de nuestros días, Mussolini, al restablecer la enseñanza del catecismo en Italia, exclamó, de modo que le oyera el mundo entero: "He querido la vuelta de la religión a la escuela, porque el pueblo será moral y fuerte, si es religioso".

Por esto Don Bosco, que en la historia de la educación comparte el cetro de preeminencia con Quintiliano y Victorino Rambaldoni de Feltre, quiso que su obra de caridad pedagógica social, fuese, religiosa-moral, para inspirar al niño ideas y sentimientos sanos; intelectual, para proporcionarle educación e instrucción, cual exigen el estado y los tiempos actuales; y finalmente profesional, para darse oficio que provea a sus necesidades materiales.

No es, pues, de admirar, que Lord Palmerston, ministro de la Reina de Inglaterra, observando sin ser visto en un colegio de Don Bosco a 500 niños que preparaban en silencio sus clases, habiéndole manifestado de tal disciplina era fruto de las enseñanzas cristianas que recibían, exclamara: "Lo sé: o religión o palo, ya lo diré así en Inglaterra".

Mas, no se crea con esto que antes de Don Bosco no hayan surgido en la Iglesia de Cristo varones, tanto ecle-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

siásticos como seglares, venerados en los altares muchos de ellos, que en aras dela caridad se sacrificaron por los niños; ni que antes de la Sociedad Salesiana, no hayan florecido Congregaciones religiosas, que educaran en colegios y asilos a millares de niños; sino que, esa que he llamado coridad pedagógica de Don Bosco y su Instituto, tiene una especial característica, a la que debe el desarrollo y éxito de su obra, a saber: la dulzura.

Todo perfeccionamiento intelectual, moral o físico demanda sacrificio y esfuerzo perseverantes; esfuerzo y sacrificio que, sobre todo en los corazones infantiles, germinan al calor de una caridad benigna y paciente. Dos eximios pedagogos, Dupanloup en Francia y Rayneri en Italia, el segundo de los cuales calificó a Don Bosco de "humanizador de la pedagogía", así lo proclamaron, procurando inspirarse y poner en práctica ese distintivo de la caridad salesiana. Padre amoroso, sobre todo de los huérfanos, Don Bosco introdujo el amor en el arte de educar, obligando a la pedagogía científica a dar agigantados pasos, a impulsos del amor. "La caridad, decía, la caridad y el santo temor de Dios, infundidos en las almas infantiles: he aquí mi único sistema pedagógico, no tengo otro". Embebió su espíritu en las enseñanzas de Jesús y en los ejemplos del dulcísimo San Francisco de Sales; tanto que, los artesanitos y demás educandos, al contemplar el rostro siempre sonreído de Don Bosco y como transfigurado por la caridad, solían exclamar: SEMBRA NOSTRO SIGNORE"; parece NUESTRO SEÑOR.

III

La Providencia divina, señores, suscita en su Iglesia, varones y sociedades, apropiados a lo stiempos; y así, en el siglo de la industria, y la electricidad, cuando surgieron los graves problemas de la Economía y del Trabajo, suscitó Dios a Don Bosco y su Instituto Salesiano.

"Dotado de inteligencia profunda y perspicaz, veía los peligros que amenazaban a las naciones, y la necesidad de resolver la cuestión obrera en sentido cristiano.

El socialismo se había manifestado en otras naciones y amenazaba ya a la Italia. Los partidarios de las ideas negras, los jefes de las sectas secretas, convencidos de que el porvenir sería de quien supiera apoderarse del ánimo y corazón de los obreros, desplegaban un celo verdaderamente satánico para embrutecer a las masas, a fin de tenerlas prontas para cualquier exceso y poder subir sobre sus espaldas a las cumbres del poder y las riquezas.

Don Bosco, pues, se determinó a impedir por su parte y en lo que pudiera tantos desastres, sirviéndose de los mismos obreros, conduciéndolos a aquella religión que es la única que pueda mantenerlos contentos en su estado".

Todo esto lo previó; y para conjurar el peligro puso manos a la obra, "mediante la caridad ejercitada según las exigencias del siglo", en frase del Cardenal Parrochi al punto de no poderse "considerar al Salesiano sino como a un educador necesariamente sociólogo", según lo reconoció el Cardenal Spinola.

Garantía de todo orden social es el obrero educado en el temor de Dios, principio y fundamento de toda sabiduría. "Los talleres sin Dios han sido la perdición de tantos proletarios, que han dado su nombre a la anarquía y su alma a la irreligión..... Era, pues, indispensable que Dios y la Religión entraran en los talleres; "los talleres presididos por la mirada de Dios deben conducir millares de obreros y a la fe y al orden social, millares de jóvenes que con el alma henchida de fe y su corazón de santo contento, entonen en el taller cristiano ese himno que Don Bosco ideó, compuesto del trabajo y de la oración: de la oración que ennoblece el alma, y del trabajo santificado por el Obrero de Nazaret.

Don Bosco, conocedor profundo de los tiempos y de las cosas, no perdía de vista la transformación social que estaba operándose, para no descuidar nada de cuanto podía mejorar la suerte del obrero, elevando su dignidad.

Instituyó las "Escuelas Profesionales", que había de proporiconar a los obreritos el bienestar en la tierra, para luego alcanzarles la felicidad del cielo. En 1947, creó una Sociedad obrera de mutuo socorro", para auxilio de los compañeros que cayeron enfermos o se vieran involuntariamente privados de trabajo. Con cuánta unción estimulaba a los niños y jóvenes a un porvenir risueño: "promateriales que los aposentos pobres donde entonces se albergaban, serían reeplazados por vastos salones, donde el aire y la luz entrarían a placer. A eso habían de llegar, no empuñando como el socialismo las armas de la injusticia, del odio, de la impiedad; no con el puñal y la ganzúa, sino mediante la honradez en los contratos y el severo cumplimiento del deber.

En 1856, habléles Don Bosco a sus obreros de Exposiciones artísticas, y de premios al trabajo y al talento; y así, poco a poco, lo que al principio parecían hermosos ensueños, se tranformaron en halagadoras realidades; y lo que fue humilde simiente escondida en los campos de Valdocco llegó a ser flor de esperanzas y bendiciones en numerosas ciudades; y hoy en el día, con el auxilio divino, árbol gigantesco a cuya sombra se albergan, en las cinco partes del mundo, legiones de obreros y de niños.

En 1815, poníase en Waterlóo el astro refulgente que desapareció para siempre en Santa Elena; y el 16 de agosto del mismo año, levantábase en un humilde hogar de Italia, aquel otro astro que brilla y resplandece todavía en sus obras, fecundas y bienhechoras, entre las bendiciones universales. Gloria de la Iglesia Católica, Don Bosco y la Pía Sociedad Salesiana, que miradas desde el punto de vista de la ciencia social, son la satisfactoria solución del gravísimo problema que preocupa ahora a filósofos y gobernantes; y un solemne mentís para quienes obsecados creyeren, todavía, que enClero en enemigo de la Ciencia y del Progreso.

o o

Señores: la cuestión social, la cuestión obrera, que viene preocupando al mundo hacen ya setenta años, y que bajo la forma de "la codicia y el ocio en marca", según definió al Socialismo el escéptico Ms. Pedro Forgeot, ha sembrado ruinas e inundado en sangre a la desgraciada Rusia, está ya casa adentro. ¿Qué hacer?

El socialismo nace y se desarrolla en esos talleres en los cuales no se invoca el nombre de Dios, no se santifican los días del Señor, no se observan sus mandamientos. Ay del día en que nuestros obreros, que bañan en sudor la frente ennoblecida por el trabajo, no oyeran palabras celestiales que endulzan las horas de penosa faena; y en cambio dieran cabida a las perniciosas ideas que corrompen su corazón y pervierten su mente...

Hoy más que nunca, todos, a imitación de Jesús, urge que vayamos al pueblo para compartir con él lágrimas y alegrías, y enseñar en el taller el camino del cielo. La única solución al problema social es ésta: la Caridad de Cristo lanzando a los ricos en brazos de los pobres, y a los pobres en brazos de los ricos; pues, el socialismo, para triunfar separa y siembra la discordia entre ricos y pobres, la Caridad a su vez, para vencer y salvar, ha de acercarlos, unirlos y estrecharlos.

A Dios gracias, entre nosotros vive la ilustre Sociedad

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Salesiana, depositaria del espíritu religioso de caridad pedagógica y social de su Santo Fundador; y, para apoyarla, estáis vosotros, beneméritos cooperadores y cooperadoras!

Trayendo en sus pechos las postreras bendiciones de Don Bosco, los religiosos Salesianos arribaron a playas ecuatorianas, el 13 de enero de 1888, y el 28 del mismo mes y año, hacen ya 39 años, víspera de la fiesta de San Francisco de Sales, Patrón del Instituto, entraron en esta ciudad, para la enseñanza de Artes y Oficios en el Protectorado Católico. Pasado el furioso ciclón del año de 1896, un humilde y benemérito religioso, amparado por María Auxiliadora, levantó este albergue de la Caridad, en donde se han formado, para bien de la Patria y para el cielo la mayor parte de nuestros artesanos, y siguen actualmente educándose en la virtud, ciencia y trabajo los hombres de mañana, en los 120 niños internos y 1.200 del Oratorio Festivo. Y la caridad Salesiana se derrama por los ámbitos de la República, y aún por las selvas vírgenes de nuestro rico y querido, cuanto desgraciado Oriente, en donde sólo los Religiosos, a impulso de la abnegación cristiana, esparcen la simiente de verdadera civilización, y asientan los baluartes de la integridad territorial, según lo hemos comprobado en estos días con pruebas documentales irrefragables!

o o

Es hora ya de terminar:

"Quién recibe a un niño en mi nombre, dice Jesucristo, a mi me recibe" — Qui susceperit unum parvulum talem in nomine meo, me suscipit. (Mat. XVIII—5).

Y afirma San Dionisio, que "entre las cosas divinas, la más sublime es el cooperar con Dios a la salvación de las almas". ¡He ahí vuestra santa y grandiosa misión, beneméritos cooperadores y cooperadoras! Por esto, de vosotros decía Don Bosco: "sin el eficaz auxilio de su caridad poco o nada podemos hacer, y por el contrario con ella, mediante la gracia de Dios, podemos enjugar muchas lágrimas y salvar muchas almas". ¡Por religión y patriotismo, no desmaye vuestra cooperación: que os aplaudirá la Patria e Iglesia ecuatorianas y colmará de bendiciones el cielo!

Y vosotros, ilustres hijos de Don Bosco, a pesar de privaciones, sacrificios y obstáculos, ¡adelante!—La pobreza e ingratitud; el odio, la persecución, lo sabemos, premios son para los buenos, y gajes de las obras de Dios y de sus operarios. Con la antorcha de Fe, el báculo de la esperanza, y la energía de la Caridad, ¡adelante!, sin cejar en la salvadora empresa.

¡Adelante!, que Dios está con vosotros, ya que os es dado repetir con verdad lo de Tertuliano a los Emperadores romanos: "Somos de ayer y no obstante llenamos todo el mundo".

Ruda es la tarea e inmensa la responsabilidad; empero, adelante! que el bien es imponderable, y María Auxiliadora, Vuestro Santo Fundador y el dulcísimo Francisco de Sales, os alientan y bendicen desde el cielo.

¡La tierra y el cielo serán vuestra corona: la tierra por el triunfo de la virtud, y el cielo, porque es el premio de la caridad!

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

CAPITULO CUARTO

Escriben los Sres.: Telmo R. Viteri, Manuel Elicio Flor T., Manuel Chiriboga Alvear, Rvdmo. Dr. Nicanor Aguilar, y tres personajes más

DISCURSO del señor doctor Telmo R. Viteri, pronunciado en el acto lírico-musical, verificado en el salón de actos de los padres Jesuítas, en honor de la Comunidad Salesiana —

Señores:

Los Cooperadores de esta Capital, en el noble empeño de hacer una pública manifestación de reconocimiento y gratitud a los abnegados hijos del egregio Don Bosco, conmemorando el vigésimo quinto aniversario de su advenimiento a nuestra República; me han encomendado la señalada honra de dirigiros la palabra; y, sólo el deseo de corresponder a confianza tan inmerecida, como a mis propios y acendrados sentimientos de católico y patriota, me han obligado a tomar parte en tan solemne ocasión.

¿Qué grande obra, en el Ecuador, señores, no está vinculada a la memoria del inmortal García Moreno? Este magistrado sin segundo, con talento y penetración singulares, con esa energía poderosa, indomable, y con ese amor sin nombre a la mejora, prosperidad y engrandecimiento de la Patria, hizo levantar allá, entre una de las grietas del histórico Pichincha, el amplio y majestuoso edificio, que, con tanto acierto, destinó para un "Protectorado Católico".

Ese hombre extraordinario, adelantándose a los mejores pensadores, sociólogos y penalistas de esa época, dedicó "El Protectorado Católico" a una verdadera Escuela de Artes y Oficios, abriendo a la niñez pobre y desheredada nuevos y hermosos horizontes para su educación y cultura, para su perfeccionamiento físico, intelectual y moral. Despertando así, en los niños, el genio artístico adormido, el amor al trabajo honrado, que dignifica y levanta el nivel moral e informa la independencia y el carácter, modelando los ciudadanos del porvenir, base única y segura de la paz, prosperidad y florecimiento de las naciones.

Ah! pero no fue esto todo: uno de los departamentos más independientes de la casa, estaba destinado a la reclusión de los niños que, por desgracia, caen en el abismo del mal, y comienzan en tan temprana edad a recorrer las extraviadas sendas del crimen. Era su anhelo, separarles de las cárceles, de los malhechores profesionales y avezados, porque en ese medio ambiente no era dable esperarse enmienda ni mejora; quería para los niños delincuentes un tratamiento especial, que despertándoles de ese estado de atrofia del sentimiento del bien, fuesen curados por una verdadera educación moral y religiosa.

Los esfuerzos del grande hombre, se encaminaban a procurar la metódica pero segura transformación de esos pequeñuelos desvalidos, a salvarlos, en los umbrales de la vida, de las garras del vicio y la miseria, a conseguir de todos modos y por todos los medios posibles, su regeneración y resurgimiento.

No obstante los largos años que han decurrido y la destrucción causada por el abandono y tiempo, nótase aún la senda por la cual debía comunicarse el Protectorado con la Penitenciaría. Los maestros de aquel establecimiento debían pasar al Panóptico, en ciertas horas, para enseñar también a los penados artes y oficios, para alcanzar su educación, mejora y regeneración por medio del trabajo; y una vez trocados los malos hábitos, extirpado el ocio y los criminales instintos, devolver a la sociedad y a la familia ciudadanos honrados, laboriosos, trabajadores, útiles, y, sobre todo, morales y de buenas costumbres.

García Moreno quiso hacer del Protectorado un grande, poderoso y activo centro de la acción administrativa y social del Catolicismo, en sus más amplias, intensas, múltiples y benéficas manifestaciones.

Asesinado el insigne magistrado, no hubo por largo tiempo quien comprendiera sus ideales, ni menos todavía quien los realizara, secundando su iniciativa, su actividad y sus esfuerzos.

Diez años después, el eminente académico e internacionalista de fama mundial, señor doctor don Carlos R. Tobar, Subsecretario entonces del Ministerio de Instrucción Pública, fue el primero, que en su informe presentado a las Cámaras Legislativas de 1885, manifestó la necesidad y conveniencia de hacer venir al Ecuador a los hijos de Don Bosco.

Me permitiréis, señores, recordaros siquiera una pequeñísima parte de sus más importantes palabras:

"La necesidad de conseguir en el país competentes artesanos, hábiles pedagogos, que infundan a los aprendices junto con el oficio amor al trabajo y a la honradez, se opondrá siempre a que la Escuela de Artes y Oficios dé de sí los resultados que son de esperarse. Es menester hacer venir del Exterior maestros de las expresadas cualidades, acudiendo a una Orden Religiosa nueva, que va extendiéndose por el mundo de una manera milagrosa: los Salesianos. La Orden Salesiana es por decirlo así, el producto de

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

la unión de las miras del Catolicismo y de las tendencias del siglo del vapor y de la electricidad. Prueban su importancia los fines que se propone, la rapidez con que se aumenta y la presteza con que se llenan de discípulos sus Establecimientos: las Reglas y Constitución de la Congregación Salesiana fueron sancionadas y aprobadas por Pío IX apenas el 13 de abril de 1874 y en poco más de una década cuenta ya con más de 180 casas y educa a más de 200.000 jóvenes.

"En la ciudad de Turín donde reside ordinariamente el fundador Don Juan Bosco, hay excelentes talleres de enseñanza de todas las artes y oficios.... Para la enseñanza de la agronomía poseen importantes colonias agrícolas en Mogliano Veneto, en Saint-Cyr, y en Navarra.... En transformación realizada por Don Bosco, no puede ser más agradable; de niños vagabundos, destinados según todas las apariencias, a vivir la vida del ocio, y muchos la del crimen, ha hecho hombres laboriosos, convirtiendo a los unos en obreros inteligentes, en activos industriales a otros, y aún a algunos en hábiles artistas, pundonorosos militares y hasta literatos distinguidos.... Los hijos de Don Bosco no solamente se han dedicado a recoger huérfanos y darles profesión, sino también a la apostólica labor de las misiones y conservan en la Patagonia 130 misioneros...."

Tan importante como luminoso informe termina así: "Por lo expuesto, conoceréis, H. H. Legisladores, cuán fructuosa será en la República entera, así para los pobladores de las ciudades, como para los habitantes de las selvas, la venida a nuestra Patria de algunos religiosos salesianos".

En este mismo año de 1885 el Presidente señor don José María Plácido Caamaño acordó con el Ilmo. Arzobispo señor doctor don José Ignacio Ordóñez, la venida de los Padres Salesianos al Ecuador. El señor Ordóñez se trasladó a Italia y alcanzó de Su Santidad León XIII grandes y especialísimas recomendaciones para Don Bosco. Y en 1887 se estipuló y celebró en Turín, el respectivo contrato, entre este venerable Padre, el señor Arzobispo Ordóñez y nuestro Ministro Plenipotenciario señor doctor don Antonio Flores Jijón.

Se eligió como Director del personal que debía venir aquí al R. P. Luis Calcagno de especiales merecimientos, esclarecidas dotes y muy singulares virtudes; y como sus compañeros, a los Padres Fusarini, Mattana y Santinelli, un acólito y tres hermanos. El 7 de diciembre, después de una solemne fiesta de despedida, recibiendo la última bendición de Don Bosco, tomaron el tren que los condujo a París, luego a San Nazario, en donde se embarcaron a bordo de "La Francia", que debía conducirlos a las lejanías de la América del Sur.

El 28 de enero de 1888 hicieron los Padres Salesianos su entrada triunfal a esta Capital: el Presidente de la República, el señor Arzobispo, toda la sociedad, y especialmente el pueblo, les recibieron con inusitadas pruebas de entusiasmo y admiración; interpretando tan elocuentes y afectuosas manifestaciones, el inteligente y distinguido orador señor doctor don Julio Matovelle, en un muy bien trazado artículo, que publicó, en su importante periódico, "La República del Corazón de Jesús".

Inmediatamente el señor Ordóñez, por cable, comunicó a Don Bosco la llegada de los Salesianos, aviso que lo recibió la víspera de su muerte santa y ejemplar: bondadoso, tranquilo y sonriente pudo bendecir aún a sus hijos ausentes; ya los ardientes y esplendorosos rayos de su magna obra de caridad y fe, de civilización y progreso irradiarían a los ámbitos más apartados del mundo; y sus abnegados apóstoles llevarían la simiente de su doctrina y enseñanza hasta el corazón de las más escondidas y perfumadas selvas del Oriente ecuatoriano; entre cuyos bosques seculares y encantadores de esmeralda, vaga perdido todavía el serafín de su grandeza y porvenir!!....

Los hijos de Don Bosco hicieron grandes mejoras en "El Protectorado": arreglaron convenientemente extensos, cómodos y magníficos locales y talleres; pusieron en uso y movimiento máquinas de nuevo sistema, montaron una poderosa imprenta movida por un motor hidráulico, y, su estado de sorprendente adelanto y florecimiento, pudo acentuarse y conocerse mejor en la primera Exposición Nacional, celebrada en la pacífica y muy notable administración del Excmo. señor doctor don Antonio Flores Jijón.

Entre miles de expositores, las obras trabajadas por los discípulos de los Salesianos fueron admirables, alcanzando sendos premios y merecidos aplausos.

Después de la transformación política del 5 de junio, el alfarismo triunfante, aprovechando de las tinieblas de la noche y con la fuerza bruta, arrancó de "El Protectorado" a los Salesianos, teniendo muchos de ellos que abandonar, expulsados, las riberas de nuestra Patria. No sólo fueron víctimas de tan infame atropello; sino que se quebrantaron del modo más escandaloso todas las cláusulas de un contrato solemne, legalmente celebrado.

Años después, con el decidido apoyo y donativos de las señoras y caballeros cooperadores, que han comprendido que poco vale la fe sin las buenas obras, poniendo en práctica la sabia y salvadora doctrina del Divino Maestro, que es vida, acción, movimiento y caridad, se levantó el amplio pero modesto Colegio de la Tola: se abrieron las clases para la enseñanza primaria, para estudios económicos y comerciales, para el conocimiento práctico de las ciencias naturales y aplicadas a las artes, a las industrias, a la agronomía y a la floricultura; se instalaron los talleres de mecánica, los de artes y oficios con máquinas, instrumentos y herramientas de último sistema, y una magnífica imprenta.

Han implantado nuevos métodos, y sus programas corresponden a las exigencias, avances y descubrimientos de la cultura moderna. En fin, han realizado una lenta pero segura evolución en la clase obrera, y sin apoyo ni siquiera el estímulo de los últimos gobiernos, han hecho por la paz, el orden, la prosperidad y engrandecimiento de la República, mucho más que aquellos, con el ruido de sus armas y el tronar de sus cañones!....

Siguiendo los luminosos principios difundidos por León XIII y Pío X, los Pontífices de la democracia cristiana, han logrado los Salesianos imprimir nuevos rumbos y señalar una orientación sorprendente y apropiada a los hijos del pueblo laborioso y trabajador.

A la redentora doctrina del cristianismo y a la iniciativa poderosa lanzada por las sabias Encíclicas de los Pontífices, encaminada a procurar la mejora de las condiciones de los trabajadores, de los niños y las mujeres pobres; para el desenvolvimiento armónico de su vida física, doméstica, intelectual y moral; se debe que los católicos alemanes, uniendo sus más vitales energías, hubiesen sido los primeros en alcanzar la reforma de las leyes del Imperio, respecto del descanso dominical obligatorio, de la disminución de las horas de trabajo, de los accidentes de éste, de la abolición del trabajo nocturno en las fábricas, como el de los niños y las madres, etc., etc., y, otras importantísimas reformas que manifiestan el vigoroso y magnífico despertar de un pueblo creyente, que solidariamente unido, marcha imperturbable y majestuoso a la conquista de su grandeza y porvenir!....

Estos modestos soldados de Don Bosco, han hecho, por la verdadera civilización del mundo, mucho más que los renombrados guerreros, que han llenado las páginas de la historia con la fama de sus hazañas. No han levantado so-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

berbios cuarteles ni fortificaciones almenadas, donde regularmente dominan el ocio, las pasiones y los vicios; sino modestos talleres donde se enseña la oración del trabajo, la moral y las buenas costumbres; en sus fraguas no se funden fusiles ni lanzas que aniquilan y desgarran, sino el arado que abre el surco y fecundiza la tierra, los instrumentos de labranza, que hacen cubrir los campos de flores y de frutos; los tipos de imprenta, que hacen volar la idea en alas del periódico, del folleto y el libro; sus campañas no son para asolar y ensangrentar los valles, sino para cultivarlos y fertilizarlos con sus colonias agrícolas; no comandan ejércitos, brigadas ni regimientos, sino innúmeros colegios de inocentes pequeñuelos, que no se asfixian con el humo negro de la pólvora de los combates fratricidas, sino que tiernamente unidos a la sombra del santuario, respiran las perfumadas y opalinas nubes del incienso, que queman reverentes ante el trono radiante de María Auxiliadora, esperando seguros, no las coronas salpicadas de sangre por efímeros y pasajeros triunfos, sino la nívea e inmortal corona, que ofrece el cielo a los bienaventurados!....

La magnitud de la labor salesiana en el Ecuador puede medirse y avalorarse, ya por el aquilatado mérito de los hombres más notables del país, que para ella han contribuido; como porque la intensidad de sus esfuerzos ha superado a todas las esperanzas. Y en Quito, Guayaquil, Cuenca y Riobamba, todos los hombres de bien reconocen y proclaman su mérito y su acción educativa en todas las clases sociales, y, especialmente, entre los humildes hijos del pueblo.

Pero su labor más importante y abnegada, se ha dejado sentir entre los jíbaros y las tribus salvajes de Gualaquiza. Los Salesianos, como todos los misioneros de las distintas Ordenes e Institutos Religiosos que han ido al Oriente, han velado por la posesión, integridad y autonomía del territorio nacional; y, sin otra arma que la Cruz, han hecho más por nuestra Patria, que los Gobiernos con sus errores diplomáticos y la afilada punta de sus bayonetas.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SEÑOR MANUEL ELICIO FLOR T., EN EL SALON DE ACTOS DE LOS RR. PP. JESUITAS, CON MOTIVO DEL XXV ANIVERSARIO DEL ESTABLECIMIENTO DE LOS SALESIANOS EN EL ECUADOR

Señores:

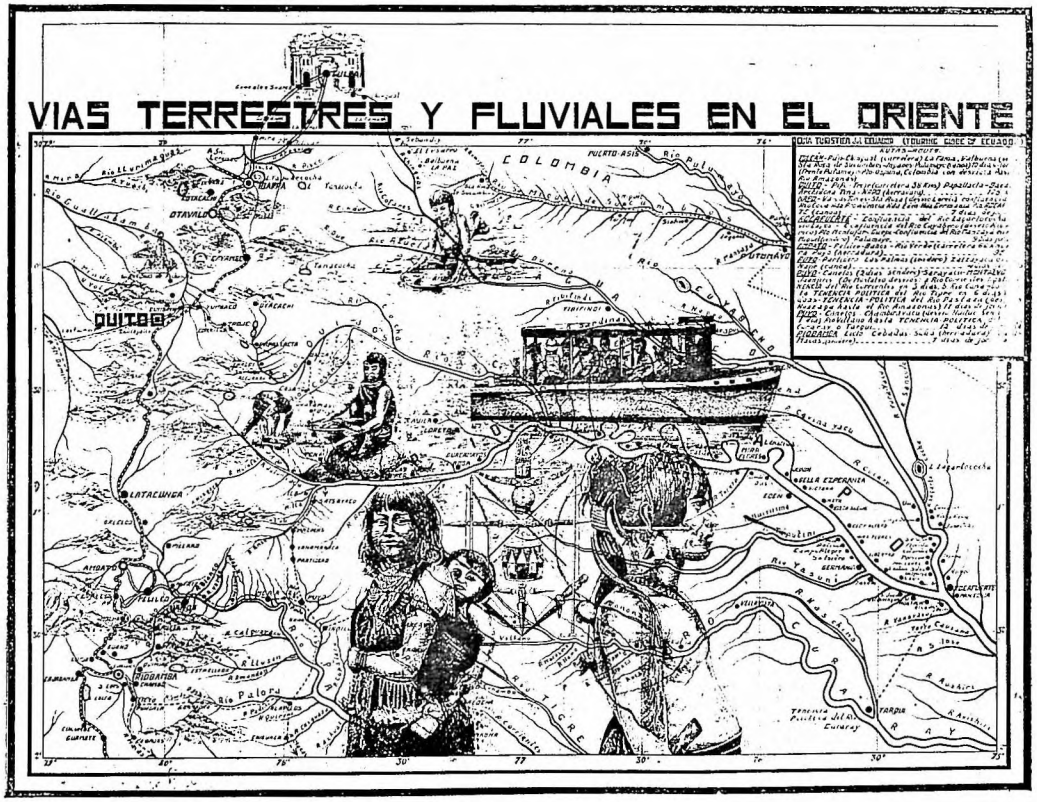
Una generosa invitación de los PP. Salesianos para cooperar con mi desautorizada palabra a los homenajes de gratitud y respeto que el catolicismo social les tributa en mi patria, y mi profunda convicción de que las obras de la caridad y del sacrificio cristianos han menester el apoyo y el amor de la sociedad por ellas beneficiada, me han traído esta vez con irresistible mandato delante de este selecto concurso de caballeros para decirles primeramente que por serlo y por llevar tan alto calificativo con sobradas ejecutorias, hánse congregado numerosos y entusiastas en este recinto donde se verifica la merecida apoteosis de la Congregación Salesiana que, con fuerza de amorosos abrazos, quita al siglo XX las agudas lanzas de los errores revolucionarios y las convierte en armas de verdad; al socialismo y al anarquismo, a los asalariados del libertinaje y del hambre les hurta muchos de sus prosélitos indefensos; de los impíos de antaño y de los improvisados de ogaño defiende al pueblo ecuatoriano, pueblo abnegado y heróico que todavía reposa bajo la bienhechora sombra de la cruz.

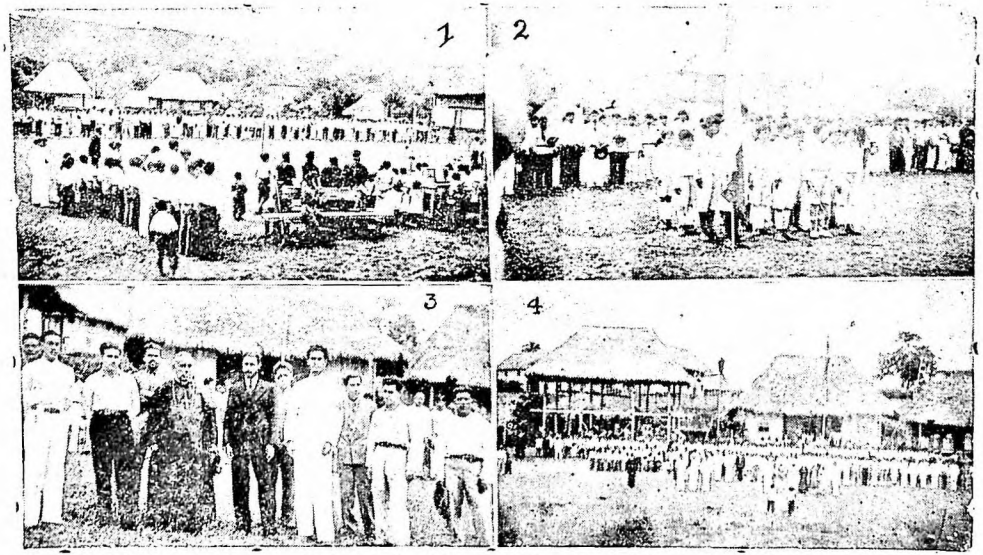
Hay, señores, en el mundo moderno una contienda amenazadora entre el capitalismo y el proletariado. Numerosas causas reconoce esa lucha cruel que invade el porvenir de la sociedad universal de las naciones, como una nube precursora de tormentas. Cuestión social, revolución social son los tenebrosos nombres con que se designa ese desorden de la conciencia pública producido por la acumulación exorbitante del capital en pocas manos, la introducción de las máquinas asesinas del esfuerzo humano, la conducta cruel de los patronos que tratan a los menesterosos como instrumentos de labranza, como sujetos sin derechos ni deberes, ajenos a toda lumbre de razón. La conciencia colectiva del número que constituye la fuerza, la corrupción de las costumbres favorecida por los que explotan la ignorancia de la multitud para escalar los altos puestos, la usura, el deseo de acumular grandes riquezas en el menor tiempo, son tantos otros factores que hacen de los jornaleros y pequeños propietarios un ejército hambriento y furioso, dispuesto a todo linaje de abusos, amparado con el pomposo título de reivindicaciones sociales y a las cuales se pretende llegar por medio de la barbarie y el delito. Esta es la famosa cuestión social; debo mostrarla porque no es dado a nadie impedir la fuerza de expansión de las ideas; ellas han surgido en los más avanzados centros de cultura y se abren paso a través de los muros de la indiferencia y de las tinieblas del secreto.

¿Y cuáles son las causas de la cuestión social? ¿quién ha traído a la sociedad a tan doloroso estado? La Revolución francesa que hizo de la libertad panacea universal de todas las enfermedades políticas y sociales, mezclándose en el fenómeno económico, dió de sí la libertad de trabajo, la de salario, la libre concurrencia y el libre cambio; todas las plagas que en manos del egoísmo desenfrenado son las desgracias de las mayorías obreras entregadas a la inexorable ley de la oferta y la demanda. El liberalismo económico de la escuela francesa, por medio de los fisiócratas y de los ortodoxos, el de la escuela inglesa por medio de su corifeo Adam Smith, quien proclamaba el utilitarismo como suprema norma de la actividad económica, el mismo Estado liberal, convertido en guardia civil de los asociados, inspirado siempre en las máximas del sofista de Koenigsberg y del literato de Ginebra, son los principales verdugos que, quizás sin desearlo, han dejado a las clases pobres entregadas a una lucha desigual por la vida, en la que naturalmente ha prevalecido la codicia de los más fuertes, o sea, de los ricos. El liberalismo económico delante de la cuestión social tiene grande semejanza con el tirano Nerón, el cual, luego de prender fuego a Roma, salió de la ciudad para recrearse en una colina con la vista del incendio. Tengo para mí que Nerón acosado de sus víctimas, hubiera repetido el aforismo de Guesnay "dejad hacer; dejad pasar:" el incendio marcha por sí solo.

La exaltación de los ánimos señoreados por la vehemencia de las necesidades de diversa índole, que aquejan al proletariado ha producido un deseo de transformación completa del existente orden político y social; bien se comprende que, nacida esta idea en un mundo corrompido, debía necesariamente engendrar ese socialismo que emplea como

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo


VIAS TERRESTRES Y FLUVIALES EN EL ORIENTE
COLOMBIA
QUITO
OTAVALO
IBARRA
TULCAN
LATACUNGA
AMBATO
RIOBAMBA
PUYO
TENA
PUERTO NAPO
PUERTO ASIS
PUTUMAYO
RIO NAPO
RIO PUTUMAYO
RIO AGUARICO
RIO CUYABENO
RIO TIGRE
RIO PASTAZA
RIO PALORA
RIO YASUNI
RIO CURARAY
RIO ARAZAYACU
RIO ANZU
RIO CONAMBO
RIO NUSHIÑO
RIO VILLANO
RIO CURARAY
RIO ARAJUNO
RIO TARPUY
RIO ANZUC



La progresista labor desplegada por la Misión Josefina en el Oriente Ecuatoriano

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

medios de realizarla la ponderación de los sufrimientos del pobre, el uso del puñal y del veneno, el odio a la autoridad política y a la Iglesia. Ese estado de los ánimos ha dado origen al socialismo colectivista, al agrario, a cierto socialismo del Estado y a otros diversos que, mezclados en el terreno filosófico con el ateísmo y el materialismo, en el campo político con el republicanismo desordenado y fanático, en el orden social con el relajamiento del vínculo conyugal por medio del amor libre, tienen por lema que "Dios es el Estado popular democrático, los goces terrenos el fin último; los derechos del hombre, el decálogo; la producción, el culto social"; esos socialismos que declaran que "La Iglesia es la policía del capital y engaña al proletariado, dándole cheques realizables en el Cielo".

He aquí desenvuelto en breves rasgos a vuestras miradas el sombrío cuadro que ofrecen a las del porvenir, las Naciones donde se ha presentado la temible cuestión social con sus sistemas y manifestaciones; he aquí el escenario en el cual salieron a combatir en el siglo XIX Don Bosco y la Comunidad Salesiana. Ratazzi, comendador urbano en la Patria de las bellas artes, heredero de la audacia y de la impiedad de Cavour, fue el instrumento de que se sirvió la Providencia para lanzar a la arena del combate al Salesiano, a ese sacerdote que en frase del Obispo de Málaga, don Marcelo Espínola: "tiene algo de la energía, de la actividad, de la extensión, alteza de miras e incontrastable firmeza del jesuíta, tiene algo de la popularidad del capuchino; tiene algo del recogimiento y de los hábitos de trabajo del solitario monje; tiene algo en fin de todos los Institutos religiosos conocidos, siendo, no obstante, un tipo nuevo".

La cuestión social que con razón preocupa a los magistrados y a los pensadores, a la Iglesia, a la Universidad, a la Burguesía y al Universo; esa pavorosa cuestión, de la que se habla en la cátedra, en la tribuna, en los libros y en los diarios, halló en el Salesiano, en ese nuevo tipo del religioso, amable y caritativo, uno de los remedios de subido valor para impedir y precaver el acrecentamiento de las falanges revolucionarias. El Salesiano entre nosotros ha hecho que el pueblo se mantenga dentro de los límites de la Religión y del orden; él le ha dotado de suficientes capacidades para gozar de la honrosa medianía que hace amable la vida; él ha educado muchas generaciones en la virtud; por él finalmente no cabe entre nosotros una cuestión semejante a la que se agita en la vieja Europa, esa cuestión social de las pretensiones injustas, de las huelgas sangrientas, del puñal y de la bandera roja; ese vidrioso asunto del que estoy hablando; porque, gracias a los Salesianos, a esos heroicos defensores del pueblo, estamos en el arca de salvación y podemos sin escrúpulo ponderar la magnitud del diluvio.

Si es verdad que en todo tiempo hubo ricos y pobres, también lo es que luego de haber aparecido la Revolución francesa, en las postrimerías del siglo XVIII, el principio de libertad absoluta que se confunde con el de igualdad imaginaria, sirvieron sólo para asegurar el principio de la moral utilitaria, injusticia primera por la cual padecen los pobres, y los ricos convierten la vida en un paraíso de Mahoma. La Comunidad Salesiana, luego de presentarse al mundo, en medio de las grandes transformaciones de los pueblos operadas en el siglo XIX, con las santas doctrinas cristianas, con la enseñanza del catecismo, el mejor código de civilización, con la formación de los Oratorios festivos, verdaderas casas de seguros de la infancia pobre, dió golpes de muerte a la moral utilitaria y afianzó de este modo la acción de la escuela católica para salvar a la humanidad de las garras de los sociólogos impíos.

Insignes publicistas católicos, preocupados de buscar los remedios que pudieran restañar las heridas de la moderna sociedad, convulsa y febricitante, estudian las causas económicas, políticas y religiosas de la cuestión social, se esfuerzan por analizarla en sus mínimas partes, a la manera del médico que, quitando una a una las dolencias del enfermo, quiere dejarlo sano y salvo en pleno goce de la vida natural: ¡plausible empeño!: la ciencia de esos preclaros varones es hermana de la caridad que ejerce su ministerio sagrado en el vasto hospital de la pobreza; que la escarnezcan los que creen que la sabiduría cristiana es mengua del que la tiene; los que, merced a su insensatez, pretenden que entre el catolicismo y la cuestión social hay igual distancia que entre una momia de Egipto y el aeroplano del siglo XX. Yo sólo pretendo, llegado a este punto, expresar modestamente la opinión de que los hijos de Don Bosco, sin ser obstáculo definitivo de tamañas desgracias, disminuyen los males del proletariado, calman los temores de los capitalistas, moderan la terrible revolución del porvenir; porque todas estas calamidades hallan su causa original y primada en el positivismo materialista que en el campo de la incredulidad va sustituyendo, con pavorosa ventaja, al antiguo realismo idealista. Mas por ello se puede asegurar que desde la aparición del Salesiano, hay menos cerdos que aumentar a las piaras de Epicuro. El criterio del hecho consumado, de la utilidad y del placer como definitiva regla de la conducta humana, las continuadas invectivas contra el espiritualismo cristiano son las amargas raíces de donde arranca este gigantesco árbol de la cuestión social, medroso y seco, merced a los mismos parásitos que chupan la savia; la beneficencia, la sabiduría y el amor cristianos son el hacha poderosa que lo derribará para siempre.

¿Y el socialismo? — El Salesiano comprende bien que sólo un justo criterio acerca del bien común de la sociedad, un sabio y oportuno uso de la autoridad política para realizarlo, la irrestricta sumisión a las máximas del evangelio inspiradas en el conocimiento perfecto de la humana naturaleza, el concurso de los varios núcleos de actividad y de opinión en la obra del mejoramiento católico de la sociedad son indispensables caminos de salud para el desafortunado obrero; y, por tanto, la acción del Salesiano es preventiva y moderadora de las pretensiones socialistas. Por lo demás, todos sabemos que los males de la sociedad no se remediarán jamás con esas clases de socialismos que quieren destruirlo todo sin edificar nada; y no se remediarán, porque jamás salió del libertinaje el orden, ni de la blasfemia la razón. Estos socialismos se ofrecen a curar a las naciones, sacan para ello patente de incapacidad, y luego se convierten en piratas. El león del liberalismo hincó sus garras en los indefensos pueblos y los dejó llagados; esos socialismos son las panteras que han salido a devorarlos.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SR. MANUEL CHIRIBOGA ALVEAR, CON MOTIVO DE LA CELEBRACION DEL ANIVERSARIO DEL ARRIBO DE LOS SALESIANOS A QUITO

Reverendos Padres,
Señores:

Hénos aquí, señores, congregados para celebrar una fecha de alta significación cristiana, de moral y de progreso de la Nación. Cúmplense veinticinco años del arribo a esta Capital, de un grupo de abnegados sacerdotes hijos de Don Bosco; la misión salesiana, de la que fue su virtuoso Jefe el Reverendo Padre Luis Calcagno. El Apóstol de la niñez, Don Bosco, en su afán de proteger en todas partes al pobre huérfano y glorificar a Dios, resuelve en sus postreros días, fundar la última misión en Quito; en efecto, en 1.888, establecen sus labores en bien del desvalido.

Las penas y los dolores, las persecuciones y los martirios, las glorias y los triunfos de la Iglesia, comunes son para el creyente; por ello me tenéis aquí tomando parte en esta fiesta, que nos trae a la memoria tantos recuerdos...

Justo es, señores, que nos hayamos dado cita en este recinto para manifestar nuestro cariño y gratitud a quienes, por amor a Dios, abandonan Patria y hogar, para ir hasta lejanos países, en pos de desvalidos, de huérfanos, de desdichados seres para servirles de apoyo, de consuelo, y salvarlos...

Yo, hijo del pueblo, artesano, que he saboreado por tantos años las fatigas y desengaños del magisterio, he comprendido, he valorizado admirando la abnegación de que está investido el sacerdote misionero, el sacerdote educacionista, el sacerdote que recoge en su regazo al desnudo y hambriento niño, para alimenarlo, cubrir su desnudez, hacerle conocer, amar, servir y temer a Dios; darle una profesión, un oficio que le ponga a cubierto de la miseria y del crimen, en las luchas por la vida; hacerle un sér feliz, un ciudadano honrado, útil para sí y para la Patria...

Ya sabéis, señores, quién es aquél sacerdote virtuoso y abnegado del que hago reminiscencia: es el infatigable salesiano, quien a ejemplo de su santo maestro Don Bosco, va por todo el orbe a cumplir el gran programa humanitario, llevando en alto el estandarte de la fe en Dios y el amor al prójimo, como lo practicara su Fundador.

Rememoremos la obra de Don Bosco.

I

"Evangelizar a los pobres" es el carácter del cristiano, sello que le imprimió el Redentor para que los hombres reconocieran claramente su obra.

No es que el alma del poderoso valga menos que la del pobre; es que halla más fácilment aquél, con sólo proponérselo, los medios para instruirse y formarse en la fe y en la virtud; es el hombre cuando obedece a sus instintos y realiza una obra suya, busca, preferentemente a los ricos, tanto para sostenerla cuanto por hallar en ellos el aplauso y consideración que le fascina y alienta.

El pobre está más abandonado de los hombres, y este abandono le atrae las misericordias del Altísimo.

Los hijos de Don Bosco, imitadores de Jesucristo, hánse consagrado a los pobres, a los desgraciados, a los que el siglo actual, en ese estilo entre fatalista y pagano, llama "desheredados de la fortuna", no para socorrerlos, sino para más envilecerlos y explotarlos, avivando sus más ruines pasiones.

Por esta razón el incomparable Don Bosco es Apóstol del obrero.

II

Vamos a los obreros de nuestra civilización.

Tomar al obrero tal y como lo ha formado la civilización positivista moderna, y transformarlo en obrero cristiano, ésta es la empresa de Don Bosco.

El industrialismo embrutece al obrero atrofiando su inteligencia, sumiéndole en una ignorancia religiosa salvaje, debilitando sus nobles instintos y bellos sentimientos, avivando sus malas pasiones e impidiendo cumplir los deberes más rudimentarios que la misma naturaleza le impone.

Absorbe el capitalismo a la pequeña industria: la máquina roba brazos, inutiliza la inteligencia, mata la satisfacción que produce el ver la obra coronada, fruto de la habilidad y conocimiento del hombre; abarata los jornales, y el obrero es materia dispuesta para ser víctima infeliz de la noble propaganda pornográfica y anarquista.

Consecuencia de esto, y consecuencia necesaria es que el obrero deja a sus hijos con la instrucción que reciben en la calle y en la plaza; educados en el arroyo, carne destinada al presidio y a la horca, cuando no se convierten en carne de cañón, en adoquines para barricadas, o en desdichado escabel para que escalen las alturas del poder algunos perdidos y ambiciosos que miserablemente los corrompen y explotan sin piedad.

También los ricos sufren de rechazo los tiros de nuestra fementida civilización, y se envilecen y materializan, vejetando en la más profunda ignorancia moral y religiosa; pero cubren esta su púrpura, y por lo menos... no tienen hambre! Sus hijos, hasta por egoísmo, son educados en buenos colegios, aunque luego, ante las ideas y costumbres de sus padres y el modo de ser del mundo se desembaracen, y pronto, como de una pesada e inútil carga de colegio, de todas las sanas máximas de moral, y de las prácticas piadosas, en las que habían sido educados.

Mas, para los pobres... Ni educación, ni placer... ni pan.

III

Examinemos a los pilluelos de Don Bosco.

Con la dulce y penetrante mirada del amor cristiano, vió Don Bosco estas desdichas y no se contentó con llorarlas, antes oró por los pobrecitos y se consagró a ellos.

A la manera que sacerdotes católicos se consagran a los leprosos, Don Bosco se consagró a los obreros, principiando por recoger sus hijos, dándoles piedad, trabajo y

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

pan.

Era de ver a este Apóstol de la niñez desamparada, correr desolado tras de los pilluelos de Turín, y hablarles un lenguaje que pudieran comprender, y rodearse de ellos como si fuera su Jefe para organizar una pedrea, o asaltar un huerto, o emprender en cualquiera de sus travesuras, nada edificantes y poco inocentes.

Al través de la maleza de sus malos hábitos, de su inculto lenguaje, y de sus reprochables ocupaciones diarias, sabía descubrir Don Bosco una tierra virgen: dócil al espiritual arado y fecunda para hacer germinar la buena semilla; y donde los demás no veían otra cosa que precoces vicios y criminales prematuros, se complacía él en contemplar almas redimidas por la sangre de nuestro Señor Jesucristo, que necesitaban ser lavadas para purificarse, y penetradas de la luz de la fe para embellecerse y calentados al fuego de la divina gracia, para convertirse en ángeles.

Centenares de pilluelos, hijos de desgraciados obreros, perdieron y se despegaron de la garra cruel de la plazuela, y aparecieron jóvenes ilustrados, piadosos, trabajadores, corona de honor de Don Bosco, gloria de sus pobres familias; piedras bien labradas del edificio social y hace sacerdotes y misioneros que unen a su ciencia y virtud un celo ardiente para el apostolado de sus semejantes.

El canto y la música les atraía, una palabra misteriosa, el secreto peculiar de Don Bosco, ella retenía; la suavidad y dulzura dominaba sus corazones; la ciencia les iluminaba, la piedad les fortalecía, el trabajo les educaba y formaba para lo porvenir, y produciase una transformación que no es uno de los más pequeños milagros del siglo XIX.

Los pilluelos formados en el arroyo fueron sucesivamente:

Los pilluelos de Don Bosco, una legión de honrados trabajadores; una legión de santos. He aquí Señores, el poder de la fe y del amor.

IV

Veamos al obrero cristiano.

Penetrad en los talleres salesianos y sabréis lo que es un obrero cristiano, modelo, ejemplar, bello ideal de la clase tan preterida por el mundo.

No es el trabajador que parece un esclavo, dedicándose a su tarea forzada y con rabia para percibir un mísero jornal, no es el hombre que tiene la blasfemia en los labios, el rencor en las entrañas y el odio en el corazón; no es el joven que muestra la torpe lascivia en su mirada, en su conversasión, en su actitud; es un obrero franco, jovial, puro, que mira el trabajo como un deber, y el deber como una necesidad para perfeccionarse y un medio para acercarse a Dios.

Dedica al trabajo todas sus energías intelectuales, todo el vigor de la naturaleza, toda la habilidad de sus manos; no por el jornal que recibe para vivir, no por una necia emulación que engendre la envidia, sino como una grata obligación santificada en la tierra, por las manos de San José, por los trabajos del Hombre-Dios.

Nada de tristeza: todo en él es alegría; nada de odio: todo en él es caridad; nada de miras bajas y mezquinas: todo en él es elevado y noble; nada de hipocresía: todo en él es sencillez y sinceridad.

Y esto, no en uno que otro, sino en centenares y millares: no en Italia sólo, o en España; sino en Europa, en América, en el mundo entero.

Quién ha obrado este prodigio? ¿Quién ha hecho surgir al obrero cristiano en medio de una sociedad que tiende a paganizarlo? ¿Quién?... La fe y el amor, Don Bosco, el Apóstol, el regenerador de la clase obrera en el siglo pasado.

V

Veamos la regeneración del obrero.

Dos elementos son indispensables para regenerar al obrero: uno que eleve su espíritu, otro que mejore su situación social.

Con la organización de los antiguos gremios, todo obrero podía aspirar, y de hecho aspiraba y muchas veces llegaba a ser patrón, a establecerse por su cuenta, a vivir con independencia, mediante una pequeña industria, o un reducido tráfico. La condición de obrero no era definitiva, antes bien constituía un punto de partida, y se estimulaba el obrero para ocupar un lugar ventajoso. Hoy, los grandes capitales y las maquinarias imposibilitan las pequeñas industrias, y hacen insostenible el comercio, si no es en gran escala; y el obrero sabe que ha de ser obrero toda su vida. ¿Volverán las antiguas organizaciones? ¿Perecerán el capitalismo y el industrialismo, en alguna secular hecatombre que permita Dios, para restablecer el equilibrio de clases, hoy alterado, y sirva de castigo a unos y a otros, por no haber querido buscar el reino de Dios y su justicia, sino lo temporal con una sed y hambre insaciable, y, una codicia cruel e inhumana? No lo sé.

Aunque bien pudiera acaecer, a no ser que se adpten otros medios por los cuales el obrero participe de las ganancias del patrón y, siendo honrado, tenga asegurada una subsistencia modesta para sí y su familia.

La obra de Don Bosco, pues, no sólo tiene la importancia de regenerar espiritualmente al obrero, sino de ponerlo en condiciones de regenerarse civil y socialmente.

Y siendo para esto último, de todo punto precisa la cooperación de las personas pudientes, Don Bosco les ha puesto en contacto con sus obreros haciéndoles Cooperadores Salesianos. El rico, el patrón, el potentado, da dinero a la mayor gloria de Dios y para bien de los trabajadores; se aúna con éstos en los talleres salesianos, mirándolos como a hijos, como a obra suya; mientras los obreros salesianos, llenos de gratitud, se acostumbran a mirar a aquellos como a sus bienhechores.

El amor del corazón de los ricos que desciende hasta los pobres y el amor del corazón de los pobres que sube hasta los ricos, borra todas las diferencias, salva todas las distancias y realiza la fusión de pobres y ricos, de patrones y obreros, en el Sagrado Corazón de Jesús, bajo el manto maternal de María Auxiliadora.

Don Bosco regenera espiritualmente al obrero y da entrañas cristianas al capital.

Por la caridad, ha resuelto admirablemente en el orden práctico el problema harto complicado de la concordia entre ricos y pobres. ¡Bendita fe, bendito amor!

¡Bendito sea Don Bosco!

Aunque en pálidos colores he bosquejado el poder civilizador y humanitario de la obra de Don Bosco; asimismo aunque someramente, describiré aquel cuadro desolador en que transformóse, en esta ciudad, el hermoso entonces Protectorado Cotólico, debido al odio por lo que dice todo: Dios, Iglesia, Sacerdote, Instrucción cristiana: El ateo odia a la fe y al creyente.

Señores: me ruborizo, me resisto a rememorar hechos tan luctuosos que no se compadecen con la justicia, con la civilización, sino que demuestran evidentemente, la guerra sin tregua que el sectarismo activa en contra del Catolicismo. Así en esta Capital, en una tenebrosa noche del mes de Agosto de 1896, una turba de desgraciados descreídos, interrumpen el tranquilo sueño de los hijos de Don Bosco;

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

os levantan, los increpan, los retan, los imponen, los expulsan, sacándolos de la ciudad, en altas horas de la noche; y van camino de proscripción, sin pan, ni abrigo, sin saber a dónde está su destino, sin brújula, sin norte que les guíe, y sólo impera el tosco capricho de un vulgar tirano, y así quedan en la más desolada orfandad, muchedumbre de inocentes niños, los que, cual nidada de palomas espantadas al estallar el trueno, se esparcen unos, otros se ocultan y otros son aprehendidos, llevados al presidio, al inmundo calabozo, a ser atormentado sin piedad. ¿Por qué tanta saña? las causas ya lo sabéis; para los diabólicos fines del sectario, se hacía necesario que desaparezca del Ecuador la misión salesiana: ella educaba a los menesterosos hijos del pueblo en la fe, en Dios, en el amor al prójimo. Al sectario no le conviene personas de moral y temerosas de Dios; necesita seres sin Dios ni ley, ni conciencia, seres venales, débiles y cobardes...

"Mientras haya un solo corazón honrado, no dormiré tranquilo: a los buenos mordaza, a los perversos, pan enlodado!!...

"¿Qué calamidades no afligen a los pueblos desgraciados bajo el cetro de Gobiernos impíos?

"Hipócritas por excelencia llama la Escritura Sagrada a los tiranos...

"Paz, orden, justicia, libertad para lo bueno hacen la Patria!

"El pueblo gobernado por un déspota, vive en el suelo natal, le calienta el sol de la Patria, respira el aire nativo, pero no está contento; le falta la propia Patria, porque le falta la libertad, y bajo el yugo de un tirano, el hogar patrio se transforma en tierra de cautiverio. Los gobernantes que no temen a Dios, fomentan odios y enemistades entre los ciudadanos, porque la unión da fuerza y vigor, y la división debilita, abate, quebranta. Cuando los perversos se apoderan del mando, gime el pueblo, porque su condición es peor que los esclavos en tierra de cautiverio. ¡Qué hermoso es el cielo de la Patria! ¡Cuán pintorescos sus valles, cuán risueños sus campos! Pero la dominación de un tirano esparce por todo el ámbito de la tierra patria no sé qué ambiente tétrico y funesto, que da a la hermosura y a los encanto sdel suelo natal cierto aspecto sombrío y melancólico, como el que representa el cementerio cuando lo alumbra el sol del medio día. No hay movimiento, no hay vida, es la posada de la muerte!..."

En un cuadro semejante quedó convertido el Protectorado Católico; aquel albergue de la fe, del amor cristiano, del trabajo y de la paz; allí en ese santuario de oración, de plegaria, de piedad, de amor al progreso, a la civilización y al engrandecimiento, todo formado al compás uniforme de la fraternidad, hermoso conjunto armonizado al amparo de la caridad y de la fe, allí cebáronse la rapacidad y el ocio, reinaron el anarquismo y la impiedad; el blasfemo destrozó los altares, y sobre sus ruinas rindió culto a los vicios el impío!...

¡Ay de los impíos!!!...

¡Dios no muere!!!... Sus promesas se cumplen: efectivamente, transcurren tres años, tiempo de prueba, de fe: en Diciembre de 1899 la misión salesiana se levanta, y como el ave de la leyenda, de sus propias cenizas surge a nueva vida: la gran semilla germina, crece robusta y hermosa, lozana y fuerte, la nueva y feliz estancia es ya vigorosa: tranquila mansión en la que moran la fe y la caridad, donde se engrandece a la Patria y se alaba al verdadero Dios, fuerte e invencible Señor.

Dios, en sus designios de amor y misericordia, nos ha permitido no abandonar a sus fieles hijos. Tenemos fe en sus promesas, le adoramos y le amaremos...

Señores: no, no me ha causado rubor, ni me avergonzará nunca: no hay sino una cosa que pueda salvar a las naciones en este siglo. ¿Cuál es ese secreto de salvación? La profesión pública, franca y absoluta de la fe católica. En este siglo impío, el que no está del lado de la Iglesia y por ende del sacerdote católico, es un cobarde que ha perdido la fe y el amor a Cristo Dios.

HE DICHO.

DISCURSO DEL RDO. SR. CURA PARROCO DE SIG- SIG, DR. MANUEL MARIA CLODOVEO VAZQUEZ —

(Los tres Discursos que siguen, fueron pronunciados en la colocación de una lápida a Mons. Catamagna, en la Villa de Sigsig.)

Ilmo. Señor, Rvdos. Padres, Señor y Señoras.

Un deber de afecto y gratitud me mueve a dirigiros la palabra en este día que conmemoramos el segundo aniversario de la desaparición del benemérito e ilustre Monseñor Costamagna; tan recomendable por su virtud y tan apreciado por sus obras, dignas de que se perpetúen con el cincel y en mármol, para mostrar a las generaciones venideras y engrandencer la memoria del gran hombre cuya santidad y sus hechos de hopor, nos fueron conocidos.

¿Quién no ha admirado la virtud de Monseñor Costamagna? ¿Quién no ha contemplado su constante actividad? El celo de la gloria de Dios dirigía todos sus actos, siendo un dechado de perfección y santidad, inmolábase comá víctima de suave y agradable olor en la presencia del Señor, en la observancia de su regla y votos, en la austeridad del recogimiento y en la oración más ferviente y asidua.

Mas no sólo como persone particular, sino también en calidad de Obispo ejerció sus grandes virtudes, particularmente adueñado de la alta misión que el Cielo le confiára, al ser elegido para salvar las almas en nuestras apartadas regiones de Oriente como Obispo y Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza. Con cuánto empeño se dedicó a ejercer su cargo, ya enviando misioneros, ya proveyendo, por todos los medios posibles, de lo necesario para facilitar el adelanto y eficacia de la Misión Oriental; a fin de reducir a la fe cristiana tantas almas nuevas que se encontraban sentadas en las sombras de la muerte, avesadas a sus indómitas y perversas costumbres, en esa Región.

No contento con esto Monseñor, personalmente se constituía en esos centros de Misión, cuantas veces tenía oportunidad, y allí era de admirar cómo animaba a sus misioneros, confortándolos con su ejemplo y su abnegación, apropiándose de su ministerio para salvar a los jíbaros, catequizándolos en los rudimentos de la doctrina cristiana

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

y administrándoles los Sacramentos de nuestra Santa Madre Iglesia.

Mas todavía, para sostener sus misiones de Oriente, estableció en este lugar del Sígsig un noviciado de jóvenes escogidos, que más tarde llenos de ciencia y adornados de virtud y abnegación, se dedicaran a salvar las almas en las tribus salvajes, sacándolos del error y supersticiones a la luz de la fe y al reino de Dios.

Merced a él, este grupo de jóvenes misioneros continúa educándose floreciente en nuestra ciudad de Cuenca, donde fue trasladado por orden de su fundador, cuando la casa destinada para este objeto estuvo con la comunidad necesaria y embellecida, a expensas del mismo fundador que, desde lejanas tierras, enviaba sus cuantiosas limosnas, obtenidas con el sudor de su apostólico ministerio.

Muchos lugares de Europa y de América, especialmente Chile, el Perú, la Argentina y el Ecuador han sido el teatro de su apostólica y patriótica labor. Quién lo creyera! el Sígsig gloríase de haber conservado entre sus habitantes, a este Apóstol providencial, digno de mejores honores. Fue este Santuario y esta casa lugar de su residencia y centro de su celo infatigable, durante su permanencia de cerca de tres años. Más de un lustro ha transcurrido desde su sentida ausencia perdurable de este Cantón, con todo, aún parece que gozamos de su atractiva y jovial persona, aún parece que le vemos, en el Santuario, ofreciendo devotamente la Víctima Santa en el Sacrificio de la Misa y distribuyendo con profusión infatigable el pan de la palabra divina; en el confesonario, asiduo santificador de las almas aún las más humildes; y en su modesta celda, ocupado en engrandecer a Dios, contraído a escribir sus obras de variados temas, ya de mística o ascética, ya de rúbricas sagradas, según le permitían las circunstancias de su infatigable ministerio, a imitación de su santo Patrón San Francisco de Sales, quien se obligó a no perder el tiempo y de santificarlo por medio de las muchas y variadas ocupaciones.

La música sagrada fue uno de sus más preciados trabajos, no por distracción o pasatiempo, como solemos traducir quizá estas ocupaciones del arte, sino que lo ejerció como un verdadero estudio. Ayudado de su genio especialísimo, cuántas composiciones de música las hizo en este mismo lugar de su residencia, en honor de nuestro Señor, de la Santísima Virgen y de los Santos, engrandeciendo agradablemente el arte musical y remontando el espíritu hacia la felicidad verdadera. No menos admirables resultaron sus entonaciones para el escenario, propias para despertar el espíritu cristiano, a fin de estimularnos sentimentalmente a la práctica del bien y la reforma de costumbres.

Bien podemos concluir diciendo con el Apóstol de la caridad: Se hizo todo para todos, a fin de ganarlos a todos al bien, a la virtud, al amor de Dios nuestro Señor. Por esto, decíamos, a raíz de su sentido fallecimiento: si su desaparición ha sido un duelo para la Iglesia y la benemérita comunidad salesiana, a la que pertenecía, lo ha sido igualmente para los habitantes del Sígsig que deploran la pérdida de uno de sus mejores benefactores. Fresca está su memoria, y cada uno de los moradores de este Cantón recuerda agradecido sus importantes servicios de su celo y abnegación apostólicos, ejercidos sin excepción de personas, teniendo la misma decisión de favorecer al rico como al pobre y humilde del campo; no obstante su edad avanzada, no reparaba distancias ni peligros, acudía solícito al lecho del muribundo a proporcionarle sus consuelos y los auxilios de la Religión.

Sígsig, en lo material, le debe la casa del Noviciado, el Oratorio festivo y el adelanto y conclusión del Santuario de María Auxiliadora que merced a su influjo constante y sus buenas cantidades de dinero, remitidas del exterior, acompañadas con las importantes limosnas erogadas por las personas del Sígsig, se ostenta, hoy, este bellísimo Santuario con su esbelta torre, monumentos de arte de imperecedero recuerdo para las presentes y futuras generaciones.

La República Argentina tuvo la dicha de participar de los postreros beneficios del Apostolado de Monseñor; y a la misma le ha cabido poseer sus mortales despojos. Justo es, pues, que nosotros engandezcamos su memoria, recordando con gratitud sus benéficas obras y su decisión por este suelo.

Justo es, pues, que levantemos un monumento al abnegado Obispo que lleno de merecimientos honró con su presencia nuestro pequeño terruño, manifestando así a las generaciones venideras al afecto y gratitud no sólo de la clase obrera sino del Señorío y de todo un pueblo que supo apreciar verdaderamente a tan ilustre obispo y sus nobles hechos; lo cual debería constar en la lápida conmemorativa que hoy fijamos.

Olvidaba, Señores; Monseñor Castamagna amó a la Comunidad Salesiana de la que fue distinguido miembro; amó igualmente a la de las Hijas de María Auxiliadora, fundada por el Vble. Dn. Bosco, y gracias a su eficaz influjo se ha establecido y conservado entre nosotros está benéfica comunidad de educacionistas, cuyos buenos resultados los estamos visiblemente experimentando.

Una de las últimas palabras de Monseñor, fue su bendición especial para las Hijas de María Auxiliadora, en las personas de algunas religiosas del Instituto que se hallaban, en sus postreros momentos, junto a su lecho de agonía.

Nosotros, agredecidos, recojamos sus últimas palabras como su apreciado testamento; y procuremos por todos los medios posibles, que esta comunidad docente, se conserve con la comodidad necesaria en nuestro Cantón, donde la vió floreciente su adicto Obispo. Este pueblo que se precia de levantar un monumento a su ilustre Persona, levante igualmente, un monumento a su corazón, con la perpetuidad de esta su amada Congregación, entre nosotros.

¡Gloria a Monseñor Costamagna! (Q. d. D. G.).
¡Gloria a su ilustre y digno sucesor, Monseñor Comin.
¡Gloria a la Comunidad Salesiana!
¡Gloria a las Hijas de María Auxiliadora!

Sígsig, Setiembre 10 de 1923.

DISCURSO DEL DIGNISIMO Sr. JEFE POLITICO, DON ANGUSTO TAMARIZ CRESPO, EN REPRESENTACION DE LAS AUTORIDADES DE SIGSIG

Ilmo. Sr. Obispo, Señoras y Señores:

¡Qué imponentes y significativas las ceremonias en que ofician los pueblos, al consagrar las preciadas flores de la inmortalidad a la veneranda memoria de los héroes y de los sabios, de los Santos y benefactores que han traspuesto ya la breve linde de la vida y que han dejado perenne estela de luz al surcar las tormentosas ondas del mar de la existencia y nos presiden desde allá, desde la inmensa y estrellada mansión, patria de los buenos, que disfrutan la inefable paz del Señor y donde se coronan eternamente las virtudes que llevaron hasta Dios la cruz de las tribulaciones!

Se cumplen hoy dos años de la muerte del santo Obis-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

po misionero Mons. Costamagna, acaecida en la República Argentina, lejos, muy lejos del glorioso suelo de Italia, sin que ninguno de los suyos estuviese cerca de su lecho de muerte y le hubiese cerrado los ojos para el último infinito sueño y lo que es más, sin dejar su santa bendición a los seres queridos, porque tengo para mí que el ilustre Obispo fue un justo, un varón de Dios, y que algún día la Iglesia tratarán de galardonar sus virtudes y su vida.

El eximio Señor Costamagna trabajó sin tregua durante toda su existencia en los variadísimos campos de la acción evangélica hasta que la mitra ciñó su cabeza de armiño, ostentadora de una como nívea floración de los grandes padecimientos y de la intensa lucha que le elevaron a envidiable altura; porque las frentes excelsas, como las grandes cumbres, se coronan siempre de nieves eternas, que pregonan el martirio de la ascensión y la vecindad de Dios.

uentan sus biógrafos que frecuentemente solía decir: "en el cielo descansaremos", cuando alguien le insinuaba la conveniencia del reposo, como medio de reparar su salud. ¡Cuánta fe y abnegación encierra esta frase propia de un santo! ¡En el cielo descansaremos! Sí, en la dulce mansión de la paz; y aquí, sigamos nuestra odisea, procurando hacer el bien sin desmayar en las vicisitudes y dolores propios de la accidentada senda de la vida. Por esto le admirábamos desafiando, diremos así, los peligros del camino a través de las selvas ,diremos así, los peligros avanzando con la sonrisa en los labios y un mar de amor y caridad en su corazón tan bondadoso como heroico.

León XII, el Pontífice sabio y vidente, le preconizó obispo al Señor Costamagna el año 1895, confiándole además el Vicariato de Méndez y Gualaquiza, porque bien sabía que allá sólo van los santos y abnegados misioneros; porque no tienen vanas suntuosidades la púrpura ni el cayado; pues aquella es librea de mártires y éste, báculo de dolorosas peregrinaciones. Y Monseñor Costamagna cumplió sublimemente su redentora misión: hizo de la falanje salesiana hueste invencible, que evangelizó a las tribus de Oriente con celo y constancia ejemplares, y él mismo, repetidas veces, cruzó la áspera floresta, durmiendo sobre el barro del camino. Y es tanta la calamidad de ciertos tiempos y tan menguada la ingratitud de los hombres, que se le cerraron las puertas de nuestra Patria a ese Apóstol y benefactor insigne. Aquel abuso que basta para cubrirnos de baldón y vergüenza, arrancó de mi lira estas humildes notas:

Del otro lado del mar
dejando tu hermoso suelo
viniste a peregrinar,
con santo y ferviente anhelo,
por la selva secular.

Fue tu cabello de armiño
que no se mancha en el cieno;
tu faz risueña de niño;
tu pecho todo cariño,
y tu conciencia de bueno.

Nos trajiste a la montaña
el Evangelio en la diestra;
y, Apóstol de la cabaña,
tu santa bondad nos muestra
la pureza de tu entraña.

Y tan sublime pastor
halló cerrada la puerta
de esta patria sin honor,
y se alejó... viendo abierta
la de otra tierra mejor!

El Sr. Costamagna era además buen escritor y notable músico y en ambas artes deja bien documentada su excelente nombradía.

Como Director de almas era insuperable, por su don de gentes y su profundo conocimiento de los hombres y de la moral católica, al propio tiempo que el mismo era el mejor espejo de las virtudes. Podemos decir que casi leía en las conciencias; siendo éste otro rasgo distintivo de su genio perspicaz y de la clarividencia de su sabiduría.

En el deseo de dar el mayor realce posible a las misiones azuayas anduvo nuestro llorado Obispo en giras más o menos largas y penosas por casi todos los países sudamericanos, colectando limosnas, que en muy buena parte son la base del progreso actual de las colonias, hasta que en ese noble empeño le sorprendió la muerte en la Gran República del Plata.

Hoy, el Sigsig, poseído de inmenso pesar —porque con este luctuoso aniversario se ha renovado el dolor por la pérdida de aquel magno Obispo— se congrega solícito a presenciar la colocación de la lápida conmemorativa en la antigua y querida casa de Mons. Costamagna, desde donde nos bendijo infinitas veces, y donde él decía: "quisiera vivir y morir aquí, porque soy sigseño de corazón".

Así -ha sido, Ilmo. Señor: no estamos sino precariamente separados y vivís en el corazón sigseño, como ayer, cuando fueron nuestros los tesoros de vuestra caridad, y vivís como si aún existierais, coronado con las rosas del cariño y las siempreevivas del recuerdo, más perdurables que las flores que el artista ha grabado en el duro y blanco mármol de esta lápida.

Para concluir, bendigamos al cielo por la especial protección que continúa dispensando a las misiones de nuestra Zona Oriental, por intermedio de los apóstoles salesianos, ángeles tutelares de las tribus que languidecen en la ignorancia, perdidas en la amplitud de los desiertos. Para bien y consuelo de esta progresista sección de la patria, al caer en su ocaso el Sr. Costamagna —sol de virtud y grandeza— ha vuelto a alzarse en nuestro Oriente un astro nuevo de intensa claridad, digno sucesor del que esplende ya en el cielo de la patria eterna. Me refiero, señores, al benemérito y prestigioso Sr. Comin, que preside esta ceremonia conmemorativa, y de cuyas altas virtudes y preclaras excelencias obtendremos grandes bienes y el ansiado apogeo de la colonización oriental. Si hemos deshojado las adelfas del recuerdo y el dolor en la tumba del inmortal Sr. Costamagna, alfombremos de palmas triunfales la senda de su ilustre sucesor, procurando ser dignos cooperadores de tan eminente y glorioso Jefe de la gran misión salesiana.

HE DICHO.

DISCURSO DEL Sr. Dr. ADOLFO CORRAL JAUREGUI, FIDELISIMO Y AUTORIZADO INTERPRETE DE LOS NOBLES SENTIMIENTOS DE LOS OBBREROS SIGSEÑOS

Ilustrísimo Sr. Obispo; Rmos. Sacerdotes; Señoras y Caballeros.

Venimos de honrar la memoria del que fue insigne Misionero Salesiano, Obispo de Colonia y Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, Monseñor Santiago Costamagna, por medio de suntuosos funerales verificados en este Santuario, lugar, en donde tantas veces le contem-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

plamos arrodillado en éxtasis de amor ante el Dios oculto bajo el velo Eucarístico y la Sagrada Virgen del Venerable Bosco; y en seguida vamos a colocar en el frontis de esta misma Casa Santa una placa grabada con su nombre, a que nos recuerde su permanencia en esta Villa y las obras llevadas a efecto por él en tierra ecuatoriana y para que perdure eternamente su memoria. Cierto que Monseñor grabó su nombre en el corazón sigseño con el precioso cincel de la sabiduría y que no se borrará jamás; sin embargo, esta significativa ceremonia la llevamos a efecto los habitantes de hoy, para que las generaciones venideras, al fijar su mirada en esta marmórica piedra, recuerden con veneración y gratitud el nombre ilustre de Monseñor Santiago Costamagna, de este Venerable Sacerdote, que sí fue grande como Director de las casas de la República Argentina, en donde además fundó misiones, levantó templos, colegios, redactó Revistas Católicas; no lo fue menos como Visitador de las Repúblicas de Chile, Ecuador y Bolivia, y mucho más aún desde que fue preconizado Obispo de Armenia y Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza; pues desde entonces no escatimó medios, ni evitó sacrificios como los de abandonar su floreciente patria, las casas y colegios que él había dirigido y fundado, los halagos de su familia y amigos y se aprestó con una brillante pléyade de Salesianos e Hijas de María Auxiliadora, de elementos de labranza y grandes cantidades de dinero a cruzar los mares y venir a establecerse en su Misión para salvar almas y regenerar la tribu bárbara, únicos ideales que abrigaba su noble pecho y en lo que había soñado con tanto tesón e interés, como el que tuvieron los españoles cuando venían a arrancar el oro de los Incas. Sí; con ese mismo tesonero interés, pero con la diferencia de que en lugar de venir a atesorar para sí, bogaba para estas tierras trayéndonos el aquilatado oro de la fe, de la esperanza y caridad para su agreste grey: la fe para inculcar en esas almas ciegas y supersticiosas el conocimiento del Dios verdadero; el de la esperanza, para hacerles saber que ese mismo magnánimo Señor tiene un cielo para los que acatan sus leyes, y el de la caridad, para ponerles de manifiesto y probarles con su ejemplo que todos somos hermanos y que debemos amarnos los unos a los otros y evitar así esas traiciones y guerras sin nombre aún entre padres e hijos, propias de esos salvajes. Mas, señores, parece increíble pero así sucedió: el gobierno liberal de ese entonces no permitió que Monseñor con su Misión sabia y salvadora, pisare tierra ecuatoriana, a pesar de arreglos habidos anteriormente, y, antes de su llegada se dictó ya el decreto de destierro y prohibición de que entrara. Cuánto dolor causarían estas terribles injurias a ese corazón de Padre y Pastor? Sólo Dios lo sabe! mas, como la misión salvadora de la humanidad, la de ganar almas para el cielo, no tiene límites, Monseñor con su caravana se dirigió a otras ciudades más felices que la nuestra y en ellas estableció sus tiendas. Allí están Panamá, Arequipa, La Paz, Centro América y otras ciudades en donde promovió fundaciones y otras importantísimas obras, que han inmortalizado su nombre; dichosas éllas y cúan desgraciados nosotros ¡Ah! cuántos males ha causado el liberalismo en nuestra patria, pues sin tomar en cuenta las pérdidas expresadas, la no venida de Monseñor y sus hijos Salesianos hizo que perdamos valientes defensores de nuestro Oriente que cada día se desmiembra, grandes colonizadores de ese mismo territorio y espléndidos civilizadores de nuestros hermanos los indómitos de la tribu jíbara. Os aseguro que si en esa época se permitía la entrada a Monseñor, las poblaciones de nuestro Oriente hubieran estado en la actualidad florecientes y nuestros jíbaros catequizados y convertidos, en útiles ciudadanos. Señores: otro que no hubiera sido Mons. Santiago Costamagna, con la injuria recibida del gobierno liberal habría renegado de nuestra patria, jurando no acordarse de ella y aún la hubiera maldecido; mas el caritativo y manso Obispo, digno discípulo del Crucificado, perdonó los agravios y retornó a buscar ocasión propicia para cumplir con lo que le había encomendado al Santísimo Padre al preconizarle Obispo de Armenia y Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, y lo consiguió; pero él solo y para pocos días, el año de 1902, que con carácter Episcopal por primera vez nos visitó, teniendo que sufrir vejámenes que es vergonzoso para los ecuatorianos recordar y que causa rubor el referirlo. Luego después se dió modos de volver a su Vicariato y esto pudo realizarlo a los doce años de ausencia, el año de 1914, pero ya pobre, anciano, quebrantado de su salud y sin sus acompañantes de ese entonces; sin embargo, como en su corazón ardía el fuego divino, y éste, si así lo puedo decir, había aumentado de expansión para salvar a las almas, le vemos fundar dos nuevas misiones, la de Santiago de Méndez y la de Indanza, y allí reunirles a sus jíbaros, único rebaño de esos lugares, para catequizarles y hacerles hijos de nuestro Señor Jesucristo. ¡Monseñor, cuántas almas has salvado; bendito seas Jesucristo.

Pero no sólo esto hizo, señores, sino mucho más: pues estando entre nosotros de huésped de honor—de lo que nos gloriamos—levantó un tramo de esta casa que sirve de centro a la misión de Gualaquiza, construyó, tánto era su afán, casi personalmente la hermosa balaustrada que tanto donaire y gracia da a este Templo; y lo que es más, reunía en este lugar Sagrado todas las tardes a los habitantes del pueblo, en especial a la clase obrera y les daba preciosas conferencias, unas veces místicas y otras sobre el trabajo y honradez; cuánto ganó con ello esta clase previlegiada para Monseñor! sus obras lo están demostrando.

Por último en nuestra capital de Provincia, en la noble Ateñas ecuatoriana, instaló el trabajo de la arquitectónica casa central de las misiones Azuayas, casa de donde deben salir los nuevos regeneradores del Oriente ecuatoriano. Estos incesantes trabajos, las fatigas y los años doblaron al Cedro del Líbano; ya no pudo más y presentó la renuncia de su Vicariato a la Santa Sede, pidiendo aún le concediera seguir de Obispo mendicante para poder continuar faforeciendo sus obras. El Padre Santo accedió a lo solicitado, ydesde entonces a este Astro luminoso le conemplamos en una nueva faz, recorriendo las Repúblicas Americanas en busca de dinero para enviar a su dignísimo sucesor a que continúe los trabajos; gracias a ello se ha terminado la casa central y se sostienen las misiones, pues la suma remitida alcanzó a la no despreciada cantidad de $ 82.000 y cuánto más nos hubiera enviado si la guadaña de la muerte no hubiera cortado esa preciosa vida un día como el de ayer 9 de Setiembre de 1921, en Bernal (Argentina).

Decidme, señores, si podrá sar olvidada la memoria de este abnegado y santo Obispo? Lo contestaré a nombre vuestro y al mío; jamás! porque si lo expuesto no fuera suficiente para recordarlo y venerarlo, tenemos la colección de sus preciosas obras místicas que tanto hablan al corazón y enternecen el alma; porque éllas nos hacen admirar y sentir las dulzuras del amor a Jesucristo y a la incomparable Reina de los cristianos, María Auxiliadora; los acordes de su música llenan templos y salones y los arpegios de su lira nos deleitan.

Antes de separarnos de este lugar de recuerdos indelebles, marcando este Sagrado recinto con la lápida que contiene el busto y nombre del que fue Inclito Benefactor sigseño y Pastor Oriental, que la ofrecen a su memoria en el segundo aniversario de su muerte, todos los habitantes de

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

este pueblo, pero de una manera especial la clase obrera, la que ha sabido mostrar dignamente su gratitud y en nombre de quienes me he honrado dirigiéndoos la palabra, ofrezcamos: no sólo conservar su memoria, sino recordar sus excelsas virtudes y procurar imitarlas. Además, unámonos a su preclaro sucesor, Ilustrísimo Monseñor Domingo Comin, para ayudarle en medida de nuestras fuerzas, a hacerle llevadera la pesada carga de la regeneración oriental. Sres.: la Cruz enarbolada por Colón en tierra Americana nos civilizó; que esta misma sea la que levante de su degeneración a la tribu bárbara y se cumplan así los vehementes deseos del Ilustre Pastor actual y del que desde el cielo nos mira complacido.

LA OBRA DE DON BOSCO

Por el Rmo. Sr. Dr. Nicanor Aguilar, Arcediano de la S. I. C. de Cuenca.

Nada establece imperio más sólida y profundamente que la caridad.

En el mundo, la caridad es el único Derecho Internacional que une, con lazo de oro, todos los pueblos: si Jesucristo no hubiera llenado su profecía de atraer todas las cosas hacia la Cruz, habría razón de dudar de su Divinidad. Sólo un Dios pudo llevar a cabo la hermosa utopía con la que en vano sueña el poeta argentino, cuando canta "la eterna comunión de las naciones".

Los poderosos conquistadores del orbe aprisionan a los pueblos, encadenan las razas: la Polonia, por ejemplo, es la eterna y llorosa prisionera de Europa. Los libertadores, llámense Wáshington, Hidalgo, San Martín, O' Higgins o Sucre, no unen las sociedades, divídenlas: **independizan.**

El Verbo Encarnado decía a Dios: **Padre mío, los hombres y yo seamos una sola cosa como vos y yo lo somos.** Este concepto sublimemente teológico, sublimemente místico, sublimemente oratorio, es a la vez profundamente humanitario. El esfuerzo de los hombres divide: el esfuerzo de Jesucristo junta y une.

El día de Pentecostés de los Judíos, el Espíritu de Caridad unió, con lazos de lenguas de fuego, a todas las naciones pobladas debajo del sol: parthos y medos y elamitas, y los que llenan la Mesopotania, la Capodocia, el Ponto, el Asia, la Frigia y la Panfilia, y el remoto Egipto, y la selvática y pintoresca Lidia, y las tribus que merodean en las silvestres estepas de la Pentápolis cirenaica, y los peregrinos de la cívica Roma, que oyeron el verbo de Salustio y Cicerón; y los Gentiles, , y los Arabes y los Cretas, cubiertos con las lamas de la laguna o las pieles del hiopótamo, sobrecogidos se preguntaban: Quién habla, que todos entendemos? —¿Quién? —**La Caridad.**

El más grande orador bizantino, a las márgenes del misterioso Bósforo, en el corazón del imperio, en Constantinopla, aseguró del perseguidor Saulo, del convertido Pablo, que ese hombre era otro Cristo: ¿quién era él?— El soldado de Roma, a cuyos ojos deslumbrados por el sol de la verdad, desaparecieron las famosas hazañas de los héroes púnicos, que dieron famas inmortales a la Señora del mundo; para cuyos oídos que hirió la voz divina de Jesús, se apagaron con monótono acento, las liras de oro de Mantua y de Venecia. De los labios del taumaturgo, fluía, como vena, la caridad; y a esa música, congregábanse a besar su pie, con las olas del mar, las multitudes. No le llaméis Saulo ni Pablo: Es el Apóstol de las Gentes.

Avanzan los siglos: descúbrese un nuevo mundo. Los famosos conquistadores, libertadores de la tierra, levantan la bandera de los hechos inmortales, la ciencia únese a la industria, la industria al invento. Al conjuro del genio llegan a la superficie de la tierra cuantos elementos divagan por la inmensidad sin límites del espacio: suprímense las distancias; el tiempo ya no es tiempo; canales de hierro,piedras magnéticas atraen como a un solo punto a todos los hombres. Empero, nunca como ahora estuvieron más divididos los corazones: qué abismos tan hondos los del egoísmo humano: más hondos que nunca, y como hoy talvez jamás!..... Aparece de nuevo Jesucristo: sus labios hablan otra vez el mismo idioma, la Caridad: es Don Bosco.

Otra vez la Pentecostés de la Judea; otra vez la lengua de fuego....y en pleno siglo XIX, y en el amanecer del siglo XX, retumba esa voz por todos los confines de la tierra: en Italia, Francia, España, Portugal, es casi todo el poder latino antiguo; y en toda la América Latina moderna, desde Méjico hasta la Tierra del Fuego, con los inmensos desiertos de la Patagonia, con los bororos del Brasil y los Gualaquizas del Ecuador; en la Argentina, Chile, Panamá, Costa Rica, Paraguay, Honduras, Venezuela, Perú, Bolivia, Colombia; y más al norte, en las Antillas; y más al setentrión, en la república de Washington y Franklin; y en el centro mismo de la Europa, en Bélgica, Tesia de Suiza, el Tirol, y Austria la invencible; y en el mundo diseminados de los idólatras, en la Turquía, Túnez, Egipto, Colonia del Cabo, y en la India inglesa y la China y Mozambique, y el Africa Oriental, y el Argel, y en la dulce Palestina, donde nacieron y murieron la Virgen y Jesucristo. Es decir todo el mundo confederado al conjuro de un solo Héroe, que habló el mismo idioma de Jesucristo: que ató a todo el orbe con un solo lazo de oro: la Caridad.

Hoy cien años nació ese Héroe, nuevo Jesucristo: Don Bosco. Pocos de rodillas; es el mensajero de Dios.

A las huestes salesianas llámalas una gran pluma sudamericana: **Los únicos y estupendos .héroes del desierto.** He aquí sus palabras que epilogan nuestro artículo: "No entendemos ensalzar con aquél artículo glorioso a quienes, con armas en la mano, penetraron, no ha mucho, en el desierto de las Pampas y lo esclavizaron; aquél título conviene a los soldados de Don Bosco, que armados del Crucifijo y del breviario, llegaron allí con la incruenta victoria de la fe, conquistando a las tribus a la civilización cristiana, el único progreso, al de creer más y más en Dios y al de adorarle por amor".

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

EL ORATORIO FESTIVO
Genial Obra de San Juan Bosco

Como la semilla que cae en los caminos y no llega a fructificar, son los niños que en los días festivos van por las calles, las plazas, los parques, etc., exponiendo a peligros de todo orden el germen divino que Dios puso en sus almas inocentes para dar frutos de vida sobrenatural.

¡Cuánta pena se experimenta al ver salir de los teatros una riada de niños que, ávidos de diversiones, siguiendo el ejemplo acaso de sus mismos padres, han acudido a esas salas de espectáculos, donde se deforma el espíritu y precozmente se despiertan innobles pasiones! Por lo general los niños pobres no pueden entrar siempre a los biógrafos, a las carreras o a los estadios de espectáculos deportivos; pero se congregan en sus cercanías para observar los carteles y anuncios, para mirar con cierta envidia a los que allá penetran, ansiando tener también ellos el dinero para saciar esa sed de diversiones de la sociedad actual.

¿Quién se preocupa de los niños, especialmente de la clase media y de los hijos del pueblo, en los días festivos? La obra de la escuela laica ya no llega hasta ellos, a no ser con medios que resultan una verdadera insidia a los sentimientos naturalmente cristianos, por ese exagerado espíritu deportivo que fomenta las excursiones muy tempranas, baños colectivos en verano, paseos campestres, la llamada hora social y, por lo menos, juegos de competencia foot-ballista, etc., etc.

Por su parte la familia, en la mayoría de los casos, tampoco realiza la obra de formación moral y religiosa que es de su incumbencia.

Queda, es verdad, el trabajo del párroco propio, quien será lo más celoso que se quiera; pero cuya labor por los niños resulta asaz difícil y muy poco eficaz, pues éstos se mantienen lejos de él porque van, como hemos dicho, en pos de otros atractivos.

APOSTOLADO NECESARIO

Sin embargo, es de todo punto necesario que se remedie este gravísimo mal; es necesario llegar hasta esos niños con el pan de la instrucción religiosa que tanto necesitan, para dar a esas almas la vida de la gracia. Pero este apostolado genuinamente cristiano de reunir a los niños a quienes llama Jesús con esa amorosa insinuación: "DEJAD QUE LOS NIÑOS VENGAN A MI", debe ser actuado en forma constante y organizada, de la manera más eficaz y con los medios que contrarresten las voces de seducción con que la sociedad actual paganizada reclama también a los niños.

Pues bien, la obra más eficaz a favor de la juventud y de la niñez que peligran, en la hora presente, es el ORATORIO FESTIVO, tal como lo entendió su genial propagandista San Juan Bosco.

No es intención nuestra recordar aquí, siquiera a grandes rasgos, las vicisitudes por las que atravesó San Juan Bosco hasta realizar integralmente su ideal de lo que debe ser un Oratorio Festivo. Solamente persentaremos la forma que toma en los centros más poblados para que su acción entre los niños sea más eficaz.

EL ORATORIO CON PROGRAMA MAXIMO

El Oratorio debe disponer de un sitio propio y exclusivo para el objeto, en una posición higiénica, cómoda y atractiva para los niños que deben frecuentarlo; por el decoro, el orden de los locales, el aseo, etc., debe ejercitar una favorable impresión.

Una hermosa iglesia será el edificio dominante y como el centro material y moral del Oratorio, donde los niños toman parte directa en el servicio litúrgico, con el canto sacro y la oración colectiva. Allí la piedad debe hacérseles amable, por la brevedad, el decoro, la devoción de las funciones religiosas.

Pero además de ser el Oratorio lugar de piedad, palestra de la vida cristiana, es también un centro de la más serena y franca alegría. Por esto a la iglesia o capilla forman corona extensos patios para una variedad de juegos al aire libre con una especie de gimnasio con diversas atracciones, como columpios, balancines, volantes, carrusel, etc., etc. Se ha de cultivar el deporte siempre con discresión, así como la gimnasia, el canto, la música, posiblemente instrumental. "Un Oratorio sin música, es como un cuerpo sin alma", decía San Juan Bosco. La falta de banda instrumental se puede suplir en parte con las estudiantinas o siquiera con una buena RADIO, para la trasmisión de música apropiada.

Entre los medios que entretienen y educan a los ORATORIANOS están: el TEATRO, no solamente para funciones de biógrafo, (las que deben ser siempre revisadas previamente), sino para representaciones dramáticas de los mismos niños; el CANTO CORAL, la GIMNASIA COLECTIVA, ATLETISMO moderado y las excursiones de TURISMO o de instrucción al campo, a santuarios, a establecimientos industriales, a los jardines botánicos o zoológicos, etc., etc.

Un ideal muy práctico y ventajoso, porque com los cuadros de FOOT-BALL y BASKET-BALL, el

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

pleta la obra educadora del Oratorio Festivo es sin duda una ESCUELA POPULAR gratuita, especialmente en los grandes centros. Con la Escuela se asegura un número fijo de ORATORIANOS CONSTANTES. Para los oratorianos en general o sólo para algunas secciones se pueden establecer diversas obras como la Biblioteca Infantil, un Dispensario, un Buffet, un Ropero del niño, un Refectorio.

El Oratorio al principio abre sus puertas a todo niño desde los siete hasta los dieciséis años; gradualmente extiende su obra también a jóvenes mayores, cuando entre los más antiguos cuenta ya con un núcleo que influya entre los demás; más tarde llega a interesar a los mismos padres de los niños con la ASOCIACION DE PADRES DE FAMILIA. La mayor parte de la población oratoriana es incierta o mejor dicho errante; los dos quintos de la matrícula general son los más asiduos. Teniendo esta base de los asíduos, los esfuerzos del Director y de sus colaboradores se dirigen a los inconstantes, para conseguir de ellos una asistencia más regular, multiplicando para esto los atractivos o medios de estímulo.

En ese colmenar infantil que encierra niños de tan diversa edad, condición y aptitudes, el desorden es apenas aparente; pues, el secreto latente de sus actividades es precisamente una buena ORGANIZACION. Como director del Oratorio y al frente de cada una de las diversas secciones, debe haber un personal idóneo. Este personal, con miras amplias y modernas y con espíritu de sincera comprensión del alma juvenil, ha de formar en el Oratorio un ambiente familiar. Con paciencia, con un trato afable, jovial y condescendiente en todo lo posible. El Director y sus colaboradores o catequistas han de conseguir poco a poco el ascendiente de un padre, de un maestro, de un amigo.

Según ésto, al definir un Oratorio con programa máximo habría que decir: es un Hogar espiritual del niño y del joven, donde se forman en la vida sinceramente cristiana.

FINALIDADES

El Oratorio, según la idea de San Juan Bosco, es un establecimiento muy distinto de aquellos que con el nombre de Hogar infantil, Casa del Niño, Club infantil, etc., etc., han fundado varias sociedades de beneficencia o el Estado.

Tiene el Oratorio todos los elementos que para recreo y entretenimiento del niño poseen también, y muchas veces con mayor variedad y riqueza, esos establecimientos. Pero estos medios de atracción que pueden ser el teatro, el gimnasio y los juegos más variados, son apenas la estructura externa o la parte material del Oratorio. El alma misma, es decir, la finalidad latente y la razón de ser del Oratorio, es el espíritu cristiano que lo informa y que se traduce por una parte en la INSTRUCCION RELIGIOSA SOLIDA, dada por personal idóneo, por secciones y según la capacidad de los oratorianos; y además, y especialmente, en la FORMACION de los niños a LA VIDA CRISTIANA.

A la INSTRUCCION RELIGIOSA tienden la explicación del Catecismo en las aulas y la predicación apropiada en la iglesia. La enseñanza catequística se ha de impartir de acuerdo con los dictados de la Metodología; para despertar el interés del niño se utilizarán proyecciones luminosas, cuadros ilustrativos, estampas, diagramas, etc., etc. Para premiar el estudio de la Religión y como medio de estímulo, se organizarán siquiera una vez al año Concursos Catequísticos públicos, sea por escrito y sobre todo oralmente y en público. El aprovechamiento y la asistencia regular se han de anotar en una LIBRETA o CARNET con un timbre y las calificaciones merecidas; de este modo, a su debido tiempo, se distribuirán los premios a los más constantes y a los más aprovechados en el estudio de la religión.

A la formación cristiana contribuyen inmensamente la frecuente confesión y comunión, el ejercicio de la buena muerte, el canto litúrgico, la celebración de las fiestas solemnes con iluminación, procesiones, comunión escolar, etc., etc. Para fomentar la piedad entre los oratorianos están las Compañías o Asociaciones piadosas de San Luis, de la Inmaculada, del Santísimo Sacramento y el Clero Infantil, es decir, de los niños que toman parte en las funciones solemnes de la iglesia como acólitos o monaguillos.

Entre los mayorcitos y más dignos se pueden organizar los CIRCULOS que toman diversos nombres según su finalidad peculiar, además del general de fomentar la piedad entre los demás compañeros. Así, por ejemplo, se puede organizar el grupo de Juventud Misionera, para hacer propaganda en favor de las Misiones o de las vocaciones eclesiásticas, el Grupo de la Buena Prensa, para la mayor difusión de las publicaciones católicas y que a veces tiene el encargo de editar una publicación propia, que periódicamente lleva al público las noticias del Oratorio.

Algunas veces es conveniente fundar la Sección de Socorros Mutuos y la Conferencia de San Vicente de Paúl, destinadas a los jóvenes de dieciséis años para arriba y para los ex-alumnos del Oratorio, es decir para los que frecuentaron antes sus clases o que teniendo ya otras obligaciones más urgentes, no pueden asistir con la regularidad de antes, cuando eran simples oratorianos.

Los mejores elementos del Oratorio pasan poco a poco a ser auxiliares valiosísimos para la asistencia y para cuidar el orden y la moralidad entre sus compañeros, y no pocas veces también para la explicación del Catecismo como verdaderos catequistas o maestros de religión.

Desarrolladas así las actividades del Oratorio, bien se ve que es una forma de Acción Católica muy plausible, tanto de parte de los sacerdotes y otras personas seglares que se ocupan en él, como de parte de los mismos niños que se ejercitan en un verdadero apostolado por la existencia del reino de Dios, actuando una intensa vida cristiana en sí mismo y en los demás.

SOSTENIMIENTO DEL ORATORIO

Aunque el dinero no es el factor principal en la obra de los Oratorios, es ciertamente un medio que tiene una relación necesaria y directa con las diversas obras que allí se desarrollan.

Para resolver este difícil problema económico, del cual depende en gran parte el éxito en el desarrollo del plan de un Oratorio completo, es menester, con espíritu previdente, acudir a muchas piadosas industrias.

Ante todo, para atraerse bienhechores al Oratorio hay que hacer conocer el inmenso bien que realiza, sus nobles finalidades, su importancia para la formación de la juventud que peligra, etc. Es-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ta propaganda ha de ser oral y escrita en un ambiente en el cual se pueda ganar simpatías, y de este modo limosnas para las diversas obras.

Con los mejores elementos de amigos y cooperadores hay que constituir un Comité Protector del Oratorio, tanto de Damas y Caballeros. Este Comité secunda la acción del Director para hacer conocer la Institución y recoger mayor número de auxilios.

Entre las formas de organizar la cooperación a favor del Oratorio, están las SUSCRIPCIONES o cuotas permanentes, encargando a personas de confianza para recaudar esas cantidades fijas o a voluntad del donante.

Se pueden organizar BENEFICIOS o funciones teatrales cuyas entradas sean para el Oratorio; de igual manera se pueden promover conferencias con proyecciones luminosas, academias, conciertos musicales, rifas de beneficencia, etc., según el ambiente. En las ciudades especialmente dará buen resultado económico una KERMESSE o sea una fiesta al aire libre, en un parque por ejemplo, con diversos números de atracciones tanto para el mundo infantil como para los adultos. Es indudable que sólo una buena organización y con elementos de prestigio garantiza el éxito de esta clase de fiestas de beneficencia.

No hay que descuidar en ninguna de estas formas de apelo a la caridad pública, la PROPAGANDA oportuna, por la prensa, con carteles, programas, invitaciones, etc., etc.

No es menester decir que el amor grande a esta obra del Oratorio sugerirá a su Director otras nuevas industrias que le darán acaso mayores resultados que las que acabamos de indicar esquemáticamente.

CONCLUSION

En este artículo informativo no pretendemos haber conseguido decir lo que debe ser un Oratorio según el sistema de los Salesianos, mejor dicho según el ideal de San Juan Bosco. Esta palestra social, moral y religiosa para los hijos del pueblo, si no consigue con todos las finalidades que se propone, en todos sin embargo deja una huella profunda de enseñanza cristiana, porque llega a impresionar el alma todavía dócil y acaso inocente de los niños. Más tarde tal vez, por las vicisitudes y las insidias mayores del error, vayan algunos de esos niños a engrosar las filas del comunismo y de otras organizaciones subversivas y anticatólicas. No desconfiemos totalmente; los sacrificios de tiempo, de energías, de dinero que cuesta un Oratorio, no habrán sido del todo en balde. El recuerdo lejano de su niñez o juventud, cuando frecuentaban el Oratorio y cuando la absolución del sacerdote les llenaba el alma de una alegría inmensa; el eco de los cantos que elevaban a Jesús y María, llenándolos de entusiasmo y de ternura, serán sin duda, poderosas voces de la gracia. Volverán esas ovejuelas descarriadas a los pies del sacerdote, tal vez del mismo que en los días lejanos de su infancia les perdonó sus culpas en nombre de Jesucristo y que ahora, en el momento supremo de la gracia, le promete como al buen ladrón el cielo o como al hijo pródigo le da el ósculo de paz.

Con grande sentido práctico de la responsabilidad que a todos debe afectarnos acerca de la formación de las nuevas generaciones, se repetía en Roma: "El niño de hoy es el Senado y el pueblo de mañana".

¿Queremos transformar las masas actualmente contagiadas de un profundo odio anticatólico? ¿Queremos detener esa ola de ateísmo que de todas partes va subiendo y, con más vehemencia, de la llamada escuela laica o aconfesional? — Tenemos este providencial medio del Oratorio Festivo; conozcámoslo, propaguémoslo y contribuyamos con todos los medios a nuestro alcance a su sostenimiento, seguros de que esta acción nuestra católica es la más práctica cooperación a la Iglesia en su misión de enseñar a todas las gentes.

El Oratorio Festivo es la gran necesidad de la hora presente. El Oratorio Festivo es la más genial concepción de apostolado de San Juan Bosco, Padre de los niños, educador de las masas, incomparable bienhechor de la humanidad.

SEGUNDO F. AYALA,
SEGUNDO F. AYALA, Salesiano Ecuatoriano y actual Director del Oratorio S. J. Bosco de Santiago de Chile.

A SAN JUAN BOSCO

Himno del Oratorio de Santiago. Letra del R. P. Segundo F. Ayala, S. S.
Música del R. P. Felipe Alcántara, S. S.

CORO

El nombre de Don Bosco ya abrillanta
La Iglesia en el altar:
Luz inmortal será su vida santa,
Noble ejemplo de celo y bien sin par

ESTROFAS

Prorrumpan nuestros pechos en loanza
Al Padre sin igual;
Está en la gloria, eterna bienandanza
Ya disfruta con gozo celestial!

Del huérfano y el pobre fué Maestro,
Amigo y Bienhechor;
Su inmensa fe, la fe del Padre Nuestro
Realizó los prodigios de su amor.

Sublime Caridad fue la opulencia
Del Dios de la salud;
Sus obras son la sabia Providencia,
Que al obrero da el pan y la virtud.

Las glorias de María Auxiliadora
Al mundo proclamó;
Y en su favor milagros mil implora
A la Virgen, que escucha a quien amó.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Himno del Oriente Ecuatoriano

I

Despeñan los Andes hermosos torrentes,
que arrastran el oro disperso en la sierra,
cual tornan fecundas, las aguas vertientes,
Oh, regio Amazonas, tu mágica tierra!

CORO

El Patrio Oriente, igual que EL DORADO,
deslumbra, asombra, y, al raro esplandor
de esa joya que el cielo te ha dado
aún más brillas, glorioso Ecuador.

II

Alábase el celo de agrícola gente
de audaces colonos, que en árdua labor
procuran que el fértil y espléndido ORIENTE
prodigue a la Patria encanto y primor.
El patrio ORIENTE, igual que EL DORADO, etc.

III

Patriotas ardientes, llevad la mirada,
a ubérimo suelo y, en su obra grandiosa,
dad astro al Progreso, que hará más preciada
la rica y extensa región misteriosa.
El Patrio ORIENTE, igual que EL DORADO, etc.

IV

Despiertas, ORIENTE, de un sueño profundo,
tus selvas se pueblan, se animan tus ríos,
¡por siempre eres nuestro! repítalo el mundo
¡atrás! los que a hollarte se atreven impíos.
El patrio ORIENTE, igual que EL DORADO, etc.

Víctor M. Rendón

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



HIMNO A DON BOSCO

Cantemos, hermanos,
Del Padre las glorias,
Su espíritu excelso,
Su heróico ideal.

Sus luchas gigantes,
Sus magnas victorias,
Que al alma arrebatan
Acorde triunfal.

Ah! más que en las rocas
De eterno granito,
Su nombre en las almas
Morada tendrá.

Don Bosco! Don Bosco!
Tu canto infinito
Al mundo de acordes
De amor llenará.

Trabajo! Plegaria!
Fue el grito potente,
Que en épicas lides
Al Padre guió.

Trabajo! Plegaria!
Hoy marchan sus hijos,
Erguida la frente;
Siguiendo las huellas
Que el Astro dejó.

HIMNO SALESIANO

Entusiastas compañeros,
La, vamos adelante;
La trompeta resonante
A la lid nos llama ya.

Oh! mirad la extensa tierra
Bajo el yugo de la muerte;
Dios lo quiere! y santa guerra
Se haga pronto y con ardor.

Nuestra hueste a la victoria,
Dios conduzca y vencedores,
En los campos de la gloria,
Triunfaremos con valor.

Oh Don Bosco! tu que inflamas
En las almas fuego santo,
Con tu ejemplo en nos derramas
Entusiasmo y santo amor.

A tus hijos que militen
En la egida salesiana,
Dáles fuerza y que te imiten
En tu empeño redentor.



Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

EL EMINENTE REPUBLICO, DON JACINTO JIJON Y CAAMAÑO

Nos es muy honroso realzar nuestra publicación con los Datos Biográficos de este Ecuatoriano Eminente que, siguiendo los ejemplos de su ilustre Progenitor, ha respaldado con entusiasmo el desenvolvimiento múltiple de la Obra Salesiana.

Pocas la trascendencia nacional e internacional de esta obra, llevada a feliz término por el entusiasta religioso salesiano Reverendo Padre Elías Brito, no era justo que el nombre del ilustre patriota e insigne escritor señor don Jacinto Jijón y Caamaño pasara desapercibido. Al contrario, su glorioso nombre debe resaltar en todo el Ecuador, porque los importantes servicios prestados por el noble caballero a las causas de la Patria y de la Religión Católica, en sus múltiples aspectos, no son para que queden en el olvido y no grabados siquiera con letras —ya que no es posible hacerlo por ahora con materia más consistente— para ejemplo de las generaciones.

Honor, inmerecido por la grande, es para nosotros depositar en este libro algunos datos acerca de la personalidad destacada del tibio y valiente Jefe del Conservatismo Ecuatoriano.

El señor don Jacinto Jijón y Caamaño nació en la parroquia de El Sagrario de la capital de la República del Ecuador, Quito, el once de diciembre de mil ochocientos noventa, del honorable hogar formado por el señor don Manuel Jijón Larrea, natural de esta ciudad, y de la señora doña Dolores Caamaño Almada, nacida en Alamos, Sonora, Méjico

Los primeros estudios los hizo en su propia casa, de acuerdo con las disposiciones de la suya pedagogía y de las posibilidades económicas. A la señorita Mariana Ribadeneira le cupo el alto honor de ser la primera profesora del futuro hombre de letras y gloria del Ecuador. Dominado el alfabeto por el claro talento del niño Jijón y Caamaño, los profesores señores Roberto Cruz y Sergio Aguas siguieron adelante en la educación del niño, hasta ponerlo en aptitud para la enseñanza secundaria.

En el curso 1901-1902 ingresó al Colegio "San Gabriel" de Quito, dirigido por los Reverendos Padres Jesuítas, optando en 1908 graduado de bachiller.

De 1909 a 1912 estudió jurisprudencia en la Universidad Central.

En 1906 comenzó el señor Jijón su vida llena de preocupaciones, ansioso de hacer el bien a la colectividad, a pesar de que su ambiente económico no se prestaba para tales cosas. Y acaso la Vicepresidencia del Centro Católico de Obreros, entidad fundada por el señor don Manuel Sotomayor y Luna y que ha prodigado grandes beneficios al obrerismo quiteño.

En 1908 lamentamos la muerte del honorable padre y católico ferviente, señor Jijón Larrea.

Ante los impulsos de su mente ardiente de ciencia, en 1909 fundó la Academia Nacional de Historia, en compañía de Monseñor Federico Gonzalez Suárez y de otros personajes distinguidos de la sociedad ecuatoriana.

En 1912 publicó en Londres su primer libro sobre arqueología, denominado "El Tesoro de Ichimbía", obra que fue recibida con beneplácito y admiración por los círculos científicos.

A principios de 1912 partió para Europa en busca de impresiones para estudiarlas y adaptarlas en nuestra Patria. Aficionado el joven Jijón y Caamaño a la arqueología y a la historia, recorrió algunos países del viejo mundo visitando museos y revolviendo archivos, cual Menéndez y Pelayo, para dar lustre al Ecuador y esclarecer los hechos más salientes de su Historia.

Los padres que dieron al Ecuador y al catolicismo un hombre excepcional han dejado de existir. En 1915 el hogar del señor Jijón y Caamaño fue enlutado totalmente, por el fallecimiento de su señora madre, acontecimiento que conmovió a la sociedad capitalina.

Siguiendo en sus triunfos científicos, en aquel mismo año ingresó en la Real Academia de Historia, como Socio Correspondiente.

En 1918 contrajo matrimonio con una de las sucesoras del General Flores, primer Presidente de nuestra Patria, la señora María Luisa Flores.

No pudiendo el señor Jijón y Caamaño resistir por más tiempo la tiranía liberal y la extorsión asfixiante que los políticos improvisados han hecho con el pueblo ecuatoriano, en 1923 se lanzó a la revolución armada en el punto norteño denominado "El Ambi". Todos los que presenciaron las actividades del Jefe en el campo de batalla, no pueden menos que admirar el valor y la intrepidez de este prócer. Para él no había distinción de ninguna clase: todos eran considerados por el mismo y por eso fueron fuertes. Fracasada la revolución, por circunstancias imprevistas, en este mismo año salió de la Patria a cumplir su primer destierro.

Pero esta demostración de fuerza de un gobierno sin consistencia popular, llevado al Poder al acaso, no le amilanó al hombre que había nacido para luchar como tal, sin claudicancias, sin términos medios, sin contemporizaciones ridículas, sin mirar con dolor la fortuna que quedaba en manos del oficialismo. Regresó de la expatriación en 1925, en medio de la aclamación delirante del pueblo, y la Asamblea General del Partido Conservador, reconociendo las singulares ejecutorias del eminente hombre público señor Jijón y Caamaño y como desagravio de los ultrajes que el Liberalismo dominante le infiriera, le nombró Director General del Partido, en medio de la rabia de sus adversarios políticos.

Ante las directivas de su clara visión política, en aquel mismo año recibió del llamado gobierno de ese entonces la citación para abandonar por segunda vez la Patria. Y permaneció en el exterior, sacrificando sus bienes de fortuna

La adhesión incondicional que el pueblo guarda para su digno Jefe explotó en las elecciones para Concejeros Municipales del período de 1934-35. Electo Presidente quiso corresponder esa simpatía profunda. Y emprendió en obras de gran magnitud como el Barrio Obrero, que fue una realidad, y la Planta Eléctrica Municipal, que se inaugurará en breve. Si no hubiera sido por la participación conservadora en el Municipio por este corto lapso, Quito debía perder las esperanzas de prosperar siquiera con estas dos obras de gran trascendencia.

En su deseo de salvar a la Nación, de librarla de las trincas de ladrones que se apoderan del Poder para enriquecerse, el señor Jijón y Caamaño ha sacrificado la tranquilidad de su hogar, hasta que en 1935 salió del país, en compañía de su esposa la distinguida dama señora doña María Luisa Flores de Jijón y Caamaño y de su hijo el señor Manuel Jijón Flores, a cumplir su tercer destierro, por imposición de una dictadura que no se ha registrado en la historia ecuatoriana.

En 1936, intrigado ante el mismo régimen de sólo fuerza, sale, sonriente, como siempre, a su cuarto destierro, en medio de la admiración de la ciudadanía honrada. En que el señor Jijón y Caamaño tiene alma de acero, que mira todas las cosas humanas tales cuales son: fugaces. Y quienes pretenden obligar al señor Jijón y Caamaño al silencio o a la inactividad, o son locos o cretinos.

Ha sido miembro de la Junta Consultiva del Ministerio de Relaciones Exteriores, y aun en regímenes liberales ha desempeñado cargos elevadísimos, dando, de esta manera, pruebas de indiscutible competencia.

Estos son, en breves rasgos, los actos más salientes de la vida del patriota insigne, político de primer orden en el Ecuador, terror de los perversos, padre de los pobres, historiador político y católico ecuatoriano.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Escriben: Rvdos. Nicanor Andrade Navarrete y Padre Jacinto de Jesús Palacios. Drs. Miguel Cordero Dávila, Wilfrido Loor, Virgilio Ontaneda y Remigio Crespo Toral

SAN JUAN BOSCO SALVA MILAGROSAMENTE UNA VOCACION RELIGIOSA.

ANTES DEL MILAGRO

El 6 de noviembre de 1892 fui admitido en el Instituto Salesiano en calidad de estudiante. Durante el postulantado y noviciado, se deslizaron dulces y apacibles los mejores días de mi existencia, bajo la acertada dirección de mi inolvidable P. Ciriaco Santinelli, a la sombra bienhechora de tan Santa Institución. A principios de 1896 empezó mi vía dolorosa que terminó en 1908 con mi abandono de la Pía Sociedad Salesiana. En octubre de 1896 partí de Riobamba al Perú, condenado a voluntario destierro por amor a la Congregación, permanecí alternativamente sufriendo no poco en Magdalena, Bellavista, Lima y Hojarredonda; regresé a Quito en junio de 1897, costeado por el P. Antonio Ricardi, Director del Colegio Salesiano de Lima, sólo hasta Guayaquil, no obstante ser yo Salesiano profeso; y continué mi viaje desde esa ciudad hasta su término, de limosna. Antes y después del destierro, sacerdotes beneméritos me ofrecieron costear gratis mi formación y educación en el Seminario Mayor de Quito. El 22 de octubre del mismo año regresé a Riobamba con el P. Antonio Fusarini, Aparicio Andrade y Julio Vacas, y fundamos la Escuela de Enseñanza Primaria de tantos lauros, sufriendo con pobrezas y fatigas lo que no es decible. La pobreza sin igual y el trabajo sin medida de entonces arruinaron el resto de salud que perdonaron las amarguras del ostracismo.

EL MILAGRO

En esto me hice extraer una muela de dos raigones que me atormentaba con agudos dolores, con tal mal éxito que al desprenderla salió con un solo raigón, quedando en su lugar el otro, que fue visto por tres personas conscientes y fidedignas y por el médico que me aseguró sería inevitable, en la segunda extracción, una dolorosísima operación. I, como entonces no se disponía de los actuales anestésicos, me afligí sobre manera y resolví acudir a San Juan Bosco, en demanda de protección. Hice una muy buena confesión y le pedí con filial confianza que, como prueba de que no me convenía me separara de tan santa y humanitaria Institución, me sacara el raigón la siguiente noche, mientras dormía. Efectivamente, esa misma noche a las doce, sábado de 1899, en el antiguo Colegio Salesiano de Riobamba, en la sala que era entonces dormitorio común de los Salesianos, entre la puerta primera de entrada, yendo de norte a sur, y la primera ventana que da a la calle, se me apareció en sueños San Juan Bosco, sonreído, bondadoso y amable, suspendido en el aire, a dos metros sobre el pié de la cama en que dormía, bañado en suave y apacible luz que permitía y facilitaba dintinguir hasta los menores detalles de su fisonomía encantadora. Vestía sobrepelliz y estola blanca, el brazo derecho algo levantado, como en actitud de bendecir, sostenía con el pulgar y el índice una forma, no redonda, sino larga, amarillenta, en situación perpendicular, de extremos redondos. Su rostro blanco, nada rojo; sus ojos, llenos de dulzura, respiraban cariño y amor cautivadores. Su cabeza descubierta, frente espaciosa, cabello corto. Nada me dijo, pero su actitud me revelaba que venía a hacer lo que le había pedido. Abrí, pues, la boca y con la mano derecha le indiqué, hacia el lado derecho, donde estaba el raigón, diciéndole: aquí está. Se acercó y lo extrajo, causándome una pequeñísima sensación que me despertó. La lámpara del salón daba una luz tenue y melancólica, y sólo se oía el monótono rezollar de los que profundamente dormían. Con prolija y rápida mirada busqué al Santo y no le encontré. Había regresado al cielo a continuar velando desde allí sobre su hijo que sacrificó su salud por el prestigio y prosperidad de su Congregación. El raigón desapareció para siempre, los mismos que lo vieron ya no lo encontraron: pronto llenóse de carne la herida y en el mismo lugar brotó otra muela. Y yo, reconociéndome indignísimo de tanta dignación y condescendencia, resolví no separarme jamás de la amada Congregación. Con todo veintinueve años vivo privado de ese Asilo bendito de salvación, no por querer de Dios, ni por voluntad de mi bondadoso Padre, ni por voluntad mía, sino por nefanda ingratitud humana, o, como se dijo, por equivocación. Bien puedo sollozando exclamar con el poeta:

Los antes bienhadados
I los ahora tristes y afligidos,
A tus pechos criados,
De tí desposeídos,
¿A do convertirán ya sus sentidos?

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Qué mirarán los ojos
Que vieron de tu rostro la hermosura,
Que no les sea enojos?
Quien oyó tu dulzura,
¿Qué no tendrá por sordo y desventura?

Aqueste mar turbado
¿Quién le pondrá ya freno? ¿quién concierto,
Al viento fiero airado?
Estando tú encubierto,
¿Qué norte guiará la nave al puerto?

¡Ah Padre mío, San Juan Bosco! no me abandones jamás en el destierro a donde me lanzó traidora mano; mírame siempre con el cariño con que me miraste la noche venturosa de tus ternuras paternales. Haz que sea siempre digno hijo de tan excelso Padre y dígnate descender segunda vez del Cielo para consolarme en el ocaso de mi luctuosa y tormentosa vida.

Natabuela, 27 de enero de 1937.

EN EL ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE MONS. COSTAMAGNA

(Por el Rmo. Padre Dr. Jacinto de Jesús Palacios, O. P.)

El nueve de setiembre de 1921, o sea hoy un año, dejaba esta tierra para remontarse al Cielo, en Bernal, de Buenos Aires, Capital de la República Argentina, el Ilmo. y Rmo. Señor Santiago Costamagna, distinguidísimo Obispo Salesiano y Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, una de las Misiones más importantes de nuesra Región Oriental Ecuatoriana.

Cuando se nos trasmitió por cable la noticia del fatal suceso, un gemido de sincero dolor se escapó del pecho de cuantos se honraron con la amistad de tan ilustre y piadoso Personaje, a quien, una vez conocido, o acercádosele siquiera sea por casualidad, era imposible no amar y reverenciar, y no rendir el debido homenaje al cúmulo de méritos que, aún sin él darse guarda de ello, se revelaban en su noble y aristocrática fisonomía.

De presencia venerable, de aspecto grave, de amena y pintoresca palabra, expansivo y amable por temperamento, sencillo y franco, como toda alma justa que refleja en sus palabras la sinceridad de su corazón, conversar con Monseñor Costamagna era siempre tiempo muy bien empleado; junto a él, las horas se deslizaban sin sentir; y al dejarlo, se alejaba úno rebosando el espíritu en los sentimientos de edificación y piedad que tan espontáneamente fluían de los labios de ese Varón de pecho apostólico, y pensando que ese Obispo era un Santo.

Nadie ignora que la Pía Sociedad Salesiana es la más moderna de las Congregaciones Religiosas, que son el preciado ornato de la Iglesia Católica; pues no se cumplen aún 50 años desde la aprobación apostólica del Instituto; y, si embargo, llena ya el mundo por el crecido número de hijos suyos, que se cuentan por millares; la multiplicación de sus Casas, que se elevan a cosa de cuatrocientas, o más; lo extendido de sus misiones; la proximidad de llegar a los altares algunos de sus miembros, muertos en el ejercicio de virtudes heroicas; el prestigio de la sabiduría y letras; la fama de sus grandiosas obras de celo; el insuperable jercicio de la acción social; la organización excepcional de sus Colegios, Liceos, Academias, Patronatos, Oratorios Festivos, Talleres, Escuela agrícolas, urbanas y rurales, etc.; la maravillosa fecundidad de su prensa; la multiplicación prodigiosa de sus libros, revistas, folletos, periódicos y millares de hojas volantes que llevan al seno de los pueblos los gérmenes de la enseñanza genuinamente católica; y, por fin, el crecido número de obispos salidos del seno de este Instituto para el gobierno de muchas Diócesis del Orbe, sin que tampoco falte en el Sacro Colegio de Cardenales algún preclaro Salesiano que, revestido de la Púrpura Cardenalicia, forme parte del Augusto Senado de la Iglesia, como auxiliar del Vicario de Jesucristo, en la solución de los más arduos problemas que se refieren a todo el Universo Católico.

Consignado este hecho innegable, vale la pena de averiguar cuál pudo ser la causa del prematuro desarrollo de un Instituto que desde su cuna saltó a la arena de la vida, como un gigante a recorrer su camino.

Pues esta causa no fue ni pudo ser otra, que el paternal cuidado de la Providencia Divina en enviar a la Iglesia los auxilios peculiares de que ha menester según las necesidades y vicisitudes de los tiempos. He aquí la razón de haber enviado Dios al mundo a Don Bosco, rodeándole de discípulos distinguidos, para que hiciera de ellos la pléyade de santos y sabios varones que fuesen como la piedra angular de la Pía Sociedad Salesiana, cuyo fin peculiar es el muy benéfico y arduo a la vez, de oponer un dique a la avalancha formidable del socialismo que se desborda sobre las sociedades, formando cristianamente la conciencia de las muchedumbres y enseñando a los proletarios a encontrar el pan que ha de nutrirlos, no en el pillaje y las rapiñas del Comunismo, sino en las faenas del trabajo honrado.

En esa constelación brillantísima de hombres apostólicos que formaron Magone, Albera, Rúa, Cagliero, Durando, Bonetti, Francesia, Buzzeti, etc., se contaba, como uno de los de más ingenio y mejor definida firmeza de carácter, el futuro Obispo de las Misiones Orientales del Ecuador, Monseñor Costamagna.

A la verdad, que el eminente Obispo Salesiano, enviado por designios providenciales de Dios a formar parte del Episcopado ecuatoriano, presentaba en todos los rasgos de su sencillez y laboriosidad de su vida, las prendas características del Prelado santo, docto y celoso, en quien se reflejaban las principales virtudes de Don Bosco, su Maestro y Padre.

Que Monseñor Costamagna fuese el Obispo verdaderamente docto y bien preparado para el ejercicio de su elevado cargo, decíalo quienquiera que le tratase; pues conforme el Apóstol preceptúa a los Obispos, de quienes es el cargo de enseñar a los pueblos las verdaderas doctrinas de la fe, ut potens sit (Episcopus) exhortari in doctrina sana, et eos qui contradicunt, arguere, poseía el caudal de las ciencias eclesiásticas en toda la amplitud que le permitía su clara y bien cultivada inteligencia, su consagración a los estudios y el celo en que ardía su corazón por la gloria de Dios y de la salvación de las almas.

Era prenda peculiar de Monseñor Costamagna la exactísima observación de la disciplina eclesiástica, tanto de parte suya como de la de sus subordinados, hasta en sus últimos ápices; y dotado de tenacísica memoria para conservar con entera fidelidad todo el tesoro de sus grandes conocimientos teológicos, canónicos, etc.; a nadie era

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

más seguro acudir en casos dados, para resolver dudas o controversias, cuando las circunstancias no permitían el acceso a los libros, que al amable y docto Obispo, siempre en actitud, con la modestia que le era propia, es decir la última palabra, en cuanto se le consultase.

Con el propósito de cooperar a la fiel observancia de las ceremonias litúrgicas por parte de las Religiosas, en las funciones del servicio divino, escribió obras preciosas, que nos ufanamos de conocer: **Servicio de la Iglesia y Tesoro Moral Litúrgico**; ésta, ampliación de aquélla y destinada no ya a una clase particular de personas, sino a la instrucción de los fieles en general acerca de tan importantes y piadosas materias.

El vivo anhelo que le animaba a impulsar hacia la perfección de la virtud a las almas consagradas a Dios en el Estado Religioso, le llevó también a componer otros dos libros, por todo concepto notables: **Caridad Fraterna**, en el cual palpitan los encendidos afectos de esta sublime virtud que era la peculiar de su episcopal corazón tan semejante al del Discípulo amado, que la bebió como en su propia fuente, en el divino pecho del Salvador, y **Conferencias a los Religiosos de vida activa**, en tres tomos, de los que vabe decir en justicia que son otros tantos tratados no sólo de ascética, sino aun de verdadera Teología Pastoral, donde se encuentra cuanto se ha menester para el ejercicio del apostolado evangélico, en medio de los pueblos.

Si hubo en el mundo almas eucarísticas, para quienes alimentarse cuotidianamente del Pan de los Angeles era la más apremiante necesidad de la vida cristiana, una de esas fue la de Monseñor Costamagna. ¿Quién no conoce su libro áureo **Compelle intrare**, escrito con la erudición de un sabio y la unción de un santo y sin otros propósitos que los muy apostólicos de extender entre los fieles el amor más tierno a la Eucaristía y persuadirles la práctica de la Comunión frecuente y aun diaria, según la mente de la Iglesia y el vehemente deseo de Pío X, Ignis ardens, el Papa que, como otro alguno, tanto se esforzó por conducir al mundo entero a la Sagrada Mesa Eucarística? Mal puede preciarse de haber conocido a fondo los sentimientos de sólida piedad de Monseñor Costamagna, quien no hubiese leído este su libro, verdadero arsenal de ejemplos y doctrina para las almas que deseen crecer en el amor a Jesús Hostia, mediante el uso de la Comunión frecuente.

Por fin conocemos de Monseñor Costamagna su libro **Desde lejanas tierras**, sobre materias musicales, y escrito con el fin primordial de procurar que se observe, cuanto de él dependiese, el **Motu Proprio**, del mismo Pío X, que prescribe el uso del Canto Gregoriano en la Iglesia Universal; porque es menester saber, que entre los grandes talentos de que Monseñor Costamagna estuvo adornado, no fue el menor su sobresaliente genio musical y que él esmeradamente cultivó, como todas sus demás facultades, según se echa de ver en el sorprendente número de composiciones musicales que dejó escritas, de grande aliento y de acabada factura artística, según el dictamen de los peritos en la materia.

Todos estos rasgos que tan ligeramente dejamos apuntados hacen ver que Monseñor Costamagna fue un Obispo eminente y cuya vida debe escribirse para estudio y edificación de la posteridad. No dudamos de que, más o menos pronto, se escribirá esta vida, tan variada, activa y apostólica; y creemos que en ella se pondrán de relieve, entre sus muchas y variadas virtudes, principalmente su espíritu de laboriosidad y su infatigable celo y constancia en dispensar diariamente la palabra divina, como función propia que es de los Obispos, y su asiduidad en el ministerio de la Penitencia, ejercitándolo de preferencia y con paciencia heróica en favor de las sencillas gentes del campo, de los ancianos, los sordos y los enfermos.

Respecto de lo primero, era proverbial entre los que lo conocían y trataban íntimamente, que Monseñor Costamagna no perdía tiempo jamás. Ah! las industrias de que se valía para aprovechar de él todo instante. Este fue el secreto de sus innumerables producciones musicales, pues las componía mentalmente, para luego escribirlas, hasta en los ratos de espera, en el locutorio de la casa propia o de la ajena.

Y en cuanto a lo segundo, había de predicar diariamente, aunque su auditorio no constase sino de dos o tres oyentes, sin faltar jamás a esta práctica, so pena de creerse defraudador de los intereses de la gloria divina y del bien espiritual de los fieles.

¡Qué ejemplos los que deja a la posteridad Monseñor Costamagna! ¡Quién fue jamás tan asiduo como él para escuchar a cuantos le necesitasen en el Sagrado Tribunal de la Penitencia, como si fuese insensible al cansancio y a la fatiga corporal del trabajo! Y los fieles que lo sabían, venían de todas las comarcas, a la redonda, precisamente a buscar al Obispo caritativo y de magnánimo corazón.

¡Este es el varón justo y el Obispo apostólico de cuya santa muerte se cumple hoy un año y para quien, en premio de sus virtudes, ha amanecido ya el día de la luz eterna!

EL PRIMER VICARIO APOSTOLICO DE MENDEZ Y GUALAQUIZA

Cuando en 1892, la Legislatura Nacional, inspirándose en los más altos móviles de verdadera civilización y ferviente patriotismo, dividió nuestra Región Oriental en cuatro secciones adecuadas por su territorio e impetró de la Santa Sede Romana la erección de otros tantos Vicariatos Apostólicos; apresuróse el Poder Ejecutivo con indeclinable entusiasmo a dar halagüeña realidad a la nobilísima obra que de lleno había de arrancar a la barbarie miles de hijos desgraciados de esta Patria Ecuatoriana y había de tender directamente a consolidar el dominio nacional en las feraces regiones del Ecuador del porvenir.

Jesuítas, Dominicos, Salesianos y Franciscanos compartían la evangelización de las tribus salvajes y echaban en medio de las selvas los cimientos de futuros pueblos, algunos de los cuales presentaban desde luego halagadora realidad, no sólo por el núcleo ya respetable de su población, sino porque se hallaban dotados de organización sociológica adecuada y aun contaban con establecimientos

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

de instrucción que iban difundiendo, junto con la luz soberana del Evangelio, la de los conocimientos humanos, en medio de la maraña de las selváticas regiones de nuestro territorio levantino.— ¿Quién puede olvidar entre nosotros, sin incurrir en tamaña nota de ingratitud, los venerandos nombres de Misioneros como Tovía, Cáceres, Pierre, Van Shoutte, Mattana, etc. etc., por no mencionar sino algunos de los modernos, que consagraron sus desvelos, sus tesoros y sus acerbas fatigas a la conversión de los salvajes y a la colonización de las tierras por éstos habitadas?...

Pero la bienhechora labor de aquellos tercios sagrados de la milicia de Cristo, para ser más proficua, debía ser presidida por tantos aguerridos Jefes, cuantos las enormes dimensiones del árduo campo de acción lo demandasen, y ese fue el vacío sabiamente llenado por la Legislatura de 1892, solicitando de la Sede Apostólica cuatro Vicarios Apostólicos con carácter episcopal para nuestras Misiones de Oriente. El católico Gobierno de entonces, presidido por el ilustre estadista Don Antonio Flores Jijón, sancionó el Decreto Legislativo a que aludimos, y éste llegó a ser bienhechora ley de la República.

Mas, estaba reservado a otro gobernante eminentemente patriota y adicto a la Iglesia, el llevar a cima la generosa idea. Era el año de 1895, en que aún presidía honrosamente los destinos de nuestra Patria, el hombre a quien sus mismos enemigos han sabido hacer tardía justicia, Dn. Luis Cordero; y él fue quien gestionó eficazmente con el augusto Pontífice León XIII por el nombramiento de los anhelados Vicarios Apostólicos para nuestro Oriente.

Demoraba entonces en las risueñas orillas del Plata un notabilísimo sacerdote Salesiano cuyas ejecutorias excepcionales lo señalaban a la admiración de Sud América. Era un ilustrado apóstol, un santo religioso, un insigne artista y un misionero abnegado hasta el martirio, cuya planta infatigable había hollado con intrepidez evangélica las temibles regiones de la Patagonia. En pos de él fueron las miradas del Presidente Cordero y de su retiro le arrancaron para presentarlo a la Sede Apostólica como candidato al Vicariato de Méndez y Gualaquiza. Como era natural, el Sumo Pontífice León XIII hizo merecida justicia a las egregias virtudes del Padre Santiago Costamagna y éste fue preconizado Obispo Titular de Colonia y Vicario de una de las más importantes secciones de nuestra envidiable Región de levante.

Aceptó la Cruz sobre sus hombros aquel gran sacerdote y emprendió la árdua ruta que al Obispo católico, a semejanza del Divino Redentor, le conduce a la cumbre del Calvario. Desde las playas argentinas rápidamente se trasladó a las nuestras, verificó el penoso ascenso de las abruptas cordilleras, llegó hasta nosotros como un fúlgido meteoro y luego se internó en las soledades de la selva, con su mitra de Pastor y su báculo de peregrino.—¡Cuántas veces le devoró la fatiga y el ramaje enmarañado le desgarró la segrada vestidura!— Pero el santo Obispo era verdaderamente el hombre de Dios, y animado del divino espíritu desafiaba los peligros con la intrepidez de un joven, cuando ya sus veneradas sienes ostentaban la corona argentada de la ancianidad.—¡Dichosas selvas las nuestras que fueron regadas con el sudor de tan santo Operario de la viña del Señor!

Atónitos contemplároníe las tribus jíbaras de su Vicariato como al ser superior que a su augusta gerarquía aunaba la arrogancia de su presentación física, digna de los más esbeltos Padres de la primitiva Iglesia. Sumisos escuchaban su caritativa palabra, agradecidos recibían sus dádivas generosas y hasta los felices recursos del arte musical, en que era consumado, proporcionábanle inagotables recursos para atraerlos. Tenía el celo de un Francisco Javier, la dulzura de un Las Casas, la santa tenacidad de un Plaza; para el Ilmo. Costamagna eran las selvas su Templo el espléndido y perfumado de la floresta, la música de los torrentes andinos su gran sinfonía litúrgica y los jíbaros, ¡ah, los jíbaros, sus mejores hijos!

Decurrieron los años y la actividad del egregio Obispo no decayó, por más que lo adverso del medio ambiente en nuestro desgraciado país contrariase sus grandes anhelos de evangalizar las regiones de Méndez y Gualaquiza, no sólo para conquistarlas definitivamente a los dominios de la Cruz, sino aún para asegurarlas al pleno señorío de la República Ecuatoriana, de la que había hecho su segunda Patria. Cuando Gobiernos católicos hubieran protegido eficazmente su santa y patriótica obra, un sectarismo de pega, digno de rivalizar con la ignara superstición de las selvas orientales, fue como un muro de bronce, opuesto a la eficacia de las labores del inmortal Señor Costamagna; y para perpetua vergüenza de Magistrados que no supieron ser leales a siquiera sus más elementales deberes para con la Patria, conservando su integridad territorial, el magnánimo Obispo recorría muchas Repúblicas sudamericanas, quizá enemigas declaradas nuestras, colectando fondos para sostener Misiones y abrir caminos en el desgraciado Oriente ecuatoriano!

El incontrastable carácter del Primer Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, jamás tuvo desmayo al tratarse de llenar sus santos deberes, y así se le vió luchar a brazo partido con toda clase de obstáculos, no sólo para consolidar el centro primitivo de las Misiones en el importante pueblo de Gualaquiza, sino para fundar nuevas residencias; ésto es, nuevas poblaciones en Indanza y Méndez, llevando justamente esta última el nombre del gran Prelado, que ya lo escribió de antemano la justicia previsora del Cielo, al hacer que nuestro gran afluente del Amazonas llevare el nombre de Santiago. ¡Cuánto habría hecho el llorado Apóstol al contar con eficaz y patriótico auxilio de parte del Poder Público entre nosotros, puede deducirlo quien contemple la obra realizada a pesar del aislamiento, si no de la oposición de los mismos que han debido protejerla, por racional patriotismo.

Monseñor Costamagna había librado el buen combate, como intrépido soldado de Cristo; había no sólo conservado, sino difundido aún más la fe católica, y justo era que se le discerniese la corona eterna a que eran acreedores sus merecimientos de Apóstol y de Mártir. Así fue que, reducido ya a la imposibilidad física por sus años, consumidos todos en el servicio del Señor; hubo de retirarse del campo del combate, para esperar tranquilo el juicio severo de ese Dios tan amable para los justos, como tremendo para los pecadores. En su sitio de lucha, como constelación de astros presidida por un nuevo sol, ha quedado abrillantando nuestro horizonte patrio la egregia y abnegada Comunidad de Misioneros Salesianos, que guiados por el Ilmo. Sr. Dr. Domingo Comín, continúa impertérrita por la senda que santificó con sus virtudes y sus ejemplos el insigne Sr. Costamagna.

En las espléndidas pampas argentinas, a donde replegó su tienda de cansado viandante, vió dealizarse sus postreros días el Obispo de los jíbaros, con la dulce serenidad de los santos y allí le dió la muerte el suave ósculo con que verifica el tránsito de éstos a la mansión de la eterna bienaventuranza. La Cruz augusta que el Misionero portó sobre su sagrado pecho episcopal, al avanzar la tarde de su preciosa vida, agrandó sus áureos brazos y quedó plantada sobre su sepulcro, como emblema de misericordia y de triunfo!

Que los recuerdos de gratitud imperecedera de quienes

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

apreciamos en su inmenso valor la obra de Monseñor Costamagna, como creyentes y como patriotas, traspasen los mares y vayan a besar las flores de su sepulcro bendito, impetrando al Cielo, por su intercesión poderosa, las más copiosas bendiciones para la sacrosanta empresa de evangelización en que continúan infatigables los Misioneros Salesianos en este caro Ecuador, que tiene la dicha de contarlos como edificantes apóstoles e incomparables patriotas.

Miguel Cordero Dávila.

DA MIHI ANIMAS, CAETERA TOLLE TIBI

(PARAFRASIS DEL LEMA SALESIANO)

Abraham con 218 hombres había vencido a cuatro reyes confederados. Melchisedec, como sacerdote del Altísimo, sacerdote de paz, sale a bendecirle. Abraham recibe la bendición y paga el diezmo. Guerras como ésta, del Padre de los Creyentes, son meritorias, porque tienen por fin cimentar la paz restableciendo el orden. Uno de los peores crímenes es tener las armas en la mano, poder vencer en nombre de la justicia, y no obstante arrojar las armas y dejar a los buenos indefensos frente a los malvados. Para los siervos de Dios tal pacifismo es censurable, porque no es paz sino guerra, de paz sólo tiene el nombre. Abraham no pertenecía a esa escuela de encadenar la virtud y poner alas al crimen y al vicio.

El Rey de Sodoma, cuyo territorio habían invadido los cuatro reyes confederados, viene al encuentro del vencedor, y agradecido del beneficio le dice: da mihi animas, caetera tolle tibi (Gen XIV: dame las personas, las demás cosas déjalas para tí.

De este pasaje se había aprovechado San Francisco de Sales para pedir a Dios almas, y San Juan Bosco lo hizo tema favorito de su oración: da mihi animas, cætera tolle; dame almas para Tí, ¡oh Dios mío! y dispón de mi vida como te agrade: dame Tú las almas de esos niños que vagan por las ciudades porque sus padres no tienen corazón para amarlos o carecen de inteligencia para ver los peligros; las almas de esos obreros con odio en el pecho, porque los ricos los han abandonado o los vicios los han sumido en la miseria, las almas de esas personas hundidas en la abyección, carne de lupanar, porque no supieron vencerse o cayeron vencidas quizá por la pobreza; dame las almas de tantos malvados arrojados en esa senda por los fariseos puritanos de la virtud. Concédeme la gracia de no querer ser demasiado justo (Eccli. VII, 17) para negarme a bajar a los antros del delito y el vicio. Señor, que baje allí con las manos puras y el corazón limpio a conquistar almas para Tí.

Si los buenos del mundo me llaman loco por mis proyectos de amor al prójimo, si creen que rebajo la dignidad del sacerdocio en ir a buscar las ovejas perdidas en las mansiones de los fariseos y las guaridas de los publicanos, premiadles Señor, premiad a esos buenos por la intención santa que los anima, no les castiguéis por el mal uso del pensamiento, y dadme un corazón sensible para sentir su desprecio en la mayor intensidad: que el dolor me ahogue, pero por cada gota de hiel que derraméis en mi pecho dame un alma para Tí. Dame almas, Señor, y dispón de mi vida como te plazca: da mihi animas, caetera tolle.

La prudencia de los santos es tomar para sí todo lo amargo que según los ojos de la carne tiene la virtud, y dejar para el prójimo lo que ella ante esos mismos ojos tiene de deliciosa. Don Bosco se daba todo a Dios, en un completo sacrificio de su libertad, pero del prójimo sólo exigía que diese a Dios su alma y que dispusiese del resto. Con el paso de esta vida transitoria a la Jerusalén Celestial, su caridad no ha disminuido, antes bien se ha perfeccionado, y en su anhelo de seguir desde las moradas eternas en la conquista de almas, como que dice a sus devotos y a los que bendicen su nombre: las fiestas de los ciudadanos del Cielo no son sólo para hacer un poco de bulla sino principalmente para guiar por el camino de la virtud a los que se apartan de ella o conducir a la perfección a los que van por el buen sendero; el bullicio de la fiesta, si algo vale, es por la conquista de almas y porque así confesamos a Cristo ante los hombres y nos granjeamos el mérito de que El nos confiese también por suyo en el día de la eterna cuenta. Saca provecho de esta fiesta: Da Deo animam tuam, caetera tolle tibi; y Dios complacido repite: Da mihi animam tuam, caetera tolle tibi: dame tu alma, en lo demás haz lo que te agrade.

Darte el alma ¡Que cosa más fácil de practicar, Dios mío! Si el alma es tuya por instinto. Tu la creaste y tiende a Tí con la misma fuerza que la piedra al centro de gravedad. En lo demás, hacer lo que me place. Sí; soy libre, Señor. Tú así me creaste y a la libertad tiendo como el hierro al imán. Da mihi animam tuam, caetera tolle tibi. Esto es muy conforme a razón. Es decir dar a Dios lo que es de Dios, y al César, que soy yo, dar lo que es del César.

Y ante esta moral tan cómoda y tan en el orden que me sugiere la máxima de Don Bosco, me he puesto a dialogar conmigo mismo:

¿Te agrada la vida de sociedad?—Pues, síguela. Sé cortés, sé afable, penetra a todas partes, procura cumplir tus deseos aun llenando su corazón con bienes terrenos que no desalojen la semilla divina. No tienes necesidad de ir al yermo a practicar la virtud con los antiguos padres del desierto. Ellos quisieron ir. Tú no quieres. Cuestión de gustos. Ellos fueron santos en la soledad del desierto, tú también puedes serlo en el bullicio del mundo. Ser santo no es cosa extraordinaria, es sencillamente ser buen cristiano, y en los primitivos tiempos de la Iglesia, santo se denominaba a toda persona que seguía la doctrina de Cristo. Hay muchos grados de santidad, porque hay muchas moradas en casa del Padre Celestial (San Juan XIV, 2). Escoje lo que te agrada. Goza de la vida. Nadie te lo impide. Todas las cosas que hizo Dios son buenas, usadas a su tiempo (Eccle. III, 3). Somos llamados, dice San Pablo, a un estado de libertad, de lo único que hay que cuidar es que esta libertad no nos sirva de ocasión para vivir según la carne. Nadie más libre que los ciudadanos del cielo. Dios sólo una cosa necesita y eso para colmarte de bienes; tu alma. Dále el alma; que si tú no se las das, El no te la ha de arrebatar: respeta tu libre albedrío. Ten en cuenta la sentencia de San Agustín: Dios que te creó sin tu voluntad, no te salvará sin tu voluntad. Eres libre. Escoge el camino que gustes. Pero ¡ay de tí! si al final no puedes exclamar con San

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Pablo: He luchado, he vencido, dame la corona a que tengo derecho.

Señor, sometiéndome a Tí puedo hacer lo que me plazca. Tu eres el Rey, pero fuera de Ti el rey soy yo. Al sexto día me pusiste sobre la tierra para que fuese el rey de la creación y al séptimo descansaste. Tú no tienes necesidad de descanso, pero hablas así, para acomodarte a mi entendimiento y recibir mis homenajes. Como Creador te complaces en recibir la adoración de tu creatura. La has hecho a tu imagen (Moisés I, 26) y a tu imagen quieres que gobierne, que impere. Dices por boca del Profeta David: coroné al hombre de gloria y honor, le dí mando sobre las obras de mis manos y todas ellas las puse a sus pies (Sal. VIII, 6, 7 y 8). Y exclamas con el Apóstol de las gentes: todas las cosas son tuyas: la vida, la muerte, el presente, lo futuro, porque todo es hecho para bien del hombre, el hombre, empero, es de Cristo y Cristo de Dios (Ia. Cor III, 22 y 23). En este orden yo soy rey y Tú Rey de Reyes y Señor de Señores (Apoc XIX, 16). Soy tan libre de hacer mi voluntad como el ave para volar y el pez para nadar; porque ese orden está en la verdad y la verdad me hace libre (San Juan VIII, 32). Salgo de allí y no soy rey, ni soy libre. Destruído el orden, no es posible reinado alguno, y sólo por una metáfora se puede hablar de rey del mal, rey de las tinieblas.

Señor, bajo tu dominio, soy la ovejita que pace tranquila en los pastos de la vida. Mi alma es tuya. Tú eres el Pastor; cuidas mi alimento, la blancura de mi cuerpo, me guardas de los lobos y bajo tu regazo duermo tranquilo en el redil. Si me abandonas perderé trono y libertad. El miedo a las fieras del mundo y a las furias de la carne me privarán del alimento y del sueño; mi vellón abandonará su blancura, y un amo cruel, el espíritu de las tinieblas me hará sentir todo el peso de su dominio: seré esclavo.

Pero basta de dulces deliquios. ¡Cuánta consolación traen los santos al corazón humano! Diríase que Dios se complace con hablar por su boca para inundarnos de felicidad mediante su intercesión.

San Francisco de Sales solía decir que más moscas se cazan con una gota de miel que con un quintal de hiel. San Jan Bosco, fiel a la misma máxima, quiere regar el camino del cielo de quintales de miel. Busca quitar las espinas a las rosas de la virtud para que se vea sólo la flor. Quizá por esto he visto representar con tanta frecuencia a los hijos de Don Bosco el drama: Tomás Moro, que lo vienen representando desde mucho antes que este santo tuviera el honor de los altares. Tomás Moro tomó para sí todos los bienes del mundo. La vida del claustro era para él admirable, pero no la quiso; prefirió formar un hogar con una mujer joven, hermosa y buena, y cuando quedó viudo buscó otra mujer con quien compartir penas y alegrías. El deshacimiento de los bienes terrenos era para él una virtud divina, pero creyó que agradaba más a Dios adquiriendo una modesta propiedad donde pasar la vida alegre, rodeado de jardines, entre los encantos de la naturaleza, los libros y el bullicio de sus pequeñuelos. Con más alma de poeta que de asceta, quiso hacer de la vida un poema en honor de Dios. Amante de la bella literatura, penetró en los edenes clásicos del latín y el griego e hizo de su casa un recinto de las musas donde los chiquitines hablaban el latín y el griego con tanta perfección como el inglés, su lengua materna. Revolucionario de ideas; inconforme con las normas capitalistas de la sociedad de su tiempo, escribió una obra "Utopía", que muchos la tienen por precursora del socialismo moderno. La vida humilde no fue su compañera. El rey lo puso en el primer puesto del Reino, la fama lo colocó entre los primeros escritores de su siglo, quizá el primero, y el hombre reputado por más sabio en su tiempo, Erasmo fue su confidente y su mejor amigo. Pero cual otro Job, cual esos riquísimos patriarcas, Abraham, Isaac y Jacob, no se abatió en la prosperidad: su alma estuvo siempre lejos de las miserias de la carne, mirando a lo alto: su vida fue una oración perpetua, porque siguiendo el consejo del Apóstol, ora comiera, ora bebiera, ora hiciese cualquier cosa, lo hacía siempre a gloria de Dios (Ia. Cor X, 31). Si a las rebeldías de la carne oponía un cilicio, el mundo no lo sabía. Escuchóle Dios las palabras: Da mihi animam tuam, caetera tolle tibi, le entregó el alma, toda el alma, pero tomó para sí el resto. Y cuando el furor del averno desató la tempestad cuando no quiso entregar su alma al rey ni a hombre, ni a cosa terrena alguna, aun en ese entonces se negó a abandonar de los bienes de la tierra lo poco que aún le restaba: su buen humor. Enfermo por la crueldad de la prisión, no pudo subir las gradas del cadalso y dice a sus verdugos: ayudadme a subir que para bajar yo me las arreglaré; y al ir a cortársele la cabeza, advierte al ejecutor: tened cuidado en no desviar el hacha, que mi cuello es corto.

Tomar la vida por el lado alegre, como dón de Dios, es ser buen cristiano. La tristeza, cuando tiene su origen en la pérdida de los bienes terrenos, salud, riqueza, honores, abate el ánimo, seca los huesos, humilla al hombre, roe el corazón, dicen los Proverbios. Esa tristeza es falta de confianza en la Providencia. Si alguna vez hay que estar triste, hay que estarlo para corregir al que peca (Prov. XXV, 23) o como N. S. Jesucristo, por la sed de almas (Mateo XXVI, 31). A Don Bosco, como imitador del Divino Modelo, le invadía esta tristeza, al considerar el inmenso bien de la salvación de las almas, la facilidad en alcanzar ese bien y el poco caso que de él hacen los hombres. Imposible es quitar al dolor humano sus derechos. La impavidez del estoico es orgullo y como orgullo mentira. El dolor de los santos es virtud divina, nacida de un abismo de caridad. Pero aún allí la confianza, el amor, el pleno sometimiento a los inescrutables designios de la Providencia dan al dolor, a la tristeza, una dulce conformidad que la vuelve placentera, alegre. Y no hay por qué asustarse de términos al parecer contradictorios, porque la delicia en el sufrimiento nos la enseñó el mismo Dios, al unirse a nuestra carne.

Don Bosco fue siempre alegre. No con esa alegría loca, que miente con frecuencia una gran pesadumbre, sino con esa alegría interior, sana, apacible que nace de la buena conciencia, sale a los ojos y se refleja al rostro. Y así ha subido a los altares. Con una dulce sonrisa que atrae, que subyuga. No pertenecía Don Bosco a ese grupo de gentes piadosas que parece se han propuesto adrede hacer poco amable la virtud. Vió que a su siglo le consumía el ansia de goces, y en busca de almas quiso llenar también de goces la doctrina cristiana para hacerla amable.

Sus oratorios festivos no tienen otro fin que procurar juegos, diversiones a los niños y a los obreros que se consumen de tedio, a fin de introducirlos jugando en la práctica de la virtud. Esas conciencias inquietas, enfermas del mal del pecado, serán conquistadas por el amor y descansarán tranquilas en Dios. Esos entendimientos, que se sienten en estrechos horizontes, verán abrirse ante sus ojos las puertas de la virtud para mirar por allí un mundo sin horizontes: la eternidad. Corazones hastiados de la vida, llenos de odio hasta consigo mismo, se ven embriagados de infinito, ahitos de eternidad, llenos del amor de Cristo. Pasan los años y los espíritus selectos han transformado un pueblo. ¿Cómo? Por la obra de San Juan Bosco, el

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

sacerdote alegre, sonreído, hijo de pobres campesinos de Italia, que se ha convertido en árbitro de la cuestión social en el mundo moderno. Pidió almas a Dios y le fueron dadas en abundancia.

Pero no se crea que Don Bosco conquistaba sólo el alma de los pequeños ante el mundo. Las testas coronadas por la política y la gloria caían humildes a sus plantas. Dios se complace en hacer de los que le sirven los árbitros de los destinos de la humanidad, así sean hijos de limosneras como Adriano IV, hijos de pastores como Sixto V, o pescadores como sus apóstoles o un Sixto IV. Los líderes de la unidad italiana, los jefes del "Risorgimiento", Crispi, Ratazzi, Ricasoli, fueron grandes amigos de Don Bosco, de quien a buen seguro recibieron frecuentes insinuaciones para procurar esa unidad sin atacar al pontificado ni conculcar derechos ajenos: hacer de Italia una gran nación sin perseguir a Cristo, como posteriormente el Tratado de Letrán ha venido a confirmarlo. Camilo Benso de Cavour, el excomulgado, que tantos males hizo a la Iglesia al frente de ese movimiento unionista, en la hora postrera volvió al buen sentido y vino a morir bajo la dulce mirada de Don Bosco, en la navecilla de Pedro, a la que insensato había pretendido hacer zozobrar. Con Víctor Hugo tuvo también Don Bosco dos conferencias, en las que el genio, perdido el orgullo, le abrió su pecho con hambre de eternidad. Y lo hubiera atraído a morir en el redil de Cristo si amigos perversos no le impiden al santo la entrada al lecho mortuorio.

¡Oh bello conquistador de almas! ¡Cuán grande debe ser tu gloria en el cielo! Aún en este mundo se ha complacido Dios en glorificarte y hasta los enemigos del nombre cristiano llenan de tu nombre la redondez de la tierra.

Hacer amable la virtud a los que se inician no es principio de San Juan Bosco. Ha observado sencillamente el camino que en la obra de la santificación sigue la Providencia. San Pablo dice, que los niños en la virtud tienen leche en los labios para que se vayan acostumbrando a saborear las delicias celestiales y poco a poco lleguen a digerir alimentos más sólidos. Santa Teresa en las "Siete moradas" y los autores de mística se complacen en explicar esta obra de la gracia divina en el hombre respetando la libertad.

El dar el alma a Dios y hacer lo que nos place tampoco es cosa nueva. San Agustín ya decía: Ama a Dios, haz lo que quieras y no pecarás. Claro que este amor no ha de ser a lo protestante, con la boca, pecando mucho e ilusionándose que se tiene fe, según la máxima de Lutero. Nó; a Dios se le ama cumpliendo los mandamientos (San Juan XIV,21). Pero como los tiempos cambian y la doctrina de Cristo sigue inmutable, la encendida caridad de los santos busca todo recurso para adaptar el pensar de su siglo a la roca inamovible de Pedro.

Da Deo animam tuam, cætera tolle tibi. ¡Qué cosa más fácil! Fácil es sí, pero no tanto, porque ahí está encerrado el secreto de la más alta santidad; ésa es la puerta para entrar a nuestro eterno destino y hay que entrar por allí haciéndose violencia, a viva fuerza (San Juan XVI, 16), de manera que aún el justo a duras penas se salva (San Pedro IV,18). Dar a Dios el alma, toda el alma es vivir con San Pablo en el séptimo cielo y exclamar con él: No vivo en mí, Señor, sino que vivo en Tí. Tener el alma en Dios es estar en el mundo y no obstante no ser ya del mundo (San Juan XVII,16); vivir con el alma en Dios es contemplar todas las cosas a través de la esencia divina; es vivir de antemano la vida de los bienaventurados, pero en la frágil carne, sin el lumen gloriae y en la forma que es posible al compuesto humano de materia y espíritu.

El que de veras se propone seguir el precepto de San Juan Bosco de dar el alma a Dios, está en el camino de la santidad perfecta. Si esa máxima algo tiene es que encierra la verdad, toda la verdad, pero enunciada con la sencillez de la paloma y la prudencia de la serpiente. Los que la siguen poco a poco, sin darse cuenta, irán deshaciéndose de sus gustos personales, anhelarán ser aborrecidos por el nombre de Cristo y perseverar hasta el fin para ser salvos (Mateo X,22) e irán llenando su corazón de Cristo y de Cristo crucificado hasta abrazarse voluntariamente al dolor y exclamar con Santa Teresa en la cumbre de la perfección: Señor: o sufrir o morir. El gozo supremo en el dolor supremo; más alegría en el espíritu cuanto más grande es el tormento de la materia, mayor libertad del alma cuanto mayor es la sujeción del cuerpo: el espíritu quiere volar a su Dios y se inunda de gozo al ver cómo se destruye la cárcel del cuerpo que le impide el vuelo.

El suicida es un malvado que busca la muerte por odio al dolor, odio a la vida; el santo ama el dolor, ama la vida porque sufriendo y viviendo cumple un mandato de su amorosísimo Padre que está en los cielos; el malvado anhela en su insensatez destruir el alma, el justo lo que desea es entregarla sin mancha en manos de su Dios; por eso el ateo, el perverso quiere morir sin dolor e irá a mendigar secretos a la medicina para procurarse lo que él llama la eutanasia; el justo, el santo quiere agotar el padecimiento y aún en el último instante, en las penas terribles de la agonía, exclama con una Santa Teresita de Lisieux: no quisiera padecer menos de lo que padezco. Los santos son hombres que tienen fe suficiente para apreciar en lo que valen las penas de la vida, por eso las buscan con más empeño que el avaro las piedras preciosas. ¿Y tendré fe yo que huyo del dolor como de un mortal enemigo?

Don Bosco me consuela. Dios sólo exige tu alma. Dale el alma y has hecho bastante. No importa que huyas del dolor. Hay que distinguir el precepto del consejo. Estudia cuerdamente tu propio corazón. No olvides la máxima de la filosofía pagana de conocerte a tí mismo. Sé humilde, es decir, mantente en la verdad. El querer subir a gran altura es quizá orgullo, la santidad no está muchas veces en hacer cosas grandes sino en contentarse con las pequeñas. Mide bien tus propias fuerzas y considera que Dios da su gracia con mayor abundancia a los pequeños, a los que desconfían de sí mismos porque se conocen, y ponen su confianza en Dios porque lo conocen.

¡Oh amabilísimo Don Bosco conquistador de almas para Cristo! ¡A qué profundidades tan placenteras conduce tu máxima de dar el alma a Dios! Santo bendito, yo te saludo. Soy gladiador en la arena de la vida y en agradecimiento por las armas que me prestas para el combate quiero decirte: "Ave Cesar, morituri te salutant. Voy a emprender una lucha a muerte con los tres enemigos del alma para plantar en mi corazón la doctrina de Cristo. Y venceré. Tu me inspiras confianza. El que no espera vencer está vencido. El azar no toma parte en esta lucha. Es la providencia quien todo lo dirige. Es Dios que quiere que todos los hombres sean salvos, porque Cristo ha muerto por todos. Soy yo que quiero salvarme. Hay dos voluntades conformes. Dios no puede engañar. Yo sí puedo engañarme. Ilusionarme con que tengo fe y culpablemente no mostrar mi fe por las obras (Santiago II, 18) Ilusionarme con que amo a Dios y culpablemente no mostrarle mi amor en cumplir sus mandamientos ¡Qué engaño tan terrible! Señor, Dios mío, apiadaos de mí; que sea del número de los predestinados a la gracia y a la gloria; contadme entre los bienaventurados a quienes llamais a la cena de las bodas del Cordero (Apoc XIX, 9) ¿Si tú me abandonas, dónde iré? Tú tienes palabras de vida eterna (San Juan, VI, 69). Si en esto hay cosas que no comprendo, no las quiero averiguar; me basta saber que

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

me amas mucho, más de lo que yo me amo, que eres la santidad por esencia y deseas que cumpla tus mandamientos ¿Cómo está en Tí todo esto? Es un presente perfectísimo que carece de pasado y futuro? No lo alcanzo a comprender, Señor, pero no me interesa. ¿Acaso el hombre, gusanillo de la tierra, limitado en el espacio y en el tiempo, puede ni siquiera concebir la forma como se halla la idea en Dios, en una unidad simplísima donde la idea no es un objeto fuera de El como en las inteligencias creadas? Más fácil es poner el agua de la inmensidad de los mares en un agujerito de un centímetro cúbico que hacer entrar la inmensidad de Dios en la pobre inteligencia humana.

Don Bosco, jamás quisiste descifrar los arcanos de la Providencia. Me lo dice tu rostro sonreído, la alegría espiritual que se refleja en tus ojos. La investigación curiosa de esos arcanos es falta de confianza, duda de la bondad infinita es pretender buscar la seguridad en uno mismo en vez de buscarla en Dios que es nuestro padre. Y esas espinas no las quisiste Don Bosco en tu conquista de almas para Cristo. Por eso las introduces primero por sendas floridas terrestres, y con el amor divino las vas lentamente vigorizando para que vean de propia cuenta, por propia reflexión que la materia no puede saciar el espíritu, y así se engolfen un día en las delicias del amor de un San Juan de la Cruz, de un San Francisco de Asís, y allí, con auxilio sobrenatural, vislumbren, si a Dios place, arcanos donde no llega el entendimiento humano, abandonado a las solas fuerzas de la razón.

Bendito seas San Juan Bosco por este caminito al cielo que tu caridad ha dado a las almas. Desde el alto trono de tu gloria sigue con tu súplica: Da mihi animas. Aquel por quien todo lo sacrificaste en la tierra, nada te puede negar en el Cielo. Conquista para Cristo crucificado el alma de tus devotos, el alma de tus hijos, el alma de los desamparados del mundo para quienes fundaste tus instituciones sociales; pídele a Dios los corazones de oro y los corazones de lodo, los corazones puros y también los manchados, el diamante y el carbón; que al fuego del amor divino, por tu fervorosa oración, el lodo se convertirá en oro, lo manchado en puro, el carbón en diamante; que en esta campaña María Auxiliadora, ante cuya imagen derramaste tantas lágrimas en esta vida terrestre, tantas angustias supo de tu pecho lacerado por la sed de almas, sea tu protectora, tu guía, tu gloria; y a los que en el mundo pronuncien agradecidos tu nombre, Don Bosco, símbolo de caridad, símbolo de paz y armonía social, tráelos al redil de Cristo, si se hallan fuera de él, y si están dentro, consúmelos en el amor que consumió tu vida. No todos podemos alcanzar tú altura en llevar a Cristo almas por millones; pero todos podemos sí trabajar en el círculo de nuestras relaciones por llevarle algunas, y si no vemos el fruto, no importa, dadnos confianza en Dios, que sembrada la semilla divina en el alma del prójimo, quizá germine un día aún después de nuestra muerte. Pero ante todo, que no nos engañemos, la primera alma que Dios nos pide es la nuestra y ésa es la primera que tenemos que conquistar á costa de todo sacrificio.

Nélson, en la batalla naval de Trafalgar, dijo a sus soldados: Inglaterra espera hoy día que cada uno cumpla su deber. En esta batalla contra los enemigos de nuestra salvación, que quieren hacer zozobrar en nuestro pecho y en el del prójimo la barquilla de Pedro, el Nélson eres tú, tú quien gritas a los marinos bajo tus banderas en el océano de este mundo: Cristo, nuestro generalísimo, espera que cada cristiano hoy y siempre cumpla con su deber: lo cumpla con alegría, con confianza en la Providencia divina, con humildad, sin locas pretensiones de gloria humana, que nada vale pero que aún ésa da Dios a los que bien le sirven.

Oye Don Bosco, en este siglo en que todos los de abajo queremos trepar a la altura, tu nombre es grato a este corazón de barro, porque tremolas la bandera de las clases humildes; por Cristo que te encendió en hoguera de caridad, por intercesión de María Auxiliadora, escucha mi último anhelo: salva mi alma, el alma, la niña de tus ojos, el único amor de tu vida.

Wilfrido Loor.

AL EXCMO. SR. ARZOBISPO DE QUITO, MONS. DE LA TORRE

La Benemérita Familia Salesiana aquí presente, me ha deparado el honroso cometido de dirigiros ahora la palabra, para hacer notorios, una vez más, su adhesión y amor filial, con ocasión de celebrarse las Bodas de Plata de vuestra Consagración Episcopal.

Nadie mejor que los hijos, hijas y Cooperadores del insigne Apóstol de la juventud de los tiempos modernos, conscientes de su vocación ante el error y el espíriu sectario, pueden aquilatar vuestros relevantes méritos a través de veinticinco años empleados en las profícuas labores en bien de la Religión y de la Patria; nadie mejor que el educador católico, la solícita hija de María Auxiliadora, el abnegado misionero, el paciente maestro de taller y hasta el humilde catequista, pueden expresar sus sentimientos ante el Pastor vigilante de su grey, ante el Prelado amante de ilustración, ante el Sacerdote celoso por la salvación de las almas, ante el Padre del obrero y de la niñez desvalida....

Muy placentero me sería, pues, si mi desautorizada palabra llegara a interpretar, siquiera sea débilmente, el sentimiento que hoy rebosa en el pecho y en el alma de la Familia Salesiana.

La Iglesia Católica, madre fecunda de ésta y de otras Instituciones Religiosas, fue fundada por Cristo Nuestro Señor para la salvación de la humanidad caída; y la admirable obra de la Redención del linaje humano habría quedado como si dijéramos incompleta sin el establecimiento de una Sociedad, maravillosa depositaria de la Doctrina del Divino Maestro y tesorera de aquel inmenso venero de riqueza espiritual que produjo la Sangre que nos redimió en el Calvario.

Cristo encomendó el régimen de su Iglesia Santa a los Apóstoles y a los sucesores de éstos, los obispos: "El Espíritu Santo- se lee en los Hechos de los Apóstoles- os ha puesto por obispos para gobernar la Iglesia de Dios" "Spiritus Sanctus posuit episcopos regere Ecclesiam Dei";

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

DATOS SOBRE LA SOCIEDAD SALESIANA

El fundador de la Sociedad de San Francisco de Sales, vulgarmente llamada salesiana, fue el hoy San Juan Bosco, sacerdote de la diócesis de Turín (Italia), nacido en I Becchi (Castelnuovo de Asti) en el Piamonte, el 16 de agosto de 1815. Ya desde niño tuvo noticia de la misión divina que en pro de la juventud debía ejercitar, y que le fue revelada en sueños, cuyo significado no podía entonces entender, pero de cuyo origen sobrenatural no cabía dudar por las circunstancias particulares que le rodeaban. Ordenado de sacerdote, y por consejo de su confesor, el Beato Cafasso, atendió principalmente al cuidado de los niños, a los que reunía en el llamado Oratorio Festivo, en un principio ambulante por carecer de lugar propio donde acogerlos, hasta que pudo tener sede estable en un cobertizo pobrísimo en el barrio de Valdocco de Turín, donde hoy surge la Casa Madre con una serie de pabellones que rodean la Basílica de María Auxiliadora.

Más de 15 años llevaba ya en estos trabajos, ayudado por celosos sacerdotes de la ciudad, durante los cuales fue madurando sus proyectos de establecer una Sociedad religiosa, cuyos miembros le ayudaran en la realización de sus ideales y los perpetuaran después de su muerte. En esta empresa recibía inspiración y alientos del entonces Pontífice Pío IX, insigne bienhechor de su obra. Vientos de foragida soplaban entonces para la Iglesia de Italia, lo que hacía aventurado pensar entonces en el establecimiento de una nueva Congregación Religiosa. ¿Cuál no sería, pues, la maravilla de Don Bosco, cuando en una entrevista con el Ministro Urbano Ratazzi, que acababa de presentar al Parlamento la primera Ley de supresión de las Congregaciones Religiosas en los Estados Sardos, oyó de sus labios la conveniencia de fundar una Congregación que tuviera su espíritu? Precisamente en aquellos días (Julio de 1857), había trazado las líneas generales de su Congregación y de sus Reglas. La conversación tenida con el Ministro fue para él un rayo de luz: el Gobierno no molestaría a una Congregación Religiosa "cuyos miembros fueran en realidad verdaderos ciudadanos, con todos sus derechos y obligaciones civiles, sujetos por completo a las leyes del Estado sin excenciones, pagando sus impuestos, etc.", así había dicho Ratazzi. Sus orientaciones fueron acogidas escrupulosamente por Don Bosco, quien más adelante afirmó: "Ratazzi quiso combinar conmigo varios de los artículos de nuestras reglas que se refieren al modo cómo nuestra Sociedad se debe regular respecto al Código Civil y al Estado".

En 1859 dió comienzo a su Congregación, que llamó PIA SOCIEDAD DE SAN FRANCISCO DE SALES: SOCIEDAD y no CONGREGACION, por expreso deseo de Pío IX; DE SAN FRANCISCO DE SALES, por la devoción que profesaba al Santo, como modelo de dulzura; siendo así ante el Código y el Estado una Sociedad de ciudadanos libres, si bien ante la Iglesia sus miembros con verdaderos religiosos por las reglas y votos simples, que hacen de sus casas verdaderas comunidades. Fue aprobada por la Santa Sede en 1869 y obtuvo la aprobación de las Reglas el 3 de Abril de 1874. Desde entonces comenzó a propagarse rápidamente, de suerte que a la muerte del Fundador, el 31 de Enero de 1888, la Pía Sociedad contaba con 1.050 religiosos y 57 casas, de las cuales 37 en Europa (2 en España) y 20 en América.

Entre las novedades que introdujo el Fundador de la Sociedad, señalaremos la de sus COADJUTORES, o sea los religiosos no sacerdotes, no dirigidos al estado sacerdotal; no reciben hábito ninguno ni aún para actos de comunidad, sino que visten sencillamente al uso corriente del país en que se habita; les llamó COADJUTORES, porque ayudan a los sacerdotes en las obras de educación, dedicándose preferentemente a la enseñanza profesional. Fue también Don Bosco el primero que mandó sus religiosos a las Universidades del Estado, venciendo la grave oposición de respetables autoridades eclesiásticas; el porvenir se encargó de demostrar lo prudente de esta determinación, que hoy practican casi todas las Ordenes Religiosas.

El fin de la Sociedad es la educación de la juventud, principalmente pobre, pero sin exclusión de las demás obras de celo y caridad; las obras principales que abraza son los oratorios (festivos y diarios), asilos y escuelas de artes y oficios, granjas agrícolas, casas de vocaciones religiosas, internados y externados de primera o segunda enseñanza, misiones, etc., etc. Procúrase hacer el bien, en especial, a las clases humildes; en las barriadas pobres de las grandes ciudades se han abierto los oratorios festivos, a los que suelen asistir centenares de niños, habilitando a la par locales y clases gratuitas, con lo que se hace labor educativa altamente eficaz. Son notables sus escuelas profesionales de artes y oficios, en las que los hijos de obreros reciben la instrucción profesional dada con programas propios y métodos prácticos. Donde se cuenta con medios suficientes, se abren asilos para niños; pero siempre en sus internados, tanto de primera como de segunda enseñanza, se procura poner un tipo de pensión que los haga acequibles a las clases menos pudientes.

Don Bosco fue también un innovador en el campo educativo, su nombre figura muy alto en la historia de la Pedagogía con su sistema preventivo, nota característica de su Instituto, por lo que mereció elogios de insignes pedagogos, aún de los que, como Forster, militan en el campo protestante.

En sus colegios hay un contacto íntimo entre superiores e inferiores, basado en el cariño y en la exclusión de métodos de rigor. Sus religiosos fueron los primeros que salvaron la distancia tradicional que a entrambos separaba, y en sus patios se los ve corriendo y jugando con los alumnos, sin que esto sea obstáculo para que luego reine un orden más eficaz por ser menos represivo e impuesto, y gozar el niño en sus recreos de mayor expansión. Base de la educación salesiana es la piedad, y en especial, la frecuencia de los sacramentos; también es éste un triunfo del método salesiano; cuando en todas partes y como resabio del jansenismo se tenía como abuso la comunión frecuente y se difería la primera comunión de los niños hasta ya entrados en años, en el Oratorio de Turín y en todas las casas salesianas los niños comulgaban con frecuencia, y algunos más piadosos hasta diariamente, con gran escándalo de muy respetables eclesiásticos y religiosos; lo acertado de esta dirección espiritual lo demostró cincuenta años más tarde el decreto de Pío X sobre la comunión frecuente.

Mas al niño hay que darle expansión y cultura artística, y por esto en los colegios salesianos no faltan la música y la declamación, que con los es-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

parcimientos clamorosos en el patio son excelente válvula para la formación de los niños. Los teatros escolares, que hoy no faltan en casi ningún colegio ni asociación juvenil, nunca han faltado en una casa de Don Bosco.

Otra característica de la Pía Sociedad Salesiana es la obra post-escolar de los antiguos alumnos, de tan positivos resultados para la continuación de la labor educativa. Los antiguos alumnos salesianos están admirablemente organizados en federaciones regionales y nacionales, unidas en una gran Federación Internacional, cuya sede está en Turín, y de la que forman parte muchísimos sacerdotes, varios obispos y otros conspícuos personajes, todos ellos antiguos alumnos.

La Sociedad Salesiana es también misionera. La primera expedición de misioneros salió el 11 de noviembre de 1875 para la Patagonia, que, con la Tierra del Fuego e islas adyacentes, fueron completamente evangelizadas.

Actualmente, los Salesianos ocupan el segundo puesto entre las Congregaciones Misioneras.

El desarrollo que la Sociedad había alcanzado en vida del fundador, fue en aumento bajo la dirección de sus sucesores. A la muerte de Don Miguel Rúa (1910) había 4.372 salesianos con un total de 345 casas: 186 en Europa, 139 en América, 12 en Asia y 8 en Africa. A la muerte del segundo Sucesor, Pablo Albera (1921), los salesianos eran 5.075 y las casas 448, de las cuales 235 en Europa, 180 en América, 12 en Asia y 8 en Africa. En 1932, a la muerte del Rvdmo. don Felipe Rinaldi, tercer Sucesor de Don Bosco, los salesianos eran 10.000, las Salesianas 7.000 y entrambas ramificaciones contaban con un total de 600 y 650 fundaciones, respectivamente.

Hoy en día, bajo el Rectorado del Rvdmo. Padre don Pedro Ricaldone, cuarto Sucesor de Don Bosco, los Salesianos forman un formidable ejército, con 10.408 religiosos y 7.763 religiosas, que trabajan en unas 718 fundaciones.

La Sociedad Salesiana ha dado a la Iglesia, en su aún corta vida, 2 cardenales, 10 arzobispos y 32 obispos. De ellos han sido 5 delegados apostólicos de la Santa Sede, y otros, vicarios apostólicos.

Actualmente cuenta con un Santo, el Fundador. Se han introducido las causas de beatificación de 6 personajes, que son: Don Miguel Rúa, Padres Andrés Beltrami, Augusto Czartoryski y Luis Martens. —Vble. Domingo Savio — Vble. María Mazzarello — Madre Teresa Valsé y doña Dorotea de Chopitea.

En el escudo salesiano se ve un áncora que lo divide en dos partes, dejando a la derecha la estrella y el corazón en llamas que, con el áncora, simbolizan las tres virtudes teologales; a la izquierda San Francisco de Sales, patrono de la Sociedad; al pie del áncora, una montaña (el campo de acción) con un bosque, símbolo del Fundador, Don Bosco. Remata el escudo en una cruz rodeada de rosas; y al pie parten una palma y un ramo de laurel, enlazados por el lema de la Sociedad:

DA MIHI ANIMAS, CAETERA TOLLE (DAME ALMAS, LLEVATE LO DEMAS.

RETRATO DEL SALESIANO

En "Don Bosco y su Obra", precioso opúsculo del eminente Obispo de Milo, hallamos un fiel retrato del Salesiano que con gusto reproducimos:

"El Salesiano no es el Jesuíta, soldado, por así decirlo, del escuadrón sagrado, o sea, de la milicia escogida que la Iglesia destaca contra sus enemigos más fieros, y principalmente, contra este mundo moderno, tan lleno de soberbia, tan engreído de su ciencia y de su valor; no es el Capuchino, el fraile más popular entre todos los frailes, con sus austeridades y rigores, con su menosprecio de los bienes terrenales y esa absoluta desnudez interior y exterior, que pone espanto; no es el hijo de Benito, que mora en las soledades y pasa la vida entre el estudio, el canto de las divinas alabanzas y el cultivo de la tierra; no es el discípulo de José de Calasanz, bienhechor en alto grado, benemérito de la Iglesia y de la sociedad, pero consagrado a una sola tarea: no es nada de eso.

El Salesiano es el hombre de la abnegación y de la humildad, que vive muerto sin pensar que lo está, que hace el bien creyendo que no hace nada, que se sacrifica sin acordarse de ello y aún casi ignorándolo, y que venido a la hora postrera, se estima el último entre los servidores de la Iglesia. Va allí donde le mandan; toma las cosas y las acepta como se las dan y fabrica su nido lo mismo entre las floridas ramas del árbol frondoso, que en la piedra saliente de tosca y desnuda roca. Sus características virtudes son no quejarse nunca, aunque todo se le torne contrario, y no desmayar jamás, esperando siempre en la Providencia.

"Tiene el Salesiano algo de la energía, de la actividad, de la extensión y alteza de miras y de la incontrastable firmeza del Jesuíta; tiene algo de la popularidad del Capuchino; tiene algo del recogimiento y de los hábitos de trabajo del monje; tiene algo, en fin, de todos los Institutos religiosos conocidos, siendo no obstante un tipo nuevo".

El 22 de Mayo de 1879, Monseñor Antonio Belasio, célebre misionero apostólico, con elocuentísimas palabras pronunció delante de numeroso auditorio este otro juicio magistral sobre el Salesiano: "Hoy, dijo, por un mezquino interés se oprime al pobre obrero hasta extenuarle de fatiga, se sofoca aún al niño en oficinas donde no se le da siquiera tiempo de pensar en Dios y en su alma; y hé aquí que los Salesianos abren por todas partes talleres de artes y oficios, y no con la codicia de crueles especuladores, sino como amigos, como padres, a millares de pobres niños suministran los medios de ganar honradamente el pan, sin robarles el aire y quitarles la vida. Hoy se clama por instrucción; y hé aquí que en Italia, Francia y América, gracias a los Salesianos y a sus Cooperadores, se fundan como por encanto colegios, escuelas, oratorios festivos, en los cuales el maestro salesiano y la Hija de María Auxiliadora enseñan y educan en el santo temor de Dios a sinnúmero de niños de ambos sexos. Hoy se ama la música, y los Salesianos, inspirados en angélicas armonías, componen maravillosas composiciones, enseñan la música instrumental y vocal en uno y otro hemisferio, conmueven los corazones, dulcifican las costumbres y levantan los pensamientos al Cielo. Más aún: el Salesiano escribe obras populares, publica y difunde millones y millones de sanas lecturas, con lo que satisface las exigencias del siglo presente que da en llamarse de las luces; hace, por decirlo así, popular y democrática la ciencia. He dejado, señores, escapar una palabra, y en vez de retirarla la mantengo y repito: Sí, en este siglo se habla mucho de democracia; pues bien, ved en los Salesianos a los verdaderos demócratas, que tales se manifiestan con instruir al pueblo, con amparar a los pobres, con educar a los niños, que yacen en la miseria y en el sumo abandono, y que forman la mayor parte de la sociedad".

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

LAS OBRAS DE UN APOSTOL

Nació el glorioso San Juan Bosco en un humilde hogar de Castelnuovo de Asti, cerca de Turín, el 16 de Agosto de 1815. A los nueve años vió en sueños su futura misión. Ordenado sacerdote, inició su obra en Turín el 8 de Diciembre de 1841, con un pobre muchacho albañil llamado Bartolomé Garelli. Consumó los cincuenta años de su vida sacerdotal sacrificándose por la salvación de la juventud pobre y abandonada. Agotado por las muchas fatigas murió en Turín el 31 de Enero de 1888. Cuando murió todos exclamaban: "¡Ha muerto un Santo!" .Y efectivamente, sus virtudes extraordinarias, sus milagros, los inestimables beneficios aportados a la Iglesia y a la sociedad civil fueron solemnemente reconocidos por la Santa Sede, que el 2 de Junio de 1929 le decretaba el título de Beato y el memorable día de Pascua de 1934, S. S. Pío XI inscribía su nombre en el áureo catálogo de los Santos.

LAS FAMILIAS DE SAN JUAN BOSCO

Los Salesianos

Don Bosco reunió a su derredor a los primeros Salesianos el 18 de Diciembre de 1859. Eran 18 con él: dos sacerdotes, quince acólitos y un coadjutor. La bendición del Señor cayó abundante sobre aquella pequeña grey. Los Salesianos se multiplicaron en forma maravillosa. Actualmente son 10.420, de los cuales casi un millar trabajan en las misiones o cuasi Misiones, repartidos en 788 casas, que dependen de 45 Inspectorías o Provincias Canónicas.

Sucesores de Don Bosco

El primer sucesor fue el siervo de Dios, Don Miguel Rúa (1888-1910); segundo, el sacerdote Pablo Albera (1910-1921); tercero, el sacerdote Felipe Rinaldi (1922-1931) y cuarto, el actual Rector Mayor, sacerdote Pedro Ricaldone (1932).

Las Hijas de María Auxiliadora

Movido Don Bosco por dvina inspiración, fundó el Instituto de María Auxiliadora, cual monumento perenne de su reconocimiento a la Santísima Virgen Madre de Dios y ceelstial Patrona de todas sus obras. El 5 de Agosto de 1872 se hizo la vestición de las quince primeras Religiosas, a las que Don Bosco dió el nombre de Hijas de María Auxiliadora.

Actualmente las Salesianas son 7.800, de las que 430 son misioneras; tienen 751 casas con un total de 400.000 alumnas, según la última estadística. La Superiora actual es la M. R. Madre Luisa Vaschetti, y reside en Turín.

Las Cooperadoras y los Cooperadores Salesianos

Son los providenciales sostenedores de las obras y misiones salesianas. "Sin vuestra caridad, decía el Santo Fundador en su Carta Testamentaria dirigida a los mismos, sin vuestra caridad, poco o nada habría podido hacer yo: mas, con vuestra caridad, hemos cooperado a la gracia de Dios para enjugar muchas lágrimas y salvar muchas almas.

Convencido que, después de Dios, todo ésto y otros muchísimos bienes se hicieron mediante el eficaz auxilio de vuestra caridad, siento la necesidad de manifestároslo, y por esto, antes de rendir mi última jornada, os declaro mi más profunda gratitud y os agradezco de lo más íntimo del corazón.

Pero si a mi me habéis ayudado con tanta bondad y perseverancia, ahora os ruego que continuéis ayudando a mi sucesor después de mi muerte.

Las obras que yo he comenzado con vuestros auxilios, no tienen ya necesidad de mí; pero sí de vosotros y de todos los que como vosotros aman y desean que reine Dios en la tierra. Os lo confío y recomiendo.

Para mayor aliento y consuelo vuestro, encargo a mi sucesor que, tanto en las comunes como en las privadas oraciones que se hacen y harán en las casas salesianas, sean siempre comprendidos nuestros bienhechores y bienhechoras, con la intención de que el Señor les conceda por su caridad el céntuplo aún en la vida presente, salud y paz en la familia, prosperidad en sus campos, posesiones y negocios y preservación de todo peligro y adversidad.

Los Cooperadores Salesianos son la tercera y la más numerosa familia de Don Bosco

Pasan de cuatrocientos mil. Don Bosco los asoció en 1876 con el título de Pía Unión de cooperadores salesianos y Pío IX los aprobó con Breve del 9 de Mayo del mismo año. El fin fundamental de los cooperadores es procurarse su propio bien; y después, procurarlo a los demás en el ejercicio de la caridad hacia el prójimo y especialmente hacia la juventud menesterosa.

Para ser cooperador se requiere:

1º—Tener 16 años cumplidos.

2º—Gozar de buena reputación religiosa y civil.

3º—Hallarse en grado de cooperar de alguna manera con oraciones y limosnas al sostenimiento y desarrollo de las obras salesianas.

El que deseare inscribirse entre los cooperadores salesianos, no tiene más que dirigirse al Rector Mayor, Vía Cottolengo, 32—Turín—109 Italia, o en su defecto, al señor Director de cualquier Casa Salesiana.

Los alumnos Salesianos y las alumnas de las Hijas de María Auxiliadora

Los alumnos de los salesianos y las alumnas de las Hijas de María Auxiliadora son muy numerosos y continuamente se multiplican en proporción a la admirable expansión salesiana.

Ellos se instruyen y educan en Internados, Semiinternados, Hospicios, Orfelinatos, Escuelas Profesionales, Colonias o Escuelas Agrícolas, Oratorios Festivos, etc., donde se forman buenos cristianos y honestos ciudadanos, útiles a la Religión y a la Patria.

Los ex-alumnos salesianos y las Ex-alumnas de las Hijas de María Auxiliadora, son la vanguardia del ejército salesiano; siempre dispuestos en primera línea para toda iniciativa de fe, caridad y celo.— Están agrupados en dos Federaciones Internacionales, con centro en Turín, junto a la sede principal de los salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

LAS OBRAS DE SAN JUAN BOSCO

1º—Oratorios Festivos

El Oratorio Festivo es la verdadera célula madre de toda la Obra Salesiana. Fue la primera, y por muchos años, la única obra del Santo. Iniciado en 1841, fue el fecundo embrión de todas las demás obras y de la misma sociedad salesiana. Tal obra se halla trocada en árbol gigantesco y estrecha con sus ramas a los dos hemisferios.

Los oratorios masculinos salesianos son 392.

Los femeninos de las Hijas de María Auxiliadora 413.

2º—Hospicios y Orfelinatos

Después del Oratorio Festivo vino el Hospicio para jovencitos obreros y para estudiantes pobres. Lo inició Don Bosco en 1874. Actualmente son 120 y 83 los de las Hijas de María Auxiliadora.

3º—Colegios, Internados, Pensionados

El Santo Fundador inauguró sus colegios fundando el primero en Mirabello, Monferrato, el 24 de Octubre de 1863. Presentemente los colegios internados y pensionados masculinos son 472 para estudiantes de clases elementales, secundarias, técnico-comerciales, magistrales y normales. Igualmente los colegios de internados, los jardines de infancia, las escuelas cantonales y parroquiales, las escuelas de labores femeninas, las obras post-escolares, los internados para jovencitas obreras, los pensionados para señoras, etc. de las Hijas de María Auxiliadora, suman varios centenares.

4º—Escuelas Profesionales

Don Bosco las inauguró en Octubre de 1853 con los talleres de sastres y zapateros. Hoy en día los Institutos con escuelas profesionales para alumnos artesanos son mil, con seiscientas escuelas profesionales en las que hay setenta tipografías y quince mil alumnos.

5º—Escuelas y Colonias Agrícolas

Otra genial iniciativa de San Juan Bosco son las Escuelas y Colonias Agrícolas con enseñanza regular de agricultura teórico-práctica. Actualmente las escuelas Agrícolas Salesianas so ntreinta y nueve con tres mil ochocientos alumnos.

6º—Institutos para la formación del personal salesiano

Cada Instituto salesiano tiene la misión de formar nuevos reclutas para la sociedad cristiana. Pero hay casas destinadas exclusivamente a la formación del personal salesiano. Dichas casas son actualmente ciento sesenta y ocho. Las Hijas de María Auxiliadora tienen sesenta.

7º—Institutos para la formación del personal misionero

Sólo en la provincia de Piamonte (Italia) hay cinco, de los cuales tres son para aspirantes al sacerdocio y a las misiones; el cuarto, para agricultores aspirantes a las misiones y el último, para aspirantes a maestros de artes y oficios en las escuelas profesionales misioneras. Tan importantes casas de formación van surgiendo en otras regiones de Italia y demás naciones. También las Hijas de María Auxiliadora tienen Institutos de formación misionera.

8º—Misiones

San Juan Bosco inició sus misiones el 11 de Noviembre de 1875 con una expedición de diez misioneros salesianos, capitaneados por el Padre Juan Cagliero, que fue más tarde Cardenal. Actualmente los Salesianos tienen diecisiete misiones propiamente dichas y treinta misiones secundarias.

Las misiones comprenden una superficie de 22.000.00 de kms. cuadrados y de 24.000.000 de habitantes.

En tanta amplitud de apostolado, las necesidades de las misiones son innumerables y urgentes. Invócase, pues, la caridad de todos.

Pero los que desean formar o sostener vocaciones misioneras con Becas para estudiantes, o también desarrollar las Obras Misioneras, pueden hacerlo con la seguridad de que sus intenciones serán cumplidas, con tal que se atengan a la siguiente indicación general.

"Dejo un legado de $ ..... al Instituto Salesiano para las misiones con sede en Turín. Dejo por mi heredero universal al Instituto Salesiano para las misiones, con sede en Turín.

9º—Revistas .Salesianas de mayor importancia

"El Boletín Salesiano", es la revista mensual que se manda a las Cooperadoras y Cooperadores Salesianos.

Se publica en dicisiete lenguas. Tan sólo la edición italiana alcanza un tiraje de ciento setenta mil copias.

Dicho Boletín refiere todo cuanto los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora van haciendo en bien de la juventud, particularmente de las Misiones. Asímismo el Boletín narra las glorias y triunfos de María Auxiliadora y sugiere los medios prácticos para auxiliar a la niñez, según el espíritu de Don Bosco.

"Las Lecturas Católicas".— Esta publicación es mensual, en varias lenguas. Fue fundada por San Juan Bosco en 1853; "Juventud Misionera", que se publica en italiano, francés, castellano, húngaro y polaco; "La revista dei Giovani" en italiano, para la cultura y la vida cristiana; "Il Convivium", Revista bimestral de letras, filosofía e historia; "Gymmasium", Revista didáctica-literaria para las escue-Religión. Las demás publicaciones son más de quinientas.

10º—Iglesias y Capillas

La humilde casucha Pinardi fue por seis años la única y pobrísima Capilla de Don Bosco. Luego vino la primera iglesia de San Francisco de Sales; después el grandioso Santuario de María Auxiliadora. Hoy las Iglesias públicas Salesianas son cuatrocientas treinta; de las que 210 son parroquias; más los centenares de iglesias y capillas semipúblicas o privadas destinadas a los alumnos de los Salesianos y a las alumnas de las Hijas de María Auxliadora.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

y ¿cuál la manera con que han de poner en práctica este precepto, si no mediante el ejercicio de la palabra, la práctica del buen ejemplo y la expansión de la doctrina del Divino Maestro, esto es, evangelizando a las turbas, edificando con las buenas obras, dilatando el reinado de Cristo, de tal manera que el Prelado Católico pueda exclamar con el Apóstol: "Mihi vivere Christus"?.

Tan necesarios son los Pastores de la Iglesia de Dios, que el mismo Salvador amonesta en el Evangelio a que "roguemos al Padre Celestial para que mande operarios a su viña"; ya que esta Sociedad, que se dignó fundar él mismo, estaba destinada a funcionar en el tiempo, con hombres mortales, y producir frutos de saludable enseñanza y santidad.

En la ley Mosaica, se había designado a la tribu de Leví para que se encargara del servicio del Tabernáculo, y abstraídos sus miembros del trato de los demás y consagrados según orden de Melquisedec, se acercaran en el templo de Jehová a la Arca santa y dispensaran al pueblo escogido las mercedes de que había hecho el mismo abundante acopio.

En la ley de Gracia, el Señor predestina a los nuevos levitas para que, consagrados también según el orden de Melquisedec, distribuyan a manos llenas aquel inmenso tesoro de riquezas espirituales que fluyen abundantes de siete manantiales, como son los siete sacramentos instituídos por Cristo para la regeneración de la nueva familia redimida con su preciosa Sangre.

Para estos tan altos fines fuísteis predestinado, Excelentísimo Sr., y no de cualquier modo ni para llenar secundarios destinos; sino para que, como Pastor Supremo de esta porción escogida de la grey del Señor, persuadiérais con vuestra palabra, edificáseis con vuestro ejemplo y dilatáseis con vuestro celo pastoral los horizontes del reinado de Cristo.

Aquella providencia especial, ejercida por Dios con sus escogidos, singularizó, con algo extraordinario, con algo muy significativo, el primer momento en que la luz matinal lució ante vuestras delicadas pupilas de niño; y luego esa misma especial Providencia se encargó de guiar vuestros primeros pasos de adolescente y encaminar vuestra juventud por el sendero que Dios depara a los que ha escogido para la realización de altos fines, de tal manera que nunca como en esta ocasión, tuvo feliz cumplimiento la sentencia del libro de los Proverbios: "Adolescens juxta viam, etiam cum senuerit, non recedet ab ea".

La constante labor de esmerada educación, a la sombra de los Hijos de la ínclita Compañía de Jesús, no tardó en dar sazonados frutos de saber, virtud y bondad: altos y singulares dones que no constituyen patrimonio propio de los mimados de la humana fortuna, de aquellos para quienes la riqueza constituye el desideratum del porvenir de un joven.

Dios había puesto sus miradas en quien era objeto de sus predilecciones, y las trazas de inescrutables designios produjeron al fin su efecto, acentuando en Vuestro ánimo aquello que, desde la primera juventud, os venía preocupando la mente y determinando la voluntad: la carrera eclesiástica, a la que os sentías inclinado de irresistible manera.

Como el guerrero destinado a grandes proezas ensaya el manejo de sus armas en alta escuela militar, así vuestra educación eclesiástica debía guardar proporción con los futuros destinos a que habíais sido llamado; y nada más a propósito para el efecto que ese gimnasio del humano saber y torneo de estudiantil disciplina como la Universidad Gregoriana, en donde la juventud que ha de subir al altar conforta su inteligencia y amolda su voluntad al rigor de severa constitución, sostenida invariablemente por distinguidas personalidades de los más selecto de la Ciudad Eterna.

Hasta que, con gran satisfacción, disciplinada la mente, confortando el espíritu y abstraída la voluntad de todo bien finito, se os consideró digno de aumentar el número de los ungidos del Señor; y ascendísteis luego al altar, y entre nubes de incienso y cánticos sagrados, al conjuro de tu voz, convirtióse el pan material en el Manjar Divino de los ángeles.

Después, la Patria os recibió en su seno, y entonces la Catedral de Quito se honró al contaros entre los miembros de su siempre respetable Capítulo Metropolitano.

"Dígitus Dei erat hic", y así no hubo transcurrido mucho tiempo sin que el Sucesor en la Silla de San Pedro, su Santidad Pío X, inscribiese vuestro nombre entre los príncipes de la casa del Señor; y, aquí, en esta misma ciudad, hace veiticinco años, con gran solemnidad y en medio del fervoroso entusiasmo de vuestros allegados y de las bendiciones de los fieles, que asistían a la augusta ceremonia, recibísteis de manos del insigne Prelado ecuatoriano, Ilustrísimo Señor Federico González Suárez, la mitra y el báculo pastoral, quedando constituído obispo de la importante diócesis lojana.

Por singular designio divino, dispuso Dios que el futuro Arzobispo de Quito debía palpar antes las necesidades, aliviar los infortunios, llevar la paz a los hogares y fomentar en fin el adelanto de cuatro diócesis sufragáneas, ora en calidad de obispo titular, ora en el de Administrador Apostólico, y ahí están Loja, Riobamba y Guayaquil que conservan agradecidas el recuerdo del obispo prudente y fervoroso, entusiasta y emprendedor; y últimamente, Portoviejo, que principia a experimentar vuestro benéfico influjo merced al celo por la gloria de Dios que despliega el abnegado y ensiasta Vicario General.

En la última jornada de vuestra laboriosa existencia, y ya en plena sazón el ubérrimo fruto de vuestro celo pastoral, habéis sido llamado por Dios a regir la Iglesia Arquidiocesana; y, con gran beneplácito de vuestra nueva grey, se os ha visto ascender a tomar asiento bajo el majestuoso dosel de oro y grana, dosel honrado de antemano por varones insignes por su santidad, sabiduría, mansedumbre y eficacia.

Dios, en la economía del Gobierno de su Iglesia Santa, ha deparado siempre prelados que, revestidos del espíritu divino, respondan a las diversas circunstancias y necesidades por las que ha tenido que atravezar esta misma Iglesia, en veinte siglos de existencia. Ahí tenemos, para no citar a muchos, grandes oradores como San Juan Crisóstomo que, con verbo cálido e insuperable elocuencia, enseñó la Doctrina del Crucificado y defendió la moral evangélica, hasta merecer el destierro en donde terminó santamente su vida. San Anselmo que, con denodado empeño, defendió desde la cátedra sagrada y en el recinto de los Concilios, lo doctrina evangélica, delatando y desmenuzando las herejías de su tiempo. El dulcísimo San Francisco convirtió a tan gran número de protestantes, que tuvo la incomparable satisfacción de ver reducido a un número insignificante los enemigos de la Iglesia. Santo Tomás de Cantorbery que, con inquebrantable firmeza, se enfrentó contra las inícuas pretensiones del Emperador Enrique II, recibiendo en pago el martirio cuando oficiaba de pontifical en su propia Catedral. San Basilio desafiando el odio al Emperador Valente. San Agustín, desafiando el la herejía de los Maniqueos....

Y aquí entre nosotros, en tiempos ya lejanos, obispos tan celosos de la gloria de Dios como Fray Luis López de Solís; el Ilustrísimo Señor Doctor Nicolás Joaquín de

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Arteta y Calisto, primer Arzobispo de Quito, Prelado de tanta humildad que, no obstante las ejecutorias de familia y sus borlas de doctor en ambos derechos, no se desdeñó en iniciar su carrera sacerdotal por la cura de almas en la insignificante parroquia de Amaguaña, puesto que así lo disponía la Providencia Divina para que el Prelado de más tarde apreciara en lo justo el sacrificio y abnegación del pobre cura de aldea, tan menospreciado por todos. El Ilustrísimo Señor Yerovi, aquel varón excelso que algún día será probablemente venerado en los altares, quien cambió la sotana de los Hijos de San Felipe Neri con el humilde sayal franciscano y que, en recompensa, Dios reemplazó este pobre hábito por las vestes episcopales. ¿No hemos leído por ventura, en admirable narración, las heróicas virtudes de humildad y paciencia y la continua penitencia de aquel santo Prelado, por la que tanto se ha llegado a admirarle?. El Ilustrísimo Doctor José Ignacio Checa y Barba, el Mártir defensor de los derechos de la Iglesia, quien fué envenenado un Viernes Santo aquí en la Catedral. ¿No hemos tenido por ventura Arzobispos tan distinguidos en piedad y saber como los Ilustrísimos Señores González Suárez y Pólit Lasso, tan mal comprendidos, tan erróneamente juzgados y con tanto apasionamiento despectivamente sentenciados?

Ahora os ha tocado a vos, Excelentísimo Señor, continuar honrando ese solio Arzobispal; y, en esta memorable solemnidad de vuestras Bodas de Plata Episcopales, dignaos dirigir una mirada retrospectiva a esos veinte y cinco años de laboriosa existencia en las diversas bernar, y veréis como se ilumina el sendero recorrido, diócesis que, por voluntad de Dios, os ha cabido gocon las luces que habéis derramado, con las enseñanzas evangélicas que han brotado de vuestros labios, con el ejemplo con que habéis edificado a vuestros fieles, con las obras con que habéis contribuído a dilatar el reinado de Cristo Rey en esta República consagrada a su Deífico Corazón.

Os encontráis, no hay duda, en la última jornada de la vida, y ahora más que nunca os ha cabido en suerte luchar contra el error.... Cuarenta años ha, que se entenebreció el horizonte político ecuatoriano, y desde entonces un gran mayoría, que conserva íntegro el tesoro de su fe y de sus principios religiosos, se encuentra al márgen de los derechos ciudadanos que competen a todo ecuatoriano.

En tan difíciles momentos os ha cabido en suerte dirigir los destinos de la Iglesia Ecuatoriana; levantad, pues, la frente, Excelentísimo Señor, y mirad en lontananza el porvenir de esta grey querida; y si allá, en nublado cielo, llega acaso a perfilarse la cruz del sacrificio, no temáis; porque muy cerca de las ignominias del Calvario se alzan las glorias de la Resurrección.

¿Acaso los defensores de la Santa Causa de Dios, allá en España o aquí en Méjico, no cantan ya en ultratumba el himno de un glorioso triunfo?. Acaso no luce ya para éllos la Eterna Claridad que ni el ojo vió, ni el oido oyó ni entendimiento alguno comprendió?.

Empero no descenderá el Ecuador a la arena de la Roma pagana, ya que en la totalidad de sus hijos, de cualquier colorido político, jamás puede llegar a reemplazarse el apacible sentimiento humano con el instinto salvaje de la fiera.

El sacrificio, que ahora redime a los pastores y a los fieles que se han adherido a la defensa de los sacrosantos derechos de Cristo, es lento y purificador; y, sin sospecharlo siquiera, pasamos todos por el crisol en el que, depurada la escoria de la flaqueza humana, reluzca pronto el oro purísimo de la virtud santificadora.

¿Acaso el sacro boato, que distingue a los Príncipes de la Casa del Señor, significa vana ostentación o amor propio satisfecho? o talvez, por el contrario, aquellas galas exteriores no estarán muchas veces en pugna con las preocupaciones íntimas que atormentan el pecho del Prelado? ¿Acaso esa indumentaria de brillante púrpura no ocultará indecibles angustias, hondos pesares, contínuas contradicciones, propias del que, colocado en alto sitial, viene a ser blanco de la maledicencia, objeto de crítica severa, víctima de contrapuestas exigencias?.. . . . . .

Muy bien descansan sobre vuestros augustos hombros las blancas bandas del Palio Arzobispal, y aquel cayado que empuña ahora vuestra diestra, y que es el mismo que empuñaron egregios varones por su saber y santidad, continuará señalando a vuestros fieles el recto sendero, a despecho de las oscuras nubes que entenebrecen el cielo ecuatoriano.

Colocado ya en la palestra, no importa que la impierar pretenda enseñorear entre los hijos de esta amada grey, ya que a vuestro celo, sabiduría y entereza está reservado el triunfo sobre la malicia y el error.

Ni importa que principios disociadores, transplantados de extranjeras tierras, pretendan sentar carta de naturaleza en este tranquilo suelo ecuatoriano; ya que una halagadora experiencia nos está manifestando que la fe y la moral del hijo del pueblo, del obrero cristiano, son tan firmes que, en cuarenta y dos años, no han logrado consolidarse las pretendidas conquistas liberales.

Abrigo, por tanto, la confianza que llegaremos al fin a entonar aquel himno inmortal del Libro de los Cantares: Jam ema transiit, imber abiit et recessit, flores apparuerunt in terra nostra": "Ya pasó el invierno y cesaron las lluvias, y han asomado al fin las flores en nuestro suelo".

De ello me da testimonio la generosa espontaneidad con que la Nación ênetera ha celebrado estas fiestas jubilares de vuestra Consagración Episcopal: no pocas delegaciones de lo más granado de esta ciudad y de las provincias, se han apresurado a tributaros rendido homenaje; yo mismo he tenido la honra de expresaros la adhesión, el respeto y sumisión del Comité de Caballeros Católicos de Portoviejo.

De ello me da también testimonio la magnífica carta autógrafa del Padre Común de los fieles, el inmortal Pío XI, quien ciertamente ha clausurado con llave de oro estas grandes solemnidades.

De ello me da finalmente testimonio esa espléndida manifestación de piedad y amor de la sociedad y pueblo quiteños para con la Gran Madre de Dios. ¡Qué espectáculo tan grandioso, señores, toda la inmensidad de un pueblo que, animado de un mismo sentimiento y estimulado por un ideal, se congrega a porfía en prolongadísima extensión; y luego, con desbordante entusiasmo, proclama a la Reina de los Cielos, a la Inmaculada Virgen María que, representada por una Imagencita de cortas dimensiones, despierta tal fervor y entusiasmo en esa gran colectividad que, en unísono concierto de voces de hombres, mujeres y niños, repite sin cesar por calles y plazas: "Ave María, gratia plena, Dominus tecum".!

Cosa inaudita todo ésto, en pleno reinado de impiedad y cuando se hallan prohibidas las manifestaciones externas del culto público. ¿No es verdad que ahora como nunca ha tenido cumplimiento aquella Divina promesa al maldecir Dios, en el Paraíso, a la Serpiente infernal: "Ipsa cónteret caput tuum": Ella quebrantará tu cabeza"; sí, quebrantará su cabeza, a despecho de mezquinos políticos que pretendieron oponerse a un prudente y razonable permiso de la Autoridad civil.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

La Santísima Virgen ha honrado con su presencia este jubileo episcopal, y no dudemos, por tanto que, al entrar triunfante después de veinte y cuatro años a esta su querida Quito, nos ha dado la prenda de seguridad que al fin se impondrán los rectos principios; y que, de hoy en adelante, será un hecho la libertad religiosa.

Y Vos, Excelentísimo Señor, que pusísteis un sello de sublimidad a aquellas augustas ceremonias en la Catedral Metropolitana, al ofrecer a la Madre de Dios, con elocuente y tierna plegaria, vuestra valiosa cruz pectoral tened la seguridad que esa ferviente oración ha subido, como nube de fragante incienso hasta el trono mismo de la Virgen Inmaculada; y Ella ha aceptado complacida vuestro magnífico presente, y se dispone, a no dudarlo, a prodigaros en recompensa las gracias y favores de los que bien necesitáis en la difícil labor que os ha confiado su Divino Hijo.

He cumplido pues, con la grata misión que me ha sido impuesta y, como cooperador salesiano, cuya librea la llevo con honra desde hace algún tiempo, os suplico, Excelentísimo Señor, aceptéis tanto las enhorabuenas que os presento a nombre de la Familia Salesiana, como este acto literario preparado por la misma en vuestro honor.

REMEMBRANZAS DEL COLEGIO

Portoviejo, agosto 17 de 1937.
M. R. P. Elías Brito, S. S.
Quito.

Acabo de recibir la noticia sobre la formación del Centro de Ex-alumnos salesianos. I gustoso le envío mi adhesión como alumno que fui de la Tola de enero a setiembre de 1904.

El hecho es pra mí de gratísimo recuerdo, porque señala el cambio más trascendental sufrido en mi vida. En la pascua de 1903 abandoné el hogar en medio del llanto de mi madre para ir a Guayaquil a través de la montaña y de allí a Quito. Mi padre me acompañó hasta las orillas del río Balzar, y haciéndome arrodillar me dió su bendición para entregarme al cuidado de los hijos de Don Bosco. Mi padre acaba de fallecer. Don Bosco a quién él le entregó su hijo lo haya recibido en el cielo.

Llegué a Guayaquil, subí en tren hasta Guamote, y de aquí a lomo de mula hasta Quito, donde me llevó el cura de Calceta, mi compañero de viaje, doctor Miguel A. Román.

Quien considere lo que es un niño y la diferencia que hay entre el campo manabita y el colegio salesiano de la Tola, podrá apreciar cuán hondos recuerdos habrá dejado en mí esa primera vida de colegio, donde era diverso el clima, la alimentación, el género de vida, y en cierto sentido hasta el campo, el cielo, el habla y el hombre.

Don Bosco no estaba todavía en los altares, pero su retrato de un hombre bondadoso sonreía por todas partes, y lo hacía simpático hasta el mismo título de Don que en Manabí indica cierta familiaridad. A un hombre de mucho respeto, en el lenguaje común no se le dice entre nosotros don, sino señor.

Bellos días que no han de volver. Era superior del colegio el Padre Guido Rocca, y entre el personal de salesianos figuraba el Padre Pinto, hoy cura de Calceta. Rezábamos en latín, padre nuestro, ave maría, salve, credo y oraciones pequeñas, como el angelus. María Auxiliadora presidía nuestros estudios y nuestros juegos. San José era el santo preferido. Se representaban comedias, que aun recuerdo con todos sus detalles, como la de Tomás Moro, que en ese entonces no se le había declarado aún santo. La tristeza, que es la enfermedad espiritual y aún corporal del niño vicioso, estaba proscrita del plantel. La humanidad puede recordar con pena el paraíso de Adán: al hombre azotado por la vida le sirve de paraíso el recuerdo de los primeros días de la niñez.

Reciba, señor Director, mi sincera adhesión al centro de Ex-alumnos de esa capital, y al cincuentenario de la obra salesiana en el Ecuador.

Wilfrido Loor

LA PALABRA DE CRESPO TORAL EN EL TEATRO SALESIANO

En la noche del domingo último, realizóse con gran éxito la anunciada función cinematográfica proyectada en el Teatro Salesiano como manifestación de culto eucarístico y en la que se hizo admirar, una vez más, la magnífica obra de la película oficial del XXXII Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires.

También llevóse a escena algunos pasajes religiosos teatralizados por estudiantes del Curso filosófico y teológico que en esta ciudad sostiene la Comunidad de Don Bosco.

En medio de una concurrencia selectísima que llenaba el teatro de bote a bote, pronunció las palabras liminares, en ofrecimiento del acto, el mago de la oratoria ecuatoriana, doctor Remigio Crespo Toral, con la siguiente alocución, vibrante de emotividad, que tenemos verdaderamente complacencia en reproducirla:

Pueblo de Cuenca, ciudad piadosa y buena, hogar de paz y asilo del trabajo, acudes a contemplar, en el prodigio de la imagen, el estupendo espectáculo con que asombró al mundo un pueblo hermano nuestro, valeroso y

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

creyente, que cubrió de banderas, de flores y de luces la carrera grandiosa de Cristo en su Presencia real de la Eucaristía.

Los encumbrados en el poder tanto como los humildes, los señores y los súbditos, el anciano y el niño, la mujer sensible a la mística ternura, el soldado y el menestral, el hombre de la urbe y el campesino de la pampa....todos allí para adorar a Jesús en la Hostia—Sol del Universo sobrenatural.

Las jornadas eucarísticas de Europa, de Africa, de Oceanía pasaron a América, el Continente de la Cruz: la primera fue en Quebec donde la cristiana raigambre francesa mantiene vigorosa la sabia de la noble patria de San Luis; luego en Chicago en incomparable anfiteatro, frente a los grandes lagos con una magnificencia técnica —la de un pueblo gigantesco—los Estados Unidos.

La marcha triunfal había de culminar en la América latina, en su cabeza y corazón, en la urbe magna de Mendoza y de Garay, centro de la raza aún no apostado de rencor satánico, ciudad que lleva uno de los nombre de María. Ella debía prevalecer por los dones del espíritu y la pompa del culto, en una tierra vasta como el desierto, junto a un río como mar y en el trono del hemisferio austral.

Ella después de París, la mayor ciudad latina—y de verdad—la primera capital latina auténtica, por la homogeneidad de sus componentes romano-ibéricos, de que París cosmopolita carece. Buenos Aires se ha puesto de rodillas ante la Cruz que la cubre desde los cielos y ante la Hostia, en colosal manifestación de fe, de amor, de exaltación mística, de elevación supraterrena.

Ante los cuadros magníficos que luego contemplaréis, sentid la sugestión divina de la creencia, de la caridad heroica, de la varonil entereza de un pueblo en plena cultura, que confiesa a Dios, que se encumbra al adorar lo único que adorar se debe y que junta en un solo amor la Religión y la Patria.

No ha mucho, por la palabra torrencial y cálida de un eximio viajero colombiano, el Dr. Zadwaski, pudimos admirar las majestuosas solmnidades de la jornada Eucarística de Buenos Aires, que a todas ha superado y constituye una página de suprema hermosura en la historia de América y en la historia Universal.

Ahora hemos de palpitar con emoción más intensa ante las patéticas escenas y las voces ardientes de la fiesta—explosión inmensa del millón, de más de un millón de hombres estremecidos por un solo ritmo sublime de pasión celestial.

Complemento de este suceso insuperable, había de ser luego la adoración eucarística en Medellín, relicario de sapiente piedad, y en Lima, cuna de santos y viejo jardín de la fe tradicional en la que la mísera soberbia de una incredulidad postiza no ha logrado alejar del homenaje a los altos poderes del Estado.

Volvamos, pueblo de Cuenca.—para la siembra del ejemplo—los ojos del cuerpo y del alma, a Buenos Aires piadosa y eucarística, segunda Roma en América, conquista ésta del catolicismo y tierra sana y fecunda para el árbol de la Cruz—nuestra sombra y nuestra esperanza.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

SECCION POETICA

AL MAESTRO SANTO

¡Oh padre de los niños! tu su inocencia veles
en la callada noche y en el afán del día.
Tu caridad bendita pan y ventura deles,
en su existencia triste, tu su esperanza y guía.

Ellos tu herencia fueron. A tu promesa fieles,
requieren, en la senda, tu dulce compañía.
Para ellos luz de lo Alto, de tu panal las mieles,
en el hogar do es Madre de Amor Santa María.

Y en la noche de un siglo de rencor y demencia,
cuando lobos acechan rugiendo los rediles,
Buen Pastor de las almas, con paternal desvelo,

Resistiendo acechanzas de la humana inclemencia,
con unción de caricias, a tus niños vigiles,
a tus niños trasplantes a la paz de tu Cielo.

Remigio Crespo Toral.

BUEN PASTOR

El Pastor, por los mares, de lejos, ha venido
a la floresta virgen, a hallar en la floresta
la oveja que en las zarzas del mal se hubo perdido:
por su vuelta a los cielos habrá en los cielos fiesta.

Con cantos la requiere, la requiere el silbido
de su amor; aguas cruza y la pampa y la cuesta;
en la intrincada selva, por fin, la ha sorprendido;
a sus brazos la sube y en ellos la recuesta.

Su alma de niño tiene secreto de ventura:
da a la oveja perdida la miel de su ternura
y las delgadas aguas de sus dulces candores.

Y los bosques encanta su blando caramillo
ciñe su frente aureola de majestuoso brillo,
y su viejo cayado se ha cubierto de flores.

Remigio Crespo Toral.

¡ALMA DE APOSTOL!

A Mons. Santiago Costamagna.

Hermano de Colón el visionario,
como él sintió en el alma un continente,
donde plantar la enseña del Calvario,
y ver en flor del Cielo la simiente.

Rasgó del mar el dorso funerario,
y allí, donde es primero el sol naciente,
de la paz nemorosa hizo un santuario
donde, a su voz, un Dios quedó presente.

Hoy ya no tiene luz de sus cabellos
del trópico la selva enmarañada
donde rielara en cándidos destellos:

Pero su alma de santo, peregrino,
del alma del salvaje enamorada,
del Cielo, al bosque ha de encontrar camino!

Gonzalo Cordero Dávila.

PLEGARIA A MARIA, AUXILIUM CHRISTIANORUM

Oh, Madre de mi Dios, Virgen bendita,
mi corazón de júbilo palpita,
al pronunciar tu nombre sin segundo;
con sus labios de luz besa tu planta
el Astro rey, el ruiseñor te canta,
y un ¡hosanna! de amor te eleva el mundo....!

Auxilium Christianorum, Madre nuestra,
sosténgale tu bondadosa diestra,
a este Pueblo infeliz que se derrumba:
ha perdido la Fe, no tiene freno,
y en un montón de escombros y de cieno,
si no le amparas hallará su tumba....

Prende en tus hijas de la Fe la llama;
en sus pechos de vírgenes derrama,
de la virtud el celestial aroma,
y dales esas mismas energías,
con que animar solías,
a las cristianas jóvenes de Roma....

Yo te amo con ternura y te conozco,
por los humildes hijos de Don Bosco,
almas gigantes para el bien nacidas;
que siempre van en busca del que gime,
para curarle con piedad sublime,
del corazón y el alma las heridas....

Desvalida niñez, pobres doncellas:
besad, besad las huellas
de aquellos santos con amor profundo;
y pensad que esos mártires y sabios,
apartan con piedad de vuestros labios,
el negro cáliz que os ofrece el Mundo!

Oh, Madre, tú que al justo no abandonas,
y que al Mártir coronas
con celestiales lauros, fortalece,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

la caridad sublime de esos hombres,
cuyos humildes nombres,
la ingratitud olvida y escarnece!

Oh, Virgen Santa, del Eterno Esposa,
Oh, Estrella luminosa,
en el Sol de los Cielos encendida,
conduce hacia los Puertos bendecidos,
a los que vamos ciegos y perdidos
por el mar borrascoso de la vida....!

¡Ay, yo he sido tan débil.... tan cobarde....
mas, si a tus plantas nadie llega tarde,
porque en tu pecho sólo amor abrigas,
hoy te pido perdones mis desvíos,
y que a todos los míos,
con maternal ternura los bendigas.

A que los dardos de Luzbel deshechos,
sin que logren clavarse en nuestros pechos,
desciendan otra vez a las oscuras
cavernas infernales, donde mora
el eterno Dolor, danos, Señora,
de la virtud las férreas armaduras.

Y, cuando llegue el tremebundo día,
en que la mano descarnada y fría
de la Muerte cruel nos aprisione,
de la barca infernal rompiendo el remo,
dirasle, por piedad, al Juez Supremo,
que por ser hijos tuyos nos perdone....!

Carlos Arturo León.

Riobamba, mayo 24 de 1911.

A LA REINA DEL TALLER

No en regio alcázar, ebúrnea cuna
meció los sueños de tu niñez,
y tu hermosura no tuvo cetro,
altivo trono ni áureo dosel.

Tu lar fue humilde, pobre tu cuna,
sin vanidades tu gloria fue,
porque la rosa no tiene cetro,
porque en la estrella no hay altivez.

De los que lloran, desheredados,
Reina y alivia quisiste ser,
y al que padece, le das consuelo,
y al que batalla, le infundes fe.

Y el nido labras de tus amores
en la cabaña y en el taller,
porque Tú fuiste la humilde esposa
del Carpintero de Nazaret.

Porque tu esposo pasó la vida
bajo la santa cruz del deber,
y áureas virutas lució en los rizos
tu primoroso, blondo Bebé.

Porque Tú hilaste crespos vellones
y fue tu dulce gloria tejer
finos pañales para el Bambino
y bellos mantos para José.

¡Tú sabes, Madre, cómo se ensañan
las inclemencias del padecer
en los que mojan el pan en llanto
y en sudor bañan la noble sien!

Y amas a cuantos bregan y sufren
sin que su esfuerzo logre un laurel;
a los que aplacan con sus fatigas
el hambre ajena, la ajena sed.

¡Son tus obreros, Reina Divina,
del triste enjambre de Nazaret;
liban tus flores, y los panales
del infortunio, colman de miel!

¡Son tus mimados, los vencedores
en la fecunda lucha del bien;
ellos los que oran, batiendo el hierro,
labrando el bloque con el cincel.

Los que en la tierra trazan el surco;
los que en el surco siembran la mies,
y, con su sangre, fecundan lauros,
y de la gloria son escabel....

¡Y hoy tus mimados, Reina demandan
más grande auxilio, nueva merced,
porque el enjambre do presidiste
ya en avispero trueca Luzbel!....

Están las manos tintas en sangre;
los corazones rebosan hiel,
y los humildes se alzan soberbios,
y los sumisos rompen la Ley.

Díles que el odio sólo destruye;
que el mal engaña con su poder;
que las venturas y las grandezas
sólo en el Cielo tendrán nivel.

¡Sálvales, Reina!.... Manda a tu Pueblo
que nunca sea rebelde y cruel,
y la Ola Roja que el Crimen lanza
muera, besando tu níveo pie....

¡No más puñales, bombas ni teas;
salva a tu hueste; salva el Taller:
son de tu gremio los que sucumben,
Divina Obrera de Nazaret!

Remigio Tamariz Crespo.

AL APOSTOL DEL OBRERISMO

Vientos de tempestad amenazantes
rugían por doquier en todo el mundo,
y desgarrante un grito gemebundo
lanzaba de terror la humanidad.

Brillante el oro en manos de egoísmo
puso a los hombres en diversa suerte:
el infeliz luchaba con la muerte
y el avaro vivía en el placer.

Pocos señores y la mar de esclavos
poblaban de la tierra los espacios:
el lujo y la molicie en los palacios,
en la choza del pobre el estertor.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Doctrinas deletóreas infestaban
el dulce ambiente de la paz y el orden
y el clarín de la guerra y el desorden
invitaba insistente a rebelión.

Así marchaba el mundo en ese entonces,
Comenzaban a bambolear los tronos
y ardían inhumanos los enconos
armados de la bomba y el puñal.

Otra vez la hidra apocalíptica
mostró feroz sus garras destructoras
y entre sombras asaz aterradoras
saciar su sed rabiosa pretendió.

Y sus huestes de Roma se adueñaron
con traición y satánica fiereza,
y plantan su nefanda fortaleza
desafiando al Vicario de Jesús.

Mas Dios suscita en Asti un niño pobre
que cual David valiente se enfrentara
con gigantes del mundo, y quebrantara
la cabeza del monstruo aterrador.

Y se enfrentó luciendo la pobreza
que el siglo vanidoso la desprecia,
y mientras más la tempestad arrecia
con más bríos se empeña en batallar.

¿Cuáles las armas que este gran guerrero
esgrime denodado en la batida?
¿Cuáles sus armas para dar la vida?:
La paciencia, el trabajo y la oración.

Al niño, al joven y al adusto anciano
los arranca del duro cautiverio
y los lleva de Cristo al dulce imperio
de celestes bonanzas y de amor.

Música y canto, juegos y plegarias
son sus hechizos más subyugadores,
y a la luz de sus suaves resplandores
triunfante se corona la virtud.

El peor enemigo que es la envidia,
de toda alma virtuosa y elevada,
a su paso quedóse anonadada:
quedó a sus plantas ese insecto vil.

Y el Apóstol del siglo diecinueve;
de Becchi el pastorcillo abre las alas:
hiende triunfante las etéreas salas
al claro ambiente del Eterno Sol.

Y bebiendo del Cielo los raudales
de luz se torna en esplendente foco
y herido por Dios el sublime loco
llama al niño al Trabajo y la Oración.

Y elevando inspirado este estandarte
muestra la paz que aspira toda el mundo;
cesa del niño el grito gemebundo,
porque de Bosco es mágica la voz.

Hijo fiel de María Auxiliadora
en todo el orbe ardiendo está la lumbre;
del Chimborazo en la soberbia cumbre
brilla también la luz de tu misión.

Canónigo, Carlos E. Salvador.

EN LAS BODAS DE PLATA DEL ESTABLECIMIENTO DEL INSTITUTO SALESIANO EN QUITO

¿Qué es la felicidad; en dónde existe?
Quién la apuró; en dónde está el humano
Que goza sin dolor, vive sin penas?
En qué consiste, dónde su reinado?
Cuando fue la luz, de ella nació el tiempo,
de su útil parpadeo originado
los días y las noches para el mundo:
y nacen con el día los cuidados,
y viven con las noches los desvelos.
Busca lo que no tiene el potentado,
tiembla por lo que tiene el avariento,
por ascender gatean los de abajo,
buscan hartura los que tienen hambre,
ansían los desnudos un harapo:
y los huérfanos todos de fortuna,
viendo a los ricos y al que ríe en lo alto,
creen gozar de salud, de oro, de dichas,
que ignoran lo que es pena y sobresaltos,
y que a unos dióse todo y a otros nada
en el divino próvido reparto;
y con el alma rebosando de odios
se revelan al cetro del acaso,
quieren nivelación para justicia,
y como medio mágico, adecuado,
esgrimen el puñal, prenden la bomba,
dan maldición al freno necesario
y gozan en la sangre, el estallido;
y para hacer un mundo menos malo,
entronizan por Dios la dinamita
y el orbe tiembla a su espantoso estrago.

Pálidos los monarcas forman liga,
con su alma de oro tiembla el millonario,
y los príncipes ruedan desde el trono,
y a cada instante rómpese el trabajo,
ensordece el aullido de las turbas,
escombro es la ciudad, grietas el campo,
el peligro latente en todas partes,
el aire de amenazas impregnado,
insegura la tierra a toda planta,
las leyes sin dominio por espanto:
al caos van con rapidez los pueblos,
nada es capaz de detener su paso.
Y con fe pura y caridad Don Bosco
se yergue en el camino, sin reparo,
y el brazo tiende a contener las ruedas
al borde del abismo y del estrago.

* * *

Es blanda cera el corazón del niño,
reparador del sueño es el cansancio,
el alimento es savia a la existencia,
de negro hastío el trabajador contrario;
y el esperar los soles de otra vida,
conforta en los dolores de acá abajo.
¿Pero quién dará pan al niño hambriento,
amor y hogar al pobre abandonado,
esperanzas al huérfano que llora,
inocente placer al proletario,
ocupación al que no tiene fuerzas,
felicidad completa al desgraciado?...
Aunque parezca falso e imposible:
el serafín del mundo, el salesiano!

Hace tiempo muy corto por los días,
y por los bienes en extremo largo,
que obreros afanosos de otras tierras

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

en nombre de Jesús aquí llegaron,
pusieron vides en el fértil suelo,
y vino primoroso de regalo
dieron para la mesa y los altares.
Mas àlzóse el infierno, con espanto,
y ruda tempestad vides y obreros
arrebató al centro del océano;
pero el reflujo les volvió a la playa:
nuevos sarmientos de la vid colgaron,
y lleno el cáliz con el nuevo vino
obtuvo pronto divinal amparo;
y otra vez surge el bien entre nosotros,
a despecho del mal y los malvados.

La ciencia no transforma las pasiones,
tiene el egoísta vísceras de barro,
al corazón exánime que sangra
vanas teorías no le prestan bálsamo,
no es guarda del honor el desenfreno,
con el lodo se mancha lo más blanco,
no vive en lenocinios la inocencia,
no es la blasfemia el himno del santuario
ni es bueno ni feliz el pobre niño
que vegeta sin pan y abandonado,
el que no tiene paz vive en infierno,
quien no aguarda la Ley pronto es esclavo;
y el que no mira Cielo tras las nubes,
enemigo del hombre es desdichado.
El gran Bosco inventó la dulce ciencia,
a los niños cogiendo entre sus brazos,
de dar el pan al cuerpo y para el alma,
cubrir las desnudeces con recato,
que camine entre velos la inocencia,
dar en vez de venganza amor en cambio,
pedir alivio en las constantes penas
al que fue por amor crucificado,
abroquelar el alma en la plegaria,
llamar al pobre, al enemigo hermano,
ver a Dios en las penas y los goces
con la fe que halla luz en los nublados,
cultivar celestiales esperanzas,
dar compasión al pobre descarriado,
tener en la humildad armas y escudo;
y certeza de un Cielo de mil astros,
donde viven dichosos para siempre
los que en resignación aquí lloraron.

Aurora de consuelo la de hoy día,
en que del tiempo el argentino carro
por diez y diez y cinco veces torna,
ante el radiante sol ecuatoriano,
a mostrarse otra vez como en las heras
en que vimos llegar jóvenes santos
en demanda de huérfanos y pobres,
para darles amor, paz y trabajo
en cambio de que a Dios presten el alma.
Ellos oponen al obrero airado
que ve sólo enemigos en la tierra,
el que trabaja en paz y juzga hermano
a toda sér que el Universo habita;
éllos bendicen los amores castos,
mientras la liviandad del matrimonio
rompe con risa los eternos lazos;
éllos convierten en plegarias dulces
las gotas de sudor en el trabajo,
mientras pronuncian cínicas blasfemias
quienes el corazón no tienen blando;
y por los infelices que la vida
rompen, por no sufrir, con propia mano,
éllos educan valerosas huestes
que no conocen mundanal desmayo;
porque a pesar del polvo del camino,
miran que es puro su destino y santo,
y dales la esperanza fortaleza
por inmensos que sean sus quebrantos.

Que las pruebas aumenten cada día
en el camino de sangriento fango,
por millares, inmensas y terribles
para este pueblo que vivió cristiano;
y a que siga impertérrito en su Credo,
peligros y baldones desafiando,

sin caer por la sangre que derrama
ni desconfiar, cobarde, por el llanto:
que crezca el mal, se ensañe el enemigo,
agua no encuentre en el erial insano,
no le deje el dolor, se ábra el infierno;
pero que el Padre que le ve de lo alto,
aunque no acceda a relevarle el cáliz
que apura sin cesar ya tiempo largo,
no le prive del guía y del amigo —
que viva aquí, se arraigue el Salesiano.

Angel Polibio Chaves.

A DON BOSCO SANTO

¡Despierto de un ensueño!.... En los campos de gloria,
escrita con estrellas, de un prohombre ví la historia.
Sus gestos eran astros; sus obras eran soles,
sus huellas, alboradas de gayos arreboles.
Su vida, una odisea trazada con martirios,
do viven, en abrazo, los cardos con los lirios;
y su nombre, un poema cantado en todo idioma,
con notas de gorjeos y arrullos de paloma.
El llanto era el preludio de su obra legendaria;
a eclosión de heroísmos y aromas de plegaria
las páginas sabían de su sin par historia,
que hoy día se agiganta con arrebol de gloria.
El Héroe de mi ensueño, ese Adalid gigante,
que a sus espaldas lleva, —descomunal Atlante—
primaveras de vida, y legiones de niños,
que en él han encontrado sonrisas y cariños,
es el Padre JUAN BOSCO, humilde Sacerdote;
de amor en las hazañas, un divino Quijote.
Sus hechos han cantado los prados, las montañas.
Su imagen hoy preside palacios y cabañas,
y gloria de la Patria y de la Iglesia gloria,
es su obra gigantesca, su espléndida memoria.
Del huérfano la angustia sufrió hasta las heces;
del obrero probó bonanzas y reveses;
reinaron en su casa el llanto y negro luto;
pagó, más que ninguno, al dolor su tributo...
El que supo de penas, de lágrimas salobres,
él que comió el sustento incierto de los pobres,
él que mendigó errante la sombra de una casa,
y buscó para su hambre una migaja escasa;
supo extender su mano al huérfano que llora,
al obrero indigente, que un cáncer lo devora,
al joven que frustrados conserva sus anhelos,
a la púdica virgen de pupilas de cielos,
a la niñez salvaje que odio en su pecho lleva,
nacida para esclava del tirano y la gleba,
fundando sus ásilos para enjugar los lloros,
creando sus talleres, do crujientes, sonoros

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Macas resurge a impulsos del Patriotismo Ecuatoriano

(Alocución del R. P. Elías Brito, S. S., radiodifundida por la estación H. C. J. B., el 20 de Marzo de 1.938)

Para vosotros, abnegados soldados, que vigiláis nuestras fronteras orientales, mi saludo deferente y efusivo.

Sin duda, ya sabéis que Macas, la esmeralda oriental, el mejor baluarte de la civilización y de la Patria allá en la selva, fue reducida a escombros por un voraz incendio, en Enero de este año. Todo desapareció como un rayo: iglesia, edificios, escuelas, dormitorios, comedores, cocinas; la ropa, objetos y material escolástico, banda de música, máquinas de coser, un magnífico botiquín, etc.; ésto es, todo lo que Salesianos y Salesianas habían hecho en quince años de tesonera labor: sumando las pérdidas más de 250.000 sucres.

Vosotros habréis ya avalorado la inmensa pena de los misioneros y de la nación misma; pero acaso no sabéis que todos los buenos ecuatorianos, formando un solo corazón, han oído el llamamiento de la Patria y han correspondido solícitos al angustioso clamor del Obispo Misionero, Mons. Domingo Comin, Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza. Permitidme, pues, exponeros someramente las gestiones realizadas hasta aquí para la inmediata reconstrucción de tan valiosa avanzada nuestra. Como representante de las misiones salesianas en esta Capital, puedo informaros con exactitud y absoluta veracidad.

Ante todo, Su Santidad Pío XI, justamente llamado el Papa de las Misiones, nos mandó doce mil sucres como auxilio extraordinario, puesto que cada año nos suministra 50.000 sucres para sostener nuestras misiones. Y fue Mons. Fernando Cento, dignísimo Nuncio Apostólico, quien nos obtuvo este donativo, con su intervención oportuna y eficaz.

En segundo lugar, los beneméritos Jefes de la Iglesia Ecuatoriana dirigieron a los fieles elocuentes exhortaciones, invocando la práctica de la caridad; y los católicos colmaron los deseos de sus Prelados, contribuyendo con muy buena voluntad, precedidos por sus celosos párrocos.

El Supremo Gobierno nos apoyó hasta la fecha con dos mil sucres y con algunos quintales de cemento para el Hospital, cuyo botiquín va a ser provisto por el señor Ministro de Previsión. A su vez, los demás señores Ministros nos ofrecen valiosa ayuda para efectuar nuestros programas orientalistas. De manera especial ha demostrado su cariño al Oriente, el señor Ministro de Gobierno, interesando a los señores Gobernadores y Municipios, cuyo patriotismo se ha revelado ampliamente.

Asimismo, en las crónicas de Macas reconstruída, tendrán puesto de honor destacados representantes del Honorable Cuerpo Diplomático, la Banca, el Comercio y la ciudadanía en general, que al igual de todos los religiosos y religiosas de Quito, fueron los primeros en mandarnos sus pésames y donativos. — Gratísima fue nuestra sorpresa al recibir la dádiva no sólo de notables admiradores de nuestras misiones, como el señor Leopoldo Rivas, sino también de quienes no conocían nuestra labor en la selva, como son varios extranjeros recién llegados al país. Tanto entusiasmo, ha dado por resultado la progresista suscripción patriótica, que hoy llega a veinte mil sucres y que simboliza la generosidad de rico y el heróico desprendimiento del pobre, que acaso se priva del bocado para auxiliar a los 400 niños, que en Macas gimen de hambre y desnudez.



M. R. P. CONRADO DARDE,

Benemérito Misionero Salesiano, que ha dirigido muy sagazmente la marcha progresista de Méndez y Gualaquiza.

En esta gráfica se halla rodeado de algunos jibaritos ya civilizados.

Ahora, decidme, apreciados radioescuchas, después de Dios, que todo lo dispone para nuestro bien, ¿a quién se debe este éxito rotundo, este plebiscito nacional en favor de nuestras misiones?... Claro está, que al alma ecuatoriana, a esa alma que se revela grande y hasta sublime en las horas de prueba, en esas horas tenebrosas en que parece que hasta la esperanza muere. Pero también es claro que a este alma la han conmovido especialmente dos voces: la poderosa voz de la Prensa capitalina y nacional y la emocionante voz de la mujer ecuatoriana. Sí, señores; una vez más, se ha puesto la mujer a la cabeza de estas nobilísimas empresas; y hoy es doña María Elvira Yoder quien empuñando a un tiempo el pendón de la cruz y el tricolor patrio proclama en toda la Nación que el restaurar Macas y el apoyar generosamente a la

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



— Cerca de Cuenca se encuentran el volcán y la "Piscina Baños"

en la Sierra y en la Costa para conseguir recursos en favor de Macas. En especial, el que os habla, tiene orden de sus superiores de realizar el famoso Libro por Hugo Wast "Don Bosco y su Tiempo" y, después de uno o dos meses, los Tomos Segundo y Tercero de su obra Conmemorativa "Homenaje del Ecuador a Don Bosco", a beneficio de la infortunada misión, que debe surgir a impulsos del patriotismo ecuatoriano. Por esto se anticipa en agradecer a todos los compatriotas que acepten esta forma de cooperación, mediante la cual conocerán al detalle toda la Obra Salesiana del Ecuador.

Y termino, apreciados centinelas del Oriente: como en la colonia, nuestros mayores conquistaron el país de la Canela con la cruz y con la espada; también ahora debemos afianzar nuestros derechos en la Amazonía, hermanando a los soldados de Dios y de la Patria. Y es por ésto que en toda la República se acogió con delirio el deseo de algunos batallones de ceder un día de sueldo en favor de Macas; ojalá ese deseo se cristalice cuanto antes.

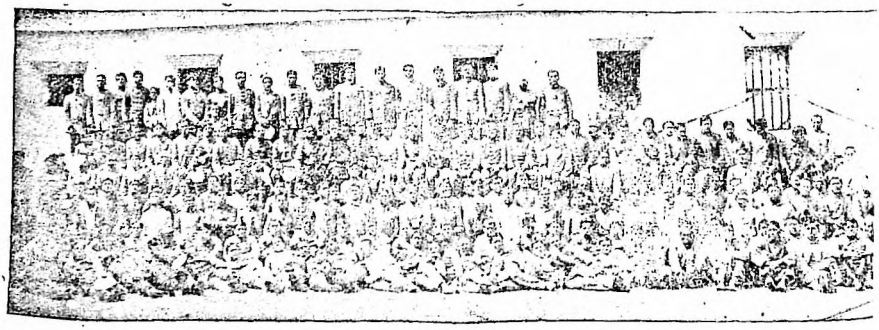
Señores: los Salesianos perdimos más de 250.000 sucres en el incendio de Macas; hasta hoy hemos recolectado sólo 40.000, incluyendo el donativo papal; de modo que todavía nos resta muchísimo que hacer. Por ésto, después de agradecer en el alma a todos los que hasta hoy nos han acompañado en la terrible prueba, apelamos nuevamente a la generosidad de todos los ecuatorianos para seguir afirmando en la selva los triunfos de la Patria y de la civilización.

He dicho.

Misión Salesiana, es obra de cultura, de humanidad y de bien entendido patriotismo. Para el mejor éxito de sus ideales, acaba de formar ella un Comité de Señoras, que mediante las Secciones de Propaganda Instrucción, Beneficencia, Industria y Vialidad, auspiciará el resurgimiento de la Misión destruída y después respaldará todo progreso orientalista. Y no contenta la señora Yoder con entusiasmar el ambiente quiteño, ha logrado establecer varios Comités similares en casi todas las Provincias, valiéndose del franco apoyo de los señores Gobernadores, Presidentes de municipios y destacados miembros de la Cruz Roja. Estos Comités de Señoras evidencian la positiva valía de la mujer ecuatoriana, en cuyas manos está realmente el porvenir de la Patria.

Por nuestra parte los que nos glorianos de nombre salesianos seguimos trabajando intensamente

Labor regeneradora de los Salesianos en la Penitenciaría o Panóptico de Quito.



Según consta en un valioso Documento, que publicamos al comienzo de la Parte Cuarta en este mismo Libro, el Gobierno Nacional encargó a los Salesianos la dirección del Panóptico. Los ilustres Padres Calcagno, Santinelli, Maldonado e Izurieta han trabajado mucho por la rehabilitación de los presidiarios. Pero su apostol máximo fue el M. Rdo. Padre José Degiovanni, que acompaña a sus dilectos presos en esta gráfica.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

los yunques, los martillos, los tipos, los buriles
dan forma a la materia de arte con los perfiles,
llevando a los altares vocaciones tardías,
lanzando sus falanges a las selvas umbrías,
cual bravos paladines, en indomable bando,
de la fe y el progreso el grande himno cantando.
Su paso por el mundo fue de otro Nazareno,
con una cruz en hombros, de amor el pecho lleno,
de la bondad sembrando y la virtud simiente
que hoy florece en la selva, el llano y playa ardiente.
Su vida tuvo ocaso, pero no su memoria,
que hoy día se agiganta en un cenit de gloria.
El, el juglar de niños, ladrón de corazones,
rodeado de cariños, en carro de ovaciones,
nimbado por la gloria, supremo a todo canto,
como iris de paz brilla en el altar de Santo.

Miguel Pacheco,
Ex-alumno salesiano.

Sígsig, 1º de abril de 1938.

(NOTA: Hemos reservado esta joya para cerrar con ella la Sección poética, antes de pasar a los Ensayos Literarios de Salesianos y a las producciones cincuentenarias).

A MARIA AUXILIADORA

(Por el Rmo. Sr. Conónigo, Dr. MANUEL MARIA PALACIOS BRAVO, Rector de Seminario de Cuenca).

¿Qué puede darte, ¡oh, Reina! mi bajeza,
a tí que humillas a los cielos mismos?
Si se encuentran mi nada y tu grandeza
se ponen frente a frente dos abismos!...

No se por qué, divina Madre mía,
cuando quiero cantarte,
siento que huye de mí la poesía
y que el silencio me aconseja... ¡su arte!

Con razón los querubes,
que bordan con sus alas de diamante
tus peldaños de nubes,
y cantan sin acierto tu hermosura,
al verme con mi lira sollozante
me dicen: ¡Calla, pobre criatura!

Los altos serafines, que de hinojos
te ven surgir cerca de Dios, enhiesta,
con los ojos prendidos en tus ojos
atónitos preguntan: ¿Quién es Esta?
Y cuando a los clamores que así estallan
Dios te besa las sienes en respuesta,
mudos de asombro, sin cantarte, callan!

El mismo Juan de tu Jesús mimado
copia apenas la gloria en que te inflamas
cuando dice que el sol, alborozado,
te viste con su túnica de llamas;
que a las hebras de luz de tus cabellos
se prenden, cual rocío, las estrellas;
y que la luna, que tu albor retrata,
por sentir la blandura de tus huellas,
de Tí implora, avivando sus destellos,
que hundas tus pies en su crespón de plata!...

Nadie que no comprenda tu realeza
digno será de que tu nombre alabe,
¡cuánta sea tu gloria y tu grandeza
nadie lo sabe... Sólo Dios lo sabe!...

Sólo Dios... Y por éso, al verte pura,
cumbre y flor de sus grandes maravillas,
libre del crimen que en Adán maldijo,
resolvió, en fuerza de eternal ternura,
que un ángel te pidiese de rodillas
que a El, su Creador, le hicieras tu Hijo!...

Después... Constelación jamás menguada
de misterios sin cuento,
brilla en tu inmensidad inmaculada,
como en la inmensidad del firmamento
sin límites prescritos,
y entre pliegues de sombra desgarrada
resplandecen los soles infinitos!...

Con razón los querubes,
que bordan con sus alas de diamantes
tus peldaños de nubes
y cantan sin acierto, tu hermosura,
me dicen: ¡Los fulgores de su gloria
no pueden mendigar luz de la escoria!
¡Adora y calla!... ¡Pobre criatura!...

¡Sí...! ¡Porque eres tan grande, Madre Mía,
que al mismo Dios cobijas con tu manto;
otra vez sin concierto ni armonía
de mi empeño desisto... ¡No te canto!...

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

CAPITULO QUINTO

GAJES DE PRODUCCION SALESIANA

Presentación de la lápida conmemorativa al Excmo. Mons. Santiago Costamagna

Discurso del Rdo. Padre Félix Bolla, uruguayo, Rector del Santuario de María Auxiliadora en Sígsig

Resurget frater tuus.
Resucitará tu hermano.

Ilmo. y Rvmo. señor Vicario de Méndez y Gualaquiza, Mons, Domingo Comin: Dignísimo y Rdo. señor Vicario Foráneo; Rdos. PP. Misioneros; Beneméritas Hijas de María Auxiliadora; Distinguidos Dignatarios de Sígsig; Honorable Junta Promotora de Colonización de Gualaquiza; Queridos Cooperadores Salesianos; Muy estimados Obreros; Señoras y Señores:

Hemos escuchado en el templo unas palabras confortadoras, luminosas como el amanecer; palabras que animan la severa liturgia funeraria como la resurrección que lucha con el hielo y las lobregueces del sepulcro: "Ego sum resurrectio en vita", "Yo soy la resurrección y la vida". "El que cree en mí, aun cuando haya muerto, vivirá". Nos hemos despedido de las honras fúnebres, llevando en el alma el pensamiento consolador que no acertara a comprender la piadosa hermana de Lázaro: "Resurget frater tuus".

Las enlutadas exequias fueron un túnel tenebroso lleno de claridades eternas, por un camino que pronto deberemos seguir definitivamente con el equipaje de nuestras obras. Y desviándonos de aquel trayecto, salimos al aire libre, a plena luz del día, de estos días encantadores de Sígsig.

Sonríen los cielos derramando fulgores; entonan las montañas un himno de esperanza con su lozano verdor; la torre del Santuario, sintiendo estremecimientos de inefable dicha, ha ordenado a las campanas que truequen los dobles quejumbrosos por acentos festivos. Nos inunda la luz, en nuestros corazones ha hundido su acicate el optimismo, nos apremia la vida, una vida intensa y exuberante.

Hablemos, pues, de la vida, pasando reverentes y condolidos por el pensamiento de la muerte que guarda nuestras queridas e inolvidables tumbas....

El animoso batallador Judas Macabeo, héroe de su religión y de su patria, después de memorable combate, realizó una colecta para ofrecer un sacrificio por las almas de los que gloriosamente habían sucumbido. Y dice la Sagrada Escritura que el guerrero Judas creía firmemente en la resurrección de los muertos y en la vida perenne de ultratumba; porque, de lo contrario, hubiera sido vano y supérfluo aquel solemne holocausto en favor de los caídos.

Hoy se ha congregado el católico y progresista pueblo de Sígsig ante el acatamiento del Dios eucarístico para ofrecer, por el alma del que fue su amante Padre, Apóstol incansable y predilecto Amigo, el holocausto divino, de adorado precio: Sígsig, como el esforzado Jefe y toda su legión macabea, cree sin reticencias en la futura resurrección de los mortales despojos que bajo la cruz aguardan su hora solemne y perpetua; cree fundadamente que el alma del Padre y Amigo inolvidable vive en el día sin ocaso de la eternidad, que aletea encendiendo rayos de esperanza y fortaleza cristianas en medio del luto riguroso del Santuario y de los corazones.

Pero la religiosa y agradecida Villa de Sígsig tiene otra dulce convicción, arraigada, inconmovible: cree también en la resurrección y vida temporal y terrena del Ilmo. y llorado señor Costamagna, por medio de su obra evangélica y social, por medio del recuerdo, de la gratitud y el amor jamás desmentidos.

De lo contrario, pudiérase repetir con el libro santo, fuera vano, inútil y supérfluo el segundo homenaje sigseño, la hermosa y artística lápida conmemorativa que desde la torre, como desde avizora atalaya, defenderá a los cuatro vientos el nombre bendecido de Mons. con la firmeza perdurable del mármol y con la elocuencia invicta del amor cristiano y patriótico.

Al conjuro de esa voz amiga, cual al llamado de celestial centinela, contestarán en el pueblo, en los montes que ahora nos escuchan con soberano silencio, en las hondonadas y amenos valles, en todos los anexos del Cantón, responderán las dulces y gratas memorias en himno de reconocimiento y vasallaje: "Alerta estamos, Mons.; vivimos, nos movemos y somos en el foco luminoso, en la plenitud sonora de tus remembranzas y filial cariño"....

He dicho mal, señores. Se cree lo que no se conoce con la percepción de los sentidos o no alcanza la visión y el examen de la inteligencia. Vosotros no creéis ya en la resurrección y vida, también terrena, del querido Mons. Costamagna, porque las estáis viendo, las sentís.... las sentimos, palpamos y comprendemos hondamente.

He quedado sobremanera y gratamente sorprendido al encontrar en mi nueva morada el registro de los cooperadores salesianos y la crónica de Santuario de Sígsig, escritos de puño y letra del Ilmo. señor Costamagna. ¡Cuánto celo, qué profundo apostolado e intenso amor al Venerable Padre Bosco y a su benemérita Congregación evocan esos trazos menudos, nerviosos y prolijos! Cada renglón se me antoja un surco de labor honda en pro de las Misiones y de las almas, me parece un jirón de luz que presta guía segura a los que regentan el Santuario y atienden a los buenos cooperadores, tan predilectos de su corazón paterno.

Vive aún el queridísimo Prelado en el templo de María Auxiliadora por el recuerdo de su intensa piedad, de su devoción acendrada y vehemente a la santa Eucaristía. Perdura en el sagrado recinto, como en el santuario de las almas, el eco de su predicación incansable y saturada siempre en el aroma celeste de la divina Escritura.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Desde aquel cuartucho humilde le escribía el abnegado obispo al entonces Rdo. P. Inspector Domingo Comin: "Aquí nos tiene, comiendo ensaladita con poco vinagre y sin aceite". El mismo dirigió las obras de ampliación en aquel tramo de fábrica.

Los muros que ciñen la fachada del Santuario lo recuerdan elocuentemente: vuestros labios, señores, me lo han repetido: muchos de vosotros vieron al activo Pastor encorvado sobre estas paredes, amontonando piedras sobre piedras, o conduciendo, con paso firme y porte altivo, interminables cargas de lodo y de ladrillos, como un humilde y sufrido obrero.

Habéis sentido la prolongada vida de Mons. Costamagna y los frutos maduros de su apostolado en el benemérito sacerdote que ayer os dejó con grande sentimiento de su alma y con no menor amargura de vuestros corazones, el R. P. Florencio Sáenz, mi cariñoso hermano y amigo, alto admirador, entusiasta panegirista y aprovechado discípulo del fenecido Mons., inspirado en la escuela de sus virtudes, y de su mismo celo ardoroso. Aquí deja también él imperecederas huellas de su paso.

Palpita lozana y vigorosa, pletórica de juveniles ardimientos, la vida del extinto Vicario, en el corazón grande.... corazón sigseño iba a decir.... del digno sucesor, Ilmo. y Rmo. señor Domingo Comin, feliz heredero de las enmarañadas, escabrosas, reacias e irreductibles selvas jíbaras; rico heredero del espíritu apostólico y del abnegado patriotismo de aquel magnánimo y llorado adalid de las misiones orientales.

Hay más, señores: mucho más. Permanece también entre vosotros su fecunda y sabia labor educadora, regeneradora de los corazones y de los hogares que pueblan vuestra laboriosa villa y activísima campaña.

Los principios religiosos, la moral cristiana, son imprescindibles en la sociedad; constituyen el fundamento seguro, la piedra angular y el nervio poderoso en la formación de pueblos y naciones; sin ellos no hay progreso verdadero ni puede concebirse felicidad íntima y perdurable.

Ahí está Rusia, macilenta, cadavérica, desgarrada, envuelta en caos tenebroso y horripilante, predicándonos muy alto las aberraciones en que se abisma un pueblo sin Dios ni Religión, un pueblo a quien sus mandatarios tornan perjuro, anárquico y asesino de prelados y sacerdotes católicos.

Europa entera, abriéndose camino en el espacio entre nubes de humo y sangre de funestos combates, levanta sus llorosas miradas al cielo y descubre en las alturas, como única esperanza de rehabilitación y próspera concordia universal, la cruz del Calvario, la cruz de Constantino, emblema de la Religión cristiana.

Conocemos los tres célebres proyectos de aquel alto y cuerdo personaje político a favor de la cultura y felicidad de un pueblo: en primer lugar, enviarle misioneros; segundo, enviarle misioneros; y después, enviarle misioneros.

Teniendo en cuenta los valiosos e irrecusables documentos citados se pueden avalorar justicieramente los méritos sublimes, la resonante obra social y regeneradora del Ilmo. señor Santiago Costamagna en Sígsig.

Tres años de vida intensa y abnegada; tres años llenos de privaciones sin número, y de sacrificios heróicos, realizados con la más austera humildad y en el más recóndito silencio. Pasó derramando luces, bálsamo, consuelos espirituales, paternas amonestaciones, que, apoyadas en su autoridad episcopal y esclarecida virtud, enderezaban extraviadas andanzas, fortalecían al débil e indeciso, consolidaban las buenas costumbres, contribuyendo eficazmente al orden, al progreso y a la disciplina sociales.

En aras de esta empresa giganta inmoló sus mejores bríos y las dotes de su preclaro ingenio.

Mons. Costamagna fincó su más pura gloria y alto orgullo en ser hijo del Vble. Don Bosco, su venerado Padre y Maestro, en llamarse misionero salesiano y misionero del Ecuador.

El águila caudal y soñadora, aprisionada tres años entre las montañas de Sígsig, tenía polluelos adoptivos —permitidme la expresión— polluelos predilectos: eran los jíbaros, los errantes salvajes de la floresta, cuyo piar han sido constantemente rugidos de recelo o de obstinado encono, gritos de contienda, o cuando mucho, clamores indefinidos, mezcla de plegaria religiosa y de burla sarcástica, hija de su feroz paganismo; tétrico piar que se confunde, en el mismo nido de Méndez y Gualaquiza, con la oración y solicitud afanosa de los Padres misioneros: la cruz en consorcio y lucha porfiada con la superstición irreductible.

Pues bien, el virtuoso Vicario Apostólico no solamente atendía en persona las ingratas Misiones con paciencia ilimitada y heróico denuedo; el águila remontaba su vuelo airoso, arrostrando peligros sin cuento, en busca de abrigo, en demanda de luz, doctrina y civilización para su helado y tenebroso nido, cueva de errores y vicios degradantes.

Chile, Perú, la Argentina, el Uruguay, son testigos de su ardiente celo y admirable patriotismo.

Tuve el gratísimo placer de verle y oírle allá en la lejana Montevideo, hermosa capital de mi patria idolatrada. El ilustre Prelado nos hablaba del Ecuador, de sus riquezas y progreso, con la inspirada elocuencia de un místico vidente: se enardecía su verbo majestuoso y persuasivo al relatar las empresas titánicas y vicisitudes misioneras; peroraba con inusitado calor y exquisitos sentimientos paternos la causa de los pobres indios. Olvidando las inconsideradas repulsas de un gobierno sectario, que le hirieran en la mitad del alma, tributaba elogios a este querido país, a su hospitalidad, a su hondo catolicismo, a su devoción sin rival al divino Corazón de Jesús. Quien no hubiese conocido entonces a Mons. Costamagna, lo juzgara ecuatoriano, y de los más fervorosos patriotas.

Recuerdo que después de una conferencia sobre las Misiones Orientales, formulé en mi corazón este propósito que sin duda os hará reir: "Si acaso voy al Ecuador y penetro en las selvas jíbaras, al primer indio que tope lo besaré en la frente, en nombre de mi tierra donde vagara un tiempo la indomable tribu charrúa, en nombre de la Religión que nos hermana"; y en nombre vuestro, señores, agrego ahora de vosotros, los más interesados en la cultura de aquellos antros salvajes....

El infatigable Apóstol se remontaba asimismo, y desde aquí, desde Sígsig, con inspirado vuelo hasta las regiones encantadas y soñadoras del arte musical; y subió también al sacro monte de las musas. Pero fue allá buscando alimento y luz para sus desdichados polluelos. Aparte del fin supremo, religioso, que animaba sus obras, acrisoladas en divino fuego eucarístico, el producto pecuniario de todas sus composiciones literarias y musicales debía ser escrupulosa y exclusivamente para las misiones del Ecuador.

¿No es esto, señores, encender luminares recordadores e inextinguibles en torno de su propia tumba, y amontonar vida, mucha vida sobre los despojos fríos de la muerte?

¿No será todo esto altruísmo, que dicen: no será filantropía, si os agrada el término; no se llama todo esto caridad cristiana, obra eminentemente social y patriótica, inspirada en la cruz, y digna de recuerdo y reconocimiento nacionales imperecederos?....

Bien está, señores, que pródigamente se abra el suelo ecuatoriano en las canteras de Cuenca para brindar ese trozo marmóreo, fuerte y duradero como los vínculos de cariño y recuerdo leales; que un inteligente artista patriota lo desbroce y burile, grabando indeleblemente la imagen del Padre, del Apóstol misionero, del experto Educador y bondadoso Amigo; bien está que fleteros de Sígsig se conceptúen honrados y dichosos trayendo sobre sus hombros

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

en un día largo de camino tan preciosa carga; que el pueblo sigseño pague la primorosa lápida.

Pero esa obra artística aún no vivía, era inerme, estaba yerta, fría y muda; semejaba un templo inconsagrado, un altar sin piedra, sin holocausto ni bendiciones. Era menester ungirla con el óleo del afecto, del aura popular, con la unción sacrosanta de este plebiscito que recuerda a la antigua Atenas reunida en sus magnas y tradicionales deliberaciones ciudadanas.

Los fulgores de vuestras pupilas, la explosión de vuestro cariño filial han recorrido las duras vetas del bloque, como sangre que anima las arterias; el mármol recuerda el acicate del buril y despierta, entonando salmos a la vida y al trabajo: —a la vida que hierve en ese hermoso cielo y cunde por las montañas; al trabajo, bullicioso de vuestras tiendas y talleres, y al trabajo de vuestros hogares sombrereros, calmo y suave como el murmullo de la brisa entre las hojas—; esos labios se fruncen apretadamente como para contener el ímpetu de un carácter fogoso que amonesta oportuna e importunamente, y la palabra se ahoga y dulcifica en un mar apacible de sonrisa que brota del corazón vencido y se difunde sobre el rostro, prolongando aún más los labios, surcando las mejillas; ilumínase la ancha frente y deja adivinar un pensamiento dominante, avasallador, formulado con vuestro recuerdo, con vuestros nombres; los ojos se entreabren y fulguran en ellos nuevamente aquella luz del cielo itálico que se extinguió bajo sus párpados muertos: esos ojos no se acaban de abrir: condénsase toda la vista en las pupilas, como taladro que se aguza para penetrar las almas.—En ellas nos mira, señores; a nuestras almas se dirige su paterno saludo. Desde lo íntimo del alma suban también nuestras sentidas y filiales aclamaciones.

Contemplad, Mons., al pueblo congregado ante vuestra presencia como cuando os recibía sonriente y cariñoso, al retorno de vuestras evangélicas excursiones.

Reconoced la villa de Sígsig, siempre alegre, pacífica, risueña, exornada por el trabajo y poblada de honradez, de catolicismo.

Aquellas casitas, asomadas apenas en los picachos, y las otras suspendidas en las verdes laderas, parece que llegan de muy lejos y ahora bajan para saludaros.

Estoy por decir que las cumbres se empinan y cuchichean en su mudo lenguaje para decirse que os reconocen; que sois Taita Obispo Costamagna, el que las trepaba jinete sobre humilde mula, con sombrero y poncho de paisano y semblante muy paterno, semblante de Taita Obispo, derramando cariño, consuelo, bendiciones.

Por allá, por el camino de Gualaceo, y por el opuesto de Gualaquiza, veréis desfilar, Ilmo. señor, en silenciosas caravanas los mensajes del Oriente. Partirán de pechos misioneros, en peregrinación de tributo filial y en busca de aliento y reposo a la sombra de vuestro recuerdo; partirán acaso de las tribus salvajes, trayendo misterios de los bosques; tal vez la gratitud, el saludo de algunos jíbaros en monótonas y guturales exclamaciones, homenaje halagador, disparado del desierto cual meteoro desprendido de un cielo tormentoso, mezcla de rayo y de lucero bonancible.

Ved, querido e Ilmo. Señor, todo despierta, se alegra y agita en torno vuestro, dándoos la bienvenida.

Pero no, señores; debo rectificarme nuevamente: no viene Mons. porque ya estaba entre nosotros. Ahora se levanta para que lo veamos mejor. Como cuando subía del reclinatorio al altar y el pueblo alzaba la mirada para contemplar su actitud seráfica en el acatamiento de la Víctima Adorable. A este alto solio, ara de amistad sacrosanta, convergerán las miradas de nuestros corazones y el incienso perenne de la gratitud sigseña....

Es la hora propicia para brindarle al esclarecido Vicario Misionero la flor que hace pocas semanas brotara en el fecundo y ameno jardín de Sígsig. Publiquémoslo con noble orgullo en este momento de íntima fraternidad, de plena familia, momento de recuerdos y esperanzas luminosas.

Acaba de organizarse una Honorable Junta Promotora de Colonización de Gualaquiza.

Poblar aquella región es herir con la vara de Moisés la peña del desierto; el torrente civilizador no se empozará en cañadas y pantanos agrestes; como lavadero dorado se extenderá por el patrio suelo, ensayando el mejor himno de gratitud a los héroes conquistadores, difundiendo las fabulosas riquezas cautivas en sus inexploradas entrañas.

En aquella urna, cubierta de malezas y espinas punzadoras, apenas entreabierta por el denuedo español, sellada con sangre altiva de Quichuas y Shiris, duerme un porvenir risueño para la tierra ecuatoriana.

Josué detuvo el sol con imperioso y bélico mando. Está en vuestro poder, nobilísimos colonizadores, acelerar la marcha del astro civilizador que ha suspendido su aurora en las primeras selvas orientales.

La precitada Junta y sus generosos proyectos realzan considerablemente el justo homenaje que hoy rendimos al inolvidable Prelado misionero....

Ahí está, enaltecido sobre el pedestal duradero del mármol.

Si le miráis, os bendice y sonríe afable, bondadoso, paternalmente.

Si le acarician las auras apacibles de vuestro cariño, resonará ese mármol como una lira bien templada, entonando estrofas de vida y trabajo, idilios de tradición sigseña, epopeyas y elegías de montes gigantes, poblados de hermanos a quienes separan cumbres y abismos que sólo puede vencer la omnipotente abnegación cristiana.

Ahí queda, iluminado por el sol de una sonrisa perdurable. Es vuestro, Os pertenece.

Defended esa lápida; honradla, mejor dicho, como alto emblema de fe y patriotismo; como ilustre blasón de progreso; cual emanación espontánea y cariñosa de vuestros nobles corazones....

Mons. Costamagna, astro encendido en el porvenir del Oriente, vive en la memoria y en el corazón de Sígsig.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

DON BOSCO, EL SANTO DE LA UNIVERSALIDAD

En Don Bosco lo prodigioso raya en los últimos confines de la universalidad. Vano intento sería, pues, pretender trazar la más restringida semblanza del Santo con fragmentos hagiográficos: preciso es echar una visión integral sobre su completa personalidad para aquilatarlo en todo su valer y hacinar sus principales aspectos.

El siglo distinguido con los meteoros del orgullo humano, presuntuosamente campante entre los astros de verdadera y primera magnitud, abre de par en par las puertas y las vías del mundo a la fuerza irresistible de un conquistador de almas. Las revelaciones siniestras del incendio napoleónico cámbianse en las vívidas luces de la Gracia. Echemos una mirada a la desconcertante situación en que el Soberano Artífice tejió una trama sobrenatural.

Los gobiernos enarbolan la enseña del laicismo: las universidades son asediadas por una pseudo ciencia anticristiana; la escuela del niño se vuelve amoral; el joven y la clase obrera anidan la irreligión y el odio de clases sociales; los pueblos sienten la descomposición social y siguen las falaces ilusiones de los abismos morales.

¿Vuelve acaso la hora de Satanas a sonar en el cuadrante de la humanidad? Así lo juzgan la incredulidad y su fanatismo; pero a la Divina Providencia le basta un hombre que siembre en los áridos surcos la semilla de una nueva florescencia espiritual. Es Juan Bosco el héroe del rescate. Signos de su predestinación son su aflictiva infancia: en el preludio se traslucen ya los motivos de su futura epopeya. A los nueve años de edad, en las misteriosa visión— y no sueño como él solía llamarla—en la que Dios le da a María Santísima por su guía y sostén, y en la que le advierte que debe ganar las almas con el amor, siente "la divinización de la Pedagogía", según el decir de Junck. Por tres veces el rayo infernal se cierne inútilmente sobre la cabeza del joven, como siniestro nuncio de las borrascosas tempestades que, por cuanto se enfurezcan a lo largo de su camino, no podrán contrarrestarle el paso, ni impedirle subir a la cumbre.

En el adolescente Juan Bosco, que cambia su pan blanco con el negro de su compañero; que se hace saltimbanqui para atraer la atención de sus coetáneos, y catequizarlos, está patente el apóstol de mañana, el realizador de un designio de Dios, el Santo de la Juventud. Hasta los contrastes de su niñez, iluminada por el ejemplo y las enseñanzas de mamá Margarita, plasman su figura y le preparan a las pruebas futuras. Los varios oficios que aprende, obligado no tanto por la indigencia, cuanto para realizar su misión, contribuyen a formar al hombre de la multiforme e inexhausta actividad. Que Juan pueda comenzar a estudiar, y a recibir la benéfica influencia de Calosso, de Cottolengo, de Cafasso, y le veremos entregado al apostolado en las faces más arrojadas y modernas. Bastará un episodio para sacar el sueño del niño del reino de lo posible, esculpirlo en la realidad y darle le épica voz de la historia.

La frase de Cervantes: cada uno es hijo de sus obras, que Carlyle la expresa así: "somos de la estofa de los sueños", cuadra a Don Bosco exactamente: Don Bosco trabaja siempre con la más grande simplicidad. Las suyas no son las actitudes del maniático, ni del visionario, sino las del humildísimo obrero evangélico que, cuando todo parece destruído y perdido, no desespera; y contra la desconfianza de los amigos, y la hostilidad de otros, construye la obra del Señor. Por esto las empresas difícultosas y desesperadas tienen en él al *iniciador* genial y al constante continuador. Dejemos de describir la odisea dolorosa y llena de contrastes del primer apostolado de Don Bosco,—a quien aún hoy le parecen erizados de insuperables obstáculos los arrabales de Valdocco—, y detengámonos un instante en el examen de un problema fundamental: la educación de la juventud.

Don Bosco, con toda decisión y valentía, propónese a innovar la Pedagogía en la escuela y en una época de animadversión irreducible y convergente contra la Fe. Su propósito más parece una locura. Y como tal lo tienen los grandes estrategas de la política, para quienes es un imposible que un sacerdote campesino quiera y pueda alzarse contra el arriginoso e irreligioso monopolio de la enseñanza estatal. Sin gastar pelémicas verbosas, echa con valentía y destreza, las bases de una escuela junto al Oratorio, en la cual la perenne Verdad revelada florece con un método de amable comprensión psicológica del joven.

Pocas líneas de una carta del Fundador a un discípulo suyo son más eficaces que una larga disertación acerca de su Sistema Preventivo: "Carísimo Bertello, escribe el Santo, yo iré haciendo lo que pueda para despertar amor al estudio, entre tus alumnos: haz tú lo propio en cooperación: 1) Considéralos como hermanos tuyos: afabilidad, indulgencia, miramientos: he ahí la llave de sus corazones. 2) Hazles estudiar sólo lo que puedan y no más. 3) Interrógales a menudo, invítales, guíales a discurrir, a exponer lo leído. 4) Anímales siempre; jamás les humilles; lóales cuanto se pueda sin despreciarles jamás; sólo, a modo de un especial castigo, se puede manifestar disgusto".

La penetración psicológica del Santo pedagogo aparece, en caracteres cubitales, en la biografía de Luis Calle escrita por Don Bosco.

Copiamos unos párrafos:

"El previlegio más grande de todos los niños,— de quienes no quieren ocuparse los adultos, abajándose a su nivel para adiestrarles en el ejercicio de las funciones de la vida espiritual—, es el desarrollo precoz de la inteligencia. Generalmente estos educadores carecen de prudencia, porque no conocen la naturaleza humana y la recíproca dependencia de nuestras facultades entre sí, o la pierden de vista muy fácilmente. Todo su esfuerzo, lo ponen en desarrollar la facultad de conocer y de sentir, confundiéndola, con un error tan triste como dolorosamente común, con la facultad de amar. Y viceversa, descuidan completamente la soberana facultad de la voluntad, única fuente de la verdad y del amor, y ponen monto en desarrollar la sensibilidad solamente, que es una falsa imagen de la voluntad." Y más adelante: "precipitación e inconstancia, he aquí las líneas más marcadas de este carácter. Quisísteis hacer un hombre de veras, y habéis llegado a hacer un hombre inteligente, pero débil e irrazonable: algo así como una especie de animal perfeccionado".

Pero Don Bosco no sólo quiere echar de la escuela las sombras iluministas— perdónesenos el término; sino que tiende a la formación de maestros completamente nuevos, capaces de comprender la alteza y la responsabilidad de su misión. Por esto, al docente ajeno de la mentalidad y del alma de los discípulos, pedante en la forma y estereotipado en formularios de enseñanza; contrapone la figura del educador que consagra al niño y al joven su vida en

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

el ideal siempre presente de establecer vínculos cada vez más fuertes entre las criaturas y el Criador. El ejemplo viene de Don Bosco, y se perpetúa en el mundo a través del sacrificio de sus hijos espirituales.

Aquel robusto sacerdote que juega con miles de niños, los entretiene con alegres recreaciones y conversaciones, es el mismo que escribe en términos valientes a Víctor Manuel II; que afronta con Revel, Solaro della Margherita, con Rattazzi, Crispi, Camilo Benso de Cavour, los espinosos e importanes problmas inherentes al Conclave, al nombramiento de Obispos, a la Ley Sicardi del fuero eclesiástico, al contrato civil del matrimonio, etc.

En Don Bosco, hombre de acción y hombre de pensamiento, la unidad es perfecta y consolidada con el anhelo heróico de llegar al vértice de la perfección cristiana. He aquí la prueba. Crea asilos de caridad, y escribe obras de etnología, de aritmética, de historia sagrada, de hagiografía, de teatro; inicia la fecunda fragua de jóvenes artesanos, y funda las lecturas católicas, endereza la prensa a un apostolado popularísimo; funda la Sociedad Salesiana, y escribe la Historia de Italia en la que se revela precursor de la conciliación; acepta el rectorado de un colegio cívico, y organiza de biblioteca de la juventud italiana en la que priman los clásicos Italianos y la colección de clásicos latinos cristianos en 204 volúmenes; inaugura tipografías, y abre un fábrica de papel; imprime grande desarrollo a las escuelas profesionales, y ensaya los métodos de artes y oficios; da vida a las Hijas de María Auxiliadora; y Alejandro Manzoni, y Silvio Pellico y Víctor Hugo buscan con anhelo su amistad; va a Francia y renueva en aquella tierra los milagros de la Palestina; imprime a su apostolado giganteseo el sello de la universalidad, enviando sus primeros misioneros a la Patagonia. La vida de Don Bosco es ya una gran llama de amor ardiendo sobre la humanidad. De la campestre casita de Becchi, de los galpones de la casa Pinardi, el sueño revelador alcanza hoy a todos los confines del mundo. Y el ejército salesiano sigue escuchando las palabras del Santo que le repite: "Cuando el salesiano sucumbe trabajando por el bien de las almas, entonces la Sociedad Salesiana triunfa y es bendecida por Dios".

Riobamba, Febrero de 1935.

DISCURSO DEL M. R. P. ANGEL M. CORREA

Excmo. Señor Ministro de Educación:
Excmo. Señor Ministro de Hacienda;
Distinguidos miembros de la Institución Armada del país:
Rdmo. Señor Inspector de los Salesianos en el Ecuador;
Señoras; Señores:

Os presento en nombre de la casa Selesiana y de todos sus educandos mi agradecimiento más cumplido por la caballerosidad con que habéis secundado nuestra humilde invitación, renunciando talvez a compromisos de anterioridad y de responsabilidades, para venir a dar realce con vuestra presencia a este homenaje de simpatía hacia el Educador del siglo XIX, aquel varón eximio que, en la clarovidencia de las épocas futuras, intuyó con acierto sorprendente las revueltas sociales y les señaló remedios que hubiesen sido eficaz y seguro preventivo.

Todavía repiten las ondas sonoras los últimos acordes de nuestro Himno; e imagino ver los ecos postreros en que se vaticina la grandeza nacional, abrazados y entrelazados con los pendones patrios que forman en estos momentos genios invensibles sobre el azul, como si quisieran significar la fusión de dos sentimientos nobilísimos: patriotismo y gratitud.

Sí, Excmos. señores Hemos querido clausurar el ciclo de festejos cincuentenarios de nuestro establecimiento cabe estos risueños jardines quiteños, tan evocadores de grandeza, con su marco de montañas seculares que atalayan horizontes penumbrosos, en espera de tutelar el tesoro de sus glorias, voceros de su fama, trompas ígneas que lanzan a los cielos bramidos tumultosos vestidos de llamas, cual girones de epopeya legendaria, epopeya sangrienta por lo mismo, epopeya libertaria muy desconocida fuera de nuestros confines, pero digna ella sola de inmortalizar un continente; hemos querido, repito, poner digno remate a estas solemnidades salesianas, con el presente acto gimnástico, que nada tiene de extraordinario si se lo mira al lado de tantos más grandiosos y aplaudidos; pero que habla en estos momentos de la gratitud del hijo del pueblo ecuatoriano a Don Bosco, y del cariño al suelo de sus mayores.

El acto gimnástico, que modestamente os dedicamos, nos recuerda a Don Bosco, quien desde sus más tiernos años tuvo predilección por lo que hoy llamamos la cultura física; hizo su entretenimiento preferido de la gimnasia, del atletismo, de los juegos en que predomina el equilibrio y la ligereza, hasta llegar a desafiar a profesionales y habilísimos deportistas, dejándolos pasmados por su competencia y seguridad. Hay en su biografía páginas inmortales que, leídas hoy, nos parecería casi legendarias, por tratarse de un varón de Dios, y que, no obstante, demuestran a las claras que Don Bosco inició la magna labor de acercamiento y regeneración de la clase humilde, sirviéndose como de primer peldaño de su afición por los deportes y la gimnasia-Hubo quien llegó a decir en una concurridísima asamblea, que si Don Bosco hubiera vivido en estos tiempos, habría sido sin duda un notabilísimo footbolista: Vivimos una época de locura por el footbaal.

Excmos. señores como hijos de Don Bosco simpatizamos grandemente por la cultura física y los deportes. En los anales de esta casa quedará como hecho de perenne recordación, el que en el concurso de tiro al blanco el año conmemorativo del primer centenario del grito de la independencia, fueran los alumnos de Don Bosco los que obtuvieron los mejores puntos, mereciendo del gobierno justiciero galardón en una medalla de oro con su correspondiente diploma.

La ginmasia conduce, sin sentirlo, a despertar en el niño, en el adolescente, en el hombre, el cariño a su bandera, al suelo de sus padres, al cielo que guarda los hechos de sus héroes. Me ha parecido siempre que sin este adorno, el hombre jamás podrá creerse lo suficiente formado, no sólo en el orden físico sino también en el moral,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

porque el ejercitamiento gimnástico constituye un depurativo excelente de la exhuberancia vital.

Y hoy más, la gimnasia se nos presenta como un imperativo patriótico, dadas las circunstancias por que atraviesa nuestro país. La hoguera santa del amor nacional debe alimentarse al rumor acompasado de los movimientos gimnásticos, los mismos que han de abrir en los corazones, surcos hondos de auroras radiantes de patriotismo; esas auroras que mañana harán tremolar a los vientos helados de las cordilleras al soplo de las brisas costaneras, los colores del pabellón tricolor, llevando muy a gusto, más que en las manos, en el corazón de toda esta juventud ecuatoriana.

Creo que este panorama emocionante de juventud alistada y aguerrida debió asomar a las miradas de un inspirado poeta americano, cuando hizo explosionar su astro lírico en estas sonoras estrofas, síntesis de lo que estoy diciendo:

"Y si un día en las fronteras,
por el lado de los montes, por el lado de los mares,
rugen hambres extranjeras
conmoviendo tus banderas
y volcando tus altares,
tú, heredero de un blasón que es legendario,
tú que sabes,
tú que puedes,
toma el máuser, fija el tiro,
ponte el santo escapulario de la Virgen de Mercedes,
¡ve al cuartel, que ya conoces el camino!
¡Oh qué nobles tus derroches de apostura!,
¡Qué sinceras tus promesas de heroísmo,
¡en aquellos mozos años de franqueza y de bravura!
¡Y qué santa y qué profunda la corriente fresca y pura
de tu ardiente patriotismo!
¿Quién Pondrá dique a tu paso?,
¿Quién los lauros robará de tus legiones?
Ese sol en el cenit de tus pendones
nunca, nunca ha de tocar en el ocaso"...

Excmos. señores Ministros y dignos adalides del patriotismo militar: los jóvenes de esta morada, donde palpita el porvenir del hijo del pueblo ecuatoriano, os saludan con la Canción Patria, símbolo de glorias pasadas, arra de futuras y más ruidosas hazañas, os hacen los honores militares, como diciéndoos: Cada uno de nuestros pechos es un volcán de afecto patriótico; una barrera inexpugnable de indómita fiereza, un grito estentóreo de ¡atrás! a quién pretenda hollar el suelo sagrado de los héroes de Pichincha y Tarqui.

Despliéguese ya esta onda caudalosa de corazones juveniles, e iníciese la armonía, a cuyo ritmo brotarán las flores frescas de sus movimientos como lluvia de sonrisas sobre todos vosotros.

Su entusiasmo, su denonado empeño por brindaros este instante de placer, se debe a la abnegación de quien luce tan gallardamente los blasones militares, enalteciendo al ejército ecuatoriano, frente al grupo de los hoy niños gimnastas y pronto soldados y vasallos de la Patria.

Excmos. señores Ministros, os reafirmo en nombre de la Congregación Salesiana en el Ecuador, nuestra más acendrada gratitud, por este acto de sincera estimación a la Obra de San Juan Bosco.

He dicho.

MARIA AUXILIADORA, DON BOSCO Y LA OBRA SALESIANA

(Conferencia del M. R. P. ELIAS BRITO, S. S., a los señores Cooperadores y Cooperadoras Salesianos en la Fiesta de María Auxiliadora, en la Capilla Salesiana de La Tola, el día 26 de mayo de 1935).

HAEC DOMUS MEA; INDE GLORIA MEA: ESTA ES MI CASA; DE AQUI SALDRA MI GLORIA.

(Palabras que se leen en la fachada del famoso Santuario de María Auxiliadora, en Turín)

Venerables Ministros del Altar:

Beneméritos Cooperadores y Cooperadoras Salesianos;

Amadísimos Hermanos en Jesús y María:

Como todos sabemos, en la hermosa Ciudad de Turín palpita el corazón de la Obra Salesiana. Ahí, junto a la Casa-madre de toda la Congregación, levántase el prodigioso Santuario de María Auxiliadora, una de las más célebres Basílicas marianas de la edad moderna.

Tan sólo con cuarenta céntimos en caja, comenzó Don Bosco a construir la majestuosa Iglesia, cuyo costo total ascendió a un millón de pesetas. Al referir la gloriosa historia de este Templo exclamaba nuestro Santo: Aedificavit sibi domum Maria: La misma Virgen Stma. se edificó su palacio; pudiéndose decir que cada piedra del mismo recuerda una gracia especial obtenida de María.

Esta Basílica del milagro es hoy el punto de partida de todas las obras y de todas las santas ambiciones salesianas, donde se mantiene siempre vivo el fuego sagrado de un culto efusivo y espléndido, oficiado por 70 sacerdotes, alegrado por los cantos y oraciones de 800 niños, que a su sombra aprenden a ser buenos, y por una célebre capilla musical de más de 300 voces; convertido en meta de continuas peregrinaciones que movilizan decenas de miles de devotos, especialmente durante las fiestas de la Titular, en las que llegan a distribuirse hasta 50.000 comuniones. — De este palacio de la Virgen de Don Bosco han partido ya más de 3.000 misioneros y otras tantas Misioneras Hijas de María Auxiliadora, para llevar el Evangelio civilizador a las regiones más apartadas de la tierra, donde reinan la esclavitud y el embrutecimiento.

La cúpula de ese Santuario se halla coronada con una bellísima imagen de María Auxiliadora, en bronce dorado. Cuando a las diez u once de la noche, después de largas horas de confesonario, Don Bosco se retiraba a su estancia, deteniéndose y contemplándola, decía al que le acompañaba: "¿No la ves? Ella es quien lo ha hecho todo"....

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Pero María Auxiliadora, hermanos míos, no se edificó tan sólo el Palacio, sí que también su familia, formada por la Congregación Salesiana, el Instituto de Hijas de María Auxiliadora, la Pía Unión de Cooperadores y Cooperadoras Salesianos o terciarios de Don Bosco y la poderosa Asociación de Ex-alumnos y Ex-alumnas Salesianos, todos los cuales forman una familia innumerable que llena hoy día toda la redondez de la tierra. Con ese buen sentido que no le engaña, el pueblo suele llamar a María Auxiliadora "La Virgen de Don Bosco", privilegio que no le cupo a ningún Santo. Con razón podemos aplicar a ese majestuoso Santuario de Valdocco y también a toda la Obra Salesiana las proféticas palabras de la Virgen: AQUI ESTA EMPEÑADO MI NOMBRE: DE AQUI SALDRA MI GLORIA.

He recibido, amados Hermanos, el honroso encargo de hablaros brevemente acerca de la gran trilogía: MARIA AUXILIADORA, DON BOSCO Y LA OBRA SALESIANA. Bien podéis imaginaros cuán feliz me siento al evocar las glorias de mi Madre Celestial, de mi amadísimo Padre y Fundador y las de mi portentosa Familia, la Congregación Salesiana. Porque, así como los tres colores de nuestra bandera simbolizan nuestro amado Ecuador, así estos tres nombres sublimes, e inseparables en la historia contemporánea, simbolizan actualmente la salvación del mundo en su niñez y en sus obreros, vale decir, en las nueve décimas de la humanidad.

Hermoso y encantador mi tema: pero débiles mis fuerzas, mi voz desautorizada y nueva. Os ruego, pues, me ayudéis a implorar las luces de lo Alto con el saludo del Angel: Ave María.

HIC NOMEN MEUM; INDE GLORIA MEA: Aquí tengo empeñado mi nombre; de aquí saldrá mi gloria.

Venerables Ministros del Altar;

Bondadosos Cooperadores, Queridos Hermanos:

Año providencial el de 1815.... ¡Mientras el coloso del siglo, Napoleón Bonaparte, caía aniquilado en Waterloo y llegaba desterrado a Santa Elena, otro Conquistador más grande aún, veía la primera luz en las risueñas colinas del Piamonte. Y mientras Pío VII° instituía la fiesta de María Auxiliadora, después de haber entrado a Roma entre delirantes aclamaciones, venía al mundo el que debía ser el gran Apóstol de su devoción; pudiendo decir en cierto modo, que Don Bosco y la devoción mundial a la Auxiliadora nacieron juntos.

Con esto, Dios quiso significar que Don Bosco era el hombre destinado a propagar en la tierra la nueva devoción de su madre y a regentear las obras que Ella deseaba regalar a los hombres. Y como todo lo que hace Dios es perfecto, nuestro Santo tuvo la dicha de tener una madre incomparable en Margarita Occhiena, que mereció ser llamada la Reina de las madres cristianas. Esta, más con el ejemplo que con la palabra, enseñó a su Juanito la dulcísima devoción a María y más tarde, cuando su hijo iba a ingresar al Seminario, díjole estas palabras de oro: "Cuando viniste al mundo, te consagré a la Santísima Virgen; cuando empezaste tus estudios, nada te recomendé tanto como una filial devoción hacia Ella y hoy quisiera que te consagres a Ella por completo.

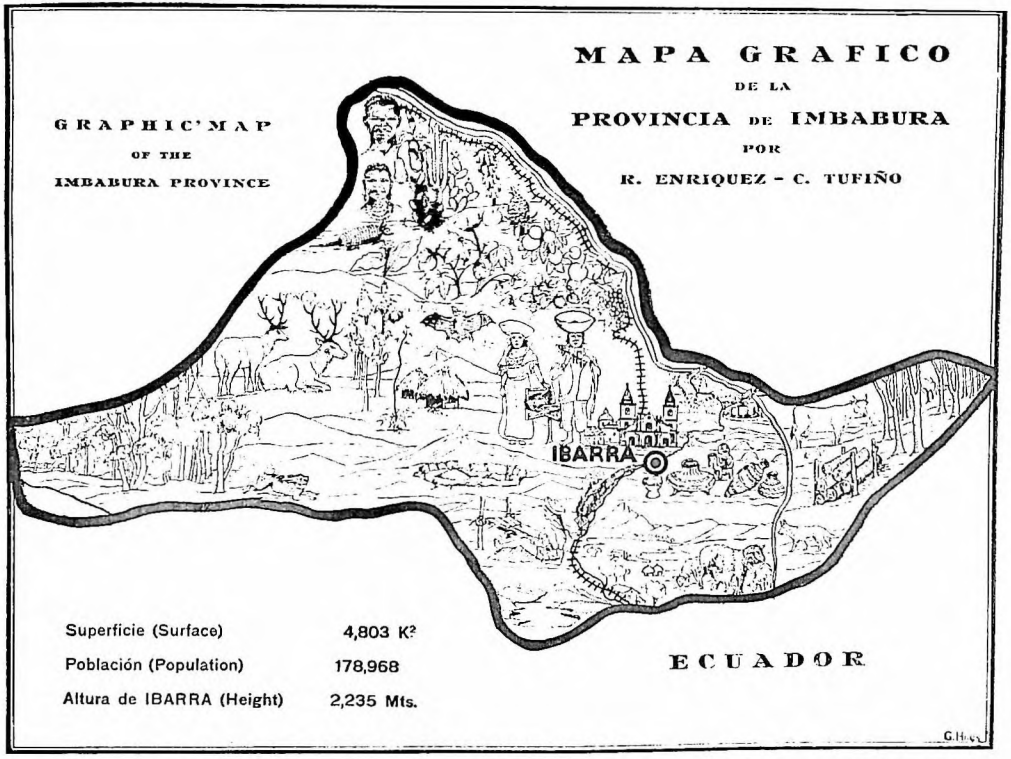
Hazte amigo de aquellos que aman a María y si llegas a ser Sacerdote, recomienda y propaga siempre y en todas partes la tierna devoción a la Santísima Virgen". —"Madre, le agradezco esta recomendación, repuso el joven seminarista; sus palabras serán para mí como un tesoro que utilizaré durante toda mi vida".

¡María Auxiliadora y Don Bosco! — En el Campo de los sueños, mejor dicho, en el de las visiones sobrenaturales, fue su primer encuentro. Tan apenas a los nueve años, la Gran Señora, descubre a su predilecto toda su futura y prodigiosa misión y le enseña la sublime Pedagogía del amor, por cuya realización Don Bosco mereció ser llamado el Milagro Pedagógico del siglo XIX. ¡Ah sueño admirable, que los Salesianos hemos leído y releído mil veces sin cansarnos jamás! "El Pastorcito del Becchi hállase de improviso entre un corro de muchachos que juegan, riñen, blasfeman. Al oir las blasfemias, se indigna y a puñetazos pretende moderar su lenguaje. Le contiene un misterioso personaje: ¡Así, nó; enséñales con dulzura y ganaréis su amistad!!! Señor ¿qué puedo enseñarles yo que soy ignorante?— Yo te daré la maestra que te hará savéz de veinticinco años empleados en las profícuas laboblante. — ¡Mira! Juan, vuelve: los muchachos se han transformado en bestias díscolas o feroces. — Ese es tu campo; trabaja, mira de nuevo! Las bestias salvajes se truecan en mansos corderos. Juan se pone a llorar. —No comprendo, Señora, qué debo hacer? — ¡A su tiempo lo comprenderás todo!!! — He aquí el dulce y misterioso mensaje que encierra toda la Pedagogía salesiana". Al recordar este sueño, cuando pasaron ya sesenta años, Don Bosco lloraba de emoción y gratitud ante el altar de la Divina Señora.

¡María Auxiliadora y Don Bosco! Intimamente unidos para salvar a la juventud y a los obreros. María que ama a los niños como a la pupila de sus ojos, porque son sus hijos pequeñuelos, no podía negar su protección al Hombre providencial que, entre el lodo de los tugurios de las cárceles, iba recogiendo a los niños, verdaderas piedras preciosas, para devolverlas pulidas por la virtud y el trabajo, a la familia, a la Iglesia y a la Patria. Efectivamente, en un día consagrado a María, el 8 de diciembre de 1841, María Auxiliadora quiere que su Siervo comience la grandiosa Obra de los Oratorios Festivos catequizando al jovencito Bartolomé Garelli, que fue por eso la piedra angular de la Obra Salesiana. Muy pronto nuestro padre vióse rodeado de numerosos niños, ávidos de oir sus palabras, alegres por haber encontrado un padré tan bueno y compasivo. Y así como el río que a medida que se va alejando de su origen, aumenta el caudal de sus aguas con nuevos afluentes, hasta trocarse en un río caudaloso que lleva por todas partes la fecundidad, la riqueza y la abundancia, del mismo modo el místico río de los niños que Don Bosco tenía que llevar al cielo después de encaminarlos por el sendero de la virtud, de la honradez y del trabajo, iba de día en día aumentándose hasta trocarse en un caudaloso río que lleva todos los días, salud, vida, honradez y religión a todo el mundo, a todas las esferas sociales, a todas las familias. María Auxiliadora y Don Bosco suscitaron esta ola colosal para que sea un baluarte invencible contra el avance de las olas furiosas del socialismo, anarquismo y comunismo y de todos los modernos errores que aquejan a la humanidad. ¡Somos de ayer y sin embargo, lo llenamos todo, podemos repetir los Salesianos con el famoso Tertuliano. El grano de mostaza se ha trocado en un árbol frondosísimo a cuya sombra se cobijan todas las generaciones de la tierra....!

¡María Auxiliadora y Don Bosco! Intimamente unidos para fundar y sostener la Obra Salesiana. María, que siempre ha ayudado a la fundación de las órdenes religiosas, no podía dejar sin el abrigo de sus misericordiosas entrañas una obra destinada al alivio de las desgracias de los pobres y a reproducir en cada uno de sus asilos la encantadora morada de Nazaret, santificada con los ejemplos del Artesano Divino. Al igual del Divino Maestro, ve Don Bosco que la mies es mucha y pocos los obreros y

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



La provincia de Imbabura ha sido justamente llamada la Suiza Ecuatoriana, por sus encantadores paisajes que la convierten en delicioso vergel

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo





Productos, artes e industrias típicas de los aborígenes de la Provincia de Imbabura

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

cómo no quisiera tener un taller para hacer sacerdotes así como tiene talleres para hacer zapateros, sastres, mecánicos, etc. Tiene argumentos seguros de que Dios quiere una nueva Congregación para los tiempos modernos y sin vacilar va a Roma, habla con Pío IX y entrambos forman un proyecto para realizarla. Una muralla de dificultades corta el camino de los fundadores y esto mismo pasa con Don Bosco. En Roma hay varios Cardenales que se oponen tenazmente a la nueva Fundación; pero casi todos ellos encuéntranse enfermos. Don Bosco acude a su Auxiliadora y promete a sus enemigos devolverles la salud, si es que le apoyan en la fundación de su Familia religiosa. Dicho y hecho. Esos venerandos Cardenales, ya decrépitos, siéntense renacer a nueva vida con los milagros de Don Bosco y se convierten en sus mejores abogados y auxiliares. Y desde el 26 de enero de 1854 llamáronse Salesianos los primeros religiosos de Don Bosco, y eso fue en honor de San Francisco de Sales, el dulcísimo Patrono y modelo de la nueva familia.

Una vez instituída la Congregación Salesiana, la Auxiliadora, mediante una hermosa visión, ordenó a Don Bosco que funde otro Instituto similar en bien de la juventud femenina. Y surgen las Hijas de María Auxiliadora el 29 de enero de 1872, eligiendo por primera Superiora a esa santa mujer llamada SOR MARIA MAZZARELLO, cuya causa de beatificación está ya muy adelantada. Hoy en día rivalizan con los Salesianos, haciendo en pro de la niñez femenina todo lo que éstos hacen por los niños. Desde entonces la Virgen de Don Bosco puso un sólido fundamento a su Obra predilecta; y si hemos de confesar la verdad, así los Salesianos como las Salesianas reconocemos emocionados que el principio de nuestra santa vocación vino de la Virgen Santísima, la cual nos hizo conocer y nos animó a dar nuestro nombre a la Congregación Salesiana, cuyo espíritu consiste en una actividad incansable santificada por la oración y la unión con Dios".

María Auxiliadora y Don Bosco! Intimamente unidos para fundar la Tercera Orden de los Cooperadores Salesianos, que son como la mano larga del mismo Don Bosco. El fin principal de esta Pía Unión, después de la santificación de sus miembros, es el proporcionar medios morales y materiales a la Sociedad Salesiana para que se puedan atender, cuidar y aumentar sus obras en favor de la juventud pobre y abandonada. Dei sumus adjutores! — Somos Cooperadores de Dios y de Don Bosco!, se repiten ellos y se lanzan a la santificación primeramente de sí mismos y después a la de toda la niñez menesterosa, con la frecuencia de los Santos Sacramentos, con las buenas lecturas, con la sólida instrucción católica, con limosnas generosas y constantes, con todo el entusiasmo, en fin, de un católico de verdad.

Somos Cooperadores del mismo Dios!, se dicen ellos, y saben que proteger a la Obra Salesiana es beneficiarse a sí mismos; saben que están llamados a ocupar un gran papel en la Acción Católica, la cual es como la pupila de nuestro Santo Padre Pío XI; saben por propia experiencia la verdad de esta frase de nuestro Santo Fundador: "La Santísima Virgen se ha constituído Ella misma protectora de los niños más pobres y abandonados....; por eso concede a los bienhechores que se interesan por ellos muchas gracias espirituales y aún temporales"; saben que están en muy buena compañía, puesto que desde la fundación de los Cooperadores Salesianos, no hubo Pontífice ni Prelado ni hombre de valer en todas las naciones que no se alistara solícito en las filas de estos queridos miembros de la Sociedad Salesiana.

María Auxiliadora y Don Bosco! estuvieron de perfecto acuerdo para iniciar las Misiones salesianas de la Patagonia y de La Tierra del Fuego. Ella, revelándole, en maravillosa visión, el futuro glorioso de sus Misiones; El, haciendo lo imposible para alistar la primera expedición Misionera, a cuya cabeza puso al que fue más tarde Emmo. Cardenal Cagliero, y que es uno de los más insignes bienhechores de la Iglesia y de la humanidad. Después de implorar la bendición apostólica al gran Cooperador Salesiano, Pío IX, parten los primeros misioneros llevando a todas partes el mismo espíritu de Don Bosco, sus mismas devociones, sus mismas iniciativas, su mismo lema inmortal: DADME ALMAS Y QUEDAOS CON EL RESTO. Desde el año 1875 trabajan las Misiones Salesianas y allí donde hace 60 años no existía sino aridez y desolación, hoy florecen Ciudades y Villas; donde estaba interceptado el acceso a la civilización y a la ciencia, se cuentan hoy numerosas escuelas y colegios y oficinas; donde no imperaba sino el odio, la venganza y la fuerza bruta, hoy domina el trabajo, la industria, reina el amor, y, finalmente, donde, como síntesis de todo el embrutecimiento moral, erguíanse macabras las testas humanas ensartadas en bárbaras picas, hoy se eleva la gloriosa cruz, símbolo de paz y de verdadera fraternidad. ¿Cuál el secreto de tantas maravillas y victorias? Don Bosco les había dicho a sus primeros misioneros: Id confiados en Jesús Sacramentado y en María Auxiliadora y veréis cómo abundarán los milagros. 60 años de conquistas y pruebas, de triunfos y sinsabores..; pero Don Bosco con María Auxilindora triunfan siempre: En los tétricos Lazaretos de Agua de Dios en Colombia, donde reina soberana la muerte, donde centenares de pobres criaturas rechazadas por la humana sociedad, aguardan su desenlace final, un escultor leproso, con sus manos completamente deshechas por el morbo fatal, ha esculpido en el mármol la dulcísima imagen de Don Bosco, cuya encantadora sonrisa ha penetrado aún en aquellos espantosos reductos. Este monumento, queridos Hermanos, no es admirable sólo como obra de arte, sino especialmente por la sublime belleza de su simbolismo universal. Son millares de millares de criaturas extraídas de la sombra de la muerte, las que personifica el artista leproso, son pobres almas sedientas de luz y que han visto irradiar todo un cielo en su horizonte; es la humanidad doliente que presenta a su padre la propia miseria y con las manos llagadas por los grillos de la corrupción y del error, esculpe al pie de ese simbólico monumento, con el elocuente lenguaje del corazón, el epígrafe inmortal: A SAN JUAN BOSCO, EL PRIMER MISIONERO SALESIANO.

María Auxiliadora y Don Bosco!, inseparables para formar una pléyade de Santos. Desde Domingo Savio, que sufrió la pasión de hacerse santo, hasta los últimos mártires de Brasil, son más de 12 salesianos que forman corona de santidad al nuevo Santo y que son a la vez la mejor comprobación de la santidad del Fundador. Ayúdame a salvar tu alma, era el clamor de nuestro Padre para todos sus alumnos; ése era todo el favor que les pedía: almas, almas, sin preocuparse de lo demás. Y realmente, hermanos míos, éste el gran problema, el único problema digno de ocupar toda nuestra atención, a saber: nuestra santificación y salvación.

María Auxiliadora y Don Bosco! siempre unidos, en las horas de prueba y de triunfo, en la cosecha de rosas deliciosas y espinas muy punzantes.

Cuando a la muerte de la virtuosa Margarita Occhiena, Don Bosco quedó sumido en la orfandad, entre sollozos y mil incertidumbres, elevó a la Virgen la más ardiente de sus plegarias: "Oh María, le dijo, ahora te corresponde ocupar esta triste vacante. En el seno de mi enorme familia es de todo punto necesaria una madre. ¿Y quién podía serlo sino tú? Os confío, pues, a todos mis niños. Cuidad ahora y siempre de su vida y de sus almas....!" La historia nos demuestra que nunca un acto tan perfec-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

to de abandono en María Santísima fue mejor ratificado por el cielo. Efectivamente, toda la historia de las obras y fundaciones de Don Bosco no es sino un largo y maravilloso poema, espléndidamente trazado por dos personajes prodigiosos: La Virgen y Don Bosco. Desde la mañana aquella en que nuestro Padre quedó huérfano de madre, María tomó a su cargo su protección y Don Bosco consagró toda su vida al servicio de María.

María Auxiliadora animó a Don Bosco con visiones y otros favores sobrenaturales: le indicó multitudes de niños, abrió el camino a sus obras, etc., y Don Bosco de todo se sirvió para mayor gloria de María; esas masas de niños cantarán sus glorias y virtudes y la Obra salesiana toda propagará en el mundo el triunfo de María Auxiliadora.—El nombre de María Auxiliadora y el de su Apóstol de Valdocco van unidos con un inseparable vínculo de gloria. Hoy no es posible en ningún rincón de la tierra invocar a María Auxiliadora sin que el pensamiento acuda también a San Juan Bosco, a quien en modo especial se debe la fidusión de su culto; de manera que el nombre de María Auxiliadora coincide perfectamente con el nombre de Virgen de Don Bosco. Así la vida de nuestro Padre resulta una serie de armonías entre el cielo y la tierra, es un poema en el cual el elemento divino y el humano se entrelazan y se confunden. La historia de Don Bosco es historia de prodigios. Su mano aparece como poseída de una potencia divina: el libro de las conciencias se revela ante sus ojos; habla de acontecimientos futuros con la misma seguridad que un profeta. Con su bendición se obtiene los favores más señalados: los ciegos ven, los sordos oyen, las enfermedades más terribles desaparecen y hasta alguna vez, por su intercesión, los cuerpos ya endurecidos por el frío de la muerte, recuperan vida y movimiento. En estos prodigios obrados por María mediante su Siervo, encontró el modo de sostener sus obras y resolver dificultades humanamente insuperables; y nosotros encontramos en ellos una glorificación anticipada en la vida misma del gran Apóstol de la Auxiliadora.

María Auxiliadora y Don Bosco! No podía portarse Ella más generosa con el obrerismo mundial, después de darle como Apóstol a Don Bosco.

Permitidme, señores, probar mi aserto con un hecho luminoso, que sigue realizándose en todas las Casas Salesianas. Allá por los años de 1898, presentóse un caballero, con aire reservado, al Colegio Salesiano de Niza, en Francia, y pidió y obtuvo estudiar la organización de esa Casa. Después de satisfacer sus anhelos, despidióse con aire reservado y fuése a visitar otros establecimientos salesianos que florecían en París, Lila, Montpellier, Marsella, etc. y.... en todas partes halló lo mismo. Poco después Mons. Cail, que así se llamaba el caballero desconocido, escribía al Director Salesiano de Niza, aconsejándole presentar en la Exposición Universal de 1900 el Reglamento-programa de las Casas Salesianas. Así se hizo, y el Jurado le asignó la medalla de oro, por excelencia, entre las obras sociales. — Decidme, ahora señores: ¿Qué fue lo que vió ese gran pensador francés? Pues lo que cada cual puede ver en cualquier Colegio Salesiano medianamente desarrollado. Pero preferimos citar las mismas palabras del Ingeniero Cail: "Se nota una organización especial en la fundación de Don Bosco, cuya Obra (y aquí está lo más importante) corresponde realmente en este siglo a una necesidad especial de la sociedad: CRISTIANIZAR AL OBRERO.

Es más, mucho más: Cristianizar al Obrero y armonizar las clases. Cada Establecimiento salesiano, por regla general, tiene dos Secciones principales: La mitad de los niños se dedican al aprendizaje de un oficio: de aquí reclutan los Salesianos sus Coadjutores; y la otra mitad a los estudios liberales, o sea a las letras y las ciencias: entre estos últimos reclutan los Salesianos sus Sacerdotes, y forman a los demás que serán en la sociedad abogados, médicos, ingenieros, sacerdotes....

Pues bien, continúa Mr. Cail, todos estos niños, aunque destinados a diversas carreras y posiciones, son tratados con absoluta igualdad en el Colegio: son verdaderamente hermanos que viven juntos, uno al lado de otro, aprendiendo bajo el mismo régimen a conocerse y amarse. Esta aproximación comenzada desde la más temprana edad, entre el obrero del pensamiento y el obrero de la mano, no puede absolutamente menos de producir consecuencias felices para lo porvenir. ¿Qué consecuencias? Salvar la distancia entre patronos y obreros, acordarlos armónicamente como las cuerdas de un instrumento musical..... Porque creciendo juntos, se conocerán, y conociéndose se amarán y se sostendrán mutuamente. ¿No será el elemento intelectual formado en los Colegios Salesianos quien iluminará mañana las sendas del obrero con quien creció?.... ¿Quién más apto para disipar los sofismas con que el socialismo lo ilusiona?.... ¿Quién más a propósito para mostrarle el abismo a que se le conduce? Los Institutos Salesianos, son, pues, escalas tendidas entre la clase que abunda y la que escasea: puentes que salvan abismos.

Con razón, pues, han dicho Freppel y Leroys Beuille, que Don Bosco, con sus Escuelas Profesionales, ha hecho más y mejor por la cuestión social, que los Gobiernos con un cúmulo de leyes que no se cumplen porque no son prácticas...." Hasta aquí Monsieur Cail.

Mil razones tenemos, pues, los Artesanos de La Tola, para elevar nuestro más vivo agradecimiento a María Auxiliadora, por habernos dado en Don Bosco al mejor amigo, al protector más insigne, al modelo más genuino, en fin, al verdadero redentor de las clases obreras en la época presente. ¡Gloria, honor y bendición a la Emperatriz poderosa de las huestes salesianas....!! ¡Gloria, veneración y eterna gratitud al Gran Apóstol del obrero y de la niñez, al Santo que mejor ha resuelto, a la luz del Evangelio la tan discutida cuestión social!

María Auxiliadora y Don Bosco! combinaron entrambos la salvación de la Iglesia católica. Ella le mostró en una visión la navecilla de la Iglesia agitada por enormes borrascas y acosada por todos los costados de enemigos. Mil galeras armadas de cañones, fusiles, ingenios bélicos, máquinas incendiarias y malos libros, lánzanse contra la nave soberana de Pedro. Pero en medio de la vasta llanura dos columnas altísimas y estrechamente unidas, en una de las cuales domina la imagen de la Santísima Virgen con la inscripción AUXILIUM CHRISTIANORUM, y en la otra, mucho más alta y robusta, una Hostia inmensa con la inscripción: SALUS CREDENTIUM: Salud de los que creen. El almirante de la gran nave es el Papa, y las naves enemigas significan las persecuciones que todavía seguirá sufriendo la Iglesia de Cristo, a la cual se le preparan tiempos dificilísimos, decía Don Bosco. Y añadía: Sólo hay dos medios de salvación en medio de los terribles trastornos: LA DEVOCION A MARIA SANTISIMA Y LA COMUNION FRECUENTE. Y en propagar estos dos sublimes remedios luchó toda su vida.

María Auxiliadora y Don Bosco! trabajaron y lucharon juntos y juntos están cosechando ahora los más ópimos frutos. Permitidme, queridos Hermanos, terminar esta humilde Conferencia, haciéndoos conocer el estado actual de la Gran Obra Salesiana: Nuestra Pía Sociedad nació en el Oratorio de Turín, el 18 de diciembre de 1854, con 18 profesos. Sus Constituciones fueron aprobadas en 1874.—En 1888, al morir el Fundador, los religiosos eran 1.224 y sus Casas, en Europa y América, 62.—Actualmente los religiosos son 10.450 y las Casas 700, dependientes

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

de 45 Inspectorías o Provincias canónicas. De estas Casas, 127 son Escuelas de Artes y Oficios y 56 Granjas Agrícolas, para la formación de obreros cristianos. Tienen, además, a su cargo los Salesianos, 47 Centros de Misiones y 410 Iglesias públicas, la mitad de las cuales son parroquias.

Las Hijas de María Auxiliadora.—Con este nombre, tributo de cariño y gratitud hacia la Reina de los cielos, recibieron el hábito de manos de San Juan Bosco, las 15 primeras religiosas, el 5 de agosto de 1873. En 1888, al morir el Fundador, las Religiosas eran 489 y sus casas 50. Actualmente las Religiosas son 7.790 y las casas 710, con un total de 350.000 alumnas, según la última estadística de 1932.

Y si queréis saber la naturaleza de las Obras Salesianas, os diré que los Hijos e Hijas de Don Bosco trabajan en Oratorios Festivos, Hospicios, Orfelinatos, Internados, Pensionados, Escuela Profesionales, Escuelas y Colonias agrícolas, Institutos para la formación del personal salesiano, otros exclusivos para formar el personal misionero. Las Misiones Salesianas comprenden actualmente una superficie de 2.807.294 kilómetros cuadrados, y una población de 23.422.008 habitantes. Dos revistas importantísimas sostienen el interés de la Obra en todo el mundo: el BOLETIN Salesiano, que se publica en 17 lenguas, siendo el tiraje de la edición española de 180.000 copias. La otra Revista es JUVENTUD MISIONERA, asimismo impresa en todos los idiomas modernos. De esta estadística sintética se deduce fácilmente, que en tanta amplitud de apostolado, las necesidades de las Obras y Misiones Salesianas son múltiples y apremiantes. Pero felizmente no faltan, en ninguna parte, a pesar de los amargos tiempos que atravesamos, generosos bienhechores que ponen sus limosnas al servicio de la Obra de Don Bosco para la salvación de la niñez.

Yo he terminado, hermanos míos, y perdonadme si he fatigado demasiado vuestra atención. No sé si llegué a probaros, según anhelaba, que María Auxiliadora y Don Bosco y la Congregación Salesiana son tres nombres inseparables, tres regalos estupendos de Dios para la salvación de la humanidad actual.

Me sentiría feliz, si mis distinguidos oyentes se grabaran profundamente, y como fruto de esta hermosa Fiesta de María Auxiliadora, dos ideas fecundas para realizarlas cada día mejor. El primer fruto, es una devoción filial a María Auxiliadora que prometió al mismo Don Bosco tomar bajo su especial protección a cuantos se relacionaran con la obra salesiana; pues el ejemplo de Don Bosco ha de ser para todos garantía de que María Auxiliadora no deja nunca sin consuelo y sin auxilio a quien trabaja en su nombre por la gloria de Dios y para el bien de las almas.

El segundo fruto, debe ser un grande amor a Don Bosco y a su Obra: imitando así a María Auxiliadora que tanta predilección demostró por ella. ¿Qué no harán Don Bosco y su Virgen milagrosa en favor de los Cooperadores Salesianos, y de todos los amigos y admiradores de la providencial Obra Salesiana?....

Que al igual de Don Bosco nos convenzamos que el mayor consuelo que tendremos a la hora de nuestra muerte, es el de haber sido devotos prácticos y generosos de la Santísima Virgen. Que todos apoyemos el desarrollo y sostén de la Obra Salesiana, que es la gran Obra, la Obra providencial de los tiempos modernos. Finalmente, que María Auxiliadora sea la Reina de nuestra Patria, de nuestros hogares y de todos los ecuatorianos, y que, al término de nuestra jornada, nos lleve a todos a la verdadera Patria que es el cielo, donde recogeremos, centuplicados, todos los frutos de nuestras buenas obras.

Así sea.

ADIOS AL COLEGIO

Por el R. P. Elías Brito

Amadísimos Superiores.— Respetable Público:

Veloces han pasado los años de Colegio y más veloces aún vuelan los postreros momentos de este año profesional, que está por perderse en las sombras del pasado...!

No queremos dejar pasar estos momentos de inolvidables recuerdos sin evocar las dulces añoranzas de los primeros días que pasamos a tu sombra, Colegio amado, sin cantar las dichosas horas que pasé en tí y llorar con el corazón destrozado ante una dicha que ya fenece.

Al cruzar el dintel de tus puertas, al ver en tus patios otros niños, que bajo la inmensa bóveda del cielo se divertían y regocijaban, en compañía de otros felices compañeros, al sentirnos cariñosamente invitados a participar de su gozo y al vernos acariciados por una suave mano y oir: Niños, no os apenéis por vuestros padres y hermanitos, que aquí encontraréis quienes hagan sus veces; al experimentar todo ésto, abriéronse nuestros corazones como un flor al leve soplo de la brisa para recibir el benéfico rocío que posteriormente había de derramarse en nuestra alma.

Pasaban los días de Colegio y con ellos iban perdiéndose los recuerdos tristes del hogar, porque en este santo asilo se goza de una verdadera vida de familia.— Sucedíéronse a los días los meses y los años y durante ellos, cuántos bienes y tesoros de virtud, fortaleza y saber se han depositado en el cobre de nuestra alma, y cuántos recuerdos en nuestra memoria, recuerdos que hoy se acumulan en nuestra mente y que nos acompañarán por toda nuestra vida. Aquellas fiestas y paseos, aquellos infantiles e inocentes entretenimientos, quedarán asidos a nuestra memoria, mientras en lo más hondo de nuestro corazón llevamos impresos con caracteres de oro, los gratísimos nombres de todos los Superiores, que supieron educarnos para la tierra y el cielo, para el trabajo y la virtud, para el presente y para el porvenir... Pero ¿a qué evocar tantos recuerdos que no hacen sido provocar lágrimas, puesto que aquellos recuerdos ya no volverán...?

Basta, pues, de recuerdos. Vamos a partir de estos sagrados lares, vamos a dejar vuestra sombra, amados Maestros, y nos encontramos en camino a la realidad de la vida. Vamos a la Sociedad, al mundo, a ese mundo que tan falaz y engañoso se nos ha pintado. ¿Iremos talvez a caer en sus lazos? Seremos fascinados por sus efímeros encantos? ¿Pereceremos presa de sus ardides?... Tememos, que al atravezar los umbrales de tus puertas, oh nuestro amado Colegio, caigamos en los lazos ya tendidos para conducirnos al precipicio; tememos que en la miel de los placeres encontremos el veneno de la muerte, y la muerte de esa vida espiritual, para cuya conservación tú te has desvelado y empleado todo tu saber y arte... Pero nó: los consejos que en tí hemos recibido nos servirán de faro y luz para poder evitarlos.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Antes de alejarnos de tí queremos dar libre curso a las íntimas pulsaciones de nuestro corazón y arrancar con las notas de melancolía y los ayes de nuestro adiós, un himno de agradecimiento para todos los Beneméritos Hijos de San Juan Bosco que procuraron plasmar en nuestra alma la viva imagen de Dios, haciéndonos hombres de carácter, conscientes de nosotros mismos y de los deberes y responsabilidades que gravitan sobre nosotros como católicos y como ecuatorianos, como miembros de la Sociedad y de la Familia; hombres, en fin, provistos de los conocimientos necesarios para poder afrontar todas las dificultades y vicisitudes de la vida. Oh nuestro dulce Colegio! antes de partir queremos: prometerte que, aunque soplen vientos adversos, marcharemos siempre a la luz de tus preceptos; jamás doblegaremos nuestra frente ante el mal y los malvados, y jamás seremos traidores a nuestro Dios y a nuestra Patria. Por el contrario, nuestro primer empeño será afiliarnos entusiastas en las valientes filas de los Ex-Alumnos Salesianos, que espiritualmente viven siempre la vida del Colegio, ésto es, la vida de San Juan Bosco y de sus dignos Hijos.

Adiós, amados Superiores y Maestros, partimos ahora, pero volveremos como Ex-Alumnos reconocidos y fervientes. Nos alejamos de vuestra santa presencia; pero desde cualquier distancia os visitaremos con el pensamiento, vendremos en alas de la imaginación a refocilarnos en las límpidas fuentes de vuestras enseñanzas; cuando el alma gima bajo la aflición, vendremos a consolarnos con el dulcísimo néctar de las dichas pasadas a vuestra sombra tutelar.

Adiós, amados compañeros, que os quedáis y a quienes os cabrá la dicha de volver a gozar de esta felicidad paradisíaca; adiós y aprovechad de los días que están a vuestra disposición y acordaos, cuando os embelecéis en el gozo del Colegio, que allá lejos, tras los montes o allende los mares, hay compañeros que os recuerdan con cariño y ternura. No, no nos olvidéis; elevad vuestras férvidas preces al cielo para que nos depare venturas y triunfos en la lucha por la vida.

Adiós.....

LA PATRIA Y EL LIBERTADOR

(Por el R. P. Pedro Mendieta)

FANTASIA

Interlocutores:

Pepe, Capitán, César, Vicente, Augusto, Miguel, Hugo, Simón Bolívar y un Angel.

(La escena se desarrolla en un parque)

ESCENA PRIMERA

Pepe, César, Augusto, Vicente, Miguel, Hugo y Blás, vestidos en cuanto sea posible de futbolistas.

PEPE.—(dentro de los bastidores) Viva el team Matamoscas!

TODOS.—¡Viva!

PEPE.—Tres hurras por los vencedores!

TODOS.—Hip, hip, hurrá; hip, hip, hurrá; hip, hip, hurrá! (Entran marchando de uno al fondo y se detienen a la voz de alt')

PEPE.—Alt! Alinearse! (pita) Atención! Fir! De a dos, numerarse! (todos ejecutan las órdenes). Los números pares, dos pasos al frente! Mar! Tomar distancia para la gimnasia! Ya. (se abren). Atención! Fir! (Mientras se desarrolla la gimnasia, el pianista ejecuta una pieza marcial). Caderas! Pom.—Lanzamiento de las piernas al frente, a los costados, y atrás! (pita). — A discresión! Atención! Fir.—Brazos al frente, a los costados, arriba y abajo, por tiempos! (pita).—A discresión. Atención! Fir.—Salto de chalacas! Continuar.—Alt!—Atención! Fir.—En guardia! Saltos de ataque! (pita) A retaguardia! (pita) A discresión. Atención! Fir.—Ejercicios de box! Continuar. Alt! A discresión. Atención! Fir! Manos pechos. Ya! Ejercicios de respiración. Continuar! Alt! Retirarse!

CESAR.—Bravo, bien por Pepito. Viva nuestro Capitán!

TODOS.—Viva!

VICENTE.—Tienes vocación para general. (a Pepe).

PEPE.—¿De veras? No lo sabía. Estáis contentos camaradas?

TODOS.—Contentísimos.

VICENTE.—¿Y qué decís de la rotunda victoria que acabamos de obtener sobre el enemigo?

AUGUSTO.—Que ella es tanto más gloriosa, cuanto más desigual fue el combate.

MIGUEL.—Se acuerdan Uds. cuando yo debía luchar con aquella enorme palmera? Cachiporras! Por poco no me empinaba junto con el balón.

HUGO.—Eso es nada. Os acordáis de aquella aplanadora, a quien yo debía cerrar el paso? Gracias a mi agilidad pude evitar que me dejara aplanado como una tortilla.

BLAS.—¿Y qué decís del marcazo soberano que me propinó Tragafuegos? Gracias que soy un poquitín fuerte; a no ser así, hubiera debido besar el suelo.

PEPE.—Todo esto acrecienta nuestros lauros, conquistados gloriosamente en los campos de la lucha.

HUGO.—Apuesto una botella de cerveza que no sabéis decirme de dónde nos provino la victoria.

VICENTE.—De nuestra técnica y pericia en el juego.

HUGO.—Te has equivocado.

TODOS.—Dinos, tú.

HUGO.—Pues la corona de la victoria nos ha ceñido el memorable día 21 de Abril (u otra fecha cualquiera), bañado por los fulgores del Astro de la Independencia.

TODOS.—Bravo!

PEPE.—No creí que eras poeta.

CESAR.—Se ve que tienes una mina ahí dentro.

MIGUEL.—Compañeros, el tiempo pasa. Combinemos pronto la forma con la que debemos honrar a nuestra Patria.

NOTA.—Rápido puntapié, al frente, a los costados y atrás. (pita) Caderas! Suelt!

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

PEPE.—¿Qué les parece que podemos hacer?
HUGO.—Yo creo que lo mejor será declamar una poesía a la bandera, símbolo de la Patria.
AUGUSTO.—¿Y sabéis alguna?
Yo sé muchas. Pero la que más me gusta es ésta. Oídla. (arreglándose el saco):
En el árbol de mi vida,—las ilusiones cantaron,
tiró el dolor una piedra,—ay de mí, todas volaron!
PEPE.—No te hagas compadecer. Esta poesía no tiene que ver nada con la bandera.
HUGO.—¿Cómo que nada?
TODOS.—Absolutamente nada.
PEPE.—Ya buscaremos alguna bonita en el libro de lectura. No se preocupen.
BLAS.—Muy bien. Pero esto no es suficiente.
PEPE.—Feliz idea! Podemos terminar con el juramento a la bandera.
TODOS.—Muy bien.
VICENTE.—Magnífico.
CESAR.—Colosal.
AUGUSTO.—Perfectamente.
MIGUEL.—Es lo que quería decir.
BLAS.—Sorprendente.
HUGO.—Sublime idea.
PEPE.—Entonces vámonos a preparar los números del Programa.
CESAR.—Dices bien.
TODOS.—Vámonos.

ESCENA SEGUNDA

BOLIVAR.—(Saliendo con una capa negra y botas):
21 de Abril! En un día como éste hace ya tantos años, mis soldados derrotaban al Ejército Español en este lugar, devolviendo al pueblo la libertad y la independencia. Ah! La Libertad, la independencia! Corona con que ceñí tus sienes, ingrata Riobamba. (u otro nombre cualquiera). Ropaje con que cubrí tu desnudez. Pero desdichado de mí, he arado en la mar. Y cómo has pagado la libertad que te dí! Con la más negra ingratitud. Cómo has sepultado en la fosa del olvido hasta la memoria del Libertador, quien te legó en herencia la paz y la concordia. Ha vuelto a renacer el odio entre los hermanos; cada pensamiento quiso ser soberano; cada partido quiso vestir la toga; los gritos de sedición resonaron por todas partes.... Y la gloria de Bolívar? Conculcada y blasfemada.... Y su nombre? Su nombre ha sido víctima de sus perseguidores, que lo han conducido al sepulcro. Y su tumba? Su tumba se quiere profanar con nuevos atentados a su paz y a su lóbrega tranquilidad.

Bolívar y el Angel

ANGEL.—(entrando antes de que acabe de hablar Bolívar):
Deliras. Ha transcurrido más de un siglo desde que te abismaste en el seno de la muerte, y aún Riobamba, cuyo ángel tutelar soy, aún te admira, aún te glorifica, aún reconoce tus beneficios porque tu gloria es la suya; porque tus beneficios son su único patrimonio.
BOLIVAR.—No obstante descendí al sepulcro herido por el negro puñal de la ingratitud.
ANGEL.—Si los tiempos te fueron adversos, si tu camino fue de espinas, si fuiste herido por la ingratitud, la posteridad te ha hecho justicia y ha grabado tu nombre en el mármol y en el bronce, y en el corazón de cada ecuatoriano.
BOLIVAR.—Dices la verdad, ángel de luz?
ANGEL.—Así es la verdad. Y te alaban en coro y bendicen tu nombre cinco naciones brotadas de la punta de tu espada libertadora. (señalando; entre bastidores se oye bocear en coro): Gloria, honra y prez a nuestro Libertador, Simón Bolívar! (Si es posible será de gran efecto cantar entre bastidores un himno marcial). Has oído?.... Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia te aclaman como su Libertador y Padre. Desde las orillas del Orinoco hasta las faldas del Potosí, los pueblos que recibieron de tus manos la libertad, te saludan reverentes y entonan un himno triunfal. Y el Ecuador, nacido entre los fulgores de tu espada y la chispa de tu genio te saluda con los estampidos flamígeros de sus volcanes; (Fuera se oye una explosión) te saluda con murmullo de sus ríos, el verdor de sus campiñas y el tricolor de su bandera. (En este momento se hace flamear una bandera por entre bastidores).
BOLIVAR.—Gracias, Angel Tutelar de Riobamba. Acabo de constatar con mis ojos que no he arado en la mar; que mis sacrificios no han sido infructuosos; que el ocaso de mi vida ha sido la alborada de mi gloria.... Vuelvo por lo mismo tranquilo a mi tumba, esperando la apoteosis final de la Justicia y de la Gloria.... (sale por donde entró).
ANGEL.—(Dirigiéndose a Bolívar que sale): La Justicia y la Gloria! Tal es la meta que tú señalaste al Ecuador, oh Padre y Libertador; al romper las cadenas que le oprimían, tú le guiaste a través del desierto hacia la Tierra prometida, alimentándole con tu sangre y con tu vida... Bendito sea tu nombre! (Antes de terminar, va acercándose poco a poco a los bastidores y sale al terminar la frase).

—

ESCENA TERCERA

Pepe, Vicente, César, Miguel, Blas, Hugo y Augusto

PEPE.—Viva el 21 de Abril!
TODOS.—Viva!
PEPE.—Tras ras por la Patria!
TODOS.—Ras, ras, ras, chis, pum! Por la Patria! (revientan torpedos).
PEPE.—(entrando con la bandera en la mano derecha) Hé aquí camaradas, nuestro blasón glorioso, que conserva los colores de la gran República soñada por Bolívar.
HUGO.—Fue la primera bandera que floteó en tierra ecuatoriana, después de la separación de España.
PEPE.—Recordad que esta bandera sufrió muchas modificaciones, hasta que en 1900 volvió a sus colores primitivos.
VICENTE.—Compañeros, la Bandera es el símbolo de la Patria, saludémosla reverentes!....
CESAR.—Yo diré con el inspirado bardo azuayo:

Dorada como las mieses
y rubia como los soles
dulce calor de los meses,
tinte de los arreboles.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Azul como las alturas,
azul cual los vastos mares,
azul como las llanuras
de los campos estelares.

Y roja como la llama
que los volcanes encienden,
roja cual rubor que inflama
el rostro que no se infama
con ósculos que se venden.

MIGUEL.—Yo te ensalzaré con los versos de Llona:

Roja como el fulgor de tus volcanes;
áurea, cual de tu sol los resplandores;
azul como tu cielo... y cual tus almas.

VICENTE.—Yo repetiré unos versos que aprendí de niño:

Honor a la bandera — que nuestras glorias canta
y a la Patria levanta — en alto pedestal:
Si alguno la ultrajare — rayos le arroje el cielo
y hasta le niegue el suelo — la tumba funeral.

BLAS.—(a Augusto): Los repetiremos con el poeta:
BLAS y AUGUSTO.

Oh mi bandera, tricolor glorioso,
orgullo de la patria que venero;
bandera, cual ninguna, majestuosa,
pues que tienes por asta el cetro ibero,
sólo te pido que cubráis mi losa
si es que a tu lado por mi Patria muero!
Que con la fama, nueva vida adquiere
el que luchando por la Patria muere.

HUGO.—Y yo terminaré, diciendo:

"Es del color del iris mi bandera,
es mi blasón, mi orgullo, mi alegría;
desde niño la amé con fe sincera
y juré defenderla con porfía;
en su defensa mi existencia diera,
y por su libertad diera la mía,
haciendo, así, constate el mundo entero
que el bien de nuestra Patria es lo primero!...

PEPE.—Muy bien, compañeros, ahora no nos resta otra cosa, que prestar nuestro juramento a la enseña de nuestra Patria.

VICENTE.—Tú, Pepe, nuestro intrépido capitán, recibirás nuestra solemne promesa.

PEPE.—Con mucho gusto. Pues bien, a comenzar. (Pepe está en el medio sosteniendo la bandera; sus compañeros se pondrán a los lados).
Compañeros! Atención.... Fir! Saludo a la bandera! Ya! (Todos saludan a la manera militar, poniéndose de lado y mirando a Pepe). Compañeros! Pongo por testigos de vuestro juramento al Cielo y a la Tierra!.... Juráis defender la enseña gloriosa de la Patria, emblema de nuestros amores, símbolo de nuestra grandeza, de todos sus enemigos e invasores?

TODOS.—Juramos.

PEPE.—Juráis no mancillarla con el barro de rastreras ambiciones y con el cieno de una política indigna?

TODOS.—Juramos.

PEPE.—Juráis llevarla airosa a la conquista de sus más puros ideales y a la defensa de sus más santos derechos?

TODOS.—Juramos. (Luego de uno en uno van a depositar su beso en la bandera, diciendo al mismo tiempo: Juro! (y regresan a sus lugares primitivos Cuando todos han terminado este acto, dice):

PEPE.—Que el Cielo acoja vuestro juramento, y que si os hacéis reos de perjurio, que Dios os castigue y que la Patria os demande.

TODOS.—Así sea.

PEPE.—Gritad una vez más: ¡Viva Riobamba!

TODOS.—¡Viva!

PEPE.—¡Viva su Independencia!

TODOS.—¡Viva!

FIN

A María

(Plegaria por mis tribus)

Mira ¡oh Madre! mis jíbaros feroces,
Que a la sombra descansan de la muerte;
Oye por ellos mis sentidas voces;
Muévate a compasión su amarga suerte.

¡Tuyos i míos son! - Tu bien conoces
Cómo en la adversidad la tribu es fuerte;
Mas, dará de virtud frutos precoces,
Si tu amor la dulzura en su alma vierte....

Los campeones de Dios (1) *que, ha tantos años,*
Con tu nombre hermoseaban el Oriente,
Libaron sólo hiel de desengaños...

Y, hoy de nuevo el Gran Bosco se apresura
A proclamarte, en el aduar doliente:
¡La reina de la tribu y la espesura!

Por Mons. Santiago Costamagna,
Primer Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza.

(1) Los ínclitos Jesuitas.

GUALAQUIZA, 1914

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

CAPITULO SEXTO

El Rvdo. Padre Félix Bolla, Salesiano uruguayo, escribe sobre el Ecuador

VISITANDO GUAYAQUIL Y QUITO

VISTAZO DEL ECUADOR

Vimos la ardiente costa litoral, bañada por el océano, repartida en cinco provincias, desde El Oro hasta Esmeraldas.

La sierra con diez provincias encastilladas entre los marcos que forman las dos cordilleras andinas, extendidas paralelamente de Norte a Sur, y los enormes collados que atraviesan los Andes de Este a Occidente cuales peldaños de una gigante escalera.

Nos detuvimos sobre la nevada corona del rey Chimborazo; visitamos el cvráter de los principales volcanes. Retozón y cristalino fué deslizándose a nuestra vista, sobre las faldas del Cotopaxi, el hilo caprichoso que es fuente insospechada del soberbio Amazonas; escuchamos después el fragor de su tormentosa marcha, engreída por el tributo de mil ríos; y le vimos lanzarse, arrogantemente impetuoso, en el Atlántico y dominar las ondas saladas por el largo espacio de sesenta leguas.

Junto al Pichincha sorprendimos la base granítica del monumento que se estaba levantando en honra del héroe niño Abdón Calderón, para conmemorar el centenario de la inmortal victoria de Sucre.

Al columpiarnos en nuestra nave aérea, y atalayar las dos ricas y fantásticas pero muy ardientes provincias amazónicas u orientales, que miden la friolera de unos quinientos mil kilómetros cuadrados, subió de la exuberante flora hasta nosotros aquella estrofa:

Arboles plantados son
Por las manos de Dios mismo,
Que el secreto del bautismo
Conocen de la creación.

GUAYAQUIL

Está recostada por el Norte sobre el cerro Santa Ana; en la falda principal de este verde y florido monte se destaca el Asilo José Domingo Santistevan dirigido por los Padres Salesianos: educa anualmente 100 pupilos que socorre una prestigiosa institución llamada Beneficencia.

En el extremo Sur limita el Hipódromo, semejante al de Maroñas. Junto a él levántase nuestro Colegio Cristóbal Colón, de cien pupilos y trescientos cincuenta externos: es el único plantel privado que imparte segunda enseñanza en Guayaquil.

Al Este, la Ría del Guayas; y en el límite opuesto, el Estero Salado con un importante y muy concurrido establecimiento de baños.

La ciudad mide aproximadamente cinco kilómetros cuadrados; lucen asfalto sus principales calles. Las setecientas veinte manzanas, bien dispuestas y alineadas, cuentan cien mil habitantes: no se ven indios en la población guayaquileña, ni tampoco cholos o mestizos. La cruzan cuarenta y cinco calles longitudinales y unas veinticinco transversales por donde ruedan en no interrumpida actividad todos los vehículos del moderno y más avanzado progreso.

Monumentos? . . . Hélos ahí, alternados en magistral simetría con artísticos edificios, alegres y bulliciosas plazas y amplias avenidas, capaces de despertar celos en el corazón primoroso del viejo mundo.

Bolívar, espoleando su arrogante corcel que no reconoció límites ni vallas en su marcha conquistadora. La estatua de Sucre, en cuya majestad bélica parece que aun despiden lampos las fraguas de Ayacucho y Venezuela, y resuenan los golpes soberanos del yunque de Pichincha.

El pensativo Olmedo escucha absorto el golope victorioso de Junín y los cantos homéricos despertados en su alma por los clarines de la gloria. La esbelta Columna Nueve de Octubre, recordadora de la independencia conquistada por la heróica ciudad en mil ochocientos veinte es una perenne acción de gracias que se dirige a las alturas. . . . . .

Son obras artísticas la Universidad, el colegio Vicente Rocafuerte, el Palacio de Correos, la Aduana, los cuarteles de Infantería y Artillería, la Correccional, la Proveedora de Bombas y agua, el Hospital, los Museos Municipal e Histórico, las tres Bibliotecas nacionales, el Manicomio, el Asilo Calderón.

Priman en arquitectura sagrada la suntuosa Catedral, los templos de Santo Domingo, San Francisco, La Merced, San Agustín, El Sagrario, San Alejo, El Sagrado Corazón, y algunos otros que ahora no recuerdo. Los Salesianos están construyendo junto al Colegio Cristóbal Colón, por iniciativa del Reverendo Padre Guido Rocca, un suntuoso santuario de cemento armado que se llamará Santuario - Cripta de María Auxiliadora. Promete ser una primorosa joya arquitectónica.

Pudiéramos cerrar estos nombres con los deliciosos parques Juan Montalvo, Pedro Carbo, Seminario; las avenidas Olmedo, Malecón y Pichincha, gigantes arterias de vida ciudadana; las plazas Independencia, Colón, Nueve de Octubre, Sucre y Bolívar.

Hay otros monumentos y primores vivos, eternamente vivos, porque no mueren jamás en las almas nacionales. Guayaquil tiene muchos.

García Moreno, émulo del colosal Chimborazo en las elevaciones sublimes del saber, en la altura culminante de la administración nacional y en los vuelos insuperables de virtud y patriotismo: si aquel rey andino puede llamarse pirámide del universo, el Mártir del Ecuador merece el título glorioso de Monumento Americano.—Pedro Carbo, fundador de la Universidad y la Biblioteca Municipal guayaquileñas, Vicente Rocafuerte, mandatario del Ecuador en mil ochocientos veinticinco, adalid incansable de la instruc-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ción pública, de artes e industrias nacionales. Olmedo, inmortal cantor de Junín, Píndaro americano, jurisconsulto y poeta. El vate jesuita, erudito sabio y escritor, Rvdo. Padre Aguirre. El Ilustrísimo señor Javier de Garaicoa, Obispo de Guayaquil y Arzobispo de Quito, el Padre de los Pobres ecuatorianos en mil ochocientos cuarenta y dos, cuando reapareció la fiebre amarilla en toda la costa occidental.

Estos ilustres varones y otros, que sería largo enumerar, tuvieron por cuna la Perla del Pacífico y hoy la subliman con su glorioso recuerdo.

EN EL CENTENARIO DE LA BATALLA DE PICHINCHA

Las solemnidades fueron para largo en Quito y muy ruidosas: extendíase el programa oficial del veinte al treinta de mayo.

En las demás ciudades hubo tres días festivos.

La capital ecuatoriana semejaba una pequeña Jerusalén en fiestas pascuales o de Pentecostés. Un tercio de los ciudadanos había reclamado albergue, a cualquier precio, en este nido de águilas, junto al Pichincha, glorioso pedestal de Sucre.

El repique de las campanas, las resonantes salvas de artillería, las alegres charangas,los imponentes desfiles, el regocijo triunfal que rebosaba en toda la población, despertaron aquel día luminoso en que los moradores quiteños abrieron sus amedrentados hogares, cual se abrían a las auras del triunfo sus abatidos corazones, para recibir al ejército que bajaba de los altos riscos ensangrentados, como cóndor andino, trayendo rendido para siempre al León hispano, al que ahuyentara de sus confines a la dominadora águila napoleónica.

Volvió a estremecerse el Pichincha con el ígneo ardor de la pelea. Asomaron en la cima del volcán los bravos que siempre tuvieron frente de cumbre y corazón de fuego, arrollando el alud enemigo que ascendía con sublime ardimiento: los de Santa Cruz, Morales, Córdova, Mires, los de Sucre, bajo el peso de cuya espada se inclina oprimido el gigantesco monte. Escucháronse las agónicas palabras del Héroe niño, Abdón Calderón: "Adelante", "Viva la República", y cuya gloriosa muerte presagiaba el amanecer de una patria libre y soberana.

Al extinguirse aquella gigante orquesta que acompañaba el himno de la libertad, el último resplandor de aquella belicosa hoguera que enlutaba al sol castellano, se irguió en la cumbre de la gloria el invicto Sucre, el prócer intachable, el bondadoso con el vencido en la batalla, y no menos con el adversario que en la sombra prepara el veneno, el puñal o el plomo contra su vida: nubes henchidas de humo y ecos marciales coronan su altiva frente; horadan a las nubes con fulgor de estrellas la lumbre serena de sus ojos y el centellar de su fulmíneo acero, que acaso se vuelve irresistible sobre Ayacucho, atraído por el imán de nuevas conquistas.

Todo esto ha presenciado la Capital de los Shiris en las solemnes fiestas centenarias. Y aquella diana victoriosa que descendiera cual torrente por los declivios del sagrado monte, ha vuelto a inundar la ciudad desplegando banderas, difundiendo armonías en todos los ámbitos, electrizando los corazones, imprimiendo actitud noblemente arrogante y marcial aún en las columnas de particulares, durante las manifestaciones patrióticas.

Luce una mañana apacible y encantadora el día veinticuatro, fecha de la inmortal efemérides. La población afluye por todas las calles, como olas tributarias de caudaloso río, hacia el Ejido en donde se iniciará el desfile. Llegan casi a un mismo tiempo los automóviles del Exmo. Sr. Arzobispo y del Exmo. Sr. Presidente: ambas excelencias se abrazan efusivamente y el primer magistrado de la nación besa el anillo pastoral entre universales aplausos y aclamaciones.

Resuenan vibrantes clarinadas. El ambiente parece caldeado por las auras del Volcán o por los recuerdos que bajan de su cumbre en alas de fuego: los semblantes rebosan indescriptible alegría con mezcla de orgullo; cunde manifiesta nerviosidad en todos los grupos ciudadanos; en el aire se encienden la silueta del Héroe venezolano que aclaman los manifestantes.

Rompen la marcha el Exmo. señor Presidente doctor Tamayo con los Exmos. Ministros nacionales y extranjeros, Francés, alemán, italiano, belga, chileno, etc., y los conspicuos Militares de la Misión Italiana; el Exmo. señor Arzobispo doctor Pólit con los Rvmos. Canónigos y Representantes del Clero Regular y Secular; las Honorables Cámaras y los altos Delegados provinciales ecuatorianos; forman en seguida los ilustres Cuerpos de cónsules, jueces, abogados, médicos.

No es menester advertir que esta nutrida columna bulliciosa, que sigue inmediatamente a aquellos graves personajes, la forman los estudiantes universitarios quiteños y sus colegas de Guayaquil. Viene en pos "La Artística", los obreros de alta escuela, ostentando el riquísimo pendón bendecido ayer ante la estatua de Sucre por el Rvmo. Canónigo Escalante: esta sociedad tiene mucho bombo y platillo en los días patrios.

Forman simpático y abigarrado conjunto, lleno de esbeltez y lozanía, todos los colegios laicos y religiosos de ambos sexos acompañados por su respectivo Cuerpo docente: ved cuán orondos marchan con sorprendente corrección: parecen que han crecido cuatro palmos en breves instantes: lucen gallardos uniformes.

Ahí van los alumnos de "El Espejo", los de la Escuela Modelo y los Normalistas con ilustres Profesores alemanes. Destácanse las Rvdas. Hermanas Vicentinas con sus blancas tocas todas extendidas como alas protectoras sobre los numerosos huerfanitos del Asilo que llevan en las manos tricolores banderitas; acompañan también las beneméritas Religiosas de San Vicente otras filas colegiales que llevan ramos y coronas de flores.

Justamente nos admira el número extraordinario de alumnos dirigidos por los prestigiosos Hermanos de las Escuelas Cristianas en cuatro planteles, cada uno de los cuales presenta uniforme distinto: aportan al desfile dos mil manifestantes.

Recorre ambas aceras prolongado y alegre murmullo; los espectadores repiten con simpatía los nombres de Don Bosco, la Tola, los Artesanos. Sí, ellos son, los alumnos del Colegio Don Bosco, situado en una cuesta prominente denominada Tola; los artesanos con su aplaudida banda musical, los estudiantes con bien concentrada banda - lisa. Ahí los tenéis: de pantalones blancos, saco azul con filetes dorados en puños y cuello; gorra azul de visera, con cinta dorada y un escudo del mismo color, digno del mismo metal, en el frente; los músicos han levantado, a guisa de copete, un airoso penachito blanco de seda sobre el escudo. No son más de ciento cincuenta los colegiales de la Tola, pero se hacen oír con grande honor y cosechan merecidos aplausos de todas partes.

¡Chilindrinas!, ¿no son acaso batallones los que avanzan detrás de esas dos riquísimas banderas? Qué bien plantados militares; y cómo se las campanean, máuser al hombro, alta la frente, crecido el pecho, llevando el peso con intachable precisión de veteranos! Y luego esos jefes erguidos sobre el corcel parecen reyes de Prusia: van como entronizados, indiferentes a las miradas y los encomios del público espectador, graves, serios, fijo el pensamiento quizá en homéricas proezas. Son los simpáticos alum-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

nos del Colegio Mejía, laico, y de los Rvdos. y apreciados P. P. Jesuítas.

Tras ellos vienen los soldados del taller y de la fábrica, héroes del trabajo, inscritos en el noble ejército llamado Confederación Obrera. Sendos pabellones presiden los gremios: hay zapateros, tipógrafos, sastres, picapedreros, albañiles, carniceros. Son albañiles esos que llevan sombrero blanco, blusa idem, pantalones de igual color y alpargatas no menos blancas. Algo se le ha de pegar al que vive entre la cal.

Cierra la marcha el numeroso y disciplinado ejército nacional; trae muchas banderas; sus resonantes charangas electrizan los ánimos.

Después de himnos, discursos y ofrecimientos de placas conmemorativas y coronas, disuélvese el grandioso desfile bajo la mirada del Héroe que, levantando la diestra en imponente ademán hacia el Pichincha, repite las palabras que a sus pies escribió el Ecuador agradecido: "He ahí la cuna de vuestra libertad".

Pero el patriotismo, encarnado en la magna procesión, continúa recorriendo todas las esferas ciudadanas, como fluído eléctrico, por medio de la oratoria. Esta despliega pomposamente sus alas en la cumbre del Jefe Supremo de la nación; transporta con gigante vuelo a excelentísimos ministros del Estado; encumbra sobre cátedras sagradas y tribunas callejeras a Rvdos. Canónigos y Sacerdotes de ambos Cleros; inflama con ardientes arengas los pechos juveniles; inspiran a los alumnos colegiales; tiene resonancia atronadora en discursos de artistas y obreros.

La patria late apasionadamente con ritmo victorioso en todos los corazones: de Quito suben ráfagas encendidas a la cumbre del Pichincha.

Lo que omite el Cronista

Dejad que no recuerde el solemne Te Deum rememorativo del que hiciera entonar en esta misma Iglesia Metropolitana el católico vencedor de Aymerich para agradecer al Omnipotente el triunfo culminante de la independencia ecuatoriana, ni la santa Misa campal que se ofició en el verde y sonriente monte Panecillo en donde rindieron las armas españolas; como asimismo la imponente excursión al escarpado declivio en que sucumbiera el "héroe niño" Abdón Calderón, ascendido a capitán después de su muerte. Se inauguró el faro que todas las noches iluminará aquel teatro de heroísmo sobrehumano. Desde el Colegio Don Bosco se divisa perfectamente. Aquel fanal, símbolo del recuerdo y de la vida, robándole una parte de su dominio a las tinieblas, imagen de la muerte y del olvido, me recuerda las célebres palabras repetidas en coro por el batallón Yaguachi cuando su jefe, pasando lista a los militares, nombraba a Calderón, cuyo puesto había quedado vacante: "Murió gloriosamente en el Pichincha, exclamaban los compañeros de armas, pero vive en nuestros corazones".

Dejad que olvide también las revistas y juegos atléticos militares, los matchs de football, el box, los torneos gimnásticos, las carreras, el certamen literario e histórico, la exposición de industria y arte nacionales, y otros números del vastísimo programa, pues no quiero ser más largo que el desfile grandioso del veinticuatro: no pueden lucir mis humildes y pesados comentarios la majestad, galanura y simpatía que sublimaran aquella manifestación patriótica.

Ecos de la fiesta

Avino que el Exmo. Sr. Presidente Dr. Tamayo no pudo asistir a la escogida retreta que le dedicaran nuestros alumnos en el Parque de la Independencia. Pidió que se dignasen repetirla junto al palacio presidencial. El primero de junio a las siete y media fueron el día y la hora designados para aquel acto que honraba en extremo al Colegio Don Bosco. Allá acudieron los agraciados músimos, alegres como panderetas, esparciendo notas y arrastrando muchedumbre de admiradores en el camino.

No pudiera exigirse triunfo más halagüeño y resonante, coronado de repetidos aplausos y vivas "al Colegio de la Tola", "a los Salesianos", "al Sr. Belletti", hermano coadjutor, maestro de música.

El programa fue variado y amenísimo. Vamos a decir, había entre col y col, lechuga. Verbigracia: la soberbia fantasía "Mezza notte" con sus soñadores que gimen en lontananza como ecos de las sombras, partían límites amigablemente con el divertido número "La Feria", en la cual, amén de fuegos artificiales y truenos, se escuchan voces de perros, gatos y borregos, la marcha fatigosa de un tren, algarabía de comerciantes y compradores, charla de saltimbanquis, silbos y aplausos populares; y tras un calderón de profundo silencio que intriga al público, se oye el grito imperioso y característico de los guardas ferrocarrileros yanquis ecuatorianos: "Vaminós, Vaminóoos". Aquí fue el disloque; los atumultuados espectadores aplaudían con todo el cuerpo.

"Un viaje an auto", de Filippo, estaba prensado, como cuña, entre la Marcha Real Italiana y un trozo magistral de Donizzetti. Fraternizaban Gabetti y Buffalari con Neumane y autores ecuatorianos representados en el himno patrio, en "pasillos" criollos y en la marcha triunfal "Centenario".

El Sr. Presidente se estuvo dos horas y media de pie en el balcón manifestando agrado y simpatía. No era posible escuchar sus aplausos, se veían únicamente, pero bajaban al alma de los pequeños músicos donde bailaban las pascuas en danza interminable.

Concluida la retreta, el Dr. Tamayo fue servido agasajar a los ufanos artistas en su mismo palacio. Los acompañamos el Rvmo. P. Digiovanni, Director del Colegio, el Rvmo. P. Maldonado y el que borrajea estas páginas. Presentéme como uruguayo. El Exmo. Sr. Presidente manifestó sumo placer en saludar a un ciudadano de la esclarecida y heroica Patria artiguista. Tan cortés y amable fue la acogida, tan llenos de cariño fraternal los elogios vertidos con llaneza y espontaneidad por el Primer Magistrado en honra de nuestro querido país y sus progresos, que, arrebatado por el entusiasmo, copa de champagne en mano, le descerrajé a S. E. un despampanante brindis patriótico a quema-ropa; el Exmo. Sr. Presidente contestó muy conmovido.

Luego hablamos larguísimo rato de las patrias hermanas con tiroteo de piropos, en un ambiente de luz y delirio patriótico. El Dr. Tamayo conoce perfectamente el Uruguay y lo aprecia y admira sobremanera. Recordó la visita del joven e inteligente Dr. Brum, entonces ministro, la obra benemérita y progresista de sus dignos predecesores. "En cuanto a nuestro suelo privilegiado, es verdad, me dijo, tiene muchísimas riquezas, pero no han sido tocadas aún, faltan arriesgados capitales y brazos decididos"...

En medio de torrentes musicales, tamboriles redobles y aplausos frenéticos, volvieron los alumnos a la Tola como napoleones acariciados por las dianas de Austerlitz. Habían triunfado. Al doblar la calle García Moreno, quieras que no, tuvieron que pasar bajo un esplendoroso arco... voltáico...

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

En el Teatro Sucre

Otra ventura ruidosa enalteció la bien conquistada rama de nuestros músicos sobre los cuernos lunares. El día cuatro la prestigiosa compañía Bracale, venida expresamente de Italia para las fiestas centenarias, celebró Lo Statuto, dedicando una función de gala al Exmo. Sr. Presidente de la República.

Fue requerida la simpática banda artesanita. Y arrellanados los favorecidos músicos al pie de la escena, como acostumbran los artistas orquetrales, presenciaron el grandioso e indescriptible espectáculo de aquella noche.

Pagliacci era una de las notas culminantes en el programa. Qué voces, pardiez; cuánta mímica estupenda, hábil, espontánea en los coros aldeanos: cuán ajustadas caracterizaciones; qué dominio fácil de la voz y del público, sobre todo en el trágico final del segundo acto: y qué tontos de uno en cargo presentábanse algunos compesinos que en romanzas y otros cantos habían figurado como ídolos de fineza y cortesanía. Yo recordaba a los artistas del Centro Don Bosco, al paso que otras memorias alegres, de muy recogidos tiempos, reían desencajadamente en mi recuerdo.

Mal haya en estos momentos el no dominar adecuado tecnicismo y ser zurdo en el arte de escribir, porque no puedo ponderar justicieramente escenas tan sublimes.

El Director artístico de la Bracale, amigazo mío, pues tiene parientes en Montevideo, donde ha vivido tres años paradisíacos, en su decir, está pintando en el teatro de nuestro Colegio sobre telones de papel una imponente decoración para "Mefistófeles", que ejecutarán el próximo sábado. Representa el infierno dantesco, su lóbrega y terrorífica entrada y el solio del engreído protagonista que desafía al cielo.

Según malicias que tengo, paréceme que me será dado apreciar el trabajo artístico de mi amigo puesto en viva escena, cruzada "per le fiaccole" de platino a guisa de ayos diabólicos, encendidos por genios infernales.

"A mal que no trae remedio no hay sino ponerle buena cara", ¿Y habrá que darles con la puerta en los hocicos a tamaños bienes que se nos echan gratuitamente en casa?

Además el P. Degiovanni se hombrea con los altos personajes de la Misión Italiana, con Artistas y Militares, con Liut, Petri y Cía. Y todos somos unos.

A propósito de la Honorable Misión, y vaya como de paso. Acaba de llegar el jefe de esta benemérita escolta, General Comendador Alejandro Pirzio Biroli.

Los diarios están publicando y encumbran hasta las nubes un estudio de propaganda científica sobre Afta Epizoótica; su autor es el Teniente Dr. Pietro Salvestroni, ilustre veterinario de la Misión Militar Italiana.

LA PROVINCIA DE PICHINCHA

Según decir tradicional, y forzando un tantico los términos geométricos, la tierra ecuatoriana dibuja un triángulo y comprende más de setecientos mil kilómetros cuadrados y tres millones de habitantes.

El pueblo quiteño es la pupila donde fulgura el primer cihspazo del incendio libertador que le ha valido el apodo glorioso: "Luz de América"; y se inyectó en noble sangre el año siguiente, dos de Agosto de mil ochocientos diez, con el martirio de beneméritos próceres, después de haber contemplado reñidos combates.

Pichincha, imaginativamente cortada por la imaginaria vincia de Imbabura; al Poniente, con los litorales del Pacífico: Esmeraldas, Manabí, Guayas y prolonga su linde oriental hasta el fragoso Oriente. Como las otras comárcas interandinas, está empenachada por ambas cordilleras y sus elevadas ramificaciones transversales.

Anima el paisaje la más sublime epopeya de la naturaleza. Epopeya que ora se lanza intrépida a las alturas en forma de picachos cubiertos por blanca e inmaculada alfombra, porque no la ha pisado huella ninguna; ora estalla en imponentes rugidos volcánicos; ya brama con vuelcos y retumbos de innumerables ríos y arroyos que se despeñan, culebreando irritados y espumosos por hondas quiebras, hasta el Esmeraldas; ya discurre apaciblemente como tierno idilio llevada por hálito perfumado de las flores; o revienta en exuberante y briosa vegetación que tiene su sancta sanctorum en vírgenes selvas orientales y templos abiertos al culto de todas las almas sobre festonados y sonrientes valles y empavesadas colinas.

Póstrase el espíritu ante la majestad soberana que siente pasar en alas del viento discurriendo complacido por aquel museo de arte inimitable, pero se enaltece a la vez remontándose al beso del Creador...

No se me alcanza por qué no surge de todas partes en este agraciado suelo tropical, henchido de arrebatadores encantos, intrépida juventud católica federada, pujante cual perenne flora, ardorosa como el fuego, noble al par de las cumbres altaneras de su patria, primogénita del Sdo. Corazón y cuna perilustre de García Moreno.

He aquí otro volcán no extinguido todavía, en cuyo ardor pudiera fraguar invencibles armas la juventud de todas las naciones: su postrera erupción fue aquel grito inmortal que perdura en la externa galería del palacio gubernativo y que lleva en su agónico acento amenazas de trueno y belicosas clarinadas: "Dios no muere".

Y ¡patapluma! ya he caído como un bendito en intrincados dédalos con mis entrelazamientos de temas y no menos incongruentes saltos de parrocha. Cojamos nuevamente el hilo que nos lleve por derrotas legales a la denominada

Hoya Quiteña

Estriba en los poderosos y anudados contrafuertes Mojanda - Cajas y Tiopullo al Norte y Sur; los otros dos extremos se hallan guarnecidos entre las cordilleras oriental y occidental.

Aquí parecen que se divirtieron como rapaces, jugando al hoyo - pelotas, cíclopes ignotos, en épocas no registradas por la historia, ni en los anales del Callejón serrano: y pues aquellos nenes tenían un solo ojo, la obra les salió irregular y caprichosa. Y escarba y escarbarás, ahondaron profundos valles, correspondientes hoy a otras tantas poblaciones flanqueadas por imprescindible cortejo de Briareos: Cayambe, Machachi, célebre por los baños curativos, Mejía, Pedro Moncayo, Quinche, a quien da notable renombre un templo de Nuestra Señora, la Virgen Santísima.

Yérguese entre ellas, o se agacha, según el punto de mira, la capital de provincia y del Ecuador, condenada como todas sus hermanitas a olla perpetua denominada Quito, nombre tomado del indígena Quitu, que comprendía la antigua sede real y el entero país de los Shyris.

Atenacerada, conforme lo hemos recordado en otra circunstancia, entre Pichinchas, Corazones, Panecillos, Yehímbiac y demás alteras, se retuerce furiosamente, crispados nervios y músculos en abultadas ondulaciones, y corre con anhelos de expansiva libertad hacia el Norte, volcando sus querellas en el espacioso Ejido y en la remota llanura de Iñaquito: ignoro si éstos las atienden,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

pero lo cierto es que Iñaquito escuchó un día el Miserere del moribundo primer virrey español Blasco Núñez de Vela, allí vencido por las tropas de Gonzalo Pizarro, hermano de Francisco, y bárbaramente decapitado.

No puedo menos de retroceder unos pasos a tomar en la pluma otro recuerdo que veo alzarse del Ejido cual arremolinado simoún. Por aquella ruta memorable se encaminaron al destierro, obra de media noche, los salesianos a quienes expulsaba inicua ley alfarista: debían transmontar a pie la cordillera, camino de Guayaquil, escoltados por armada gentuza. Entre tanto los gendarmes que invadieran el Colegio de artes y oficios, como fascinerosa turba, se daban a plebeyos escarnios y clamoroso banquete.

A la vuelta de pocos años, el pueblo rugiente y vengador quemó en el Ejido, cual hojas secas arrebatadas del árbol tal vez por justa cólera divina, el cadaver de Eloy Alfaro y de otros seis generales facciosos. Inmensa muchedumbre popular, hambreada con rencores y despechos, había arrancado del Panóptico, al poder de viva fuerza, a aquellos rebeldes personajes y arrastrándolos por las calles quiteñas. Una vez en el campo, era de ver cómo hasta niños y mujeres atizaban la hoguera entre horripilativas maldiciones y gritos victoriosos.

Pasando sobre todo esto, como si fuera un gramo de anís, los ultra-radicales adherentes a la incinerada y maldecida banda, pretendieron comulgarnos bolonianente, el año pasado, con la solemnísima trasladación de los restos alfaristas a la capital guayaquileña.

Fué un ardid masónico, precusor acaso de renovadas embestidas.

Tiene la secta filantrópica un gran convento en esta ciudad, llamado modestamente Luz de Quito, para sustituír quizás el antiguo culto indígena del sol y de la luna. El Gran Oriente ilumina como faro la costa de Guayaquil. La masonería considera tal vez imagen y hechura de su emblema el triángulo que ofrece la tierra ecuatoriana, y se le echa encima, cuan larga es, en terreno legalmente adquirido, pretendiendo montarla con mandiles por recodo y agudos compases por espuelas.

De ahí aquella resurrección y cortejo alfaristas y el quemar incienso macho a la memoria del infortunado presidente y fallido revolucionario. Pero no hay tragaderas que pasen la andanada. Por de pronto es voz sonante y escrita en moldes que la urna fúnebre llevó tres tibias sobra o falta una, según a qué especie correspondan los mortales despojos glorificados.

Y ahora descubro la madre de los borregos, es decir, de aquellos grandes papelones que vimos en nuestros primeros viajes a Riobamba y Quito; semejaban pintoreados lagartos, estratégicamente suspendidos por la cordillera, y con voces de letras descomunales gritaban a los pasajeros: "Estas rocas atestiguan la gloria de Alfaro".

No cabe duda; la vía férrea, conquistadora de los Andes, acreditan brillante ejecutoria en un gobierno; y sobre todo encarece la constancia y abnegación de los hombres laboriosos, muchos de los cuales sellaron con la muerte, varias ocasiones, su heróica labor. Ahí está todavía el manso lago de Colta asechando el tren desde su extensa y honda llanura con ansias aperitivas, habiéndose engullido por aquellos tiempos, una máquina locomotriz con su respectiva hornalla y caldera y un vagón cabal atestado de obreros que iban a Quito para recibir mensualidades atrasadas.

Y sea de esto lo que fuere, el enmendado proyecto de García Moreno permitiría hoy a los ecuatorianos, y a todo mundo viajante por estos trigos, desayunar tranquilamente en tierra guayaquileña y sacudirse el polvo y hollín del trayecto a filo nocturno en esta otra capital el mismo día. Viaje que ahora se realiza cómodamente en la fantasía de los pasajeros...

Quito, la Capital

Sursum corda!, nos repiten a coro cien edificios públicos, alcanzando almenas torres; bóvedas y cornisas como pabellones victoriosos en el auge de arquitectónico pináculo.

La Catedral recuerda el coloniaje con su fastuosa amplitud y muros anchos y macizos a prueba de cañón: es templo soberbio y lujoso.

Lo aventaja talvez en riquezas y adornos interiores La Compañía, regentado por los Padres Jesuítas, antiguamente guarnecido con láminas de oro.

Son monumentales San Francisco y la morada conventual del mismo nombre; la Parroquia Mercedaria, el segundo templo fabricado por los españoles después del franciscano. Y siguen por igual tenor Santo Domingo, La Basílica, San Roque, Belén, la primera fundación religiosa pobremente erigida en el Ecuador; en ella, conquistadores e indígenas mezclados, comenzaron a invocar con título paterno al Dios de todas las razas. El templo San Juan, recostado en la loma que lleva idéntico nombre: allí se tributaba culto a la diosa Luna.

Cometiéramos inexcusable atropello fotográfico si omitiésemos el gran templo de San Agustín: pero deberíamos retocar la monstruosa imagen del eximio Doctor amenazante con fiera mirada sobre la puerta principal. En el vastísimo convento agustiniano consérvase como reliquia la memorable sala capitular en donde nombró gobierno patrio la primera Junta Soberana. Durante las fiestas conmemorativas del Pichincha ocuparon aquel augusto salón, en aramblea extraordinaria, el Excmo. Sr. Presidente, los ministros nacionales y extranjeros, los representantes de ambas Cámaras y la honorable Academia Nacional de Historia...

Compiten con los enumerados edificios religiosos, por sus modernas galas y artísticos primores, los palacios de gobierno, arzobispal y presidencia, el Municipio o Casa del Pueblo, la penitenciaría o Panóptico, el teatro Sucre, la Artística, el Conservatorio Musical, la Biblioteca de la Nación, el Pasaje Royal, los bancos del Comercio y Pichincha.

Verdadera pichincha demuestra haber hecho esta prestigiosa institución, erigiendo presentemente un majestuoso palacio de puro cemento armado, que será muy pronto, no cabe duda, el rey entre los alcázares quiteños y culminante gloria ecuatoriana...

AL TRAVES DEL ORIENTE ECUATORIANO

Corazonada salvaje y episcopal insinuación

Queridos ex-alumnos: Harto ha llovido desde la última correspondencia para acá. Hoy puedo aseguraros, además, y confidencialmente, que no menudos chaparrones pusieron a prueba la impermeabilidad de mi poncho y acreditada paciencia por el largo espacio de veinte horas, durante mi viaje a Gualaquiza. Aguaceros distribuídos con equidad escrupulosamente socialista: diez horas sobre la ida y otras tantas sobre el retorno.

Y vedme, sin más introito, zambullido en el argumento de nuevos apuntes.

Cuenta el humorista Valbuena, que interrogada cierta

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

mujer por qué paseaba los charcos de la calle, repuso que, sencillamente, por meterse en todo. De mi bella gracia y puro talante de averiguarlo todo y escribiros también algo por lo menos de muchas cosas ecuatorianas, tiré con heroísmo por el áspero sendero del Oriente salvaje.

Si bien es cierto que hubo de por medio una fuerte y repetida insinuación del Ilmo. y Rvdmo. señor Domingo Comin, quien manifestara interés porque mi humilde persona visitase aquella porción predilecta de las misiones confiadas a su diligente y experto gobierno pastoral.

"Y acopie tela para el DON BOSCO uruguayo, agregó el Ilmo. señor Obispo.

Prometí complacer al digno Vicario Apostólico, apuntando las impresiones amasadas y recocidas en el hornillo de Gualaquiza.

Averigüemos despacio; por entregas o tomas, como quien dice. Ante todo, venga para abrir boca, si no resulta un almuerzo con indigestión de órdago, el viaje desde la graciosa y tranquila Sígsig.

En esta católica Villa, junto al Santuario de María Auxiliadora, espera órdenes vuestro amigo que suscribe.

Punto Primero

Así, como suena, punto primero: cual si estos viajes fuesen discursos más o menos largos y soporíferos.

El exordio se va en conseguir bestias y en los preparativos de aperos, machetes, polainas, ponchos de agua y de frío, alforjas con fiambres proporcionados al record que se ha de batir. Las pausas, modulaciones, gestos y demás recursos oratorios quedan encomendados a las peripecias del camino y a los tambos en donde se pernocta; los cuales determinan a la vez los diferentes puntos de la obra. En consecuencia, la principal tarea y su éxito corresponden al esforzado bruto que pacientemente nos carga sin hacer acaso mucha cuenta del gobernante conductor en los pasajes más arriesgados y peliagudos.

Pruebas al canto.

Caballero en esbelta mula iba por los andurriales de Oriente un doctor recién borleado en Europa; se empeñaba en corregir el paso de su bestia que, llevada de natural instinto y la práctica de recorrer aquellos vericuetos, cogía los senderos menos peligrosos, irritado ante la obstinada y pecaminosa porfía del jinete ilustre, díjole uno de los arrieros acompañantes: "Pero dejará quietas esas malditas riendas, doctor; ¿o quiere usted saber más que mi mula?" El graduado echó instintivamente una mano atrás palpando la maleta que guardaba su flamante diploma, soltó las bridas como quien se entrega a Dios y a la ventura, y dijo para su título: "Verdad, estas ciencias no se estudian en universidades".

Conque, echémosle piernas confiadamente a esa mulita, pequeña pero fornida y animosa, que mereció unánime aprobación de misioneros; es una marisabidilla en achaques excursionistas. Aquella otra cabalgadura, del mismo sexo e idéntico linaje que la anterior, alta, ágil e inteligente como su compañera, llevará, cual si fuesen una cabeza de plátanos, las henchidas alforjas y demás carga indispensable.

Por ahí van y vienen como cerrojos y más alegres que día festivo, Don Salazar, peón de nuestra chacra sigseña, hacendoso como la hormiga, y el joven Astudillo, rubiecito de Chordeleg. Ambos, metidos en sendos ponchos de variados colores, abrigada la cabeza con aludo sombrero pajizo, machete en mano, pies descalzos, seguirán el paso de las bestias a título de pajes triberos o baqueanos.

Son las cinco apenas. Sígsig duerme aún rebujada en las sombras indecisas y perezosas del crepúsculo, defendida por su almena circular de gigantes montañas.

Los bronces del Santuario nos despiden dando a los aires el primer toque de misa. Algunos perros ladran por oficio a nuestro paso, otros los secundan en pura fuerza de compañerismo y solidaridad.

Oímos el segundo repique en las alturas de Cuchil que se iba iluminando con la claridad de Dios y vistiendo de sonrientes e indescriptibles matices.

¡Qué poético despertar, embelesado con cien arpegios, mil veces repetidos y siempre nuevos!

Si nuestro mundo es templo cubierto de bóveda celeste, hirviendo en las alabanzas del Creador, estas montañas bien merecen llamarse coros grandiosos donde se oyen registros de órganos estupendos y entonan magistrales himnos los mejores artistas contratados por la naturaleza.

No llegó hasta nosotros el postrer repique del Santuario. Ni menos pudo percibirlo don Salazar, quien nos había dado ya nuevas señales inconclusas de su dureza auditiva; cuando, verbigracia, en diciéndole: "Casi me voy al suelo", respondió trazando un arco en el aire con su machete: "Sí, mi reverendo, el sol ilumina el cielo". "Con ser muy larga la sequía, verdean estas montañas y llanuras que es un contento", le dije al cabo de un rato, y mi buen amigo repuso tieso como rey de baraja fina: "Es verdad, mi reverencia, esta sequía es un tormento, un tormento: estamos fregados, se daña la siembra en todo el Sígsig".

La vista contrasta inmensamente con el oído en don Salazar. Desde lejos descubre, reconoce, y adivina los nuevos parajes, con sus valles, lomas, caseríos, montes, riachuelos y arroyos, disparándole certeramente y con visible satisfacción a cada uno su nombre propio. El Río Santa Bárbara es amigo constante, aunque algo retraído; nos viene señalando la ruta desde Sígsig y parece aprobar con su bullicioso lenguaje cuanto afirma y discurre nuestro barbiponiente baqueano.

Esta es la última pendiente de Cuchil; no parecerán casas ni chozas por ningún lado hasta Granadillas. ¿Ve aquel llano verde, casi florido, en cuya mitad se levanta una cruz de madera? Se llama Tulacal.

—¿Predicarían los Rdos. Padres alguna santa Misión por aquí? — Un ventarrón muy fuerte, si la derribaría... pudiera ser.

El de Chordeleg se toma a reir y tira de la soga.

Esas lomas arrugadas que se extienden a nuestro paso son las de Hungrachapana: desde toda su cumbre se espía el ganado.

La bajada siguiente, Guaguachavo, es decir, Pequeño Chavo, es lodosa y resbaladiza. A continuación, atravesamos la planicie de Chavo Grande; son extensos potreros donde retoza, libre como un corderillo, el arroyuelo Chavo: en épocas lluviosas conquista título de río y abastece una dilatada laguna que baña la meseta Cebadilla.

Este declive, tan compuesto y bonito en verano, es la pendiente Gañanulte. Abajo nos espera un puente de troncos y ramas que atraviesa el Río Altarurco.

Emprendemos ahora la subida de Molón Chico, Guagua Molón. El río homónimo nos corta el camino, seguro de jugarnos una mala pasada, porque volcó su débil puente, cual macho rebelde que diera en tierra con la montura.

Y sube y baja, transponiendo montañas silenciosas, pobladas de exuberante vegetación, cruzando barrizales y trechos pedregosos, bajo un cielo primaveral. En mis oídos resonaba el murmullo de cien arroyuelos, vertientes, cascadas y ríos que en el trayecto se ríen, saltan vivarachos, mansos o asustados, parece que nos saludan, juegan, nos siguen cuales cachorros, nos cortan el paso, y luego, haciendo fisga de nuestro lerdo andar, huyen precipitados, soltando carcajadas o bravеando entre peñascos; tienen

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

mucha prisa, diríase que ejecutan mandados de apuro. Son un grande símbolo ruidoso de actividad.

"La cuesta y el río Molón Grande, mi reverencia" dice Salazar con voz levantada, echando los ojos examinadores sobre la montura. El de Chordeleg había detenido la bestia delantera y esperaba sentado al borde del camino.

Mientras los dos pajes componen bonito la carga y ajustan la cincha de mi mula, despídome del fiel acompañante Santa Bárbara: este amigo rehusa cortésmente subir la cuesta, y borbotando no sé qué amonestaciones o consejos, sin perder un punto su majestad graciosa, toma el sendero de los elegidos, hacia la derecha.

El Molón acuático desciende a trompicones, atolondrado, ciego de furor, lanzando truenos anárquicos a su mala estrella que le obliga a despeñarse, como aristocracia derrocada, desde el Matanga, cordillera interandina que crea su frente sublime a cuatro mil metros sobre el mar. Pero luego arrepentido se da contra unos peñas, a falta de cilicio; encomiéndase a Santa Bárbara con voz muy ronca, coge nuevo rumbo y se une con su hermanito en el abrazo de aquel río pindoso que redobla la orquesta y pomposidad de su marcha solemne hacia el lejano Marañón....

Y comenzamos a trepar como gusanillos por la herida abierta ora en la epidermis, ora en las carnes del coloso que avistáramos casi con pavor desde una remota cumbre.

La senda es húmeda, fría, sinuosa, erizada de peñascos que forman escaleras como para gigantes, surcada de hojas, enjabonados camellones y charcos profundos; aquí ofrece una estrecha garganta con paredes de piedra o tierra y cerrada por bóveda vegetal; más allá es ancho túnel acavernado, tendido a través de la roca. Resuenan con eco prolongado las voces de baqueanos, arrieros y jinetes, que se repiten sin cesar animando a las jadeantes caballerías. Estas reclaman descanso con pavorosa amenaza de huelga.

La fantástica travesía, digna de figurar en La Isla Misteriosa y en los secretos del tenebroso Nemo, se prolonga descarada y hasta burlonamente, diría, por más de una hora, retorciéndose cual pesada culebra.

"¿Hay más que subir en todo el pícaro globo terrestre?", pregunté cuando ví el cielo extendido sobre mi cabeza. Y respondiéronme desde los cuatro vientos, y sin refrse por no enfadarme, innumerables crestas más altas que el sañudo Molón, y cuya verdura, un tanto amarillenta y negrusca, rasgaba el azul transparente del cielo.

Echamos por el llano y luego por la cuesta Ducal no muy dignos de su título, naturalmente, discurriendo sobre el tema obligado que de seguro rumiarían también las cabalgaduras en el secreto de sus instintos bucólicos.

Tendimos a guisa de mantel, grandes hojas de plátanos en la aristocrática mesa. Durante el almuerzo entrambos cicerones me informaron de canto a canto sobre la terribilidad del extenso llano que nos aguardaba y que, a juicio del joven rubio, estábamos provocando con ágape tan vecino, familiar y despreocupado.

Ese pajonal, que por el mismo caso recibe el nombre de Pajón, es el cuco negro, la pesadilla enconada de los viajantes en estas alturas. Contiene hartos y traicioneros barrizales; su frío es intensísimo, penetrante, capaz de aterir al más exaltado volcán y meter en el pecho de la misma salud una pulmonía doble con la presteza de freír un huevo o desgranar una mazorquilla.

A esa temperatura homicida sucumbieron algunos que por la mañana muy temprano.

El sol estaba pródigo, derramando bendiciones de luz cenital sobre nuestra comida; cobijábanos el poncho; y con todo, nos hacían estremecer los resoplidos que estornudaventuraron la marcha en horas avanzadas de la tarde o ba el oso glacial agazapado en la terrorífica llanura.

Aludiendo al almuerzo e indispensable reposo de las bestias en aquel sitio corre la frase: "Comamos el Pajón para que el Pajón no nos trague".

No faltan quienes lo martirizan con puntazos de aguardiente y se lo beben calientito, como agua hirviendo. A extremos males, extremos remedios.

Disimulando en lo posible su aspereza, brinda el monstruo un manso riachuelo llamado Minas, y en el centro levanta escasos árboles cuyos frutos, muy parecidos al capulí, (guinda silvestre), bautizan aquel paraje con el provocativo y receloso nombre de Joyapillas....

—¿Y más allá del Pajón, qué sigue?, pregunté a don Salazar.

—Ah, mi reverencia, contestó deteniendo un puñado de mote a la altura de su encrespada perilla: un camino bastante fregado: S. R. se cogerá duro de la montura. Es bajada de dos horas, por lo menos, avanzando a paso corriente: la componen Churuco Grande y Huagra Churuco.

—¿Los Churucos serán trabajadores o capataces de cuadrillas camineras?

—¿De onde, mi reverencia? Por aquí no hay camineros ni quien se preocupe de mandar cuadrillas.... Después se atraviesa la planicie Mulano en donde verá S. R. una grande piedra de afilar.

Está botada, pero no corre peligro de robo. ¿Ni quien la mueva?

Se presenta luego la Cuesta Colombiana; porque ahí murió, hace muchísimos años, un excursionista natural de Colombia: sus compañeros levantaron una cruz en toda la cumbre.

El Tendal, aunque muy extenso, se presenta, en parte al menos, bastante pasable generalmente.

Es fácil caerse tendido, cuan largo es el cuerpo, sobre todo en la subida: por algo lleva el nombre que le pusieron.

A continuación baja el Calvario, áspera senda con sobra de piedra y lodo, coronada por tres grandes cruces a las cuales no dejan faltar los viajeros una caña, una corona y muchas palmas.

De ahí se continúa bajando y subiendo por caminos detestables, hasta el escandaloso descanso definitivo, feo y peligroso como el pecado mortal que nos conduce a Granadillas. Allá estaremos a cosa de las cinco, probablemente, si no se atraviesan percances funestos en la marcha.

—Y si nos perdona la vida su majestad el Pajón, agregó el de Chordeleg mientras iba por la mula carguera.

Una vez erguido a horcajadillas sobre mi bestia, dije, resumiendo la instructiva plática del almuerzo y disparando miradas napoleónicas o alejandrinas al campo enemigo: "Que vengan ahora los Pajones, Churucos, Mulanos, en espeluznante junta de bajadas y subidas. Colombianos, Tendales y Calvarios y el rabo por desollar".

"Y agarrarase duro, como le tengo dicho, mi reverencia", repuso don Salazar, recogiéndose el poncho sobre los hombros y tirando por su mellado y reluciente machete, como quien se apercibe al combate.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Segundo Punto

Yo estaba en que Granadillas era, por la parte baja, una pequeña o modesta Granada. Pero no hubo tales borregos. Redúcese la población a tres chozas de madera y techo pajizo. Se me antoja tres dados providencialmente tumbados desde la cumbre y suspendidos, para suerte de los viajeros, en esa falda verde rodeada de espesos montes, y a una altura del trayecto tan propicia que ni requerida de encargo.

Una casucha, la más humilde, estaba repleta de tablones, cañas y otros materiales de fábrica maderil. En sus corredores o pasillos externos brinda fresco albergue nocturno el señor don Manuel Ignacio Sánchez, propietario.

Al mismo dueño pertenece la segunda vivienda, donde los Rvdos. PP. Misioneros disponen de un cuarto —capilla con dos camas— tarimas, mesa— altar y una grande abertura sin puerta en el frente, a la cual dirigen largas y luminosas guiñadas verticales las hendijas de los cuatro costados.

La otra casa, más empinada en la cuesta, ofrece asimismo seguro y ventilado hospedaje.

Don Manuel Ignacio y su señora María Carmen Chuva se muestran atentos y obsequiosos. Rosendo y Guillermito son dos pimpollos que medran laboriosos, festivos y sanos entre los maizales del entable paterno.

La falda Granadillas, momentáneamente suspensa en la escasa población, toma vuelo y se precipita con veloz curso por espacio de media legua, casi libre de árboles y dividida en dilatados potreros, hasta echarse moribunda al pie de la montaña fronteriza, de estructura colosal y vestida con el ropaje fantástico de vírgenes selvas....

Las tres de la noche serían cuando me despertaron atrevidos chisguetes que se colaban por el techo adentro. Llovía sin escrúpulos, afuera, se entiende.

Tuve que ceder el puesto a los importunos y desalmados huéspedes. Calenté agua en el perolito de viaje para saborear algunos paraguayos sin dulce. Mis dos compañeros, atraídos cuales mariposas por los amagos de luz que despedía la vela en la lucha con el viento, acercáronse uno tras otro y se formalizó el desayuno.

En atención de nuestra cabalgata paró la lluvia a hora de las seis. Echamos silla, embridamos y seguimos viaje cruzando la pendiente a mano izquierda, hacia el puentecillo del Río Blanco.

Menudean en esta segunda jornada trechos completamente cerrados. Se bate un solo sendero, angosto por ley ordinaria, que atraviesa tupidos montes. Los machetes van cortando a roso velloso ramas, troncos, bejucos, largos y fuertes como sogas, así en la bóveda como en las paredes de ese arco triunfal continuado que celebra de modo salvaje, cual corresponde a las selvas, el atrevimiento de los arriesgados viajeros.

Intrincados ovillos de raíces, monótonos camellones, frecuentes pantanos, dificultan el paso de las caballerías.

Se topan asimismo pasajes barrancosos y árboles caídos o tan malamente inclinados que obligan a desmontar al más ducho jinete, si no quiere estrellarse el bautismo cuando brinca la bestia en uno como simulacro de suicidio.

Empero no faltan caminos completamente abiertos que ofrecen panoramas hermosísimos, con variedad de vegetación, música de torrentes y aves, sublimidad de cielo y airosas cumbres.

"Nos hallamos en la loma Tigre Pungo, dice don Salazar, quitándome de mis gratas reflexiones. Dizque el tigre se baña en ese río, que también lleva su nombre, y se pasea muy fresco por la altura buscando rumbo de presa".

Elevados sobre precipicios que por equivocación u olvido no se pintan en la vía infernal dantesca, cruzamos la colina de Zambal y salimos a la real avenida de Gallocantana. Conste que ese real tiene valor relativo, no son diez centavos netos.

Posee aquí un entable don Gregorio Brito, fervoroso amigo de los Salesianos. Personas muy divertidas, cerrando los oídos al concierto de gallos, denominan el paraje Gregoriocantana; y pretextan que los peones gregorianos forman nutridos coros cuando destilan guarapo. Aténgome a la tradición más válida y prosigo: la casa de Gallocantana es para mí la primera y antepenúltima entre Granadilla y Rosario.

Pero la hacienda que se ve a continuación vale por todo un caserío y su nombre no tiene precio, como que se llama Libertad.

No menos importante sería en sus buenos tiempos la llamada hacienda del señor doctor Cordero, junto al arroyo Chihüinda. Permanece aún en pie un gigantesco galpón cual miembro de coloso despedazado. Allí nos detuvimos breves instantes y brindamos a las bestias algunos trozos de raspadura. Esta golosina les sirve de acicate.

Habríamos andado media hora desde Chihüinda, cuando el chordolejeño me gritó con voces triunfadoras: "Vino, vino, Padrecito". ¿Quién puede venir por acá?, pregunté picando la mula. Esta, como que ya estaba en autos, a pesar de su lentitud, no mostró el menor interés ni se apresuró gran cosa. "Es el río Vinoyaco, díjome don Salazar; tiene color de vino tinto".

Así en puridad: con el agua Vinoyaco se podría dar gato por liebre a un beodo profundamente dormido.

"Le indicaré otra rareza más sorprendente, mi Reverencia", agregó don Salazar, echándole de paso un quisquilloso retruco al nuevo Noé, descubridor del conocido vino. Y temiendo que el rubio le ganase de mano segunda vez, soltó prenda, diciendo con ademán amenazador, es decir, con ademán armado de machete: "Tras la montaña de acacito, que no parece por estar nosotros encajados en semejante garganta, más allá, sobre otra montaña altísima, verá mi Reverendo un balcón, pequeñuelo pero gracioso. Le dicen Loma de Balcones. Allá debemos subir".

Estas vistas son como las nubes: cobran el aspecto que le diera nuestra fantasía. Pero el acuerdo unánime de los viajeros, en este caso, como la opinión popular, son torrentes dominadores que arrebatan el parecer al grande océano del avenimiento general.

Así discurría yo conmigo mismo encaramado en la mentada loma, cual el Jinete Fantasma de nuestros cines, y semi-oculto entre ramosos árboles, ante una circunferencia de tierra que mide dos metros de diámetro y se levanta un decímetro sobre la cresta montañosa. Mas entendí luego que desde esa cumbre se alcanzaría un vastísimo panorama si no desplegase la naturaleza en torno de los Balcones una cortina vegetal esmaltada de luces y sombras. ¡De dónde le había salido la pepita a la gallina!

"Bien merece un almuerzo todo ésto", le dije al cicerone que se relamía observando la complacencia con que yo atisbaba por entre los árboles el dilatado paisaje invisible.

"Sí, mi Reverendo, repuso, es decir, no convendría recorrer antes el llano de Huapsay. No queda lejos estará bonito en esta época, además sabe tener buena hierba para los animales".

A mediodía nos tendimos sobre la mesa. El almuerzo debió ser opíparo, como que nos veíamos dueños de inconmensurables tierras. Mantel largo hubo, sin exageración ninguna.

Don Salazar contó las melladuras del machete; el Chordelegueño tiró del imperdible que lleva continuamente cosido al poncho como botón a la camisa, para desalojar de

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ambos pies una partida de niguas; yo en vano quise reatituir a mi aludo sombrero de paja la forma que le diera dos días antes el armador en Sígsig; alicaído y lodoso por la lluvia y los revuelcos, mostraba hondos rasguños tolerados en defensa de su dueño.... Y proseguimos andando.

El agua es elemento vital en los paisajes: alegre, parece que ilumina el cuadro, comunicándole gracia y mágico atractivo.

Pues ¿qué será salir de un túnel por donde avanza el bruto a tientas y tropezones, y desgárrase el poncho del jinete, y se cansa la cuchilla creyendo repartir la muerte por las exuberantes ramas; qué será, digo, encontrarse de manos a boca con un cielo que se abre anchurosamente como los brazos de la humana piedad, y escuchar confuso y estridente mugir de cataratas, y ver a doscientos metros de altura, en la superficie cortada a plomo, tres erupciones de agua impetuosa, arrogante, tronadora, que revientan al golpearse contra unas rocas, como si éstas fuesen fulminantes, y caen derramándose en madejas de flecos plateados, en hilos de fugitivos colores, en sutilísimas chispas de luz y gotas de polvo transparentes?

Los átomos se buscan en el suelo, cual batallón dispersa que reacciona, y aguvillándose por múltiples vías se lanzan rumorosos a la selva. Ojalá encuentren derrotero para escalar la cumbre y abatir los fuertes donde se catrellan y deshacen en añicos sus bramadoras legiones.

"Esto se llama Las Chorreras, esto es mucho mejor que el Vinoyaco", vociferaba Don Salazar. "Y que la Loma de Balcones", repetía el segundo paje con toda la advertencia de quien se sacude un tábano.

Menester habíamos de inspirarnos en la bravura de este cuadro arrogante para afrontar ciertos caminos, llamémosles así, que parecen trazados por la muerte.

A poco marchar trepamos por una cuchilla que separa los ríos San Isidro y Rosario. Y hednos, a fin y postre, frente al Boliche, al mentado Boliche, tercera y última vivienda de todo el trayecto diario. Es simple parada momentánea: ofrece chichita, fósforos y tabaco en hojas pardas. Los pajes mojaron el gargüero con el dulce néctar criollo; y prometimos no detenernos, ni mucho menos apearnos, hasta dar con las mulas, en el mismo Rosario.

Tras breve andar emprendimos triunfantes, con lujo de trote largo, el plano de Las Trincheras; y luego atropellamos decididamente por una loma surcada de precipicios y con más corcovos e hinchazones que potro resabiado.

El arisco sendero podrá medir treinta minutos de longitud. Aquí se pierden los cálculos de cuadras y kilómetros. Aunque hay otras maneras de medición. Olvidémoslas; me interesa presentaros un terrenito que compré en estas alturas.

Divídese la loma en vértebras o ramificaciones estrechas y encrespadas, márgenes de otros tantos abismos que van suavizando su ferocidad hasta merecer la categoría de modestas zanjas con dos o tres metros de hondura. En este punto mi bestia emprendió un mal sendero cortado por infranqueable garganta.

Por sustentar mi firme propósito de no apearme tenté una vuelta imposible. "No hay onde", dijeron ambos pajes.

El obediente bruto se pisó las manos y cayó hecho un ovillo. Toqué el fondo de la zanja en menos de un Dios te guarde, tomando la horizontal y vuelta la cara al cielo. La pobre mula, fiel hasta la muerte, amenazaba seguir a su dueño y cubrirlo como lápida mortuoria. Pero los baqueanos la mantuvieron en equilibrio sobre el sepulcro, jalando mañosa y desesperadamente uno por las bridas y otro por el rabo, pues no vió la ocasión tan calva como se pinta.

Excuso advertir que continuamos todos el viaje a pie; sin guardar distancias ni orden jerárquicos, mulas, estriberos y jinete, formando armoniosa columna democrática.

Nos quedaba el rabo por desollar. El descenso al Rosario es un postre de cicuta.

Lanzarse montado, como lo hice a la vuelta, por aquellas interminables y tortuosas gargantas de piedras y lodo, hambrientas de aventuras, en que peligra el pellejo a cada minuto, es claro intento de suicidio.

Tendidas las piernas sobre el pescuezo del animal, agachándose mil veces para no ser derribado por tiesas colgaduras o para defender el rostro de fieros harañazos, balanceándose a izquierda y derecha según van embistiendo las ramas laterales, y bien asido a la retranca por no salirse disparado como bala por las orejas del bruto, dada la pendiente horripilante que despeña el camino; he ahí los ridículos extremos a que se obliga la figura del jinete: cuando el caballero, altivo el cuerpo, serena y dominante la mirada, extendido el poncho o replegado sobre los hombros, altanero el chambergo, caída en seguro y noble abandono la diestra armada de rebenque, debiera ser en todas partes emblema de intrepidez y gallardía.

Pero, a la manera que el hábito no hace al monje, de igual modo, aquella estampa alebronada, aquel fardo balanceante, aquel maniquí de palo con bisagra, que pacientemente cuenta los palmos vencidos con los estremecimientos de su maltratado cuerpo, lleva en el mismo esforzado gesto el timbre luminoso de la osadía heróica y triunfadora. Más aún, si el héroe desprecia las injurias del trayecto, porque le sobran celestiales bríos que desplegar en luchas divinas y civilizadoras contra la ignorancia y corrupción indígenas en las selvas orientales.

Al soldado combatiente y al misionero que viaja no le ordenéis posturas; llevarán siempre la de vencedores.

Se ven durante el camino esbeltas cabelleras de bejucos que miden los más gigantescos árboles desde la copa hasta las raíces. Las he mirado con mucho cariño porque simbolizan otras cuerdas pujantes y sonoras, cuerdas de hras ocultas que en el silencio de los bosques guardan odas sublimes al misionero católico de Oriente....

Pero reanudemos el paso; en mi reloj son las cinco.

—¿Falta mucho, don Salazar?

—No, mi Reverencia: acacito está Rosario.

Con haber descendido tanto, y en tan malas condiciones, debemos convenir en que Rosario es una cuesta, semejante a Granadillas, aunque más selvática.

Junto a la vivienda del amable Don Juan Agustín Piedra hay una capillita cuadrada; mide unos seis metros por lado. A continuación se levanta otra pieza que es alojamiento de misioneros. Los demás viandantes pernoctan, como ya hemos dicho, en abrigados corredores. Frente a nuestro cuarto vemos una campana suspendida de la solera por una veta.

Diseminadas en la pendiente, cual si hubiesen resbalado, juegan a las escondidas varias habitaciones de colonos, a la sombra de tupido boscaje.

Sobre otra montaña frontera, a dos horas y largo pico de camino, se destaca la nueva construcción salesiana de Aguacate. Por allá también, aunque no parezca, viven colonos, entabladores, hacendados; los más pertenecen al Sígsig. Cultivan con preferencia caña de azúcar y paja toquilla.

Abajo, comprimido entre ambos gigantes, corre con enfadada majestad el caudaloso Rosario.

Terminada la merienda rezamos ante un altar de María Auxiliadora. Nos acompañaban tres sigseños auríferos, regresados de los lavaderos del Zamora con bien arropaditas onzas doradas; ocho peones que traían de Guala-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

quiza raspadura y aguardiente para Sígsig; y varios colonos.

Hubo plática religiosa, en la cual anduvieron por activa y por pasiva montes, caminos y selvas.

Y luego buscamos la horizontal!....

Llovió toda la noche, según estaba de moda.

La mañana siguiente apareció con humor de suegra; surcada de colosales nubes y espesos vapores exhalados de la floresta, que reñían disputándose los dominios aéreos.

No obstante la densa neblina, echamos de ver los estropicios cometidos por las hormigas en nuestras alforjas: se habían soplado por entero la reserva de panecillos y raspadura. No puede negarse que son trabajadores aquellos insectos y a tiempo saben sacrificar su sueño.

Don Agustín Piedra nos dijo, haciendo una cruz chiquita con dos dedos, que aquello era una grande casualidad, pues no conocía bichos voraces o dañinos en su albergue. Aquí viene, como llamado por botón eléctrico, el recuerdo de la camiza relimpia llena e casualidades.

Habíamos acordado que mis baqueanos conducirían las bestias a Aguacate por Cuchipamba, recorriendo una vuelta de cuatro horas.

Algunos colonos cargados con maletero, alforjas y cajón, me acompañarían en la bajada que desliza directamente hacia la viga.

"De perderse las mulas, se salvará la carga, me decía aquella buena gente, y S. R. gana dos horas de camino: no crea que éste sea de lo bueno lo mejor, pero a pie se lleva sin mucho riesgo. El otro de Cuchipamba está como ninguno puede imaginarse; especialmente sobre el río hay saltos mortales: ahí es donde con frecuencia caen bestias, y para siempre jamás".

"Esquivamos saltos y lodazales para dar en tumbos y cenagales", pensaba yo para mi santiguada, mientras me escurría, unas veces queriéndolo y otras, sin voluntad, tirado sólo por la resbaladiza pendiente. Y cuenta que no faltaban peñascos, asperezas de troncos y raíces, fuetazos y pinchotones de ramas: era el décimo no codiciar.

Pero no llegó el agua al río. Nosotros sí llegamos después de cincuenta minutos de viacrucis.

El Rosario, cuyo estruendo veníamos escuchando desde lejos, estaba furioso cual tigre mordido. Confieso que no me detuve largo rato a examinarlo, más que me provocaron a ello enormemente altivas ondas hervorosas, sonoros saltos y retumbos, truenos de tempestad y apacibles rumores en todos los tonos musicales que se dilatan como sonidos de cien orquestas por la nave sombría de un templo encantado, henchido de majestad e imponente misterio.

Tal espectáculo tiene amenazas de infierno para quien debe atravesar el río en ese punto y por vez primera. Cuando don Arsenio, mirándome fijamente la cara entre complacido y escrutador, me dijo señalando a un lado: "Esa es la afamada viga", acaso por el mucho rumor del agua, entendí: "Su Reverencia se suicida".

Anudad estos cabos y dadles la forma que quisiereis. Abajo, el río mugiendo cual toro embanderillado, entre brincos y embestidas; a veinte metros sobre la espumante bestia una viga temblorosa que mide veinticuatro metros de largo (la vida perdurable o la muerte perpetua), un decímetro de ancho y otro de espesor.

Los buenos colonos, tan cumplidos, me ayudaron a quitar polainas y zapatos: ni que fuesen los preparativos de una extremaunción, agravada con música torrencial.

En medias bermejas yo, y descalzos ellos, aunque no les faltaban tampoco medias prietas; a paso de tortuga renga, con menos humo y más sumiso porte que el célebre guerrero, pasamos, uno después de otro, el Rubicón.

Una vez en la opuesta banda, me costó trabajo sosegar mis victoriosas piernas; estremecíanse con el regocijo del triunfo y, engolosinadas por la gloria, querían segundar la hazaña. Yo las contuve a duras penas repitiéndoles que buscasen lustre por más sólidos y humildes caminos. Y arengué a los soldados con sendas copitas de fuerte.

Entonces fue cuando uno de ellos, paréceme que don Olgario, se hizo lenguas de la impávida serenidad con que el Ilmo. y Rvmo. señor Domingo Comin recorriera semanas antes aquel paso de muerte.

"No quería quitarse los zapatos, Rdo. Padre. Así anduvo, como pisando tierra firme" y ensayaba la pose del Ilmo. señor Obispo, esforzándose también por remedar su noble y amable sonrisa. "Pero el otro padrecito acompañante no las tenía todas consigo; le temblaban las piernas una temeridad.

Acabado el monólogo, emprendimos la subida, tan placentera como la reciente bajada. Nos recibió un muchacho montado en la mula que me enviaba el Rdo. P. Francisco Torka, distinguido misionero salesiano y celoso Cura Párroco de Aguacate.

La bestia se sabía de coro el paraje, lo tenía en la uña por decirlo así; y sin más gobierno que su experimentada ciencia, doblaba y subía formando culebreantes ondulaciones, como si trazase el proyecto de aquel camino.

Tras los últimos árboles apareció el Rdo. P. Torka, sonriente, bondadoso, fraternal, con los brazos abiertos, disimulando los síntomas patentes de una convalecencia que aún lo tenía postrado.

Y me abrazó, pues no le faltan dimensiones para ello, con ser la mula bastante alta.

El convento, como dicen aquí, es nuevecito y hermoso, recientemente surgido bajo la batuta directriz y creadora del Rdo. P. Ventura; es un dije de madera incorruptible. Tiene dos pisos y una yapa de cómodo altillo. En la planta baja se asientan holgadamente: la capilla, muy devota y aseada; un cuarto amplio, disponible para colonos que vienen a oir misa de lejos y pernoctan allí los sábados; un espacioso corredor con bancos y mesas fijos que sirve de clase a la gente menuda. Arriba extiéndese otro corredor, y sobre la capilla se corren cuatro piezas-dormitorios, dirección y despensa; con ellos forma esquina un grande cuarto para peones. A mano izquierda, casi enteramente divorciada del conjunto, queda la cocina, donde nuestro chordelejeño guisará frejoles, trocando su título de pajo por el de cocinero.

La fábrica está construída sobre una pequeña planicie, remate de la montaña.

El clima es.... corriente; como el viento.

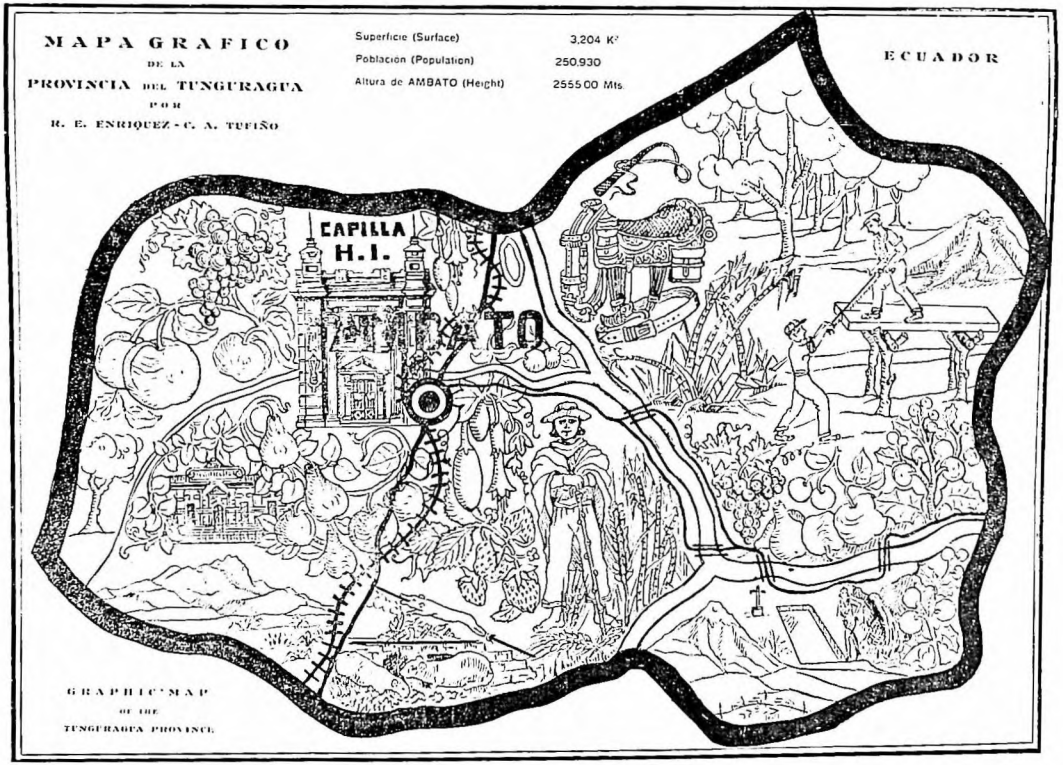
No pude menos de admirar el celo y la intrepidez del Rdo. P. Torka cuando me dijo, con la mejor naturalidad del mundo y germánica firmeza, que todos los domingos, con lluvia y sin ella, pasaba la viga bien calzado y empolainado para celebrar en Rosario y regresaba luego en volandas para la segunda misa de su capilla parroquial.

No es extraño que los buenos colonos católicos a tuerca y tornillo, dignos hijos de Sígsig, correspondan cumplidamente al heróico esfuerzo misionero con su práctica vida religiosa. Aquí se reza el rosario diariamente; se comulga los veinticuatro en honor de María Auxiliadora, y los primeros viernes, para honrar al Sdo. Corazón divino; óyese misa entera todos los domingos, así caigan chuzas de fuego o llueven liberales con mandil.

Trabajo le mando a la impiedad extinguidora de estrellas para escalar cojitabunda estos montes y extinguir con sus endémicos resoplidos tan soberanos y espléndidos luminares encendidos por la fe.

Recibiendo la fina determinación del Rdo. P. Torka, permanecimos casi una semana en Aguacate, esperando

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

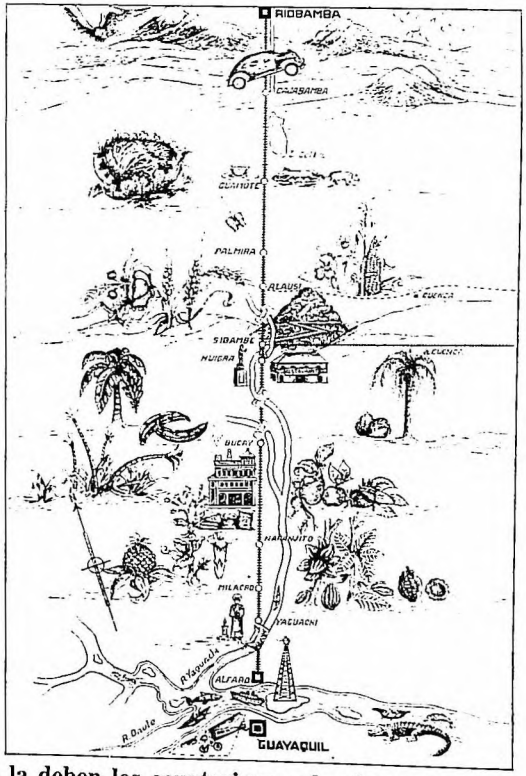


Aspectos pintorescos de la Serranía Ecuatoriana

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Es muy sugestivo el viaje en tren desde Guayaquil hasta Quito





Esta ferrovía es la obra nacional de mayor importancia y se la deben los ecuatorianos al esfuerzo genial de García Moreno, Alfaro y Mr. Harman

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

que escampase el tiempo. A contar desde primero de año, no habíase registrado siquiera un día sin nubes lagrimosas o torrenciales aguaceros.

La última noche fue copiosamente lluviosa y el sexto día cayeron chaparrones de tente tieso y no te muevas.

Pero no hubo seguir más arbitrio que el de pecho al agua y al avío.

Tercer punto

Aquí se repite lo dicho, sobre poco más o menos, en los puntos anteriores, alterando nombres propios, y se ahueca la voz para significar el esfuerzo hercúleo de las bestias y los nuevos atrenzos y espasmos de sus dueños, señaladamente del jinete.

El Rdo. P. Torka quiso partir con nosotros la lluvia acompañándonos hasta San José, caserío situado a dos horas de Aguacate. Abría el camino a corre que te pillan, entronizado en su mula como rey de aquellos agrestes contornos.

Acometíanme tentaciones de recordar al Hidalgo de la Mancha y su escudero; pero las vencí, pues no sufría hilaridades ni bromas aquel plano ferozmente inclinado, que llevaba trazas de desembocar en los quintos infiernos, no tanto por ser escabroso y largo como por lo torcido y resbaladizo.

Perdóneme el gran Patriarca, si me olvidaba que íbamos a San José.

Naturalmente, hubo de rectificarse la marcha cobrando bondad en una llanura lodosa que duró pocos instantes. "Esto se llama travesía de Sadahuaico, dijo don Salazar, metido en el lodo hasta media pierna; por los alrededores hay grandes molienda de caña". "Grande molienda en todo el trayecto", repuse, dando escape al vapor que me quemaba el alma.

San José, a pesar de su honda modestia, no renuncia su inefable soberanía: es menester buscarlo en las cumbres. Casi en el remate de la loma saludamos al amable y bondadoso P. Francisco, y descendimos por la derecha, rumbo al puente San José.

Una traidora techumbre vegetal nos iba trasmitiendo la lluvia como de segunda mano.

La subida de Los Morochos es interminable, sembrada de piedras que vanamente pretenden disimular o encubrir sus charcos: tiene algunos encajonados cuyas paredes naturales y estrechas ocultan las caballerías; en esos lugares el jinete no es más que un busto flotante o llevado en andas por seres invisibles.

Rematada la travesía de Palo Quemado, descendimos en busca de San Joaquín. Este río no es de los que generalmente truenan gordo; mas en épocas de crecimiento es muy capaz de llevarse por calle al más recio jamelgo arrollado en su impetuosa corriente.

Mientras subíamos la falda de Osococha, topamos con una pequeña carpa de juncos y ramas, providencialmente dispuesta para nuestro almuerzo. Burlando la lluvia, que seguía disparando chorros como de manga regadora, hicimos los honores a un pollo que por *eso mismo* se deshacía en agradecimientos, y que nos regalara un colono de Aguacate. A falta de pan buena fue la yuca; y la chicha tuvo admirable sustituto en el agua no muy cristalina higienizada con puntillas de mallorca: aquí recordé una vez más agradecido al señor Guillermo Vega y a su digna consorte, quienes nos habían brindado aquel confortante licor sigaeño.

A trote largo dimos finiquito a la supradicha Osococha. Con ánimo sereno afrontamos la siguiente loma llamada dulcemente de los Espantos.

Da pábulo a este nombre el hecho de que baja por ahí el Chiro, animal ferocísimo, mitad bestia y mitad persona. Ninguno le ha visto ni le conoce nadie; pero se presenta seguramente en aquella cumbre fatídica rastreando un camino que lo reduzca de nuevo al humano consorcio. Porque, según la tradición viajera, Chiro es un cristiano con mucho de Nabucodonosor caído por orgullo y confinado a las víboras y alimañas del bosque.

Como don Salazar observase con grande pausa e interés el filo del acero, le pregunté si creía de firme en la espantosa e invisible monstruosidad. Contestó riendo que lo echaba todo a bromas y apercibía el machete para el Guadal que atravesaríamos antes de subir al Derrumbe.

Era una extensión considerable cubierta de largas cañas espinosas que se denominan guadúas. Cerró con ellas el baqueano a cuchillada limpia, probando admirablemente que con mucha cuenta y razón examinara su arma de pelea y que muy sin cuidado le tenía el aterrante hombre felino.

Pero no valió el machete sobre la montaña del Derrumbe Grande. Aquí se ve el monstruo y llega a la pepita del alma el aliento que exhalan sus hambrendas fauces: un abismo sin fondo corre a la vera del camino, como lobo que sigue un vehículo hipando porque sobrevenga cualquier accidente que le depare apetitoso festín. Con la diferencia de que el abismo es invulnerable, ni siquiera se le puede mirar impunemente.

Al otro lado del estrecho sendero se yergue despreocupadamente la montaña; apostaría que también se alza de hombros, y lava las manos cuando llueve, como diciendo: "¿Por qué trazásteis ese caminito en mi falda? Allá vosotros y vuestras cabalgaduras con esos equilibrios acrobáticos". No contendamos sobre si tal resulta el gesto de la excelsa soberana o si antes por el contrario se vuelve suplicante al cielo en favor de los amenazados peregrinos.

Andando andillo, atravesamos un pequeño arroyuelo con pujos de víbora, a juzgar por su negrusco dorso esmaltado de bermejas y amarillentas piedras y por los esfuerzos vanos que ensayaba para embravecerse. Le dicen Chorro Negro.

Todo se tornaba negro a medida que avanzábamos hacia el cuco espantable reconocido por el nombre de Cután.

A la entrada de Gualaquiza nos esperaba, tal vez bostezando por las cien bocas de lodazales erguido en forma de enmarañado bosque, tendidas como redes las mil garras de juncos y raíces, suelta y derramada la cabellera con púas de vengativo erizo, extendiendo cien mil brazos entorpecedores del camino. Aunque, para guarda de la pura verdad, así tiene caminos el Cután como yo, charreteras militares.

Pero no vayamos tan de prisa, que las mulas están rendidas. Descabalguemos con entera resignación cuando le dictaminen importunos y mal criados árboles o gruesos troncos sin vida pero no menos ofensivos para la ruta.

No debe encontrarse muy lejos el Cután: este lodo pegadizo que amasamos, negro como la traición, es indudablemente su digno heraldo y precursor. Apresuróse mi cicerone a delatarlo diciendo: "El Tintaturo, por la semejanza que lleva con la tinta". No me había equivocado: el matasiete cutanesco se adelanta en la representación de su emisario y otorga espacio y tinta para enborronar un testamento al enemigo que le reta. En este lodo sería de mojar una pluma labrada con tronco de chonta para describir los horrores del Cután.... Las sombras del crepúsculo venían a todo venir y nosotros marchábamos con paciente lentitud.

Improvisamente sale disparado de entre los árboles y

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

se planta en el camino con los brazos abiertos, dando voces ininteligibles, un emponchado, enfundadas las piernas en negras polainas de montar, y el sombrero, en una cubierta de caucho.

"Bendición y providencia del cielo, dije echando pie a tierra; vale la pena caer en brazos de un hermano cuando esperaba entrar por las fauces del averno; bienvenido sea en esta hora el Rdo. P. Chierzi".

Aunque desfigurado enormemente por la indumentaria, era el mismísimo P. José Chierzi, director interino de la misión gualaquiceña, mientras me sustituyese junto al Santuario el Rdo. P. Juan Bonhe.

Nos dimos abrazos empapados, pero llenos de calor fraternal.

Entre tanto salía del escondite, cabestreando dos mulas ensilladas, el señor Torres, atento y servicial colono de Gualaquiza.

"¿Y el Cután?" interrogué al punto. "Bien, gracias, dijo el Padre sonriendo: aquel es el portón".

No ví portones sino dos claros abiertos en la entrada del bosque, a cual más oscuro, y se me antojaron los ojos de un monstruo ciego.

"Vinimos a encontrar a S. R. porque el P. Torka nos comunicó su llegada, prosiguió el amable aparecido. En orden al Cután, no se preocupe: descubrimos una nueva ruta que es todo lo que puede pedirse en atolladeros como éste; verá S. R.; señor Torres, guíe usted, entraremos por la derecha".

Y avanzamos de uno en fondo, mi mula cerraba fila.

Oyéronse recios machetazos, crujidos de ramas, acompasados y resonantes chapaleteos, y ví hundirse hasta las rodillas la mula del Rdo. Padre. Con todo hubo éste de pegarse al pescuezo del animal esquivando una rama que merecía llamarse tronco.

Las bestias andaban a barrizal que quiero y zanja que me place; en pocos momentos quebraron el orden procesional buscando diversas entradas o salidas por entre los árboles.

"No será el cuervo más negro que las alas, Rdo. P. Chierzi", dijo, cansado de cimbrearme como tróler que pierde la corriente. "Ese adagio viene como anillo al dedo, contestó; lo más fregado son el principio y el fin; por la mitad se anda pasablemente. Procure S. R. estarse en continuo apercibimiento contra ramas y troncos; las ciénagas corren por cuenta de los brutos. Ahora, verbigracia, apéese, mi Rdo. Padre, porque no podrá imitarme". Y dejó caer medio cuerpo hacia la izquierda formando una escuadra con el animal.

Yo no tenía vena gimnasta, y por dar gusto al oblícuo árbol, descabalgué. Al montar casi dejo en el fango zapatos y polainas, ya que no, las mismísimas piernas.

Por ese tenor erizado de bemoles, continuaba el empecatado camino, sin descubrir en parte alguna la mitad que sindicaran de pasable sus descubridores.

El término así apareció después de hora y cuarto y como lo había denunciado el Rdo. P. Chierzi.

Pero si estoy a paz y salvo en ruta que conduce llana y francamente al albergue misionero, no hay cosa en los Cutanes que me espante.

Las bestias, sudorosas, bufadoras, enfangadas, aunque alegres y casi retozonas, ensayaban los trotes que durante el trayecto se les habían quedado metidos en el cuerpo. Sesenta minutos, dos horas de semejante marcha, son una bicoca.

—Este paraje se denomina Yumasa.

—Ah, ah; ya lo veremos.

—A los lados de este camino, bosque adentro, se ocultan extensos platanales, yucales, cañaverales, arrozales, maizales, cafetales, papayales....

Y trota y galopa sin acicate de fuete ni de espuelas.

—El llano de Carolina.

—Hermoso, hermoso, pero no se ve nada.

—La casa del señor Torres.

—Mi casa, Rdo. Padre.

Aquí se abre el camino a la plaza, que es un campo limpio de árboles y rico en hierbas y malezas.

Mientras me vuelvo hacia la derecha observando la mentada vivienda, mi mula vira bruscamente a la izquierda sin previo anuncio ni acordada licencia y.... devora la subida lanzando cortos relinchos que parecen mal comprimidas risotadas, y se planta en medio verbo frente al caserón de dos pisos, rigurosamente vegetal, un bosque labrado.

Ahí viene sudando chorros el querido hermano coadjutor, señor Aurelio José Solís, personificación del trabajo; alegre, afable, cariñoso. Le acompaña Rinaldo Bosco, jibarito de unas catorce chontas, y dos niños asilados, Quichimbo y Rosendo.

Estábamos en casa misionera salesiana. Eran las siete por filo, y sin embargo llovía....

Buenas noches, apreciados ex-alumnos: si habéis tenido el atrevimiento de acompañarme, sois acreedores a largo descanso como vuestro amigo,

Félix Bolla.

Sígsig, Ecuador, 1924.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

CAPITULO SEPTIMO

EN EL CINCUENTENARIO SALESIANO DEL ECUADOR

Conferencias y Panegíricos

LITERATURA CINCUENTENARIA SOBRE LA MUERTE DE SAN JUAN BOSCO Y LA FUNDACION SALESIANA EN EL ECUADOR

NOTA — Broche de oro de este Libro es, sin duda, este último Capítulo literario, en que se conmemoran los dos Cincuentenarios Salesianos.— En nuestro Segundo Tomo hemos publicado ya las piezas literarias de mayor relieve sobre esos dos magnos acontecimientos; pero en estas últimas páginas vamos a conservar, rebosantes de gratitud hacia sus autores, las demás composiciones sobre el mismo tema.

Para mayor claridad, subdividimos este Capítulo en dos Artículos: —1) LAS CONFERENCIAS EN LA METROPOLITANA DE QUITO.— 2) PIEZAS LITERARIAS DE LAS VELADAS Y ASAMBLEAS.

En ambos artículos seguimos el orden estrictamente cronológico de las producciones, y no su mayor o menor mérito literario.

Para los Salesianos del Ecuador y de todo el mundo, estas páginas constituyen todo un monumento de inapreciable valor, que nos alentarán siempre en nuestra árdua tarea educativa y misionera.

CONFERENCIA

que el R. P. Elías Brito, S. S., dedicó a los obreros en la Catedral Metropolitana, durante las fiestas cincuentenarias salesianas.

Muy amados Obreros:

Me siento feliz al dirigiros la palabra, porque sois los predilectos de mi Santo Fundador. Hace ya medio siglo que él voló al cielo, después de prodigarse por más de sesenta años en la educación del obrerismo y de resolver prácticamente la cuestión social, mediante sus Talleres, Oratorios Festivos y Asociaciones de Ex-alumnos. También hace cincuenta años que el gigantesco árbol salesiano por él plantado, cobija con sombra bienhechora a millares de niños pobres en las ciudades y misiones del Ecuador. Por esto, es muy justo el homenaje capitalino al grande Apóstol de la juventud; homenaje en que vosotros, dilectos obreros, tenéis parte relevante, y que esta noche se inicia con mi modesta conferencia sobre el tema DON BOSCO Y LOS OBREROS, para la cual reclamo vuestra benévola atención.

Como bien sabéis, los Salesianos somos una Asociación de personas que nos reunimos con fines exclusivamente humanitarios y caritativos. Nuestra Misión, la que creemos nos ha confiado la Providencia, es la elevación material, intelectual y moral de las clases populares. Nosotros, y lo confieso con orgullo, nosotros vamos de preferencia a esas clases que muchos llaman los bajos fondos sociales.

El Varón providencial a quien debemos la existencia, no es tan sólo un filántropo; Don Bosco, en opinión de todos, fue un verdadero genio. Y como los genios tienen mucho de profetas, y los profetas andan buscando armonías, Juan Bosco soñó en armonías sociales; El obtuvo las primeras, nos enseñó a lograrlas y por misión nos encargó establecerlas en el mundo entero. Como son también profetas, Juan Bosco se adelantó a su tiempo por lo menos medio siglo. En la trama confusa de las doctrinas revolucionarias y socialistas descubrió el hilo de oro de una gran verdad, que todas ellas contienen y que es el motivo de la seducción de esas doctrinas sobre el pueblo. Esa verdad trascendental es la igualdad. No es idea revolucionaria ni moderna. Es un viejo dogma cristiano, contenido en la 2a palabra de la oración que Jesús enseñó a sus discípulos; "Padre nuestro". Todos los hombres hijos de un mismo Padre; por lo tanto, todos iguales, específicamente. Don Bosco comprendió que la humanidad penetraba en una región nueva y que el catolicismo no tenía interés en desviar su rumbo.

El catolicismo no es solidario de ningún régimen político. Ha prosperado y ha sufrido persecuciones bajo los reyes absolutos; y le ha ocurrido lo mismo bajo los constitucionales y bajo las repúblicas.

Por esencia es democrático; sus ministros son hombres de toda condición, y aún para ser Papa, el nacimiento no confiere ningún privilegio. Con razón Voltaire lo llamaba la religión de la canalla y por canalla significaba al pueblo.

Pero la democracia, o sea el gobierno del pueblo, cuando no está regulado por la justicia y por la caridad, degenera en una salvaje lucha de clases, una aristocracia al revés. Un pueblo que no tiene ninguna noción de sus deberes, porque sus oradores no le hablan más que de sus derechos, que no conoce más límites que los que él se prescribe en sus leyes, está en el camino de la anarquía. Para evitarnos estos gravísimos inconvenientes, debemos preparar al obrero para el gran papel que va a desempeñar en las sociedades modernas como elector y muchas veces como elegido.

Enseñémosle sus derechos y también sus deberes. Hagámosle hábil en su oficio, démosle la instrucción, que antes era exclusivo patrimonio de los ricos y de los nobles; hagámosle

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

buen católico y le haremos buen demócrata; sabrá elegir y sabrá gobernar; y habremos hecho el bien de la Patria y de la humanidad. Este fue el pensamiento de Don Bosco. A realizarlo aplica sus cualidades de organizador, su inventiva y clarividencia de genio y, sobre todo, su gran corazón de santo.

Ambémosle y vendrá con nosotros, aunque no le ofrezcamos lo que le ofrece la revolución. En sus aventuras de colegial ha aprendido diversos oficios: sastre, zapatero, músico; sabe de todo un poco, y sería capaz de enseñar, si tuviera donde instalar sus talleres y con qué proveer de herramientas y materiales a sus alumnos.

La instrucción del obrero es su idea fija, quiere perfeccionar las aptitudes del obrero dentro de su vocación, sin atiborrarlo de conocimientos inútiles. Y quiere levantar de tal manera el nivel moral y profesional de sus alumnos, que el sólo hecho de haber aprendido en su escuela les sirva de recomendación para hallar trabajo, si es que no pueden establecerse por propia cuenta.

Vosotros habréis visto, particularmente los días festivos, chiquillos rodando por las calles con peligro de que los arrolle un tranvía, o los destroce un coche o los despedace un automóvil. Y con el riesgo mayor de envenenarse el corazón y atosigarse la inteligencia. Pues bien, esos pilluelos los recogemos nosotros los domingos, en reuniones que llamamos Oratorios Festivos, no porque se vaya allí a rezar únicamente, sino porque toda acción grande, sea ella religiosa, industrial o social, empieza con una mirada al cielo. Allí se les enseña canto, música instrumental, gimnasia, etc., etc. Al que quiera regenerar una ciudad o un pueblo, no le queda más que comenzar a establecer un Oratorio Festivo, dijo Don Bosco. El Oratorio Festivo es, para todos los niños que a él acuden, algo así como un semillero donde brota la honradez, una escuela donde se enseña la virtud, una milicia que prepara a las luchas de la vida, una fragua donde se forja el engrandecimiento de la Patria. En Quito tenemos los Salesianos un floreciente Oratorio Festivo, bajo la sabia dirección del R. P. Izurista, que empezó a reunir a los primeros niños en diciembre de mil novecientos veintidós, y al cabo de quince años logra contar cada domingo cerca de dos mil niños, que tienen patios propios, su Banda de Música, círculos de piedad y un magnífico Templo, el de Cristo Rey, verdadera joya de arte que inspira piedad y ensancha el corazón.

* * *

Pero el gran Educador Piamontes hizo mucho más por el obrerismo. Su ideal fueron las Casas mixtas. Cada establecimiento salesiano por regla general, tiene dos secciones principales: la de artesanos, en la cual reclutamos a los hermanos llamados también coadjutores, y la de estudiantes que se dedican a las letras y a las ciencias: entre estos últimos reclutamos a nuestros sacerdotes, y formamos a los demás, que serán en la sociedad abogados, médicos, ingenieros, etc.

Pues bien, todos estos niños, aunque destinados a tan diversas carreras y posiciones, son tratados con absoluta igualdad en el Colegio: son verdaderamente hermanos, que viven juntos, unos al lado del otro, aprendiendo bajo el mismo régimen a conocerse. y amarse. Esta aproximación comenzada desde la más temprana edad, entre el obrero del pensamiento y el obrero de la mano, no puede absolutamente menos de producir consecuencias felices para lo porvenir.

¿Qué consecuencias? Salvar la distancia entre patrones y obreros, fraternizarlos y acordarlos armónicamente como las cuerdas de un instrumento musical.

Creciendo juntos, se conocerán, y conociéndose se amarán y se sostendrán mutuamente. ¿No será el elemento intelectual formado en los Colegios Salesianos quien iluminará las sendas del obrero con quien creció? ¿quién más a propósito para mostrarle el abismo a que se le conduce?

Los Institutos Salesianos son, pues, escalas tendidas entre la clase que abunda y la escasea, puentes que salvan abismos.

Y con razón ha dicho Freppel, que Don Bosco con sus Escuelas Profesionales ha hecho más por la cuestión social que los gobiernos con un cúmulo de leyes que no se cumplen porque no son prácticas.

Don Bosco procedía del pueblo, vivía en contacto con el pueblo, escuchaba sus gemidos, veía sus dolores, auscultaba cuidadosamente los latidos de su corazón, reveladeres de grandes luchas y de terribles conmociones; D. Bosco visitaba en las cárceles a los delincuentes menores, y cada día visitaba una o dos de las grandes fábricas y centros de trabajo, para ponerse en verdadero, en íntimo contacto con el pueblo; y su genio recto y genuinamente democrático y vidente, vió que por fuerza los obreros habrían de conocer sus derechos y resolver acabar con la explotación de que eran víctimas, y tomar en las clases directoras venganzas espantosas, que ellos creerían actos de justicia.

"Veo sobre el porvenir asomar una nube densa y cargada de tormentas, dijo Don Bosco y haré cuanto pueda para que esa nube, en vez de rayos y granizo, se resuelva en blanda lluvia que fecunde los campos, en rocío benéfico que haga brotar las flores en esta sociedad medio marchita".

Y para el obrero creó las Escuelas Profesionales Salesianas, en las cuales educamos al obrero científica, técnica y prácticamente.

Una Comisión de los maestros más competentes de la Sociedad Salesiana estudió los mejores centros de Alemania, Bélgica, Inglaterra, Estados Unidos y Francia y ordenó metódicamente las clases de zapatería, sastrería, escultura, imprenta, encuadernación, carpintería, mecánica, etc.

El aprendizaje se prolonga cinco años, los artesanos aprenden la técnica de su oficio, la Geografía e Historia del mismo, la manipulación técnica de las primeras materias, sus mercados, sus conocimientos económicos para apreciar la variación de sus precios, la utilización de la maquinaria, las casas constructoras, el dibujo aplicado a su arte, los medios de abrirse mercados, todo lo que puede hacer de ellos obreros hábiles y cultos, preparados no sólo para los salarios altos, sino para ponerse al frente de las grandes explotaciones y elevarse en la escala social y hacerse patronos.

En las Escuelas profesionales no admitimos niños menores de doce años. Sociólogos de acción, hablamos de prever y de aplicar las leyes protectoras del trabajo de los niños, leyes que dicta el sentido común.

Pero ya desde los nueve años se reciben en las Casas mixtas; cursan la primera enseñanza, y al llegar al término, examinamos sus aptitudes, tendencias, deseos de sus padres, y los dividimos: unos continúan en el Bachillerato o Comercio, los otros pasan a las Escuelas profesionales; y no quedan del todo separados, de cuando en cuando se tratan.

Como veis, hasta los doce años están juntos, viven juntos, juegan juntos, y hasta riñen y a veces se pegan; y todo esto, hasta los mojicones, estrechan la amistad. Y aquí tenéis, por lo menos nos lo parece, un germen de armonía social entre obreros y patronos. Hoy se odian porque no se conocen.

Nos asiste la ilusión —dulce es mecerse en ilusiones o ideales grandes de amor y armonía—de q' nuestro ejemplo influirá en la sociedad, y que andando el tiempo y perseverando en la labor, resolveremos, en la gran armonía del catolicismo el problema social.

No hay sociólogo como Jesucristo, ni programa tan vasto, tan completo y eficaz como el suyo. Siguiendo este problema, amoldando a él los tiempos y los espacios, la Iglesia, y los hijos de la Iglesia con ella y por ella, realizaremos, aunque nos vaya la vida, no ya la agrupación de una clase —porque siguiendo el evangelio no reconocemos clases en el concepto pagano de la palabra— ni la fraternidad de los elementos que integran una nación o una raza— que esto es bien poco, sino que, todos de consuno, realizaremos la fraternidad universal, la fraternidad universal que hasta los socialistas invocan y que nosotros los católicos, los Religiosos, proclamamos con igual entusiasmo, con idénticos anhelos y con mayor derecho. Esta es nuestra aspiración.

El obrero tiene sus derechos, derechos sagrados; tiene su dignidad y es preciso que una y otros le sean reconocidos. Pero es preciso que se les enseñe a usarlos, como es preciso encauzar las aguas del torrente para que no lleven la desolación allá donde deben llevar la fecundidad.

Los Salesianos no educamos obreros para que sean explotados, sino para que aprendan a ser libres en el sentido cristiano y humano de la palabra; para que hagan libres a los demás. Al educarlos, aspiramos a que los obreros el día de mañana, se dirijan por sí mismos y tengan su representación en los gremios, Municipios y hasta en los Congresos. Prevemos que el porvenir será del pueblo, será de la democracia, entendida como suena su etimología. Por eso al obrero le enseñamos sus derechos, le pintamos su porvenir, le alentamos a la esperanza, le proponemos avanzar conservando.

Lo que no le enseñamos, lo que jamás le prometemos, es odiar a ninguna persona humana, y menos incendiar y matar. Es nuestro anhelo armar obreros . . . con una rama de olivo para que, fuertes en su generosidad, se la brinden a los que hoy viran como a enemigos.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Estimamos la humanidad y buscamos la fraternidad completa del Evangelio.

Creo que todo esto es contribuir al progreso y elevación humana y que nadie puede temer de nosotros nada. Cavour y Rattazzi, no menos que el Papa y los Obispos, fueron los alentadores de Don Bosco en su obra, y lo ayudaron a redactar las Constituciones de la Pía Sociedad Salesiana, que, como ellos decían, no tiene el carácter de mano muerta, sino el de mano viva.

Es una página hermosa de historia contemporánea. Escuchadla: Cavour y Rattazzi conocían a Don Bosco y conocían su obra humanitaria. Un día lo dijeron:

—Cuando usted muera, esta obra admirable morirá también. ¿Por qué no la perpetúa con una Asociación?

Don Bosco les replicó:

—¿Creéis que es ocasión oportuna, ahora que vosotros las perseguís?

—A ésta nó; de ella seremos tutores, será una Orden consagrada al pueblo, y persiguiéndola, creeríamos traicionar al pueblo.

Y ayudaron a Don Bosco a redactar nuestras constituciones.

* * *

Señores: Lo que hacemos los Salesianos con los varoncitos, hácenlo con las niñas las Hijas de María Auxiliadora, otra de las ramas del árbol Salesiano.

La obra de Don Bosco, es obra de Dios, es obra para la humanidad, y, como la humanidad, ha de ser completa, ha de ser íntegra. Al igual que yo, vosotros sabéis que a la humanidad no le son menos necesarias las doncellas puras y las buenas madres de familia que los ciudadanos ejemplares y los padres intachables. Por esto las Madres Salesianas, Misioneras de María Auxiliadora, tienen también Talleres para jovencitas obreras.

Y para terminar, voy a decir algo acerca de las Asociaciones post-escolares que Don Bosco patrocinó. Convencido estaba él de que la obra educativa no termina con la escuela, sino con la vida; y por eso desde mil ochocientos cuarenta y cinco inició su labor benéfica con los obreros. Axioma suyo era que del obrero desconfía menos el obrero; y por esto se valía de sus mismos alumnos para formar las respectivas sociedades.

Lema inseparable de todos los ex-alumnos Salesianos es este: cultura y cooperación, en lo moral y en lo material, como quien dice vivir y hacer feliz la vida de los que nos rodean, en frase de Lamartine. También en nuestra Patria, los hijos de Don Bosco iniciaron la corriente cooperativista, fundando el Círculo Católico de Obreros, cuyos socios honorarios eran los principales magistrados, jurisconsultos, literatos y estadistas de ese entonces; y como socios activos figuraban los obreros y artistas más acreditados.

Posteriormente surgió en Cuenca la famosa Sociedad "Obreros de San José", a las órdenes del renombrado Padre Tallacchini, la misma que en la actualidad existe bajo la razón social de SOCIEDAD LA SALLE.

Hoy en día los Ex-alumnos Salesianos se hallan asociados regularmente en las ciudades de Quito, Guayaquil y Riobamba. La Asociación "Luis Calcagno" de la Capital ha demostrado pujante vitalidad en diversos actos culturales y benéficos, como son: algunas veladas de arte a favor de los Talleres Salesianos y las últimas festividades cincuentenarias, en que dicha Asociación estuvo a la vanguardia del entusiasmo y la iniciativa.

La Asociación que describo, tiene sus puertas abiertas para todo ex-alumno Salesiano de cualquier parte del mundo, y también para los amigos y adherentes de la Obra Salesiana. Sus Estatutos han sido objeto de maduro examen y contemplan el mejoramiento individual y colectivo de todos los socios, dentro de las normas infalibles que nos dicta la Religión Católica por medio de las Encíclicas de los Papas León XIII y Pío XI, especialmente.

Desde esta cátedra sagrada, dirijo hoy en nombre de D. Bosco y de todos los Salesianos, un férvido llamamiento a todos los generosos jóvenes quiteños para que vengan a engrosar las filas de esta Asociación, que anhela plasmar en hechos los ideales del grande Apóstol del obrerismo, San Juan Bosco.

HE DICHO.

(NOTA:—Debemos advertir que la mayor parte de esta Conferencia la hemos tomado de un precio Discurso del R. P. Rodolfo Fierro, Salesiano colombiano).

EL COMUNISMO

(Por el M. R. Padre Fray INOCENCIO JACOME, O. P.)

En la conferencia de anoche dedicada a los obreros con motivo del ciclo de festividades en honor de San Juan Bosco, el R. P. Inocencio Jácome, con el orden metódico, claridad y precisión peculiares de sus sermones y discursos, disertó sobre el comunismo.

En rápida y jugosa síntesis aludió a los brotes preliminares del comunismo presentados en las filosofías paganas y en las herejías antiguas. Habló del estado deplorable de los obreros en las épocas del paganismo reducidos a la condición de esclavos, sin derechos, sin garantías, a merced de amos inhumanos y déspotas; épocas en las que todo trabajo se consideraba humillante, deadoroso, dejándolo como gaje exclusivo de la servidumbre más cruel.

Viene el Cristianismo, nace el Hombre Dios en un hogar humilde de artesanos. El mismo practicó el oficio de carpintero. Elije para la obra redentora no potentados, ni aristócratas, busca colaboradores no en los palacios sino en las cabañas de rudos pescadores. Rehabilita, levanta, engrandece al que gana el pan con el sudor de su frente.

Cita luego el conferencista la edad de oro del obrerismo agremiado, corporativo, fuerte, capacitado con la unión y perfección profesionales; dotado de estabilidad y bienestar clasista.

La Revolución Francesa, con asolador individualismo, arruina los gremios, deja al artesano inerme, desguarnecido, sin preparación, a merced de todo el que quiera aprovechar de su falta de cohesión y de cultivadas ejecutorias.

La misma Revolución engendra el más atroz, egoísta y absorbente capitalismo individualista que propende a la explotación, al mayor rendimiento del trabajador con mínimo salario, ocasionando injusticias y desniveles económicos profundos.

Y surge el comunismo con falsías y engaños, con principios y procedimientos combativos y destructores del mismo individuo, del Hogar, de la Patria y de la Religión, pues el marxismo es profundamente ateo, impío, enemigo de lo sobrenatural.

Esboza con pinceladas maestras el estado calamitoso del obrero, esclavizado por el Comunismo, sin libertad, sin alicientes, destruída la familia, sin afecciones domésticas, sin el cariño familiar; todo bajo el control del Estado y de capataces inhumanos; siendo ahogados con sangre toda protesta o reclamo, produciéndose continuas masacres del pueblo.

El remedio y el antídoto para elcomunismo están en las enseñanzas y prácticas del catolicismo, las normas directivas de las Encíclicas de los Sumos Pontífices, particularmente de León XIII y S. S. Pío XI. Los procedimientos, ejemplos y doctrinas prácticas propagadas por el excelso Santo del obrerismo, San Juan Bosco, considerado justamente como precursor de León XIII, el autor de la Encíclica magna Rerum Novarum.

Encareció el notable sociólogo disertante la necesidad del cumplimiento mutuo de sus deberes de ricos y pobres. Apoyo y estímulo de los primeros, y unión, corporación, federación de fuerzas, constancia, actividad de parte de los elementos obreros, sanos, laboriosos, para asegurar su porvenir, bienestar, independencia, y no ser fácil presa por desunión y debilidad, de falsos redentores y apóstolos o de individuos explotadores y sin conciencia.

Señaló diferentes árbitros, para la regeneración económica: sindicatos, cooperativas de consumos, de accidentes, de cesantía, de mortuoria, etc.

Anotó que en el Ecuador propiamente no existe el problema del capitalismo, ya que raros son los verdaderamente ricos, ni tampoco las causales de pauperismo extremo; el que sí se presenta alguna vez es por ciertos vicios, particularmente el alcoholismo.

Para descargo y en obsequio a la verdad, consignamos que en esta breve reseña hemos acudido únicamente a nuestra falible memoria, sin apuntamiento alguno; si algo no está de acuerdo con lo expresado por el autorizado conferencista, estamos listos a rectificarlo.

(De "El Debate" — 29 de Enero de 1938.)

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

CONFERENCIA POR EL M. R. P. LEON SCAMPS, PROVINCIAL DE LOS LAZARISTAS

Nisi granum frumenti cadens interram, mortuum fuerit, ipsum solum manet:. si autem mortuum fuerit, multum fructum affert.— Si el grano de Trigo fuere echado en la tierra y allí no muriere, quedará infecunda: pero si allí muriere producirá abundante fruto. (Jo. ap. XII, 24, 25).

Excmo. y Rmo. Sr. Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza.

Venerable y amada Comunidad Salesiana;

Hermanos Míos en N. S. J. C.

Estas son las palabras con que el Divino Maestro anunciaba un día la necesidad de su muerte de cruz y los saludables efectos de su misión redentora.....¿No os parece que en este día, quincuagésimo aniversario de la preciosa muerte de San Juan Bosco, estas mismas palabras del Evangelio podrían hallar merecida aplicación a nuestro héroe, a su obra en esta tierra, a su misión social católica en la Iglesia?

Desde el 31 de enero de 188; cuánto se han desarrollado sus dos comunidades y cómo ha crecido el número de sus Cooperadores!....

¡Cómo se han multiplicado los niños y obreros que han acudido a las Casas Salesianas para aprender a ganar su pan honradamente y a preservar su alma de los peligros del error y del siglo!.....

Son cincuenta años de la muerte de Don Bosco:

Desde entonces acá, ¡cuán venerado y amado ha sido su nombre por innumerables fieles que le reconocen como Padre y especial Protector!

Desde cincuenta años, Don Bosco ha sido timbre de gloria, no solo para Turín, donde se meció la cuna de su ministerio y para Italia que se complace en contarle entre sus más esclarecidos hijos, sino también para la Iglesia universal, que, en todos los países y bajo todos los climas, entre las naciones más civilizadas como entre las tribus menos cultas, nos lo presenta a la vez como modelo de santidad personal y acertado realizador de sus anhelos de llevar a todos, pobres y ricos, a la consecución de sus fines temporales y eternos.

Cincuenta años ha, Don Bosco se habría resistido a presentarse como Modelo de Acción Social Católica y a tenerse como Potencia Apologética en favor del Evangelio y de la Iglesia.....

Y sin embargo, hoy, ¿los impíos no se inclinan reverentes ante Don Bosco, como ante una excelsa figura cuyas obras hacen su santidad indiscutible y sobremanera atrayente?.....Y nosotros, ¿acaso no reconocemos en Don Bosco al Santo Contemporáneo, que presenció luchas terribles contra la Iglesia, las mismas que vemos hoy; palpó las consecuencias inevitables del mismo régimen económico inhumano que tenemos hoy, y se adelantó con sus obras a los remedios necesarios que actualmente preconizamos para salvar a nuestra sociedad?.

Cincuenta años ha, moría Don Bosco.... Pero, por su espíriu, por sus obras, vive aún, habiendo adquirido y debiendo adquirir más todavía una grandeza especialísima por las normas que él nos ha enseñado de todo apostolado y por lo mismo de nuestra acción social católica, normas siempre oportunas, siempre conformes a las directivas de la Iglesia.

Este asunto es muy alentador cuando lo estudiamos en la vida de Don Bosco: sin duda, así como cuando se trataba de su sistema pedagógico, nuestro Santo se negaba a delinear los rasgos generales de aquel método nuevo y a formularlo en algunas reglas precisas e invariables; de la misma manera, quizá más aún, tratándose del Apostolado moderno de la Acción Social Católica, se hubiera negado a indicarnos normas especiales.....pero observándolo detenidamente en las diversas obras que realizó, descubrimos que su gran corazón las inspiraba, su espíritu comprensivo las dirigía, y perfeccionaba, su alma santa las fecundizaba.

¿No encontráis allí los tres elementos necesarios de todo Apostolado y de la Acción Social Católica? No podrés negar que sin aquellos tres elementos íntimamente unidos fracasará; como por el contrario, si de aquellos está penetrado, se desarrollará extraordinariamente nuestro Apostolado, nuestra Acción Social Católica.

Pues bien: paréceme que en aquellos tres elementos inseparables, aunque inconfundibles, podemos encontrar una de las características propias de nuestro Santo:

1º Bondad del Corazón;

2º Comprensión del espíritu;

3º Santidad del alma:

tres elementos que no podremos sino bosquejarlos ligeramente, tan amplia, tan variada, es la vida de Don Bosco, pero, quizá, bastarán aquellos breves rasgos para encender en nosotros una verdadera devoción a San Juan Bosco y determinarnos a todos nosotros, a cada uno dentro de nuestra esfera, a imitarle en el Apostolado, en la Acción Social Católica que todos debemos ejercer alrededor nuestro.

Dígnese María Auxiliadora bendecir mis humildes palabras para gloria de su fiel Siervo. Con este fin, invoquémosla con la salutación del Angel: Ave María.

1º Bondad del Corazón

¡El corazón de Don Bosco! A los niños y artesanos pobres, les parece que late todavía al unísono de sus corazones!.....¡El corazón de Don Bosco! Este es el gran atractivo del Santo sobre los hombres; ésto es lo que descubren los fieles en aquella amable sonrisa pintada en los retratos del Santo, sonrisa que nos han dejado, antes que las inspiraciones de los artistas, las impresiones reales de la fotografía.

En aquella sonrisa, todos descubren no alguna afectación calculada, sino el reflejo viviente de la bondad sincera y profunda de Don Bosco, para todos, pero en especial para con los pobres y más en particular para con los niños, y jóvenes pobres..... Víctimas, tantas veces irresponsables, de los vicios, por el abandono físico y moral en que les ha dejado la indigencia, por el desprecio injusto o la indiferencia egoísta y malévola que sufren a a menudo de parte de la Sociedad, por la imposibilidad absoluta en que se halla de remediar su lamentable situación.

Dios había permitido que en los primeros años de su

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

adolescencia y juventud experimentara en algo la dura condición de los pobres...

Cuando lejos de la Casa Materna intenta preparar un porvenir muy acariciado, en medio de dificultades sin cuento tiene que sostenerse, hasta privarse del alimento necesario y dedicarse a oficios poco remuneradores, conociendo así los gravísimos obstáculos que encuentran los niños y jóvenes pobres para salir de su estado...

Mas, al fin, no le faltan energías y a fuerza de voluntad, conseguiría su intento; pero lo más duro, lo más humillante, ¿no serán las oposiciones de su mismo hermano, las indiferencias y egoísmos de los unos; las hostilidades e injusticias de los otros?...

Hijo de una campesina pobre y viuda, Don Bosco no es algún indolente, insensible, incapaz de contemplar y juzgar las desigualdades sociales, ay!, con sus frecuentes choques y abusos irritantes; es vivo, recto, ardiente, y su amor propio natural lo transformaría fácilmente en algún cabecilla revolucionario... Su hermano mayor, Antonio, ha tenido que oír un día una réplica mordacísima a palabras toscas de oposición a sus deseos de estudiar; varias veces, sus compañeros deben reconocer que Juan Bosco sabe imponer el respeto a los débiles, aún por la fuerza, cuando así lo requiere el caso. Hay en él ciertamente energías físicas y morales que, si se presentare la ocasión, sabrían exizir de otros el respeto a sus voluntades, si no a la Justicia y a la Caridad por él reclamadas.

Sin duda alguna, este carácter lo hubiera llevado fácilmente a a rebeldía y a la violencia, si no hubiera sido reprimido y enderezado por el influjo de su dulce madre, tan cristiana, tan paciente y circunspecta en las contrariedades de la vida, tan amante de su hijito Juan, a quien va a visitar a menudo, cuando ya ha salido de los Becchis, no solamente para traerle el alimento de la semana, sino también para oír sus confidencias, conocer sus sufrimientos, y alentarle con los más atinados consejos que le sugieren su piedad y su amor.

Cuanto más le conmueven aquellas palabras de su buena madre, tanto más despiertan en él el recuerdo de su primer sueño misterioso, en el cual, al pretender corregir a golpes las insolencias y blasfemias de aquellos niños que el Cielo quería confiarle, fue reprendido por la Santísima Virgen: "No así! Ninguna violencia! antes bien, bondad, mansedúmbre, amor!". Y a medida que pasan los años, Don Bosco vence su naturaleza, domina su carácter, y resuelve amar con todas las veras de su alma a los niños y jóvenes pobres; les conoce tanto que aún adivina sus pensamientos... Ah! si fuere sacerdote; ¡cuán fácilmente les preservaría y salvaría!... "Quiero ser sacerdote para enseñar el catecismo a los niños... Quiero estudiar para ser sacerdote"! Sacerdote, lo será para trabajar en favor de los niños y jóvenes pobres... Y cuando recién ordenado, le abren perspectivas de un brillante porvenir, mediante un ministerio intelectual, se niega a considerarlas para consagrarse exclusivamente a los niños y jóvenes pobres, que son la razón de ser de su Sacerdocio y serán en verdad su vida, su amor, su corazón.

Perdonadme si demasiado me he extendido en aquellos detalles que nos descubren uno de los aspectos más humanos y consoladores de la bella fisonomía de Don Bosco: su bondad de corazón no fue en él afeminado, sin resorte, ni condescendencia sin energía, sino la entrega de todo su sér al bien total de sus niños y jóvenes pobres.

En Turín y sus alrededores, en las Cárceles y Hospitales, tiene varias veces ocasión de presenciar las condiciones lamentables de la vida de ellos, abandonados a su desgraciada suerte, agrupados en lugares faltos de higiene y de moralidad, ignorantes en su mayor número hasta de las nociones más elementales del Catecismo, despreciados por los unos y temidos por los otros.

Al contemplarles, el corazón de Don Bosco se conmueve hondamente...; ¡algo hay que hacer en favor de ellos...! y hasta cuando la Divina Providencia le manifieste su voluntad, se acerca a ellos, les habla con bondad, les gana ya a la piedad.

¡Pobrecitos! Don Bosco es el primero que les trata de esta manera, a la vez suave y respetuosa, cariñosa y desinteresada... Y él se da cuenta de que el afecto es la llave que abre aquellos corazones y hasta el fin de su vida no se apartará de esta norma, y a pesar de las decepciones, contradicciones y engaños inevitables, se mantendrá y se afianzará más y más en ella.

Por supuesto en aquellos primeros grupos de niños y jóvenes, no todo era atrayente bajo el punto de vista meramente humano; Don Bosco no lo desconoce y lo experimenta a veces a sus propias expensas: "Sabéis como él mismo les llama: "Mis Birichini": "Mis Pilluelos"!!!

Pero en sus labios esta palabra no hiere, sino que expresa, travesuras hasta la demasía y al mismo tiempo el amor paternal que las excusa y descubre corazones buenos, almas cristianas, capaces de salvarse si encuentran quien se ocupe con abnegación de ellas.

El será quién les consagre su vida sacerdotal para realizar este fin y sabemos cuánto ha acertado. Para probarlo, deberíamos referir toda la vida de nuestro Santo, pero bastará recordar aquel hecho auéntico: Cuando ya cercana su muerte, recibió de Dios la revelación que el noventa por ciento de sus alumnos perseveraban en sus buenas disposiciones y aún en los otros diez la educación recibida no dejaba de ejercer influjo discreto pero real. ¿Esta no es la mayor garantía del triunfo obtenido por el corazón de Don Bosco?

Pero nuestro Santo no había limitado su acción a aquellos niños y jóvenes abandonados; en sus oratorios festivos y en su internado, recibía también, (¡con qué amor y solicitud!) a aquellos niños de familia humilde y pobre, pero cristiana, decente, que buscaban en su compañía, no pudiendo encontrarla en ninguna otra parte, la realización de sus anhelos por el sacerdocio, la vida religiosa o la vida honrada del trabajo en medio del siglo.

Sin detrimento del afecto generoso que daba a los primeros ¡cuánto les amaba!... hasta usar de su dón de milagros para curarles de sus dolencias o para dirigirles en la vida conforme a la voluntad de Dios!... Y en ellos descubrió las primeras vocaciones a la Pía Sociedad Salesiana que a la muerte del Santo contaba ya 700 sacerdotes, salidos en su generalidad de sus propias casas... y de entre ellos salieron ilustres Obispos, y hasta Cardenales que son la honra de la Iglesia y la gloria de Don Bosco.

Este último hecho como la revelación antes referida acerca de los resultados óptimos alcanzados por Don Bosco, son argumentos perentorios que prueban la excelencia de la norma enseñada por el Santo en el ejercicio de su apostolado: la Bondad del Corazón.

El Excmo. Cardenal Pacelli, en el mes de julio p. p. lo decía con su elevadísima autoridad, desde el púlpito de Nuestra Señora de París: "Muchos de nuestros hermanos en la fe viven lejos de Dios y de su Iglesia porque su corazón no ha encontrado la bondad y el amor que esperaban recibir de quienes profesan la misma fe".

Ah! mis amados fieles, sin duda porque había palpado aquel hecho, demasiado frecuente, Don Bosco supo abrir su corazón y dar todo su amor a tantas almas que por eso se salvaron y pasaron felices en este mundo y sin eso talvez se habrían condenado eternamente, después de ha-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ber sido por sus sufrimientos y debeldías en esta vida el tormento de sus familias y de la sociedad.

Ojalá no lo olvidemos nunca y, a ejemplo de Don Bosco, dispensemos con sinceridad todo nuestro amor a nuestros hermanos en la fe, en especial a los pobres y a los obreros, contribuyendo así poderosamente a hacerles buenos cristianos y dignos ciudadanos.

II COMPRENSION DE ESPIRITU

En Dios, el amor es el principio de todas las acciones y lo descubrimos ya en su obra creadora, ya en el plan que sigue para salvar a los hombres: Así también en la base de todo Apostolado, de toda Acción Social Católica, debe encontrarse como elemento imprescindible la Bondad, el Amor.

A este primer elemento necesario ha de unirse ótro, no menos importante, a saber, el espíritu comprensivo del fin por alcanzar y de los medios adecuados para conseguirlo, so pena de ir al fracaso, pese a la sinceridad y viveza de nuestro amor.

En dón de Dios, por cierto, aquel espíritu que suministra la visión de la oportunidad y eficacia de los medios que debemos emplear para dar vida e impulso a nuestras obras. Es dón de Dios ciertamente, que se desarrolla y perfecciona en nosotros por el estudio psicológico, y por las enseñanzas de la experiencia propia o ajena junto con el desprendimiento de nosotros mismos y la elevación de las miras sobrenaturales.

A su amor sincero, cordial a los niños y jóvenes pobres, ¿añadió Don Bosco un espíritu comprensivo que aseguraría el éxito de sus obras?... ¿Tuvo aquel dón de Dios que le permitiría realizar en verdad sus grandes anhelos?...

La respuesta afirmativa nos la da el examen de su vida, con tal evidencia que podemos declarar que ésta es una de las cualidades propias de Don Bosco, que le dió de su tiempo, de los caracteres y necesidades de su siglo, una visión intuitiva que le pone a la cabeza de los más ilustres sociólogos.

No creáis que haya pretendido alguna vez exhibirse como tal; no creáis que haya intentado ofrecerse a las miradas de todos como novador que ba a transformar la sociedad: ¡nunca! y sin embargo su obra está sellada con aquel espíritu eminentemente comprensivo y adaptada a las exigencias del ambiente: por ésto, Don Bosco despertó en todos sus súbditos y colaboradores la más absoluta correspondencia.

Consideradle en el establecimiento de sus oratorios festivos: durante largos años, estará solo para dirigirlos, solo en medio de centenares de niños, y a pesar de todo, no fracasará, no obstante las oposiciones de buenos y malos, como también de la pobreza espantosa, que al parecer tiene que arruinar su obra, no obstante intromisiones ajenas que introducen en ellas fermentos disociadores; no fracasará, sin duda porque Dios Nuestro Señor le protege y sostiene, pero también porque sus niños y jóvenes no quieren que fracase y no lo quieren porque se han adherido estrechamente a Don Bosco que les ama y les comprende.

¿Cuál es su fin en los Oratorios festivos? ¿Acaso dar a sus niños un mero pasatiempo agradable?... ¿Acaso librar a sus familias y a los transeuntes de la calle de las exuberancias infantiles?... De ningún modo. El fin que se propone alcanzar es preservarles del mal y de su contagio, curarles de hábitos ya adquiridos, prepararles para que más tarde sean buenos cristianos... ¿Cómo lo conseguirá?

Son niños: como tales inclinados, por instinto y por necesidad de su naturaleza al juego, para ejercitar sus fuerzas, para desgastar sus energías exuberantes, para desarrollar sus cuerpecitos y para formar su carácter... Son niños: dotados todos de personalidad humana y dignos de respeto; no deben ser oprimidos por un reglamento demasiado restrictivo de su libertad; mas, sí, siempre deben ser dirigidos a usar bien de ella, a causa precisamente de su natural inexperiencia... Son niños: cristianos también, a los cuales hay que encaminarles hacia su fin sobrenatural sin desatender el fin temporal de ellos.

Esta es la comprensión que de sus niños tiene Don Bosco; observad su conducta: "Jugad, cantad, gritad, saltad, romped, haced todas las diabluras que queráis, les dice; Don Bosco es el gran bobo que existe en el mundo; todo os perdonará, pero no cometáis pecados, no déis escándalos, porque entonces será inexorable".

Y el mismo organiza juegos, teatros y excursiones, cuyos caracteres ha copiado el escutismo contemporáneo... Vedle: hay un niño atraído al oratorio festivo por los juegos y gritos de sus compañeros, pero prevenido ya contra la sotana, mira desde afuera, más no entra: "No quiere hacerse fraile"...Nuestro Santo le contesta: "Nadie aquí ha de hacerse fraile; entra, juega, si te gusta quedarás, y si no te gusta, saldrás".

Y entró y jugó y no se hizo fraile, pero sí, buen cristiano y fiel servidor de Don Bosco. Vedle como siempre termina las reuniones con el santo Rosario y con alguna plática catequística, corta, sencilla, que penetra en el alma de sus niños; vedle como les inculca en público, en privado, al oído, la devoción a María Santísima, la práctica de la confesión, de la comunión, y sus "Birichini" se transforman. Don Bosco es en verdad un espíritu comprensivo.

¿Deseáis observarle en el establecimiento de sus escuelas profesionales?...¿Cúal es el problema para Don Bosco y cómo lo resuelve?.

Además de sus "Birichini" que se reúnen todos los domingos y días de fiesta, según lo referimos ya, otros niños y jóvenes, de origen humilde, están atraídos hacia él, por sus familiares o por sí mismos; el Santo les recibe como a hijos suyos...

A aquellos jóvenes y niños, hay que darles el medio de ganar su pan honradamente y asegurar su porvenir;... ¿Buscarles trabajo afuera no será expenerles a graves peligros?...Además ¿Acaso saben trabajar?...¿Quién les enseñará a ser artesanos, perfectos conocedores de su oficio?

Pues bien: En la casa de Don Bosco se quedarán; el mismo será el Padre espiritual de ellos, que les instruirá en la religión y les dará los medios de practicarla, apartándoles de los peligros del mundo y preservándoles de antemano contra su contagio...El mismo, por designio especial de la Providencia, iniciado en tantos trabajos manuales, les enseñará los primeros elementos de aquellos oficios, y, con el tiempo, maestros de su elección perfeccionarán a aquellos jóvenes en el ejercicio de sus profesiones, de tal manera que, al separarse de su lado, serán obreros apreciados por todos, capaces de ganar holgada y honradamente la vida.

Pero esos jóvenes serán los ciudadanos del mañana; ya los Estados proclaman Constituciones Civiles que dan al pueblo el derecho de participar en la Administración Pública. Luego hay que ilustrar a la juventud obrera, hay que cultivar su inteligencia, darles nociones suficientes para que pueda cumplir debidamente con sus deberes ciudadanos...Y Don Bosco establece junto con la enseñanza profesional, la instrucción primaria, secundaria

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

y especial, que les dará un desarrollo intelectual, digno de su condición humana y que les sacará del abatimiento civil y social en que han nacido sus padres...La solución de aquellos problemas está dada, pero en la práctica ¿donde están los medios, los colaboradores, el dinero?... Don Bosco es el hombre de la Divina Providencia: en ella confía ciegamente, ya que estas obras son para gloria de Dios y bien de las almas, de sus niños, jóvenes, y obreros. Luego, resuelve sin vacilar dar la enseñanza gratuita en sus casas, y eso, mucho antes que los gobiernos civiles la impusieran por ley en sus Estados... ¿Pero, dónde están los maestros, dónde los colaboradores?

Su espíritu los descubrirá entre sus mismos hijos y por esta selección que exigirá nuevos esfuerzos y gastos dará comienzo a su "Pía Sociedad Salesiana", que ha de distinguirse como su Santo Fundador por una actividad incansable, santificada por la oración y por la unión con Dios y que debía consagrarse especialmente al perfeccionamiento de la clase obrera..... ¿Y el bien hecho en favor de los varones, no podría realizarse en favor de las mujeres?...y nace la Comunidad de las Hijas de María Auxiliadora, con el mismo espíritu y la misma actividad que la "Pía Sociedad Salesiana"...¿Mas, dónde hallar los medios para sostener tantas obras? Los Cooperadores seglares que participarán de todos los privilegios y merecimientos de las fundaciones de Don Bosco, ayudarán con sus limosnas y con su influjo moral a sostenerlas y desarrollarlas.

Perdonadme este bosquejo tan rápido y por lo mismo imperfecto e incompleto...Quizá baste para indicaros el espíritu comprensivo de Don Bosco en todas sus creaciones, pero, sea dicho de paso, para realizarlas, cuántas luchas tuvo que sufrir, cuántos sacrificios, cuántas vigilias, cuántos desprecios deberíamos referir que excitan todavía la compasión a su alma angustiada y nos prueban su eminente santidad.

Antes de detenernos en este elemento de su apostolado, recordemos, siquiera a grandes rasgos, un carácter que él quiso imprimir en todas sus obras, la abstención de toda política. Ah! no le comprendieron, y le combatieron tenazmente, pero el tiempo le hizo justicia y su conducta le permitió valiosísimas intervenciones para bien de la Iglesia: "Mi política, decía, es la del Padre Nuestro... Yo estoy con el Papa...En cuanto a política, con nadie estoy" y en otra circunstancia en que le invitaban a concurrir a una asamblea política, dijo: "Invítenme a donde un sacertdote pueda ejercer caridad, yo iré con mucho gusto a sacrificarme...Pero estoy resuelto a permanecer extraño a la política, ni en pro ni en contra...Mi oficio es predicar, confesar, enseñar el catecismo, preparar cristianamente a la juventud para la vida y nada más".

¡Qué espíritu tan comprensivo el suyo! y en este punto como en muchos otros puede y debe servirnos de modelo. Como él, en nuestro Apostolado de Acción Social Católica, fuera y por encima de todo partido político, adquiramos la comprensión de las personas cuyo bien anhelamos; respetemos en ellas la dignidad de la persona humana; hagamos que mediante nuestra labor sean agentes de su reforma intelectual, moral y material; y contribuyamos con todo lo que somos y tenemos a esta obra de salvación social y cristiana, particularmente en pro de los obreros y de los pobres.

Para conseguir este fin, no olvidemos que nuestra actividad como la de Don Bosco tendrá su fecundidad en nuestra propia santificación.

III SANTIDAD DEL ALMA

A la bondad del corazón y al espíritu comprensivo, ¿debe unirse la santidad personal, como principio también del Apostolado y de la Acción Social Católica? De ello estaba convencido Don Bosco: Bien sabía que la actividad meramente humana, sentimental o racional, política o económica, colectiva o individual, nunca jamás puede conseguir que un hombre libre acepte un remedio desisivo que penetre hasta el fondo de su alma en donde está la raíz de uas males y dolencias. Solamente la santidad alcanza este resultado por el influjo que ejerce sobre nuestros prójimos y por las bendiciones celestiales que atrae sobre nosotros, vivificando el amor del corazón, guiando la comprensión del espíritu y fecundizando nuestro ministerio.

Siempre se cumplirán las palabras de Nuestro Señor: "Sin Mí, nada podéis hacer...El que permanece en Mí y Yo en él, éste da mucho fruto".

(Joa. XV,5.— En ellas está la fuente principal de la fecundidad que descubrimos en las obras de Don Bosco.

Era verdaderamente santo: como tal le tenía la opinión popular y por ésto ¡cuán grande y decisivo era su influjo sobre todos los fieles y sobre sus hijos en especial...y hasta sobre los extraños a sus obras.!

¿No era acaso su santidad la que despertaba una generosa correspondencia pecuniaria a veces inesperada, a la realización de sus obras...¿No era acaso su santidad la que resolvía a sus niños y a sus jóvenes obreros a obedecer sus consejos relativos a la práctica de los sacramentos y al amor a María Santísima?...

¿No era acaso su santidad la que inspiraba en los mismos enemigos de nuestra santa religión una viva simpatía que les llevaba hasta la colaboración a las diversas creaciones de Don Bosco?

Esta opinión general en favor de su santidad no era un mocimiento inconsciente, un entusiasmo ciego de las turbas, sino que estaba fundado en hechos públicos, repetidos y milagrosos, los cuales no podían atribuírse más que a la Providencia de Dios, que quería comprobar de esta manera la santidad excepcional de su Siervo: Visiones proféticas de acontecimientos futuros, curaciones instantáneas de enfermos, multiplicaciones milagrosas de panes y de formas consagradas, descubrimiento de las conciencias, coloquios con almas de la otra vida.. todo ésto era tan frecuente, que se podía decir con verdad que lo sobrenatural era natural en su vida...

Todo esto era tan conocido que existía la convicción de que Don Bosco era hombre de Dios.

Quizá este aspecto exterior de su santidad podría ocasionar en almas superficiales o ignorantes sentimientos de desaliento o de desconfianza con respecto a este factor necesario de la Santidad en las obras de Apostolado y de Acción Social Católica: hemos de afirmar sin temor de equivocarnos que estas manifestaciones exteriores son excepcionales en la vida de los Santos y si, de hecho, fueron tan abundantes y tan extraordinarias en la vida de Don Bosco, Dios lo quiso, no tanto para probar directa e inmediatamente la santidad de su Siervo, cuanto para afirmar el origen providencial y la necesidad absoluta en la Iglesia y en la Sociedad de aquella nueva Acción que inauguraba en favor del resurgimiento de las clases populares.

Pío IX, al fin de su vida, el 21 de enero de 1877, lo insinuaba al mismo Don Bosco cuando le hablaba de su Congregación, llamada a continuar aquella obra iniciada por él, le decía: "Es un secreto que Dios ha querido ocultarnos hasta ahora: la Congregación Salesiana, no es obra vuestra sino de Dios: es nueva en la Iglesia porque co-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

rresponde a tiempos nuevos" y a añadía: "Escribid a vuestros hijos lo que os estoy diciendo... Vuestra Congregación florecerá, se dilatará milagrosamente y perdurará en los siglos futuros".

De mucho consuelo fueron para Don Bosco estas palabras de Pío IX, aunque en verdad no le sorprendieron, pues convencido estaba del origen providencial de sus obras.

Desde su infancia hasta cerca de su muerte, visiones proféticas le revelaban la voluntad de lo Alto acerca de su ministerio y, al conocerla nuestro Santo se resolvía firme y generosamente a hacerse el instrumento dócil de aquel querer divino: esta es una de las notas dominantes de la santidad propia de Don Bosco.

¿Aquellas visiones proféticas eran ciertas?... No eran meros sueños de una imaginación fogosa o de una alma soberbia....; por otra parte no tenía ningún fundamento inicial en palabras oídas o en hechos pasados... Además, todas sus visiones, desde la primera que tuvo cuando apenas contaba nueve años, iban realizándose hasta en los más mínimos detalles y a veces de un modo enteramente inesperado.

En ciertas circunstancias, algún confidente suyo se burlaba con amabilidad de las visiones que tardaban en realizarse... y sin embargo, día llegaba en que los acontecimientos se encargaban de probar su verdad.

Tenía motivos para reconocer en ellas los designios de Dios... ¿Y cuáles eran entonces sus disposiciones íntimas? Esperar serenamente, sin precipitación alguna, el momento providencial señalado por las mismas circunstancias materiales o por los avisos de la autoridad; disponerse a no suscitar obstáculos de su parte a aquella voluntad divina, haciéndose el instrumento de ella y gastando en su servicio tiempo, fuerza, salud y vida; confiar en ella de un modo inquebrantable y absoluto, sabiendo que si el Altísimo le imponía alguna nueva forma de ministerio, no podría negarle los medios correspondientes a su ejecución, terrenos, casa, dinero, personal; humillarse ante su indignidad, de que se servía Dios para realizar su obra: cuando los hombres le exaltaban, se recogía en sus adentros como para abismarse en su nada y a veces, algunas palabras a sus acompañantes: "los Becchis"... "El pastorcillo de los Becchis"... expresaban la confusión de su alma ante las maravillas del cielo por su ministerio.

He aquí sus disposiciones íntimas en el cumplimiento de su misión en esta tierra: no he podido más que mencionarlas brevemente. ¡Cuánto habría que añadir para probar la constancia y el perfeccionamiento de nuestro Santo en estas disposiciones íntimas, a pesar de contrariedades tan inauditas y tan inesperadas, tan tenaces y tan violentas que aparentemente le hacen dudar de sí mismo y de la más amada de sus obras, su "Pía Sociedad", pero en la parte superior de su sér, en esta circunstancia llega a la más encumbrada sumisión a la voluntad divina: "Que desaparezca, si no ha de servir a la gloria de Dios y al bien de las almas". Ser instrumento de Dios: éste es su principal cuidado que nos explica todas sus virtudes: su pureza de intención, su delicadeza de conciencia, su celo por las almas, su amor, su bondad.

Aquí debería detenerme, pero no resisto a citar un punto de su vida, secundario quizá para quien no conoce la unión íntima de los Santos con Jesucristo y sus representantes en la tierra, pero en verdad, punto importantísimo, ya que es criterio seguro para juzgar el amor de los Santos a la obra de Nuestro Señor en esta tierra: la Iglesia... ¿Cuál es este punto?... La devoción de Don Bosco al Papa. La ordenó a sus hijos como propia de ellos, en todas partes y en todas sus obras, debiendo distinguirse como servidores fieles y abnegados del Papa a ejemplo de su Fundador... ¡Qué tiempos para la Santa Sede aquellos en que vivió! Parece que el infierno había reunido entonces todos sus satélites y que empleaba todos los medios para desprestigiar al Soberano Pontificado y quitarle su Poder temporal.

En estas acometidas satánicas, realizadas hipócritamente en nombre de la libertad y de la Patria y hasta de la prosperidad de la Iglesia muchas almas se turban y olvidan sus deberes de respeto, obediencia y amor al Vicario de Jesucristo en la Tierra. Como respuesta categórica a las insinuaciones malignas que le dirigen, Don Bosco se contenta con repetir: "Yo estoy con el Papa hasta la muerte"...

Y el Papa, llámese Pío IX o León XIII, reconoce en él uno de sus más adictos hijos, con quien, sí, puede contar: apoyándose en esta convicción, no vacila en servirse de él para remediar la viudez de muchas diócesis sin pastor o para pedirle su ayuda a fin de cortar desaveniencias funestas; basta que el Papa le manifieste su deseo para que se someta, cueste lo que costare y por eso hace actos heroicos de humildad, aún cuando todos, alrededor suyo, manifiesten un parecer contrario: Don Bosco está siempre con el Papa hasta la muerte.

¡Que lección para todos nosotros en éste como en todos los demás hechos de su vida, particularmente en los que se refieren a la santidad de su alma! Todos cuantos se relacionaron con él fueron atraídos al Bien y a la Verdad por los buenos ejemplos que les daba; igual cosa debe pasar también en aquellos que nos tratan: debemos llevarles hacia la virtud por nuestra vida cristiana, conforme en todo con las enseñanzas del Evangelio.

Así resultará necesariamente, si, como Don Bosco, cada uno de nosotros, dentro de nuestra condición, aspira a ser el instrumento de Dios para bien de nuestro prójimo.

o o

Ya son cincuenta años: 31 de enero de 1888; son las dos de la mañana.... Don Rúa, hijo predilecto de Don Bosco y su primer sucesor, rodeado de muchos coherma-nos suyos, está a los pies de su Padre moribundo: no cabe duda; llegan ya los últimos momentos de aquella larga vida, consagrada sin reserva a la gloria de Dios y al bien de la clase obrera.

Don Rúa reza las oraciones de la recomendación del alma: "Parte, alma cristiana en nombre de Dios Padre que te ha creado, en nombre de Jesucristo, Hijo de Dios vivo que ha sufrido por Tí, en nombre del Espíritu Santo que ha sido infundido en Tí, en nombre de la gloriosa y Santa Madre de Dios, la Virgen María, en nombre de los Angeles y Arcángeles, de los Tronos y Dominaciones, de los Principados y Potestades, de los Querubines y Serafines, de los Mártires y confesores, de los religiosos y Ermitaños, de las Vírgenes y de todos los Santos y Santas; sí, parte alma cristiana; que desde hoy el cielo sea tu morada de paz".

¡Qué bellas palabras! No son vanas por cierto, sino expresión de los grandes méritos de Don Bosco durante setenta y tres años de vida. ¡Que el cielo sea su recompensa y su felicidad eterna!

Y Don Bosco respira todavía: en estos últimos momentos de su vida terrenal ¿Qué pasa en su alma santa?... Se prepara a comparecer ante Dios... ¿Cuáles son los sentimientos que le embargan?... Por una inspiración de la gracia, Don Rúa repite lentamente a los oídos de Don Bosco la plegaria sacerdotal de Nuestro Señor, después de la última cena, antes de su Pasión, para que el discípulo

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

la haga suya y con razón muy suya: "Padre mío, ha llegado la hora... glorifica a tu Hijo para que tu Hijo te glorifique a Tí, pues que le has dado poder sobre todo el linaje humano, para que dé la vida eterna a todos los que le has señalado...

Y la vida eterna consiste en conocerte a Tí, solo Dios verdadero y a Jesucristo a quien Tú enviaste...! Padre, Te he glorificado en la tierra y tengo acabada la obra que Tú me has encomendado... Yo he manifestado tu nombre a los que me diste... Por ellos ruego... porque Tuyos son... Yo ya no estoy en este mundo, pero éstos quedan en el mundo... Preservalos del mal, guárdalos en Tu Nombre... Santificalos en la verdad...

Oh! Padre, yo quiero que aquellos que Tú me has dado, estén conmigo allí mismo (donde voy)... para que contemplen mi gloria, cual Tú me la has dado..... Yo les he dado y daré a conocer Tu nombre para que el amor con que me amaste esté en ellos y yo mismo esté en ellos..."

¿Habéis oído esta conmovedora oración de Don Bosco, la misma de Nuestro Señor, por todos sus hijos por sus Comunidades, por sus Cooperadores, por sus Obreros actuales y futuros,... y Don Bosco respira todavía: rézanse aún algunos salmos... son las cuatro y tres cuartos de la mañana... Don Bosco muere... En estos mismos instantes, a lo lejos, en las costas del mar Adriático, en Grado, una religiosa pide por el alma del Santo; la ve entrar triunfante en el cielo... Y el Pastorcillo de los Becchis, el hijo de Margarita Occhiena comienza una vida nueva de gloria para todos nosotros... Pidámosle en nuestras necesidades, pidámosle la salvación de la clase obrera en el mundo entero y en especial en el Ecuador; contemos con su poderosa ayuda e imitemos sus virtudes.

Amén.

SERMON DEL M. R. P. Fr. AGUSTIN J. VACA, AGUSTINO, EN EL CINCUENTENARIO DEL ESTABLECIMIENTO DE LOS PADRES SALESIANOS EN EL ECUADOR

Sinite parvulos, et nolite eos prohibere ad me venire.
Dejad en paz a los niños, y no les estorbéis de venir a mí.
(Mat. XIX, 14)

Dignos Ministros del Altar:
Venerable Comunidad Salesiana:
Respetables Sacerdotes:
Amadísimos Fieles en N. S. J. C.

Las buenas mujeres que se veían diademadas con la dignidad de madres, y que, como tales, sentían arder en su pecho el fuego inapagable del materno amor, penetradas de la suave ternura que brotaba del Corazón del Verbo divino hecho Hombre al ir dibujando, por donde pasaba, la huella bendita de su evangelizadora Planta, corrían locamente hacia El para presentarle el fruto de sus entrañas, porque entrevelan, en Aquél que llamaban Maestro, el seguro Camino, la Verdad pura y la Vida sin muerte

¡¡Oh! cuando el Salvador cruzaba por los campos de la Judea, se enternecía tanto de la miseria humana, que no podía pasar de largo, ante el grito lastimero de la infelicidad...Es una mujer que le clama saliendo a su encuentro: "¡Señor! Una hijita mía está atormentada por el demonio"!...Otra mujer, llorosa, implora su bondad: "¡Tengo a mi hija enferma: cierto que soy extranjera, y no os pido que déis a los extraños el pan que corresponde a los propios; pero también es verdad, ¡oh Hijo de David! que los animalitos de los palacios señoriles participan de las migajas que caen de sus mesas!..." Otra madre, cubierta de luto, y con el grito de dolor en su pecho, camina tras el féretro de su hijo único: nada pide, pero el Hombre-Dios sale al paso del fúnebre cortejo, y no ha menester que se le pida, para hacer el bien: conoce lo que ansía y satisface los deseos de una madre abandonada; porque Jesús, con misericordia exclusiva de Dios, sabe compadecerse de las madres que deposítan en sus hijos todo el caudal de indefinibles ternuras, y se halla pronto y dispuesto a acudir al milagro en favor de ellas y de sus hijos.

Y es un fiel imitador del buen Jesús, quien, en el siglo diez y nueve—siglo de las luces; más, por otra parte, oscurecido por el vaho infernal del padre de las tinieblas, portador de depravadas doctrinas—se yergue, cual frondosa Palma de Cades, de gallardo cimbreño, para prestar su protectora sombra a la indefensa niñez y a las inexpertas adolescencia y juventud; y cual perfumada Rosa de Jericó, para impregnar, con sus aromas de célicos atractivos, la vida de esas almas pequeñuelas, flores en capullo, espigas sin sazón que en el mañana proveerán de pan a la constelación social...¡El ínclito Don Bosco!: Hé ahí el fiel imitador de Cristo, la Palma y la Rosa, que se consagra, en alma y cuerpo, con extraordinario celo, a la salvación de los niños, sobre todo de los pobrecitos desheredados de la fortuna, exclamando, durante los días de su vida, aquella frase monumental de Jesucristo: "Sinite parvulos, et nolite eos prohibere ad me venire": dejad en paz a los niños, y no les estorbéis de venir a mí!...

EL HOMBRE DE DIOS

Siempre acostumbró Dios, para la ejecución de sus insondables designios relacionados con el bien del hombre, suscitar almas-cumbres dotadas de encendidos carismas con los cuales se aprestaron para llevar a cabo las magnas empresas de la divina economía...Moisés y Aarón, para encaminar al pueblo predilecto de Dios; David y su hijo Salomón, para gobernar sabiamente a su vastísimo reino; Pedro, para ser la roca fundamental de la Iglesia

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

de Jesucristo.. Y el hombre de Dios, Don Juan Bosco—aureolado ya con la diadema de los Santos—fue el elegido por la Divina Providencia para la realización de una empresa revestida de caracteres divinos y rebosante de maravillosos resultados, eficientes y de positivo bien para la Humanidad.

Aquél sublime Varón, Columna de la Verdad y del Bien; áureo receptáculo de la divina Misericordia; Espejo de nítido cristal laborado por las manos de los Angeles y capaz de reproducir esas miradas de amor, de compasión, de infinitas ternuras, que cayeron de los ojos moribundos de Jesús desde lo alto del Patíbulo para sellar la Redención del Género humano; aquél Santo que, con marcada predilección amó al Ecuador, porque sabía que el Corazón de Cristo había sentado sus reales en esta católica patria, conservó en su alma, tan delicada como un suspiro de Dios, el combustible mágico de la santidad heroica en el que se desarrolló el fuego de su celo, hasta llegar a esta fecunda tierra que germinó a un García Moreno!

El hombre, por naturaleza, merced al pecado de origen, tiende a precipitarse al mal desde sus primeros años, según expresión del Espíriu Santo: sensus et cogitatio hominis prona sunt in mala ab adolescentia sua. A fin de poner en nuestras manos las poderosas armas con qué luchar y dominar esa tendencia maldita, cayeron a torrentes, desde la Cruz, incrustadas en la Preciosa y humeante Sangre de nuestro amantísimo Redentor, infinitas gracias sobrenaturales; mas, si al despuntar el azaroso día en que la naturaleza humana, colocada a dos dedos del abismo, implora auxilio de una mano misericordiosa y no la encuentra para asirse de ella, es, de todo punto, inevitable, ineludible, segura, la postración y ruina del hombre, en la aurora misma de su existencia... ¡Pobre criatura humana, criada a imagen y semejanza de tu Criador; de constitución un poquito menor que la de los Angeles del Cielo, como dice el Real Profeta: minuisti eum paulo minus ab Angelis; colocada en regio sitial, con áureo cetro en tu mano, cual un emperador que domina las obras todas salidas del poder divino, y coronada tu frente con el cálido beso de tu Dios: gloria et honore coronasti eum, et constituisti eum super opera manuum tuarum!...Pobre, sí, porque esa naturaleza de elevadísima alcurnia espiritual, llega, envuelta en la tétrica mortaja del vicio, a tornarse en lo que se dice la fiera humana—epíteto por demás cruel y desdoroso, pero bien merecido—como lo hemos palpado siempre, como lo palpamos todavía: los siglos, a su rápido paso, van estampando, con horror, en cada página de la Historia, visibles caracteres roji-negros, que delatan la fiereza del hombre en contra del hombre: homo homini lupus!....

¡Ah, Cristianos! Si en el peligrosísimo declive de este caminos que llamamos vida, hubiera a cada paso solícitos camineros, es decir muchas de aquellas manos amigas, manos compasivas, que se alargaran, como cadena salvadora, hacia esa inexperta compactación de niños, de adolescentes y de jóvenes que corren alucinados tras la fútil belleza de una florecilla silvestre; o de una manzana de Sodoma que, en vez de jugosa sustancia, guarda en su seno la ceniza de la muerte; o del flamante verdor de la vistosa planta que oculta en sus entrañas el tóxico del beleño; o del anhelo de captar una cerúlea y argentada mariposa que juguetea entre el ramaje del inseguro borde.. entonces, la niñez y la juventud no cayeran despiadadamente en el hondo precipicio de engañosos halagos que conducen a la muerte...Entónces la parte sensata del mundo no tendría que lamentar los desastres producidos por la diabólica saña, tan gratuita como injusta, y tan injusta como irracional, y tan irracional como sacrílega, que se irroga a la presente, contra la Persona Adorable de Cristo, contra sus Representantes y su Iglesia, en medio del paroxismo de una iracundia infernal que vomita el fuego del exterminio y la ardiente lava de la persecución y el odio...Entonces, la ola fustigadora y destructora de todo lo bueno, de todo lo recto, de todo lo moral, de todo lo viable hacia la paz y el verdadero progreso, no empujaría a la gran masa de la Juventud,—digna de toda consideración hasta hundirla en el báratro de exóticas innovaciones que, bajo títulos llamativos y altisonantes, como los de Jacobinismo, Nihilismo, Comunismo, Socialismo, Laicismo...caen pesadamente en el corazón juvenil, después de haber arrasado, sin piedad, la juvenil inteligencia, a modo de ofuscador latigazo que desgrana, esparce y mata las blandas espigas prometedoras del futuro!...

LA ACCION

Todos aquellos sistemas, tremolando su pendón de rebeldía y de guerra, no cesan en la ronca grita contra la buena y santa Madre la Iglesia de Jesucristo, de la cual dijo el insigne Bossuet:

Sólo al Salvador y a la política del Cielo corresponde construir una ciudad que verdaderamente fuese la ciudad de los pobres. Esta ciudad es la Santa Iglesia".—Ese pendón, ya en el siglo diez y nueve, a la cabeza del anticristianismo, empezaba a flamear por los diversos pueblos de la tierra, cuando el corifeo Saint-Simón arrojaba la primera chispa sobre el corazón pólvora de los ilusos, y cuando apenas contaba dos años de edad el más tarde famoso leader Carlos Marx que trataría de aniquilar desde sus cimientos, aquella inexpugnable "ciudad de los pobres"... En estas amagadoras emergencias, el mundo cristiano extiende sus ansiosas miradas por el anchuroso y enturbiado firmamento de los sucesos humanos; y, vive Dios! esas miradas fueron, con sorpresa, iluminadas por una soberana estrella, semejante a la de los Magos, que iba a servir de guía hasta dar con la indeficiente Luz exterminadora de las tinieblas: Qui séquitur me, non ámbulat in ténebris, sed habebit lumen vitae.

Juan Bosco fue esa diamantina estrella que, dando saltos gigantescos de alegría a lo largo de su camino—en frase del Salmista—Exsultavit ut gigas ad currendam viam, bajó de lo más alto del cielo a ponerse en contacto con los hombres—A summo coelo egressio ejus—por orden de la Providencia divina, para mediante sus ilustraciones, que significan pacíficas luchas con estratégica de amor, en contra de los paleados enemigos del niño, del joven, del obrero, presentar ante Dios y ante el mundo, mil trofeos de victoria.—A la vista de Varón tan egregio como Bosco, pudo la Humanidad traer a las mientes, una vez más, la indefectible promesa del Redentor: Nolite timere ...Ecce Ego vobiscum sum ómnibus diebus, usque ad consummationen saeculi!...No temáis...Considerad que estoy entre vosotros todos los días, hasta la consumación ed los siglos.

¡Paso, pues, al héroe del siglo diez y nueve, al encauzador de la Acción Católica del siglo veinte!...Su figura se ostenta colosal, a medida de su humilde pequeñez, en cumplimieno de las afirmaciones del Maestro Celestial: Qui se humiliat, exaltábitur: el que se humilla, será exaltado... Confíteor tibi, Pater, Domine coeli et terrae, quia abscondisti haec a sapientibus et prudentibus, et prudentibus, et revelasti ea párvulis: Glorifícote, Padre mío, Señor del Cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas a los sabios y entendidos, y las has descubierto a los pequeñuelos...

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Un tierno niño, nacido en una aldehuela cerca de Castelnuevo, huérfano de padre cuando todavía era una florecilla que escondía la beldad de su corola dentro de su capullo, aparece, a los nueve años de edad, como un diminuto Apóstol que, rodeado frecuentemente de otros diminutos oyentes, sobre la alfombra de un prado y bajo el azulino techo del cielo, abría su noble y hervoroso pecho, que competía con el de un serafín, y, como si pusiera en práctica las palabras del gran Apóstol que decía: Non judicavi me scire aliquid inter vos, Jesum Christum, et hunc crucifixum, es decir: Yo no he creído saber algo entre vosotros, sino a Jesucristo, y este crucificado, no ansiaba otra cosa, que transporar el incendio de su alma a las puras almas de sus amiguitos. Sintetizó, al efecto, su programa infantil en dos palabras que cantan un poema de grandeza y explican la potísima inspiración de lo Alto, en favor de las generaciones venideras: AMOR y CATECISMO: Amor, llama fúlgida, dimanada del corazón del hombre, para unirse en una sola hoguera, con la que brota del Corazón de Dios. Catecismo, combustible de gran actividad, para nutrir esa noble llama del Amor, mediante la noción de los misterios revelados.

En el adolescente Bosco se esconde ya la ubérrima simiente del celoso Apóstol de la niñez menesterosa, del inmaculado Sacerdote, de un segundo Juan, discípulo tan amado como el primero, y digno de reclinar sobre el Sagrado Pecho de Jesús —como el de Patmos— esa gallarda frente formada por Dios para abrillantarla, más tarde, con el eterno nimbo de los Santos.

Emociones de profunda ternura se agitan en el alma, al contemplar al pequeño Catequista planeando sus afanosas cruzadas en orden a las conquistas de infantiles corazones. Convencido estaba ya, a los once años de su edad, de lo que vale una alma: pues que había sido rescatada, no con el oro ni la plata corruptibles, sino con la preciosa sangre del Cordero Inmaculado Jesucristo; y, por lo tanto, ¡cómo escogitaba los medios, hasta entonces no empleados, a fin de atraerse las inocentes almas de los niños!... ¡Pobre criatura!... Había experimentado el peso de la orfandad; sabía de la dureza del pan negro, al sentarse a la indigentemesa de los momentos de hambre; no eran extranjeros para él el aislamiento, la soledad, el menosprecio, la ausencia de distracciones y goces propios de los ricos entre caricias y besos de sus padres ricos; frecuentemente sintió pegarse a su delicada carne la tosquedad de su vestido humilde, y su fresco rostro resentíase a los rigores del sol estival y a los fríos invernales... ¡Ah!.. Quien había sentido sobre sus infantiles espaldas el chasquido de la fusta, sacudida por la dura mano del Infortunio; quien no poseía otra legítima herencia que la indisputable del huérfano, supo constituirse denodadamente en consolador y maestro de sus coetáneos desvalidos: fue el Enviado, como Moisés, para encaminar al pueblo creyente, en la caravana de las edades, por las arideces del desierto; fundamentando, cual Obrero de Dios, la obra-refugio de lo que hoy llamamos "Acción Social Católica", sobre las pétreas bases del Amor de Dios y el Catecismo.

¡Le hubiéramos visto, inundado de entusiasmo, inaugurando la que él llamó "Sociedad de Alegría" Llegó a comprender que el servicio de Dios debía ser arrullado por la placidez, de la alegría y la claridad del regocijo: fue ésa, en todo tiempo, la norma de los Santos. El Real Profeta aconsejaba: servite Dómino in lastitia —servid a Dios con Adegría— Laetámini, justi, in Dómino —Vosotros los justos, alegraos en el Señor— Exsultant et laetentur in te omnes qui quaerunt te— Alégrense en Tí, Señor, todos los que te buscan. El niño, sobre todo, necesita la expansión de su naturaleza y, ante esa necesidad, tiene que abandonarse en brazos de las primeras distracciones que le salen al encuentro, ora sean buenas e inocentes, ora perniciosas y perjudiciales. Pues bien: el candoroso catequista de Becchi, empieza —¡qué conmovedor es su sistema nunca visto!— empieza por adquirir, mediante supremos esfuerzos, unidos a la constancia diaria, las habilidades de acróbata y prestidigitador!... Ya se siente feliz, porque, distrayendo con ellas a la bulliciosa asamblea de candorosos amigos, logrará atraerlos hasta tomar posesión real y efectiva de sus almas, para encarrilarlas suavemente en la gloriosa vía del Amor y del Catecismo. Los días de vacaciones ya tienen sus colegas un inocente esparcimiento de sus espíritus infantiles, el mismo que los aleja del mefítico ambiente del escándalo, causa criminal de la marchitez del niño; y, terminada la alegre jornada del juego, en la que Bosco era el principal actor, los encamina, como blancos corderitos, a saborear el pasto saludable de sus amenas e ilustradas instrucciones catequistas. Era de ver al pequeño Apóstol en sus correrías apostólicas por los campos de Chieri, buscando prosélitos; y, ¡cuántas veces, al verlo en estas celosas actividades, sintieron los padres de los pequeñuelos henchirse sus ojos de lágrimas y rodar, quemantes, por sus rostros; como quiera que las lágrimas han sido siempre el más expresivo lenguaje de la dulce emoción!... Con la baraja, o los dados, o la pelota, en un bolsillo, y en el otro, el Catecismo, ávido de felices encuentros con pequeñas almitas para dirigirlas a Dios, se preparaba con ánimo de hacer gala de sus habilidades. ¡Y cómo se extasiaban los niños a vista de los diversos juegos en los que ellos contemplaban un misterio!... Bosco, triunfante en su primera acción, debía triunfar también en la segunda: reunidos todos los menudos expectadores, se encaminaban, conducidos por el insigne prestidigitador a la próxima iglesia de San Antonio para escuchar la explicación catequística de los Padres Jesuítas.

Grande había sido la pesca infantil durante el apostolado de su niñez, hermoso preludio de sus actividades católicas del porvenir. ¿Qué sería entonces el admirable Don Bosco cuando, al deslizarse el tiempo, por un cunsimilagro, salvando la montaña de su excesiva pobreza y otras mil insuperables dificultades, por la bondad de Dios, se ve encumbrado a la dignidad del Sacerdocio?... Los hechos sublimes del puro, del amable, del celeso, del dulce, del cariñoso, del sonriente, del insinuante, del consolador, del compasivo, del santo Sacerdote, pregonarán su grandeza a los siglos, acá en la tierra, y, allá en el Cielo, formarán eternales himnos de alabanza!... Sólo digamos una gran verdad fundada en esos goriosos hechos nacidos de las más íntimas ternuras de su alma de grande Sacerdote: que el granito de arena de su apostolado infantil, convirtióse después en un monte elevadísimo cuya frente recibió los puros besos del Cielo; y la gota de rocío cristalino de su amor, en un océano insondable cuyas aguas fertilizaron las cinco partes del mundo!!...

PROLONGACION EN EL ECUADOR

Sí: hasta nuestro querido Ecuador llegó, en hora bendita, el fruto ansiado de aquel árbol frondoso de la Fundación Salesiana, obra inmortal del Benemérito San Juan Bosco, quien, entre delirios de gozo celestial, vió realizarse el sueño que infundió Dios en su alma de niño; es decir, la creación de centros de refugio, en donde, como en cariciosos y abrigados nidos, recibiesen el calor y la vida en forma de consuelos, de instrucción y educación cristianas

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

y de la recta norma para el cumplimiento del deber, así la niñez como la juventud y el obrerismo, hermoso trípode en que ha de sustentarse el orden social.

Era el día, para siempre memorable en los anales ecuatorianos, 28 de enero de 1888, —mañana 50 años— y la católica, hospitalaria y noble Quito abría sus puertas, que rechinaban de entusiasmo, unido al de sus habitantes de todas las clases sociales y de todo el abolengo jerárquico, eclesiástico y civil... ¡Tiempos aquellos de fe sincera, práctica religiosidad, sed ardiente de progreso inspirado en la educación y la moral cristiana!... El ínclito Fundador Juan Bosco había, desde Turín, golpeado en estas puertas y, así que oyó la generosa y gentil respuesta, se apresura a enviar sus obreros al Ecuador, después de haberlos robustecido con su paternal bendición, (que debía de ser la última personal, pues el tierno Padre voló al Cielo tres días más tarde del arribo a Quito); brotando de sus labios palabras de grata complacencia entre claror de auroras de plácida sonrisa; alegre, con la alegría de los segadores en tiempo de abundosa cosacha —sicut qui laetantur in messe—; jubiloso, con el júbilo de los vencedores, al dividirse entre ellos el botín de la victoria —sicut exsultant victores, capta praeda, quando dividunt spolia— ¡Qué abundancia de mieses alcanzó a divisar el celoso Vidente, al través de mares y montañas, en la fértil región ecuatoriana!... ¡Qué victoriosa conquista de almas juveniles en la privilegiada Patria del Sagrado Corazón de Jesús!...

Un cablegrama de los hijos de Don Bosco, a su Padre del alma, así que hubieron posado sus plantas evangélicas en esta Capital, bajo la presidencia del dinámico e inolvidable P. Calcagno: "Llegamos bien", puso al Santo Fundador en circunstancias de gozo tales, que debió de exclamar con el anciano Simeón: el Nunc dimitis servum tuum, Domine, secundum verbum tuum in pace: Ahora sí, Señor, puedo morir en tranquida paz, y contentísimo de ver satisfecho mi anhelo de la prolongación de mi obra en la lejana tierra ecuatoriana. Indudablemente que, con esa visión de Profeta, contempló los millares de niños de muchas generaciones, que recibirían el pan del alma y también el del cuerpo. Y, en persona de sus hijos, vive junto a nosotros, prestando animación y aliento, no sólo a ellos, sino también a dadivosos corazones de buena voluntad que van sucediéndose para la cooperación a la realidad de arduas y magníficas empresas en pro de la salvación espiritual y moral de la niñez menesterosa; actuación que, en nuestros días reconocen, no sólo los favorecidos ecuatorianos; pero también el mismo Gobierno que informó, por órgano de uno de sus Ministros, al Honorable Congreso en estos términos: "La misión religiosa católica que más amplia acción ha desarrollado en aquellas regiones (del Oriente ecuatoriano), ha sido la Salesiana".

... Al pie del viejo Pichincha, a quien uno de nuestros excelsos Vates apostrofó de esta manera:

"¡Se asiló en tí la llama! Desde enonces,
de cara hacia la altura,
con trompa más sonora que los bronces,
te quedaste cantando el poderío
de ese Dios, que, por mera travesura,
empolvó con estrellas el vacío...

se alza un edificio, incrustado entre los riscos, a manera de un nido de cóndores, el cual edificio, al amanecer de cada día, se empapa en las rociadas brisas de la alborada; y, en sus tímpanos y cornisas, acroteras y cristales, se reflejan los primeros destellos del naciente sol: grandioso y amplio palacio de maciza construcción, como el carácter inflexible y la firmeza de fe de su fundador; semejante a una madre que abre sus brazos brindando albergue a sus hijuelos... García Moreno hizo levantar aquel monumento arquitectónico, desde sus cimientos, siendo conocido, en el principio, con el nombre —digno de aquellos tiempos culturales y moralizadores— de "Protectorado Católico del Sagrado Corazón de Jesús".

El insigne Don Bosco lo sabía. Con esa clarividencia que Dios suele inculcar en los espíritus verdaderamente santos, llegó a comprender, en admirable síntesis, la ruta gloriosa que sus hijos habían de atravesar, durante la primera época de la Fundación ecuatoriana. El centro inicial de sus actividades civilizadoras y evangélicas debía ser ,y fue de hecho, el "Protectorado". Después.....

Oigamos, más bien, la bella relación profética del mismo Vidente de Turín: "Vi en sueños hacia el costado occidental de Quito, un higuera frondosa y llena de maduros y sazonados higos, y que, delante de ella, se regocijaban los cultivadores, hijos de mi Congregación enviados por mí... Más a poco un recio vendabal la arrolló furiosamente.

"Apareció, entonces, para alentarnos, una majestuosa y benévola Señora. —"No temáis, nos dijo, sonriente, que la higuera volverá; mas, a fuerza de sangre y de sudor... Mirad lo que hago..."— Tomó uno de los higos derribados, y, untándolo de saliva, lo plantó en la parte opuesta, y reapareció la Higuera".

No hemos menester de comentarios. La profecía del Santo Fundador verificóse, al pie de la letra, en todos sus puntos. Al levantarse, furioso, el recio vendabal, el año 1895, traspasando la cordillera andina, arrollando a la sultana de Quito, fué a chocar, al siguiente año, estrellándose fieramente contra el "Protectorado Católico", erguido en la parte occidental de Quito. Al golpe mortal, cayó la frondosa higuera diseminando sus frutos por la tierra!... La obra salesiana, en nuestra Patria amada, a primera vista, habíase extinguido. Mas, aparece aquella majestuosa y benévola Señora: María, la Madre de Dios, que corre en auxilio de sus hijos expulsados, y vejados, y maltratados, (por lo cual dije que su ruta iba a ser gloriosa: ¡beati qui persecutiones patiuntur: dichosos los que padecen persecuciones por Dios!). Ella trasplanta la pequeña semilla que había quedado, a la parte oriental de Quito, a "La Tola"; y reapareció la Higuera cargada de exquisitos frutos: Ficus prótulit grossus suos!... Llena de lozanía se ostenta hoy, después de medio siglo, al amparo eficaz de María Auxilindora y de su sembrador primero, el Santo de los Niños, el Padre de los pobres, el Guía de los Sacerdotes, el amante del pueblo, del Corazón de Jesús, de Marianita, Azucena quiteña, y del "Primer Ciudadano Ecuatoriano", Gabriel García Moreno!...

Santo grandioso y tiernamente amado por todo el mundo! Colocado te encuentras entre el Cielo y la Tierra, para, con una mirada tuya al buen Jesús, henchir tus risueños ojos de fulgor divino de su bonlal y de su misericordia, y luego mirarnos Tú, que conociste las miserias, las pobrezas, el llanto, el légamo en que se halla colocada la triste Humanidad!... ¿Te acuerdas cuánto amaste a los niños pobrecitos, siendo Tú niño pobre como ellos, hasta abrazarte, por ellos, con toda suerte de penurias y sacrificios? Sí recuerdas ahora, cómo hubieras querido hasta venderte y ser esclavo, por satisfacer su hambre de Pan y Catecismo!... Acá, en el Ecuador, cuyo bien te preocupó, existen niños por millares —lo ves claramente— quienes, como en toda época, son heridos de muerte por el escándalo y las asechanzas del padre de las tinieblas... ¡Una mirada bondadosa tuya, como aquéllas del tiempo que Tú sabes, será el rayo esplendoroso que les muestre el derrotero del bien y les libre de la perdición!...

Fr. Agustín J. Vaca.
Agustino.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

El Homenaje de los Ex-alumnos

(DISCURSO DEL M. R. P. ANGEL M. CORREA)

Rdmo. P. Inspector de los Salesianos:
Rdmo. P. Director del Instituto Don Bosco;

Inteligentes y celosos dirigentes del Centro de Ex-alumnos "Luis Calcagno";

Sres. Ex-alumnos de San Juan Bosco;

Señores:

Es para vosotros, oh amados ex-alumnos, mi pobre palabra en este día, consagrado por vuestra piedad, para honrar al que en los años de la infancia os hizo de padre, amigo, confidente y guía: el humilde pastorcillo de Becchi, el padre de la juventud, vuestro dulcísimo Don Bosco Santo.

Con afecto de hermano os doy el abrazo de bienvenida; con efusión de amigo os tiendo la mano; con la confianza de camarada, pues me creo como vosotros, ex-alumno, os digo sin etiquetas: estáis en vuestra casa, entrad. La fiesta de Don Bosco es vuestra fiesta; el regocijo que invade los ánimos de todos y prende en el cielo de esta ciudad salesiana el sol de la más pura dicha, embelleciéndola con los mejores adornos del entusiasmo, de la iniciativa, del chispazo genial, del cariño irreprimible; ese regocijo es todo, íntegro y sin fracciones, vuestro, porque vosotros, como los salesianos, os habéis cobijado al abrigo del corazón inmenso de Don Bosco: sois sus hijos.

Y, oh amados ex-alumnos, mi alma siente un golpe de emoción ante una circunstancia que tal vez ha pasado inadvertida a vuestro ojo avisor. En el cielo de festejos que abre la fecha dos veces jubilar que va a conmemorarse, ha tocado a los ex-alumnos salesianos el anunciar la magna jornada a son de trompetas de plata, como otrora, en el pueblo de Dios, los levitas del Templo hacían estremecer de júbilo los aires de la Ciudad Santa con la vibrante lengua de sus clarines argentinos, al avecinarse el Año Santo de Jehová.

Vosotros, ex-alumnos, con los actos solemnes de esta jornada, preludiáis el magno jubileo salesiano. Con el acento vibrante de vuestros pechos, con el arrebato lírico de vuestros jóvenes entusiasmos, arrancáis, por así decirlo, del alma la nota plateada, argentina, ítlida, de vuestro amor a San Juan Bosco, de quien recibisteis la postrera bendición, y al que devolvéis, en el viejo solar de la infancia, en la casa de la mejor estación de la vida, el río de los recuerdos convertido en un surtidor de exquisita gratitud, de íntimo gozo hacia aquellos que representamos, bien que indignamente, la persona de esos queridos salesianos que os formaron: Don Luis Calcagno, Don Juan Mattana, Don Ciriaco Santinelli, Don Antonio Fusarini, Don Félix Tallachini, Don Guido Rocca y otros más.

Creo que todos en este momento ,recordáis vuestra edad de oro, cuando la felicidad irradiaba su calor en torno vuestro: edad sin preocupaciones; edad de alegría, aún en medio de las inevitables espinas del camino. Volviendo los ojos a esos años, ¡oy!, ídos, es como si miraráis un día de sol desde la altura azotada por los cierzos y entristecida por el vaivén de nubes penumbrosas. Y viene natural, desde aquí, cantar con el grande vate Oriental Juan Zorrilla De San Martín:

"Dadme la lira y vamos: la de hierro,
La más pesada y negra;
Esa, la de apoyarse en las rodillas,
Y contenerse con la mano trémula,
Mientras la azota el viento temeroso
Que silba en las tormentas,
Y, al golpe del granizo restallando,
Sus acordes difunde en las tinieblas;
La de cantar sentado entre las ruinas
Como el ave agorera;
La que, arrojada al fondo del abismo,
Del fondo del abismo nos contesta.
Al desgranarse las potentes notas
De sus heridas cuerdas,
Despertarán los ecos que han dormido
Sueño de lustros en la obscura huesa;
¡Oh anhelo de esta vida transitoria!
¡Oh perdurable gloria!
¡Oh sed inextinguible del deseo!
¡Oh cielo que antes para mí tenías
fulgores y armonías
y hoy tan obscuro y desolado veo!
Ya no templas mis íntimos pesares,
ya al pie de tus altares
como en mis años de candor no acudo;
para llegar a tí perdí el camino,
y, errante peregrino,
entre tinieblas desespero y dudo.
Voy espantado sin saber por donde;
grito, y nadie responde
a mi angustiada voz; alzo los ojos
y a penetrar mi lobreguez no alcanzo;
medrosamente avanzo
y me hieren el alma los abrojos.

En que el poeta había llegado a ese colmo de desesperación en que el hombre contempla su desgracia y la ve irremediable, precisamente porque tocan hasta los pliegues más hondos del corazón los recuerdos dorados y radiosos de la infancia feliz.

Amados ex-alumnos de San Juan Bosco, hoy, al contemplar el rostro paternal de vuestro Padre, regresad el camino hecho y sentíos otra vez niños: lo necesitáis.

Estoy firmemente convencido de que, en colocándoos sobre estos santos umbrales del pasado, veréis vuestro presente en su realidad: acaso hayáis ya olvidado las buenas y santas prácticas de la casa salesiana; quizás habéis llegado a empaparos de ese materialismo de hoy, esclavo del dinero y del placer sensual, antagonista acérrimo de la virtud y de la oración; por ventura vuestra vida se ha encajonado en la monótona ruta del trabajo, cuál único recurso de bienestar, olvidando por completo que el Padre Celestial es quien con su próvida mano sustenta a los pájaros del aire y arropa con policromados terciopelos los cálices de las flores del campo, esas que crecen lejos del cariño del agricultor.

Ex-alumnos de Don Bosco, en estos instantes vuestro Educador Santo os dice las mismas palabras que repetía a sus alumnos, al encontrarlos ya hombres: "¿Eres todavía amigo de Don Bosco? ¿Vas a Misa? ¿Has cumplido el Precepto Pascual? Recuerda que Don Bosco te quiere un día junto a sí en el cielo. Ama mucho a María Auxiliadora". Estas palabras paternales deben impresionaros, porque son de un santo que, sin talvez, os contempló en sus sueños y os vió bajo el manto de su amable patrona y delicada mamá, la Virgen Auxilio de los Cristianos.

¡Oh! Y cuánto sufriría, ex-alumnos, si vosotros estuviérais lejos de las enseñanzas de tan buen padre!

Hago votos porque estos momentos de reminiscencia juvenil os tornen a la felicidad de antaño.

Si queréis un día legar a vuestros hijos un patrimonio perdurable, sólido, debéis darles el tesoro de la vida cristiana, con vertido en vida de todos sus actos; debéis enseñarlos, como a vosotros os enseñó Don Bosco, la hermosura de la virtud, la felicidad del servicio de Dios, la paz de una conciencia tranquila. Entonces y sólo entonces, ellos serán para sus padres el más legítimo orgullo, cual lo trae la historia Romana, cuando nos ofrece el cuadro de los Gracos, abrazados de su madre, la virtuosa matrona Cornelia.

Ex-alumnos, sed siempre hijos de Don Bosco. Recordad que en vuestras necesidades contáis con un incomparable protector ante Dios.

Ex-alumnos salesianos, no olvidéis que un día fuisteis hijos predilectos de la Virgencita Salesiana, a la que, uno de vosotros, en explosión de inspirado y tierno sentimiento filial, acaba de dedicar estrofas impregnadas de perfumada poesía y muy alto conceptualismo lírico.

Que estos dos títulos de hijos de San Juan Bosco y de María Auxiliadora, os encuentren unidos en el destierro del tiempo y colmen de divinas esperanzas los albores de la tarde postrera, cuando se habrá puesto en los horizontes de la existencia el sol del dolor, y apunte en vosotros de la eternidad el refulgente y divino sol de Dios, nuestra galardón y nuestra dicha.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

MARIA AUXILIADORA Y LA CANONIZACION DE SAN JUAN BOSCO

I

Nuestra Madre, María Auxiliadora,
que alumbra con Fragancia Lisonjera
la Estirpe Salesiana de su aurora,
con Gracia Milagrosa y Pregonera,
Perfuma los Arcanos Eternales,
cuando Dios hace Glorias con su Esencia
en los soles de asombros celestiales,
de infinitos arpegios de inocencia.

II

Canta la Cruz su Eternidad de Lumbres.
Los Cielos se han vestido de armonía.
En las Cortes de Dios todas las cumbres
encienden arreboles de alegría.
Serafines de Amor y rutilantes,
millonarios de alburas y Belleza,
al pasar por los arcos de brillantes
fulgen la Aristocracia de su Alteza.
A qué obedece tanta maravilla?

III

Qué impulso lleva esta celosión divina,
que ha convertido el sol en navecilla,
de una leve nostalgia poncntina ....?
¡El Mundo Salesiano y sus Broqueles
estallen de pasión en las alturas,
y esculpen Epopeyas de Laureles
solamente con alas y ternuras ....!
El Vicario de Cristo, conmovido,
está Plasmando Amor muy Prepotente,
con el clamor del Mundo en el oído
y una Divina Inspiración Silente ....
....
Se trata de Juan Bosco, tan Grandioso,
Humilde cual un lampo de la aurora,
Artífice Triunfal, más que Glorioso:
¡Príncipe de María Auxiliadora ....!
Con orfandez de Apóstol Multiforme
ha trepado a los Cielos esta Asceta:
Fundador Salesiano, con su enorme
Diafanidad Celeste de Poeta ....!
¡Poeta que hizo Templos por cantares,
e Institutos Mundiales de alegría,
como son los orientes de los mares
en las Plantas Benditas de María ....!
Don Bosco era, para niños pobres,
frondoso de virtudes y fragancias,
y con los llantos de ellos —tan salobres—
labró las juventudes de prestancias.
¡Y le vimos forjar muchas trincheras
para obreros humildes y mundiales:
Soldados de la Paz y sus Banderas,
que siembran en el Cielo sus jornales . . . !
....

IV

Y Cristo Rey, de Límpidas Miradas,
—Divino de Fulgor y Soberano—,
a Bosco le Corona de Alboradas
Hallando en él un Lirio Salesiano:
Lirio de la pobreza constructora;
Lirio del sacrificio con Belleza;
Lirio de una Esperanza Salvadora,
Cincelado en la Fe de su Grandeza ....!

V

¡El Cielo es un diluvio de Caricias
de una Inefable Gracia Justiciera ....!
¡El Lirio Salesiano y sus Delicias
Viven en la Divina Primavera . . . !
¡La Emperatriz María Auxiliadora,
con la Emoción de un Infinito Canto
nos Dice los Primores que Atesora:
El Taumaturgo Bosco es un Gran Santo . . . !

VI

¡El Católico Mundo se engalana
con sublimes arranques musicales,
con prosapias de alcurnia meridiana,
con las mismas trompetas celestiales . . . !
¡El Mundo Salesiano es un Tesoro
en la Eterna Ciudad del Vaticano . . . !
¡Mundos que con sus soles hacen coro
a Bosco Santo, Altísimo de Arcano . . . !

VII

Y en los Cielos Purísimos, Benditos,
se Rinde Extraordinaria Pleitesía:
Los Arpegios Divinos, Infinitos,
Cantan Orquestaciones de María
en el Milagro Azul que celebramos
también aquí, con nuestro augusto canto,
cuantas veces dichosos pronunciamos
con toda la oración: ¡Don Bosco Santo . . . !

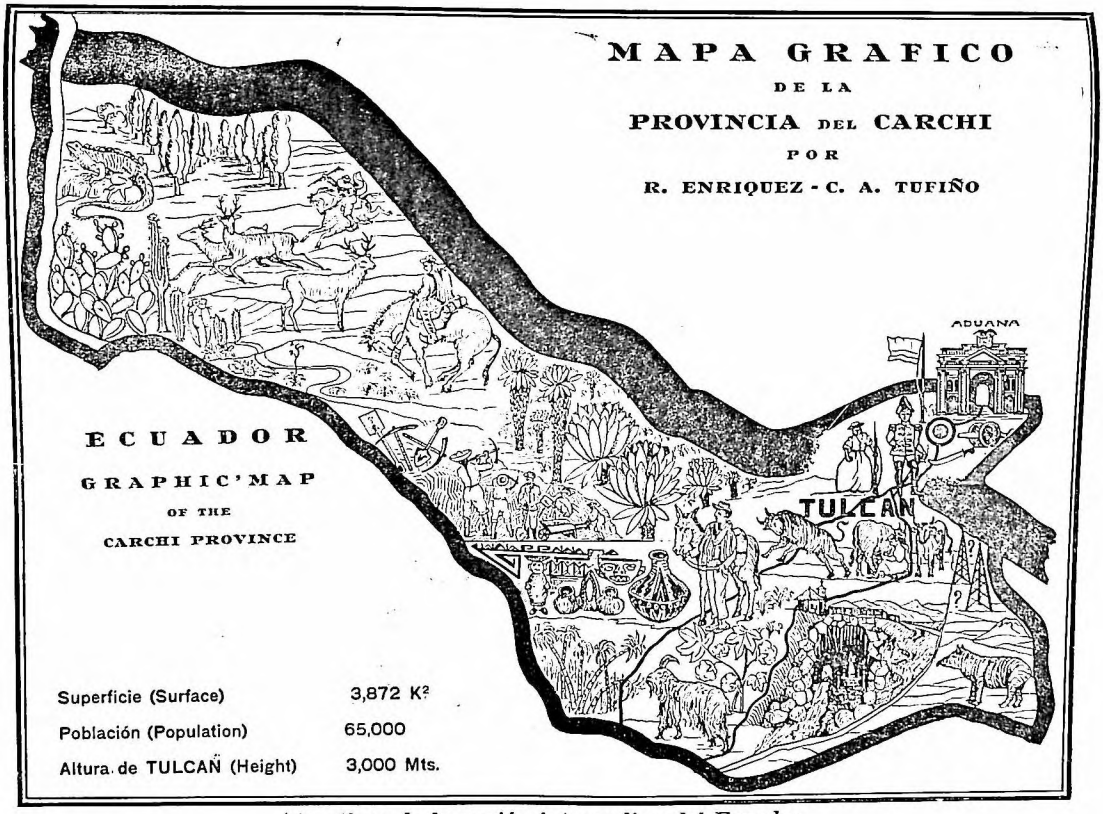
VIII

¡La Trinidad Divina nos Bendice!
María Auxiliadora, Complacida,
como sólo Ella Sabe, nos lo Dice:
¡La Santidad de Bosco, Prometida
a la Gloria de Dios con Luminares,
en mis Cortes de Amor es un Poema:
Como Reina, le Puse en los Altares;
Como Madre, le he Dado una Diadema . . . !

FRANCISCO A. VILLAVICENCIO,
Teniente Coronel,
Ex-alumno salesiano.

Quito, 23 de enero de 1938.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



Atractivos de la región interandina del Ecuador

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



El Ecuador es país ideal para el Turismo, por los encantos de su naturaleza y especialmente por los atractivos peculiares de sus regiones

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

DISCURSO

con que el R. P. Elías Brito clausuró el solemne acto-literario musical de los ex-Alumnos Salesianos, el domingo 23 de Enero de 1938.

Excmo. Señor Arzobispo; Benemérito Padre Guido Rocca; amados Superiores, Señoras, Caballeros:

Perdonad que el último de los Salesianos cierre, con desaliñado verbo, este solemne Acto Conmemorativo. Como Director de la Asociación "Luis Calcagno", no podía ni debía rehuir este honroso cometido, aún a trueque de empañar el brillo de los dignos Ex-alumnos y de las gentiles artistas, a quienes vosotros acabáis de aplaudir.

La familia salesiana de Quito, integrada por Superiores, Alumnos, Ex-alumnos, Cooperadores y demás amigos, hoy vibra de entusiasmo al cantar el himno de acción de gracias al Todopoderoso, que en el breve transcurso de medio siglo glorificó a nuestro Padre con el honor de los altares y quiso que nuestra bandera flamee victoriosa en las principales ciudades y misiones del Ecuador. ¡Cuán grato es evocar, ante un auditorio tan selecto, los dos magnos cincuentenarios, que en el cielo salesiano son dos estrellas rutilantes para iluminar la senda que nos trazó el buen Dios!

Según documentos fidedignos, nuestra Nación fue la primera que en Sud-América y en tiempos del inmortal García Moreno, pidió a los Salesianos para la dirección de la Escuela de Artes y Oficios, que el Padre de la Patria levantó para salvación de nuestros obreros. Pero la trágica desaparición de ese Titán, impidió por entonces la venida de nuestros hermanos, que sólo arribaron a esta Capital el veintiocho de Enero de mil ochocientos ochenta y ocho; durante la Presidencia del Dr. Caamaño, y gracias a las valiosas gestiones del insigne literato Carlos Rodolfo Tobar y del egregio Arzobispo Mons. José Ignacio Ordóñez. Imposible describiros, Señores, la conmovedora despedida entre el ya anciano Fundador y los ocho apóstoles destinados a nuestra Tierra. Aquí se halla presidiendo nuestro homenaje un ilustre y afortunado testigo de ese adiós; es nuestro amadísimo Padre Montaldo, actual Inspector de todas nuestras casas en la República.

Sabiamente dirigidos por el eximio Padre Luis Calcagno, llegaron a Quito esos heraldos de la paz y del progreso, y fueron delirantemente recibidos por las Autoridades, la sociedad y nuestro generoso Pueblo, que desde entonces los ama como a óptimos amigos. Y en efecto, Señores, los Salesianos nacimos especialmente para los niños pobres y los obreros, para ellos vinimos al Ecuador y por ellos seguiremos sacrificando nuestra salud y nuestra vida. El mismo histórico veintiocho comunicaron los recién llegados su feliz arribo a Don Bosco, quien voló al cielo el treintinueve de Enero, después de mandar su postrera bendición a sus benjamines. "Don Bosco ha muerto, decía el Padre Calcagno en una memorable Academia prestigiada por los notables Literatos y Cooperadores Salesianos, Belisario Peña, Quintiliano Sánchez, Juan León Mera y Don Juan Abel Echeverría, único sobreviviente; Don Bosco ha muerto, pero su espíritu vive en el corazón y en el brazo de sus hijos". Y lo que él dijo hace medio siglo, bien podemos repetirlo ahora, y con mayor razón; porque Don Bosco vive hoy glorioso en los altares, y vive en sus mil quinientas casas regentadas por veinte mil salesianos y salesianas.

Mas volvamos a nuestros Salesianos de Quito. ¿Quién podrá narrarnos, siquiera ligeramente, el rápido y prodigioso desarrollo del árbol salesiano que a los pies del Pichincha plantara el incomparable Calcagno? . . . ¿Quién podrá bosquejarnos las virtudes y las obras de los Mattana, Santinelli y Fusarini, que regalaron a la Patria toda una pléyade de ciudadanos laboriosos y honrados; y las de los famosos maestros de arte, como Minghetti, cuyo nombre vemos grabado en el monumento de la Libertad, puesto que él ganó el concurso nacional de su proyecto? . . . ¿Quién nos expondrá algo sobre los premios obtenidos en las Exposiciones; los adelantos en las industrias y todos los demás progresos, que arrancaron de un ilustrado español esta confesión: "El Ecuador es la única Nación que en Sudamérica posee un establecimiento como éste, que rivaliza con los más acreditados de la opulenta Europa? ¿Quién podrá ser el historiador de esas gestas legendarias? ¿Quién? . . . Pues a nuestro lado se encuentran dos beneméritos Salesianos, que en esos gloriosos tiempos y también al presente son timbre de santo orgullo para nuestra Congregación: ellos son el R. P. Guido Rocca, que ayer no más llegó de Chile para acompañarnos en nuestros regocijos jubilares y cuyo nombre es sinónimo de actividad y talento. El fundó este Instituto, que hoy le tiene no sólo como huésped de honor, sino también como a su mismo Padre. El otro representante de aquella edad de oro, bien lo adivináis, es nuestro amado compatriota, el R. P. Elías Maldonado, Decano de los Salesianos ecuatorianos y genuino exponente de virtud y caridad.

Estos dos gloriosos hermanos nuestros podrían conmovernos también, acaso hasta las lágrimas, si nos pintaran la tragedia del noventa y cinco, por la que, en nombre de la libertad, se desalojó a nuestros hermanos del Protectorado, se los desterró bárbaramente por los páramos de Esmeraldas, y se quiso así arrancar de cuajo la higuera frondosa y cargada de frutos que nuestro Padre viera en una revelación. Pero Dios no muere, Señores, ni mueren sus obras. De ahí que una majestuosa y benévola Señora, María Auxiliadora, tomó (según esa misma revelación), uno de los higos y lo trasplantó en la parte oriental de la ciudad, a saber en la colina del Ichimbía, donde el activísimo Padre Rocca levantó este benemérito Establecimiento. Y esa higuera frondosa se ha extendido tanto, que hoy, a pesar de enormes dificultades, cobija con su bienhechora sombra a millares de niños y niñas en toda la República. No entiendo tejer aquí la síntesis de nuestras empresas, porque más o menos todos vosotros la conocéis. Por otra parte, muy pronto circulará el Segundo Tomo de una Obra Conmemorativa, donde he logrado consignar, durante largos años de improba fatiga, todas las iniciativas y victorias que nuestro Padre ha auspiciado en el país, gracias al constante apoyo de nuestros Cooperadores y amigos. Por ahora, sólo voy a insistir en tres puntos: la estadística actual de nuestras obras, su alcance social y patriótico y los medios con que disponemos para seguir triunfando en el porvenir.

He aquí los lugares donde nos hemos establecido con una o varias casas, por orden de antigüedad: Quito, Cuenca, Sigsig, Guayaquil, Gualaquiza, Indanza, Méndez, El Pan, Aguacate, Macas, Manabí, Limón y Sucúa. En estos lugares trabajamos actualmente unos doscientos religiosos entre Salesianos y Salesianas; tenemos un total de treinta casas inclusive las Misiones y un porcentaje de alumnos y alumnas que pasa de nueve mil. Entre nuestros Colegios se destacan dos de enseñanza secundaria en Guayaquil para hombres y mujeres y en los que se confiere hasta el bachillerato, y también los dos Institutos de Artes y Oficios en Cuenca y Quito, cuya trascendental importancia paso a realzar.

Al través de los siglos, hemos llegado, Señores, a la época del obrerismo y de la democracia, a la época en que se impone, una vez por todas, la realización de las sublimes enseñanzas de Jesucristo, que nos enseñó la igualdad humana, basada en el reconocimiento de un mismo Padre que está en los cielos. "Don Bosco vió que la onda obrera se formaba majestuosamente en el mar de la sociedad; vió que esa onda se dirigía contra la roca de las injusticias sociales y de los privilegios sin base; Don Bosco desde la playa contempló el fenómeno, y no temió ni se alarmó. Al contrario, saludó al monstruo, fue hacia él y le abrió los brazos; y con el evangelio del amor, lo salvó y redimió". He aquí nuestra misión, Señores, elevar material, intelectual y moralmente a las clases populares, a esas clases que muchos olvidan y hasta desprecian.

Señores, en esta obra gigantesca, hemos sido bendecidos por Dios, apoyados eficazmente por las autoridades, por las sociedades y el mismo pueblo, que acude confiado a nuestros Talleres porque en ellos se cristianiza al obrero y se armonizan las clases, mediante la cooperación salesiana.

De intento aludo a la obra de los Cooperadores, porque ellos fueron quienes, desde nuestro arribo a Quito, nos acompañaron incondicionalmente en las horas de alegría y de pesar; ellos quienes nos estimularon constantemente con su afecto y apoyo económico; quienes, aún privándose de algunas comodidades han facilitado la ampliación de nuestros Talleres, el aumento de nuestros alumnos, con su alimentación y cómoda educación. Nuestros Cooperadores y Cooperadoras se hallan dirigidos actualmente por dos insignes representantes de la culta sociedad capitalina y son la señorita Rosa Matilde Hurtado Flores y el doctor Francisco Chiriboga Bustamante, modelos de caballerosidad y desprendimiento.

A los Comités de Cooperadores, hánse unido últimamente otros dos ramales de eficacísimo apoyo a la causa del obrerismo, que es la causa que todos debemos apoyar y defender: me refiero a la promotedora Asociación de Ex-alumnos Salesianos, tan sagazmente dirigida por el señor Gonzalo Pozantes y al simpatiquísimo Comité Femenino de Acción Salesiana que, en-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

cabezado por la inconsolable Matrona, Doña Ana Musello de Coré, ha realizado en menos de dos meses obras que acaso requerían largos años de paciente laboriosidad.

Para todos nuestros bienhechores, morales y económicos, vaya nuestro más rendida gratitud, y la de nuestros numerosos alumnos, que jamás les olvidan en sus oraciones.

Nuestros hermanos mayores, que son todos los demás religiosos establecidos en nuestra Patria, nos dieron siempre su mano generosa en los momentos de prueba y con suma magnanimidad nos prestaron toda clase de colaboraciones. Para ellos, y especialmente para sus egregios Provinciales y Superiores, nuestro profundo agradecimiento.

Dicha inmensa de los Salesianos ha sido, Señores, que desde la primera hora de trabajo hasta la actual, siempre estuvimos protegidos y respaldados por los eximios Metropolitanos de Quito, cuyas altas ejecutorias de talento y virtud adquieren inmenso realce en la persona meritísima de nuestro Mons. De la Torre.

Principalmente, Señores, nuestras obras han florecido porque el dedo de Dios estuvo con nosotros y porque el Supremo Vicario de Jesucristo nos ha bendecido siempre con predilección y en la hora presente alivia nuestras penas, mediante el dignísimo Representante Mons. Fernando Cento, dignísimo Decano del Cuerpo Diplomático.

Y termino con dos palabras sobre nuestras misiones.

En una extensión de veinticinco mil kilómetros cuadrados y con una población de unos treinta mil jíbaros trabajan nuestros más esforzados hermanos desde el año de mil ochocientos noventa y cuatro. Allí, mientras los Padres construyen casas, trazan caminos y tienden en gran número, desmontan la selva y educan a los niños; las Salesianas heroínas de caridad, cultivan el corazón de la mujer jíbara, atienden en los hospitales y forman con sus moradas misioneras otros tantos oasis de felicidad en el Oriente.

Por confesión de los mismos Gobiernos, nuestras Misiones han logrado la reconquista total de las hoyas más ricas del Oriente, como son la del Morona y del Santiago, ríos de inmenso caudal aurífero.

Por obra de nuestro Obispo Mons. Comín, por la labor de otros ilustres misioneros, como los Padres Mattana, del Curto y Crespi, hoy surgen florecientes poblaciones y campos cultivados allí donde hace algunos años no había más que bosques tupidos, espinas y malezas; por medio del camino Pan-Méndez, la Nación se enriquece cada año con la explotación de más de cincuenta millones de oro. Ah, señores, esta obra tan salesiana y tan ecuatoriana, se ha visto visitada hace algunos días por la diestra del Omnipotente, que humilla y levanta y que acrisoló nuestro entusiasmo con la terrible obra del fuego y de la destrucción total. Ya comprendéis a lo que me refiero. Nuestra misión más costosa, la más importante para la Patria por su población y la valía de sus habitantes, la esmeralda oriental que se llamaba Macas, acaba de ser totalmente destruida, por un voraz incendio.

Pero, vive Dios, que la Nación Ecuatoriana no caté acostumbrada a desmayarse ni va a perder sus grandes ideales de dominio en la hoya amazónica. Ya al día siguiente de la tristísima noticia se abrió nuestro corazón a la esperanza, porque de pronto empezamos a recibir la palabra de aliento y la dádiva generosa para la reconstrucción total de nuestra amada Macas.

Desde los Excmos. Sres. Cento y De la Torre, hasta el cura de la más apartada aldea; desde el Sr. Ministro de Oriente hasta el más humilde ciudadano; en una palabra desde el Carchi al Macará, todos los ecuatorianos, sin distinción de credos ni partidos, se han conmovido ante la infausta noticia, porque la enorme pérdida no es religiosa tan sólo, sino esencialmente nacional.

Señores: pocas pruebas ha sufrido la Patria y no obstante ha salido victoriosa; ojalá también esta vez el patriotismo de los ecuatorianos triunfa una vez más, y logre levantar, de entre las cenizas, una Macas, que será más nuestra, porque será el símbolo de nuestro sacrificios.

En nombre de la Comunidad, os agradecemos efusivamente el favor que nos habéis hecho acudiendo a nuestra invitación y que Don Bosco os recompense ampliamente. He dicho.

El Homenaje de los Cooperadores Salesianos

DISCURSO

pronunciado por el Sr. Dr. Dn. Francisco Chiriboga B., Presidente de los Cooperadores Salesianos.

Señores:

Dos acontecimientos de altísima importancia conmemora en estos días la benemérita Institución Salesiana: el cincuentenario de su establecimiento en nuestra Patria y el de la gloriosa muerte de su excelso Padre y Fundador.

Don Bosco, con la certera visión de su singular ingenio, comprendió que, para la realización de sus nobles y fecundos ideales, era menester enviar a sus abnegados hijos hasta las más apartadas regiones, para que plantaran en ellas las semillas de la educación especial, creada por él, y la hicieran crecer y desarrollarse, día a día, merced a incesante y adecuado cultivo, hasta que rindiera el más benéfico y vazonado fruto.

Despidió, pues, personalmente y bendijo, casi al borde del sepulcro, a un grupo de sus queridos hijos, que venían al Ecuador, que les había llamado con instancia por medio de sus hombres dirigentes, talentosos, patriotas y comprensivos. En los últimos momentos de su vida, tuvo la satisfacción y el consuelo de saber que su anhelo se había cumplido; pues llegaron a su destino los primeros sacerdotes salesianos, a quienes eligió él para tan delicada misión.

Llegados al Ecuador, encontraron terreno y ambiente propicios para sus múltiples labores. El Gobierno, la alta sociedad y el pueblo todo, recibiéronles con íntima satisfacción y fervoroso júbilo; ofreciéronle gallardamente su adhesión y su confianza, y les proporcionaron los medios adecuados para el ejercicio de sus apostólicas actividades.

Plantaron su tienda a las faldas de nuestro histórico Pichincha; y allí, con tesón infatigable, con dinamismo fecundo, establecieron su Escuela de Artes y Oficios; verdadera colmena, donde el trabajo y la oración labraban diariamente, incesantemente, la exquisita miel de la educación moral y material del pueblo ecuatoriano. Inteligencia y corazón, actividad y músculos, recibían allí el verdadero pulimento para los fines de la vida terrena y, al propio tiempo, de la inmortal.

Al decir de nuestro Ilustre Metropolitano, allí, bajo la figura de hermosa higuera, creció la Casa Salesiana lozana y llena de vida, calentada por los ardientes rayos del sol ecuatoriano y bañado de fecundantes lluvias. Mas, de repente —añade nuestro dignísimo Prelado, con su brillante y exquisita pluma— se oscureció el cielo, estalló el rayo, rodó el trueno. Fuerte vendaval azotó a la higuera, desgajáronse las ramas, cayeron en tierra hojas y frutos, arrancando de cuajo el tronco del hermosísimo árbol, gloria y orgullo del ecuatoriano penil, sólo quedó informe montón de marchitas y muertas ramas".

Empero, la Providencia Divina vela permanentemente por sus obras. Inspiró a uno de los hijos de Don Bosco, que trasladara uno de los dispersos granos de la semilla al pie de la

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

colina de Ichimbía; y ahí, con la poderosa protección de María Auxiliadora, bajo cuya sombra y amparo vive y se desarrolla la Institución Salesiana, y con el apoyo modesto, pero entusiasta, de la sociedad capitalina, admiradora de la obra de Don Bosco, ha ido floreciendo y fructificando diariamente, constantemente, hasta llegar al estado que en la actualidad le contemplamos.

Se admira, señores, en esa Institución, la mano visible de la Providencia. Ha levantado edificios, construido templos, establecido talleres y proporcionado educación a millares de niños ecuatorianos, con escasos recursos y con modestos medios en relación al adelanto y progreso que ha alcanzado; pero con esfuerzo perseverante e infatigable labor, que la hace muy digna del aplauso y de la admiración de los ecuatorianos.

De sus tranquilas aulas, ha surgido una pléyade de artesanos honrados y laboriosos, que con su aptitud eficiente y su intensa actividad, han proporcionado y proporcionan el pan a sus familias, han cooperado al embellecimiento de la ciudad, y servido honradamente a la patria, llevando siempre impresos en su alma los nobles sentimientos que grabaron en ellos beneméritos educadores y que manan de las fuentes puras y saludables del Cristianismo.

Tan nobles virtudes, arraigadas profundamente en sus pechos desde la niñez, no se han desvanecido ni esfumado al dejar esa bendita Casa para mezclarse en la vida social; sino que han permanecido incólumes durante las vicisitudes de la vida, en los diversos campos de acción en que cada cual ha actuado, en el accidentado curso de su existencia. Y por ello, contemplamos hoy, con íntimo placer, y ante la aprobación unánime de la sociedad honorable y culta, que los ex-alumnos salesianos, dando nobilísimo ejemplo de solidaridad y compañerismo, se auxilian fraternalmente entre sí, difunden por doquiera ejemplos de honradez y patriotismo, agradecen y bendicen a sus antiguos profesores y les acompañan en sus horas de solaz y de amargura, formando una como aureola de gloria para los dignos dirigentes de la Casa Salesiana.

Plegue al cielo que estas nobles actitudes, que estos sinceros afectos, perduren siempre y sean secundados por la generación que hoy se educa a la sombra de Don Bosco y por la que vendrán después.

¿Y qué decir de la meritísima obra del Oratorio Festivo, en donde se agrupa y reune, se educa y favorece a centenares de niños pobres, pedrezuela del arroyo, hojas arrancadas del árbol del hogar por el huracán del infortunio, de la despreocupación o de la inconciencia; y que van rodando sin rumbo, para ir a caer, en la mayor parte de los casos, en los abismos de la perdición! . . . .

Difícilmente podemos apreciar en toda su magnitud el enorme, el inmenso bien que se hace en favor de ellos, y, como consecuencia, de la sociedad en general. Esos niños que vagan por las calles, alejados de las miradas de sus padres; ajenos por su edad a las preocupaciones de su propio bien; aguijoneados, quizá, por funestos ejemplos de otros mayores que ellos; atraídos por malévolas voluntades para fines siniestros; serían, acaso más tarde, los grandes propulsores del mal, la amenaza de la sociedad y de sus propias familias, y la carne miserable y desdichada de presidios y hospitales. Pero dirigidos y educados con esmero, desde sus primeros años, vigilados con solicitud paternal por miradas dulces y benefactoras, atraídos oportunamente, con caridad y dulzura, para proporcionarles distracciones honestas, juegos fortalecedores de sus músculos, doctrinas y consejos saludables, y hasta golosinas y juguetes, serán más tarde, a no dudarlo, la garantía de la civilización, el honor del pueblo, los defensores de la patria, el báculo en la ancianidad de sus padres, y los propulsores honorables del progreso nacional.

De ahí el que nuestro dignísimo Metropolitano y los iguales beneméritos que le han precedido en la Silla Arzobispal, se han preocupado grandemente de fomentar el apoyo a tan benéfica Institución Oratoriana. Recuerdo, a este respecto, las palabras de Monseñor Pólit, pronunciadas en ocasión solemne "Esa Obra (el Oratorio Festivo) tan salesiana, tan propia de Don Bosco, que por ella empezó su maravilloso apostolado, recoge a esos niños que no frecuentan escuelas católicas, que andan vagando por las calles el domingo, les dan un padre y tutor espiritual, como angel enviado de Dios a su encuentro, para enseñarles su santa Doctrina, llevarlos al templo para la misa, y agasajándoles de mil modos todo el día, con juegos y entretenimientos honestos, con música y teatritos infantiles, los aleja del mal y los aficiona al bien, a la piedad y a la virtud. Obra mil veces bendita, obra providencial que merece el apoyo de cuantos católicos comprenden el precio de las almas, y quieren consolar a Nuestro Señor y a su dolorosa Madre, salvando a tantos niños que sin ella irían a engrosar las filas de la impiedad, la revolución y el comunismo. Si el Obispo, colocado en alto como vigía de la casa de Dios puede y debe señalar, en su nombre, las más premiosas necesidades dignas de la cooperación de los hijos de la Iglesia, os suplico, señoras y señores, el auxilio de la obra salesiana . . . ."

* * *

Y algo más, mucho más, que esta obra meritoria como lo que acaba de exponer y que reviste importancia trascendental para nosotros, los ecuatorianos; la fructífera labor desarrollada por la Misión Salesiana, en años de penalidades y sacrificios, en nuestro lejano y abandonado Oriente.

En esas regiones de ensueño, en donde la próbida Naturaleza ha hecho gala de manifestar su fecundidad y magnificencia; pero desprovista desgraciadamente de comodidades para la vida, sin senderos transitables ni medianos albergues, en donde la selva es inextricable y plena de innúmeros peligros; ha realizado obras de aliento, dignas de toda ponderación, abriendo caminos por entre los tupidos bosques y las rápidas pendientes, tendiendo puentes seguros y costosos para salvar los caudalosos ríos y las quiebras profundas, levantando edificios, si modestos, medianamente confortables para hospitales y escuelas, ensanchando aldeas y caseríos, construyendo templos para la adoración al verdadero Dios, plantando nuestra bandera gloriosa en improvisados mástiles, para que ondee majestuosa a los vientos de la selva, al unísono con los rebeldes ondas de las palmeras tropicales; derramando los primeros gérmenes de la civilización cristiana en los espíritus incultos de los moradores de la montaña; y proclamando y sosteniendo en esas vastas regiones nuestra indiscutible soberanía . . . . Realizan, no hay duda, una labor inmensamente meritoria y muy digna de la más entusiasta aplauso, de parte de todos los ecuatorianos, aplauso y gratitud que me es muy grato expresarles ahora a nombre, no sólo de los Cooperadores Salesianos, sino también, de todas las clases de la sociedad y en general, de todo el pueblo de mi patria.

Mas ¡ay!, una horrenda desgracia acaba de cernirse sobre la floreciente Misión Oriental de Macas. Incendio voraz ha envuelto en pavorosas llamas toda ese emporio de trabajo, de esfuerzo perseverante y de labor intensa de muchísimos años. Y queda todo reducido a escombros, a humeantes cenizas y desconsoladoras ruinas! . . . .

La sociedad ecuatoriana se ha conmovido ante tan horrible catástrofe; ha acompañado sinceramente en su dolor a la benemérita Institución Salesiana, y se ha apresurado a ofrendar su óbolo, para ver de restañar, en lo posible, esas heridas; y rehacer, siquiera sea en parte, las obras hoy muertas, que fueron levantadas a costa de tanto sacrificio.

Quiera el cielo auxiliar ampliamente a tan ilustre Corporación, para que, con el transcurso del tiempo y poniendo en juego nuevas energías, renazcan esas importantes fundaciones, se reconstruya Macas, y progrese esa población, para consuelo y bienestar de los damnificados, y para ventura nacional.

¡Qué serie de contrastes ha venido a agitar intensamente, en estos días, las vibraciones del alma salesiana! . . .

Al justo y noble regocijo brotado al recuerdo de su establecimiento, hace diez lustros, en el suelo ecuatoriano, se une la conmemoración, gloriosa y fúlgida, pero triste en todo caso, del fallecimiento de su Padre y Fundador. Si bien ha dejado él difundida por el mundo la fragancia de sus virtudes, el perfume de sus merecimientos y el ejemplo de sus obras inmortales; sin embargo, no escuchan ya sus hijos su dulce y suavísima voz, no reciben ya sus consejos paternales ni contemplan su dulcísimo y simpático semblante.

Sucede respecto de él, lo que con las flores que se marchitan en los jardines y los frondosos árboles del bosque que se vienen a tierra al peso de los años: queda flotando a su alrededor, a manera de incienso, su esencia y perfume; pero ya no se admira el florecimiento de sus capullos, ya no se halagan las pupilas co ellos colores de sus pétalos, no se escucha ya el murmullo de la brisa que juguetaba con las hojas de esos árboles, ni se deleita el alma con el canto de las aves que se columpiaban en su ramaje.

Asimismo, a las múltiples manifestaciones de simpatía de parte de los ecuatorianos, sin distinción de clase, credo ni condición, hacia los hijos de Don Bosco; se ha asociado el hondo pesar por la infausta pérdida de sus floreciontes fundaciones de Macas, en las que fincaban su gloria y porvenir, ocasionada

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

por fuerza irresistible de la naturaleza, voraces, destructoras, implacables.

Ah! siempre el dolor oscureciendo las horas de razonable y delicado goce! ¡Siempre las sombras disminuyendo el brillo y la majestad del horizonte! ¡Siempre las nubes revolcando en los espacios para apocar la refulgencia de los rayos del sol! . . . .

* * *

Para concluir, os recordaré, brevemente, un episodio muy significativo de la vida de Don Bosco.

Refiere uno de los más autorizados biógrafos del Santo, que en la última entrevista que tuvo él con el egregio y atribulado Pontífice Pío Nono, le introdujeron por deferencia especial a lo modesto alcoba donde yacía de gravedad el eminente Pontífice. Don Bosco, reteniendo su emoción, avanzó cautelosamente hacia el lecho del ilustre enfermo, se arrodilló delante de él y el Papa, casi moribundo, le habló con ternura y le dirigió, con voz entrecortada, estas inolvidables palabras: "Es un secreto que Dios ha querido ocultarnos hasta ahora. Vuestra Congregación no es vuestra obra, sino de El" . . .

Hilos de lágrimas caían en esos momentos por las mejillas del Santo Sacerdote arrodillado . . . ; y añadió el Pontífice: "Vuestra Congregación es nueva en la Iglesia, porque corresponde a tiempos nuevos, siendo a la vez secular y religiosa; con voto de pobreza y con facultad de poseer, participa del mundo y del claustro; sus miembros son claustrales a la par que ciudadanos libres y muestran al mundo la manera de hacer práctica la máxima de Jesús: dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. Escribid a vuestros hijos lo que estoy diciendo: Vuestra Congregación florecerá, se dilatará milagrosamente y perdurará en los siglos futuros" . . . .

Así lo cumplió Don Bosco, y esas proféticas palabras se guardan y han de guardarse siempre escritas en los corazones salesianos.

JUBILEO SALESIANO

Preciosas campanas de oro
resonando con sus voces deleitables
entusiastas nos llamaron a festejos,
a festejos
por la entrada al Ecuador de Salesianos
Las campanas con sus voces agradables
hacen coro a los clarines
y salterios de fervientes serafines
en concierto que producen regocijos inefables.

Obsecuente a la llamada,
me presento en estas fiestas peregrinas,
poseído de legítima ufanía
mi ufanía,
la de ser Cooperador de Salesianos.
Mis estrofas son acentos de ocarinas,
expresión de mis ternuras
y salmodia con que ensalzo las venturas
de los fuertes en las justas bienhechoras y divinas.

Como el bíblico poeta,
Real Profeta de los salmos seculares,
que no pasan, que no mueren, yo te canto,
sí, te canto
Jubileo memorable salesiano;
con estrofas que retumben seculares;
vibren siempre, nunca mueran
los que te amen para siempre las profieran
cual si fuesen un remedo del Cantar de los Cantares.

Mil recuerdos deliciosos
me parece que un Arcangel amontona
cual en ánfora de dichas en mi mente;
sí; en mi mente
la que admira al Instituto Salesiano
donde todo dignifica y alecciona
a niñez y juventudes
lo que valen la alma ciencia y las virtudes
y sudores que en talleres son de obreros la corona.

De emociones llegó la hora:
del Santuario de la Tola cupulita
me embelesas con tu imagen de María,
de María,
con su cerco de bombillas rutilantes,
allí te hallas bondadosa Madrecita
a tu Quito atalayando,
a Dios Verbo por tu Quito suplicando
que no consume su ruina del error la hidra maldita.

Cabe el Sagrario Divino
reverdecen los retallos de las ramas
de palmitar y los bloques de azucenas,
de azucenas
que brotaron con el sol del Ichimbía,
y deleitan gayas flores que al timiama
de la argentada redoma
generosas le prodigan suave aroma,
mientra el eco de plegarias por el templo se derrama.

Y en el templo del trabajo
se oye el ruido, que es tan grato, de las piezas
de las máquinas, cinceles y martillos
y martillos
que manejan los obreros salesianos,
de honradeces coronadas sus cabezas.
Ellos aman su alto yugo,
cautiverio que lo aceptan porque plugo
a Jesús el imponerlos cual su timbre de nobleza.

En la Capilla cercana,
la de Cristo nuestro Rey humanitario,
allí rezan, allí cantan, con el alma,
con el alma,
pobrecitos de Oratorio Salesiano;
son la lámpara votiva del Santuario,
que fulgura suavemente,
que derrama dulcemente, tiernamente
sus caricias luminosas en su Amigo del Sagrario.

Radiaciones auroreles,
matinales arreboles como velos
recamados de oro puro, son lecciones,
las lecciones
que reciben estudiantes salesianos;
son alhoreo con que aquietan sus anhelos
cual la luz de la mañana;
son la llama que a su mente va temprana.
para el niño señalarle su camino de los cielos.

Del Jirón los estudiantes
como huestes por Jesús disciplinadas
cerca al templo le hacen guardia en su vivienda,
la vivienda
de su aprenden con didactas salesianos
las doctrinas y verdades reveladas
y en labor intensa y pura
toma aliento la evangélica cultura
que es verdad y vida y rumbo para Olímpicas moradas.

En la ciudad de Riobamba,
que se ufana con su altísimo Nevado
y en la casa de la Virgen de Mercedes,
de Mercedes,
puso Bosco al Instituto Salesiano;
blanco el monte, blanco el manto venerado
de la Virgen de belleza,
así blancos, como lirios de pureza,
quiere Bosco a sus alumnos a las plantas del Amado.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Del Pacífico en la Perla,
bella página de un libro de oraciones
cotidianas son los vívidos afectos,
los afectos
que a los niños les prodigan Salesianos;
son la página de un libro de oraciones
donde rezan devotitos,
donde buscan, con anhelos infinitos,
a la Virgen de Don Bosco, tan mumífica en sus dones.

Y las clases son en Cuenca
colmenares del vivir seminarista,
en que abejas elaboran sus panales,
sus panales
que dan lustre al sacerdote salesiano
para hacer labor bien quista,
sus fragantes, rubias mieles,
serán luego el alimento de los fieles
a que el alma a las pasiones con denuedo las resista.

En las selvas del Oriente,
al través de los gigantes robledales
y entre arpegios, sollozos y gemidos,
y gemidos
va la voz del misionero salesiano;
voz preludio de los himnos aurorales,
que a los jíbaros gustando
va para ellos día eterno preparando
y gloriosas recompensas en regiones celestiales.

Preciosísimas magnolias,
rosas blancas, azucenas y jazmines
son las Hijas de María Auxiliadora,
la Señora
que protege la gran Obra Salesiana;
gayas flores, de Juan Bosco en los pardines
dan a mujeres obreras,
con aroma de virtudes hechiceras,
santas normas a que cumplan del hogar los altos fines.

Con Juan Bosco todo es bello
y decora sus ideales si inseguido,
cielo y aire, luz y flores y hasta el polvo! . . . .
si, hasta el polvo
que es hollado en los planteles salesianos;
pues regado con sudor diario y fecundo
y con energías buenas
del obrero consagrado a sus faenas
hará de éste un hombre honrado, base de orden en el mundo.

Todo sabe a Eucaristía
y nos habla del amor al Sacramento:
"Al Augusto Sacramento", es la divisa,
la divisa,
santo y seña que es el único elemento
con que cuentan las legiones
de Juan Bosco para el bien de poblaciones:
¡Sin Jesús Hostia no cabe que haya de orden fundamento!

Fé cristiana y patriotismo
que aún existen en la Patria Ecuatoriana,
alimentan, en gran parte, sacerdotes,
sacerdotes
que nos dieron un pacífico abrerismo
y que asisten a esta fiesta soberana
con la faz de exultaciones,
con laureles en las frentes y blasones
que denuncian cicatrices de su vida salesiana.
Operarios incansables
de las mieses destinadas para el trigo
de graneros celestiales.— Sembradores,
sembradores
en ciudades de esta Patria y en sus selvas,
han limpiado la cizaña de aquel trigo
y la viña han cultivado
del racimo al sol de GRACIA madurado . . .
¡Mas de tres generaciones les aclaman hoy conmigo!

Moralmente los de Macas
aquí se hallan, no embargante los dolores
que sintieron contemplando hechas cenizas,
sí, cenizas
a sus casas macabeas salesianas;
aquí se hallan —de la Cruz propagadores—,
y sus notas de pesares
hoy no cantan porque en fiestas jubilares
sólo hay himnos de alabanzas al Amor de los Amores.

En estas horas solemnes
prodiguemos alabanzas merecidas
a los Hijos de Don Bosco, que con celo,
sumo celo,
le formaron al obrero ecuatoriano.
Ensalcemos sus figuras distinguidas
de perínclita memoria;
su trabajo a Jesucristo le dió gloria,
pues ganaron muchas almas para el cielo redimidas.

Preciosas campanas de oro
al pasar años cincuenta, rebozantes
de recuerdos, de alegrías, de esperanzas,
de esperanzas,
que surgieron al venir los Salesianos,
les saludan con sus ecos retumbantes,
mientras se oye el grato coro:
¡Loor y hosanna al Salesiano que es decoro
de la Iglesia y de esta Patria por sus triunfos resonantes!

Al armonioso concierto
que en justicia y gratitud se ha promovido
celebrando refulgentes Bodas de Oro,
Bodas de Oro
del arribo de los Padres Salesianos,
doy mis versos de placer al estallido
por la gesta celebrada,
por los triunfos de los Padres en su clásica jornada,
por las coronas que a obreros en diez lustros han ceñido;

Por el ideal de ventura
que ellos saben encender en corazones;
por el noble sacrificio de sus vidas,
de sus vidas,
a los niños sin reservas ofrendadas,
y sin mezcla de egoismos y ambiciones.
¡Loor a ellos en el mundo
y en el cielo gloria eterna por su esfuerzo tan fecundo
en la tierra donde labran sus perennes galardones!

Como el bíblico poeta,
Real Profeta de los salmos seculares,
que no pasan, que no mueren, yo te canto! . . . . .
si, te canto
Jubileo memorable Salesiano,
con estrofas que retumben seculares;
vibren siempre, nunca mueran;
los que te aman para siempre las proficran
cual si fuesen un remedo del Cantar de los Cantares.

Por LUIS A. SALGADO, Secretario del Comité de Cooperadores Salesianos.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

DISCURSO

del señor José Joaquín Flor, en la colocación de la placa al Reverendo Padre Luis Calcagno

Este inmenso regocijo que hoy agita al Ecuador entero tiene su fundamento y razón de ser en las fiestas cincuentenarias del arribo de los discípulos de Juan Bosco a las tierras ecuatorianas. Vinieron en el nombre del Señor a derramar a torrentes en las inteligencias de los humanos la luz bienhechora de la Verdad Eterna, y ahí se les ha visto, en asidua labor apostólica, penetrar en las apartadas regiones de nuestro Oriente para evangelizar a compatriotas nuestros, para defender los linderos de la Patria, para llevar hasta allá los adelantos de la civilización. Han amparado al pobre hijo del pueblo, dándole el pan de la inteligencia que es la verdad y el pan de lo material que es el trabajo con una honrada y laboriosa manera de ganarlo.

Una imperiosa necesidad ha obligado al estudiantado católico de la Universidad ecuatoriana a hacer oír su voz de adhesión y de cariño en este Asamblea de nacional homenaje para con los benéficos colaboradores de la cultura, para la Gran Familia Salesiana, que lleva ya medio siglo de educar al obrero, al hijo del pueblo, quitando a la oveja de los dientes del lobo, que hoy más que nunca, lo acecha, para convertirlo en pasto de odio, de degradación, de codicia. El Grupo "Juventud Nueva", que tiene como lema y divisa de sus acciones y proceder, los dos más grandes amores que llevan a los pueblos a su gloria: el amor a Dios y a la Patria, ha señalado al más obscuro de los socios para que, en representación de su Entidad, manifieste al par de su regocijo por tan magna efemérides, que no solamente por católico sino como ecuatoriano y patriota no puede menos que felicitarse por la brillante actuación salesiana, por las obras en las que han emprendido, por el derrotero que se han trazado, que por ser el camino azaroso y lleno de espinos, no puede dejar de responder al ideal de perfección que abrigó siempre en su pecho San Juan Bosco, el imitar la vida y seguir los consejos del Dios Hombre.

Obligación de agradecimiento y de justicia nos ha traído y congregado aquí a rendir el homenaje que el intelectualismo universitario católico tributa al Santo Moderno y a sus hijos, que al poner en práctica las normas trazadas por Cristo enseñan y pretican la doctrina de la caridad, del amor mutuo, del desprendimiento de los bienes terrenos que el divino Jesús recomendó al joven rico del Evangelio. El hijo del pueblo, el desheredado de la fortuna, desde su juventud encuentran en las Fundaciones Salesianas el apoyo que requieren, el joven vigoriza su inteligencia y ambos son después dignos ciudadanos, católicos de verdad y no pertenecen jamás a la falange mercenaria de los que sirven a judíos y masones en las disociadoras corrientes del socialismo y comunismo.

La revolución social, esa avalancha arrolladora de todo lo civilizado, esa tormenta que en la hora actual se cierne sobre las naciones del mundo, para imponer el triunfo de una doctrina netamente económica, en oposición a los nobles y elevados afanes del ser inteligente, se encuentra con la fuerte roca de la nunca bien ponderada enseñanza salesiana, y ahí sucumbe sin poder ganar terreno; porque la enseñanza católica, faro luminoso que alumbra las inteligencias enseñando la verdad, es barrera infranqueable para el sofisma y el error, y es por esto que es obligación ineludible de todos los católicos el apoyar a medida de sus posibilidades a la enseñanza cristiana, a la propaganda religiosa, a un catolicismo creído y vivido, que sólo ello llevará a las naciones a su positivo bienestar.

El Apostolado seglar es fuerza de empuje irresistible que gana almas para el Señor: así lo comprendió el meritísimo Fundador de la Congregación Salesiana, al haber ejercitado esa vida durante los primeros tiempos de su labor que fructífera y abundante le llevó al Cielo. Vosotros, señores que me escucháis y que admiráis conmigo el suntuoso edificio que Don Bosco construyó, tomad parte también en su florecimiento, haced que nunca sea desconocida la eficacia del amor de Cristo en los dos más nobles sentimientos que caben en el humano corazón y que al ser de los pueblos son piedras sillares del edificio social: la religión y el patriotismo.

En este siglo de negociantes y cambistas, donde la irreligión y el comunismo quieren echar sus redes, siglo en que se fomenta el odio de clases, en que se derrama a torrentes sangre hermana en lucha sin igual, en que se debaten dos opuestos principios, el ateísmo y la Religión, se requiere una terminante refutación del materialismo que sólo pueden dar los valores espirituales.

Haced, señores, que esa refutación sea conocida de todos, que encanece las inteligencias desviadas y que la única verdadera paz, la de Cristo, sea la que impere produciendo la lealtad, el derecho y la justicia.

He dicho.

DISCURSO

de la Señorita María Rodríguez, Vicepresidenta de la J. E. C.

Señoras y Señores:

Al finalizar la serie de nutridos y escogidos programas que, con ocasión del quincuagésimo aniversario de la muerte de San Juan Bosco y el cincuentenario de la fundación de la Obra Salesiana en el Ecuador y cuando todavía aspiramos el dulcísimo perfume que sabios oradores nos han hecho percibir, abriendo hasta el cáliz aquella arrogante flor: la vida de Don Bosco Santo, la J. E. C. femenina, por medio de uno de sus miembros, ha querido también depositar su humilde óbolo, su ramillete simbólico de admiración, cariño y adhesión hacia el Ilustre e Inmortal Don Bosco y sus hijos: la benemérita Obra Salesiana. Con este motivo ¿qué es lo que la J.E.C., futura rama de la que muy en breve será la A. C. organizada en el Ecuador, puede decir? Aquello que siente y que lo siente intensamente. Don Bosco Santo, conociendo como nadie su tiempo, ha penetrado cual un hábil buzo hacia las capas más profundas y espesas de este agitado mar de la vida moderna, ha examinado lo contaminado de sus aguas, ha buscado sus causes y, encontrándolos, ha puesto medios más eficaces para la purificación y calma de las mismas.

Don Bosco ha tomado a su cargo a la sociedad que nace; guarda en sus Institutos a los retoños de la sociedad y en ellos modela al consciente ciudadano, al honrado magistrado, al laborioso y creyente padre de familia y al apostólico sacerdote.

Además Don Bosco Santo, ávido de corazones juveniles, de almas ardientes para el Señor, se preocupó también de la juventud femenina por medio de la Institución de "Hijas de María Auxiliadora", de esas infatigables apóstolas que, llevando como divisa la confianza inquebrantable en la Divina Providencia, realiza gigantescas empresas.

• Pues, el Instituto de Hijas de María Auxiliadora, nació en mil ochocientos setenta y dos, bajo la dirección de María Mazzarello, humilde joven de Mornese, y quien por su vida abnegada y santa, pronto será elevada a los altares.

El espíritu salesiano, "actividad incansable, santificada por la oración y unión con Dios", ha obrado grandes prodigios en este Instituto de Hermanas Salesianas; pues, millares de jóvenes entran a sus Institutos, Talleres y Asociaciones de carácter cultural y social.

Las hermanas Salesianas abren las puertas de sus Institutos a toda joven que quiera vivir, bajo un techo que la honre; y en cada Hermana, toda joven encuentra una jovial y cariñosa amiga, al par que una sabia y santa consejera. Ella, la Hermana Salesiana, sabe intercalar en la frívola charla de la joven moderna sus enseñanzas; sin reprochar ceremente aquella liviandad e inconstancia en sus deberes de Católica, sabe dulce y tiernamente, poner un lustre en aquella capa superficial en que la envuelve su siglo, y, atrayéndose el cariño y confianza de sus educandas, de sus señoritas pensionistas, conserva una autoridad sobre ellas, autoridad que las levanta cuando han caído y las fortifica cuando están débiles.

El Instituto de Hermanas Salesianas, incansables en sus obras, también ha penetrado a nuestro Oriente ecuatoriano; allí la vemos a esa mujer varonil por la causa del Señor, internarse en la abrupta selva, porque sabe que entre la tupida maraña, entre las fieras salvajes, hoy también fieras humanas envueltas, en la maraña de sus vicios y supersticiones, y sabe que ellas son hijas de Dios y hermanas suyas.

Esas almas de acero quieren llevar almas de jíbaros a cantar las glorias del Señor. Quieren conquistar almas salvajes. Deben conquistar y eso les basta. Ningún peligro las ame-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

dronta. La falta de caminos, las incomodidades, la intemperie, el rigor del clima, ¿qué les importa si se han impuesto la misión de ganar almas para su Divino Esposo? si su caridad las lleva a heroismos sublimes?

Apostólicamente activa, la Hermana Salesiana, comprensiva de las necesidades de su tiempo, no sólo se contenta con dar enseñanza elemental y complementaria a sus alumnas; en Guayaquil, tiene su centro de enseñanza secundaria, donde la joven, al par que modela cristianamente su corazón y se prepara para ser una santa madre, también desarrolla su inteligencia por el conocimiento de varias disciplinas científicas, que la pondrían capaz de defender su santa Religión, basada en su ciencia y virtud.

Y es esto lo que hoy necesitamos, señores, porque si estamos en el siglo del progreso intelectual y cultural, porque si hoy se impone una profesión para la mujer, se impone más que nunca la urgencia de salvarla de los centros laicos, que, a nombre de instruir a la mujer, de indicarla un nuevo sendero en su vida, se la precipita hacia los abismos tenebrosos de la desgracia, porque ¿a dónde puede ir una mujer de la que se ha arrancado su único aporte, su único tesoro: su fe, su religión, y que tiene además su cerebro lleno de teorías erróneas con bases materialistas? A dónde le lleva aquella ternura, aquella abnegación, innatas en ella, si se ha colocado en un camino sin velo denso y sólo ve entre sí, el laicismo y quizá algo más que la atraen! Puede, quien quiere llamarse católico, no preocuparse de problemas tan trascendentales y que reclaman inmediata solución.

La J. E. C., en su afán de conservar la fe del simúmero de miento individual para obtener el de las demás. La J.E.C. tie- Colegios y Universidades. Labor ardua. Verdad. Pero quien mo que tomando las palabras del Santo Padre, Pio XI dice:

"Encaviticamente piadosas,
Angelicalmente puras,
Apostólicamente activas.

Homenaje de Loja y Sigsig a Don Bosco Santo

PANEGIRICO DE SAN JUAN BOSCO

(Predicado por el Rvdmo. Sr. Canónigo teologal Dr. Dn. BENJAMIN RAFAEL AYORA Y CUEVA en la Iglesia de San José (Capilla de los HH. CC. de Loja), el 26 de abril del año 1934, con motivo de su Canonización, verificada el 1º de Abril del año expresado).

Defunctus adhuc loquitur.
Habla todavía, estando muerto.
A los Hebreos XI, 4).

Venerables Ministros del Altar;
Respetables Comunidades Religiosas;
Carísimos hermanos en N. S. Jesucristo:

I

Nos hemos reunido en este templo, para tributar nuestro homenaje de acción de gracias al Todopoderoso, que por órgano de su Augusto Vicario en la tierra, Su Santidad Pío XI, acaba de exaltar al supremo honor de los altares, al Bienaventurado Juan Bosco, sacerdote humilde, pero rebozante de amor a Dios y al prójimo.

La canonización del Beato Juan Melchor Bosco en un nuevo triunfo para la Iglesia Católica.

La Iglesia no muere, carísimos hermanos, al contrario cada día se ostenta más lozana... Es un árbol, cuya florescencia es eterna: una vid cuyos pimpollos nacen a profución a diario y sin cesar.

En el cielo de la Iglesia Católica, no se ha interrumpido jemás esa serie de estrellas de primera magnitud o verdaderos soles, que van apareciendo y derramando su luz sobre el mundo, de siglo en siglo; y al rededor de los cuales gira toda una constelación de astros o estrellas. Así me figuro a los fundadores del Catolicismo y de las Ordenes Religiosas, las que conservan, en su seno, todo el vigor y el espíritu del Evangelio... los doce Apóstoles fueron los primeros soles, en el siglo I; a ellos les siguieron los Fundadores de las Ordenes Religiosas, a saber: San Basilio el Magno, en el siglo IV; San Agustín, en el siglo V; San Benedicto, en el siglo VI; San Isidoro de Sevilla, en el siglo VII; San Juan Gualberto y San Juan de Mata, en el siglo IX; San Bruno y San Norberto, en el siglo XII; San Francisco de Asís; Sto. Domingo de Guzmán y San Pedro Nolasco, en el siglo XIII; San Francisco de Paula, en el siglo XV; San Ignacio de Loyola; Sta. Teresa de Jesús; San Juan de la Cruz, San Camilo de Lelis, San Cayetano, San Jerónimo Emiliano, San Francisco Caracciola, San Antonio María Zacarías y San Felipe Neri, en el siglo XVI; San José de Calazans, San Francisco de Sales, San Vicente de Paúl, San Juan Bautista de la Salle y San Juan Eudes, en el siglo XVII; San Alfonso María de Ligorio, San Pablo de la Cruz y el R. P. José María Coudrín, en el siglo XVIII; San Juan Bosco y los Bienaventurados Pedro Julián Eymard y Antonio María Claret, en el siglo XIX.

La Iglesia sigue su marcha triunfal, no interrumpida en veinte siglos, a pesar de las vicisitudes y contrariedades de los tiempos en materias religiosas; y así como al carro de los Conquistadores romanos iban atados los reyes destronados, así al carro triunfal de la Esposa del Cordero van atados todos los errores, utopías, herejías y sistemas absurdos que han alborotado al Mundo.

En la aurora del siglo XIX se acusó a la Iglesia Católica de fanática, oscurantista, retrógrada y refractaria a los intereses materiales de la humanidad; así la calumniaron los Fundadores de la Enciclopedia francesa atea, Federico de Prusia el filósofo, Voltaire y Rousseau: pues contra ellos se presenta San Juan Bosco pulverizando con hechos, esas aseveraciones apasionadas y en su vida admirable y abnegada de setenta y cuatro años, entreteje la apología más brillante de la Iglesia Católica, sacándola avante y gloriosa en los ataques de sus enemigos; y probando que la Industria, las Artes y el trabajo del obrero le preocupan y que a Ella le toca, por su misión, en el seno de la humanidad, dignificarlas y disciplinarlas.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

San Juan Bosco es el campeón de la Iglesia Católica en el siglo XIX, campeón que pelea en el sitio que el Divino Capitán le señala... Hombre providencial, que tenía de cumplir una misión arriesgada cerca del Obrero y del Niño, y la cumplió a maravilla... Apóstol del siglo XIX; su labor bienhechora es impulsar el trabajo material del proletario, el desarrollo de la industria y la cristianización de las Artes, a la sombra de la cruz; y para cumplirla se presenta al mundo con los arreos de santo extraordinario, profeta, fundador de institutos Reilgiosos y taumaturgo.

Siempre, católicos, la Iglesia de Dios civilizando el Mundo!

II

Pues bien: ese campeón, ese adalid de la Iglesia Católica, aunque hace cuarenta y cinco años no más, trasmontó el horizonte de la vida; en realidad de verdad no ha fallecido, sino que vive porque "habla todavía, estando muerto. Defunctus adhuc loquitur..." como decía el Apóstol San Pablo, en su epístola a los Hebreos, hablando de la fe que sobrevivía, al rededor de la memoria de Abel y que le hacía hablar, estando muerto. San Juan Bosco habla por sus Instituciones que llevan el sello de la inmortalidad, porque fueron inspirados por Dios; de modo que su misión civilizadora, en medio de la sociedad moderna, atea y apóstata en gran parte, continúa y continuará a despecho del infierno. Defunctus adhuc loquitur: "habla todavía, estando muerto".

Este es el tema o tesis que me propongo desarrollar brevemente en el panegírico; San Juan Bosco vive en sus obras. Defunctos adhuc loquitur: habla todavía, estando muerto.

Para proceder con acierto, ayudadme a implorar las luces del cielo por la intercesión de la Virgen de Don Bosco, María Auxiliadora, a quien saludaremos reverentes con el Arcángel.— Ave María.

III

COLEGIOS Y TALLERES SALESIANOS...

Juan Melchor Bosco, hijo legítimo de Don Francisco Bosco y Dña. Margarita Oquiena, italianos del Piamonte, vió la luz primera el 16 de Agosto de 1815 en Castelnuevo... Vivió 74 años... El 31 de Enero de 1889 cerró los ojos en la paz del Señor, y sin embargo vive todavía en los Colegios y talleres Salesianos, en donde se educan religiosamente, centenares de miles de jóvenes y niños, según la aseveración de su Santidad Pío XI en el Breve de su Canonización... defunctus adhuc loquitur: Habla todavía, estando muerto".

Desde niño tuvo la pasión santa de la caridad por la infancia y niñez desvalidas.... Dicen sus biógrafos que cuando adolescente todavía, manifestaba tantos deseos de llegar a ordenarse; un día les preguntó el Abate Calossa "para qué quieres ser sacerdote?" y el pequeño Juan le contestó conmovido: "para poder un día instruir a tantos niños pobres, como yo, que en la niñez son buenos; pero que pueden perderse más tarde, por falta de buenos consejos e instrucción".

Al andar del tiempo, este Genio del bien, con la tea encendida de la caridad en la diestra y la estrella reluciente del sacerdocio católico en su frente, cruzó la escena de la vida, entre prodigios inauditos, haciendo el bien a sus semejantes y de preferencia a la niñez y juventud, a las que reúne en sus colegios y talleres, que funda siempre bajo la protección del egregio Doctor de la Iglesia, San Francisco de Sales, de donde toman el nombre los Salesianos.

Ya hemos dicho en el exordio de esta Oración, que San Juan Bosco fue el Campeón de la Iglesia Católica en el turbulento siglo XIX. En consonancia con esta misión tenía que atajar al enemigo, en el sitio en donde se había atrincherado, que era la escuela y el taller: la Escuela sin Dios, el Taller corrompido; he ahí el campamento de estrategia de los enemigos de la Iglesia Católica, saturados de la Enciclopedia Francesa y del *Filosofismo* de Prusia... Las víctimas de esa campaña infernal?... los hijos del pueblo... la niñez y juventud... Pues allá se lanza la Iglesia Católica, por medio de su Sacerdocio, encarnado en San Juan Bosco; arremete con denuedo, tino y prudencia; libra millares de batallas, despliega una táctica nueva en la misma Pedagogía con el sistema preventivo, creación de Don Bosco; y después de rudos y múltiples combates, entona el, Hosanna del triunfo, millares de veces repetido por la Esposa del Cordero en su vida militante... La escuela atea y laica se sustituye en miles y miles de localidades de los cinco continentes por la escuela Católica; millares de Talleres Salesianos abren sus puertas al niño que sale de la Escuela, buscando el pan para poder vivir; la Moral Católica triunfa en toda línea; el General que ha dirigido la campaña se llama Juan Bosco "que habla todavía, estando muerto": Dufunctus adhuc loquitur.

El empuje colosal que San Juan Bosco dió a las Letras a las Artes y a las Industrias, en el siglo pasado, no es nuevo en la Iglesia de Dios... Al contrario es su misión nata y legendaria... La Iglesia ha sido, es y será la civilizadora del mundo; su papel en el rol de las Instituciones Sociales es hacer luz, así se lo prescribió su Fundador Divino, el Sacratísimo Corazón de Jesús: Docete omnes gentes. Enseñad a todas las Naciones. Los Benedictinos salvaron la ciencia en el Mediodía de Europa, cuando la invasión de los Bárbaros del Norte, impidiendo el incendio de las Bibliotecas manuscritas en su totalidad, porque todavía no había aparecido el genio de Gutenberg; y multiplicaron los códigos en donde se encontraban el saber humano, códigos escritos de su puño y letra... La compañía de Jesús ha ilustrado al mundo hace ya cuatro siglos... Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz toman asiento entre los vates castellanos de la Escuela clásica... Nuestra compatricia la Bienaventurada Mariana de Jesús, cultivó la música y entre sus manos producían cadencias artísticas los instrumentos de cuerdas... El sacerdote alemán, Sebastián Kneipp, es benemérito en la ciencia de Hipócritas... Por eso, no es extraño que la poesía dramática, la música y la imprenta sean los grandes factores de la pedagogía Salesiana de Don Bosco. Y otra centésima vez, después de miles de veces, la Iglesia Católica aparece en el mundo embrazando la lira, con una paleta en su diestra y rodeada de las prensas tipográficas, instrumentos de mecánica y calderas productoras del vapor... No hay incompatibilidad entre la Religión y la Industria... Las chimeneas de las grandes maquinarias, para la producción del vapor, no quedan mal, hendiendo los aires, junto a las torres de las Catedrales y Basílicas.

ORATORIOS FESTIVOS

Así como palpita el espíritu de San Juan Bosco en los Colegios y Talleres Salesianos, así se conserva en los Oratorios Festivos y Dominicales, por eso: habla todavía estando muerto: defunctus adhuc loquitur.

El primer Oratorio festivo que fundó nuestro Santo fue en el campo, en una pradera que se llamaba "el prado

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



La distinguida Matrona, Doña Lucía Cordovez de Guarderas

Esposa del Canciller de la República y meritísima Presidenta Efectiva del Comité Nacional "Pro Bodas de Oro de las Misiones Salesianas".

En nombre de todos los Salesianos del mundo y de nuestros compatriotas del Oriente, nos es altamente honroso tributar un modesto homenaje de admiración y gratitud a todo el Comité de Damas, en la persona de su egregia Presidenta que tan brillantemente representa al País colaborando con su Esposo en los más delicados cargos diplomáticos.

Dentro de nuestra cruzada nacional "Pro Oriente" y en mérito de sus grandes virtudes cívicas y humanitarias, la Sra. de Guarderas fué escogida para dirigir toda una campaña de actividades y entusiasmos patrióticos. Y en esta empresa, de suyo tan difícil, el Comité va cristalizando sus ideales con la construcción de un Moderno Hospital en Méndez y mediante sistemas muy atractivos de acción social, como es el simpático movimiento de la "Bola de Nieve" auspiciado por la Presidenta cuya magnífica actuación merece nuestros más efusivos agradecimientos.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

de Valdocco"; por no encontrar una casa en donde pudiera abrigar a la turba—multa de niños que le seguía.

El primer alumno del Oratorio festivo de San Juan Bosco fue el joven Bartolomé Garelli, y tras de él han venido millares y millones de niños que en los Domingos y días festivos se reunen para oir la explicación catequística, recrearse en juegos honestos, recibir premios por su contracción al estudio de la Religión, rezar y cantar himnos religiosos.

Al Oratorio festivo de Valdocco, siguieron los de Turín, Cottolengo, Puente de Po y centenares más.

El alma de los oratorios festivos, después de Don Bosco, era su madre Doña Margarita Oquiena, llamada la buena madre por la familia infantil de nuestro Santo.

El Oratorio festivo del prado de Valdocco, fue el grano de mostaza que, sembrado por Don Bosco y cultivado con esmero por su madre, Doña Marg. Oquiena creció y se desarrolló primorosamente, hasta llegar a ser hoy árbol corpulento que desafía a las nubes y en cuyas ramas han venido a habitar las aves del cielo; pues aves celestiales me parecen los Sacerdotes Salesianos, que calientan con las alas de amor a centenares y miles de polluelos que morirían ateridos de frío, al rigor del indiferentismo del Siglo, si no tuvieran ese abrigo.

El Oratorio festivo de Valdocco, santificado por San Juan Bosco y su santa madre, fue un arroyo que brotó al golpe de la vara de la palabra de nuestro Santo; y se transformó, a poco, en un torrente que ahora invade la redondez de la tierra... Y a la verdad... Qué ciudad de las del gran mundo, en la que haya penetrado el espíritu salesiano, no cuenta con uno o varios Oratorios festivos, para la educación moral y religiosa de la niñez y del Obrerismo?...

La sociedad moderna está maleada, porque generalmente hablando, la familia no es temerosa de Dios; y es necesario mirar por el porvenir social santificando al niño, espiritualizándole e instruyéndole en los principios religiosos; porque ese niño llegará a ser el germen de una nueva generación y como el vástago, del cual surgirán nuevos racimos y pimpollos, cuya savia será de la misma condición que la del tronco de donde toma su origen.

Este fue ensueño de nuestro Santo; santificar al niño, moralizar al obrero; a esta obra divina dedicó toda su existencia; para realizarla ideó los Oratorios festivos, en los que ha quedado estereotipada su venerada silueta; realizándose así la antitesis atrevida de San Pablo: Defunctus adhuc loquitur: "habla todavía estando muerto".

CONGREGACIONES RELIGIOSAS SALESIANAS

Empero, San Juan Bosco vive sobre todo, y con vida exhuberante y robusta, en sus dos familias de religiosas: los sacerdotes de la Pía Sociedad Salesiana y las Hijas de María Auxiliadora.

Cada Salesiano y Salesiano es un otro Don Bosco, repleto de su espíritu de caridad y de amor divinos y sobrenaturales para con los niños, los obreros, los artesanos y los salvajes de las selvas.

Así que nuestro egregio Santo y Fundador habla todavía habiendo muerto, por el órgano de sus dos Comunidades Religiosas: defunctus adhuc loquitur. Estos dos Institutos Salesianos, como Sociedades pedagógicas y artísticas, están a la altura de las exigencias modernas; y como Congregaciones Religiosas realizan un ideal heroico y sublime que transparenta la inscripción que lleva el Escudo de Armas de estos Institutos Católicos: da mihi animas, caetera tolle: "dame almas, nada más quiero en este mundo".

La fundación de estas nuevas Congregaciones Religiosas en el seno de la Iglesia Católica, es verdaderamente providencial, frente al Gobierno Italiano que, en el siglo pasado, con motivo de la Revolución que perseguía la Unión Italiana, se presentó enemigo declarado del poder temporal de los Papas y prevenido contra toda Institución Católica: ya que esa Revolución era netamente anti-papista.

Sin embargo, el Marqués de Cavour, Primer Ministro del Gobierno de la península itálica y su favorito Urbano Ratazzi, contribuyeron decididamente a la realización de las fundaciones proyectadas por nuestro Santo, convencidos de los fines benéficos y ultraterrenos que perseguía, en todas sus empresas este varón de Dios.

Así que a la sombra de la Iglesia Católica y con el apoyo del Gobierno Civil Italiano, San Juan Bosco lleva a cima sus ideales divinos; y los Salesianos transforman la sociedad moderna; pues así como los primeros cristianos se introducían en el foro, en el circo, en el mismo Capitolio de Roma para catequizar y convertir, hasta transformar en mártires a los Prefectos de las ciudades y Capitanes de las guardias pretorianas; así los Salesianos invaden los dominios de la Pedagogía Moderna y fundan escuelas y talleres para cristianizar a la niñez y juventud obrera descarriadas; se lanzan al terreno de la exhibición dramática y cinematográfica y moralizan el teatro cambiando radicalmente el escenario cómico y presentando sobre las tablas temas, asuntos y películas, a la vez que artísticos, propios para eliminar esa corriente pornográfica que caracteriza el teatro y cine modernos.

Por eso la Pía Sociedad Salesiana es la apología más elocuente del Catolicismo y un mentís a los impíos, que motejan a la Iglesia de Cristo, llamándola ultramontana y retrógrada. La providencia escogió la Italia para el teatro de estas nuevas familias religiosas; como quiera que la Italia es la nación clásica de las Artes, de la poesía, de la pintura, de la música y de las letras, elementos que necesitaba San Juan Bosco para llevar a cabo la fundación de sus institutos artístico-religiosos; y Dios Nuestro Señor en la realización de sus obras no desprecia los elementos naturales, sino que los perfecciona y enaltece, como que todo lo bueno es hechura de su poder, de su omnisciencia y de su misericordia infinitas.

Y... ¿cómo se han propagado y se propagan en el mundo los Salesianos y las Salesianas?... Las fundaciones de San Juan Bosco y de María Mazzarello, Confundadora del Instituto Salesiano y Madre de las Hijas de María Auxiliadora, vienen desarrollándose con rapidez verdaderamente divina... las dos congregaciones Salesianas están establecidas en toda la redondez de la tierra, son instituciones ya mundiales... En vida misma del Inclito Fundador se fundaron muchas casas en Europa, Asia y Africa y treinta y cuatro en la América del Sur, sin excluir la Patagonia, el Paraguay y la Tierra del Fuego en Chile... En los primeros cuarenta años de vida de las nacientes Congregaciones tenía doscientas casas repartidas en los cinco Continentes..... Hoy son mil quinientas las casas Salesianas en todo el mundo.

En Colombia tiene el Instituto Salesiano a su cargo un Lazareto, en el punto denominado "Agua de Dios", con novecientos leprosos... En la Patagonia han bautizado los Salesianos, según los últimos censos, más de sesenta mil infieles.

La Congregación Salesiana cuenta entre sus miembros al finado Cardenal Cagliero, al eminentísimo Hlond y a muchos Nuncios Apostólicos, Arzobispos y Obispos en diversas Naciones del Globo; el Ecuador debe mucho a los Excelentísimos y Reverendísimos Obispos Salesianos Cos-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

tamagna y Comin; así como a los Salesianos Tallachini, Guido Rocca, Santinelli, José Degovianni; Maldonado, Fusarini, Giner, Mattana, Albino del Curto, Buil y otros más.

En la actualidad son ochenta las Inspectorías, Provincias o Distritos Salesianos con diez mil Sacerdotes y ocho mil Hijas de María Auxiliadora. Los alumnos, dice Pío XI, se cuentan por centenares de miles, los exalumnos por millones y los Cooperadores y Cooperadoras Salesianos somos innumerables.

Finalmente, para terminar este tópico relativo a las fundaciones de San Juan Bosco, repetiré las palabras del Excelentísimo Señor Cardenal Alimonda, en la oración fúnebre que pronunció en obsequio de nuestro Santo: "ningún Fundador de Orden Religiosa jamás vió, como Don Bosco, en su vida, tanta expansión o florecimiento en su propio Instituto"...

De modo que San Juan Bosco, habla todavía, estando muerto, por el órgano de sus Hijos e Hijas Salesianos, esparcidos por el mundo entero: Defunctus adhuc loquitur.

IV

Voy a concluir, carísimos hermanos.

La temprana canonización del humilde Don Bosco es valla que la providencia quiere oponer a la enseñanza laica y descristianización de la niñez y del obrero.

El honor de los altares es una verdadera apoteosis divina; y en esta apoteosis se ha colocado un nimbo de gloria imperecedera al rededor de las sienes de ese Genio del bien, de ese hombre, siempre sonreído, aunque en su corazón devoraba contradicciones amarguísimas, de ese sacerdote santo que pasó por el escenario del mundo, derramando bienes a manos llenas: pertransiit benefaciendo.

Y bien... Esos honores y apoteosis redundarán en beneficio del niño, del joven artesano y del obrero que tienen, desde hoy, cerca de Dios, un intercesor poderoso, que continuará allá en la gloria, la cruzada que inició en este mundo, en pró de su verdadero engrandecimiento social. Y esto es evidente y certísimo, desde que el Papa es infalible en la canonización de los Santos, como enseñan los Doctores Católicos.

Faltaba este brillante en la guirnalda de la Esposa del Cordero. San Juan Bosco es una joya de subidísimo precio, que adorna la corona que ceñirá en sus días de gala la Iglesia Católica; porque Juan Bosco es Benemérito de la Fe (como los Mártires y Apologistas de la Religión); desde que el espíritu de esta virtud le sostuvo en todos los trances penosísimos y pruebas crueles por las que pasó en su vida.

Juan Bosco es Benemérito de la Civilización (como los Apóstoles y Misioneros); desde que, merced a sus Congregaciones Religiosas de hombres y mujeres, la simiente evangélica se ha esparcido y continúa esparciéndose en miles de lugares y en los cinco continentes del mundo.

Juan Bosco es Benemérito de las letras y de las ciencias, en épocas luctuosísimas para la humanidad (Como los Monjes del Occidente, que salvaron la ciencia, cuando la irrupción de los bárbaros en el mediodía de Europa); desde que sus Colegios y Pensionados, a la vez que sus Talleres, con métodos enteramente nuevos y adecuados a la época, son emporios de luz, que vienen arrollando las tinieblas de la ignorancia humana, en los cerebros de miles y millones de niños y adultos de ambos Mundos.

Juan Bosco es Benemérito de la Sociedad (como lo han sido los más ilustres Fundadores de Ordenes Religiosas); desde que los Sacerdotes Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora benefician a los infieles de las selvas, prohijan miles de huérfanos y desgraciados y dan porvenir al obrero y al artesano, generalmente desheredados de bienes de fortuna.

Juan Bosco finalmente es Benemérito de la Industria y de las Artes (como los inventores y los genios que las han enriquecido con sus teorías científicas e inventos; y más que ellos, desde que la organización pedagógica - católica de los Talleres Salesianos y Casas de Artes y Oficios, es admirable y asegura un porvenir feliz para el obrero salesiano, poniendo coto a los abusos y cercenando los hábitos viciosos que vivían y aun viven, como de asiento en los Talleres del Gran Mundo.

Y después de esto, ¿se negará lo sobrenatural en viendo las obras gigantescas que ha realizado un sacerdote, pobre y humilde, sin prestigio social, que no contaba sino con las fuerzas y auxilios de la Gracia, superiores al talento, al dinero, a las armas, a la valía y viso sociales?

Y así con todo esto, se continuará llamando a la Iglesia Católica oscurantista, ignorante, retrógrada, ultramontana?

Ah!... señores ... La canonización de Don Bosco, en la que este hombre "habla habiendo muerto": Defuntus adhuc loquiur... es también la apología del Sacerdocio Católico, brotado del pecho del Sacratísimo Corazón de Jesús dormido en la cruz, como dice San Agustín, para labrar la dicha de la Humanidad doliente.

Agradezcamos a Dios este favor insigne y veneremos a San Juan Bosco, como a uno de los adalides de la causa del bine allá en las moradas de la Gloria.

Así Sea.

EL HOMENAJE DE SIGSIG A DON BOSCO SANTO

Media centuria ha, precisamente en un día como hoy, que tierras ecuatorianas recibieron en su seno a los hijos de Don Bosco. Inasitado fervor, grato entusiasmo experimentó este rincón del Continente a donde venían los paladines del sacrificio y la abnegación a derramar torrentes de gracias sobre puñados de corazones que ávidos esperaban aquellas cariñosas manos sembradoras de paz, fraternidad, trabajo...

Media centuria hace también, a que, en medio de la alegría reinante por este nuevo triunfo de la obra de Don Bosco, sus hijos y el mundo todo, fue eclipsado por un negro nubarrón: pues, el hombre cumbre, el dominador de corazones, yacía en su lecho exhalando sus últimos suspiros. El Ecuador, a donde llegaran sus discípulos por providencial coincidencia en aquel mismo día, ¿qué podía haber hecho, sino enviar un espiritual manojo de gratos corazones que, atravesando mares y montañas, fuera a adornar en sus postreros momentos el pecho de aquél Fundador de la más benéfica Congregación del Universo?

En efecto, la labor salesiana desplegada ante la humanidad se caracteriza, cual ninguna otra, por su desinterés, por su caridad, por su abnegación, por su patriotismo... Ahí están los sacerdotes de Don Bosco internados en los más selváticos lugares, en medio de inconcebibles incomodidades, en medio de hombres primitivos, de hombres-fieras, a quienes tratan con dulce mansedumbre, enseñándoles las prácticas jesucristinas: "Amaos los unos a los otros".' Por este otro lado están, ora al frente de sociedades obre-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ras, de oratorios festivos, ora levantando pabellones en donde los hijos del taller encontrarán el patrimonio para sus familias, cual es el trabajo honrado y digno, el trabajo que enaltece, el trabajo que santifica...

Si países hay que deben tanto a la Congregación fundada por Don Bosco, pocos como el Ecuador, en donde, durante los cincuenta años de su permanencia, los Salesianos han desplegado toda su actividad, toda su dinamia, sobre todo en nuestra olvidada Región Oriental, cuyos habitantes, hasta ayer indómitos, saben hoy del temor a Dios y del amor a los hombres.

Aquellos infatigables Misioneros, titánicos trabajadores, nos van poniendo día a día mediante arterias de comunicación en contacto con ese resto de hermanos que la falta de patriotismo de nuestros gobiernos, les ha condenado a vivir en la incógnita y misteriosa selva.

Necesitaría muchas columnas para enumerar los bienes morales y materiales que han prodigado y prodigan al Ecuador los continuadores de la Obra de San Vicente de Paúl, San Francisco de Sales y San Juan Bosco; mas, los cortos momentos de que disponemos para desarrollo de esta significativa manifestación y mi temor de fastidiar la benévola atención del lector, hacen que ponga punto final, saludando en este fausto aniversario a la Congregación Salesiana en la persona de su gentil representante en ese lugar, Rvdo. P. José María Castelo, cuya mano estrecho lleno de armiración y respeto.

Dr. Angel B. Vásquez.

LA ELEGANTE VELADA LITERARIO-MUSICAL EN EL INSTITUTO JOSE DOMINGO DE SANTISTEVAN

(De "El Telégrafo" de Guayaquil)

Nos es grato dar informes de la grandiosa Velada Literario-Musical, que en el salón de actos del Instituto José Domingo de Santistevan, se verificó el domingo 23 del corriente, para cerrar con la elocuencia, la poesía y el arte, el curso escolar del año 1937—1938.

Su Director, el Rvdo. Padre Noboa, no hizo, una vez más, aquilatar la majestuosidad de su talento y la grandiosidad de sus conocimientos, al haber reunido a la Poesía, a la Música y al Arte, esas tres diosas del alma, para rendir homenaje, no sólo a la memoria de Don Juan Bosco, fundador del Instituto, en el cincuentenario del fallecimiento de ese ilustre sacerdote, sino que, con ello estimula y educa a sus alumnos con la culturización de sus sentimientos.

A La Mar, barcarola del sacerdote salesiano Aquiles Pedrolini, fue un precioso cuadro que estuvo adornado con la suntuosidad de la belleza, en el que se puso de relieve el esmerado cuidado que se había empleado en los ensayos; y, es así, Rvdo. Padre Noboa, cómo se educa el alma del niño, en las finuras del arte y en las hermosas regiones del sentimiento.

El señor Luis San Miguel Pérez, ex-alumno del Instituto, estuvo muy elocuente en su discurso: "Añoranzas de mi infancia colegial", al rememorar los años idos y expresó con sublimes y sentidas frases, la eterna gratitud que con su corazón lleva, por las sabias máximas, que en su niñez le enseñaron los padres salesianos y que hoy son el arma poderosa con que lucha en la vida y colocó en un glorioso pedestal, a la dignísima Junta de Beneficencia de Guayaquil, por la humanitaria obra que hace al educar por su cuenta, a algunos alumnos en dicho Instituto.

Efusivamente felicitamos al ilustre Padre Noboa, al Rvdo. Padre Ventura y demás venerables Padres de la misión salesiana, que con él cooperan en la noble y difícil tarea educadora.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Homenaje Nacional a María Auxiliadora

"Ella lo ha hecho todo", exclamaba enternecido Don Bosco, hablando de la inmensa deuda de gratitud que la Obra Salesiana tiene con la Sma. Virgen. Sí, amado lector; Ella nos ha auxiliado también a nosotros a coronar esta empresa editorial, que superaba con mucho nuestras fuerzas. De modo que es muy justo y placentero el dedicarle exclusivamente estas últimas páginas, si bien es cierto que toda apoteosis de Don Bosco y de sus hijos lo es también de María Auxiliadora.

Primeramente recogemos algunas flores del Pensil Salesiano; luego bosquejamos el triunfo de nuestra Madre Celestial en las ciudades de Quito, Guayaquil y Cuenca especialmente, advirtiendo, eso sí, que en todas las demás ciudades y misiones donde trabajan los Salesianos, la devoción a nuestra Reina y Madre alcanza cada día mayores proporciones.

Los datos que consignamos reverentemente, y en particular la parte alusiva a los dos Congresos Marianos que realizaron nuestros Cohermanos de Cuenca, probarán al mundo entero que también en el Ecuador hay innúmeros católicos que cultivan en sus almas la más tierna devoción a la "VIRGEN DE DON BOSCO".

FLORES DEL PENSIL SALESIANO EN HONOR DE LA SANTISIMA VIRGEN

RORATE, COELI, DESUPER.

Caput meum plenum est rore.

Quasi gutta roris antelucani

Palomita lugareña!
¡Blanca Virgen del rocío,
Que anidas en una peña,
Sobre el río
de Biblián!
Desde el valle, donde habito,
a tí van mis pensamientos:
los dolores del proscrito,
mis lamentos
a tí van.

¡Ay! peligra la cosecha.
Ya mi campo está agotado,
falta el grano. El hambre estrecha
al cuitado
labrador!
Da rocío a mi quebranto,
blanca Virgen. Si me escuchas,
te daré rocío de llanto
en las luchas
del dolor

¡Palomita! Tu blancura
y el anhelo de tu arrullo
lleva el alma hacia el altura,
al murmullo
de la paz,

Tú la guía, oh Virgen blanca
sobre tu ala en raudo vuelo.
De los lazos tu la arranca
de este suelo
tan falaz.

En el verde cerro ostentas
tu alba frente y es tu faro,
en la noche y las tormentas,
firme amparo
al viajador.
¡Blanca Virgen! al que duda

endereza al real camino;
al que es solo o tiembla, escuda;
al mezquino
da valor.

Descienda tu amor suave
de mis pesares al lecho,
de mis crímenes me lave
y a mi pecho
dé salud;
y mis incultos eriales
para vergeles destine,
y en ellos crezcan rosales
y germine la virtud.

Cuando el mundo me abandona.
cuando el corazón palpita
y la culpa le aprisiona,
palomita
no su erial,
llueve de tu nubecilla
el rocío que siempre brota:
de la sangre sin mancilla
una gota
virginal.

Y esa gota hará en seguida
de lágrimas un torente,
que de mi alma arrepentida,
penitente
brotarán:
lagrimitas que al verterlas,
blanca Virgen del rocío,
te harán un toldo de perlas,
robre el río
de Biblián.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Cuando mi alma agonizante
gima en hórridas angustias
y, al morir, vea delante
flores mustias,
nada más;
una gota, oh mi paloma,
una gota de tu aroma
sobre esas flores te pido,
desde el nido
donde estás.

Una gota de tu riego
para el huérfano que gime,
para el que del alma es ciego,
al que oprime
impía red;
para el que sufre en su lecho,
para quien la infamia dura
hiere en lo íntimo del pecho
y le apura
hambre y sed.

Una gota, oh palomilla,
que, cual diamante, adorne
la purpúrea mejilla
y la torne
celestial;
y de la mejilla baje
al corazón de la niña
y lo cubra, cual celaje,
y lo ciña
contra el mal.

Esa gota eres, Señora,
que Salamón describía,
que reflejas en la aurora
la que un día
Dios creó.
Y tú misma lo has escrito:
"El rocío cubre mi frente".
Pues Dios mismo, aunque infinito,
en tu mente
se encerró.

Eres rocío tan terso
Que el Inmenso en tí se espeja,
se refleja el universo,
y te deja
siempre igual.
Y aunque del cielo formada,
cual rocío en floral lecho
eres pura, inmaculada:
a despecho
de Belial.

Tú lloviste ya del Cielo,
a pedidos del profeta,
al justo que era el anhelo
y la meta
de la fe.
Tú lloviste la ventura
llorando un mar de quebranto;
y fué día la noche oscura,
y tu llanto
dicha fué.

Sobre el Calvario diluvia
fuego de justos enojos.
Mas de inagotable lluvia
dan tus ojos
manantial.
Que ese rocío, te ruego,
que a Jesús refrigera,
de mi lucha apague el fuego,
lucha fiera,
desigual.

Tu rocío cubra la tierra
y que lave otra vez al mundo;
al seno que un hijo encierra
sea fecundo
redentor;
al sudor y a la plegaria
de los padres sea mezclado,
a la virgen solitaria
sea legado
de tu amor.
Tu rocío en la edad fogosa,
temple al joven y haga fuerte
al débil viejo, al que acosa
ya la muerte
con su hoz.
¡Ah! Pues la culpa me embota
llueva siempre en mi capullo
de tu rocío una gota,
al arrullo
de tu voz.

¡Palomita lugareña!
Tú eres ese rocío,
que brotas en esa peña,
sobre el río

de Biblián.
Tú eres esa gotita
encerrada en mi corola,
y mis penas, palomita,
a tí sola
siempre van.

José F. Tallacchini, S. S.

MARCIAL

LA VIRGEN DEL BATALLON

Tirribilis ut castrorum acies

Cuando la tropa — forma anhelante
y va delante — mi Capitán,
cuando, al redoble — de los tambores,
los cazadores
marchando van,
forma una Virgen — valiente y bella.
¡Vamos, soldados
afortunados!
Vamos con ella

Toque ya a fuego — o a bayoneta
pronto el Corneta, —¡mi General!
con esta hermosa — que va adelante,
a nadie espante,
suerte fatal.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

¿No ves qué dardos — su vida lanza?
¿No ves que es fuerte
más que la muerte?
Es mi esperanza.
Desde que al campo — ella ha bajado
todos le han dado — su corazón.
Anda prendiendo — viva centella:
el Jefe es ella
del batallón.
Todos la siguen — y la obedecen:
y cuando estalla
más la metralla,
los bríos crecen.

¿Por qué la moharra — de mi bandera
triunfante impera — doquier peleó?
Porque en sus pliegues — iba María:
Certero guía
por quien triunfó.
El fuerte, el bravo — al fiero lance,
con ese escudo,
firme y señudo,
avance, avance.

Vislumbrado entre humos — de cien cañones
ondulaciones — del pabellón.
Con él avanza — siempre una estrella:
la Virgen bella
del batallón.
Sobre las filas — del enemigo
se alza imponente.
¡Virgen potente!
Yo te bendigo.

Yo te bendigo. — Cuando, sangriento,
último aliento — yo exhalaré,
¡Virgen bendita! — bajo tu manto,
cual héroe santo
yo moriré

Mas hoy, al triunfo, — tras de esa bella.
¡Vamos, soldados
afortunados!
Vamos con ella.

(José F. Tallacchini, S. S.)

DESPEDIDA A MARIA AUXILIADORA

¡Salve!, mi amor, tierna Madre;
Oye mi adiós, mis pesares;
Bendice ya nuestros lares,
Y alivia nuestro dolor.
Ya Mayo va a hundir su frente;
No escondas, no, tu semblante,
Do hallamos siempre radiante
Nuestra vida, nuestro amor.

Tu mes y sus dulces tardes,
Cual blancas nubes se han ido;
Tu mes de amor casto nido,
Tantos cantares y luces,
Tanto aroma y armonía,
En tu empleo cada día,
¿Qué se han hecho, dónde están?

En tu altar murió la pompa:
Cantos, flores, nada existe:
Todo pasó, todo es triste;
¡Madre! ¡te vas tú también!
¡Adiós!, Madre de mi vida,
Estrella de mi destino,
Consuelo del peregrino,
¡Adiós!, ¡mi amor y mi bien!

En tu hogar, aquí en la Tola,
Sólo penas y quebranto
Te hemos dado, y sólo llanto,
Desgracias, duelo y pesar.
¿Quién curará hoy nuestros males?
¿Quién calmará los dolores?
¿Quién vendrá a hacernos favores,
El llanto nuestro a enjugar?

Mira, pues, Madre del alma,
Nuestros dolores prolijos:
¿Qué serán sin Tí tus hijos....?
Talvez....no irán de Tí en pos....
¡Oh! no, Madre. Te juramos
Vivir y morir contigo,
Tú serás nuestro testigo;
Te acordarás de este adiós.

Mira a nuestra pobre Patria:
Sus espaldas desgarradas,
Sus manos encadenadas,
Está llorando a tus pies.
Bendícela, y sus gemidos
Cambia en alegres notas;
Sus cadenas sean rotas;
Sus hijos, su honor y prez.

Tú nos estarás mirando
Tras los despiertos luceros;
Nuestros suspiros ligeros
Se irán a Tí y hasta a Dios.
Bendícenos, pues, a todos;
Bendícenos cada día;
Ven continuo al Ichimbía.
¡Adiós! Madre, ¡adiós, ¡adiós!

Julio Vacas Endara, S. S.

(Para la procesión en la última tarde de mayo de 1906).

A LA ROSA DE MAYO

I

Gotas de sangre pura y generosa,
rayos de sol con su calor y lumbre,
con tintes de arrebol de primavera
por la tarde en estrecha compañía.
Cuando otra vez el día
Volvió al mundo en brazos de la aurora,
una flor muy hermosa,
a todas desafiando con su aroma,
encerrado en su cáliz cual redoma,
destacábase esbelta... "era la rosa"
Por sus lindos colores
fue proclamada Reina entre las flores,
y desde entonces muestra la natura
en sus tesoros joya tan preciosa,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Y es joya cuyo precio se aquilata
según el clima y el lugar y el tiempo
en que su brillo muestra:
En tierras orientales es un cofre
de embriagador perfume
que en su cáliz dorado se consume,
cual éxtasis de tardes muy serenas,
cuando un recuerdo grato nos conmueve
con su sonrisa leve.

La luz de las estrellas,
el candor de las almas inocentes,
el cristal de la nieve y de las fuentes,
allí ostentan sus límpidos destellos
con matices armónicos y bellos.

En los trópicos tienen su corola
nimbados de carmín, roja aureola;
sus pétalos de seda
únense en parte en estrecho abrazo,
en otras ese lazo
suavemente se rompe y sólo queda
la imagen de dos labios temblorosos.....

Son tus colores de ilusión emblema,
de dicha y esperanza, oh bella rosa,
con hojas de esmeralda
y perlas de rocío por guirnalda
hay en tu majestad todo un poema.

Y si dos corazones
que se aman con amor puro y sincero
buscan un mensajero
de sus callados, dulces sentimientos,
serás tú, oh flor, el símbolo sagrado,
la clave misteriosa al ser amado.
.....

II

Hay una flor en el pensil eterno,
y con un efluvio tierno
la creación embalsama con aromas
que nos saben a cielo
porque infunden amor, gracia y consuelo.

Esta brotó cuando la estirpe humana
descendía al ocaso,
llevando en sí la maldición primera.
Fue su savia la luz del Sol Divino,
Sol de justicia que alumbró su paso.

Al bajar a la tierra,
do vino a ser la aurora
del día de perdón, cuando se encierra
la sierpe insidiadora,
la cerviz quebrantada, en el Averno:

Eres la Rosa Celestial, María,
de la creación Señora
y flor de la natura;
nadie te vence en gracia y armonía,
pues siendo la más pura
de las almas que mano creadora
jamás formó tan noble ni más bella,
tu figura descuella
a través de los siglos como Reina.

Naciste, Flor hermosa,
de pétalos vestida carmesíes,
en tu ser engastado dos rubíes
que fueron dos amores;

"Del hombre a Dios y más de Dios al hombre;
por eso fue tu nombre
el iris de esperanza, oh bella Rosa,
con hojas de esmeralda
y perlas de virtudes por guirnalda.
Fue más... porque fue emblema
de lucha y de victoria
para cantar las cuales no hay poema
en nuestra humana historia,
capaz de recordar con tu proeza
la gloria que nos das y la nobleza.
Por eso al decir tu nombre santo
el labio goza de dulzor arcano,
y el alma que en Tí piensa
un efluvio de aroma sobrehumano
aspira, y en su dicha tan inmensa
olvida su quebranto
e inspiración encuentra para un canto.

Y esa flor tan hermosa, ese tesoro
más valioso que el oro
se suele ver en Mayo,
cuando las almas pías
acuden sin desmayo

Al altar de la Virgen, en los días
en que todo es más bello en la natura
y con grata armonía,
el cielo desplegando su ternura,
las aves en su cántico sonoro,
las flores perfumando el aura pura,
saludan a María,
a la Rosa de Mayo, a la Señora
de los cristianos Madre Auxiliadora.

(Segundo F. Ayala, S. S.).

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Homenaje de Quito a María Auxiliadora

EL 24 DE MAYO PARA LOS ECUATORIANOS

Discurso que el R. P. Elías Brito S. S. radiodifundió desde "El Palomar"

Estimados compatriotas:

Voy a dedicar a los heroicos misioneros de nuestra selva, y en especial al Excmo. Mons. Comín, Jefe de las misiones salesianas, esta modesta charla, alusiva a la fiesta clásica del día de mañana.

Era la madrugada del 24 de Mayo de 1882. Tres mil patriotas, capitaneados por el Gran Mariscal de Ayacucho y comandados por esclarecidos oficiales, entre los cuales sobresalían el General Mires, los Coroneles Morales, José María Córdova, Santa Cruz y el abnegado Teniente cuencano Abdón Calderón, acababan de trepar sobre el Pichincha, a cuyas faldas levántase la ciudad de Quito.

Ya habían coronado la altura de cuatro mil seiscientos metros sobre el nivel del mar, cuando los divisaron los realistas, al mando del Presidente Aymerich, quien se propuso desalojarlos; y comenzó la batalla. Aquellas alturas, hasta entonces silenciosas y tranquilas, iban a recibir un baño de sangre y ser mudos testigos de una de las más célebres hazañas que registra la historia de la libertad americana.

Avanzan, retíranse, arremeten, retroceden, arremolínanse los dos ejércitos, silban por los aires las balas; recio es el fogueo; ensordece el cañón con su estampido; entre el humo de los disparos y el fragor de la contienda ruedan hombres y caballos, heridos y muertos; llénase el espacio de gritos, alaridos y blasfemias; chorrean sangre las bayonetas y el crujir de las armas parécese a los gritos de ira y a los esfuerzos de heroísmo con que pelean así los patriotas como los realistas.

Son las doce del día. Vencidos los realistas, precipítanse abajo por entre quiebras y riscos, y se refugian en el fortín del Panecillo, mientras los soldados de la libertad, persiguiendo a los vencidos, dan el grito de victoria.

Desde aquel día, 24 de Mayo de 1882, quedaba sancionada con la sangre de los héroes la autonomía e independencia del Ecuador; desde aquel día los ecuatorianos tuvimos patria y libertad. Herido de muerte el León de Castilla y rotas las cadenas de afrentosa esclavitud, el Cóndor del Chimborazo encumbrase a los altos vuelos de la Libertad, alegrándose el Pichincha iluminado con la dorada sonrisa del sol del veinticuatro de Mayo.

* * *

Ocho años antes, el 24 de Mayo de 1814, otra lucha titánica presenciaban, tristes y apesadumbrados, Europa y el mundo entero: la lucha entre la Iglesia y el Estado. No son poderosos ejércitos los que se colocan frente a frente para arremolinarse en sangrienta contienda. Nó; son un venerando anciano, el Sumo Pontífice, el Vicario de Jesucristo, Pío VII, y el hombre aquel, en cuyo nombre se encarna la mayor grandeza en los campos de Ulm y Austerlitz, y la mayor humillación en la Isla de Santa Elena: Napoleón I.

Si en el campamento de Sucre infundía a los patriotas valor y heroísmo el ángel de la libertad; a Pío VII, hombre anciano y endeble infundíalo, no un ángel, sino la más bella, la más poderosa de todas las criaturas. Aquella que, constituída en reina de cielos y tierra, siempre ha mirado, a través de todos los siglos, por la cristiandad y por su Jefe el Papa. Aquella que siempre acudió en defensa de la religión, cuando la lucha entre la verdad y el error, la virtud y el vicio, el catolicismo y las herejías; y que, por lo tanto, es saludada como la Auxiliadora de los cristianos, la Santísima Virgen María. Pío VII, después de haber estado prisionero de Napoleón, recluso tres años en Fontainebleau, el 24 de Mayo de 1814, regresa a la ciudad eterna y entra triunfante en ella, en medio de los aplausos del pueblo romano y el regocijo de todos los católicos; y en memoria de este triunfo, instituyó desde entonces, el veinticuatro de Mayo, la festividad de María Auxiliadora.

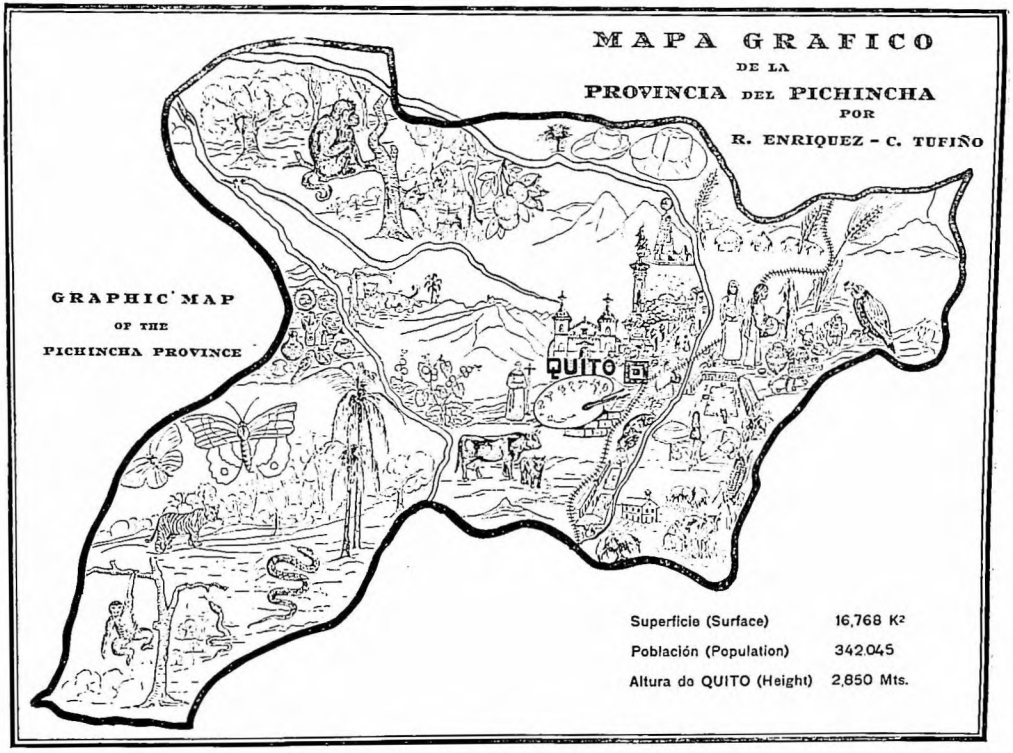
* * *

En este memorable día, pues, para los hijos del Ecuador se dan la mano el triunfo de la Religión y el triunfo del patriotismo. No al acaso, en los altos designios de Dios, se dispuso que en la fecha del veinticuatro de Mayo, día de la Virgen, auxilio de los cristianos, vieran los esforzados hijos del Ecuador coronarse, con la deseada libertad y autonomía, los deseos que los Próceres manifestaran el 10 de Agosto de 1809, cuando el primer grito de independencia, que partió de Quito, Luz de América.

Religión y Patria: han sido, son y serán siempre los más grandes ideales de toda la humanidad; los dos sagrados amores, que explican el sublime heroísmo de nuestros misioneros, a quienes nos honramos en mandar, desde Quito, nuestro más efusivo saludo de admiración y gratitud.

HE DICHO.

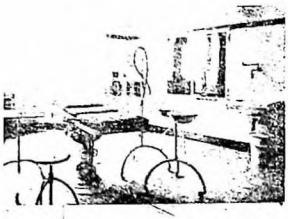
Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



Los encantos de la Serranía Ecuatoriana

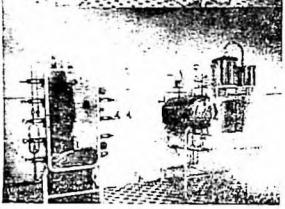
Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

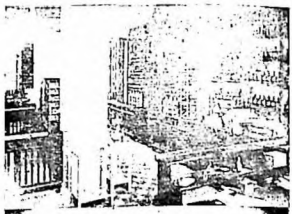
EL GRANDIOSO HOSPITAL "EUGENIO ESPEJO" DE QUITO









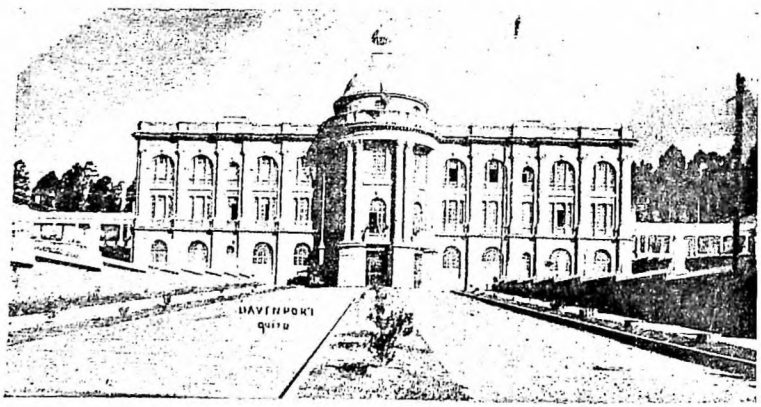








ES EL MEJOR HOSPITAL
DE LA REPUBLICA
Y A EL ACUDEN MUCHOS
ENFERMOS DE LA VECINA
COLOMBIA



Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

LA DEVOCION A MARIA AUXILIADORA EN GUAYAQUIL

Sorprendente es la devoción que hemos hallado en la sociedad porteña para la Taumaturga de Don Bosco. Tal se deduce de los documentos que vamos a publicar, gracias a la gentileza de la señorita MARIA ANGELICA NOBOA, que desde los comienzos auspició nuestra Obra en Guayaquil.

Nuestros lectores podrán apreciar el poderoso influjo del Comité Femenino de María Auxiliadora, cuyo maravilloso despliegue de fecundas actividades no es para descrito y galardonado en esta vida. Pero la Sma. Virgen, que dijo: "Los que me honran, poseerán la vida eterna", prepara en la Patria Celestial sendos tronos esplendentes para cada una de las beneméritas Socias de ese Comité ejemplar.

Pero en justicia, volvemos a repetir que a los Directores del Colón y en especial al R. P. GUIDO ROCCA, se debe este triunfo de María Auxiliadora en la Perla del Pacífico.

RECUERDO

DE LA FIESTA SALESIANA CON MOTIVO DE LA COLOCACION DE LA PIEDRA ANGULAR DEL TEMPLO DE MARIA AUXILIADORA

LA FIESTA SALESIANA

del domingo 10 de Julio

El domingo 10 de Julio, se colocó la piedra angular del templo que los Padres Salesianos construyen en honor de su Celestial Patrona María Auxiliadora, en un terreno contiguo al Colegio Cristóbal Colón. Si fuéramos extranjeros en estas risueñas playas y tuviéramos que contestar a alguien sobre la característica de la culta sociedad guayaquileña, nos habría bastado presenciar esta ceremonia para convencernos que nos hallábamos ante un pueblo que fácilmente se entusiasma por las causas nobles y grandes y, llegada la ocasión, aúna sus esfuerzos para salir triunfante en sus empresas.

Fue una reunión brillante y selecta la que principió a formarse, desde las ocho y media de la mañana; primero en las salitas de la portería, después en los corredores y por fin, en las aceras del patio interior del Colegio. Poco a poco, la concurrencia resultó imponente por el número y más que todo por la categoría de las personas congregadas ahí por la atenta invitación del Comité de María Auxiliadora, para apadrinar la inauguración oficial de los trabajos y colocación de la piedra angular del Templo de María Auxiliadora. No era, pues, una reunión como tantas que presenciamos diariamente; se notaba esa mutua cordialidad reveladora de una franca amistad o de respeto sincero; ajena a la etiqueta y convencionalismo, traslucía las caracteres de la mayor acricdad, interés, y hasta satisfacción, con que se habían dado cita elementos tan importantes para una acto muy solemne y significativo.

Las Damas que patrocinan la construcción de la obra habían dispuesto todo con suma precisión: señoras y señoritas de la mejor sociedad hacían los honores de casa recibiendo a los invitados y acompañando muy cerca a cada una de las parejas al lugar de la ceremonia. Esta principió a las diez, cuando el oficiante, Ilmo. y Rvmo. Monseñor Domingo Comin, Obispo salesiano de Obba, y Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, acompañado del clero se dirigió procesionalmente al lugar donde estará el altar mayor del nuevo templo.

Los Padrinos y Madrinas, dispuestos en sendos grupos, se habían colocado junto a las columnas principiadas, en las que se veían flamear el tricolor nacional y banderas de otras naciones. Del esqueleto de fierro de cada columna pendían cintas cuyas extremidades estaban sostenidas por damas y caballeros, por señoritas, jóvenes y niños de nuestra buena sociedad: allí se encontraban notables jurisconsultos y médicos, banqueros, acaudalados industriales, comerciantes y propietarios, acompañando a no menos lucida representación del bello sexo, como ya hemos dicho. Cuando Monseñor y la comitiva llegaron al sitio preparado al efecto, la Escolanía del Asilo Santistevan ejecutó un hermoso canto a la Reina del Cielo, y en seguida el P. Guido Rocca leyó en alta voz el Acta de la colocación de la primera piedra, concebido y redactado en el estilo tradicional. Después de esta lectura firmaron el importante Documento el Ilmo. Mons. Domingo Comin, el Rvmo. Sr. Dr. Jorge I. García, Vicario General de la Diócesis, el Sr. Dn. Alfonso Roggiero, Cónsul de Italia, en representación de los demás padrinos, el Ingeniero Sr. Jacobini por el Sindicato Italiano, el R. P. Guido Rocca por la Comunidad Salesiana, y el Ingeniero Director de los trabajos, Sr. Carlos Bonarda.

La Presidenta del "Comité de María Auxiliadora" había firmado antes de la ceremonia, en representación de las muchas Damas que patrocinan la obra.

Firmada el acta y encerrada en una caja de zinc con varios otros objetos, principió el sagrado rito que fue seguido por todos los circunstantes en profundo silencio y con respetuosa actitud. ¡Si todas las funciones de la Liturgia Católica son conmovedoras e imponentes, la bendición y colocación de la piedra angular de un nuevo templo es ciertamente una de las que causan anhelos infinitos y dejan en el espíritu huellas muy profundas! La majestad de los Ministros del Santuario que, revestidos de sus simbólicas insignias, suplican en nombre de la Iglesia toda al Dios tres veces Santo que escoja y segregue un lugar más en la tierra, donde se verificarán los Misterios más augustos; la vista del Crucifijo que triunfalmente es conducido por el círculo del novel edificio; el canto pausado de los Salmos y las invocaciones a los Santos, son cosas que en el alma de un creyente suscitan impresiones dulces e imborrables . . .

Acabado el Rito litúrgico, el Rvmo. Sr. Dr. Jorge I. García, Vicario General de la Diócesis, grande amigo y bienhechor de los Salesianos, pronunció el Discurso Oficial, con la elegancia y facundia propias de un gran literato y eximio orador, fama de que justamente goza.

Después, subió a la tribuna el R. P. Guido Rocca, Director del Colegio Cristóbal Colón, que en una breve alocución llena de sentimiento y entusiasmo recordó los antecedentes de la obra. Dijo que para su realización confiaba muchísimo en el auxilio de la Colonia Italiana que en el nuevo templo, joya de arte romano, podrá oir los acentos de su tierra natal, repetir las canciones religiosas de sus mayores, y considerarse así en la misma iglesia que solían frecuentar antes de abandonar sus lares.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Agradeció con palabras muy tiernas el apoyo del Sindicato Italiano, del Comité de María Auxiliadora, y la exquisita amabilidad de las personas que con desinteresada benevolencia, no sólo se dignaron aceptar el padrinazgo de la significativa ceremonia, sino que personalmente concurrieron a dar ese brillo y realce que raras veces revisten actos de esta naturaleza. Poniendo los trabajos comenzados bajo el auspicio de tan insignes personas, el Padre Rocca terminó expresando el convencimiento del éxito más halagüeño y en no muy lejanos días.

Durante toda la función el sol habíase quedado oculto tras un tenue dosel de blancas nubes, de tal modo que sin negarnos los encantos de sus resplandores, nos ahorró el bochorno que ordinariamente se experimenta estando inmóviles al aire libre y con la cabeza descubierta.

Cuando los concurrentes volvieron a ocupar los asientos al rededor del espacioso patio, la colmena de colegiales, a una señal dada por el instructor, Teniente Borgoño, se organizó en formación rápida, marcial y correcta, dejando entrever inmediatamente la intención que tenían de saludar a los presentes con un desfile a la manera militar. Así sucedió: los futuros defensores de la Patria salieron airosos: en sus evoluciones de compañías y otros ejercicios gimnásticos en los que desempeñaron con relativa perfección. Fueron los alumnos del Colegio los que en perfecta formación aclamaron a los padrinos, huéspedes y hasta curiosos, con sonoros ¡hurras!, manifestando así que todo había concluído.

¡Un sentimiento lleno de confianza y seguridad debieron experimentar los promotores de tan santa y magna obra, al ver el resultado asaz satisfactorio de la ceremonia con que fue solemnemente colocada la granítica urna que acaso en época muy lejana repetirá, a las generaciones que nos sucederán, la historia del templo derruído por la pica inexorable de los siglos!

N. de la R.—A propósito se abstuvo el autor de la anterior relación de citar personas y números, temerosos de incurrir en alguna omisión involuntaria que pudiera herir ajenas susceptibilidades.

DISCURSO

pronunciado por el Sr. Canónigo Dr. Jorge I. García, Vicario General de la diócesis, el día 10 del presente en el acto de la bendición de la primera piedra del Templo de María Auxiliadora.

Ilmo. y Rmo. Señor D. Domingo Comín, Obispo Titular de Obba y Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza,

Venerables señores sacerdotes,

Señoras, señores:

La ceremonia que hemos presenciado, si bien ejecutada con el recogimiento, unción y grave solemnidad que dar sabe a todo acto relacionado con la Religión la Liturgia católica, parece a primera vista de lo más llana y sencilla, sin visos de grandiosidad y sin que deje entrever consecuencias trascendentales para el futuro.

Segregar de entre muchos un lugar adecuado; colocar en su centro una piedra y bendecirla luego para que sirva de base y soporte de un templo que edificar se intenta; nada, en verdad, más fácil y sencillo que todo eso; y sinembargo, no es así, señores, como debemos pensar y juzgar de acto tan significativo cuanto grandioso mirándolo a través del lente de la Fe.

El acto que en este momento acaba de realizarse, bajo la atenta y devota mirada de cuantos a él hemos asistido y presentes nos hallamos, implica, a mi ver, si se me permite decirlo, uno como contrato bilateral celebrado entre Dios y el hombre y del cual emanan, en justicia, derechos y obligaciones recíprocos.

Hay, pues, en el acontecimiento que actualmente nos preocupa y obsesiona, el concurso maravilloso de dos órdenes de factores: el orden sobrenatural y el natural; es decir, que intervienen el Criador y la criatura; el tiempo y la eternidad; el cielo y la tierra. Qué cosa tan asombrosa, excelsa y terrible a la vez!

El acto inicial de la gran obra que se proyecta, aparece, pues, desde este instante, auspiciado por el poder y munificencia divinos y por la voluntad resuelta del hombre creyente y religioso.

Este doble influjo se dejará sentir conjuntamente en el desarrollo de la obra: la inteligencia y la mano del hombre, obrando bajo la inspiración del Arte cristiano, levantarán los muros del nuevo santuario, trazarán las amplias bóvedas y artísticos capiteles, dibujarán las ojivales ventanas y, cuando ya llegada la hora, se trate de construir el regio trono destinado a la Virgen Madre, a María Auxiliadora, harán derroche de buen gusto y elegancia esmaltándole de polícromados matices y de todas esas peregrinas bellezas que rendir suele el Arte al verse asediado por la implacable exigencia del artífice y herido por las fulguraciones de su genio creador.

Por su parte Dios, asociándose a la obra del hombre y no contento con ofrecerle la gran fábrica de la Naturaleza, ricamente provista por su sabia Providencia de cuanto aquel ha menester para realizar sus designios y llevar a cabo sus empresas durante la vida, le prestará eficaz auxilio en las dificultades y obstáculos que le sobrevinieren: mantendrá latente el piadoso entusiasmo en todos cuantos concibieron la ejecución de empresa tan santa como bella, evitando así el que caigan en el desaliento y el desmayo, ya que al hombre le gusta desmayar, por cuanto esa debilidad tiene algo de agradable a la naturaleza caída; y por fin, Dios, que es el árbitro y dueño de los corazones, infundirá en el de los poderosos y acaudalados el noble y delicado sentimiento de la caridad; pero de esa caridad que se exterioriza a la vez que en actos de amor a Dios y al prójimo, en obras de beneficencia y generosas limosnas.

Pero ¿y por qué mira el Señor con tan singular complacencia los templos que en su honor levanta el hombre a interviene, como lo hemos dicho, en su ejecución, los bendice y custodia? Por qué se empeña a su vez el hombre en construirlos, siempre y donde quiera, con tan loable perseverancia?

Ah! es que la construcción de los templos ha sido el anhelo más pronunciado y constante de la humanidad desde los albores de su existencia; pues ella, convencida de que existe un Ser, causa y origen de todos los seres que integran la inmensa creación, dedujo, justa y razonablemente, el deber que le incumbía de tributarle amor y adoración, es decir, rendirle culto.

Y así vemos que el hombre ha edificado siempre templos al Dios de sus amores, constituyendo ellos, a través de los siglos, una cadena interminable y jamás interrumpida.

Cuando aún no existía constituída la sociedad, los primitivos pobladores del globo solían ofrecer al Hacedor divino los frutos de la tierra y las primicias de sus rebaños en altares de

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

césped o de piedra. Más tarde, al aparecer compacto y organizado el primer pueblo llevando a la cabeza al gran caudillo hebreo llamado Moisés, el Señor manifestole a éste un día el deseo de que la construyera un tabernáculo: Faciuntque mihi sanctuarium, le dijo. Y el tabernáculo o arca de la alianza fue al pronto construída, y ella acompañó a los israelitas en su largo viaje por el desierto, realizando prodigios a porfía. A presencia del arca, el Jordán de perfumadas y poéticas riberas retrocedió, y consolidando el frágil cristal de sus aguas, dejó pasar a pie enjuto al pueblo de la gran promesa; las murallas de Jericó se desplomaron a vista de esa arca simbólica y maravillosa y sobre los campamentos de los enemigos del pueblo de Dios se cernían el pavor y la muerte, no bien a ellos se aproximaba ese tabernáculo a la vez terrible y santo.

Pero Dios quería un santuario más digno de su majestad y de su gloria, y fue por esto que ordenó al monarca más sabio y poderoso de la tierra, a Salomón, se lo edificara. Y este rey afortunado levantó a la Divinidad el palacio más rico y grandioso que vieran los siglos. Tenía por cimientos piedras preciosas; refulgía el oro en las paredes; gallardeaba el cedro primorosamente tallado en los artesonados y tablas de abeto formaban la baldosa del regio santuario. Pero ¡ay! el templo de Salomón estaba vacío; vacío de Dios: es que no se encontraba en él, como se halla en nuestros templos de ahora, la adorable y divina persona de Nuestro Señor Jesucristo . . . . Pero sonó la hora de la redención: el Verbo del Padre hízose hombre; murió luego crucificado por su misma criatura en el leño de la cruz; su sangre purpuró la colina del Calvario, dejando así consagrada la primer ara, el altar primero donde se acababa de inmolar la Víctima de valor infinito a los ojos del Eterno; y luego esa sangre preciosa, bajando del Gólgota a manera de río de fuego, prendió llamaradas de amor en el corazón de la humanidad, la que, delirante de pasión y reconocimiento, apoderóse del sacrificio, de los méritos y ¡quién lo creyera! de la persona misma del amado Redentor y se la llevó consigo, a convivir con Ella, ora en el silencioso y oscuro encierro de las catacumbas, ora, después que triunfara el Lábaro bendito de Constantino sobre los últimos restos de la idolatría pagana, en los áureos Sagrarios así de las espléndidas basílicas como de los modestos templos, que a millares hiciara surgir el cristianismo triunfante, allí donde apareciá un sacerdote con la misión de ofrecer al cielo la Víctima Sagrada.

Sí, señores, el hombre ha sentido siempre la necesidad de un templo, de un lugar no profano sino sagrado, no sólo para ir a recogerse y descansar en él, dando de mano a las ingratas y rudas faenas de la vida, que suelen poner dolores acerbos en su alma y nostalgias de cielo en su espíritu, sino también y sobre todo, para adorar allí al Dios de su corazón y decirle al oído sus cuitas y amarguras, sus tristezas y temores, haciéndole de todo ello confidente al Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo . . . .

Pero decía, señores, ¿por qué mira Dios con tanto agrado los templos erigidos en su nombre y coopera en la ejecución de los mismos?

Señores, el Universo es el único templo digno de la grandeza de Dios; El lo hizo, en frase de la Escritura, como jugando con sus dedos, derramando sobre él mares de luz, ánforas de perfumes y bellezas, de vida y armonía; pero el Criador sabía que nosotros, seres débiles y limitados, no alcanzaríamos a conocerle y comprenderle en la inmensidad de la creación; y mientras tanto El jamás conformarse podría con la ignorancia y distanciamiento de su predilecta criatura.

¿Acaso le había criado al azar, por mero capricho, como queriendo hacer alarde de sabiduría y poder? Por ventura al criarla le había dado un fin que no fuera El mismo? No la hizo a su imagen y semejanza; imagen de tal modo indeleble, que se abrillantará, si es que se salva, cuando goce en el cielo de la plenitud de la bienaventuranza, o que, si se pierde, lucirá con fulgores siniestros en las hórridas mansiones del infierno!

Para hacerse, pues, sentir y palpar de su amada criatura; para conversar con ella y en esa conversación tener sus delicias; para servirle de luz, para y consuelo; todavía más, para ser su alimento en el destierro y su galardón, grande y colmado, en la patria, es que el buen Dios llama al hombre a la dulce soledad de los templos, donde le habla al corazón en idioma santo y espiritual . . . .

El trabajo artístico, material de un templo más o menos espacioso y bello, termina a cuelta de mayor o menor tiempo. El artífice humano se retira satisfecho de la corrección y grandiosidad de su obra; mas, el Artífice de la gracia, el que sabe embellecer a maravilla, si no es le pone óbice, el templo espiritual del alma —que es el verdadero santuario de la Divinidad,— principia entonces su labor de alta trascendencia para el porvenir de las almas. El templo se convierte desde luego en laboratorio de la gracia; en puerta del cielo; en casa de oración, de penitencia, de lágrimas y de misericordia; en lugar terrible para el infierno; en blanco de la persecución de los incrédulos, apóstatas e impíos, en cátedra de verdad y ciencia; en oficina de virtudes no sólo religiosas y morales, sino también domésticas, cívicas y sociales.

No se calumnie, pues, a los templos del Dios vivo y tres veces santo, no se blasfeme contra ellos diciendo, lo que a decir no se atrevieron ni el blasfemo Voltaire ni el cínico Rousseau, que en las iglesias las mujeres se vuelven gazmoñas e hipócritas, que los hombres se afeminan, idiotizan y tornan fanáticos y que la niñez se desarrolla en un ambiente saturado de enervante misticismo. Que no se oprobie y calumnie así a la Iglesia, pues tiempo me faltaría si me pusiera a citar los nombres de ilustres y santas mujeres que la historia los ha escrito en sus áureas páginas, mujeres que, ora como hijas, ora como esposas, ya como madres, ya como viudas, han aprendido en los templos el secreto de llevar, cada cual según su estado, una vida impoluta y santa en medio de los peligros y escándalos del mundo. Citaría así mismo los nombres gloriosos de una pléyade incontable de sabios de primer orden, de guerreros invencibles, de literatos y poetas insignes y de patriotas integérrimos, que adquirieron, más que en libros y científicos torneos, la ciencia de que pletóricos se hallaban sus portentosos cerebros, el arte de vencer en las batallas y de sacrificarse por la patria, en la oración fervorosa a los pies del Dios oculto en el Sacramento de su amor, allí en el sagrario de los templos católicos . . . .

¡Cuán solemne es, por lo tanto, este momento para el pueblo guayaquileño! La historia señalará con el dedo a las futuras edades, el acto que hoy se ha realizado. Es un acto de fe vigorosa y práctica; es un reto, lanzado en público a la indiferencia religiosa de unos y al cobarde respeto humano de otros; es un exponente de la acendrada devoción que los guayaquileños profesan a la incomparable "Virgen de Don Bosco", a María, auxilio de los cristianos, en cuyo honor y para cuyo culto se va a erigir aquí un magnífico templo; es una prueba inequívoca del cariño respetuoso que abriga nuestra sociedad para el Instituto Salesiano; un reconocimiento de las virtudes y talentos que singularizan a los hijos del Venerable Don Bosco, a esos apóstoles del saber y del trabajo, educadores de la niñez, de esa flor delicadísima, por ellos cultivada con exquisito esmero en ese colegio, que semeja un hermoso invernadero; de esa flor que, al calor de la educación religiosa-científica que recibe, reventará luego en los dorados campos del porvenir, escanciando aromas de saber y de virtud en beneficio de la Iglesia y de la Patria.

Se dice que el fondo del corazón es la esperanza; y yo abrigo la más risueña y amplia al augurar que el templo se hará, y en reducido lapso de tiempo, que será un monumento digo de Dios, de María Auxiliadora, del Bienaventurado Don Bosco,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

del fervoroso entusiasmo de sus hijos, de la piedad y generosidad de la urbe guayaquileña, de la abnegada y eficaz cooperación del Comité de Señoras para dicho fin constituido, no menos que de la noble y religiosa actitud que, en pro de la realización del grandioso monumento ha asumido la colonia italiana en este puerto. El Ilmo. Sr. Comín, verá muy pronto realizado el ideal de su vida de inteligente educacionista y amante fervoroso de María Auxiliadora: verá alzarse el majestuoso santuario de la Reina de cielos y tierra, proyectando su protectora sombra sobre el nuevo Colegio Cristóbal Colón: verá a María amparando la niñez inocente y estudiosa.

Quiera Dios concedérnos la gracia de volver pronto a darnos aquí piadosa cita para celebrar, alborozados, la dedicación del nuevo templo a María Auxiliadora, y entonar cabe las aras de su altar bendito la siguiente deprecación de sus Letanías: Auxilium christianorum, ora pro nobis. "Auxilio de los cristianos", ruega por nosotros ahora y en la hora de la final partida, camino al glorioso templo de la inmortalidad, es decir, al cielo.— He dicho.

DISCURSO

pronunciado por el M. R. P. Guido Rocca, Director del Colegio "Cristóbal Colón"

Ilmo. Señor:
Muy Ilustre Sr. Vicario General;
Nobles Caballeros y Distinguidas Damas;

Hondamente conmovido por la ceremonia que acabamos de presenciar, no sé cómo expresar debidamente todos los diferentes sentimientos, que a manera de revueltos torbellinos se agolpan a mi corazón.

La colocación de la piedra angular de un Templo!—Un Templo, que debido al arte del prestigioso ingeniero italiano, Sr. Gian Carlos Bonarda, será una verdadera obra de arte clásica, la primera talvez en su género en el Ecuador: un templo que ha de ser el centro de un nuevo barrio que va surgiendo por el lado Sur de la ciudad: un templo, bajo cuyas bóvedas resonarán un día el idioma de Dante, las melodías de música italiana, y, entonces, los que somos hijos de la lejana Italia veremos en él un pedazo de nuestra patria muy amada, sirviendo su cabelto campanario de torre Marconiana para trasmitir allende los océanos los aerogramas de nuestro corazón.

De nuestro Ilmo. y Rvmo. Mons. Comín nació la idea de erigir una iglesia en honra a la que es Patrona de la Obra Salesiana, María Auxiliadora.

Mi antecesor en la dirección de este Colegio, el benemérito P. Salvador Duroni, echó mano a la obra; los primeros estudios, aparte de los cimientos fueron ejecutados por el llorado Sr. Francisco Sanguinetti, quien en mil novecientos diecinueve dedicóse con tesón en conducir adelante la empresa.

Mas acaeciéronse los fondos, la muerte con su guadaña inexorable nos arrebató el año pasado al arquitecto, precisamente cuando se pensaba en la ceremonia que acaba de cumplirse.

María Auxiliadora no deseaba su templo en Guayaquil, podía decir alguien; no, señores, la taumaturga Virgen de Don Bosco quiso y quiere esta su casa que la piedad le dedican: Tan lo quiso que, mientras parecía difícil la recolección de fondos, el Comité de María Auxiliadora, formado por distinguidas Señoras y Señoritas de la más granado de esta ciudad, alcanza reunir a buen número de Socios Protectores; tan lo quiso que, mientras desaparece de este mundo el Sr. Sanguinetti, (q. d. D. g.), Dios envía a estas playas a los ilustres miembros del Sindicato Italiano, quienes, animados por un espíritu de religiosa italianidad, han tomado, por decirlo así, a su cargo la noble y patriótica empresa.

Nuevos estudios; nuevos planos; dedicación constante; dirección técnica bajo la guía autorizada y científica del eminente Com. Jacobino Jefe de ingenieros, todo esto han hecho los Miembros de la Sección técnica del susodicho Sindicato, y todo del modo más desinteresado, por sus elevados sentimientos de religión, patriotismo y arte. Hace solamente un mes y medio, que se han reanudado los trabajos, y ya contemplais, oh señores, el bosquejo de lo que va a ser en breve tiempo el Templo de María Auxiliadora.

A lado de ese templo se contruirá en seguida el nuevo local de cemento armado para el Colegio Cristóbal Colón, capaz para cuatrocientos alumnos. En la ejecución de tamaña obra confiamos ante todo en el favor y protección de María Auxiliadora, y después en el patriotismo de nuestros connacionales y en la conocida y proverbial generosidad de la culta y progresista sociedad guayaquileña.

Mientras tanto séame permitido dar en esta solemne circunstancia, en nombre de la Comunidad Salesiana, y en el de todos los distinguidos Miembros del Comité de María Auxiliadora, las más expresivas gracias al Sindicato Italiano, al Com. Jacobini, al eximio Ingeniero, Sr. Gian Carlos Bonarda, a los socios protectores que cada mes van erogando su óbolo para el templo, y a todos los beneméritos Padrinos y Madrinas de la ceremonia.

El Venerable Don Bosco solía decir a los Bienhechores del Santuario Basílica de la Virgen, Auxilio de los Cristianos, en Turín, estas palabras: 'La Virgen Santísima os bendiga y os retribuya el ciento por uno de lo que dáis a mí". Oh sí, también yo os diré: "Que la Virgen Santísima os bendiga y os dé a todos los que habéis favorecido y seguiréis favoreciendo la construcción de este su templo el ciento por uno".

En fin sea mi última palabra dirigida de un modo particular a los queridísimos connacionales.

Cuando dejásteis vuestra amada patria, a medida que el barco se alejaba del puerto, conduciéndoos en sus entrañas al través del océano, una lágrima brotaba de vuestros ojos, y tendida la mirada desde el puente de la nave procurásteis divisar por última vez el patrio suelo, y en vuestro corazón se agolparon los últimos saludos a vuestros seres queridos. Llegásteis aquí, los negocios han absorbido todas vuestras atenciones y energías; pero, si posible fuera, con qué gusto contemplaríais el campanario de la iglesia de vuestro pueblo, en donde se reunen a orar para vosotros, que vivís tan lejos, las esposas, parientes y amigos!

Ahora bien, esta Iglesia de María Auxiliadora será vuestra propia Iglesia, en ella recordaréis las funciones y las costumbres de vuestra tierra, y así conservaréis vivo en vuestro pecho el recuerdo de la patria lejana, cuna del arte y de la civilización. Será ella el lugar en donde nos reuniremos a menudo para salvar la distancia que nos separa de nuestros padres, hermanos y amigos. Y en la igualdad de cultos e idioma nos haremos por instantes la ilusión de encontrarnos en nuestro pueblo rodeados por los seres más queridos.

Este Templo de María Auxiliadora que los Salesianos levantan como monumento de gratitud a la Reina del Cielo por la victoria italiana en la tremenda guerra que asoló toda la Europa, recordará constantemente a los italianos que vivimos en el Ecuador y a los que vendrán después de nosotros, que Italia es tierra de creyentes y de héroes, cuyos hijos, amparados y protegidos por el poder divino, han derramado su sangre para darnos una patria libre, independiente y fuerte.

No lo dudamos: ni vacilaréis, queridos connacionales, ni los generosos habitantes de esta noble ciudad permitiréis que se suspendan los trabajos, antes, por el contrario, nos ayudaréis eficazmente para que se levante cuanto antes, y se yerga majestuoso a perpetuo testimonio del patriotismo de los italianos y de la generosidad de los guayaquileños.

He dicho.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

LA FE DE UN PUEBLO

En ocasión de colocar la primera piedra de un templo

A los Miembros del Comité
de María Auxiliadora,
respetuosamente.

En inútil luchar si no tenemos
La Fe que en la contienda nos escuda
Por eso a veces con tristeza vemos
En los combates rudos y supremos
Triunfar el vicio o la implacable duda.

¿Qué es un pueblo sin fe? Sombra que avanza
Desatentada en medio del desierto,
Onda fluctuante que en eterna danza,
Camina sin un rayo de esperanza
Hacia un tremendo porvenir incierto.

Por eso siempre la impiedad mezquina
Si quiso pervertir a las naciones
De su pecho arrancó la fe divina,
Y, quitada esa antorcha que ilumina,
Al crimen empujó los corazones.

Por eso hoy contemplamos con espanto
Tantos pueblos postrados y sin gloria
Que hundidos en un mar de amargo llanto
Buscan en vano con mortal quebranto
Su pasado esplendor y excelsa historia.

¡Ay! cuando el rayo de la fe divina
Que nos lleva hasta Dios muere en ocaso!
Todo preagún destrucción y ruina:
¡El mundo al paganismo se encamina,
Y de aquí a la barbarie . . . hay sólo un paso!

¡Pero no importa! no! Dejad que ufano
Prometiendo, falaz, mentida gloria
Triunfe hoy ocaso la impiedad tirana:
Sobre su tumba se alzará mañana
La maldición de un pueblo ante la Historia.

. . . . . .

Mas vosotros, en cambio, oh generosos
Hijos de aquellos cuya sien fue ornada
Con mirto y con laurel en los gloriosos
Días de Octubre, ved, por fin, gozosos
El nacer de la Patria que nos dieron.

Sí; que al amparo de la Fe divina
Inmortal crecerá, porque este suelo
Que el sol de las victorias ilumina
A un porvenir espléndido camina
con sus esfuerzos y el apoyo del Cielo.

Con la confianza en él y dando ejemplo
De alta virtud y de alma bien nacida,
Ciudad de mis recuerdos, te contemplo
Con gozo y entusiasmo alzando un templo
Donde gocé los sueños de mi vida.

Prosigue siempre así . . . . la Virgen Pía
Bendecirá tus hijos generosa
Y entre cantos de amor y de alegría
Repetirán su nombre noche y día
Bajo la augusta bóveda espaciosa.

Y al descender la noche entre las flores
De tus huertos tupidos y jardines,
Coronada de célicos fulgores
La Virgen bajará de tus amores,
Al cantar de encendidos serafines.

Prosigue siempre así, ciudad querida,
Alzando al infinito tus anhelos
Que no hay nación mayor ni más temida
Que aquella que ata la presente vida
Con la vida futura de los Cielos.

SEGUNDO F. AYALA, S. S.

Julio 10 de 1921.

LABOR EFECTUADA POR EL COMITE DE MARIA AUXILIADORA DE GUAYAQUIL EN EL AÑO 1921

El Comité reanudó sus sesiones mensuales, el veinticuatro de Abril, al terminarse la época, llamada aquí entre nosotros, de las aguas. Se propuso como fin principal de sus trabajos contribuir eficazmente con la palabra, la acción y la limosna a la construcción del Templo de María Auxiliadora, anexa al Colegio Salesiano Cristóbal Colón, según los planos proyectados y preparados ya por los ingenieros del Sindicato Italiano. Dicha construcción debe hacerse en cemento armado, o sea concreto y en buenas dimensiones de metros cincuenta y tres de largo por veintiuno cincuenta de ancho a tres naves y estilo basílica.

Lo primero que se hizo, fue aumentar el número de Socias activas del mencionado Comité. Duplicóse el número de ellas, pues comenzó con dieciséis miembros, y actualmente son treinta, las que con bastante regularidad, se reunen cada veinticuatro del mes para entregar las limosnas colectadas y tratar de los asuntos relacionados con el programa propuesto.

Habiéndose ausentado por viaje a Europa la dignísima Vice-Presidenta Sra Amelia Roca de Franco, se nombró en su lugar a la Srta. Mercedes García Mateus, cooperadora por mil títulos beanmérita, quien actuó como Secretaria del Comité desde su fundación. Para el cargo de Secretaria fue elegida la Sra. María I. Mejía de Tinajero, quien en su larga ausencia por enfermedad, fue bondadosamente suplida por la Sra. Noemi Sotomayor de Vallarino.

Para arbitrar recursos para la construcción del templo, el Comité ha recurrido a medios ordinarios y extraordinarios. Los medios ordinarios han consistido en hacerse cargo de la hojita semanal "El Templo de María Auxiliadora" y en buscar Socios protectores, recaudando mensualmente sus limosnas y ofertas; trabajo que en la generalidad, han cumplido con verdadero entusiasmo y constancia las Socias, por cuyo motivo las limosnas alcanzaron la cifra media de doscientos sucres mensuales más o menos.

Los medios extraordinarios fueron tres: Primero la fiesta de la colocación y bendición de la primera piedra. Segundo una rifa de trescientos objetos. Tercero, la colocación de las lápidas para la Capilla del Perpetuo Sufragio.

La colocación y bendición de la primera piedra tuvo lugar el diez de Julio.

Muchísimos y selectos fueron los Padrinos y madrinas de la ceremonia; mucho interés y una entusiasta labor desplegaron las Socias del Comité de María Auxiliadora, en esta ocasión, para que la ceremonia resultara, no solamente lucida, sino de provecho para la aguda de los trabajos. Efectivamente el total de las ofertas dadas por los Padrinos y Madrinas alcanzó la suma de seis mil sucres.

La rifa de los trescientos objetos se efectuó el quince de

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Agosto. También en esta circunstancia se desplegó mucha actividad por parte del Comité; sea en recoger objetos, sea en la venta de los números; por cuyo motivo tuvo la rifa un muy buen éxito, ayudando con mil trescientos sucres para los trabajos del Templo.

Desde Noviembre se comenzó a trabajar para la colocación de las lápidas mortuorias en la Capilla del Perpetuo Sufragio. Mucho se ha hecho ya a este respecto por parte de las más celosas Socias; aunque muchísimo más queda todavía por hacer; apenas se puede decir que se ha iniciado con esta tercera parte del Programa que se impuso el Comité. Con todo, ya se han asegurado dieciocho lápidas en la forma siguiente:

De 500 sucres cada una	13
De 250 sucres cada una	3
De 200 sucres cada una	2

Como parte de ellas todavía no han sido pagadas, y parte van pagándose por mensualidades, la ayuda en efectivo, dada hasta hoy por las lápidas es de tres mil cuatrocientos veinte sucres, quedando por cobrarse tres mil setecientos treinta.

Los trabajos de la Iglesia se comenzaron el veintitrés de Mayo, y, hasta la fecha, no se han interrumpido. Se han terminado los cimientos; se ha construído toda la pared perimental; se ha levantado y concluído la Capilla del Perpetuo Sufragio; y actualmente, se están trabajando las columnas y paredes del ábside. Hay material preparado y listo para las naves laterales y además acaba de llegar todo el fierro que se necesita para el primer cuerpo de la Iglesia toda, por el importe de tres mil dólares, de los cuales se ha pagado la tercera parte. Entre pocos días llegarán también las cinco mil barricas de cemento, pedidas directamente a Noruega y embarcadas con destino a Guayaquil el dieciocho del p. p. Diciembre.

El total de gastos hasta fines de Enero del presente año es de $ 40.462,65. Deduciendo de ellos los $ 15.717,25, gastados en una parte de los cimientos por el M. R. P. Salvador Dutoni, resulta la cantidad de $ 25.145,40, la que se gastó desde Mayo de 1921 hasta Enero de 1922, es decir en 9 meses. De esta cantidad la mitad o menos, ha sido colectada por el Comité "María Auxiliadora" en la siguiente forma:

Limosnas mensuales	$	2.400,00
Ofertas de Padrinos y Madrinas ..	„	6.000,00
Productos de la rifa	„	1.300,00
Productos de las lápidas	„	3.420,00
TOTAL.....	$	13.120,00

De los pocos datos que anteceden se puede fácilmente juzgar de la magnitud del trabajo desarrollado por los beneméritos Miembros del Comité de María Auxiliadora. Merecen todos un voto de aplauso sincero y de profunda gratitud de parte de los Salesianos, pero especialmente son acreedores a ello la presidenta, Srta. MARIA ANGELICA NOBOA, y cada una de las otras dignas personas que forman el directorio.

Hay que recordar también la suntuosa fiesta de María Auxiliadora, celebrada en la Catedral después de la fervorosa novena, el viernes de noviembre p. p. Hacemos votos para que en este año dicha fiesta pueda ser celebrada ya en su propio templo, aunque inconcluso.

Así lo confiamos, si continúa en aumento el entusiasmo de las socias activas del Comité, si crece el número de los socios protectores, si se sigue trabajando con muchísimo empeño en procurar lápidas para la capilla, y, sobre todo, si ninguna de las personas que forma el Comité deja de trabajar con constancia y creciente entusiasmo bajo la protección de la misma Virgen Auxilio de los Cristianos, Patrona de la Obra Salesiana y con el único fin de procurar la gloria y el culto de tan Excelso Madre de Dios.

PRECIOSO DOCUMENTO

Nuestros lectores se acordarán que, en su viaje a Europa, el Director de la Obra del Templo de María Auxiliadora había conseguido en Roma especiales e importantes privilegios a favor de nuestra Iglesia. Entre ellas figuraba la anexión de nuestra Iglesia a la Basílica de Santa María la Mayor, gozando por lo tanto, en virtud de esta anexión, todas las indulgencias, gracias y privilegios de que gozan aquella Basílica Patriarcal, la segunda en importancia entre las basílicas de la Ciudad Eterna.

Ahora bien, a fines del presente mes de Diciembre, llegó de Roma el Título de anexión original, en lengua latina. Documento que dentro de un hermoso marco se guardará en la Sacristía de la nueva Iglesia.

Vamos a dar a nuestros lectores la traducción de tan importante documento, y así podrán darse cuenta de la excelencia del favor otorgado a la Iglesia de María Auxiliadora en Guayaquil.

. . . .

SACROSANTA PATRIARCAL BASILICA LIBERIANA

EL CABILDO Y CANONIGOS DE LA SACROSANTA PATRIARCAL BASILICA LIBERIANA A NUESTRO AMADO HIJO GUIDO ROCCA, SALESIANO, DIRECTOR DEL COLEGIO CRISTOBAL COLON EN GUAYAQUIL, NUESTRO SALUDO SEMPITERNO EN DIOS NUESTRO SEÑOR.

La piadosa especial devoción, que para la Sagrada Imagen de María Virgen, Madre de Dios, pintada por mano del Apóstol y Evangelista San Lucas, la que se venera desde muchos siglos en Nuestra Sacrosanta Basílica Liberiana, cada día más resplandeciente por sus milagros, que Dios por ella en todo el tiempo hasta el presente se ha dignado obrar, como a Tí te consta, o Dilecto Hijo nuestro, con toda razón merece que te favorezcamos con aquellas pruebas de amor que, por Apostólica otorgación, poseemos. Por lo tanto, habiendo Tú pedido a nuestra potestad, que conociendo la piedad, grande que Tú nutres a la Virgen Madre de Dios, nos dignemos unir, agregar a incorporar tu Iglesia de María Auxiliadora, situada en la Ciudad de Guayaquil a dicha Nuestra Sante Basílica de Santa María Mayor, para que pueda gozar y participar de las gracias e indulgencias, privilegios, indultos apostólicos concedidos por los Romanos Pontífices a Nuestra Basílica Liberiana. Nos, queriendo satisfacer a tan piadosos deseos y aspiraciones, con la Autoridad Apostólica que nos asiste, cuanto esté en Nos, y especialmente por lo concedido por nuestro predecesor Clemente XII, en fecha ocho de Junio de 1786. Te otorgamos benignamente agregar tu Iglesia de María Auxiliadora a Nuestra Basílica, de suerte que los fieles todos de ambos sexos que afluyan a esa Iglesia, bien dispuestos, tengan y gocen de los siguientes privilegios, indultos e indulgencias, como sigue: Indulgencia Plenaria: En las fiestas de la Concepción, Natividad, Anunciación y Asunción de la Virgen Santísima.

INDULGENCIAS PARCIALES: En la fiesta de la purificación de la Virgen: veinticinco años y otras tantas cuarentenas. En la fiesta de la Presentación cuatro años y cuatro

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

cuarentenas. En la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz: tres años y tres cuarentenas. En la fiesta de la Dedicación de San Miguel Arcángel: tres años y dos cuarentenas.

INDULGENCIAS (fijas) cotacionales: el primer Domingo de Adviento; feria IV de las cuatro Témporas de Diciembre; en la Vigilia de la Navidad del Señor en el día de la fiesta de la Navidad del señor; Feria IV de las cuatro Témporas de cuaresma; en el Domingo segundo de Cuaresma; Feria IV de la Semana Santa; Domingo de Resurrección (Pascual) del Señor; Feria II de las Rogativas; Feria IV de las cuatro Témporas de Pentecostés; Fiesta de la Nieve (cinco de Agosto); Feria de las cuatro Témporas de Setiembre; y, para constancia de todos los relatados favores, Ordenamos que este Rescripto sea relatado y firmado por nuestro Reverendo Secretario, y refrendado por el sello del Cabildo, sea puesto en ejecución.

Dado en la Sala Capitular de Santa María Mayor el diez de Mayo de mil novecientos veinticuatro.—VICENTE, Card. VANNUTELLI.—Archipreste de la Basílica.

NOVENA Y FIESTA DE MARIA AUXILIADORA

Todos los años el Comité de "María Auxiliadora" dedica un día, hacia fines de Noviembre, en la Iglesia de la Catedral, al culto de la Sma. Virgen Auxilio de los Cristianos, con una hermosa fiesta precedida de un tridua solemne.

En la última sesión verificada el primero de Mayo del presente año, acordó unirse a los Salesianos para celebrar la próxima fiesta de María Auxiliadora y las sucesivas el mismo día veinticuatro de Mayo y en su propio templo.

La precederá una solemne novena que comenzará el día quince del presente mes.

El orden de los actos piadosos, será el siguiente:

Durante la novena, se celebrarán misas a las siguientes horas: seis, seis y media, siete y media y ocho a. m., para mayor comodidad de los devotos. Por la tarde a las seis y media p. m. rezo del S. Rosario, letanías cantadas, lectura del Mes de María Auxiliadora y bendición con S. D. M.

TRIDUO.—Durante el tridua el orden de las misas será el siguiente: seis y media, siete y cuarto y ocho a. m. Esta última será la misa del tridua.

Fiesta del veinticuatro.— Fiesta de María Auxiliadora. El orden de las misas será el siguiente: cinco y media, siete misa de comunión general. Antes y después de las misas, se consagrarán las nuevas socias de la Archicofradía. A las nueve a. m. misa solemne cantada con pemegírico pronunciado por el Rdo. Padre Albino del Curto, Provicario de las Misiones Salesianas. Después de la misa se impartirá la Bendición de María Auxiliadora.

FIESTA EN HONOR DE MARIA AUXILIADORA

El veinticuatro de mayo es el día propio de la Sma. Virgen, honrada bajo la dulce e insinuante invocación de Auxilio de los Cristianos. Todos los años, en este día los Padres Salesianos y las entusiastas damas que forman el Comité "María Auxiliadora", dedican una fiesta para honrar a su celestial Patrona. Pero ahora tuvieron que adelantar la celebración de esta fiesta por tener que concurrir los Padres Salesianos con sus alumnos del Colegio "Cristóbal Colón" y Asilo "Santistevan" al desfile cívico en homenaje al Libertador Bolívar. El día veintitrés, a las nueve y media, el R. P. José Raymondi, Superior de la casa salesiana, ofició la Santa Misa ante el altar, que ostentaba un magnífico frontal color de rosa, obsequiado por la señora Leonor Higgins de Puig Arosemena, y entre flores y luces, muy bien combinadas, destacábanse la hermosa imagen de la Sma. Virgen Auxiliadora. Durante la Santa Misa, la "Schola Cantorum" del Asilo Santistevan, lució un escogido repertorio de cantos sagrados, bajo la dirección del R. P. Pedro Noboa.

Después del Evangelio, el celebrante dirigió sentidas palabras de congratulación a la selecta concurrencia y expuso la admirable eficacia de la Bendición de María Auxiliadora, de cuya aprobación celebran los Salesianos, en este mes, el glorioso cincuentenario; e impartió esta benéfica Bendición a los numerosos asistentes que llenaban el vasto templo.

En seguida procedió a la Bendición de un devoto crucifijo obsequiado para la Capilla del Perpetuo Sufragio por la familia Robles Chambers y Rosa Eloisa Illingworth de Noboa; estas dignísimas matronas fueron representadas por las señoritas Jesús Robles Chambers y Rosa Eloisa Noboa Illingworth.

Ocupaban sus respectivos puestos las socias del Comité "María Auxiliadora", las cuales casi en su totalidad, acudieron a rendir culto a su Excelsa Madre, y cuya nómina es la siguiente: señorita María Angélica Noboa, Presidenta; señora Eloisa Roca, Vicepresidenta; Matilde Z. de Solines, segunda Vicepresidenta; Zoila Morales Cornejo, Secretaria; Carmen Rosa Roca, Subsecretaria; Dolores A. de Molestina, Tesorera; Claudina de González Rubio, Sub-Tesorera; Socias Activas: Leticia O. de Astudillo, Jesús G. de Alvarado, María Luisa de Baquerizo, Lola de Baquerizo, Rosa S. de Baquerizo, Amenaida C. de Borja, Leopoldina G. de Carbo, Carmen R. de Candel, Mercedes A. de Cañarte, Colombia V. de García, Elvira B. de Guillén, Sara M. de Hidalgo, Isabel I. V. de Illingworth, Rosa R. de Iturralde, Rosa María de Lince, Sofía A. de Terán Lascano, María A. de Noboa, Piedad M. de Ortega, Leopoldina P. de Puga, Luz Victoria de Pino, Julia D. de Plaza, Leonor V. de Parcja, Leonor H. de Puig, Germania L. de Puig, Evangelina C. de Gómez Rendón, Ignacia F. de Franco Ricaurte, María Teresa A. de Stagg, María Teresa F. de Solá, María Isabela de Tinajero, Brenda P. de Uraga, Noemí L. de Vallarino, Dioselina E. de Vergara, Amalia G. de Icaza, Carmen Baquerizo, Ofelia Benites, Lola Bejarano, Luz Bejarano, Aurora E. Enríquez, Carmen Franco, Elena Izquierdo, María Izquierdo, Rosa Lince, Eva Marín, Raquel Manzo, María Aurora Martínez, Graciela Noboa, Ana Sofía Palacios, Jesús Robles, María Leonor Stagg, María Veramen, Victoria Vinueza.

Y después, las puestas de preferencia estaban ocupadas por la "Archicofradía de la Sma. Virgen Auxiliadora", las Religiosas Salesianas con sus alumnas, Religiosas de la Inmaculada y sus alumnas, Colegio Cristóbal Colón y Asilo Santistevan, y numerosas devotas de la Taumaturga Virgen de Don Bosco.

AVISO IMPORTANTE

Se comunica a todas las beneméritas Socias del Comité de María Auxiliadora que el domingo nueve del presente mes, en la Capilla de los Salesianos "Cristóbal Colón" a las nueve y media en punto se celebrará una solemne Misa cantada, dedicada al mencionado Comité, como homenaje de gratitud a los bienhechores del Templo en construcción. Se invita a todas las socias y se suplica se dignen concurrir a ella, dándole de antemano la más expresivas gracias.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

LA DEVOCION A MARIA AUXILIADORA EN CUENCA

Debido al inmenso apostolado de los grandes Misioneros, Padres MATTANA y SPINELLI especialmente, son las Provincias del Azuay y Cañar las en que esa encantadora devoción moderna ha llegado al máximo apogeo, convirtiéndose en sangre de la sangre de cada uno de sus habitantes.

Ultimamente Cuenca, y precisamente los Salesianos que trabajan en ella, abrieron en el Ecuador el ciclo de grandiosos Congresos (misionero el primero, marianos los dos siguientes y eucarístico el último). Vamos a evocar esos días de gloria y felicidad, transcribiendo algunos documentos y piezas literarias, que hemos logrado conseguir y formulamos los más fervientes votos porque los organizadores de esos certámenes de fe y piedad publiquen cuanto antes la historia completa de los mismos.

REINA DE LA JUVENTUD

Composición que obtuvo el primer premio, Lirio de plata, en el concurso promovido por los Universitarios.

Señora, la falange gallarda y estudiosa,
que vacía siempre su alma en fúlgido troquel;
hoy vuelve a consagrarte otra gesta gloriosa,
ceñida el alba frente de heráldico laurel!

Ayer, cabe tus aras, se rindió donairosa
y te ofreció en sus hombros arrogante escabel;
para llevarte, en triunfo, a la compiña hermosa,
donde te alzaba Cuenca, su cielo por dosel!

De la orden de la ciencia, gentiles caballeros,
a tus pies han velado los invictos aceros,
pare aclamarte Reina, en victoriasa lid:
son ellos los poetas de tus cantos de Mayo,
te llevan en sus pechos, cual te llevó Pelayo,
y sostendrán tu imperio, con la espada del Cid! . . .

MIGUEL CORDERO DAVILA

Mayo, 26 de 1934.

LLAMAMIENTO EPISCOPAL

A los fieles de la Diócesis de Cuenca:

Santas y dulces consoladoras y gratas son para Nos, el Obispo Diocesano de Cuenca y para Nos, el Obispo Salesiano, Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, los gallardos esfuerzos, las nobles labores y la trascendental resolución de los piadosos y abnegados Cooperadores Salesianos de esta católica ciudad episcopal, en orden a celebrar un Congreso Mariano, para responder así al llamamiento, o mejor, al mandato suavísimo del muy Rdo. Padre Rector de la Pía Unión Salesiana, el esclarecido Don Filippo Rinaldi, quien, con elocuente sencillez, exhorta a todos los salesianos esparcidos por el mundo a celebrar Congresos locales, Actos académicos, Solemnidades especiales, etc., de tendencia misionera que propaguen más y más el culto y la devoción a María Madre Inmaculada del Verbo Eterno y Creador, que es Rey absoluto de cielos y tierra; conmemorando con tales labores científicas, literarias y de acción social el cincuenta aniversario de la BENDICION RITUAL DE MARIA AUXILIADORA y el veinticinco de la SOLEMNE CORONACION DE SU' TAUMATURGA IMAGEN EN EL SANTUARIO DE TURIN, inolvidable y conmovedora Ceremonia verificada por Decreto Pontificio del inmortal y glorioso Beatísimo Padre Papa León XIII.—Loado sea Dios que, en medio de las fatigas, de las contrariedades, de las angustias y de los sacrificios inherentes a Nuestra misión de Pastores de almas, ha derramado en nuestros corazones consolaciones dulces y esperanzas de triunfo que nos fortifican en el apostolado y nos preparan mejor para el buen combate.

Y, como se ha juzgado necesario, no sólo nuestra aprobación y bendiciones (que se las damos, en virtud de la Augusta Potestad que, por la gracia de Dios y la piedad de la Santa Sede, tenemos); sino además, la directa intervención nuestra en tan meritoria, ejemplar y provechosísima labor, para el desarrollo del bien meditado Programa y para el estudio de los temas que, al efecto, propone el muy Rdo. Padre Rinaldi, no vacilamos en convocar por nosotros mismos, el Congreso Mariano proyectado por Cooperadores Salesianos de esta Diócesis, ordenando que se celebre en los días 20, 21, 22, 23 y 24 de Mayo próximo, según la intención salesiana.

Con tal objeto, bajo nuestra dirección, las Juntas respectivas preparan ya las ponencias y los temas, para las conclusiones que ha de votar el Congreso, distribuyéndolos previamente entre las corporaciones y las personas invitadas al efecto; y por ello, encarecemos al Vble. Capítulo Catedral, a las benemméritas Comunidades y Congregaciones Religiosas, al discreto Seminario Conciliar, a las Asociaciones y Sociedades Católicas, al dignísimo Clero Parroquial, a los profesionales, a los escritores, a la juventud letrada y al pueblo todo, a coadyuvar, cada uno en la esfera de sus actividades, al esfuerzo de los Cooperadores de las Obras del Vble. Don Bosco; pues dentro del Programa Salesiano, sabiamente detallado, deseamos con vehemencia nosotros, no sólo que se proclame a María como la Cooperadora de la Redención del género humano, como la Auxiliadora de la Santa Iglesia y de los cristianos en particular, como la Inspiradora de Don Bosco y de toda grande empresa y conquista inmortal; queremos no sólo que se discutan los medios prácticos para conseguir del Sumo Pontífice la definición del dogma, tradicionalmente aceptado, de la Asunción misteriosa de María Santísima, como Predestinada desde ab aeterno, por su Inmaculada Concepción, y también que se reconozca a tan excelsa Reina y Señora como Medianera Universal, determinando como conclusiones, las obras que sirvan para la mayor y más rápida propaganda del culto y de la devoción; sino anhelamos así mismo, que se preparen y colecionen trabajos científicos, literarios y artísticos para la Exposición y la Antología Marianas que se proyecta y que servirán de base a un futuro Museo y a una futura Biblioteca Popular, en esta ciudad de los teólogos y de los poetas de María, como nos complacemos en reconocer.

Por lo demás, declaramos meritoria y de imprescindible e improrrogable importancia la celebración del Congreso Mariano en esta noble y predestinada ciudad, augurando para todos una lluvia de gracias fecundantes y bienhechoras; pues esperamos que las labores de dicho Congreso realizarán, una vez más, la profética visión del Vble. Don Bosco, quien en caracteres de oro leyó en el frontis del Santuario de María Auxiliadora esta leyenda: INDE EXIBIT GLORIA MEA.— Sí; que del Congreso Mariano de Cuenca se expanda la gloria de María es nuestro ideal purísimo, y queremos que lo sea también el de todos los que, de uno u otro modo, participen del Congreso, a quienes bendecimos especialmente, en el Nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

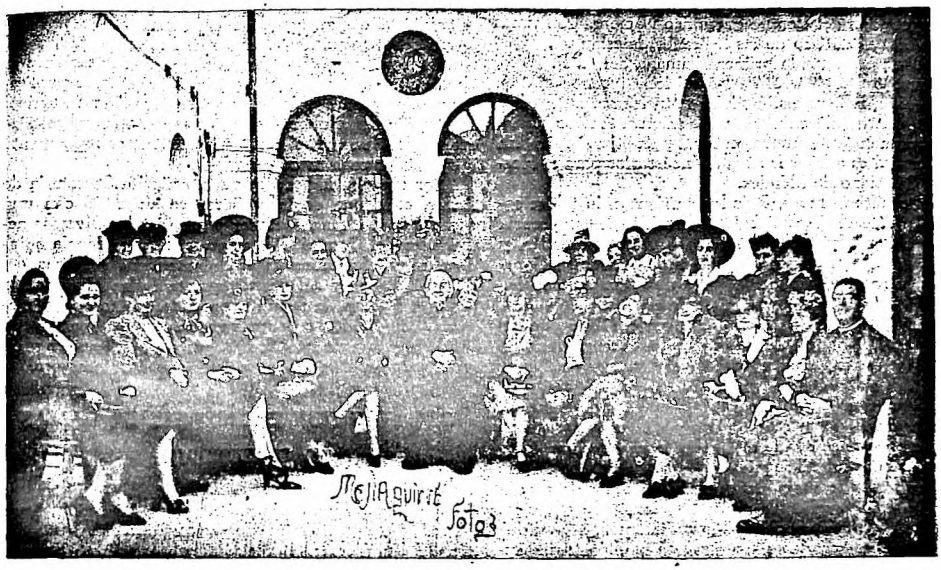
Cuenca, a 30 de Marzo de 1928, viernes Fiesta de los Dolores de María.

-|- DANIEL,
Obispo de Cuenca.

-|- DOMINGO,
Obispo Titular de Obba y
Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

EN LA SOLEMNE INAUGURACION DEL COMITE PATRIOTICO NACIONAL DE DAMAS "PRO BODAS DE ORO DE LAS MISIONES SALESIANAS"



LISTA DE LAS MUY DISTINGUIDAS MATRONAS QUE FUNDARON EL COMITE:

(De izquierda a derecha) SENTADAS (1ª fila): Sra. Dña. Genit Centeno V. de Granda., Sra Dña. Fanny Barba de Chiriboga, Sra. Dña. Laura Rivera de Arteta, Sra. Dña. María Victoria Roggiero de Wright Vallarino, Sra. Dña. Matilde Suárez de Montalvo, Sra. Dña. Rosario Zaldumbide de Crespo Ordóñez, Excma. Sra. Dña. Elena Yerovi de Arroyo del Río, (Excmo. Mons. Domingo Comin, Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza), Sra. Dña. Lucía Cordovez de Guarderas, Sra. Dña. Inés Guarderas de Roca, Sra. Dña. Clemencia Lasso, Sra. Dña. Emma Cordovez de Barreiro, Sra. Dña. Ana Lizarzaburo de Arcos Díaz, Sra. Dña. Judith Borja de Larrea (M. R. P. Elías Brito, Representante General de las Misiones Salesianas).

SENTADAS (2ª fila): Sra. Dña. María Guarderas de Ordóñez, Sra. Dña. Sara Hurtado de Vásconez, Sra. Dña. Clemencia Cordovez de Elizalde, Sra. Dña. Josefina Monje de Cárdenas.

PARADAS: Sra. Dña. Laura Gómez de Urrutia, Sra. Dña. Luz María Freile de Zaldumbide, Srta. Dña. Elena Correa, Srta. Dña. Piedad Larrea Borja, Sra. Dña. Lucía Toro de Quevedo Coronel, Sra. Dña. Elvira Cordovez de Diez, Sra. Dña. Carmen Drouet de Alvarez Barba, Srta. Irene Cárdenas Monje, Srta. Rosario Tobar, Srta. Cecilia Larrea Borja, Srta Isabel Almeida, Srta. Laura Cevallos.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

BRILLANTE LECCION DE PATRIOTISMO DAN LAS MATRONAS DE QUITO

Una vez más, se ha puesto de relieve el tradicional patriotismo de la mujer ecuatoriana, en la solemne inauguración del Comité Patriótico Nacional de Damas "Pro Bodas de Oro de las Misiones Salesianas".

Y en efecto, a la primera llamada del R. P. Brito, Representante General de las Misiones prenombradas, acudieron, rebosantes de cívico entusiasmo, numerosas y muy distinguidas matronas de nuestra sociedad, para colaborar en esta nueva entidad patriótica, cuyo fin primordial es allegar los fondos necesarios para el Hospital Salesiano de Méndez.

Y el último lunes, 9 de los corrientes, instalóse solemnemente el Comité bajo la Presidencia Honoraria de la señora doña Elena Yerovi de Arroyo del Río, y la efectiva de la señora doña Lucía Cordovez de Guarderas, y con la elocuente cifra de unas cuarenta socias fundadoras. Especialmente invitado para el acto inicial, su Excia. Rma. Mons. Domingo Comin, Obispo de las Misiones Salesianas, dirigió en breves y conceptuosas frases un férvido saludo a todas las matronas de Quito, en cuya valiosa colaboración la Misión finca sus mejores esperanzas. Luego proclamó la nómina de todas las dignatarias de la mesa directiva y de las varias comisiones en que se divide el Comité para el mejor éxito de sus labores. Acto seguido, el R. P. Brito, en brillante improvisación, contagió su optimismo misionero a toda la Asamblea, explicó los alcances nacionales de cada una de las comisiones, a cuyas presidentas, secretarias y vocales ponderó la honrosa responsabilidad que asumían en sus respectivos cargos y radios de acción. No hay por qué insistir en que el P. Brito evidenció el significado trascendental de las Misiones que siempre han sido el mejor baluarte de nuestra nacionalidad.

A continuación la presidenta efectiva tuvo elocuentes palabras para entusiasmar al Comité sobre la magnífica obra humanitaria que realizará el Hospital de Méndez, cuya inauguración debe coincidir con las Bodas de Oro de las Misiones Salesianas, el 1º de marzo de 1944. Y para coronar este patriótico ideal, propuso un sistema fácil, entretenido y muy eficaz que se denomina "LA BOLA DE NIEVE" y cuyo mecanismo es el siguiente: La Presidenta Efectiva comienza por invitar a un Té a diez señoras que formarán la base de este movimiento social, el cual continuará progresivamente con sucesivas invitaciones de cada una de estas diez personas a otras nueve, de cada una de las nueve a otras ocho, y así hasta llegar al fin. Para mejor garantía del movimiento humanitario, las invitaciones se harán con tarjeta especial y con la oportuna publicación en la prensa y en la radio. La presidenta agregó haber comprobado en el exterior el éxito asombroso de este sistema moderno, el mismo que fue calurosamente acogido por toda la concurrencia.

Por especial indicación de la señorita Secretaria de Actas, cada una de las señoras se suscribió con una cuota mensual para sostener y ampliar las diversas actividades del Comité. Al terminar, la presidencia agradece muy efusivamente las alentadoras palabras del Excmo. Obispo y del Representante de las Misiones, la brillante lección de patriotismo dada por todas las matronas del Comité, en cuyo nombre agradeció a la Muy Rda. Superiora de los SS. CC. por su gentil apoyo y directa participación en tan solemne sesión inaugural.

ORGANIZACION DEL COMITE DE DAMAS

I) DIRECTORIO

Presidenta Honoraria, señora Elena Yerovi de Arroyo del Río; presidenta Efectiva, señora Lucía Cordovez de Guarderas; 1 Vicepresidenta, señora Rosario Zaldumbide de Crespo Ordóñez; 2 Vicepresidenta, señora Angela García de Tobar Donoso; Tesorera, señora Laura Gómez V. de Urrutia; Protesorera, señora Lucila Velasco de Acosta Soberón; Secretaria General, señorita Charito Tobar Zaldumbide; Prosecretaria, señora Ricardina Jaramillo de Garcés; Secretaria de Actas, señorita Piedad Larrea Borja; Secretaria de Comunicaciones, señora Drouet de Alvarez.

II) LAS COMISIONES SON LAS SIGUIENTES:

DE PROPAGANDA, DE FINANZAS, DE BENEFICENCIA, DE ARTE Y LETRAS, DE COORDINACION Y DE ORGANIZACION.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

CONVOCATORIA

Que hacen a los fieles de las provincias Azuayas, los Ilmos. y Rmos. Obispos Dr. Dn. Daniel Hermida y Dr. Dn. Domingo Comin, para el Segundo Congreso Marial de la Diocesis.

Venerables hermanos en el Sacerdocio, y amados católicos, hijos nuestros en Jesucristo, Padre y Señor.

La rapidez con que pasa el tiempo nos ha traido, como insensiblemente, hasta esta época que la habiamos previsto en nuestro primer Congreso Marial, cuando fijamos el décimo quinto Centenario del Concilio de Efeso, para reunirnos en otra Asamblea de la misma índole de aquella.

Oid, pues, Vbles. hermanos e hijos, a los Obispos que puso Dios Nuestro Señor para regir la Iglesia, rebosando su alma de alegria, como en un parentesis de regocijo, en medio de tribulaciones que por todas partes les rodean, oidles levantar su voz, señalándoos, como San Bernardo, la Estrella que prendió el Señor en el cielo de la Iglesia, para encaminar, a su luz, los pasos de la humanidad que humilde cree y confiada espera.

A inmensa distancia de estos albergues americanos, diez siglos antes de que se descubriera el Nuevo Mundo, en la célebre ciudad de Efeso, tan famosa en las epistolas de San Pablo, que tuvo a San Juan Evangelista por su primer Obispo, y que fué quizás la bendita tierra donde reposó por breve tiempo el inanimado cuerpo de Maria hasta encumbrarse, resucitado, en su Asunción a los cielos; en Efeso, decimos, en el tercer Concilio Ecuménico de la Santa Iglesia, se definió el año cuatrocientos treintiuno, el dogma estupendo de la Maternidad de Nuestra Señora, que es fundamento y cumbre de toda su grandeza.

Recuerdo tan glorioso ha despertado la atención del Orbe católico, y su mismo augusto Jefe ha hablado oficialmente de la celebración de tan magnifica regia efemérides.

Si no hemos sido los primeros, no somos los últimos en procurarnos, filial y ardientemente, con las glorias máximas de la Augusta Madre de Dios, y debiendo como obispos ocupar nuestro puesto al frente de todo movimiento piadoso, hemos determinado conmemorar la definición dogmática de la Maternidad Divina con un Congreso Marial Diocesano, que se efectuará, dentro de los límites de esta misma ciudad de Cuenca, tantas veces consagrada a la Inmaculada Reina y Señora de nuestros corazones, en los días veinte, veintiuno, veintidós y veintitrés de Junio próximo; todas las sesiones las presidiremos en persona, con la concurrencia del Capitulo Catedral y el Seminario Mayor; y para AQUELLA magna manifestación de piedad, quedáis convocados vosotros, Vble. Clero Rmos. Comunidades y católico pueblo, por medio y autoridad de las presentes letras.

Una sección selecta de hombres publicos de nuestra creyente sociedad, que patrocinaron la primera de estas Asambleas, trabajan y seguirán trabajando, en la causa de María, que, según el Pontifice de la Inmaculada, es la segunda después de la de Dios: ellos están con nosotros para cuanto atañe a la prestigiosa realización del próximo Congreso. Junto con las maternales bendiciones de la Santa Iglesia reciban aquellos meritisimos hijos suyos la protesta de nuestro reconocimiento.

Hemos ordenado también, de acuerdo con el Centro Directivo, la formación de un Comité de Señoras, entre las que de preferencia han de figurar por voluntad nuestra, las dignas socias que integran la Federación de Damas Católicas. El sexo, devoto, por el que tanto ruega nuestra Madre la Iglesia, en pocas partes del mundo se manifiesta más piadoso que en esta ciudad del Santísimo y de la Virgen. De vosotras, pues, amadas y beneméritas hijas, aguardamos eficaz cooperación para honrar hasta cuanto podamos a Aquella singular criatura que elevada a verdadera Madre de Dios, dignificó a la mujer, más allá de lo que alcanza a pensar la mezquina inteligencia humana.

Entramos en un curso de doce meses, que pudiéramos muy bien llamarlo, el AÑO DE MARIA.

Como Ecuatorianos, festejamos las Bodas de Plata del solemne adorable de la Sma. Dolorosa del Colegio. La juventud educanda de la Capital, en cuyo favor se realizó el prodigio, hállase formulando, activa y fervientemente, los programas de inusitadas solemnidades en honor de su Reina.

El doce de Diciembre cúmplese cuatro siglos de la Portentosa Aparición de Nuestra Señora de Guadalupe, en Méjico; no es solamente un regocijo nacional; trátase de una grandiosa fiesta americana. La Santa Sede penetró en el profundo significado de la visita que hizo la Santísima Virgen al Nuevo Mundo, en persona del sencillo indígena Juan Diego, en cuya manta dejó pintada, por ministerio de los ángeles, su beatifica y dulce imagen; y con sobrado y sobrenatural motivo, puso la Santa Sede a todo nuestro Continente bajo el amparo de Nuestra Señora de Guadalupe, declarándola principal protectora y patrona de las Américas.

Vivimos un Año de María: ya no sólo una nación, ya no sólo un Continente: el orbe todo encuentra motivos para alborozos que llegan hasta los extremecimientos del amor y la ternura, invocando de rodillas, el recuerdo siempre palpitante del excelso atributo de Nuestra Señora: su Maternidad Divina, base de oro de parte muy considerable de la ciencia sagrada, y revelación que ha vivificado al universo, llenando de luz la inteligencia y de bienandanza los corazones; que ha movido la pluma de ciencias y doctrinas elevadísimas; que ha levantado a regiones insuperables la elocuencia, el genio y el arte, y que sobre todo, ha causado la alegria de la abatida especie humana, despertando, entre sus dolores, imperecederas esperanzas para el otro lado de la vida: SANTA MARIA, MADRE DE DIOS, RUEGA POR NOSOTROS, LOS PECADORES, AHORA Y EN LA HORA DE NUESTRA MUERTE!

Fue el inspirado grito de Efeso que repercutió, por primera vez, bramando de miles de almas, por las calles y plazas de la ciudad de María, y que no se extinguirá sino con el último latido del último corazón cristiano . . . .

Estas breves reflexiones que someten a vuestra consideración dos pastores de la grey de Jesucristo, que os aman mucho y desearían veros siempre fervientes en la devoción a la Santísima Virgen, despierten de tal manera vuestra fe, que en las próximas fiestas, para las que os convocamos, en una fabril unión de espíritus, al mismo tiempo que elevemos himnos triunfales a la Madre de Dios, consolidemos para siempre las bases sobre las que se levantan las cristianas glorias de esta Diócesis, católica por excelencia, y de la cual nadie puede dudar que es la Sede privilegiada de un culto legendario y tradicional a Jesús y a María.

Venerables hermanos y amados hijos, sirvanos también esta convocatoria para augurarnos los dones del cielo e impartiros nuestras más fervientes bendiciones.

Cuenca, primer día del mes de San José de 1931.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

VIGESIMA CARTA PASTORAL DEL ILMO. DIOCESANO

Al terminar el Segundo Congreso Marial Diocesano de Cuenca

NOS, DR. DN. DANIEL HERMIDA

por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica,

OBISPO DE CUENCA

Erudi Filium tuum, et refrigerabit et dabit delicias animae tuae.

Enseña el bien a tu hijo, y te recreará y dará delicias a tu alma.
(Prov. XXIX. 17)

A NUESTRO VENERABLE CAPITULO CATEDRAL, AL CLERO SECULAR Y REGULAR, Y A TODOS LOS FIELES DE NUESTRA DIOCESIS.

Venerables Hermanos y amados hijos en Jesucristo N. S.

Mediante el favor del Cielo, y según lo habíamos deseado con todo el anhelo de nuestra alma, el presente año ha sido dedicado en nuestra Diócesis al culto y amor a María Santísima, nuestra Madre y Soberana. La celebración de las Bodas de Plata de la Dolorosa del Colegio y del décimo quinto Centenario de la proclamación del Dogma de la Maternidad Divina de María Santísima han llenado nuestras aspiraciones de hijos amantes de la excelsa Madre de Jesús y Corredentora de los hombres. Por ello hemos agradecido a Dios, implorando de su divina misericordia que acreciente en nuestros fieles el amor a su bendita Madre y el espíritu cristiano, que tan recios ataques recibe en los presentes tiempos de parte del espíritu del siglo, obstinadamente adverso a las sagradas normas del Evangelio.

Deseosos, empero, de agotar nuestros esfuerzos para obtener mayores frutos espirituales de las fiestas marianas del presente año, hemos querido llevarlos de la consideración del augusto misterio de la Maternidad Divina de María Santísima, a la consideración de otra maternidad, fuente y origen de gracias y prerrogativas, y también de obligaciones y deberes para la mujer que tal misión ha recibido de Dios: la maternidad cristiana.

Para propender al saneamiento de la sociedad en su fuente misma, es menester, Venerables Hermanos y amados hijos, procurar, ante todo, la regeneración de la mujer en su ardua y delicada misión de madre.

"Si queremos salvar al mundo de la catástrofe moral que lo amenaza, no pidamos a Dios que nos mande ángeles, sino madres verdaderamente cristianas" decía el abate Marchal, a fines del siglo pasado. Las palabras del ilustre escritor entrañan, a nuestro modo de ver, un profundo sentido de índole social y religiosa. Si las madres de familia, en verdad, reconocieran lo sublime de su ministerio con respecto a sus hijos, lo trascendental de sus deberes, sus tremendas responsabilidades ante Dios y la sociedad; luego tendríamos millares de ángeles que se darían a la dulce misión de guiar almas hacia el Cielo. . . .

A vosotras, pues, madres de familia, van dirigidas nuestras palabras, no con otro anhelo que el de recordaros, en el nombre de Dios y de vuestra conciencia, las obligaciones que os incumben para mantener inviolable la moral evangélica en medio de vuestros hijos; lo mucho que tenéis que hacer en el hogar por medio de la oración, de la palabra, del ejemplo, de la vigilancia para resguardar la familia de los peligros que la amenazan.

La madre, por ley de la naturaleza, como ninguna otra persona, se halla más cerca del corazón de sus hijos; nadie puede disputarle la primacía en el amor y la confianza de los suyos; quién no reconoce la eficacia de sus ruegos, el poder de sus lágrimas cuando ella, para ablandar al corazón del hijo rebelde, suplica o llora. El hombre, por estragos de su miseria, es capaz de odiar a su padre; de aborrecer el nombre bendito de Dios, pero varias veces es tan protervo que llegue a odiar a la autora de sus días: casi siempre, el amor a ella perdura en el alma del hijo culpado como remota esperanza de un posible retorno al seno misericordioso de Dios.

* * *

Una madre, para merecer en toda la extensión de la palabra el hermoso dictado de madre cristiana, católica, debe procurar, ante todo, ser para sus hijos dos veces madre: es decir, que después de haberles dado la vida natural, debe agotar toda clase de esfuerzos para darles la vida sobrenatural, la vida de la gracia, que es preludio de la vida del cielo.

El fin esencial del santo Sacramento del Matrimonio no es sólo la extensión de la familia humana sobre la tierra, sino principalmente la glorificación de Dios con el acrecentamiento de sus adoradores y bienaventurados en el cielo. Todo Sacramento es en orden a la vida eterna; el del matrimonio ha sido establecido por N. S. Jesucristo para la salvación no sólo de los cónyuges sino también para que estos procuren la de sus hijos, mediante su formación genuina y netamente cristiana. Aunque esta sagrada obligación es igualmente imperiosa para el padre y la madre, ésta, por el especial influjo que ejerce en el corazón de sus hijos, es llamada a suplir quizás las deficiencias y errores del jefe del hogar, en lo que atañe a la formación religiosa y moral de la familia.

Cuán fecundo ha sido en la Iglesia el apostolado maternal, sobre todo en los primitivos tiempos, cuando el heroísmo era virtud ordinaria de los primeros cristianos. Los más grandes santos de la Cristiandad, aquellos que llevan el glorioso renombre de Padres y Doctores de la Iglesia son fruto exclusivo del apostolado maternal de mujeres extraordinarias que en vista de los estragos de la herejía y del cisma, desearon ardientemente transformar a sus hijos en baluartes de la Fe y defensores de la heredad de Jesucristo. Ahí están, para gloria sempiterna de las madres cristianas, una Santa Nona que formó el corazón de San Gregorio Nazianceno; Santa Emelia, la madre de San Basilio el Grande y de San Gregorio de Nisa, dos lumbreras de la Iglesia, que brotaron del alma ardiente y pura de aquella mujer incomparable; ahí la angelical Anthiusa, madre de San Juan Crisóstomo, quien, viuda a los veinte años, renunció pasar a nuevas nupcias sólo por el anhelo de hacer de su pequeñito Juan un gran santo y el primer apóstol de su tiempo; fruto de desvelos de Santa Quieta fue el insigne San Hilario, Obispo, como los anteriores, y Doctor de la Iglesia; Santa Celinia dió a Francia al insigne San Remigio, Obispo de Reims. No hay católico que no rinda homenaje de admiración a la inmortal Santa Mónica, la madre de San Agustín, a cuyas oraciones y lágrimas se debió la conversión de aquel mundano adolescente que más tarde había de ser el Sol de la Iglesia. Oigamos cómo el seráfico Obispo y Doctor bendice la misericordia de Dios y las lágrimas de su madre: "Vos, Dios mío, habéis oído sus oraciones, y no habéis desatendido sus lágrimas, porque las derramó a torrentes en vuestra presencia: donde quiera ofrecía sus preces a vuestra Divina Majestad".

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

* * *

Si en nuestros tiempos de apostasía y disolución de costumbres tuviéramos madres como las de aquellos tiempos, cuán distinta fuera la suerte de la Iglesia y de la sociedad!

Imposible es, amadas hijas en el Señor, que nadie llene los deberes de su estado si alguna vez siquiera no dirige miradas escrutadoras al fondo de su conciencia, y examina detenidamente si su vivir o nó en armonía con las normas cristianas propias de su condición, y con los fines ultraterrenos que deben ser el blanco de todas las aspiraciones del que se gloría de ser siervo de Jesucristo. Cuando un alma teme enfrentarse con su propia conciencia, es señal inequívoca que va alejada del recto sendero que conduce a Dios: la conciencia casi siempre nos acusa cuando también el juicio de Dios nos condena.

La primera y la más estricta obligación que tenéis, madres cristianas, para con vuestros hijos y, sobre todo para con vuestras hijas, es, la del buen ejemplo. Las palabras enseñan, mueven, influyen; el ejemplo informa, modela, edifica. El niño no aprende con la misma facilidad lo que oye como lo que ve; si él escucha de los labios de su madre consejos y amonestaciones saludables, y al mismo tiempo observa en ella acciones que, en cierto modo, contradicen a lo que expresan sus palabras, éstas pierden toda eficacia, y sólo perdura en el alma del niño la impresión del ejemplo. En vano la madre predicará a sus hijas modestia, honestidad, pudor, recato, decencia; si ella misma atropella aquellos hermosos adornos de la mujer cristiana, haciendo de su cuerpo el ídolo de un culto semipagano que absorbe todos sus cuidados y esmeros, y la pone en abierta pugna con las virtudes de las que está llamada a ser dechado y modelo; ¿cómo podrá desempeñar su misión de ángel del hogar, de guardiana y defensora de la inocencia de sus hijos la madre frívola y veleidosa que, en nombre de exigencias sociales, sacrifica a su vanidad el pudor, y, lo que es más lastimoso y deplorable, el pudor de sus hijas a quienes induce a seguir las libertades de la moda, no sólo en el vestido, sino también en todo el proceder social?

Detestable de todo punto, es el pecado de escándalo; pero éste sobrepasa a toda exceceración y anatema cuando es cometido dentro del hogar y por aquella que debe ser modelo de virtudes: la madre. Vae mundo a scandalis! Ay del mundo por el escándalo! exclamó N. S. Jesucristo. Ay de la familia, ay del hogar a causa del escándalo!

Según Santo Tomás, escándalo es: "Toda acción menos recta que da al prójimo ocación de daño espiritual. Opus minus rectum praebens próximo ocassionem spiritualis ruinae. En esta virtud, cuantas veces la madre cometa acciones de daño espiritual, cae sobre ella el reato de escandalosa.

Jesucristo fue todo misericordia y compasión para con los pecadores; a todos perdonó, a nadie maldijo. Sólo una vez resonó en sus labios divinos una maldición capaz de estremecer de espanto los corazones más empedernidos y obstinados: fue la maldición lanzada contra las escandalosos, principalmente contra aquellos que lo eran del alma inocente y pura de niños y doncellas. "Al que escandalizare, dijo, a uno de mis pequeñuelos que creen en mí, más le valiera que le ataran al cuello una piedra de molino y le arrojaran al fondo del mar"... Jesucristo perdonó a la Magdalena, a la mujer adúltera, a la Samaritana; y en el mismo instante en que sus verdugos, después de haberle crucificado, le maldecían y blasfemaban, pidió para ellos perdón y gracia a su Padre Celestial. El divino Maestro perdona a los decididas y maldice a los escandalosos; como si matar el alma inocente de sus pequeñuelos fuera crimen peor que dar muerte al Hijo de Dios . . .

Muy posible es, madres de familia, que Jesucristo perdone a sus enemigos, a los que odian su nombre, a los que hoy incendian sus templos e imágenes, y hace mil siglos en venganza contra las madres que destruyen los templos vivos de Dios, los santuarios de la Augusta Trinidad: el alma candorosa y pura de sus tiernas hijas. ¿Acaso es raro contemplar en nuestros días de trastorno del criterio moral que madres, que por otra parte no han renegado aún de su fe, conducen ellas mismas a sus hijas a los teatros y cines inmorales, escuelas de corrupción donde se presentan a los ojos de jóvenes y niños escenas de deshonestidad, de prostitución, de adulterio y de toda clase de crímenes y vicios? ¿No será objeto del enojo de Dios la madre que lleva a sus hijas a los bailes modernos que, al decir del Santo Pontífice Benedicto XV: "nada se ha podido imaginar más a propósito para borrar de la sociedad hasta el último resto de pudor?" ¿Cómo no puede llamarse escandalosa la madre que permite a sus hijas la lectura de novelas y versos pornográficos que atizan la llama de la sensualidad y pervierten los sentimientos más nobles del corazón femenino. ¿No es causa de la ruina espiritual, y aun temporal, de sus hijas la madre que no las vigila muy de cerca en sus relaciones con personas que, fingiendo tal vez honrados propósitos, no intentan sino mancillar la honestidad de las inauditas víctimas de sus seducciones.

Oh! de cuántos desaciertos, por no decir delitos, se hacen culpables las madres modernas que desprecian las enseñanzas de la santa Iglesia; las amonestaciones de Obispos y sacerdotes que incesantemente claman, para que, desoyendo las máximas del siglo, retornen a los santos principios de la moral evangélica. La rebeldía del criterio que lamentamos en los enemigos del nombre cristiano, con respecto a los principios del Dogma y la Moral, lamentamos también en la mujer, con respecto a las costumbres y hábitos impuestos por el espíritu del mundo actual. Para la madre moderna la moda es la suprema ley que ha de gobernar todos los actos de la vida social. No es el Papa, no son los Obispos los que han de regular las prácticas religiosas, sino la moda; no son ellos los que han de legislar acerca de la manera de acudir a la Casa de Dios; de llegarse a la recepción de los Santos Sacramentos, sino la moda; la moda ha de imperar en las iglesias y hasta en la Mesa Eucarística . . . .

Reaccionad en vuestro espíritu, madres de familia; considerad la altísima misión de vuestro estado; no olvidéis que si uno sólo de vuestros hijos se pierde para Dios por culpa vuestra, será muy difícil que logréis la salvación de vuestra propia alma. Antes que los sacerdotes y maestros, sois vosotras las primeras y exclusivamente responsables del alma de vuestros hijos; sois las primeras maestras de ellos; el sentimiento que más profundamente habéis de grabar en su corazón es el del santo temor de Dios; hablad les con la frecuencia de un Dios misericordioso y bueno; pero más a menudo hablad les de un Dios castigador, de un Dios que escudriña los pliegues más íntimos del corazón; que mide, que cuenta y pesa todas nuestras acciones, como Juez inexorable de vivos y muertos.

Si múltiples son los peligros que hoy rodean a la niñez y la juventud; múltiples son también los medios que la Iglesia pone a vuestro alcance, madres cristianas, para que contravestéis ventajosamente las asechanzas y los ataques de la impiedad contra la vida religiosa de las familias. Esforzaos, resueltamente, en que vuestros hijos reciban educación cristiana ya en las escuelas católicas, ya en los centros catequísticos establecidos en la Diócesis; procurad que los mismos frecuenten con pureza de intención y de conciencia los Santos Sacramentos; que vuestras hijas se alisten a alguna de las Asociaciones piadosas, tan propicias para mantener incólume el espíritu religioso y la honestidad de costumbres.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Gracias a la protección del Cielo, acabamos de celebrar el Segundo Congreso Mariano de nuestra Diócesis, cuyo lema ha sido: MARIA EN EL HOGAR. Llenos de júbilo hemos aprobado y bendecido sus piadosas, y sabias resoluciones; y convencidos de que ellas servirán eficazmente para la regeneración de la familia, mediante el amor y culto ed María Santísima, amparo y defensa de los hogares cristianos, os recomendamos fervientemente que pongáis en práctica aquellas disposiciones que tienden a procurar el reinado íntimo de María en medio de vuestros hijos. Ella alcanzará de Dios, no lo dudamos, los mayores auxilios y gracias para que vuestra familia sea, ante todo, familia de Dios, heredera de los incorruptibles tesoros de la eternidad, participante de la gloria y bienaventuranza de los escogidos. Día vendrá, amadas hijas en que después de haber cumplido llenas de generosidad, de fortaleza, de abnegación, de celo, el arduo y difícil apostolado maternal, recibiréis de Dios doble corona: la que corresponde al apóstol y la que corresponde a la madre . . . Animaos de esta esperanza y comenzad en el hogar vuestra obra redentora; no confiéis en vuestras fuerzas sino en las que os concederá el Cielo mediante vuestras plegarias; si las dificultades y contradicciones os acobardan, levantad los ojos a Dios y repetid con el Apóstol San Pablo: Omnia possum in Eo qui me confortat. Todo lo puedo en Aquel que me conforta.

De nuestra parte, implorando los auxilios de Dios Todopoderoso, os bendecimos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Lease, según costumbre, esta Carta Pastoral en todas las iglesias y capillas públicas de nuestra Diócesis, en la Misa de mayor concurrencia, el primer domingo después de su recepción.

Dada en nuestra Residencia episcopal de esta ciudad de Santa Ana de Cuenca, a veinte y dos de Junio de mil novecientos treinta y uno.

DANIEL,
Obispo de Cuenca.

Por mandato de Su Sría. Ilma. y Rvma.
ISAAC A. ULLOA,
Secretario

LA MUJER EN EL PLAN DIVINO

Discurso del Sr. Dr. Dn. Remigio Crespo Toral, en la sesión 3ª del Congreso Mariano de Cuenca, Segundo Diocesano (Junio de 1931)

En las primeras páginas del Libro de nuestra Fe, a raiz del cuadro maravilloso de la creación en el seno del caos y sobre la faz del abismo, se desarrolla en las praderas del Edén, el idilio de la vida. Y ¡ay! en la delicia misma de la felicidad, surge la génesis del mal— el pecado, y para su castigo,— la muerte.

En estas breves páginas en que se dan saltos de centurias y se compendian grandiosas evoluciones y transformaciones del universo, aparece la figura central, el protagonista de la historia, el que había de ser el antepasado de Dios, del mismo Creador: Adán . . . . .

El idilio del paraíso se inaugura con la creación de la mujer, Eva . . . Estos seres, creados a imagen de su Hacedor, poseen con la vida el don fatal del albedrío: en él la clave del bien y del mal.

Asoma el otro personaje de la gran tragedia: Satán, que maneja la intriga de la tentación.

La tentación suscita en la pareja humana, por la curiosidad de la mujer, la rebeldía del hombre. Satán es la serpiente recamada de oro, de esmeralda y de púrpura, para seducir. La seducción se introduce sutilmente en la libertad humana, y llega la rebelión y para restablecer el equilibrio de la creación, —el castigo.

A este breve proceso se reduce la síntesis de la vida humana, el curso de la historia y la trascendencia universal de la lucha entre el Hacedor y su criatura.

Mas la piedad del cielo, del fondo mismo de la sombra, arranca la ráfaga de luz, y la luz se hace, la luz del perdón, de la restauración, de la redención. De la misma estirpe pecadora procede el Salvador; y la mujer, formada para la compañía del hombre, será la que resista contra Satán, el tentador. Entre ésta y ella quedará establecida la eterna contienda, y la mujer aplastará la cabeza de la vieja serpiente. Así es como se cerró el círculo de la obra de los grandes días que se prolongan en las infinitas riberas del espacio sin límite y de la eternidad sin principio ni fin.

La mujer será la madre del Salvador, elevada a la condición de Madre de Dios, en un transporte de misterio y exaltación, más estupendo que la creación misma.

Esta como geometría del plan divino ha provocado las resistencias del orgullo racional, y la herejía que significa elección, otra rebeldía como la primitiva del Edén, para discutir el arcano de Dios y acomodarlo a las veleidades de la razón, sin guía ni derrotero.

Se ha derramado el gran río de los siglos y encima flota el misterio inconmovible como el fondo de los cielos. En la plenitud, en el punto divisorio de las edades, llegó el Salvador como la luz, sin manchar ni romper el cristal de su envoltura; y para ello se hizo la maternidad virginal de María, la sin mancilla.

Los colmillos de la bestia incrédula se han mellado hasta la raíz en el diamante de este misterio, y las olas del océano de la vida humana se mueven invariablemente en torno al prodigio, sin que se altere un solo instante la ley eterna del universo sobrenatural que pesa amorosamente sobre la vasta naturaleza. Medir la extensión y profundidad de estas cosas no nos fue dado en la existencia presente, sino como promesa de seriamos en la inmortalidad, con la visión de estas maravillas.

Después de la caída, y preparando la reparación, se produce la inmensa y complicada tragedia humana. La primera sangre, la de Abel, se derrama por la envidia de Caín. En esa primera tragedia se adivina el primer furor pasional, la génesis de la guerra, la codicia, los primeros pecados capitales, herencia de dolor y de ignominia hasta los siglos de los siglos.

Los padres de la humanidad hubieron de conocer la muerte en el inocente Abel. Este dulce pastor simbolizaba al Santo de la Nueva Alianza. Adán y Eva conocieron en Abel a su divino descendiente, el prometido Jesús, que sería muerto también a traición, y el holocausto de cuya sangre de pureza y suavidad había de reconciliar al hombre con el Padre, quien, por soberana industria, con el propio hijo, paga la deuda de la traidora raza de Adán.

Conocido el milagroso proceso de la misericordia de lo Alto, se determina y define la vocación de María, Madre de Dios,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

por el, madre de los hombres.

Al mismo tiempo ella aparece exenta, sustraída a la culpa original, inmaculada y única, por medio de la cual la humanidad llegó a incorporarse a la divinidad, en Cristo, por Cristo y para Cristo.

Así es como queda en el mundo el modelo de la Madre y de la Virgen: de los dos prototipos de encumbramiento y eminencia de la naturaleza humana, juntos en la persona de María, separados en el común de la humana estirpe, para depuración de la vida, multiplicación de ella y elevación a la inmortalidad.

La madre, no solamente significa el origen, la extensión y la virtud del linaje humano, sino que la maternidad importa la magistratura en la vida, la dirección del movimiento progresivo y la arribada al puerto de salud. La Madre que nutre con sangre convertida en néctar al hijo de sus entrañas, es también el nauta que empuja la nave, que la aparta del escollo y le endereza por aguas de serenidad. Ella derrama en los descendientes el óleo de alegría y en el trance de dolor, mantiene la fortaleza de los vencidos de la existencia y abre los ojos anochecidos por la desesperación a contemplar el otro de la esperanza divina, que invariablemente se levanta en el horizonte después de las noches de desolación.

¡Bien por los nuevos ritos del día de la madre! ¿Quién como ella merecedora de alabanza y de bendición? Hoy cuando se trata de reducir a la madre a la mísera condición de mercenaria del deleite fugitivo, a esclava de anonimidad en hogares de un día, a víctima del vicio cosmopolita; justicia es volverla al sitio de honor, al altar modesto del hogar cristiano, donde ella es la mártir que sobrelleva las mayores angustias de la vida de relación: el dolor abnegadamente aceptado para el hechizo y la recompensa del hijo que se le da en cambio del dolor; la nutrición que agota las fuentes de su ser, para saciar la sed del fruto de su seno, la santa codicia de la felicidad de los descendientes, para quienes la madre entrega sacrificadamente años, hermosura, alegría de vivir. ¿Qué madre prefiere el propio bien al de su hijo? En las catástrofes, ella se lanza desesperada y en la sublimidad del instinto, salva al hijo y muere. En el terremoto, la madre recuerda, en la confusión del cataclismo, que han quedado el hijo o el nieto en la cuna, regresa a la casa que se hunde, y queda aplastado por ella junto al ser, por quien es su inmolación.

¿Y quién más heroica que la Madre de Dios? Entregar a Dios al verbo, y entregarlo, no sólo con resignación, sino con gracioso voluntad?

Perduren en las ciudades, en los campos, los cultos a la madre, reina de las ciudades, señora de los campos, ella la princesa de la paz, esperanza de las generaciones, vida y dulzura participadas de los de la Madre del Señor.

La madre jamás niega la piedad de su perdón; ella persigue al culpado para redimirle, para esconderle de la justicia, para ungir las heridas del combate, para lavarle los pies, cubiertos en la senda de perdición.

Quiero trasladar, en este instante, un cuadro de la vida primitiva, en que adivino la piedad de nuestra primera madre, de Eva la sin ventura, la madre de Caín.

¡MADRE MIA!

Diez siglos ha que la primera pareja fue proscrita del Edén. Una gran extensión de la tierra ha sido poblada: multiplicándose habían los hijos de Set y los hijos de Caín: y la vida recorría su órbita por lo menos en diez centurias.

¡Diez siglos desde la salida del Edén, perdido allá en la lejanía del recuerdo!

Adán y Eva eran ya como dos rocas, que habían resistido al embate de centenares de pesados años. Adán, nevado la barba fluvial, se confundía con las esperas pieles grises de su vestidura; Eva cubierta por el manto de sus cabellos blancos, que flotaban sobre el amplio que le servía de túnica.

Ellos vieron ya la muerte en su descendencia: la conocieron primeramente en el escogido Abel; y después ¡cuántos retoños del árbol de la vida se arrancaron para confundirse en el polvo! De él procedían, y a él habían de volver.

Adán y Eva —cabeza y tronco de millares y millares de seres dispersos en torno— aguardaban la condena de la muerte, en silenciosa majestad. ¡Era el castigo, y a él se resignaban, en obediencia al Señor, al omnipotente, al vengador, al justo de la gran justicia!

Una mañana, al florecer el alba, tras la gruta de su morada, Eva no se levantó del lecho. Sus miembros se resistieron, y al intentar el movimiento, cayó pesadamente sobre el suelo.

Ya llegaba el castigo . . . ¡Ser así!

Se dilató por los contornos la nueva de que la madre va a morir: se extiende bajo el cielo un ambiente de estupor que pasa sobre la tierra mugiendo el sollozo.

Adán, a manera de estatua de granito, ciego, los nervios como cuerdas, como raíces, los miembros a guisa de troncos de árbol centenario, se yergue con altivez dolorosa, hierática, pontifical.

Llegan los hijos y los hijos de los hijos a la grande escena. ¡Que la madre se va! ¡qué le viene el castigo de Dios!

Sobre el altar se enciende la hoguera del sacrificio, del que se esparce luego suavidad de perfume. En el de las víctimas —holocausto expiatorio por la culpa ¡ay también de la madre! El alarcillo de la carne del cordero sin mancha sobre las brasas diciendo está ¡perdón! en mérito de la sangre, por amor de la víctima. ¡Perdón Yahvé, Dios vengador, Dios exterminador! . . . .

Y la muerte, sobre la vigorosa contextura de Eva pasa invisible, helando la sangre, secando el cordaje, enfriando los huesos, paralizando las coyunturas.

Y llegan los hijos y los hijos de los hijos para la despedida postrera de la madre.

Una noche, cuando las antorchas se encienden en la gruta, corre entre los circunstantes estupefactos, un rumor de espanto . . . . ¡Caín! ¡viene Caín!

Adán, en un rincón de sombras, reposa la cabeza tronchada sobre las rodillas, vencido al dolor y a la pesadumbre de los centurias que han pasado sobre él.

¡Caín, Caín! La palabra corre, con ritmo de maldición, y se escribe en las tinieblas con el relámpago.

Una pifura de anciano, oscura, tostada por el sol, los ojos de llama y sangre y las greñas de zarza gris en la testa, se destaca, a la luz humeante de la resina que arde al fondo de la cueva y que ilumina la faz del recién venido con resplandor cárdena y oscilante. ¡Caín!

El peregrino llegó desde allá, de un confín de la tierra. La adivinación le trae. Quedaba en sus fieras entrañas el amor a las entrañas de su madre.

—¡Hijo mío! la madre grita, y en ese grito se escapa su dulce espíritu, con alas sutiles de ángel, en un éxtasis de piedad.

Adán siente algo insólito. El fluído que se escapa de un ser extraño, fluído que le trae lo irrespirable de un recuerdo lejano de tormentos. Párase en soberbia actitud, los ojos ensombrecidos como que recobran la luz, y las miradas bizcas, fijas, tenaces, que no ven, parecen caer como rayos vengadores sobre el maldito . . . .

Escuchó la voz maternal —¡Hijo mío! ¿Quién es él?

El padre lanza un rugido de dolor que estremece la caverna; y el intruso huye, a modo de fiera herida, mientras tu un estruendo de sollozos y alaridos llena la estancia, y la muchedumbre se inclina en adoración delante de la santa madre—

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

le martir de tantos siglos.

Adán que advierte su desventura, extiende la diestra sacerdotal e bendecir los despojos de la carne de su carne: y unge con lágrimas su rostro como de piedra, cuyos surcos descienden ellas hasta la tierra —última y primera madre!

Como eco final de agonía se escucha lejos, lejos, en el campo del cielo el tenue clamor: —¡hijo mío!

Esta sencilla alegoría interpreta parte de la intima y profunda compasión de la madre, que perdona siempre, hasta más allá de la tumba.

¿Podré ser que la Madre de Dios rogó también por el traidor, por Judas? ¡Oh insuperable piedad de la madre que está en los cielos!

* * *

Otra realeza, no menos eminente— la virginidad, cuyo tipo radica en María.

Hermosa vocación la de los elegidos que se sustraen a la bajeza de la carne, a la suciedad del instinto, para ejercicio, en la vida presente, de la pureza y diafanidad de la vida futura.

El Señor y los de su intimidad enseñaron la doctrina y la práctica de la virginidad, no como un parte del decálogo sino como excepción para los predilectos, los elegidos; la luz del mundo para clumbrar desde arriba, la sal de la tierra para evitar la putrefacción de la carne de pecado y de castigo.

En las centurias de fe, en las edades de silenciosa heroicidad ¡cuán bello el espectáculo de las vírgenes, de los solitarios que convirtieron la presente en un memorial de la vida eterna! Esa primera levadura de santidad persiste aún, y es posible que no la enturbie la corriente de concupiscencia hasta la muerte del tiempo.

Dijo el Apóstol de los gentiles a las vírgenes; preferir las nupcias del Cordero, ésa la vida perfecta cuyo sendero estrecho, pero seguro enseñó Jesús.

La virginidad importa un sacrificio, el holocausto por el divino amor, la abnegación para redimir a los semejantes, el encumbramiento sobre la mezquindad y la ruindad del placer, en cambio del goce espiritual y de la elevación supraconsciente.

En la economía y política de la república cristiana, la castidad, la práctica de castidad trascienden al orden público, determinan las justas limitaciones de la población para equilibrarlas con el volumen de las subsistencias. Además, ninguna postura individual logra la quietud y la dulce alegría de la virginidad, sin los hastíos del deleite y el inacabable dolor del desengaño: la vida sencilla, la senda rectilínea, la dulce uniformidad, el equilibrio mental y moral y el acabar blandamente como estrella que se apaga con la venida del sol.

Desde la más remota antigüedad, en todas las religiones, dabéis con esos campos de concentración de las vírgenes destinados al culto de superioridad divina, seres de selección, incontaminados, flores cuyo perfume debía perdurar en las aras aunque aquellas hubiesen muerto. La humanidad —una por la ley escrita en los corazones, conserva en todos los pueblos las líneas generales y matrices de la honestidad de las costumbres. La degeneración humana, no llega nunca a borrar la traza primitiva de admiración a las virtudes heroicas, con las que el hombre da culto práctico a la divinidad.

No solamente para sustraerse las angustias e incertidumbres de la maternidad, se ha de procurar el prestigio y la extensión del celibato, sino principalmente como culmen de la conducta, en avance hacia la santidad, que es aspiración a la semejanza con el Padre Celestial. La imitación de Cristo significa la supremacía a que se puede llegar: esa la escuela, la dirección, el ideal. La virginidad para la imitación de Jesucristo, el camino real, sin la curva y la sinuosidad peligrosa, sin el tropieza de los guijarros del sendero: ¡catay la paz de la vida!

Rastrera filosofía la de los que condenan a quienes renuncian a propagarse en la familia o fuera de ella, según las inclinaciones del instinto. La vida sexual no importa una necesidad imperiosa: antes bien ella no se conforma casi siempre con las excelsitudes de la acción, con la pasión por las artes y las ciencias y sobre todo con la exaltación mística— cumbre del pensamiento y ola triunfal de la voluntad.

¡Feliz la humanidad si se resolvieran con ello, los más difíciles problemas contemporáneos —educando más y mejor a los hombres y sobre todo a la mujer para la castidad! El sexualismo va al margen de la enfermedad y casi parte linderos con el desequilibrio. La normalidad, la superior, la que merece imitación, toma por base el gobierno sobre los sentidos, la sujeción de la carne y con como separación anticipada del alma, sujeta hoy a urgencias y miserias del tiempo que se emancipa de la servidumbre corporal.

¡La Virgen, la santa Virgen! Ved en ella a la princesa de las vírgenes, a la que las preside en la ruta hacia los cielos, a la que las recata en el retiro, en el asilo de salud, en el jardín cerrado, para beber el agua de la fuente de aguas que saltan hacia la vida perenne, para embriagarse en las azucenas del sagrario, sin sospechar siquiera cómo en el dolor de vivir en la ordinariez de la calle, en la impureza de las relaciones, en la verzatilidad de los amores, que al serlo —dejan de ser amor—tesoro que no se compra ni se vende, porque de Dios vino y a El debe volver: el círculo sin principio ni fin.

LA PRIMERA VIRGEN

La luna había renovado doce veces su primera carrera; y Adán y Eva, en el antro de su destierro, sentían el frío y el terror de su soledad.

De sus tres primeros hijos— Caín, Abel y Alma— no quedaba sino ésta, la que amaba a Abel su prometido.

Caín huyó por el camino del desierto. Le había seguido, en la voluntaria proscripción, Nur —su hermana, compañera para el destierro.

Eva llevaba en su seno al que había de ser elegido primogénito y sustituir a Caín.

El tiempo corto, pero el dolor largo y hondo.

Doce lunas ha que Abel fue sacrificado a la envidia de su hermano.

Estirpe de fieras la que comenzaba así: fruto ello de la rebelión y del pecado. ¡Ay cómo, más tarde, esta familia suya había de ensangrentar las aguas, empapar en sangre la tierra y llenar los aires con el olor de la matanza!

Velan así los desterrados el cuadro de los tristes destinos de su descendencia, que había de poblar el espacio de gemidos y sembrar de huesos el campo . . . .

—¡Perdón, Santo Yahvé! ¡Perdón!

Y disponen en conmemoración del martirio de Abel, el altar para el sacrificio, que aplaque con aromas suavísimo, la justa cólera de Yahvé.

¡Ay! en el pecado de Caín, advierten la raíz de su pecado— el de la rebelión contra el Señor.

Adán limpia la piedra del ara. Echa en ella las aguas purísimas de la fuente, que las esparce como manojos de lirios.

Se afila la cuchilla de pedernal que ha de sacrificar a la víctima, al cabrito de limpio vellón que cuarda al pie del altar, con lastimero valido.

—¡Perdón, justo Yahvé!—

Se extiende la víctima que entrega el cuello al hacha, y su postrer alarido se extingue cuando del cuello se derrama el manantial de púrpura.

Adán esparce la sangre en torno del altar; y Eva y Alma,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

de rodillas, se inclinan sobre la tierra salpicada de sangre, y levantan en seguida los ojos y las palmas al Cielo.

—¡Perdón, excelso, omnipotente Yahvé!

Detrás del altar ¸se oye susurro de alas y se desliza una nube . . . ¡Es el ángel de Abel que preside el holocausto: temblor, silencio, adoración . . .

Adán, padre y sacerdote, se estremece, cubierta la faz de pálida blancura y las lágrimas bajan por hendiduras de sus mejillas, para escarchar su barba, mientras Eva y su hija prorrumpen en sollozos. ¡Ay, tres veces ay!

Alma deposita en seguida, sobre el ara caliente aún, dos palomas blancas, ofrenda a la memoria de Abel. Adán las divide sobre la leña sangrienta; y el cabrito y las palomas tiñen la blancura de la piedra con grana de diverso matiz.

Arroja el gran Sacerdote leña y fuego sobre las víctimas, y el perfume de pureza de sus entrañas se difunde en torno y sube al cielo con el humo —incienso de la soledad.

Y al final, otro sacrificio se anuncia y el ángel casi invisible de Abel da a sentir la música de sus alas. La humareda del holocausto asciende y se dilata; y Alma-blanca como los lirios que arrollados lleva en sus brazos, se prosterna ante el ara, que arde todavía, y entrega en holocausto su virginidad a Yahvé. El ángel sopla en la corola del lirio donde la virgen escucha el secreto de Yahvé.

¡Es su promesa que será cumplida, en conmemoración de Abel. Presto irá hacia el amado, en el holocausto inevitable de la muerte.

Acepues la paz de la naturaleza, la solemnidad del silencio con que habla Yahvé al hombre pecador.

Alma, la prometida de Abel, a nadie entregará la flor de sus cortos años. Ellos son para el altar de Yahvé.

* * *

Ha corrido el raudal de nuevos siglos, un minuto, un segundo en el círculo de la eternidad sin principio ni fin.

En una tarde, cuando la primavera acariciaba la tierra, en una montaña de oriente, se destacan tres patíbulos —los de la cruz. Al centro, pende Enmanuel, el Santo.

En esta vez, no ha detenido el ángel la cuchilla en mano de Abrcham; para salvar al inocente Isaac.

¿Quién el sacerdote del sacrificio? El Padre que abandona a su hijo al furor de los impíos, la Madre que lo entrega, y al pie de la Cruz se baña con la aspersión de la sangre de la víctima. Esta grita: ¡perdón! perdón para la humanidad pecadora que la representa, ese instante, un malhechor, también sacrificado; y al consumar el sacrificio, nombra a Juan, que acompaña a su madre, heredero de su filiogenitura.

Se ha vengado la sangre de Abel.

—Qué perezca uno para que no salve el pueblo— había exclamado el Sumo Sacerdote decidía. Y cumplido fue su voto y redimida la culpa de la raza maldita de Adán. Desde entonces, la cruz es el altar del sacrificio de la Nueva Ley hasta el fin de los siglos. Triunfó la Virgen, triunfó la Madre. Sacrificando a su hijo, por testamento de éste, es nuestra Madre. Maravillas de pasión, de martirio, de locura, de sacrificio, que no caben en el sentir humano y nos elevan a alturas inaccesibles de iluminación, purificada por la llama de los cielos.

* * *

Ante las pinceladas vigorosas de este gran cuadro de la fe, ¿quién cerrará los ojos a la convicción de la alteza y soberanía de la Madre Virgen, en la creación y en la historia de la humanidad-raudal que se vacía en el océano de los años eternos?

Pues, por medio de la mujer fuimos exaltados a lo sobrenatural y divinizada nuestra naturaleza en Cristo, la Religión demanda preferente reverencia a la madre, a la virgen— los dos tipos triunfales de la civilización cristiana.

La mujer representa el valor, el valor moral, que se confunde con la abnegación, la conciencia del martirio, la renuncia de la vida por el tesoro de la inmortalidad.

En la pasión de Cristo, ella le dio compañía hasta el sepulcro. De los hombres no quedó sino Juan, el hijo adoptivo, el amado por su virginidad: él había de ser puro y sencillo hasta la encantidad, más siempre, con ternura casi madre. El que había de ser pontífice del Señor le negó. Sólo un condenado a muerte, su compañero en la cruz, se confesó amigo y le reconoció Dios. Todo lo que de sincero tuvo el dolor, en aquel drama, procedía de la dulzura femenina: su Madre, las santas mujeres de su familia, María, la apasionada mística. En el camino hacia el suplicio, le lloró solamente la piedad de la mujer y Verónica se adelantó a limpiarle el rostro de sangre y de salivas, recibiendo, por su compasión, en el lienzo sensible, la imagen del ajusticiado. El mostró su predilección a la mujer mostrándose primeramente a ella, en la sorpresa de la resurrección. La mujer velaba junto a su sepulcro y el hombre era el soldado que la vigilaba hasta muerto, para impedir ¡oh locura! el prodigio del despertar triunfal.

* * *

La historia cristiana se reduce a un trasunto de la vida del Señor. Así es como tantos sabios y videntes han podido escribir sobre el tema grandioso y trascendente: Cristo en la historia.

Han pasado indudablemente las primeras jornadas de esta historia que corresponden a la de la vida pública del Salvador.

Estamos quizás en la jornada que copia las escenas de la pasión: la traición, la conjuración sectaria y subterránea, la blasfemia contra el Enviado, su paciencia, la injusticia del representante del César, el odio de las turbas . . . Lo demás vendrá . . .

En estas horas de tinieblas, las mujeres cristianas valientemente asumen la postura masculina, para seguir al mártir. Un manecho cubierto de una sábana, le sigue de lejos y se recata del furor de la caterva, dejando en sus manos el cobertor de la cobardía.

El desarrollo de la tragedia nos impone el estudio de las necesidades del momento, y enfoca nuestra consideración hacia la mujer, a la que debe darse paso, porque es su hora; a que salve los restos de la civilización y haga compañía a Jesucristo en el curso de los tormentosos años que han de venir.

La acción ha de tomar intensidad, en el sentido de dignificar a la mujer en su carácter de madre principalmente, y también en la de excogida virgen —pan sin levadura de la civilización antes de Cristo y después de Cristo.

Débese meditar profundamente en el programa de defensa femenina, de restitución a las prerrogativas de la mujer, de extensión de su cultura, de adopción de aquella en las altas labores del pensamiento y en las campañas de la acción. El programa muy vasto, pero sus lineamientos firmes: participación de la mujer en los altos estudios de la doctrina cristiana, defensa de su posición privilegiada para mantenimiento de la pureza de las costumbres y su intervención en la ciudadanía.

He de dar sólo parte de la amplitud de este programa.

La mujer en la Iglesia, la mujer en el magisterio, la mujer en las luchas de la doctrina, la mujer fuera del hogar.

La inferioridad mental del sexo femenino no puede fundarse ni en consideraciones biológicas, menos en la psicología. Ni el hombre formado de limo de la tierra puede llamarse su-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

genios, si la mujer perfeccionada con procedencia de la carne del hombre, ha de prevalecer. Si acaso existe la relatividad biológica de intervalidad de la mujer, en cambio los incentivos de la simpatía y de la hermosura establecen la nivelación de la pareja humana. Además, la igualdad de las almas importa la declaración divina y humana que no la contradicen la ley ni la tradición, ni la psicología.

Con poco acierto, se reservan quizás los hombres el estudio de los motivos de la fe, de las especulaciones de la filosofía, de las sólidas disciplinas al alcance de los entendimientos superiores.

Para algunos miopes, la mujer resulta apta para lo periférico del conocimiento —el entretenimiento artístico, la divagación de superficie, el buen consejo para la moral, la adivinación de problemas, que apenas puede orillarlos con la fantasía o sorprenderlos la sentimentalidad apasionada.

Esto importa una equivocación educacional. Aun para las arduas inquisiciones de la fe, la mujer resulta capaz de encumbramiento, como lo fuera Teresa de Jesús, o la monja de Agreda y tantas otras hembras eminentes que lograron la iluminación interior y la cumbre de la contemplación, a la que no llega nunca la pretensión filosófica.

Además, la sentimentalidad femenina, puede sensibilizar la razón, como aconsejaba Pascal, a fin de incorporar la aridez de la inteligencia a la dinámica del sentimiento, que sobre todo para la fe, significa tanto o más que la razón. Un famoso maestro de educación, Dupanloup, observó los defectos de la instrucción de la mujer, a la que se da generalmente somero barniz de diversos conocimientos, y se le abren solamente las ventanas para la sorpresa de la luz, sin que se la ensaye a instruir lo más allá de las esferas, en sondear las aguas profundas de la fe y de la ciencia.

El célebre Obispo declara que, en su práctica de educador, observó en la mujer quizá mayor aptitud, más rapidez y agilidad intelectual que en el común de los hombres.

Se impone la reforma de los estudios femeninos, para que la madre pueda ser maestra de religión de sus hijos y discuta con ellos los argumentos que traen de la calle, y triunfe con la controversia doméstica sobre el marido, la descendencia y la servidumbre, imponiendo el criterio de rectitud, flexible además por las dulzuras del amor, que resuelve, casi siempre, en última apelación.

Las doncellas, aquellos vasos de elección, no simplemente perfumen la casa, el santuario y el monasterio, sino adiéstrense en las ciencias morales, en las de utilidad, en la técnica para bienestar de la vida y principalmente en los motivos de oración. Esta no ha de ser únicamente el pío del ave, el grito de angustia en el peligro, la casi inconsciente llamada de auxilio, sino la reflexiva elaboración de la idea cristiana, en ajuste en la conducta diaria, el trazado de la ruta definitiva de salvación.

Jamás prive en las sociedades cristianas la consideración que reduce a la mujer a ejemplar como de teatro, para la mentira de las acciones, adorno de la figura y provocación del deleite: todo ello compendio de la vanidad; es decir, la ligereza, la versalidad sin programa alguno de vida ni más intento que parecer bien, es decir agradar, como en la farsa de la escena.

Nuestro Padre Solano planteó excelentemente la reforma de esta mezquina condición a que se limita a aquella hermosa mitad del humano linaje.

La mujer cree superficialmente que no tiene más vida que la corta de su hermosura, tan efímera como la de la flor. Este concepto arranca del paganismo, de la idolatría de la materia, del sexualismo que no se fundamenta en altas razones de sociología cristiana. El amor no es tal sino llega con el alma a predominar sobre el instinto: así es como se transforma en el sacramento y se limpia en las aguas de la gracia.

Tampoco ha de suponerse que la multiplicación de la especie constituya la única aspiración femenina. Más soberano ideal es el de la mujer que triunfa de la vida animal, para dar extensión y profundidad a su inteligencia, a su virtud y con ellas servir en una maternidad espiritual encumbradísima: la de reserva para el magisterio, la abnegación en pro de los demás, el mensaje continuo de la plegaria, la penitencia en pago de la ajena culpa.

En la tormenta cotidiana, en la guerra de todos contra todos, la virginidad lleva al Cielo las súplicas, las demandas de angustia de tantos desheredados, oprimidos, agonizantes. Las doncellas —seres predilectos— parlamentarios que van al Padre celestial, a traernos el pan de la caridad, el agua de consolación, el aire vivificante para los pulmones que se ahogan en la atmósfera de pestilencia de la degeneración, cuya raíz vive existe en las humanas entrañas.

Así es como se labrará el bloque para la estatua, la de la mujer fuerte, que aparece diseñada en el Libro de los libros, con aristas de acero, bruñidas para resplandecer y cautivar.

El Sabio observó magistralmente que nada había bajo el sol más valeroso que el corazón de una mujer, la mujer de fortaleza. Ella que soporta el suplicio de la maternidad, la tortura de la crianza, la angustia nerviosa por la felicidad del hijo; ella el héroe, la arteria convulsa pero recia, debe resistir, desafiar y vencer.

No se desaprovechen tan nobles atributos de fuerza que la mujer posee, clausurándola en el silencio, desaprovechando las facultades de imperio, de tenacidad, de perseverancia, con las que supera al hombre.

* * *

Lo anterior nos lleva al punto antes muy difícil, hoy llano y fácil: el de la intervención de la mujer en la ciudadanía, que han resuelto casi todas las constituciones de los pueblos. El Conde de Maistre se equivocó al recluir a la mujer en la dorada prisión de la casa —para que más tarde, la casa se trocase en cocombro moral.

Se explica que en el régimen absolutista, en la relatividad del sistema representativo de otra hora, en las épocas de la esclavitud de la mujer, se le haya negado participación en el poder y aún en los trámites electivos de su constitución.

Pero hoy cuando el régimen democrático ha distribuido las alicuotas de la autoridad, desplazándola de las alturas y de la cumbre del privilegio, para esparcirla, casi atomizada, en los componentes de la comunidad; la lógica ha recobrado su sitio y la mujer entra en la política. Para algunos, ello significa emancipación desastrosa de la vida doméstica, en daño de los intereses primarios de las relaciones sociales.

Quizá ello tenga aspecto de verdad, por el peligro de que, abiertos los hogares al tumulto de la casa pública, la fiebre política constituya epidemia también doméstica.

Mas las instituciones y las libertades, después del avance tumultuario, recobran el nivel. Así es como la parte que toma la mujer en la vida pública va conformándose con la impasión de una política que se funda por lo menos en relativa igualdad, sin que por esto se alteren la jerarquía biológica y la sociabilidad natural. La desigualdad que al cabo resulta el sistema de los mandones legisladores, no ha de persistir en daño de más de media parte de la familia humana.

Por otra parte, la mujer trae a la vida política, los derechos de la madre, las prerrogativas de la enseñanza primaria, las garantías de la naturaleza. Privarla de esa mínima porción de la soberanía —la del voto— significa adulteración de lo que se llama república. El elemento femenino más sincero, menos interesado, no podrá privarse de algo siquiera de la mentirosa soberanía de la democracia, que en verdad no pasa de ensayo de teatro. Las rebeldías de las sufragistas denun-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

cian el estado nervioso de la mujer en ciertos pueblos, donde el monopolio masculino de legislar y gobernar llega a sintomas agudos. Nos por ello se ha de desconfiar de la mujer, que posee las mismas facultades que el hombre para la convivencia social, y además se distingue por la rectitud, las dotes del corazón, el espíritu de sacrificio y el profundo amor a la paz: todo lo que arranca de su elevacion hacia el plano superior de la religión, que la ampara, la exalte y santifica.

Esto no quiere decir que falten casos de desvío y de que escandalicen hembras que añadan a la culpa original el satanismo de la degeneración.

La ansiedad del momento histórico, debe impulsarnos a mantener las franquicias acordadas a la mujer en la política, para que ésta tome seguridad en la ruta, corte las asperezas de la acción y unja con el óleo de amor las heridas de la inevitable lucha de clases, de ideas y de intereses.

La mujer ha sabido gobernar tan bien o mejor que los hombres; y si ha empuñado el cetro de los imperios, no será extraño que ciña la banda, la nueva banda de los Presidentes, y con título valedero elija a los magistrados, tome puesto en la asamblea y oficinas, sin más criterio para aceptar su intervención, que la capacidad, la honradez y el talento.

Curioso caso que hoy a Isabel Católica, Reina de dos mundos— la que completó la tierra con el descubrimiento del nuevo— se le niegue escribir un voto— mínima participación de la obediencia en lo soberanía, casi siempre patrimonio de la codicia e intriga de los gobernantes . . .

Un movimiento universal, sobre todo de los hombres de bien, ha de concentrarse hacia la obra de preparar a la mujer para las grandes contiendas, cuya declaración de guerra se ha dado ya, con voz de trompeta y en los cuatro ángulos del orbe.

En las visiones del iluminado de Patmos, al término de los siglos, aparece la mujer, la Madre Virgen, en los preliminares de la futura edad: ella para otra redención y salvación, en la catástrofe.

En la estrella del mar, en el que será el gran viaje de la humanidad hacia el Reino de Dios.

En el purpúreo limite
del espacio estelar,
esplende, casta y bella,
subita lumbre . . . ¡Es ella,
blanca estrella del mar!

El cielo ha florecido
esa flor de la aurora.
A la tierra ha venido
que la adora y la implora
para amor de la paz.

La flor azul y limpida
como su etérea veste,
la del divino aroma,
la del jardín celeste—
visión de luz—anoma
para el último amor.

En Cruz las níveas manos,
la faz sin sombra alguna
y sus pies soberanos
sobre la media luna,
sus ojos dos luceros,
y ángeles hechiceros
van de su huella en pos.

Virgen del sol vestida—
del espacio estelar—
trae la nueva vida,
fecunda y renacida,
¡blanca estrella del mar! (1)

La mujer nos dará la última victoria sobre la sectipcate, hollará la media luna y abrirá los horizontes de la nueva edad. Con el gran profeta del Apocalipsis, después de su clamor de angustia—Ven, Señor Jesús! sea el nuestro: ¡Ven a nosotros y sálvanos, Santa Madre de Dios!

EL CONGRESO MARIANO

No se trata de una crónica: la extensión del programa, su multiplicidad de materias, la diversidad de faces y aspectos, al exigir el detallismo de una crónica, volverían a ésta larga para el presente caso, y nada a propósito, por lo mismo, para las líneas rápidas, volanderas de un diario, que a fuer de tal, ha de evitar el profundizar ciertos conceptos, desde que aquello constituye las características de la Revista de fondo o del Libro magistral.

Se trata de un comentario sintético, de un breve mariposear sobre las flores brotadas al calor del afecto a María, aquí en esta tierra que se distinguió siempre en la primogenitura de su amor a la Madre de Dios.

Convocado el Congreso por los Excmos. Obispos de Cuenca y Orihuela, comenzó y concluyó con los bellos discursos de los dos espléndidos Pontífices: los Obispos, broches de luz al pie de los altares de María.

Presidida la Asamblea por los cuatro venerables Patriarcas de las Letras nacionales: Vázquez, el de la reciente glorificación; Crespo Toral, el de la corona resplandeciente de fulgores meridianos; Arizaga, el prototipo del hombre integral; Muñoz Vernaza, el historiógrafo y diplomático de nombradía, y por la aristocrática y benéfica dama, la señorita Florencia C. Astudillo;— teniendo por Poncntes y Secretarios a personas de la alta representación intelectual de Miguel Cordero Dávila, que sube del fragor de los combates y de la gloria de los triunfos en los campamentos del Señor, y del Presbítero Miguel Angel Jaramillo, que cubre su ingénita modestia consuetudinaria con el prestigio de abnegado bibliófilo y de Director de la única falange de juventud organizada actualmente en Cuenca: la Asociación Católica Ecuatoriana, siendo congresistas notables personalidades de nuestros más altos círculos eclesiásticos: canónigos, religiosos y otros sacerdotes; magníficas señoras, honra y lujo de la florecida sociedad cuencana; ilustrados y conspicuos caballeros y entusiastas y destacados obreros; habiendo tal cúmulo de circunstancias favorables, claro se estaba que la Asamblea religioso-social tenía de resultar magnificente y grandiosa, abierta como una corola de esplendor a las plantas de la Virgen, Madre de Dios.

La elocuencia de los discursos de tema obligado, patéticamente, levantó la columna dialéctica, cuyo remate a manera de aguja gótica sobre una catedral de granito, se exoró con el triunfo de la tesis general del Congreso: María en la formación integral del hogar.

Allí fue cuando pudo avaloranse debidamente la grandiosidad de conceptos incrustados en oro de dicción, del príncipe de la tribuna Luis Cordero Dávila; allí pudo sorprendernos la lógica trabazón de razonamientos con resultado certero, a través de un estilo puro y diáfano como manantial de montaña, de Emiliano J. Crespo; allí pudo enseñarnos con vasta erudi-

(1) R. C. T.—El Siglo Futuro.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ción y honda sugerencia de perspectivas sociológicas, la palabra solemne de Miguel Cordero Dávila; allí pudo envolvernos en torrentes de ilustración, en cascada de conceptos plenos, en cristalizaciones de doctrina, el talento avasallador del joven sacerdote Carlos Terán Centeno, que día a día sigue su ascención a la más alta cumbre de la superioridad mental.

Todo esto, en cuanto a la tesis se refiere. Fuera de ella: Nicolás Espinosa Cordero, prestigiado por el reciente triunfo que, de golpe, colocó su nombre en un petrel de fama hispano-americana; el muchacho convencidamente católico, sin que le convenzca el aplauso de los liberales de criterio, menos el de los pocos liberales de oportunismo maquiavélico; el muchacho que ha sido y es todo lo que ha querido y quiere ser; él supo arrancar música de fervor a la lírica de la Historia para alabanza de la Virgen Madre, quince veces secularmente triunfadora, y que para nuestro tradicionalismo de religiosidad, desde la Esfera cosmopolita vino a la España del Pilar, de Monserrat y de Covadonga, y de allí, sobre el dorso convulso del Orégano, se pasó a la América, "el templo de cúpulas de hielo", en que cada cúspide se corona con una Cruz y cada grieta se enjoya con un santuario de la Virgen; estrofas de cuyo himno de inexhaustas cadencias, son Guadalupe, Chiquinquirá, las Lajas, el Quinche, el Altar, el Cisne, Copacabana, Luján y ..... cien más.

Juan María Cuesta, el respetable Arcediano de nuestra Catedral, había enviado desde su lecho de enfermo una hermosa composición, filigrana de oro purísimo, tachonada de gamas resplandecientes, y que significó la epopeya en prosa de la definición del dogma por excelencia de María, su Maternidad Divina— El hábito negro del sacerdote ortodoxo del siglo XX, como una cortina de duelo se rozaba vengadora al cadáver irrepulto del Pontífice heroje del siglo V. La verdad católica, como la estrella polar, irradia fulgores sobre el mar revuelto de las pasiones humanas.

La original y amenísima disertación del Canónigo Deán de Riobamba, subyugó los ánimos por el fervor de sus hondos sentimientos marianos y por la limpidez de cielo de primavera de sus postulados y conclusiones piadosas.

Remigio Romero León, como siempre afortunado para sus decires de musicalidad sorprendente, pronunció, más que un discurso, una plegaria, intensa de unción, que tocó hasta los límites de lo sublime—Así oran los poetas, los artistas . . . . pensamos al escucharle.

Los discursos de los Presidentes, puestos como punto final de luz al término de cada sesión, fueron la nota más culminante del Congreso. El viejecito Vázquez, recordando tiempos de juvenil arrojo, rememoró sus campañas parlamentarias en contra de las tesis disolventes de la familia, proclamadas por el liberalismo desorganizador de todo. El corazón, el viejo corazón enfermo del Maestro, cobró brios en esos momentos en que, tornando la vista al vivac heroico, se sintió nuevamente y para siempre, soldado de la Cruz, guerrecador por Cristo: bonum certamen certavi.

El águila caudal batió sus alas después: Remigio Crespo Toral, el genio que debe figurar como pórtico de su Libro "Los Genios", en un soneto, en un himno que no se escribe aun porque nadie en las tierras nuestras puede poner la piedra de ara dignamente para el homenaje simbólico en la obra del Vate excelso, Crespo Toral dijo su oración que se extendió casi por una hora y media magnetizando todos los cerebros, electrizando todos los corazones. Pero . . . hasta: para él los elogios son hierbecillas de aromas desvanecidos—Crespo Toral no debe hablar sino en la tribuna, siempre para enseñar, siempre desde el plano de su superioridad. Cuando está abajo, confundido en la turba, atornillado en el grupo, debe callar más de lo que calla, debe ser mudo. ¡Oh Varón maravilloso, prez de la estirpe latina en el Continente Nuevo, moldeado con la misma terracota de Huaynacápap, pero animado con el alma de Virgilio o el Dante, en aparcería con la de Don Quijote!

Fué lástima grande, que el grande Arizaga no hablara. Este hombre que pudo prestigiar la Primera Magistratura de cualquier Pueblo normal —los Estados Unidos o la Francia posterior a las convulsiones democráticas— es el más bello caso de justa proporcionalidad de facultades para el esplendor del conjunto moral en la persona humana. ¡Cómo lo hubiéramos querido escuchar en la sesión por él presidida!

Muñoz Vernaza cerró con broche de oro la sesión final del Congreso, con una pieza oratoria de severo corte académico, en que la movilidad de la expresión se emparejaba con la gallardía del concepto. De ahí los aplausos que galardonaron con justicia su notable discurso.

Para que no faltara el perfume jovial de la más bella de todas las flores: la poesía, cada sesión estuvo amenizada por la dulzura del ritmo lírico. José María Antudillo Ortega, Manuel Coello Noritz, Octavio Chacón Moscoso y Luis Cordero Crespo, recitaron inspiradas estrofas. Los versos de Chacón Moscoso son dignos de figurar en una Antología Mariana.

En el curso de las discusiones, se sugirieron magníficos proyectos, de los cuales unos pocos pudieron ser aprobados, remitiéndose los más a la Comisión Ejecutiva, la misma que los considerará y aprobará, para llevarlos al terreno de la realidad. Bien quisiéramos que algunas de esas proposiciones se ejecuten cuanto antes.

Y ahora:

Bendito sea el Señor Sacramentado y María Madre de Dios concebida sin pecado.

DON GIL.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

1888 31 DE ENERO 1938



ACEPTAD, OH AMADISIMO DON BOSCO SANTO,
PADRE Y MAESTRO DE LA JUVENTUD, ESTE
MODESTO HOMENAJE DE AMOR Y GRA-
TITUD, QUE LA PATRIA DE GARCIA
MORENO TE DEDICA, EN EL 50º
DE TU GLORIOSA MUERTE;
Y CONCEDENOS A
TUS HIJOS
LA DICHA
DE HACERTE
REVIVIR ENTRE
LOS HOMBRES CON
LA FIEL IMITACION DE
TUS VIRTUDES Y TUS OBRAS.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

INDICE

TEXTO

PARTE TERCERA: EL ORIENTE ECUATORIANO Y LAS MISIONES SALESIANAS

SECCION PRIMERA: EL ORIENTE ECUATORIANO Y SUS MISIONES EN LA AMAZONIA

CAPITULO I.— GENERALIDADES SOBRE EL ORIENTE ECUATORIANO

La Selva Oriental, por González Pozo.—Visión de conjunto, por Alfonso Rumazo González.—Evocaciones coloniales, por Pío Jaramillo Alvarado. — Ríos de Oriente, por Alejandro Ojeda . . . . . Págs. **309—329**

CAPITULO II.—LAS MISIONES RELIGIOSAS DEL ECUADOR EN LA HOYA AMAZONICA

Primeras expediciones al Oriente Ecuatoriano.—Límites de la Real Audiencia de Quito.—Las Misiones Religiosas antes de la expulsión de los Jesuítas (1.638—1.768).—Las Misiones Religiosas después de la expulsión de los Jesuítas hasta nuestros días . . . . Págs. **330—336**

SECCION SEGUNDA: — EL VASTO CA MPO DE LAS MISIONES SALESIANAS

CAPITULO I.—LA REGION Y SUS HABITANTES

Límites y valles principales de la Misión Salesiana. —Usos y costumbres de los jíbaros.—Estudios importantes acerca de la raza jíbara, por Eduardo Vásconez Cuvi . . . . Págs. **337—349**

CAPITULO II.—POR EL ORIENTE ECUATORIANO

(Interesantísimo Libro Descriptivo del R. P. MARCIAL YAÑEZ, S. S.)

PRELIMINARES.—Aspecto general de la República.—Salida de Guayaquil — Chunchi.— Cuenca y Sígsig . . . . . Págs. **351—363**

HACIA EL ORIENTE: El Matanga.—Granadillas.—El Rosario.—El Cután.—Preliminares de una excursión al Zamora.—En la jibaría de Gindachi.—Aprietos de una curación. —El Zamora.—Caserío de saínos a orillas del Zamora.—Regreso a Gualaquiza.—Una venganza de Utita.—Despedida de Gualaquiza.— Calaglás.—En plena selva.—El río Indanza.— INDANZA.—Yunganza.—Yungangosa - Ucumas. — Chupianza. — La parroquia de Santiago de MENDEZ. — La Misión Salesiana.— En camino, Yurupasa. — El Upano, su comarca.—MACAS. — Fin de la excursión, regreso a Guayaquil, el camino de Méndez . . . . . Págs. **364—439**

SECCION TERCERA: HISTORIA DEL VICARIATO APOSTOLICO DE MENDEZ Y GUALAQUIZA

CAPITULO I.—EL VICARIATO DESDE 1.894 HASTA 1924

Antecedentes.—Los Salesianos en el Ecuador.—Preparativos para la Misión.—Rasgos Históricos.— MENDEZ (1916-1924).—SAN MIGUEL .DE AGUACATE (1922-1924).—PERSONAL FEMENINO (1902-1930). ..... Págs. 440—468

CAPITULO II.—LUCHAS Y TRIUNFOS DE LA MISION SALESIANA

Graves dificultades en que se desarrolla la obra misionera.—Méritos de los Misioneros.—Programas de civilización y de redención.

CENTROS MISIONEROS DE ULTIMA CREACION.—La Misión de Limón (1928)—Sucúa (1931) ..... Págs. 469-479.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ESTADO ACTUAL DE LAS MISIONES SALESIANAS Y EL INCENDIO DE MACAS
Conferencia del R. P. Elías Brito.—Pavoroso incendio destruye la Misión de Macas (16 de Enero de 1938).—Suscripción patriótica Pro-Macas.—El Episcopado Ecuatoriano y el incendio de Macas.—Macas, extensión colonial de Cuenca, por Remigio Crespo Toral.—Macas Prehistórica, por Francisco Talbot.—Padre JUAN VIGNA sustenta Conferencia en la Universidad sobre el incendio de Macas.—Macas resurge con el patriotismo ecuatoriano, por el Padre Elías Brito . Págs. **480** y siguientes.

PARTE CUARTA: APENDICES Y DOCUMENTOS IMPORTANTES

SECCION PRIMERA: APENDICE ORIENTALISTA

CAPITULO I.—PROPAGANDA REALIZADA POR EL M. R. P. Dr. CARLOS CRESPI . . . . . Págs. **497—531**

CAPITULO II.—ARTICULOS Y DESCRIPCIONES POR LOS ILUSTRES MISIONEROS JOAQUIN SPINELLI, ALBINO DEL CURTO, JACINTO PANKERI Y FRANCISCO MATTANA . . . . . Págs. **532—544**

CAPITULO III.—DOS VIAJES IMPORTANTES A TRAVES DEL ECUADOR

(Los describen los Rmos. Calógero Gusmano y Mons. Abraham Aguilera) . . Págs. **545—576**

CAPITULO IV.—RELACIONES DE GRANDE VALOR HISTORICO

(Por los Misioneros Pankeri, Mattana y el Padre Florencio Sáez) . . . . . Págs. **577—588**

CAPITULO V.—ILUSTRES MISIONEROS SALESIANOS

(Datos biográficos de los Excmos. Vicarios Apostólicos Costamagna y Comin; y de los Rmos. Padres Albino del Curto y Carlos Crespi) . . . . . Págs. **589—606**

CAPITULO VI.—LA INTELECTUALIDAD ECUATORIANA Y LAS MISIONES SALESIANAS

(Escriben: Ezequiel Márquez, Arzobispo Pólit Lasso, Leopoldo Rivas, Cap. Luis Felipe Mora y Alejandro Ojeda V. . . . . Págs. **607—618**

CAPITULO VII.—ULTIMAS CARTAS Y RELACIONES MISIONERAS

(Escriben: Mons. Domingo Comin, Padres Juan Vigna, Conrado Dardé, Florencio Sáez, Carlos Crespi y Félix Tallacchini, Albino del Curto y Jacinto Pankeri) . . . . . Págs. **619—640**

(Siguen conferencias y artículos por Fr. Ceslao Moreno, O. P., Remigio Crespo Toral; Padres Conrado Dardé, Julio Martínez, Francisco Mattana, Miguel Allioni, Telésforo Corbellini, Carlos Crespi, señor Armando Abad Jáuregui, Padre Angel Rouby y Mons. Costamagna . . . . . Págs. **641—668**

CAPITULO VIII.—LAS JUNTAS ORIENTALISTAS Y LOS COMITES PATRIOTICOS DE CUENCA Y GUAYAQUIL Págs. **669—687**

CAPITULO IX.—ESTADISTICAS DE TREINTA AÑOS DE MISION
(Datos y números)

Canto a Misioneros y Misioneras, por los doctores Remigio Romero León y Remigio Romero Cordero, respectivamente . . . . Págs. **688—700**

CAPITULO X.—LAS DEMAS MISIONES RELIGIOSAS DEL ORIENTE ECUATORIANO

Misiones Franciscana, Dominicána, Josefina y Carmelitana . . . . . Págs. **701—711**

SECCION SEGUNDA: APENDICE HISTORICO

CAPITULOS I, II, III y IV: DON BOSCO Y EL ECUADOR; LA PRIMERA EXPEDICION SALESIANA; LA ODISEA GUAYAQUIL—QUITO; y LOS SALESIANOS EN EL PROTECTORADO CATOLICO

(Por Eduardo Caicedo Suárez) . . Págs. **712—719**

CAPITULO V.—LA DUODECIMA MISION BENDECIDA POR DON BOSCO LLEGA AL ECUADOR

(Por José V. Villacís Terán) . . Págs. **720—723**

CAPITULO VI.—ACTIVIDADES DEL INSTITUTO "DON BOSCO" DE LA TOLA . . . . . Págs. **724—725**

CAPITULO VII.—LA OBRA SALESIANA EN RIOBAMBA

(1.891—1.938) . . . . . Págs. **726—732**

CAPITULO VIII.—LA OBRA SALESIANA EN CUENCA

(1.892—1.938) . . . . . Págs. **733—**

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

CAPITULO IX.—LA OBRA SALESIANA EN GUAYAQUIL

(1.892—1.938) . . . . . Págs. **734—735**

CAPITULO X.—LOS EX-ALUMNOS SALESIANOS DE QUITO . . . . . Págs. **736—742**

CAPITULO XI.—LA SOCIEDAD DE EX-ALUMNOS SALESIANOS DE RIOBAMBA . . . . . Págs. **742—743**

CAPITULO XII. — CRONICAS DE ACTUALIDAD . . . . . Págs. **744—748**

SECCION TERCERA: APENDICE LITERARIO

CAPITULO I.—Escriben: Excmo. Presidente ANTONIO FLORES, señor ELOY PROAÑO Y VEGA, Rmo. P. LUIS CALCAGNO y Pbro. ANTONIO METALLI . . . . . Págs. **749—759**

CAPITULO II.—Escriben: Rmos. Can. CORNELIO TORAL y P. FLORENCIO SAEZ, S. S. . . Págs. **760—773**

CAPITULO III.—Escriben: Rmos. Canónigos BENJAMIN CORDERO, ALEJANDRO MATEUS, FELIX ROUSSILHE, JORGE I. GARCIA y JUAN DE DIOS NAVAS . . . Págs. **774—789**

CAPITULO IV.—Escriben: señores TELMO R. VITERI, MANUEL ELICIO FLOR T., MANUEL CHIRIBOGA ALVEAR, Rmo. NICANOR AGUILAR, Pbro. MANUEL M. CLODOVEO VAZQUEZ, señor AUGUSTO TAMARIZ y doctor ADOLFO CORRAL JAUREGUI . . . . . Págs. **790—800**

CAPITULO IV. — (Continuación). — Escriben: Rdos. NICANOR ANDRADE NAVARRETE, Fr. JACINTO DE JESUS PALACIOS; doctores MIGUEL CORDERO DAVILA, WILFRIDO LOOR, VIRGILIO ONTANEDA y REMIGIO CRESPO TORAL . . . . . Págs. **801—812**

SECCION POETICA

Por REMIGIO CRESPO TORAL, GONZALO CORDERO DAVILA, CARLOS ARTURO LEON, REMIGIO TAMARIZ CRESPO, CARLOS E. SALVADOR, ANGEL POLIBIO CHAVEZ, MIGUEL PACHECO y MANUEL MARIA PALACIOS BRAVO . . . . . Págs. **813—817**

CAPITULO V.—GAJES DE PRODUCCION SALESIANA

Escriben: RR. PP. FELIX BOLLA, JULIO VACAS E., ANGEL M. CORREA, ELIAS BRITO y PEDRO MENDIETA . . . . . Págs. **818—830**

CAPITULO VI.—EL R. P. FELIX BOLLA, SALESIANO URUGUAYO, ESCRIBE SOBRE EL ECUADOR

Visitando Guayaquil y Quito.—A través del Oriente Ecuatoriano . . . . . Págs. **831—842**

CAPITULO VII. — EN EL CINCUENTENARIO SALESIANO DEL ECUADOR

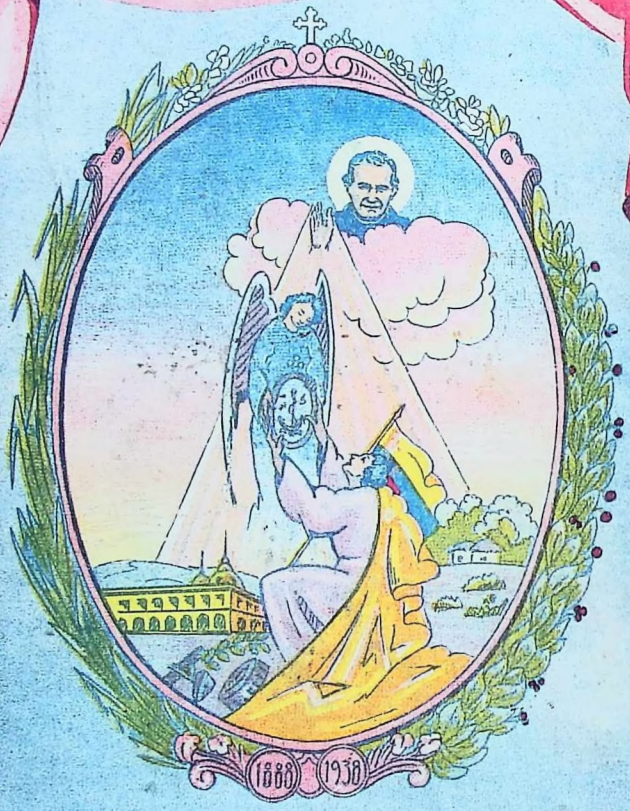
Escriben: Padres ELIAS BRITO, Fr. INOCENCIO JACOME, LEON SCAMPS, AGUSTIN J. VACA, ANGEL M. CORREA, Cmdte. FRANCISCO A. VILLAVICENCIO, FRANCISCO CHIRIBOGA B., LUIS A. SALGADO, JOSE JOAQUIN FLOR, Srta. MARIA RODRIGUEZ, Rmo. Can. BENJAMIN MARIA AYORA Y CUEVA de Loja y ANGEL B. VAZQUEZ . . . Págs. **843—867**

CAPITULO VIII.—HOMENAJE NACIONAL A MARIA AUXILIADORA. (LA DEVOCION A MARIA AUXILIADORA EN QUITO, GUAYAQUIL Y CUENCA)

Escriben: (En verso) Padres: FELIX TALLACCHINI, JULIO VACAS E. y SEGUNDO F. AYALA. — (En prosa).—ELIAS BRITO, Rmo. JORGE I. GARCIA, GUIDO ROCCA, MIGUEL CORDERO DAVILA, Excmo. Mons. DANIEL HERMIDA y REMIGIO CRESPO TORAL . . Págs. **868—890**

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

A DON BOSCO



EL ECVADOR